

USOS Y COSTUMBRES
DE LA BIBLIA
MANUAL ILUSTRADO

REVISADO Y ACTUALIZADO



J.I. PACKER Y M.C. TENNEY,
EDITORES

Usos y costumbres de la Biblia

Manual Ilustrado

Revisado y Actualizado

J. I. Packer

M. C. Tenney

Editores



NASHVILLE • MÉXICO DF. • RÍO DE JANEIRO

© 2009, 2014 por Grupo Nelson®

Publicado en Nashville, Tennessee, Estados Unidos de América. Grupo Nelson, Inc. es una subsidiaria que pertenece completamente a Thomas Nelson, Inc. Grupo Nelson es una marca registrada de Thomas Nelson, Inc. www.gruponelson.com.

Publicado originalmente bajo el título *Enciclopedia ilustrada de realidades de la Biblia* © 2002 por Editorial Caribe, Nashville, TN

Título en inglés: *Nelson's Illustrated Encyclopedia of Bible Facts* © 1995, 1980 por Thomas Nelson Publishers. Publicado por Thomas Nelson, Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro— excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usados con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Traducción: *Miguel A. Mesías*

eISBN: 978-1-60255-718-5

Contenido

Cómo usar este eBook

Prefacio del publicista

Prefacio

1. Historia de la Biblia
2. Cronología de la Biblia
3. Texto y traducciones
4. Arqueología
5. Religiones y culturas paganas
6. Los egipcios
7. Los babilonios y asirios
8. Ugarit y los cananeos
9. Los persas
10. Los griegos y el helenismo
11. Los romanos
12. Geografía de Palestina
13. Minerales y gemas de palestina
14. Animales e insectos de palestina
15. Hierbas y plantas
16. Agricultura
17. Herramientas e implementos
18. Comercio
19. Transporte
20. Guerra y armas
21. Gobierno de Israel
22. Moneda y economía
23. Idiomas y Escritura
24. Literatura de la Biblia
25. Poesía de la Biblia
26. Leyes y estatutos
27. Ritos de adoración
28. Relaciones familiares
29. La mujer y su situación
30. Matrimonio y divorcio

31. Nacimiento e infancia
32. Niñez y adolescencia
33. Enfermedades y sanidad
34. Alimentos y hábitos al comer
35. Vestidos y cosméticos
36. Arquitectura y mobiliario
37. Música
38. Los judíos en tiempos del Nuevo Testamento
39. Jesucristo
40. Los apóstoles
41. La iglesia primitiva
42. Pablo y sus viajes
43. Bosquejo de los libros de la Biblia
44. Personas de la Biblia
45. Lugares de la Biblia

Versión Reina-Valera Apéndice

Cómo usar este eBook

Gracias por comprar el eBook de *Usos y costumbres de la Biblia* de HarperCollins Christian Publishing. Y como extra, hemos incluido el texto completo de la Versión Reina-Valera Revisada 1977 como un apéndice, y todas las citas bíblicas en el libro llevan enlaces al versículo bíblico correspondiente.

¿Cuál es la diferencia entre un eBook y un libro impreso?

Las versiones eBook incluyen el contenido hallado en las versiones originales impresas y son optimizados para navegar las varias Apps y dispositivos usados para leer libros en formato digital. Los eReaders reconocen texto como una secuencia fluida que está codificada en una sola columna. Sin embargo, los eReaders no soportan el diseño más complejo que se hallan en los libros impresos. Por eso, algunas partes del contenido no se despliegan en el mismo lugar como en el libro impreso original. Sin embargo, estas partes están estructuradas de manera coherente y se emplean hipervínculos para navegar entre el contenido relacionado.

¿Cómo uso la Tabla de Contenido de un eBook?

***Nota importante:** asegúrese de consultar la guía del usuario del fabricante para instrucciones de navegación específicas para el dispositivo.

La [Tabla de Contenido](#) es el ancla primaria de navegación para acceder rápidamente a las varias partes del libro, y normalmente está codificada en el mismo orden del libro impreso original con hipervínculos tales como:

- [Las páginas preliminares](#)—artículos de introducción
- [El texto principal del libro](#)—divididos en capítulos individuales
- [Las páginas finales](#)—materiales suplementarios

Los hipervínculos en la [Tabla del Contenido](#) acceden de modo rápido a los capítulos individuales de la siguiente manera:

- Los enlaces de capítulos le llevan directamente al comienzo del capítulo.
- Cada hipervínculo de capítulo le regresa a la Tabla de Contenido.
- Use el botón «Atrás» o la función del dispositivo para volver a la selección anterior.

¿Cómo puedo navegar a los libros, los capítulos y versículos de la Biblia?

- Seleccione el [apéndice de la Versión Reina-Valera Revisada 1977](#) en la [Tabla de Contenido](#).
- Use los botones o funciones «Próxima página»/«Página anterior» del dispositivo para desplazarse y navegar a través de los libros bíblicos.

- Haga clic en el hipervínculo del número del capítulo.
- Use los botones o funciones «Próxima página»/«Página anterior» del dispositivo para desplazar y navegar a través de los versículos.
- Haga clic en el hipervínculo recíproco o use el botón «Atrás» o la función para volver a la selección anterior.

*Nota: Las referencias bíblicas usadas en *Usos y costumbres de la Biblia* refieren a la Reina-Valera Revisada 1960, pero el texto bíblico completo usado en el apéndice es la Reina-Valera Revisada 1977. Por esta razón, puede haber diferencias sutiles entre el texto del versículo bíblico del apéndice y el versículo citado dentro de *Usos y costumbres de la Biblia*.

Prefacio del publicista

Usos y costumbres de la Biblia: Manual ilustrado revisado y actualizado es clave para descifrar las maravillas y misterios de la Biblia y para aprender sobre sus pueblos y culturas. Consta de cuarenta y cinco secciones principales que cubren una variedad de temas bíblicos importantes, tales como ley, comercio y transportación, sistemas políticos, vida de familia, hábitos alimentarios, vestimentas y plantas.

Más de seis mil temas de interés significativo se ilustran con más de 300 fotos en negro y blanco, complementados con una extensa colección de mapas, gráficas y diagramas. Los bosquejos e introducciones para cada libro de la Biblia enriquecen el estudio personal y la preparación de lecciones, y su índice comprensivo de fácil uso facilita la búsqueda de datos.

Usos y costumbres de la Biblia: Manual ilustrado revisado y actualizado ha sido escrito y editado por estudiosos de la Biblia, lo que ofrece respuestas confiables a sus preguntas sobre el drama de la gente y tiempos de la Biblia. Muy pronto se convertirá en una de las más útiles referencias bíblicas en su biblioteca.

Este libro, *Usos y costumbres de la Biblia: Manual ilustrado revisado y actualizado*, ha sido escrito para uso del estudiante de la Biblia, tanto del principiante como del experimentado, para hacer el estudio y enseñanza de la Biblia mucho más gratificante. El editor «lo envía» confiando que proveerá una avenida de entendimiento sobre las riquezas de la Palabra de Dios.

Prefacio

Libros de referencia —diccionarios, programas, manuales, revistas y otros— regularmente no son considerados como material inspiracional. Ni deben serlo. Su función no es inspirar, sino informar. Son depósitos de datos clasificados donde, de tiempo en tiempo, usted busca lo que necesita saber. Su valor depende de la importancia de la información que proveen. Los datos que se ofrecen en la guía telefónica, por ejemplo, son vitales; estaríamos perdidos sin ellos. Pero cualquiera que procure inspiración mediante la lectura de todos los nombres, direcciones y números, desde la A a la Z, se sentirá decepcionado.

Las Sagradas Escrituras, por el contrario, se conciben como suprema inspiración; y así es efectivamente. Es una literatura magnífica, que presenta con una viveza única a algunas de las personas más animadas, coloridas y sin inhibiciones —abiertas— que jamás vivieron. Es la palabra escrita de Dios, «más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Heb 4.12). Nos muestra a Dios y a nosotros y nosotras mismos, y nos pone en comunión con Él. Lectores de la Biblia a través del mundo, en cada generación, testifican que Jesucristo «se ha salido» de sus páginas y ha entrado en sus vidas. Este es el misterio y la maravilla de la Biblia, ciertamente la maravilla de ella, que nunca nadie ha podido sobrepasar. El testimonio de las edades es que ella (o debo decir, Dios en y a través de ella) siempre ha demostrado que tiene mucho más que decir de lo que ya se ha dicho, y que no hay problema de la vida sobre el cual esa Palabra, de una u otra forma, no arroje luz decisiva. Este libro, que nos llega desde una esquina insignificante del antiguo Mediano Oriente, tiene tal poder universal e inagotable, refleja su inspiración en el hecho de que, de manera especial, viene de Dios y que es un instrumento único en sus manos. En el sentido secular nos inspira al impartirnos visión y fortaleza y un sentido de que Dios está vivo y cercano. En el sentido bíblico nos inspira saber que tiene su origen en Dios, que son sus instrucciones escritas, y que toma forma de testimonio humano de su obra en la historia del mundo y en vidas individuales.

La verdad de la redención autoriza a cada creyente a decir con Pablo que Cristo «me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gá 2.20). Aun así, la verdad de la inspiración capacita a cada lector de la Biblia a decir, «Dios me amó, e hizo que se escribiera este libro para mí». Ambas afirmaciones son ciertas.

¿Cuál, entonces, es la importancia de *Usos y costumbres de la Biblia: Manual ilustrado revisado y actualizado*? Una versión anterior de esta obra se intituló *The Bible Almanac* [El almanaque bíblico] y los almanaques (gráficas de fechas, tiempos y circunstancias) ciertamente pertenecen a libros de referencia no inspiracional. Entonces, ¿qué puede ofrecer este volumen a los cristianos comunes que necesitan ayuda y esperanza de las Escrituras? ¿No será que este caudal de información sobre el pasado remoto les hará sentir como aquella estudiante que escribió en su libro de biología «Este libro me ha enseñado más sobre los gusanos de lo que quería saber»? ¿Por qué debemos invertir buen dinero en un libro como este? ¿Cuán útil será? La respuesta a todas estas interrogantes es la siguiente.

Cuando la revelación última de Dios tomó forma en una vida humana histórica —la vida de Jesucristo, el Hijo encarnado de Dios— su revelación completa, desde el principio hasta el final, tomó una forma histórica. Lo que las Escrituras nos ofrecen es la interpretación del registro de esa revelación histórica. Y aunque las verdades que Dios nos enseña trascienden el tiempo en el sentido de ser verdades universales, no trascienden en el sentido de ser completamente comprendidas fuera

de su contexto histórico. Solamente podemos captar su significado apropiado cuando las vemos en las situaciones en las cuales Dios las pronunció y las impuso. Para esto necesitamos la información que *Usos y costumbres de la Biblia: Manual ilustrado revisado y actualizado* contiene. Sin esa información estaremos continuamente errando la interpretación. Perderemos la fascinación de ser capaces de visualizar las escenas bíblicas. Si desconocemos las cosas que los escritores bíblicos tenían por conocidas, encontraremos la historia bíblica (la más conmovedora y dramática historia en el mundo) y las doctrinas bíblicas (la más electrizante y entusiasta comunicación) como algo remoto, desconcertante y aburrido. ¡Qué trágico sería eso!

La historia es la espina dorsal de la Biblia. Los sermones de los profetas y apóstoles, juntamente con las alabanzas de los salmistas deben ser colocados en su lugar en la historia, o el organismo de las Sagradas Escrituras no funcionará en nuestras mentes como debiera para ofrecernos el conocimiento de Dios. Problemas en la espina dorsal limitan lo que otros miembros del cuerpo pueden hacer. La incertidumbre sobre la historia bíblica —limitar nuestra comprensión del resto de la Escritura— limita lo que la Palabra de Dios como un todo puede hacer por nosotros. Si no tenemos algún estudio histórico, perdemos una gran cantidad del significado de las Escrituras. Esto no significa que una persona que no tenga alguna ayuda histórica de la Biblia no pueda entender la Palabra; por el contrario, el mensaje de salvación a menudo es tan claro y sencillo que solamente los ciegos espirituales pueden pasarlo por alto. Con ayudas históricas toda persona puede entender las Escrituras más completamente que una que no las tenga. Aquí es donde *Usos y costumbres de la Biblia: Manual ilustrado revisado y actualizado* resultará en gran ayuda.

En esta obra se consideran las afirmaciones bíblicas sobre hechos y datos como confiables. Presentamos interpretaciones de esos datos que, de acuerdo con el mejor conocimiento lingüístico e histórico, parecen naturales. El mundo de los estudios bíblicos técnicos de hoy es una jungla de especulaciones escépticas. Pero el acercamiento de *Usos y costumbres de la Biblia: Manual ilustrado revisado y actualizado* refleja las enseñanzas de las Escrituras sobre los profetas, los apóstoles, nuestro Señor Jesucristo y toda la iglesia cristiana hasta recientemente. Es el acercamiento que estudiosos responsables y un sentido común sobrio exigen al tratar con autores serios (y ciertamente los autores bíblicos lo son). Más que esto, este acercamiento ha permanecido exitoso por más de un siglo de desafío crítico y que, en consecuencia, parece haber salido de el horno académico más fuerte. El apego de *Usos y costumbres de la Biblia: Manual ilustrado revisado y actualizado* a este acercamiento no necesita disculpa ni requiere defensa.

James I. Packer

Historia de la Biblia

Piense por un momento en este admirable volumen que llamamos «Biblia». Tres religiones principales, es decir, el cristianismo, el judaísmo y el islamismo, consideran que la Biblia o porciones de ella son un libro sagrado, y el cristianismo afirma que la Biblia es su *único* libro sagrado. Los cristianos creen que la Biblia es la Palabra de Dios para cualquier edad, incluyendo la nuestra. Por eso la estudiamos y tratamos de comprenderla mejor en cada nueva generación. Para adquirir algo más que una comprensión casual de la Biblia, debemos captar un cuadro claro de la historia que registra. Podemos dividir esta historia en dos periodos: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento.

I. HISTORIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

- A. De la creación hasta Abraham
- B. Desde Abraham hasta Moisés
- C. Desde Moisés hasta Saúl
- D. La monarquía unida
- E. La monarquía dividida
- F. Desde el cautiverio hasta el retorno

II. HISTORIA INTERTESTAMENTARIA

III. HISTORIA DEL NUEVO TESTAMENTO

- A. La vida de Cristo
- B. El ministerio de los apóstoles
 - 1. En Jerusalén
 - 2. De Jerusalén a toda Judea
 - 3. De Antioquía a Roma

I. Historia del Antiguo Testamento. Es conveniente estudiar la historia del Antiguo Testamento en cuatro secciones: (1) de la creación hasta Abraham, (2) desde Abraham hasta Moisés, (3) desde Moisés hasta Saúl, y (4) desde Saúl hasta Cristo.

«Hay *un* solo tema que . . . fluye a través de todos los relatos del Antiguo Testamento», dice William Hendriksen. «Ese tema es el Cristo que vendría». Tenga esto presente al estudiar cada sección del Antiguo Testamento.

A. De la creación hasta Abraham. Dios le reveló a Moisés cómo Él creó todas las cosas, y Moisés describió la creación en el libro de Génesis, el primer libro de la Biblia. Según Génesis, Dios hizo el mundo y todo lo que hay en él en seis días, y declaró que todo «era bueno en gran manera». En el séptimo día descansó de su obra creadora. Los eruditos cristianos no concuerdan en cuanto a la duración de estos «días», o si fueron efectivamente periodos de tiempo.

Pero debemos apoyar nuestra comprensión del significado de «día» en lo que la Biblia misma dice. Por más que haya otras preguntas que quedan abiertas, el relato bíblico hace imposible que aceptemos la teoría moderna de que la vida humana evolucionó en un lapso de millones de años de duration

Los cristianos también difieren respecto a la *fecha* de la Creación. Las listas de generaciones que la Biblia contiene pueden haber saltado algunos nombres, como otras genealogías a veces lo hacen,

así que muchos eruditos opinan que no podemos sumar la edad de las personas señaladas, para obtener con certeza el número de años de la historia del Antiguo Testamento. La cifra que se obtiene así puede ser demasiado pequeña. También hay otras dificultades al tratar de calcular la fecha de la Creación, dificultades demasiado complejas para tratarlas aquí. (Véase «[Cronología de la Biblia](#)».)

Después que Dios creó al hombre (Adán), lo colocó en un huerto llamado Edén. Allí Dios decretó que el primer hombre y la primera mujer (Eva) lo adoraran y rigieran sobre la tierra. (Esto se le ha llamado nuestro «mandato cultural».) Dios ordenó que el hombre y la mujer no comieran del fruto del conocimiento del bien y del mal. Si lo hacían, sabrían lo que es participar del mal, y la vida feliz del Edén les sería quitada.

Podríamos pensar que Adán y Eva no tendrían problema para obedecer este mandamiento. Pero alguien más entró en el cuadro: Satanás, quien dirige a los espíritus malos que conspiran para derrotar a Dios. Satanás se convirtió en una serpiente; sus mentiras sedujeron a Eva para que comiera del fruto prohibido, y Adán también lo hizo. Ambos pecaron contra Dios. En lugar de vivir en armonía con Dios, empezaron una vida de pecado y sufrimiento, y cayeron de la gracia de Dios.

Dios les prometió a Adán y Eva que enviaría un Redentor (también llamado Salvador, o un Mesías), quien destruiría a Satanás y les restauraría a una relación correcta con Él ([Gn 3.15](#)). La Biblia relata cómo Dios llevó a cabo este plan de salvación. Por supuesto, ya que la Biblia enfoca sobre este aspecto singular de la historia mundial, no podemos esperar que nos diga todo lo que ocurrió en los tiempos antiguos. La Biblia registra solo lo que necesitamos para comprender la historia de la redención.

Algunas cosas importantes ocurrieron entre el tiempo de Adán y el tiempo de Abraham, «el padre de todos los creyentes» ([Ro 4.11](#)). Por ejemplo, ocurrió el primer homicidio. Adán y Eva tuvieron muchos hijos e hijas ([Gn 5.4](#)), pero la Biblia menciona solo dos porque son importantes para la historia de la redención. Eva pensó que su primogénito, Caín, sería el que destruiría a Satanás y les libraría de la maldición del pecado y de la muerte ([Gn 4.1](#)). Pero Caín por celos mató a su hermano Abel. Dios castigó a Caín expulsándole de la comunidad que servía a Dios. (Sabemos que Adán y Eva continuaron adorando a Dios porque sus hijos le ofrecían holocaustos [[Gn 4.3–5](#)], y el Nuevo Testamento llama a Abel un hombre de fe verdadera [[Heb 11.4](#)]). Sin embargo, Dios salvó a Caín de la pena completa de su crimen; marcó a Caín para que los demás supieran que Dios no quería que lo mataran. No sabemos con certeza cuál fue esa marca, pero debe haber sido claramente visible para las demás personas en lugar de Abel. El Redentor del mundo vendría de la familia de Set.

¿Y qué de la familia de Caín? La Biblia muestra que su hijo Lamec heredó las maneras perversas de su padre ([Gn 4.19–24](#)). Este se jactaba de que no necesitaba la protección de Dios, porque podía usar su espada ([Gn 4.23–24](#)). Rechazó las normas santas de Dios para el matrimonio y se casó con más de una mujer. Es más, tenía una opinión tan baja de la vida humana que mató a un hombre por golpearlo.

El mal se extendió a toda la humanidad ([Gn 6.1–4](#)). La Biblia dice que gigantes o «poderosos» vivían en este tiempo, pero su vida espiritual ciertamente no era igual a su estatura física.

Dios envió un gran diluvio para castigar a la humanidad pecadora, y este fue el más importante suceso del periodo antiguo. Sin embargo, Dios preservó la vida de Noé y su familia en un arca (una embarcación de madera, muy grande), para poder guardar su promesa de redimir a la humanidad. Muchos cristianos están convencidos de que el diluvio cubrió el mundo entero. Según [2 Pedro 3.6](#): «El mundo de entonces pereció anegado en agua». Gleason L. Archer muestra en detalle que el arca era suficientemente grande para que cupieran todas las variedades de animales que existen hoy. Si esto fue así, ciertamente pudo dar cabida a todas las variedades de animales que existían en el

tiempo de Noé. Note que Dios envió al arca a los animales limpios de siete en siete ([Gn 7.2](#)) y a los animales inmundos de dos en dos ([Gn 7.15](#)).

Después del diluvio Dios estableció la pena de muerte por el homicidio, y designó agentes humanos para que la aplicaran ([Gn 9.1–7](#)). También puso un arco iris en el firmamento para recordar a su pueblo que nunca volvería a destruir la humanidad con agua ([Gn 8.13–17](#)).

Pero poco después del diluvio, Canaán (o «Cam»), uno de los hijos de Noé, pecó contra Dios ([Gn 9.20–29](#)). Dios maldijo a Canaán debido a su falta de respeto hacia su padre (v. 25).

Entonces Dios describió, por boca de Noé, el curso de la historia. Dijo que un descendiente de Sem traería salvación al mundo, y que los descendientes de Jafet tendrían parte en esa salvación. La familia de Jafet se mudó hacia el norte y fueron los progenitores de los pueblos que en el Nuevo Testamento se conocen como «gentiles» ([Gn 10.2](#)).

Algo más ocurrió antes de que Abraham apareciera en escena. Los arrogantes habitantes de una ciudad trataron de llegar al cielo construyendo una torre en Babel ([Gn 11](#)). Dios condenó su arrogancia dividiéndolos en diferentes grupos de idiomas, y luego esparciéndolos a distintas regiones ([Gn 10.4](#); cp. [9.1](#)). Así, al parecer, aparecieron en el mundo las principales familias de idiomas o lenguas.

¿Qué nos dice todo esto? Muestra que el mal continuó creciendo desde el tiempo del diluvio hasta Abraham. Sabemos que la gente en ese tiempo adoraba muchos dioses ([Jos 24.2](#); cp. [Gn 31.29–31](#)), y la inmoralidad era rampante. Dios, con el propósito de salvar a la humanidad, decidió empezar de nuevo con una familia a través de la cual serían benditas todas las familias de la tierra ([Gn 12.3](#)).

B. Desde Abraham hasta Moisés. Dios escogió a la familia de Abraham para llevar la salvación al resto de la humanidad. Abraham vivía en la ciudad de Ur (capital del antiguo reino de Sumeria). Alrededor del año 2000 A.C. Dios llamó a Abraham para que dejara la casa de su padre, y se fuera a una nueva tierra. La Biblia traza los pasos de Abraham desde Ur hasta Harán (al norte de Palestina), luego su recorrido por la tierra de Palestina, hasta llegar a Egipto, y su regreso a Palestina. Dios prometió darle un hijo, cuyos descendientes se convertirían en una gran nación. Dios también prometió hacer de esos descendientes una bendición a todas las naciones ([Gn 12.2–3](#); [17.1–6](#)). Al principio Abraham creyó lo que Dios dijo, pero luego dudó de que Dios cumpliría lo prometido, y trató de obligarlo tomando sus propias medidas. Como Dios no le daba un hijo tan rápido como él lo esperaba, tomó a Agar, la sirvienta de su esposa, y tuvo un hijo con ella. Aun cuando el mundo antiguo aceptaba esta manera de asegurarse de tener un heredero, la costumbre violaba las leyes de Dios sobre el matrimonio ([Gn 2.24](#)), y Abraham sufrió gravemente por su pecado. Su primogénito Ismael se volvió en contra de Isaac, el hijo prometido, que nació trece años más tarde. Ismael tuvo que salir de la casa de Abraham.

A través de los años, Abraham llegó a confiar en Dios más completamente. Al fin, Dios le dijo que ofreciera a Isaac en holocausto para demostrar su amor a Dios ([Gn 22](#)). Para entonces Abraham sabía que Dios esperaba que obedeciera, así que, confiando en Dios, puso a su hijo sobre el altar (cp. [Heb 11.17–19](#)). En el último instante Dios le ordenó que no sacrificara a Isaac, y le dio un cordero para el holocausto.

En otra ocasión Abraham le pidió a Dios que perdonara a las ciudades perversas en donde vivía su sobrino Lot. Pero Lot no pudo redimir a su comunidad (cp. [2 P 2.8](#)); Dios no pudo encontrar allí ni siquiera diez justos. Así que Dios destruyó las ciudades como había planeado. De nuevo Dios estaba adiestrando a Abraham y a su familia para que le obedecieran.

Entonces la Biblia dirige su atención a la vida de Jacob, el segundo hijo de Isaac. Jacob vivió alrededor de 1850 A.C. Dios escogió a Jacob para heredar las promesas que le había hecho a Isaac.

Designó a la familia de Jacob como la que traería el Redentor al mundo.

Pero, ¡qué selección más inverosímil! Jacob se convirtió en un individuo egoísta y engañador. Engañó a su hermano Esaú, y le mintió a su padre para arrebatarse a Esaú la primogenitura. Luego huyó a casa de su tío Labán para escapar de la ira de su hermano. Dios le salió al encuentro mientras huía, y todavía Jacob se obstinó en su conducta.

Así Dios empezó una tarea larga y lenta de enseñarle a Jacob cómo confiar en Él. Le dio una buena esposa y grandes posesiones. Su tío lo engañó para que se casara con Lea, una mujer que Jacob no quería por lo que lo presionó para casarse también con Raquel, hermana de ella. Jacob se enriqueció, pero su codicia le causó problemas familiares y tuvo que salir de la tierra de Labán. Regresó a la tierra de su padre en Palestina. Allí halló que Dios le había preparado el camino, y su hermano ya no estaba airado.

Pero los problemas de Jacob no se habían acabado. Años más tarde, diez de sus hijos sintieron celos de su hermano menor, José, porque obviamente era el favorito de Jacob. José había soñado que un día tanto ellos como sus padres se postrarían ante él. Los diez hermanos se disgustaron por esto. Atraparon a José, lo vendieron como esclavo, y le dijeron a su padre que había muerto.

Los traficantes de esclavos llevaron a José a Egipto, donde llegó a ser uno de los servidores del faraón. Dios lo usó para interpretar los sueños del faraón, y el joven ascendió hasta ser el segundo al mando en la corte del faraón.

Entonces una hambruna en Palestina obligó a la familia de José a viajar a Egipto en busca de alimentos. Sus hermanos mayores vinieron primero. Cuando ellos se postraron ante José, él los reconoció de inmediato; pero no les dijo quién era. A la larga José les obligó a traer consigo a su hermano menor, Benjamín, a Egipto. Entonces les reveló su identidad y les perdonó por haberle vendido como esclavo. José los invitó para que trajeran a la familia entera. El faraón los recibió cálidamente, y les permitió que se establecieran en una región rica de Egipto.

C. Desde Moisés hasta Saúl. Luego la Biblia dirige su atención a Moisés (*ca.* 1526–1406 A.C.), el cual tiene un lugar vital en la historia de la redención. Los descendientes de Jacob se multiplicaron tanto que los faraones temieron que podrían apoderarse del país. Así que un nuevo faraón los sometió a esclavitud, y ordenó que mataran a todos los niños varones que nacieran. La madre de Moisés lo puso en una canastilla, y la colocó a la orilla del río, cerca de donde se bañaba la hija del faraón. Cuando la princesa encontró al niño, lo llevó consigo al palacio y lo crió como su hijo adoptivo. La madre de Moisés fue su nodriza y probablemente cuidó de él por muchos años después que fue destetado ([Éx 2.7–10](#)).

En su juventud Moisés empezó a sentir en su corazón un peso por su pueblo; quería sacarlos de la esclavitud ([Éx 2.11](#); [Hch 7.24–25](#)). Cuando tenía alrededor de 40 años, vio que un egipcio golpeaba a un israelita; se encolerizó y mató al egipcio. Temeroso de que el faraón lo mandara a matar, Moisés huyó al desierto de Madián ([Éx 2.14–15](#)). Allí se casó con una de las hijas de Jetro (también llamado «Reuel»), un sacerdote pagano. Moisés aceptó cuidar de los rebaños de Jetro ([Éx 2.16–21](#)).

Aproximadamente después de cuarenta años, Dios habló a Moisés desde una zarza que ardía sin consumirse; le ordenó que regresara a Egipto, para guiar a los israelitas a Palestina, la tierra que le había prometido a Abraham. Moisés no creía poder hacerlo, y presentó excusas para no ir. Pero Dios las refutó todas, y le dio el poder para obrar los milagros que inducirían a los israelitas a seguirle. Dios le reveló a Moisés su santo nombre *YHWH* (que en la Biblia se traduce como «Jehová»). Moisés trató de escabullirse diciendo: «Soy lento de habla», tal vez debido a que sufría de algún impedimento del habla. Por lo que Dios envió junto con Moisés a Aarón, su hermano, para que tradujera lo que Moisés tenía que decir ([Éx 7.1](#)).

Moisés y Aarón persuadieron al pueblo de Israel para que los siguiera, pero el faraón rehusó dejarlos salir de Egipto. Entonces Dios envió diez plagas devastadoras para cambiar el corazón del faraón ([Éx 7.17–12.36](#)). La última plaga mató al primogénito de toda casa que no estuvo marcada con sangre. Como el pueblo de Israel obedeció las instrucciones de Dios, el ángel de la muerte pasó sin tocar al primogénito de Israel. (Dios ordenó a los israelitas que celebraran este suceso con un festival anual: la Pascua.) La plaga de la muerte hizo que el faraón cediera; decidió dejar que los israelitas regresaran a su tierra natal. Pero tan pronto como salieron, el faraón cambió de parecer, y envió a su ejército para obligar a los israelitas a regresar.

Dios condujo a su pueblo al Mar Rojo, en donde dividió las aguas e hizo que el pueblo pasara en seco. Varios eruditos, tales como Leon Wood, calculan que esto ocurrió alrededor del año 1446 A.C.

Moisés llevó al pueblo desde el Mar Rojo hasta el monte Sinaí. En el camino Dios les dio milagrosamente pan y codornices como alimento. En el monte Sinaí Dios les reveló, por intermedio de Moisés, las leyes y planes sociales que harían de los israelitas una nación santa (*Véase «[Leyes y estatutos](#)»*); estas leyes incluían los Diez Mandamientos.

Desde el Sinaí Dios llevó a los israelitas a Cades, desde donde enviaron espías a Palestina. Estos informaron que la tierra era exuberante y fértil, pero estaba llena de gigantes. La mayoría de los espías creyeron que los gigantes los destruirían si trataban de apoderarse de la tierra. Solo dos, Caleb y Josué, creyeron que valía la pena luchar. Los israelitas aceptaron el consejo escéptico de la mayoría, y se alejaron de Palestina. Dios los condenó a vagar cuarenta años por el desierto por no haber confiado en Él.

Al final de su peregrinaje los israelitas acamparon en las llanuras de Moab. Allí Moisés les habló por última vez, y sus palabras quedaron registradas en el libro de Deuteronomio. Moisés entregó el liderazgo a Josué. Luego dio a los israelitas instrucciones finales, y concluyó con un himno de alabanza a Dios. Nótese que Moisés no pudo entrar en la Tierra Prometida debido a que se había rebelado contra Dios en Meriba ([Nm 20.12](#)). Pero después que Moisés pronunció su discurso de despedida ante los israelitas, Dios le llevó a la cumbre del monte Nebo, para que desde allí viera la tierra en que habrían de entrar. Allí murió Moisés.

Josué había demostrado ser un líder capaz, del ejército de Israel en la batalla contra Amalec ([Éx 17.8–16](#)). Dios lo usó para dirigir al pueblo de Israel en la conquista y reparto de la Tierra Prometida. Josué había sido uno de los espías que habían examinado la Tierra Prometida. Debido a que confiaron en que Dios les daría la tierra, Josué y Caleb fueron los únicos adultos de su generación a quienes Dios permitió entrar en ella. Todos los demás murieron en el desierto.

Así que Moisés designó a Josué para que lo reemplazara, y anunció que Dios entregaría a Palestina en manos de Josué. Después que murió Moisés, Dios le exhortó a Josué a que fuera fiel a su llamamiento ([Jos 1.1–9](#)).

Inmediatamente, Josué guió a Israel hacia la Tierra Prometida. Dios recompensó la fe de Josué ayudando a Israel a tomar posesión de la tierra. Primero dividió Dios el desbordante río Jordán para que el pueblo pudiera atravesarlo por tierra seca ([Jos 3.14–17](#)). Luego el ángel del Señor guió a los israelitas a derrotar milagrosamente a Jericó, la primera ciudad conquistada en la Tierra Prometida. Cuando el pueblo tocó las trompetas, conforme Dios lo había ordenado, las murallas de la ciudad se derrumbaron ([Jos 6](#)). Al mando de Josué, Israel procedió a conquistar todo el país ([Jos 21.23–45](#)). Sufrieron solo una derrota en Hai, cuando uno de los hombres desobedeció las órdenes de batalla dadas por Dios ([Jos 7](#)). Habiendo aprendido la lección, los israelitas decidieron seguir las órdenes de Dios y lo intentaron de nuevo, y esta vez derrotaron a Hai. En total derrotaron a treinta y un reyes en el nuevo territorio. Josué dividió la tierra entre las tribus de Israel, de acuerdo con las

instrucciones de Dios. Poco antes de morir, Josué instó al pueblo a continuar confiando en Dios y a obedecer sus mandamientos.

Pero no lo hicieron así. Después que Josué murió, «cada uno hacía lo que bien le parecía» ([Jue 21.25](#)). Los grandes líderes de este periodo actuaron de manera similar a la de Moisés y Josué; fueron héroes militares y jueces principales en las cortes de Israel, y los llamamos «jueces». Los más notorios fueron Otoniel, Débora (la única juez mujer), Gedeón, Jefté, Sansón, Elí y Samuel. (Rut vivió durante este periodo.)

Cuando lea los vívidos relatos de estos héroes de la antigüedad, invierta un poco más de tiempo en la vida de Samuel. Fue uno de los personajes más importantes de esta era.

Su madre había orado por un hijo, así que alabó a Dios cuando el niño nació ([1 S 2.1–10](#)). Los padres de Samuel lo entregaron al sacerdote Elí para que se preparara para servir al Señor. En su niñez Samuel ayudaba a Elí a cuidar el tabernáculo. (*Véase «[Leyes y Estatutos](#)».*) Allí Samuel oyó a Dios llamándole a que fuera el nuevo líder de Israel, como profeta y juez.

Antes del tiempo de Samuel los israelitas llamaban «vidente» al profeta ([1 S 9.9](#); cp. [Dt 13.1–15; 18.15–22](#)). Pero Samuel, como otros profetas posteriores, no era sencillamente un pronosticador del futuro. Proclamaba los mensajes de Dios a la nación respecto a las vidas que vivían, y con frecuencia reprendía al pueblo por sus malos caminos. Pasó a ser el primero de los grandes profetas de Israel y el último de los jueces. Por orden de Dios ungió a Saúl como el primer rey humano de Israel ([1 S 8.19–22](#), cp. [Dt 14.14–20](#)), aun cuando más tarde lo lamentó.



Moisés

El personaje más importante en la historia del Antiguo Testamento fue Moisés, quien sacó de la esclavitud al pueblo de Israel. Algunos comentaristas opinan que su nombre es una combinación de las palabras egipcias que quieren decir «agua» (**ma**) y «sacar» (**shi**). Esto pudiera haber sido un recordatorio de cómo la hija del faraón sacó al infante Moisés de una canasta que halló en el Nilo ([Éx 2](#)).

Moisés tenía un hermano mayor llamado Aarón, y una hermana llamada María. Moisés nació poco después de que el faraón ordenara a sus soldados matar a todos los niños varones que nacieran, a fin de evitar el crecimiento desmedido de la población de esclavos. La madre de Moisés hizo una canastilla de juncos, colocó allí al bebé y la puso a la orilla del río, bajo la mirada vigilante de su hermana. Cuando la hija del faraón halló al niño, lo adoptó en la familia real.

Cuando Moisés era ya joven mató a un egipcio en un arranque de cólera ([Éx 2.11ss](#)). Huyó a la agreste región de Madián, donde se casó con Séfora, hija de un sacerdote. Tuvieron dos hijos: Gersón y Eliezer ([Éx 2.22; 18.4](#)).

Después de haber vivido Moisés en Madián cerca de cuarenta años, el Señor se le apareció en una zarza que ardía en las faldas del monte Sinaí u Horeb ([Éx 3](#)). Dios instruyó a Moisés a que sacara de Egipto a su pueblo, y lo condujera a la Tierra Prometida de Canaán. Moisés protestó diciendo que no podría convencer al faraón que dejara salir a los israelitas, por lo que el Señor le permitió llevar consigo un portavoz.

Moisés regresó a Egipto y entregó el mensaje de Dios: «Deja ir a mi pueblo». Cuando el

faraón exigió una señal del poder divino que confirmara el mensaje de Moisés, este se vio confrontado por los magos de la corte de faraón. (Según la tradición judía, los magos se llamaban Janes y Jambres.) Aun cuando el faraón vio que Moisés y Aarón hicieron milagros más espectaculares que los de sus propios magos, no quiso dejar que el pueblo de Israel saliera de su tierra. Dios envió entonces diez plagas que culminaron en la muerte de todos los primogénitos de Egipto, incluyendo el hijo del mismo faraón, para obligar al gobernante a la petición de Moisés. Aun así, el faraón cambió de parecer después que los israelitas se pusieron en camino. Trató de detenerlos en las orillas del Mar Rojo, pero Dios dividió las aguas para que los israelitas pudieran escapar.

Moisés condujo al pueblo al Monte Sinaí, donde tuvo su encuentro con Dios y recibió un sistema de leyes que los gobernara en la Tierra Prometida. Dios resumió su ley en los Diez Mandamientos, que grabó en tablas de piedra que Moisés trajo al regresar al campamento israelita. Moisés halló que su pueblo se había entregado a la idolatría, y con ira rompió las tablas de piedra arrojándolas al suelo, simbolizando así que el pueblo había roto el pacto. Después que el pueblo se arrepintió de su pecado, Moisés regresó al monte, y recibió de nuevo los Diez Mandamientos.

Por cuarenta años los israelitas vagaron por el desierto entre Sinaí y Canaán. Durante este tiempo Moisés y Aarón fueron sus líderes civiles y religiosos. Dios no permitió que Moisés entrara a la Tierra Prometida porque le había desobedecido en Meriba, en donde Moisés golpeó la peña con su vara para que saliera agua. Sin embargo, el Señor le permitió a Moisés que viera la Tierra Prometida desde la cumbre del monte Nebo. Luego Moisés murió.

En los ciento veinte años de su vida, Moisés había dirigido a su pueblo desde la esclavitud a la libertad. Había registrado su historia pasada al escribir lo que ahora son los cinco primeros libros del Antiguo Testamento, y había recibido la ley que los gobernaría en los siglos futuros.



D. La monarquía unida. En sus primeros años Saúl pareció ser humilde y tener dominio propio. Con el paso de los años, sin embargo, su carácter cambió. Se convirtió en un hombre obstinado, desobediente a Dios, lleno de celos, odio y superstición. Desató su ira contra David, un joven guerrero que había matado al gigante Goliat y que servía en su corte como músico. Saúl trató repetidamente de matar a David, celoso de su popularidad (1 S 5–9; 19.8–10).

Pero Dios había escogido a David secretamente para que fuera el próximo rey, y le prometió que iba a establecer su dinastía para siempre (1 S 16.1–13; 2 S 7.12–16). Sin embargo, Saúl continuó reinando por muchos años.

Después de la muerte de Saúl, el rey David llevó a Jerusalén el arca del pacto (cp. Dt 12.1–14; 2 S 6.1–11). El arca era un cofre de madera que contenía las tablas de piedra en las que Dios escribió los Diez Mandamientos que le dio a Moisés. Los israelitas habían llevado el arca durante todos sus años de peregrinaje por el desierto, y la consideraban como un preciado objeto sagrado. David la llevó a su ciudad capital para que Jerusalén se convirtiera en el centro espiritual y político de la nación.

David tenía las cualidades que buscaba el pueblo: destreza militar, astucia política y un agudo sentido de sus deberes religiosos. Había logrado fortalecer a la nación, y darle más seguridad que nunca.

Pero David era humano, con debilidades como cualquiera. Jugueteaba con la idea de tener un harem como lo tenían otros reyes, e hizo arreglos para asesinar a un oficial de su ejército y poder casarse con la esposa de este, a la cual ya había seducido. Hizo un censo de Israel porque dejó de confiar en Dios para obtener la victoria militar; solo confiaba en el poder de su ejército. Dios castigó a David y a Israel por este pecado. David era la cabeza de la nación, así que cuando David pecó contra Dios, todo su pueblo sufrió el castigo.

Salomón, uno de los hijos de David, fue el siguiente rey de Israel. A pesar de la legendaria sabiduría de Salomón, no siempre vivió sabiamente. Llevó a la práctica el plan político de David, y fortaleció su hegemonía sobre los territorios que su padre había conquistado. También fue sagaz hombre de negocios, e hizo tratos comerciales que produjeron gran riqueza para Israel ([1 R 10.14–15](#)). Dios también usó a Salomón para que construyera el gran templo en Jerusalén (cp. [Dt 12.1–14](#)). Pero el estilo de vida derrochador de Salomón aumentó la carga tributaria del pueblo común. Salomón heredó de su padre el deseo por las mujeres, y selló acuerdos comerciales con reyes extranjeros mediante «matrimonios políticos», aumentando así su harén con muchas esposas extranjeras ([1 R 11.1–8](#)). Estas esposas paganas le sedujeron para que adorara ídolos paganos, y pronto estableció en Jerusalén sus ritos y ceremonias.

REYES DE ISRAEL

Nombre	Años que reinó	Pasaje bíblico
Jeroboam I	22	1 R 11.26—14.20
Nadab	2	1 R 15.25–28
Baasa	24	1 R 15.27—16.7
Ela	2	1R 16.6–14
Zimri	(7 días)	1 R 16.9–20
Omri	12	1 R 16.15–28
Acab	21	1 R 16.28—22.40
Ocozías	1	1 R 22.40—2 R 1.18
Joram	11	2 R 3.1—9.25
Jehú	28	2 R 9.1—10.36
Joacaz	16	2 R 13.1–9
Joás	16	2 R 13.10—14.16
Jeroboam II	40	2 R 14.23–29

Zacarías	1/2	2 R 14.29—15.12
Salum	(1 mes)	2 R 15.10–15
Manahén	10	2 R 15.14–22
Pekaia	2	2 R 15.22–26
Peka	20	2 R 15.27–31
Oseas	9	2 R 15.30—17.6

REYES DE JUDÁ

Nombre	Años que reinó	Pasaje bíblico
Roboam	17	1 R 11.42—14.31
Abiam	3	1 R 14.31—15.8
Asa	41	1 R 15.8–24
Josafat	25	1 R 22.41–50
Joram	8	2 R 8.16–24
Ocozías	1	2 R 8.24—9.29
Atalía	6	2 R 11.1–20
Joás	40	2R 11.1—12.21
Amasias	29	2 R 14.1–20
Azarías (Uzías)	52	2 R 15.1–17
Jotam	18	2 R 15.32–38
Acaz	18	2 R 16.1–20
Ezequías	29	2 R 18.1—20.21
Manasés	55	2 R 21.1–18
Amón	2	2 R 21.19–26
Josías	31	2 R 22.1—23.30
Joacaz	(tres meses)	2 R 23.31–33
Joacim	11	2 R 23.34—24.5

LA MONARQUÍA DIVIDIDA

	Sucesos bíblicos	Sucesos seculares
	División del reino (931) Reforma de Asa en Judá (910)	El faraón Sisac invade Palestina (927)
900 A.C.	Omri establece su capital en Samaria (879) Acab y Jezabel arrastran a Israel a la idolatría (c. 870) Elías y Eliseo (c. 850) Jehú paga tributos a Salmanasar III (841)	Asiria empieza a ascender al poder (c. 900) Batalla de Carcar (853) Tiro paga tributo a Salmanasar III (841)
800 A.C.	Uzías cae enfermo de lepra (c. 750) Comienzo del ministerio de Isaías (c. 739) Caída de Israel (723)	Bandas moabitas invaden a Israel (795) Asiria destruye a Damasco (732) Tiro cae ante Asiria (723) Senaquerib invade Judá (701)
700 A.C.	Manasés llevado a Babilonia (c. 648) Jeremías empieza su ministerio (c. 627) Reforma de Josías (621) Daniel y sus amigos llevados a Babilonia (605)	Esar-adón de Asiria captura Sidón (677) Egipto derroca a sus gobernantes etíopes (663) Nabopolasar derrota a los asirios (625) Caída de Nínive (612) Nabucodonosor derrota a Egipto en Carquemis (605)
600 A.C.	Caída de Jerusalén (597) Caída de Judá y el cautiverio (586)	Nabucodonosor invade a Egipto (568)

E. La monarquía dividida. Después de Salomón la situación de Israel fue cuesta abajo. La nación

se rebeló contra Dios y sus leyes. Dios pudo haber destruido a Israel, pero no lo hizo porque todavía planeaba usar la casa de David para que de ella naciera el Redentor que salvaría al mundo de sus pecados. Había prometido levantar este Redentor de la familia de Abraham, y tenía todo propósito de cumplir su promesa.

Cuando Salomón murió, estalló una guerra civil en Israel en que los hijos de Salomón y sus generales peleaban por el trono. Roboam tenía la bendición de su padre para ascender al trono; pero su rival Jeroboam tenía más influencia sobre los jefes militares de la nación. Al final Roboam se quedó con la mitad sur del país y la llamó Judá. Jeroboam estableció su propio gobierno en la mitad norte, y retuvo el nombre de Israel. Cada uno afirmaba ser el rey que Dios había escogido.

Observe las dos tablas que cubren este periodo, y verá a los principales reyes de Israel y Judá, y también algunos de los profetas mayores. La primera tabla ([cuadro 1](#)) muestra quiénes gobernaron a Israel y a Judá en cada generación. La otra tabla ([cuadro 2](#)) muestra otros sucesos que tuvieron lugar durante el tiempo de la monarquía dividida. Ninguno de los reyes de Israel sirvió a Dios, y en Judá las cosas no fueron mucho mejores; solo los reyes Asa, Josafat, Joás, Amasías, Azarías, Jotam, Ezequías y Josías fueron fieles a la palabra de Dios. Finalmente, Dios permitió que los imperios paganos de Asiria y Babilonia destruyeran ambos reinos y llevaran cautivos a sus pobladores.

Dos líderes importantes surgieron en el tiempo de la monarquía dividida. El primero fue el profeta Elías, que sobresale como un personaje extraordinariamente firme en la historia bíblica. No sabemos de dónde procedía; apareció repentinamente ante el perverso rey Acab y declaró que Dios enviaría una larga sequía debido a que el pueblo era muy perverso. Elías huyó al desierto y se detuvo junto al arroyo de Querit, donde Dios milagrosamente le envió alimento. Cuando el arroyo se secó, Dios envió a Elías a que ayudara a una viuda en Sarepta, quien sufría debido a la sequía. La viuda ya casi no tenía comida cuando Elías la encontró, pero de todas maneras le dio de comer. Debido a esto, el profeta decidió quedarse en casa de la mujer, y sucedieron muchos milagros: las provisiones de ella nunca se agotaron mientras él estuvo allí, y cuando su hijo murió, el profeta lo resucitó.

Entonces el profeta volvió a ver al rey Acab y le dijo que reuniera en el Monte Carmelo a todos los profetas del dios pagano Baal, a quien adoraba Jezabel, esposa de Acab. Allí Elías desafió a los profetas a una competencia en que se demostraría cuál era el dios más fuerte. Elías le pidió a Dios que enviara fuego del cielo para quemar un holocausto que chorreaba agua, y Dios lo hizo así. Elías mató a todos los falsos profetas (cp. [Dt 13.5](#)). Luego le pidió a Dios que terminara la sequía, y Dios envió nubes cargadas de lluvia. Elías se contentó tanto que corrió hasta las puertas de Jezreel, y llegó antes que el rey y su carro.

Cuando las amenazas de Jezabel contra su vida desanimaron y asustaron a Elías, este le pidió a Dios que lo dejara morir. Lejos de hacerlo, Dios envió a sus ángeles a que sirvieran a Elías, y le ordenó que designara a los dos futuros reyes y a su propio sucesor. Elías obedeció, y designó a un agricultor llamado Eliseo para que fuera el nuevo profeta.

Elías reprendió de nuevo a Acab, y los acusó a él y a Jezabel por asesinar a su vecino Nabot para apoderarse de su viña. El rey envió dos compañías de soldados para que capturaran al profeta, pero Elías clamó al cielo pidiendo fuego para que destruyera a los soldados. Una vez más declaró la condenación del rey.

Poco después de eso, Elías y Eliseo dieron una caminata en la que fueron hablando de los problemas que la nación enfrentaba. Cuando llegaron al río Jordán, Elías dividió las aguas golpeándolas con su manto (una capa). Calmadamente cruzaron al otro lado, como si lo hicieran así todos los días. Cuando se detuvieron a conversar a la orilla del río, un carro de fuego bajó desde el cielo, tomó a Elías y lo llevó al cielo en un torbellino, mientras que el manto caía cerca de Eliseo.

El segundo personaje importante en la monarquía dividida was Eliseo. Fue como su maestro en muchos sentidos. Ambos abrieron las aguas del Jordán para cruzarlo, hicieron llover en tiempo de sequía, aumentaron las provisiones de una viuda, levantaron de los muertos a un muchacho, hicieron milagros para personas gentiles, pronunciaron sentencia de caída de reyes y destruyeron a sus enemigos mediante el poder sobrenatural. Pero también eran diferentes en muchas cosas. Poco antes de que Elías fuera llevado al cielo, oró que Dios le diera a Eliseo una doble porción de su espíritu. Sin duda esto tuvo algo que ver con las diferencias entre los dos hombres. Mientras que Elías era a veces víctima de la depresión, Eliseo tenía una actitud de triunfo y confianza. Nunca se quejó ni perdió el valor. Las Escrituras también demuestran que realizó más milagros que cualquier otro profeta del Antiguo Testamento (ej. [2 R 4.38–5.19](#)).

Isaías, Jeremías, Amós, Oseas, Miqueas, Ezequiel y otros profetas advirtieron a Israel y a Judá que Dios los castigaría por su maldad. Isaías y Ezequiel también dieron palabras de consolación al pueblo después de que fue llevado al cautiverio. Dios usó a estos hombres como portavoces santos en esta época crucial de la historia de su pueblo (*Véase* «[Bosquejo de los Libros de la Biblia](#)»).

F. Desde el cautiverio hasta el retorno. El pueblo judío fue llevado cautivo más de una vez. Así que cuando se habla del «cautiverio» debemos indicar cuidadosamente a *cual* nos referimos. Los asirios conquistaron dos veces al reino del norte (Israel); el reino del sur (Judá) se vio conquistado una vez por Asiria y tres veces por Babilonia. En cada ocasión los conquistadores se llevaron a muchos cautivos. La mayoría de las veces en que nos referimos al cautiverio nos referimos al cautiverio de Judá en Babilonia, que duró setenta años.

Religiosamente hablando, el cautiverio babilónico tuvo tres fases sucesivas: una etapa de esperanza nada realista (cp. [Jer 29](#); [Ez 17.11–24](#)); una de esperanza verdadera y más humilde, cuando Dios usó a Ezequiel para consolar al pueblo ([Ez 36–38](#)); y una de esperanza revivida en tiempo de Daniel. Los judíos regresaron del cautiverio en dos etapas: el primer grupo lo dirigieron Sesbasar y Zorobabel ([Esd 1.8–2.70](#)); el segundo, Esdras y Nehemías ([Esd 8.1–14](#)). Precisamente como Isaías había predicho ([Is 44.28](#); [45.1](#)), Dios levantó a un rey pagano de gran corazón, Ciro de Persia, el cual permitió a los judíos que regresaran a Palestina. El pueblo que había tomado el lugar de este trató de arruinar los planes, pero los judíos reconstruyeron el templo en Jerusalén, y volvieron a establecerse en la tierra. Los profetas Zacarías y Hageo animaron al pueblo en su tarea. Pero hacia el final de este periodo, Malaquías los reprendió porque habían vuelto a sus andanzas de pecado.

II. Historia intertestamentaria. No está muy claro lo que ocurrió en los 400 años que transcurrieron desde que se escribió Malaquías y el tiempo en que nació Jesús. Llamamos a este lapso «periodo intertestamentario» porque tuvo lugar entre la escritura del Antiguo Testamento y la del Nuevo Testamento.

Sabemos que la nación restaurada de Israel tuvo serios trastornos políticos durante este periodo. Alejandro Magno conquistó el Imperio Persa, pero después los príncipes y generales griegos lucharon entre sí por el derecho de gobernar el Cercano Oriente. El rey seléucida Antíoco III arrebató a Palestina de manos de los egipcios, en 198 A.C. y trató de convertirla en una base para establecer un nuevo imperio en el Oriente. Pero Antíoco no pudo con las legiones romanas. Estas derrotaron al ejército de Antíoco en 190 A.C. y lo convirtieron en gobernante títere en la cadena de mando romana.

La familia macabea (descendientes del sumo sacerdote Matatías) empezó una guerra civil contra los gobernantes seléucidas, y capturaron a Jerusalén en 164 A.C. Pero no pudieron expulsar por completo de su gobierno a los seléucidas sino hasta el año 134 A.C.; en ese año Juan Hircano I, de la

familia de los macabeos, estableció su propia dinastía, conocida como la de los hasmoneos. Gobernaron hasta el año 37 A.C., cuando Roma instaló a la familia de los Herodes como los nuevos gobernantes títeres en Palestina.

Los libros 1 Macabeos y 2 Macabeos describen la revuelta macabea y el caos de Palestina hasta el tiempo de los hasmoneos. Los católicos romanos incluyen en su Biblia estos libros y otros escritos del periodo intertestamentario, pero los protestantes no, aunque algunas versiones protestantes de la Biblia los incluyen.

III. Historia del Nuevo Testamento. La historia del Antiguo Testamento presenta un pintoresco cuadro de los tratos de Dios con el hombre, pero no nos da la historia completa del plan de Dios para redimir al hombre de su pecado. El Nuevo Testamento nos presenta el punto culminante de la obra redentora de Dios, debido a que nos presenta al Mesías, Jesucristo, y el comienzo de su Iglesia.

A. La vida de Cristo. Los escritos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan nos relatan el ministerio de Jesús. Estos escritores fueron o testigos oculares de la vida de Jesús, o redactores de lo que un testigo ocular relató, pero no ofrecen una biografía completa de Jesús. Todo lo que registraron ocurrió de veras, pero se concentraron en el ministerio de Jesús, y dejaron brechas en la historia de su vida.

Imagínese a alguien escribiendo una carta a algún amigo para presentarle a una persona importante. ¿Podría el escritor describir *toda* la vida de esa persona? Por supuesto que no. Solo podría escribir lo que sabe, y probablemente no trataría de escribir todo lo que sabe. Se concentraría en lo que a su juicio sus amigos quieren y necesitan saber.

Los que escribieron los Evangelios hicieron precisamente eso. Procuraron explicar la *persona* y la *obra* de Jesús registrando lo que este hizo y dijo. Cada escritor presenta una perspectiva ligeramente diferente de Jesús y sus obras. (Véase «[Bosquejo de los Libros de la Biblia](#)».) Los escritores de los Evangelios no trataron de relatar todos los acontecimientos de la niñez de Jesús, por cuanto ese no era su propósito. Tampoco trataron de darnos un diario de la vida de Jesús. Se limitaron a los asuntos que tienen que ver con la salvación y el discipulado.

En esta sección tomaremos el ejemplo de los escritores de los Evangelios. Trataremos sencillamente de bosquejar los principales acontecimientos de la vida de Jesús, y resumir cómo Él llevó la historia de la redención a su culminación. Para más información respecto a la vida de Jesús, véase «[Jesucristo](#)».

Muchos saben del nacimiento e infancia de Jesucristo. Cada Navidad oímos los bien conocidos villancicos que hablan de la virgen María (la madre de Jesús), su viaje a Belén en un burrito y el nacimiento de Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, quien vino a la tierra para salvar a su pueblo. Oímos la conocida historia de cómo Jesús nació en Belén, del pesebre en el que lo acostaron, y de los ángeles que anunciaron su nacimiento a los pastores. Sabemos que los ángeles declararon que Jesús era el rey davídico por largo tiempo prometido.

Los sabios que llevaron regalos al niño Jesús son personajes misteriosos. No sabemos de qué país (o países) procedían, sino sencillamente que eran «del oriente». ([Mt 2.1](#)). Bien pudieron haber llegado de cualquiera de los grandes imperios orientales de Mesopotamia, Babilonia o Persia. Estudiando las estrellas, se dieron cuenta de que un nuevo rey iba a nacer entre los judíos, y viajaron a la capital judía, Jerusalén, para rendirle honores. Quedaron totalmente sorprendidos al enterarse de que el rey Herodes no tenía hijos. Entonces siguieron una clara profecía de [Miqueas 5.2](#) que los llevó a Belén, donde hallaron al Niño Jesús.

La Biblia no dice que fueron *tres* sabios, pero los artistas usualmente han pintado tres para reflejar los tres regalos que le presentaron: oro, incienso y mirra ([Mt 2.11](#)). Al parecer, llegaron varios

meses después del nacimiento de Jesús, y algunos estudiosos piensan que puede haber sido incluso hasta dos años después.

Después del nacimiento de Jesús, sus padres lo dedicaron en el templo en Jerusalén (Lc 2.22–28). Empezaron a prepararlo para que viviera «en gracia para con Dios y los hombres» (Lc 2.52).

El rey Herodes quiso asegurarse de que el pueblo no fuera tras el rey recién nacido para empezar una rebelión, y ordenó a sus soldados que mataran a todos los niños varones de Belén (Mt 2.16). La familia de Jesús huyó a Egipto para escapar del perverso decreto. Después de que Herodes murió regresaron a Palestina y se establecieron en Nazaret.

La Biblia no dice nada más respecto a Jesús sino hasta que tuvo doce o trece años. Para ese entonces, si quería asumir su papel apropiado en la congregación judía, tenía que hacer un viaje especial a Jerusalén y ofrecer un sacrificio en el templo. Mientras estaba allí, habló sobre la fe judía con los líderes religiosos. Mostró una extraordinaria comprensión del verdadero Dios, y sus respuestas los asombraron. Más tarde sus padres, que habían emprendido el regreso sin saber que no estaba con ellos, regresaron y lo hallaron en el templo. Todavía estaba hablando con los expertos judíos.

La Biblia de nuevo guarda silencio hasta que nos presenta los sucesos que dieron inicio al ministerio de Jesús, cuando este tenía alrededor de treinta años. Primero vemos a Juan el Bautista saliendo del desierto y predicando en las ciudades a lo largo del río Jordán, instando a la gente a prepararse para su Mesías (Lc 3.3–9). Juan había nacido en una familia piadosa, y amaba y servía a Dios fielmente. Dios hablaba por medio de Juan, y multitudes acudían para escucharle predicar. Juan les instaba a que regresaran a Dios y empezaran a obedecerle. Cuando vio a Jesús, proclamó que Jesús era «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Jn 1.29). Juan bautizó a Jesús; y cuando Jesús salía del agua, Dios envió su Espíritu Santo en forma de una paloma que se posó sobre Jesús.

El Espíritu Santo llevó a Jesús al desierto, y allí estuvo cuarenta días sin comer. Estando en esta condición de debilidad, el diablo trató de tentarlo de diversas maneras. Jesús lo resistió, y el diablo le dejó. Entonces los ángeles llegaron, alimentaron a Jesús y le confortaron.

Al principio Jesús gozó de popularidad. En la región alrededor del Mar de Galilea asistió a una fiesta de bodas, y allí transformó el agua en vino para servir a los invitados. Este es el primero de sus milagros que la Biblia menciona. Fue una demostración de que era Dios, como lo fueron después sus otros milagros. De Galilea fue a Jerusalén, y expulsó del templo a un grupo de mercaderes de la religión. Por primera vez afirmó públicamente su autoridad sobre la vida religiosa de su pueblo. Esto hizo que muchos de los líderes religiosos se pusieran en su contra.

Uno de esos líderes, Nicodemo, notó que Jesús estaba enseñando la verdad de Dios. Una noche se acercó a Jesús y le preguntó cómo se entraba al Reino de Dios, que es el campo de la redención y la salvación. Jesús le dijo a Nicodemo que tenía que «nacer de nuevo» (Jn 3.3), que tenía que convertirse en una nueva persona. Por esta conversación entre Jesús y Nicodemo sabemos que el cristiano es una persona que ha «nacido de nuevo».

Cuando Juan el Bautista empezó a predicar y a atraer grandes multitudes en Judea, Jesús regresó a la región de Galilea, donde hizo muchos milagros y lo rodeaban grandes multitudes. Desafortunadamente, las muchedumbres se interesaban más en los milagros de Jesús que en sus enseñanzas.

Sin embargo, Jesús seguía enseñando. Iba a los hogares, participaba en festividades públicas y adoraba con los demás judíos en las sinagogas. Denunció a los líderes religiosos de su época porque la fe de ellos era una hipocresía. Jesús no rechazó su religión formal; al contrario, respetó el templo

y la adoración que allí se ofrecía (cp. [Mt 5.17–18](#)). Pero los fariseos y otros líderes no lograron ver que Él era el Mesías, y no tenían ningún interés en ser salvos del pecado. Es más, no estaban satisfechos con lo que Dios les había revelado en el Antiguo Testamento, sino que seguían añadiéndole y revisándolo. Creían que su versión de las Escrituras, corregida y aumentada, les daba la única verdadera religión. Jesús los confrontaba con las palabras originales de Dios. Con todo cuidado citaba las Escrituras, y estimulaba a sus seguidores a que las comprendieran mejor. Les enseñaba que incluso una comprensión básica de las Escrituras bastaba para mostrar a la persona la voluntad de Dios en cuanto a la salvación mediante la fe en Él.

Cerca de Galilea, Jesús hizo su milagro más asombroso. Tomó siete panes y dos pescados, los bendijo y los partió en suficientes pedazos para alimentar a cuatro mil personas. Pero esto no atrajo más personas a la fe en Jesús; es más, se alejaron de Él porque no podían comprender por qué y cómo Él quería que ellos «comieran» su cuerpo y «bebieran» su sangre ([Jn 6.52–66](#)).

Los doce discípulos permanecieron leales a Jesús, y este empezó a concentrar sus esfuerzos en prepararlos. Cada vez les enseñaba más sobre su muerte y resurrección, que se avecinaban, y les explicaba que ellos también podían morir por seguirle.

Esto nos lleva al final de la vida de Jesucristo sobre la tierra. Judas Iscariote, uno de los dos discípulos, lo traicionó, al venderlo a los hostiles líderes religiosos de Jerusalén, quienes no descansaron hasta clavarlo en una cruz de madera entre dos criminales. Pero Jesús se levantó de la tumba y se apareció a muchos de sus seguidores, tal como lo había prometido, y dio instrucciones finales a sus discípulos más íntimos. Mientras ellos le veían ascender al cielo, un ángel se apareció y les dijo que le verían retornar de la misma manera. En otras palabras, Él regresará visiblemente y con cuerpo físico.

B. El ministerio de los apóstoles. La historia de la Biblia concluye en el libro de Hechos, el cual describe el ministerio de la iglesia primitiva. En Hechos vemos cómo el mensaje de Jesús, el mensaje de redención, se esparció desde Jerusalén hasta Roma, el centro del mundo occidental. El Libro de los Hechos muestra la expansión de la iglesia (a) en Jerusalén, (b) de Jerusalén a Judea, Samaria, y el área circunvecina, y (c) de Antioquía hasta Roma.

1. En Jerusalén. Las primeras experiencias de los discípulos de Jesús en Jerusalén revelan mucho respecto a la iglesia primitiva. Hechos muestra cuán fervorosamente estos cristianos esparcieron las buenas nuevas de Jesús.

El libro empieza en la ladera de una colina cerca de Jerusalén, donde Jesús estaba a punto de ascender al cielo. Allí dijo a sus discípulos: «Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» ([Hch 1.8](#)). Ese era el plan de Jesús para evangelizar al mundo.

Pocos días más tarde los discípulos reemplazaron a Judas, el cual se había suicidado después de traicionar a Jesús. Seleccionaron a Matías, para completar el grupo de los doce.

Entonces el Cristo resucitado dio a la Iglesia el Espíritu Santo, quien capacitó a los cristianos para cumplir su tarea mundial ([Hch 1.8](#)).

Pedro habló a la Iglesia en el Día de Pentecostés; recalcó la importancia de Cristo como el Señor de la salvación ([Hch 2.14–40](#)). El Espíritu Santo capacitó a la Iglesia para hacer señales y maravillas que confirmaban la veracidad de este mensaje ([Hch 2.43](#)). Especialmente significativa fue la curación de un cojo a las puertas del templo ([Hch 3.1–10](#)), lo cual puso a los discípulos en conflicto con las autoridades judías.

Los miembros de la iglesia mantenían un compañerismo estrecho. Compartían comidas en las casas, adoraban juntos y compartían sus posesiones ([Hch 2.44–46](#); [5.32–34](#)). Un matrimonio,

Ananías y Safira, trató de engañar a la iglesia. Habiendo vendido una posesión, declararon que le daban al Señor *todo* el producto de la venta, pero solo dieron una porción. Dios castigó su mentira con la muerte ([Hch 5.1–11](#)).

Conforme la iglesia crecía, las autoridades empezaron a perseguir abiertamente a los creyentes. Cuando Pedro y algunos de los apóstoles fueron echados en la cárcel, un ángel los libertó, pero los llevaron de nuevo ante las autoridades, las cuales les ordenaron que dejaran de predicar a Jesús ([Hch 5.17–29](#)). Pero los creyentes rehusaron dejar de predicar, aun cuando los líderes judíos los azotaron y los echaron en la cárcel varias veces.

La iglesia creció tan rápidamente que los apóstoles necesitaron ayuda en varios asuntos de administración práctica, principalmente su ministerio a las viudas. Así ordenaron a siete diáconos para la tarea. Uno de los siete, Esteban, empezó a predicar en las calles. Al final, las autoridades religiosas lo mataron apedreándolo ([Hch 7.54–60](#)).

2. De Jerusalén a toda Judea. En la segunda etapa del crecimiento de la Iglesia se desató una violenta persecución contra la iglesia en Jerusalén. Casi todos los creyentes huyeron de la ciudad ([Hch 8.1](#)). Dondequiera que los creyentes iban, testificaban, y el Espíritu Santo usó su testimonio para ganar a otros para Cristo ([Hch 8.3 ss](#)). Por ejemplo, otro de los siete ayudantes de los apóstoles, llamado Felipe, le habló a un diplomático etíope, el cual se convirtió y llevó las buenas nuevas a su tierra ([Hch 8.26–39](#)).

En este punto la Biblia describe la conversión de Saulo de Tarso. Antes de su conversión Saulo perseguía a la Iglesia. Obtuvo de los líderes judíos en Jerusalén cartas autorizándole a ir a Damasco para asegurarse de que se arrestara a los creyentes y se les matara. En el camino Cristo lo derribó y le presentó un reto. Saulo se rindió, y así empezó una nueva vida en la cual usaría su nombre romano, Pablo, en lugar de su nombre judío, Saulo. Dios le dejó ciego al entrar en Damasco. Allí Dios envió a un hombre cristiano llamado Ananías, mediante el cual Pablo recobró la vista y fue lleno del Espíritu Santo. Pablo empezó a predicar a Jesús en la sinagoga judía, y los líderes judíos lo obligaron a salir de Damasco. Más tarde (cp. [Gá 1.17–2.2](#)) fue a Jerusalén, en donde estableció con los apóstoles una relación de trabajo.

Debemos notar también el ministerio de Pedro, el cual se caracterizó especialmente por milagros. En Lida sanó a un hombre llamado Eneas ([Hch 9.32–35](#)). En Jope Dios lo usó para resucitar a Tabita ([Hch 9.36–42](#)). Finalmente Dios le dio una visión que le llevó a Cesarea, donde les presentó el evangelio a los gentiles ([Hch 10.9–48](#)).

Pedro fue el líder más destacado de los apóstoles, y su ministerio atrajo el entusiasmo de la iglesia primitiva. Un *apóstol* era una persona a la que Cristo había escogido para prepararle de una manera especial para el ministerio (cp. [Gá 1.12](#)). Los apóstoles colocaron el fundamento de la Iglesia al predicar el evangelio de Cristo (cp. [Ef 2.20](#); [1 Co 3.10–11](#); [Jud 3–20](#). Véase también «[Los apóstoles](#)»), Dios usó a Pedro para abrir la puerta de la salvación a los gentiles.

En este punto la narración de la historia bíblica se dirige brevemente a la expansión del evangelio entre los gentiles en Antioquía ([Hch 11.19–30](#)). Entonces leemos del martirio de Jacobo en Jerusalén, y cómo Pedro fue librado milagrosamente de la prisión ([Hch 12.1–19](#)).

3. De Antioquía a Roma. El resto del Libro de Hechos describe la expansión de la Iglesia mediante el ministerio del apóstol Pablo. Bernabé trajo a Pablo a Antioquía ([Hch 11.19–26](#)). Allí el Espíritu Santo llamó a Bernabé y a Pablo a ser misioneros, y la iglesia los ordenó para esta tarea ([Hch 13.1–3](#)).

El mapa titulado «Primer viaje misionero de Pablo» traza la ruta de su primera campaña estableciendo iglesias. (Véase también «[Pablo y sus viajes](#)»). Generalmente Pablo y Bernabé

empezaban predicando en la sinagoga judía local. Así la Iglesia en sus comienzos consistía primordialmente de convertidos judíos y «temerosos de Dios» (gentiles que adoraban con los judíos). En este primer viaje tuvo una confrontación dramática con el diablo cuando Dios usó a Pablo para derrotar al brujo Elimas ([Hch 13.6–12](#)). El joven Juan Marcos acompañó a Pablo y Bernabé, pero decidió regresarse desde Perge. Esto debe haber sido muy decepcionante para Pablo (cp. [Hch 15.38](#)).

Lea el sermón que Pablo predicó en la sinagoga en Antioquía de Pisidia ([Hch 13.16–41](#)). Allí Pablo presenta un breve resumen de la historia de la redención, recalcando su cumplimiento en Jesucristo. Pablo declaró que creer en Cristo es la única manera de ser libertados del pecado y de la muerte (vv. [38–39](#)).

En Listra los judíos hostiles soliviantaron a la multitud y apedrearon a Pablo, dejándolo por muerto ([Hch 14.8–19](#)). El viaje concluyó con el regreso de Pablo y Bernabé a Antioquía, donde informaron todo lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo la fe se había esparcido entre los gentiles ([Hch 14.26–29](#)).

Más adelante un serio desacuerdo surgió en la iglesia. Algunos creyentes argüían que los gentiles convertidos debían seguir las leyes del Antiguo Testamento, particularmente la ley de la circuncisión. Finalmente el asunto fue presentado ante una asamblea de líderes de la iglesia de Antioquía y Jerusalén. Dios dirigió a este concilio (que se reunió en Jerusalén) a declarar que los gentiles no tenían que guardar la ley para ser salvos. Pero instruyeron a los nuevos convertidos que debían abstenerse de comer cosas sacrificadas a los ídolos, de sangre y de animales ahogados o asfixiados ([Hch 15.1–29](#)), para no ofender a los judíos convertidos. El concilio envió una carta a Antioquía, donde la iglesia la leyó y la aceptó como la voluntad de Dios.

Pablo pronto decidió volver a visitar a las iglesias que él y Bernabé habían establecido en su primer viaje misionero, y así empezó el segundo viaje misionero ([Hch 15.40–41](#)). Nótese especialmente la visión que Dios le dio a Pablo en Troas, que los llevó a Macedonia ([Hch 16.9–10](#)). En Macedonia condujeron a la fe a los «que temían a Dios» (gentiles que creían en Dios), y a judíos.

Un día los misioneros encontraron a una muchacha esclava poseída por los demonios. Sus dueños obtenían ganancias usando su capacidad de decir la suerte. Pablo expulsó a los demonios de ella y esta perdió sus poderes, así que los dueños arrestaron a los misioneros ([Hch 16–19–24](#)). Mientras estaban en la cárcel Pablo y sus amigos convirtieron al carcelero. Fueron puestos en libertad al día siguiente, y se fueron a Tesalónica, donde muchos se convirtieron por su ministerio. Luego fueron a Berea, donde también tuvieron gran éxito ([Hch 17.10–12](#)). En Atenas Pablo predicó un importante sermón a los filósofos griegos en la colina Marte.

La siguiente parada fue en Corinto, donde Pablo y sus amigos se quedaron por año y medio. De allí regresaron a Antioquía, deteniéndose primero en Jerusalén ([Hch 18.18–22](#)). Todo este tiempo Pablo y sus compañeros predicaban en las sinagogas, y enfrentaban la oposición de algunos judíos que rechazaban el evangelio ([Hch 18.12–17](#)).

El tercer viaje misionero abarcó muchas de las mismas ciudades que Pablo había visitado en su segundo viaje. También visitó brevemente las iglesias de Galacia y Frigia ([Hch 18.23](#)).

En Éfeso bautizó a doce de los discípulos de Juan el Bautista que habían aceptado a Cristo y recibieron el Espíritu Santo ([Hch 19.1–6](#)). Predicó por casi dos años en Éfeso en la escuela de un hombre llamado Tirano ([Hch 19.9–10](#)).

De Éfeso fue a Macedonia, y al fin regresó a Filipos. Después de una breve estadía allí, viajó a Troas, donde un joven llamado Eutico se quedó dormido escuchando uno de los sermones de Pablo, y se cayó desde una ventana del tercer piso y murió. Dios obró por medio de Pablo para devolverle la

vida a Eutico ([Hch 20.7–12](#)). De allí los misioneros regresaron por Mileto a Cesarea, en donde el profeta Agabo predijo que a Pablo le esperaba peligro en Jerusalén.

En Jerusalén Pablo enfrentó problemas y la cárcel. La Biblia registra un discurso que pronunció en defensa de su fe cristiana ([Hch 22.1–21](#)). Finalmente las autoridades religiosas lograron enviarlo a Roma para ser juzgado. En ruta a Roma la nave en que viajaba naufragó en la isla de Malta («Melita»). Allí una serpiente venenosa mordió a Pablo, pero él no sufrió ningún daño ([Hch 28. 3–6](#)). Pablo luego curó al padre de Publio, el líder político de la isla ([Hch 28.7–8](#)). Después de tres meses en Malta, Pablo y sus celadores viajaron a Roma.

El Libro de Hechos concluye con las actividades de Pablo en Roma. Leemos que predicaba a los judíos más importantes que residían allí ([Hch 28.17–20](#)). Vivió por dos años en una casa alquilada, donde continuaba predicando a los que lo visitaban ([Hch 28.30–31](#)). Véase una descripción más detallada de la vida de Pablo en «[Pablo y sus viajes](#)».

Así concluye la historia bíblica de la redención. El evangelio había sido eficazmente sembrado en terreno gentil, y la mayoría de las epístolas del Nuevo Testamento ya estaban escritas. La iglesia se hallaba en el proceso de separarse de la sinagoga judía y de convertirse en una organización diferente. (*Véase «[La iglesia primitiva](#)».*)

Cronología de la Biblia

Las Escrituras nos relatan cómo Dios se reveló en puntos específicos del tiempo. Para captar la relación de estas revelaciones divinas con otros sucesos históricos, necesitamos saber las fechas de los acontecimientos bíblicos.

La palabra *cronología* viene de la palabra griega clásica *cronos*, que significa tiempo, visto como un torrente que fluye y que no se puede detener, pero que se puede medir. *Cronología* sencillamente significa fechar los acontecimientos históricos dentro del «torrente» del tiempo. La Biblia dedica bastante espacio a asuntos de la cronología.

Por ejemplo, los profetas fecharon sus escritos para mostrar el trasfondo de su mensaje. Sus notas cronológicas nos ayudan a comprender por qué Dios dijo lo que dijo, y por qué hizo lo que hizo en cada momento en particular.

Los judíos seguían su calendario con toda prolijidad. El Israel de la antigüedad tenía un calendario lunar, que ligaba sus festividades religiosas con ciertas estaciones del año. Cosechaban la cebada en la primavera durante el mes de Abib, el primer mes del año religioso ([Éx 23.15](#)). Después del cautiverio llamaban Nisán a este mes. Celebraban la Fiesta de las Semanas durante el mes de Siván, que daba comienzo a la cosecha del trigo en el verano ([Éx 34.22](#)). Su Fiesta de los Tabernáculos coincidía con la cosecha general en el otoño, en el mes de Etanim, más tarde llamado Tisri ([Éx 34.22](#)). Generalmente sus meses tenían 30 días. Pero puesto que se contaba cada mes a partir del día de la luna nueva, el calendario algunas veces exigía un mes de 29 días. El calendario lunar tenía once días menos que el año solar, y sin embargo tenía que encajar con las estaciones, así que los Israelitas añadían de cuando en cuando un treceavo mes al año. Esto les daba algunos años bisiestos. Este método de insertar años bisiestos se repetía en un ciclo de 19 años.

I. DETERMINACIÓN DE FECHAS ABSOLUTAS

- A. Listas asirias
- B. Dos sistemas de determinar fechas
- C. Dos sistemas del tiempo transcurrido

II. REYES DEL REINO DIVIDIDO

III. LOS PRIMEROS TRES REYES DE ISRAEL

IV. MOISÉS Y LOS PATRIARCAS

- A. Fecha del éxodo
 - 1. Fecha temprana
 - 2. Fecha tardía
- B. Vida de Moisés
 - 1. Vida temprana
 - 2. Confrontación con el faraón
 - 3. Vida en el desierto
- C. Los patriarcas y el descenso a Egipto
 - 1. Estadía de Israel en Egipto
 - 2. José
 - 3. Jacob

4. Isaac
5. Abraham

V. FECHAS ANTERIORES A ABRAHAM

A. Desde el Diluvio hasta Abraham

1. Taré, padre de Abraham
2. Nacor
3. Serug
4. Reu
5. Peleg
6. Heber
7. Sala
8. Cainán
9. Arfaxad
10. Sem

B. De la Creación hasta el Diluvio

1. De Adán a Enoc
2. De Matusalén a Noé

VI. FECHAS DE ISRAEL Y JUDÁ DESDE 841 A.C.

VII. FECHAS DE JUDÁ DESDE 696 A.C. HASTA 587/86 A.C.

VIII. FECHAS DEL CAUTIVERIO Y POSTERIORES AL CAUTIVERIO

IX. LA VIDA DE JESÚS

- A. Nacimiento
- B. Comienzo de su ministerio
- C. Duración de su ministerio

I. Determinación de fechas absolutas. La Biblia no da su cronología de acuerdo al calendario que usamos hoy. Para determinar fechas absolutas tenemos que adivinar el sistema bíblico de registro de las fechas de los reyes, y luego colocarlas lado a lado con las fechas de los gobernantes de Asiria y Babilonia. Los asirios basaban su historia en datos de la astronomía, así que podemos verificar las fechas asirias comparándolas con el movimiento de las estrellas, que nuestro conocimiento actual nos permite trazar con precisión. Luego podemos usar esa información para determinar las fechas de los acontecimientos del Antiguo Testamento.

A. Listas asirias. Las listas *epónimas* asirias dan las fechas de sus reyes. *Epónima* es una persona que da su nombre a un periodo de tiempo; por ejemplo, la reina Isabel I de Inglaterra fue epónima de la Era Isabelina. De igual manera, las listas asirias señalan un número de funcionarios importantes en secuencia, y a cada año le ponen el nombre de un líder en particular. Las tablillas de barro halladas en Nínive y otras ciudades asirias mencionan los nombres de estos líderes, junto con los años consecutivos de la historia asiria. Estas listas cubren la historia desde 892 a 648 A.C. Durante este intervalo, varios líderes asirios hicieron contacto con los reyes hebreos.

Las tablillas mencionan a Bur-sagale, gobernador de Guzana. El registro asirio dice que un eclipse de sol ocurrió en el mes de Simanu, durante el gobierno de Bur-sagale. Los astrónomos nos dicen que el eclipse ocurrió el 15 de junio de 763 A.C. Por consiguiente, Bur-sagale gobernaba en 763 A.C., y podemos usar esta fecha para determinar las fechas de otros líderes asirios.

Una tablilla que contiene referencia al líder asirio Daian-asur dice que gobernó durante el sexto año de Salmanasar III. El mismo año los asirios libraron una importante batalla en Carcar, contra un

grupo de reyes de la costa mediterránea, y la tablilla menciona al rey Acab de Israel entre ellos. Otra información en las listas asirias señala que la fecha de esta batalla, y la muerte de Acab, fue 853 A.C.

Otra lista epónima dice que un cierto «rey Ia-a-u» empezó a pagar tributo a Salmanasar III en el decimoctavo año del reinado de este último. Lo más probable es que se trate de Jehú, rey de Israel. La lista asiria muestra que la fecha fue 841 A.C.

Al comparar las listas asirias y el registro hebreo de esta manera podemos aprender mucho con respecto a la cronología de los reyes de Israel y de Judá.

Fechado sin acceso y de acceso



Cuadro 3

B. Dos sistemas de determinar fechas. ¿Cómo fechaban los cronistas bíblicos el reinado de sus reyes? Después de la muerte de Salomón y de la división del reino, parece ser que los cronistas del reino del sur, Judá, contaron el reinado oficial de sus reyes partiendo del mes hebreo de Etanim, o Tirsi (sep.–oct.), el principio del año civil. En el reino del norte, Israel, los escribas usaron el mes de Abib, o Nisán (marzo/abril), el principio del año religioso.

Se encuentra una prueba de esto al comparar [2 Reyes 22.3–13](#) y [23.21–23](#). Estos textos bíblicos relatan cómo los hombres del rey Josías descubrieron en el templo un libro de la ley, y cómo Josías restauró la observación de la Pascua en el tradicional día catorce del mes de Abib. La Biblia dice que todo esto ocurrió en el año dieciocho del reinado de Josías. Si el escritor de 2 Reyes empezó a contar los años del reinado de Josías con el mes de Abib, estaría diciendo que los sacerdotes limpiaron el templo para la pascua en un lapso máximo de 14 días, desde el primero al catorce del mes de Abib; y esto no es muy probable. Por lo tanto, puede haber calculado que el año dieciocho del reinado de Josías empezó el otoño anterior, en el mes de Etanim.

Ningún pasaje bíblico indica cuándo empezó el reinado de los reyes de Israel. Sin embargo, Edwin R. Thiele ha demostrado que si consideramos que Judá empezaba su año en el mes de Etanim e Israel empezaba el suyo en el mes de Abib, «desaparecen las discrepancias que nos dejan perplejos y resulta un patrón cronológico armonioso».

C. Dos sistemas del tiempo transcurrido. Pero saber que hay dos maneras de contar los años no resuelve todos los problemas. Los historiadores antiguos no eran consecuentes cuando hablaban del «primer año» del reinado de un rey dado, por cuanto cada monarca decidía por sí mismo cómo sus registros históricos considerarían esto. Un rey podía decir que el «primer» año fue aquel en que subió al trono. Los eruditos se refieren a esta situación como un fechado *sin acceso*. Por otro lado, podía designar como «primer» año el primero completo en el trono; los eruditos se refieren a esto como fechado de *acceso*. Para determinar con precisión las fechas absolutas hay que establecer primero el método que un rey usaba para designar los años de su reinado.

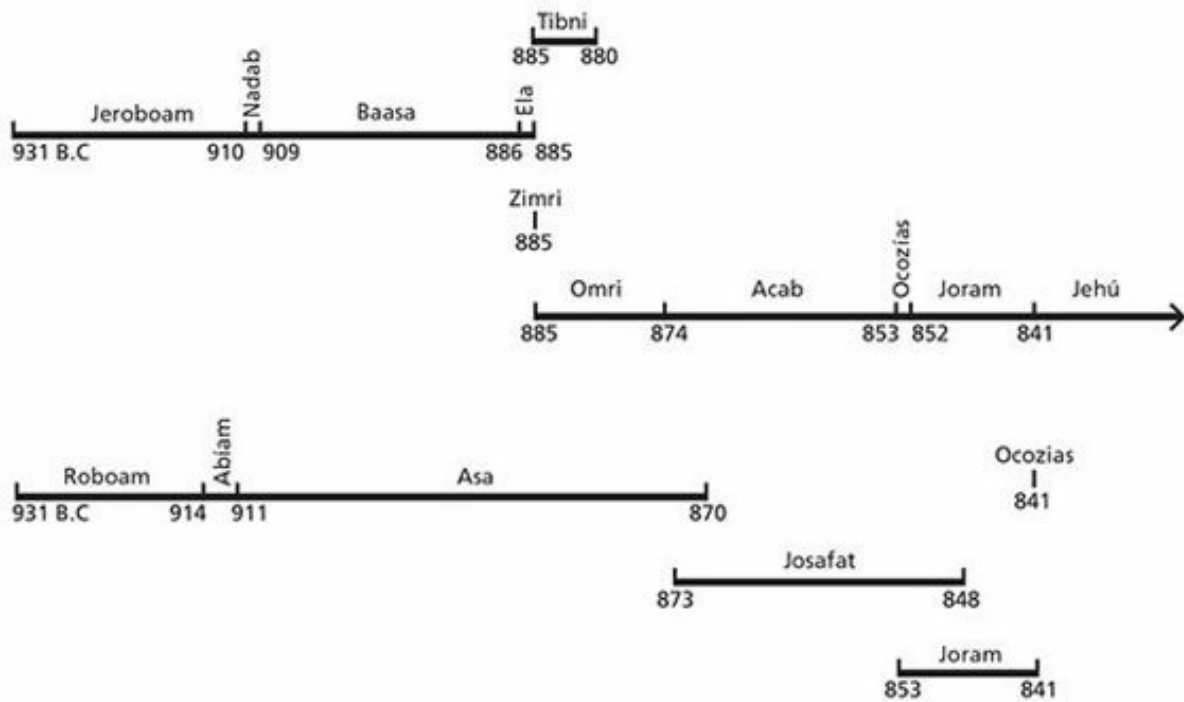
Supongamos que los reyes de Israel usaban el método sin acceso para fechar su reinado, mientras que los reyes de Judá usaban fechas de acceso. El **cuadro 3** muestra cómo estos sistemas arrojan diferentes fechas para el reinado de un rey. Si esto hubiera ocurrido así, los registros de Israel hubieran dado siempre un año más para el reinado de un rey, a diferencia de lo que hubieran dado para los registros de Judá. Con cada rey que subía al trono de Israel, el total de años hubiera aumentado un año. Para correlacionar las cronologías reales de las dos naciones, tendríamos que restar un año del reinado de cada rey que subió al trono en el reino del norte.

¿Hay razón para pensar que la costumbre de Israel era usar el sistema de fechado sin acceso? Sí, la hay. En la lista asiria ya vimos que el rey Jehú probablemente pagó tributo a Salmanasar III en 841 A.C., 12 años después de que el rey Acab luchó en la batalla de Carcar. Los registros de Israel (de los cuales presumiblemente se toman las fechas en los libros de Reyes y de Crónicas) dicen que a Acab le sucedió en el trono Ocozías, quien reinó por dos años (**1 R 22.51**). Luego Joram reinó 12 años (**2 R 3.1**), lo cual da un total de 14 años entre estos dos reyes. Después de Joram subió al trono Jehú, y empezó a pagar tributo a Salmanasar III. Es posible coordinar los 12 años en la cronología asiria con el periodo de 14 años en la cronología de Israel, solo si Israel seguía el sistema de fechado sin acceso. Eso quiere decir que deberíamos restar un año del reinado de cada uno de los reyes de Israel. Entonces Ocozías en realidad reinó solo un año, y Joram 11 años. Esto quiere decir que entre los dos reinaron en realidad solo 12 años, y esto corresponde con la cronología asiria respecto a Jehú. Todo esto, desde luego, si Israel seguía el fechado sin acceso.

Por otra parte, los escribas de Judá sin duda alguna usaban el fechado de acceso para sus reyes. Tal vez cambiaron su sistema cada vez que el reino del norte ejerció fuerte influencia sobre Judá. Por ejemplo, la amistad entre las dos naciones fue más estrecha cuando la princesa Ata-lía de Israel se casó con Joram, hijo de Josafat, rey de Judá. La Biblia dice que Joram «anduvo en el camino de los reyes de Israel, como lo hizo Acab» (**2 R 8.18**; **2 Cr 21.6**). Bajo el reinado de Joram, como veremos, Judá adoptó el sistema de fechado sin acceso y lo utilizó por varios años.

Al estudiar las fechas de los reyes también necesitamos dar lugar para la superposición de los reinados. Esto ocurría cuando un hijo reinaba como coregente junto a su padre. En ese caso se asignaban a ambos reinados los mismos años. Hay varios casos de estos, como lo veremos.

Fecha del reino de Salomón



Cuadro 4

II. Reyes del reino dividido. Ahora estamos listos para tratar de determinar la fecha clave de la muerte de Salomón, cuando el reino se dividió. El [cuadro 4](#) usa las fechas bíblicas de los reyes del reino dividido, teniendo presente los métodos de fechado que ya se han explicado.

Puesto que estamos dando por sentado que Israel seguía un sistema de fechado sin acceso, necesitamos descontar un año del total de años que reinó cada rey de Israel, al tratar de determinar las fechas partiendo de las fechas asirias de 841 A.C. (principio del reinado de Jehú) y 835 A.C. (muerte de Acab). Use el [cuadro 2](#) para comparar el fechado de los reyes de Israel y de Judá. Para mayor claridad, en el texto se ha puesto en **negrita** el nombre de cada rey de Israel, mientras que el nombre de cada rey de Judá está en versalitas.

Joram — [2 Reyes 3.1](#); «doce años» (11 años). Joram empezó a reinar en el año 18 de Josafat; puesto que reinó once años antes de Jehú; el primer año en que reinó solo fue 852 A.C. (841 A.C. más 11 años).

OCOZÍAS — [2 Reyes 8.25](#); un año. Ocozías empezó a reinar en el undécimo año del reinado de Joram ([2 R 9.29](#)). ([2 R 8.25](#) indica que empezó a reinar en el doceavo año de Joram por cuanto Judá para este tiempo había adoptado el sistema de fechado sin acceso.) Tanto Joram de Israel como Ocozías de Judá murieron en 841 A.C. ([2 R 9.24, 27](#)); de modo que Ocozías probablemente reinó solo por unos pocos meses, aun cuando los registros de Israel dicen que reinó por «un año». (Recuerde que el método de fechado sin acceso usado por Israel designaría a los primeros meses del reinado de Ocozías como su «primer año».)

JORAM — [2 Reyes 8.17](#); «ocho años» (siete años). Joram de Judá evidentemente adoptó el sistema de fecha sin acceso de Israel, así que debe deducirse un año de la duración de su reinado. Evidentemente Joram reinó con su padre por cinco años antes de que su reinado oficial empezara. Sabemos esto por cuanto cuando [2 Reyes 8.16](#) dice que Joram empezó a reinar en Judá, también menciona a Josafat como rey de Judá. Compare este pasaje con [2 Reyes 3.1](#) y [2 Reyes 1.17](#); en donde dice que Joram de Israel llegó a reinar en el año dieciocho del reinado de Josafat reinando solo y en el segundo año de Joram de Judá. (Ya hemos visto que este año fue 852 A.C.). Esto indica que Joram reinó junto con su padre Josafat cinco años antes de que empezara su reinado oficial en el quincuagésimo

año de Joram de Israel (cuarto año, según el método de fechado sin acceso), o sea 848 A.C. (852 A.C. menos 4 años).

Acab — [1 Reyes 16.29](#); «22 años» (21 años). Acab murió en 853 A.C. de modo que debe haber empezado a reinar en 874 A.C. (853 A.C. más 21 años).

JOSAFAT — [1 Reyes 22.41–42](#); 25 años. Establecer las fechas de Josafat es difícil por cuanto su reinado se superpuso con el de su padre y el de su hijo. Empezó a reinar en el cuarto año de Acab, cuyo reinado empezó en 874 A.C. El cuarto año de Acab (el año en que Josafat subió al trono de Judá) fue 870 A.C. Puesto que Josafat se unió a Acab en la batalla contra los sirios en 853 A.C., naturalmente habría puesto a su hijo en el trono como corregente, por si acaso no regresaba. Ya hemos notado que Joram de Judá empezó a reinar *solo* en el quinto año de Joram de Israel (cuarto año según el fechado sin acceso). Así que si tomamos 852 A.C. (primer año del reinado de Joram) y restamos cuatro años, resulta que Joram de Judá llegó a ser único rey de Judá en 848 A.C., y podemos asumir que ese fue el año en que murió Josafat. Sabemos que Josafat reinó por 25 años ([1 R 22.42](#)), de modo que podemos inferir que empezó a reinar en 873 A.C. (848 A.C. más 25 años). Como vimos, empezó a reinar solo formalmente en 870 A.C. Reinó con su padre Asa como tres años, ya que en el año treinta y nueve de su reinado Asa sufrió una enfermedad que lo incapacitó de sus pies ([2 Cr 16.12](#)).

Ocozías — [1 Reyes 22.51](#); «dos años» (un año). Ocozías empezó a reinar en el año diecisiete de Josafat como rey único, 853 A.C. (870 A.C. menos 17 años).

ASA — [1 Reyes 15.10](#); 41 años. Puesto que sabemos que Josafat subió al trono en 870 A.C., ese debe haber sido el año en que murió Asa. Debe haber empezado a reinar en 911 A.C. (870 A.C. más 41 años).

Omri — [Reyes 16.15–16, 23](#); «12 años» (11 años). Puesto que sabemos que Acab empezó a reinar en 874 A.C., Omri debe haber muerto ese año. Eso quiere decir que Omri empezó a reinar en 885 A.C. (874 A.C. más 11 años).

Zimri — [1 Reyes 16.15](#); siete días. Zimri mató a Ela, hijo de Baasa. A su vez Omri se deshizo de Zimri ([1 R 16.17–18](#)).

Ela — [1 Reyes 16.8](#); «dos años» (un año). Zimri mató a Ela en un golpe de estado en 885, de modo que Ela empezó a reinar en 886.

Tibni — [1 Reyes 16.21–24](#). No se nos dice cuánto tiempo gobernó este rival de Omri. Opinamos que empezó a reinar al mismo tiempo que Omri, en 885; simplemente reinaron en diferentes partes de Israel. Sabemos que Omri reinó seis años en Tirsa (en realidad, cinco), hasta 880. Luego se trasladó a Samaria y estableció allí su gobierno, lo que sugiere que Tibni había muerto.

Baasa — [1 Reyes 15.33](#); «24 años» (23 años). Puesto que Ela subió al trono en 886, sabemos que Baasa murió ese año. Así que empezó a reinar en 909 A.C. (886 A.C. más 23 años).

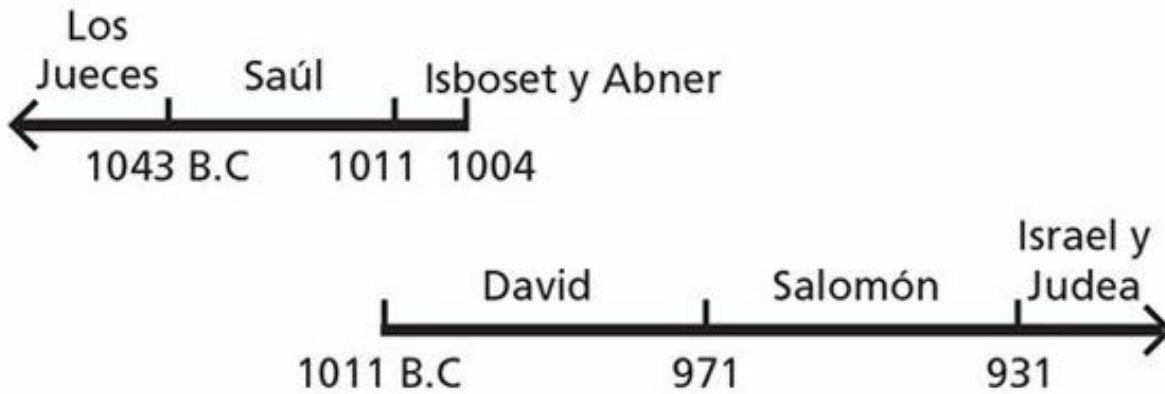
Nadab — [1 Reyes 15.25–31](#); «dos años» (un año). Baasa se apoderó del control de Israel asesinando a Nadab, de modo que éste debe haber reinado desde 910 a 909 A.C.)

Jeroboam — [1 Reyes 14.20](#); «22 años» (21 años). Jeroboam empezó a reinar en 931 (910 A.C. más 21 años).

ABIAM — [1 reyes 15.2](#); tres años. Puesto que Abiam empezó a reinar tres años antes que su sucesor Asa, esto habría sido en 914 A.C. (911 A.C. más tres años).

ROBOAM — [1 Reyes 14.21](#); 17 años. Roboam empezó a reinar en 931 A.C., 17 años antes que Abiam (914 A.C. más 17 años). Empezó a reinar en Judá el mismo año que su rival Jeroboam se apoderó de Israel, cuando el reino se dividió. Este sería también el mismo año en que Salomón murió.

Los primeros tres reyes de Israel



Cuadro 5

III. Los primeros tres reyes de Israel. Habiendo determinado la fecha de la muerte de Salomón (931 A.C.), podemos proceder a retroceder más en la historia de Israel, usando la cronología de la Biblia para establecer fechas específicas (véase cuadro 5).

Jeroboam I y Roboam dividieron el reino en 931 A.C., el año en que murió Salomón. La Biblia dice que Salomón reinó 40 años sobre todo Israel (1 R 11.42). Por eso en el cuadro 5 se señala el año 971 A.C. como el comienzo del reinado de Salomón. Ese sería el año de la muerte de David.

David fue rey por 40 años, y eso coloca el principio de su reinado en 1011 A.C. Sin embargo, David reinó solo sobre Judá mientras que Is-boset, hijo de Saúl, tenía la lealtad de las demás tribus. En 1 Reyes 2.11 y 2 Samuel 2.11 se dice que David fue rey en Hebrón por siete años y seis meses. Cuando los enemigos de Is-boset lo asesinaron, los líderes de las tribus de Israel fueron a Hebrón para ver a David y darle su lealtad (2 S 5.3). Así que el reinado de David como único monarca empezó en el año 1004 A.C., y duró por 33 años.

Saúl que murió en 1011 A.C., también reinó por largo tiempo; se nos dice que reinó por 40 años (Hch 13.21). (Algo se quedó fuera del texto hebreo en 1 Samuel 13.1; «dos años» no puede ser la cifra real.) Sin embargo, esta cifra de 40 años incluye el reinado de Saúl y el de su hijo Is-boset. Si es así, esto dejaría en 33 años la duración del reinado de Saúl como único gobernante, lo que quiere decir que habría empezado a reinar en 1043 A.C. y no en 1057 A.C.

IV. Moisés y los patriarcas. Hay dos puntos centrales en la cronología del Antiguo Testamento. El primero es la fecha en que se colocaron los cimientos del primer templo. Primero de Reyes 6.1 dice que Salomón empezó a construir el templo en el cuarto año de su reinado, en el segundo mes (Ziv), 480 años después de que los israelitas salieron de Egipto. Sabemos que Salomón empezó a reinar en 971 A.C., de modo que su primer año en el esquema de fechado israelita podría haber empezado en el otoño de 970 A.C. El cuarto año de su reinado sería entre 967/66 A.C., considerándolo de otoño a otoño. Puesto que Ziv era el segundo mes del calendario religioso, concluimos que Salomón empezó el templo en la primavera del año 966 A.C. Según esto, el éxodo de Israel de Egipto habría comenzado en 1446 A.C., y Canaán habría sido conquistada alrededor de 1406 A.C.

La otra fecha central en el Antiguo Testamento es cuando Jacob se trasladó a Egipto, lo cual ocurrió 430 años antes del éxodo (Éx 12.40–41). Esto nos lleva a 1876 A.C. (1446 A.C. más 430 años).

Con estos números para empezar, podemos llenar las fechas de los acontecimientos en el periodo desde el tiempo de Abraham hasta Saúl, primer rey de Israel.

A. Fecha del éxodo. Muchos eruditos todavía cuestionan la fecha del éxodo. Han desarrollado dos esquemas para establecerla: una fecha temprana que toma [1 Reyes 6.1](#) como una nota precisa en cuanto al tiempo, y una sugerencia alterna a la que llamamos «la fecha tardía». Los siguientes son los argumentos para ambas.

1. Fecha temprana. Este argumento insiste en que los antiguos sabían cómo elaborar un calendario y llevar registros exactos del tiempo, y que determinaban la duración de las épocas con exactitud cronológica. Así que acepta los 480 años de [1 Reyes 6.1](#) y la declaración de Jefté, el juez que declaró que Israel había ocupado la tierra de Canaán por alrededor de 300 años ([Jue 11.26](#)). Puesto que ya hemos calculado que el éxodo de Israel empezó en 1446 A.C., podemos deducir 40 años de a su peregrinaje en el desierto, para colocar su entrada en Canaán en 1406 A.C. Si substraemos los 300 años mencionados en este último versículo, vemos que Jefté debe haber vivido en 1106 A.C. Esto provee amplio tiempo para el periodo de los jueces, quienes gobernaron a Israel antes del reinado de Saúl.

Los estudiosos que sostienen la fecha temprana del éxodo basándose en esto, también señalan las tablillas de El Amarna, fechadas alrededor de 1400 A.C. Estas tablillas, descubiertas en Egipto, contienen correspondencia internacional del periodo de la décima octava dinastía en Egipto, bajo el faraón Amenotep III (1410–1377 A.C.). Contienen numerosas comunicaciones de las ciudades estado cananeas en que imploraban la ayuda de los egipcios para expulsar a los *habirú*, o invasores nómadas; pero hay poca evidencia de que este grupo incluyera a los israelitas. Si aceptamos la fecha temprana del éxodo (1446 A.C.), y luego sumamos los 40 años de peregrinaje por el desierto, la invasión de Canaán ocurriría alrededor de 1406 A.C. y entonces habrían sido los *habirú*.

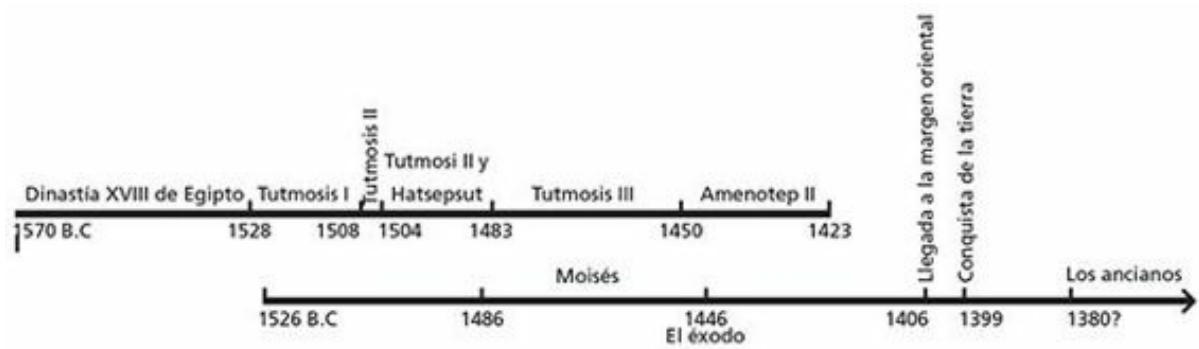
2. Fecha tardía. Los eruditos que sostienen esta opinión creen que Moisés guió a los israelitas a salir de la esclavitud durante la decimonovena dinastía de Egipto, la cual empezó en 1318 A.C. La principal evidencia de esta fecha tardía es la aparición de nuevas formas culturales en Palestina, específicamente la destrucción de Jericó a manos de invasores extranjeros ocurrida alrededor de esta fecha. Los eruditos que abogan por esta fecha señalan que el faraón de esta época era Ramsés II (*ca.* 1304–1238 A.C.), y creen que los esclavos hebreos construyeron las ciudades egipcias de almacenaje Pitón y Ramesés durante su reinado ([Éx 1.11](#); [12.37](#); [Nm 33.3](#)). Ramsés II menciona el uso de esclavos de los *Apiru*, tal vez el término egipcio equivalente a «hebreo», para construir sus ciudades de almacenaje. Otros eruditos creen que un faraón anterior construyó las ciudades, pero en ese caso Ramsés II ciertamente las reconstruyó y le puso su nombre a una de ellas (Ramesés es una variante de Ramsés). La evidencia arqueológica parece respaldar esto. Si suponemos que los hebreos construyeron estas ciudades para Ramsés II, habrían salido de Egipto algunos años más tarde, o sea, alrededor de 1275 A.C., y conquistado Canaán después de 1235. Estos eruditos creen que la evidencia arqueológica de las ciudades cananeas destruidas confirma esta fecha.

Pero debemos notar que los faraones del tiempo de Ramsés usaron los mismos nombres que emplearon los reyes hicsos de Egipto (1730–1570 A.C.; véase «[Egipcios](#)»). Ramsés adoraba a los mismos dioses que los reyes hicsos. Así que los esclavos hebreos pudieron haber trabajado en estas ciudades bajo los hicsos. En realidad, los hicsos pudieron haber tenido buenas razones para oprimir a los israelitas, puesto que también eran de origen semita y consideraban a los israelitas rivales acérrimos. En ese caso, [Éxodo 1.13](#) puede describir sucesos que se produjeron bajo la decimoctava dinastía, la cual expulsó a los hicsos.

Nos enfrentamos a muchas dificultades si suponemos que el éxodo ocurrió en el siglo trece. Si se fecha el éxodo alrededor de 1275 A.C. y la conquista después de 1235 A.C., y si Saúl llegó al trono alrededor de 1043 A.C., solo transcurrieron 230 años desde el éxodo hasta Saúl, y solo 190 desde la

conquista hasta Saúl.

Moisés y la liberación de Israel



Cuadro 6

B. Vida de Moisés. El [cuadro 6](#) muestra la decimoctava dinastía y los acontecimientos de Israel desde el nacimiento de Moisés hasta el reinado de Saúl. Hemos dividido la vida de Moisés en tres partes:

1. Vida temprana. Puesto que Moisés tenía 120 años cuando los israelitas estuvieron listos para entrar a Canaán en 1406 A.C. ([Dt 34.7](#)), debe haber nacido en 1526 A.C., cerca del comienzo de la decimooctava dinastía de Egipto. Hasta que tuvo 40 años vivió en el palacio real como hijo adoptivo de Hatsepsut, hija de Tutmosis I. En 1486 A.C. (1526 A.C. menos 40 años) huyó al desierto (cp. [Hch 7.23](#)).

2. Confrontación con el faraón. Moisés pasó 40 años en el desierto, apacentando los rebaños de su suegro Jetro. En 1446 A.C. Dios lo llamó para que sacara a Israel de Egipto y hacia la libertad (cp. [Hch 7.30](#)).

LOS JUECES

Descripción	Pasaje bíblico	Fecha
Se suponen 5 años de apostasía		1380–1375 A.C.
Opresión, 8 años	Jue 3.8	1375–1367 A.C.
Librados por Otoniel; descanso de 40 años	Jue 3.11	1367–1327 A.C.
Se suponen 5 años de apostasía		1327–1322 A.C.
Opresión bajo Moab, 18 años	Jue 3.14	1322–1304 A.C.
Librados por Aod; descanso de 80 años	Jue 3.31	1304–1224 A.C.
Librados por Débora; descanso de 40 años	Jue 5.31	1224–1184 A.C.
Oprimidos por Madián, 7 años	Jue 6.1	1164–1177 A.C.
Librados por Gedeón; descanso de 40 años	Jue 8.28	1177–1137 A.C.

Reinado de Abimelec, 3 años	Jue 9.22	1137–1134 A.C.
Tola y Jair, 45 años	Jue 10.2–3	1134–1089 A.C.
Jefté, 6 años	Jue 12.7	1089–1083 A.C.
Ibsón, Elón y Abdón, 25 años	Jue 12–9, 11, 14	1083–1058 A.C.

Cuadro 7

3. Vida en el desierto. Hasta 1406 A.C., Moisés condujo a los israelitas en su peregrinaje hasta la tierra prometida.

Dios escogió a Josué para que dirigiera la conquista de Canaán, lo cual le llevó seis años, hasta alrededor de 1400 A.C. ([Jos 14.7, 10](#)). Sabemos esto por cuanto Caleb tenía 40 años cuando espíó Canaán en el segundo año del éxodo, 1444 A.C., y tenía 85 años cuando los israelitas dividieron el territorio, en 1400 A.C. (1445 A.C., menos 45 años).

Josué vivió hasta los 110 años ([Jos 24.29](#)), pero no sabemos exactamente cuando murió. Los ancianos gobernaron a Israel por un tiempo después de Josué ([Jos 24.31](#)). Podemos suponer un periodo de 15 a 20 años desde el final de la conquista (1400 A.C.) hasta la muerte de los ancianos que sirvieron con Josué (alrededor de 1380 A.C.).

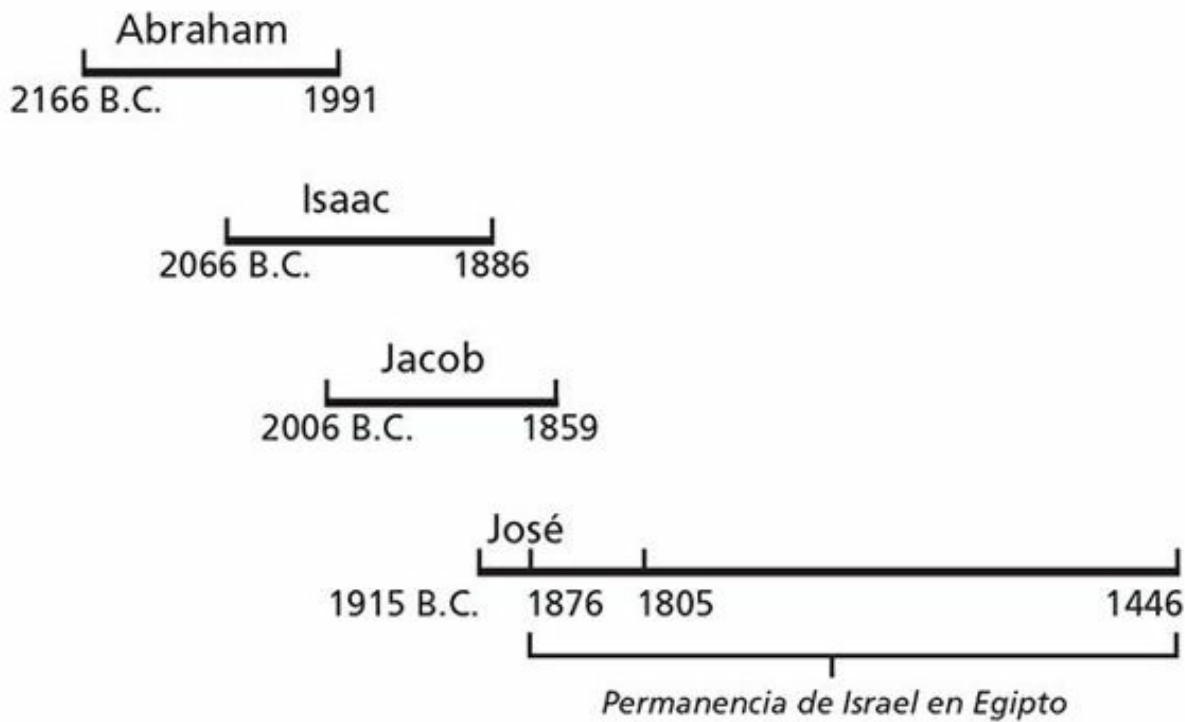
El Libro de Jueces abarca un periodo de aproximadamente 337 años, desde 1380 a 1042 A.C. Los términos de servicio de los jueces y los periodos de opresión suman alrededor de 410 años consecutivos. Puesto que Pablo dice que los jueces gobernaron «como por cuatrocientos cincuenta años» ([Hch 13.20](#)), muchas de las carreras de los jueces deben haberse superpuesto. En el [cuadro 7](#) intentamos reconstruir este periodo. Sin embargo, son cifras aproximadas, debido a que no sabemos exactamente cuándo murieron Josué y los ancianos, ni tampoco cuánto tiempo ciertas tribus de Israel se rebelaron contra Dios. Pero la declaración de Jefté en [Jueces 11.26](#) de que los israelitas conquistaron Canaán alrededor de 300 años antes de su tiempo nos da un punto de referencia. Si están hablando de 1106 A.C. (1406 A.C. menos 300 años), esta fecha es muy cercana a 1089 A.C., que hemos calculado ser la fecha de las incursiones de los amonitas.

No obstante, usaremos la fecha de 1106 A.C. de Jefté, para reconstruir las fechas de los jueces posteriores. Esta nueva tabla nos lleva hasta los días de samuel, las guerras de Israel y los filisteos en el oeste y sudoeste, y la designación de Saúl como rey en 1043 A.C.

C. Los patriarcas y el descenso a Egipto. Como hemos aceptado que 1446 A.C. es la fecha del éxodo, podemos retroceder a la historia de los patriarcas. El [cuadro 8](#) muestra esta cronología.

1. Estadía de Israel en Egipto. Ya hemos visto que los israelitas vivieron en Egipto por alrededor de 400 años ([Gn 15.13](#)). [Éxodo 12.40](#) nos dice que la familia de Jacob llegó a Egipto 430 años antes del éxodo, o alrededor de 1876 A.C. (cp. [Gá 3.17](#)). Esto quiere decir que la familia de Jacob llegó a Egipto cuando esta nación no era particularmente fuerte.

Los patriarcas de Israel



Cuadro 8

8

Algunos eruditos insisten en que la familia de Jacob debe haber viajado a Egipto después del tiempo de los hicsos, por cuanto habrían hallado mejor acogida en Egipto después de ellos. No obstante, los hicsos no dejaron Egipto sino hasta 1570 A.C. Esto adelantaría el éxodo a 1270 A.C., la «fecha tardía», la cual parece dudosa desde otros puntos de vista.

Las Escrituras dicen que Jacob tenía 130 años cuando descendió a Egipto ([Gn 47.9, 28](#)). José tenía 39 años (30 años más siete años más dos años, [Gn 41.46–47; 45.6](#)). Con la fecha de 1876 A.C. como la del viaje de Jacob a Egipto, podemos determinar las fechas en que vivieron estos dos hombres.

2. José. La fecha del nacimiento de José sería 1915 A.C. (1876 A.C. más 39 años). Según [Génesis 50.26](#), habría muerto en 1805 A.C. (1915 A.C. menos 110 años).

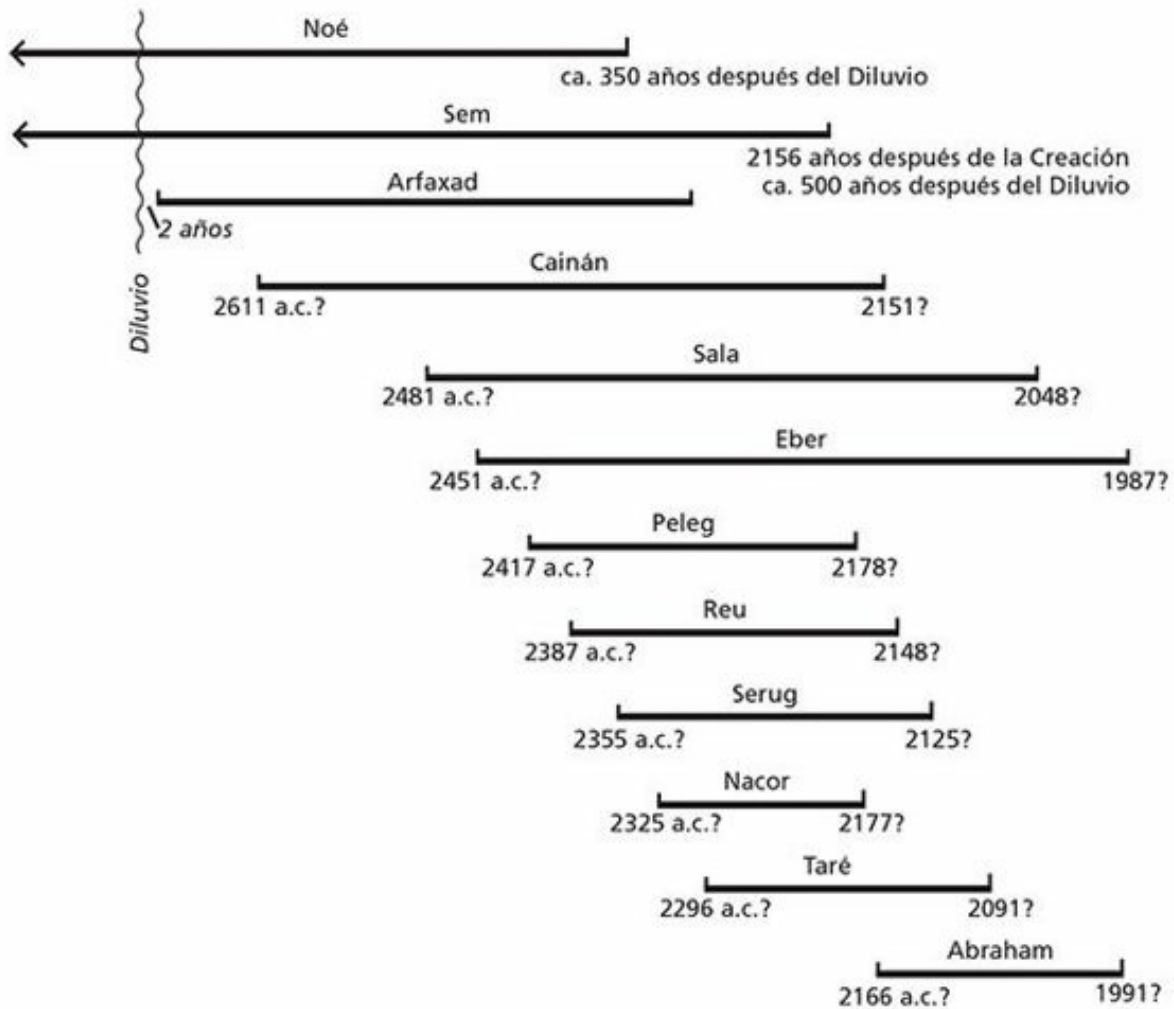
3. Jacob. Jacob tenía 130 años cuando llegó a Egipto, y vivió allí 17 años. Así que tenía 147 años cuando murió en 1859 A.C. (1876 A.C. menos 17 años). Haciendo los cálculos en el sentido contrario, hallamos que nació en 2006 A.C. (1876 A.C. más 130 años).

4. Isaac. Isaac tenía 60 años cuando nació su hijo Jacob ([Gn 25.26](#)), de modo que Isaac nació en 2066 A.C. (2006 A.C. más 60 años). Vivió hasta los 180 años, lo que quiere decir que murió en 1886 A.C., alrededor de 10 años antes de que Jacob llevara a su familia a Egipto.

5. Abraham. La Biblia dice que Abraham tenía 100 años cuando nació Isaac ([Gn 21.5](#)), así que Abraham nació en 2166 A.C. en Ur de los Caldeos. Viajó a Canaán cuando tenía 75 años ([Gn 12.4](#)) en 2091 A.C. Murió a los 175 años, en 1991 A.C. ([Gn 25.7](#)).

V. Fechas anteriores a Abraham. Nuestro estudio de la cronología anterior a Abraham se divide en dos partes: (1) desde el Diluvio hasta Abraham y (2) desde la Creación hasta el Diluvio. Es innecesario decir que este lapso de tiempo presenta los mayores problemas, por cuanto no podemos seguir comparando las fechas bíblicas con los registros históricos de las naciones que rodeaban a Israel. La historia antigua de las otras naciones es muy incompleta y difícil de entender. Inclusive las diferentes versiones del Antiguo Testamento discrepan respecto a los hechos antes de los patriarcas. Generalmente seguiremos el Texto Masorético (hebreo), pero en algunos puntos específicos compararemos su registro con otras versiones antiguas.

Del diluvio hasta Abraham



Cuadro 9

A. Desde el Diluvio hasta Abraham. La lista de la familia de Abraham ([Gn 11.10–26](#)) provee la información que necesitamos en cuanto a este periodo. El [cuadro 9](#) muestra la vida de los antepasados de Abraham. Nótese primero que la fecha de nacimiento de Abraham se sitúa como en 2166 A.C. y la fecha de su muerte en 1991 A.C. Estas cifras se basan en los cálculos que ya hemos hecho.

1. Taré, padre de Abraham. El padre de Abraham, Taré, había adorado ídolos por varios años ([Jos 24.2](#)) cuando se trasladó con su familia desde Ur hasta Harán. Taré vivió allí hasta su muerte a los 205 años ([Gn 11.32](#)).

Cuando Abraham tenía 75 años Dios lo llamó para que fuera a Canaán ([Gn 12.4](#)). Parece que esto ocurrió inmediatamente después de la muerte de Taré. Esto colocaría la muerte de Taré en el 2091 A.C. (2166 A.C. más 75 años), e indicaría que su edad era de 130 años cuando nació Abraham (205 años menos 75). Así que Taré nació en el 2296 A.C. (2166 A.C. más 130 años o 2091 A.C. más 205 años).

2. Nacor. Taré nació cuando su padre, Nacor, tenía 29 años ([Gn 11.24](#)). Nacor vivió 119 años más ([Gn 11.25](#)), de modo que debe haber nacido en 2325 A.C. (2296 A.C. más 119 años).

3. Serug. Serug tenía 30 años cuando nació su hijo Nacor, y vivió 200 años después ([Gn 11.22–23](#)). Por lo tanto, la fecha de nacimiento de Serug fue 2355 A.C. (2325 A.C. más 30 años) y murió en 2125 A.C. (2325 A.C. menos 200 años).

4. Reu. Reu tenía 32 años cuando nació su hijo Serug, y vivió 207 años después ([Gn 11.20–21](#)). Así que la fecha de nacimiento de Reu fue 2387 A.C. (2355 A.C. más 32 años), y murió en 2148 A.C. (2355 A.C. menos 207 años).

5. Peleg. Peleg tenía 30 años cuando nació su hijo Reu, y vivió 209 años después. Así que la fecha de nacimiento de Peleg fue 2417 A.C. (2387 A.C. más 30 años) y la fecha de su fallecimiento fue 2178 A.C. (2387 A.C. menos 209 años).

6. Heber. Heber tenía 34 años cuando nació su hijo Peleg, y vivió 430 años después ([Gn 11.16.17](#)). Así que calculamos que Heber nació en 2451 A.C. (2417 A.C. más 34 años) y murió en 1987 A.C. (2417 A.C. menos 430 años). Esto quiere decir que Heber vivió más allá del tiempo en que Abraham entró en la tierra de Canaán. Si la evidencia hallada en las tablillas excavadas en Ebla es correcta, el término *hebreo* puede haberse derivado de su nombre.

7. Sala. Sala tenía 30 años cuando nació su hijo Heber, y vivió 403 años más ([Gn 11.14–15](#)). Así que la fecha de nacimiento de Sala fue 2481 A.C. (2451 A.C. más 30 años) y la fecha de su muerte 2048 A.C. (2451 A.C. menos 403 años).

8. Cainán. El texto hebreo de las Escrituras no hacen mención de la vida de Cainán, pero hay una declaración respecto a él en la versión Septuaginta de [Génesis 10.24](#) y [11.12–13](#), tanto como en [1 Crónicas 1.18](#). [Lucas 3.36](#) también lo menciona. La Septuaginta indica que Cainán tenía 130 años cuando nació Sala y vivió 330 años más. Esto querría decir que Cainán nació en 2611 A.C. (2481 A.C. más 130 años) y murió en 2151 A.C. (2481 A.C. menos 330 años).

9. Arfaxad. El texto hebreo dice que Arfaxad fue el padre de Sala, pero la Septuaginta indica que fue el padre de Cainán. En vista de estas afirmaciones conflictivas no trataremos de determinar la fecha de nacimiento o muerte de Arfaxad. Sabemos que nació dos años después del Diluvio ([Gn 11.10](#)) y que vivió alrededor de 400 años después del nacimiento de uno de sus hijos, Sala o Cainán.

10. Sem. Sem tenía 100 años cuando nació su hijo Arfaxad, y vivió un total de alrededor de 600 años ([Gn 11.10–11](#)).

Estas cifras nos presentan varios problemas muy particulares. En vista de la longevidad atribuida a los primeros patriarcas, ¿deberíamos entender los años siempre como años completos? ¿Por qué la Septuaginta incluye a Cainán en la lista, mientras que el texto hebreo no lo menciona? ¿Pudiera haber brechas en las listas genealógicas? De hecho, parece que las listas de [Génesis 5](#) y [11](#) no son registros completos, sino una selección de ciertos hombres destacados.

Además, nótese que el tiempo que transcurre desde Cainán (en 2611 A.C.) hasta la entrada de Abraham a Canaán (en 2091 A.C.) es de alrededor de 520 años. Tendríamos que añadir aproximadamente 60 años para considerar si Arfaxad es padre de Sala o de Cainán.

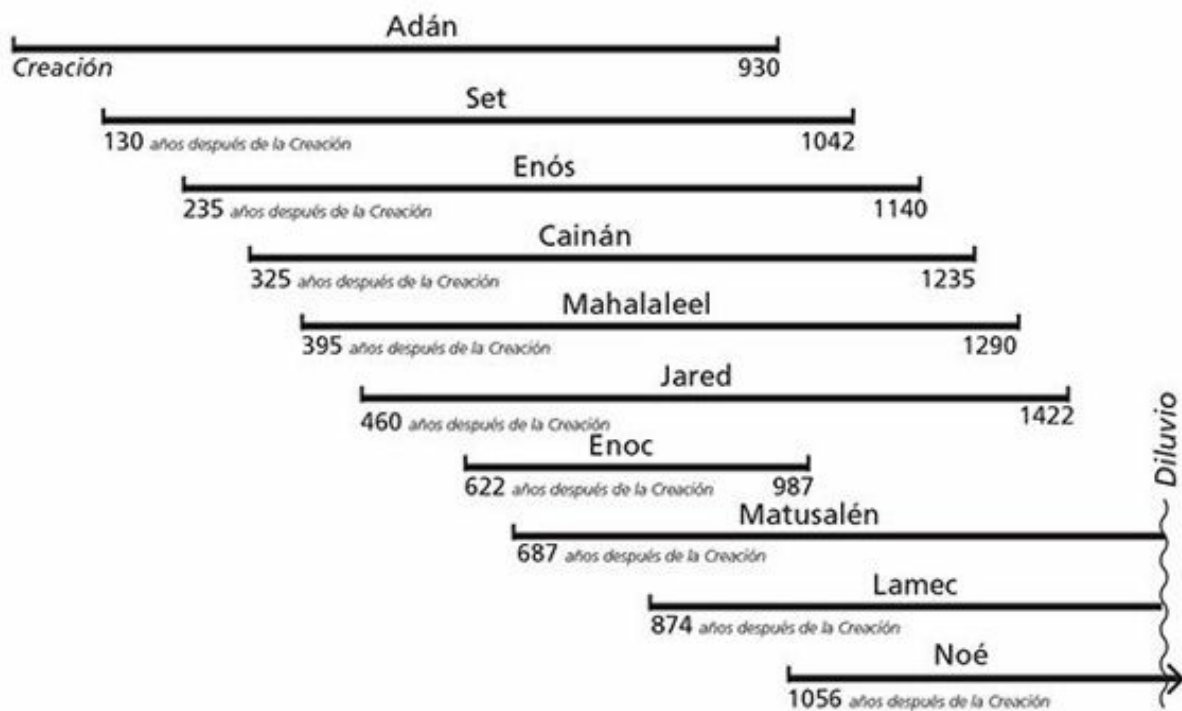
Y, ¿qué de Heber? Si tomamos el texto masorético literalmente, Heber vivió más allá del tiempo en que Abraham entró en Canaán. ¿Fue esto realmente así? No necesariamente. Si hay brechas en la lista, Heber pudo haber muerto mucho antes de que Abraham fuera a Canaán.

Aquí hay otro problema. Los 520 años que transcurren entre Cainán y la entrada de Abraham a Canaán no encajan con las cifras que dan otras versiones del Antiguo Testamento. La Septuaginta dice que transcurrieron 1232 años desde el Diluvio hasta el viaje de Abraham a Canaán, mientras que el Pentateuco Samaritano dice que transcurrieron 942 años. No tenemos ninguna manera de comprobar ninguna de estas fechas. Pero después del descubrimiento de los rollos de Qumram, el texto masorético se ha considerado más auténtico. Sin embargo, el texto masorético discrepa con los registros de la historia egipcia y mesopotámica temprana. Los relatos sobre estas regiones empiezan alrededor de 3000 A.C. El Diluvio tiene que haber ocurrido antes de esa fecha, e incluso anterior a la que se ve en el [cuadro 9](#).

La mejor conclusión es que la lista de [Génesis 11](#) no es estrictamente de genealogías sino más bien de *épocas*. O sea, da los nombres de ciertos individuos destacados en la línea genealógica correcta, pero no siempre en la secuencia de padre a hijo. Por eso el tiempo que abarca es mucho más largo de lo que parece ser.

La Biblia nos ofrece varios otros ejemplos de listas de épocas, como en [Mateo 1.8](#), en donde Joram aparece como padre de Uzías. En realidad Joram fue el tatarabuelo de Uzías. Mateo no habría esperado que sus lectores pasaran por alto esta omisión, ni tampoco que la consideren un error. A pesar de que nos parece extraño, este método de señalar épocas en la genealogía era bien entendido en el mundo antiguo.

Desde Adán hasta el Diluvio



Cuadro 10

B. De la Creación hasta el Diluvio. Puesto que no podemos darle fecha específica al Diluvio, tenemos problemas para seguir retrocediendo a fin de determinar la fecha en que vivieron Adán y Eva. Todo lo que podemos hacer es trazar la línea familiar de Adán hasta el tiempo del Diluvio, usando las cronologías que se hallan en [Génesis 5](#) y [7.11](#). Refiérase al [cuadro 10](#) mientras exploramos esta historia antediluviana.

1. De Adán a Enoc. Adán tenía 130 años cuando nació su hijo Set ([Gn 5.3](#)). Podemos pasar por alto la familia de Caín, puesto que Génesis no nos da fechas específicas en cuanto a sus descendientes. Asimismo, la Biblia no menciona descendientes de Abel, puesto que éste fue asesinado. Así que la genealogía debe empezar con Set. Adán vivió 800 años después de que nació Set ([Gn 5.4](#)).

Set tenía 105 años cuando engendró a Enós. Vivió 807 años después del nacimiento de ese hijo ([Gn 5.6–7](#)).

Enós tenía 90 años cuando nació su hijo Cainán, y vivió otros 815 años ([Gn 5.9–10](#)). Cainán tenía 70 años cuando nació Mahalaleel, y vivió 840 años más ([Gn 5.12–13](#)).

Mahalaleel tenía 65 años cuando nació su hijo Jared, y vivió otros 830 años ([Gn 5.15–16](#)). Jared

tenía 162 años cuando engendró a Enoc, y vivió 800 años más ([Gn 5.18–19](#)).

Enoc tenía 65 años cuando nació Matusalén, y luego vivió por 300 años más. Enoc «caminó con Dios» y Dios lo llevó al cielo ([Gn 5.21–24](#)).

2. De Matusalén a Noé. Matusalén tenía 187 años cuando nació su hijo Lamec, y la Biblia dice que vivió 782 años más ([Gn 5.25–26](#)). La prolongada edad de Matusalén situaría su muerte en el año del Diluvio, según el relato bíblico. ¿Quiere decir esto que Matusalén murió en el Diluvio? Tal vez. La Biblia no lo dice.

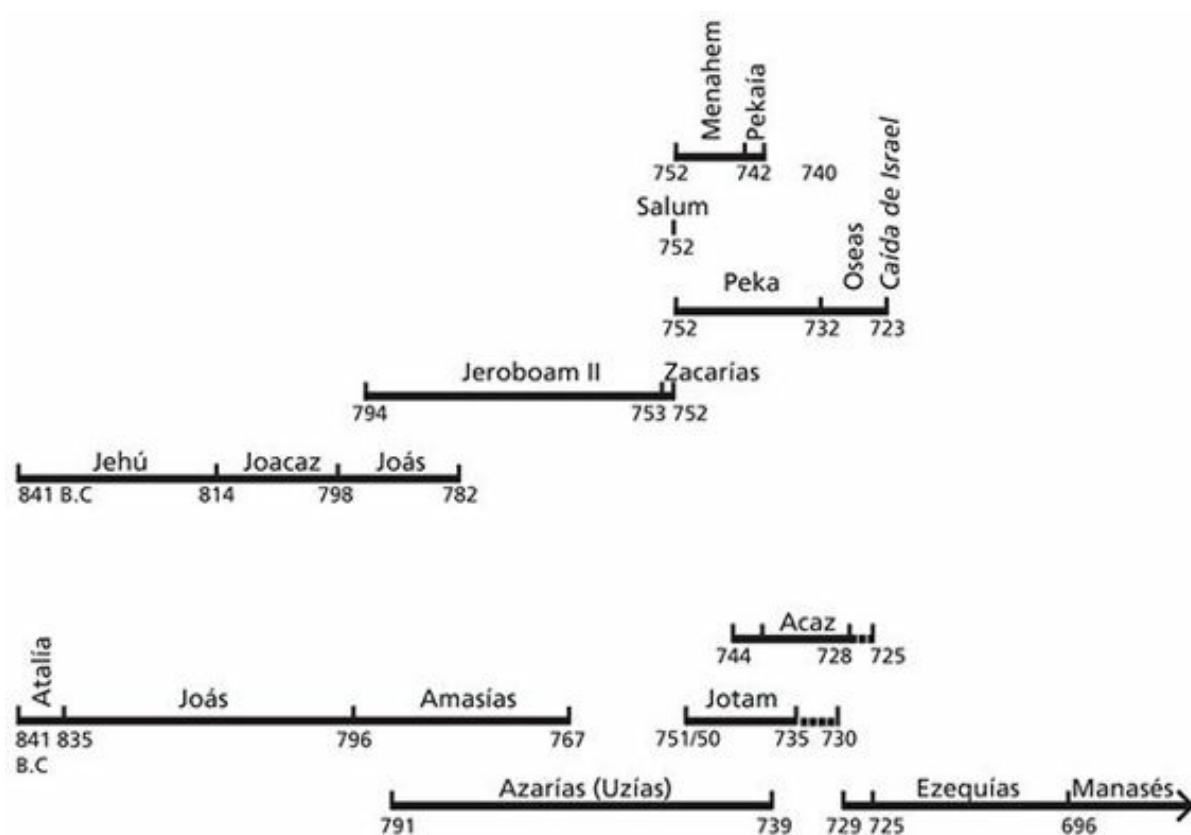
Lamec tenía 182 años cuando nació Noé, y vivió otros 595 años ([Gn 5.28–31](#)).

Noé tenía 500 años cuando nacieron sus tres hijos ([Gn 5.32](#)). Construyó una embarcación para sobrevivir junto con su familia y ciertos animales durante el diluvio que Dios envió para destruir a toda vida perversa de la tierra, en el año seiscientos de la vida de Noé ([Gn 7.6](#)). Noé vivió 350 años después del Diluvio. Murió a los 950 años ([Gn 9.28–29](#)).

Si sumamos las edades de todos estos hombres (desde Adán hasta Noé), tenemos un total de 1656 años desde Adán hasta el Diluvio. Pero otras versiones del Antiguo Testamento nos dan cifras diferentes. La Septuaginta indica 2242 años entre Adán y el Diluvio, y la versión Samaritana dice 1307 años. Estas diferencias, aparte de todo, harían imposible determinar una fecha fija para Adán. Según esta cronología, Noé nació 1056 años después de la Creación (1656 menos 600 años).

No tenemos registros seculares confiables de este periodo. Las listas de los reyes sumerios muestran de seis a ocho reyes reinando por aproximadamente 30,000 años antes del Diluvio. Obviamente estas son leyendas. No podemos dar una respuesta exacta respecto a cuánto tiempo había el hombre vivido en la tierra, pero no favorecemos la sugerencia de millones de años. Tan solo nos aventuramos a decir que muchas generaciones pasaron entre Adán y el Diluvio, y que el Diluvio ocurrió en algún momento antes del año 2611 A.C. (el nacimiento de Cainán).

PERÍODOS ENTRE 841 AC A 696 AC



VI. Fechas de Israel y Judá desde 841 A.C. En el [cuadro 4](#) señalamos dos fechas: 853 A.C. (batalla de Carcar) y 841 A.C. (tributo pagado a Salmanasar por el rey «Ia-a-u» o Jehú). A partir de estas fechas hemos retrocedido en la historia de Israel. Ahora recorramos la historia hacia adelante, hasta la caída de Israel y de Judá. Esto es más difícil de lo que se puede suponer. El [cuadro 11](#) bosqueja la historia de estos dos reinos; la parte de abajo se refiere a los reyes de Judá y la parte superior a los reyes de Israel. En este texto el nombre de cada rey de Judá se mostrará en versalitas, y el nombre de los reyes de Israel en negrita.

De nuevo, necesitamos recordar que Israel seguía el método de fechas sin acceso, así que debemos sustraer un año al reinado de cada rey. Debido a que Israel influyó en Judá desde el tiempo de Joram, Judá también siguió un esquema sin acceso durante ese lapso. Pero ambas naciones cambiaron su método para usar el esquema de acceso durante este tiempo.

Jehú — [2 Reyes 10.36](#); «28 años» (27 años). Este rey mató a su predecesor en Israel, Joram, y también al rey de Judá, Ocozías. Puesto que estamos dando por sentado que Jehú empezó a reinar en 841, su reinado debió haber terminado en 814 A.C. (841 A.C. menos 27 años).

Atalía — [2 Reyes 11.4, 21](#); «siete años» (seis años) Esta era la esposa de Joram e hija de Jezabel de Israel. Cuando vio que Jehú había matado a su hijo Ocozías, ella ejecutó a todos los hijos del rey para poder apoderarse del trono. (Sin embargo, algunos seguidores leales de Ocozías ocultaron a Joás, el hijo del rey.) Atalía llegó al trono en 841 A.C., y reinó por siete años sin acceso y seis años en realidad. Su reinado llegó a término en 835 A.C. (841 A.C. menos seis años).

Joás — [2 Reyes 12.1](#); «40 años» (39 años). Joás empezó a reinar como el niño rey en 835 A.C., y reinó por 40 años sin acceso o 39 años reales. Esto quiere decir que fue asesinado en 796 A.C. (835 A.C. menos 39 años).

Joacaz — [2 Reyes 13.1](#); «17 años» (16 años). Joacaz empezó a reinar a la muerte de Jehú en 814 A.C., y gobernó por 17 años sin acceso o 16 años reales, hasta 798 A.C. (814 A.C. menos 16 años).

Joás — [2 Reyes 13.10](#); 16 años. Al parecer Israel adoptó el sistema de acceso desde este punto hasta el final del reino. Joás empezó a reinar en 798 A.C., y gobernó hasta 782 A.C. (798 A.C. menos 16 años).

Amasías — [2 Reyes 14.1–2](#); 29 años. Para este tiempo Judá evidentemente había regresado al sistema de acceso en las fechas. Amasias le arrebató el trono a Joás en 796 A.C., y reinó por 29 años, hasta 767 A.C. La Biblia también dice que Amasias vivió 15 años después de la muerte de Joás, rey de Israel (782 A.C. menos 15 años, o 767 A.C.) ([2 R 14.17](#)).

Jeroboam II — [2 Reyes 13.10](#); [2 Reyes 14.23](#); 41 años. Aun cuando el tiempo total de reinado de Jeroboam fue de 41 años, parece haber reinado junto a Joás por un tiempo. Empezó oficialmente su reinado en el año quince de Amasías, 781 A.C. (796 A.C. menos 15 años). Azarías («Uzías») sucedió a su padre en el trono de Judá 14 años más tarde (29 años menos 15 años), pero llegando a ser rey en el año veintisiete del reinado de Jeroboam ([2 R 15.1–2](#)), en 794 A.C. (767 A.C. más 27 años). Así que debe haber habido una superposición de 13 años entre Jeroboam y su padre Joás. Esto quiere decir que el reinado conjunto de Jeroboam y Joás empezó en 794 A.C., y su reinado como único rey empezó en 781 A.C. (Al parecer su reinado oficial empezó con el año nuevo, puesto que el calendario dice que Joás murió en 782 A.C.). Gobernó hasta 753 A.C. (794 A.C. menos 41 años). Tal vez Joás estableció un reinado conjunto con Jeroboam para proteger el trono de Israel mientras luchaba contra Amasías de Judá ([2 R 14.8–11](#)).

Zacarías — [2 Reyes 15.8](#); seis meses. El reinado de Zacarías tuvo lugar entre 753 y 752 A.C., y entonces fue asesinado.

Azarías («Uzías») — [2 Reyes 15.1–2, 8](#); 52 años. Sabemos que Zacarías llegó a ser el rey de

Judá en el año treinta y ocho de Uzías, de modo que Uzías llegó a ser el rey en 791 A.C. (753 A.C. más 38 años). Pero la Biblia también dice que Uzías llegó al trono en el año veintisiete de Jeroboam II, en 767 A.C. Por consiguiente, Uzías debe haber tenido un reinado dualista con Amasías por 24 años, y su reinado único empezó en 767 A.C., cuando Amasías murió. Puesto que el reinado total de Uzías empezó en 791 A.C., gobernó hasta 739 A.C. (791 A.C. menos 53 años). El reinado conjunto de Uzías con Amasías probablemente empezó a raíz de la batalla entre Amasías y Joás de Israel, en la cual Amasías fue capturado y llevado cautivo a Israel ([2 R 14.8–11](#)). Allí permaneció hasta que Joás murió. Entonces Amasías regresó a Judá, en donde vivió por 15 años después de la muerte de Joás.

Salum — [2 Reyes 15.13](#); un mes. Salum reinó en el año treinta y nueve de Uzías, así que reinó y murió en 752 A.C. (791 A.C. menos 39 años).

Manahén — [2 Reyes 15.17](#); diez años. Empezó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías, 752 A.C., y reinó diez años, hasta 742 A.C.

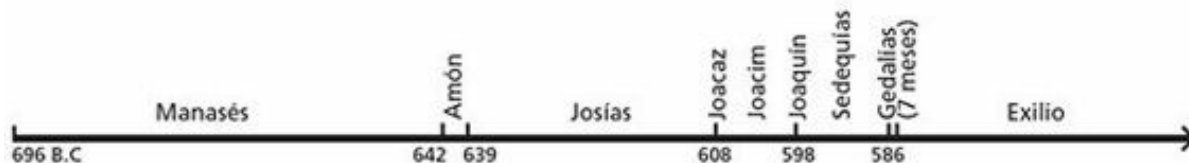
Pekaía — [2 Reyes 15.23](#); dos años. Llegó al trono en 742 A.C. y reinó hasta 740 A.C. ([2 R 15.23](#) nos dice que Pekaía empezó a reinar en el año cincuenta de Uzías, o sea 741 A.C. Evidentemente este es otro caso en el que el nuevo rey subió al trono al principio del año nuevo.)

Peka — [2 Reyes 15.27](#); veinte años. Este parece ser un problema real. [Segundo de Reyes 15.27](#) nos dice que Peka empezó a reinar en el año cincuenta y dos de Uzías, lo que sería en el 739 A.C. (791 A.C. menos 52 años). Si tomamos esto literalmente, el reinado de Peka empezaría en 739 y terminaría en 719 A.C. Entonces tendríamos que añadir los nueve años del reinado de Oseas, lo que colocaría el final del reinado de Oseas en 710 A.C. Pero eso no corresponde con los registros asirios respecto a la caída de Israel.

A menudo se sugiere que los reinos de Jotam y Acáz fueron paralelos al reino de Peka, el cual empezó en 752 A.C. En otras palabras, Peka empezó a reinar en Israel simultáneamente con Menahén. Según esto, Peka habría reinado desde 752 a 732 A.C. La referencia al año cincuenta y dos del reino de Uzías indica el año en que Peka llegó a ser el único monarca en el norte, y la declaración de que su gobierno duró 20 años se refiere al reinado total de Peka, a partir de 752 A.C.

Jotam — [2 Reyes 15.32–33](#); 16 años. Jotam empezó a reinar en el segundo año de Peka, es decir, 751 ó 750 A.C. (dependiendo del mes en que Peka empezó a reinar). Ya hemos visto que Uzías reinó hasta 739 A.C., así que Jotam y Uzías deben haber reinado juntos varios años. En verdad, la Biblia dice que Uzías se enfermó de lepra al final de su vida ([2 Cr 26.21](#)); esto hubiera hecho necesaria una corregencia, puesto que los leprosos tenían que vivir aislados. [Segundo de Reyes 16.1](#) dice que Acáz sucedió a Jotam en el año diecisiete de Peka, o sea 735 A.C. (752 A.C. menos 17 años). Así que Jotam debe haber reinado desde 750 a 735 A.C. Mientras que la Biblia dice que Jotam reinó 16 años, también indica que vivió hasta lo que sería el año 20 de su reinado, 730 A.C. Oseas de Israel tramó el asesinato de Peka en el año 20 de Jotam ([2 R 15.30](#)). Por eso en el [cuadro 11](#) mostramos el final de la vida de Jotam alrededor del 730 A.C. La Biblia dice que los amonitas pagaron tributo a Jotam hasta el tercer año de su reinado oficial ([2 Cr 27.5](#)). Eso sería alrededor de 736 A.C. (739 A.C. menos tres años).

Oseas — [2 Reyes 17.1](#); 9 años. Empezó a reinar después de la muerte de Peka en 732 A.C., y vio el fin de su reino en 723 A.C., cuando los asirios se llevaron cautivos a los del reino del norte. Aquí, nuevamente, los registros oficiales de Asiria nos ayudan a confirmar la cronología de la Biblia. Nos dicen que Salmanasar V murió en 722 A.C., tras capturar una importante ciudad en Palestina (cp. [2 R 17.3–6](#)). Sargón II, sucesor de Salmanasar, se jactaba de haber capturado a Israel en el año en que llegó al trono de Asiria; evidentemente el gobierno cambió de manos durante esta conquista.



Cuadro 12

Acaz — [2 Reyes 16.1–2](#); 16 años. [Segundo de Reyes 17.1](#) dice que el rey Oseas de Israel empezó a reinar en el año doce de Acaz, de modo que el reinado de Acaz empezó en 744 A.C. (732 A.C. más 12 años) y concluyó en 728 A.C. (744 A.C. menos 16 años). Esto quiere decir que el reinado de Acaz se superpuso con el de su padre Jotam, por nueve años.

Ezequías — [2 Reyes 18.1–2, 13](#); 29 años. [Segundo de Reyes 18.1](#) dice que Ezequías llegó al poder en el tercer año de Oseas, o sea en 729 A.C. (732 A.C. menos tres años).

[Segundo de Reyes 18.13](#) dice que Senaquerib atacó Jerusalén en el año 14 del reinado de Ezequías, lo que sería en 715 A.C.; pero los registros asirios muestran que este ataque tuvo lugar en 701 A.C. Tal vez un escriba copió [2 Reyes 18.13](#) incorrectamente, y debería haber escrito 24 en lugar de 14. (Es fácil confundir estos números en la escritura hebrea). En ese caso, el reinado «solo» de Ezequías empezó en 725 A.C. (701 A.C. más 24 años) y concluyó en 696 A.C. (725 A.C. menos 29 años).

Supongamos que Ezequías estableció un gobierno rival en contra del de su padre Acaz. Supongamos también que Acaz dejó el trono pero vivió unos cuantos años más, ejerciendo poderosa influencia en el país. Si este fue el caso, podemos entender por qué [2 Reyes 18.1](#) dice que Ezequías llegó al poder en 729 A.C., cuando [2 Reyes 18.13](#) sugiere que llegó al trono en 725 A.C.; ambas fechas serían acertadas debido a que la manera en que abdicó Acaz enturbió las aguas políticas de Judá.

Por supuesto, esto todavía deja preguntas sin contestar. ¿Por qué el mismo libro indicaría de dos maneras diferentes la fecha para un mismo reinado? ¿Cómo pudieron Uzías, Jotam y Acaz gobernar Judá al mismo tiempo (744–739 A.C.)? ¿Qué luchas por el poder tenían lugar en Judá? Francamente, no lo sabemos. Pero es mejor vivir con algunas de estas preguntas y continuar investigando, que rechazar una sección de las Escrituras para favorecer otra. Esto, desde luego, no puede ser correcto.

VII. Fechas para Judá desde 696 A.C. hasta 587/86 A.C. Para esta fecha el reino del norte, Israel, había dejado de existir, así que ya no podemos comparar más las fechas entre los reyes de Israel y Judá. Empezaremos en 696 A.C. (el final del reinado de Ezequías) y examinaremos los reinados restantes de Judá. El [cuadro 12](#) hace esto.

Manasés — [2 Reyes 21.1](#); 55 años. Manasés empezó a reinar en 696 A.C. y reinó por 55 años, hasta 641 A.C.

Amón — [2 Reyes 21.19](#), dos años. Amón empezó a reinar en 641 y reinó hasta 639 A.C.

Josías — [2 Reyes 22.1](#); 31 años. Josías empezó a reinar en 639 A.C., y gobernó hasta 608 A.C., cuando perdió la vida en la batalla tratando de impedir que el faraón Necao uniera sus fuerzas con las de los asirios en su batalla contra Babilonia ([2 R 23.29](#)).

Joacaz — [2 Reyes 23.31](#); tres meses. El pueblo escogió al primer hijo de Josías, Joacaz, como su nuevo rey. Pero el faraón Necao no quería que él gobernara, así que colocó en su lugar a otro de los hijos de Josías, Joacim.

JOACIM — [2 Reyes 23.36](#); 11 años. Durante este reinado Nabucodonosor de Babilonia vino a Jerusalén por primera vez, y subyugó a Judá. Confirmó a Joacim como rey en el año 605 A.C.

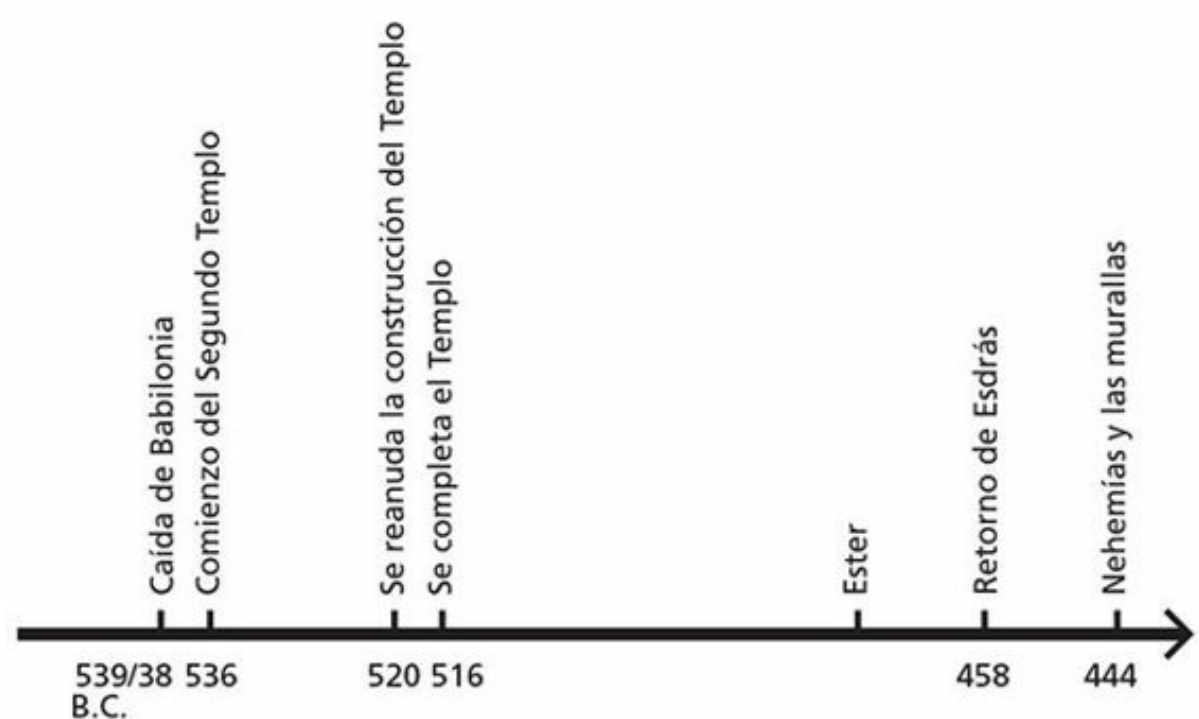
Podemos determinar este año sin lugar a dudas, porque dos eclipses establecieron al año 605 A.C. como la fecha en que Nabucodonosor empezó a reinar. Uno de los eclipses tuvo lugar en el quinto año de Nabopolasar, padre de Nabucodonosor. También sabemos que Nabucodonosor llegó al trono en el año veintiuno de su padre. El otro eclipse tuvo lugar el 4 de julio de 568 A.C., cuando Nabucodonosor había gobernado por 37 años. Esto coloca la ascensión de Nabucodonosor al trono en el año 605 A.C. Además, Daniel fue llevado cautivo y el exilio de Judá por 70 años empezó en 605 A.C. (cp. [Jer 25.9–12](#); [Dn 9.2](#)). Joacim empezó a reinar en el 608 A.C., y reinó por 11 años, hasta 597 A.C. (608 A.C. menos 11 años), cuando murió.

JOAQUÍN — [2 Reyes 24.8](#); tres meses. Joaquín llegó al trono después de Joacim, pero Nabucodonosor atacó a Judá por segunda vez y deportó a Joaquín a Babilonia, poniendo en el trono de Judá a Sedequías, otro de los hijos de Josías.

SEDEQUÍAS — [2 Reyes 24.18](#); 11 años. El último de los reyes de la primera nación de Judá, gobernó desde 597 hasta 586 A.C., cuando Nabucodonosor vino por tercera vez, destruyó el templo y puso término al reino de Judá.

GEDALÍAS — [2 Reyes 25.22–26](#); siete meses. Gedalías llegó a ser gobernador en el año diecinueve de Nabucodonosor, lo que confirma que Gedalías llegó al poder en 586 A.C. ([2 R 25.22](#)). Al parecer Nabucodonosor tuvo que aplastar otra rebelión en Judá, puesto que algunos no aceptaban el hecho de que la primera nación había llegado a su término. Esto ocurrió en el año veintitrés de Nabucodonosor, o sea 582 A.C. (cp. [Jer 52.30](#)).

SUCESOS DESPUÉS DEL EXILIO



Cuadro 13

VIII. Fechas del exilio y posteriores al exilio. La Biblia provee algunas fechas para el periodo del exilio. Joaquín fue puesto en libertad en el año treinta y siete de su exilio ([2 R 25.27](#)). Esto sería alrededor de 560 A.C. (597 A.C. menos 37 años). Ezequiel también nos da fechas específicas para los acontecimientos que ocurrieron durante su ministerio, desde el tiempo del cautiverio de Joaquín ([Ez 1.1–2](#); [29.17](#)). En el año doce de su exilio Ezequiel oyó que Jerusalén había caído, lo que sería

alrededor de 586 A.C. ([Ez 33.21](#)).

Babilonia cayó ante Ciro y los persas en 539 A.C. y Ciro de inmediato decretó que todos los refugiados podían regresar a sus respectivas tierras de origen ([2 Cr 36.22](#); [Esd 1.1](#)). De nuevo vemos a Dios obrando en la historia para cumplir su propósito para el pueblo de Israel. El pueblo judío tomó alrededor de un año en su regreso a su tierra y el establecimiento de la segunda nación. El sistema del calendario persa era diferente del calendario judío, pero podemos calcular que los judíos empezaron a colocar los cimientos del segundo templo en 536 A.C. Es interesante notar que el exilio en verdad concluyó 70 años después de que los babilonios capturaron Judá en 606 A.C., tal como Dios lo predijo ([Jer 25.11](#)). La construcción del templo se detuvo no mucho después de haber empezado. Empezó de nuevo en el segundo año de Darío I, en 520 A.C., bajo el ministerio de Hageo y Zacarías ([Esd 4.24](#); [5.1–2](#); [Hag 1.1–15](#); [2.1–9](#)). Quedó terminado en el sexto año de Darío ([Esd 6.15](#)), que sería alrededor de 516 A.C. Esta es otra manera de marcar el intervalo de 70 años del exilio: desde la destrucción del primer templo en 586 A.C., hasta la conclusión del segundo templo en 516 A.C.

Ester vivió en días de Asuero y Jerjes (486–464 A.C.); y sus fechas son alrededor de 483 y 479 A.C. ([Est 1.3](#); [2.16](#)).

Los eventos históricos finales del Antiguo Testamento ocurrieron durante el reinado de Artajerjes I (464–423 A.C.). Esdras llevó un contingente de judíos a Jerusalén en el séptimo año de Artajerjes ([Esd 7.7–9](#)), como en 458 A.C. Para ayudar a Esdras y a la comunidad judía, Nehemías consiguió que lo nombraran gobernador. Se le permitió regresar en el año veinte de Artajerjes ([Neh 1.1](#)), lo cual sería alrededor de 444 A.C. Parece haber un intervalo entre su primer viaje a Jerusalén, ([Neh 2.1–11](#)) y un segundo viaje en el año treinta y dos de Artajerjes ([Neh 13.6](#)), lo cual sería como en 432 A.C.

Daniel predice que el Mesías redimiría a su pueblo después de 70 conjuntos de siete años («semanas»), empezando con el regreso de Nehemías a Jerusalén en 444 A.C. ([Dn 9.24](#)). Al Mesías se le «quitará la vida» al final del conjunto 69 de siete ([Dn 9.25–26](#)); o sea, 483 años empezando con la proclamación de Artajerjes en 444 A.C. Esto resultó ser la misma semana en que Jesús fue crucificado, tomando en cuenta todos los cálculos necesarios.

IX. La vida de Jesús. El Nuevo Testamento nos da varias indicaciones cronológicas importantes, pero no habla en términos de nuestro calendario; de modo que tenemos que comparar esa información con otras fuentes históricas para determinar las fechas de los acontecimientos en la vida de Jesús.

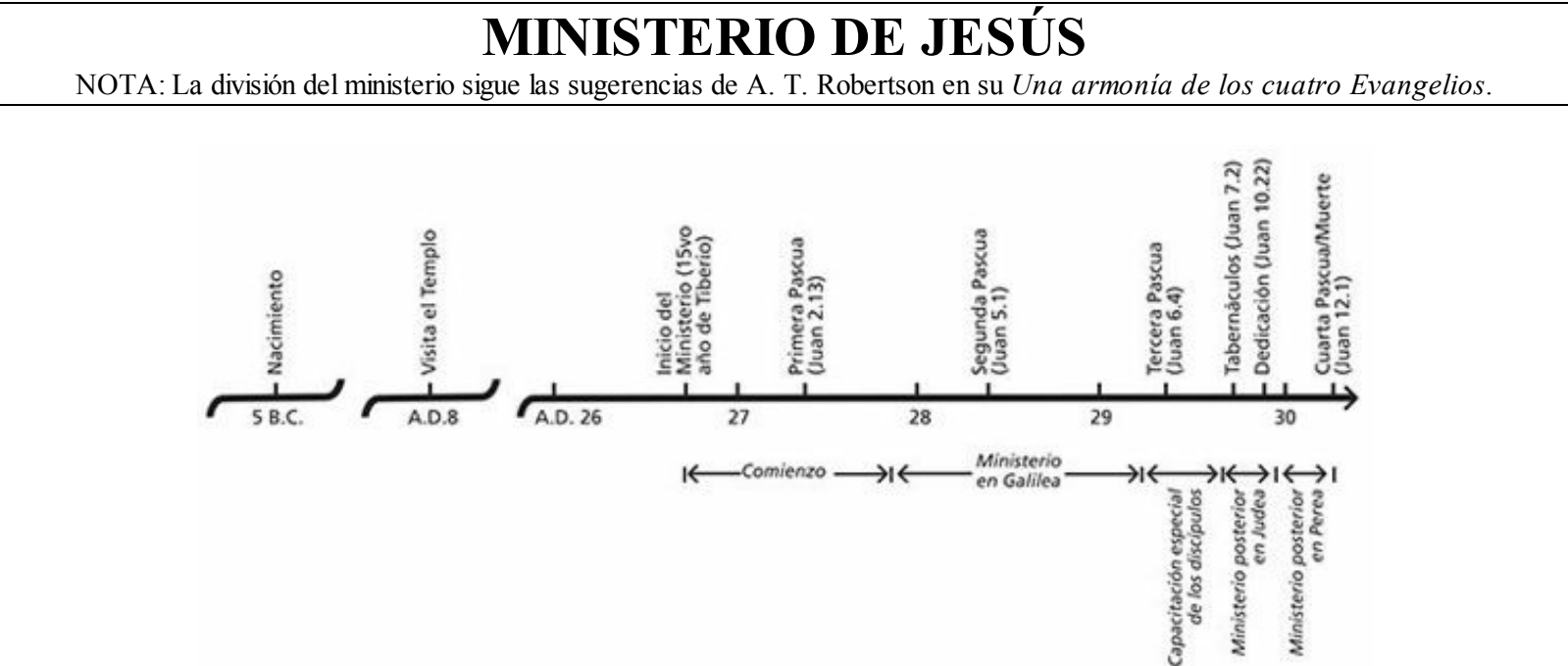
A. Nacimiento. Herodes el grande era rey en Judea cuando nació Jesús ([Mt 2.1](#)). Josefo escribe en sus *Antigüedades* que hubo un eclipse de luna poco antes de la muerte de Herodes (Libro XVII, cap. Xiii, sec. 2). Esto pudiera referirse a cualquiera de los tres eclipses en los años 5 y 4 A.C.; siendo el más probable el ocurrido el 12 de marzo del año 4 A.C. Todavía más, este historiador judío afirma que el rey murió inmediatamente antes de la Pascua (Libro XVII, cap. Vi, sec 4) y la Pascua cayó en el 11 de abril del año 4 A.C. Así que tenemos que concluir que Herodes murió a principios de abril de ese año.

Los sabios del Oriente vinieron a adorar al Mesías de Dios. Pero como no regresaron Herodes ordenó a sus soldados que mataran a todos los niños en Belén menores de dos años ([Mt 2.16](#)). Esto sugiere que Jesús nació alrededor del 6 ó 5 A.C., y que tenía entre uno y dos años cuando murió Herodes. Probablemente nació en el 5 A.C. y fue llevado a Egipto en algún momento en el 4 A.C.

No sabemos el mes y día exacto del nacimiento de Jesús. No es muy probable que haya nacido el 25 de diciembre. La iglesia de Roma escogió esa fecha para celebrar su nacimiento en el segundo o tercer siglo, con el propósito de oscurecer una fiesta totalmente pagana que se celebraba tradicionalmente en ese día. Anteriormente la iglesia Ortodoxa escogió honrar el nacimiento de Jesús

el 6 de enero, día de la Epifanía. Pero, ¿por qué fijar la fecha en el invierno? En esa época sería menos probable que los pastores estuvieran apacentando sus rebaños en las colinas. Lo más probable es que Jesús nació en el otoño o en la primavera.

Muchos eruditos piensan que la estrella de Belén ([Mt 2.2](#)) fue un suceso astronómico. Dice que tal vez ocurrió cuando el recorrido de los planetas Saturno y Júpiter en el cielo parecían cruzarse; eso ocurrió en el 7 ó 6 A.C. Otros señalan que los registros chinos relatan de una estrella muy brillante, o cometa, en el 5 y 4 A.C. Pero hay grandes problemas con cualquiera de esas teorías. Las Escrituras dicen que la estrella guió a los sabios en su viaje, e incluso señaló la casa, para que no se equivocaran ([Mt 2.9–10](#)). Aun cuando la estrella despertó el interés de los sabios, a nosotros no nos ayuda a determinar cuándo nació Jesús.



Cuadro 14

B. Comienzo de su ministerio. El Nuevo Testamento nos dice mucho sobre el servicio público de Jesús; pero, nuevamente, tenemos que correlacionar estas afirmaciones con fuentes de fuera para determinar las fechas.

La carrera de Juan el Bautista se cruzó con la de varios personajes históricos en Judea y el imperio romano ([Lc 3.1](#)). Para nuestros propósitos, el más importante es Tiberio César, quien, según nos dice Lucas, había estado en el poder por cuatro años cuando Juan empezó su ministerio. Josefo indica que Tiberio llegó a ser emperador a la muerte de Augusto, en 14 A.D. (*Antigüedades*, Libro XVIII, cap. li, sec. 2). Su decimoquinto año habría sido el 28 ó 29 A.D., dependiendo de si se usó un sistema de acceso o sin acceso para determinar la fecha. Juan y Jesús empezaron aproximadamente al mismo tiempo. Digamos que Jesús tuvo un ministerio de tres años y medio, y que tenía alrededor de 30 años, como dice [Lucas 3.23](#), cuando empezó su ministerio. Enseguida surge un problema: La fecha dada por Josefo requiere que coloquemos la muerte de Jesús alrededor del año 31 ó 32 A.D., y esto movería su nacimiento a 3 ó 2 A.C., lo cual ya vimos que sería demasiado tardío.

Sin embargo, el problema no es insuperable. Sabemos que Tiberio gobernó con Augusto César por dos o tres años antes de la muerte de Augusto. Esto quiere decir que empezó sus deberes oficiales alrededor del 11 ó 12 A.D., y según esto, el decimoquinto año de su gobierno sería 26 ó 27 A.D. La fecha de 26 A.D. es probablemente la mejor selección para el principio del ministerio de Juan y de

Jesús, porque encaja con la fecha del año 5 ó 6 A.C. para el nacimiento de Jesús.

La Biblia dice que Jesús tenía como 30 años cuando empezó su ministerio, inmediatamente después de su bautismo (Lc 3.1–2; 21–23). Pero, ¿qué quiere decir que Jesús «era *cómo* de 30 años»? Los sacerdotes empezaban su servicio cuando tenían 30 años, pero Jesús no era un sacerdote levítico y por consiguiente no estaba obligado a esta regla. Por otro lado, era una edad respetable. Desde el punto de vista judío, un hombre de 30 años no era demasiado joven para estar en posición de autoridad espiritual, ni todavía demasiado viejo como para desempeñar un ministerio vigoroso. Debemos aceptar que Jesús empezó su ministerio cuando tenía alrededor de 30 años.

La reconstrucción del templo emprendida por Herodes confirma la fecha del comienzo del ministerio de Jesús. La historia romana muestra que Herodes empezó a reinar en Judea en 37 A.C. Josefo dice que los judíos empezaron a reconstruir el segundo templo en el año dieciocho del gobierno de Herodes, o sea en el 19 A.C. (37 A.C. menos 18). Cuando Jesús estuvo en Jerusalén para la Pascua la gente le dijo que la reconstrucción había llevado cuarenta y seis años (Jn 2.13, 20). Esto colocaría la primera visita de Jesús en el año 27 A.D. Damos por sentado que Jesús ya había empezado su ministerio cuando visitó Jerusalén; así que debe haber empezado su obra en algún momento en el otoño del año 26 A.D.

C. Duración de su ministerio. Muchos acontecimientos regulares de la vida judía aparecen en el ministerio de Jesús. El más prominente de todos es la fiesta de la Pascua. El Evangelio de Juan menciona tres Pascuas durante el ministerio de Jesús (Jn 2.13; 6.4; 12.1). En *Una armonía de los cuatro evangelios* de A. T. Robertson muestra que Juan 5.1 también se refiere a una Pascua. Puesto que Jesús empezó su ministerio antes de la primera de las cuatro Pascuas, la duración de su ministerio fue de tres años y medio, empezando en el otoño del año 26 A.D. y concluyendo en la primavera de la Pascua del año 30 A.D.

¿Podemos ser más precisos respecto a la fecha de la muerte de Jesús? Tal vez. El calendario judío muestra que la Pascua cayó el 17 de abril del año 30 A.D. La tradición dice que Jesús fue crucificado el viernes; esto pondría la Pascua en el jueves por la noche, 14 de Nisán del calendario judío. Algunos eruditos opinan, no obstante, que la crucifixión tuvo lugar el jueves, o incluso el miércoles.

Hay otro problema: ¿Comió Jesús realmente la cena de Pascua o sencillamente *alguna* comida especial? Es inconcebible que Jesús hubiera enviado a sus discípulos a preparar la Pascua (Lc 22.8, 13) sin esperar que ellos que ofrecieran el sacrificio apropiado en el templo y prepararan en realidad una mesa pascual. Cualquier otro tipo de festejo en ese tiempo del año hubiera sido impensable.

¿Cómo calculaban los judíos la luna nueva, lo que fijaba la comida pascual? (Celebraban la Pascua 14 días después de la luna nueva del primer mes, Nisán). Si determinaban el día de la luna nueva mediante cálculos astronómicos, habrían celebrado la Pascua el 7 de abril de 30 A.D. Pero si usaban la observación visual de la luna para determinar la fecha de la Pascua, pudieran haberse equivocado. Pero A. T. Robertson sostiene la fecha tradicional de la Pascua, el 7 de abril de 30 A.D., por cuanto nos permite armonizar las narraciones de los Evangelios Sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) con el Evangelio de Juan. El [cuadro 14](#) muestra cómo estas fechas encajan en las varias fases del ministerio de Jesús.

Texto y traducciones

¿Hasta qué punto es auténtica nuestra Biblia? ¿Poseemos realmente la Palabra de Dios? ¿Se han introducido en ella distorsiones de la verdad de Dios?

Estas preguntas tienen que ver con el *texto* de la Biblia, el cual nuestros antepasados nos fueron transmitiendo a partir de los escritos originales. En la explicación que sigue respecto al *texto* de la Biblia trataremos de ver cómo Dios inspiró los primeros escritos de las Escrituras, cómo los escribas de siglos pasados preservaron la verdad de Dios al copiarla de los manuscritos originales, y qué normas podemos usar para probar la confiabilidad de los antiguos manuscritos que han sobrevivido, ya que algunos de ellos discrepan. También veremos las diferentes *traducciones* de la Biblia, puesto que pocos podemos leerla en hebreo, arameo y griego. ¿Podemos confiar en las traducciones al español que tenemos? ¿Nos dan ellas una versión exacta del texto bíblico? ¿Qué normas podemos usar para evaluar las diferentes traducciones?

Los siervos de Dios escribieron los libros del Antiguo Testamento muchas generaciones antes de que el Nuevo Testamento fuera escrito. Estos eran los libros sagrados del pueblo judío; así que los hemos recibido por canales muy diferentes de la ruta que siguió el texto del Nuevo Testamento. El texto del Antiguo Testamento ha resistido los rigores del tiempo por muchos más siglos que el del Nuevo Testamento. Sus escritores escribieron en hebreo y arameo, mientras que casi la totalidad del Nuevo Testamento fue escrita en griego. Debido a estas diferencias, consideraremos separadamente el texto del Antiguo Testamento y el del Nuevo Testamento.

I. TEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

A. Cómo fue «inspirado» el Antiguo Testamento

B. Cómo recibimos el Antiguo Testamento

II. TEXTO DEL NUEVO TESTAMENTO

A. Inspiración del Nuevo Testamento

B. Cómo recibimos el texto del Nuevo Testamento

III. TRADUCCIONES DE LA BIBLIA AL ESPAÑOL

A. Primeras traducciones

B. La obra de Casiodoro de Reina

C. Revisiones de la obra de Casiodoro de Reina

D. Nuevas traducciones

IV. NORMAS PARA LA EVALUACIÓN

I. Texto del Antiguo Testamento. Del Antiguo Testamento Jesús dijo que «ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido» (Mt 5.18). Así nos enseñó que Dios ha inspirado todo el texto del Antiguo Testamento, incluso en sus menores detalles.

La iglesia primitiva consideraba que la inspiración del Antiguo Testamento era parte vital y básica de su enseñanza. En el primer siglo los libros del Nuevo Testamento todavía estaban en el proceso de escribirse; así que cuando los escritores del Nuevo Testamento se refieren a las «Escrituras», por lo general se refieren a los libros que conocemos como el Antiguo Testamento. El apóstol Pedro escribió que «ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por

el Espíritu Santo» (2 P 1.20–21). El apóstol Pablo le dijo a Timoteo: «Toda la Escritura es inspirada por Dios» (2 Ti 3.16a). Y puesto que Dios inspiró esta Escritura, es «útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia» (2 Ti 3.16b).

Estas declaraciones despiertan nuestra curiosidad respecto a la manera en que Dios obró en la escritura del Antiguo Testamento, y necesitamos comprender este proceso antes de estudiar cómo el texto fue transmitido hasta nosotros. Así que tenemos que considerar el asunto de la inspiración antes de avanzar.

A. Cómo fue «inspirado» el Antiguo Testamento. Tradicionalmente la iglesia ha enseñado la *inspiración plenaria* de la Biblia. Dicho sencillamente, esta es la doctrina de que (1) Dios dio y garantizó todo lo que los escritores bíblicos tenían que decir sobre todos los temas que tratan, y (2) determinó en ellos mediante inspiración espiritual (más el acondicionamiento y control providencial) la manera en que ellos debían expresar su verdad. De esta forma las Escrituras fueron escritas exactamente como Él las planeó, y por eso es su Palabra tan verdaderamente como lo es un testimonio humano. Ambas enseñanzas brotan de la misma Escritura.

Los escritores del Antiguo Testamento nos recuerdan una y otra vez que están comunicándonos la Palabra de Dios. Los profetas empezaban sus declaraciones con «así dice el Señor», «la palabra de Jehová vino a mí», o algo similar. René Pache encontró 3808 de estas declaraciones en el Antiguo Testamento; y como apropiadamente concluyó, estas enfatizan que las Escrituras «se proponen expresar la Palabra de Dios».

Los siguientes son algunos pasajes que ilustran este punto: «Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel» (Éx 34.27). «Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño» (1 Cr 28.19). «Aconteció en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado» (Jer 36.1–2; cp. vv. 21–32). Cada escritor explica que está escribiendo lo que Dios le había revelado, expresándolo en los mismos términos en los cuales lo había recibido de Dios.

Sin embargo, Dios no dictó el manuscrito del Antiguo Testamento a estos escritores, como si fueran secretarios. Les reveló su verdad y les mostró cómo debían presentarla; pero al hacerlo así les guió a expresar su Palabra en términos de su propia perspectiva, intereses, hábitos literarios, y peculiaridades de estilo. Como Benjamín B. Warfield lo dice: «Cada palabra de las Escrituras, sin excepción, es la palabra de Dios; pero, junto a eso . . . toda palabra es la palabra del hombre». Por eso el escritor de Hebreos dice que Dios habló «muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas» (Heb 1.1). En lugar de obligar a los escritores del Antiguo Testamento a producir un relato escrito de su mensaje, todos en el mismo estilo, Dios habló «de muchas maneras» según las circunstancias y capacidades de cada escritor. De aquí la maravillosa variedad del material de los profetas, poetas, historiadores, sabios y visionarios por medio de los cuales Dios habló.

Los escritores del Antiguo Testamento nos dicen los métodos por los cuales Dios inspiró algunas fases de su trabajo. Algunas veces Dios les reveló su mensaje a los hombres mediante visiones que consistían en imágenes y sonidos (p.ej. Is 6.1ss); otras veces les habló directamente (2 S 23.2). No sabemos exactamente cómo inspiró cada parte de cada libro del Antiguo Testamento, y en realidad eso no importa. Lo importante es que sabemos que las Escrituras son Palabra de Dios, tanto en su substancia como en su estructura. Esto es lo que queremos decir cuando decimos que las Escrituras son producto de la *inspiración plenaria*.

Por supuesto, solo podemos decir esto respecto a los manuscritos originales, y ya no los tenemos. (El término técnico para los manuscritos originales es *autógrafos*.) ¿Cómo podemos estar seguros de que las copias manuscritas que tenemos son todavía la Palabra de Dios?

Para responder a esta pregunta necesitamos explorar la manera en que nuestros antepasados copiaron los manuscritos originales del Antiguo Testamento y nos pasaron esas copias. Los eruditos llaman a este proceso la *transmisión textual*.

B. Cómo recibimos el Antiguo Testamento. Cuando los escritores del Antiguo Testamento terminaron sus rollos, no había máquinas copiadoras o imprentas para duplicar sus escritos para el público. Ellos dependían de los *escribas*, hombres que pacientemente copiaban las Escrituras a mano cuando se necesitaban copias adicionales, y cuando los rollos originales se deterioraban tanto que no podían usarse más. Los escribas intentaban hacer copias exactas de los rollos originales, y los que los siguieron intentaron hacer copias exactas de las copias. Y aún así, no siempre lograron evitar errores mecánicos al copiar en algunos puntos. Cualquiera que haya hecho alguna copia lo comprenderá.

Para el tiempo cuando Jesús nació, el más reciente libro del Antiguo Testamento (Malaquías) había sido copiado y vuelto a copiar en un lapso de más de cuatrocientos años; los libros que Moisés escribió habían sido copiados de esta manera por más de *mil cuatrocientos* años. Sin embargo, durante ese tiempo los escribas protegieron muy bien el texto del Antiguo Testamento. Se ha calculado que, como promedio, copiaron erróneamente una de cada 1580 letras; y generalmente corregían estos errores cuando hacían nuevas copias.

El lenguaje hebreo cambió lentamente, como todos los idiomas, con el paso de los siglos después de los escritores del Antiguo Testamento. El lenguaje de Moisés parecería muy extraño a un israelí moderno, así como el lenguaje de Cervantes e incluso el de Casiodoro de Reina o Cipriano de Valera difieren en gran medida del idioma actual. (Véase «[Lenguajes y escritura](#)».) Con el tiempo se perdió el significado de algunas palabras hebreas y algunas reglas de la gramática. Esto les da a los traductores de la Biblia verdaderos dolores de cabeza cuando tratan de descifrar algunas secciones de los manuscritos del Antiguo Testamento. Sin embargo, es impresionante cuánto pueden entender en su totalidad. Charles Hodge, profesor de teología en el Seminario Princeton hace un siglo, dijo una vez que los problemas que quedan en cuanto a la traducción e interpretación afectan a la Biblia no más de lo que una minúscula raya hecha con una piedra restaría a la belleza del mármol del Partenón. Y hoy esto es aun más cierto.

Mucho antes del tiempo de los grandes profetas que escribieron (siglos VII y VIII A.C.), los escribas hebreos copiaron y volvieron a copiar las Escrituras. Pero Jeremías es el primero que menciona a los escribas como un grupo profesional: «¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas (*soferim*)» (Jer. 8.8). La palabra *soferim* literalmente significa «los contadores»; los primeros escribas se ganaron este título porque contaban cada letra de cada libro de las Escrituras para estar seguros de que no dejaban nada fuera. Para asegurarse doblemente, verificaban la letra que aparecía en la mitad de cada libro y la mitad de cada sección principal del libro. Ponían gran cuidado en preservar la fraseología original del texto, aun cuando el lenguaje hebreo cambiante lo hiciera parecer arcaico.

Un cambio importante en el idioma hebreo ocurrió alrededor de 500 A.C. cuando los *soferim* empezaron a usar caligrafía aramea cuadrada que habían aprendido durante su cautiverio en Babilonia. (El arameo había sido introducido en Babilonia en las cartas reales persas.) Desde el tiempo del rey David los *soferim* habían usado una caligrafía redonda paleo-hebreo (hebreo antiguo)

para copiar los manuscritos del Antiguo Testamento, porque podían escribirla sobre pergaminos, a diferencia de la caligrafía cuneiforme de los cananeos. Pero para el 500 A.C. el arameo había llegado a ser el idioma común del comercio y educación en el Cercano Oriente, así que los hebreos adoptaron su sistema de escritura. Manuscritos en papiro de una colonia judía en la isla Elefantina (en el delta del Nilo) demuestran que la antigua caligrafía cursiva ya no se usaba en 250 A.C. Los rollos del Mar Muerto cubren este periodo en transición; algunos de ellos están escritos en caligrafía redonda paleo-hebrea, pero la mayoría están en arameo cuadrado.

Nótese que los escribas hebreos no empezaron a usar el *lenguaje* arameo, sino que sencillamente tomaron prestado su caligrafía y la usaron para expresar sus propias palabras hebreas. Ellos pudieron hacerlo así porque tanto el hebreo como el arameo son lenguas *semitas*, y sus caligrafías servían para el mismo alfabeto, y representaban muchos de los mismos sonidos en ambos idiomas.

(Vemos un ejemplo moderno de esto entre el español y el francés. Puesto que ambos proceden de la misma raíz clásica, el latín, sus alfabetos y algunos de sus sonidos son los mismos.) Cuando los escribas hebreos tomaron prestada la caligrafía aramea, también empezaron a tomar prestadas palabras y frases para expresar ideas hebreas tradicionales (así como nosotros usamos las palabras francesas *lingote* y *camioneta*). Gradualmente empezaron a insertar palabras arameas en el texto en lugar de palabras hebreas más antiguas que ya no se usaban. Algunas veces añadieron notas editoriales en arameo para aclarar lo que el texto decía; [Jeremías 10.11](#) es una de esas notas.



Costumbres de los escribas

Después de que los judíos regresaron del cautiverio, formaron comunidades de escribas para preservar y poner en circulación las Escrituras que habían llegado a ser tan valiosas para ellos. Estos escribas (más tarde llamados los **masoretas**) trataron de explicar las variaciones de los diferentes manuscritos. Con el correr del tiempo desarrollaron un sistema para señalar las vocales que preservaba la pronunciación de las palabras hebreas.

Antes de empezar su trabajo cada día, el escriba probaba su pluma, instrumento hecho de caña, sumergiéndola en tinta y escribiendo el nombre **Amalec**, y luego tachándolo ([cp. Dt 25.19](#)). Luego decía: «Escribo la Torah en el nombre de su santidad y el nombre de Dios en su santidad». El escriba leía entonces una oración gramatical del manuscrito que estaba copiando, la repetía en voz alta, y luego la escribía. Cada vez que el escriba llegaba al nombre de Dios, decía: «Escribo el nombre de Dios por la santidad de su nombre». Si cometía un error al escribir el nombre de Dios, estaba obligado a destruir la hoja entera de papiro o pergamino que estaba usando.

Aun cuando los escribas eran en extremo cuidadosos para preservar el texto, algunas veces hicieron cambios para suavizar declaraciones embarazosas. Por ejemplo, con frecuencia cambiaron el vocablo **Jehová (Yavé)** a «el Nombre» o «cielos» como en [Levítico 24.11](#): «Y el hijo de la mujer israelita blasfemó el Nombre». En algunos casos cambiaron el nombre del dios pagano **Baal** a **Boset** («vergüenza»). De esta manera cambiaron varios nombres propios (p.ej. Is-boset en lugar de Is-baal). También acortaron algunos nombres para eliminar u oscurecer referencias a las deidades paganas; por

ejemplo, acortaron Baal-meón a Beón (**cp.** Nm 32.3, 38).

Después que el escriba terminaba de copiar un libro en particular, contaba todas las palabras y letras que contenía. Luego verificaba esta cuenta con la cuenta del manuscrito que estaba copiando. Contaba el número de veces que aparecía en el libro una palabra en particular, y notaba la palabra del medio y la letra del medio del libro, comparándolas con el original.



El paleo-hebreo no tiene vocales, y los primeros escribas probablemente usaron puntos para separar sus palabras, como lo hacían los fenicios. No ponían espacios entre palabras. En el siglo X A.C. los arameos (que vivían en lo que hoy es Siria) empezaron a poner letras especiales al final de cada palabra para indicar vocales finales largas. Dos siglos más tarde los moabitas en Canaán empezaron a hacer lo mismo, y les pasaron la idea a los escribas hebreos. Después del cautiverio los escribas hebreos empezaron a asociar cuatro de las consonantes hebreas con sonidos de vocales (*alef* = a larga, *jet* = a corta, *vav* = o, *ayin* = i). Los expertos en idiomas las llaman las *maitres lectionis* (latín: «madres de lectura»). Pero los escribas hebreos no desarrollaron un sistema para mostrar los sonidos de las vocales sino hasta después de 500 A.D. (Véase «[Idiomas y escritura](#)».)

Así que una persona que leía un manuscrito del Antiguo Testamento en el tiempo de Jesús hallaba una cadena continua de letras, y tenía solo tres sencillos recursos (puntos entre palabras, vocales largas al final, y las *matres lectionis*) para guiarse en la identificación, división y pronunciación de las palabras. A decir verdad, tenía que hacer gran uso de su memoria. Por ejemplo, digamos que vamos a escribir [Isaías 61.1](#) (¡en español!) de la manera en que pudiera haber aparecido en el rollo que Jesús leyó en la sinagoga en Nazaret ([Lc 4.18](#)). «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido». Si usamos las letras de nuestra traducción al español pero escribiéndolas en el antiguo estilo hebreo, se vería algo semejante a esto:

L.SPRT.DL.SÑR.ST.SBR.MI.

Esto no es fácil de leer, ¿verdad? En realidad, lo hicimos un poco más fácil imprimiéndolo de izquierda a derecha, en la forma regular en español. Pero el hebreo y otros idiomas semitas van de derecha a izquierda; así que para tener una mejor idea de cómo se vería el versículo, trate de leer esto:

.IM. RBS.TS.RÑS.LD.TRPS.L

Para el tiempo en que los hebreos empezaron a insertar vocales en el texto escrito, ya habían perdido el significado de algunas palabras (la mayoría muy antiguas o raras) del Antiguo Testamento. Pudieron determinar el significado de la mayoría de estas palabras a la luz del material que las rodeaba. A estos escribas posteriores los llamamos *masoretas*, y a los manuscritos que produjeron lo denominamos *el texto masorético*. Estos términos proceden de la palabra hebrea *masora* («tradición»), por cuanto los escribas masoretas trataron de preservar el significado tradicional de las Escrituras. Una reducida secta judía en Babilonia, conocida como los caraítas, desarrollaron un

sistema eficaz para marcar las vocales, alrededor del año 500 A.D., lo cual guió a los masoretas a tratar más seriamente con este problema.

Una familia masoreta de apellido ben Aser produjo en los siglos IX y X un mejor sistema para marcar las vocales. No mucho después Aarón ben Moisés ben Aser produjo un texto completo del Antiguo Testamento con las marcas de las vocales. Debido a que el sistema de ben Aser representaba las vocales con puntos y guiones cortos, por encima o por debajo de la línea de letras, los eruditos lo denominan *señalamiento de vocales*. La familia de masoretas de ben Neftalí desarrolló al mismo tiempo un sistema diferente de señalamiento, y un texto del Antiguo Testamento ligeramente diferente. Pero más tarde en el siglo XII A.D. el destacado filósofo judío Moisés Maimónides declaró que el texto de ben Aser era el *textus receptus* (latín: «texto recibido»).

ALGUNOS MANUSCRITOS EXISTENTES DEL N.T.

Rylands

Juan: [Juan 18.31–33, 37–38](#)

Fecha: ca. 115–125 A.D.

Bodmer II

Juan: ✓

Fecha: ca. 150–175 A.D.

Bodmer XIV-XV

Sinópticos: [Lucas 3–24](#)

Juan: Porciones 1–15

Fecha: ca. 175–200 A.D.

Chester Beatty

Sinópticos: Porciones

Juan: Porciones

Hechos: Porciones

Epístolas: Porciones

Apocalipsis: Porciones

Fecha: 2o y 3er. siglos A.D.

Vaticano (B)

Sinópticos: ✓

Epístolas: Porciones

Fecha: Siglo IV A.D.

Sinaítico (Alef)

Sinópticos: ✓

Juan: ✓

Hechos: ✓

Epístolas: ✓

Apocalipsis: ✓

Fecha: Siglo IV A.D.

Aleandrino (A)

Sinópticos: Mayoría de Mt., faltando [1.1–25.6](#)

Juan: Porciones faltantes 6–8
Hechos: ✓
Epístolas: Todo excepto [2 Cor 4–12](#)
Apocalipsis: ✓
Fecha: Siglo V A.D.
 Efraimita (C)
Sinópticos: Fragmentario
Juan: Fragmentario
Hechos: Fragmentario
Epístolas: Fragmentario
Apocalipsis: Fragmentario
Fecha: Siglo V A.D.
 Washingtoniano (W)
Sinópticos: ✓
Juan: ✓
Fecha: Siglos IV-V A.D.
 Beza (D)
Sinópticos: ✓
Juan: ✓
Hechos: ✓
Fecha: Siglo V A.D.
 Papiro 2 (p. X)
Juan: [Juan 12.12–15](#)
Fecha: Siglo VI A.D.

Cuadro 15

Sin embargo, el texto de ben Aser nos viene en diferentes formas. Nuestro manuscrito más antiguo del texto de ben Aser es el Códice Cairo de los profetas (conocido también como el Códice C), que fue producido en el 950 A.D. Moisés ben Aser marcó el lugar de las vocales para este manuscrito y lo presentó a la comunidad caraita en Jerusalén. Los cruzados se apoderaron de este manuscrito en 1099, pero finalmente lo devolvieron a la comunidad caraita en el Cairo. El Códice Leningrado B3 de los Profetas Mayores y Menores (también conocido como el Códice P) fue escrito en 916 A.D. El manuscrito Alepo del texto de ben Aser (Códice A) fue probablemente escrito antes del 940 A.D. Sin embargo, una cuarta parte de ese manuscrito se perdió durante una incursión al monasterio Alepo en 1948. Finalmente, el Códice Leningrado B19 A (o Códice L) del Antiguo Testamento quedó concluido en 1008 A.D. Estos manuscritos proveen la información básica que tenemos respecto al texto de ben Aser.

En 1524 Jacob ben Ayim publicó un texto impreso del Antiguo Testamento hebreo, usando manuscritos que habían sido copiados de los manuscritos de ben Aser que hemos mencionado arriba. Debido a que esta fue la primera edición impresa del Antiguo Testamento hebreo ha llegado a ser la norma para las Biblias impresas. La *Biblia Hebraica* de Gerhard Kittel, tal vez el Antiguo Testamento hebreo más conocido en el siglo veinte, mencionaba en sus notas al calce las variaciones del texto de ben Ayim, y no las incluía en el texto.

Sin embargo, el Antiguo Testamento nos ha venido en otros idiomas además del hebreo. Alrededor de 300 A.C. empezaron a aparecer las versiones en griego. Una comunidad de eruditos judíos que hablaban griego, en Alejandría, compilaron una versión griega del Antiguo Testamento, llamada la Septuaginta. Para el Pentateuco los traductores de la Septuaginta usaron un manuscrito hebreo similar al de ben Ayim que tenemos hoy. Pero parece que usaron un manuscrito muy diferente para los demás libros, porque la Septuaginta con frecuencia se aleja del texto de ben Ayim.

Después del 200 A.D. los eruditos judíos empezaron a compilar paráfrasis arameas del Antiguo Testamento. A estas versiones en arameo las llamamos *targúmenes*. Los targúmenes fueron hechos de manuscritos hebreos escritos en el tiempo de Jesús o más tarde.

II. Texto del Nuevo Testamento. Los escritores del Nuevo Testamento completaron su obra en los sesenta años que siguieron a la crucifixión de Jesús. Siendo escritos en una época en que la literatura floreció, y siendo copiados constantemente desde un comienzo, el texto del Nuevo Testamento ha sobrevivido bien a los siglos. J. H. Greenlee calcula que tenemos hoy en nuestras manos un total de 15,000 manuscritos completos y citas del Nuevo Testamento.

A. Inspiración del Nuevo Testamento. Dios movió a los escritores del Nuevo Testamento a registrar fielmente su Palabra así como lo hizo con los escritores del Antiguo Testamento. Pablo y los escritores de los Evangelios se mostraban con frecuencia conscientes de lo que el Espíritu Santo estaba haciendo por medio de ellos. Revisaremos brevemente estos textos, debido a que nos dan valiosas nociones de la manera en que Dios inspiró su Palabra escrita.

Lucas comienza su Evangelio diciendo que «muchos» habían intentado escribir un relato de la vida y ministerio de Jesús, pero que él mismo lo hacía debido a que Dios le había permitido investigar «con diligencia todas las cosas desde su origen» (Lc 1.3). De la misma manera se nos asegura que podemos confiar en el Evangelio de Juan porque él fue un testigo ocular de los acontecimientos que registra (Jn 21.24). Dios les dio a los escritores de los Evangelios experiencia de primera mano de los sucesos del ministerio de Jesús y una comprensión perfecta de los mismos, lo cual los calificaba en forma única para su tarea de escribir.

Similarmente, al escribir a las iglesias respecto a asuntos prácticos de moral y ética (1 Co 4.14; 5.9; 2 Co 9.1), Pablo sabía que estaba expresando lo que el Espíritu Santo le dirigía a escribir. Refiriéndose a sus instrucciones detalladas respecto a la conducta en la adoración en la iglesia en Corinto, Pablo dijo: «Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor» (1 Co 14.37). Pablo era un apóstol, alguien a quien Dios había capacitado para que declarara su sabiduría revelada «no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu» (1 Co 2.13). Lo que Pablo escribió, por consiguiente, fue recibido como instrucción divina. Como Pedro dijo, Pablo había escrito «según la sabiduría que le ha sido dada» (2 P 3.15).

De nuevo, el apóstol Juan explicó que no le escribía a las iglesias para revelar ninguna instrucción nueva de Dios (1 Jn 2.7–8). Tampoco escribía porque sus lectores ignoraran la verdad que Cristo ya había revelado (1 Jn 2.21). Más bien escribía porque sus lectores ya sabían la verdad y sus cartas les animarían a obedecer esa verdad (1 Jn 1.4; 2.21). Esto muestra que el Espíritu Santo inspiró a los escritores del Nuevo Testamento a trabajar en perfecta armonía con la verdad que ya había sido revelada. Sabían que era esa verdad, brotando de Cristo mismo, la que estaban expresando y obedeciendo.

B. Cómo recibimos el texto del Nuevo Testamento. Tenemos muchos fragmentos del texto del Nuevo Testamento que fueron escritos durante el siglo segundo A.D. Algunos de estos están en *ostraca* (fragmentos de alfarería que los primeros escritores usaron como una forma barata de

material para escribir) y *talismanes* (pendientes, brazaletes y otros objetos que los primeros cristianos usaban para alejar los malos espíritus). Pero estos objetos contienen solamente citas muy cortas del Nuevo Testamento, así que nos dan muy poca información respecto al texto original.

Más importante son los manuscritos del Nuevo Testamento en papiro. Escritos en una forma primitiva de papel hecha de junquillos entretejidos de la caña de papiro, estos manuscritos datan de los siglos segundo al cuarto después de Cristo.

El fragmento más antiguo que se conoce de un manuscrito del Nuevo Testamento en papiro data de alrededor del 115 a 125 A.D. Se le conoce comúnmente como el Fragmento Rylands, porque se guarda en la Biblioteca Juan Rylands de Manchester, Inglaterra. Mide apenas 6 cm x 9 cm, y contiene una porción de [Juan 18.32–33, 37–38](#). Los arqueólogos recuperaron el Fragmento Rylands en las ruinas de una población griega en el Egipto antiguo. A pesar de su fecha tan antigua, el fragmento es demasiado chico como para proveer gran información respecto al texto del Evangelio de Juan en el segundo siglo.

El manuscrito en papiro que le sigue en antigüedad es el llamado Papiro Chester Beatty, porque la mayor parte es propiedad del Museo Chester Beatty en Dublin. Este manuscrito consiste en 76 hojas de papiro (46 en Dublín, 30 en la Universidad de Michigan). Cada hoja mide aproximadamente 16 1/2 x 28 cm, y contiene alrededor de 25 líneas de escritura. Los expertos en caligrafía creen que este manuscrito fue escrito en el siglo segundo. Contiene la mayoría de las cartas de Pablo.

Otro manuscrito importante es el Papiro Bodmer (o Bodmer II). También escrito alrededor de 150–175 A.D., este manuscrito contiene los capítulos [1–14](#) de Juan y fragmentos de los últimos siete capítulos. Se guarda en la biblioteca privada de Martín Bodmer en Colonia, Suiza.

José O’Callaghan de Barcelona, profesor del Instituto Pontificio de Roma, cree que algunos fragmentos de papiros de la Cueva 7 del Qumram contienen una porción del Evangelio de Marcos. Si esto es cierto, estos fragmentos son los hallazgos más antiguos del Nuevo Testamento hasta la fecha. Querría decir que el Evangelio fue escrito mucho antes de lo que los eruditos han supuesto tradicionalmente. Estos fragmentos datan del año 50 A.D. y es muy probable que sean copias de un manuscrito escrito mucho antes. Por consiguiente, la mayoría de los eruditos dudan de la identificación de los fragmentos hechos por O’Callaghan.

Las copias más antiguas del Nuevo Testamento fueron escritas totalmente en mayúsculas, sin espacio entre las palabras y en pergamino o papiro. Los eruditos llaman a estos manuscritos *unciales*, y se han hallado casi 275 de ellos. Los escribas usaban estilo uncial al escribir en papiro y pergamino hasta alrededor del siglo IX, cuando empezaron a copiar los manuscritos en una pequeña caligrafía griega cursiva. A estos manuscritos más tardíos se les conoce como *minúsculos*. Tenemos más de 2700 manuscritos del Nuevo Testamento escritos en estilo minúsculo.

Los eruditos consideran el Códice Vaticano (o «Vaticano B») como el más importante manuscrito uncial. Escrito poco después del 300 A.D., originalmente contenía toda la Septuaginta y todo el Nuevo Testamento. Se ha perdido una parte de la carta a los Hebreos, las cartas pastorales y el libro de Apocalipsis. De este manuscrito también se han perdido algunas porciones de la sección del Antiguo Testamento, pero lo que queda es una fuente útil de información respecto al texto del Antiguo Testamento. Se conserva en la biblioteca del Vaticano.

Otro valioso manuscrito uncial es el Códice Sinaítico, porque Constantino von Tischendorf (1815–1874) lo halló en un monasterio al pie del tradicional Monte Sinaí, en 1859. Escrito poco después del Códice Vaticano, es el manuscrito completo más antiguo del Nuevo Testamento.

Debemos también notar el Códice Alejandrino, un manuscrito uncial que data de poco después del año 400 A.D. Originalmente contenía toda la Biblia en griego, junto con los libros apócrifos de 1 y 2

de Clemente y los Salmos de Salomón. El patriarca ortodoxo griego de Constantinopla le dio este manuscrito al embajador británico en 1624, como obsequio para el rey de Inglaterra Santiago I. Ahora se halla en el Museo Británico.

Otro manuscrito uncial interesante es el Códice Efraimítico Rescrito, llamado así porque contiene algunos de los escritos de Efraín Sito. Fue escrito alrededor del mismo tiempo del Códice Alejandrino, y contiene también la Biblia completa en griego. Escribas ahorrativos lo produjeron borrando los pergaminos de manuscritos anteriores de las Escrituras, y escribiendo el nuevo manuscrito de los sermones de Efraín en ángulo recto al antiguo. Los eruditos llaman a este tipo de manuscritos *palimpsestos* (griego *palimpsestos*: «borrados de nuevo»). Esto hace que sea muy difícil leer el texto, pero en la mayoría de los lugares los investigadores pueden percibir porciones del primer manuscrito así como del más reciente.

La mayoría de los manuscritos minúsculos contienen el mismo tipo de letra cursiva griega. En el siglo diecinueve los eruditos de la Biblia rechazaron cientos de estos manuscritos por ser los ejemplos más pobres del texto del Nuevo Testamento. Sin embargo, en años recientes se ha reconsiderado a los manuscritos minúsculos en un esfuerzo por producir lo que ahora se llama el «texto mayoritario».

Obtenemos alguna evidencia del texto del Nuevo Testamento de los primeros *leccionarios* (libros que contenían lecciones de las Escrituras para leerse en los días santos). También, los padres de la iglesia primitiva citaban con frecuencia escrituras del Nuevo Testamento en sus escritos. Pero, como M. M. Parvis señala: «Los padres no siempre citaban con precisión. Armonizaban sus textos, y citaban equivocadamente con tanta frecuencia como el escritor moderno . . . Con frecuencia parafraseaban». Pero estas citas todavía sirven como importante testigo del texto original.

Cuando llegaron a haber muchos cristianos que hablaban latín, la Biblia fue traducida al latín para que los cristianos de esa región pudieran entenderla. Se cree que eso se hizo alrededor del año 200 A.D., aunque ningún manuscrito latino de ese tiempo ha sobrevivido. Los escribas cristianos copiaron muchas veces esta versión del «latín antiguo», y a la larga sus copias mostraban algunas notables diferencias.

El papa Dámaso I comisionó a Jerónimo (340–420 A.D.) para que produjera un texto estándar de la Biblia latina, y Jerónimo completó este proyecto alrededor del año 400 A.D. Su versión (llamada la «Vulgata» debido a que usaba el «lenguaje común» de la edad media temprana) se basó en las versiones latinas antiguas. Pero Jerónimo usó un buen texto latino y lo comparó con algunos manuscritos griegos antiguos que estaban disponibles.

El papa León X fue el mayor erudito y coleccionista de manuscritos entre los papas del Renacimiento. Sugirió una edición académica de la Biblia, editada por el cardenal Jiménez de España. En 1517 un impresor de Alcalá, España, completó esta Biblia impresa con el texto de la Vulgata y griego arreglado en columnas paralelas. Se la llegó a conocer como la *Biblia Políglota Complutense* (Latín, *Compluturn*—«Alcalá»; griego, *políglota*—«escrita en muchos idiomas»). Los editores de esta edición dijeron que usaron «muchos manuscritos griegos antiguos y correctos» que el papa León X proveyó para su trabajo. Pero no podemos estar seguros de cuáles fueron estos manuscritos, ni si han sobrevivido hasta el presente. Probablemente se quemaron en una de las guerras papales de la Italia del Renacimiento. El papa no dio permiso para que este libro viera la luz sino hasta 1522, y para entonces otro impresor llamado Joannes Froben había publicado ya un Nuevo Testamento impreso en griego.

Froben, impresor de Basilea, Suiza, había persuadido al destacado erudito bíblico Erasmo de Rotterdam a que se mudara a esa ciudad para preparar esta edición. Usando manuscritos de la

biblioteca de la Universidad de Basilea, Erasmo y Froben produjeron su texto griego en marzo de 1516. El texto de Erasmo llegó a ser el *textus receptus* (Latín: «texto recibido») del Nuevo Testamento. Sirvió como guía básica para los traductores de varias versiones en otros idiomas, incluyendo la versión del Rey Jaime, en inglés.

Doscientos años más tarde los eruditos empezaron a reemplazar el texto de Erasmo con textos impresos basados en manuscritos griegos más antiguos, que ellos consideraron eran mejores que el *textus receptus*. En 1831 Charles Lachmann publicó ese texto. Los expertos llaman al trabajo de Lachmann el primer *texto crítico* del Nuevo Testamento. Se le llamó texto crítico porque dejó a un lado el *textus receptus* y construyó un texto de lo que pensó que eran los testigos más antiguos. La palabra *crítico* procede de un vocablo griego que significa «juzgar».

Más tarde Constantino von Tischendorf coleccionó celosamente manuscritos antiguos y publicó varias ediciones del texto griego, con anotaciones en las márgenes de las variantes lecturas. También de 1856 a 1879 Samuel Prideaux Tregelles trató de desarrollar un texto «mejorado», buscando la mejor lectura en cada punto en donde los manuscritos seleccionados divergían. Tregelles procuró evaluar los manuscritos griegos según la edad de las varias lecturas y no la edad de los manuscritos en sí mismos.

Dos de los grandes nombres en la historia de estudios textuales fueron Brooke Foss Wescott (1852–1901) y Fenton John Anthony Hort (1828–1892). También clasificaron los textos griegos según la antigüedad de las varias lecturas, y concluyeron que había cuatro tipos de textos básicos: siríaco, occidental, alejandrino y «neutral». En 1881, después de 30 años de trabajo, publicaron su propio texto griego del Nuevo Testamento, titulado *El Nuevo Testamento en el griego original*. Pronto reemplazó al texto de Erasmo como *textus receptus* del Nuevo Testamento. Pero empezó a aparecer que algunas de las traducciones clásicas, tales como la del rey Jaime, en inglés, habían sido hechas siguiendo el *textus receptus* de Erasmo.

El estudio textual ha hecho varios avances notables desde los días de Wescott y Hort. Ahora los eruditos concuerdan en que «la historia textual primitiva del Nuevo Testamento griego fue mucho más complicada de lo que [Wescott y Hort] supusieron. Estos dos eruditos anglicanos dieron por sentado que los textos más antiguos serían los más puros, con menos dificultades y las lecturas más sencillas; pero esto ahora no parece ser el caso. También Wescott y Hort no sabían nada de los papiros y sus lecturas. Por consiguiente, no tuvieron éxito en trazar el texto más allá del segundo siglo mediante la ayuda de los tipos de texto». No obstante, los eruditos todavía siguen básicamente los principios y conclusiones de Wescott y Hort. Pero muchos estudiosos creen ahora que la «evidencia interna» (contenido) debe tener más peso que los tipos de texto para determinar cuál de las lecturas es la más confiable.

El creyente puede hoy dirigirse a su Nuevo Testamento en griego con gran confianza. Podemos decir que no hay ni una sola palabra en mil que sea realmente incierta, y ninguna doctrina establecida es cuestionada por ninguna de las continuas dudas respecto a la lectura correcta de este u otro texto.

III. Traducciones de la Biblia al castellano. A pesar de todas las dificultades políticas y religiosas, en España se hizo un esfuerzo por traducir la Biblia al castellano. Vemos fruto de esos esfuerzos ya en el siglo XIII.

A. Primeras traducciones. *La Biblia alfonsina.* Es probable que los valdenses y albigenses, en su celo evangelizador, hicieran llegar a España por lo menos partes de las Sagradas Escrituras a fines del siglo XII y principios del XIII, puesto que en 1233 el rey Jaime de Aragón se vio obligado a publicar un edicto real en el Concilio de Tarragona prohibiendo la lectura de las Sagradas Escrituras en otras lenguas que no fueran las lenguas muertas. Quizás este decreto haya sido un eco de un edicto

similar del Concilio de Tolosa de 1229. No obstante, en 1260, en la *General Estoria* de Alfonso el Sabio aparecieron los libros de la Biblia, pero en forma resumida y parafraseada. Por el número de manuscritos encontrados en las bibliotecas españolas del texto sagrado en lengua vernácula, se supone que hubo muchos intentos anteriores y posteriores a Alfonso el Sabio de traducir la Biblia o partes de ella al español.

El Nuevo Testamento de Enzinas. La reforma religiosa del Siglo XVI logró que todos los pueblos de Europa quisieran tener las Sagradas Escrituras como la fuente única de su fe y práctica religiosa. España no fue una excepción, y pronto aparecieron españoles dedicados a traducirlas directamente de los originales. Debido a la persecución inquisitorial, este trabajo debió hacerse fuera de las fronteras nacionales. A Francisco de Enzinas debemos la traducción y publicación del primer Nuevo Testamento completo que se conoció en español (1543).

El Nuevo Testamento de Juan Pérez. Juan Pérez, erudito español, distinguido y honrado por el emperador Carlos V, fue el autor de una nueva publicación del NT al castellano en 1556, al que agregó una traducción de los salmos. El valiente Julianillo Hernández introdujo y distribuyó profusamente en suelo español este NT a costa de su propia vida.

B. La obra de Casiodoro de Reina. La primera Biblia completa en castellano apareció en 1569 en Basilea, traducida por el erudito español Casiodoro de Reina. La primera edición contó con 2603 ejemplares. La segunda salió en 1602 y la tercera en 1622. Apareció con una «amonestación», con notas al margen de la pluma del traductor, y con los libros apócrifos dispersos en el AT. Un ejemplar de cada una de las tres primeras ediciones de esta obra monumental se encuentran en la Biblioteca López del Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos de Buenos Aires.

C. Revisiones de la obra de Casiodoro de Reina. Agotada la primera edición de la Biblia del Oso, Cipriano de Valera emprendió la tarea de revisarla cuidadosamente, cotejándola con los originales, aunque introdujo muy pocos cambios, como él mismo afirma. Eliminó las notas marginales, actualizó la ortografía y acortó los encabezados y los títulos. Los libros apócrifos, que en la Biblia del Oso aparecían dispersos en el AT, en la revisión de Valera aparecen reunidos y colocados entre los dos testamentos. La revisión (Amsterdam, 1602), apareció con una «Exhortación al cristiano lector» escrita por el mismo Valera al lado de la «Amonestación» de Reina.

Hoy, tras una media docena de revisiones, la última de las cuales se hizo en 1995, sigue circulando ampliamente bajo el nombre de Biblia Reina-Valera.

D. Otras traducciones. Ya son numerosas las traducciones de la Biblia al castellano. Citaremos algunas:

Felipe Scío de San Miguel. En 1793, 224 años después de la versión de Reina, apareció la primera traducción católica de la Biblia al castellano hecha directamente de la Vulgata. Dos ediciones más aparecieron en 1797 y en 1808.

Félix Torres Amat. En 1823 apareció en Barcelona otra versión católica hecha de la Vulgata y que se conoce con el nombre de su autor. Con el fin de hacerse más accesible al lector popular, Torres Amat apeló en su traducción y expresiones parafrásticas, que le han acarreado no poca crítica y sí mucho desprestigio.

Rivera. En México, en 1833, se produjo en 25 tomos la primera traducción de la Biblia hecha en la América española. Es obra de un tal Rivera, quien se basó en una traducción al francés de la Vulgata que había realizado el Abad Vence, pero se tuvo buen cuidado de cotejarla con los originales.

Nuevo Pacto. En 1858 se publicó en Edimburgo una versión bastante literal del NT firmada con las iniciales G. N. y que, al parecer, corresponde al protestante Guillermo Norton. Se llamó

«Escrituras del Nuevo Pacto»; su propósito fue «verter al castellano puro el significado del original griego, de una manera tan aproximada, tan clara, tan completa y tan uniforme como es posible». Se han hecho varias ediciones.

Versión Moderna. En 1893 fue publicada una traducción de toda la Biblia hecha por H. B. Pratt, misionero de la Iglesia Presbiteriana en Colombia. Una revisión apareció en 1923. Aunque al principio esta versión fue aceptada con bastante entusiasmo, posteriormente ha caído en desuso ya que el pueblo evangélico sigue prefiriendo la versión de Casiodoro de Reina.

Juan Robles. En 1906 se imprimió un NT traducido en el siglo XVI por Juan Robles. Esta versión se conoce como la «Traducción clásica de los evangelios», y había permanecido olvidada en los archivos de El Escorial. El interés y cuidado de publicarla se debió a fray Maximino Llaneza. La ventaja y particularidad de esta traducción fue que no se hizo de la Vulgata sino directamente de los originales. Es interesante ver la libertad con que el autor discute en su introducción y notas temas tan controvertidos en aquella época. De haberse conocido entonces hubiera ido sin duda a parar a manos de la Inquisición.

Versión Hispanoamericana. En 1916 apareció la primera edición (NT solamente) de la Versión Hispanoamericana, llevada a cabo por una comisión mixta de seis traductores protestantes que incluía personas oriundas de España e Hispanoamérica, así como algunos misioneros anglosajones. La novedad de esta versión es la adopción de los códices bizantinos de que se sirvió Erasmo y el editor del «Texto recibido» y que sirvieron de base a la traducción de Casiodoro de Reina.

Pablo Besson. Se debe a Pablo Besson, pastor bautista, una traducción del NT que se publicó en Buenos Aires en 1919. Como crítico y erudito de altos vuelos en materia del NT, Besson produjo una traducción más bien para estudiosos que para el lector común.

Nácar-Colunga. La primera traducción completa de las Sagradas Escrituras al español, hecha directamente de los originales por eruditos católicorromanos, apareció en 1944. Se debe a la erudición de dos profesores de la Universidad de Salamanca: el canónigo Eloíno Nácar Fuster (AT) y Alberto Colunga (NT). Esta Biblia ha recibido una amplia aceptación por la limpieza, claridad y pureza de su estilo y por tanto ha tenido muchas ediciones.

José Straubinger. Para la misma fecha apareció en Argentina la primera Biblia completa traducida en Hispanoamérica directamente de los originales. La tradujo el obispo J. Straubinger, profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Mayor de San José de la Plata (Buenos Aires). Esta Biblia ha tenido muy buena acogida en el pueblo católicorromano.

Bover-Cantera. En 1948 apareció en España una nueva traducción de la Biblia hecha por los sacerdotes J. M. Bover (NT) y F. Cantera (AT). Hecha con un espíritu crítico, se puede decir que hasta la aparición de la llamada «Biblia de Jerusalén» ésta era la única Biblia de estudio que existía en lengua castellana.

Varias versiones hechas entre 1947–67. Los últimos años han sido particularmente fecundos en traducciones católicorromanas hechas directamente de los originales. Aunque han aparecido muchas traducciones de los cuatro evangelios y de otras porciones de la Biblia, mencionamos solo las traducciones completas del NT, o de la Biblia, salvo la «Sinopsis concordada de los cuatro evangelios» hecha por Juan Leal, profesor de la Sagrada Escritura en la facultad teológica de Granada, y que se publicó en 1954. Esta obra se esfuerza en armonizar el texto de los cuatro Evangelios con un criterio científico. Varias obras como esta se conocen desde hace muchos años en el campo protestante.

En Toluca, México, apareció en 1962, en una edición de 40,000 ejemplares, una traducción del NT auspiciada por CEBIHA (Centro Bíblico Hispano Americano).

En 1964 apareció en Madrid, España, una Biblia publicada por Ediciones Paulinas y traducida por un equipo dirigido por Evaristo Martín Nieto, que es una verdadera joya por su estilo y por su fidelidad a los originales.

Ese mismo año la Editorial Herder publicó una Biblia que llamó «Edición popular de las Sagradas Escrituras» y que Serafín Ausejo revisó y cotejó cuidadosamente con los originales, añadiendo el propósito: «Hombres doctos en la materia han procurado incorporar en esta edición los mejores resultados de otras versiones nacionales y extranjeras».

En 1964, la Editorial Verbo Divino publicó la traducción del NT hecha por Felipe Fuenterrabía, obra de grandes méritos por su estilo y fidelidad, de la cual se han hecho ya muchas ediciones.

El año de 1967 fue especialmente rico en estas publicaciones. Apareció *El Libro de la Nueva Alianza*, traducción del NT conducida por Alfredo B. Trusso, de Argentina, y dirigida especialmente a la mayoría del pueblo que carece de conocimientos críticos y de los recursos del idioma para entender traducciones más refinadas.

La Biblia de Jerusalén. También en 1967 se publicó, después de cinco años de ardua labor llevada a cabo por un equipo de competentes traductores, la llamada «Biblia de Jerusalén». Con ese mismo título apareció primero en francés, luego en inglés y finalmente se publicó en castellano simultáneamente en España y Buenos Aires. De ella dijo Germán Arciniegas que es «una obra en español que flotará por sobre todo lo demás que se ha publicado en muchos años». El equipo de traductores españoles estuvo dirigido por Pedro Franquesa y José María Solé, misioneros clarentinos.

Nuevo Testamento «Ecuménico». Todavía en el campo católicorromano pero hecha con «espíritu ecuménico», la Editorial Herder de Barcelona publicó también en 1967 la traducción de un NT. Esta edición fue costada por la Comunidad Protestante de Taizé, Francia. La traducción de la misma fue hecha por tres eruditos católicos y revisada por un equipo interconfesional, ya que en algunas de sus sesiones estuvieron presentes algunas personalidades protestantes como Gonzalo Báez-Camargo, de México; Luis Fidel Mercado, de Puerto Rico, e Ignacio Mendoza, de España, los que también tuvieron la oportunidad de revisar y anotar las pruebas de galera antes de su publicación.

Versión Popular: Dios llega al hombre. La primera traducción del NT que se hace al español en el campo protestante desde la aparición de la versión de Besson (1919). El propósito y alcance de esta versión, que apareció en 1966 y de la cual ya se han vendido muchos millones de ejemplares, están expuestos muy claramente en la introducción del volumen: «Como es una traducción distinta y no una revisión de las otras versiones, su vocabulario y estilo es, por tanto, diferente. Se ha tratado de expresar el significado del original griego en el castellano de hoy día. Se ha dado preferencia a los vocablos y formas gramaticales castizos que son propiedad común del habla popular de todos los niveles de la cultura. Como la Versión Popular evita ciertos giros literarios y algunas expresiones poco usadas, no es tan literal como otras versiones de la Biblia. Su propósito es comunicar el mensaje del original en términos bien conocidos, siguiendo el ejemplo de los autores del propio NT, que escribieron en el lenguaje común y corriente de su época». En 1970 apareció la Biblia completa en esta versión.

La Biblia para Latinoamérica. Típica de una nueva serie católica de Biblias cuyas notas y fraseología reflejan una honda preocupación pastoral es «la Biblia en su texto íntegro, traducida, presentada y comentada para las comunidades cristianas de Latinoamérica y para los que buscan a Dios, por un equipo pastoral bajo la dirección de Ramón Ricciardi» (con base en Chile). Vio la luz en 1971 en Madrid, Ediciones Castilla. A. Ll. B.

IV. Normas para la evaluación. El cristiano moderno se halla en una situación que es a la vez

desconcertante y emocionante, porque tiene a su disposición muchas traducciones y paráfrasis al español.

Sin embargo, los lectores cristianos no están con frecuencia seguros de cómo sopesar las diferentes traducciones y paráfrasis, unas con otras. Aquí sugeriremos algunas pautas sencillas para evaluar las diferentes versiones al español.

En general hay tres cosas para verificar una traducción de la Biblia: (1) su actitud hacia el texto original, (2) su manera de traducir ese texto, y (3) si comunica claramente o no al lector moderno.

Los que no tienen conocimiento del griego o del hebreo pueden emitir juicio únicamente sobre el último punto, es decir, si la traducción les comunica claramente. Pero pueden aprender mucho respecto a la manera en que cada versión maneja la tarea de traducción al observar lo que hace con ciertos pasajes clave. Por ejemplo, obtendremos alguna idea de la perspectiva teológica de los traductores al examinar estas referencias bíblicas:

La deidad de Cristo: [Juan 1.1](#); [Romanos 9.5](#); [Tito 2.13](#).

Expiación: [Romanos 3.25](#); [Hebreos 2.17](#); [1 Juan 2.2](#); [4.10](#).

Justificación: [Romanos 3.25](#); [5.1](#).

Arrepentimiento: [Mateo 3.2](#).

Bautismo: [Mateo 28.19](#).

Castigo eterno: [Mateo 25.46](#).

Gobierno de la iglesia: [Hechos 14.23](#); [20.17](#), [28](#); [Santiago 5:14](#).

Inspiración de las Escrituras: [2 Timoteo 3.16](#).

Una lista de verificación más completa de pasajes clave del Nuevo Testamento son los textos de prueba para la Confesión de Fe de Westminster.

Algunas de las secciones más difíciles del Antiguo Testamento son [Génesis 1.1–10](#); [49](#); [Job 9–11](#); y [Ezequiel 1–10](#). Al comparar cómo las varias traducciones traducen estas secciones, el lector podrá discernir rápidamente el sabor teológico de cada una de ellas.

Por supuesto, si uno no sabe el griego o el hebreo, tiene que depender de las opinión es de eruditos bíblicos de buena reputación respecto a la confiabilidad de la traducción. El lector obtendrá un indicio de la integridad de una versión en particular al leer su prefacio y notar cuáles manuscritos hebreos y griegos usaron los traductores. Más allá de esto, será sabio notar lo que dicen al respecto eruditos bíblicos confiables.

Arqueología

La palabra castellana *arqueología* procede de dos palabras griegas: *arcaíos*, que quiere decir «antiguo», y *logos*, que quiere decir «palabra», «asunto», «relato», o «discurso». *Arqueología* literalmente quiere decir «relato (o discurso) de asuntos antiguos», y la gente ocasionalmente usa el término para referirse a la historia antigua en general. Usualmente, sin embargo, la palabra *arqueología* se aplica a las *fuentes* de la historia que fueron desconocidas hasta que las excavaciones las sacaron a la luz.

Los arqueólogos estudian el pasado y excavan sitios antiguos para estudiar lo que hallan en relación a cada sitio. En el Cercano Oriente los arqueólogos dependen de estos objetos históricos para su conocimiento, mucho más que cuando excavan en Italia o Grecia, porque muy poca literatura ha sobrevivido del antiguo Cercano Oriente. Si el arqueólogo encuentra textos escritos, los entrega a un especialista en el lenguaje o la cultura, el cual los traduce y los compara con otros fragmentos de literatura de ese tiempo.

I. ARQUEOLOGÍA BÍBLICA

- A. Sus limitaciones
- B. Su valor
- C. Su confiabilidad
- D. Su geografía

II. EL SURGIMIENTO DE LA ARQUEOLOGÍA MODERNA

- A. Contribución de Petrie
- B. Robinson y Glueck
- C. Desarrollos recientes

III. MÉTODOS DE LOS ARQUEÓLOGOS

- A. Estratigrafía
- B. Tipología de alfarería
- C. Otras técnicas para determinar fechas
- D. Supervisión del trabajo

IV. PERIODOS DE LA HISTORIA ANTIGUA

- A. Edad de piedra
 - 1. Periodo Paleolítico
 - 2. Periodo Mesolítico
 - 3. Periodos Neolíticos
- B. Periodo Calcolítico
 - 1. Cultura gasuliana
 - 2. Cultura megalítica
- C. Edad de bronce
 - 1. Edad temprana de bronce
 - a. Invasores misteriosos
 - b. Lugares bíblicos
 - c. Ebla (Tell Mardik)

- 2. Bronce Medio I
- 3. Bronce Medio II
- 4. Edad tardía de bronce
 - a. Palestina: La edad de Amarna
 - b. Egipto: La Decimonovena dinastía
- D. Edad de hierro
- E. Periodo helénico
- F. Periodo romano

I. Arqueología bíblica. Los eruditos discrepan respecto de si podemos hablar de «arqueología bíblica». Algunos dicen que la arqueología es arqueología; es decir, sus métodos y objetivos son esencialmente los mismos en todas partes, ya sea que esté involucrada la Biblia o no. También tienen preocupaciones válidas respecto a los reclamos nada científicos (ocasionalmente incluso fraudulentos) que se han perpetrado en nombre de la arqueología «bíblica». Creen que debemos usar otro término, tal como «arqueología de Palestina» o hablar de «la arqueología y la Biblia».

Tal vez el término *arqueología bíblica* ha caído en el disfavor debido a que los científicos en la actualidad sencillamente no están interesados en asuntos bíblicos. Los eruditos con interés profesional en la Biblia ya no están dedicados activamente al trabajo arqueológico como una vez estuvieron. Hoy los arqueólogos profesionales estudian un amplio espectro de intereses culturales y antropológicos que pueden no ser de inmediata relevancia para los que estudian la Biblia. La alianza largamente sostenida entre los estudios bíblicos y la arqueología no es tan firme como lo fue en un tiempo.

La mayor parte de los fondos y el personal para los proyectos arqueológicos en las tierras bíblicas nunca ha procedido de organizaciones o instituciones eclesiásticas. Siempre ha procedido de universidades, museos u otras fuentes privadas. Esta tendencia probablemente será inclusive más fuerte en el futuro debido a la inflación, la creciente especialización en la arqueología, y el creciente escepticismo de la arqueología hacia el cristianismo tradicional. No obstante, las iglesias y sus instituciones deben procurar involucrarse en su máxima extensión práctica.

¿Puede la arqueología «demostrar la verdad de la Biblia»? No exactamente. Es cierto que la arqueología ha aumentado nuestra confianza en el esbozo general amplio del informe bíblico. Hallazgos arqueológicos han respaldado muchas, muchas afirmaciones específicas en el texto. La arqueología con frecuencia ha sido útil para refutar los ataques de los escépticos. Pero mucho de la Biblia tiene que ver con asuntos relativamente privados, personales, que la arqueología no puede verificar. Mientras más nos remontamos en la historia, menos y menos evidencia tenemos.

A. Sus limitaciones. La «verdad» de la Biblia no es solo un asunto de hechos, sino de su interpretación. Inclusive si pudiéramos demostrar la objetividad de la Biblia completa, esto no probaría su importancia redentora. Debido a que la fe cristiana se basa en sucesos históricos, los cristianos reciben con beneplácito cualquier evidencia que la arqueología pueda proveer, pero no pueden anclar su fe en ella. Ni la ausencia de evidencia ni el escepticismo crítico pueden desautorizar la Palabra de Dios. Es mejor recalcar cómo la arqueología nos ayuda a *comprender* la Biblia que insistir en que ella demuestra la verdad de la Biblia. Es más, no puede hacerlo, ni tampoco hay necesidad de ello.

B. Su valor. La arqueología puede proveer información de trasfondo de miles de años después de que la Biblia fue escrita. Aun cuando la arqueología trata primordialmente con objetos concretos, materiales, puede ayudarnos a captar el mensaje espiritual de los escritores bíblicos, especialmente

sus ilustraciones y figuras del lenguaje. Debe haber un «diálogo» entre el texto bíblico y los hallazgos arqueológicos, debido a que uno nos ayuda a comprender e interpretar al otro. La Biblia nos ayuda a comprender los nuevos descubrimientos de los arqueólogos, mientras que la arqueología nos ayuda a «leer entre líneas» en el registro inspirado.

Por ejemplo, los registros históricos de la antigua Babilonia no mencionan a Belsasar, aun cuando la Biblia dice que sucedió a Nabucodonosor en el trono ([Dn 4–5](#)). Por un tiempo algunos eruditos bíblicos dudaban de la Biblia en este punto. Pero en 1853 los arqueólogos hallaron una inscripción en Ur, que mostraba que Belsasar reinó con su padre, Nabonido.

C. Su confiabilidad. ¿Cuán objetivo o verdaderamente científico es el método arqueológico, y hasta qué punto se puede confiar en sus resultados? Afortunadamente, ya hemos pasado el día en que pensábamos en que las ciencias «fijas» o físicas (física, química y similares) eran absolutamente objetivas. Sabemos que las actitudes de los científicos y sus nociones de la verdad afectarán la manera en que interpretan los hechos. Por otro lado, el grado de opinión personal en las ciencias «blandas» o sociales (historia, sociología, psicología) no es tan grande como para rehusar llamarlas «científicas». La arqueología ocupa un terreno medio entre las ciencias «fijas» y «blandas». Los arqueólogos son más objetivos cuando desentierran los hechos que cuando los interpretan. Pero sus preocupaciones humanas afectarán también los métodos que usan al hacer la «excavación». No pueden evitar destruir su evidencia al hacer excavaciones profundas por entre las capas de tierra, así que nunca pueden probar su «experimento» repitiéndolo. Esto hace a la arqueología única entre las ciencias. Aun más, hace del informe arqueológico una tarea de las más exigentes y llenas de escollos.

No obstante, la arqueología en efecto se superpone con otras disciplinas científicas, tales como la historia, la geografía, y la antropología cultural (el estudio de las maneras humanas de pensar y vivir). Especialistas en biología, antropología o geología con frecuencia se unen a los equipos de excavación para analizar semillas, huesos, polen, tierra y artículos similares. El estudio de la religión comparada o de la «historia de las religiones» con frecuencia juega una parte prominente en la interpretación de los hallazgos, porque tantos tienen relaciones con el culto. La geología trata con capas naturales, o estratos, de la tierra, en contraste con las capas hechas por el hombre que reclaman la atención de los arqueólogos; sin embargo, con frecuencia los arqueólogos consultan a los geólogos para saber más respecto a la naturaleza de los sitios que están excavando.

D. Su geografía. ¿Cuáles áreas geográficas atraen el interés de la arqueología bíblica? Para el periodo del Nuevo Testamento, esa área coincide mayormente con el imperio romano. Para los tiempos del Antiguo Testamento el área es algo más pequeña, y el centro se mueve hacia el oriente para incluir el valle de Mesopotamia y Persia (el moderno Irán).

Es mucho más sencillo, sin embargo, empezar con el centro, Palestina o Israel (Canaán), y desde allí expandirse a toda el área. Los grandes imperios de los valles del Nilo y Mesopotamia son casi tan interesantes como Palestina misma. La cultura de Fenicia (el moderno Líbano) tenía mucho en común con la de Canaán al sur. Siria, al este, es también de interés primario; su historia con frecuencia se entrelazó con la de Israel, y siempre fue el corredor principal para los invasores de Palestina. Todavía más al norte, Asia Menor era la tierra natal de los heteos y otros pueblos importantes.

II. El surgimiento de la arqueología moderna. La historia de la arqueología moderna en el Cercano Oriente empieza más o menos al mismo tiempo que las demás ciencias modernas, durante el siglo XVIII. Antes de esto, siempre había coleccionistas de antigüedades (usualmente museos e individuos ricos). Las «excavaciones» resultantes eran poco más que cacería de tesoros que destruían la mayor parte de la información valiosa para el arqueólogo científico.

Desafortunadamente, algunas personas todavía tienen estas actitudes, y cada nación del Cercano Oriente tiene que librar una batalla muy difícil contra los excavadores que están tratando de suplir la demanda de objetos de arte en el mercado negro.

La arqueología bíblica probablemente empezó con el descubrimiento de la Piedra Roseta (nombrada por una aldea cercana en el delta del Nilo) cuando Napoleón invadió Egipto en agosto de 1799. Con escritura en tres columnas (griego, jeroglíficos egipcios, y escritura egipcia posterior), la piedra pronto fue descifrada por Juan Francisco Champollión. Más reliquias del pasado se veían sobre el suelo en Egipto que en ninguna otra parte del Cercano Oriente antiguo, y el descubrimiento de Napoleón de esta escritura antigua desató nuevas exploraciones en ese país.

Un avance similar ocurrió en Mesopotamia en 1811, cuando Claudio J. Rich halló docenas de tablillas de barro cocido en Babilonia con escritura *cuneiforme* («forma de cuña»). En 1835 Sir Henry Creswicke Rawlinson descifró una inscripción en tres lenguajes (antiguo persa, elamita y acadio), que Darío el grande había hecho en un peñasco cerca de Behistún en Persia occidental. Una década más tarde, Sir Austen Henry Layard y otros arqueólogos pioneros abrieron montículos que contenían las ruinas de las grandes ciudades asirias, tales como Nínive, Asur y Calá. En estos montículos descubrieron más tablillas cuneiformes. Puesto que ya habían aprendido cómo leer cuneiforme, las tablillas les permitieron repasar por entero la historia, cultura y religión de la antigua Asiria y Babilonia. Hallaron muchos paralelos a la historia de la Biblia.

A. Contribución de Petrie. Pero pasaría casi otro medio siglo para que la arqueología científica viniera a Palestina. En 1890 Sir W. M. Flinders Petrie dirigió su atención al montículo de Tell-el-Hesi (ahora considerado la ciudad bíblica de Eglón, aun cuando Petrie pensó que era Laquis). Petrie no fue el primero en excavar en Palestina, pero sí fue el primero en reconocer la importancia real de la *estratigrafía*, es decir, el estudio de las diferentes capas de ocupación en un montículo, y de la alfarería que pertenece a cada *estrato* (latín: «capa»). Pero incluso el primer paso de Petrie fue vacilante. El método de Petrie de *fechar en secuencia* sencillamente hizo divisiones «estratigráficas» cada treinta centímetros de profundidad en la excavación, en lugar de seguir las líneas irregulares de la ocupación en sí misma.

No es posible mencionar a todos los científicos que trabajaron sobre los logros de Petrie. Sin embargo, el siguiente paso principal fue dado por W. F. Albright en Tell Beit Mirsim, al oeste de Hebrón, en una serie de «excavaciones» desde 1926 hasta 1932. (Albright identificó el sitio como la Debir bíblica o Kiriath-sefer), pero esto se ha cuestionado seriamente). Mediante métodos meticulosos Albright estableció de una vez por todas la secuencia correcta de la alfarería palestina. Albright y sus sucesores (especialmente G. E. Wright) recomendaron y practicaron los procedimientos más minuciosos. Otros mejoramientos en la técnica de excavación fueron hechos por G. A. Reisner y Clarence S. Fisher en Samaria (1931–1935), y por Catalina Kenyon en Jericó y otros lugares empezando en 1952. Los especialistas todavía debaten sobre cuáles son los mejores procedimientos. Se requiere sencillamente que se usen métodos diferentes debido a los requerimientos variantes de los lugares. Por ejemplo, la arqueología israelí al presente con frecuencia se ve obligada a dejar a un lado procedimientos más deseables tan solo para ganarle la partida a los bulldozers de las nuevas construcciones.

Como se explicó anteriormente, los arqueólogos modernos tienden a tener un concepto mucho más amplio de su tarea, de lo que indica el término *arqueología bíblica*. Quieren explorar el espectro entero de la experiencia humana en conexión con la historia de un sitio. Este método no está necesariamente en oposición con el concepto de arqueología orientada bíblicamente. Pero desafortunadamente con frecuencia surge conflicto.

B. Robinson y Glueck. Nuestro bosquejo de la historia de la arqueología de Palestina estaría incompleto si no incluimos a Edward Robinson. Sus contribuciones fueron más en el área de la geografía o exploración de la superficie que en la de la excavación arqueológica, pero los dos esfuerzos son inseparables. En 1838 y 1852 Robinson y un compañero lograron ubicar docenas de sitios bíblicos, con frecuencia basándose en la similitud entre sus nombres bíblicos y modernos (ej. Anatot, el lugar de residencia de Jeremías, y la moderna Anata).

Casi un siglo más tarde Nelson Glueck hizo contribuciones similares mediante sus recorridos por las regiones desérticas de Transjordania, el valle del Jordán y el Neguev (la región semiárida que rodea a Beerseba). Todavía más tarde, el Fondo de Exploración de Palestina logró llevar a término esos esfuerzos pioneros.

C. Desarrollos recientes. Los arqueólogos han hecho grandes avances en dos áreas relacionadas con la arqueología bíblica: la arqueología subacuática y los estudios «prehistóricos». Los métodos subacuáticos afectan a la arqueología bíblica solo en la ciudad portuaria de Cesarea Marítima. Los estudios «prehistóricos», que tratan con periodos antes de 3000 A.C., dependen mayormente de la comparación de los estilos de herramientas de piedra. Los arqueólogos han hecho importantes descubrimientos del periodo «prehistórico» en muchos lugares de Palestina, y están concentrando gran parte de sus energías en esa dirección.

III. Métodos de los arqueólogos. Los métodos arqueológicos son, en esencia, muy sencillos. En realidad, se los puede reducir a solo dos procedimientos: *estratigrafía* y *tipología*.

A. Estratigrafía. La estratigrafía hace una cuidadosa distinción de los varios niveles (o *estratos*) en los cuales vivía la gente. Se los numera consecutivamente (usualmente en números romanos) desde arriba hacia abajo, siendo el *estrato* superior, el más reciente, el «Estrato I», y así sucesivamente. El número total de estratos de un sitio dado puede variar considerablemente, tanto como la profundidad de cada estrato individual. Un *tell* (montículo de escombros de alguna ciudad antigua) puede alcanzar hasta los 15 a 22 m sobre el suelo virgen, y en Mesopotamia frecuentemente sobrepasan esa altura. Ocasionalmente un montículo ha sido ocupado casi continuamente por miles de años; y si todavía está ocupado, la excavación será muy difícil o imposible. Otras veces, habrá grandes brechas en la historia ocupacional del sitio. Uno puede saber esto solo después de excavar cuidadosamente, aun cuando un estudio de los *fragmentos* (trozos de alfarería destrozada) que han sido llevados por la lluvia hasta las faldas del montículo les dan a los arqueólogos un buen cuadro anticipado de las civilizaciones que se descubrirán en este tell. Algunas veces los varios estratos se distinguirán por gruesas capas de ceniza u otros escombros de destrucción; en otras ocasiones solo mediante las diferencias en el color y densidad del suelo. Si un montículo queda inhabitado por largo tiempo, la erosión y saqueo del sitio puede alterar por completo un estrato. Los habitantes posteriores con frecuencia excavan cisternas, zanjás y pozos muy profundos en estratos anteriores, añadiendo problemas al excavador moderno.

B. Tipología de alfarería. La identificación de los estratos permite al científico determinar una secuencia relativa de capas, no fechas absolutas. Para las fechas, debe usar la *tipología* de alfarería (esto es, el estudio de las diferentes formas de alfarería). Con el paso del tiempo, los arqueólogos han desarrollado un conocimiento muy detallado de la alfarería característica de cada periodo. Al relacionar cada estrato con los fragmentos de alfarería que contiene, el arqueólogo usualmente puede fechar el estrato con una aproximación bastante cercana.

Cuando se introdujeron los métodos de estratigrafía y tipología, la comunidad científica se mostró renuente a adoptarlos. En Troya, Heinrich Schliemann concluyó en el siglo diecinueve que los tells o montículos escondían las capas de más de una ciudad antigua. Esto le ganó el ridículo de los círculos

entendidos por toda Europa hasta que demostró su punto. Hubo rechazo similar para la tipología de alfarería o cerámica.

Las tipologías de otros objetos antiguos también son útiles. Por ejemplo, el desarrollo de lámparas ayuda al arqueólogo a identificar periodos más amplios. Partiendo de un simple platillo con una mecha, la lámpara con el transcurso del tiempo desarrolló un labio en un lado a fin de sostener la mecha, luego cuatro labios en ángulo recto el uno del otro. Finalmente la parte superior fue cubierta para dejar solo una apertura para la mecha. Para las épocas bizantina y cristiana la cubierta estaba adornada con una variedad de símbolos artísticos. Las herramientas, armas y estilo arquitectónico cambiaron con el correr de los siglos, así como también los diseños de los ídolos paganos.

En esas raras ocasiones en que se halló escritura en Palestina, tenemos otra prueba importante para las fechas históricas, y la paleografía (estudio de la historia de la escritura) ha llegado a ser una ciencia precisa.

Las monedas no aparecieron en Palestina sino hasta el mismo final del periodo del Antiguo Testamento (c. 300 A.C.). Puesto que las personas algunas veces acumulaban con avaricia las monedas o las guardaban como reliquias, esta evidencia puede confundir al arqueólogo. Esto es cierto también en cuanto a objetos importados, respecto a los cuales con frecuencia hay que dar lugar a un lapso de unos 25 a 50 años.

C. Otras técnicas para determinar fechas. La tipología de alfarería es la manera más básica de fechar sitios arqueológicos. Todos los otros métodos son suplementarios. En años recientes los científicos han desarrollado nuevos procedimientos para fechar objetos antiguos. Pero ninguno de estos amenaza reemplazar el análisis de los tipos de cerámica. Los especialistas pueden fechar la cerámica con una aproximación de hasta medio siglo; el margen de error es considerablemente mayor con otros procedimientos, y generalmente crece conforme se retrocede en el tiempo. Las técnicas más nuevas han demostrado valer el tiempo y el costo solo en unas pocas «edades oscuras» para las cuales no hay indicios en cerámica.

De los nuevos procedimientos, el mejor establecido y el más importante es el fechado mediante el *radiocarbono*. El isótopo de Carbono 14 es una forma de carbono con una vida promedio de 5600 años. Este «decae» para formar el carbono 12, la forma más común de carbono. Los científicos pueden determinar la edad de un objeto al medir la proporción del carbono 14 con el carbono 12 que contiene. Aunque se supone que el carbono 14 se desintegra a un ritmo constante, algunos científicos todavía cuestionan su precisión y confiabilidad. Se puede hallar solamente en sustancias orgánicas (madera, tela, etc.), las cuales son raras en las excavaciones en Palestina. Un pedazo considerable de la muestra se destruye en el proceso de prueba, lo que hace que los arqueólogos sean renuentes a usar este método. No obstante, ha sido útil, especialmente para acallar el escepticismo de los que todavía no están convencidos de la habilidad de los arqueólogos para fechar la alfarería.

Algunas otras técnicas son más promisorias para la arqueología bíblica. La *termoluminiscencia* mide emisiones electrónicas de la alfarería recalentada para determinar cuándo se horneó por primera vez. El *análisis espectrográfico* bombardea un trozo de alfarería con electrones para medir el espectro químico de los minerales que contiene. Algo parecido, en la *activación de neutrones* el material de cerámica se coloca en un reactor nuclear y se determina la composición química de la arcilla mediante la radioactividad que despidе. Los dos últimos métodos son más útiles para determinar la fuente de la arcilla de la cual se manufacturó la alfarería que para fecharla; pero con frecuencia las dos investigaciones marchan juntas. (El ojo desnudo de un hábil experto en alfarería puede con frecuencia detectar mucho respecto a la fuente original de la arcilla sin la ayuda de estos recursos científicos.)

Las técnicas científicas también pueden ayudar en la búsqueda de los sitios. Tanto tells antiguos todavía quedan sin que los toque la excavación moderna que ha habido muy poca demanda de estos nuevos recursos. Pero en las áreas menos pobladas de Transjordania y en el Neguev, la fotografía aérea infrarroja ha logrado aislar antiguas ciudades al identificar las diferencias en la vegetación. Un objeto despidе calor en forma de rayos infrarrojos; mientras más caliente sea el objeto, más rayos infrarrojos despidе. De este modo las fotografías infrarrojas revelan las diferencias en la temperatura de las plantas que crecen en paredes y pisos antiguos. En Italia los arqueólogos usaron el *magnetómetro de protones* (comparable al contador Geiger) para localizar la ciudad de Sibaris.

D. Supervisión del trabajo. En adición a la estratigrafía y tipología, registrar cuidadosamente y publicar la información es un tercer principio de la arqueología científica. A diferencia de otras ciencias, la arqueología no puede repetir sus «experimentos» para verificarlos. Así que la preocupación por registros cuidadosos yace en el corazón de cualquier «excavación» exitosa.

Inicialmente los arqueólogos demarcarán un sitio con un «sistema cuadrulado», delimitando paralelamente la latitud y longitud del área. Usualmente dividen el sitio en «campos». Dentro de cada campo miden ciertas «áreas» y las delimitan con estacas para la excavación. Los campos pueden ser de tamaños variados, dependiendo en la situación, pero usualmente las áreas son de 6 m cuadrados. Los arqueólogos subdividen todavía más cada área en cuatro cuadrados, dejando divisores («caballones») a un metro de ancho entre cada cuadrante. Estos caballones proveen senderos para la observación e inspección del sitio mientras el trabajo progresa y sirven de puntos de referencia si luego surgen preguntas. Ni siquiera un cuadrante entero es excavado uniformemente; los trabajadores abren «zanjas de prueba» en ángulo recto a otras zanjas, en un esfuerzo por anticipar lo que podrían descubrir a medida que avanzan.

Cada área tiene un supervisor, quien a su vez es supervisado por un director de excavación. El supervisor del área tiene dos obligaciones: (1) supervisar y dirigir la excavación propiamente dicha de su área, y (2) cuidadosamente anotar todo lo que aparece.

Los obreros son básicamente de tres tipos: (1) *picadores*, que cuidadosamente roturan el suelo compacto (procedimiento de mucha habilidad, que se debe distinguir de la forma común de abrir zanjas); (2) *azadoneros*, quienes trabajan en el suelo ya flojo, buscando cualquier cosa de importancia, y (3) *canasteros*, que extraen la tierra después de la inspección. Algunas veces los canasteros también usan tamices, tanto como paletas y cepillos o brochas para raspar y limpiar.

El supervisor del área lleva notas cuidadosas en un cuaderno de campo, que es un diario de todo lo que hacen sus trabajadores. Asigna un número arbitrario de ubicación a cada subdivisión de su área, tanto vertical como horizontalmente. Los obreros coleccionan en canastas especiales toda la alfarería, y las rotulan indicando la fecha, el área y la ubicación. Luego se lava la alfarería y los expertos la «leen», y éstos guardan y registran las piezas de interés especial. Toman fotografías o hacen bocetos de cualquier cosa de interés especial antes de separarla. Al final de cada día (o antes de que continúe una nueva fase de la excavación), el supervisor del área tiene que hacer dibujos a escala tanto de las paredes verticales y del piso de su área. Al final de la temporada tiene que escribir un informe detallado de todo lo que ha ocurrido en su área. El director de la excavación completa reúne todos estos informes en su propio informe preliminar, y luego los pulе para una publicación detallada. Sin embargo, muchos directores de proyectos han fallado en seguir estos pasos finales, privando al mundo académico del fruto de sus trabajos.

IV. Periodos de la historia antigua. Los arqueólogos ordenan la evidencia histórica y cultural más antigua de acuerdo con un sistema de tres periodos, que son las edades de piedra, bronce y hierro (cada una con varias subdivisiones). Heredamos este esquema de principios del siglo

diecinueve, y ahora ya es anticuado. Pero ha llegado a ser parte tan integral de la arqueología que parece imposible cambiarlo. Los arqueólogos han intentado sustituirlo por algo más satisfactorio, pero estos nuevos sistemas han tenido éxito solo en forma limitada, y con frecuencia han introducido más confusión. Las nuevas proposiciones que han tenido más éxito han usado etiquetas sociológicas o políticas, mientras que el esquema tradicional se basa en el metal más vital de esos periodos. Después de la edad de hierro (o sea, comenzando con el periodo persa) la norma ha sido usar nombres políticos y culturales para los periodos arqueológicos.

Las fechas son aproximadas, por supuesto, debido a que los cambios culturales siempre se suceden gradualmente. En periodos posteriores, en los cuales usualmente conocemos la historia precisamente la historia con más precisión, se pueden señalar algunas fechas exactas.

Al asignar fechas a los hallazgos arqueológicos, el mayor problema ocurre en los primeros periodos. No es sino hasta el periodo patriarcal (generalmente la Edad de Bronce Media, c. 2000 A.C.) que empezamos a pisar terreno firme. Y no es sino hasta un milenio más tarde (tiempo de David y Salomón) que hallamos más fácil determinar las fechas de los sucesos de la Biblia (*Véase «Cronología»*.) Las fechas extremadamente tempranas que algunos científicos ofrecen para las Edades Paleolíticas y Antigua de Piedra se basan más en las teorías de la evolución y en la geología que en la arqueología. Tales fechas están en conflicto con la Biblia, no solo en la superficie, sino también a nivel de los conceptos fundamentales.

Sin embargo, no es fácil decir con precisión dónde trazar la línea. Es difícil interpretar las cronologías bíblicas en sí mismas, y así los intérpretes conservadores algunas veces llegan a conclusiones diferentes.

Muchos creen que la Biblia muestra una tierra relativamente joven, en contraste con los millones de años que el pensamiento moderno da por sentado. La tabla que acompaña ([cuadro 16](#)) sugiere 10,000 A.C. como la fecha más antigua que podemos considerar. Ciertamente, ninguna evidencia arqueológica precisa *requiere* que retrocedamos más que eso.

A. Edad de Piedra. El periodo de tiempo arqueológico más antiguo, la Edad de Piedra, se divide en el periodo paleolítico, el periodo mesolítico, y varios periodos neolíticos.

1. Periodo Paleolítico. El periodo paleolítico o «Edad de Piedra Antigua» se puede describir como una edad de cacería y recolección de alimento. La gente vivía en cuevas o refugios temporales. Hacían implementos de piedra o pedernal, y subsistían de lo que podría encontrar en la naturaleza misma.

2. Periodo Mesolítico. El periodo mesolítico o «Edad de Piedra Media» fue una etapa transicional a una economía de producción de alimentos, en la cual aparecieron por primera vez asentamientos reales; fue una revolución que maduró en la era neolítica. Podemos decir que hubo una revolución en las artes de la civilización durante este periodo, pero no una evolución del hombre o de sus capacidades nativas.

3. Periodos Neolíticos. La invención de la alfarería alrededor del año 5000 A.C. marcó una nueva era en la antigüedad, la «Nueva Edad de Piedra» o neolítica.

El sitio palestino más espectacular que ilustra estos desarrollos es Jericó. En el octavo milenio A.C., cazadores mesolíticos edificaron un santuario cerca de un manantial en Jericó. Gradualmente desarrollaron sus casas, pasando de refugios nómadas a casas de adobes, y empezaron la agricultura por irrigación. En Jericó se distinguen cuatro periodos neolíticos después de esto; dos de prealfarería, y dos en los cuales se conocía la alfarería. Aun cuando el primer periodo al parecer empezó en paz, ciertamente no fue el caso en los otros tres. Es más, el primer periodo neolítico se caracterizó por la construcción de murallas masivas de defensa, las más antiguas conocidas en la

historia del hombre. Después que la muralla fue destruida, una cultura enteramente nueva se mudó a Jericó. La alfarería todavía se desconocía, pero era evidente un alto grado de otra habilidad artística. La gente de Jericó moldeaba arcilla sobre calaveras humanas para darles apariencia humana, con conchas insertadas en el sitio de los ojos, probablemente para algún tipo de adoración a los antepasados.

La siguiente ola de invasores a Palestina fue culturalmente retardada en muchos aspectos. Pero hubo solo una excepción principal: sabían cómo hacer alfarería. Después de otra oleada de colonos, Jericó cayó en un eclipse temporal alrededor de 4000 A.C. Durante el periodo calcolítico la ciudad de Gasul al otro lado del río Jordán asumió el poder que Jericó había conocido.

B. Periodo Calcolítico. El periodo calcolítico (bronce-piedra), que abarca la mayor parte del cuarto milenio A.C. vio una transición a un significativo uso del cobre. (La gente del periodo calcolítico no usó el bronce, aleación que todavía no conocían.)

Hasta este periodo Palestina había seguido a la par con dos grandes culturas de ríos en Egipto y Mesopotamia. Empezando alrededor de 4000 A.C., no obstante, estas dos ramas del Creciente Fértil empezaron a abrirse camino hacia adelante, y Palestina empezó a tomar el papel geopolítico que desempeñó en la mayor parte del periodo bíblico. Llegó a ser agua estancada cultural y política, pero puente estratégico para el comercio y la comunicación de gran parte del antiguo Cercano Oriente. Los dos grandes ríos ayudaron a las otras regiones a llegar a ser más dominantes al unificar el vasto territorio y abrirlo para el comercio. Para finales de esta era estas regiones habían desarrollado modelos que seguirían por miles de años.

1. Cultura gasuliana. En Palestina, como ya se señaló, Jericó parece haber sido reemplazada por Gasul (conocemos solo este nombre árabe moderno), al este de Jericó. La ausencia de fortificaciones indica que fue un periodo pacífico. Gasul fue más famosa por su arte sofisticado, particularmente sus frescos multicolores que contienen motivos geométricos, estrellas, máscaras, y otras imágenes (probablemente con significado religioso o mitológico).

Gasul floreció durante la segunda mitad del cuarto milenio. Puesto que fue la primera cultura palestina conocida del periodo, a la era se le ha denominado «gasuliana». Cada vez más, no obstante, los arqueólogos están descubriendo que otras culturas también fueron fuertes durante este periodo. También están hallando que otras culturas calcolíticas tenían costumbres que se parecían a las prácticas de Gasul. Por ejemplo, los arqueólogos han documentado la costumbre gasuliana de enterrar a los muertos en *osarios* (receptáculos de cerámica para huesos) en muchas otras regiones, particularmente las ciudades costeras cerca de la moderna Tel Aviv. Estos osarios usualmente tenían formas de animales o casas, imitando a las que usaban en la vida diaria. Después de cremar el cuerpo, los dolientes sepultaban el osario en un apertura de una roca junto con provisiones para la vida del más allá.

Dos sitios cerca de Beerseba (Tel Abu Matar y Bir es-Safadi) ilustran el uso del cobre durante el periodo calcolítico. Algunas de las viviendas de ambos sitios se hallaban bajo tierra, y se entraba por una apertura desde la superficie y que se conectaba por túneles. Artículos de cobre se hallaron en muchos hoyos, hornos y chimeneas del área, indicando la preponderancia del cobre en la economía de las dos aldeas. El metal en bruto debe haber procedido de las minas al sur de Neguev, a una distancia considerable, lo que indica que las poblaciones tenían una sofisticada organización social y económica.

Probablemente el sitio calcolítico más espectacular de Palestina está cerca de En-Gadi, el oasis en las orillas occidentales del Mar Muerto. Muy por encima del manantial (en donde más adelante se excavó la ciudad israelita) había un complejo amurallado. Dentro de esta enorme estructura había un

templo al aire libre con un altar. No sabemos nada de los ritos de esta capilla, pero muchos arqueólogos dan por sentado que la abundante colección de objetos de cobre (mazos, cetros, banderolas procesionales) descubierta en una cueva cercana se usaba en este templo. Probablemente los escondieron en la cueva cuando el templo se vio amenazado, y nadie pudo volver para rescatarlos.

2. Cultura megalítica. Los residuos megalíticos de Palestina se remontan a los periodos calcolíticos y de bronce temprano. El término «megalítico» sencillamente quiere decir «piedra grande», refiriéndose a las enormes rocas de canto que la gente empleaba en estas construcciones primitivas. En Europa tales estructuras parecen ser características del periodo neolítico, pero aparecieron más tarde en el Cercano Oriente. No obstante, cualquier alfarería y otros restos que fueron originalmente enterrados con ellos han desaparecido desde hace mucho, y solo muy recientemente se han establecido sus fechas con mayor certeza.

Los «megalitos» palestinos son usualmente muy sencillos: uno o más bloques horizontales colocados sobre unos pocos verticales, medían como un metro o menos de altura, con una entrada muy baja a un lado. Estos pueden haber sido monumentos a los muertos, diseñados como imitaciones de sus viviendas regulares. Más técnicamente, este tipo de estructura se llama *dolmen* (significando literalmente «mesa de piedra»). Originalmente es probable que estuvieran cubiertos de piedras pequeñas y tierra que han sido lavadas por la lluvia y el viento. Ocasionalmente los rodeaban uno o dos círculos de piedras pequeñas. Casi siempre están agrupados en «campos» o grupos, mayormente en el noroeste de Jordania en las faldas de la rivera oriental del río Jordán, o en Galilea alta, especialmente alrededor de Corazín.

C. Edad de Bronce. Los arqueólogos han hallado muchos artefactos de la edad de bronce; tantos que han podido distinguir varios periodos culturales diferentes dentro de la Edad de Bronce.

1. Temprana Edad de Bronce. Con la temprana edad de bronce y el tercer milenio A.C., dejamos la «prehistoria» y entramos en el periodo «histórico», si definimos la *historia* como la presencia de registros escritos. Las culturas de los dos grandes valles de los ríos (el Nilo y el Tigris-Éufrates) tuvieron muchas ventajas sobre Palestina, especialmente al desarrollar el arte de las escrituras en la segunda mitad del cuarto milenio. Los mesopotamios (¿proto-su-merios?) fueron los primeros en escribir, pero Egipto pronto reconoció los beneficios de la escritura.

La evolución de la escritura puede trazarse en detalle considerable, desde sus orígenes en listas comerciales mediante pictógrafos (escritura en dibujos) hasta símbolos más abstractos. (*Véase «Lenguajes y escrituras».*) Mesopotamia desarrolló la escritura *cuneiforme*; es decir, usando un estilo para imprimir signos en forma de cuña en tablillas de arcilla blanda, que luego eran horneadas. Originalmente los sumerios no semitas diseñaron la escritura cuneiforme para sí mismos, pero pronto la adoptaron sus sucesores semitas, e incluso varios grupos de lenguajes indo europeos (es decir, la familia de lenguajes esparcida desde la India hasta Europa occidental). Virtualmente llegó a ser una escritura virtualmente universal hasta que el alfabeto arameo lo reemplazó bajo el imperio persa.

Las raíces del alfabeto moderno se hallan en Egipto. En cierto sentido, los egipcios no desarrollaron la escritura más allá de la etapa primitiva pictográfica, lo que resultó en los familiares *jeroglíficos* egipcios (literalmente «tallado sagrado»). Aun cuando los símbolos egipcios representaban sílabas (tal como los de Mesopotamia), también contenían un significado alfabético primitivo; cada símbolo representaba una letra en lugar de una sílaba.

Aun cuando los cananeos no podían igualar las culturas de los valles de los grandes ríos, el periodo temprano de bronce fue aquí de gran urbanización también. Es más, prácticamente todas las grandes ciudades cananeas se fundaron durante este periodo. En Palestina estas ciudades

permanecieron independientes, y nunca se unieron a los grandes imperios. Hallamos esencialmente el mismo sistema político de ciudad estado más de mil años más tarde, al tiempo de la invasión de Josué. El imperio del rey David fue probablemente el primero en suplantarlo por completo.

A pesar de la tradición, no es exacto llamar a este periodo la edad temprana de bronce en Palestina. «Bronce» implica una aleación de cobre y estaño, que no se usó ampliamente sino hasta por lo menos mil años más tarde. Si un término para un metal sería satisfactorio en su totalidad, «cobre» sería mucho mejor. Otros nombres alternos para el periodo nunca han captado la atención ampliamente. Sin embargo, dos sugerencias tienen cierto mérito.

Kathleen Kenyon quería llamar a este el periodo urbano, porque la gente tendía a edificar grandes ciudades. Sin embargo, los eruditos israelíes prefieren llamarlo el periodo cananeo (seguido del periodo israelita y el periodo persa); esta clasificación identifica el poder político de cada periodo.

El problema de la terminología es incluso más agudo en el tercer milenio A.C. La pregunta es ¿cuál terminología indicaría mejor la continuidad tanto como el contraste entre los periodos?

a. Invasores misteriosos. Nadie niega el abrupto contraste entre los periodos calcolítico y temprano de bronce. Varios tells de la era indican que las ciudades que se levantaban en estos sitios fueron destruidas entre los periodos calcolíticos y temprano de bronce. La única evidencia respecto a la naturaleza de los pueblos que destruyeron a estas ciudades se halla en sus nuevas costumbres para la sepultura. Practicaban enterramientos comunales en cámaras sencillas, empujando los huesos de las generaciones previas contra las paredes, a medida que los nuevos muertos «se reunían a sus padres».

Parece obvio que los invasores trajeron una nueva manera de vida. No eran nómadas que gradualmente se asentaron (como notamos muchas veces en el Jericó neolítico). Esto parece ser evidente por su tendencia a preferir las llanuras en lugar de la región montañosa, y ladrillos en lugar de piedra (incluso en la región montañosa en donde la piedra era tan abundante). Este patrón de ocupación poco densa de la región montañosa continuó en toda la subsecuente edad media de bronce hasta bien entrado el asentamiento israelita.

¿Quiénes fueron estos invasores? Sin registros escritos no podemos estar seguros. Llamándolos «cananeos» los arqueólogos israelíes sugieren que estaban relacionados con los pobladores de Canaán al tiempo de la invasión israelita. Esto bien puede ser cierto, pero todos no concuerdan. Y ¿cuánto de la influencia cultural de estos invasores permaneció después de las invasiones amorreas y hurritas de las eras medias de bronce? Los nombres geográficos de la tierra son uniformemente semitas, lo que indica que las lenguas semitas ciertamente eran dominantes desde remota antigüedad. Pero, ¿cuál fue la fecha? Y ¿cuál fue el origen o identidad de los pueblos que lo introdujeron por primera vez? Algunos de estos invasores vivieron a lo largo de la costa del Mediterráneo en el cuarto milenio A.C., y los arqueólogos generalmente dan por sentado que la invasión avanzó hacia el sur por la costa. Tal vez este fue el comienzo de un patrón que prevaleció en gran parte del periodo bíblico; es decir, que el término *cananeo* se refería a una extensión al sur o una subdivisión de una cultura fenicia general a lo largo de toda la costa. En cualquier caso, muchos aspectos de la cultura cananea tomaron forma en este tiempo.

Entre estos aspectos se halla un modelo cananeo de planear ciudades. La mayoría de las estructuras dentro de las murallas de una ciudad cananea era edificios públicos; en su mayor parte el pueblo vivía en tugurios fuera de las murallas, tal vez trabajando o comerciando dentro de las puertas y huyendo para su seguridad en tiempo de guerra. Entre los edificios públicos cananeos más prominentes están sus templos y estructuras relacionadas, que demuestran que los cananeos tenían rituales altamente desarrollados y sacerdocio desde la antigüedad. Muchos indicios de este periodo

indican las relaciones comerciales de Palestina con Egipto y Mesopotamia. No sabemos si la influencia cultural egipcia en esta fecha temprana fue acompañada de alguna medida de control político. Durante este periodo los cananeos comenzaron a plantar bosques en las colinas de Palestina. También en este periodo aparecieron las lámparas.

b. Lugares bíblicos. Los arqueólogos han hallado varios sitios de la edad temprana de bronce con significación bíblica. Estos lugares incluyen Hai, Arad, Jericó, Megido y Tirsá. John Garstang identificó las dobles murallas de Jericó (que fueron destruidas hacia el final de la edad temprana de bronce) como las que Josué milagrosamente venció. En excavaciones posteriores Kathleen Kenyon halló solo escasos residuos de la ciudad de bronce tardío.

El sitio de Hay et-Tell quedó vacante durante los periodos medio y tardío de bronce, después de que la metrópolis de bronce temprano fue destruida. Al parecer la Hai de Josué 7–8 se ubicaba en algún lugar vecino, pero los arqueólogos no concuerdan en cuanto a su ubicación. Nos interesa el sitio de Hai de la edad temprana de bronce debido a que su santuario estaba dividido en tres partes, muy parecido al templo de Salomón aproximadamente 1500 años más tarde. En el lugar santísimo de Hai se halló un altar, así como muchos huesos de animales por todas partes. Los arqueólogos desenterraron un templo más sencillo con solo dos cámaras, (sin atrio exterior) en Tirsá, posteriormente una de las capitales del reino del norte. En Megido no encontraron templo, pero sí un santuario al aire libre con paredes que encerraban un altar; al parecer el tipo de instalación idólatra que la Biblia llama una *bamá* o «lugar alto» (cp. Nm 22.41; 33.52). El altar era circular, como de veinte metros de diámetro y de metro y medio de altura, con siete escalones. La Biblia prohibía escalones en el altar porque los sacerdotes eran culpables de «exposición indecente» al subirlos (Éx 20.26).

Los arqueólogos también descubrieron templos en la ciudad de la edad de bronce, llamada Arad (cerca, pero no idéntica a la ciudad de la edad de hierro del mismo nombre mencionada con frecuencia en la Biblia). La importancia principal de este asentamiento fue la bien planeada naturaleza de la ciudad.

Debemos mencionar dos sitios más de bronce temprano que la Biblia no menciona (probablemente porque estuvieron deshabitados durante ese periodo). Bet-Yera (nombre árabe: *Kirbet el-Kerac*), en las riberas suroccidentales del Mar de Galilea, fue otro centro urbano importante. Esta le da nombre a alguna alfarería típica de ese periodo, caracterizada por un hermoso barniz rojo. Otro sitio cerca de la esquina suroriental del Mar Muerto (conocida solo por su nombre árabe, *Bad ed-Dra*) tiene una diferente reputación. Era también una ciudad importante, pero su principal «industria» eran los entierros. Estos arqueólogos hallaron gran cantidad de sepulturas de varios tipos, en varios cementerios y osarios. Debe haber sido un lugar favorito de entierro para un área amplia. Debido a la naturaleza árida y desolada al presente de la región, puede haber servido a las «ciudades de la llanura» (Sodoma y Gomorra, y otras) cerca del Mar Muerto antes de que fueran destruidas.

c. Ebla (Tell Mardik). Un sitio importante del bronce temprano fuera de Canaán es la ciudad de Ebla, descubierta hace poco en el norte de Siria. También se la conoce con el nombre moderno de Tell Mardik. Este sitio ya ha revolucionado nuestro conocimiento de ese periodo. Durante el tercer cuarto del tercer milenio A.C. Ebla era la capital de un gran imperio. Por un tiempo incluso eclipsó al imperio de Acad en Mesopotamia. Así que Siria no puede haber sido el lugar completamente estancado que se daba por sentado que era en ese periodo. No estamos seguros de sus vínculos políticos con Canaán, al sur, pero ciertamente había contacto comercial.

Los registros comerciales de Ebla mencionan un gran número de sitios cananeos por primera vez, entre ellos Jerusalén, e incluso Sodoma y Gomorra, cuya existencia algunos eruditos dudaban

previamente. Los registros de Ebla también mencionan varios nombres personales similares a los bíblicos. Uno de los principales reyes de Ebla fue Heber, el mismo nombre de uno de los antepasados de los «hebreos» ([Gn 10.25](#); [11.14](#)); los nombres son muy similares en la lengua hebrea).

Aun cuando la religión de Ebla era politeísta, una de sus deidades puede haber tenido el mismo nombre de «Jehová» como en el Antiguo Testamento. Si es así, las tablillas de Ebla proveen evidencia interesante para la antigüedad del nombre personal del verdadero Dios.

2. Bronce Medio I. Hacia el fin del tercer milenio (empezando alrededor de 2300 A.C.) la floreciente cultura urbana del periodo del bronce temprano empezó a derrumbarse ante los invasores nómadas, quienes trajeron a Palestina una de las devastaciones más violentas de su historia. Ni una sola ciudad del bronce temprano escapó de su destrucción total, y todas quedaron inhabitadas por al menos un par de siglos. Transjordania no volvió a ponerse sobre sus pies por casi mil años (¡justo a tiempo para resistir a los israelitas!). Algunos sitios nunca volvieron a ser habitados. En Palestina siguió una «edad oscura» (aunque nuevos descubrimientos están completando el cuadro). En muchos respectos, los invasores eran culturalmente «retrógrados». Vivían en su mayor parte en cuevas o en campamentos encima de las ruinas. Pero claramente trajeron algunas tradiciones propias altamente desarrolladas. Su alfarería difiere de la de los habitantes de la edad temprana del bronce, tanto en forma como en decoración; con frecuencia pobremente horneada y quebradiza.

Pero los invasores se distinguieron por su prolífica construcción de tumbas. Los arqueólogos han encontrado sus grandes campos de sepultura, especialmente cerca a Jericó y Hebrón. En contraste con los múltiples entierros del periodo precedente del bronce temprano y del resto de la edad media de bronce, estos nómadas generalmente hacían un solo entierro por tumba. Usualmente la tumba era del tipo de «pozo»; es decir, con un pozo vertical que se abre hasta la entrada horizontal hasta la tumba. La mayoría de los huesos estaban desorganizados, lo que indica que los dolientes llevaban a sus muertos a los terrenos tribales de sepultura cuando concluía la migración estacional (cp. Jacob y José, [Gn 50](#)). Cerca a Jericó los arqueólogos descubrieron un santuario al aire libre sin paredes que los migrantes dedicaron mediante sacrificios infantiles (cp. [Sal 106.37–38](#), que indica cómo los israelitas adoptaron esta práctica).

¿Quiénes fueron estos nuevos invasores? No tenemos registros escritos, por supuesto. Pero la mayoría de estudiosos opinan que por lo menos en parte eran del grupo general de los *amorreos*. El término originalmente quería decir «occidental», y los mesopotamios lo aplicaban a los invasores que entraron en su país desde el oeste. Otros miembros de este grupo pueden haber invadido Egipto alrededor del mismo tiempo (el periodo egipcio llamado Intermedio Primero).

La Biblia usa el término *amorreo* en un sentido ligeramente más general y popular, refiriéndose a la población nativa de la tierra, y anterior a los israelitas. Esto lo hace esencialmente sinónimo con *cananeo* o *cananita*. Para el tiempo de la invasión israelita, los dos términos habían llegado a ser intercambiables. Pero ¿cuál era la relación original entre los dos grupos? Los arqueólogos que creen que los amorreos vivían en Palestina durante la edad media de bronce I dan por sentado que los «cananeos» fueron los invasores de la edad media de bronce II A, quienes descendieron por la costa del Mediterráneo desde Fenicia. Pero la literatura del Cercano Oriente no menciona a Canaán sino mucho más tarde. Entonces se hace referencia a ella como si fuera un lugar geográfico, del cual parece que se derivó el adjetivo *cananeo*. Así que la mayoría de arqueólogos modernos creen que «cananeo» es simplemente un nombre posterior de los amorreos. Desafortunadamente, los eruditos no concuerdan en este punto. Es una cuestión urgente para el que cree en la Biblia, sin embargo, porque ayudaría a identificar la fecha de los patriarcas.

Por mucho tiempo Albright, Glueck, y muchos otros arqueólogos sospecharon que los patriarcas de alguna manera estaban conectados con los amorreos. Después de todo, los amorreos se establecieron en la región semiárida del Neguev, en donde los patriarcas deambularon. Sin embargo, los patriarcas también se establecieron en varias ciudades (Siquem, Bet-el y Hebrón), y no había tales centros urbanos en Palestina durante la edad media de bronce I. Además, los patriarcas practicaban sepulturas múltiples ([Gn 23.7–20](#)), en contraste con la costumbre del bronce medio I de sepulturas individuales. Así que somos renuentes a identificar a los patriarcas con los «amorreos»; sencillamente no encaja con los sucesos en Palestina, ni con los de las naciones circunvecinas. Los arqueólogos actuales ni siquiera intentan identificar a los invasores del bronce medio I, y fechan a los patriarcas en algún momento antes de 1900 A.C.

Alguna evidencia fuera de Palestina indica que los patriarcas vivieron en áreas desiertas cerca a los centros urbanos de la época. Las ciudades de Mesopotamia de Mari y Nuzi se asemejan de muchas maneras a la cultura de los patriarcas. Mari data del siglo dieciocho A.C. y Nuzi del siglo dieciséis A.C. Esto sugiere que los patriarcas vivieron en la edad de bronce medio II A., en lugar de bronce medio I (el tiempo de los nuevos invasores).

Alguna información de Ebla sugiere que los patriarcas pueden haber vivido mucho antes de 2000 A.C. No obstante, algunos de los registros seculares de fuera de Palestina *no* confirman que hayan vivido en este periodo.

3. Bronce Medio II. Ya hemos indicado que otra oleada de invasores del norte entró en Palestina durante la edad de bronce medio II A (*ca.* 1900 A.C.) Colin McEvedy observa que «presumiblemente esta fue otra faceta de la migración amorrea».

El periodo de bronce medio II B irrumpió con otra invasión desde el norte. Estos invasores se abrieron paso por Palestina hasta Egipto, empezando en ese país el Segundo Periodo Intermedio. En Egipto los nuevos invasores fueron conocidos como los *hicsos* («invasores foráneos»). Centrarón sus actividades en las ciudades de Tanis y Avaris, en la parte nororiental de Egipto, que se hallaba cerca de su tierra natal. La Biblia se refiere a Avaris como *Zoán*, y [Números 13.22](#) indica que fue fundada en un tiempo posterior a Abraham. Debido a que los hicsos pueden haber sido parientes o descendientes de los amorreos, probablemente pudieran haber sentido que los israelitas eran rivales al trono. Muchos eruditos creen que los hicsos gobernaban en Egipto durante los años que los israelitas vivieron en esclavitud.

Las sepulturas múltiples nuevamente llegaron a ser comunes en el periodo de los hicsos. En realidad, las tumbas se volvieron a abrir muchas veces. Los jinetes hicsos algunas veces eran sepultados con sus caballos y armas, junto con alfarería, joyas y otros artículos de la vida diaria. Cerca de Jericó la doctora Kenyon descubrió varias tumbas de este tipo de la edad del bronce medio II bien preservadas.

El periodo de los hicsos probablemente duró desde 1750 hasta 1550 A.C. La segunda mitad de ese periodo (después de 1650 A.C.) usualmente se le llama la Edad de Bronce Media II C. Una tribu «indo-aria» (grupo de gente no semita originalmente de la meseta de Irán) llegó al poder en el Cercano Oriente en ese tiempo. Probablemente estos fueron los hurritas (o, como la Biblia los llama «horeos»). Como un siglo más tarde, establecieron el imperio de Mitani, que por un tiempo igualó en poder a Egipto. Los hurirtas se casaron con los amorreos. Esto probablemente explica porqué la ciudad hurrita de Nuzi muestra estrechas similitudes con la cultura de los patriarcas.

Los arqueólogos han hallado que los indo-arios ejercieron fuerte influencia en Palestina. Al parecer introdujeron muchas nuevas armas y herramientas. Trajeron consigo carros tirados por caballos, el arco compuesto, y nuevos tipos de fortificaciones de las ciudades. En casi cada ciudad

principal desde Siria central hasta el delta del Nilo edificaron una muralla defensiva llamada *glacis*. El glacis contenía capas alternas de tierra apisonada, barro, y grava, recubierta con argamaza. Descendía en forma inclinada desde las murallas de roca de la ciudad hasta un foso seco abajo. Tal vez fue diseñada para frustrar el avance de la caballería y los arietes. Las ciudades indo-arias también tenían enormes murallas ciclópeas, una fila de cantos enormes recostados contra un masivo relleno de tierra. La gente con frecuencia construía recintos rectangulares cerrados cerca a la ciudad amurallada, rodeada de murallas elevadas. Estos recintos cerrados pueden haber sido usados para campamentos del ejército o establos para caballos; pero pronto dentro de ellos se construyeron viviendas privadas, y así llegaron a ser los suburbios de las ciudades amuralladas. Hazor, en la tierra santa provee un ejemplo excelente de esto.

El periodo de bronce medio II (probablemente el tiempo en que los patriarcas entraron en Canaán) fue uno de los más prósperos de Palestina. Los arqueólogos han desenterrado muchos grandes templos fortalezas que fueron construidos durante este periodo. Sin embargo, tenemos muy pocos documentos de este tiempo, así que sabemos muy poco respecto a su política o historia secular. La Biblia dice muy poco respecto al mundo secular.

4. Tardía Edad de bronce. El periodo tardío de bronce empezó alrededor de 1550 A.C. Los egipcios recuperaron su trono y expulsaron a los hicsos de su tierra por este medio. Moisés nació en este periodo tormentoso. Para 1500 A.C. habían sido destruidas la mayoría de las ciudades de los hicsos en Palestina.

En 1468 A.C. Tutmosis III derrotó a los hicsos en una famosa batalla en el Paso de Megido. El faraón dejó en sus inscripciones muchos relatos de esta batalla. Las tropas egipcias avanzaron hacia el norte, finalmente llegando al Éufrates. No obstante, el pleno control político de Egipto no llegó hasta allá.

a. Palestina: La Edad de Amarna. Canaán no prosperó durante este periodo, en vísperas de la conquista israelita. Parece ser que los faraones egipcios dieron pobre liderazgo a sus gobiernos títeres en Palestina; su tiempo era consumido en aventuras militares al norte. Así que la tierra de Canaán gradualmente se convirtió en un grupo desconectado de ciudades estados insignificantes y contenciosas. Estas tendencias de pelea alcanzaron su máximo punto en el siglo catorce, la llamada edad de Amarna. Este título procede del nombre moderno dado a las ruinas de la capital de Egipto del rey hereje Amenotep IV o Aknatón. Desdeñó a las capitales tradicionales de Egipto y su sacerdocio para fundar su propia capital en el Nilo medio. Todavía más, a Aknatón no le gustaba la política ni los asuntos administrativos del imperio, tal como fue en Palestina.

De esta situación surgieron las llamadas cartas de Amarna, que los reyezuelos de Palestina enviaban al faraón. Evidentemente él sencillamente las desechó en donde las hallaron los arqueólogos modernos. Aunque escritas en acadio cuneiforme (el lenguaje de la diplomacia internacional de la época), las cartas de Amarna muestran gran influencia del dialecto cananeo local. Nos dan mucha información del lenguaje local de poco antes de la invasión israelita. Los gobernantes de estas ciudades estados profesaban su lealtad al faraón, pero es obvio que muchos de ellos simplemente estaban tratando de promover sus propias carreras a costa de la de sus vecinos.

De especial interés son las muchas cartas que piden la ayuda del faraón contra las incursiones de los *habirú*. Un príncipe escribió: «Los *habirú* están saqueando todas las tierras del rey. Si no vienen tropas este mismo año, entonces se perderán todas las tierras del rey». Lingüísticamente esta palabra es muy similar a «hebreo», pero no tiene nada que ver la una con la otra. El término *habirú* se puede encontrar en todas partes de Asia occidental desde el fin del tercer milenio hasta el final del segundo. El término no era básicamente étnico o político, sino sociológico. Significaba pueblo sin tierra de

casi cualquier clase, usualmente semi nómadas que vendían sus servicios a los habitantes de las ciudades en tiempos de paz, pero que amenazaban su estabilidad cuando las ciudades se debilitaban. Los líderes de las ciudades estados cananeas bien pueden haber incluido a los israelitas entre los *habirú*, pero el término se refería a muchos otros grupos por igual. Nótese que los israelitas no se refirieron a sí mismos como «hebreos» sino hasta mucho más tarde; en lugar de eso, se llamaban a sí mismos «los hijos de Israel».

Algunos eruditos creen que la «invasión israelita» fue en realidad una rebelión interna de los siervos oprimidos contra la aristocracia asentada en las ciudades, atizada por los recién llegados del otro lado del Jordán. Mientras que los campesinos cananeos tal vez en verdad se rebelaron contra los terratenientes, la Biblia claramente muestra que estos siervos tuvieron solamente un papel secundario en la invasión, si es que acaso tuvieron alguna participación en ella.

b. Egipto: La decimonovena dinastía. Después de que la negligencia de Aknatón trajo a Egipto al borde del colapso, la dinastía decimonovena o Ramesida trajo un breve avivamiento del poder de Egipto, en el siglo trece, o bronce tardío II. Pero resultó ser la última boqueada de Egipto. Las estatuas y templos gigantescos de Ramesés II no pudieron ocultar el hecho. Aun cuando Egipto continuó interfiriendo en los asuntos cananitas a través de toda la historia bíblica, nunca más volvió a ser más que un «báculo de caña frágil, en Egipto, en el cual si alguien se apoyare, se le entrará por la mano, y le atravesará» (Is 36.6). Naciones poderosas contendían por el Cercano Oriente, y Egipto a duras penas podía sobrevivir.

Una importante fuerza bárbara descendía de las regiones de los Balcanes y del Mar Negro, tragando y exterminando toda civilización en su paso: los micenos en el sur de Grecia, los heteos en Asia Menor, y los pobladores cananeos en la costa del Mediterráneo a las puertas de Egipto.

En un último esfuerzo en Medinet Habu, Ramesés III detuvo la horda bárbara, pero el esfuerzo drenó los últimos recursos de Egipto. Las inscripciones egipcias llamaban a estos supuestos invasores los «pueblos del mar», pero hay poca duda de que son los que la Biblia llama los «filisteos». Irónicamente, esta área recibiría a la larga el nombre de ellos: *Palestina*. Después de su derrota, los «pueblos del mar» aceptaron convertirse para Egipto en un estado tapón contra invasiones futuras. Ese puede haber sido el estado en que se encontraban aun cuando se enfrentaron a los israelitas, que llegaban como inundación desde el sureste.

La evidencia arqueológica sugiere que los israelitas llegaron antes que los filisteos, fueron rechazados por los invasores filisteos, y luego conquistaron a los filisteos bajo Josué. Los relatos bíblicos que dicen que Josué barrió su camino hasta la costa del Mediterráneo (Jos 10.40–41) no son simple fanfarronada. Tienen respaldo de la primera mención de Israel en la historia fuera de la Biblia por el faraón Merneptá (*ca.* 1224–1211 A.C.), quien dirigió una invasión a Canaán *antes* de la confrontación de Rameses III con los filisteos. A su regreso, Merneptá se jactaba de que «Israel es una ruina desolada, su simiente ya no existe». Su informe caracteriza a Israel solo como un pueblo, no como una nación. Esta ciertamente sería su situación poco después al entrar en Canaán bajo Josué.

La evidencia arqueológica no respalda el relato bíblico de la conquista tan firmemente como quisiéramos. En el mejor de los casos, por supuesto, la arqueología solo puede «probar» la destrucción de ciertas ciudades en cierto tiempo; pero no puede decirnos por qué las ciudades fueron destruidas y por quiénes. No obstante, la falta de evidencia no da derecho a contradecir la Biblia; esto sería un argumento de silencio.

Hay muchas buenas explicaciones para la escasez de evidencia de las ciudades de este periodo. Por ejemplo, la severa erosión del sitio de Jericó durante los siglos en que estuvo deshabitada explica la falta de evidencia de la época del bronce tardío. Una explicación similar puede aplicarse

a Gabaón; pero también puede ser que la ciudad estuviera ubicada en un lugar diferente en el tiempo de Josué. (No era raro que los pueblos del Cercano Oriente relocizaran sus ciudades después de haber sido destruidas por la guerra o desastres naturales.) La falta de evidencia de destrucción en Siquem concuerda con el relato bíblico de que no fue necesario destruirla, probablemente porque una «guardia de avanzada» de israelitas ya estaba en control (*cp.* Gn 34). El relato bíblico de destrucción queda hermosamente corroborado por hallazgos en Hazor, Laquis y Debir (Jos 10.11, 30–31, 38–39).

D. Edad de Hierro. No nos sorprende que los residuos de la edad de hierro I sean de relativa pobre calidad. Los israelitas no tenían gran experiencia en las artes de la civilización, y realmente no establecieron su cultura en Canaán sino hasta los días de David y Salomón. Conforme el libro de Jueces muestra, a las victorias relámpagos iniciales de Josué siguió un periodo extenso y turbulento de consolidación. Recientes excavaciones en Asdod han ilustrado por medio del contraste, el elevado nivel de cultura filistea en ese tiempo. Con frecuencia las reliquias de las ciudades filisteas muestran clara evidencia del trasfondo egeo de los pueblos. Una subida destacada del imperialismo filisteo tuvo lugar con la captura del arca del pacto y la destrucción de Silo (1 S 4.1–10). La investigación arqueológica en Silo ha confirmado esta derrota. La ciudadela de Saúl en Gabaa, justo al norte de Jerusalén, es otro ejemplo excelente de la cruda arquitectura de la edad de hierro I. Se trata apenas de la rústica fortaleza que se pudiera esperar. Como W. H. Morton dice: «La falta de pretensión de esta estructura y la simplicidad de su mobiliario . . . son sugeridas por la pequeñez de sus habitaciones y la calidad común de sus artefactos».

Con el surgimiento del imperio de David tenemos más historias seculares que confirman el registro bíblico, y así dependemos de la arqueología mucho menos de lo que dependimos de la información sobre periodos anteriores. Los registros de los grandes imperios de la época, especialmente en Asiria, con frecuencia van paralelos y dan más detalles del testimonio bíblico.

Solo recientemente los arqueólogos hallaron algunas ruinas de la ciudad jebusea de Jerusalén (Ofel), que David y Joab capturaron. El pozo casi vertical hasta la provisión de agua se descubrió anteriormente, tanto como el que Ezequías sustituyó posteriormente, trayendo agua desde la fuente de Gihón hasta el estanque de Siloé dentro de las murallas. Una nueva serie de excavaciones circulares que apenas están empezando pueden descubrir aun más la historia temprana de este punto fundamental.

Debido a que los israelíes están edificando muchos edificios nuevos, en la década pasada los arqueólogos han descubierto más de los esfuerzos de Salomón. Entre éstos están sus enormes fortificaciones por toda la tierra, incluyendo pórticos de tamaño natural en muchos sitios (ej. Gezer, Megido y Hazor).

Los arqueólogos israelíes apenas han empezado a publicar sus más recientes descubrimientos sobre el templo de Salomón. Sabemos de muchos paralelos con el plan de su piso y algunos detalles de su estructura.

La literatura arqueológica temprana elogiaba la importancia de los «establos de Salomón» en Megido, pero ahora los arqueólogos debaten si en realidad eran establos o si eran de Salomón. Casi seguro tienen que ser fechados al tiempo de Acab.

Poco después del tiempo de Salomón, alguien preparó un documento que se conoce como el famoso «calendario de Gezer». Al parecer fue tan solo un ejercicio de un escolar para memorizar la actividad agrícola de cada mes del año; pero hasta hace poco era la muestra más antigua conocida de escritura hebrea.

Podemos trazar arqueológicamente los primeros intentos de Baasa de construir la capital en Tirsa (1 R 15.33) y la fundación de Samaria por Omri (1 R 16.24). Entre los muchos magníficos hallazgos

en Samaria, dos se destacan: las placas de marfil y la *ostraca*. Las primeras al parecer eran empotradas en la «casa de marfil» de Acab (1 R 22.39) y de otros reyes muy similares a las que eran populares en Fenicia y Asiria en ese tiempo. La *ostraca* (fragmentos de alfarería con inscripciones) probablemente procede del reinado de Jeroboam II. Contienen registros de lugares comunes de impuestos y contribuciones al trono, pero son importantes para el trabajo de los eruditos lingüistas.

Empezando alrededor del tiempo de Omri y Acab, los asirios incrementaron su presión sobre Israel y Judá. El registro arqueológico de ese conflicto es demasiado abundante como para detallarlo aquí. Las famosas *ostracas* de Laquis (descubierta en la garita de vigilancia de una de las puertas de la ciudad) son casi contemporáneas con la caída de Jerusalén ante Babilonia en 587 A.C. Excavaciones recientes en Jerusalén han descubierto algunas de las murallas derribadas por los babilonios, e incluso algunas de las cabezas de las flechas que dispararon los atacantes.

Sabemos muy poco respecto a algunos periodos después del exilio (tales como el periodo persa) así como sabemos muy poco respecto a la era patriarcal. Los hallazgos arqueológicos de estos periodos son escasos igualmente. Pero los arqueólogos han hallado las murallas de Jerusalén reconstruidas por Nehemías, así como inscripciones que mencionan a sus tres enemigos: Sanbalat, Tobías y Gesém (*cp. Neh 6.1*).

E. Periodo Helénico. La arqueología no nos da información directa respecto a la invasión de Alejandro magno a Palestina (330 A.C.) y el principio del periodo helénico. Sin embargo, tenemos amplios anales escritos de este periodo, especialmente de fuentes griegas y romanas. Eso disminuye nuestra dependencia en la arqueología. El material arqueológico más importante del tiempo de las guerras macabeas son los renombrados rollos del Qumram, hallados en cuevas a lo largo de la orilla norte del Mar Muerto en 1947. Estos rollos habían sido guardados en enormes jarrones de arcilla por miembros de una secta judía ermitaña, probablemente los esenios. Sin embargo, la importancia de los rollos para el Antiguo Testamento se limita al área de la crítica textual. Para el erudito del Nuevo Testamento, los rollos ayudan la ebullición religiosa y política de esos tiempos.

F. Periodo Romano. Generalmente la arqueología bíblica trata mucho menos con el Nuevo Testamento que con el Antiguo. Hay buenas razones para esto. La riqueza de información literaria sobre el periodo del Nuevo Testamento nos hace mucho menos dependientes de las fuentes arqueológicas. También la historia del Nuevo Testamento es mayormente la de un grupo pequeño, privado, que afectaba la historia externa solo ocasionalmente. El cristianismo no dejó arquitectura de su propia cosecha sino hasta después de que llegó a ser la religión estatal en el siglo cuarto.

Se han realizado muchas excavaciones en sitios tradicionales de sucesos del Nuevo Testamento. La mayoría de este trabajo ha sido hecho por los franciscanos, quienes tradicionalmente han tenido la custodia de los «lugares santos» palestinos. Sin embargo, generalmente descubren solo residuos de las iglesias o santuarios erigidos en estos puntos poco después de principios del siglo IV. Muchos de estos santuarios probablemente fueron erigidos por orden de Elena, madre del emperador Constantino. El arqueólogo rara vez puede probar (¡o refutar!) la autenticidad de estos sitios, o descubrir evidencia para asociarlos claramente con los tiempos del Nuevo Testamento.

No obstante, hay algunas notables excepciones en las cuales la evidencia claramente se remonta hasta los tiempos del Nuevo Testamento. El más importante de estos sitios se halla en Jerusalén o sus alrededores, en donde la habitación moderna generalmente hace la excavación muy difícil. Los arqueólogos hicieron varias pruebas en relación a la renovación de la iglesia del Santo Sepulcro, que se levanta en el sitio tradicional del Calvario y de la tumba de José. (Hay reclamos en competencia por estos sitios, especialmente «el calvario de Gordon» y la «tumba en el huerto» fuera de la presente ciudad amurallada. Pero virtualmente casi todos los científicos dan estos sitios por

descontados.)

Otros hallazgos significativos han emergido en el curso de las excavaciones israelíes alrededor del monte del templo. Por largo tiempo se ha sabido que el llamado «muro de los lamentos» representa parte de la muralla occidental que los constructores de Herodes erigieron en conexión con la reconstrucción del templo.

En la parte posterior de la iglesia de Santa Ana en el extremo norte de los predios del monte del templo, los arqueólogos han hallado el probable sitio donde Jesús curó al paralítico ([Jn 5.1–9](#)). Debajo de una basílica del siglo quinto los investigadores hallaron los restos de varios estanques y baños. El milagro de Jesús al parecer tuvo lugar en un pequeño estanque cerca de la entrada a una cueva en el sitio.

Sin embargo, muchos detalles de la ciudad que está alrededor no están claros. Por ejemplo, se ha demostrado que el «arco de Robinson» que sobresale de la muralla occidental del templo, *no* fue el comienzo de un puente que cruzaba el valle Tiropeón, como se pensaba previamente. Más bien fue el último eslabón de un grandioso sistema de gradas que conducía desde la calle principal hasta los mismos precintos del templo. Al sur del monte del templo los arqueólogos han descubierto una magnífica plaza y amplios escalones que llegan a las «puertas de Hulda», la principal entrada a los atrios del templo en tiempo de Cristo. (Estos descubrimientos prueban que las descripciones de Josefo de éstas y otras estructuras cercanas son fenomenalmente exactas.)

A lo largo del valle en la colina occidental de Jerusalén los arqueólogos han hallado lujosas residencias del periodo herodiano. También han establecido que esta área ya había estado habitada y encerrada por una muralla cuando se construyó el templo de Salomón. Esta sección de la ciudad fue probablemente la «segunda parte» mencionada en [2 Reyes 22.14](#) y [Sofonías 1.10](#).

Otros sitios herodianos han sido limpiados en tiempos recientes. Probablemente el más famoso es la residencia de Herodes en Masada, que mira hacia el sur del Mar Muerto. Después de que Tito destruyó Jerusalén (70 A.D.), Masada se convirtió en refugio de zelotes fanáticos que huían de los ejércitos romanos. Los romanos finalmente capturaron el sitio después de largo asedio, solo para hallar a todos los defensores muertos en pacto suicida.

El «Herodio», que domina el horizonte unos pocos kilómetros al sureste de Belén, también ha sido dejado al descubierto hace poco. Se le puede llamar el «mausoleo» de Herodes, aun cuando se debate si él fue en realidad sepultado en esta lujosa estructura en la cumbre de la colina, o en algún punto más bajo en las faldas de la misma. Finalmente, debemos mencionar las «excavaciones» en el sitio de la Jericó del Nuevo Testamento (como un kilómetro y medio al oeste del sitio del Antiguo Testamento, al pie de las montañas). Era uno de los lugares de retiro más suntuosos de Herodes, repleto de palacios, baños, piscinas, jardines hundidos, y cosas parecidas. Indudablemente fue el escenario de algunas de sus tristemente célebres orgías.

En las proximidades se halla Qumrán, excavado por el erudito dominicano Roland de Vaux. La mayor parte de lo que sabemos de este importante sitio se basa en los famosos rollos hallados allí. (*Véase «[Texto y traducciones](#)»*.) Sin embargo, las excavaciones de Vaux iluminaron la vida de la comunidad. Por ejemplo, halló complejos mecanismos para recoger y almacenar la escasa lluvia. De Vaux también desenterró el «escritorio», en donde se copiaron originalmente los famosos rollos.

En la costa del Mediterráneo, al oeste, en Cesarea Marítima, excavaciones continuas han dejado al descubierto gran parte del trazado de la gran ciudad romana y bizantina. En muchos aspectos, Cesarea es totalmente típica de la construcción urbana de aquellos días. Las reliquias de Cesarea ilustran cómo los judíos, cristianos y paganos vivían y trabajaban lado a lado en tales centros metropolitanos.

La sinagoga de Capernaum relativamente bien preservada difícilmente puede ser la misma en la que enseñó Jesús ([Mr 1.21](#)). La sinagoga existente fue construida en el siglo tercero o cuarto. Pero bien puede ser sucesora de la sinagoga que Jesús conoció, y tal vez sea de diseño muy similar. Los arqueólogos piensan que pueden haber descubierto la casa de Pedro en el mismo sitio ([Mt 8.14ss](#)). Grafitos en el enlucido de las paredes de esta casa del segundo siglo claramente la vinculan con Pedro. Más tarde fue reemplazada por una sucesión de iglesias octagonales.

PERIODOS ARQUEOLÓGICOS DE PALESTINA

Periodo	Fechas	Suceso bíblico
I. Edad de piedra A. Paleolítico (Piedra antigua) B. Mesolítico (Piedra media) C. Neolítico (Piedra nueva)	10000–8000 A.C. 8000–5550 A.C. 5500–4000 A.C.	Véase Génesis 1
II. Periodo Calcolítico A. Megalítico B. Gasuliana	4000–3200 A.C. 3500–3200 A.C.	Véase Génesis 1 — 11
III. Edad de bronce A. Bronce temprano B. Bronce Medio I C. Bronce Medio II A D. Bronce Medio II B E. Bronce tardío	3200–2200 A.C. 2200–1950 A.C. 1950–1750 A.C. 1750–1550 A.C. 1550–1200 A.C.	Nace Abraham (2166 A.C.) Jacob va a Egipto (1876 A.C.) El éxodo (1446 A.C.)
IV. Edad de hierro A. Edad de hierro I B. Edad de hierro II C. Edad de hierro III	1200–970 A.C. 970–580 A.C. 580–330 A.C.	David llega al trono (1004 A.C.) Caída de Israel (586 A.C.) Retorno de los judíos (539 A.C.)
V. Periodo helénico	330–63 A.C.	
VI. Periodo romano	63 A.C.–330 A.D.	Cristo crucificado (30 A.D.)

Cuadro 16

En la cumbre del monte Gerizim las excavaciones dejaron al descubierto los cimientos del templo samaritano que competía con el de Jerusalén en tiempos del Nuevo Testamento. Los visitantes pueden ver rastros de una fenomenal escalera por las faldas bajas de la colina hasta la ciudad debajo. Cerca de la base de esta escalera se halla el tradicional sitio del «pozo de Jacob» (*cp.* [Jn 4.1–42](#)), que bien puede ser genuino.

La búsqueda del escenario de las narraciones de los Evangelios ha tenido lugar por siglos. Unas pocas tradiciones informan sitios muy tempranos. A Justino Mártir le informaron de la ubicación de la cueva en Belén en donde nació Jesús. (Esto pudiera haber sido antes de 130 A.D.) La supuesta ubicación del Gólgota al fin de la Vía Dolorosa se mencionó por primera vez en 135 A.D.: y la reconoció oficialmente el emperador Constantino después de 325 A.D. Ambos sitios, tanto el del nacimiento como el de la muerte de Jesús, han sido continuamente venerados en tiempos modernos. Las excavaciones en y alrededor de Jerusalén están empezando a proporcionar una idea mucho mejor de cómo se veía la ciudad en los días del Nuevo Testamento.

Religiones y culturas paganas

Los israelitas del Antiguo Testamento entraron en contacto con los cananeos, egipcios, babilonios, y otros pueblos que adoraban dioses falsos. Dios le advirtió a su pueblo que no imitara a sus vecinos paganos, sin embargo, los israelitas le desobedecieron y vez tras vez cayeron en el paganismo.

¿Qué es lo que adoraban estas naciones paganas? Y, ¿cómo alejaron del verdadero Dios a los israelitas?

Al estudiar estas culturas paganas notamos cómo el hombre intentaba responder a las preguntas fundamentales de la vida antes de hallar la luz de la verdad de Dios. También llegamos a comprender el mundo en que vivía Israel; un mundo en el cual había sido llamado a ser radicalmente diferente, tanto ética como ideológicamente.

Antes de empezar tal estudio, debemos notar algunas precauciones. Primero, necesitamos recordar que estamos por lo menos a dos milenios de las culturas que comenzaremos a describir. La evidencia (textos, edificios, artefactos) es con frecuencia muy escasa. Así que necesitamos obrar con cautela al arribar a conclusiones.

Segundo, debemos darnos cuenta de que vivimos en una sociedad pluralista en la cual cada persona es libre de creer o no creer según prefiera; pero los pueblos antiguos sentían que era necesario algún tipo de religión. Un agnóstico o «libre pensador» hubiera tenido grandes dificultades para vivir entre los egipcios, heteos, o incluso los griegos y romanos. La religión estaba por todas partes. Era el corazón de la sociedad antigua. Una persona adoraba las deidades de su población, ciudad, o civilización. Si se mudaba a una nueva casa o viajaba al extranjero, estaba obligado a mostrar respeto por las deidades del lugar.

I. CARACTERÍSTICAS COMUNES DE LAS RELIGIONES PAGANAS

- A. Muchos dioses
- B. Adoración de imágenes
- C. Salvación propia
- D. Sacrificio

II. LA RELIGIÓN OFICIAL Y LA RELIGIÓN POPULAR

- A. Categorías de dioses
- B. Filosofía abstracta
- C. Creencia de Aknatón

III. LA RELIGIÓN PAGANA EN LA LITERATURA

- A. Relatos egipcios de la creación
- B. Relato babilónico de la creación
- C. Mitos paganos del diluvio
- D. Textos de adivinación
- E. Literatura ritual

IV. DÍAS SANTOS

V. NOCIONES DE LA VIDA DEL MÁS ALLÁ

I. Características comunes de las religiones paganas. Ciertas características eran comunes a la mayoría de estas religiones paganas. Todas ellas compartían la misma cosmovisión, que se centraba

en su localidad y en su prestigio. Las diferencias entre las religiones sumeria y asirio babilónica o entre las religiones griega y romanas eran de poca importancia.

A. Muchos dioses. La mayoría de estas religiones eran *politeístas*, lo que quiere decir que reconocían muchos dioses y demonios. Una vez que un dios era admitido al *panteón* (la colección de dioses de una cultura) no podía ser eliminado de allí. Él o ella obtenía «tenencia divina».

Cada cultura politeísta heredaba ideas religiosas de sus predecesoras o las obtenía en la guerra. Por ejemplo, lo que Nana fue para los sumerios (la diosa luna), lo fue Sin para los babilonios. Lo que Inana era para los sumerios (la diosa de la fertilidad y reina del cielo), era Istar para los babilonios. Los romanos sencillamente se apoderaron de los dioses griegos y les dieron nombres romanos. Así el dios romano Júpiter era igual a Zeus como dios del cielo; Minerva igualaba a Atenea como diosa de la sabiduría; Neptuno igualaba a Poseidón como dios del mar y así sucesivamente. En otras palabras, la idea del dios era la misma, solo cambiaba la envoltura cultural. Así que una cultura antigua podía absorber la religión de otra sin cambiar el ritmo ni perder el paso. Cada cultura no solo declaraba dioses de civilizaciones previas, sino también declaraba sus mitos y se apropiaba de ellos, con solo cambios menores.

A los dioses principales con frecuencia se los asociaba con algunos fenómenos de la naturaleza. Así Utu/Shamas es tanto el sol y el dios sol; Enki/Eka es tanto el mar como el dios mar; Nana/Sin es tanto la luna como la diosa luna. Las culturas paganas no hacían distinciones entre un elemento de la naturaleza y alguna fuerza detrás de ese elemento. El hombre antiguo luchaba contra las fuerzas de la naturaleza que no podía controlar, fuerzas que podían ser o benéficas o malévolas. La lluvia suficiente garantizaba una cosecha abundante, pero demasiada lluvia podía arruinar la cosecha. La vida era muy impredecible, especialmente debido a que se pensaba que los dioses eran caprichosos y antojadizos, capaz de hacer bien o mal. Los seres humanos y los dioses participaban de la misma clase de vida; los dioses tenían los mismos problemas y frustraciones que los seres humanos. Este concepto se llama *monismo*. Así que cuando el [salmo 19.1](#) dice: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos», hace mofa de las creencias de los egipcios y babilonios. Estos pueblos paganos no podían imaginarse que el universo cumplía un plan divino que lo abarcaba todo.

Los egipcios también asociaban a sus dioses con los fenómenos de la naturaleza: Shu (el aire), Re/Horus (el sol), Konsú (la luna), Nut (el firmamento) y así sucesivamente. La misma tendencia aparece en la adoración hetea de Gursemu (la diosa sol), Taru (tormenta), Telipinu (vegetación), y varios dioses de montañas. Entre los cananeos, el dios El era el dios alto en el cielo y Baal era el dios de la tormenta, Yam era el dios del mar, y Semes y Yarea eran los dioses del sol y de luna respectivamente. Debido a esta aturdidora gama de deidades naturales, el pagano no podía nunca hablar de un «universo». Ni tampoco podía concebir una fuerza central que lo mantuviera todo unido, y mediante la cual existiera todo. El pagano creía que vivía en un «multiverso».

B. Adoración de imágenes. Otro rasgo común en la religión pagana era la *iconografía* religiosa (fabricación de imágenes o tótems para adorar). Todas estas religiones adoraban ídolos. Israel fue el único oficialmente *anicónico* (es decir, no tenía imágenes, ni representaciones pictóricas de Dios). El segundo mandamiento prohibía las imágenes de Jehová, tales como los becerros de Aarón y de Jeroboam ([Éx 32](#); [1 R 12.26ss](#)).

Pero decir que la religión de Israel era anicónica no lo dice todo. Los israelitas adoraron ídolos paganos mientras vivían en la esclavitud en Egipto ([Jos 24.14](#)); e incluso aunque Dios había proscrito sus ídolos ([Éx 20.1–5](#)), los moabitas los sedujeron a la idolatría de nuevo ([Nm 25.1–2](#)). La idolatría fue la caída de los líderes de Israel en diferentes periodos de su historia, y Dios finalmente

permitió que la nación fuera derrotada debido a sus sacrificios a ídolos paganos ([Éx 22.20](#)).

La mayoría de las religiones paganas representaban *antropomórficamente* a sus dioses (es decir, como seres humanos). En realidad, solo un experto puede mirar un cuadro de los dioses y mortales babilónicos y decir cuál es cuál. Los artistas egipcios por lo general representaban a sus dioses como hombres o mujeres con cabezas de animales. Horus era un hombre con cabeza de halcón, Sekmet era una mujer con cabeza de leona, Anubis era un chacal, Hator era una vaca, y así sucesivamente. A los dioses heteos se les puede reconocer por el arma que le colocaban sobre sus hombros, o por algunos otros objetos distintivos tales como un casco o un par de cuernos. A los dioses griegos también se les describe como humanos, pero sin las grotescas características de las deidades semitas.

C. Salvación propia. ¿Cuál es la significación de caracterizar a los dioses como si fueran seres humanos? Los primeros capítulos de Génesis dicen que Dios hizo al hombre a su imagen ([Gn 1.27](#)), pero los paganos intentaron hacer a los dioses a su propia imagen. Es decir, los dioses paganos eran meramente seres humanos amplificados. Los mitos del mundo antiguo dan por sentado que los dioses tienen las mismas necesidades que los seres humanos. Si había alguna diferencia entre los dioses paganos y los hombres, era solo en grado. Los dioses eran humanos hechos «más grandes que la vida». A menudo eran las proyecciones de la ciudad o de la población.

D. Sacrificio. La mayoría de las religiones paganas sacrificaban animales para aplacar a sus temperamentales dioses; algunas incluso sacrificaban seres humanos. Debido a que los adoradores paganos creían que sus dioses tenían deseos humanos, también les ofrecían comida y bebidas (*cp.* [Is 57.5–6](#); [Jer 7.18](#)).

Los cananeos creían que los sacrificios tenían poderes mágicos que ponían al adorador en simpatía y ritmo con el mundo físico. Sin embargo, los dioses eran caprichosos, por lo que los adoradores a veces ofrecían sacrificios para asegurar la victoria sobre sus enemigos (*cp.* [2 R 3.26–27](#)). Tal vez es por esto que los decadentes reyes de Israel y Judá se entregaron a los sacrificios paganos (*cp.* [2 R 16.12–13](#); [21.5–6](#)). Querían ayuda mágica para su lucha contra sus enemigos, los babilonios y asirios, preferiblemente la ayuda de los mismos dioses que les habían dado la victoria a sus enemigos.

II. La religión oficial y la religión popular. Las religiones politeístas antiguas operaban en dos niveles: la religión oficial del estado religioso arcaico y la religión popular, que era poco más que superstición.

A. Categorías de dioses. Cada sistema religioso antiguo tenía un dios principal que era más poderoso que el resto. Para los egipcios este sería Re, Horus u Osiris; para los sumerios y acadios, sería Enlil, Enki/Ea, o Marduc; para los cananeos, sería El, y para los griegos Zeus. En la mayoría de los casos los paganos construían templos y recitaban liturgias en honor a estos dioses altos. Usualmente el rey presidía en la adoración, actuando como el representante del dios en una comida, matrimonio o combate rituales. Esta era la religión oficial.

«El templo es el hogar del dios, y los sacerdotes son sus servidores domésticos . . . Cada día era deber del personal del templo atender a las «necesidades corporales» del dios, según una rutina fija.

»Pero el dios no era meramente el dueño del templo, sino también señor y amo de su pueblo, y como tal tenía derecho a ofrendas y tributos de muchas clases».

Los dioses de la religión estatal oficial estaban demasiado apartados del hombre local como para que tuvieran algún valor práctico.

El antiguo Egipto estaba dividido en distritos llamamos *nomes*. En los primeros días de Egipto había 22 de estos en el Egipto alto (la parte sur) y 20 al norte en la región del delta. Cada *nome* tenía una ciudad clave o capital, y un dios local que era adorado en ese territorio: Ptá en Menfis, Amún-Re

en Tebas, Tot en Hermópolis, y así sucesivamente. En Mesopotamia también cada ciudad era consagrada a un dios o diosa: Nana/Sin en Ur (lugar de nacimiento de Abraham), Utu/Samas en Larsa, Enlil en Nipur, y Marduc en Babilonia. Los cananeos adoraban al «Baal» (la deidad local de la fertilidad) pero la población de cada comunidad tenía su propio *baal*, como se puede ver por los nombres de los lugares tales como Baal-zefón, Baal-peor, y Baal-hermón (todos mencionados en el Antiguo Testamento. p.e. [Éx 14.2](#); [Nm 25.5](#); [Jue 3.3](#)). En el antiguo Cercano Oriente la religión oficial se orientaba hacia el estado, mientras que la religión popular se orientaba hacia la localidad geográfica. El hombre antiguo no veía inconsecuencia entre creer en dioses «allá arriba» y otro dios «aquí mismo», todos compitiendo por su atención y servidumbre. Esto era un reconocimiento parcial del problema esencial de la inmanencia y trascendencia.

B. Filosofía abstracta. Los antiguos empezaron a alejarse de la pura superstición y deificaron varios ideales abstractos bajo los nombres de dioses antiguos.

En Mesopotamia la «Justicia» y «Rectitud» aparecen como deidades menores en el séquito de Utu/Shamás, el dios sol; se les llamaba Nig-gina y Nig-sisa respectivamente. Su «jefe» era Shamás, el dios mesopotámico de la ley. Los pensadores antiguos concebían a estas ideas abstractas como dioses, antes que lidiar con las ideas en sí mismas.

Los egipcios hicieron esto más que cualquier otro pueblo. Algunos de los principales dioses egipcios caen en esta categoría. Por ejemplo, Atún expresa el concepto de universalidad. El nombre *Amón* quiere decir «escondido»; los egipcios pensaban que era un ser sin forma, invisible, que podía estar en cualquier parte, y cualquiera podía adorarlo. Por esa razón, posteriormente elaboraron la idea de Amón en el Re, y el dios llegó a ser Amún-Re, «el rey de la eternidad y guardián de la muerte». Los templos más enormes de la historia egipcia se construyeron en honor de Amón-Re en Karnac. La diosa Matt era otra idea convertida en diosa en Egipto. Se suponía que personificaba la verdad y justicia, y que era la fuerza cósmica de armonía y estabilidad.

Los cananeos representaban a la verdad y a la justicia con los dioses Sedek y Misor, quienes se suponía servían bajo el dios Semes. Pero aun cuando los pensadores paganos podían lidiar con estas ideas más fácilmente de esa manera, pocos de los dioses vivían a la altura de sus ideales, de acuerdo a la leyenda. La religión cananea continuó el deseo antiguo de armonía sexual con la naturaleza, y estimulaba rituales particularmente obscenos.

C. Creencia de Aknatón. Las religiones paganas de Mesopotamia nunca rompieron su molde politeísta. Un erudito en religiones antiguas, W. W. Hallo, habla de la «insuperable antipatía de los mesopotamios hacia un monoteísmo exclusivo». Lo mismo se puede decir de otros pueblos de la antigüedad: heteos, persas, cananeos, griegos y romanos.

Hay tal vez una excepción. Típicamente Egipto era politeísta; pero durante la décimo octava dinastía engendró al famoso faraón Amenotep IV (1387–1366 A.C.). Amenotep proscribió la adoración a todos los dioses excepto a Atón (el «disco sol»), y luego cambió su propio nombre al de Aknatón. Antes de Aknatón las deidades egipcias con frecuencia se habían combinado o mezclado en un solo concepto-dios (usualmente Re); esto, sin embargo, no es monoteísmo. Pero los egipcios llamaban al dios Atón «el solo dios, como él no hay otro». Esto tuvo efectos políticos de gran alcance que no podían haberse logrado sin el respaldo del ejército y los sacerdotes. Pero la religión de Aknatón se quedó corta al decir algo parecido a: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es» ([Dt 6.4](#)). No obstante, la «reforma» de Aknatón fue de corta duración, y sus sucesores purgaron a Egipto de esta «herejía». El antiguo sacerdocio político volvió al poder y respaldó a su propio faraón.

En el mundo antiguo solo Israel fue totalmente monoteísta. Pero asegurémonos de que entendemos

lo que esto significa. El monoteísmo no es simplemente un asunto de aritmética. Tal vez la afirmación más sucinta es la de W. F. Albright, quien dice que el monoteísmo es «la creencia en la existencia de un solo Dios, quien es el Creador del mundo y el dador de toda vida, . . . [Quien es] tan superior a todos los seres creados . . . que permanece siendo absolutamente único». Esto hizo a Israel radicalmente diferente de sus vecinos paganos.

III. La religión pagana en la literatura. Cuando pasamos a la literatura del mundo antiguo obtenemos el cuadro más claro de las religiones paganas. Casi toda la literatura antigua refleja la religión de su cultura: himnos, oraciones, inscripciones reales, conjuros, textos históricos y épicos. Las creencias de un pueblo se ven más claramente cuando se hacen a sí mismos preguntas tales como: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Qué es el mundo? ¿Cómo se explica el placer y el dolor? Hallamos sus respuestas a la mayoría de estas preguntas en los relatos antiguos de la creación (técnicamente llamadas *cosmogonías*), y casi ningún grupo carece de alguna tradición en este aspecto.

A. Relatos egipcios de la creación. Egipto tenía por lo menos cinco relatos diferentes que explicaban el origen del mundo, los dioses, y el hombre. Dos de los cinco serán suficientes para ilustrar lo que creían.

La ciudad de Heliópolis transmitió el relato de que Amún-Re salió de una masa de agua (Nun) por su propio poder. Luego reprodujo de sí mismo a la primera pareja divina, Shu y Tefnut (aire y humedad, varón y hembra). Esta pareja se unió sexualmente y produjo otra generación de dioses, Geb (tierra) y su esposa Nut (cielo). Y así empezó el proceso de la vida.

En otro relato (procedente de la ciudad de Hermópolis), la creación empezó con cuatro parejas de dioses. Estas cuatro parejas crearon un huevo del cual nació el sol (Re). Re entonces creó el mundo.

Los egipcios contaban estos relatos de la creación para tratar de probar que su ciudad fue el lugar de la creación. Menfis, Tebas, Heliópolis y Hermópolis, proclamaban ser el territorio donde todo empezó.

B. Relato babilónico de la creación. El relato más completo de la creación que procede de Babilonia usualmente se le conoce como *Enuma Elish*. Estas son las dos primeras palabras de la narración, y se traducen al español como «Cuando en lo alto».

En el principio había dos dioses, Apsu y Tiamat, quienes representaban las aguas dulces (varón) y las aguas marinas (hembra). Cohabitaron y produjeron una segunda generación de seres divinos. Pronto Apsu sufría de insomnio porque las deidades jóvenes hacían demasiado ruido, y no podía dormir. Quiso eliminar el ruido encima de las estrellas, a pesar de las protestas de su esposa Tiamat. Pero antes de que se las arreglara para hacerlo, Ea, el dios de la sabiduría y magia, puso a Apsu a dormir mediante un conjuro mágico y lo mató.

Para no dejarse vencer, Tiamat tramó la venganza contra el que asesinó a su esposo, y los que le ayudaron. Su primer paso fue tomar un nuevo esposo, llamado Kingu. Luego reunió un ejército para ejecutar sus planes de venganza.

En este punto los dioses apelaron al Dios Marduc para que los salvara. Él alegremente aceptó el reto, con la condición de que si obtenía la victoria sobre Tiamat, le nombrarían jefe de todos los dioses.

La confrontación entre Tiamat y Marduc concluyó en una brillante victoria de Marduc. Capturó a los seguidores de Tiamat y los hizo esclavos. Luego cortó a la mitad el cuerpo de Tiamat, creando los cielos de una mitad y la tierra de la otra mitad. Luego ordenó a los anteriores seguidores de Tiamat que cuidaran del mundo.

Poco después Marduc concibió otro plan. Hizo matar a Kingu y arregló que Ea hiciera al hombre de su sangre. En las palabras del relato, la parte del hombre es «llevar el peso del sudor de los

dioses». Para demostrar su gratitud a Marduc los dioses le ayudaron a construir la gran ciudad de Babilonia y su imponente templo. Concluye describiendo el gran banquete de los dioses en honor de Marduc y haciendo una lista de los cincuenta nombres de Marduc, cada uno de los cuales se supone que indica algún poder o logro que lo caracteriza.

Nótese algunos de los énfasis de este relato. Dice que en el principio había dos dioses: Apsu y Tiamat, varón y mujer. Esto es notoriamente diferente del relato de la creación en [Génesis 1–2](#), que afirma que en el principio había solo un Dios, no dos. ¿Por qué es importante saber que Dios no tenía esposa o consorte, y estaba solo? Debido a que muestra que Dios encuentra realización en sí mismo y no necesita recursos fuera de sí mismo. Los primeros capítulos de Génesis no se refieren a nada más que halle realización en sí mismo. Todas las criaturas de Dios encuentran realización en algo o alguien fuera de sí mismas.

El babilonio pagano no tenía problema para creer que había dos dioses en el principio. Por lo que a él le concernía, no podía haber futuro con un solo dios. ¿Cómo podía haber creación o procreación si había solo un dios? Cuando el pagano hablaba de sus dioses, hablaba solo en categorías humanas. No podía imaginarse un dios que fuera algo diferente.

Parece extraño que el dios babilonio Apsu se queje de querer dormir. Pero cuando el salmista dice que nuestro Dios «no se adormecerá ni dormirá» ([Sal 121.4](#)), estaba afirmando algo que no era obvio en su día. Esto recalca el hecho de que la creencia de Israel en Dios era radicalmente única entre los pueblos del mundo antiguo.



Adoración al emperador

Los romanos hallaron muchos lenguajes, religiones y culturas diferentes en los pueblos que conquistaron. El imperio romano gradualmente absorbió estas creencias extranjeras, incluyendo la adoración a líderes políticos.

Las provincias orientales tenían costumbres de adorar a sus gobernantes vivos. Los egipcios pensaban que los faraones descendían del dios sol, mientras que los griegos adoraban a sus grandes guerreros que habían muerto. Alejandro Magno estableció en Alejandría una secta de adoradores para sí mismo. Los seléucidas de Siria y los Ptolomeos de Egipto siguieron esta tradición, llamándose a sí mismos dioses que viven en la tierra. Cuando el poder de Roma empezó a reemplazar a estos monarcas, la adoración de **Roma** (una deificación del estado romano) empezó a suplantarse sus cultos. Los pueblos conquistados empezaron a adorar a grandes individuos romanos: Sula, Marco Antonio y Julio César.

Al principio los romanos desdeñaron esta adoración al gobernante. Sin embargo, sí reverenciaban los espíritus de sus antepasados fallecidos (los **lares**) y el espíritu divino del jefe de familia (el **paterfamilias**).

Augusto César combinó las ideas de adoración al gobernante y a los antepasados en el culto imperial. En las provincias, sus súbditos romanos adoraban a Roma y a Augusto conjuntamente como una señal de su lealtad al emperador.

Por todo el imperio, los súbditos romanos incorporaron la adoración al emperador a su religión local. En las provincias los ciudadanos destacados llegaron a ser sacerdotes del

culto imperial para cimentar sus vínculos con Roma. No obstante, Augusto eximió a los judíos del culto imperial.

El emperador romano Calígula (37–41 A.D.) se proclamó así mismo dios; construyó dos templos para sí mismo: uno a expensas del erario público, y otro de su propio peculio. Vestido como Júpiter, pronunciaba oráculos. Convirtiendo el templo de Cástor y Pólux en vestíbulo de su palacio, aparecía entre las estatuas de los dioses para recibir adoración. Se le acusó de seguir la costumbre tolemaica de casarse con su hermana. En 40 A.D., posiblemente provocado por el hecho de que algunos judíos habían destruido un altar erigido a él, Calígula ordenó que en el templo de Jerusalén se colocara una estatua de Júpiter con sus propias facciones. Los judíos respondieron diciendo que «si él colocaba una imagen entre ellos, tenía primero que sacrificar a toda la nación judía» (Flavio Josefo, **Guerras**, Vol. 2, libro 10, sec. 4). El gobernador sirio Petronio consiguió que se rescindiera la orden.

Claudio, el sucesor de Calígula, restauró la exención religiosa para los judíos y evadió los intentos de adorarle. «Porque no quiero parecer vulgar ante mis contemporáneos», decía, «y sostengo que los templos y cosas similares por edades han sido atribuidas solo a los dioses».

El más famoso relato de la política de los romanos hacia los cristianos se halla en la correspondencia entre Plinio el Menor (62–113 A.D.) y el emperador Trajano (reinó en 98–117 A.D.). Plinio fue enviado a Bitinia (la moderna Turquía) para investigar las acusaciones de mal gobierno. Los bitinios denunciaron a sus vecinos cristianos, pero Plinio no estaba seguro de cómo manejar este asunto. Así que le dijo al emperador:

«El método que he observado hacia los que han sido denunciados como cristianos es este: Les interrogué si eran cristianos; si lo confesaban, yo repetía la pregunta dos veces, añadiendo la amenaza de pena capital; si todavía perseveraban, ordenaba que los ejecutaran . . . Los que negaban ser cristianos, o haberlo sido, y que repetían después de mí una invocación a los dioses, y ofrecían adoración, con vino e incienso, a tu imagen . . . y finalmente maldecían a Cristo, (actos que ninguno de los tales, se dice, a aquellos que son realmente cristianos se les puede obligar a realizar), consideré apropiado dejarlos en libertad . . . Porque el asunto me pareció digno de referírtelo, especialmente considerando al gran número de personas en peligro. Personas de todos los rangos, edades y ambos sexos están y estarán involucradas en la persecución. Porque esta superstición contagiosa no está confinada a las ciudades solamente, sino que se ha esparcido por las aldeas y distritos rurales; parece posible, sin embargo, contenerla y curarla» (Epístola X, 96).

La respuesta de Trajano resume su política: «El método que has seguido, mi estimado Plinio, para cribar los casos de los que han sido denunciados como cristianos es extremadamente apropiado . . . No se debe hacer ninguna investigación respecto a estas personas; cuando se los denuncia y se les halla culpables, deben ser castigados; con la restricción, no obstante, de que cuando la parte niega ser cristiano, y da prueba de que no lo es (esto es, adorando a nuestros dioses) debe ser perdonado en base a su arrepentimiento» (Epístola X, 97).

La adoración al emperador continuó como la religión pagana oficial del imperio hasta que el cristianismo fue reconocido bajo el emperador Constantino (reinó 305–337 A.D.).



Apsu estaba listo para matar debido a que sus hijos no lo dejaban dormir. No tenía un motivo claramente moral. El dios está colérico, no debido a que el hombre ha llenado la tierra con violencia o corrupción, ¡sino porque hay tanto ruido que no puede dormir! Parece extraño que un dios como Apsu pudiera actuar basado en motivos egoístas. Pero la mente pagana razonaba que si el hombre mortal se conduce de esta manera, ¿por qué no los dioses también?

El propósito real del *Enuma Elish* no es relatar la creación del mundo, sino responder a la pregunta: ¿Cómo el dios Marduc llegó a ser el dios principal de la poderosa ciudad de Babilonia? Muy probablemente los babilonios leían esta composición en particular en su festival de año nuevo, con la esperanza de garantizar un buen año por delante. Marduc representaba las fuerzas del orden, y Tiamat las fuerzas del caos. Esta línea de pensamiento concluye que, si una persona dice las palabras adecuadas en el momento adecuado, sus posibilidades de éxito aumentarán. Ve en la celebración o invocación de los dioses una especie de hechizo mágico.

Los mitos paganos ven la creación del hombre como un pensamiento tardío. Dicen que el hombre fue creado para ser sirviente de los dioses, para hacer «su trabajo sucio». Los babilonios creían que el hombre era malo debido a que Marduc lo había creado de la sangre del dios rebelde, Kingú. Ciertamente este relato no tiene nada de la majestad que hallamos en Génesis alrededor de la creación del hombre.

La Biblia dice que Dios creó al hombre a su imagen, diferente de todo lo demás que Dios había hecho ([Gn 1.26ss](#)). Solo la Biblia, entre toda la literatura antigua, tiene un relato separado de la creación de la mujer ([Gn 2.21–25](#)).

C. Mitos paganos del diluvio. En la Biblia la historia de la creación es inmediatamente seguida por el diluvio, la respuesta de Dios a las iniquidades repetidas del hombre ([Gn 6—9](#)). Tanto en Egipto como en Canaán encontramos narraciones de dioses airados que desataron su furia sobre la humanidad, algunas veces acompañadas de un gran diluvio.

En la mitología egipcia la diosa Secmet trató de eliminar a la raza humana. El intento fue frustrado solo cuando otros inundaron el mundo con cerveza, que había sido teñida de rojo sangre. Sedienta de sangre como estaba, Secmet bebió todo lo que pudo y la cerveza la puso a dormir.

La literatura cananea relata una historia similar respecto a la diosa Anat (esposa de Baal), quien arremetió desenfundada contra el hombre. En este relato no se omite ningún horripilante detalle, mientras ella se abre paso en la batalla con un mazo y un arco: «Bajo Anat (volaban) las cabezas como buitres / Sobre ella (volaban) las manos como langostas . . . Se sumergía hasta las rodillas en la sangre de los héroes / Hasta el cuello en la sangre coagulada de las tropas . . . Anat hincha su hígado con carcajadas / Su corazón está lleno de gozo / Porque en las manos de Anat está la victoria».

La literatura de Mesopotamia incluye un texto crucial que describe un diluvio como un castigo divino. Este texto en particular se conoce como la Épica de Gigalmesh. El personaje principal es una combinación de historia y leyenda. Fue, en verdad, el quinto rey de la dinastía Uruk (alrededor de 2600 A.C.), y aparece en la leyenda como un individuo parecido a Sansón. Dos cosas se destacan en las tradiciones sobre Gigalmesh. Primero, la historia dice que era un tercio humano y dos tercios divino. Segundo, supuestamente era de linaje mezclado, humano y divino; su madre fue la diosa Ninsun, y su padre Lugal-banda, un rey antiguo de Uruk.

La Épica de Gigalmesh relata cómo éste brutalizaba a sus súbditos. Para aplacarle, el pueblo de Uruk persuadió a la diosa Aruru a que creara a un hombre llamado Enkidu. Enkidu con el correr del

tiempo encontró a Gigalmesh, y los dos se hicieron los mejores amigos. Subsecuentemente ambos entablaron batalla contra todo tipo de monstruos, tales como el malvado dragón Humbaba. Gigalmesh es hermoso, tan hermoso que la diosa Istar le propone matrimonio. Gigalmesh rechaza su propuesta porque ella es una mujer y amante promiscua. Furiosa, Istar obtiene permiso de su padre, Anú, para destruir a Gigalmesh con el Toro del Cielo. Así tiene lugar una feroz lucha, y de nuevo Gigalmesh y Enkidu ganan la victoria.

Pero entonces Enkidú se enferma y muere. Desasosegado por la muerte de su compañero, Gigalmesh decide hallar a un hombre llamado Utnapistim, el único mortal que había logrado convertirse en inmortal al sobrevivir al diluvio, debido a que Gigalmesh quiere aprender a hacer lo mismo. Después de muchas aventuras espeluznantes en el mundo subterráneo, Gigalmesh finalmente encuentra a Utnapistim.

Utnapistim le dice a Gigalmesh cómo los dioses secretamente decidieron enviar un diluvio sobre la tierra, principalmente mediante el dios de la tormenta Enlil. Uno de ellos, Ea, divulgó el plan a Utnapistim y le instó a fabricar un barco para salvarse a sí mismo, su familia, algunos metales preciosos, y varias especies de animales. Utnapistim hizo subir a todos estos a bordo, junto con una tripulación hábil. Las lluvias cayeron por siete días y noches, después de las cuales el barco de Utnapistim encalló en una montaña. Utnapistim envió afuera varias aves para determinar si las aguas habían bajado o no. Cuando finalmente salió de su embarcación hizo un sacrificio a los dioses, quienes «se reunieron como moscas» alrededor del sacrificio. Furiosa porque dos seres humanos habían escapado a su golpe catastrófico, Enlil al principio los amenazó, pero luego le confirió divinidad a Utnapistim y a su esposa, no como recompensa, sino como una alternativa para destruir la humanidad.

Pero todo esto no significaba nada para Gigalmesh. El rescate de Utnapistim era una excepción, no un precedente. Como consolación, Utnapistim le ofreció a Gigalmesh la planta de la vida; pero incluso esta se la roba una serpiente. ¡Frustración sobre frustración! Penosamente Gigalmesh regresa a casa en Uruk. Sabe que tiene que morir, pero por lo menos será recordado por sus logros en edificaciones, estando su inmortalidad en la obra de sus propias manos. Esta es una de las grandes épicas poéticas del lenguaje acadio.

Entretejido en este mito hay una historia del diluvio de Mesopotamia, con fascinantes paralelos a las Escrituras. Pero de ninguna manera el mito de Mesopotamia arroja duda sobre la autenticidad del Génesis.

Hay muchas diferencias ideológicas entre las dos historias del diluvio. La Épica de Gigalmesh no da razón clara por la que Enlil envió el diluvio. Ciertamente no le movió la degeneración moral de la humanidad. ¿Cómo iba a moverlo? Estos dioses paganos no eran parangones de virtud, ni la defendían. Un erudito moderno, C. H. Gordon, dice: «El estudiante moderno no debe cometer la equivocación de pensar que el antiguo habitante del Oriente tenía alguna dificultad en reconciliar la noción de la divinidad con añadiduras que incluían la rapacería, sobornos, exposición indecente como broma, y conducta homosexual».

También, nótese que la Épica de Gigalmesh hace énfasis en el uso que hace Utnapistim de su habilidad humana para salvarse a sí mismo del diluvio. Es por eso que había navegantes a bordo; es un concurso entre agallas humanas y agallas divinas. En el relato de Génesis no hay nada parecido a esto: ni había equipo de navegación, ni marinos profesionales a bordo. Para que Noé, su esposa y familia se salvaran, todo sería debido a la gracia de Dios, no debido a la pericia o ingenuidad humana.

Tercero, la historia de Gigalmesh está básicamente desprovista de todo valor educacional y moral

de largo alcance. Las Escrituras explican la significación del diluvio para las generaciones subsecuentes mediante las palabras de un pacto que hizo Dios: «Estableceré mi pacto con vosotros . . . ni habrá más diluvio para destruir la tierra» ([Gn 9.11](#)).

Cuarto, la Biblia muestra que Dios salvó a Noé para preservar a la raza humana. El mito de Utnapistim no refleja tal plan divino. Se salvó por accidente, debido a que uno de los dioses le chismeó las intenciones de Enlil.

D. Textos de adivinación. Los textos que tratan con la adivinación representan la segunda categoría más numerosa de la literatura cuneiforme de Mesopotamia (después de los textos de economía). En su nivel más elemental, *la adivinación* es un intento de descifrar la voluntad de los dioses mediante el uso de técnicas mágicas. Los paganos creían que podían usar la pericia e ingenuidad humanas para adquirir de los dioses conocimiento respecto a ciertas situaciones. En las palabras de Yehezkel Kaufmann, un adivino era «un científico que podía dispensar revelación divina».

La adivinación usualmente seguía un método inductivo o intuitivo. En el primero, el adivino observa los sucesos y luego saca conclusiones. El método más común era observar las entrañas de ovejas o cabras sacrificadas. Los adivinos usualmente estudiaban el hígado (procedimiento llamado *hepatoscopia*). Una fórmula típica de adivinación podría ser algo como esta: «Si el hígado tiene la forma de una X, entonces el resultado de la batalla/enfermedad/viaje será lo siguiente: . . .».

Este sistema en particular estaba bien para el rey o los ricos, pero para el ciudadano común se necesitaba una variedad de procedimientos más baratos. Había por lo menos una media docena de estos, tales como la *lecanomancia* (dejar caer gotas de aceite en una taza de agua y observar los patrones que aparecían) o la *libanomancia* (observar las varias formas del humo del incienso).

En el tipo intuitivo de adivinación, el adivino es menos activo; es más un observador y un intérprete. El más conocido tipo de adivinación intuitiva era la interpretación de sueños (*oneiromancia*). Este método produjo un cuerpo de literatura de interpretación de sueños que decía: «Si soñaste esto y lo otro, quiere decir . . .». Otros medios de adivinación eran los textos conocidos como *menologías* y *jemerología*. El primer tipo era una lista de los meses del año, y decía cuáles meses eran favorables para ciertas tareas. La segunda mencionaba actividades que la persona debía realizar o evitar en cada día del mes. De todo esto nació la astrología.

El Antiguo Testamento prohíbe todo procedimiento de adivinación (*cp.* [Dt. 18.10](#); [Lv 20.6](#); [Ez 13.6–8](#)). La Biblia llama «abominación» a toda adivinación; por esto no había adivinos profesionales en Israel. La confianza que la adivinación ponía en la sabiduría humana era un insulto a Dios, porque reflejaba indisposición para confiar en la revelación divina de la verdad.

E. Literatura ritual. La vasta mayoría de textos que hablan de templos paganos, ofrendas, sacrificios y clero, describen la religión del rey. Usualmente no se aplican a la religión del ciudadano ordinario. Leo Oppenheim dice acertadamente: «El hombre común . . . permanece desconocido, el elemento más importante desconocido en la religión de Mesopotamia». Lo mismo se podría ciertamente decir de Egipto. Era impensable que «el hombre de la calle» pudiera recibir revelaciones de los dioses. Esto era una prerrogativa del rey.

El abismo entre las Escrituras cristianas y las religiones paganas es enorme aquí. En el Antiguo Testamento Dios habla no solo a los líderes como Moisés y David, sino también a prostitutas, descastados, pecadores y otros. Por ejemplo, nótese que la primera persona de quien las Escrituras dicen que Dios lo había «llenado del Espíritu de Dios» era un hombre llamado Bezaleel ([Éx 31.3](#)), el capataz a cargo de la construcción del tabernáculo.

Sea en Egipto o en Mesopotamia los paganos creían que sus dioses vivían en los templos que ellos

les construían. Como tales, los templos se consideraban sacrosantos. En la literatura pagana son muy comunes los himnos a los templos.

En este respecto la oración de dedicación de Salomón en el templo en Jerusalén revela un énfasis claramente anti pagano. Considérese este versículo: «Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?» (1 R 8.27).

El rey pagano administraba el templo y ejecutaba servicios sacerdotales para sus dioses. Se pensaba que era el mediador entre el hombre y los dioses. Reinaba por los dioses (como en Mesopotamia) o como dios (como en Egipto).

Incidentalmente, aquí encontramos una de las características más distintivas de la fe bíblica. Las religiones paganas nunca produjeron un portavoz que se aventurara a contradecir al rey, como lo hicieron los profetas bíblicos. Los paganos no tenían concepto de la «inmunidad profética». Solo en Israel un profeta podía reprochar al rey con las palabras «Tú eres aquel hombre» (2 S 12.7). Después de todo, si el rey es soberano, divino, y el clérigo en jefe, ¿quién puede decirle que está desviado? Es por esto que Jezabel, siendo de Fenicia, no podía entender por qué su esposo israelita se acobardaba ante el profeta Elías (cp. 1 R 16.31; 21.6, 20–27).

IV. Días santos. Los israelitas celebraban varios festivales religiosos durante el año (Véase «Rituales judíos»). Sus vecinos paganos tenían sus propios días santos, y estas celebraciones nos dan una noción más amplia de su perspectiva espiritual.

Los babilonios celebraban los festivales de la luna en ciertos días fijos del mes: el primero, siete, quince, y veintiocho. Además, tenían días «siete» especiales: el siete, el catorce, el veintiuno y el veintiocho de cada mes. Tomaban precauciones especiales para evitar la mala suerte en estos días «siete». Tampoco trabajaban el día quince del mes, porque creían que no había posibilidad de buena suerte en ese día; a este día de descanso llamaban *sapatu*. En el *sapatu* los babilonios trataban de apaciguar a los dioses y aplacar su cólera con un día de penitencia y oración.

En las religiones paganas un sacrificio era una comida para el dios, la fuente de su nutrición. «Como moscas» los dioses se reunieron todos sobre el sacrificio de Utnapistim después de que éste desembarcó. Es difícil creer que alguien realmente creyera que el ídolo comía un bocado cuando nadie estaba mirando. Probablemente los platos se traían ante el rey para consumo después de haber sido presentados a la imagen. Se suponía que el alimento, teniendo un aura de santidad, santificaba al que lo consumía, en este caso, el rey. Cuando se presentaban para el sacrificio grandes cantidades de comida, como en Egipto o Persia, el alimento se destinaba al personal del templo. La historia apócrifa de Bel y el dragón describe esta práctica.

En adición a los días de buena o mala suerte de que ya hablamos, el más grande festival de Babilonia era el *akitú* (es decir, la fiesta de año nuevo). Los babilonios celebraban el *akitú* en marzo y abril, cuando la naturaleza empezaba a revivir. Pasaban los primeros cuatro días elevando oraciones a Marduc, el dios jefe de Babilonia. En la noche del cuarto día recitaban la historia de la creación (el *Enuma Elish*). El volver a contar la victoria original del orden (Marduc) sobre el caos (Tiamat), los babilonios esperaban que la misma victoria sería evidente en el nuevo año. Los babilonios creían que la palabra hablada tenía poder. Por eso en el quinto día el rey aparecía ante la estatua de Marduc y declaraba que era inocente de toda falta y que había cumplido sus obligaciones. No estamos seguros de lo que la gente hacía en los días que seguían, pero en los días noveno y décimo celebraban un banquete. En el día undécimo los adivinos adivinaban los destinos para el siguiente año.

V. Nociones de la vida más allá. Dos conceptos radicalmente diferentes de la vida más allá

aparecieron en el Cercano Oriente pagano. En Mesopotamia muy poca gente creía que había vida después de la muerte. La épica de Gigalmesh dice esto: «Gigalmesh, ¿a dónde corres? La vida, que buscas, no encontrarás. Cuando los dioses crearon a la humanidad, le dieron a la humanidad la Muerte, pero la Vida la retuvieron en sus manos».

Al otro lado del espectro estaban los egipcios. Su religión estaba saturada con una creencia en la vida más allá. Los egipcios creían que los muertos iban a un territorio gobernado por Osiris, en donde una persona debía rendir cuentas de sus obras buenas y malas. Detrás de esto estaba la leyenda de Osiris, que relata cómo al benevolente gobernante Osiris lo mató su perverso hermano Set, quien cortó en pedazos su cuerpo. Su esposa, Isis, buscó el cuerpo desmembrado y lo restauró a la vida. Con el correr del tiempo Osiris descendió al mundo subterráneo para juzgar a los muertos. Su hijo, Orus, vengó la muerte de su padre matando a Set. Subsecuentemente, el mito de la muerte y resurrección de Osiris estimulaban la esperanza egipcia de inmortalidad. Para Osiris, la vida ganó sobre la muerte; el bien ganó sobre el mal. Así que el egipcio razonaba que lo mismo le podía ocurrir a él.

En este punto, sin embargo, hallamos otro contraste básico entre la religión egipcia y la fe bíblica. El Antiguo Testamento afirma que, a lo menos para el justo, la vida continúa después de la vida física (*cp.* [Sal 49.15](#); [Pr 14.32](#); [Is 57.2](#)). Así que en la fe bíblica hay una vida más allá para todos los fieles a Dios, sea que la persona sea rey o esclavo. La religión egipcia estaba obsesionada con la vida más allá; pero esta vida más allá era solo para el faraón y sus oficiales de alto rango. La Biblia enseña que nadie tiene un derecho especial a la presencia de Dios, y nadie está exento de la ley moral de Dios. En esencia, la diferencia se reduce a una religión para el rey (pagana) a diferencia de una fe para todos los creyentes (bíblica).

Los egipcios

Muchas barreras parecen separar a Egipto de la Tierra Prometida. Estaba en un continente diferente, separado de Palestina por la rocosa península del Sinaí y los pantanos y lagos entre el Mediterráneo y el Mar Rojo. Egipto era rico en agricultura, ganado y metales preciosos, mientras que Palestina podía ofrecer pocos bienes a cambio. La cultura de Egipto era radicalmente diferente de la de los cananeos e israelitas, y su pueblo procedía de una raza diferente. Sin embargo, algunos giros inesperados de la historia juntaron a los egipcios e israelitas, y el Antiguo Testamento se refiere a Egipto más de 550 veces. Por siglos Egipto rigió en la costa de Palestina; su cultura y religión fue dominante desde Gaza hasta Suez.

I. POBLADORES E IDIOMA

II. GEOGRAFÍA Y AGRICULTURA

III. RELIGIÓN E HISTORIA

A. Periodo dinástico primitivo y viejo reino

B. Primer periodo intermedio

C. Reino medio

D. Segundo periodo intermedio

E. El nuevo reino

F. Tercer periodo intermedio

G. Periodo tardío

H. Periodo tolemeo

I. Pobladores e idioma. No sabemos el origen racial exacto de los egipcios, pero sus estatuas y pinturas en templos nos dan un cuadro detallado de ellos durante los tiempos bíblicos, y los cuerpos embalsamados de los reyes egipcios nos dan mayor evidencia de su apariencia.

La mayoría de los egipcios eran de estatura relativamente baja, de piel bronceada, con cabello liso café que es típico de los pueblos de las costas sureñas del Mediterráneo. Los nubios del Alto Nilo en el sur no avanzaron río abajo ni se mezclaron con los egipcios sino hasta como 1500 A.C.

En contraste, los israelitas originalmente vinieron de la vida asentada de ciudad al sur de Mesopotamia. Así que Abraham y sus descendientes probablemente tenían la misma estatura que los egipcios, pero tenían una piel de color oliva claro y pelo café oscuro o negro.

Los egipcios se referían a los pueblos de otras tierras de acuerdo a su ubicación geográfica: «libios», «nubios», y así sucesivamente. Pero a sí mismo se llamaban sencillamente «el pueblo».

Su lenguaje procedía de un trasfondo camito-semita. En otras palabras, arrastraba algunos rasgos de los idiomas de África del norte («camita», supuestamente de la familia de Cam; Gn 10.6.20) y del sur de Asia Menor («semita», supuestamente de la familia de Sem; Gn 10.21–31). Aun cuando la estructura básica del lenguaje egipcio (tal como la construcción de las formas verbales) se parecen a los idiomas semitas, tales como el hebreo, se parecía mucho más a los idiomas camitas de los vecinos africanos de Egipto en la costa del Mediterráneo.

El capitán Bouchard, del ejército de Napoleón Bonaparte, descubrió la Piedra Roseta en el delta occidental del Nilo, en 1799. Tiene una inscripción en tres lenguajes: griego y dos formas de egipcio, honrando a Tolomeo V Epífanes, un gobernante helenista de Egipto que vivió 200 años antes de

Cristo. Un físico inglés llamado Thomas Young y un lingüista francés llamado Juan Francisco Champollión usaron la porción griega de la piedra para descifrar las dos escrituras egipcias.

Champollión y Young hallaron que uno de los textos egipcios en la Piedra Roseta estaba escrito en caligrafía *demótica* (del griego *demóticos*, «perteneciente al pueblo»); esta era una forma sencilla de escritura que los egipcios empezaron a usar alrededor de 500 A.C. El otro texto estaba escrito en escritura egipcia clásica, llamada *jeroglíficos* (del griego *jeroglíficos*, «grabados sagrados»). Champollión y Young descifraron ambos textos egipcios en 1822, y su trabajo abrió el camino para más estudio en la literatura egipcia antigua.

II. Geografía y agricultura. El territorio de Egipto cubría la esquina noreste de África, con el Desierto del Sahara como límite al oeste, las selvas tropicales de Nubia al sur, el Mar Rojo al este, y el Mediterráneo al Norte. El río Nilo era como el torrente sanguíneo del Viejo Egipto. Las aguas del Nilo traían vida a las resacas llanuras que los egipcios cultivaban en tiempos bíblicos.

El Nilo se desbordaba cada año a mediados de julio, proveyendo agua para los sistemas de irrigación contruidos para aprovechar esta inundación. Pero aun cuando se podía predecir el tiempo de la inundación, no se podía predecir su extensión. Un desbordamiento demasiado grande o demasiado escaso era señal de desastre, en el primer caso para los agricultores, y para los habitantes en el segundo. El río era a la vez una maldición y una bendición para los agricultores egipcios (*fellajín*).

El Nilo riega un valle verde que varía de kilómetro y medio hasta treinta kilómetros de ancho. Al rico suelo de este valle los egipcios llaman «tierra negra» y al desierto que lo rodea «tierra roja».

Cada junio las lluvias de África central y las nieves derretidas de Abisinia hacen que el río crezca hasta más de cinco metros sobre sus márgenes. La inundación alcanzaba hasta Siene (la moderna Aswan) a mediados de junio, y el río permanecía desbordado por más de una semana. Normalmente los *fellajín* se alegraban de ver que el Nilo cubría sus tierras con sus aguas perezosas, porque sabía que dejaría detrás una gruesa capa de lodo que les daría abundante cosecha ese otoño. Si el Nilo no crecía tanto como era usual, tendrían un «año de hambre» (cp. [Gn 41.30ss](#)). Pero si el río crecía demasiado, destruía todo a su paso. Así que los campesinos y ganaderos estaban a la merced del río.

En la ciudad de Heliópolis el Nilo se divide en las ramas Roseta y Damietta, y luego se divide en las muchas arterias del delta. Las ramas pequeñas del río cruzaban el delta en todas direcciones, irrigando la tierra incluso durante los meses secos del invierno. Por esta razón al delta llegó a ser la «canasta de pan» de Egipto.

El Nilo era la ruta comercial más importante de Egipto. Debido a que los vientos prevalecientes soplan hacia el sur, las embarcaciones pueden navegar río arriba. Las aguas eran calmadas por aproximadamente mil kilómetros desde la costa Mediterránea hasta Siene. Allí, las caravanas del Nilo Alto descargaban su carga para que fuera embarcada hacia el mundo exterior. (Los egipcios llamaban a la tierra río arriba [al sur] de Siene «Alto Egipto» mientras que al territorio río abajo [norte] era el «Bajo Egipto». Poco más allá de Siene está la primera de varias *cataratas*, cascadas y saltos agua que impedían la navegación. Así que la ciudad portuaria naturalmente llegó a ser un punto importante para los egipcios.

«Desde tiempos prehistóricos, los egipcios fueron un pueblo de río, y para [el 3000 A.C.] ya habían llevado sus barcos a mar abierto . . . En el Mar Rojo el barco egipcio dominaba el comercio al sur, hacia la tierra del incienso, la mirra, goma y marfil».

Conforme Egipto expandía su comercio y se convertía en una nación próspera, tuvo que desarrollar mejores métodos agrícolas. Las cosechas de alimentos y fibras textiles eran los principales productos de su economía, así que los agricultores tuvieron que diseñar métodos más

eficientes para irrigar sus campos, aprovechando al máximo la estrecha franja de terreno a lo largo del Nilo. Construyeron diques para proteger del río los sembrados en los años de inundación severa; drenaron los pantanos de la región del delta; instalaron artefactos rudimentarios de madera para elevar el agua del río; y abandonaron el azadón de mano a favor del arado de madera tirado por bueyes.

Comparado con el exuberante valle del Nilo, la región costera oriental era estéril y hostil. «A lo largo de la costa parece haber habido algunas lagunas, separadas del mar por bancos de arena, y usadas como estanques de sal. En tiempos griegos y romanos la más grande de estas se le conocía como el Pantano Siborniano. Tenía una reputación muy mala. La arena seca que soplabá al través le daba una apariencia de tierra sólida, que era suficiente para sostener a los que se aventuraban a cruzarlo, hasta que habían avanzado más allá del punto de huida o de rescate, y tragó a más de un desafortunado ejército».

El delta y las regiones costeras tenían altas temperaturas y alta humedad en el verano, y lluvias copiosas en el invierno. Un viento abrasador, conocido como el *Kamsin*, soplabá en todo el Nilo entre marzo y mayo, dejando a la gente fatigada e irritable. El viento *Sobaa* generaba tormentas de arena que podían sepultar a una caravana mercante en minutos.

Este clima variado traía muchas enfermedades a los egipcios. Es más, Moisés le advirtió a los israelitas que si no eran fieles a Dios, Él les afligiría con «todas las malas plagas de Egipto» (Dt 7.15; 28.60). El ejército de Napoleón sufrió de úlceras y fiebre cuando estuvieron acampados en el Bajo Egipto; incluso los visitantes modernos hallan difícil adaptarse al clima.

Sin embargo, el clima de Egipto beneficiaba a sus pobladores de otras maneras. Las brisas cálidas del Mediterráneo le permitían a Egipto cultivar la tierra todo el año, lo cual los *fellajín* explotaban hasta el límite de su pericia técnica. Al mismo tiempo, la sequedad de las tierras desérticas a lo largo del margen del valle del Nilo preservaba los cuerpos embalsamados de los faraones (*momias*) y otras reliquias. Y las desoladas tierras que rodeaban a Egipto constituían fronteras naturales que eran relativamente fáciles de defender.

III. Religión e historia. Cuando el sacerdote egipcio Maneto (ca. 305–285 A.C.) escribió una historia de Egipto en griego, dividió la historia de los reyes en 30 (más tarde ampliadas a 31) periodos conocidos como «dinastías». Las dinastías fueron entonces agrupadas en reinos: El Viejo Reino (ca. 2800–2250 A.C.; dinastías 3–6), el Reino Medio (ca. 2000–1786 A.C.; dinastías 11–12), y el Nuevo Reino (1575–1085 A.C.; dinastías 18–20). Maneto designó a los tiempos de los últimos faraones como el periodo tardío (ca. 663–332 A.C.; dinastías 26–31). Entre el Reino Viejo y Medio, y entre el Medio y el Nuevo, se sucedieron tiempos tumultuosos, conocidos respectivamente como el Primero y el Segundo Periodo Intermedio. El periodo entre el Nuevo Reino y el Periodo Tardío se conoce como el Tercer Periodo Intermedio (1085–661 A.C.).

La conquista de Alejandro Magno introdujo un nuevo periodo en la historia de Egipto, conocido como el Periodo Tolomeo (332–30 A.C.). Con la victoria sobre Cleopatra VII, Augusto incorporó a Egipto como provincia romana (30 A.C. –395 A.D.).

El desarrollo de la religión egipcia se repasa en la sección titulada «Religiones y culturas paganas», pero aquí debemos notar la lealtad de los diferentes faraones a los diferentes dioses egipcios. Las creencias religiosas de un faraón a menudo revelaban algo de su carácter personal y ambiciones políticas.

A. Periodo Dinástico Primitivo y Antiguo Reino. Antes de que Menes unificara a Egipto (ca. 3200 A.C.) la tierra estaba dividida en dos reinos que aproximadamente correspondía al Alto y Bajo Egipto. Set, el dios patrono de la ciudad de Ombos, había llegado a ser el dios del Bajo Egipto,

mientras Horus, el dios patrono de la ciudad de Bedet, había llegado a ser el dios del Alto Egipto. Cuando Menes de Tinis unió a los dos Egiptos (*ca.* 3200 A.C.), hizo al dios del cielo, Horus, el dios nacional y reclamó ser la encarnación de Horus. La mayoría de los faraones del Viejo Reino (2800–2250 A.C.) hicieron lo mismo, y los egipcios formularon una enorme colección de mitos sobre Horus. Al Viejo Reino también se lo recuerda por sus famosas pirámides.

B. Primer Periodo Intermedio. Al Viejo Reino siguió el Primer Periodo Intermedio. Esta época de convulsión social vio el colapso total del gobierno central. Los príncipes y barones locales ganaron poder durante la sexta dinastía; al final se independizaron por completo. Los gobernantes de Tebas restauraron el orden a la nación en problemas durante la undécima dinastía, pero no lograron volver a unir a Egipto. Durante este tiempo Abraham descendió a Egipto buscando alivio de la hambruna que asolaba Palestina ([Gn 12.12–20](#)). El «faraón» que Abraham trató de engañar puede haber sido el rey de Tebas, pero más probablemente fue un gobernante de la región del Alto Egipto.

C. Reino Medio. El Reino Medio empezó alrededor de 2000 A.C., cuando Amenemjet I de Tebas forzó a los príncipes de la tierra a darle a regañadientes su lealtad. Amenemjet hizo a Amún, el dios de Tebas, el dios nacional de su nuevo Reino Medio. Al establecer a Amún como el símbolo espiritual de su nueva dinastía, Amenemhet probaba la lealtad política de sus súbditos. Los egipcios leales adoraban a Amún en obediencia a su nuevo faraón, así como en días futuros los patriotas de una nación se unirían bajo su bandera. Por más de 200 años (2000–1780 A.C.) los faraones Amenemjet y Senuosret usaron a Tebas como sede central del poder, y adoraron a Amún como el «rey de los dioses».

José fue llevado a Egipto como esclavo alrededor de 1876 A.C. ([cp. Gn 37.5–8](#)). Varios años más tarde llegó a ser el *vizir* (segundo oficial solo para el faraón) en un Egipto unido y poderoso ([cp. Gn 41.38–46](#)). Durante este periodo del Reino Medio, Egipto estaba despertándose al mundo. Comerció con Creta, Palestina, Siria y otras naciones. El arte y la literatura florecieron y en general prevalecían condiciones pacíficas. Cuando Jacob y su familia emigraron a Egipto, sin duda se sentían seguros contra ataque y persecución.

D. Segundo Periodo Intermedio. Poco después de 1700 A.C. los hicsos («gobernadores extranjeros») se apoderaron del control de Egipto, e hicieron de Heliópolis su nueva capital. Adoptaron al dios local, Re, como el dios nacional de su nuevo reino. Re era otro dios sol; los artistas lo mostraban como un hombre-halcón, con un disco solar sobre su cabeza. Los hicsos usaron a Re para enfatizar que Heliópolis dominaba sobre todo Egipto. En realidad, los hicsos controlaron solo el Bajo Egipto, mientras que los reyes del Alto Nilo seguían firmes en sus dominios locales. El Egipto de los hicsos no era tan bien organizado como bajo el Viejo y Medio Reino. Pero su literatura y cultura sobrepasaba con mucho cualquier cosa que tenía Palestina en ese tiempo, la cual estaba también en caos político y económico.

Algunos eruditos creen que el éxodo tuvo lugar durante el tiempo de los hicsos; mientras que otros sostienen que ocurrió después de que éstos fueron expulsados de Egipto. Desafortunadamente, ni las Escrituras ni la evidencia arqueológica favorece obviamente un punto u el otro. La fecha más probable del éxodo (1446 A.C.) se indica en «Cronología bíblica». Un gobernante hicsos fue probablemente el faraón «que no conocía a José» ([Éx 1.8](#)). Los hicsos semitas probablemente sentían rivalidad contra los hebreos y querían suprimirlos tanto como fuera posible. Incluso después de que los hicsos fueron derrocados, los gobernadores de Egipto siguieron oprimiendo a los hebreos.

Después de alrededor de un siglo, el rey Camose de Tebas rompió el poder de los hicsos en Egipto y unió a la nación de nuevo bajo la ciudad de Tebas. Camose, su hermano menor Amose, y sus sucesores, reformaron otra vez la religión en Egipto. Estas alteraciones en la religión eran una táctica

política. Los sacerdotes que controlaban los varios santuarios y pueblos luchaban por adquirir poder político por sobre el faraón. Revivieron la adoración de Amún, combinándola con la religión de Re, y llamaron a su nuevo dios nacional Amún-Re. Esto preparó el camino para una nueva época en la política egipcia, llamada el Nuevo Reino (1575–1085 A.C.). Amose se casó con su hermana, la princesa Amose-Nofretari, y adujo que ella era la esposa de Amún. Esto les dio a ambos prestigio espiritual.

E. El Nuevo Reino. El Nuevo Reino empezó formalmente cuando el hijo de Amose, Amenotep I, le sucedió en 1546 A.C. Nótese que Amenotep se puso el nombre por Amún-Re, el dios de su padre; también se llamaba a sí mismo «Hijo de Re».

Gradualmente los egipcios llegaron a pensar de sus faraones como dioses en carne, y les adoraban como tales. Por ejemplo, la historia oficial egipcia muestra que cuando Tutmosis II murió (*ca.* 1504 A.C.), «subió al cielo y se mezcló con los dioses».

Otros faraones del Nuevo Reino siguieron la costumbre de ponerse el nombre del dios Amún-Re (ej. Amenofis, Tutankamón). Cuando Hatsepsut subió al poder después de la muerte de Tutmosis II (fue la única mujer que lo hizo), se llamaba a sí misma la «Hija de Re». Se describía como «completamente divina» y decía que todos los dioses de Egipto prometieron protegerla.

Su hijo, Tutmosis III, también sostenía la idea de protección divina para el faraón. Cuando su general Djeuti ganó una gran victoria en Jope, envió un despacho a Tutmosis III que decía: «¡Alégrate! Tu dios Amón ha entregado a tu enemigo en Jope, todos sus pobladores, y toda su ciudad. Envía a gente para que los lleve cautivos, para que puedas llenar la casa de tu padre Amún-Re, rey de los dioses, con esclavos y esclavas».

Los faraones que le sucedieron en el Nuevo Reino, especialmente Amenotep III (1412–1375 A.C.) construyeron grandes tumbas para sí mismos que exaltaban los poderes de Amún-Re. Él era su reclamo a la inmortalidad.

Amenotep IV rechazó la adoración de Amún-Re a favor del dios sol, Atón. Cambió su nombre a Aknatón y fundó una nueva capital en Amarna, en donde trató de establecer a Atón como el nuevo dios universal de Egipto. Pero cuando murió en 1366 A.C., su sucesor Tutankamón volvió a llevar la capital a Tebas y restauró a Amún-Re como el dios principal del imperio. La tumba de Tutankamón contenía muchos símbolos de Osiris, el dios de los muertos; y otras evidencias indican que la adoración a Osiris estaba llegando a ser prominente en ese tiempo.

El anciano rey Ramesés I empezó la decimonovena dinastía con su corto reinado de año y medio (1319–1318 A.C.). Esta dinastía revivió por breve tiempo la gloria del antiguo Egipto, después del desorden político que Aknatón había causado. El hijo de Ramesés, Seti I, empezó nuevas guerras de conquista que llegaron hasta Palestina, expulsando a los heteos.

Los faraones de esa nueva dinastía establecieron su capital en Carnac, en el delta del Nilo. Aun cuando todavía rendían homenaje a Amún-Re, elevaron la adoración a Osiris a un nuevo nivel de favor real. Dedicaron la ciudad de Abidos en honor de Osiris y glorificaron al dios de los muertos en sus majestuosas tumbas en Abu Simbel y los templos de Medinet Abu. Los faraones Ramesés también elevaron la adoración de Re-harakti, en quien combinaban las cualidades de Horus (el dios del cielo) y Re (el dios sol). Pero todavía consideraban a Amún-Re el principal dios de su sistema religioso.

Ramesés II escogió a su hijo, Mernepta, para que le sucediera en 1232 A.C. Mernepta y los reyes restantes de la decimonovena dinastía gradualmente perdieron el poder que los reyes Ramesés habían adquirido; pero Mernepta lanzó implacables incursiones contra Palestina. Los arqueólogos han traducido una inscripción de una columna de piedra llamada la Estela Israel, en la cual Mernepta

describe sus victorias en esa región: «Llevada cautiva es Ascalón; conquistada es Gezer; Ianoam es dejada como lo que no existe; Israel ha sido arrasada, su simiente no existe».

Esto habría sido durante el tiempo de los jueces; así que la descripción de Mernepta confirma la situación desorganizada de Israel, en donde «se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel» ([Jue 2.10](#)). Sin embargo, los problemas de Mernepta en su propio país no le permitieron quedarse en Palestina, y así dejó a las dispersas tribus de Israel a merced de los filisteos.

El faraón Setnakt reunió a las ciudades estados egipcias alrededor de 1200 A.C. Su hijo, Ramesés III (1198–1167 A.C.) luchó contra las invasiones de los «pueblos del mar», filisteos que desembarcaron en las costas de Egipto por el Mediterráneo. Sus artistas labraron grandes relieves en el templo de Medinet Abu, que describe estas victorias. Pero Ramesés III murió a manos de un asesino, y sus sucesores lentamente perdieron el control del gobierno. Irónicamente, los sacerdotes de Amún ganaron más prestigio durante los mismos periodos.

F. Tercer Periodo Intermedio. Alrededor de 1100 A.C. un general nubio llamado Panesi nombró a uno de sus tenientes, llamado Hrior, como sumo sacerdote de Amún en Carnac. Hrior pronto llegó a ser comandante en jefe del ejército y le arrebató el trono a Ramesés XI (1085 A.C.) Esto empezó un nuevo patrón en el gobierno egipcio: Cada faraón nombraba a uno de sus hijos como sumo sacerdote de Amún, como primer paso, del hijo hacia el trono. La familia real decía ser la familia religiosa alta desde ese momento y en adelante, usando la influencia de Amún para afirmar su autoridad.

En este tiempo David y Salomón estaban llevando a Israel a la cumbre de su poder. Cuando el comandante en jefe de David, Joab, expulsó de su tierra nativa al príncipe Hadad de Edom, los servidores de Hadad le llevaron a Egipto ([1 R 11.14–19](#)). Unos de los faraones lo acogió, y Hadad se casó con la cuñada del faraón. Hadad entonces regresó para hostigar al rey Salomón ([1 R 11.21–25](#)). Así Egipto figuró en los asuntos políticos de Israel durante todo este periodo (cp. [1 R 3.1](#); [9.16](#)).

Pero el imperio egipcio gradualmente se desintegró, y los príncipes de Nubia desmembraron el territorio del sur con su capital en Napata. Estos reyes nubios también reclamaron gozar del favor especial de Amún. «El estado ha de considerarse como una teocracia modelo y su rey el verdadero guardián del carácter y cultura egipcios sin adulteración». Los problemas de Egipto se parecían mucho a los de Israel en ese tiempo: ambas naciones tenían un reino dividido. (*Véase «Cronología»*.)

Los reyes de Libia (al oeste) derrocaron a los faraones débiles de Tebas en el siglo décimo A.C. Ellos contrataron soldados de la región del delta del Nilo para mantener la paz en el Bajo Egipto.

Uno de estos reyes libios, Sesonc I, saqueó el templo de Jerusalén en el quinto año del rey Jeroboam ([1 R 14.25–26](#); nótese que la Biblia le llama «Sisac»). Sesonc y los demás reyes libios adoptaron la adoración tradicional de Amún-Re. Pero incluso con este símbolo de poder nacional no lograron realizar el sueño de revivir el imperio egipcio.

Los príncipes nubios (etíopes) avanzaron Nilo abajo y derrotaron a los reyes libios alrededor de 700 A.C. Por 50 años intentaron volver a unir a Egipto. Uno de estos reyes (la Biblia le llama «Zera») atacó a Judá con un enorme ejército. Indudablemente estaba tratando de asegurar su frontera oriental, como lo habían hecho muchos faraones antes que él. Pero Asa lo derrotó por completo: «y cayeron los etíopes hasta no quedar en ellos aliento» ([2 Cr 14.13](#)).

Los asirios atacaron a Judá poco después. El rey Oseas de Judá pidió ayuda a un nuevo rey etíope, pero éste no pudo hacer nada. «Por lo que el rey de Asiria le detuvo [a Oseas], y le aprisionó en la casa de la cárcel» ([2 R 17.4](#)). Los asirios capturaron Judá, luego marcharon contra Egipto y derrocaron a la monarquía etíope en 670 A.C.

El valle de los reyes

Por mil años los faraones de Egipto fueron sepultados en la región desolada conocida como el Valle de los Reyes. Ubicada a lo largo del Nilo cerca de la ciudad de Tebas, llegó a ser el lugar de descanso de 30 ó más reyes, entre ellos los más grandes de Egipto.

La cultura egipcia ponía gran cuidado en la preparación de los muertos, para asegurar la vida del más allá. Se creía que uno debía colocar en su tumba todo lo que necesitaría para su felicidad en la vida más allá. Así que los reyes llenaban sus tumbas con gran riqueza, y luego marcaban el sitio de la tumba con un enorme monumento de piedra (***pirámide***).

Para construir estas elaboradas tumbas se empleaban muchos trabajadores, y ellos sabían que dentro de ellas había tesoros de toda descripción. Para proteger estos tesoros, el rey de la dinastía reinante contrataba guardias para que patrullaran el valle. A pesar de estas precauciones, los asaltantes de tumbas empezaron a saquearlas y dejarlas vacías. Es por eso que, mudaron el sepulcro de muchos reyes a sitios secretos para proteger y preservar sus sarcófagos.

El rey Tutmosis, grandemente perturbado por el saqueo, decidió mantener en secreto la ubicación de su tumba. Contrató a un amigo de confianza, Ineni, para supervisar la construcción. Se cree que Ineni empleó prisioneros para el trabajo, y luego los mató cuando se concluyó la obra, para guardar el secreto real. Pero incluso este plan falló, porque los ladrones continuaban saqueando las riquezas que había en las tumbas. Cuando se descubrió en 1899 la tumba del rey Tutmosis, no quedaba casi nada aparte de los enormes sarcófagos de piedra.

Ninguna región ha sido nunca rodeada de tanto misterio como el Valle de los Reyes. Las riquezas que yacen allí evocan la maldad en el corazón de los hombres que buscaban apoderarse de ellas totalmente. Incluso en el siglo pasado los hombres continuaban buscando esas riquezas. Sin embargo, con el tiempo el valle quedó a salvo mediante los esfuerzos de la arqueólogos, que desenterraron el más grande hallazgo hasta la fecha: la tumba del rey Tutankamón.

G. Periodo Tardío. Pero los asirios no pudieron mantener el poder sobre Egipto, y siete años más tarde el príncipe Psamtik de Sais los hizo retroceder hasta la península del Sinaí. Psamtik volvió a unir el Alto y Bajo Egipto, y estableció la vigésima sexta dinastía, reviviendo la cultura egipcia hasta 663 A.C. (cuando los persas conquistaron Egipto). Psamtik restableció la adoración de Amún-Re como el dios nacional de Egipto. Pero sus sacerdotes no pudieron ejercer sobre los pobladores egipcios la influencia controladora y unificadora que los sacerdotes reales habían ejercido en un tiempo.

La religión egipcia degeneró entonces en la adoración de animales. Los reyes de la vigésima sexta dinastía construyeron templos en honor a ciertos animales sagrados, tales como el cocodrilo y el gato. «Tan extremo era el celo de esta época que llegó a ser costumbre embalsamar a cada animal

sagrado que moría y sepultarlo ceremoniosamente en cementerios especiales dedicados a este propósito».

Nekau («Necao») sucedió a su padre Psamtik I como faraón en 610 A.C. Reconoció la creciente amenaza de Babilonia, y marchó a través de Canaán para ayudar a los asirios contra el común enemigo. El rey Josías trató de detenerlo en Megido, pero Necao lo derrotó y continuó su marcha (2 R 23.29–30). Nabucodonosor destruyó al ejército egipcio en Carquemis, en las márgenes del Éufrates, en 605 A.C. Pero Necao escapó, capturó al nuevo rey de Judá, e hizo de Judá un estado tapón entre Babilonia y Egipto (2 Cr 36.4). Cuando Nabucodonosor atacó a Judá en 601 A.C., Egipto logró detenerlo temporalmente. El faraón Apries animó al rey Joaquín a que resistiera a los intrusos de Babilonia. Pero Nabucodonosor logró capturar Jerusalén en 586 A.C. y llevó a su gente al exilio. Nabucodonosor instaló a Gedalías como gobernador de la nueva provincia de Judea; pero los súbditos de Gedalías lo asesinaron a los pocos meses (2 R 25.25). Temiendo que los babilonios los masacrarían en venganza, los judíos que quedaban en Jerusalén huyeron a Egipto. Entre ellos estaba el profeta Jeremías (Jer 43.5–7).

El rey Ciro de Persia conquistó el imperio de Babilonia en 539 A.C.; su sucesor, Cambises, se apoderó de Egipto en 525 A.C. Durante el siglo siguiente, los persas colocaron reyes títeres en el trono de Egipto; y cada uno de ellos adoró al dios Amún-Re de dientes para afuera. Pero el poder real detrás del trono era el ejército persa, y no el tradicional místico de los dioses egipcios.

H. Periodo Ptolomeo. Alejandro Magno conquistó a Egipto en 332 A.C. Murió nueve años más tarde, y la familia tolomea se hizo cargo de Egipto y de Palestina. Los tolomeos colocaron miembros de su propia familia en el trono en Tebas, y trataron de recapturar la grandeza de la edad dorada de Egipto. Por ejemplo, en 140 A.C. Tolomeo Evergetes II deificó a Amenotep I; al reverenciar a este faraón que estableció el Nuevo Reino de Egipto, Evergetes esperaba pasar por verdadero egipcio. Pero los nativos le rindieron solo lealtad simbólica. Tenía que depender de los ejércitos romanos para la protección contra los ataques del imperio seléucida al norte de Palestina.

El general romano Pompeyo capturó Jerusalén en 63 A.C. y rompió la espina dorsal de la amenaza seléucida; pero Egipto se hallaba al borde del colapso. Al final Cleopatra surgió de la familia tolomea para tratar de salvar a la nación mediante artimañas y sobornos políticos. Cortejó el favor de Augusto César y de Marco Antonio; pero cuando la flota de César derrotó a la suya en Actio en 30 A.C., Cleopatra se suicidó al perder la esperanza. Desde entonces Egipto cayó bajo el escudo de la Roma imperial.

Durante su breve tiempo en el trono los reyes helénicos plantaron ciudades griegas en la costa de Egipto, y trajeron colonos griegos a la nación. De este modo añadieron elementos foráneos a la forma egipcia de vida, especialmente a la religión.

Los egipcios fueron más receptivos a la helenización que los judíos. (Véase «[Los griegos y el helenismo](#)».) Los sacerdotes les dieron a los dioses egipcios los nombres de sus similares griegos: Horus llegó a ser Apolo, Tot llegó a ser Hermes, Amún fue Zeus, Pta fue Epaístos, Hator llegó a ser Afrodita, y así por el estilo. Los egipcios adoraban a los reyes tolomeos y sus esposas, así como habían adorado a los faraones.

Los judíos que se establecieron en Egipto durante el exilio babilónico desarrollaron allí prósperas comunidades judías. Los papiros arameos muestran que había una prominente colonia judía en Aswan, en la isla de Elefantina. Este grupo no vivía en estrecha conformidad a la ley de Moisés, y finalmente abolieron el sacrificio de animales. La comunidad fue destruida poco después de 404 A.C.

A otras comunidades judías les fue mejor, y bajo los tolomeos recibieron situación legal. La carta de Aristeas afirma que Tolomeo I llevó más de 100,000 judíos de Palestina, y los usó como

mercenarios en las fuerzas armadas egipcias. Estos judíos continuaron adorando a Dios, pero pudieron ajustarse al modo greco romano de vida.

Antiguos recibos de impuestos muestran que había judíos cobradores de impuestos en Egipto. Los judíos también servían en otros cargos en el gobierno. En una carta que Claudio escribió a los alejandrinos, pedía que no se permitiera a los judíos postularse como candidatos para el cargo de *gimisiarca*, el cual estaba a cargo de los juegos atléticos que eran ofensivos para los judíos estrictos (cp. 1 Macabeos 1.14–15).

El historiador antiguo Filón dice que un millón de judíos vivían en Egipto. Sabían muy poco hebreo o arameo. Por esta razón la Biblia hebrea fue traducida al griego, la versión *Septuaginta*. Los judíos de Alejandría fueron los primeros en usar la Septuaginta; más tarde se la leía en las sinagogas en todo el imperio romano.

Filón de Alejandría fue un filósofo judío que adoptó las ideas griegas del estoicismo y platonismo. Llevó las creencias judías a las categorías del pensamiento filosófico griego.

De Alejandría procede la interpretación alegórica de las Escrituras. Esta ciudad egipcia llegó a ser un centro importante en erudición judía en el periodo intertestamentario. (*Véase «Judíos en tiempos del Nuevo Testamento».*)

Cuando María y José huyeron allí para ocultar al niño Jesús, alrededor de 4 A.C. (*Mt 2.13–15*), en el delta del Nilo quedaban varias comunidades judías que se habían establecido en tiempos de Jeremías. Damos por sentado que María y José hallaron refugio en alguna de estas aldeas.

PERIODOS DE HISTORIA EGIPCIA

Periodo	Fecha	Sucesos bíblicos
I. Periodo dinástico temprano (Dinastías 1–2)	3100–2800 A.C.	
II. Reino viejo (Dinastías 3–6)	2800–2250 A.C.	
III. Primer periodo intermedio (Dinastías 7–9)	2250–2000 A.C.	Abraham va a Egipto
IV. Reino medio (Dinastías 9–12)	2000–1786 A.C.	José y Jacob van a Egipto
V. Segundo periodo intermedio (Dinastías 13–17)	1786–1575 A.C.	Periodo de los hicsos (c. 1667–1559 A.C.)
VI. El nuevo reino (Dinastías 18–20)	1575–1085 A.C.	El éxodo (1446 A.C.)
VII. Tercer periodo intermedio (Dinastías 21–25)	1085–663 A.C.	Sesonc I («Sisac») saquea el templo (927 A.C.)
VIII. Periodo tardío	663–332 A.C.	Exilio (586 A.C.); los refugiados huyen a Egipto

IX. Periodo tolomeo	332–30 A.C.	
X. Era romana	30 A.C.–395 A.D.	María y José escapan a Egipto (4 A.C.)

Cuadro 17

Los babilonios y asirios

Los babilonios y asirios vivieron en la región que se conoce como *Mesopotamia* (griego: «entre dos ríos»). El historiador de la antigüedad, Herodoto, le dio este nombre a las amplias llanuras entre los ríos Tigris y Éufrates, limitadas al norte por los montes Zagros, y al sur por el Golfo Pérsico. La Biblia menciona varias ciudades de Mesopotamia, y algunos de los líderes» significativos de Babilonia y Asiria. A decir verdad, estas dos culturas provocaron finalmente la caída de Israel y de Judá. Sin embargo, los pobladores de Mesopotamia afectaron la vida de los israelitas desde muchos siglos antes del encuentro final.

I. LOS SUMERIOS

- A. «Ur de los Caldeos»
- B. Larsa
- C. Erec

II. LOS ACADIOS

- A. Agade (Acad)
- B. Sargón de Agade

III. LOS PRIMEROS BABILONIOS

- A. Hamurabi (c. 1792–1750 A.C.)
- B. Literatura babilónica

IV. LOS PRIMEROS ASIRIOS

- A. Salmanasar I (c. 1300 A.C.)
- B. Literatura asiria

IV. LA EDAD DE ORO (1211–539 A.C.)

- A. Nabucodonosor (c. 1135 A.C.)
- B. Tiglat-Pileser I (c. 1100 A.C.)
- C. Asurbanipal III (883–859 A.C.)
- D. Salmanasar III (859–823 A.C.)
- E. Tiglat-Pileser III (745–727 A.C.)
- F. Destrucción de Israel (721 A.C.)
- G. Destrucción de Judá (586 A.C.)
- H. Gloria de Nabucodonosor II (605–562 A.C.)

VI. AÑOS DE DECLINACIÓN

VII. ARTE Y ARQUITECTURA

VIII. RELIGIÓN

IX. LITERATURA DE LA EDAD DE ORO

X. OTRA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA

I. Los sumerios. Los habitantes más antiguos conocidos de Mesopotamia vivían en la parte sur de lo que ahora es Irak. Se los conoce sencillamente como «protoeufrateos», por falta de un mejor término. Los primeros pobladores identificables de este grupo se les conoce como los *sumerios*. Su cultura influyó grandemente en todo el antiguo Cercano Oriente, incluyendo a los israelitas. La palabra «Sinar» que aparece varias veces en el Antiguo Testamento se refiere a la región que incluye

la tierra natal sumeria. Los sumerios no eran semitas, ni tampoco indo-europeos. Hablaban un lenguaje nada similar a ningún otro, ni antiguo ni moderno.

Los sumerios empezaron a edificar pequeñas poblaciones a lo largo de las márgenes del Tigris y Éufrates en algún momento después de 7000 A.C. Las reliquias de estas comunidades primitivas muestran que los pobladores eran agricultores primitivos.

Los sumerios desarrollaron un sistema de gobierno poblacional, en el cual el templo de la deidad local era el centro de la vida económica, cultural y social. Tan integradas estaban las funciones religiosa y civiles que a estas antiguas sociedades se las llama los «estados religiosos arcaicos». Este término describe la antigüedad y el carácter religioso de su organización.

La población estaba gobernada por un concilio dirigido por un alcalde o *ensi*. El *ensi* también actuaba como sumo sacerdote de la población, ministrando en el templo que se levantaba en el centro de la comunidad. El templo era el centro de la población para la adoración, educación y gobierno. En los templos de E-Ana en Uruk los arqueólogos han hallado evidencia de escritura que data de alrededor de 3000 A.C. (Véase «[Lenguajes y escritura](#)».)

Cada ciudad sumeria desarrolló su propio estilo de alfarería. Los arqueólogos han hallado hermosos ejemplos de arte de alfarería en Hasuna, Samarra, Alaf, Ubaid y Uruk (Warka). Los sumerios también desarrollaron gran habilidad en la fabricación de joyas.

A. «Ur de los Caldeos». Una de las ciudades más destacadas de Sumeria fue Ur. Varias veces en su historia esta ciudad estado llegó a la posición principal entre las poblaciones de Sumeria. La Biblia se refiere a ella como «Ur de los caldeos» ([Gn 11.28](#)). Fue residencia de Taré y Abram (Abraham), antepasados de la nación hebrea ([Gn 11.28–31](#)).

Ubicada en las márgenes del río Éufrates, Ur era un punto importante de comercio dedicado al dios Sin y a la diosa Nin-gal. Tablillas de barro de Ur explican que se ubicaba en el distrito del pueblo Caldu, razón por la cual los escritores bíblicos la llaman «Ur de los caldeos».

B. Larsa. Al noreste de Ur se levantaba la ciudad de Larsa. La Biblia probablemente se refiere a este sitio cuando menciona al «rey de Elasar» que atacó a Sodoma y Gomorra, y a las otras «ciudades de la llanura» ([Gn 14.1–2](#)). Los pobladores de Larsa adoraban al dios sol Shamás.

C. Erec. Apenas un poco más de 24 km al oeste de Larsa estaba la población de Erec. Muchos eruditos piensan que los pobladores de esta población fueron los que más tarde pidieron al rey Artajerjes que detuviera la restauración de Jerusalén ([Esd 4.9](#)).

Erec era el centro de adoración de las diosas Istar y Nana, dos de las deidades paganas más conocidas. (Véase «[Religiones y culturas paganas](#)».) A diferencia de otras poblaciones sumerias, en Erec residían pobladores semitas. En sus ruinas los arqueólogos han hallado ladrillos que tienen inscritos nombres de reyes semitas.

II. Los acadios. En la región central de Mesopotamia residían los acadios, quienes tenían una civilización más avanzada que sus vecinos al sur. Los acadios desarrollaron uno de los primeros sistemas de escritura (Véase «[Lenguajes y escritura](#)».) Fueron ingeniosos constructores y estrategas militares. Como los sumerios, los acadios construyeron sus ciudades alrededor de un templo que honraba a la deidad local.

A. Agade (Acad). La región central tomó su nombre de la población de Agade, que muchos eruditos traducen Acad. Algunos creen que la Biblia llama a esta ciudad Sefarvaim ([2 R 17.24](#)).

B. Sargón de Agade. Las ciudades acacias fueron con el tiempo dominadas por Elam, una ciudad estado fuerte al sureste. Alrededor de 2300 A.C. el rey Sargón de Agade se rebeló contra los elamitas y unió a los acadios bajo su gobierno. Se llamaba a sí mismo «rey de las cuatro zonas», refiriéndose a las principales ciudades de la región: Cis, Cutha, Agade-sipar, y Babilonia-Borsipa.

Sargón estableció un sistema eficiente de caminos y servicio postal para unir su dominio. Empezó una biblioteca imperial que con el tiempo coleccionó miles de tablillas de barro.

La dinastía de Sargón duró solo por tres generaciones. Acad entonces cayó bajo la influencia de Ur, el gran centro comercial de los sumerios. Unas pocas ciudades acadias, tales como Lngas, (gobernada por un sacerdote llamado Gudea) resistieron esta tendencia. Pero las ciudades estados sumerios de Ur y Larsa dominaron Mesopotamia por más de 200 años. La región gradualmente cayó nuevamente bajo el control de Elam.

III. Los primeros babilonios. Invasores semitas de Canaán y el desierto arábigo le arrebataron a Elam el control de Mesopotamia alrededor de 2000 A.C. El gobernador de Babilonia, Hamurabi, emergió como el nuevo líder de la tierra «entre dos ríos».

A. Hamurabi (c. 1792–1750 A.C.) Hamurabi unió a las ciudades de Mesopotamia en forma similar a como Sargón lo había hecho antes que él. Estableció un sistema postal, una nueva red de caminos, y una eficaz cadena de mando para sus oficiales del gobierno. Hamurabi organizó las leyes de Mesopotamia en una forma escrita simplificada. Estas leyes fueron grabadas en una columna enorme de piedra hallada en Susa. Los eruditos modernos han aclamado el Código de Hamurabi como «un monumento a la sabiduría y equidad».

B. Literatura babilónica. Las tablillas cuneiformes y monumentos de piedra de Babilonia proveen considerable información respecto a la vida del imperio no mucho después de Abraham. Esta evidencia literaria va desde cartas muy personales hasta enormes inscripciones públicas jactándose del poder y prestigio del rey.

El documento más conocido de este periodo es el Código Legal de Hamurabi. Hamurabi usó esta gran declaración para afirmar que los dioses sancionaban su gobierno. Escribió: «Yo, Hamurabi, el rey perfecto entre los reyes perfectos, no fui ni descuidado ni inactivo respecto a los ciudadanos de Sumeria y Acadia, a quienes Enlil me los concedió y Marduk me encargó apacentar. Lugares seguros busqué continuamente para ellos, vencí serias dificultades, hice que la luz brillara para ellos. Con las asombrosas armas que Zababa e Istar me confiaron, con la sabiduría que Ea me concedió, con la capacidad que Marduk me dio, desarraigué a los enemigos arriba y abajo, extinguí holocaustos, endulcé con irrigación la expansión de la tierra . . . Soy el rey de reyes preeminente, mis palabras son preciosas, mi capacidad no tiene igual. De acuerdo a la orden del dios sol, el gran juez del cielo y de la tierra, para que mi ley se exhiba en la tierra».

Este pasaje ilustra los ideales gubernamentales de uno de los grandes conquistadores de la historia. En esta gran columna de piedra, Hamurabi menciona 282 leyes que regulaban la vida diaria en el imperio. (Véase «[Leyes y estatutos](#)».)

Los arqueólogos han hallado muchas tablillas de barro que describen la adoración de los varios dioses babilónicos. Las estatuas y tallados de estos dioses no son muy impresionantes. De hecho, parece que los babilonios rendían más homenaje al rey que al dios que representaba. Los dioses eran símbolos patrióticos de las varias ciudades. Así que los viajeros se cuidaban de honrar a los dioses de las ciudades que visitaban, para no ofender a los nativos.



Nínive

La poderosa ciudad de Nínive (edificada por Nimrod, el tataranieta de Noé) se nos

presenta envuelta en mucho misterio. Pero aún así, según los eruditos arman el rompecabezas, la exactitud de la Biblia se vuelve más evidente.

Nínive fue indudablemente una de las ciudades grandes más antiguas del mundo. El registro de sus comienzos se remonta a [Génesis 10.11–12](#): «De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala, y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande».

El río Khoser corría hacia el este desde el Tigris por Nínive. Estos dos ríos, más un canal que se construyó para llevar agua desde el Tigris hasta el borde de la muralla occidental de la ciudad, proveía agua para sus fosos, fuentes, irrigación y para beber.

Desde 1100 A.C. Nínive fue una residencia real. Durante el reinado de Sargón II (722–705 A.C.), sirvió como capital de Asiria. Senaquerib (705–681 A.C.) quería especialmente a Nínive y la hizo la ciudad principal de su imperio: «Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, y volvió a Nínive, donde se quedó» ([2 R 19.36](#)).

Senaquerib hizo muchas mejoras en Nínive. Hizo construir enormes murallas y el acueducto más antiguo en la historia allí. Era parte de un canal que traía agua de las montañas, a 56 km de distancia.

Todas estas mejoras costaban dinero; pero el conquistador Senaquerib no tenía problemas para conseguir dinero, una gran parte del cual procedía de tributos.

Nadie sabe la edad precisa de Nínive, pero a la ciudad se la menciona en los registros babilónicos que se remontan hasta el siglo veintiuno A.C. También se menciona a Nínive en los registros de Hamurabi, quien vivió entre 1792 y 1750 A.C. En cambio, sí tenemos una fecha más precisa para la destrucción de la ciudad.

El profeta Nahúm escribió líricamente sobre la destrucción de Nínive. «¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarte del pillaje! Chasquido de látigo, y fragor de ruedas, caballo atropellador y carro que salta» ([Nah 3.1–2](#)).

Nínive fue destruida en agosto de 612 A.C. Cayó después de dos meses de asedio impuesto por una alianza entre medos, babilonios y escitas. Los atacantes destruyeron a Nínive desviando al río Khoser para que entrara en la ciudad, en donde disolvió los adobes de sus edificios. Este fue un asombroso cumplimiento de la profecía de Nahúm: «Las puertas de los ríos se abrirán, y el palacio será destruido» ([Nah 2.6](#)). Nínive quedó en la nada por más de 2000 años.

Dos siglos después de la destrucción de Nínive, el soldado e historiador griego Xenofonte pasó cerca de ella en su famoso viaje al Mar Negro. Aun cuando mencionó haber visto las ruinas del muelle al marchar por el lecho del río seco, dio por sentado que era una muralla que pertenecía a la antigua Larsa.

Al escribir respecto a la ciudad de Mosul en el siglo doce A.D. Benjamín de Tudela dijo: «Esta ciudad, situada sobre el Tigris, está conectada con la antigua Nínive por un puente . . . Nínive yace ahora en completa ruina, pero numerosas aldeas y poblaciones ocupan el lugar donde se levantaba». Otros también escribieron acerca del lugar que fue Nínive, pero Henry Layard fue el primer arqueólogo en identificar el sitio; hizo el descubrimiento el 22 de diciembre de 1853.

El personaje bíblico más famoso en relación con el drama de la antigua Nínive fue Jonás. En los dos últimos siglos ha habido gran controversia respecto a este hombre, puesto que

algunos eruditos han cuestionado los tres días que pasó en «el gran pez». Pero la historia de Jonás y Nínive circulaba profusamente durante el ministerio de Jesús, y Jesús se refirió a Jonás varias veces (ej. [Mt 12.39–41](#); [16.4](#)).

La religión coloreaba todo aspecto de la vida de Babilonia. Las ruinas de las ciudades contienen inscripciones de oraciones para toda ocasión concebible. Algunas de ellas no se dirigen a ningún dios en particular, y dice algo así como: «Que el dios desconocido me favorezca».

Otros textos religiosos de Babilonia confiesan los pecados del fiel e invocan a los dioses por perdón. Los eruditos llaman a estas tablillas «El lamento del sufriente justo».

Desafortunadamente, pocos de los documentos de la Antigua Babilonia describen los sucesos políticos del día. Debemos reconstruir la historia a partir de los indicios casuales en monumentos y cartas reales. Así que la literatura de Babilonia es de poca ayuda para establecer las fechas de los sucesos bíblicos; para esto debemos depender de los registros de la tercera gran cultura de Mesopotamia: los asirios.

IV. Los primeros asirios. En la parte al noreste de Mesopotamia vivían los asirios, pueblo guerrero que usaba a los montes Zagros como su fuerte. Estas tribus semitas se establecieron en la región antes de que Sargón de Agade uniera la región inferior de Mesopotamia. Llegaron a ser orgullosos e independientes.

Debido al orgullo que sentían de su herencia, los asirios mantenían registros cuidadosos de su línea real. Estas listas de reyes asirios nos ayudan a establecer las fechas de muchos de los sucesos del Antiguo Testamento. (*Véase «[Cronología](#)».*)

Las listas de reyes muestran que los asirios empezaron a imponerse en el Cercano Oriente poco después de que finalizó la dinastía de Hamurabi. Una nación oriental conocida como los kasitas se apoderó del control de Babilonia alrededor de 1750 A.C. y empezó una serie de guerras contra Asiria, que duró hasta 1211 A.C. Estas guerras abarcaron el tiempo de la esclavitud de Israel en Egipto, el éxodo, la conquista de Canaán, y los primeros años de los jueces. Al mismo tiempo Egipto estaba tratando de apoderarse del control del Cercano Oriente. Todas estas tres naciones, Asiria, Babilonia y Egipto, llevaron sus ejércitos a través de Palestina en su búsqueda de supremacía mundial.

A. Salmanasar I (c. 1300 A.C.). El primer gran conquistador asirio fue Salmanasar I, quien construyó la ciudad capital de Calá. Salmanasar expandió el territorio asirio más allá del Éufrates, y su hijo, Tiglat-Ninib, capturó la ciudad enemiga de Babilonia. Con la ayuda de los heteos, el hijo de Tiglat-Ninib instigó una guerra civil que dividió a la nación asiria.

Líderes subsecuentes de Asiria pudieron unir a la nación frente a enemigos bastantes formidables. Para el tiempo en que Asiria entró en el registro del Antiguo Testamento se había ganado una reputación de poderío militar.

B. Literatura asiria. La mayoría de la literatura asiria que los arqueólogos modernos han encontrado procede de su historia posterior. Registra las incesantes guerras de Asiria con Babilonia y otras naciones rivales. La mayoría de listas de reyes asirios fueron escritas después de 1200 A.C., usando registros viejos que no han sobrevivido.

IV. La edad de oro (1211–539 A.C.). El último rey kasita de Babilonia expulsó de su territorio a los asirios alrededor de 1211 A.C. Esto estableció un inseguro equilibrio de poder entre los

babilonios y asirios, permitiendo a ambas naciones alcanzar su cenit.

A. Nabucodonosor I (c. 1135 A.C.). Los babilonios expulsaron a los reyes kasitas en 1207 A.C., y colocaron en el trono a una nueva familia de reyes nativos. El sexto rey en esta línea fue Nabucodonosor I, quien empezó a reinar alrededor de 1135 A.C. Nabucodonosor sufrió varias derrotas a manos de los asirios, pero pudo expandir el territorio de Babilonia. También tuvo éxito en hacer retroceder a los elamitas en su frontera oriental. Su hijo y nieto hicieron incursiones exitosas contra el territorio de Asiria.

B. Tiglat-Pileser I (c. 1100 A.C.). El rey asirio Tiglat-Pileser I conquistó muchas naciones vecinas durante su reinado. Penetró profundamente en el corazón del territorio babilónico y capturó la ciudad de Babilonia por un breve tiempo. Los escribas de la corte de Tiglat-Pileser erigieron un monumento octagonal de piedra para registrar sus victorias, y él reconstruyó la antigua capital de Asur. Saúl subió al trono de Israel aproximadamente en este tiempo.

Por los siguientes dos siglos Babilonia y Asiria cayeron en tiempos difíciles. Guerra civil, conspiración y asedio se combinaron para debilitarlas y estorbar su deseo de conquista.

Mientras estos dos gigantes luchaban con sus problemas, la nación de Israel disfrutaba de su «edad de oro» bajo los reinados de David y Salomón.

Tiglat-Pileser II (c. 950 A.C.) empezó una nueva línea de reyes en Asiria. Estos reyes renovaron los esfuerzos de edificar un imperio que cubriría todo el mundo conocido.

C. Asurbanipal II (883–859 A.C.). El siguiente rey de Asiria, Arsubanipal II, llevó a sus ejércitos contra los arameos al norte y luego marchó hacia el oeste a la costa del Mediterráneo. Arsubanipal obligó a las ciudades conquistadas a pagar fuertes tributos para su tesoro real y con frecuencia enviaba a los reyes capturados a las prisiones de su ciudad capital (Nínive) para garantizar la lealtad de los súbditos de esos reyes. Condujo estas campañas militares durante los reinados de Ocozías y Atalía de Judá. También reconstruyó la antigua capital asiria de Calá.

D. Salmanasar III (859–823 A.C.). El siguiente rey asirio, Salmanasar III, continuó con las conquistas de su padre. Dirigió sus ojos a los reinos divididos de Israel y Judá. Los reyes Acab de Israel y Benadad de Damasco unieron sus fuerzas para resistir a estos invasores (1 R 20–13–34). El sucesor de Acab, Jehú, se sometió a los asirios. Un obelisco negro a Salmanasar muestra a Jehú postrándose ante el rey asirio. Salmanasar se jactaba de que «había pisoteado la nación como toro salvaje».

El imperio asirio sufrió serios reveses bajo los descendientes de Salmanasar. Su hijo, Samsi Adad V (823–811 A.C.) derrotó una alianza de babilonios, elamitas y otros pueblos orientales. El siguiente rey trató de unificar a Babilonia y Asiria trayendo a Nínive símbolos religiosos babilónicos. Pero la estrategia fracasó. Sus súbditos babilónicos se rebelaron y una serie de hambrunas y derrotas militares señalaron la gradual declinación de Asiria.

E. Tiglat-Pileser III (745–727 A.C.). Tiglat-Pileser III revivió la esperanza asiria de convertirse en un imperio mundial. Recuperó el territorio babilónico, volvió a capturar las ciudades arameas, y volvió a llevar al ejército asirio al campo de batalla en Palestina. Los documentos reales de Tiglat-Pileser dicen que su súbito avance dejó a las ciudades foráneas «desoladas como con inundación abrumadora». Tiglat-Pileser capturó a Israel y Damasco en 732 A.C., colocando a Oseas en el trono de Israel como gobernador títere (2 R 15–16).

F. Destrucción de Israel (721 A.C.) El rey Oseas neciamente decidió rebelarse contra el sucesor de Tiglat-Pileser, Salmanasar V. Hizo alianza con el faraón de Egipto y dejó de pagar tributo a la capital asiria. Salmanasar atacó y capturó a Oseas, luego puso asedio a la ciudad de Samaria. Salmanasar murió poco antes de que la ciudad se rindiera en 721 A.C. (2 R 17).

Esta fue la boqueada final de Israel. El nuevo rey asirio, Sargón (722–705 A.C.) deportó a los pobladores de Israel a las partes más remotas del imperio asirio en expansión. Estas tribus nunca regresarían a la tierra prometida.

G. Destrucción de Judá (586 A.C.) Salmanasar y sus sucesores, Sargón (722–705 A.C.) y Senaquerib (705–681 A.C.) tuvieron que apagar varias revueltas en la nación derrotada de Israel (2 R 17.24–18.12). Senaquerib capturó las ciudades fortificadas de Judá y exigió la rendición de Jerusalén (2 R 18), pero tuvo que retirar sus tropas para luchar contra Merodac-Baladán, el rey rebelde de Babilonia.

Habiendo vivido bajo Asiria desde 1100 A.C. los babilonios aprovecharon esta oportunidad para declarar su independencia del imperio asirio y su expansión. Senaquerib derrotó a Merodac-Baladán, pero un rey más poderoso, Nabopolasar, llegó al trono de Babilonia. Logró unir a las ciudades estados del antiguo imperio de Babilonia y restauró mucha de la gloria anterior de Babilonia. Nabopolasar y su hijo Nabuzaradán II dirigieron sus ejércitos contra el faraón egipcio Neco, quien trataba de ganar el control del debilitado imperio asirio. Sus ejércitos chocaron en Carquemis, en donde los babilonios derrotaron a los egipcios en una de las grandes batallas del mundo antiguo (604 A.C.).

Los faraones egipcios instigaron la rebelión entre los reyes de Judá para distraer a sus enemigos babilónicos. Cuando Joaquín de Judá rehusó pagar tributo a Nabucodonosor II, el rey babilonio capturó a Jerusalén y deportó una parte de su población en 597 A.C. (2 R 24.8–17). El sucesor de Joaquín, Sedequías, también siguió el mal consejo de los egipcios, y Nabucodonosor atacó de nuevo a Jerusalén. Esta vez destruyó las defensas de la ciudad, y llevó cautiva a la mayoría de la población (2 R 25). Así el reino dividido de Israel y Judá llegaron a su fin en 586 A.C.

H. Gloria de Nabucodonosor II (605–562 A.C.) Nabucodonosor invadió a Egipto y las ciudades de la costa de Palestina para asegurar las fronteras de su nuevo imperio. Por más de 20 años después de la caída de Jerusalén, Nabucodonosor reinó sobre el poderoso imperio babilónico. Sus arquitectos elevaron la ciudad de Babilonia a la cúspide de su esplendor, adornándola con sus famosos jardines colgantes.

«Hubo un esfuerzo consciente de parte de los líderes por regresar a las antiguas formas y costumbres. Se ha dicho que a este periodo apropiadamente se le puede llamar el renacimiento de la antigua Babilonia».

VI. Años de declinación. Los babilonios empezaron a perder el control en Mesopotamia a medida que el imperio persa se fortalecía. Nínive, capital de la ya debilitada Asiria, cayó ante un grupo de tribus escitas a las que se conoce como los Umman-Manda, en 606 A.C. Estas tribus usaron los recursos de Nínive para construir un imperio propio.

Al sur en Babilonia, los sucesores de Nabucodonosor hicieron de la corrupción y el asesinato una forma de vida. Rompieron relaciones diplomáticas con los medos, los jefes tribales de Nínive y enemigos de los escitas, pensando que estos renegados no servían para nada en sus intrigas políticas.

Nabonido subió al trono de Babilonia en 555 A.C. e intentó revivir el interés popular en las antiguas religiones del imperio, descuidando la situación de sus fuerzas armadas. No esperaba la súbita ascensión de Ciro el grande, quien absorbió a los medos y avanzó hacia el norte para subyugar a otras tribus de Asia Menor. Finalmente Ciro envió sus ejércitos contra Babilonia. El pesado gobierno de Nabonido y de su hijo Belsasar fueron presas fáciles. Babilonia cayó ante los persas, dando a Ciro el control de Mesopotamia. (Véase «Los persas».)

VII. Arte y arquitectura. Hemos aprendido mucho respecto a la vida de los babilonios y asirios en los tallados en relieve hallados en las ruinas de Nimrod y Nínive (magníficas capitales en la

plenitud de Asiria). Por ejemplo, un tallado muestra una «cacería» de un león salvaje, en la cual se soltaban leones en una arena y eran matados por un rey en su carro, que disparaba flechas ¡protegido por sus lanceros!

Desde un periodo temprano los altares de Babilonia y Asiria muestran escenas de guerra. Sus murales y sellos cilíndricos muestran escenas de vida animal y vegetal. Solo unas pocas esculturas de la cultura asiria han sobrevivido, siendo la más conocida la estatua de Arsubanipal II, que se halla en el Museo Británico.

La arquitectura asiria enfatizaba el zigurat, y es probablemente mejor representada por el palacio construido por Sargón II en lo que ahora se conoce como Khorsabad.

El palacio tenía una entrada triple, que conducía a un amplio vestíbulo que medía 90 m por cada lado. Las paredes estaban talladas con relieves del rey y sus cortesanos, y estaban enlucidas en secciones con diseños multicolores. En un lado de la sala había oficinas y habitaciones de servicio, y al otro había seis templos y un zigurat. Detrás del atrio estaban las habitaciones del rey. Más allá estaban las salas del estado, incluyendo un salón del trono brillantemente pintado.

Mucho del arte asirio enfoca escenas de batallas, y muestra soldados muertos y muriendo, o escenas de cacería que muestran animales heridos o muriendo. El arte babilónico refleja la influencia sumeria. Usaban paneles de ladrillos (algunos pintados y en relieve) en las paredes y puertas. También construyeron zigurats, contribución sumeria. Babilonia en sí misma fue el sitio del zigurat conocido en la Biblia como la «torre de Babel» ([Gn 11.1–9](#)). Todo lo que queda es el plano del piso y rastros de tres grandes escaleras que llevaban a su cúspide. Una descripción geométrica hallada en una tablilla cuneiforme (fecha alrededor de 229 A.C.) describe a la torre como de dos pisos, más una torre de cinco pisos, coronada por un santuario en la cúspide. Sin embargo, el historiador griego Herodoto dice que la torre de Babilonia fue construida en ocho pisos rodeados por una rampa y con un santuario.

Los palacios de Babilonia con frecuencia estaban decorados con pinturas. Durante la dinastía de Hamurabi los temas pintados eran mayormente motivos mitológicos, escenas de guerra, y ritos religiosos.

La escultura en Babilonia está representada por estatuas culturales de deidades y gobernantes. Uno de los descubrimientos más importantes es una cabeza en granito negro, que pudiera ser del rey Hamurabi. La escultura es casi impresionista.

VIII. Religión. Las prácticas religiosas de Asiria eran casi idénticas a las de Babilonia, excepto que su dios nacional era Asur, mientras que en Babilonia era Marduk.

Los babilonios modificaron la religión sumeria. Además de Marduk, sus dioses importantes eran Ea (dios de sabiduría, conjuros y encantos), Sin (el dios luna), Samás (dios sol y dios de justicia), Istar (diosa del amor y de la guerra), Adad (dios del viento, la tormenta y la inundación), y el hijo de Marduk, Nabú (escriba y heraldo de los dioses).

Los cultos de los templos de Babilonia se celebraban en atrios al aire libre, donde se ofrecían sacrificios, se quemaba incienso y había festivales.

IX. Literatura de la edad de oro. Las tablillas de barro inscritas desenterradas por los arqueólogos han contribuido grandemente a nuestro conocimiento de Asiria, Babilonia y el antiguo Medio Oriente.

La mayoría de inscripciones son documentos administrativos, económicos y legales. Muchos están fechados en relación a sucesos históricos significativos. Se hallan escritos en la distintiva escritura *cuneiforme* (de forma de cuña).

Los arqueólogos han hallado más de 5000 tablillas inscritas con mitos, relatos épicos, himnos,

lamentos y proverbios. Excepto por los proverbios y algunos ensayos, todas las obras literarias de Babilonia y Asiria están escritas en forma poética.

La influencia literaria de Babilonia y Asiria sobre el Antiguo Testamento se ve en el hecho de que cientos de palabras y frases usadas en la Biblia hebrea tienen un paralelo directo con las tablillas cuneiformes. Tres textos cuneiformes primarios son muy similares a los temas del Antiguo Testamento. Son el de la creación, del diluvio, y el lamento del justo sufriente (cp. el Libro de Job). Para mayor descripción de las historias cuneiformes de la creación y del diluvio, véase «[Religiones y culturas paganas](#)».

X. Otra evidencia arqueológica. Ciriando entre otros indicios arqueológicos hallamos que la cultura asiria se parecía muchísimo a la de Babilonia; excepto que los asirios tendían a ser más bárbaros. Por ejemplo, los asirios sepultaban a sus muertos con las rodillas dobladas contra la mandíbula. Los sepultaban debajo de las casas en lugar de en cementerios.

Las actividades favoritas de los reyes asirios eran la guerra y la cacería, lo cual se refleja en su arte y escritura. Los hallazgos arqueológicos indican que los asirios generalmente eran inmisericordes y salvajes.

En 1616, el viajero italiano Pietro del Valle (1586–1652) reconoció las ruinas de Babilonia. Entre 1784 y 1818, se realizaron en el sitio varias «excavaciones». Pero la más importante fue hecha allí después de 1899 por la Deutsche Orient Gesellschaft bajo la dirección del arqueólogo alemán Robert Koldewey (1855–1925). Rastreó la pared más exterior de Babilonia, cubriendo como 31 km cuadrados, y excavó la calle Procesional, la puerta Istar, y los cimientos de dos palacios de Nabucodonosor II.

¿Qué nos dicen de Babilonia los descubrimientos arqueológicos? En primer lugar, que sus pobladores fueron esencialmente urbanos, aunque su economía se basaba en la agricultura. Babilonia consistía en 12 o más ciudades rodeadas de aldeas y villorios. La gente servía bajo un monarca absoluto.

Segundo, estos hallazgos nos dicen que había tres niveles sociales de ciudadanos: *awelín*, el hombre libre de clase alta; *wardú* o esclavos; y *musquenú*, el hombre libre de clase baja. Los padres podían vender a sus hijos como esclavos si así lo deseaban. Sin embargo, parece que la mayoría de esclavos se adquirían como prisioneros de guerra, y se los trataba humanamente (considerando la era).

La familia era la unidad básica de la sociedad, con matrimonios arreglados por los padres. Las mujeres tenían unos pocos derechos legales pero estaban subordinadas a los hombres. Los niños no tenían derechos.

Tercero, hallamos que la población de Babilonia probablemente era como medio millón en su climax. Las calles de Babilonia eran sinuosas, sin pavimentación y desiguales. Pero después de la reconstrucción que hizo Nabucodonosor, muchas fueron enderezadas y empedradas. La casa promedio tenía una estructura de un piso, de adobe con varios cuartos agrupados alrededor de un patio abierto.

Los babilonios acomodados usualmente tenían una casa de dos pisos, enlucida y blanqueada. El piso inferior tenía un recibidor, cocina, baño, habitaciones para los sirvientes y algunas veces una capilla privada. Los muebles consistían en mesas bajas, sillas de espaldar alto y camas con armazón de madera. Los utensilios eran hechos de barro, piedra, cobre y bronce. Utilizaban cañas para hacer canastas y esteras. Como los asirios, los babilonios sepultaban a sus muertos (en muchos casos) debajo de sus casas. Los enterraban junto con ollas, herramientas, armas y otros artículos.

Los babilonios tenían considerable ingeniería para saber cómo hacer y mantener canales y

reservorios. Prepararon mapas, dominaron las primeras matemáticas, y desarrollaron calendarios para la siembra y la cosecha.

Ugarit y los cananeos

Los cananeos vivían en la tierra de Palestina antes de que llegaran los hebreos. Hasta 1928 nuestro conocimiento acerca de los cananeos estaba limitado a tres fuentes.

Una fuente era el trabajo arqueológico en ciudades de Palestina, tales como Jericó, Megido y Bet-el. En estas ciudades se hallaron ruinas de edificios, alfarería, utensilios caseros, armas y cosas similares, todas anteriores a Israel. Los eruditos ciertamente valoran estos artículos, pero generalmente la evidencia escrita es la herramienta más importante para reconstruir el pasado. A la larga el valor histórico de las inscripciones sobrepasa a la evidencia física. Aquí tenemos en mente cosas tales como los mitos, leyendas, crónicas reales, textos legales y registros comerciales.

La segunda fuente de información sobre Canaán era la literatura de pueblos contemporáneos fuera de Canaán. Un buen ejemplo de esto son las cartas del Tell el-Amarna, enviadas por los príncipes cananeos en Palestina al faraón en Egipto. Fueron escritas principalmente a Amenotep III y a su hijo Aknatón, en los años 1400 o 1300 A.C. (*Véase «Egipcios»*.) Como veremos, Canaán fue una extensión del poder Egipcio durante gran parte de la historia cananea.

Un relato egipcio tardío (siglo 11 A.C.) nos da otra noción de Canaán. Esta historia tiene que ver con el viaje de Wenamón, un oficial del templo de Amún en Carnac, a Biblos en Fenicia para conseguir madera para el barco sagrado de su dios. El relato sugiere que el control de Egipto sobre Canaán había menguado grandemente desde el tiempo de las cartas de Tell el-Amarna, porque los cananeos trataron a Wenamón irrespetuosamente y se demoraron para satisfacer su petición.

Varios textos acadios del este y textos heteos del norte también nos dan información interesante respecto a las costumbres cananeas. Por ejemplo, las leyes heteas son muy específicas y parecen tratar con toda ofensa civil posible. Los textos acadios describen detallados ritos y sacrificios en el templo. Estos documentos sugieren que las culturas de la región eran muy sofisticadas.

Una tercera fuente de información sobre Canaán y sus pobladores era el Antiguo Testamento. Las Escrituras nos dicen que los hebreos expulsaron a los cananeos y en algunos casos eliminaron por completo ciudades enteras (*Jos 11.10–12.24*). Incluso una rápida lectura de las Escrituras nos muestra que los cananeos nunca gozaron de prestigio a ojos de los escritores del Antiguo Testamento. Éstos no escatimaron esfuerzo para pintar a los cananeos como gente mala e inmoral, y su religión como extraña y repugnante (*Jue 2.2; 10.6–7*). El relato de tal ataque despiadado convence a algunos eruditos modernos de que el Antiguo Testamento tiene una predisposición excesiva contra los cananeos. Pero las Escrituras son asombrosamente exactas y objetivas, y no exageran la verdad al hablarnos de los cananeos. Un descubrimiento arqueológico en el norte de Siria en 1928 confirma la descripción bíblica. Este descubrimiento proveyó un nuevo cúmulo de información respecto a la civilización cananea.

En la primavera de ese año un campesino sirio que trabajaba en sus terrenos oyó que la hoja de su arado golpeó lo que pensó que sería alguna piedra oculta. Mirando más de cerca, vio que su hoja había abierto un agujero extrañamente grande en la tierra; parecía como una tumba antigua. Este descubrimiento accidental dio paso a una emocionante excavación de una ciudad cananea, que ofreció objetos históricos fascinantes, y los restos de varios monumentos significativos.

Conforme los arqueólogos franceses excavaban más profundamente dentro de la ciudad, hallaron vastas cantidades de textos antiguos en tablillas de barro. ¿Habrían tropezado con literatura cananea,

escrita por cananeos en su idioma nativo? La respuesta fue que sí.

I. LA CIUDAD DE UGARIT

- A. Descripción de la región
- B. Textos ugaríticos
- C. Otros datos arqueológicos

II. GOBIERNO CANANEO

- A. Concepto de la ciudad estado
- B. Reyes ugaríticos

III. LA TIERRA DE CANAÁN

- A. Significado de Canaán
- B. Fronteras cananeas
 - 1. Evidencia bíblica
 - 2. Referencias acacias
- C. La Palabra de Dios y Canaán

IV. CONQUISTA DE CANAÁN

- A. Concesión de misericordia
- B. Las órdenes de Dios
- C. La guerra como un modo de vida
- D. El botín
- E. No doble norma
- F. Esclavitud
- G. Inmoralidad

V. LITERATURA UGARÍTICA

- A. Mitos
 - 1. El ciclo de Baal
 - 2. Mitos de fertilidad
- B. Leyendas

VI. CONCLUSIÓN

I. La ciudad de Ugarit. El nombre antiguo del sitio era Ugarit. Aun cuando este nombre se mencionaba en las cartas de Tell el-Amarna, los eruditos bíblicos no sabían la exacta ubicación de Ugarit. El descubrimiento de 1928 resolvió el problema. El moderno nombre árabe de este territorio en Siria es Ras Samra, que quiere decir «cabeza de fenel». (*Fenel* es una flor fragante cuyas semillas se usan para hacer ungüentos aromáticos, que crece en gran cantidad en esta región.)

A. Descripción de la región. Lo que sobrevive de Ugarit hoy es un montículo grande de tierra, de casi 20 m de alto, más de 900 m en su punto más ancho, y casi 640 m en su extensión mayor. Se ubica como a 0.8 km de la costa del Mediterráneo, en línea con la punta más oriental de la isla de Chipre. Los científicos empezaron a excavar en la región en 1929 y han continuado hasta el presente, excepto por los años de la Segunda Guerra Mundial.

B. Textos ugaríticos. Los eruditos pronto descifraron los textos cananeos de Ugarit y los tradujeron a varios idiomas modernos. Esto se debió principalmente a los esfuerzos de Hans Bauert, alemán, y a los franceses Charles Virolleaud y Edouard Dhorme.

Podríamos decir que los textos ugaríticos eran «cosmopolitanos», puesto que los escritos que se hallaron están en siete idiomas diferentes: egipcio, chiprio-minoano linear B, heteo, hurritas

(horeos), sumerio, acadio y ugarítico. Así que las tablillas ugaríticas contenían *jeroglíficos* (egipcios), *cuneiforme* (heteo) y *linear* (las restantes cinco formas de escritura. (Véase «[Lenguajes y escrituras](#)».)

Los investigadores hallaron que la mayoría de los textos estaban en escritura acadia silábica, que conocían de las ciudades de Mesopotamia. En Ugarit se usaba el acadio para la mayoría de los documentos comerciales, administrativos e internacionales. Pero los arqueólogos hallaron que una escritura alfabética ugarítica única se usó para registrar los grandes mitos, épicas y leyendas de la ciudad.

La escritura cuneiforme tradicional usa cientos de símbolos diferentes; pero en muchas de las tablillas de Ugarit aparecen solo 30 símbolos separados, lo que sugiere que usaron un sistema semejante al alfabeto. Las palabras con frecuencia aparecen separadas por un símbolo divisor, algo que los arqueólogos no habían visto en otras tablillas cuneiformes. La mayoría de las palabras estaban formadas con tres consonantes básicas, el mismo patrón seguido por los lenguajes semitas, tales como el hebreo, arameo y fenicio. También unos pocos textos ugaríticos estaban escritos de derecha a izquierda, mientras que los cuneiformes casi siempre se escriben de izquierda a derecha. Estas peculiaridades convencieron a los investigadores que las tablillas de Ugarit contenían un alfabeto que había sido desconocido, aunque relacionado al sistema fenicio de escritura.

Este es el alfabeto cananeo:

a	y	p
b	k	s
g	s	q
h	l	r
d	m	t
h	d	g
w	n	t
z	z	i
h	s	u
t	c	s

La siguiente secuencia de letras de nuestro alfabeto moderno sobrevivió de este antiguo alfabeto: ab-d-h-klmn-pqr-t.

C. Otra información arqueológica. Los arqueólogos notaron cinco diferentes niveles en el montículo de Ugarit, y hallaron señales de ocupación humana en cada nivel. El nivel cinco (a nivel de tierra) contenía evidencia de una población pequeña fortificada que se remonta hasta un gran diluvio. En este nivel no se encontró alfarería. El nivel cuatro y parte del tres se remontan al periodo calcolítico. (Véase «[Arqueología](#)».) Aquí los excavadores sí hallaron alfarería. El nivel tres data de la edad de bronce temprana, alrededor de mil años antes de Abraham. Aquí los excavadores hallaron indicios de trabajo hábil con metales. Las capas superiores, el nivel uno y dos, nos trae a la edad dorada de Ugarit, 1550–1200 A.C. Esto nos lleva del periodo patriarcal en el Antiguo Testamento al

tiempo de los jueces. Ugarit fue destruida al final de este periodo, al parecer víctima de un terremoto y de invasores que los escribas de Ugarit llamaron «pueblos del mar» (*Véase «Arqueología»*.) Hay solo rastros de ocupación ocasional en Ugarit después de 1200 A.C.

Los excavadores desenterraron dos templos dedicados al dios Baal y a su padre Dagón. Estos templos son similares en estructura al que construyó Salomón. Ambos tienen salones que tal vez se usaban algo así como el lugar santo y el lugar santísimo en el templo de Salomón.

Los arqueólogos dejaron al descubierto también varios otros edificios en Ugarit; algunos de estos contenían la biblioteca que nos da la mayoría de la literatura ugarítica. Los excavadores hallaron que debe haber habido un suntuoso palacio real, con 67 habitaciones y salas. Medía 119 m por 82 m. Descubrieron que muchos de los habitantes de Ugarit colocaban bóvedas sepulcrales directamente debajo de sus casas. Había canales que llevaban agua desde el nivel del suelo hasta las tumbas. Algunos arqueólogos creen que estos canales se usaban para presentar ofrendas paganas a los muertos.

Los científicos también hallaron jarrones de almacenamiento de más de un metro de altura, y varios hermosos tazones dorados que con toda seguridad fueron obra de expertos orfebres. Un tazón muestra el grabado de un cazador en un carro, apuntando sus flechas a gacelas y toros.

Los investigadores hallaron 74 armas y herramientas bajo el piso de una casa en Ugarit. Las inscripciones en cinco de estos artículos muestran que la colección pertenecía al sumo sacerdote. Al parecer los adoradores antiguos le daban al sacerdote estas herramientas y armas como ofrendas o regalos por sus bendiciones y ritos.

También descubrieron varias estatuas religiosas y objetos cúlticos. Entre ellos había unos cuantos amuletos dorados pequeños con forma de mujeres desnudas, con seguridad relacionado con el culto a la fertilidad en Ugarit. En la tapa de una caja de marfil hallaron un grabado de una diosa con los pechos al descubierto, sosteniendo varias espigas de grano en cada mano. Una cabra a cada lado se levantaba sobre sus patas traseras, tratando de mordisquear el grano. Otra plancha de marfil tiene el cuadro de una diosa amamantando a dos niños. Esto es un rasgo familiar en la literatura y arte religiosas del Cercano Oriente. Se pensaba que los mortales y dioses menores recibían poder y prestigio al mamar el pecho de una diosa.

Además hallaron unas cuantas estatuas pequeñas de bronce, del dios Baal, mostrando su mano izquierda hacia abajo y la derecha levantada, como si estuviera listo para descargar un golpe o dirigir un grito de guerra. Una plancha más grande de piedra muestra un A.D. de Baal usando casco y una falda, y blandiendo un garrote o maza en su mano derecha. Tiene una lanza en su mano izquierda.

II. Gobierno cananeo. A diferencia de Egipto, Mesopotamia o Asia Menor, el antiguo Canaán no tenía un solo gobernante cuyo poder se extendiera por todo el país. Los cananeos nunca produjeron un faraón o rey famoso. En cada ciudad gobernaba un reyezuelo. La asociación de gobernantes era la que tenía el poder sobre todo Canaán.

A. Concepto de la ciudad estado. Canaán se componía de varias ciudades estados, que se gobernaban a sí mismas y hasta cierto punto, autosuficientes. Un rey, o más apropiadamente llamado señor, gobernaba en cada ciudad estado. En la edad de bronce media (2000–1500 A.C.) y en la edad de bronce tardía (1500–1100 A.C.), cada uno de estos territorios estaba generalmente bajo el control de los egipcios o de los nuevos heteos. Nótese que Josué 12 menciona 31 reyes contra los cuales los israelitas lucharon al conquistar Canaán.

B. Reyes ugaríticos. Es difícil para los historiadores establecer exactamente cuándo, y quién, empezó la dinastía de reyezuelos en la historia de Ugarit. Los reyes de la edad postrera de bronce empleaban un sello que lleva la inscripción: «Jakarum hijo de Nikmad rey de Ugarit». Este sello

probablemente data del siglo diecinueve A.C.

Los eruditos no saben quien proveyó el liderazgo en la comunidad en Ugarit durante los siguientes siglos. Pero podemos saber quiénes fueron los gobernantes de Ugarit desde el siglo 14 A.C. hasta la destrucción de la ciudad en el siglo once A.C. Estos últimos gobernantes, en orden de sucesión fueron:

1. Amistamru I
2. Nikmad II
3. Ar Calba
4. Nikmepa
5. Amistamru II
6. Ibiranu
7. Nikmad III
8. Hamurapi (no tiene ninguna relación con Hamurabi).

Por lo menos dos en esta lista fueron fieles vasallos de Egipto y escribían regularmente a ese país. Hallamos evidencia de esto en las cartas de Amarna.

Nikmad II (o Nikmadu, como a veces se lo escribe) vivió en el mismo tiempo que el famoso faraón Aknatón o Amenotep IV (c. 1360 A.C.). Los nombres de Aknatón y de su igualmente famosa esposa, Nefertiti, aparecen en vasos de alabastro hallados en Ugarit. Seducido por la promesa de más territorio, Nikmad II de Ugarit dejó su lealtad al faraón egipcio para dársela a un rey heteo, Supiluliuma. Nikmepa disfrutó de uno de los reinados más prolongados de los gobernantes ugaríticos, (c. 1336–1265 A.C.). Este gobernante tomó partido con los heteos contra Egipto y el faraón Ramesés II en la famosa batalla de Cades, en 1285 A.C. La lucha concluyó en un impasse y las naciones rivales formaron un tratado de paz. Ugarit se benefició con este pacto.

El quinto rey en la lista, Amistamru II, fue hijo de Nikmepa. Se recuerda a Amistamru por un registro escrito de su matrimonio y divorcio de su esposa, la cual adulteró. Los heteos obligaron a Amistamru II y a su hijo, Ibiranu, a dar dinero y tropas para defenderlos contra una nueva amenaza que apareció en el horizonte: los asirios. Estos orientales estaban dirigidos por Salmanasar I y Tuculti-Ninurta I.

Los reinos de los reyes finales de Ugarit, Nikmad III y Hamurapi, fueron breves y sin importancia. Durante su tiempo un enemigo occidental, los «pueblos del mar», parecen haber llegado a ser una amenaza más peligrosa que los asirios, mientras que algunos desastres naturales, tales como terremotos, pueden haber debilitado a las ciudades estados. Los «pueblos del mar» atacaron, quemaron, diezmaron, y sepultaron a la ciudad de Ugarit alrededor de 1200 A.C. Así quedó hasta que fue descubierta en 1928 A.D. por el agricultor sirio.

III. La tierra de Canaán. Aun cuando en la Biblia nunca se menciona a Ugarit, ella es parte de la tierra de Canaán. Miremos a la región más amplia de Canaán según se describe en el Antiguo Testamento.

A. Significado de Canaán. Los eruditos debaten todavía lo que significa *canaán*, así como también los límites del territorio que el término indica. En el siglo diecinueve pensaban que el término *canaán* estaba ligado al verbo semita *cnc*, que en árabe significa «inclinarse, agacharse», y en hebreo «ser subyugado, humillarse». Así que interpretaban *Canaán* con significado de algo así como «tierra baja». Los expertos en el lenguaje han abandonado este enfoque, pero no podemos dejar a un lado las palabras de [Génesis 9.25](#): «Maldito sea Canaán; siervo de siervos será a sus hermanos». Es difícil pasar por alto aquí la idea de inferioridad. Aquí *Canaán* puede en verdad

ligarse con la raíz hebrea *cnc*, «estar bajo».

La mayoría de eruditos de hoy opinan que *canaán* se relaciona a la palabra cuneiforme *kinahu*, que nos viene de los hurritas de Mesopotamia. Esta palabra significa «púrpura rojizo», y se refiere al caracol múrce que se halla en las costas del Mediterráneo y que segrega un tinte púrpura. El tinte era uno de los principales productos de Canaán; y por esto se la llamaba «la tierra de la púrpura». Los fenicios usaban el tinte en la industria textil. Es más, la palabra cananea para *fenicio*, es muy similar a la palabra que significa «púrpura rojizo».

B. Fronteras cananeas. Este es uno de los problemas al definir *canaán*. Es sencillamente difícil determinar las fronteras del país.

1. Evidencia bíblica. Hallamos la primera afirmación bíblica sobre este asunto en [Génesis 10.19](#): «Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa (¿en la región del Mar Muerto?)». En base a este versículo podemos definir a Canaán como una región larga, estrecha, paralela a la orilla suroriental del Mediterráneo, cubriendo regiones pobladas por los fenicios del sur (sidonios) y filisteos. No se señala frontera al este, pero pensamos que fuera el río Jordán. Para una explicación más detallada de la Tierra Prometida, véase [«Geografía»](#).

2. Referencias acadias. La promesa de Dios a Abraham de darle tierra cobra mayor importancia al compararla con un texto acadio hallado en Ugarit. Se trata de una carta del rey heteo Hatusilis III (siglo trece A.C.) a su vasallo Nikmepa, rey de Ugarit. Éste se había quejado al rey heteo de que mercaderes viajeros de Ur le estaban haciendo la vida difícil a los residentes de Ugarit. Algunos eruditos piensan que Abraham viajaba como mercader con amplios intereses comerciales. Sus 318 soldados ([Gn 14.14](#)) pueden haber sido guardaespaldas para los comerciantes viajeros.

Para aliviar la situación en Ugarit el rey heteo impuso varias restricciones a los mercaderes. Una era que podían visitar a Ugarit solo en la cosecha. También se les prohibió comprar tierra o bienes raíces personales en Ugarit con la ganancia de sus negocios. Si Abraham era un mercader a quien se le había prohibido comprar bienes raíces personales, entonces la promesa de «darle toda esta tierra» cobra un nuevo significado. El hombre dice: «No puedes tener esta tierra». Dios dice: «Yo te la doy».

C. La Palabra de Dios y Canaán. Empezando con Abraham, y en las generaciones que siguieron, Dios prometió Canaán a individuos (un patriarca), luego a grupos (los israelitas, bajo Moisés y Josué). Pero la tierra de Canaán tenía que ser conquistada; no iba a ser entregada en bandeja de plata a los israelitas.

La palabra de Dios a su pueblo fue: «Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella . . . Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos» ([Jos 6.17a, 21](#)).

IV. Conquista de Canaán. Es fácil decir, como lo hacen algunos eruditos, que Canaán no fue conquistada tal como lo describe la Biblia, sino que los israelitas penetraron en ella lentamente. Algunos piensan que la descripción de las «guerras santas» o «guerras de exterminación» es fruto de la imaginación de escritores posteriores que distorsionaron los sucesos históricos. Es igualmente conveniente ver los acontecimientos como históricos, pero anotarlos como una etapa primitiva en el desarrollo de la conciencia de los antiguos israelitas. Pero tal vez se pueda comprender mejor la conquista de Canaán a la luz de la siguiente información:

A. Concesión de misericordia. La tierra de Canaán fue dada a los israelitas en base a la misericordia de Dios, y no por méritos. No hallamos sugerencia alguna de que los israelitas se consideran a sí mismos como pueblo superior. Su Dios era superior; *el único* Dios.

B. Órdenes de Dios. Los israelitas atacaron a Canaán porque Dios se los ordenó. Israel no tomó el primer paso por iniciativa propia. Esto no fue el cumplimiento de un sueño de expansión largamente acariciado por Israel. Es más, las Escrituras ni siquiera hacen referencia a que Israel tuviera ejército sino hasta el tiempo de David.

C. La guerra como un modo de vida. Las guerras contra Canaán nunca llegaron a ser modelos para acciones posteriores de parte de los israelitas. La voluntad de Dios para su pueblo en el mundo fue indicada por primera vez en [Génesis 12.3](#): «Serán benditas en ti todas las familias de la tierra».

D. El botín. Apoderarse del botín del enemigo derrotado era práctica común en ese día, y ha sido así a través de la historia. Pero la Palabra de Dios prohibió a los israelitas que tomaran botín personal de los pueblos conquistados. Todo debía ser consagrado a Jehová. Plata, oro y utensilios de bronce y hierro debían colocarse en el tesoro del Señor, y no en cofres privados ([Jos 6.18–19](#)).

E. No doble norma. Los israelitas no estaban exentos de la Palabra de Dios. No había una doble norma. Un israelita llamado Acán cedió a la tentación y se apoderó de algo del botín cananeo. Como resultado, él y su familia fueron entregados a la destrucción ([Jos 7](#); especialmente vv. [24–26](#)). Cuando los israelitas pecaban como nación, eran castigados, es decir, derrotados por los enemigos, igual que otras naciones.

F. Esclavitud. Cuando los israelitas entraron en Canaán pudieron haber seguido tres cursos de acción respecto a los cananeos. Podían haberlos matado, expulsado o convertido en esclavos. Excepto en situaciones de batallas reales, los israelitas parecen haber optado por la última alternativa con mayor frecuencia, porque los cananeos continuaron viviendo en Palestina mucho después de la muerte de Josué. Esto se ve en la historia acerca del suegro de Salomón, el faraón egipcio, quien marchó contra la ciudad de Gezer en Canaán, y se la arrebató a los cananeos, y se la dio a su hija como regalo de bodas ([1 R 9.16](#)). [Jueces 3](#) afirma que Canaán fue una nación dejada por Dios para probar a los israelitas ([Jue 3.1–3](#)).

G. Inmoralidad. La Biblia firmemente afirma que la religión y estilo de vida cananeos eran inmorales. Los cananeos se destruyeron a sí mismos por su vida pecaminosa. Esto es lo que Dios quiso decir cuando le dijo a Abraham: «Y en la cuarta generación volverán [los descendientes de Abraham] acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo [cananeo] hasta aquí» ([Gn 15.16](#)). Dios no le daría la tierra a su pueblo demasiado pronto. Esperaría hasta que el mal haya seguido su curso completo.

El Señor le dijo a su pueblo por medio de Moisés: «No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen . . . No harás alianza con ellos, ni con sus dioses. En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo» ([Éx 23.24a, 32.33](#)).

V. Literatura ugarítica. ¿Confirma la literatura hallada en Ugarit lo que el Antiguo Testamento dice respecto a los cananeos?

Veamos los textos de Ugarit escritos en la escritura singular cuneiforme alfabética que indicamos anteriormente. Estos textos se pueden dividir en dos grupos. El primero consiste en las *leyendas o épicas*, en las cuales los principales personajes son humanos. La segunda categoría son los *mitos*, en los cuales las acciones de los dioses son la característica principal. Veamos primeramente los mitos.

A. Mitos. La mayoría de mitos ugaríticos giran alrededor de Baal y otros dioses asociados con él. Baal era el dios del cielo y de la lluvia. Sus dos principales oponentes eran Yamm (dios del mar) y Mot (dios de la muerte).

1. El ciclo de Baal. Al más largo de los mitos cananeos llamamos el ciclo de Baal. Los eruditos no concuerdan en cuanto a la secuencia de los episodios de la historia, que se hallan en como una

docena de tablillas de barro. Pero podemos aceptar esta versión general:

Baal y Yam están ocupados en una guerra violenta. No es meramente un desafío de lucha libre en el cielo para que lo observen los divertidos espectadores. El resultado es mortalmente serio para los que creen en Baal. Si Baal triunfa, la tierra será fértil ese año, y los agricultores y residentes pueden respirar con un poco de alivio. Pero si Mot gana, habrá desastre, y la muerte y esterilidad reinarán. Puede ser el año de la plaga de langosta, o uno de sequía.

En una de las primeras tablillas de esta serie encontramos que Yam envía dos mensajeros a El, jefe de los dioses, para pedirle que les entregue a Baal a los mensajeros: «Entreguen, oh dioses, a aquel a quien ustedes albergan . . . Entreguen a Baal . . . el hijo de Dagón, para que yo pueda heredar su Oro». El cede y les entrega a Baal. Enfurecido, Baal se desata en venganza, pero lo refrenan las diosas Anat y Astoret. Por el momento, Yam tiene la victoria sobre Baal.

Pero vemos que otro texto pone el zapato en el otro pie. En este episodio Baal derrota a Yam. Las armas de Baal son dos mazos mágicos, proporcionados por Kotar-wa-casis, dios de la artesanía e inventor de herramientas, armas e instrumentos musicales.

Un largo texto del ciclo de Baal nos presenta a la diosa Anat, consorte de Baal. Baal tiene tres hijas también: Taliya, diosa del rocío; Padriya, diosa de las nubes; y Arsiya, diosa de la tierra.

Anat es tanto diosa de la guerra (pelea por las causas de su esposo) como diosa del amor y la sensualidad, una combinación común de atributos en las diosas antiguas. Sus tácticas de matadero contra los oponentes de Baal se describen en detalle: «Anat hincha su hígado con carcajadas / Su corazón se llena de alegría / Porque en la mano de Anat está la victoria / Porque hasta las rodillas se sumerge en la sangre de los soldados / Y hasta el cuello en la sangre coagulada de las tropas / Hasta quedar saciada». Esta masacre resulta en fertilidad para la tierra: «Ella saca agua y se lava / Con rocío del cielo / Gordura de la tierra». Bendiciones similares se hallan en las palabras de Isaac a Jacob (o Esaú, según Isaac pensaba), en [Génesis 27.28](#): «Dios, pues, te dé del rocío del cielo, Y de las grosuras de la tierra». Esta bendición se halla de nuevo en las palabras de Isaac a Esaú ([Gn 27.39](#)).

La siguiente historia nos dice cómo Baal intenta lograr que Anat convenza a El que le de un palacio. Ningún favor o petición de Baal parece ser demasiado para que Anat lo honre. Le dice a Baal que todo lo que necesita hacer es pedir, y ella lo hará. Le recuerda lo que ha hecho en el pasado: «¿No aplasté a Yam, el más querido de El? ¿No aniquilé al dios Río? ¿No he aplastado a la retorcida serpiente Poderoso monstruo de siete cabezas? He destrozado a Mot, querido de los dioses de la tierra» Al finalizar la narración, Anat comparece ante El y exige que honre la petición de Baal de un palacio. Amenaza a El con violencia si no concede lo que se le pide. ¡El se asusta tanto de su hija que se esconde de ella en su propia casa!

Otro texto describe una reunión diferente entre Baal y Yam, y Yam tiene la victoria. Pero en esta versión Baal (con frecuencia simbolizado por un toro), antes de irse al mundo de abajo, tiene relaciones carnales con una ternera para proveer un heredero.

Al parecer los cananeos no veían nada de malo en permitir que sus dioses practicasen el bestialismo.

Estos textos nos permiten comprender las batallas cósmicas en los mitos de Ugarit, entre las fuerzas-deidades de la aridez y productividad, esterilidad y fertilidad: Yan y Baal, Mot y Baal. El Antiguo Testamento tiene muchos pasajes que indican algo muy parecido a estas competencias en el cielo. Un ejemplo es: «Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová . . . ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón? ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo» ([Is 51.9–10](#)). O [Salmos 74.13–14](#): «Dividiste el mar con tu poder; quebrantaste cabezas de

monstruos en las aguas. Magullaste las cabezas del leviatán, Y lo diste por comida a los moradores del desierto». Hallamos declaraciones similares en el Nuevo Testamento en conexión con el gran dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, derrotado por Miguel y sus ángeles ([Ap 12.3–17](#)).

¿Cómo debemos interpretar estos versículos? ¿Tomaron los poetas de Israel prestado de sus vecinos cananeos el mito de la batalla cósmica? Probablemente no. Material literario como este era de actualidad común en todo el antiguo Cercano Oriente.

Los escritores bíblicos deliberadamente hacen referencia a mitos familiares. Parece imposible evadir esta conclusión. ¿Qué significaría para la gente que escuchó a Isaías las alusiones a un dragón, a menos que ya estuvieran familiarizados con relatos acerca de estas criaturas? Pero los autores israelitas no simplemente copiaron en sus escritos el pensamiento cananeo. Si lo hubieran hecho, sería de esperarse hallar mitos cananeos de la creación en el Pentateuco y los primeros capítulos del Génesis, y no los hallamos. En lugar de eso, las bestias míticas aparecen en las Escrituras en una fecha relativamente tardía, cuando Israel ya estaba firme en su creencia en el Dios que es uno, sin rival. Isaías y el salmista no están afirmando los mitos cananeos como verdad, sino tomando prestado su contenido para usarlo como imágenes poéticas para celebrar la soberanía de Dios.

2. Mitos de fertilidad. Dos mitos más De Ugarit completarán nuestra discusión de esta rama de literatura. Uno se refiere al matrimonio de Yari, el dios luna, con Nikal, diosa luna de Mesopotamia. Nikal tiene un hijo de Yari. Las palabras de Yari a Nikal muestran que la fertilidad del útero y la fertilidad de la tierra están ligadas: «Convertiré sus campos en viñas / El campo de su amor en huertos».

El segundo mito se conoce a menudo como «El nacimiento del Dios bueno y de gracia». Empieza con un banquete en el cual el vino corre libremente. El texto está dividido en secciones, siendo la décima la última y más crucial. El está a punto de crear a dos mujeres que llegarán a ser o sus esposas o sus hijas, dependiendo de su capacidad para dejarlas encinta. Crea a estas mujeres y las seduce, y ambas quedan encinta. Una da a luz a un hijo llamado Aurora (Sahar), y la otra da a luz a un hijo llamado Crepúsculo (Salim). Más tarde, El tiene relaciones amorosas con las mismas mujeres y produce siete hijos en ellas. Estos hijos son «los dioses buenos de gracia». Están destinados a ser los dioses de la fertilidad, y son primeramente amamantados en los pechos de «la Señora» (Asera, ¿esposa de El?). El los envía al desierto por siete años, hasta que las cosas mejoren. Se ha sugerido que este texto estaba conectado a un rito cuyo propósito era poner fin a una serie de años malos y empezar un ciclo productivo para Ugarit.

Las religiones de la fertilidad tales como las de Ugarit ponen gran énfasis en la reproducción en la tierra, en las cosechas y en el vientre. Este énfasis ayuda a explicar su hincapié en las uniones sexuales.

La Biblia y los textos cananeos de Ugarit usan las palabras *cadēs* y *kedēsha*, que significan «santo» y «santa», respectivamente. En Ugarit estos «santos» eran sacerdotes y sacerdotisas homosexuales que actuaban como prostitutas.

Hallamos una fuerte reacción hebrea contra esta «prostitución cúlrica» en pasajes tales como [Levítico 19.29](#): «No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar», y [Deuteronomio 23.17](#): «No haya ramera (*kedēsha*) de entre las hijas de Israel, ni haya sodomita (*cadēsh*) de entre los hijos de Israel». Una de las reformas de Josías fue que «derribó los lugares de prostitución idolátrica» ([2 R 23.7](#)).

B. Leyendas. Debemos examinar dos importante leyendas cananeas sobre reyes antiguos. Una historia es la leyenda de Keret, de la cual Keret, hijo de El, es el protagonista. Keret es rey de Hubur. Le quitan a su esposa y matan a su familia. Mucha de la historia contiene el consejo de El a Keret respecto a donde encontrar una nueva esposa. A Keret se le dice que debe ir a Udum (¿Edom?), en

donde el rey Paebel tiene una hermosa hija, Juriya. La búsqueda de Keret tiene éxito. La pareja se une feliz y empieza una nueva familia, que crece hasta tener siete hijos y una hija. Luego Keret se enferma de muerte.

Aquí El, el líder de los dioses, interviene de nuevo. Usa magia para restaurar la salud de Keret: «Yo mismo haré la magia / En verdad detendré la mano de la enfermedad / Exorcizando al demonio» Hallamos interesante que al usar la magia, el dios apela a un poder externo.

Uno de los hijos de Keret, Yasib, pronto se rebela contra su padre por su liderazgo blando. Keret dice: «Que Horón (dios de la plaga y del mundo fantasma) rompa, o hijo mío / que Horón te rompa la cabeza / Astoret, nombre de Baal, tu mollera». Así vemos que esta historia empieza y termina con un padre en problemas.

La segunda leyenda tiene que ver con un rey llamado Acat, hijo de Danel (algunas veces «Daniel», pero *no* el Daniel de la Biblia) y su esposa Donatiya. Kotar-wa-kasis (el dios de las artesanías) hace un hermoso arco para Acat, que atrae la atención de Anat, diosa de la guerra. Anat desea el arco para su arsenal, pero Acat rehúsa ofrecérselo.

Anat hace matar a Acat por Yatpan, uno de sus subalternos, quien toma forma de águila.

El padre Danel recupera los restos de Acat del estómago del águila y sepulta a su hijo. La hermana de Acat, Pigat, va a Yatpan para vengar la muerte de su hermano. Mientras tanto Danel entra en un periodo de siete años de duelo por Acat. El texto termina aquí, pero muchos eruditos piensan que probablemente la leyenda tiene más.

¿Por qué se escribió esta leyenda? Nadie lo sabe con certeza. La historia probablemente hace alusión al sagrado oficio del rey como el que poseía la fertilidad, porque el texto dice que después de la muerte de Acat «Baal fracasó por siete años . . . sin rocío, sin lluvias». A Danel varias veces se le llama *mt rp'e*, «sanador» o «el que dispensa la fertilidad».

Danel, padre de Acat, nos interesa especialmente en esta leyenda. El profeta Ezequiel echó agua fría sobre las falsas esperanzas de liberación que tenía su pueblo ([Ez 14.12–23](#)) al decir que un individuo se salvaría solo si era justo. Para recalcar su punto, Ezequiel dice: «si estuviesen en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas» (vv. [14](#), [16](#), [18](#), [20](#)). Tres versículos incluyen: «ni a sus hijos ni a sus hijas librarían».

Los eruditos no tienen problema para identificar a Noé y Job en la Biblia. Pero, ¿quién es Daniel? ¿Es el mismo Daniel de quien Ezequiel habla en [28:3](#): «he aquí que tú [el príncipe de Tiro] eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto»? Muchos escritores han sugerido que el Daniel que Ezequiel menciona no es el contemporáneo suyo, el profeta Daniel, sino el Danel de la leyenda cananea. En el libro de Daniel, su nombre en hebreo se deletrea *dny'l*. Pero en todos los pasajes de Ezequiel el nombre se deletrea *dn'l*, exactamente como el nombre Danel en la historia de Acat.

Si los hebreos conocían al leviatán cananeo y lo mencionaron en su literatura religiosa, ¿no podrían haber hecho lo mismo con Danel?

VI. Conclusión. Sabemos que los hebreos vivían como vecinos de los cananeos y que conocían su estilo de vida, cosmovisión, religión y literatura. Muchas veces los hebreos adoptaron la religión cananea. Piense en el becerro que Jeroboam hizo en Bet-el y en Dan ([1 R 12.28–29](#)); en los textos ugaríticos a El se le llama con frecuencia «el Toro». O recuerde las frecuentes referencias a objetos cananeos tales como Asera o esculturas ([Éx 34.12](#), [Dt 7.5](#); [12.3](#); [16.21](#); [Jue 6.25](#); [1 R 14.15](#) y otros).

Mucho de las severas advertencias de los profetas fue una reacción contra los cananeos. En ocasiones los hebreos tomaron prestado libremente de los cananeos.

¿De cuál de los aspectos de la vida cananea tomaron prestado? Ciertamente de su arquitectura y de sus técnicas literarias. Nuestro conocimiento de las obras de poesía hebrea (especialmente Salmos y

Proverbios) se debe en gran parte a los valiosos textos poéticos hallados en Ugarit. (*Véase* «[Poesía](#)».) Los hebreos incluso se referían a su idioma como «la lengua de Canaán» ([Is 19.18](#)).

Pero estos préstamos rara vez fueron religiosos. Para ser fiel a su Dios, Israel tenía que permanecer separado de sus vecinos paganos. No se atrevía a jugar con lo que Dios llamaba abominación e inaceptable a sus ojos. Jehová y su portavoz desafiaban a Israel a vivir por encima de las culturas que los rodeaban, a separarse de ellas, y a ser un testigo y un desafío para ellas.

Los persas

Los persas gobernaron Palestina durante el último siglo de la historia del Antiguo Testamento. La Biblia habla de ese periodo en las narraciones de Ester, Daniel, Esdras, Nehemías y dos versículos al final de 2 Crónicas. Para los judíos este fue un periodo de restauración y reconstrucción. Para los persas fue un periodo de expansión imperial.

Los judíos habían estado exiliados en Babilonia por casi 60 años cuando los persas la conquistaron en 539 A.C. Dos años más tarde Ciro II, el rey persa, concedió a los exiliados permiso para regresar a su tierra natal. Luego se dedicó a conquistar Egipto, hazaña que logró completar su hijo en 525 A.C.

Palestina fue barrida bajo los grandes imperios de Babilonia, Persia, Grecia y Roma, por un periodo de más de 550 años. Sin embargo, solo a los persas se les recuerda por su contribución al pueblo judío. En la Biblia se considera a los otros imperios como malos y hostiles contra los judíos.

I. HISTORIA TEMPRANA

II. SURGIMIENTO DE CIRO EL GRANDE (550–529 A.C.)

- A. Reinado de Nabonido
- B. Daniel y la escritura en la pared
- C. Identidad de «Darío»
- D. El decreto de Ciro
- E. La respuesta judía
- F. Daniel bajo los persas
- G. Muerte de Ciro

III. CAMBISES II (529–522 A.C.)

IV. DARÍO I (522–486 A.C.)

- A. Fortalecimiento del imperio
- B. Darío y Palestina
- C. Darío y los griegos

V. JERJES I (486–465 A.C.)

VI. ARTAJERJES I (465–424 A.C.)

VII. DECLINACIÓN DE PERSIA

- A. Maniobras políticas
- B. Crecimiento del poder judío
- C. Fase final

VIII. CULTURA PERSA

- A. Arte y arquitectura
- B. Lenguaje
- C. Religión

I. Historia temprana. Los persas sabían lo que era el exilio. Habían sido obligados a emigrar por más de mil años. Sus antepasados originalmente vivieron cerca de las estepas del sur de Rusia. Otros pueblos migrantes los obligaron alrededor de 2000–1800 A.C. a mudarse a las llanuras de Asia central. Llevaron consigo sus nombres, tradiciones y lenguaje arios. El lenguaje indo-ario tiene

alguna proximidad con el griego y el latín. Cuando estos arios llegaron a su nueva tierra en la vasta región entre India y Mesopotamia, parece que introdujeron el caballo y el carro. Se ha descubierto alfarería de ese periodo que muestra grabados de caballos. También se han descubierto riendas de hierro y cobre.

De las tribus que se establecieron en el norte de Irán, solo los medos y los persas son de importancia para este estudio, puesto que ejercieron la mayor influencia en los pueblos y tiempos bíblicos. Su surgimiento como poder político formidable llevó casi mil años.

Alrededor de 700 A.C. Media y Persia se habían establecido, aun cuando estaban sujetas a Asiria. Para entonces Asiria ya había conquistado el reino de Israel. Los persas se liberaron de la dominación asiria en 681 A.C., cuando Acamenes era su rey. Sin embargo, el sistema cuneiforme asirio llegó a ser el sistema persa de escritura. Los dos hijos de este rey pelearon entre sí al heredar el trono, y se dividieron el reino. Muy pronto, no obstante, uno de aquellos reinos, llamado Paras, fue absorbido por Media. El otro reino, centrado en una región llamada Ansán, proveyó la base para lo que más adelante sería el imperio persa y la primera dinastía, los acaménidos, que duró hasta 330 A.C.

A principios del siglo séptimo A.C., cuando Judá estaba sujeta a Nabucodonosor de Babilonia, los medos todavía eran un pueblo semi nómada. Su gobernante era Fraortes (675–653 A.C.), que residía en Ecbatana (cerca de la moderna Hamadán), una ciudad que más adelante llegaría a ser una de las capitales del imperio persa. Fraortes murió en una batalla contra Asiria en 653 A.C.

Ciaxes, su hijo, reorganizó el ejército e introdujo mejores armas para sus soldados. Extendió su control sobre el reino persa, el cual le pagó tributo. Sin embargo, cuando estaba a punto de derrotar a los asirios, los medos fueron obligados a retirarse para proteger las regiones orientales de los invasores escitas. Veintiocho años más tarde Ciaxes atacó de nuevo a Asiria y capturó la ciudad de Asur en 614 A.C. Unió sus fuerzas con Nabopolasar de Babilonia, quien había derrotado a Asiria en batalla en una ocasión anterior (626 A.C.), para capturar la capital asiria, Nínive, en 612 A.C.

Babilonia continuó sus conquistas hacia el occidente. Derrotó la alianza de los asirios y egipcios en Carquemis en 605 A.C., y se apoderó del imperio asirio. Los babilonios controlarían el Cercano Oriente por los siguientes 60 años.

Babilonia y Media marcharon en rutas paralelas hacia el occidente, para subyugar a las naciones. Ciaxes llevó a sus ejércitos al norte de Mesopotamia, capturando Armenia y Capadocia, hasta el reino de Lidia al oeste y Partia al este. Los babilonios avanzaron a Siria, Fenicia y Palestina. Sin embargo, mientras estos dos reinos rivalizaban entre sí, Persia empezó a surgir hasta dominar el Cercano Oriente.

II. Surgimiento de Ciro el grande (550–529 A.C.). La nieta de Ciaxes se casó con Cambises I, rey persa en Ansán. El hijo que nació de este matrimonio fue Ciro II, conocido como Ciro el grande. Bajo Ciro II el poder persa alcanzó renombre. Cuando fue coronado rey de Ansán en 559 A.C. los persas todavía pagaban tributo a Media. Pero alrededor de 550 A.C. Ciro había derrotado a su abuelo, Astiages, rey de los medos, y se había apoderado de su capital, Ecbatana. Ciro entonces se dio a sí mismo el título de «rey de los medos» e hizo de Ecbatana su sede. Al permitir que los oficiales medos siguieran en sus funciones, se ganó su lealtad.

Todo el imperio medo cayó ante Ciro. Marchó hacia el oeste y se apoderó de Armenia, Capadocia, Cilicia, Lidia, varias ciudades estados griegas en Asia Menor y las islas de Grecia. Hacia el este sus conquistas incluyeron todo Irán. Sin embargo, había todavía dos poderosos rivales: Babilonia y Egipto. Antes de poder emprender la marcha contra Egipto, había que subyugar a Babilonia.

Al conquistar Babilonia, Ciro entró en la arena de la historia bíblica. Para comprender el impacto que Ciro tuvo en el mundo antiguo, debemos revisar los últimos días de Babilonia, su archi rival.

A. Reinado de Nabonido. Nabonido, el último gobernante del imperio babilónico (555–539 A.C.), creía que una alianza con Ciro II de Ansan lograría destruir a su rival, Media. Confió en esta alianza para protección, y no hizo esfuerzo alguno para fortalecer su propio país. En lugar de fortificar sus fuerzas militares, Nabonido gastaba su tiempo en literatura, religión y un estudio del pasado de Babilonia. La obra de Nabonido ha sido invaluable para establecer fechas. Introdujo el culto al dios luna, Sin, el dios patrono de Harán, de donde había venido originalmente su familia. Antes de que pasara mucho tiempo, lo habían expulsado de Babilonia los sacerdotes a quienes no les gustaron sus reformas religiosas. Vivió diez años en el exilio en Teima, en el norte de Arabia, empezando en 552 A.C. Nabonido dejó a su hijo Belsasar como regente en Babilonia durante este tiempo. Cuando Nabonido regresó a Babilonia en 543 A.C., el reino se había debilitado y dividido. Los sacerdotes todavía estaban insatisfechos, porque pensaban que se les había privado de su gloria anterior, siendo que Sin reemplazó a Marduc como dios de Babilonia.

B. Daniel y la escritura en la pared. El Antiguo Testamento registra que Daniel sirvió bajo Belsasar, quien gobernaba a Babilonia en ausencia de su padre, Nabonido. El libro de Daniel dice que Belsasar hizo un banquete para mil de sus nobles. Entre los excesos de la fiesta se incluyó la borrachera y la profanación de los vasos capturados en el templo de Jerusalén. Cuando apareció la escritura en la pared, ni el rey ni sus sabios pudieron leer la extraña inscripción. Finalmente llamaron a Daniel. Éste primero reprendió al rey por su arrogancia. La misma arrogancia que causó la caída de Nabucodonosor por un breve tiempo, derribaría a Belsasar, según el significado que Daniel dio a la inscripción: «MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN» ([Dn 5.25](#)). Daniel interpretó estas palabras arameas (literalmente: «numerado, numerado, peso, divisiones») como queriendo decir: «Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin . . . Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto . . . Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas» ([Dn 5.26–28](#)).

Incluso después de oír tan terrible mensaje, Belsasar no se arrepintió. En lugar de eso, nombró a Daniel como tercero en su reino, como si denegara la decisión de Dios al incluir a este hombre de Dios en su gobierno. La Biblia solemnemente observa: «La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años» ([Dn 5.30–31](#)).

C. Identidad de «Darío». Los críticos han sido rápidos en argumentar que la Biblia se equivoca en su referencia a Darío en [Daniel 5.31](#). Los registros seculares dicen que Ciro II se apoderó de Babilonia en 539 A.C., y no mencionan a ningún Darío que conquistó y gobernó en Babilonia. Algunos críticos opinan que el libro no fue escrito por Daniel, y ni siquiera durante su vida, sino por algún escritor del siglo segundo A.C. que quería estimular a los judíos a ser fieles a Dios resistiendo a Antíoco IV, quien había intentado helenizar a Palestina. (*Véase «Los judíos en tiempos del Nuevo Testamento»*.) Tal escritor pudo haber estado más interesado en relatar una historia inspiradora que en anotar cuidadosamente los hechos. Otros eruditos sugieren posibles identificaciones de Darío.

Algunos han especulado que Darío fue realmente Gobrias (o Gubaru), uno de los generales de Nabucodonosor. Había llegado a ser gobernador de la provincia babilónica de Elam, limítrofe con Persia. Cuando vio el surgimiento del poder persa, desertó y se unió a Ciro para socavar el poder de Babilonia. Gobrias y Ciro fácilmente se apoderaron de Babilonia, puesto que el sacerdocio del dios Marduc estaba esperando para ayudar a los persas. Belsasar, dejado por Nabonido para defender la ciudad, fue incapaz de hacerlo debido a su embriaguez. Ciro siguió a Gobrias al entrar en Babilonia sin batalla. Allí recibió la bienvenida de un héroe e inmediatamente fue coronado «rey de Babilonia».

Documentos de ese periodo revelan por qué Ciro fue tan popular como conquistador de Babilonia. Restauró a Marduc como deidad del estado, junto con el orden sacerdotal. También mantuvo disciplina estricta entre sus fuerzas de ocupación, de modo que se evitaron el saqueo y las violaciones sexuales.

D. El decreto de Ciro. Ciro se dedicó a una política de restauración. A diferencia de los asirios y babilonios, quienes desarraigaron de su tierra a los pueblos conquistados y los llevaron al exilio, Ciro creía que servía mejor a sus intereses al permitir que la gente regresara a su tierra natal para reconstruir sus templos. La suya fue una política de politeísmo religioso.

Las comunidades de judíos recibieron con beneplácito la nueva política. Los judíos de Israel habían estado en el exilio desde 723 A.C. y los de Judá desde 586 A.C. Vieron el creciente poder de Persia como una señal enviada por Dios para poner fin a su cautiverio. Se consolaban con los mensajes proféticos de la caída de Babilonia, tales como [Jeremías 25, 50 y 51](#). Isaías les aseguró que Ciro fue ungido por Dios para una misión especial, aun cuando él mismo no conocía a Dios ([Is 45.1, 4](#)).

[Esdras 1](#) registra el decreto de Ciro que permitió a los capturados regresar a su tierra natal, según los judíos lo recibieron y comprendieron. Además de dejarlos en libertad, el decreto les concedió a los judíos permiso para reconstruir el templo y establecer la adoración organizada al Dios de Israel. Esdras tenía el decreto de instruir a los vecinos de los judíos a despedirlos con regalos personales, así como una ofrenda de buena voluntad para la reconstrucción del templo. Ciro incluso devolvió los artículos valiosos que Nabucodonosor había tomado del templo de Salomón en 586 A.C. Los artículos incluían 30 tazones de oro, 1000 tazones de plata, 29 cuchillos, 30 tazas de oro, 410 tazas de plata, y «otros mil utensilios» ([Esd 1.9–10](#)). Ciro también contribuyó del tesoro real para la reconstrucción. Esta contribución fue verificada más tarde durante el reinado de Darío, cuando se halló un memorando arameo en la fortaleza en Ecbatana. Ese memorando consta en [Esdras 6.3–4](#).

E. La respuesta judía. Los judíos respondieron con entusiasmo a la oferta de Ciro. El año en que se dictó la orden (538 A.C.) muchos judíos se prepararon para regresar a su tierra natal. Debemos recordar que su decisión de regresar no fue fácil. Los que habían seguido el consejo de Jeremías ([Jer 29.5ss.](#)) habían echado raíces en Babilonia. Habían comprado casas, sembrado huertos, y establecido negocios en el exilio. Tablillas comerciales babilónicas nos revelan nombres judíos, lo que indica la buena situación de los judíos en Babilonia en ese tiempo. Estos antiguos «sionistas» tuvieron que dejar todo lo que habían logrado en el exilio para regresar a una tierra natal empobrecida. Los que empezaron el largo y peligroso viaje de Babilonia a Palestina necesitaban confiar en Dios, tener un espíritu explorador, y una férrea voluntad para reedificar su tierra.

Sesbasar, «príncipe de Judá» fue el primer gobernador. Su nombre en babilonio (*Samás-apalusur*) significa «Samás ha guardado a los hijos». Él fue el encargado de los tesoros del templo durante el viaje hasta Jerusalén ([Esd 1.11; 5.14](#)). Posiblemente era el hijo de Joaquín, Senazar ([1 Cr 3.18](#)).

Los historiadores no concuerdan respecto a la identidad de Sesbasar. Algunos dicen que el Sesbasar que se menciona en [Esdras 1.11](#) es el mismo Zorobabel de la familia de David, que dirigió el primer retorno ([Esd 2.2](#)). Zorobabel fue un líder junto a Jesúa. Pero no se nos dice que Sesbasar fuera un líder activo, mientras que Esdras pone énfasis especial en el papel de Zorobabel como líder davídico en el periodo de la reconstrucción. En la respuesta de los judíos a Darío se menciona a Sesbasar como el gobernante que vio la colocación de los cimientos del templo. Sesbasar tal vez murió poco después de su regreso a Jerusalén, y tal vez un pariente de mediana edad, Zorobabel, asumió el gobierno. El profeta Hageo se refiere a Zorobabel como «gobernador» ([Hag 1.1, 14](#)).

Poco después que los judíos llegaron a Jerusalén, Sesbasar instruyó a su pueblo a seguir las

órdenes de Ciro y reconstruir el templo. Zorobabel, de la familia de David y Jesús el sumo sacerdote dirigieron al pueblo a dar acciones de gracias y a colocar los cimientos del templo. Los sacerdotes y levitas dirigían la alabanza. «Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel» (Esd 3.11). Solo los que habían visto la gloria del templo de Salomón podían compararlo con la humilde estructura que se estaba construyendo ante sus ojos. Los que lo recordaban lloraban, mientras que los judíos jóvenes gritaban de alegría al presenciar este nuevo comienzo. Sabían que esto cumplía las promesas de Dios a los profetas basadas en su pacto con Abraham (Esd 3.12–13).

Los judíos en Palestina procuraron obedecer la ley mosaica. Ofrecieron holocaustos en la mañana y en la tarde (Esd 3.2; cp. Dt 12.5–6); celebraron la Fiesta de las Cabañas (Nm 29.12); y observaron las fiestas fijas (Nm 29.39). Voluntariamente ofrendaron lo que pudieron para la construcción del templo: un total de 61,000 dracmas de oro, 5000 libras de plata y 100 trajes sacerdotales (Esd 2.69).

F. Daniel bajo los persas. La vida de Daniel en el exilio había transcurrido durante la subida y caída de Babilonia. Había presenciado el principio del exilio (c. 606 A.C.), la caída de Babilonia (539 A.C.), y el regreso de los primeros grupos de judíos a Palestina (c. 538 A.C.). Dios había usado a Daniel para proclamar la caída de Babilonia en manos de los persas (Dn 5). Daniel luego sirvió a los persas por unos pocos años después de la caída de Babilonia.

Parece más probable que al «Darío» de Daniel 6 se lo debería identificar como el gobernante persa llamado Gubaru. Éste llegó a ser el gobernador de la provincia persa más grande: «Babilonia y más allá del río». Su dominio incluía Babilonia, Asiria, Siria, Fenicia y Palestina. Nombró a 120 gobernadores y a tres comisionados (Dn 6.1) para proteger a su provincia. Gubaru nombró a Daniel como comisionado. Dos de los colegas de Daniel, y gobernadores, querían que Daniel fuera destituido de su cargo, aun cuando su trabajo y juicio estaba por encima de toda crítica. Atacaron su vida personal. Como judío devoto, Daniel oraba regularmente a Dios, mirando hacia Jerusalén (Dn 6.10). Sus enemigos convencieron a Gubaru que ordenara que nadie debía orar a ningún dios o persona, excepto al rey (6.12). Como los gobernadores lo esperaban, Daniel no acató la orden. Fue juzgado y declarado culpable, y echado a un foso de leones, del cual Dios le rescató milagrosamente (6.22).

Durante el primer año del reinado de Gubaru, Daniel meditó en las profecías de Jeremías sobre los 70 años de exilio (Jer 25.11–12; 29.10). Daniel confesó los pecados por los cuales los judíos fueron desterrados, y oró que el Señor obrara de nuevo con gracia con su pueblo y los hiciera volver a Jerusalén. De súbito el arcángel Gabriel le reveló a Daniel que después de 70 semanas (un periodo de tiempo desconocido) el pueblo y Jerusalén serían restaurados, y se haría la expiación por sus pecados. Gabriel le dijo que se lograría justicia eterna a su favor (Dn 9.24).

La última visión profética de Daniel apareció en el tercer año de Ciro, rey de Persia (Dn 10.1). Para ese entonces Daniel era demasiado viejo como para unirse a los judíos que regresaban a Palestina. Dios le reveló a Daniel su gloria mientras éste estaba sentado a la orilla del Tigris (10.4ss). El mensaje de Dios le habló a Daniel respecto al futuro del imperio persa. La visión de Daniel preveía que tres reyes gobernarían a Persia después de Ciro: (Cambises, Pseudo-Esmerdis y Darío), antes que un cuarto (Jerjes) pasara su vida luchando contra los griegos (11.2). Cien años más tarde el imperio persa cayó ante Alejandro Magno (c. 323 A.C.) Por el siguiente siglo y medio, dos divisiones del imperio de Alejandro Magno se pelearían por el territorio de Palestina: el reino tolemeo de Egipto («rey del sur») y el reino seléucida de Siria («el rey del norte»). En verdad, Palestina sería capturada por los seléucidas alrededor de 200 A.C. (Dn 11.17ss), y estaría bajo su gobierno hasta la llegada de Antíoco Epífanes. Éste lucharía contra los tolomeos hasta que los romanos «naves de Quitim» exigieran su retiro (11.30). Furioso, Antíoco iría a Jerusalén y pondría

allí «la abominación desoladora» (Dn 11.31).

En la visión de Daniel el reino de Dios triunfaría sobre las fuerzas enemigas. La dirección divina de la historia le aseguró a Daniel y a los judíos que Dios cumpliría todo según su propósito. El futuro de los judíos no era brillante; estaban destinados a estar bajo el gobierno de los persas, griegos y romanos, y sufrirían intensamente (Dn 11.40–45; 12.1). Pero al final los judíos se levantarán y «resplandecerán como el resplandor del firmamento» (Dn 12.3). Dios le hizo una promesa especial a Daniel: «Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días» (12.13).

G. Muerte de Ciro. Ciro logró su objetivo de edificar un imperio aun más grande que Babilonia. Organizó su imperio en 20 satrapías (provincias). Un sátrapa (gobernador) gobernaba cada provincia, y era responsable ante el rey. Cada sátrapa estaba bajo el control de oficiales que respondían directamente ante el gran rey. Los oficiales eran los «ojos» del rey en cada provincia. Cualquier intento de hacer algo en contra de los intereses del rey se informaba a Ciro en su gran palacio en Pasargade, cerca de la orilla oriental del Golfo Pérsico. Ciro creó un enorme parque allí, con su palacio, santuarios y otros edificios.

Ciro continuó la lucha en el este hasta que murió en 530 A.C. Fue sepultado en Pasargade en una tumba de 10.7 m de altura. (La cámara de la tumba mide solo 3.2 x 2.2 m). Había guardias que vigilaban la tumba para proteger el cadáver de Ciro. El cuerpo fue colocado dentro de la tumba en un sarcófago de piedra caliza, el cual fue colocado en un sofá funeral. El amado Ciro fue sepultado con espadas, aretes, vestidos finos y tapetes.

III. Cambises II (529–522 A.C.). El hijo de Ciro, Cambises, subió al trono después de la muerte de su padre. Como éste, Cambises fue un hombre capaz y un buen general. Había representado a Ciro en el festival de año nuevo (llamado el «festival Akita») en Babilonia desde que Ciro llegó a ser rey allí. Cambises también se había quedado en la capital como sucesor oficial del rey mientras Ciro estaba en algún viaje militar, o en caso de que algún daño le ocurriera al rey. Después de su coronación Cambises puso sus ojos en el oeste para expandir su imperio.

Hasta entonces Egipto había escapado del gobierno extranjero. El faraón Amasis, que disfrutaba del disfavor de su pueblo, gobernaba Egipto con la ayuda de soldados griegos contratados. Cambises se apoderó de Menfis en 525 A.C., cuando ni Amasis, ni su hijo, Psantik II, pudieron resistir a las tropas persas. Esto marcó el comienzo del gobierno persa sobre Egipto.

Los egipcios detestaban el gobierno extranjero. El falso rumor de que Cambises había matado al buey sagrado Apis era un desacato que el pueblo común lo creyó fácilmente. Los sacerdotes de ciertos templos estaban furiosos porque ya no recibían del estado provisiones gratis. Se les exigía, en cambio, que trabajaran la tierra y criaran aves para el sacrificio. Estos cambios fueron todo lo que los egipcios necesitaron para rechazar el gobierno persa. La evidencia arqueológica sugiere que Cambises respetó la religión de Egipto. Pero la revuelta egipcia le obligó a apretar las riendas. A su regreso de Egipto Cambises oyó que Esmerdis se había apoderado de Persia. Cambises sabía que no podía haber sido Esmerdis, su medio hermano (también conocido como Barfiya), porque sus ayudantes ya habían matado a Esmerdis para evitar un levantamiento como ese. Gaumate, un medo que aducía ser Esmerdis (Pseu-do-esmerdis), había dirigido la revuelta. Cambises no vivió para lidiar con Gaumate. Murió cerca del monte Carmelo en 522 A.C., posiblemente suicidándose.

IV. Darío I (522–486 A.C.). Darío era un pariente lejano de Cambises. Llevó la lanza de Cambises en su batalla contra Egipto, y se mantuvo al día con los nuevos desarrollos políticos. Darío fraguó un complot contra Gaumate, quien respaldaba los intereses religiosos de los medos y los sacerdotes. Darío y sus fuerzas mataron a Gaumate en una fortaleza en Media.

A. Fortalecimiento del imperio. Darío actuó primero para unir al imperio. Éste se derrumbaba por todos lados debido al patriotismo separado en las satrapías. Los líderes de las provincias trataban de apoderarse del poder en Media, Elam, Babilonia, Egipto e incluso Persia. Darío aplacó cada revuelta enviando generales leales a subyugar a las fuerzas rebeldes. En dos años Darío fue reconocido como un gran rey en la mayor parte del imperio. Estableció su nueva capital en Susa y construyó allí un palacio (521 A.C.). Luego creó un código legal que debía obedecerse en todo el imperio (c. 520 A.C.). Este código de leyes se parece al de Hamurabi (c. 1775 A.C.). Darío también nombró a persas para que sirvieran como jueces junto a los líderes nativos, e impuso tributos que los nuevos oficiales debían hacer cumplir.

B. Darío y Palestina. En los primeros años difíciles de su reinado Darío tuvo que lidiar con el asunto del templo en Jerusalén. Los edificadores habían colocado los cimientos, pero no se había hecho nada más ([Esd 4.5](#)). Los judíos se concentraron en la construcción de viviendas y en el restablecimiento de sus vidas en la tierra desolada. Conocedor de los rumores de la oposición de Cambises a las prácticas religiosas de Egipto, los judíos en Palestina tal vez no se sentían muy animados a pedir la ayuda de Darío para la reconstrucción del templo.

Pero Darío quería ganarse la lealtad de los judíos a su trono, y fue más tolerante para con los judíos que lo que habían sido los gobernadores persas anteriores. Dios envió dos profetas para estimular el corazón de los judíos en Palestina: Hageo y Zacarías. Ambos recalcaron la importancia de terminar la construcción del templo. Hageo reprochó al pueblo al destacar el poco progreso que había habido en el templo de Jerusalén desde que llegaron. Los judíos habían estado en Palestina por más de 15 años, pero solo se habían colocado los cimientos del templo. Los judíos se vieron constantemente frustrados por la sequía ([Hag 1.10–11](#)), vientos solanos, granizo y tizoncillo ([2.17](#)). Sin embargo, encontraron tiempo para construirse hermosas casas para sí mismos. Dos veces Hageo les presentó el reto con las palabras «¡Consideren sus caminos!». Advirtió que Dios retendría su bendición hasta que el templo quedara reconstruido ([Hag 2.18–19](#)).

Zacarías profetizó entre 520 y 518 A.C., mucho más tiempo que Hageo. El A.D. lóbrego que pinta Zacarías de los judíos desilusionados concuerda con el de Hageo ([Zac 1.17](#); [8.10](#)). Dios le aseguró al pueblo mediante Zacarías la futura gloria de Jerusalén.

Los judíos y sus líderes quedaron estupefactos por las palabras proféticas. Su nueva avidez por obedecer a Dios les hizo volver a la obra. Zorobabel y Jesúa (Josué) empezaron la reconstrucción tres semanas después del oráculo profético (fines de 520 A.C.). Su lealtad al Señor quedó indicada por Hageo: «Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová» ([Hag 1.12](#)). Dios le envió a Hageo más palabras de estímulo: «Yo estoy con vosotros» ([Hag 1.13](#)), y a Zorobabel: «esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué . . . y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, y trabajad; porque yo estoy con vosotros» ([Hag 2.4](#)).

Pero pronto surgió la oposición. Tatnai, el nuevo gobernador nombrado por los persas, trató de detener los esfuerzos de reconstruir el templo. Los judíos afirmaron que estaban cumpliendo con las órdenes de Ciro. Le pidieron a Tatnai que verificara los registros reales para ver el memorando de Ciro que ordenaba que los judíos regresaran a Jerusalén y restauraran el templo ([Esd 5.10–16](#)). La orden se halló en Ecbatana, la sede de Ciro en los primeros años de su reinado. La orden estaba escrita en arameo, y sus instrucciones se registran en [Esdras 6.3–5](#).

¡Ahora fue claro para los judíos que Dios estaba con ellos! Darío le dijo a Tatnai que no interfiriera con los trabajos en el templo ([6.6.7](#)). Es más, Darío ordenó que el tesoro real provincial

pagara los gastos de la reconstrucción, así como lo necesario para los sacrificios: becerros, carneros, y ovejas para el holocausto al Dios del cielo, y trigo, sal, vino y aceite para la unción: «conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno». ([Esd 6.9](#)). Parece que Darío continuó la costumbre de Ciro de permitir a las naciones en su imperio que adoraran a sus dioses nativos, para que «oren por la vida del rey y por sus hijos» ([Esd 6.10](#)). Se advirtió severos castigos para cualquiera que desobedeciera sus órdenes: destrucción de su casa y ejecución ([6.1](#)).

Darío estableció buenas relaciones con sus súbditos judíos. Cuando sus fuerzas marchaban por Palestina en camino a luchar contra Egipto, los judíos le aseguraron a Darío que no molestarían a sus hombres. Durante el invierno de 519–518 A.C. Darío se las arregló para recuperar el control de Egipto, con la misma manera calmada que había usado con los judíos. Respetó las tradiciones religiosas de Egipto y animó a la excavación de un canal desde un ramal del Nilo al golfo de Suez. (El proyecto había sido empezado por el faraón «Necao», 70 años antes, y abandonado.) Antes de que Darío saliera de su tierra, los egipcios le habían aceptado como su gobernante y le dieron el título de rey egipcio.



El libro de Ester: Un vislumbre de Persia

El libro de Ester registra sucesos que tuvieron lugar durante el reinado de Asuero (Jerjes) en el siglo quinto A.C., en Susán (Susa), capital del imperio persa. Puesto que la historia de Ester gira alrededor de las intrigas en la corte del palacio, nos da muchos detalles respecto a las costumbres y vida en ese tiempo.

Los banquetes persas eran famosos por su magnificencia. [Ester 1](#) nos da una vislumbre de la opulencia de estas fiestas. Describe la costumbre común en Persia de comer reclinados en sofás o camas (v. [6](#)), e indica que todos los vasos para beber eran de oro, sin que hubiera dos iguales (v. [7](#)). El historiador griego Jenofonte dijo que los persas se enorgullecían del número de vasos para beber que tenían. Cuando los griegos destruyeron al imperio persa, una parte del botín consistía en cuernos y tazas de oro para beber.

Ester muestra el funcionamiento interno de la corte real persa, tanto como las leyes especiales relativas al rey. [Ester 1.14](#) menciona a los siete príncipes de Persia y Media «que veían la cara del rey». Estos eran nobles jefes, íntimos consejeros del rey (cp. [Esd 7.14](#)).

Solo una persona llamada por el rey podía visitarlo sin ser castigado. Esto le daba al monarca dignidad y lo protegía de asesinato. Ester temía ir a ver a Asuero sin que la hubiera llamado porque el castigo para tal visita era la muerte ([Est 4.11](#)). Tampoco se permitía que nadie fuera a ver al rey vestido de duelo, tales como silicio ([Est 4.2](#)). A pesar de todo, Ester lo hizo.

Inclinarse en reverencia a los nobles era una costumbre común ([Est 3.2](#)). Todo mundo se inclinaba en presencia del rey; rehusar inclinarse era un insulto.

Herodoto menciona que el rey mantenía registros de los benefactores reales. Es probablemente a estos registros que se refiere [Ester 2.23](#) y [6.1–3](#). Uno de los más grandes favores que el rey podía otorgar a un súbdito era vestirle con vestidos que el

mismo rey había usado ([Est 6.8](#)).

El libro de Ester nos indica otras costumbres persas interesantes, fuera de la corte real. El imperio persa se jactaba de un sistema postal altamente organizado. Se enviaban cartas por medio de mensajeros, que las llevaban con asombrosa velocidad ([Est 3.13](#)). Se usaban caballos ligeros y otros animales para que los despachos viajaran incluso más rápido ([Est 8.10](#)). Como en otras regiones del antiguo Cercano Oriente, las cartas iban «firmadas» mediante el sello impreso de un anillo de sellar.

Al reflejar fielmente las maneras y costumbres de Persia durante los días del imperio, el libro de Ester sirve como un registro histórico confiable de ese periodo.



C. Darío y los griegos. Darío restableció el imperio persa desde Egipto hasta la India, llegando hasta el río Indus. No sometió a los escitas, en el sur de Rusia, aun cuando ganó un pedazo al otro lado del Bósforo al apoderarse de Tracia (513 A.C.).

A su muerte en 486 A.C. Darío I controlaba un imperio más grande y más fuerte del que había heredado. Darío mejoró el gobierno del imperio, aplicó control militar estricto sobre los gobernadores semiindependientes, introdujo monedas, reguló los pesos y medidas, y se interesó en el bienestar de sus súbditos. Pero sus nuevos impuestos serían la causa de la caída de su imperio.

Darío fue sepultado en una tumba real en Persépolis. Después de su entierro, su hijo Jerjes fue nombrado rey.

V. Jerjes I (486–465 A.C.). Algunos eruditos piensan que Jerjes I es el famoso «Asuero» del libro de Ester. Jerjes enfrentó el mismo problema que su padre, Darío. Su imperio se derrumbaba, mayormente debido a los nuevos impuestos. Pero Jerjes no tenía el interés de Darío en mantener la lealtad de sus súbditos. Cometió graves errores de juicio en sus acciones militares. Enfureció a los sacerdotes de Egipto al apoderarse de los tesoros de sus templos. Quemó Atenas, y perdió todo respaldo que pudiera haber obtenido de las ciudades griegas. Destruyó los templos de Babilonia y ordenó que se fundiera la estatua de oro de Marduc. Los judíos habían prosperado bajo el pacífico reinado de Darío, y habían concluido el templo. Pero cuando quisieron reedificar las murallas de Jerusalén, sus enemigos los acusaron falsamente de rebelión. No se les permitió concluir las murallas.

En el tercer año de su reinado Jerjes organizó un banquete real para todos los príncipes, gobernadores, y alto personal de su ejército de las 127 satrapías del imperio, desde India hasta Nubia ([Est 1.1–3](#)). Todos los sucesos que constan en el libro de Ester ocurrieron durante el reinado de Jerjes.

VI. Artajerjes I (465–424 A.C.) Jerjes fue asesinado en su dormitorio en 465 A.C. Su hijo menor, Artajerjes (Logimano) subió al trono de un imperio persa debilitado. Trató de mantener unido al imperio con muchas batallas en Bactria, Egipto y Grecia. Aceptó la fórmula de paz conocida como el Tratado de Callias (449 A.C.), que pospuso una guerra total con Grecia.

Podemos apreciar las actividades de Esdras y Nehemías contra este trasfondo de rebelión y complots internacionales. Los judíos de nuevo intentaron reconstruir las murallas de Jerusalén. Los nobles de Samaria esta vez vieron la construcción como una señal de rebelión. Le dijeron a Artajerjes que una Jerusalén fuerte sería un peligro a la seguridad del imperio, y que debía verificar en los registros para cerciorarse por sí mismo que Jerusalén era una «ciudad mala y rebelde» ([Esd](#)

4.12), y que el tesoro del rey corría peligro: «si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será menoscabado» (Esd 4.13). También le advirtieron al rey que en ese caso «la región de más allá del río no será tuya» (Esd 4.16). La investigación en los registros reales confirmó la aseveración: «hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes y se rebela, y se forma en ella sedición» (4.19). Artajerjes ordenó que se suspendiera la obra en las murallas hasta que una futura orden cambió la situación (4.21).

A pesar de su aversión a una Jerusalén amurallada, Artajerjes veía a los judíos favorablemente. Gustosamente proveyó fondos para la misión de Esdras (c. 458 A.C.). La lealtad de los judíos fortalecía su posición en Siria y en Egipto. Reforzó la orden de Ciro en una orden especial propia que permitía que los judíos en el imperio regresaran a Palestina. Las Escrituras nos dicen que Artajerjes dio oro, plata y abundantes utensilios para el templo (cp. Esd 8.26–27), y prometió pagar del erario real para todas las necesidades del templo (7.16–20). El rey impresionó a los líderes judíos con sus obsequios, promesas y estímulo, para que «Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos?» (Esd 7.23). Artajerjes también eximió del pago de impuestos a los sacerdotes, levitas y a los que trabajaban en el templo (7.24).

Artajerjes respaldó el deseo de Esdras de enseñar al pueblo de Judea la ley de Dios. Esdras estaba bien capacitado mediante su propio estudio y cuidadosa observancia de la ley: «Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos» (7.10). Artajerjes le ordenó a Esdras que le enseñara al pueblo la ley, y que los hiciera responsables por sus acciones ante jueces y cortes (7.25). La espada del gobierno persa respaldaba el sistema judío de ley centrado en Dios: «Y cualquiera que no cumpliera la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión» (7.26).

Mil quinientos judíos, incluyendo levitas responsables por los tesoros del templo (Esd 8.24ss), se unieron a Esdras en su misión a principios de 458 A.C. Este grupo experimentó la presencia de Dios durante su largo y peligroso viaje. Esdras registra: «la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acechador en el camino» (8.31). Llegaron más tarde el mismo año.

Para ese tiempo más de 50,000 exilados habían regresado a Judea. Según Nehemías 7 la mayoría vivía en poblaciones ubicadas en y alrededor de Jerusalén. La región de Jericó a Bet-el era el límite norte, de Bet-el a Zanoa el occidente, de Zanoa a Engadi al sur, y de Ber-zur a Jericó al oriente. El problema más grande que enfrentó Esdras al llegar a Palestina fue los matrimonios mixtos. Conocía la historia de su pueblo lo suficiente como para recordar que en el pasado los matrimonios mixtos causaron idolatría y corrupción. Esdras rogó a su pueblo que se mantuviera puro como pueblo de Dios, viviendo según la ley de Moisés, para no volver al exilio. En oración (Esd 9.6–15), nos muestra su profunda esperanza de que la generación presente no repetiría las equivocaciones del pasado. Esdras sabía que Dios podría no dejar un remanente en otra acción de juicio.

Los que se habían casado con mujeres extranjeras confesaron sus pecados y estuvieron dispuestos a divorciarse de sus esposas «extranjeras» (Esd 10.3, 11). Los judíos establecieron una corte de divorcio, y para el invierno de 458 A.C. había resuelto la cuestión de matrimonios mixtos. Al final del libro de Esdras consta una lista de los divorciados (Esd 10).

Sabemos poco de lo que hizo Esdras después de este episodio, hasta que le hallamos algunos años más tarde en Jerusalén, con Nehemías (Neh 8). Tal vez Esdras cumplió su misión de enseñar la ley

en Judá, y pudo haber regresado a la corte de Artajerjes o a los judíos en Babilonia para informar del éxito de su misión.

Las tropas persas atravesaron Palestina cuatro años más tarde (454 A.C.) en camino a Egipto. La situación era tensa en la satrapía «más allá del río», a la cual pertenecía Judea. El sátrapa de esta provincia se rebeló contra Artajerjes. Afortunadamente para Judea, Artajerjes rápidamente sofocó la rebelión.

En 445 A.C. la misión de Nehemías logró lo que los judíos habían esperado. Nehemías, siendo judío, era copero del rey Artajerjes en Susa. Había oído que no se les permitía a los judíos reconstruir las murallas de la ciudad. Se dio cuenta de la situación tan peligrosa en que se encontraban los judíos. Los tiempos cambiantes, la aversión de los líderes samaritanos contra los judíos de Judea, y la casi exitosa extinción de los judíos tramada por Amán eran buenas razones para la preocupación de Nehemías. Después de orar ([Neh 1.5–11](#)), y con profunda preocupación por sus hermanos en Judea, Nehemías le habló a Artajerjes. El rey le dio permiso para que reconstruyera las murallas de Jerusalén ([2.5, 7–8](#)). Escoltado por la caballería real, Nehemías llegó a Jerusalén en 445 A.C.

Pronto a Nehemías se opuso Sanbalat, Tobías y Gesem ([Neh 2.10, 19; 4.1–2](#)). Pero Nehemías verificó el trabajo que debía hacer en las murallas, y se aseguró de que la construcción se empezara de inmediato, antes de que los oponentes pudieran reunir fuerzas. Durante estos tensos días los trabajadores trabajaban con una mano mientras que en la otra sostenían un arma para defenderse ([4.17](#)). La muralla quedó concluida en apenas 52 días de trabajo. Los israelitas habían trabajado duro durante el día y protegido las murallas por la noche. Cuando las murallas quedaron terminadas, los levitas y cantores vinieron de todos los alrededores de Jerusalén para dedicar la estructura con cantos. Nehemías hizo arreglos para que dos coros marcharan en dirección opuesta alrededor de las murallas, alabando a Dios conforme se acercaban el uno al otro. En medio del canto y el sacrificio en el templo, el pueblo estaba tan contento que sus enemigos podían oír la alegría desde gran distancia ([Neh 12.43](#)).

Nehemías quedó como gobernador de Judea por 12 años. Quería restaurar a Jerusalén a su gloria anterior. Hasta entonces pocas personas se habían arriesgado a vivir en Jerusalén, expuestos a invasores y ataques sorpresivos ([Neh 7.4](#)). Con la muralla reconstruida los judíos acordaron que por lo menos el 10 por ciento de los pobladores se trasladarían de sus casas y aldeas para vivir en Jerusalén ([11.1](#)). De esta manera Jerusalén pronto se convirtió en una ciudad pujante, en la cual todos los ciudadanos de la provincia tenían algún interés; muchos tenían ahora allí amigos o parientes. Nehemías también logró éxito en las reformas sociales en su provincia: abolió la usura, o sea el prestar dinero con altas tasas injustas de interés ([Neh 5.7](#)) y restauró la propiedad perdida ([5.11](#)).

En algún momento mientras Nehemías era gobernador, regresó Esdras a Jerusalén. Esdras leyó la ley al pueblo reunido ([Neh 8.2](#)) y ayudó a los judíos a comprender cómo debían vivir según la ley. Esta instrucción continuó durante la Fiesta de las Cabañas ([8.18](#)). Una asamblea solemne en Jerusalén ([9.38; 10.29](#)) hizo su propio acuerdo de respetar la ley. Este grupo también enfrentó problemas específicos de su comunidad: matrimonios mixtos ([10.30](#)); la observancia del sabbat ([10.31](#)), la contribución de un tercio de un ciclo para el servicio del templo ([10.32–33](#)); y el sostenimiento de los sacerdotes y levitas con las primicias y diezmos ([10.34–39](#)).

Nehemías regresó a Artajerjes en 433 A.C. Más tarde tuvo el privilegio de regresar a Jerusalén ([Neh 13.6](#)), cuando usó su autoridad real para expulsar a Tobías ([13.7](#)). Nehemías también instó a los ciudadanos de Jerusalén que sostuvieran a los levitas y a los cantores ([13–10ss](#)), que obligaran a que se respetara el sabbat ([13–15ss](#)) y a prohibir los matrimonios mixtos ([13–23ss](#)).

VII. Declinación de Persia. Como los demás grandes poderes del mundo antiguo, Persia finalmente pasó el clímax de su influencia y empezó un largo periodo de decaimiento. Las derrotas militares, intrigas políticas, y errores económicos, contribuyeron al fracaso del imperio.

A. Maniobras políticas. La muerte de Artajerjes en 424 A.C. abrió una nueva era de intrigas secretas en las cortes reales de Persia. Jerjes II fue asesinado mientras estaba borracho. A su asesino, un hijo de una concubina de Artajerjes, lo mató el hijo de otra concubina. Okus, quien ya tenía el respaldo del ejército de Babilonia, halló que el ejército no tenía simpatía para el nuevo gobernador, Darío II. Éste se vio obligado a resolver este asunto de Okus y otros pretendientes al trono ejecutándolos cruelmente. Mantuvo los intereses persas en Grecia con la ayuda de Esparta. Cuando la tensión surgió entre los judíos de la región egipcia de Elefantina y los egipcios locales, Darío y los persas no intervinieron.

B. Crecimiento del poder judío. Los judíos disfrutaron de buenas relaciones con los persas durante los años de declinación de éstos últimos. Servían como soldados contratados en las fuerzas armadas persas. Los judíos que residían en Siene (la moderna Aswan) en la frontera sur disfrutaban de relativa independencia. En la isla de Elefantina, opuesta a Siene en el Nilo, una fortaleza persa tenía solo soldados judíos. Incluso construyeron un templo en la isla, en donde sacrificaban animales a Dios. El sacrificio de carneros ofendió a los egipcios nativos, especialmente a los sacerdotes de Knum, quienes consideraban al carnero como animal sagrado. Los sacerdotes destruyeron el templo de los judíos, cuando el gobernador judío dejó de informar a Susa en 410 A.C. Los judíos del Nilo pidieron consejo a Jerusalén para reconstruir el templo. Dijeron que el templo había permanecido desde antes de que Cambises conquistara Egipto. Después de repetidas peticiones de ayuda, los líderes judíos de Jerusalén le dijeron a la colonia en Egipto que reconstruyera el templo y continuara las ofrendas de harina e incienso. Pero debido a que los nativos egipcios los detestaban, los judíos nunca reconstruyeron su templo en Elefantina.

C. Fase final. Los últimos 70 años del imperio persa estuvieron repletos de intrigas y asesinatos. El último rey persa, Darío III, fue un gobernante muy capaz que enfrentó la tarea imposible de unir un imperio fragmentado mientras trataba de contener la masacre del gran general de Macedonia: Alejandro Magno. Éste llegó a Persépolis en 330 A.C., después de derrotar a Darío en Gaugamela. En 330 A.C. Alejandro saqueó e incendió el palacio de Darío.

El gobierno persa había traído relativa paz y prosperidad a los judíos en Palestina. El templo judío y la Torá habían florecido, y los judíos habían adoptado mucho de la cultura oriental de Persia. La vida judía en Palestina bajo los griegos empeoraría.

VIII. Cultura persa. Los persas dejaron su marca indeleble en la vida de los judíos. Varios aspectos de la cultura persa cambiaron la vida de los judíos de tiempos del Nuevo Testamento y más adelante.

A. Arte y arquitectura. El arte persa reflejaba la vida en la corte. Los gobernantes persas hicieron tallar en rocas hermosos relieves reales para celebrar sus victorias sobre sus enemigos. En el relieve Behistún, se muestra a Darío derrotando a los rebeldes (521 A.C.). Estos relieves de victorias muestran súbditos extranjeros ofreciendo tributo a Darío.

Los gobernantes persas también se enorgullecían de sus hermosos palacios. Ciro siguió el estilo del palacio medo en Ecbatana al construir su capital, Pasargade.

El rey Darío escogió Persépolis como sede de su palacio en 520 A.C. La construcción y engrandecimiento de Persépolis empezó con el sucesor de Darío, y duró hasta la caída de la ciudad bajo Darío III en 330 A.C.

Incluso después de ocho años de guerra, Jerjes halló tiempo para desarrollar los edificios de

Persépolis. El arte acaemido alcanzó su cúspide durante los 13 años de reinado de Jerjes.

Las tumbas reales también nos muestran el deseo persa por el lujo. La tumba de Ciro II era sencilla comparada con las tumbas de piedras talladas de Darío, Artajerjes I y Darío II cerca de Persépolis.

El imperio persa entero contribuía con materiales y artesanos para los proyectos imperiales. Figuras naturales en tres dimensiones, la preferencia por temas de animales y el arte refinado de las miniaturas, son contribuciones de los persas. Hallamos muchas de estas características en sinagogas y otros edificios judíos del periodo post exílico en Palestina, tales como la sinagoga en Capernaum.

B. Lenguaje. El persa es una rama del grupo de lenguas indoiranés. Tiene similitud con el latín y el griego. (La palabra persa para dios es *daiva*, relacionada con la palabra del latín *deus*, y el término en español *dios*.) Los persas antiguos sabían y usaban los lenguajes elamita, babilonio, y antiguo persa. La piedra Behistún registra la dinastía acaemida hasta Darío I en estos tres idiomas.

El antiguo persa se escribía en *cuneiforme*, o figuras en forma de cuña. La gente usaba el lenguaje solo para documentos e inscripciones oficiales de la corte. Para la correspondencia oficial se echaba mano del arameo, lenguaje que se usaba desde Persia hasta Egipto. La escritura aramea llegó a ser el modelo para la nueva escritura hebrea que se unió para escribir el Antiguo Testamento. (*Véase «Lenguajes y escritura»*.) Los judíos tomaron prestadas muchas palabras arameas. En hebreo, por ejemplo, la palabra *dat* («decreto») procede del persa *data*.

Algunas palabras arameas también se hallan en otros lenguajes. La palabra castellana *paraíso*, por ejemplo, procede de la palabra persa para jardín del palacio: *pairi-daeza*.

C. Religión. El principal dios del sistema religioso persa era Aura-Mazda, «el Señor sabio». A los sacerdotes oficiales se les llamaba magos. El rey creía que Aura-Mazda le concedió el derecho de gobernar; él era la «imagen» del dios, de una manera muy real.

Los persas creían en dioses de la naturaleza, tales como el Aire, el Agua, el Cielo, la Tierra, el Sol y la Luna. No los adoraban en templos. En lugar de eso, sacrificaban animales al aire libre, con el acompañamiento de cantos que entonaba un sacerdote mago. Los persas también quemaban sacrificios a sus dioses.

A mediados del siglo sexto A.C. Zaratustra empezó a moldear de nuevo el pensamiento religioso persa en lo que más adelante se conocería como el zoroastrismo.

El conflicto entre el bien y el mal era básico en las enseñanzas de Zaratustra. El zoroastrismo reconocía a Aura-Mazda como el unicodios, pero estaba en eterno conflicto con el espíritu malo de Angra-Mainyu. Zaratustra se oponía a los sacrificios y a ofrendas de bebidas. Empezó la adoración de Aura mediante el fuego perpetuo. Los persas edificaron templos de fuego para este propósito.

Esta religión popular fue para los judíos un reto a expresar su fe en términos más claros. Los rabinos judíos fundaron academias para preservar la verdad de la Palabra de Dios y para combatir las intrigantes doctrinas del zoroastrismo.

En el Nuevo Testamento leemos que unos «magos» vinieron a adorar al niño Jesús en Belén ([Mt 2.2](#)). Pueden haber sido representantes de la casta sacerdotal del zoroastrismo.

Persia alteró profundamente el curso de la historia israelita. Los ideales apocalípticos de la filosofía persa están representados fuertemente en los libros apócrifos del periodo intertestamentario. Tan generalizada fue la influencia de Persia que es difícil aislar el arte y la arquitectura israelita de las influencias persas. El arameo (un dialecto persa tardío en Asiria) llegó a ser la lengua corriente de la política y religión judía después del periodo intertestamentario.

Los griegos y el helenismo

Los antiguos griegos llamaban Helas a su tierra, y a sí mismo se llamaban helenos. La más influyente de las ciudades estados griegas fue Atenas, que proveyó la mayor inspiración para los logros del imperio griego, el cual por breve tiempo se extendió por territorios casi tan extensos como los Estados Unidos de Norteamérica.

Cuando hablamos de la «cultura *helénica*» nos referimos a los logros culturales griegos que alcanzaron su cumbre en Atenas en el siglo quinto A.C. «Cultura *helénica*» significa, las artes, comercio y pensamiento de la parte principal de Grecia, influida por Atenas. «Cultura *helenística*» es un desarrollo subsecuente de la cultura griega entre otros pueblos del Mediterráneo, que refleja la cultura comenzada en Atenas. Esta forma de vida griega fue llevada incluso hasta la India por los ejércitos de Alejandro Magno. Permaneció en Egipto, Palestina, Asia Menor y Persia lo suficiente como para influir en su religión, gobierno, lenguaje y arte.

I. HISTORIA GRIEGA TEMPRANA

- A. Raíces de la cultura griega
- B. Época de los reyes
- C. Surgimiento de la democracia
- D. Breve unificación de Grecia
- E. Guerras del Peloponeso

II. SURGIMIENTO DE LOS MACEDONIOS

- A. Avance del imperio helenístico
- B. Alejandro Magno
 - 1. Marcha hacia Persia
 - 2. Alejandro y el Oriente
 - 3. Los judíos bajo Alejandro
 - 4. Legado de Alejandro
 - 5. Situación después de la muerte de Alejandro

III. EL HELENISMO EN PALESTINA

IV. INFLUENCIA SOBRE LA HISTORIA BÍBLICA

V. INFLUENCIA SOBRE EL NUEVO TESTAMENTO

VI. MUNDO ROMANO; CULTURA GRIEGA

I. Historia griega temprana. La guerra y la intriga política caracterizan la historia temprana de Grecia. La capacidad de los griegos para sobreponerse a estos problemas indican su fuerte carácter y visión esperanzada del futuro.

A. Raíces de la cultura griega. Las islas y el territorio principal de Grecia fueron habitados por los pueblos ageos alrededor de 3000 A.C. Los minoanos habitaban en la isla de Creta. El pueblo que llamamos griegos no empezaron a llegar sino hasta alrededor de 1900 A.C. Parecen haber venido de la región de los Balcanes ahora llamada Bulgaria.

Estos pueblos migrantes habían pasado gradualmente a Europa de las regiones al este del Mar Caspio. A medida que gradualmente se establecían en Europa del norte y del occidente respectivamente, su lenguaje se desarrolló en lo que ahora se conoce como las lenguas germánicas y

romances (por ejemplo, el francés, italiano y español son descendientes regionales del lenguaje latín de los romanos). Otros grupos habían ido más lejos hacia el oriente, cruzando los Himalayas y la India, en donde su lenguaje se preservó en sánscrito. Estos nómadas con su lenguaje *indoeuropeo* proveyeron de un ancestro común a docenas de civilizaciones, según se revela en las similitudes entre palabras en lenguajes de países separados por grandes distancias.

El primer grupo de esta gran familia llegó a la península griega alrededor de 1900 A.C., y se llamaban los aqueos. Algunos se establecieron en las llanuras de Tesalia. Otros avanzaron hacia el sur de la región, llamada el Peloponeso. Para 1200 A.C. el rey Agamenón de Mecnas, una poderosa ciudad estado en la sección nororiental del Peloponeso, emergió como el líder más destacado de estos asentamientos. Agamenón dirigió un ataque contra Troya en la costa asiática del Mar Egeo. La destrucción de Troya abrió la puerta para más migraciones egeas al Asia Menor, en donde establecieron ciudades con habitantes que hablaban griego.

La migración aquea a Asia Menor fue probablemente motivada por la invasión de más tribus de los Balcanes. Los dóricos avanzaron a Grecia en un lapso como de tres siglos (1500–1200 A.C.). Ellos también hablaban cierto tipo de griego, pero fueron hostiles a los habitantes ya establecidos en la península. Incendiaron Micenas y otras ciudades, incluyendo a Gnosus, en Creta (centro de la civilización minoa). De este modo destruyeron la cultura y comercio que se había desarrollado continuamente por más de 2000 años.

Sin embargo, los jónicos avanzaron hacia el este de los asentamientos egeos y preservaron su herencia. Se esparcieron al norte y al sur a lo largo del borde de Asia Menor, en una región que a la larga se conocería como Ionia o Jonia. Homero, el gran poeta griego, produjo sus obras maestras literarias allí en algún momento entre 900 y 700 A.C.

Los siguientes invasores que se establecieron en Grecia fueron los aeloicos, quienes ocuparon la parte central del oeste de Grecia, el norte del Peloponeso, y las islas en las costas. No se sabe exactamente el tiempo en que estos invasores empezaron a aparecer.

Mientras Grecia era invadida desde los Balcanes en un periodo de aproximadamente ocho siglos (1900–1000 A.C.), los israelitas se desarrollaban como nación. Este periodo abarca el tiempo desde los patriarcas Isaac y Jacob, el tiempo que Israel pasó en Egipto y el éxodo (1446 A.C.), la conquista de Canaán (1399 A.C.) y una gran porción del periodo de los jueces, que concluyó en 1043 A.C. cuando Saúl subió al trono como rey.

B. Época de los reyes. La siguiente etapa en la historia griega temprana se pudiera llamar la época de los reyes (c. 1000–750 A.C.). Las oleadas de nuevos pueblos que aparecieron en Grecia con frecuencia se establecieron en poblaciones y aldeas con habitantes originales. Cientos de valles y llanuras proporcionaban convenientes centros de asentamiento. Estas ciudades estados estaban gobernadas por reyes.

La región llamada Ática incluía a Atenas, ciudad que con el tiempo absorbió muchas de las poblaciones a su alrededor. La leyenda dice que el rey Teseo unió a Ática bajo el gobierno de Atenas, obligando a todo mundo a pagar impuestos e inscribirse como ciudadano de Atenas.

Atenas llegó a ser una prominente ciudad estado alrededor de 700 A.C. Otras ciudades también se desarrollaron, incluyendo a Megara, Corinto, Argos y Esparta al este y al sur, y Tebas al norte. La palabra griega para ciudad (*polis*) se refería a todo el territorio político que estaba bajo el gobierno de una ciudad.

Las ciudades estados constantemente peleaban entre sí, algunas veces una contra otra, y otras veces en grupos llamados *ligas*. Además de las guerras, comerciaban extensamente y exploraron en todo el Mediterráneo e incluso hasta las islas británicas.

Durante la época de los reyes, los griegos empezaron a desarrollar patrones distintivos de arte y comercio. Aprendieron habilidades comerciales de los fenicios, quienes dominaban el comercio en el Mediterráneo en ese entonces. También tomaron prestado el alfabeto fenicio y le añadieron vocales. La literatura griega de este periodo se ve mejor preservada en los poemas épicos conocidos como la *Iliada* y la *Odisea*, que usualmente se atribuyen a Homero.

Este periodo de historia griega es paralelo a grandes rasgos con la monarquía en Israel, que empezó cuando Saúl llegó a ser el primer rey de Israel en 1043 A.C., y concluyó cuando los asirios derrotaron a Israel en 772 A.C.

C. Surgimiento de la democracia. El gobierno de los reyes griegos poco a poco fue usurpado por nobles, que disfrutaban de gran riqueza y poder a costa de los aldeanos.

Los nobles desaparecieron de la escena alrededor de 600 A.C., y los comerciantes llegaron a ser los líderes más importantes de las ciudades estados griegas. A principios de los años 600 A.C. se había adoptado un sistema de monedas de metal, de modo que la riqueza ahora se acumulaba en tierras, esclavos y dinero. Todas estas ganancias no ayudaban en nada a los aldeanos pobres, así que las ciudades estados dictaron leyes para limitar el poder de los tiranos ricos. Para 500 A.C. la democracia tenía pie firme en Grecia.

La democracia griega les dio a sus ciudadanos voz en sus propios asuntos, lo cual era una innovación en el antiguo gobierno. Entre los egipcios y mesopotamios no había ningún sentido de ciudadanía, ni tampoco entre los judíos del Antiguo Testamento. Cuando un profeta hebreo denunciaba los males sociales, apelaba a la justicia de Jehová antes que a los derechos del hombre. Los griegos fueron los primeros en desarrollar un sistema de gobierno que garantizaba libertades civiles y se concentraba en las obligaciones civiles.

Durante este periodo la cultura griega produjo poesía lírica, arquitectura, escultura y pensamiento religioso que continuaría afectando al mundo por siglos en el futuro. Píndaro, Tirso y Safo son poetas bien conocidos de este periodo. Los arquitectos griegos abandonaron el estilo llano egipcio de construcción, para empezar a diseñar edificios con columnas elevadas, techos inclinados, y frisos tallados. Los escultores griegos tallaron sus obras en mármol que duraría por siglos.

Ya no se pensaba que los dioses griegos actuaban injusta o caprichosamente. Los filósofos griegos hicieron oír el clamor de justicia social. Empezaron a enseñar que las obras de los hombres serían juzgadas después de la muerte en la corte de Minos y Radamanto.

Mientras Grecia daba estos enormes pasos culturales, los judíos enfrentaban un futuro lóbrego. El pueblo de Judá fue llevado al exilio por los babilonios en 586 A.C. Persia conquistó a Babilonia en 539 A.C. y aun cuando Ciro el grande les permitió a los judíos regresar a su tierra, no habría ningún resurgimiento real del nacionalismo judío sino hasta el tiempo de los seléucidas, quienes heredaron una parte del dominio de Alejandro Magno. (Véase «[Judíos en el Nuevo Testamento](#)».)

Tácticas griegas de guerra

La dominación griega del mundo antiguo y el esparcimiento del griego en toda la región del Mediterráneo son dos de los hechos más asombrosos de la historia. La moderna Grecia es apenas un poco más extensa que el estado de Nueva York, en Estados Unidos, y está cubierta de montañas y su suelo es más bien improductivo. La antigua Grecia no sabía casi

nada de unidad política. Así que, ¿cuál fue el secreto del éxito militar griego? Estas son algunas respuestas posibles:

A los antiguos griegos los criaban para ser soldados. En Esparta los niños le pertenecían al estado. A los niños defectuosos los echaban a los montes para que murieran; a los fuertes los educaba el estado, y la mayor parte de la educación era física. A los niños se les enseñaba a correr, a luchar, a resistir el dolor físico sin pestañear, a vivir con raciones reducidas, a obedecer órdenes, y a mandar. También se les enseñaba matemáticas, filosofía, música y el amor a la lectura.

Estas cualidades se pueden ver en algunas de las famosas batallas griegas. Considerando que era tiempo para conquistar Grecia, Darío I de Persia reunió un enorme ejército y 600 barcos. Ebrio por el éxito (acababa de destruir Mileto), Darío se sentía confiado que podía subyugar a Grecia en cuestión de días.

Los persas desembarcaron en el lado oriental de Atica, en un lugar cerca de Maratón. Las noticias de la batalla que se avecinaba alarmaron a Grecia. En Atenas se enlistaron esclavos y libres, y se les obligó a marchar cruzando las montañas, hasta Maratón. Para cuando los griegos se reunieron, había solo 20,000 de ellos. (Los ejércitos de Esparta se atrasaron y no llegaron a tiempo.) Los persas, en cambio, tenían 100,000 curtidos veteranos.

Los persas llenaron el aire con flechas; pero no hicieron gran efecto, porque los griegos estaban bien armados. Bajo el liderazgo de Miltíades, los griegos atacaron en equipo. El trabajo de equipo era algo que los persas no entendían; luchaban como individuos.

La batalla fue un desastre para Darío. Según los anales griegos, 6,400 persas perdieron la vida, mientras que murieron solo 192 griegos. Al final de la batalla llegaron los atrasados espartanos y alabaron a los ganadores. Darío no logró conquistar a Grecia, pero su hijo Jerjes tuvo el mismo sueño; reunió tropas y materiales de guerra y para 481 A.C. estaba listo. Según Herodoto este ejército tenía 2,641,000 soldados, además de esclavos, ingenieros y otros.

A medida que este formidable ejército marchaba hacia Grecia, pasó por Tracia, Filipos y Macedonia. Muchos griegos en el camino se rindieron, bien sea por el terror o por el soborno. Estos griegos permitieron que sus ejércitos formaran parte del ejército persa.

Elevándose a la altura de la situación, Temístocles, comandante del contingente ateniense, pidió que sus marineros pintaran enormes letreros en las rocas para que los viera la flota persa al pasar. Estos letreros imploraban a los griegos que formaban parte de la flota que desertaran o que rehusaran luchar contra su tierra natal. Temístocles sabía que incluso si los marineros griegos no desertaban, Jerjes titubearía en usarlos.

Las flotas rivales finalmente chocaron y lucharon hasta que la oscuridad los detuvo. Muchos griegos se volvieron traidores y les mostraron a los persas pasajes secretos por sus montañas. Sin apocarse, el rey Leonidas de Esparta reunió 300 espartanos para guardar el paso de Termópilas. Sabiendo que esto era extremadamente peligroso, escogió solo hombres que tenían hijos, de modo que no se extinguiera su apellido. Incluyendo otras guarniciones, su ejército consistía solo de 6,000 hombres.

Cuando la batalla arreció, la mayoría de los griegos escaparon. Pero Leonidas y todos sus espartanos murieron, excepto dos. Los persas perdieron 20,000 hombres, y los

griegos 300. (Uno de los dos sobrevivientes espartanos cayó más tarde en la batalla en Platea; el otro se ahorcó para evitar la vergüenza.)

Al siguiente año un ejército de 100,000 griegos atacó a los persas. Aun cuando estos últimos eran más numerosos, los griegos mataron a 260,000 persas.

Ciento veinte y tres años después de la derrota de Jerjes, el rey Felipe de Macedonia tuvo un hijo llamado Alejandro. Alejandro llegaría a ser el más grande general de todos los tiempos. Inspirado por **La Ilíada** de Homero, desde temprano decidió conquistar el mundo. El entrenamiento macedonio y las falanges de Alejandro fueron factores vitales en las victorias griegas.

Había 9,000 hombres en una falange, divididos en escuadras de 16 hombres por cada lado. Cada hombre estaba protegido por una armadura y una lanza de cuatro metros de largo. Marchando separados como por un metro de distancia, con los escudos en posición, formaban un tanque humano.

Además de las falanges y la caballería, Alejandro tenía otras máquinas de guerra diseñadas por Diades, un ingeniero griego. Estas máquinas parecidas a tazones podían lanzar enormes flechas o piedras de 22 kg a más de 180 m. El ejército de Alejandro también llevaba enormes torres con las cuales podían escalar las murallas del enemigo.

Alejandro fue experto en propaganda. Le encantaba aterrorizar a sus enemigos esparciendo enormes trozos de riendas que se podían ver fácilmente. ¡Esto daba la impresión de que poseía caballos de tamaño gigantesco!



D. Breve unificación de Grecia. Las ciudades estados sentían tantos celos unas de otras, y eran tan ferozmente independientes que pudieron unirse solo por breves periodos para luchar contra un enemigo común. Esto a la larga condujo a su propia caída.

Ciro el grande conquistó Asia Menor e hizo de Persia el poder militar más fuerte del mundo. Un ejército persa intentó invadir Grecia en 490 A.C., pero los atenienses los derrotaron en Maratón. Una segunda invasión persa por tierra y mar en 480 A.C. se abrió paso hasta Atenas, a la que destruyó parcialmente. Fue durante esta invasión que el rey espartano Leonidas realizó su heroica hazaña en el paso de las Termópilas. Los atenienses formaron una liga de ciudades estados y expulsaron a los persas en 479 A.C., habiéndoles derrotado en forma aplastante a la armada persa en Salamina.

E. Guerras del Peloponeso. Debido a que había dirigido esta victoria militar Atenas se convirtió en la fuerza dominante del mundo griego. A Esparta no le gustaba este poder, y consiguió el apoyo de Corinto y Megara para formar una liga a fin de aplastar a Atenas. La serie de batallas entre Atenas y Esparta tuvo lugar en dos fases (459–446 A.C. y 431–404 A.C.) llamadas las Guerras del Peloponeso.

A este periodo también se le conoce como «la edad dorada de Atenas». Bajo Pericles, Atenas sobrepasó su gloria anterior. Los edificios de la Acrópolis, incluyendo el famoso Partenón, pertenecen a este periodo. Los más grandes escritores griegos vivieron en la era de Pericles: Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes. Los debates de Sócrates empezaron la tradición filosófica griega que Platón y Aristóteles adornarían en el siglo siguiente. La flota ateniense controlaba el Mar Egeo, y con esta superioridad vino riqueza y poder.

Sin embargo, Esparta derrotó a Atenas en 404 A.C., y los victoriosos espartanos usaron métodos

implacables para dominar las principales regiones helénicas. Corinto, Atenas, Argos y Boecia formaron una liga para resistir a Esparta. Pero la Guerra de Corinto (como se la llamó) terminó cuando Esparta hizo alianza con Persia. Con este respaldo adicional Esparta obligó a Atenas y a sus aliados a reconocer la superioridad espartana sobre la tierra helénica. Acordaron la Paz de Antálcidas o Paz del Rey en 386 A.C. Este tratado ponía bajo el gobierno persa a las ciudades helénicas de Asia, pero les permitía a las islas egeas mantener su independencia, y puso a Esparta en control militar absoluto en tierra firme.

El poder de Esparta no duró mucho. En 378 A.C. los habitantes de Tebas, una ciudad estado a 48 km al norte de Atenas, capturó nuevamente la fortaleza. Fueron dirigidos en la batalla por Epaminondas, quien desarrolló una nueva táctica militar que revolucionó las artes de guerra helénica. Hasta ese entonces las batallas se libraban en líneas paralelas, en las cuales los ejércitos contrincantes chocaban de frente, oleada tras oleada de soldados. Epaminondas creó el «orden oblicuo» de batalla. Dividió a su ejército en dos unidades: una para la defensa, y otra para la ofensiva. El ala ofensiva estaba reforzada con hombres adicionales. Mientras que el ala defensiva avanzaba lentamente hacia el enemigo, el ala ofensiva avanzaba oblicuamente desde la izquierda para irrumpir en un punto dado. Los tebanos sorprendieron a los ejércitos espartanos con esta estrategia, aplastando a las unidades espartanas en Leuctra alrededor de 371 A.C. Esta victoria le dio a Tebas el control de Grecia.

Mientras Tebas luchaba contra Esparta, había unidades movilizándose en una región llamada Tesalia, 160 km al norte de Atenas y Tebas. El líder de esta amenaza creciente era Jasón de Ferae, quien convirtió a Tesalia en un poderoso campamento armado. Pero fue asesinado antes que pudiera avanzar contra Tebas.

En 362 A.C. Epaminondas de Tebas logró otra victoria sobre los espartanos en Mantinea. Sin embargo, murió en la batalla. Sin él, Tebas no pudo seguir controlando a Grecia. Atenas tampoco era capaz de asumir el liderazgo, habiéndose debilitado por las Guerras del Peloponeso. Tesalia había perdido a Jasón de Ferae. En breve, ninguna ciudad estado era lo suficientemente fuerte como para unificar a Grecia, y el escenario estaba listo para el aparecimiento de Alejandro Magno de Macedonia. Esto ocurrió durante el periodo intertestamentario, cuando los judíos, bajo Nehemías, reconstruían las murallas de Jerusalén, con permiso de Persia.

II. Surgimiento de los macedonios. En 359 A.C. un joven llamado Felipe II llegó a ser el rey de Macedonia. Antes de ascender al trono Felipe había sido capturado en una batalla contra Tebas. Mientras estaba prisionero Felipe aprendió las tácticas de guerra de Epaminondas, y planeó su propia variación del orden oblicuo de batalla; variación que ahora se conoce como *falange*.

Felipe formó un nuevo ejército macedonio poderoso. Su caballería consistía en 2,000 jinetes en ocho escuadrones. Estableció el cuerpo de guardaespaldas del rey tanto de caballería como de infantería, y seis batallones de infantería de 1,536 soldados cada uno. Felipe también inventó una impresionante variedad de máquinas de asedio para irrumpir por las murallas de la ciudad.

Sus soldados estaban fuertemente armados. Además de pequeños escudos, cascos y pectorales, la infantería del frente que encabezaba la falange formada como cuña llevaba lanzas de cuatro metros. La caballería y otros hombres de infantería llevaban escudos más grandes, además de espadas pequeñas y lanzas.

Para quedar libre para la conquista, Felipe hizo un acuerdo de paz con Atenas en 358 A.C. Rápidamente entonces conquistó las ciudades estados macedónicas de Anfípolis y Pidna. Para 352 A.C. penetró en la península griega y tomó Termópilas, apenas a 112 km de Atenas. En 348 A.C. hizo una nueva alianza con Atenas, y puso fin a lo que se había conocido como «guerras santas». Durante

los siguientes 10 años Macedonia estableció su control sobre gran parte de la península helénica. Macedonia, una nación que los helenos habían considerado bárbara, pronto esparciría la cultura griega en muchas tierras.



La biblioteca de Alejandría

Alejandro Magno llegó a Egipto en noviembre de 332 A.C. El 20 de enero de 331 A.C. el mismo Alejandro trazó en la arena un boceto de una nueva ciudad para que fuera el centro de su flota y de la cultura griega: Alejandría. Incorporaría la antigua población egipcia de Ratotis y Neópolis (ciudad nueva) dentro de sus murallas. Dinócrates, el arquitecto de Rodas, quedó a cargo del proyecto de construcción.

Alejandría llegó a ser el sitio de tres de las maravillas del mundo antiguo: el faro en Faros (una isla conectada con tierra firme mediante un camino elevado); el Soma, que albergaba el ataúd de oro de Alejandro, y la mas famosa biblioteca del mundo antiguo: la biblioteca de Alejandría.

La idea de una biblioteca en Alejandría parece haberse originado con Tolomeo I Soter (m. 283), quien empezó a coleccionar manuscritos. El edificio de la biblioteca en sí probablemente fue erigido por Tolomeo II Filadelfo (285–246 A.C.) La mayoría de la evidencia arqueológica de Alejandría que data de este periodo se ha perdido, aun cuando algunos expertos que acompañaban a Napoleón Bonaparte registraron en 1799 que las ruinas de la ciudad (que había servido por siglos como cantera para los nuevos edificios) todavía constituían un considerable complejo extenso. La moderna Alejandría fue construida en el mismo sitio, y arrasó con la mayoría de las ruinas, incluyendo la biblioteca.

La biblioteca era parte del **museo** («casa de las musas», o casa de las artes y ciencias) que seguía el modelo del liceo de Aristóteles en Atenas. El museo era un complejo de edificios conectados por largas galerías. En estas galerías había salones de estudio, salones de conferencias, y oficinas administrativas en donde los eruditos podían enseñar y realizar sus investigaciones. Entre los que usaron la biblioteca se hallan los matemáticos Euclides y Apolonio de Perge, el geógrafo Eatoszenis (quien fue el primero en decir que el mundo era redondo), el astrónomo Esistratos y Eudemos.

El edificio de la biblioteca tenía dos partes: «la librería dentro del palacio» (el **bruqueoio**) y la más pequeña «librería fuera del palacio» (el **serefeo**). Para 250 A.C. el bruqueoio contenía 400,000 «volúmenes mezclados» (largos rollos que contenían más de una obra) y 90,000 volúmenes sencillos; el serefeo contenía 42,800 volúmenes. El serefeo servía a los estudiantes y ciudadanos comunes.

Tolomeo II también dictó órdenes de que sus soldados se apoderaran de cualquier libro que hallaran en las naves que descargaban en Alejandría. Estos libros entonces se copiaban, y una copia se devolvía a los dueños. Los libros que se recibían de esta manera se les rotulaba «de las naves». El antiguo escritor Galeno contaba cómo Tolomeo III Evergetes engatusó a los atenienses a que le prestaran sus copias oficiales de las tragedias, es decir, las copias que los actores usaban en sus presentaciones, y luego

perder el depósito de 15 talentos al quedarse con los originales así como con las copias que habían hecho.

Los libros eran primero guardados en bodegas hasta que se pudiera procesarlos. Los que trabajaban en la biblioteca ponían gran cuidado al rotular los ejemplares, para mostrar la fuente de cada manuscrito. Los libros podían etiquetarse según el origen geográfico, por el nombre del corrector o editor de la copia, o por el nombre del dueño. Se dice que Calímaco, quien tal vez fue uno de los principales bibliotecarios, compiló un documento llamado ***pinaques*** para uso de los bibliotecarios. El ***pinaques*** tenía como subtítulo «Tablas de los que se destacaron en cada fase de la cultura, y sus escritos».

La declinación del museo y la biblioteca parece haber empezado alrededor de 100 A.C., en medio de las guerras y la intranquilidad civil. Parece que el bruqueio fue incendiado accidentalmente por Julio César en la guerra de Alejandría en el 48 A.C. Aunque se perdió mucho material irremplazable cuando se destruyó el bruqueio, Marco Antonio compensó la pérdida al darle a Cleopatra 200,000 manuscritos de la biblioteca de Pérgamo. A partir de este tiempo, el serefeo tomó el lugar del bruqueio como biblioteca real.

La biblioteca declinó aun más después del comienzo de la era cristiana. Fue incendiada nuevamente por el conquistador romano Aureliano en 273 A.D., al reconquistar Egipto. Cualquier cosa que haya quedado de la biblioteca finalmente fue destruido por el conquistar musulmán Omar, en 645 A.D.



La edad dorada de la cultura griega había pasado cuando Macedonia subió al poder. Una de las últimas grandes figuras políticas fue Isócrates (436–338 A.C.). Fue un gran orador, y sus discursos públicos inclinaron el pensamiento político de Atenas. Su pasión era la derrota de Persia. Isócrates veía al poder oriental como una amenaza a la sociedad helénica. Opinaba que los persas eran viles y repugnantes, y pasó su vida estimulando el odio y la hostilidad contra ellos. Su más notable seguidor fue nada menos que Felipe II de Macedonia.

A. Avance del imperio helenístico. No tomó mucho tiempo para que las ciudades estados helénicos se movilizaran contra los macedonios. Los atenienses y tebanos se unieron para hacerles frente, y en 338 A.C. las dos fuerzas se lanzaron a la batalla. Los macedonios derrotaron contundentemente a las unidades helénicas en Caronea, y se apoderaron del control de Grecia. En esta batalla apareció por primera vez en combate un joven macedonio, oficial de caballería. Era Alejandro, hijo de Felipe.

Felipe convocó a una reunión de todas las ciudades estados griegas en Corinto, excepto Esparta. Los delegados a esta Liga de Corinto se reunieron en un concilio, el *sinedrio* (cp. [el sanedrín judío](#)). La representación se basaba en la población de los distritos de las ciudades estados. Felipe fue elegido como el *hegemón* (gobernante) de la liga helénica. Por primera vez desde las guerras persas, las ciudades helénicas se vieron unificadas bajo un líder poderoso.

Sin embargo, es interesante que los griegos conquistados todavía consideraban a los macedonios como extranjeros, mayormente porque no hablaban uno de los dialectos helénicos. No obstante, los macedonios pronto absorbieron la cultura y dialectos helénicos. Bajo Felipe se adoptó el griego ático, que se hablaba en Atenas, como lengua oficial del estado. Así, por primera vez en la península helénica toda la población empezó a hablar un idioma común. Se le llamó el griego *koiné* (que quiere

decir «común»). Conforme Alejandro avanzaba, el idioma *koiné* fue con él, influyendo las comunidades vecinas que conquistaba.

B. Alejandro Magno. Alejandro nació alrededor de 356 A.C. Su madre era de linaje real, así como su padre, Felipe II. Cuando tenía 14 años, Alejandro estudió bajo el filósofo ateniense Aristóteles. Tal vez ninguna otra cultura ha producido nunca una mente superior a la de Aristóteles. Tan incisiva y profunda era la obra de Aristóteles que en los siglos doce y trece de la era cristiana, un gran sector de la iglesia cristiana consideraba sus enseñanzas como divinamente inspiradas. Ningún tema quedó fuera de su consideración. Filosofía, botánica, geografía, zoología, astronomía, y el arte fueron todos temas de profundo interés para él. Aristóteles fue el alumno de Platón y el maestro de Alejandro Magno. Ambos papeles le hubieran ganado un importante lugar en la historia.

Muy probablemente Aristóteles instruyó a Alejandro mediante la lectura y discusión de las obras de Homero y las tragedias griegas. También le instruyó en la política. Gracias a Aristóteles, Alejandro adquirió su profundo amor por la cultura helénica, que le llevó hasta el Lejano Oriente para esparcir el «espíritu» helénico. La tradición dice que Alejandro incluso llevaba un ejemplar de la *Iliada* en todas sus campañas en Persia y el Oriente.

Una de las posesiones más preciadas de Alejandro era el caballo que había adiestrado en su juventud, y al que llamó Bucéfalo. Fue su montura en todas sus principales batallas y conquistas. El caballo murió en la India, y Alejandro construyó la ciudad de Bucéfala, a orillas del río Hidaspes, en honor a su caballo.

En 336 A.C., cuando Alejandro tenía 20 años, su padre Felipe fue asesinado en circunstancias misteriosas, y Alejandro fue elegido como el nuevo rey macedonio. Sus rivales esparcieron el rumor de la propia muerte de Alejandro, y él pasó la mayor parte del año siguiente aplastando las revueltas que esos rumores inspiraron. Destruyó a Tebas en este proceso. Esto le dio indisputable control sobre la península helénica.

1. Marcha hacia Persia. En la primavera de 334 A.C. Alejandro dirigió a su ejército de 40,000 hombres a cruzar los Dardanelos rumbo a Asia Menor, enfrentándose contra los persas por primera vez en el río Gránico. La guardia de avanzada persa, ligeramente armada, y no acostumbrada a las tácticas macedónicas, fue vendida abrumadoramente. Alejandro había planeado solamente libertar a las ciudades griegas que estaban bajo control persa, pero la resonante victoria lo estimuló a desear atacar el corazón del mismo imperio persa.

Esta no era ninguna aventura de locos. Darío III, el rey persa, no era gran cosa como líder, y sus oficiales provinciales no eran confiables. El pesado imperio estaba listo para caer en pedazos.

La victoria en el río Gránico abrió el camino para que Alejandro conquistara las poblaciones de Sardis, Éfeso y Mileto. Mileto era el lugar tradicional de nacimiento de la filosofía helénica; Sardis y Éfeso jugarían papeles significativos en la iglesia del Nuevo Testamento (cp. [Ap 1.11](#); [3.1](#), [4](#)).

En 333 A.C. Alejandro avanzó a Gordio, capital de Frigia. El objetivo de esta ofensiva era apoderarse de las Puertas Cicilianas, un paso montañoso estrecho hacia Siria y Palestina. Avanzando por este paso, Alejandro pasó a la llanura cerca de la aldea de Solioi. El líder de los mercenarios de Darío le aconsejó al rey persa que mantuviera a sus tropas en la llanura abierta. Pero Darío estableció su posición defensiva en el río Pniaro. Ese sería el primer encuentro entre las unidades reales de los macedonios y los persas. Las falanges de los macedonios nuevamente demostraron ser demasiado poderosas para el ejército persa. Darío emprendió apresuradamente la retirada, abandonando Asia Menor en manos del conquistador macedónico.

Durante 332 A.C. Alejandro avanzó avasalladoramente por Siria, Palestina y Egipto. Capturó la base naval fenicia de Tiro, que en un tiempo se pensó que era invulnerable a cualquier ataque por

tierra. (La ciudad se hallaba en una isla, pero Alejandro construyó un camino hasta ella. Algunos consideran que esta fue su más grande victoria.) Egipto lo elogió como el libertador que los había liberado de sus señores persas.

Mientras pasaba el invierno en el valle del Nilo, escogió el sitio para un nuevo centro comercial que tomara el lugar de Tiro. Alejandría, como se llamaría la nueva ciudad, ocupaba una posición altamente favorable para vincular el comercio del Mediterráneo con India y el Lejano Oriente.

Como resultado de las conquistas de Alejandro, el centro de la civilización occidental estaba cambiando, cultural y económicamente. Alejandría reemplazaría a las ciudades griegas como el centro de la vida intelectual y artística griega.

En 331 A.C. Alejandro volvió a emprender su marcha hacia el oriente, y este fue tal vez el periodo más significativo de su carrera. Cruzó el desierto de Siria para luchar contra los persas en una batalla épica final. A esta batalla se le ha dado dos nombres: Arbela o Gaugamela. En las llanuras abiertas Darío III enfrentó a Alejandro con lo que le quedaba de su ejército, y una línea de elefantes de batalla. Las tropas de Alejandro al principio se asustaron por la apariencia de las bestias, pero no lo suficiente como para que sirviera de ayuda a Darío. El rey persa murió a manos de sus propias tropas cuando intentaba huir de la batalla. Las tácticas de las falanges y de la caballería nuevamente ganaron la victoria, y los macedonios lograron un triunfo significativo. Después de la batalla Alejandro fue coronado como rey de Asia. De esta manera se cumplió la cruzada helénica de venganza. El imperio persa quedó completamente derrotado.

2. Alejandro y el Oriente. Después que Alejandro derrotó a Darío III en la batalla de Arbela, inmediatamente capturó las antiguas sedes del poder persa en Susa, Babilonia y Ecbatana. Al capturar a Susa se apoderó de suficiente botín como para financiar todas sus expediciones posteriores.

De este modo el primer capítulo de la gran conquista helenística dio paso a un segundo capítulo.

Mientras estaba en Ecbatana Alejandro decidió explorar el Oriente. Los persas habían afirmado que los territorios de India occidental eran parte de su imperio. En verdad, habían traído sus elefantes de batalla de esa parte de India. No obstante, el nuevo plan de Alejandro de conquista y exploración fue el primer caso conocido de una aventura de los europeos hacia el misterioso Oriente.

En 330 A.C. Alejandro empezó su marcha hacia el norte y el este de las capitales cerca del Golfo Pérsico. Para 329 A.C. sus fuerzas habían cruzado las montañas Hindu Kush, abriéndose paso por Afganistán y aplastando a las provincias de Bactria y Sogdiana. Llevó dos años pacificar la región. Mientras estaba allí, Alejandro se casó con Roxana, una princesa de notoria belleza.

En esta avanzada hacia el este, Alejandro experimentó algunos cambios personales profundos. Empezó a adoptar costumbres persas y orientales en sus vestidos. También introdujo la costumbre oriental del *proskynesis* (griego: «adoración»). En otras palabras, exigía que sus tropas exhibieran adoración acostándose delante de él a la manera oriental. Esto estremeció a las unidades macedonias. Aun cuando respetaban a su rey, todavía lo consideraban como mortal, no como dios. Por oponerse a esta política, Calistenes, el historiador de las campañas de Alejandro y sobrino de Aristóteles, fue arrestado, juzgado y ejecutado por órdenes de Alejandro. Tal vez esto marcó el punto más bajo de la carrera de Alejandro.

A fines de 327 A.C. Alejandro empezó a mover sus unidades hacia el sur, cruzando de nuevo las montañas Hindu Kush. Cuando Alejandro se acercaba al río Indus, los pobladores de la aldea de Taxila enfrentaron su ejército con un asalto masivo con elefantes. Los macedonios ganaron la batalla, pero quedaron exhaustos y asustados por la perspectiva de luchar contra más ejércitos de elefantes al otro lado del río Indus. El caballo querido de Alejandro, Bucéfalo, murió durante el conflicto. El

ejército se amotinó, y rehusó avanzar más al este. Alejandro no tuvo más alternativa que dirigirlos en su regreso atravesando el terrible desierto de Gedrosia, en lo que hoy es Paquistán e Irán.

Alejandro regresó a Ecbatana, luego a su capital en Babilonia, en donde empezó los preparativos para la conquista de Arabia y la organización de su imperio. Debilitado por su elevado consumo de licores, no pudo sobrevivir un ataque de paludismo. Murió en 323 A.C., a los 33 años. Su cuerpo fue colocado en una hermosa tumba en Alejandría.

3. Los judíos bajo Alejandro. Según la tradición, Alejandro trató favorablemente a los judíos, y ellos formaron parte de su ejército. Tanto el historiador Josefo como el Talmud judío mencionan esto, al describir el ataque de Alejandro contra Tiro. Alejandro ordenó a los judíos que le ayudaran con tropas y provisiones, pero el sumo sacerdote Simón el Justo rehusó porque era leal a Persia. Sin embargo, después de que Tiro y Gaya cayeron ante Alejandro, Simón tuvo un sueño que le dijo que salga con su gente para recibir al triunfador. Cuando lo hizo, Alejandro se postró ante el nombre divino en el turbante del sacerdote, porque él también había tenido un sueño en que había visto el turbante. Alejandro entonces adoró en el templo y les concedió a los judíos cierta medida de auto gobierno en sus territorios.

Palestina estaba incluida en la provincia de Coele-Siria, cuyo gobernador, Andrómaco, vivía en Samaria. Celoso por los privilegios que Alejandro les concedió a los judíos, los samaritanos se rebelaron y quemaron vivo al gobernador en su propia casa. En represalia Alejandro expulsó a la población de Samaria y puso macedonios en la ciudad. Ellos reconstruyeron la antigua ciudad semita, convirtiéndola en un lugar de avanzada de la civilización griega, con un teatro y enormes edificios públicos.

Encontramos referencias deuterocanónicas a Alejandro en 1 Macabeos 1.1–8; 6.2. [Daniel 7 y 11.3–4](#) también se refiere a Alejandro Magno, y algunos eruditos piensan que [Zacarías 9.1–8](#) se refiere a la conquista de Palestina por parte de Alejandro.

4. Legado de Alejandro. Las campañas de Alejandro influyeron profundamente la historia subsecuente. Sus logros personales fueron mayormente militares, pero él colocó los cimientos del desarrollo cultural de la civilización occidental. El matrimonio de Alejandro de la cultura oriental del Oriente y la cultura helénica del Oeste se puede ver en las estatuas de Gautama Buda, de los siglos cuarto y tercero A.C., que tienen impresionantes características helénicas, especialmente en las caras.

Por medio de sus conquistas Alejandro esparció el lenguaje griego *koiné* entre los pueblos de muchas tierras y culturas. El griego *koiné* llegaría a dominar esta porción del Mediterráneo y las regiones orientales hasta el periodo del imperio bizantino (395 A.D.). Este idioma común facilitó el esparcimiento del evangelio de Cristo en días de Pablo. Es más, los primeros manuscritos del Nuevo Testamento fueron escritos en dialecto *koiné*.

Alejandro construyó varias ciudades «Alejandro» en su ruta de conquista. Estas ciudades irradiaban el lenguaje, artes y gobierno griegos. Tuvieron un profundo impacto en las regiones que las rodeaban.

5. Situación después de la muerte de Alejandro. Sin embargo, no todo marchaba bien en el imperio helenístico. Cuando Alejandro murió, no dejó sucesor. Su hijo con Roxana no nació sino después de su muerte, así que sus mariscales de campo se disputaron el derecho a las tierras que habían conquistado. Estos mariscales y sus sucesores, principalmente los tolomeos en Egipto y los seléucidas de Siria, batallaron entre sí hasta que empezaron las conquistas romanas en 197 A.C. Estas luchas tuvieron un profundo impacto sobre los judíos.

Antíoco III, del imperio seléucida murió c. de 187 A.C. Le sucedió su hijo Antíoco IV (Epífanés) en

175 A.C. Bajo su liderazgo, el imperio seléucida realizó una completa reconstrucción helenística de las tierras subyugadas. Los judíos fueron afectados particularmente por esta nueva campaña.

III. El helenismo en Palestina. Cuando Antíoco IV heredó la parte seléucida del imperio griego en 175 A.C., tenía una pasión ardiente por unir todos sus territorios esparciendo el helenismo en todas partes. Conocido como uno de los tiranos más crueles de todos los tiempos, usó métodos severos que levantaron la oposición, particularmente en Jerusalén. Los moradores de la ciudad se vieron atrapados entre sacerdotes rivales y sin fe que se disputaban el liderazgo de la ciudad. Antíoco aplastó el conflicto civil, masacró millares de personas, y se apoderó de los tesoros del templo. El gobernador que Antíoco dejó en Jerusalén también era cruel. El pueblo sufrió bajo su control.

IV. Influencia sobre la historia bíblica. En los libros que se incluyen en el canon de la Biblia protestante no se puede encontrar mucho de la historia del periodo posterior al siglo sexto A.C. Gran parte de la literatura judía de este periodo se ha clasificado como escritos *apócrifos* («escondidos», libros rechazados por los reformadores, pero considerados con autoridad canónica por los católicos romanos) y *pseudepígrafos* («falsos nombres», o sea, escritos por alguna otra persona diferente de aquella a la que se atribuye la obra»). Sin embargo, algunos de estos escritos nos proporcionan un vistazo a esta historia a través de ojos de judíos influidos por la cultura helenística.

Los judíos no cedieron fácilmente a las costumbres de sus conquistadores, tales como los persas y los griegos. Aun cuando algunas naciones adoptaron las costumbres de sus conquistadores, los judíos trataron de resistir esta tentación.

No todos los judíos regresaron a Judea. Muchos se esparcieron por todo el imperio persa, buscando cargos oficiales y estableciendo nuevas comunidades. Esta dispersión de la raza y cultura judía se le conoce con la palabra griega *diáspora* («dispersión»).

Una comunidad judía numerosa se estableció en Alejandría, Egipto, bajo los tolomeos. Los tolomeos se aseguraron de que su Alejandría fuera un centro de cultura helenística igual a Atenas. El arte y la literatura abundaban en esta ciudad metropolitana. La arquitectura de Alejandría era famosa, desde el impresionante faro en Faros a la entrada de la bahía oriental, hasta el museo de la ciudad y su gran biblioteca. Los tolomeos coleccionaron una gran cantidad de la literatura existente. El aire seco del desierto de Egipto contribuyó a la preservación de este substancioso cuerpo de literatura antigua.

Un logro destacado de literatura bajo los tolomeos fue la traducción de las Escrituras hebreas al dialecto griego *koiné*. A esta traducción se le llamó la *Septuaginta*. (Véase «[Textos y traducciones](#)».) Se dice que el proyecto fue auspiciado por Tolomeo II Filadelfo, alrededor del tercer siglo A.C. Según la tradición, para el proyecto convocaron a 72 eruditos judíos (seis de cada tribu), y la obra quedó terminada en 72 días; los eruditos judíos recibieron muchos regalos. Esta historia puede ser nada más que leyenda; pero la traducción en verdad resultó de la determinación alejandrina de preservar en griego los grandes escritos de la época.

La Septuaginta proveyó un puente entre los pensamientos y vocabulario del Antiguo y Nuevo Testamento. El lenguaje del Nuevo Testamento no es el *koiné* del ciudadano griego ordinario, sino el *koiné* del judío que vivía rodeado de griegos. Los hombres entendidos en todo el Mediterráneo llegaron a familiarizarse con la Septuaginta. Para la era del Nuevo Testamento, era la edición más ampliamente usada del Antiguo Testamento.

Los judíos de Alejandría adoptaron el griego *koiné* como su lenguaje. En su intento por persuadir a sus vecinos gentiles que el Dios de los judíos era el único Dios verdadero, usaron dicción *koiné*, patrones literarios helenísticos, y formas de pensamientos gentiles. Todo esto se refleja en la Septuaginta y en muchos otros escritos judíos, tales como *Contra Flaco* y *Embajada a Calígula* de

Filón. El helenismo también influyó en la escritura de 2 y 3 de Macabeos y en el Nuevo Testamento. Filón Judas era el pensador filosófico judío más destacado de la época. Dijo que el Dios de Israel era el Dios de los filósofos, e igualó las enseñanzas de las Escrituras hebreas con las ideologías y éticas de la filosofía griega, con el platonismo en particular.

Aleandría también jugó un papel importante a principios del cristianismo. Hubo allí una escuela cristiana dirigida por padres de la iglesia tan famosos como Clemente y Orígenes; esta floreció desde el siglo segundo hasta finales del cuarto A.D. La escuela enseñaba que las Escrituras tenían tres significados: el literal, el moral y el espiritual. El más vital de estos era el significado espiritual, y el uso que la escuela hacía de la alegoría para la interpretación bíblica, sobrepasó la complejidad de métodos similares usados por otros judíos helenísticos anteriores.

Antíoco IV regresó a Jerusalén en 168 A.C. y destruyó la ciudad, matando a la mayoría de los hombres, y vendiendo a las mujeres y a los niños como esclavos. Solo unos pocos hombres escaparon a las montañas, dirigidos por un sacerdote llamado Matatías Hasmón.

Desde esta base su hijo, Judas Macabeo, organizó una revuelta. Los libros de 1 y 2 Macabeos presentan una descripción detallada de este conflicto, en el cual los judíos formaron una alianza con Roma. Este revés produjo a la larga el colapso de los reinos helenísticos, bajo el creciente poder de Roma.

Para 165 A.C. se había expulsado de Palestina a los gobernantes griegos. Judea propiamente estaba bajo el gobierno del sumo sacerdote, figura principal en la religión y sociedad judía. El nuevo estado judío estaba dominado por los oficiales de los cultos religiosos.

Alrededor de 143 A.C. Simón, descendiente de los Macabeos, fue nombrado a la vez sumo sacerdote y etnarca. (*Etnarca* era un cargo muy parecido al del rey vasallo en la Edad Media. Era el monarca gobernante en un distrito determinado; sin embargo, su gobierno recibía la autoridad de parte de uno que gobernaba una región más grande, de la cual el distrito formaba parte.) Simón y los macabeos resistieron los intentos de convertir a Judea en un estado helenístico. Pero sus esfuerzos tuvieron éxito solo parcialmente. Judea pronto se encontró bajo el gobierno de la acomodada secta de los saduceos, grupo sumo sacerdotal que se inclinaba hacia las tendencias helenísticas. (Para una explicación más amplia de los fariseos y saduceos, véase [«Los judíos en tiempos del Nuevo Testamento»](#).)

La sutil influencia helenizante entró en muchas áreas de la vida de Palestina. La arquitectura fue una de estas áreas. El templo de Jerusalén construido por Herodes el Grande fue uno de los mejores ejemplos de helenismo en la arquitectura local. El templo se construyó como otros templos helenísticos orientales: se levantaba dentro de una red de atrios, rodeados por pórticos con pasillos de columnas corintias.

La ciudad de Cesarea, que llegó a ser la capital oficial de Palestina bajo los procuradores, tenía edificios característicos de una ciudad helenística: un teatro, un anfiteatro, una calle bordeada de columnas, un hipódromo (arena para carreras) y un templo.

Es difícil identificar el arte original judío, ya que fue muy fuertemente influido por el helenismo. También debemos recordar que la ley de Moisés prohibía que se hiciera imagen tallada alguna ([Éx 20.4](#)). Esto inhibía a los judíos de desarrollar cualquier obra notable de arte pictórico.

V. Influencia sobre el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento se refiere a algunos cristianos como «griegos» ([Hch 6.1](#); [9.29](#)). No sabemos exactamente qué quiere decir esto. (Algunos eruditos piensan que se refiere a los judíos de la *diáspora* que habían adoptado un estilo de vida helenístico.) En cualquier caso, otros cristianos menospreciaron a estos helenistas al distribuir la ayuda a las viudas ([Hch 6.1ss](#)); y la tensión entre los helenistas y otros creyentes amenazó con dividir a la iglesia

primitiva. Los apóstoles vencieron este problema mediante la elección de los siete diáconos, incluyendo el líder helenista Estaban, para que supervisaran la distribución de alimentos.

Algunos comentaristas creen que los cristianos helenistas hicieron mucho de la primera obra misionera en tierras gentiles (cf [Hch 8.1-3](#); [11-19-20](#)). Esto habría sido un desarrollo lógico, pero las Escrituras no nos dan prueba concreta de que haya ocurrido de esta manera.

Hallamos varias evidencias de influencia helenística en las cartas de Pablo. Parece que éste absorbió una cantidad considerable de sabiduría griega durante sus años en Tarso, porque pudo expresar el evangelio en términos que los griegos pudieron comprender fácilmente.

En todas sus cartas Pablo trató de articular «lo profundo de Dios» ([1 Co 2.10](#)). Para hacerlo, con frecuencia usó conceptos filosóficos griegos. Por ejemplo, describió cómo Cristo unió a los gentiles y judíos «en un solo y nuevo hombre» que estaría en comunión con Dios ([Ef 2.15](#)). Hablaba de Cristo «siendo en forma de Dios», sin embargo, «tomando forma de siervo» ([Fil 2.6-7](#)) o de ser «la imagen (es decir, la expresión visible) del Dios invisible» ([Col 1.15](#)). Estas declaraciones encendían las mentes de los lectores griegos, bien familiarizados con las enseñanzas de Platón respecto a formas visibles e ideales invisibles.

En ocasiones Pablo interpretó de una manera alegórica los acontecimientos del Antiguo Testamento, como los escritores judíos helenistas comúnmente lo hacían. El mejor ejemplo es su interpretación de la historia de Sara y Agar. Explicó que la experiencia de ellas era una alegoría del pueblo que vivía todavía bajo el antiguo pacto mientras que otros vivían bajo el nuevo pacto de Cristo ([Gá 4.21-31](#)). Como hemos visto, los pensadores helenísticos de Alejandría más adelante desarrollaron al máximo este método de interpretación.

Sin embargo, la filosofía griega no proveyó *la substancia* de las enseñanzas de Pablo. Pablo difería agudamente con los pensadores griegos; es más, algunas veces fue hostil hacia ellos. Les dijo a los colosenses: «Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo» ([Col 2.8](#)).

El erudito clásico William M. Ramsay anotó que «la influencia del pensamiento griego en Pablo, aunque real, es toda puramente externa. El helenismo jamás tocó la vida y esencia del paulinismo . . . pero afectó fuertemente la expresión de la enseñanza de Pablo».

VI. Mundo romano; cultura griega. Después que Judea cayó ante los romanos en 63 A.C., Egipto quedó como el único residuo de los reinos helenísticos. Egipto duró como estado soberano hasta el 31 A.C., cuando los generales romanos Octavio (Augusto) y Marco Antonio libraron la batalla de Actio. Marco Antonio se había casado con la reina tolomea Cleopatra; y así su derrota puso a Egipto bajo el control efectivo de Roma.

Las fuerzas romanas trajeron la unidad militar y gubernamental al fracturado imperio helenístico. Roma llegó a ser el centro del gobierno. El nombramiento formal de Augusto como emperador en el 27 A.C. señaló el final del periodo helenístico y el comienzo del periodo de Roma imperial.

Grecia no era ya poder político; pero su cultura y espíritu formaron los cimientos de la cultura romana imperial. Como el escritor romano Horacio observó: «Grecia cautiva capturó a su conquistador». El arte, la literatura y el gobierno helenísticos florecieron durante la mayor parte del periodo romano. Incluso el *koiné* siguió siendo el lenguaje oficial del comercio en el Cercano Oriente, y la literatura del Nuevo Testamento fue escrita en este dialecto.

Dos escuelas griegas de filosofía florecieron durante el periodo romano. Cada una ofrecía una senda a la felicidad personal, pero sus sendas se dirigían en direcciones opuestas. Los estoicos pensaban que se debe controlar, negar e incluso ignorar para dejar a la mente en libertad. Los epicúreos enseñaban que se debe satisfacer al cuerpo para que la mente pueda conocer la felicidad.

De este modo los filósofos de Alejandría perpetuaron el espíritu y cultura de la Atenas del siglo quinto. Al hacer estos, perpetuaron el espíritu de la antigua Grecia.

Los romanos

Los romanos desarrollaron la última de las grandes civilizaciones del mundo antiguo en el occidente. Basaron su cultura en la región que hoy se conoce como Italia, pero se expandieron hasta cubrir el norte de África, mucho de Europa occidental y gran parte de Asia occidental. Ellos tendrían un significativo impacto sobre Palestina en las eras intertestamentarias y del Nuevo Testamento.

I. HISTORIA TEMPRANA (3000–1000 A.C.)

II. SURGIMIENTO DE LA REPÚBLICA ROMANA (750–133 A.C.)

A. Guerras tempranas

B. Guerras externas

III. LOS ROMANOS ENTRAN EN JUDEA (166–67 A.C.)

A. Gobierno hasmóneo

B. Julio César

IV. EL PRIMER TRIUNVIRATO

V. EL SEGUNDO TRIUNVIRATO

VI. LOS JUDÍOS BAJO ROMA

VII. AUGUSTO ORGANIZA EL IMPERIO

VIII. CONTRIBUCIONES DE ROMA

I. Historia temprana (3000–1000 A.C.). Alrededor de 3000 A.C. tribus de diferentes regiones de Europa formaron poblaciones pequeñas y comunidades agrarias en valles entre montañas en la península itálica. La rugosidad de los Apeninos permitieron que muchas de estas pequeñas tribus existieran separadamente. Algunas de ellas habían migrado a Italia de regiones al norte del Mar Caspio y del Mar Negro. Los historiadores llaman a estos pueblos *indoeuropeos*, o sea, que vinieron de Europa, suroeste de Asia, e India. Estos indoeuropeos también influyeron en la cultura griega de su tiempo.

Entre ellos se hallaban los etruscos, quienes vinieron de la región del Asia Menor, que en la actualidad ocupa Turquía. Alrededor del año 800 A.C. (cuando Joacaz se hallaba en el trono de Israel y Joás en el trono de Judá), los etruscos habían formado la primera ciudad estado en Italia. Sabemos muy poco de los etruscos, excepto que hicieron herramientas y armas de cobre, bronce y hierro. Se apoderaron del control de la ciudad que ahora llamamos Roma alrededor del siglo sexto A.C., durante el tiempo de exilio de los judíos.

Mientras que se desarrollaba la cultura etrusca en el lado occidental de los Apeninos, los fenicios empezaron a cruzar el Mar Mediterráneo. Su tierra natal era la costa del norte de Siria. Los fenicios edificaron la gran ciudad estado de Cartago en la costa norte del África, frente a Sicilia. Los historiadores llaman a esta la civilización *púnica* (que procede de la palabra latina *púnicus*, «de Cártago»).

Alrededor del mismo tiempo Grecia controlaba las colonias en Sicilia, Sardinia y el sur de Italia. Al territorio griego en Italia se le llamaba *Magna Grecia*, o *Grecia mayor*.

II. Surgimiento de la república romana (750–133 A.C.). Mientras los griegos y fenicios trataban de resistir a los persas, perdieron su control de las regiones del Mediterráneo, La ciudad de Roma surgió en este ambiente político.

El nacimiento de Roma se nubla en la leyenda. Una de estas leyendas dice que el guerrero troyano Eneas fundó Roma después de la caída de Troya en 1100 A.C. Otra leyenda sostiene que dos de sus descendientes, Rómulo y Remo, fundaron Roma en 753 A.C. Esto sería mientras Azarías (Uzías) gobernaba en Judá y Zacarías y Salum en Israel.

Los arqueólogos nos dicen que Roma era como otros centros tribales en ese tiempo, aunque más antiguo. Según la tradición, los reyes etruscos gobernaron en Roma hasta que las tribus latinas unificadas derrocaron a Tarquino Superbo, el último rey, en 510 A.C. (Esto sería alrededor del tiempo en que se terminó el segundo templo en Jerusalén.) Esta rebelión estableció la república de Roma. En esta república había dos clases de ciudadanos: los *patricios* y los *plebeyos*. Los *patricios* eran personas de nobleza y alto rango social; los *plebeyos* eran personas de clase baja. La república designó a dos jueces para que decidieran los casos civiles para los patricios, mientras que los plebeyos eligieron tribunos para que sirvieran como sus oficiales. Roma sufrió debido al intenso conflicto de clases entre patricios y plebeyos.

Roma absorbió a los reinos latinos pequeños que la rodeaban, pero continuó luchando contra los etruscos en el norte y contra las ciudades griegas en el sur. Con el correr del tiempo Roma formó una política que la aplicaría en todo su imperio: Al absorber a otros pueblos, bien sea pacíficamente o por la guerra, les concedía ciudadanía y los trataba como aliados. Roma incluso absorbió de esta manera algunas de las principales colonias griegas, tales como Nápoles. Roma controlaba toda Italia central ya en 400 A.C. y empezó a usar a sus ciudadanos-soldados contra los griegos en el sur. (Esto sería alrededor del tiempo en que Esdras trajo la ley a Jerusalén.) Los romanos aprendieron de los griegos a leer y escribir, y cómo apreciar lo más significativo de la cultura y sociedad.

A. Guerras tempranas. Cuando los griegos y fenicios luchaban contra el imperio persa, los romanos retiraron sus tropas del Mediterráneo occidental. Roma se fortaleció en ausencia del poder extranjero, basando su fuerza en su soldado-ciudadano. El ejército romano entrenaba a sus hombres para actuar según reglas estándar. Cada comandante, arquero, y soldado de infantería sabía exactamente lo que se esperaba de él. La guerra romana requería muchos diques, murallas de defensa y armas; con frecuencia estos preparativos llevaban más tiempo y esfuerzo que la batalla en sí misma. Una conscripción universal proveía una provisión constante de tropas frescas para los romanos. Este ejército bien entrenado también se usó para construir excelentes caminos y *acueductos*, murallas a modo de puente que se usaban para transportar agua desde las montañas a las ciudades romanas. Estos proyectos les permitieron a los romanos moverse de una región a otra más rápido que nunca antes.

Durante este periodo temprano del crecimiento poder de Roma, los romanos libraron constantes guerras. Los galos invadieron a Italia en 390 A.C. y ocuparon Roma por siete meses. Se fueron solo después de recibir un jugoso rescate de parte de los romanos. Luego en 340 A.C. (el periodo intertestamentario para los judíos) los romanos lucharon contra la invasión de la Liga Latina, sus antiguos aliados que habían estado celosos del poder de Roma. También tuvieron que conquistar a los samnitas, una tribu en los Apeninos centrales, en 290 A.C.

Entonces Roma estaba lista para enfrentar el reto de las ciudades ricas de la *Magna Grecia*. Mientras que los sucesores de Alejandro Magno peleaban por dividirse sus vastas conquistas, los romanos conquistaron a los griegos del sur de Italia. Para 270 A.C. los romanos controlaban toda Italia.

B. Guerras externas. Los habitantes de Cartago habían luchado con los griegos por el control de Sicilia por más de un siglo. Ahora el gobernador griego de Siracusa invitó a Roma a unírsele en la lucha. Por los siguientes 64 años (264–201 A.C.) Roma libró una serie de largas guerras con Cartago,

conocidas como las Guerras Púnicas. Los romanos finalmente derrotaron al famoso general cartaginés Aníbal en 202 A.C. Después de añadir España a sus conquistas, Roma se dirigió al este.

Los reyes griegos (helenísticos) de Siria (seléucidas) y de Egipto (tolomeos) lucharon por Palestina hasta 301 A.C., cuando los tolomeos establecieron el control. Entonces, en 198 A.C., los seléucidas les arrebataron el control a los tolomeos. Los tolomeos no habían forzado a los judíos a aceptar las costumbres religiosas helenísticas, pero los seléucidas sí los obligaron. Mientras esto sucedía en Palestina, Roma procuraba conquistar a Grecia.

Antíoco IV de Siria (175–163 A.C.) lanzó un programa para exterminar el judaísmo en 167, decretando que la observación de ritos religiosos tales como la circuncisión y el sabat, y poseer un ejemplar de la ley, se castigaría con la muerte. Dedicó el templo a Zeus, y lo profanaron al sacrificar a una puerca sobre el altar. Un sacerdote judío llamado Matatías, de la casa de Hasmón, huyó a los montes con sus cinco hijos y empezó la revuelta. El tercer hijo de Matatías fue Judas Macabeo, quien dirigió una serie de incursiones contra Antíoco (1 Macabeos 3.1–9, 42–60; 4.1–61). Para 160 A.C. los líderes de la casa de Hasmón, llamados hasmóneos, fueron aceptados como gobernantes de Judea.

III. Los romanos entran a Judea (166–67 A.C.). Muchos de lo que sabemos de la conquista romana de Judea procede de la *Historia de las Guerras Judías*, escrita por el estadista y soldado judío Flavio Josefo.

Aun cuando los líderes de la familia hasmónea habían adquirido gran medida de autoridad por sí mismos, ocuparon el cargo con permiso de los seléucidas. El libro de Macabeos relata el gozo de los judíos por las victorias hasmóneas, pero fueron victorias pequeñas, sin importancia. Los judíos no eran en realidad una amenaza para los seléucidas; los gobernantes griegos tenían mucho más que temer de los partos, gente de la región que hoy es Irán. Los partos heredaron mucho de Persia después de que el imperio cayó ante Alejandro Magno. Invadieron y amenazaban a los seléucidas por el norte y el este, y más tarde libraron muchas guerras con los romanos.

A. Gobierno hasmóneo. Durante el gobierno de la familia hasmónea, algunos judíos devotos tenían serios desacuerdos con los que aceptaban las costumbres griegas. Los hasmóneos combinaron los cargos de rey y sumo sacerdote en una sola familia. Para mantener esta doble función, tenían que equilibrar delicadamente las varias sectas del judaísmo. (*Véase «Los judíos en tiempos del Nuevo Testamento».*) Los hasmóneos apelaron al senado romano en 161 A.C., pidiendo defensa contra los seléucidas y los tolomeos (1 Mac 8). Roma les prometió ayuda a los hasmóneos y a su pueblo en caso de que fueran atacados.

El verdadero linaje hasmóneo de reyes empezó con Simón, quien estableció la independencia del estado judío en el 142 A.C. Su sucesor, Juan Hircano (135–104 A.C.) llevó el reino al clímax de su poder. Hircano capturó la región de Galilea y el sur conocido como Edom (o Idumea). Hizo a Antípater gobernador de Galilea y obligó a todos los pueblos circunvecinos a hacerse judíos. También conquistó territorio al este del Jordán.

Los sucesores de Hircano no fueron tan capaces de gobernar Judea agrandada. Fueron influidos más por Grecia que por su trasfondo hebreo, y adoptaron las maneras e ideas de la cultura griega posterior. El hijo mayor de Hircano, Aristóbulo, sucedió a su padre en 104 A.C. Murió antes de que pasara un año, pero antes de morir había extendido las fronteras de Judea hasta Galilea, que ahora se conocía mejor como «Galilea de los gentiles». La viuda de Aristóbulo, Salomé Alejandra, se casó con el hermano menor de Aristóbulo, Alejandro Janeo, quien llegó a ser rey y sumo sacerdote. Alejandro Janeo extendió aún más las fronteras de Judea y persiguió severamente a los fariseos, causando una guerra civil que duró seis años. Cuando murió, su viuda Salomé gobernó en su lugar.

por los siguientes siete años. Salomé respaldó a los fariseos y separó los cargos de gobernador y sumo sacerdote. Murió en 69 A.C.

B. Julio César. Hasta este tiempo los romanos habían estado preocupados primordialmente por los dos reinos de influencia griega: seléucidas y tolomeos. Los historiadores nos dicen que entonces ocurrieron cambios de envergadura. Roma se convirtió en ama y señora de todas las antiguas colonias semitas: Cartago, España, Sicilia, Sardinia, Córscica y las islas Baleares. Roma también adoptó dos tradiciones púnicas importantes: el establecimiento de grandes plantaciones trabajadas por esclavos, y el uso de medidas crueles, tales como la crucifixión, para mantener a los esclavos sujetos. La expansión de las plantaciones desalojó de su tierra a muchos agricultores romanos privados, que se fueron a vivir en la ciudad de Roma. El antiguo gobierno republicano no podía gobernar las colonias que Roma estaba sometiendo por todas partes; se necesitaba un gobierno ejecutivo fuerte.



Ciudadanía romana

Durante la era del Nuevo Testamento Roma regía en el mundo mediterráneo. Su dominio se extendía por el norte a las fronteras de la bárbara Galia (Francia) y Alemania, y rodeaba al Mar Mediterráneo. Egipto estaba bajo su bota, así como las ciudades del norte del Africa.

Sin embargo, a donde quiera que iban los romanos, llevaron buenas carreteras y obras públicas, oficiales del gobierno, soldados, y algunas veces colonias enteras de ciudadanos romanos. A pesar de lo que se dice de la brutalidad romana, Roma no fue un conquistador vengativo. Su meta era hacer buenos ciudadanos romanos de sus nuevos súbditos, para que el Imperio Romano fuera verdaderamente romano. Esto era todo un reto, porque los pueblos conquistados ardían de odio contra Roma.

El senado romano decidió concederle a una región tanto gobierno propio como la prudencia lo permitía. En Judea, esto quería decir que al rey nativo (Herodes el grande) se le permitió gobernar a los judíos. Cuando murió, el reino fue dividido entre sus tres hijos: Felipe, Arquelao y Herodes Antipas. Los nacionalistas judíos no aceptaron esto, y finalmente apelaron a Augusto César para que aboliera la monarquía en Judea. César lo hizo así en el 6 A.D. Aun cuando Palestina todavía tenía grandes contingentes de soldados y cobradores de impuestos romanos, a los judíos se les permitió administrar sus propias disputas internas.

Roma también consolidó el imperio al conceder ciudadanía romana a ciertas personas que no eran romanas. «Nunca antes ni después», dice el historiador Will Durant, «se ha guardado la ciudadanía con tanto celo ni se la ha estimado tan alto». Un hombre que ostentaba la ciudadanía romana tenía lazos con la élite reinante, aunque de otra manera sería una persona sin importancia. Bajo las tolerantes leyes de Roma, una persona podía tener una ciudadanía doble. Así el apóstol Pablo pudo disfrutar de sus derechos civiles tanto en Tarso como en Roma.

Los beneficios de la ciudadanía romana eran claros. La ciudadanía romana era valiosa

no solo por el derecho a votar, sino por la protección que brindaba. Un ciudadano romano no podía ser arrestado ni aprisionado sin juicio. No podía ser azotado, es decir, el método común de extraer una confesión de un prisionero. Si pensaba que no estaba recibiendo justicia bajo un gobernante local, podía apelar a Roma.

No es sorpresa que las autoridades romanas en Filipos temblaron cuando se dieron cuenta de que Pablo y Silas no eran simplemente un par de alborotadores judíos. Estos hombres insistieron en que eran ciudadanos romanos, asunto que podía ser confirmado sencillamente al verificar los registros del censo. El emperador Claudio ejecutó a los que adujeron falsamente ciudadanía romana; así que no era una aseveración que se hiciera a la ligera. No, los filipenses habían atado, azotado y aprisionado inadvertidamente a ciudadanos romanos. Pero Pablo y Silas estuvieron dispuestos a conformarse con una disculpa. Pablo sugirió eso, puesto que los magistrados los habían echado públicamente en la cárcel, ahora podrían públicamente ponerlos en libertad. Los magistrados los complacieron; y les suplicaron a los misioneros ofendidos que salieran de la ciudad ([Hch 16.12–40](#)).

Más tarde en Jerusalén Pablo de nuevo usó sus «conexiones romanas». Fue tomado bajo custodia protectora cuando los gritos de sus enemigos judíos atrajeron a la milicia romana. Cuando Pablo se dio cuenta de que estaba a punto de ser azotado, probablemente por perturbar la paz, mencionó su ciudadanía romana. Esto no solo le evitó la flagelación, sino que le garantizó un viaje seguro al salir de Jerusalén.

El libro de Hechos concluye indicando que Pablo vivió dos años en Roma bajo arresto domiciliario. Se le permitía predicar y hacer convertidos. Se dice que el emperador Nerón crucificó a Pedro, como se ejecutaba rutinariamente a los criminales comunes, pero Pablo fue decapitado. Se consideraba que esta era una muerte más honorable y misericordiosa; la prerrogativa final del derecho de nacimiento romano de Pablo.



La primera persona en asumir este poder absoluto fue el general llamado Julio César. Mostró las ventajas de hacer amistad con los pueblos tribales en las fronteras de Roma, e hizo discursos populares para apaciguar las turbas en Roma. Julio César fue el modelo del político popular de hoy. Fue un líder brillante, capaz, que demostró su fuerza al extender la frontera norte de Roma hasta el Rin y al occidente hasta Bretaña.

El principal gobernante romano en el este era el general llamado Pompeyo. Limpió el Mediterráneo de piratas y derrotó a Mitrídates IV, rey del Ponto en Asia Menor. Pompeyo capturó la costa de Siria/Palestina, y en 63 A.C. irrumpió en Jerusalén. Capturó al gobernador de Jerusalén, Aristóbulo II, y con eso puso fin al gobierno independiente de la familia hasmónea. Arrastró a Aristóbulo II por las calles de Roma detrás de su carro. Despojó al poder judío de muchos de los territorios hasmóneos, y dividió Judea en cinco distritos: Jerusalén, Gadara, Amato, Jericó y Séforis.

IV. El primer triunvirato. En 59 A.C. César, Pompeyo y Craso (un especulador de bienes raíces) unieron sus fuerzas para formar un liderazgo triple llamado el primer triunvirato. Los gobernantes de los estados y colonias de Roma sospechaban que un hombre pronto surgiría como el gobernante completo. Antípater, gobernante de Idumea, puso a un gobernante contra otro buscando el favor. En

54 A.C. Craso invadió Jerusalén y robó el tesoro del templo mientras que la guerra estallaba entre Pompeyo y César. Antípater se puso del lado de Pompeyo, hasta que éste fue derrotado, y entonces le dio su lealtad a César. César abolió los cinco distritos y nombró a Antípater procurador de toda Judea en 47 A.C. Antípater fue muerto en 43 A.C., poco después de la muerte del mismo César.

Antonio, el amigo de César, derrotó a los enemigos de César en el norte de Grecia. Entonces nombró a los hijos de Antípater, Herodes y Fasael, como *tetrarcas* («gobernadores de cuartos») de Galilea (cp. [Mt 14.1](#); [Lc 3.1, 19](#)). Cuando los partos invadieron Siria/Palestina en 40 A.C. para ayudar al intento hasmóneo de recuperar el poder, Herodes huyó a su fortaleza en Masada en la orilla occidental del Mar Muerto. Su hermano mayor, Fasael, fue capturado y se suicidó.

Herodes viajó a Roma, en donde el senado romano le nombró rey de Judea. Antonio y sus tropas finalmente vencieron a los partos y a sus aliados seléucidas, y Antonio se estableció en Jerusalén en 37 A.C.

El esfuerzo de la expansión imperial fue tan grande que Roma no tomó nuevos territorios por lo menos por 50 años después del nacimiento de César. Roma mandaba en la mayoría de Grecia, Siria, Judea y el norte del África. Solo una nación influida por Grecia quedaba intacta. Era Egipto, gobernada por la reina Cleopatra.

V. El segundo triunvirato. Cleopatra hizo amistad con Julio César después que éste derrotó a Pompeyo. Cuando César fue asesinado, Cleopatra trató de seleccionar al ganador en la lucha por el poder que tuvo lugar después. Los principales contendientes eran Antonio, Lépido (quien había servido bajo Julio César) y el sobrino de César e hijo adoptivo, Octavio. Estos tres mantuvieron una paz temporal al formar otra dictadura triple, el segundo triunvirato.

Antonio conoció a Cleopatra en el 41 A.C. en Cilicia, una región al sur de Asia Menor. Cleopatra no era ninguna belleza despampanante (como las historias modernas quieren hacernos creer) ni tampoco egipcia. Era de Macedonia, y una astuta política que quería preservar su reino a todo costo. Cleopatra se casó con Antonio y tramó con él gobernar todo el Imperio Romano.

Cuando estalló la guerra civil entre Antonio y Octavio, Cleopatra convenció a Antonio a enviar a Hedores a luchar contra los árabes (nabateos), en lugar de respaldar a Antonio. Esperaba que cada nación debilitara a la otra; y entonces Egipto podía absorber a las dos. Esto salvó el reino de Herodes, porque Octavio aplastó las fuerzas de Antonio y Cleopatra en la Batalla de Actio en el 31 A.C., y ordenó que los mataran.

VI. Los judíos bajo Roma. A principios del 30 A.C. Herodes se reunió con Octavio y regateó para conservar su vida y su trono. Con el correr de los años Herodes se había desembarazado de cualquier posible aspirante al trono. Había ahogado «jugando» a su cuñado Aristóbulo, ejecutado a su tío José como adúltero, e incriminado a Hircano II por complotar con los nabateos. Herodes era víctima de profundos ataques de depresión cuando ordenaba el asesinato de amigos y familiares. Por ejemplo, ordenó la ejecución de su esposa favorita, Mariamne, y luego se afligió por su muerte.

Herodes quebrantó muchas de las leyes judías. Introdujo juegos y carreras al estilo griego en su reino, y ordenó muchos proyectos de edificios grandes. Entre éstos había templos griegos, fortines y un palacio. Su mayor proyecto fue un nuevo templo en Jerusalén, que empezó en el 20 A.C. ([Mt 4.5](#); [Mr 11.27](#); [13.1](#); [Lc 19.45](#); [20.1](#); [Jn 2.14](#)).

En el año 27 A.C. Octavio asumió el título de *Augusto* y fundó el imperio romano. Augusto César trajo la paz al imperio romano mediante estricto control de su ejército y tierra; creó la imagen de la edad dorada de Roma. (Jesús nació durante el reinado de Augusto, quien murió en el 14 A.D.)

En el año 22 A.C. Herodes envió a sus hijos a Roma para que se educaran y rindieran su respeto a Augusto. Augusto visitó Siria en el 20 A.C. y le dio a Herodes incluso más territorio. Temiendo una

revuelta, Herodes prohibió las reuniones públicas masivas durante esa visita.

Herodes tenía que lidiar con el poder de los oficiales de influencia griega en Asia, tanto como con el poder de Augusto en Roma. El otro problema de Herodes era el descontento de las sectas y partidos judíos. Recordaba cómo los macabeos habían expulsado de su templo en Jerusalén a los que simpatizaban con los griegos en 165 A.C. Determinó prevenir esta clase de revolución.



Pax Romana

Los historiadores han dado el título de ***Pax Romana*** («paz romana») al periodo entre el 30 A.C. y alrededor del 180 A.D. cuando Roma floreció hasta la grandeza imperial. Durante este periodo el imperio romano trajo paz, prosperidad y buen gobierno a una región que iba desde Bretaña hasta el Éufrates, y desde el Mar del Norte hasta el Sahara.

La Pax Romana empezó con el gobierno de Octavio, quien llegó a ser emperador de Roma después de derrotar al último de sus oponentes por ese título en la batalla de Actio, en el 31 A.C. Después de un siglo de lucha civil, Roma al fin se unificó bajo un solo gobernante. Octavio, a quien el respetuoso senado le dio el título de ***Augusto***, quien se concentró en los problemas internos de su imperio y sentó las bases para dos siglos de gobierno fuerte y de paz.

La Pax Romana trajo un gran incremento en el comercio y prosperidad de Roma. La flota imperial eliminó del Mediterráneo a los piratas que ponían en peligro el comercio mercante entre Roma, las provincias de Asia Menor y la costa de Africa. Las grandes carreteras romanas fueron construidas primordialmente como rutas militares a las provincias, pero también permitieron que se trajera grano a Roma, y que de allí se llevara vino y aceite de oliva a las provincias exteriores. Se eliminaron los peajes y otras barreras artificiales al comercio. Un sistema estable de moneda y mejores métodos bancarios y de crédito estimularon la expansión económica. La manufactura se incrementó en las provincias romanas, y pronto en Roma se podía hallar alfarería de Galia, textiles de Flanders y cristales de Alemania.

Una clave para el mantenimiento de la paz fue la buena disposición de Augusto a conceder a las provincias autonomía en el gobierno local, acompañado de su rápido uso de la fuerza militar para sofocar la rebelión y el terrorismo. Augusto permitió a las naciones conquistadas que mantuvieran su lengua, costumbres y religión, siempre y cuando sus pobladores se mantuvieran en términos pacíficos con Roma.

La agricultura siguió siendo la actividad económica básica del imperio romano bajo la Pax Romana, pero este periodo también vio un rápido aumento de ciudades y la creación de un estado mundial cosmopolitano, en donde las razas y culturas se entremezclaban. En su punto más alto el imperio romano tenía más de 100 millones de habitantes, incluyendo italianos, griegos, egipcios, alemanes, celtas y otros. Para el tiempo de Adriano (reinó 117–138 A.D.) el imperio cubría un área de más de tres millones de kilómetros cuadrados.

Augusto canalizó a Roma las riquezas de las provincias mediante impuestos. Reconstruyó Roma, de una ciudad de ladrillos a una ciudad de mármol. El estado también

sostenía a muchos artesanos, que pertenecían a los **colegios**, o gremios. La recreación y los deportes también jugaron un papel cada vez mayor en las vidas públicas de los ciudadanos romanos.

La Pax Romana había llegado a su fin para cuando sucedió la crisis real monetaria de Roma en el tercer siglo A.D., cuando la anarquía política e inflación monetaria causó el colapso de su economía.



El judaísmo fue la única religión que sobrevivió a la fuerte influencia griega. Mediante la traducción del Antiguo Testamento al griego el judaísmo en realidad aumentó su influencia durante la era helenística. Pero la popularidad del judaísmo atrajo la envidia de Herodes. Aun cuando no era judío de nacimiento, gastó grandes cantidades de dinero en el nuevo templo, con la esperanza de ganarse la lealtad judía.

Pero conspiraciones y complots caracterizaron los últimos años del reinado de Herodes. En total se casó con diez esposas, y muchos hijos luchaban por el trono. Vez tras vez Herodes promovió a un hijo, descubrió un complot, y entonces mató a ese hijo. Al acercarse a los setenta años de edad, se obsesionó por destruir a todos excepto a su heredero escogido. Poco antes de su muerte oyó las perturbadoras noticias de que un rey de Israel, largamente esperado, había nacido en Belén. Herodes ordenó a sus soldados que mataran a todos los recién nacidos judíos, en forma similar como había asesinado a sus rivales dentro de su propia familia (cp. [Mt 2](#)).

Herodes vivía en Jericó, y ordenó que cuando muriera se matara también a cierto número de líderes judíos, para que fuera un tiempo de lamentación nacional. Herodes tenía un hijo, Antípater, a quien mató a principios del 4 A.C. Cinco días después el mismo Herodes murió. Otro de los hijos de Herodes, Arquelao, quedó para heredar el trono. Arquelao trató de ganarse al pueblo con bondad y paciencia. Pero la rebelión creció, no tanto contra Arquelao, sino contra el fallecido Herodes. En la Pascua estalló una revuelta mientras Arquelao estaba en camino a Roma para recibir confirmación. Los soldados romanos saquearon el templo de Herodes, y cuando Arquelao regresó mató a muchos judíos y samaritanos. Roma desterró a Arquelao de la tetarquía de Judea y lo reemplazó con un procurador llamado Coponio en el 6 A.D.

El hermano menor de Arquelao, Antipas, fue tetrarca de Galilea y Perea desde el 4 A.C. hasta el 39 A.D. Hizo decapitar a Juan el Bautista, y se le menciona con frecuencia en los Evangelios.

Antipas temía que Jesús fuera Juan el Bautista resucitado ([Mt 14.1–2](#); [Mr 6.14–16](#); [Lc 9.7–9](#)). Los fariseos le advirtieron a Jesús que huyera de la región porque Antipas estaba tramando en su contra ([Lc 13.31–33](#)). Antipas con sarcasmo juzgó a Jesús durante la semana de la pasión, luego entregó todo el asunto a Poncio Pilato ([Lc 23.6–12](#)).

VII. Augusto organiza el imperio. Mientras la familia de Herodes gobernaba en Judea, Augusto organizó su imperio. La Roma que heredó de Julio César era un almáximo de clases rivales y contendientes por el poder. Augusto había visto la subida de César al poder y la terrible manera en que el gobierno de César concluyó. Por lo que Augusto gradualmente transformó la estructura del gobierno romano, para asegurar el control.

Primero introdujo un sistema llamado el *principado*, que parecía seguir el antiguo orden de la república y el poder del senado. En realidad puso a la república bajo el control personal de Augusto. El principado proporcionó la estructura básica del imperio romano por casi 200 años.

Bajo el imperio, Augusto gobernaba directamente solo unas cuantas provincias. Una de estas era Judea. Los romanos consideraban a Siria/Palestina como una parte de su imperio; pequeña, pero problemática.

Augusto trajo la *Pax Romana* («paz romana») a todas las provincias dentro de las fronteras de su imperio. No había ninguna guerra de importancia dentro del Imperio Romano en tiempo de Jesús, sino solo escaramuzas menores en sus fronteras. Pero el emperador todavía descansaba sobre su ejército para mantener la paz.

En las inscripciones de las tumbas y otros escritos nos enteramos que las tropas se reclutaban de todo el imperio, y era requisito para llegar a ser ciudadano romano. Las legiones incluían bretones, españoles, eslavos, alemanes, griegos, italianos e incluso judíos. A los soldados desafortunados se les destacaba a sitios aislados en fronteras distantes. Hallamos un ejemplo de esto en [Hechos 10.1](#), en donde se menciona a la compañía «la Italiana» en Palestina. Para el tiempo en que Augusto alcanzó el poder completo, la inquietud y la guerra civil habían aumentado su ejército hasta tener alrededor de 25 legiones y 25 fuerzas auxiliares. Puesto que Roma misma estuvo a salvo de ataques durante la primera parte del periodo imperial, los italianos nativos usualmente evadían el servicio militar.

Los pueblos de las colonias conquistadas veían el servicio militar voluntario como una vía para la ciudadanía romana y otros beneficios. El gobierno concedía inmediata ciudadanía a los voluntarios del ejército y les pagaba una pensión al retirarse. A los grupos militares compuestos de personas no romanas se les llamaba *auxiliares*; en número casi igualaban al ejército regular.

El ejército estaba organizado como sigue: El grupo activo de más bajo rango era el *contubernio* de ocho soldados, que en el campo compartían una tienda de cuero de aproximadamente 9 m cuadrados. A un medio *contubernio* (cuatro hombres) se le asignaba los detalles de trabajos menores y de patrullaje. Diez *contubernios* componían una *centuria*. Aun cuando *centuria* estrictamente significaba cien, usualmente solo consistía de 70 u 80 hombres. Seis *centurias* formaban una *cohort* o *compañía*, y 10 *cohortes* formaban una *legión*. La legión romana promedio tenía alrededor de 6,000 hombres con sus animales de carga, caballería y servidores.

Las legiones estaban acantonadas en dos ciudades romanas principales de Palestina: Sebaste (Samaria) y Cesarea, el principal puerto marítimo de Herodes ([Hch 10.1](#)). Esto colocaba a las legiones en contacto mucho más estrecho con Roma. Sabemos que un crecido número de tropas romanas marchaban a Jerusalén para las fiestas para mantener el orden entre las sectas y peregrinos judíos. Las autoridades judías tenían pocas tropas, posiblemente no más de 500, bajo su mando. También tenían una guardia semi militar del templo (a la que probablemente se hace referencia en [Mt 26.47](#); [Jn 18.31](#)).

Las fuerzas romanas en Palestina aún estaban directamente bajo control de Roma. Un tribuno militar actuaba como jefe de policía y sus hombres eran responsables por preservar el orden civil. Estos hombres estaban acantonados en la fortaleza Antonia (que resguardaba el templo de Herodes) y en el palacio de Herodes (que ocupaba un lugar prominente al sur de la actual Puerta Jaffa en Jerusalén).

Julio César y Augusto les dieron a los judíos una amplia libertad religiosa, como lo atestiguan los sucesos de la semana santa. (Esos acontecimientos tuvieron lugar durante la Pascua judía.) Pero las relaciones entre los romanos y los judíos de Judea continuaron deteriorándose en el primer siglo. Los romanos todavía nombraban al jefe del *sanedrín*, la principal asamblea política judía, y todavía escogían al sumo sacerdote. El sanedrín era la corte religiosa del judaísmo, y el sumo sacerdote era el jefe o cabeza de la estructura religiosa judía ([Mt 26.57–68](#); [Lc 22.66–71](#); [Hch 22.30](#)). Para la

mayoría de oficiales romanos, la religión judía era demasiado compleja como para preocuparse por ella.

Los romanos eran muy prácticos y trajeron muchas innovaciones griegas al mercado. Sobrepasaron a las culturas anteriores en su éxito financiero y político. Desarrollaron un código completo de leyes, y elaboraron una estructura de oficiales para obligar a cumplir esas leyes. Roma exigía dos demandas básicas de su gente: que pagaran impuestos y aceptaran el gobierno de Roma ([Jn 18–19](#); [Ro 13.1–7](#)). Cualquier rebelión o revuelta se sofocaba con terrible violencia. Vemos prueba de esto en los escritos de Josefo, así como en el Nuevo Testamento ([Lc 13.1](#)). Pero Judea, con sus amplios desiertos, no tenía fronteras naturales en tres lados, así que era una región difícil para que los romanos la controlaran.

El gobierno romano ejercía el poder de la pena capital en sus colonias, y muchos judíos murieron como perturbadores políticos (cp. [Lc 23.18–19](#)). El conflicto principal entre judíos y romanos surgió debido a los impuestos romanos. Los judíos habían pagado impuestos a Roma desde el 63 A.C. Pero cuando Judea fue añadida como provincia romana, se esperaba que los judíos pagaran también el impuesto provincial. Los romanos consideraron sabio escoger de entre los nativos del país a las personas de más baja contribución en el sistema de pago de impuestos entre los nativos del país. El odio de los contribuyentes se volvería contra estos «traidores» y no contra los romanos en sí mismos. (Véase la sección en Mateo en «[Los apóstoles](#)».)

Los pobladores de Judea tenían que pagar tres impuestos principales. El primero era un impuesto a la tierra, el *tributum soli*. El segundo era el *vectigalia*, un impuesto general del imperio que se aplicaba en los puertos a los bienes importados. Mateo probablemente cobraba este impuesto a los pescadores que regresaban, en Capernaum, población a la orilla noroeste del Mar de Galilea. El último era el impuesto a la cabeza, *tributum capitis*, el «tributo» del que leemos en los Evangelios. Augusto empezó este impuesto y Quirino, gobernador de Siria, intentó cobrarlo. Ordenó a todos los nativos de Judea que regresaran a sus pueblos natales para que los contaran para el nuevo impuesto. Así María y José viajaron a Belén ([Lc 2.1–3](#)) cuando Jesús nació.

La cuestión del impuesto continuó siendo una llaga abierta para los judíos, y muchos grupos pequeños intentaron rebelarse. Durante el ministerio de Jesús el pago de los impuestos era todavía un asunto serio ([Mt 17.24–27](#); [Mr 12.13–17](#); [Lc 20.21–26](#)).

El último acto de Quirino como gobernador fue nombrar a un nuevo sumo sacerdote, Anás ([Lc 3.2](#); [Jn 18.13, 24](#)). Anás tomó posesión del cargo en el 7 A.D. y fue obligado a renunciar después de la muerte de Augusto en el 14 A.D.

Tiberio (14.37 A.D.), hijastro de Augusto, llegó a ser emperador a la muerte de Augusto. Nombró a Grato como nuevo gobernador de Judea. Grato seleccionó a varios sumos sacerdotes antes de escoger a Caifás, alrededor del 18 A.D. Caifás estuvo en el cargo hasta el 36 A.D. Durante este tiempo, halló a Jesús culpable de blasfemia y le envió a Pilato para que le sentenciara ([Mt 26.3, 57](#); [Lc 18.13–14, 24, 28](#)).

Poncio Pilato había reemplazado a Valerio Grato como gobernador en el 26 A.D. Había empezado mal al ordenar que la legión de soldados en la fortaleza Antonia llevara como emblema un busto del emperador Tiberio. Los judíos consideraban este emblema como ídolo, y se rebelaron cuando los soldados desfilaron por las calles durante el Día de la Expiación.

El juicio de Jesús alrededor del 32 A.D. fue otra escaramuza en una larga serie entre Pilato y los judíos. Pilato temía que si usaba de indulgencia con Jesús, los judíos instigarían otro levantamiento, así que ordenó que crucificaran a Jesús ([Mt 27.11–26](#); [Lc 15.1–15](#); [Lc 23.1–15](#); [Jn 18.28–19.16](#)). Pilato fue depuesto en el 36 A.D. cuando reaccionó demasiado rigurosamente contra una reunión de

samaritanos en el Monte Gerizim. El viaje de Pilato a Roma para ser castigado fue interrumpido por la muerte de Tiberio en el 37 A.D.

A Tiberio y a sus sucesores, Calígula, Claudio y Nerón, se les conoce como los emperadores Julio-claudianos. Calígula (37–41 A.D.) era un desquiciado mental que una vez nombró a un caballo como oficial de su gobierno. Convencido de su divinidad, ordenó que se colocara en el templo de Jerusalén una estatua suya. Fue asesinado antes de que se pudiera cumplir esta orden.

Al principio de su reinado (41–54 A.D.) Claudio (cp. [Hch 11.28](#); [18.2](#)) trató de suprimir las actividades anti judías que Calígula había empezado, pero más tarde se volvió en contra de los judíos. Suetonio dice que Claudio «expulsó de Roma a los judíos, quienes constantemente se amotinaban bajo el liderazgo de Crestus».

La conducta inmoral de Nerón (54–68 A.D.) es bien conocida. Ordenó el asesinato de su esposa y madre, y persiguió a los cristianos. En [Apocalipsis 13.3](#) tal vez se mencione simbólicamente el rumor de la resurrección de Nerón.

Vespasiano subió al trono imperial en el 69 A.D. Había servido como comandante del ejército en la frontera siria cuando la lucha final entre romanos y judíos empezó a aflorar en el 66 A.D. En el verano de ese año terroristas judíos masacraron a las tropas romanas en Masada y se prepararon para una fuerte defensa. El líder del templo en Jerusalén dejó de ofrecer las ofrendas diarias por el bienestar del emperador. Vespasiano tuvo que emprender la tarea de subyugar la revuelta judía. Para el verano del 68 A.D. Jerusalén estaba a punto de la derrota y Vespasiano había sido hecho emperador. Dejó que su hijo Tito emprendiera el asalto final. En el 70 A.D. Jerusalén fue destruida. Se incendió el templo de Herodes y se llevaron a Roma todos los muebles sagrados. Las guerrillas judías restantes fueron derrotadas en los dos años siguientes. Para el 73 A.D. todo vestigio de revuelta judía había sido suprimido y la población de Judea en su mayor parte exterminada. La población judía restante murió casi en su totalidad durante la revuelta de Bar Kocba en el siglo segundo, y permanecieron pocos judíos en Palestina hasta que el esfuerzo sionista los llevó de regreso a fines del siglo diecinueve.

VIII. Contribuciones de Roma. Los romanos no fueron muy originales en su pensamiento abstracto, pero muy ligeros para adoptar buenas ideas de los pueblos que conquistaban. Las ruinas de los caminos, murallas, puentes, anfiteatros y basílicas romanas, todavía impresionan a los turistas en la actualidad.

Los romanos consideraban a la ley y el orden por sobre todo lo demás. Trataban con justicia y tacto a los pueblos conquistados. Muchos aspectos de la ley romana sobreviven en los gobiernos modernos en todo el mundo.

El latín floreció en el primer siglo A.C., dándonos poesía y prosa clásica. Plinio el Anciano y otros escritores latinos escribieron excelentes historias del imperio. Por siglos el latín influyó en los idiomas y literatura de Europa, y un buen porcentaje del español procede del latín. Palabras castellanas tales como *censo*, *senado* y *fiscal* sobreviven de los días de Roma.

Los romanos no veían gran utilidad en la religión compleja; invocaban a los dioses solo buscando ayuda para su familia o el estado. Sus dioses principales eran Júpiter, que controlaba el universo, Marte, dios de la guerra, Juno, diosa patrona de las mujeres, y Minerva, diosa de la guerra, sabiduría y habilidad.

Los romanos hallaron la manera de construir cúpulas de concreto que les permitían abarcar grandes áreas. Sus ingenieros produjeron acueductos, puentes, coliseos, caminos, estadios y otras estructuras importantes. Muchas de las contribuciones romanas todavía afectan la vida occidental. El orden mundial romano fue la influencia singular mayor sobre la vida de los judíos en la era del

Nuevo Testamento.

Geografía de Palestina

Palestina es el territorio central de tres religiones principales del mundo. El judaísmo, el cristianismo y el islam se originaron en esta pequeña extensión de tierra. Aquí Dios se reveló a los patriarcas y a los profetas, a Jesús y a sus apóstoles.

Estudiar la geografía de Palestina no es tarea reciente. Los padres de la iglesia primitiva, tales como Jerónimo, pensaron que era importante para poder comprender la Biblia.

Muchos cristianos ya no dependen de mapas y globos para ver la apariencia de Palestina. Pueden ver con sus propios ojos sitios antiguos. Los nombres de lugares saltan ante sus ojos mientras caminan por el suelo en donde en un tiempo se levantaban las ciudades bíblicas. Las Escrituras cobran una nueva realidad cuando pisan la Tierra Santa.

Palestina es una región magnífica, rica en historia, tierra de contrastes. Formas de vida antiguas y modernas marchan lado a lado. Los estériles desiertos contrastan con el exuberante follaje de los oasis.

I. EL VALLE DE LA GRAN DEPRESIÓN

- A. La tierra alrededor
- B. Terremotos

II. EL CRECIENTE FÉRTIL

- A. Palestina: Una ubicación estratégica
- B. Los cananeos

III. LA TIERRA PROMETIDA

- A. El viaje de Abraham
- B. Tierra de los patriarcas
- C. Extensión de la Tierra Prometida
- D. Esfuerzos de expansión
- E. Fertilidad de la tierra
 - 1. El suelo
 - 2. Lluvia
 - 3. Vientos

IV. EL VALLE DEL JORDÁN

- A. El alto Jordán
 - 1. El monte Hermón
 - 2. Fuentes del Jordán
 - 3. El lago Hule
- B. El valle del Jordán propiamente dicho
 - 1. Frontera natural
 - 2. El valle de Bet-Seán
 - 3. El bajo Jordán

V. GALILEA

- A. Alta Galilea
- B. Baja Galilea

C. El Mar de Galilea

VI. SAMARIA

VII. JUDÁ

A. Las colinas de Bet-el

B. Las colinas de Jerusalén

C. Las colinas de Hebrón

D. Las llanuras costeras

E. La costa filistea

F. La Sefela

G. La llanura de Sarón y la costa del Carmelo

H. La llanura de Aser

VIII. EL MAR MUERTO

IV. LA TRANSJORDANIA

A. Basán

B. Galaad

C. Perea

D. Amón

E. Moab

F. Edom

I. El valle de la gran depresión. ¿Qué se podría comparar con la belleza del valle del río Jordán?

Los áridos declives del desierto de Judea asoman sobre las curvas del río Jordán. Pero desde el cese de fuego de 1967, este río ha marcado la frontera entre los modernos estados de Israel y Jordania. Desafortunadamente, hoy es peligroso incluso acercarse al Jordán.

Impresionante como lo es, el valle del Jordán es apenas una pequeña parte del Valle de la Gran Depresión, que abarca desde Siria hasta África. Al sur del valle del Jordán y del desierto del Arabá, el Mar Rojo cubre más de 2000 km del suelo del Valle de la Gran Depresión. El Mar Rojo se extiende hasta el Océano Índico; y sus aguas bañan el este de África por un lado y la península arábiga por el otro. En África Central el Valle de la Gran Depresión contiene los lagos Rudolf, Alberto, Victoria, Tanganica y Niasa.

Hace miles de años inmensas presiones bajo la superficie de la tierra crearon el Valle de la Gran Depresión. Conforme la tierra se agrietaba debido a la presión, partes de la corteza terrestre fueron empujadas hacia arriba, y por eso las montañas siguen al valle en todo su largo a ambos lados.

A. La tierra alrededor. Al norte de Palestina los montes de Líbano y Hermón bordean el valle. Durante ciertos meses del año estas montañas enfrían las nubes cargadas de humedad causando fuertes lluvias, y en el invierno producen nieve. Manantiales y riachuelos crean arroyos que fluyen al al sur, y que finalmente salen al río Jordán.

El Jordán serpentea hacia el sur desde el Mar de Galilea, por todo el valle, llevando sus aguas finalmente al Mar Muerto. Allí el agua se estanca; no puede escapar excepto por la evaporación, por cuando en el extremo sur del Mar Muerto el terreno se eleva.

La tierra más alta es el desierto del Arabá, que va desde el Mar Muerto al sur hasta el Golfo de Eliat en el Mar Rojo. Hacia el este están las escarpadas montañas de Edom; y hacia el oeste está el desierto del Neguev y el Mar Mediterráneo.

Los escritores bíblicos nos presentan las divisiones geográficas de Palestina. Moisés les dijo al pueblo de Israel: «Volveos e id al monte del amorreo y a todas sus comarcas, en el Arabá, en el

monte, en los valles, en el Neguev, y junto a la costa del mar, a la tierra del cananeo, y al Líbano, hasta el gran río, el río Éufrates» (Dt 1.7). Más tarde se nos dice que «Hirió, pues, Josué toda la región de las montañas, del Neguev, de los llanos y de las laderas, y a todos sus reyes, sin dejar nada; todo lo que tenía vida lo mató, como Jehová Dios de Israel se lo había mandado» (Jos 10.40).

B. Terremotos. Las fuerzas subterráneas que formaron el Valle de la Gran Depresión todavía están activas. Incluso hoy la tierra se mueve, a merced de temblores causados por el movimiento de los grandes bloques de tierra que forman la corteza terrestre. A través de los siglos temblores y terremotos han estremecido al valle.

La Biblia menciona algunos de estos terremotos. Uno de estos potentes terremotos estremeció a Palestina durante el reinado de Uzías, al punto que el profeta Amós fechó su mensaje según ese cataclismo: «dos años antes del terremoto» (Am 1.1). Zacarías se referiría al mismo 270 años después: «Huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá» (Zac 14.5).

Otro terremoto ocurrió medio milenio más tarde, en el momento en que Jesús moría en la cruz: «Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros» (Mt 27.51–52).

Poetas y profetas veían a los terremotos como instrumentos del juicio de Dios: «Por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor» (Is 29.6). Y «La tierra fue conmovida y tembló; se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él» (Sal 18.7).

Génesis 19.24–28 registra la destrucción de Sodoma y Gomorra por «azufre y fuego». Algunos creen que esto fue un terremoto divinamente ordenado que liberó una nube de gas natural, el cual explotó. Ubicadas en la parte sur del valle del Jordán, las ruinas de estas ciudades gradualmente quedaron cubiertas con las aguas del Mar Muerto, para eliminar cualquier rastro de la maldad que se practicaba en ellas.

Antiguas fuentes mencionan otros terremotos. Los arqueólogos han desenterrado los resultados de su devastación en Jericó, Qumran, Hazor y en otros lugares.

II. El creciente fértil. Dios les prometió a Abraham y a sus descendientes la tierra de Canaán. Es una tierra fértil, bordeada por desiertos al este y al sur, y estremecida por un terremoto ocasional.

Canaán está al sur de la región que se conoce como el Creciente Fértil. A diferencia del terreno que lo rodea, este estrecho semicírculo de tierra en el Cercano Oriente recibe suficiente humedad como para producir cosechas. La herradura verde empieza en el Golfo Pérsico en su extremo oriental, y se extiende hasta la parte sur de Canaán en su extremo occidental. Está limitada por el Mar Mediterráneo al oeste, montañas al norte, y las regiones desérticas al sur y al este. De esta franja muy favorecida de tierra surgieron las grandes naciones del Antiguo Testamento.

A. Palestina: Una ubicación estratégica. Dios escogió un lugar prominente para que su pueblo demostrara ser una «nación santa». La tierra de Canaán se ubicaba estratégicamente entre las grandes civilizaciones del Cercano Oriente. Egipto se hallaba al suroeste, Fenicia y Aram (Siria) al norte, y Asiria y Babilonia al este. A diferencia de Egipto, Canaán no podía aislarse de sus vecinos.

Es más, los habitantes de Canaán fueron *obligados* a involucrarse en la política mundial. En tiempos de guerra nunca estaban seguros. Canaán era el puente de tierra sobre el cual Egipto pasaba camino al norte. Los asirios, babilonios y griegos también pisotearon a Canaán cuando marchaban hacia el sur en su conquista del Cercano Oriente.

Sin embargo, había ventajas al ser el cruce de las culturas que los rodeaban. Canaán se enriqueció por el arte y la literatura de otras naciones, tanto como por su técnica de construcción y logros

científicos. En el rebosante centro del antiguo Cercano Oriente, Dios llamó a su pueblo en Canaán para que fueran un reto a las naciones.

«La tierra deseable, la rica heredad de las naciones?» (Jer 3.19); así describió el profeta Jeremías a Palestina, la Tierra Prometida. Este ramal suroriental del Creciente Fértil es una tierra agradable. En contraste con el mar, montañas y desiertos que la encierran, Palestina ofrece tierra fértil, agua y clima agradable. Estas condiciones favorables animaron al hombre a establecerse allí. En verdad, civilizaciones enteras surgieron y cayeron en el suelo de Palestina antes de que los israelitas la reclamaran como propia.

B. Los cananeos. En el tiempo cuando Abraham llegó a la tierra, Canaán ya había estado habitada por largo tiempo. Los primeros habitantes se establecieron en cuevas en la región del Monte Carmelo. Vivían de la cacería y de la recogida de grano, legumbres y frutas silvestres. Gradualmente se instalaron en pequeñas aldeas y sembraron trigo, cebada y leguminosas. Mas tarde el ganado y las ovejas ampliaron más su dieta. Conforme los aldeanos producían más de lo que podían consumir, empezaron a comerciar. Las pequeñas comunidades entonces desarrollaron un sistema de caminos para llevar de una aldea a otra sus productos agrícolas, textiles, alfarería y joyería. (Véase «Comercio».)

Jericó es un buen ejemplo de estos desarrollos. Esta región bien regada es un oasis precioso en el desierto al norte del Mar Muerto, y varios kilómetros al oeste del Río Jordán. Los arqueólogos han hallado pocas señales de las primeras etapas del crecimiento de la ciudad. Concluyen que la gente vivía en endeble tiendas y chozas. Al principio los pobladores de Jericó eran semi nómadas, mudándose de lugar a lugar en búsqueda de alimento. Pero con el desarrollo del pedernal, la hoz y el arado primitivo, pudieron sostenerse del producto de una parcela más pequeña de tierra. Construyeron casas y la población aumentó, y gradualmente la aldea se convirtió en una ciudad. Para protegerse contra la destrucción de parte de los vecinos celosos o enemigos que pasaban, erigieron una muralla alrededor del asentamiento. Cuando Abraham llegó a Canaán, Jericó ya había atravesado varios ciclos de construcción, destrucción y reedificación. (Para más información respecto a los cananeos, véase «Ugarit y los cananeos».)

III. La Tierra Prometida. Incluso en oídos del siglo veinte, estas palabras despiertan emoción. Desde el primer libro de la Biblia la promesa divina de una tierra a Abraham surge como tema vez tras vez.

A. El viaje de Abraham. Génesis 11.31 — 12.10 describe el increíble viaje que Abraham hizo en búsqueda de la tierra de la promesa. Desde el Golfo Pérsico viajó a todo lo largo del Creciente Fértil, llegando incluso hasta Egipto.

En 1866 los arqueólogos identificaron positivamente un sitio en el sur de Irak como Ur, el lugar de nacimiento de Abraham (Gn 11.28). La ciudad se ubicaba sobre el río Éufrates, y en tiempos antiguos era un importante centro comercial. (Véase «Ugarit y los cananeos».) Prosperó por mil años, hasta el siglo cuarto A.C. Excavaciones en Ur han desenterrado un zigurat (un edificio en tres niveles) dedicado al dios luna, Nana.

El padre de Abraham, Taré, dirigió la migración de su familia desde Ur. Abraham, su hermano Nacor y su sobrino Lot llevaron a sus familias, siervos y posesiones en una larga jornada. Viajaron más de 1100 km hasta Harán, otra ciudad pujante en una de las rutas comerciales de Asiria al Mediterráneo. Harán se ubicaba sobre el río Balik, un tributario norteño del Éufrates. Los pobladores allí también adoraban al dios luna.

Abraham tenía 75 años cuando Dios le dijo: «Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré» (Gn 12.1). Dejó Harán, llevando consigo a su esposa Sarai y a su

sobrino Lot, junto con sus posesiones. Tomaron camino por la ruta de Siria que conduce a Damasco.

Después de ese punto, es interesante especular la ruta que pudo haber tomado Abraham para ir a Canaán. De Damasco un camino pasa por la cadena de montañas de Hermón y por las Alturas de Golán al valle Hule. El lago Hule era un reservorio pantanoso de agua que provenía de la nieve derretida del monte Hermón, agua lluvia y manantiales al pie de las cadenas montañosas. Al sur del lago el agua corría por un estrecho canal hasta el Mar de Galilea, Las caravanas cruzaban el estrecho canal por un fiordo. De allí el camino pasaba por Hazor y el Mar de Galilea hasta Megido, luego por el valle de Dotán hasta Siquem.

La caravana de Abraham también pudo haber tomado el camino de Basán, que conduce por las Alturas de Golán (Basán). Al borde oriental de la garganta Jarmuk, el camino tuerce hacia el oeste y gradualmente desciende al valle del Jordán. Allí el Mar de Galilea, el río Jordán y el Jarmuk se juntan. Una vez en el valle del Jordán, un viajero puede avanzar rápidamente a Bet-Seán y de allí a Siquem por los valles de Jezreel y Dotán. Esta ruta no se usaba tan frecuentemente como la del valle Hule. El sendero desde las alturas de Golán hasta el valle del Jordán descendía abruptamente, y parte del camino consistía en caminos secundarios menos apropiados para caravanas grandes o tropas.

Una tercera ruta que Abraham pudo haber tomado probablemente fue la que usó Jacob cuando huyó de Labán en Harán. Esta conducía directamente hacia el sur, pasando por las ciudades de Karnaim y Astarot, y entre Irbid y Ramot de Galaad. Como quince kilómetros antes de Rabat-bene-Amón (la presente ciudad de Amán, capital de Jordania), torcía ligeramente hacia el norte y hacia el oeste, hacia el valle del Jordán. El camino descendía hasta la garganta del río Jaboc, lo cruzaba en el fiordo de Mahanaim, luego torcía hacia el sur en Adán, en donde cruzaría el Jordán. Desde allí a Siquem, el camino que salía del valle tenía una fuerte subida por el Wadi Fara, por casi 32 km.

Sabemos que Abraham vino por Siquem. Era una intersección principal, que controlaba el tráfico en toda dirección. Los arqueólogos creen que Siquem no era una ciudad fortificada sino hasta el tiempo de Jacob (c. 1900 A.C.). Pero se ubicaba estratégicamente entre el monte Ebal al norte y el monte Gerizim al sur. El camino desde el Wadi Fara llegaba al camino de Tirsá a Siquem, que al sur de ésta ciudad se llamaba «llanura de Meonemin» o «llanura de los adivinos» ([Jue 9.37](#)). En Siquem el camino torcía hacia el Mediterráneo, conectando Siquem con el camino principal de Palestina, la Vía Maris (latín: «camino del mar»).

En Siquem el Señor le prometió a Abraham darle la tierra a sus descendientes ([Gn 12.7](#)). Como memorial de la promesa Abraham edificó un altar en la llanura de More ([Gn 12.6](#)). Dios no le dio a Abraham los límites exactos, pero más adelante le aseguró al patriarca que la tierra en los cuatro lados le sería dada a sus descendientes (cp. [Gn 13.14–15](#)).

El pacto de Dios con Abraham afirmó la promesa aun más claramente: «A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates» ([Gn 15.18](#)). La promesa fue confirmada a Isaac ([Gn 26.3](#)) y a Jacob ([Gn 28.13](#)). Dios mismo estableció la relación entre el *pueblo* y la *tierra*.

B. Tierra de los patriarcas. Dios les reveló a los patriarcas las líneas de la conquista de Israel. La historia bíblica continúa girando alrededor de las ciudades, regiones y santuarios en donde los patriarcas vivieron y adoraron. Dios le ordenó a Abraham: «Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré» ([Gn 13.17](#)). Hasta que pudieron obtener el control de Canaán los patriarcas obedecieron ese mandamiento y tomaron por fe la tierra para sus descendientes.

La familia patriarcal fue obligada a salir de Siquem después de que los hijos de Jacob, Simeón y Leví, precipitadamente mataron a todos los varones de la ciudad. Jacob les reprendió: «Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra . . . y teniendo yo pocos hombres, se

juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa» ([Gn 34.30](#)). Dios les envió a Bet-el, en donde Jacob edificó otro altar. Para prepararse para la sagrada experiencia, la familia de Jacob enterró los dioses extraños bajo un roble y se purificaron. Tomaron el camino del roble de los adivinos hacia Bet-el, en donde Dios se había revelado a Jacob en el sueño de la escalera, 20 años antes ([Gn 28](#)). De nuevo en Bet-el Dios le aseguró a Jacob que sus descendientes ocuparían la tierra ([Gn 35.12](#)).

Bet-el y Siquem no fueron los únicos lugares en donde los patriarcas vivieron y edificaron altares. Sus pisadas los llevaron a Hebrón, y al sur hasta Beerseba en el desierto del Neguev. Dieron un vistazo a la región que más tarde conquistaría Josué.

En verdad, los patriarcas pusieron en la tierra de Canaán los cimientos tanto para el bien como el mal de sus descendientes. La experiencia de Abraham e Isaac con el rey de Gerar en la llanura filistea ([Gn 20.1–18](#); [26.17–22](#)) fue un presagio de futuros conflictos, cuando los filisteos oprimirían fuertemente a los israelitas en la región montañosa. Pero muchos lugares sagrados de los israelitas en ese periodo llegaron a ser ciudades importantes. Jerusalén, en donde el sacerdote rey Melquisedec bendijo a Abraham, llegó a ser el centro de la religión judía después de que Salomón construyó allí el templo.

José, el hijo de Jacob, trajo a los israelitas a Egipto. Entraron a Egipto como *el pueblo* (clan) de Israel (Jacob); pero allí Dios los forjó en una *nación*. Los egipcios se sintieron amenazados por la «explosión demográfica» de los israelitas. Para contrarrestar su crecimiento y poder, los egipcios los obligaron a servir como esclavos en la tierra de Gosén. Sin embargo, en el tiempo señalado Dios les prometió: «Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ» ([Éx 6.8](#)). Dios envió a Moisés para que sacara al pueblo «de la aflicción de Egipto . . . a una tierra que fluye leche y miel» ([Éx 3.17](#)).



Proyecto de la depresión Hule

El lago Hule ya no existe. En donde aguas tranquilas en un tiempo relucían a la sombra del monte Hermón, hoy agricultores cultivan «un paraíso agrícola». Al drenar este lago y sus pantanos de papiro, los modernos israelíes recuperaron aproximadamente 18,000 hectáreas de rica tierra de cultivo, tierra agrícola suficiente como para alimentar a 100,000 personas.

En la diminuta nación de Israel tanto el agua como la tierra escasean. Después de que se estableció el estado de Israel, oleadas de inmigrantes llegaron a las playas de la Tierra Prometida. Aun cuando Israel recibió con beneplácito a estos recién llegados, agonizaba por la falta de espacio disponible en donde pudieran establecerse. Claramente el gobierno tenía que hacer el mejor uso posible de la tierra que tenía.

La nueva nación de inmediato adoptó una política de largo alcance en el uso de la tierra y el agua. Los oficiales levantaron un inventario completo de la tierra. Todas las aguas, en la superficie, subterráneas e incluso las aguas residuales, fueron declaradas propiedad pública y puestas bajo el control del gobierno. A petición de Israel, la Organización para la Alimentación y la Agricultura, de las Naciones Unidas, envió un equipo para ayudar a desarrollar un programa de conservación del suelo y del agua, y para determinar el mejor

uso de los recursos disponibles.

El Proyecto de la Hondonada Hule fue el primer programa importante de reclamación de Israel. Las aguas convergían al lago Hule para formar la línea acuática vital de la nación: el río Jordán. En tiempos de Roma y anteriormente, la hondonada Hule era fértil y estaba poblada. Pero para el siglo veinte esta consistía primordialmente de 90 km cuadrados de pantanos. La región era una amenaza pública. Sus pantanos húmedos eran criaderos de malaria y fiebre de aguas negras; también proveían un excelente lugar de escondrijo para los enemigos que se infiltraban. Peor que eso, el agua se desperdiciaba. Había vida silvestre en el área, pero el agua no servía para el uso del pueblo de Israel.

Recuperar los pantanos del lago Hule no fue ninguna idea nueva. Durante el imperio otomano (1300–1500 A.D.) los sirios recibieron permiso de sus señores turcos para un proyecto similar, pero nunca lo realizaron. En 1869 un aventurero escocés llamado Juan MacGregor exploró la región en canoa. Sugirió que alguien debía perforar un agujero en el fondo del lago y drenarlo. Tres generaciones más tarde (1951–1957), Israel lo hizo.

Los trabajadores empezaron perforando un agujero en la roca de basalto que represaba el extremo sur del lago. Esto amplió e hizo más profunda la boca del lago, y redujo el nivel del agua. Con una pared temporal de contención reteniendo el agua, dragas gigantescas excavaron canales en los pantanos. Cuando se quitó la pared de contención las aguas fluyeron por 46 km de canales de drenaje.

Las ganancias de Israel son muchas. A los depósitos de turba del lecho del antiguo lago se le ha llamado el suelo más rico en Israel. Uvas, caña de azúcar, algodón, hortalizas, granos y frutas se cultivan en suelo de este valle. La primera cosecha fue tres veces mayor de lo que se esperaba. En la región se construyeron plantas de procesamiento y enlatado para procesar el exceso de producción.

Se reservó una parcela de 300 hectáreas como refugio de la vida silvestre. En este aviaro natural se han visto más de 450 especies de aves. Los pelícanos pronto descubrieron que había todavía peces disponibles, con lago o sin él. Esto presentó un problema serio a ciertos empresarios israelíes, quienes construyeron estanques en el distrito de Hule para criar peces para el comercio.

Las aguas todavía fluyen a la hondonada del Hule desde las faldas y manantiales del Hermón. Pero ahora el agua sirve a Israel. Alguna cantidad se queda en el valle para irrigar cosechas locales; los conservacionistas dicen que se ahorra suficiente agua como para irrigar entre 7,000 y 1,000 hectáreas.



Dios planeó que su pueblo entraría en la Tierra Prometida y llegaría a ser una nación diferente de las naciones vecinas. Ellos mostrarían su fe en Dios mediante la obediencia agradecida. El guardar los mandamientos de Dios garantizaría su éxito: «Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis» (Dt 6.3).

Dios escogió a los israelitas para ser sus testigos en la Tierra Prometida. Podían demostrar la fe de los patriarcas, quienes habían tenido éxito en sus tratos con las naciones que los rodeaban. El pueblo escogido de Dios sería bendición para la tierra escogida. Esta fue la tercera promesa de Dios

a Abraham, que por medio de él y sus descendientes todas las naciones serían benditas ([Gn 12.3](#)).

Las posibilidades de Israel en la Tierra Prometida, su mismo futuro, dependía de dos cosas: su uso responsable de la tierra y su fiel obediencia a los términos del Pacto. Dios esperaba el día en que la obediencia de Israel a sus leyes haría que las naciones declarasen: «Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta» ([Dt 4.6](#)).

C. Extensión de la Tierra Prometida. No sabemos los límites exactos de la Tierra Prometida. Dios le reveló a Abraham que él y sus descendientes recibirían la tierra de Canaán, pero originalmente les prometió un área mucho mayor. Cuando los pastores de Lot y de Abraham pelearon por la tierra, Abraham sabiamente le ofreció a su sobrino la primera oportunidad de escoger el territorio. Lot decidió establecerse en el bien regado valle del Jordán en el este. Dios le dijo a Abraham: «Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre» ([Gn 13.14–15](#)). Los límites no fueron fijados, aun cuando el territorio de Abraham obviamente terminaba en donde los rebaños de Lot pastaban.

Dios hizo de la «tierra de la promesa» una parte de su pacto con Abraham. Abraham «creyó a Jehová, y le fue contado por justicia» ([Gn 15.6](#)). A su vez, Dios solemnemente prometió darle a sus descendientes la tierra «desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates» ([Gn 15.18](#)).

Varios cientos de años más tarde, cuando Moisés les recordó a los israelitas esa promesa, describió los límites de la Tierra Prometida: el Arabá, las regiones montañosas, la Sefela, y el Neguev y las llanuras costeras del Mar Mediterráneo, desde la frontera sur de Canaán hasta el Líbano y el Éufrates ([Dt 1.7](#)).

Para ese entonces los israelitas ya vivían en la Transjordania. Dios permitió que las tribus de Rubén y de Gad, tanto como una parte de la tribu de Manasés, que se establecieran en la recientemente ocupada tierra de los amorreos, al este del Jordán ([Nm 21.21 — 35.32](#)). Este territorio extendió aún más las fronteras de la Tierra Prometida. Pero Moisés no fijó todavía ningún límite oriental definido.

Dios le ordenó a Josué que tomara todo el territorio especificado por Moisés: «Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio» ([Jos 1.4](#)). Sin embargo, durante la conquista de Canaán el pueblo de Israel no se apoderó del área total que les fuera prometida, en parte porque fueron infieles a Dios. Dios los castigó al impedirles la victoria completa: «Por tanto, juré en mi furor que no entrarían en mi reposo» ([Sal 91.11](#)). Cada tribu perdió parte de su herencia.

D. Esfuerzos de expansión. Durante el periodo de los jueces, Israel trató infructuosamente de agrandar los territorios tribales. Incluso Saúl, el primer rey, no tuvo suficiente poder como para expulsar o subyugar a las otras naciones.

Sin embargo, Dios permitió que el sucesor de Saúl, el rey David, controlara la Tierra Prometida excepto «la tierra de los heteos» (cp. [Jos 1.4](#)). David fue «un varón conforme al corazón de Dios». Debido a que honraba a Dios en sus empresas militares, Dios le concedió la victoria sobre los amonitas, moabitas y edomitas al este, sobre los filisteos al oeste, y sobre las bandas nómadas de merodeadores al sur. En realidad, sus conquistas llegaron casi al río Éufrates, al norte, hasta Hamat ([2 S 8](#)).

Salomón heredó el reino en su cumbre. «Porque él señoreaba en toda la región al oeste del Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Éufrates; y tuvo paz por todos lados alrededor» ([1 R 4.24](#)). Pero empezando en la última parte del reinado de Salomón, la nación de Israel decayó constantemente. Primero el reino se dividió en dos naciones: Israel y Judá. Las

guerras asolaron ambos reinos, hasta que sus enemigos los desarraigaron de la tierra.

E. Fertilidad de la tierra. El turista que visita Palestina después de conocer las fértiles llanuras del continente americano tal vez se pregunte si Moisés estaba en sus cabales cuando describió a la Tierra Prometida como «buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella» (Dt 8.7–9). Pero Moisés dirigió estas palabras a un pueblo que había pasado los últimos 40 años en el desierto. Los primeros exploradores en Estados Unidos que cruzaron el desierto y llegaron a las llanuras costeras de California tal vez hallaron condiciones similares en el suelo y en los contrastes geográficos. La Tierra Prometida contenía posibilidades sin límites en contraste con las áridas y secas regiones del Sinaí, del Neguev y del Arabá.

Pero la Tierra Prometida no era ningún huerto del Edén. Los israelitas tal vez tenían una visión de valles interminables de cultivos y colinas adornadas con césped, prados y flores; pero no fue eso lo que hallaron. Espinas y cardos cubrían la tierra rocosa. Durante los meses de verano un pálido color café en las faldas de las elevaciones indicaba vegetación reseca. Sin embargo, la tierra es altamente fértil comparada con los desiertos que la rodean.

La Tierra Prometida ofrecía buenas oportunidades para ganarse la vida, con su agua y tierra arable. Pero los israelitas descubrieron que no era fácil aprovechar esas oportunidades. Tenían que domar la tierra. El agricultor israelita tenía que lidiar con piedras, espinas y abrojos. Temía al sol, que quemaba los retoños tiernos que no habían echado raíz lo suficiente como para extraer agua profunda. Aprendió a depender de Dios: «que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos» (Mt 5.45).

Jesús ilustró hermosamente el dilema del agricultor con su parábola del sembrador. Éste esparció la semilla por todo el campo, pero solo la semilla que cayó en «buena tierra» produjo fruto. El resto de la semilla cayó entre piedras, o entre abrojos, y pronto murió (Mt 13.3–8).

Los que los israelitas podían lograr en el suelo de Palestina dependía enteramente de su relación con el Señor. Él prometió bendecirlos materialmente por su obediencia: «Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos» (Dt 28.12). La desobediencia, sin embargo, traería juicio material: «Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios . . . los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro. Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza» (Dt 28.15a, 23–24). «Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco, porque la langosta lo consumirá. Plantarás viñas y labrarás, pero no beberás vino, ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá» (Dt 28.38–39). Si los israelitas no obedecían al Señor, perderían la misma tierra que Dios les había prometido: «seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella» (Dt 28.63b). Tristemente, eso mismo ocurrió.

1. El suelo. Al principio cuando Israel ocupó la tierra vivían en la región montañosa cerca de la cordillera central de Canaán. Los agricultores israelitas tuvieron que aprender cómo arrebatarse al suelo a duras penas su existencia. El suelo se compone mayormente de roca de piedra caliza. Aun cuando la piedra caliza se convierte en tierra cultivable muy lentamente, es muy fértil.

Las lluvias fácilmente arrastraban el rico suelo fértil de las laderas hacia los arroyos en los valles más abajo. Para prevenir la erosión, los agricultores plantaron frutales y viñas, o construyeron terrazas.

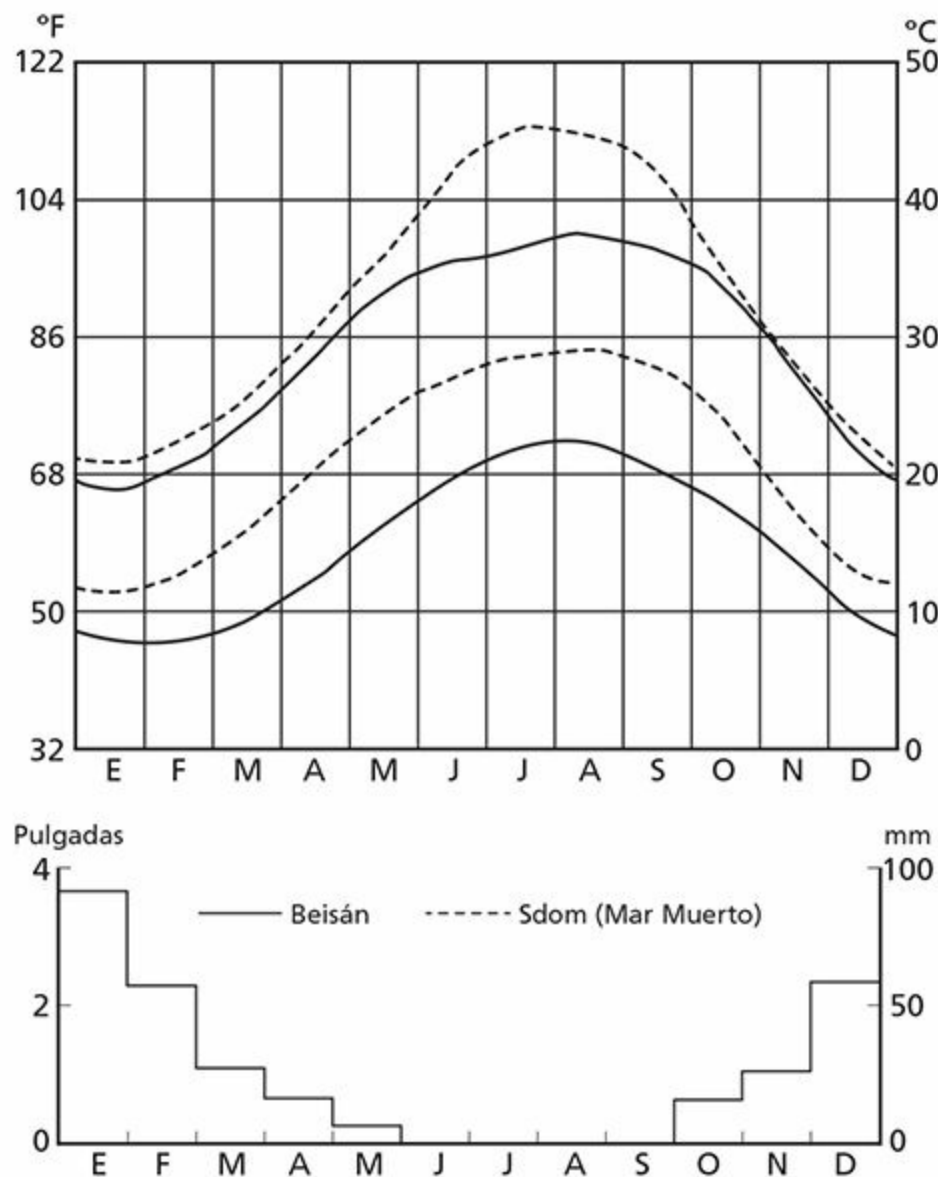
Las terrazas abundaban en la región montañosa. Algunas veces una capa de roca resistía el desgaste y formaba una muralla natural. Esto retenía en su lugar la tierra rojiza en la que el agricultor

podía sembrar trigo, cebada, legumbres y hortalizas, además de frutales y viñas. Cuando no había muralla natural, el agricultor tenía que limpiar el área de las piedras presentes en todas partes y usarlas para construir una barrera en la parte más baja de la colina.

Las viñas también abundaban en Palestina, y los autores bíblicos las mencionan con frecuencia en forma simbólica, como Isaías: «Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas» (Is 5.1–2). En este pasaje Dios es el dueño de la viña de Israel. La obra de preparar la viña representa el amor y cuidado de Dios por Israel, quien sin embargo no produjo la cosecha de justicia que Dios deseaba.

Los agricultores israelitas cultivaban frutales, viñas y granos en las colinas más bajas, en la Sefela y en las llanuras de la costa. La tierra suave y caliza de la Sefela se deterioraba fácilmente y se mezclaba con materiales orgánicos. Los agricultores podían arar más hondo este suelo, y estaba sujeto a menos erosión.

Valle del Jordán



Cuadro 18. Lluvia y temperatura anual

2. Lluvia. ¿Se ha preguntado usted alguna vez qué es lo que la Biblia quiere decir con «lluvias

tempranas» y «lluvias tardías»? Los agricultores en Palestina contaban con las «lluvias tempranas» del otoño, que permitían que las semillas germinaran y que los brotes crecieran y se desarrollaran en plantas fuertes. Igualmente esenciales eran las «lluvias tardías» de febrero y marzo, que permitían a las plantas madurar en los meses siguientes. De octubre a abril se considera la estación de invierno, y es fría y lluviosa.

En Palestina el aire cálido de los meses de verano hace improbable la lluvia. La lluvia es también escasa en mayo y septiembre. El clima varía en los meses de transición entre la primavera y el verano (de abril a mediados de junio) y entre el verano y el otoño (septiembre y octubre). El comienzo del clima frío puede desatar fuertes lluvias y poner en peligro las cosechas en maduración: «Como no conviene la nieve en el verano, ni la lluvia en la siega, Así no conviene al necio la honra» (Pr 26.1).

Para los profetas la lluvia era señal de la continua bendición y favor de Dios sobre sus hijos: «Alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio» (Jl 2.23).

Oseas asemejó la presencia de Dios a la lluvia refrescante de primavera: «vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra» (Os 6.3b).

La falta de lluvia significaba desastre para el agricultor. Como hemos visto, Dios hizo que su don de la lluvia dependiera de la fidelidad continua de su pueblo (cp. Dt 11.13–14).

La infidelidad de Israel acarreó muchas temporadas de sequía. Noemí y su familia dejaron Belén para irse a los campos de Moab debido a la sequía (Rut 1.1). Elías oró que no hubiera ni lluvia ni rocío por tres años para que el pueblo de Israel, viendo el juicio de Dios sobre ellos, regresara al Señor (1 R 17.1; cp. Am 4.7). Por supuesto, la sequía con frecuencia producía hambruna, condición que se menciona con frecuencia en la Biblia (ej. Lc 15.14).

La lluvia en Palestina varía grandemente de lugar a lugar. En un extremo, la parte sur del Neguev recibe 5 cm al año, mientras que el monte Hermón puede estar empapado con 152 cm de precipitación pluvial.

La lluvia de Palestina está directamente relacionada con la latitud y longitud de la tierra. Las regiones montañosas reciben la mayor cantidad, de 61 a 91 cm en el norte de Galilea; y de 51 a 71 cm en Samaria y Judá. Al sur de la línea entre Gaza y En-gadi caen apenas 31 cm de lluvia; y al sur de Beerseba, solo 20 cm. La lluvia también decrece del oeste hacia el este. Tal vez como 50 cm caen en la costa en Tel Aviv, o en Jerusalén, pero solo de 10 a 20 cm cae a unos pocos kilómetros al este de Jericó y el río Jordán.

Se calcula que entre el 60 y 70 por ciento de la lluvia que cae se pierde debido a la evaporación causada por las altas temperaturas de la tierra y la poca humedad. Solo entre el 10 a 25 por ciento es absorbida para propósitos agrícolas.

Así que el rocío que cae aproximadamente 250 noches al año es muy esencial. Parte de la vegetación depende enteramente de la humedad del rocío. Comprendemos por qué Elías incluyó el rocío en la profecía que le dijo a Acab: «no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra» (1 R 17.1b). ¡Es una experiencia emocionante despertarse en el desierto del Neguev en una mañana de verano y ver una espesa neblina! El visitante puede apreciar por qué el salmista dijo: «¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! . . . Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión» (Sal 133.1, 3). Sin embargo, el rocío se evapora rápidamente, y se hizo proverbial comparar con el rocío la fidelidad de Israel (cp. Os 6.4).

Palestina también recibe nieve. La majestuosa nieve del monte Hermón se puede ver desde gran distancia hasta mediados del verano. Jeremías se refirió a las montañas nevadas cuando reprendía

las maneras impías de Israel: «¿Faltará la nieve del Líbano de la piedra del campo? ¿Faltarán las aguas frías que corren de lejanas tierras? Porque mi pueblo me ha olvidado» ([Jer 18.14–15a](#)).

La región montañosa de Judá tiene un promedio de dos días de nieve, que se derrite rápidamente cuando la temperatura del día sube. Sin embargo, una ventisca azotó a Palestina en 1950, con una acumulación de 69 cm de nieve en Jerusalén, y 53 cm en Acre.

3. Vientos. El viento es tanto un beneficio como una calamidad para Palestina. Su clima cálido se enfría fácilmente debido a los vientos del Mediterráneo durante el día. Las frescas noches proveen un bien recibido cambio del calor del día en el desierto y la región montañosa. Las brisas marinas cargadas de humedad combinadas con el aire frío de la noche da a Palestina su rocío vital.

Un viento suroriental marca el cambio de estaciones en Palestina, de primavera a verano y de verano a otoño. [Jeremías 4.11](#) menciona un «viento seco de las alturas del desierto». Este viento seco cargado con polvo produce gran incomodidad para las personas.

El «viento oriental» bíblico tal vez sea lo que los árabes llaman *kamsín*. El *kamsín* deja a la gente irritable y sin ganas de hacer nada, debido al calor opresivo. «Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida» ([Jon 4.8](#)).

La tierra de Israel se puede dividir en seis regiones. El valle del Jordán corre por el centro de Palestina:

El Alto Jordán se extiende desde las montañas del Líbano al Mar de Galilea. La región que usualmente se le llama *el valle del Jordán* está entre el Mar de Galilea y el Mar Muerto.

Galilea es la región más al norte de Palestina, entre el río Jordán y la costa del Mediterráneo. *Samaria* se extiende entre estas fronteras naturales en Palestina central, mientras que *Judá se extiende de igual manera en el extremo sur*.

La Transjordania es toda la tierra al este del río Jordán, al este y al sur del Mar Muerto. Su límite oriental es el desierto de Siria.

Ahora que hemos dado un vistazo a vuelo de pájaro a la tierra de Palestina, veamos más de cerca sus partes distintivas.

IV. El valle del Jordán. El río Jordán corre por el centro de Palestina. Este también ha sido el centro de la vida social y económica de Israel, tanto en tiempos antiguos como modernos.

A. El alto Jordán. Dios le dio primero como herencia a la tribu de Dan las llanuras de la costa. Sin embargo, conforme los filisteos crecieron en poder, los danitas no pudieron retener su tierra, y se trasladaron al valle del alto Jordán, lejos de los centros políticos de Jerusalén y de Samaria ([Jue 8](#)). Nunca usaron completamente los 26 km cuadrados del valle, que tiene muchos arroyos, pantanos y lagos pequeños. Hay montañas que bordean el valle por tres lados: La cordillera de Neftalí al oeste, la cordillera del Hermón al norte, y las alturas de Golán (Basán) al este.

Las montañas que lo rodean, atrayendo abundante lluvia y nieve, dan a esta región la mayor precipitación pluvial de Israel, de 7 a 15 cm anualmente. El agua que corre y las nieves derretidas fluyen bajo tierra en manantiales que proveen provisión permanente de agua dulce.

1. El monte Hermón. Los danitas se establecieron en el fructífero valle al pie del majestuoso monte Hermón. Edificaron sus poblaciones y sembraron cerca de las heladas aguas que fluyen al Mar de Galilea y hasta el Mar Muerto vía el río Jordán.

Con más de 2700 m de altura, el monte Hermón se destaca contra el horizonte en el noreste. La nieve cubre sus picos hasta mediados del verano. Se puede ver el monte desde considerable distancia. Un visitante dijo que había distinguido la nieve en la cumbre del monte Hermón por sobre las alturas de Golán, desde el lado occidental del valle del Jordán, ¡a 97 km de distancia!

Las imponentes alturas, el agua abundante, y la vegetación exuberante infundían pavor en los corazones de los que se asentaron en las cercanías de la cordillera del Hermón. Incluso antes de que llegaran los israelitas, los cananeos vinculaban a la región con Baal, su dios de la fertilidad. Parte de la cordillera se llama Baal-Hermón ([Jue 3.3](#); [1 Cr 5.23](#)), y hay una ciudad llamada Baal-gad ([Jos 13.5](#)).

Los ídólatras israelitas veían al monte Hermón como un símbolo de fertilidad, como los paganos cananeos. Pero los israelitas acreditaban la fertilidad y la fuerza al Creador, y no a su creación. Para ellos, el poder y magnificencia de Dios empujaba incluso a los poderosos picos del norte: Líbano, Tabor y Hermón: «Voz de Jehová que quebranta los cedros; quebrantó Jehová los cedros del Líbano. Los hizo saltar como becerros; al Líbano y al Sirión [Hermón] como hijos de búfalos» ([Sal 29.5–6](#)). A sus ojos las montañas mismas adoraban a Jehová: «El norte y el sur, tú los creaste; el Tabor y el Hermón cantarán en tu nombre» ([Sal 89.12](#)).

Los muchos nombres del monte Hermón atestiguan su importancia. Antes de que los israelitas los conquistaran, los amorreos lo llamaban Senir ([Dt 3.9](#)) o monte Senir ([Dt 3.9](#); [Ez 27.5](#)). Para los pobladores de Sidón era el monte Sirión ([Dt 3.9](#)) y el hebreo de [Deuteronomio 4.48](#) se refiere al mismo como monte Sion, aun cuando la versión siríaca dice Sirión.

Cuando la guerra amenazaba la frontera norte de Israel, la cordillera del Hermón absorbía el primer choque de las fuerzas invasoras. Con las montañas del Líbano al oeste, proveía una barrera natural para el reino arameo al norte. Pero en tiempos de paz en gran monte Hermón era de ayuda para los pobladores de Canaán. Calladamente daba nacimiento a los manantiales en su base, conforme las nieves derretidas se abrían paso por entre las rocas porosas que constituyen su base.

2. Fuentes del Jordán. El río Jordán empieza en el valle de Hule en el norte de Palestina. En realidad cuatro ríos, el Senir, el Dan, Ayón y el Hermón, fluyen al lago Hule, y sus aguas emergen en el extremo sur del lago como río Jordán.

Los manantiales en los resquicios al norte del Líbano crearon el río Senir. Estos manantiales se hallan como a 52 km al noreste de Metula, el asentamiento más al norte de Israel, y se alimenta de el agua que corre por la vertiente occidental del monte Hermón.

El Dan, un río más grande, procede de las fuentes antiguas de Dan. Aquí las aguas fluyen a un estanque cristalino de aguas heladas y cae rápidamente en torrente. Pequeñas fuentes en la región afloran a tierra y destilan de las rocas para regar el denso follaje de musgos, arbustos y árboles.

La tribu de Dan exploró esta tierra y decidió que era el lugar ideal para establecerse. Así que exterminaron a los pacíficos habitantes de Laís, reconstruyeron la ciudad, y le pusieron por nombre Dan. En lugar de ir a adorar en Silo, a una distancia de aproximadamente 128 km, edificaron su propio santuario con ídolos robados ([Jue 18](#)).

El río Ayón (que en tiempos bíblicos corría por el valle Ayón en el Líbano) contiene la catarata Tanur, la más impresionante de Palestina. A 1.6 km al sur de la catarata, los hombres del rey David asediaron a «un hombre perverso» Seba que arrebató la lealtad de Israel con este clamor: «No tenemos nosotros parte en David» ([2 S 20.1](#)).

El cuarto río que alimenta al Jordán es el Hermón, y brota de debajo de una gran pared de roca en la que una vez se hallaba la aldea de Banías. Las fuentes de Banías se llamaban originalmente *Paneas* por Pan, dios griego de los bosques y praderas. *Banías* refleja el término romano para *baño*. Hay cataratas aproximadamente a un kilómetro y medio de este lugar también.

Herodes el grande construyó un palacio en Banías y dedicó el sitio a Augusto César. Más tarde el tetrarca Felipe hizo su residencia allí, y le puso por nombre Cesarea de Filipos, por su nombre.

En Cesarea de Filipos había una gran profusión de rocas esparcidas a lo largo de las riveras del

río. Se colocaron ídolos en nichos en una pared elevada de roca dedicada a Pan. En su poderosa manera el Maestro escogió el escenario de su respuesta: «Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás . . . Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mt 16.17–18).

¡Qué contraste! Pedro expresó su fe en Cristo en medio del rampante paganismo y el poder mundial de Roma. Sin embargo, sobre la roca de la confesión de Pedro todas las demás rocas, incluyendo el poder de Roma, se derrumbarían.

Puesto que estaban viajando por la región de Cesarea de Filipos, Jesús pudo haber llevado a Pedro y a Jacobo a una de las laderas del monte Hermón para presenciar su transfiguración. (Algunos creen que el «monte alto» de Mateo 17.1 era el monte Tabor, pero el pasaje precedente coloca al grupo cerca del monte Hermón.)

3. El lago Hule. El lago Hule yace cerca de los montes Líbano y Hermón, en el valle del alto Jordán. En tiempos bíblicos las aguas de los ríos desembocaban en las aguas poco profundas de los pantanos del Hule, y luego en el lago. Los pantanos al norte del lago estaban llenos de plantas semi tropicales. Había allí lagartos, hipopótamos y búfalos acuáticos. Puesto que el drenaje era malo, los que se establecían allí con frecuencia contraían malaria, y en ciertas estaciones la región se inundaba. Con tantos peligros, la tierra no se usó por completo.

Una capa de basalto bloqueaba el extremo sur del lago Hule. La actividad volcánica de las alturas de Golán había arrojado lava en las montañas al norte de Galilea. Estas áreas también eran hostiles para los pobladores.

En tiempos del Antiguo Testamento el agua del río abrió un canal de 16 km en el basalto. El canal descende unos 250 m en ese tramo y se profundiza a medida que avanza. Consecuentemente, los viajeros podían atravesar el Jordán solo en un punto del canal, justo al pie de lago. Los viajeros que estaban dispuestos a esperar hasta que el agua bajara podían vadear el río por allí. Las caravanas cargadas con mercancía de Egipto e Israel regularmente cruzaban el Jordán en ese vado camino al norte hacia Damasco y Mesopotamia.

Con el tiempo el Puente de las Hijas de Jacob se construyó sobre el antiguo vado. Modernos tanques israelíes y camiones cargados con municiones pasan estruendosamente sobre él para llegar a las alturas de Golán.

Los israelíes del siglo veinte han hecho otros cambios en la región. Desde 1951 hasta 1958 drenaron el lago Hule y recuperaron del lecho del lago y de los pantanos más de 78,000 km cuadrados de tierra extremadamente fértil. También enderezaron y ahondaron en canal al Mar de Galilea.

B. El valle del Jordán propiamente dicho. El valle del río Jordán se extiende en la mitad de Palestina por 105 km. La elevación se reduce gradualmente conforme el Jordán deja el Mar de Galilea a una altura de 195 m bajo el nivel del mar y corre hasta desembocar en el Mar Muerto a 387 m bajo el nivel del mar. Puesto que la profundidad del río varía y está lleno de bancos de arena, no se intenta la navegación entre los dos mares.

Alrededor de 8 km al sur del Mar de Galilea el Jordán duplica su tamaño cuando el río Jarmuk añade aproximadamente 459,000 m cúbicos de agua por minuto a su corriente. Otros ríos, tales como el Jaboc, hinchán el Jordán con otros 94,500 m cúbicos adicionales por minuto.

El curso del Jordán está siempre cambiando. El valle entero del Jordán en un tiempo estuvo bajo agua. Esto dejó escombros de tierra floja y grava, especialmente hacia el sur en la tierra que ahora se llama *katara* o «tierras malas». Pequeños riachuelos arrastran tierra y agua al Jordán, y sus propias corrientes arrastran el lecho del río. Los terremotos y temblores han echado también tierra en el río, y

algunas veces han detenido el curso del Jordán, obligando al río a buscar un nuevo curso.

Desoladas cadenas de montañas se levantan a ambos lados del río. Hacia el oeste, Samaria y Bet-el alcanzan 450 m en la baja Galilea. Al este del Jordán, las cumbres de Galaad se elevan hasta 600 m.

En cierto punto el valle tiene solo 3 km de ancho. Se expande hasta medir como 11 km cerca de Bet-Seán y el valle de Jezreel, y al llegar a Jericó mide como 22.5 km de ancho. Un paso estrecho en la región montañosa de Samaria separa el valle del Jordán en el valle de Bet-Seán y el del bajo Jordán.

1. Frontera natural. El río Jordán servía a Canaán como frontera natural, deteniendo a los invasores del este.

Desde el libro de Génesis y en adelante, las Escrituras hablan del río Jordán como una frontera o límite. Varios textos de las Escrituras se refieren al cruce del Jordán: [Génesis 32.10](#); [Deuteronomio 3.20, 25](#); [27.4](#); [Josué 1.1](#); [Números 34.10–12](#).

Conforme las tribus de Israel avanzaron hacia el norte desde el Sinaí, se acercaron al valle del Jordán desde el este. En este tiempo tribus de saqueadores del desierto controlaban la tierra, y el Jordán era una frontera. Tres tribus querían quedarse y criar sus ganados allí, pero Moisés les instó a que cruzaran el Jordán para ayudar en la conquista de Canaán. Así lo hicieron, con el acuerdo de que después de la conquista regresarían a la orilla oriental para establecerse. Las tribus de Rubén y Gad, y la media tribu de Manasés, con el correr del tiempo recibieron su heredad al este del río, como lo habían pedido. Sin embargo, la perspectiva de estar separados de las otras tribus los perturbaba: «Lo hicimos más bien por temor de que mañana vuestros hijos digan a nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con Jehová Dios de Israel? Jehová ha puesto por lindero el Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en Jehová; y así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejasen de temer a Jehová» ([Jos 22.24–25](#)).

Muchos cantos evangélicos se han escrito acerca de cruzar al otro lado del Jordán, y con buenas razones. No era un río fácil de cruzar. Los israelitas podían vadearlo solo en los puntos tradicionales, e incluso en esos sitios era inútil cuando el Jordán se desbordaba.

Los israelitas conocían el valor de los vados y los arrebataron de manos de sus enemigos tan pronto como les fue posible. Las fuerzas de Aod «tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno» ([Jue 3.28](#)). Gedeón reclutó a los hombres para su ejército con el clamor: «Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados de Bet-bara y del Jordán antes que ellos lleguen» ([Jue 7.24](#)).

En su mayor parte el valle del Jordán estaba poblado escasamente, parcialmente debido al calor y al clima seco. Más gente se estableció en el valle de Bet-Seán al norte, en donde era por lo menos posible irrigar los sembrados.

2. El valle de Bet-Seán. Los tributarios a ambos márgenes del Jordán se desbordan en el invierno y en la primavera. Aun cuando el clima del valle de Bet-Seán se asemeja a un desierto, la abundancia de agua y altas temperaturas producen una densa maleza tropical. Los israelíes con el tiempo abrieron canales para controlar las inundaciones y usaron las aguas del Jordán para irrigar los sembríos en el valle.

Bet-Seán es en la actualidad una moderna ciudad de 15,000 habitantes, al pie del monte Gilboa, 24 km al sur del Mar de Galilea, en donde el valle de Jezreel se encuentra con el valle del Jordán.

3. El bajo Jordán. El valle del bajo Jordán contiene tres niveles distintos. Aparecen en ambos lados del río, y se les conoce como *zor*, *katará* y *gor*.

El más cercano al río es el *zor*, una franja estrecha de tierra de dos o tres km de ancho, que la

Biblia llama «la espesura del Jordán» o el desierto. Gracias a las inundaciones estacionales, el zor era una verdadera selva de densa maleza, matorrales y árboles de tamarisco. Las bestias salvajes se refugiaban allí. Jeremías habla de que «como león subirá de la espesura del Jordán» ([Jer 49.19](#)). Los hijos de los profetas estaban derribando árboles en la espesura del Jordán cuando Eliseo hizo flotar la cabeza del hacha ([2 R 6.1–7](#)).

Juan el Bautista preparó el camino para el Mesías en el zor cerca de Jericó: «Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados» ([Mr 1.4](#)). También bautizó a Jesús en el Jordán ([Mr 1.9](#)).

Lejos del río, y más allá del zor, se hallan las malas tierras del *katará*. Este territorio está cubierto por antiguos depósitos de sedimentos del lago que una vez llenaba el valle del Jordán. Arroyos de temporada abren profundas quebradas en el katará. No había cultivos porque el suelo era salobre. Los modernos israelíes están recuperando el terreno lavándolo con agua del río.

El *gor* es una terraza fuertemente empinada pero fértil, entre el katará y las montañas. Los agricultores irrigan y cultivan estos campos.

V. Galilea. Jesús proclamó las buenas nuevas en las tierras bajas de Galilea. El profeta Isaías había predicho que el Mesías ministraría en la «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles» ([Mt 4.15](#)).

Volcanes y terremotos moldearon el paisaje de Galilea. La región tiene montañas aisladas, altas planicies, valles y barrancos, cadenas rocosas y escarpados riscos. Galilea se divide naturalmente en dos partes, con obvias diferencias en altitud, clima y vegetación.

A. Alta Galilea. Alta Galilea está al sur y al oeste del valle Hule. Se extiende hacia el este desde el Mar Mediterráneo hasta la población de Safed, al sur del valle de Bet-haquerem. En este fértil valle hay olivos que tienen cientos de años.

En un tiempo la alta Galilea fue probablemente un solo bloque de montañas, pero las grandes fuerzas naturales la hicieron pedazos. Algunas partes fueron empujadas hacia arriba, otras se hundieron, y todas sufrieron la erosión por el agua.

La tribu de Neftalí se estableció en la región montañosa al este. Desde la cordillera de Neftalí (alrededor de 600 m sobre el nivel del mar), el viajero recibe una espléndida vista del valle Hule. Los picos diseminados del monte Merón, el monte Shamai (o monte Hilel), y el monte Ja-ari, de entre 1000 y 1200 m de altura, se destacan por encima de esta cadena de montañas relativamente elevada en la alta Galilea.

Pocas personas se establecieron en la alta Galilea. Las montañas escabrosas y abruptos precipicios ofrecían mayormente refugio para los fugitivos. El rey Salomón le dio 20 ciudades en el territorio noroccidental al rey Hiram de Tiro. Pero al potentado bíblico de la madera no le gustó el regalo: «Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le gustaron. Y dijo: ¿Qué ciudades son estas que me has dado, hermano? Y les puso por nombre, la tierra de Cabul, nombre que tiene hasta hoy» ([1 R 9.12–13](#)). La traducción de *cabul* es «oscuridad». El comentario descortés de Hiram puso tensión en las relaciones con sus nuevos súbditos en las ciudades de Galilea.

En el límite norte de alta Galilea se halla la moderna ciudad de Safed, 540 m sobre el nivel del mar. Safed es visible desde la playa norte del Mar de Galilea. Las parpadeantes luces de una población así pueden haber estimulado la declaración de Jesús: «Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder» ([Mt 5.14](#)).

B. Baja Galilea. La baja Galilea es literalmente más baja que la alta Galilea, estando en una planicie que está aproximadamente a 100 m sobre el nivel del mar. En baja Galilea hallamos el

domicilio de Jesús (Mt 2.23). Nazaret ocupa la cumbre de una cuesta fuertemente empinada. Parece imposible entrar en Nazaret por el sur, pero un tenaz camino serpenteante sube por un estrecho reborde hasta la ciudad. Los intentos de despeñar a Jesús en Nazaret sin duda ocurrieron en los precipicios al sur: «Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue» (Lc 4.29–30).

Mirando desde Nazaret uno puede ver el monte Tabor, un cono volcánico de casi 600 m de altura. En los días de los jueces Débora envió a Barac y a sus tropas al monte Tabor para atacar a los cananeos (Jer 4.6). Jeremías evocó el nombre para pronunciar la condenación de Egipto: «Como Tabor entre los montes, y como Carmelo junto al mar, así vendrá» (Jer 46.18).

La hermosa vegetación del monte Tabor contrasta con las colinas de hierba más bien escasa que se hallan a su base. Algunos dicen que el monte Tabor fue el sitio de la transfiguración. Es difícil de ascender.

Otro cráter volcánico, los Cuernos de Hitim, se puede ver desde muchas partes de Galilea. En 1187 A.D. allí tuvo lugar una batalla decisiva entre los cruzados y el líder árabe Saladino.

Los terremotos produjeron dos otros montes en Galilea que son en realidad alturas escarpadas: crestas largas como precipicios. El monte Arbel se eleva apenas 180 m, sin embargo desde allí uno puede ver la arena del ministerio de Jesús: el valle de Genosar, el monte de las bienaventuranzas, Capernaum y las aguas azules del Mar de Galilea, y más allá las alturas de Golán. El wadi Arbel sería como unión entre el camino de Galilea (de Hazor a Damasco) y los Cuernos de Hitim.

La segunda cresta escarpada mira al valle del Jordán, las alturas de Golán, y el Mar de Galilea. Aunque Ramat Kokav es la montaña más elevada de baja Galilea, las Escrituras no la mencionan. Pero los cruzados construyeron una fortaleza en su cumbre. La llamaron *Belvoir* (buen punto para mirar), debido a la excelente vista que incluye incluso los picos nevados del monte Hermón.

C. El Mar de Galilea. Muchos piensan que el Mar de Galilea es un cuerpo de agua muy grande. En realidad es un lago bajo el nivel del mar, y no es muy grande. Tiene aproximadamente la forma de una pera, y mide apenas 10 km de ancho y 24 km de norte a sur. Tiene entre 39 y 47 m de profundidad, y su superficie está a 206 m bajo el nivel del mar. Su circunferencia es de aproximadamente 51 km. En los mapas del Antiguo Testamento se le señala como lago (o mar) de Cineret. Más adelante se le llama lago de Genesaret (Lc 5.1), Mar de Tiberias o Tiberiades (Jn 6.1), o con más frecuencia, Mar de Galilea.

Los territorios de Neftalí, Zabulón e Isacar rodeaban el lago Cineret en tiempos del Antiguo Testamento. Estos constituían la región de Galilea, subdivisión del reino del norte. Bajo el gobierno romano las provincias de Galilea, Judá y Samaria eran parte del reino de Herodes. Se dice que Herodes el grande libró a Galilea de asaltantes y repobló el norte con judíos. Conocida en un tiempo como «Galilea de los gentiles» (Is 9.1), llegó a ser una región judía furte. Todavía los habitantes de Judea siguieron detestando a los judíos de Galilea. Sin embargo, Jesús realizó la mayor parte de su ministerio en los alrededores del Mar de Galilea.

Escarpadas colinas bordean la mayor parte de la orilla. Riachuelos en Betsaida, Genesaret y Senabris crearon los valles fértiles que los israelitas cultivaban. Con frecuencia construyeron sus aldeas en las colinas o encima de los montes. Los farallones Arbel encima de Magdala ofrecen una vista panorámica de la región norte del lago. El mapa nos ayuda a visualizar algunos sucesos familiares del Nuevo Testamento.

«Andando Jesús junto al Mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores» (Mt 4.18).

Aproximadamente a 3.5 km al oeste de Capernaum se levanta el monte de las Bienaventuranzas, en donde Jesús tal vez predicó el Sermón del Monte ([Mt 5](#)). En una de esas colinas alimentó a los 5000 con unos pocos panes y pescados.

Cuando Nazaret rechazó a Jesús ([Lc 4.29–31](#)), hizo de Capernaum el centro de su ministerio. Jesús enseñaba en su sinagoga, realizó muchos milagros, y luego salió en su misión de predicación. Después de la resurrección, regresó a las orillas del Mar de Galilea.

VI. Samaria. Al norte del Mar Muerto y al oeste del Jordán se halla la región montañosa de Samaria. Tierra áspera, montañosa, llena de fisuras y valles, sus límites van desde el valle del Jordán al este hasta la llanura de Sarón al oeste. Los valles de Jezreel y de Esdraelón son sus fronteras al norte. Los límites al sur tienden a cambiar, puesto que no hay una división marcada entre la región montañosa de Samaria y la de Judá.

Si usted se coloca en el monte Nebo y mira hacia el oeste al otro lado del Jordán, Samaria se vería como una masa montañosa impenetrable. Desde el suelo del valle del Jordán, a 240 m bajo el nivel del mar, las colinas de Samaria se elevan empinadamente hasta 600 m por sobre el nivel del mar en una distancia de 11 km. Las laderas hacia la costa descienden más gradualmente, en una distancia de 40 km, hasta el nivel del mar. Comprensiblemente, el oeste ofrece vías más fáciles de llegar a la región montañosa de Samaria, que los pasos al este.

Los pasos en las montañas daban acceso a las montañas de Samaria y conectaban el país con otras poblaciones. Varias rutas importantes atravesaban Samaria. Un camino pasa por Bet-Seán, al norte del monte Gilboa y hacia Megido, conectando a Samaria con la Vía Maris, la principal ruta directa norte-sur de Canaán. Justo al oeste del monte Gilboa un ramal se dirige hacia el sur, pasando por el valle de Dotán. Al noreste de Siquem se halla el paso de Wadi Fará, por el cual un viajero puede llegar al valle del Jordán. El Wadi Fará desciende gradualmente 300 m en 16 km, comparado con los empinados precipicios (750 m) que atraviesa.

La Vía Maris corre paralela a la principal vertiente de la región montañosa de Samaria, en la llanura de Sarón. Desde tiempos antiguos los pobladores de la región montañosa mantuvieron conexiones con el camino de la costa con propósitos comerciales y culturales.

Muchos lugares de Samaria tienen nombres familiares para los que leen la Biblia. En Siquem tanto Abraham como Jacob construyeron altares ([Gn 12.6–8](#); [33.18](#)). Allí los israelitas sepultaron los huesos de José ([Jos 24.32](#)) y renovaron el pacto que Dios había hecho con Moisés.

¿Recuerda cuando el joven José fue a buscar a sus hermanos? Los halló en el valle de Dotán ([Gn 37.17](#)). Varios jueces realizaron sus actividades en esta región: Débora, Gedeón, Tola y Abdón. El primer profeta, Samuel, creció en el tabernáculo en Silo. Más adelante hizo de su lugar de nacimiento, Ramá, su sede y viajaba en un circuito que incluía las poblaciones de Bet-el, Gilgal y Mizpa ([1 S 1.1–2.11](#); [7.15–17](#)).

El reino de Israel, o reino del norte, hizo de Samaria su capital, y muchas batallas se libraron en sus amplios valles. Personajes tales como Acab, Elías, Jehú y Eliseo aparecieron en esta región montañosa para desempeñar papeles importantes en la historia de Israel.

En el extremo norte de Samaria está el monte Gilboa, lugar significativo en la historia militar de Israel. Allí el Señor una vez instruyó a Gedeón a reducir sus fuerzas de 32,000 hombres a 300, para que fuera obvio que Dios era el responsable por su victoria contra los madianitas y amalecitas. Los «pueblos del este» habían cruzado el Jordán y acampado en el valle de Jezreel, cerca de la colina de More. Las fuerzas de Gedeón acamparon cerca de la fuente de Harod, al pie del monte Gilboa. Gedeón obedeció al Señor y su diminuto ejército desalojó al enemigo ([Jue 7.1–25](#)).

En una batalla posterior a Saúl no le fue tan bien. «Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los

de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa» (1 S 31.1). Los hijos de Saúl murieron en la batalla, y él se suicidó. Los filisteos colgaron los cuerpos de Saúl y de sus hijos en la muralla de Bet-Seán en el valle Harod (31.10). Al oír de sus muertes innobles, David se lamentó: «Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros . . . Porque allí fue desechado el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite» (2 S 1.21).

Jesús también visitó Samaria. Es más, fue en el pozo de Jacob, cerca de Siquem, donde tuvo su conversación con la «samaritana» (Jn 4.5–7).

Samaria fue uno de los tres lugares específicos mencionados en la Gran Comisión que Jesús dio poco antes de su ascensión: «Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hch 1.8). Cuando la iglesia primitiva fue esparcida debido a la persecución en Jerusalén, Felipe llevó el evangelio a Samaria, en donde fue bien recibido (Hch 8.1–6, 14).

VII. Judá. Nadie puede decir con certeza en donde terminaba el territorio de Samaria y empieza el de Judá. Algunos dicen que el camino que va de Ajalón a Jericó, y que pasa entre Bet-el y Gabaón, marca el límite. Otros piensan que Samaria terminaba en el camino que va desde Bet-śemes a Jerusalén. Entre las dos se hallaban las colinas de Bet-el, el inestable límite del reino del norte, Israel.

Judá abarca una cadena de montañas y las arenas desoladas del desierto. La región montañosa de Judá corre paralela a la planicie de Moab, que se encuentra al otro lado del Mar Muerto. Avanza más o menos en dirección del noreste al suroeste, de Bet-el a Hebrón, con las montañas perdiéndose al sur, en Beerseba. Las montañas son incluso más altas que las de Samaria, elevándose hasta 990 m.

A. Las colinas de Bet-el. La Biblia habla muy poco de las colinas de Bet-el, aun cuando las tribus de Benjamín y de Efraín se establecieron en esta región. En las Escrituras se menciona con mayor frecuencia a Manasés al norte y Judá al sur. Sin embargo, las colinas de Bet-el tienen fértiles valles, tales como la planicie entre Gabaón y Micmas. Puesto que la lluvia era abundante, la región fue cultivada pronto.

B. Las colinas de Jerusalén. Al sur de las colinas de Bet-el, en línea con el extremo norte del Mar Muerto se hallan las colinas de Jerusalén y la ciudad del mismo nombre. La ciudad se halla a 600 m sobre el nivel del mar, y las colinas que la rodean son más bajas que las de Bet-el y Hebrón. «Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella», dice el salmista «Así Jehová está alrededor de su pueblo» (Sal 125.2a). Jerusalén puede verse desde las montañas que la rodean.

Quebradas atraviesan a Jerusalén en todas direcciones, excepto al norte, por cuanto varios valles convergen en este punto.

Cuando Jesús vino a Jerusalén, los palacios de Herodes y del sumo sacerdote Caifás se hallaban dentro de las murallas de la ciudad. Desde sus ventanas se podía mirar hacia el valle de Hinom al oeste. El rey Acáz «pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira» (2 Cr 33.6). Jesús usó el nombre de la región (*Ge-hinom*, en griego *gehena*) para referirse al infierno, el lugar final del juicio divino. Judas, al parecer, se suicidó en este valle, en donde tuerce del sur al este.

Cerca del estanque de Siloé se unen los valles de Hinón y del Cedrón. El río Cedrón corre entre el Monte de los Olivos y las colinas de Jerusalén, también conocida como monte Moriah. Los sucesos de la historia se entremezclan en Jerusalén, porque fue en el monte Moriah donde Abraham se preparó para sacrificar a Isaac (Gn 22.2), y en donde el Señor se le apareció a David (2 Cr 3.1). Desde la confluencia de los ríos Hinón y Cedrón, las aguas corren por el desierto de Judea hacia el

Mar Muerto.

C. Las colinas de Hebrón. Si continuamos nuestro viaje hacia el sur, llegamos a la cadena del Hebrón. Tiene más de 900 m, y es la sierra más alta de Judá. En las laderas del Hebrón Abraham e Isaac apacentaron sus rebaños. Cerca de Hebrón Abraham compró la cueva de Macpela para sepultar a Sara, y los patriarcas también fueron enterrados allí. Después de la muerte de Saúl, David reinó sobre Judá desde Hebrón por siete años antes de capturar a Jerusalén.

D. Las llanuras costeras. Junto a las cadenas de montañas de Judá y de Samaria se halla la costa del hermoso Mar Mediterráneo. Es una costa asombrosamente suave. Las corrientes marinas han enderezado mucho de la orilla al depositar la arena que arrastran desde el delta del Nilo. Al avanzar al norte los depósitos de arena decrecen hasta que, a la altura de Tiro, la costa es rocosa.

Entre los depósitos de arena y las rocas, parecía imposible desarrollar una bahía para la navegación internacional hasta tarde en la historia de Israel. Los fenicios usaban las bahías naturales en Sidón y Tiro. Pero en la sección palestina del Mediterráneo solo podían atracar pequeñas embarcaciones en Jope. El principal puerto de Salomón era Ezión-geber, en el golfo del Mar Rojo de Eliat. Otros reyes de Judá les disputaron infructuosamente a los edomitas el control de esa región.

Durante el gobierno de Herodes el grande, los romanos establecieron otros dos puertos: Tolemaida (Acro) y Cesarea. El apóstol Pablo desembarcó en Cesarea al término de su segundo viaje misionero, luego visitó Tolemaida y Cesarea antes de su tercer viaje. Más adelante Festo envió a Pablo desde Cesarea a Roma como prisionero ([Hch 27.2](#)).

La costa palestina tiene abundantes depósitos de *kurkar*, una especie de arenisca. El kurkar se desintegra lentamente, y se endurece cuando encuentra agua, así que tiende a prevenir la erosión de la costa. Pequeñas islas de kurkar y un banco de arenisca siguen la línea de la costa a la altura de Samaria. Hasta tiempos modernos la llanura de Sarón era pantanosa debido a que ese banco retenía el agua que bajaba de las colinas de Samaria. Así el agua inundaba la llanura, en donde los ríos lentamente la llevaban al mar.

E. La costa filistea. Los filisteos controlaban la costa desde el río Yarcón (cerca de Jope) hasta Gaza. Cinturones de dunas bordean la orilla, especialmente al sur. Las dunas tienen aproximadamente 6 km de ancho a la altura de Gaza, y al sur de la costa filistea la arena se extiende incluso más tierra adentro. Una llanura fértil de aproximadamente 16 km de ancho se halla al este de las dunas. El sedimento y la arena crean un rico suelo, y allí crecen muchos tipos de sembradíos.

En esta región vivían y adoraban los filisteos.

Cinco ciudades principales controlaban Filistea y sus rutas comerciales. Para ir de Fenicia a Egipto, o por el Sefela de Israel a las montañas de Judea, los comerciantes tenían que atravesar Filistea. Gaza, Asdod, y Ascalón se hallaban cerca de la costa, y servían como puertos pequeños. Gat y Ecrón se hallaban a más distancia tierra adentro, sobre el camino que iba paralelo a la Vía Maris. Goliath, el filisteo, era de Gat.

F. La Sefela. La Sefela es una franja de tierra de 13 por 64 km entre la llanura costera filistea y las montañas de Judea, y fue territorio grandemente disputado. Sus colinas de baja elevación están compuestas de caliza, que se erosiona fácilmente para formar pasos y cuevas. El paso más importante a las colinas está en el valle de Ajalón, en donde Josué dijo: «Sol, detente en Gabaón; y tú, luna, en el valle de Ajalón» ([Jos 10.12](#)).

Judá podía haber estado completamente aislada, excepto por los filisteos al oeste. Los caminos internacionales cruzaban Samaria, pero las llanuras costeras aislaban a las montañas de Judá de la arteria Vía Maris («con Canaán del Mar»). Judá podía fácilmente controlar el tráfico en el camino de Siquem a Jerusalén, y en tiempos de guerra con Israel sencillamente cerraba su frontera norte. El

desierto de Judea al este y el del Neguev al sur ayudaron a aislar el reino del sur.

Pero permanecía ese frente vulnerable al oeste. Los reyes de Judá invirtieron mucho esfuerzo y dinero tratando de fortalecer las ciudades de la Sefela. Fue idea de Salomón rodear a Jerusalén con ciudades de defensa, tales como Gezer y Bet-horón (1 R 9.15–17). Roboam, Abías, Asa y Josafat también reforzaron la frontera occidental de Judá (2 Cr 11.5–12, 23; 13.7; 14.6ss; 17.1ss.)

El viajero moderno puede todavía tomar uno de los dos caminos que van desde el dominio de los cinco reyes filisteos al corazón del reino de Saúl en la Sefela. Un camino pasa por Laquis, uno de los centros de defensa de Judá, y luego tuerce hacia el norte, al valle de Ela. La otra empieza más al norte en Asdos, pasa por Gat, y llega al valle de Ela después de recorrer 32 km. Uniéndose en el valle, los caminos continúan al norte vía Bet-horón y Gabaón hacia Micmas, antiguo puesto de avanzada de los filisteos (1 S 13.5). Jonatán, hijo de Saúl, valientemente desalojó a los filisteos del paso de Micmas, obligándoles a retirarse al valle de Ajalón (1 S 14.1–31).

Uno de los más famosos dramas bíblicos tuvo lugar en el valle de Ela: «Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim. También Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y acamparon en el valle de Ela, y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos. Y los filisteos estaban sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado, y el valle entre ellos. Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat» (1 S 17.1–4).

El nuevo rey recientemente ungido, David, oyó del desafío mientras traía provisiones para sus hermanos. A pesar de las protestas de sus hermanos y a pesar de las reservas del rey Saúl, David fue al encuentro de Goliat. Su única seguridad era: «Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo» (1 S 17.37).

La primera piedra que lanzó con su honda hizo caer al gigante, y los israelitas persiguieron a los azorados filisteos haciéndoles retroceder hasta las llanuras de la costa.

G. La llanura de Sarón y la costa del Carmelo. El territorio filisteo terminaba en el río Yarkón, donde empieza la llanura de Sarón. La más grande de las llanuras costeras, la llanura de Sarón llega hasta el río Cocodrilo al norte.

Aun cuando parecía ser demasiado pantanosa y cubierta de maleza para servir gran cosa para los asentamientos humanos, la llanura de Sarón era muy fértil, según el Antiguo Testamento. La región se brindaba para el pastoreo (Is 65.10) y allí crecía en forma silvestre la «rosa de Sarón» (Cnt 2.1). Isaías habló de la «la hermosura del Carmelo y de Sarón» (Is 35.2). Tal vez los israelitas consideraban los extensos pantanos de Sarón como nosotros valoramos hoy las regiones desérticas de Norteamérica.

Unas pocas ciudades salpicaban la llanura: Soco (1 R 4.10), Gilgal (Jos 10.7), Afec, Gat-rimón, Lod y Ono (1 Cr 8.12). Un pequeño puerto en Dor proveía contacto internacional para los cananeos.

H. La llanura de Aser. Según la profetiza Débora, «se mantuvo Aser a la ribera del mar, y se quedó en sus puertos» (Jue 5.17b). Esta pequeña llanura se extiende por la costa más arriba de la llanura de Sarón. En su mayor parte el valle de Aser tiene como ocho km de ancho, aun cuando es más ancha al sur del puerto de Aco (la moderna Acro). En su extremo norte, las montañas de Galilea casi tocan el mar, dejando un estrecho pasaje a Fenicia, conocido como la Escalera de Tiro.

Debido a su ubicación estratégica entre Fenicia y Egipto, la llanura era importante para el comercio. En tiempos de paz la tribu de Aser gozaba de prosperidad cultural, pero durante las guerras sufría devastación.

VIII. El Mar Muerto. El cuerpo de agua más bajo del mundo es el Mar Muerto, un lago alargado de un largo igual a tres cuartas partes de la longitud del valle del Jordán al norte. Mide 80 km de

largo, y no mide más de 18 km en su punto más ancho; y al frente de la península Lisán se estrecha hasta 3 km o menos.

La superficie del Mar Muerto se halla como a 390 m bajo el nivel del mar. Se calcula que su profundidad es de 390 m.

Los turistas disfrutaban al flotar increíblemente en el agua del Mar Muerto. Debido a que el Mar no tiene salida, y la evaporación es alta, la concentración de minerales llega al 30 por ciento. El agua tiene abundancia de sal, bromuro, cloruro de magnesio, cloruro de potasio, y azufre. Los israelíes modernos minan las sales químicas de las aguas ricas en busca de potasio, bromo y otros productos químicos industriales.

Hace mucho tiempo el Mar Muerto era parte de un enorme lago tierra adentro, que cubría la depresión del Jordán desde el valle Hule hacia el sur. Una roca de sal en el monte Sedom (en la esquina suroeste del Mar Muerto) y el *katará* del valle del Jordán son indicios de que la erosión hizo más salado al antiguo lago.

El nivel del Mar Muerto está descendiendo. En tiempos recientes tanto Israel como Jordania han desviado grandes cantidades de agua del Mar de Galilea y del río Yarmuk, por lo que menos agua llega al Mar Muerto. En un tiempo era conveniente cruzarlo a la altura de la península Lisán, en donde el agua tiene apenas un metro de profundidad. Desde entonces el nivel del agua ha descendido tanto que apenas un estrecho canal separa la orilla occidental de la península Lisán.

La tercera temperatura más alta en el mundo (72 grados C) se registró en esta región el 21 de junio de 1942. Uno pensaría que nadie viviría en un lugar en el que la temperatura es tan alta, la precipitación pluvial tal vez sea 5 cm por año, y el paisaje es tan desolado. Sin embargo, hubo habitantes que se establecieron en el Mar Muerto desde tiempos antiguos.

Cuando Abraham y Lot se separaron, esta región le pareció a Lot fértil y deseable. Desafortunadamente para Lot, se ganó malas compañías. «Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera» ([Gn 13.13](#)). Predicadores desde los profetas del Antiguo Testamento hasta el día presente mencionan repetidamente el trágico destino de Sodoma y su ciudad hermana de Gomorra.

Los arqueólogos especulan que Sodoma y Gomorra estaban ubicadas en la porción sur del Mar Muerto. Cuando el Señor las redujo a escombros debido a su maldad ([Gn 19](#)), un terremoto probablemente hundió la tierra en la cual se levantaban y las aguas del Mar Muerto inundaron las ruinas.

En medio del desierto de Judá que bordea el Mar Muerto, los oasis de En-gadi y de Ein-Fascka proveen alimento y fuente de agua dulce. Las ruinas de un templo antiguo muestran que allí había una población ya en 4000 A.C. David y sus hombres se ocultaron de Saúl en En-gadi ([1 S 24.1](#)). El Cantar de los Cantares habla de «Racimo de flores de alheña en las viñas de En-gadi» ([Cnt 1.14](#)).

Cerca de Ein-Fascka se halla Qumrán, en donde se hallaron los Rollos del Mar Muerto en 1947. Durante los días de Jesús esta comunidad esenia creía que ellos eran el remanente justo, los únicos herederos del pacto de Dios. Interpretaban literalmente las palabras de Isaías: «Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios» ([Is 40.3](#)). Separándose para este propósito, esperaban en el desierto la venida del Señor. Las aguas dulces de Ein-Fascka permitían que creciera la vegetación, supliendo para las necesidades físicas de la comunidad.

La fortaleza de Masada se levanta en la proximidad del Mar Muerto, en el desierto rocoso de Judea más al sur. Allí las últimas fuerzas judías de la gran sublevación se suicidaron en 73 A.D., antes que someterse al gobierno de Roma.

La región del Mar Muerto tiene acertadamente su nombre. Incluso los peces luchan contra la corriente para no ser arrastrados al mar, porque el alto contenido mineral significa su muerte inmediata. Sin embargo, los oasis son vívidos recordatorios de lo hermosa que pudiera ser la región si el lago tuviera agua dulce.

El profeta Ezequiel tuvo la visión de la restauración del valle del Mar Muerto. En su visión, el agua salía desde el altar del templo y fluía al Cedrón y por el desierto de Judea hasta el Mar Muerto ([Ez 47.8–12](#)). [Apocalipsis 22.1–5](#) refiere una visión igualmente impresionante.

IV. La Transjordania . El término *transjordania* quiere decir «al otro lado del Jordán», y en su sentido más amplio esta región incluye todo el territorio al oriente del río Jordán, hasta el vasto desierto sirio. La región abarca el territorio al oriente del valle del alto Jordán así como al este y sureste del Mar Muerto, y todo lo que hay en esos sectores. Hoy incluye las naciones de Líbano e Israel, y la franja de Gaza.

Desde un punto de vista aventajado en Palestina, las montañas de Transjordania parecen saltar del suelo del valle. Más altas que las montañas de Palestina (aunque no menos desolado), su borde occidental desciende suavemente hacia la planicie del desierto.

Basán es la región al norte entre los ríos Hermón y Yarmuk; Galaad está entre el Yarmuk y el Jaboc. Luego viene la tierra de los amonitas (compartida parcialmente con los moabitas), cuyo límite sur era el río Arnón. Moab se extendía desde el Arnón hasta el río Zered. Finalmente, Edom se extendía desde el Zered hasta el golfo del Mar Rojo de Eliat, y el moderno puerto de Acaba.

A. Basán. Basán es el nombre bíblico para una región que incluye uno de los modernos «puntos candentes», las alturas de Golán, desde la cual Siria bombardeó Ein Gev, precipitando la Guerra de los Seis Días con Israel en junio de 1967. Este distrito altamente codiciado sigue por el lado oriental del valle del alto Jordán alto por alrededor de 64 km, casi hasta Damasco.

En tiempos del Nuevo Testamento Herodes el grande hizo de las tierras de cultivo de Basán el granero del Cercano Oriente. Incluso en la era del Antiguo Testamento, el rico suelo de su bien regado territorio producía abundantes granos. Florecía la ganadería, y los enormes toros y bien cebadas vacas de Basán se conocían ampliamente. Exiliado en la tierra de los caldeos, el profeta Ezequiel hablaba «de bueyes y de toros, engordados todos en Basán» ([Ez 39.18](#)). Amós lanzó sus proclamas contra las mujeres nobles de Samaria, llamándolas «vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos» ([Am 4.1](#)). El salmista comparó a sus enemigos a poderosas bestias: «Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado» ([Sal 22.12](#)).

En Basán crecían frondosos robles. Isaías menciona a «los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán» ([Is 2.13](#)). Aun cuando los cedros del Líbano eran más apreciados que las encinas o robles de Basán, los israelitas usaban esa madera e incluso la exportaban. Según Ezequiel se usaban robles de Basán para hacer remos para las naves fenicias ([Ez 27.6](#)).

Diez ciudades al sur de Basán y en el norte de Galaad se organizaron para formar la *Decápolis* que se menciona en [Mateo 4.25](#) y en [Marcos 5.20](#) y [7.31](#). Cada ciudad era un punto estratégico en la división política de la región. Hipos, por ejemplo, controlaba el camino a Damasco por la cual Pablo se dirigía para perseguir a los cristianos primitivos cuando se convirtió ([Hch 9.3](#)). Hoy el camino mira hacia el moderno kibutz de Ein Gev, cerca del Mar de Galilea.

En su mayor parte Basán es diferente al resto de la Transjordania. Es una región montañosa, y sus montes se elevan cada vez más hacia el este. En el norte, la vegetación densa hace retroceder al desierto, comparado con la estrecha franja de tierra cultivada al sur del río Yarmuk. La mayor parte de Basán recibe nieve y lluvia.

El Bajo Golán (es decir, el sur de Basán) empieza en la orilla oriental del Mar de Galilea, por debajo del nivel del mar. No lejos del lago se levantan colinas áridas empinadas hasta una planicie como a 120 m por sobre el Mar de Galilea. En años recientes francotiradores sirios disparaban sus armas desde ese lugar contra las fuerzas israelíes. En el Bajo Golán había una próspera comunidad judía en tiempos del Nuevo Testamento.

Los Altos del Golán son impresionantes, con soberbios nevados y cráteres de volcanes extinguidos. La erosión del suelo de basalto ha hecho posible una buena tierra de pastoreo. Menos lluvia, de 3 a 3.5 cm, cae en la planicie hacia el sureste, que se llamaba Argob en el Antiguo Testamento. Moisés les recordó a los israelitas que los había llevado a Basán: «Y Jehová nuestro Dios entregó también en nuestra mano a Og rey de Basán, y a todo su pueblo . . . Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos; sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán» ([Dt 3.3–4](#); cp. [Dt 3.13](#); [1 R 4.13](#); [Nm 21.33](#)).

Incluso más hacia el este se halla Haurán, el cual Ezequiel incluyó como parte de la frontera nororiental de Israel ([Ez 47.16, 18](#)). Haurán es un terrino dentado, que una vez fue centro de actividad volcánica. Jebel Druz, la montaña de la secta Druze de habla árabe, se eleva hasta 1500 m. Esta región escabrosa constituía el escondrijo ideal para las bandas de asaltantes, y más adelante fue refugio para los perseguidos druzos. Sin embargo, la región tiene suficiente humedad y buena tierra para cultivo.

Herodes el grande tomó el control de Basán en 20 A.C., y lo dejó a su hijo, Herodes Felipe, como herencia. Felipe construyó Cesarea de Filipo como su capital, nombrándola en honor a César y a sí mismo. La provincia le fue dada a Agripa en 37 A.D.

B. Galaad. Las montañas de Galaad son la contraparte oriental de la región montañosa de Samaria, y el paisaje, la vegetación y el clima son similares. Sin embargo, las montañas al este son más elevadas: de 1000 a 1200 m, comparada con 990 m del monte Hermón. También reciben más lluvia, 75 cm anualmente en lugar de los 50 cm que caen en Palestina.

Una persona que visita a Galaad después de haber estado en Palestina, usualmente se sorprende al ver los muchos manantiales y las laderas cubiertas de vegetación. El visitante tal vez también se sorprenda al enterarse que el famoso «bálsamo de Galaad» no era sencillamente una cura espiritual para el alma enferma por el pecado. Los antiguos solían exportar el «bálsamo de Galaad», probablemente diminutas bolas de resina extraída de tajos hechos en coníferas, que se usaban con propósitos medicinales. José fue vendido a una caravana de Galaad, «y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto» ([Gn 37.25](#)).

Galaad es como una cúpula ovalada aproximadamente dividida en dos por el río Jaboc. La media tribu de Manasés se estableció al norte de Galaad, que estaba cubierta de espesos matorrales y robles. La región más montañosa del sur de Galaad le fue asignada a Rubén. La gran cantidad de lluvia, más el fuerte rocío en el verano producían exuberantes cosechas. Tributarios que corrían todo el año al Yarmuk y al Jordán drenaban el exceso de agua.

Varios jueces de Israel fueron nativos de Galaad. Jair gobernó por 22 años desde Camón, su residencia en el norte de Galaad. Jefté era hijo de Galaad, pero su madre era una prostituta, así que sus hermanastros rehusaron darle una porción de la herencia. Él huyó a la tierra de Tob, en donde organizó una pandilla de asaltantes. Más tarde sus hermanos recordaron su valor como guerrero, y le prometieron el liderazgo de Galaad si dirigía el ejército de ellos contra los amonitas. Las fuerzas de Jefté atacaron a los amonitas y los derrotaron ([Jue 11.32](#)).

Por lo general los amonitas dejaron tranquilos a los israelitas hasta los días de Saúl. Cuando éste estaba a punto de asumir el reino de Israel, un detestable personaje llamado Nahas asedió Jabes de

Galaad. Los habitantes le ofrecieron servirle haciendo un tratado, pero él dijo que accedería solo si le dejaban que les sacara los ojos. Saúl reunió sus fuerzas de Judá y Samaria y marchó a su rescate (1 S 11.1–11). Los de Jabes de Galaad nunca olvidaron este acto de bondad: «Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl, todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí. Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días» (1 S 31.11–13).

El profeta Elías también era oriundo de Jabes de Galaad (1 R 17.1), y le trajo la palabra de Dios a Acab, rey de Israel. Durante la hambruna de tres años se escondió en el arroyo de Querit en Galaad, en donde bebía agua del arroyo y los cuervos le traían de comer (1 R 17.3ss). Cuando terminó la primera parte de su ministerio Elías cruzó nuevamente el Jordán a Galaad, en donde el carro de Dios le arrebató en un torbellino (2 R 2.8ss).

C. Perea. Al mirar un mapa de la era del Nuevo Testamento, veremos los nombres de *Perea* y *Decápolis* en la región de Galaad. Decápolis equivalía más o menos al norte de Galaad. Seguían a Jesús multitudes de esta región, que se extiende a ambos lados del Jordán (Mt 4.25).

La expresión «más allá del Jordán» se refería a Perea, que era la provincia limítrofe con el río Jordán al sureste. Este fue el territorio de Herodes Antipas, el que decapitó a Juan el Bautista (Mr 6.14–29).

Era costumbre de los judíos evitar pasar por Samaria, así que al dirigirse a Jerusalén, Jesús generalmente cruzaba el Jordán hasta Perea. Al otro lado de Jericó volvía a cruzarlo vadeando el Jordán o tomando una barca, y luego continuaba su viaje por el desierto de Judea hasta Jerusalén.

D. Amón. Amón es una vasta tierra de pastos entre el desierto al este y las verdes montañas de Galaad al oeste. Las montañas se nivelan en una planicie, y debido a que Amón no tiene montañas altas, hay poca lluvia. Pero en Rabá, «la ciudad de las aguas» (2 S 12.27), brotan las fuentes para dar origen al río Jaboc. Las bien regadas áreas de Amón se podían cultivar, pero eran más apropiadas para pastos. Ezequiel profetizó una vez que Rabá sería puesta «por habitación de camellos, y a los hijos de Amón por majada de ovejas» (Ez 25.5)

E. Moab. Moab era otra región elevada de pastos. La planicie de 1000 m bordea al Mar Muerto entre el río Arnón y el Zered estaba parcialmente cultivada de trigo y cebada. Mesa, rey de Moab, criaba ovejas, y pagó un abundante tributo al rey Acab de Israel. Después de algunos años se rebeló contra Joram, sucesor de Acab (1 R 3.4–5).

Las ciudades justo al norte del río Arnón, Dibón (la moderna Dibán) y Aroer, eran los puntos de avanzada de Moab. Pero los moabitas querían las planicies del norte de Hesbón y de Medeba. Moisés habló de la ocasión cuando Sehón, rey de Hesbón, había hecho retroceder a los moabitas hasta el Arnón: «Porque fuego salió de Hesbón, y llama de la ciudad de Sehón, y consumió a Ar de Moab, a los señores de las alturas de Arnón. ¡Ay de ti, Moab!» (Nm 21.28–29).

Con el correr del tiempo Dios entregó a Sehón en manos de Israel. Cuando el rey Balac vio lo que Israel había hecho a los amorreos de Sehón, tuvo pánico al ver a los israelitas acampados en las llanuras de Moab. Envío a buscar al adivino Balaam para que viniera y maldijera a Israel, diciendo: «pues yo sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito» (Nm 22.6). Pero Dios le dijo a Balaam: «ni maldigas al pueblo, porque bendito es» (Nm 22.12). Aun cuando Balac se enfureció contra Balaam por no haber hecho lo que le había pedido, la invasión que temía nunca tuvo lugar. En lugar de eso, los israelitas se establecieron en Sitim y se metieron en problemas por ser demasiado amigables con los moabitas (Nm 25.1–2).

En los días de los jueces una hambruna hizo que Elimelec, Noemí y sus hijos se fueran a Moab

([Rut 1.1](#)). Los hijos se casaron con mujeres moabitas. Después de que sus esposos murieron, Noemí y su nuera Rut regresaron a Belén, el lugar de domicilio anterior de Noemí. Rut luego se casó con Booz y llegó a ser la bisabuela del rey David.

Tanto los amonitas como los moabitas codiciaban el valle fértil del Jordán. Cuando los israelitas conquistaron los reinos de Sehón y de Og, los amonitas y moabitas retrocedieron a la seguridad de sus fronteras. Pero cada vez que una de las naciones se debilitaba, la otra trataba de expandirse. Así Israel, Amón y Moab fueron una constante amenaza entre sí.

Los amonitas y moabitas presionaron fuertemente a los israelitas en el tiempo de los jueces. Eglón de Moab penetró hasta más allá del Jordán, hasta Jericó ([Jue 3.12–14](#)). Más tarde, cuando Israel pecó, el Señor «los entregó . . . en mano de los hijos de Amón» ([Jue 10.7](#)), quienes oprimieron tanto a los israelitas en Galaad como a los que se hallaban al occidente del Jordán, en Judá, Benjamín y Efraín.

El rey David cambió la situación para los amonitas, y los obligó a trabajar para él ([2 S 12.29–31](#)). Los amonitas escaparon de la conquista babilónica en 586 A.C., y se jactaban de que Judá fuera llevada al exilio en Babilonia ([Ez 25.6](#)). El tiempo no disminuyó la animosidad antigua. Cuando los judíos regresaron del exilio y empezaron a reconstruir las murallas de Jerusalén, los amonitas aparecieron para mofarse de los trabajadores ([Neh 4.1–9](#)). La familia de Tobías gobernó a los amonitas desde el siglo quinto hasta el siglo segundo A.C., y nunca aprendieron a apreciar a los judíos.

F. Edom. Edom era otro nombre de Esaú, hijo de Isaac y hermano de Jacob ([Gn 25.30](#); cp. [32.3](#)). Originalmente Esaú se fue a vivir en las montañas de Seir, al sureste del Mar Muerto. La región llegó a conocerse por su nombre, y a sus pobladores se les llamó edomitas.

Edom también quiere decir «rojo», y describe el color rojizo de las montañas de areniscas al sur de Edom. Allí hallamos a Petra, la «ciudad rosada» de la fábula. En tiempos de Cristo los nabateos construyeron allí la fortaleza impenetrable de Sela, tallándola en las laderas de roca arenisca. Los visitantes actuales pueden ver cómo estos pueblos antiguos usaron las rocas naturales de Edom para protegerse. Un pasaje estrecho de escarpadas rocas conduce a Petra, y muchas de las cuevas que santificaron y decoraron vistosamente están bien preservadas hasta el día de hoy.

Las rígidas e impresionantes montañas de Edom son un cambio radical al borde norte del territorio de Edom, el valle del Zered, así como a la franja norte del Camino del Rey, que cruza la planicie de Moab. En tiempos bíblicos, las ciudades norteñas de Tofel y Bozra tenían vegetación más abundante. Enviaban madera al sur para hacer carbón para los fundidores de cobre en Punón. Incluso hoy la población de Tofilé (Tofel) cultiva excelentes aceitunas.

Los picos al sur de Edom tienen más de 1500 m de altura y están compuestos de una mezcla de arenisca, basalto y rocas cristalinas. Los 45 a 50 cm de lluvia anual algunas veces incluye nieve. La vegetación resultante estimuló a que la gente se estableciera allí en tiempos bíblicos.

Edom y Judá lucharon fuertemente por controlar el importante cruce de caminos cerca del puerto de Ezión-geber. Allí el Camino del Rey del noreste se une al camino de Egipto que cruza el Sinaí, y un tercero camino llevaba a las caravanas más al sur, a Tema. La economía de Edom dependía del acceso a este cruce, pero también era valioso para Israel. Por lo tanto, los israelitas libraron numerosas batallas intentando subyugar a Edom, Amón y Moab.

David logró conquistar Edom ([2 S 8.13–14](#)). Salomón cobró tributo a los edomitas, y ellos no pusieron en peligro sus empresas navieras en Ezion-geber. Pero poco después de la muerte de Salomón se rebelaron y la navegación se hizo insegura. Más tarde el rey Josafat de Judá trató de enviar sus naves a Ofir en busca de oro, pero las naves se rompieron en Ezion-geber ([1 R 22.48](#)).

En otras luchas posteriores entre los dos pueblos, los edomitas vencieron al rey Joram de Judá y (2 R 8.24) y al rey Acaz (2 R 16.5–18). Dios tal vez permitió que estas naciones amenazaran a Israel para obligar a su pueblo a depender en Él. Con la ayuda de Dios Israel prosperaría y limitaría las conquistas de sus vecinos del este.

Minerales y gemas de Palestina

Los escritores de la Biblia nos dicen que los israelitas encontraron en la Tierra Prometida una variedad de materiales y piedras preciosas. Usaron estos recursos para construcción, joyería y bellas artes. Es más, estos minerales llegaron a ser vitales para la exportación. (*Véase «[Comercio](#)».*)

I. MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

- A. Piedra labrada
- B. Ladrillos
- C. Argamasa y Yeso

II. METALES

- A. Oro
- B. Plata
- C. Hierro
- D. Plomo
- E. Estaño
- F. Cobre

III. GEMAS Y PIEDRAS PRECIOSAS

- A. Ágata
- B. Alabastro
- C. Amatista
- D. Berilo
- E. Carbunclo
- F. Coral
- G. Cornalina
- H. Crisólito
- I. Crisopaso
- J. Cristal
- K. Diamante
- L. Esmeralda
- M. Jacinto
- N. Jaspe
- O. Ónice
- P. Perla
- Q. Rubí
- R. Sardio
- S. Topacio
- T. Zafiro

IV. OTROS MINERALES

- A. Azufre
- B. Lejía
- C. Pedernal

I. Materiales de construcción. Los proyectos de construcción consumían la mayor cantidad de los recursos minerales de Israel, pero no tenemos evidencia de que los hebreos se hayan quedado sin provisiones minerales. Para sus construcciones usaron los minerales que tenían más fácilmente a su disposición.

A. Piedra labrada. La mayoría de los israelitas vivían en casas hechas de piedras labradas. (Véase «Arquitectura y Mobiliario».) El profeta Amós nos dice que incluso los ricos preferían «casas de piedra labrada» ([Am 5.11](#)), y Salomón usó piedras para el templo en Jerusalén ([1 R 5.17; 7.12](#)). En Palestina había disponibles muchas clases de piedra para construcción, pero parece que el mármol y otras piedras calizas más baratas eran las más populares. Incluso en tiempos del Nuevo Testamento la piedra era el material más común de construcción en la Tierra Santa, y Pedro se refiere a los creyentes como «piedras vivas» en la estructura que Cristo edificó ([1 P 2.4–5](#)).

Los patriarcas amontonaban piedras para construir sus monumentos y altares de adoración ([Gn 35.14; Jos 4.4–7](#)). Estas señales duraron por muchas generaciones (cp. [Gn 35.20; Jos 4.9](#)).

El mármol verdadero es una piedra caliza de primera calidad que se puede pulir hasta obtener gran brillo. Cuando la Biblia se refiere al «mármol» lo más frecuente es que quiera indicar la piedra caliza común, que era más abundante en Palestina. Pero en algunos casos es probable que quiera indicar mármol verdadero, como en los planes de Dios para el templo ([1 Cr 29.2](#)). Los constructores usaban mármol de diferentes colores para hacer mosaicos y losados (terrazos), como en el palacio del rey persa en Susa ([Est 1.6](#)).

B. Ladrillos. Ladrillos de arcilla horneados eran el segundo material favorito de construcción de los israelitas. La Biblia menciona ladrillos por primera vez en la construcción de la torre de Babel. Allí fue donde los constructores se dijeron: «Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego» ([Gn 11.3](#)). Así que pensamos que horneaban los adobes en hornos de leña, como lo hacían los antiguos babilonios. Los arqueólogos han hallado ladrillos babilónicos que eran bastante grandes, algunas veces hasta de 30 cm, cuadrados y planos. Esta forma podía soportar el peso de grandes edificios mucho mejor que los ladrillos rectangulares que son comunes hoy en día. Los investigadores piensan que algunos de los primeros ladrillos israelitas pueden haber sido hechos siguiendo este modelo babilónico.

El barro abundaba en Palestina, y los hebreos lo usaban para varias tareas además de hacer ladrillos; por ejemplo, lo usaban para fabricar alfarería y lámparas. Pero los hebreos moldeaban ladrillos por millares, generalmente dejándolos secar al sol. Esos adobes no duraban tanto como la piedra labrada. Para hacer los ladrillos de barro más durables, los reyes y los propietarios ricos los endurecían en hornos alimentados con carbón vegetal (cp. [Nah 3.14](#)). El libro de Éxodo nos dice que los egipcios obligaron a los esclavos hebreos a hacer ladrillos para el faraón ([Éx 5.6–7](#)). Sin duda los hebreos enseñaron este arte a sus descendientes, los cuales entraron a la Tierra Prometida.

C. Argamasa y Yeso. Los hebreos con frecuencia usaban «brea» como argamasa para sus construcciones de piedra. La brea era asfalto ([Gn 14.10](#)), que los hebreos extraían de pozos alrededor del Mar Muerto. La Biblia también habla de asfalto suave «lodo». La brea o asfalto expuesto al aire por varios días se endurecía y formaba un pegamento sólido y resistente entre las piedras de los edificios hebreos. Los israelitas también usaban brea para sellar sus embarcaciones y para alimentar sus antorchas (cp. [Gn 6.14; Éx 2.3](#)). Los egipcios la usaban para recubrir las vendas que se usaban para embalsamar los cadáveres, para impedir que entrara la humedad.

Los israelitas quemaban piedra caliza, conchas y otros materiales para hacer cal para la mezcla.

Isaías dice que «los malos serán como cal quemada» (Is 33.12), y Amós nos dice que Moab «quemó los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos» (Am 2.1). Así que estamos seguros de que los antiguos entendían cómo hacer cal. Mezclaban la cal con barro y otros materiales para preparar una forma simple de mezcla o argamaza. Cuando no mezclaban bien estos ingredientes, el «lodo suelto» se desmoronaba muy fácilmente (cp. Ez 13.10–11).

La arena no abundaba para los antiguos como podríamos suponer. La mayoría del suelo de Palestina estaba cubierto por grava gruesa y polvo; la arena se hallaba solo a las orillas de los ríos y del mar, pero los filisteos controlaban la mayor parte de la costa. Sin embargo, los israelitas extraían arena del río Cisón, cerca de Aco y otros sitios, para hacer mezcla, vidrio y otros productos.

II. Metales. La Biblia menciona solo seis metales que fueron conocidos por los israelitas: oro, plata, hierro, plomo, estaño y cobre. Aun cuando los arqueólogos han descubierto una amplia variedad de objetos de metal en Palestina, tenemos muy poca evidencia de operaciones mineras allí. Los palestinos probablemente hallaron yacimientos metálicos en los lechos de los ríos y en espacios de roca expuesta, o excavaron zanjas poco profundas en donde los minerales que tenían metales se hallaban cerca de la superficie. Los israelitas intercambiaban metales preciosos por productos agrícolas y otros bienes.

A. Oro. El oro era el metal más pesado conocido por los israelitas, y el más fácil de moldear en intrincados diseños artísticos. Los egipcios tenían grandes cantidades de oro. El historiador clásico Walafrid Strabo (808–849 A.D.) indicó que los nabateos, que habitaban en Moab y Edom, minaban oro en la península del Sinaí. La Biblia dice que los israelitas traían oro de Ofir y de Parvaim, que puede haber sido en la India (1 Cr 29.4; 2 Cr 3.6), tanto como de Seba y Ramá, que probablemente se hallaban en la costa sur de Arabia (Ez 27.22).

A pesar de ser escaso, el oro se usó ampliamente en la construcción del templo de Salomón (1 R 7.48–50), para decorar las casas de los reyes (1 R 10–17–22), y para hacer joyas. El oro exhibía el prestigio o poder real del dueño (Dn 5.29; Stg 2.2).

El mineral aurífero generalmente tiene impurezas de otros metales, lo cual le da su color característico (ej., impurezas de cobre le dan al oro el color amarillo). Los orfebres de los tiempos bíblicos no sabían cómo eliminar estas impurezas, de modo que probaban el oro frotándolo contra una piedra negra que llamaban *piedra de toque* y observando el color de la marca que dejaba. Zacarías sugiere esto cuando describe cómo Dios probará a su pueblo (Zac 13.9).

B. Plata. Los israelitas importaban plata de varios países, pero la mayoría venía de «Tarsis», posiblemente la población de Tartesus en el sur de España (1 R 10.22; 2 Cr 9.21). Asombroso como parece, la Biblia dice que el rey Salomón importó tanta plata para el proyecto del templo, que «hizo el rey que en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras» (1 R 10.27), y rehusó hacer de plata sus copas y vasos para beber, porque «no era apreciada» (1 R 10.21).

Debido a que la plata no se combina fácilmente con otros metales, es fácil reconocerla en su estado natural. Incluso los patriarcas la apreciaban como muy valiosa, y Génesis dice que «Abraham era riquísimo en ganado, en plata y en oro» (Gn 13.2). Los israelitas usaron plata para decorar el tabernáculo y el templo (Éx 26.19; 1 Cr 28.14–17), para hacer trompetas (Nm 10.2), y en los días de su decadencia, para hacer ídolos (Is 40.19).

Los mercaderes llevaban consigo artículos de plata como medios comunes de canje; es más, el Antiguo Testamento usa con frecuencia la palabra *kesef*, que es plata en hebreo, para referirse al «dinero». Incluso en días de Abraham, el valor de la propiedad se determinaba en plata (Gn 23.15–16). Sin embargo, Israel no hizo monedas de plata sino hasta después del exilio; los comerciantes al principio usaban pedazos de plata de tamaño determinado. (Véase «Comercio».)

C. Hierro. Este era el más abundante de los metales pesados que los hebreos aprendieron a usar. [Génesis 4.22](#) dice que Tubal-caín fue «artífice de toda obra de bronce y de hierro», así que este metal se usaba antes de la era de los patriarcas. La palabra hebrea para hierro era *barzel*.

La Biblia enfatiza la abundancia de mineral de hierro en Palestina, en donde las «piedras son hierro» ([Dt 8.9](#)). Jeremías sugiere que «el hierro del norte», tal vez de las montañas del Líbano, era más fuerte que el hierro de otras regiones del Cercano Oriente ([Jer 15.12](#)).



Los minerales en el Mar Muerto

Las aguas azules y relucientes del Mar Muerto contienen alta concentración de minerales. Los ríos y arroyos que corren sobre la tierra cerca del Mar Muerto disuelven las sales del suelo y las depositan en el mar. El agua dulce se evapora, dejando las sustancias químicas en el mar, y convirtiéndolo en el cuerpo de agua más salado de la tierra. La concentración de sales minerales del Mar Muerto es nueve veces más alta que la de los océanos.

Los minerales del Mar Muerto incluyen cloruros de sodio (sal común), de magnesio, de potasio, calcio y bromuro de magnesio. Desde tiempos antiguos se conocía la presencia de material bituminoso en el mar. Estas aglomeraciones de betún, que se hallan flotando en la superficie, proveen evidencia de yacimientos de petróleo en el fondo del mar.

Los antiguos hebreos disfrutaban de provisión ilimitada de sal. Abrían hoyos en el mar a lo largo de la orilla llana del Mar Muerto. El sol evaporaba el agua de los hoyos, dejando una abundante provisión de sales minerales.

La sal era el principal producto económico del mundo antiguo, y los hebreos lo usaban de muchas maneras: para sazonar los alimentos, preservar pescado, curar la carne, y encurtir aceitunas y hortalizas. La sal era un ingrediente en el ungimiento sagrado con aceite y en los sacrificios rituales. A los infantes se les frotaba sal antes de envolverles en pañales, para asegurar que tuvieran buena salud. Se creía que la sal era un antídoto para el dolor de muelas. La costumbre judía moderna de colocar la carne en sal, para escurrir la sangre, sin duda se observaba en los tiempos bíblicos. El uso de sal en todo sacrificio simbolizaba el pacto perpetuo de Dios con Israel ([Nm 18.19](#)).

Hoy solo el cinco por ciento de la sal en el mundo se usa para sazonar. De la sal se derivan muchas otras sustancias químicas, tales como la lejía y el cloro. La lejía se usa para hacer jabón, papel, rayón y para purificar el petróleo; mientras que el cloro se usa para blanquear el papel, y para purificar el agua.

Los israelíes modernos extraen del Mar Muerto grandes cantidades de recursos minerales. Una red de diques forma estanques de poca profundidad en cien km cuadrados de mar. Siendo que la temperatura de la región sube a veces hasta los 51 grados Celsius, el agua se evapora, dejando sales químicas que se utilizan en la manufactura de potasio para fertilizantes, y bromuro de magnesio para medicinas, gasolina etílica, y muchos otros productos. Jordania extrae solamente un reducido porcentaje de los minerales del Mar Muerto, y exporta el setenta por ciento de su producción a otras naciones árabes.

Sabemos que los israelitas tenían herramientas de hierro cuando entraron en Canaán, porque Dios les instruyó que no usaran instrumentos de hierro para construir el altar del tabernáculo ([Dt 27.5](#)). Hicieron hachas de hierro ([2 R 6.5–6](#)), puntas de lanzas ([1 S 17.7](#)), trillos ([2 S 12.31](#)) y otras herramientas y armas. La tecnología del hierro les daba a los enemigos de los israelitas una ventaja en la guerra. Los israelitas se quejaron a Josué que «todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura, tienen carros herrados» ([Jos 17.16](#)). Los israelitas rápidamente adquirieron la pericia necesaria para trabajar el hierro, pero no aprendieron a hacer acero.

D. Plomo. Este metal blanco y pesado era familiar para los pueblos de los días del Antiguo Testamento. Lo usaban en hornos rudimentarios para purificar la plata ([Jer 6.29](#)) y para fortalecer las aleaciones de otros metales ([Ez 22.20](#)). Cuando Job deseaba que sus obras «con cincel de hierro y con plomo fuesen esculpidas en piedra para siempre» ([Job 19.24](#)), se refería a la práctica de verter plomo fundido en inscripciones en piedra, para hacerlas más fácilmente legibles. Los egipcios creían que este metal tenía poderes místicos, así que algunas veces sepultaban un cadáver embalsamado con una plancha de plomo sobre el pecho.

E. Estaño. Los arqueólogos han descubierto muchos objetos hechos de bronce en todas partes del Cercano Oriente. Sin embargo, en la región solo había reducidas cantidades de mineral de estaño, que se usan para la fabricación del bronce. La principal provisión de mineral de estaño estaba en Bretaña, España y la India. [Ezequiel 27.12](#) nos dice que los israelitas recibían su estaño de Tarsis; Tarsis a su vez puede haber recibido su estaño de Bretaña.

Los hebreos usaban estaño en el tiempo de Moisés ([Nm 31.22](#)). Lo llamaban *bedit*. Los profetas conocían el proceso de fundir estaño con otros metales para hacer aleaciones más duras ([Ez 22.20](#)).

F. Cobre. Esdras nos dice que este versátil metal era «precioso como oro» cuando los israelitas regresaron del exilio ([Esd 8.27](#)). Se usaba cobre para hacer bronce y latón, y se lo conoció en el mundo bíblico desde los días de Tubal-caín ([Gn 4.22](#)).

La palabra hebrea para cobre era *nejoset*.

Aun cuando los israelitas tenían buena provisión de mineral de cobre, no dominaron la habilidad de refinarlo y moldearlo. Por eso Salomón tuvo que depender de los artesanos fenicios para la fabricación del mobiliario de cobre para el templo ([1 R 7.14ss.](#)).

III. Gemas y piedras preciosas. Los israelitas valoraban las piedras preciosas tanto como nosotros las valoramos hoy. La Biblia con frecuencia vincula las piedras preciosas con la arquitectura del templo ([2 Cr 3.6](#); [9.10](#)), y Juan vio a la Jerusalén celestial «adornada» con ellas ([Ap 21.19](#)).

Los joyeros de los tiempos bíblicos usaban términos vagos para describir sus piedras, y esto causa alguna confusión. Pudieron llamar «ágata» a cualquier piedra dura, y «cristal» a cualquier piedra clara. Pudieron cambiar los nombres de las piedras con colores similares, o pudieron usar nombres que nosotros no entendemos. Así que al estudiar las gemas en la Biblia debemos admitir que algún misterio todavía esconde el tema.

Por ejemplo, [Éxodo 28.15–22](#) describe el pectoral que usaba el sumo sacerdote, que tenía cuatro hileras de piedras preciosas. Cada piedra llevaba grabado el nombre de una de las tribus de Israel «como grabaduras de sello» (v. [21](#)). Debido a que los israelitas no sabían cómo burilar las gemas más duras, es dudoso que el pectoral realmente haya tenido un diamante, zafiro, esmeralda y topacio. Nos inclinamos a pensar más que estos términos se refieren a piedras más suaves, tales como la calcedonia, el lapizlazulí, granate y crisólito.

La Biblia menciona más de veinte gemas y piedras preciosas, que consideraremos en orden alfabético.

A. Ágata. Ágata es la traducción del vocablo hebreo *shebo*, y ocurre en [Éxodo 28.19](#) y [39.12](#). La piedra es una forma de calcedonia, con franjas o capas de varios matices de negro, café o azul. Se la puede pulir hasta que alcance alto brillo, lo que la hacía un material decorativo favorito de los arquitectos en tiempos bíblicos. Era la segunda piedra de la tercera hilera en el pectoral del sumo sacerdote ([Éx. 28.19](#)).

B. Alabastro. Este mineral blanco es fácil de tallar y pulir, así que los israelitas lo usaban para hacer hermosos frascos y jarrones. En el Cercano Oriente se hallan dos variedades de alabastro: una es una forma pura de yeso y la otra es un mármol rojizo. La primera variedad se desmorona demasiado fácilmente como para tallarla. La segunda variedad tiene manchas de colores y es parcialmente transparente, por eso es tan llamativa.

Los arqueólogos han recuperado vasijas de alabastro en ruinas griegas, egipcias y asirias. Los comerciantes de la antigüedad a menudo sellaban perfumes costosos en frascos de alabastro, que permitían que el aroma escapase gradualmente a través de la porosidad del material con el paso de los años. El poeta griego Teócrito (tercer siglo A.C.) informa que los mercaderes palestinos usaban frascos de alabastro de la misma manera. Esto explica por qué los discípulos de Jesús reprocharon a la mujer que rompió el frasco de alabastro de perfume y lo derramó sobre la cabeza de Jesús ([Mr 14.3](#)). Los discípulos pensaron que el precioso perfume podía haberse vendido para dar limosna a los pobres. Poco después del tiempo de Jesús los romanos y griegos empezaron a llamar *alabastro* a cualquier frasco de cuello fino, debido a que esta era la forma familiar de los frascos de perfume de alabastro. Algunos comentaristas bíblicos opinan que cuando la mujer abrió el frasco de perfume sobre la cabeza de Jesús, rompió el cuello de la botella.

C. Amatista. En el mundo occidental se conoce por amatista una escasa variedad de cuarzo, que es un cristal de seis lados de color púrpura y de suficiente dureza como para rayar el vidrio. Pero los pueblos del Cercano Oriente conocen por amatista una forma de color violeta o púrpura profundo de corindón. La palabra hebrea es *aclamaj*, que tal vez procede del mito de que la piedra podía hacer soñar (heb. *jalam*: «sueño»). Era la tercera piedra en la tercera hilera en el pectoral del sumo sacerdote ([Éx 28.19](#)), y Juan vio que el duodécimo cimiento de la Nueva Jerusalén era una amatista ([Ap 21.20](#)).

D. Berilo. La palabra hebrea para esta piedra era *tarsis*, tal vez debido a que esta gema se importaba de la ciudad de Tarsis. Nosotros la conocemos como *aguamarina*, y es un cristal amarillo, verde o azulado (dependiendo en las impurezas químicas de la gema). Era la décima piedra en la cuarta hilera en el pectoral del sumo sacerdote ([Éx 28.20](#)). Las ruedas en la visión de Ezequiel y el hombre en la visión de Daniel eran de color de berilo ([Ez 1.16](#); [Dn 10.6](#)). Salomón y el rey de Tiro usaban joyas de berilo ([Cnt 5.14](#); [Ez 28.13](#)), y otros ricos apreciaban esta piedra por su brillo y vivo color.

E. Carbunclo. Carbunclo traduce dos palabras hebreas: *ecdaj*, que literalmente significa «brillo de fuego,» y *barcat*, que significa «centelleante», o «chispeante» [Éxodo 28.17](#) y [39.10](#) usan carbunclo para referirse a una piedra preciosa en la primera hilera del pectoral del sumo sacerdote, pero tal vez se refería a cualquier gema brillante. La primera palabra designa el profundo color rojo que hallamos en el verdadero carbunclo. Esta palabra aparece en [Isaías 54.12](#), en donde el profeta describe las «puertas de piedras de carbunclo» de la nueva Jerusalén.

F. Coral. Los comerciantes de Tiro vendían coral a los ricos de Siria ([Ez 27.16](#)), quienes lo pulían para usarlo en joyería fina e incrustaciones en los edificios. El coral es el esqueleto de animales

marinos, rojo o anaranjado, y que forma los escollos y arrecifes en el Mediterráneo y otros mares cálidos. Se lo puede cortar y pulir como cualquier piedra. El Antiguo Testamento usa dos palabras para coral: *ramot*, que se refiere al coral en un sentido general ([Ez 27.16](#)), y *peninim*, que se refiere al coral rojo ([Job 28.18](#)).

G. Cornalina. Hallamos la palabra *cornalina* solo en [Apocalipsis 4.3](#), en donde se nos dice que la Deidad era «semejante a piedra de jaspé y de cornalina». La mayoría de los eruditos opinan que se trata de la misma piedra preciosa que en el Antiguo Testamento se la conoce por el nombre hebreo de *odjem*, y que la Septuaginta traduce como *sardio*.

El sardio también se menciona entre las piedras preciosas que se hallaban en el pectoral del sumo sacerdote ([Éx 28.17](#); [39.10](#)) y se lo menciona en conexión con diamantes en [Ezequiel 28.13](#). Es una gema de color rojo sangre o carne, y se la puede pulir muy brillante. Recibió su nombre de Sardis, la antigua capital de Lidia (la moderna Turquía), en donde se la halló por primera vez. La cornalina ha sido una gema favorita de los grabadores, porque es muy dura, y sin embargo fácil de trabajar y hermosa en color. La cornalina pertenece a una variedad de cuarzo llamado sardio.

H. Crisólito. Juan dice que el séptimo cimiento de la nueva Jerusalén estaba hecho de crisólito, una piedra amarilla dorada que opinamos que era tal vez el mismo «berilo» del Antiguo Testamento ([Ap 21.20](#)). Esta piedra era un topacio amarillo o sardónico.

I. Crisopaso. Esta gema verde hierba formaba el noveno cimiento de la nueva Jerusalén en la visión de Juan ([Ap 21.20](#)). Los expertos en minerales creen que es el mismo cristal básico como el crisólito, pero con impurezas de níquel que le dan su matiz verduzco. La Septuaginta indica que el huerto del Edén tenía oro, bedelio y «crisopaso» ([Gn 2.12](#)); pero versiones posteriores traducen la palabra (*shojam*) como «ónice» o «berilo».

J. Cristal. El cristal de roca es una forma de cuarzo completamente transparente. La palabra hebrea para cristal (*geraj*) también significaba «congelado» o «hielo». Los antiguos pensaban que el cristal era nada más que hielo congelado por el frío intenso. Lo valoraban por su gran belleza. En [Apocalipsis 4.6](#); [21.11](#) y [22.1](#) se sugiere la claridad del cristal. Ezequiel describe el firmamento celestial como «cristal maravilloso» ([Ez 1.22](#)). La belleza de este mineral ha dado lugar a expresiones tales como «claro como el cristal».

K. Diamante. El diamante es carbón puro cristalizado. Se lo menciona como la tercera piedra en la segunda hilera en el pectoral del sumo sacerdote ([Éx 28.18](#); [39.11](#)). Pero muchos eruditos piensan que esta piedra del pectoral debería ser llamada más bien ónice, y que el diamante era la piedra que se ha traducido *jaspé* (ej. [Éx. 28.20](#)).

En tiempos bíblicos los diamantes se traían de India. Los antiguos suponían que los diamantes eran indestructibles en el fuego, pero nosotros sabemos que esto no es cierto. Jeremías nos dice que se usaban diamantes como instrumentos para grabar en materiales duros ([Jer 17.1](#)).

L. Esmeralda. Esta piedra cristalizada le debe su principal valor a su profundo color verde. Se menciona la esmeralda como la primera piedra en la segunda hilera en el pectoral del sumo sacerdote ([Éx 28.18](#); [39.11](#)). Muchos eruditos bíblicos opinan, sin embargo, que esta piedra debería ser llamada «carbunclo». En cualquier caso, los antiguos obtenían sus esmeraldas de Chipre, Egipto y de las montañas de Etiopía. Se menciona a la esmeralda en la descripción del arco iris alrededor del trono de Dios ([Ap 4.3](#)), y constituye el cuarto cimiento en el muro de la Jerusalén celestial ([Ap 21.19](#)).

M. Jacinto. Los eruditos bíblicos no han hallado fácil identificar a esta piedra, que se menciona en [Apocalipsis 21.20](#). Algunos historiadores consideran que es la misma amatista. Tal vez era una piedra castaño rojiza, que también puede tener variedades de color café y amarillo.

N. Jaspe. El jaspe es una variedad de cuarzo, opaco e impuro, y se la menciona tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. El jaspe viene en colores rojo, amarillo y a veces en colores más oscuros. Cuando el color se halla en vetas o franjas, se le llama cuarzo veteado. Como con otras piedras preciosas en la Biblia, los eruditos discuten si se trataba del jaspe moderno. Pero todos concuerdan en que los nombres hebreo y griego (*jasef* e *iaspis*) tienen el mismo origen que nuestra palabra *jaspe*. Era la tercera piedra en la cuarta hilera en el pectoral de Aarón ([Éx 28.20](#)). Apocalipsis menciona el jaspe varias veces: «El aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina.» (Véase «[Cornalina](#)».) El fulgor de la nueva Jerusalén era «como piedra de jaspe» ([Ap 21.11](#)). El primero de los cimientos de la nueva Jerusalén era jaspe ([Ap 21.19](#)).

O. Ónice. El ónice es un tipo de ágata con dos o más colores en vetas o capas paralelas. La palabra hebrea es *shojam*. Los antiguos hallaron ónice en la tierra de Havila ([Gn 2.12](#)). Hoy el ónice es una piedra semi preciosa, pero en tiempos bíblicos obviamente era de alto valor, puesto que se la menciona entre las piedras y metales preciosos ([Job 28.16](#); [Ez 28.13](#)). Un ónice adornaba el pectoral del sumo sacerdote y las dos hombreras de la túnica exterior ([Éx 28.9–12, 20](#)).

P. Perla. La perla es una bolita dura, lisa, muy blanca o gris azulada que crece dentro de la concha de ciertas ostras y otros moluscos. Usualmente es redonda. Las más valiosas son producidas por las ostras. En tiempos antiguos se usaban las perlas en el Oriente como adornos personales, así como hoy ([1 Tim 2.9](#); [Ap 17.4](#); [18.12–16](#)).

Por la forma en que las perlas se mencionan en el Nuevo Testamento sabemos que estas mantenían su lugar entre las sustancias más preciosas. Comparadas con las gemas, las perlas eran consideradas en los tiempos bíblicos aun más valiosas que hoy. ([Mt 7.6](#); [13.45–46](#); [Ap 21.21](#).)

Q. Rubí. El rubí es una variedad de corindón claro, de rojo profundo, y es un mineral de un grado de dureza segundo solo al diamante. El precio y valor de la sabiduría se asemeja al de los rubíes ([Job 28.18](#); [Pr 3.15](#); [8.11](#)), y también el valor de la mujer virtuosa ([Pr 31.10](#)).

R. Sardio. (Véase «[Cornalina](#)».)

S. Topacio. Los eruditos concuerdan que el topacio es el mismo crisólito moderno, una gema suave y clara o translúcida, usualmente de color verde pálido. Un topacio verdadero generalmente es claro con un tinte amarillento, pero puede ser café, azul, verde o incluso incoloro. El topacio era la segunda piedra en la primera hilera del pectoral del sumo sacerdote ([Éx 9.10](#); [28.17](#)). El «topacio de Etiopía» era famoso por su belleza y valor.

T. Zafiro. Este es un tipo de corindón duro y de color azul profundo claro. Era una de las piedras preciosas en el pectoral del sumo sacerdote y en el cimiento de la ciudad apocalíptica ([Éx 28.18](#); [Ap 21.19](#)).

IV. Otros minerales. La Biblia también menciona otros minerales que conocieron los hebreos. Hablaremos de ellos en grupo debido a sus varios usos.

A. Azufre. Los hebreos usaban este término para describir cualquier sustancia que se encendía fácilmente, especialmente el mismo azufre. Hallamos que se menciona el azufre en siete pasajes del Antiguo Testamento ([Gn 19.24](#); [Dt 29.23](#); [Job 18.15](#); [Sal 11.6](#); [Is 30.33](#); [34.9](#); [Ez 38.22](#)).

También se usa el azufre como símbolo de la ira flamígera de Dios y de los sufrimientos futuros de los malvados ([Ap 14.10](#); [19.20](#); [20.10](#); [21.8](#)).

B. Lejía. Esta es una sal terrestre y alcalina que se parece al jabón. De hecho, los hebreos la usaban como jabón. La lejía se separaba del fondo de los lagos Natrón en Egipto, y subía hasta la superficie, en donde se condensaba por el calor del sol y se convertía en una sustancia seca y dura parecida al jabón. Se halla lejía en muchas partes del Oriente.

C. Pedernal. El pedernal es una variedad muy dura de cuarzo, que produce chispas cuando se lo golpea contra el hierro. Usualmente es de color café, negro o gris. Los hebreos, como otros pueblos antiguos, usaban pedernal para encender el fuego para cocinar y para los sacrificios. El pedernal era bien conocido y abundaba en Palestina y sus alrededores ([Sal 114.8](#)).

Los escritores bíblicos también consideraban al pedernal como símbolo de las cosas firmes y constantes ([Is 50.7](#); [Ez 3.9](#)).

D. Sal. La sal ocupaba un lugar de gran importancia en la sociedad primitiva y sencilla de los antiguos israelitas. Job nos dice que la sal se usaba desde tiempos antiguos para dar sabor a los alimentos ([Job 6.6](#)). El hombre antiguo sacrificaba a Dios alimentos que hallaba sabrosos, así que la sal se incluyó entre estas ofrendas ([Ez 43.24](#)). Para los tiempos bíblicos la sal había sido ligada a la salud, la hospitalidad, la pureza y la durabilidad. Ezequiel nos dice que en tiempos antiguos los israelitas frotaban sal en el cuerpo de los recién nacidos ([Ez 16.4](#)).

Ritos religiosos posteriores hicieron hincapié en la propiedad limpiadora de la sal. La sal llegó a representar la más sagrada y obligatoria de las obligaciones. Dios dijo que su pacto con los israelitas «es un pacto de sal perpetuo» ([Nm 18.19](#)). Segundo de Crónicas relata «que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal» ([2 Cr 13.5](#)). Jesús les dijo a sus discípulos que ellos eran «la sal de la tierra» ([Mt 5.13](#)). Pablo relacionó la sal con la sabiduría: «Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal» ([Col 4.6](#)).

Las plantas y las cosechas no pueden crecer en suelo que tenga mucha sal. La Biblia también habla de este aspecto del mineral. Cuando Abimelec conquistó Siquem, se nos dice que sembró la tierra con sal, para que siempre quedara desolada e infructuosa ([Jue 9.45](#)).

La sal abundaba en Palestina. El famoso Jebel Usdum es en realidad un montículo de roca de sal, de aproximadamente 11 km de largo. Esta cresta corre en el extremo sur y suroeste del Mar Muerto. Los judíos usaban sal de roca de esta cresta. También conseguían sal al evaporar las aguas de los mares Mediterráneo y Muerto.

El crítico Edward A. Robinson cree que la llanura grande al este de Jebel Usdum es el «valle de la sal» en donde el ejército de David derrotó a los edomitas ([2 S 8.13](#); [1 Cr 18.12](#); [2 Cr 25.11](#)).

Animales e insectos de Palestina

«E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno» ([Gn 1.25](#)).

Desde el relato de la creación en Génesis, hasta las bestias simbólicas de Apocalipsis, la Biblia abunda en animales de toda descripción. Dios hizo desfilar a los animales ante el primer hombre para que Adán les pusiera nombre ([Gn 2.19–20](#)). Cuando Adán y Eva descubrieron que estaban desnudos, Dios los vistió con pieles de animales. En toda la historia los animales han sido parte integral de la existencia de la humanidad. Proveyeron alimento tanto como ropa, llevaron su carga, y tiraron de su arado. Incluso derramaron su sangre por sus pecados.

Los escritores bíblicos no eran naturalistas, pero tenían ojos penetrantes. El profeta Habacuc observó cómo el venado con pie seguro se abría camino ligeramente por las movedizas rocas de las colinas de Judea. Entonces exclamó: «Jehová el Señor es mi fortaleza, El cual hace mis pies como de ciervas, Y en mis alturas me hace andar» ([Hab 3.19](#)). Otros enseñaron lecciones al comparar la naturaleza de las bestias y la del hombre.

En la Biblia se mencionan alrededor de 80 mamíferos. Esta no es una lista completa de animales que vivían en la diminuta tierra de Palestina. Algunas veces leemos y nos preguntamos: ¿Hay en realidad estos dragones y unicornios? ¿Qué era el behemot o el leviatán? ¿En realidad los leones y los osos rondaban buscando presa en la Tierra Santa? ¿Qué clase de animales serían aquellos con nombres extraños? La Biblia también menciona animales muy conocidos: ganado y caballos, ovejas y cabras. ¿Divertían los cachorros y los gatos a los niños en los días bíblicos?

I. IDENTIFICACIÓN DE LOS ANIMALES

II. MAMÍFEROS

A. Animales domésticos

1. Asnos
2. Caballos
3. Cabras
4. Camellos
5. Cerdos, puercos
6. Ganado vacuno
7. Mulas
8. Ovejas
9. Perros

B. Animales salvajes

1. Asnos salvajes
2. Cabras monteses
3. Ciervos, venados
4. Conejos
5. Chacales
6. Hienas
7. Íbice, antílope

8. Leones
9. Leopardos
10. Liebres, hurones, comadrejas
11. Lobos
12. Osos
13. Puerco montés
14. Ratones
15. Tejones
16. Topos
17. Zorras

C. Mamíferos en Israel moderno

III. AVES Y PECES

A. Aves

1. Abubilla
2. Águilas
3. Avestruces
4. Azores
5. Buitres
6. Búhos
7. Cigüeñas
8. Cisnes
9. Codornices
10. Cuervos
11. Gaviotas
12. Golondrinas
13. Gorriones
14. Grullas
15. Halcones
16. Lechuzas
17. Milanos
18. Palomas, Palominos
19. Pavos reales
20. Pelícanos
21. Perdices
22. Quebrantahuesos

B. Peces

1. Especies de peces
 - a. Peces de agua dulce
 - b. Peces de agua salada
2. Métodos de pesca
 - a. Redes
 - b. Anzuelos y cañas
 - c. Lanzas
3. El pescado en el comercio antiguo

IV. REPTILES E INSECTOS

- A. Por qué florecieron
 - 1. Clima
 - 2. Control inadecuado
 - 3. Valor alimenticio
- B. Reptiles
 - 1. Camaleones
 - 2. Lagartos, lagartijas
 - 3. Serpientes
 - 4. Otros reptiles

V. INSECTOS

- A. Abejas y avispas
- B. Arañas
- C. Argoles, hagab, grillos
- D. Gusanos
- E. Hormigas
- F. Langostas
- G. Moscas
- H. Mosquitos
- I. Orugas
- J. Piojos
- K. Polillas
- L. Pulgas

VI. ANIMALES LIMPIOS E INMUNDOS

VII. LOS ANIMALES EN LA ADORACIÓN

I. Identificación de los animales. No todas las preguntas tienen respuestas. Algo del conocimiento respecto a los animales se ha perdido o distorsionado en la transmisión. Por eso varias traducciones de la Biblia difieren considerablemente en la identificación de los animales. Tómese un versículo como [Éxodo 25.5](#) o [Isaías 34.14](#), y rastreelo en diferentes versiones de la Biblia. Por ejemplo, en el pasaje de Éxodo, la versión Reina-Valera dice pieles de tejones mientras que la Biblia de las Américas dice «pieles de marsopa». Este es un solo ejemplo de los cambios que usted hallará.

En la enciclopedia usted puede encontrar una definición de un dragón, pero se trata de un lagarto gigantesco que ni vuela ni echa llama por las narices. También hallará la palabra «dragón» en la mayoría de las Biblias modernas; sin embargo, se usa la palabra solo en sentido simbólico.

Para hallar una traducción precisa de los términos hebreos para los animales, necesitamos consultar varias traducciones y auxiliares de estudio. Incluso así no se puede asegurar completa exactitud. Miles de años han pasado desde que algunos de estos animales anduvieron por la tierra. En ese periodo tanto los idiomas como la distribución de animales han sufrido cambios. Algunas especies ya se han extinguido.

Sin embargo, nos intriga las misteriosas criaturas de la Biblia. Incluso los eruditos actuales no concuerdan sobre el significado de *behemot* y *leviatán* ([Job 40.15–24; 41](#)). Algunos opinan que no se trata de animales reales, sino a bestias mitológicas, más grandes de lo que eran en realidad, así como nosotros hablamos de «monstruos». Otros piensan que el behemot era un elefante o un hipopótamo, y que el leviatán era el cocodrilo. Podemos ver cómo las distintas versiones llegan a tales conclusiones divergentes. Los versículos de Job, aún con detalles minuciosos, se pueden aplicar a

más de un animal. «Su cola mueve como un cedro» ([Job 40.17](#)), por ejemplo, se podría decir del elefante o del cocodrilo. «Tranquilo está, aunque todo el Jordán se estrellé contra su boca» ([Job 40.23](#)), suena como un elefante, pero un hipopótamo vive en el río, y puede parecer que lo consume cuando se sumerge. Los elefantes e hipopótamos no eran desconocidos para los antiguos hebreos, y los cocodrilos antiguamente se asoleaban en las orillas del río Jordán.

Tres continentes convergen en la Tierra Santa: Europa, Asia y África. Animales de todas esas regiones pueden haberse abierto paso a Palestina. Las ovejas monteses podían haber venido de la isla de Chipre, gacelas del África, y osos de Siria.

Había tiempos en que los israelitas vivían en el exilio, como en Egipto o Persia. Allí conocieron la fauna y flora de esas naciones así como los animales de su propia tierra.

Ya en tiempos de Salomón se importaban animales exóticos. «Una vez cada tres años» según [1 Reyes 10.22](#) «venía la flota de Tarsis, y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales». Naciones vecinas tales como Asiria tenían zoológicos públicos e incluso criaban leones para la cacería real.

II. Mamíferos. Los hebreos hallaron en la Tierra Prometida una variedad prolija de mamíferos. Domesticaron a muchos de esos animales para el trabajo en la agricultura y otros usos.

A. Animales domésticos. En su mayor parte, los animales de los que leemos en la Biblia son animales comunes, aun cuando no se los consideraba como mascotas. Tener animales solo como mascotas era un lujo que los israelitas no podían darse. Los animales comunes de la Biblia serían lo que nosotros consideramos como animales de granja: ovejas y cabras, ganado vacuno, bestias de carga.

1. Asnos. El humilde asno, nuestro burro, era la bestia convencional de carga. El término hebreo *jamor* («animal rojo») se refería al asno doméstico. Capaz de subsistir con alimento ordinario, esta criatura resistente también tenía múltiples usos. Las asnas servían para transporte frecuentemente y se las ordeñaba. Como el buey, el asno servía para arar los campos y para apisonar la semilla.

Si uno quería montar en lugar de caminar, probablemente usaba un asno. Personas de rango, tales como los gobernadores, podían darse el lujo de tener asnas blancas ([Jue 5.10](#)). El asno era símbolo de humildad y servicio paciente. Jesús entró en Jerusalén como Zacarías lo predijo: «he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna» ([Zac 9.9](#)).

2. Caballos. Los caballos también llegaron tardíamente a Israel, y nunca adquirieron una posición de gran importancia. Los usaban los egipcios y los asirios en la guerra, pero al rey de Israel le fue dicho que «no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos» ([Dt 17.16](#)). Isaías advirtió: «¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros» ([Is 31.1](#)). Sin embargo, el rey Salomón «tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén» ([1 R 10.26](#)). Los importó de Egipto, al costo de 600 monedas de plata por carro y 150 siclos por caballo ([1 R 10.29](#)). Incluso en el Nuevo Testamento al caballo se le vincula con la guerra ([Ap 6.1–8](#)).

Con el paso del tiempo, los caballos tomaron su lugar como animales de monta, junto con el asno, el mulo y el camello. Incluso sirvieron en una especie primitiva de «correos montados en caballos» ([Est 8.10](#)). Pero el [salmo 32.9](#) expresó un punto de vista despectivo: «No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento».

3. Cabras. A las cabras algunas veces se les ha llamado «la vaca del pobre», y también se las domesticó muy temprano. No necesitan pastos buenos; les gusta comer corteza de árboles y ramas tiernas. Las cabras son terribles para la vegetación; se comen todo lo que está a su alcance,

incluyendo árboles tiernos y arbustos. Se ha echado la culpa de la aridez de algunas de las colinas de Israel de la actualidad al número excesivo y pastoreo indiscriminado de cabras.

Pero para los israelitas de los tiempos bíblicos las cabras tenían gran valor. Proveían leche y productos lácteos. Su carne tiene sabor de venado; la carne de cabritos es especialmente tierna. No se esquilaba a las cabras, sino que los peinaban para quitarles el pelo excesivo, y se tejía en telas rústicas. (El cortinaje del tabernáculo se hizo de pelo de cabras, [Éx 26.7](#)). De la piel de cabra se hacía buen cuero y odres para agua. Incluso los cuernos se usaban para vasos para beber e instrumentos musicales. El que tenía un numeroso rebaño de cabras en verdad era acomodado. Al criar con cuidado a sus rebaños, Jacob se enriqueció ([Gn 30](#)).

Las cabras tenían sus desventajas: apestaban y eran criaturas muy briosas tercas y completamente diferentes a sus dóciles primas las ovejas. En la parábola de Jesús, cuando se hizo la separación entre las ovejas y los cabritos, se puso a éstos a la izquierda, posición de desfavor ([Mt 25.32.33](#)).

4. Camellos. Para los hebreos el camello (*gamal*) era predominantemente una bestia de carga. Los camellos tienen mal genio, protestan y se quejan cuando tienen que llevar carga. Pero Dios debe haber creado al camello expresamente para los nómadas del desierto. Este animal está logrado soberbiamente para soportar el ambiente caliente y severo. Las piernas largas mantienen el vientre del camello cómodamente lejos de las candentes arenas. (El jinete se hallará como a 2 m del suelo.) El camello conserva el agua admirablemente. Su espesa lana provee aislamiento natural; mantiene una temperatura corporal constante y casi ni suda. Aun cuando un camello sediento puede tragar más de cien litros de agua en diez minutos, puede pasar largos periodos sin alimento e incluso sin agua. El camello dromedario familiar a los escritores bíblicos tenía solo una joroba, su tanque de reserva. No es una cisterna hueca de agua, como algunos creen, sino una masa de músculo y grasa. Después de un viaje arduo, la joroba que una vez era firme puede estar suave y floja y tiene que ser fortalecida de nuevo.

Los árabes valoraban al camello tanto como los israelitas valoraban a las cabras. Proveían transporte, leche y carne, así como ropa de su piel suave; e incluso el excremento se usaba como combustible. Los judíos no comían el camello como sí lo hacían los árabes, debido a que los consideraban inmundos (cp. [Dt 14.7](#)). Pero hombres ricos como Abraham y Job tenían camellos entre sus posesiones ([Gn 22.16](#); [Job 1.3](#); [42.12](#)). El comentario de Jeremías: «dromedaria ligera que tuerce su camino» ([Jer 2.23](#)) indica que un dromedario era equivalente a nuestro caballo de carreras. El dromedario podía recorrer de 13 a 16 km por hora.

En [Isaías 21.7](#) probablemente la referencia es al camello bactriano de dos jorobas del Asia central.

5. Cerdos. (*Véase «Puercos, puercos salvajes»*)

6. Ganado vacuno. El suave mugido del ganado era tan familiar en tiempos bíblicos como el balido de las ovejas y cabras. Se mencionan vacas, terneras y toros, pero con más frecuencia aparece el *buey*. Los *bueyes* eran ganado adulto que se usaba como animales de tiro o carga. Mientras que las ovejas y cabras proveían carne y leche, los agricultores israelitas dependían de los bueyes así como los agricultores modernos dependen de tractores. Domados a los tres años, los bueyes tiraban de arados, trillaban el grano, y arrastraban carretas. A los animales crecidos se les consideraba demasiado valiosos como para matarlos, sea para comida o para sacrificios.

Un hombre tenía que ser verdaderamente rico, como Abraham lo era, para tener mucho ganado ([Gn 12.16](#); [21.27](#)). Siendo animales grandes, necesitaban más y mejores pastos que las cabras y las ovejas. Algunas regiones de Palestina eran mejores para el pastoreo del ganado: Basán al norte y Galaad al este del Jordán. Cuando los pastos escaseaban, o se iba a comer algún animal, se les daba

forraje. «El buey engordado» de [Proverbios 15.17](#) había sido precisamente engordado para la mesa.

En la Biblia «ganado» tiene un significado mucho más amplio que puro ganado vacuno. El ganado incluía ovejas y cabras, tanto como asnos, mulas, caballos e incluso camellos. Esto puede explicar por qué las tribus de Gad y de Rubén propusieron construir «majadas para nuestro ganado» ([Nm 32.16](#)).

7. Mulas. Las mulas (heb. *pered*) eran el resultado del cruce entre un asno y una yegua. Eran fuertes y mucho más resistentes que los asnos, y mucho más firmes al pisar y vivían mucho más que los caballos. Sin embargo, a los israelitas se les prohibió que cruzaran al asno y el caballo ([Lv 19.19](#)). En Israel probablemente no se usó mulas sino en el tiempo del rey David, y lo más probable es que los importaron de Egipto. Absalom, el hijo de David, montaba una mula cuando su cabellera se enredó en las ramas de un roble, dejándolo a merced de sus enemigos ([2 S 18.9](#)).

8. Ovejas. En la Biblia se menciona a las ovejas alrededor de 700 veces, y sin duda alguna son el símbolo animal bíblico más familiar.

Con frecuencia los rebaños eran mixtos; cabras y ovejas pastan amigablemente juntas. Las ovejas eran bien apropiadas para la vida nómada, pero dependían grandemente del pastor. Él las guiaba a los pastos, hallaba agua para que saciaran su sed, las protegía de las bestias salvajes. Un buen pastor cuidaba con gran cariño a sus ovejas. No solo sabía cuántas tenía en su rebaño, sino que las llamaba por nombre. Las ovejas, a su vez, conocían la voz de su pastor. Jesús ilustró el cuidado tierno de Dios por sus hijos comparándose con un buen pastor, dispuesto incluso a dar su vida por sus ovejas ([Jn 10.1–15](#)).

«Pastor de ovejas» es la primera profesión que se menciona en la Biblia ([Gn 4.2](#)). En toda la historia de Israel la tarea de pastor continuó siendo una vocación respetable, aun cuando en los días de Jesús se desconfiaba de los pastores como clase se los consideraba rústicos. El amado rey David cuando era joven fue pastor. A los humildes pastores se les anunció primero la llegada del Mesías.

Las ovejas no han cambiado desde los tiempos bíblicos. La oveja de cola ancha era y es la que prevalece en Israel. Algunas ovejas tenían las colas tan gruesas que tiraban carretas pequeñas apoyadas en las colas. También daban leche. Puesto que se las consideraba limpias ([Dt 14.6](#)), la carne de borrego era alimento diario.

La lana de oveja era apreciada (con frecuencia de colores oscuros) y de ella se hacía ropa abrigada. Una vez al año se llevaba a las ovejas a un corral cerrado para trasquilarlas. Como algunos festivales en algunas regiones agrícolas de la actualidad, la esquila de las ovejas era un buen pretexto para una reunión social. Absalón mató a su hermano Amnón durante el jolgorio de una esquila ([2 S 13.23–29](#)).

9. Perros. Los perros tenían valor como animales de servicio, y se los domesticó muy temprano en la historia. Job hablaba de «los perros de mi ganado» ([Job 30.1](#)). Algunos perros se entrenaban como vigilantes. Los reyes usaban a los galgos, descritos en [Proverbios 30.30–31](#) como «ceñido de lomos» en la cacería. Muchos perros eran semi salvajes carroñeros. Rondaban por las calles en busca de alimento y se comían incluso la carne humana. La reina Jezabel fue arrojada por una ventana, como usted recordará, a las calles, y los perros se la comieron ([2 R 9.35–37](#)).

«Perro» era un término despectivo. En su sentido simbólico aparece varias veces en los textos hebreos y griegos. «Perro» (gr. *kuon*) indicaba un maestro falso ([Fil 3.2](#)) o un pecador ([Ap 22.15](#)). *Queleb*, el término hebreo más común, simbolizaba el que perseguía al pueblo de Dios ([Sal 22.16](#)). Jesús habló de arrojar el alimento de los «hijos», es decir, los judíos, a los «perrillos» (gr. *kunarion*), es decir, los que no eran judíos ([Mt 15.26](#)). En la historia posterior los musulmanes expresan su desdén para los cristianos llamándolos «perros».

B. Animales salvajes. Es difícil identificar a muchos de los animales salvajes que se mencionan en la Biblia. Es posible que los escritores bíblicos se referían a varias especies con un término genérico. En esta sección intentaremos hacer una distinción entre ellos destacando los varios animales salvajes que existen en Palestina hoy.

1. Asnos salvajes. Varias veces se menciona al asno salvaje de Siria (heb. *peres*) ([Job 24.5](#); [Sal 104.11](#); [Is 32.14](#)). Ocasionalmente se los halla en el nombre de Palestina: [Daniel 5.21](#) tal vez se refiere a especies más grandes, que son comunes en Arabia.

2. Cabras monteses. Había cabras monteses en todas partes de Palestina, tanto domesticadas como salvajes. En En-gadi (Fuente del niño), un oasis cerca del Mar Muerto, todavía abundan las cabras salvajes, particularmente una especie conocida ahora como íbice nubio. Según el [salmo 104.18](#): «Los montes altos para las cabras monteses».

3. Ciervos, venados. Después del diluvio los animales salvajes llegaron a ser parte de la provisión de alimentos. Dios le dijo a Noé: «Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento» ([Gn 9.3](#)).

En la Biblia se mencionan dos tipos de venados, el ciervo y el venado propiamente dicho. El verdadero ciervo (heb. *yamur*) es una criatura hermosa, similar al ciervo americano. [Dt 14.5](#) y [1 R 14.23](#) se refieren a este tipo.

El venado es conocido por su velocidad. En [Cantar de los Cantares 2.8–9](#) el joven amante viene «Saltando sobre los montes, brincando sobre los collados», como corzo o ciervo joven.

Gacela es otro término que se utiliza en algunas traducciones. La gacela y el ciervo se parecen mucho, y Reina Valera traduce como *cervatillo*. La gacela tiene colores más suaves y rasgos más finos, con ojos grandes brillantes y cuernos distintivos. En numerosas comparaciones bíblicas ejemplifican la belleza, el afecto, y la agilidad ([Cnt 2.17](#); [8.14](#)).

La cacería de venados es un deporte muy antiguo. Esaú «fue diestro en la caza» ([Gn 25.27–28](#)); y por lo que cazaba hacía que su padre Isaac lo prefiriera. El menú del rey Salomón incluía «ciervos, gacelas, corzos» ([1 R 4.23](#)).

4. Conejos. El conejo de la Biblia es realmente un roedor montés, que se parece a un conejillo de indias pero un poco más grande. [Proverbios 30.26](#) dice: «Los conejos, pueblo nada esforzado, y ponen su casa en la piedra». Los conejos fácilmente trepan por terreno aparentemente inaccesible. Sus patas tienen una capacidad como de ventosa que les da increíble habilidad para trepar incluso en las superficies más inclinadas de las rocas.

5. Chacales. [Miqueas 1.8](#) dice: «Por esto lamentaré y aullaré, y andaré despojado y desnudo; haré aullido como de chacales, y lamento como de avestruces». Hasta hace poco el coro de chacales era ruido familiar nocturno en Palestina. Suelen andar en manadas y habitan en los lugares desérticos. Isaías se refiere a que «serán morada de chacales» ([Is 34.13](#)).

6. Hienas. En Palestina existen hienas, y se las incluye sin duda en pasajes tales como [Jeremías 7.33](#): «Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra». La hiena se parece al lobo, pero su color es gris sucio con franjas oscuras. Las hienas son animales carroñeros, y el hombre las detesta. Incluso desentierran cadáveres humanos para comérselos. Tienen mandíbulas tan fuertes que pueden fácilmente romper los huesos de un buey. Aunque salvajes, son más bien cobardes cuando se enfrentan al hombre.

7. Íbice, antílope. Puesto que estos animales aparecen solo en la lista de animales limpios que mencionó Moisés ([Dt 14.5](#)), los traductores no tuvieron gran cosa en que basarse. El íbice parece sugerir un tipo de cabra montés con barba.

El *antílope* (heb. *zemer*) probablemente se refiere a algún tipo de oveja montés salvaje.

8. Leones. Feroces animales de rapiña también acechaban en las colinas y matorrales de Palestina. Los leones, que se mencionan en casi todos los libros de la Biblia, eran un peligro muy real. El león bíblico era más pequeño que el león africano y tenía una melena menos espesa y rizada, pero no por eso era menos temible. Incluso al pensar en «Los rugidos del león, y los bramidos del rugiente, y los dientes de los leoncillos» ([Job 4.10–11](#)) puede hacernos sentir escalofríos por la columna vertebral.

Aun cuando algunos valientes mataron leones en combates individuales ([Jue 14.5–6](#)), [Ezequiel 19.1–9](#) relata la captura de leones en un foso con redes. La cacería de leones era un deporte favorito de los reyes del Cercano Oriente. Darío de Persia no era un excéntrico al tener un foso de leones (cp. [Dn 6.16–23](#)). Roma arrojaba a los leones a los cristianos primitivos en su furia contra la naciente iglesia.

Los reyes tal vez cazaban leones como deporte, pero los pastores y ciudadanos mataban leones en defensa propia. Los leones habitaban en la espesura a orillas del río Jordán. Cuando las aguas se desbordaban y los obligaban a salir, se convertían en vecinos muy irascibles. Jeremías vio de antemano el juicio desbordado de Dios: «que como león subirá de la espesura del Jordán» ([Jer 49.19](#)).

Mencionado más que ninguna otra bestia salvaje en la Biblia, el león simbolizaba realeza, valor y poder. Era el símbolo de las tribus de Judá, Dan y Gad. [Apocalipsis 5.5](#) se refiere a Jesús como «el León de la tribu de Judá».

9. Leopardos. Los rebaños, manadas y seres humanos debían tener precaución contra los leopardos. «El leopardo acechará sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere será arrebatado» ([Jer 5.6](#)). El leopardo es inteligente y sagaz; es mejor luchador que el león, y más salvaje. Los leopardos viven en las montañas del Carmelo y en el Líbano, así como también en la «selva» boscosa cerca del Jordán.

[Habacuc 1.8](#) dice: «Sus caballos serán más veloces que leopardos». Jeremías dudaba del arrepentimiento de Israel, preguntando satíricamente: «¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas?» ([Jer 13.23](#))

10. Liebres, hurones, comadreja. A este trío se lo menciona solamente como alimento prohibido (véase [Lv 11.6, 29–30](#)). Las liebres, que abundan en Palestina, parecen rumiar debido a su movimiento peculiar de su boca. Por eso se les consideraba inmundas. Pero no son rumiantes en el sentido exacto. La liebre común de Palestina se parece a un conejo gigante; pero a diferencia de los conejos, las liebres al nacer tienen pelambre y pueden ver.

Los hurones son cazadores de ratas, y parientes de las comadreas.

La comadreja (heb. *jaled*) existe en casi todas partes del mundo. Son animales pequeños cubiertos de piel con cuerpos alargados y flexibles y piernas cortas, adeptos para escurrirse por pequeñas aberturas. Se alimentan de roedores pequeños, y, como las mofetas, pueden defenderse de sus atacantes lanzando un líquido fétido. Se halla en toda Palestina.

11. Lobos. Los lobos son enemigos feroces y crueles. De color claro y parecidos a perros grandes, los lobos en Palestina viajaban solos o en grupos de tres o cuatro. Había una variedad de lobos europeos en Palestina, y todavía la hay. Eran un peligro en particular para las ovejas. La tranquilidad del reinado del Mesías será en verdad milagrosa cuando «morará el lobo con el cordero», como lo profetizó [Isaías 11.6](#).

El patriarca Jacob, viendo con antelación el carácter guerrero de un hijo, predijo que «Benjamín es lobo arrebatador» ([Gn 49.27](#)). Jesús usó al lobo para advertir contra la traición: «Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces»

(Mt 7.15).

12. Osos. En la actualidad se los halla principalmente en las montañas de Líbano, aunque en un tiempo el oso sirio vagaba por toda la región. Ese oso de color claro gustaba de cazar ovejas y cabras. «Como una osa a la que le han robado sus cachorros», era una expresión popular para indicar cólera incontrolable. En las Escrituras no hay muchas referencias a osos, aun cuando se los menciona como símbolos en las visiones dadas a Isaías, Daniel y Juan (Is 11.7; Dn 7.5; Ap 13.2)

13. Puercos, puercos monteses. Los israelitas luchaban con los puercos salvajes desde el valle de Hula hasta el desierto cerca del Mar Muerto. Los puercos salvajes destruían las cosechas de tal manera, que los agricultores algunas veces tenían que poner vigilantes. Los puercos salvajes eran fieros cuando se cruzaban con el hombre, y parecían deleitarse en pisotear y destruir sus viñas cuidadosamente cultivadas. El salmista comparó la crueldad de los enemigos contra Israel a una viña al borde del bosque: «La destroza el puerco montés» (Sal 80.13).

También se criaban puercos domésticos, aun cuando en todo el Medio Oriente aborrecían al cerdo, no solo los judíos. Sin embargo, alguien en los días bíblicos, criaba cerdos, porque Cristo envió a los demonios al hato de cerdos (Mt 8.28–34). Los mencionó más de una vez en sus enseñanzas, siempre como símbolo de degradación, como en la parábola del hijo pródigo (Lc 15.15). Estaba estrictamente prohibido comerlos. «Los que comen carne de cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados», predijo Isaías (Is 66.17).

14. Ratones. Algunos animales salvajes eran toda una plaga. Los ratones eran un azote común, especialmente en las regiones que cultivaban granos. Hay veinte y tres especies de ratones que consideran la Tierra Prometida como su tierra también. Pueden ser tan destructores como langostas, destruyendo el grano tan pronto como brota en los campos. Cuando los filisteos capturaron el arca del pacto, fueron afligidos con *buboes* (la lesión característica de la plaga transmitida por piojos) y ratones. En restitución tuvieron que hacer imágenes de oro tanto de los tumores como de los «ratones que destruyen la tierra» (1 S 6.5). Los israelitas no debían comer ratones, aunque al parecer algunos sí lo hicieron (Is 66.17).

15. Tejones. Éxodo 26.19 indica que los artesanos que construyeron el tabernáculo hicieron «a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de tejones encima». Un naturalista presenta un buen caso para confirmar esta interpretación. Él apunta: El tejón de miel, se encuentra desde el África hasta la India, y tiene una piel gruesa y floja. Tal cuero sería duradero, apropiado para proteger al tabernáculo contra el agua. Puesto que los tejones eran animales pequeños, se necesitarían una buena cantidad de sus pieles. Esto elevaría su valor y explicaría por qué se los estimaba entre los tesoros junto con el oro y las joyas.

Según algunos eruditos el término hebreo (*tajash*) que se traduce tejón, no designaba al animal, sino el color (negro o azul). Se puede haber referido a la piel resistente de un animal marino, tal como el manatí o la ballena, que se puede hallar en el Mar Rojo. Esto es una evidencia de por qué las «pieles púrpuras» eran tan altamente apreciadas por las otras naciones de la antigüedad.

16. Topos. No hay realmente topos en Israel, de modo que cuando en la Biblia se los menciona, probablemente se refiere a la rata topo. La rata topo es un azote para los agricultores. Viven bajo tierra y excavan túneles que causan destrozos en los huertos. A pesar de su piel sedosa y plateada, las ratas topos son más bien bestias horripilantes. No se les pueden ver ni los ojos, ni las orejas ni las colas, sino nada más que un hocico como de cerdo y dientes como de castor. Isaías predijo el día cuando los hombres echarían sus ídolos «a los topos y a los murciélagos» (Is 2.20).

17. Zorras. Las zorras no son peligrosas, pero sí muy destructoras. La zorra pertenece a la familia de los perros, y tienen nariz puntiaguda y cola espesa. Son cazadoras astutas, y comen animales más

pequeños y aves, y tienen preferencia por ciertas frutas. Cantares nos dice que las zorras pequeñas echan a perder las viñas. Pero contribuyen a mantener bajo control la población de ratones.

Las zorras viven solas o en parejas, pero no en jaurías como los chacales. Viven en agujeros o en cuevas en las rocas, y con frecuencia en madrigueras abandonadas por otros animales. Jesús recalcó que incluso las zorras tienen sus guaridas, pero que Él no tenía morada suya propia (Mt 8.20). También llamó zorra al rey Herodes (Lc 13.32). En Palestina se hallan hoy dos especies de zorras.

Hoy en día hay dos clases de zorras en Palestina.

C. Mamíferos en Israel moderno. El paso de los años han cambiado el aspecto de Palestina. Regiones que una vez tenían espesura y bosques ahora son colinas áridas. Pantanos donde una vez se sumergían los hipopótamos han sido drenados para aprovecharlos para sembrar. En el estado moderno de Israel, el territorio es precioso. Las regiones deshabitadas disminuyen cada vez más.

Ya han desaparecido los osos y los leones, los formidables cocodrilos, e incluso los asnos monteses. En este siglo no se ha visto en Israel ni un solo corzo. La modernización no deja gran espacio para las bestias de carga. Pero todavía son evidentes los camellos, las mulas, asnos y caballos.

Ovejas y cabras todavía salpican el paisaje. Las industrias de carne y lechera prosperan. Muchos animales comunes todavía viven allí: zorras, conejos, liebres, ratas topes y por supuesto, ratones.

Dos especies casi desaparecieron de la región, el íbice nubio (cabra salvaje) y la gacela. Sin embargo, el estado de Israel instituyó medidas protectoras estrictas y se las ha preservado. Es más, las gacelas son ahora plagas agrícolas.

El puerco montés es el animal salvaje más grande que queda en Israel. Los lobos, hienas y leopardos están protegidos; los chacales son escasos.

El pueblo de Israel, junto con los pueblos sensatos en todo el mundo, están despertándose a su seria responsabilidad hacia los animales que Dios puso bajo su dominio. Los israelíes modernos plantan árboles en donde una vez florecían los bosques, y están intentando volver a introducir la vida salvaje que había desaparecido. En el Zoológico Bíblico Nacional en Jerusalén es posible ver muchos tipos de animales mencionados en la Biblia.

III. Aves y peces. El primer capítulo de Génesis nos dice que Dios dijo: «Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos» (Gn 1.20). El quinto día de la creación «creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie» (Gn 1.21). Estas criaturas recibieron de Dios el mandamiento: «Fructificad y multiplicaos» (Gn 1.22).

A. Aves. Las aves eran comunes en Palestina y los pobladores de tiempos bíblicos las usaban para muchos propósitos diferentes. (Por ejemplo, usaban tórtolas y palomas para el sacrificio cuando no tenían una oveja disponible).

Los escritores bíblicos con frecuencia usaron símbolos de aves para describir la condición espiritual del hombre. Por ejemplo, a la iglesia se le compara con una «tórtola» (Sal 74.19), como gentil y vulnerable. A los escritores bíblicos les fascinaba la magnificencia del águila, y su capacidad de remontarse en el cielo. Por esta razón la usaron como símbolo para desafiar al hombre a elevarse por sobre sus circunstancias y seguir a Dios (cp. Pr 23.5).

La ley y el código judío prohibían que se matara al ave madre, aun cuando el cazador podía llevarse a la cría (Dt 22.6–7). Los cazadores por lo general atrapaban a su presa con una trampa.

La ley de Dios dividía a las aves en categorías de limpios e inmundos, como a los demás animales. La distinción se hacía en base a la dieta del pájaro. Las aves inmundas eran las que comían carne, mientras que las aves limpias eran las que comían granos o semillas (Lv 11.13–21).

Las Escrituras mencionan algunas especies de aves que no son familiares para nosotros. Algunas son nativas del Cercano Oriente, otras son comunes en muchas partes del mundo (aun cuando en la Biblia se les designa por nombres menos familiares).

1. Abubilla. Es un ave pequeña, de doble cresta y de muchos colores. Se la halla comúnmente en Palestina y en las partes cálidas del Viejo Mundo. Una abubilla (heb. *diquifat*) hace su nido en agujeros a lo largo de los caminos, donde los caminantes apisonan la tierra firmemente y previenen la invasión de los chacales. Se la menciona dos veces en las Escrituras ([Lv 11.19](#); [Dt 14.18](#)).

2. Águilas. Los eruditos bíblicos no concuerdan respecto a cuál especie de águila indica el término hebreo *resher*. Algunos piensan que puede ser un gran buitre, ave muy común en Palestina y las naciones adyacentes. Otros creen que se trata tal vez del águila dorada, que es común en Siria, o el águila imperial. En cualquier caso, el águila era un ave de gran honor en la Biblia, y con frecuencia fue usada como símbolo profético.

El águila exhibe gran ternura hacia sus polluelos, pero tiene igual poder destructivo. Se destaca por su capacidad de elevarse rápidamente a grandes alturas ([Pr 23.5](#); [Is 40.31](#); [Abd 4](#)). Construye sus nidos en peñascos y rocas lejos del peligro. Por mucho tiempo se ha creído que el águila renueva su fuerza después de cambiar de plumaje y adquiere la apariencia de un ave joven (cp. [Sal 103.5](#)).

Los animales pequeños son el alimento natural del águila; pero principalmente es ave de rapiña, alimentándose de carroña. Aun cuando era un ave inmunda según la ley levítica ([Lv 11.13](#)); se la menciona con frecuencia en la Biblia. Los profetas vieron el símbolo de un águila en las visiones de Dios ([Ez 1.10](#); [10.14](#); [Ap 4.7](#)).

3. Avestruces. El avestruz (heb. *yaen o yaaná*) se lo consideraba inmundo debido a su dieta de carne. Los avestruces ponen sus huevos en lugares conspicuos y los abandonan rápidamente cuando se acerca el peligro. Un avestruz puede fácilmente correr más rápido que el caballo, aunque debido a su enorme peso, entre 33 y 36 kg, no puede volar. Las Escrituras mencionan al avestruz varias veces explícitamente ([Lm 4.3](#); [Job 39.13](#), [Is 13.21](#); [Miq 1.8](#)), y en otros versículos hacen alusión al ave ([Is 13.1](#); [Miq 1.8](#)).

4. Azores. Esta ave (heb. *ozniyá*) se alimenta de peces y se puede hallar en la vecindad de los mares, lagos, ríos y estanques. La ley levítica los declaró inmundos. Diferentes especies de azores se hallan en Europa, Asia, África, Norte América y Australia. Sin embargo, la palabra hebrea también puede referirse a una especie de águila de patas cortas, la más abundante en Palestina. Se la menciona dos veces en las Escrituras ([Lv 11.13](#); [Dt 14.12](#)).

5. Buitres. El término buitre traduce varios términos hebreos. Es un ave grande de rapiña, y por consiguiente la ley levítica la consideraba inmunda ([Lv 11.14](#); [Dt 14.13](#)). Los buitres tienen vista pobre ([Job 28.17](#)) y se apoyan en su sentido del olfato para ubicar el alimento. Se menciona a los buitres también en [Isaías 34.15](#).

6. Búhos. Aun cuando era un ave inmunda, se le consideraba hermoso. Algunas veces se le llama «búho llorón» porque habitualmente visita los cementerios.

El búho prefiere lugares solitarios y desolados. Combinado con su ulular lastimero nocturno al buscar comida por la noche; estas características le dan al búho una reputación negativa. Es común en Egipto y Siria.

7. Cigüeñas. Ave inmunda según la ley levítica ([Lv 11.19](#); [Dt 14.18](#)), la cigüeña se parece a la grulla pero es mucho más grande. Se alimenta de insectos, caracoles y sapos. La cigüeña común mide hasta 1.2 m de alto y las alas se abren hasta más de 2 m. La cigüeña blanca tiene negro solo las puntas de las alas. La cigüeña negra, que también se halla en Palestina, tiene el cuello y la espalda negras. Debido a sus largas patas, la cigüeña puede hallar su comida en el agua tanto como sobre

tierra. Hace su nido en lugares elevados, usualmente árboles o ruinas altas ([Sal 104.17](#)).

En la mayoría de los lugares donde vive la cigüeña, está protegida por el hombre. Los antiguos creían que las crías podían reconocer a sus padres durante toda su vida. La palabra hebrea que se traduce cigüeña, *jasidá*, quiere decir «afectuoso». Las cigüeñas tienen alas poderosas, y regularmente emigran al África. El ave no tiene cuerdas vocales; el único sonido que hace lo produce al cerrar rápidamente su largo pico, haciendo un sonido similar al de las castañuelas. A la cigüeña también se la menciona en [Jeremías 8.7](#) y [Zacarías 5.9](#).

8. Cisnes. El cisne (heb. *tinsemet*) era un ave inmunda de gran fuerza, pero que rara vez atacaba a algún ser vivo. Se lo menciona solo dos veces en las Escrituras ([Lv 11.18](#); [Dt 14.16](#)). Algunos eruditos opinan que la palabra en realidad denota al búho blanco. El Antiguo Testamento también usó *tinsemet* para referirse a un reptil de la misma clase del lagarto.

9. Codornices. El Señor usó codornices (heb. *seláu*) para proveer de alimento a los israelitas en el desierto. Dios hizo que un fuerte viento soplara y trajera suficientes codornices para alimentarlos por más de un mes ([Ex 16.13](#)). Los israelitas extendían las codornices en el campamento para secarlas al sol y al aire ([Nm 11.32](#)).

Se consideraba a las codornices como aves pequeñas de gran delicadeza. Vuelan en grandes bandadas cruzando el Mediterráneo, algunas veces en tan gran número que cubren islas pequeñas. La codorniz es débil de alas, y con frecuencia vuela con el viento. Cuando se posa, con frecuencia está exhausta y se la atrapa fácilmente con la mano. Así es como los Israelitas las atrapaban. La codorniz de las Escrituras es la europea, no la americana.

10. Cuervos. En Palestina se hallan ocho o más especies de cuervos. El cuervo (heb. *oreb*; gr. *corax*) se parece al cuervo que nosotros conocemos, en tamaño, forma y color, pero sus plumas negras son más iridiscentes. Viven en parejas y son padres dedicados, mientras que los cuervos comunes viven solitarios y expulsan del nido a sus polluelos tan pronto como pueden defenderse por sí solos.

El cuervo mencionado en las Escrituras es sin duda el que se halla en todas partes de Palestina.

El cuervo era un ave inmunda según la ley hebrea. El mundo ha pintado al cuervo como una señal del mal, pero la Biblia no hace tal conexión. Es más, parece que el cuervo gozaba del favor de Dios, puesto que lo usó para darle alimento y pan al profeta Elías ([1 R 17.4, 6](#)). También Cristo usó a los cuervos en su ilustración de la providencia de Dios ([Lc 12.24](#)). Las Escrituras mencionan a los cuervos una docena de veces (ej. [Gn. 8.7](#); [Job 38.41](#); [Sal 147:9](#); [Pr 30.17](#); [Is 34.11](#)).

11. Gaviotas. Se consideraba a la gaviota un ave inmunda, y se la menciona solo dos veces en la Biblia ([Lv 11.16](#); [Dt. 14.15](#)).

12. Golondrinas. Las golondrinas (heb. *deroi*, *sus* o *sis*, y *egur*), habitan en abundancia en Palestina. Hacen sus nidos en la cúspide de lugares altos. A estas aves migratorias se las conoce por su velocidad ([Pr 26.2](#)).

13. Gorriones. La palabra hebrea *sipor*, que se traduce *golondrina* en el [salmo 84.3](#) se refiere más apropiadamente a toda una familia de aves pequeñas que no se alimentan exclusivamente de granos. Los muy pobres usaban golondrinas como ofrendas ([Mt 10.29](#); [Lc 12.6](#)). Se consideraba a la golondrina un ave doméstica.

14. Grullas. La grulla (heb. *agur*) es una de las aves más grandes de la Tierra Santa, y sus alas extendidas miden hasta más de 2 m. La grulla tiene un canto fuerte, como de trompeta, que resuena cuando alza el vuelo. Es un ave zancuda y se alimenta de ranas, peces e insectos; por consiguiente los judíos la consideraban inmunda. Se la menciona dos veces en la Biblia ([Is 38.14](#); [Jer 8.7](#)).

15. Halcones. Aun cuando la ley de Dios designó a los halcones como inmundos, los griegos y los

egipcios los consideraban sagrados. Al dios egipcio del sol, Re, se lo representaba con cabeza de halcón.

Halcón (heb. *nea*) es un nombre general para una especie de aves de rapiña conocidos por su ferocidad. En las Escrituras se menciona al halcón tres veces ([Lv 11.16](#); [Dt 14.15](#); [Job 39.26](#)).

16. Lechuzas. Debido a sus hábitos alimenticios la ley levítica consideraba inmunda a esta ave. Algunos eruditos bíblicos creen que esta ave (heb. *talmas*) era la lechuza común. Otros creen que era en realidad un halcón nocturno que abundaba en el Cercano Oriente. Aunque es raro en otras regiones del mundo, abunda en los bosques del Asia Menor, atacando con la agilidad de una golondrina. Se la menciona dos veces en la Escritura ([Lv 11.16](#); [Dt 14.15](#)).

17. Milanos. Se dice que esta ave (heb. *ayac*) tiene vista extremadamente aguda. Es un ave inmunda de la familia del halcón, y se reproduce en Palestina del norte. En el invierno el milano viaja extensamente.

En Palestina son comunes varias especies de milanos: el milano negro, el milano de pico amarillo, y el milano rojo. Se los menciona dos veces en las Escrituras ([Lv 11.14](#); [Dt 14.13](#)).

18. Palomas, Palominos. A las palomas se las menciona como aves limpias, y por consiguiente se podían comer y usarse para el sacrificio. Vivían en agujeros en las grietas de las rocas, y se las conocía por su disposición pasiva, nunca tomando venganza o resistiendo a sus enemigos. Por esta razón la paloma llegó a ser símbolo de paz. Jesús exhortó a sus seguidores a ser «sencillos como palomas» ([Mt 10.16](#)), recalcando las características pacíficas que son agradables ante Él. La paloma también es símbolo del Espíritu Santo ([Lc 3.22](#)).

En Palestina se hallan cuatro especies de palomas. Dos términos, el hebreo *yoná* y el griego *peristera* se traducen como paloma. En las Escrituras se menciona muchas veces a la paloma (ej. [Gn 8.8–12](#); [Sal 55.6](#); [Is 38.14](#); [Mt 3.16](#); [Mr 1.10](#)).

La tórtola (heb. *tor*) es un tipo especial de paloma. La más abundante en Palestina es la tórtola común. También se hallan allí otras especies de tórtolas. Así como la paloma, esta ave es gentil e indefensa; de aquí que era emblema del pueblo indefenso e inocente ([Sal 74.19](#)). Los israelitas con frecuencia usaron tórtolas en sus holocaustos ([Lv 1.14](#)).

19. Pavos reales. Por [1 Reyes 10.22](#) y [2 Crónicas 9.21](#) parece que el rey Salomón trajo los pavos reales por barco del extranjero. Se conoce a esta magnífica ave (heb. *tuquiyim*) por su larga cola que levanta con gracia. Los eruditos no concuerdan respecto a si el pavo real es en verdad el ave que los escritores bíblicos quisieron mencionar.

En [Job 39.13](#) se indica que el pavo real tiene «alas hermosas», pero no se menciona las impresionantes plumas de su cola. Generalmente se piensa que este versículo se refiere al pavo real de la India.

Otros opinan que el término hebreo se refiere a una especie de mono. La palabra egipcia *tkyw* significa mono; es muy similar a la palabra *tuquiyim* sin vocales.

20. Pelícanos. El pelícano hace su nido entre las cañas y matorrales de lagos y ríos de Asia Occidental. Al atardecer los pelícanos se reúnen en bandadas y vuelan en círculos antes de posarse en una isla o llanura. Cuando los pelícanos empollan forman un círculo, manteniendo sus cabezas hacia afuera, para alejar a los enemigos. Las hembras tienen una bolsa grande que puede llevar hasta 11 litros de agua, y suficiente alimento como para seis hombres. De esta bolsa se alimenta ella misma y a sus polluelos. También se atiborra de pescado, y luego vuela a la espesura para sentarse en algún sitio solitario, por días, con su pico apoyado en su pecho. Por esta razón se suele usar al pelícano para describir la melancolía ([Sal 102.6](#)).

Hay dos especies de pelícanos en el Cercano Oriente: El pelícano blanco y el pelícano dálmata.

La ley judía declaraba inmundo al pelícano (Lv 11.8; Dt 14.17).

21. Perdices. Esta ave (heb. *coré*) es muy común en Palestina, haciendo su nido en los riscos de las montañas. La perdiz pone sus huevos en la arena y las rocas, dejándolos así expuestos a que se rompan. Los huevos de perdiz eran apreciados en alto grado por los antiguos sirios, quienes los recogían en grandes cantidades. Debido a que se resiste a alzar el vuelo, por lo general se persigue al ave hasta que se agota; y entonces el perseguidor la remata con un palo o una piedra. Se menciona a la perdiz en Jeremías 17.11. David se comparó a una perdiz perseguida (1 S 26.20).

22. Quebrantahuesos. Declarada inmunda, esta ave (heb. *peres*) es el buitre o águila barbada. Era una de las aves más formidables de esta tribu; de hecho, el nombre hace honor a sus características. Lo recibe por su costumbre de dejar caer animales muertos desde grandes alturas contra las rocas para romper los huesos. El quebrantahuesos carece de la fuerza de muchas águilas, así que no puede elevarse llevando su presa, pero los músculos del gástrico le dan una enorme capacidad para tragar. Se los menciona dos veces en las Escrituras (Lv 11.13; Dt 14.12)

B. Peces. El tema de los peces y de la pesca está entrelazado en gran parte de la Biblia. Por lo menos siete de los apóstoles: Pedro, Tomás, Natanael (probablemente Bartolomé), Juan, Jacobo el mayor, y «otros dos discípulos», vivían de la pesca en el Mar de Galilea o Genezaret (Mt 4.18; Lc 5.6–9; Jn 21.3). En Juan 21.1–6 leemos que estos apóstoles regresaron a la pesca después de la resurrección de Jesús. Como muchos otros pescadores del día, pescaban con redes y anzuelos. Tal vez pescaban también con un anzuelo y carnada al extremo de un sedal. Pedro probablemente pescó con una vara y un anzuelo cuando Jesús le dijo que echara el anzuelo y atrapara un pez para pagar el tributo (Mt 17.27).

El pez rápidamente se convirtió en el principal símbolo del cristianismo. Los cristianos primitivos que se reunían secretamente en las catacumbas de Roma usaban la señal de un pez para indicar a otro creyente que habría una reunión. Probablemente escogieron la palabra griega para pez (*ictús*) como código para el nombre de Cristo en griego: *Iesus Cristos Theou Juiós Soter* (Jesús Cristo, Hijo de Dios, Salvador). Las iniciales de estas palabras forman el anagrama *ictus* en griego.

1. Especies de peces. Los antiguos hebreos pescaban y comían pescado de muchos lagos y ríos de Palestina y Siria. Desafortunadamente, la Biblia no menciona ningún nombre en particular de la clase de pescado que los hebreos preferían. Así que debemos dar por sentado que pescaban los mismos peces que son populares en el Cercano Oriente hoy.

¿Qué tragó a Jonás?

Mientras haya niños, libros de historias bíblicas y escuelas dominicales, se contará la historia de Jonás. Algunos de esos libros cuentan de Jonás y la ballena, y algunos hablan de Jonás y un gran pez. ¿Cuál tiene la razón?

La respuesta parece ser lo suficientemente sencilla si uno verifica en el libro de Jonás. Virtualmente toda traducción al español dice que fue un «gran pez» el que se tragó a Jonás (Jon 1.17). Otros versículos (2.1, 10) sencillamente se refieren solo al «pez».

Jonás empezó su viaje en el puerto de Jope, que se halla en el Mar Mediterráneo. En este mar hay muy pocas ballenas, pero la especie que se halla puede tragarse a una persona entera.

Una ballena de 30 m capturada cerca del Cabo Cod en 1933 tenía una boca de casi 4 m de ancho. Este era de un tamaño suficiente como para haberse tragado a un hombre entero. Algo interesante, un agrandamiento de los senos nasales de la ballena provee un compartimiento para almacenar aire.

Un artículo en el periódico ***Cleveland Plain Dealer*** (estado de Ohio) informó que el doctor Ransome Harvey encontró un perro en la cabeza de una ballena después que se había caído de un barco seis días atrás. También, el doctor Harry Rimmer, presidente del Buró de Investigación de Ciencia de Los Ángeles, ha documentado informes desde la década de los años 20, que informan que un marinero fue rescatado del estómago de un tiburón 48 horas después de que se lo había tragado.

¿Qué tragó a Jonás? No lo sabemos a ciencia cierta. Pero, haya sido lo que haya sido, le hizo arrepentirse de su terquedad y llevar el mensaje de Dios a Nínive.



a. Peces de agua dulce. Los peces abundan hoy en el río Jordán y sus tributarios, tanto como en los ríos que desembocan en el Mar Muerto. Incluso los estanques pequeños y manantiales en esta región tienen abundancia de peces. La laguna llamada Mezereib, cerca de Jordania, y los manantiales de Capernaum y Eliseo, cerca de Jericó, tienen abundante provisión de vida acuática.

El barbo, el más grande de la especie de carpa, crece tanto en el río Éufrates que se le llama «pez camello». Los hebreos probablemente vieron muchos peces de la familia del «pez negro». Muchos eruditos piensan que los hebreos generalmente rehusaban comer el pez negro; pero los romanos lo estimaban grandemente. En la actualidad se atrapan estos peces con un garfio largo fijado a una vara; este método puede ser el sugerido en [Mateo 17.27](#). El bagre puede alcanzar tamaño mayor. Josefo informó que había de estos peces en el Nilo.

La carpa abunda todavía en toda Siria, en donde se originó antes de pasar a Europa. La carpa era el pez sagrado de Urfá, y se halla en muchos otros estanques en toda la región del Jordán.

La merluza nada río arriba, lo mismo que el róbalo, y se la considera uno de los peces más sabrosos de agua dulce. También hallamos en Palestina perca, locha, besugo y la anguila común. La trucha abunda en los arroyos de montaña, y hay especies comestibles de salmón en el Nilo y los ríos más grandes de Siria.

b. Peces de agua salada. Peces de diferentes especies abundan todavía en la costa de Siria: barracuda, gran besugo marino, macarela, pez volador, gabio, mújol, arenque, sábalo y tiburones, así como una especie de mamífero marino.

Se nos dice que Dios creó «los grandes monstruos marinos» ([Gn 1.21](#)). Los antiguos usaban el término *monstruo* de manera general. La raíz hebrea que se traduce monstruo (*tan*) claramente sugiere una criatura de gran tamaño, sin que necesariamente signifique un animal marino. En realidad, con frecuencia *tan* se traduce *dragón* o *leviatán*, aunque *dragón* es incorrecto. Por otras lenguas semíticas tales como el ugarítico sabemos que tanto *tanín* y *leviatán* se refieren a ballenas.

Ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento indica claramente que una ballena haya tragado a Jonás. Las Escrituras sencillamente dicen que «un gran pez» tragó a Jonás ([Jn 1.17](#); [Mt 12.40](#)).

Pero en el Mediterráneo no se desconocen a las ballenas. Hay informes registrados de personas que han visto ballenas ocasionalmente en esta región en toda la historia. Probablemente se trata de la ballena jorobada y la de aletas.

Las ballenas con dientes eran probablemente más comunes en tiempos antiguos que en el presente. En realidad, los huesos de la gran ballena dentada se exhibían en tiempos anteriores a Roma en un templo pagano en Jope (hoy llamado Jaffa), el mismo lugar en donde se embarcó Jonás. En ese tiempo la leyenda decía que eran los huesos de un monstruo dragón al que Perseo mató. Los huesos permanecieron en Jope hasta que los conquistadores romanos los llevaron triunfalmente a su capital.

2. Métodos de pesca. En esculturas y pinturas egipcias y asirias podemos ver a personas pescando. Nos muestran que los antiguos usaban métodos de pesca muy similares a los que usan los pescadores en la actualidad. Empleaban sedal y anzuelo, vara y anzuelo, vara y sedal, y red.

a. Redes. Los antiguos hebreos usaban redes para la pesca y la cacería. Las Escrituras mencionan varias clases de redes, para diferentes propósitos. La palabra hebrea *jerem* denotaba una red usada bien sea para pescar o para cazar (Ez 26.5, 14; 47.10; Hab 1.15, 17). La palabra *micmoret* denotaba una red de pescador (Is 19.8; cp. Hab 1.15–16, en donde «malla» es traducción de la misma palabra).

El Nuevo Testamento menciona el uso de redes solo para pescar. Creemos que los antiguos hebreos usaban redes tejidas, muy similares a las de Egipto, que se mencionan más de una vez en la Biblia (cp. Is 19.8).

b. Anzuelos y cañas. Los egipcios dominaban el arte de pescar con anzuelo. Job 41.1–7 sugiere que peces muy grandes eran probablemente pescados con anzuelos o arpones. Los apóstoles que pescaban en el Mar de Galilea probablemente usaban anzuelos y cañas, tanto como redes (Mt 17.27).

c. Lanzas. Los pescadores usaban arpones desde tiempos muy antiguos para atrapar cocodrilos y especies más grandes de peces (Job 41.2). Algunos pescadores en países árabes todavía pescan con arpones.

3. El pescado en el comercio antiguo. Las leyes concernientes al pescado como alimento (Lv 11.9–12; Dt 14.9–10) sugieren que los métodos de pescar se conocían incluso en el tiempo del éxodo. Los pescadores pueden haber usado redes incluso en el primer periodo de Egipto (Job 18.8; 19.6). Tenían peces en estanques, en los cuales podían pescar con facilidad (Cnt 7.4; Is 19.10).

La ley mosaica declaraba que los peces que tenían escamas y aletas eran apropiados para alimento, mientras que los que no tenían escamas eran inmundos (Lv 11.9–10). Esto descartaba a la anguila, al tiburón y otras criaturas de agua salada. Los judíos en el desierto recordaron con añoranza el pescado que comían en Egipto (Nm 11.5), pero no sabemos a qué clase de pescado se referían. El pescado era un alimento favorito en la Tierra Prometida, de modo que damos por sentado que los israelitas encontraron provisión abundante en los lagos y ríos de Palestina y Siria, tanto como en el mar.

Al pescado de agua dulce, especialmente el pez negro, se lo salaba, como el pescado de mar. El historiador Strabo (808–849) nos dice que el muelle pesquero en Tariquea en el Mar de Galilea recibió su nombre debido a esta práctica.

Los judíos disfrutaban comer y comerciar pescado de mar tanto como pescado de agua dulce. Sidón recibió su nombre debido a que fue un lugar popular donde se llevaba a cabo el comercio de pescado. Por Nehemías 13.16 sabemos que los fenicios de Tiro frecuentemente iban a Jerusalén a comerciar en pescado.

Una puerta en la frontera noreste de Jerusalén se llamaba la Puerta del Pescado (2 Cr 33.14; Neh 3.3; 12.39; Sof 1.10). En otros lugares se la llama la «primera puerta» (Zac 14.10). Algunos eruditos bíblicos piensan que por esta puerta se traía el pescado del Mar de Galilea.

IV. Reptiles e insectos. Parece como que la mayoría de animales mencionados en la Biblia son grandes, pintorescos y que hacen cosas espectaculares. Pero note cuántos sucesos históricos en la

Biblia están relacionados con acciones de reptiles pequeños e insectos.

El pecado y la tentación fueron introducidos por primera vez por las acciones de una serpiente (cp. Gn 3). Tres de las terribles plagas que Dios envió sobre Egipto fueron plagas de insectos: piojos, moscas y langostas (Éx 8.16–32; 10.1–20). Aarón demostró que Dios estaba con él al convertir su vara en una culebra (Éx 7.8–12). Juan el Bautista comía langostas y miel silvestre (Mr 1.6). Es más, a la Tierra Prometida se le describe como «tierra que fluye leche y miel» (Lv 20.24).

Un *reptil* es un animal, siempre de sangre fría, que los zoólogos clasifican entre aves y anfibios debido a su compleja estructura física. Los reptiles de la Biblia son muy parecidos a los que nosotros conocemos: serpientes, lagartos, tortugas, cocodrilos y otros similares.

De la misma manera, los insectos de los tiempos bíblicos son muy parecidos a los que conocemos nosotros. Moscas, saltamontes, escarabajos y mosquitos son insectos conocidos comúnmente. En la Biblia se mencionan muchos insectos diferentes.

A. Por qué florecieron. Varios factores se combinaron para dar a los reptiles e insectos una influencia notoria en la vida del pueblo hebreo.

1. Clima. El clima de la Tierra Santa variaba mucho para una nación tan pequeña. Altas montañas, desiertos secos, valles cálidos de ríos y tierra árida y pedregosa, dio oportunidad para que habitara allí toda una variedad de insectos y reptiles. En el desierto abundaban los lagartos y moscas de arena, que atormentaban a los hebreos en su peregrinaje. Las moscas también se acumulaban en las tierras bajas, húmedas semejantes a selvas, y en el desierto en el verano.

2. Control inadecuado. En los tiempos bíblicos el hombre tenía escaso control sobre la naturaleza; no había insecticidas ni noción de las enfermedades que transmitían los insectos. La vida semi nómada de los primeros hebreos los ponía en contacto con una amplia variedad de reptiles e insectos, y su falta de conocimiento sobre estas criaturas con frecuencia les causó dificultades.

3. Valor alimenticio. A diferencia de la cultura occidental actual, muchas sociedades del Cercano Oriente usaban reptiles e insectos como alimento. Los israelitas consideraban inmundos a los reptiles, pero los pueblos vecinos comían serpientes, lagartijas y tortugas. Incluso a los hebreos les fue permitido comer langostas, saltamontes y tal vez escarabajos (Lv 11.22).

Al dar un vistazo a los reptiles e insectos de la Biblia, necesitamos recordar que la Biblia es un libro semita antiguo, por lo que muchos de los términos que usa son inexactos según nuestras normas. (Por ejemplo, realmente no sabemos a qué organismo exactamente se refiere muchas veces cuando se usa la palabra *piojo*.) Pero aun así, la Biblia nos da algunas vislumbres interesantes de los reptiles e insectos que eran familiares para los israelitas y los cristianos primitivos de Palestina. (Estas especies todavía existen allí.)

B. Reptiles. Los reptiles fueron los primeros seres vivientes; es más, fueron creados el mismo día que el hombre (cp. Gn 1.24–25; en donde «animal que se arrastra» usualmente se interpreta como reptiles e insectos).

1. Camaleones. *Camaleón* es traducción de dos vocablos hebreos: *tinsemet* y *coá*. Se menciona al camaleón como un animal inmundo (Lv 11.30).

2. Lagartos, lagartijas. Llamados *letaá* en hebreo, se consideraba a los lagartos y lagartijas como inmundos (Lv 11.30).

En las tierras bíblicas abundan los lagartos verdes en las tierras cultivadas y en los bosques. En tiempos bíblicos una gran porción del territorio actual de Israel estaba cubierto de bosques espesos; la agricultura ha talado muchos de estos bosques.

La lagartija, de la misma familia *lacertidae* también abunda en las regiones agrícolas, trepando sobre cualquier superficie de piedra disponible. El clima cálido asociado con la temporada de

cultivo hacía que aparecieran muchas variedades de lagartijas.

Las lagartijas doradas de las tierras desérticas secas se esconden bajo piedras y hacen sus guaridas en la tierra, pero no trepan muy bien. Los desiertos arenosos con frecuencia producían lagartos de hasta 61 cm de largo.

Judea del sur tenía «monitores de tierra» que medían entre un metro y metro y medio de largo, y vivían incluso en el Sinaí. Tenía hocicos largos con dientes afilados y puntiagudos, y larga cola. [Levítico 11.30](#) se refiere a este tipo de lagartos. Los «monitores de agua» vivían en los arroyos, ríos y lagos de la región. Eran incluso más grandes y se los podía identificar fácilmente en el agua debido a la gran cresta en su espalda.

3. Serpientes. La palabra *serpiente* se usa en la Biblia con amplia libertad. En [Génesis 49.17](#), *víbora* (heb. *sefifón*) probablemente se refiere a la serpiente cornuda de arena de Arabia y Egipto. Esta serpiente venenosa con frecuencia se enrolla y espera, tal vez en la huella de la pata de un camello en la arena, hasta que algún animal pequeño pase por allí. Entonces ataca, muerde, envenena a su víctima, y mata para comer. La mayoría de los animales maduros pueden oler a la víbora y le tienen miedo terrible.

La palabra hebrea *pethen* en [Salmos 58.4](#) y [91.13](#) probablemente se refiere a la cobra egipcia, *naja jaje*. Algunos opinan que otra palabra hebrea que se traduce víbora (*acsub*, como en [Sal 140.3](#); [Pr 23.32](#)) puede significar la víbora cornuda, la víbora de bufido o la víbora común. Los traductores de la Septuaginta opinaron que esta palabra en el [salmo 5.9](#) se refería al áspid; igual que Pablo cuando citó este versículo en [Romanos 3.13](#).

También se piensa que «áspid» (heb. *pethen*) se refiere a la cobra egipcia (véase arriba), porque se decía que vivía en huecos en la tierra. El áspid era pequeña y muy venenosa ([Dt 32.33](#)), por lo que era en extremo peligroso permitir que un niño pequeño jugara en el agujero de tal serpiente ([Is 11.8](#)).

La cobra egipcia tiene una especie de capucha que infla cuando está a punto de atacar. Su dieta consiste de ranas y ratones. Se le llama «la que escupe» debido a su hábito de escupir antes de morder. Se dice que la reina Cleopatra de Egipto se suicidó poniendo un áspid en su pecho.

No siempre es posible identificar a qué clase de serpiente se refieren los términos hebreos ([Is 11.8](#); [14.29](#); [Jer 8.17](#)). El uso en el Antiguo Testamento de la palabra víbora no está claro y pudiera significar cualquiera de las muchas clases de serpientes venenosas. (cp. [Job 20.16](#); [Is 30.6](#)).

La referencia más conocida a una víbora en el Nuevo Testamento se halla en [Hechos 28.1–6](#), en donde se nos dice que una víbora mordió a Pablo. Pero la palabra que usa el Nuevo Testamento (*equidna*) también se puede usar para cualquier serpiente venenosa. El pasaje de [Hechos 28](#) probablemente se refiere a la víbora común, que se halla con frecuencia en la costa del Mediterráneo. Las víboras difieren de las otras culebras en que paren vivos a sus crías, en lugar de poner huevos.

La «serpiente de bronce» de [Números 21](#) indica un respeto clásico por las serpientes; todavía es muy respetada en algunos lugares. Por orden de Dios, Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso en un asta para que los que eran mordidos por las serpientes pudieran mirarla y sanar. El simbolismo directo del Nuevo Testamento de la «serpiente de bronce» (cp. [Jn 3.14–15](#)) se refiere a la muerte de Jesús en la cruz. La serpiente ha llegado a ser símbolo importante en otros casos también.

4. Otros reptiles. Una sección completa del estudio de reptiles en la Biblia se podría referir a lo que parece haber sido un animal muy grande terrestre o acuático. Se le ha traducido como *dragón* y *monstruo* en el Antiguo Testamento. La única referencia a esta criatura en el Nuevo Testamento se halla en [Apocalipsis 12.3–17](#) ss) y se traduce simplemente como dragón.

Lo más probable es que estos animales eran cocodrilos (cp. [Sal 74.13](#); [Is 34.14](#); [Jer 51.34](#)).

También es posible que se trate de ballenas, pero los escritores bíblicos tenían conocimiento de las ballenas, y probablemente las hubieran identificado como tales. La mayoría de los eruditos del Nuevo Testamento concuerdan en que el uso de *dragón* en el libro de Apocalipsis es una referencia simbólica a Satanás y no a un dragón real.

Igualmente, el *leviatán* (heb. *liviatán*) en [Job 41](#) probablemente se refiere al cocodrilo del Nilo. En otros dos lugares se hace una referencia similar ([Sal 74.14](#); [Is 27.1](#)). Sin embargo, en el [salmo 104.26](#) probablemente *leviatán* significa ballena.

Había en verdad muchos cocodrilos en las tierras bíblicas en siglos anteriores. Sin embargo, la invasión humana en estas tierras ha expulsado al poderoso cocodrilo; al último lo mataron en el río Jordán a mediados del siglo pasado, y desde entonces no se ha visto ninguno.

V. Insectos. Los científicos calculan que por cada estrella que usted puede ver en el cielo en una noche despejada, hay cien variedades de insectos; un total de más de 800,000 variedades. Hay millones de millones de insectos de cada clase. En toda la historia los insectos han cubierto la tierra en enormes cantidades.

En la Biblia se menciona algunos insectos debido a que afectaron sucesos y pueblos. Se menciona a otros para ilustrar una verdad espiritual. Los insectos que con más frecuencia se mencionan son la langosta y otros parecidos, pero también hay otros que con frecuencia son más importantes.

De una cosa sí estamos seguros: En la región del Mediterráneo, con su calor, humedad y pobres condiciones de salubridad, los insectos eran un triste hecho de la vida cotidiana para los israelitas.

A. Abejas y avispas. Abejas y avispas (llamadas «avispa de avispero» en el hebreo, de una palabra que hace alusión a su poder para picar) son «insectos sociales» que cooperan para hacer su trabajo. La abeja que produce miel parece ser la única variedad en la Biblia, puesto que cada vez que la Biblia describe a la abeja, también indica el hecho de que produce miel.

Sansón halló un panal de miel en el cadáver de un león ([Jue 14.8](#)), y las abejas silvestres también fabrican su miel en otros lugares extraños ([Dt 32.13](#); [Sal 81.16](#)).

La Septuaginta nos dice en su traducción de [Proverbios 6.8](#): «Vé a la abeja, y aprende cuán diligente es, y cuán ardientemente se dedica a su trabajo, cuya labor reyes y hombres privados usan para salud, y todos la desean y respetan. Aunque débil en cuerpo es avanzada el honrar a la sabiduría». Obviamente los escritores antiguos admiraban los rasgos industriales de la abeja.

La miel era el manjar dulce más altamente apreciado de la Biblia ([1 R 14.3](#); [Cnt 5.1](#); [Ez 27.17](#)). Esa es otra razón para la buena reputación del insecto.

Mientras que la abeja producía algo que el hombre deseaba, la avispa o avispon era una plaga. La palabra hebrea para avispa es *sirá*. Este insecto es del mismo género que la avispa pero es más grande y más feroz. Los problemas que la avispa causaba al hombre se describen en [Éxodo 23.28](#), [Deuteronomio 7.20](#) y [Josué 24.12](#). Estos insectos pequeños con aguijón pueden causar mucho daño; los relatos seculares antiguos informan que ciudades enteras tuvieron que huir debido a los enjambres de avispas o avispones.

Como la Biblia registra, Dios usó estos diminutos luchadores para enseñar a su pueblo lecciones muy necesarias. Lea, por ejemplo, [Deuteronomio 7.20–23](#).

B. Arañas. La Biblia simbólicamente recalca la debilidad de la telaraña. Se conocía a estos diminutos insectos desde el principio del tiempo, y el clima y estilo de vida de los tiempos bíblicos deben haberlos hecho muy comunes. En verdad, se han identificado más de 600 variedades de arañas en Palestina.

[Job 8.14](#) e [Isaías 59.5](#) mencionan a la telaraña como algo maravilloso pero a la vez fácil de destruir. De la misma manera las Escrituras dicen que el hombre tiene una falsa esperanza si confía

en su propia fuerza. En estos versículos *araña* es la traducción de la palabra hebrea *acabish*.

C. Argoles, hagab, grillos. Las referencias bíblicas a «argoles» o «grillos» ([Lv 11.22](#)) parece ser una traducción muy pobre de la palabra hebrea *argal*. La palabra hebrea más probablemente se refiere a uno de los insectos de tres familias relacionadas: langostas, saltamontes o grillos. Sin embargo, queda muy poca duda de que en las tierras bíblicas vivían muchas variedades de verdaderos coleópteros, entre ellos el grillo casero y el del campo. Algunos expertos opinan que la referencia a «moscas» en [Éxodo 8.21](#) se refiere a un escarabajo, puesto que los egipcios lo adoraban como un dios de la fertilidad e inmortalidad.

D. Gusanos. El insecto llamado *gusano* (generalmente traducido del hebreo *toleá* o *tolat*) puede haber sido una variedad de diferentes criaturas. Tal vez era el gusano de tierra común, o el gusano de putrefacción tan familiar en los tiempos bíblicos como consumidor de carne muerta.

Cuando la Biblia habla del hombre como gusano, probablemente quiere indicar el gusano de tierra. Pero en [Éxodo 16.24](#) se quiere indicar otras variedades, cuando dice que el maná «no se agusanó»; y cuando [Deuteronomio 28.39](#) habla de «gusanos» en las viñas. Otros gusanos comían carne humana ([Job 7.5](#); [Is 14.11](#)). Lucas escribe que Herodes Agripa murió comido de gusanos ([Hch 12.23](#)).

[Isaías 66.24](#) y [Marcos 9.44](#) relatan cómo el fuego ardía continuamente en el valle de Hinón, cerca de Jerusalén, debido a que la inmundicia y carne putrefacta que se arrojaba allí criaba muchos gusanos.

La «sanguijuela» que se menciona en [Proverbios 30.15](#) era un gusano bien conocido en Palestina, y que vivía en las aguas estancadas. Se pegaban ellas mismas a la nariz u hocico de los animales que bebían del agua. Una vez en el animal, se multiplicaban rápidamente, y vivían de la sangre del animal, finalmente matándolo. La palabra hebrea para *sanguijuela* es *alucá*.

E. Hormigas. Dos secciones del libro de Proverbios mencionan a la hormiga para recalcar la naturaleza trabajadora de estos diminutos insectos. [Proverbios 6.6–8](#) y [30.25](#) destacan que la hormiga trabaja sin supervisión y planea de antemano para cuando el alimento escasee.

Las hormigas pertenecen a la miríada de insectos que forman la familia *formicidae*. Hay 104 tipos de hormigas en el hemisferio oriental, y solo dos son las «hormigas recolectoras» que se describen en Proverbios. Estas hormigas hacen sus nidos cerca de los campos de grano, eras o graneros. Puesto que las hormigas recolectoras también recogían la semilla sembrada, con frecuencia impedían completamente la germinación.

Los pobladores de las tierras bíblicas aceptaban e incluso admiraban a las hormigas por su arduo trabajo. Los registros históricos fuera de la Biblia documentan la presencia de hormigas desde tiempos muy antiguos.

F. Langostas. En los registros más antiguos del ser humano ya se mencionan grandes enjambres de langostas. Todavía se las puede ver, especialmente en el Cercano Oriente. La Biblia usa varios nombres diferentes para referirse al mismo insecto indicado por la misma palabra hebrea (*árbe*): langosta, saltón, revoltón, oruga y otros.

La Biblia en español con frecuencia usa la palabra *langosta* para traducir la palabra hebrea *árbe*. Esta palabra probablemente se refiere a la langosta migratoria o algún insecto similar. La langosta migratoria mide entre 5 a 8 cm de largo, y toda su vida viaja en busca de comida. Viajan en grandes enjambres y producen gran destrucción debido a sus hábitos alimenticios.

La langosta migratoria come vegetación de cualquier clase. Los enormes enjambres pueden arrasar los campos, árboles, pastizales y cualquier otra vida vegetal que encuentran a su paso. Usan sus alas para elevarse, y luego viajan como planeadores. Se ha sabido que las langostas pueden volar por 160 km o más antes de descender.

Se posan por la noche en árboles o en la hierba. Cuando sale el sol vuelan de nuevo en busca de comida.

Cuando llegan a algún río tratan de cruzarlo volando. Si las corrientes del viento no las llevan al otro lado, sencillamente caen en el río por millares, formando un puente para las demás. Así, incluso al morir causan problemas; río abajo los millones de langostas muertas se convierten en caldo de cultivo para las enfermedades.

Lea en [Joel 1.1–12](#) la destrucción de cultivos que causó la langosta. Los romanos las llamaban «incendiarios de la tierra» debido a la destrucción que causaban.

Los agricultores han probado muchas maneras de luchar contra las langostas venideras; el método más popular a través de los siglos ha sido provocar incendios, con la esperanza de que el humo las aleje. Ni siquiera esto ha tenido éxito completo.

La ley mosaica les permitía a los hebreos comer langostas ([Lv 11.22](#); [Mt 3.4](#)). Sin embargo, algunos piensan que la comida de Juan el Bautista no eran langostas, sino el fruto del algarrobo, «vainas» parecido a lo que comía el hijo pródigo ([Mr 1.6](#); [Lc 15.16](#)). La manera más popular de preparar las langostas para comerlas era secarlas, ponerlas en un saco, y sencillamente ponerlas a disposición del visitante para que las comiera como bocadillo.

Otras referencias bíblicas a la langosta hablan del juicio y castigo divino mediante plagas de langostas ([Éx 10.4–15](#); [Dt 28.38–42](#); [1 R 8.37](#); [Jl 2.1–11](#)). En [Joel 2.25](#) se compara a los ejércitos invasores con un enjambre de langostas.

G. Moscas. Las moscas han sido una peste para el hombre desde el principio del tiempo. Pero en la Biblia en español la palabra *mosca* se refiere a una variedad de insectos molestos. La plaga de moscas (heb. *arab*) en [Éxodo 8.21ss](#) probablemente se refiere a una mezcla de insectos diminutos. Podría significar que las moscas, mosquitos y muchos tipos de insectos fastidiaron a los egipcios. (Véase «[Argoles](#), [hagab](#), [grillos](#)».)

¿Pudo el arca contener a los animales?

La imaginación de niños y adultos se estimula por el relato del Antiguo Testamento de la enorme arca que Noé construyó, de la reunión de los animales, y del gran diluvio que cubrió la tierra.

Muchos se han preguntado muchas veces si tal arca en realidad pudo contener a tantos animales. Las enciclopedias nos dicen que hay alrededor de 500,000 especies de animales en la tierra; sin embargo, Noé trajo a los animales en pares y algunas veces en grupos de siete. ¡Imagínese el espacio que se requería para que cupieran todos, y la provisión de alimento para un año!

La Biblia nos dice que el arca medía 300 codos de largo, 50 codos de ancho y 30 codos de alto. El codo era una unidad común de medida en los tiempos antiguos, pero la longitud de un codo era determinada en forma diferente por cada nación. Algunos consideran que el codo era la distancia entre el codo y el dedo medio; otros piensan que era la distancia del brazo entero; otros piensan que era el largo de un recién nacido. Un codo podía variar en longitud, entre 45 y 58 cm. Usando la medida más chica del codo, hallamos que el arca medía 22 1/2 por 135 m, y con una altura de 13 1/2 m. Eso haría que el arca fuera más

grande que un estadio de fútbol, y como de tres pisos de altura. El arca estaba dividida en tres pisos, proveyendo un total de 3037 m cuadrados de área vivible. Todo este espacio era usable, puesto que el arca no necesitó motores que la impulsaran.

Pero incluso con tan tremenda capacidad, ¿pudo el arca haber alojado a todos los animales que describe la Biblia? Para responder a tal pregunta debemos determinar lo que Génesis quiere decir con **especie** ([Gn 6.19–20](#)). Algunos eruditos opinan que **especie** indica aproximadamente nuestra moderna clasificación de «familia,» lo cual pondría el número de animales en el arca en alrededor de 700. Pero otros eruditos opinan que **especie** se refiere a las especies mismas en lugar de «familias» de animales. Hay aproximadamente 1,072,300 especies de animales (cifra provista por el taxonomista estadounidense Ernst Mayer), y que muchos no necesitaban subir a bordo. Los peces, las esponjas y muchos insectos y anfibios sobrevivieron al diluvio. Pero incluso suponiendo que había alrededor de 50,000 animales, había suficiente espacio en el arca para acomodarlos.

¿Pudo el arca haber soportado una carga máxima de animales? Los eruditos bíblicos están divididos en este punto, y no concuerdan respecto al tipo de madera que se usó para construirla. Algunos creen que la «madera de gofer» mencionada en el relato bíblico era el ciprés. Pero esto es dudoso porque la madera de ciprés se encoge y se seca, y los insectos la atacan fácilmente. Otros creen que la madera que se usó fue la altamente apreciada teca de la India. Había teca disponible en las cercanías del lugar donde se construyó el arca.



La frase «enjambres de moscas» en el [salmo 78.45](#) mantiene esa idea.

Los que vivimos en climas más templados no podemos comprender la abundancia de moscas de las tierras bíblicas. El ganado puede literalmente ser atormentado hasta la muerte por ellas. Moscas más grandes atormentaban a los seres humanos con sus picaduras, que les causaban la muerte. El calor, la falta de higiene y la incapacidad de la gente de luchar contra las moscas contribuían a agravar el problema.

La agricultura siempre ha sido difícil en la Tierra Santa, y las plagas tales como las moscas solo dificultaban más la tarea. Una tribu, los ecronitas, adoraban a un dios llamado *Baalzebú* («señor de las moscas»), porque creían que las controlaba ([2 R 1.2](#)). La palabra hebrea *zebub* denota uno de los insectos de la familia *diptera*, especialmente la mosca doméstica.

En [Eclesiastés 10.1](#) el escritor asemeja una pequeña locura al problema causado por unas pocas moscas (de nuevo el hebreo *zebub*). Las moscas ponen huevos en la piel de algunos animales, lo que produce úlceras dolorosas.

H. Mosquitos. Estos diminutos insectos son extremadamente problemáticos. Crecen y se reproducen en climas húmedos y vuelan principalmente durante la noche. La única vez que se menciona al mosquito en la Biblia es una referencia a su tamaño diminuto ([Mt 23.24](#)).

I. Orugas. La oruga (y también el *revoltón* de [Joel 1.4](#); [Nah 3.15–16](#) y el *saltón* de [Joel 1.4](#)) era como un gusano que se arrastraba que puede haber sido sencillamente de una etapa del desarrollo anterior a la langosta.

La oruga (heb. *jasil*) devoraba las cosechas, según la Biblia (1 R 8.37). Por eso Dios usaba la oruga como castigo (Sal 78.46; 105.34).

El saltón (heb. *yelec*) también puede haber sido la langosta en una de sus etapas de desarrollo. En esta etapa el insecto es incluso más temido que como insecto maduro.

El revoltón (heb. *gayam*: la palabra significa «gusano peregrino») mencionado en Joel 1.4 es conocido por su gran variedad de hábitos. Una traducción los llama «langostas trepadoras», como si fueran el mismo insecto que la langosta, pero sin alas. Su destructividad se describe bien en Amós 4.9.

J. Piojos. Se menciona a los piojos como la tercera plaga en Egipto en Éxodo 8.16. Los piojos son parásitos que viven en la piel de animales y seres humanos. Tal vez en Éxodo 8.16 se quiere indicar la mosca de arena, puesto que se menciona también en este pasaje al «polvo». Tanto la mosca de arena como los piojos son comunes en el valle del Nilo. Dos palabras hebreas (*kinam* o *kinim*) se traducen como piojos y mosquitos.

K. Polillas. En la Biblia esta palabra se refiere al género ordinario de la polilla de ropa, de la cual hay varias especies en Israel. Tanto en su estado de larva o como insecto adulto, la polilla era un peligro para la ropa en los tiempos bíblicos.

Jesús se refirió a la polilla como una constante amenaza a los ahorros que el hombre hace para el futuro (Mt 6.19–20). Esta declaración se refiere a los bienes materiales, puesto que no había papel moneda en los tiempos bíblicos (Véase «Dinero y economía».) Los antiguos no tenían naftalina, así que era asunto arriesgado almacenar vestidos y otros bienes frágiles para el futuro.

Se menciona a la polilla también en otros lugares (Job 13.28; Sal 39.11; Is 50.9; Os 5.12; Stg 5.2). Job 4.19 usa a la polilla como símbolo de vulnerabilidad.

L. Pulgas. La pulga (heb. *parós*) vive de la sangre de animales y viven en la piel de los animales o incrustado en ella. La capacidad de la pulga para saltar es asombrosa; puede saltar hasta 200 veces la longitud de su cuerpo.

Las pulgas eran una plaga bien conocida en tiempos bíblicos, pero al insecto se lo menciona solo dos veces en la Biblia (1 S 24.14; 26.20). La región alrededor de Tiberias es bien conocida por tener muchas pulgas terribles. Un dicho popular decía que el rey de las pulgas tenía su trono en Tiberias.

VI. Animales limpios e inmundos. Incluso antes del diluvio los animales estaban divididos en dos clases. A Noé le fue dicho que trajera al arca siete parejas de las bestias limpias y dos parejas de las bestias no limpias (Gn 7.2). En ese tiempo no se comían animales, así que la designación limpio y no limpio probablemente tenía que ver con los sacrificios. Cuando Noé y su familia salieron del arca, Dios les dijo: «Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo» (Gn 9.3).

Posteriormente Moisés incluyó restricciones dietéticas en la ley que entregó a los israelitas. Solo ciertas criaturas serían aceptables para comer, o sea, limpias. El Señor le dijo a Moisés: «todo el que tiene pezuña hendida y que rumia, éste comeréis» (Lv 11.3). Básicamente, los animales limpios eran rumiantes, animales de pasto que tragaban la hierba rápidamente y que luego la volvían a sacar en pequeñas cantidades para rumiar. El ganado vacuno, las ovejas y cabras, y la familia de caza salvaje como el venado y el antílope llenan este requisito. Sin embargo, los rumiantes con la pezuña hendida, el camello, por ejemplo, eran inmundos (Lv 11.4.8). Véase una consideración más detallada de los alimentos limpios e inmundos en «Leyes y estatutos».

VII. Los animales en la adoración. Aunque al lector moderno el sacrificio de animales le parezca repulsivo, en los tiempos antiguos era el método aceptable de adoración. Los israelitas por lo menos evitaron los sacrificios humanos, que eran todos demasiado comunes entre sus coterráneos. El primer

sacrificio que relata la Biblia es el de Abel. Otro hijo de Adán y Eva «trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda» ([Gn 4.4](#)). La ofrenda de su hermano «del fruto de la tierra» no fue aceptada.

En cierto sentido el sacrificio de animales por la propiciación del hombre fue una medida de la misericordia de Dios. En ciertos crímenes no se permitía la sustitución de animales; debía quitársele la vida al pecador. Cuando era posible los israelitas redimían sus propias vidas mediante una ofrenda animal.

Solo tres clases de animales se ofrecían en sacrificio, además de aves. Ganado vacuno (bueyes), ovejas y cabras. La clase de animal a sacrificarse dependía, no de la seriedad del pecado, sino de la situación social del pecador. Así, un sacerdote que pecaba tenía que ofrecer un toro, un gobernante requería un macho cabrío, y el pueblo común podía arreglárselas con una cabra o cordero ([Lv 4](#)). Las palomas o tórtolas eran un sustituto aceptable para las personas que no podían ofrecer ni siquiera eso. Cualquiera que fuera el animal, debía ser perfecto, digno del sacrificio. (En [Lv 22.23](#) se halla una excepción). Para más información respecto al uso de animales en la adoración véase «[Rituales de adoración](#)».

Hierbas y plantas

Desde el principio de la historia bíblica la tierra de Palestina ha suplido suficiente provisión de alimento para el pueblo y sus animales. Los pueblos de las tierras bíblicas hallaron uso para casi toda planta, desde los bosques del monte Líbano hasta los pequeños arbustos del desierto.

Las tres principales cosechas de Palestina eran «el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre» ([Sal 104.15](#)).

I. GRANOS

- A. Cebada
- B. Espelta
- C. Mijo
- D. Trigo

II. LEGUMBRES Y HORTALIZAS

- A. Calabazas
- B. Cebollas
- C. Habas
- D. Lentejas
- E. Mandrágoras
- F. Pepinos
- G. Puerros
- H. Ruda

III. HIERBAS Y ESPECIAS

- A. Ajo
- B. Alheña
- C. Aloe
- D. Azafrán
- E. Bálsamo
- F. Caña aromática
- G. Canela
- H. Casia
- I. Comino
- J. Eneldo
- K. Estacte
- L. Gálbano
- M. Hiel
- N. Hierbas amargas
- O. Hisopo
- P. Incienso
- Q. Laurel
- R. Malva
- S. Menta

T. Mirra
U. Mirto
V. Mostaza
W. Nardo
X. Uña aromática

IV. FRUTAS

A. Algarrobo
B. Almendras
C. Granadas
D. Higos
E. Manzanas
F. Melón
G. Nueces
H. Sicómoro
I. Uvas

V. MADERA

A. Acacia
B. Álamo
C. Boj
D. Castaño
E. Cedro
F. Ciprés
G. Encina
H. Gofer
I. Haya
J. Roble
K. Sándalo
L. Terebinto

VI. PLANTAS ADICIONALES

A. Ajenjo
B. Cardos y espinas
C. Caña, Junco
D. Cizaña
E. Enebro
F. Estiércol de palomas
G. Lino
H. Lirio
I. Olivo
J. Ortiga
K. Palmera
L. Papiro
M. Rosas
N. Sauce
O. Tamarisco

I. Granos. Los granos siempre han sido uno de los principales ingredientes en la dieta humana. En donde el clima y las condiciones del suelo son propicios se cultivan varios granos. Las regiones de los ríos Tigris y Éufrates eran especialmente ricas en el este, el río Nilo en Egipto, y el valle del Jordán en Palestina.

En los tiempos bíblicos se usaba el grano de muchas maneras: para exportación, para alimento y para ofrendas y sacrificios ([Gn 4.3](#); [Lv 2.1](#)). Jesús también usó el grano como objeto de enseñanza, como en su parábola del sembrador ([Mr 4.3](#)) y su enseñanza sobre el sábado ([Mt 12.1](#)).

El grano («trigo») y el vino se usan en el Antiguo Testamento como símbolos de abundancia y prosperidad. En [Deuteronomio 11.14](#) se menciona el grano como dádiva de Dios; en [Deuteronomio 18.4](#) se describe como ofrenda de obediencia; y en [Deuteronomio 28.51](#) se menciona la pérdida del grano como una advertencia de la destrucción de Israel.

Cuando empezaba la época de trillar, se aventaba el grano al aire para quitarle el tamo. Isaías sugiere que el tamo posteriormente se quemaba ([Is 5.24](#)). Para una descripción más completa de este proceso véase «[Agricultura](#)».

A. Cebada. Grano conocido desde tiempos remotos. Se adapta bien a diferentes climas, madura con rapidez y resiste el calor. Usualmente se cosechaba antes que el trigo. Debido a que se lo consideraba comida para los esclavos y para los muy pobres, se le tenía en baja estima como grano.

En la Biblia, la cebada se asociaba al principio con Egipto ([Éx 9.31](#)). Se usaba como ofrenda de celos ([Nm 5.15](#)), como forraje ([1 R 4.28](#)) y como alimento ([Jue 7.13](#); [Jn 6.13](#)).

B. Espelta. Una clase inferior de trigo. Aunque el pan que se hacía de este grano era de menor calidad que el que se hacía de trigo, en tiempos antiguos la espelta se prefería por sobre la cebada. Se traduce como centeno en [Éxodo 9.32](#) e [Isaías 28.25](#) y como avena en [Ezequiel 4.9](#). La espelta se sembraba después que el trigo. Se daba en suelos pobres y bajo condiciones adversas.

C. Mijo. Un pasto productor de gramínea, como de un metro de alto y que producía varias semillas. Las semillas de mijo o millo eran más pequeñas que otros granos de cereal. El mijo se conocía desde tiempos antiguos en Palestina y Egipto. Se lo utilizaba para hacer pan y lo comían crudo, especialmente los pobres.

En [Ezequiel 27.17](#) al mijo se lo llama Panag, aunque en otras versiones utilizan otros nombres.

D. Trigo. *Trigo* en hebreo era *jitá*. La variedad que se cultivaba en el Egipto bíblico parece I ser la que tenía varias espigas en una caña. Esta también puede haber sido la clase de trigo que se cultivaba en Palestina; pero algunos eruditos opinan que el «trigo» de Palestina era de otra variedad.

Cualesquiera que hayan sido las especies, el trigo se había cultivado en Palestina desde tiempos muy remotos, Egipto y Mesopotamia. En Egipto se cultivaba en abundancia y se exportaba durante los primeros tiempos de la era cristiana ([Hch 27.38](#)).

II. Legumbres y hortalizas. Dondequiera que los hebreos viajaban, incluían legumbres y hortalizas en su dieta. Las hervían, las comían crudas y las mezclaban con otros alimentos. (Véase «[Alimentos y hábitos alimenticios](#)».) Algunas de las legumbres y hortalizas que tenemos hoy se conocían desde la antigüedad.

A. Calabazas. Planta que crece rápidamente hasta una altura de tres a cuatro metros. Uno de los sirvientes de Eliseo puso calabazas en una olla de potaje ([2 R 4.39](#)).

La calabacera se identifica como la planta bajo la cual Jonás encontró sombra. Algunos eruditos bíblicos sugieren que esta pudo haber sido la calabaza, el calabacín o la hiedra.

Muchas clases de calabazas florecían en la región del Mediterráneo. Algunas eran venenosas. Las entalladuras utilizadas en el templo ([1 R 6.18](#); [7.24](#)) eran un tipo de calabazas silvestres.

B. Cebollas. Planta con un bulbo largo y comestible. La cebolla era uno de los alimentos que los

hebreos anhelaban cuando andaban errantes en el desierto (Nm 11.5). La cebolla se conocía en Egipto desde tiempos remotos y se encuentra dibujada en las paredes de las tumbas egipcias).

C. Habas. Una planta como de un metro de alto, con flores fragantes en forma de guisantes, grandes vainas y habas negras o cafés, que se comían solas o se cocinaban con carne. Las habas se han conocido desde tiempos antiguos y constituyeron siempre una parte importante en la dieta hebrea, especialmente entre los pobres. Cuando se desgranaban y limpiaban, frecuentemente se mezclaban con granos para hacer pan (Ez 4.9).

D. Lentejas. Una pequeña planta anual con flores de franjas violetas. Las semillas de lentejas crecían en vainas similares a la arveja. En tiempos bíblicos la lenteja se molía como el trigo y se hacía hervir hasta formar un potaje café-rojizo. Este fue el plato con el que Esaú compró su primogenitura (Gn 25.34). Las lentejas podían también utilizarse como un ingrediente en la elaboración de pan (Ez 4.9).

E. Mandrágoras. Planta que produce frutos y que tiene hojas de color verde oscuro y pequeñas flores de color azul-púrpura. La mandrágora se daba abundantemente a lo largo de Palestina y en la región del Mediterráneo.

La fruta amarilla de la mandrágora era pequeña, fragante y de sabor dulce. Poseía cualidades narcóticas y pudo haberse utilizado con propósitos medicinales. A la fruta de la mandrágora también se la llamaba «manzana del amor». Se consideraba una poción de amor (Gn 30.16).

F. Pepinos. Una enredadera trepadora que produce vegetales. El pepino era uno de los vegetales que los israelitas extrañaban después de haber dejado Egipto (Nm 11.5).

G. Puerros. Planta bulbosa parecida a la cebolla que crece a quince centímetros de alto. Los tallos y bulbos de los puerros se comían crudos y se utilizaban para sazonar las comidas. Era un alimento que los hebreos comían en Egipto (Nm 11.5).

H. Ruda. Planta de hortaliza que crece de cincuenta centímetros a un metro de alto, de follaje verde grisáceo y racimos de pequeñas flores amarillas. La ruda tiene un olor fuerte. Se valoraba debido a sus cualidades antisépticas y desinfectantes. También se usaba para condimentar comidas.

III. Hierbas y especias. Este grupo grande de plantas abundaba en tiempos bíblicos. Crecían en montes, colinas, a lo largo de los ríos y en los valles. Las hierbas crecían en forma silvestre en los campos y algunas veces las cultivaban. La existencia de algunas hierbas está bien documentada en la Biblia, mientras que a otras apenas se les menciona.

Algunas veces la Biblia se refiere a las hierbas por nombre (ej. mostaza, Mr 4.31–32).

Un huerto bíblico

La Biblia se refiere con frecuencia a los huertos, campos, comidas, festines y hábitos alimenticios de las personas. La comida ciertamente era un aspecto importante de los antiguos. Al cultivar un huerto bíblico podemos aprender mucho en cuanto a los hábitos alimenticios y otras costumbres de los tiempos bíblicos.

Muchas personas hallan en la experiencia de cultivar las plantas mencionadas en la Biblia una manera emocionante de aprender acerca de las tierras bíblicas. Este proyecto es muy apropiado para un huerto casero, un lote en la propiedad de la iglesia, o un huerto pequeño en cualquier parte.

Un huerto bíblico incluirá muchas legumbres que se pueden cultivar en los climas templados de Norte América, Gran Bretaña y Europa Occidental. Por ejemplo, se podrían sembrar habas, lentejas, pepinos, cebollas, rábanos y ajo. En los climas más cálidos un huerto bíblico también incluiría melones, uvas, duraznos, higos y granadas.

Un experto indica que los pueblos de la Biblia trituraban la sandía y la mezclaban con agua para saciar la sed. Mezclaban jugos de frutas con miel para preparar un sabroso refresco y secaban los pétalos de las flores para hervirlas y preparar té fragante.

En un huerto bíblico también se plantará toda una variedad de especias: Comino, menta, mostaza, perejil, salvia y tomillo son algunas de las plantas que se usaban para sazonar los alimentos.

Recuerde que los israelitas observaban ciertos métodos para plantar que eran muy diferentes de nuestras prácticas de horticultura. Así que si usted quiere hacer su huerto bíblico verdaderamente auténtico, tal vez quiera seguir estos métodos antiguos.

Por ejemplo, los horticultores modernos usualmente siembran dos clases de plantas en el mismo surco para aprovechar las diferentes estaciones de crecimiento; pero los israelitas no podían hacer esto. La semilla representaba a los israelitas, pues eran la «simiente» de Abraham, y así como Dios prohibió que los israelitas se casaran con pueblos paganos, también les prohibió mezclar la semilla en su huerto ([Lv 19.19](#); [Dt 22.9](#)). Esta ley les recordaba constantemente a los israelitas que debían permanecer como un pueblo separado. La ley de Dios también prohibía sembrar árboles cerca de un lugar de adoración (esto aseguraba que los israelitas no se volverían a la adoración pagana de los árboles; [Dt 16.21](#)), así que los huertos cerca de los templos no tenían frutales.

En el clima seco de Palestina los israelitas solían plantar sus cultivos cerca a los arroyos (cp. [Sal 1.3](#); [Is 19.7](#)), o cavar zanjias de irrigación entre las hileras de plantas (cp. [Ez 17.7](#)). Nuestros huertos muy rara vez requieren tales provisiones especiales para el riego; pero usted tal vez quiera preparar su huerto bíblico de esta manera para ilustrar los métodos que usaba el agricultor israelita. También le recordará de la importancia simbólica del agua en la Biblia. Isaías dijo que cuando el pueblo de Dios le desobedeciera, serían «como encina a la que se le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las aguas» ([Is 1.30](#)). El escritor de Proverbios dijo que Dios dirigiría el corazón del rey: «Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina» ([Pr 21.1](#)). Esta última frase recuerda los canales de irrigación que los israelitas usaban para llevar el agua a donde deseaban. La Biblia con frecuencia usa el agua como símbolo espiritual, y es un recurso muy familiar para el horticultor hebreo.

Los antiguos planeaban, sembraban y cuidaban sus huertos con esmero. Disfrutaban del fruto de su trabajo y celebraban la cosecha con grandes acciones de gracias. Nosotros podemos hacer lo mismo.



La raíz del latín es *herba*, y quiere decir «hierba», «tallos verdes» y «hojas». Algunas hierbas crecen anualmente, y mueren pronto después de madurar. Usualmente estas se multiplican al producir semillas. Otras son perennes, y se multiplican por su raíz; después de un corto periodo de letargo en

el invierno, brotan de nuevo cuando empiezan las lluvias en la primavera. El [salmo 37.2](#) y [Mateo 6.30](#) mencionan la hierba como símbolo de una vida breve.

Una *especia* es una sustancia vegetal que posee un sabor agudo y cualidades aromáticas. La Biblia algunas veces usa la palabra hebrea para especias en general (*bosem*), que literalmente se refiere a la rica fragancia de las especias o especierías ([Éx 25.6](#); [1 R 10.10](#)). En otras ocasiones se menciona específicamente alguna de ellas de forma individual, como en [Éxodo 30.23](#), [Cantares 4.14](#) y [Ezequiel 27.19](#).

Se cultivaba especias en Arabia, India, Persia, Siria, Palestina y Egipto. Había intenso comercio de especias entre estas naciones ([Gn 37.25](#)). Para mayor información véase «[Comercio](#)». Los pueblos del mundo antiguo poseían un increíble conocimiento de cómo usar las especias y hierbas. Cuando los emisarios reales enviaban obsequios a los gobernantes de otras naciones, usualmente se incluían hierbas y especias.

Se usaban estas plantas para muchos propósitos, como son en medicinas, en las comidas, para aliñar y dar sabor, en cosméticos, tinturas, desinfectantes y perfumes. Con frecuencia se usaba toda la planta: hojas, ramas, tallo, flores, frutas y raíces. Muchas de estas hierbas y especias todavía se usan.

A. Ajo. Planta de flores pequeñas cuyo bulbo se emplea como condimento. El ajo se comía con pan aparte de utilizarse para condimentar las comidas, tiene gran aceptación hasta hoy día. El ajo era de gran estima en Egipto y se cree que había sido usado como salario para los trabajadores que edificaron las pirámides. Los hebreos extrañaban el ajo luego de que dejaron Egipto ([Nm 11.5](#)).

B. Alheña. Planta utilizada para producir un valioso colorante naranja-rojizo. Alcanzaba de dos a tres metros de altura y daba fragantes flores blancas. Salomón comparaba a su amada con racimos de alheña ([Cnt 1.14](#); [4.13](#)).

C. Áloes. Dos plantas, el uno un árbol y el otro una flor.

1. Los áloes mencionados en [Salmos 45.8](#), [Proverbios 7.17](#) y en [Cantares 4.14](#) vienen de un gran árbol oriundo de India. La madera del árbol de áloe es fragante, valorada en gran manera por su perfume e incienso. [Números 24.6](#) habla de áloes que el mismo Jehová plantó.

2. Flor producida por una planta de la familia de los lirios. El compuesto cristalino derivado de la pulpa de la hoja del áloe era un producto costoso utilizado para embalsamar. Nicodemo llevó un compuesto de áloe para embalsamar el cuerpo de Jesús ([Juan 19.39](#)).

D. Azafrán. Planta cuya flor, de color azul pálido, crecía de un bulbo.

Los azafranes se recogían, se secaban y se molían en pasteles. También se usaban como colorante en curris y estofados. Además se utilizaban como perfume en pisos de teatros y para matrimonios.

Salomón fue el único escritor bíblico que se refirió al azafrán ([Cnt 4.14](#)).

E. Bálsamo. Árbol espinoso que crece de tres a cinco metros de alto y tiene racimos de flores verdosas, también conocido como bálsamo de Jericó. Algunos creen que se trata del almácigo, árbol frondoso de hojas perennes que crece de uno a tres metros.

El bálsamo se valoraba en gran manera durante los tiempos bíblicos ([Gn 37.25](#), [43.11](#); [Jer 8.22](#), [46.11](#); [51.8](#)). Producía una goma resinosa fragante.

Era un artículo de exportación ([Gn 37.25](#)) y Jacob la dio como regalo ([Gn 43.11](#)). En [Jeremías 8.22](#) se usa como un símbolo de sanidad espiritual.

F. Caña aromática. Hierba fragante en forma de caña que crece junto a las corrientes y en las riberas de los ríos ([Cnt 4.14](#)), llamada también caña olorosa ([Jeremías 6.20](#)). Las hojas de la caña aromática son fragantes y tienen sabor a jengibre cuando se las muele. Se cree que procede de la India ([Jer 6.20](#)).

G. Canela. Miembro de la familia del laurel, el árbol de canela crecía a más de nueve metros de

altura y tenía flores blancas y ramas extensas. Oriundo de Ceilán, el árbol de la canela producía corteza y aceite que se usaba para el aceite de unción (Éx 30.23) y como perfume (Pr 7.17; Ap 18.13).

H. Casia. Planta con sabor y aroma similares a la canela, pero considerado inferior. Algunos creen que puede ser el perfume hindú llamado orris. Moisés incluyó casia en el aceite de unción (Éx 30.24).

I. Comino. Una hierba anual que produce semillas con flores rosado-blancuecinas. El comino es nativo de las tierras del oriente mediterráneo. Una vez cosechado, el comino era triturado con ristras (Is 28.25, 27), un método aun utilizado en la actualidad. El comino servía para sazonar las comidas y en medicina. Estaba sujeto al diezmo (Mt 23.23). En algunas versiones se menciona como comino negro, eneldo, alcaravea o encina casera.

J. Eneldo. Hierba de medio metro de alto con hojas de corte delicado y flores azules, que produce semillas de amapola que se usan en curris y se salpican sobre alimentos (Is 28.25, 27).

K. Estacte. Resina que se cree que es un extracto de los tallos y ramas del árbol de *styrax*. El estacte tenía gran uso como perfume e incienso. Era uno de los ingredientes del aceite de unción (Éx 30.34).

El *styrax* era un arbusto pequeño y fuerte que crecía de tres a seis metros de alto, se daba en abundancia en Líbano y a lo largo de Palestina. Sus hojas eran oscuras por encima y blanco-grisáceas por debajo. En primavera el *styrax* florecía profusamente y daba flores blancas fragantísimas que se parecían a las del naranjo.

L. Gálbano. Pegamento de una hierba que crece de un metro a metro y medio de alto y que tiene flores blanco-verdosas. El gálbano era una sustancia lechosa extraída de los tallos que se endurecían de inmediato. Se utilizaba para perfume y para el aceite de la unción (Éx 30.34).

M. Hiel. Hierba amarga y venenosa. Pudo haber sido la amapola o cualquier otra planta venenosa silvestre. La hiel se usa figuradamente para referirse a un castigo penoso (Jer 8.14; 9.15; 23.15) o cualquier otra amarga experiencia (Hch 8.23). Hiel y vinagre se ofrecieron a Jesús en la cruz (Mt 27.34), pero rechazó la bebida.

N. Hierbas amargas. En cuanto a esta planta, véase *ajenjo*.

O. Hisopo. Una especie de la mejorana y miembro de la familia de la menta. El hisopo era un arbusto aromático de racimos de flores amarillas, menor a un metro de altura. Crecía en las grietas de las rocas y se cultivaba en terraplenes de pared: «Desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared» (1 R 4.33). En Egipto se usaron manojos de hisopo para rociar las paredes con gotas de sangre (Éx 12.22), y en ceremonias de purificación (Lv 14.4, 51, 52). David lo menciona como un instrumento de limpieza interior (Sal 51.7). Se usó en la crucifixión para calmar la sed de Jesús (Jn 19.29).

P. Incienso. Resina gomosa aromática que se obtiene del árbol de *Boswellia*. Estos son grandes árboles que tienen pequeñas flores blancas en forma de estrella y hojas que se parecen al fresno de monte. La goma se obtiene cortando dentro de la corteza y recogiendo la resina del árbol. Cuando la sustancia se endurece, se amasa y se utiliza como incienso.

El incienso era parte del aceite sagrado para la unción (Éx 30.34). Se usaba en la ofrenda de sacrificio (Lv 2.1), durante los sacrificios animales (Éx 30.7) y como perfume (Cnt 4.6). Fue un regalo que recibió el niño Jesús (Mt 2.11).

Los árboles son oriundos de India, Arabia y África. Probablemente Palestina obtuvo este producto mediante comercio exterior. «Dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos de Sabá; traerán oro e incienso» (Is 60.6).

Q. Laurel. El laurel, árbol originario de Canaán, crecía hasta doce y dieciocho metros, y producía florecillas blanco-verdosas y bayas negras. Partes del árbol se utilizaban en medicina, mientras que sus hojas servían como condimento. La palabra hebrea significa «árbol en su suelo nativo»; fue una manera adecuada que utilizó David para describir la prosperidad natural de los perversos ([Sal 37.35](#)).

R. Malva. Planta que crece de un metro y medio a tres metros de alto, y que tiene hojas gruesas y suculentas y pequeñas flores púrpuras. La palabra hebrea significa «planta salada». Florece en regiones secas y saladas, especialmente alrededor del Mar Muerto. A pesar de que las hojas eran amargas y poseían bajo valor nutritivo, en circunstancias de hambruna los pobres se las comían hervidas.

La malva se menciona una sola vez en la Biblia ([Job 30.4](#)). En algunas versiones se traduce como hierba salada o barilla.

S. Menta. Hierba de olor agradable que crece hasta un metro de alto y produce espigas de flores liláceas. La menta se usaba en medicina y para condimentar los alimentos. Jesús la mencionó ([Mt 23.23](#); [Lc 11.42](#)).

T. Mirra. Un extracto que se sacaba de un árbol de ramas fuertes con flores blancas y frutas parecidas al ciruelo. La mirra se endurecía rápidamente después de extraerse del árbol, se la valoraba como un artículo de comercio. Era un ingrediente que se usaba en el aceite para la unción ([Éx 30.23](#)), como perfume ([Sal 45.8](#); [Pr 7.17](#); [Cnt 3.6](#)), en ritos de purificación de mujeres ([Est 2.12](#)), como regalo para el niño Jesús ([Mt 2.11](#)) y para embalsamar ([Jn 19.39](#)).

Según el Evangelio de Marcos ([15.23](#)), la bebida que se ofreció a Jesús antes de su crucifixión fue «vino mezclado con mirra».

Se cree que la referencia hecha a la mirra en [Génesis 37.25](#) y [43.11](#) era uña aromática ([véase lo referente a esta planta](#)).

U. Mirto. Árbol de hojas perennes oscuras y brillantes y flores blancas. Las hojas, las flores y las bayas del mirto se usaban para perfume y para condimento alimenticio. El árbol de mirto tenía un significado religioso para los judíos ([Zac 1.8–11](#)) y era un símbolo de paz y gozo. El nombre hebreo de la reina Ester, Hadassah ([Est 2.7](#)), significaba «mirto».

V. Mostaza. Planta que crece silvestre al borde de los caminos y en campos. Alcanza una altura de algo más de cuatro metros y medio. Parece que la especie a la que Jesús se refirió era la mostaza negra de Palestina ([Mt 13.31, 32](#); [Mr 4.31, 32](#); [Lc 13.19](#)). Se cultivaba por semillas que se usaban para condimento y para aceite.

La semilla de mostaza era la semilla más pequeña que se conocía en tiempos de Jesús ([Mt 13.32](#)). Sin embargo, Jesús dijo que si alguien tiene fe como un grano de mostaza podrá mover montañas ([Mt 17.20](#)) y traspasar un sicómoro al mar ([Lc 17.6](#)).

W. Nardo. Esta es una de las especias más preciadas en la Biblia. La palabra hebrea es *nerd*; los griegos lo llamaban *nardos*. Crecía abundantemente en el norte de la India, y se ha hallado incluso a gran altura en los Himalayas.

Es una planta pequeña con muchos tallos en una sola raíz, produciendo flores rosadas; y por eso algunas veces se le llama «Tallo de la India». De estos tallos se extraía aceite perfumado.

El Nuevo Testamento relata que una mujer ungió a Jesús con este líquido tan costoso ([Mr 14.3–4](#)). Según Werner Keller, «Los arqueólogos han hallado receptáculos para estas sustancias tan costosas (ej. perfumes) bajo los escombros de paredes, entre las ruinas de las casas de los patricios, y en los palacios reales».

X. Uña aromática. Una resina pegajosa café oscura que se obtenía del tallo y las hojas de una

especie de la jara. La uña aromática era un ingrediente utilizado en el aceite de unción ([Éx 30.34](#)). Tenía gran valor debido a su fragancia y cualidades medicinales.

La jara era un arbusto que crecía hasta un metro de alto y que tenía grandes flores blancas que medían ocho centímetros de diámetro. Algunos eruditos creen que la sustancia llamada mirra en [Génesis 37.25](#) y [43.11](#) era la uña aromática.

IV. Frutales. Las varias frutas que se mencionan en la Biblia no solo muestran la fertilidad de Palestina, sino también la ingeniosidad de los israelitas para cultivar, cosechar y prepararlas para alimento. Las frutas se comían frescas, secas, hechas tortas, y se exprimían para obtener jugo. Algunas se usaban como medicina. Según la ley de Dios toda planta que da fruto debía tener tres años antes de que se pudiera recoger su fruto ([Lv 19.23](#)). Los agricultores hacían provisión para los pobres y las viudas dejando en los árboles algunos de sus frutos.

A. Algarrobo. Un árbol de hoja perenne que crece de seis a nueve metros de altura y que tiene pequeñas hojas lustrosas. Nativo de Siria y Palestina, este árbol tiene vainas largas llamadas algarrobas ([Lc 15.16](#)). En circunstancias deplorables de hambruna las algarrobas pudieron haberse usado como alimento.

B. Almendro. Un gran árbol parecido al árbol de durazno tanto en el tamaño como en el fruto. Ante todo, este árbol era apreciado en gran manera por los frutos que producía y que se utilizaban para fabricar aceite de uso doméstico y medicinal. La palabra hebrea que se traduce almendro significa «despertar», una alusión a la flor del almendro que en primavera es la primera en salir. Las flores rosado-blancuecinas siempre aparecen antes que sus hojas.

El almendro desempeñó un importante papel en la historia de Israel. Jacob incluyó almendras en los regalos para José en Egipto ([Gn 43.11](#)). La decoración en los candeleros se diseñaba según el florecimiento del almendro ([Éx 25.33](#)), y la vara de Aarón era una rama de almendro ([Nm 17.8](#)). El almendro también simbolizaba la dependencia de Dios ([Jer 1:11–12](#)). Muchos eruditos opinan que el avellano de [Génesis 30.37](#) es un almendro.

C. Granado. Árbol que produce una fruta redonda y dulce como de diez centímetros de diámetro, que tiene una cáscara dura. Es verde cuando está tierna y se vuelve roja cuando está madura. Hay muchas semillas comestibles dentro de la granada.

El granado se ha cultivado en Palestina y Egipto desde tiempos remotos ([Nm 13.23](#); [Dt 8.8](#)). Crecía como arbusto o como árbol pequeño, y a veces alcanzaba una altura de nueve metros. Sus hojas eran pequeñas y en forma de lanza y las flores de un rojo brillante. Por lo general el fruto maduraba en agosto o septiembre.

El borde de la túnica de Aarón estaba decorado con granadas de azul, púrpura y carmesí ([Éx 28.33, 34](#); [39.24–26](#)). Se enumeraba entre las frutas agradables de Egipto ([Nm 20.5](#)). Salomón decoró el templo con figuras de granada ([1 R 7.18, 20](#)). Del jugo de esta fruta se preparaba un vino picante ([Cnt 8.2](#)).

D. Higuera. Planta que produce frutos, pudiendo tratarse de un árbol alto o de un arbusto que se extiende a baja altura. El tamaño del árbol depende de su localización y suelo. En primavera las flores de la higuera aparecen siempre antes que las hojas. Cuando Jesús observó hojas en una higuera, esperaba su fruto ([Mr 11.12–14, 20, 21](#)). Usualmente había dos cosechas anuales de higos.

Los higos se comen frescos ([2 R 18.31](#)), molidos en pasteles ([1 S 25.18](#)) y se usan como cataplasma ([Is 38.21](#)). Jeremías usó a la higuera como símbolo de desolación ([Jer 8.13](#)). También significó seguridad y esperanza para Adán y Eva ([Gn 3.7](#)), para los doce espías ([Nm 13.23](#)) y para los poetas y profetas. Los higos de sicómoro o silvestres eran similares a los higos comunes pero más pequeños y de menor calidad ([Am 7.14](#)). Los consumían los pobres que no tenían acceso a las

variedades superiores.

E. Manzano. Árbol que crece hasta nueve metros de alto y tiene una corteza áspera y flores rosadas. Muchas autoridades creen que la manzana de la Biblia es en realidad el albaricoque, nativo de Armenia. Otras autoridades sugieren el membrillo, el durazno, la cidra, la naranja o cualquier otro fruto; algunos creen que se trataba de la manzana.

La manzana se describía como dulce y fragante ([Cnt 7.8](#)), a veces dorada ([Pr 25.11](#)) y apropiada para dar sombra ([Cnt 2.3](#)). Este fruto se usaba figuradamente para mostrar cuán preciosos somos para Dios y cuán sensible es Él a nuestras necesidades.

F. Melón. Un tipo de calabaza que tiene frutos dulces. Tanto los cantalupos como las sandías pudieron haber crecido a lo largo de las riberas del río Nilo en Egipto. Los melones se usaban como fruta y como medicina. De su jugo se preparaba una bebida embriagante.

En Egipto los hebreos se acostumbraron a comer melones y otros alimentos sabrosos; cuando estuvieron errantes en el desierto recordaban y extrañaban esta fruta ([Nm 1.5](#)).

G. Nuez. Es casi seguro que se refiera al producto del pistacho. Tenía como nueve metros de alto y ramas anchas y extensas. La nuez de pistacho es de alrededor de dos centímetros y medio de largo, tiene una cáscara exterior dura y delgada y una suave corteza roja que resguarda la semilla verde.

Estas nueces eran agradables y se consideraban un lujo. Jacob las incluyó en los regalos que mandó a Egipto. «Llevad a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras» ([Gn 43.11](#)).

H. Sicómoro. Un árbol grande de hojas perennes que crece a una altura de doce a quince metros. El tronco tiene una circunferencia mayor a los seis metros y medio. Este se bifurca cerca del suelo y las ramas se desplazan hacia afuera.

Las hojas del sicómoro, a veces llamadas higos de sicómoro, tenían forma de corazón y se parecían a las hojas de la mora. El fruto era similar al higo verdadero pero inferior en calidad ([Am 7.14](#)). Estos higos amarillos crecían en racimos cerca de las ramas.

El sicómoro era el árbol al que Zaqueo se subió para poder ver a Jesús ([Lc 19.4](#)).

I. Uvas. Fruta deliciosa cultivada en viñedos. Los espías israelitas encontraron en Palestina grandes racimos de uvas que pesaban cerca de cinco kilos ([Nm 13.23](#)).

Las uvas se usaban de muchas maneras. Se las comía frescas o secas y se hacía con ellas vino o vinagre. Las uvas secas se llamaban pasas.

El suelo y el clima de Palestina eran muy aptos para las uvas. Se las cultivaba mucho antes de que los israelitas ocuparan la tierra ([Gn 14.18](#)). Los viñedos se cercaban para protegerlos de animales salvajes ([Cnt 2.15](#)). En cada viña se levantaba una torre y se ponía un guardia para protegerlas de ladrones ([Mt 21.33](#)).

Se contrataban labradores que cuidaban y podaban los viñedos anualmente ([Lv 25.3](#); [Is 61.5](#)). Con gran festividad se colectaban las uvas en canastos durante septiembre y octubre ([Jue 9.27](#), [Is 16.10](#)).

Las uvas escogidas se secaban o se comían frescas y el resto se ponía en prensas para extraer el jugo ([Is 61.5](#); [Os 9.2–4](#)). Se tomaba fresco o fermentado.

Jesús aludía su relación con sus seguidores refiriéndose a sí mismo como la vid y a ellos como los pámpanos ([Jn 15.5](#)). El fruto de la vid simbolizaba el derramamiento de la sangre de Jesús ([Mt 26.27–29](#)). También hizo uso de la viña en muchas de sus parábolas ([Mt 9.17](#); [20.1–6](#); [21.28–32](#); [Lc 13.6–9](#)).

V. Madera. Desde los primeros tiempos el hombre ha dependido de la tierra para la provisión de recursos para su supervivencia. La madera ha sido una importante fuente de refugio, combustible y decoración.

Siempre hubo madera disponible para el pueblo de Israel, y ellos llegaron a ser diestros artesanos de la madera. Es más, se les llamaba «los que cortan leña» (cp. Dt 29.11; 17.15–18). Los israelitas usaban la madera para cuatro propósitos principales: fuego, adoración, refugio y comercio.

A. Acacia. Árbol espinoso grande con corteza nudosa y áspera. La madera café-anaranjada tenía vetas estrechas y repelía insectos. El árbol producía grandes vainas en forma de langostas con semillas adentro, así como racimos redondos y fragantes de flores amarillas. Varios tipos de acacias crecían en el desierto de Sinaí, al sur de Canaán y en Egipto.

Para construir el arca del pacto y el primer tabernáculo se utilizó madera de acacia (Éx 36:20; 37.1).

B. Álamo. Árbol que crecía de nueve a dieciocho metros de alto y que tenía ramas anchas y extensas. Las hojas eran verdes por encima y blancas por debajo. Jacob cortaba a lo largo la corteza de las ramas de álamo para descubrir la madera blanca. Supuestamente esto controlaba el color de su ganado (Gn 30.37).

Oseas se refiere a los israelitas que adoraban ídolos y dice que lo hacían a la sombra de los álamos. Esto trajo la condena de Dios por sus pecados (Os 4.13).

C. Boj. Árbol de madera muy dura y hojas brillantes, que crece alrededor de los seis metros de altura. Oriundo del norte de Canaán y de los montes del Líbano, el boj era muy adecuado para decorar el templo (Is 60.13). Desde tiempos romanos el boj se usaba para tallados en madera e instrumentos musicales. Simbólicamente Isaías mencionó este árbol, junto con otros, para recordar a Israel la perpetua presencia de Dios (Is 41.17–20).

Algunos eruditos han sugerido que el boje de las Escrituras puede más bien ser el ciprés o plátano. Ver también castaño.

D. Castaño. Un árbol de Siria y Líbano que crecía hasta una altura de veintiuno a veintisiete metros de alto y tenía un tronco macizo. Se menciona en Génesis 30.37 y Ezequiel 31.8.

E. Cedro. Un árbol de hojas perennes que en ocasiones crece hasta treinta metros de altura, con una circunferencia de tronco de doce a quince metros. Se da en el occidente de Asia, los montes Himalayas y Chipre así como en Líbano.

La fragante madera del cedro era anticorrosiva y estaba exenta de nudos, lo que la hacía ideal para fines de construcción (2 S 5.11; 1 R 6.9), fabricación de naves (Ez 27.5), y para esculpir ídolos (Is 44.13–14).

La referencia al cedro que se hace en Levítico 14.6 y Números 19.6 generalmente se entiende como el enebro que crece en Sinaí.

F. Ciprés. Árbol alto de hojas perennes y madera fuerte y durable. La madera de ciprés era apropiada en construcciones y se utilizaba para fabricar ídolos (Is 44.13, 14; 55.13). Se cree que la palabra interpretada como «madera de gofer» en Génesis 6.14 se refiere al ciprés. Esta fue la madera que Noé utilizó para construir el arca. En algunas versiones al ciprés se lo llama encina (Is 44.14).

G. Encina. La Biblia en español traduce varias palabras hebreas diferentes como *encino*, *roble*, *terebinto* u *olmo*. También a veces traduce esas palabras como *lugar* o *llanura*. Algunas de estas palabras hebreas son *el*, *elá*, *elón*, y *allón*. Generalmente se refieren al terebinto o al olmo (Gn 35.4, 8; Jue 6.11; 2 S 18.9). El Antiguo Testamento usa *encino* para denotar cualquier árbol fuerte. Hay cinco especies de encino o roble en Palestina moderna:

Quercus pseudo-coccifera, que es pequeño y de hojas dentadas. Este era el «encino de Mamre» de Abraham (Gn 13.18; 14.13).

El *quercus calliprinos* crece mayormente en el monte Tabor y al este del río Jordán. Se cree que era el «encino de Basán» (Is 2.13; Zac 11.2).

El *quercus aegilops* es un árbol deciduo que crece en Samaria y Galilea. Parece que no se lo menciona en la Biblia.

El *quercus sesiliflora* crece a gran altura en el Líbano. Probablemente es el «encino de More» ([Gn 12.6](#)).

El *quercus coccifera* es el tipo de árbol bajo el cual enterraron a Débora, la sirvienta de Rebeca. La Biblia llama a esa encina en particular «encina de Bet-el» o «La encina del llanto» ([Gn 35.8](#)).

Aun cuando el monte Líbano era famoso por sus cedros, Palestina era la tierra de los encinos. La madera de encino se usaba con frecuencia para hacer ídolos.

Para esta planta, véase [ciprés](#).

H. Gofer. Se menciona «madera de gofer» solo una vez en la Biblia ([Gn 6.14](#)). Algunos eruditos creen que es un término alterno para el vocablo hebreo *hofer*, que probablemente significa asfalto u otro material resinoso.

Puesto que el ciprés se usaba ampliamente para construir embarcaciones y crecía abundantemente en la región, muchos creen que Noé usó madera de ciprés para hacer el arca. Otros sugieren que fue cedro, pino o haya.

I. Haya. Árbol de hojas perennes de identidad incierta. Aunque en la Biblia este árbol se menciona varias veces, las autoridades bíblicas se cuestionan si este era realmente el haya o algún otro árbol de hoja perenne de Palestina. Muchos sugieren que el pino de Aleppo cumple esta descripción, aunque otros piensan que puede tratarse del ciprés, el enebro o el cedro.

Los israelitas valoraban la madera de haya para fabricación de naves ([Ez 27.5](#)) y para elaborar instrumentos musicales ([2 S 6.5](#)).

J. Roble. Un gran árbol de tronco macizo que crece abundantemente en Palestina y las tierras aledañas ([Is 6.13](#)). Muchas palabras hebreas se refieren al roble. Algunos eruditos piensan que estas palabras pudieron haberse referido a cualquier árbol grande tal como la encina o el olmo.

Con el roble o la encina se marcaron hechos y lugares importantes en la historia de Israel. Con el nombre de encina, en la Biblia se mencionan algunos árboles que son robles. Estos incluyen las encinas de Basán ([Is 2.13](#); [Zac 11.2](#)), la encina de Bet-el ([Gn 35.8](#)) y el encinar de Mamre ([Gn 13.18](#)).

K. Sándalo. Nombre con que se traduce al castellano los términos *algun* y *almug*, que corresponden a un árbol oriundo de India y Ceilán. Muchos consideran que se trata del sándalo rojo. Sus flores simulaban guisantes y su madera tenía vetas estrechas, oscuras por fuera y rojas por dentro. Su madera era muy fragante, lo que la hacía repelente a los insectos. Salomón importó madera de sándalo de Ofir y Líbano ([1 R 10.11–12](#); [2 Cr 9.10–11](#)). Esta era muy adecuada para la fabricación de instrumentos musicales, trabajos de carpintería y para los pilares del templo.

N. Terebinto. (Véase «[Encina](#)».)

VI. Plantas adicionales. Otras plantas que se mencionan en la Biblia se usaban de diversas maneras. Puesto que estas plantas servían con propósitos muy útiles en los tiempos bíblicos, merecen consideración individual.

A. Ajenjo. Arbusto cubierto de pequeñas hojas verdes y racimos de flores amarillo-grisáceas. El ajenjo se da en las regiones desérticas de Palestina y Siria. Esta planta se menciona varias veces en la Biblia. Posee un sabor amargo y un aroma fuerte ([Jer 9.15](#)).

El ajenjo se utilizaba simbólicamente para referirse a alguna calamidad o experiencia amarga ([Dt 29.18](#); [Pr 5.4](#); [Am 5.7](#), [6.12](#); [Ap 8.10](#), [11](#)). De esta planta se preparaba también una bebida embriagante ([Lm 3.15](#)).

B. Cardos, espinas. Términos generales para cualquier planta espinosa. Tales plantas son

características de las regiones áridas y desiertas. Algunas de ellas eran zarzas, matas espinosas, pequeños árboles, yerbajos y hierbas punzantes. Crecían abundantemente en Palestina y en otras tierras bíblicas.

El uso de espinas más conocido en la Biblia fue en la corona de espinas que se le puso a Jesús en la cabeza cuando estuvo en la cruz «Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas» ([Mt 27.29](#)).

Algunos de los cardos y espinas eran anuales, esparcían su semilla en otoño. El labrador diligente los destruía antes de despepitar. Muchos de estos cardos y espinas se usaban como combustible para hogueras ([Sal 58.9](#); [Ec 7.6](#); [Is 33.12](#)).

Las matas espinosas se utilizaban como seto para resguardar campos y viñas ([Pr 15.19](#)). El profeta Miqueas declaró que la persona más recta es destructiva «como el espio y como el zarzal» ([Mi 7.4](#)).

C. Caña, Junco. Pasto gigante con troncos ahuecados que crecían a la orilla de los ríos y en las áreas húmedas de Egipto y Palestina. Varias palabras hebreas diferentes se refieren a las plantas pantanosas de la Biblia. Forman un orden largo de plantas tales como el lino, el lirio, la totora, la caña, el cálamo y el papiro.

Cañas y juncos crecían en cualquier lado desde uno a seis metros de alto y tenían hojas largas y delgadas. Un racimo de flores blancas se formaba en el tope de cada tallo. Los junquillos se usaban de diversas formas, incluyendo los bastones para apoyarse, cañas de pescar, instrumentos musicales y lapiceros. La gente también los utilizaba para tejer canastos, alfombras y para otros propósitos domésticos. La canasta de Moisés se tejió con juncos. El papiro, un junco particular, se usaba para hacer papel.

Las cañas eran símbolo de debilidad ([Is 36.6](#)). Jesús se refería a ellas como sacudidas por el viento ([Mt 11.7](#)). Cuando se burlaron de Jesús los romanos le pusieron una caña en la mano ([Mt 27.29](#)).

D. Cizaña. Un pasto venenoso que se parece al trigo, pero con semillas más pequeñas. Por lo general la cizaña se dejaba en los campos hasta el tiempo de la cosecha, luego se separaba del trigo durante el escudriñamiento. Jesús se refirió a la cizaña que crecía con el trigo como una parábola para ilustrar al maligno en el mundo ([Mt 13.25–30](#), [36–40](#)). A veces se la traduce como mala hierba.

E. Enebro. Arbusto denso, casi sin hojas, de alrededor de cuatro metros y medio. Posee pequeñas flores blancas. Común en regiones desérticas de Palestina, Arabia y Egipto, se utilizaba como carbón ([Sal 120.4](#)) y proveyó sombra al profeta Elías ([1 R 19.4](#), [5](#)). Las raíces que Job comió no fueron de enebro, pues no son comestibles, pero pudo haberse debido a un parásito comible que infectó el arbusto ([Job 30.4](#)). Algunos eruditos opinan que esta es la mata o brezal al que se refiere [Jeremías 17.6](#) y [48.6](#).

F. Estiércol de palomas. Una planta bulbosa que era comestible después de cocerla o asarla. El estiércol de paloma se menciona como comida durante la hambruna de Samaria ([2 R 6.25](#)). Algunos creen que de veras se trataba de excremento de pichones o palomas (véase «[algarrobo](#)»).

G. Lino. Planta que crece hasta un metro de alto y tiene flores de color azul pálido. Se utiliza para elaborar la tela de lino. Cuando maduraba, se sacaba la planta entera y se ponía en agua para separar las fibras de los tallos. Después se colocaban en los tejados para que se secaran ([Jos 2.6](#)) y luego se tejían para hacer el lino.

H. Lirio. Arbusto con flores de color blanco o rosado-púrpura que miden hasta treinta centímetros diámetro. Muchos eruditos creen que el lirio a veces es un término que se aplica a cualquier flor en general. Otros creen que se refiere a tipos específicos de variedades de lirios o a la flor de loto.

El lirio se usaba como ornamento del templo ([1 R 7.22](#)). El amado y la sulamita utilizaron lirios

para describir su amor ([Cnt 2.1](#); [2.16](#); [4.5](#); [5.13](#); [6.3](#)).

I. Olivo. Un árbol de aproximadamente seis metros de alto. Tiene un tronco nudoso y enroscado, flores blancas y bayas que maduran hasta un color negro. El olivo crecía lentamente y continuaba llevando fruto hasta después de una edad avanzada. Antes de morir, nuevas ramas germinaban de sus raíces.

Los frutos se cosechaban golpeando las ramas del árbol con una vara ([Dt 24.20](#)) o sacudiendo el árbol ([Is 17.6](#)). El fruto maduro se disfrutaba fresco, y el fruto verde se encurtía o se preparaba como entremés.

El mejor aceite se obtenía del fruto del olivo verde. Se usaba como aceite para lámparas ([Éx 27.20](#)), como aceite de unción ([Lv 2.1](#)), como un artículo de comercio ([1 R 5.11](#)) y para vendar las heridas ([Lc 10.34](#)).

Los olivos se cultivaban en arboledas o huertos ([Éx 23.11](#); [Josué 24.13](#)). El huerto de olivos más famoso que se menciona en la Biblia es el de Getsemaní, que quiere decir «prensa de aceite» ([Mt 26.36](#)).

El olivo de [Isaías 41.19](#) en algunas versiones se traduce como olivo u olivo silvestre.

J. Ortiga. Varias plantas distintas se mencionan en la Biblia con este nombre. Se cree que las ortigas mencionadas en [Isaías 34.13](#) y [Oseas 9.6](#) son las ortigas verdaderas, una planta de hojas espinosas que a veces crece hasta una altura de dos metros.

K. Palmera. La palmera de dátiles crece hasta alcanzar entre 18 y 24 m de alto, y vive más de 200 años. El nombre hebreo es *tamar*. La Biblia la describe como «derechas» ([Jer 10.5](#)). Ciertamente, las hojas de 2 m de largo que salen de la parte superior del tronco le dan al árbol una apariencia de altura. La palmera de dátiles florecía en todo el Cercano Oriente, especialmente alrededor del río Nilo y del Mar Rojo. A Betania se le llamaba «casa de dátiles» y Jericó «la ciudad de las palmeras».

La palmera era útil de muchas maneras, mayormente debido a su fruto. Produce fruto entre los treinta y ochenta años. Los dátiles se comen frescos o secos, y algunas veces se usan para hacer vino.

Tallados de palmeras adornaban el templo de Salomón ([1 R 6.29](#), [32](#), [35](#)). En los días festivos se usaban ramas de palmera para hacer quioscos ([Neh 8.15](#)). Los retoños que brotaban alrededor de la base del tronco se usaban para hacer cuerdas, sandalias y canastas.

En el [salmo 92.12](#) la palmera es símbolo del justo. Ramas de la palmera se pusieron en el suelo cuando Jesús entró en Jerusalén ([Jn 12.13](#)).

L. Papiro. Dos palabras hebreas se refieren a esta planta: *gome* y *agmón* ([Is 9.14](#); [35.7](#)).

Los eruditos opinan generalmente que se trata del papiro. Crecía en forma abundante en el norte de Egipto, cerca de las orillas del Nilo alto. Aun cuando todavía crece en la actualidad, el uso indiscriminado lo ha hecho escaso. También crece en el norte de Galilea, en la boca del Jordán.

El papiro es una planta de raíz poco profunda que crece en el lodo ([Job 8.11](#)). Alcanza hasta 3 m de alto y su tallo no tiene ramas. Tiene alrededor de 5 a 8 cm en su base. Un penacho como ramillete en la punta del tallo cae cuando la planta madura ([Is 58.5](#)).

Los egipcios usaban esta planta para hacer barcos ([Is 18.2](#)) y sedales ([Job 41.2](#)). Usaban su savia como azúcar, medicina y combustible. Comían la sustancia pulposa que el tallo tenía en su interior. Pero más importante para nosotros es el hecho de que los egipcios fabricaron papel primero de esta planta. Muchos manuscritos en papiro nos han ayudado a saber más del texto de la Biblia ([Véase «Texto y traducciones»](#)).

M. Rosa. Muchas autoridades opinan que la rosa nombrada en [Cantares 2.1](#) e [Isaías 35.1](#) no era lo que nosotros conocemos hoy como rosa, sino una planta bulbosa de crecimiento lento que produce de dos a cuatro flores amarillas en cada pedúnculo. Esta flor es conocida por su fragancia. Otros

eruditos han sugerido que la flor en cuestión es el tulipán de monte, la anémona o el azafrán. Todas estas flores crecían silvestres en Palestina. Esta flor particular se traduce como azafrán o gamón en algunas versiones. La flor que llamamos «Rosa de Sarón» es originaria de China y no es la misma que Salomón menciona en [Cantares 2.1](#)).

N. Sauce. Árbol que crecía de nueve a doce metros, de corteza café-rojiza, hojas delgadas y puntiagudas y flores o candelillas colgantes. Las ramas del sauce se usaron en la construcción de las cabinas para la Fiesta de los Tabernáculos ([Lv 23.40](#)). Mientras estuvieron en Babilonia, los judíos colgaban sus arpas en los sauces.

Algunos eruditos bíblicos piensan que el sauce nombrado en la Biblia era en realidad el álamo común o el álamo del Éufrates. El sauce constantemente se traduce con la palabra álamo. En [Isaías 44.4](#) se traduce como sauce, pero en otras versiones a veces aparece álamo (*véase también [esta planta](#)*).

O. Tamarisco. Árbol pequeño con follaje espeso y espigas de flores rosadas. Proporcionaba sombra amplia a los viajeros del desierto ([1 S 22.6](#)). A veces se traduce árbol, arboleda o roble.

Agricultura

Agricultura se refiere a las varias operaciones relacionadas con los cultivos. Incluye la siembra y la cosecha de legumbres, hortalizas, granos, frutas y flores, tanto como la crianza de ganado. La agricultura hebrea se desarrolló con el crecimiento de la nación hebrea.

I. DESARROLLO DE LA AGRICULTURA

II. UNA SOCIEDAD SANTA

- A. Fiestas y festivales
- B. Protección de la propiedad

III. CONDICIONES QUE AFECTABAN LA AGRICULTURA

- A. El suelo
- B. Patrones de lluvia
- C. Control del agua
- D. Vientos calientes
- E. Insectos

IV. ALMACENAMIENTO DE COSECHAS

V. MÉTODOS DE CULTIVO

- A. Uvas
- B. Granos
- C. Olivos
- D. Dátiles e higos
- E. Lino
- F. Otros cultivos

VI. HERRAMIENTAS AGRÍCOLAS

- A. Arados y rastrillos
- B. Hoces
- C. Herramientas para trillar y aventar
- D. Tamices, cribas, cedazos
- E. Molinos y prensas

VII. SÍMBOLOS AGRÍCOLAS

I. Desarrollo de la agricultura. Labrar la tierra llegó a ser la primera ocupación de la humanidad cuando Dios puso a Adán y Eva en el huerto «para que lo labrara y lo guardase» ([Gn 2.15](#)). Caín se dedicó a labrar la tierra, mientras que el otro hijo de Adán, Abel, fue pastor de ovejas ([Gn 4.2](#)). Noé cultivó la primera viña ([Gn 9.20](#)).

Los patriarcas llegaron a ser expertos ganaderos, y José describió a sus hermanos como pastores. Pero para cuando los hebreos entraron en Canaán ya habían dominado muchas habilidades agrícolas. Habían visto a los egipcios usar el agua del Nilo para la irrigación, y cultivar grandes campos de algodón. Sin embargo, Moisés advirtió a sus coterráneos que enfrentarían diferentes problemas agrícolas en Canaán: «La tierra a la cual entras para tomarla no es como la tierra de Egipto de donde habéis salido» ([Dt 11.10–11](#)).

La ley mosaica estimulaba el desarrollo de la agricultura entre los propietarios hebreos ([Dt 26.1–](#)

11). La agricultura llegó a ser una carrera honorable, puesto que la gente se ganaba la vida con el sudor de la frente. Cuando los hebreos entraron en la Tierra Prometida, cada familia recibió una porción de tierra. La ley no permitía que la familia vendiera la tierra o que cediera permanentemente sus derechos sobre ella; debía permanecer como heredad de la familia ([Dt 19.14](#)).

II. Una sociedad santa. El agricultor hebreo miraba a su tierra como un obsequio de Dios, y creía que debía ser fiel mayordomo de ella ([Dt 11.8.17](#)). El agricultor realizaba muchas actividades que expresaban esta sociedad santa con Dios.

A. Fiestas y festivales. El calendario religioso hebreo giraba alrededor de las actividades de cultivo, y los principales ayunos y festividades tenían significado agrícola, porque marcaban las temporadas de siembra y cosecha. (*Véase «[Ritos de adoración](#)».*) Estos sucesos realzaban el sentido de valor personal del obrero y enriquecían su fe en Dios. El agricultor hebreo trabajaba con Dios para producir la mejor cosecha posible. Usualmente empezaba la temporada agrícola con ayuno y la concluía con festivales y adoración cuando llegaba la cosecha (ej. [Dt 16.13–17](#)).

Cada agricultor pagaba a Dios una quinta parte de lo que producía ([Lv 27.31](#)), así como los egipcios pagaban una quinta parte de su producción al faraón después que José compró toda la tierra durante la sequía ([Gn 47.20–26](#)).

Cada séptimo año era un año sabático, en el que los israelitas no sembraban sus tierras. Daban descanso a la tierra, y recalcaban la dependencia del pueblo en Dios, puesto que durante el año sabático agotaban sus reservas de alimentos (*véase también «[Leyes y estatutos](#)».*)

B. Protección de la propiedad. Los agricultores israelitas cercaban sus huertos y viñas con vallados o cercas ([Is 5.5](#)). Pero no era posible construir muros alrededor de campos extensos. Para prevenir las disputas respecto a tierras, la ley impuso castigo severo sobre cualquiera que quitara o moviera las piedras que servían de lindero como límite de la propiedad ([Dt 27.17](#)). Los romanos más adelante consideraron que tales piedras eran deidades menores, sujetas al dios Término.

El propietario hebreo rara vez visitaba sus campos durante la temporada del desarrollo de la cosecha. En lugar de eso, empleaba guardianes que vivían en toscas estancias (llamadas también «torres»; [Mr 12.1](#)), y protegían a los sembrados de las bestias, las aves y merodeadores.

III. Condiciones que afectaban la agricultura. Los agricultores en Israel enfrentaron desafíos singulares en el agua y suelo de Palestina.

A. El suelo. La superficie irregular de la nación ofrecía una variedad de suelos, frecuentemente fértiles, pero de poca profundidad y rocosos ([Is 5.2](#)). El suelo variaba desde la marga (mezcla de arcilla y cal) negra y pesada hasta la arena ligera y bien ventilada. (*Véase también «[Geografía](#)».*)

Las llanuras costeras eran las regiones más productivas, en donde crecían en abundancia incluso bananas y naranjas. La tierra de las llanuras era apropiada para cultivar casi cualquier clase de fruta, legumbre u hortaliza.

El valle del bajo Jordán era una de las regiones naturales más fértiles del mundo. Su clima tropical producía abundante fruta.

La región montañosa de Judá ofrecía excelentes pastos y terrazas naturales en donde el suelo de cultivo se había acumulado detrás de las formaciones rocosas. Las elevaciones más altas recibían nieve durante el invierno, lo que proveía agua adicional. La meseta de Perea, al este del Jordán, contenía suelo procedente de la erosión de lechos de lava, lo que la hacía extremadamente fértil. La piedra caliza en descomposición enriquecía el suelo alrededor de Basán, convirtiéndola en un vasto campo natural de trigo.

Algunas regiones producían dos cosechas al año debido a que eran muy fértiles ([Am 7.1](#)). Hoy, después de mucha erosión, la tierra de Palestina todavía rinde ricas cosechas donde hay agua

disponible.

El agricultor israelita halló una variedad de patrones del tiempo en su tierra natal. La extrema diferencia entre la lluvia en las montañas y la sequía del desierto, más el contraste entre el frío congelante y el calor tropical, le permitía al agricultor cultivar muchos productos diferentes. Los visitantes modernos pueden hallar nieve en Jerusalén, mientras que en los mercados abiertos a pocos kilómetros venden fresas.

La Palestina bíblica tenía muchos más bosques que Palestina en la actualidad; también tenía mucho más cubierta de suelo y huertos. [Deuteronomio 8.7–8](#) con exactitud describe la tierra como los hebreos la encontraron. Desde ese tiempo, la producción excesiva de cosechas, el pillaje en la guerra, y otros cambios, han eliminado una gran parte de esta cubierta de suelo. El moderno estado de Israel está intentando restaurar árboles y hierba que retendrá la capa vital del suelo.

B. Patrones de lluvia. Los patrones de lluvia dictaban la manera en que se desarrollaría la estación. La lluvia regular, cayendo en momentos críticos, producía mejores cosechas que los aguaceros torrenciales e intermitentes.

El agricultor en Palestina tenía que enfrentarse a cinco meses de verano sin lluvias (de mayo a octubre); y si las lluvias del otoño que seguía eran esporádicas, los resultados podían ser desastrosos ([Am 4.7](#)). Tres meses sin lluvia durante el otoño destruían la mayoría de los sembrados. La Biblia habla de la lluvia «temprana» y «tardía» ([Dt 11.14](#)). La lluvia «temprana» eran los primeros aguaceros del otoño, y las lluvias «tardías» ocurrían a fines de la primavera. Entre éstas se hallaban las lluvias de enero. Las lluvias «tempranas» preparaban el suelo para la siembra, y las lluvias «tardías» llenaban los sembrados para la cosecha. La cantidad de lluvia recibida en diferentes lugares variaba grandemente. Por ejemplo, en la Palestina moderna Jericó recibe 14 cm de lluvia al año, mientras que regiones en la alta Galilea reciben 117 cm de lluvia al año.

Sin embargo, los agricultores de Israel no podían confiar únicamente en la lluvia. Cuando llegaba la temporada seca dependían del rocío y la niebla ([Gn 27.28](#); [Dt 33.28](#)). Un rocío copioso cae a fines de agosto y en septiembre. Incluso hoy en la región montañosa y en las llanuras de la costa cae el rocío como si fuera la lluvia temprana de la mañana. Esta humedad adicional proveía el sostenimiento diario en las largas estaciones secas. Se consideraba que la ausencia de rocío era una señal del disfavor divino ([Hag 1.10](#)).

Los inviernos eran moderadamente fríos, pero por la noche podían ser rigurosos, especialmente en las alturas. La helada y la nieve caían en las montañas hasta abril y mayo. Cuando la helada y la nieve del invierno desaparecían, las siembras brotaban rápidamente.

El trigo del valle del Jordán maduraba en mayo. Las cosechas de grano en las llanuras de la costa tenían lugar a fines de mayo, pero la cosecha en las regiones más elevadas algunas veces tenían que esperar hasta fines de junio. Demasiada lluvia durante esta temporada podía causar moho y añublo, lo cual podía destruir la cosecha ([Dt 28.22](#); [Am 4.9](#)).

C. Control del agua. Los israelitas trataron de controlar su provisión de agua mediante pozos e irrigación. Los pastores y ganaderos generalmente abrían pozos para sus ganados, a menudo a gran costo ([2 Cr 26.10](#)). El pozo llegó a ser un centro natural para muchas reuniones sociales ([Gn 24.11](#)), lugar de descanso para los viajeros cansados ([Jn 4.6](#)), y lugar para acampar para los ejércitos hambrientos. Era propiedad comunitaria. Tapar un pozo era considerado un acto de hostilidad ([Gn 26.15](#)). Las tribus frecuentemente pelearon por los derechos al uso de un pozo.

Una piedra pequeña usualmente cubría la boca del pozo. Una pared baja de piedras lo rodeaba, para protegerlo de la arena que arrastraba el viento y para evitar que las personas y los animales cayeran en él.

Los agricultores de Palestina también dependían de cisternas. Cavaban estos reservorios bajo tierra y las reforzaban herméticamente para evitar la evaporación. Algunas veces los agricultores excavaban una cisterna en la roca sólida, que retenía el agua mejor que la cisterna en una capa de arcilla. Los nabateos y romanos construyeron represas y reservorios durante sus respectivos gobiernos, y en el siglo primero A.C. Estos métodos incrementaron grandemente la productividad de la tierra.

Los hebreos practicaron la irrigación en una escala mucho menor que los egipcios. Usaban zanjias artificiales para distribuir el agua. El agua de irrigación regaba los grandes huertos de las ciudades de Israel. Estas parcelas cuadrangulares estaban divididas en parcelas más chicas, separadas por senderos y canales de piedras que llevaban el agua a cada planta y árbol. Los palacios reales fueron famosos por sus huertos y jardines, que con frecuencia se usaban para las festividades ([Cnt 5.1](#)). También había huertos públicos, tales como el huerto de Getsemaní.

La dependencia de Palestina en la lluvia la hacía especialmente vulnerable al hambre. Cuando las lluvias no caían, los vientos orientales y del sur calcinaban la tierra. La Biblia menciona numerosas hambrunas, empezando con el viaje de Abraham a Egipto debido a la hambruna ([Gn 12.10](#)). Tales sequías podían durar varios años. La hambruna era uno de los más terribles juicios que Dios trajo sobre la tierra ([1 R 8.35](#)).

D. Vientos calientes. El *siroco* (vientos calientes provenientes del desierto oriental) preocupaba al agricultor desde mediados de septiembre hasta octubre. Los sirocos duraban hasta tres días por semana, y elevaban la temperatura hasta más de 12 grados centígrados por sobre el promedio. La humedad descendía agudamente cuando soplaban los sirocos. Un siroco prolongado podía significar desastre para el agricultor ([Is 27.8](#); [Ez 17.10](#); [Os 13.15](#); [Lc 12.55](#)).

E. Insectos. Langostas y otros insectos podían destruir una cosecha. Para una completa descripción de los insectos y los problemas que causaban véase «[Animales e insectos de Palestina](#)».

IV. Almacenamiento de cosechas. Después de la cosecha el agricultor tenía que vender sus productos o almacenarlos. Almacenaba la mayoría de su cosecha para su propia familia, aun cuando sus cosechas con frecuencia le permitían exportar ([Ez 27.17](#)).

Los lugares de almacenamiento para el grano iban desde cántaros de barro hasta fosos excavados en la tierra, y que medían hasta casi 8 m en diámetro y de igual profundidad. Los hebreos usaban cántaros para almacenar sus granos, aceite y vino, especialmente en sus casas o tiendas.

Las cisternas y silos guardaban grandes cantidades de legumbres y hortalizas. Una apertura circular de aproximadamente 40 cm hacía que fuera fácil sellar la parte superior. Algunos agricultores construían sus lugares de almacenamiento debajo de los departamentos de las mujeres, que era el lugar más recluso de su casa (Véase «[Arquitectura y mobiliario](#)».)

Jesús describió a un hombre rico que guardaba sus productos en graneros ([Lc 12.13–21](#)). Los reyes de Israel y Judá con frecuencia construyeron ciudades de almacenaje que tenían muchos de estos graneros. Salomón construyó varias ciudades de almacenaje para las provisiones de su corte real ([1 R 9.19](#)).

V. Métodos de cultivo. Los agricultores de Israel cultivaban una variedad de productos, y algunos necesitaban métodos especiales de cultivo. (Todas las plantas que se mencionan a continuación se describen más completamente en «plantas».)

A. Uvas. Las uvas crecían en abundancia en Palestina y los hebreos dedicaban a sus viñedos tanto tiempo como a todas las otras formas de agricultura. La siembra, poda y cosecha de las viñas era trabajo tan arduo que mucha gente lo consideraba trabajo servil ([2 R 25.12](#)). Sin embargo, las colinas de Judá ofrecían un clima perfecto para los viñedos. Las viñas amuralladas y torres llegaron a ser el

símbolo de la tierra de Judá.

Para preparar la ladera de una colina para plantar una viña, el agricultor tenía que despredregarla, y construir vallados de piedras para retener la tierra. Las vides se plantaban en filas separadas entre 2.5 y 3 m. Las vides reptaban por el suelo y trepaban sobre las piedras en busca de exposición caliente y seca para su fruta, que algunas veces era apuntalada sobre una vara ahorquillada. Podadas permanente hasta el tronco, se las sujetaba a estacas o enrejados, guiadas sobre marcos de madera levantados o se las dejaba colgar al lado de la casa o en un árbol.

Al prohibir que se recogieran las uvas los primeros tres años ([Lv 19.23](#)), la ley mosaica garantizaba que las viñas serían bien cuidadas en sus años de formación. La primera poda ocurría en marzo. Después de que los racimos empezaban a formarse de nuevo, el podador cortaba los sarmientos sin fruta. La vid de nuevo producía racimos y de nuevo se podaban los sarmientos estériles.

Una o dos veces durante la temporada de crecimiento se removía el suelo alrededor de la vid y se desyerbaba. Los viñadores quitaban las piedras y levantaban las vides sobre los enrejados.

El vino era extraído en septiembre, y los hebreos celebraban la ocasión con más festividad que en la cosecha ([Is 16.9](#)). Algunas veces resultó en abominaciones ([Jue 9.27](#)).

B. Granos. Los cereales eran otra cosecha vital en Palestina, y el trigo producía el mayor rendimiento. Se podría decir que la llanura de Esdraelón (Jezreel) era la canasta de pan de Palestina. La región de Galilea producía el mejor trigo, pero todo valle disponible en la región irregular al occidente del Jordán producía grano. La meseta alta de la Transjordania también era importante productora de grano.

Los galileos sembraban trigo de otoño tan pronto como empezaban las lluvias de invierno, la cosecha era entre mayo y junio. Los agricultores en las tierras bajas como el valle del Jordán cosechaban su trigo a principios de mayo.

Los hebreos cosechaban abundante cebada. Puesto que crecía mejor en climas más secos, se la cultivaba mayormente en el suroeste, cerca del Arabá. Debido a que el clima era demasiado caliente para cultivar avena y centeno, la cebada llegó a ser el principal alimento para los animales en Israel.

También se sembraba millo, que era un cereal de menor calidad, alrededor de los límites de los campos. Se lo mezclaba con trigo o cebada para hacer pan de inferior calidad.

C. Olivos. El olivo afectaba casi cada fase de la vida judía. La madera se usaba en la carpintería y como leña; las aceitunas servían de alimento, y el aceite se usaba de diversas maneras como medicina y ungüentos, así como también para combustible e iluminación.

El cultivo de los olivos era rutinariamente sencillo, requiere solo que se afloje ocasionalmente la tierra. Los olivos abundaban en el suelo rocoso y de poca profundidad de Palestina, y requerían poca agua. Sin embargo, los árboles no podían resistir el frío severo, así que hallaron el sur de Palestina más hospitalario que el norte.

Las aceitunas maduran lentamente y el agricultor las recogía según le permitía el tiempo. Se pueden comer las aceitunas recién recogidas, pero se las consideraba más valiosas por su aceite, que se usaba como sustituto para las grasas animales. Los agricultores extraían el aceite en prensas de piedra. Hacían rodar una rueda grande de piedra sobre otra piedra circular plana acanalada que llevaba el aceite hasta un recipiente ([Miq 6.15](#)).

D. Dátiles e higos. Los dátiles abundaban en Palestina, especialmente en el valle del Jordán al norte del Mar Muerto. Aun cuando la Biblia nunca menciona a los dátiles como alimentos, frecuentemente menciona a la palma datilera, así que es lógico dar por sentado que la fruta contribuyó a la dieta de los hebreos. Escritores antiguos tales como Plinio, Estrabo y Josefo

mencionaron el jarabe hecho de dátiles. La Mishná se refiere a la miel de dátiles y el Talmud menciona el vino de dátiles. Los dátiles se prensaban para hacer tortas, como los higos.

Cultivados desde tiempos antiguos, los higos crecían en arbustos pequeños, que tienen ramas gruesas extendidas. El fruto, de forma de pera, del higo verde aparecía antes que las hojas. Cuando las hojas alcanzaban cierto tamaño, en su interior se llenaban de flores blancas pequeñas. Si las hojas salían sin que hubiera fruto entre ellas, la higuera no produciría ningún fruto en esa temporada ([Mt 21.19](#)).

Se podía recoger higos empezando en junio, pero la principal cosecha maduraba en agosto; siendo ésta la del higo tierno ([Cnt 2.13](#)). Los higos salían del árbol listos para comerse, pero se los podía secar y hacer tortas.

E. Lino. Los hebreos fabricaban telas y cuerdas de lino ([Jue 15.14](#); [Os 2.5, 9](#)), que cosechaban en marzo y abril. Los agricultores usaban azadones para cortar los tallos a ras de tierra, para que no se desperdiciara nada de la valiosa planta. Después de que se cortaba el lino se lo dejaba secar al sol ([Jos 2.6](#)).

F. Otros cultivos. En Palestina también se cultivaba lentejas, habas y guisantes. Pepinos, cebollas y ajo eran otras plantas del menú de los israelitas.

VI. Herramientas agrícolas. El agricultor hebreo tenía solo herramientas primitivas. Esto hacía su trabajo incluso más duro.

A. Arados y rastrillos. El arado de los tiempos bíblicos era poco más que un palo ahorquillado con un extremo puntiagudo. Las agerraderas ayudaban a controlarlo. En los tiempos patriarcales los agricultores añadieron una punta de cobre al arado; más tarde el bronce lo mejoró. Incluso más adelante, después del siglo décimo A.C. el arado de hierro penetraba en el suelo hasta una profundidad de alrededor de 12 cm.

Los arados eran tirados por bueyes, camellos o asnas, pero nunca más que por un par de animales. El arado exigía la atención constante del agricultor para mantenerlo en el suelo; solo un descuido le quitaría la vista. Jesús uso esto como ejemplo del que no es apto para entrar en el reino de Dios (cp. [Lc 9.62](#)).



El kibutz

Kibutz es el nombre israelí para cualquier asentamiento que opera en un sistema colectivo. La mayoría de los **kibutzim** (pl.) en Israel hoy son agrícolas.

El primer kibutz fue fundado en 1904 por Aarón David Gordon, un inmigrante ruso, en un pantano infestado de malaria cerca del extremo suroeste del Mar de Galilea. Gordon y otros habían llegado a Palestina con un sueño de «volver a poseer la tierra», pero tenían escasos recursos.

Reuniendo lo que tenían, los inmigrantes compraron la tierra de los dueños persas ausentes, que se referían a ella como «el sitio de la muerte» debido al número de vidas que ya había cobrado. El grupo construyó viviendas sencillas, un comedor comunitario, movieron a mano toneladas de piedras, y drenaron los pantanos. Casi toda persona que se unió a la comuna fue hecha parte del todo, sin que ninguno poseyera algo personalmente. Conocida hoy como Degania, el asentamiento es una muestra modelo del movimiento del

kibutz, con casas atractivas y acomodadas, y edificios comunitarios, huertos florecientes, sembrados de naranjos y jardines de flores.

No mucho después de la llegada de Gordon cientos de judíos emigraron a Palestina, huyendo de la creciente intranquilidad política y de las persecuciones en Europa. La mayoría de inmigrantes no tenían ninguna posesión, o las tenían muy escasas. Sobrevivieron al seguir el ejemplo de los **kibutzniks** (habitantes del kibutz) Degania, estableciendo propiedad comunitaria.

No es raro hallar un kibutz en el que (aparte de pequeñas posesiones personales) nadie posee nada, ni siquiera la ropa. Los roperos comunitarios, juguetes de la comunidad, libros de la comunidad, herramientas de la comunidad, incluso las camas no son propiedad personal. Aunque la mayoría son modestos (algunos ni siquiera tienen agua corriente o electricidad) unos pocos kibutzim han prosperado al punto de tener sus propias escuelas, atracciones culturales, fábricas pequeñas e incluso piscinas.

Un kibutz tiene un comité ejecutivo, cuyas decisiones principales están sujetas a la aprobación de sus miembros. Un comité de trabajo asigna tareas, y las comidas se comen en el comedor comunitario. Los niños viven en un «hogar infantil», frecuentemente el mejor edificio del kibutz.

En los tiempos bíblicos un judío tenía en propiedad una parcela de tierra y la pasaba a los sucesivos hijos mayores. Aun cuando los primeros hebreos vivían juntos por razones de seguridad y provisión de agua, la familia tenazmente se aferraba a su propiedad individual. Tal sentido de propiedad se ha retenido en las **moshavim** (comunidades de propietarios individuales), en las que cada miembro vive en su propia casa y cultiva su propia tierra. Pero los miembros de las **moshavim** compran o rentan equipo pesado y venden sus productos. El **moshav** es paralelo de la aldea pequeña de los días bíblicos.



Una vez que las primeras lluvias caían se podía roturar el suelo. El agricultor araba los lugares difíciles de alcanzar con un pico o un azadón. Algunas veces el agricultor araba el terreno dos veces, en direcciones cruzadas.

Para romper los terrones después de arar la tierra, el agricultor arrastraba sobre el campo un rastrillo primitivo, tal vez al principio sencillamente un tronco o tablón de madera con piedras encima para aumentar el peso. Algunas veces el agricultor se montaba sobre el rastrillo.

B. Hoces. Los agricultores segaban sus campos con hoces (cp. Dt 16.9). La hoz antigua se asemeja a las que usan todavía en el Cercano Oriente; hay monumentos egipcios que muestran su apariencia. Hasta principios del siglo décimo A.C. la hoja de la hoz era de pedernal; después de ese tiempo era de hierro.

Los obreros que cosechaban el grano con la hoz lo cortaban cerca de la espiga, dejando el tallo para cortarlo luego para heno o paja. Las espigas se llevaban en canastas. Algunas veces se cortaba el tallo entero a ras de tierra, y se amontonaban las espigas en gavillas (Gn 37.7). Entonces los obreros recogían las gavillas en carretas, las amontonaban y las almacenaban.

C. Herramientas para trillar y aventar. El grano se trillaba y luego se aventaba echándolo al viento, que separaba la paja o tamo. Los agricultores todavía usan este método en gran parte del

Cercano Oriente.

Los lugares antiguos para trillar eran plataformas elevadas, como de 15 a 30 m de diámetro, y abiertas al viento por todos los lados. Cada año los agricultores nivelaban y apisonaban la tierra para mantener duro el piso donde se trillaba. Con frecuencia una aldea tenía solo un lugar de trillar y cada agricultor se turnaba siguiendo un orden fijo.

Las gavillas se apilaban en un montón, y el grano se separaba mediante una máquina o bueyes que lo pisaban. El trillo era un marco cuadrado de madera que tenía dos o más rodillos de madera. Cada rodillo tenía tres o cuatro anillos de hierro dentados. Los bueyes tiraban de la máquina, y el conductor se sentaba en dos palos cruzados sujetos al marco. Cuando los rodillos pasaban sobre el grano lo apretaba por todas partes y la paja desmenuzada servía de forraje. El trillo era un símbolo de violencia y destrucción (cp. [Am 1.3](#)).

Otra herramienta para trillar era un tablón de madera de 90 cm de ancho y de 2 ó 3 m de largo. En su lado inferior tenía muchos agujeros de entre 2 y medio y 5 cm de diámetro, en los que el agricultor había fijado piedras, pedernal o hierro que sobresalían del tablero a modo de dientes, separando el grano. Bueyes sin bozal tiraban del tablero a través del suelo de trillar, con el conductor de pie sobre el tablón.

El grano y el tamo gradualmente formaban un gran montón en el centro del lugar. Durante los días del trillado el dueño dormía cerca para proteger el grano de los ladrones (cp. [Rut 3.2–14](#)).

Los agricultores aventaban su grano con un aventador, que era un marco semiovalado de alrededor de 90 cm de diámetro con una superficie de pelo tejido u hojas de palmera. Un trabajador sostenía el aventador con una mano mientras que otros echaban encima la mezcla de grano y tamo. Entonces el obrero echaba el grano al viento para que el tamo fuera arrastrado y los granos más pesados cayeran al piso ([Sal 1.4](#)). Se aventaba el grano en la noche, cuando el viento soplabla más fuerte.

D. Tamices, cribas, cedazos. El primer proceso de aventar no eliminaba todo el material que no se deseaba, así que era necesario un paso adicional: cernirlo o cribarlo. [Amós 9.9](#) e [Isaías 30.28](#) describen dos tipos de cribas: la *querabaj*, en Amós y la *nafat* e Isaías. No estamos seguros de cuál tipo de zaranda se quiere indicar en cada pasaje. Un tipo de cedazo o criba que se usa hoy en el Cercano Oriente tiene una red muy fina que retiene el grano y deja pasar el polvo. Otra clase, con una red más abierta, permite que el grano pase y retiene los pedazos más grandes de paja y espigas, bien sea para desecharlos o volverlos a cernir.

E. Molinos y prensas. El trigo y otros granos se molían con morteros de piedra. Una o dos personas en la familia molían diariamente el grano para las necesidades de la familia.

Los viñadores cortaban las uvas de la vid con hoces y las llevaban en canastas a los lagares. El lagar era usualmente un receptáculo grande de piedra con un canal pequeño que permitía que el jugo de uva saliera hasta una tina. Se pisaban las uvas con los pies, y luego se prensaban. Los agricultores almacenaban el jugo en odres de cuero, jarrones y barriles, en donde se fermentaba para producir vino. Con las prensas también obtenían aceite de oliva.

VII. Símbolos agrícolas. La Biblia abunda en símbolos agrícolas. Por ejemplo, leemos que el hombre bienaventurado es aquel cuya vida es regada por el Espíritu de Dios como una corriente de irrigación riega un árbol frutal ([Sal 1](#)). El favor de Dios viene como el rocío sobre la hierba ([Pr 19.12](#)). El malo será como el tamo ([Sal 1.4](#)). El hombre anhela a Dios mientras vive en el desierto árido de la vida ([Sal 63.1](#)). Olvidarse de Dios es como vivir con una cisterna rota ([Jer 2.13](#)).

Jesús a menudo usó símbolos agrícolas en sus enseñanzas. Describió a un sembrador esparciendo la semilla ([Mr 4.1–20](#)) y a los obreros que respondieron al llamado a trabajar en una viña ([Mt 20.1–16](#)). Comparó a los falsos profetas con árboles que dan fruto malo ([Mt 7.15–20](#)) y advirtió que por el

fruto se conoce al árbol ([Lc 6.43–44](#)). Jesús prometió dar a sus seguidores «agua viva» de pozos eternos ([Jn 4](#)). Usó semillas, vides, frutales, y otras metáforas agrícolas para expresar las verdades de Dios.

Los primeros escritores cristianos también usaron el conocimiento común de la agricultura para expresar el mensaje. Por ejemplo, Pablo mencionó al buey que trilla sin bozal, cuando pidió que las iglesias sostuvieran a los que segaban espiritualmente ([1 Co 9.10](#)). Juan describió al ángel del juicio metiendo la hoz «pues la mies de la tierra está madura» ([Ap 14.15](#)). Muy rara vez se pudo comprender mejor a un predicador o escritor que cuando usó las cosas sencillas de la naturaleza para ilustrar su mensaje.

Herramientas e implementos

El Antiguo Testamento con frecuencia se refiere a las herramientas mediante las palabras hebreas colectivas *keli* (que literalmente significa «vasijas» o «instrumentos») y *jereb* (que se refiere a una espada, cuchillo o cualquier instrumento cortante afilado). Cuando una porción bíblica usa uno de estos términos generales, el contexto nos ayuda a determinar a cuáles herramientas el escritor puede haberse referido. Cada artesanía u oficio tenía sus propias herramientas particulares.

Las herramientas aparecieron muy temprano en la escena de la historia. La Biblia nos dice que «Caín fue labrador de la tierra» ([Gn 4.2](#)). Debió haber usado algún tipo de herramienta para roturar el suelo, aun cuando no se menciona exactamente cuál herramienta usó. Los arqueólogos han encontrado en Palestina cuchillos de pedernal, raspadores y azadones de principios de la era neolítica (*ca.* 7000 A.C.). Se usaba pedernal para hacer herramientas rústicas tales como ganchos para cosechar, incluso después de que el metal abundaba (*ca.* 1000 A.C.). Pero conforme los artesanos aprendían a usar el cobre, bronce y el hierro, empezaron a desarrollar varias herramientas de metal.

Los arqueólogos han hallado que los que trabajaban en madera usaban sierras de metal con dientes que apuntaban hacia la agarradera. Estas mismas sierras se usaban para cortar piedras ([1 R 7.9](#); [Is 10.15](#)). Algunas personas fueron ejecutadas aserrándolas en dos ([Heb 11.37](#)). La tradición dice que Isaías pudo haber sufrido la muerte de esa manera.

Tal vez los israelitas no fueron tan peritos para usar herramientas como algunos de sus vecinos. Esto pudiera explicar por qué Salomón empleó a los artesanos de Hiram para construir el templo ([1 R 7.13](#)), y por qué se contrató a Bezaleel y a Aholiab para la construcción del tabernáculo ([Éx 31.1–11](#)).

I. HERRAMIENTAS GENERALES

- A. Martillo
- B. Hacha

II. HERRAMIENTAS DEL BARBERO

- A. Navaja
- B. Espejo

III. HERRAMIENTAS DEL CONSTRUCTOR

- A. Cuerda de medir
- B. Plomada

IV. HERRAMIENTAS DEL CARPINTERO

- A. Azuela
- B. Clavo
- C. Compás o divisor
- D. Escoplo
- E. Lezna
- F. Marcador
- G. Martillo
- H. Sierra o serrucho

I. Taladro

V. HERRAMIENTAS DEL AGRICULTOR

A. Aguijada

B. Arado

C. Azada, azadón

D. Aventador

E. Cedazo, criba

F. Hacha

G. Hoz

H. Lima

I. Trillo

J. Yugo

VI. HERRAMIENTAS DEL PESCADOR

A. Red

B. Red barredera

C. Lanza

D. Anzuelo

E. Ancla

VII. HERRAMIENTAS DEL AMA DE CASA

A. Aguja

B. Cuchillo

C. Horno

D. Molino

E. Prensa

VIII. HERRAMIENTAS DE CANTERÍA

IX. HERRAMIENTAS DEL ALFARERO

A. Rueda

B. Espátula y raspador

C. Horno

X. HERRAMIENTAS DEL HERRERO

A. Fuelles

B. Yunque

C. Fragua

D. Tenazas

I. Herramientas generales. Las Escrituras se refieren a dos herramientas que se usaban en muchos oficios: el hacha y el martillo.

A. Martillo. El martillo antiguo se parecía mucho a los que usamos hoy. Se usa más de una palabra hebrea para denotar martillo. El tipo que se usó para enterrar la estaca en la cabeza de Sísara ([Jue 5.26](#)) se llamaba *jalmut*. Pero las palabras hebreas *makubá* y *maketet* también se refieren al martillo ([Jue 4.21](#); [1 R 6.7](#); [Is 44.12](#); [Jer 10.4](#)).

B. Hacha. Siete palabras hebreas diferentes se traducen *hacha*. La que se usa más es la palabra *garzen*, que procede de una raíz que significa «ser cortado» o «separar». Este tipo de hacha tenía una cabeza de hierro ([Is 10.34](#)), sujeta al mango de madera mediante correas de cuero. A veces la cabeza del hacha se desprendía durante el uso ([Dt 19.5](#); [2 R 6.4–7](#)).

La cabeza del hacha variaba en longitud. Se la sujetaba al mango, bien sea en forma paralela o transversal. Los materiales para la cabeza del hacha variaban, desde la piedra (en los tiempos más remotos) hasta el bronce y el hierro. Los eruditos modernos creen que los israelitas aprendieron de los filisteos cómo trabajar con hierro (cp. [1 S 13.20](#)).

II. Herramientas del barbero. Las herramientas que usaba el barbero en tiempos bíblicos se parecen mucho a las que se usan hoy. Artículos como la cuchilla o navaja y el espejo son familiares para nosotros ([2 S 14.26](#)).

A. Navaja. La costumbre del hombre de rasurarse el cabello después de cumplido un voto indica que los israelitas tenían barberos o peluqueros ([Nm 6.9](#); [8.7](#); [Lv 14.8](#); [Is 7.20](#); [Ez 5.1](#)). En algunos casos se rasuraba o afeitaba todo el cuerpo ([Nm 8.7](#)).

La Biblia no nos da un relato exacto de la apariencia o forma de la navaja hebrea antigua, pero culturas similares usaban pedazos afilados de cristal de obsidiana y hojas delgadas de pedernal. Los escritores antiguos, no obstante, mencionan el tema y los ilustran en las obras de arte. El oficio de barbero era común entre los egipcios y otras naciones de la antigüedad.

B. Espejo. En Palestina se han hallado espejos que datan de la edad de bronce. Estos espejos o «cristales para mirarse» estaban hechos de metal altamente pulido. Las hebreas tal vez llevaron consigo espejos cuando salieron de Egipto. Los espejos que usaban los egipcios estaban hechos de metales mezclados, principalmente cobre. Se los pulía con gran esmero, pero se oxidaban y deslustraban ([Sabiduría 7.26](#); [Eclesiástico 12.11](#)). La palabra hebrea *gilaión* tal vez se refiere a los espejos (cp. [Is 3.23](#); Isaías los consideraba un lujo extravagante).

Ya en tiempos del Nuevo Testamento los romanos habían aprendido a hacer espejos de vidrio. Estos espejos con frecuencia reflejaban una imagen turbia o distorsionada (cp. [1 Co 13.12](#)).

III. Herramientas de constructor. La palabra hebrea *bana* se usaba para referirse al constructor o albañil, tanto al experto como al peón. Las herramientas que usaba el arquitecto al supervisar la construcción ([1 Co 3.10](#)) incluían la cuerda para medir y la plomada.

A. Cuerda de medir. Los arquitectos usaban esta herramienta para medir el sitio de construcción. Las Escrituras indican que puede haber habido más de un tipo de cuerda de medir. Para tal propósito tal vez se usaba una cuerda ([1 S 8.2](#); [Zac 2.1](#)); pero tal vez se usaba también un cordel. En cualquier caso, la medida o cuerda para medir tenía nudos o marcas a intervalos de un codo (cp. [1 R 7.15](#), [23](#)). El codo (heb. *amma*) era una medida antigua de longitud que equivalía a aproximadamente 45 cm. Originalmente el codo era la distancia desde la punta del dedo medio hasta el codo.

En el Nuevo Testamento las distancias se medían en medidas romanas (que en la versión Reina Valera se traducen a medidas del español del tiempo de Casiodoro de Reina, como por ejemplo, *estadios*), y que equivalen aproximadamente a 220 m ([Lc 24.13](#); [Jn 6.19](#); [11.18](#); [Ap 14.20](#); [21.16](#)). Algunas veces los arquitectos medían con cañas de una medida estándar (cp. [Ap 11.1](#); [21.15](#)).

La cuerda de medir se usó como símbolo del juicio de Dios ([Is 28.17](#); [Jer 31.39](#)).

B. Plomada. La palabra hebrea *misquelet* se traduce «plomada» ([1 R 21.13](#)). La plomada se usaba para medir y comprobar la verticalidad de una estructura. Esta herramienta tenía un cono pequeño de plomo, sujeto por un cordel a un cilindro de madera que tenía el mismo diámetro que el cono. El cilindro de madera se colocaba contra la pared en la parte superior. Si la pared estaba vertical, el cono de plomo en el extremo inferior del hilo o cordel debería tocar apenas la pared.

La plomada fue un símbolo de la acción de Dios al probar las vidas de los seres humanos: «Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia» ([Is 28.17](#)).

IV. Herramientas del carpintero. El oficio de carpintero se menciona con frecuencia en las Escrituras (cp. [Gn 6.14](#); [Éx 37](#)). Parece que el carpintero era usualmente un diestro tallador de

madera (1 R 6.18, 29). Isaías menciona las herramientas del oficio de carpintero: «El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso» (Is 44.13).

A. Azuela. En los tiempos bíblicos se usaba la azuela para dar forma a la madera (Is 44.13). La hoja de esta herramienta era curva y estaba sujeta al mango en ángulo recto.

Los arqueólogos han hallado restos de un tipo de azuela que usaban los egipcios alrededor de 2000 A.C. Esta azuela egipcia tiene una hoja de cobre, y estaba atada en ángulo recto a un mango de madera. Es posible que los «cepillos» que se mencionan en Isaías 44.13 hayan sido contruidos de la misma manera.

B. Clavo. Los carpinteros usaban clavos para sostener unidas las piezas de madera (Jer 10.4; Is 41.7). Se usaba hierro para hacer estas puntillas o clavos (1 Cr 22.3). También se usaban clavos de oro o dorados (2 Cr 3.9).

C. Compás o divisor. Los carpinteros de la antigüedad usaban el compás para marcar un círculo o porciones de un círculo. En la Biblia no se describe el compás, pero los arqueólogos han hallado los restos de estas antiguas herramientas en varios sitios en Egipto y Palestina.



Herramientas de los faraones

La pirámide egipcia es una maravilla, incluso en nuestra era moderna. Pero la pregunta de cómo la contruyeron con tanta precisión ha dejado perplejos a los exploradores por siglos.

Conforme se excavan las tumbas de los faraones, los arqueólogos han descubierto detalles de la tecnología egipcia y de las herramientas que usaron para construir las pirámides. Los pobladores del Nilo tenían destreza para cortar, tallar, transportar, encajar, unir con argamaza, y pulir roca dura y pesada. En las tumbas de los faraones los arqueólogos han hallado herramientas que se usaron en las etapas finales de la cantería, junto con hermosas hojas de pedernal y puntas de flechas.

Algunas pirámides fueron contruidas con herramientas de hierro. El coronel Howard Vyse halló estas herramientas en la Gran Pirámide; primer indicio de que los egipcios usaron hierro. Una daga de hierro se halló en la tumba del rey Tutankamón. En la tumba de un rey de la primera dinastía los arqueólogos hallaron docenas de cuchillos y espadas con hojas de madera, junto con azadones, hachas, y escoplos; todo hechos de metal. La tumba incluso contenía algunas planchas de cobre, al parecer colocadas allí para que los artesanos del cobre «del más allá» pudieran hacer más herramientas para el faraón. Parece extraordinario que se haya hallado tanto metal en la tumba de un rey de la primera dinastía, pero no hay razón para suponer que esta provisión sea una excepción en ese tiempo.

Aun cuando los arqueólogos han hallado algunas sierras en las ruinas antiguas, estos son descubrimientos raros. Las sierras en el Egipto antiguo cortaban al halar, y no al empujar como en las de la actualidad. Hachas, escoplos y sierras se usaron comúnmente para empezar los orificios en forma de cuña en la construcción de la pirámide.

Habiendo aprendido a trabajar con metal, los egipcios pudieron desarrollar destreza en la

carpintería. Diseñaron escoplos para madera, martillos, mazos, raspadoras y escuadras. En las tumbas antiguas se han hallado varias de estas herramientas.

Los egipcios eran diestros en el uso de herramientas, pero no los hebreos. La Biblia se refiere al uso de herramientas solo en forma incidental, en conexión con las artes y artesanías. Las herramientas de los egipcios sobrepasaban también a las de otras culturas vecinas, y eso le permitió a Egipto desarrollar una tecnología sofisticada que todavía hoy asombra a la humanidad.



D. Escoplo. Los descubrimientos arqueológicos muestran que estas herramientas afiladas estaban hechas de cobre. Parecidos a un destornillador ancho, el escoplo tenía una cuña delgada de metal que había que afilar continuamente. Los egipcios usaban escoplos de cobre desde alrededor de 2000 A.C., y es muy posible que los hebreos usaran las mismas herramientas.

E. Lezna. Los carpinteros de la Biblia en ocasiones usaban la lezna para perforar agujeros en el cuero o en la madera. Era una herramienta con una hoja pequeña, puntiaguda, que sobresalía del extremo de un mango de madera. Monumentos egipcios muestran leznas. Los israelitas también usaban esta herramienta para perforar la oreja del siervo, indicando que sería esclavo para siempre (cp. [Éx 21.6](#); [Dt 15.17](#)).

F. Marcador. La «regla» mencionada en [Isaías 44.13](#) era una cuerda para medir, usada de forma muy semejante a como hoy en día usaríamos la cinta métrica. Después de medir la distancia correcta, el carpintero marcaba el punto con algún instrumento marcador.

G. Martillo. El martillo del carpintero antiguo estaba usualmente hecho de una piedra pesada, en la que se había hecho un agujero para insertar el mango (cp. [1 R 6.7](#); [Is 41.7](#)). El martillo mencionado en [Proverbios 25.18](#) parece haber sido un martillo de madera pesado, o mazo, que también pudiera haber usado el carpintero ([Jue 5.26](#)).

H. Sierra (o serrucho). Como ya indicamos, los antiguos egipcios usaban sierras cuyos dientes apuntaban hacia el mango (en lugar de apuntar hacia afuera del mango, como las sierras modernas). En la mayoría de los casos las sierras egipcias tenían hojas de bronce, sujetas al mango con correas de cuero. Algunas de las sierras antiguas que se hallan en el Museo Británico tienen hojas insertadas en el mango, como los cuchillos de hoy.

I. Taladro. Descubrimientos arqueológicos indican que en tiempos bíblicos se usaba un tipo de taladro. La *barrena*, o punta afilada, se insertaba en la punta de un mango de madera. La cuerda del arco (parecida a la del arco de cacería) se envolvía alrededor del mango de madera que sostenía la barrena. Cuando el carpintero movía el arco empujándolo y halándolo, hacía que el taladro girara, perforando así la madera.

Las Escrituras no mencionan esta herramienta específicamente. Sin embargo, la Biblia menciona en efecto la perforación de un agujero en la tapa de un cofre ([2 R 12.9](#)).

V. Herramientas del agricultor. Aun cuando Caín fue labrador de la tierra ([Gn 4.2](#)), la Biblia no menciona herramientas agrícolas específicas sino hasta después del diluvio. Las herramientas que usó Caín probablemente fueron hechas de madera y muy primitivas.

A. Aguijada. El arador hebreo usaba una *aguijada* para aguijonear a los bueyes. La aguijada era un palo de poco más de 2 m de largo, que tenía una punta afilada en un extremo. Algunas veces en un extremo se colocaba una punta de hierro y se la afilaba ([1 S 13.21](#)). Samgar usó la aguijada como un

arma muy eficaz: «Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes» (Jue 3.31).

B. Arado. Deuteronomio 22.10 es la primera referencia bíblica al arado. La ley amonesta: «No ararás con buey y con asno juntamente».

Esta herramienta agrícola estaba hecha de madera, aun cuando el uso del hierro se conocía desde Tubal-caín (Gn 4.22) y los israelitas tenían herramientas de hierro cuando entraron en Canaán (Dt 27.5).

El arado hebreo primitivo estaba hecho de roble. Las partes curvas seguían las curvas naturales de la madera y se las unía con bandas de hierro. su lugar mediante correas de hierro. Para esto el agricultor sujetaba un solo palo vertical a una pieza cruzada que servía de mango o agarradera. Este arado de una sola agarradera era ligero de peso, permitiendo al agricultor tener una mano libre para usar la aguijada de buey.

C. Azada, azadón. Los israelitas usaban la azada para roturar la tierra, así como nosotros usamos el azadón (Is 7.25). La palabra hebrea (*máder*) literalmente significa «instrumento usado para cavar en la tierra».

La cabeza de esta herramienta era de hierro, y podía ser afilada (1 S 13.20–21) y usada como arma.



Rueda del alfarero

La rueda del alfarero fue una de las primeras invenciones de la humanidad, y sorprendentemente ha cambiado muy poco en los últimos 6000 años. La rueda del alfarero en realidad consiste de dos ruedas.

La rueda del alfarero primitiva estaba hecha de piedra. Una piedra de forma circular se colocaba en el suelo; en otra piedra de forma circular se hacía una muesca en el centro, y luego se la colocaba sobre un pivote o punto central en la piedra inferior. Con el talón el alfarero hacía girar la piedra inferior, lo cual a su vez hacía girar la piedra superior. El alfarero moldeaba la arcilla o barro en la rueda superior.

En los tiempos bíblicos las ruedas del alfarero también estaban hechas de madera. Las dos ruedas estaban unidas por un eje, de modo que la rueda superior estaba a la altura de las manos. El pie movía el disco inferior y el eje que las unía hacía que la rueda superior girara. La rueda del alfarero moderno sigue el mismo diseño básico; algunas tienen motores eléctricos, aunque muchas todavía son impulsadas con los pies.

Antes de usar la rueda el alfarero debía preparar el barro para eliminar las impurezas y el aire. Lo «parte», cortándolo en la mitad y luego uniendo de un golpe de nuevo las dos mitades, para eliminar las burbujas de aire. Cuando el barro está listo, coloca un recipiente de agua en su banco de trabajo (para mantener mojados sus dedos) y lo lleva a la rueda.

Luego coloca sobre la rueda superior una bola de barro o arcilla. Entonces hace girar la rueda y aplica sus manos al barro, rodeándolo y forzándolo hacia el centro de la cabeza de la rueda. Ahora el alfarero debe «dominar» el barro, haciéndolo responder a su toque. Aplica presión a la base de la bola de barro, haciendo que se levante a modo de cono. Luego oprime la parte superior del barro con sus pulgares o las palmas de sus manos.

Repitiendo este proceso tres o cuatro veces aumenta la flexibilidad del barro y también su resistencia.

En este punto el alfarero «abre» la bola de barro presionando con sus pulgares en el centro, gradualmente haciéndolo hueco. Aplicando presión con sus dedos, empareja el espesor de las paredes del cilindro. Finalmente le da la forma al barro de una frorero, jarra, o cualquier cosa que quiera hacer.

Como lo implican los términos **forzar**, **dominar** y **echar**, no siempre es fácil trabajar con barro. Con frecuencia un objeto parcialmente formado se desintegra por completo, tal vez debido a una piedrecita que se pasó en la preparación del barro. El alfarero entonces debe empezar a amasar el barro de nuevo. O tal vez al alfarero no le gustó la forma de la vasija que estaba haciendo, y la sacó disgustado de la rueda.

Jeremías 18 describe a Dios como el alfarero que tiene problemas en su rueda debido a que su pueblo rehusaba obedecerle. Esta era una imagen familiar para la gente en tiempos bíblicos, porque podían ver la rueda del alfarero en el mercado de casi todo pueblo y aldea.



D. Aventador. Después de que el trillo había hecho su parte, los agricultores usaban aventadores para arrojar las espigas y el tamo al aire (Is 30.24; Jer 15.7). El viento separaba el grano del tamo.

En algunas partes remotas del Medio Oriente todavía se usa el aventador. Es un marco de madera, semi ovalado, de aproximadamente un metro de ancho, cruzado con una trama de pelo u hojas de palmera. (Véase «Agricultura».)

Isaías 30.24 menciona una «pala» que se usaba de la misma manera, pero no se describe esta herramienta.

E. Cedazo, criba. Los israelitas usaban el cedazo o criba para separar el grano y suciedades después de trillarlo y aventarlo (cp. Is 30.28). (Véase «Agricultura».)

Los profetas del Antiguo Testamento usaron el cedazo como símbolo del juicio de Dios, que «zarandearía» a las naciones (Is 30.28; Am 9.9). Jesús también usó este simbolismo (Lc 22.31).

F. Hacha. Como ya hemos notado, el hacha se usaba en varios oficios antiguos. Varias palabras hebreas se traducen como *hacha*, y se mencionan en las Escrituras en relación al trabajo del carpintero.

La palabra hebrea *kardom* probablemente se refiere al «filo» del hacha (cp. Jue 9.48; 1 S 13.20–21; Sal 74.5). Otra palabra hebrea, *garzen*, se refiere al «poder cortante» del hacha (cp. Dt 19.5; 20.19). Una tercera palabra, *barzel*, se refiere al hecho de que el hacha era de hierro (cp. 2 R 6.5).

El hacha tenía un mango de madera. Como la azada y la aguijada, podía servir también como arma en la guerra (1 S 13.20).

G. Hoz. Los judíos usaban la hoz para cosechar el trigo y otros granos (cp. Dt 16.2). Esta herramienta tenía un mango corto de madera, dirigido hacia la punta. Monumentos egipcios antiguos muestran el tipo de hoz que se usaba en Egipto. En las excavaciones frecuentemente se han hallado hoces de barro y madera con hojas de pedernal.

Las hoces de Mesopotamia prehistóricas estaban hechas de dientes de pedernal incrustados en madera. En el siglo décimo A.C. hojas curvas pequeñas reemplazaron al pedernal.

El segador juntaba las espigas con una mano y las cortaba con la hoz, que sostenía en la otra mano

(Is 17.5). Se menciona a la hoz con frecuencia en relación a la siega (cp. JI 3.13; Mr 4.29). (Véase «Agricultura».)

H. Lima. La *lima* se usaba para afilar otros tipos de herramientas: «Y el precio era un pim por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas y por componer las agujadas» (1 S 13.21). No se describe la naturaleza exacta de la herramienta que se usaba para afilar.

I. Trillo. Después de la siega, se esparcía el grano en el lugar de trillar, usualmente un pedazo de tierra apisonado fuertemente, y ubicado en las afueras de la ciudad. Los agricultores separaban el tamo del grano mediante bueyes que pisaban las espigas, o tirando un trillo.

Había dos tipos de trillos: uno hecho de tablones planos y otro que se movía sobre ruedas o rodillos pequeños (cp. Is 28.27–28). La máquina tipo trineo, de madera, tenía piedras o fragmentos de hierro incrustados en la parte de abajo (Am 1.3). (Véase «Agricultura».)

J. Yugo. Los agricultores israelitas parecen haber estado bien familiarizados con el arado, puesto que el yugo se menciona con frecuencia en las Escrituras (ej. Gn 27.40).

Los agricultores colocaban el yugo sobre el pescuezo de los bueyes que tiraban del arado. El yugo estaba hecho de madera, y mantenía a los bueyes en su lugar mientras tiraban (Dt 21.3). *Tirantes* (correas de cuero) conectaban al yugo con el arado, para tirar de éste.

Un par de bueyes era una «yunta», como vemos en 1 Reyes 19.19.

VI. Herramientas del pescador. El pescado era uno de los alimentos más abundantes de los tiempos bíblicos, y hallamos que los pescadores usaban herramientas especiales para pescar.

A. Red. Cuando Jesús llamó a Simón y a Andrés a que fueran sus discípulos, los halló «que echaban la red en el mar; porque eran pescadores» (Mr 1.16–17; Mt. 4.18). La red que se echaba (*amfiblestron*) era de forma circular, de alrededor de 4.5 m de diámetro, y con agujeros pequeños. El pescador colocaba pesos de plomo alrededor del borde de la red para que la arrastraran hasta el fondo del lago. Colocaba una cuerda larga en el centro de la red. El pescador sostenía esta cuerda con la mano izquierda, recogía la red con la derecha, y la lanzaba al agua poco profunda.

B. Red barredera. (*sagene*, Mt 13.47). Los pescadores usaban este tipo de red en aguas más profundas (Lc 5.4). Era una red larga, algunas veces de hasta casi 100 m, y de como 2.5 m de ancho. El pescador le ataba corchos a un lado para mantenerla a flote, y pesas de plomo en el otro lado para que se hundiera.

Algunas veces se extendía la red entre dos barcos, que avanzaban en círculo, hasta cerrar la red. Entonces se recogían las cuerdas sujetas al fondo de la red más rápido que las que estaban arriba, y eso atrapaba los peces en la red (Jn 21.16).

C. Lanza. Los pescadores hebreos usaban la lanza, y posiblemente un tipo de arpón, para pescar (Job 41.7). La cabeza de la lanza y las puntas del arpón posiblemente eran de hierro. Algunas inscripciones antiguas muestran que los egipcios usaban tales herramientas.

D. Anzuelo. También se usaban anzuelos para pescar. Pedro usó un anzuelo (Mt 17.27). Sabemos que los pescadores asirios usaban anzuelos y sedal para pescar, como se ve en las inscripciones de 700 A.C.

E. Ancla. Los pescadores antiguos usaban el ancla de manera muy similar a como se la usa hoy. Sin embargo, las primeras anclas eran sencillamente una piedra grande o madera retorcida a la que se había añadido peso con piedras. Estas herramientas rudimentarias no eran capaces de sostener embarcaciones grandes, así que pronto se desarrollaron anclas de metal con ganchos.

Al principio el ancla de metal tenía solo una punta para aferrarse al fondo; luego se desarrollaron anclas hasta con cuatro ganchos. Se piensa que Hechos 27.29 se refiere a un ancla de cuatro puntas:

«Echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día».

En tiempos antiguos se echaba el ancla por cualquiera de los extremos de la nave ([Hch 27.30](#)). Cuando las naves iban a anclar cerca de la orilla, se las colocaba con su popa hacia la orilla y la proa hacia el agua profunda, con el ancla echada a proa.

El ancla ha sido por mucho tiempo símbolo de esperanza, como vemos en [Hebreos 6.19](#). Los primeros cristianos usaron el ancla para indicar el exitoso final del viaje de la vida. Por eso se halla este emblema en sus tumbas.

VII. Herramientas del ama de casa. Las mujeres hebreas usaban herramientas especiales para preparar los alimentos para la familia. La mayor parte de la preparación de la comida se hacía en los patios cerca de sus casas (*Véase «Arquitectura y mobiliario»*.)

A. Aguja. Las mujeres hebreas usaban agujas para confeccionar ropa (*Véase «Ropa y cosméticos»*.) La primera mención bíblica de obra de costura se halla en [Éxodo 26.36](#), que da las especificaciones de los cortinajes del templo. El bordado era común en tiempos bíblicos (cp. [Éx 27.16](#); [28.39](#); [36.37](#); [38.18](#); [39.29](#); [Jue 5.30](#); [Sal 45.14](#)).

B. Cuchillo. Los hebreos usaban un cuchillo llamado *maakelet* (literalmente «instrumento para comer») para matar animales destinados a alimento o al sacrificio ([Gn 22.6](#)). Otra palabra hebrea, *jereb*, quería decir cuchillo hecho de pedernal ([Jos 5.2](#)) o tal vez un cuhillo para afeitar ([Ez 5.1](#)). Este cuchillo de pedernal sobrevivió hasta bien entrada la edad de bronce como instrumento de uso diario.

C. Horno. Los hornos usualmente se hacían en el patio. Estos hornos primitivos eran huecos en la parte superior, de alrededor de 60 cm de diámetro en la base y como de 30 cm de altura. Con frecuencia se los construía alternando capas de barro y tiestos de alfarería ([Job 2.8](#)). Las mujeres podían hornear tortas planas al colocarlas contra las paredes del horno, o poniéndolas sobre el fuego en piedras calientes ([Lv 2.4](#); [11.35](#); [26.26](#)). Los arqueólogos han hallado restos de tales hornos en las ruinas de Megido.

D. Molino. Leemos la primera mención de un molino para grano en [Éxodo 11.5](#), que describe la costumbre de contratar mujeres para operarlos: «la sierva que está tras el molino». Los israelitas molían el maná en molinos durante su peregrinaje ([Nm 11.8](#)). El molino era de tanta importancia en el uso doméstico que a nadie se le permitía tomarlo en prenda por un préstamo ([Dt 24.6](#)).

En tiempos de Abraham se majaba o molía el grano al ponerlo sobre una piedra plana y frotarlo con una piedra redonda ([Gn 18.6](#)). Este tipo de herramienta para moler se halló en las ruinas de Jericó.

El molino rotatorio vino a usarse en la edad de hierro. Consistía de dos losas circulares de piedra de 50 cm de diámetro. Un pivote o eje aseguraba la piedra superior (heb. *rekeb*) a la piedra inferior. Las mujeres echaban el grano por el agujero del eje en la piedra superior, y se lo molía conforme la piedra giraba. La harina era empujada entre las dos piedras según se le añadía grano. Con frecuencia molían dos mujeres, sentadas a cada lado del molino. Hacían girar la piedra mediante una manija de madera sujeta a la superficie exterior de la piedra de arriba (cp. [Mt 24.41](#)).

E. Prensa. Se usaban prensas para extraer jugo de uvas, aceitunas y otras frutas. Un lagar era señal de prosperidad. (*Véase «Agricultura»*.)

VIII. Herramientas de cantería. Los picapedreros o canteros usaban muchas de las mismas herramientas que usaban los constructores o carpinteros de su día, tales como el martillo, la plomada, marcadores, cuerda de medir, sierra y cincel.

Los picapedreros usaron sierra para cortar la piedra para el templo ([1 R 7.9](#)). Algunos pasajes bíblicos sugieren que tal vez usaron el nivel y la escuadra (cp. [Ez 41.21](#)), pero no se puede hallar

referencias bíblicas claras a tales herramientas. Las piedras del templo de Herodes y de su fortaleza palacio en Masada muestran que las piedras se cortaban y ajustaban antes de levantarlas en su sitio. Con frecuencia tienen números o marcas del picapedrero.

IX. Herramientas del alfarero. Hasta alrededor de 3000 A.C. la alfarería se moldeaba a mano. Después de ese tiempo se la hacía en la rueda del alfarero. En [Jeremías 18.3–4](#) se describe el trabajo del alfarero.

A. Rueda. En excavaciones arqueológicas en Jericó, Megido, Gezer, Lais, Hazor y otras ciudades palestinas se han descubierto muestras de ruedas de alfarero. Estas reliquias muestran que el alfarero se sentaba al borde de un pozo, en el cual estaba la «rueda» ([Jer 18.3](#)). La piedra inferior de la rueda descansaba sobre el suelo, mientras que la rueda superior se hallaba sobre un eje. Un collar de madera rodeaba a la piedra superior, y el alfarero hacía girar este collar con los pies.

B. Espátula y raspador. Por los hallazgos arqueológicos sabemos que el alfarero usaba una variedad de espátulas y raspadores de madera y piedra. Pero en las Escrituras no hay registros de estas herramientas.

C. Horno. Los hornos se usaban para hornear la alfarería. Restos de tales hornos se han descubierto en Megido.

X. Herramientas del herrero. En tiempos bíblicos al herrero con frecuencia se le llamaba el «que sopla las ascuas en el fuego» ([Is 54.16](#)). El herrero vertía el metal fundido mediante cucharones o baldes, en moldes de barro, o lo forjaba en el yunque con un martillo. A los que trabajaban con cobre y hierro (*jaras barzel*) también se les conoce como «martilladores» ([Is 41.17](#); [44.12](#)), porque alisaban el metal machacándolo.

A. Fuelles. El herrero usaba este instrumento para forzar un chorro de aire a fluir en tubos de barro hasta la fragua, produciendo suficiente calor como para fundir metal ([Ez 22.20](#)). Usualmente los fuelles (heb. *mapuaj*) estaban hechos de cuero de cabras u ovejas cosidos ([Jer 6.22](#)). El cuero formaba una bolsa de aire sellada que se colocaba en un marco de madera. Cuando el herrero comprimía esta bolsa de cuero el aire salía por la presión.

B. Yunque. La palabra hebrea para *yunque* se halla solo en [Isaías 41.7](#): «el que alisaba con martillo al que batía en el yunque». Los primeros yunques eran de bronce. Pero cuando los israelitas aprendieron a fundir hierro, hicieron sus yunques de este metal. El yunque era una superficie de metal sobre la cual el herrero colocaba un objeto para martillarlo y darle la forma deseada. Podía colocar esta superficie de metal sobre un gran bloque de madera para amortiguar el ruido del martilleo.

C. Fragua. El herrero usaba una fragua que se podía calentar a temperaturas muy elevadas (cp. [Dn 3.19](#)). Pero los herreros antiguos nunca pudieron lograr calentar sus fraguas u hornos lo suficiente como para fundir hierro, como lo hacían con el cobre. El hierro salía de la fragua u horno como una masa esponjosa de hierro, escoria y cenizas. El herrero lo martillaba para quitarle la escoria y las burbujas de aire. Luego lo ponía en la fragua hasta que lo forjaba y era acabado por un herrero experto ([1 S 13.18–20](#)). Si necesitaba afilar sus instrumentos, tales como hachas o cuchillos, usaba una lima o piedra de afilar ([Ec 10.10](#)).

Los arqueólogos han hallado los restos de fraguas de herreros en Bet-sembles en Palestina ([Jos 15.10](#)). Hay dos diferentes tipos de hornos o fraguas, ambos hechos de adobes. Uno tenía agujeros en ambos lados por los que se podía soplar el aire a presión por una cervatana. El segundo tipo era largo y estrecho, y era abierto.

D. Tenazas. Con frecuencia el herrero utilizaba tenazas para sacar el hierro de la fragua o del fuego ([Is 44.12](#)). Estas tenazas al principio eran hechas de bronce; pero cuando el hierro llegó a estar disponible, se las hacían de este metal.

Las tenazas del herrero tenían más o menos la misma forma de las tenazas en la actualidad. En las excavaciones arqueológicas en Tell el-Amarna, Egipto, se han descubierto tenazas del año 1350 A.C. Los extremos, con los que se sujetan los objetos, de estas tenazas tienen forma de manos humanas.

Comercio

La gente en el antiguo Cercano Oriente se comunicaba mayormente en persona, y los comerciantes del día intercambiaban noticias e ideas junto con sus mercaderías. Por esta razón, el comercio afectaba profundamente la sociedad en los tiempos bíblicos; abría el camino a nuevos descubrimientos en el mundo.

Los comerciantes llevaban sus caravanas de camellos y burros hasta los extremos del Cercano Oriente, sin pensar en el tiempo que se necesitaba para viajar. Algunas veces pasaban un año o más en otras naciones, vendiendo sus artículos.

Los capitanes de mar con frecuencia trocaban sus servicios por parte de la mercadería que llevaban. Algunas veces no había caminos entre las ciudades de comercio, así que los comerciantes tenían que hacerse a la mar a menos que sencillamente cruzaran el desierto.

El comercio mejoraba en tiempo de paz. Conforme las naciones formaron alianzas, sus comerciantes viajaban de una a la otra, a pesar de los peligros de viajar en tierra extranjera. Los líderes de los gobiernos establecían puestos militares; los soldados patrullaban los caminos; y las cortes imponían severos castigos a los ladrones de caminos. Los comerciantes en tiempos bíblicos necesitaban constante protección contra el peligro de los ladrones.

Pero la guerra significaba problemas para los comerciantes. La inflación subía vertiginosamente; los reyes prohibían el comercio con algunas naciones, y los caminos se llenaban con ejércitos en lugar de caravanas de comercio. Después de la guerra los triunfadores con frecuencia imponían límites al comercio de las naciones conquistadas. Esto restringía su riqueza y de esta manera prevenía rebeliones futuras.

Canaán estaba en una posición clave para el comercio. Las naciones al norte (Fenicia y Aram) y al sur (Egipto) usaban los caminos públicos que atravesaban Canaán. La nación o región no podía aislarse de sus vecinos, aunque lo quisiera. Israel podía haber usado esta ubicación estratégica para proclamar a Dios en sus relaciones comerciales y culturales ([Dt 4.6](#)). Pero en lugar de esto, lo que hizo parecerse más y más a sus vecinos paganos, y perdió su cualidad distintiva de vida como pueblo del pacto de Dios. Dios entonces permitió que otras naciones esparcieran a los israelitas.

I. COMIENZOS DEL COMERCIO

A. Egipto

B. Canaán

II. EL COMERCIO EN EL REINADO DE DAVID Y SALOMÓN

III. EL COMERCIO EN EL REINO DIVIDIDO

IV. OBJETOS DE COMERCIO

A. Oro

B. Plata

C. Cobre

D. Estaño

E. Hierro

F. Marfil

G. Vidrio, cristal

H. Madera
I. Asfalto, brea
J. Lino
K. Algodón
L. Lana

I. Comienzos del comercio. La tierra determina lo que una nación puede producir para el comercio. El clima, el suelo, la materia prima y la ubicación de las rutas de comercio estimulan o limitan el desarrollo económico.

Los seres humanos necesitan alimento, y este es el artículo más básico de comercio. En los tiempos primitivos la gente recogía grano silvestre y legumbres, y mataba animales para comer su carne. Debido a que constantemente debían buscar comida, ignoraban la mayor parte de sus otras necesidades. Cuando empezaron a quedarse sin grano silvestre, tuvieron que tomar una decisión muy difícil: se establecieron y se arriesgaron a cultivar sus propias cosechas, y enfrentaron el problema de la falta de lluvia, langostas, siembra a destiempo, animales salvajes e inundaciones. Si los intentos agrícolas fallaban, la hambruna seguía. Cuando la gente decidió establecerse, por consiguiente, tuvieron que considerar cosas tales como la disponibilidad de agua, la fertilidad del suelo, y la capacidad de defenderse contra sus vecinos hostiles.

La gente producía frutas, legumbres y hortalizas, productos lácteos y carne. Hacían herramientas y utensilios con materia prima local. El productor comerciaba con el consumidor.

Pero conforme los hombres formaron comunidades más grandes y aldeas, sus necesidades aumentaron, y algunas personas se hicieron comerciantes. Comerciaban materiales de diferentes productores en sus propias aldeas con bienes producidos por aldeas vecinas. En sus recorridos, estos comerciantes intercambiaban en las poblaciones información sobre las necesidades y provisiones de otras, y pronto comunidades particulares empezaron a especializarse en ciertas clases de trabajo. Una región producía vino, otros materiales textiles teñidos, y así sucesivamente. Los comerciantes coordinaban el comercio entre estas comunidades.

Algunas regiones empezaron a producir cobre, bronce, hierro y otros metales. Los comerciantes tenían que recorrer grandes distancias para hallar estos metales, y así es como empezó el comercio distante. Los mercaderes llevaban materia prima de las minas y las entregaban a los artesanos, quienes las convertían en herramientas y productos terminados necesarios. Luego los comerciantes los llevaban a los agricultores, cazadores y otros que los necesitaban.

La necesidad de materia prima explica por qué las naciones antiguas necesitaban buenas relaciones comerciales. También explica por qué se hacían guerras tratando de controlar las regiones que producían estos materiales. Egipto, Mesopotamia, Anatolia, Siria, Fenicia y Canaán ya estaban conectados por rutas de comercio alrededor de 3000 A.C. Es más, los arqueólogos han hallado evidencia de una red de caminos de comercio en el Cercano Oriente, que existía antes del año 3000 A.C. Las caravanas transitaban de un extremo al otro del «Creciente Fértil», desde el Golfo Pérsico hasta Asia Menor, Siria, Canaán y Egipto.

El comercio marítimo pronto llegó a ser común. (Véase «[Transporte](#)».) Los fenicios construyeron una gran flota y usaban colonias a lo largo de la costa del Mediterráneo como lugares de comercio. Las ciudades de Tiro y de Sidón se convirtieron en centros de comercio para muchas naciones; tenían buenos puertos y estaban cerca de las rutas importantes de comercio terrestre. Muchas embarcaciones atracaban allí para descargar sus productos.

Los comerciantes dependían de privilegios especiales para realizar su trabajo. Cuando los reyes

celebraban tratados, establecían condiciones especiales para ciertos comerciantes. Se los consideraba representantes oficiales de la nación. Debido a que los reyes los protegían, se les llamaba «comerciantes reales». Salomón importó caballos mediante «mercaderes del rey» (1 R 10.28). El rey de Biblos escribió: «¿No hay veinte navíos en mi bahía que están *en relaciones comerciales* con Ne-su-Ba-neb-Ded? En cuanto a Sidón . . . ¿no hay cincuenta otros navíos que están *en relaciones comerciales* con Werket-El, y que han sido atraídas a esta casa?» (cursivas nuestras).

La prosperidad de una nación dependía de sus materias primas y de sus relaciones comerciales con otras naciones. Por esto las naciones necesitaban un sistema extenso de transporte. Los primeros comerciantes intercambiaban un producto por otro, transacción que llamamos *trueque*. Más tarde pagaban por los productos con oro y plata. Las naciones acordaron un valor fijo para estos metales, y este valor podía cambiar con el correr de los años.

Abraham pagó 400 siclos de plata por la cueva de Macpela, por ejemplo, y los hermanos de José lo vendieron por 20 monedas de plata. Para el siglo VI A.C. los comerciantes usaban monedas para el pago. En el tiempo de Jesús la mayoría de los comerciantes usaban monedas. Por eso Jesús pudo preguntar de quién era la imagen acuñada en la moneda romana (Lc 20.19–26).

A. Egipto. Egipto pronto controló el mercado de metales en el Cercano Oriente. Los faraones egipcios mantenían muy apretadas las riendas del minado de oro en su país. Este metal era tan escaso que llegó a ser precioso, y entre los comerciantes era la forma más apreciada de pago. Egipto en realidad llegó a ser una superpotencia debido a su control del oro. Por ejemplo, el rey de Mitani escribió:

*¡hermano, me envía oro en cantidades tan grandes, que no se puede contar;
hermano puede enviarme eso;
ni hermano puede enviarme más oro que mi padre tiene.
¡la tierra de mi hermano, ¿no es el oro como el polvo de la tierra?*

Trad. del texto inglés de Herman Kess, *Ancient Egypt* [Egipto antiguo], pp. 137–138, traducido del original

El oro usado para la sepultura de Tutankamón muestra las riquezas de Egipto, incluso en un tiempo cuando la riqueza disminuía.

Egipto también era rico en plata; los orfebres egipcios la añadían al oro para hacer una aleación. Alrededor del año 3000 A.C. la plata se valoraba más que el oro, pero los comerciantes gradualmente empezaron a valorar más el oro. Así, para el año 1500 A.C. el oro valía dos veces más que la plata; para el año 1000 A.C. estaba a razón de 3 1/2 a uno.

Pero el oro de Egipto no podía hacerlo todo. Egipto necesitaba madera, turquesa y cobre, y tenía que comerciar para obtenerlos. El lujoso estilo de vida de los faraones afectaba la economía, y el fracaso de las cosechas producía hambre general.

Primero, por consiguiente, Egipto tuvo que hacer tratados comerciales especiales para importar los bienes necesarios. Sus primeros esfuerzos produjeron contratos comerciales con Chipre, Anatolia, Mesopotamia y otras naciones del Cercano Oriente.

El siguiente paso de Egipto fue colonizar Siria y Palestina, para resguardar las rutas comerciales que traían materia prima. Estas rutas traían alimentos y otras provisiones vitales. Naves de Fenicia traían madera para las puertas, entrepaños, ataúdes y otros usos especiales de la familia real egipcia, incluyendo madera para las cámaras de sus tumbas. El cobre venía por mar desde Chipre y Asia Menor.

Luego Egipto exploró las vastas regiones del desierto al oriente de su país, especialmente el Sinaí y el sur del Neguev, en busca de cobre y turquesa. Egipto tenía mucho que ofrecer al mundo, como lino y papiro (que a la larga fue su contribución más importante a la civilización occidental). El papiro (de donde derivamos nuestra palabra *papel*), era un material resistente para escribir, hecho de la pulpa del lino, entretejido con la caña del papiro. Algunos manuscritos en papiro han durado más de 4,500 años.

B. Canaán. Canaán siempre ha sido una tierra muy fértil y fructífera. En las inscripciones en su tumba el faraón Weni habla de sus campañas militares en Canaán. Tomó ciudades y destruyó viñas y huertos (alrededor de 2500 A.C.; es decir alrededor del tiempo de Abraham). Sinuhé (alrededor de 1950 A.C.) habla de haber vivido en el valle del Jarmuk, en donde abundaban los higos, uvas, miel, olivos, frutales y cebada. Él escribe:

*... tenían pan para mí todos los días; vino como provisión diaria,
carne cocida y aves al horno, además de bestias salvajes del desierto . . .
y se echó en toda (clase) de comida.*

La descripción que Moisés da de la tierra concuerda. Dice que era tierra «tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel» (Dt 8.8). Los pueblos de Palestina han cultivado estos productos desde los primeros tiempos, y todavía forman la espina dorsal de la dieta en Israel. Cuando Josué dirigió la invasión a Canaán, los israelitas continuaron cultivando los productos que los cananeos habían cultivado. Note «Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró . . . que te daría . . . viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies» (Dt 6.10–11). Desde entonces el patrón agrícola de la Tierra Santa ha seguido siendo más o menos el mismo.

Los escolares del antiguo Israel aprendían su calendario según consta en un poema hallado en Gezer en 1908. Algún escolar aprendiendo a escribir, alrededor del tiempo de Salomón, anotó esta división del año agrícola:

1. *Sus dos meses son de cosecha (de olivos),*
2. *Sus dos meses son de siembra (grano),*
3. *Sus dos meses son de siembra tardía,*
4. *Su mes es de cavar lino,*
5. *Su mes es la cosecha de la cebada,*
6. *Su mes es la cosecha y el festejo,*
7. *Sus dos meses son de producción de vino,*
8. *Su mes es la fruta de verano.*

En el antiguo Israel, en septiembre y octubre tenía lugar la cosecha de aceitunas, grano y uvas. En noviembre y diciembre los agricultores sembraban grano y legumbres y hortalizas. En enero y febrero cosechaban granos y legumbres y hortalizas, para una cosecha tardía. En marzo, abril y mayo cosechaban el lino, luego la cebada, el trigo y legumbres. Los agricultores israelitas celebraban el fin de la cosecha con festejos y alabanzas a Dios. Los meses calientes y secos del verano producían muy poco, de modo que el agricultor usaba ese tiempo para cuidar de sus viñas y huertos; algunos huertos producían fruto en agosto.

Canaán era un punto favorito de comercio, puesto que se hallaba exactamente en las principales

rutas de comercio entre Egipto, Siria, Fenicia, Babilonia y Asiria. Canaán proveía miel, aceite de oliva, grano, vino y especias. También el mundo antiguo tenía una creciente necesidad de asfalto y aceite, que Canaán producía en grandes cantidades. Muchas naciones comerciaban con esta región. Egipto enviaba gustosamente provisiones de alfarería, metales, incienso y marfil a cambio de productos de aceite. Ezequiel escribe: «Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo; con trigos de Minit y Panag, miel, aceite y resina negociaban en tus mercados» ([Ez 27.17](#)). A propósito, cuando la Biblia menciona «aceite» usualmente quiere decir aceite de oliva para cocinar.

El comercio local seguía la norma de la oferta y la demanda: lo que más se necesitaba costaba más. El sitio de Samaria muestra esto. La guerra hizo que los precios de los alimentos en Samaria subieran. Los comerciantes no podían entrar a las ciudades, y los agricultores no podían salir a cosechar sus productos. Pronto la gente comía todo lo que podía encontrar: una cabeza de asno se vendía por 80 piezas de plata; una minúscula cantidad de hierba común se vendía por cinco monedas de plata. La hambruna no es nada atractiva. Las víctimas del asedio incluso se comían a los nenes ([2 R 6.28](#)).

Cuando se levantaba el sitio los precios bajaban tan pronto como había alimento disponible. «Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria» ([2 R 7.1](#)).

En tiempos antiguos los comerciantes realizaban la mayor parte de sus negocios a la puerta de la ciudad. La puerta pronto llegó a ser igualmente importante en asuntos del gobierno. Los ancianos de la ciudad se reunían a la puerta para tratar los asuntos legales y de la comunidad ([Am 5.10](#)). A los extranjeros se les daba la bienvenida o se les negaba la entrada a la puerta.

Así que los comerciantes llegaban a Jerusalén con sus granos, vinos, higos, uvas y otros productos para vender en la puerta principal. Pero los problemas surgieron cuando ellos trataron de hacerlo en el día de reposo (sábado). Nehemías no permitió el comercio a la puerta en el sábado; puso guardias para obligar a que se cumpliera la ley ([Neh 13.15–21](#)).

Pesas y medidas falsas eran otros problemas del comercio en el Antiguo Testamento: «Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis» ([Lv 19.36](#)). La falta de honradez en la vida diaria, como se muestra en los problemas del comercio, nos indica problemas mucho más profundos en Israel. Los profetas indicaban las prácticas comerciales para mostrar el triste estado religioso de Israel: «Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra, diciendo: ¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza» ([Am 8.4–5](#)). Algunos mercaderes trataban de arruinar a sus ciudadanos mediante tratos y negocios engañosos. Si un agricultor tenía una mala cosecha, tal vez tendría necesidad de pedir dinero prestado para comprar alimento y sembrar la siguiente cosecha. Si la cosecha siguiente era igualmente mala, los prestamistas inescrupulosos se apoderaban de toda su propiedad y vendían a su familia como esclavos. Los profetas de Israel condenaron a estos acaparadores por su falta de misericordia y de todo sentido de equidad. Atacaron a los comerciantes rapaces que se aprovechaban del pobre, de las viudas y de los huérfanos. Isaías dice que Dios buscó en las calles de Jerusalén por justicia y halló pecado en su lugar: «Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor. ¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?» ([Is 5.7–8](#)). Amós dice que los comerciantes injustos estaban ansiosos «para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo?» ([Am 8.6; 2.6–8](#)).

Las mujeres participaban en los negocios al igual que los hombres. El escritor de Proverbios nos

dice que la mujer virtuosa tenía muchas habilidades. Sabía tejer los materiales que compraba en el mercado para hacer ropa (21.13, 19, 21–22) y podía coser vestidos y cinturones (31.24). Obtenía ganancia de comprar con prudencia, trabajar arduamente, y del buen comercio (31.16). El escritor de Proverbios dice que una mujer ideal trabaja duro, tiene agudeza mental, y está alerta en sus tratos comerciales. No es cohibida ni se recluye en su casa. Con orgullo regatea y paga por lo que compra. Es «como nave de mercader» obteniendo ganancia para la familia (31.14).

Se suponía que el gobierno teocrático (directo y divino) no solo ayudaría a Israel a gobernarse a sí mismo, sino que le permitiría influenciar a las otras naciones igualmente. Pero cada vez que Israel empezó a asociarse con naciones fuertes, sufrió. Su fuerza residía en su compromiso religioso, pero este compromiso fluctuaba. Si Israel hubiera permitido que Dios lo gobernara completamente, otras naciones no lo hubiera pisoteado. Pero Israel persistió en ignorar a Dios.

Ahora repasaremos el desarrollo económico de Israel, empezando con el periodo del reino unido.

II. El comercio en el reinado de David y Salomón. El rey Saúl unió a las 12 tribus de Israel en una nación fuerte. Para el tiempo en que gobernó David (siglo X A.C.) Israel era una potencia establecida. Mediante guerra y tratados, David trajo a su lado a las naciones vecinas, y muchas de ellas pagaban grandes sumas de dinero para mantener la paz con Israel. La Biblia no menciona el total de este dinero (2 S 8.2, 6, 11–12), pero debe haber sido muy grande.

Por ejemplo, David recibió de Soba 700 jinetes, 20,000 soldados de infantería, 1000 carros y caballos (2 S 8.4, 1 Cr 18–14). De Siria recibió escudos de oro y bronce; de Amat, artículos de plata, oro y bronce; de Amón una pesada corona de oro (2 S 12.30). Israel vivió en paz y se enriqueció bajo el reinado de David. La Biblia nos dice muy poco sobre el comercio durante este tiempo, pero sabemos que Israel se enriqueció mediante los acuerdos que hizo con sus vecinos. David probablemente comerció con su amigo Hiram de Tiro, y la nación debe haber obtenido ganancia de esta amistad. Tanto Tiro como Fenicia comerciaban con Israel, «Porque los sidonios y tirios habían traído a David abundancia de madera de cedro» (1 Cr 22.4).

Salomón continuó recibiendo pago de parte de las naciones más débiles para mantener la paz, al igual que su padre David (1 R 4.21). Nótese lo bien provista que estaba la mesa del rey con artículos extranjeros: «Y la provisión de Salomón para cada día era de treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina, diez bueyes gordos, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; sin los ciervos, gacelas, corzos y aves gordas. Porque él señoreaba en toda la región al oeste del Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Éufrates; y tuvo paz por todos lados alrededor» (1 R 4.22–24).

Los gobernadores cobraban impuestos sobre los productos locales, y estos impuestos suplían las necesidades del palacio del rey: «y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió» (1 R 4.21; 10.15). Los reyes vecinos pagaban sus impuestos en alimentos, oro, plata, cebada e incluso paja para los caballos (cp. 1 R 4.28).

Más ingresos para el tesoro de Israel procedían de los comerciantes que deseaban favores y que pagaban por obtenerlos. Estos comerciantes pagaban en oro o cualquier otra cosa que se exigiera con tal de conseguir del rey tratamiento especial; los comerciantes árabes traían consigo mercancía destinada a este propósito (1 R 10.15). Incluso la reina de Sabá trajo ricos regalos cuando visitó a Salomón, sin duda para obtener tratamiento especial para sus mercaderes (1 R 10.2).

Salomón importó de las regiones vecinas materiales para el templo (1 R 9.15). De Tiro obtuvo cedro, ciprés y oro (1 R 5.8; 9.11, 14). En pago, le dio a Hiram de Tiro 20,000 coros de trigo y 20 coros de aceite anualmente.

Salomón se convirtió en un comerciante internacional. Sus naves tenían marineros fenicios; usaba

a Ezión-geber en el golfo de Eliat como su puerto propio (1 R 9.26ss). Los comerciantes reales le traían oro, sándalo, piedras preciosas, marfil, plata, monos, pavos reales y caballos (cp. 1 R 9.28; 10.11–12, 14, 22, 26).

Salomón compró caballos y carros a Egipto, pagando 600 ciclos de plata por cada carro y 150 ciclos por cada caballo. A su vez los vendía a Anatolia y Aram (1 R 10.29).

El trueque en la Biblia

El trueque es el intercambio sencillo de un artículo o servicio por otro. En tiempos antiguos el carpintero podía construir una casa para el agricultor, a cambio de legumbres y grano; los ganaderos podían canjear ganado por heno; y así sucesivamente.

En las naciones orientales hoy todavía se designa una sección de la ciudad como lugar en donde los artesanos, importadores, agricultores y hombres de negocios se pueden reunir para trocar sus bienes y servicios. En tiempos de crisis nacional el trueque reemplazaba a las ventas al contado. Los pobladores de Estados Unidos y otras naciones occidentales usaron el trueque durante la Gran Depresión de la década de los treinta.

La Biblia menciona varios ejemplos interesantes de trueque. Uno tuvo que ver con el canje de ganado por pan durante la hambruna descrita en Génesis 47.13–17; este ejemplo muestra que el trueque se usaba cuando la moneda ya no valía para nada. Otro trueque tuvo lugar cuando los israelitas canjearon trigo por árboles de cedro, para construir el templo de Salomón (1 R 5.1–12); esto muestra que el trueque se usó en tiempos de prosperidad, cuando un pueblo tenía algo que el otro necesitaba, y lo canjeaba. Sin embargo, otro interesante canje o trueque fue cuando Oseas canjeó trigo y plata por una esposa (Os 3.2); este incidente muestra que el trueque era una manera en que el novio podía pagar por su esposa, cuya ausencia de la casa del padre disminuía la fuerza de trabajo de la familia. (Véase «Matrimonio y divorcio».) Este concepto de «dote» todavía se usa en algunas naciones africanas.

Para el trueque se podían usar materiales o servicios, como cuando Jacob se comprometió a sí mismo con Labán como siervo para obtener como esposa a la hija de éste (Gn 29.15–30). Cuando vendieron a José como esclavo, sus servicios como esclavo fueron canjeados por dinero o bienes de comercio (Gn 37.23.28). Dios ordenó que la tribu de Leví debía vivir cambiando sus servicios como sacerdotes por alimento y carne, lo cual era traído al templo para el sacrificio (Nm 18.25.32).

III. El comercio en el reino dividido. Cuando Israel se dividió en dos reinos, la riqueza de la nación cayó. Fenicia llegó a ser una potente fuerza comercial en Palestina; sus puertos y bahías en el Mediterráneo contribuyeron grandemente a esto. Ezión-geber nunca recuperó su lugar de puerto de primera clase, pero los arameos al norte rápidamente se convirtieron en potencia militar.

Los fenicios tomaron el control de los mercados del Cercano Oriente al desarrollar las rutas

marítimas a Egipto, Chipre, Creta, Silicia, África del norte (Cartago), Italia y España. Las naves fenicias pueden haber navegado incluso hasta Cornwall (Inglaterra). Desde el Mar Rojo comerciaban con África, Arabia e India.

Los fenicios plantaron colonias de su propia gente en tierras extranjeras para controlar mejor el comercio allí. El comercio era su fuerza; nunca trataron de adquirir poder mediante la guerra. Los fenicios tenían la reputación de lograr el mejor trato que se podía lograr. Otras naciones aceptaron esta práctica pacífica; sabían que no tenían nada que temer de los fenicios.

El reino del norte, Israel, trató de copiar a los fenicios. El rey Acab selló la amistad con Fenicia cuando se casó con la hija de Et-Ball de Sidón (mejor conocida como Jezabel). Adoptó la adoración a Baal y copió las formas fenicias de arte y construcción. Cuando el rey Sargón II conquistó a Israel, se jactaba de haber recibido un enorme tributo de parte de Menahem, el último rey. Los arqueólogos han hallado pedazos de marfil de Israel en el palacio de Sargón en Nimrud; los tallados en marfil copiaban el arte fenicio. Similares tallados se han hallado en Samaria, mostrando la gran influencia que Fenicia tuvo sobre el reino del norte.

Ezequiel nos dice mucho sobre las formas de comercio de los fenicios. Predijo que Babilonia se apoderaría de las riquezas y del poder de Tiro, puerto fenicio. Nunca más Tiro podría decir que era «de perfecta hermosura» ([Ez 27.3](#)), porque dejaría de existir «para siempre» ([Ez. 27.36](#)). Ezequiel menciona una lista de los bienes y productos que los fenicios comerciaban. Buscaban oportunidades de comercio al navegar por los mares Mediterráneo y Rojo ([1 R 9.26–28](#); [2 Cr 8.17–18](#)). Los fenicios se enorgullecían de su riqueza, pero Ezequiel predijo que se derrumbaría.

Después de los fenicios, los arameos ganaron el primer lugar en fuerza comercial. Abrieron lugares de comercio en Samaria durante el reinado de Acab. Conforme sus ejércitos conquistaban los territorios vecinos, abrieron más mercados y el reino arameo se fortaleció. Entonces Acab derrocó al rey Benadad de Aram, y los dos hombres firmaron un tratado que le permitía al reino del norte abrir puestos comerciales en Damasco (cp. [1 R 20.34](#)).

Los sucesores de Salomón trataron de usar a Ezión-geber como puerto comercial. No tuvieron éxito porque no tenían prestigio político ante las naciones vecinas. Ezión-geber era la ciudad más al sur de Judá, alrededor de 125 km al sur de Jerusalén, y Judá podía usarla como puerto solo si controlaba el territorio de Edom. Después de la muerte de Salomón, Edom se fortaleció y se convirtió en una potencia comercial por derecho propio; los edomitas hicieron buen uso de su ubicación clave en un punto de cruce de las rutas comerciales entre Egipto y el desierto de Arabia. Pero cuando Judá trató de usar el puerto de Ezión-geber, los edomitas los expulsaron.

Debido a que el rey Josafat quería reforzar el poder comercial del sur, hizo un acuerdo comercial con Acab en el norte. Su sucesor, Ocozías, trató de construir naves en Ezión-geber y lanzar aventuras comerciales grandes para Josafat. Pero las naves nunca se hicieron a la mar; fueron destruidas en la bahía ([2 Cr 20.37](#)). Ese fue el fin de los intentos de Judá de comerciar lejos, aun cuando el rey Uzías de Judá recuperó el control de Ezión-geber cien años más tarde ([2 Cr 26.2](#)). Uzías tuvo gran interés en el bienestar del comercio de Judá. Fortaleció ciudades vitales, construyó avanzadas militares adicionales, y expandió el área agrícola de Judá. Creemos que fortaleció los lazos comerciales con otras naciones y tal vez haya planeado una flota grande de embarcaciones comerciales.

Pero Babilonia derrotó a Judá, y sus socios comerciales se burlaron de su mala suerte ([Ez 25.3](#)). Después del exilio Dios mejoró los esfuerzos comerciales de su pueblo mientras que Persia, Grecia, Egipto, Siria y Roma luchaban por el control de Palestina; pero los grandes días comerciales habían llegado a su fin. En los días de Jesús los judíos eran principalmente agricultores y pastores. Sus amos romanos estimularon esto, así que Palestina se convirtió en «la canasta de pan» del imperio

romano.

IV. Objetos de comercio. ¿Qué artículos eran objeto de comercio en el Cercano Oriente en esos años? Ezequiel hace una lista de algunos de estos artículos ([Ez 27](#)). Nos dice no solo lo que se comerciaba, sino de dónde venía. Menciona materias primas tales como materiales textiles, piedras preciosas, animales, productos agrícolas, alfombras, cuerdas y hasta ropa. En la sección de Canaán se trató de los productos animales y agrícolas, así que miremos otros artículos de comercio.

A. Oro. En Egipto el gobierno del faraón poseía todo el oro. El desierto oriental de Egipto era rico en mineral aurífero y los reyes lo minaban para sus propios tesoros. Usaban oro para decoraciones en los palacios y en varios templos. Los egipcios usaban todo método posible para obtener oro; lavaban las arenas y la grava, recorrían las playas en busca de pepitas que arrastraba el mar, y excavaban depósitos subterráneos con trabajo esclavo. Podían extraer plata junto con el oro, puesto que con frecuencia se halla en los mismos lugares. Los antiguos llamaban *electrum* a esta aleación de plata y oro.

Israel no tenía minas de oro en su territorio. Los israelitas podían ver diminutas partículas de oro en el cuarzo y granito de las montañas de Eliat, pero no valía la pena extraerlo. Cuando Moisés sacó de Egipto a los israelitas, los egipcios les dieron obsequios de oro, solo para librarse de esta gente que les había traído las plagas ([Éx 12.35](#)). Los israelitas usaron gran parte de este oro para decorar el arca del pacto y el tabernáculo ([Éx 35.5](#)). Desperdiciaron también una parte del oro cuando hicieron el becerro de oro ([Éx 32.3–4](#)). Cuando Josué conquistó Canaán recogió gran cantidad de oro y otro botín, pero todo se perdió más tarde cuando otros conquistadores derrotaron a Israel.

David reunió oro al exigir impuestos o tributo de las naciones que había derrotado en batalla, y de las naciones débiles que «temían a los ejércitos de Israel» ([2 S 8.10](#); [12.30](#); [1 Cr 18.10](#)). David mismo dio 100,000 talentos de oro para la construcción del templo ([1 cr 22.14](#)), mientras que otros de los líderes de Israel dieron 5,000 talentos y 10,000 dracmas de oro ([1 Cr 29.7](#)).

A medida que Israel imponía su fuerza militar, otras naciones pagaron tributo en oro y plata ([1 R 9.14](#); [10.14ss](#)). Por ejemplo, la reina de Sabá hizo obsequios generosos a la suntuosa corte de Salomón: «Y dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, y mucha especiería, y piedras preciosas; nunca vino tan gran cantidad de especias, como la que la reina de Sabá dio al rey Salomón» ([1 R 10.10](#)).

Luego la situación de Israel cambió, y sus vecinos exigieron de Israel pago por la paz, en oro y otros metales preciosos, usualmente en cantidades enormes ([1 R 14.26](#); [15.18](#); [2 R 23.33](#); [25.15](#)).

El valor del oro era grande, aun cuando los israelitas no lo usaban como moneda, sino principalmente para decoración. Puesto que el oro es un metal maleable, los artesanos podían darle una variedad de formas para fabricar objetos. La Biblia menciona tazones y vasos bien ornamentados, especialmente para el uso real ([Est 1.17](#)); decoraciones de hojas de oro en el tabernáculo, el trono, y las paredes del palacio; objetos dorados usados en la adoración en el templo; y joyas para las mujeres ([Gn 24.22](#); [Nm 31.50](#)).

B. Plata. La gente usó plata como moneda en tiempos muy antiguos. Los comerciantes reconocían un valor establecido por cierta cantidad de plata. Los egipcios y los primeros sumerios obtenían plata del norte de Siria y partes de Egipto; y como ya hemos visto, las minas egipcias con frecuencia producían una combinación de oro y plata.

La plata llegó a ser un factor importante en el comercio en el mundo antiguo. Las naciones conquistadas la usaban para pagar tributo ([1 R 9.14](#)). Los fieles la traían como ofrenda al templo en Jerusalén ([1 Cr 29.4](#)). La palabra hebrea moderna para plata ha extendido su significado más común para que signifique «moneda».

C. Cobre. El cobre y el bronce eran productos antiguos de Canaán. Mirando retrospectivamente, hallamos que los cananeos aprendieron el arte de *fundir* (calentar el mineral y separar el metal) alrededor de 3500 A.C. El Arabá producía malaquita, un mineral que es rico en contenido de cobre, y los pueblos de la región lo explotaban ampliamente. Construyeron una fundición de cobre en Tel Abu Matar, al suroeste de Ber-seba, alrededor de 3500 A.C. Los artesanos árabes enviaban expediciones al desierto del Sinaí para obtener cobre (alrededor de 3000 A.C.).

Los arqueólogos pensaban que el rey Salomón abrió las minas de Timná y una planta de fundición en Ezión-geber. Nelson Glueck descubrió estos sitios. Pero investigadores más recientes han hallado que estas minas eran egipcias, y que datan de alrededor de 1300 a 1150 A.C. Sabemos esto porque las minas de Timná estaban dedicadas a la diosa egipcia Hator. Los excavadores han desenterrado recientemente un templo allí con inscripciones en egipcio.

Salomón usó enormes cantidades de cobre en la construcción del templo en Jerusalén (1 Cr 18.8), y los exploradores han tratado de hallar de donde vino. Hallaron evidencia en Ezión-geber de lo que se pensaba eran las minas de cobre de Salomón; resultó ser un punto en donde las caravanas de comerciantes se detenían a descansar. Lo más probable es que el cobre procedía del desierto del Arabá en Punón, un punto por el que las caravanas israelitas pasaban en su camino atravesando Jordania (Nm 33.42ss). Los arqueólogos israelíes han descubierto minas de cobre grandes en Timán en el Sinaí que se remontan a tiempos egipcios. Estas minas están hoy siendo explotadas mediante técnicas mineras modernas.

Los líderes comerciantes de Egipto buscaron cobre en el Sinaí; usaron las minas de cobre en Serabit-el-Khadem, junto al golfo de Suez y en el sur del Neguev cerca de Ezión-geber, en el golfo de Eliat. Pero la mayoría del cobre egipcio venía de la isla de Chipre; es más, la palabra moderna *cobre* procede del nombre de esa isla. El cobre puso a Chipre en los planes comerciales de muchas naciones; especialmente Grecia, Asia Menor y Siria. Entre 2000 y 1000 A.C. Chipre surgió como un comerciante importante en el mundo mediterráneo.

Los investigadores han hallado una carta de un gobernador de Chipre, aceptando canjear cobre por los famosos carros egipcios y camas. Dice: «Y ¿no te he enviado mediante mi mensajero cien talentos de cobre? Todavía más, ahora, deja que tu mensajero traiga, como presentes, una cama de ébano, con incrustaciones de oro, y un carro, con oro . . . y dos caballos».

Así que el descubrimiento y uso del cobre hizo que el mundo comercial del Cercano Oriente prosperara. El cobre tenía muchos más usos que la plata y el oro; su dureza lo hacía ideal para muchos usos prácticos. Y era fácil de hallar.

Pero muchas naciones no tenían cobre de ellas mismas. En Israel, por ejemplo, David necesitaba más cobre del que la tierra podía proveer. Así que aceptó bronce (aleación de cobre y estaño) como parte del tributo que exigió de Hadad-ezer de Aram (1 Cr 18.8). David almacenó grandes cantidades de cobre para la construcción del templo. También el rey de Hamat envió bronce a David (1 Cr 18.10). Los ejércitos usaban el cobre para yelmos, espadas, cabezas de mazas, y otras armas. También se hacían objetos religiosos de cobre: vasijas, varas, ídolos. Igualmente se hacían objetos de cocina; las mujeres lo usaban como espejos y cajitas de polvo; y la mayoría de los instrumentos musicales eran de cobre.

Los arqueólogos han hallado que un lugar llamado «la cueva del tesoro» cerca del templo en En-gadi, contenía un gran depósito de objetos de cobre. Los sacerdotes del templo almacenaron 429 objetos valiosos, envueltos en esteras de paja (alrededor de 3000 A.C.). De estos, muchos eran de cobre: 10 coronas, 80 varas y 240 cabezas de mazas.

D. Estaño. La gente del mundo antiguo necesitaba estaño para hacer bronce. Al combinar cobre y

estaño producían un metal más duro y más resistente. Los fenicios vendían estaño, pero no estamos seguros de dónde lo encontraban. Tal vez venía de Cornwall en Inglaterra, que es una región rica en estaño.

E. Hierro. En los primeros siglos el hombre aprendió a extraer hierro del mineral. Pero el auge real hacia la industria del hierro llegó cuando el hombre descubrió que se podía calentar el mineral para fundir el metal y separarlo de la roca. Esta industria del hierro comenzó en Asia Menor alrededor de 1400 A.C. En Egipto y parte de Asia los que trabajaban en hierro construyeron hornos especiales que usaban corrientes de aire muy caliente para fundir el mineral y producir hierro líquido, que se podía vaciar en moldes. Nuestra Biblia nos dice que Moisés y los israelitas conocían este proceso: «Pero a vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis el pueblo de su heredad como en este día» ([Dt 4.20](#)). «Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce» ([Lv 26.19](#)).

Los israelitas dependían del poder del Señor para derrotar a los cananeos. Nos damos cuenta de esto mucho más cuando vemos la clase de armas que tenían. Los israelitas estaban muy pobremente equipados para la guerra, porque los cananeos tenían «caballos herrados». En Jueces leemos: «Y Jehová estaba con Judá, quien arrojó a los de las montañas; mas no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados» ([Jue 1.19](#)).

Más tarde, cuando Israel se debilitó, los filisteos los amenazaron. Como los filisteos se instalaron en la costa suroeste de Canaán (alrededor de 1200 A.C.) trajeron la destreza de fundir herramientas y armas de hierro; destreza que habían aprendido de los heteos en Asia Menor. Pronto los israelitas empezaron a comprar de los filisteos herramientas agrícolas de hierro en lugar de desarrollar su propia industria de hierro. Los filisteos trataron de mantener esa situación: «Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza. Por lo cual todos los de Israel tenían que descender a los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz. Y el precio era un pim por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas y por componer las agujadas. Así aconteció que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su hijo, que las tenían» ([1 S 13.19–22](#)).

David se aseguró de que su pueblo tuviera su porción de hierro equitativa. A medida que Israel extendía sus fronteras, el hierro se hizo más disponible.

David obtuvo todo el hierro que necesitaba para armas y otras necesidades militares; y se preparó para la construcción del templo almacenando grandes cantidades de hierro. La Biblia dice: «Asimismo preparó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las junturas; y mucho bronce sin peso» ([1 Cr 22.3](#)).

Al ganar las batallas los ejércitos de David traían consigo de regreso implementos de hierro como parte de su botín. Los soldados dieron 100,000 talentos de hierro como contribución para la construcción del templo ([1 Cr 29.7](#)). Los arqueólogos se dieron cuenta de cuán valioso era el hierro cuando descubrieron una gran cantidad de barras de hierro, con un peso de más de 150,000 kg, almacenados en el palacio de Sargón II, quien vivió en Nínive alrededor de 715 A.C. Seguramente el rey David obligó a las naciones que le rodeaban a que dieran barras de hierro a Israel como parte de su tributo de paz.

Hasta donde sabemos, los israelitas nunca practicaron la fundición de hierro. Aun cuando las montañas de Hermón en el Carmelo y el Arabá contenían abundante mineral de hierro, Israel dependía de las importaciones de hierro de Siria, Chipre y Asia Menor.

El hierro tenía gran demanda. Era más duro y más abundante que el cobre, así que los mercaderes

en todo el Cercano Oriente negociaban con el hierro. Los ejércitos lo usaban para espadas, escudos, cabezas de lanza y flechas. Los agricultores lo querían para azadones, rejas de arado, picos y hoces.

F. Marfil. Debido a que el marfil procede de los colmillos de los elefantes, era difícil obtenerlo en el Cercano Oriente. Las familias acomodadas lo querían para joyas y decoraciones en los muebles. Hubo un tiempo en que había elefantes en Siria, pero la búsqueda del marfil los exterminó para el año 800 A.C. La mayoría del marfil que se usaba en el Cercano Oriente venía de los llamados elefantes asiáticos.

Los artesanos en Beerseba hacían figuras de marfil ya alrededor de 3500 A.C. Excavaciones en el Cercano Oriente han desenterrado muchas esculturas de marfil, como las que Ugarit, en Siria (fechadas alrededor de 1300 A.C.). En Megido los arqueólogos hallaron debajo del palacio del gobernador 200 piezas de marfil finamente tallado; estas datan de alrededor de 1150 A.C.

Las naves mercantes de Salomón le trajeron marfil para su trono (1 R 10.18–22). Acab ordenó que sus artesanos le construyeran una «casa de marfil», debido a que admiraba mucho el fino trabajo en marfil hecho por los fenicios (1 R 22.39). En las paredes de esta casa se hicieron incrustaciones de marfil, y contenía muchas figurillas de marfil talladas a mano. Estas incluían figuras de personas, animales, flores, plantas y personajes mitológicos.

Los escultores antiguos usaban el marfil para hacer sillas, sofás, camas, baúles y ataúdes. Pronto los ricos de Samaria querían estas creaciones de marfil. Debido a que se habían enriquecido maltratando al pueblo, Amós predijo que las casas de marfil de los ricos de Samaria serían destruidas (Am 3.15). Los asirios hicieron que esta predicción se cumpliera cuando capturaron Samaria en 722 A.C. Saquearon los palacios, y llevaron el marfil a Sargón II. Excavaciones recientes muestran que el palacio de Sargón II en Nimrud tenía esculturas de marfil muy parecidas a las que se hallaron en Samaria.

Cuando los asirios obligaron al reino del sur a pagar tributo, éste incluía regalos de marfil. Los anales asirios dicen: «Ezequías . . . me envió más tarde a Nínive . . . 30 talentos de oro, 800 talentos de plata, piedras preciosas, antimonio, grandes piedras rojas, sofás con incrustaciones de marfil, otras sillas con incrustaciones de marfil» (Pritchard, p. 201).

G. Vidrio, cristal. Debido a que era tan escaso, el cristal o vidrio era una forma de riqueza. Antes de que los artesanos dominaran el arte de soplar vidrio, lo moldeaban alrededor de un molde interior mientras el vidrio todavía estaba en forma pegajosa y plástica. Cuando el vidrio se enfriaba y endurecía, sacaban el molde y el objeto de vidrio estaba listo para usarse. Los artesanos usaban este proceso ampliamente en Egipto y Mesopotamia alrededor de 2500 A.C. Los arqueólogos han descubierto una fábrica de vidrio que operaba en El-Amarna en Egipto alrededor de 1400 A.C.; producía botellas pequeñas de vidrio que se exportaban a Palestina. Los egipcios también enviaban estas botellas a Harán, Chipre y las islas Egeas. Los mesopotamios no exportaron sus objetos de vidrio tan lejos como a Palestina. Los fenicios hacían vasijas de vidrio que se asemejaban al alabastro; los egipcios también fueron buenos en hacer vasijas de vidrio, botellas y otros recipientes, y en colorearlos para que parecieran como recipientes originales.

Los fenicios empezaron a soplar vidrio alrededor de 100 A.C. Podían producir vidrio soplado mucho más rápidamente que el vidrio moldeado, por lo que esto redujo el costo de los objetos de vidrio y los hizo más comunes. Los romanos usaban estos recipientes de vidrio casi tanto como la alfarería.

H. Madera. La madera es uno de los materiales más antiguos de construcción usados por el ser humano. Los pueblos del Cercano Oriente encontraron muchos usos para la madera, y la región todavía depende grandemente en ella hoy. Carpinteros y artesanos fabricaban muebles, herramientas

e ídolos ([Dt 4.28](#)). Usaban madera para recubrir habitaciones, construir casas, fortificar instalaciones militares y para construir embarcaciones. Cuando los taladores limpiaban completamente las colinas cerca de las aldeas, las lluvias causaban la erosión del suelo descubierto. Esto es la causa de gran parte del terreno rocoso y vacío de Israel hoy. En la actualidad el Cercano Oriente virtualmente no tiene bosques, aun cuando había allí preciosos bosques en los primeros siglos.

Cuando los israelitas invadieron Canaán, se apoderaron primero de la región montañosa y dejaron a los cananeos en los valles. En las montañas los israelitas continuamente cortaron madera para construir sus casas y para hacer herramientas agrícolas. También usaban madera para leña.

Salomón quería madera de cedro fino para el templo, y tuvo que conseguirlo en Fenicia. Por veinticinco años sus obreros cortaron madera y la enviaron a Salomón, llevándola por mar hasta el puerto de Jope ([2 Cr 2.16](#)). Salomón también ordenó ciprés y sándalo para construir su palacio.

La región de Basán tenía bosques de roble fino; los artesanos israelitas hacían remos y muebles de roble. Los fenicios exportaban gran cantidad de roble de Basán hasta puertos distantes en el Mediterráneo, incluso hasta Egipto.

Egipto carecía de madera, así que los faraones enviaban sus flotas mercantes a naciones como el Líbano para traer madera para sus palacios y templos.

I. Asfalto. La palabra *brea* en la Biblia se refiere al asfalto, que es una forma de petróleo espeso. El asfalto aflora a la superficie de la tierra desde profundas capas de roca. Hallamos grandes cantidades de brea y material bituminoso en el Lago de Asfalto en la isla de Trinidad y cerca del Mar Muerto. [Génesis 14.20](#) dice que los reyes de Sodoma y de Gomorra cayeron en pozos de asfalto cerca del Mar Muerto, y que Noé calafateó el arca recubriéndola con brea ([Gn 6.14](#)).

J. Lino. Egipto producía lino fino obteniéndolo de las plantas de lino que crecían muy bien en el valle del Nilo. Los egipcios tenían una manera secreta de ablandar las fibras para hacer el lino más cómodo para vestir; esto hacía sus productos más populares. Colocaban las cañas de lino en agua hasta que empezaban a pudrirse; luego las secaban y las golpeaban hasta separar las fibras. Tejedores expertos hilaban las fibras, y luego lo tejían para hacer tela para vestidos.

Los egipcios usaban lino para envolver los cadáveres embalsamados. Usualmente dejaban el lino de color natural, pero también podían teñirlo de color rojo para uso de la familia real. Los egipcios le dieron al idioma hebreo su palabra para lino (*sax*).

Los israelitas cultivaban lino cerca de Jericó y en la región de Galilea. Usaban la humedad del rocío en lugar de agua corriente para ablandar las cañas; esto era más fácil, pero no le daba al lino la calidad que tenía el lino egipcio. Los israelitas aprendieron de los egipcios el arte de tejer, y la Biblia con frecuencia menciona cómo usaban esta habilidad. Las mujeres de Sinaí tejieron las cortinas para el tabernáculo ([Éx 35.25](#)); sacerdotes y reyes usaban ropas de lino ([Éx 28.39](#); [39.27–29](#); [1 S 2.18](#); [2 S 6.14](#); [1 Cr 15.27–28](#)). Un ángel se apareció a Daniel vestido de lino ([Dn 10.5](#)). Los ricos, como Mardoqueo, vestían de lino ([Est 8.15](#)); el rico a cuya mesa estaba Lázaro mendigando se vestía de lino fino ([Lc 16.19](#)). Recuerde también que el cuerpo de Jesús fue envuelto en una sábana de lino para su sepultura ([Lc 23.53](#); [24.12](#)).

K. Algodón. El algodón era la ropa del pobre; era más abundante que el lino y era más ampliamente usado. El algodón procedía directamente de las plantas de algodón, y necesitaba menos procesamiento para poderlo usar. Los agricultores cultivaban la mejor calidad de algodón en el clima húmedo del Alto Egipto. Con mayor frecuencia los egipcios usaban el algodón en su color natural, en vez de teñido.

L. Lana. La lana procede de las ovejas, que eran abundantes y comunes en el mundo antiguo. Los pueblos del Cercano Oriente criaban ovejas y cabras desde tiempos muy remotos, y comúnmente

vestían ropas de lana. Los tejedores y teñidores del Cercano Oriente desarrollaron con pericia el oficio de hacer ropa. Muchas aldeas se hicieron famosas por sus tejidos e industrias de teñido; por ejemplo, los arqueólogos han hallado un taller famoso de teñido en Tell Beit Mirsim.

Transporte

La tierra en la que Jesús anduvo y enseñó es pequeña: apenas una angosta franja de tierra en el extremo oriental del Mar Mediterráneo. Pero las naciones que rodeaban a Israel con frecuencia la atravesaban, y necesitaban su ubicación estratégica. Con frecuencia lucharon por controlarla. Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Roma; todas ellas querían controlar ese territorio especial.

El mundo del Cercano Oriente está lleno de barreras: mares, ríos, desiertos y montañas. Estas barreras eran vitales para la defensa de Israel. Por ejemplo, las montañas con frecuencia detuvieron a los enemigos; podían pasar solo si hallaban algún paso natural. Así que Israel construyó ciudades fortificadas para resguardar estos pasos naturales y las rutas de viajes. Algunos se establecían al borde del desierto, pero esto era peligroso. Los nómadas del desierto invadían estas poblaciones cuando el alimento escaseaba; e incluso los invadían en otras ocasiones sencillamente para robar y saquear. La gente podía cruzar los ríos por vados y lugares de poca profundidad. Podían navegar por los mares en barcos. De modo que las barreras geográficas no detuvieron a los que deseaban cruzarlas.

En el Cercano Oriente ninguna nación tenía se autoabastecía; cada una dependía de otras para algunas de sus necesidades. Había necesidad de comerciar lo mismo en materia prima que en productos terminados. (*Véase «Comercio».*) Las embarcaciones navegaban comerciando entre los puertos de las naciones.

I. SISTEMA DE CAMINOS FUERA DE PALESTINA

- A. Asia Menor
- B. Chipre
- C. Siria (Aram)
- D. Fenicia

II. SISTEMA DE CAMINOS EN PALESTINA

III. SISTEMA ACUÁTICO Y DE CAMINOS EN MESOPOTAMIA

IV. NAVEGACIÓN

V. CARAVANAS

- A. Camellos
- B. Burros

I. Sistema de caminos fuera de Palestina. Las naciones que rodeaban a Palestina usaban sus caminos para el comercio y la comunicación, así como para rutas militares en tiempos de guerra. Incluso antes de que el imperio romano estableciera su famoso sistema de caminos en el Cercano Oriente, la región ya había desarrollado rutas eficientes para el transporte de larga distancia.

A. Asia Menor. Asia Menor es una meseta central de entre 900 y 1500 m de altura sobre el nivel del mar, bordeada de montañas al sur, que se elevan hasta 4000 m. Asia Menor tiene agua en tres de sus lados: el Mar Mediterráneo al sur, el Mar Egeo al oeste, y el Mar Negro al norte. Montes muy escabrosos bordean la costa del Mar Negro, formando una barrera natural a los caminos que unían los territorios del norte y el sur de Asia Menor.

Los antiguos pobladores de Lidia se establecieron en los valles fértiles del occidente de Asia Menor, a lo largo del Mar Egeo. En esta región Creso, el último rey de Lidia (un antiguo país en Asia

Menor), fue derrotado en batalla por los ejércitos persas.

Los montes Tauros en el sur son una seria barrera para los que querían viajar al norte partiendo desde el Mar Mediterráneo. Pero estos viajeros podían atravesar por los cañones entre las montañas. Pablo usó uno de estos pasos, conocido como las Puertas Cilicianas, en su segundo y tercer viajes misioneros, por Derbe, Listra, Iconio y Antioquía ([Hch 15.41](#); [16.1](#); [18.23ss](#)).

La meseta central de Asia Menor está formada por colinas ondulantes, cuencas, pantanos y conos volcánicos. Las montañas que la rodean limitan la cantidad de lluvia. Pastores y sus rebaños usan su terreno descubierto.

La fuerza de Asia Menor en el mundo antiguo residía en sus recursos minerales. En Capadocia, al norte de los montes Tauros, se extraía plata y cobre. La región del Ponto incluía a la capital hetea de Hatushás, que era centro maderero, de plata, cobre y hierro. Cerca del Helesponto, en el noroeste de Asia Menor, se extraía plomo.

B. Chipre. Chipre era una isla en el Mar Mediterráneo, apenas a 72 km al sur de Asia Menor y a 96 km al oeste de Siria. Tiene la forma de una piel de venado, con su «cola» apuntando hacia Siria. Tiene 222 km de longitud y 96 km de ancho en su punto más ancho. El terreno se asemeja al de Asia Menor: montañas al norte (la cordillera Kyrenia) y al sur, con la meseta Mesaoria entre las dos sierras. La meseta producía grano y las montañas producían madera, cobre, plata y posiblemente hierro. La riqueza de Chipre en productos naturales, sus bahías y puertos naturales (Salamina y Pafos) y su conveniente posición en las rutas de comercio a lo largo del Mediterráneo la hicieron una región comercial muy activa desde tiempos muy remotos. [Hechos 13.5](#) nos relata la llegada de Pablo a Salamina por barco, viajó de Salamina a Pafos por caminos proclamando el evangelio en su recorrido. En Pafos reprendió a un mago llamado Barjesús o Elimas. El gobernador oyó a Pablo predicar el evangelio, y creyó en Jesús ([Hch 13.12](#)). Pablo salió de Chipre y fue a Asia Menor, zarpando desde el puerto de Pafos ([Hch 13.13](#)).

C. Siria (Aram). La región a lo largo del extremo este del Mar Mediterráneo, desde los montes Tauros al norte y hasta el Sinaí al sur, abarcaba varios diferentes tipos de geografía y climas. Los egipcios llamaban a la región *Retenú*, «tierra de los asiáticos». El único rasgo unificador era el valle Rift, que va desde los montes Amanus hasta el golfo de Eliat.

El río Orontes regaba la parte norte del valle Rift, incluyendo parte del valle Beka. El río Litani regaba entre las montañas Hemán y el Líbano. El río Jordán recogía el agua de lluvia del sur del valle Beka y del valle Hulá, y la llevaba hasta el Mar Muerto. El valle del Arabá corre hacia el sur desde el Mar Muerto hasta el golfo de Eliat.

Siria moderna incluye la región de las antiguas Fenicia y Aramea. Los arameos muy rara vez estuvieron unidos. Por ejemplo, leemos de la rivalidad entre las tribus arameas de Aram-Sobá ([2 S 8.3ss](#); [10.6](#), [8](#)), Aram-Damasco, Arfad, y Hamat. Los fenicios controlaban las bahías o puertos en la costa (excepto por Ugarit) incluso hasta las montañas Amanus; pero Siria controlaba los caminos de Asia Menor hasta Mesopotamia, Palestina, Egipto y el desierto de Siria. La frontera occidental de Siria rodeada principalmente por la cordillera Amanus, llegaba hasta las llanuras fenicias de la costa. Los ríos Orontes y Kabur cortaban esta cordillera en su paso hasta el Mediterráneo. Los valles de estos ríos eran pantanosos, en donde la malaria presentaba un problema continuo.

Las montañas del Antilíbano formaban la frontera occidental de Siria. Estas montañas se elevaban vertiginosamente por encima del Valle Beka; con sus capas rocosas empapadas por la lluvia, que drenaban a varios arroyos en el desierto sirio. Damasco recibía su agua de las vertientes sureñas de las montañas Antilíbano, lo que hacía de la ciudad un oasis. Como capital del reino arameo, Damasco era de gran importancia en el Cercano Oriente.

Damasco se hallaba en el cruce de rutas internacionales de comercio: la ruta del desierto desde Babilonia por Mari y Damasco, el camino Beka desde el norte de Mesopotamia hasta Asia Menor por el camino de Alepo y Hamat, la ruta interior de la *Vía Maris* de Egipto a Mesopotamia, y el Camino del Rey desde Ezión-geber hasta Amán. Todas pasaban por Damasco.

Las caravanas comerciales se encontraban en Damasco, y esto llegó a ser un factor clave en la prosperidad de la ciudad. Los comerciantes de la región vendían aceite y vino a las caravanas que pasaban e intercambiaban sus productos por los de ellas. Las caravanas traían noticias de todo el Cercano Oriente, que los mercaderes intercambiaban en las calles de Damasco.

El libro de Hechos nos relata como Saulo, un seguidor del rabino judío Gamaliel, viajaba de Jerusalén a Damasco para arrestar a los seguidores de Jesús que habían fortalecido la iglesia allí. En el camino Jesús le habló, y le convenció de que dejara de perseguir a los cristianos. [Hechos 9.17–22](#) relata cómo Saulo llegó a Damasco, en donde se convirtió en un firme creyente en Cristo. Salió de esa ciudad para pasar tres años en el desierto antes de regresar a Damasco y luego a Jerusalén, en donde se reunió con Pedro ([Gá 1.16–18](#)).

D. Fenicia. Los pueblos de Canaán que vivían a lo largo de la costa se llamaban los *fenicios*; se ganaban la vida navegando y llegaron a ser expertos marineros. Su tierra se hallaba entre el Mar Mediterráneo al oeste y dos grupos de montañas al este: las montañas Amanus y Líbano. Fenicia expandió su influencia mediante el comercio y enviando a su gente a colonizar otras tierras.

El agua de las lluvias y de la nieve derretida en las alturas se perdía entre las capas de rocas y salía a niveles más bajos como manantiales y ríos. Esta provisión de agua les permitió a los habitantes de la región costera cultivar las faldas de los montes. Surgieron aldeas en las laderas de las montañas.

El valle Beka entre la cordillera del Líbano y el Antilíbano tenía hasta 16 km de ancho y 161 km de longitud. Tenía un suelo rico y profundo al sur de Baalbec, entre los ríos Orontes y Litani. El río Litani corría por 112 km a lo largo del valle Beka y luego torcía por sus últimos 32 km hacia el oeste por los cañones de la Cordillera del Líbano hasta llegar al Mediterráneo. Un camino conectaba los puertos marítimos de Ugarit, Biblos, Sidón y Tiro a lo largo del Mediterráneo; pero nunca se convirtió en un camino principal debido a que los espolones de montañas impedían el paso, y el viaje era más fácil por mar. Para empeorar todavía las cosas, cada ciudad imponía un peaje por el uso del camino cerca a su ciudad, peajes que no había que pagar al viajar por mar. Sidón y Tiro estaban conectadas directamente con Canaán por un camino. A este camino se le llamaba *Vía Maris* o «camino del mar». Estas ciudades ejercían gran influencia en las ciudades más primitivas de Canaán.

II. Sistema de caminos en Palestina. Los primeros caminos en Palestina eran senderos para ovejas o ganado; de tierra. Algunas seguían los *wadis*, lechos de ríos secos que llevaban agua solo durante las temporadas de lluvia. Algunos caminos fueron construidos por los pasos de las montañas. A medida que creció el comercio, se hizo más importante ir y venir de las naciones vecinas por camino. Las naciones intercambiaban sus productos naturales, así como sus minerales o materias primas. Muchos comerciantes tenían que pasar por Palestina, porque se hallaba en la ruta natural desde Egipto al suroeste, Asia Menor al noroeste, y Mesopotamia al noreste. A su paso, las caravanas intercambiaban información, ideas artísticas, y los últimos bienes comerciales. Por lo que Palestina se convirtió en un puente de tierra para el comercio y las ideas. Los comerciantes usaban los caminos en tiempos de paz y los ejércitos en tiempo de guerra. Sin importar quién estaba en guerra en el Cercano Oriente, gran parte de la pelea se hacía en territorio palestino. Así que para su día, Palestina tenía un sistema de caminos muy avanzado.

La Vía Maris (mencionada en [Is 35.8](#) como Camino de Santidad) era el camino para cruzar Palestina desde el Mediterráneo. Cruzaba la cordillera del Carmelo en Megido. Desde allí seguía la costa del Mediterráneo cruzando dunas de arena y pantanos hacia el sur, y por Sinaí hasta Egipto. Los reyes egipcios usaban este camino cuando sus ejércitos marchaban hacia el norte en sus conquistas. Por ejemplo, el faraón Neco marchaba por este camino dirigiéndose a Carquemis, en el Éufrates, cuando el rey Josías de Judá lo detuvo en Megido. En esa batalla murió Josías ([2 R 23.29–30](#)) y Judá sufrió una seria derrota.

En Megido la Vía Maris se dividía en dos ramales principales: (1) el camino a Tiro, Sidón y Ugarit en el Mar Mediterráneo, y (2) el camino por el Mar de Galilea a Hazor. En Hazor el camino se dividía nuevamente: (1) un camino hacia el norte llevando a Alepo por el valle Beka y (2) un camino hacia el noreste, a Damasco.

El *Camino del Rey* era el segundo camino importante de Palestina, en sentido norte sur. Era un camino montañoso entre Arabia Saudita y Damasco. Corría cerca del desierto en Transjordania, y era más áspero que la Vía Maris. El camino del rey cruzaba territorios controlados por los edomitas, moabitas, amonitas e israelitas. En ciertos lugares no era en nada un «camino del rey» porque seguía los *wadis* (Zered, Arnón y Jaboc) que eran demasiado empinados y ásperos para que los ejércitos y caravanas los usaran.

Otro camino seguía parte del trayecto junto al Camino del Rey. Conectaba a Edom con Rabat-bene-amón, cruzando tierra plana desértica. Aunque este camino permitía al viajero evitar los empinados wadis, la falta de agua en la ruta con frecuencia causaba problemas.

Otras rutas de caravanas se unían al Camino del Rey. Desde el este venía la ruta de Dumá y Tema; desde el oeste una ruta desde Egipto se unía en Bosra. Transjordania del norte tenía muchos contactos con Palestina; varios caminos corrían por las montañas hasta el valle del Jordán. En lugares de poca profundidad (vados) los viajeros podían cruzar el Jordán y luego continuar por el camino hasta las ciudades de Bet-seán, Siquem y Jericó.

Tres caminos cruzaban Canaán y la Transjordania en dirección a Egipto. Todas estas cruzaban el desierto. Los caminos se construyeron para cruzar los desiertos del Arabá, el Neguev, y el Sinaí. Desde Edom en Transjordania, el camino de Shur ([Gn 16.7](#)) bajaba en dirección a Bosra y Pinón desde la región alta del Arabá. Desde allí seguía por el Wadi Zin (cf [Nm 27.14](#)) y pasaba por Cades-barnea hasta la península del Sinaí. Había una franja estrecha de territorio entre las arenas y las colinas que daba acceso a Egipto. La ruta al sur salía de Elat por el golfo de Elat sobre la meseta R-Tih hasta Egipto. La ruta del norte conectaba a Canaán con Egipto por medio de la Vía Maris; esta era una ruta popular para la mayoría de caravanas y ejércitos. Es probablemente la ruta que José siguió cuando huyó de Palestina con María y el niño Jesús, cuando el rey Herodes ordenó que se mataran a todos los niños ([Mt 2.14](#)).

III. Sistema acuático y de caminos en Mesopotamia. Mesopotamia era el territorio que estaba entre los ríos Tigris y Éufrates. En la Biblia se la llama Padan-aram ([Gn 25.20](#); [28.2](#), [5](#)), o «Aram de los dos ríos». Este segundo título es traducido al griego como *Mesopotamia* ([Gn 24.10](#)). En realidad incluía la región desde las montañas al norte hasta el Golfo Pérsico al sur. (Véase «[Babilonios y asirios](#)».) En esta región entre estos ríos se desarrolló una importante civilización, así como el valle del Nilo en Egipto dio lugar a otra civilización avanzada. Mesopotamia abarcaba gran parte del «Creciente Fértil» que se extendía desde el Golfo Pérsico hasta los Montes Amanus, en un arco que cubría más de 1600 km. La región occidental del Fértil Creciente cubre solamente alrededor de 800 km.

Los ríos Tigris y Éufrates son alimentados por las nieves derretidas de las montañas de Armenia

(Ararat). La nieve derretida de estas elevadas montañas corría hasta los pantanos en la parte superior del Golfo Pérsico. El más grande de los dos ríos, el Tigris, corría por más de 1800 km con una corriente rápida que causaba una gran erosión del suelo. El Tigris era muy lodoso debido a la acción de la erosión. El Éufrates era un río lento en la mayor parte de sus 2800 km. El río tenía bastante declive, pero también era muy ancho, y el flujo del agua era más gradual. Los dos ríos se unían en el delta pantanoso como a 150 km del Golfo Pérsico y fluían juntos hasta desembocar en el Golfo. «La tierra entre dos ríos» era rica cuando drenaba el agua excesiva, pero las inundaciones eran comunes en esta área. En el sur de Mesopotamia la poca lluvia hacía la irrigación necesaria para los cultivos.

La agricultura era el gran negocio de Mesopotamia. Los pobladores de la región tenían que comerciar para conseguir mineral de hierro, madera y metales. Su única fuente de recurso mineral local era el asfalto, que se usaba para calafatear las embarcaciones y como cierto tipo de cemento para los edificios. (*Véase «[Minerales y piedras preciosas](#)».*) El asfalto de esta región procedía del medio del Éufrates, en donde emergía como petróleo espeso ([Gn 6.14](#)).

Mesopotamia estaba rodeada de montañas por el norte y este, y por el desierto al oeste y al sur. Entre los dos ríos había una estepa: región plana, seca y casi desértica. Tenía alrededor de 400 km de ancho. Las colinas al norte proveían arroyos que fluían hacia el Éufrates. Éstas corrían en canales de roca que habían sido formados por miles de años. En las riberas de estos ríos estaban las ciudades de Carquemis, Mari, Marán y Asur. Cuando la provisión de agua era buena, la estepa producía grano, ganado, ovejas y huertos de frutas. Las montañas al norte y al este proveían madera barata. Los pobladores de la región usaban los ríos para el transporte.

Los ríos eran fácilmente navegables en su parte media y baja. Las embarcaciones menores usaban canales. Las naves del Golfo Pérsico transportaban oro y madera entre Babilonia e India.

Los caminos interiores conectaban a Mesopotamia con sus vecinos al norte y al este. Otro camino al sur seguía la ruta del Éufrates. En los cruces de caminos surgieron grandes ciudades de comercio. En Mari el camino se bifurcaba en tres direcciones: (1) al norte hacia Harán, (2) al noroeste hacia Alepo y Ugarit, y (3) hacia el suroeste cruzando el desierto hacia Tadmor y Damasco.

Otro camino corría paralelo al río Tigris hacia Nínive. En Nínive se unían otros caminos desde el noreste (el Mar Caspio) y desde el oeste. Un camino iba hacia el noroeste atravesando la región montañosa de Asia Menor. Otra iba hacia el suroeste atravesando la estepa entre los ríos y conectaba a Nínive con Harán y Carquemis. En Carquemis, junto al Éufrates, el camino se dividía en dos rutas: una hacia Asia Menor y la otra hacia el sur, a Alepo. Solo unos pocos pasos conectaban a los montes Zagros en Persia occidental con Mesopotamia. La ruta sureña hacia el este se hallaba entre Ur y Susa. Se la usaba con frecuencia como camino para los ejércitos, puesto que los elamitas y los babilonios con frecuencia estaban en guerra.

IV. Navegación. Los bosques y los puertos naturales estimularon la construcción de embarcaciones en varias naciones del mundo antiguo. Fenicia tenía ambos recursos, mientras que Egipto e Israel carecían de madera. Los cedros del Líbano le daban a Fenicia abundante provisión de madera resistente.

Egipto tenía el gran río Nilo, que se podía navegar desde el Mediterráneo hasta la primera catarata en Aswan. Siria y Fenicia tenían varias bahías que se convirtieron en puertos (ej. Ugarit, Biblos, Sidón y Tiro). En contraste, la costa de Canaán no era apropiada para puertos. A pesar de eso los cananeos (y más tarde los israelitas) aprendieron a construir un puerto marítimo en cualquier punto en que un río desembocaba al mar, tales como el Yarcón (Tel Wasile) y el Quisón. También usaban pequeñas bahías en Aco y Jope, pero la competencia de navegación mercante del norte y de los filisteos al suroeste restringió el desarrollo marítimo de Israel.

Los escritores bíblicos conocían bien la navegación. Ezequiel llamó sabios a los marineros ([Ez 27.8](#)). El salmista alaba a Dios por las naves del mar ([Sal 104.26](#)). Pero el salmista también conocía los peligros del mar ([Sal 107.24](#)).

Por supuesto, el libro de Jonás incluye mucho en cuanto a la navegación. El profeta llegó al puerto de Jope y se embarcó hacia Tarsis. Una tormenta se desató ([Jon 1.4](#)) y los marineros invocaron a su dios ([1.5](#)). Dios los rescató después de que arrojaron a Jonás por la borda y clamaron por la misericordia de Dios ([1.14](#)).

Ezequiel describe a una nave mercante de esta manera: «De hayas del monte Senir te fabricaron todo el maderaje; tomaron cedros del Líbano para hacerte el mástil. De encinas de Basán hicieron tus remos; tus bancos de pino de las costas de Quitim, incrustados de marfil. De lino fino bordado de Egipto era tu cortina, para que te sirviese de vela; de azul y púrpura de las costas de Elisa era tu pabellón. Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus remeros; tus sabios, oh Tiro, estaban en ti; ellos fueron tus pilotos. Los ancianos de Gebal y sus más hábiles obreros calafateaban tus juntas; todas las naves del mar y los remeros de ellas fueron a ti para negociar, para participar de tus negocios» ([Ez 5.9](#)).

Aquí Ezequiel usa la palabra hebrea usual para nave (*óniya*). Esta palabra también se usa en [1 Reyes 9.26–27](#) e [Isaías 33.21](#). La frase «flota de naves de Tarsis» ([1 R 10.22](#)) significa una flota de naves con bienes comerciales que procedían de la ciudad de Tarsis, puerto que los fenicios visitaban con frecuencia ([Ez 27.12](#)) y lugar desde el cual Jonás trató de escapar. El Antiguo Testamento también usa las palabras *sefiná* ([Jon 1.5](#)) y *si* ([Is 33.21](#); [Nm 24.24](#)) para referirse a embarcaciones. Barcazas o gabarras llevaban madera y otros tipos de carga ([1 R 5.9](#)).



Cómo se construía un camino romano

Los romanos fueron constructores prodigiosos de caminos. Invirtieron cinco siglos construyendo un sistema de caminos que se extendía a todo rincón de su imperio, y con el tiempo cubrieron una distancia igual a diez veces la circunferencia de la tierra en la línea ecuatorial. Esto incluía más de 80,000 km de caminos de primera clase y alrededor de 320,000 km de caminos menores.

Antes de construir un camino, los romanos llevaban a cabo una investigación. Podían calcular las distancias hasta puntos inaccesibles, trazar niveles con exactitud, medir ángulos y trazar túneles y abrirlos desde ambos extremos, con un pozo vertical. Los ingenieros de caminos consideraban el declive de la tierra y asuntos de defensa. En donde era necesario (como en las regiones de Cumae y Nápoles), abrieron túneles a través de las montañas con una pericia que despertó admiración por siglos. Debido a que los romanos trataban de construir caminos rectos, con frecuencia por sobre colinas en lugar de alrededor de ellas, la inclinación con frecuencia era muy abrupta; las inclinaciones del 10 por ciento eran comunes.

Al construir un camino importante, los ingenieros romanos cavaban una zanja del ancho entero del camino, y de 1.2 a 1.5 m de profundidad. El lecho del camino se construía con capas sucesivas de piedras grandes y pequeñas, y grava apisonada; algunas veces había una capa de concreto. Normalmente los caminos tenían superficie de grava, que a veces

descansaba sobre una cama de argamaza. Cerca a las ciudades, en lugares donde el tráfico era pesado, los ingenieros pavimentaban la superficie con piedras grandes, encajadas cuidadosamente, de alrededor de 30 cm de espesor y de 45 cm de lado a lado.

El tipo de construcción variaba según el tráfico que se esperaba, el terreno y los materiales disponibles. Los caminos de montaña podían ser de 1.5 a 1.8 m de ancho, con lugares más anchos para pasar. Los principales caminos tenían entre 4, 5 y 6 m de ancho. La Vía Apia tenía aproximadamente 5.5 m de ancho; es decir, lo suficiente para que pasaran dos carretas o carros, y estaba pavimentada con lava basáltica.

En donde los caminos cruzaban ríos usualmente construían puentes de piedra. Tal construcción fue posible debido a que los romanos tenían concreto muy similar al que se usa hoy. Para hacer que la mezcla de caliza fragüe bajo el agua y resista a la acción del agua, los ingenieros tenían que añadir sílice a la mezcla. Los romanos tenían grandes cantidades de arena volcánica (**pozolana**), que tenían una mezcla de sílice en proporciones adecuadas.

Desafortunadamente, los registros no nos dicen cuánto tiempo llevó construir los caminos romanos, ni el número de cuadrillas constructoras. La Vía Apia, la «reina de los caminos» y precursora de muchos otros caminos romanos en tres continentes, fue empezada en 312 A.C. como camino para usar en la guerra samnitas. Los 211 km hasta Capúa deben haber sido terminados en aproximadamente una década. A la larga la Vía Apia alcanzó hacia el sur 516 km desde Roma hasta Brundisio en el Mar Adriático. El sistema de caminos gradualmente se extendió gracias a los esfuerzos de numerosos emperadores romanos. Augusto, Tiberio, Claudio y Vespasiano fueron los que empezaron grandes proyectos de construcción de calles.

Algunas calles romanas han sido usadas desde la Edad Media y hasta los tiempos modernos. La Vía Apia, por la cual Pablo viajó a Roma (cp. [Hch 28.13–15](#)), todavía es una importante arteria en Italia occidental. Es un mudo recordatorio de la gloria de la época cuando todos los caminos llevaban a Roma.



Según Ezequiel el fondo de los barcos se hacía de madera de ciprés y los mástiles algunas veces eran de cedro ([27.5](#)). Isaías añade que el mástil estaba colocado en un agujero y que las cuerdas se ataban a la punta del mástil para sostenerlo en su lugar ([Is 33.23](#)).

Eran comunes los puestos de observación en la parte superior de los mástiles ([Pr 23.34](#)). Las velas se ataban al mástil y una cubierta debajo del mástil protegía del sol a los marineros ([Ez 27.7](#)). Se usaban tanto velas como remos para impulsar las naves ([27.8](#)).

Egipto usaba naves como su principal medio de transporte. Dentro del país, el Nilo hacía innecesario construir muchos caminos. Incluso entre aldeas se usaban botes pequeños para viajar. Las embarcaciones de pasajeros eran comunes y barcas más pequeñas se veían por todas partes.

Los egipcios hacían botes de atados de cañas de papiro, atándolos con cáñamo o papiro. Ligeros y veloces, estos botes de papiro se usaban para transporte personal y no para comercio.

Los egipcios tenían que importar madera para construir sus barcos; Nubia y Fenicia vendían a Egipto la mayor parte de esta madera. Los egipcios aprendieron a construir barcos en secciones;

podían desarmarlos para poder transportarlos por tierra y volverlos a armar. Esto era especialmente útil en tiempo de guerra. En tiempo de paz los egipcios usaban estos barcos para el comercio abierto con el Mar Rojo. Los barcos podían construirse más lejos hacia el oeste, y luego llevados en partes hasta la costa para ensamblarlos. La historia relata que la reina Hatsepsut de Egipto envió de esta manera cinco barcos de alta mar a Punt en la costa africana. Algunos dibujos en los templos muestran que esta flota trajo a su regreso a Tebas una carga de marfil, ébano, oro, pintura para los ojos, pieles y galgos.

Debido a que la navegación continuaba creciendo en Egipto, los ejércitos del faraón Neco excavaron un canal desde uno de los ramales del Nilo hasta el Mar Muerto (alrededor de 600 A.C.). En 279 A.C. Ptolomeo Filadelfo volvió a abrir el mismo canal. Proveía navegación para Egipto desde Aswan hasta el Mediterráneo, y desde el Nilo hasta el Mar Rojo.

Egipto aprendió cómo usar naves de guerra para proteger sus playas. Un «dibujo en relieve» en Medinet-Habu muestra a las naves egipcias ganando una batalla contra los filisteos y los «pueblos del mar». Estos invasores vinieron del Mar Egeo y atacaron a Egipto. Los pueblos del mar quedaron atrapados entre el fuego de las naves egipcias y las flechas de los arqueros desde tierra. Esta puede haber sido el caso más antiguo de batalla naval.

De modo que las embarcaciones tenían dos usos principales: comercio y defensa. El viaje de placer casi ni se conocía. Si había espacio adicional disponible en un barco, podía viajar un pasajero. Tales personas pagaban su pasaje ([Jn 1.3](#)), y se les daba un lugar en donde dormir.

En los días de Pablo, la gente viajaba comúnmente en barcos. Pablo usó embarcaciones en sus viajes misioneros. En ruta a Roma, su barco encalló y se destrozó ([Hch 27.41](#)). Puesto que la isla de Malta estaba cerca, todo el mundo llegó a tierra ([27.44](#)). Desde allí los romanos llevaron a Pablo a Roma en otra nave ([Hch 28.11](#)), con escala en Siracusa ([28.12](#)) y Puteoli ([28.13](#)).

V. Caravanas. No estamos seguros de cuándo empezó el viaje en caravanas; debe haber sido desde muy temprano en la historia. Para lograr ganancia, estas hileras de animales de carga podían transportar grandes cantidades de productos a grandes distancias. Al principio las caravanas a larga distancia se mantenían en los caminos principales y pasaban de largo las ciudades. Pero cuando el hombre aprendió a domar al camello, pudo viajar cruzando los desiertos hasta lugares que de otra manera estaban fuera de su camino. Incluso hoy las caravanas van a muchos lugares que los automóviles y aviones no llegan normalmente.

Cada caravana tenía un líder que controlaba la ruta del viaje. Podía realizar negocios con otros que deseaban unirse a la caravana por razones de seguridad. Algunas veces una familia o tribu viajaba por los caminos como oficio permanente, comprando y vendiendo a lo largo del camino. Vemos un ejemplo de esto en la historia de José, a quien vendieron como esclavo a una caravana que pasaba. Lo compró «una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto» ([Gn 37.25](#)). Las caravanas con frecuencia viajaban entre Galaad y Egipto.

Una pintura en una tumba de un egipcio en Beni Hasán muestra una caravana entrando en Egipto (*ca.* 1980 A.C.). Los 37 miembros de la caravana eran todos semitas, e incluía hombres, mujeres y niños. Llevaban pintura cosmética a Egipto, y la caravana estaba protegida por guerreros armados con arcos, lanzas y mazos. Las regiones desérticas y montañosas eran bien conocidas como guaridas de ladrones, de modo que los guardaespaldas eran una parte vital de la caravana.



El canal del Nilo al Mar Rojo

La idea de un canal que uniera el Mar Mediterráneo con el Mar Rojo existía ya hace 4000 años. El primer canal fue construido probablemente por el faraón Sesostri I (reinó 1980–1935 A.C.). El comercio egipcio con el extranjero en ese tiempo era un monopolio de la casa real. Los faraones del Reino Medio creían en cortejar el favor de sus vecinos. Sesostri I y otro faraón de esa era construyeron un canal para aumentar el comercio con sus vecinos al sur en Punt (posiblemente la moderna Somalia).

Durante el tiempo de los faraones el río Nilo se dividía en tres grandes ramales que atravesaban el delta y desembocaban en el Mediterráneo. La rama más oriental (que desde el tiempo de Cristo se ha secado) era el ramal desde el cual se construyó el canal entre el Nilo y el Mar Muerto. El canal parece haber seguido la ruta desde el Nilo hasta Bubastis (la moderna Zagazig) por la tierra de Gosén para unirse al Lago Timsá. Allí torcía hacia el sur, pasando por el lago Amargo y otro canal que lo conectaba con el Mar Rojo. El registro más antiguo del canal es la inscripción de una de las expediciones comerciales de Hatsepsut a Punt. Restos de la mampostería del canal muestran que tenían aproximadamente 45 m de ancho y 5 m de profundidad. El canal gradualmente cayó en desuso.

Alrededor de 600 A.C. el faraón Neco trató de reabrir el canal del Nilo al Mar Rojo. Herodoto registró la empresa: «La longitud de este canal es igual a cuatro días de viaje, y tiene el ancho suficiente para permitir que pasen dos **triremes** (galeras de guerra) . . . En este proyecto bajo Neco no menos de 10,000 egipcios perecieron. Finalmente desistió de su empresa, siendo advertido por un oráculo que todo ese trabajo se convertiría en ventaja para un bárbaro».

Estrabo (**ca.** 63 A.C.—21 A.D.) afirmó que Darío de Persia continuó con la obra, luego se detuvo ante la falsa opinión de que el Mar Rojo era más alto que el Nilo y que inundaría a Egipto. Los Ptolomeos hicieron el canal navegable mediante el uso de compuertas.

Durante la ocupación romana de Egipto, el emperador Trajano (reinó 98–117 A.D.) añadió una rama al canal. Esta rama más tarde cayó en desuso, como lo fue el primer canal. Un califa musulmán ordenó que sus hombres rellenaran parte del canal como acción de guerra en 767 A.D., y nunca más volvió a abrirse.

El Canal de Suez, abierto en 1869, conectó directamente el Mar Rojo con el Mediterráneo, sin usar el Nilo.



El antiguo arqueólogo William F. Albright sostenía que Abraham era un líder de caravana. La Biblia dice que tenía 318 guardaespaldas entrenados ([Gn 14.14](#)) y que emigró desde Ur a Canaán. Viajó por Canaán, desde Hebrón hasta Beerseba, luego a Gerar; e incluso viajó a Egipto durante una hambruna. Lo más probable es que comerciaba con los productos de sus rebaños y hatos, canjeándolos por lo que necesitaba en el camino. Pero no tenemos prueba real de que haya sido caravanero (líder de caravanas).

Las *caravaneras* proliferaron. Estas eran parecidas a los «paradores» modernos, con todas las

necesidades para las caravanas que viajaban: comida, agua, baños y provisiones.

Estas caravaneras se hallaban usualmente en los cruces de caminos; algunas estaban cerca a los puertos y otros puntos en donde se necesitaba ayuda especial, tal como un oasis en el desierto.

Los mesones eran semejantes a las caravaneras pero más pequeñas, con menos ayuda para el viajero. Un mesón proveía hospitalidad para pasar la noche. En la parábola del buen samaritano Jesús nos habla del viaje de Jerusalén a Jericó ([Lc 10.30–37](#)): Cuando un samaritano que pasaba se detuvo a ayudar a un viajero que había sido víctima de un asalto y lo llevó al mesón para que se recuperara.

A. Camellos. Al domar el camello los caravaneros acortaron sus rutas de viaje, porque el camello parecía poder ir a cualquier parte. Las condiciones del desierto que afectaban al hombre (polvo, falta de agua, demasiada arena, calor, rocas y hierba espinosa) eran condiciones naturales para el camello.

Según los hallazgos arqueológicos el camello de dos jorobas se usaba ya en Turquestán alrededor de 3500 A.C. Eso quiere decir que se aprendió a domesticar a los camellos mucho antes de eso. El camello también proveía leche. Puesto que su cuerpo fuerte podía tirar del arado o ser montado, se le llamaba «la embarcación del desierto». Cada camello puede cargar hasta 230 kg hasta 160 km por día.

Los patriarcas usaron camellos en sus viajes. Cuando Abraham envió a su criado a conseguir esposa para Isaac, el emisario fue a Padam-Aram con una caravana de 10 camellos ([Gn 24.10](#)). Jacob salió de Padam-Aram con muchos camellos; sus esposas e hijos montados en ellos ([Gn 31.17](#)). Jacob envió a Esaú un presente de 30 camellas lecheras y sus crías ([Gn 31.15–16](#)). Los ismaelitas que llevaron a José a Egipto llevaban su carga en camellos ([Gn 37.25](#)).

Los nómadas que pasaban mucho de su tiempo en el desierto usaban generalmente el camello. Los amalecitas, agarenos y madianitas se especializaban en la cría del camello. Las tribus israelitas se apoderaron de más de 50,000 camellos cuando conquistaron a los agarenos ([1 Cr 5.21](#)). Job tenía 3,000 camellos, rebaño numeroso para cualquier hombre. Sus desgracias se los quitaron, pero después tuvo dos veces más.

Los judíos que regresaron del exilio trajeron consigo 435 camellos ([Neh 7.69](#)). En el Nuevo Testamento, los sabios que vinieron a ver a Jesús probablemente montaban camellos ([Mt 2.1–12](#)).

B. Burros. Se acredita a la gente que vivía en la región que ahora llamamos Arabia Saudita el mérito de haber domado al burro, alrededor de 4000 A.C. Cuadros antiguos muestran al burro como animal agrícola y como animal de caravanas (pintura en Beni Hasán, *ca.* 1890 A.C.). El burro viajaba bien a través del desierto, porque estaba acostumbrado a comer las hierbas delgadas y espinosas que eran difíciles de hallar. Los burros con frecuencia comían el alimento rústico que los camellos rehusaban comer.

La Biblia menciona al burro muchas veces. Tanto ricos como pobres tenían burros y los montaban.

Siba salió al encuentro de David con asnos y provisiones cuando David se vio obligado a huir de Jerusalén ([2 S 16.1–2](#)). Salomón equipó a su ejército montado con caballos, para que se usaran los burros y asnos solo para llevar cargas pesadas. Se usaba menos frecuente a los burros o asnos como bestias reales de carga, puesto que se los menospreciaba. Por eso al profetizar al Mesías que vendría, Zacarías dijo que vendría montado en un asno ([Zac 9.9](#)), señal de que sería humilde.

Guerra y armas

Muy cerca del principio del libro de Génesis hallamos la guerra (la batalla de los reyes, cap. 14). El patrón humano de guerra continúa hasta el mismo libro de Apocalipsis, en donde se predice la batalla final entre el bien y el mal (Armagedón).

Al repasar el material bíblico sobre la guerra hallamos que cae en dos categorías: lo que la Biblia dice respecto a la guerra (enseñanza) y lo que en realidad ocurrió (historia).

I. COMO TRATA LA GUERRA EL ANTIGUO TESTAMENTO

- A. Promoción de la justicia
- B. La protección de Dios
- C. La presencia de Dios
- D. Purificación ritual
- E. Victoria esperada
- F. Conscripción militar
- G. Otras prioridades
- H. Oferta de paz
- I. Destrucción completa
- J. Confianza en Dios
- K. Respeto por los recursos naturales
- L. Compensación para las tropas

II. ENSEÑANZAS DEL NUEVO TESTAMENTO

- A. El principio del amor
- B. El hombre pecador
- C. Preguntas no contestadas

III. LA CONDUCTA DE LA GUERRA

- A. Periodo de los patriarcas
- B. Periodo del cautiverio en Egipto hasta el periodo de los jueces
- C. Periodo de la monarquía unida
- D. Periodo del reino dividido
- E. Surgimiento de Grecia
- F. Genio militar de Roma

I. Como trata la guerra el Antiguo Testamento. Podemos hacer algunas observaciones básicas acerca de las ideas del Antiguo Testamento sobre la guerra y las enseñanzas al respecto. Estas ideas cambiaron ligeramente en tiempos del Nuevo Testamento.

A. Promoción de la justicia. La guerra conducida apropiadamente estaba ligada a defender y promover la justicia y la rectitud. El teólogo John Murray presenta un caso convincente para hacer guerra justa al compararla con el poder que Dios le otorgó a los magistrados civiles (cp. Ro 13.1–7; 1 P 2.13–17). Este principio general se aplicaba a la seguridad nacional, e Israel estaba organizado como una unidad de combate (Éx 7.4; 12.51) que sería dirigida por Dios mismo en la batalla (Jue 4.14; cp. Dt 20.4). Siempre que se libraron guerras bajo el liderazgo de Dios, se consideraban guerras «santas»; tenían el propósito de establecer a Israel en la Tierra Prometida o protegerla de las

invasiones extranjeras. En estas guerras «santas», los sacrificios a Dios precedían a la marcha a la batalla (1 S 7.9; 13.9, 12) y se consultaba con Él como líder de los ejércitos de Israel (Jue 20.22, 28; 1 S 14.37; 23.2, 4). Así que en el Antiguo Testamento Dios usó la guerra para fines justos y rectos, para promover y proteger la justicia.

B. La protección de Dios. En una guerra «santa» conducida apropiadamente Dios prometía su protección a los guerreros (Dt 20.1–4). Los enemigos de Israel eran enemigos de Dios, y para obtener la victoria el pueblo estaba llamado a confiar en Él antes que en su propia fuerza (Jue 5.31; véase Éx 17.16). Cuando lo hicieron así, Dios luchaba a su lado, protegiéndolos de daño físico y algunas veces usando las fuerzas de la naturaleza contra los enemigos (cp. Jos 10.11; 24.7; y muchos otros pasajes).

C. La presencia de Dios. El arca del pacto servía como símbolo o señal de la presencia de Dios entre los israelitas durante la batalla (Éx 30.6; cp. 25.21–22). Durante el peregrinaje en el desierto y en la conquista de la Tierra Prometida el arca siempre iba delante de los ejércitos de Israel. Esto era para *simbolizar* la presencia activa de Dios con su pueblo, no para sugerir que su presenciase localizaba en ese objeto (véase 1 R 8.21), y que traer el arca era como una especie de conjuro mágico. En cierta ocasión, no obstante, el pueblo cometió la equivocación de pensar que el arca como objeto físico les aseguraba de la presencia de Dios y les garantizaba la victoria (1 S 4.1–11). David, por otro lado, llevó el arca a la batalla también (2 S 11.11); pero parece que confiaba en Dios para ganar la batalla, y no en el arca como objeto. Su comprensión de la dirección de Dios fue como la de Israel durante la conquista de la Tierra Prometida.

D. Purificación ritual. Para que Dios luchara con y por su pueblo, ellos debían estar ritualmente limpios (Dt 23.9–14). Debido a que debían apartarse de cualquier cosa que tenía que ver con pecado y contaminación, Dios les dio instrucciones estrictas sobre lo que debían hacer, y el pueblo a su vez hizo votos firmes al Señor (1 S 21.4–5; 2 S 11.11; cp. Éx 19.15). El pueblo y su causa debían ser santos, porque Dios lucharía solo en una guerra que fuera santa y justa.

E. Victoria esperada. Los sacerdotes tocaban las trompetas antes de las batallas para poner su causa ante Dios, para mostrar que esperaban la victoria, y para darle a Dios gracias por ella (Nm 10.9–10). En el curso de batallas particulares con frecuencia las trompetas servían como medio de enviar instrucciones a los comandantes de sus tropas (Jos 6.5; Jue 3.27; 7.16–17). Los ejércitos de Israel también se lanzaban a la batalla movidos por un grito de guerra, que algunas veces consistía en un grito y otras veces una petición a Dios en voz alta. Un grito similar se usaba en la adoración al Señor (véase Lv 23.24; Nm 29.1).

F. Conscripción militar. A principios de la historia de Israel el ejército consistía de todos los hombres de 20 años para arriba (Nm 1.2–3, 18, 20, 45; 26.2–4). Algunos eruditos han sugerido que los 50 años era el límite superior para los soldados, así como lo era para los sacerdotes (cp. Nm 4.3, 23). En otras ocasiones parece haber habido un sistema de servicio selectivo para batallas en particular, en la cual solo lucharon un número limitado de soldados (véase Nm 31.3–6).

G. Otras prioridades. Ciertas responsabilidades sociales tenían prioridad sobre la guerra, y varias categorías de hombres elegibles para la guerra quedaban exentos de cierta batalla o guerra en particular.

Primero, cualquiera que acababa de construir una casa y no la había dedicado quedaba exento (Dt 20.5). Segundo, a cualquiera que hubiera plantado una viña y que todavía no hubiera cosechado de ella no se le exigía que fuera a la guerra (Dt. 20.6). Tercero, cualquiera que se había casado y todavía no había consumado su matrimonio podía quedarse en casa (Dt 20.7). Es más, el recién casado quedaba exento de la guerra por un año (Dt 24.5). Cuarto, se eximía a cualquiera que tuviera

miedo o desaliento porque podía desalentar a las tropas ([Dt 20.8](#)). Quinto, los levitas no debían ir a la guerra ([Nm 1.48–49](#)), aun cuando algunos de ellos voluntariamente tomaron las armas. Las obligaciones familiares o religiosas tenían prioridad sobre la participación en la guerra.

H. Oferta de paz. Antes de atacar a las ciudades distantes, se les debía ofrecer términos de paz ([Dt 20.10–15](#)). Los términos de esta paz incluía la sujeción del enemigo a la esclavitud o a trabajos forzados, que en efecto los convertía en vasallos de Israel. Los anales históricos de este periodo muestran que con frecuencia estos tratados de paz se celebraban de cierta forma en particular, en la cual el vasallo juraba su total obediencia al amo y señor mientras que éste le prometía protección a su vasallo. Romper este tratado era rebelarse contra el señor, y rechazar su misericordia, protección y cualquier otra bendición.

I. Destrucción completa. La guerra era un asunto peligroso y horrible. Las instrucciones para la conquista de la Tierra Prometida fueron que debían eliminar a todo habitante que encontraran vivo, para que no arrastraran al pueblo de Dios a sus terribles perversiones ([Dt 20.16–18](#)). Todo lo que estaba dentro de la propiedad de Palestina debía consagrarse a Dios, y no se debía hacer ningún pacto ni acuerdo con estos pueblos ([Dt 2.34](#); [3.6](#); [Jos 11.14](#); y muchos otros pasajes).

Es importante notar que la prohibición de tomar alguna cosa del botín en Canaán era más que una regulación de guerra. Era parte de la adoración regular a Dios e incluía todo lo que se consagraba totalmente a Él ([Lv 27.21, 28–29](#); [Nm 18.14](#)). Puesto que Palestina era la tierra que Dios había reclamado para sí, Él exigía que la tierra entera fuera consagrada a Él. En la práctica esto quería decir que la tierra debía ser purificada por completo, porque nadie ni nada inmundo podía estar en su presencia, y Él iba a morar en esta tierra con su pueblo. Los cananeos, que habían sido maldecidos en su distante antepasado ([Gn 9.25](#)), se habían entregado a horribles pecados y practicaban horribles perversiones de casi toda forma de actos religiosos.

Debemos también notar que todo hombre ya está bajo sentencia de muerte de parte de Dios y vive solo por su gracia ([Gn 3.3](#)), así que no hay necesidad de buscar justificación adicional para la maldición divina sobre algún hombre, incluyendo los cananeos. Sus abominaciones, no obstante, fueron más allá de los demás pecadores. Todavía más, como eterno Creador y Señor soberano del universo, Dios controla la duración de la vida de toda persona ([Job 1.21](#); [Sal 31.15](#); [39.4–5](#); cp. [Dn 4.35](#)). Así que ya sea que la muerte venga por medios naturales o por medio de la guerra, está estrictamente en manos de Dios.

Las naciones fuera de Palestina que rehusaron la oferta de paz de parte de Israel y la servidumbre, recibieron la muerte de todo hombre, mujer, niño y animal; y todo lo demás fue botín para los israelitas ([Dt 20.12–14](#)). Excepciones a estas reglas vinieron ya sea mediante direcciones divinas específicas ([Nm 31.7](#); [2 S 8.2](#)) o por la propia desobediencia de Israel (por ej. [1 S 30.17](#)). Las prisioneras podían ser tomadas como esposas, en cuyo caso servían al Señor. En este caso no podían seguir sujetas a la esclavitud, lo cual hubiera sido su suerte de otra manera ([Dt 21.10–14](#)).

J. Confianza en Dios. El pueblo de Israel debía confiar en Dios y no en su propia fuerza militar. Dios originalmente planeó que el gobierno de su pueblo se centralizara en Él antes que en un rey humano, y que eso significaría un mínimo de imposición tributaria. Los gobernantes terrenales poderosos tendían a exigir pesados impuestos. Puesto que la caballería y los carros como principales armas militares de la época eran extremadamente costosos de adquirir y mantener, Dios prohibió que los reyes israelitas los tuvieran ([Dt 17.16](#)). Eso hubiera requerido un gobierno altamente centralizado e impuestos muy elevados.

K. Respeto por los recursos naturales. Dios prohibió que se destruyeran frutales para construir maquinaria de asedio al atacar a las ciudades amuralladas ([Dt 20.19–20](#)). Incluso en tiempos de

guerra a Israel se le enseñó a respetar el fruto de la tierra, la fuente de la vida, y se le recordaba que la guerra era contra los hombres pecadores y no contra la naturaleza.

L. Compensación para las tropas. Se hizo provisión adecuada para pagar a las tropas (Nm 31.21–31, 42; Dt 20.14), obligando a sus familias a equiparlas y sostenerlas, y permitiéndoles tomar el botín como su paga (1 S 30.16; Sal 119.162; Is 9.3). El botín debía dividirse entre todos los soldados, incluyendo a los que se habían quedado «detrás de las líneas» cuidando el bagaje o esperando en la retaguardia por alguna otra razón (Nm 31.26–47; Jue 5.30; 1 S 30.24–25).

También había que separar una porción para el Señor (Nm 31.28–30, 50–54; Jos 6.24). En la historia israelita posterior el rey, como representante especial de Dios, tomaba la porción de Dios para el templo (2 S 8.7–8, 11) y para el palacio o el mantenimiento del gobierno (2 S 12.30; cp. 1 S 21.9; 2 R 14.14).

Hay doce observaciones generales sobre las reglas o principios de guerra en el Antiguo Testamento. El registro bíblico de la historia de Israel muestra repetidas violaciones de ellas. Casi desde el principio de su historia en la tierra, la idolatría y la superstición alejó del Señor al pueblo. Vemos esto en la conducta idólatra de los jueces Gedeón y Micaía (Jue 8.22–28; 17.1–6). Más tarde, durante la monarquía bajo Saúl fue fundada en la misma falta de confianza en Dios. El gigantesco ejército de Salomón y sus muchos carros son evidencia clara de su actitud hacia las instrucciones previas de Dios. Finalmente, durante la monarquía dividida los reyes de Israel y Judá prestaron muy poca atención a las directivas de Dios respecto a la guerra.

Es interesante que aun cuando el hombre secular moderno condena severamente lo que piensa que es la barbarie en las regulaciones bíblicas en cuanto a la guerra, las guerras de hoy se realizan en un nivel mucho más bárbaro, no perdonando ni la tierra ni la gente. Esto es cierto tanto en las guerras entre naciones, como en las guerras civiles en las cuales varias fracciones luchan por controlar una nación en particular. Hemos desarrollado armas tan destructivas que no hacen distinción entre civiles y militares. En el mundo actual se ha perdido la moralidad de la guerra y de los que luchan en ellas, porque los seres humanos básicamente desechan las cuestiones de rectitud y justicia. En el campo de batalla el fin justifica los medios, predomina el odio, y no hay regla que prevalezca.

II. Enseñanzas del Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento el énfasis recae nuevamente en la rectitud y la justicia. Las cuestiones son demasiado complicadas para tratarlas en detalle; pero la Biblia sugiere una posición cristiana sobre la guerra.

Es claro que se deben denunciar vigorosamente muchas prácticas de la guerra moderna. Por otro lado, el mismo Dios está en el centro de ambos Testamentos; y en el Antiguo Testamento Dios mismo participa en la guerra (Éx 7.4; 12.41; 14.15; 15.1). Dios usó la guerra para castigar a su pueblo (Dt 28.49–57) y para juzgar a las naciones (por ej. 1 S 15.1–3).

A. El principio del amor. Vemos que el amor rodea tanto la ley de Moisés como las enseñanzas de Jesús. Ambas ordenan que la persona consagrada ame a Dios totalmente (compare Dt 6.5 y Mt 22.37) y a su prójimo como a sí mismo (compare Lv 19.18 y Mt 22.39). La guerra por causa de la justicia y rectitud, es decir, librar la guerra en defensa de Dios o del prójimo, es por consiguiente una expresión de amor y no es contraria a la ética de Jesús.

B. El hombre pecador. Según el Nuevo Testamento el hombre es todavía el mismo: un pecador que sigue el mal (cp. Stg 4.1–4). John Murray ha escrito: «La guerra surge del fracaso de conformarse a las actitudes y principios inculcados por el Señor. Si no hubiera pecado, no habría guerra». Pero el pecado es, en realidad, universal.

Sin embargo, el mundo clama justicia, y el oído cristiano debe estar abierto para oír este clamor. «El amor no es inconsecuente con la imposición del castigo por el mal. El amor es primero que nada

amor a Dios, y por consiguiente, amor a la justicia». Los escritores del Nuevo Testamento mantienen que Dios ha establecido el gobierno con el propósito de mantener la justicia, y para que los que están en el poder puedan hacer eso, les ha dado el poder y la autoridad para hacer la guerra. Los gobiernos deben usar su poder, no en venganza, ni maliciosamente, ni con odio contra otros seres humanos, sino como medio de protección y de justicia. Es interesante notar que muchos pasajes bíblicos que tratan de los últimos tiempos están llenos de referencias a guerras conducidas por Dios y bajo sus órdenes (cp. [Is 2.4](#); [Mt 24.6](#); y muchos otros).

C. Preguntas no contestadas. El Nuevo Testamento deja sin respuesta muchas preguntas importantes. Así, si los gobiernos tienen el derecho de hacer la guerra por una causa justa, ¿quién determina si una causa es justa? ¿Depende del cristiano como individuo? ¿Quiere decir que todo cristiano, (o un grupo de cristianos) debe tener acceso a toda la información que un gobierno tiene respecto a la declaración de guerra? Si no tiene acceso, ¿puede él (o ella) rehusar participar?

De nuevo, si una nación tiene justificación para proteger su territorio, ¿qué constituye una nación y quién determina cuáles son sus límites territoriales? (¿Fue el establecimiento en América un acto de agresión contra una nación? Si es así, ¿debería el gobierno de Estados Unidos devolver todo el territorio a sus dueños originales? ¿Quién puede determinar cómo se dividiría este territorio entre ellos?)

Aun más, ¿cómo debería el cristiano conducirse en la guerra y la batalla? ¿Debe brindar, por ejemplo, ayuda a un enemigo herido?

Estas preguntas necesitan estudio cuidadoso, porque la Biblia no da ninguna respuesta clara y contundente a ninguna de ellas.

III. La conducta de la guerra. Examinemos los registros históricos de guerra en el Antiguo Testamento, y las armas que se usaron en los cuatro periodos históricos de la existencia de Israel.

A. Periodo de los patriarcas. Este periodo se caracterizó por movimientos masivos y peregrinajes de muchos pueblos en el Cercano Oriente. Estos movimientos pusieron a diferentes pueblos en contacto con otros, tanto pacíficamente como mediante la guerra. Aprendieron pronto de estos contactos, y el conocimiento del arte de la guerra creció proporcionalmente.

Durante este periodo apareció por primera vez el carro ligero, y su uso se extendió de Asia Menor a Egipto. Este periodo también vio la invención y el uso del ariete, corazas y yelmos de metal, y el desarrollo de medidas de defensa contra estas armas. La respuesta al ariete fue la pared «hueca» (término usado para murallas ampliadas con un espacio, usualmente una habitación, entre la pared exterior misma y la pared interior de piedra). El arco compuesto o cruzado se usó contra el carro ligero. Estas nuevas armas, incluyendo el hacha lancinante, yelmos o cascos, y escudos, llegaron a cambiar grandemente la guerra durante ese tiempo. También permitieron que los ejércitos las usaran (como los hicsos) para conquistar a los que todavía no tenían esos implementos (como los egipcios).

Los patriarcas hebreos lucharon solamente durante la primera parte de este periodo (ca. 2166–1805 A.C.). Las armas que se usaban en este tiempo diferían algo entre las egipcias al sur del Palestina y las de las naciones al norte de ella. Abraham y sus aliados probablemente usaron éstas últimas.

Los guerreros egipcios de este periodo probablemente se protegían con escudos y no llevaban armadura, como las llevaban sus vecinos del norte. El hacha egipcia estaba diseñada originalmente para usarse contra soldados sin armadura, mientras que otros pueblos usaban hachas diseñadas para penetrar la armadura. Los semitas introdujeron en Egipto el hacha de ojo o penetrante. Pero no fue generalmente aceptada allí. Algunos guerreros semitas llevaban un hacha de ojo refinada (también llamada hacha de pico de pato), con un mango que con frecuencia estaba curvado para proveer mayor

fuerza al brazo.

La espada de este periodo apareció varios siglos antes y se la llamaba la espada de hoz. Llegó a ser prominente durante el periodo de la conquista israelita de Canaán. Era una espada curva cortante, hecha de una sola pieza de metal y empuñada con facilidad en la batalla, incluso desde un carro. Los soldados también luchaban con una gran variedad de espadas rectas más cortas y dagas, diseñadas principalmente para el combate cuerpo a cuerpo.

Las lanzas y jabalinas de este primer periodo estaban sujetas a mangos de madera mediante una espiga; la base algunas veces tenía punta ocasquillo de metal de modo que se pudiera enterrar el arma en tierra cuando no se la usaba. El borde afilado también se podía usar como garrote. Estas armas eran el equipamiento normal en los ejércitos desde ese entonces y en adelante. La evidencia arqueológica asocia estas javalinas, lanzas y espadas cortas estrechas o dagas, con los semitas nómadas que invadieron Palestina desde el norte.

En este periodo las armas de largo alcance consistían en el arco y la honda. Los soldados usaban principalmente el arco sencillo convexo doble, mientras que otros tipos de arcos se han hallado en las pinturas de las tumbas egipcias y en realidad sepultados en las tumbas. Cuando no estaban en uso, se quitaba la tensión de los arcos. La aljaba para las flechas fue una invención semita rara vez usada por los egipcios, quienes preferían llevar sus flechas en manojos que apilaban a sus pies mientras disparaban. El arco se usaba como arma tanto ofensiva como defensiva en todo tipo de batallas. Los honderos se usaban especialmente en la guerra de asedio, respaldando a los arqueros.

Este periodo también muestra la existencia de fortalezas, tales como la de Buhén en Egipto, que es similar a las fortificaciones palestinas de este periodo. Egipto también empezó a usar arietes durante este periodo.

La única batalla en la Biblia durante este periodo librada por los patriarcas hebreos fue el ataque sorpresivo de Abraham a los cuatro reyes del norte (**Gn 14**). No tenemos ningún detalle de las tácticas de batallas, aparte de la sorpresa, o de las armas que se usaron; pero la consideración previa nos da alguna idea de lo que Abraham y sus soldados pudieron haber usado.

La evidencia arqueológica muestra el desarrollo de nuevas y mejores armas en la segunda mitad del periodo patriarcal. Se estaban diseñando hachas estrechas para penetrar mejor en las armaduras, y empezaron a aparecer lanzas y jabalinas de encaje, puesto que la que estaba unida por una espiga frecuentemente causaba que la vara se partiera o abriera en dos. Alrededor de 1500 A.C. hizo su aparición en Palestina el arco compuesto, que tenía mayor alcance y penetración. Su fabricación era costosa y lo afectaba más fácilmente las condiciones del clima, así que no solo se lo aflojaba cuando no estaba en uso sino que también se lo transportaba en un estuche. Debe haber sido durante este periodo que el carro más pesado se convirtió en un arma principal, porque hay poca evidencia de que los egipcios o semitas lo hayan usado anteriormente como tal.

B. Periodo del cautiverio en Egipto hasta el periodo de los jueces. Este periodo fue muy importante en el Cercano Oriente, porque vio el surgimiento de muchos pueblos guerreros, más migraciones, y mucho conflicto. Egipto estaba ascendiendo de nuevo; los heteos emergieron como potencia militar; los hebreos, ahora llamados israelitas, invadieron Palestina; y los pueblos del mar aparecieron en la costa de Palestina, introduciendo nuevas armas en el Cercano Oriente. Estas incluyeron la espada recta larga, escudos más pequeños para la cara, y mejor armadura, incluyendo cotas de malla o armadura escamada. El arco compuesto llegó a convertirse en un arma principal en manos de las principales potencias.

Debido al surgimiento de las nuevas potencias, las armas de este periodo atravesaron cambios considerables. La espada cortante de hoz fue mejorada al hacer la hoja más larga en comparación con

la empuñadura. Esta espada de un solo filo tal vez explique la frase «herir a filo de espada» (en Josué y Jueces) en la cual se mataba a la víctima mediante un filo de la espada de hoz. La espada recta o daga fue refinada debido al refinamiento en la armadura, lo que dejó obsoleta a la espada de hoz. Además de la daga, una espada más larga y recta hizo su aparición hacia fines del periodo, siendo traída al Cercano Oriente por los pueblos del mar, entre los cuales estaban los filisteos. Fue un diseño egeo.

La lanza y el hacha continuaron siendo las armas básicas de la infantería. Hallamos que los cuarenta mil soldados de Barac en Israel no tenían ni espada ni lanza ([Jue 5.8](#)), y hacia el fin del periodo los filisteos desarmaron totalmente a los israelitas (cf [1 S 13.19–22](#)).

Los carros de los asirios, cananeos y heteos llevaban tres hombres: el conductor, el escudero que llevaba el escudo como defensa, y el arquero o lancero. La lanza también era arma del conductor y la llevaba en un lugar especial en la parte posterior del carro.

El arco compuesto, tan difícil de fabricar, llegó a usarse plenamente en este tiempo, tanto en su forma triangular como en su forma curva. Las flechas generalmente estaban hechas de caña, y las puntas estaban hechas de bronce y eran puntiagudas para hacerlas más penetrantes. Las aljabas podían llevar entre 25 a 30 flechas, y llegaron a ser de uso general en este periodo. (¡Completo comentario en [Sal 127.5](#), en cuanto al número de hijos!)

Durante este periodo se usaban varios tipos de escudos: el escudo rectangular, ligeramente convexo, el rectangular con borde redondeado (egipcio), el escudo ligero redondo (introducido por los pueblos del mar y al principio usado exclusivamente por ellos), y el escudo «de forma de ocho» de los heteos.

Las potencias militares empezaron a usar más ampliamente la armadura, especialmente en conjunción con las unidades de arqueros y de carros. Las desventajas de la armadura eran su peso excesivo, que menoscababa la habilidad del soldado para moverse libremente, y el costo y dificultad de su fabricación. Los soldados también empezaron a equiparse con yelmos (otro artículo costoso de equipo militar introducido por los semitas). El hacha lancinante fue mejorada más para combatir la eficacia del yelmo y de la armadura.

Los carros llegaron a ser armas importantes para los egipcios, cuyas palabras para caballos y carros eran cananeas debido a su origen. Este equipo también era costoso de fabricar y mantener, pero era altamente eficaz en la batalla. Hacia el fin de este periodo empezaron a aparecer las unidades de caballería en los campos de batalla, aun cuando no se las desarrolló completamente como lo serían en siglos posteriores.

Las fortificaciones se usaban extensamente en Palestina, puesto que había fácilmente disponible material para construir murallas fuertes y gruesas. Las fortificaciones arameas de este periodo parecen haber sido *huecas*. Esta clase de muralla era fortalecida regularmente mediante galerías de apoyo y parapetos almenados. Yigael Yadin ha descrito los parapetos almenados como semejantes a una hilera de dientes con espacios entre ellos. A los «dientes» se les llama *merlons*, mientras que a los «espacios» se los llamaba *abrazaderas* o *almenas*. Todo esto proveía a los defensores de excelente protección y ángulos efectivos para disparar contra el enemigo. La distancia entre las torres y las almenas nunca era más del doble del alcance de los arqueros defensores. A las fortalezas más pequeñas se las llamaba *migdolim*, término hebreo para «torres» (cp. [Jue 9.50–52](#); [2 Cr 26.10](#); [27.4](#)).

Para atacar a las fortalezas se empleaban arietes, pero los cananeos hicieron más gruesas las murallas de sus ciudades, de modo que los arietes no servían. Los defensores con frecuencia empezaban la parada en las afueras de la ciudad, donde tenían mayor movilidad. Luego se replegaban

a la ciudad, o trepaban las murallas mediante cuerdas si no lograban éxito (cp. [Jos 2.15](#)). Desde la parte superior de las murallas los defensores disparaban flechas, lanzaban lanzas y javalinas, y dejaban caer piedras o cualquier cosa que pudieran lanzar sobre los atacantes que pudieran escalar los muros usando escaleras, o buscando la manera de socavar los cimientos, o atacando con arietes contra las puertas y murallas, o tratando de incendiar o atravesar las puertas de la ciudad. El asedio era complicado y costoso en vidas humanas y dinero, así que usualmente el comandante de ataque trataba varias maneras de capturar la ciudad sin tener que sitiirla. El ejército atacante con frecuencia construía barreras, murallas temporales, y baluartes alrededor de su campamento (cp. [Dt 20.19–20](#)) para prevenir ataques sorpresivos de parte de los defensores o de cualquier aliado que pudiera venir en ayuda del enemigo.

Todas estas descripciones sugieren que los israelitas enfrentaron tremenda oposición cuando estaban a punto de entrar a la Tierra Prometida (note las ciudades fortificadas de [Dt 1.28](#) y [3.5](#), y los carros herrados de [Jos 17.16–18](#)). Estos ex esclavos probablemente estaban armados con armas de mano egipcias (véase [Éx 11.2](#)) y cualquier otra arma que hubieran capturado de sus enemigos durante los 40 años de peregrinaje. Moisés, quien se había adiestrado en todas las artes necesarias en Egipto, incluyendo la guerra, debe haber entrenado igualmente a su gente. Esto no quiere decir que el pueblo se había convertido en un ejército bien entrenado y profesional, porque a Israel se le había enseñado a depender totalmente en Dios. Él era el que les daría la victoria e intervendría cuando le desobedecían. El relato bíblico registra muchas batallas durante sus años en el desierto (cp. [Éx 17.8–16](#); [Nm 21.3](#), [23–25](#), [32](#), [35](#)), pero no se nos da ningún detalle, excepto que ganaron o perdieron de acuerdo a la intervención de Dios. La clave para sus victorias era su dependencia en la intervención de Dios.



Catapultas

Por alrededor de 2000 años las catapultas y otras «máquinas de guerra» eran temidas como horribles armas de destrucción y muerte. Ya en el siglo octavo A.C. la Biblia menciona que Uzías «hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras» ([2 Cr 26.15](#)). Una *catapulta* era cualquier tipo de máquina de guerra que podía lanzar piedras o flechas.

La catapulta más sencilla (algunas veces llamada **ballesta**) estaba diseñada como un gigantesco arco montado en un carro. Un tipo más completo tenía un marco rectangular de madera que tenía dentro un brazo mecánico para lanzar piedras o flechas. En las palancas y disparadores se envolvía cuerda retorcida, tripas de mula o tendones de algún otro animal para crear la tensión que, al soltarla, impulsaba los objetos por el aire.

Algunas catapultas podían ser llevadas en partes por los hombres o en mulas y armadas rápidamente en el campo de batalla. A Alejandro Magno le gustaban particularmente estos modelos portátiles. Pero la mayoría de las catapultas eran más grandes, sacrificando la movilidad a cambio de peso y fuerza adicional. El alcance promedio de una catapulta era entre 315 y 450 m. Podía tirar una jabalina de 2.5 m o una piedra de 13 kg. En comparación, la flecha del enemigo podía recorrer solo 270 m. La diferencia en alcance era significativa.

Durante el asedio la catapulta podía mantenerse fuera del alcance de los arqueros. Pero las catapultas más grandes eran una desventaja en el campo de batalla abierto, puesto que no podía movérselas con facilidad si el enemigo ganaba terreno. Una catapulta grande no servía para nada cuando había perdido la ventaja de su alcance.

Algunas catapultas grandes se convirtieron en casi legendarias. La catapulta romana usada en el asedio de Cartago en 149–146 A.C. pesaba varias toneladas y lanzaba proyectiles hasta a 360 m. Hay relatos de catapultas que tenían un alcance de hasta 720 m., pero su puntería era muy limitada.

Los habitantes de una ciudad sitiada nunca podían saber lo que la catapulta iba a lanzar por sobre las murallas de su ciudad. Aun cuando piedras y flechas eran las municiones usuales, mezclas incendiarias de sulfuro y aceite se usaban algunas veces para incendiar una ciudad. También podían lanzar animales en proceso de descomposición o cadáveres para producir enfermedades en la población. Tal vez esta fue la forma más primitiva de guerra biológica.

Las catapultas y ballestas quedaron obsoletas con el desarrollo de cañones más precisos y maniobrables. Pero desde 800 A.C. hasta 1500 A.D. sirvieron como las armas más formidables en la escena mundial.



También sabemos que todo hombre servía en el ejército, excepto los exentos del servicio militar, y que el ejército estaba organizado en unidades de 1000, 100, 50 y 10 (cp. [Nm 2](#)). Todo soldado suplía sus propias armas (véase [Nm 31.3](#); [32.20](#)), aplicaba o no la prohibición según las direcciones de Dios (véase [Nm 11.2–11](#), [16–20](#)), y se dividía el botín entre todo el pueblo y el Señor. Se convocaba al ejército usando varias señales, incluyendo postes o palos en las colinas, señales de fuego y trompetas. La comunicación en la batalla se mantenía mediante mensajeros a pie ([Jue 9.31](#); cp. [2 S 11.19](#); [18.19](#)) o a caballo ([2 R 8.17–18](#)), mediante señales de fuego ([Jue 20.38](#); cp. [Jer 6.1](#)) y trompetas ([Jer. 6.1](#)).

El relato de la conquista de la Tierra Prometida nos dice algo respecto a las tácticas que usó Israel. Usaron una estratagema para que los que defendían a Hai salieran de su ciudad fuertemente fortificada ([Jos 8.3.22](#); cp. [Jue 20.29–41](#)) y más adelante hicieron frente a los carros de los cananeos y los derrotaron ([Jos 17.18](#)). La estrategia general que usaron fue «divide y vencerás». Invadieron Palestina central, luego se dirigieron al sur, y finalmente aplastaron a la oposición en el norte después de una marcha forzada por la noche. Después de la conquista ocuparon las regiones montañosas, mientras que los habitantes anteriores todavía vivían en las llanuras y regiones costeras.

Durante el periodo de los jueces cada tribu tenía que valérselas más o menos por sí misma, y sufría por eso, puesto que varios pueblos invadieron la tierra. Existía cierta cooperación militar entre las tribus (cp. [Jue 7.24](#)), y en una ocasión involucró a todas ([Jue 21.8–9](#)). La mayor parte de su sufrimiento y cautiverio resultó debido a su desobediencia al pacto mosaico del Sinaí, con el resultado de que Dios les impuso los castigos que les había prometido.

Durante este periodo nuevas tácticas se desarrollaron, conforme las tribus empezaron a aprender el arte de la guerra. Aod asesinó a Eglón con una espada corta de doble filo, o daga, que se había atado a su lado derecho y la metió a escondidas de los guardaespaldas ([Jue 3.21](#)). Barac atrajo a los carros de Sísara a las llanuras lodosas del río Cisón, y los destruyó ([Jue 5.21](#)). Gedeón usó la

inesperada táctica de una fuerza de ataque pequeña que hizo mucho ruido y sorprendió a los madianitas por la noche con el efecto adicional de antorchas en las colinas ([Jue 7.16–22](#)). Luego, después de que habían desalojado al enemigo, Gedeón llamó a sus tropas de reserva para la persecución (vv. [23–25](#)).

En cierta ocasión los hombres de Sucot le preguntaron a Gedeón si tenía en su posesión las manos de los dos reyes madianitas; no le darían comida a su ejército a menos que las tuviera ([Jue 8.6](#)). Esta era una práctica de los egipcios y asirios, que amputaban las manos de sus enemigos como prueba de su victoria y de los enemigos muertos.

Se nos da muchos detalles de la captura que hizo Abimelec de la fortaleza o torre de Siquem (cp. [Jue 9](#)). La batalla tuvo dos etapas. En la primera, la batalla abierta ante la ciudad, Abimelec dividió sus tropas en tres unidades y atacó al amanecer; tácticas comunes de esos días. En la segunda etapa atacó la fortaleza, derribó las murallas, e incendió la ciudadela interior.

Hacia el fin de este periodo hallamos que la tribu de Benjamín tenía 700 honderos diestros, que eran zurdos y jamás erraban ([Jue 20.16](#)). También descubrimos que el ejército reclutado de las otras tribus ascendía a 400,000 hombres, fuerza considerable bajo cualquier estandarte ([Jue 20.17](#)). Sin embargo, por siglos se ha puesto en tela de duda los números grandes que se mencionan en el Antiguo Testamento.

Durante la segunda mitad de este periodo hallamos a los egipcios y cananeos enzarzados en muchas batallas. Las pinturas en las tumbas egipcias muestran los carros de los ejércitos luchando y la guerra contra los pueblos del mar. Los cananeos usaban un carro con tres hombres, mientras que los egipcios usaban dos hombres en sus carros. Los soldados de infantería llevaban dos lanzas, una espada recta larga, y un escudo redondo; luchaban en grupos de cuatro y marchaban al unísono a la batalla. Los egipcios usaban mercenarios (con frecuencia otros pueblos del mar), como fuerza de choque y como guardaespaldas en el palacio para proteger al faraón contra cualquier intriga local.

Finalmente, en el relato de la captura de Bet-el tenemos un detalle fascinante de cómo caía una ciudad. Los israelitas descubrieron a un hombre que salía de la ciudad, y le obligaron a revelarles el túnel secreto a la ciudad. Entraron, sorprendieron a sus habitantes, y mataron a todos excepto al hombre que les había mostrado el camino para entrar ([Jue 1.22–26](#)). Estas entradas secretas se usaban para lanzar ataques a los que asediaban la ciudad, o como caminos de escape en caso de que la ciudad cayera. Los israelitas sencillamente invirtieron el proceso.

C. Periodo de la monarquía unida. A principios de este periodo, el reino heteo desapareció casi por completo de las páginas de la historia y los egipcios estaban declinando. Esto contribuyó al surgimiento de un reino israelita fuerte bajo los monarcas Saúl, David y Salomón. Militarmente, la fuerza de Israel no disminuiría sino después de la muerte de Salomón, cuando el faraón Sisac capturó y saqueó Jerusalén durante el reinado de Roboam (*ca.* 925 A.C.; cp. [1 R 14.25–26](#)).

Durante el reinado de Saúl se libraron las guerras más o menos como antes. Con el surgimiento del reino surgió la necesidad de adiestramiento, y la Biblia menciona que Jonatán, hijo de Saúl, era instructor en el uso del arco ([2 S 1.18](#)); algunos eruditos opinan que este pasaje es una referencia a la instrucción para la guerra. Este periodo vio el uso del arco de bronce, que probablemente era un arco compuesto y recubierto de bronce (cp. [2 S 22.35](#); [Sal 18.34](#)). Un tipo de escudo usado por los israelitas era grande y lo llevaba un hombre armado con una lanza, mientras que otro se lo usaba con el arco para proteger al arquero.

Tácticamente el ejército estaba dividido en tres unidades y usaba el ataque por sorpresa muy avanzada la noche o temprano en la mañana (cp. [Jue 7.16](#); [9.43](#); [1 S 11.11](#); [14.36](#)). Con el rey en el trono, se organizó un ejército permanente (al parecer también en tres unidades; [1 S 13.2](#)), acatando la

petición del pueblo de tener rey y ejército. Los filisteos contra los cuales luchó Saúl tenían infantería (también organizada en tres unidades; [1 S 13.17](#)), carros y caballería.

Uno de los artefactos interesantes usados para hacer frente a los ejércitos en el Cercano Oriente era la táctica del duelo. Cada ejército seleccionaba un campeón, que luchaban entre sí, y el que ganaba representaba la victoria para su ejército: El resultado del duelo determinaba el resultado de la guerra, y no se libraban batallas adicionales. Así Goliat, el paladín filisteo (que tal vez medía casi 3 m de estatura) desafió a Israel a que enviara un hombre para que peleara contra él. El significado de la palabra hebrea que se traduce «paladín» tiene la connotación de «duelista»; Goliat puede haber sido un duelista profesional ([1 S 17.4–10](#)). Sus armas consistían en una espada larga en una vaina ([1 S 17.51](#)), un yelmo de bronce, armadura sobre su cuerpo y piernas, y una lanza ([1 S 17.5–7](#)). Su escudero llevaba su escudo grande; práctica común en ese tiempo.

El duelo potencial era una solución ideal para el ejército de Saúl, si podían encontrar a alguien que luchara contra el gigante filisteo. Evitaría muchos muertos para su fuerza, inferior en número. Cuando David finalmente se ofreció para el duelo, el filisteo se burló de él. La única arma que tenía David era una honda, y los pueblos del mar no usaban tales armas; así que Goliat no vio en ella ningún peligro. Puesto que no llevaba ni arco ni flecha, la honda de David era muy superior a las armas de Goliat destinada al combate cuerpo a cuerpo. La ventaja táctica, y eso sin mencionar la ayuda del Señor, era suya.

Un duelo masivo se libró más tarde entre David y los descendientes de Saúl. Pero debido a que los duelistas se mataron unos a otros, los ejércitos subsecuentemente lucharon y David ganó la victoria (cp. [2 S 2.12–17](#)). Dibujos en las tumbas de Tel Halaf, del mismo periodo, muestran a los duelistas en acción. Debe haber habido ciertas reglas para los duelos, porque vemos a los combatientes agarrándose el uno al otro por los cabellos y tratando de acabar al otro mediante el uso de dagas (cp. [2 S 2.16](#)).

Dos detalles incidentales sobre la guerra de ese tiempo se notan en la captura de Jerusalén por parte de David para hacerla su capital ([2 S 5.6–8](#)). Después de estudiar cuidadosamente el «canal» de Jerusalén, algunos arqueólogos han concluido que era demasiado estrecho para que pasara por allí un hombre. Sugieren que la palabra hebrea, usada solo aquí y en el [salmo 42.7](#), puede traducirse *tridente*, arma marina de tres púas. En el mismo pasaje ([2 S 5.6–8](#)) se menciona a «los cojos y ciegos». Los anales heteos muestran que matar a tales desafortunados traía la maldición de los dioses sobre los que los mataban. Los jebuseos pudieron haber apostado a aquellos indefensos para que defendieran la ciudad, pero David ignoró la maldición pagana y se apoderó de la ciudad de todas maneras.

Las guerras de David se pueden dividir en dos tipos: las cercanas en las cuales Jerusalén sirvió como centro de operaciones, y las lejanas. El segundo tipo requería un centro de operaciones que tuviera buena comunicación con Jerusalén y las líneas en el frente. Tenía que ser fácil de defender. Requería tener buena provisión de alimento, agua e instalaciones para fabricar y reparar las armas. También debía tener un gobierno leal a David. Mahanaim reunía todos estos requisitos, siendo centro de obras metalúrgicas y teniendo un gobierno especialmente leal a David (cp. [1 S 17.27–29](#)).

Galeras de guerra

La nave mayor en el mundo mediterráneo antiguo era la galera de guerra. Era una

embarcación larga, angosta, impulsada por largos remos colocados en filas. La galera usualmente tenía solo una cubierta y el costado de la nave se elevaba apenas un poco sobre la línea de flotación.

Los egipcios construyeron galeras ya en 3000 A.C. Al principio las naves se usaban tanto como barcos mercantes y naves de guerra. En años posteriores se las usó exclusivamente para el combate.

Alrededor del año 700 A.C. los fenicios hicieron varios cambios al diseño de la galera egipcia. Uno de los cambios más importantes fue la añadidura de un ariete al frente del barco. Este artefacto era una protuberancia de madera recubierta de bronce, colocada apenas por debajo de la línea de flotación. En la batalla una nave con este artefacto podía arremeter contra la nave enemiga; luego la tripulación de la galera intentaba abordar la embarcación del enemigo y vencerla.

Originalmente cada galera tenía un solo banco (hilera) de remos. Sin embargo, en el siglo sexto A.C. algunos ejércitos desarrollaron galeras llamadas **biremos**; que tenían dos niveles de remos. En menos de 100 años se construyeron los **triremos** (embarcación que tenía tres hileras de remos a cada lado); el **triremo** era la espina dorsal de la flota romana durante el tiempo de la conquista.

Las primeras galeras requerían solo un remero por remo. Sin embargo, conforme las naves aumentaban de tamaño, se requería más hombres. Algunos de los remos de las naves más grandes medían hasta 15 m de largo, y se requería seis hombres para tirar de ellos. Al principio se consideraba honorable ser remero; pero más tarde esta tarea fue dejada a esclavos y cautivos de guerra, dejando así a los soldados en libertad para abordar la nave enemiga.

Muchas galeras tenían una vela pequeña cuadrada además de los remos. Estas velas se podían usar solo para avanzar cuando el viento soplaba en dirección apropiada. En la batalla se usaban casi exclusivamente los remos.

Aun cuando los egipcios, fenicios, griegos y romanos confiaban las galeras, este tipo de embarcación era notoriamente inconveniente para la navegación. No estaban diseñadas para uso prolongado en mar abierto; en mar picado se hundían fácilmente. Es más, se perdieron más naves en tormentas que en batallas.

La galera continuó usándose, por lo menos parcialmente, hasta el siglo dieciocho A.D. Antes de que desapareciera la habían usado muchas naciones de una forma u otra, habiendo hallado lugar en las armadas de Asia del sureste tanto como en las regiones del Mediterráneo.



La primera guerra de David contra las naciones extranjeras fue contra la alianza aramea amonita (2 S 10–12). Había tres rutas de Jerusalén a Rabá, capital de Amón: (1) La primera era la ruta más corta y más rápida, pero tenía una subida de 1200 metros dentro de territorio enemigo que estaba expuesta al enemigo y era difícil de defender. (2) La segunda era una ruta medianamente larga que atravesaba territorio escabroso y quebrado dentro de territorio enemigo y estaba abierto al ataque. (3) La ruta restante era la más larga y atravesaba territorio israelita y cruzaba el Jordán cerca de

Samaria, fortaleza israelita. El ejército podía reabastecerse en Sucot, y estar en posición de atacar al norte (Aram) o al sur (Amón).

El incidente en que el general Joab fue derrotado por un ataque sorpresivo, quedando atrapado entre los arameos y los amonitas (cp. [1 Cr 19.9–13](#)) se explica mejor dando por sentado que había tomado la ruta más corta (1). El ejército arameo había marchado hacia el sur y estaba acampado al sur de Rabá en Medeba, en donde había una buena llanura en la cual se podían usar carros y desde donde pudieron atacar a las fuerzas de Joab desde atrás. Así que Joab tenía al ejército amonita al norte, del cual sabía, y a los arameos al sur, del cual no supo sino cuando fue demasiado tarde. Pudo evitar el completo desastre al contraatacar agresivamente a las fuerzas combinadas y llevar la batalla a un impasse. Los ejércitos entonces regresaron a sus respectivas bases para luchar de nuevo más tarde.

De este incidente David aprendió e hizo ajustes apropiados en su estrategia. Decidió luchar primero contra los arameos, para que no siguieran dando ayuda a los amonitas ([2 S 10.19](#)), y luego usar la ruta del norte (3) para atacar a Rabá en Amón. Yigael Yadin sugiere que esta larga campaña fue librada por el ejército regular como la principal fuerza de lucha, mientras que la milicia (conscriptos) quedaba en reserva en Sucot. El arca fue llevada a la campaña (cp. [2 S 11.11](#)), y finalmente Rabá cayó ([2 S 12.26](#)). Cuando la capital amonita estaba a punto de caer, Joab llamó a David para que se le uniera y recibiera el crédito apropiado de la victoria en la guerra. El rey tuvo que traer consigo a la milicia para apoderarse de la ciudad ([2 S 12.28–29](#)).

Como bajo Saúl, el ejército de David estaba compuesto de soldados profesionales y la milicia, o el ejército conscripto. El primero estaba dividido en dos grupos: israelitas y gentiles, siendo éstos últimos mercenarios. El contingente israelita estaba bajo el mando de Joab y había surgido en base a los «fuertes» que habían seguido a David antes de que fuese rey. Estos hombres estaban entre los 400 amigos originales de David, muchos de los cuales habían sido disidentes bajo el gobierno de Saúl ([1 S 22.1–2](#)). Estos más tarde aumentaron hasta 600, muchos de ellos se distinguían por derecho propio en batalla y tal vez en duelos individuales contra el enemigo (cp. [1 S 23.13](#); [27.2](#); [1 Cr 11–12](#)). Cuando David llegó a ser rey, estos hombres se convirtieron en los estrategas y asesores reales, y fueron hechos oficiales del ejército permanente, responsables por adiestrar y comandar a la milicia civil. A los jefes principales se les llamaban los *tres*, al siguiente nivel se les llamaba los *treinta*. La Biblia no indica la función exacta de estos dos grupos, pero puesto que eran los mejores guerreros de la tierra, ocupaban altas posiciones en el ejército.

El ejército profesional incluía también a mercenarios gentiles, quienes venían mayormente de los pueblos del mar (incluyendo algunos filisteos), bajo el mando de Itai geteo ([2 S 15.18–22](#)). Probablemente se habían reclutado a estos hombres cuando David huyó de Saúl a Filistea y sirvió como mercenario para Aquis, rey de Gat ([1 S 27](#)).

Como el rey David contrató a los cereteos y peleteos como guardaespaldas personales y colocó a Benaía al mando ([2 S 8.18](#)). De este grupo de mercenarios gentiles procedían los *corredores*, el cuerpo especial de escolta del rey. Primero aparecieron bajo Saúl ([1 S 22.17](#)) y se los menciona también en tiempo de David ([2 S 15.1](#)); parecen haber sido parte regular de la comitiva del rey. David usó a este cuerpo de extranjeros para sofocar la rebelión en su propia familia, como por ejemplo la guerra contra Absalón ([2 S 15.17–21](#)). Esta práctica seguía el ejemplo de los faraones egipcios, quienes buscaban hombres que eran leales solo al rey.

La otra parte del ejército era la milicia, probablemente al mando de Amasa (cp. [2 S 20.4–5](#)). Puesto que eran civiles y tenían responsabilidades familiares, era difícil reunirlos rápidamente. Pero se convocó a la milicia para que se uniera al ejército en su lucha contra Absalón, y el conjunto se

dividió en tres unidades, encabezadas por Joab, su hermano Abisai e Itai. Amasa se había pasado a Absalón y encabezaba su ejército (2 S 17.25). Después de aplastar la rebelión, Amasa regresó al lado de David y fue nombrado comandante de la milicia (2 S 19.13; 20.4–5), mientras que Joab siguió como comandante del ejército profesional. Más adelante, en otra crisis, Joab mató a Amasa (2 S 20.8.12) bien sea porque dudaba de su lealtad a David o debido a ambición personal. Subsecuentemente Joab volvió a ser nombrado comandante del ejército entero (2 S 20.23).

David organizó la milicia en dos divisiones de 24,000 hombres cada una, y cada división estaba de servicio activo un mes al año. Los profesionales los adiestraban y los alistaban para la batalla (1 Cr 27.1–15). Cada tribu tendía a especializarse en el uso de ciertas armas en particular (1 Cr 12), y cada una de las doce divisiones pudo haber consistido de unidades especializadas de cada una de las doce tribus. El gobierno central asignaba el número de unidades que cada tribu debía suplir para la milicia, mientras que las autoridades tribales locales determinaban cuáles hombres debían ir al servicio activo (cp. 1 Cr 27.16–22). Las autoridades locales podían también convocar a la milicia tribal para atender necesidades locales, tales como vigilar y realizar incursiones de emergencia o enfrentar invasiones. Hasta donde era posible, las tribus proveían sus propias unidades.

El censo que realizó David, por el cual Dios lo juzgó, probablemente tenía fines militares, como el de saber con bastante exactitud la edad y residencia de posibles conscriptos para la milicia (cp. 2 S 24.2–9; 1 Cr 21.6; 27.24). Las Escrituras registran otros censos militares (2 Cr 17–14-18; 25.5; 26.11–13), pero la motivación del censo que hizo David era errada. Es muy interesante notar que general Joab, soldado profesional, se opuso al plan de David, reflejando quizás el desdén del profesional hacia el conscripto.

Otro cambio que ocurrió durante el reinado de David fue el uso de carros en Israel. En los días de Saúl los cananeos enviaron contra él 30,000 carros y 6000 jinetes, pero él, como los jueces que lo precedieron, no tenía tales armas (véase 1 S 13.5). El registro bíblico no nos da los detalles, pero David empezó a usar carros, probablemente los que capturó de los cananeos (cp. 1 Cr 18.3–4). El hecho de que David desjarretó a los caballos arameos en lugar de capturarlos puede indicar que ya tenía suficientes carros. Para ese tiempo los carros arameos llevaban dos soldados, y tal vez también los de David.

Bajo Salomón los carros llegaron a ser una unidad principal del ejército, lo cual suponía muchos carros, caballos y extensas instalaciones para alojarlos (1 R 4.26; 10.26; 2 Cr 9.25). Los anales egipcios y asirios de la época verifican que Salomón tenía tal enorme fuerza; probablemente hizo buen uso de los carros cananeos capturados. Una fuerza tan grande en posesión suya probablemente le protegía de las invasiones externas y mantenía la paz en esta parte del Cercano Oriente. Es interesante notar que muchos años antes Samuel había predecido que tener un rey supondría este costoso equipo, que tendría que ser costado por impuestos mucho más elevados (cp. 1 S 8.11–18).

El uso extenso de unidades de caballería vendría mucho más tarde, pero Israel usó algunos. Los jinetes no usaban ni sillas ni espuelas, y eso quería decir que tenían menos control del animal del que necesitaban. El soldado montado llevaba un escudo pequeño que podía ser fácilmente colocado a la espalda, dejándole ambas manos libres para manejar otras armas. Al parecer la caballería también usaba mulas, puesto que serían más ágiles en terrenos montañosos (cp. 2 S 18.9). Es interesante notar que en Palestina la mula en este tiempo era el animal de monta de la nobleza (cp. 2 S 13.29).

Salomón se dedicó activamente a construir fortificaciones (1 R 9.17–19; 2 Cr 8.3–6). Sabemos cómo construyó Salomón sus fortificaciones, porque descubrimientos arqueológicos en Megido, Hazor y Gezer nos dan un buen cuadro de cómo serían (cp. 1 R 9.15). Salomón sencillamente copió las fortificaciones del periodo previo y usó murallas huecas, cuya pared exterior engrosó y mejoró

las puertas.

D. Periodo del reino dividido. Las principales influencias militares de este periodo fueron las grandes potencias de Mesopotamia: Asiria y Babilonia. La guerra continuó como antes, sin cambios particulares ni ofensiva ni defensivamente, excepto en el mejoramiento de las armas ya existentes. Los asirios mejoraron sus armas ofensivas, así que sus enemigos mejoraron sus armas defensivas, particularmente en la arquitectura de sus fortificaciones.

El periodo empezó con guerra entre los reinos del norte y del sur (Israel y Judá), mientras cada reino trataba de establecerse como potencia independiente. En ese tiempo Aram era el mayor rival en la región y luchó contra ambos reinos. Asiria estaba surgiendo y pronto sería la principal influencia en Palestina. Aun cuando la Biblia habla muy poco de él, Omri de Israel debe haber sido un líder militar muy capaz (885–874 A.C.). Los registros asirios hablan de su reino como la «tierra de Omri» un siglo o más después de su reino. Aparentemente su capacidad en la guerra y la política, que incluyó la conquista de Damasco en Aram y su alianza con los fenicios, le ganó el respeto de Asiria. Omri y su hijo Acab fortalecieron las fortificaciones de Samaria, capital del reino del norte. Aun cuando los relatos bíblicos de la guerra en este periodo no son muy detallados, los monumentos e inscripciones asirias proveen muchas descripciones detalladas de sus actividades en el Cercano Oriente, incluyendo Palestina.

El arma principal de Asiria era el carro, aun cuando también usaban lanceros, arqueros, honderos y caballería. Para su defensa el soldado usaba cotas de malla y escudos. Eran excelentes estrategias y podían transportar sus tropas y equipo en toda clase de terreno. Sus tácticas incluyeron la lucha en toda clase de terreno, inclusive operaciones anfibas.

Registros pictóricos asirios muestran con gran detalle el desarrollo del carro. Al principio esta arma ofensiva llevaba dos hombres, luego tres en tiempo de Sargón (722–705 A.C.), y finalmente cuatro soldados en tiempo de Asurbanipal (669–633 A.C.). Un bajo relieve asirio muestra la captura de la ciudad de Laquis por parte de Senaquerib (704–681 A.C.). Este muestra un carro de batalla judío, parecido a los de asiria, tirado por una yunta de cuatro caballos. El carro personal del rey tenía una tripulación de tres hombres: dos soldados y un escudero, de quienes dependía la vida del rey.

Israel, el reino del norte, todavía usaba carros en tiempos de Acab, porque los registros de Salmanasar de Asiria (859–824 A.C.) indican que Acab envió 2000 carros y 10,000 soldados de infantería, tal vez su ejército profesional, para ayudarlo en la batalla de Carcar. Después de Acab la fuerza de carros en Israel disminuyó, hasta el tiempo de Joacaz (814–798 A.C.) que solo pudo enviar 10 carros, 50 jinetes y 10,000 soldados de infantería (cp. [2 R 13.7](#)). Israel, y presumiblemente Judá, llegaron a ser más y más dependientes de las grandes potencias y entraron en una era de «política de poder» para asegurar la supervivencia como naciones. Esto mostró su continua falta de confianza en el Dios de Israel, al buscar ayuda en la fuerza y armas humanas, y trajo sobre ellos la condenación de parte de los profetas (cp. [Is 31.1, 3](#)).

El relato bíblico de las guerras entre Acab de Israel y Benadad de Siria (860–841 A.C.) muestra cómo el pueblo de Dios ganó algunas de sus batallas mediante tácticas superiores, tales como llevar a su enemigo a posiciones indefendibles (véase [1 R 20](#)). Benadad había puesto sitio a Samaria y exigió su rendición (vv. [2–3](#)). Se interpretó como que las palabras de la demanda eran figuradas, así que Acab aceptó someterse, esperando solamente tener que pagar el tributo usual (v. [4](#)). Los arameos, no obstante, querían saquear a la familia de Acab, su palacio y la ciudad, así que después de consultar con sus ancianos, el rey de Israel aceptó solo pagar el tributo antes que someterse a las demandas literales de los arameos (v. [9](#)). Siguió un intercambio de amenazas, y Benadad, que tenía

su ejército acampado en Sucot, algunos kilómetros al este, emprendió el camino con una fuerza de avanzada contra la capital de Israel (v. 12). Puesto que en aquellos días los ejércitos necesitaban tiempo para marchar, Acab pudo reunir a su milicia (v. 15) y poner una trampa a la avanzada aramea. Al mediodía atacaron a los arameos en un valle angosto cerca de Tirsa y los derrotaron por completo. Luego persiguieron a los sirios que huían hasta su campamento en Sucot y los derrotaron completamente, porque Benadad y sus oficiales, seguros de la victoria de su fuerza de avanzada, se habían emborrachado y no pudieron luchar (vv. 16–21).

Un profeta de Dios entonces vino y advirtió a Acab que Benadad lo intentaría de nuevo en la primavera. Esta estación era el tiempo favorito de los reyes orientales para lanzar sus invasiones, porque les permitía a sus ejércitos marchar en tiempo seco y los ponía en territorio enemigo al tiempo de la cosecha, cuando los agricultores miembros de la milicia estaban ocupados en los campos y sin preparación para la batalla. El tiempo les permitiría también a los ejércitos vivir de los alimentos de la tierra que invadían. Mientras tanto a Benadad sus consejeros le dijeron que los «dioses» de Acab eran dioses de las montañas y que los arameos debían, por consiguiente, evitar las montañas y luchar en las llanuras, en donde sus carros demostrarían ser superiores. Acab, sin embargo, salió al encuentro de los arameos en un paso estrecho que conducía a las llanuras y así derrotó una fuerza más grande y superior. Las tropas de Benadad huyeron a Afec, a la cual Acab asedió y capturó. Benadad se rindió y suplicó misericordia. Contrario a las instrucciones de Dios por medio del profeta, Acab le perdonó la vida e hizo alianza con él en lugar de depender de su mayor «aliado»: Dios (vv. 31–34, 42).

Josafat de Judá (876–848 A.C.) usó tácticas similares contra los moabitas, los amonitas y sus aliados. Emboscaron al enemigo en uno de los cañones de Judea y los rodearon tan completamente que se rindieron sin presentar batalla (cp. 2 Cr 20.16). Los reyes de Israel y Judá a menudo usaron su conocimiento de la geografía de Palestina para luchar contra sus enemigos y obtener la victoria (cp. 2 R 6.8–12; 2 Cr 13.13–14). Una notable excepción ocurrió hacia el fin de este periodo, cuando Josías fue a la batalla contra el faraón Neco (609–593 A.C.) y luchó en la llanura cerca de Megido en lugar de poner la emboscada en la región montañosa. Josías murió en la batalla y Judá fue derrotado. Esta era una táctica común en los tiempos antiguos, porque matar al rey era eliminar la cabeza del ejército (véase las instrucciones de Benadad en 1 R 22.31).

Después de la declinación de Aram surgió Asiria. La superioridad de la nación en la guerra abierta hizo que las naciones menores del Cercano Oriente empezaran a construir mejores fortificaciones para resistir al asedio asirio. Las ciudades de Judá e Israel al parecer tuvieron éxito en esto, porque con frecuencia se pintaba a los asirios poniendo sitio contra ellos. El sitio de Samaria, por ejemplo, llevó tres años, y más tarde Dios advirtió a Judá en contra de confiar en sus fortalezas (Jer 5.17).

Los asirios, para vencer a las fortalezas mejoradas de sus enemigos, desarrollaron el ariete en un arma más efectiva, pero sus enemigos construyeron murallas nuevas huecas para contrarrestar esta arma. Un tipo de ariete asirio tenía seis ruedas, un marco de madera, y lados cubiertos con escudos de mimbre u otro material ligero que evitaba que las lanzas y flechas penetraran. Estos arietes medían aproximadamente de 4.5 a 6.5 m de largo, y tenían una base de alrededor de 65 cm y una torrecilla blindada, posiblemente recubierta de metal, en la cual se suspendía el ariete mediante una cuerda y se lo usaba como péndulo. La torrecilla tenía mirillas que permitían que los soldados dirigieran la máquina a la parte apropiada de la muralla y dispararan flechas contra los defensores. La torrecilla tenía alrededor de cuatro metros de alto y el frente de la sección que alojaba al ariete tenía como un metro de alto. La punta del ariete era como una hoja grande de hacha, de metal, y se lo

arrojaba contra las murallas de piedra, intentando derrumbarlas. Los soldados encargados de estos arietes incluían «apagadores» que echaban agua a los dardos encendidos que los defensores lanzaban contra el ariete (véase Ariete de Senaquerib, 705–681 A.C.). Tiglat-pi-leser III (745–727 A.C.) llamado «Pul» en la Biblia ([2 R 15.19](#); [1 Cr 5.26](#)), desarrolló un ariete que se movía sobre cuatro ruedas, tenía un cuerpo más liviano que los anteriores, y podía ser desmantelado más fácilmente, transportado y vuelto a armar. Senaquerib lo mejoró incluso más, haciéndolo más liviano y más fácil de ensamblar. Un siglo o algo así más tarde, las pinturas del reinado de Asurbanipal (669–633 A.C.) no muestran evidencia del uso de arietes. Usaba escaleras para escalar las murallas enemigas, porque al parecer opinaba que era un desperdicio de tiempo transportar arietes incómodos alrededor de las ciudades del enemigo.

Los asirios también inventaron y usaron torres móviles, desde las cuales los arqueros podían cubrir el avance de los arietes al disparar directamente contra los defensores en las murallas. Para colocar estas torres cerca de las murallas el ejército atacante con frecuencia construía rampas de tierra (cp. [Ez 21.22](#)) con una capa de piedras o troncos que cubría la rampa hacia la parte baja de las murallas, para así llevar los arietes y las torres hasta la proximidad de las murallas.

Con frecuencia se concentraban varios arietes en un solo punto de la muralla mientras se intentaba socavar los cimientos o escalar la muralla en otros puntos. Los cuadros asirios del periodo muestran a las murallas enemigas siendo atacadas con arietes, hachas, espadas, lanzas, fuego, escaleras y excavando los cimientos al mismo tiempo. Esto obligaba a los defensores a dividir sus hombres por toda la muralla en lugar de concentrarse en el punto en que la muralla estaba bajo ataque peligroso. Los atacantes también se protegían con escudos redondos o rectangulares, siendo éstos últimos del largo del cuerpo y curvados en la parte superior. Protegían a los hombres que realizaban la excavación. Se usaba infantería de apoyo para ayudar a los atacantes de las murallas.

Otra táctica que empleaba el ejército que asediaba una ciudad era tratar de cortar la provisión de alimentos y agua (cp. [2 R 6.26–29](#), en donde leemos del hambre en Samaria mientras estaba bajo sitio por parte de los sirios). Los reyes que defendían su ciudad trataban de almacenar y asegurarse de tener suficiente alimento y provisión de agua si esperaban asedio. Los ingenieros de Ezequías abrieron un túnel de casi 550 m en la roca sólida para aprovisionarle de agua ([2 Cr 32.30](#)). La inscripción en Siloé (escritura hebrea hallada en las paredes del túnel) describe el trabajo, que fue empezado por ambos extremos opuestos del túnel hasta unirse en la mitad. Otras ciudades fortificadas muestran evidencias de pozos, cisternas y complejos sistemas de drenaje, y túneles subterráneos que proveían de agua a la ciudad. La Biblia describe los esfuerzos de Roboam por construir fortalezas y cómo las aprovisionó ([2 Cr 11.6–12](#)). Los reyes de Israel y de Judá estudiaban cuidadosamente la construcción y defensa de sus ciudades. Se nos dice que Uzías (790–739 A.C.) inventó «máquinas» que disparaban flechas y grandes piedras al enemigo que asediaba ([2 Cr 26.15](#)). Algunos eruditos opinan que se trataba de catapultas, pero cuadros asirios de ese periodo y de épocas subsecuentes no muestran evidencia de ellas. Yigael Yadin sugiere que estas «máquinas» era estructuras especiales construidas en torres detrás de las cuales los defensores podían ponerse de pie, todavía protegidos, y disparar contra el enemigo. No obstante, el cuadro de Laquis muestra una cortina de escudos que protegía a los defensores de pie.

De acuerdo a la Biblia Uzías fue el primer rey que equipó a todo su ejército con yelmos y coseletes ([2 Cr 26.14](#)). Previamente en Israel tal equipo había sido posesión única de los reyes y guerreros especiales (cp. [1 S 17.38](#); [1 R 22.34](#)), aun cuando otros reyes equiparon con esos artículos a todas sus tropas.

Debido a las dificultades y gran costo del sitio, los reyes y comandantes a menudo trataban de

amenazar y engatusar a la ciudad para que se rindiera. Por eso Joram no quiso creer que los arameos que asediaban Samaria se habían marchado (cp. 2 R 7.10–12). Los atacantes también usaban la intimidación (cp. 1 R 20.1–3) y la amenaza directa. Cuando Senaquerib asedió a Ezequías en Jerusalén, atacó verbalmente al ejército de Judá, a sus aliados egipcios e incluso a Dios mismo (2 R 18–19–23). Los representantes de Ezequías en las negociaciones les pidieron a los asirios que no usaran hebreo sino que usaran arameo para que los defensores no se asustaran. La respuesta fue que estaban usando el hebreo precisamente con ese fin: rebajar la moral de los defensores y alentarlos a que se rebelaran contra Ezequías. Los soldados permanecieron leales y resistieron el asedio. Senaquerib nunca tomó Jerusalén (como lo hizo con Laquis), pero según los anales «encerró a Ezequías como pájaro en jaula».

Babilonia finalmente se las arregló para conquistar a Judá apoderándose de todas sus fortalezas y poniendo sitio contra Jerusalén. Destruyó cuanto había en la tierra, y llevó al pueblo cautivo, que era otra táctica militar para prevenir la rebelión de los pueblos capturados.

Más adelante, en la restauración, solo se reconstruyó Jerusalén (Nehemías). La tierra no volvería a ver guerra de nuevo hasta el tiempo de los macabeos.

E. Surgimiento de Grecia. Durante los siglos quinto y cuarto A.C. las ciudades estados griegos desarrollaron ejércitos voluntarios de ciudadanos para derrotar a la poderosa Persia. Sin embargo, estas ciudades estados cayeron presa de una serie de desastrosas guerras civiles y surgió un nuevo poder, Macedonia. El ejército macedónico copió la táctica de batalla de orden cerrado llamado *falange*, que había desarrollado un general llamado Epaminondas.

Felipe, rey de Macedonia, dejó su ejército y su trono a su hijo, Alejandro, bajo el cual las tácticas militares y la cultura griega se esparció en todo el mundo asiático. A los sucesores de Alejandro se les llamó los reyes helenísticos.

F. Genio militar de Roma. Los romanos, que lucharon contra los griegos primero en Italia y luego en las islas griegas, copiaron y mejoraron el sistema bien organizado de las unidades militares enemigas. Establecieron un ejército de verdaderos ciudadanos y una armada poderosa. Fue el talento de los romanos para construir y organizar lo que produjo la caída de casi todos sus enemigos.

Uno por uno los pequeños reinos del Mediterráneo oriental cayeron ante Roma. El gran texto visionario de la colección esenia de los rollos de la Mar Muerto, titulada *La guerra de los hijos de la luz con los hijos de las tinieblas*, describe en detalle la última gran batalla en la cual el ejército romano destruyó al estado judío en el año 70 A.D.

Gobierno de Israel

Cuando Dios creó todo, creó un universo ordenado. Con la creación del ser humano y la multiplicación de gente por toda la tierra, Dios ordenó el gobierno para las sociedades y naciones.

Cuando el pueblo de Israel se convirtió en nación, el gobierno se hizo una necesidad. Este capítulo repasa las formas de gobierno de Israel hasta el tiempo de la monarquía dividida.

I. LA TEOCRACIA EN EL DESIERTO

- A. Naturaleza única
- B. Organización
- C. Administración
 - 1. Responsabilidades judiciales
 - 2. Responsabilidades militares

II. LA TEOCRACIA EN CANAÁN

III. LA MONARQUÍA UNIDA

- A. Escogiendo un rey
- B. Reinado de Saúl
- C. Reinado de David
 - 1. Organización de la milicia
 - 2. Gobierno local
 - 3. Sistema judicial
 - 4. El gabinete del rey
 - 5. Funcionarios subalternos
- D. Reinado de Salomón
 - 1. El gabinete del rey
 - 2. La reina madre
 - 3. Gobierno centralizado
 - 4. Política hacia los cananeos
 - 5. La provincia central
- E. El reino dividido
 - 1. Oficiales del gabinete
 - 2. Reinas madres
 - 3. Funcionarios subalternos

IV. RESUMEN

I. La teocracia en el desierto. Después que Dios rescató a su pueblo de la esclavitud en Egipto, lo llevó al monte Sinaí, en donde los organizó como nación. Los constituyó «un reino de sacerdotes» (Éx 19.6) consigo mismo como su rey o gobernante. (El término *teocracia* procede de dos voces griegas: *teos*, Dios y *kratós*, gobierno; así, gobierno de Dios). Desde este entonces Israel se consideraría el reino de Dios, y Dios sería su rey definitivo.

Roland de Vaux ha escrito: «Israel es el pueblo de Yawéh * y no tiene ningún hacedor sino Él. Es por eso que desde el principio hasta el final de su historia Israel fue una comunidad religiosa».

A. Naturaleza única. Debido a que el gobierno de Israel fue establecido directamente por Dios,

no tenía paralelo con el de las ciudades estados de los cananeos, ni con los grandes imperios de la historia posterior, ni con la república griega.

Algunos eruditos han tratado de poner en paralelo el gobierno de Israel bajo Moisés y los jueces con el de las ciudades estados griegas. Entre 6 y 12 ciudades se unían alrededor de un santuario religioso central, se comprometían a algunas de las mismas leyes, se consultaban unas a otras, y cooperaban en asuntos que les concernían a todas. Pero los griegos no vivieron bajo el pacto de Dios como Israel. Dios hizo un pacto con Abraham y con su pueblo por medio de Moisés, en el cual prometió que sería su Dios y que ellos serían su pueblo especial. Esto hizo al gobierno de Israel distintivamente diferente en carácter del de las demás naciones.

B. Organización. Dios organizó a su pueblo en una estructura de 12 tribus, puesto que le había dado 12 hijos a Jacob (véase Gn 49). Otras tribus en el Cercano Oriente se organizaron en unidades de 12 (cp. Gn 25.12–16; 36.10–14), pero la estructura de Israel había sido ordenada por Dios.

C. Administración. Al principio la administración central del gobierno de Israel era muy sencilla. Moisés era el líder nombrado por Dios al cual le fue delegada toda autoridad sobre el pueblo de Dios. Pero pronto descubrieron que había demasiada gente a la cual gobernar, y que él estaba atareado todo el día (Éx 18.13). Jetro, su suegro, sugirió a Moisés que nombrara jueces que gobernarán grupos de mil, de cien, de cincuenta y de diez (Éx 18.25). Con la aprobación de Dios, Moisés los escogió de entre los jefes de familias. Les dio instrucciones especiales y los comisionó para que juzgaran los problemas diarios del pueblo (Dt 1.12–18). Sin embargo, Moisés continuó decidiendo los casos más difíciles (Éx 18.26).

El sistema de gobierno, entonces, era de un juez supremo y una corte suprema. Las cortes resolvían tanto los asuntos civiles como los religiosos, porque en una teocracia no podía haber una línea precisa entre la ley religiosa y la ley civil; todos los casos a la larga eran traídos ante Dios (Éx 18.19).

1. Responsabilidades judiciales. El sistema de corte también incluía a los sacerdotes y levitas, quienes eran primeramente responsables de los casos directamente religiosos, tales como el homicidio (Dt 21.1–9) y los ritos debido a la lepra (Lv 13–14). Los jueces también tenían responsabilidades administrativas, incluyendo la supervisión del trabajo de las cortes (Dt 19.12; 21; 22.15) y seleccionar a los hombres para la guerra (Dt 20.5–9). Tanto los jueces como los sacerdotes tenían la responsabilidad de enseñar la ley al pueblo (Dt 17.9; 33.10).

2. Responsabilidades militares. Los jueces tenían funciones de liderazgo; fueron nombrados capitanes de mil, cien, cincuenta y diez. Se calcula que había unos 78,000 capitanes en Israel.

II. La teocracia en Canaán. Cuando el pueblo de Israel conquistó la tierra de Canaán y se estableció allí, ocurrieron ciertos cambios en su gobierno. Ya no eran nómadas por el desierto; ahora vivían en ciudades. Habían perdido la unidad que tenían mientras peregrinaban por el desierto. Esta transición no cambió la estructura del gobierno de Israel, pero sí cambió los deberes de los jueces y la manera en que se los seleccionaba.

Los jueces llegaron a ser los responsables del gobierno de las poblaciones en que vivían (cp. Nm 21.25, 32; Jue 8.6, 14, 16). Los ancianos de las tribus habían ejercido la autoridad gubernamental general desde los días del cautiverio en Egipto (cp. Éx 3.16–18; 19.7); así que cuando se establecieron en Palestina, eligieron a algunos de estos ancianos como jueces en las ciudades (véase Jue 11.5, 11) y se sentaban en las puertas de ellas. En otras palabras, juzgaban los casos civiles en las puertas de las ciudades, en donde se realizaban la mayoría de las transacciones comerciales civiles (Rt 4.1–11).

En las ciudades de refugio los jueces juzgaban a las personas acusadas de homicidio (Dt 19.12).

Conducían investigaciones sobre los que habían muerto ([Dt 21.2](#)) y resolvían problemas familiares y matrimoniales ([Dt 21.18](#); [22.15](#); [25.7](#)). Las familias generalmente resolvían sus problemas de acuerdo a la decisión del patriarca o líder de la familia, pero cuando todavía quedaba insatisfacción el caso se llevaba al juez en la puerta de la ciudad.

Los eruditos bíblicos creen que el sistema de cortes en Israel incluía un conjunto de cortes superiores, además de estos jueces de la ciudad. Los sacerdotes constituían las cortes superiores, a las cuales se remitían los casos más difíciles. No obstante, no tenemos evidencia bíblica directa de estas cortes superiores.

Durante el primer establecimiento de Israel en Canaán no había figura central de autoridad, ni rey o cuerpo gobernante. Cada tribu vivía en su propia región con un mínimo de administración central. Puesto que había pocos oficiales, el pueblo tenía pocos hombres a quienes dar lealtad y obediencia.

Después de poco tiempo, el pueblo de Israel se alejó de Dios y empezó a servir a los dioses de sus vecinos cananeos. Dios los castigó enviando a varias naciones que los oprimieron. Durante este tiempo de opresión «cada uno hacía lo que bien le parecía» ([Jue 17.6](#); [21.25](#)). Esta forma de anarquía era más que una ruptura en el gobierno; era una ruptura de la obediencia a la ley de Dios dada en el monte Sinaí ([Éx 19–40](#)).

Sin embargo, Dios amaba a su pueblo y periódicamente les enviaba «jueces» para que los librarán de sus opresores. Estos hombres (y una mujer) eran diferentes de los jueces del sistema judicial. Eran primeramente líderes militares y no jueces en las disputas del pueblo. (Sin embargo, Débora la profetisa fue una excepción; cp. [Jue 4.4–5](#)).

Este oficio no era hereditario, pero el Antiguo Testamento parece sugerir que los jueces procedían de la clase dominante del pueblo (los ancianos). Su liderazgo militar duraba solamente mientras un enemigo amenazaba las fronteras de Israel ([Jue 8.22–23](#)).



Madame Faraón

Los gobiernos antiguos rara vez permitieron que las mujeres ocuparan posiciones de liderazgo. Las pocas mujeres que lograron apoderarse del trono, lo hicieron por medio de la violencia, o al asumir gradualmente los poderes de un monarca débil. Atalía, la única mujer que gobernó Judá, usó el primer método, apoderándose del trono asesinando a sus dos nietos ([2 R 11.1–3](#)). La reina Hatsepsut usó el segundo método, asumiendo lentamente la función de faraón arrebatárselo a sus dos medio hermanos.

Hatsepsut (reinó 1486–1468 A.C.) era la única hija sobreviviente del faraón Tutmosis y Amose. Amose (su madre) era la única descendiente de la antigua princesa tebana que había luchado y expulsado a los gobernantes extranjeros, los hicsos. Muchos egipcios creían que solo los descendientes de este linaje tenían el derecho de reinar. Es más, Tutmosis había gobernado en virtud de su matrimonio con Amose, puesto que la nación se rehusó a someterse al gobierno de una mujer.

Para darle un faraón al trono cuando su padre murió, Hatsepsut se casó con Tutmosis II, su hermanastro, hijo de una de las esposas menos importantes de Tutmosis. (Los egipcios no veían nada de malo en los matrimonios entre un hermano y una hermana. Pensaban que esto hacía más pura la sangre.) Pero en el momento de su coronación Tutmosis II estaba

muy enfermo. Lo dominaba su esposa, Hatsepsut, y su madre Amose. Su reino no duró más de tres años.

Tutmosis III, otro medio hermano de Hatsepsut, fue proclamado faraón entonces; pero Hatsepsut actuó como regente para el joven faraón. Una inscripción nos dice: «Su hermana, la Divina Consorte, Hatsepsut, resolvía los asuntos de las Dos Tierras (es decir, el Alto y Bajo Egipto) por razón de sus designios; Egipto fue obligado a trabajar con la cabeza gacha para ella, la excelente simiente del dios, que salió de él».

En lugar de entregar la regencia cuando Tutmosis llegó a la mayoría de edad, Hatsepsut asumió los títulos del faraón. En su templo en Deir el-Bahri, hizo grandes esfuerzos para legitimizar su reinado. Su arquitecto, Senmut, esculpió en las paredes una serie de relieves mostrando el nacimiento de la reina. Se ve al dios Amón cohabitando con Amose, y diciéndole al partir: «Hatsepsut será el nombre de esta hija mía . . . Ejercerá excelente reinado en toda esta tierra». El artista siguió las tradiciones de la corte tan de cerca que esculpió a Hatsepsut como si fuera un muchacho. El relieve muestra la coronación de Hatsepsut por los dioses y el reconocimiento de sus padres como reina. Representan a Tutmosis I como diciendo: «Proclamaréis su palabra, os reuniréis a su orden. El que la honre vivirá, el que hable mal en blasfemia de su majestad, morirá».

El reinado de Hatsepsut trajo la mayor prosperidad después del colapso del Reino Medio. Bajo la dirección de Senmut se realizaron extensas construcciones y reconstrucciones de templos. Hatsepsut ordenó enormes obeliscos desde las canteras de Aswan, hizo que inscribieran en ellos leyendas proclamándola reina, y los hizo recubrir de oro, que reflejaban el sol para que pudieran verse desde ambos lados del Nilo.

Las relaciones de Hatsepsut con otras naciones fueron pacíficas. Se enorgullecía grandemente de una expedición a la tierra de Punt (tal vez la moderna Somalia). Cinco embarcaciones cargadas con joyas, herramientas y armas, así como una enorme estatua de la reina, navegaron por el Nilo abajo y por un canal que conectaba el Nilo con el Mar Rojo. Cuando las naves regresaron, estaban cargadas «hasta rebosar de las maravillas del país de Punt; toda madera fragante preciosa de la tierra de dios, montones de resina y mirra, de árboles de mirra, con ébano y marfil puro, con el oro verde de Emú, con incienso, monos y perros . . . Nunca nada como esto fue traído a ningún rey que ha habido desde el principio».

Después de que Hatsepsut había sido faraón por 17 años, el joven Tutmosis III puso término abrupto a su reinado. Tal vez porque había esperado por tanto tiempo entre bastidores, Tutmosis intentó purgar por completo los registros del reinado de ella. Se borraron todas las inscripciones en los templos, cubriendo el nombre de Hatsepsut y el registro de su erección. Sus estatuas fueron arrojadas a la cantera. Pero Tutmosis no logró eliminar la fama de Hatsepsut.



III. La monarquía unida. Israel atravesó un cambio drástico cuando la teocracia dio lugar a la monarquía (gobierno de un rey). Este periodo de la historia usualmente se divide en dos partes: el reino unido (ca 1043–930 A.C.) y los reinos divididos (ca 930–568 A.C.). Particularmente en el

primer periodo la estructura gubernamental se hizo más compleja.

Israel se convirtió en monarquía cuando pusieron a Saúl en el trono. Los israelitas habían estado bajo la opresión de los filisteos por muchos años y querían «un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones» (1 S 8.5). Querían un líder militar permanente que los mantendría libres de la opresión de otras naciones. Las palabras «un rey que nos juzgue» probablemente enfatizan la función *militar* que los jueces ejercieron en los siglos precedentes, antes que la función judicial de resolver disputas entre el pueblo.

A. Escogiendo un rey. El rey era elegido por Dios (1 S 9.15–16), tanto como por el pueblo (1 S 11.15). Pero la exigencia de tener un rey que hizo el pueblo fue vista como un rechazo del liderazgo militar de Dios; querían liberación de sus enemigos sin obediencia a Dios. Si su actitud hacia Dios hubiera sido diferente, Dios hubiera provisto de un rey para su pueblo a su debido tiempo. Este suceso había sido planeado siglos antes (véase Dt 17.14–20). Dios accedió a su petición pero predijo juicio contra ellos. A la larga el rey oprimiría al pueblo mediante impuestos pesados y al obligar al pueblo a que trabajara para él y a que sirviera en su ejército (véase 1 S 8.9–18).

B. Reinado de Saúl. Esta predicción se hizo realidad durante el reinado de Saúl. Antes de llegar a ser rey, poseía solo la propiedad familiar usual (1 S 9.1–2; 21), pero durante su reinado distribuyó campos y viñas a sus oficiales (1 S 22.7). Debe haber obtenido estas propiedades mediante impuestos. A su muerte legó a sus herederos también una propiedad considerable (2 S 9.9–10), propiedad que debe haber adquirido durante su gobierno.

El gobierno bajo Saúl continuó siendo relativamente sencillo, porque no hizo ningún cambio conocido de las formas previas. No sabemos de ningún desarrollo administrativo o burocrático durante su reinado. Sus únicos administradores parecen haber sido miembros de su familia inmediata. Su hijo Jonatán y su primo Abner servían con él en el ejército y dirigían la milicia (1 S 13.1–2, 16; 14.50–51). También hallamos que Saúl estableció un ejército permanente acatando el deseo del pueblo (1 S 14.52).

GABINETE DE DAVID

Título	2 S 8.15–18	1 Cr 18.14–17	2 S 20.23–26
Secretario	Josafat hijo de Ahilud	Josafat hijo de Ahilud	Josafat hijo de Ahilud
Cronista	Seraías	Savsa	Seva
Sacerdotes	"Sadoc hijo de Ahitob, Ahimelec hijo de Abiatar"	Sadoc hijo de Ahitob	Sadoc y Abiatar
Jefes principales	Los hijos de David	Abimelec hijo de Abiatar	Ira jaireo
«Sobre el ejército»	Joab hijo de Sarvia	Los hijos de David	Joab
«Sobre el tributo» (Trabajo obligatorio)		Joab hijo de Sarvia	Adoram

«Sobre los cereteos y peleteos»	Benaía hijo de Joiada	Benaía hijo de Joiada	Benaía hijo de Joiada

Cuadro 19

C. Reinado de David. Durante el reinado de David ocurrieron muchos cambios en el gobierno. David dirigió a la nación a una era de gran poder militar. Subyugó a los enemigos de Israel y dominó sobre sus tierras. Tenía que consolidar a las tribus y centralizar el gobierno para poder gobernar los territorios conquistados y dirigir el gobierno local.

1. Organización de la milicia. El ejército estaba bajo el mando de un general: Joab, y consistía de tres secciones. Una era el grupo original de alrededor de 600 hombres bajo 30 comandantes (cf [2 S 23.8–39](#); [1 Cr 11.10–47](#)); los otros dos eran la milicia reclutada y los mercenarios contratados. La milicia estaba organizada en 12 secciones, cada una con 24,000 hombres. Cada sección servía en servicio activo un mes al año, y su tribu era responsable de proveer para sus necesidades. Probablemente los ancianos de estas tribus serían los responsables de vigilar que se recogiera el sostenimiento para la milicia (cp. [1 Cr 27.6–22](#)). Es posible que estos hombres también fueran responsables de los asuntos judiciales en sus tribus.

2. Gobierno local. David, o bien nombraba gobernadores sobre los pueblos que conquistaba ([2 S 8.6, 14](#)), o convertía a sus reyes en vasallos ([2 S 10.19](#)). Estos gobernadores y reyes eran responsables del gobierno local a nombre del rey David. Tenían que cobrar los impuestos, tributos, recaudaciones y regalos necesarios.

David también nombró hombres sobre varios tesoros, lugares de almacenaje, y empresas agrícolas ([1 Cr 26.25.31](#)). La lista de sus pertenencias personales muestra que el joven pastor adquirió muchas posesiones y propiedades durante su reinado.

3. Sistema judicial. Como rey, David hizo unos cuantos cambios en la estructura judicial que existía anteriormente en el gobierno tribal. Continuó con el sistema judicial establecido por Moisés y permitió que las ciudades y tribus atendieran sus propios asuntos. La Biblia nos dice que David usó a los levitas como servidores civiles en el sistema judicial y como la fuerza policial de ese periodo ([1 Cr 26.29–32](#)).

4. El gabinete del rey. El rey se rodeó de hombres capaces que formaban su «gabinete», modelado a grandes rasgos según el de Egipto. En el [cuadro 19](#) se indican estos oficiales principales. Dos de las listas de sus oficiales reales son del principio del reinado de David ([2 S 8.15–18](#); [1 Cr 18.14–17](#)) en tanto que la tercera es de fines de su reinado ([2 S 20.23–26](#)).

El oficio de *escriba* real o secretario aparece frecuentemente en toda la historia del reino (*Véase [cuadro 20](#)*). Este alto oficial parece haber tenido tareas especiales asignadas de tiempo en tiempo, pero sus deberes regulares incluían escribir la correspondencia real y mantener los registros reales, los anales de los acontecimientos durante el reinado del rey ([2 S 8.17](#); [20.25](#); [1 Cr 18.16](#)).

SECRETARIOS REALES

Rey	Cronista	Referencia

Monarquía unida

David	Searías/Seva/Savsa	2 S 8.17; 2 S 20.25; 1 Cr 14.16
Salomón	Elihoref y Ahías	2 R 4.3

Judá

Joás	(no se lo nombra)	2 R 12.10
Uzías	Jeiel	2 Cr 26.11
Ezequías	Sebna	2 R 19.2
Josías	Safán	2 R 22.3, 8–10;
Joacim	Elisama	Jer 36.10, 12
Sedequías	Jonatán	Jer 37.15, 20

Cuadro 20

El oficio de *cronista* parece haber sido de alto rango desde el reinado de David y en adelante. Se le llamaba en hebreo *mazkir* («el que trae los recuerdos»), y su tarea oficial era aconsejar al rey respecto a acontecimientos importantes. Josafat hijo de Ahilud sirvió como cronista tanto para David como para Salomón (2 S 8.16; 1 R 4.3). El cronista representó a Ezequías en los asuntos públicos (2 R 18.18, 37). Durante el reinado de Josías el cronista fue puesto a cargo de las reparaciones del templo (2 Cr 34.8).

El gabinete de David también incluía a varios consejeros reales o *asesores*. El rey confiaba en estos hombres, que tenían conocimiento de muchos asuntos; buscaba su consejo para gobernar su reino. Entre los asesores de David estaba Husai, a quien se le llamó «amigo» del rey (2 S 15.17); y evidentemente era un consejero íntimo y respetado por David (2 S 16.16; 1 Cr 27.33). Esta posición la ostentaba solo una persona a la vez. Apareció solo bajo David y Salomón; no hay mención de ella en los siglos posteriores. Además de los oficiales de la corte con este título, los hijos de David eran sus principales asesores o consejeros (2 S 8.18; cp. 1 Cr 18.17), pero no sabemos la relación funcional entre los hijos del rey y su consejero oficial.

5. Funcionarios subalternos. La Biblia menciona varios oficiales de menor rango en la corte del rey durante el reinado de David. Uno de estos era el *saris*, que usualmente se traduce como «administrador» (1 Cr 28.1) o «mayordomo». Algunas versiones lo traducen como «eunuco».

Los faraones de Egipto tenían tales funcionarios, que serían como mayordomos o administradores de la propiedad real (Gn 37.36; 39.1). Los vecinos asirios tenían un funcionario llamado el *sha-reshi*, «el que está a la cabeza», un cortesano que tal vez servía de modelo para los *saris*. El *sha-reshi* no era necesariamente eunuco físicamente, aunque tal vez lo haya sido. Las Escrituras indican que el *saris* de Israel era un administrador como el eunuco egipcio o el *sha-reshi* de Asiria (cp. 2 R 24.15; 1 Cr 28.1).

Otro título oficial era «servidor del rey» o «siervo del rey». Este parece haber sido un título general que se aplicaba al grupo entero de oficiales y siervos de la casa real (1 R 1.33; 11.26; en realidad, a todos los que «estaban delante» del rey (1 S 16.21); es decir, los cortesanos del palacio

real (1 R 12.6). Algunas veces puede habérselo usado como título oficial, como en el caso del tío de David, Ahitofel (2 S 15.12).

Finalmente, estaba el *superintendente del trabajo tributario*. Este oficio aparece por primera vez hacia fines del reinado de David (2 S 20.24). Al principio solo los que no eran israelitas estaban sujetos al trabajo tributario (Jue 1.27–33). Bajo David se usó extensamente a los pueblos extranjeros para este trabajo, especialmente en los muchos proyectos de construcción que el rey emprendió. La palabra hebrea para trabajo obligatorio o «tributo» es *mas*, vocablo que es de origen cananeo. Tal vez David tomó prestada de los cananeos la institución cuando surgió la necesidad.

D. Reinado de Salomón. Bajo Salomón la estructura administrativa del gobierno aumentó grandemente. Su enorme ejército permanente, su corte extremadamente numerosa, y sus muchos proyectos de construcción requerían un complejo sistema de gobierno.

El hijo de David edificó su gobierno sobre los cimientos de las estructuras existentes. Primero, continuó la institución del anciano/juez y el sacerdote/juez como el principal gobierno de las ciudades. Los ancianos continuaron funcionando como lo habían hecho bajo David y por siglos anteriormente. En dondequiera que Salomón reorganizó el gobierno, dejó intacta las divisiones y lealtades tribales tradicionales.

1. El gabinete del rey. Cuando comparamos el cuadro 19 con el cuadro 21 hallamos muchas similitudes entre los gabinetes de David y Salomón. Salomón conservó al cronista de David y el oficio de secretario real; en realidad, Salomón tuvo dos secretarios. Algunos eruditos sugieren que lo hizo así debido a las responsabilidades crecientes de teneduría de libros durante su reinado.

El hijo del sumo sacerdote bajo David fue el sumo sacerdote durante el reinado de Salomón. Adoram, superintendente del trabajo obligatorio bajo David, también siguió con su trabajo bajo Salomón. (Se le llama Adoniram en 1 R 4.6 y 5.14.) La necesidad de trabajo obligatorio aumentó durante el reinado de Salomón debido a la construcción del templo, así como la de los palacios y fortificaciones. La política de Salomón fue fortificar y retener el territorio que había conquistado David. También tenía propiedades personales extensas que requerían mantenimiento y necesitaban muchos obreros. Salomón empezó a usar a los israelitas al igual que a los no israelitas en el trabajo obligatorio.

Durante el reinado de Salomón el superintendente del trabajo forzado era un oficio importante, porque supervisaba el trabajo de miles de personas. Adoniram tenía a su cargo 150,000 extranjeros en trabajo forzado con 3600 supervisores israelitas. También tenía a 30,000 israelitas que trabajaban para él, supervisados por 300 oficiales. La estructura entera de casi 184,000 hombres debe haber estado muy bien organizada y vigilada con todo cuidado, pero no tenemos manera de saber exactamente cómo esto se hacía. No sabemos si el ejército o alguna fuerza especial era responsable de vigilar que el trabajo se hiciera.

Salomón añadió tres nuevos oficiales a su gabinete: el amigo del rey, el jefe de los gobernadores, y el oficial sobre la casa real. (Véase cuadro 21).

El «amigo» del rey funcionaba más o menos como el asesor o consejero del gabinete de David. Zabud ostentaba esta posición bajo Salomón (1 R 4.5).

El jefe de los gobernadores era el miembro del gabinete responsable de los asuntos internos del reino. Bajo él estaban los gobernadores a cargo de los 12 distritos de la nación creados por Salomón. Estos gobernadores de distritos eran responsables de: (1) cobrar impuestos, (2) cobrar el diezmo para el templo, (3) abastecer a la corte real de alimento por un mes al año, (4) alojar a los soldados y carros en su distrito, (5) construir edificios públicos en el distrito y (6) construir y mantener los caminos reales en el distrito (véase 1 R 4.7, 21–28).

Este cargo era similar a futuros cargos administrativos en el imperio babilónico. Varias naciones del Cercano Oriente organizaron sus gobiernos en 12 distritos, que proveían para la corte y el ejército durante todo el año (un distrito cada mes).

El tercer nuevo oficial en la estructura administrativa del rey Salomón era el oficial sobre la casa real o *visir*, como se lo conocía en otras tierras. El [cuadro 22](#) muestra que este oficio continuó después que Israel se dividió en los reinos del norte y del sur.

Este oficial probablemente era el administrador del palacio del rey, supervisando el mantenimiento de las tierras y del palacio real, y asignando habitaciones para los miembros de la corte. También era responsable del mantenimiento de todas las propiedades reales, incluyendo las extensas operaciones comerciales y mineras de Salomón.

La corte de Salomón era muy suntuosa si se le compara con la de David. Muchas personas comían de la mesa del rey. Había alrededor de mil administradores y oficiales del palacio; las esposas de Salomón, sus concubinas y los hijos del monarca; un número desconocido de embajadores; todo el complejo militar de la capital, y algunos de los levitas. El visir era responsable de la alimentación de estas personas; esto exigía grandes gastos de los ingresos reales. (Es interesante, sin embargo, notar que la corte de Salomón era mucho más pequeña que la de la antigua Ebla, alrededor de 13 siglos antes, que incluía 4,700 burócratas.)

GABINETE DE SALOMÓN*

Título	Nombre
Cronista	Josafat hijo de Ahilud
Secretarios	Elihoref y Ahías, hijos de Sisa
Sacerdotes	Sadoc y Abiatar; Azarías, hijo de Sadoc
«Amigo del rey»	Zabud, hijo de Natán
«Sobre el ejército»	Benaía, hijo de Joiada
«Sobre el tributo» (Trabajo obligatorio)	Adoniram, hijo de Abda
«Sobre los oficiales»	Azarías, hijo de Natán
Mayordomo	Ahisar

Basado en [1 R 4.1–6](#)

Cuadro 21

VISIRES REALES

Rey	Visir	Referencia

Monarquía unida

Salomón	Ahisar	1 R 4.6

Israel

Ela	Arsa	1 R 16.9
Acab	Abdías	1 R 18.3
Joram	(no nombrado)	2 R 10.5

Judá

Uzías	Jotam	2 R 15.5
Ezequías	Eliaquim	2 R 18.18, 37; 19.2

Cuadro 22

Los ingresos del palacio aumentaron grandemente durante el reinado de Salomón, y el visir tenía que administrar todas estas finanzas. El sostenimiento del ejército y de los levitas tal vez haya sido administrado por otros. Pero el visir era responsable de recaudar todos los fondos de las propiedades reales. Descubrimientos arqueológicos sugieren que estos ingresos se usaban para sostener a los cortesanos del palacio, para suplir las necesidades militares, y tal vez para proveer para los levitas.

Salomón había heredado muchas propiedades de su padre David, y probablemente añadió muchas más por todo el reino. Recibió sus tierras como regalos (2 S 8.11; 1 R 7.51; 15.15), las adquirió por compra (2 S 24.24; 1 R 16.24), conquistas y ofrendas (2 R 12.10–11; 22.3–4), y confiscando la propiedad de personas que habían huido del país (2 R 8.1–6).

En Israel las tierras del rey se consideraban como tierras de Dios, ya que Él era el verdadero Rey de la nación (cp. Lv 25.23; Dt 7.6). Durante el reinado de Salomón las propiedades reales, las fortalezas reales, y las ciudades levíticas estaban todas estrechamente vinculadas. Los levitas eran servidores del reino tanto como del sacerdocio. Esto fue tal vez la razón por la que David y Salomón usaban levitas como servidores civiles. Los reyes naturalmente asociaban sus propiedades, y fortalezas con las tierras levíticas (Nm 35.1–8). De este modo las tierras levíticas también estaban bajo la supervisión del visir.

El oficio del visir se puede comparar con el cargo egipcio del mismo nombre, aun cuando bajo Salomón este oficial tenía mucho menos poder que el que tenía su igual en Egipto, el cual era más, como de un primer ministro. Se le menciona al final de la lista de los oficiales de la corte de Salomón (cp. 1 R 4.6), y no hay referencia a su padre.

2. La reina madre. Salomón fue el primer rey de Israel que incluyó una «reina madre» en su administración: Betsabé. Ella recibió gran honor y se sentaba a su diestra (1 R 2.19). Su poder no era sencillamente el de una madre sobre su hijo; debido a su experiencia se la consideraba una consejera importante.

Un cargo similar existía entre los heteos y entre los pobladores de Ugarit. Pero en esas tierras la reina madre usualmente llegó a participar más activamente en los asuntos políticos.

3. Gobierno centralizado. Los cambios de Salomón en el gabinete administrativo sirvió para centralizar su gobierno. Estructuró los gobiernos de distritos en una jerarquía de poder, que provenía

del poder del rey.

Salomón introdujo este sistema en algún momento en la segunda mitad de su reinado. Dos de los distritos estaban gobernados por sus yernos, el hijo de Abinadab y Ahimaas ([1 R 4.11, 15](#)). El imperio estaba dividido en los siguientes distritos:

- (1) la casa de José
- (2–5) los que habían sido territorios cananeos
- (6–7) territorios conquistados en Transjordania
- (8–10) tribus al norte
- (11) Benjamín
- (12) Gad (frente a Benjamín al otro lado del Jordán).

Estos distritos se mencionan en [1 Reyes 4.1–19](#).

Salomón retuvo la mayoría de los antiguos límites tribales, haciendo cambios solo por razones económicas o políticas. Tal vez su división de distritos refleja su recelo respecto a las tribus del norte, y fue un esfuerzo para disolver cualquier situación potencialmente hostil. Como resultado el distrito Tres (Sarón y otros) y Once (Benjamín) recibieron áreas que anteriormente pertenecían a la casa de José, mientras que el distrito Uno (José) conservó el territorio restante. Efraín y Manasés ya habían reclamado las tierras cananeas (cp. [Jue 1](#)). Así que la Transjordania, que había sido un solo distrito administrativo bajo David, se convirtió en dos distritos bajo Salomón. Salomón también tal vez haya hecho estas divisiones para distribuir la carga de los impuestos más equitativamente entre las doce tribus.

El nuevo sistema establecido por Salomón erosionó la independencia administrativa de las tribus. Ahora tenía un gobierno central, con personal administrativo local nombrado por el gobierno central. Israel no era más un reino; se había convertido en un imperio.

4. Política hacia los cananeos. En cuanto a las regiones en donde todavía vivían cananeos, la política de Salomón fue vincularlos directamente al palacio, antes que permitir que las tribus israelitas tuvieran jurisdicción sobre ellos. A los líderes cananeos se les dio nuevas posiciones en el gobierno de Salomón. Con pocas excepciones, a estos hombres se los colocó sobre los anteriores distritos cananeos (cp. [Gn 10.6–20](#)). Estos prefectos o gobernadores cananeos eran responsables del cobro de impuestos y el pago del tributo. Probablemente Salomón conservó los distritos cananeos que habían existido durante el reinado de David ([1 R 5.1](#); [10.15](#)).

5. La provincia central. La tribu de Judá no aparece como uno de los 12 distritos de Salomón. Al parecer este territorio formaba una provincia central, que estaba a su vez dividida en 12 secciones. La Septuaginta menciona un «gobernador de la tierra» al final de la lista de los distritos de Salomón. En la vecina Asiria el término «la tierra» se refería a la provincia central en la administración civil. En la forma asiria de gobierno, la provincia central no se consideraba parte del sistema de gobierno administrativo global; era gobernada directamente desde el palacio. Tal vez la estructura de Salomón siguió a la de Asiria.

E. El reino dividido. La Biblia no nos dice gran cosa respecto a la estructura administrativa de los reinos al dividirse, Israel y Judá. Suponemos que las estructuras del tiempo de Salomón continuaron existiendo en ambos reinos.

1. Oficiales del gabinete. Tenemos alguna evidencia de que los reyes de Israel y Judá continuaron usando los cargos de cronista, secretario, visir y otros. Por ejemplo, bajo el rey Ezequías el cronista Joa fue a negociar con los oficiales del rey asirio invasor, Senaquerib ([2 R 18.18, 27](#); [Is 36.3, 22](#)).

Otro hombre llamado Joa fue el cronista bajo el rey Josías y fue uno de los tres oficiales responsables de la reparación del templo (2 Cr 34.8).

Cuando el rey Joás de Judá reconstruyó el templo, confió a su secretario y sumo sacerdote el control del dinero (2 R 12.10–11). El rey Ezequías envió a su secretario Sebna con los ancianos de los sacerdotes y su visir Eliaquim a conferenciar con el enviado de Senaquerib y más tarde a consultar con el profeta Isaías (2 R 19.2). Bajo el rey Josías, Safán el secretario se unió a Joa el cronista y a Maasías el gobernador de Jerusalén para llevar al templo el libro de la ley (2 Cr 34.8–21).

El cargo de visir llegó a ser más importante con el paso del tiempo. En los días de Ezequías, Sebna y su sucesor Eliaquim tenían gran poder. Nótese como Isaías describe el cargo cuando predice que Eliaquim reemplazará a Sebna: «Y lo vestiré de tus vestiduras, y lo ceñiré de tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá. Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá» (Is 22.21–22).

Adoram, supervisor del trabajo obligatorio, continuó desde los reinados de David y Salomón hasta el de Roboam. Es más, Roboam arrogantemente envió a Adoram a las tribus del norte para afirmar su poder sobre ellas; pero ellos mostraron su desprecio al rey de Judá al matar a Adoram apedreándolo (1 R 12.18; 2 Cr 10.18). El cargo desapareció después de la división del reino. Pero más adelante Asa obligó a algunos hombres a fortificar Geba y Mizpa (1 R 15.22) y Jeremías denunció al rey Joacim por obligar al pueblo a construir su palacio (Jer 22.13).

Durante el periodo del reino dividido las capitales, Jerusalén y Samaria, estaban bajo un gobernador tanto como bajo el rey. En otras naciones del Cercano Oriente las capitales estaban bajo la administración de un gobernador. Por ejemplo, el gobernador de la población central administrativa de Ugarit tenía autoridad sobre todo el territorio circunvecino.

Las Escrituras mencionan al «gobernador de la ciudad» de Samaria y de Jerusalén (1 R 22.26; 2 R 23.8; 2 Cr 18.25).

Al principio de la historia de Israel Abimelec nombró un gobernador en Siquem (Jue 9.29–30). Mucho más tarde Acab ordenó que Amón, el gobernador de Samaria, encarcelara al profeta Micaías (1 R 22.26). En los días de Jehú el gobernador de Samaria, el mayordomo, los ancianos y los ayos le ofrecieron respaldo y lealtad (2 R 10.5). Maasías administraba a Jerusalén bajo el rey Josías (2 Cr 34.8). En el complot de Jezabel para apoderarse de la viña de Nabot, ella se sentó junto con los ancianos y nobles de la ciudad (1 R 21.8–11). No tenemos evidencia de gobernadores en el reino del Norte, excepto para la capital, Samaria.

Los oficiales fueron más prominentes en la monarquía dividida que en tiempos anteriores. Jeremías los menciona con el rango de príncipes y sacerdotes (Jer 34.19). Anteriormente, tales hombres llevaron el mensaje de Acab al profeta Micaías, exigiéndole que compareciera ante el rey (1 R 22.9). Estos «oficiales» o eunucos restauraron los bienes a la sunamita (2 R 8.6). También estuvieron entre los que fueron al cautiverio babilónico bajo Joaquín (2 R 24.12; Jer 29.2), habiendo dirigido a los hombres de Israel en la lucha contra los babilonios en la captura de Jerusalén (2 R 25.19; Jer 52.25).

2. Reinas madres. Hallamos mención de dos reinas madres en el reino dividido. Maaca abusó de su cargo y el rey Asa la depuso (1 R 15.13), y Atalía más tarde se apoderó del control de la nación (2 R 11.1–16).

3. Funcionarios subalternos. A la luz de la evidencia en las Escrituras de que estos cargos continuaron en el gabinete durante este periodo, podemos dar por sentado con seguridad que los

sacerdotes administradores, jefes militares, administradores sobre los distritos locales, y otros oficiales inferiores continuaron en cada reino.

Un nuevo oficial subalterno que aparece en la monarquía dividida es el «hijo del rey». Parece haber tenido algún tipo de policía y no ostentaba rango alto en la estructura gubernamental (cp. [1 R 22.26–27](#); [2 Cr 18.25](#)). Tal vez el título indica que un hijo del rey ocupó originalmente el cargo.

IV. Resumen. El gobierno de la nación de Israel empezó con una teocracia en el desierto, en donde Israel era una comunidad religiosa gobernada por Dios, con un sistema de cortes tribales. Moisés era el jefe ejecutivo sobre el personal de jueces, que dictaminaban decisiones en las disputas y al parecer servían como líderes en la batalla.

La teocracia en Canaán siguió siendo sencilla, con su gobierno central centrado en las ciudades en donde los ancianos-jueces resolvían las disputas. Más adelante Dios levantó otro tipo de jueces para librar a los israelitas de sus opresores.

La monarquía en Israel se centralizó y se hizo más compleja. El gobierno de los reyes Saúl, David y Salomón a lo largo resultó en la división de la nación.

La administración local en el reino dividido se ajustó de tiempo en tiempo mediante varias reformas y cambios en el gobierno. Pero los ancianos (o jueces) continuaron todavía como los principales oficiales del gobierno, responsables de los procesos judiciales y las necesidades civiles locales. Esto explicar mejor cómo los exilados que regresaron pudieron asumir rápidamente una forma de gobierno que fue diseñada según de la estructura administrativa anterior al reino.

Moneda y economía

Las funciones del dinero, finanzas y economía pueden parecer muy difíciles de comprender. En realidad, no lo son. *Dinero* significa cualquier cosa de valor que se puede transportar e intercambiar fácilmente. Monedas, billetes y joyas con formas de dinero. *Finanzas* es la administración del dinero. *Economía* es el estudio de lo que hace el dinero.

La Biblia contiene algunos detalles interesantes respecto al desarrollo del dinero. Incluso da principios básicos para su uso y administración.

I. PROPIEDAD DIVINA

II. DINERO

- A. Trueque
- B. Piezas de metal
- C. Monedas
 - 1. En el Antiguo Testamento
 - 2. En el Nuevo Testamento
 - 3. En la era romana

III. FINANZAS Y ECONOMÍA

- A. El diezmo
- B. Derechos de propiedad
- C. El cuidado de los pobres
- D. El reinado de Salomón: Una era de altas finanzas
- E. El reino dividido
- F. La era del Nuevo Testamento
 - 1. Las enseñanzas económicas de Jesús
 - 2. Los principios de los apóstoles

I. Propiedad divina. ¡Dios es el dueño de todo! Es propiedad suya el universo entero; todo lo que fue, es y puede llegar a ser. «De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan» ([Sal 24.1](#)). Él gobierna todo: «Decid entre las naciones: Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos en justicia» ([Sal 96.10](#)).

Cuando Dios les dio a los israelitas la tierra de Canaán como herencia, dijo: «La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo» (cp. [Éx 15.17–18](#); [Lv 25.23](#)). Esto les hizo a los israelitas *mayordomos* o cuidadores de la tierra. Incluso después, se esperaba que el pueblo de Israel usaría sus posesiones como un encargo sagrado. Esta comprensión se aplicaba a su propiedad, a su dinero, y a todo lo que atesoraran. Todo le pertenecía a Dios.

Vemos a los israelitas hablar de la propiedad divina de tiempo en tiempo en su historia. Pero debemos recordar que esto fue siempre el trasfondo de su pensamiento. Jesús habló directamente sobre este asunto en muchos de sus sermones.

II. Dinero. En el pasado distante no había ni papel moneda ni monedas. La gente utilizaba el *trueque*; en otras palabras, intercambiaban una cosa de valor por otra. Los metales preciosos: oro, plata y cobre, se canjeaban con frecuencia. Más adelante de estos metales se hicieron monedas. La

Biblia no nos dice los pasos de este desarrollo. Más bien, muestra que ambos sistemas de comercio: trueque y monedas, estaban en uso más o menos al mismo tiempo.

A. Trueque. La riqueza de Abram se contaba en ganado, camellos, otros animales, sirvientes, plata y oro (Gn 13.2; 24.35). El ganado era una forma común de moneda o dinero. Eran unidades de comercio especialmente bien adecuadas para la forma de vida de Abram, porque «sin saber a donde iba» seguía las direcciones del Señor (Heb 11.8). Faraón «trató bien a Abram» porque creía que la esposa de éste era en realidad su hermosa «hermana». Faraón le dio ovejas, bueyes, asnos, camellos y siervos y siervas (Gn 12.14–16). Más tarde, en una situación idéntica Abram (ahora llamado Abraham) de nuevo declaró que su esposa Sarai (ahora llamada Sara) era su hermana. Abimelec de Gerar, después de enterarse del engaño, devolvió a Sara a su esposo y le dio ovejas, bueyes y siervos y siervas como indemnización. Además, le dio a Abraham «mil piezas de plata» (Gn 17.5, 15; 20.14–16).

Jacob trabajó catorce años para pagar la dote por sus dos esposas; adquirió una fortuna en ganado, ovejas, cabras, camellos y asnos mediante esfuerzo adicional (Gn 29.30). El rey Mesa de Moab criaba ovejas y le pagaba tributo a Joram, rey de Israel: 100,000 ovejas y la lana 100,000 carneros anualmente (2 R 3.4). Salomón canjeó 20,000 coros de trigo en grano, 20,000 coros de cebada, 20,000 batos de vino y 20,000 batos de aceite anualmente, por madera de cedro, ciprés y bálsamo del Líbano (2 Cr 2.10). Los gobernadores de Judá antes de Nehemías cobraban al pueblo impuestos «por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata» (Neh 5.15).

B. Piezas de metal. La palabra *dinero* aparece en el Antiguo Testamento a veces como traducción de la palabra hebrea para plata, y a veces se refiere a objetos de plata. La plata era una unidad común de comercio en el Israel antiguo. Los comerciantes con frecuencia intercambiaban pequeñas piezas de metal para cerrar un trato, como en el caso de la dote de Jacob.

En el Nuevo Testamento la palabra para plata a veces se traduce como dinero y a veces como piezas de plata. Algunas veces indica riquezas maternas en general.

El valor de las piezas de plata se determinaba de acuerdo al peso. Cuando Abraham compró la cueva de Macpela «pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes» (Gn 23.16). Esta transacción seguramente se hizo a la puerta de la ciudad, en presencia de testigos. Jeremías también pesó el precio de la tierra que compró de su pariente, y firmó y selló las escrituras (Jer 32.9–10). David pagó 50 siclos de plata a Arauna (Ornán) jebuseo por su era, sus bueyes e instrumentos de trillar para ofrecer sacrificio al Señor (2 S 24.24; cp. 1 Cr 21.25). De la misma manera, la reina de Sabá le dio a Salomón un regalo de 120 talentos de oro (1 R 10.10).

Muchos reyes exigían que sus súbditos pagaran una tasa anual de plata u oro. Por ejemplo, Salomón tenía ingresos anuales de 666 talentos de oro (1 R 10.14–15). Ezequías se vio obligado a pagarle a Senaquerib 300 talentos de plata y 30 talentos de oro (2 R 18.14).

Jacob le pagó a Hamor 100 *kesitas* de plata por un pedazo de tierra en Siquem (Gn 33.19; Jos 24.32). Se desconoce la raíz hebrea para esta palabra; la Septuaginta la traduce como «oveja». Tal vez la pesa que se usó para pesar la plata tenía esa forma; o tal vez la unidad era una cantidad de plata igual al precio de una oveja. Sea lo que haya sido, el nombre indica que los escritores bíblicos pensaban en el valor relativo de bienes aun cuando el medio era la plata.

C. Monedas. Los arqueólogos han hallado muchas monedas antiguas e inscripciones en monedas que nos muestran cuán antiguamente aparecieron las monedas. En una tumba del siglo XII en Salamina, Chipre, se halló un talento de oro y dos y medio talentos de oro. Pinturas murales egipcias muestran a cretenses y sirios ofreciendo lingotes de cobre en tributo al faraón Tutmosis III (1501–

1447 A.C.). En las ruinas de poblaciones israelitas se han hallado muchas monedas.

Si examinamos cuidadosamente las Escrituras, podemos ver la transición del trueque a las monedas. A José «le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata» ([Gn 37.28](#)). Esto quiere decir que el precio fue 20 siclos de plata al peso. El *siclo* era una unidad de peso en el pago de plata; la palabra era tan común que a menudo se la omitía. Ejemplo de esta omisión aparece cuando la Biblia dice que los hijos de Jacob llevaron «dinero» (plata) para comprar grano en Egipto ([Gn 42.25, 27](#)).

Monedas estándar gradualmente reemplazaron a estas unidades corrientes de peso. Los primeros egipcios, semitas y heteos moldearon el oro y la plata en barras, anillos, y piezas redondas para la conveniencia en el intercambio.

En la región del Mar Egeo una unidad llamada *talento* que tenía el valor de un buey llegó a ser la norma. Estos talentos-bueyes eran pedazos o anillos de oro que pesaban 8.5 gramos (.29 oz). Un lingote de cobre del mismo valor pesaba 25.5 kg (60 lb).

La historia de José indica que los patriarcas usaban piezas de plata de un siclo de peso. Por esta razón Acán no tuvo dificultad en saber el valor del oro y la plata que robó del botín de Jericó ([Jos 7.21](#)).

Dios decretó que «el siclo del santuario» debía ser de 20 geras ([Nm 3.47](#)). Puesto que Dios era el verdadero Rey, sus sacerdotes y profetas eran guardianes de las normas del dinero. «No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida. Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis» ([Lv 19.35, 36a](#)).

La honradez en pesos y medidas era incluso una parte de la ley de santidad en Israel. La ley y los profetas prohibían absolutamente el uso de pesas diferentes (algunas exactas y otras falsas) (cp. [Dt 25.13–16](#); [Pr 11.1](#); [20.10](#); [Os 12.7](#); [Am 8.5](#); [Miq 6.10–11](#)).

La tabla que acompaña ([cuadro 23](#)) muestra las equivalencias aproximadas de pesos y medidas usadas en tiempos del Antiguo Testamento. Ezequiel nos dice que el *bato* (líquido) y el *efa* (árido) eran de igual medida ([Ez 45.11–14](#)).

Para recuperar a su esposa infiel Oseas tuvo que pagar un homer y medio de cebada ([Os 3.2](#)). Salomón compró de Hiram madera a cambio de miles de coros de grano y miles de batos de vino y aceite.

También había que pagar tasas religiosas; esta cantidad se determinaba según el rito. Por ejemplo, un hombre que había sido limpiado de lepra debía pagar dos corderos, una cordera, tres décimas de efa de harina, y un log de aceite ([Lv 14.19](#)). Si un hombre se consagraba al Señor en un voto, el sacerdote le imponía la contribución de acuerdo a su edad. Los hombres entre 20 y 60 años pagaban 50 siclos; los mayores de 60 años pagaban 15; los que tenían entre 5 y 20 años pagaban 20; y los que tenían entre un mes y cinco años pagaban 5 siclos. Las mujeres entre 20 y 60 años pagaban 30 siclos. Las mayores de 60 pagaban 10 siclos. Las que tenían entre 5 y 20 años tenían que contribuir con 10 siclos; y las de un mes hasta 5 años debían pagar 3 siclos ([Lv 27.2–9](#)).

A los muy pobres se les cobraba de acuerdo a lo que el sacerdote pensaba que podían pagar. A tales personas se les cobraba de acuerdo al valor de su trabajo. En verdad, para pagar podían trabajar en el tabernáculo bajo órdenes de los sacerdotes ([Lv 27.2–9](#)).

Estos pasajes ilustran por qué no podemos saber cuándo Israel cambió de medidas de trueque a monedas corrientes. A las monedas más primitivas se les puso el nombre de la norma de trueque que representaban. A menudo la Biblia usa estos términos sin decir si se refieren o no a monedas.



Treinta piezas de plata

Una de las historias más tristemente famosas de la Biblia es la de Judas Iscariote, el discípulo que traicionó a Jesús por treinta piezas de plata. Aun cuando es difícil determinar exactamente cuánto valían las 30 piezas de plata, sabemos que no era ninguna fortuna.

El **denario** romano era la moneda más común que se usaba en los días de Jesús. Acuñada en plata, la moneda llevaba la imagen de la cabeza del emperador. Debido a esto los judíos no podían usarlas en los servicios religiosos; convertían sus monedas en piezas de plata. Los cambistas convertían el **dinero** o **siclos** a plata por una tasa del doce por ciento.

El denario valía alrededor de cuarenta y cuatro centavos de dólar estadounidense en el mercado actual, según su peso y contenido de plata. Pero un denario equivalía a un día de paga de un obrero común en ese tiempo. Incluso así, estimamos que Judas traicionó a Jesús por un mes de salario; difícilmente una fortuna.

El libro de Zacarías profetizó que se pagaría tal cantidad por el Mesías ([Zac 11.12](#)). Cuando Judas aceptó las 30 piezas de plata por la vida de Cristo, cumplió la profecía ([Mt 26.15](#)). La cantidad era también el precio típico de un esclavo o sirviente en ese tiempo.



1. En el Antiguo Testamento. La primera mención en el Antiguo Testamento que explícitamente se refiere a las monedas es respecto a los veinte tazones de oro que valían mil «dracmas», que Esdras llevó a Jerusalén en 458 A.C. ([Esd 8.27](#)). La *dracma* era una moneda persa de oro. Pesaba 8.4 gr (0.3 oz), un poco más que un siclo.

Los arqueólogos creen que los reyes de Lidia fueron los primeros en acuñar monedas; empezaron a hacerlo en los siglos VII y VI A.C. Los persas adoptaron las monedas de los lidios cuando conquistaron Asia Menor. Así se indica que el valor de las ofrendas voluntarias dada para la reconstrucción del templo en 537 A.C. fue de 61,000 dracmas ([Esd 2.69](#)). El valor registrado del oro que se contribuyó para el templo en el tiempo de David también se indica en dracmas ([1 Cr 29.7](#)); al parecer un historiador posterior insertó esta información, dando el valor de la contribución en términos de la moneda que se usaba después del exilio.

Los arqueólogos han hallado algunas monedas con la inscripción *JYD* (Judá) indicando que la corte persa autorizó su producción en esa provincia. Estas monedas son de estilo griego, lo que indica que fueron hechas por los gobernantes persas; los judíos habrían considerado idolatría acuñar monedas estampadas con la imagen de sus gobernantes. La Biblia no menciona estas monedas.

Los reyes macabeos de Judea acuñaron monedas después de 138 A.C., cuando los seléucidas les concedieron plena soberanía. Las primeras monedas macabeas eran de plata; pero puesto que se consideraba que las monedas de plata eran privilegio exclusivo del emperador romano, las monedas posteriores fueron de cobre. La primera moneda acuñada bajo este arreglo celebraba a «Jerusalén, la santa». Llevaba el emblema de un cáliz en la cara y una granada de tres ramas en el reverso. Estas monedas judías generalmente usaban símbolos de la naturaleza o mostraban artículos que se usaban en el templo y el tabernáculo. Algunas de estas monedas de cobre todavía estaban en circulación en tiempos del Nuevo Testamento.

2. En el Nuevo Testamento. En tiempos del Nuevo Testamento la moneda de plata de Tiro y

Sidón se llamaba «moneda del templo». Se la conocía ampliamente por su metal puro, pero el *denario* romano rápidamente sobrepasó a todas las monedas de plata de igual valor. El *denario* era la paga diaria de un soldado, y valía aproximadamente a unos 44 centavos de dólar estadounidense actual. Era la paga mencionada en la parábola de los obreros en la viña (Mt 20.9–10, 13). Esta moneda se usaba también para pagar el tributo al emperador. Jesús la reconoció como del César (Mt 22.19–21).

La moneda griega de plata del mismo valor era la *dracma*. Probablemente fue la moneda perdida de la parábola (Lc 15.8).

Como era usada para designar dinero. Jesús les dijo a sus discípulos que no llevaran consigo plata cuando los envió de dos en dos (Lc 9.3). Judas recibió «30 piezas de plata» como pago por traicionar a Jesús (Mt 26.15; 27.3, 5. Estas referencias citan a Zacarías 11.12–13, pero esta última porción bíblica no menciona específicamente monedas).

Uno de los más famosos dadores del Nuevo Testamento fue la viuda pobre (Mr 12.41–44). Ella depositó en el tesoro del templo dos *lepta*, que equivalían al valor de un *cuadrante*. El *lepton* fue acuñado primero por los macabeos, mientras que el *cuadrante* era la moneda de cobre más pequeña de los romanos. El *cuadrante* equivalía aproximadamente a un dieciseisavo de la paga diaria de un soldado. Sin embargo, la ofrenda de la viuda recibió uno de los más altos elogios de Jesús: «De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento» (Mr 12.43–44).

Cuando los cobradores del tributo del templo en Capernaum le preguntaron a los discípulos si Jesús pagaba el tributo de dos dracmas, Jesús envió a Pedro a que atrapara un pez, en cuya boca encontraría una moneda. Esta moneda era un *estatero*, una pieza de cuatro dracmas. Era suficiente para pagar el tributo de ambos.

Cuando se le preguntó si era lícito pagar tributo a César, Jesús dijo: «Mostradme la moneda» (Mt 22.19). Le mostraron el *denario*. Tenía acuñada la imagen del emperador en ella.

3. En la era romana. Muchas otras monedas, que no se mencionan en el Nuevo Testamento, sobrevivieron en la era romana. Algunas de ellas son testigos de la historia de los judíos. Un ejemplo de esto es una moneda que tiene la inscripción «Herodes el rey» o Herodes el grande. Los soldados de este rey mataron a los niños en Belén menos de dos años, para asegurarse de eliminar al «rey de los judíos que ha nacido» (Mt 2.2–16).

Algunas monedas llevan la inscripción de *Herodes etnarca*, refiriéndose a Arquelao, quien sucedió a su padre pero sin el título de rey. Cuando Arquelao fue depuesto y desterrado, Judea se convirtió en una provincia romana gobernada por procuradores nombrados por Roma.

Herodes Antipas construyó Tiberias, que llegó a ser la capital de la provincia romana de Galilea, poco antes de que Jesús empezara su ministerio. Una moneda acuñada con su efigie y título, tiene la inscripción *Tiberias* en el reverso. Herodes Antipas también degolló a Juan el Bautista (Lc 9.7, 9) y participó en el juicio de Jesús (23.8–12).

Herodes Agripa I acuñó una moneda con su efigie y la inscripción: «Rey Agripa el grande, amigo de César». Agripa persiguió a la iglesia; y degolló a Jacobo y encarceló a Pedro. Lucas registra su horripilante muerte bajo el juicio de Dios. (Los oficiales de Agripa acuñaron otra moneda en Cesarea para señalar las luchas de gran precio, durante las cuales cayó repentinamente enfermo.)

Algunos eruditos ponen en tela de duda la referencia de Pablo a un oficial romano llamado el *antupatos* en la isla de Chipre (Hch 13.7). Pero una moneda de Chipre tiene la efigie y la sobre inscripción de Claudio César en la cara, y en el reverso la inscripción *Commenius Proculus*

antupatos. Pablo visitó Chipre durante el reinado de Claudio.

Muchas otras monedas respaldan la discutida exactitud de Lucas. Confirman la existencia de las «autoridades de Asia» mencionadas como amistades de Pablo en Éfeso ([Hch 19.31](#)). Las monedas también confirman que Filipos era una colonia romana, y la principal ciudad de Macedonia ([Hch 16.12](#)), y que Tarso era «ciudad no insignificante» ([Hch 21.39](#)).

III. Finanzas y economía. Los principios que controlan la economía: la producción, distribución y consumo de medios materiales que satisfacen las necesidades humanas, son los mismos que dirigen las finanzas, la administración de una empresa. La Biblia provee guía útil en todos estos asuntos.

En la primera aparición de Dios al hombre, le hizo saber que la tierra era buena y deleitosa, y que se debía usar para suplir sus necesidades ([Gn 1.29](#)). Pero el disfrute humano de la vida debía venir de Dios, ¡no de las cosas que Dios hizo! Dios mismo debía ser el foco de atención y deseo del ser humano.

A. El diezmo. Cuando regresó después de destruir a los reyes de Mesopotamia, Abraham le dio al sacerdote Melquisedec el diezmo del botín ([Gn 14.20](#)). Esto era una confesión de que Dios era su Señor, poseedor de tierra y cielo, y dador de la victoria ([14.19](#)).

Jacob reconoció la misma responsabilidad. Hizo voto de dar a Dios el diezmo de todo lo que recibía, si Dios lo protegía en su camino y le permitía regresar a su tierra. Esta humilde confesión de dependencia de Dios se levanta en contra de la arrogancia jactanciosa: «Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza» ([Dt 8.17](#); cp. [Dn 4.30](#)). No había camino medio entre estas dos sendas.

Dar el diezmo era la manera en que el hombre reconocía que era un mayordomo de la creación divina. El Antiguo Testamento claramente demuestra que toda relación espiritual del hombre se expresa de alguna manera material. Los ritos de adoración le daban a los israelitas una manera de confesar la operación de su fe en toda esfera; la menor de las cuales no era la esfera económica.

Israel salió de Egipto por fe en las promesas de Dios. Dios pidió el primogénito de Israel ([Éx 13.11–16](#)) y ordenó que se redimiera mediante el pago de cinco siclos por niño varón ([Nm 3.46–47](#)). Este pago simbólico le recordaba al pueblo de Israel que ellos pertenecían al Señor; que no eran suyos (cp. [1 Co 6.19–20](#)).

Dios llevó a los israelitas a la tierra que les prometió a sus padres ([Éx 6.8](#)), donde Él reinaría sobre ellos para siempre ([15.17–18](#)). Dios expulsaría a todos los habitantes de la tierra, y se las daría ([Éx 23.28–30](#)). A su vez, ellos deberían reconocer su generosidad ofreciéndole el primogénito de todos los animales limpios y las primicias del fruto y las frutas, en el lugar que Él escogería ([Dt. 12.11–12, 17–18](#)). Debían traer los diezmos anuales de los frutos de la tierra y del ganado ([Dt 26.1–12](#)).

Cuando los israelitas ofrecían el diezmo, confesaban que Dios había manifestado su providencia a sus antepasados, que los había librado en tiempo de necesidad, que los había redimido de la opresión, y que les había dado la tierra de Canaán ([Dt 26.5–9](#)). Invitaban a los levitas, a los pobres, a las viudas y a los huérfanos de su comunidad local a unírseles en el santuario central mientras ofrecían esto al Señor. Nadie podía aparecer con las manos vacías. La ley requería que todo hombre trajera una ofrenda proporcional a las bendiciones que había recibido ([Dt 16.10, 17](#)). (Véase «[Ritos de adoración](#)».)

Nótese la dimensión económica de la adoración de Israel. Ofrecían al Señor una gran parte de su tiempo; presentaban los primeros frutos del grano y del ganado; venían a las fiestas con ofrendas de sus vidas y propiedades; y dieron generosamente para la construcción del tabernáculo y del templo. Cuando regresaban de la batalla con botín, separaban una porción para el Señor y los levitas, antes

de dividírsela entre todos ([Nm 31.26–54](#)). Su devoción a Dios les costaba lo mejor de todo lo que tenían (cp. [2 S 24.24](#)). El diezmo claramente expresaba esta devoción costosa.

B. Derechos de propiedad. Toda familia recibió una extensión de tierra como herencia perpetua. Esta tierra era un encargo del Señor. Le permitía a cada familia producir suficiente para sus propias necesidades y compartir con sus vecinos, especialmente los pobres y extranjeros que vivían entre ellos. La tierra seguía siendo del Señor ([Lv 25.23](#)), aunque Él le dio a cada familia el derecho de producir de ella alimento y ropa. (*Véase* «[Agricultura](#)»; «[Leyes y estatutos](#)».)

Los israelitas debían ejercer mayordomía de la tierra. Debían usar la tierra y sus productos sin egoísmo hacia los que los rodeaban. Incluso los que pasaban por el camino debían tener libertad de recoger grano o fruta para satisfacer su hambre ([Dt 23.24–25](#)). Debían expresar gracia y generosidad a otros, así como Dios había sido generoso con ellos.

PESOS Y MEDIDAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Pesos y monedas		
Gera	1/20 siclo	0.57 gramos de plata
Siclo	unidad básica	11.4 gramos de plata
Libra (mina)	50 ciclos	570 gramos de plata
Talento	ca.	34 kilogramos
Medidas lineales		
Palmo menor	ancho de la base de los dedos	7.5 centímetros
Palmo	del pulgar al meñique	22.5 centímetros
Codo	del codo al dedo cordial	45 centímetros
Caña	seis codos (Ez 40.5)	3 metros
Medidas de capacidad (para áridos)		
Gomer	1/10 de un efa (Éx 16.36)	2.2 litros
Seah	1/3 de un efa	7.3 litros
Efa	unidad básica	22 litros
Homer	10 efas	220 litros
Medidas de capacidad (para líquidos)		
Log	1/12 de un hin	0.3 litros
Hin	1/6 de un bato	3.7 litros
Bato	igual al efa	22 litros

EN EL NUEVO TESTAMENTO

Pesos y monedas		
Blanca (gr. Lepton)		1/8 assarion (.031 gr.)
Cuadrante		1/4 assarion (.063 gr.)
Cuarto (gr. Assarion)		1/16 denario (.25 gr.)
Denario	sueldo diario de un jornalero	4 gramos de plata
Dracma	aproximadamente un denario	3.6 gramos de plata
Estatero	cuatro dracmas (Mt 17.27)	14.4 gramos de plata
Talento	6,000 dracmas	21,600 gramos de plata
Libra	(Jn 1.23)	327 gramos de plata
Medidas lineales		
Codo		45 centímetros
Braza	4 codos	1.80 metros
Estadio	400 codos	180 metros
Milla		1,480 metros
Medidas de capacidad		
Almud (gr. modio, Mt 5.15)		8.7 litros
Medida (gr. saton, Mt 13.33)	1 1/2 modio	13 litros
Barril (gr. batos, Lc 16.6)		37 litros
Medida (gr. coros, Lc 16.7)		370 litros
Cántaro (gr. metretes, Jn 2.6)		40 litros

Cuadro 23

C. El cuidado de los pobres. El bienestar del individuo era primordialmente responsabilidad de la familia. El pariente varón más cercano, conocido como el «vengador» era el protector del individuo. Debía «vengar la sangre» y redimir de la deuda a su pariente (Nm 35.12; Lv 24–26).

El ejemplo más notable de este redentor fue Booz, quien compró de Noemí todo lo que había pertenecido a su marido y se casó con su nuera viuda, Rut. De esta manera Noemí ya no estaba

obligada hacia Rut y Booz por su provisión diaria. Su propiedad a la larga fue dada al hijo de Rut, el heredero de Mahalón, hijo de Noemí. (*Véase también* «[Matrimonio y divorcio](#)».)

Cualquier producto agrícola que crecía durante el año sabático y en el año del jubileo debía separarse para que lo recogieran los pobres. Esto hacía a los pobres responsables por recoger su propio grano. Así preservaban su dignidad y respeto personal.

La ley pedía que el pueblo de cada comunidad se interesara personalmente en los pobres y les diera estímulo individual. El diezmo del tercer año debía guardarse para los pobres de la comunidad, así «comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren» ([Dt 14.29](#); cp. [12.11–12](#); [26.1–19](#)). Así la congregación judía mostraba interés por los necesitados. Esta práctica también contribuía a prevenir la división entre el agricultor de clase media acomodado y los pobres que recogían el rebusco.

La ley les indicaba a los individuos cómo tratar con su prójimo en etapas progresivas de pobreza ([Lv 25.35–43](#)). Si un pobre perdía todo sentido de seguridad, su vecino debía tratarlo con hospitalidad, como si fuera extranjero o viajero ([Lv 25.23](#)). Si un pobre necesitaba pedir dinero prestado, no se le debía exigir interés ni que pagara más de los bienes que había tomado prestados. Si el pobre se endeudaba tanto que tenía que venderse como esclavo, debía tratársele como obrero contratado. (*Véase* «[Leyes y estatutos](#)».) Seguía siendo un hombre libre (cp. [Dt 15.18](#)), y en el año del jubileo sería libertado. Todavía más, el amo estaba obligado a compartir con él el grano, ganado y vino ([Dt 15.14](#)).

La ley llamaba a los pobres «tu hermano» ([Lv 25.35](#), [39](#)). Era un compatriota israelita; pero más importante que eso, era un hermano en el pacto de Dios. Por esta razón el israelita no debía darle de mala voluntad al esclavo su libertad ni los bienes que le había dado.

El cuarto mandamiento requería que el hombre dejara que sus siervos descansaran en el sábado, así como él mismo buscaba refrigerio. Debía pagar a sus obreros contratados al fin de cada día ([Lv 19.13](#)).

El Señor prometió que si Israel obedecía fielmente sus mandamientos, no habría pobres en la tierra porque él les bendeciría ([Dt 15.1–5](#)). Pero nótese la condición de la promesa: «para que así no haya en medio de ti mendigo; porque Jehová te bendecirá con abundancia . . . si escuchares fielmente la voz de Jehová tu Dios» ([Dt 15.4–5](#)). Si el pueblo de Dios escuchaba, serían tan prósperos que prestarían a muchas naciones ([15.6](#)).

D. El reinado de Salomón: Una era de altas finanzas. Salomón realizó un extenso programa de construcción. Esta obra exigía una compleja organización de hombres, la reunión de materiales de construcción importados y la acumulación de riqueza.

Al principio de su reinado Salomón amaba al Señor y andaba en sus estatutos ([1 R 3.3](#)). En respuesta a su petición, el Señor le dio gran sabiduría ([1 R 4.29–30](#)). Con esta sabiduría Salomón organizó a su pueblo, realizó tratados internacionales relativos a materiales, acumuló riqueza, y emprendió programas de construcción. Dedicó su atención más cuidadosa a la construcción y dedicación del templo, porque ese fue el suceso central de su vida.

Salomón empezó celebrando un acuerdo de comercio mutuo con Hiram, rey de Tiro, para comprar madera de ciprés, cedro y sándalo. Pagó con trigo, cebada, aceite y vino ([1 R 5.2–12](#); [2 Cr 2.3–10](#)). Salomón reclutó 30,000 obreros de Israel para que cortaran madera y envió a 10,000 de ellos al Líbano. Trabajaban en un horario regular: un mes en Líbano y dos meses en casa.

Necesitando más trabajadores, Salomón hizo esclavos a los cananeos que todavía quedaban en Israel. De estos, 70,000 trabajaban en el transporte, 80,000 eran picapedreros o canteros, y 3,600 supervisores.

Conforme el reino de Salomón se expandía, exigió tributo de los reyes de los territorios que conquistó (2 Cr 9.13). Salomón también recogió dinero de los comerciantes que usaban las rutas de Israel (9.14).

Los comerciantes de Salomón trajeron carros de Egipto y los vendieron a los reyes heteos y sirios (1 R 10.28–29). Construyeron una flota de naves, tripuladas por marineros israelitas y los de Hiram, y las enviaban hasta Ofir. Estos hombres regresaron con 420 talentos de oro. Por fuentes ajenas a la Biblia sabemos que Salomón dirigió una enorme empresa minera y de fundición en el desierto del Sinaí. Como resultado, la plata se hizo común en Jerusalén (1 R 10.27; 2 Cr 9.20, 27).

Hacia el final de su vida Salomón alejó su corazón del Señor. Su vida extravagante pronto trajo desastre al país. En verdad, diez de las tribus se separaron de Roboam, para formar el reino de Israel bajo Jeroboam (1 R 12.16–24).

La Biblia no dice nada en cuanto al cuidado de los pobres bajo el reinado de Salomón, ni en cuanto al año sabático o al año del jubileo.

En una generación, la economía agraria de Israel se había convertido en una maquinaria estatal altamente organizada. Al concentrarse en el gobierno el control de la mano de obra y de los medios de producción, Salomón sembró las semillas del descontento entre su pueblo.

Salomón controlaba los reinos desde el Éufrates hasta el Nilo. Vio el fin de las devastadoras guerras del reinado de David. Pero logró solo una mínima parte del prometido reino de justicia y de paz (Sal 72).

E. El reino dividido. La economía del Israel unido dependía de la agricultura y de su control de las rutas de comercio. Pero durante el periodo del reino dividido, Siria se fortaleció y se apoderó de las tierras de pastoreo de Israel al este del Jordán y de las llanuras de Galilea y de Jezreel. A Joacaz, Siria le dejó un pequeño círculo de tierra alrededor de Samaria. En verdad Israel quedó reducido a la pobreza y casi al punto del colapso (2 R 13.3, 22; 14.26).

Pero ya cuando Jeroboam II ascendió al trono, Dios había debilitado internamente a Siria. Los reyes asirios estaban preocupados por el ascenso de Asiria. Esto le permitió a Jeroboam restaurar las fronteras anteriores de Israel (2 R 14.25–26). Al recobrar los pastizales y tierras de cultivo, y al recuperar el control de las rutas de comercio, hizo a Israel próspero de nuevo.

Pero la nueva riqueza quedó concentrada en manos de unos pocos ricos, que vivían en lujo y oprimían a los pobres (Os 12.7–8; Am 2.7–8; 4.1–7, 11; 8.4–6; Miq 2.1–2). Los profetas denunciaron a los gobernantes y comerciantes que se enriquecían a costa de los pobres impotentes. Predijeron que el reino se derrumbaría y caería ante los poderosos ejércitos asirios.

Por la gracia de Dios el reino de Judá continuó por 150 años más que el reino del norte. Pero los reyes de Judá con frecuencia abandonaron su lealtad al Señor haciendo tratados con los poderes paganos. Perdieron las bendiciones de Dios prometidas, se debilitaron en su posición estratégica, y acarrearón sobre sí destrucción militar (cp. 2 R. 16.7–9; 2 Cr 16.1–10; 28.20). Los profetas denunciaron a estos ancianos de Judá y príncipes de la casa de David por su injusticia y opresión a los pobres (Is 3.13–14; 10.1–4; Miq 2.1–2; Jer 22.1–5).

Dios le había prometido a Moisés que bendeciría la tierra si Israel era obediente. Pero Israel no fue obediente. Los gobernantes ya no consideraban la tierra como encargo para el bienestar del pueblo. Más bien, estaban usando su poder para enriquecerse y glorificarse. Pervirtieron el sistema económico por entero.

Los profetas creían que el reino dividido no tenía salvación. Pero creían que el Señor levantaría a otro David que apacentaría al rebaño con justicia (Jer 23.5–6; Ez 34.23–25). Este nuevo David proclamaría buenas nuevas a los afligidos y libertaría a los cautivos (Is 11.4–5; 61.1–3). Haría lo

que los reyes davídicos no habían logrado hacer ([Sal 72](#)), y dedicarían al Señor las ganancias injustas del mundo ([Is 60.1–12](#); [Miq 4.1–13](#)).

F. La era del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento afirmaba que Dios es la autoridad suprema y final sobre cada aspecto de nuestras vidas. Jesús y los apóstoles trataron sobre el dinero, finanzas y la economía como aspectos de privilegio y responsabilidad del pueblo de Dios.

1. Las enseñanzas económicas de Jesús. Jesús proclamó buenas nuevas a los pobres y libertad a los cautivos ([Lc 4.16–19](#)). Llamó al pueblo a demostrar su devoción de corazón a Dios en sus empresas económicas ([Mt 6.19–21](#), [24](#)). Con profunda sencillez Jesús indicó que Dios viste a las plantas con belleza y les da comida a las aves; y así Él cuidará de las necesidades de su pueblo. Insistió en que sus seguidores procuran vivir en justicia, porque entonces «todas estas cosas os serán añadidas» ([Mt 6.33](#)).

Cuando Jesús envió a sus discípulos a predicar, les ordenó que no llevaran dinero consigo. Insistió en que cada hombre es digno de su salario ([Mt 10.1–10](#)). Así enseñó que los hijos del reino deberían sostener a los siervos de Dios con los bienes materiales. Jesús demostró su propia devoción a la voluntad de Dios al rehusar acumular para sí riqueza material (cp. [Lc 9.58](#)). Era el Rey de reyes, y sin embargo vivió como pobre en su propio mundo.

La vida de Jesús demostraba que toda condición espiritual tiene una manifestación material. Por ejemplo, Jesús y sus discípulos tenían un tesoro común; la responsabilidad de administrarlo le fue encargada a uno del grupo: Judas Iscariote. La infidelidad de Judas en esta tarea (que ellos consideraron «menor») reveló que no era digno de que se le confiaran las verdaderas riquezas ([Lc 16.10–11](#); [Jn 12.6](#)).

Jesús dejó en claro que sus verdaderos hijos se distinguirían de los hipócritas por la manera en que servían a sus hermanos necesitados ([Mt 25.31–46](#)). No enseñó ninguna nueva doctrina en cuanto a los bienes materiales, ni trató de establecer un nuevo sistema económico. Vino a afirmar la ley de Moisés, no a destruirla. La diferencia residía en quién era Él: era el Señor de gloria que se hizo hombre y vivió en perfecta obediencia a la ley de Dios.

2. Los principios de los apóstoles. Los apóstoles reafirmaron que Dios creó todas las cosas para sí mediante Jesucristo ([Col 1.16](#)). Todo tiene su origen, continuación y meta en Él ([Ro 11.36](#)). Los creyentes existen para Él ([1 Co 8.6](#)); fueron comprados para glorificarle con sus cuerpos ([6.20](#)).

Enseñaron que, puesto que Cristo puso su vida por nosotros, debemos poner nuestra vida por los hermanos ([1 Jn 3.16](#)). Esto quiere decir que si tenemos bienes de este mundo y vemos a un hermano en necesidad, debemos amarle con hechos compartiendo con él nuestros bienes ([1 Jn 3.17–18](#)).

La iglesia primitiva demostró su mayordomía al poner sus bienes al cuidado de los apóstoles (y más tarde de los diáconos) para su distribución entre los necesitados ([Hch 2.44–45](#); [4.32–37](#); [6.1–7](#)).

Pablo les pidió a las iglesias de Asia Menor y Grecia que compartieran su riqueza con la iglesia necesitada de Jerusalén. Escribió: «Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez» ([2 Co 8.13](#)).

En otras palabras, Pablo dejó en claro que esperaba que cada congregación diera conforme a sus posibilidades. Dios da abundancia a uno para que pueda suplir la necesidad de otro ([2 Co 8.14](#)). Por esto Pablo estaba tan agradecido por el obsequio que recibió de los filipenses. Demostraba la generosidad de ellos, era fruto de su amor y agradaba a Dios ([Fil 4.10–19](#)).

Santiago expresó aprobación respecto al cristiano que se dedica a los negocios con el fin de obtener ganancia; pero les recordó que su primera preocupación debe ser la voluntad de Dios. Cualquiera que no siguiera este curso, dijo Santiago, es jactancioso y arrogante ([Stg 4.12–16](#)). También reprochó a los cristianos que no pagaban adecuadamente a sus empleados u obreros: Dijo

que las riquezas adquiridas mediante la avaricia se enmohecen, y que el moho testificará contra ellos en el día del juicio ([Stg 5.2–4](#)). Pablo habló más positivamente. Instruyó a los ricos a acumular tesoros espirituales haciendo buenas obras y compartiendo sus bienes materiales ([1 Ti 6.17–19](#)).

Juan oyó al coro celestial cantando: «Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas» ([Ap 4.11](#)). Al final del libro de Apocalipsis vemos a los reyes de la tierra trayendo su gloria al nuevo cielo y a la nueva tierra ([Ap 21.24, 26](#)). De este modo el fruto del trabajo del hombre será recordado y celebrado en la presencia de Dios por toda la eternidad.

Idiomas y Escritura

Hace un siglo muchos expertos eruditos dudaban que los pueblos y lenguas que se mencionan en la Biblia siquiera hubieran existido. Sin embargo, conforme se desarrollaba la moderna arqueología y se descifraba más de las antiguas inscripciones, abrieron una nueva visión de la exactitud histórica de la Biblia.

I. CLAVES PARA DESCIFRARLOS

- A. La Piedra Roseta
- B. La Roca Behistún
- C. Las tablillas de Ugarit

II. IDIOMAS SIGNIFICATIVOS

- A. Sumerio
- B. Acadio
- C. Babilonio y asirio
- D. Abaita y amorreo
- E. Ugarítico
- F. Hebreo
- G. Arameo
- H. Siríaco
- I. Griego
- J. Latín

I. Claves para descifrarlos. Esta nueva comprensión reside primordialmente en nuestra capacidad para descifrar tres fuentes antiguas: La piedra Roseta, la Roca Behistún, y las tablillas de barro de Ugarit.

A. La Piedra Roseta. Napoleón Bonaparte invadió a Egipto en 1798, enviando junto con su ejército grupos de eruditos y artistas. Éstos examinaron las ruinas del antiguo Egipto que todavía estaban sobre tierra. Mientras excavaban una zanja cerca de la ciudad de Roseta, algunos de los soldados de Napoleón encontraron la famosa inscripción trilingüe conocida como la Piedra Roseta. Este maravilloso hallazgo fue escrito para celebrar la ascensión del gobernante helenístico Ptolomeo Epífanés al trono de Egipto el 27 de marzo de 196 A.C. La inscripción tenía aproximadamente el mismo texto en tres lenguajes y en tres escritos. El primero estaba en jeroglíficos egipcios, un antiguo dialecto; el segundo estaba en egipcio demótico, un dialecto mucho más reciente; y el tercero estaba en griego *koiné* en el alfabeto griego familiar.

Llevaron la piedra a Europa. El texto griego podía leerse fácilmente, pero los jeroglíficos eran todo un rompecabezas. La mayoría de los eruditos los consideraban cierto tipo de código secreto o símbolos sin ninguna conexión con el idioma. Muchos trataron infructuosamente de descifrar el código. Entonces el joven erudito Juan Francisco Champollión comparó segmentos de estas tres inscripciones. Empezó a reconocer que los jeroglíficos no eran meramente pictógrafos o símbolos, sino caracteres fonéticos. En efecto pudo identificar los nombres de los famosos gobernantes egipcios: Rameses y Tutmosis. En menos de medio siglo los eruditos lograron descifrar y leer la mayoría de los jeroglíficos del Reino Medio de Egipto.

B. La Roca Behistún. La escritura cuneiforme fue introducida por los sumerios y al principio fue más difícil de descifrar que los jeroglíficos. Viajeros europeos desde el siglo XVII trajeron al regresar las primeras inscripciones cuneiformes del Medio Oriente. Nadie se dio cuenta entonces, pero varios diferentes lenguajes del mundo antiguo estaban registrados en cuneiforme.

Uno de los lenguajes más tardíos en escribirse en cuneiforme fue el persa. Eruditos del siglo dieciocho sabían que ese idioma todavía se usaba, aunque se escribía en diferente escritura. Consultaron el libro sagrado de la religión parsi, el *Avesta*, en busca de indicios para el significado de ciertas palabras y títulos persas. Finalmente, un profesor alemán de secundaria llamado Georg Friedrich Grotenfend descifró varias inscripciones persas antiguas de Darío y Jerjes. Publicó sus hallazgos en 1802.

En 1835, un oficial del ejército británico llamado Henry Rawlinson, consejero del gobierno persa, descubrió una inscripción grande de Darío en un risco elevado de Behistún. Rawlinson estudió esta larga inscripción persa antigua, y pronto descubrió que se parecía mucho al sánscrito, el antiguo lenguaje literario de India.

Como la Piedra de Roseta, la inscripción de Behistún estaba escrita en tres lenguajes. El primer segmento estaba en una escritura que había aparecido con frecuencia en las excavaciones a lo largo de los ríos Tigris y Éufrates. Un francés llamado Paul Emile Botta había hallado registros similares en las ruinas del palacio de Korsabad, en donde había reinado el rey asirio Sargón. Un inglés llamado Austen Henry Layard descubrió muchos más en las ruinas de Nínive.

Hasta la década de 1840, los eruditos avanzaron muy lentamente en descifrar el lenguaje cuneiforme del primer segmento. En 1845 un sueco llamado Isidor Löwenstern reconoció que el lenguaje era semita y probablemente relacionado al hebreo, árabe y siríaco; todos los cuales eran bien conocidos. En 1850 el erudito irlandés Edward Hincks anunció que los símbolos representaban sílabas. Así parecía como que los jeroglíficos egipcios y el cuneiforme babilónico eran estructuralmente iguales. Ambos eran sistemas silábicos en los cuales había por lo menos tres clases de símbolos:

Ideógrafos sencillos, en los cuales cada símbolo representaba una palabra.

Símbolos silábicos, en los cuales el símbolo podía representar una sílaba o una combinación de varios sonidos que formaban una sílaba.

Determinativos, en los cuales el símbolo indicaba la clase de cosas que representaba la palabra; por ejemplo, si era el nombre de una deidad, el nombre de un país, un objeto de madera, o algo así.

Una vez que se descubrieron estas claves, el proceso de descifrar el cuneiforme avanzó rápidamente. En el siglo que ha transcurrido desde el descubrimiento de Hincks, el cuneiforme se ha convertido en una fuente principal de conocimiento respecto al mundo antiguo. Ha añadido gran cantidad de material de trasfondo para el estudio del hebreo bíblico, y nos ha dado el marco histórico para comprender el surgimiento y caída de los reinos del Cercano Oriente.

C. Las tablillas de Ugarit. El último avance impresionante para la comprensión de los lenguajes antiguos tuvo lugar en el siglo XX. Por muchos años después de la Primera Guerra Mundial un equipo arqueológico francés excavó las ruinas de una ciudad antigua cerca al Mediterráneo en el norte del Líbano. Allí descubrieron una biblioteca de tablillas de barro, de la antigua capital cananea Ugarit. Estos textos estaban escritos en cuneiforme muy, muy sencillo, que tenía aproximadamente solo 30 caracteres básicos; a diferencia del sumerio o babilónico, que tenía cientos. En abril de 1930 un erudito alemán llamado Hans Bauer sugirió que el lenguaje era semita. Varios eruditos franceses descifraron el escrito, y así recobraron el lenguaje semita ugarítico occidental del polvo de la antigüedad. Los estudios ugaríticos demostraron ser un impulso enorme a la erudición bíblica.

Cientos de palabras hebreas y docenas de frases que se hallan en el Antiguo Testamento también se hallaron en las tablillas de Ugarit.

II. Idiomas significativos. Varios lenguajes antiguos tienen que ver con nuestra interpretación de las Escrituras. Estos lenguajes proveen el marco básico dentro del cual los escritores bíblicos realizaron su trabajo.

A. Sumerio. Los eruditos que examinaban los idiomas acadio, babilónico y asirio, sospechaban que el sistema de escritura cuneiforme había sido diseñado originalmente para otro lenguaje. Se ajustaba muy pobremente a los lenguajes semíticos y contenía muchos símbolos pictóricos que se basaban en algún lenguaje no semita. Henry Rawlinson propuso el término «escita» para la lengua desconocida. Entonces los arqueólogos descubrieron tablillas con este lenguaje en la antigua ciudad de Sumer, y Jules Oppert, un erudito francés, sugirió que al lenguaje se le llamara «sumerio».

El lenguaje sumerio, como algunos de los idiomas asiáticos modernos, era *tonal*; es decir, palabras de sonido similar se distinguían por el tono de la voz en que se pronunciaban.

En las tablillas se halla que los sumerios mencionaban todos los artículos de su experiencia en largos inventarios. De este modo cuidadosamente mencionaban todos los nombres de plantas, animales, peces e incluso construcciones gramaticales en textos largos que ocupaban muchas tablillas. Habían incluso desarrollado diccionarios multilingües, que tenían una lista de los términos sumerios con sus equivalentes en acadio, horeo e incluso heteo. En los últimos años los arqueólogos han hallado tales listas en Ebla, en el norte de Siria. Estas tablillas dan palabras equivalente en sumerio y eblaíta (otro idioma semítico occidental anteriormente desconocido).

B. Acadio. El lenguaje semítico oriental más antiguo se llama acadio. La primera evidencia de este lenguaje se halló en las ruinas de Agade (Acad) en Mesopotamia. Textos acadios de 2300 A.C. contienen muchas palabras y formas sumerias.

El acadio era el lenguaje oficial de Sargón de Agade, posiblemente el «Nimrod» de [Génesis 10](#). Usaba formas gramaticales muy precisas y el sistema fonético más completo de todos los dialectos semíticos orientales. El lenguaje acadio ha ayudado a los eruditos bíblicos a comprender la estructura básica y cambios históricos en los otros lenguajes semíticos.

C. Babilonio y asirio. Estos eran dos dialectos del acadio, escritos en escritura más simplificada. Son de vasta importancia histórica, puesto que los anales de muchos reyes mencionados en el Antiguo Testamento fueron escritos en estos lenguajes. También fueron preservados los textos filosóficos, religiosos e históricos de estas culturas antiguas. (*Véase «Babilonios y asirios».*) Por siglos los eruditos han debatido los orígenes de los componentes semíticos orientales del discurso bíblico. Muchos pensaban que era arameo. Pero ahora hay evidencia sólida de que muchos de estos elementos extranjeros (como en la profecía de Ezequiel) son de origen babilónico o asirio.

D. Eblaíta y amorreo. Hasta aquí los investigadores saben muy poco respecto a estos lenguajes, que se hallan en línea directa detrás del hebreo bíblico. No obstante, los arqueólogos han descubierto miles de tablillas que contienen material en ambos lenguajes. Muchos años pasarán antes de que todo ese material esté disponible y se pueda estudiar con precisión. Informes preliminares indican que muchos de los nombres de lugares del Génesis aparecen en esos textos. Están escritos en cuneiforme.

E. Ugarítico. Este es el lenguaje semítico occidental de los cananeos. Registra en escritura casi alfabética, acortada, las leyendas y literatura religiosa del periodo entre 1800 y 1400 A.C. Muchas palabras ugaríticas, y a veces expresiones completas, son idénticas a las de partes más antiguas del hebreo bíblico. (*Véase también «Ugarit y los cananeos».*)

F. Hebreo. El lenguaje hebreo se escribía en consonantes de derecha a izquierda. No tiene ninguna similitud con ningún lenguaje europeo. Sin embargo, se ha escrito desde 1500 A.C. y un dialecto

modificado de hebreo todavía se habla y se escribe hoy.

El hebreo pertenecía al grupo de lenguas semíticas. Estaba relacionado directamente a lenguajes semíticos antiguos tales como el arameo, acadio y ugarítico, y a lenguajes modernos como el árabe. El hebreo tenía todas las características comunes del grupo semítico, especialmente la cualidad gutural de las consonantes, que ocasionalmente oímos en el alemán y ruso modernos.

La mayoría de los nombres, verbos, adjetivos y adverbios hebreos consistían de tres consonantes: las «raíces trilíteras». Las vocales se añadían antes, entre y después de las consonantes. En gran medida, la misma raíz podía desarrollarse para formar varias partes del lenguaje.

Este proceso producía muchas palabras que tenían sonido similar. Así los hebreos podían escribir comúnmente una frase tal como esta: «El golpeador golpeó al golpeado». Aunque esta sería una forma pobre del español moderno, en hebreo sería una buena sintaxis y retórica. En realidad, muchas expresiones comunes del Antiguo Testamento dependían para su efecto de la redundancia natural de las raíces hebreas. Por ejemplo: *ra’o raitiy*, que literalmente significa «viendo he visto». La correspondiente expresión en español sería «Ciertamente lo vi».

Nombre	Verbo	Significado extendido
davar	diver	devarinu
«buena palabra»	«hablar sobre»	«asunto nuestro»
jarash	jarash	jershet
«artesano»	«arado»	«trabajo en madera»

Cuadro 24



Inscripción Behistún

Los reyes del Cercano Oriente antiguo a menudo preparaban monumentos para conmemorar sus victorias. De estos monumentos los eruditos han aprendido mucho acerca del mundo antiguo. Los sucesos bíblicos y sus personajes se mencionan con frecuencia. Uno de estos monumentos conmemorativos, la inscripción Behistún, les permitió a los expertos descifrar el antiguo acadio (es decir, la división oriental de los lenguajes semíticos).

La población de Behistún estaba ubicada sobre la principal ruta de caravanas entre Bagdad y Teherán. El rey Darío I de Persia (522–486 A.C.) hizo labrar un registro de sus hazañas en la ladera de un promontorio cercano, a 108 m sobre un manantial en donde los viajeros se detenían, y a 31 m por sobre el punto más alto que un hombre podía trepar. Para asegurarse de que su obra no fuera alterada, Darío instruyó a sus trabajadores que destruyeran el camino hasta la inscripción después de que completaron la obra.

En 1835 un oficial británico llamado Sir Henry Rawlinson empezó la peligrosa tarea de copiar la inscripción. Para copiar las líneas superiores tenía que estar en el peldaño más

alto de una escalera, sostener el equilibrio con la izquierda y tener en la izquierda su libreta de anotaciones, mientras que escribía con la derecha.

En la parte superior de la inscripción hay un disco alado (representando al dios Ahura-Mazda) y 12 personajes. La inscripción muestra a Darío pisoteando a su rival Gaumata. A la izquierda de Darío hay dos ayudantes y ante el rey hay nueve rebeldes, atados.

La inscripción en sí misma está en tres lenguajes: antiguo persa, elamita y babilónico (una forma de acadio). Después de descifrar la inscripción en antiguo persa, los eruditos trabajaron asumiendo la hipótesis de que los otros dos textos contenían la misma narración. Edward Hincks, párroco de una iglesia en Irlanda, y Henry Rawlinson, publicaron su interpretación de los caracteres cuneiformes. Esto les proporcionó la clave para descifrar las otras inscripciones acadias.

Una copia de la inscripción Behistún también se halló en Babilonia, y una versión en arameo se descubrió entre los judíos de la isla de Elefantina. Darío se aseguró de que su fama fuera extendida de un extremo al otro de su extenso imperio.

En parte la inscripción Behistún dice: «Yo soy Darío . . . Por la gracia de Ahura-Mazda soy el gobernante de veintitrés tierras, incluyendo Babilonia, Esparda (¿Sardis?), Arabia y Egipto. Yo aplasté las rebeliones de Gaumata y otras (8)».

Debido a la gran altura de la inscripción desde el camino, uno se pregunta cómo esperaba Darío que los viajeros leyeran de su gloria. Sin embargo, la proclamación trilingüe ha beneficiado a los eruditos de una manera maravillosa, una manera que el rey jamás soñó.



Los hebreos pudieron desarrollar formas verbales más complejas con alteraciones en el pronombre y en la voz. Así, por ejemplo, *meloshniy* («intención de injuriar con la lengua») procedía de *lashon* («lengua»).

El orden de palabras en la oración hebrea típica es muy diferente del español. El escritor hebreo colocaba usualmente el verbo primero y ponía luego en orden el pronombre y complementos (directo e indirecto), sujeto nominal, y complemento nominal. Una traducción literal de una oración hebrea sencilla demostrará esto: *vaytsau josef et-avadaiv et-jarofim lajanot et-aviyv*. La frase literalmente dice: «Y ordenó él el José sirvientes-suyos, médicos embalsamar padre-suyo». Nótese la enorme diferencia entre este tipo de gramática y la del español y la de otros lenguajes indoeuropeos.

El lenguaje hebreo se escribía con unas 22 consonantes y sin vocales (excepto las que se añadieron a las consonantes siglos más tarde). Algunas palabras no pueden seguirse construyendo con certeza. Un ejemplo de esto se halla en el relato sobre José. El hebreo dice: *ketonet pasiym*. La primera palabra es claramente *túnica*; no hay dificultad con ella. Pero la segunda palabra no aparece en ningún otro lugar del Antiguo Testamento. Los traductores tuvieron que adivinar su significado. Se ha interpretado como «de muchos colores», «de mangas largas» o «con mucho bordado» e incluso como «de lana selecta». La verdad es simplemente que nadie sabe el significado preciso, y que no hay manera de saberlo.

Con el transcurso de los siglos hubo diferentes dialectos del hebreo, y todos ellos afectaron la forma en que se copiaron los manuscritos del Antiguo Testamento. Por ejemplo, el libro de Génesis contiene muchas expresiones egipcias tanto como algunos acadianismos antiguos. Números, Josué,

Jueces y Rut contienen palabras y expresiones cananeas muy primitivas, así como algunas de las más antiguas del Antiguo Testamento, tales como el canto de Débora en [Jueces 9](#). Los primeros profetas (1 Samuel hasta 2 Reyes) registran algo del hebreo hablado por la monarquía. Los profetas posteriores (Isaías a Malaquías) tienen su propio vocabulario, con influencias arameas y babilónicas. Los libros del periodo persa (Esdras a Daniel) muestran una considerable influencia aramea. Además, algunos libros tienen patrones lingüísticos completamente fuera de lo ordinario, tales como Job y Cantar de los Cantares.

Pocas frases del Antiguo Testamento pueden traducirse palabra por palabra al español. Sencillamente no hay manera de transmitir todos los matices del hebreo. El hebreo no tiene estructura de tiempo para el verbo, así que los tiempos familiares de pasado, presente y futuro (por ej.: «yo fui, había ido; voy, estoy yendo, iré») sencillamente no existen en el hebreo. Por esto los aspectos de tiempo en el verbo hebreo no aparecen claramente.

G. Arameo. Por mucho tiempo se ha debatido el origen del lenguaje arameo. En el Antiguo Testamento aparecen con frecuencia palabras y frases arameas, y es el lenguaje de varios pasajes completos ([Dn 2–7](#); [Esd 4–7](#); [Jer 10.11](#)). Fuera de la Biblia, los fragmentos más antiguos de arameo son relativamente tardíos, de alrededor de 820 A.C. y más adelante. De todos los lenguajes semíticos conocidos el arameo ciertamente era el más parecido al hebreo.

Los eruditos judíos han tenido al arameo en más alta estima que al hebreo, sencillamente porque las obras principales de la tradición judía (el Talmud y sus materiales subsecuentes) fueron escritas en un dialecto arameo. Sin duda el imperio persa usaba el arameo como su principal lengua semítica, y llegó a ser la lengua común de los judíos después del exilio. Desde entonces empezaron a traducir el Antiguo Testamento al arameo. Estas traducciones al arameo, como nosotros las conocemos, se llamaban *targúmenes*. Generalmente se pensaba que influyeron en el judaísmo de los tiempos griegos y romanos; y por consiguiente en la iglesia cristiana primitiva; pero últimamente esto ha sido puesto en tela de duda por los Rollos del Mar Muerto, la mayoría de los cuales fueron escritos en hebreo, no en arameo.

El Nuevo Testamento indica que el arameo era el lenguaje de Jesús y sus discípulos. Hallamos varias de las expresiones que pronunció Jesús transliteradas al griego. La más común es la frase: «Amén, amén» (traducida por «De cierto, de cierto» en la versión Reina-Valera). Otras son: *Talita cumi* («Niña, a ti te digo, levántate»; [Mr 5.41](#)); *Efata*, («Sé abierto»; [Mr 7.34](#)); y el grito desde la cruz: *Eli, Eli, lama sabactani* («Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»; [Mt 27.46](#); [Mr 15.34](#)).

En las epístolas del Nuevo Testamento hay varias palabras arameas, tales como *Abba* («¡Padre!»; [Ro 8.15](#); [Gá 5.6](#)) y *maranatha* («El Señor viene»; [1 Co 16.22](#)). Algunos eruditos bíblicos creen que mediante el arameo y su dialecto posterior, el siríaco, podemos adquirir una mayor comprensión de Jesús y de los Evangelios, pero no hay mucha base histórica para esta teoría. La mayor contribución del arameo al hebreo parece haber sido su escritura. Ya en 200 A.C. el hebreo se escribía probablemente en letras cuadradas introducidas por el arameo. (Véase también «[Texto y traducciones](#)».)

H. Siríaco. El siríaco fue un dialecto tardío del arameo, escrito en caligrafía corrida. Fue el lenguaje de una versión bíblica usada en muchas iglesias orientales; versión conocida como la *Peshita* (literalmente versión «sencilla» o «básica»). Esta versión fue producida en el siglo cuarto A.D.

El siríaco fue el lenguaje literario principal de una comunidad cristiana numerosa que se extendió hacia el este desde Edesa, entre el siglo tercero y el siglo trece de nuestra era. Era muy similar al

aramaeo en gramática, estructura y vocabulario, pero también tomó palabras prestadas del árabe. Con el tiempo el siríaco fue absorbido totalmente por el árabe. En unos pocos pasajes de la versión siríaca de los Evangelios se preservan declaraciones en arameo que pudieran aproximarse bastante a la forma real de hablar de Jesús. Pero generalmente no es más que una traducción del griego.

I. Griego. El griego ha sido escrito en un dialecto u otro por casi 3600 años, y sin duda se hablaba mucho antes que eso. El primer griego escrito fue la muy antigua lengua de los micenas. Derivaron su lenguaje escrito de los jeroglíficos heteos. Pero ya para el año 1000 A.C. los griegos habían adaptado a su lenguaje la escritura semítica occidental más sencilla, y le habían añadido el tan importante componente de las vocales, que no había desarrollado ninguna de las escrituras semíticas. Así los griegos fueron los primeros en tener un sistema completamente alfabético. Era fácil de aprender y mejoró grandemente el esparcimiento del griego como lenguaje del comercio. Es más, muchas culturas que podían escribir su lenguaje solo con mucha dificultad, adoptaron el griego para su comunicación escrita.

El griego era fácil de leer y llegó a ser el vehículo para algunas de las más grandes obras literarias de la civilización occidental. Entre estas se hallan la poesía de Homero, la historia de Herodoto, la medicina de Hipócrates, las matemáticas de Arquímedes, el drama de Sófocles y Esquilo, y la filosofía de Platón y Aristóteles.

Los griegos usaron el dialecto clásico de Homero desde 1050 hasta alrededor de 700 A.C. Dos dialectos: el jónico (o griego oriental) y el ático (dialecto de Atenas), se usaron desde finales del periodo homérico hasta la era romana. Esos dialectos se combinaron en una versión simplificada del lenguaje que se esparció por todas las naciones conquistadas por Alejandro Magno a finales del siglo IV A.C. El nuevo dialecto se llamaba griego *koiné* (común). Este fue el lenguaje del Antiguo Testamento en griego (la Septuaginta) y del Nuevo Testamento en griego.

El griego *koiné* era muy similar a los lenguajes modernos indo europeos, aunque tenía variaciones de palabras más elaboradas que cualquiera de ellos. El enorme vocabulario griego y el sistema completo y preciso de gramática lo hizo el lenguaje primordial de la filosofía. Con respecto a esto, se acerca más al alemán o al ruso que al español, francés o inglés. El sistema tonal del griego lo hacía especialmente apropiado para la poesía. Es virtualmente imposible reproducir en idiomas modernos, tales como el inglés, las obras de poetas tales como Homero, Safo y Píndaro. Incluso el *koiné* del Nuevo Testamento se eleva a niveles de expresión que desafían toda traducción. (*Véase «Poesía de la Biblia».*)

Los detalles de la teología cristiana en el Nuevo Testamento fueron mejorados grandemente por los matices de significado disponibles en el lenguaje griego. Un buen ejemplo de esto se halla en [Gálatas 6.2, 5](#). Estos versículos parecen contradecirse uno al otro, porque el versículo [2](#) dice: «Sobrellevad los unos las cargas de los otros» mientras que el versículo [5](#) dice: «cada uno llevará su propia carga». Pero aquí nuestras versiones en castellano han traducido como «carga» dos palabras griegas diferentes. La palabra griega en el versículo [2](#) es *baros*, que los filósofos griegos usaban para denotar la carga de la tentación. La palabra griega en el versículo [5](#) es *fortión*, que denota la responsabilidad impuesta por la ley (cp. [Mt 23.4](#); [Lc 11.46](#)). Así que en efecto el versículo [2](#) significa: «Apóyense unos a otros para soportar el peso de la tentación», mientras que el versículo [5](#) significa: «Asuman el deber que la ley les impone». A cientos de pasajes en el Nuevo Testamento en griego se les puede dar su pleno significado solamente al referirse al texto griego.

Después de la escritura del Nuevo Testamento, el idioma griego continuó cambiando. Al principio el lenguaje estaba bajo la presión del latín. Más tarde Grecia y sus alrededores fueron conquistadas por los turcos, quienes cambiaron todavía más el lenguaje. El griego medieval o bizantino llegó a ser

el lenguaje de la iglesia ortodoxa oriental, la cual preservó algunas de sus antiguas expresiones teológicas. El griego moderno es muy diferente del griego del Nuevo Testamento. Aún el que habla el griego moderno fluidamente encontrará difícil hallar sentido en el texto antiguo.

J. Latín. El latín era uno de los muchos lenguajes indo europeos de Italia central. Conforme Roma se convertía en la ciudad reina del mundo antiguo, el latín se esparció e influyó en generaciones de europeos. Para el año 50 A.C. el latín se hablaba, escribía y comprendía desde la costa atlántica de Inglaterra hasta las orillas del Mar Báltico. Influyó profundamente en todo lenguaje europeo, tanto medieval como moderno. Un gran porcentaje del vocabulario del español actual se deriva del latín; es más, miles de palabras latinas clásicas llegaron directamente al español, sin cambiar ni de forma, ortografía o significado.

Mientras la autoridad de Roma dominaba el cristianismo occidental, el papa exigía que las iglesias usaran la versión latina de la Biblia, la Vulgata, traducida por Jerónimo. Así el latín sirvió como el lenguaje común del cristianismo occidental desde el año 400 A.D. hasta cerca del año 1800. Era el lenguaje internacional usado por los reformadores del siglo XVI y sus predecesores. Hus, Lutero, Wycliffe y Calvino escribieron y publicaron sus obras en latín. Todos los comentarios bíblicos de los reformadores fueron escritos en latín.

La versión latina de las Escrituras traducida por Jerónimo ha ejercido tremenda influencia en el pensamiento de la iglesia; ha influido todas las grandes traducciones modernas.

Literatura de la Biblia

La Biblia no es un solo libro; es una biblioteca. Contiene sesenta y seis libros escritos en un lapso de muchos siglos. Dios inspiró la escritura de cada libro, pero permitió que la personalidad de cada escritor brotara en las Escrituras. Por lo que los libros de la Biblia están escritos en una variedad de estilos literarios.

La Biblia contiene libros de poesía, profecía, historia, cartas y literatura apocalíptica. Hay igualmente muchos estilos de escritura.

I. POESÍA

II. LITERATURA PROFÉTICA

A. El mensaje de la profecía

1. Mensajes de fe
2. Mensajes de obediencia
3. Mensajes de esperanza
4. Mensajes sobre el Señorío de Dios

B. Isaías (741?–698 A.C.)

C. Jeremías (626–571 A.C.)

D. Ezequiel (597–555? A.C.)

E. Daniel

F. Profetas menores

1. Oseas
2. Joel
3. Amós
4. Abdías
5. Jonás
6. Miqueas
7. Nahúm
8. Habacuc
9. Sofonías
10. Hageo
11. Zacarías
12. Malaquías

III. HISTORIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

A. Como historia

B. Como literatura

IV. HISTORIA DEL NUEVO TESTAMENTO

A. Los Evangelios

1. Jesús como personaje literario
2. Rasgos literarios de los Evangelios
 - a. Mateo
 - b. Marcos

c. Lucas

d. Juan

B. El Libro de los Hechos

V. LAS EPÍSTOLAS

A. Las epístolas de Pablo

B. La carta a los Hebreos

C. La Epístola de Santiago

D. Las epístolas de Pedro y de Judas

E. Las cartas de Juan

VI. LITERATURA APOCALÍPTICA

A. Daniel

B. Apocalíptica intertestamentaria

C. Apocalipsis

I. Poesía. La poesía es una forma muy importante de literatura bíblica. Los libros «poéticos» de la Biblia: Salmos, Lamentaciones, y Cantar de los Cantares, son en su totalidad poesía. Se halla poesía, sin embargo, en varios de los otros libros de la Biblia, especialmente en los de sabiduría y profecía. Incluso en los libros de historia hay poemas esparcidos aquí y allá. El erudito bíblico Teodoro H. Robinson halló cerca de cincuenta poemas en los primeros doce libros de la Biblia. Para una consideración más detallada de la literatura poética y de sabiduría de la Biblia, véase «[Poesía](#)».

II. Literatura profética. El Antiguo Testamento contiene mucha literatura profética que los judíos clasificaban como: (1) profetas anteriores: Josué, Jueces, Primero y Segundo de Samuel y Primero y Segundo de Reyes, y (2) profetas posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel, y los doce profetas menores. Los libros que llamamos los «profetas anteriores» fueron historia escrita desde un punto de vista profético o por profetas profesionales. El término «literatura profética» en este artículo, sin embargo, se refiere específicamente a los profetas posteriores y al libro de Daniel.

A. El mensaje de la profecía. Dios comisionó a cada profeta para el cumplimiento de una función en particular: ser «el siervo del Señor». Los profetas transmitían a los hombres el mensaje de Dios, y como «hombres del Espíritu» tenían capacidades especiales para desempeñar sus tareas. Como «intérpretes» explicaban a los hombres las acciones de Dios; como «videntes» veían lo que para otros era oculto; y como «portavoces» proclamaban la verdad de Dios.

Estos profetas escritores no realizaron necesariamente milagros, pero sí fueron excelentes intérpretes de la historia. Sus escritos reflejan todas las condiciones de su época (políticas, económicas, religiosas y sociales).

El contenido de la literatura profética de la Biblia cae en cuatro categorías:

1. Mensajes de fe. Los profetas animaban al pueblo de Dios a confiar en Dios solamente y a no postrarse ante la fuerza humana o el poder militar ([Is 30.12–14](#)). Creían firmemente que Dios es el Todopoderoso gobernante de todo el universo, el Gobernador moral del mundo, y el Dios del pacto de Israel. Él controla todas las cosas para bien de los que le aman. Por consiguiente, el pueblo de Dios debe obedecerle y no temer las amenazas vacías del hombre.

2. Mensajes de obediencia. Los profetas instaron a los hombres a conocer, creer y practicar la Palabra de Dios. Basaban sus enseñanzas en la ley de Moisés. Por consiguiente, los profetas estaban intensamente conscientes de la pecaminosidad y perversidad del hombre. Predicaron que el arrepentimiento y el volver a Dios en obediencia es necesario para la salvación en esta vida y en la vida venidera (ej. [1 S 15.22](#)).

3. Mensajes de esperanza. Los profetas alentaron al pueblo fiel de Dios respecto del futuro. Moisés había profetizado que Dios rechazaría a su pueblo y los enviaría al cautiverio ([Lv 26](#); [Dt 28](#)). La nación como un todo se deterioraba más y más. Sin embargo, los creyentes recibieron estímulo de Dios. El cautiverio no era el fin para ellos porque Dios restauraría a su pueblo fiel y mediante ellos enviaría al Mesías (Ej. [Is 51.11](#); [54.10](#); [Jer 3.12](#)).

4. Mensajes sobre el Señorío de Dios. Los profetas enseñaron al pueblo que Jehová es el Señor de toda la creación. Predijeron sucesos futuros, y conforme esos acontecimientos sucedían el pueblo aprendió que ellos eran verdaderos profetas, y que Jehová era el único Dios verdadero (cp. [Dt 18.15–22](#)).

B. Isaías (741?–698 A.C.). Isaías es uno de los más notables profetas del Antiguo Testamento. Como literatura este libro abunda en magnífica poesía. Como teología hace énfasis en la santidad de Dios y en su aborrecimiento del pecado de Israel.

Un análisis literario del libro de Isaías demuestra que es una colección cuidadosamente estructurada de varios mensajes proféticos y narración histórica (es decir, una antología) con la primera mitad del libro en paralelo con la segunda. Las unidades son:

Ruina y restauración: [1–5](#) y [34–35](#)

Material biográfico: [6–8](#) y [36–40](#)

Agentes de la bendición y juicios divinos: [9–12](#) y [41–45](#)

Oráculos contra potencias extranjeras: [13–23](#) y [46–48](#)

Redención universal y liberación de Israel: [24–27](#) y [49–55](#)

Sermones éticos: [28–31](#) y [56–59](#)

La restauración de la nación: [32–33](#) y [60–66](#)

El libro contiene muchos géneros de diferente literatura, incluyendo poesía lírica, encomio (elogio de alguien o de algo; ej. [Is 52.13–53.12](#)), autobiografía, narración histórica y temas pastorales (ej. [Is 5.1–7](#)). Isaías es maestro del arte poético elevado. Su libro contiene abundancia de poesía exaltada. Por ejemplo, véase en [Isaías 34–35](#) dos vívidos poemas concernientes a los tiempos finales. También nótese su parábola en forma de un poema ([Is 5.1–7](#)) y un himno de alabanza ([Is 26](#)).

C. Jeremías (626–571 A.C.). Jeremías le dio a su libro un arreglo temático y no cronológico. La primera sección ([Jer 1–25](#)) procura desarrollar el tema del pecado nacional a partir de la declaración de las credenciales del profeta hasta el juicio final. Como unidad forma un conjunto hasta cierto punto desconectado con varias clases de formas literarias entremezcladas: oráculos de esperanza y condenación, y narración autobiográfica, biográfica y conversacional (diálogo). Esto es comparable al estilo literario que se halla, por ejemplo, en el Corán (el libro sagrado del islam). Allí también el material no es desarrollado lógicamente sino que se repite y constantemente está entremezclado tanto en contenido como en forma. De este modo entreteje y repite el tema del pecado nacional y del juicio venidero, a menudo repitiendo material ya presentado, como una fuga lo hace en la música. El efecto es poderoso y conmovedor (cp. [Jer 5](#); [17](#)). El estilo de salmo de Jeremías se ve especialmente evidente en su segundo salmo de lamento ([Jer 4.19–31](#)).

La sección media ([Jer 26–45](#)) como un todo procede cronológicamente aun cuando no es consecuente. En esta sección predomina la prosa narrativa, pero también hay presente pasajes poéticos. La tercera sección ([Jer 46–51](#)) es primordialmente poesía profética. El ojo profético pasa de Egipto hasta Elam y Babilonia, mostrando en hermosas imágenes el juicio de todos los enemigos de Israel.

El estilo de Jeremías es excesivamente palabrero, a diferencia de la sencillez de Isaías y Oseas. A menudo se refiere a otros profetas, pero pone el material en una forma más moderada. También se

refiere al Pentateuco, especialmente a Deuteronomio (cp. [Jer 3.1](#) y [Dt 24.4](#); [Jer 3.13](#) y [Dt 30.1](#); [Jer 4.4](#) y [Dt 10.6](#)). Incluso se refiere a sí mismo en retrospectiva (cf [Jer 44.28](#) y [51.50](#)). Sus discursos son como los marcos de un cuadro en movimiento; cada uno representa a los mismos personajes pero en posiciones ligeramente diferentes. En realidad, los cuadros pueden incluso estar entremezclados. Por eso la progresión en el libro no es directa y fluida. Las transiciones entre los marcos son abruptas y las repeticiones frecuentes. Algunas veces se le acusa de falta de originalidad, pero esto es un juicio superficial. El poder de su imaginación da nueva profundidad e intensidad a la tradición desde la cual habla. Su gran habilidad poética se ve especialmente en sus vívidas representaciones de la soledad y el sufrimiento humanos. La poesía de Jeremías alcanza profundidades de emoción pura que llega a todo lector.

D. Ezequiel (597–555? A.C.). Ezequiel era un hombre con un abrumador sentido de la majestad de Dios. Su libro está lleno de visiones y símbolos que pueden dejar perplejo a la mente moderna. No estamos acostumbrados a un estilo tan pictórico.

Las visiones y mensajes proféticos de Ezequiel nos introducen en la clase completa de los escritos exílicos y post exílicos poderosamente simbólicos, que llamamos literatura *apocalíptica* (oculta) (cp. «[Literatura apocalíptica](#)» más abajo).

La estructura literaria de Ezequiel está trazada en forma muy estrecha. Hay dos divisiones principales, cada una con dos subdivisiones. La primera división contiene profecías de juicio sobre Israel y las naciones ([1–32](#)) y la segunda, profecías de salvación para el pueblo de Dios ([33–48](#)). La mayoría de las profecías fueron pronunciadas a los cautivos en Babilonia. Mucho del material en la primera subdivisión está arreglado cronológicamente.

Hay varios aspectos únicos en el estilo de Ezequiel. Primero, usa el símbolo y la alegoría más que cualquier otro de los profetas. Presenta sus imágenes en minuciosos detalles y son extremadamente audaces (ej. [Ez 3.16–21](#); [13.8–16](#), [26.15–18](#)). Todo discurso abunda en imágenes que a menudo incluyen comparaciones extrañas y expresiones peculiares. El lenguaje es oscuro y algunas veces difícil de seguir. Una vez que se presenta el tema, es seguido con todo detalle y se ve desde todo ángulo. La visión de Ezequiel de la gloria de Dios es un buen ejemplo ([Ez 1](#)). Ezequiel emplea parábolas, cuadros y proverbios. Su simbolismo lo toma del templo de Jerusalén y de varios precedentes del Antiguo Testamento. El concepto de Jesús como el Buen Pastor puede remontarse hasta [Ezequiel 34.23](#). La visión de la nueva Jerusalén después del juicio divino se halla en [Ezequiel 40–48](#).

Segundo, el estilo de Ezequiel se caracteriza por su énfasis sostenido sobre el origen y contenido divinos de su mensaje o mensajes. Con frecuencia usa la expresión «hijo de hombre» como el título con el cual Dios se dirige al hablarle. Otras frases a menudo repetidas que refuerzan este énfasis son: «Señor Jehová», «Así dice Jehová», «Palabra de Jehová», y «Sabrás que yo soy Jehová».

Tercero, Ezequiel revela su linaje y disposición sacerdotal, particularmente en las visiones que tienen que ver con funciones sacerdotales ([Ez 8](#); [44.9–31](#)).

E. Daniel. Interesantemente, los eruditos judíos no colocan este libro entre los libros proféticos, sino entre los escritos, porque su autor fue un estadista y no un profeta. Sin embargo, puesto que Daniel tenía el don de la predicción, el Nuevo Testamento le llama «profeta» ([Mt 24.15](#)).

Daniel vio muchos símbolos en sus visiones proféticas, y a menudo las registra sin intentar interpretar lo que significan los símbolos. Este estilo de escritos proféticos se llama apocalíptico (de la palabra griega *kaliptein*, «cubrir»), porque el verdadero significado yace detrás de las imágenes simbólicas de la visión. El único libro apocalíptico que verdaderamente es paralelo al de Daniel en su uso sostenido de simbolismo es el libro de Apocalipsis en el Nuevo Testamento.

La primera sección (caps. 1–6) relata la fidelidad de Daniel y sus amigos a Dios durante el cautiverio, y las maneras en que Dios los bendijo y los usó. Consiste en buena prosa narrativa con unos pocos pasajes poéticos intercalados aquí y allá (ej. 2.20–23). También hallamos ejemplos de diálogo (ej. cap. 2), visión (4.14–17), y visión e interpretación (un monólogo o discurso de una persona, 4.19–27). La habilidad del autor se ve en la manera en que todos estos elementos se combinan en una serie de historias dramáticas. Estos relatos son emocionantes y se recuerdan fácilmente. Cada uno tiene una trama bien definida y cuidadosamente desarrollada. A los personajes se les presenta en forma interesante y, en muchos casos, hay un evidente desarrollo del personaje, como con el rey Darío (Dn 6). Los relatos tienen un fuerte conflicto en dos niveles: uno entre el héroe y sus adversarios y otro entre Dios y las fuerzas del mal. Daniel, o quien quiera que compilara el material para él, era un narrador dotado.

La última sección del libro (caps 7–12) registra las visiones proféticas de Daniel. Para una consideración de la forma literaria y estilo de esta sección, véase «[Literatura apocalíptica](#)» más abajo.

F. Profetas Menores. El grupo de doce libros proféticos más cortos recibe el nombre de «menores» únicamente debido a su longitud, no debido a que sean menores en importancia. Todos los libros llevan los nombres de los profetas que los escribieron.

En las traducciones de la Biblia al español estos libros están colocados de acuerdo al orden en que la tradición dice que fueron escritos. La primera de estas profecías fue pronunciada alrededor de 850 A.C., y la última después del cautiverio. La mayoría nos dicen las fechas por el material histórico que contienen. A continuación aparecen los libros en orden y con sus temas respectivos:

Oseas: el pecado de Gomer, su castigo y restauración; un símbolo del pecado, castigo y restauración de Israel.

Joel: plaga de langostas, penitencia, la promesa de Dios.

Amós: ay y lamento por Israel.

Abdías: Jehová humillará el orgullo de Elam, quien se regocijó por la aflicción de su hermano.

Jonás: misión a Nínive; el amor de Jehová contrastado con la ira de Jonás.

Miqueas: controversia de Jehová

Nahúm: venganza y bondad de Jehová revelada en el derrocamiento de Nínive.

Habacuc: el justo por la fe vivirá

Sofonías: Jehová esconde a su pueblo en el día de la ira.

Hageo: exhortación a reconstruir la casa de Jehová.

Zacarías: futura gloria de Sion y de su pastor rey.

Malaquías: el amor de Jehová no correspondido.

1. Oseas. El libro de Oseas queda unificado por el desarrollo del tema doble del amor y la ira de Dios. Hay una atmósfera siempre presente de juicio final (ej. Os 8.2–3; 9.1). Sin embargo, Oseas es singularmente un profeta de amor. Muestra que aun cuando Israel ha rechazado el amor del pacto de Dios y merece el juicio divino (cp. Lv 26; Dt 28) y la ira paterna (Dt 21.18–21), sin embargo el amor electivo de Dios no conoce condiciones. Él los restaurará (Os 14.4). Dios es amor.

El libro presenta dos problemas literarios principales. Primero, ¿A qué género literario pertenecen los capítulos 1–3? ¿Es una alegoría o una narración biográfica? Si es alegoría, entonces el matrimonio entre Oseas y Gomer en realidad no tuvo lugar, y la historia se relata para ilustrar una verdad. Si es biografía, entonces el matrimonio en realidad tuvo lugar. Estos tres primeros capítulos forman una narración literaria completa con principio, mitad y conclusión. La narración empieza y concluye con secciones en prosa. La mayoría de ella, no obstante, consiste de poesía.

El resto del libro (caps. 4–14) no exhibe secuencia cronológica. Estos capítulos repiten y desarrollan los temas presentados en los primeros tres. (Compárese el cap. 2 con el cap. 11). Consisten de tres secciones desiguales. Cada una empieza con una condena general de Israel (el reino del norte). Luego pasa a condenar a cada capa social, una descripción del juicio venidero, y finalmente una descripción de la redención final de la nación. Cada sección enfoca cada vez más en el hecho de que la única esperanza es la misericordia de Dios. Por eso el material es ordenado de cierta forma temática. El movimiento no es lógico sino que progresa a grandes brochazos.

El poeta con frecuencia repite temas para efecto. La textura poética del libro es tipificada con el hábil uso de paralelismo, símil y metáfora. El hábil apilamiento de paralelismo poético (ej. [Os 6.1](#)) crea un fuerte efecto emocional.

2. Joel. El libro de Joel contiene algunos de los más destacados poemas líricos del Antiguo Testamento. Su forma literaria básica es una liturgia de lamento. Sin embargo, Joel usa otras formas, tales como el discurso de amonestación ([Jl 1.2–3](#)). El lenguaje es vívidamente descriptivo, compacto y muy efectivo. Como el libro de Amós, Joel usa hebreo clásico puro. También usa mucho paralelismo y ritmo de pensamiento. Describe simbólicamente el juicio de Dios mediante una desoladora plaga de langostas. Algunos entienden esto como una plaga literal de langostas, y otros como un ejército devastador.

El libro hábilmente entreteje una variedad de figuras, símiles, hipérboles (exageración literaria para recalcar un punto; [Jl 2.30–31](#)), paronomasia (juego de palabras y sátira; [Jl 1.12](#)). El efecto es una proclamación cuidadosamente desarrollada en poesía sofisticada (excepto por la breve introducción).

El libro usa el artificio de *comparación antológica*. En otras palabras, toma prestado lenguaje bíblico anterior para expresar sus ideas. Por ejemplo, [Joel 2.6](#) viene de [Nahúm 2.10](#); y [Joel 2.10](#) viene de [Isaías 13.13](#).

La primera parte del libro ([Jl 1.1–2.27](#)) se alinea con la poesía profética en género, mientras que el resto ([2.28–3.21](#)) es casi apocalíptico. Sus imágenes son más difíciles de penetrar (cp. [2.30–31](#); [3.12ss](#)) con frecuente uso de imágenes de cuerpos celestiales. El énfasis está en el día venidero del juicio y después de eso, en la restauración. Este libro no es apocalíptico en el sentido de Daniel, cuyas imágenes son mucho más extensas y complejas (ej. la visión de Daniel del carnero y del macho cabrío, [Dn 8](#)).

3. Amós. El libro de Amós puede entenderse como una sátira informal. No es de ninguna manera desprecio sutil, como en el libro de Jonás. La sátira es directa (ej. [Am 4.4–5](#)). El escritor se mofa abiertamente de las prácticas religiosas, sociales y políticas de Israel, el reino del norte (ej. [Am 6.1–7](#)). De nuevo, parece que el libro no tiene una trama diseñada cuidadosamente. Como mucha de la sátira, está desconectada estructuralmente, y no muestra evidencia de cambio o desarrollo conforme avanza. Es una recopilación libremente organizada de fragmentos del ministerio del profeta.

Se incluyen elementos de los siguientes géneros: «dichos», narrativa, profecía de predicción, visión, diálogo, monólogo dramático, poesía lírica, y pronunciamiento de ayes.

El escritor se prueba a sí mismo ser un maestro de la poesía antigua. Usa hebreo sencillo, claro; «muestra del hebreo más puro y clásico de todo el Antiguo Testamento». También usa metáfora, símil, epíteto (uso impactante de títulos), paralelismo, preguntas retóricas, sarcasmo, conflicto y otros artificios.

4. Abdías. El libro de Abdías es el más corto de todo el Antiguo Testamento. Forma una unidad literaria compacta cuyo tema es la destrucción de Edom. Su imaginería poética y vocabulario es consecuente en todo el libro. Ambas secciones (vv. [1–9](#) y [10–21](#)) contienen palabras hebreas que

aparecen solo aquí en el Antiguo Testamento, y también palabras que en otros lugares aparecen solo muy rara vez. El poema entero es audaz y vivo.

5. Jonás. El libro de Jonás se puede entender como una sátira diseñada a enseñar una lección. Contiene el escarnio de la opinión estrecha de que Dios se preocupa solo por la nación judía ([Jon 4.9–11](#)). El escritor hábilmente oculta su propia identidad y sentimientos, mostrando a Dios como el que hace escarnio de nacionalismo tan estricto. Los dos principales personajes son Dios, el Juez misericordioso, y Jonás, el fanático. La trama no muestra desarrollo de personajes, puesto que Jonás parece estático por todo el episodio. Sin embargo, el libro es una historia unificada y cuidadosamente diseñada. Por consiguiente, Leland Ryken dice que Jonás es un ejemplo de antitrama. El tono satírico de esta obra es ligero pero eficaz. El escritor emplea narrativa, diálogo y poesía lírica. Usa el bien conocido motivo literario de la muerte, sepultura y resurrección del héroe con un giro desusado.

La mayoría de los comentaristas hasta los tiempos modernos han opinado, con razón, que es una historia biográfica; es decir, que fue lo que le ocurrió en realidad a Jonás. La oración ([Jon 2.2–9](#)), expresada en poesía muy elaborada, sin duda fue compuesta en circunstancias mucho más tranquilas que el vientre de un gran pez. No obstante, no necesitamos dudar de que exprese lo que Jonás oró en su corazón en esta situación traumática.

6. Miqueas. Del libro de Miqueas se dice que algunas veces le falta unidad literaria, pero muestra unidad lógica. Excepto por la introducción, está escrito enteramente en poesía. Cada una de sus tres divisiones tiene estructura similar, y en tres etapas: reproche, amenaza y promesa. Las tres divisiones principales se caracterizan por temas diferentes. La primera división habla del juicio divino, la segunda de la salvación mesiánica, y la tercera amonesta al arrepentimiento para que los lectores puedan disfrutar de esta salvación.

Se dice que el estilo poético de Miqueas algunas veces es áspero. Pasa abruptamente de amenazas a promesas (ej. [2.1–11](#); [12](#)), de un tema a otro (ej. [7.1–7](#)), de una persona a otra (ej. [1.8](#), [10](#); [6.16](#); [7.15–19](#)), y así sucesivamente. Nunca es claro y vívido en lo que dice. El libro abunda en símiles (ej. [1.8–16](#); [2.12](#)), paronomasia (esp. [1.10–16](#)) y diálogo ([6.3–5](#)).

7. Nahúm. El libro de Nahúm es un solo poema que consiste en 10 estrofas de casi igual longitud. (Las estrofas son [1.11–15](#); [2.1–5](#); [2.6–10](#); [2.11–13](#); [3.1–4](#); [3.5–7](#); [3.8–10](#); [3.11–13](#); [3.14–15](#); y [3.16–19](#).) Estas forman tres grandes divisiones, que tratan temáticamente de la expectación del juicio venidero de Nínive, el juicio en sí mismo, y la culpa de la ciudad. Así, el poema tiene solo un tema: la destrucción de Nínive.

Nahúm contiene una porción de la poesía más exaltada del Antiguo Testamento. Demuestra maestría de la descripción vívida y estilo poético hebreo. Esta poesía es rica en símiles ([2.8](#); [3.15](#)), metáfora ([1.7](#)), paronomasia ([3.5ss](#)), y preguntas retóricas ([2.11](#)). Se acumulan palabras descriptivas una sobre otra, creando cuadros de rápido movimiento (ej. [3.1ss](#)).

8. Habacuc. El libro de Habacuc forma una unidad artística completa. Excepto por la introducción, está escrito enteramente en poesía. El tema del libro se desarrolla en tres secciones. La primera consiste en una queja presentada en un diálogo entre el profeta y Dios ([1.2–2.4](#)). Luego aparecen cinco ayes ([2.5–20](#)), en los cuales las naciones personificadas y oprimidas por Nínive sarcásticamente hostigan a su opresor. La sección final (cap. [3](#)) es un salmo de alabanza (un *encomio*) a Jehová. El tema del libro como un todo se alinea con el género literario de la *teodicea* (justificación de la justicia de Dios en vista de la presencia del mal; cp. Job).

El estilo y conceptos del libro son uniformes en su totalidad. Como todos los profetas, Habacuc ha dominado el paralelismo poético ([3.17](#)). También emplea la pregunta retórica ([1.2–3](#)), la *hipérbole*

(exageración para lograr efecto; 1.8; 2.11), símil (1.9, 11; 2.5), *antropomorfismo* (atribuir a Dios características humanas; 3.8, 15) y *personificación* (atribuir personalidad humana a objetos inanimados; ej. 3.10). Una gran parte de las vívidas imágenes se obtienen de la arena militar y natural.

9. Sofonías. El libro de Sofonías está unificado alrededor del tema de que un remanente del pueblo de Dios sobrevivirá al día del juicio. Estructuralmente el libro está dividido en tres secciones, que progresan lógicamente. La primera (cap. 1) anuncia el juicio de las naciones de alrededor. La segunda (cap. 2) describe el alcance del juicio. Y la tercera (cap. 3) enfoca la salvación del remanente de Israel.

Aparte de la introducción y el breve pasaje de Sofonías 2.1–11, todo el libro es poesía. El estilo poético es directo y potente. Excepto en 2.1–11 y 3.16–20, Sofonías usa el *quiná* o métrica fúnebre. Esta métrica se empleaba frecuentemente en la poesía hebrea para expresar duelo. (Véase «Poesía».)

Sofonías obtiene su imaginería abundantemente de otros profetas, especialmente de Isaías. Por ejemplo, Sofonías 1.7 es una referencia a Isaías 13.6 y 34.6. No obstante, el autor hace algunas contribuciones poéticas únicas. Frecuentemente repite palabras y frases (1.10, 12); práctica que hace enfático su escrito. Le encantan los juegos de palabras (ej. 2.4), que desafortunadamente se pierden en la traducción. Hay también incisivos *epigramas* (frases cortas y poderosas; ej. 1.12, 17), antropomorfismos (1.12; 2.13; 3.8, 17), y metáforas (3.3). La imaginería poética aparece más bien infrecuentemente. Logra su fuerte efecto emocional principalmente mediante el uso del paralelismo.

10. Hageo. El libro de Hageo consiste en cuatro declaraciones fechadas por el profeta. El tema unificador del libro es la reedificación del templo. Cada sección del libro parece ser un resumen de un discurso más largo que Hageo pronunció oralmente. Estos oráculos escritos proceden en secuencia para formar una unidad lógicamente completa.

El libro está escrito enteramente en poesía. Introduce cada oráculo con la declaración: «Así ha dicho Jehová». Hageo con frecuencia usa la pregunta retórica (cp. 1.4, 9; 2.3, 12).

El estilo de Hageo es compacto, potente, y en ocasiones severo. Las frases son cortas e incisivas (1.5–7). El vocabulario del libro es limitado, y el escritor con frecuencia repite sus declaraciones.

11. Zacarías. El libro de Zacarías puede dividirse en cuatro secciones, y las primeras tres (1.1–6; 1.7–6.15; 7.1–8.23) forman una unidad contra la última sección (caps. 9–14). Todas las secciones anteriores están fechadas, pero la última no. Todavía más, la imaginería en la primera sección es completamente diferente a la de la última. La primera división trata de temas relacionados a la reconstrucción del templo y la renovación religiosa y sigue con la esperanza de regresar del cautiverio (cp. Neh 12.16), mientras que la última sección habla de la consumación final de la historia.

Cada sección emplea varios géneros literarios. La primera sección está escrita enteramente en prosa y consiste de un diálogo. La segunda sección es una serie de visiones que contienen diálogo y narrativa. La tercera división está escrita en un formato de preguntas y respuestas, que contiene un breve diálogo introductorio y discursos del Señor. La sección final consiste tanto de poesía como prosa, mediante las cuales el Señor hace predicciones acerca del futuro.

Algunas veces se pone en tela de duda la unidad general del libro debido a la diferencia de estilo, lenguajes y forma entre las dos divisiones principales. La unidad, sin embargo, se evidencia de varias maneras. Hay frases importantes y características, y fórmulas repetidas en ambas secciones; ej. «Así ha dicho Jehová» (1.4; 2.5; 8.11; 12.4), «los ojos de Jehová» o «mis ojos» (4.10; 9.8; 12.4), y «Jehová de los ejércitos» (1.6, 12; 2.9; 9.15; 10.3; 13.2). La similitud en el lenguaje e ideas se ilustra al comparar 2.10 y 9.9.

«Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová» (Zac 2.10).

«Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna» (9.9).

En ambas secciones principales es digno de notarse que el escritor no toma prestadas palabras o frases de otros idiomas semíticos, como otros profetas lo hacían regularmente.

Zacarías cita frecuentemente de anteriores profetas del Antiguo Testamento. Hay ecos de las cuatro bestias de Daniel 7.7 (Zac 1.18), la vara de medir de Jeremías 31.19 y Ezequiel 40.3 (Zac 2.1) y muchas otras imágenes proféticas.

El autor emplea el *antropomorfismo* (atribuir a Dios emociones humanas; 1.2, 12; 8.2), visión y simbolismo (1.8), metáfora (1.5; 7.14), personificación (1.7), símil (7.1, 12), e *hipérbole* (exageración para producir efecto; ej. 7.14; 8.4).

Aun cuando generalmente similar en estilo a lo apocalíptico, los capítulos finales (9–14) no tienen el intrincado simbolismo de los otros escritos apocalípticos. Tampoco incluyen varios de los símbolos prominentes en otros pasajes apocalípticos del Antiguo Testamento (ej. animales, números, y el Hijo del Hombre).

12. Malaquías. El libro de Malaquías cae en dos secciones de acuerdo a los temas tratados (caps. 1–2; y 3–4). La primera sección describe el pecado y apostasía de Israel mientras que la segunda predice la venida del Mesías. Malaquías consecuentemente y lógicamente persigue su argumento. Su libro es «obviamente obra de un abogado y un razonador moral que tiene un plan definido y detallado de argumentación».

El libro está enteramente en prosa. Ocasionalmente hay destellos de ritmo poético y paralelismo (vs. 1.11; 3.1, 6, 10; 4.1). En algunos puntos Malaquías emplea hermosos símbolos (3.2; 4.1–3). Entre los artificios literarios usa la antropopatía (1.2–3), hipócrisis (2.13) y símil (3.2–3).

El método literario favorito de Malaquías es presentar y responder preguntas, recurso singular suyo entre los profetas. Procede en un patrón regular de declaración, pregunta y refutación. De acuerdo a este modelo, el libro tiene siete divisiones (1.2–5; 1.6–2.9; 2.10–16; 2.17–3.6; 3.7–12; 3.13–4.3; 4.4–6). Las transiciones de tema a tema son abruptas. El efecto del libro como un todo es vigoroso y enérgico.

III. Historia del Antiguo Testamento. La literatura histórica del Antiguo Testamento incluye los libros desde Génesis hasta Ester, el prólogo y epílogo de Job, Isaías 36–39, unos pocos capítulos en Jeremías y Daniel 1–6.

A. Como historia. El Antiguo Testamento nos presenta la historia antigua desde la perspectiva divina. Presenta la historia como *linear*: o sea, como teniendo un principio, un centro (Jesucristo), y un final. La Biblia explica que Dios está obrando para guiar la historia según su plan. Nos muestra que la historia es progresiva, y cada etapa se edifica sobre la anterior. Dios revela más y más de su designio para la salvación conforme se desenvuelven las etapas de la historia.

La literatura histórica del Antiguo Testamento registra e interpreta los acontecimientos de esa era en particular. Conforme los autores escribían, Dios obraba en ellos para asegurar una interpretación veraz y un registro preciso de los hechos. Algunas veces les informaba de los hechos o sucesos que de otra manera no podían haber conocido (ej. Gn. 1–3 sin duda alguna fue directamente revelado).

El Antiguo Testamento registra un buen número de milagros, en los cuales el poder creador de Dios fue evidente para dar forma a los sucesos. Los milagros están dispersos en las narraciones, pero aparecen especialmente en conexión con Moisés, Josué, Samuel, Elías y Eliseo (ej. 1 R 17.17–24). Estos sucesos milagrosos no se presentan como acontecimientos ordinarios en las vidas de estas

personas. Representan la actividad especial de Dios. La Biblia muestra a Dios en control de toda la historia; pero Él muy rara vez introduce milagros en el curso de esos sucesos.

A diferencia de otras historias escritas en el mundo antiguo, la Biblia no se permite la adoración a los héroes. Muestra a los personajes principales de la historia exactamente como eran, incluso cuando esto pudiera provocar serias interrogantes. Por ejemplo, ¿cómo pudo David (el autor de tantos hermosos salmos) cometer homicidio, adulterio y poligamia (2 S 11–12)? Sin embargo, las Escrituras nos dicen francamente que lo hizo.

La historia del Antiguo Testamento tiene muchos rasgos interesantes. Describe los eventos gráfica y vívidamente, y en forma concisa, pero no siempre sigue un orden cronológico estricto (ej. Gn 2; el libro de Jueces). Debido a que la Biblia enfoca sobre materias de importancia teológica, guarda silencio en algunos puntos y entra en gran detalle en otros. Registra solo lo que es importante para su tema teológico. En Samuel, Reyes y Crónicas el Antiguo Testamento nos confronta con relatos paralelos que a veces son difíciles de armonizar. Contienen repeticiones, discursos resumidos, y diferentes perspectivas teológicas; la misma clase de problemas que ocurren en los Evangelios. La esencia interna de la historia del Antiguo Testamento es Dios obrando la salvación, con Cristo como su cumplimiento y meta. Este mensaje es directo en Samuel y Reyes, y Crónicas, aunque estas dos «historias» difieren. La primera nos muestra la historia a través de los ojos de los profetas, mientras que la segunda nos describe la historia desde el punto de vista sacerdotal o presenta meramente una crónica de los hechos. Estas dos historias se suplementan la una a la otra; no se contradicen, aunque sus diferentes intereses las llevan a enfatizar diferentes características de lo que ocurrió.

B. Como literatura. Hay diferentes maneras de estudiar la historia del Antiguo Testamento como literatura. El estudio literario considera a los libros aparte de su ambiente histórico y cultural. Mira a la literatura como arte antes que como forma cultural.

La crítica literaria enfoca en cualquier unidad que pueda aislar. No hay criterio para seleccionar estas unidades, aparte del criterio del estudiante. Esta unidad luego se identifica como una clase en particular, o género de literatura, como por ejemplo narrativa heroica (leyenda), crónica, épica, poesía lírica o sabiduría.

Cada clase de literatura tiene su propia manera de hablar. Por ejemplo, cuando alguien dice que una narrativa histórica no es un buen relato, está evaluándola en la forma en que la persona considera que el relato debería narrarse: su estructura, trama, personajes, imágenes y cosas por el estilo.

En el proceso de analizar una unidad dada, el estudiante puede enfocar la manera en que se usa el lenguaje. A esto se llama la crítica *retórica*. La crítica retórica ha desarrollado criterios especiales para analizar tales asuntos.

Pero muchos eruditos prefieren mirar a la Biblia desde la perspectiva de la literatura pura. Un ejemplo de este método lo presenta Leland Ryken en su libro *The Literature of the Bible* (La literatura de la Biblia; en inglés). Lo que sigue en esta sección se basa mayormente en esa obra.

El género literario narrativo alcanza su climax de excelencia en la literatura histórica del Antiguo Testamento. Ryken presenta Génesis 1–3 como un ejemplo clásico de narrativa; forma una unidad literaria completa con principio, mitad y fin. Génesis 1 exhibe *recurrencia*; es decir, repetición en forma, orden y diseño. Esta narrativa también tiene progresión unificada, equilibrio artístico, y vividez casi poética de imagería. Todos estos elementos son típicos de la narrativa de buena calidad, donde quiera que ocurra. El relato bíblico tiene que ver con los orígenes de la tierra; pero a diferencia de sus similares de la literatura pagana, no es ni una *teogonía* (historia de los orígenes de los dioses) ni una *cosmogonía* (historia de los orígenes del universo).

La sección del medio en la narrativa de la creación (Gn 2.4–24) tiene abundancia de diálogos y

énfatiza la relación entre Dios y el hombre. Otra literatura antigua describía lugares de paraíso; en tales narrativas usualmente el paraíso se halla fuera de la experiencia humana. Esta narrativa bíblica le asigna a Dios el crédito como originador y gobernador del huerto del Edén, el lugar del juicio de la humanidad.

Génesis 3 muestra la caída del hombre a la catástrofe. Ryken concluye: «Hay cierto sentido en el cual la historia relatada en **Génesis 1–3** cumple las expectativas de la gran narrativa mucho mejor que cualquiera otra historia en la literatura».

El Antiguo Testamento contiene varias clases especiales de narrativas, tales como la narrativa heroica (ej., la historia de Abraham) y épica (ej., el éxodo). Hallamos muchas clases diferentes de tramas: tragedia, comedia, y así sucesivamente. A diferencia de la historia griega, el Antiguo Testamento muy rara vez presenta las hazañas militares de sus héroes. Tampoco presenta todos los detalles de los acontecimientos. Pero el lector recibe suficiente información para comprender lo que ocurrió.

La narrativa del Antiguo Testamento siempre se concentra en Dios, quien actúa en la historia, y en sus relaciones con los actores humanos. Siempre hay una doble trama: la terrenal y la espiritual, ambas moviéndose hacia una meta final. Ambas tramas incluyen un conflicto entre el bien y el mal; y el bien a la larga obtiene la victoria. Sin embargo, el mal triunfa en algunos casos, así que hay tragedia periódica (ej. las historias de Sansón, Saúl y Salomón).

La historia del Antiguo Testamento exhibe alta calidad artística; sin embargo el arte de la narrativa no interfiere en la clara presentación de su tema.

El Pentateuco (Génesis a Deuteronomio) es un fenómeno literario único. Aparte del Pentateuco, no hay escrito histórico conocido del periodo anterior a 1000 A.C. Hay mitos paganos, material estilizado jactancioso en las inscripciones reales, registros de transacciones comerciales y cartas, pero no la historia del mundo en secuencia. El Antiguo Testamento es el único documento que nos da un relato factual de la historia desde los albores de la civilización.

IV. Historia del Nuevo Testamento. Los escritores del Nuevo Testamento vivieron en un tiempo cuando el arte de la literatura histórica empezaba a florecer. Los historiadores de Grecia y Roma nos han dejado interesantes relatos de sus culturas.

Pero la historia del Nuevo Testamento es más que un reportaje. Es el registro de la interacción de Dios con la humanidad por intermedio de la vida de un nazareno llamado Jesús.

A. Los Evangelios. Los Evangelios no tienen paralelo exacto en la literatura antigua. No se les puede aplicar ninguna de las categorías literarias usuales.

No hay narrativas heroicas. La narrativa heroica es una unidad singular unificada; es decir, hay solo una trama. La estructura de los Evangelios es más fragmentada. Se pueden reordenar sus elementos e incluso omitirse sin dañar el movimiento de la narrativa.

En este respecto, los Evangelios están en mejor paralelismo con la estructura de una crónica, tal como la que vemos en las historias del Antiguo Testamento. Ciertamente el género evangelio está en paralelo con el *concepto de la historia* hallado en estos documentos. Sin embargo, las crónicas del Antiguo Testamento se concentran en la historia de la nación (reino), mientras que los Evangelios se concentran en un individuo o *protagonista* (personaje principal).

Las biografías del Antiguo Testamento (ej., la de Elías) tienen algunas similitudes con los Evangelios. Pero carecen de los discursos extensos y los recursos parabólicos tan prominentes en los Evangelios. También las biografías del Antiguo Testamento están entretejidas en la estructura total de la «historia del reino». A los Evangelios no se les puede llamar biografía puesto que carecen de la reconstrucción detallada de la vida del sujeto. En realidad amplios periodos de la vida de Jesús

están ausentes; elementos que serían indispensables en una biografía.

Ciertamente los Evangelios no pertenecen al género literario llamado tragedia. Aun cuando el principal personaje enfrenta mucha tragedia y al final muere, estos relatos no encajan en la estructura de la tragedia. Jesús no está dominado por un destino incontrolable; Él está en completo control de cada momento y circunstancia. Voluntariamente va a la muerte, y no como héroe derrotado. Su muerte es su victoria. No es resultado de una decisión moral trágica de parte suya, sino el paso culminante del camino seleccionado conscientemente hacia el triunfo y a la glorificación. En la literatura trágica se admira al héroe por que acepta una derrota que le es impuesta a pesar de su carácter inmerecido. ¡Qué diferente de la trama presentada en los Evangelios!

Ciertamente los Evangelios son más que tratados teológicos. Por cierto, cada Evangelio presenta un retrato de Jesús algo diferente. Pero los Evangelios carecen de la discusión sistemática de un tema o temas dados, lo cual tipifica a un tratado teológico.

Tampoco son ensayos, puesto que el ensayo carece de la hebra narrativa siempre presente y tan prominente en los Evangelios. Los Evangelios tienen cierta similitud con la historia clásica, excepto que sus discursos no siguen los modelos estilizados de la retórica griega. Como la historia del libro de los Hechos, los Evangelios son historia religiosa o biografía religiosa. La calidad literaria distintiva de los discursos de Jesús muestra que se originaron en una personalidad altamente creativa.

1. Jesús como personaje literario. Como personaje literario Jesús es único. En una narrativa heroica el personaje principal es meramente ejemplar. Lo que hace o lo que le ocurre sirve como modelo para todos. En los Evangelios, sin embargo, se presenta a Jesús como más que ejemplo un humano. Es el Dios encarnado que perdona el pecado, promete salvación a todo el que cree, y realiza milagros (temas literarios extraños a la narrativa heroica).

En los relatos narrativos mitológicos, el protagonista divino o semi divino es una ficción literaria; es decir, no es un personaje de la vida real. Jesús es claramente una clase diferente de protagonista. Es una figura histórica real inmersa en la vida real. Puesto que esta descripción fue publicada muy cerca del tiempo real de su ministerio, hubiera sido insensatez de parte de los escritores de los Evangelios tratar de presentar ficción como hecho, y no hay razón sólida para pensar que lo hicieron. Los Evangelios presentan a Jesús como Él lo fue.

Como figura literaria Jesús es el antihéroe. No es ni rey político ni vencedor militar, sino el siervo sufriente y el Mesías que muere (pero victorioso).

2. Rasgos literarios de los Evangelios. ¿Cuales son, entonces, las características literarias de un Evangelio? Un Evangelio es una colección de relatos que son únicos en la gran cantidad de acción que presentan. Su propósito es publicar los hechos y significado de la vida de Jesús, tanto como alabarle. Hay muchas formas que se usan en los Evangelios. Primero, hay narrativa, extendiéndose en complejidad desde un bosquejo sencillo, escueto de los hechos a una presentación extensa de detalles que rodean los sucesos (ej., [Mt 27](#)). El diálogo aparece con el mismo amplio grado de complejidad (ej., [Mt 13.10–17](#)). El Evangelio también con frecuencia emplea discursos (ej., el Sermón del Monte en [Mt 5](#), o el discurso en el Monte de los Olivos en [Mt 24](#)).

El recurso final prominente es la *parábola*. Una *parábola* puede ser una historia que ilustra un solo punto, en la cual los detalles no tienen ningún significado ([Mt 13.33](#)), o una historia que ilustra un punto principal y tal vez otros puntos secundarios, en la cual los detalles son significativos (ej., [Mt 13.36–43](#)).

Las historias de los milagros también son prominentes en los Evangelios. Como recurso literario, exigen que se tomen por lo que son. Los escritores tuvieron la plena intención de que el lector

comprendiera que Jesús realizó milagros. Leerlos de otra manera es ignorar la intención del autor, y no es crítica literaria responsable.

Los cuatro Evangelios presentan a Jesús como un genio literario. Se muestra como Maestro de todos los recursos de la poesía del Antiguo Testamento: paralelismo ([Mt 13.13](#)), metáfora ([Mt 15.14](#)), símil ([Mt 13.47](#)), paradoja ([Mt 11.30](#)) e hipérbole ([Mt 19.24](#)). Sus enseñanzas reflejan el estilo y punto de vista tanto de los profetas como de la literatura de sabiduría del Antiguo Testamento. Jesús se yergue autoritativamente en medio de sus discípulos, instruyéndoles acerca de las maneras sabias de vivir.

Sabiduría hebrea y sabiduría egipcia

Los sabios hebreos que escribieron los libros de Proverbios, Eclesiastés, Job y algunos de los salmos, en el Antiguo Testamento, pueden haber sido influidos por los sabios egipcios que escribieron literatura similar. Pero la «literatura de sabiduría» hebrea tiene una diferencia básica de la literatura de sabiduría de otras culturas.

La sabiduría hebrea se centra alrededor del Dios Todopoderoso; dice que «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová» ([Pr 1.7](#)). Esta sabiduría guiaría al individuo en la vida diaria. La sabiduría de Dios, como se refleja en la literatura de sabiduría del Antiguo Testamento, le proveía al pueblo judío de una moralidad de sentido común que dictaba la conducta del individuo en muchas circunstancias.

La sabiduría egipcia también intentó establecer reglas de conducta apropiada para la vida diaria. No obstante, para el egipcio la sabiduría se centraba en el individuo. Se basaba en el estudio y registro de la sabiduría de los sabios, y en disciplinarse uno mismo para aceptar la vida con sus muchas paradojas. Estar bien versado en los escritos de sabiduría era una parte importante de la educación egipcia; abría puertas a carreras y privilegios que de otra manera no se podían obtener.

Los eruditos egipcios produjeron una forma sofisticada de verso de sabiduría. Una forma popular se ve en las «instrucciones» o acumulaciones de dichos prácticos. Muchos eruditos bíblicos reconocen que la «Instrucción de Amen-em-opet» muestra una fuerte similitud con el libro de Proverbios. Amen-em-opet divide su «instrucción» en 30 partes; estructura similar a los 30 dichos sabios de [Proverbios 22.17](#) a [24.22](#).

Ambos libros muestran interés por la protección del desvalido; piden tratamiento justo para las viudas y los huérfanos, y recalcan el valor del conocimiento. Amem-em-opet advierte: «No te apoyen en las balanzas ni falsifiques las pesas». [Proverbios 20.23](#) dice: «Abominación son a Jehová las pesas falsas». La filosofía egipcia sobre la vida bien vivida era: «Mejor es la pobreza en la mano del dios que las riquezas en la bodega; mejor es pan, cuando el corazón está alegre, que las riquezas con aflicción». Es similar a [Proverbios 15.16–17](#): «Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación. Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio».

Las injusticias de la vida se reflejan en «La amonestación de un sabio egipcio», que

observa: «En verdad, el pobre ahora posee riquezas y el que no ha podido hacerse sandalias posee tesoros . . . El que no tiene ningún siervo ahora ha llegado a ser amo de (muchos) esclavos y el que era noble ahora tiene que administrar sus propios asuntos». [Eclesiastés 9.11](#) y [10.17](#) declaran un pensamiento similar: «ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor»; y: «Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra».

El estudio de estos antiguos documentos ha aumentado nuestra comprensión del Antiguo Testamento, pero todavía hay considerable debate sobre la relación que existe entre la sabiduría hebrea y la egipcia. Tal vez la sabiduría hebrea influyó en el desarrollo de las culturas vecinas, y lo que vemos en Egipto es en realidad un reflejo de la obra hebrea.



a. Mateo. Cada uno de los Evangelios es una producción literaria singular, aun cuando es evidente que los tres primeros están relacionados. La mayoría de los eruditos piensan que Mateo y Lucas escribieron teniendo la obra de Marcos frente a ellos. Mateo se distingue por su dinamismo apologético. El escritor desea convencer a sus lectores que Jesús es el Mesías prometido en el Antiguo Testamento. Así destaca cómo Jesús cumplió profecías específicas del Antiguo Testamento (cp. [Mt 1.23](#); [2.6](#), [15](#), [18](#), [23](#); [3.3](#); [4.15–16](#); [8.17](#); [12.18–21](#); [13.35](#); [21.5](#); [26.56](#)). En cada caso, excepto [Mateo 2.6](#), antecede la cita del Antiguo Testamento como una fórmula especificando que las Escrituras se cumplieron. Estas citas parecen ser traducciones frescas de los pasajes del Antiguo Testamento, mientras que las otras citas en el Evangelio parecen ser tomadas de la Septuaginta (la traducción del Antiguo Testamento al griego). Este Evangelio tiene un pronunciado sabor al Antiguo Testamento: su énfasis en el reino de Dios ([Mt 13](#)), Cristo el Mesías (textos mencionados arriba), la era venidera ([Mt 24–25](#)) y la justicia ([Mt 23](#)), traen a la mente la profecía y la Apocalíptica del Antiguo Testamento. Los temas de sabiduría aparecen con frecuencia tanto en la descripción de la posición de Cristo entre sus discípulos como en los temas que usa. Esto es especialmente cierto en el contraste entre el sabio y el insensato ([Mt 25](#)).

Hay también muchas características distintivas de este Evangelio. Pone un énfasis único en el papel de los gentiles en el nuevo reino (ej. [Mt 8.10–12](#); [10.18](#)). Es el único Evangelio que menciona a la iglesia ([Mt 16.18](#); [18.17](#)). Mateo agrupa los dichos de Jesús en cinco discursos en bloque, cada uno concluye con la fórmula: «Cuando terminó Jesús» ([Mt 5.1–7.29](#); [10.5–11.1](#); [13.1–53.18.1–19.1](#); [24.4–26.1](#)).

El libro divide el ministerio de Jesús en tres secciones principales. La primera, la preparación para su ministerio público que concluye con la frase «desde entonces» ([4.17](#)). La segunda división se concentra en el comienzo de su ministerio. Luego viene la frase de conclusión «desde entonces» ([16.21](#)), seguido por el énfasis en la instrucción privada de los doce y su muerte en la cruz.

El libro está construido consciente y artísticamente como obra literaria, con una mezcla de todos los elementos del género literario evangélico.

b. Marcos. El Evangelio de Marcos se distingue por varios aspectos de su lenguaje. Usa más palabras latinas que ningún otro de los Evangelios. En algunos casos incluso explica una palabra griega con una palabra latina ([Mt 12.42](#); [15.16](#)). También tiene un pronunciado sabor arameo. El griego de este libro es tosco, marcado por estructuras de oraciones rotas (ej., [2.10](#); [11.32](#)), la

intercalación coloquial de tiempos griegos, comentarios explicativos (ej., 3.30; 7.19) y expresiones del argot popular. Algunos eruditos creen que esto indica que Marcos escribió el material conforme Pedro (quien era judío y sabía el arameo mejor que el griego) lo hablaba frente a un público romano.

Este Evangelio se mueve más rápidamente que los otros. Sin embargo, Marcos no es escaso en detalles. Es más, cuando los tres Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) informan sobre cierto suceso, Marcos usualmente da más detalles que los otros. Más bien, Marcos escribió un libro de acción, enfocando en las *obras* del personaje principal (Jesús), antes que en sus palabras. Estos sucesos ocurren ante el lector en rápida sucesión, enfatizada por el uso que Marcos hace de la palabra *inmediatamente* (más de cuarenta veces).

Marcos también muestra a Jesús como maestro y ser humano real. El lector ve su compasión (ej., 1.41; 6.34), su indignación (ej., 3.5), y su aflicción y tristeza (ej., 14.33–34). Este Evangelio enfoca la preparación de los doce, algunas veces pintando de ellos un cuadro más pobre del que se halla en los otros Evangelios (ej., 5.31; 9.10; 10.13–14). Estructuralmente, aproximadamente el 40 por ciento del libro se dedica a la pasión de Cristo (es decir, 10.32ss). A Jesús claramente se le describe como el Hijo de Dios desde el mismo principio (1.1).

c. Lucas. Solo el Evangelio de Lucas trata de vincular las historias de Jesús con el mundo secular. El lenguaje de este Evangelio es muy literario, hasta cierto punto comparable al del griego clásico. El lenguaje de los pasajes relativos al nacimiento e infancia es notoriamente diferente al del prólogo y el resto del libro. Estas narrativas tienen un sabor semítico. También relatan eventos que de otra manera no se conocen.

El escritor enfatiza la respuesta de las multitudes a Jesús. Se asombraban de Él (ej., 5.26; 7.16–17). Sin embargo, no hay mención de su compasión por las multitudes. Hay solo la mención de su compasión por individuos. Lucas enfoca especialmente a los pobres, los ricos y su riqueza (ej., 12.13–21; 13.11–17), y a las mujeres. Caracteriza a Jesús como el campeón de los proscritos de la sociedad. Lucas también enfoca sobre ciertos conceptos: amor, gozo, alabanza, paz y así sucesivamente.

Lucas usualmente nos dice el tiempo y lugar de los hechos que narra (ej., Lc 2.1). Suple más detalles respecto a la vida humana de Cristo que los otros Evangelios. Es el único que le da a Jesús el título de *Salvador* (2.11). Enfatiza la misión de Cristo, especialmente notando su realeza y reino. También traza el paralelo entre el modelo profético y el ministerio de Jesús.

d. Juan. El cuarto Evangelio está escrito en un estilo muy sencillo. Usa palabras comunes, declaraciones breves, lenguaje pintoresco, y repetición frecuente. El efecto es sencillo pero profundo. El lenguaje es completamente distintivo en su dicción y sus conceptos teológicos (ej., tales palabras claves como *testigo*, *creer*, *vida*, *amor*, *permanecer*, *verdad o verdadero*, *judío*, *mundo*, *fiesta y luz*).

La estructura de este Evangelio está equilibrada artísticamente entre un prólogo casi poético (Jn 1.1–18) y el epílogo (cap. 21). Se recalcan especialmente siete milagros de Jesús, y se les llama «señales» (2.1–12; 4.46–51; 5.1–16; 6.1–14, 15–21; 9.1–41; 11.17–46). Sin embargo, se mencionan otros milagros (2.23; 6.2; 20.30). Juan muestra que Jesús usó los milagros como oportunidades para enseñar lecciones espirituales (cp. Jn 9, esp. v. 41).

Juan destaca los dichos «Yo soy» de Jesús (ej., 8.12). Pone un énfasis único en los banquetes y festividades judías a los que Jesús asistió. Demuestra que Jesús era mayor que la ley (cp. 1.17), el templo (cp. 2.19–21), la gloria *shekiná* (cp. 1.14), y todo el sistema ritual (cp. 7.37–39). Aquí vemos a Jesús principalmente dirigiéndose a individuos antes que a las multitudes. Aquí se describe más completamente a algunos de los principales personajes asociados con la vida de Jesús que en otros

lugares; por ejemplo, Juan el Bautista y Judas Iscariote. Hay un énfasis especial en la deidad de Cristo. Juan es único que destaca la preexistencia de Jesús y que lo llama el *logos* («Palabra»). Al mismo tiempo, Juan claramente presenta la dependencia de Jesús en el Padre y su plena humanidad (cap. 17).

B. El Libro de los Hechos. La comparación del libro de Hechos con literatura fuera de la Biblia ha producido algunos resultados interesantes. Los que estudian el griego clásico han concluido que Lucas es un historiador de la iglesia en la tradición de Tucídides y Polibio. Esto se ve mejor en los discursos que se registran en Hechos. Los historiadores griegos componían los discursos que comunicaban, pero daban cuidadosa atención a lo que el orador realmente decía. Pero al escribir el libro de Hechos Lucas probablemente tomó notas taquigráficas de los discursos que oyó, y recuerdos de lo que otros habían oído. Por ejemplo, el discurso de Pablo ante los ancianos de Éfeso reunidos en Mileto ([Hch 20.17–38](#)) refleja distintivamente conceptos paulinos, mientras que los discursos atribuidos a Pedro ([Hch 2.14–40](#); [3.12–26](#); [4.8–12](#); [10.34–43](#)) no reflejan conceptos ni paulinos ni de Lucas, pero sí reflejan el lenguaje y conceptos de 1 Pedro. Todos los discursos de Hechos reflejan el mismo patrón general, un patrón que probablemente sigue la estructura de la predicación cristiana primitiva.

Pero no debemos saltar a la conclusión de que Lucas sencillamente fue un cronista que anotó los sucesos que ocurrieron. La *retórica* (es decir, la manera en que usa las palabras) del libro, la *dicción* (las palabras que usa), estructura y teología se caracterizan por su mano única. Como todo historiador, Lucas presenta una interpretación de la historia.

La estructura general del libro está dirigida a mostrar cómo se esparció desde Jerusalén hasta «lo último de la tierra», (es decir, Roma, la capital del imperio) y cómo su centro pasó de los cristianos judíos a los cristianos gentiles. Se omiten muchas cosas no relevantes a este tema. Es de notar con respecto a esto, especialmente la manera en que se registra el ministerio de los apóstoles. El único de los 12 originales que se describe hasta cierto punto es Pedro, y pronto queda eclipsado por la aparición de Pablo.

Por otro lado, hay clara evidencia de que este libro no es solamente una creación teológica. El griego distintivo de Lucas caracteriza la mayor parte del libro. Se halla entre los escritos griegos más sofisticados del Nuevo Testamento. Esto es especialmente cierto en los pasajes en que Lucas usa el «nosotros», donde informa como testigo ocular de los sucesos que narra (cp. [Hch 11.28](#); [16.10–17](#); [20.5–21.18](#); [27.1–28.16](#)). Algunas de las otras secciones están matizadas por el mismo estilo cultural. Tal vez Lucas las compuso basándose en entrevistas con testigos oculares.

Otras secciones están escritas en un estilo menos pulido, caracterizado por «semitismo» (es decir, reflexiones de dicción hebrea o aramea). Estas secciones tal vez reflejan el uso de fuentes semíticas escritas.

Los comentaristas no concuerdan en cuanto al género literario al cual pertenece el libro de los Hechos. Ciertamente carece de las características de la biografía, la narrativa heroica y la épica. (No hay figura política central). Tiene muchas similitudes con las presentaciones del reino en el Antiguo Testamento (Samuel, Reyes y Crónicas), pero las crónicas del Antiguo Testamento registran la historia del reino desde diferentes perspectivas teológicas, las cuales influyeron fuertemente en la selección y marco de sucesos particulares. Por consiguiente, no son sencillamente registros neutrales de lo que ocurrió en un periodo dado. Como Hechos, contienen discursos resumidos. Pero los discursos en Hechos son mucho más frecuentes y extensos que los que contienen las historias en el Antiguo Testamento. Los discursos juegan un papel muy significativo en la estructura del libro de Hechos; ej., el sermón de Pedro en Pentecostés ([2.14–39](#)), el sermón de Pablo en la colina de Marte

(17.16–31), y su discurso a los ancianos de Éfeso (20.18–35).

Lucas relata solo los detalles que son relevantes para su tesis central (a diferencia de los historiadores griegos). El resultado final es alta literatura. La estructura de la obra como un todo y de las subdivisiones individuales presenta un excelente balance de sencillez y claridad. Lucas presenta a cada personaje principal y describe su vida solo en la medida que contribuye al tema central. Presenta sin obstrucción temas secundarios, los considera y los pone a un lado. De este modo Lucas combina unidades individuales en un todo armonioso. En muchos casos cada unidad forma una historia completa con un principio, medio y fin (ej. [Hch 1–2](#)).

Al analizar el sermón de Pablo en el Areópago ([Hch 17](#)) desde una perspectiva literaria, Ryken respalda todavía más la tesis de que Lucas escribió como historiador. Indica que el discurso sigue las reglas de la oratoria griega y latina. Los versículos [22–29](#) constituyen la introducción (*exordio*) y están formulados de acuerdo a las reglas conocidas de la oratoria clásica. Los versículos [30–31](#) introducen la tesis principal del discurso de Pablo (*proposición*). Pero le interrumpieron antes de que pudiera proceder a defender su tesis. Ryken observa que otros discursos y epístolas de Pablo son similares en estilo.

V. Las epístolas. Una gran parte del Nuevo Testamento consiste en cartas que llamamos *epístolas*, una forma de literatura bien conocida entre los griegos antiguos. Consideraremos al libro de Hebreos entre las epístolas, aun cuando parece ser más un tratado teológico que una epístola.

A. Las epístolas de Pablo. Las epístolas de Pablo (así como el resto de las epístolas del Nuevo Testamento) son producciones literarias únicas. Difieren de todos los estilos de cartas hallados en la literatura fuera de la Biblia.

Las cartas extra bíblicas están estructuradas como sigue: (1) el nombre y título del autor, (2) el nombre y título del destinatario, (3) algunas veces el nombre del secretario o mensajero, (4) un saludo acostumbrado, (5) consideración del asunto entre manos, y (6) saludos de despedida.

En muchas cartas en papiro, el saludo de despedida está escrito con caligrafía diferente de la del resto de la carta. Esto sugiere que el autor empleaba un *amanuense* o secretario para escribir su carta. Este anotaba lo que el autor quería decir, y luego componía el documento usando sus propias palabras. Luego el autor leía lo que el amanuense había escrito, asegurándose de que dijera lo que quería decir. El secretario tal vez anotaba en una especie de taquigrafía las palabras del autor, y luego le presentaba el resultado para que el autor escribiera el saludo de despedida (cp. [Gá 6.11–12](#); [2 Ts 3.17](#)).

Las cartas de Pablo siguen esta estructura general. Lo que las hace distintivas es el elemento de proclamación y exhortación apostólica, que les da la fuerza de sermones escritos. Pablo amplía el saludo incoloro y regularizado, haciéndolo una rica combinación de «gracia» y «paz», ideas característicamente cristianas y hebreas. Luego reemplaza la siguiente sección (el agradecimiento por la buena salud y bienestar del destinatario) con una *bendición* (es decir, agradecimiento por las bendiciones recibidas de Dios).

La principal parte de las cartas de Pablo empieza con un recurso bien conocido tomado de las reglas del discurso público griego y romano. Procurando establecer una buena relación con sus lectores, Pablo hace una petición, apelación, o mandato. Algunas veces una «fórmula de revelación» (ej. «quiero que sepáis» o «no quiero que ignoréis»). En otras ocasiones felicita a sus lectores por el éxito de su obra (cp. [Fil 1.3–6](#); [1 Ts 1.2–10](#)) y su condición espiritual saludable ([1 Ts 1.4–5](#); [2 Ts 1.3–4](#)).

Las cartas de Pablo pueden entretejer intereses prácticos y doctrinales (ej. 1 y 2 Co; Fil, y 1 Ts). En otras ocasiones separa estos dos asuntos, colocando lo doctrinal antes que lo práctico (ej. Ro, Gá,

Ef); en estos casos la sección doctrinal constituye la base para la aplicación práctica.

Pablo concluye sus epístolas con notas de saludos, una doxología y una bendición.

El tono de las epístolas de Pablo no es íntimo, como el género típico de una carta. No escribe a un solo lector (salvo en el caso de Timoteo, Tito y Filemón), sino a un público más general. Consciente de su oficio apostólico, regularmente habla como persona pública más que como individuo privado. Sea que el destinatario fuera una iglesia (ej. 1 Co) o un individuo (ej. 1 Tim), pablo no abandona su posición pública. Casi todo lo que dice es a la larga un mensaje a la iglesia universal. Sus epístolas son en efecto extensiones temáticas de los Evangelios; un rasgo que se refleja en su estructura literaria.

Pablo demuestra ser maestro de la retórica y del estilo elocuente. Le encanta usar oraciones gramaticales largas, suspendidas, que se levantan hasta un clímax poderoso. Con habilidad usa palabras de evocación (metáforas vívidas y símiles, alusiones tocantes a la vida y persona de Jesús), todos los recursos de la comunicación literaria eficaz. Es especialmente adepto a la perorata (alcanzando un clímax fuerte; ej. [Ef 6.10–17](#)).



El quiasmo

De varias maneras el **quiasmo**, uno de los estilos de escritura en la Biblia, se parece a escalar montañas. Al ascender hasta la cúspide el montañista asciende nivel tras nivel de rocas, en secuencia, hasta que alcanza la cumbre. Al descender al otro lado, pasa por los mismos niveles en orden inverso.

Usando el mismo método simétrico, muchos autores bíblicos registraron cada idea en secuencia, construyendo hacia una cumbre, y luego escribieron las mismas ideas en orden inverso. El primer concepto se refleja en el último, el segundo en el penúltimo, la tercera idea es también la tercera desde el final, y así sucesivamente, con el clímax o plataforma en el centro. Este método de escribir se llama el **quiasmo** (de la palabra griega que significa «colocar en un cruce»), y tal vez se halle en la poesía y prosa de tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

En la poesía el orden quiasmico de pensamientos se puede cambiar sin cambiar el significado. El profeta Isaías estaba familiarizado con este estilo:

(primera idea)	Porque mis pensamientos
(segunda idea)	no son vuestros pensamientos,
(segunda idea)	ni vuestros caminos
(primera idea)	mis caminos, dijo Jehová (Is 55.8)

Los métodos de Dios empiezan y concluyen el versículo, mientras que la sabiduría del hombre forma una meseta central de dos partes. Similarmente:

(primera idea)	Efraín no tendrá envidia
(segunda idea)	de Judá,
(segunda idea)	ni Judá afligirá
(primera idea)	a Efraín (Is 11.13).

Nótese la simetría de Efraín, Judá, Judá, Efraín.

También hallamos quiasmo en la prosa bíblica. Pablo usó este estilo invertido para describir a Dios como creador soberano y sustentador todopoderoso de la creación (registrado en [Hechos 17.24–25](#)). La meseta central explica que Dios está más allá de cualquier necesidad de ayuda humana:

(primera idea)	El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay,
(segunda idea)	siendo Señor del cielo y de la tierra,
(tercera idea)	no habita en templos hechos por manos humanas,
(tercera idea)	ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo;
(segunda idea)	pues él es quien da a todos vida y aliento
(primera idea)	y todas las cosas.

Una narrativa también podría escribirse como un quiasmo. En el relato del endemoniado gadareno en [Marcos 5](#), el apóstol claramente usó el quiasmo para describir su historia. El relato empieza y concluye con el Señor físicamente entrando y saliendo de escena ([Mr 5.1 20](#)). En el siguiente y penúltimo episodios, Jesús en la práctica enfrenta al hombre que más adelante es librado de los demonios (vv. [2](#), [18](#)). La descripción del endemoniado está en tercer lugar (vv. [3–5](#); [15](#)), mientras que la petición de los demonios viene después (vv. [7](#), [10](#)). El clímax de la historia está en el momento cuando Cristo les pregunta el nombre a los demonios (v. [9](#)). Marcos metódicamente nos lleva a ascender a la montaña pasando en cada faceta del control del demonio hasta el clímax del encuentro con Jesús, y luego de regreso descendiendo del lado victorioso, libre del poder de Satanás, todo en una secuencia cuidadosamente invertida. Es más, nos da un quiasmo dentro de otro quiasmo, porque la primera descripción del endemoniado es un quiasmo en sí misma:

(primera idea)	que tenía su morada en los sepulcros,
(segunda idea)	y nadie podía atarle,
(tercera idea)	ni aun con cadenas. Porque muchas veces había sido

	atado con grillos y cadenas,
(tercera idea)	mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos;
(segunda idea)	y nadie le podía dominar.
(primera idea)	Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros. (Mr 5.3–5)

Marcos usa este elaborado quiasmo para dramatizar la esclavitud del hombre. El pico de la «montaña» describe cómo el endemoniado estaba atado con cadenas y grillos; sin embargo, la posesión demoníaca era incluso más poderosa. Este es un vívido ejemplo de la técnica del quiasmo.



B. La carta a los Hebreos. Hay considerable debate respecto al género literario al cual pertenece la carta a los Hebreos. No es realmente una carta, puesto que carece de introducción esperada. Sin embargo, la unidad al comienzo ([Heb 1.1–3](#)) sirve como excelente trampolín para su argumento. El libro tiene varias alusiones personales (ej. [2.1](#)). Su argumento, sin embargo, se desarrolla mucho más cohesivamente que en una epístola ordinaria, y su estilo es mayormente el de un tratado didáctico.

Algunos eruditos concluyen que Hebreos es un ensayo. Pero esta categoría literaria no introduce ciertos elementos (ej. alusiones personales) que están presentes en Hebreos. Otros ven el libro como un sermón escrito, o una combinación de varios sermones. Parece ser más cierto decir que Hebreos es único desde el punto de vista literario, con elementos de epístola, ensayo o tratado teológico y sermones todos entremezclados.

Hebreos presenta un argumento bien equilibrado. Como algunas de las epístolas paulinas (ej. Ro, Ef), consiste en una extensa presentación teológica o doctrinal ([1.1–10.18](#)), seguida de una más breve sección de exhortación práctica ([10.19–13.21](#)). La sección doctrinal en sí misma, no obstante, está puntuada por amonestaciones prácticas (ej. [2.1.4](#); [3.7–19](#); [5.11–14](#)), exhortaciones ([4.11–13](#); [6.9–12](#)) y advertencias ([6.1–8](#)). Estos elementos están entrelazados magistralmente. Esta epístola hace referencia frecuente al Antiguo Testamento; en realidad, establece todo punto doctrinal exponiendo y aplicando pasajes del Antiguo Testamento. El escritor presenta los pasajes del Antiguo Testamento con una fórmula que muestra su respeto por ellos como declaraciones de Dios (ej. [Heb 4.3](#); [10.15](#)).

C. La epístola de Santiago. Esta carta fue escrita por Santiago, o Jacobo, el hermano de Cristo, a la comunidad de cristianos judíos esparcida por todo el imperio romano. Santiago no era solamente el hermano de Jesús físicamente, sino que era un verdadero creyente. Hay un impresionante paralelo entre los dichos de Jesús registrados en [Mateo 5–7](#) y la epístola de Santiago; ambos pasajes usan muchas imágenes de la naturaleza. Algunos pasajes de esta carta también nos recuerdan del discurso de Jacobo en [Hechos 15](#).

La epístola exhibe un fuerte trasfondo judío. Esto refuta la noción de que Santiago estructuró su carta siguiendo el modelo de la diatriba griega común entre los moralistas griegos populares. La diatriba no está encaminada a tratar de una situación histórica en particular.

El estilo del libro es autoritativo, sencillo y directo. Le falta la cohesión de la presentación

Paulina. Así que aun cuando es claramente didáctico y pastoral en su propósito, es muy diferente de los escritos paulinos en su estructura y retórica. Contiene muchos epigramas, lo cual demuestra la influencia del estilo poético del Antiguo Testamento sobre el escrito de Santiago. El mismo estilo poético fue prominente en la enseñanza de Jesús, y varios pasajes de este libro dependen obviamente de esa enseñanza. (Por ejemplo, compare [Stg 1.12](#) y [Mt 5.11–12](#).)

Algunos dicen que Santiago es un ejemplo de la literatura de sabiduría del Nuevo Testamento. El escritor aparece como un profesor sabio enseñando a sus lectores acerca de la manera sabia de vivir. Sus máximas cortas, más bien desconectadas, tienen cierto parecido a los proverbios de Salomón. Este rasgo ha llevado a algunos eruditos a sugerir que Santiago escribió de la manera en que se le enseñó. Sugieren que esta epístola fue escrita con material *catequético* (instructivo).

D. Las epístolas de Pedro y de Judas. El apóstol Pedro escribió su primera epístola desde Roma.

La dirige predominantemente a las iglesias gentiles de Asia Menor que estaban sufriendo severas persecuciones a mano de sus vecinos incrédulos.

Primera de Pedro está en forma de epístola. Tiene la apertura que se espera, y los saludos personales al principio, y una bendición al final. El libro presenta el tema del sufrimiento del cristiano en una intensidad cada vez más creciente. La doxología de [4.11](#) interrumpe el flujo del pensamiento solo momentáneamente.

Este documento se ha considerado en una variedad de maneras: como un sermón bautismal escrito con un discurso general añadido al final, o como una carta doble que subsecuentemente se combinó, y como una carta con una adición para una iglesia en particular. Probablemente fue una epístola general (o circular) usada como vehículo para dar una exhortación (cp. [1 P 5.12](#)).

El estilo de esta epístola es muy elegante, exhibiendo similitudes al griego clásico. Por otro lado, ciertos aspectos del estilo son más bien ásperos. Esto puede indicar dos manos. El pensamiento y substancia son de Pedro (el pescador cuyo griego puede haber sido más bien áspero), la composición la hizo mayormente, si acaso no totalmente, el *amanuense* griego Silvano ([1 P 5.12](#)).

Se dice que varios pasajes de 1 Pedro son *hímnicos*; es decir, que tal vez reflejen antiguos himnos cristianos ([1.3–12](#); [2.21–25](#); [3.18–22](#)).

Esta epístola con frecuencia cita al Antiguo Testamento. Emplea varias figuras del lenguaje: símil ([2.2](#)), epítetos coloridos ([2.25](#); [5.4](#)), y metáfora ([5.2](#)).

El apóstol escribió 2 Pedro cuando enfrentaba la muerte segura. Se dirige a los mismos lectores, advirtiéndoles contra los falsos maestros que estaban esparciendo doctrinas peligrosas, y urgiendo a sus amigos cristianos a crecer en el conocimiento de la verdad.

El griego de 2 Pedro es generalmente menos elegante que el de 1 Pedro. Hay una diferencia en vocabulario. Probablemente esto refleja el uso de un amanuense diferente. A diferencia de 1 Pedro, la segunda epístola no se refiere con frecuencia al Antiguo Testamento. [Segunda de Pedro 1.5–7](#) alcanza una calidad poética interesante al apilar frase sobre frase. La prosa es altamente descriptiva en muchos puntos (cp. [2.12–13](#)), empleando poderosas figuras del lenguaje (ej., símil en [2.12](#); [3.10](#) y metáfora en [2.17](#)).

Judas era hermano de Santiago y de Jesús. Su carta toma el tema de 2 Pedro. Judas condena la falsa doctrina de que «lo que se haga en el cuerpo no se puede atribuir al alma». Los cristianos que sostenían tal posición creían que sus acciones no afectaban su salvación, y así cometían muchos pecados.

La epístola presenta dos problemas literarios intrigantes. Primero, cita de 1 Enoc 1.9 y de la ascensión de Moisés. Estos libros fueron escritos antes del tiempo del Nuevo Testamento, pero las

comunidades judía y cristiana no los aceptaron como inspirados. Sin embargo, Judas los usa para recalcar su punto. ¿Cuánta autoridad les asignó? Todo lo que podemos decir es que él creía que lo que citó era verdad.

Segundo, hay una fuerte similitud entre Judas y 2 Pedro. Si no fueron escritas por el mismo escritor, por lo menos fueron escritas teniendo al otro escrito en mente.

¿Quién tomó prestado de quién? No podemos estar seguros. El lenguaje griego de Judas es fuertemente semítico. Tal vez esto se debe al íntimo conocimiento del Antiguo Testamento griego (es decir, la Septuaginta). Su estilo es vívido, vigoroso y en ocasiones casi poético (vv. 12–13). No usa las frases cortas ásperas típicas de Pablo, ni el epigrama (declaraciones cortas fuertes) de Santiago, ni la razonada argumentación de Hebreos. Su frecuente uso del argumento de tres puntos, y su doxología cuidadosamente construida (vv. 24–25) indica una mente ordenada. Solo Judas y Pablo concluyen sus cartas con tal elaborado clamor de alabanza.

E. Las cartas de Juan. El Nuevo Testamento contiene tres epístolas del apóstol Juan a las iglesias de Asia Menor, que tienen notable similitudes a su Evangelio y al libro de Apocalipsis. Estas cartas contienden contra el error que más tarde emergió como la herejía del gnosticismo.

Primera de Juan es un mensaje personal del escritor. Sin embargo, no tiene la introducción, el saludo del escritor, y las acciones de gracias típicas del género de la epístola. Tampoco exhibe la influencia del discurso público, típico del género sermón. Algunos eruditos han relacionado esta epístola con el género diatriba, pero considera una situación histórica específica, lo cual la diatriba no hace.

No hay ningún tema unificador desarrollado a través del libro. Presenta una serie de instrucciones pastorales sobre temas que no parecen relacionarse directamente. Un estudio cuidadoso revela que el autor está refutando una herejía similar al gnosticismo. El (*gnosticismo* enseñaba que el cuerpo y este mundo eran malos y la salvación se ganaba solo por el conocimiento. En particular los gnósticos argüían que Dios no podía haberse encarnado. Mantenían que una persona podía hacer como se le antojaba en este mundo, siempre y cuando pensara lo correcto.)

Esta epístola con frecuencia repite ideas principales y temas (ej. *luz, verdad y amor*). La estructura de las frases es sencilla y directa, involucrando mucho paralelismo de ideas (ej. 3.6). El escritor tiende a presentar ideas en fuerte contraste unas con otras; por ejemplo, en blanco y negro absolutos. Parece que para él no hay áreas teológicas grises. Aun cuando estas características son similares a los escritos proféticos del Antiguo Testamento, 1 Juan hace solo una referencia directa al Antiguo Testamento (3.12).

Segunda y Tercera de Juan son más personales que la Primera carta. También hablan de situaciones específicas (pero diferentes), e incluyen los saludos personales típicos de una carta. Su estilo es similar al de 1 Juan, aun cuando es más próximo al del Evangelio de Juan. Cada carta atiende brevemente un tema específico y considera ese asunto más bien directamente.

VI. Literatura apocalíptica. En el sentido más amplio literatura *apocalíptica* incluye toda la literatura religiosa que abunda en visiones de Dios o revelaciones divinas concernientes al fin de la presente edad mala. En este sentido literatura apocalíptica incluye ciertas secciones de Joel, Amós, Zacarías, Daniel 7–12, el discurso de Jesús en el Monte de los Olivos (Mt 24–25), 1 Tesalonicenses 4.13ss, el libro de Apocalipsis, y alguna literatura fuera de la Biblia.

A. Daniel. Daniel 7–12 es el prototipo de la literatura apocalíptica. Los escritores de literatura apocalíptica toman de Daniel sus principales rasgos y temas literarios.

Primero, Daniel presenta un dualismo cósmico: es decir, hay dos fuerzas poderosas (Dios y el mal) ensarzados en gran conflicto. Daniel presenta abundantes visiones y revelaciones en lenguaje

altamente simbólico, que con frecuencia alude a figuras mitológicas antiguas y al simbolismo profético del Antiguo Testamento. Daniel hace uso simbólico de números, animales y objetos inanimados.

Condena el mal de la presente edad aun cuando las fuerzas del mal al parecer triunfan. En el ámbito más elevado estas fuerzas están claramente perdiendo la guerra. El fuerte énfasis de Daniel en la soberanía divina muestra que el resultado de la guerra nunca estuvo en tela de duda. Su perspectiva pesimista respecto a la situación política presente está balanceada temáticamente por la noción optimista de la soberanía divina y del resultado de la historia mundial. Sabe que en la edad futura Dios triunfará y bendecirá al fiel.

Otro tema apocalíptico de Daniel es la resurrección del justo y el juicio de los malos ([Dn 12](#)). También es prominente en el libro de Daniel la figura del «Hijo del Hombre», que aparece como un ser sobrenatural preexistente en forma de hombre.

Debido a que abunda en figuras misteriosas y símbolos, la literatura apocalíptica como la de Daniel es más difícil de interpretar que otra literatura del Antiguo Testamento.

B. Apocalíptica intertestamentaria. La literatura apocalíptica intertestamentaria difiere de la del Antiguo Testamento en varias tendencias. Era más determinista y pesimista. Instaba a sus lectores a una pasividad ética; es decir, que el fiel no debe luchar contra las fuerzas del mal, sino dejar que Dios lidie con ellas. También expandía el simbolismo de Daniel. Los rollos del Mar Muerto contienen una riqueza de material apocalíptico de este periodo.

C. Apocalipsis. El libro de Apocalipsis (que tiene la forma literaria singular de cartas y de visiones del futuro) toma prestado de la literatura apocalíptica del Antiguo Testamento e intertestamentaria, así como también de la literatura profética del Antiguo Testamento como un todo. Por ejemplo, destaca al Hijo del Hombre, la segunda venida de Cristo, la gloria última del reino de Dios ([Ap 21](#)), y la resurrección para el juicio final ([Ap 20.11–15](#)). En la literatura apocalíptica intertestamentaria hallamos también a una mujer que representa a un pueblo y una ciudad (cp. [Ap 17.18](#)), cuernos que representan autoridad y ojos que representan conocimiento (cp. [Ap 5.6](#)), trompetas que significan una voz sobrehumana o divina (cp. [Ap 8.6–11.19](#)), túnicas blancas que simbolizan la gloria de la edad venidera (cp. [Ap 6.11](#)), coronas que representan dominio (cp. [Ap 6.2](#)), el número siete como símbolo de la perfección o de lo completo (cp. [Ap 5.1](#); [8.6](#)), el número 12 para indicar al pueblo perfecto definitivo de Dios (cp. [Ap 7.5–8](#); [22.2](#)), y la frecuente aparición de ángeles (cp. [Ap 7.1](#); [10.1](#)).

Estos escritos apocalípticos eran una especie de código, una manera de comunicación que los enemigos incrédulos no comprenderían. La persona que escribía tal literatura podía estimular a sus lectores a resistir al estado pagano y a predecir la caída de éste bajo el juicio divino, sin temor a represalias oficiales. El lector moderno con frecuencia pierde este aspecto del género apocalíptico, así como lo perdían los antiguos paganos. Estaba diseñado para revelar su mensaje a los de adentro en términos que el de afuera no podría comprender.

Un rasgo estilístico interesante de Apocalipsis es sus fuertes contrastes. Incluyen contrastes en *conflicto* (ej., Dios lucha contra Satanás, los santos luchan contra los seguidores de la bestia, la novia o esposa de Cristo contra la ramera Babilonia), *imagería* (ej., el Cordero y el dragón, la ramera hermosa pero engañosa [mortal], el Cordero que es un león), *acciones* (ej., el establecimiento de la nueva Jerusalén y la destrucción de Babilonia, a Satanás se le permite hacer daño a sus propios seguidores humanos pero no a los seguidores del Cordero), *lugar* (ej., cielo y tierra, tierra y mar) y *tiempo* (es decir, tiempo y eternidad). Estos contrastes vívidamente indican el sentido de que vastas fuerzas del bien y del mal están en conflicto en este mundo, y que no podemos esperar estabilidad

sino hasta el día del triunfo de Cristo.

Poesía de la Biblia

Los israelitas usaron poesía y música desde los mismos principios de su historia. Antes de eso, probablemente Adán usó un poema para alabar a Dios por su nueva compañera ([Gn 2.23](#)). Moisés cantó un canto a Dios por librar a los israelitas de Egipto ([Éx 15](#)). La Biblia registra muchos poemas desde el tiempo de los jueces ([Jue 5.2–31](#); [14.14, 18](#); 1400–1000 A.C.). Pero la mayoría de la poesía que consta en la Biblia procede del tiempo del rey David (1012–972 A.C.) y después. Para el tiempo de David los poetas y músicos de Israel se habían unido para formar sus propios gremios ([2 Cr 35.15](#)), que permanecieron activos hasta el tiempo del exilio. Se dice que el rey Ezequías (628–687 A.C.) envió a un grupo de músicos como parte de su ofrenda de paz a Senaquerib.

Así los poetas y músicos jugaron una parte importante en la vida de Israel. El Nuevo Testamento no contiene ningún libro completo de poesía como lo tiene el Antiguo Testamento, pero de todas maneras contiene una buena porción de poesía.

I. TIPOS DE POESÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

II. NATURALEZA DE LA POESÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

- A. Paralelismo completo
- B. Paralelismo incompleto
- C. Paralelismo climático
- D. Otros recursos

III. CONTEXTO LITERARIO

IV. LIBROS POÉTICOS

- A. Salmos
 - 1. Clasificación
 - 2. Autoría
 - 3. Contenido
 - 4. Lenguaje
 - 5. Cualidades literarias

B. Lamentaciones

C. Cantar de los Cantares

V. LIBROS DE SABIDURÍA

- A. Proverbios
- B. Job
- C. Eclesiastés

VI. POESÍA DEL NUEVO TESTAMENTO

I. Tipos de poesía del Antiguo Testamento. El hebreo usaba varias palabras para referirse a los varios tipos de poesía en el Antiguo Testamento. El *shir* iba acompañado de instrumentos musicales. La palabra literalmente significa «canto». El *mizmor* era un canto o himno de adoración; el *quiná* era una eulogía o lamento fúnebre; una *tejlá* era un himno de alabanza; y el *mashal* era un proverbio o sátira.

Cada poeta hebreo expresó sus propios sentimientos en lo que escribió, siendo inspirado por el Espíritu Santo. La mayoría de los libros poéticos contienen *poesía lírica* (poesía para cantarse).

Muchos de los libros bíblicos contienen poesía *gnómica* (de sabiduría). La *poesía profética* usualmente describía una visión de Dios, mientras que la *poesía histórica* relataba sucesos reales del pasado en un modo épico.

II. Naturaleza de la poesía del Antiguo Testamento. Cualquier poeta usa técnicas para expresar su mensaje. Tres de las técnicas que la mayoría de poetas usan para expresar sus ideas son la rima, la métrica y el paralelismo.

La *rima* se preocupa por los sonidos de las palabras. La mayoría de la rima poética hace que el mismo sonido ocurra al final de cada verso o de versos alternados. Es común en los poemas en español, pero era muy rara en la poesía hebrea.

La *métrica* se interesa en el ritmo de la poesía. El poeta usa los acentos de las palabras para establecer un ritmo en cada verso y un patrón de ritmos en todo el poema. Los eruditos no concuerdan en cuanto a si la poesía hebrea contiene en realidad alguna métrica. Si la tiene, sería una métrica de 3:3; es decir, tres acentos principales en cada verso (línea). La poesía bíblica muy rara vez sigue este patrón exactamente, y por eso uno no puede estar seguro de si la poesía hebrea en realidad tenía un sistema de métrica en tiempos del Antiguo Testamento.

La tercera técnica, el *paralelismo* era la que los poetas del Antiguo Testamento usaron con mayor frecuencia. La Biblia tiene tres tipos básicos de paralelismo: completo, incompleto y «de escalera».

A. Paralelismo completo. Cuando un poeta usaba el paralelismo completo, repetía la idea exacta de un verso en el verso siguiente:

*Israel no entiende,
mi pueblo no tiene conocimiento. (Is 1.3)*

En este verso *Israel* quiere indicar lo mismo que *mi pueblo*. La frase *no entiende* es paralela a *no tiene conocimiento*. El poeta usó diferentes palabras en cada verso para expresar la misma idea.

Algunas veces el poeta hebreo expresaba una idea en un verso y la idea opuesta en el siguiente; a este tipo de paralelismo completo se le llama paralelismo *antitético*:

*hijo sabio alegre al padre;
Mas el hombre necio menosprecia a su madre. (Pr 15.20)*

Esta clase de paralelismo equilibraba el pensamiento completo de cada verso. Sin embargo, otro tipo de paralelismo completo repetía la misma idea de un verso en términos figurados o simbólicos. Los eruditos llaman a esto paralelismo *emblemático*:

*carbón para brasas, y la leña para el fuego;
Y el hombre rencilloso para encender contienda. (Pr 26.21)*

El poeta hebreo podía también invertir la idea de un verso, para hacer paralelismo *introvertido* o *quiástico*:

*Manantial de vida
es la boca del justo;*

- (1) *Pero violencia cubrirá*
- (2) *la boca de los impíos.* (Pr 10.11)

El poeta contrasta las ideas en la primera mitad del primer verso (No. 1) y la primera mitad del segundo. Contrasta también la segunda mitad del primer verso con la del segundo verso. También nótese que el poema usa paralelismo antitético.

B. Paralelismo incompleto. El poeta hebreo que usaba paralelismo incompleto no repetía la idea entera del primer verso en el segundo:

- Por tanto, no se levantarán
- los malos
- en el juicio,
- (1) *Ni los pecadores*
- (3) *en la congregación de los justos.* (Sal 1.5)

Hemos numerado los tres elementos del primer verso. Nótese que el segundo verso repite los elementos 1 y 3, pero no el 2. El poeta no trató de completar en el segundo verso la idea total del primero, pero sí estableció un patrón de paralelismo. En el lenguaje hebreo ambos versos de esta estrofa tienen el mismo número de sílabas acentuadas. A esto se llama *compensación*. Ocasionalmente el poeta hebreo no usa para nada ideas paralelas, pero sí usa compensación.

Por supuesto, el poeta hebreo podía hacer un poema muy sofisticado usando paralelismo incompleto *sin* compensación. En la siguiente estrofa el poeta usa sílabas acentuadas para establecer el patrón de 4:3::4:3. Por supuesto, en la traducción al español usted no puede ver esto. Pero *sí puede* ver que es paralelismo incompleto, porque no trata de buscar un paralelo a la idea completa de cada verso:

- iré a la tierra, y he aquí que estaba*
- asolada y vacía;*
- los cielos, y no había en ellos luz.*
- Miré a los montes, y he aquí que temblaban,*
- y todos los collados fueron destruidos.* (Jer 4.23–24)

Más a menudo este estilo se usaba en la *quiná*, o «patrón funeral»:

- soy el hombre que ha visto aflicción*
- yo el látigo de su enojo.* (Lm 3.1)

C. Paralelismo climático. Tal vez una de las formas más interesantes de paralelismo era el de «escalera» o *climático*:

- Porque he aquí tus enemigos,
- oh Jehová,
- Porque he aquí, perecerán

tus enemigos;

(3) *Serán esparcidos*

(1) *todos los que hacen maldad.* (Sal 92.9)

Aquí el poeta dejó fuera el segundo elemento de su primer verso, al que dimos el número (2). Luego llevó la idea hacia adelante añadiendo un tercer elemento.

D. Otros recursos. La poesía hebrea también usaba otros recursos. El poeta podía empezar cada verso de su poema con una letra diferente del alfabeto hebreo para hacer lo que llamamos un *acróstico*. Por ejemplo, el [salmo 119](#) está dividido en 22 conjuntos de 8 estrofas cada uno, un conjunto por cada letra del alfabeto hebreo. Cada verso en cada conjunto empieza con la misma letra en hebreo. Los versos de la primera estrofa empiezan todos con la letra *alef*, la primera letra del alfabeto hebreo. Los versos de la segunda estrofa empiezan todos con *bet*, la segunda letra en el alfabeto hebreo.

Algunas veces la poesía hebrea repetía el sonido de cada palabra para hacer una *aliteración*, como nuestro verso castellano: «Pedro Pablo Puga Pérez, primer pintor portugués, pinta primorosamente puertas, paredes, persianas». O también podía repetir el final de cada palabra, a lo que se llama *asonancia* (como «hervir, vivir») pero esto es muy raro en el hebreo.

La poesía hebrea usaba muchas figuras de lenguaje para ayudar al lector a visualizar aquello a lo que el poeta se refería. El poeta hebreo con frecuencia describía a Dios en términos humanos, con emociones humanas y rasgos corporales: por ejemplo: «le dolió» ([Gn 6.6](#)) y «sus oídos» ([2 S 22.7](#)). Los eruditos llaman a esta técnica *antropomorfismo*. Un tipo especial de antropomorfismo, llamado *personificación*, describe a las cosas como si tuvieran cualidades de persona. Por ejemplo, la Biblia habla de «la virgen de Israel» ([Am 5.2](#)).

Algunos poemas exageran los hechos para recalcar una idea. A esto se llama *hipérbole*. Amós lo usó cuando describió al guerrero amorreo como uno «cuya altura era como la altura de los cedros» ([Am 2.9](#)). Los poetas españoles comparan a una persona con un objeto, técnica que se llama *símil*. De la misma manera los poetas hebreos gustaban de usar esta técnica como se ve en [Oseas 14.8](#). Algunas veces implicarían la comparación (recurso que se llama *metáfora*), como cuando el salmista dijo: «Jehová es la fortaleza de mi vida» ([Sal 27.1](#)).

En ocasiones el poeta bíblico dijo lo opuesto de lo que quería decir, para darnos un toque de humor lúgubre o grotesco ([Am 4.4–5](#)). La poesía bíblica también usaba símbolos para expresar ideas mucho más grandes. Un famoso ejemplo de esto es el verso: «volverán sus espadas en rejas de arado» ([Is 2.4](#)). En este caso la espada representa la guerra y el arado el trabajo pacífico. Este uso poético de símbolos se llama *metonimia*.

Aunque usó solo rara vez la rima y la métrica (los dos rasgos más comúnmente asociados con la poesía en español), la poesía hebrea fue sin embargo rica y creativa.

III. Contexto literario. Una gran cantidad de poesía fue producida en Egipto, Mesopotamia y Canaán mucho antes de que aparecieran los libros bíblicos de poesía. El poema lírico, que comprende la mayoría de poemas en Salmos, corresponde a la poesía lírica de Egipto, Sumeria y Babilonia.

La literatura más antigua del Cercano Oriente proviene de los sumerios (primeros habitantes del valle de Mesopotamia), cuya literatura contiene muchos himnos y salmos de alabanza y oraciones en forma poética. En Sumeria el arte de escribir himnos estaba altamente desarrollado antes de 2000 A.C. Los poetas sumerios antiguos catalogaban su obra de acuerdo al tema y a la manera en que la presentaban (por ejemplo, qué instrumento debía usarse). Tales poemas líricos podían tener hasta

unos 400 versos. Los poemas egipcios también eran de variada longitud, y consistían de oraciones y alabanzas. Esta literatura también incluye cantos románticos, incluso ya en 1300 A.C. Es interesante que al amante en los poemas egipcios se le llamaba «hermano» (cp. [Cnt 5.1–2](#); [8.1–3](#)). Hallamos lamentos extensos en la literatura sumeria y egipcia de antes de 2000 A.C. De este modo fuera de la Biblia se hallan todos los tres tipos de poesía.

El estilo artístico de la poesía bíblica se parece mucho a la poesía ugarítica (de 1700 a 1500 A.C.) y babilónica. Vemos temas e imágenes similares. En vista de tal material, el arqueólogo William F. Albright concluyó que la poesía del Antiguo Testamento fue escrita muy temprano. En estructura (es decir, en el uso del paralelismo) se hallaba a medio camino entre la poesía de Mesopotamia y de Ugarit. La gramática, el vocabulario, e imagería de la poesía en toda la Biblia tenía un paralelo asombroso a la ugarítica. A pesar de estas similitudes, la poesía bíblica se distingue por su elegancia superior, expresión artística y conceptos religiosos y morales.

IV. Libros poéticos. Seis libros del Antiguo Testamento contienen poesía lírica y gnómica. Los libros *líricos* (poemas de cantos) son Salmos, Lamentaciones, y el Cantar de los Cantares. Los libros de poesía *gnómica* (poemas de sabiduría) son Proverbios, Job y Eclesiastés.

A. Salmos. El libro más grande de poesía en el Antiguo Testamento es Salmos. Los eruditos judíos colocaban este libro entre lo que ellos llaman los «escritos».

El libro de Salmos se destaca por sobre cualquier otra literatura poética del antiguo Cercano Oriente, elevando alabanzas a Dios y revelando la voluntad de Dios a su pueblo. Los poemas de otros pueblos del Cercano Oriente no hacían ni podían hacer esto.

El Nuevo Testamento cita a Salmos más a menudo que a cualquier otra sección del Antiguo Testamento, excepto el libro de Isaías. Los salmos edifican sobre las ideas teológicas del Pentateuco, explicando y aplicando las leyes de Moisés. Los salmos también forjan un fuerte vínculo con los libros de profecía, en el sentido de que con frecuencia advierten al pueblo de Israel respecto a su desobediencia a la ley de Dios. Algunos de los salmos contienen profecía (ej. [Sal 2](#)).

1. Clasificación. Los salmos se dividen en cinco secciones, o libros. [Salmos 1–41](#) forma lo que se llama la «sección davídica», porque el rey David escribió la mayoría de ellos. Los salmos davídicos llaman a Dios con el nombre *Jehová* 272 veces y con el nombre *Elohim* 15 veces. El nombre *Elohim* se refiere a Dios como el Creador Todopoderoso, gobernante de todas las naciones. El nombre *Jehová*, por otro lado, se refiere a Él como el Dios del pacto con Israel. Identifica a Dios como el Rey divino del pueblo hebreo.

A los [salmos 42–72](#) se les llama «la colección de Ezequías» porque parecen haber sido compilados alrededor del tiempo del rey Ezequías (729–696 A.C.). Sin embargo, muchos de ellos fueron escritos mucho antes de Ezequías. Dieciocho de ellos fueron escritos por el rey David. En esta sección el nombre *Elohim* aparece 200 veces y *Jehová* aparece 43 veces. Algunos de estos salmos pueden haber sido compuestos incluso antes del tiempo de David.

La tercera sección incluye los [salmos 73–89](#). Se le llama la «colección de Josías» porque probablemente fue compilada en tiempo del rey Josías (638–608 A.C.).

Los [salmos 90–106](#) fueron diseñados para usarse en la adoración en el templo, y usan solo el nombre *Jehová*. Los eruditos bíblicos opinan que estos salmos fueron compilados entre el tiempo del reinado de Josías y la caída de Israel.

La última sección del Libro de Salmos ([Sal 107–150](#)) probablemente fue compilada después de que los judíos regresaron a su tierra, después de 536 A.C. Casi todos estos salmos usan el nombre *Jehová* para referirse a Dios, y 15 de ellos fueron escritos por David. Esta sección incluye los [salmos 107–150](#), y tiene dos tipos diferentes de Salmos: los *Halels* o «alabanzas» ([Sal 113–118](#)) y

los «cantos graduales» ([Sal 120–134](#)).

El tema del Libro de Salmos es «Dios y yo», o «Nuestro Dios y nosotros». Se ha dicho con acierto que es un «libro de apelación universal al corazón, cubriendo la gama completa de sentimientos religiosos». Es fácil ver que el Libro de Salmos es un libro muy emocional; pero también contiene mucha enseñanza religiosa. Muestra que cada verdadero creyente en Dios debe caracterizarse por un sentimiento correcto (experiencia) así como por pensamiento correcto (teología).

Los salmos levantan tres temas importantes: (a) el deseo del hombre por rescate del pecado y de la miseria, (b) la celebración humana de la liberación que Dios le da, y (c) el hombre elevando alabanza y gratitud hacia Dios. Algunas veces las tres cosas aparecen en un mismo salmo (ej. [Sal 51](#)). Pero generalmente, el libro de los salmos nos lleva gradualmente por cada uno de estos temas. La primera sección enfoca la miseria, mientras que la segunda y tercera secciones recalcan el tema de la liberación. La cuarta y quinta sección expresan alabanza y gratitud.

2. Autoría. Muchos autores diferentes compusieron los majestuosos poemas que hallamos en el Libro de Salmos. Con frecuencia un salmo nos dice quién lo escribió o a quién se lo dedicó. Algunos salmos mencionan el nombre de una persona al principio, pero en realidad no dicen claramente si esa persona fue el compositor, el compilador o la persona a quien se le dedicó ese salmo. Setenta y tres salmos dan el nombre de David; 10 u 11 mencionan a los hijos de Coré; mientras que doce salmos contienen el nombre de Asaf. Otros salmos llevan el nombre de Moisés, Salomón, Hemán y Etán. Cincuenta de los salmos no indican quién los escribió.

3. Contenido. Se pueden agrupar a los salmos de acuerdo a su estilo poético, el tiempo en que fueron escritos, o la persona que los escribió. Pero también pueden ser clasificados de acuerdo al tema.

Muchos de los salmos son *mesiánicos*, porque se refieren a Cristo. Predicen la venida de Jesús y su ministerio; es más, tienen muy poco sentido a menos que se los lea con Jesús en la mente. Jesús dijo: «Era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos» ([Lc 24.44](#)). Ciertamente estos salmos explican mucho en cuanto al ministerio del Salvador. A nueve de los salmos mesiánicos se les llama *reales* porque exaltan a Jesús como Rey de todas las naciones ([Sal 2, 18, 20, 21, 45, 61, 72, 110 y 132](#)). A diez de los salmos mesiánicos se les llama *proféticos* porque predicen la venida de Cristo ([Sal 8, 16, 22, 40, 45, 68, 72, 97, 110 y 118](#)). A seis se les llama salmos de *pasión* porque describen el sufrimiento y muerte de Jesús en la cruz ([Sal 22, 35, 41, 69 y 109](#)).

Nueve salmos son *imprecatorios*, en los cuales el escritor le pide a Dios que destruya a sus enemigos. Estos salmos fueron escritos por David. Algunos críticos cuestionan por qué se incluyeron éstos en la Biblia. Opinan que estos salmos brotaron por motivos indignos. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que David representaba a la nación entera de Israel, que era el reino de Dios. Sus enemigos en realidad se oponían a Dios, y era enteramente apropiado que David pida la ayuda de Dios para ayudar a preservar el reino de Dios.

Algunos salmos celebran la historia de Israel. Por ejemplo, los [salmos 106 y 114](#) describen los días de Moisés. El [salmo 106.34–36](#) describe el tiempo de los jueces. Los [salmos 3, 7 y otros](#) hablan del reinado de David. El [salmo 72](#) pinta un colorido cuadro de Israel bajo Salomón. Los [salmos 74, 79 y otros](#) nos hablan de cómo los enemigos de Israel llevaron al pueblo de Dios cautivo durante el exilio.

Los salmos también incorporan muchas experiencias religiosas. Hay salmos que expresan arrepentimiento ([Sal 25](#)), conversión ([Sal 40](#)), consagración a Dios ([Sal 46](#)), confianza ([Sal 3](#)), oración ([Sal 55](#)), alabanza ([Sal 96](#)) y otras experiencias sublimes. Hay también salmos acerca de la

aflicción ([Sal 6](#)), la adversidad de la vejez ([Sal 71](#)), la vanidad del orgullo ([Sal 39](#)) y la añoranza por el hogar ([Sal 137](#)).

Muchos de los salmos describen las características de Dios. Por ejemplo, los [salmos 18–20](#) describen la sabiduría, la majestad y el poder de Dios. Los [salmos 32, 85 y 136](#) hablan de su misericordia. El [salmo 139](#) alaba en infinito conocimiento de Dios, mientras que los [salmos 33, 89 y 104](#) elogian su poder creativo.

4. Lenguaje. El lenguaje de los salmos se asemeja al de la poesía de la antigua ciudad de Ugarit (*Véase «Ugarit y los cananeos»*.) Los salmos toman algunas de las frases y expresiones que eran populares en este tiempo, pero esto no quiere decir que los salmos fueron copiados de la literatura de Ugarit.

El [salmo 104](#) es asombrosamente similar al «himno a Atón» egipcio, en su uso del paralelismo poético y los pensamientos de algunos de sus versos. Aunque estas similitudes son demasiado estrechas como para ser incidentales, una comparación cuidadosa de los dos poemas muestra que el poema bíblico es claramente *monoteísta* (que afirma la existencia de un solo Dios) y estructuralmente muy diferente del poema egipcio. Tal vez el poeta hebreo compuso el himno teniendo delante el poema egipcio. Lo que el poeta politeísta le adscribe a Atón, el poeta bíblico monoteísta le atribuyó a Jehová.

Cuando los israelitas fueron llevados cautivos al exilio en Babilonia, su lenguaje empezó a cambiar. Para cuando regresaron del exilio su vocabulario y gramática eran muy diferentes del periodo hebreo antiguo. Sin embargo, los salmos preservaron su antiguo lenguaje. Esta es otra prueba de que se ha transmitido el Antiguo Testamento con toda fidelidad. Para comprender el lenguaje de los salmos uno debe estudiar el hebreo antiguo y las expresiones de la poesía ugarítica antigua.

5. Cualidades literarias. Sobre todo, los salmos son poemas. Específicamente, son poemas líricos; es decir, poemas destinados a cantarse. Se deben leer como poemas, con una comprensión de todas las características de la poesía, para poder comprenderlos apropiadamente. Su lenguaje es emocional, no lógico. El uso de símbolos, imágenes, y otros recursos poéticos hacen al lenguaje concentrado; es decir, hay mucho que se sugiere y dice en pocas palabras. Como toda poesía lírica, los salmos exhiben patrón o diseño, unidad, tema (o centralidad), equilibrio, armonía, contraste, progreso unificado, recurrencia y variación.

Todos los salmos son líricos inmediatamente. Incluso los que son *gnómicos* (que tienen que ver con la sabiduría) o históricos, por sobre todo son líricos. El poeta expresaba sabiduría y reflexión histórica en términos emocionales y espirituales. Hay muchas clases de poemas líricos en el salterio: lamento o queja ([10, 35](#)), acróstico ([119](#), cp. arriba) y *encomio* (elogio de alguien o de algo, [1, 15](#)).

Tres elementos son necesarios para analizar un poema: (1) tema o asunto, (2) estructura, (3) textura poética. Estructuralmente, los poemas bíblicos pueden proceder de un pensamiento a otro (ej. [Sal 13](#)), pueden contrastar un pensamiento con otros (ej. [Sal 1](#)), o pueden meramente presentar una serie de cuadros sin ningún movimiento aparente (ej. [Sal 148](#)). La mayoría de los salmos bíblicos, no obstante, tienen una estructura en tres partes. Empiezan con una declaración o tema; luego ese tema es desarrollado o por lo menos hay una reacción al mismo, y luego el tema se resuelve o se repite.

La *textura poética* tiene que ver con los elementos menores, tales como figuras del lenguaje, connotaciones o significados múltiples de las palabras, imágenes, tono (es decir, uso de lenguaje vívido o colorido), y alusión. La textura de los salmos es asombrosamente uniforme. Esto se debe al hecho de que esta poesía brota contra el trasfondo de un arte poético altamente desarrollado que había existido por largo tiempo en Mesopotamia, Ugarit y Canaán. Para el tiempo en que se escribieron los salmos bíblicos, este arte de componer poemas era bien conocido en Israel. Así estos

salmos tienden a seguir los mismos modelos estructurales y usa un estilo poético similar. La gramática real y motivos específicos, no obstante, cambian considerablemente de salmo a salmo. De aquí que algunos eruditos hablan de los salmos con fuertes similitudes ugaríticas (ej. [Sal 29, 68, 72, 78](#)) y fuertes similitudes egipcias (ej. [Sal 104](#)).

Aun cuando los salmos están compilados de acuerdo a ciertos temas, no hay ninguna trama literaria unificadora en el libro.

B. Lamentaciones. Los eruditos judíos también ponen al libro de Lamentaciones en la sección del Antiguo Testamento que llaman los «escritos». Los judíos leen el libro de Lamentaciones a mediados de julio, en el aniversario del día cuando el templo fue destruido en 586 A.C. En la Biblia en español el libro se halla después de Jeremías, debido a que los traductores creían que Jeremías escribió el libro. Algunos eruditos modernos dudan que Jeremías lo haya escrito, pero estudios recientes del Antiguo Testamento sugieren que él fue en realidad quien lo escribió.

Los capítulos [1, 2 y 4](#) son el lamento personal del escritor por la caída de Jerusalén; capítulos [3 y 5](#) expresan la tristeza colectiva de la nación por la destrucción de su ciudad santa. Cada capítulo de este libro toma un tema diferente de aflicción: (1) la desolación y miseria de Jerusalén, (2) la ira del Señor contra su pueblo, (3) razones por las que las naciones deben consolarse, (4) contraste entre el pasado y presente de Israel, y (5) el clamor de la nación por la misericordia del Señor.

Hay también otros temas menores en el libro. [Lamentaciones 2.2–22](#) describe los horrores del sitio de Jerusalén. [Lamentaciones 2.19](#) y [4.12–16](#) condenan los pecados de los sacerdotes y profetas. [Lamentaciones 4.17](#) reprocha a Egipto por no ayudar a Israel a defenderse contra los babilonios. [Lamentaciones 3.40–42](#) confiesa el pecado de la nación, mientras que [Lamentaciones 3.22–26](#) expresa la esperanza de Israel en el Señor.

El libro de Lamentaciones está escrito en un estilo poético muy hermoso. Cada capítulo (excepto el [5](#)) usa la métrica distintiva *quiná* y es acróstico. El quinto capítulo contiene 22 versos; aun cuando no es acróstico es alfabético, teniendo el mismo número de versos como las letras del alfabeto hebreo. En los primeros tres capítulos hay tres versos de poesía para cada letra del acróstico, mientras que el capítulo [4](#) tiene dos versos por cada letra. Cada uno de los cinco poemas tiene un carácter poético distintivo y un tema distintivo. No hay ninguna estructura unificadora en el libro como un todo. Cada poema es completo en sí mismo. El estilo del poema tiene una asombrosa similitud al del libro de Jeremías. Esto es especialmente notorio en referencia a ciertas imágenes, por ejemplo, la virgen hija de Israel, la apelación al juez justo, y así sucesivamente.

Lamentaciones refleja una larga tradición de poesía de lamento en el Cercano Oriente. Incluso antes de 2000 A.C. los sumerios lamentaban por la destrucción de Ur. Lamentos similares también aparecen en la literatura babilónica. Esto es especialmente significativo puesto que la literatura poética de Israel seguía principalmente la tradición de Mesopotamia.



Los primeros himnos cristianos

Es imposible determinar cuál fue el «primer» himno cristiano. Los cristianos adoptaron de la fe judía el canto como expresión de acciones de gracias y gozo. Las Escrituras nos dicen que Jesús cantó un himno con sus discípulos después de la última cena ([Mr 14.26](#)); este fue probablemente los [salmos 113–118](#), que se cantaban tradicionalmente en la

celebración de la Pascua. El Nuevo Testamento registra otras ocasiones cuando los apóstoles y otros cristianos cantaron. Pablo y Silas, por ejemplo, oraban y cantaban himnos en la cárcel en Filipos ([Hch 16.25](#)).

¿Cuáles eran estos cantos e himnos? Es imposible decir con certeza, pero en todo el Nuevo Testamento hallamos algunos fragmentos de estos primeros cantos. [Efesios 5.14](#) contiene una parte de lo que puede haber sido un himno de penitencia: «Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo».

Un himno sobre la gloria del martirio puede haber sido la fuente del dicho que consta en [2 Timoteo 2.11–13](#): «Si somos muertos, también viviremos con él». Otros ejemplos son: [Tito 3.4–7](#) sobre la salvación; [Apocalipsis 22.17](#) sobre la invitación; [Filipenses 2.6–11](#) acerca de Cristo como siervo de Dios; y [1 Timoteo 3.16](#) respecto a la encarnación de Jesús y su triunfo sobre la muerte.

Además de servir como cantos de alabanza, estos cantos con frecuencia tenían el propósito de enseñar a los conversos las verdades básicas de la fe y vida cristianas.

Los primeros cristianos cantaban **doxologías** o himnos de alabanza a Dios, que se registran en fragmentos. Por ejemplo: «Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas» ([Ap 4.11](#)).

Lucas registra varios cantos espontáneos que eran tan alegres que los cristianos primitivos los repetían con frecuencia. Estos **cánticos** han hallado eco en los cantos que cantamos en la actualidad. Entre ellos se incluyen el «Magnificat», o sea el canto de alabanza que entonó María al enterarse de que daría a luz al Salvador ([Lc 1.46–55](#)); el «Benedictus», que es el gozo de Zacarías por la llegada del Mesías ([1.68–79](#)); el «Gloria in Excelsis Deo», que fue el canto de los ángeles alabando a Dios ([2.14](#)); y el «Nunc Dimitis», que es acción de gracias de Simeón porque el Salvador finalmente había venido ([2.29–32](#)).

Otros himnos cristianos primitivos se escribieron después de que se había escrito el Nuevo Testamento. El canto «Un Himno al Salvador» se le acredita al maestro y escritor Clemente, del siglo II A.D. Una traducción literal del primer verso de este canto, que estaba incluido al final de la obra de Clemente en tres volúmenes y acerca de Cristo, titulada «El tutor», es: «Refrenen a los corceles indómitos». Este himno usa numerosas metáforas para describir a Cristo: Pescador de almas, Palabra eterna, Luz eterna, y así sucesivamente. Este himno instruía a los paganos convertidos en cuanto a la naturaleza de Cristo.

«El himno del encendido de las lámparas» fue escrito aproximadamente por ese tiempo, también, aun cuando no se conoce ni la fecha exacta, ni su autor. Lo que sí sabemos es que los cristianos del siglo II se reunían al amanecer y de nuevo al anochecer para cantar himnos, y este himno ciertamente hubiera sido muy apropiado. Este canto todavía lo usa la iglesia ortodoxa griega como himno vespéral.



C. Cantar de los Cantares. Los judíos leen este libro en la fiesta de la Pascua, en abril, porque

piensan que describe simbólicamente el amor de Dios por Israel.

La tradición dice que Salomón escribió este libro, pero el título hebreo puede también querer significar: «Cantar de los Cantares que se refieren a Salomón». Algunos eruditos bíblicos, por consiguiente, creen que el libro fue escrito mucho más tarde que Salomón, y dedicado a él.

A diferencia de los otros libros del Antiguo Testamento, excepto Ester, el Cantar de los Cantares no se refiere a Dios (a menos que uno lea [Cnt 8.6](#) de esa manera). Tampoco menciona los sacrificios, ni el templo, ni sacerdotes, ni profetas, ni la religión en general. El Nuevo Testamento no contiene ninguna cita de Cantares. El libro se refiere a muchas plantas y hierbas exóticas que se hallaban en el norte de Palestina en tiempos del Antiguo Testamento, y usa muchas frases arameas que habían desaparecido del lenguaje para el tiempo de Jesús.

En la superficie Cantares describe el amor apasionado. Esto ha hecho que muchos eruditos bíblicos discrepen respecto al significado del libro. La mayoría de los cristianos siguen la creencia tradicional de que el libro habla del amor de Dios mediante una alegoría o *parábola* (historia simbólica), pero otros creen que se trata sencillamente de una colección de poemas de amor hebreos celebrando el afecto mutuo de la novia y el novio. Esta incertidumbre hace del Cantar de los Cantares uno de los libros más controversiales del Antiguo Testamento. Hay mucho debate respecto al género literario del libro. Algunos dicen que es drama. Pero a diferencia del drama no exhibe ninguna cronología o secuencia de eventos discernibles. Si se pusiera en escena, consistiría en poco más que una escena de amor apasionado tras otra. Esto ciertamente no es la estructura de los dramas antiguos. Por consiguiente, parece ser una colección de poemas pastorales tal vez originalmente compuestos con música (y, por consiguiente, poemas líricos).

La estructura del libro es fragmentaria. Los eruditos no pueden estar seguros de su estructura, debido a los cambios abruptos y frecuentes en tema y personajes que hablan. (¿Cómo analiza uno la estructura o movimiento de pensamiento si no puede determinar quién está hablando?)

El método literario del libro es similar a la técnica del flujo de consciencia. Expone los pensamientos íntimos del que habla, enfocando en lo que él o ella piensa antes que en lo que en realidad le está ocurriendo. Específicamente el poeta usa la forma tanto de poema (expresando sus sentimientos personales) y de diálogo.

Los poemas del libro presentan temas pastorales tradicionales. Hay una invitación tradicional al amor ([Cnt 2.10–15](#); [7.10–13](#)), el *blazón* o alabanza de la belleza o virtud del ser amado (cp. [2.1–3](#); [4.1–15](#)), una descripción de las bellezas del amor ([1.14](#), [16–17](#)), y una queja del amor no cumplido ([8.1–4](#)). El poema pastoral con frecuencia se usaba para hablar del amor humano.

V. Libros de sabiduría. Los libros de Job, Proverbios y Eclesiastés contienen la mayoría de la poesía *gnómica* (sabiduría) del Antiguo Testamento. Otra poesía de sabiduría se halla en [Salmo 1](#); [4](#); [10](#); [14](#); [18.20–26](#); [19](#); [37](#); [49](#); [73](#); [90](#); [112](#); y también en [Habacuc 3](#).

La poesía gnómica se puede dividir en tres categorías: (1) proverbios populares que expresan verdades prácticas en paralelos de la naturaleza cortos y coloridos, (2) acertijos o parábolas con un significado espiritual, (3) prolongadas discusiones de los problemas de la vida.

Muchos de los poemas de sabiduría del Cercano Oriente tratan de trazar un paralelo entre el mundo de la naturaleza y la vida espiritual del hombre. Por ejemplo, los proverbios egipcios de Amenemope (ca. 1150–950 A.C.) se parecen a [Proverbios 22.17–23.23](#). Sin embargo, no tenemos evidencia de que el libro de Proverbios haya copiado las ideas de los proverbios egipcios o de alguna otra literatura antigua. Los poemas hebreos de sabiduría registran la *sabiduría divina*, la verdad revelada de Dios. Durante el periodo de los jueces, los líderes judíos usaban acertijos, proverbios y fábulas para comunicar la verdad de Dios ([Jue 14.14](#), [18](#); [8.21](#); [9.6–21](#)).

En la mayor parte de los tiempos antiguos los reyes tenían sabios en sus cortes, como consejeros. Una clase especial de sabios sirvió en las cortes reales de Israel desde el tiempo de Saúl (ca. 1043 A.C.). Estos sabios asesoraban al rey en asuntos de administración ([Jer 18.18](#)). Los más jóvenes estudiaban bajo estos asesores y empezaron a escribir sus enseñanzas ([Pr 1.6](#); [22.17](#)). Más adelante se compilaron estos escritos para formar la literatura de sabiduría del Antiguo Testamento.

Había también muchos sabios que no servían en la corte. Su sabiduría se conoce a veces como «sabiduría popular». Tales sabios al parecer funcionaron durante toda la era del Antiguo Testamento, así como sirvieron en muchos otros pueblos antiguos del Cercano Oriente. Leemos de la sabiduría de la ciudad de Abel ([2 S 20.18](#)). Jeremías habló de los sabios como fuentes de conocimiento, junto a los sacerdotes y profetas ([Jer 18.18](#)).

La poesía hebrea de sabiduría se concentraba en Dios como Señor de la sabiduría ([Job 12.13ss](#); cp. [Is 1.2](#); [Dn 2.20–23](#)). Estos poemas alaban a Dios como el Único que conoce todas las cosas y que tiene poder infinito para cumplir su voluntad ([Job 10.4](#); [26.6](#)). Los poemas de sabiduría nos dicen que Dios creó todo el universo y que toda la vida está bajo su control (cp. [Is 28.23–29](#); [31.2](#)). Los escritores de sabiduría explican que Dios verdaderamente sabe lo que es bueno y lo que es malo; recompensa al justo y castiga al malo (cp. [Sal 1](#); [37](#); [43](#)).

Job contiene un buen ejemplo de esta enseñanza cuando suspira que el hombre nunca puede comprender completamente la sabiduría de Dios ([Job 28.12–21](#)). Job admite que el hombre puede entender solo lo que Dios le revela ([Job 28.23](#), [28](#)).

La poesía de sabiduría del Antiguo Testamento ofrece sabiduría práctica así como sabiduría religiosa. Intenta aplicar la verdad de Dios a los muchos problemas de la vida diaria. Los escritores del Antiguo Testamento declaran que el que no conoce a Dios no tiene verdadera sabiduría y está sentenciado al fracaso ([Is 5.21](#); [Jer 18.18–23](#)).

Ya se ha sugerido que el movimiento de sabiduría en Israel era parte de un movimiento que se hallaba en todas partes del antiguo Cercano Oriente. El Antiguo Testamento mismo se refiere a los sabios fuera de Israel. «Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios. Aun fue más sabio que todos los hombres, más que Etán ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y fue conocido entre todas las naciones de alrededor» ([1 R 4.30–31](#)). Abdías profetizó la destrucción de la sabiduría de Edom ([Ab 8](#)), y Jeremías habló de la sabiduría de Temán ([Jer 49.7](#)). Job era edomita. [Proverbios 30.1–31.19](#) se atribuye a los sabios de Masa en el norte de Arabia.

Hay registros de sabiduría tanto dentro y fuera del antiguo Cercano Oriente. Por ejemplo, compárese [Proverbios 17.28](#) y su paralelo en sánscrito:

«Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio; el que cierra sus labios es entendido» ([Pr 17.28](#)).

«Incluso el necio cubierto con ropa fina es justo en la asamblea hasta cierto punto; sí, el necio es justo mientras que no diga ni una sola palabra».

Mucho de la similitud se debe a las observaciones comunes de los hombres.

El sabio egipcio Ipuwer (ca. 2200 A.C.) describió la venida de un faraón (rey) justo «que traería descanso a los hombres como un pastor a sus ovejas». Esto es muy similar al [Salmo 72](#) y otros salmos mesiánicos. Tal similitud ciertamente sugiere cierto tipo de motivo común tanto para el antiguo Egipto como para Israel, pero es difícil determinar la relación exacta.

El Libro de Salmos contiene otros poemas de sabiduría. Especialmente prominente es el conflicto respecto a la existencia del mal. ¿Cómo puede un Dios bueno haber hecho un mundo tan impío (ej. [Sal 14](#); [19](#); [90](#))? ¿Cómo puede un Dios bueno permitir que el malo prospere y el justo sufra (ej. [Sal](#)

10; 37; 49; 73)?

La sabiduría influye no solo en los movimientos proféticos y poéticos, sino también en el movimiento apocalíptico. A Daniel se le conocía como un hombre de «luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses». Se decía que poseía: «mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas» (Dn 5.11–12). A Daniel se le dijo que los sabios comprenderían; es decir, actuarían sabiamente hasta el fin. Apocalipsis 3.18 describe la sabiduría como la capacidad de interpretar visiones.

A Jesús también se le muestra como sabio. Se para en medio de sus discípulos instruyéndoles con autoridad sobre la manera apropiada (sabia) de vivir (ej. Mt 11.28ss; cp. Eclesiástico 51.23–27; Pr 8.4–21). Se describió a sí mismo como siendo mayor en sabiduría que Salomón, y reprendió a los fariseos por no acudir para recibir su instrucción (Mt 12.42; Lc 11.31).

A. Proverbios. El libro de Proverbios compila una variedad de dichos, expresados en poemas cortos que son fáciles de memorizar. El lema del libro es «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová». Los cristianos han hallado gran ayuda en Proverbios debido a que contiene muchos consejos prácticos para la vida diaria.

En general el libro de Proverbios describe las fuentes y el valor de la sabiduría. Nos recuerda que Dios da todo verdadero conocimiento y que debemos usar el conocimiento como un encargo sagrado.

El libro de Proverbios ciertamente sigue la tradición de la literatura de sabiduría. Los capítulos 1–24 son especialmente interesantes, puesto que forman una colección similar a los proverbios del sabio egipcio Ptahotep (ca. 2500–2400 A.C.). Esta colección egipcia empieza con un título principal, incluyendo el nombre y título del autor (cp. Pr 1.1). A esto sigue su discurso. Luego hay un subtítulo (cp. Pr 10.1), seguido de una serie de máximas. Algunos han argumentado que Proverbios 8 debe ser un producto posterior, puesto que se trata a la sabiduría como una personalidad humana. Sin embargo, esto ocurre en la sabiduría egipcia ya en los escritos de Ptahotep. La sabiduría de Mesopotamia incluye proverbios paralelos a los de la Biblia en estilo, tema y mecanismos poéticos.

Proverbios 1–9 es una sección con una sola textura poética (es decir, usa la misma clase de imagería y símbolos) y un solo punto de vista narrativo. Pero la sección emplea una variedad de paralelismo poético y géneros literarios; por ejemplo, poema lírico, monólogo dramático, *encomio* (elogio de algo), narrativa y escena dramatizada. En breve, parece ser el discurso de un solo sabio. El pasaje se desarrolla en una serie de conflictos que establecen cierto tipo de trama; es decir, la búsqueda de lo bueno (sabiduría) y evitar lo insensato. La trama contrasta a la sabiduría (descrita como una mujer) y una ramera; el bueno y el malo; la vida y la muerte; la sabiduría y la insensatez; la sabiduría y el mal. El tema unificador es la sabiduría.

B. Job. El novelista francés Víctor Hugo llamó una vez al libro de Job: «la obra maestra más grande de la mente humana». Sabemos muy poco en cuanto a quien escribió Job, pero probablemente vivió antes del tiempo de Moisés. El prólogo del libro relata cómo Job fue un justo que sufrió muchas calamidades. La principal sección del libro traza los argumentos y preguntas que Job pronunció respecto a sus sufrimientos. Los amigos de Job ofrecieron muchas de las ideas que la gente tradicionalmente había usado para explicar el sufrimiento. Dijeron que Dios tal vez envió la crisis para castigar el pecado de Job (caps. 4–31), o para disciplinarlo (caps. 32–37).

Vemos a Job creciendo a través de la agonía al tratar de comprender por qué Dios permitía que toda esa aflicción cayera sobre él. Al principio suplica la muerte (caps. 3, 6), luego pide misericordia (7.12–21). Dios no responde, así que Job desea que alguien resuelva el pleito entre ellos (9.11–21; 10.8–17). Finalmente decide enfrentar sus problemas con valentía (13.13–28), y le pide a Dios que le ayude a atravesar sus dolorosas aflicciones (16.18–17.3). Job declara que confía

en que Dios preservará su vida a pesar de todo el dolor y quebrantamiento de corazón que estaba atravesando (19.25–27). Concluye que el sufrimiento es un misterio para el ser humano; solo Dios conoce la razón para ello. Cuando Dios finalmente le habla a Job, no le da ningún indicio de por qué tuvo que soportar tanta aflicción.

La literatura del antiguo Cercano Oriente tiene varios poemas que tratan del mismo tema que Job; el tema del justo que sufre. Antes de 2000 A.C. los sumerios recitaban y leían el poema que ahora se titula «El hombre y su dios». Un tratado largo sobre este tema apareció en la literatura de Babilonia; se llamaba *Ludlul bel Nemequi*, o «Alabaré al dios de la sabiduría».

Es difícil clasificar a Job en cuanto a género literario. Se le ha llamado sabiduría, drama, y tragedia. Leland Ryken concluye que no es ninguno de estos, sino una narrativa cómica que incluye elementos de todos los otros tres géneros. Por «cómico» él dice que sigue en paralelo el patrón estructural de las comedias griegas clásicas; es decir, el héroe cae en tragedia y luego regresa a la prosperidad. El libro de Job da más atención al elemento trágico que las comedias griegas. Es mucho más parecido a las presentaciones teatrales modernas, que poseen un problema, ofrecen varias soluciones, y nos dejan inferir la respuesta final.

La estructura de Job está diseñada con gran arte. La introducción en prosa y el prólogo constituyen las partes de arriba de una trama en forma de U. La sección poética en el medio (el discurso) avanza muy lentamente, con frecuencia replegándose o retrocediendo en sí misma. Para el lector no acostumbrado al estilo oriental, esta parte del libro puede parecerle carente de coherencia. Sin embargo, la vindicación divina final de Job es una conclusión clara y contundente. (*Véase también «Bosquejos de los libros de la Biblia».*)

C. Eclesiastés. Los antiguos judíos leían el libro de Eclesiastés durante los meses de septiembre y octubre. La tradición dice que lo escribió Salomón (Ec 1.1, 12).

Eclesiastés arguye que la vida tiene significado solo cuando la persona sirve a Dios. Si una persona persigue otros objetivos, caerá en completa desesperanza: «vanidad de vanidades» (Ec 1.2). Eclesiastés dice que una persona puede hallar felicidad solo cuando busca la piedad, no cuando busca el placer o la comodidad. El mundo fue creado para glorificar a Dios y solo perdurará lo que una persona hace para Dios. «Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre» (Ec 12.13).

La perspectiva generalmente pesimista de «todo lo que hay bajo el sol» está en paralelo con otra literatura del antiguo Cercano Oriente. La literatura de Mesopotamia presenta igual perspectiva en la «Épica de Gilgamesh» y en el «Diálogo del pesimismo». Sin embargo, Eclesiastés no concluye con pesimismo, como las otras obras. El escritor declara que la vida es «vanidad de vanidades» solo si se vive aparte de Dios. Aun cuando sus caminos son inescrutables, Dios da significado a la vida.

En su postura y técnica literaria Eclesiastés pertenece al género de la literatura de sabiduría. El narrador habla como sabio, aconsejando a sus lectores seguir la senda de la sabiduría. Atribuye personalidad a objetos inanimados y a conceptos. Usa breve narrativa, retrato, descripción, y órdenes para el lector; todas son convenciones bien conocidas de la literatura de sabiduría. La frase clave «debajo del sol» o «bajo el cielo» ocurre 30 veces. Esto provee de un solo tema en todo el libro.

Eclesiastés hace hábil uso del motivo de búsqueda (un hombre buscando la vida sabia) tan frecuentemente hallado en la literatura de sabiduría como un todo. No hay unidad narrativa evidente en este libro; la unidad es lógica y de estilo. Su imaginación abarca casi toda actividad y situación de la vida humana.

VI. Poesía del Nuevo Testamento. Ningún libro del Nuevo Testamento está escrito enteramente

en poesía; sin embargo, esta abunda en el Nuevo Testamento. Hay algunos pasajes en prosa que tienen un alto carácter poético.

Pablo citó de varios poetas clásicos. Al predicarles a los intelectuales griegos en el Areópago ([Hch 17.22–31](#)) citó por lo menos a tres poetas: Epiménides de Creta ([Hch 17.28](#): «Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos»), Arato de Cilicia y el filósofo estoico Cleantes ([Hch 17.28](#): «Porque linaje suyo somos»). En [Tito 1.12](#) también citó a Epiménides de nuevo («Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos») y en 1 Corintios usó las palabras de Menandro («las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres»).

Hay muchos fragmentos claramente poéticos en los escritos de Pablo. Algunos eruditos sugieren que fueron originalmente partes de los primeros himnos cristianos. Estos fragmentos emplean varias clases de paralelismo, o por lo menos lenguaje rítmico muy exaltado que se podía haber puesto en música (ej. [1 Tim 3.16](#); [2 Tim 2.11–13](#); [Ef 5.14](#); y [Fil 2.5–11](#)).

Otros pasajes poéticos en el Nuevo Testamento siguen el modelo de citas del Antiguo Testamento. Hay más de 200 citas directas del Antiguo Testamento, y probablemente unas 2000 referencias literarias. [Lucas 1](#) y [2](#) contienen ocho de tales pasajes: ([1.14–17](#), [32–33](#), [35](#), [46–55](#), [68–79](#); [2.14](#), [29–32](#), [33–35](#)). Algunos de estos eran bien conocidos entre los cristianos debido a su uso en la adoración formal pública.

[Lucas 1.46–55](#) se conoce como el *Magnificat* («Engrandece mi alma al Señor»), debido a sus palabras de apertura en la traducción al latín. Este derramamiento del corazón de María reveló que ella conocía muy bien el Antiguo Testamento. Alude al canto de Ana ([1 S 2.7](#)) y a varios salmos (ej. [Sal 31](#); [113](#); [126](#)). El verso con que empieza es virtualmente idéntico a la traducción griega del [salmo 31.8](#). El poema consiste en tres o cuatro estrofas que repiten alabanzas bien conocidas desde la perspectiva profética, celebrando la gracia de Dios, su omnipotencia, santidad, justicia y fidelidad.

[Lucas 1.67–79](#) se conoce como el *Benedictus*, debido a la traducción al latín de la palabra con que empieza: «bendito». Este poema está también repleto de referencias directas a la poesía del Antiguo Testamento, tales como [Malaquías 3.1](#); [Jeremías 11.5](#) y [Salmos 41](#); [72](#); [106](#); [107](#); [111](#); [132](#); [105](#). La similitud es asombrosa. Este poema tiene dos estrofas, y la primera tiene tres versos ([68–69](#), [70–72](#), [73–75](#)) y la segunda dos ([76–77](#), [78–79](#)).

[Lucas 2.14](#) se conoce por la versión latina de las palabras con que empieza: *Gloria in Excelsis Deo* («Gloria a Dios en las alturas»). Este poema tiene dos partes. Cada parte tiene tres miembros en la secuencia poética a:b:c:b:a:c. Aun cuando es consecuente con las enseñanzas del Antiguo Testamento, no tiene paralelo en el Antiguo Testamento como lo tienen los otros dos poemas.

[Lucas 2.29–32](#) también se conoce por las primeras palabras de su traducción al latín: *Nunc Dimitis* («Ahora, Señor, despides»). Este poema tiene dos estrofas ([29–30](#), [31–32](#)). La primera estrofa indica lo que la venida del Mesías significa para el que habla, y la segunda lo que esa venida significa para el mundo. Es un poema extremadamente conmovedor y hermoso.

Los Evangelios y las epístolas contienen muchos pasajes que usan artificios poéticos bien conocidos o aparecen en lenguaje que fluye suavemente y altamente intenso. Todas estas características quedan ejemplificadas en el Sermón del Monte, en el cual Jesús apareció como un maestro de sabiduría del Antiguo Testamento. Atacó los abusos religiosos prevalecientes, ridiculizándolos (es decir, usó la *sátira*). La sección con que comienza su sermón (las Bienaventuranzas) empleó el paralelismo tan bien conocido de la poesía del Antiguo Testamento. Todo el humor de su presentación va contrario a lo que se halla ordinariamente en la literatura clásica. «Es obvio que Jesús está estableciendo ideales que difieren de los adoptados en la literatura».

Varios de los versículos del libro de Santiago hacen recordar la cadencia y cualidades literarias del Sermón del Monte. Las otras epístolas contienen varios *encomios* (cantos poéticos de alabanza), tales como la alabanza al Cristo encarnado ([1 Co 1.15–20](#)), alabanza al amor ([1 Co 13](#)), y alabanza de la fe ([Heb 11](#)). Otros pasajes exaltados incluyen [Romanos 8.35–38](#); [1 Corintios 15.51–57](#) y [Judas 24–25](#).

El Libro de Apocalipsis contiene muchos salmos o himnos y poemas (cp. [4.8](#), [11](#); [5.9](#), [12–13](#); [7.15–17](#); [11.17–19](#)). Estos poemas emplean varias clases de paralelismo que nos recuerdan la poesía profética del Antiguo Testamento. Sin embargo, difieren de ella, porque atribuyen a Jesús los títulos, nombres y perfección de Dios. Además, Apocalipsis se caracteriza por el fuerte simbolismo, repetición, paralelismo de estructura, y cosas parecidas. Todo su material visionario está envuelto en un tipo de prosa de rapsodia poética.

Leyes y estatutos

Dios le dijo a Moisés cómo debía vivir el pueblo de Israel, y Moisés escribió estos mandamientos en los cinco primeros libros (el *Pentateuco*) del Antiguo Testamento. Estas leyes nos enseñan mucho respecto a la sociedad del Antiguo Testamento; pero también sugieren cómo debe funcionar nuestra sociedad. Dios todavía espera que su pueblo le honre en sus tratos del uno con el otro. Las leyes del Antiguo Testamento nos enseñan a exaltar a Dios, y a respetar los derechos del prójimo. Conforme fueron interpretadas por Jesús y sus apóstoles, ellas forman el cimiento de la ética cristiana moderna.

I. SINGULARIDAD DE LA LEY BÍBLICA

- A. La forma de la ley
- B. El origen de la ley
- C. El concepto de la ley
- D. Principios subyacentes
 - 1. Todos los delitos a fin de cuentas son contra Dios
 - 2. Sumisión total a Dios
 - 3. Responsabilidad nacional
 - 4. Responsabilidad individual
 - 5. Respeto por la vida humana
 - 6. Castigos equitativos
 - 7. Castigo personal
 - 8. Justicia universal
- E. Un caso de comparación

II. CUERPOS DE LEYES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

- A. El libro del Pacto
- B. El código de santidad
- C. El código deuteronomico

III. DESARROLLO FUNCIONAL DE LA LEY

- A. La ley ceremonial
 - 1. El arca del Pacto
 - 2. El santuario central
- B. Ley dietética
- C. Ley de cuarentena
- D. Leyes de dedicación
- E. Leyes de simbolismo religioso
- F. Ley civil
 - 1. Líderes políticos
 - 2. El ejército de Israel
 - 3. El sistema de cortes judiciales
- G. Ley criminal
 - 1. Delitos contra la religión
 - 2. Delitos contra la sociedad

3. Delitos contra la moralidad

4. Delitos contra la persona

5. Delitos contra la propiedad

H. Leyes de benevolencia

I. Derechos personales y familiares

J. Obligaciones a Dios

IV. LEY INTERTESTAMENTARIA

V. JESÚS Y LA LEY

A. El diálogo con los fariseos

B. La actitud de Jesús

VI. PABLO Y LA LEY

A. El mundo de Pablo

B. El concilio de Jerusalén

C. El tema paulino de la fe y la ley

D. Pablo y Jesús

I. Singularidad de la ley bíblica. El hecho de que el sistema legal de la Biblia ha contribuido a formar el del mundo occidental actual, no nos parece extraño. Pero podemos discernir la singularidad de la ley bíblica al compararla con otros sistemas antiguos de leyes. Los arqueólogos han hallado colecciones de leyes del Cercano Oriente en las ruinas de Ur-Nammu, Eshuna, Sumeria, Mari, Ugarit y otras ciudades.

El rey Hamurabi de Babilonia produjo un famoso sistema de ley alrededor de 1700 A.C. Los heteos de Asia Menor adoptaron ideas similares cuando crearon su propio sistema legal bien conocido. Los sumerios, babilonios, asirios y otros pueblos de Mesopotamia influyeron grandemente en las leyes del mundo a su alrededor. S. M. Paul dice que casi todo sistema legal del Cercano Oriente antiguo «lleva el sello de Mesopotamia».

Los varios códigos y leyes de Mesopotamia seguían el mismo patrón general: en lugar de dar pautas directrices universales, indicaban lo que se había decidido tradicionalmente en una serie de casos reales en las cortes judiciales. En otras palabras, La ley de Mesopotamia era una *ley de caso*. (Los eruditos con frecuencia la llaman *ley casuística*; término que procede del término del latín *casus*, que significa «caso».) Los pueblos del Cercano Oriente creían que su rey podía aplicar la verdad eterna a casi todo nuevo problema. Después de todo, ¿no lo habían elegido los dioses para que los gobernara? Así que cuando el rey dictaba un juicio, obligaba a todo su pueblo, y ellos no objetaban. Sin embargo, reyes posteriores sencillamente citaban la tradición e hicieron poco para codificar o modificar la ley en términos de las situaciones de la vida.

Las leyes de Mesopotamia le decían a la gente cómo debían manejar su dinero y propiedad, cómo cobrar por daños, cómo divorciarse, y así sucesivamente, pero no les enseñaba lecciones religiosas y morales.

Un código de ley en Mesopotamia usualmente empezaba diciendo cómo los dioses le dieron al rey el poder para gobernar la tierra. Luego el libro presentaba una lista de los dictámenes en una serie de casos legales, arreglados por asuntos. Concluía con maldiciones para el que desobedecía las leyes del rey y bendiciones para el que las guardaba. (Hay secciones del Pentateuco que mencionan los dictados de Dios de acuerdo a este modelo.)

Los códigos legales de Mesopotamia empezaban cada dictado diciendo: «Así harás». El mandamiento bíblico con frecuencia empieza con «Así dice Jehová»; pero nótese que en la Biblia

Dios dicta el mandamiento; en la ley de Mesopotamia, el rey lo dicta.

El contenido de la ley bíblica con frecuencia se asemeja a otras leyes del Cercano Oriente, pero de muchas maneras la ley bíblica es diferente. Los códigos de la ley bíblica son únicos en su forma, su origen, su concepto de la ley, y sus principios subyacentes.

A. La forma de la ley. Como ya hemos notado, la mayoría de los sistemas de leyes del Cercano Oriente consistían en leyes de casos; presentaban decisiones antiguas tradicionales en varios casos legales. Eran frías, rigurosas y caprichosas. Pero las leyes de la Biblia apuntan hacia un legislador personal: Dios.

La Biblia dice que Dios dio su ley con un propósito de amor. Aun cuando las leyes de la Biblia son firmes, apuntan hacia un Dios que se interesa personalmente en los seres humanos, y por consiguiente dirige cómo deben ellos vivir para agradarle y disfrutar de su favor. Los eruditos bíblicos llaman a esto la forma *apodíctica* de ley, porque demuestra cómo Dios gobierna a su pueblo. (*Apodíctica* procede de la palabra griega *apodeiktikos*, que significa «demostrativo».) En Mesopotamia lo obligatorio era la *palabra* del rey; su decreto en un caso específico era la ley. Cuando escribía su palabra, todo el mundo tenía que obedecerla; incluso el mismo rey (cp. [Est 8.8](#); [Dn 6.12](#)). Pero la ley de Dios era diferente. Las declaraciones divinas no controlaban a Israel; Dios lo controlaba. Dios era libre para actuar según su propia iniciativa y escogió actuar de acuerdo a su propio carácter justo, y la obediencia a su ley era una expresión directa de amor y lealtad al mismo Dios. Por esto la ley bíblica contiene tanto material moral y religioso: habla de Dios y su relación con su pueblo.

La mayoría de los mandamientos de Dios estaban destinados a durar por siglos, pero ocasionalmente dio instrucciones de corta duración. Cuando los israelitas entraron en Canaán, por ejemplo, les dijo que destruyeran los santuarios paganos ([Dt 12.2](#)), que establecieran un sistema de cortes civiles ([Dt 16.8](#)) y que establecieran ciudades de refugio ([Dt 19.1–13](#)). Estos mandamientos de corto alcance revelaban el amor de Dios bajo las condiciones temporales de la conquista.

La Biblia puede expresar la ley de Dios en forma de declaraciones generales de política o como dictámenes en casos específicos (cp. [Éx 21.16](#); [Dt 24.7](#)). Algunas veces ambas formas (general y específica, ley apodíctica y de caso) aparecen lado a lado en el mismo texto. La Biblia no usa una forma de sistema legal como lo hacen los sistemas legales de Mesopotamia. Debido a que Dios hablaba a su pueblo en muchas situaciones diferentes, sus mandamientos aparecen en varias formas.

B. El origen de la ley. Los gobernantes del Cercano Oriente no trataban de expresar sabiduría universal mediante sus leyes. Lo que trataban era de mantener su poder personal político y económico, y su imagen como legisladores. Si un rey anterior había ya hecho esto, sencillamente tomaban las ideas prestadas para su propio sistema legal. Se suponía que el rey entregaría leyes que eran claras, justas, y rectas, sin que importara donde las consiguió.

En contraste, la Biblia enseña que el pueblo de Dios recibió sus leyes de Dios mismo, no de sus vecinos. Incluso las leyes cuyo contenido correspondía con el de otros códigos del Cercano Oriente son presentadas como dadas por Dios. La Biblia dice que se obedezcan sus leyes porque son mandamientos de Dios. Tal declaración se llama una *cláusula de motivo*, porque bendice al que obedece la ley de Dios y maldice al que la desobedece, o ambas cosas (ej. [Lv 26](#)). Los primeros capítulos de Deuteronomio ([1–4](#)) repasan la historia de Israel con un propósito motivador, recordarle al pueblo de Dios que deben obedecer sus leyes. Los israelitas concordaban con sus vecinos que la ley era eterna y obligatoria, pero por razones diferentes: no debido a que el rey la había dicho, sino porque Dios la había dicho.

C. El concepto de la ley. Las leyes generalmente trataban con el orden social de la nación; les

decían a los ciudadanos cómo debían actuar el uno con el otro. Pero las leyes de la Biblia también dicen cómo el pueblo de Dios debe actuar hacia Él. En verdad, son principalmente leyes religiosas.

Dios introduce su ley diciendo que escogió a Israel para que fuera una nación con tierra propia, no solamente un clan o una familia numerosa (véase Gn 12.2). La ley de Dios entonces le dijo al pueblo de Israel cómo vivir en armonía con Él. Este era el mensaje de los Diez Mandamientos, o *decálogo* («diez palabras», Éx 20), y el empuje de las leyes civiles en la sección legal de Éxodo (caps. 21–23) así como las reglas de adoración (Éx 24–31). El hombre servía a Dios y su ley; el hombre no hizo la ley.

La ley hetea daba por sentado que un dios era el *suzerain* (gobernante conquistador) de la nación. Pero en la Biblia la relación entre Dios e Israel es más personal. Israel es «especial tesoro» de Dios (cp. Éx 19.3–6).

La ley bíblica era ley pública, y esta era otra diferencia importante con las leyes paganas del Cercano Oriente. En muchas naciones de esa región el rey llevaba las leyes en su cabeza, como si fueran su posesión personal. No las publicaba sino cuando estaba listo para dejar su trono. Así una persona podía ser arrestada por romper una ley que nunca había conocido. Las leyes se guardaban en secreto, incluso cuando la persona era llevada a juicio por romperlas. (Hay pocos casos en los que alguien haya citado algún código real en un caso en la corte.)

Pero en Israel los líderes del gobierno leían la ley de Dios al pueblo regularmente durante el año (cp. Dt 31.10–13). De este modo todo ciudadano podía aprender las leyes que tenía que obedecer. Otros pueblos del Cercano Oriente obedecían las leyes porque eran impuestas por el establecimiento real; la desobediencia significaba castigo. Pero el pueblo de Dios debía obedecer su ley porque le amaban (cp. Dt 6.5, 20–25).

En Israel la obligación de la ley descansaba en el carácter conocido del Legislador. Incluso aun cuando los jueces y sacerdotes interpretaban la ley, ellos no la hacían (Dt 17.8–13). Así que cuando la gente acataba la ley, mostraban su amor a Dios, antes que a sus intérpretes.

D. Principios subyacentes. Los principios que yacen detrás de las leyes de la Biblia están en marcado contraste con los que se hallan detrás de otras leyes del Cercano Oriente. Hemos notado que las leyes de la Biblia se basan en el carácter y propósito revelados de Dios mismo. En vez de ser el capricho político de un rey humano o las meras tradiciones del estado, las leyes bíblicas apuntan hacia un objetivo trascendental: la redención divina de la humanidad. Muestran la protección de Dios de la integridad de cada individuo. Reflejan el hecho de que Dios hizo al hombre mayordomo de la tierra (Dt 21.22–23).

Vemos otra diferencia fundamental en las distinciones sociales incorporadas en los códigos del Cercano Oriente antiguo. El código de Hamurabi, por ejemplo, preserva tres clases separadas y codifica la degradación de la clase más baja. Es un sistema diseñado para proteger la posición de unos pocos en lo más alto de la sociedad. La ley bíblica ve a todos los hombres como criaturas de Dios, iguales. Otros temas importantes emergen al estudiar la ley bíblica.

1. Todos los delitos a fin de cuentas son contra Dios. Dios estableció a la sociedad israelita de acuerdo a sus propias reglas; así que cuando una persona ofendía a la sociedad, ofendía con ello a Dios (1 S 12.9–10). Es más, algunas ofensas sociales eran tan serias que solo Dios podía perdonarlas.

2. Sumisión total a Dios. Las leyes de Dios mostraban que él se preocupa por todo aspecto de la vida de una persona. No era suficiente darle adoración formal o conducta moral. Puesto que el ser entero de la persona viene de Dios, Dios espera que todo su pueblo le sirva con todo su ser (Am 5.21–24).

Dios hizo que se cumpliera su ley cuando sus agentes humanos no lo harían (Éx 22.21–24; Dt 10.18; Sal 67.4). Castigó a su pueblo cuando no aplicaban su ley justamente. Estaba presente como Juez en todo pleito judicial, sin que importe el veredicto dictado por el juez humano (cp. Dt 19.17).

3. Responsabilidad nacional. Como ya hemos visto, la ley de Dios no era propiedad privada de la clase alta; cada persona sabía la ley y la pena por romperla. Con frecuencia la comunidad entera castigó al transgresor, porque todo el pueblo tenía que respetar la ley (Éx 21.22–23).

Los jueces representaban a Dios, pero también representaban a la comunidad respetuosa de la ley. Los verdugos aplicaban el castigo de parte de toda la comunidad. Por eso un caso de homicidio requería evidencia de dos o tres testigos, y el veredicto se anunciaba públicamente en la puerta de la ciudad. Algunas veces los testigos ejecutaban al homicida (Dt 13.6–10; 17.7). Algunas veces el pariente más cercano de la víctima lo hacía (Dt 19.11–12), y algunas veces participaba toda la comunidad (Nm 15.32–36; Dt 13.6–10).

4. Responsabilidad individual. La Biblia recalca que el deber de cada persona ante Dios era más importante que el deber de seguir a su comunidad. Si la comunidad se equivocaba, Dios todavía consideraba a la persona responsable por sus propias acciones (cp. Éx 32).

5. Respeto por la vida humana. Puesto que el hombre fue creado a imagen de Dios, la ley divina protegía a la vida humana. Si alguien hería a una persona de nivel social más bajo, no se le excusaba mediante el mero pago de una multa. El único equivalente de una vida humana era la vida humana en sí misma. Dios dijo que todo homicida debía morir (Gn 9.6).

LEY EN CUANTO AL BUEY ACORNEADOR

Código de Eshnuna	Código de Hamurabi	El Pentateuco
(Antigua Babilonia; ca. 2000 A.C.)	(Babilonia; ca. 1700 A.C.)	(Hebreo; ca 1440 A.C.)
54. Si un buey es conocido por acorrear habitualmente y las autoridades han dado a saber al dueño el hecho, pero él no le hace quitar los cuernos al buey, y acorrea a un hombre y causa [su] muerte, entonces el dueño del buey pagará dos tercios de una mina de plata.	251. Si el buey de alguien fuera acorreador y el concilio de la ciudad le hizo saber que el buey era acorreador, pero el dueño no recortó sus cuernos [o] lo ató, y ese buey acorrea a un miembro de la aristocracia, pagará media mina de plata.	Éxodo 21.29: «Pero si el buey fuere acorreador desde tiempo atrás, y a su dueño se le hubiere notificado, y no lo hubiere guardado, y matare a hombre o mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño».
55. Si acorrea a un esclavo y causa [su] muerte, pagará 15 siclos de plata.	252. Si era un esclavo, dará un tercio de mina de plata.	Éxodo 21.32: «Si el buey acorrear a un siervo o a una sierva, pagará su dueño treinta siclos de plata, y el buey será apedreado».

6. Castigos equitativos. Otras leyes del Cercano Oriente permitían a la víctima infligir más herida que la recibida. También les permitían a algunos criminales devolver menos de lo que habían robado o menos que la herida que habían causado. Dios dictaminó que las cortes podían exigir únicamente «ojo por ojo, diente por diente» (Éx 21.24), lo cual hacía a la ley más equitativa. A esto con frecuencia se le llama «la ley del talión» (latín: *lex talionis*).

7. Castigo personal. Fuera de Israel los ricos podían escapar al castigo mediante el soborno; pero Dios declaró que todo el que quebrantaba la ley debía sufrir por su delito. Si el juez era demasiado blando con el transgresor, se convertía en culpable también. Nadie podía pagar rescate por el criminal (Nm 35.31); excepto cuando un animal cometía la ofensa, su dueño podía rescatarlo (Éx 21.29–30). Solo el sistema de sacrificio religioso permitía a la persona ofrecer un sustituto por su castigo.

8. Justicia universal. La ley de Dios protegía los derechos del pobre, de la viuda, del huérfano y del extranjero. Dios dictaminó que ningún israelita podía ser esclavizado para siempre (Éx 21.2) y protegió del maltrato a los esclavos (Éx 21.20–21, 26–27), incluyendo a los extranjeros esclavos (Lv 25.44). Prohibió penas pesadas por deudas, y le dijo a su pueblo que compartiera sus bienes con el necesitado.

E. Un caso de comparación. Veamos un ejemplo específico de cómo la ley bíblica se compara con otras leyes del antiguo Cercano Oriente. Compararemos lo que las diferentes leyes decían respecto al «buey acorneador» (cuadro 25). Nótese que la ley de la Biblia:

- Valoraba la vida humana más que la vida del animal.
- Valoraba la vida de una mujer al igual que la del hombre.
- Valoraba la vida del niño igual a la del adulto.
- Halló al buey culpable de homicidio.
- Sostenía la ley de «vida por vida».
- Sentenciaba al dueño descuidado a morir junto con su buey.
- Aplicaba la *lex talionis* con misericordia, poniendo la culpa solo sobre la parte culpable.
- Valoraba en alto grado la vida humana. (Podía valer todo lo que el hombre tenía.)
- Reconocía que el esclavo seguía siendo un ser humano.
- Restauraba los servicios del esclavo a su amo. (Exigía que el dueño del buey le pagara 30 siclos, el precio de un esclavo.)
- No le puso precio al ciudadano común. (Debido a que era siervo de Dios, no se le podía poner precio.)
- Permitía que la comunidad decidiera el precio de la justicia, en lugar de establecer una multa fija para cada caso.

II. Cuerpos de leyes del Antiguo Testamento. Es interesante comparar las varias colecciones de leyes en el Antiguo Testamento: El libro del pacto (Éx 20.22–23.33), el código deuteronomico (Dt 12–26) y el código de santidad (Lv. 17–27).

A. El libro del Pacto. Técnicamente el «libro del Pacto» fue todo lo que Moisés leyó a los israelitas al pie del monte Sinaí (cp. Éx 24.3–7), incluyendo los Diez Mandamientos (Éx 20.2–17). Líderes judíos posteriores llamaron al libro de Deuteronomio el «libro del pacto» (2 R 21.2; 23.2; 2 Cr 34.30). Generalmente se considera que Deuteronomio es «el libro de la ley» descubierto durante la restauración del templo bajo Josías de Judá (2 R 22.8).

Los israelitas aceptaron la ley entera como parte de su pacto con Dios. Creían que el Decálogo

establecía las reglas básicas de la ley, mientras que las demás leyes del Antiguo Testamento aplicaban estos principios y los aclaraban. Es por eso que tanto los Diez Mandamientos, junto con la legislación detallada del Sinaí, e igualmente todo el libro de Deuteronomio, en el cual la legislación del Sinaí se aplica nuevamente y amplifica, se les puede llamar el «libro del pacto».

B. El Código de Santidad. Dios desdobló sus leyes en un lapso de varias generaciones. Los Diez Mandamientos fueron ampliados y explicados en [Éxodo 20.22–23.33](#). A su vez, las leyes de Levítico y Deuteronomio ampliaron y explicaron las leyes de Éxodo. Levítico explicó los primeros cuatro mandamientos del Decálogo, los que tenían que ver con la adoración a Dios; mientras que Deuteronomio trató con el resto del Decálogo.

A la colección de leyes que se hallan en [Levítico 17–26](#) se les llama el código de santidad; su preocupación primordial era mantener a Israel, el pueblo escogido de Dios, santo y puro. El propósito del código de santidad se expresa claramente en [Levítico 20.26](#): «Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos».

C. El Código Deuteronomico. Los eruditos bíblicos discrepan respecto a cuánto del libro de Deuteronomio constituye el código deuteronomico. (Algunos creen que [Dt 1–11](#) continúa la consideración de la adoración que hay en el libro de Levítico; otros incluyen esta sección en el código de santidad, porque difiere del resto del libro de Deuteronomio).

Pero el Decálogo ([Dt 5](#)) puso el cimiento para el libro de Deuteronomio. Las leyes que gobernaban las relaciones humanas no tendrían sentido sin las leyes que gobernaban la relación del hombre con Dios. Así que es más que lógico ver al libro de Deuteronomio como una obra completa, y llamar a todo el libro el «código deuteronomico». Cubre una amplia gama de intereses éticos y rituales que Moisés presentó a los israelitas justo antes de que entraran en la tierra prometida.

Nótese que el libro de Éxodo divide sus leyes de casos por sus políticas legales generales ([Éx 21.1–22.17](#); [22.18–23.33](#)). El hecho de que Deuteronomio mezcle estas dos formas de leyes confirma que probablemente fueron escritas más tarde. También nótese que las leyes de Deuteronomio estaban ideadas para una manera de vida más estable; por ejemplo, el libro añade a las leyes de Éxodo las leyes sobre la herencia ([Dt 21.15–17](#)) e intereses sobre préstamos ([Dt 23.20](#)). Estas leyes reflejan una vida que sería menos nómada. Cuando se escribió Deuteronomio los israelitas ya no estaban destinados a vagar por el desierto; estaban listos para conquistar Canaán y establecerse. Hallamos más de estas leyes domésticas en el libro de Números, tales como las leyes sobre la herencia de una mujer ([Nm 27.1–11](#); [36.1–12](#)).

III. Desarrollo funcional de la ley. La ley de Israel se desarrolló en un periodo de varios cientos de años, conforme Dios le daba a cada generación las instrucciones que necesitaba para su forma de vida. Cuando se agrupan por temas las leyes de la Biblia, tenemos un cuadro de cómo se desarrollaron a través de los siglos.



La Mezuzá

Cuando el ángel de la muerte pasó sobre Egipto matando a todos los primogénitos, las familias judías quedaron protegidas por la sangre del cordero pascual en los dinteles y postes de sus puertas ([Éx 12.23](#)). Hoy los judíos colocan en sus puertas una *mezuzah* como recordatorio de la presencia de Dios y de la redención del pueblo de Israel de

Egipto.

La **mezuzah** (heb. «poste de puerta») es una caja pequeña que contiene un pergamino en el cual está escrita la siguiente oración: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas» ([Dt 6.4–9](#)).

El pergamino continúa con [Deuteronomio 11.13–21](#), que hace énfasis en la obediencia a los mandamientos y las recompensas de la vida justa.

Incluso hoy cada pergamino de mezuzá es cuidadosamente escrito por escribas calificados, usando los mismos procedimientos estrictos que usan al escribir las leyes. Se enrolla apretadamente y se coloca en su estuche para que la palabra **sadai** («Todopoderoso») aparezca a través de un pequeño agujero cerca de la parte superior. Cuando se coloca la mezuzá cerca del extremo superior del poste derecho de la puerta, se eleva una oración especial. Aun cuando la popularidad de la mezuzá ha disminuido en años recientes, muchos judíos todavía besan la mezuzá tocando sus labios con sus dedos y llevándolos a la mezuzá, al entrar y salir de sus casas. Al mismo tiempo repiten el [salmo 121.8](#): «Jehová guardará tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre».

La mezuzá es un recordatorio diario para la familia judía de su responsabilidad hacia Dios y hacia su comunidad. Es una señal para la comunidad de que en este hogar las leyes de Dios reinan supremas. Dentro de este santuario, lejos de las influencias mundanas, la familia judía estudia las Escrituras, observa las fiestas religiosas, e instruye a sus hijos en la fe de sus padres.



A. La ley ceremonial. Los antiguos israelitas centraban todas sus actividades en la adoración a Jehová. Se esperaba que toda persona adorara a Dios individualmente, así como la nación entera debía adorar junta. Jesús recordó esto cuando dijo que todos los mandamientos del Antiguo Testamento se podían resumir en uno: amar a Dios ([Mt 22.37](#); cp. [Dt 6.5](#); [Lv 19.18](#)).

La Biblia describe con gran detalle las ceremonias de adoración que eran tan importantes para la vida del pueblo de Dios. Estas porciones bíblicas nos muestran que aun cuando la persona no puede agradar a Dios por sí misma, Dios hace que esa persona pueda adorarle de manera aceptable.

1. El arca del Pacto. La ley ceremonial bíblica mencionaba varios objetos sagrados que los israelitas conservaban en el centro de su campamento mientras peregrinaban por el desierto. El más importante era el arca del pacto.

El arca del pacto era un cofre de madera, de aproximadamente 122 x 76 x 76 cm. Estaba hecha de madera de acacia («*sitim*») y recubierta de oro, por dentro y por fuera. Los israelitas creían que ese cofre era el trono de Dios, y por esto llamaban a su tapa de oro sólido el «propiciatorio». Dos querubines de oro (estatuas de ángeles) se levantaban desde los extremos opuestos del cofre, de cara al propiciatorio ([Éx 25.10–22](#)). Dentro de la caja los israelitas guardaban las tablas de piedra en las que Dios les dio los Diez Mandamientos, una vasija con maná y la vara de Aarón; objetos que les

recordaban el amor de Dios por ellos.

Los israelitas llevaron esta arca a la cabeza de su procesión al atravesar el río Jordán (Jos 3–4). Las tribus árabes llevaban arcas similares a sus batallas como talismán mágico para lograr el favor de sus dioses. Pero el arca del Pacto era un símbolo del Pacto entre Dios y los hombres, no un talismán mágico.

2. El santuario central. Dios le prometió a Israel que un día tendrían «reposo» en una tierra propia (cp. Heb 4). Cuando llegara ese día ellos debían construir un santuario en donde pudieran adorarlo (Véase «Los judíos en tiempos del Nuevo Testamento».)

Dios escogió a todos los israelitas para que fueran sus sacerdotes (Éx 19.6), pero la mayoría de ellos tenían que ganarse la vida. Por consiguiente ordenó que la tribu de Leví representara a la nación entera en el santuario (Éx 28.43–29.9). Los levitas debían seguir reglas especiales para conservarse puros para esta clase de servicio. Dios escogió a la familia levítica de Aarón para que fueran sus sacerdotes, y tenían que seguir reglas mucho más estrictas (Lv 10.8–11). De entre ellos Dios escogió un hombre para que fuera el sumo sacerdote, y le dio más reglas especiales.

Muchos lectores modernos de la Biblia se preguntan por qué Dios establecía leyes tan complejas para la adoración. Pero la idea crucial detrás de las leyes ceremoniales era la *santidad*, o sea, separación, intimidad, y conformidad con Dios. La obediencia a las leyes aseguraba que el pueblo de Dios era diferente a todos los demás. La adoración a Dios era lo más importante en sus vidas, así que dedicaban a ella mucho tiempo e interés. (Véase «Ritos de adoración».)

B. Ley dietética. Dios les dio a los israelitas una dieta especial para recalcar que era su pueblo especial (Dt 12.15). No les permitió que comieran carne de animales que habían sido muertos en forma inapropiada (Lv 7.22–27) ni los primeros frutos de ninguna planta (Éx 23.19; 34.26). Les dio muchas otras reglas en cuanto a dieta. Estos son algunos ejemplos:

—No podían comer sangre, porque la vida estaba en la sangre (Dt 12.23), y era una cobertura (expiación) por el pecado (Lv 17.11)

—No podían comer la grasa o gordura de ningún animal, porque debían ofrecérsela a Dios (Lv 7.23, 31).

—No podían comer animales a los que hubieran matados bestias salvajes, ni animales que murieran por causas naturales (Lv 7.22–27).

—No podían comer animales de rapiña, como los buitres (Dt 14.11–20) ni los órganos que eliminaban las impurezas del cuerpo del animal (Éx 29.13, 22).

—Podían comer animales acuáticos con escamas y aletas, pero no otros, tales como la nutria (Dt 14.9–10).

—Podían comer cualquier animal herbívoro que rumiaba y tenía la pezuña o casco hendido (como la vaca), pero no otros (Dt 14.6–8).

—No podían comer ningún insecto que se arrastraba o volaba, excepto los que pertenecían a la familia de la langosta y de los escarabajos (Lv 11.22–23).

—Podían comer cualquier fruta después de la cuarta cosecha (Lv 19.23), así como legumbres y granos (Gn 1.29–30) o huevos (Dt 22.6–7).

—No podían comer ni beber nada que fuera dejado descubierto en un cuarto con un muerto o un moribundo (Nm 19.11–22).

—No podían comer el cabrito cocido en la leche de su madre porque este era un rito pagano de los cananeos (Éx 23.19).

De esta lista emergen algunos conceptos básicos de la ley bíblica. Primero, el pueblo de Dios debía darle a éllo que le pertenecía por derecho (la sangre y la gordura). Segundo, debían evitar

contacto con fuentes de contaminación, tal como un cadáver. Tercero, debían evitar todo lo que era pagano e idólatra. Cuarto, todas las leyes dietéticas venían de Dios; solo él decidía lo que su pueblo debía comer.

C. Ley de cuarentena. Dios estableció reglas estrictas en cuanto a la muerte, enfermedad, alumbramiento y el periodo menstrual mensual de la mujer. Los israelitas aprendieron que estas cosas podían dejarlos impuros e inaceptables para la adoración apropiada (cp. [Lv 12](#); [14.1–32](#); [15](#)).

Los israelitas sabían que Dios era un Dios de los vivos, así que aceptaban que debían mantener a sus muertos lejos de su adoración. Si tocaban un cadáver, no podían asistir al culto de adoración mientras no se hubieran purificado ([Lv 22.3–7](#)).

Dios bendijo el matrimonio y la familia ([Dt 28.11](#)), pero sus leyes respecto al alumbramiento les recordaban a los israelitas que habían nacido en pecado. (La mujer que daba a luz un hijo tenía que purificarse según el ritual; lo mismo la partera y cualquier otra persona que ayudaba en el alumbramiento; [Lv 12](#)). Estas leyes también les recordaban a los israelitas que la relación sexual no era parte de su adoración. Esto los separaba de otras culturas antiguas, porque los ritos de la fertilidad y las prostitutas de los templos eran una parte importante de la adoración en esas otras culturas.

D. Leyes de dedicación. Dios enseñó a los israelitas que el primogénito de toda familia, animal y planta le pertenecía. Ellos le entregaron el primogénito como símbolo de entregarle toda la vida. Debido a que Dios consideraba a Israel su primogénito de entre toda la humanidad, llamó a la nación a que se dedicara a servirle ([Éx 4.22–23](#)).

Dios llamó a los israelitas a ser su pueblo cuando vivían en Egipto. Respondiendo a su llamado, ellos siguieron a Moisés al desierto y entraron en un *pacto* (tratado o acuerdo) con Dios en el monte Sinaí. Acordaron dejar que la tribu de Leví representara al primogénito de la nación en su ceremonia de adoración ([Nm 3.40–41](#); [8.18](#)). Los otros israelitas pagaban una cuota para que el primogénito estuviera exento de este deber ([Lv 27.1–8](#)). Una vez al año sacrificaban al Señor el primogénito de todos sus rebaños, hatos y campos ([Dt 14.22–27](#)). Después que los israelitas se establecieron en Canaán, Dios les dijo que dieran estas primicias a los levitas ([Lv 23.10, 17](#)). Esto demostraba que la tierra y sus frutos le pertenecían a Dios.

Los israelitas probablemente daban tres diezmos. Al primero llamaban «el diezmo del Señor». Era una décima parte de su dinero y productos, y se lo daban a los levitas, a los cuales no se les permitió tener tierra propia ([Nm 18.21–24](#)). De lo que recibían, los levitas daban el diezmo a los sacerdotes ([Nm 18.26](#)).

Los israelitas daban un segundo diezmo tres veces al año cuando iban al santuario central ([Dt 12.6–7, 17–18](#)). Daban un tercer diezmo una vez cada tres años; lo dejaban en la puerta de la ciudad para que se lo distribuyeran entre los levitas, extranjeros, huérfanos y viudas ([Dt 14.27–29](#)). Estos diezmos sumaban aproximadamente el 13 por ciento de los ingresos totales de un hombre. El sistema del diezmo permitía que todos los israelitas ofrecieran sus posesiones a Dios. Distribuían entre ricos y pobres la responsabilidad de mantener la adoración, voluntaria o involuntariamente. Dios ordenó que los israelitas no sembraran su tierra en el séptimo año ([Éx 23.10–11](#)), y no requería el diezmo ese año. De este modo Dios esperaba que los hombres reconocieran su señorío, pero exigía una parte relativamente pequeña de su propiedad para Él.

En adición a estos diezmos, todo varón adulto de la generación del desierto pagó un impuesto para recaudar fondos para la construcción del tabernáculo ([Éx 38.24–31](#)). Todos los varones israelitas de veinte años para arriba pagaron este impuesto.

E. Leyes de simbolismo religioso. Dios ordenó a los israelitas que usaran ciertos símbolos para

mostrar su dedicación a él. Por ejemplo, los hombres usaban *filacterías*, pequeños receptáculos que contenían textos bíblicos. El Antiguo Testamento menciona con frecuencia las filacterías, pero no da ningún mandamiento específico de Dios al respecto ([Éx 13.9](#); [Dt 6.8](#); [11.18](#)). Un israelita podía atar la filacteria en su frente, en su mano izquierda, o en el poste de su puerta.

Dios les dijo a los israelitas que usaran flecos azules en sus vestidos ([Dt 22.12](#); [Nm 15.37–41](#)). Estos flecos mostraban la consagración de la persona a la ley real de Dios. Jesús los usaba ([Mt 9.20](#)), pero condenó a los judíos que hacían sus flecos más grandes para fanfarronear de su dedicación a Dios ([Mt 23.5](#)).

F. Ley civil. El pueblo de Israel sabía que había sido llamado a adorar a Dios con su vida entera. Esto significaba que su obediencia se extendía al ámbito de las leyes civiles así como de las leyes religiosas. Consultaban a Dios cuando seleccionaban sus líderes, y esperaban que Dios dirigiera su gobierno. Creían que Dios había establecido los poderes del gobierno civil para el propio bien de ellos.

1. Líderes políticos. Dios no permitía que ninguna persona que tuviera defecto físico sirviera en posición de liderazgo. Prohibió que ocupara algún cargo el varón que hubiera sufrido mutilación sexual, el que había nacido fuera del matrimonio, y cualquier moabita o amonita (razas mixtas). La ley prescribía que estas personas no entrarían «en la congregación de Jehová», el principal cuerpo político de la nación ([Dt 23.1–3](#)).

Estas leyes ofenden a nuestro sentido moderno de democracia, pero debemos recordar que el antiguo Israel no era una democracia. Era una *teocracia* (gobierno de Dios), y que Dios recalca que su pueblo debía ser puro. Quería que los israelitas fueran espiritualmente limpios y perfectos; simbolizó esto al permitir que solo los que fueran perfectos física y racialmente entraran a su presencia.

Dios le dio a Israel instrucciones específicas para escoger un rey ([Dt 17.14–20](#)). Algunos eruditos modernos piensan que estas leyes datan de algún tiempo después de Moisés, pero no hay prueba de tal cosa. Lo que dicen es que Dios requería un rey que se sometiera a las leyes del pacto, y esto concuerda plenamente con las enseñanzas del resto del Pentateuco.

Considerando con antelación que los israelitas iban a desear un rey, Dios estableció las leyes de Deuteronomio, para asegurar que el rey no arrastraría al pueblo al paganismo. Pero los israelitas no necesitaron estas leyes sino hasta muchas generaciones después de Moisés (cp. [1 S 8.5](#)).

2. El ejército de Israel. Dios le permitió a Israel que organizara un ejército para defensa ([Nm 2.14](#)), pero no quería que su pueblo se convirtiera en una nación guerrera, ansiosa de tierra y poder. No les permitiría tener caballos de guerra ([Dt 17.16](#)), ni que conservaran nada que hubieran capturado en la batalla. Pero podían proteger las fronteras de la Tierra Prometida contra cualquier invasor, y podían aplastar a los ejércitos rebeldes dentro de su propio país. Los generales de Israel podían reclutar soldados de entre los hombres de 20 años para arriba (cp. [Nm. 1.21–43](#)), exceptuando los levitas ([Nm 1.48–49](#)). Dios prometió ayudar al ejército de Israel si los soldados obedecían sus leyes ([Dt 23.9–14](#)). Israel debía tratar de hacer la paz con sus enemigos antes de marchar a la batalla, pero a menudo Israel tuvo que destruir a sus enemigos ([Dt 2.34](#); [3.6](#)). Algunas veces Dios les permitió a las tropas que dejaran con vida a las vírgenes jóvenes y se casaran con ellas. Pero si un soldado decidía hacer esto, no podía tratar a la mujer como esclava o cautiva ([Dt 21.10–14](#)). Dios les dijo a los israelitas que incluso en la guerra respetaran la vida que Él había creado. Les ordenó que protegieran todas las formas inocentes de vida, incluyendo los frutales ([Dt 20.19–20](#)).

3. El sistema de cortes judiciales. Israel tenía un sistema doble de cortes. La nación elegía jueces

para atender los pleitos civiles, mientras que los levitas resolvían los asuntos religiosos (cp. Dt 17.8–13; 2 Cr 19.8, 11). Cada sistema de cortes tenía varios niveles de cortes inferiores (cp. Dt 1.15–16). Los jueces atendían casos de toda clase y enseñaban al pueblo las leyes (Dt 17.11; 2 Cr 17.7–9).

La ley requería que los testigos dijeran la verdad o que sufrieran la misma pena que el acusado (Éx 23.1–3). Dos o tres testigos tenían que dar testimonio acorde para declarar a alguna persona culpable de algún crimen serio. No se podía declarar culpable a una persona basándose en el testimonio de un solo testigo (Dt 17.6). Cualquiera que rehusaba aceptar el veredicto de la corte podía ser sentenciado a muerte (Dt 17.12–13).

Sin embargo, las cortes tenían lugar para la misericordia. Si alguien cometía homicidio por accidente, podía huir a una ciudad de refugio; es decir, una ciudad en donde podía vivir sin sufrir el castigo (Dt 19.1–14). Pero el fugitivo podía entrar en la ciudad solo si convencía a los jueces que la muerte fue en verdad un accidente. La Biblia señaló estas ciudades de refugio para proteger la vida de los inocentes. (Cualquiera que huía a una ciudad de refugio podía salir libre cuando moría el sumo sacerdote). Los jueces controlaban estas ciudades, que eran una característica importante de la ley civil de Israel.

G. Ley criminal. Las leyes delictivas de Israel pueden dividirse en varias categorías. Por supuesto, todos los delitos eran serios porque eran pecados contra Dios. Pero algunos delitos eran más destructivos, y acarreaban castigos más severos.

1. Delitos contra la religión. Algunos delitos ofendían a Dios directamente, deshonrándole con el lenguaje soez y acción rebelde. La persona podía rechazar a Dios y la vida que él ofrece; podía adorar a un dios pagano, traicionar al pueblo de Dios, o abusar de los ritos sagrados de adoración. Si era así, podía ser sentenciado a muerte. En algunos casos sus propios parientes lo ejecutarían (Dt 13.6–9). Cuando un caso así llegaba a juicio, los jueces lo investigaban con todo cuidado. Examinaban y volvían a examinar a los testigos, y verificaban la evidencia varias veces. Si un testigo daba falso testimonio en algún asunto de tal importancia, se le mataba.

La Biblia menciona varios crímenes de este tipo. Entre ellos estaba el sacrificio de un niño (una forma de homicidio), la brujería y la violación del sábado. (La ley del sábado era estricta porque el sábado simbolizaba la promesa divina de reposo eterno.)

2. Delitos contra la sociedad. El que trataba de sobornar a un juez o daba falso testimonio era declarado culpable de un delito contra la sociedad (Éx 23.1–7; Dt 19.16–21); porque intentaba hacer daño a la persona enjuiciada o menoscabar el sistema divino de justicia. Esta clase de delito era una ofensa tanto civil como religiosa.

La ley de Dios no permitía a los jueces torturar a los testigos, ni recibir soborno. Se les exigía que trataran con equidad a todos los acusados (Dt 16.18–19). Así como la ley respetaba al testigo, mucho se le exigía. Se le obligaba a pagar con la muerte por mentir (Dt 19.16–21). La ley también imponía la muerte al hijo que maldecía o maltrataba a sus padres (Éx 21.15, 17), porque eso era un ataque contra la familia, el cimiento de la sociedad. De la misma manera, protegía al hijo de padres malvados, porque no permitía el maltrato infantil.

La ley criminal del Antiguo Testamento afirma que Dios controla la vida. Él crea la vida, y solo él puede decidir terminarla. La pena de muerte protegía a los ciudadanos que acataban la ley contra cualquier persona mala que pudiera querer apoderarse del poder en su comunidad.

Protegía a la familia y al individuo igualmente. Un hijo rebelde que maltrataba a sus padres debía ser ejecutado en la plaza pública como lección para los demás hijos (Éx 21.18–21). Dios esperaba que su pueblo criara a sus hijos de modo que respetaran la ley. Pero al final, cada hijo era

responsable por lo que hacía.

3. Delitos contra la moralidad. Las leyes de la Biblia forman un sistema moral único. Aun cuando otras leyes del Cercano Oriente trataban de mostrar lo que un rey pensaba que era bueno o malo, la Biblia muestra cómo honrar a Dios; este tema aparece en todas las leyes y es la raíz de toda su moralidad.

La Biblia proscribía el adulterio, las relaciones sexuales contrarias a la naturaleza (tales como el homosexualismo), la prostitución y otras formas pervertidas de relaciones sexuales. Dios sabía que estas cosas destruirían a Israel, así como habían destruido a otras naciones. Eran crímenes contra la moral; en otras palabras, crímenes que contradecían el orden dado por Dios para la sociedad humana.

La ley de Dios proscribía la codicia, la mentira, los matrimonios con extranjeros, y cualquier cosa que pudiera afectar a la sociedad. Dios esperaba que su pueblo viviera vidas moralmente rectas.

4. Delitos contra la persona. Estos delitos incluían el homicidio, aborto, violación sexual (estupro) y secuestro. Cada uno era castigado con la pena de muerte. Veamos más de cerca la ley en cuanto a la violación sexual, porque arroja luz respecto a la comprensión bíblica acerca de la mujer.

Si una mujer era atacada y ella no clamaba pidiendo ayuda, su atacante no era culpable de violación. Si ella pedía ayuda sin conseguirla, y si era casada o comprometida en matrimonio, el atacante debía morir. Si se violaba a una mujer no casada, el atacante debía pagar el precio de la dote (50 siclos de plata), es más, con frecuencia tenía que pagar una dote doble para hacerla una novia más deseable. La mujer podía decidir casarse con el atacante, o su padre podía decidir que los dos debían casarse. En ese caso, el atacante pagaba 50 siclos al padre y se casaba con la joven; y la ley nunca le permitía que se divorciara de ella ([Dt 22.23–30](#)). Esto protegía los derechos de la mujer. (Véase «[Relaciones familiares](#)»; «[Mujeres y femineidad](#)».)

La Biblia proscribía el secuestro a fin de detener el tráfico de esclavos. Esto protegía especialmente a los extranjeros ([Éx 22.21–24](#)), a los ciegos y sordos ([Lv 19.14](#), [33–34](#)), a los siervos contratados ([Dt 24.14](#)) y otros desvalidos ([Dt 27.19](#)).

Si una mujer atacaba a un hombre en sus órganos genitales, aunque fuera para defender a su marido, la ley dictaba que se le cortara la mano ([Dt 25.11–12](#)). Este es el único caso en que la Biblia permitía que la corte mutilara a la persona culpable. El Antiguo Testamento enseñaba que Dios puso al hombre sobre la mujer, y toda mujer debía respetar este orden de cosas.

Si un hombre aducía que su mujer no había sido virgen y su familia demostraba lo contrario, el esposo tenía que pagar al padre de ella una multa crecida: cien siclos de plata. Podía ser azotado, perdía su derecho a divorcio de su esposa, y tendría que sostenerla por el resto de su vida. En la corte el juez daba por sentado que la mujer era inocente hasta que se demostrara que era culpable, y se necesitaba de dos testigos para demostrar la culpa de ella. Si ella en verdad era culpable, debía morir. Pero ningún hombre se atrevería a acusar a su esposa de adulterio a menos que estuviera seguro de ello, porque una mentira le significaría la bancarrota y lo convertiría en siervo de su esposa para siempre ([Dt 22.13–19](#)).

Otra ley que arroja luz sobre la manera en que la Biblia comprende a la mujer se halla en [Éxodo 21.22–25](#). Si dos hombres estaban peleando y uno de ellos golpeaba a una mujer encinta, y ella abortaba, la persona que la golpeó debía pagar una multa determinada por su esposo y administrada por los jueces. No obstante, si el aborto causaba otras complicaciones y la mujer moría, la ley dictaba la pena de muerte. De esta manera se protegía a los niños no nacidos y a su madre.

La ley no permitía que nadie hiciera daño a otra persona o a su propiedad. Nótese los daños que el ofensor tendría que pagar en el asunto del buey acorneador ([Éx 21.28](#)). Dios valoraba los derechos

de toda persona, y su ley los protegía. Un buey acorreador debía ser encerrado (Éx 21.29), cualquier pozo abierto tenía que ser tapado (Éx 21.33), y los dueños debían poner pasamanos alrededor de sus techos para que nadie se cayera (Dt 22.8).

5. Delitos contra la propiedad. Dios concedió a su pueblo el derecho de tener propiedad, y les dio leyes especiales para proteger ese derecho. Sin embargo, es claro que la Biblia asignó a la vida humana un valor muy superior que a la propiedad. El asesinato u homicidio llevaba la pena de muerte, el robo solo significaba una multa. Si alguien robaba un buey y no podía devolverlo, tenían que pagar a su dueño cinco veces el precio normal. Si robaba una oveja, debía pagar cuatro veces el precio normal. (Los bueyes valían más debido a que eran bestias de carga.) Si el ladrón podía devolver la bestia robada, todavía tenía que pagar el doble al dueño. Si el ladrón no podía pagar, era vendido como esclavo para pagar la deuda (Éx 22.1–5). Y si un agricultor descubría al ladrón por la noche y lo mataba, el juez dejaba en libertad al agricultor.

Dios dio leyes respecto a los crímenes «de cuello blanco» también. Si una persona chantajeaba a algún amigo y rehusaba pagar un préstamo, el juez le ordenaba pagar lo que había tomado más una quinta parte más, y dar una ofrenda a Dios (Lv 6.1–7). Si un comerciante usaba pesas y balanzas falsas, las cortes le obligarían a pagar a los que había engañado (Lv 19.35–36; Dt 25.13–16). La ley requería que se devolviera los animales extraviados a sus legítimos dueños; si no se sabía quien era el dueño, la persona debía cuidar de los animales hasta que el dueño los reclamara (Éx 23.4–5; Dt 22.1–4).

El que destruía la propiedad de Dios recibía la plena condenación de la ley. Por ejemplo, Dios ordenó que los líderes de Israel colocaran señales en los límites de la propiedad de cada familia. La Biblia maldecía a cualquiera que movía estas señales (Dt 19.14; 27.17), porque le pertenecían a Dios. La Biblia también da severas advertencias contra el que profanara el santuario de Dios (cp. Lv 10.1–2).

H. Leyes de benevolencia. Muchas leyes bíblicas piden el tratamiento humano a los pobres y desvalidos, así como bondad para los animales.

La ley decía que todo animal era útil, y los israelitas debían alimentar a cada animal de acuerdo al trabajo que hacía (Dt 25.4). Dios no permitía que su pueblo golpeará con crueldad a sus animales. Es más, debían dejar que sus animales descansaran en el sábado (Éx 20.8–11; 23.12).

Una ley decía que si un israelita hallaba a una bestia llevando una carga demasiado pesada, incluso aun cuando el animal perteneciera a otra persona, debía llevar él mismo una parte de la carga (Dt 22.1–4). Se esperaba que los israelitas dejaran parte del rebusco en el campo para que lo comieran los animales salvajes (Lv 24.4–7). También el israelita no podía llevarse a la madre y a sus huevos el mismo día, ni a una vaca y su cría, ni a una oveja y su cordero (Lv 22.28; Dt 22.6–7). La ley de Dios respetaba la fuente de la vida y exigía tratamiento humano a todos los animales.

Las Escrituras dirigían al pueblo de Dios a cuidar a la viuda, al huérfano y al extranjero (Éx 22.22–24). Sin embargo, estas personas no recibían limosnas; se esperaba que se ganaran su propio sustento (Dt 24.19–22). Los israelitas respetaban y cuidaban a sus ancianos (Lv 19.32). Podían criticar a un vecino que no les gustara, pero no se les permitía guardarle rencor (Lv 19.17–18). No podían imponerle castigo excesivo al criminal (Dt 25.1–3). Dios esperaba que su pueblo amara a su prójimo de toda manera posible.

Si un israelita pedía prestado una túnica o algún otro artículo necesario, debía devolverlo antes del anochecer. Nadie podía entrar en la casa de otro para cobrar una deuda atrasada (Dt 24.10–13). Dios honraba el derecho del acreedor, pero también protegía el derecho del deudor.

La ley permitía que el viajero entrara a un campo para recoger grano y comer, pero no podía

llevarse provisión adicional (Dt 23.24–25). Se debía pagar el salario a los obreros cada día, puesto que necesitaban el dinero para comprar alimento (Dt 24.14–15). Debían prestar dinero sin interés en una emergencia (Lv 25.35–37). Si una persona no podía ganarse la vida por sí sola, podía firmar un contrato para convertirse en siervo de otra persona. Sin embargo, su amo debía tratarle con bondad (Lv 25.39–43). Una persona libre no podía ser secuestrada y vendida como esclava (Éx 21.6; Dt 24.7). El israelita debía proteger al esclavo fugitivo que venía de otro país, asegurándose que el dueño no lo maltratara (Dt 23.15–16). En el sistema legal de Israel toda persona podía esperar tratamiento justo.

I. Derechos personales y familiares. Un estudio de las leyes de la Biblia muestra que protegen los derechos de cada individuo y su familia. La ley requería que los hijos respetaran y obedecieran a sus padres, y se esperaba que los padres criaran a sus hijos para que sirvieran y obedecieran a Dios (Dt 6.7). La Biblia establece límites estrictos en cuanto al matrimonio para asegurar que la vida familiar sea decente y completa. (Véase «Matrimonio y divorcio».)

Todo esclavo mantenía su dignidad como ser humano. No se podía obligar a ningún israelita a ser esclavo. Incluso cuando firmaba un contrato para convertirse en siervo de otra persona, la ley de Dios cancelaba el contrato al final de siete años (Éx 21.2–6). El esclavo se convertía en miembro de la familia del dueño. Disfrutaba de iguales derechos como cualquier otro miembro de la familia (excepto el derecho de herencia, por supuesto). Si el esclavo era extranjero, su dueño podía circuncidarlo e invitarlo a que adorara junto con otros judíos (Éx 12.44; Dt 12.17; 16.10–11).

Si un dueño castigaba a un esclavo con excesivo rigor y el esclavo moría, la ley lo calificaba de homicida (Éx 21.20). Pero si el esclavo no moría, la ley no hacía nada: Dios juzgaba que el dueño ya había sufrido lo suficiente al tener un esclavo inválido (Éx 21.21). Si el dueño causaba una lesión permanente, por ejemplo, si el esclavo perdía un ojo o un diente, el esclavo podía salir libre (Éx 21.36–37).

Aun cuando la Biblia permitía la esclavitud, sus regulaciones les recordaban a los israelitas que toda persona fue creada a imagen de Dios, incluyendo el esclavo.

Ya hemos notado que la Biblia preservaba el derecho de toda persona a tener propiedad. Podía reclamar cualquier propiedad que hubiera perdido o le hubieran robado, y el que pedía prestada su propiedad debía devolverla en buena condición. Si el que tomaba prestado perdía la propiedad, o si se la robaban, de todas maneras tenía que pagarle al dueño. Es más, si el que tomaba prestado fingía «perder» la propiedad, debía pagarle al dueño *el doble* (Éx 22.7–15). Cuando tomaba prestada la propiedad de otra persona, tenía en sus manos un encargo sagrado.

La Biblia explicaba que Dios era el dueño de toda la tierra de los israelitas, aunque hubiera sido dividida entre las familias de Israel (Lv 25.23). Cada séptimo año la tierra debía disfrutar de su sábado, durante el cual no se sembraría nada; pero cualquier transeúnte podía recoger lo que necesitaba (Lv 25.1–7). Las antiguas señales marcaban los linderos de la porción de cada familia. Si daban en arrendamiento o vendían la tierra, la propiedad regresaba a la familia en el jubileo, al final de 50 años (Lv 25.8–24). Incluso antes de que concluyeran los 50 años, la ley permitía que un miembro de la familia comprara de nuevo la propiedad al precio original. Si un hombre construía una casa dentro de una ciudad amurallada, podía venderla. Pero si no la compraba antes de que pasara un año, no le sería devuelta en el año del jubileo (Lv 25.29–31). Pero si un levita vendía su casa, en cualquier caso le sería devuelta en ese tiempo (Lv 25.32–34).

Debido a que Dios era el dueño de la tierra, dictó las leyes de la herencia. Dios dijo que el primogénito recibiría una doble porción de la propiedad y otros beneficios especiales (Dt 21.15–17.25–6). Un hijo perverso no recibiría nada. Si no había hijo, una hija podía heredar la propiedad

(Nm 27.7–8). En ese caso, debía casarse con un miembro de su propia tribu para mantener la propiedad en la familia (Nm 36.1–12). Cualquiera que heredaba una propiedad tenía que usarla para cuidar a sus parientes porque él (o ella) se convertía en jefe de la familia.

J. Obligaciones con Dios. La ley de Dios no simplemente describía los derechos de una persona; también describía sus responsabilidades hacia Dios. Toda persona le debía a Yahvéh su vida, y por eso se esperaba que la comunidad sirviera a Dios y fuera leal a su pueblo.

Es por esto que la ley bíblica contiene tantos mandamientos religiosos. Por ejemplo, Dios le dijo a su pueblo que derribara los santuarios paganos y abandonara las prácticas paganas de adoración (Dt 7.5). Les ordenó que observaran las leyes del sábado y que consideraran a su santuario con la debida reverencia (Lv 19.30).

Dios obligó a su pueblo a que siguiera su ley y ninguna otra. Ordenó a los líderes de Israel que escribieran su ley, y ordenó al pueblo que la estudiara y la recordara (Dt 4.2; Nm 15.37–41; Lv 18.4–5). La ley de Dios demandaba de ellos reverencia, obediencia y servicio. Mientras Israel obedeciera los mandamientos de Dios, vivirían en armonía con él.

IV. Ley intertestamentaria. La noción judía de la ley cambió un poco entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Dios les había dado a los hijos de Israel su palabra a través de sucesos históricos, especialmente los que tenían que ver con Moisés durante el éxodo, y los últimos profetas y sacerdotes la habían interpretado para su propio día. Su interpretación por lo general incluía una esperanza por la independencia y superioridad nacional (Is 60.1–3; Jer 31.3ss; Jl 3.18ss); esperanza que descansaba en la obediencia de Israel al pacto de Dios. Después de siglos de no haber podido ver realizada esta esperanza, los judíos vieron que este tema desaparecía de su profecía. Es más, el papel de la profecía en sí misma disminuyó durante el periodo intertestamentario.

Para los judíos el hacer la ley significativa para su propio día llegó a ser menos importante que hacerla significativa para el futuro cuando Dios los recompensaría. Así empezaron a recalcar las prescripciones ceremoniales de la ley. Ofrendas, festivales, oraciones rituales y ritos en el templo llegaron a ser muy importantes en la comunidad judía. (Véase «Ritos de adoración».)

El desastre ahora se vislumbraba en el horizonte. El templo de Jerusalén sería destruido en el año 70 A.D., después de una terrible guerra entre los judíos y los ejércitos de Roma. Esto afectaría la perspectiva religiosa de los judíos y cristianos por igual; especialmente su esperanza de una inmediata nueva época del Mesías. Los judíos no podrían realizar sus festivales sobre los escombros de Jerusalén, porque el ejército romano pondría fin completamente a la posibilidad de adoración en el templo. Las primeras comunidades cristianas, dándose cuenta de que el retorno de Jesús se dilataba, desarrollarían una nueva organización. (Véase «La iglesia primitiva».) Pero los judíos tradicionales ya tendrían una organización tradicional para atender el problema causado por la destrucción del templo. Experimentarían un cambio en el equilibrio de poder entre los partidos religiosos, con los fariseos emergiendo como la facción judía más fuerte.

Los aristócratas saduceos estaban ligados íntimamente con el templo, así que su influencia sería destruida cuando Jerusalén cayera. Los militantes zelotes guiarían a la nación a una derrota desastrosa, que haría que la mayoría de los judíos se volvieran en su contra. Los reclusivos esenios siempre habían sido una secta minoritaria, y no ganarían nada de la guerra. Pero el interés de los fariseos por la ley les aseguraría un lugar dominante en la vida judía después de la conquista romana. Habían desarrollado muchas interpretaciones orales de la ley para su propio día, y después de la caída de Jerusalén establecerían en Jamnia un nuevo centro para estudiar la ley. Allí preservarían y sistematizarían la ley escrita y sus interpretaciones orales de ella. Esto sería el principio del judaísmo moderno, comúnmente llamado el judaísmo *rabínico*.

La guerra judía sucedió una generación después de Jesús. Pero este anticipo de la guerra y su secuela nos ayudan a situar el escenario para el diálogo de Jesús con los fariseos. Los Evangelios (especialmente Mateo) con frecuencia presenta a Jesús en conflicto con la interpretación farisaica de la ley. Este conflicto era sombra previa de la división entre los primeros cristianos y los judíos.

V. Jesús y la ley. La actitud de Jesús hacia la ley es tema de mucho debate. Algunos eruditos creen que Jesús meramente interpretó la ley mosaica como los fariseos, sin cambiarla. Otros piensan que Jesús penetró más allá de la letra de la ley para revelar sus grandes principios morales y espirituales. En años más recientes los comentaristas han notado que algunas de las declaraciones de Jesús parecen estar en directo conflicto con la ley mosaica. Estos comentaristas han hecho varios intentos para resolver estos conflictos. Por lo menos tres de sus interpretaciones han ganado cierta popularidad:

La primera se pudiera llamar la *perspectiva del cumplimiento*. La mayoría de los lectores están familiarizados con la declaración de Jesús: «No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir» ([Mt 5.17](#)). Hay aparentes conflictos entre las enseñanzas de Jesús y la ley mosaica (ej. sus enseñanzas sobre el divorcio); pero la perspectiva del cumplimiento trata de mostrar que, si vemos más allá de las apariencias, en todos los casos podemos armonizar las acciones de Jesús con el Antiguo Testamento.

La segunda interpretación pudiera llamarse *la perspectiva de la soberanía*. Los comentaristas que adoptan este método sostienen que cuando hay discrepancia entre Jesús y la ley farisaica, la palabra de Jesús es autoritativa. Basan su noción en las declaraciones de Jesús tales como: «Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. *Pero yo os digo: . . .*» ([Mt 5.43–44](#); cursivas añadidas). Los que sostienen la perspectiva de la soberanía señalarían que en ninguna parte el Antiguo Testamento dice: «Aborrecerás a tu enemigo»; esta era una enseñanza de los fariseos.

La tercera interpretación puede llamarse *la perspectiva de lo inescrutable*. Los que favorecen este método creen que no podemos determinar la actitud de Jesús hacia la ley. Aún si pudiéramos determinar su actitud, dudan que se pudiera expresar en una fórmula clara y diáfana.

A. El diálogo con los fariseos. Pero intentemos ver lo que podamos en cuanto a la relación entre las enseñanzas de Jesús y la ley de Moisés, de acuerdo al testimonio bíblico. Nos apoyaremos mayormente en el Evangelio de Mateo, puesto que Mateo y sus lectores se interesaban profundamente en las cuestiones judías.

Hallamos que Jesús dijo varias cosas respecto a la ley. Por ejemplo, en controversias tales como la cuestión de comer en el día de reposo ([Mt 12.1–8](#)), Jesús dijo claramente que él suplantaba la ley. Dijo: «Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí» (v. 6). Los fariseos no estaban buscando algo mayor que el templo, en donde se preservaba la ley de Dios. Se asombraron al oír que alguno aducía que alguna cosa era mayor que el depósito de la Palabra de Dios. Cristo no solo rehusó someterse a su interpretación de la ley, sino que declaró que él era mayor que ella: «El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo» ([Mr 2.28](#)).

En otros casos, sin embargo, Jesús preservó la ley. Por ejemplo, en [Mateo 23.2ss](#), Jesús amonestó a la multitud a que hiciera todo lo que los escribas y fariseos les decían, porque «En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos». Después, no obstante, ¡atacó a la hipocresía de los fariseos! ¿Significa esto que Jesús cambió de posición en el curso de su sermón? O, ¿está haciendo alguna distinción entre el hecho de que los fariseos estaban transmitiendo fielmente la ley de Moisés pero bordándola con falsedad? Los eruditos discrepan.

Segundo, Jesús enfatizó que el amor es el motivo apropiado para obedecer la ley de Dios. Los fariseos estarían de acuerdo en que el amor es importante, pero nunca habían dicho que todo lo

demás debía medirse por eso. Los fariseos habían definido y redefinido la ley mosaica para que se pudiera practicar como un código completo de justicia. Pero para Jesús la justicia no dependía de seguir mecánicamente un patrón de acción prescrito. Su propio amor por otros con frecuencia le llevó a hablar y actuar de maneras que eran inesperadas y no convencionales, como cuando les habló ásperamente a los hostiles fariseos (Mt 23.17; cp. Mr 3.5). Esta conducta no encajaba en ninguna idea convencional de una conducta cariñosa; pero el intento calculado de Jesús de hacer que los fariseos recobraran su sentido espiritual fue el gesto más amoroso que pudiera haberles mostrado.

¿Trajo Jesús una ley nueva y mayor? O, ¿meramente desafió las interpretaciones e hipocresías farisaicas? Vemos el diálogo entre Jesús y los fariseos en muchas circunstancias, y más de un testigo escribe al respecto. Pero algunas cosas comunes sobresalen:

—Jesús no se separó de la ley mosaica (Mt 5.17; Lc 9.31).

—A diferencia de los fariseos Jesús enfatiza el amor de Dios, aun cuando advirtió acerca del juicio divino (Mt 7.21).

—La conducta de Jesús no encaja en ningún molde de este mundo. No intentó competir como rabino entre los rabinos, ni tampoco trató de llenar el papel tradicional del Mesías. Su relación con la ley es verdaderamente única (cp. Mt 7.28–29).

B. La actitud de Jesús. Jesús afirmó y a la vez criticó la ley judía. No enseña que el cumplimiento de la ley mosaica signifique que uno automáticamente entra en una relación salvadora entre Dios y su pueblo al que él llama «el reino» de Dios. Más bien, dice que el pueblo entra en este reino mediante la fe en Cristo mismo, y que eso produce una vida completamente regenerada. Jesús enseña que debemos obedecer a Dios porque es nuestro Padre celestial y le amamos; no le obedecemos para arreglar cuentas con él.

VI. Pablo y la ley. Pablo ratifica y critica la ley. Declara que Dios la ha abolido, pero también que la ha establecido. Muchas de las enseñanzas de Pablo sobre este tema son declaraciones fuertes: «Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree» (Ro 10.4). «¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley» (Ro 3.31). «Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios» (Gá 2.19).

¿Cómo podemos integrar estos énfasis divergentes?

A. El mundo de Pablo. Para encontrar sentido en esta tensión en las enseñanzas de Pablo debemos comprender los tiempos en que vivía. Cuando Pablo escribió, Jerusalén estaba todavía intacta. Los saduceos y zelotes eran poderes contra los cuales había que lidiar, pero no había oposición judía unificada contra el cristianismo. Pablo era parte de una comunidad religiosa nueva que ocupó su lugar junto a las otras sectas judías.

Cuando la iglesia empezó a esparcirse a territorio gentil, surgió una seria pregunta: ¿Debería exigírsele a los gentiles, que no estaban familiarizados con la ley, que la aprendieran y la practicasen antes de llegar a ser cristianos?

B. El concilio de Jerusalén. Hechos 15 y Gálatas 2 (por interpretación común) relatan cómo la iglesia convocó a un concilio apostólico para decidir este asunto. La congregación en Jerusalén estaba encabezada por Jacobo, hermano de Jesús y sucesor de Pedro, cuyo liderazgo había llegado a su término a manos de Herodes Agripa (Hch 12.17; 15.13; 21.18; Gá 1.19). Jacobo creía que los cristianos judíos debían obedecer la ley, pero que a los cristianos gentiles se les debía permitir cierta libertad. Sin embargo, existía una facción disidente (Hch 15.5; Gá 2.4). Los disidentes creían que todos los cristianos debían obedecer la ley judía; por eso se les llamó «judaizantes».

El conflicto real vino entre el grupo de Jacobo y los seguidores de Pablo, quienes parecen haber sido más liberales que Jacobo (nótese Gá 2.4ss). Pablo fue llamado a Jerusalén para validar su

predicación ([Gá 2.1–3](#)), particularmente respecto a la relación de la ley con el evangelio de Cristo. El resultado fue un acuerdo fraterno entre Pablo, Jacobo y Pedro. En principio acordaron que las congregaciones gentiles estaban libres de la mayor parte de la ley, y reconocieron que la fe en Cristo era suficiente para la salvación de los gentiles. Pedro dijo que el Espíritu Santo «ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos» ([Hch 15.8–11](#)).

Este principio confirmaba la enseñanza de Jesús de que no se debe obedecer la ley como un fetiche, o como un sistema de salvación, puesto que la fe en Cristo es lo que salva a la persona. Este principio vino a dominar en la iglesia primitiva, y sirvió como un trampolín para la teología más bien sofisticada de Pablo en cuanto a la ley y el evangelio.

A diferencia de Jesús, quien hasta donde sabemos no escribió nada, Pablo escribió sólidas cartas doctrinales y pastorales. Aun cuando algunas de ellas circularon entre varias iglesias (cp. [Col 4.16](#)), con frecuencia Pablo escribió teniendo en mente problemas locales de una congregación en particular.

Por esta razón parece haber diferentes opiniones acerca de la ley en diferentes cartas. En Corinto, por ejemplo, los que se oponían a Pablo eran los helenistas; consideraban en poco la ley y la moralidad. Pablo adoptó una posición muy conservadora al responderles. En Galacia, por otro lado, tuvo que enfrentar a los judaizantes. Así que Pablo, al escribir su carta, hizo hincapié en la libertad de la ley. Aun cuando hay un desarrollo teológico definido desde que escribió 1 Tesalonicenses a Romanos, Colosenses y Filipenses, no se debe ignorar los temas locales específicos de Pablo. Es instructivo comparar las cartas de Pablo a una congregación en donde la disposición en general es practicar la letra de la ley (ej. Galacia) y sus cartas a una congregación donde la disposición era lo contrario (ej. Corinto).

Después que Pablo salió del concilio de Jerusalén, ministró primeramente en las comunidades judías helenistas. Sus pobladores tenían alguna noción de la ley judía mezclada con ideas gentiles. En la mayoría de las congregaciones los judíos cristianos adoraban junto con los cristianos gentiles. Se esperaba que un grupo obedeciera la ley; el otro tenía mayor libertad al respecto. No sorprende que el asunto de la ley exigiera tanta atención de parte de Pablo.

C. El tema paulino de la fe y la ley. Probablemente el tema más dominante en todos los escritos de Pablo es que la ley está subordinada a la fe en Cristo: «el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo» ([Gá 2.16](#); cp. [Fil 3](#); [Ro 1–4](#)). Pablo enseñaba que ninguna ley produce ninguna justificación en sí misma y por sí misma. El nuevo pacto se basaba en la obra del Espíritu Santo en el corazón, y no en «letras en piedra» (obvia referencia a la ley mosaica). Pablo sabía que la ley de Dios puede llegar a ser la base de un hábito mental legalista, de auto justificación; y cuando se abusa de ella de esta manera estamos condenados «bajo la ley». Esta condenación legal es opuesta a «estar bajo la gracia»; es decir, la gracia de la muerte redentora de Cristo ([Ro 6.14](#)). Pablo no ataca el contenido recto de la ley, sino la manera letal en que opera.

¿De qué manera la ley ha sido suplantada por la fe en Cristo? Pablo declara que todos nosotros, judíos y gentiles, habíamos estado bajo el juicio de la ley ([Ro 5.12–19](#)), pero que Cristo nos libertó de este juicio mediante la cruz ([Gá 2.21](#); [Ro 7.4](#); [8.1 ss](#)). Toda la predicación de Pablo se centraba en Cristo crucificado ([1 Co 1.17ss](#)). Para entender su actitud hacia la ley debemos por consiguiente verla a la luz de la crucifixión de Jesús.

Pablo comprendió que Jesús murió para abrirnos el camino de salvación ([Gá 2.21](#)). Es decir,

Cristo murió para que pudiéramos dejar de tratar de justificarnos nosotros mismos ante Dios al obedecer la ley. Jesús se puso como sustituto por nosotros, tomando sobre sí nuestro juicio para que nosotros no tuviéramos que llevarlo ([2 Co 5.19–21](#); [Gá 3.13](#); [Col 2.14](#)).

D. Pablo y Jesús. Pablo y Jesús afirmaron el valor de la ley judía, pero dirigieron a los primeros cristianos más allá de la ley. Jesús fue hasta cierto punto más amigable hacia la ley, tal vez porque sus circunstancias le permitían hablar más objetivamente. Pero ni Pablo ni Jesús enseñaron que la ley judía era mala en sí misma; sencillamente recalcaron que no podía justificar a los pecadores delante de Dios.

Los primeros cristianos no comprendieron que la ley y el evangelio se oponían; ni tampoco redujeron a una fórmula su manera de relacionar la ley con el evangelio. Es difícil describir en unas pocas páginas la actitud de los primeros cristianos hacia la ley. Pero tal vez este breve estudio refleje la vital importancia del asunto en tiempos del Nuevo Testamento.

Ritos de adoración

El pueblo de Israel adoraba al Dios viviente de muchas maneras y en diferentes lugares durante todo el año. Es importante ver qué impacto tenían sus ritos de adoración en sus vidas diarias.

Primero, necesitamos comprender cómo se sentía el pueblo de la Biblia respecto al Dios al que adoraban. Moisés le dijo al pueblo de Israel: «Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra» (Dt 7.6). Dios los escogió, no por lo que ellos eran o hicieron, sino porque *los amó* (Dt 7.7). Dios les mostró este amor de diversas maneras. Fue fiel a su pacto (v. 9); destruyó a sus enemigos (v. 10); los bendijo con buenas cosechas (v. 13); y les quitó las enfermedades (v. 15).

En respuesta a las acciones de Dios, los israelitas eran un pueblo agradecido. El salmista dijo: «Bueno es alabarte, oh Jehová, Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo; Anunciar por la mañana tu misericordia, Y tu fidelidad cada noche» (Sal 92.1–2).

Se asombraban de Dios. Como un sabio observó: «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová» (Pr 1.7). Estas respuestas se expresaban en su adoración. Por supuesto, los israelitas respondían a Dios con una amplia gama de pensamiento y emoción; pero estas dos: agradecimiento y asombro, parecen tipificar su relación con él.

También tenemos que entender cómo interactuaban Dios e Israel. Por ejemplo, es fácil ver a Dios en las vidas de los patriarcas. Dios hizo que Sara tuviera hijos en su vejez (Gn 18.9–10). Probó a Abraham y libró a Isaac de la muerte (Gn 22). Le habló a su pueblo y éste a él (Gn 13.14–17; 15.2). Pero a los israelitas nunca se les permitió ver a Dios; Moisés tuvo que esconder su cara de la presencia de Dios «porque tuvo miedo de mirar a Dios» (Éx 3.6).

Veremos cómo los israelitas expresaron su agradecimiento y asombro al Padre celestial, y cómo participaban en la adoración.

I. ANTES DEL TIEMPO DE MOISÉS

II. EN EL TIEMPO DE MOISÉS

A. El lugar de adoración

B. El sacerdocio

C. El sistema de sacrificios.

1. Holocaustos

2. Ofrendas de cereales

3. Ofrendas de paz

4. Ofrendas por el pecado

5. Ofrendas por transgresiones

D. El año ritual

1. El sábado

2. La Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura

3. La Fiesta de las Semanas (Pentecostés)

4. La Fiesta de los Tabernáculos (Cabañas)

5. El Día de la Expiación

III. DESDE LA MONARQUÍA HASTA EL CAUTIVERIO

A. El templo

B. Los sacerdotes, profetas y reyes

C. Fiestas

IV. EL CAUTIVERIO Y EL PERIODO INTERTESTAMENTARIO

V. LA ERA DEL NUEVO TESTAMENTO

I. Antes del tiempo de Moisés.

La primera mención clara de un acto de adoración se halla en [Génesis 4.2–7](#): «Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas». Los hijos de Adán y Eva reconocieron que Dios les había dado «toda hierba» y «toda bestia» ([Gn 1.29–30](#)), así que le trajeron ofrendas sencillas. No sabemos con precisión cómo se ofrecieron estas ofrendas. Pero se nos dice que trajeron dos tipos de ofrendas, y que la de Caín fue rechazada mientras que la de Abel fue aceptada.

Este breve relato nos dice dos cosas muy importantes respecto a la adoración: Primero, que Dios reconoce la adoración. No sabemos si les había hablado previamente a los hermanos en aquel sitio en particular. Pero en ese día Dios habló (v. [6](#)) y actuó (vv. [4–5](#)) mientras ellos adoraban. Dios santificó ese tiempo. Segundo: Dios es el punto focal de la adoración. Las Escrituras no mencionan ningún altar o palabras que ellos pronunciaron. No sabemos qué oraciones tal vez elevaron. Pero *sí se nos dice* lo que Dios hizo: Su acción fue una parte vital de la adoración.

Las Escrituras no nos dicen por qué Caín y Abel le trajeron ofrendas a Dios, sino que sencillamente lo hicieron «andando el tiempo». Podemos suponer que querían agradecerle por lo que Dios les había dado. Sabían que Dios les había bendecido y que continuaría bendiciéndolos. Así que su motivación no fue solo por sucesos pasados, sino también esperanzas futuras. Hicieron sacrificios con dos propósitos: agradecimiento por lo que Dios les había dado, y confianza en que Él continuaría dándoles. Es importante recordar ambos aspectos de la adoración, y no restar importancia al uno o al otro.

No podemos estar seguros de por qué la ofrenda de Abel fue aceptada y la de Caín rechazada. Hasta este momento no se nos había dado ningún conjunto de reglas respecto a los sacrificios. El indicio tal vez aparezca en el versículo [7](#): «Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido?». En otras palabras, el carácter imperfecto de Caín puede haber hecho que su sacrificio no tuviera significado.

Este es el primer caso registrado de un sacrificio animal. Con el paso del tiempo el pueblo aprendió que Dios honraba y aceptaba sus ofrendas especiales.

Los patriarcas erigieron altares e hicieron sacrificios dondequiera que se establecieron ([Gn 12.7–8](#)). Igualmente erigieron monumentos de piedra. Jacob tomó la piedra que había usado como almohada y «y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella» ([Gn 28.18–22](#)). La llamó *Bet-el*, o «casa de Dios».

Los patriarcas también designaron árboles sagrados (ej. [Gn 12.6](#); [35.4](#); [Dt 11.30](#); [Jos 24.26](#)) y pozos sagrados ([Gn 16.14](#)). Estos objetos les recordaban de lo que Dios había hecho en momentos particulares en sus vidas.

Los patriarcas construían altares sencillos de tierra o de piedras («altares de piedra») para matar a los animales que ofrecían. Es más, la palabra hebrea que generalmente se traduce *altar* (*mizbeaj*) literalmente significa «lugar de matanza».

Parece que no había sacerdocio formal en el tiempo de los patriarcas, aun cuando leemos del impresionante encuentro entre Abraham y Melquisedec, un misterioso «sacerdote del Dios Altísimo». Algunos eruditos especulan que Melquisedec era un rey cananeo de Salem. Abraham se encontró con

él después de rescatar a algunos de sus parientes cautivos ([Gn 14.17–20](#)). Debido a que Dios le había permitido a Abraham tener éxito en el rescate, éste respondió con gratitud y adoración. En lugar de edificar un altar y ofrecer un sacrificio animal, Abraham ofreció «el diezmo de todo» como sacrificio y recibió la bendición de Dios mediante el mediador, Melquisedec. Este personaje misterioso es el primer sacerdote mencionado en la Biblia.

¿Había otros sacerdotes en ese tiempo? Si es así, ¿por qué no se los menciona? Tal vez los patriarcas usualmente actuaban como sus propios sacerdotes. Fueron los únicos que informaron sobre los sacrificios ofrecidos a Dios. Pero no se indica claramente si funcionaban como clérigos para otros.

En la adoración patriarcal había espontaneidad. Al principio dejaban sus altares descubiertos y expuestos a la intemperie; esto afectaba el tiempo de las ceremonias, puesto que el quemarlos era parte vital del ofrecimiento. También Dios actuaba y hablaba cuando quería, y los patriarcas no podían saber de antemano cuando Dios los llamaría para que adoraran. Puesto que solo un puñado de personas adoraba en un momento determinado, no había necesidad para un tiempo señalado para la adoración.

II. En el tiempo de Moisés. Moisés inauguró un nuevo periodo en las prácticas de adoración en Israel; periodo que se extendió mucho más allá del lapso de tiempo de la vida de Moisés. Empezó cuando Moisés guió al pueblo de Israel a salir de Egipto (1446 A.C.), pero la influencia directa de Moisés en la práctica de la adoración se extiende por toda la historia de Israel. Por razones prácticas en esta sección enfocaremos la influencia de Moisés hasta el tiempo de los jueces (que terminó en 1043 A.C., con el nombramiento de Saúl como primer rey de Israel). Durante el tiempo de los jueces el pueblo de Dios todavía adoraba en tiendas y tabernáculos. Pero cuando David fue rey se hicieron los planes para la construcción de un templo; la próxima sección tratará sobre eso.

A. El sitio de adoración. Ya hemos mencionado que Dios sancionó el uso de altares de tierra y piedra ([Éx 20.24–26](#)). En días de Moisés, Dios también sancionó un nuevo lugar de adoración. Cuando el gran legislador subió al monte Sinaí, recibió mucho más que los Diez Mandamientos. Entre otras cosas recibió un plano para un lugar cerrado de adoración, con un altar en una tienda de telas. Es difícil construir un cuadro de este nuevo sitio. Muchos artistas han dibujado sus concepciones, basándose en las descripciones bíblicas; pero no hay ningún acuerdo completo en cuanto al plano del tabernáculo.

Sin embargo, sabemos que el sitio de adoración era distintivamente diferente de los altares erigidos al aire libre. Por un lado, era mucho más elaborado. En [Éxodo 27.1–3](#) se halla una descripción del altar en sí mismo: «Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos. Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y lo cubrirás de bronce. Harás también sus calderos para recoger la ceniza, y sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros; harás todos sus utensilios de bronce».

No solo los materiales eran diferentes de los primeros altares, sino también las herramientas que se requerían para hacerlo, al igual que sus utensilios (cp. [Éx 20.25](#)). Hay buena evidencia de que en ese tiempo Israel usó ambas clases de altares: al aire libre y en el tabernáculo. Con el paso del tiempo se erigió un altar más permanente, central, en el tabernáculo.

Las Escrituras también describen la tienda que cubría el altar: «Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento. Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta

de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo. Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés. Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba» (Éx 37.7–10). En Éxodo 26 se describe la tienda. Con una descripción tan detallada, parecería que es fácil ilustrar cómo se veía la tienda. Pero no lo es. Sería igual reto tratar de dibujar el motor de un automóvil si tuviéramos solamente una descripción verbal y nunca hubiéramos visto uno.

Moisés hablaba con Dios en esta tienda. Aun cuando las Escrituras no dicen que Moisés haya ofrecido sacrificios en esa tienda (cp. Éx 33.7–10), podemos dar por sentado que lo hizo, puesto que el altar estaba allí. Moisés buscaba al Señor. El pueblo sabía que Dios estaba hablando con Moisés debido a la «columna de nube» que se colocaba frente a la tienda. Esta era la señal familiar de la presencia de Dios.

Moisés y su servidor Josué entraban en la tienda solos mientras que el resto del pueblo estaba fuera de pie y esperaba. Después que Moisés adoró primero en la tienda, regresó al monte para recibir las nuevas tablas de la ley. Regresó entonces para entregar al pueblo el mensaje de Dios.

En cierto sentido Moisés era un «intermediario» entre Dios y los israelitas. No era un sacerdote formal, pero Dios lo separó como su mensajero líder. Podemos ver aquí los principios del sacerdocio; pero a Moisés mismo no se le llama propiamente sacerdote sino siglos más tarde (cp. Sal 99.6).

B. El sacerdocio. En ese punto de la historia de Israel apareció un sacerdocio ordenado. De acuerdo al mandamiento de Dios (Éx 28.1), Moisés consagró como sacerdotes a su hermano Aarón y a sus hijos. Estos hombres procedían de la tribu de Leví. Desde este momento hasta los tiempos intertestamentarios, el sacerdocio oficial perteneció a los levitas.

Moisés hizo una distinción entre Aarón y sus hijos, porque ungió a Aarón para que fuera «el sumo sacerdote entre sus hermanos» (Lv 21.10). Distinguió el cargo de Aarón dándole vestiduras especiales (Éx 28.4, 6–29; Lv 8.7–9). A la muerte de Aarón, las ropas y el cargo fueron transferidos a Eleazar, su hijo mayor (Nm 20.25–28).

Cuando cesó el sacrificio

Judea Capta, «Judea capturada», dice la leyenda en las monedas acuñadas por los romanos en conmemoración de su victoria en el año 70 A.D. Miles de judíos murieron en la batalla; miles más fueron llevados como esclavos; y muchos otros prefirieron dejar el país. Su centro de adoración, el templo, fue incendiado hasta los cimientos y la capital del judaísmo había caído.

Los emperadores romanos continuaron cobrando el tributo del templo, que se cobraba a todo judío, pero lo destinaron al templo de Júpiter Capitolino en Roma. Los judíos afligidos se abstendían de comer carne y de beber vino, anteriormente artículos usados en el templo; sentían que estaría mal disfrutar de lo que ya no podía ser ofrecido a Dios.

Con la finalización de la adoración en el templo, el sacerdocio empezó a declinar. Aun cuando los sacerdotes todavía podían recibir las ofrendas obligatorias y diezmos, sus ingresos se redujeron grandemente. Esta pérdida de ingresos, además de la pérdida de su

función en el templo, resultaron en una pérdida de influencia y autoridad.

Deuteronomio prohibía los altares y sacrificios fuera del lugar escogido, Jerusalén. Pero esta no era la primera vez en que los judíos quedaron privados de su templo y adoración por sacrificios; durante el cautiverio el pueblo se había reunido regularmente para leer las Escrituras y explicar su significado. Estas **sinagogas** (gr. «asambleas») volvieron a ser vitales para el judaísmo después de la destrucción del templo.

Los judíos se reunían en la sinagoga para orar, cantar y estudiar la Torah. La principal función de la sinagoga era promover la comprensión y correcta observancia de la ley judía. En efecto, llegó a ser la sede del gobierno espiritual que ordenaba y disciplinaba la vida del pueblo.

Después de la destrucción del templo, a los sabios que interpretaban la ley se les empezó a llamar **tannaim**, y a los que estaban autorizados como líderes se les dio el título de **rabí**, o «doctor de la ley». Los sabios interpretaban las leyes que se hallaban en el Pentateuco, así como las leyes tradicionales y orales llamadas las **jalacot**. Tenían que ver principalmente con la manera en que estas leyes afectaban las vidas de las personas. Los seguidores del gran sabio Shammai eran conocidos por sus interpretaciones conservadoras; mientras que los seguidores del sabio Hilel se adherían a interpretaciones más liberales.

Jabné (la moderna Jamnia) en las llanuras occidentales de Judea pronto llegó a ser el centro de aprendizaje judío. Durante la guerra contra Roma el sabio Johanán ben Zakai fue sacado de Jerusalén oculto en un ataúd. De esta manera llegó hasta el campamento romano, en donde les pidió a las autoridades romanas que le permitieran establecerse junto con sus seguidores en la ciudad costera de Jabné, y establecer allí una academia. Johanán percibió acertadamente que la única victoria importante que se podría lograr en la guerra contra Roma era la supervivencia del judaísmo. En caso necesario, una tradición revitalizada podía llegar a ser una «tierra natal portátil» para los judíos. Jabné llegó a ser el nuevo centro de esa tradición.

Después de la revuelta de Bar-Kocbá en el 135 A.D., el centro de estudios judíos fue trasladado a Usha, en Galilea, cerca de la moderna Jaifa. Allí los sabios empezaron a compilar y codificar las jalacot en un documento que llegó a conocerse como la **Mishná**.

Los sabios discordaban respecto a cómo debían organizarse los jalacot. Un grupo pensaba que debería seguir el orden de los versículos bíblicos a que se referían. Otro grupo, encabezado por el rabí Aquiba ben José, sostenía que debían arreglarse los dichos de acuerdo a su materia, y a la larga, esta opinión prevaleció.

La tarea de compilar la Mishná no quedó completa sino hasta principios del siglo III. La Mishná y la **Gemara** (comentario sobre la Mishná) abarcan las partes principales del libro sagrado judío llamado el **Talmud**. Los eruditos judíos todavía estudian, y reverencian esta compilación completa de las maneras, costumbres, creencias y enseñanzas judías.



La función más importante del sumo sacerdote era presidir en el día anual de la expiación. En ese día el sumo sacerdote podía entrar en el lugar santísimo del tabernáculo, y rociar el propiciatorio con

la sangre de las ofrendas por el pecado. Al hacerlo así, expiaba sus pecados, los de su familia, y los del pueblo de Israel ([Lv 16.1–25](#)). El sumo sacerdote también tenía que rociar la sangre de las ofrendas por el pecado ante el velo del santuario y sobre los cuernos del altar ([Lv 4.3–21](#)).

Como cabeza espiritual de Israel, el sumo sacerdote debía obtener una pureza ceremonial de más alto grado que los sacerdotes ordinarios. [Levítico 21.10–15](#) explica los requisitos para la pureza del sumo sacerdote. Cualquier pecado que pudiera haber cometido manchaba a todo el pueblo de Israel. Tenía que expiar por tal pecado con una ofrenda prescrita especialmente ([Lv 4.3–12](#)).

El sumo sacerdote también ofrecía la ofrenda diaria de flor de harina ([Lv 6.19–22](#)) y participaba en los deberes generales del sacerdocio ([Éx 27.21](#)). Estos deberes eran múltiples. Los sacerdotes presidían en todos los sacrificios y fiestas. Servían como asesores médicos para la comunidad ([Lv 13.15](#)), y administraban justicia ([Dt 17.8–9](#); [21.5](#); [Nm 5.11–13](#)). Solo ellos podían bendecir en el nombre de Dios ([Nm 6.22–27](#)) y tocar las trompetas que convocaban al pueblo a la guerra o a las fiestas ([Nm 10.1–10](#)).

Los levitas servían como sacerdotes desde los 30 hasta los 50 años ([Nm 4.39](#)) o desde los 25 hasta los 50 años ([Nm 3.23–26](#)). Después de los 50 años se les permitía solo ayudar a los demás sacerdotes.

El diezmo del pueblo proveía alimento y vestido para los sacerdotes; un diezmo del diezmo se daba a los sacerdotes ([Nm 18.21, 24–32](#)). Puesto que la tribu de Leví no poseía territorio, les fueron dadas 48 ciudades y los pastos de alrededor ([Nm 35.1–18](#)).

C. El sistema de sacrificios. La Biblia contiene muchas de las regulaciones de Moisés para el sacrificio, pero [Levítico 1–7](#) se dedica por completo al ritual. Muchos eruditos consideran a esta sección como una especie de «manual para el sacrificio». Describe cinco tipos de sacrificios: holocausto, ofrendas de cereales, ofrendas de paz, ofrendas por el pecado y ofrendas por transgresiones.

1. Holocaustos. Este tipo de sacrificio se quemaba por completo. Nadie comía nada de él; el fuego lo consumía por completo. Es más, el fuego nunca se apagaba: «El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará» ([Lv 6.13](#)).

El adorador traía un animal macho: buey, oveja, cabrito, tórtola o palomino (dependiendo mayormente de la riqueza del adorador), a la puerta del tabernáculo o templo. El animal debía ser sin defecto. Entonces el adorador colocaba sus manos sobre la cabeza del animal, y era «aceptado para expiación suya» ([Lv 1.4](#)). Colocar las manos era un acto ceremonial por el cual el adorador bendecía o preparaba el animal a sacrificar. Entonces se mataba al animal en la puerta. Inmediatamente el sacerdote recogía la sangre del animal y la rociaba alrededor del altar. (Los sacerdotes jamás bebían la sangre.) Luego el sacerdote descuartizaba al animal, ofrecía la cabeza sobre el altar, luego lavaba las piernas y entrañas en agua y las ofrecía. Cualquier cosa restante podía ser echada en las cenizas. (Por ejemplo, se hacía esto con las plumas de las aves.)

Además de colocar el animal sobre el altar, los sacerdotes eran responsables por mantener el fuego. No podían permitir que las cenizas se acumularan en el fondo del altar, sino que las retiraban en varias ocasiones. Después llevaban las cenizas fuera del campamento o ciudad, «a un lugar limpio». Se cambiaban la ropa para hacer esto. (*Véase «[Ropas y cosméticos](#)».*)

Más tarde en la historia de Israel el holocausto se convirtió en el sacrificio ofrecido continuamente: «Esta es la ofrenda encendida que ofreceréis a Jehová: dos corderos sin tacha de un año, cada día, será el holocausto continuo» ([Nm 28.3](#)). Como lo indica este pasaje, cada día se ofrecían dos animales, uno por la mañana y otro por la noche. Se hacía esto para expiar los pecados del pueblo contra el Señor ([Lv 6.2](#)). El holocausto simbolizaba el deseo de la nación de librarse de

estos actos de pecado contra Dios.

2. Ofrendas de cereales. Además de animales, los israelitas ofrecían en sacrificios cereales y otros productos vegetales. Estos artículos podían ofrecerse independientemente de los holocaustos o conjuntamente con ellos. La palabra hebrea para «oblación» (*minjá*) algunas veces se refiere a estas ofrendas de cereales; en otras ocasiones *minjá* se refería a otros tipos de sacrificios.

Levítico 2 menciona cuatro clases de ofrendas de cereales y da instrucciones sobre cómo cocinar cada una de ellas. El adorador podía ofrecer masa de flor de harina asada al horno, asada en la parrilla, frita en la sartén, o amasada como para hacer pan. (Este último método se usaba para ofrendar las primicias). Todas las ofrendas de cereales se hacían con aceite y sal; no se podía usar ni miel ni levadura. El aceite y la sal no se echarían a perder, mientras que la miel y la levadura sí. Además de estos ingredientes cocinados, el adorador debía traer una porción de incienso. Podía también traer con su ofrenda porciones de materiales sin cocinar (granos crudos, sal y aceite).

Los adoradores traían las ofrendas de cereales a uno de los dos sacerdotes, quienes la llevaban al altar y echaban al fuego una «porción memorial» (de cualquiera de los ingredientes, pan, tortas o ingredientes crudos). Hacía lo mismo con todo el incienso. El sacerdote comía el resto; pero si el sacerdote mismo estaba haciendo la ofrenda de cereal, quemaba todo el sacrificio.

El propósito de la ofrenda de cereal parece haber sido similar al del holocausto, excepto en el caso de la ofrenda de «espigas» que estaba ligada a la ofrenda de las primicias (**Lv 2.14**). Las ofrendas de las primicias parecen haber tenido la intención de santificar la cosecha entera. La ofrenda de «granos» sustituía el resto de la cosecha, enfatizando que toda la cosecha era santa para el Señor.

3. Ofrendas de paz. La comida ritual llamada «ofrenda de paz» se compartía con Dios, los sacerdotes y algunas veces otros adoradores. Se podía hacer de machos o hembras vacunos, ovejunos o de cabras. El procedimiento era casi idéntico al del holocausto hasta el momento de quemarlo. En este caso la sangre de la bestia se recogía y derramaba alrededor del altar. Se quemaba la gordura y las entrañas. Luego el resto lo comían los sacerdotes y (si la ofrenda era voluntaria) por los adoradores mismos. Este sacrificio expresaba el deseo del adorador de agradecer o alabar a Dios. Algunas veces estaba obligado a ofrecerla; en otras ocasiones podía hacerlo voluntariamente.

Las ofrendas exigidas incluían tortas sin levadura. Los sacerdotes debían comerlo todo excepto la porción memorial de las tortas y el resto del animal, en el mismo día en que se hacía el sacrificio.

Cuando la ofrenda era voluntaria las regulaciones no eran tan estrictas. Los adoradores no tenían necesidad de traer tortas y podían comer el resto en dos días, no en uno. La porción de los sacerdotes estaba limitada al pecho y al muslo derecho del animal, mientras que cualquiera que estaba limpio ceremonialmente podía comer del resto.

Jacob y Labán ofrecieron esta clase de sacrificio cuando hicieron su tratado (**Gn 31.43ss**). Algunos eruditos lo llaman «ofrenda de voto». Las «ofrendas de acción de gracias» y «ofrendas de buena voluntad» seguían el mismo procedimiento general. El sacrificio ofrecido por Saúl (**1 S 13.8ss**) caía en esta última categoría; aun cuando «se esforzó» para hacer, en realidad no se requería que lo hiciera. (Es más, Samuel lo reprendió, diciendo que era ilegal.) Las ofrendas de voto y agradecimiento eran exigidas, mientras que las de buena voluntad eran voluntarias.

4. Ofrendas por el pecado. Los sacrificios por el pecado «pagaban» o *expiaban* las faltas rituales del adorador contra el Señor. Estas eran pecados involuntarios. «Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona pecare *por yerro* en alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, e hiciere alguna de ellas» (**Lv 4.1–2**, cursivas añadidas). Moisés instruyó a varias personas que ofrecieran diferentes sacrificios en estos

casos:

Los *pecados del sumo sacerdote* se expiaban mediante la ofrenda de un becerro. La sangre no se rociaba sobre el altar, sino que el sacerdote la rociaba con el dedo siete veces sobre el altar. Luego se quemaba la gordura de los intestinos. El resto se quemaba, no se lo comía, fuera del campamento o ciudad «en un lugar limpio, donde se echan las cenizas».

Los *pecados de los líderes* de la comunidad se expiaban con la ofrenda de un macho cabrío. La sangre se rociaba solo una vez, luego el resto se derramaba alrededor del altar como en el holocausto.

Los *pecados personales de los individuos* se expiaban con animales hembras: cabras, ovejas, tórtolas o palominos. Si la persona no podía costear ninguno de ellos, era aceptable una ofrenda de grano. El procedimiento para la ofrenda de grano era el mismo que en las ofrendas de cereales.

Sería imposible mencionar todas las maneras en que una persona podía cometer un pecado inintencional contra Dios. Algunos tenían implicaciones morales. Otros, como en el caso de los leprosos (cp. [Lc 5.22ss](#)), eran puramente ceremoniales. Otro ejemplo de sacrificio por una falta ceremonial sería la ofrenda que daba una mujer después de haber dado a luz, para poder recuperar su limpieza ceremonial ([Lv 12](#)). Las ofrendas por la nación y por el sumo sacerdote cubrían todas éstas de una manera colectiva. El Día de la Expiación (*Yom Kipur*), el sumo sacerdote rociaba sangre sobre el arca del pacto. Este era el máximo rito de expiación.

5. Ofrendas por transgresiones. Las ofrendas por las transgresiones eran similares a la ofrenda por el pecado, y muchos eruditos la incluyen en la categoría anterior. Difiere solamente en que la ofrenda por la transgresión consistía en dinero. Este sacrificio se hacía por los pecados de ignorancia, conectados con fraude. Por ejemplo, si el adorador había engañado involuntariamente a otra persona en cuanto a dinero o propiedad, su sacrificio debía ser igual al valor de la cantidad en cuestión, más un quinto. Ofrecía esta cantidad al sacerdote, luego hacía una restitución similar al propietario de los bienes. Por consiguiente, pagaba dos veces lo que había tomado, más el cuarenta por ciento ([Lv 6.5–6](#)).

Todos estos sacrificios se relacionaban directamente bien sea con la *expiación* (remoción de la culpa) o la *propiciación* (conservar el favor de Dios). Nos recuerdan nuevamente de las dos fuertes emociones en toda adoración: temor y agradecimiento.

D. El año ritual. El pueblo de Israel adoraba a Dios en las ocasiones que él escogía y cada vez que «le buscaban». Pero bajo el liderazgo de Moisés, la adoración llegó a ser obligatoria en ciertas ocasiones del año. El pueblo empezó a observar el sábado y otros días señalados para la adoración.

Los sucesos más importantes del calendario ritual eran las tres grandes fiestas de peregrinaje: la Pascua, la Fiesta de las Semanas (Pentecostés) y la Fiesta de los Tabernáculos (Cabañas). En cada una de estas ocasiones los varones israelitas viajaban al lugar central de adoración para ofrecer sacrificios a Dios.

1. El sábado. Parece que los hebreos no observaban ningún día especial de descanso antes de Moisés. La primera mención del sábado está en [Éxodo 16.23](#), cuando los hebreos acamparon en el desierto de Sin, antes de recibir los Diez Mandamientos. Allí Dios les instruyó que observaran el sábado cada siete días, en honor a su obra de la creación ([Éx 20.8–11](#); cp. [Gn 2.1–3](#)) y a la liberación de Israel del cautiverio ([Dt 5.12–15](#); cp. [Éx 32.12](#)). El sábado separaba a los israelitas del trabajo y de toda otra actividad ordinaria ([Éx 35.2–3](#)); recordándoles así de la separación de Israel de las demás naciones que los rodeaban, y de su relación con Dios como pueblo del pacto.

Una gran cantidad de material legal en los primeros cinco libros de la Biblia se refieren a la observancia del día de reposo. Quebrantar el sábado era como romper el pacto de Israel con Dios;

por eso se castigaba con la muerte (Nm 15.32–36). En el sábado se sacrificaban dos corderos, a diferencia de un cordero los demás días (Nm 28.9, 19). En el sábado también se presentaban en el tabernáculo los doce panes de la proposición (representando a las doce tribus de Israel) (Lv 24.5–8).

2. La Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura. Durante las grandes fiestas de peregrinaje de Israel se requería que todos los varones comparecieran ante el santuario del Señor (Dt 16.16). La primera y más importante de estas fiestas era la *Pascua*. Combinaba dos festivales que originalmente estaban separados: la *pascua*, la noche que se celebraba recordando el ángel de la muerte que pasó sobre las casas hebreas en Egipto, y la *Fiesta de los Panes sin Levadura*, que conmemoraba los primeros siete días del éxodo mismo. Las dos celebraciones estaban entrelazadas. Por ejemplo, había que sacar de la casa toda levadura antes de matar al cordero pascual (Dt 16.4). Por consiguiente, la comida pascual en sí misma era de pan sin levadura (Éx 12.8). Con el tiempo el pueblo de Israel juntó las dos celebraciones en una sola.



Gerizim contra Jerusalén

«Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar» (Jn 4.19–20).

Estas palabras las dijo una mujer al pie del monte Gerizim en Samaria, en donde Jesús se detuvo para beber un poco de agua, y revelar un conflicto de larga duración entre judíos y samaritanos.

El monte Gerizim es el miembro más al sur de un par de montañas, entre las cuales se ubicaba la antigua Siquem. El monte al norte, Ebal, es más alto. Es una ubicación estratégica puesto que las rutas de viajes se cruzaban en el paso formado por los montes. Por eso Siquem se menciona con frecuencia en Génesis. Fue en Ebal y Gerizim que las tribus se reunieron bajo Josué para oír las maldiciones y bendiciones relacionadas con la violación y observación de la ley (Dt 11.29).

Los samaritanos sostenían que Siquem, la primera capital de Israel, era el lugar escogido por Dios como habitación. Los judíos aducían que el lugar escogido por Dios era Jerusalén. ¿Cuál es la ciudad de Dios?

Capturada por los asirios en 722 A.C., la ciudad de Samaria se convirtió en una colonia militar. Los recién llegados se casaron con los samaritanos y aceptaron su religión.

El imperio persa cayó en 333 A.C., y los macedonios, bajo Alejandro Magno avanzaron por la costa de Siria hacia Egipto. Jerusalén se halló entre las ciudades que se rindieron a los macedonios. En 332 A.C. Samaria se rebeló, y en castigo Alejandro envió allá colonos griegos.

Cuando se establecía una colonia griega, las aldeas nativas bajo control griego con frecuencia formaban una unión alrededor de algún santuario ancestral. Esto fue lo que ocurrió en Siquem. Los «sidonios (cananeos) de Siquem» se organizaron según este estilo griego para servir al Dios de Israel. No aceptaron ni a los macedonios ni dependieron de Jerusalén. Les dijeron a los judíos: «como vosotros buscamos a vuestro Dios» (Esd 4.2), pero no cedieron a las exigencias judías de adorar en Jerusalén.

El pueblo de Siquem fundó un nuevo santuario. Consagrado al Dios Jerusalén y Siquem, se hallaba en la cumbre del Gerizim, mirando a Siquem.

La principal disputa entre judíos y samaritanos tenía que ver con cuál de ellos poseía el templo santo de Dios. Más tarde cada lado inventó historias de su propia cosecha para explicar los orígenes de la controversia sobre el templo samaritano. Los samaritanos aducían que su templo fue fundado por Alejandro Magno. Los judíos decían que fue fundado por el hijo de una familia de sumos sacerdotes, a quienes Nenemías expulsó del templo debido a que se había casado con una samaritana. Afirmaciones como estas oscurecían el origen real del cisma y confundían sus fechas, que hasta hoy todavía no son claras.



Este gran festival empezaba al anochecer del día catorce de Abib (lo que se consideraba el principio del día quince). Se mataba al cordero o macho cabrío justo antes del ocaso ([Éx 12.6](#); [Dt 16.6](#)) y se asaba entero y se comía con pan sin levadura y hierbas amargas. (Véase «[Plantas](#)».) La ceremonia estaba repleta de simbolismo: La sangre del animal simbolizaba la limpieza de los pecados. Las hierbas amargas representaban la amargura de la esclavitud en Egipto. Y los panes sin levadura eran símbolo de pureza.

Familias enteras participaban en la cena pascual. Si la familia era muy pequeña, los vecinos se unían hasta que hubiera suficientes personas como para comer el cordero entero ([Éx 12.4](#)). Durante la comida el jefe de familia recitaba la historia de Israel.

El primero y séptimo días de la celebración se guardaban como sábados: No se trabajaba y el pueblo se reunía para una celebración santa ([Éx 12.16](#); [Lv 23.7](#); [Nm 28.18, 25](#)). El segundo día del festival un sacerdote mecía una gavilla de cebada recién segada ante el Señor para consagrar el principio de la cosecha. Además de los sacrificios regulares en el santuario, los sacerdotes sacrificaban diariamente dos becerros, un carnero, y siete corderos como holocausto y un macho cabrío como ofrenda por el pecado ([Lv 23.8](#); [Nm 28.19–23](#)).

3. La Fiesta de las Semanas (Pentecostés). Esta fiesta se observaba cincuenta días después de la ofrenda de la gavilla de cebada en la Fiesta de los Panes sin Levadura. Marcaba el fin de la cosecha y el principio de la ofrenda de las primicias ([Éx 23.16](#), [Lv 23.15–21](#); [Nm 28.26–31](#); [Dt 16.9–12](#)). Este festival de un día se observaba como un sábado con una convocación santa en el tabernáculo. Se ofrecían dos hogazas de panes sin levadura, junto con diez animales apropiados para el holocausto, un macho cabrío para la ofrenda por el pecado, y dos corderos machos de un año como ofrenda de paz. Los sacerdotes instaban al pueblo a recordar en el festival a los necesitados ([Dt 16.11–12](#)), así como lo hacían en todos los festivales de peregrinación.

4. La Fiesta de los Tabernáculos (Cabañas). Este festival conmemoraba el peregrinaje de Israel por el desierto. Recibió su nombre por el hecho de que los israelitas vivían en tiendas o cabañas durante la celebración ([Lv 23.40–42](#)). El festival empezaba el quince del séptimo mes (Tirsi), y duraba por siete días. Caía al término de la temporada de cosecha, y por eso un tercer nombre que se le daba era la «Fiesta de la Cosecha» ([Éx 23.16](#); [34.22](#); [Lv 23.39](#); [Dt 16.13–15](#)). El sacerdote ofrecía un holocausto especial de setenta becerros durante la semana. Dos carneros y catorce corderos se ofrecían diariamente en holocausto, y un macho cabrío al día era la ofrenda diaria por el pecado ([Nm 29.12–34](#)).

Cada séptimo año, cuando no había cosecha debido al año sabático (véase «Agricultura»), se leía públicamente la ley de Moisés durante la fiesta. Más adelante se añadió otro día a la fiesta de los Tabernáculos con este propósito. Se le conocía como el *simjat Toráh* («alegría de la ley»), en honor a la ley.

5. El Día de la Expiación. La ley de Moisés exigía solo un ayuno: el Día de la Expiación (Éx 30.10; Lv 16; 23.36–32; 25.9; Nm 29.7–11). Este día caía en el diez de Tirsi, justo antes de la Fiesta de las Cabañas.

El día se separaba para la purificación de los pecados. Era observado absteniéndose de trabajar, y asistiendo a una convocación santa. El sumo sacerdote cambiaba sus vestidos lujosos por una túnica sencilla de lino blanco y ofrecía una ofrenda por el pecado de sí mismo, su casa y por la nación entera de Israel.

Un rasgo interesante de la observación del día era que el sumo sacerdote simbólicamente transfería los pecados del pueblo a un macho cabrío, o *chivo expiatorio*. El sumo sacerdote ponía sus manos sobre la cabeza del animal, y confesaba los pecados del pueblo. Entonces se llevaba al macho cabrío al desierto, en donde se le abandonaba para que muriera. (En años más adelante, un ayudante llevaba al animal fuera de Jerusalén y lo arrojaba de uno de los riscos que rodeaban a la ciudad.) Este acto ponía fin a los ritos del Día de la Expiación. El pueblo, libre de pecado, danzaba y se regocijaba (cp. Sal 103.12).

III. Desde la monarquía hasta el cautiverio. Los patrones de adoración de Israel cambiaron notablemente desde el tiempo de la monarquía (que empezó cuando Saúl llegó a ser rey en 1043 A.C.) hasta el tiempo del cautiverio (que empezó cuando los babilonios conquistaron Judá en 586 A.C.).

Antes de ese tiempo el pueblo de Israel adoraba a Dios en muchos lugares diferentes; pero bajo los reyes su adoración se centró en un lugar central de sacrificio. Antes, la persona podía hacer una ofrenda de improviso; ahora, tenían que seguir los procedimientos establecidos por la ley de Moisés.

A. El templo. Saúl, primer rey de Israel, parecía estar confuso respecto a la manera apropiada de adorar. Enfrentando una segura derrota a manos de los filisteos, retrocedió a las maneras antiguas. Construyó un altar en medio de su campamento y pidió la ayuda de Dios. Samuel llegó poco después para recordarle el mandamiento del Señor de no adorar «en cualquier lugar» (1 S 13.8–14; cp. Dt 12.13).

Bajo el liderazgo de David Israel llegó a ser una nación más fuerte y más pudiente. Después que él construyó un gran palacio de cedro, le pareció mal vivir «en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas» (2 S 7.2). Por consiguiente, con la bendición del profeta Natán, David reunió materiales y compró el sitio para un templo, una casa de Dios (2 S 24.18–25; 1 Cr 22.3). Sin embargo, no le tocó a él construir el templo (1 Cr 22.6–19), sino a su hijo Salomón.

Primero de Reyes 6–7 y 2 Crónicas 3–4 contienen descripciones del templo. Hay una notoria similitud entre el templo de Salomón y los planos para el tabernáculo (Éx 25–28). Por ejemplo, cada uno tenía dos secciones o salas. El altar del templo era de bronce con utensilios similares a los del tabernáculo. La mayoría de las descripciones del templo incluyen escalones hasta un portal con dos columnas a cada lado de la entrada. Dentro de la cámara más pequeña estaba el arca del pacto. Un pasillo para almacenar el tesoro nacional rodeaba el edificio entero.

En días más tarde el templo de Salomón fue profanado de varias maneras por los reyes judíos infieles (cp. 1 R 14.26; 2 R 12.4–15; 16.8; 18.15–16; 21.4; 23.1–12). Finalmente fue destruido por Nabucodonosor en 586 A.C.

B. Los sacerdotes, profetas y reyes. En la tribu de Leví, y en tiempos de Moisés, se desarrolló un sacerdocio formal. Sin embargo, bajo la monarquía hubo ejemplos de sacerdocio no levítico (2 S

8.17; 20.26; 1 T 4.5). **Primero de Reyes 12.31** dice que Jeroboam, el primer rey del reino del norte, estableció su propio sacerdocio: «hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Leví».

Las asignaciones sacerdotales fueron muy especializadas durante la monarquía. Por ejemplo, un grupo tenía a cargo el altar, y otro el aceite para las lámparas.

Pero el pueblo reconocía que Dios tenía otros portavoces, aparte de los sacerdotes. Cuando el pueblo quiso un rey, fueron a Samuel, *profeta*. ¿Qué papel desempeñaban los profetas en la adoración en Israel?

Sabemos que los profetas aconsejaban a los reyes (**1 R 22**), pero también le hablaban al pueblo en los santuarios. Había un grupo formal de profetas, así como había un sacerdocio distintivo; Amós nos dice esto al negar que no pertenecía a tal grupo (**Am 7.14**). Los dos grupos, sacerdotes y profetas, tenían diferentes propósitos y funciones. Por ejemplo, la Biblia no habla con mucha frecuencia de los profetas en la adoración; habla más a menudo de su crítica de las prácticas de adoración.

El rey también jugaba un papel importante en la adoración en Israel; algunos dicen que tenía la parte más importante de ella. Cuando interactuaba con Dios, la nación entera sentía el impacto (**2 S 21.1**). El sumo sacerdote ungía al rey para denotar que Dios lo había escogido para su tarea real (cf **1 S 10.1**). Como el representante ungido del pueblo el rey tenía que hacer sacrificios (**1 R 8; 2 S 24.25**). Reunió los materiales para el templo y ordenó su construcción. Al fin de cuentas, tenía el poder de afectar todo lo que Israel hacía concerniente a la adoración. Algunos de los reyes posteriores contaminaron las actividades del templo con rituales extranjeros e ídolos. Pero otros obligaron a que se retornara a las maneras apropiadas de adoración.

La comprensión del pueblo sobre los sacrificios vio un reto en este periodo. Nótese estas palabras del profeta Miqueas: «¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agrada de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?» (**Miq 6.6–7**). Los israelitas debían darse cuenta de que el motivo es más importante que el acto mismo del sacrificio. Necesitaban ver que el Señor no exigía grandes sacrificios por el gusto de sacrificios, sino justicia, amor y misericordia (**Miq 6.8**). Esta distinción tenía efectos de largo alcance.

No todo animal sacrificado se consideraba ahora como sacrificio. El pueblo podía matar y comer todo lo que deseaba; pero no podía comer el diezmo del grano, las primicias y otros sacrificios. Empezaron a considerar sagrados algunos actos de matanza, y algunos otros como seculares.

C. Fiestas. Los festivales principales de este periodo siguieron siendo la Fiesta de las Semanas, la de los Panes sin Levadura (Pascua) y la de la Cabañas. Todavía se requería que se asistiera, pero se observaban en Jerusalén. (Anteriormente se celebraban en donde quiera que estuviera el arca del pacto.)

Generalmente la adoración durante la monarquía se hacía en una atmósfera de regocijo. Había música, gritos, y danza. Pero la adoración también se caracterizaba por oraciones, votos, vigiliass, promesas, comidas sagradas y lavamientos rituales.

Las influencias extranjeras empezaron a introducirse en la adoración en Israel, y los profetas denunciaron esto a voz en cuello. Amós clamó contra el quebrantamiento de la ley ritual (**Am 2.8**), la prostitución ritual (**Am 2.4**), y la que no iba acompañada de arrepentimiento (**Am 4.4–6**). Dijo que Dios detestaba las fiestas de Israel (**Am 5.21–24**). Los profetas también denunciaron la idolatría de Israel (**2 R 18.4; Is 2.8, 20; Os 8.4–6; 13.1–2**). Incluso el templo mismo, sus enseres, simbolismo y patrones de adoración, mostraban influencia cananea, fenicia y egipcia.

La reforma bajo el rey Josías (639–608 A.C.) abolió los santuarios locales y acabó con las familias sacerdotales locales. Todo sacrificio volvió a hacerse en Jerusalén. Josías suprimió los cultos locales y todos los ritos de idolatría (2 R 23.4–25). Después de su muerte, no obstante, Judá regresó a hacer «lo malo ante los ojos de Jehová» (2 R 23.32, 37).

IV. El cautiverio y el periodo intertestamentario. En 586 A.C. Nabucodonosor saqueó Jerusalén y destruyó el santo templo que Salomón había construido. Ahora los israelitas no podrían adorar como lo habían hecho; se vieron obligados a hacer cambios. Este periodo del cautiverio comenzó lo que pudiéramos llamar los «años postreros» de la adoración en Israel.

La Biblia no dice gran cosa respecto a lo que ocurrió en el sitio del templo mientras los judíos estuvieron desterrados. El «templo» de Ezequiel probablemente fue una visión. Pero Ciro de Persia ordenó a los israelitas que edificaran a Dios «casa en Jerusalén» (Esd 1.2). Ciro también les devolvió los utensilios sagrados de oro y plata que Nabucodonosor había tomado como botín (Esd 5.14).

De muchas maneras, entonces, el segundo templo sería como el de Salomón. Pero el arca del pacto se perdió permanentemente durante la invasión babilónica. Solo un pequeño grupo de israelitas restauraron el templo, de modo que el capital y el trabajo fueron mínimos. El nuevo edificio fue más pequeño y menos decorado que el de Salomón. Sin embargo, se siguió el estilo de la descripción dada por Moisés en Éxodo 25–28.

Al parecer la adoración judía se centró en el nuevo templo. La Mishná nos dice que en ese tiempo se usaron muchos los salmos. Los salmos graduales (Sal 120–134) se usaban en las Fiestas de los Tabernáculos, y los salmos de Aleluya (113–118; 136) se usaban en todos los grandes festivales.

Los judíos sentían que estaban bajo la ira y el juicio de Dios. Para hacer enmiendas, empezaron de nuevo a hacer ofrendas y sacrificios.

Los levitas estuvieron entre los primeros en retornar a Judá: «Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén» (Esd 1.5). Note que las Escrituras dicen «sacerdotes y levitas», como si ya no fueran sinónimos. Ya no se consideraba sacerdotes a todos los levitas, sino solo a los que eran descendientes de Aarón. Durante los años de la monarquía se habían aceptado como sacerdotes a otros ramales de la tribu de Leví. Pero después del cautiverio, todos los que afirmaban ser sacerdotes tenían que demostrar que eran descendientes de Aarón antes de que se los admitiera (Esd 2.61–63; Neh 7.63–65).

Otro personal del templo que regresó fueron los cantores, porteros, servidores (*netinim*) y los hijos de los siervos de Salomón (Esd 2.41–58; cp. 7.24; Neh 7.44–60). Crónicas se refiere a los cantores y porteros como «levitas», pero eran de origen extranjero. Eran descendientes de los cautivos de guerra que habían ayudado a los levitas en el templo de Salomón. En tiempos de Nehemías estos se comprometieron a «andar en la ley de Dios» y a no casarse con mujeres extranjeras (Neh 10.28–30).

Un cambio muy importante tuvo lugar en este periodo después del cautiverio. Levítico 10.10–11 les asignó a los sacerdotes la responsabilidad tanto de la instrucción moral como de los asuntos ceremoniales, pero la función didáctica de los sacerdotes parece haber desaparecido después del cautiverio. Hay solo una mención de enseñanza sacerdotal después del cautiverio (Hag 2.10–13). En efecto, el profeta Malaquías se quejó de que los sacerdotes de su tiempo habían fallado en este importante asunto (Mal 2.7–8). Los levitas que no eran sacerdotes eran los que instruían al pueblo respecto a la ley (Neh 8.7). El sumo sacerdote llegó a ser una especie de entidad de realeza, combinando las funciones de la religión y del estado. (Véase «Los judíos en tiempos del Nuevo

Testamento».)

La atmósfera gozosa de los rituales anteriores dio lugar a una de mayor seriedad y remordimiento. Las fiestas rituales habían sido principalmente comidas sociales; ahora se convirtieron en periodos de introspección que inspiraban temor. Después del cautiverio los israelitas procuraban aprender cómo podían ser más obedientes al pacto de Dios.

Durante este periodo se añadió un nuevo festival más gozoso, la fiesta de Purim, a las observancias ceremoniales. Este festival se celebraba el 14 y 15 de adar, para conmemorar la liberación de los judíos de manos de Amán mientras vivían bajo el gobierno persa. (Véase [«Los persas»](#).) Desde el tiempo del cautiverio los judíos han observado esta fiesta en reconocimiento a la continua liberación divina de su pueblo.

La observancia de Purim seguía una forma fija. El 13 de adar era día de ayuno. Al anochecer ese día (que era el principio del día 14), los judíos se reunían en sus sinagogas para tener un servicio religioso. Después del culto se leía el libro de Ester.

Cuando se leía el nombre de Amán, la gente gritaba «Que se borre su nombre», o «Que se pudra el nombre del malvado». Los nombres de los hijos de Amán se leían de corrido sin respirar, para enfatizar el hecho de que a todos se los ahorcó al mismo tiempo.

A la mañana siguiente el pueblo iba de nuevo a la sinagoga para concluir la observancia religiosa formal. El resto del día era tiempo de diversión. Como en otros festivales, se pedía que los ricos proveyeran para los pobres.

En 333 A.C. Alejandro Magno empezó la conquista de Siria, el Medio Oriente y Egipto. Después de su muerte en 323 A.C. sus generales se dividieron el territorio. Después de muchos años de conflictos políticos, un linaje de reyes sirios conocidos como los seléucidas se apoderó del control de Palestina. El gobernante seléucida Antíoco IV impuso su voluntad sobre los judíos, prohibiéndoles que realizaran sacrificios, ritos, fiestas y adoración de alguna clase.

En 167 A.C. un oficial sirio trajo al templo a un judío anónimo y le obligó a que ofreciera un sacrificio a Zeus. Un sacerdote llamado Matatías presenció el hecho. Los mató a ambos, y llamó a todos los fieles judíos a que lo siguieran, y huyeron a las colinas fuera de Jerusalén. Allí él y sus hijos organizaron la guerra contra los seléucidas. Cayeron sobre Jerusalén, derrotaron al ejército sirio, y se apoderaron de la ciudad. Los líderes sirios se vieron obligados a dejar sin efecto sus leyes contra la adoración en Israel. Ahora podían purificar el templo y podían volver a celebrar la verdadera adoración. (El relato bíblico de este periodo en la historia de Israel se puede hallar en los libros deuterocanónicos de 1 y 2 Macabeos. Véase también un recuento más detallado de la historia de este periodo en [«Los judíos en tiempos del Nuevo Testamento»](#), y [«Los griegos y el helenismo»](#).) Los judíos modernos recuerdan este gran suceso en la Fiesta de la Dedicación o Janukkah. Jesús estaba en Jerusalén en los días de la celebración de esta fiesta hacia el final de su ministerio terrenal ([Jn 10.22](#)). El octavo día de esta fiesta corresponde al veinticinco del mes de Quisleu. Se le conoce también como la Fiesta de las Luces, y se caracteriza por el encendido de ocho velas, una en cada día de la fiesta. La celebración se caracteriza por el canto de los salmos de aleluya, y es algo similar a la Fiesta de las Cabañas.

Bajo los macabeos los judíos adoraban de una manera nacionalista. Sus esperanzas de una tierra gobernada por Dios trajo un nuevo énfasis a su adoración, tal como el uso de la literatura apocalíptica. (Véase [«Literatura de la Biblia»](#).) La profecía gradualmente disminuyó conforme lo apocalíptico tomaba su lugar. Un escritor apocalíptico expresó sus esperanzas de un reino terrenal de Dios con estas palabras: «Ahora, oh Señor, mira a estos paganos, que jamás han sido considerados algo, han empezado a enseñorearse sobre nosotros y nos devoran. Pero nosotros, tu pueblo, a quién tú

has llamado tu primogénito, tu unigénito, y tu ferviente amante, somos entregados en sus manos. Si el mundo ahora es hecho por amor a nosotros, ¿por qué no poseemos la herencia con el mundo? ¿Cuánto tiempo tendremos que soportar esto? (2 Esdras 6.57–59). Durante este periodo, sin embargo, el vidente o escritor de apocalipsis hablaba por Dios. Hablaba de demonios y ángeles, de tinieblas y luz, de mal y bien. Predecía el triunfo final de la nación de Israel. Su esperanza fluía como corriente subterránea de la adoración judía.

Otro rasgo de la adoración que llegó a ser prominente en este periodo fue el estudio de la ley. Era principalmente un deber sacerdotal, en el cual se concentraban los Jasidim (fariseos). En el proceso produjeron muchas nuevas enseñanzas y doctrinas, notablemente la doctrina de la resurrección de los muertos.

V. La era del Nuevo Testamento. En 47 A.C. Julio César seleccionó a Herodes Antípater, un judío idumeo (la región al sur de Judea) como gobernador de Judea. Su hijo, Herodes el Grande, heredó la posición y se hizo llamar «rey de los judíos». Percatándose de la historia de inquietud entre el pueblo, Herodes quería ganarse de alguna manera su favor y fe. Para lograrlo, anunció la construcción del tercer templo en Jerusalén. Sacerdotes especialmente adiestrados en construcción hicieron gran parte de la obra para asegurarse de que el nuevo templo seguía el plano de Moisés. La mayoría de la construcción se completó en diez años (*ca.* 20–10 A.C.), pero no todo quedó terminado sino hasta alrededor del año 60 A.D. (Es más, algunos eruditos opinan que el nuevo templo todavía no había quedado terminado cuando Jerusalén cayó ante el general romano Tito en el año 70 A.D.) La mayoría de las actividades de adoración tenían lugar allí.

Sin embargo, durante las persecuciones y cautiverios de Israel, muchos judíos se hallaban demasiado lejos de Jerusalén como para ir a adorar allí. ¿Quería decir esto que no podían adorar de ninguna manera? ¡De ninguna manera! En su lugar instituyeron la costumbre de la adoración en la sinagoga local. Aun cuando el Antiguo Testamento usa la palabra *sinagoga* solo una vez ([Sal 74.8](#)), durante el cautiverio existieron muchos de estos lugares informales de adoración. El Nuevo Testamento los menciona con frecuencia (ej. [Mt 4.23](#); [23.6](#); [Hch 6.9](#)), pero nos da muy poca información descriptiva de ellos. (*Véase «El judaísmo en tiempos del Nuevo Testamento»*.) Por fuentes rabínicas sabemos algo respecto a las primeras sinagogas. También sabemos que allí se estudiaba y leía la ley: «Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo» ([Hch 15.21](#)). En la adoración en la sinagoga se elevaban muchas oraciones ([Mt 6.5](#)). Fuentes fuera de la Biblia nos dicen que los servicios de adoración en las sinagogas consistían de una invocación, otras oraciones y bendiciones, la lectura de la ley de Moisés, lectura de los profetas y una oración de bendición (Megiláj 4.3). Solo a ciertas personas se les permitía dirigir la adoración, por eso se cuestionó el derecho de Jesús para hacerlo ([Mr 6.2–4](#)). Pablo enseñaba en las sinagogas, pero también tuvo dificultades allí ([Hch 17.17](#); [26.11](#)).

Los judíos consideraban a los seguidores de Jesús como un partido dentro del judaísmo. Por eso se les permitió adorar en el sábado junto con sus compatriotas en las sinagogas y en el templo.

Jesús amaba el templo y lo respetaba. Lo mostró al estimular a sus seguidores a que asistieran. Declaró que era sagrado ([Mt 23.16ss](#)), y creía que era digno de que se limpiara ([Mt 21.12](#)). Sin embargo, Jesús dijo: «que uno mayor que el templo está aquí» ([Mt 12.6](#)), refiriéndose a sí mismo. Dijo que habían convertido el templo en una «cueva de ladrones» ([Mt 21.13](#)).

Al principio los discípulos tenían emociones encontradas respecto a la adoración en el templo y en la sinagoga. Con el correr del tiempo, no obstante, los judíos y cristianos se enemistaron tanto que no hubo otra alternativa que adorar por separado. Este conflicto no giraba alrededor del formato o lugar

de adoración, sino en cuanto a la naturaleza de la adoración en sí misma. Esto se reflejó en la conversación de Jesús con la samaritana junto al pozo. Ella dijo: «Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar». Claramente, ella pensaba en la adoración en términos de rasgos externos, tales como el lugar. Jesús replicó: «Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre . . . Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren» ([Jn 4.21, 23](#)). Cristo y sus seguidores sabían que la salvación y la justicia no vienen de las ofrendas y los sacrificios, sino de obedecer a Dios «en espíritu y en verdad». Cuando Dios actúa y nosotros reaccionamos en adoración, nuestra reacción visible no es tan importante como nuestra actitud invisible. (Tal vez la ofrenda de Abel fue aceptable porque no tenía odio en su corazón, mientras que la ofrenda de Caín fue inaceptable debido al odio que sentía por su hermano.)

No sabemos si Jesús y los apóstoles participaron en todos los rituales y fiestas judías. El Nuevo Testamento no nos da un recuento completo de sus actividades. Pero hay alguna evidencia de que los cristianos primitivos se reunían en las casas para adorar, tanto como los judíos se reunían en las sinagogas. Pablo se refiere a «la iglesia que está en tu casa» ([Flm 2](#)), «la iglesia de su casa» ([Ro 16.5](#)), y «la iglesia que está en su casa» ([Fil 4.15](#)). Más tarde, bajo la severa persecución romana, los lugares de adoración fueron incluso más humildes y secretos. Véase un relato extenso de la adoración cristiana primitiva en «[La iglesia primitiva](#)».

Relaciones familiares

Dos hechos se destacan en lo que la Biblia dice respecto a la familia y sus relaciones. Primero, los papeles de los miembros de la familia permanecieron siendo casi los mismos durante todo el periodo bíblico. Los cambios en la cultura y en las leyes no afectaron las costumbres familiares en gran medida. Es cierto que los que vivieron en los primeros tiempos del periodo del Antiguo Testamento eran seminómadas, con frecuencia se mudaban de un lugar a otro, así que sus hábitos fueron en ciertos puntos diferentes de los pueblos establecidos permanentemente. La ley mosaica abolió algunas de las prácticas de la vida nómada, tales como casarse con la hermana carnal. Pero la mayor parte del estilo de vida original de la familia persistió, incluso en la era del Nuevo Testamento.

Segundo, la vida familiar en tiempos bíblicos reflejaba una cultura muy diferente de la nuestra. Debemos reconocer esta diferencia al acudir a las Escrituras buscando dirección para criar a nuestras propias familias. Debemos buscar los principios bíblicos antes que copiar directamente los estilos de vida específicos que describe. Estos estilos de vida fueron diseñados para comunidades agrícolas pequeñas, y no siempre agradaron a Dios.

Como un ejemplo, la cultura de ese día permitía que el hombre tuviera más de una esposa, y algunos hombres de Dios las tuvieron; sin embargo, en ninguna parte las Escrituras indica que Dios aprobara tal práctica. La clasificamos como costumbre tolerada culturalmente, pero no como prescrita bíblicamente.

Otro ejemplo: Cuando Abraham vivió en Egipto con Sara, le dijo que dijera que era su hermana, temiendo que los egipcios lo mataran debido a la gran belleza de ella. Ella era en efecto su media hermana, grado de consanguinidad que Dios más adelante diría ser demasiado cercano como para el matrimonio (cp [Gn 20.12](#); [Lv 18.9](#)). Como resultado, el faraón llevó a Sara a su casa y Dios afligió a la familia del faraón con plagas para rescatarla.

La enseñanza bíblica para la vida familiar incluye instrucciones para los hijos, las madres y los padres. Veremos ejemplos de familias que siguieron los deseos de Dios y fueron bendecidas grandemente; también veremos familias que desobedecieron a Dios y cosecharon las consecuencias. En el camino notaremos cómo cambió la vida familiar durante el curso de la historia de Israel.

I. LA UNIDAD FAMILIAR

- A. Esposo
- B. Esposa
- C. Hijos
- D. Hijas
- E. Hermanos y hermanas

II. LA FAMILIA EXTENDIDA

III. EL CLAN

IV. EROSIÓN DE LA FAMILIA

- A. Carencia de hijos
- B. Poligamia
- C. Muerte del esposo
- D. Hijos rebeldes

E. Rivalidad entre hermanos

F. Adulterio

V. RESUMEN

I. La unidad familiar. La familia fue la primera estructura social que Dios produjo. Formó a la primera familia al unir a Adán y Eva como esposo y esposa ([Gn 2.18–24](#)). El esposo y la esposa llegaron a ser el núcleo de la unidad familiar.

¿Por qué creó Dios la estructura familiar? [Génesis 2.18](#) dice que Dios creó a la mujer como ayuda para Adán, lo que indica que el hombre y la mujer fueron unidos primero para compañerismo; la esposa debía ayudar al esposo, y el esposo debía cuidar de ella. Luego los dos juntos debían suplir las necesidades de sus hijos, el resultado de su relación.

A. Esposo. La palabra hebrea para *esposo* parcialmente significa «dominar, regir». También se puede traducir «amo, patrón». Como cabeza de la familia, el esposo era el responsable de su bienestar. Por ejemplo, cuando Abraham y Sara engañaron al faraón respecto a su matrimonio, el gobernante regañó a Abraham antes que a Sara, la cual había dicho la mentira ([Gn 12.10–20](#)). Eso no quiere decir que el esposo hebreo tenía licencia para ser un tirano que disfrutaba al mandar a su antojo a su familia. Más bien, tenía que asumir la responsabilidad por su familia y servir a las necesidades de los que estaban bajo su autoridad.

Toda pareja israelita se casaba con la idea de tener hijos. Anhelaban especialmente tener un hijo varón. El hombre afortunado como para procrear un hijo se sentía en realidad muy orgulloso. Jeremías anotó: «Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varón te ha nacido, haciéndole alegrarse así mucho» ([Jer 20.15](#)).

El padre israelita asumía el liderazgo espiritual de su familia; funcionaba como el sacerdote de ella (cp. [Gn 12.8](#); [Job 1.5](#)). Se esperaba que dirigiera a su familia a observar los varios ritos religiosos, tales como la pascua ([Éx 12.3](#)).

Junto con la madre, el padre debía instruir «al niño en su camino» ([Pr 22.6](#)). La base para la instrucción era la ley del Señor. A los padres se les amonestó: «y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas» ([Dt 6.7–9](#)).

El padre podía aplicar castigo físico cuando fuera necesario. Esto debía hacerse de manera de «no provocar a ira» a los hijos; sino criarlos «en disciplina y amonestación del Señor» ([Ef 6.4](#)).

En tiempos bíblicos el hombre que no proveía adecuadamente para su familia era culpable de una ofensa seria. La sociedad esquivaba y se mofaba del que fallaba en esto (cp. [Pr 6.6–11](#); [9.7](#)). Pablo escribió: «si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo» ([1 Tim 5.8](#)).

Como esposo y padre, el hombre defendía los derechos de su familia ante los jueces, cuando era necesario (véase [Dt 22.13–19](#)). «El huérfano y la viuda» no tenían hombre que defendiera sus derechos, así que con frecuencia se les negaba la justicia (cp. [Dt 10.18](#)).

Los israelitas se gobernaban mediante varias tradiciones. El Talmud dice que el padre tenía cuatro responsabilidades hacia su hijo, además de enseñarle la ley. Debía circuncidarlo (cp. [Gn 17.12–13](#)), redimirlo para Dios si era primogénito (cp. [Nm 18.15–16](#)), buscarle esposa (cp. [Gn 24.4](#)) y enseñarle un oficio.

Un buen padre pensaba de sus hijos como seres humanos plenos, y consideraba sus sentimientos y capacidades. Un erudito judío de ese tiempo dijo que un buen padre debía «empujarlos alejándolos

con la mano izquierda y acercarlos con la derecha». Este equilibrio delicado entre firmeza y afecto tipificaba al padre israelita ideal.

B. Esposa. En el matrimonio se esperaba que la mujer tomara un lugar de sumisión a su esposo. La responsabilidad de la mujer era ser «ayuda» para el esposo ([Gn 2.18](#)), y «le da ella bien y no mal Todos los días de su vida» ([Pr 31.12](#)). Sus principales responsabilidades eran el hogar y los hijos, pero algunas veces se extendían al mercado y otros aspectos que afectaban el bienestar de la familia (cp. [Pr 31.16, 24](#)).

El objetivo primordial de una esposa en la vida era darle hijos a su esposo. El portavoz de la familia de Rebeca le dijo: «Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos» ([Gn 24.60](#)). La familia israelita esperaba que la esposa pudiera ser como viña fértil, llenando la casa con muchos hijos ([Sal 128.3](#)). Así que la mujer recibía al primer hijo con mucha felicidad y alivio.

Conforme empezaban a llegar los hijos, la madre quedaba más ligada al hogar. Amamantaba al hijo hasta que tenía dos o tres años, además de vestir y alimentar al resto de la familia. Pasaba horas enteras cada día preparando las comidas y confeccionando ropa. Cuando era necesario ayudaba al esposo en los campos, sembrando o cosechando.

La madre compartía la responsabilidad de la educación de los hijos. Los hijos pasaban sus años formativos muy cerca de sus madres. Con el tiempo los hijos crecían lo suficiente como para ir con sus padres a los campos o a algún otro lugar de empleo. La madre entonces dirigía más atención a las hijas, enseñándoles cómo llegar a tener éxito como esposas y madres.

La manera en que una mujer desempeñaba sus tareas determinaba el fracaso o éxito de la familia. Los sabios decían: «La mujer virtuosa es corona de su marido; mas la mala, como carcoma en sus huesos» ([Pr 12.4](#)). Si la mujer trabajaba duro desempeñando la tarea que tenía por delante, era de gran beneficio para el esposo. Los israelitas creían que el hombre podía subir a un lugar de liderazgo en Israel solo si la esposa era sabia y talentosa ([Pr 31.23](#)).

C. Hijos. En los tiempos bíblicos los hijos tenían que mantener a sus padres cuando éstos envejecían, y darles sepultura apropiada. Por esta razón la pareja usualmente esperaba tener muchos hijos. «Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta» ([Sal 127.4–5](#)).

El primogénito tenía un lugar de honor muy especial en la familia. Se esperaba que durante toda su vida asumiera mayor responsabilidad por sus acciones y las acciones de sus hermanos. Es por esto que Rubén, como hijo mayor, mostró mayor preocupación por la vida de José cuando sus hermanos acordaron matarlo ([Gn 37.21, 29](#)).

Cuando el padre moría, el primogénito recibía una doble porción de la herencia de la familia ([Dt 21.17](#); [2 Cr 21.2–3](#)).

El quinto mandamiento ordenaba: «Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da» ([Éx 20.12](#)). Ambos padres debían recibir el mismo respeto. Sin embargo, los rabinos del talmud razonaron que si el hijo se veía en el caso de tener que escoger, debía dar preferencia al padre. Por ejemplo, si ambos padres pedían simultáneamente un vaso de agua, el talmud enseñaba que tanto el hijo como la madre debían atender las necesidades del padre.

Jesús fue el ejemplo perfecto de hijo obediente. Lucas anotó que, a los 12 años Jesús «descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a [sus padres]» ([Lc 2.51](#)). Aun al soportar la agonía en la cruz, Jesús pensaba en su madre y su responsabilidad hacia ella como primogénito. Le pidió «al discípulo que amaba» que cuidara de ella después que Él muriera, cumpliendo así su deber de amor

hacia ella ([Jn 19.26–27](#)).

D. Hijas. En tiempos antiguos a las hijas no se las estimaba en tan alto grado como a los varones. Algunos padres incluso las miraban como molestias. Por ejemplo, un padre escribió: «Una hija es para el padre un tesoro inseguro; su cuidado por ella le hace perder el sueño. Si es joven, teme que se quede sin casar; si es casada, teme que el marido la repudie. Si es soltera, y aún vive con su padre, teme que la violen y quede embarazada; si es casada, y ya vive con su esposo, teme que sea infiel, o que resulte estéril» (Eclesiástico 42.9–10 LVP).

Sin embargo, los hebreos trataban a sus hijas más humanamente que algunas de las culturas que los rodeaban. Los romanos en realidad dejaban a sus hijas recién nacidas expuestas a la intemperie con la esperanza de que murieran. Los hebreos creían que todos los hijos, hombres y mujeres, venían de Dios. Por esta razón, nunca considerarían en matar a uno de sus hijos. Es más, cuando el profeta Natán quiso describir la relación íntima de un padre con su hijo, describió a la hija en brazos de su padre con su cabeza contra su pecho ([2 S 12.3](#)).

A las hijas que nacían como primogénitas se les otorgaba un lugar especial de honor y de deber en la familia. Por ejemplo, la primera hija de Lot trató de persuadir a su hermana menor a que tuviera un hijo de Lot, para preservar la familia ([Gn 19.31–38](#)). En la historia de Labán y Jacob, se le dio a Lea, la primera hija, prioridad sobre su hermana menor ([Gn 29.26](#)).

Si una familia no tenía hijos varones, las hijas podían heredar las posesiones del padre ([Nm 27.5–8](#)); pero podían conservar su herencia solo si se casaban con alguien de su propia tribu ([Nm 36.5–12](#)).

La hija estaba bajo la jurisdicción legal de su padre hasta que se casaba. Su padre hacía por ella todas las decisiones importantes, tales como con quién ella se casaría. Pero a la hija se le podía pedir su consentimiento respecto a la selección del novio, y algunas veces se le permitía incluso indicar su preferencia ([Gn 24.58](#); [1 S 18.20](#)). El padre aprobaba todos los votos que la hija hiciera antes de que fueran obligatorios ([Nm 30.1–5](#)).

Se esperaba que la hija ayudara a su madre en el hogar. Desde muy temprana edad empezaba a aprender las diferentes habilidades domésticas que necesitaría para llegar a ser una buena esposa y madre. A los 12 años la hija se había convertido en un ama de casa por derecho propio y se le permitía casarse.

En algunas culturas del Cercano Oriente las familias no permitían que sus hijas dejaran el hogar. Si aparecían en público, tenían que llevar un velo sobre su cara y no se le permitía hablar con varones. Los israelitas no les imponían a sus hijas tales restricciones. Las muchachas tenían relativamente toda libertad para entrar y salir, siempre y cuando cumplieran con sus obligaciones. Vemos ejemplo de esto en Rebeca, quien habló con un extraño en el pozo ([Gn 24.15–21](#)), y las siete hijas del sacerdote de Madián, que conversaron con Moisés mientras daban de beber al rebaño de su padre ([Éx 2.16–22](#)).

La familia esperaba que la hija permaneciera virgen hasta que se casara. Desafortunadamente, no siempre sucedía así. Algunas jóvenes eran seducidas o violadas. Cuando esto ocurría, la ley mosaica hacía distinciones cuidadosas entre el castigo por violar a muchachas comprometidas y las que no lo estaban. (Véase «[Matrimonio y divorcio](#)».)

Con frecuencia las hijas se casaban muy jóvenes. Tales matrimonios no creaban los problemas que crean hoy. Aun cuando la esposa dejaba el dominio de su padre, entraba en el nuevo dominio de su esposo y su familia. Su suegra intervenía para continuar la dirección y adiestramiento que su madre le había dado. La esposa y la suegra con frecuencia desarrollaban un vínculo profundo y duradero. Esto queda ilustrado perfectamente en el libro de Rut, cuando Noemí repetidamente se refiere a Rut

como «hija mía». Miqueas describe una familia llena de rencillas como aquella en donde «la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra» ([Miq 7.6](#)).

Cuando una joven iba a vivir con la familia de su esposo, no abandonaba todos sus derechos en su propia familia. Si el esposo moría y no había más cuñados con quienes ella pudiera casarse, ella podía regresar a la casa de su padre. Esto fue exactamente lo que Noemí animó a que hicieran sus nueras, y Orfa acató su sugerencia ([Rut 1.8–18](#)).

E. Hermanos y hermanas. El amor se desarrollaba entre hermanos conforme crecían juntos, compartiendo responsabilidades, problemas y victorias. Un proverbio dice: «El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo; y amigo hay más unido que un hermano» ([Pr 18.24](#)).

José mostró real cariño a sus hermanos a pesar del hecho de que cuando joven ellos lo vendieron como esclavo debido al favoritismo de su padre. Más tarde, cuando José adquirió posición y poder, podía haberse desquitado de sus hermanos. En lugar de eso, les mostró amor y misericordia. Dijo: «Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros» ([Gn 45.5](#)).

La Biblia describe a muchos hermanos que mantuvieron un cariño profundo y permanente entre sí. El salmista describe el cariño entre hermanos diciendo: «Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion» ([Sal 133.2–3](#)).

Entre hermanos y hermanas con frecuencia había un vínculo especial. Cuando los hijos de Job celebraban fiestas invitaban a sus tres hermanas ([Job 1.4](#)). Cuando Dina fue violada, sus hermanos vengaron el crimen ([Gn 34](#)).

En los primeros tiempos, los jóvenes algunas veces se casaban con medio hermanas. Abraham y Sara tenían el mismo padre pero diferentes madres ([Gn 20.12](#)). Como ya hemos notado, la ley mosaica prohibió tal práctica ([Lv 18.9](#); [20.17](#); [Dt 27.22](#)).

El lazo de amor entre hermanos y hermanas era tan fuerte que la ley mosaica permitía incluso que el sacerdote tocara el cadáver de un hermano, hermana, padre o hijo muertos ([Lv 21.1–3](#)). Esta era la única ocasión en que el sacerdote podía tocar una persona muerta y no quedar ceremonialmente impuro.

II. La familia extendida. En el sentido más básico la familia hebrea consistía de un esposo, su esposa y sus hijos. Cuando el esposo tenía más de una esposa, la «familia» incluía a todas las esposas y a todos los hijos de todas esas relaciones (cp. [Gn 30](#)). Normalmente la familia incluía a todos los que vivían debajo de un mismo techo, bajo la protección del jefe de familia. Podían ser abuelos, sirvientes, y visitantes, así como hijas viudas y sus hijos. La familia extendida con frecuencia incluía hijos y sus esposas e hijos ([Lv 18.6–18](#)). Dios contó a los esclavos de Abraham como parte del grupo familiar, porque le ordenó que los circuncidara ([Gn 17.12–14](#), [23–27](#)). En la historia temprana de Israel hasta cuatro generaciones vivían juntas. Esto era parte normal del estilo de vida semi nómada y del estilo agrícola más tarde.

Incluso hoy en el Medio Oriente, los pueblos semi nómadas se unen como familias grandes por cuestión de supervivencia. Cada familia extendida tiene su propio «padre» o *sheik* cuya palabra es ley.

En los días del Antiguo Testamento presidía sobre la familia extendida el varón de mayor edad en la casa, a quien también se le llamaba el «padre». Con frecuencia se trataba de un abuelo o bisabuelo. Por ejemplo, cuando la familia de Jacob se mudó a Egipto, se consideró que Jacob era el «padre», aun cuando sus hijos tenían esposas y familias (cp. [Gn 46.8–27](#)). Jacob continuó presidiendo sobre su «familia» hasta su muerte.

El «padre» de una familia extendida parecía, en tiempos patriarcales, tener todo poder de vida y muerte sobre sus miembros. Vemos esto cuando Abraham casi sacrificó a su hijo Isaac ([Gn 22.9–12](#)), y cuando Judá sentenció a su nuera a morir porque ella había adulterado ([Gn 38.24–26](#)).

Más tarde la ley mosaica restringió la autoridad del padre. Asignó el derecho legal de ejecución a una corte de ancianos ([Dt 21.18–21](#)). No permitía que el padre sacrificara a su hijo en un altar ([Lv 18.21](#)). Le permitía vender a su hija, pero no a un extranjero y tampoco para la prostitución ([Éx 21.7–8](#); [Lv 19.29](#)). De acuerdo a la ley, el padre no podía negar la primogenitura al primogénito, incluso en el caso de que tuviera hijos de dos mujeres diferentes ([Dt 21.15–17](#)).

Algunos padres hebreos violaron estas leyes. Por ejemplo, Jefté prometió mediante voto sacrificar a quienquiera que saliera a recibirlo al regresar victorioso de la batalla. Su hija fue la primera. Creyendo que tenía que guardar su voto, Jefté la sacrificó ([Jue 11.31, 34–40](#)). En forma similar, el rey Manasés sacrificó a su hijo por el fuego para aplacar a un dios pagano ([2 R 21.6](#)).

No sabemos cuando la familia extendida del Antiguo Testamento dio paso a la estructura de la familia que conocemos hoy. Algunos eruditos opinan que la primera murió durante la monarquía de David y Salomón. Otros creen que continuó por más tiempo, pero para los tiempos del Nuevo Testamento el significado de familia extendida con frecuencia abarcaba padre, hijos y esclavos (cp. [Ef 5.21–6.9](#)).

El Nuevo Testamento dice que José y María viajaron como matrimonio para empadronarse en Belén ([Lc 2.4–5](#)). Fueron al templo solos cuando María ofreció sus sacrificios ([Lc 2.22](#)). También viajaron solos cuando llevaron a Jesús a Egipto ([Mt 2.14](#)). Estos relatos tienden a confirmar que la «familia» del Nuevo Testamento consistía solo en esposo, esposa e hijos.

III. El clan. La familia extendida era parte de un grupo más grande que llamamos clan. El clan podía ser tan numeroso que podía tener cientos de varones en sus filas (cp. [Gn 46.8–27](#); [Esd 8.1–14](#)). Los miembros del clan tenían antepasados comunes, y por tanto se consideraban como parientes. Se sentían obligados a ayudarse y protegerse mutuamente.

Con frecuencia el clan designaba a un varón, llamado el *goel*, para que ayudara a los miembros necesitados. A esta persona se le llama en español el pariente redentor. Su ayuda tenía que ver con muchos aspectos de necesidad.

Si un miembro del clan tenía que vender una parte de su propiedad para pagar deudas, le daba al pariente redentor la primera oportunidad de comprarla. El redentor entonces debía comprar la propiedad, si podía, para mantenerla en posesión del clan ([Lv 25.25](#); cp. [Rut 4.1–6](#)). Esta situación surgió cuando el primo de Jeremías vino y le dijo: «Cómprame mi heredad que está en Anatot; . . . porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti corresponde el rescate; cómprala para ti» ([Jer 32.6–8](#)). Jeremías compró el campo y usó el suceso para proclamar que los judíos a la larga regresarían a Judá ([Jer 32.15](#)).

Ocasionalmente, el ejército capturaba rehenes y los vendían al más alto postor. También un hombre podía venderse a sí mismo como esclavo para pagar alguna deuda. En ambos casos el pariente más cercano del esclavo debía hallar al redentor del clan, quien trataría de comprar la libertad de su pariente ([Lv 25.47–49](#)).

Si un hombre casado moría sin tener hijo, el *goel* debía casarse con la viuda ([Dt 25.5–10](#)). A esto se le llamaba el matrimonio por *levirato* («cuñado»). El primer hijo nacido de este arreglo se consideraba descendiente del muerto. (Véase «[Matrimonio y divorcio](#)».)

La historia de Rut y Noemí ilustra bien la responsabilidad del pariente redentor o rescatador. La viuda Noemí tuvo que vender su propiedad cerca de Belén, y quería que su nuera, quien no tenía hijos, se casara. El pariente más cercano aceptó comprar el campo pero no quería casarse con Rut.

Así que cedió ambas obligaciones en una ceremonia ante los ancianos de la ciudad. Entonces Booz, el pariente más cercano, compró el campo y se casó con Rut ([Rut 4.9–10](#)).

Se esperaba que el *goel* vengara el homicidio de algún pariente. En tal caso se le llamaba el «vengador de la sangre» ([Dt 19.12](#)). La ley de Moisés limitó esta práctica al establecer ciudades de refugio, a donde podían huir los homicidas para refugiarse, pero ni siquiera esto garantizaba su seguridad. Si el asesinato fue con alevosía y premeditado, el vengador de la sangre le seguiría hasta la ciudad de refugio y exigiría que se lo entregaran. En tal caso, se entregaría el homicida al *goel*, quien le mataría (cp. [Dt 19.1–13](#)). Joab mató a Abner de esta manera ([2 S 2.22–23](#); [3.27](#)).

IV. Erosión de la familia. Una familia que vive en armonía y muestra genuino amor es una delicia para todos los asociados. Es seguro que esto fue lo que Dios tuvo en mente cuando estableció a la familia. Desafortunadamente la Biblia nos muestra pocas familias que alcanzaron este ideal. A través de toda la historia bíblica, las familias se vieron erosionadas por presiones sociales, económicas y religiosas. Podemos identificar varias de estas presiones.

A. Carencia de hijos. En tiempos bíblicos no tener hijos era una amenaza seria para el matrimonio. Si una pareja no podía tener hijos, se consideraba que su problema era castigo de Dios. (Véase «[Matrimonio y divorcio](#)».)

Aun cuando pudiera continuar amando a su esposa, un hombre sin hijos algunas veces se casaba con una segunda mujer o usaba los servicios de una esclava para tener hijos ([Gn 16.2–4](#); [30.3–5](#); [Dt 21.10–14](#)). Algunos se divorciaron de sus esposas para poder hacer esto. Aun cuando esta práctica resolvía el problema de la carencia de hijos, creaba muchos otros problemas.

B. Poligamia. En tiempos del Antiguo Testamento el conflicto doméstico era común cuando dos mujeres tenían el mismo marido. La palabra hebrea para la segunda esposa literalmente significa «esposa rival» ([1 S 1.6](#)); esto sugiere que usualmente había amargura y hostilidad entre las esposas del mismo hombre. No obstante, la poligamia no era rara, especialmente entre los patriarcas y reyes hebreos. Si un hombre no podía conseguir el dinero para casarse con una segunda esposa, consideraba comprar una esclava para tal propósito y usar una que ya tuviera en su casa (cp. [Gn 16.1–4](#); [30.1–8](#)).

En el matrimonio polígamo, el esposo invariablemente favorecía a una esposa más que a las otras. Esto causaba complicaciones, tales como la necesidad de decidir a cuál hijo considerarlo como primogénito. Algunas veces el hombre quería darle la herencia al hijo de su esposa favorita, aun cuando en realidad se la debía dar al hijo de la «aborrecida» ([Dt 21.15–17](#)). Moisés declaró que el primogénito debía recibir pleno honor como tal, y que el esposo no podía disminuir los privilegios de la madre del primogénito «no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal» ([Éx 21.10](#)).

La política también era motivo para la poligamia. A menudo un rey sellaba un pacto con otro casándose con la hija de su aliado. Cuando las Escrituras mencionan que Salomón tenía un enorme harem, señala que «tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas» ([1 R 11.3](#)). Esto es probablemente una indicación de que sus matrimonios fueron principalmente de naturaleza política. Probablemente las mujeres procedían de pequeñas ciudades y tribus que rodeaban a Israel.

Después del éxodo la mayoría de los matrimonios israelitas fueron monógamos ([Mr 10.2–9](#)). El libro de Proverbios nunca menciona la poligamia, aun cuando toca muchos de los aspectos de la cultura israelita. Los profetas con frecuencia usaron el concepto del matrimonio monógamo para describir la relación del Señor con Israel. Tal matrimonio era el ideal para la vida familiar.

C. Muerte del esposo. La muerte del esposo siempre tiene consecuencias de largo alcance para la familia. Para la gente en tiempos bíblicos esto era también así. Después del periodo de lamentación,

la viuda podía optar por una de varias alternativas.

Si no tenía hijos, se esperaba, según la ley del levirato, que continuara viviendo con la familia de su esposo ([Dt 25.5–10](#)). Debía casarse con uno de los hermanos de su esposo o algún pariente cercano. Si estos hombres no podían casarse con ella, ella quedaba libre para casarse fuera del clan ([Rut 1.9](#)).

Las viudas con hijos tenían otras alternativas. En el libro deuterocanónico de Tobías vemos que algunas regresaron a vivir con su padre o hermano (Tobías 1.8). Si la viuda era anciana, uno de sus hijos podía cuidarla. Si tenía medios económicos suficientes, podía vivir sola. Por ejemplo, Judit nunca volvió a casarse ni se mudó a casa de ningún pariente, porque «su marido Manasés le había dejado oro y plata, siervos y siervas, ganados y campos, quedando ella como dueña» (Judit 8.7).

Ocasionalmente una viuda desamparada no tenía pariente varón a quien acogerse. Tales mujeres enfrentaban grandes adversidades (cp. [1 R 17.8–15](#); [2 R 4.1–7](#)).

La viuda sin hijos en tiempos del Nuevo Testamento se hallaba en una posición mucho más segura. Si no tenía los medios acostumbrados de sostenimiento, podía acudir a la iglesia en busca de ayuda. Pablo sugirió que las viudas jóvenes vuelvan a casarse, y que las ancianas deben estar al cuidado de sus hijos; pero si la viuda no tenía nadie a quien acudir, la iglesia debía cuidarla ([1 Tim 5.16](#)).

D. Hijos rebeldes. Era un grave pecado deshonrar al padre o a la madre. Moisés ordenó que la persona que golpeaba o maldecía a sus padres debía morir (cp. [Éx 21.15, 17](#); [Lv 20.9](#)). No tenemos ningún registro de que se haya aplicado este castigo, pero la Biblia describe muchos casos en los cuales los hijos deshonraron a los padres. Cuando Ezequiel enumeró los pecados de Jerusalén, dijo: «Al padre y a la madre despreciaron en ti; al extranjero trataron con violencia en medio de ti; al huérfano y a la viuda despojaron en ti» ([Ez 22.7](#)). Un cuadro similar se presenta en [Proverbios 19.26](#). Jesús condenó a los líderes religiosos de su día por no honrar a sus padres ([Mt 15.4–9](#)).

Algunas veces el padre causaba en la familia mayor fricción que el hijo. El profeta Natán le dijo a David: «Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer» ([2 S 12.10](#)). Desde aquel momento y en adelante, David tuvo problemas con sus hijos.

Amnón se enamoró perdidamente de Tamar, su medio hermana, y la violó. Sin embargo, David no lo castigó, y el hermano de Tamar, Absalom, mató a Amnón en venganza. Luego huyó a la tierra de su madre, regresando más tarde para encabezar una revuelta contra su padre ([2 S 13–15](#)). David rogó a sus hombres que no mataran a Absalom, pero el joven murió en la batalla. David lo lloró ([2 S 18](#)).

Al aproximarse David a su muerte su hijo Adonías quería sucederle en el trono. David no había tratado de reprimir ese deseo del hijo, ni tampoco ninguna otra cosa. La Biblia dice que el rey: «nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así?» ([1 R 1.6](#)).

E. Rivalidad entre hermanos. [Proverbios 18.19](#) describe vívidamente el problema de los hijos que discuten entre sí: «El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte, Y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar». La Biblia menciona a hermanos que tuvieron conflictos por varias razones. Jacob procuró robarse la bendición de Esaú ([Gn 27](#)). Absalom aborrecía a Amnón porque éste violó a su hermana ([2 S 13](#)). Salomón hizo ejecutar a su hermano Adonías porque sospechaba que Adonías quería apoderarse del trono ([1 R 2.19–25](#)). Cuando Joram ascendió al trono, mató a todos sus hermanos, para que nunca pudieran convertirse en amenaza ([2 Cr 21.4](#)).

Algunas veces los padres provocaron la rivalidad entre hermanos. Esto fue cierto en cuanto a Isaac y Rebeca. La Biblia dice que «Y amó Isaac a Esaú . . . mas Rebeca amaba a Jacob» ([Gn 25.28](#)). Cuando Isaac quiso bendecir a Esaú, Rebeca ayudó a Jacob para conseguir la bendición. Esaú se enfureció y amenazó con matar a Jacob, quien huyó a un país lejano ([Gn 27.41–28.5](#)). Se necesitó de

una generación entera para volver a unir a la familia.

Tristemente, Jacob no aprendió de los errores de sus padres. También favoreció a uno de sus hijos, honrando a José ante los demás. Esto enfureció a los hijos, al punto de que tramaron matar al favorito de su padre. La Biblia registra que «viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente» ([Gn 37.4](#)).

F. Adulterio. Los israelitas consideraban el adulterio una seria amenaza para la familia, así que castigaban a los adúlteros rápida y rigurosamente. (*Véase «[Matrimonio y divorcio](#)».*)

V. Resumen. La familia fue el hilo unificador en la historia bíblica. Cuando se veía amenazada o desafiada, la familia luchaba por sobrevivir. Dios usó familias para transmitir su mensaje a cada nueva generación.

Dios con frecuencia se describió a sí mismo como Padre de su familia redimida ([Os 11.1–3](#)). Esperaba honor de sus hijos ([Mal 1.6](#)). Jesús enseñó a sus discípulos a orar: «Padre nuestro». Incluso hoy, las oraciones de sus hijos los preparan para honrar a Dios como el Padre perfecto que puede suplir todas sus necesidades.

Dios ordenó que la unidad familiar fuera una parte vital de la sociedad humana. Al pertenecer a familias humanas cariñosas, podemos empezar a comprender el asombroso privilegio que tenemos como miembros de la «familia de Dios».

La mujer y su situación

En justicia hay que decir que la gente en el Israel bíblico consideraba que los hombres eran más importantes que las mujeres. El padre o varón de más edad en la familia tomaba las decisiones que afectaban a toda la familia, mientras que las mujeres tenían casi nada que decir al respecto. Esta forma *patriarcal* (centrada en el padre) de la vida familiar estableció el tono para la manera en que se trataba a la mujer en Israel.

Por ejemplo, se criaba a la niña para que obedeciera a su padre sin preguntar. Cuando se casaba debía obedecer a su marido de la misma manera. Si se divorciaba o enviudaba, con frecuencia regresaba a vivir en la casa de su padre.

Es más, [Levítico 27.1–8](#) sugiere que la mujer valía solo como la mitad del hombre. Por eso una niña era menos bienvenida que un niño. A los niños se les enseñaba a tomar decisiones y a presidir sobre sus familias. A las niñas se les criaba para que se casaran y tuvieran hijos.

Una joven ni siquiera pensaba en una carrera fuera de su casa. Su madre la preparaba para que cuidara su casa y criara a sus hijos. Se esperaba que fuera ayuda para su esposo y que le diera muchos hijos. Si una mujer no tenía hijos, se la consideraba bajo maldición ([Gn 30.1–2, 22; 1 S 1.1–8](#)).

Sin embargo, la mujer era mucho más que un simple objeto para comprar o vender. Tenía una función importante que desempeñar. [Proverbios 12.4](#) dice: «La mujer virtuosa es corona de su marido; Mas la mala, como carcoma en sus huesos». En otras palabras, una buena esposa es algo bueno para su marido; lo ayuda, lo cuida, y lo hace sentirse orgulloso. Pero una mala esposa es peor que un cáncer; podría dolorosamente destruirlo y convertirlo en mofa. Una esposa puede determinar que su marido tenga éxito o fracase.

Aun cuando la mayoría de mujeres pasaban sus días como esposas y madres, hay algunas excepciones. Por ejemplo Miriam, Débora, Hulda y Ester fueron mucho más que buenas esposas; fueron líderes políticas y religiosas que demostraron que podían dirigir a la nación tan bien como cualquier hombre.

I. LA MUJER DESDE LA PERSPECTIVA DE DIOS

II. LA POSICIÓN LEGAL DE LA MUJER

III. LA MUJER EN LA ADORACIÓN

IV. LA MUJER EN LA CULTURA DE ISRAEL

A. La esposa ideal

B. La belleza de una mujer

C. La mujer como compañera sexual

D. La mujer como madre

E. El trabajo de la mujer

V. MUJERES LÍDERES EN ISRAEL

A. Heroínas militares

B. Reinas

C. Reinas madres

D. Consejeras

I. La mujer desde la perspectiva de Dios.

Hacia el final del primer capítulo de Génesis leemos: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra». Este pasaje muestra dos cosas en cuanto a la mujer. Primero, que la mujer *al igual que el hombre* fue creada a imagen de Dios. Dios no creó a la mujer para que fuera inferior al hombre; ambos son igualmente importantes. Segundo, se esperaba que la mujer tuviera igualmente autoridad sobre la creación. El hombre y la mujer deben participar igualmente de esa autoridad, no le pertenece solo al hombre.

Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él» (Gn 2.18). Así que Dios «hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas» (Gn 2.21). Dios usó esa costilla para formar a Eva. Este relato muestra cuán importante es la mujer para el hombre; es parte de su propio ser, y sin ella el hombre está incompleto.

Pero Adán y Eva pecaron, y Dios le dijo a Eva: «tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti» (Gn 3.16). En tiempos del Nuevo Testamento el apóstol Pablo les dijo a las esposas cristianas que «estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor» (Ef 5.22). Pero aun cuando la mujer debía estar sujeta a su marido, no era inferior a él. Sencillamente quería decir que debía estar dispuesta a dejar que él dirija. Es más, Pablo pidió sumisión de parte de ambos, tanto del esposo como de la esposa: «Someteos unos a otros en el temor de Dios» (Ef 5.21). En otra carta Pablo claramente indicó que no hay diferencia en la situación en Cristo entre el hombre y la mujer. «Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gá 3.28).

II. La posición legal de la mujer. La posición legal de la mujer en Israel era más débil que la del hombre. Por ejemplo, el hombre podía divorciarse de su esposa si hallaba en ella «alguna cosa indecente», pero la esposa no podía divorciarse de su marido por ninguna razón (Dt. 21.1–4). La ley establecía que si se sospechaba que una mujer casada había tenido relaciones sexuales con otro hombre, ella debía someterse a un examen de celos (Nm 5.11–31).

Sin embargo, no había tal examen para el hombre de quien se sospechaba haber sido infiel con otra mujer. La ley también decía que el hombre podía hacer un voto religioso y era obligatorio; pero el voto hecho por la mujer podía ser cancelado por el padre o (si era casada) por su esposo (Nm 30.1–15). El padre de una mujer podía venderla (Éx 21.7), y ella no podía salir libre después de seis años, como podía hacerlo el hombre (Lv 25.40). Por lo menos en un caso un hombre ofreció a su hija para que la turba la usara sexualmente (Jue 19.22–25).

Pero algunas leyes sugieren que los hombres y las mujeres debían ser tratados como iguales. Por ejemplo, los niños debían tratar a ambos padres con igual respeto y reverencia (Éx 20.12). Al hijo que desobedecía o maldecía a cualquier padre debía castigársele (Dt 21.18–21). Si se sorprendía a un hombre y a una mujer en el mismo acto de adulterio, ambos debían morir (Dt 22.22). (Es interesante notar que cuando los fariseos arrastraron a la adúltera ante Jesús y querían apedrearla, ya habían violado la ley al dejar que el hombre se escapara; Juan 8.3–11.)

Otras leyes bíblicas ofrecían protección a la mujer. Si un hombre tomaba otra esposa, todavía estaba obligado por la ley a dar alimento y vestido a su primera esposa, y a continuar teniendo relaciones sexuales con ella (Éx 21.10). Incluso cuando se tomaba cautiva a una mujer extranjera

como esposa de guerra, ella tenía ciertos derechos: Si su esposo se cansaba de ella, debía darle la libertad (Dt 21.14). A cualquier hombre encontrado culpable de haber violado a una mujer debía apedreársele hasta la muerte (Dt 22.25–27).

Puesto que Israel era una sociedad dominada por el varón, algunas veces se hacían a un lado los derechos de las mujeres. Jesús habló sobre una viuda que había hostigado a un juez que no quería usar su tiempo para escuchar su lado del caso. Debido a que no quería que lo siguiera fastidiando, el juez finalmente accedió a los deseos de ella (Lc 18.1–8). Como tantas otras de las historias que relató Jesús, esto era algo que realmente pudo haber ocurrido, y tal vez ocurrió.

A pesar de esto, a las viudas también se les otorgaba ciertos privilegios especiales. Por ejemplo, se les permitía espigar en los campos después de la siega (Dt 24.19–22) y participar de una porción del diezmo del tercer año con el levita (Dt 26.12). Así que a pesar de su situación legal más débil, las mujeres en efecto disfrutaban de ciertos derechos especiales en la sociedad judía.

III. La mujer en la adoración. A las mujeres se las consideraba miembros de la «familia de la fe». Como tales, podían entrar en la mayoría de las áreas de adoración.

La ley ordenaba a todos los hombres a que aparecieran ante el Señor tres veces al año. Al parecer las mujeres iban con ellos en algunas ocasiones (Dt 29.10–11; Neh 8.2; Jl 2.15–16), pero no se exigía que fueran. Tal vez no se les requería que fueran debido a sus deberes importantes como esposas y madres. Por ejemplo, Ana fue a Silo con su esposo y le pidió al Señor un hijo (1 S 1.3–5). Más tarde, cuando nació el niño, ella le dijo a su esposo: «Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre» (v. 22).

Como jefe de familia el esposo o padre presentaba los sacrificios y ofrendas a nombre de la familia entera (Lv 1.2). Pero la esposa también podía estar presente. Las mujeres asistían a la Fiesta de los Tabernáculos (Dt 16.13–14), la fiesta anual del Señor (Jue 21.19–21) y el festival de la luna nueva (2 R 4.23).

Un sacrificio que solo las mujeres podían ofrecer al Señor era ofrecido después del nacimiento de un hijo: «Cuando los días de su purificación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote» (Lv 12.6).

En los tiempos del Nuevo Testamento la mujer judía era tal vez menos activa en la adoración en el templo o la sinagoga que antes. Aunque había un sector especial en el templo conocido como el «atrio de las mujeres», no se les permitía entrar en los atrios interiores. Fuentes fuera de la Biblia indican que las mujeres no leían la Torah ni elevaban oraciones en la sinagoga; pero sí podían sentarse y escuchar desde la sección especial de las mujeres.

Un cuadro diferente se presenta en la iglesia cristiana primitiva. Lucas 8.1–3 indica que Jesús recibió bien a algunas mujeres como compañeras de viaje. Animó a Marta y a María a sentarse a sus pies como discípulas (Lc 10.38–42). El respeto de Jesús por las mujeres fue algo impresionantemente nuevo.

Después que Jesús ascendió al cielo, varias mujeres se reunieron con los otros discípulos para orar en el aposento alto. Aun cuando las Escrituras no lo dicen específicamente, estas mujeres probablemente oraban audiblemente en público. Tanto hombres como mujeres se reunieron en casa de la madre de Juan Marcos para orar por la liberación de Pedro (Hch 12.1–17), y tanto hombres como mujeres oraban en la iglesia en Corinto (1 Co 11.2–16). Es por eso que el apóstol Pablo dio instrucciones tanto a hombres como a mujeres respecto a cómo orar en público.

Esta libertad de las mujeres era tan revolucionaria que causó algunos problemas dentro de la

iglesia. Pablo, por consiguiente, dio a algunas congregaciones al principio pautas respecto al papel de la mujer. Escribió: «Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación» (1 Co 14.34, 35).

En otra carta Pablo escribió: «La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio» (1 Tim 2.11–12). Las opiniones difieren respecto a qué impulsó a Pablo a escribir estas cosas, y hasta qué punto ellas constituyen una regla para los cristianos hoy. Ciertamente, sin embargo, Pablo estaba corrigiendo una conducta desordenada de su día.

Varias mujeres de la Biblia fueron famosas por su fe. Incluidas en la lista de fieles en Hebreos 11 se hallan dos mujeres: Sara y Rahab. Ana fue un ejemplo piadoso de la madre israelita. Oró a Dios, creyó que Dios oyó sus oraciones, y cumplió su promesa a Dios. Su historia se halla en 1 Samuel 1. La madre de Jesús, María, también fue una mujer buena y piadosa. Es más, María debe haber recordado el ejemplo de Ana, porque su canto de alabanza a Dios (Lc 1.46–55) fue muy similar al de Ana (1 S 2.1–10). El apóstol Pablo le recordó a Timoteo la bondad de su madre y abuela (2 Tim 1.5).

No todas las mujeres de los tiempos bíblicos fueron leales a Dios como las mencionadas. Según el libro de escritos judíos llamado el Talmud, algunas mujeres eran «adictas a la brujería» (Yoma 83b) y al paganismo. También el mismo libro aduce que «la mayoría de las mujeres se inclinan a la hechicería» (Sanedrín 67a). Algunos rabinos creían que fue por esto que Dios le dijo a Moisés: «A la hechicera no dejarás que viva» (Éx 22.18).

Pero para ser justos, las Escrituras no indican que las mujeres estuvieran más interesadas en el ocultismo que los hombres. Varias referencias bíblicas a mujeres involucradas en lo oculto (ej. 2 R 23.7; Ez 8.14; Os 4.13–14) claramente implican que también los hombres participaban. En las cuatro ocasiones en que se menciona la hechicería en el libro de Hechos, solo en una ocasión interviene una mujer (Hch 8.9–23; 13.4–12; 16.16–18; 19.13–16),

IV. La mujer en la cultura de Israel. En la sociedad israelita se daba por sentado que el lugar de la mujer estaba en el hogar. Se esperaba que ella encontrara realización y satisfacción en la vida como esposa y madre. Evidentemente la mujer judía aceptaba ese papel con agrado.

A. La esposa ideal. Todo hombre quería hallar una esposa apropiada, que le dé «bien y no mal todos los días de su vida» (Pr 31.12). ¡Ningún hombre quería una esposa que fuera mandona o que le gustara pelear!. Proverbios 19.13 comparaba a la mujer rencillosa con una gotera continua de lluvia sobre la cabeza de la persona. Es más: «Mejor es morar en tierra desierta que con la mujer rencillosa e iracunda» (Pr 21.19).

¿Qué cualidades hacían a la «esposa ideal» en el antiguo Israel? ¿Qué cualidades buscaban los padres en la esposa para su hijo? ¿Qué cualidades trataba una madre de inculcar en su hija para prepararla para ser una buena esposa y madre?

La mayoría de estas cualidades se describen en un interesante poema en Proverbios 31. El poema es un *acróstico*; en otras palabras, cada versículo empieza con una letra diferente del hebreo en orden alfabético. Podríamos llamar a este pasaje: «El ABC de la esposa ideal».

De acuerdo a este poema, la esposa ideal tiene muchos talentos. Sabe como manejar su casa y proveer para su familia (vv. 13, 15, 19, 22). Nunca desperdicia su tiempo, sino que lo usa en las tareas más importantes (v. 27). Tiene la habilidad para ver lo que necesita hacerse y para hacerlo. Tiene buena comprensión de los negocios, sabiendo cómo comprar y vender sabiamente (vv. 16, 24). Sin embargo, no es egoísta. Ayuda al necesitado y aconseja a los que son menos sabios (v. 26).

También tiene una profunda reverencia hacia Dios (v. 30). Trata por todos modos de ser una «ayuda idónea» para su marido. El poema sugiere que cuando ella hace todas estas cosas, su marido será exaltado a un lugar de importancia a ojos de la comunidad (v. 23).

Un bosquejo más breve de lo que hace a una esposa ideal se halla en Eclesiástico 26.13–16: «El encanto de la mujer alegra a su esposo, y si es sensata, le hace prosperar. Una mujer discreta es el regalo del Señor; una persona educada no tiene precio. Una mujer modesta es el mayor encanto; nada vale tanto como una persona reservada. Como el sol que brilla en lo alto del cielo, así es la mujer hermosa en un hogar bien cuidado» (LVP).

B. La belleza de una mujer. Cada sociedad tiene sus propias normas de belleza física. Algunas culturas asocian la belleza con gordura mientras que otras favorecen la delgadez. Es difícil saber qué es lo que pensaban los hebreos antiguos en este respecto.

A la mayoría de las mujeres atractivas que se mencionan en la Biblia no se las describe en detalle. El escritor por lo general sencillamente indica que la mujer era «hermosa». El concepto bíblico de belleza queda abierto a diferentes interpretaciones.

Tómese, por ejemplo, la afirmación de que «los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer» (Gn 29.17). Algunos eruditos piensan que la palabra hebrea para «delicados» se pudiera traducir como «tiernos y encantadores». Si es así, entonces eso pudiera significar que cada hermana era hermosa a su manera. Lea tal vez tenía ojos hermosos, mientras que Raquel tenía un cuerpo hermoso.

Las descripciones más extensas de una mujer hermosa se hallan en el Cantar de los Cantares; pero incluso allí no siempre nos dan mayor iluminación. El poeta usa una larga serie de símiles y metáforas para describir a la mujer, y algunas veces la técnica poética se interpone en la descripción. Por ejemplo, sus dientes son blancos, como manada de ovejas, ninguna de ellas estéril. Sus labios son como hilo de grana (Cnt 4.2–3).

Se dice que algunas de las mujeres más importantes del Antiguo Testamento fueron bellas. A Sara (Gn 12.11), Rebeca (Gn 26.7) y Raquel (Gn 29.17), se las describe de esta manera. David fue tentado a adular con Betsabé porque ella era hermosa (2 S 11.2–3). Tamar, la hija de David, fue violada por su medio hermano Amnón debido a su belleza (2 S 13.1). Tanto Absalom como Job tenían hijas hermosas (2 S 14.27; Job 42.15). El conflicto entre Salomón y Adonías para suceder a David como rey llegó a su fin cuando Adonías pidió casarse con la hermosa Abisag. Su petición no solo le fue negada, sino que le costó la vida (1 R 1.3–4; 2.19–25). Los judíos que vivieron durante el periodo persa fueron salvados por una hermosa judía llamada Ester (véase el libro de Ester).

Por supuesto, no todas las mujeres eran naturalmente hermosas, pero las ricas podían mejorar su apariencia mediante vestidos costosos, perfumes y cosméticos. (Véase «Vestidos y cosméticos».) El profeta Ezequiel dijo que la nación de Israel era como una joven que se había bañado y perfumado. Vestía ropas costosas y zapatos de cuero. Dios le dijo a la nación: «Te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus brazos y collar a tu cuello. Puse joyas en tu nariz, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza. Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y bordado; comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y fuiste hermosea en extremo, prosperaste hasta llegar a reinar» (Ez 16.11–13). Hay incluso una lista más extensa de joyería en Isaías 3.18–23, incluyendo redecillas, lunetas, collares, pendientes, brazaletes, anillos y joyeles en la nariz. Los arqueólogos han hallado algunos de estos artículos.

Jeremías se refirió a otra práctica común en su día. Las mujeres se pintaban alrededor de los ojos para hacerlos más notorios (Jer 4.30). Otras mujeres se ponían peinetas enjoradas para parecer más bonitas. Se han hallado muchas de estas peinetas y cientos de espejos, que se remontan a fechas muy

antiguas de los tiempos bíblicos.

Pero hay dos clases de belleza: la belleza externa y la belleza interior de una personalidad agradable. Las Escrituras advierten a hombres y mujeres a no conceder demasiada importancia a los rasgos físicos y a los vestidos costosos.

Un sabio dijo: «Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa y apartada de razón» (Pr 11.22). Otro escribió: «Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada» (Pr 31.30). Pedro y Pablo les dijeron a las mujeres de su día que se preocuparan más por la belleza interior que por la apariencia externa (1 Tim 2.9–10; 1 P 3.3–4).

C. La mujer como compañera sexual. Era contrario a la ley que una mujer soltera tuviera relaciones sexuales. Debía permanecer virgen hasta después de la ceremonia de bodas. Si alguien podía demostrar que ella *no era* virgen cuando se casó, se traía a la puerta de la casa de su padre y los hombres de la ciudad la apedreaban hasta que muriera (Dt 22.20–21).

La relación sexual era una parte importante de la vida matrimonial. Dios había ordenado que se disfrutara de la relación sexual en el lugar apropiado y entre las personas apropiadas: cónyuges casados entre sí. Los judíos consideraban muy seriamente esto, al punto que el recién casado quedaba libre de sus obligaciones militares o de negocios por un año entero, «para alegrar a la mujer que tomó» (Dt 24.5). La única restricción era que los cónyuges no podían tener relaciones sexuales durante el periodo menstrual de la mujer (Lv 18.19).

Tanto marido como esposa debían disfrutar de la relación sexual. Dios le dijo a Eva: «tu deseo será para tu marido» (Gn 3.16). En Cantares se muestra a la mujer siendo agresiva, besando a su esposo y llevándolo a su dormitorio. Expresa su amor por él, vez tras vez, y le insta a disfrutar de su relación física (Cnt 1.2; 2.3–6, 8–10; 8.1–4).

En tiempos del Nuevo Testamento había un desacuerdo en la iglesia de Corinto respecto a la función de la relación sexual. Algunos, al parecer, pensaban que se podía disfrutar de todo en la vida, así que cualquier cosa que uno quisiera hacer sexualmente debía estar bien, incluyendo el adulterio, la prostitución y actos homosexuales. Otros pensaban que la relación sexual era mala y que uno no debería tener relaciones físicas de ninguna manera, ni siquiera con la propia esposa. Pablo les recordó a los corintios que el adulterio y la homosexualidad eran pecados que debían evitarse (1 Co 6.9–11). Pero también dijo que los esposos y esposas debían disfrutar juntos del don divino del sexo. La instrucción de Pablo fue: «El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido . . . No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia» (1 Co 7.3, 5).

D. La mujer como madre. En tiempos antiguos sin el beneficio de las medicinas modernas y analgésicos, el alumbramiento era una experiencia muy dolorosa. Es más, muchas madres morían al dar a luz (ej. Gn 35.16–20; 1 S 4.19–20). A pesar de estos peligros, la mayoría de las mujeres querían de todas maneras tener hijos.

Para la mujer hebrea era de extrema importancia ser una buena esposa y madre. El mayor honor que podía haber recibido una mujer sería dar a luz al Mesías. Difícilmente podemos imaginarnos la emoción de María cuando el ángel Gabriel la saludó con las palabras: «¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres» (Lc 1.28). Luego él le dijo que sería la madre del Mesías. La salutación que María recibió de Elisabet fue similar (cp. Lc 1.42).

E. El trabajo de la mujer. Según las normas actuales no consideraríamos la vida diaria de la mujer israelita promedio haber sido muy estimulante. Se caracterizaba por arduo trabajo y largas horas.

Se levantaba cada mañana antes que todos los demás, encendía el fuego en la estufa o en el horno. El principal alimento de la dieta de los judíos era el pan. Es más, la palabra hebrea para pan (*lejem*) era sinónimo de alimento. Una de las tareas de la esposa y madre era, entonces, moler el grano para hacer harina. Esto consistía en varios pasos (*Véase «Alimentos y hábitos alimenticios»*.) Obviamente ella no tenía ninguno de los aparatos eléctricos que hay disponibles hoy, así que todo su trabajo tenía que hacerlo a mano.

Usaba espinas, rastrojos o incluso majada animal como leña. Los niños generalmente tenían la responsabilidad de hallar leña; pero si no tenían suficiente edad como para salir de la casa, la mujer tenía que encontrarla por sí misma.

Toda casa necesitaba agua. Algunas familias cavaban sus propias cisternas para almacenar agua lluvia; pero con más frecuencia el agua procedía de un manantial o pozo en medio del pueblo. En el Antiguo Testamento se mencionan unas pocas ciudades que se construyeron alrededor de fuentes de agua subterráneas; Meguido y Hazor fueron dos de estas ciudades. En Hazor una mujer debía caminar por las calles hasta un pozo profundo. Luego debía descender 9 m en cinco secciones de escalones hasta el túnel del agua, y allí descender hasta el nivel del agua para llenar su cántaro. Necesitaba ser considerablemente fuerte para poder subir por las escaleras llevando el cántaro lleno de agua. Pero no era del todo malo. El recorrido para acarrear agua le daba la oportunidad de hablar con las otras mujeres de la población. Las mujeres con frecuencia se reunían alrededor de la fuente de agua al atardecer o temprano en la mañana para intercambiar noticias y conversar (*Gn 24.11*). La mujer junto al pozo en Sicar sin duda vino al mediodía porque las otras mujeres de la población no querían tener nada que ver con ella, debido a su vida libre, así que la despreciaban (*Jn 4.5–30*).

También se esperaba que la esposa hiciera la ropa de la familia (*Véase «Vestidos y cosméticos»*.) Había que amamantar a los niños pequeños, vigilarlos y limpiarlos. Conforme los niños crecían, la madre les enseñaba buenos modales. También enseñaba a las hijas mayores a cocinar, coser y hacer las demás cosas que una buena esposa israelita tenía que saber.

Además, se esperaba que la esposa ayudara en la siega (*Rut 2.23*). Además, preparaba algunos de los productos, como aceitunas y uvas, para almacenarlos. Así que su rutina diaria debía ser flexible lo suficiente como para incluir estas otras tareas.

V. Mujeres líderes en Israel. La mayoría de las mujeres israelitas nunca llegaron a ser líderes públicos, pero hubo excepciones. Las Escrituras registran los nombres y obras de varias mujeres que llegaron a ser prominentes en asuntos políticos, militares o religiosos.

A. Heroínas militares. Las dos heroínas militares más famosas mencionadas en el Antiguo Testamento son Débora y Jael; ambas tuvieron parte en la misma victoria. Dios habló por medio de Débora para decirle a un general llamado Barac cómo derrotar a los cananeos. Barac aceptó atacarlos, pero quería que Débora fuera con él a la batalla. Así lo hizo, y los cananeos fueron oportunamente derrotados. Sin embargo, el general cananeo Sísara se escapó a pie. Jael lo vio, salió a recibirle, y le invitó a entrar a su tienda. Allí él se quedó dormido. Mientras él dormía, Jael entró y le atravesó las sienes con una estaca de la tienda, matándolo (*Jue 4–5*).

Varias mujeres ayudaron a defender la ciudad de Tebas contra los atacantes. El líder del ataque, Abimelec, se acercó a la torre de la ciudad para incendiarla. Una de las mujeres lo vio y dejó caer una piedra de molino sobre la cabeza del hombre. La pesada piedra aplastó el cráneo de Abimelec. En su agonía, le ordenó a su escudero: «Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató» (*Jue 9.54*). El ataque se suspendió. Generaciones posteriores le atribuyeron a aquella mujer no identificada el crédito por la victoria (*2 S 11.21*).

Una historia popular que los judíos repetían en días de Jesús se refería a una viuda rica llamada

Judit, devota y hermosa. La historia empieza cuando Israel fue invadido por el ejército asirio dirigido por el general Holofernes. Rodeó una de las ciudades de Israel, y cortó las provisiones de alimentos, y les dio cinco días para que se rindieran. Judit animó a sus compatriotas a que confiaran en Dios para obtener la victoria. Entonces se puso vestidos hermosos y fue a visitar a Holofernes. El general pensó que ella era muy hermosa y le pidió que lo visitara todos los días. La última noche, antes de que se cumpliera el plazo, Judit estaba a solas con Holofernes. Cuando él quedó completamente borracho, Judit le quitó la espada y le cortó la cabeza, poniéndola en una canasta. Luego regresó a la ciudad. En la mañana, después de que los asirios encontraron muerto a su líder, los judíos obtuvieron una victoria fácil.

B. Reinas. No todas las mujeres en la Biblia fueron conocidas por sus buenas obras. La reina Jezabel es probablemente la más notoria del Antiguo Testamento. Era hija de Et-baal, rey de los sidonios. Se casó con Acab, el rey de Israel y se fue a vivir a Samaria. Cuando Jezabel llegó a ser reina, impuso sus deseos sobre el pueblo. Quería que los israelitas se postraran ante Baal, así que trajo a cientos de profetas de Baal y los puso en la nómina de pagos del gobierno. También mató a cuantos profetas del Señor pudo hallar (1 R 18.13). Incluso cayeron ciudadanos piadosos como Nabot. El profeta Elías huyó y se ocultó de Jezabel para salvar su vida. Sentía que era el único verdadero profeta que había quedado en todo el país. Es más, se dijo que en todo el reino había solo siete mil personas que habían rehusado adorar a Baal (1 R 19.18). Años después que Jezabel fue derribada y muerta, la adoración a Baal continuaba.

Herodías fue otra mujer que usó su influencia para conseguir lo que quería. Cuando Juan el Bautista habló en contra de su matrimonio con Herodes (Antipas), influyó en el rey para que arrestara a Juan y lo echara en la cárcel. En el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó para los invitados. Esto agradó mucho a Herodes, así que le prometió darle cualquier cosa que pidiera. Herodías le dijo que pidiera la cabeza de Juan el Bautista. Herodes lo hizo así, y Juan fue ejecutado.

Por supuesto que no todas las reinas mencionadas en la Biblia fueron perversas. La reina Ester usó su posición para ayudar a los judíos. Véase el relato completo de su historia en la sección «[Los persas](#)».

C. Reinas madres. Los escritores de 1 y 2 Reyes y de 2 Crónicas nos hablan de las reinas madres de Judá. Al referirse a los veinte reyes diferentes que reinaron en Judá desde el tiempo de Salomón hasta el exilio, solo una vez no se menciona a la reina madre. Un ejemplo típico de lo que se dice respecto a la reina madre se ve en este pasaje: «En el año segundo de Joás hijo de Joacaz rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joás rey de Judá. Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén. Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás su padre» (2 R 14.1–3).

Damos por sentado que la madre del rey debe haber sido una persona importante en Judá. Desafortunadamente, poco es lo que se sabe respecto a su función en el gobierno o en la sociedad. (Véase «[Gobierno](#)».)

Se puede notar un ejemplo de una reina madre que tuvo influencia decisiva. Debido a que Adonías era el hijo mayor sobreviviente de David, pensaba que debería ser el próximo rey después de David. Varios oficiales de alto rango estaban de acuerdo, incluyendo Joab, el general del ejército, y Abiatar, el sacerdote. Por otro parte, el profeta Natán y otro sacerdote llamado Sadoc creían que Salomón, otro de los hijos de David, sería un mejor rey. Betsabé, la madre de Salomón, persuadió a David a que designara a Salomón como su sucesor (1 R 1.30). Salomón respetó a su madre por lo que hizo (1 R 2.19).

Sin embargo, no se trató con igual respeto a todas las reinas madres. Cuando el rey Asa impuso las reformas religiosas en el país, con justificación quitó de su posición a su madre porque ella había hecho imágenes de la diosa Asera. También eliminó a las prostitutas y destruyó todos los ídolos, incluyendo a Asera ([1 R 15.9–15](#)).

Una reina madre que tuvo tremendo poder fue Atalía, madre de Ezequías. Cuando su hijo fue muerto en la batalla, Atalía se apoderó del trono y trató de matar a todos los herederos legítimos. Pero lograron esconder a uno de los príncipes infantiles. Por seis años Atalía gobernó a Judá con mano de hierro; pero tan pronto como el joven príncipe tuvo suficiente edad como para llegar a ser rey, Atalía fue derrocada y la mataron ([2 R 11.1–16](#)).

D. Consejeras. La mayoría de poblaciones tenían personas sabias a las que otros con frecuencia solicitaban consejo. La corte real tenía igualmente muchos consejeros o asesores. (*Véase «Gobierno»*.) Aun cuando no hay referencias bíblicas que mencionen mujeres asesoras del gobierno, hay varios ejemplos de mujeres sabias en las poblaciones.

Cuando Joab, comandante en jefe del ejército de David, quería reconciliar a David con su hijo Absalom, buscó la ayuda de una mujer sabia de Tecoa. La mujer pretendió ser una viuda con dos hijos. Dijo que el uno mató al otro en un arranque de ira, y que el resto de la familia quería matar al hijo vivo. David escuchó la historia y dictaminó que ella tenía el derecho de perdonar a su segundo hijo. Entonces la mujer señaló al rey que no estaba practicando lo que predicaba, porque no había perdonado a Absalom por un crimen similar. David vio su equivocación, y permitió que Absalom regresara a Jerusalén ([2 S 14.1–21](#)).

Otra mujer sabia salvó a su pueblo de la destrucción. Un hombre llamado Seba incitó una revuelta contra el rey David. Cuando esta fracasó, Seba huyó y se escondió en la ciudad de Abel. Joab, el general del ejército de David, la rodeó y se preparaba para atacarla cuando una mujer sabia de la ciudad apareció sobre la muralla y pidió hablar con él. Le recordó cuán importante había sido su pueblo para Israel; le dijo que él estaba tratando de destruir una ciudad que era una «madre en Israel». Así que acordaron un plan. Si mataban a Seba, Joab no atacaría a la ciudad. La mujer sabia regresó y les contó el plan a los pobladores. Mataron a Seba y vieron que Joab y su ejército se retiraban ([2 S 20](#)).

E. Líderes religiosas. En Israel Dios no ordenó sacerdotisas. Una mujer no podía, en ningún caso, llegar a ser sacerdote debido a que su ciclo mensual la hacía impura. El ministerio sacerdotal estaba restringido a los descendientes varones de Aarón. Sin embargo, la mujer podía desempeñar otras tareas rituales ([Éx 38.8](#); [1 S 2.22](#)). También participaban en otras formas de ministerio y adoración pública.

Hubo también mujeres que sirvieron como profetizas, o sea, portavoces de Dios. Una de las profetizas hebreas más notorias fue Huida, mujer de Salum. Sirvió activamente en el ministerio en los días del rey Josías. Cuando se halló en el templo el libro de la ley, los líderes religiosos acudieron a ella para preguntarle lo que Dios quería que la nación hiciera. La nación entera, incluyendo el rey Josías, trataron de obedecer sus instrucciones al detalle, porque estaban seguros que Dios había hablado por medio de ella ([2 R 22.11–23.25](#)).

Hay otras profetizas que se mencionan en el Antiguo Testamento, incluyendo a Miriam ([Éx 15.20](#)), Débora ([Jue 4.4](#)), y la esposa de Isaías ([Is 8.3](#)). El Nuevo Testamento informa que Ana y las hijas de Felipe eran profetizas, pero no sabemos casi nada más en cuanto a sus vidas o sus mensajes ([Lc 2.36](#); [Hch 21.9](#)).

Algunas mujeres usaron el talento musical que Dios les había dado. Miriam y otras mujeres elevaron un canto de alabanza a Dios después de que los israelitas fueron librados de los egipcios

(Éx 15.20–21). Cuando Dios ayudó a Débora y Barac a derrotar a los cananeos, cantaron un dúo de victoria (Jue 5.1–31). Tres hijas de Hemán también servían en la música; y según 1 Crónicas 25.5 lo hacían en el templo.

En la iglesia en Cencrea había una diaconisa llamaba Febe, de quien Pablo dijo que «ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo» (Ro 16.1–2). En su carta a Timoteo Pablo escribió que las esposas de los diáconos, o diaconisas, deben ser «honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo» (1 Tim 3.11). Pero aclaró que no quería que ninguna mujer en la iglesia en Éfeso enseñara o tuviera autoridad sobre los hombres (2.12).

Entre otras mujeres líderes de la iglesia primitiva se incluye a Priscila, quien le explicó a Apolos «más exactamente el camino de Dios» (Hch 18.24–26). Evodia y Síntique eran dos líderes espirituales en Filipos. Pablo dijo «éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio» (Fil 4.3). Así que parece que estaban haciendo una obra similar a la que realizaba él mismo.

VI. Resumen. Una antigua historia judía demuestra cuán importante era la mujer en Israel. La historia dice que una vez un hombre fiel se casó con una mujer piadosa. No tenían hijos, así que con el tiempo acordaron divorciarse. El esposo entonces se casó con una mujer impía y ella lo pervirtió. La mujer piadosa se casó con un impío y ella lo convirtió en justo. La moraleja de la historia es que la mujer pone el tono en el hogar.

La madre israelita tenía un lugar importante en la vida de la familia. En alto grado ella podía ser la clave para el éxito de la familia o la causa de su fracaso. Ella podía tener incalculable influencia sobre su esposo e hijos.

La historia de Israel, y su cultura, les deben mucho a estas mujeres esforzadas.

Matrimonio y divorcio

La Biblia claramente expresa la intención de Dios para el matrimonio. En el matrimonio el hombre y la mujer deben hallar satisfacción y realización personal tanto espiritual como sexual. Esta relación fue estropeada porque la humanidad cayó en el pecado. La historia de Israel nos relata los cambios que afectaron al matrimonio debido a que los israelitas prefirieron aceptar las prácticas degradantes de sus vecinos impíos.

Jesús reafirmó lo que el matrimonio significa. Reprendió la actitud de los judíos hacia el divorcio, y retó a los cónyuges a vivir en armonía.

I. MATRIMONIO

- A. Establecido divinamente
- B. Caracterizado por el amor
- C. Satisfactorio sexualmente
 - 1. Un deber que cumplir
 - 2. Promiscuidad y perversión
 - 3. Papeles sexuales apropiados

D. Símbolo espiritual

II. COSTUMBRES BÍBLICAS MATRIMONIALES

III. MATRIMONIO LEVIRATO

IV. VIOLACIÓN DEL MATRIMONIO

V. EL SOLTERO

VI. EL DIVORCIO

- A. La ley mosaica
- B. Las enseñanzas de Jesús
- C. Las enseñanzas de Pablo

I. Matrimonio. Debemos notar estos pasajes bíblicos que describen el propósito del matrimonio. Las Escrituras dan una perspectiva completa de los privilegios y deberes del vínculo matrimonial.

A. Establecido divinamente. Dios creó primero a una pareja de seres humanos, un hombre y una mujer. Su primer mandamiento fue: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra» ([Gn 1.28](#)). Al unir a esta pareja, Dios instituyó el matrimonio, la más básica de todas las relaciones sociales. El matrimonio permitió a la humanidad cumplir el mandamiento divino de gobernar y llenar la tierra ([Gn 1.28](#)).

Dios hizo tanto al hombre como a la mujer a su imagen, cada uno con un papel especial y cada uno complementado por el otro. [Génesis 2](#) nos dice que Dios formó primero al hombre. Luego, usando una costilla de él, hizo «ayuda idónea para él» ([Gn 2.18](#)). Cuando Dios trajo a Eva a Adán, los unió y dijo: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne» ([Gn 2.24](#)).

Dios quería que el matrimonio fuera una relación permanente. Debía ser un compromiso pactual único de dos personas que excluía de su intimidad a todas las demás. Dios prohibió expresamente la ruptura de esa unión al dar el mandamiento «No cometerás adulterio» ([Éx 20.14](#)). El Nuevo Testamento reafirma la singularidad del vínculo matrimonial. Jesús dijo que el hombre y su esposa

«no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre» (Mt 19.6). Pablo comparó hermosamente el amor de un hombre por su esposa con el amor de Cristo por su iglesia (Ef 5.25). Dijo que el amor de Cristo fue tan profundo que murió por la iglesia, y de la misma manera el amor de un hombre por su esposa debería sobreponerse a cualquier sentido de imperfección que ella pudiera tener.

El matrimonio es más que un contrato que dos personas hacen para beneficio propio. Debido a que hacen sus votos matrimoniales en la presencia de Dios y en su nombre, pueden acogerse al poder de Dios para poder cumplir esos votos. Dios llega a ser un partido de apoyo para el matrimonio. Proverbios nos recuerda esto al decir que Dios da sabiduría, discreción, y entendimiento de modo que los cónyuges puedan evitar dejarse seducir a la infidelidad (cp. Pr 2.6–16). Los escritores del Nuevo Testamento entendieron que el matrimonio cristiano es creado y mantenido por Cristo.

B. Caracterizado por el amor. Por sobre todo, el amor debe caracterizar la unión. Nótese la sencillez con que las Escrituras describen el matrimonio de Isaac y Rebeca: «Y tomó a Rebeca por mujer, y la amó» (Gn 24.67). El amor, basado en amistad genuina y respeto, sella y sostiene el vínculo matrimonial. Pedro les dijo a los esposos: «vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida» (1 P 3.7). Cuando esta clase de amor existe entre un hombre y una mujer, purifica su relación matrimonial.

La Biblia dice que el esposo y la esposa son iguales como personas ante Dios, puesto que ambos fueron hechos a imagen de Dios. Ambos pueden ser salvos de sus pecados por medio de Cristo (Gn 1.28; Gá 3.28; Col 3.10–11). Juntos reciben los dones y bendiciones de Dios para su matrimonio (Ro 4.18–21; Heb 11.11; 1 P 3.5–7). Cuando se unen en matrimonio, ambos tienen obligaciones, aunque puedan tener diferente grado de capacidad para desempeñar las responsabilidades que comparten.

C. Satisfactorio sexualmente. Otro factor en la relación matrimonial es la unión sexual de los cónyuges. La unión sexual consuma el matrimonio sobre la base de un compromiso matrimonial mutuo. La expresión: «conoció a su esposa» (Gn 4.1, 25, y otros lugares), es la manera discreta de la Biblia de referirse a la relación sexual. Pero la Biblia trata a este acto con dignidad, llamándolo honroso y sin contaminación (Heb 13.4). Las Escrituras exigen que el pueblo de Dios mantenga puras sus relaciones sexuales. No deben usar la relación sexual para satisfacer deseos lujuriosos, como lo hacen los impíos (1 Ts 4.3–7). Las Escrituras animan al hombre casado a deleitarse en la esposa de su juventud toda su vida (Ec 9.9). «Y en su amor recreáte siempre» (Pr 5.15–19).

1. Un deber que cumplir. Cuando el israelita se comprometía para casarse, no debía permitir que nada le impidiera cumplir su propósito. No debía ir a la guerra, para no correr el riesgo de morir y que otro hombre se casara con su esposa (Dt 20.7). Durante el primer año de matrimonio no debía dedicarse a ninguna tarea que interferiera con su presencia en el hogar para «alegrar a su mujer» (Dt 24.5). Pablo les dijo a los esposos y esposas que debían entregarse mutuamente en sus relaciones sexuales, ni negarse el uno al otro, para que Satanás no pueda tentarlos a satisfacer relaciones desordenadas debido a su falta de continencia (1 Co 7.3–5).

2. Promiscuidad y perversión. Pablo dice que «el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos [el hombre y la prostituta] serán una sola carne» (1 Co 6.16). El cuerpo, dice Pablo, es el templo de Cristo. Puesto que una unión sexual promiscua une la carne de dos individuos, es profanación del santo lugar de Cristo.

Aquí el término *carne* significa más que los órganos sexuales, e incluso más que el cuerpo entero. Se refiere a la persona por entero. La unión sexual ineludiblemente incluye a la persona completa, sea dentro o fuera del matrimonio. Cuando Dios exige que su pueblo viva vidas santas (1 P 1.15–16), esto incluye su conducta sexual en relación al matrimonio (1 Ts 4.3–6). Dios exigió de los israelitas

santidad correspondiente (Lv 18; 20.10–21). La persona completa, el cuerpo no menos que el alma, es apartada para Dios.

La prostitución sagrada de las naciones paganas con el tiempo se introdujo en Israel. La sola presencia de esta práctica profanaba la adoración al Señor (1 S 2.22).

La Biblia prohíbe el incesto (Lv 18.6–18; 20.11–12). También denuncia las relaciones homosexuales como perversas y abominables a los ojos de Dios. Es más, tales relaciones se castigaban con la muerte (cp. Lv 18.22; 20.13; Dt 23.18; Ro 1.26–27; 1 Co 6.9; 1 Tim 1.10).

3. Papeles sexuales apropiados. En tiempos bíblicos se pensaba que el matrimonio era un estado en el cual las personas naturalmente cumplirían sus respectivos papeles sexuales. De este modo el hombre era cabeza de la familia, y su esposa debía someterse a su autoridad (Sal 45.11; 1 P 3.4–6); la mujer debía ser ayuda para el hombre, idónea para él en ese sentido. Estos papeles estuvieron presentes en el mismo comienzo. En todo el tiempo del Antiguo Testamento la mujer halló su lugar en la sociedad mediante su padre, y luego por medio de su esposo, y entonces por medio de su hermano mayor o redentor. (Véase «Relaciones familiares».) Dios obró por medio de estas relaciones y papeles para establecer armonía en la familia y en la sociedad como un todo.

La sumisión de una mujer judía a su esposo no desestimaba sus capacidades ni la rebajaba a a lugar secundario en la sociedad. La esposa «por excelencia» del Antiguo Testamento (Pr 31) disfrutaba de la confianza de su esposo y del respeto de sus hijos y vecinos. Tenían mucha libertad para usar sus habilidades económicas para proveer para su familia. Se reconocía como persona de sabiduría y maestra de la gracia. Se hallaba muy distante de ser considerada una esclava, que es como se consideraba a la mujer en otras culturas del Cercano Oriente.

D. Símbolo espiritual. El matrimonio simbolizaba la unión entre Dios y su pueblo. A Israel se le llama la esposa del Señor, y el Señor mismo dijo: «Fui yo un marido para ellos» (Jer 31.32; cp. Is 54.5). Los profetas declararon que la nación había «fornicado» y cometido «adulterio» cuando se alejaba de Dios a los ídolos (Nm 25.1; Jue 2.17; Jer 3.20; Ez 16.17; Os 1.2). Dijeron que Dios se había divorciado de su «esposa infiel» (Is 50.1; Jer 3.8) al enviar a los israelitas al cautiverio. Sin embargo, Dios tuvo compasión por su «esposa», Israel, y «la» llamó a que volviera a ser fiel (Is 54). Como el esposo se deleita en la esposa (Is 62.4–5), así el Señor se deleitaba en hacer de Israel el «pueblo santo», sus redimidos (Is 62.12).

El Nuevo Testamento describe a la iglesia como la esposa de Cristo, preparándose para la vida en el reino eterno (Ef 5.23). Esta imagen subraya la verdad de que el matrimonio debe ser una unión exclusiva y permanente de amor y fidelidad. Los esposos deben amar a sus esposas como Cristo ama a su esposa redimida, y las esposas deben someterse a sus esposos, así como se someten a Cristo.

II. Costumbres bíblicas matrimoniales. En tiempos bíblicos el primer paso para el matrimonio lo daba el hombre o su familia (Gn 4.19; 6.3; 12.19; 24.67; Éx 2.1). Usualmente las familias de la pareja hacían los arreglos. Por eso Agar, como cabeza de la familia «le tomó [para Ismael] mujer de la tierra de Egipto» (Gn 21.21). Cuando Isaac tenía 40 años, era perfectamente capaz de escoger su propia esposa (Gn 25.20), sin embargo, Abraham envió a su criado a Harán para buscar esposa para Isaac (Gn 24).

Abraham le dio a su siervo dos órdenes estrictas: La esposa no debía ser cananea, y ella debía dejar su hogar para vivir con Isaac en la Tierra Prometida. Bajo ninguna circunstancia debía Isaac regresar a Harán para vivir de acuerdo a su estilo anterior de vida.

El siervo de Abraham halló la dirección del Señor en su elección (Gn 24.12–32). Luego, según la costumbre en Mesopotamia, hizo arreglos con el hermano y la madre de la muchacha (Gn 24.28–29, 33). Selló el acuerdo dándole regalos (una dote) a ellos y a Rebeca (Gn 24.53). Finalmente, pidieron

el consentimiento de Rebeca ([Gn 24.57](#)). Este procedimiento era muy similar a las prácticas horeas en cuanto al matrimonio descritas en textos antiguos de Nuzi.

En circunstancias diferentes, ambos hijos de Isaac, Jacob y Esaú, escogieron sus propias esposas. La elección hecha por Esaú causó mucha aflicción a sus padres ([Gn 26.34–35](#); [27.46](#); [28.8–9](#)); pero la elección que hizo Jacob encontró su aprobación.

Jacob fue enviado a Labán, tío suyo, en Harán, en donde actuó bajo la autoridad de su padre para hacer los arreglos para casarse con Raquel. En lugar de darle a Labán una dote, trabajó por siete años. Pero no se acostumbraba a permitir que la hija menor se casara primero, así que Labán engañó a Jacob para que se casara con Lea, hermana mayor de Raquel. Jacob luego aceptó la oferta de Labán de trabajar siete años más por Raquel.

En esa región el hombre que no tenía hijos con frecuencia adoptaba un heredero, dándole una de sus hijas por esposa. Se requería que el hijo adoptivo trabajara en las labores de la familia. Si más tarde nacía un hijo natural, el hijo adoptivo perdía su herencia. Labán tal vez había tenido la intención de adoptar a Jacob; pero luego le nacieron hijos ([Gn 31.1](#)). Tal vez los hijos de Labán se pusieron celosos contra Jacob debido a que temían que podía reclamar la herencia. En cualquier caso, Jacob salió de Harán secretamente para regresar a su padre en Canaán.

Raquel se llevó los dioses de la familia de su padre. Puesto que la posesión de estos dioses era un reclamo a la herencia, Labán los persiguió intensamente; pero Raquel escondió los ídolos y Labán no pudo hallarlos. Para apaciguar a su tío, Jacob prometió no maltratar a las hijas de Labán ni tomar otras esposas ([Gn 31.50](#)).

Debemos notar especialmente la tradición en el Antiguo Testamento respecto al «precio de la esposa». Como hemos visto, el esposo o su familia pagaba el precio de la esposa para sellar el acuerdo matrimonial (cp. [Éx 22.16–17](#); [Dt 22.28–29](#)).

No siempre se pagaba este precio en efectivo. Podía consistir en vestidos ([Jue 14.8–20](#)), o algún otro artículo de valor. Una dote más grotesca fue exigida por Saúl, quién le pidió a David prueba física de que había matado a 100 filisteos ([1 S 18.25](#)).

El hecho de asignar precio a la esposa no indica que se vendía al esposo y que era su propiedad. Era nada más que una indicación de la aportación económica de la hija. Más adelante la ley reconoció la práctica de comprar una esclava como esposa. Tales leyes protegían a la mujer contra el abuso y el maltrato ([Éx 21.7–11](#)).

En ocasiones, el novio o su familia también le daba regalos a la esposa ([Gn 24.53](#)). Algunas veces el padre de la novia también le daba regalos de bodas, como lo hizo Caleb ([Jos 15.15–19](#)). En conexión con esto, es interesante notar que el faraón egipcio le dio la ciudad de Gezer como regalo de bodas a su hija, la que se casó con Salomón ([1 R 9.16](#)).

El divorcio en Babilonia

El matrimonio es un rito antiguo; igual el divorcio. Tal vez nada es tan básico en una cultura que sus reglas tocantes a la relación entre el hombre y la mujer.

Hamurabi, un rey babilónico que reinó de 1728 a 1686 A.C. elaboró un intrincado conjunto de leyes conocido como el Código de Hamurabi. Estas leyes tratan sobre todos los aspectos de la vida en Babilonia, incluyendo el divorcio. Las leyes de Hamurabi sobre el

divorcio son casi tan complicadas como las leyes de divorcio actuales.

Un esposo en Babilonia podía sencillamente decirle a su esposa: «No eres mi esposa» (**ul assati atti**), o que la «había dejado» o que «se divorciaba de ella». Le daba «dinero de salida» o «dinero de divorcio». Algunas veces también se dice que «le cortaba el borde de su vestido». Puesto que un vestido con frecuencia era símbolo de la persona que lo llevaba puesto, eso indicaba que el esposo había cortado el lazo matrimonial con su esposa. Sus palabras eran un decreto legal de divorcio.

La esposa en Babilonia podía decir que «había aborrecido» a su esposo o que «lo había dejado», lo cual significaba que ella había rehusado tener relaciones sexuales con él. Sin embargo, nada que la mujer pudiera decir podía disolver el matrimonio. Ella no tenía la potestad para divorciarse de su esposo sin el consentimiento de la corte.

El divorcio no estaba en orden a menos que se hubiera formalizado el matrimonio. «Si un hombre adquiere esposa, pero no prepara los contratos para ella, esa mujer no es su esposa», según el Código de Hamurabi. Sin embargo, una vez que las personas quedaban legalmente casadas, el Código delineaba claramente las condiciones y consecuencias del divorcio. Había leyes respecto al divorcio en matrimonios no consumados, matrimonios sin hijos, matrimonios con sacerdotisas, matrimonios en los cuales el esposo hubiera sido tomado cautivo en la guerra, matrimonios en el cual la esposa se enfermaba gravemente; y siempre había provisiones específicas respecto a quién recibiría cuanta cantidad de dinero.

El esposo podía divorciarse de su esposa casi a su voluntad. Sin embargo, si ella no tenía la culpa, el hombre tenía que devolverle su dote, con frecuencia una porción considerable de su propiedad. Esto protegía a la esposa del divorcio casual o por capricho. Si había mala conducta de parte del esposo o la esposa, se esperaba que las cortes determinaran el castigo. La mujer nunca podía empezar el proceso del divorcio; tenía que esperar a que el esposo acudiera a la corte. Si la mujer no podía demostrar su inocencia y la culpabilidad del esposo, era ahogada. Es innecesario decir que solo en casos extremos una mujer trató de divorciarse. Si se hallaba que el esposo era culpable, la esposa «no incurría en castigo» por haberse rehusado a los derechos conyugales, y podía regresar a la casa de su padre.

El hombre podía divorciarse incluso si la mujer «era una vagabunda, descuidando su casa y humillando a su esposo». Si se la hallaba culpable de este crimen, «arrojarán a aquella mujer al agua».

Nada era sagrado o perpetuo en el matrimonio en Babilonia. Parece haber sido otro acuerdo secular antes que un compromiso moral o religioso.



La fiesta era una parte importante de la ceremonia de bodas. Usualmente la daba la familia de la esposa ([Gn 29.22](#)), pero la familia del novio también podía hacerlo ([Jue 14.10](#)).

Tanto la novia como el novio tenían sirvientes ([Jue 14.11](#); [Sal 45.14](#), [Mr 2.19](#)). Si la boda era de la realza, la novia le daba al esposo sus ayudantes para aumentar la gloria de su séquito ([Sal 45.14](#)).

Aun cuando la novia se adornaba con joyas y vestidos hermosos ([Sal 45.13–15](#); [Is 49.18](#)), el novio era el centro de atención. El salmista enfoca, no en la novia (como los del mundo occidental lo

hacen), sino en que el esposo estaba feliz y radiante el día de la boda ([Sal 19.5](#)).

En otras naciones del Cercano Oriente se acostumbraba que el novio fuera a vivir con la familia de la esposa. Pero en Israel era usual que la esposa fuera a vivir en el hogar del esposo, y que llegara a ser parte de la familia de él. El derecho de herencia seguía al varón. Si un israelita tenía solo hijas y quería preservar su herencia, sus hijas tenían que casarse dentro de su tribu, porque la herencia no se podía transferir a otra tribu ([Nm 36.5–9](#)).

Uno de los aspectos más importantes de la celebración del matrimonio era el pronunciamiento de las bendiciones de Dios sobre la unión. Fue por esto que Isaac bendijo a Jacob antes de enviarlo a Harán para que buscara esposa ([Gn 24.60](#); [28.1–4](#)).

Aun cuando las Escrituras no describen ninguna ceremonia de bodas, damos por sentado que era un suceso muy público. Jesús asistió y bendijo por lo menos una ceremonia matrimonial. En sus lecciones se refirió a varios aspectos de las festividades nupciales, mostrando así que la persona ordinaria conocía familiarmente las ceremonias matrimoniales ([Mt 22.1–10](#); [25.1–13](#); [Mr 2.19–20](#); [Lc 14.8](#)).

Ambas familias participaban en la preparación para el matrimonio. La familia de la esposa también asumía la responsabilidad de conservar evidencia de que ella era virgen el día de la boda, en caso de que más adelante el esposo tratara de difamarla ([Dt 22.13–19](#)).

III. Matrimonio levirato. Los israelitas pensaban que era muy importante que el hombre tuviera un heredero. Para preservar la herencia de propiedad que Dios les había dado, debían pasarla dentro de la línea de su familia (cp. [Éx 15.17–18](#); [Sal 127](#); [128](#)).

Si una mujer no podía tener hijos con frecuencia sentía el reproche de sus vecinos ([Gn 30.1–2](#), [23](#); [1 S 1.6–10](#); [Lc 1.25](#)). Ella y su familia se retiraban para orar fervientemente ([Gn 25.21](#); [1 S 1.10–12](#), [26](#), [28](#)).

Una situación más seria surgía si el esposo moría antes de que ella hubiera concebido un heredero. Para resolver este problema se empezó la práctica conocida como el *matrimonio levirato*. Se menciona por primera vez en relación a la familia de Judá ([Gn 38.8](#)), y luego llegó a ser parte de la ley de Moisés ([Dt 25.5–10](#)). Cuando la mujer enviudaba, el hermano del difunto debía casarse con ella según la ley del levirato. Los hijos de este matrimonio llegaban a ser herederos del difunto, «para que el nombre de éste no sea borrado de Israel» ([Dt 25.6](#)). Si alguno rehusaba casarse con su cuñada viuda, era publicamente deshonrado ([Dt 25.7–10](#); cp. [Rut 4.1–7](#)).

El ejemplo más familiar de esto fue el matrimonio de Booz con Rut. En este caso, el pariente más cercano no quiso casarse con Rut; así que Booz, el próximo pariente cercano actuó como el pariente redentor. Habiendo pagado la deuda de la heredad de Elimelec, tomó a Rut como su esposa «para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar» ([Rut 4.10](#)). David fue la tercera generación de este matrimonio, y de ese linaje más adelante vino Jesucristo ([Rut 4.17](#); [Ro 1.3](#)).

IV. Violación del matrimonio. Aun cuando Dios ordenó el matrimonio como una relación santa entre un hombre y una mujer, pronto se corrompió cuando los hombres tomaron dos esposas (cp. [Gn 4.19](#)). El matrimonio con extranjeros y la adopción de costumbres paganas complicó el problema.

Las Escrituras registran que Abraham siguió la costumbre pagana de tener un hijo de una esclava para que fuera su heredero, porque su esposa era estéril. «Te ruego, pues, que te llegues a mi sierva»; le dijo Sara a su esposo, «quizá tendré hijos de ella» ([Gn 16.2](#)). La esclava Agar pronto le dio un hijo a Abraham. Más tarde Sara también le dio un hijo. La arrogancia de Agar fastidió a Sara y ésta empezó a tratarla con rigor. Cuando Sara vio que Ismael se burlaba de su propio hijo, decidió que ya había aguantado lo suficiente. Exigió que Abraham echara a Agar. Debido a que Agar le había dado

un hijo, Abraham no podía venderla como esclava. Le dio la libertad y la envió lejos dándole un regalo ([Gn 21.14](#); [25.6](#)).

Jacob fue otro de los patriarcas hebreos que siguieron costumbres paganas en cuanto al matrimonio. Jacob tomó dos esposas porque su tío lo engañó a que se casara con la mujer equivocada ([Gn 29.21–30](#)). Cuando Raquel se dio cuenta de que era estéril, le dio a su marido su criada «y yo también tendré hijos de ella» ([Gn 30.3–6](#)). Lea se puso celosa, y le dio a Jacob su propia sierva para tener más hijos a su nombre ([Gn 30.9–13](#)). De este modo Jacob tuvo dos esposas y dos concubinas, pero a todos sus hijos los puso en igual situación como herederos del pacto ([Gn 46.8–27](#); [49](#)).

Empezando por David, los reyes de Israel se complacieron con el lujo de tener muchas esposas y concubinas, aun cuando Dios específicamente había ordenado que no lo hicieran así ([Dt 17.17](#)). Esta práctica les daba prestigio social y les permitía hacer varias alianzas políticas ([2 S 3.2–5](#); [5.13–16](#); [12.7–10](#); [1 R 3.1](#); [11.1–4](#)).

David adulteró con Betsabé y más tarde cometió homicidio para poder casarse con ella. La muerte era el castigo acostumbrado para este pecado ([Lv 20.10](#); [Dt 22.22](#)). Pero en lugar de quitarle la vida a David, Dios decretó que el hijo de David y Betsabé debía morir, y que el conflicto surgiría contra David en su propia familia ([2 S 12.1–23](#)).

Salomón también fue castigado por desobedecer los mandamientos de Dios respecto al matrimonio. Tuvo muchas esposas extranjeras que le llevaron a la idolatría ([1 R 11.4–5](#)).

La ley mosaica daba protección a las concubinas y a las esposas múltiples, pero no para sancionar la práctica. La ley asignaba posición secundaria a las concubinas y a sus hijos, para proteger a estas víctimas inocentes de la lujuria descontrolada ([Éx 21.7–11](#); [Dt 21.10–17](#)). Debemos ver estas concesiones a la ley a la luz del comentario que hizo Jesús sobre el divorcio: «Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así» ([Mt 19.8](#)).

Malaquías habló en contra del abuso y descuido que una esposa sufría cuando el esposo acudía a mujeres paganas y se divorciaba de ella. El pacto matrimonial la llamaba a llevar «la simiente santa»; pero la infidelidad del hombre le hacía ignorar sus responsabilidad hacia ella ([Mal 2.11](#), [14–16](#)).

La ley mosaica no permitía que los israelitas se casaran con extranjeras ([Dt 7.3](#)) porque ellas adoraban a otros dioses. Cuando los israelitas regresaron del cautiverio, se les recordó que casarse con mujeres extranjeras era contrario a la ley de Dios. Esdras y Nehemías hablaron muchas veces al respecto ([Esd 10](#); [Neh 10.30](#); [13.23–28](#)). Nehemías reprendió a su generación al decir: «¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? . . . Aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras» ([Neh 13.26](#); cp. [1 R 11.4–4](#)). Esdras exigió que todo hombre diera por terminada su relación con su esposa extranjera. Los que rehusaron hacerlo fueron excluidos de la congregación y se les embargaba su propiedad ([Esd 10.8](#)).

La relación sexual que Dios propuso fue la *monogamia*: un hombre con una mujer. Pero debido a las pasiones humanas degradadas, la ley de Dios tuvo que prohibir pecados sexuales específicos ([Lv 18.1–30](#); [20.10–24](#); [Dt 27.20–23](#)).

Incluso así, algunos hombres acudían desvergonzadamente a las prostitutas ([Gn 38.15–23](#); [Jue 16.11](#)). El libro de Proverbios advierte repetidamente contra las mujeres ligeras y perversas que buscan a los jóvenes por las calles ([Pr 2.16–19](#); [5.1–23](#); [6.20–35](#)). La prostitución sagrada cananea era un serio problema, y ocasionalmente Israel la practicó ([1 S 2.22–25](#); [1 R 15.12](#); [2 R 23.7](#); [Os 4.13–14](#); cp. [Dt 23.17](#)).

Varias listas bíblicas de pecados empiezan con la inmoralidad sexual ([Mr 7.21](#); [Ro 1.24–27](#); [1 Co 6.9](#); [Gá 5.19](#); [Ef 5.5](#)). Cualquier pecado sexual se burlaba de la imagen de Dios en el hombre. Dios advirtió que destruiría a cualquier sociedad que permitía que continuara tal pecado ([Lv 18.24–29](#)).

V. El soltero. Por sus palabras y su propia vida como soltero, Jesús mostró que el matrimonio no era un fin en sí mismo, ni tampoco era esencial para que la persona fuera completa. Como siervo de Dios, la persona puede no ser llamada a tener cónyuge e hijos. El discípulo cristiano tal vez necesite olvidar a sus padres y posesiones por causa del reino de Dios ([Lc 18.29](#); cp. [Mt 19.29](#); [Mr 10.29–30](#)).

Pablo quería que todos los hombres pudieran contentarse viviendo sin casarse, como él ([1 Co 7.7–8](#)). Halló plena libertad y realización a servir «al Señor sin distracción» ([1 Co 7.35](#)). Pero reconoció que una persona que no tiene el don del dominio propio en este aspecto debía casarse, para «no pecar» ([1 Co 7.9, 36](#)).

VI. El divorcio. Los eruditos bíblicos discrepan respecto a la manera en que Jesús y Pablo interpretaron la ley mosaica tocante al divorcio. Sin embargo, las provisiones del Antiguo Testamento son muy claras.

A. La ley mosaica. La ley de Moisés permitía que el hombre se divorciara de su esposa «si no le agradara por haber hallado en ella alguna cosa indecente» ([Dt 24.1](#)). La idea de esta legislación fue evitar que él la volviera a tomar después de haberse casado con otro hombre; esto hubiera sido «abominación delante de Jehová» ([Dt 24.4](#)).

La intención de la ley era desalentar el divorcio, y no alentarlo. Exigía que se escribiera «carta de divorcio», que era un documento público concediéndole a la mujer el derecho de volver a casarse sin sanción civil o religiosa. El divorcio no podía hacerse en privado.

La razón aceptable para conceder el divorcio era «alguna cosa indecente». Algunas «cosas indecentes» específicas tenían sus propias penas. El adulterio significaba la muerte por apedreamiento.

Si un hombre pensaba que su mujer no era virgen cuando se casó con ella, podía llevarla ante los ancianos de la ciudad. Si ellos juzgaban que ella era culpable, el castigo era la muerte ([Dt 22.13–21](#)). Sin embargo, si el hombre había acusado falsamente a su esposa, lo castigaban y debía pagar al padre de ella el doble del precio usual de la novia.

Cuando el hombre sospechaba que su esposa había cometido adulterio, la llevaba al sacerdote, el cual aplicaba la «prueba de los celos». Era un «juicio mediante prueba» típico de las culturas del Cercano Oriente antiguo. Se hacía que la mujer bebiera agua amarga. Si era inocente, entonces el agua no la afectaría. Si era culpable, se enfermaría. En ese caso, la apedreaman hasta que muriera, como adúltera ([Nm 5.11–31](#)).

Aun cuando la ley de Moisés le permitía al hombre divorciarse de su esposa, a la esposa no se le permitía divorciarse de su esposo por ninguna razón. Muchas mujeres probablemente huyeron de circunstancias desagradables sin carta de divorcio (cp. [Jue 19.2](#)). Legalmente la esposa estaba ligada al esposo mientras ambos vivieran o hasta que él se divorciara de ella. Si a la mujer se le daba el certificado de divorcio, ella podía casarse con cualquier hombre, excepto un sacerdote ([Lv 21.7, 14](#); [Ez 44.22](#)).

Sin embargo, volverse a casar la deshonraba respecto a su primer esposo; es decir, no podía volver a casarse con él, porque ella en efecto había cometido adulterio contra él (cp. [Mt 5.32](#)).

A pesar de las provisiones permitiendo el divorcio, Dios no lo aprobaba. «Él aborrece el repudio»; y lo llamó «violencia» y «obrar traicioneramente» ([Mal 2.16](#)).

B. Las enseñanzas de Jesús. En los días de Jesús había mucha confusión respecto a las bases

para el divorcio. Los rabinos no podían ponerse de acuerdo respecto a lo que constituía «alguna cosa indecente» según [Deuteronomio 24.1](#). Había dos opiniones. Los que seguían al rabí Shammai decían que solo el adulterio era base para el divorcio. Los que seguían al rabí Hilel aceptaban varias razones para el divorcio, incluyendo cosas tales como cocinar mal.

Los Evangelios registran cuatro declaraciones de Jesús respecto al divorcio. En dos de estas, Él permitió el divorcio en caso de adulterio.

En [Mateo 5.32](#) Jesús comentó acerca de la posición de la mujer y su nuevo esposo: «Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio». En otra declaración Jesús se refirió a la posición del hombre que se divorcia de su esposa: «Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera» ([Mt 19.9](#)).

Estas dos declaraciones parecen permitir el divorcio en base a la infidelidad. Sin embargo, en otros dos contextos, Jesús parece no aprobar el divorcio en ningún caso. En [Marcos 10.11–12](#) dijo: «Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio». En [Lucas 16.18](#) Jesús hace una declaración similar: «Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera».

¿Cómo se armonizan las declaraciones de Jesús que permiten el divorcio por infidelidad con las que parecen prohibirlo por entero?

El primer indicio se encuentra en la conversación de Jesús con los fariseos ([Mr 10.5–9](#); [Lc 16.18](#)) en la cual está recalcando que el divorcio es contrario al plan divino para el matrimonio. Aun cuando la ley de Moisés permitía el divorcio, era solo una concesión provisional y a regañadientes. Jesús puso «dientes» a la ley al declarar que, incluso si la pareja divorciada no había sido infiel sexualmente, cometían adulterio a los ojos de Dios si se volvían a casar con otras personas.

Nótese que las declaraciones de Jesús pertenecen a las conversaciones de Jesús con los fariseos en cuanto a la ley mosaica, la cual ellos creían que aprobaba el divorcio en base a otras cosas diferentes al adulterio ([Dt 24.1–4](#)). El principal punto de Jesús era que el divorcio nunca debió considerarse como bueno, ni tampoco se debía considerar a la ligera. Así que en su declaración mencionada en [Lucas 16.18](#), ni siquiera abordó el tema del adulterio. (Al parecer [Marcos 10.5–9](#)) solo registra las palabras de Jesús que tienen que ver con el principal punto de la conversación.)

En los dos pasajes de Mateo (uno de ellos un relato más completo de lo que se registra en [Marcos 10](#)), Jesús permite el divorcio por solo una razón: «inmoralidad», o relaciones sexuales ilícitas. Su pensamiento es claramente que la persona disuelve su matrimonio al crear una unión sexual con alguien que no es su cónyuge. En ese caso, el decreto de divorcio sencillamente refleja el hecho de que el matrimonio ya ha sido roto. El hombre que se divorcia de su esposa por esta causa no «la hace adúltera» porque ella ya lo es. El divorcio por falta de castidad usualmente deja libre al cónyuge inocente para que se case sin incurrir en el adulterio ([Mt 19.9](#)), pero algunas veces esto se pone en tela de duda.

Aun cuando Jesús permitió el divorcio por el adulterio, no lo exigió. Justo lo contrario: Insistiendo en que el divorcio trastorna el plan de Dios para el matrimonio, abrió la puerta al arrepentimiento, el perdón y la sanidad del matrimonio infiel, así como lo hizo en el caso de otras relaciones plagadas por el pecado. La reconciliación fue la manera de Jesús para resolver los problemas matrimoniales.

Dios demostró esta manera de reconciliación y perdón al enviar a Oseas a que se casara con una prostituta, luego le dijo que la comprara de nuevo después de que ella se había vendido a otro

hombre. Dios perdonó a Israel de esta manera. Cuando el pueblo de Israel continuó adorando ídolos, Dios los envió al cautiverio; pero los rescató y los trajo de regreso a Sí mismo ([Jer 3.1–14](#); cp. [Is 54](#)).

C. Las enseñanzas de Pablo. En [1 Corintios 7.15](#) Pablo dice que el cristiano cuyo cónyuge ha abandonado el matrimonio debe ser libre de formalizar el divorcio: «Si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso». Sin embargo, Pablo anima al creyente a mantener su matrimonio, con la esperanza de que el cónyuge incrédulo pudiera ser salvo y los hijos no sufran. Al parecer Pablo está pensando en personas que estaban casadas antes de convertirse, porque dirige a los creyentes a nunca casarse con incrédulos ([1 Co 7.39](#); [2 Co 6.14–18](#)).

Nótese que esta situación es muy diferente a la que Jesús consideró en el episodio narrado en [Mateo 19](#) y [Marcos 10](#). Jesús estaba hablando con los maestros de la ley, a decir verdad, aquellos que interpretaban mal la ley, mientras que Pablo está hablando a los creyentes, muchos de ellos gentiles que nunca habían vivido bajo la ley de Moisés. Los lectores de Pablo habían cambiado su manera de vivir desde que se habían casado, y estaban tratando de influir en sus cónyuges para que hicieran lo mismo. Estaban obligados a pensar, no solo en su propio bienestar, sino también en el de sus cónyuges y en el de sus hijos igualmente. Por estas razones, y debido al hecho de que la monogamia es el plan de Dios, los matrimonios deben conservarse.

Pablo trató de desalentar el divorcio, a pesar de que indudablemente era común en la cultura greco romana de la Corinto pagana. Al hacerlo así, demostraba ser fiel y leal portavoz de la ley.

Nacimiento e infancia

Hoy, como en tiempos bíblicos, el nacimiento de un hijo es una ocasión trascendental. Pero los padres de hoy tal vez hayan debatido aspectos que la gente que vivía en el antiguo Israel hubiera encontrado extrañas o asombrosas. Por ejemplo, las siguientes preguntas ni siquiera hubieran cruzado por la mente de los israelitas: «¿Deberíamos tener hijos?». «Si los vamos a tener, ¿debemos tener solo uno o dos?». O, «Si tenemos hijos, ¿cuándo debemos empezar?»

La actitud de los antiguos israelitas se pudiera resumir en esto: «Queremos tener hijos. Queremos tenerlos ya. Tendremos tantos hijos como podamos porque para nosotros los hijos son importantes. En realidad, preferiríamos ser mejor «ricos» en hijos que en dinero.

I. EL DESEO DE TENER HIJOS

II. LA PAREJA SIN HIJOS

III. ABORTO NATURAL

IV. EL «SUCESO BENDITO»

A. Dolor en la maternidad

B. El parto

V. PONIÉNDOLE NOMBRE AL BEBÉ

VI. RITOS DEL NACIMIENTO

A. Circuncisión de los varones

B. Purificación de la madre

C. Redención del primogénito

I. El deseo de tener hijos. El primer mandamiento de Dios fue: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla» ([Gn 1.28](#)). Los matrimonios en tiempos bíblicos tomaban este mandamiento con toda seriedad. Como uno de los sabios judíos declaró: «Si alguno no interviene en el crecimiento, es como si derramara sangre o denigrara la imagen de Dios».

El mandamiento de Dios en [Génesis 1.28](#) se consideraba como un gran privilegio y bendición. El deseo de cumplir este mandamiento es tema de muchas historias en la Biblia. ¿Quién puede olvidar el hijo prometido a Abraham en su vejez ([Gn 15.4](#); [18.14](#)), o la profecía que Isaías le dio al rey Acáz: «He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel» ([Is 7.14](#))? Luego tenemos el más milagroso anuncio de todos, dado a la virgen María: «Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS» ([Lc 1.31](#)).

Toda pareja judía quería hijos. Se consideraba el principal objetivo del matrimonio. La pareja quería que se la recordara, solo mediante la procreación se aseguraba esto. Morir sin descendientes podía significar la desaparición de toda una familia, olvidada para siempre. En [2 Samuel 14.4–7](#) leemos de una viuda con dos hijos. Estos hijos se enredaron en una gran pelea y uno mató al otro. Para hacer que el hijo culpable pagara por su crimen, el resto de parientes insistía que debían ejecutarlo. Pero la madre suplicó que se le perdonara la vida. Rogó ante el rey: «Así apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra» ([2 S 14.7](#)).

Incluso hoy muchos pueblos en el Medio Oriente consideran que la vida sin hijos no es natural. Cuando nace el primer hijo de la pareja, a menudo los padres empiezan a ser conocidos por el nombre del hijo. Por ejemplo, si al niño que nace le ponen por nombre «David», al padre se le

conocerá como «el padre de David», y la madre como «la madre de David».

La esperanza de tener hijos era parte primordial de los planes de la pareja. Incluso antes de la boda, sus parientes hablaban respecto a los hijos que nacerían como fruto del matrimonio. La familia de la novia se reunía para pronunciar una bendición sobre ella, declarando su deseo de que ella pudiera tener muchos hijos. Necesitamos apenas mirar a [Génesis 24.60](#) para captar el cuadro de esta escena. Podemos ver a Rebeca alistándose para el largo viaje hasta Canaán para ser esposa de Isaac. Antes de que ella parta, la familia se reúne alrededor de ella para pronunciar una bendición sobre ella. El portavoz de la familia dice: «Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos». Una bendición similar le fue dada a Rut antes de su boda con Booz ([Rut 4.11–12](#)).

La pareja judía esperaba que cada nuevo hijo fuera varón, pero alegremente aceptaban al hijo, fuera hijo o hija. Este no era el caso de algunas de las culturas que los rodeaban. Con frecuencia se abandonaba a las niñas para que murieran. Algunos padres gentiles incluso vendían a sus hijas como esclavas.

Las parejas judías sabían que los hijos eran un don de Dios para la pareja, «herencia del Señor» ([Sal 127.3](#)). Como el salmista declaró, es Dios el Señor «Que se sienta en las alturas, que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra . . . Él hace habitar en familia a la estéril, que se goza en ser madre de hijos» ([Sal 113.5–6, 9](#)).

La Biblia usa muchas figuras interesantes del idioma para describir a la familia. La madre es como «vid que lleva fruto» ([Sal 128.3](#)). Los hijos son como plantas de olivo alrededor de la mesa ([Sal 128.3](#)). Los hijos son como flechas en la mano del guerrero ([Sal 127.4](#)).

II. La pareja sin hijos. La historia de Raquel y Lea (las esposas de Jacob) ilustra cuán importante era para una mujer darle hijos a su marido ([Gn 30.1–24](#)).

Muchas parejas israelitas no podían tener hijos. Hoy sabemos que las parejas pueden no poder tener hijos debido a la esterilidad del esposo o de la esposa; pero en el mundo de la Biblia se echaba toda la culpa del problema a la mujer. (*Véase* una excepción en [Dt 7.14](#)).

El clamor de Raquel: «Dame hijos, o si no, me muero» ([Gn 30.1](#)), expresaba lo que sentía toda esposa recién casada. Sin duda más de un esposo preocupado concordaba con la respuesta de Jacob: «¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?» ([Gn 30.2](#)).

Pero la esterilidad era más que un problema físico o social. También se le atribuía profunda significación religiosa. Moisés le prometió al pueblo que si obedecían al Señor, recibirían bendición: «Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados» ([Dt 7.14](#)). Así que se pensaba que la esterilidad era resultado de haber desobedecido a Dios. Esta idea se ve en toda la historia de Israel. Por ejemplo, Abraham abiertamente le declaró a Abimelec, rey de Gerar, que Sara era su hermana. Pero Dios le reveló a Abimelec en un sueño que Sara estaba casada. Cuando el rey la devolvió a su esposo, Abraham pidió a Dios que lo recompensara con hijos: «Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham» ([Gn 20.18](#)). Este pasaje de las Escrituras describe una esterilidad que duró apenas un breve tiempo. Sin embargo, la condición podía ser permanente (cp. [Lv 20.20–21](#)). Pero se pensaba que la esterilidad, sea temporal o permanente, era maldición de Dios.

Es difícil para nosotros imaginar cuán devastadores deben haber sido estos sucesos para la esposa que no tenía hijos. Quedaba perturbada espiritualmente, en desgracia ante la sociedad, y deprimida psicológicamente. Estaba casada con un esposo que quería hijos para asegurar la continuación de su linaje. Ese esposo tal vez podría continuarla amando, pero ella sentía que eso no era gran consuelo

(cp. [1 S 1.6–8](#)). Era, a decir verdad, una gran misericordia, porque el esposo resentido podía haberle hecho la vida insoportable.

Una pareja sin hijos pasaba mucho tiempo examinando sus fracasos pasados para ver si había algún pecado sin confesar. Con lágrimas la esposa confesaba todo pecado conocido. Luego el esposo ofrecía un sacrificio apropiado para cubrir cualquier pecado «desconocido» (cp. [Lv 4.2](#)). La falta de hijos llegaba a ser el tema principal de las oraciones de la pareja. Nótese cómo Isaac suplicaba al Señor que permitiera que su esposa tuviera un hijo ([Gn 25.21](#)). Ana lloraba ante el Señor y le prometió que si le daba un hijo, ella lo dedicaría al servicio del Señor ([1 S 1.11](#)).

Cuando quedaba eliminado el pecado como causa del problema, la esposa quedaba libre para averiguar diferentes clases de remedios. Sus parientes y vecinos podían sugerir que probara varias pociones de amor que a ellos les habían dado resultado. En la Biblia se menciona uno de esos alimentos. Raquel pidió las «mandrágoras» de Lea, su hermana ([Gn 30.14–16](#)). Se creía que las mandrágoras producían fertilidad; con frecuencia se las usaba como pociones de amor. Raquel esperaba que si comía ese alimento podría concebir. En tiempos rabínicos las mujeres trataban de vencer la esterilidad cambiando de dieta. Se pensaba que las manzanas y el pescado harían que la persona fuera sexualmente potente para la procreación.

Excavaciones modernas en Israel han producido muchas figurillas de fertilidad, de barro. Se suponían que ayudaban a que la mujer quedara encinta mediante «magia de simpatía». Cada figura estaba moldeada como una mujer encinta. Si la mujer estéril la acariciaba y la tenía cerca, esperaba pronto parecerse a la figura embarazada.

Las mujeres también usaban amuletos para asegurar la fertilidad. Jeremías el profeta mencionó otra práctica pagana común: Las mujeres de Judá horneaban tortas, ofrecían ofrendas de libaciones, y quemaban incienso a «la reina del cielo» para asegurarse de la fertilidad ([Jer 44.17–19](#); cp. [Jer 7.8](#)). La «reina» mencionada en este pasaje era probablemente Astarté (Astarot), la diosa cananea del amor sexual, de la maternidad y fertilidad. Por supuesto, todas estas prácticas supersticiosas eran maldad a ojos de Dios.

Si ningún remedio resultaba, se consideraba a la mujer como estéril permanentemente. En este punto el esposo podía tomar medidas drásticas. Podía casarse con otra esposa o (por lo menos en tiempos patriarcales) usar a una esclava para tener hijos a su nombre. Fue por esto que Sara le dio su sierva Agar a Abraham ([Gn 16.2](#)), y Raquel le pidió a su marido Jacob que tuviera un hijo con su criada Bilha ([Gn 30.3](#)).

La adopción era otra manera de sobreponerse a la infertilidad de la esposa. La pareja sin hijos podía adoptar a un infante, o incluso a algún adulto como hijo propio. Eliezer de Damasco era un hombre maduro, pero Abraham le dijo a Dios que él iba a ser su heredero ([Gn 15.2](#)). Tablillas del siglo quince A.C. descubiertas en Nuzi muestran que Abraham estaba siguiendo prácticas comunes en las culturas semitas, aun cuando tenemos pocas referencias bíblicas al respecto. La adopción resolvía muchos problemas: El hijo adoptivo podía cuidar del matrimonio en su vejez, darles sepultura apropiada, y heredar la propiedad de la familia. Sin embargo, si la pareja luego tenía un hijo natural después de la adopción, el hijo sería el heredero legítimo.

Nótese que después que nació el hijo de Bilha, lo colocaron sobre las rodillas de Raquel. Este acto era parte central de la ceremonia de adopción. El bebé entonces fue adoptado por Raquel como suyo propio (cp. [Gn 30.3](#)). Otras referencias a la adopción tienen lugar en escenarios extranjeros: la hija del faraón adoptó a Moisés ([Éx 2.10](#); Egipto) y Mardoqueo adoptó a Ester ([Est 2.7, 15](#); Persia).

Si una mujer quedaba encinta después de muchos años de espera, probablemente era la mujer más feliz de la población. Había gran regocijo al nacer su bebé. Vemos esto dramáticamente en el relato

de Elisabet, la madre de Juan el Bautista. Lucas escribe: «Y cuando oyeron los vecinos y los parientes que Dios había engrandecido para con ella su misericordia, se regocijaron con ella» (Lc 1.58). Cuando Raquel finalmente concibió y dio a luz un hijo, exclamó: «Dios ha quitado mi afrenta» (Gn 30.23). Con la esperanza de que no sería hijo único, le puso por nombre José, que quiere decir «Él añade», diciendo: «Añádame Jehová otro hijo» (Gn 30.24).

III. Aborto natural. Tal como en nuestros días, no todas las mujeres de los tiempos bíblicos eran capaces de llevar el feto todo el tiempo suficiente hasta el parto. Sin embargo, las referencias bíblicas a los abortos naturales son de carácter general. Aun cuando de la tragedia del aborto natural probablemente se hablaba en voz baja en los círculos de mujeres, el sentido de buen gusto del pueblo probablemente evitaba que se hablara abiertamente del tema.

Sintiendo que estaba a punto de perder la familia, la salud, y las posesiones, Job deseaba: «¿Por qué no fui escondido como abortivo, como los pequeñitos que nunca vieron la luz?» (Job 3.16). El profeta Jeremías con amargura decía que le hubiera sido mejor haber muerto en el vientre de su madre y nunca haber nacido (Jer 20.17–18).

Las mujeres en los tiempos bíblicos no tenían el uso de la terminología médica moderna para describir el aborto natural. Tal vez hubieran tratado de explicarlo en otros términos. Tal vez echaban la culpa del asunto a algo que comieron, o a algo que bebieron. Por ejemplo, durante los días del profeta Eliseo las mujeres de Jericó estaban convencidas que el agua del manantial cercano estaba haciéndolas abortar (2 R 2.19–20).

Algunas veces el aborto era causado por accidentes. Tal vez un animal golpeó o pateó a una mujer encinta. Tal vez quedó atrapada entre dos hombres que peleaban. Según la ley mosaica, la persona que daba el golpe era multada si la madre abortaba. Si el aborto causaba otras complicaciones y la mujer moría, la ley exigía la pena de muerte (Éx 21.22–23).

IV. El «suceso bendito». Los hebreos sabían algo del proceso de crecimiento incluso sin la información médica actual a su disposición. El salmista poéticamente describió el papel de Dios en el proceso al escribir: «Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas» (Sal 139.13–16).

A. Dolor al tener hijos. Cuando Adán y Eva pecaron contra Dios en el huerto del Edén, parte de la maldición divina sobre la humanidad fue que la mujer daría a luz a sus hijos con dolor (Gn 3.16). Los dolores de parto y los gritos de la mujer dando a luz eran comunes en las poblaciones judías.

Cuando los profetas trataron de describir el juicio divino, con frecuencia usaron la imagen de la mujer dando a luz. Por ejemplo, Isaías dijo: «Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová. Concebimos, tuvimos dolores de parto, dimos a luz viento; ninguna liberación hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo» (Is 26.17–18). En forma similar, Jeremías dijo: «Porque oí una voz como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sion que lamenta y extiende sus manos, diciendo: ¡Ay ahora de mí!» (Jer 4.31).

Una **partera** es una mujer que ayuda a la madre a dar a luz. En tiempos antiguos los deberes de la partera consistían en cortar el cordón umbilical, lavar al niño, frotarlo con sal, envolverlo en pañales, y luego presentárselo al padre. En una ocasión la partera sugirió el nombre para el niño ([Rut 4.17](#)). La habilidad y dedicación de estas mujeres al ayudar en el alumbramiento hizo que su profesión recibiera gran honor. La partera era con frecuencia una amiga o vecina de la familia, y algunas veces una de los familiares.

El oficio de partera es muy antiguo, y se lo menciona por primera vez en la Biblia durante el tiempo de Jacob ([Gn 35.17](#)). La partera tenía experiencia para atender las dificultades asociadas con partos múltiples, como se sugiere cuando Tamar dio a luz a Fares y a Zara ([Gn 38.27–30](#)).

La Biblia menciona a dos mujeres que murieron al dar a luz: Raquel al dar a luz a Benjamín ([Gn 35.17](#)), y la nuera de Elí cuando nació Icabod ([1 S 4.20–21](#)). En cada caso el anuncio oportuno de la partera le permitió a la madre ponerle nombre al hijo.

Las parteras más famosas de la Biblia son Sifra y Fúa. Evidentemente eran las principales parteras que ayudaban a las mujeres hebreas durante el tiempo de la esclavitud en Egipto. Josefo y otros creen que eran mujeres egipcias en quienes el faraón confió para que cumplieran sus órdenes de matar a los niños varones de los hebreos. Pero las parteras desafiaron las órdenes del faraón con la excusa de que las hebreas eran más saludables y vigorosas en el alumbramiento que las egipcias. (Esto implicaba que hubiera sido difícil que las parteras adujeran que el niño murió durante el alumbramiento.)



Los dolores de alumbramiento algunas veces iban acompañados de complicaciones. El Antiguo Testamento registra varias ocasiones cuando la vida de la madre se vio en peligro. Por ejemplo, al hijo que le nació a Tamar le pusieron por nombre *Fares*, que quiere decir «brecha». La partera notó que el hijo había hecho una rotura desusadamente grande en la madre ([Gn 38.28](#)). Raquel, la esposa favorita de Jacob, murió al dar a luz a Benjamín, su segundo hijo ([Gn 35.18–20](#)). También la esposa de Finees perdió la vida al dar a luz, aun cuando el niño vivió ([1 S 4.20](#)). El nacimiento de un hijo era doloroso y con frecuencia difícil. La madre sufría sin los beneficios de los analgésicos y anestésicos modernos, ni la asistencia médica avanzada.

B. El parto. En algunas culturas antiguas la madre se acostaba para dar a luz; en otras, se acuclillaba. Aunque las Escrituras no dicen gran cosa sobre esta fase del alumbramiento, hay una referencia a un asiento para parto, que podría implicar que la madre no se acostaba. Desafortunadamente no se describe nada del «asiento para parto», aun cuando en otras culturas del Medio Oriente era muy conocido.

La madre usualmente contaba con la ayuda de una partera, mujer especialmente experimentada en ayudar en el alumbramiento. Algunas veces estas mujeres eran madres también; habían aprendido por experiencia qué clase de ayuda se necesitaba. Algunas parteras eran profesionales que desempeñaban este servicio como ocupación u oficio.

La partera servía en varias funciones. Además de ayudar en el alumbramiento, asesoraba y animaba a la mujer durante el parto. En varias ocasiones la Biblia registra las palabras de parteras al dar ayuda y estímulo (cp. [Gn 35.17](#); [1 S 4.20](#)). Si nacían gemelos, la partera tenía la responsabilidad de notar la distinción entre el que nacía primero y el que nacía luego. Cuando Tamar dio a luz a sus

gemelos, la partera tomó un hilo de grana y lo ató en la mano del que nació primero, diciéndole a la madre: «Este salió primero» ([Gn 38.28](#)).

No siempre la madre podía contar con el beneficio de una partera. Si tenía un parto prematuro o se hallaba fuera de sus lugares acostumbrados, tendría que atravesar la experiencia sola. Las Escrituras sugieren que María, la madre de Jesús, estaba a solas con su esposo cuando dio a luz a Jesús ([Lc 2.7](#)).

En los tiempos bíblicos el infante no empezaba su vida en un ambiente estéril de un hospital. Usualmente nacía en casa, en donde las condiciones distaban mucho de ser sanitarias. El piso generalmente era de tierra. Algunas veces los animales domésticos vivían en los mismos recintos. El agua que se usaba para bañar al niño con frecuencia estaba contaminada; los paños que se usaban para envolver al bebé habían sido lavados en la misma agua impura. Moscas y otros insectos portadores de enfermedades hallaban rápidamente al infante. El establo en donde nació Jesús no debe haber sido mucho peor que muchas de las casas en Belén.

Considerando las calamitosas condiciones de la vivienda, la mortalidad infantil debe haber sido muy alta. Estudios demográficos en Egipto y otras culturas antiguas muestran que la mortalidad infantil a veces alcanzaba hasta el 90 por ciento. Los muchos sepulcros infantiles hallados en varios sitios arqueológicos en Israel parecen respaldar esta hipótesis. También es importante recordar que la ceremonia de redención del primogénito no se realizaba sino cuando el niño tenía un mes de edad. Si sobrevivía el primer mes, sus posibilidades de crecer hasta la edad adulta eran buenas.

Inmediatamente después del alumbramiento se realizaban varias tareas. Hasta hace poco se podía ver en Palestina una costumbre que tal vez reflejaba el procedimiento que se usaba en tiempos bíblicos. Primero se cortaba y se ataba el cordón umbilical. Luego la partera tomaba al bebé y le frotaba sal, agua y aceite sobre todo su cuerpecito. Entonces se envolvía al bebé, apretadamente, en paños o telas limpias, por siete días, y luego se repetía el proceso. Esto se hacía hasta que el niño tenía 40 días. El profeta Ezequiel mencionó la sal, el lavamiento, y las fajas en referencia al nacimiento de un niño ([Ez 16.4](#)). Lucas indicó que María «dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales» ([Lc 2.7](#)).

Los deberes de la partera concluían cuando ella entregaba al bebé a la madre para que lo amamantara. Se consideraba tanto un privilegio y un deber de la madre judía darle el pecho a su hijo. Los niños mamaban del pecho de su madre por el primer año o más. Pero algunas veces una madre no podía físicamente dar de mamar a su hijo. Cuando esto ocurría, se conseguía una nodriza. La nodriza era otra madre que estaba dando de lactar (usualmente sin parentesco con el bebé), y que daba de lactar al infante.

La Biblia relata algo respecto a tres nodrizas. La hija del faraón encontró al bebé Moisés entre las cañas del río Nilo. Una de las primeras órdenes fue conseguir una mujer entre las hebreas para que amamantara al niño. La nodriza de Moisés fue su propia madre natural ([Éx 2.7–8](#)). La Biblia describe una escena conmovedora que muestra la alta estimación que se otorgaba a las nodrizas: «Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut [La encina del llanto]» ([Gn 35.8](#)). Otra nodriza trabajó con la familia real en Jerusalén. Arriesgó su vida para ocultar al joven príncipe, quien heredaría el trono cuando tuviera suficiente edad para ser rey ([2 R 11.1–3](#)).

La partera anunciaba a la madre que el niño había nacido y que estaba vivo. Los vecinos preguntaban entonces si era niño. El anuncio del nacimiento era sencillo. Decía: «Varón es concebido» ([Job 3.3](#)), o «Hijo varón es nacido» ([Jer 20.15](#)). Esto nos recuerda el anuncio del Mesías: «Un niño nos es nacido, hijo nos es dado» ([Is 9.6](#)).

V. Poniéndole nombre al bebé. En el mundo del Antiguo Testamento los nombres eran muy

importantes. Los nombres hebreos por lo general tenían un significado que podía llegar a ser una parte importante de la vida de la persona. Los judíos creían que debían saber primero el nombre de la persona antes de conocerla. Solo tenemos que mirar al nombre *Jacob*, que significa «el que agarra por el calcañar», para ver la importancia del nombre. Saber el nombre de Jacob era conocer su carácter básico. Por consiguiente, el acto de seleccionar el nombre para el niño era una responsabilidad seria.

Después del exilio, el significado del nombre tenía menos importancia. A un niño podían ponerle por nombre *Daniel*, no por lo que el nombre significaba, sino en honor al famoso siervo de Dios. Pero hubo excepciones, incluso durante este tiempo. Por ejemplo, el nombre *Jesús* es una forma griega del nombre hebreo *Josué*, que quiere decir «salvación de Jehová».

El nombre del niño se lo ponía uno o ambos padres. Las Escrituras indican que usualmente la madre le ponía nombre al bebé. Así como hoy, otras personas se tomaban el derecho de ayudar en esta tarea importante. Si los vecinos y parientes de Elisabet se hubieran salido con la suya, le hubieran puesto «Zacarías» por nombre. Pero Elizabet insistió en que el niño se llamaría «Juan» ([Lc 1.60–61](#)).

En ninguna parte de las Escrituras se dice específicamente cuándo se le debía poner el nombre al niño. En algunos casos la madre le puso nombre al niño el día de su nacimiento ([1 S 4.21](#)). En los tiempos del Nuevo Testamento al varón que nacía se le ponía el nombre a los ocho días, con ocasión de su circuncisión (cp. [Lc 1.59](#); [2.21](#)).

Muchos de los nombres en la Biblia son *teofóricos*. Esto quiere decir que se unía un nombre divino con un verbo o sustantivo, produciendo una frase como nombre. Por ejemplo: *Jonatán* quiere decir «El Señor ha dado». El nombre *Elias* se refiere a la lealtad del profeta: «Mi Dios [es] mi Señor». Esto era cierto también en muchos nombres paganos. Muchos nombres mencionados en el Antiguo Testamento contienen la palabra Baal. El nieto del rey Saúl se llamaba Meribaal ([1 Cr 8.34](#)).

A veces las circunstancias que rodeaban el nacimiento de una criatura influían en la selección del nombre. Por ejemplo, si la mujer estaba yendo al pozo para traer agua y tuvo a su hijo allí, podía ponerle por nombre *Beeran*, «[nacido en el] pozo». Una criatura que nacía durante una tormenta de invierno podía recibir como nombre *Barac*, «relámpago». Cuando los filisteos capturaron el arca del pacto, una madre estaba dando a luz a un niño. Al niño le pusieron por nombre *Icabod*, que quiere decir «Sin gloria». En las palabras de la madre: «¡Traspasada es la gloria de Israel!» ([1 S 4.21](#)).

Era común usar nombres de animales para dárselos a los niños. *Raquel* quiere decir «corderita». *Débora* es la palabra hebrea para «abeja». *Caleb* significa «perro», y *Achor* se refiere al ratón. Solo podemos adivinar por qué se usaban estos nombres de animales. Tal vez expresaban algún tipo de deseo paternal. Tal vez una madre le ponía por nombre Débora a su hija anhelando que creciera para convertirse en una «abeja» industriosa y activa.

Con frecuencia el nombre hacía referencia a un rasgo de la personalidad que los padres anhelaban describirían al niño cuando llegara a la edad adulta. Nombres como *Sobec* («Preeminente») y *Asán* («Fuerte») se pueden entender mejor a la luz de eso. Sin embargo, en otros casos, parecen que los nombres reflejaban lo opuesto de lo que los padres querían que el niño fuera. *Gareb* sugiere una condición roñosa, y *Nabal* quiere decir «necio». Algunas culturas creían que los demonios querían poseer a los niños atractivos, así que les ponían nombres de mal gusto. Tal vez nombres como «Roñoso» y «Necio» les fueron puestos para ahuyentar a los malos espíritus.

Algunos nombres eran más populares que otros. Por ejemplo, por lo menos una docena de hombres mencionados en el Antiguo Testamento tienen por nombre *Abdías* («siervo de Jehová»). Para

distinguir entre los muchos niños que tenían el mismo nombre, se podía añadir al nombre del hijo el nombre del padre. El nombre extendido del profeta Miqueas era: «Miqueas hijo de Imla». El nombre del apóstol Pedro antes de que Jesús se lo cambiara era «Simón Barjonás», o «Simón hijo de Jonás». Esta costumbre también servía para recordar a los antepasados.

Otra manera de distinguir a las personas que tenían el mismo nombre era identificarla con su población de residencia. El padre de David se llamaba Isaí de Belén (1 S 16.1). El gigante a quien David mató era «Goliat de Gat» (1 S 17.4). Una de las leales seguidoras de Jesús era María Magdalena o «María de Magdala» (Mt 28.1).

Algunas veces a la persona se le cambiaba el nombre cuando llegaba a la edad adulta. El mismo individuo podía solicitar que se le cambiara el nombre. La suegra de Rut, Noemí, pidió que la llamaran *Mara*, porque «en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso» (Rut 1.20). Las Escrituras no dicen si los vecinos la tomaron en serio. El joven fariseo llamado *Saulo* había sido cristiano por muchos años antes de cambiar su nombre al de *Pablo*, después que participó en la conversión de un dignatario importante en la isla de Chipre llamado Sergio Paulo (Hch 13.1–13).

En otras ocasiones alguna persona le ponía a otra un nuevo nombre. El ángel del Señor le puso a Jacob un nuevo nombre: *Israel* (Gn 32.26). Jesús le cambió el nombre a *Simón* por el de *Pedro* (Mt 16.17–18).

VI. Ritos del nacimiento. La cultura judía antigua observaba ciertos ritos en relación al nacimiento. El niño judío nacía en una comunidad profundamente religiosa. Los siguientes ritos tenían significado religioso especial en el desarrollo del niño.

A. Circuncisión de los varones. Muchas culturas en el mundo actual practican la circuncisión por razones higiénicas. Algunas tribus primitivas realizan la operación en infantes y niños, mientras que otras esperan a que los muchachos lleguen a la pubertad o estén listos para casarse. Estas tradiciones han permanecido sin cambio por siglos. Prácticas similares eran comunes en el Cercano Oriente en tiempos bíblicos. Puesto que los filisteos no practicaban la circuncisión, los judíos los ridiculizaban (cp. 1 S 17.26). En algunos casos los Israelitas eran circuncidados siendo adultos (Jos 5.2–5).

La circuncisión significaba que se introducía al infante dentro de la comunidad del pacto. El Señor le dijo a Abraham: «Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones . . . y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo» (Gn 17.12–13). Por consiguiente, se observaba esta práctica cuidadosamente. Se consideraba que el incircunciso era pagano. Cuando las culturas griegas llegaron a Palestina dos siglos antes de Cristo, muchos judíos abandonaron sus costumbres judías. Algunos hombres se sometieron a una operación para dar la apariencia de ser «incircuncisos» de nuevo. Esto equivalía a apostasía.

La ley de Moisés no dice quién le hacía la operación al niño. Se daba por sentado que un varón adulto cortaba el prepucio del infante. Por lo menos en una ocasión las Escrituras registran que una mujer lo hizo; pero las circunstancias que rodeaban a este evento en particular fueron nada usuales, porque el marido parecía estar muriendo (cp. Éx 4.25). La palabra hebrea para «circuncidador» y «suegro» es la misma. Probablemente esto se remonta a los días anteriores al pacto, cuando el suegro preparaba para el matrimonio a su futuro yerno.

Al principio para la circuncisión se usaban instrumentos rudimentarios, tales como cuchillos de pedernal. Se les continuó usando incluso después de que se desarrollaron cuchillos de metal (Éx 4.25; Jos 5.2). Lentamente se abandonó esta tradición, y para tiempos del Nuevo Testamento los cuchillos de metal habían reemplazado a los de pedernal.

El niño judío, como vimos, debía ser circuncidado al octavo día. Dios le dio este mandamiento primero a Abraham (Gn 17.12) y se lo repitió a Moisés en el desierto (Lv 12.3). Al principio los

israelitas no siempre obedecieron este mandamiento. Pero después del exilio se observaba la ley cuidadosamente. Esta práctica continuó en tiempos del Nuevo Testamento (cp. [Lc 2.21](#)) y sigue siendo una característica distintiva del judaísmo hoy. La circuncisión se realizaba aun cuando el octavo día cayera en el sábado, a pesar de las muchas regulaciones y reglas respecto a suspender todas las actividades, y que se habían desarrollado para guardar santo el sábado.

Estudios recientes han confirmado que el tiempo más seguro para circuncidar al niño es al octavo día de su vida. La vitamina K, que hace que la sangre se coagule, no es producida en suficiente cantidad antes del quinto o séptimo día. En el octavo día el cuerpo contiene alrededor del diez por ciento más de protrombina que lo normal. La protrombina es también importante para la coagulación de la sangre.

B. Purificación de la madre. Se pensaba que el alumbramiento dejaba a la madre ceremonialmente impura. Eso significa que no podía participar en ninguna observación religiosa ni tocar ningún objeto sagrado. Los eruditos bíblicos han especulado sobre la razón para esto. ¿Enfatizaba que el niño nació en pecado? ¿Demostraba que la relación sexual y el nacimiento son de alguna manera pecado? O ¿fue diseñado para protección de la madre, para evitar que se sintiera obligada a salir de su casa a poco de haber dado a luz? Las Escrituras no mencionan la razón. Pero es importante recordar que una persona era considerada ceremonialmente impura si tenía flujo de sangre, semen o pus (cp. [Lv 12–15](#)). Otras culturas en tiempos bíblicos tenían tabúes similares.

Según [Levítico 12](#) la madre quedaba impura por cuarenta días después del nacimiento de un hijo; y el doble de tiempo si nacía una niña. De nuevo, no se da la razón.

Al final de ese periodo, y después de que la madre había presentado una ofrenda por el pecado y un holocausto en el lugar central de adoración, se la declaraba ceremonialmente limpia. Esta tradición es inusual, porque los sacrificios normalmente los presentaban los varones. También la ley otorgaba a la mujer considerable libertad para escoger el tipo de animal que sacrificaría, dependiendo de cuánto podía pagar. Se esperaba que una mujer rica trajera un cordero para el holocausto; pero si la familia era extremadamente pobre, se permitía incluso dos tórtolas. Es interesante que María, la madre de Jesús, solo pudo traer dos tórtolas para su purificación ([Lc 2.22–24](#)).

C. Redención del primogénito. Puesto que todo primogénito era posesión de Dios, era necesario que la familia lo redimiera, o se le comprara a Dios. El precio de redención era de cinco siclos de plata, dados a los sacerdotes cuando el niño tenía un mes de nacido ([Nm 18.15–16](#)).

Las Escrituras no nos dicen nada sobre la ceremonia de redención en sí misma, pero para los tiempos de los rabinos se había establecido el siguiente procedimiento. La ocasión gozosa se celebraba en el día 31 de la vida del niño. (Si el día 31 caía en el sábado, la ceremonia se suspendía por un día). La celebración tenía lugar en la casa del niño con un sacerdote y otros invitados presentes. El rito empezaba cuando el padre presentaba al niño ante el sacerdote. El sacerdote le preguntaba: «¿Quieres redimir al niño o quieres dejarlo conmigo?». El padre entonces contestaba que iba a redimir al niño. Al recibir al niño de regreso, el padre agradecía a Dios. El sacerdote respondía declarándole al padre: «¡Tu hijo es redimido! ¡Tu hijo es redimido! ¡Tu hijo es redimido!». Después el sacerdote pronunciaba una bendición sobre el niño, y se unía a los demás invitados para el banquete.

Si el niño era huérfano al nacer, el deber de redimirlo recaía sobre uno de los parientes varones del niño.

El niño había sobrevivido esas primeras semanas críticas. Sus padres le habían puesto nombre y habían cumplido todos los ritos esenciales. La madre continuaría amamantando al niño hasta que

tuviera dos o tres años. En ese tiempo, lo destetaría y el niño cruzaría la línea de la infancia a la niñez.

Niñez y adolescencia

En los tiempos bíblicos la gente respetaba a sus ancianos como fuente de sabiduría y dirección. Obedecían el mandamiento de Dios de «Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano» ([Lv 19.32](#)). La mayoría de las decisiones de la comunidad las tomaban los ancianos de la población, y con frecuencia afectaba al clan entero (cp. [Éx 3.16–18](#)). El título de *anciano* indicaba la edad de la persona. Los israelitas creían que una persona adquiría sabiduría al envejecer, y por consiguiente era una contribución valiosa para la familia ([Dt 32.7](#)).

Debemos recordar este punto de vista respecto a la ancianidad al empezar el estudio sobre la niñez en los días bíblicos. En nuestra sociedad con frecuencia los niños son el centro de atención y actividad. En los tiempos antiguos los niños también eran importantes, pero no desafiaban a sus padres o ancianos, ni tampoco podían expresar libremente sus opiniones. Los padres estaban decididos a instruir «al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él» ([Pr 22.6](#)). Parte del «camino» era enseñarles respeto por padres y ancianos. Incluso los adultos jóvenes no cuestionaban las declaraciones hechas por sus ancianos. Por ejemplo, Eliú empezó su discurso ante Job y sus amigos en tono apologético, diciendo: «Yo soy joven, y vosotros ancianos; por tanto, he tenido miedo, y he temido declararos mi opinión» ([Job 32.6](#)). Los discípulos de Jesús reflejaron esta actitud cuando intentaron escudar a Jesús de los niños. Pero Jesús les dijo: «Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios» ([Lc 18.16](#)).

I. APARIENCIA FÍSICA Y CRECIMIENTO

- A. Etapas del crecimiento
- B. Estatura
- C. Color de la piel y del cabello
- D. Niños con problemas físicos

II. EDUCACIÓN

- A. El modelo de enseñanza
- B. Responsabilidad paternal
- C. Escuelas de las sinagogas
- D. Preparación vocacional

III. PASATIEMPOS

- A. Juguetes
- B. Juegos

IV. SUBIR A JERUSALÉN

V. EL CÍRCULO AL ANOCHECER

I. Apariencia física y crecimiento. Los Evangelios no nos dan gran información respecto a la apariencia física de Jesús, ni como adulto ni como niño. Pero sí nos dan algunas descripciones a grandes rasgos de algunos individuos. Por ejemplo, a David se le describe diciendo que «era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer» ([1 S 16.12](#)). Sin embargo, no sabemos qué tipo de persona los israelitas consideraban de buen parecer.

Algunas pinturas y esculturas que datan de tiempos del Antiguo Testamento muestran la apariencia que tal vez tenían los israelitas. El problema es que no podemos determinar cuáles rasgos eran

comunes y cuáles se usaron solo como expresión de arte. Así que estas obras todo lo que hacen es añadir más complicación al rompecabezas.

Excavaciones arqueológicas nos dan alguna evidencia de las características físicas de los israelitas. Veremos algunos de esos indicios un poco más adelante.

A. Etapas del crecimiento. Los hebreos usaban varias palabras para describir las etapas del crecimiento del niño. Al niño muy pequeño se le describía como «el que mama,» queriendo indicar que todavía lactaba. Luego se le decía como «destetado»; este cambio era un hito muy importante en la vida del niño. Cuando maduraba un poquito más, se le decía que era un «pequeñito» o «que daba pasitos».

Otra etapa tenía lugar cuando alcanzaba la pubertad. A esta etapa se la denominaba *elem* o *alma*, queriendo significar joven, pero sexualmente maduro.

En [Levítico 27.1–8](#) se delinean cinco etapas de la vida humana; tres de ellas encajan en la niñez y adolescencia. La primera etapa iba desde el nacimiento hasta que tenía 30 días; la segunda desde que cumplía un mes hasta que cumplía cinco años; y la tercera desde los cinco hasta los veinte años. Las últimas dos etapas eran la edad adulta y la vejez.

B. Estatura. Los israelitas se consideraban de menor estatura física que los cananeos, que habitaban en la Tierra Prometida antes que ellos. Cuando los espías regresaron después de explorar la tierra, informaron que ésta estaba llena de gigantes. Dijeron: «Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac» ([Dt 1.28](#)). Los «hijos de Anac» eran los legendarios descendientes de una tribu de gigantes. Pero los arqueólogos han encontrado que los cananeos tenían una estatura y constitución promedio. Al parecer el informe de los espías se basó en el miedo antes que en los hechos ([Dt 1.28](#); [Nm 13.28](#)).

Al estudiar los esqueletos de israelitas adultos, los científicos han hallado que su estatura promedio era de alrededor de 160 a 170 cm. Su estatura se debía en parte a una dieta limitada. Las sequías y las plagas reducían drásticamente la producción de alimentos. (Véase «[Agricultura](#)».) Esto causaba frecuentes hambrunas ([Am 4.6–10](#)).

A pesar de estas adversidades, había también gente con sobrepeso. A Eglón, rey de Moab, se le describe como «hombre muy gordo» ([Jue 3.17](#)). Pero los alimentos eran escasos, así que mientras un rico podía comprar más de lo que necesitaba, el pobre sufría al punto de casi morir de hambre. Las Escrituras condenan el egoísmo cruel del rico (cp. [Lc 12.13–21](#)), así como la glotonería. Por ejemplo, Dios juzgó a Elí y sus hijos porque se engordaban comiendo las partes más selectas de las ofrendas ([1 S 2.29](#)).

Aun cuando los israelitas se consideraban a sí mismos más pequeños y delgados que sus contemporáneos, no eran débiles de ninguna manera. Todo el mundo trabajaba muy duro, incluso las niñas. Todos los días las jóvenes llenaban sus cántaros de agua en el pozo local, y los llevaban sobre la cabeza hasta sus casas. Lleno de agua, cada cántaro pesaba hasta 22 kg. Preparar el grano para la comida era otra tarea extenuante y que hacía doblar la espalda. Una esposa ideal de aquel tiempo tenía brazos fuertes ([Pr 31.17](#)).

La vida exigía trabajo arduo de parte de los hombres; tal trabajo era también parte del crecimiento de los jóvenes ([1 S 16.11](#)). Tanto hombres como jóvenes intervenían en toda clase de trabajos físicos. Por ejemplo, llevaban cargadas en la espalda las ovejas o cabras enfermas, trayéndolas desde campos distantes. Cuando construían una casa, llevaban las piedras con las manos. La mayoría de los viajes se realizaban a pie. Todo esto contribuyó a hacer de los israelitas gente fuerte y resistente.

Algunas veces un joven demostraba su fuerza y valor atacando y matando algún animal salvaje.

David le dijo a Saúl: «Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba» (1 S 17.34–36). En otras partes de la Biblia se registran sucesos similares (ej. 2 S 23.20).

En toda cultura hay excepciones a la norma. La Biblia dice que Saúl: «Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo» (1 S 9.2). Goliat también era excepcionalmente alto. En 1 Samuel 17.4 leemos que su estatura era de seis codos y un palmo. El *codo* era la distancia desde el codo hasta la punta del dedo del medio, o sea aproximadamente 45 cm. Eso significaría que Goliat medía más de 270 cm de estatura. En el otro extremo tenemos a Zaqueo, quien tuvo que treparse a un sicómoro para poder ver por encima de las cabezas de la multitud (Lc 19.3–4).

C. Color de la piel y del cabello. El nombre *Esaú* quiere decir «rojizo». Los descendientes de Esaú son los edomitas, pueblo de piel café rojiza. En contraste, la piel de los israelitas era más clara y más amarillenta. En nuestros días los israelíes parecen ser pueblo de piel más oscura debido a su constante exposición al sol.

Las jóvenes israelitas consideraban que la piel clara era hermosa, y por lo tanto evitaban los rayos del sol todo lo que podían. Leemos en el Cantar de los Cantares que la novia suplicaba a las compañeras: «No reparéis en que soy morena, porque el sol me miró» (Cnt 1.6). Se sentía abochornada de que su piel no fuera tan clara como la de otras mujeres.

La juventud israelita de la antigüedad tenía cabello café oscuro o negro. Cantares 5.11 describe que los cabellos eran «negros como el cuervo». En el mismo canto se dice que el cabello de la juventud se asemeja a un rebaño de cabras en la ladera de una montaña (Cnt 4.1; 6.5); las cabras nativas eran negras.

Los arqueólogos han encontrado cintillos y diademas en varios sitios de Israel, que datan de tiempos del Antiguo Testamento. Estas reliquias indican que hombres y mujeres llevaban el cabello largo. Absalón (2 S 14.26) y Sansón (Jue 16.16–19) tenían pelo largo.

Los padres cananeos a menudo rasuraban la cabeza de sus hijos jóvenes, dejándoles una tonsura en la coronilla (Lv 19.27). Esta era costumbre que los israelitas no debían adoptar. El apóstol Pablo instó a las mujeres a no recortarse el cabellos y a los hombres a no llevarlo largo (1 Co 11.14–15); el cabello corto implicaba que la mujer era una prostituta. Con frecuencia los peinados eran asunto cultural; lo que una generación aceptaba, otra no. (Véase «Vestidos y cosméticos».)

D. Niños con problemas físicos. Defectos de nacimiento ocurrían en tiempos bíblicos como ocurren hoy. Una lista de algunos de los defectos más comunes se halla en el Pentateuco (Lv 21.18–21). Evidentemente a la persona con defectos de nacimiento no se le permitía realizar ninguna tarea sacerdotal. Tal persona fácilmente se convertía en objeto de bromas crueles. Dios prohibió estrictamente esto: «No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová» (Lv 19.14; cp. Dt 27.18).

Escuelas romanas y griegas

Los antiguos romanos y griegos tenían un sistema muy desarrollado de escuelas. No era

obligatorio asistir a la escuela, ni tampoco eran sostenidas por el gobierno. Sin embargo, la escuela era muy común.

En el sistema griego se enviaba a los niños a la escuela desde los seis años. La escuela era propiedad y operada por el maestro. Al parecer los griegos no tenían internados.

Los griegos no enseñaban idiomas extranjeros. (Consideraban que su lenguaje era supremo.) Su educación tenía tres divisiones principales: música, gimnasia y escritura. A todos los niños griegos se les enseñaba a tocar la lira. A las niñas griegas sus madres les enseñaban a leer y escribir, así como a tejer, danzar y tocar algún instrumento musical. Extrañamente, las pocas mujeres griegas bien educadas eran usualmente prostitutas para los ricos.

Los conferenciantes griegos se ganaban la vida enseñando en las escuelas e incluso en las calles. Algunos de estos maestros ambulantes, Sócrates, por ejemplo, ganaron fama. Los niños griegos podían asistir a la escuela hasta que cumplían los dieciséis años. Después de eso, se esperaba que se adiestraran en deportes.

A diferencia de los griegos, los romanos usaban maestros de otra nacionalidad para enseñar a sus hijos. Con frecuencia una nodriza griega empezaba la educación de un niño. Niños y niñas entraban a la escuela formal cuando tenían siete años. Cuando tenían 13 años, si se habían desempeñado bien, asistían a la escuela secundaria; había 20 de tales escuelas en Roma en el año 30 A.D. Incluso la educación secundaria en Roma se enseñaba en griego, y los maestros generalmente eran griegos esclavos o libertos. Como los griegos, los romanos tenían maestros más avanzados que iban de escuela en escuela.



II. Educación. Los israelitas proveían educación para sus hijos. Esto incluía instrucción religiosa, tanto como adiestramiento en habilidades prácticas que necesitarían para el trabajo diario. Era pueblo agrícola, así que solo a los líderes religiosos se les enseñaba a leer y a escribir.

«Jesús crecía en sabiduría . . . y en gracia para con Dios y los hombres» (Lc 2.52). Este versículo capta el objetivo de la educación judía. Procuraba impartir no solo conocimiento sino sabiduría, centrada en la relación con Dios.

En el antiguo Israel la educación era un proceso informal. Los padres proveían la mayor parte o toda la educación. No había salones de clase o programas de estudio estructurados. Para el tiempo del Nuevo Testamento los judíos ya habían adoptado el método formal de educación. Destinaban salones de clase y profesores calificados para instruir a los niños de una población.

A. El modelo de enseñanza. Para poder comprender la función del maestro judío, debemos primero considerar al Maestro divino por el que aquel se modeló. Las Escrituras se refieren a Dios como el Maestro que les dice a sus alumnos: «Este es el camino, andad por él» (Is 30.20–21). Dios sabe y comprende las necesidades de sus alumnos; está completamente versado en su materia; es el ejemplo perfecto e infalible para ellos. El maestro judío tenía ante sí su modelo al dedicarse a su labor.

Sabemos que Dios usó a hombres para enseñar su ley a la nación de Israel. Estos hombres no solo eran buenos maestros sino ejemplos de piedad; hombres como Moisés, los sacerdotes y profetas tales como Elías. Sus estudiantes eran adultos de la nación de Israel, y éstos eran entonces responsables de

transmitir a sus hijos el conocimiento.

B. Responsabilidad paternal. La educación religiosa de los niños era responsabilidad de los padres (Dt 11.19; 32.46). No había ninguna excepción para los padres que pensaban que estaban demasiado ocupados para enseñarles.

La responsabilidad de los padres no terminaba ni siquiera cuando los hijos llegaban a la mayoría de edad y se casaban; todavía tenían una parte importante en la educación de sus nietos (Dt 4.9). Es más, con frecuencia vivían en la misma casa.

El padre israelita era el responsable fundamental de la educación de los hijos; pero las madres también jugaban una función crucial, especialmente hasta que el niño cumplía los cinco años. Se esperaba que ella durante esos años formativos moldeara el futuro de sus hijos e hijas.

Cuando el hijo alcanzaba edad suficiente como para trabajar con su padre, éste se convertía en el maestro principal, aun cuando la madre continuaba compartiendo la responsabilidad (cp. Pr 1.8–9; 6.20). La madre llevaba la mayor responsabilidad por las hijas, enseñándoles las destrezas que necesitarían para llegar a ser con el tiempo buenas esposas y madres.

Si algún otro tenía que asumir la responsabilidad de enseñar a algún niño, entonces a este otro se le consideraba su «padre». En generaciones posteriores se llamaba «padre» a la persona a la que se asignaba específicamente la tarea de la enseñanza, y éste se dirigía a sus pupilos como «hijos míos».

La principal preocupación de los padres judíos era que sus hijos llegaran a conocer al Dios viviente. En hebreo el verbo «conocer» quiere decir *estar involucrado íntimamente* con una persona; las Escrituras indican que la reverencia o «El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia» (Pr 9.10). Los padres consagrados ayudaban a sus hijos a desarrollar esta clase de conocimiento de Dios.

Desde la niñez, los muchachos aprendían la historia de Israel. En la niñez probablemente memorizaban una declaración o credo y la recitaban por lo menos una vez al año, durante el ofrecimiento de las primicias. El credo reducía la historia de Israel a una forma sencilla que era fácil memorizar:

Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa; y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre. Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión; y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros; y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel. Y ahora, he aquí he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehová. (Dt 26.5–10)

De este modo los niños aprendían que la nación de Israel había entrado en un pacto con Dios. Este pacto les imponía ciertas restricciones. No debían buscar sus propios deseos, porque tenían una responsabilidad ante Dios por cuanto Él los había redimido. Debían enseñar diligentemente las pautas que Dios les dio.

Jesús resumió la esencia e intención de estas leyes, al declarar: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas» (Mt 22.37–40).

En tiempos del Antiguo Testamento probablemente no había escuelas formales. La mayor parte del aprendizaje tenía lugar en la vida cotidiana. Los padres instruían a sus hijos todo el día, conforme aparecían las oportunidades.

El hijo podía preguntar: «Padre, ¿por qué están estas piedras apiladas en montón aquí? ¿Qué significa esto?» (cp. [Jos 4.21](#)). El padre entonces tomaría el tiempo apropiado para explicar el trasfondo religioso y significado del monumento.

La educación del niño exigía toda una vida para completarla. La familia judía tenía las instrucciones del Señor: «Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos» ([Dt 6.6–7](#)). La frase «las repetirás» procede de un vocablo hebreo que generalmente se refiere a afilar una herramienta o cuchillo. Lo que la piedra de afilar era para el cuchillo, era la educación para el muchacho. Lo preparaba para llegar a ser un miembro útil y productivo de la sociedad.

C. Escuelas de las sinagogas. No estamos seguros de cuándo se establecieron por primera vez las escuelas de las sinagogas. Algunos creen que la práctica se remonta al exilio en Babilonia. (*Véase «[Los judíos en tiempos del Nuevo Testamento](#)»*.) Cuando quiera que hayan empezado, en tiempos del Nuevo Testamento la escuela de la sinagoga era una parte vital de la vida judía.

Cada sábado los judíos se reunían fielmente en la sinagoga para oír a su rabino mientras leía las Escrituras y explicaba la ley. La sinagoga auspiciaba clases especiales aparte de las horas regulares de adoración. Durante la semana los muchachos venían a estas clases para estudiar las Escrituras, bajo profesores preparados. Estas clases suplementaban la educación religiosa que los muchachos recibían de sus padres.

Los padres judíos se preocupaban más por el carácter del maestro que por su habilidad de enseñar. Naturalmente, exigían que fuera competente en su profesión; pero se preocupaban más porque fuera un ejemplo apropiado para sus hijos. Los escritos judíos de la época del Nuevo Testamento nos dan una lista parcial de las características ideales de un maestro: No debía ser ocioso. Debía tener ecuanimidad. No debía mostrar parcialidad. Nunca debía perder la paciencia. Nunca debía comprometer su dignidad mediante las bromas de mal gusto. Nunca debía desalentar al niño. Debía mostrar que el pecado es repugnante. Debía castigar toda maldad. Debía cumplir todas sus promesas.

Además de la lectura de las Escrituras, a los muchachos judíos también se les enseñaba modales, música, el arte de la guerra, y otro conocimiento práctico. Leemos cómo el joven David se dice que «sabe tocar [un instrumento musical], y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso» ([1 S 16.18](#)). Por este relato podemos decir que David tenía una educación cabal, como la mayoría de los muchachos judíos.

En tiempos del Nuevo Testamento las escuelas judías exigían que cada alumno dominara varios pasajes clave de las Escrituras. De importancia primordial era la *shemá*, la declaración básica del credo de los judíos ([Dt 6.4–5](#)). Le seguía en importancia [Deuteronomio 11.13–21](#) y [Número 15.37–41](#). El alumno también tenía que aprender los salmos de alabanza ([Sal 113–118](#)), así como la historia de la creación ([Gn 1–5](#)) y las leyes sobre sacrificios ([Lv 1–8](#)). Si el niño era extraordinariamente brillante, aprendía más del libro de Levítico.

Solo los niños recibían educación formal fuera de casa. Empezaban a reunirse en casa del profesor, en donde leían de rollos que contenían porciones limitadas de las Escrituras, tales como la *shemá*. Esta era la «escuela primaria» del día.

Cuando tenían edad suficiente como para aprender lecciones sabáticas, se reunían en la «casa del Libro»; la sinagoga. Allí entraban en la habitación donde se conservaban los rollos de la Torah y

preparaban sus lecciones bajo la supervisión del *Jazán*, el guardián de los rollos.

Más tarde se les permitía hacerles preguntas sobre la ley a los maestros fariseos. Estas discusiones constituían el nivel «secundario» de la educación judía.

En tiempos del Nuevo Testamento la escuela se reunía todo el año. Durante los calurosos meses del verano los niños asistían a la escuela no más de cuatro horas al día. Si el día era demasiado caluroso, la escuela no se reunía. Las horas de clase eran antes de las diez de la mañana y después de las tres de la tarde. Un receso de cinco horas tenía lugar durante las horas más calurosas del día.

El salón de clases tenía una plataforma pequeña elevada, en donde el profesor se sentaba con las piernas cruzadas. Ante él había un pequeño estante con rollos de pasajes selectos del Antiguo Testamento. No había libros de texto. Los alumnos se sentaban en el suelo a los pies del maestro ([Hch 22.3](#)).

Las clases no estaba divididas por edades; todos los estudiantes estudiaban juntos en el mismo salón. Por esta razón su instrucción tenía que ser individualizada. El maestro copiaba un versículo para los alumnos más jóvenes, y ellos lo repetían en voz alta hasta que lo dominaban. Mientras tanto el maestro ayudaba a los alumnos mayores a leer un pasaje de Levítico. A nosotros el ruido probablemente nos distraería, pero los niños israelitas pronto se acostumbraban. Los sabios creían que si no se repetía en voz alta el versículo, pronto se le olvidaría.

D. Preparación vocacional. Los niños seguramente se entusiasaban a seguir a sus padres a los campos para trabajar o al mercado para comprar y vender. Observaban con cuidado a sus padres sembrar, podar y cosechar. Algunas veces se les permitía intentar alguna tarea difícil, lo cual aumentaba el entusiasmo. Un nuevo mundo se había abierto para el muchacho cuando tenía la edad suficiente como para acompañar a su padre.

Pero el trabajo era monótono y agotador. Conforme el muchacho crecía, su responsabilidad también crecía. Antes de que pasara mucho tiempo, se esperaba que el muchacho desempeñara un día completo de trabajo sin detenerse, excepto para descansar brevemente.

Los hombres estimulaban a sus hijos a trabajar duro amonestándoles con las Escrituras. [Proverbios 6.9–11](#) dice: «Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco de sueño, un poco de dormir, y cruzar por un poco las manos para reposo; así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre armado». Para sobrevivir, la familia tenía que trabajar duro.

Los israelitas creían que una vida indisciplinada no preparaba al joven para enfrentar lo que le esperaba. Desde muy temprano en la vida enseñaban a sus hijos el significado de la responsabilidad, así que cuando los jóvenes alcanzaban la madurez podían enfrentar sus exigencias con confianza. Si el hijo crecía siendo irresponsable, no solo que era vergüenza para sí mismo sino para toda la familia. Uno de los sabios notó: «La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre». ([Pr 29.15](#)).

Puesto que Israel era una sociedad agrícola una gran porción de la sabiduría práctica que pasaba de padre a hijo tenía que ver con la agricultura. Esto incluía lecciones sobre cómo preparar el terreno para sembrar, y el cultivo de varias plantas, así como en cuanto a cosechar y almacenar la cosecha. Los hijos aprendían esto al trabajar junto a sus padres durante su juventud. Incluso cuando los judíos empezaron a buscar empleo en actividades no agrícolas, todavía eran «pueblo de la tierra». (*Véase «Agricultura»*.)

Era también responsabilidad del padre enseñar a sus hijos un oficio o artesanía. Por ejemplo, si el padre era alfarero, enseñaba a su hijo alfarería. Uno de los sabios judíos afirmó que «el que no enseña a su hijo un oficio útil, está criando un ladrón».

Mientras los niños aprendían estas habilidades, las muchachas aprendían a hornear, hilar y tejer, bajo el vigilante ojo de sus madres (Éx 35.25–26; 2 S 13.8). Si no había hijos en la familia, era posible que las hijas tuvieran que aprender el trabajo del padre (Gn 29.6; Éx 2.16).

III. Pasatiempos Los jóvenes de los tiempos bíblicos no tenían el «tiempo en sus manos» como lo tienen los jóvenes de hoy. Pero siempre había tiempo para la recreación y tiempo libre.

A. Juguetes. Los jóvenes tenían pocos juguetes. No obstante, en muchas excavaciones se han hallado juguetes de terra cota. En Egipto los arqueólogos han hallado juguetes tales como carros y carretas en las tumbas reales. Las niñas israelitas jugaban con muñecas de barro sencillas, vestidas de trapos.

En una ocasión el profeta Isaías asemejó a Dios con una persona que lanzaba una pelota (Is 22.18). Esta es la única referencia bíblica a tal juguete. Desafortunadamente, el profeta no describió ni la bola ni el juego.

B. Juegos. El profeta Zacarías predijo tiempos de paz para Israel al decir: «Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas» (Zac 8.5). Las Escrituras no describen los juegos que los niños jugaban, pero sí menciona sus danzas y cantos (cp. Job 21.11–12). Jesús dijo que la gente de su generación era «semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros, diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis» (Mt 11.16–17).

Dibujos en las paredes de las tumbas egipcias antiguas muestran a niños luchando y jugando juegos como la lucha por la cuerda. Sin duda los niños hebreos los jugaban también. Carreras pedestres y el juego de la pata coja eran también parte de la diversión de los niños.

A los niños de los tiempos bíblicos les encantaba explorar las cuevas y grietas que rodeaban su mundo. Los niños pastores con frecuencia se escapaban para explorar o atrapar animales salvajes, o practicar el uso de la honda o lanzar la lanza. Incluso en el juego los niños se preparaban para la edad adulta.

IV. Subir a Jerusalén. El Señor ordenó que todos los varones adultos hebreos debían congregarse regularmente en un lugar central de adoración (Éx 23.14–17; Dt 16.16–17). El propósito primordial era religioso, pero los niños consideraban el viaje como una especie de excursión, llena de aventura y emoción. Lo consideraban un privilegio. Jerusalén estaba repleta de nuevas vistas y sonidos que querían experimentar. Con frecuencia los niños se entusiasmaban tanto para llegar a Jerusalén que corrían más adelante que los adultos que viajaban más lento.

V. El círculo al anochecer. La comida del atardecer en una población judía se comía alrededor de dos horas antes del crepúsculo. Después, todos los hombres se reunían en un lugar al aire libre, en donde se sentaban y se recostaban en un gran círculo con los ancianos o los más respetados en el centro. En la periferia los muchachos mayores podían estar de pie y escuchar a los hombres relatar los sucesos del día o de mucho tiempo atrás.

El círculo servía como el «periódico» vespertino. Sabemos qué cosas ocurrían allí. Los hombres hablaban de cosas tales como el nacimiento de un niño, la enfermedad de un vecino, la aparición de un león u oso en la vecindad, o acontecimientos nacionales. Entonces probablemente sus pensamientos se dirigían a planes para el futuro. Podían hablar de la perspectiva de una abundante cosecha, las primeras señales de una plaga de langostas, o la cantidad de lluvia que había caído.

Podemos imaginarnos cómo los jóvenes, al irse a casa esa noche, reflexionaban en lo que habían oído. Algunos almacenaban importante información que querían recordar. Otros se sentían extrañamente emocionados por los relatos de la audacia de los adultos. Otros simplemente se habían divertido mediante el chisme y proverbios que habían oído. Pero colectivamente habían aumentado

su cúmulo de sabiduría y conocimiento, y así sus vidas se habían enriquecido.

Enfermedades y sanidad

La enfermedad y dolencias han azotado a la humanidad desde que Dios expulsó a Adán y Eva fuera del huerto del Edén (cp. [Gn 2.19](#)). Los hebreos creían que las enfermedades eran causadas por el pecado en el individuo, el cual Dios tenía que castigar ([Gn 12.17](#); [Pr 23.29–32](#)), el pecado de los padres ([2 S 12.15](#)), o seducción por Satanás ([Mt 9.34](#); [Lc 13.16](#)). Sin embargo, algunas porciones bíblicas muestran que no siempre hay una explicación sencilla para la enfermedad (cp. [Job 34.19–20](#)).

Incluso en tiempos del Antiguo Testamento, los hebreos relacionaban a Dios la sanidad. Por ejemplo, Malaquías habló del Sol de Justicia naciendo con salvación en sus alas ([Mal 4.2](#)), y David alabó a Dios como «el que sana todas tus dolencias» ([Sal 103.3](#)).

I. TIPOS DE ENFERMEDADES, DOLENCIAS Y PROBLEMAS MÉDICOS

A. Alteraciones endocrinas (enanismo y gigantismo)

B. Apoplejía

C. Cáncer

D. Ceguera y pérdida del oído

E. Cojera

F. Defectos

G. Desórdenes mentales o nerviosos

H. Disentería

I. Enfermedades de la piel

J. Enfermedades femeninas

K. Enfermedades venéreas

L. Epilepsia

M. Fiebre

N. Gangrena

Ñ. Gota

O. Gusanos

P. Hidropesía

Q. Insolación

R. Lepra

S. Mudez

T. Paludismo, malaria

U. Parálisis

V. Plagas

W. Poliomieltis

X. Sarpullido con úlceras

Y. Síncope cardíaco

Z. Tuberculosis

AA. Úlceras

BB. Viruela

II. USO DE LA MEDICINA

III. LOS MÉDICOS Y SU TRABAJO

IV. CURAS RITUALES Y SANIDADES MILAGROSAS

I. Tipos de enfermedades, dolencias y problemas médicos. Aquí repasaremos algunas de las enfermedades y sus problemas relacionados de los tiempos bíblicos. Todo el que estudia la Biblia necesita una comprensión de esto, debido a que con frecuencia afectó el curso de la historia de Israel, y el ministerio de Jesús enfatizó la sanidad de los enfermos.

A. Alteraciones endócrinas (enanismo y gigantismo). La ley de Moisés no permitía que los enanos entraran en la congregación del pueblo de Dios ([Lv 21.20](#)). La ciencia moderna ha demostrado que el enanismo es causado por alteraciones de las glándulas endocrinas.

La Biblia también menciona a varios gigantes, tales como Goliat ([1 S 17.4](#)). El verdadero gigantismo es causado por la secreción excesiva de la pituitaria. Sin embargo, muchas personas altas heredan su estatura de sus antepasados.

B. Apoplejía. Este término se refiere a una ruptura u obstrucción de una arteria cerebral, causando un derrame. Cuando Abigaíl reprendió a Nabal por haber éste insultado a David y las serias consecuencias de su acción, desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra. Y diez días después, Jehová hirió a Nabal, y murió» ([1 S 25.37–38](#)). Estos síntomas sugieren que sufrió un ataque de apoplejía. Lo mismo puede haberle ocurrido a Uza, cuando tocó el arca del pacto ([2 S 6.7](#)), así como a Ananías y Safira ([Hch 5.5, 9–10](#)).

C. Cáncer. Ezequías estaba muy enfermo y el Señor le dijo que se preparara para morir ([2 R 20.1](#)). El Señor le envió una enfermedad incurable a Joram, y después de dos años sus intestinos se le salieron ([2 Cr 21.18–19](#)). Los eruditos consideran que estos hombres pueden haber estado afectados de algún tipo de cáncer, aun cuando la disentería crónica también podría haber producido los síntomas que padecía Joram. Sin embargo, la Biblia no se refiere al cáncer con este nombre, porque en los tiempos bíblicos esta enfermedad todavía no había sido identificada.

D. Ceguera y pérdida del oído. En las Escrituras se mencionan tres tipos de ceguera: ceguera súbita causada por moscas y agravada por la suciedad, el polvo y el resplandor del sol; ceguera gradual causada por la vejez; y ceguera crónica. Pablo sufrió ceguera temporal en el camino a Damasco ([Hch 9.8](#)). Las Escrituras con frecuencia se refieren a los ancianos cuyos ojos «se oscurecieron» (cp. [Gn 27.1; 48.10; 1 S 4.15](#)). Pero la Biblia más a menudo se refiere a la ceguera crónica.

Los israelitas tenían compasión por el ciego. Es más, Dios dictó una maldición sobre los que hacían tropezar al ciego ([Dt 27.18](#)). Jesús ministró a muchos ciegos. Dijo: «[Dios] me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos» ([Lc 4.18](#)). Jesús sanó a un ciego de nacimiento ([Jn 9.1–41](#)); a un ciego cuya sanidad fue gradual ([Mr 8.24](#)); a dos ciegos junto al camino ([Mt 20.30–34](#)); y muchos otros ([Mr 10.46–52; Lc 7.21](#)).

Con frecuencia se entendía que la ceguera era un castigo por la maldad. Hallamos ejemplos de esto en Sodoma ([Gn 19.11](#)); en el ejército sirio ([2 R 6.18](#)); y en el caso de Elimas en Pafos ([Hch 13.6.11](#)).

El Nuevo Testamento ocasionalmente se refiere a personas que perdieron el habla (cp. [Mt 9.32; 15.30; Lc 11.14](#)). A menudo esto es resultado de la pérdida del oído.

E. Cojera. Las Escrituras mencionan a muchos cojos, siendo el más memorable el caso registrado en [Hechos 3.2–11](#). Allí leemos que un cojo (de nacimiento) era traído todos los días a la puerta la

Hermosa del templo de Jerusalén para que pidiera limosna. Un día el mendigo vio a Pedro y a Juan entrando al templo, y les pidió limosna. En lugar de eso, los apóstoles invocaron el nombre de Jesús para sanarlo. Pedro levantó al cojo, el cual empezó a caminar. Jesús sanó a muchos cojos (cp. [Mt 15.30–31](#)).

F. Defectos. Este término general se refiere a cualquier defecto corporal, tales como la ceguera, cojera, huesos rotos, dedos adicionales, joroba y cosas similares. Una persona con defectos no podía ofrecer sacrificios a Dios ([Lv 21.16–24](#)), ni se le permitía entrar más allá del velo del templo, o acercarse al altar, porque esto sería profanar el santuario. Para los sacrificios no se podían usar animales imperfectos ([Éx 12.5](#)).

G. Desórdenes mentales o nerviosos. Parece que el rey Saúl tenía los síntomas de depresión maníaca (cp. [1 S 16.14–23](#)) y la Biblia menciona a otros que tal vez sufrían de desórdenes mentales o nerviosos. El rey Nabucodonosor es un ejemplo ([Dn 4.33](#)).

H. Disentería. Esta enfermedad en su estado avanzado pudre los intestinos ([2 Cr 21.15–19](#)). La fibrina se separa del recubrimiento de los intestinos, y es expulsada.

El padre de un cristiano llamado Publio estaba en cama enfermo de disentería ([Hch 28.8](#)). Pablo entró y oró por él, y el hombre se sanó.

I. Enfermedades de la piel. La Biblia se refiere a muchas clases de enfermedades de la piel, tales como la «tiña» o «sarna» ([Lv 13.30; 21.20](#)). [Levítico 13.39](#) probablemente se refiere al vitiligo, que a menudo se le confundía con la lepra.

El término «sarna» se refiere a la picazón o condición de escaldadura causada por un hongo ([Lv 21.20, 22](#)).

J. Enfermedades femeninas. Según la ley mosaica, a la mujer que sufría de desórdenes menstruales se le consideraba inmunda ([Lv 15.25](#)). Una mujer que había sufrido por 12 años ([Lc 8.43–48](#)) tocó el borde del vestido de Jesús y, debido a su gran fe, fue curada de inmediato.

K. Enfermedades venéreas. Hay alguna evidencia de que las enfermedades venéreas eran comunes en los tiempos bíblicos. Por ejemplo, [Zacarías 11.17](#) advierte a los pastores que dejan sus rebaños, diciendo que su brazo se secará y su ojo derecho quedará ciego. Estos síntomas indican una enfermedad de la espina dorsal, probablemente una enfermedad venérea. Algunos creen que Lea tenía una enfermedad de los ojos, que pudiera haber sido resultado de sífilis hereditaria ([Gn 29.17](#)).

L. Epilepsia. Esta es una enfermedad que se caracteriza por descargas eléctricas erráticas del sistema nervioso central, y se manifiesta en ataques convulsivos. Un hombre trajo a Jesús a su hijo epiléptico ([Mr 8.17–29](#)). La versión Reina Valera dice que el muchacho tenía un «espíritu mudo». Jesús le sanó.

Una teoría antigua decía que la epilepsia era causada por la luna; la gente decía que el epiléptico era «lunático». El [Salmo 121.6](#) tal vez se refiere a esta idea al decir: «El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche».

M. Fiebre. La versión Reina Valera se refiere a la fiebre como *calentura*. Moisés advirtió a los israelitas que Dios enviaría «sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos» ([Lv 26.16](#)). [Deuteronomio 28.32](#) también se refiere a la fiebre o calentura.

Cuando Jesús halló a la suegra de Simón Pedro enferma con estos síntomas, reprendió a la fiebre, y la mujer se pudo levantar de la cama y servir a los discípulos ([Lc 4.38](#)). En otra ocasión Jesús sanó al hijo de un oficial del gobierno, que padecía de fiebre ([Jn 4.46–54](#)).

Muchas enfermedades de Palestina antigua se caracterizaban por fiebres altas, siendo las más comunes la malaria y la tifoidea. Una plaga brotó entre los filisteos cuando ellos pusieron el arca del pacto en el templo de uno de sus ídolos ([1 S 5.2, 9, 12](#)). Se asocia al azote con ratones.

N. Gangrena. Esta enfermedad se menciona solo una vez en la Biblia: «Y su palabra carcomerá como gangrena» (2 Tim 2.17). Se refiere a la deterioración de la circulación de la sangre, y que se extiende rápidamente y pudre los tejidos.

Ñ. Gota. El exceso de ácido úrico en la sangre produce esta enfermedad de los riñones, y que se manifiesta mediante inflamación dolorosa de las coyunturas. Segunda Crónicas 13.12–13 dice que el rey Asa se enfermó de los pies, lo que al parecer era gota.

O. Gusanos. Isaías advirtió que los rebeldes de Israel serían afligidos por gusanos (Is 51.8). También predijo esta suerte para Babilonia (Is 14.11). Esta enfermedad de parásitos podía ser fatal porque no había remedios disponibles.

Las Escrituras dicen que un «ángel del Señor» castigó a Herodes. Los gusanos se lo comieron y él murió (Hch 12.23).

P. Hidropesía. La hidropesía consiste en la acumulación anormal de fluido ceroso en los tejidos conjuntivos del cuerpo o en una cavidad cerosa, y es un síntoma. La acumulación causa hinchazón. Jesús encontró por lo menos a una víctima de hidropesía en la casa de un fariseo. Cuando se le preguntó si era lícito sanar en el sábado, el fariseo declinó contestar. Jesús entonces sanó al enfermo (Lc 14.1–4).



El leproso

A través de toda la historia la lepra ha sido una de las enfermedades más temidas por la humanidad. Hasta este siglo los seres humanos se apoyaban en varias formas de ostracismo social en sus esfuerzos por controlar la enfermedad. Los hawaianos desterraban a los leprosos a la isla de Molokai. Los nobles de la Edad Media construyeron grandes leprosorios. Los antiguos judíos expulsaban al leproso «fuera del campamento» (Lv 13.46).

Tenemos muy poca evidencia respecto a la vida real de los leprosos en tiempos bíblicos después de que habían sido segregados por la comunidad. Levítico 13–15 contiene la información más relevante en cuanto al tratamiento, o falta del mismo, de la lepra en el Antiguo Testamento. Estos capítulos mencionan en detalles los síntomas de la enfermedad, los procedimientos mediante los cuales el sacerdote determinaba si se había curado, y las ofrendas que debía ofrecer el leproso para poder volver a entrar en la comunidad.

La condición de vida del leproso se describe muy sencillamente en Levítico: «Y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡Inmundo! Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada» (Lv 13.45–46).

Era algo aterrador ser condenado a vivir como leproso. En tiempos medievales el sacerdote a menudo leía un servicio fúnebre ante el leproso antes de expulsarlo de la ciudad. Los milagros de Cristo al curar a los leprosos son un testimonio de su compasión así como de su poder (cp. Mt 8.1–4; Mr 1.40–45; Lc 5.12–14).

Lucas es el único escritor de los Evangelios que nos dice que curó a diez leprosos durante su último viaje a Jerusalén. Los diez se encontraron sanados mientras iban a mostrarse al sacerdote, pero solo uno regresó para agradecer a Cristo. Esta historia es la única evidencia en el Nuevo Testamento de que los leprosos se juntaban, sugiriendo que se había reducido la rigurosidad de la ley de Levítico. [Segundo de Reyes 7.3–10](#) menciona a cuatro leprosos agrupados fuera de las puertas de una ciudad. Pero al parecer a los leprosos se los apartaba de la población sana. En tiempos del Antiguo Testamento se consideraba que la lepra era una fuente de contaminación física, en lugar de corrupción moral (que era un mito popular en tiempos de Jesús).

La lepra siempre ha sido un desastre, pero le llevó siglos a la sociedad aprender a hacerle frente.



Q. Insolación. Isaías tal vez se refería a la insolación al decir: «ni el calor ni el sol los afligirá» ([Is 49.10](#)). Segundo Reyes describe el caso de un joven que estaba trabajando con los segadores cuando le dijo a su padre: «Mi cabeza, mi cabeza». Lo llevaron a su casa, en donde murió ([2 R 4.18–20](#)). Podemos concluir que la insolación era un problema común en los veranos calurosos del Cercano Oriente.

R. Lepra. La lepra es una de las enfermedades más temidas del mundo, y es causada por un bacilo. Se caracteriza por la formación de nódulos que se esparcen, causando la pérdida de la sensación y deformidad. Ahora se le trata con drogas de sulfas, y la lepra tal vez sea una de las enfermedades contagiosas menos infecciosas de todas las conocidas. En tiempos bíblicos con frecuencia se diagnosticaba erróneamente la enfermedad de Hansen, como se la conoce más apropiadamente. En ese entonces la gente creía que era altamente contagiosa y hereditaria. [Levítico 13.1–17](#) condenaba a la lepra como «plaga».

Sobre la base de un pelo en un tumor, pústula o mancha de la piel que se había puesto blanca, el sacerdote declaraba que la persona era leprosa y la ponía en cuarentena por siete días. Si no había cambio en la mancha, se extendía la cuarentena por otra semana. Entonces, si la mancha había empezado a desvanecerse se pronunciaba curado al «leproso» y la persona podía retornar a su vida normal. Sin embargo, si la mancha persistía o se extendía, se le declaraba inmundo y se le expulsaba.

La lepra era muy común en el Cercano Oriente. Si un hebreo sanaba de su lepra, se esperaba que ofreciera ciertos sacrificios y realizara algunos ritos de purificación ([Lv 14.1–32](#)). Jesús sanó leprosos en muchas ocasiones (cp. [Lc 5.12–13](#); [17.12–17](#)).

S. Mudez. Esta es una pérdida temporal del habla, usualmente causada por una lesión cerebral, pero algunas veces atribuida a una alteración emocional. Esto le ocurrió al profeta Ezequiel ([Ez 33.22](#)). Cuando un ángel le dijo a Zacarías que iba a ser el padre de Juan el Bautista, el anciano no podía hablar cuando salió del templo ([Lc 1.22](#)).

T. Paludismo, malaria. Esta enfermedad infecciosa es causada por protozoos del género *plasmodium*. Estos animales unicelulares pueden vivir en la sangre de los seres humanos y animales, o en la hembra del mosquito *anofeles*. Una vez que la malaria ha entrado en el sistema, puede recurrir. Es posible que Pablo se haya referido a la malaria al mencionar su «aguijón en la carne» ([2 Co 12.7](#)).

U. Parálisis. Los Evangelios registran un incidente bien conocido en el cual Jesús curó a un

paralítico en Capernaum ([Mr 2.1–12](#)). El libro de los Hechos describe cómo los apóstoles sanaban a los paralíticos ([Hch 8.7](#); [9.33.34](#)).

V. Plagas. La Biblia en español usa este término para denotar cualquier epidemia. También se la usa en sentido general en [Éxodo 7–10](#), en donde se refiere a las catástrofes que Dios envió sobre los egipcios.

Mientras peregrinaban por el desierto los israelitas sufrieron tres veces de epidemias. La primera vez fue cuando comieron las codornices que Dios les envió para que saciaran su anhelo de comer carne ([Nm 11.22](#)). La segunda vez una «plaga» consumió la vida de los espías que desalentaron a los israelitas respecto a la entrada a la Tierra Prometida ([Nm 14.37](#)). La tercera epidemia ocurrió como castigo de Dios sobre los israelitas. Aarón detuvo esta «plaga» al ofrecer incienso a Dios ([Nm 16.46–47](#)). En otra ocasión Finees salvó a los israelitas de la epidemia al matar al hombre que se casó con una madianita. Sin embargo, 24,000 personas murieron ([Nm 25.8–9](#)).

El Antiguo Testamento describe muchos casos en los cuales Dios envió «plagas» para castigar a su pueblo. Un ejemplo se halla en 2 Samuel, en donde David quiso comprar un terreno: «a fin de edificar un altar a Jehová, para que cese la mortandad del pueblo» ([2 S 24.21](#)).

No tenemos evidencia de que la Biblia alguna vez se refiera a la plaga bubónica, que segó millones de vidas en Europa en la Edad Media.

W. Poliomieltis. Este es el nombre común para la parálisis infantil, que generalmente afecta a los niños. [Primero de Reyes 17.17](#) habla de una mujer que le trajo su hijo al profeta Elías. El muchacho estaba tan enfermo que no había en él aliento; síntoma que sugiere que tal vez padecía de polio, aun cuando tal vez también pudiera haber sido un caso de meningitis. Elías revivió al muchacho mediante la intervención de Dios en respuesta a su oración. Sin embargo, las Escrituras no nos dicen si el muchacho se curó por completo. Los hombres descritos en [Mateo 12.9–13](#) y [Juan 5.2](#) tal vez sufrían de polio.

X. Sarpullido con úlceras. Este es el término que usa la versión Reina Valera para referirse a una enfermedad que puede ser transmitida a los seres humanos por medio del ganado, ovejas, cabras y caballos. La enfermedad es causada por una bacteria de forma de bastón, que forma esporas. Estas esporas, a su vez, pueden infectar a los seres humanos, en los cuales entonces se desarrolla una lesión con una *pústula*. En el estado infeccioso la úlcera recibe el nombre de *úlcera maligna*. Este tipo de úlceras se menciona solo una vez en la Biblia ([Éx 9.9–10](#)). Dios afligió con úlceras a los egipcios cuando el faraón rehusó dejar que los hebreos salieran para ir a la Tierra Prometida.

Y. Síncope cardíaco. Al paro cardíaco o súbita reducción de la presión sanguínea normalmente se le conoce como *síncope*. Cuando Jacob se enteró de que su hijo José estaba vivo, su corazón «se afligió» ([Gn 45.26](#)), lo que probablemente es una referencia a un síncope. Cuando Elí oyó que el arca del pacto había sido capturada, cayó hacia atrás en su silla, se desnucó y murió ([1 S 4.18](#)). Esto puede haber sido otro caso de fallo cardíaco o síncope.

Z. Tuberculosis. Moisés advirtió a los israelitas rebeldes: «Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor» ([Dt 28.22](#)). La «tisis» o tuberculosis es una enfermedad infecciosa de los pulmones.

AA. Úlceras. Este término se refiere a cualquier úlcera inflamada de la piel, tales como las causadas por una infección. Tal vez se le confundía a veces con el «sarpullido con úlceras». Las úlceras («sequin» en hebreo) se mencionan por primera vez en [Éxodo 9.9](#), cuando el faraón rehusó dejar que los israelitas salieran de Egipto, y las úlceras azotaron al pueblo. A Satanás se le permitió que afligiera a Job con úlceras desde la coronilla hasta la planta de sus pies ([Job 2.7](#)). El rey Ezequías también sufrió de ulceraciones ([2 R 20.7](#)), que Isaías curó aplicando una cataplasma de

higos. El cataplasma de higos frescos tiene un efecto calmante. Antes de la llegada de los antibióticos era común este tipo de tratamiento para las ulceraciones.

BB. Viruela. Algunos eruditos bíblicos creen que la palabra hebrea *macak* (literalmente «consumirse») se refiere a la viruela. La versión Reina Valera usualmente traduce este término como «consumirse», que sugiere desesperanza emocional: «Y los que queden de vosotros decaerán» ([Lv 26.39](#)). «No endecharéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades» ([Ez 24.23](#)). En un caso la versión Reina Valera traduce *macak* como denotando una enfermedad cutánea: «Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura» ([Sal 38.5](#)).

II. Uso de la medicina. Cuando el cuerpo de una persona empezaba a deteriorarse y sufrir dolor, la víctima naturalmente buscaba algún remedio. Así las personas de la antigüedad desarrollaron un conocimiento extenso de medicinas naturales.

Probablemente los israelitas llegaron a conocer las primeras medicinas de parte de los egipcios, especialmente de los sacerdotes. Los egipcios también embalsamaban a sus muertos con especias y perfumes; costumbre que los israelitas pronto aceptaron.

En tiempos bíblicos las medicinas se hacían de minerales, sustancias animales, hierbas, vinos, frutas y otras partes de plantas. Las Escrituras con frecuencia se refieren al uso medicinal de algunas sustancias.

Por ejemplo, se menciona al «bálsamo de Galaad» como sustancia curativa ([Jer 8.22](#)). Se piensa que el «bálsamo» era una secreción aromática de un árbol conífero o alguna forma de incienso. Se sabía que el vino mezclado con mirra aliviaba el dolor al adormecer los sentidos. A Jesús le ofrecieron este remedio cuando colgaba en la cruz, pero Él rehusó beberlo ([Mr 15.23](#)). Los israelitas ungían a los enfermos con lociones calmantes de aceite de olivo y hierbas. En la historia del buen samaritano, éste echó aceite y vino en las heridas del hombre herido ([Lc 10.34](#)). Los primeros cristianos continuaron esta práctica, ungiendo a los enfermos al orar por ellos ([Stg 5.14](#)).

[Mateo 23.23](#) menciona ciertas especias que se usaban como antiácidos. Se usaban mandrágoras para estimular el deseo sexual ([Gn 30.14](#)). También se usaban otras plantas como remedios o estimulantes. (*Véase «Plantas».*)

III. Los médicos y su trabajo. Médicos profesionales ejercían su profesión en los tiempos bíblicos, pero se consideraba mayormente que su trabajo consistía en magia. El Antiguo Testamento no menciona el nombre de ningún médico, aun cuando a menudo se refiere a su trabajo (cp. [Gn 50.2](#); [2 Cr 16.12](#); [Jer 8.22](#)). El libro deuterocanónico de Eclesiástico (siglo II A.C.) celebra la sabiduría y habilidad de los médicos (Eclesiástico 38.1–15). En el Nuevo Testamento se menciona a Lucas como el «médico amado» ([Col 4.14](#)).

La circuncisión es el único tipo de cirugía que se menciona en la Biblia. Esta consistía en la eliminación ceremonial del prepucio del niño hebreo varón a los ocho días después del nacimiento. La práctica empezó por mandamiento de Dios a Abraham ([Gn 17.10–14](#)), y Dios mostró su ira contra Moisés por no haberla observado ([Éx 4.24–26](#)). Incluso Jesús fue circuncidado a los ocho días de nacido ([Lc 2.21](#)).

IV. Curas rituales y sanidades milagrosas. La Biblia se refiere a algunos casos en los cuales el enfermo realizó un lavamiento ritual para curarse. Cuando Naamán contrajo lepra, por ejemplo, el profeta Eliseo le instruyó que se sumergiera siete veces en el Jordán. Naamán lo hizo así, y fue curado ([2 R 5.10](#)). Jesús aplicó lodo en los ojos de un ciego, y le dijo que fuera a lavarse en el estanque de Siloé. El ciego obedeció y recibió la vista ([Jn 9.7](#)).

En muchas otras ocasiones Dios realizó milagros mediante el ministerio de sus siervos. Elías y Eliseo vieron numerosas sanidades de esta clase (cp. [1 R 17.17–22](#); [3 R 4.32–37](#)). Cuando Jesús

sanó a la gente de toda enfermedad, confirmó que Él era el Mesías ([Lc 7.20–22](#)).

Los sacerdotes del templo tenían varias funciones médicas. Levítico describe siete formas de purificación ritual que tenían significación médica. Tienen que ver con el post parto ([Lv 12](#)), la lepra ([Lv 13](#)), enfermedades venéreas ([Lv 15.12–15](#)), función sexual del varón ([Lv 15.16–18](#)), relaciones sexuales ([Lv 15.18](#)), menstruación ([Lv 15.19–30](#)), y cadáveres ([Lv 21.1–3](#)).

Alimentos y hábitos al comer

Desde [Génesis 1.29](#) (cuando Dios dijo: «os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer») hasta [Apocalipsis 22.2](#) (en donde Juan habla del «árbol de la vida, que produce doce frutos») la Biblia está repleta de referencias a alimentos.

Los productos vegetales constituían una porción principal de la dieta en el clima cálido de Palestina. Cuando se usaba carne, era a menudo con el propósito de servir a extraños o visitantes de honor.

Los granos eran parte importante de la dieta. El pan se comía solo o con algo para aumentar su sabor, como sal, vinagre, caldo o miel. Las frutas y los pescados eran parte favorita de la dieta. Recuerde a los discípulos a quienes Jesús llamó y que estaban remendando sus redes.

La serpiente tentó a Eva a que comiera del fruto, y el pecado entró en el mundo. Esaú vendió su primogenitura por un plato de lentejas. Jesús fue tentado a convertir las piedras en pan, y usó alimentos, pan y vino, como símbolo de nuestra participación en su sufrimiento. El alimento, necesidad humana y terrenal, es una hebra fascinante entretrejida en la historia de la revelación de Dios a la humanidad.

I. COSTUMBRES AL COMER

- A. Desayuno
- B. Cena
- C. Banquetes
- D. Hospitalidad
- E. La mesa
- F. Utensilios
- G. El bocado

II. AYUNOS

III. EL VINO

IV. GRANOS

- A. Cebada
- B. Centeno
- C. Millo
- D. Trigo
- E. El molino
- F. La criba o zaranda

V. EL PAN

- A. El pan de la proposición
- B. Levadura
- C. Hojuelas
- D. Tortas

VI. HORNEADO

- A. El horno

B. El rescoldo

VII. CARNES Y ALIMENTOS RELACIONADOS

A. Aves

B. Becerro

C. Cabrito

D. Oveja

E. Pescado

F. Gordura

VIII. CACERÍA

IX. COCINAR

X. PRODUCTOS LÁCTEOS

A. Mantequilla

B. Queso

XI. FRUTAS

A. Aceituna

B. Granada

C. Higo

D. Manzana

E. Melón

F. Pasas

G. Torta de pasas

H. Uva

XII. LEGUMBRES Y HORTALIZAS

A. Cebolla y ajo

B. Guiso

C. Haba

D. Hierbas amargas

E. Lenteja

F. Pepino

G. Puerros

XIII. NUECES

A. Almendra

B. Nueces (pistacho)

XIV. MIEL

XV. MANÁ

I. Costumbres al comer. Las Escrituras están llenas de referencias a banquetes y fiestas; se dice muy poco respecto a las comidas diarias de la familia. Toda la evidencia apunta, no obstante, a la costumbre de dos comidas regulares al día: el desayuno, una comida ligera en la mañana, y la cena, una comida más fuerte a la tarde.

Los primeros judíos se sentaban en esteras sobre el suelo para comer. Sin embargo, más adelante adoptaron la costumbre de usar una mesa con cojines para reclinarse ([Jn 21.20](#)). Una oración breve o bendición se ofrecía antes de comer, como cuando Jesús bendijo el pan cuando alimentó a la multitud ([Mt 14.19](#)). Se consideraba esencial lavarse las manos y se cumplía como deber religioso, especialmente de parte de los fariseos ([Mr 7.3](#)).

Partir el pan juntos, incluso hoy, parece decir: Somos amigos; tenemos un vínculo común. Tales sentimientos son evidentes en toda la Biblia. Es como si comer es más que asunto de ingerir alimentos; es participar de todo lo que significa ser humano y compartir esa mutualidad con los que nos rodean.

A. El desayuno. La comida de la mañana generalmente se comía alrededor de las nueve de la mañana. Era una comida ligera, y consistía de pan, frutas y queso.

B. La cena. La comida principal del día se comía en la tarde. Las temperaturas calurosas de las horas del día en Palestina refrescaban al atardecer e imperaba una atmósfera de mayor calma. Carne, legumbres, mantequilla y vino eran parte de la comida de la tarde.

C. Banquetes. Los judíos disfrutaban de las celebraciones y, de acuerdo a las Escrituras, una fiesta parecía ser una buena manera de conmemorar algún suceso gozoso. La música era parte principal de sus fiestas ([Is 5.12](#)), y algunas veces la danza era parte de la diversión.

El banquete lo planeaba y lo presidía el «mayordomo» o «gobernador» del banquete ([Jn 2.8](#)), quien dirigía a los sirvientes y probaba la comida y el vino.

Los festivales religiosos, de los cuales el banquete era parte integral, se podrían agrupar como sigue: (1) El sábado, la fiesta de la luna nueva, el año sabático, y el año del jubileo; (2) La Pascua, el Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos; (3) las fiestas de Purim y de la dedicación. Todo trabajo cesaba en los días principales de la fiesta; la celebración de la Pascua por siete días exigía que no se trabajara el primer día ni el séptimo ([Lv 23](#)).



La Pascua tradicional

El ritual de la Pascua es el centro de la adoración judía. Cada elemento de la **pesac** (heb. «pascua») tenía el propósito de conmemorar el paso histórico judío de la esclavitud a su condición como nación, bajo Dios.

La Pascua es una celebración de siete días, en la cual el banquete principal tiene lugar en la primera noche. La comida **seder** (heb. «servicio») con el ritual que la acompaña, recuerda la última comida que los judíos comieron en Egipto antes de empezar su jornada hacia la Tierra Prometida. A los judíos se les ordenó que recordaran en la noche del **seder** la historia de su cautiverio y liberación: «Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto» ([Éx 13.8](#)).

De los muchos ingredientes tradicionales en la mesa de la **seder**, los más importantes eran los que Dios especificó para su última comida en Egipto: «El animal será sin defecto, macho de un año» ([Éx 12.5](#)). Se debía asar el cordero, no hervirlo. Los participantes en la comida recordaban que la sangre del cordero fue puesta en los postes de las puertas de las casas judías, para protegerlos de la plaga que vino sobre los no creyentes aquella noche de la primera pascua.

Se debía comer el cordero pascual con hierbas amargas, como se ordena en Éxodo. En el Antiguo Testamento se usaba lechuga amarga, escarola, o endibia; hoy las familias judías más probablemente usan rábanos rayados o cebollas. Estas hierbas simbolizaban la

amargura del cautiverio bajo los egipcios.

Puesto que los judíos comieron la primera pascua mientras se preparaban para huir, el tema de la prisa está entretejido en la fiesta. Pan sin levadura, parecido a galletas duras, tales como los **matzos**, eran más apropiados para un pueblo de prisa que el pan leudado, que requería que se amasara y se dejara leudar.

Cada participante en la comida **seder** tenía su propia copa de vino. El anfitrión de la fiesta se reclinaba en cojines, recordando el modo antiguo de comer en posición reclinada. Frente al anfitrión se colocaba el plato **seder**, con los alimentos tradicionales simbólicos: tres pedazos de pan sin levadura envueltos en una servilleta, hierbas amargas, el **jaroset** o pulpa de fruta, cordero asado y un huevo duro, legumbres dulces y un plato de agua salada para lavarse las manos.

La parte mejor conocida del ritual del **seder** es probablemente las «cuatro preguntas». El niño varón menor de la casa hacía preguntas sobre el **seder**, empezando con las palabras: «¿Por qué esta noche de la Pascua es diferente de las demás noches del año?». Pregunta por qué se usaba el pan sin levadura, las hierbas amargas, por qué se mojan las legumbres, y los cojines en la silla del jefe de familia. Éste responde repitiendo la historia del paso de Israel de la esclavitud a la libertad.

Aun cuando la preparación para la comida lleva tiempo, ninguno de los alimentos tradicionales presenta dificultades. El **jaroset** es el único que requiere una receta especial, y hay muchas versiones disponibles. Es más, lo importante respecto al **jaroset** es su textura (que se parece a una mezcla) antes que sus ingredientes. Un **jaroset** sencillo puede incluir manzanas rayadas, nueces trituradas, azúcar, canela y vino rojo dulce. Estos ingredientes se trituran juntos para conseguir la consistencia de un mojo. Se pueden añadir matzos y sustituir las frutas o las nueces, y el azúcar y canela se añaden al gusto del individuo.



También se hacían banquetes para los matrimonios ([Jn 2.1–11](#)), para cumpleaños ([Gn 40.20](#)), en entierros ([Jer 16.7–8](#)), en la trasquila ([1 S 25.2, 36](#)) y en muchas otras ocasiones. Posiblemente la que con más frecuencia viene a la mente es la fiesta preparada por el padre del hijo pródigo ([Lc 15.11–32](#)).

Es interesante notar que las mujeres nunca estuvieron presentes como invitadas en las comidas judías.

D. Hospitalidad. Abraham estaba «sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él» ([Gn 18.1–2](#)). Abraham les dio agua para beber y para que se lavaran el polvo de los pies. Se sentaron a la sombra de su árbol y él y Sara les prepararon alimentos. Resultó que los invitados eran ángeles.

En [Hebreos 13.2](#) se nos ordena: «No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles». La hospitalidad, la amabilidad hacia los extraños, y «mayormente a los de la familia de la fe» ([Gá 6.10](#)), tenía raíces en el Antiguo Testamento, y llegó a ser parte integral de las enseñanzas del Nuevo Testamento.

E. La mesa. En Palestina antigua la mesa consistía únicamente en un círculo de cuero colocado

sobre una estera en el suelo. Alrededor del borde de esta mesa como una bandeja había lazos en los que se enhebraba un cordón. Cuando concluía la comida, se tiraba del cordón para poder colgar la «mesa».

Más tarde se introdujo una mesa regular con canapés para recostarse. Los invitados se reclinaban mirando hacia la mesa, sobre su codo izquierdo, y comían con la mano derecha.

F. Utensilios. El uso de esta palabra representa probablemente una variedad de utensilios. En [Éxodo 25.29](#) se refiere a utensilios sagrados, incluyendo cucharas, platos y tazones. Un plato ordinario de uso en una casa viene a la mente al leer [2 Reyes 21.13](#): «Y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca abajo».

G. El bocado. En la mesa los hebreos no usaban cubiertos. El *bocado* era un pedazo de pan que se mojaba en la sopa o caldo que se hallaba en el centro de la mesa. El jefe de la familia mojaba el bocado y se lo daba al invitado. Jesús le dio a Judas el bocado ([Jn 13.26](#)), indicando que era el que lo traicionaría.

II. Ayunos. Tener fiestas era parte importante de la vida judía, pero el ayuno (pasarse sin alimento por un periodo de tiempo) era igualmente esencial. El código mosaico prescribía ayuno en el Día de la Expiación («afligiréis vuestras almas», [Lv 16.29](#)), para conmemorar la ruptura de las tablas de la ley, y para otros acontecimientos de la historia hebrea.

Se practicaba el ayuno para mostrar humildad, aflicción y dependencia en Dios. Vestidos de saco, cenizas esparcidas sobre la cabeza, manos sin lavarse, y cabeza sin ungirse eran señales de que la persona estaba ayunando.

Aun cuando el ayuno se convirtió en un acto de hipocresía para algunos ([Mt 6.16–18](#)), tenemos la información de que Jesús ayunó por 40 días y 40 noches en el desierto ([Mt 4.2](#)). Parece que es asunto principalmente de preferencia individual. (Véase «[Ritos de adoración](#)».)

III. El vino. La ley mosaica permitía el uso del vino; sin embargo, se prohibía la embriaguez. Se usaba vino para la libación del sacrificio diario ([Éx 29.40](#)). A los nazareos se les prohibió que lo bebieran ([Nm 6.3](#)), así como a los sacerdotes cuando desempeñaban su servicio en el templo ([Lv 10.9](#)). Pablo le sugirió a Timoteo que los diáconos debían ser «no dados a mucho vino» ([1 Tim 3.8](#)). El beber licor con exceso era un problema entonces como lo es hoy.

Incluidas en la lista de leyes y ordenanzas se halla la admonición: «No demorarás la primicia de tu cosecha ni de tu lagar» ([Éx 22.29](#)). El «licor de uvas» mencionado en [Números 6.3](#) era una bebida que se obtenía al pisar las uvas.

Se usaban varios procedimientos para mejorar el sabor, color y fuerza del vino nuevo. «Vinos purificados» ([Is 25.6](#)) se refiere a un vino bien fuerte, símbolo de las bendiciones de la fiesta del Señor.

A Jesús se le ofreció una bebida de vinagre en una esponja mientras estaba colgado en la cruz. Probablemente se trataba del vino amargo que bebían los soldados romanos ([Mt 27.48](#)). Aun cuando no era una bebida deseable, el vinagre se usaba para mojar el pan ([Rut 2.14](#)). Cuando se vertía sobre jabón, el vinagre producía efervescencia. De aquí que «el que canta canciones al corazón afligido es como el que quita la ropa en tiempo de frío, o el que sobre el jabón echa vinagre» ([Pr 25.20](#)).

IV. Granos. Una provisión generosa de grano indicaba un pueblo bien alimentado. Piense en la importancia de la tarea impuesta sobre José para almacenar el grano adicional durante los siete años de abundancia en Egipto ([Gn 41.47–57](#)). «Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José» (v. 57). Del grano se hacía pan, y el pan sustentaba a las naciones. (Véase también «[Plantas](#)».)

A. Cebada. En Palestina y Egipto se cultivaba cebada para alimentar al ganado y a los caballos. Aun cuando los egipcios usaban cebada para alimentar a los animales, los hebreos la usaban para

hacer pan, por lo menos para los pobres.

B. Centeno. Aun cuando en [Éxodo 9.32](#) se menciona el «centeno», en realidad este grano nunca fue cultivado en Palestina. Las autoridades creen que es referencia a algún otro grano, como el millo o la espelta.

C. Millo. Mencionado en [Ezequiel 4.9](#) entre otros granos, el millo tiene semillas pequeñas, y en Palestina lo usaban para hacer pan.

D. Trigo. «El grano de trigo . . . si muere, lleva mucho fruto» ([Jn 12.24](#)). Jesús habla aquí de uno de los granos más ampliamente usados entre los hebreos. En toda la Biblia se menciona como parte importante de la dieta hebrea, y es una de las plantas que Moisés prometió que podrían cultivar en Canaán, la tierra prometida ([Dt 8.8](#)).

E. El molino. El tipo más sencillo de molino que se usaba para moler grano era una piedra ahuecada sobre la cual se ponía el grano y se golpeaba con otra piedra. Un molino más eficiente consistía de dos piedras, de como 60 cm de diámetro y de 15 cm de espesor. La piedra inferior había sido labrada con una protuberancia hacia el centro. La piedra superior era ahuecada y tenía un agujero en su centro. Se echaba el grano en el agujero y se hacía girar la piedra superior mediante una manija. El grano era triturado al caer entre las dos piedras. Para obtener harina muy fina el grano había que molerlo más de una vez.

La piedra de molino era tan importante para los hebreos que la ley establecía que «No tomarás en prenda la muela del molino, ni la de abajo ni la de arriba; porque sería tomar en prenda la vida del hombre» ([Dt 24.6](#)).

F. La criba o zaranda. Después la harina se cernía en una criba, y lo que quedaba se volvía a pasar por el molino. Las cribas antiguas estaban hechas de cañas o papiro. Isaías habla de que las naciones serían zarandeadas con criba de destrucción ([Is 30.28](#)).

V. El pan. «El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy» ([Mt 6.11](#)). Jesús oró por pan, queriendo indicar el alimento en general. Pero el pan en sí mismo era parte integral de la dieta hebrea. El grano, generalmente trigo, pero también cebada, se molía, cernía, se hacía masa, se amasaba y moldeaba en tortas delgadas, y luego se horneaba.

Expresiones tales como «pan de dolores» [Sal 127.2](#) y «pan de maldad» ([Pr 4.17](#)) pueden indicar que estas experiencias han llegado a ser una parte de la vida así como el pan diario es parte de ella.

A. El pan de la proposición. Cada sábado se horneaban 12 panes de pan sin levadura (por las 12 tribus de Israel). Se colocaban en dos hileras sobre la mesa de oro en el santuario, como ofrenda al Señor. Cuando se quitaba el pan viejo, lo podían comer los sacerdotes en los atrios del santuario ([Lv 24.5–9](#)).

B. Levadura. Jesús usa el término *levadura* (fermento usado en el pan para hacerlo crecer) en un sentido figurado, así como lo hace con muchos otros términos de la vida diaria bien conocidos. En [Mateo 13.13](#) asemeja el reino de Dios a la levadura, que se echa en toda la masa.

Tal vez estamos más familiarizados con este término en relación a los panes sin levadura. El pan sin levadura se usaba a veces como ofrendas de paz y también durante la semana de la Pascua, para recordarles a los israelitas la liberación de la esclavitud en Egipto.

C. Hojuelas. Esta torta de pan sin levadura se hacía de harina de trigo, y se untaba aceite para usarla en las ofrendas ([Éx 16.31](#); [Nm 6.15](#)).

D. Tortas. Estas tortas duras se mencionan en [1 Reyes 14.3](#). Crujen cuando se les rompe.

VI. Horneado. Generalmente las mujeres horneaban. Generalmente se usaba el horno, pero a veces se preparaba una masa delgada en una vasija de piedra calentada, y luego se horneaba.

Típicamente la masa hecha de harina de trigo o de cebada se amasaba en un tazón de madera, se le daba la forma de tortas redondas, se agujereaba, y se horneaba en una vasija o tazón. Cada día se horneaba pan fresco. En [Oseas 7.4, 6](#) se hace referencia a los horneros públicos.

A. El horno. Los hebreos probablemente tenían tres tipos de hornos: (1) el horno de arena, en el cual se hacía fuego en arena limpia, y luego se retiraba cuando la arena se había calentado. Se ponía la masa sobre la arena caliente, en capas delgadas, para que se horneara. (2) El horno de tierra, o «hornillos» ([Lv 11.35](#)), era un agujero en la tierra en el cual se calentaban piedras. La masa se colocaba sobre las piedras en capas delgadas después de haber retirado el fuego. (3) Hornos portátiles, mencionado en la referencia «cocida en horno» ([Lv 2.4](#)), eran probablemente hechos de barro. Dentro se hacía fuego. Cuando se habían calentado, se colocaba la masa en las piedras que recubrían el piso del horno, después de haber retirado las cenizas.

B. El rescoldo. Abraham le dijo a Sara: «haz panes cocidos debajo del rescoldo» ([Gn 18.6](#)). Se refería a piedras calentadas que se usaban para hornear pan. El rescoldo también podía significar la leña que ardía ([Sal 102.3](#)) o una estufa portátil ([Jer 36.22–23](#)).

VII. Carnes y alimentos relacionados. En el pacto que Dios hizo con Noé se menciona el comer carne: «Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento» ([Gn 9.3](#)). Aun cuando la dieta normal de los hebreos consistía de legumbres y frutas, también comían carne, particularmente en los banquetes y fiestas. La iglesia primitiva tuvo un desacuerdo respecto a comer carne ofrecida a los ídolos, pero Pablo dijo claramente que nada es inmundo para los que son puros ([Tit 1.15](#); cp. [1 Tim 4.4](#)).

A. Aves. Algunas aves se consideraban inmundas y no se podían comer ([Dt 14.20](#)). Pero se podía comer perdices, gansos y palominos.

B. Becerro. Cuando el hijo pródigo regresó a su casa, el padre hizo matar el becerro engordado para celebrar una fiesta ([Lc 15.23](#)). En la vida hebrea se consideraba el becerro la mejor de todas las carnes. Se reservaba para las ocasiones más festivas.

C. Cabrito. El hermano mayor del hijo pródigo se enojó y le dijo a su padre: «Nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos» ([Lc 15.29](#)). El cabrito era la más común de las carnes, más barata y la comían los pobres. Se usaba en las ofrendas y sacrificios ([Nm 7.11–87](#)).

D. Oveja, cordero. Además de sus muchos otros usos, la oveja era importante por su carne, leche y la grasa de su cola, que algunas veces pesaba hasta quince libras. En la celebración de la Pascua se mataba y comía un cordero para recordar la liberación de la esclavitud en Egipto.

E. Pescado. Uno de los alimentos favoritos de Palestina era el pescado, que se pescaba en cantidades en el Mar de Galilea y en el Jordán. (*Véase «Aves y peces»*.)

Después de su resurrección Jesús preparó un desayuno de pescado y pan sobre las brasas, a la orilla, para algunos discípulos ([Jn 21.9–13](#)). En otra ocasión cuando se les apareció a los discípulos después de su resurrección, les pidió algo para comer. Lucas nos dice: «Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos» ([Lc 24.42–43](#)).

La ley indicaba que todo pez que tuviera aletas y escamas era limpio y por consiguiente se podía comer ([Dt 14.9–10](#)).

F. Gordura. La grasa pura del animal se sacrificaba a Dios, puesto que se consideraba la mejor parte ([Lv 3.16](#)). Al principio no se podía comer, pero parece ser que esta estipulación se ignoraba cuando los animales se mataban para usarlos solo como alimentos ([Dt 12.15](#)).

VIII. Cacería. En el Antiguo Testamento se mencionan leones, osos, chacales, zorras, liebres, ciervos y venados. Algunos de estos animales se cazaban para alimento, usando un hoyo en el suelo, una trampa o una red. Isaac instruyó a Esaú a que tomara su arco y flechas y fuera a cazar algo para

prepararle la comida que le gustaba ([Gn 27.3–4](#)).

Aun cuando no se usaban como utensilios para comer, los cuchillos eran necesarios para matar a los animales y prepararlos para alimento o para el sacrificio ([Lv 8.20](#); [Esd 1.9](#)). (*Véase «Herramientas»*.)

IX. Cocinar. Cocinar era trabajo de la mujer, particularmente en los años antes de la conquista de Canaán. Para asar se usaba fuego o un horno. Para hervir se cortaba la carne, se ponía en un caldero u olla con agua, y se sazónaba ([Ez 24.4–5](#)). Las hortalizas también se hervían.

Una olla era una vasija grande de metal que se usaba para cocinar la carne ([1 S 2.14](#)). Para sacar la carne de la olla se usaba un tenedor grande.

X. Productos lácteos. «Tierra que fluye leche y miel» fue la promesa a los israelitas ([Jos 5.6](#)), y en esa promesa ellos veían abundancia y prosperidad. Los hebreos bebían leche de camellos, ovejas y cabras. La leche del camello es especialmente rica y fuerte, pero no es dulce. En todo el Antiguo Testamento se hallan referencias a la leche (cp. [Pr 27.27](#); [Dt 32.14](#)).

A. Mantequilla. El término hebreo *chemáj* se ha traducido como crema, queso y mantequilla. Según [Génesis 18.8](#) Abraham les sirvió mantequilla a los extraños que visitaron su tienda. [Proverbios 30.33](#) nos dice que «el que bate la leche sacará mantequilla». Cualquiera que sea el significado exacto del término hebreo, hay acuerdo general de que los hebreos usaban alguna clase de mantequilla. Probablemente la hacían de la misma manera en que lo hacen los árabes en la actualidad. Calientan la leche, y le añaden una pequeña cantidad de leche agria; luego la echan a un odre de piel de cabra y la baten hasta que la mantequilla se separa. Luego la escurren y después de tres días la vuelven a calentar. La mantequilla preparada así se conserva muy bien en el clima cálido de Palestina.

B. Queso. Con el queso tenemos el mismo problema que con la mantequilla; es difícil saber con seguridad a qué se refería el escritor. Considere: «¿No me vaciaste como leche, y como queso me cuajaste?» ([Job 10.10](#)); «Y estos diez quesos de leche los llevarás al jefe de los mil» ([1 S 17.18](#)); «miel, manteca, ovejas, y quesos de vaca, para que comiesen» ([2 S 17.29](#)). En cada una de estas referencias la palabra original que se traduce *queso* es diferente. Es probable que en los tres casos la palabra queso se refiera a leche coagulada.

XI. Frutas. Un alimento favorito de los hebreos era la fruta, que crecía en abundancia en el clima cálido de esa región. (*Véase también «Plantas»*.) Los espías que Moisés envió a Canaán trajeron de regreso una rama que tenía un solo racimo de uvas, que era tan grande que dos de ellos tuvieron que ponerlo en un palo. También trajeron granadas e higos ([Nm 13.23](#)). Estas y otra variedad de frutas eran parte de la dieta regular.

A. Aceituna. «Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico» ([Gn 8.11](#)). Noé recibió el símbolo de paz y abundancia, y sabía que el agua había bajado. El olivo, fruta común en Palestina, se parece a una ciruela y es primero verde, luego de color pálido, y finalmente negra cuando madura por completo. El árbol en sí mismo se parece a un manzano y da fruto hasta la vejez. Los racimos de flores cuando el árbol está florecido se parecen a las lilas.

Se sacudía o se golpeaba al árbol para que cayeran las aceitunas, y algo de la fruta se dejaba para los pobres ([Dt 24.20](#)). La fruta se comía tanto tierna como madura, pero la mayor parte de la cosecha de aceitunas se usaba para exprimir el aceite.

El mejor aceite procede de la fruta fresca. En [Éxodo 27.20](#) se menciona como «aceite puro de olivas machacadas». La primera extracción, sacudida en ollas o canastas, producía el mejor aceite; la segunda y tercera extracciones eran inferiores. El aceite se usaba para el ungimiento, para alimento y para cocinar, así como para las lámparas. Un buen árbol produce 60 litros de aceite al año.

El aceite se extraía de las aceitunas en prensas grandes llamadas *gat-semen* (Getsemaní es derivado de esta palabra: [Mt 26.36](#)). [Miqueas 6.15](#) habla de pisar aceitunas, como en el caso de las uvas. Otras referencias sugieren una muela grande colocada sobre una superficie plana con una depresión en la superficie superior. Encima se colocaba otra piedra y por su centro se pasaba un palo. Un caballo o un buey o un hombre hacía girar la piedra superior y el peso exprimía el aceite.

Un erudito opina que el «olivo» mencionado en [Isaías 41.19](#) es el acebuche, que es un arbusto que rinde un aceite inferior. Pero el acuerdo general es que se trata efectivamente del olivo.

B. Granada. Esta fruta hermosa de color rojizo con muchas semillas era favorita entre los israelitas. La abundancia de semillas era símbolo de fertilidad y se cultivaba tanto por su sabor delicioso como por su belleza en el huerto. Se apreciaba mucho el jugo de la granada ([Cnt 8.2](#)). Era una de las frutas que crecían en la Tierra Prometida ([Nm 13.23](#)).

El manto del sumo sacerdote estaba decorado en su ruedo con «granadas de azul, púrpura y carmesí alrededor» ([Éx 28.33](#)). Doscientas granadas ornamentales adornaban cada una de las dos columnas (Jaquín y Boaz) en el templo de Salomón ([2 Cr 3.13](#)).

C. Higo. Desde las hojas de higuera que Adán y Eva usaron para cubrir su desnudez ([Gn 3.7](#)), hasta la higuera que Jesús maldijo ([Mr 11.14](#)), los higos se mencionan con frecuencia en la Biblia. Eran una fruta común en Palestina. Las higueras crecían solas o en grupos pequeños, y proveían deliciosa sombra con sus grandes hojas (cp. [Jn 1.48](#)). Se comían los higos frescos, secos, o hechos tortas ([1 S 25.18](#)).

D. Manzana. La manzana y el manzano que se menciona en la Biblia probablemente es el árbol y la fruta del cidro, aun cuando también se piensa que podría ser el membrillo y albaricoque. De la Biblia sabemos que el fruto de este «manzano» es dulce ([Cnt 2.3](#)); y que su fruta es de color dorado ([Pr 25.11](#)), y fragante ([Cnt 7.8](#)).

E. Melón. Los israelitas estaban acampados en el ardiente desierto de Arabia y tenían solo maná para comer. Se quejaron al Señor: «Nos acordamos . . . de los melones» de Egipto ([Nm 11.5](#)). Esta es la única referencia bíblica al melón. Es imposible decir si se refiere al melón de agua o a la sandía, o a ambos, puesto que ambos se daban en Egipto en ese entonces. Cualquiera que sea el caso, el melón era una golosina refrescante cuando el clima estaba caliente.

F. Pasas. A David le trajeron «provisión de . . . pasas, porque en Israel había alegría» ([1 Cr 12.40](#)). Las pasas eran uvas secas en sus racimos. También se mencionan en [1 Samuel 25.18](#) y [2 Samuel 16.1](#).

G. Torta de pasas. Aun cuando en [Isaías 22.24](#) la palabra se traduce como vaso o jarros, en [2 Samuel 6.19](#) significa «torta de pasas». Procede del término hebreo *ashisha* («prensadas»). Parece que se trata de uvas secas o pasas prensadas como tortas. Se usaban como sacrificio a los ídolos ([Os 3.1](#)) y se disfrutaban como golosina.

H. Uvas. Véase la sección sobre «[Vino](#)» arriba.

XII. Legumbres y hortalizas. «Y nos den legumbres a comer, y agua a beber» ([Dn 1.12](#)). Daniel pidió alimentos sencillos en lugar de la dieta rica del rey. «Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey» (v. [15](#)).

Las legumbres eran parte de la comida diaria de los israelitas. Huertos de legumbres y hortalizas se mencionan en [Deuteronomio 11.10](#) y [2 Reyes 21.2](#).

A. Cebolla y ajo. Estas dos hortalizas bulbosas crecen bien en países tropicales. Las cebollas y los ajos eran parte de los recuerdos de buenas cosas en Egipto cuando los israelitas se quejaron en el desierto. La referencia a estas raíces en [Números 11.5](#), sin ninguna duda quiere decir que el ajo y la

cebolla eran familiares. Se sabe que les encanta a las ovejas y a los camellos.

B. Guiso. El guiso de Jacob es famoso ([Gn 25.29–34](#)). El guiso era una sopa hecha de lentejas y sazonada con aceite y ajo.

Otra historia interesante de un guiso se halla en [2 Reyes 4.38–41](#). En este tipo de guiso se usaban otros ingredientes.

C. Habas. Cuando David huía de Absalón le trajeron habas, entre otros alimentos ([2 S 17.28](#)). En [Ezequiel 4.9](#) se describe un pan hecho de trigo, cebada, lentejas, millo, avena y habas. Se preparaba un potaje añadiendo habas machacadas a la comida de trigo o al trigo machacado. Las habas también se comían sazonadas con aceite y ajo y hervidas.

D. Hierbas amargas. Este plato como ensalada era parte de la fiesta de la Pascua. Se usaba para recordar a los hebreos la aflicción que experimentaron en Egipto antes de su liberación ([Éx 12.8](#); [Nm 9.11](#)). Las hierbas que se incluían podían ser rábano picante, lechuga, endibia, perejil y berros.

E. Lentejas. Esaú vendió su primogenitura por un plato de lentejas rojas ([Gn 25.29–34](#)). Las lentejas son similares a las arvejas, y se considera que las rojas son las mejores. Como con las habas, los pobres usaban algunas veces lentejas para hacer pan.

F. Pepino. Es acuerdo general que *pepino* es la traducción correcta de las palabras hebreas *shakaf* y *micsá* ([Nm 11.5](#); [Is 1.8](#)). En los tiempos bíblicos se cultivaban dos tipos de pepinos, el largo que estaba listo para la cosecha en julio, y el pepinillo, que maduraba más tarde.

Los hebreos suspiraban por los pepinos y melones de Egipto cuando todo lo que tenían para comer en el desierto era maná ([Nm 11.5](#)). Una costumbre interesante entre los hebreos era construir con hojas lugares de vigilancia para que un guardia pudiera sentarse y vigilar contra los ladrones. Cuando la cosecha se terminaba, abandonaban esos lugares. En [Isaías 1.8](#) se nos dice que a Sion queda «como cabaña en melonar», desolada.

G. Puerros. La palabra *puerros* aparece solo una vez en la Biblia ([Nm 11.5](#)). La palabra original aparece varias otras veces, pero se traduce de otra manera. Varios escritores la identifican como cualquier alimento vegetal, tales como cualquier legumbre que comían los pobres o con la cual los ricos preparaban salsas, como los puerros actuales. Probablemente era una clase de loto, cuya raíz se hervía y se comía como condimento.

XIII. Nueces. Jacob envió nueces como regalo a José en Egipto ([Gn 43.11](#)). Probablemente en esa nación no había nueces. En [Cantares 6.11](#) se traduce como un huerto de nogales.

A. Almendra. El nombre hebreo de este árbol que florece temprano es *shoqued*, que quiere decir «vigilar, vigilante». Debido a que florece temprano, en [Eclesiastés 12.5](#) se usa el almendro para representar el rápido envejecimiento de la humanidad. Jeremías también usó el almendro para expresar el rápido cumplimiento de la Palabra de Dios ([Jer 1.11–12](#)).

La vara de Aarón reverdeció, floreció y dio fruto en el tabernáculo. Mediante este milagro el pueblo comprendió que se declaraba que la casa de Leví, representada por Aarón, era la tribu sacerdotal ([Nm 17.1–9](#)).

Hay dos tipos de almendras. La almendra amarga se conoce por su aceite; la almendra dulce se usa para postres.

B. Pistacho. La Biblia dice que Jacob envió nueces de pistacho a José en Egipto ([Gn 43.11](#)). Es la única vez que se mencionan en la Biblia. Se usan en diferentes confituras.

XIV. Miel. Las leyes del Señor son «dulces más que miel, y que la que destila del panal» ([Sal 19.10](#)). Referencias a este alimento delicioso se hallan desde Génesis hasta Apocalipsis. Los israelitas iban a una «tierra que fluye leche y miel» ([Éx 3.8](#)); y por lo menos 20 referencias bíblicas tienen la misma expresión. No se podía ofrecer miel en el altar del Señor ([Lv 2.11](#)), posiblemente

debido a que algunas naciones paganas practicaban tal costumbre.

Cuando el hijo de Jeroboam se enfermó, éste envió a su esposa al profeta Ahías con «una vasija de miel» (1 R 14.3). Juan el Bautista «comía langostas y miel silvestre» (Mt 3.4).

La palabra *miel* en algunas referencias podría indicar un jarabe de dátiles o uvas (heb. *dibs*). La frase «hizo que chupase miel de la peña» (Dt 32.13) procede del hecho de que las abejas depositan algunas veces su miel en las peñas y la cubren con cera.

XV. Maná. Los hijos de Israel, después de salir de Egipto, llegaron al desierto de Sin, que queda entre Elim y Sinaí. Allí se quejaron contra Moisés y Aarón: «Ojalá hubiéramos muerto . . . en la tierra de Egipto, pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud». El Señor oyó su queja, y dijo: «Yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día». En el sexto día debían recoger una porción doble para el sábado. El *maná* no caía en el sábado. El Señor continuó proveyéndoles este pan milagroso cada mañana excepto en el sábado, por 40 años, hasta que los israelitas entraron en Canaán (Éx 16).

Algunas autoridades intentan dar explicaciones naturales para el maná, y la más común tiene que ver con el árbol de tamarisco. Actualmente este árbol se halla en la península del Sinaí. Una resina gotea del árbol durante ciertas temporadas del año, y se parece a la descripción que se da del maná que comían los israelitas. Éxodo 16.14 dice que era «una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra». «Era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel» (Éx 16.31).

Algunas autoridades están convencidas de que la resina del tamarisco es el mismo maná original. Otros contradicen esta conclusión por las siguientes razones: (1) El maná original duró continuamente por cuarenta años; el maná del tamarisco es impredecible y estacional. (2) La cantidad que produce el maná del tamarisco no sería suficiente para alimentar a tres o cuatro millones de personas diariamente. (3) El maná original caía del cielo; el maná del tamarisco cae de las ramas del árbol. (4) El maná original no se podía guardar más de un día; el maná del tamarisco dura meses. (5) El maná original podía ser hervido, molido, machacado y hecho tortas; el maná del tamarisco no se puede usar de esa manera. (6) Los nutrientes son diferentes; el original sustentó a una nación por 40 años; el tamarisco contiene poco valor alimenticio.

Vestidos y cosméticos

La manera de vestir de los israelitas cambió gradualmente con el paso de los siglos. Notemos cómo evolucionaron cinco prendas básicas de vestir.

Dios hizo vestidos para Adán y Eva. «Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió» (Gn 3.21). Esta prenda (heb, *ketón*) fue una túnica sencilla hecha de piel de animales. Más tarde los hebreos empezaron a hacer camisas de lino o seda (si la prenda iba a ser usada por alguien importante). Así leemos que José tenía una «túnica de diversos colores» (Gn 37.3).

Mientras que el *ketón* siguió siendo el traje del pueblo común, otra forma de vestido llamado el *simlá* llegó a estar de moda. Sem y Jafet tomaron esta prenda para cubrir la desnudez de su padre (Gn 9.23). Al principio los israelitas hacían el *simlá* de lana, pero luego usaron pelo de camello. Era una prenda externa parecida a una sábana larga con capucha, y los judíos la usaban para abrigarse. Los pobres la usaban como prenda básica de vestir de día, y como frazada por la noche (Éx 22.26.27).

Los israelitas usaban el *begeg* para ocasiones especiales puertas adentro. Isaac y Rebeca vistieron a su hijo Jacob con esta prenda, que consideraban ser su mejor vestido (Gn 27.15). Los israelitas consideraban el *begeg* una etiqueta de dignidad para el que la usaba, y la vestían los miembros distinguidos de las familias importantes. Después que se instituyeron los ritos del templo, los sacerdotes usaban esta prenda.

El cuarto artículo de vestir, el *lebosh* (que quería decir «el vestido») era una prenda usada de modo general. Sin embargo, con el tiempo llegó a ser la prenda exterior de ricos y pobres. Así la Biblia dice que Mardoqueo tenía puesto un *lebosh* «de cilicio» (Est 4.2), mientras que un *lebosh* más exquisito podía servir como «vestido real» (Est 8.15). El salmista se refería a esta prenda cuando escribió: «Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes» (Sal 22.18).

Finalmente, el *aderet* se usaba para indicar que quien lo llevaba era una persona de importancia (Jos 7.21). Esta prenda también era un tipo de túnica o prenda exterior. En contraste, tal prenda la usan varias personas de Palestina hoy independientemente de su posición social.

Estos ejemplos demuestran cómo el uso de ciertas prendas cambió conforme cambiaba la sociedad judía. La fabricación de estas prendas indica la disponibilidad de diferentes materiales textiles en cada era de la historia.

En este artículo trataremos sobre cuatro aspectos diferentes de los vestidos en los tiempos bíblicos: telas, ropa de hombre, ropa de mujer, y ropa de los sacerdotes. También notaremos cómo los pueblos del Cercano Oriente usaban cosméticos y joyas.

I. TIPOS DE TELAS

- A. Lino
- B. Lana
- C. Seda
- D. Cilicio
- E. Algodón

II. FABRICACIÓN DE TELAS

- A. Hilado
- B. Tejido

- C. Curtido
- D. Bordado
- E. Teñido

III. CUIDADO DE LAS TELAS

VI. ROPA DE HOMBRE

- A. Uso general
 - 1. Ropa interior
 - 2. Cinto
 - 3. Ropa exterior
 - 4. Bolsa
 - 5. Sandalias
- B. Ropa para ocasiones especiales
 - 1. Mantos de honor
 - 2. Vestidos para bodas
 - 3. Vestidos de luto
 - 4. Ropa de invierno
- C. Adornos
 - 1. Anillos
 - 2. Amuletos
 - 3. Filacterias
- D. Peinados
- E. Tocados, turbantes

V. VESTIDOS DE LA MUJER

- A. Prenda interior
- B. Ropa exterior
- C. Velo
- D. Mantoncillo
- E. Sandalias
- F. Adornos
 - 1. Brazaletes
 - 2. Lunetas
 - 3. Aretes, zarcillos
 - 4. Anillos en la nariz.
 - 5. Cosméticos y perfumes
 - 6. Peinados
 - 7. Prendas para el cabello

VI. VESTIDOS SACERDOTALES

- A. Calzoncillos
- B. Casaca o manto
- C. Tiara
- D. Calzado
- E. Cuidado del cabello

VII. VESTIDOS DEL SUMO SACERDOTE

- A. Efod
- B. Manto

C. Pectoral

D. Mitra

E. Túnica bordada, cinturón y calzoncillos

I. Tipos de telas. Génesis 3.7 nos dice cómo Adán y Eva se dieron cuenta de que estaban desnudos, y que cosieron hojas de higuera para hacerse «delantales» (heb. *jagor*). El Creador entonces les hizo falda de pieles, como vimos, antes de expulsarlos del huerto del Edén (Gn 3.21). Más tarde se empezaron a usar varias telas para hacer ropa.

A. Lino. El lino era una de las telas más importantes para los israelitas. Se hacía de la planta de lino, que se cultivaba expresamente con este propósito. Los cananeos cultivaban lino en Palestina antes de que los israelitas conquistaran la región (Jos 2.6).

El lino era una tela versátil que se podía hacer áspera y gruesa, o muy fina y delicada. Los egipcios tenían amplia reputación por su lino fino, que era casi transparente. También hacían un tipo de lino tan grueso que era tan espeso que se podía usar como alfombras para cubrir los pisos.

Las telas de lino fino las usaban las personas con alta posición o riqueza (cp. Lc 16.19), y las más burdas las usaba el pueblo común. Los egipcios vistieron a José con lino fino cuando le hicieron gobernador (Gn 41.42).

Las cortinas, el velo y las colgaduras en las puertas del tabernáculo hebreo fueron hechas de lino fino (Éx 26.1, 31, 36), así como las colgaduras para las puertas del atrio y los cortinajes del atrio en sí mismo (Éx 27.9, 16, 18). El efod y el pectoral del sumo sacerdote tenían lino fino (Éx 28.6, 15). La túnica, cinto y calzoncillos que vestían todos los sacerdotes también estaban hecho de lino fino blanco (Éx 28.39; 39.27–28).

Los judíos hacían sus prendas interiores principalmente de lino. El sudario de Jesús también era de esta tela. Las Escrituras dicen que José de Arimatea «compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana» (Mr 15.46). El lino fino blanco también era un símbolo de inocencia y pureza (Ap 15.6).

B. Lana. Los judíos usaban lana de oveja como el material principal para hacer su ropa. Los mercaderes de Damasco en Siria encontraron un mercado listo para su lana fina en el puerto de Tiro (Ez 27.15). La lana es uno de los materiales más antiguos usado para tejer ropa.

La ley de Dios no permitía que los israelitas tejieran vestidos de una mezcla de lana y lino (Dt 22.11). Esta ley se parecía a otros varios preceptos: tales como no sembrar semillas mezcladas en un campo, ni arar con un buey y un asno uncidos al mismo yugo (Lv 19.19). Tal vez estas leyes expresaban simbólicamente la idea de separación y sencillez que caracterizaba al antiguo pueblo de Dios. Por otro lado, las vestimentas del sumo sacerdote estaban hechas de tal mezcla. (Véase la sección sobre «Vestidos de los sacerdotes».) Por consiguiente, la mezcla tal vez se consideraba santa e inapropiada para los vestidos ordinarios.

La lana siguió siendo uno de los principales materiales para ropa. En realidad, la economía de las tierras bíblicas dependía grandemente de la lana. (Véase «Comercio».)

C. Seda. Ezequiel 16.10, 13 describe la seda como tela de gran valor. Las palabras hebreas que se traducen seda son *seshi* y *meshi*. No sabemos si los egipcios usaban la seda, pero los chinos y otros pueblos de Asia la usaban en tiempos del Antiguo Testamento. La seda ciertamente llegó a las tierras bíblicas después de la conquista de Alejandro Magno (ca. 325 A.C.). Pero puede haber llegado a Palestina con anterioridad, puesto que Salomón comerciaba con las naciones vecinas que podían haber fabricado esta tela.

La finura y colores vívidos de la tela aumentaban su valor, así que la seda tenía una posición

importante en el mundo antiguo. Los que amaban el lujo en la «Babilonia» (¿Roma?) del Nuevo Testamento atesoraban la seda ([Ap 18.12](#)). Hasta incluso el año 275 A.D. los artículos de seda sin mezcla se vendían por su peso en oro.

D. Cilicio. Los israelitas usaban cilicio como señal ritual de arrepentimiento o como muestra de duelo. El color oscuro y textura burda de este material de pelo de cabra lo hacía ideal para ese uso. Cuando los hermanos de José lo vendieron a los ismaelitas, Jacob se vistió de cilicio para lamentar la pérdida de su hijo ([Gn 37.24](#)). En tiempos de extrema aflicción, los israelitas usaban este material burdo pegado a la piel, como lo hizo Job ([Job 16.15](#)).

El Nuevo Testamento también asocia el cilicio con el arrepentimiento, como hallamos en [Mateo 11.21](#): «Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza». El israelita afligido se vestía de cilicio, esparcía ceniza sobre su cabeza, y luego se sentaba en ceniza. Nuestra costumbre occidental de vestir de colores oscuros en los funerales corresponde al gesto israelita de usar cilicio.

El cilicio también se usaba para hacer sacos de grano ([Gn 42.25](#); [Jos 9.4](#)).



Vestidos y clima

El clima es un factor primordial para determinar el estilo de ropa de las personas. Esto se puede ver al comparar los vestidos de los antiguos hebreos con los de los pueblos que viven en diferentes zonas climáticas.

Los egipcios del valle del Nilo se rasuraban la cabeza y cuerpos para mantenerse frescos y limpios, y desarrollaron ropa de lino, virtualmente la tela más ligera para vestidos, a fin de contrarrestar los efectos del ardiente sol en su región. Los obreros egipcios usaban un taparrabo sencillo; en tiempos primitivos esta era también la prenda aceptable para los hombres en general. En tiempos del rey Tutankamón (siglo catorce A.C.) el taparrabo se había desarrollado en una prenda más larga, parecida a un delantal. Túnicas ligeras o capas se usaban sobre el hombro. Las mujeres llevaban un vestido largo, suelto, que iba desde por debajo de los sobacos hasta los tobillos, y se sostenía en su lugar mediante una o dos correas. La única prenda con mangas que usaban los egipcios era el calasiris, que era un rectángulo de lino con mangas separadas cosidas.

Los egipcios preferían el más puro de los linos. Para zapatos usaban sandalias de cuero o juncos. Los artículos para la cabeza consistían en sombreros cónicos para los hombres y cintillos para las mujeres. Muchos egipcios llevaban abanicos, que servían con gran utilidad en la calurosa región, además de ser adornos.

Haga un contraste los vestidos de los egipcios antiguos con los de los celtas, un pueblo bárbaro que vivía al norte de los Alpes por lo menos hasta el siglo sexto A.C. Los celtas eran un pueblo de alta estatura, musculares, de piel color claro, y que vivían en un clima riguroso y frío. Su economía básica era la agricultura. Criaban ganado, cultivaban cereales y realizaban otros tipos de agricultura; todo, en climas considerablemente mucho más fríos que el de Egipto.

Los celtas llevaban ropa interior gruesa y un tipo de calcetines o medias, dependiendo en

el clima de su región. Para el tercer siglo A.C. los hombres de las tribus cisalpinas vestían pantalones. Para entonces los celtas también preferían usar túnicas con cinturones o camisas con un sobretodo. Envolvían la tela alrededor de sus pies. Las mujeres celtas vestían un solo vestido largo con un manto.

Los celtas preferían lino espeso y lana para protegerse del frío. Su ropa tenía gran variedad de colores, desde las tonalidades más oscuras hasta colores pastel y blancos. Los egipcios, por otro lado, preferían el blanco; sus únicos otros colores alternos eran azul, amarillo o verde, todos claros.

Estos extremos en los estilos de ropa, desde taparrabos de lino en Egipto hasta blusas gruesas en Europa del norte, indica el papel del clima para determinar el tipo de vestidos que prefieren los diferentes pueblos.



E. Algodón. No sabemos si los israelitas usaban algodón para hacer ropa. El término hebreo *pistá* significa un tipo de tela fabricado de plantas, a diferencia de telas de animales tales como la lana. El término podría referirse a la planta de lino, o posiblemente a la planta de algodón.

Aun cuando la palabra hebrea *karpas* generalmente se traduce como si significara color ([Est 1.6; 8.15](#)), es posible que se refiera al algodón. Tanto Siria como Palestina cultivan algodón en la actualidad; pero no estamos seguros si los hebreos conocían el algodón antes de que entraran en contacto con Persia.

II. Fabricación de telas. Las mujeres judías hacían ropa por necesidad. La preparación de telas y la confección real de los vestidos se consideraban deberes de las mujeres. Había varios procesos.

A. Hilado. Las mujeres judías usaban una rueda de hilar para hacer ropas, puesto que la rueca todavía no se conocía en este tiempo. Fijaban la lana o el lino a una *rueca* (una vara de madera), y luego usaban un *uso* para hacer torcer las fibras y convertirlas en hilo. La Biblia menciona este arte en [Éxodo 35.25–26](#) y [Proverbios 31.19](#).

B. Tejido. Una vez que habían hilado la materia prima en fibras, las usaban para tejer los vestidos. Nosotros llamamos *urdimbre* a los hilos longitudinales, y *trama* a los hilos transversales. La mujer sujetaba la *trama* a una *lanzadera*, instrumento que sostenía el hilo de modo que se pudiera pasar por encima y por debajo de las hebras de la urdimbre. Las Escrituras no describen específicamente la lanzadera, pero en [Job 7.6](#) se menciona. La urdimbre se fijaba a un palo en la parte superior o inferior del telar, y el tejedor trabajaba de pie. (La Biblia no menciona al telar, solo la estaca al cual se sujetaba la urdimbre; [Jue 16.14](#)). Mediante este método se podían producir varios tipos de telas.

Los israelitas probablemente conocían el arte de tejer mucho antes del tiempo de su esclavitud en Egipto. Pero allí perfeccionaron el arte a tal grado que pudieron confeccionar los cortinajes del templo mencionados en [Éxodo 35.35](#).

Los israelitas hicieron varias clases de telas tejidas durante su peregrinaje por el desierto. Estas incluyeron vestidos de lana ([Lv 13.48](#)), lino torcido ([Éx 26.1](#)), y los vestidos bordados de los sacerdotes ([Éx 28.4, 39](#)).

C. Curtimiento. El curtido era un proceso que los pueblos de la Biblia usaban para secar las pieles de animales, y prepararlas para su uso. Usaban cal, el jugo de ciertas plantas, y hojas o corteza de ciertos árboles para curtir las pieles.

Los judíos consideraban el oficio de curtidor nada reputable. Pedro desafió este prejuicio al posar

con Simón, el curtidor, en Jope ([Hch 9.43](#)). Los curtidores judíos generalmente se veían obligados a realizar su negocio fuera de la población.

D. Bordado. Los hebreos hacían hermosos bordados. El término *recamador* (heb. *shabats y rakam*) aparece en [Éxodo 28.39](#); [35.35](#); [38.23](#). La «obra primorosa» (heb. *chashab*) mencionada en [Éxodo 26.1](#) puede haber sido más bordado que tejido. Sin embargo, ninguno encajaría exactamente en nuestra idea moderna de bordado.

El recamador bordaba la tela con una variedad de colores, y luego la cosía a un patrón. Así la parte decorada de la tela estaba de un lado de la tela. En contraste, la «obra primorosa» se hacía al tejer hilo de oro o figuras en la misma tela. Los judíos hacían este tipo de bordado complicado solo en los vestidos que usaban los sacerdotes.

E. Teñido. Los israelitas estaban bien familiarizados con el arte de teñir cuando salieron de Egipto (cp. [Éx 26.1](#), [14](#); [35.25](#)).

El proceso de teñido se describe en detalle en los monumentos egipcios; sin embargo, las Escrituras no nos dan ningún registro preciso de cómo los hebreos teñían sus ropas.

Se usaba algodón y lino sin teñir, con algunas excepciones. El algodón se podía teñir de azul índigo, pero el lino era más difícil de teñir. Ocasionalmente hilos azules decoraban la tela que si no sería tela corriente. Cuando la Biblia menciona algún otro color diferente del azul, indica que la tela era lana.

Los colores naturales de teñido que usaban los judíos eran blanco, negro, rojo, amarillo y verde. El rojo era muy popular para la ropa.

El tinte púrpura tan famoso en el antiguo Cercano Oriente venía de una especie de conchas del Mar Mediterráneo. Los hebreos valoraban en alto grado los productos de púrpura, pero usaban el término libremente para referirse a todo color que tenía un tinte rojizo.

El Nuevo Testamento nos dice que Lidia era «vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira» ([Hch 16.14](#)). Tiatira era famosa por sus teñidores, así que damos por sentado que Lidia comerciaba en telas de púrpura y posiblemente las teñía ella misma.

III. Cuidado de las telas. En tiempos bíblicos los vestidos los lavaban los lavadores. El lavador profesional limpiaba las prendas pisándolas o golpeándolas con un palo en una tina de agua. [Jeremías 2.22](#) y [Malaquías 3.2](#) nos indican que se usaba lejía y jabón como agentes limpiadores. También se usaban otras sustancias, tales como álcalis y cal. Para blanquear las prendas el lavador las frotaba con greda.

El oficio de lavador creaba un olor ofensivo, así que se hacía fuera de la ciudad. En el norte de la ciudad de Jerusalén había un lugar llamado «campo del batanero» en donde los lavadores lavaban y ponían a secar la ropa. El agua que usaban provenía del estanque superior de Gihón, al norte de la ciudad. Las Escrituras nos dicen cómo el rey de Asiria envió soldados contra Jerusalén desde esta dirección al norte ([2 R 18.17](#)). Es interesante notar que el campo del Lavador se hallaba tan cerca de las murallas de la ciudad que los embajadores asirios desde el campo podían ser oídos desde los muros.

VI. Ropa de hombre. Los israelitas fueron escasamente influidos por los vestidos de los países vecinos, puesto que sus viajes eran limitados. La ropa de los hombres en Israel siguió siendo más o menos la misma de generación tras generación.

A. Uso general. Ordinariamente los hombres judíos vestían un traje interior, un traje exterior, un cinto y sandalias. Los árabes modernos usan las mismas túnicas flotantes y hacen igual distinción entre el vestido «interior» y «exterior»; siendo las prendas interiores de tela más ligera y las prendas exteriores más gruesas y abrigadas. También los árabes modernos hacen una distinción visible entre

el vestido del rico y del pobre; el rico usa telas mucho más finas.

1. Ropa interior. El «vestido interior» del hombre israelita se parecía a una camisa holgada. La palabra hebrea más común para esta prenda (*ketonet*) se traduce de varias formas como *túnica*, *manto* o *vestido*. Estaba hecha de lana, lino o algodón. Al principio estas prendas se hacían sin mangas, y llegaban solo a las rodillas. Más tarde, este vestido se extendió hasta las muñecas y los tobillos.

Se decía que el que tenía encima solo esta prenda estaba desnudo (1 S 19.24; Is 20.2–4). El Nuevo Testamento probablemente se refiere a esta prenda cuando dice que Pedro «se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar» (Jn 21.7).

2. Cinto. El cinto del hombre era un cinturón, un cordón, o una faja de tela o cuero como de 10 cm de ancho o más. Un broche permitía que el cinto se ajustara o aflojara según la necesidad. Los judíos usaban el cinto de dos maneras: como cinturón alrededor de la cintura sobre la túnica interior, o sobre la exterior. Cuando se usaba alrededor la prenda interior, se le llamaba *ceñidor*. El uso del cinto aumentaba la gracia de la apariencia de la persona, y evitaba que los vestidos largos y holgados interrumpieran el trabajo y movimientos diarios.

La expresión bíblica «ceñir los lomos» quería decir ajustarse el cinto; significaba que la persona estaba lista para el servicio (1 P 1.13). Por otro lado «desatar el cinto» quería decir que la persona era ociosa y estaba descansando (Is 5.27).

3. Ropa exterior. Los hombres hebreos vestían una «prenda exterior» que consistía en una tela cuadrada o rectangular, de 2 ó 3 m de ancho. Esta prenda (*méyil*) se llama *manto*. Se envolvía alrededor del cuerpo como cubierta protectora, dejando al frente dos de las esquinas de la tela. Se ajustaba al cuerpo mediante el cinto. Algunas veces los israelitas decoraban el cinto para esta prenda exterior con ricos y hermosos ornamentos de metal, piedras preciosas, y bordados. Los pobres usaban este manto exterior como ropa de cama (Éx 22.26–27). Los ricos con frecuencia tenían vestidos exteriores ricamente tejidos, y los pobres usaban trajes burdos de pelo de cabra.

Los judíos usaban flecos con cintas azules en el borde de esta prenda exterior (Nm 15.38). Los flecos les recordaban la constante presencia de los mandamientos del señor. Jesús se refirió a estos flecos en Mateo 23.5; evidentemente a los escribas y fariseos les agradaban mucho estos flecos para que la gente pudiera ver cuán fieles eran para cumplir los mandamientos del señor.

Los hebreos a menudo rasgaban este manto exterior para expresar aflicción (Esd 9.3, 5; Job 1.20; 2.12).

El número de mantos que tenía una persona era una medida de riqueza en el Cercano Oriente (cp. Stg 5.2). Consecuentemente, un ropero numeroso indicaba que la persona era rica y poderosa, y la falta de vestidos indicaba pobreza. En conexión con esto, nótese Isaías 3.6–7.

4. Bolsa. La bolsa que usaba el hombre estaba en realidad formada por el cinto, el cual tenía una doble costura y se sujetaba con una hebilla. El otro extremo del cinto se envolvía alrededor del cuerpo y luego se doblaba dentro de la primera sección, que se abría y cerraba con una correa de cuero. El contenido de la bolsa se colocaba debajo de la correa. Mateo 10.9 y Marcos 6.8 se refieren a este tipo de bolsa. Aparentemente los judíos también usaban un tipo de bolsa separada del cinto (Lc 10.4).

Los hombres judíos también usaban una *alforja*. Los pastores llevaban su comida y otros artículos necesarios en este tipo de saco o zurrón. Parece que la alforja se llevaba sobre el hombro. En tal saco David llevó las cinco piedras para matar al gigante Goliat (1 S 17.40). La alforja mencionada en el Nuevo Testamento, y que llevaban pastores y viajeros, tal vez estaba hecha de pieles (Mr 6.8).

5. Sandalias. En su forma más sencilla, la sandalia era una suela de madera sujeta con correas de

cuero. Los discípulos de Jesús usaban este tipo ([Mr 6.9](#)). Cuando un ángel se le apareció a Pedro en la cárcel, le dijo que se calzara las sandalias ([Hch 12.8](#)). Personas de todas las clases sociales usaban sandalias en Palestina, incluso los muy pobres. En Asiria las sandalias cubrían también el talón y el lado del pie. La sandalia y la correa (o correa de calzado) eran tan comunes que también simbolizaban las cosas más insignificantes, como en [Génesis 14.23](#).

Los judíos no usaban sandalias puertas adentro ([Lc 7.38](#)); se las quitaban al entrar en la casa, y se lavaban los pies. Quitarse las sandalias también era señal de reverencia; Dios le dijo a Moisés que se quitara el calzado cuando le habló desde la zarza ardiente ([Éx 3.5](#)).

Los judíos consideraban una tarea en extremo humilde llevar o desatar las correas de las sandalias de alguna otra persona. Cuando Juan el Bautista habló de la venida de Cristo, dijo: «Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado» ([Jn 1.27](#)).

Andar sin sandalias era señal de pobreza ([Lc 15.22](#)) o señal de lamento ([2 S 13.30](#); [Is 20.2–4](#); [Ez 24.17, 23](#)).

B. Ropa para ocasiones especiales. Los hombres judíos pudientes tenían varios trajes; y cada traje consistía en una prenda interior y otra exterior. Algunos de estos trajes estaban hechos de tela muy fina y las usaban sobre otras prendas de varios colores ([Is 3.22](#)).

1. Mantos de honor. A menudo al hombre al que se nombraba para un cargo de honor o importancia se le daba un manto especial. A José le dieron un manto así cuando fue nombrado para un cargo de liderazgo en Egipto ([Gn 41.42](#)). Por otro lado, quitarle el manto indicaba despedir al hombre de tal cargo. Un manto fino era señal del honor especial del hombre en una casa ([Lc 15.22](#)).

2. Vestidos de bodas. En las ocasiones grandiosas el anfitrión les daba mantos especiales a sus invitados. En las bodas judías, por ejemplo, el anfitrión proveía vestidos de bodas para todos los invitados ([Mt 22.11](#)). En ocasiones el séquito nupcial llevaba coronas ([Ez 16.12](#)).

3. Vestidos de luto. Véase la sección sobre «[Cilicio](#)».

4. Ropa de invierno. En el invierno la gente de las tierras bíblicas vestía vestidos de pieles o de cuero. Tal vez [2 Reyes 2.8](#) y [Zacarías 13.4](#) indican este tipo de ropa de invierno. Los más pobres vestían pieles de animales ([Heb 11.37](#)), y los mantos de pieles eran muy costosos y eran parte del ropero de los reyes.

Los vestidos de piel de oveja sugerían inocencia y gentileza; pero [Mateo 7.15](#) habla de esto como símbolo del disfraz del falso profeta, quien dirige a la gente por el camino errado.

C. Adornos. Los hombres judíos usaban brazaletes, anillos, cadenas y collares de diferentes clases. En el Cercano Oriente hombres y mujeres usaban cadenas de oro como adornos y señal de dignidad. Los oficiales del gobierno le pusieron a José y a Daniel cadenas como símbolos de soberanía ([Gn 41.42](#); [Gn 5.29](#)). A los hombres judíos les encantaba mejorar su apariencia personal, y a menudo usaban joyas para esto. El arte de la orfebrería probablemente se desarrolló muy temprano ([Nm 31.50](#); [Os 2.13](#)).

1. Anillos. Los judíos usaban el anillo como sello y como señal de su autoridad ([Gn 41.42](#); [Dn 6.17](#)). Con su anillo de sellar estampaban su sello personal sobre los documentos oficiales. Lo llevaban en un cordón alrededor del cuello o en un dedo. Los hombres también llevaban anillos o brazaletes de oro en los brazos (cp. [2 S 1.10](#)).

En una sola mano de una momia egipcia se han hallado hasta nueve anillos, indicando que el mercado de joyas era muy activo. En las batallas los soldados les quitaban brazaletes y pulseras a sus enemigos como parte del botín. Cuando el amalecita mató a Saúl, le trajo a David el brazaletes de Saúl como prueba de la muerte de éste ([2 S 1.10](#)).

2. Amuletos. En las supersticiosas naciones del Cercano Oriente muchas personas temían a los espíritus. Para protegerse llevaban consigo amuletos mágicos. Estos *amuletos* a los que se refiere la Biblia consistían en zarcillos usados por las mujeres ([Gn 35.4](#); [Jue 2.13](#); [8.24](#)), o medallones colgados en cadenas alrededor del cuello por los hombres. El amuleto tenía grabadas palabras sagradas o la imagen de algún dios. En otra forma de amuleto las palabras se escribían en un papiro o rollo de pergamino, que se enrollaba apretadamente, y se cosía en lino.

3. Filacterías. Para contrarrestar las prácticas idolátricas del uso de amuletos, los hombres hebreos empezaron a usar *filacterias*. Había dos clases de filacterias: Una que se llevaba en la frente, entre las cejas, y otra que se llevaba en el brazo izquierdo. La que se llevaba sobre la frente se la llamaba *frontal*. Tenía cuatro compartimientos, cada uno de los cuales contenía un pedacito de pergamino. En el primero constaba [Éxodo 13.1–10](#), en el segundo constaba [Éxodo 13.11–16](#), en el tercero [Deuteronomio 6.4–9](#), y en el cuarto [Deuteronomio 11.13–21](#). Estos cuatro fragmentos se envolvían en piel de animal, haciendo un paquete cuadrado. Luego se sujetaba este paquetito sobre la frente con una correa o cinta. Estos pasajes de las Escrituras contienen los mandamientos de Dios que hay que recordar y obedecer (ej. [Dt. 6.8](#)).

La filacteria que los hombres usaban en el brazo consistía en dos rollos de pergamino, en los cuales estaban escritas las leyes con tinta especial. El pergamino se enrollaba parcialmente, y se metía en un estuche de piel de animal, que se ataba al brazo con una correa, un poco más arriba del codo. La correa entonces se ataba en forma cruzada sobre el antebrazo, terminando encima del dedo del medio. Algunos judíos usaban sus filacterias tanto a la mañana como a la noche; otros las usaban solo para la oración de la mañana. En el *sábado* y otros días sagrados no se usaban las filacterias; puesto que estos días en sí mismos eran símbolos sagrados, así que era innecesario usar las filacterias.

Jesús condenó la práctica de «ensanchar las filacterias» ([Mt 23.5](#)). Los fariseos agrandaban sus filacterias más de lo acostumbrado, para que los que los vieran pensaran que eran muy santos.

D. Peinados. Los hombres judíos consideraban que el cabello era un adorno personal muy importante, así que le daban mucho cuidado y atención. Monumentos asirios y egipcios muestran ejemplos de peinados complejos en esas culturas. Los egipcios también usaban varios tipos de pelucas. Pero en [Génesis 41.14](#) vemos una importante diferencia entre los peinados hebreos y egipcios, en donde se dice que José «se afeitó» antes de presentarse al faraón. Un egipcio se hubiera contentado con peinarse y recortarse la barba; pero los hebreos se recortaban el cabello como lo hacen la mayoría de los hombres en occidente hoy, usando unas tijeras primitivas ([2 S 14.26](#)). Los judíos también usaban cuchillas o navajas para afeitarse, como lo vemos en [Números 6.5](#).

Cuando un judío hacía un voto religioso, no se recortaba el cabello (cp. [Jue 13.5](#)). Los israelitas no se rasuraban el cabello para no parecerse a los dioses paganos, que tenían su cabeza rasurada. Tampoco debían parecerse a los nazareos, quienes nunca se recortaban el cabello ([Ez 44.20](#)). En tiempos del Nuevo Testamento el cabello largo en los hombres se consideraba contrario a la naturaleza ([1 Co 11.14](#)).

Los hombres a menudo se ponían aceite sobre el cabello antes de los festivales y otras ocasiones de alegría ([Sal 23.5](#)). Jesús menciona esta costumbre en [Lucas 7.46](#), cuando dice: «No ungiste mi cabeza con aceite».

Los hombres judíos también daban mucha atención a la barba. Era un insulto intentar tocar la barba de un hombre, excepto al besarla respetuosamente y con afecto y como señal de amistad ([2 S 20.9](#)). Arrancarse la barba, rasurarla por completo y descuidarla eran expresiones de lamento profundo (cp. [Esd 9.3](#); [Is 15.2](#); [Jer 14.5](#)). Los egipcios y romanos preferían tener la cara bien afeitada, aun cuando

los gobernantes egipcios usaban barbas artificiales.

E. Tocados, turbantes. Al parecer los hombres judíos usaban tocados o turbantes en la cabeza en las ocasiones especiales ([Is 61.3](#)), en las fiestas, y durante duelo o lamento ([2 S 15.30](#)). Vemos mencionadas estas prendas primero en [Éxodo 28.40](#), como parte de las vestiduras del sacerdote.

Los hombres hebreos probablemente usaban algo para cubrirse la cabeza solo en raras ocasiones, aun cuando los egipcios y los asirios los usaban con frecuencia. Algunas prendas antiguas son muy elaboradas, especialmente las que usaba la realeza. El egipcio ordinario usaba una pañoleta sencilla, que consistía de un pedazo de tela cuadrado, doblaba de modo que tres puntas colgaban por debajo de la espalda y los hombros. Este puede haber sido el tipo usado por los hebreos.

Los asirios usaban estas pañoletas como un turbante alto ([Ez 23.15](#)). Los sirios en Damasco con mayor probabilidad usaban turbantes.

V. Vestidos de la mujer. Las mujeres vestían ropa similar a la del hombre. Sin embargo, la ley prohibía estrictamente que una mujer vistiera alguna cosa que se pensaba pertenecía particularmente al hombre, tal como un anillo de sellar y otros adornos. De acuerdo al historiador judío Josefo, también se prohibía que las mujeres usaran las armas del hombre. De la misma manera, a los hombres se les prohibía vestir el manto exterior de una mujer ([Dt 22.5](#)).

A. Prenda interior. Esta prenda de vestir la usaban hombres y mujeres, y estaba hecha de lana, algodón o lino. (*Véase* bajo «[Ropa de hombre](#)».)

B. Ropa exterior. La ropa exterior de la mujer hebrea difería de la del hombre. Era más larga, con suficiente borde y flecos como para cubrir los pies ([Is 47.2](#); [Jer 13.22](#)). Se ajustaba a la cintura mediante un cinto. Como en la ropa de hombre, las prendas femeninas podían estar hechas de diferentes telas, de acuerdo a la posición social del individuo.

El frente de la ropa exterior de la mujer era de suficiente largo como para permitirle doblarlas dentro del cinto a manera de delantal. La palabra *delantal* se menciona por primera vez en [Génesis 3.7](#), cuando Adán y Eva hicieron delantales de hojas de higuera. Esta prenda de vestir tal vez se parecía hasta cierto punto al delantal moderno. El delantal se podía haber usado para proteger la ropa al trabajar, o al llevar algún artículo (cp. [Rut 3.15](#)).

C. Velo. Las mujeres hebreas no usaban velo todo el tiempo, como es actualmente la costumbre en muchas de las naciones del Cercano Oriente. Usar velo era acto de modestia que generalmente indicaba que la mujer era soltera. Cuando Rebeca vio a Isaac no llevaba puesto su velo, pero se cubrió con él antes de que Isaac la viera ([Gn 24.65](#)). Las mujeres de tiempos del Nuevo Testamento se cubrían la cabeza para la adoración, pero no necesariamente el rostro ([1 Co 11.5](#)).

D. Mantoncillo. La palabra hebrea traducida *mantoncillo* (*mispachot*) se pudiera traducir mejor como *servilleta* o *toalla*. Usaban estas telas para envolver las cosas que llevaban ([Lc 19.20](#)), para limpiarse el sudor de la frente, o para cubrir la cara del muerto.

Algunos comentaristas piensan que el sudario se envolvía alrededor de la quijada y sobre la coronilla para evitar que la quijada del muerto se abriera ([Jn 11.44](#)). [Juan 20.7](#) dice que hallaron el sudario que cubría la cara del Señor enrollado aparte y separado de los lienzos sepulcrales.

A menudo las mujeres de las naciones del Cercano Oriente llevan pañuelos con hermosos bordados. Esta también puede haber sido la costumbre en tiempos antiguos.

E. Sandalias. La mujer judía usaba sandalias, así como los hombres. Había muchas variaciones de la sandalia común. La suela podía estar hecha del cuero duro del pescuezo del camello. Algunas veces se cosían varias capas de cuero para hacerlas más gruesas.

Un tipo de sandalia de mujer tenía dos correas de cuero: la una pasaba entre el dedo gordo y el segundo dedo, y la otra se anudaba sobre el talón y sobre la parte superior del pie. Este calzado se

podía quitar fácilmente al entrar a la casa.

F. Adornos. La Biblia menciona joyas de mujeres por primera vez cuando el sirviente de Abraham le regaló zarcillos y brazaletes a Rebeca ([Gn 24.22](#)). Jeremías describió muy bien la atracción de la mujer judía hacia las joyas al decir: «¿Se olvida la virgen de su atavío?» ([Jer 2.32](#)). Las mujeres hebreas usaban brazaletes, collares, zarcillos, anillos en la nariz y cadenas de oro. [Isaías 3.16, 18–23](#) nos da un cuadro gráfico de la mujer prolijamente adornada de los tiempos del Antiguo Testamento.

1. Brazaletes. Tanto hombres como mujeres hebreas usaban brazaletes ([Gn 24.30](#)). Hoy los habitantes del Cercano Oriente consideran que el brazalete de una mujer es etiqueta de alta posición o realeza, como probablemente lo fue en tiempos de David ([2 S 1.10](#)). El brazalete real probablemente estaba hecho de algún metal precioso, tal como oro, y se llevaba más arriba del codo. La mujer común tal vez llevaba su brazalete en la muñeca, como hoy ([Ez 16.11](#)).

La mayoría de los brazaletes de las mujeres estaban hechos de un círculo completo que se deslizaba sobre la mano. Algunos estaban hechos de dos piezas que se abrían con un gozne y se cerraban con un engaste o pasador. Variaban en tamaño, desde varios centímetros de ancho hasta pulseras muy angostas.

2. Lunetas. Las mujeres usaban lunetas, es decir brazaletes en los tobillos, con tanta frecuencia como las pulseras, y las lunetas estaban hechas de los mismos materiales ([Is 3.16, 18, 20](#)). Algunas lunetas tintineaban cuando la mujer caminaba. Las mujeres de alto rango usaban lunetas huecas llenas con piedritas, para que el tintineo se pudiera oír cuando caminaban.

3. Aretes, zarcillos. Entre los hebreos y egipcios solo las mujeres usaban aretes o zarcillos (cp. [Jue 8.24](#)). Entre los asirios, tanto hombres como mujeres los usaban.

No estamos seguros de la forma de los zarcillos hebreos, pero algunos pasajes de la Biblia sugieren que eran redondos (ej. [Gn 24.22](#)). Los aretes egipcios generalmente eran aros sencillos grandes de oro, de 3 a 5 cm de diámetro. Ocasionalmente se unían varios aros, o se les añadían piedras preciosas.

Las naciones paganas algunas veces usaban aretes como amuletos. (*Véase la sección sobre «Amuletos»*.) Vemos esto cuando la familia de Jacob de Siquem a Bet-el ([Gn 35.4](#)), y se despojaron de sus zarcillos.

4. Anillos en la nariz. El anillo en la nariz de la mujer era uno de los más antiguos adornos del Oriente. Estaba hecho de marfil o metal precioso, con frecuencia con joyas incrustadas. En ocasiones estas joyas de la nariz tenían más de 6 cm de diámetro, y colgaba sobre los labios de la mujer. La costumbre de llevar un anillo en la nariz todavía existe en algunas partes del Cercano Oriente, principalmente entre las danzarinas y la clase baja. Sin embargo, no tenemos evidencia de que las mujeres hebreas hayan usado anillos en la nariz.

5. Cosméticos y perfumes. Las mujeres egipcias y asirias usaban pinturas como cosméticos. Se pintaban las pestañas y los bordes de los párpados con polvo negro fino humedecido con aceite o vinagre, para lograr un efecto parecido a la máscara cosmética moderna.

Las mujeres hebreas también se pintaban las pestañas. Pero esta práctica generalmente se miraba mal, como en el caso de Jezabel ([2 R 9.30](#)). En [Jeremías 4.30](#) y [Ezequiel 23.40](#) se menciona con desdén el pintarse los ojos.

Algunas mujeres se teñían los dedos de las manos y de los pies con alheña. (*Véase «Plantas»*.) Esto era especialmente cierto en las mujeres egipcias, quienes también se tatuaban las manos, los pies y la cara.

Las mujeres antiguas usaban perfume de manera parecida a como lo hacen hoy. Fuentes comunes de perfume en los tiempos bíblicos eran el incienso y la mirra de Arabia y África, áloes y nardo de

India, canela de Aylón, gálbano de Persia, y estacte y azafrán de Palestina. El perfume era un artículo valioso de comercio (cp. [Gn 37.25](#)). (Véase «[Plantas](#)».)

[Éxodo 30.4–38](#) nos dice cómo los hebreos hicieron el perfume que se usaba en los ritos del tabernáculo. Pero la ley prohibía el uso personal de este perfume.

6. Peinados. Pablo el apóstol dijo que el pelo era un velo natural para la mujer; indicó que en su época era vergonzoso que la mujer cristiana se recortara el cabello ([1 Co 11.15](#)). Las mujeres llevaban cabello largo y hecho trenzas. El Talmud menciona que las mujeres judías usaban peinetas y sujetadores del cabello.

Entre las mujeres egipcias y asirias los peinados eran mucho más elaborados que los de las hebreas, como lo muestran los monumentos de esos días.

7. Tocados, pañoletas. Las mujeres judías usaban tocados o pañoletas hasta cierto punto, pero el apóstol Pablo instó que la mujer cristiana usara artículos modestos ([1 Ti 2.9](#)). La mujer podía haber usado adornos de oro o joyas para el cabello ([1 P 3.3](#)), como era la práctica de las naciones vecinas.

El velo que usaba algunas veces la mujer judía difícilmente se podría considerar tocado o prenda para el cabello, aun cuando en efecto cubría la cabeza. En contraste el tocado de otras mujeres del Cercano Oriente era elaborado y costoso, dependiendo de la riqueza y posición social de la mujer.

VI. Vestidos sacerdotales. La ropa sacerdotal era muy diferente de la del judío común. Todavía más, los vestidos del sumo sacerdote eran diferentes de los del sacerdote común.

A. Calzoncillos. Entre los hebreos solo los sacerdotes usaban calzoncillos; entendiéndose *calzoncillos* como calzones largos. En algunas naciones vecinas los hombres comunes usaban calzones y pantalones.

Los judíos usaban lino fino para hacer los vestidos sacerdotales. Al parecer, los calzoncillos servían para que el sacerdote no quedara desnudo al subir por los escalones del templo para ministrar en el altar ([Éx 28.42–43](#)). Esta prenda interior cubría el cuerpo del sacerdote desde la cintura hasta las rodillas. En vez de ser pantalones, los «calzoncillos» probablemente eran un delantal doble. Otras referencias a «calzoncillos» se hallan en [Éxodo 39.28](#); [Levítico 6.10, 16.4](#) y [Ezequiel 44.18](#).

B. Casaca o manto. Los sacerdotes también vestían mantos de lino blanco mientras ministraban en el templo. Estas prendas de vestir eran tejidas sin costura, ajustadas a la cintura mediante un cinto decorado con bordados ([Éx 28.31–34](#)). La túnica que Jesús vestía era también sin costura, indicando simbólicamente su sacerdocio universal ([Jn 19.23](#); [Heb 4.14–15](#)). El manto del sacerdote le cubría hasta los pies y era tejido en forma de diamante o tablero de ajedrez.

C. Tiara. El sacerdote ordinario usaba una tiara, hecha de lino fino ([Éx 39.28](#)). La palabra hebrea (*migbaot*) que se traduce *tiara*, quiere decir «levantado, alzado».

D. Calzado. Al ministrar los sacerdotes iban descalzos. Antes de entrar al tabernáculo debían lavarse las manos y los pies. «Y puso la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y puso en ella agua para lavar. Y Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies» ([Éx 40.30–31](#)). El área en donde estaban los sacerdotes se consideraba tierra santa, como en el caso de Moisés ante la zarza ardiente ([Éx 3.5](#)).

E. Cuidado del cabello. En [Levítico 21.5](#) vemos que la calvicie del hombre lo descalificaba para el sacerdocio. Al sacerdote no se le permitía que se rasurara el cabello, ni que rasgara su vestido, ni siquiera para lamentar la muerte de su padre o madre ([Lv 21.10–11](#)).

VII. Vestidos del sumo sacerdote. Una de las distinciones que separaba al sumo sacerdote del sacerdote común era el salpicar sus vestidos con aceite de la unción ([Éx 28.41](#); [29.31](#)). Cuando el sumo sacerdote moría, sus vestidos pasaban a su sucesor.

Las vestiduras del sumo sacerdote consistían de siete artículos: el efod, el manto, el pectoral, la mitra, la túnica bordada, el cinturón y los calzoncillos ([Éx 28.42](#)).

A. Efod. Las vestiduras del sumo sacerdote estaban hechas de lino ([1 S 2.18](#); [2 S 6.14](#)), así como las de los demás sacerdotes, pero este efod estaba hecho de «oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, de obra primorosa» ([Éx 28.6](#)). Esto indica que eran una mezcla de lana y lino, puesto que el lino se podía teñir solo de azul. La «obra primorosa» indica algún tipo de bordado.

El efod tenía dos partes: una que cubría la espalda y otra que cubría el pecho del que lo llevaba. La prenda se sujetaba a los hombros mediante una piedra de ónice grande.

El cinturón del efod estaba hecho de azul, púrpura y tela escarlata entretejida con hilos de oro ([Éx 28.8](#)).

B. Manto. El manto del efod era de tela inferior a la del efod, teñida de azul ([Éx 39.22](#)). Este manto no tenía mangas, solo aberturas para los brazos, en los costados.

La falda de esta prenda tenía un borde de granadas en azul, púrpura y escarlata, con una campanilla colgando entre cada granada. Estas campanillas estaban en el ruedo del manto del sumo sacerdote para que se le pudiera oír cuando entraba y salía del lugar santo ([Éx 28.32.35](#)).

C. Pectoral. El pectoral del sumo sacerdote se describe en detalle en [Éxodo 28.15–30](#). Era una pieza de tela bordada de aproximadamente 25 cm de lado, cuadrado y doble formando una especie de bolsillo.

Esta prenda de vestir estaba adornada con doce piedras preciosas, cada una con el nombre de una de las doce tribus de Israel ([Éx 28.9–12](#)). (*Véase «Minerales y piedras preciosas».*) Las dos esquinas superiores del pectoral estaban sujetas al efod, del cual no debía desprenderse ([Éx 28.28](#)). Las dos esquinas inferiores se sujetaban al cinturón. Los anillos, cadenas, y otros engastes eran de oro o de encaje fino.

Al pectoral y al efod se les llamaba «memorial» ([Éx 28.12, 29](#)), porque le recordaban al sacerdote de su relación con las doce tribus de Israel. También se le llamaba el «pectoral del juicio» ([Éx 28.15](#)), posiblemente porque lo usaba el sacerdote, quien era el portavoz divino de justicia y juicio a la nación judía. Tal vez se le llamaba así también porque contenía el *Urim* y *Tumim*, los dados sagrados, que mostraban el juicio divino sobre los hombres (cp. [Nm 26.55](#); [Jos 7.14](#); [14.2](#); [1 S 14.42](#)).

D. Mitra. La mitra, o turbante superior, era el tocado oficial del sumo sacerdote ([Éx 28.39](#)). Estaba hecha de lino fino, tenía muchos pliegues, y su largo total era de alrededor de 7 m.

Esta tela larga se envolvía alrededor de la cabeza, estilo turbante. En el frente de la mitra había una placa de oro en la que estaban inscritas las palabras hebreas «Santidad a Jehová» ([Éx 28.36](#); [39.28, 30](#)).

E. Túnica bordada, cinto y calzoncillos. Esta túnica en particular era abierta como falda, hecha de lino, bordada según un modelo como de piedras incrustadas ([Éx 28.4](#)). Los sacerdotes comunes también vestían esta túnica. (*Véase «Manto».*)

El cinturón del vestido del sumo sacerdote se envolvía varias veces alrededor del cuerpo del pecho para abajo. Los extremos del cinturón colgaban hasta los tobillos ([Éx 29.5](#)). Debajo de las vestiduras sacerdotales, el sumo sacerdote llevaba calzoncillos del mismo tipo que el sacerdote común. (*Véase la sección sobre «Calzoncillos».*)

Arquitectura y mobiliario

La gente moderna admira la arquitectura de Grecia y Roma clásicas, con sus elevadas columnas de mármol y arcos elaboradamente decorados. Pero Israel produjo muy poca arquitectura que se pudiera llamar innovadora o asombrosa. Los israelitas diseñaban sus edificios y mobiliario para servir a sus necesidades diarias, dándole poco pensamiento a sus rasgos estéticos. Sin embargo, sus edificios y muebles nos dicen algo de la forma de vida de las personas.

Las habitaciones más comunes en el mundo antiguo eran tiendas, o carpas, formadas al fijar postes en la tierra, y extendiendo sobre ellos una cubierta de tela o pieles. El morador de la tienda usaba cuerdas para sujetar esta cubierta a estacas enterradas en el suelo (cp. [Is 54.2](#)). Algunas personas usaban cortinas para dividir sus tiendas en habitaciones, y cubrían el suelo con esteras o alfombras. La puerta era una pieza de tela que se podía bajar o alzar. El que moraba allí preparaba fuego en un agujero en la mitad del suelo. Sus utensilios para cocinar eran pocos y sencillos, y fácilmente se podían llevar de un lado a otro.

Cuando la gente empezó a establecerse en poblaciones, construyeron casas más permanentes. Al parecer desarrollaron habilidades de arquitectura en un periodo muy temprano. Pero aun cuando los cananeos y asirios construyeron ciudades, los hebreos vivían en tiendas; no fue sino hasta la conquista de la Tierra Prometida que abandonaron sus hábitos sencillos. Entonces entraron en las casas que los cananeos dejaron.

La Biblia nos dice que los israelitas construyeron casas grandes y costosas en Judea (cp. [Jer 22.14](#); [Am 3.15](#); [Hag 1.4](#)). Pero éstas pertenecían a los ricos; muchos todavía vivían en tiendas o albergues rudimentarios.

Los ricos construían sus casas como un claustro, es decir, rodeando un patio abierto. La persona entraba a la casa por una puerta que ordinariamente se mantenía cerrada con llave, y la atendía alguien que servía de portero (cp. [Hch 12.13](#)). Esta puerta daba a un portal, en donde había sillas y bancas. Uno entonces pasaba por el portal hasta unos cuantos escalones que llevaban a las habitaciones y al patio abierto cuadrangular.

I. EL PATIO CENTRAL

A. Habitaciones del amo

B. Habitaciones domésticas

II. HABITACIONES SUPERIORES

A. El aposento alto

B. El techo, azotea

III. VENTANAS Y PUERTAS

IV. CHIMENEAS

V. MÉTODOS DE CONSTRUCCIÓN

A. Casas de los ricos

B. Casas de los pobres

VI. EL CULTO DE DEDICACIÓN

VII. MOBILIARIO

I. El patio central. El patio era el centro de la casa judía. Probablemente ese fue el lugar en donde

Jesús se sentó cuando un grupo de hombres hicieron descender al paralítico «en medio» para llegar a Jesús ([Lc 5.19](#)). El patio estaba diseñado para dejar que entrara la luz y el aire a las habitaciones que lo rodeaban. Baldosas o piedras pavimentaban el suelo del patio para que no se acumulara la lluvia que podía entrar por el tragaluz. Algunas veces el dueño construía su patio alrededor de un manantial o pozo (cp. [2 S 17.18](#)).

La gente se reunía en el patio del anfitrión en las ocasiones festivas (cp. [Est 1.5](#)). Generalmente el anfitrión proveía alfombras, esteras y sillas para sus invitados, o incluso ponía una especie de parasol sobre el tragaluz.

Los cuartos que rodeaban al patio tenían su puerta hacia el mismo, así que la persona tenía que cruzarlo al entrar o salir de la casa. En siglos posteriores, los constructores empezaron a levantar balcones o galerías fuera de las habitaciones que daban al patio central.

Una escalinata sencilla de piedra o madera llevaba del patio a las habitaciones en el piso superior, y al techo. Las casas más grandes podían tener más de una escalera.

A. Habitaciones del amo. Junto al patio, cerca de la entrada había un salón de recepción para el amo de la casa. Estaba amueblado de manera atractiva con una plataforma elevada y un canapé en tres lados, que era cama por la noche y asiento durante el día. Los invitados que entraban se quitaban las sandalias antes de pasar a la sección elevada del cuarto.



El Partenón

El Partenón en Atenas es uno de los mejores ejemplos de arquitectura griega clásica. Físicamente representa el método griego antiguo de ver la vida: racional, armonioso. Además, es una maravilla de diseño arquitectónico.

Los griegos erigieron por lo menos una estructura anterior en el sitio del Partenón, en 488 A.C., cuando edificaron una estructura gigantesca como ofrenda de agradecimiento por su victoria sobre los persas en Maratón. El cimiento de caliza para este edificio tenía más de 6 m de profundidad en la roca de la Acrópolis. Sin embargo, los persas destruyeron la mayoría de la obra sobre el suelo, cuando los persas saquearon la Acrópolis en 480 A.C.

Los griegos empezaron la obra del Partenón en 447 A.C., y la terminaron en 438 A.C. Levantaron la estructura del templo principal de la Acrópolis alrededor del año 432 A.C. cuando lo dedicaron a la diosa Atena Partenos, patrona de Atenas. El gobierno de Pericles proveyó los fondos para la construcción de este edificio.

El edificio está diseñado para producir una ilusión óptica. Los capiteles de las columnas dóricas del Partenón se inclinan hacia el centro de cada balaustrada, los escalones se curvan hacia arriba en el centro, y las columnas están más espaciadas en el centro de cada hilera que hacia el extremo de ella. Esto hace que las columnas den la apariencia de estar a igual distancia. (Si realmente hubieran estado a igual distancia, el ángulo de perspectiva las hubiera hecho aparecer desiguales.)

Hay ocho columnas a cada extremo del Partenón, y diecisiete a cada lado. El edificio tiene un área central, o **cella**, que a su vez está dividida en cámaras. La columnata interior originalmente contenía la gran estatua de Atena, una obra maestra del escultor Fidias. La estatua no ha sobrevivido, pero conocemos su apariencia general mediante copias más

pequeñas y las muchas representaciones en monedas antiguas. El viajero griego Pausanias, en el siglo segundo A.D. vio esta estatua y la describió.

El Partenón entero era de mármol, incluyendo las tejas del techo. Los griegos no usaron cemento ni argamaza en la estructura; tallaron los bloques de mármol para que encajaran con gran precisión, y los aseguraron con abrazaderas y pasadores de metal.

Una franja ornamental de escultura en bajo relieve (**frisos**) decora el Partenón. Estas decoraciones representan el combate entre los dioses tales como Zeus, Atena y Poseidón. También muestran jinetes, grupos de carros tirados por caballos, y ciudadanos de Atenas.

Los griegos usaron el color para acentuar la hermosura del Partenón. El cielo raso del atrio interior estaba pintado de rojo, azul y dorado o amarillo. Una franja paralela al friso era roja, y el color acentuaba la escultura y los accesorios de bronce dentro del Partenón.

El Partenón tuvo una historia variada. Ya en 298 A.C. Lacares le quitó las placas de oro a la estatua de Atena. En el año 426 A.D. lo convirtieron en iglesia cristiana, y los turcos la convirtieron en mesquita en 1460. En 1687 los venecianos, luchando contra los griegos, usaron el Partenón como polvorín, y accidentalmente causaron la explosión que destruyó la sección central del edificio. No se hizo ninguna reparación de importancia sino hasta el año 1950, cuando los ingenieros erigieron de nuevo las columnas caídas, y repararon la columnata al norte.



Las habitaciones asignadas para la esposa e hijas generalmente se hallaban escaleras arriba, pero algunas veces también se hallaban al mismo nivel del patio central. Nadie, excepto el jefe de familia, podía entrar en estas habitaciones. Debido a que el dueño hacía considerable gasto en estas habitaciones, algunas veces se les llamaba «palacio de la casa» (1 R 16.18; 2 R 15.25) o «casa de las mujeres» (Est 2.3; cp. 1 R 7.8–12).

B. Habitaciones domésticas. Suponemos que en la antigua Judea, como en Palestina hoy, la gente solía usar el primer piso para diversos propósitos domésticos: almacenar víveres, alojar a la servidumbre, y cosas por el estilo. Estos cuartos a nivel del suelo eran pequeños y estaban apenas amueblados.

II. Habitaciones superiores. Cuando la persona subía al segundo piso por las escaleras, encontraba que las habitaciones eran grandes y bien ventiladas, y con frecuencia amuebladas con mucha mayor elegancia que las habitaciones del piso bajo. Estos aposentos altos eran también más altos y grandes que los del piso bajo, proyectándose sobre la parte baja del edificio, de modo que las ventanas sobresalían a la calle. Eran privadas, espaciosas y muy cómodas.

Pablo predicó su sermón de despedida en uno de estos aposentos. Podemos imaginarnos que la muchedumbre estaba de pie en dos círculos o filas, con el círculo más grande cerca de la pared o en almohadones cerca de la ventana. En esa posición Eutico se quedó dormido y se cayó a la calle (Hch 20.7–12).

A. El aposento alto. Los judíos algunas veces construían otra estructura llamada el *aliyá* sobre el portal o pasillo de la casa. Consistía en una o dos habitaciones, y se levantaba un piso más sobre la casa principal. El dueño lo usaba para las reuniones sociales, almacenar ropa, o para descansar y meditar. Jesús probablemente se refirió al *aliyá* cuando dijo que debíamos entrar al «aposento» para orar (Mt 6.6). Había escalones que iban directamente de la calle al *aliyá*, pero otra sección de

escalera conectaba el *aliyá* con el patio central de la casa. El *aliyá* ofrecía un lugar mucho más privado para la adoración que el techo principal de la casa, en el cual podía estar toda la familia.

La Biblia tal vez se refiera al *aliyá* al mencionar un «pequeño aposento» para Eliseo (2 R 4.10), la «sala de verano» de Eglón (Jue 3.20–23), la «sala de la puerta» (2 S 18.33), y los «aposentos» en los cuales se escondió Ben-adad (1 R 20.30).

B. El techo, azotea. En tiempos bíblicos el techo era una parte importante de la casa. Una persona podía subir al techo por una escalera junto a la pared exterior. En la mayoría de los casos el techo era plano; pero algunas veces los constructores edificaban cúpulas sobre los cuartos más importantes. La ley judía exigía que cada casa tuviera una balaustrada o pasamano para evitar que alguien se cayera (Dt 22.8). Las casas adyacentes a veces compartían el mismo terrado, y las paredes bajas del techo marcaban los linderos de cada casa.

Los constructores cubrían el techo con un tipo de cemento que se endurecía con el sol. Si se agrietaba, el dueño tenía que poner una capa de hierba sobre el techo para evitar que entrara la lluvia (cp. 2 R 19.26; Sal 129.6). Algunas casas tenían tejas o locetas de ladrillos en el techo.

Los israelitas usaban sus techos como lugar de retiro y meditación (Neh 8.16; 2 S 11.2; Is 15.3; Jer 48.38). Allí secaban lino, trigo, higos y otras frutas (Jos 2.6). Algunas veces levantaban sus tiendas en los techos y dormían allí (2 S 16.22).

La gente usaba sus techos para conferencias privadas (1 S 9.25). También iban allá para su adoración privada (Jer 19.3; 2 R 23.12; Sof 1.5; Hch 10.9) y para proclamar anuncios públicos o lamentar la pérdida de seres queridos (Jer 48.38; Lc 12.3).

III. Ventanas y puertas. En las casas antiguas las ventanas eran sencillamente aberturas rectangulares en las paredes, que daban al patio central o a la calle. Algunas veces los israelitas construían un balcón saliente o portal al frente de la casa, encerrándolo cuidadosamente con un enrejado de madera. Abrían la ventana del balcón solo en los festivales y otras ocasiones especiales. Suponemos que Jezabel estaba mirando por esa ventana cuando Jehú la arrestó y la mató (2 R 9.30–33). A esta ventana probablemente se le llamaba «celosía» (Pr 7.6; Cnt 2.9). Los israelitas no tenían ventanas de vidrio porque el cristal era muy caro.



El Herodión

Herodes el Grande construyó magníficas estructuras para su propia comodidad y protección. Entre estos proyectos estaba su palacio fortaleza en Masada y el Herodión. En caso de una insurrección o derrota militar, cualquiera de ellos ofrecería fuerte defensa. El Herodión, que también fue diseñado como lugar de sepultura para Herodes, se yergue como tributo al miedo obsesivo de Herodes. Es una de las fortalezas más grandes jamás construidas para guardar a un solo hombre.

El Herodión se levanta alrededor de 11 km al sur de Jerusalén, y como a 5 km al sureste de Belén, a una altura de como 700 m. Fue construido en el lugar donde Herodes derrotó a las fuerzas de los hasmóneos y sus seguidores en el año 40 A.C.; lugar de grandes recuerdos para él. El historiador judío del primer siglo, Josefo, relata la construcción del Herodión en el año 20 A.C., y la procesión funeral de Herodes hasta el lugar. Fue uno de los tres últimos reductos judíos que quedaron en manos judías fuera de Jerusalén cuando los

romanos destruyeron la ciudad en el año 70 A.D. El Herodión también sirvió como centro rebelde durante la revuelta de Bar-Kocba (132–135 A.D.)

V. Corbo dirigió cuatro excavaciones en el Herodión (1962–1967). G. Forester restauró y exploró el sitio del Herodión en 1967 y 1970, y E. Netzer dirigió una excavación en el sitio en 1972. Juntos han descubierto una estructura asombrosa que es seguro que fue la más grande hazaña de ingeniería de los tiempos intertestamentarios.

Vista desde lejos, el sitio se ve como un cono truncado. La estructura consiste de cuatro torres: tres semicirculares y una redonda, rodeadas de una pared circular como cortina, cuyo diámetro exterior es de 55 m. Esta doble pared tiene un pasillo de 3 m de ancho entre pared y pared. Evidentemente la arena y escombros de piedra se apilaron fuera de las paredes exteriores cerca de la construcción, dejando expuesta solo la parte superior. Por eso la colina tomó la forma cónica.

La mitad oriental del espacio interior del Herodión consistía de un patio abierto rodeado de columnas corintias, con un **exedra** (área al aire libre con asientos para conversación informal) a cada extremo. La mitad occidental incluía un complejo de baños primorosamente decorado, con un grupo de cuartos que incluyen un comedor que ocupa el lado sur. El comedor fue convertido en sinagoga, evidentemente cuando algunos de los seguidores de Bar-Kocba se escondieron allí en el siglo III. Sobre los cuartos occidentales se levantaba un segundo y posiblemente un tercer piso, que se usaban como viviendas.

Una red de enormes cisternas cruzaba el interior de la colina. Un acueducto traía agua al sitio desde los estanques de Salomón cerca de Belén. Una de las piezas de alfarería halladas en el lugar por los arqueólogos menciona a Herodes.

En la base norte de la colina, Netzer desenterró un complejo de estructuras. Había un palacio que medía 53 m x 122 m, desde el cual se extendía un balcón de observación sobre lo que parece haber sido un hipódromo de como 300 m de largo, una piscina, edificio de servicio y otras estructuras no identificadas. Obviamente, Herodes tenía la intención de vivir opulentamente y ser sepultado en esplendor.



Las puertas de las casas antiguas no tenían goznes. La jamba (pieza interior) de la puerta era una viga circular de madera arriba y abajo. El extremo superior encajaba en una abertura en el dintel, y el extremo inferior en un canal en el umbral. La versión Reina Valera dice «quicios» o «quiciales» a estos canales o aberturas ([2 R 18.16](#); [Pr 26.14](#)).

Con frecuencia los constructores ponían una cerradura con llave en la puerta principal. Estas llaves antiguas eran de madera o de metal, y algunas eran tan grandes que era muy llamativo llevarlas en público ([Is 22.22](#)). Los tesoreros y otros oficiales públicos llevaban estas enormes llaves como símbolo de su alto cargo.

IV. Chimeneas. Las casas antiguas no tenían chimeneas, aun cuando algunas versiones usan esta palabra en [Oseas 13.3](#). El humo del fuego escapaba por agujeros en el techo y las paredes. El fogón en sí mismo no era una construcción permanente; era una estufa pequeña de metal o un bracero (cp. [Jer 36.22–23](#)). Puesto que el fogón era fácil llevar de lugar a lugar, los reyes y generales con frecuencia lo usaban en las campañas militares. (Para mayor información respecto a las chimeneas

antiguas, véase «Comidas y hábitos alimenticios».)

V. Métodos de construcción. Ya hemos descrito una casa típica de los ricos. Las casas individuales variaban en el plano de su planta; algunas más complejas que esto, y otras más sencillas. Pero para la construcción de sus casas, los israelitas usaban métodos tradicionales de construcción.

A. Casas de los ricos. Los materiales de construcción abundan en Palestina. Los dueños pudientes podían fácilmente obtener piedra y ladrillo, y la mejor madera para la obra ornamental de sus casas. Con frecuencia usaban piedra labrada ([Am 5.11](#)) y mármol pulido ([1 Cr 29.2](#); [Est 1.6](#)). También usaban gran cantidad de cedro para paneles de las paredes y los cielos rasos, a menudo con molduras de oro, plata y marfil ([Jer 22.14](#); [Hag 1.4](#)). Tal vez su atracción por el marfil explica la referencia bíblica a «casas de marfil» y «palacios de marfil» (ej. [1 R 22.39](#); [Sal 35.8](#); [Am 3.15](#)).

Los propietarios ricos también construían «casas de invierno» y «casas de verano» para su comodidad en esas estaciones (cp. [Am 3.15](#)). Construían las casas de verano parcialmente bajo tierra y pavimentadas con mármol. Estas casas generalmente tenían fuentes en el patio central, y estaban construidas de manera de recibir corrientes de aire fresco. Esto las hacía muy refrescantes en el tórrido calor del verano. Sabemos muy poco respecto a la construcción de las casas de invierno.

Tenemos una vislumbre de un método típico de construcción de los tiempos del Antiguo Testamento cuando leemos cómo Sansón destruyó el templo de los filisteos ([Jue 16.23–30](#)). Sus enemigos lo trajeron al patio central del templo, que estaba rodeado de varios balcones, cada uno sostenido por uno o dos pilares. Aquí los oficiales del estado se reunían para transar los negocios públicos y proveer diversión para el público. Si las columnas se derrumbaban, se derrumbaría el edificio y la gente en los balcones caería al suelo abajo.

B. Casas de los pobres. Las casas de la gente común eran chozas de un solo cuarto con paredes de lodo. Los constructores reforzaban estas paredes con cañas y juncos, o con estacas recubiertas de barro. Así las paredes eran muy inseguras, y con frecuencia se convertían en criadero de serpientes y otras alimañas (cp. [Am 5.19](#)). La familia ocupaba el mismo cuarto con sus animales, aun cuando algunas veces dormían en una plataforma por encima de los animales. Las ventanas eran agujeros pequeños abiertos a cierta altura en la pared, y quizá con barrotes.

La Biblia advierte contra la «lepra en la casa» ([Lv 14.34–53](#)), que probablemente era una reacción química en las paredes de barro de estas casas más pobres. Los israelitas comprendieron que esta «lepra» podía afectar su salud, así que los sacerdotes les ordenaron eliminarla.

Los campesinos hacían las puertas de sus casas muy bajas, y una persona tenía que agacharse para poder entrar. Esto mantenía fuera a las bestias salvajes y a los enemigos. Algunos dicen que era una manera de prevenir que las bandas de asaltantes árabes saquearan las casas.

VI. El culto de dedicación. Los israelitas dedicaban sus casas nuevas antes de ocuparlas ([Dt 20.5](#)). Suponemos que celebraban la ocasión con gran alegría, y le pedían a Dios la bendición sobre la casa y sobre los que vivirían allí.

VII. Mobiliario. A nuestros ojos las casas mejor amuebladas de Palestina nos hubieran parecido vacías. En el piso de mármol de la casa de los ricos hubiéramos visto hermosas alfombras, y sobre las bancas almohadones o cojines de ricas telas. Pero los israelitas pudientes no tenían la gran variedad de muebles a que nosotros estamos acostumbrados, y los pobres tenían incluso menos. Un hombre acomodado podía tener una estera o tapete o una piel para reclinarsse durante el día, un colchón para dormir por la noche, un taburete, una mesa baja, y un braceró; esto sería todo su mobiliario. Nótese que la rica sunamita amuebló el cuarto de Eliseo solo con una cama (tal vez sencillamente un colchón), una mesa, una silla, y un candelabro ([2 R 4.10–13](#)).

Debido a que los pisos de las casas de los más ricos eran de baldosas o argamasa, necesitaban que

se los barrieran o restregaran con frecuencia (cp. [Mt 22.11](#); [Lc 15.8](#)). Por la noche los residentes colocaban en el suelo colchones burdos gruesos para echarse a dormir. Los más pobres usaban pieles de animales con el mismo propósito. En dos o tres de los lados del cuarto del rico había una banca, generalmente de unos 30 cm de alto, cubierta con un cojín. El amo se sentaba en esta banca durante el día; pero un extremo de la habitación era más elevado, y allí estaba el lugar usual para dormir (cp. [2 R 1.4](#); [4.10](#)). Además de la banca, los muy ricos tenían camas hechas de madera, marfil u otro material caro ([Am 6.4](#); [Dt 3.11](#)). Estas camas llegaron a ser más comunes en tiempos del Nuevo Testamento (cp. [Mr 4.21](#)).

Los israelitas usaban algunos de sus vestidos exteriores normales como frazadas ([Éx 22.26–27](#); [Dt 24.12–13](#)). Antes de retirarse por la noche, sencillamente se quitaban las sandalias y el cinturón. (Véase «[Vestidos y cosméticos](#)».) La almohada de los hebreos probablemente era una piel de cabra rellena de lana, plumas o algún otro material blando. Los más pobres en Palestina hoy todavía usan estas pieles como almohadas.

Los reyes y otros gobernantes requerían un estrado para apoyar sus pies cuando se sentaban en el trono ([2 Cr 9.18](#)), pero este mueble era raro en casas privadas.

Por otro lado, las lámparas eran muy comunes. Quemaban aceite de olivo, alquitrán, nafta o cera, y tenían mechas de algodón o lino. (Una tradición judía dice que los sacerdotes hacían mechas para las lámparas del templo usando el lino de sus vestiduras exteriores.) Los israelitas más pobres hacían lámparas de barro, mientras que los ricos tenían lámparas de bronce y otros metales.

Los israelitas dejaban que sus lámparas ardieran toda la noche, puesto que la luz les hacía sentirse más seguros. Se nos dice que la familia prefería quedarse sin comer que permitir que sus lámparas se apagaran, puesto que eso indicaría que han abandonado su casa. Así que cuando Job predice la ruina de los malos, dice: «Ciertamente la luz de los impíos será apagada, y no resplandecerá la centella de su fuego. La luz se oscurecerá en su tienda, y se apagará sobre él su lámpara» ([Job 18.5–6](#)). El escritor de Proverbios alaba a la esposa prudente, diciendo que «su lámpara no se apaga de noche» ([Pr 31.18](#)). Varios otros pasajes bíblicos muestran que la lámpara simbolizaba la vida y la dignidad de una familia (cp. [Job 21.17](#); [Jer 25.10](#)).

Aun cuando su mobiliario era sencillo, los israelitas vivían con tanta comodidad como sus antepasados, los cuales andaban de un lado a otro con sus rebaños. En los días de Jesús la casa típica era pulcra y limpia, con la belleza funcional común en los hogares de otras naciones influidas por la cultura helenista. Aun cuando Palestina estaba bajo el gobierno de Roma, pocas personas adoptaron los gustos ostentosos de los romanos.

Música

La Biblia da muy poca información respecto a las formas musicales de los hebreos y cómo se desarrollaron. Por esta razón debemos combinar nuestro estudio de la Biblia con la historia y la arqueología si queremos aprender algo sobre la música en tiempos bíblicos.

I. DESARROLLO DE LA MÚSICA HEBREA

- A. Efecto de distracción
- B. Función en la adoración
- C. Límites de nuestro conocimiento

II. TIPOS DE INSTRUMENTOS

- A. Instrumentos de percusión
 - 1. Campanillas
 - 2. Címbalo
 - 3. Pandero
- B. Instrumentos de cuerdas
 - 1. Arpa
 - 2. Laúd
 - 3. Lira
 - 4. Salterio
 - 5. Zampoña
 - 6. Tamboril
- C. Instrumentos de viento
 - 1. Bocina
 - 2. Cuerno
 - 3. Flauta
 - 4. Trompeta

I. Desarrollo de la música hebrea. La historia de la música hebrea se remonta a la primera persona que golpeó una piedra con un palo, y se extiende hasta la orquesta del templo y al «sonido gozoso» al que se insta en el [salmo 150](#). Ese primer músico oyó ritmo al golpear su instrumento primitivo. Conforme la gente empezó a darse cuenta de que podían hacer música, crearon instrumentos más complejos.

Por ejemplo, se acredita a David la invención de varios instrumentos, aun cuando no sabemos con precisión qué eran (cp. [Am 6.5](#)). David convocó a un coro de 4,000 para que ofrecieran alabanzas al Señor «con los instrumentos que he hecho para tributar alabanzas» ([1 Cr 23.5](#); cp. [2 Cr 7.6](#); [Neh 12.6](#)). David también compuso cantos, tales como su lamento por la muerte de Saúl y Jonatán.

Aun cuando Dios dirigió el desarrollo religioso y social de Israel, la nación absorbió ideas de las culturas que los rodeaban. Israel se hallaba en un cruce geográfico de caminos y estuvo expuesto a las ideas y costumbres de otras partes del mundo ([Gn 37.25](#)), incluyendo el estilo musical.

Muchos hombres de Israel se casaron con mujeres extranjeras, cuyas costumbres gradualmente se filtraron al estilo de vida hebreo. Según la colección de escritos judíos post bíblicos llamada la *Midrash*, el rey Salomón se casó con una egipcia cuya dote incluía mil instrumentos musicales. Si

esto es cierto, sin duda ella trajo consigo a sus músicos para que tocaran los instrumentos a la usanza tradicional egipcia.

El propósito para el que servía la música así como la manera en que los que la oían respondían a ella, también influyó en el desarrollo de la música hebrea. En tiempos de guerra era a menudo necesario tocar la alarma o enviar alguna otra clase de señal urgente. Así los hebreos desarrollaron el *sofar*, instrumento parecido a la trompeta con sonido fuerte y penetrante ([Éx 32.17–18](#); [Jue 7.18–20](#)). La alegría y la festividad exigían los tonos más ligeros y alegres producidos por la zampoña o la flauta ([Gn 31.27](#); [Jue 11.34–35](#); [Mt 9.23–24](#); [Lc 15.23–25](#)).

A. Efecto de distracción. Los líderes hebreos que ministraban en el templo ejercían gran cuidado para evitar usar música asociada con la adoración pagana sensual. En las culturas en las que los ritos de fertilidad eran comunes, mujeres que cantaban y tocaban instrumentos incitaban a orgías sexuales en honor a sus dioses. Algunas veces inclusive se restringía el uso de instrumentos que no se asociaban con las prácticas paganas. Por ejemplo, los sacerdotes temían que una canción alegre y melodiosa tocada en una flauta en el templo podía distraer a alguien en la adoración. El profeta Amós condenó a aquellos que «gorjean al son de la flauta» ([Am 6.5](#)).

¿La partitura musical más antigua del mundo?

Un erudito desenterró hace poco evidencia controversial que sugiere que los antiguos egipcios producían música escrita durante el mismo siglo que construyeron la formidable esfinge, hace como 4500 años. Maureen M. Barwise aduce haber descifrado jeroglíficos musicales que se remontan a la cuarta dinastía del reino viejo, aproximadamente 2600 A.C.

Según su traducción, la música se escribía básicamente en una sola línea melódica. Las piezas sagradas más antiguas indican arpas y flautas acompañadas de timbales y barras de percusión, y más adelante se les unen trompetas, zampoñas y liras.

La Sra. Barwise aduce que los músicos egipcios usaban una escala «de intervalos», produciendo música que era hermosa a pesar de sus obvias peculiaridades. Indica que era similar a las antiguas tonadas gaélicas y escocesas, con melodías parecidas al de la gaita de las tierras altas.

La investigadora se tomó el trabajo de reproducir algunas de las tonadas, traduciéndolas para el teclado en clave de sol. Según Barwise, los egipcios comprendían el tiempo, tonalidad, ritmo y acordes armónicos, además de la melodía básica. Las tonadas adaptadas parecen cubrir toda una variedad de modos musicales, desde algo juguetón como «Hermoso pájaro nocturno del Nilo» hasta la marcha más bien opulenta «Honor al fuerte brazo del faraón».

La música egipcia se consideraba sagrada. Por consiguiente, su composición estaba regulada estrictamente por la ley, y no se desarrolló grandemente a través de los siglos.

Pinturas murales, bajos relieves, y la literatura de la antigüedad claramente muestran que los egipcios eran músicos diestros. Muchos expertos creen que esta música primitiva fue preservada en forma escrita, pero la teoría arqueológica establecida sostiene que las melodías eran tradiciones orales.

La traducción de la Sra. Barwise de los jeroglíficos a notación musical es un reto a la

antigua escuela de pensamiento, y su erudición ha recibido aceptación mixta. Algunos críticos concuerdan con la evaluación de David Wulston, de que su trabajo no es más que «una fantasía caprichosa [fabricada] del material menos prometedor».

Por supuesto, había ocasiones en los que la distracción de la música podía ser útil. El efecto calmante de la lira tocada por David aliviaba al atormentado Saúl (1 S 16.23). Después que Daniel fue echado en el foso de los leones, el rey Darío se retiró a sus habitaciones y rehusó que se trajeran para él «instrumentos de música» (Dn 6.18).

La música era parte importante de la vida diaria. Reuniones, bodas y funerales no estaban completos sin la música. Incluso la guerra hacía uso de la música, puesto que se usaban instrumentos especiales para llamar a la batalla. (Véase «Guerra».) La diversión y descanso aristocráticos auspiciaba a los músicos y su destreza.

B. Función en la adoración. La música también era parte de la vida religiosa de Israel. La adoración formal de los israelitas observaba varios rituales prescritos por Dios. (Véase «Ritos de adoración».) La música servía como acompañamiento para estos ritos.

La música en el templo consistía de cantantes y una orquesta. Los cantantes y músicos podían ser solo varones de ciertas familias. De la misma manera había restricciones respecto a los tipos de instrumentos. Los instrumentos que se asociaban con las mujeres, con la diversión desordenada (tal como el *sistro* o matraca egipcia), o con la adoración pagana estaban proscritos de la orquesta del templo.

El Antiguo Testamento menciona varias clases de instrumentos en la orquesta del templo (cp. 1 Cr 15.28; 16.42; 25.1). Entre ellos se hallaba el arpa grande (*nevel*), la lira (*kinor*), el cuerno de carnero (*sofar*), la trompeta (*chatsotserá*), el pandero (*topj*) y el címbalo (*metsiltaim*). La orquesta volvió a establecerse después del regreso del exilio y la reconstrucción del templo (cp. Neh 12.27). La flauta (*jalil*) probablemente se incluyó entonces, y la música vocal llegó a ser más prominente.

Aparte de la adoración formal dentro del templo, la música era parte de otras actividades religiosas. En otras funciones religiosas, como en los días festivos, se tocaban los instrumentos que no eran permitidos en el templo. A menudo la fiesta empezaba con una proclamación musical; luego la música, el canto e incluso la danza era parte de la celebración. Se permitía que participen también mujeres cantoras y que tocaban instrumentos (Esd 2.65; Neh 7.67; 2 Cr 35.25).

C. Límites de nuestro conocimiento. El Antiguo Testamento muy rara vez menciona las formas de la música, el origen de los instrumentos y asuntos relacionados. La manera de tocar o de fabricar instrumentos pasaba mediante tradición oral antes que por registro escrito. La mayoría de la tradición oral se ha perdido, dejándonos con solo la breve información que consta en la Biblia.

Existen muy pocos instrumentos musicales antiguos intactos, así que debemos adivinar la apariencia que tenían y cómo sonaban. Al comparar las referencias bíblicas con los artefactos de otras culturas, los historiadores y arqueólogos han ayudado a llenar la brecha respecto a nuestro conocimiento de la música en tiempos bíblicos.

Este estudio es un proceso continuo, como lo demuestran las nuevas traducciones de la Biblia. Si comparamos los pasajes que se refieren a la música en la versión Reina Valera, con traducciones más recientes, se notará algunas diferencias. La siguiente lista de instrumentos menciona el nombre de los instrumentos mencionados en la versión Reina Valera, revisión de 1960, junto con los

hallazgos de las interpretaciones más recientes.

II. Tipos de instrumentos. Los instrumentos musicales caen en tres clases básicas, de acuerdo a la manera en que producen el sonido: (1) instrumentos de cuerda, que usan la vibración de una cuerda para producir el sonido; (2) instrumentos de percusión, en los cuales el sonido es producido mediante una membrana o concha de metal que vibra; y (3) instrumentos de viento, que producen el sonido mediante el aire que pasa por una caña que vibra.

A. Instrumentos de percusión. El pueblo de Israel usaba toda una variedad de instrumentos de percusión para el ritmo de su música. El ritmo era el elemento vital de su poesía y canciones.

1. Campanillas. Un tipo de campanilla tenía un nombre (*metsilot*) que procedía de la palabra hebrea que significa «cascabelear» o «castañetear». En la Biblia se menciona solo una vez este tipo ([Zac 14.20](#)), en donde se nos dice que los israelitas ponían estas campanillas en las riendas o correas de los caballos.

Otra clase de campanilla era diminuta y de oro puro (*paamonim*). Se aseguraba a la orla del manto del sumo sacerdote, en forma alterna con los adornos de granadas ([Éx 28.33–34](#)). Producían sonido solo al golpear una contra otra, puesto que no tenía badajo. El sonido significaba que el sumo sacerdote estaba entrando a la presencia de Dios; cualquier otro que se atreviera a entrar en el Lugar Santísimo moriría ([v.35](#)).

2. Címbalo. El címbalo (*metziltaim* o *tziltzal*) estaba hecho de cobre, y era el único instrumento de percusión en la orquesta del templo. Lo usaban cuando el pueblo celebraba y alababa a Dios. Lo tocaban junto con las trompetas y los cantos para expresar alegría y dar gracias a Dios ([1 Cr 15.16; 16.5](#)). Asaf, jefe de los músicos de David ([1 Cr 16.5](#)) tocaba el címbalo. Cuando el pueblo regresó del cautiverio se llamó a los descendientes de Asaf a que se unieran a los cantores y a las trompetas para alabar al Señor ([Esd 3.10](#)).

3. Pandero. Los músicos modernos clasificarían a este instrumento como un «membranófono» porque el sonido es producido por la vibración de una membrana. Se llevaba y se golpeaba con la mano. En tiempos muy antiguos tal vez tenía dos membranas, con piezas de bronce insertadas en el marco.

B. Instrumentos de cuerdas. Los arqueólogos han hallado fragmentos de arpas y otros instrumentos de cuerda en Egipto y otras naciones del Cercano Oriente. Las Escrituras mencionan varios instrumentos de cuerda que se usaban en Israel.

1. Arpa. El arpa era un instrumento favorito de la clase aristócrata, y estaba diseñada lujosamente ([1 R 10.12; 2 Cr 9.11](#)). Se usaba en la orquesta del templo y estaba designado para alzar «la voz con alegría» ([1 Cr 15.16](#)).



Historia musical

En la superficie parece que la música de los antiguos hebreos tenía muy poco en común con la de los griegos. Éstos cantaban a sus dioses y guerras mitológicas; los hebreos, por otro lado, dedicaron sus cantos a alabar al único Dios. Pero hay un vínculo importante entre la música griega y hebrea, que incluye poesía, canción y religión. Este lazo es la **épica**.

Los que estudian literatura saben que la épica es un poema narrativo largo que presenta

las hazañas de dioses y héroes tradicionales de una manera dignificada. El siglo VIII A.C. vio la creación de dos de las grandes épicas griegas: la *Ilíada* y la *Odisea*, atribuidas a Homero. La *Ilíada* describe el choque de los ejércitos griego y troyano «en las llanuras cantarinas de la ventosa Troya». La *Odisea* relata los viajes llenos de aventuras de Odiseo en su regreso a Grecia después de la caída de Troya.

Estas épicas glorifican el valor heroico y fortaleza física. También nos proveen de mucho detalle de la vida diaria en la antigua Grecia.

Los griegos pusieron música a muchas de sus épicas. La música ayudaba a los narradores a recordar las palabras de los poemas, que tendían a ser extremadamente largos, con docenas de versos y muchos nombres de personas y lugares. Al rimar los versos, los narradores hallaron que podían memorizar más fácilmente la intrincada historia que debían contar.

Los griegos no usaban estas «historias musicales» como parte de su adoración. (Los templos griegos se usaban para albergar a los dioses, no para reuniones religiosas.) El uso del canto épico en la adoración empezó con los hebreos, siglos antes de que se escribieran las épicas griegas. Los primeros cantos de adoración hebreos surgieron debido a un sentimiento religioso hacia Dios en momentos importantes.

Por ejemplo, la primera aparición de una historia musical ocurrió cuando Miriam, la hermana de Moisés, cantó con alegría después de que los hebreos escaparon del ejército del faraón ([Éx 15.19–21](#)). Muchos de los salmos fueron compuestos como épicas (ej. [Sal 114](#); [136–137](#)), y los profetas con frecuencia prorrumpían en cantos épicos (ej. [Is 26](#); [Hab 3](#)).

Los hebreos no aplicaron melodías intrincadas a sus épicas. Probablemente el rango tonal de sus cantos no era muy grande, y seleccionaron instrumentos rítmicos en lugar de instrumentos melódicos. Las melodías de los salmos y otras canciones narrativas se conocían bien en su tiempo, y probablemente los coros las cantaban en versos. Es claro que los hebreos llegaron a considerar las canciones narrativas una parte esencial de su adoración. Su música brotaba del alma de un pueblo cuya vida diaria estaba ordenada por un sentimiento religioso.



2. Laúd. Este instrumento triangular de tres cuerdas puede haber sido uno de los «instrumentos de música» que se mencionan en [1 Samuel 18.6](#). Usualmente lo tocaban las mujeres, y estaba excluido de la orquesta del templo.

3. Lira. La lira (*kinor*) se consideraba el más sofisticado de los instrumentos. Su forma y número de cuerdas variaba, pero todos los tipos de liras producían un sonido muy agradable. La lira se usaba en ambientes seculares ([Is 23.16](#)), pero también en el uso sagrado. Era el instrumento que usaba David para aliviar al rey Saúl. Generalmente el tipo de lira más pequeña se tocaba frotando las cuerdas con un plectro, así como se puede tocar la guitarra usando una uña postiza. Sin embargo, David prefería usar su mano ([1 S 16.16, 23](#); [18.10](#); [19.9](#)). Artesanos expertos hacían liras de plata o marfil, y las decoraban con adornos espléndidos.

4. Salterio. Véase «Arpa».

5. Zampoña. Este instrumento (*nevel*) se menciona solo en Daniel ([Dn 3.5](#), [7](#), [10](#), [15](#)). Se usaba frecuentemente en la música secular, como en el banquete de Nabucodonosor. Se tocaba frotando las cuerdas con los dedos.

6. Tamboril. El libro de Daniel frecuentemente se refiere con frecuencia al tamboril ([Dn 3.5](#), [7](#), [10](#), [15](#)). No sabemos exactamente la forma y tamaño del tamboril. El instrumento parece haber sido prestado de los babilonios, y por consiguiente no era común entre los israelitas.

C. Instrumentos de viento. A pesar de su limitado conocimiento de metalurgia, los israelitas fabricaron una variedad de cuernos y otros instrumentos de viento.

1. Bocina. Véase «[trompeta](#)», «[cuerno](#)» y «[sofar](#)».

2. Cuerno. El *sofar* se entiende mejor como «cuerno de carnero ([Jos 6.4–6](#), [8](#), [13](#)). Estaba diseñado para producir ruido, no propiamente música, así que no se podía tocar melodías en él. Se usaba para dar señales y anunciar ocasiones especiales, tales como el paso del arca ([2 S 6](#)). También se lo usaba para ahuyentar a los espíritus malos y a los dioses de los enemigos ([Zac 9.14–15](#)).

3. Flauta. La flauta (*mashrokita*) era grande, y tenía una embocadura. Debido a esto producía un sonido agudo, penetrante, parecido al del oboe. Era popular en el uso secular y religioso, pero no se menciona como instrumento de la primera orquesta del templo. Algunas veces se la permitió en el segundo templo. Debido a su sonido penetrante se usaba en las procesiones ([Is 30.29](#)).

4. Trompeta. La trompeta era similar al *sofar* pero la usaban los sacerdotes. Con frecuencia se usaban en pares ([Nm 10.1–10](#)). Originalmente se ordenaron dos para el templo; pero el número se podía aumentar a 120, dependiendo del propósito ([2 Cr 5.12](#)).

Las trompetas se hacían de hueso, concha o metales: bronce, cobre, plata y oro; y todas producían un sonido muy agudo y penetrante. Generalmente se cree que estas trompetas, como el *sofar* no podían producir sonidos en varios tonos, como para hecer una música (melodía). Sin embargo, podían tocar notas ligadas y en staccato y trinos. Por tanto, podían comunicar señales complicadas para anunciar asamblea, batalla o emboscada.

Gedeón usó trompetas para aterrorizar al enemigo ([Jue 7.19–20](#)). Juan oyó el sonido de una trompeta antes de recibir su visión del apocalipsis ([Ap 1.10](#)). Es más, las trompetas están entre los símbolos prominentes del juicio ([1 Co 15.52](#); [1 Ts 4.16](#); [Ap 8.2](#)).

Los judíos en tiempos del Nuevo Testamento

I. INTRODUCCIÓN

- A. La religión de los judíos
- B. La diáspora
- C. El judaísmo y la cultura griega
- D. Jerusalén, cruce de caminos
- E. El arte y arquitectura judías
- F. Misticismo
- G. La comunidad de los Rollos del Mar Muerto

II. FUENTES DE CONOCIMIENTO SOBRE EL JUDAÍSMO

- A. El Antiguo Testamento
- B. El Nuevo Testamento
- C. Los libros apócrifos
- D. Josefo
- E. Filón
- F. Tradiciones rabínicas
- G. Otros escritores
- H. La arqueología

III. IDIOMAS QUE SE USAN

- A. Hebreo
- B. Latín
- C. Griego

IV. CIUDADES ANTIGUAS

- A. Jerusalén
- B. Antioquía
- C. Éfeso
- D. Roma
- E. Alejandria

V. GOBIERNO ROMANO EN PALESTINA

- A. Los Herodes
- B. El sanedrín
- C. El descontento judío

VI. GRUPOS Y MOVIMIENTOS JUDÍOS

- A. Zelotes
- B. Sicarios
- C. Herodianos
- D. Escribas
- E. Sacerdotes
- F. Fariseos
- G. Saduceos
- H. Prosélitos

I. Introducción. En los tiempos del Nuevo Testamento había judíos viviendo en todas partes del imperio romano. Había más judíos en Egipto que en Jerusalén. Los viajes de Pablo lo llevaron a lo que hoy es Turquía rural y Grecia, y halló comunidades judías en todas partes a donde fue. En muchos lugares los judíos habían construido sinagogas y se reunían regularmente para la adoración y otras actividades.

A. La religión de los judíos. Lo que diferenciaba a los judíos de las demás naciones era su religión. Su fe se basaba en las Escrituras que Dios les había dado por medio de Moisés y los profetas. Aun más, su fe tenía un centro geográfico en Jerusalén, que era la capital tradicional de la nación judía, pero, incluso más importante, en Jerusalén se hallaba el templo judío. Este templo había sido diseñado por Herodes con toda la opulencia que era posible. La plataforma que sostenía sus atrios y edificios era la más grande en el mundo conocido. El conjunto de edificios del templo cubría una superficie de casi 15 hectáreas; es decir, cuatro veces más grande que la Acrópolis, y más del doble del tamaño del foro en Roma.

Aun cuando los judíos se podían reunir para la oración y adoración en todas las ciudades, los sacrificios que exigía la ley de Moisés se podían ofrecer solo en un lugar: en el templo en Jerusalén. La propia vida de Jesús lo llevó de una aldea oscura a Jerusalén, la capital de su nación, y centro religioso de su pueblo. Como él dijo: «No es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén» ([Lc 13.33](#)).

B. La diáspora. Hasta décadas recientes se pensaba que el judaísmo del Nuevo Testamento se dividía en dos grupos separados. El primero compuesto por los judíos que vivían en Palestina. Se pensaba que estos judíos eran los defensores de la ortodoxia y adherentes de una fe unificada y conservadora. Los judíos que vivían fuera de Palestina componían el segundo grupo. Técnicamente a este grupo se le conocía como la «diáspora» o «dispersión». Se pensaba que los judíos de la diáspora se habían corrompido por la influencia de las culturas en que vivían.

C. El judaísmo y la cultura griega. Los judíos fueron influidos por la cultura griega que los rodeaba, y esto fue cierto tanto para los judíos que vivían en Palestina como para los que vivían en otras partes. La principal cultura del tiempo era griega o el «helenismo». El proceso de «helenización», o esparcimiento de la influencia de la cultura griega, empezó realmente con Alejandro Magno, el general del norte de Grecia que conquistó todas las naciones desde Grecia hasta las fronteras de India. Aunque murió a los 33 años, en 323 A.C., Alejandro dejó tras de sí gobernantes que estaban listos para esparcir la cultura del helenismo en sus respectivos reinos.

Los judíos cayeron bajo la influencia del helenismo tanto como las demás naciones. En algunas cuestiones (tales como la dieta y la adoración), la religión judía hacía imposible que sus adeptos aceptaran las ideas griegas. Al mismo tiempo, en lo que no había razón para resistir con base religiosa, los judíos no fueron reacios a participar en la cultura del día.

En Egipto los judíos tradujeron al griego la Biblia hebrea. Esta traducción fue terminada más de 150 años antes del tiempo de Cristo. No se pensó que traducir las Escrituras fuera a poner en peligro la fe judía. Al contrario, se hizo esta traducción para facilitar a los judíos que vivían en regiones en donde no se hablaba frecuentemente ni hebreo ni arameo pudieran seguir los mandamientos. También hizo al judaísmo más atractivo a los extranjeros que se sentían atraídos por la doctrina de un solo Dios, y a la vida moral basada en la ley mosaica.

D. Jerusalén, cruce de caminos. Es fácil entender por qué los judíos fuera de Jerusalén se adaptaron a la cultura que los rodeaba, pero los judíos en Jerusalén también tenían razón para adaptarse. Jerusalén misma era un cruce de caminos, a donde más de 100,000 peregrinos acudían para la Pascua, una de las temporadas festivas más importantes del año. Como dice el libro de Hechos, los judíos venían «de todas las naciones bajo el cielo» ([Hch 2.5](#)), y hablaban toda clase de lenguas. Jerusalén se hallaba lejos de estar aislada del resto del mundo, y los judíos de otras localidades no estaban fuera de lugar en los edificios del templo.

E. El arte y arquitectura judíos. El estudio cuidadoso del arte judío antiguo ha cambiado la noción de que en Jerusalén residía un núcleo estricto y ortodoxo de judíos, y una multitud de judíos menos fieles viviendo lejos del templo. Las sinagogas que se han hallado en Palestina dan evidencia de que la cultura helenística fue aceptada hasta un punto sorprendente. La mitología popular proveyó el tema para muchas de las decoraciones de las sinagogas, pero no hay razón para pensar que hubo algo comprometido en la adoración. Cuando la idolatría parecía una posibilidad, los judíos rápidamente defendían la pureza de su adoración. Prefirieron morir antes que permitir que los romanos introdujeran sus emblemas y banderas militares en el templo. Estos emblemas romanos eran iconos religiosos, y los judíos rehusaron permitir que se los introdujera al lugar donde adoraban a Dios. Sin embargo, al mismo tiempo, los judíos permitieron que se dibujaran representaciones del zodíaco y de la mitología como adornos en sus lugares de adoración.

F. Misticismo. El estudio de la experiencia religiosa también ha modificado nuestra comprensión de lo que era el judaísmo en tiempos de Jesús. Se pensaba anteriormente que la especulación mística de ciertos grupos judíos estaba totalmente excluida de la principal corriente de la tradición judía, que se conocía comúnmente como la tradición rabínica. El erudito Gersom Scholem ha demostrado que incluso los personajes más prominentes de la tradición rabínica no excluyeron rutinariamente las ideas místicas y otras especulaciones. La verdad parece ser que el judaísmo no consistía de una sola tradición rodeada de grupos periféricos heréticos. Más bien, diferentes clases de ideas existían juntas, y una misma persona podía fácilmente simpatizar con más de una línea de pensamiento, y de este modo se podía contar en más de un «grupo» o «movimiento».

G. La comunidad de los rollos del Mar Muerto. El impresionante descubrimiento de los rollos del Mar Muerto en 1947 ha añadido mucho al cuadro de la escena religiosa del judaísmo en el tiempo de Jesús. La comunidad del Mar Muerto era una especie de grupo marginal. Vivían en una comunidad monástica en el desierto, y mantenían reglas especiales para la pureza ritual, que los separaban de todos los demás grupos judíos. No obstante, los rollos que dejaron incluyen partes de cada libro de la Biblia hebrea excepto Ester. Una comparación de esos textos con los ejemplares impresos en la actualidad de la Biblia hebrea indica que la fraseología se ha preservado con precisión casi exacta a través de los siglos. Antes de que se descubrieran los rollos del Mar Muerto, las copias más antiguas de la Biblia hebrea eran del siglo IX A.D., casi mil años después de que se escondieron los rollos (no más tarde que el año 68 A.D.). La comunidad del Mar Muerto preservó los textos bíblicos junto con sus propias tradiciones.

Anteriormente conocíamos las ideas de la comunidad del Mar Muerto solo mediante lo que unos pocos escritores decían de ellas. Ahora que se han descubierto sus propios documentos, se puede ver que muchas de sus ideas eran parte de la mezcla de Israel como un todo. Este grupo del desierto tenía simpatizantes fuera de su propia comunidad especial. Puede ser que Juan el Bautista tuvo algo que ver con ellos, aun cuando esto no se puede probar. Esta mezcla de ideas sugiere que el mensaje de Jesús se proclamó en un medio ambiente de ideas en competencia y opuestas, incluso dentro del judaísmo, y no «en algún rincón» ([Hch 26.26](#)). Un vistazo más de cerca al medio ambiente nos

ayudará a obtener una mejor comprensión del mensaje del evangelio.

II. Fuentes de conocimiento sobre el judaísmo. Podemos acudir a varias fuentes para hallar lo que era el judaísmo en tiempos del Nuevo Testamento.

A. El Antiguo Testamento. Una de las mejores fuentes es el Antiguo Testamento, o Escrituras Hebreas, que fueron escritas mucho tiempo antes de Cristo. Estas Escrituras eran el cimiento de la fe y práctica judía. Cuando Jesús habló en la sinagoga, leyó un pasaje de las Escrituras judías (véase [Lc 4.17](#)). Pedro dice que los judíos continuaban estudiando la ley de Moisés regularmente ([Hch 15.21](#)). Los que se apoyaban en el Antiguo Testamento ejercieron gran cuidado para preservar el texto en el lenguaje original. También tradujeron sus Escrituras al griego, el lenguaje más ampliamente hablado en la región del Mediterráneo.

B. El Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento da evidencia directa respecto al pueblo judío en el primer siglo. El cristianismo primitivo brotó del judaísmo. Jesús fue judío, y casi todos los primeros cristianos también ([Jn 4.22](#); [Ro 9.5](#)). No hace falta decir que el Nuevo Testamento es el relato original de lo que los primeros cristianos creían y cómo vivían. Además, el Nuevo Testamento presenta una buena cantidad de información respecto a otros grupos. Esta información se da según la necesidad de los primeros que recibieron aquellos escritos, pero no es un resumen o guía completa, porque los escritores no explican lo que pensaban que sus lectores y oyentes ya sabían. Por ejemplo, no hay ninguna explicación general de la justicia romana, aun cuando se proveen algunos detalles al respecto cuando tienen que ver con Jesús y Pablo.

C. Los libros apócrifos. Una tercera fuente son los libros de la Apócrifa. Los libros apócrifos fueron escritos por autores judíos, y en esos días los leían ampliamente. En ellos se describe la adoración en el templo, así como la historia de la revuelta macabea que empezó en 167 A.C. Esta guerra resultó en el establecimiento del reino político judío bajo los hasmóneos, gobierno que duró de 142 a 63 A.C. Los libros apócrifos de Macabeos son inestimables para comprender la visión y valentía de los muchos judíos que esperaban la libertad de los romanos, visión que vivía todavía en tiempos del Nuevo Testamento. Los judíos lucharon desesperadamente contra los romanos desde el año 67 hasta el 70 A.D., solo para ser derrotados terriblemente. Una segunda revuelta tuvo lugar bajo Bar Kocba (132–135 A.D.), y los romanos también la aplastaron. Las fuerzas y anhelos que inspiraron tales sacrificios todavía estaban vibrantes en los tiempos del Nuevo Testamento, y el heroísmo de los macabeos no fue olvidado.

D. Josefo. El historiador que dejó un relato muy importante del levantamiento de los años 67 a 70 A.D. no fue romano, sino un judío llamado Flavio Josefo. Al principio Josefo luchó contra los romanos, pero después de su captura se ganó el favor del emperador de Roma. Parte del servicio de Josefo a los romanos fue escribir una historia de la guerra judía. Este libro tiene una descripción detallada del asedio y caída de Jerusalén en el año 70 A.D. No solo se profanó e incendió el templo, sino que los pobladores de Jerusalén sufrieron horrores que desafían la imaginación. En cierto momento los romanos crucificaban más gente fuera de las murallas de la ciudad de las que se podían contar.

Para los grupos judíos de esa época la guerra contra Roma mezclaba compromisos políticos y religiosos que no era fácil separar por completo. Esto facilita la comprensión del agudo interés que mostraron los saduceos y fariseos respecto a las ambiciones de Jesús ([Jn 11.47–48](#)). La pregunta de prueba que le hicieron respecto a si era necesario pagar los impuestos no era sencillamente de naturaleza teórica ([Mr 12.14](#)). Además, los puntos de disputa ante Pilato en cuanto a si Jesús era rey algún tipo de rey y si Pilato era realmente amigo de César eran asuntos insistentes ([Lc 23.2–3](#)).

E. Filón. Otro escritor judío importante, más filósofo que historiador, fue Filón Judas (nació

alrededor de 10 A.C. y murió alrededor de 45 A.D. en Alejandría, Egipto). Filón escribió en griego y trató de demostrar que la Biblia hebrea contenía la clase de ideas contenidas en los filósofos griegos. Para hacer esto, Filón interpretó las Escrituras hebreas como alegorías. Aun cuando Filón tuvo escasa influencia sobre los autores del Nuevo Testamento, sus escritos muestran cómo las culturas judía y griega se entremezclaban. El apóstol Pablo provee otro ejemplo de un judío que se sentía cómodo con los métodos griegos de argumentación y escritura. Aun cuando el punto de vista de Pablo es muy diferente al de Filón, Pablo no tuvo que rebuscar algo que decir cuando visitó Atenas, el centro de la filosofía griega ([Hch 17.22–34](#)).

F. Tradiciones rabínicas. Las tradiciones orales de un grupo judío importante del primer siglo se nos dan a conocer mediante la colección compilada después de la caída de Jerusalén (70 A.D.), y también después del fracaso de la rebelión de Bar Kocba (135 A.D.). Estas tradiciones, llamadas la «Torah oral» o judaísmo rabínico, tienen que ver en gran parte con preguntas y respuestas que se concentran en asuntos legales. Básicamente, estas colecciones de tradiciones representan los puntos de vista de los fariseos y sus descendientes. Sin embargo, las colecciones en sí mismas fueron compiladas más tarde (alrededor de 200 A.D.), aun cuando algunos dichos en particular o dictámenes legales se citan como si hubieran estado en vigencia en el año 30 A.D. No hay razón para no consultar estas colecciones en busca de información sobre el judaísmo del primer siglo, pero es preciso usar precaución porque otros grupos judíos, tales como los saduceos, no están representados por las tradiciones, y porque partes de la tradición fácilmente pudieron haberse añadido más tarde.

G. Otros escritores. Varios escritores no judíos proveen información relevante para comprender la vida en Palestina en tiempos del Nuevo Testamento. Cicerón es un buen ejemplo. En sus discursos contra Verres, un cobrador de impuestos, Cicerón describe los abusos del sistema de cobro de impuestos que usaban los romanos. Verres había comprado el derecho de impuestos en Sicilia, pero se comportaba más como pirata y ladrón que como administrador. Cicerón también entró en discusiones sobre religión y los dioses, en las cuales indica que no estaba preparado para aceptar como milagro cualquier y todo extraño acontecimiento. Además de Cicerón, otros escritores hablan sobre varios aspectos de las sociedades antiguas, culturas, leyes e instituciones, entre las cuales vivían los judíos.

H. La arqueología. La arqueología contribuye mucho a nuestro conocimiento del judaísmo en tiempos del Nuevo Testamento. Además del estudio del arte y arquitectura judíos, que ya se ha mencionado, los arqueólogos estudian y registran inscripciones que hallan en los edificios, monumentos y monedas. También desentierran y preservan estatuas y otros objetos que los pueblos antiguos han dejado. En forma cada vez creciente se presta atención a los artículos que permiten completar más el cuadro de la vida diaria y asuntos de la gente ordinaria de una región.

III. Idiomas que se usan. Los documentos que se acaban de mencionar están escritos en uno de tres idiomas: hebreo, latín y griego. Son los tres lenguajes en que se escribió el letrado que Pilato hizo colocar en la cruz de Jesús ([Jn 19.20](#)). En Jerusalén, e incluso en poblaciones pequeñas, muchas personas pudieron haber hablado más de un lenguaje. Los judíos hablaban el arameo en casa, el griego en el mercado, y el latín en sus tratos con los romanos. Los romanos usaban latín y griego, pero no hebreo ni arameo.

A. Hebreo. El hebreo es el lenguaje del Antiguo Testamento. Su pariente cercano, el arameo (que se escribe con el mismo alfabeto hebreo), era el lenguaje común que se hablaba en Palestina. Algunos de los dichos de Jesús están en arameo, como en [Marcos 5.41](#). El [Salmo 22.1](#) es citado tanto en hebreo y arameo ([Mt 27.46](#); [Mr 15.34](#)), y las dos versiones difieren muy poco.

B. Latín. El latín era el lenguaje de Roma. Aun cuando Cicerón escribió en latín, otros escritores

romanos emplearon el griego tal vez porque se consideraba un mejor lenguaje para la literatura, o tal vez porque el griego se hablaba con mayor amplitud en las regiones bajo el gobierno romano.

C. Griego. El griego era conocido en todas las regiones del Mediterráneo. En muchos lugares era más común que el latín, incluso en provincias como Egipto. Había muchos judíos que vivían fuera de Jerusalén que no sabían hebreo o no podían leerlo, y para ellos la traducción de la Biblia al griego (conocida como la Septuaginta) eran las Escrituras. El Nuevo Testamento fue escrito en griego, y sus autores con frecuencia citan la Septuaginta con precisión, incluso en lugares en que la fraseología de la Septuaginta no concuerda con el texto hebreo.

IV. Ciudades antiguas. Varias ciudades importantes tenían un gran número de judíos residentes durante el tiempo de Jesús.

A. Jerusalén. Jerusalén era la capital de Judea, y el centro de la vida y adoración de los judíos. La población de Jerusalén era de alrededor de 50,000. Puesto que Jerusalén era un cruce de caminos, llena de peregrinos de otras regiones durante la Pascua, era más cosmopolitana que su tamaño podría sugerir.

B. Antioquía. Aunque menos conocida hoy, Antioquía era una ciudad importante en tiempos antiguos. Estaba ubicada en Siria, al norte de Israel. La población era de alrededor de 100,000 habitantes en tiempos del Nuevo Testamento (puede haber tenido varias veces ese número de habitantes en 150 A.C.). Había allí una fuerte comunidad judía.

C. Éfeso. Éfeso se hallaba al norte y al oeste de Antioquía, en lo que hoy es Turquía. Tenía alrededor de 250,000 habitantes. Poco se sabe de los judíos en Éfeso; sin embargo, la sinagoga más grande que los arqueólogos han descubierto hasta ahora se halla en Sardis, como a 100 km de distancia.

D. Roma. Roma era la capital del imperio romano. De los 800,000 habitantes de Roma, tal vez unos 10,000 eran judíos. Entre ellos se hallaban varias familias prominentes.

E. Alejandría. Alejandría era la ciudad más importante de Egipto. Había allí probablemente más de 100,000 judíos. Filón dijo que había más de un millón de judíos en todo Egipto. Alejandría era conocida por los eruditos y escribas asociados con su famosa biblioteca. La traducción al griego de la Biblia hebrea se realizó en Alejandría alrededor de 250 a 150 A.C. La Septuaginta es la primera traducción de cualquier obra extensa a otro idioma.

La evidencia de estas grandes ciudades indica que los judíos de la diáspora no eran todos invisibles. Muchos judíos ocupaban posiciones de alta categoría, y muchos podían señalar grandes edificios públicos construidos en su honor o con sus fondos como prueba de su importancia. Sin embargo, no eran independientes. Los romanos, no los judíos, gobernaban el mundo.

V. Gobierno romano en Palestina. Desde la revolución macabea (167–143 A.C.) los romanos sabían muy bien que Palestina era una región muy sensible. El general romano Pompeyo conquistó Judea en 63 A.C., y estableció los diferentes sistemas de gobierno que son visibles en el Nuevo Testamento. Los romanos gobernaban a Jerusalén y Judea mediante un sistema complicado que ponía tanto a judíos como a romanos en lugares prominentes. Durante el ministerio de Jesús, Poncio Pilato era el gobernador romano. Su título oficial era «prefecto», como se ve en una inscripción descubierta en Cesarea en 1962. Pilato tenía el poder para imponer la pena de muerte o perdonar, así como la autoridad para imponer impuestos.

A. Los Herodes. Los gobernantes judíos nombrados por los romanos para Palestina fueron de la familia de los Herodes. A Herodes el Grande, que murió en 4 A.C. se menciona en [Lucas 1.5](#). Este Herodes fue el responsable de la construcción del magnífico templo de Jerusalén. Su hijo, Herodes Antipas, gobernó hasta el año 39 A.D. (véase [Mt 14.1](#); [Mr 6.14](#); [Lc 9.7](#)). En el Nuevo Testamento se

Menciona también a Herodes Agripa I, que murió en 44 A.D. ([Hch 12.2](#)), y Herodes Agripa II, quien oyó la defensa de Pablo ([Hch 25.13](#)). Después de 6 A.D. los Herodes fueron puestos a cargo de las regiones que rodeaban a Judea, y de este modo la región y Jerusalén misma quedó directamente bajo el gobierno romano.

B. El sanedrín. El gobierno romano de Jerusalén le concedió ciertos poderes al sanedrín, el concilio gobernante compuesto por judíos y encabezado por el sumo sacerdote. El sanedrín supervisaba los asuntos del templo, y tenía algunos poderes policiales. Aun cuando a los judíos se les concedió ciertos elementos de gobierno propio, sin embargo, había tensión entre ellos y los romanos. Algunas tensiones surgían de asuntos claramente de naturaleza política; los impuestos, por ejemplo, y otras giraban en torno a asuntos de naturaleza religiosa. Sin embargo, la política y la religión no siempre eran dominios totalmente separados ni para Roma ni para Judea, como lo son en muchas naciones occidentales.

C. El descontento judío. El descontento judío giraba alrededor de los impuestos. En la economía de los tiempos, la imposición tributaria era pesada. La ciudad de Roma se sostenía imponiendo y cobrando impuestos, no con la agricultura, la industria o el comercio. El sistema romano permitía el contrato de arrendamiento de los derechos de impuestos a los empresarios, quienes cobraban los impuestos de la región y ganaban todo lo que cobraban por encima de lo que debían a Roma. Este método invitaba al abuso. A los judíos que trabajaban en el sistema de impuestos se les consideraba traidores, aun cuando la situación pudiera haber sido peor si los que actuaban como agentes de impuestos eran extranjeros.

El descontento judío contra el gobierno romano también tenía un elemento nacionalista ([Jn 8.33](#)). Los judíos no se habían olvidado de su independencia bajo los macabeos, e incluso los judíos que estaban esparcidos en muchas regiones del imperio retenían su identidad cultural. El descontento político se inyectaba con fervor religioso debido a que los judíos se consideraban una nación santa, y no simplemente una nación entre muchas ([Dt 26.18–19](#); [27.9](#)).

Algo del descontento judío tenía que ver con las prácticas religiosas del estado romano. Las banderas y emblemas del ejército romano eran considerados artículos religiosos. Se esperaba que los ciudadanos y súbditos romanos honraran estos símbolos y participaran en las funciones públicas cuando era apropiado. Cuando los judíos rehusaron honrar los símbolos del estado romano, los romanos los consideraron traidores. Los romanos habían hecho ciertas concesiones para la fidelidad y lealtad de los judíos al permitir que el judaísmo fuera una religión legal. Sin embargo, pensaban que los judíos, y los cristianos también, podían practicar su propia religión y al mismo tiempo continuar sometándose a la religión del estado. Con el tiempo los romanos introdujeron la práctica de deificar al emperador, o sea, hacerlo una clase de Dios. Julio César (murió en 44. A.C.) fue el primer emperador que fue deificado. En tiempos del Nuevo Testamento el emperador recibía adoración durante su propia vida. Los judíos y los cristianos encontraron imposible comprometerse en este asunto.

VI. Grupos y movimientos judíos. Varios grupos de judíos mencionados en el Nuevo Testamento eran de orientación política, y otros de orientación religiosa.

A. Zelotes. Los zelotes (*véase* [Lc 6.15](#); [Hch 1.13](#)) eran la resistencia armada que luchaba contra el gobierno e impuestos extranjeros. No era una sola organización; sino más bien el nombre podía referirse a cualquier grupo o banda que se oponía a la dominación extranjera. Suprograma era celebrado en los libros de los Macabeos, y su lucha llegó a su término con la revuelta de Bar Kochba. Sus oponentes sencillamente los llamaban «bandoleros». Según Josefo, los zelotes fueron los líderes de la defensa del templo en Jerusalén que fueron derrotados en 70 A.D.

B. Sicarios. Los sicarios o «asesinos» ([Hch 21.38](#)) se dedicaban a una clase particular de resistencia armada. Usando dagas (*sicarii* en latín) escondidas entre la ropa, asesinaban a sus enemigos en lugares muy concurridos, y luego huían antes de que pudieran arrestarlos.

C. Herodianos. Los herodianos eran judíos que simpatizaban con los gobernadores herodianos (véase [Mt 22.16](#); [Mr 3.6](#); [12.13](#)).

D. Escribas. «Escribas» en realidad designa una ocupación, más bien que lealtad a algo ([Mt 7.29](#)). Los escribas podían leer y escribir, y por consiguiente podían trabajar como maestros y secretarios. Puesto que los escribas tenían diferentes empleadores, ninguno fijo, sus simpatías variaban. Debido a que las Escrituras eran tan importantes para los judíos, a los escribas a menudo se les halla en posición de liderazgo.

E. Sacerdotes. Los sacerdotes eran también una clase profesional ([Mr 11.18](#); [14.10](#)). Tenían deberes oficiales en el templo. El sumo sacerdote era también el jefe del sanedrín en Jerusalén. Había otros diez sanedrines en diferentes localidades. Bajo el gobierno romano el sumo sacerdote era nombrado por el gobernador romano.

F. Fariseos. Los fariseos ([Mt 5.20](#)) eran líderes religiosos, y entre ellos se podían hallar tanto escribas como sacerdotes. Como se pudiera esperar, había alguna flexibilidad entre los fariseos respecto a cuán estrictamente debía aplicarse la ley mosaica. Jesús tenía enemigos dedicados entre los fariseos, quienes no solo podían apreciar sus declaraciones, sino también reconocer la amenaza que ellas representaban al status quo. Pablo era un fariseo que perseguía violentamente a los cristianos, y que más adelante llegó a ser uno de los más eficaces defensores de la fe cristiana.

Las tradiciones de los fariseos sobrevivieron a la destrucción del templo y a la aplastante derrota de la rebelión de Bar Kocba. Las tradiciones farisaicas son la fuente de lo que se conoce como el judaísmo rabínico. Hasta donde se puede discernir en la Misná (colección de tradiciones farisaicas), las enseñanzas de los fariseos no siempre se oponían totalmente a las de Jesús. Eso no es sorpresa, puesto que la misión básica de los fariseos era aplicar las Escrituras hebreas, especialmente los cinco libros de Moisés, a la vida diaria.

Los acérrimos enemigos de Jesús que en los Evangelios se presentan como fariseos no necesariamente representan a todos los fariseos. Su interés en puntos particulares de religión, tales como los ayunos y pureza ritual, es consecuente con su interés en la piedad. El Nuevo Testamento también se interesa en esos mismos aspectos.

G. Saduceos. Los saduceos eran los judíos aristócratas que no simpatizaban con las enseñanzas de los fariseos. Sostenían que solo los cinco libros de Moisés tenían autoridad, y que las tradiciones subsecuentes elaboradas por los rabinos no la tenían. Según [Marcos 12.18](#), no creían en la resurrección de los muertos. Eran un grupo dentro del judaísmo que no prosperó después de la destrucción del templo que era el centro de su poder.

H. Prosélitos. «Temerosos de Dios» es la traducción convencional del término que aparece varias veces en el Nuevo Testamento ([Hch 10.2, 22](#); [13.16, 26](#)). Estos «temerosos de Dios» eran prosélitos, o convertidos al judaísmo; sin embargo, no se les consideraba completamente judíos, tal vez porque no se habían circuncidado. Los judíos estaban dispuestos a recibir convertidos, pero es difícil decir cuántos convertidos había. Parece improbable que hubiera un movimiento judío «misionero» con el propósito de ganar conversos. Cuando Jesús dijo que los fariseos recorrían «mar y tierra para hacer un prosélito» se refería a su enseñanza enérgica a los que ya estaban dentro del judaísmo, y no a un enérgico esfuerzo para atraer a los que estaban fuera del judaísmo ([Mt 23.15](#)).

I. Esenios. Otro movimiento dentro del judaísmo, que incluía a la comunidad del Qumrán, son los esenios. Josefo los describe indicando que observaban estrictamente el sábado. Creían en la

inmortalidad del alma. No blasfemaban contra Dios ni comían alimentos prohibidos por la ley, aun cuando se les amenazara con tortura. Algunos esenios, como los de Qumrán, renunciaban al matrimonio. El Nuevo Testamento no menciona explícitamente a los esenios, pero es claro que muchas de sus ideas se pueden encontrar en otros círculos.

J. Pueblo común. Aunque el «pueblo común» no es un grupo unificado, es erróneo identificar solo a los grupos y movimientos dentro del judaísmo más fácilmente identificables y omitir al grueso de la población judía. La participación del pueblo común en la adoración a Dios y para oír la Palabra de Dios estaba asegurada por el número de sinagogas establecidas en todas las regiones habitadas.

VII. El Mesías. El Antiguo Testamento registra la promesa de Dios a David de que el rey de Dios siempre se sentaría en el trono de Israel (2 S 7.16). David y su hijo Salomón fueron modelos de lo que ese rey habría de ser, pero los judíos también obtuvieron ideas de lo que ese rey de Dios sería a partir de los libros de Moisés y los profetas. El reino davídico fue derrocado por los babilonios en 586 A.C. Por supuesto, más tarde fue restaurado, pero la interrupción de un gobierno real fue un golpe severo. En el año 6 A.D. el gobierno autónomo judío fue, para todo propósito práctico, erradicado por Pompeyo. Los gobernantes de la familia de Herodes no eran de linaje davídico. Muchos judíos esperaban que Dios enviara a algún libertador. Ese alguien sería el rey ungido de Dios.

En el Antiguo Testamento cuando un rey ascendía al trono era ungido con aceite. En una ceremonia solemne se derramaba aceite de olivo sobre su cabeza. Las palabras del español «Cristo» y «Mesías» representan las palabras griega y hebrea para «ungido». Los judíos que esperaban al Mesías, esperaban un rey ungido, un líder heroico como David. Como dijeron al Señor resucitado los dos discípulos respecto a Jesús de Nazaret: «Nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel» (Lc 24.31). La resurrección de Jesús eliminó toda duda de los corazones de sus seguidores (Jn 20.28; Ro 1.4).

Jesucristo

El Nuevo Testamento es la única fuente de información substancial del primer siglo sobre la vida de Jesús. Casi nunca se le menciona en la literatura judía o romana de ese tiempo.

El historiador judío del primer siglo Flavio Josefo escribió un libro sobre la historia del judaísmo, intentando mostrar a los romanos que los judíos en realidad no estaban muy distantes del modo de vida griego y romano. Josefo dijo:

«Hubo alrededor de este tiempo un Jesús, un hombre sabio, si se le puede llamar propiamente hombre, porque hacía obras prodigiosas, maestro de los que reciben la verdad con placer. Atrajo a sí muchos de los judíos y muchos de los gentiles. Era [el] Cristo. Y cuando Pilato, por sugerencia de los principales entre nosotros, le hubo condenado a la cruz, los que le amaron anteriormente no le olvidaron; porque se les apareció vivo de nuevo al tercer día; en cuanto a las cosas divinas tocantes a Él. Y la tribu de los cristianos nombrada así por él, no se ha extinguido hasta hoy».

El biógrafo romano Suetonio escribió durante el reinado de Nerón:

«[Nerón] castigó a los cristianos, una clase de hombres dados a una superstición nueva y dañina».

Un distinguido historiador del siglo segundo, Tácito, indicó que Nerón intentó culpar a los cristianos por el incendio de Roma. «Pero la superstición perniciosa, reprimida por un tiempo, brotó de nuevo», escribió, «no solo en toda Judea, donde el mal se originó, sino también en toda la ciudad de Roma».

El escritor romano Luciano se burló de los cristianos y describió a Cristo como «el hombre que fue crucificado en Palestina porque introdujo esta nueva secta en el mundo».

Téngase presente que estos comentarios sobre Cristo y el cristianismo proceden de hombres hostiles al cristianismo, y no bien informados al respecto. Sin embargo, nos muestran que el cristianismo se había extendido ampliamente para principios del siglo II A.D., y que la existencia histórica de Cristo se aceptaba como un hecho, incluso por sus enemigos. Evidentemente lo consideraban un fanático religioso que se ganó más seguidores de los que realmente merecía.

Los cuatro Evangelios son nuestras únicas fuentes primarias de información sobre Jesucristo. No presentan una biografía que abarca toda su vida, sino un cuadro de Su persona y obra. No se dice gran cosa desde su nacimiento hasta que cumplió los treinta años. Incluso el relato de su ministerio no es exhaustivo. Mucho de lo que Juan sabía y vio, por ejemplo, quedó sin anotarse ([Jn 21.25](#)). Lo que se registró, algunas veces se resume en unos pocos versículos. Todos los Evangelios dan cobertura mucho más considerable a los sucesos de la última semana de la vida de Cristo, que la que dan a todo lo demás.

Debido a que cada escritor quería enfatizar un aspecto algo diferente de la persona y obra de Cristo, los relatos varían en detalles. Es evidente que los autores originales seleccionaron los hechos que se ajustaban mejor a sus propósitos, y no siempre observaron un orden estrictamente cronológico. (Usualmente se da por sentado que Lucas es el que más de cerca se apega a la secuencia real de los acontecimientos.) Los Evangelios son más interpretaciones que crónicas, pero no hay razón para dudar de que todo lo que afirman es completamente cierto.

I. EL RELATO DE LA VIDA DE JESÚS

A. Los primeros años

B. Inicio del ministerio en Judea

C. Ministerio en Galilea

D. Ministerio en Perea

E. La última semana

II. LA DOCTRINA DE CRISTO

A. Su persona

B. Su personalidad

C. Su posición

D. Su oficio profético

E. Su oficio sacerdotal

F. Su oficio de Rey

I. El relato de la vida de Jesús. Aun cuando cada Evangelio fue escrito para levantarse por sus propios méritos, los cuatro pueden unirse en una *armonía*, o relato único, de la vida de Cristo. Jesús vivió en una sociedad judía, guiada por el Antiguo Testamento, y básicamente bajo las influencias de la interpretación farisaica de la ley. (*Véase «Los judíos en los tiempos del Nuevo Testamento».*)

Los judíos del tiempo de Jesús vivían con la expectación de grandes eventos. Estaban bajo la opresión de los romanos, pero firmemente convencidos de que el Mesías vendría pronto. Varios grupos tenían diferentes cuadros del Mesías, pero difícilmente algún judío de ese tiempo vivía sin alguna forma de esperanza. Algunos en la nación tenían verdadera fe y esperaban la venida de un Mesías que sería su Salvador espiritual; por ejemplo, Zacarías y Elisabet, Simeón, Ana, José y María ([Lc 1.2](#); [Mt 1.18ss](#)). A esos corazones fieles vinieron los primeros estímulos del Espíritu, preparándoles para el nacimiento del verdadero Mesías de Dios, Jesucristo ([Lc 2.27, 36](#)).

Alrededor del año 6 A.C., hacia el final del reinado de Herodes, el sacerdote Zacarías se hallaba oficiando en el templo en Jerusalén. Estaba quemando el incienso en el altar durante la oración vespertina cuando un ángel se le apareció, anunciándole el nacimiento de su primer hijo, un varón. Ese niño prepararía el camino para el Mesías; el espíritu y poder de Elías estaría sobre él (cp. [Lc 3.3–6](#)). Sus padres debían ponerle por nombre Juan. Zacarías era un hombre verdaderamente consagrado pero le fue difícil creer lo que oyó, y en consecuencia quedó mudo hasta que Elisabet (su esposa) dio a luz. El niño nació, fue circuncidado y le pusieron el nombre según las direcciones de Dios. Entonces Zacarías recuperó su voz y alabó al Señor; a este himno de alabanza se le conoce como el *Benedictus* ([Lc 1.5–25, 27–80](#)).

Tres meses después del nacimiento de Juan, el mismo ángel (Gabriel) se le apareció a María. Esta joven estaba comprometida para casarse con José, un carpintero del linaje de David (cp. [Is 11.1](#)). El ángel le dijo a María que ella concebiría del Espíritu Santo un hijo, y que debía ponerle Jesús por nombre. María se enteró, para asombro suyo, que iba a tener un niño que sería el mismo Hijo de Dios y Salvador de su pueblo ([Lc 1.32–35](#); cp. [Mt 1.21](#)). Sin embargo, ella aceptó este mensaje con gran humildad, contenta de estar viviendo en la voluntad de Dios ([Lc 1.38](#)).

Gabriel también le dijo que su prima Elisabet estaba encinta, y María se apresuró para compartir su mutua alegría. Cuando estas dos mujeres piadosas se vieron, Elisabet saludó a María como la madre de su Señor ([Lc 1.39–45](#)). María también prorrumpió en un canto de alabanza (el *Magnificat*, [Lc 1.46–56](#)). Se quedó tres meses con Elisabet antes de regresar a su casa.

José, el novio y prometido de María, quedó completamente perplejo por lo que parecía ser el fruto de un terrible pecado de parte de María ([Mt 1.19](#)). Decidió divorciarse de ella en secreto. Entonces un ángel en un sueño le explicó la situación, y le dijo que se casara con su prometida como lo había

planeado.

Jesús nació en Belén, a donde los recién casados tuvieron que viajar debido a la orden del emperador, Augusto César ([Lc 2.1](#)). Así se cumplió la profecía de [Miqueas 5.2](#).

De todas partes del imperio, los judíos tenían que regresar a las ciudades de sus antepasados para empadronarse, y así poder pagar los impuestos. Este censo se hizo por primera vez cuando Cirenio (Quirino) era gobernador de Siria. Al llegar a Belén, María y José no pudieron hallar donde alojarse, excepto en un establo (posiblemente una cueva que se usaba para albergar ganado). Allí nació el Hijo del Dios eterno. Lo envolvieron en pañales y lo pusieron en un pesebre. A poco de su nacimiento, pastores vinieron a ver al niño; ángeles les habían anunciado su nacimiento mientras ellos estaban cuidando sus rebaños. De otra manera la humanidad no hubiera notado este acontecimiento.

A. Los primeros años. Tenemos conocimiento de cinco sucesos de la niñez de Jesús. Primero, de acuerdo a la ley judía, fue circuncidado al octavo día, y allí mismo le pusieron nombre ([Lc 2.21](#)). Es significativo que el hijo de Dios que nunca pecó se sometiera a este rito que le obligaba a la obediencia bajo el pacto divino, y le identificaba con el pueblo de Dios, Israel.

Segundo, Jesús fue presentado en el templo para sellar la circuncisión. También fue «redimido» mediante el pago de cinco siclos. Para su purificación, María ofreció la ofrenda de los pobres (cp. [Lv 12.8](#); [Lc 2.24](#)). Dos individuos consagrados, Simeón y Ana, dieron testimonio de la misión de Jesús ([Lc 2.25–38](#)).

Tercero, más adelante un grupo de «sabios» (tal vez sacerdotes y astrólogos de Babilonia) aparecieron en Jerusalén, inquirendo sobre el nacimiento del «rey de los judíos». Habían visto su estrella en el firmamento ([Mt 2.2](#)). El cruel Herodes se alarmó al instante. Habiéndose enterado por los escribas en dónde decía la profecía que había de nacer el Mesías, envió a los sabios a Belén, pidiéndoles que regresaran para informarle si hallaban allí al Mesías. Herodes adujo que también quería ir a adorarlo. En realidad, lo que quería era encontrar al niño Cristo para eliminar a otro posible rival. Sin embargo, un ángel les dijo a los sabios que no regresaran a Herodes. Antes de que llegaran a Belén la estrella apareció de nuevo y se detuvo sobre el lugar donde vivían Jesús y sus padres ([Mt 2.9](#)).

Cuarto, después que los sabios se fueron, Dios dirigió a José a huir a Egipto con su familia ([Mt 2.13–15](#)). Herodes había ordenado la ejecución de todos los niños de dos años y menores que vivían en y alrededor de Belén. Al poco tiempo murió Herodes y Dios instruyó a José que regresara a Nazaret.

El quinto suceso fue un viaje de Jesús con sus padres al templo, cuando tenía 12 años ([Lc 2.41–52](#)). Allí, durante la Pascua, probablemente fue iniciado en el atrio de los hombres cuando lo presentaron a los líderes religiosos. A diferencia de sus compañeros, Jesús regresó al templo y continuó la conversación con los maestros religiosos (rabinos). Tan absorto estaba que no se dio cuenta de que su familia había emprendido el regreso a casa. En medio de la confusión del numeroso grupo de personas con quienes habían viajado, sus padres no notaron de inmediato su ausencia. Cuando descubrieron que no estaba con ellos, regresaron a Jerusalén, y le hallaron en el templo. Cuando le preguntaron por qué se había quedado, Jesús les dijo que aquella era la casa de su Padre y que estaba dedicado a los negocios de su Padre.

Las Escrituras dicen que «Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres» ([Lc 2.52](#)).

Juan el Bautista, el hijo de Elisabet y primo de Jesús, debía preparar el camino para el ministerio de Jesús. Se le conocía como el «bautista» porque predicaba a sus compatriotas judíos que debían

arrepentirse y bautizarse. Aun cuando no se puede identificar fácilmente a Juan con alguna de las sectas judías, su papel como profeta es claro ([Lc 7.24–28](#)). Cuando Jesús tenía como 30 años, fue a Juan para ser bautizado. Sin embargo, no tenía pecado de que arrepentirse, porque no había cometido ninguno. Se identificaba con los pecadores para poder llevar sus pecados. Cuando Jesús salió del agua, el Espíritu Santo descendió visiblemente sobre Él en forma de una paloma. Por lo menos Jesús y Juan (y tal vez los espectadores igualmente) oyeron la voz de Dios expresando su aprobación por Jesús ([Mt 3.13–17](#); [Mr 1.9–11](#); [Lc 3.21–22](#); [Jn 1.32–33](#)).

El Espíritu Santo llevó de inmediato a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo ([Mt 4.1–11](#); [Mr 1.12–13](#); [Lc 4.1–13](#)). Jesús estaba a solas con su Padre y el Espíritu Santo mientras ayunaba. Pero el diablo también estaba allí, tentándole a (1) satisfacer su propia hambre, demostrando así desconfianza en el Padre, (2) apoderarse del dominio del mundo antes de que el Padre se lo entregara, y (3) probar a Dios para ver si lo salvaría del peligro a que se exponía a propósito, haciendo de esta manera su propia voluntad.

B. Primer ministerio en Judea. Solo el Evangelio de Juan describe este periodo de la vida de Jesús. Juan relata la relación entre Cristo y Juan el Bautista. Éste último les dijo a los delegados de las altas autoridades religiosas que él no era el Mesías, y les indicó que el Mesías estaba presente ([Jn 1.19–27](#)). Al día siguiente, viendo a Jesús que se acercaba, lo señaló como el Mesías ([Jn 1.29–34](#)). Dijo: «He aquí el Cordero de Dios», implicando que sus propios discípulos debían seguir a Jesús ([Jn 1.35–37](#)).

Jesús empezó a reunir discípulos ([Jn 1.38–51](#)). Como resultado del testimonio de Juan el Bautista, Juan y Andrés siguieron a Jesús. Pedro llegó a seguirle como resultado del testimonio de su hermano. El cuarto seguidor, Felipe, obedeció de inmediato el llamado de Jesús. Felipe trajo a Natanael (Bartolomé) a Cristo, y cuando Cristo demostró que conocía los pensamientos más íntimos de Natanael, él también se unió al grupo (*Véase* «[Los apóstoles](#)».)

Jesús pronto viajó a Galilea. En una boda convirtió el agua en vino (el primer milagro que se registra). Este acto les reveló a los discípulos la autoridad de Jesús sobre la naturaleza. Después de un breve ministerio en Capernaum, Jesús y sus seguidores se fueron a Jerusalén para la Pascua. Allí declaró públicamente su autoridad sobre la adoración de los hombres al limpiar el templo. En este tiempo Jesús por primera vez insinuó su muerte y resurrección: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré» ([Jn 2.19](#)).

Uno de los líderes judíos, un fariseo llamado Nicodemo, vino a Jesús de noche para conversar sobre asuntos espirituales. Su bien conocida conversación se centró en la necesidad de «nacer de nuevo» ([Jn 3](#)).

En los seis meses siguientes vemos a Jesús ministrando fuera de Jerusalén, pero todavía en Judea, en donde Juan el Bautista todavía estaba trabajando. Gradualmente la gente empezó a dejar a Juan y a seguir a Jesús. Esto les molestó a los discípulos de Juan, pero no a Juan mismo; sin duda se alegraba de ver a Jesús ganando la atención ([Jn 3.27–30](#)).

Hacia el final de estos seis meses Juan el Bautista fue echado en la cárcel debido a que denunció a Herodes Antipas por casarse con la mujer de su hermano Felipe ([Mt 14.3–5](#)).

Tal vez el encarcelamiento de Juan impulsó a Jesús a ir a Galilea a ministrar. En cualquier caso, allá fue. En el camino habló con una samaritana a quien encontró junto al pozo. Al parecer esta mujer y otros de sus compatriotas lo aceptaron como el verdadero Mesías y Salvador; cosa asombrosa ([Jn 4.1–42](#)). (En cuanto al odio entre samaritanos y judíos, véase «[Los judíos en tiempos del Nuevo Testamento](#)».)

C. Ministerio en Galilea. Al regresar a Galilea, Jesús se detuvo primero en Caná. Allí sanó al

hijo de un noble. El fervor del noble persuadió a Jesús a concederle su petición ([Jn 4.45–54](#)). En Nazaret Jesús adoraba en la sinagoga en el sábado. Allí se le pidió que leyera (en hebreo) y explicara (tal vez en arameo) una porción de las Escrituras. Al principio sus paisanos se alegraron, pero se enfurecieron cuando se dieron cuenta de que se estaba proclamando como el Mesías. Le llevaron fuera de la ciudad para arrojarlo por un precipicio, pero Jesús «pasó por en medio de ellos, y se fue» ([Lc 4.30](#)).

Luego se fue a Capernaum, que parece haber llegado a ser una especie de sede central (cp. [Mt 9.1](#)). Allí oficialmente llamó a que le siguieran sus discípulos Pedro, Andrés, Jacobo y Juan, quienes al parecer habían regresado a sus casas y a su oficio. Jesús enseñaba en la sinagoga cada sábado y sanó allí a un endemoniado. También sanó a la suegra de Pedro ([Mt 8.14–15](#); [Mr 1.29–31](#); [Lc 4.39](#); cp. [1 Co 9.5](#)). Una multitud de enfermos se reunió enseguida, y Jesús «poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba» ([Lc 4.40](#)).



La fecha de Navidad

Hace casi dos mil años unos pastores en los campos cerca de Belén se quedaron absortos viendo un espectáculo que nunca habían visto ni oído antes. Las nubes de invierno se despejaron y un coro celestial prorrumpió en un canto majestuoso. Un ángel proclamó: «Estamos aquí para anunciar la primera Navidad anual, que desde hoy se celebrará en todo el mundo el 25 de diciembre».

¿Cierto? ¡Ciertamente no!

Lucas registra que los ángeles en efecto anunciaron el nacimiento de «un Salvador, que es Cristo el Señor». Y es cierto que los pastores recibieron la noticia. Pero ¿fue la declaración hecha un 25 de diciembre?

La verdad es que la Navidad, como la conocemos hoy, es una innovación más bien moderna. El nacimiento de Cristo no se celebró sino hasta que hubo pasado más de 300 años; años en los cuales las partidas de nacimiento precisas (si acaso hubo) se perdieron. La iglesia primitiva recordaba y celebraba la resurrección de Cristo de entre los muertos, que era más importante, pero la iglesia fue lenta para añadir la Navidad a su lista de fechas dignas de reconocimiento.

Lucas señala la era del nacimiento de Cristo al mencionar a Augusto como el emperador de Roma. La historia romana muestra que César Augusto nació 691 años después de la fundación de la ciudad de roma. [Lucas 2](#) también nos dice que Cirenio era el gobernador de Siria; de nuevo, gracias a los registros cabales de Roma en cuanto a nombres y acontecimientos, los historiadores han determinado que este puede ser el censo en particular que Lucas describe. Estas fechas tienen discrepancias menores; sin embargo, la historia secular nos da la fecha casi exacta del nacimiento de Cristo.

Pero, ¿el mes? ¿el día? En Judea el invierno es húmedo y frío. Es improbable que los pastores hubieran pasado una noche de diciembre a campo abierto, sujetos a la lluvia y al viento. El nacimiento de Cristo ocurrió más probablemente durante la temporada de primavera, cuando las noches serían apacibles y los pastores necesitaban estar

despiertos, vigilando a los corderos recién nacidos.

Así que, ¿por qué celebramos el nacimiento de Cristo el 25 de diciembre? Un festival pagano, ***natalis invicti***, era una celebración romana ruidosa que se realizaba el 25 de diciembre, cuando el sol alcanzaba el solsticio de invierno. Los adoradores del dios sol romano entusiastamente arrastraban a sus amigos cristianos a participar en sus fiestas. Para el año 386 A.D. los líderes de la iglesia establecieron la celebración de la «misa de Cristo» («la venida de Cristo»), para que los cristianos pudieran unirse a las actividades festivas sin inclinarse al paganismo.

Después de la disolución del Imperio Romano, los cristianos continuaron la costumbre de celebrar el cumpleaños el 25 de diciembre. En ese entonces, el 25 de diciembre parecía más apropiado que cualquier otra fecha.



En la siguiente etapa del ministerio de Jesús, halló gran popularidad entre el pueblo común. Ahora la misión primordial de Jesús era enseñar, así que dio la espalda a los que lo atarían a un solo aspecto de su ministerio, la sanidad (Lc 4.42–44; cp. Mc 1.35, 37). El pueblo aclamaba sus milagros y enseñanzas. Típico de su obra en este circuito fue la curación del leproso (Lc 5.12–15; cp. Mc 1.40–45). Este incidente subrayó la sumisión de Jesús a la ley, su compasión por los hombres, y su interés en traerlos a la salvación. (Ordenó al leproso que hiciera un largo viaje a Jerusalén para presentarse en el templo para la purificación prescrita, sometiéndose el mismo a Dios.)

De regreso a Capernaum Jesús demostró su autoridad para perdonar pecados al sanar a un paralítico y al llamar a Mateo, un aborrecido cobrador de impuestos, para que lo siguiera (Lc 5.16–29). Mateo respondió inmediatamente. Durante una fiesta en la casa de Mateo, los escribas y fariseos criticaron a Jesús y a sus discípulos por su auto indulgencia. Jesús respondió diciendo que se regocijaban por la presencia del Mesías, y no se estaban deleitando en auto indulgencia. Aludió a su muerte y a la tristeza que la acompañaría. Pero prometió que la aflicción sería corta, porque el espíritu del evangelio no podía ser restringido a los «odres viejos» del legalismo judío (Lc 5.30–39).

Durante este periodo Jesús empezó a encontrar creciente hostilidad de parte de los altos dignatarios judíos. Mientras estaba todavía en Jerusalén para una de las fiestas anuales de los judíos, lo atacaron por haber sanado a un paralítico en el sábado (Jn 5.1–16). De este modo afirmó su autoridad sobre el sábado, y los judíos al instante comprendieron que esto era una afirmación de su autoridad divina. Jesús dijo que conocía la mente de Dios, que juzgaría el pecado, y que resucitaría a la gente de entre los muertos. Sus críticos señalaron que solo Dios podía hacer tales cosas.

A su regreso a Galilea continuó la controversia sobre el sábado, cuando Jesús defendió a sus discípulos por recoger grano en el día de reposo. Al final afirmó su señorío divino sobre el día. En el sábado sanó a un hombre con una mano seca. Las autoridades religiosas judías empezaron a tramar cómo destruirle (Mt 12.1–14; Mr 2.23–3.6; Lc 6.1–11).

Entonces Jesús designó a 12 de sus discípulos que debían oficialmente continuar con el ministerio. El nombramiento de los Doce inauguró un nuevo periodo en el ministerio de Cristo, empezando con nuestra versión del gran Sermón del Monte. Jesús pronunció este discurso cuando descendió del monte con sus recientemente nombrados apóstoles (Lc 6.20–49; cp. Mt 5.1–6.29).

Luego leemos de varios incidentes entrelazados. Tal vez el mismo día en que pronunció el Sermón

del Monte Jesús sanó al siervo de un centurión. Este centurión, soldado romano, simpatizaba con la religión judía (Lc 7.5), y al parecer consideró a Jesús como el verdadero Mesías. El siervo sanó «en la misma hora» en que el centurión hizo su petición (Mt 8.5–13; cp. Lc 7.1–10).

En Capernaum, como a unos 11 km del sitio del Sermón del Monte, las multitudes continuaron agolpándose alrededor de Jesús. Para escapar de esta presión, se dirigió a Naín (con muchos que lo acompañaron). En la entrada de la ciudad le restauró la vida al hijo de una viuda. Este incidente estimuló la excitación de la multitud (Lc 7.11–15).

Alrededor de este tiempo los mensajeros de Juan el Bautista vinieron para preguntarle a Jesús si era Él realmente el Mesías. Todavía en la prisión, la perplejidad de Juan había aumentado debido al curso del ministerio de Jesús; este era pacífico y misericordioso, en lugar de ser dramático, conquistador y de juicio. Jesús elogió a Juan y denunció a las autoridades judías que se le habían opuesto; en realidad, señaló que las ciudades de Galilea que habían oído a Juan no se habían arrepentido. No habían venido realmente a Él (Mt 11.20–24; Lc 7.18–35; cp. 10.12–21).

En una de las ciudades que Jesús visitó (tal vez Naín) fue ungido por una mujer proscrita. Le perdonó los pecados en presencia del que lo había invitado, el fariseo Simón. Simón se escandalizó, pero Jesús se alegró de recibir la demostración cariñosa de la mujer (Mt 26.6–13; Mr 14.3–9; Lc 7.36–50).

Esto nos lleva a la segunda gira que Jesús hizo por las ciudades de Galilea (Lc 8.1–4). Los Doce y algunas mujeres devotas (María Magdalena, Juana mujer del mayordomo de Herodes, Susana y «muchas otras») le acompañaban. Fue en este viaje que sanó al endemoniado y los fariseos le acusaron de estar en liga con el diablo. Por eso Jesús les reprendió severamente (Mt 8.28–34; Mr 5.1–20; Lc 8.26–39). Enfatizó la bendición de «los que oyen la Palabra de Dios y la hacen» (Lc 8.21). Ese mismo día dijo varias parábolas desde un barco. La parábola llegó a ser el método principal de enseñanza que Jesús usó, y a la vez revelaba y ocultaba las verdades que quería comunicar (Mr 4.10–12; Lc 8.9–10). Sin duda repitió esta y otras declaraciones en diferentes contextos, así como los ministros de hoy repiten sus sermones e ilustraciones.

Después de predicar desde el barco, Jesús cruzó el Mar de Galilea hasta la orilla occidental. Antes de partir, dos hombres se le acercaron y le indicaron que querían ser sus discípulos (Mr 8.18–22). Pero cada uno hizo su petición de una manera poco real e indigna, y Jesús los reprendió.

Mientras cruzaba el mar, la vida de Jesús se vio amenazada por una tormenta violenta. Él dormía en un cojín a la popa, así que los discípulos lo despertaron. Al instante él calmó la tempestad, y los discípulos exclamaron: «¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?» (Lc 8.25; cp. Mr 4.35–44).

Al otro lado de Galilea Jesús encontró a un endemoniado y envió a los demonios a un hato de cerdos, los cuales se precipitaron al mar y se ahogaron. Cuando los pobladores salieron para ver a Cristo, encontraron al endemoniado vestido y en su juicio cabal. Sorprendentemente, le rogaron a Jesús que se fuera. Lo hizo después de haber enviado al hombre a que les contara a sus amigos sobre el Mesías (Mt 8.28; Mr 5.1–20).

Se nos relata dos milagros que Jesús hizo cuando regresó a Capernaum. Resucitó a la hija de Jairo y sanó a una mujer que tenía una hemorragia y que tocó el borde de su manto (Mt 9.18–26; Mr 5.21–43; Lc 8.40–56).

Jesús hizo una tercera gira por Galilea, que incluyó varios milagros y un segundo rechazo en Nazaret. Jesús anhelaba más obreros para recoger la cosecha espiritual. Envío a sus discípulos de dos en dos para llamar a las ciudades de Israel al arrepentimiento, otorgándoles el poder para sanar y echar fuera demonios. Así el ministerio de ellos ampliaba el suyo propio (Mt 10.5–15; Mr 6.7–13;

[Lc 9.1–6](#)).

En este punto leemos el informe de la muerte de Juan el Bautista. Herodes Antipas había titubeado por largo tiempo en cuanto a matar a Juan, porque temía al pueblo; pero su esposa Herodías tramó la muerte de Juan usando a su hija Salomé para lograr su propósito. La conciencia culpable de Herodes le llevó a preguntar si Jesús era Juan resucitado.

Afligido por la muerte de Juan, asediado por las multitudes, y exhausto por el trabajo, Jesús reunió a los Doce y cruzó el Mar de Galilea. Pero las muchedumbres llegaron al otro lado antes que él, y Jesús les enseñó todo el día. La sesión culminó cuando Jesús alimentó a toda la multitud (5000 hombres) al dividir y multiplicar cinco panes y dos pescados. Cuando se recogieron los pedazos que sobraron, se llenaron doce canastas ([Mt 14.13–21](#)).

Inmediatamente después de este milagro Jesús puso a los Doce en un barco y los envió al otro lado del Mar de Galilea, aun cuando se cernía una tormenta. Él se retiró a las montañas para escapar de la excesivamente entusiasta multitud, que quería hacerle rey a la fuerza. Tres horas después de medianoche los discípulos quedaron atrapados en una violenta tormenta en medio del lago. Estaban asustados. Pero cuando el desastre parecía cierto, Jesús vino a ellos caminando sobre el agua ([Mt 14.22–36](#); [Mr 6.45–56](#)). Después de calmar sus temores, Pedro pidió que le permitiera ir a él. Cuando lo hizo, Pedro se acobardó y empezó a hundirse. Jesús le tomó de la mano y regresaron al barco. El agua se calmó inmediatamente.

En Capernaum Jesús empezó a sanar a los enfermos que acudían a él de todas partes. Pronto llegó la multitud a la que había dado de comer. Hallando a Jesús en una sinagoga, le oyeron explicar que él era el verdadero pan de vida y del cielo.

Ahora se vieron enfrentados a aceptar la autoridad de su enseñanza, explicada en términos de comer su carne y beber su sangre. Esto ofendió a muchos y se fueron ([Jn 6.22–66](#)). Jesús les preguntó a los Doce si ellos también querían irse. Esto motivó la bien conocida respuesta de Pedro: «Señor, ¿a quién iremos? . . . nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» ([Jn 6.68–69](#)).

Después de su discurso sobre el pan de vida, Jesús se alejó de la enseñanza pública y se dedicó a instruir a sus discípulos ([Mt 15.1–20](#); [Mr 7.1–23](#)). Las autoridades judías se resintieron porque Jesús rechazaba sus ceremonias religiosas y reprendía audazmente sus declaraciones de autoridad. Jesús pasaba de lugar en lugar, procurando evitar estar en público; pero no siempre podía hacerlo. En la región de Tiro y Sidón sanó a la hija de un gentil ([Mt 15.21–28](#)), y en Decápolis sanó a muchos enfermos que trajo la multitud ([Mt 15.29–31](#)). Alimentó a 4000 multiplicando unos pocos panes y pescados ([Mt 15.32–39](#); [Mr 8.1–10](#)).

De regreso a la región de Capernaum, de nuevo lo asediaron los líderes religiosos judíos. Para escaparse, cruzó de nuevo el Mar de Galilea en un barco. En la travesía previno a los Doce contra los fariseos, saduceos y Herodes ([Mt 16.1–12](#); [Mr 8.11–21](#)). En Betsaida Jesús sanó a un ciego ([Mr 8.22–26](#)). Luego él y sus discípulos se fueron hacia el norte, a la región de Cesarea de Filipos, en donde Pedro confesó que él era el Mesías, «el Cristo, el Hijo del Dios viviente». Jesús replicó que la fe de Pedro le hacía una roca, y que edificaría su iglesia sobre esa roca; es decir, una fe como la que Pedro tenía ([Mt 16.13–20](#); cp. [Mr 8.27–9.1](#)). En este punto Jesús describió su sufrimiento, muerte y resurrección que se avecinaban.

Como una semana más tarde Jesús llevó a Pedro, Jacobo y Juan a una montaña, y allí les reveló su gloria celestial (la transfiguración). Conversó ante los ojos de ellos con Moisés y Elías ([Mt 17.1–13](#); [Mr 9.2–13](#); cp. [Lc 9.28–36](#)). Al bajar de la montaña Jesús sanó a un muchacho endemoniado al cual los discípulos no habían podido ayudar ([Mt 17.14–23](#); [Mr 9.14–32](#); [Lc 9.37–44](#)).

Jesús hizo otra gira por Galilea, pero esta vez en secreto. Nuevamente les habló a los Doce de su próxima muerte y resurrección, y ellos de nuevo fueron incapaces de recibir lo que les dijo.

Jesús pagó el tributo del templo con dinero que fue provisto milagrosamente. Camino a Capernaum enseñó a sus discípulos respecto a la verdadera naturaleza de la grandeza y el perdón ([Mt 17.22–18.35](#)).

Después de muchos meses, Jesús fue a Jerusalén para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. (*Véase «[Ritos de adoración](#)»*.) Había rehusado ir con su familia, pero luego hizo el viaje privadamente. En Jerusalén la opinión del pueblo en cuanto a él estaba dividida. Jesús públicamente afirmó que había sido enviado del Padre; era el Mesías, el Salvador del mundo. Las más altas autoridades religiosas enviaron agentes para arrestar a Jesús, pero éstos quedaron tan impresionados por él que no pudieron cumplir lo encomendado. Entonces las autoridades religiosas intentaron desacreditarle tratando de hacer que violara la ley. Pero no lograron hacerlo. Le trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, y él volcó el incidente por completo en contra de ellos ([Jn 8.1–11](#)).

Durante este periodo Nicodemo trató de calmar el odio del sanedrín (el alto concilio de autoridades religiosas judías). Pero mientras estaba en Jerusalén, Jesús sanó a un ciego en el sábado. Esto desató gran controversia y el hombre fue expulsado de la sinagoga (una terrible desgracia). Jesús halló al hombre, quien reconoció que él era el Mesías ([Jn 9](#)). Aquí Jesús predicó su famoso sermón sobre el buen pastor ([Jn 10.1–21](#)).

D. Ministerio en Perea. Pasaron como dos meses cuando Jesús regresó a Galilea. Tal vez en este tiempo envió a los setenta discípulos a las ciudades de Israel para que proclamaran que el reino se había acercado y que Jesús era el Mesías ([Lc 10](#)). Jesús intentó pasar por Samaria al dirigirse a Jerusalén, pero la gente le rechazó. Así que cruzó el Jordán y viajó por Perea. En cierto punto un experto de la ley le preguntó lo que necesita hacer para heredar la vida eterna. Jesús le dijo que amar a Dios y al prójimo, a lo cual el intérprete de la ley respondió: «¿Y quién es mi prójimo?» ([Lc 10.28](#)). Entonces Jesús refirió su famosa parábola del buen samaritano. En este viaje Jesús hizo muchos milagros, tales como sanar a una mujer enferma, y a un hidrópico en el sábado ([Lc 13.11–17](#); [14.1–6](#)). Los milagros en el sábado instigaron mayor hostilidad entre los fariseos.

Entonces la escena pasa a Judea. Tal vez este fue el tiempo cuando Jesús visitó Betania y el hogar de María y Marta. María se sentó a los pies de Jesús mientras Marta preparaba la comida. Marta se quejó de la ociosidad de su hermana, pero Jesús contestó que María había escogido «la buena parte»; es decir, escuchar sus enseñanzas mientras él estaba todavía en esta tierra ([Lc 10.42](#)). En Jerusalén, durante la Fiesta de la Dedicación, Jesús abiertamente declaró que era el Mesías. Los judíos consideraron esto como blasfemia, y de nuevo trataron de arrestarlo. Jesús entonces se retiró a Betábara, al otro lado del Jordán. Pero la oposición de las autoridades religiosas continuó creciendo.

Los desheredados de la sociedad acudían a escuchar sus enseñanzas. De nuevo enseñó primeramente en parábolas. En privado Jesús les explicó a los Doce el verdadero significado de sus parábolas, y así continuó el adiestramiento especial de ellos. Un día le llegó un mensaje urgente desde el hogar de María y Marta: Lázaro, su hermano, estaba mortalmente enfermo. Pero cuando Jesús llegó a Betania, Lázaro estaba muerto y llevaba cuatro días en el sepulcro, pero Jesús le resucitó. Este milagro aumentó la determinación de las autoridades religiosas de librarse de él ([Jn 11.1–46](#)).

Jesús de nuevo se retiró de las multitudes. Luego se dirigió resueltamente a Jerusalén y a su muerte ([Jn 11.54–57](#)). El camino a Jerusalén se caracteriza por los milagros, la enseñanza y la confrontación con los fariseos. Mientras estaba en el camino varios padres trajeron a sus hijos para que Jesús los bendijera ([Lc 18.15–17](#)). Jesús instó a un «joven rico» que se olvidara de sus riquezas y le siguiera

(Lc 18.18–30). De nuevo les habló a sus discípulos de su muerte cercana (Lc 18.31–34). En preparación para tal acontecimiento, describió las recompensas del reino e instruyó a sus discípulos a que fueran servidores de su pueblo (Mt 20.1–16). En las cercanías de Jericó sanó a algunos ciegos, entre los cuales estaba Bartimeo, quien reconoció a Jesús como el Mesías (Mr 10.46–52). Comió en la casa de Zaqueo el publicano, quien también recibió la salvación por medio de la fe en él (Lc 19.1–10). De Jericó Jesús fue a la casa de Lázaro, María y Marta en Betania.

E. La última semana. La última semana antes de la crucifixión de Jesús ocupa la mayor porción de los Evangelios. Jesús asistió a una fiesta en Jericó, en casa de Simón el leproso, en donde María le ungió con perfumes costosos y le limpió los pies con los cabellos. Algunos de los discípulos protestaron por este acto, porque pensaron que era un desperdicio de dinero, pero Jesús la elogió. Indicó que ella le había ungido para su sepultura que se avecinaba (Mt 26.12; Mr 14.3–9).

Al siguiente día (domingo) Jesús entró en Jerusalén montado en un borriquillo sobre el cual sus seguidores habían puesto sus mantos (Jn 12). Los peregrinos que habían venido para la Pascua se pusieron a los lados del camino, con ramas de palmeras y aclamando a Jesús como el Mesías. Cuando los fariseos le dijeron a Jesús que reprendiera a sus seguidores, él replicó que si ellos se callaban las piedras clamarían. Esa noche Jesús y los Doce volvieron a Betania (Mt 21.1–9; Mr 11.1–10; Lc 19.28–38).

Al día siguiente fue de nuevo a Jerusalén. En el camino maldijo a una higuera porque no tenía fruto cuando debía tenerlo (Mt 21.18–19; Mr 11.12–14). A la mañana siguiente, la higuera se había secado.

El martes los líderes judíos le exigieron a Jesús que explicara la autoridad con la que hacía lo que hacía. Jesús replicó con varias parábolas. Con éxito deshizo la trampa de los fariseos que querían que contradijera a Moisés y se desacreditara ante la multitud. En cierto punto Jesús directamente denunció a los escribas y fariseos (Mt 23.1–36). A esto siguió una expresión de su anhelo de que la gente le amara (Mt 23.37–39). También comentó sobre el gran sacrificio de la ofrenda de la viuda (Mr 12.41–44), y habló con algunos griegos que habían solicitado una entrevista (Jn 12.20). Predicó un sermón sobre las últimas cosas (Mt 24.4–25.15; Mr 13.5–37). Tal vez el martes por la noche Judas fue a ver al concilio del sanedrín e hizo el contrato para traicionar a Jesús por 30 monedas de plata. Esta suma equivaldría a menos de veinte dólares de EE. UU., en moneda de los años 1990; era el precio de un esclavo en el tiempo de Jesús.

Jesús pasó el miércoles descansando en Betania. El jueves por la noche comió la Pascua con sus discípulos (Mt 26.17–30; Mr 14.12–25). Envío a Pedro y a Juan para que prepararan el lugar donde comerían la cena. La fiesta incluía sacrificar un cordero en el templo y comerlo sentado alrededor de la mesa con la familia de uno. Jesús les dijo a dos de los discípulos que siguieran a un hombre que llevaba un cántaro, el cual los llevaría a la casa donde prepararían la fiesta. Ellos siguieron las instrucciones de Jesús, y el hombre los llevó a una casa en donde el dueño ya tenía preparado un salón para ese propósito.

Durante la comida esa noche los discípulos empezaron a discutir acerca de cuál de ellos sería el más importante. Jesús se levantó y les lavó los pies, tratando de enseñarles que debían servirse unos a otros (Jn 13.1–17). Después de la comida Jesús instituyó la Cena del Señor, un rito que debe observarse hasta que él vuelva otra vez. Esta comida simbólica consistía en comer el pan (que representa su cuerpo) y en beber el vino (que representa su sangre).

Judas salió de la cena para finalizar sus arreglos para traicionar a Jesús. Jesús advirtió a los demás discípulos que perderían su fe en él esa noche. Pero Pedro le aseguró a Jesús su lealtad. Jesús replicó que lo negaría tres veces antes de que el gallo cantara al amanecer.

Jesús y los demás discípulos salieron del aposento alto y se fueron al huerto del Getsemaní. Mientras Jesús agonizaba en oración, los discípulos se quedaron dormidos. Tres veces regresó él y los halló durmiendo. Finalmente su alma se calmó y estuvo listo para enfrentar su muerte y todo lo que ella significaba (Mt 26.36–46; Mr 14.32–43). En este momento Judas llegó con una compañía de hombres armados. Identificó a Jesús con un beso (Mt 26.47–56; Mr 14.43–52; Lc 22.47–53; Jn 18.1–14).

Jesús fue sometido a juicio ante las autoridades religiosas y civiles. El juicio religioso fue ilegalmente convocado durante la noche; pero confirmaron su decisión al amanecer. Aun a pesar de eso, todo el asunto fue una mofa de la justicia (Mt 26.59–68; Mc 14.55–65; Lc 22.65–71).

El juicio civil tuvo lugar el viernes por la mañana, ante Pilato, quien no vio amenaza o crimen en Jesús. Envío a Cristo a Herodes, el cual se burló de él y le envió de regreso a Pilato (Lc 23.6–16). El oficial romano esperaba poder poner a Jesús en libertad por demanda popular, pero la multitud gritó que dejara en libertad a Barrabás (ladrón y homicida). Insistieron en que Pilato crucificara a Cristo. Pilato propuso azotarlo y dejarle en libertad, tratando de aplacar a la multitud, y así le aplicó otras burlas y castigos. Pero de nuevo la multitud gritó: «¡Crucifícale!». Al final Pilato cedió y envió a Jesús a la muerte. En medio de todo este tumulto Jesús permaneció en calma y con toda compostura (Mt 27.11–31; Mr 15.2–20; Lc 23.2–25; Jn 18.28–19.15).

Del palacio de Pilato Jesús fue llevado fuera de las murallas de Jerusalén, a la colina del Gólgota, en donde fue crucificado alrededor de las 9 a.m. del viernes. Los relatos de la ejecución de Jesús se hallan en Mateo 27.32–56 y pasajes paralelos.

Nicodemo y José de Arimatea bajaron el cuerpo de Jesús y lo sepultaron en la tumba de José. Pilato selló la tumba y puso una guardia para asegurarse de que los discípulos de Jesús no se robaran el cadáver.

Jesús fue sepultado antes del anochecer del viernes («el primer día», puesto que los judíos cuentan los días de crepúsculo a crepúsculo). Su cuerpo permaneció en la tumba desde el anochecer del viernes hasta el anochecer del sábado («el segundo día») y desde el anochecer del sábado hasta el amanecer del domingo («el tercer día»). En la mañana del tercer día los asombrados soldados sintieron un terremoto y vieron que un ángel removía la piedra que sellaba la tumba. Huyeron de la escena. Pronto llegó un grupo de mujeres para ungir el cuerpo de Jesús con especias. Hallaron la tumba vacía. Regresaron corriendo a la ciudad, y dieron las noticias a los discípulos de Jesús. Pedro y Juan fueron a la tumba y hallaron como se les había dicho (Mt 27.57–28.10). Jesús había resucitado de los muertos.

Después de su resurrección, Jesús se apareció a sus seguidores en diez ocasiones registradas. Jesús comisionó a los once discípulos restantes que fueran por todo el mundo, y discipularan a la gente, bautizándoles y enseñándoles. A esto se le conoce como la Gran Comisión (Mt 28.19–20). La última vez que apareció a sus apóstoles Cristo ascendió al cielo (Lc 24.49–53; Hch 1.6–11). Jesús prometió regresar así como había ascendido, visible y físicamente. (Después de la resurrección Jesús tenía un cuerpo real, aun cuando no estaba limitado al tiempo y al espacio.) De nuevo prometió la venida del Espíritu santo. Aun cuando el Espíritu Santo ha venido, la iglesia todavía espera la segunda venida de Cristo.

II. La doctrina de Cristo. La cristología tiene que ver con la persona y obra de Cristo; es decir, la doctrina de Cristo.

A. Su persona. Comprender la persona de Cristo no es tarea fácil, pero hay un acuerdo general respecto a la mayoría de aspectos de la naturaleza y personalidad de Cristo.

Cinco títulos de Jesús reflejan algo significativo de su persona y obra. El nombre *Jesús* (que es

idéntico a *Josué* y significa «Dios es Salvador») enfatiza su función como Salvador de su pueblo ([Mt 1.21](#)). *Cristo* es el equivalente del Nuevo Testamento para *Mesías*, palabra hebrea que significa «ungido» (cp. [Hch 4.27](#); [10.38](#)). Este título recalca que Jesús fue divinamente designado para su misión, que tenía una relación oficial con Dios el Padre, o sea, que tenía una tarea que hacer y una función que desempeñar por encargo del Padre.

Hijo del hombre fue el título que Jesús usó casi exclusivamente para sí mismo (cp. [Mt 9.6](#); [10.23](#); [11.19](#)). Algunos piensan que lo usó debido a que era el que más claramente hacía distinción entre su mesiazgo y las ideas erróneas de su tiempo.

El nombre *Hijo de Dios* también se aplicó a Jesús en un sentido oficial y mesiánico (cp. [Mt 4.3](#), [6](#); [16.16](#); [Lc 22.70](#); [Jn 1.49](#)). Recalca que era una Persona de la Deidad triuna, nacido sobrenaturalmente como ser humano.

Señor fue alternadamente aplicado a Jesús como título sencillo (parecido a nuestra designación «señor»), título de autoridad o propiedad, o (algunas veces) como indicación de su igualdad con Dios (ej. [mc 12.36–37](#); [Lc 2.11](#); [Mt 7.22](#)).

Los cristianos hoy creen que Jesús es a la vez Dios y hombre, es decir, que tiene dos naturalezas distintas unidas «inconfundible, incambiable, indivisible e inseparablemente» en una sola persona (Credo de Calcedonia, 451 A.D.).

Esta doctrina no brota de la razón humana, sino de la revelación bíblica. Hay mucha prueba bíblica de que Jesús es divino. La Biblia afirma que hay solo un Dios y no hay otros dioses (cp. [Éx 20.3–5](#); [Is 42.8](#); [44.6](#)), sin embargo afirma claramente que Jesús es Dios (ej. [Jn 1.1](#); [Ro 9.5](#); [Heb 1.8](#)). La Biblia informa que Jesús fue adorado por orden de Dios ([Heb 1.6](#)), mientras que otros seres espirituales inferiores rehusaron adoración ([Ap 22.8–9](#)) porque la adoración se debe tributar solo a Dios. Solo el divino Creador puede ser adorado por sus criaturas. Pero Jesucristo, el Hijo de Dios, es cocreador con su Padre ([Jn 1.3](#); [Col 1.16](#); [Heb 1.2](#)); por consiguiente se deben adorar a ambos. De nuevo, las Escrituras declaran que Jesús fue el Salvador de su pueblo ([Mt 1.21](#)), aun cuando Jehová es el único Salvador de su pueblo ([Is 43.11](#); [Os 13.4](#)). Indica claramente que el Padre mismo ha llamado Dios a Jesús ([Heb 1.8](#)).

La Biblia también enseña la verdadera humanidad de Jesús. El Cristo del Nuevo Testamento no es ilusión o fantasma; es humano en todo sentido. Se llamó a sí mismo hombre, y también otros lo llamaron así (ej. [Jn 8.40](#); [Hch 2.22](#)). Vivió en la carne ([Jn 1.14](#); [1 Tim 3.16](#); [1 Jn 4.2](#)). Tenía cuerpo y mente de hombre ([Lc 23.29](#); [Jn 11.33](#); [Heb 2.14](#)). Experimentó deseos y sufrimientos humanos ([Lc 2.40](#), [52](#); [Heb 2.10](#), [18](#); [5.8](#)). Sin embargo, la Biblia recalca que Jesús no participó del pecado que caracteriza a todos los otros seres humanos (cp. [Lc 1.35](#); [Jn 8.46](#); [Heb 4.15](#)).

B. Su personalidad. Cristo tiene dos naturalezas distintas pero una sola persona; no dos personas en una sola piel. Es el eterno Logos (palabra divina), la segunda persona de la Trinidad, sin embargo tomó naturaleza humana de manera tal que no hubo cambio esencial de su naturaleza divina. Podemos dirigirnos a Cristo en oración usando títulos que reflejan tanto su naturaleza humana como divina, aun cuando su naturaleza divina es la base final de nuestra adoración. La encarnación manifestó al Dios *triuno* (tres en Uno) al mostrarnos la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu (cp. [Mt 3.16–17](#); [Jn 14.15–26](#); [Ro 1.3–4](#); [Gá 4.4–5](#); [1 P 1.1–12](#)). Debido a que Jesús es una Persona, y debido a que la unidad de su vida personal abarca todo su carácter y poderes, la Biblia habla de él como divino y a la vez humano. Le atribuye actos y atributos divinos a Cristo el eterno Hijo de Dios ([Hch 20.28](#)).

C. Su posición. Al tratar de comprender a Cristo, debemos examinar su posición ante la ley. Se humilló ante ella; y como resultado Dios le exaltó por sobre ella. Esta es una ironía interesante.

El Hijo dejó a un lado su majestad divina y asumió naturaleza humana. Se sometió a todos los

sufrimientos de esta vida terrenal, incluyendo la misma muerte. Lo hizo para cumplir el plan de Dios para redimir a la humanidad de sus pecados.

Cuando el Logos divino se hizo carne no dejó de ser lo que había sido antes. De la misma manera, la encarnación como tal, es decir, la existencia corporal del Verbo, continúa mientras está sentado a la diestra de Dios.

Cristo estuvo rodeado del pecado. El diablo le atacó repetidamente. Su propia gente lo aborreció y rehusó creer en que era el Salvador. Sus enemigos lo persiguieron. Finalmente, al final de su vida terrenal, sufrió toda la ira de Dios contra el pecado. Ninguna otra persona ha sufrido tan intensamente como sufrió Jesús.

Dios el Padre exaltó a Cristo al resucitarle de los muertos, llevándole al cielo y sentándole a su propia diestra. Cristo regresará de aquel lugar de honor para juzgar a vivos y muertos.

D. Su oficio profético. El Antiguo Testamento muestra al profeta como una persona que recibe la Palabra de Dios (revelación) y la trasmite a su pueblo. Para poder funcionar como profeta la persona tenía que recibir una clara palabra de Dios. Estaba ante el pueblo representando a Dios; Dios usaba su boca para comunicar lo que quería decir.

El Antiguo Testamento prometió un gran profeta que daría la Palabra de Dios final y decisivamente a su pueblo ([Dt 18.15](#)). Jesús fue ese profeta ([Hch 3.22–24](#)). Actuó proféticamente incluso antes de venir a esta tierra como hombre, porque habló por medio de los escritores del Antiguo Testamento ([1 P 1.11](#)). Durante su ministerio terrenal enseñó a sus seguidores las cosas de Dios, tanto en palabra como en hecho. Ahora continúa su obra profética desde el cielo operando por medio del Espíritu Santo.

E. Su oficio sacerdotal. Mientras que el profeta del Antiguo Testamento representaba a Dios ante el pueblo, el sacerdote representaba al pueblo ante Dios. Así que Cristo representa a su pueblo ante el Padre ([Heb 3.1](#); [4.14](#)).

La Biblia nos dice que el sacerdote debe ser nombrado por Dios. Debe actuar a favor del hombre en las cosas tocantes a Dios. Por ejemplo, debe ofrecer los sacrificios y ofrendas por los pecados, interceder por el pueblo que representa, y bendecirlos ([Heb 5.1](#); [7.25](#); cp. [Lv 9.22](#)).

Jesús se presentó a sí mismo como sacrificio sacerdotal. Los sacrificios del Antiguo Testamento eran *expiatorios* (porque «quitaban» el pecado, y de este modo restaurando al adorador a las bendiciones y privilegios que Dios reservaba para él) y *vicario* (porque otra vida fue ofrecida por el pecado en lugar de la vida del adorador). El sacrificio de Cristo, de una vez por todas, es a la vez expiatorio y vicario, y obtuvo para su pueblo salvación eterna.

Cristo reconcilia al pecador con Dios. Dios expresó su amor por la humanidad al enviar a Cristo para redimirnos de nuestros pecados ([Jn 3.16](#)). En todo caso, Dios ha intentado traer a sus criaturas de regreso a él. Así que cuando Cristo vino a este mundo, no hubo cambio en Dios mismo, solo un cambio en su relación con los pecadores. El sacrificio de Cristo cubrió la culpa que se levantaba entre los pecadores y Dios.

Cristo también intercede por su pueblo ([Heb 7.25](#)). Entró en el Lugar Santo del cielo por medio del sacrificio perfecto, todo suficiente, que ofreció al Padre. Al hacerlo, representó a los que ponen en él su fe y los restituyó ante el Padre ([Heb 9.24](#)).

En la presencia de Dios, Cristo ahora responde a las constantes acusaciones del diablo contra los creyentes ([Ro 8.33–34](#)). Nuestras oraciones y cultos están manchados con el pecado y la imperfección; Cristo los perfecciona ante los ojos del Padre, hablando constantemente a favor nuestro. Finalmente, Cristo ora por los creyentes. Suplica por las necesidades que no mencionamos en nuestras oraciones; cosas que ignoramos, subestimamos o no vemos. Lo hace para protegernos del

peligro y sostenernos en la fe hasta que alcancemos la victoria al final. También ora por los que todavía no han creído. Constantemente hace esta obra intercesora.

F. Su oficio de Rey. Como la segunda persona de la Trinidad, co Creador con el Padre, Cristo es el Rey eterno sobre todas las cosas. Como Salvador, es el Rey de un reino espiritual; es decir, gobierna en los corazones y vidas de su pueblo. Por razón de su realeza espiritual, a Cristo se le llama la «cabeza» de la iglesia ([Ef 1.22](#)).

Cristo gobierna y controla todas las cosas a favor de su iglesia. No permitirá que se frustren sus propósitos finalmente. Cristo recibió este reinado universal cuando Dios le exaltó a su lugar de honor en el cielo. Entregará este reino al Padre cuando logre su victoria final sobre el mal ([1 Co 15.24–28](#)), es decir, cuando destruya este orden mundial de una vez por todas y lo haga nuevo. Entonces el universo como nosotros lo conocemos cesará de existir. Ningún rey humano o poder diabólico podrá reinar. Solo Cristo y su reino quedarán.

Los apóstoles

Al principio de su ministerio Jesús seleccionó doce hombres para que viajaran con él. Estos hombres tendrían una importante responsabilidad: continuarían representándole después que Él retornara al cielo. La reputación de ellos continuaría influyendo a la iglesia mucho tiempo después de que hubieran muerto.

Así que la selección de los Doce fue una gran responsabilidad. «En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles» (Lc 6.12–13).

La mayoría de los apóstoles procedían de la región de Capernaum, que era menospreciada por la educada sociedad judía, porque era el centro de una parte del estado judío (añadida recientemente) y que se conocía a decir verdad como «Galilea de los gentiles». Jesús mismo dijo: «Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida» (Mt 11.23). Sin embargo, Jesús moldeó a estos doce hombres convirtiéndolos en fuertes líderes y elocuentes portavoces de la fe cristiana. Su éxito da testimonio del poder transformador del señorío de Jesús.

Ninguno de los escritores de los Evangelios nos ha dejado alguna descripción física de los Doce. No obstante, nos dan pequeños indicios que nos ayudan a hacer «conjeturas inteligentes» de cómo se veían y actuaban los apóstoles. Un hecho muy importante que tradicionalmente se ha pasado por alto en las incontables representaciones artísticas de los apóstoles es su juventud. Si nos damos cuenta de que la mayoría vivieron hasta la tercera y cuarta parte del siglo, y Juan hasta el siglo segundo, deben haber sido apenas adolescentes cuando recibieron el llamado de Jesús por primera vez.

Diferentes relatos bíblicos mencionan a los Doce en pares. No estamos seguros si esto indica parentesco, funciones en equipo, o alguna otra clase de relación entre ellos.

I. ANDRÉS

II. BARTOLOMÉ (¿NATANAEL?)

III. FELIPE

IV. JACOBO, HIJO DE ALFEO

V. JACOBO, HIJO DE ZEBEDEO

VI. JUAN

VII. JUDAS ISCARIOTE

VIII. JUDAS (NO EL ISCARIOTE)

IX. MATEO

X. SIMÓN PEDRO

XI. SIMÓN ZELOTE

XII. TOMÁS

XIII. LA SUSTITUCIÓN DE JUDAS

I. Andrés. El día después de que Juan el Bautista vio al Espíritu Santo descender sobre Jesús, identificó a Jesús ante dos de sus discípulos y dijo: «He aquí el Cordero de Dios» (Jn 1.36). Intrigados por este anuncio los dos hombres dejaron a Juan y empezaron a seguir a Jesús. Jesús los notó y les preguntó que buscaban. Ellos replicaron de inmediato: «Rabí, ¿dónde moras?». Jesús los

llevó a la casa donde posaba y ellos pasaron la noche con él. Uno de estos hombres se llamaba Andrés ([Jn 1.38–40](#)).

Andrés fue enseguida a buscar a su hermano, Simón Pedro. Le dijo: «Hemos hallado al Mesías» ([Jn 1.41](#)). Por medio de este testimonio, ganó a Pedro para el Señor.

Andrés es la pronunciación en español del vocablo griego Andreas, que quiere decir «varonil». Otros indicios que se hallan en los Evangelios indican que Andrés era físicamente fuerte y un hombre devoto y fiel. Junto con Pedro tenían una casa ([Mr 1.29](#)). Eran hijos de un hombre llamado Jonás o Juan, un próspero pescador. Ambos jóvenes habían seguido a su padre en el negocio de la pesca.

Andrés había nacido en Betsaida, en la orilla norte del Mar de Galilea. Aun cuando el libro de Juan describe el primer encuentro de Andrés con Jesús, no lo menciona como discípulo sino mucho más tarde ([Jn 6.8](#)). El libro de Mateo dice que cuando Jesús andaba junto al Mar de Galilea llamó a Andrés y a Pedro y los invitó a que fueran sus discípulos ([Mt 4.18–19](#)). Esto no contradice la narración de Juan; sencillamente añade un nuevo detalle. Una lectura cuidadosa de [Juan 1.35–40](#) muestra que Jesús no llamó a Andrés y a Pedro a que le siguieran la primera vez que los encontró.

Andrés y otro discípulo llamado Felipe trajeron a Jesús a un grupo de griegos ([Jn 12.20–22](#)). Por esta razón podemos decir que Andrés y Felipe fueron los primeros misioneros extranjeros de la fe cristiana.

La tradición dice que Andrés pasó sus últimos años en Escitia, al norte del Mar Negro. Pero un librito titulado *Hechos de Andrés* (escrito probablemente alrededor del año 260 A.D.) dice que enseñó principalmente en Macedonia y que fue martirizado en Patras.

La tradición católica romana dice que Andrés fue crucificado en una cruz de forma de «X»; símbolo religioso que ahora se conoce como la Cruz de San Andrés. Se cree que fue crucificado el 30 de noviembre, de modo que la iglesia católica romana y ortodoxa griega celebran su festival en esa fecha. Hoy es el santo patrono de Escocia. La Orden de San Andrés es una asociación de ujieres de iglesias que hacen un esfuerzo especial para ser corteses con los extraños.

II. Bartolomé (¿Natanael?). Carecemos de información sobre la identidad del apóstol llamado Bartolomé. Se menciona solo en las listas de los apóstoles. Es más, aun cuando los Evangelios sinópticos concuerdan en que su nombre era Bartolomé, Juan lo señala como Natanael ([Jn 1.45](#)). Algunos eruditos piensan que Bartolomé era el sobrenombre de Natanael.

La palabra aramea *bar* significa «hijo», así que el nombre *Bartolomé* significa «hijo de Talmai». La Biblia no identifica a Talmai, pero tal vez le pusieron ese nombre por el rey Talmai de Gesur ([2 S 3.3](#)). Algunos estudiosos creen que Bartolomé tenía alguna conexión con los tolomeos, la familia que gobernaba Egipto; esta teoría se basa en la afirmación de Jerónimo de que Bartolomé era el único apóstol de nacimiento noble.

Dando por sentado que Bartolomé es la misma persona que Natanael, vemos otro detalle de su personalidad en el Evangelio de Juan. Jesús llamó a Natanael: «un verdadero israelita, en quien no hay engaño» ([Jn 1.47](#)).

La tradición dice que Natanael sirvió como misionero en la India. El venerable Vede dijo que Natanael fue decapitado por el rey Astiages. Otras tradiciones dicen que Natanael fue crucificado cabeza abajo.

III. Felipe. El Evangelio de Juan es el único que nos da información detallada respecto al discípulo llamado Felipe. (No se debe confundir a este Felipe como el evangelista del mismo nombre; cp. [Hch 21.8](#).)

Jesús encontró a Felipe por primera vez en Betania, más allá del río Jordán ([Jn 1.28](#)). Es interesante notar que Jesús llamó a Felipe individualmente, mientras que a la mayoría de los demás

discípulos llamó en pares. Felipe trajo a Natanael a Jesús ([Jn 1.45–51](#)), y Jesús también llamó a Natanael (o Natanael Bartolomé) a que fuera su discípulo.

Cuando 5,000 personas se reunieron para oír a Jesús, Felipe le preguntó cómo darían de comer a la multitud: «Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco» ([Jn 6.7](#)).

En otra ocasión, un grupo de griegos vino a Felipe y le pidieron que los llevara a Jesús. Felipe pidió la ayuda de Andrés, y juntos llevaron a los hombres ante Jesús ([Jn 12.20–22](#)).

Mientras los discípulos comían la última cena con Jesús, Felipe dijo: «Señor, muéstranos el Padre, y nos basta» ([Jn 14.8](#)). Jesús respondió que ellos ya habían visto en Él al Padre.

Estos tres breves destellos es todo lo que vemos en cuanto a Felipe en los Evangelios. La iglesia ha preservado muchas tradiciones sobre su ministerio posterior y muerte. Algunas dicen que predicó en Francia; otros, que predicó en el sur de Rusia, Asia Menor e incluso India. En 194 el obispo Polícrates de Antioquía escribió que «Felipe, uno de los doce apóstoles duerme en Hierápolis». Sin embargo, no tenemos evidencia firme para respaldar estas afirmaciones.

IV. Jacobo, hijo de Alfeo. Los Evangelios apenas dan una fugaz referencia de Jacobo, hijo de Alfeo ([Mt 10.3](#); [Mr 3.18](#); [Lc 6.15](#)). Muchos eruditos creen que Jacobo era hermano de Mateo, puesto que las Escrituras dicen que el padre de Mateo también se llamaba Alfeo ([Mr 2.14](#)). Otros creen que este Jacobo es «Jacobo el menor»; pero no tenemos prueba de que los dos nombres se refieran al mismo hombre (cp. [Mr 15.40](#)).

Si el hijo de Alfeo era en verdad el mismo Jacobo el menor, debe haber sido primo de Jesús (cp. [Mt 27.56](#); [Jn 19.25](#)). Algunos comentaristas de la Biblia teorizan que este discípulo tenía un asombroso parecido físico a Jesús, lo cual pudiera explicar por qué Judas Iscariote tuvo que identificar a Jesús la noche de su traición ([Mr 14.43–45](#); [Lc 22.47–48](#)).

Las leyendas dicen que Jacobo predicó en Persia y fue crucificado allí. Pero no tenemos información concreta respecto a su ministerio posterior y muerte.

V. Jacobo, hijo de Zebedeo. Después que Jesús llamó a Simón Pedro y a su hermano Andrés, avanzó un poco más a la orilla de Galilea y llamó a «Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes» ([Mr 1.19](#)). Como Pedro y Andrés, Jacobo y su hermano respondieron de inmediato a la invitación de Cristo.

Jacobo fue el primero de los Doce en sufrir el martirio. El rey Herodes Agripa I ordenó que fuera ejecutado con espada ([Hch 12.2](#)). La tradición dice que esto ocurrió en el año 44 A.D. cuando Jacobo debe haber sido todavía muy joven. (Aunque el Nuevo Testamento no describe el martirio de ninguno de los demás apóstoles, la tradición dice que todos, excepto Juan, murieron por su fe.)

Los Evangelios nunca mencionan a Jacobo solo; siempre hablan de «Jacobo y Juan». Incluso al registrar su muerte el libro de los Hechos se refiere a él como «Jacobo, hermano de Juan» ([Hch 12.2](#)). Jacobo y Juan empezaron a seguir a Jesús el mismo día, y ambos estuvieron presentes en la transfiguración ([Mr 9.2.13](#)). Jesús los llamó «hijos del trueno» ([Mr 3.17](#)).

La persecución que segó la vida de Jacobo inspiró nuevo fervor entre los creyentes (cp. [Hch 12.5–25](#)). Sin duda Herodes Agripa esperaba aplastar el movimiento cristiano al ejecutar líderes como Jacobo. «Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba» (v. [24](#)).

Extrañamente, el Evangelio de Juan no menciona a Jacobo. Juan es renuente incluso para mencionar su propio nombre, y tal vez haya sentido la misma clase de modestia en cuanto a informar sobre las actividades de su hermano. Una vez Juan se refiere a sí mismo y a Jacobo como los «hijos de Zebedeo» ([Jn 21.2](#)). De otra manera, guarda silencio sobre la obra de Jacobo.

Las leyendas dicen que Jacobo fue el primer misionero a España. Las autoridades católicas

romanas creen que sus huesos están sepultados en Santiago, al noroeste de España.

VI. Juan. Afortunadamente tenemos considerable información sobre el discípulo llamado Juan. Marcos nos dice que era hermano de Jacobo, hijo de Zebedeo ([Mr 1.19](#)). También dice que Jacobo y Juan trabajaban con los jornaleros de su padre ([Mr 1.20](#)).

Algunos eruditos especulan que la madre de Juan era Salomé, quien observó la crucifixión de Jesús ([Mr 15.40](#)). Si Salomé era hermana de la madre de Jesús, como sugiere el Evangelio de Juan ([Jn 19.25](#)), Juan debe haber sido primo de Jesús.

Jesús halló a Juan y a su hermano Jacobo remendando las redes junto al Mar de Galilea. Les ordenó que bogaran mar adentro y echaran sus redes para pescar. Atraparon una enorme cantidad de pescados; milagro que los convenció del poder de Jesús. «Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron» ([Lc 5.11](#)). Simón también fue con ellos.

Juan parece haber sido un joven impulsivo. Poco después de que él y Jacobo entraron en el círculo interior de discípulos de Jesús, el Maestro los apodó «hijos del trueno» ([Mr 3.17](#)). Los discípulos parecen relegar a Juan a un lugar secundario en el grupo. Todos los Evangelios mencionan a Juan después de su hermano Jacobo; en la mayoría de veces, parece, que Jacobo era el portavoz de los dos hermanos. Cuando Pablo menciona a Juan entre los apóstoles en Jerusalén, lo coloca al final de la lista ([Gá 2.9](#)).

Las emociones de Juan con frecuencia brotaban en sus conversaciones con Jesús. En una ocasión Juan se enfadó porque alguien más estaba ministrando en el nombre de Jesús. «Se lo prohibimos», le dijo a Jesús, «porque no nos seguía» ([Mr 9.38](#)). Jesús replicó: «No se lo prohibáis . . . Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es» ([Mr 9.39–40](#)). En otra ocasión Jacobo y Juan ambiciosamente sugirieron que debía concedérseles el sentarse a la diestra de Jesús en el cielo. Esta idea antagonizó a los demás discípulos ([Mr 10.35–41](#)).

Sin embargo, la intrepidez de Juan le sirvió bien en ocasión de la muerte y resurrección de Jesús. [Juan 18.15](#) nos dice que Juan era «era conocido del sumo sacerdote». Una leyenda franciscana dice que la familia de Juan proveía el pescado a la casa del sumo sacerdote. Esto lo haría especialmente vulnerable cuando los guardias del sumo sacerdote arrestaron a Jesús. No obstante, Juan es el único apóstol que se atrevió a estar al pie de la cruz, y Jesús le encargó a su madre ([Jn 19.26–27](#)). Cuando los discípulos oyeron que el cuerpo de Jesús no estaba en la tumba, Juan corrió delante de los demás y llegó primero al sepulcro. Sin embargo, le permitió a Pedro que entrara adelante a la cámara sepulcral ([Jn 20.1–4, 8](#)).

Si Juan en efecto escribió el cuarto Evangelio, las cartas de Juan y el libro de Apocalipsis, entonces escribió más que cualquiera de los otros apóstoles. No tenemos ninguna razón sólida para dudar de que Juan sea el autor de estos libros. (*Véase «[Bosquejo de los libros de la Biblia](#)».*)

La tradición dice que Juan cuidó a la madre de Jesús mientras era pastor de la congregación en Éfeso, y que ella murió allí. Tertuliano dice que Juan fue llevado a Roma y «sumergido en aceite hirviendo, salió ileso, y luego fue desterrado a una isla». Esta fue probablemente la isla de Patmos, en donde escribió el Apocalipsis. Se cree que Juan vivió hasta avanzada vejez y que su cuerpo fue llevado a Éfeso para sepultarlo allí.

VII. Judas Iscariote. Todos los Evangelios colocan a Judas al final de la lista de los discípulos de Jesús. Sin duda esto refleja la mala reputación de Judas como el que traicionó a Jesús.

La palabra aramea *Iscariote* literalmente significa «hombre de Queriot». Queriot era una población cerca de Hebrón ([Jos 15.25](#)). Sin embargo, Juan nos dice que Judas era hijo de Simón ([Jn 6.71](#)).

Si Judas en efecto era de Queriot, entonces era el único judío entre los discípulos de Jesús. Los

judíos despreciaban a la gente de Galilea considerándolos rústicos campesinos fronterizos. Esta actitud tal vez alienó a Judas de los demás discípulos.

Los Evangelios no nos dicen exactamente cuándo Jesús llamó a Judas Iscariote a que se uniera al grupo de seguidores. Tal vez fue en los primeros días, cuando Jesús llamó a muchos otros (cp. [Mt 4.18–22](#)).

Judas actuaba como el tesorero del grupo, y por lo menos en una ocasión manifestó su actitud tacaña hacia la obra de ellos. Cuando una mujer llamada María derramó rico ungüento sobre los pies de Jesús, Judas se quejó: «¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?» ([Jn 12.5](#)). Juan comentó que Judas dijo esto «no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón» (v. [6](#)).

Cuando los discípulos participaban de la última cena con Jesús, el Señor reveló que sabía que estaba a punto de ser traicionado, y señaló a Judas como el culpable. Le dijo a Judas: «Lo que vas a hacer, hazlo más pronto» ([Jn 13.27](#)). Sin embargo, los otros no sospecharon lo que Judas estaba a punto de hacer. Juan informa que «algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta» (vv. [28–29](#)).

Los eruditos han ofrecido varias teorías respecto a la razón para la traición de Judas. Algunos piensan que reaccionó debido al regaño que recibió de Jesús cuando criticó a la mujer que le ungió con perfume. Otros piensan que actuó por codicia, por el dinero que los enemigos de Jesús le ofrecieron. Lucas y Juan sencillamente dicen que Satanás inspiró las acciones de Judas ([Lc 22.3](#); [Jn 13.27](#)).

Mateo nos dice que Judas, por remordimiento intentó devolver el dinero a los enemigos de Jesús: «Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó» ([Mt 27.5](#)). Una leyenda folclórica dice que Judas se ahorcó en un algarrobo rojo, al que algunas veces se le conoce como «árbol de Judas». En las obras más modernas se describe a Judas como un zelote o un patriota fanático al extremo que se desilusionó porque Jesús no encabezó un movimiento masivo o rebelión contra Roma. Sin embargo, hay escasa evidencia que respalde este punto de vista.

VIII. Judas (no el Iscariote). Juan se refiere a uno de los discípulos como «Judas, (no el Iscariote)» ([Jn 14.22](#)). No es fácil determinar la identidad de este hombre. Jerónimo lo apodó *Trionio*: «el hombre con tres nombres».

El Nuevo Testamento se refiere a varios hombres llamados Judas: Judas Iscariote (*véase arriba*), Judas el galileo ([Hch 5.37](#)), y «Judas, (no el Iscariote)». Claramente, Juan quería evitar la confusión al referirse a este hombre, especialmente porque el otro discípulo llamado Judas tenía tan pobre reputación.

Mateo se refiere a este hombre como Lebeo, «por sobrenombre Tadeo» ([Mt 10.3](#)). Marcos lo llama sencillamente Tadeo ([Mr 3.18](#)). Lucas se refiere a él como «Judas hermano de Jacobo» ([Lc 6.16](#); [Hch 1.13](#)). Algunos opinan que debe ser *hijo* de Jacobo en lugar de *hermano*.

No estamos seguros de quién fue el padre de Tadeo. Algunos opinan que fue Jacobo, el hermano de Jesús, lo que haría de Judas sobrino de Jesús. Pero esto no es probable, porque los historiadores de la iglesia primitiva informan que Jacobo nunca se casó. Otros piensan que su padre fue el apóstol Jacobo, hijo de Zebedeo. No lo sabemos con certidumbre.

William Steuart McBirnie sugiere que el nombre Tadeo era un diminutivo de *Teudas*, que procede del arameo *tad*, y que significa «pecho». De este modo, *Tadeo* pudiera haber sido un sobrenombre que literalmente significaría «uno cerca al pecho», o «querido». McBirnie cree que el nombre *Lebeo* puede haberse derivado del hebreo *leb*, que significa «corazón».

El historiador Eusebio dice que Jesús una vez envió a este discípulo al rey Abgar de Mesopotamia

para que orara por su sanidad. De acuerdo a esta historia, Judas fue a ver a Abgar después que Jesús ascendió al cielo, y se quedó para predicar en varias ciudades de Mesopotamia. Otra tradición dice que este discípulo fue asesinado por magos en la ciudad de Suanir, en Persia. Se dice que lo mataron con garrotes y piedras.

IX. Mateo. En los días de Jesús el gobierno romano cobraba varios impuestos de la gente en Palestina. El peaje por transportar mercancías por tierra y mar era cobrado por cobradores privados de impuestos, los cuales pagaban al gobierno romano una tarifa acordada, por el derecho de calcular estos tributos. Los cobradores de impuestos obtenían su ganancia al cobrar una tarifa más elevada de lo que requería la ley. Con frecuencia empleaban a otros subalternos llamados *publicanos* para que efectuaran el trabajo real de cobrar los tributos. Los publicanos cobraban su salario exigiendo un porcentaje mayor de lo que su empleador exigía. El discípulo Mateo era un publicano que cobraba tributos en el camino entre Damasco y Aco; su mesa se hallaba justo en las afueras de la ciudad de Capernaum y tal vez también les cobraba a los pescadores el impuesto por la pesca.

Normalmente un publicano cobraba el cinco por ciento del precio de compra de los artículos regulares de comercio, y hasta el 12.5% en los artículos de lujo. Mateo también cobraba impuestos a los pescadores que trabajaban en el Mar de Galilea, y otros que traían sus productos en barcos de las ciudades al otro lado del lago.

Los judíos consideraban que el dinero del cobrador de impuestos era inmundo así que nunca esperaban y recibían cambio. Si el judío no tenía la cantidad exacta que el cobrador exigía, le pedía prestado a algún amigo. Los judíos aborrecían a los publicanos, considerándolos agentes del odiado imperio romano y títeres del rey judío. A los publicanos no se les permitía dar testimonio en la corte, y no podían dar el diezmo de su dinero en el templo. Un buen judío ni siquiera se asociaría con los publicanos en su vida privada (cp. [Mt 9.10–13](#)).

Sin embargo, los judíos dividían a los cobradores de impuestos en dos clases. Primero estaban los *gabai*, que cobraban al pueblo impuestos generales a la agricultura y al censo. El segundo grupo era los *moksa*, oficiales que cobraban dinero a los viajeros. La mayoría de los *moksa* eran judíos, así que se les despreciaba como traidores a su propio pueblo. Mateo pertenecía a esta clase de cobradores de impuestos.

El Evangelio de Mateo nos dice que Jesús se acercó a este improbable discípulo, quien se hallaba sentado frente a su mesa de públicos tributos. Jesús sencillamente le ordenó a Mateo que le siguiera, y Mateo dejó su trabajo y siguió al Maestro ([Mt 9.9](#)).

Al parecer Mateo tenía comodidades, porque le hizo un banquete en su propia casa, «y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos» ([Lc 5.29](#)). El simple hecho de que Mateo tenía su propia casa indica que era más rico que el publicano típico.

Debido a la naturaleza de su trabajo, estamos casi seguros que Mateo sabía leer y escribir. Documentos de impuestos en papiro que datan de alrededor del año 100 A.D. indican que los publicanos eran buenos para los cálculos. (En lugar de usar los intrincados numerales romanos, preferían usar los símbolos griegos mucho más simples.)

Mateo puede haber sido pariente de Jacobo, puesto que de cada uno de ellos se dice que era «hijo de Alfeo» ([Mt 10.3](#); [Mr 2.14](#)). Lucas algunas veces usa el nombre Levi para referirse a Mateo (cp. [Lc 5.27–29](#)). Por eso algunos eruditos creen que el nombre de Mateo era Leví antes de decidir seguir a Jesús, y que Jesús le puso este nombre nuevo, que significa «don de Dios». Otros sugieren que Mateo era miembro de la tribu sacerdotal de Leví.

Aun cuando uno que había sido publicano se unió a sus filas, Jesús no ablandó su condenación de los publicanos. Los igualaba con las prostitutas (cp. [Mt 21.31](#)), y Mateo coloca a los publicanos lado

a lado con los pecadores ([Mt 9.10](#)).

De todos los Evangelios, el de Mateo ha sido probablemente el mas influyente. La literatura cristiana del segundo siglo cita del Evangelio de Mateo más que de ningún otro. Los padres de la iglesia colocaron el Evangelio de Mateo al principio del canon del Nuevo Testamento, probablemente debido a la importancia que le atribuyeron. El relato de Mateo hace hincapié en el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. Recalca que Jesús era el Mesías Prometido, que había venido para redimir a toda la humanidad.

No sabemos qué le ocurrió a Mateo después de Pentecostés. En su *Book of Martyrs* (El libro de los mártires), John Foxe dice que Mateo pasó sus últimos años predicando en Partia y Etiopía. Foxe dice que Mateo fue martirizado en la ciudad de Nadaba en el año 60 A.D. Sin embargo, no sabemos de qué fuente obtuvo Foxe tal información (como no sean fuentes griegas medievales), y no podemos juzgar si son dignas de confianza.

X. Simón Pedro. El discípulo llamado Simón Pedro era un hombre de contrastes. En Cesarea de Filipos Jesús preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Pedro de inmediato replicó: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». ([Mt 16.15–16](#)). Pero siete versículos más adelante leemos: «Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvénirle». Ir de extremo a extremo era característico de Pedro.

Cuando Jesús intentó lavarle los pies en el Aposento Alto, el impulsivo discípulo exclamó: «No me lavarás los pies jamás». Pero cuando Jesús insistió, Pedro dijo: «Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza» ([Jn 13.8–9](#)).

En la última noche que estuvieron juntos, Pedro le dijo a Jesús: «Aunque todos se escandalicen, yo no» ([Mr 14.29](#)). Sin embargo, a las pocas horas Pedro no solo negaría a Jesús sino que lo haría con maldiciones ([Mr 14.71](#)).

Este temperamento volátil e impredecible, con frecuencia le causaba problemas. Sin embargo, el Espíritu Santo moldeó a Pedro en un líder dinámico y estable de la iglesia primitiva, un «cimiento» (*Pedro* significa «roca»), en todo sentido.

Los escritores del Nuevo Testamento usan cuatro nombres diferentes para referirse a Pedro. Uno es el nombre hebreo *Simeón* ([Hch 15.14](#)), que quiere decir «oír». Un segundo nombre es *Simón*, forma griega del anterior. Un tercer nombre es *Cefas*, arameo para «roca». El cuarto nombre era *Pedro*, griego para «roca»; los escritores del Nuevo Testamento aplican a este discípulo el nombre de Pedro más que los otros.

Cuando Jesús encontró al hombre por primera vez, le dijo: «Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas» ([Jn 1.42](#)). Jonás era un nombre griego que quiere decir «paloma» (cp. [Mt 16.17](#); [Jn 21.15–17](#)). Algunas traducciones modernas traducen este nombre como «Juan».

Pedro y su hermano Andrés eran pescadores en el Mar de Galilea ([Mt 4.18](#); [Mr 1.16](#)). Hablaba con acento galileo, y sus maneras lo identificaban como un nativo rústico de la frontera de Galilea (cp. [Mr 14.70](#)). Su hermano Andrés le llevó a Jesús ([Jn 1.40–42](#)).

Cuando Jesús estaba colgado en la cruz, Pedro probablemente estuvo en el grupo de los de Galilea que «estaban lejos mirando estas cosas» ([Lc 23.49](#)). En [1 Pedro 5.1](#) escribió: «Yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo».

Simón Pedro encabeza la lista de los apóstoles en todos los relatos de los Evangelios, lo que sugiere que los escritores lo consideraban el más significativo de los Doce. Pedro no escribió tanto como Juan o Mateo, pero emergió como el líder más influyente de la iglesia primitiva. Aunque 120 seguidores de Jesús recibieron el Espíritu Santo el día de Pentecostés, la Biblia registra las palabras de Pedro ([Hch 2.14–40](#)). Pedro sugirió que buscaran un sustituto para Judas Iscariote ([Hch 1.22](#)).

Junto con Juan fueron los primeros discípulos en hacer un milagro después de Pentecostés, sanando a un cojo en la Puerta Hermosa de Jerusalén ([Hch 3.1–11](#)).

El libro de Hechos hace hincapié en los viajes de Pablo, sin embargo Pedro también viajó extensamente. Visitó Antioquía ([Gá 2.21](#)), Corinto ([1 Co 1.11](#)) y tal vez Roma. Eusebio afirma que Pedro fue crucificado en Roma, probablemente durante el reinado de Nerón.

Pedro se sentía libre para ministrar a los gentiles (cf [Hch 10](#)) pero se le conoce mejor como el apóstol a los judíos (cp. [Gá 2.8](#)). Conforme Pablo asumía un papel más activo en la obra de la iglesia, y conforme los judíos se volvían más y más hostiles contra el cristianismo, Pedro se perdió en el trasfondo de la narración del Nuevo Testamento.

¿Dónde fue sepultado Pedro?

La iglesia católica romana sostiene que Pedro fue sepultado debajo de la imponente estructura en Roma que lleva su nombre: la Basílica de San Pedro. Aun cuando el Nuevo Testamento no informa de ninguna visita de Pedro a Roma, hay evidencia histórica de que él pasó allí por lo menos una parte de su vida posterior. Hay también referencia fuera de la Biblia (como en los Hechos de Pedro) y numerosas referencias en los escritos de los eruditos de la iglesia del segundo y tercer siglos que confirman que Pedro murió en Roma. Eusebio menciona el año 68 A.D. como la fecha aproximada de la muerte de Pedro.

Los apologistas cristianos primitivos Tertuliano y Orígenes afirman que Pedro fue ejecutado por crucifixión, cabeza abajo, en Roma. Dicen que fue uno de los millares de cristianos que murieron bajo la persecución desatada por Nerón. Con toda probabilidad Pedro fue ejecutado en los Jardines de Nerón, en donde hoy se halla el estado del Vaticano. Según Tertuliano y Orígenes, Pedro fue sepultado cerca de la base de la colina del Vaticano. Gayo de Roma (siglo III A.D.) menciona esta tumba.

Se dice que los restos de Pedro se llevaron a una bóveda en la Vía Apia, cuando el emperador Valeriano emprendió la persecución de los cristianos (258 A.D.). Allí sus huesos descansaron junto a los de Pablo, a salvo de la profanación de los cementerios cristianos amenazada por el emperador. Más tarde se los devolvió a su tumba original, y alrededor del año 325 A.D. Constantino erigió una imponente basílica sobre el sitio al pie de la colina del Vaticano. Esta basílica fue reemplazada por la presente en el siglo XVI.

Por muchos siglos la basílica de San Pedro ha sido el santuario más altamente reverenciado en el mundo occidental. Miles de fieles viajan a Roma cada año para orar en el mismo punto en que se dice que Pedro fue sepultado. Sin embargo, en años recientes los eruditos han cuestionado la afirmación de que Pedro fue sepultado bajo esa basílica. Los arqueólogos del Vaticano hicieron varias excavaciones a principios de los años sesenta para investigar la afirmación de siglos. Hallaron un cementerio romano del primer siglo, con una tumba excavada apresuradamente que pudiera ser la de Pedro. Los investigadores del Vaticano opinaron que esta era una conclusión razonable.

Gayo escribió que las tumbas de los apóstoles estaban cerca del Vaticano, sobre el camino a Ostia; esto sugiere otro sitio posible.



La iglesia católica romana traza la autoridad del papa hasta Pedro, porque se aduce que era obispo de la iglesia en Roma cuando murió. La tradición dice que la Basílica de San Pedro en Roma está construida sobre la tumba de Pedro. Excavaciones modernas debajo de la antigua iglesia demuestran un cementerio romano muy antiguo, y algunas tumbas usadas de prisa como sepulturas para cristianos. Una lectura cuidadosa de los Evangelios y el primer segmento de Hechos tiende a respaldar la tradición de que Pedro era el personaje más destacado de la iglesia primitiva. La tradición de que Pedro era el personaje más destacado de la iglesia apostólica tiene fuerte respaldo.

XI. Simón Zelote. Mateo y Marcos se refieren a un discípulo llamado «Simón el cananista», mientras que Lucas y el libro de Hechos se refieren a uno llamado «Simón llamado Zelote». Estos nombres se refieren al mismo hombre. *Zelote* es una palabra griega que quiere decir «celoso»; «cananista» es la transliteración al español de la palabra aramea *canaá*, que también quiere decir «celoso»; así que al parecer este discípulo pertenecía a la secta judía de los zelotes. (*Véase «Los judíos en tiempos del Nuevo Testamento».*)

Las Escrituras no indican cuando Simón Zelote fue invitado a unirse a los apóstoles. La tradición dice que Jesús lo llamó al mismo tiempo cuando llamó a Andrés y a Pedro, Jacobo y Juan, Judas Iscariote y Tadeo (cp. [Mt 4.18–22](#)).

Tenemos varias historias contradictorias sobre el ministerio posterior de este hombre. La iglesia copta de Egipto dice que predicó en Egipto, África, Gran Bretaña y Persia; otras fuentes primitivas concuerdan en que ministró en las islas británicas, pero esto es dudoso. Nicéforo de Constantinopla escribió: «Simeón nacido en Caná de Galilea, quien . . . tenía por sobrenombre Zelote, habiendo recibido el Espíritu Santo de lo alto, viajó por Egipto y África, luego Mauritania y Libia, predicando el Evangelio. Y la misma doctrina enseñó en el Mar Occidental y las islas llamadas Bretaña». (*En busca de los doce apóstoles*).

XII. Tomás. El Evangelio de Juan nos da un cuadro más completo del discípulo llamado Tomás, que el que hallamos en los Evangelios Sinópticos y en el libro de Hechos. Juan nos dice que también se llamaba «Dídimo» ([Jn 20.24](#)), palabra griega para «gemelo», así como el hebreo *tom*. La Vulgata Latina usó Dídimo como nombre propio, y las versiones al español usan ese mismo estilo.

No sabemos quién haya sido Tomás, ni tampoco sabemos nada de su trasfondo familiar o cómo fue invitado a unirse a los apóstoles. Sin embargo, sabemos que Tomás se unió a otros seis discípulos que regresaron a los barcos pesqueros después de que Jesús fue crucificado ([Jn 21.2–3](#)). Esto sugiere que tal vez aprendió de joven el oficio de pescador.

En cierta ocasión Jesús les dijo a sus discípulos que tenía el propósito de regresar a Judea. Sus discípulos le advirtieron que no fuera debido a la hostilidad que se había desatado. Pero Tomás dijo: «Vamos también nosotros, para que muramos con él» ([Jn 11.16](#)).

Sin embargo, los lectores modernos a menudo se olvidan de la valentía de Tomás; con más frecuencia se le recuerda por su debilidad y por su duda. En el Aposento Alto Jesús les dijo: «Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino». Pero Tomás respondió: «Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?» ([Jn 14.4–5](#)). Después que Jesús resucitó, Tomás les dijo a sus amigos: «Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré» ([Jn 20.28](#)). Pocos días más tarde Jesús se le apareció a Tomás y a los otros discípulos para darles prueba física de que estaba vivo. Entonces Tomás exclamó: «¡Señor mío, y Dios mío!» ([Jn 20.28](#)).

Los padres de la iglesia primitiva respetaron el ejemplo de Tomás. Agustín comentó: «Él dudó

para que nosotros no podamos dudar».

La tradición dice que Tomás con el tiempo llegó a ser misionero en la India. Se dice que murió como mártir allí y que fue sepultado en Milapore, ahora un suburbio de Madrás. Su nombre aparece en el mismo título de la iglesia de Martoma o «Maestro Tomás».

XIII. El sustituto de Judas. Después de la muerte de Judas Iscariote, Simón Pedro sugirió que los discípulos escogieran a alguien para sustituir al traidor. El discurso de Pedro señala ciertos requisitos que debía reunir el nuevo apóstol (cp. [Hch 1.15–22](#)). Debía haber conocido a Jesús «comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba». También debía ser «testigo con nosotros, de su resurrección» ([Hch 1.22](#)).

Los apóstoles hallaron a dos hombres que reunían los requisitos: José, que tenía por sobrenombre Justo, y Matías ([Hch 1.23](#)). Echaron suertes para decidir el asunto, y la suerte cayó sobre Matías.

Este nombre, *Matías*, es una variante del hebreo *Matatías*, que significa «don de Dios». Desafortunadamente las Escrituras no nos dicen nada del ministerio de este hombre. Eusebio especula que Matías tal vez fue uno de los 70 discípulos que Jesús envió en una misión a predicar (cp. [Lc 10.1–16](#)). Algunos lo identifican con Zaqueo (cp. [Lc 19.2–8](#)). Una tradición dice que predicó a los caníbales de Mesopotamia; otra dice que los judíos lo apedrearon hasta la muerte. Sin embargo, no hay evidencia que respalde estos relatos.

Algunos sugieren que Matías fue descalificado y que los apóstoles escogieron a Jacobo, el hermano de Jesús, para tomar su lugar (cp. [Gá 1.19](#); [2.9](#)). Pero parecen haber habido más de doce hombres los que la iglesia primitiva consideraba como apóstoles, y la Biblia no nos da ninguna indicación de que Matías haya dejado el grupo.

La iglesia primitiva

La palabra griega que las versiones en español traduce *iglesia* es *eclesía*, que procede de la palabra hebrea *caleo* («yo llamo»). En la literatura secular la palabra *eclesía* se refiere a cualquier tipo de asamblea de personas, pero en el Nuevo Testamento la palabra tiene un significado más especializado. La literatura secular usaba esta palabra *eclesía* para denotar cualquier tumulto, concentración política, una orgía, o cualquier reunión con cualquier propósito. Pero el Nuevo Testamento usa *eclesía* para referirse únicamente a la reunión de cristianos congregados para adorar a Cristo. Por esto los traductores de la Biblia usan el término *iglesia* en lugar de usar un término más general tal como *asamblea*.

¿Qué es la iglesia? ¿Quiénes integran esta «asamblea»? ¿Qué quiere decir Pablo cuando llama a la iglesia el «cuerpo de Cristo»?

Para responder a cabalidad estas preguntas necesitamos comprender el contexto social e histórico de la iglesia del Nuevo Testamento. La iglesia primitiva surgió en la encrucijada de las culturas hebrea y helenista. Ya hemos estudiado estas culturas en dos artículos previos: «Los judíos en tiempos del Nuevo Testamento», y «Los griegos y el helenismo».

En este artículo dirigimos nuestra atención a la historia de la iglesia primitiva en sí misma. Veremos lo que los primeros cristianos entendieron como su misión, y cómo los inconversos la consideraron.

I. FUNDACIÓN DE LA IGLESIA

- A. La comunidad en Jerusalén
- B. El asesinato de Esteban

II. ESFUERZOS MISIONEROS

III. GOBIERNO DE LA IGLESIA

IV. MODELOS DE ADORACIÓN

- A. Orden de la adoración
- B. La Cena del Señor
- C. El Bautismo
- D. El calendario de la iglesia

V. CONCEPTOS NEOTESTAMENTARIOS DE LA IGLESIA

- A. El cuerpo de Cristo
- B. El nuevo Israel
- C. Características comunes

VI. DOCTRINAS DEL NUEVO TESTAMENTO

- A. Vivir en Cristo
- B. Enseñar la doctrina correcta
 - 1. La doctrina de Dios
 - a. La Trinidad
 - b. Dios como Padre personal
 - 2. La doctrina de la redención
 - a. El Dios Creador

- b. El hombre caído
 - c. La naturaleza del pecado
 - d. La muerte sacrificial de Jesús
 - e. La resurrección de Jesús
- ### 3. El Reino de Dios

I. Fundación de la iglesia. Cuarenta días después de su resurrección Jesús dio sus instrucciones finales a sus discípulos y ascendió al cielo ([Hch 1.1–11](#)). Los discípulos regresaron a Jerusalén, y se retiraron por varios días para ayunar y orar, esperando al Espíritu Santo que Jesús dijo que vendría. Alrededor de 120 seguidores de Jesús esperaban en ese grupo.

Cincuenta días después de la Pascua, en el día de Pentecostés, un estruendo como de un viento recio que soplaba llenó la casa donde estaba el grupo reunido. Lenguas como de fuego se posaron sobre cada persona, y ellos empezaron a hablar en otros idiomas según el Espíritu Santo les daba que hablaran. Los visitantes extranjeros se sorprendieron al oír a los discípulos hablar en sus idiomas nativos. Algunos se burlaron del grupo, diciendo que estaban borrachos ([Hch 2.13](#)).

Pero Pedro hizo callar a la multitud, y explicó que lo que estaban presenciando era el derramamiento del Espíritu Santo que habían anunciado los profetas del Antiguo Testamento ([Hch 2.16–21](#); cp. [Jl 2.28–32](#)). Algunos de los visitantes extranjeros preguntaron qué debían hacer para recibir el Espíritu Santo. Pedro dijo: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» ([Hch 2.38](#)). Alrededor de tres mil personas recibieron a Cristo como Salvador personal aquel día.

Por varios años Jerusalén fue el centro de la iglesia. Muchos judíos creían que los seguidores de Jesús eran nada más que otra secta dentro del judaísmo. Sospechaban que los cristianos estaban tratando de empezar una nueva «religión de misterio» alrededor de Jesús de Nazaret.

Es cierto que muchos de los primeros cristianos continuaron adorando en el templo (cp. [Hch 3.1](#)), y algunos insistieron en que los gentiles convertidos debían circuncidarse (cp. [Hch 15](#)). Pero los líderes judíos pronto se dieron cuenta de que los cristianos eran más que una secta. Jesús les había dicho a los judíos que Dios haría un nuevo pacto con el pueblo que le era fiel ([Mt 16.18](#)); El había sellado este pacto con su propia sangre ([Lc 22.20](#)). Así que los primeros cristianos intrépidamente proclamaban que habían heredado los privilegios que una vez pertenecieron a Israel. No eran sencillamente una parte de Israel; era el nuevo Israel ([Ap 3.12](#); [21.2](#); cp. [Mt 26.28](#); [Heb 8.8](#); [9.15](#)). «Los líderes judíos se estremecían de miedo de que esta nueva y extraña enseñanza no era judaísmo estrecho, sino que extendía a todos los hombres el privilegio de Israel en la alta revelación de un Padre de todos».

A. La comunidad en Jerusalén. Los primeros creyentes formaron una comunidad estrecha en Jerusalén, después del día de Pentecostés. Esperaban que Cristo retornara muy pronto.

Este grupo compartía sus bienes materiales ([Hch 2.44–45](#)). Muchos vendieron sus propiedades y dieron a la iglesia el producto de la venta, la cual distribuía los recursos ([Hch 4.34–35](#)).

Los cristianos de Jerusalén todavía iban al templo a orar ([Hch 2.46](#)), pero empezaron a celebrar la Cena del Señor en sus propios hogares ([Hch 2.42–46](#)). Esta comida simbólica les recordaba su nuevo pacto con Dios, el cual Jesucristo había hecho al sacrificar su propio cuerpo y sangre.

Dios obraba milagros de sanidad por medio de estos primeros cristianos. Los enfermos se reunían en el templo para que los apóstoles pudieran tocarlos al acudir a la oración ([Hch 5.12–16](#)). Estos milagros convencieron a muchos que los cristianos verdaderamente estaban sirviendo a Dios. Los oficiales del templo arrestaron a los apóstoles, en un esfuerzo por suprimir el interés del pueblo en

esta nueva religión. Pero Dios envió un ángel para librar de la cárcel a los apóstoles ([Hch 5.17–20](#)), lo cual produjo más emoción.

Herejes en el Nuevo Testamento

Desde el primer siglo la iglesia ha visto la plaga de individuos que tratan de tergiversar la verdad para que se acomode a sus propios gustos o «refinarla» para hacerla más aceptable o «sensible». Tres grupos fueron de especial interés para la iglesia primitiva: los judaizantes, los gnósticos y los nicolaítas.

Los **judaizantes**. Al principio la iglesia estaba compuesta enteramente de judíos convertidos, que reconocieron que Jesús era el Mesías, el Ungido de Dios. Pero cuando Pablo empezó su ministerio entre los gentiles, algunos de los cristianos judíos advirtieron que un gentil no podía hacerse cristiano a menos que se hiciera primero judío. Decían que los convertidos gentiles debían practicar los ritos físicos tales como la circuncisión, y guardar la ley que los judíos habían observado por cientos de años ([Hch 15.1–31](#)).

Conforme el ministerio de Pablo se expandía, pronto fue claro que los gentiles estaban inundando a la iglesia con esta adoctrinación judía. Los líderes cristianos judíos le seguían las pisadas a Pablo, exigiendo que los creyentes gentiles se ajustaran a sus creencias. Usaban porciones del Antiguo Testamento para respaldar sus afirmaciones. En ocasiones estos «judaizantes» incluso se adelantaban a Pablo en sus viajes misioneros. En tales casos causaban tanto alboroto que no se podía hacer casi nada de evangelización.

Los **gnósticos**. Los gnósticos enseñaban que Jesús no fue realmente el Hijo de Dios. En su manera de pensar, la materia era mala y el espíritu bueno. Puesto que Dios era bueno (y espíritu) no pudo haber creado personalmente al mundo material (el mal). Además sostenían que puesto que el espíritu y la materia no pueden entremezclarse, Cristo y Dios no podían estar unidos en la persona de Jesús. Derivaban su nombre de la palabra griega **gnosis** («conocimiento»), profesando tener nociones especiales de los secretos de la vida.

Los arqueólogos han hallado en Egipto varios manuscritos gnósticos en papiro. Algunos de ellos son escritos pseudepígrafos, tales como «La sabiduría de Jesucristo» y los «Hechos de Pedro». Tal vez el libro gnóstico más conocido hasta el día de hoy es el **Pistis Sofía** («Conocimiento de la fe») que se ha traducido a otros idiomas modernos.

Por todo el Cercano Oriente habían esparcidas muchas comunidades gnósticas pequeñas. Cada una desarrolló sus propias doctrinas peculiares. Hoy debemos apoyarnos en sus manuscritos para descubrir lo que cada una de esas comunidades creía, y en muchos casos es difícil decir si un grupo en particular era gnóstico o una secta religiosa totalmente diferente. Un notable ejemplo de esto es la comunidad de escribas del Qumrán.

Pablo menciona a tres hombres que abandonaron la fe y adoptaron esta herejía: Himeneo, Alejandro y Fileto ([1 Tim 1.20](#); [2 Tim 2.17–18](#)). Afirmaban que la resurrección ya había ocurrido, tal vez creyendo que cualquier «espíritu» que queda cuando el hombre muere es absorbido de nuevo por Dios.

Los **nicolaítas**. Juan se concentró en una forma más extrema del gnosticismo rampante

que asolaba a la iglesia durante todo el primer siglo (1 y 2 Jn; [Ap 2.6, 14, 15](#)). Eran los **nicolaitas**. Los que sostenían esta mortal doctrina aducían que, puesto que sus cuerpos eran físicos (y por consiguiente malos), solo lo que sus espíritus hacían era importante. Así que se sentían libres para dedicarse a tener relaciones sexuales indiscriminadas, a comer alimentos que habían sido ofrecidos a los ídolos, y a hacer con sus cuerpos cualquier cosa que se les antojara.

La iglesia primitiva trató con firmeza con los que se desviaban de las preciosas verdades de Cristo. Expulsaron de la comunión a los herejes y oraron por su salvación. Pablo los reprendió públicamente. (Pablo incluso se puso en contra de ellos en cierta ocasión, cuando Pedro rehusó comer con los cristianos gentiles en presencia de cristianos judíos; [Gá 2.12–15](#)). Consideró que había que exterminar a los herejes de la iglesia antes de que esparcieran sus ruinosas ideas.

Ireneo, Tertuliano y otros padres de la iglesia denunciaron a los nicolaítas junto con los gnósticos. Ireneo informó que la secta adoptó el nombre de Nicolás, uno de los diáconos en la primera comunidad nicolaíta, que se entregó al adulterio.



La iglesia creció tan rápidamente que los apóstoles tuvieron que nombrar siete hombres para que distribuyeran las provisiones a las viudas necesitadas. El líder de estos hombres era Esteban, «varón lleno de fe y del Espíritu Santo» ([Hch 6.5](#)). Aquí vemos el principio del gobierno de la iglesia. Los apóstoles tuvieron que delegar en otros líderes algunas tareas. Con el paso del tiempo, los oficios de la iglesia se organizaron en una estructura más bien compleja.

B. El asesinato de Esteban. Un día un grupo de judíos arrestó a Esteban y le llevaron ante el concilio del sumo sacerdote, acusándolo de blasfemia. Esteban hizo una elocuente defensa de la fe cristiana, explicando cómo Jesús cumplió las antiguas profecías en cuanto al Mesías que libraría a su pueblo de la esclavitud del pecado. Denunció a los judíos como «entregadores y matadores» del Hijo de Dios ([Hch 7.52](#)). Mirando al cielo exclamó que veía a Jesús a la diestra de Dios ([Hch 7.55](#)). Esto enfureció a los judíos, quienes le llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon ([Hch 7.58–60](#)).

Esto dio comienzo a una oleada de persecución que obligó a muchos cristianos a salir de Jerusalén ([Hch 8.1](#)). Algunos se establecieron entre los gentiles en Samaria, donde convirtieron a muchos ([Hch 8.5–8](#)). Establecieron congregaciones en varias ciudades gentiles, tales como Antioquía de Siria. Al principio los cristianos vacilaron en recibir a los gentiles en la iglesia, porque lo veían como un cumplimiento de la profecía judía. Sin embargo, Jesús había instruido a sus seguidores: «haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» ([Mt 28.19](#)). Así que la conversión de los gentiles era «nada más que el cumplimiento de la comisión del Señor, y el resultado natural de todo lo que había ocurrido antes». Así que el asesinato de Esteban dio comienzo a una era de rápida expansión de la iglesia.

II. Esfuerzos misioneros. Cristo había establecido su iglesia en la encrucijada del mundo antiguo. Las rutas comerciales traían comerciantes y embajadores a Palestina, en donde entraban en contacto con el evangelio. Así en el libro de Hechos vemos la conversión de oficiales de roma ([Hch 10.1.48](#)), Etiopía ([Hch 8.26–40](#)) y de otras tierras.

Poco después de la muerte de Esteban empezó un esfuerzo sistemático para llevar el evangelio a otras naciones. Pedro visitó las principales ciudades de Palestina, predicando tanto a judíos como a

gentiles. Otros fueron a Fenicia, Chipre y Antioquía de Siria. Oyendo que el evangelio era bien recibido en esas regiones, la iglesia de Jerusalén envió a Bernabé para animar a los nuevos creyentes en Antioquía ([Hch 11.22–23](#)). Bernabé entonces fue a Tarso para buscar a un joven convertido llamado Saulo. Bernabé llevó a Saulo de regreso a Antioquía, en donde enseñaron a la iglesia por más de un año ([Hch 11.26](#)).

Un profeta llamado Agabo predijo que el imperio romano sufriría una gran hambruna en tiempo del emperador Claudio. Herodes Agripa estaba persiguiendo a la iglesia de Jerusalén; ya había ejecutado a Jacobo el hermano de Jesús, y había echado a Pedro en la cárcel ([Hch 12.1–4](#)). Así que los cristianos de Antioquía recogieron una ofrenda monetaria para enviarla a los creyentes de Jerusalén, y la enviaron por medio de Bernabé y Saulo. Estos regresaron a Jerusalén con un joven llamado Juan Marcos ([Hch 12.25](#)).

Para entonces varios evangelistas habían surgido dentro de la iglesia en Antioquía, así que la congregación envió a Bernabé y a Saulo en un viaje misionero a Asia Menor ([Hch 13–14](#)). Este fue el primero de tres grandes viajes misioneros que Saulo (más adelante conocido como Pablo) hizo para llevar el evangelio hasta los rincones del imperio romano. (*Véase «Pablo y sus viajes».*)

Los primeros misioneros cristianos se concentraban en las enseñanzas sobre la persona y obra de Jesucristo. Declaraban que era el Siervo e Hijo de Dios, sin pecado, que había dado su vida para expiar los pecados de todos los que pusieran su fe en Él ([Ro 5.8–10](#)). Dios lo había resucitado para derrotar a los poderes del pecado ([Ro 4.24–25](#); [1 Co 15.17](#)). Véase una descripción más detallada de las doctrinas de la iglesia primitiva en «[Historia de la Biblia](#)».

III. Gobierno de la iglesia. Al principio los seguidores de Jesús no vieron ninguna necesidad de desarrollar un sistema de gobierno de la iglesia. Esperaban que Cristo regresara pronto, así que resolvían los problemas internos conforme surgían; generalmente de manera muy informal.

Cuando Pablo escribió sus cartas a las iglesias, ya los cristianos se daban cuenta de que necesitaban organizar su trabajo. El Nuevo Testamento no da ningún cuadro detallado del gobierno de la iglesia primitiva. Al parecer, uno o más ancianos (*presbíteros*) presidían sobre los asuntos de cada congregación (cp. [Ro 12.6–8](#); [1 Ts 5.12](#); [Heb 13.7, 17, 24](#)), así como los ancianos presidían en la sinagoga judía. Estos ancianos eran escogidos por el Espíritu Santo ([Hch 20.20](#)), sin embargo los apóstoles los nombraban ([Hch 14.13](#)). De este modo el Espíritu Santo obraba por medio de los apóstoles para ordenar líderes para el ministerio. Parece que algunos ministros llamados *evangelistas* viajaban de una congregación a otra, así como los apóstoles. Su título quiere decir «hombres que manejan el evangelio». Algunos han pensado que eran delegados personales de los apóstoles, como Timoteo lo fue de Pablo; otros suponen que se ganaron el nombre al manifestar un don especial de evangelización. Los ancianos asumían los deberes pastorales normales entre las visitas de estos evangelistas.

En algunas congregaciones las iglesias nombraron diáconos para distribuir provisiones a los necesitados y para atender otros asuntos materiales (cp. [1 Tim 3.12](#)). Los primeros diáconos fueron los hombres «de buen testimonio» que los ancianos de Jerusalén nombraron para que atendieran a las viudas de la congregación ([Hch 6.1–6](#)).

Algunas cartas del Nuevo Testamento se refieren al *obispo* de las iglesias primitivas. Este término se presta a confusión, puesto que estos «obispos» no constituían el rango superior del liderazgo de la iglesia como ocurre en algunas iglesias que usan ese título hoy. Pablo les recordó a los ancianos de Éfeso que eran obispos ([Hch 20.28](#)), y parece que usa los términos *anciano* y *obispo* en forma intercambiable ([Tit 1.5–9](#)). Tanto obispos como ancianos estaban a cargo de supervisar a la congregación. Al parecer ambos términos se refieren a los mismos ministros de la iglesia primitiva,

es decir, los presbíteros.

Pablo y los otros apóstoles reconocieron que el Espíritu Santo les daba a algunas personas cierta capacidad especial de liderazgo (1 Co 12.28). Así que cuando le daban a algún creyente un título oficial, estaban confirmando lo que el Espíritu Santo ya había hecho.

En la iglesia primitiva no había centro terrenal de poder. Los cristianos comprendían que Cristo era el centro y fuente de todos sus poderes (Hch 20.28). Ministerio quería decir servir en humildad, antes que dictar órdenes desde una oficina encumbrada (cp. Mt 20.26–28). Cuando Pablo escribió sus epístolas pastorales, los cristianos ya reconocían la importancia de presentar las enseñanzas de Cristo mediante ministros que se dedicaban al estudio especial que «usa[n] bien la palabra de verdad» (2 Tim 2.15).

La iglesia primitiva no ofrecía poderes mágicos a los individuos mediante rituales o de alguna otra manera. Los cristianos invitaban a los incrédulos a su grupo, el cuerpo de Cristo (Ef 1.23), el cual sería salvo como un todo. Los apóstoles y evangelistas proclamaban que Cristo retornaría por su pueblo, «la esposa de Cristo» (cp. Ap 21.2; 22.17). Negaban que los individuos pudieran ganar poderes especiales de Cristo para sus propios fines egoístas (Hch 8.9–24; 13.7–12).

IV. Modelos de adoración. Al adorar congregados los primeros cristianos establecieron modelos de adoración que fueron muy diferentes de los servicios en la sinagoga. No tenemos un cuadro claro de la adoración cristiana primitiva hasta el año 150 A.D., cuando Justino Mártir describió en sus escritos los cultos típicos de adoración. Sabemos que los primeros cristianos celebraban sus reuniones el domingo, el primer día de la semana. Lo llamaron «el día del Señor», porque fue el día en que Cristo resucitó de los muertos. Los primeros cristianos se reunían en el templo en Jerusalén, en las sinagogas y en los hogares (Hch 2.46; 13.14–16; 20.7–8). Algunos eruditos piensan que la referencia a Pablo enseñando en «la escuela de uno llamado Tiranno» (Hch 19.9) indica que los primeros cristianos algunas veces rentaron escuelas u otros edificios. Por más de un siglo después de Cristo no tenemos evidencia de que los cristianos hayan construido edificios especiales para sus cultos de adoración. Donde eran perseguidos, tenían que reunirse en lugares secretos, tales como las *catacumbas* (tumbas subterráneas) en Roma.

Los eruditos creen que los primeros cristianos adoraban los domingos al anochecer, y que su culto giraba alrededor de la Cena del Señor. Pero en algún punto los cristianos empezaron a tener dos cultos los domingos, como lo describe Justino Mártir, uno temprano en la mañana y al caer la tarde. Las horas se escogían en secreto y para favorecer a las personas que trabajaban y que no podían asistir a los servicios durante el día.

A. Orden de la adoración. Generalmente el culto de la mañana era un tiempo de alabanza, oración y predicación. El culto de adoración espontáneo del día de Pentecostés, sugiere un modelo que tal vez se usaba en general. Primero, Pedro leyó las Escrituras. Luego predicó un sermón que aplicaba las Escrituras a la situación presente de los fieles (Hch 2.14–42). La gente que recibía a Cristo era bautizada, siguiendo el ejemplo del mismo Cristo. Los fieles participaban en cantos, testimonios y palabras de exhortación para completar el culto (1 Co 14.26).

B. La Cena del Señor. Los primeros cristianos comían la comida simbólica llamada la Cena del señor para conmemorar la última cena, en la cual Jesús y sus discípulos celebraron la fiesta judía tradicional de la Pascua. Los temas de las dos celebraciones eran los mismos. En la Pascua, los judíos se alegraban porque Dios los había librado de sus enemigos y miraban con expectación a su futuro como hijos de Dios. En la Cena del Señor, los cristianos celebraban cómo Jesús los había librado del pecado y expresaban su esperanza por el día cuando Cristo retornaría (1 Co 11.26).

Al principio la Cena del Señor consistía de una comida completa que los cristianos comían en los

hogares. Cada invitado traía un plato para la mesa común. La comida empezaba con una oración común, y comiendo pedacitos de una sola hogaza de pan que representaba el cuerpo partido de Cristo. La comida concluía con otra oración y la participación de una copa de vino, que representaba la sangre derramada de Cristo.

Algunas personas especulan que los cristianos participaban en un rito secreto al observar la Cena del Señor, y se inventaron historias extrañas respecto a estos cultos. Alrededor del año 100 A.D. el emperador romano Trajano prohibió las reuniones secretas. Entonces los cristianos empezaron a celebrar la Cena del Señor durante los cultos de adoración en la mañana, abiertos al público.

C. El bautismo. En el tiempo de Pablo el bautismo era un suceso común de la adoración cristiana (cp. Ef 4.5). Sin embargo, los cristianos no fueron los primeros en usar el bautismo. Los judíos bautizaban a los gentiles que se convertían, algunas sectas judías practicaban el bautismo como símbolo de purificación, y Juan el Bautista hizo del bautismo una parte importante de su ministerio. El Nuevo Testamento no dice si Jesús bautizaba regularmente a los que se convertían, pero por lo menos en una ocasión antes del encarcelamiento de Juan se dice que bautizaba. (Puede haber sido, sin embargo, el bautismo de Juan el que administraba.) En cualquier caso, los primeros cristianos eran bautizados en el nombre de Jesús, siguiendo el ejemplo de Jesús (cp. Mc 1.10; Gá 3.27).

El destino de las siete iglesias

De las siete iglesias a las que Juan se dirige en el libro de Apocalipsis, cuatro se encuentran en ruinas. Las ciudades de Éfeso, Pérgamo, Sardis y Laodicea están completamente desoladas; pero Esmirna, Tiatira y Filadelfia todavía existen como ciudades modernas.

Cuando Juan escribió a Éfeso (Ap 2.1–7), le advirtió a la iglesia respecto a la influencia pagana y le instó a regresar a su «primer amor». Éfeso era un gran centro comercial, a menudo llamado «el mercado de Asia». El templo de Artemisa, una de las siete maravillas del mundo Antiguo, se hallaba allí. En el año 262 A.D. los godos destruyeron el templo y toda la ciudad. Éfeso nunca recuperó su gloria ni su «primer amor». Un grupo de obispos cristianos celebró un concilio en Éfeso incluso en el año 431 A.D., pero más tarde Éfeso sufrió el ataque de los árabes, turcos, y finalmente de los mongoles en 1403. Hoy el puerto es un pantano cubierto de juncos y la ciudad misma está desolada.

En su mensaje a Esmirna (Ap 2.8–11) Juan alabó a la iglesia por ser una fuerte comunidad de creyentes, pero le advirtió que sufrirían persecución. Desde el tiempo de Juan (ca. 90 A.D.) hasta como el año 312 A.D., los cristianos sufrieron continua persecución. En Esmirna se quemó vivo al famoso mártir cristiano Policarpo, en el año 155 A.D. Esmirna fue destruida por un terremoto en 178 A.D., pero la reconstruyeron rápidamente. Esmirna fue una de las pocas ciudades de Asia que resistieron el ataque de los turcos, y entre las últimas en caer en manos de los musulmanes. Era un centro cultural, y su supervivencia contribuyó a estimular el Renacimiento. Esmirna es ahora la ciudad moderna de Izmir, una de las más grandes de Turquía, con una población de más de medio millón de habitantes.

Según Juan, los cristianos en Pérgamo vivían «donde está el trono de Satanás». Advirtió que esa ciudad mundana los tragaría (Ap 2.12–17). Pérgamo era la capital de la provincia

romana de Asia. Tenía imponentes estatuas de Zeus, Dionisio y Atena. Los cristianos sufrieron allí, pero en el año 312 A.D. Constantino llegó a ser emperador de Roma y ordenó que se terminara la persecución a los cristianos. Más tarde profesó convertirse y empezó a moldear a la iglesia y al estado juntos. Pérgamo se convirtió en un importante centro del cristianismo como religión estatal. La atacaron los árabes en 716–717 A.D., y Pérgamo perdió su poder político. Gradualmente cayó en la ruina y ahora es escena de desolación.

Cuando Juan escribió a la iglesia en Tiatira ([Ap 2.18–29](#)), le amonestó respecto a la adoración de los dioses falsos. No había grandes estatuas de dioses en la ciudad, pero los gremios de comerciantes promovían la idolatría y la borrachera. Los árabes y turcos atacaron repetidamente a Tiatira a través de los años, pero cada vez la reconstruyeron. Debido a que las nuevas estructuras se levantaban sobre las ruinas, es difícil trazar la historia de la ciudad. Ahora la ciudad es una población de Turquía llamada Aquisar, de alrededor de 50,000 habitantes, y no queda casi ninguna evidencia de su carácter de la era apostólica.

Juan condenó a la iglesia de Sardis por no tener vida ni espíritu ([Ap 3.1–6](#)). Un terremoto la destruyó en 117 A.D. y después fue reconstruida con dinero provisto por el imperio romano. La ciudad poco a poco perdió su afluencia, y los árabes la atacaron y conquistaron en 716 A.D. Hay algunos informes de que Sardis fue poblada nuevamente después de su destrucción por Tamerlane (líder de los turcos Berlas) en 1403. Una pequeña aldea llamada Sart se levanta sobre hoy las ruinas de Sardis.

Juan alabó a la iglesia en Filadelfia por su paciencia ([Ap 3.7–13](#)). La ciudad se hallaba sobre una gran falla geológica y sujeta a frecuentes terremotos, así que fue destruida y reedificada en varias ocasiones. Cuando los turcos y musulmanes invadieron Asia Menor, Filadelfia permaneció como ciudad cristiana; es más, era el último reducto cristiano en Asia Menor cuando cayó en 1390. En la actualidad hay allí una población turca moderna, de 25,000 habitantes, llamada Alasheir, que quiere decir «ciudad de Dios».

Laodicea se hallaba en una ruta comercial que la convirtió en un centro bancario importante. Ya en el siglo IV había llegado a ser la sede episcopal de Asia Menor y los obispos cristianos celebraron allí un famoso concilio en 361 A.D. La provisión de agua de la ciudad era traída de ciudades cercanas mediante un complejo sistema de acueductos. La luz solar entibiaba el agua, lo cual fue la base para la impresionante analogía en Apocalipsis ([Ap 3.14–22](#)). Durante la guerra entre los musulmanes en la Edad Media, Laodicea fue destruida y abandonada. En el siglo diecisiete los viajeros notaron que la ciudad estaba habitada solo por lobos y zorras. Sus ruinas fantasmales continúan en desolación hoy.



Parece ser que los primeros cristianos interpretaron de varias maneras el significado del bautismo: como símbolo de la muerte de la persona al pecado ([Ro 6.4](#); [Gá 2.12](#)), de limpieza de pecados ([Hch 22.16](#); [Ef 5.26](#)), y de la nueva vida en Cristo ([Hch 2.41](#); [Ro 6.3](#)). Ocasionalmente se bautizaba la familia entera de un nuevo convertido (cp. [Hch 11](#); [16](#); [1 Co 1.16](#)), que pudiera haber significado el deseo de la persona de consagrar a Cristo todo lo que tenía.

D. El calendario de la iglesia. El Nuevo Testamento no da evidencia de que la iglesia primitiva celebrara días festivos, aparte de celebrar sus cultos de adoración el primer día de la semana ([Hch 20.7](#); [1 Co 16.2](#); [Ap 1.10](#)). Los cristianos no guardaron el domingo como día de descanso sino hasta el siglo cuarto A.D., cuando el emperador Constantino designó el domingo como día santo para todo el imperio romano. Los primeros cristianos no confundían el domingo con el sábado judío, y no trataron de aplicar al domingo la legislación del sábado.

El historiador Eusebio nos dice que los cristianos celebraron la Pascua de Resurrección desde los tiempos apostólicos; [1 Corintios 5.6–8](#) tal vez se refiera a tal celebración. La tradición dice que los primeros cristianos celebraron la resurrección en el tiempo de la Pascua judía. Alrededor del año 120 A.D. la iglesia católica romana cambió la celebración al domingo después de la Pascua, mientras que la iglesia Ortodoxa Oriental continuó celebrándola durante la Pascua.

V. Conceptos neotestamentarios de la iglesia. Es interesante estudiar los varios conceptos neotestamentarios en cuanto a la iglesia. Las Escrituras se refieren a los primeros cristianos como familia y templo de Dios, como rebaño y esposa de Cristo, como sal, levadura, pescadores, baluarte de la verdad de Dios, y de muchas otras maneras. Se pensaba de la iglesia como un solo compañerismo mundial de creyentes, del cual cada congregación local era un resultado y muestra. Los primeros escritores cristianos se refirieron a la iglesia como el «cuerpo de Cristo» y el «nuevo Israel». Estos dos conceptos revelan mucho de la comprensión de los cristianos respecto a su misión en el mundo.

A. El cuerpo de Cristo. Pablo describe a la iglesia como «un cuerpo en Cristo» ([Ro 12.5](#)) y «su cuerpo» ([Ef 1.23](#)). En otras palabras, la iglesia abarca en una sola comunidad de vida divina a todos los que están unidos a Cristo por el Espíritu Santo a través de la fe. Ellos son partícipes de su resurrección ([Ro 6.8](#)), y son llamados y capacitados para continuar el ministerio de Cristo de servir y sufrir para bendecir a otros ([1 Co 12.14–16](#)). Están unidos en una comunidad para encarnar el reino de Dios en el mundo.

Debido a que estaban unidos a otros cristianos, estas personas comprendían que lo que hacían con sus propios cuerpos y capacidades era muy importante ([Ro 12.14](#); [1 Co 6.13–19](#); [2 Co 5.10](#)). Comprendían que las varias razas y clases llegan a ser una en Cristo ([1 Co 12.3](#); [Ef 2.14–22](#)), y deben aceptarse unos a otros de manera que esto se demuestre en la realidad.

Al describir a la iglesia como el cuerpo de Cristo, los primeros cristianos hicieron hincapié en que Cristo era cabeza de la iglesia ([Ef 5.25](#)). Cristo dirigía sus acciones y merecía toda alabanza. Todo su poder para adorar y servir era don divino.

B. El nuevo Israel. Los primeros cristianos se identificaron con Israel, el pueblo escogido de Dios. Creían que la venida y ministerio de Jesús cumplió la promesa de Dios a los patriarcas (cp. [Mt 2.6](#); [Lc 1.68](#); [Hch 5.31](#)), y sostenían que Dios había establecido un nuevo pacto con los seguidores de Jesús (cp. [2 Co 3.6](#); [Heb 7.22](#); [9.15](#)).

Ellos sostenían, que Dios había establecido su nuevo Israel sobre la base de la salvación personal, antes que por linaje familiar. Su iglesia era una nación espiritual que transcendía todo linaje cultural y nacional. Cualquiera que ponía su fe en el nuevo pacto de Dios al entregarle su vida a Cristo se convertía en descendiente espiritual de Abraham y como tal parte del «nuevo Israel» ([Mt 8.11](#); [Lc 13.28–30](#); [Ro 4.9–25](#); [11](#); [Gá 3–4](#); [Heb 11–12](#)).

C. Características comunes. Algunas cualidades comunes emergen de las varias imágenes de la iglesia que hallamos en el Nuevo Testamento. Todas muestran que la iglesia existe debido a que Dios la hizo existir. Cristo ha comisionado a sus seguidores para que continúen con su obra, y esa es la razón de la existencia de la iglesia.

Las varias imágenes de la iglesia que hallamos en el Nuevo Testamento recalcan que el Espíritu Santo capacita a la iglesia y determina su dirección. Los miembros de ella participan de una tarea común y un destino común bajo la dirección del Espíritu.

La iglesia es una entidad activa, viva. Participa en los asuntos del mundo, exhibe la manera de vida que Dios propuso para toda persona, y proclama la Palabra de Dios para la era presente. La unidad y pureza espiritual de la iglesia está en agudo contraste a la enemistad y corrupción del mundo. Es responsabilidad de la iglesia en cada una de las congregaciones en particular en las que se hace visible, practicar unidad, amor e interés de manera que muestre que Cristo verdaderamente vive en los que son miembros de su cuerpo, de modo que la vida de ellos sea la vida de Cristo en ellos.

VI. Doctrinas del Nuevo Testamento. La Biblia establece las enseñanzas fundamentales de la fe cristiana. La iglesia primitiva vivió de acuerdo a estas doctrinas y las preservó para nosotros. Enfoquemos nuestra atención en cómo el Nuevo Testamento presenta al cristianismo.

A. Vivir en Cristo. Primero que nada, se nos dice que Dios el Padre pone a los cristianos en comunión consigo mismo, como hijos en su familia, mediante la muerte y vida resucitada de Jesucristo, el eterno Hijo de Dios. Como Pablo escribió: «Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo» (2 Co 5.19). Así el Hijo eterno tomó carne humana. Jesús de Nazaret, plenamente Dios y plenamente hombre, reveló el Padre al mundo. Los primeros cristianos se veían como pueblo «mediante el cual creéis en Dios» (1 P 1.21). Hallaron nueva vida en Jesucristo, y llegaron a estar unidos con el Dios viviente por medio de Él (Ro 5.1).

Jesús prometió que, habiendo «nacido de nuevo» los seres humanos hallarían su relación apropiada con Dios y entrarían salvos al reino de Dios (Jn 3.5–16; 14.6). Los cristianos primitivos proclamaron este sencillo pero asombroso mensaje en cuanto a Jesús.

Toda religión importante del mundo ha proclamado que su «fundador» tenía un conocimiento único respecto a las verdades eternas de la vida. Pero los cristianos afirman incluso más, porque Jesús mismo nos dijo que Él es la verdad, no solo uno que enseña la verdad (Jn 14.6). Los cristianos del primer siglo rechazaron las religiones y filosofías paganas de su día, para aceptar al Verbo de Dios encarnado.

B. Enseñar la doctrina correcta. La religión pagana de Roma era un rito más que una doctrina. En efecto, el emperador declaraba: «Esto es lo que debes hacer, pero puedes pensar como te plazca». Los fieles romanos creían que necesitaban tan solo realizar las ceremonias apropiadas de la religión, sea que las comprendieran o no. En lo que a ellos atañía, un escéptico hipócrita podía ser tan «religioso» como el creyente verdadero, en tanto ofreciera sacrificio en el templo de los dioses.

Por otro lado, los primeros cristianos insistieron en que tanto la creencia como la conducta son vitales, y que las dos van mano a mano. Tomaron en serio las palabras de Jesús de que «los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad» (Jn 4.24). Lo que un cristiano creía en su cabeza y sentía en su corazón, lo haría con sus manos. Así que los primeros cristianos obedecían a Dios (1 Jn 3.22–24), y contradecían y se oponían a los que se llamaban cristianos que trataban de esparcir falsas enseñanzas (cp. 1 Tim 6.3–5).

Esto es esencialmente lo que queremos decir cuando hablamos de cristianismo. Es una nueva vida en Jesucristo, que trae genuina obediencia a sus enseñanzas.

El artículo sobre «Jesucristo» describe sus enseñanzas en detalle. Aquí recalcaremos las diferencias entre lo que Jesús y sus seguidores enseñaban, y lo que enseñaban sus vecinos paganos.

1. La doctrina de Dios. Casi toda religión importante enseña que algún Ser Superior gobierna el universo, y que la naturaleza demuestra que este Ser todopoderoso está obrando. Estas religiones con frecuencia describen a tal Ser en términos de fuerzas naturales, tales como el viento y la lluvia. Pero

los cristianos primitivos no miraban a la naturaleza en busca de la verdad de Dios; miraban a Cristo. Creían que Jesús reveló completamente al Padre celestial ([Col 2.9](#)). Así comprendían a Dios en términos de Jesús, y basaban en la vida de Cristo su doctrina de Dios.

a. La Trinidad. Muchos eruditos creen que la doctrina de la Trinidad es el elemento más crucial en la comprensión cristiana de Dios. Los cristianos primitivos confesaban que conocían a Dios en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que estas tres comparten una sola naturaleza divina.

Muchas porciones bíblicas muestran que los cristianos apostólicos comprendieron a Jesús en términos trinitarios. Por ejemplo, Pablo dijo: «Porque por medio de él [Cristo] los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre» ([Ef 2.18](#)); describiendo nuestra relación con las tres Personas de la Trinidad. El Nuevo Testamento contiene muchas afirmaciones como esta.

De ninguna manera la doctrina cristiana de la Trinidad concuerda con las enseñanzas paganas de los egipcios, griegos y babilonios. Ni tampoco encaja con las filosofías abstractas de Grecia. Ninguna de éstas ideas, religiosas o filosóficas, pueden compararse con la noción cristiana de Dios, porque los cristianos primitivos conocían que Dios no era el héroe caprichoso de las leyendas ficticias ni una «fuerza» impersonal ([1 Co 1.9](#)). Sabían que era el Creador y Señor personal vivo; en realidad, vino a ellos en tres Personas. Sin embargo, seguía siendo solo un Dios.

b. Dios como Padre personal. Jesús enseñó a sus discípulos que Dios es «Mi Padre y . . . vuestro Padre» ([Jn 20.17](#)). En otras palabras, les mostró que Dios se interesaba por ellos personalmente, así como un padre humano se preocupa por sus hijos. Se atrevió a hablar a Dios el Creador como un hijo le habla a su padre, y les dijo a sus discípulos que Dios le había dado «todas las cosas» ([Mt 11.27](#)).

Jesús explicó que Dios ama a los que le reciben [a Jesús] en sus vidas ([Jn 16.27](#)). Les recordó a sus seguidores que el Padre Dios se preocupa por los detalles más pequeños de sus necesidades diarias ([Mt 6.28–32](#)).

Jesucristo enseñó que su Padre es santo, y que él y el Espíritu Santo comparten la misma santidad y actúan en concordancia con ella ([Jn 15.23–26](#)). A diferencia de los dioses de la mitología griega y romana, que eran iracundos e inmorales, el verdadero Dios es justo y recto ([Lc 18.19](#)). Interviene para salvar a su pueblo de su pecado. Jesús explicó que para este fin Dios lo había enviado al mundo; trajo la misericordia de Dios a una humanidad pecadora y moribunda, y en él vemos cumplido el propósito santo de Dios ([Jn 15.9–14](#)). De nuevo, vemos a Jesús recalcando el amor personal que Dios tiene por todo ser humano.

Jesús demostró en su propio ministerio este amor. Hizo todo lo posible por hallar personas que sufrían por los efectos del pecado, para poder librarlos. C. G. Montefiore dice: «Los rabinos daban la bienvenida al pecador en su arrepentimiento. Pero *ir a buscar* al picador . . . era algo nuevo en la historia religiosa de Israel». Jesús estuvo dispuesto a pagar cualquier precio, incluso el precio de la muerte, para salvar a la humanidad de las garras del pecado. Es más, cuando uno de sus discípulos le aconsejó que no lo hiciera, replicó: «¡Quítate de delante de mí, Satanás!» ([Mt 16.23](#)). Jesús demostró que Dios es el gran Rescatador que los profetas del Antiguo Testamento habían descrito (cp. [Is 53](#)).

Jesús también derribó los límites nacionales estrechos que los judíos habían levantado alrededor de Dios. Jesús extendió el amor de Dios a todas las personas, de toda raza y nacionalidad. Envío a sus discípulos «por todo el mundo» para que ganaran a los hombres para Dios ([Mr 16.15](#)). Los cristianos primitivos obedecieron este mandamiento, llevando el evangelio «al judío primeramente, y también al griego» ([Ro 1.16](#)).

2. La doctrina de la redención. Jesús enseñó que Dios redime a los individuos así como a las naciones. Esto fue un pensamiento radicalmente nuevo en el mundo judío. Sin embargo, la doctrina de la salvación personal era el corazón de la enseñanza cristiana.

a. El Dios Creador. La doctrina cristiana de la salvación se erguía sobre el hecho de que Dios creó a la raza humana. Incluso esto era una idea impopular en los días de Jesús.

Muchos filósofos griegos y adeptos a sectas insistían en que Dios no podía haber hecho este mundo malo, y que éste «emanó» de Dios mediante algún proceso natural, así como las olas «emanan» cuando se lanza una piedra en un lago. Pero el Antiguo Testamento mostró que Dios creó el mundo por iniciativa propia. Escogió hacerlo así. Y debido a que Dios creó el mundo, podía tratar con él como quisiera ([Is 40.28](#); cp. [Ro 1.20](#)). Los sectarios creían que las fuerzas del mal habían distorsionado las «emanaciones» de Dios, corrompiendo al mundo. La Biblia enseña que Dios creó al mundo perfectamente, e hizo al hombre a su propia imagen, pero éste escogió rebelarse contra él ([Gn 3](#)). Los griegos creían que las fuerzas del bien y del mal tenían al mundo en un impasse; pensaban que el mal había corrompido al bien, y el bien evitaba que el mal se apoderara del control absoluto del mundo. Los cristianos rechazaron esa idea; y enseñaban que el mundo todavía le pertenece a su Creador, y que las fuerzas del mal no pueden finalmente prevalecer. El mal tiene solo la influencia que Dios le permite tener ([Ro 2.3–10](#); [12.17–21](#)).

b. El hombre caído. Jesús le dio al mundo una nueva comprensión del hombre. Sus seguidores se dieron cuenta de que cada persona es un hijo perdido de Dios que el Padre está tratando de restaurar a la familia, mediante Cristo ([Jn 1.10–13](#); [Ef 2.19](#)).

Los mitos griegos decían que el hombre es una mezcla extraña de espíritu y carne, llevada de aquí para allá por las fuerzas impredecibles del mundo. Los mitos orfeicos (relatos que tienen que ver con el dios griego Orfeo) insistían en que el hombre tenía una naturaleza interna como los dioses. Platón había tomado esta idea en su filosofía del Mundo Alma; opinaba que los seres humanos tenían una chispa de inteligencia divina, y que un hombre se vuelve más semejante a un dios conforme desarrolla su intelecto y capacidad para razonar.

Las Escrituras contradicen esta idea griega sobre el hombre. Sabían que la prueba más importante del carácter de un hombre era su fibra moral, no su intelecto; y en estos términos ¡el hombre ciertamente no podía aducir ser semejante a Dios! «Como está escrito», les dijo Pablo a los cristianos en Roma, «No hay justo, ni aun uno» ([Ro 3.10](#)). Los primeros cristianos creían que, aun cuando el hombre es totalmente indigno del amor de Dios, Dios continúa buscándolo y tratando de traerlo de regreso a la comunión santa con Él ([Ro 5.6–8](#)).

Los primeros predicadores cristianos hablaban claramente sobre la caída del hombre de la gracia de Dios en el huerto del Edén. «Reinó la muerte desde Adán», escribió Pablo, «aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán» ([Ro 5.14](#)). «Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados» ([1 Co 15.22](#), cp. [15.45](#)). Los cristianos creían que el pecado de Adán en el Edén fue el primer acontecimiento clave de la historia humana. Esto quería decir que el hombre era una criatura caída que necesitaba regresar a Dios.

c. La naturaleza del pecado. Escritores griegos y romanos criticaban la inmoralidad del mundo antiguo, pero no tenían un concepto definido del pecado. Temían que la vida descontrolada destruiría la armonía de su sociedad, pero de ninguna manera pensaban que la inmoralidad ofendía a los dioses. ¿Por qué debería hacerlo? Según sus mitos, los dioses eran más lujuriosos y avarientos que lo que el hombre jamás podría imaginar.

Jesús enseñó que el pecado (definido en [1 Jn 3.4](#) como infracción de la ley) es rebelión contra Dios; es la decisión humana de despreciar el amor de Dios y rechazar su camino, y esto trae juicio. «Porque si no creéis que yo soy [es decir, el Redentor], en vuestros pecados moriréis» ([Jn 8.24](#)). Jesús predijo que el Espíritu Santo convencería al mundo de pecado «porque no creen en mí» ([Jn 16.9](#)). El hombre escoge pecar, y a los ojos de Dios es plenamente responsable por su posición.

d. La muerte sacrificial de Jesús. Los sacerdotes del Antiguo Testamento ofrecían por los pecados del pueblo sacrificios de animales y rociaban la sangre sobre el altar. Jesús les dijo a sus discípulos que él derramaría su sangre «para remisión de los pecados» ([Mt 26.28](#)). Dios mismo, en la persona de Jesucristo, estuvo dispuesto a entregarse para morir por los pecados del hombre. De esta manera cerró la brecha que el pecado había abierto entre sí mismo y el hombre. La *encarnación* del eterno Hijo de Dios le permitió ser el sacrificio final por el pecado.

Jesús se entregó a las autoridades judías que se ofendían del mensaje que él trajo al mundo. Le acusaron de «pervertir a la nación» al enseñar a sus seguidores que era el largamente esperado prometido Mesías ([Lc 23.2](#)). Jesús no había violado ninguna ley romana, pero el gobernador romano Poncio Pilato permitió que sus soldados ejecutaran a Jesús para apaciguar a los líderes judíos. Jesús no fue culpable de quebrantar ninguna ley ni de Dios ni del hombre; incluso su traidor Judas Iscariote confesó: «Yo he pecado entregando sangre inocente» ([Mt 27.4](#)). Sin embargo, los centuriones romanos clavaron a Jesús en la cruz como si fuera un criminal común. Es más, Cristo llegó a ser el puro sacrificio de Dios por el pecado del hombre, y los primeros cristianos enfatizaban esto en su predicación y enseñanza (cp. [Heb 10](#)).

e. La resurrección de Jesús. Los cristianos declaraban que el ministerio de Jesús no había terminado en la cruz, porque Dios levantó a Jesús de la tumba. Jesús ministró entre sus discípulos por varias semanas antes de que Dios le llevara para que se sentara a su diestra en el cielo ([Hch 7.56](#)).

Los cristianos primitivos le dijeron al mundo cómo habían sido testigos de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús. Esto electrizó al imperio romano, e hizo que muchas personas consideraran a los cristianos como un grupo de fanáticos ([Hch 17.6](#)). Pero Pablo les dijo a sus amigos cristianos: «Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron» ([1 Co 15.17–18](#)).

3. El reino de Dios. Ya hemos notado que Jesús se concentró en la salvación divina del individuo; pero también enseñó que Dios trae a su pueblo a una gran comunidad de redimidos, el dominio de la soberanía salvadora de Dios, a la cual llamó «el Reino de Dios». En este Reino (al presente expresado en la iglesia), Dios requería que su pueblo viviera una vida de amor fraternal. Debían practicar la ética de Cristo y trabajar por la redención de toda la humanidad. Jesús no limitó el Reino a los judíos; explicó que pertenecía a cualquiera «que produzca los frutos de él» ([Mt 21.43](#)). El Evangelio de Mateo en particular registra muchas *parábolas* (ilustraciones de la vida real) sobre el reino; véase especialmente [Mateo 20.1–16](#); [22.2–14](#); [25.1–30](#).

Nótese que muchas de estas parábolas señalan al fin de los tiempos, cuando Dios reunirá a todo el pueblo de su reino eterno para reinar con él para siempre. Los primeros evangelistas cristianos recalcaban el mensaje de Jesús acerca del fin de los tiempos, porque creían que vivían en los últimos días. Esto motivó a los cristianos a llevar el evangelio hasta los rincones del imperio romano. Tenían un deseo ardiente de ganar a las almas perdidas para Jesucristo antes de que llegara el fin.

Pablo y sus viajes

«Era un hombre de baja estatura», afirma un relato en la obra apócrifa del segundo siglo Hechos de Pablo, «parcialmente calvo, con piernas encorvadas, de físico vigoroso, cejijunto y nariz un poco aguileña». Si esta declaración es fidedigna, dice un poco más respecto a este hombre de Tarso que vivió por casi siete décadas llenas de acontecimientos después del nacimiento de Jesús. Esta encajaría en el propio relato de Pablo de un rumor sarcástico que se decía en voz baja contra él en Corinto: «Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable» (2 Co 10.10).

Su apariencia real tenemos que dejarla a la imaginación de los artistas, porque no tenemos ninguna certeza al respecto. Pero asuntos más importantes exigen nuestra atención: lo que sintió, lo que pensaba, lo que hizo.

Sabemos lo que este hombre de Tarso llegó a creer en cuanto a la persona y obra de Cristo, y otros temas cruciales de la fe cristiana. Cartas de su pluma, preservadas en el Nuevo Testamento, dan elocuente testimonio de la pasión de sus convicciones y el poder de su lógica.

Aquí y allá en estas cartas encontramos fragmentos de autobiografía. También en el libro de Hechos de los Apóstoles encontramos un bosquejo a grandes brochazos de las actividades de Pablo, registradas por Lucas, médico gentil e historiador del primer siglo.

Así que mientras el teólogo tiene suficiente material para promover debates interminables en cuanto a lo que Pablo creía, los registros para el historiador escasean. El biógrafo de Pablo pronto descubre vacíos en la vida del apóstol que no pueden cubrirse sino mediante una erudita conjetura.

Como meteoro flamígero Pablo brilla de súbito en el paisaje como adulto en una crisis religiosa, resuelta por la conversión. Desaparece por muchos años; años de preparación. Reaparece en el papel de misionero, y por un tiempo podemos trazar sus movimientos por el horizonte del primer siglo. Antes de su muerte continúa ardiendo en las sombras más allá de los límites de nuestros ojos que se esfuerzan por mirar.

I. PABLO EL JOVEN

A. De la ciudad de Tarso

B. Ciudadano romano

C. De linaje judío

D. La muerte de Esteban

E. Una carrera de persecución

II. CONVERSIÓN EN EL CAMINO A DAMASCO

III. MINISTERIO TEMPRANO

IV. VIAJES MISIONEROS

V. ENCARCELAMIENTO Y JUICIOS

VI. LA PERSONALIDAD DE PABLO EN SUS CARTAS

I. Pablo el joven. Pero antes de que podamos comprender a Pablo, el misionero cristiano a los gentiles, es necesario pasar algún tiempo con Saulo de Tarso, el joven fariseo. Hallamos en Hechos la explicación de Pablo de su propia identidad: «Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia» (Hch 21.39). Esto nos da nuestra primera hebra para la

trama del trasfondo de la vida de Pablo.

A. De la ciudad de Tarso. En el primer siglo Tarso era la principal ciudad de la provincia de Cilicia, en la parte oriental de Asia Menor. Aun cuando se hallaba como a 16 km tierra adentro, era un puerto importante, teniendo acceso al mar mediante el río Cidmo, que corría junto a ella.

Justo al norte de Tarso se levantaban los imponentes montes Tauros, cubiertos de nieve. Estos proveían la madera que era uno de los principales artículos de comercio de los mercaderes de Tarso. Un camino romano importante cruzaba a la ciudad de norte a sur, y por un estrecho pasaje en las montañas que se conocía como las «Puertas Cilicianas». Muchas batallas militares antiguas se libraron en este paso.

Tarso era una ciudad fronteriza, lugar donde se unía el Oriente con el Occidente, encrucijada para el comercio que fluía en ambas direcciones, por tierra y por mar. Tarso tenía una estimable herencia. El hecho y la leyenda se entremezclaban para hacer a sus ciudadanos ferozmente orgullosos de su pasado.

El general romano Marco Antonio le concedió la categoría de *libera civitas* («ciudad libre») en 42 A.C. De este modo, aunque parte de una provincia romana, se gobernaba por sí misma, y no tenía que pagar tributos a Roma. Las tradiciones democráticas de la ciudad estado griega se habían establecido con mucha anterioridad a la época de Pablo.

En esta ciudad creció el joven Saulo. En sus escritos hallamos reflexiones de vistas y escenas de Tarso cuando era muchacho. En agudo contraste con las ilustraciones rurales de Jesús, las metáforas de Pablo brotan de la vida de la ciudad.

El brillo del sol del Mediterráneo sobre los yelmos y lanzas romanas deben haber sido una vista común en Tarso cuando Pablo era muchacho. Tal vez este es el trasfondo de su ilustración relativa a la guerra del cristiano, cuando insiste en que «las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas» (2 Co 10.4).

Pablo escribe de «naufragios» (1 Tim 1.19), del «alfarero» (Ro 9.21), de ser llevado «en triunfo» por Cristo (2 Co 2.14). Compara la «morada terrestre» de esta vida con «un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos» (2 Co 5.1). Toma la palabra griega que llegó a ser *teatro* en español, y osadamente la aplica a los apóstoles, quienes han llegado «a ser espectáculo (*teatro*) al mundo, a los ángeles y a los hombres» (1 Co 4.9).

Tales declaraciones reflejan la vida típica de la ciudad en la cual Pablo pasó los años formativos de su niñez. Así las vistas y sonidos de este ajetreado puerto forman el telón de fondo contra el cual la vida y pensamiento de Pablo se vuelven más comprensibles. No es sorprendente que se refiera a Tarso como «ciudad no insignificante».

Los filósofos de Tarso eran mayormente estoicos. Las ideas estoicas, aun cuando esencialmente paganas, produjeron algunos de los más nombres pensadores del mundo antiguo. Atenodoro, de Tarso, es un espléndido ejemplo.

Cuando Atenodoro se retiraba de la vida pública de Roma para regresar a su ciudad natal, le dio este consejo de partida a Augusto César: «Cuando estés encolerizado, César, no digas nada ni hagas nada mientras no hayas repetido el alfabeto». También se le acredita haber dicho: «Vive con los hombres como si Dios te viera; habla con Dios como si los hombres estuvieran escuchando».



Pablo era un predicador persuasivo. Sus estudios durante su juventud a los pies de Gamaliel habían fortalecido su ortodoxia hebrea. Redirigido por Jesucristo, Pablo exhortaba a sus oyentes a creer y ser salvos.

Pablo señalaba su propia vida y obra como prueba de su mensaje (2 Co 12.12). Proclamaba buenas nuevas experimentadas personalmente (Fil 3.12). Escribió: «Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia» (Fil 1.21).

El público hallaba a Pablo franco, valientemente celoso, con aplomo y simpatía. Pablo les recordaba a sus oyentes judíos acerca de su historia, lenguaje y costumbres hebreas (Hch 13.14–43; 22.2; 23.6–9). Entre los gentiles apeló a la curiosidad griega de saber nuevas enseñanzas (Hch 16.37; 17.22ss). Atraía la atención con palabras, gestos, acciones dramáticas y advertencias (Hch 13.16, 40; 14.14–15).

El solo objetivo de Pablo era ganar a los hombres para Cristo. Sus exhortaciones y advertencias eran cálidas y emotivas (1 Co 15.58). También usaba argumentos convincentes, resúmenes bien desarrollados (1 Co 10.31–33) y aplicaciones personales (1 Co 11.1; Fil 3.17).

La predicación de Pablo corresponde muy de cerca al modelo de predicación de Pedro en Pentecostés. Pedro había proyectado cinco puntos: **[1]** «varón aprobado por Dios entre vosotros» (Hch 2.22) **[2]** vosotros «prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole» (v. 23) **[3]** «al cual Dios levantó . . . A este Jesús resucitó Dios» (vv. 24, 32). **[4]** «A este Jesús . . . Dios le ha hecho Señor y Cristo» (v. 36). **[5]** Vosotros «recibiréis el don del Espíritu Santo» (v. 38).

Pablo declaraba: **[1]** «Dios . . . escogió a nuestros padres . . . De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel» (Hch 13.17, 23). **[2]** «Pidieron a Pilato que se le matase» (13.28). **[3]** «Mas Dios le levantó de los muertos . . . se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él» (13.30–31). **[4]** «Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús» (13.33). En otros lugares Pablo revela la salvación de Dios para los gentiles (Hch 14.15–17; 17.22–31).

Pablo reflejaba las enseñanzas de Jesús, aun cuando muy rara vez citó sus palabras. Predicaba con amor pastoral y compasión. Su mensaje le ganó muchos amigos y algunos enemigos, pero no admitía componendas. Su teología se centraba en la persona y obra de Cristo. Creía que las demandas éticas de la ley judía debían cumplirse; pero también creía que el nuevo hombre, lleno del Espíritu, cumplía por motivación interna lo que las demandas de la ley no habían podido lograr por la fuerza.



Aun cuando Atenodoro murió en el año 7 A.D., cuando Pablo era todavía un niño, siguió siendo héroe en Tarso por muchos años. El joven Saulo difícilmente pudo haber dejado de oír algo respecto a él.

¿Cuánto contacto tuvo el joven Saulo con este mundo de filosofía en Tarso? No lo sabemos; no nos lo dice. Pero las características de amplia educación y contacto con el aprendizaje griego se notan en él cuando adulto. Sabía bastante de tales materias como para defender ante toda clase de hombres la

causa que representaba. También se percataba de los peligros sutiles presentes en las filosofías religiosas especulativas de los griegos: «Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres . . . y no según Cristo» (Col 2.8).

B. Ciudadano romano. Pablo no solo que era «ciudadano de una ciudad no insignificante», sino también ciudadano romano. Esto provee otro indicio respecto al trasfondo de su niñez.

Hechos 22.24–29 muestra a Pablo conversando con un centurión romano y un tribuno romano. (El *centurión* era un capitán que mandaba a cien hombres del ejército romano; el *tribuno* en este caso sería un comandante militar.) Por órdenes del tribuno, el centurión estaba a punto de hacer flagelar a Pablo. Pero el apóstol protestó: «¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?» (Hch 22.25). El centurión le comunicó las noticias al tribuno, el cuál inquirió más. Pablo no solo le afirmó su ciudadanía romana, sino que explicó cómo llegó a serlo: «Yo lo soy de nacimiento» (v. 28). Esto implicaba que su padre había sido ciudadano romano.

La ciudadanía romana se podía obtener de varias maneras. El tribuno en este relato indica que había «comprado» su ciudadanía «con una gran suma» (Hch 22.28). Con mayor frecuencia, no obstante, la ciudadanía era una recompensa por algún servicio de distinción especial al imperio romano, o se concedía cuando el individuo recibía la libertad de la esclavitud.

La ciudadanía romana era preciosa, porque implicaba derechos y privilegios especiales, tales como la exención de ciertas formas de castigo. Un ciudadano romano no podía ser flagelado o crucificado.

Sin embargo, las relaciones de los judíos con Roma no eran del todo felices. Los judíos muy rara vez se hicieron ciudadanos romanos. La mayoría que lograron esa ciudadanía vivían fuera de Palestina.

C. De linaje judío. Debemos también considerar el ancestro judío de Pablo y el impacto de la fe religiosa de su familia. Se describe a los creyentes de Filipos como «del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo» (Fil 3.5). En otra ocasión se llamó: «israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín» (Ro 11.1).

Así que Pablo se hallaba en un linaje orgulloso que se remontaba hasta el mismo padre de su pueblo, Abraham. De la tribu de Benjamín salió el primer rey de Israel, Saúl, cuyo nombre le dieron al niño de Tarso.

La escuela de la sinagoga ayudaba a los padres judíos a transmitir a sus hijos la herencia religiosa de Israel. El niño empezaba a leer las Escrituras cuando tenía apenas cinco años. Para cuando tenía diez, estaría estudiando la Mishná con sus complejas interpretaciones de la ley. Así, se empapaba en la historia, costumbres, las Escrituras, y lenguaje de su pueblo. El vocabulario posterior de Pablo estaba fuertemente coloreado por el lenguaje de la Septuaginta griega, que era la Biblia de los judíos helenistas.

De los principales «partidos» judíos, los fariseos era el más estricto. (Véase «[Los judíos en tiempos del Nuevo Testamento](#)».) Estaban decididos a resistir los esfuerzos de los conquistadores romanos para imponerles nuevas creencias y maneras de vida. Para el primer siglo, se habían convertido en la «aristocracia espiritual» de su pueblo. Pablo era fariseo, «hijo de fariseo» (Hch 23.6). Así que podemos estar seguros de que su preparación religiosa halló sus raíces en la lealtad a las regulaciones de la ley, según las interpretaban los rabinos judíos. Cuando tenía 13 años, se esperaba que asumiera la responsabilidad personal para obedecer esa ley.

Saulo de Tarso pasó su juventud en Jerusalén, en donde fue «instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley» (Hch 22.3). Gamaliel era el nieto de Hilel, uno de los más grandes rabinos judíos. La escuela de Hilel era la más liberal de las dos escuelas principales de

pensamientos entre los fariseos. [Hechos 5.33–39](#) nos da un destello en cuanto a Gamaliel, a quien se describe como «venerado de todo el pueblo».

A los estudiantes rabínicos se les exigía aprender un oficio, para que con el tiempo pudieran enseñar sin llegar a ser una carga para el pueblo. Pablo seleccionó una industria típica de Tarso: hacer tiendas de telas de pelo de cabras ([Hch 18.3](#)). Su habilidad en este oficio demostró más adelante ser un gran beneficio para él en su obra misionera.

Al completar sus estudios con Gamaliel, este joven fariseo probablemente regresó a su hogar en Tarso por unos pocos años. No tenemos clara evidencia de que se haya encontrado o haya conocido a Jesús durante el ministerio del Maestro en la carne.

Por la propia pluma de Pablo, tanto como por el libro de Hechos, sabemos que entonces regresó a Jerusalén y dedicó sus energías a la persecución de los judíos que aceptaban las enseñanzas de Jesús el Nazareno. Pablo nunca pudo perdonarse por el odio y violencia que caracterizó su vida durante esos años. «Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles» escribió más tarde, «que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios» ([1 Co 15.9](#)). En otras referencias, se califica como «perseguidor de la iglesia» ([Fil 3.6](#)), y el que «perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba» ([Gá 1.13](#)).

Una referencia autobiográfica en la primera carta de Pablo a Timoteo arroja alguna luz sobre el asunto de cómo un hombre de conciencia tan sensible pudo involucrarse en esta violencia contra su propio pueblo. «Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad» ([1 Tim 1.13](#)). La historia de la religión está repleta de ejemplos de otros que cometieron la misma equivocación. En el mismo pasaje Pablo se refiere a sí mismo como «el primero» de los pecadores ([1 Tim 1.15](#)), indudablemente debido a que persiguió a Cristo Jesús y a sus seguidores.

D. La muerte de Esteban. Si no hubiera sido por la manera en que Esteban murió ([Hch 7.54–60](#)), el joven Saulo tal vez se hubiera alejado impasible después del apedreamiento, durante el cual cuidó las ropas de los verdugos. Hubiera sido nada más que otra ejecución legal.

Pero Esteban se arrodilló y las piedras del martirio cayeron sobre su indefensa cabeza, mientras testificaba que veía una visión de Cristo en gloria, y oraba «Señor, no les tomes en cuenta este pecado» ([Hch 7.60](#)). Aun cuando esta crisis impulsó a Pablo en su carrera como cazador de herejes, es natural suponer que las palabras de Esteban le acosaban al punto de convertirse en «perseguido» igualmente; perseguido por su conciencia.

E. Una carrera de persecución. Los acontecimientos que siguieron al martirio de Esteban no son lectura placentera. La historia se relata en un solo aliento: «Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel» ([Hch 8.3](#)).

II. Conversión en el camino a Damasco. La persecución en Jerusalén en realidad esparció la semilla de la fe. Los creyentes se dispersaron, y pronto la nueva fe se practicaba por todas partes (cp. [Hch 8.4](#)). Sin embargo, «respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor» ([Hch 9.1](#)), Saulo decidió que era tiempo de llevar la campaña a algunas de las ciudades extranjeras a donde habían escapado los creyentes dispersos. El largo brazo del sanedrín podía llegar hasta la más alejada sinagoga en el imperio en asuntos de religión judía. Hasta ese entonces a los seguidores de Cristo todavía se les consideraba una secta judía herética.

Así que Saulo partió para Damasco, como a 240 km de distancia, armado con credenciales que le autorizarían para traer presos a Jerusalén a «hombres o mujeres de este camino» ([Hch 9.2](#)).

¿Qué cruzaba por su mente mientras avanzaba, día tras días, por el polvoriento camino a Damasco y bajo el candente calor del sol? La revelación propia intensamente personal de [Romanos 7.7–13](#) tal

vez nos de algún indicio. Allí vemos la lucha de un hombre concienzudo por hallar paz tratando de observar las minuciosas ramificaciones de la ley.

¿Le dio eso la libertad? La respuesta de Pablo por experiencia fue que no. Por el contrario, eso se convirtió en una carga y esfuerzo intolerable. No se debe soslayar la influencia del medio ambiente helenista de Saulo en Tarso al tratar de hallar la razón para su frustración interna. A su regreso a Jerusalén, debe haber hallado asfixiante el rígido fariseísmo, aun cuando profesó aceptarlo de todo corazón. Había respirado aires más libres la mayor parte de su vida, y no podía renunciar a la libertad a que había estado acostumbrado.

No obstante, la razón más profunda para su inquietud era espiritual. Había tratado de guardar la ley, pero descubrió que no podía hacerlo, debido a su naturaleza pecadora y caída. ¿Cómo, entonces, podía arreglar cuentas con Dios?

Con Damasco a la vista, ocurrió algo trascendental. En un relámpago cegador, Saulo se vio despojado de todo orgullo y pretensión, como perseguidor del Mesías de Dios y su pueblo. Esteban había tenido razón, y él estaba errado. Frente al Cristo viviente, Saulo capituló. Oyó una voz que le decía: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues . . . Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer» ([Hch 9.5–6](#)) Y Saulo obedeció.

Durante su estadía en la ciudad «estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió» ([Hch 9.9](#)). Un discípulo de Damasco, llamado Ananías, se convirtió en amigo y consejero, sin temor a creer que la conversión de Pablo haya sido genuina. Por medio de sus oraciones Dios le restauró la vista a Pablo.

III. Ministerio temprano. Pablo empezó a testificar de su fe recientemente hallada en la sinagoga de Damasco. El meollo de su mensaje respecto a Jesús era que «éste era el Hijo de Dios» ([Hch 9.20](#)). Pero Pablo tenía amargas lecciones que aprender antes de que pudiera emerger como líder cristiano confiable y eficaz. Descubrió que la gente no olvida fácilmente; que los errores de un hombre lo pueden acosar por largo tiempo, incluso después de que los ha olvidado. Muchos de los discípulos sospechaban de Pablo, así como muchos de los que antes fueron sus compañeros en la persecución. Predicó brevemente en Damasco, y se fue a Arabia, y luego regresó a Damasco.

El segundo intento de Pablo para predicar allí tampoco resultó bien. Habían pasado uno o dos años desde su conversión, pero los judíos recordaban cómo había desertado de su misión original a Damasco. El odio contra él volvió a renacer, y «los judíos resolvieron en consejo matarle» ([Hch 9.23](#)). La historia del dramático escape de Pablo por la muralla, en una canasta, ha captado la imaginación de muchos lectores.

Los días de preparación de Pablo no habían concluido. El relato de Gálatas continúa diciendo: «Después, pasados tres años, subí a Jerusalén» ([Gá 1.18](#)). Allí encontró la misma recepción hostil que en Damasco. Una vez más tuvo que salir huyendo.

Pablo se perdió de vista por varios años. Esos años de estar oculto produjeron en él la madurez de convicciones y estatura espiritual que necesitaría para su ministerio.

En Antioquía los gentiles se estaban convirtiendo a Cristo. La iglesia en Jerusalén tuvo que decidir cómo atender a estos nuevos convertidos. Fue entonces que Bernabé se acordó de Pablo y fue a Tarso a buscarlo ([Hch 11.25](#)). Bernabé ya había sido instrumento para presentar a Pablo en Jerusalén, en un esfuerzo por aliviar las sospechas en su contra.

A estos dos hombres se les encargó la tarea de llevar fondos de auxilio a Judea, donde los seguidores de Jesús estaban sufriendo debido a la hambruna. Cuando Bernabé y Pablo regresaron a Antioquía, y cumplida la misión, trajeron consigo a Juan Marcos, el sobrino de Bernabé ([Hch 12.25](#)).

IV. Viajes misioneros . La floreciente iglesia de Antioquía ahora envió a Bernabé y a Pablo como misioneros. El primer puerto que tocaron en su primer viaje misionero fue Salamina, en la isla de

Chipre, lugar natal de Bernabé. Este hecho, además de la frecuente mención en la Biblia de estos misioneros como «Bernabé y Saulo», indican que Pablo jugaba un papel secundario. Este era el viaje de Bernabé, y Pablo era el segundo al mando, y «tenían también a Juan de ayudante» ([Hch 13.5](#)).

El éxito de sus esfuerzos misioneros en la isla impulsó a Pablo y a sus compañeros a avanzar a territorio más difícil. Hicieron un viaje más largo por mar, esta vez cruzando a Perge, en la península de Asia Menor. Desde allí Pablo quería viajar por tierra a una misión peligrosa en Antioquía de Pisidia.

Pero en este punto ocurrió algo que le causó mucho sufrimiento a los tres. El ayudante, Juan Marcos, «apartándose de ellos, volvió a Jerusalén» ([Hch 13.13](#)). No se nos dice por qué, aun cuando es natural pensar que su valor y confianza flaquearon. El súbito cambio de planes de Marcos causaría más adelante fricción entre Pablo y Bernabé.

En Antioquía Pablo se convirtió en el portavoz, y se desarrolló un modelo familiar. Algunos creían su mensaje y se regocijaban; otros lo rechazaban y estimulaban la oposición. Ocurrió por primera vez en Antioquía, y luego en Iconio. En Listra fue apedreado y lo dejaron por muerto ([Hch 14.19](#)), pero sobrevivió para avanzar a otra ciudad, Derbe.

La visita de Pablo y Bernabé a Derbe completó su primer viaje. Pronto Pablo decidió volver a recorrer la difícil ruta que había recorrido, para fortalecer, animar y organizar los grupos cristianos que él y Bernabé habían establecido.

En esto discernimos el plan de Pablo de plantar congregaciones en las principales ciudades del imperio romano. No dejaba a sus convertidos desorganizados y sin liderazgo adecuado; pero, de la misma manera, no se quedaba mucho tiempo en un solo lugar.

Los judíos a menudo hacían convertidos entre los gentiles, pero estos convertidos gentiles seguían ocupando una posición de «segunda clase». A menos que estuvieran listos para someterse a la circuncisión y aceptar la interpretación farisaica de la ley, se les mantenía en la periferia de la congregación judía. Incluso si cumplían todo eso, el hecho de que no habían nacido judíos todavía les impedía la comunión completa.

Así que ¿cuál debería ser la relación de los gentiles convertidos con la comunidad cristiana? Pablo y Bernabé viajaron a Jerusalén para conferenciar con los líderes de allí respecto a este asunto fundamental.

En Jerusalén Pablo presentó sus convicciones y ganó. La propia descripción que Pablo da en Gálatas de la controversia indica que le fue dada «diestra de compañerismo» tanto a él como a Bernabé. Los ancianos de Jerusalén acordaron que ellos debían ir «a los gentiles» ([Gá 2.9](#)).

Después de la conferencia en Jerusalén, Pablo y Bernabé «continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor» ([Hch 15.35](#)). Allí dos incidentes pusieron seria tensión en las relaciones de trabajo de Pablo con Pedro y Bernabé.

El primero de estos incidentes surgió del mismo problema que motivó la conferencia de Jerusalén. La conferencia había libertado a los gentiles de la regulación judía en cuanto a la circuncisión. Sin embargo, no habían decidido si los cristianos de trasfondo judío podían comer carne con los convertidos gentiles. Pedro adoptó la posición junto con Pablo a favor de esta práctica, que incluía la flexibilidad de las regulaciones dietéticas judías. Es más, Pedro puso el ejemplo al comer con los gentiles. Pero luego «se retraía y se apartaba» ([Gá 2.12](#)), y «Bernabé fue arrastrado también por la hipocresía de ellos» (v. [13](#)).

Pablo, considerando estas acciones como una amenaza a su misión a los gentiles, recurrió a la acción drástica. «Le resistí [a Pedro] cara a cara, porque era de condenar» ([Gá 2.11](#)). Lo hizo «delante de todos» (v. [14](#)). En otras palabras, recurrió a una reprensión pública.

Este incidente nos ayuda a comprender el segundo, que Lucas registra en [Hechos 15.36–40](#). Bernabé quería que el joven Marcos les acompañara en un segundo viaje misionero; Pablo se oponía a la idea. La narración dice que «hubo tal desacuerdo entre ellos» (v. [39](#)).

No sabemos si Pablo y Bernabé se volvieron a ver alguna otra vez. «Acordaron discordar» y se embarcaron en viajes separados. Sin duda el evangelio avanzó mucho más que lo que hubiera avanzado si hubieran permanecido juntos.

Así que «Pablo, escogiendo a Silas, salió . . . y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias» ([Hch 15.40–41](#)). Después de volver a visitar a Derbe, que había sido el último punto que visitaron en el primer viaje, Pablo y sus compañeros avanzaron a Listra para ver a los convertidos de aquel lugar. Allí Pablo halló a un joven cristiano llamado Timoteo ([Hch 16.1](#)), y tal vez vio en él un sustituto en potencia para Marcos.

Lo que ocurrió allí redimió a Pablo de cualquier acusación de no estar dispuesto a confiar en alguien más joven que él mismo. En [1 Timoteo 1.2](#) Pablo se dirige al joven llamándole «verdadero hijo en la fe», y en la segunda epístola habla de él como «amado hijo» ([2 Ti 1.2](#)). En la segunda epístola también leemos: «Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también» ([1.5](#)). Esto puede implicar que la familia de Timoteo fue ganada por Pablo y Bernabé en su primer viaje. Ciertamente, cuando Pablo regresó, quiso que Timoteo «fuese con él» ([Hch 16.3](#)). De seguido el versículo añade: «y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos». ¿Fue esto inconsecuente con el juicio previo de Pablo en cuanto a Pedro? O ¿había acaso aprendido la sabiduría de no presionar cuestiones innecesarias? En cualquier caso, puesto que Timoteo era judío a medias, esta decisión evitaría muchos problemas. Pablo sabía cómo luchar por un principio y cómo ser flexible cuando convenía, y cuando no estaba en juego ningún principio. Pablo sostenía que la circuncisión no era necesaria para la salvación (cp. Gálatas), sin embargo, estuvo listo para circuncidar a un judío cristiano para facilitar las cosas.

Cuando el grupo evangelizador (dirigido de alguna manera no específica por el Espíritu Santo; [Hch 16.6–8](#)) llegó a Troas y se detuvieron contemplando el estrecho que los separaba del continente europeo, deben haber considerado la perspectiva de llevar su campaña allá. La decisión vino cuando «se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos» ([Hch 16.9](#)). La respuesta de Pablo fue inmediata. El grupo zarpó hacia Europa. Muchos escritores han sugerido que este «varón macedonio» puede haber sido Lucas el médico. En cualquier caso, parece que él entra en el drama del viaje en este punto, porque ahora empieza a referirse a los misioneros como «nosotros».

El viaje continuó siguiendo el gran camino romano que iba hacia el oeste y por las principales ciudades de Macedonia: De Filipos a Tesalónica, y de allí a Berea. Por tres semanas Pablo habló en la sinagoga de Tesalónica; luego pasó a Atenas, centro de erudición griega y «ciudad entregada a la idolatría» ([Hch 17.16](#)). Incansablemente, prosiguió a Corinto.

Su primera misión de importancia al mundo gentil se extendió por casi tres años. Luego regresó a Antioquía.

Después de una corta estadía en Antioquía, Pablo salió en un tercer viaje misionero en el año 52 A.D. Esta vez su primera parada fue en Galacia y Frigia. Después de visitar las iglesias en Derbe, Listra, Iconio y Antioquía, decidió hacer obra misionera intensa en Éfeso, capital de la provincia romana de Asia. Estratégicamente ubicada para el comercio, solo Roma, Alejandría y Antioquía sobrepasaban a Éfeso en tamaño e importancia. Como resultado de la labor de Pablo allí, llegó a ser la tercera ciudad más importante en la historia del cristianismo primitivo: Jerusalén, Antioquía y

entonces Éfeso.

Pablo llegó a Éfeso para acometer lo que demostraría ser su esfuerzo misionero más extenso y exitoso en cualquier localidad. Pero fueron años extenuantes. Puesto que se sostenía trabajando en su oficio, sus días eran largos. Siguiendo la costumbre de trabajar en tales climas tropicales, es posible que estuviera levantado y trabajando antes de que saliera el sol. Las horas de la tarde las dedicaba a la enseñanza y a la predicación, y es muy probable que también lo hiciera con las horas de la noche. Lo hizo «diariamente» y «por dos años». En su propia descripción de este trabajo, Pablo añade que no solo enseñó públicamente, sino también «por las casas» ([Hch 20.20](#)). Tuvo éxito; demasiado bueno. Se nos dice de «milagros extraordinarios» que tuvieron lugar durante esos emocionantes días en Éfeso. La nueva fe hizo tal impacto en la ciudad que «muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron» ([Hch 19.19](#)). Esto incitó el odio de los paganos, quienes temían que los cristianos socavarían la influencia de su religión.

Después de pasar tres inviernos en Éfeso, Pablo pasó el siguiente en Corinto, siguiendo la promesa y esperanza expresada en [1 Corintios 16.5–7](#). Allí Pablo hizo más preparativos para una visita a Roma. Escribió una carta, diciéndoles a los creyentes en Roma: «Deseo veros . . . porque muchas veces me he propuesto ir a vosotros» ([Ro 1.11, 13](#)), y «Cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar» ([Ro 15.24](#)).

Gamaliel

En el Nuevo Testamento se menciona a Gamaliel solo dos veces ([Hch 5.34; 22.3](#)), pero es posible que haya ejercido sobre el curso del cristianismo una influencia mucho más profunda de lo que estas dos breves referencias indican. Era uno de los pocos líderes judíos que se ganaron el título de ***rabán*** («nuestro maestro, nuestro grandioso») antes que el título ordinario ***rabino*** («mi maestro»). Gamaliel ocupaba un lugar de respeto en el sanedrín, el cuerpo gobernante de la religión judía. La alta estima en que los judíos tenían a Gamaliel se demuestra en el comentario de un rabino cuando aquel murió: «Cuando el rabán Gamaliel el anciano murió, la gloria de la ley cesó y la pureza y la abstinencia murieron».

Hallamos indicios de la influencia de Gamaliel sobre el cristianismo en dos referencias bíblicas a él. En el primer caso ([Hch 5.34](#)), el sanedrín se reunió en una sesión especialmente convocada para tratar con los cristianos quienes insistían que el sanedrín era el responsable de la muerte del Mesías. En esta emocionalmente acalorada reunión, Gamaliel se levantó y pidió a Pedro y a los otros cristianos que salieran por un momento para poder hablar. Después procedió a dar un discurso sorprendentemente perspicaz que obviamente hizo que el sanedrín cambiara de parecer: «Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios» ([Hch 5.38–39](#)). En lugar del flagelamiento que habían estado esperando, Pedro y los apóstoles recibieron una severa advertencia y fueron puestos en libertad.

La segunda referencia ([Hch 22.3](#)) la hace Pablo, el antiguo alumno de Gamaliel. Pablo estaba apelando ante la chusma judía, y no titubea en mostrar su relación con este gran

maestro.

La grandeza de Gamaliel residía en su devoción a Dios y a la ley. Estos incidentes pintan por lo menos un retrato parcial de su personalidad y la tradición judía nos dice que este anciano estadista hacía hincapié en la importancia del arrepentimiento antes que en las «obras». Tal vez el énfasis de Pablo en esta doctrina cristiana tuvo sus raíces en la enseñanza de Gamaliel.

Cualquier otra influencia adicional de Gamaliel sobre Pablo es sencillamente suposición. De seguro que el gran celo de Pablo, primero hacia la ley y después por Cristo, lo captó de Gamaliel. El amor de Pablo por la verdad y su exhaustivo conocimiento de las Escrituras también se puede atribuir a su maestro. Con esta preparación, ungido por el Espíritu Santo, Pablo construyó sus tratados del Nuevo Testamento sobre la fe cristiana, la iglesia, la justificación y la regeneración. La manera clara y lógica de Pablo para explicar las grandes doctrinas de la fe cristiana fue sin duda alguna resultado, por lo menos en parte, de sus estudios «a los pies de Gamaliel».



Pablo ignoró las advertencias de los peligros que le amenazaban si se aparecía por Jerusalén de nuevo. Sentía que era crucial regresar en persona, llevando el obsequio de las congregaciones gentiles. También estaba listo «no solo a ser atado, más aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús» ([Hch 21.13](#)). Así que Pablo fue de nuevo a Jerusalén, y Lucas escribe que «los hermanos nos recibieron con gozo» ([Hch 21.17](#)). Pero agazapado en las sombras se hallaba un comité de recepción con intenciones diferentes.

V. Encarcelamiento y juicio. Los cristianos en Jerusalén se alegraron de oír el informe de Pablo en cuanto al esparcimiento de la fe cristiana. No obstante, algunos de los cristianos judíos dudaban de la sinceridad de Pablo. Pablo ayudó a cuatro hombres que estaban observando un voto de nazareos en el templo. Algunos judíos de Asia prendieron a Pablo y le acusaron falsamente de meter gentiles en el templo ([Hch 21.27–29](#)). El tribuno de la guarnición romana tomó a Pablo bajo su custodia para evitar un motín. Al enterarse de que Pablo era ciudadano romano le quitó las cadenas, y les pidió a los judíos que convocaran al sanedrín para interrogarle.

Pablo se dio cuenta de que la acalorada chusma podía lincharlo. Le dijo al sanedrín que había sido arrestado porque era fariseo y creía en la resurrección de los muertos. Esto dividió al sanedrín en dos facciones: farisaica y saducea, y el tribuno romano tuvo que rescatar nuevamente a Pablo.

Oyendo que los judíos estaban tramando una emboscada contra Pablo, el tribuno le envió por la noche a Cesarea, donde quedó bajo vigilancia en el palacio de Herodes. Allí Pablo pasó dos años bajo arresto.

Cuando los acusadores judíos llegaron, acusaron a Pablo de haber tratado de profanar el templo y de haber incitado a un motín civil en Jerusalén ([Hch 24.1–9](#)). Félix, el procurador romano, exigió que el tribuno de Jerusalén presentara mayor evidencia. Pero antes de que la nueva evidencia pudiera llegar, Félix fue reemplazado por Porcio Festo, un nuevo procurador. Este nuevo oficial les pidió a los acusadores de Pablo que vinieran a Cesarea de nuevo. Cuando llegaron, Pablo ejerció su derecho como ciudadano romano para presentar su caso ante el César.

Mientras esperaba el barco que lo llevaría a Roma, Pablo tuvo la oportunidad de presentar su causa ante el rey Agripa II, quien visitó a Festo. [Hechos 26](#) registra el discurso de Pablo, en el cual

volvió a referir los acontecimientos de su vida hasta ese punto.

Festo puso a Pablo bajo la responsabilidad de un centurión llamado Julio, quien debía llevar un cargamento de prisioneros a la ciudad imperial. Después de una difícil travesía, la nave naufragó en la isla de Melita (Malta). Tres meses más tarde Pablo y los demás prisioneros se embarcaron en otra nave para navegar hasta Roma.

Los cristianos de Roma viajaron como cincuenta kilómetros para recibir a Pablo ([Hch 28.15](#)). Julio entregó a Pablo «al prefecto militar» ([Hch 28.16](#)), el cual colocó a Pablo bajo arresto domiciliario. [Hechos 28.30](#) indica que Pablo rentó una casa por dos años mientras esperaba que el César diera curso a su caso.

El Nuevo Testamento no nos da información respecto a la muerte de Pablo. Muchos eruditos modernos creen que César dejó a Pablo en libertad, y que el apóstol realizó otro viaje misionero antes de ser arrestado por segunda vez y ejecutado.

Dos libros escritos antes del año 200 A.D., la Primera Epístola de Clemente y los Hechos de Pablo, afirman que así ocurrió. Indican que Pablo fue decapitado en Roma a fines del gobierno del emperador Nerón (*ca.* 67 A.D.).

VI. La personalidad de Pablo en sus cartas. Las epístolas de Pablo son el espejo de su alma. Revelan sus motivos internos, sus pasiones más profundas, sus convicciones básicas. Sin las cartas de Pablo que han sobrevivido, para nosotros solo sería un personaje nebuloso.

Pablo se interesaba más en las personas y en lo que les ocurría a ellas, que en las formalidades literarias. Al leer los escritos de Pablo notamos que sus palabras pueden brotar apresuradamente, como en el primer capítulo de Gálatas. Algunas veces se interrumpe de súbito para sumergirse en una nueva línea de pensamiento. En ocasiones toma una profunda aspiración y dicta una frase casi interminable.

[Segunda a Corintios 10.10](#) nos da un indicio de cómo fueron recibidas y se consideraban a las cartas de Pablo. Incluso sus enemigos y críticos reconocían el impacto de lo que tenía para decir, porque se sabía que comentaban: «las cartas son duras y fuertes» ([2 Co 10.10](#)).

Líderes fuertes, como Pablo, tienden a atraer o repeler a los que tratan de influir. Pablo tenía tanto seguidores leales como enemigos acérrimos. Consecuentemente, sus contemporáneos tenían opiniones ampliamente diferentes respecto a él.

Los primeros escritos de Pablo son anteriores a la mayoría de los cuatro Evangelios. Reflejan un hombre valiente ([2 Co 2.3](#)), íntegro y de altos motivos (vv. 4–5), humilde (v. 6) y gentil (v.7).

Pablo sabía como diferenciar entre su propia opinión y «el mandamiento del Señor» ([1 Co 7.25](#)). Era lo suficiente humilde como para decir «esto pienso» en algunos asuntos (v. 40). Estaba consciente de la urgencia de su comisión ([9.16–17](#)), y del hecho de que no estaba fuera del peligro de quedar «descalificado» al sucumbir a la tentación ([1 Co 9.27](#)). Recuerda con lamentación que una vez «persiguió a la iglesia de Dios» ([15.9](#)).

Le a [Romanos 16](#) prestando atención especial a la generosa actitud de Pablo hacia sus colaboradores. Era un hombre que quería y apreciaba a la gente, y atesoraba el compañerismo de los creyentes. En las cartas a los Colosenses vemos cuán cálido y amistoso podía ser Pablo, aun con cristianos a quienes nunca había conocido. «Quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros . . . y por todos los que nunca han visto mi rostro» ([Col 2.1](#)).

También en la carta a los Colosenses leemos de un hombre llamado Onésimo, un esclavo fugitivo ([Col 4.9](#)), quien evidentemente había añadido el robo al crimen de abandonar a su dueño, Filemón. Ahora Pablo le había ganado para la fe cristiana y le había persuadido que debía regresar a su amo. Pero sabiendo la severidad del castigo que le esperaba a los esclavos fugitivos, el apóstol quería

persuadir a Filemón que tratara a Onésimo como hermano. Aquí vemos a Pablo el reconciliador. Hacía las maniobras necesarias para asegurar que Onésimo recibiera una bienvenida cristiana al regresar a Filemón. Como diríamos hoy, puso a Filemón «en el blanco» de la mirada de la iglesia y en términos de su relación personal con Pablo. Hizo esto a favor de un hombre que se hallaba en el escalón más bajo de la sociedad romana. Contraste esto con la actitud del joven Saulo, guardando los vestidos de los que apedreaban a Esteban. Observe cuán profundamente había cambiado su actitud hacia las personas.

En estos escritos vemos a Pablo como un amigo generoso, de cálido corazón, un hombre de gran fe y valor, incluso al enfrentar circunstancias extremas. Estaba completamente comprometido a Cristo, fuera en vida o en muerte. Su testimonio es una ancla profunda en las realidades espirituales: «Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» ([Fil 4.12–13](#)).

Bosquejo de los libros de la Biblia

Nuestra palabra en español *Biblia* procede de la palabra griega *biblia*, que significa «los libros». Los cristianos consideran su colección de Escrituras como «el Libro» desde que el concilio de Cartago determinó la lista final de libros del Nuevo Testamento en 397 A.D.

La Biblia contiene diferentes clases de escritos (*Véase* «[Literatura](#)».) Aquí daremos un bosquejo de los libros de la Biblia en cada una de las principales secciones de la literatura bíblica. Los judíos organizaban el Antiguo Testamento en tres secciones principales: los cinco libros de Moisés (*Torah*), los profetas (*nebiim*) y los escritos (*quetubim*). Pero aquí seguiremos las principales divisiones que hallamos en la versión griega Septuaginta.

I. Pentateuco. Debemos considerar juntos los libros de Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, porque todos fueron escritos por Moisés. Los rabinos judíos reconocían la estrecha conexión de estos cinco libros, y los llamaban «los cinco quintos de la ley». Los traductores griegos los llamaron *Pentateuco* (*pente*, «cinco», y *teucos*, «volumen»; es decir, «el libro quíntuple»). En verdad, es probable que los cinco libros fueron originalmente una narración continua, y que los 70 traductores que hicieron la versión Septuaginta los dividieron en los presentes cinco libros. En los manuscritos hebreos el Pentateuco todavía forma un solo documento ininterrumpido, marcado solo con divisiones para la lectura. Esdras, Nehemías y Crónicas se refieren varias veces al Pentateuco como «la ley de Moisés», «los libros de Moisés», «el libro del pacto», y «el libro de la ley». Deuteronomio fue redescubierto en el reino de Josías, después de haber estado por mucho tiempo desconocido para la nación de Israel ([2 Cr 34.14](#)).

El Pentateuco fue escrito o compilado por Moisés en diferentes épocas de su vida. En qué épocas, no podemos decirlo; pero (con la excepción de Génesis) el Pentateuco debe haber sido escrito entre el tiempo del Éxodo de Egipto y la muerte del autor. (*Véase* «[Cronología](#)».)

Los primeros once capítulos de Génesis constituyen una historia de la creación y de las primeras generaciones del mundo. Luego se concentra en la historia de Abraham y sus descendientes. El resto del Génesis nos lleva hasta la muerte de José. El resto del Pentateuco nos da la historia de los israelitas desde la muerte de José hasta la entrada a Canaán, junto con el elaborado código de leyes morales y gobierno civil que Dios le reveló a Moisés.

A. Génesis. La palabra *génesis* es un término griego que significa «origen» o «generación». Ocurre con frecuencia en la versión Septuaginta de este libro. El título hebreo es *Bereshit*, que se traduce como «en el principio».

1. Autoría. El Antiguo Testamento menciona a Moisés como el autor del Pentateuco ([Jos 8.31](#); [23.6](#); [2 R 14.6](#); [2 Cr 25.4](#); [35.12](#); [Esd 6.18](#); [Neh 8.1](#); [13.1](#)). No hay nada improbable en esto. La educación de Moisés en la corte del Faraón lo puso en contacto con la literatura del mundo antiguo ([Hch 7.22](#)). Moisés bien pudo haber usado estos documentos de gran antigüedad para escribir su relato de la creación. El libro es una obra maestra literaria así como una tremenda presentación de Dios y los orígenes de las cosas; pudo haber sido escrito solo por un hombre de la estatura de Moisés.

2. Contenido. Génesis establece el escenario para todo el resto de la Biblia. Nos da un resumen de la obra de Dios en la creación, y su establecimiento de un pacto con la familia de Abraham. Los primeros capítulos describen la posición del hombre en el universo y su relación con el Creador.

También declaran las primeras leyes de Dios para el hombre, que definen el pecado humano y la justicia divina. Génesis establece los principales temas de las Escrituras: creación, caída y redención. El escritor organizó su libro en once secciones (*véase abajo*).

Bosquejo de Génesis

I. LOS PRINCIPIOS (1.1–11.32)

- A. La creación (1.1–2.25)
- B. La tentación y la Caída (3.1–24)
- C. Los dos hermanos (4.1–26)
- D. Set y sus descendientes (5.1–32)
- E. El pecado y el diluvio (6.1–8.22)
- F. La vida posterior de Noé, sus descendientes (9.1–10.32)
- G. La torre de Babel (11.1–32)

II. LOS PATRIARCAS (12.1–50.26)

- A. Abraham (12.1–25.18)
- B. Isaac (25.19–26.35)
- C. Jacob (27.1–36.43)
- D. José (37.1–50.26)

Génesis tiene 50 capítulos, 1,533 versículos y aproximadamente 35,048 palabras.

B. Éxodo. El título del libro en español procede de la palabra griega que significa «salida». En hebreo el nombre es sencillamente la primera frase del libro: «Estos son los nombres», o *Wealleh Shemot*.

1. Autoría. Moisés es la personalidad de este libro, tanto como su autor. Sin embargo, los eruditos debaten la fecha de algunos acontecimientos. (*Véase «Cronología».*)

2. Contenido. Éxodo empieza donde concluyó Génesis. El periodo entre José y Moisés lo cubren dos versículos: 1.6–7. Los huéspedes favoritos del faraón se habían convertido en una nación de esclavos, mientras que el nuevo faraón trataba de controlar a los hebreos. Dios preparó a Moisés, luego lo usó para librar a los hebreos. Dios sacó a los israelitas de Egipto para poder traerlos a la tierra prometida. El tema de Éxodo no es sencillamente la liberación divina de Israel, sino la adopción divina de ellos como el pueblo de Dios.

El Éxodo influyó en la religión y vida de Israel más de lo que podemos imaginar. Cuando Dios sacó de Egipto a este pueblo de esclavos y lo hizo una gran nación, se reveló a Sí mismo como Señor de la historia y Redentor de los que le invocan. El éxodo es el acontecimiento central del Antiguo Testamento, así como la cruz lo es en el Nuevo Testamento.

Bosquejo de Éxodo

I. LA LIBERACIÓN DE ISRAEL (1.1–18.27)

- A. Introducción (1.1–7)
- B. Esclavitud en Egipto (1.8–22)
- C. Preparación del libertador (2.1–4.31)
 - 1. Nacimiento y preservación de Moisés (2.1–25)

2. Llamamiento y comisión de Moisés (3.1–4.31)

D. Misión de Moisés al faraón (5.1–7.7)

1. Primera aparición de Moisés ante el faraón (5.1–23)

2. La promesa renovada y el mandamiento de Jehová (6.1–13)

3. Genealogía de Moisés y Aarón (6.14–27)

4. Moisés enviado de nuevo al faraón (6.28–7.7)

E. Las maravillas de Dios en la tierra de Egipto (7.8–11.10)

1. Se atestigua la divina comisión de Moisés y Aarón (7.8–13)

2. La primera plaga: el Nilo convertido en sangre (7.14–25)

3. La segunda plaga: ranas (8.1–15)

4. La tercera plaga: piojos (8.16–19)

5. La cuarta plaga: moscas (8.20–32)

6. La quinta plaga: plaga en el ganado (9.1–7)

7. La sexta plaga: úlceras (9.8–12)

8. La séptima plaga: granizo (9.13–35)

9. La octava plaga: langostas (10.1–20)

10. La novena plaga: tinieblas (10.21–29)

11. Anuncio de la última plaga (11.1–10)

F. La Pascua y la salida de Israel (12.1–15.21)

1. La consagración de Israel (12.1–28)

2. La décima plaga: el juicio de Dios sobre Egipto (12.29–36)

3. El éxodo de Egipto (12.37–15.21)

a. La salida (12.37–42)

b. Regulaciones adicionales sobre la Pascua (12.43–51)

c. Santificación del primogénito (13.1–16)

d. El paso del Mar Rojo (13.17–14.31)

e. El canto de Moisés (15.1–21)

G. Israel en el desierto (15.22–18.27)

II. ISRAEL EN EL SINAÍ (19.1–40.38)

A. Establecimiento del pacto en el Sinaí (19.1–24.11)

B. Direcciones para el santuario y el sacerdocio (24.12–31.18)

C. El pacto roto y restaurado (32.1–34.35)

D. La construcción del santuario (35.1–39.43)

E. Erección y consagración del santuario (40.1–38)

Éxodo tiene 40 capítulos, 1,213 versículos y aproximadamente 28,420 palabras.

C. Levítico. El nombre *Levítico* procede de la palabra griega *levitikón* («de los levitas»), que es parte del título del libro en la versión Septuaginta. En hebreo el título es *waiikra* («Y él llamó»).

1. Autoría. «Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés» (Esd 6.18)

Esdras el escriba se refiere a Levítico al describir los procedimientos adecuados para la dedicación del templo reconstruido. Levítico recalca que Moisés registró las regulaciones que Dios les dio para la adoración apropiada en el tabernáculo. Moisés fue el líder central en el establecimiento de la adoración en el tabernáculo.

2. Contenido. Levítico continúa la narración de Éxodo sin interrupción. Describe las prácticas

sacerdotales y los ritos de adoración en el antiguo Israel. El capítulo 16 explica la ley de Dios para el día de la expiación, que fue precursor de la muerte expiatoria de Jesucristo en tiempos del Nuevo Testamento.

Bosquejo de Levítico

I. CÓMO UNO LLEGA A DIOS (1.1–16.34)

A. La ley del sacrificio (1.1–7.38)

1. Las reglas generales (1.1–6.7)

a. Introducción (1.1–2)

b. Holocaustos (1.3–17)

c. Ofrendas de alimentos (2.1–16)

d. Ofrendas de paz (3.1–17)

e. Ofrendas por el pecado (4.1–5.13)

f. Ofrendas por transgresiones (5.14–6.7)

2. Más reglas específicas respecto a estas ofrendas (5.14–6.7)

B. El testimonio de la historia (8.1–10.20)

1. Inauguración de las ofrendas (8.1–36)

2. Cuando se ofrecieron por primera vez (9.1–24)

3. Uso errado de las ofrendas (Nadab y Abiú) (10.1–20)

C. Leyes de pureza (11.1–15.33)

D. El día de la expiación (16.1–34)

II. CÓMO UNO SE MANTIENE EN CONTACTO CON DIOS (17.1–27.34)

A. La santidad del pueblo (17.1–20.27)

1. Respetto a los alimentos (17.1–16)

2. Respetto al matrimonio (18.1–30)

3. Respetto al orden social (19.1–37)

4. Castigos por la desobediencia (20.1–27)

B. La santidad de los sacerdotes y sus ofrendas (21.1–22.33)

C. La santidad del tiempo (23.1–25.55)

1. Uso santo de los días (23.1–44)

2. Uso santo de los objetos (24.1–23)

3. Uso santo de los años (25.1–55)

D. Promesas y advertencias (26.1–46)

E. Votos (27.1–34)

Levítico tiene 27 capítulos, 859 versículos y aproximadamente 20,463 palabras.

D. Números. El título *Números* en la Biblia en castellano es la traducción de *Aritmoi*, el título que el libro lleva en la Septuaginta griega. Varios manuscritos hebreos titulan al libro *Wayed haber* («Y él habló») o *Bemidbar* («En el desierto»); ambas expresiones provienen de las primeras palabras del libro, en hebreo.

1. Autoría. Como el resto del Pentateuco, este libro fue escrito por Moisés. En realidad, más de ochenta veces el libro de Números menciona a Moisés como su autor. Solo el relato de Balaam y Balac (Nm 22–24) no menciona específicamente a Moisés; pero no tenemos razón para dudar que Moisés también escribió esa sección.

2. Contenido. En Números, Dios enseña a su pueblo como funcionar como un campamento. Establece en orden sus economías religiosa, civil y militar, en preparación para su peregrinación como nación.

Las leyes e instrucciones están esparcidas por todo el libro. [Números 1.1–2](#) nos dice que Israel hizo un censo y recibió instrucciones adicionales, mayormente ceremoniales (caps. [5–10](#)). Los israelitas salieron del Sinaí en el día veinte del mes segundo, en el segundo año después del éxodo ([10.11](#)). Números registra los movimientos de Israel desde ese momento hasta que llegaron a las llanuras de Moab, al este del río Jordán ([Nm 22.1](#); [26.3](#), [33–50](#)).

Desde el Sinaí, Israel viajó hacia el norte, al desierto de Parán. Los espías trajeron un «informe negativo» respecto a Canaán y el pueblo rehusó entrar en la tierra. Entonces tuvieron que regresar para vagar en el desierto otros 38 años (caps. [13–14](#)). Después de eso, viajaron a las llanuras de Moab y ocuparon toda la Transjordania al norte del río Arnón. Allí cayeron en pecado con las mujeres moabitas y madianitas, y adoraron a sus dioses. Otro censo contó la nueva generación de Israel (cap. [26](#)), y por mandato de Dios destruyeron a los madianitas (cap. [31](#)). A Gad, Rubén y la media tribu de Manasés se les dio tierra al este del Jordán (cap. [32](#)). Moisés nombró a Josué como su sucesor ([27.18–23](#)). Los capítulos [20–36](#) tratan con los acontecimientos del año cuarenta ([36.13](#)).

Bosquejo de Números

I. ISRAEL EN EL DESIERTO (1.1–22.1)

- A. El primer censo ([1.1–4.49](#))
- B. Leyes sacerdotales ([5.1–10.10](#))
- C. Viaje de Sinaí a Parán ([10.11–14.45](#))
- D. Leyes sacerdotales ([15.1–19.22](#))
- E. Viaje de Zin a Moab ([20.1–22.1](#))

II. INTERFERENCIA EXTRANJERA (22.2–25.18)

- A. Balac fracasa al intentar alejar a Israel de Dios ([22.2–24.25](#))
- B. Balac logra alejar de Dios a Israel ([25.1–18](#))

III. DIOS PREPARA A ISRAEL PARA ENTRAR EN LA TIERRA PROMETIDA (26.1–36.13)

- A. El segundo censo ([26.1–65](#))
- B. Leyes de la herencia ([27.1–11](#))
- C. Moisés nombra a su sucesor ([27.12–23](#))
- D. Leyes de adoración y pureza ([28.1–30.16](#))
- E. Guerra contra los madianitas ([31.1–54](#))
- F. Tres tribus se establecen al este del Jordán ([32.1–42](#))
- G. Repaso del éxodo ([33.1–49](#))
- H. Instrucciones divinas para establecerse en Canaán ([33.50–36.13](#))

Números tiene 36 capítulos, 1,288 versículos y aproximadamente 28,462 palabras.

E. Deuteronomio. El título en español del último libro del Pentateuco procede de la expresión griega *deuteronomio tuto*, que quiere decir «esta segunda emisión de la ley». Los manuscritos hebreos lo llaman *Elleh Jadevarim* («Estas son las palabras») o *Mishme Jatorah* («Repetición de la ley»). Esto procede de una frase en [Deuteronomio 17.18](#).

1. Autoría. Los eruditos arguyen que algún autor o autores posteriores escribieron el libro de

Deuteronomio; pero cristianos y judíos tradicionalmente han sostenido que Moisés lo escribió, aparte de los pocos versículos que describen su muerte (34.5–12). El libro mismo dice que Moisés lo escribió (31.9, 24).

2. Contenido. Jesús citó el libro de Deuteronomio más frecuentemente que ningún otro del Antiguo Testamento. En realidad, el Nuevo Testamento se refiere a él más de ochenta veces. Deuteronomio nos dice que Dios renovó su pacto con Israel en las llanuras de Moab, poco antes de que entraran en la tierra prometida. La generación que aceptó el pacto de Dios en Sinaí había muerto, así que Dios quería sellar un nuevo pacto con el pueblo que en realidad tomaría la tierra de Canaán.

Bosquejo de Deuteronomio

I. PREÁMBULO: MEDIADOR DEL PACTO (1.1–5)

II. PRÓLOGO HISTÓRICO: HISTORIA DEL PACTO (1.6–4.49)

A. De Horeb a Horma (1.6–2.1)

B. Avance hasta el Arnón (2.2–23)

C. Conquista de la Transjordania (2.24–3.29)

D. Resumen del pacto (4.1–49)

III. ESTIPULACIONES: VIDA DEL PACTO (5.1–26.19)

A. El gran mandamiento (5.1–11.32)

1. El señorío del Dios del pacto (5.1–33)

2. El principio de consagración (6.1–25)

3. El programa de conquista (7.1–26)

4. La ley del maná (8.1–20)

5. La advertencia de las tablas rotas (9.1–10.11)

6. Un llamado a la Consagración (10.12–11.32)

B. Mandamientos subordinados (12.1–26.19)

1. Consagración ceremonial y cúlrica (12.1–16.17)

2. Justicia judicial y gubernamental (16.18–21.23)

3. Santidad del orden divino (22.1–25.19)

a. Ordenanzas del trabajo y el matrimonio (22.1–30)

b. La congregación del Señor (23.1–18)

c. Protección del débil (23.19–24.22)

d. Santidad del individuo (25.1–19)

4. Confesión de Dios como Redentor y Rey (26.1–19)

IV. SANCIONES: RATIFICACIÓN DEL PACTO (27.1–30.20)

A. Ceremonia de ratificación en Canaán (27.1–26)

B. Proclamación de las sanciones (28.1–68)

1. Bendiciones (28.1–14)

2. Maldiciones (28.15–68)

C. Convocación del juramento del pacto (29.1–29)

D. Restauración final (30.1–10)

E. Decisión radical (30.11–20)

V. DISPOSICIÓN DE LA DINASTÍA: CONTINUIDAD DEL PACTO (31.1–34.12)

A. Arreglos finales (31.1–29)

B. Canto de testimonio (31.30–32.47)

C. Testamento de Moisés (32.48–33.29)

D. Sucesión de la dinastía (34.1–12)

Deuteronomio tiene 34 capítulos, 959 versículos y aproximadamente 24,406 palabras.

II. Otras obras del periodo mosaico. Varios libros hebreos antiguos existían en el tiempo de Moisés. Entre ellos estaban los libros que Moisés usó para compilar el Pentateuco, tales como «el libro de las batallas de Jehová» (Nm 21.14). Los eruditos tienen sus teorías respecto a lo que estos libros contenían, pero no tenemos copias de ellos, de modo que no podemos estar seguros.

Note que Esdras y otros escribas deben haber añadido al Pentateuco el relato de la muerte y sepultura de Moisés, y tal vez unos cuantos pasajes más. Pero la mayoría del trabajo es de Moisés.

III. Los libros históricos. A la siguiente sección llamamos los libros históricos; incluye los doce libros desde Josué hasta Ester. Los judíos llamaban a los primeros seis (Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes) los «profetas anteriores», porque fueron profetas los que los escribieron. En conjunto los libros históricos nos dan la historia de Israel desde la muerte de Moisés hasta la reconstrucción del templo, bajo Nehemías.

Es asombroso que la historia de una nación tan pequeña se haya preservado tan completamente. Hay razones particulares para esto.

Los judíos eran extremadamente aplicados y cuidadosos para trazar y preservar sus genealogías, que con frecuencia ligaban con Abraham. Muchos de estos documentos genealógicos sobrevivieron al cautiverio en Babilonia e incluso la primera conquista romana; pero en la dispersión final de los judíos bajo el emperador Adriano, en 135 A.D., la mayoría de las genealogías se destruyeron. Algunos usos especiales de las genealogías judías ayudaron a preservarlas en tiempos del Antiguo Testamento. No se permitía que nadie fuera sacerdote a menos que pudiera presentar un historial genealógico perfecto y auténtico de su linaje sacerdotal. En consecuencia, los sacerdotes aplicaban doble diligencia para preservar los documentos que les certificaban que llenaban los requisitos exigidos para su digno oficio. Con estos registros preservaron el libro de la ley (el Pentateuco), que contenía la primera parte de la historia judía. Además, las familias se dividieron la tierra de Canaán, y su herencia en cada generación dependía de poder trazar su linaje. Finalmente, Dios había prometido que el Mesías vendría de la casa de David; y conforme pasaba el tiempo, miles de judíos celosos preservaban la prueba de su ascendencia davídica, esperando poder tener el niño que les haría la familia más ilustre de toda la historia terrenal.

El tabernáculo (y más tarde el templo) se convirtió en la casa del tesoro de las genealogías de la nación. Los escribas que investigaban y escribían las genealogías usaban ese lugar para guardar sus registros. Conforme se compilaban otras narraciones del pasado, los escritores naturalmente las colocaban junto en el depósito literario de su pueblo.

A. Josué. Este libro lleva el nombre del personaje principal, Josué. Continúa la narración histórica del Pentateuco, describiendo en detalle la conquista de Canaán.

1. Autoría. No tenemos prueba clara de quién escribió el libro de Josué. Muchos judíos y cristianos creen que lo escribió el mismo Josué. Como en el caso de Moisés, se cree que el relato de la muerte de Josué lo añadió algún escritor posterior. Otros lo han atribuido a varios escritores: Finees, Eleazar, Samuel, Jeremías, alguno de los ancianos de Josué, algún escritor del tiempo de Jonás, o tal vez del tiempo de Saúl, o alguien después del cautiverio en Babilonia. Pero ninguna de estas opiniones es más razonable que la noción tradicional de que el gran general judío mismo lo escribió, y que tiene unas pocas añadiduras posteriores.

2. Contenido. El libro de Josué recalca la singularidad y santidad de Israel, lo cual daba al pueblo

de Dios el derecho de conquistar Canaán. Para el tiempo de Josué las actividades religiosas cananeas habían degenerado en licenciosas y brutales, como lo vemos en las tablillas ugaríticas y las reliquias desenterradas en Bet-sean y Megido. Los inmorales adeptos de las deidades cananeas practicaban los ritos más demoralizantes del antiguo Cercano Oriente. (Véase «[Religiones y culturas paganas](#)».)

Bosquejo de Josué

I. ENTRADA EN LA TIERRA PROMETIDA (1.1–5.12)

- A. La comisión de Dios para Josué (1.1–9)
- B. Josué se moviliza para cruzar el Jordán (1.10–18)
- C. Misión de los espías (2.1–24)
- D. El cruce del Jordán (3.1–5.1)
- E. Renovación de la circuncisión y de la observación de la Pascua (5.2–12)

II. CONQUISTA DE LA TIERRA PROMETIDA (5.13–12.24)

- A. Aparición del Supremo Comandante divino (5.13–6.5)
- B. La campaña central (6.6–8.29)
 - 1. Captura de Jericó (6.6–27)
 - 2. Derrota en Hai por el pecado de Acán (7.1–26)
 - 3. Segundo ataque e incendio de Hay (8.1–29)
- C. Establecimiento del pacto de Israel como ley de la tierra (8.30–35)
- D. La campaña al sur (9.1–10.43)
 - 1. Tratado con cuatro ciudades gabaonitas (9.1–27)
 - 2. Destrucción de la coalición amorrea (10.1–43)
- E. La campaña al norte (11.1–15)
- F. Resumen de la conquista (11.16–23)
- G. Apéndice: Catálogo de los reyes derrotados (12.1–24)

III. DIVISIÓN DE LA TIERRA PROMETIDA (13.1–22.34)

- A. El mandamiento de Dios para que se divida la tierra (13.1–7)
- B. Territorio de las tribus en la Transjordania (13.8–33)
- C. Comienzo de la división de Canaán (14.1–15)
- D. Territorio de la tribu de Judá (15.1–63)
- E. Territorio de las tribus de José (16.1–17.18)
- F. Territorio de las siete tribus restantes (18.1–19.51)
- G. Heredad de Leví (20.1–21.42)
 - 1. Designación de las ciudades de refugio (20.1–9)
 - 2. Asignación de ciudades a los levitas (21.1–42)
- H. Resumen de la conquista y de la repartición (21.43–45)
- I. Apéndice: Regreso de las tribus a Transjordania (22.1–34)

IV. LLAMAMIENTO FINAL A LEALTAD AL PACTO EN LA TIERRA PROMETIDA (23.1–24.33)

- A. Discurso de despedida de Josué a los líderes de Israel (23.1–16)
- B. Renovación de la consagración al pacto en Siquem (24.1–28)
- C. Apéndice: Muerte de Josué y conducta subsecuente de Israel (24.29–33)

Josué tiene 24 capítulos, 685 versículos y aproximadamente 17,112 palabras.

B. Jueces. El título *Jueces* es una traducción directa al español del título hebreo *sofim*. La Septuaginta y la Vulgata Latina tomaron este título y lo legaron a las versiones modernas.

1. Autoría. Diferentes eruditos han atribuido este libro a Finees, Ezequías, Jeremías, Ezequiel, Esdras, o a algún profeta anónimo que se supone que obtuvo sus materiales en documentos públicos. Los judíos creían que fue escrito por el profeta Samuel, pero no tenemos pruebas para ninguna de estas ideas. Probablemente fue escrito durante los primeros años del reinado de David, porque sucedió después de la caída de Silo (18.31). Pero debe haber sido escrito antes de que David capturara a Jebús, porque los jebuseos todavía vivían en Jerusalén (1.21).

2. Contenido. Jueces continúa la narración de Josué. Sin embargo, refleja el caos general social y político al final de la Edad de Amarna (ca. 1200 A.C.), cuando Egipto había perdido su imperio en Asia Menor. El libro muestra la divina liberación de Israel de muchos de sus enemigos. El escritor recalca que el pueblo necesitaba arrepentirse y regresar al Señor.

Bosquejo de Jueces

I. INTRODUCCIÓN (1.1–2.5)

A. Trasfondo político (1.1.36)

B. Trasfondo religioso (2.1–5)

II. HISTORIA DE LOS JUECES (2.6–16.31)

A. Soldados hebreos inferiores (2.6–3.6)

B. Los opresores y libertadores de Israel (3.7–16.31)

1. Victoria del juez Otoniel (3.8–11)

2. Aod derrota a Eglón (3.12–30)

3. Samgar liberta a Israel de los filisteos (3.31)

4. Débora y Barac (4.1–5.31)

5. Gedeón (6.1–8.32)

6. El usurpador Abimelec (9.1–57)

7. El juez Tola (10.1–2)

8. El juez Jair (10.3–5)

9. Jefté (10.6–11.40)

10. Guerra entre los galaaditas y los efraimitas (12.1–7)

11. El juez Ibzán (12.8–10)

12. El juez Elón (12.11–12)

13. El juez Abdón (12.13–15)

14. Sansón, el hombre fuerte (13.1–16.31)

III. CONDICIONES DE IMPIEDAD DURANTE EL PERIODO DE LOS JUECES (17.1–21.25)

A. La idolatría de Micaía y migración danita (17.1–18.31)

B. El crimen en Gabaa y la guerra contra Benjamín (19.1–21.25)

Jueces tiene 21 capítulos, 618 versículos y aproximadamente 17,222 palabras.

C. Rut. El libro de Rut recibe su nombre de su heroína, una moabita que se fue a Belén acompañando a su suegra, después de la muerte del esposo de ésta. Recordamos a Rut porque fue una antepasada extranjera del rey David y de Jesucristo.

1. Autoría. Esta dulce narración pastoral llena de gracia fue escrita por algún autor totalmente desconocido, aun cuando se ha acreditado a Samuel, Ezequías y Esdras. No podemos determinar quién la escribió, pero es razonable suponer que fue escrita alrededor del tiempo de David, puesto que se le menciona (4.18–22) y no se menciona a Salomón, su hijo.

2. Contenido. Al relatar la experiencia de Rut el libro nos da un relato muy detallado de la vida en una aldea israelita en el tiempo de los jueces. El libro también demuestra la antigua ley del levirato en el matrimonio, mediante la cual un pariente varón podía casarse con la viuda para proveer descendencia que llevara el apellido.

Bosquejo de Rut

I. LA FAMILIA DE ELIMELEC EMIGRA A MOAB (1.1–5)

II. LA VIUDA DE ELIMELEC Y SU NUERA REGRESAN DE MOAB (1.6–8)

III. NOEMÍ Y RUT LLEGAN A BELÉN (1.19–22)

IV. RUT ESPIGA EN LOS CAMPOS DE BOOZ (2.1–23)

V. RUT HALLA UN REDENTOR (3.1–18)

VI. BOOZ SE CASA CON RUT (4.1–17)

VII. RUT LLEGA A SER ANTEPASADA DEL REY DAVID (4.18–22)

Rut tiene 4 capítulos, 85 versículos y aproximadamente 2,297 palabras.

D. Primero de Samuel. Este libro recibe su nombre por el personaje clave en su narración. Al principio la Biblia hebrea no se dividía esta narración en dos libros (1 y 2 Samuel). La Septuaginta y la Vulgata hicieron la división, y las Biblias hebreas impresas después de 1488 A.D. han seguido esta costumbre.

1. Autoría. Es muy probable que Samuel solo escribiera las secciones que tienen que ver con la historia de Israel anteriores a su jubilación del cargo público. Algunos eruditos sugieren que Abiatar escribió una gran parte de 1 y 2 Samuel, especialmente las partes que describen la vida en la corte de David. Abiatar estaba íntimamente asociado con David durante su guerra civil contra Saúl. Además, procedía de familia sacerdotal, y sin duda había aprendido el arte de escribir. Otra sugerencia es que alguno de los alumnos de Samuel terminó la historia de Israel que empezó su maestro.

2. Contenido. Primero de Samuel continúa la historia de Israel desde el periodo de los jueces hasta el establecimiento de la monarquía con Saúl. El principal personaje y probable autor de esta primera sección del libro es Samuel, el último juez de Israel y primero de los profetas mayores.

Los libros de Samuel recalcan que Dios gobierna las vidas de los hombres y naciones. En juicio y bendición Dios obra para preparar a su pueblo para la venida del Mesías. Muchos subtemas giran alrededor de éste. Por ejemplo, el llamamiento de Dios al niño Samuel y su revelación del juicio venidero continúa el tema del esfuerzo de Dios para redimir a una nación rebelde. La subida y caída del rey Saúl ilustra cómo la nación se había alejado de Dios. El rechazo final de Dios a Saúl fue una advertencia de la lamentable suerte de Israel si continuaba rebelándose.

Bosquejo de 1 Samuel

I. VIDA Y MINISTERIO DE SAMUEL (1.1–7.17)

A. Nacimiento y niñez de Samuel (1.1–4.1a)

B. Captura y devolución del arca (4.1b–7.1)

C. Victoria sobre los filisteos (7.2–17)

II. VIDA Y MINISTERIO DE SAÚL (8.1–14.52)

A. Israel pide un rey (8.1–22)

B. Vida política de Saúl (9.1–12.25)

C. Guerra contra los filisteos (13.1–14.52)

III. VIDA Y PRINCIPIOS DEL MINISTERIO DE DAVID (15.1–31.13)

A. Samuel rechaza a Saúl (15.1–35)

B. David ungido para ser rey (16.1–13)

C. David en la corte de Saúl (16.14–19.17)

D. David en el exilio (19.18–30.31)

E. Muerte de Saúl (31.1–13)

Primero de Samuel tiene 31 capítulos, 810 versículos y aproximadamente 25,061 palabras.

E. Segundo de Samuel. Algunas versiones bíblicas antiguas llamaban a este libro 2 Reyes, porque es el segundo libro sobre los reyes de Israel. (Aquellas versiones antiguas llamaban 3 Reyes y 4 Reyes a los libros que actualmente conocemos como 1 Reyes y 2 Reyes, respectivamente.) Pero más adelante los publicistas asignaron el nombre de Samuel a este libro, porque este personaje jugó un papel muy importante en el establecimiento de la monarquía en Israel.

1. Autoría. El libro no menciona a su autor. Puede haber sido escrito por algún escriba en la corte del rey Salomón, o incluso más tarde. El escrito contiene muchas palabras hebreas arcaicas y citas de documentos anteriores.

2. Contenido. Segundo Samuel empieza relatando cómo los hombres de David exterminaron a la familia de Saúl, despejando el camino para que David reinara sobre Israel. Describe el reinado de David muy objetivamente, mostrando tanto sus puntos fuertes como sus debilidades.

Bosquejo de 2 Samuel

I. DAVID EL REY (1.1–20.26)

A. David, rey en Hebrón (1.1–4.12)

B. David, rey en Jerusalén (5.1–8.18)

C. Vida en la corte de David (9.1–20.26)

II. ÚLTIMOS DÍAS DE DAVID (21.1–24.25)

A. La hambruna (21.1–14)

B. Hazañas heroicas (21.15–22)

C. Salmo de David (22.1–51)

D. El testamento de David (23.1–7)

E. Hazañas heroicas (23.8–39)

F. El censo y la plaga (24.1–25)

Segundo de Samuel tiene 24 capítulos, 695 versículos y aproximadamente 18,946 palabras.

F. Primero de Reyes. Los dos libros de Reyes originalmente eran uno solo en la Biblia hebrea. Los traductores de la Septuaginta los dividieron: la Vulgata y las versiones modernas más adelante hicieron lo mismo. Como notamos al hablar de «Segundo Samuel», algunas versiones antiguas llamaban a estos libros 3 y 4 de Reyes.

1. Autoría. El libro no identifica a su autor, pero el Talmud judío afirma que lo escribió Jeremías, porque los pasajes de [Jeremías 52](#) y de [2 Reyes 24–25](#) son casi idénticos. Los eruditos modernos concuerdan que 1 Reyes fue escrito durante el tiempo de Jeremías, pero el estilo de 1 Reyes no es el mismo de Jeremías. El escritor de 1 Reyes nos dice que estudió varios otros documentos para compilar su narrativa, incluyendo «el libro de los hechos de Salomón» ([11.41](#)), «las crónicas de los reyes de Judá» ([14.29](#)), y «el libro de las historias de los reyes de Israel» ([14.19](#)).

2. Contenido. Los libros de Reyes no dan una historia detallada de todos los reyes de Judá e Israel. Mencionan apenas al paso reyes poderosos como Omri y Jeroboam II, pero hacen hincapié en los profetas Elías y Eliseo, y algunos de los reyes menos influyentes políticamente que reinaron en los días de los profetas, tales como Josías.

El autor no se interesó simplemente en hacer un relato de los reyes de la nación dividida. Se concentró en los hombres y sucesos que enseñaban un mensaje profético.

El escritor tiene ciertas normas religiosas con las cuales evalúa a cada rey. Por ejemplo, creía que el papel del rey incluía respaldar al templo y la adoración en él. Esto era imposible para los reyes del reino del norte; pero el escritor creía que esto era parte del juicio divino sobre ellos porque se habían separado del templo. Vio la caída del reino del norte como castigo por su idolatría. Se creía que el pueblo de Dios debía siempre separarse de las prácticas religiosas de las naciones paganas que los rodeaban.

El tema de estos libros es que Dios bendice al rey y a la nación cuando guardan el pacto. Los juicios de Dios caen con inevitable certeza sobre los que desobedecen su ley.

Bosquejo de 1 Reyes

I. EL REINO UNIDO ([1.1–11.43](#))

A. Ascensión de Salomón al trono ([1.1–2.46](#))

1. Derrota de la aspiración de Adonías al trono ([1.1–53](#))
2. Últimas palabras y muerte de David. El rey Salomón coronado impone justicia ([2.1–46](#))

B. Sabiduría y riqueza de Salomón ([3.1–4.34](#))

1. Se casa con una princesa egipcia. Muy religioso; prefiere la sabiduría. Salva a un bebé ([3.1–28](#))
2. Su personal, dominio, provisión diaria, establos y sabiduría ([4.1–34](#))

C. Actividad de Salomón en construcción ([5.1–9.28](#))

1. Preparación para la construcción del templo ([5.1–18](#))
2. Construcción del templo ([6.1–38](#))
3. Residencias y mobiliario del templo ([7.1–51](#))
4. Dedicación del templo ([8.1–66](#))
5. Ratificación del pacto davídico, y los edificios ([9.1–28](#))

D. Edad dorada de Salomón ([10.1–29](#))

1. Visita de la reina de Seba ([10.1–13](#))
2. Riquezas de Salomón ([10.14–29](#))

E. Apostasía, declinación y muerte de Salomón ([11.1–43](#))

1. Infidelidad de Salomón a Dios ([11.1–13](#))
2. Adversarios y división inminente ([11.14–40](#))
3. Muerte de Salomón ([11.41–43](#))

II. EL REINO DIVIDIDO (12.1–22.53)

- A. Roboam desdén a Jeroboam (12.1–33)
- B. El engaño de un verdadero profeta (13.1–34)
- C. Abías, Jeroboam y su mujer, Ahías, Nadab, Roboam, Sisac, Abiam (14.1–31)
- D. Reyes buenos y malos (15.1–34)
- E. Jehú, Baasa, Zimri, Omri, Tibni, Samaria, Acab, Hiel (16.1–34)
- F. Elías y una viuda (17.1–24)
- G. Acab, falsos profetas, lluvia (18.1–46)
- H. Elías, Jezabel, Hazael, Jehú, Eliseo (19.1–21)
- I. Ben-adad, los sirios, Acab, un profeta (20.1–43)
- J. Nabot, Acab, Jezabel, Elías (21.1–29)
- K. Acab, Micaías, Ocozías, Josafat, Joram (22.1–53)

Primero de Reyes tiene 22 capítulos, 816 versículos y aproximadamente 22,632 palabras.

G. Segundo de Reyes. Este libro continúa la historia de Israel y Judá que empezó en 1 Reyes, y avanza hasta el cautiverio babilónico.

1. Autoría. Como 1 Reyes, este libro no menciona a su autor, pero es probable que fue escrito por la misma persona que compiló la narrativa de 1 Reyes.

2. Contenido. Segundo de Reyes describe la caída de Israel y las agonías de Judá. Como 1 Reyes, muestra que Dios trata de advertir a estas naciones mediante sus profetas, pero los reyes corruptos lo ignoraron. Aquí vemos el clímax del ministerio profético de Elías y Eliseo.

Bosquejo de 2 Reyes

I. EL REINO DEL NORTE HASTA SU CAÍDA (1.1–17.41)

- A. Ministerio de Elías y Eliseo (1.3–9.10)
 - 1. Hasta el traslado de Elías (1.3–2.11)
 - 2. Presentación de Eliseo (2.12–15)
 - 3. Joram contra Moab (3.1–27)
 - 4. Eliseo el profeta (4.1–8.15)
 - 5. Joram y Ocozías (8.16–29)
 - 6. Jehú hecho rey en Israel (9.1–10)
- B. Desde Jehú hasta la caída de Israel (9.11–17.41)
 - 1. El reinado de Jehú (9.11–10.36)
 - 2. Atalía de Judá (11.1–20)
 - 3. Judá bajo Joás (11.21–12.21)
 - 4. Joacaz y Joás (13.1–25)
 - 5. Judá: Amasías y Azarías (14.1–22)
 - 6. Jeroboam II sobre Israel (14.23–29)
 - 7. Azarías sobre Judá (15.1–7)
 - 8. Zacarías, Salum, Manahem, Pekaía, Peka, en Israel (15.8–31)
 - 9. Jotam y Acaz, en Judá (15.32–16.20)
 - 10. Destrucción de Israel (17.1–41)

II. JUDÁ HASTA SU CAÍDA (18.1–25.30)

- A. El reino bajo Ezequías (18.1–20.21)

1. Reformas de Ezequías (18.1–12)
2. Invasiones de Senaquerib (18.13–19.37)
3. Sanidad de Ezequías (20.1–11)
4. Merodac-Baladan (20.12–19)
5. Muerte de Ezequías (20.20–21)
- B. Reinados de Manasés y Amón (21.1–26)
 1. Perversidad de Manasés (21.1–18)
 2. Pecados y muerte de Amón (21.19–26)
- C. Reformas en Judá (22.1–23.30)
- D. Últimos días de Judá (23.31–25.26)
 1. Deportación del rey Joacaz (23.31–34)
 2. Reinado de Joacim e invasión de Nabucodonosor (23.34–24, 7)
 3. Reinado y cautiverio de Joaquín (24.8–16)
 4. Reinado de Sedequías (24.17–20)
 5. Caída de Jerusalén (25.1–21)
 6. Gedalías títere (25.22–26)
 7. Liberación de Joaquín (25.27–30)

Segundo de Reyes tiene 25 capítulos, 719 versículos y aproximadamente 21,444 palabras.

H. Primero de Crónicas. Primero y 2 de Crónicas formaban un solo libro en la Biblia hebrea, y se llamaba *Divre Jayanim* («Las palabras de los días»). Los traductores de la Septuaginta dividieron este material en los dos libros que tenemos hoy; y los llamaron *Paraleipomena* («Cosas omitidas»). La Vulgata Latina de Jerónimo les dio el título que usamos ahora: «Crónicas». Forman una historia religiosa de la monarquía desde David y en adelante, complementando la narración más política de los libros de Samuel y de Reyes, a los cuales con frecuencia resumen.

1. Autoría. La tradición hebrea dice que Esdras escribió Crónicas y Esdras. Los libros en efecto tienen el mismo estilo de lenguaje y tipo de contenido. Vemos en ellos frecuentes genealogías, un hincapié similar en el ritual y una devoción común a la ley mosaica. Los versículos con que termina 2 Crónicas (36.22–23) se repiten como los versículos con que empieza Esdras (1 1–3a). Esto parece indicar que Esdras y Crónicas originalmente fueron una sola historia consecutiva. El hecho de que 2 Crónicas se interrumpa a mitad del decreto de Ciro sugiere que Esdras deliberadamente estaba guiando a sus lectores hacia el libro de Esdras.

2. Contenido. Primero de Crónicas empieza estableciendo las genealogías de los sacerdotes y laicos judíos. Estos registros eran la única prueba del derecho de una persona al oficio sacerdotal, así como para reclamar la propiedad de sus antepasados. Así, cuando los judíos regresaron del exilio, tuvieron que depender de estos relatos para restablecer la adoración en el templo y el nuevo asentamiento en la tierra. El resto del libro relata la historia del reinado de David, con énfasis especial en los detalles de la adoración israelita durante ese periodo.

Bosquejo de 1 Crónicas

- I. GENEALOGÍAS (1.1–9.44)
 - A. Patriarcas (1.1–54)
 - B. Hijos de Israel (2.1–4.23)
 - C. Simeón (4.23–43)

D. Tribus de la Transjordania (5.1–26)

E. Leví (6.1–81)

F. Otras seis tribus (7.1–8.40)

G. Habitantes de Jerusalén (9.1–34)

H. Muchos hijos (9.35–44)

II. REINADO DE DAVID (10.1–29.30)

A. Trasfondo: la muerte de Saúl (10.1–4)

B. Surgimiento de David (11.1–20.8)

1. David y sus heroes (11.1–12.40)

2. Se trae el arca (13.1–14)

3. Derrota de los filisteos (14.1–17)

4. El arca en Jerusalén (15.1–16.43)

5. Predicción de Natán (17.1–27)

6. En guerra y en paz (18.1–17)

7. Victoria sobre Amón (19.1–20.3)

8. Guerras filisteas (20.4–8)

C. Últimos días de David (21.1–29.30)

1. El censo (21.1–30)

2. Preparaciones para el Templo (21.1–19)

3. Organizaciones levíticas (23.1–26.32)

4. Organización civil (27.1–34)

5. Palabras finales de David (28.1–29.30)

Primero de Crónicas tiene 29 capítulos, 942 versículos y aproximadamente 19,268 palabras.

I. Segundo de Crónicas. Este libro describe el reinado de Salomón, la división del reino, y la subsecuente historia del reino de Judá, al sur. El relato parece concluir en 36.21, y los dos últimos versículos del libro toman el tema del libro de Esdras.

1. Autoría. La tradición Judía dice que Esdras escribió el libro, junto con la narración de 1 Crónicas. Si es así, fue escrito después de que los judíos regresaron del exilio en Babilonia.

2. Contenido. Este libro describe la historia de algunos de los reyes en más detalle que los libros de Reyes. Por ejemplo, dedica alrededor de treinta versículos para las reformas religiosas y hazañas militares del rey Asa, mientras que Reyes le asigna menos de la mitad (1 R 15.9–24).

Bosquejo de 2 Crónicas

I. REINADO DE SALOMÓN (1.1–9.31)

A. Salomón se posiona del mando (1.1–17)

B. El templo de Salomón (2.1–7.22)

1. Preparativos (2.1–18)

2. Construcción (3.1–4.22)

3. Dedicación (5.1–7.22)

C. El reino de Salomón (8.1–9.31)

1. Sus logros (8.1–18)

2. Su esplendor (9.1–31)

II. EL REINO DE JUDÁ (10.1–36.23)

A. División del reino (10.1–11.23)

B. Gobernantes de Judá (12.1–36.16)

1. Roboam (12.1–16)

2. Abías (13.1–22)

3. Asa (14.1—16.14)

4. Josafat (17.1—20.37)

5. Joram (21.1–20)

6. Ocozías (22.1–9)

7. Atalía (22.10—23.21)

8. Joás (24.1–27)

9. Amasías (25.1–28)

10. Uzías (26.1–23)

11. Jotam (27.1–9)

12. Acaz (28.1–27)

13. Ezequías (29.1–32.33)

14. Manasés (33.1–20)

15. Amón (33.21–25)

16. Josías (34.1–35.27)

17. Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías (36.1–16)

C. El exilio (36.17–23)

Segundo de Crónicas tiene 36 capítulos, 822 versículos y aproximadamente 23,978 alabras.

J. Esdras. Este libro es continuación de Crónicas. Esdras, sacerdote y escriba, estaba bien preparado para escribir esta narración histórica. Empieza con el decreto de Ciro, que permitía a Zorobabel dirigir a los judíos a regresar a Jerusalén y reconstruir el templo. Termina con la reforma moral de Esdras entre el pueblo judío.

1. Autoría. Los eruditos piensan que el sacerdote Esdras escribió parte de este libro y compiló el resto. Cree que Esdras escribió los capítulos 7–10 basado en sus propias experiencias, y reunió el resto del material a partir de historias previas.

2. Contenido. El libro de Esdras describe cómo los judíos regresaron del exilio y restauraron sus ritos de adoración en Jerusalén. Puesto que fue un testigo ocular el que preparó este libro, nos da un relato muy fidedigno de la restauración judía

Bosquejo de Esdras

I. RETORNO DE LOS EXILADOS EN BABILONIA (1.1—2.70)

A. El decreto de Ciro (1.1–4)

B. Preparativos para el viaje (1.5–11)

C. Los que regresaron (2.1–70)

II. EMPIEZA LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO (3.1—4.24)

A. El altar y los cimientos (3.1–13)

B. Oposición a la obra (4.1–24)

III. TERMINACIÓN DEL EDIFICIO (5.1–6.22)

A. Se vuelve a empezar la obra (5.1–5)

B. La carta de Tatnai a Darío (5.6–17)

C. Decretos de Ciro y Darío (6.1–12)

D. El templo terminado (6.13–22)

III. VIAJE DE ESDRAS A JERUSALÉN (7.1–8.36)

A. Presentación de Esdras (7.1–10)

B. Carta de Artajerjes a Esdras (7.11–28)

C. El viaje a Jerusalén (8.1–36)

V. LA GRAN REFORMA (9.1–10.44)

A. El trágico informe y la oración de Esdras (9.1–15)

B. El abandono de los matrimonios mixtos (10.1–17)

C. Lista de los que tenían mujeres extranjeras (10.18–44)

Esdras tiene 10 capítulos, 280 versículos y aproximadamente 6,715 palabras.

K. Nehemías. Este libro relata la historia del tercer gran líder del retorno de los judíos del exilio. El rey Artajerjes envió a Nehemías, un judío, a que sirviera como gobernador de la ciudad restaurada de Jerusalén. El libro de Nehemías relata la lucha de este hombre para volver a establecer a Israel como nación

1. Autoría. Los expertos creen que el mismo Nehemías escribió la mayor parte del libro, aun cuando escribas posteriores añadieron más material para detallar la historia de este periodo. La Biblia hebrea incluye este libro junto con el de Esdras; la Septuaginta y la Vulgata lo llaman «Segundo de Esdras».

2. Contenido. Aun cuando Nehemías no era sacerdote, demostró ser tan piadoso como Esdras, el gran líder religioso del periodo; y fue también un estadista mucho más práctico que Esdras. Vino a Jerusalén 13 años después de Esdras, y pasó el resto de su vida allí, excepto por un breve retorno a Persia.

Bosquejo de Nehemías

I. EL VIAJE DE NEHEMÍAS A JERUSALÉN (1.1–2.11)

II. NEHEMÍAS REEDIFICA LAS MURALLAS DE LA CIUDAD (2.12–7.4)

A. Nehemías anima al pueblo (2.12–20)

B. Lista de los trabajadores (3.1–32)

C. Los residentes de la región se oponen al proyecto (4.1–12)

D. Nehemías arma a los obreros (4.13–23)

E. Más oposición (5.1–6.14)

F. La muralla terminada (6.15–7.4)

III. PRIMERA REFORMA DE NEHEMÍAS (7.5–12.47)

A. Lista de los exilados que regresaron (7.5–73)

B. Esdras introduce reforma religiosa (8.1–9.38)

C. Lista de los líderes que firmaron el nuevo pacto (10.1–28)

D. Detalle de la reforma religiosa (10.29–39)

E. Lista de ciudadanos de la ciudad restaurada (11.1–12.26)

F. Dedicación de las murallas (12.27–47)

IV. SEGUNDA REFORMA DE NEHEMÍAS (13.1–31)

Nehemías tiene 13 capítulos, 406 versículos y aproximadamente 9,491 palabras.

L. Ester. El nombre hebreo de este libro es *Megilá Ester*, o «*Volumen de Ester*». Este es el nombre persa que la corte real le puso a Hadasa, hija de Abigail; proviene de la palabra persa *estara*, que quiere decir «estrella».

1. Autoría. No sabemos quién escribió el libro de Ester, aun cuando el historiador judío Josefo dice que fue Mardoqueo. El texto sugiere que fue escrito por alguien que vivió en el tiempo de Ester.

2. Contenido. Los judíos han valorado mucho este libro como punto de concentración patriótica. Les gusta la historia de la venganza de Ester contra el pérfido oficial Amán, quien trató de exterminar a los judíos. Pero el libro de Ester no menciona el nombre de Dios. Esto ha sido problema por siglos para los eruditos judíos, pero por tradición el libro se ha ganado su lugar en el canon, y es en verdad un cuadro iluminador de la mano oculta de Dios en la providencia. Los libros deuterocanónicos añaden seis capítulos a Ester, que la mayoría de las Biblias protestantes no contienen.

Bosquejo de Ester

I. ASUERO SE DIVORCIA DE VASTI (1.1–22)

II. ESTER LLEGA A SER REINA (2.1–23)

III. COMLOT DE AMÁN CONTRA LOS JUDÍOS (3.1–15)

IV. DECISIÓN DE ESTER (4.1–17)

V. PRIMER BANQUETE DE ESTER (5.1–14)

VI. AMÁN HUMILLADO ANTE MARDOQUEO (6.1–14)

VII SEGUNDO BANQUETE DE ESTER (7.1–10)

VIII. EL DECRETO OPUESTO DE MARDOQUEO (8.1–17)

IX. VICTORIA DE LOS JUDÍOS E INSTITUCIÓN DE LA FIESTA DE PURIM (9.1–10.3)

Ester tiene 10 capítulos, 167 versículos y aproximadamente 5,334 palabras.

IV. Libros poéticos. Son seis: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantares, y Lamentaciones. Llamamos *poesía* a las composiciones que poseen pensamiento imaginativo, idioma figurado, y arreglo en versos de longitud y acento regulados. La poesía hebrea tiene todo esto; sin embargo, usa técnicas que son muy diferentes de la que hallamos en los poemas en español. (Véase «[Poesía](#)».)

A. Job. Algunos eruditos creen que este libro fue escrito antes que cualquier otro del Antiguo Testamento; incluso antes que el Pentateuco. Pero los expertos bíblicos más conservadores piensan que fue escrito durante el reinado de Salomón. Job vivía en la tierra de Uz, en alguna parte al este de Palestina; tal vez en la región de Idumea.

1. Autoría. La tradición dice que el mismo Job escribió este libro; pero como ya hemos notado, algunos eruditos modernos han cuestionado esta afirmación. A través de los años, algunos estudiosos han opinado que lo escribió Moisés, Eliú, Salomón, Isaías o algún otro. No tenemos prueba de ninguna de estas teorías, y el libro no menciona a su autor.

2. Contenido. Este libro describe el cuestionamiento de Job a Dios después de que varias tragedias le sucedieron al «justo» de Uz. Enfoca la eterna pregunta: «¿Por qué sufre el justo?»

Bosquejo de Job

I. DESOLACIÓN: LA PRUEBA DE LA SABIDURÍA DE JOB (1.1–2.10)

A. Descripción de la sabiduría de Job (1.1–5)

B. Negación y exhibición de la sabiduría de Job (1.6–2.10)

1. Enemistad de Satanás (1.6–12)
2. Integridad de Job (1.13–22)
3. Persistencia de Satanás (2.1–6)
4. Paciencia de Job (2.7–10)

II. QUEJA: SE PIERDE LA SENDA DE LA SABIDURÍA (2.11–3.26)

A. La venida de los sabios (2.11–13)

B. La impaciencia de Job (3.1–26)

III. JUICIO: OBSCURECIMIENTO E ILUMINACIÓN DE LA SENDA DE LA SABIDURÍA (4.1–41.34)

A. Veredictos de los hombres (4.1–37.24)

1. Primer ciclo de debate (4.1–14.22)
 - a. Primer discurso de Elifaz (4.1–5.27)
 - b. Respuesta de Job a Elifaz (6.1–7.21)
 - c. Primer discurso de Bildad (8.1–22)
 - d. Respuesta de Job a Bildad (9.1–10.22)
 - e. Primer discurso de Zofar (11.1–20)
 - f. Respuesta de Job a Zofar (12.1–14.22)
2. Segundo ciclo de debate (15.1–21.34)
 - a. Segundo discurso de Elifaz (15.1–35)
 - b. Segunda respuesta de Job a Elifaz (16.1–17.16)
 - c. Segundo discurso de Bildad (18.1–21)
 - d. Segunda respuesta de Job a Bildad (19.1–29)
 - e. Segundo discurso de Zofar (20.1–29)
 - f. Segunda respuesta de Job a Zofar (21.1–34)
3. Tercer ciclo de debate (22.1–31.40)
 - a. Tercer discurso de Elifaz (22.1–30)
 - b. Tercera respuesta de Job a Elifaz (23.1–24.25)
 - c. Tercer discurso de Bildad (25.1–6)
 - d. Tercera respuesta de Job a Bildad (26.1–14)
 - e. Enseñanza de Job a sus amigos en silencio (27.1–28.28)
 - f. Protesta final de (Job 29.1–31.40)
4. Ministerio de Eliú (32.1–37.24)

B. La voz de Dios (38.1–41.34)

IV. RECUPERACIÓN DE LA SENDA DE LA SABIDURÍA (42.1–6)

V. TRIUNFOS DE LA SABIDURÍA DE JOB (42.7–11)

A. Vindicación de la sabiduría de Job (42.7–9)

B. Bendición de la sabiduría de Job (42.10–17)

Job tiene 42 capítulos, 1,070 versículos y aproximadamente 16,142 palabras.

B. Salmos. El nombre hebreo de este libro es «Alabanzas». El nombre presente es griego, y le fue puesto por los traductores de la Septuaginta; significa «poemas con acompañamiento musical».

Podemos añadir aquí el significado de varias palabras hebreas que se hallan en los títulos de algunos salmos, tales como *masquil*, «instrucción» y «homilia»; *mictam*, «memorial privado»; *edut* «testimonio»; *sosanim*, «lirios»; *sigaión*, «oda irregular». Las tres palabras *Neginot*, *Nehilot*, y

Seminit probablemente son nombres de instrumentos musicales. *Majalat* significa cierto tipo de danza, y *Majalat-leanot* un salmo antifonal para tal danza.

Se desconoce el significado de la palabra *selah*, y se han emitido un sinnúmero de opiniones inútiles al respecto. Por ejemplo, algunos piensan que es un término musical que significa «pausa» o «repetir». Otros creen que marca un cambio en la métrica o el comienzo del acompañamiento. Otros más piensan que se la insertaba para llamar la atención a un pensamiento importante, o que marcaba el final de una plegaria. Cualquiera de estas teorías es tan buena como la otra. El erudito hebreo W. A. Wrigth pone punto final a esta larga lista de opiniones calmadamente llamándola «un tema de desaliento».

1. Autoría. Aparte de 73 salmos atribuidos a David, tenemos alrededor de 30 atribuidos a otros autores, y como 50 que son anónimos. Se opina que Salomón escribió los [salmos 72 y 127](#), y que también puede haber escrito algunos de los salmos anónimos. Muchos salmos son atribuidos a Asaf (jefe de los músicos del templo en tiempo de David) y a «los hijos de Coré» (probablemente compositores levitas descendientes de Coré).

2. Contenido. El libro de Salmos es el himnario de los hebreos antiguos. Contiene himnos que cantaban los sacerdotes durante la adoración en el templo y baladas que expresan las emociones y sentimientos del pueblo hebreo en diferentes etapas de su historia.

3. Bosquejo. Ya hemos notado que los salmos parecen caer en cinco secciones, según su autor o fecha de compilación. (*Véase «Poesía»*.) Más allá de esto, no podemos bosquejar por materia el libro, porque pocos salmos están agrupados en una secuencia temática.

C. Proverbios. En este caso el nombre en español y el nombre hebreo del libro significan lo mismo, puesto que las primeras palabras del libro en ambos idiomas indica su contenido: «Los proverbios de Salomón». Sin duda esta colección de concisos dichos religiosos y morales fue compuesta principalmente por el sabio rey cuyo nombre lleva.

1. Autoría. Aun cuando Salomón escribió la mayoría de los proverbios, el libro no fue compilado sino en tiempos del rey Ezequías, cuyos escribas «copiaron» los dichos de Salomón ([Pr 25.1](#)). No sabemos la identidad de «Agur hijo de Jaqué», ni de la madre del «rey Lemuel», quienes escribieron las porciones finales del libro ([Pr 30–31](#)).

2. Contenido. Proverbios es una colección de preceptos éticos incisivos sobre la vida práctica. Como los salmos, arregla su material en parejas equilibradas de pensamientos, usando el método de paralelismo contrastante. (*Véase «Poesía»*.)

Bosquejo de Proverbios

I. TRIBUTO DE SALOMÓN A LA SABIDURÍA: EL TEMOR DE JEHOVÁ (1.1–9.18)

A. Introducción ([1.1–7](#))

B. La mujer justa, la sabiduría, y la mujer mala ([1.8–9.18](#))

II. PROVERBIOS MISCELÁNEOS DE SALOMÓN, DE UN SOLO VERSÍCULO (10.1–22.16)

A. Proverbios contrastantes ([10.1–15.33](#))

B. Proverbios principalmente en paralelismo ([16.1–22.16](#))

III. PALABRAS DEL SABIO, TREINTA DICHOS (22.17–24.22)

A. Dichos en paralelismo con la sabiduría egipcia ([22.17–23.12](#))

B. Dichos sin paralelismo con la sabiduría egipcia ([23.13–24.22](#))

IV. PALABRAS DEL SABIO: APÉNDICE (24.23–24)

V. PROVERBIOS DE SALOMÓN, EDITADOS POR LOS HOMBRES DE EZEQUÍAS (25.1–29.27)

VI. APÉNDICES FINALES (30.1–31.31)

A. Palabras de Agur (30.1–33)

B. Palabras de Lemuel (31.1–9)

C. Acróstico de la mujer virtuosa (31.10–31)

Proverbios tiene 31 capítulos, 915 versículos y aproximadamente 13,886 palabras.

D. Eclesiastés. El nombre hebreo de este libro es *Kohelet*, que significa «predicador» o «uno que congrega». Los traductores de la Septuaginta le dieron el presente nombre griego, que significa «miembro de la asamblea». Hace burla de los caminos pecaminosos del hombre y condena la futilidad de la mayoría de esfuerzos humanos. Es muy diferente a Proverbios en estilo y contenido. Los eruditos hebreos al final del primer siglo A.D. debatían si debería incluirse en la Biblia, y todavía sigue siendo uno de los libros de la Biblia más difíciles de entender.

1. Autoría. La tradición dice que el rey Salomón escribió este libro en su vejez, después de que se hubo arrepentido de sus perversos caminos. Pero los eruditos modernos rechazan este punto de vista, diciendo que probablemente fue escrito después del exilio. Creen que el escritor escribió el libro atribuyéndoselo a Salomón para lograr efecto literario.

2. Contenido. Eclesiastés arremete contra la vanidad de la codicia y el materialismo, y exhorta al lector: «Acuérdate de tu Creador» (Ec 12.1). En general el libro tiene un tono de desilusión, excepto en sus celebraciones repetidas de los placeres ordinarios de todos los días, y el mensaje de esperanza perenne para el pueblo fiel de Dios emerge solo al final del último capítulo.

Bosquejo de Eclesiastés

I. INTRODUCCIÓN (1.1–3)

A. El título (1.1)

B. El tema (1.2–3)

II. EL TEMA DEMOSTRADO (I) (1.4–2.26)

A. Por esta vida (1.4–11)

B. Por el conocimiento (1.12–18)

C. Por el placer (2.1–11)

D. Por la suerte de todos los hombres (2.12–17)

E. Por el esfuerzo (2.18–23)

D. Resumen: Disfruta de la vida hoy (2.24–26)

III. EL TEMA DEMOSTRADO (II) (3.1–4.16)

A. Por las leyes de Dios (3.1–15)

B. Por la mortalidad (3.16–22)

C. Por la opresión (4.1–3)

D. Por el trabajo (4.4–6)

E. Por la condición de miseria (4.7–12)

F. Por el elogio pasajero (4.13–16)

IV. PALABRAS DE CONSEJO (A) (5.1–7)

V. EL TEMADEMOSTRADO (III) (5.8–6.12)

A. Por el disfrute de la riqueza (5.8–20)

B. Por la riqueza que no se disfruta (6.1–9)

C. Por la fijeza del destino (6.10–12)

VI. MÁS PALABRAS DE CONSEJO (B) (7.1–8.9)

A. Honor sobre lujo (7.1)

B. La sobriedad superior a la diversión (7.2–7)

C. Advertencia contra la precipitación (7.8–10)

D. Sabiduría y dinero es mejor que sabiduría solamente (7.11–12)

E. La paciencia es superior a la furia (7.13–14)

F. La reserva es superior a los excesos (7.15–22)

G. Los hombres son mejores que las mujeres (7.23–29)

H. Generalmente haz arreglos en lo incidental (8.1–9)

VII. EL TEMA DEMOSTRADO (IV) (8.10–9.16)

A. Por la incongruencia de la vida (8.10–14)

B. Resumen: disfruta de la vida ahora (8.15–9.16)

VIII. PALABRAS DE CONSEJO (C) (9.17–12.8)

A. Algunas lecciones sobre la sabiduría y la necedad. (9.17–10.15)

B. Algunas lecciones sobre los gobernantes (10.16–20)

C. Algunas lecciones sobre el exceso de precaución (11.1–8)

D. Algunas lecciones sobre el placer (11.9–12.8)

IX. CONCLUSIÓN (12.9–14)

A. El propósito del predicador (12.9–10)

B. Endoso de su enseñanza (12.11–12)

C. El fin puede ser bueno (12.13–14)

Eclesiastés tiene 12 capítulos, 222 versículos y aproximadamente 5,239 palabras.

E. Cantares. La Biblia hebrea llama a este libro «El Cantar de los Cantares»; o sea, el más hermoso de todos los cantos. Expresa el amor de un joven por una joven, y muchos eruditos bíblicos han hallado significados simbólicos y alegóricos en él.

1. Autoría. La tradición dice que Salomón escribió este libro, probablemente en su juventud. Sin embargo, parece ser más acerca de él que por él, y no lo presenta a él bajo ninguna luz favorable.

2. Contenido. Probablemente a ningún libro de la Biblia se le ha interpretado de maneras tan diferentes como a Cantares. Estas interpretaciones caen, básicamente, en dos categorías: literal o alegórica. El Talmud judío enseña que el libro es una alegoría del amor de Dios por Israel. Muchos escritores cristianos opinan que es una alegoría del amor de Dios por la iglesia. Algunos comentaristas católicos romanos concluyen que es una alegoría del amor de Dios por la virgen María. Del lado literal, Teodoro de Mopsuestia (siglo IV A.D.) creía que era un poema directo que Salomón escribió en honor a su matrimonio. Juan David Michaelis creía que el libro sencillamente expresaba la aprobación divina del matrimonio, mientras que Johann F. W. Bousset opinaba que era un drama poético para matrimonios usado en tiempos antiguos. El erudito moderno Calvin Serrveld lo ve como una historia antigua de amor con un fuerte mensaje religioso y espiritual. A pesar de estas opiniones diferentes, el libro es uno de los más bellos ejemplos de poesía hebrea que se hallan en el Antiguo Testamento.

Bosquejo del Cantar de los Cantares

I. EL MUTUO AFECTO DEL ESPOSO Y LA ESPOSA (1.1–2.7)

II. LA ESPOSA HABLA DEL ESPOSO, EL PRIMER SUEÑO DE ÉL (2.8–3.5)

III. LA PROCESIÓN NUPCIAL; SEGUNDO SUEÑO DE LA ESPOSA, SU CONVERSACIÓN CON LAS HIJAS DE JERUSALÉN (3.6–6.3)

IV. ALABANZA ADICIONAL DEL ESPOSO EN CUANTO A LA HERMOSURA DE LA ESPOSA. EL DESEO DE ELLA POR ÉL (6.4–8.4)

V. EXPRESIONES FINALES DE AMOR MUTUO (8.5–14)

Cantares tiene 8 capítulos, 117 versículos y aproximadamente 2,414 palabras.

F. Lamentaciones. El nombre judío de este libro significa literalmente: «¡Ah, cómo!»; por las primeras palabras del texto. El presente nombre del libro es la traducción de la palabra *trenoi*, que fue el título que le pusieron los traductores de la Septuaginta.

1. Autoría. La tradición judía dice que Jeremías escribió este libro, y la Septuaginta incluso añadió un versículo de introducción que menciona a Jeremías como autor. [Segunda Crónicas 35.25](#) afirma que Jeremías escribió este tipo de literatura.

2. Contenido. El libro consiste en cinco elegías o lamentaciones separadas, correspondientes a los cinco capítulos de la versión en español. Es poético en su totalidad, poéticamente más elaborado que cualquier otra porción de la Biblia. Cada una de las cinco elegías o capítulos está arreglada en 22 porciones, correspondiendo a las 22 letras del alfabeto hebreo.

Bosquejo de Lamentaciones

I. LA SUFRIENTE Y ARRUINADA CIUDAD DE SION (1.1–22)

A. Lamentable condición de Jerusalén devastada (1.1–11)

B. Lamento de la «hija de Jerusalén» (1.12–22)

II. EL SUFRIENTE Y ARRUINADO LUGAR SANTO DE SION (2.1–22)

A. Los juicios de Jehová sobre las fortalezas y sobre su santuario (2.1–10)

B. Lamento del testigo ocular de este juicio (2.11–19)

C. Terrores de este día del furor de Jehová (2.20–22)

III. EL SUFRIENTE REPRESENTANTE DE SION DESTROZADA (3.1–66)

A. Las aflicciones que Dios envió a su siervo (3.1–18)

B. La oración del siervo pidiendo seguridad (3.19–42)

C. La oración del siervo pidiendo venganza (3.43–66)

IV. EL SUFRIENTE PUEBLO DE SION (4.1–22)

A. Horrores del asedio, y la triste suerte de la nobleza de Sion (4.1–11)

B. Causas y clímax de la catástrofe de Sion (4.12–20)

C. Apelación a la orgullosa y arrogante Edom (4.21–22)

V. SÚPLICA DE SION PENITENTE (5.1–22)

A. Sion ruega a Jehová que considere su aflicción y desgracia (5.1–18)

B. Apelación final al Soberano Eterno (5.19–22)

Lamentaciones tiene 5 capítulos, 154 versículos y aproximadamente 2,947 palabras.

V. Los libros proféticos. Estrictamente hablando un *profeta* no es sencillamente una persona que predice el futuro; es uno que «habla por» Dios, interpretando la voluntad de Dios para su pueblo. El portavoz divino a menudo predecía sucesos futuros, pero no era ese su deber primordial. Los libros proféticos de la Biblia contienen muchas predicciones para el futuro, pero también contienen muchos sermones inspirados respecto a las condiciones de Israel en el tiempo en que los profetas escribían.

A. Isaías. El nombre de este profeta literalmente significa «Salvación de Jehová». Aun cuando Isaías vivió y escribió más tarde que algunos de los otros profetas, nuestras Biblias modernas colocan su libro antes que los demás debido a que sus predicciones eran muy importantes para el futuro de Israel y de toda la humanidad.

1. Autoría. Indudablemente Isaías compiló este libro, aun cuando puede haber tenido la asistencia de algún escriba o secretario. Los críticos de la Biblia aducen que Isaías no escribió los capítulos finales, [40–66](#), pero establecen su argumento en la suposición de que Dios no revela a sus profetas el futuro. Si aceptamos que Dios pudo mostrarle a Isaías de antemano cómo Judá sería destruida, tomada cautiva, y luego restaurada, entonces no hay ninguna buena razón para dudar de que el profeta escribiera el libro entero.

2. Contenido. Isaías proclamó la Palabra de Dios bajo toda una sucesión de reyes, advirtiéndoles que Dios destruiría Judá por sus caminos de maldad. No le escucharon, y una antigua tradición judía dice que el rey Manasés ejecutó a Isaías aserrándolo por la mitad.

Bosquejo de Isaías

I. ADVERTENCIAS PARA ISRAEL ([1.1–6.13](#))

II. PREDICCIONES DEL MESÍAS ([7.1–12.6](#))

III. PREDICCIONES DE DESTRUCCIÓN DE LAS NACIONES PECADORAS ([13.1–23.18](#))

IV. ADVERTENCIAS DE AYES PARA ISRAEL ([24.1–33.24](#))

V. ADVERTENCIAS DE DESTRUCCIÓN DE LOS GENTILES E INFIELES ([34.1–35.10](#))

VI. JUDÁ LIBRADO DE LA DERROTA ([36.1–39.8](#))

A. Dios rehúsa dejar que Asiria se apodere de su pueblo ([36.1–37.38](#))

B. Dios tiene misericordia de Ezequías ([38.1–39.8](#))

VII. MENSAJES DE CONSOLACIÓN ([40.1–66.24](#))

A. El objetivo divino de paz ([40.1–48.22](#))

B. El «Príncipe de Paz» ([49.1–57.21](#))

C. El plan divino para restaurar a su pueblo ([58.1–66.24](#))

Isaías tiene 66 capítulos, 1,292 versículos y aproximadamente 31,877 palabras.

B. Jeremías. Este nombre literalmente significa «nombrado por el Señor». Jeremías vivió y profetizó como dos siglos antes que Isaías. Era sacerdote en la ciudad de Anatot, y ministró en Judá por más de cuarenta años. La tradición judía dice que los refugiados judíos lo apedrearon hasta matarlo en Egipto, porque criticaba sus vidas en el exilio.

1. Autoría. Este libro contiene las profecías de Jeremías según las anotaba su escriba, Baruc. Jeremías pronunció algunas de estas profecías bajo los reyes Josías, Joacim y Sedequías; algunas bajo el gobernador Gedalías, y otras en Egipto, a donde algunos de los pobladores de Judá huyeron de los ejércitos de Babilonia.

2. Contenido. El libro de Jeremías describe los intentos del profeta de llamar a su pueblo a regresar a Dios poco antes de que los babilonios se apoderaran de la nación de Judá. Ocasionalmente el escritor usó un código secreto llamado *atbash* para ocultar los nombres de las naciones y ciudades que Dios había sentenciado, en caso de que el rollo cayera en manos de los enemigos.

Bosquejo de Jeremías

I. ORÁCULOS CONTRA JUDÁ (1.1–25.38)

A. El llamamiento de Jeremías (1.1–19)

B. Reproches y admoniciones (2.1–20.18)

1. Israel se olvida de Dios (2.1–3.5)

2. Advertencia a Judá mediante la caída del reino del norte (3.6–6.30)

3. Religión equivocada de Judá (7.1–10.25)

4. Israel rechazado por haber roto el pacto de Dios (11.1–13.27)

5. Jeremías ora (14.1–17.27)

6. Lecciones del encarcelamiento (18.1–20.18)

C. Profecías posteriores (21.1–25.38)

1. El asedio (21.1–14)

2. Exhortación al rey y al pueblo (22.1–9)

3. El destino de Salud (22.10–12)

4. Oráculo contra Joacim (22.13–23)

5. Oráculo contra Joaquín (22.24–30)

6. El rey mesiánico (23.1–8)

7. Contra los falsos profetas (23.9–40)

8. La visión de los higos (24.1–10)

9. El juicio de Judá (25.1–38)

II. VIDA DE JEREMÍAS (26.1–45.5)

A. El sermón en el templo y arresto de Jeremías (26.1–24)

B. El yugo de Babilonia (27.1–29.32)

C. El libro de la consolación (30.1–33.26)

1. El día del Señor (30.1–24)

2. Restauración de la nación (31.1–40)

3. Jeremías compra un terreno (32.1–44)

4. Promesas de restauración (33.1–26)

D. Algunas experiencias (34.1–36.22)

1. La verdad a Sedequías (34.1–7)

2. El pacto y los esclavos (34.8–22)

3. Los recabitas (35.1–19)

4. El secretario de Jeremías (36.1–32)

E. Jeremías bajo presión (37.1–39.18)

1. Jeremías encarcelado (37.1–21)

2. En la mazmorra (38.1–28)

3. Jerusalén cae (39.1–18)

F. Últimos años de Jeremías (40.1–45.5)

1. Gedalías asesinado (40.1–41.18)
2. Los refugiados van a Egipto (42.1–43.7)
3. Jeremías en Egipto (43.8–44.30)
4. Consejo a Baruc (45.1–5)

III. CONTRA LAS NACIONES EXTRANJERAS (46.1–51.64)

- A. Oráculo contra Egipto (46.1–28)
- B. Contra los filisteos (47.1–7)
- C. Oráculo contra Moab (48.1–47)
- D. Contra los amonitas (49.1–6)
- E. Oráculo contra Edom (49.7–22)
- F. Oráculo contra Damasco (49.23–27)
- G. Contra Cedar y Azor (49.28–33)
- H. Oráculo contra Elam (49.34–39)
- I. Contra Babilonia (50.1–51.64)

IV. APÉNDICE (52.1–34)

Jeremías tiene 52 capítulos, 1,364 versículos y aproximadamente 37,289 palabras.

C. Ezequiel. El nombre de este profeta significa «Dios fortalece». Procedía de una familia de sacerdotes y servía como tal en el templo hasta que Nabucodonosor lo llevó al cautiverio. Predicó sus profecías durante el cautiverio, en algún lugar junto al río Quebar (tributario del Éufrates).

1. Autoría. No hay duda de que el profeta Ezequiel escribió este libro. Refleja los tiempos en que vivió, y lleva la carga de su mensaje a los judíos en el cautiverio.

2. Contenido. La captura del templo de Jerusalén por Nabucodonosor dejó estupefactos a los israelitas. Ellos creían que Dios jamás permitiría que sus enemigos violaran el santo lugar. Pero Jeremías había profetizado que así ocurriría, y Ezequiel les recordó a sus compañeros de exilio que Dios había hecho que así ocurriera, y con justicia. Sus últimos capítulos miran hacia adelante, a la restauración, al retorno del cautiverio y a la renovación espiritual.

Bosquejo de Ezequiel

I. PROFECÍAS CONTRA JUDÁ Y JERUSALÉN (1.1–24.27)

- A. Triunfo final de Jerusalén (1.1–5.1)
 1. Sobrescrito (1.1–3)
 2. Visión inicial del profeta: una revelación (1.4–28)
 3. Su iniciación en el oficio profético (2.1–3.27)
- B. Predicción de la derrota de la ciudad y del estado (4.1–7.27)
 1. Cuatro actos simbólicos respecto a Jerusalén (4.1–5.17)
 2. Oráculo contra las montañas de Israel, asientos de idolatría (6.1–14)
 3. Endecha por la caída de Judá (7.1–27)
- C. Pecado y destino de Jerusalén (8.1–11.25)
 1. Visión de cuatro abominaciones que se practican en el templo (8.1–18)
 2. Visión de los habitantes muertos por los vengadores divinos (9.1–11)
 3. Visión de Jerusalén incendiada (10.1–22)
 4. Visiones de la condición interna de la ciudad y del Señor saliendo de ella (11.1–25)

D. Necesidad moral del cautiverio (12.1–19.14)

1. El inminente exilio e invasión (12.1–20)
2. La profecía y sus abusos (12.21–14.23)
3. Parábola de la vid (15.1–8)
4. Alegoría del expósito (16.1–63)
5. Parábola de la vid y las dos águilas (17.1–24)
6. La justicia de Dios respecto a los individuos (18.1–32)
7. Alegoría de los dos leones y la vid (19.1–14)

E. La inminente caída de Israel, inevitable y necesaria (20.1–24.27)

1. Preservación de Israel a pesar de su infidelidad (20.1–44)
2. La espada vengadora de Dios (20.45–21.32)
3. Los pecados de Jerusalén serán juzgados en el horno de fundición (22.1–31)
4. Alegoría de Ahola y Aholiba (23.1–49)
5. Asedio de Jerusalén (24.1–27)

II. *ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES EXTRANJERAS: SOBERANÍA UNIVERSAL DE DIOS (25.1–32.32)*

A. Amón (25.1–7)

B. Moab (25.8–11)

C. Edom (25.12–14)

D. Filistea (25.15–17)

E. Tiro (26.1–28.19)

1. Destrucción de Tiro (26.1–21)
2. Lamento sobre Tiro (27.1–36)
3. Caída del príncipe de Tiro (28.1–19)

F. Sidón (28.20–26)

G. Egipto (29.1–32.32)

1. Restauración de Egipto (29.1–16)
2. Egipto será dado a Nabucodonosor (29.17–21)
3. Destrucción de Egipto y sus aliados (30.1–19)
4. Destrozo del poder del faraón (30.20–26)
5. Alegoría del poderoso cedro (31.1–18)
6. Endecha por el dragón (32.1–16)
7. Endecha por la muerte del faraón (32.17–32)

III. *PROFECÍAS TOCANTES A ISRAEL (33.1–39.29)*

A. El papel de los profetas en la nueva era (33.1–33)

B. Los pastores egoístas y el Buen Pastor (34.1–31)

C. Israel fructificará (35.1–36.38)

1. Edom será saqueada (35.1–15)
2. Israel será bendecida (36.1–15)
3. Ilustración de los principios redentores (36.16–38)

D. La visión de los huesos secos (37.1–8)

E. Paz: el Señor defiende a Israel contra la invasión de Gog (38.1–39.29)

IV. *VISIÓN DE LA COMUNIDAD RESTAURADA: EL NUEVO TEMPLO Y LA NUEVA LEY (40.1–48.35)*

A. Descripción del nuevo templo (40.1–43.27)

1. El nuevo santuario con sus atrios y aposentos (40.1–42.20)
 2. El Señor retorna al templo (43.1–12)
 3. El altar y las provisiones para la dedicación del templo (43.13–27)
 - B. Un nuevo culto de adoración con un ministerio y sistema de sacrificios ideales (44.1–46.24)
 1. Los que pueden ministrar en el templo (44.1–31)
 2. Porciones de tierra para los sacerdotes, levitas, y el príncipe; y los tributos debidos al príncipe (45.1–17)
 3. Ofrendas que deben hacerse en las fiestas y otras ocasiones señaladas (45.18–46.24)
 - C. Israel reorganizado de acuerdo a la división tribal (47.1–48.35)
- Ezequiel tiene 48 capítulos, 1,273 versículos y aproximadamente 34,339 palabras.*

D. Daniel. El libro de Daniel procede del cautiverio en Babilonia, y relata varias intervenciones divinas milagrosas en las vidas de algunos de los exilados. También predice cómo Dios destruirá a las naciones que tenían cautivos a los israelitas, y traerá al Mesías.

1. Autoría. Daniel pasó toda su vida adulta en la corte real de los imperios babilónico y persa. Aun cuando vivió después de que los judíos retornaron a Palestina, dudamos de que haya ido con ellos. Algunos eruditos niegan que Daniel haya escrito el libro porque dudan de la realidad de la profecía predictiva. Pero el libro lo señala como el autor, y el Nuevo Testamento lo confirma, incluso en las palabras de Jesús, quien habla de «el profeta Daniel» (Mt 24.15). La evidencia arqueológica respalda el registro histórico del libro.

2. Contenido. El libro de Daniel consiste de dos partes. La primera, que incluye los primeros seis capítulos, contiene un relato de la vida de Daniel en la corte de Babilonia y varios acontecimientos durante los reinados de Nabucodonosor, Belsasar y Darío. La segunda parte es profética. Diferentes eruditos creyentes de la Biblia, han dado una amplia variedad de interpretaciones. La noción tradicional indica que predice varios cambios políticos, la venida del Mesías, la reconstrucción de Jerusalén y del templo, su subsecuente segunda destrucción y el retorno del Mesías para juicio.

Bosquejo de Daniel

Título: Profecías de las naciones del mundo y del futuro de Israel en relación a ellas en el plan de Dios.

I. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA (1.1–2.4A)

II. LAS NACIONES DE LA TIERRA: SU CARÁCTER, RELACIONES, SUCESIÓN Y DESTINO (2.4b–7.28)

- A. Nabucodonosor sueña con una gran estatua: profecía del «tiempo de los gentiles» (2.4b–49)
- B. Nabucodonosor enjuicia a los que confiesan la fe: Una lección en fe firme (3.1–30)
- C. Nabucodonosor tiene una visión de un gran árbol: una lección en humildad (4.1–37)
- D. Banquete de Belsasar: una lección sobre el pecado y su castigo (5.1–31)
- E. Darío el medo, en el papel de perseguidor religioso: una lección sobre la fe y la oración (6.1–28)
- F. Visión de los cuatro seres vivientes, del Anciano de Días, y del Hijo del Hombre: el

conflicto de Cristo con el Anticristo (7.1–28)

III. LA NACIÓN HEBREA, SU RELACIÓN CON EL DOMINIO GENTIL, Y SU FUTURO EN EL PLAN DE DIOS (8.1–12.13)

A. Un carnero, un macho cabrío y un cuerno pequeño: Israel en conflicto con el Anticristo del Antiguo Testamento (8.1–27)

B. Profecía de las setenta semanas: el futuro de Israel en el plan de Dios (9.1–27)

C. Visión final: Israel a través de los siglos y en la consumación a manos de los enemigos y a manos de Dios (10.1–12.13)

Daniel tiene 12 capítulos, 357 versículos y aproximadamente 10,599 palabras.

E. Oseas. Este profeta fue nativo de Israel, y dirigió sus profecías al pueblo del reino del norte. Como otros profetas de este periodo (como Isaías, por ejemplo) Oseas parece haber exhortado a su pueblo en vano.

1. Autoría. Parece cierto que el profeta Oseas en realidad escribió este libro. Dios los instruyó a que se casara con una prostituta como lección objetiva del amor persistente de Dios para Israel. Esto hace del mensaje de Oseas un mensaje intensamente personal.

2. Contenido. El libro consiste en amenazas y denuncias contra la perversidad de los israelitas, entremezcladas con predicciones de la restauración final del pueblo de Dios. Las profecías de Oseas son oscuras y difíciles debido a su estilo breve y condensado, su súbita transición de un tema a otro, y la naturaleza indistinta de sus alusiones. Oseas es impresionante por la intensidad de su pasión, tanto en la cólera como en la ternura.

Bosquejo de Oseas

I. LA VIDA MATRIMONIAL DEL PROFETA (1.1–3.5)

A. Su matrimonio con Gomer (1.1–9)

B. Un mensaje de esperanza (1.10–11)

C. Juicio del Israel infiel (2.1–13)

D. Restauración del Israel infiel (2.14–23)

E. Oseas redime a su esposa infiel (3.1–5)

II. INFIDELIDAD DE ISRAEL Y EL JUICIO CONSECUENTE (4.1–13.16)

A. La culpa del pueblo (4.1–3)

B. La culpa de los sacerdotes (4.4–8)

C. Castigo para todos (4.9–10)

D. Prácticas inmorales del culto (4.11–19)

E. Juicio sobre reyes y sacerdotes por hacer descarriar al pueblo (5.1–7)

F. Política foránea desastrosa de Efraín (Israel) y Judá (5.8–15)

G. Súplica de Israel y respuesta de Dios (6.1–6)

H. Crímenes de Israel (6.7–7.7)

I. Política foránea desastrosa de Israel (7.8–8.3)

J. Idolatría de Israel y alianzas perversas (8.4–14)

K. Predicción del exilio de Israel (9.1–9)

L. Antigua apostasía de Israel en Baal-peor (9.10–14)

M. Apostasía de Israel en Gilgal (9.15–17)

N. Profecía de la destrucción del culto a Baal (10.1–8)

- O. El pecado de Gabaa (10.9–10)
- P. Ruina de Israel (10.11–15)
- Q. El amor de Dios; ingratitud de Israel (11.1–7)
- R. Compasión de Dios por su pueblo (11.8–11)
- S. Los pecados de Jacob (11.12–12.14)
- T. Adoración impía del becerro (13.1–3)
- U. El Dios de gracia trae destrucción (13.4–11)
- V. Ruina inescapable (13.12–16)

III. CONVERSIÓN Y RENOVACIÓN DE ISRAEL (14.1–9)

Oseas tiene 14 capítulos, 197 versículos y aproximadamente 4,368 palabras.

F. Joel. En hebreo el nombre de este profeta quiere decir «Jehová es Dios». Los eruditos discrepan en cuanto al tiempo del ministerio de este profeta, pero la mayoría cree que vivió alrededor del año 400 A.C., mientras los judíos todavía estaban bajo el poder del imperio persa.

1. Autoría. Algunos críticos del siglo diecinueve opinaban que varios autores escribieron este libro. Investigadores más recientes opinan que fue escrito por Joel, aun cuando algunos escribas posteriores pueden haber alterado algunos versículos.

2. Contenido. El libro de Joel aprovecha una plaga de langostas para llamar a los judíos al arrepentimiento, o de lo contrario los amenaza con destrucción, y predice la gloria final de la nación judía. Sin embargo, Joel no se refiere a ningún suceso histórico conocido en forma específica lo suficiente como para fijar la fecha del libro.

Bosquejo de Joel

Versículo de título: el autor de la profecía

I. LA PLAGA DE LANGOSTAS COMO EL PRESAGIO DEL DÍA DEL SEÑOR (1.2–2.17)

A. Una calamidad triple: langostas, sequía y conflagraciones (1.2–20)

- 1. La invasión de langostas (1.2–12)
- 2. Llamado al arrepentimiento (1.13–14)
- 3. Terrores del día del Señor (1.15–20)

B. El flagelo como precursor del día del juicio (2.1–17)

- 1. Un cuadro vívido del juicio venidero (2.1–11)
- 2. Una exhortación al arrepentimiento (2.12–17)

II. PREVENCIÓN DEL JUICIO Y DERRAMAMIENTO DE BENDICIONES (2.18–3.21)

A. Las bendiciones en el futuro inmediato (2.18–27)

B. El derramamiento del Espíritu divino (2.28–32)

C. Juicio sobre las naciones (3.1–17)

- 1. Venganza de los males cometidos contra los judíos (3.1–3)
- 2. Juicio sobre Fenicia (3.4–8)
- 3. Juicio mundial (3.9–17)

D. Bendiciones que siguen al juicio (3.18–21)

Joel tiene 3 capítulos, 73 versículos y aproximadamente 1,074 palabras.

G. Amós. El profeta Amós debe haber escrito este libro poco tiempo después de los

acontecimientos que describe. Profetizó en tiempo del rey Uzías de Judá y de Jeroboam II de Israel. (Véase «[Cronología](#)».) Aun cuando Amós era nativo de Judá, profetizó en Israel.

1. Autoría. El libro nos dice que Amos vivía en Tecoá, como a 19 km al sur de Jerusalén. Se ganaba la vida como pastor y cultivaba higos silvestres. Sin embargo, había aprendido mucho sobre la historia de Israel, como vemos en los Amuchos símbolos cívicos y religiosos que abundan en su libro.

2. Contenido. Israel descuidó la adoración a Dios y se entregó al lujo extravagante. Comerciantes ricos oprimían a los pobres y adoraban a los ídolos paganos que Jeroboam I había introducido en la nación. Dios trajo a Amós en esta situación para advertir a los israelitas en cuanto a la ira de Dios, y el juicio que vendría.

Bosquejo de Amós

I. PROFECÍAS CONTRA LAS NACIONES (1.1–2.16)

- A. Sobrescrito y proclamación (1.1–2)
- B. Acusación contra las naciones vecinas (1.3–2.3)
- C. Acusación contra Judá (2.4–5)
- D. Acusación contra Israel (2.6–16)

II. TRES SERMONES CONTRA ISRAEL (3.1–6.14)

- A. Una declaración de juicio (3.1–15)
- B. Depravación de Israel (4.1–13)
- C. Lamento por los pecados de Israel y condenación (5.1–6.14)

III. CINCO VISIONES DE LA CONDICIÓN DE ISRAEL (7.1–9.10)

- A. La langosta devoradora (7.1–3)
- B. El fuego consumidor (7.4–6)
- C. La plomada (7.7–9)
- D. Oposición eclesiástica (7.10–17)
- E. El canasto de fruta madura (8.1–14)
- F. El juicio del Señor (9.1–10)

IV. LA PROMESA DE LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL (9.11–15)

Amós tiene 9 capítulos, 146 versículos y aproximadamente 3,608 palabras.

H. Abdías. Este corto libro de profecía no nos dice nada específico en cuanto al lugar de nacimiento de Abdías o del tiempo en que vivió. Denuncia a los edomitas por aprovecharse de los judíos cuando Judá estaba bajo ataque, y predice que Dios restaurará la gloria de su pueblo.

1. Autoría. Los primeros nueve versículos de este libro se parecen a [Jeremías 49](#), y por tanto ambos profetas tal vez usaron algunas declaraciones de documentos proféticos anteriores. Pero es claro que Abdías escribió y organizó el libro por sí mismo.

2. Contenido. Como ya hemos notado, Abdías dirige su atención a los edomitas. Los condena por haberse unido a los otros enemigos de Judá para saquear e incendiar la ciudad de Jerusalén. Advierte que Dios juzgará a los edomitas por sus acciones.

Bosquejo de Abdías

- I. SOBRESCRITO (V. 1A)*
- II. LAS NACIONES SE REÚNEN CONTRA EDMOM (V. 1B)*
- III. ARRAIGO DEL ENEMIGO PÚBLICO NÚMERO UNO (VV. 2–7)*
- IV. ACUSACIÓN CONTRA EDMOM (VV. 8–14)*
 - A. Intención del Juez (vv. 8–9)
 - B. El caso contra Edom (vv. 10–14)
- V. EDMOM SENTENCIADO (VV. 15–20)*
 - A. Juicio (vv. 15–16)
 - B. Vindicación (vv. 17–20)
- VI. EL SEÑOR SERÁ REY (V. 21)*

Abdías tiene 1 capítulo, 21 versículos y aproximadamente 567 palabras.

I. Jonás. Esta es la historia de un profeta del siglo VIII que ignoró el llamado de Dios para predicar contra Nínive. Narra cómo Dios preparó un gran pez para que se tragara a Jonás, y cómo éste experimentó un cambio de corazón. También describe la amargura del profeta hacia Dios después que la ciudad se arrepintió de su maldad y halló perdón.

1. Autoría. La tradición dice que el mismo Jonás escribió este libro, pero el libro no lo menciona como su autor. Algunos estudiosos piensan que es un libro *acerca* de Jonás, y escrito *por* Jonás.

2. Contenido. Este libro enseña impresionantemente que Dios perdona a los malos si se arrepienten. Tal vez Dios quería que la misión de Jonás tuviera el efecto reformador sobre los israelitas mismos después del retorno. Con toda seguridad que ellos necesitaban reforma, porque en tiempo de Jonás generalmente adoraban a los becerros de oro en Bet-el y Dan. Pero no tenemos prueba de que las enseñanzas del profeta produjeran algún efecto en sus compatriotas, o que él haya hecho algún esfuerzo para persuadirlos.

Bosquejo de Jonás

- I. HUIDA (1.1–17)*
 - A. El mandamiento del Señor (1.1–2)
 - B. Una nave para Tarsis (1.3)
 - C. Una tormenta en el mar (1.4–14)
 - 1. Dormido durante una tormenta (1.4–6)
 - 2. Se halla al culpable (1.7–10)
 - 3. Marineros en apuros (1.11–14)
 - D. Echado por la borda (1.15–17)
- II. ORACIÓN (2.1–10)*
 - A. Arrojado (2.1–4)
 - B. Levantado (2.5–6)
 - C. Pagando votos (2.7–9)
 - D. Librado (2.10)
- III. PREDICACIÓN (3.1–10)*
 - A. El segundo mandamiento del Señor (3.1–2)
 - B. Proclamación del mensaje (3.3–4)
 - C. Arrepentimiento de Nínive (3.5–9)
 - 1. En saco y ceniza (3.5–6)

2. El decreto del rey (3.7–9)

D. El juicio se detiene (3.10)

IV. APRENDIZAJE (4.1–11)

A. Queja (4.1–3)

B. La calabacera y el gusano (4.4–7)

C. El viento y el sol (4.8)

D. La lección (4.9–11)

Jonás tiene 4 capítulos, 48 versículos y aproximadamente 1,173 palabras.

J. Miqueas. El nombre de este profeta es una especie de abreviatura de *Mickayaju*, que significa «¿quién como Jehová?». Declaró la palabra de Dios durante los reinados de Jotam, Acaz y Ezequías de Israel y Peka y Oseas de Judá. (Véase «Cronología».)

1. Autoría. Algunos críticos dudan que Miqueas haya escrito el libro entero, porque las profecías parecen demasiado bosquejadas y desunidas. Pero este argumento es débil. Es más razonable aceptar el propio testimonio del libro, que Miqueas lo escribió (1.1)

2. Contenido. Miqueas declara la ira de Dios contra Israel y Judá. Pronunció sus profecías en diferentes tiempos, y hallamos más bien difícil seguir la secuencia histórica del libro.

Bosquejo de Miqueas

SOBRESCRITO (1.1)

I. JUICIO INMINENTE DE ISRAEL Y JUDÁ (1.2–16)

A. Se pide atención (1.2)

B. Se anuncia y describe la venida de Jehová (1.3–4)

C. Los pecados de Jerusalén son representativos de Judá (1.5)

D. Consecuencias terribles (1.6–7)

E. Visión de Miqueas del juicio (1.8–16)

II. CONDENACIÓN DE LOS MALOS (2.1–3.12)

A. Ay por los ladrones de tierras (2.1–5)

B. Ladrones de la predicación (2.6–13)

1. Esfuerzos por detener la predicación del verdadero profeta (2.6)

2. Falsa predicación de que el Espíritu de Jehová está restringido (2.7)

3. Problema de inseguridad (2.8–13)

C. Denuncia de los falsos líderes (3.1–7)

1. La respuesta de Miqueas (3.1)

2. Opresores malvados (3.2–3)

3. Jehová no oirá (3.4)

4. Más falsos profetas (3.5–7)

D. Miqueas está consciente del poder del Espíritu (3.8)

E. «El pecado es reproche» (3.9–12)

III. VISIÓN DE ESPERANZA MEDIANTE EL QUE VIENE (4.1–5.15)

A. Triunfo final de Jerusalén (4.1–5.1)

1. Avivamiento de la verdadera religión y retorno a Jehová (4.1–2)

2. Paz y prosperidad (4.3–5)

3. Promesa del retorno de los cautivos (4.6–7)

4. Jerusalén será restaurada a un esplendor y poder mayor (4.8)
5. A la redención precede el sufrimiento por el pecado (4.9–10)
6. Los enemigos ven la vindicación que Jehová hace de su pueblo (4.11–12)
7. Victoria después del asedio (4.13–5.1)
- B. Un líder poderoso venidero nacerá en Belén y restaurará el remanente de Jacob (5.2–15)
 1. El Mesías nacerá en Belén (5.2–3)
 2. El reino benévolo del Mesías (5.4–7)
 3. El Israel espiritual será gran conquistador (5.8–9)
 4. El Israel espiritual será despojado de su supuesta fuerza y auxilio (5.10–15)

IV. PLEITO DE JEHOVÁ (6.1–7.20)

- A. Primera queja de Jehová (6.1–5)
- B. Primera respuesta de Israel (6–8)
- C. Segunda queja de Jehová (6.9–16)
- D. Segunda respuesta de Israel (7.1–10)
- E. Promesa de la bendición de Israel (7.11–13)
- F. Súplica final por Israel (7.14–17)
- G. El triunfo de la gracia (7.18–20)
 1. El Señor perdonador (7.18)
 2. El Señor redentor (19)
 3. El Señor fiel (20)

Miqueas tiene 7 capítulos, 105 versículos y aproximadamente 2,596 palabras.

K. Nahúm. El nombre de este profeta literalmente significa «consolador». Trajo el mensaje de Dios de consuelo a Judá poco antes de que Babilonia invadiera la tierra.

1. Autoría. Nahúm nació en Elcos, una aldea de Galilea. Les dice a los pobladores de Judá que Dios destruirá a la ciudad de Nínive porque sus pobladores se han opuesto contra los judíos por mucho tiempo. Los arqueólogos nos dicen que Nínive cayó en 612 A.C., de modo que Nahúm debe haber predicado su profecía poco antes de esa fecha.

2. Contenido. La profecía de Nahúm es un solo poema de gran elocuencia, sublimidad y ardor. Su tema es «La carga de Nínive»; o sea, el castigo venidero de esa ciudad e imperio en retribución por el cruel tratamiento que los asidos les dieron a los judíos.

Bosquejo de Nahúm

I. LA MAJESTAD DE DIOS (1.1–14)

II. LA VENIDERA DESTRUCCIÓN DE NÍNIVE (1.15–2.13)

III. LA RAZÓN PARA LA CAÍDA DE NÍNIVE (3.1–19)

Nahúm tiene 3 capítulos, 47 versículos y aproximadamente 1,062 palabras.

L. Habacuc. Este profeta vivió poco antes de que Nabucodonosor tomara la ciudad de Jerusalén. Su libro denuncia los pecados de los judíos, y predice que como resultado de eso los babilonios los conquistarán.

1. Autoría. Virtualmente no sabemos nada del profeta. Su nombre parece proceder de una palabra hebrea que significa «abrazar», y Jerónimo creía que *Habacuc* literalmente significa «el que abraza».

2. Contenido. Como ya hemos visto, la mayoría de su libro es una severa advertencia para el pueblo de Judá. Sin embargo, concluye con un hermoso himno de petición y alabanza que los judíos tal vez cantaban en los cultos en el templo.

Bosquejo de Habacuc

I. INTRODUCCIÓN (1.1)

II. QUEJA DEL PROFETA DE LA VIOLENCIA DESCONTROLADA EN JUDÁ (1.2–4)

III. RESPUESTA DEL SEÑOR: LOS CALDEOS SON EL INSTRUMENTO DE SU CASTIGO (1.5–11)

IV. UN SEGUNDO PROBLEMA: LOS CALDEOS SON MÁS PERVERSOS QUE LOS JUDÍOS (1.12–2.1)

V. SEGUNDA RESPUESTA DEL SEÑOR: EL PROPÓSITO ES CIERTO Y LA FE SERÁ RECOMPENSADA (2.2–4)

VI. CINCO AYES SOBRE LA INIQUIDAD, SEAN JUDÍOS O CALDEOS (2.5–20)

VII. VISIÓN DEL JUICIO DIVINO (3.1–16)

VIII. EL TRIUNFO DE LA FE (3.17–19)

Habacuc tiene 3 capítulos, 56 versículos y aproximadamente 1,301 palabras.

M. Sofonías. El nombre de este profeta significa «el Señor esconde». Predijo la caída de Judá, así como la ira de Dios contra los filisteos y otras naciones paganas vecinas de Judá.

1. Autoría. Algunos eruditos bíblicos suponen que el antepasado de Sofonías, «Ezequías» (1.1) fue en realidad el rey de Judá que tiene el mismo nombre, pero no tenemos prueba positiva de esto. Sofonías profetizó durante el reinado de Josías. (Véase «[Cronología](#)».)

2. Contenido. Sofonías reprocha la hipocresía y adoración idólatra de su pueblo. Aunque el rey Josías trató de reformarlo, el pueblo seguía sumiéndose en sus pecados. Sofonías predijo que esto los llevaría a la destrucción, aunque después habría restauración.

Bosquejo de Sofonías

I. INTRODUCCIÓN (1.1)

II. ADVERTENCIA DEL JUICIO INMINENTE (1.2–18)

A. El juicio anunciado (1.2–6)

B. El juicio definido (1.7–13)

C. El juicio descrito (1.14–18)

III. EXHORTACIÓN AL ARREPENTIMIENTO INMEDIATO (2.1–3.8)

A. Invitación al arrepentimiento (2.1–3)

B. Advertencia detallada del juicio (2.4–3.8)

1. La tierra de los filisteos (2.4–7)

2. La tierra de Moab y Amón (2.8–11)

3. La tierra de los etíopes (2.12)

4. La tierra de los asirios (2.13–15)

5. La tierra de Judá y la ciudad de Jerusalén (3.1–8)

IV. PROMESA DE BENDICIÓN FUTURA (3.9–20)

A. Promesa de conversión (3.9–13)

B. Promesa de restauración (3.14–20)

Sofonías tiene 3 capítulos, 53 versículos y aproximadamente 1,383 palabras.

N. Hageo. Sabemos muy poco de la vida de Hageo, cuyo nombre significa «festivo». Fue el primer profeta que predicó a los judíos que regresaron del exilio en Babilonia, empezando su obra en el segundo año del rey Darío (1.1). Instó a los judíos a terminar la reedificación del templo para que pudiera restaurar sus maneras tradicionales de adoración.

1. Autoría. No tenemos razón para dudar que el profeta Hageo en realidad escribiera este breve libro. Expresa una preocupación muy natural de su tiempo: renovar el pacto cívico de Israel con Dios

2. Contenido. Los judíos habían empezado a reconstruir el templo cuando regresaron a Jerusalén, pero sus vecinos los ostigaban y los desanimaban, hasta que suspendieron el proyecto. Así que Dios envió a Hageo para que alentara el espíritu del pueblo y los aguijoneara a que concluyeran la tarea. Por el acicate de la predicación de Hageo los judíos concluyeron el templo en cuatro años.

Bosquejo de Hageo

I. REPRESIÓN DE LA INDIFERENCIA (1.1–4)

II. LLAMADO A LA REFLEXIÓN SERIA (1.5–6)

III. CASTIGOS DE DIOS A ISRAEL (1.7–11)

IV. OBEDIENCIA DE LA NACIÓN (1.12–15)

V. ÁNIMO PARA CONSTRUIR (2.1–5)

VI. PROMESA DE GLORIA FUTURA (2.6–9)

VII. LIMPIO E INMUNDO EN ASUNTOS LEVÍTICOS (2.10–14)

VIII. LA APLICACIÓN DE ESTAS VERDADES (2.15–19)

IX. FUTURA BENDICIÓN DIVINA PARA ZOROBABEL (2.20–23)

Hageo tiene 2 capítulos, 38 versículos y aproximadamente 1,001 palabras.

O. Zacarías. El profeta vivió durante el tiempo de Hageo y empezó su obra en el segundo año del reinado de Darío (1.1). Como Hageo, Zacarías animó a su pueblo a reconstruir el templo y restaurar su nación bajo Dios.

1. Autoría. Zacarías proclamó todas sus profecías en Jerusalén después de que los judíos regresaron del cautiverio en 539 A.C. (Véase «Cronología».) Aparte de eso, sabemos muy poco en cuanto a él. Fue un profeta visionario a quien le fue dada una vívida perspectiva de los planes de Dios para el futuro.

2. Contenido. Zacarías no solo exhortó al pueblo a reconstruir el templo de Dios, sino que también le dio esperanza a la nación restaurada de Israel. Dedicó un capítulo de su libro a instruir a su pueblo respecto al ayuno santo para prepararlos para la comisión de Dios.

Bosquejo de Zacarías

I. LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO (1.1–6)

II. VISIONES NOCTURNAS DE ZACARÍAS (1.7–6.15)

- A. Visión de los caballos y jinetes (1.7–17)
- B. Visión de los cuernos y carpinteros (1.18–21)
- C. Visión del agrimensor (2.1–13)
- D. Visión de Josué el sacerdote (3.1–10)
- E. Visión del candelero de oro (4.1–14)
- F. Visión del rollo volante (5.1–4)
- G. Visión de la mujer (5.5–11)
- H. Visión de los carros (6.1–8)
- I. Coronación de Josué (6.9–15)

III. PREGUNTAS SOBRE EL AYUNO (7.2–8.23)

- A. La pregunta (7.1–3)
- B. La lección de la historia (7.4–14)
- C. El propósito de Dios para bendecir a Israel (8.1–23)

IV. FUTURO DE LAS NACIONES, ISRAEL, Y EL REINO DEL MESÍAS (9.1–14.21)

- A. Primera carga (9.1–11.17)
 - 1. Victorias de Alejandro Magno (9.1–8)
 - 2. El reinado de paz del Mesías (9.9–10)
 - 3. Victorias de los macabeos (9.11–17)
 - 4. El reino bendito del Mesías (10.1–12)
 - 5. El rechazo del Buen Pastor (11.1–17)

- B. Segunda carga (12.1–14.21)

Zacarías tiene 14 capítulos, 211 versículos y aproximadamente 5,561 palabras.

P. Malaquías. Este nombre significa «mensajero del Señor». Malaquías fue el último profeta que predicó a los judíos después que regresaron del exilio, y en verdad el último de los profetas de la era del Antiguo Testamento.

1. Autoría. El libro de Malaquías indica que los judíos habían reconstruido el templo, restaurado la adoración, y luego de nuevo se habían alejado de Dios. Esto quiere decir que Malaquías escribió probablemente a fines del siglo quinto A.C.

2. Contenido. Si, como parece ser el caso, Malaquías profetizó en tiempos de Nehemías, el propósito inmediato de su profecía habría sido respaldar y perfeccionar las reformas introducidas por Nehemías cuando regresó después de visitar la corte persa.

Bosquejo de Malaquías

I. ENCABEZAMIENTO (1.1)

II. PREGUNTAS PARA LAS CUALES DIOS TIENE BUENAS RESPUESTAS (1.2–4.3)

- A. «¿En qué nos amaste?» (1.2–5)
- B. «¿En qué hemos menospreciado tu nombre?» (1.6–2.9)
- C. «¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente?» (2.10–16)
- D. «¿En qué le hemos cansado?» (2.17–3.6)
- E. «¿En qué hemos de volvernos?» (3.7–12)
- F. «¿Qué hemos hablado contra ti?» (3.13–4.3)

III. CONCLUSIÓN (4.4–6)

- A. Exhortación a guardar la ley mosaica (4.4)

B. Promesa del «Elías» que vendrá (4.5–6)

Malaquías tiene 4 capítulos, 55 versículos y aproximadamente 1,609 palabras.

VI. Los Deuterocanónicos o «Apócrifa». Este es el lugar apropiado para tratar sobre los libros deuterocanónicos, puesto que fueron escritos en el periodo entre el exilio y el nacimiento de Cristo. Colectivamente se les conoce también como la *Apócrifa*, término griego que propiamente significa «escondido» o «cosas ocultas». Muchos libros sagrados espurios aparecieron en tiempos primitivos, con frecuencia reclamando cualidad mística o secreta. Con el correr de los años a muchos escritos judíos y cristianos se les llegaría a conocer como «apócrifos».

El deuterocanon, que los protestantes llaman la «Apócrifa», consiste de los libros que fueron escritos en diferentes tiempos desde aproximadamente 300 A.C. a 30 A.D. Incluyen varios relatos valiosos de la historia intertestamentaria, junto con composiciones didácticas y devocionales. En 1546 A.D. el Concilio de Trento declaró que estos libros eran Escrituras autoritarias. Sin embargo, las iglesias protestantes nunca aceptaron estos libros como parte del canon.

Judit, Tobías, 1 Macabeos y Eclesiástico parecen haber sido escritos primero en hebreo, pero traducidos al griego. El resto de los deuterocanónicos fueron escritos en griego por judíos de Alejandría. Los judíos nunca admitieron estos libros en su canon, pero los judíos de Alejandría los escribieron en los mismos rollos con la Septuaginta, y por tanto gozaron de cierto respeto de parte de algunos de los primeros padres cristianos.

La Biblia completa de Lutero (1534) imprimió los libros deuterocanónicos separados del canon, afirmando que no eran inspirados, pero sí provechosos. Los 39 artículos anglicanos se refieren a ellos de la misma manera. El Concilio de Trento formalmente los recibió a todos, excepto los dos libros de Esdras y la Oración de Manasés.

Podemos describir brevemente a los libros deuterocanónicos como sigue:

A. Primero de Esdras. Este es principalmente un relato histórico del retorno del cautiverio en Babilonia, y el restablecimiento del templo y su adoración. Fue compilado mayormente partiendo de Nehemías, Esdras y Crónicas.

B. Segundo de Esdras. Este libro contiene algunas visiones y revelaciones de los rabinos judíos primitivos. Es espécimen útil del pensamiento y literatura judíos poco antes del tiempo de Cristo.

C. Tobías. Esta piadosa ficción acerca del bien y del mal enseña varias lecciones morales.

D. Judit. Este es un cuento piadoso de una mujer que asesinó al general asirio (?) Holofernes. Procura mostrar la capacidad de Dios para librar a su pueblo de circunstancias difíciles.

E. El resto del libro de Ester. Esta sección probablemente fue escrita por algún judío de Alejandría que quería embellecer el libro de Ester. Estos capítulos adicionales son nada confiables como historia, pero nos muestran más de la alta estima en que los judíos tenían a Ester.

F. Sabiduría de Salomón. Este es una colección de enseñanzas en un sistema de filosofía moral, supuestamente escrita al estilo de Salomón. Refleja la moralidad del libro de Proverbios, pero los eruditos opinan que Salomón no lo escribió. Parece haber sido compuesto en griego alrededor del primer siglo A.C.

G. Eclesiástico. Esta colección de proverbios y dichos morales también imita el estilo de Salomón. No obstante, contiene pensamiento más agudo y elegancia de expresión que la Sabiduría de Salomón.

H. Baruc. Este libro supuestamente fue escrito por el escriba de Jeremías, Baruc. Ofrece estímulo a los judíos en el exilio.

I. El canto de los tres jóvenes; Historia de Susana; Bel y el dragón. Estas son colecciones de

historias acerca del profeta Daniel y sus amigos. Exaltan las virtudes de la vida recta.

J. Oración de Manasés. Esta es una composición piadosa, pero totalmente espuria.

K. Los libros de Macabeos. Estas dos narrativas contienen mucho material histórico valioso sobre los valerosos sacerdotes, soldados y gobernantes de la familia macabea. (Este sobrenombre probablemente se deriva del hebreo *macaba*: «martillo».) El primer libro de Macabeos es una historia de los judíos desde el principio del reinado de Antíoco Epífanes hasta la muerte de Simón Macabeo. El segundo libro empieza su relato poco antes del primer libro, y cubre mucho del mismo terreno. Contradice el primer libro y tiene menos autoridad histórica.

Hay otros tres llamados libros de Macabeos, pero nunca se les ha reconocido como canónicos, excepto el tercero (por la iglesia griega ortodoxa).

VII. Libros históricos del Nuevo Testamento. Los libros históricos del Nuevo Testamento comprenden los cuatro Evangelios y el libro de Hechos. La palabra *evangelio* es una traducción literal del nombre griego *euangelion* (gr. *eu*, «bueno»; *angelo*, «noticias, nueva, anuncio»), que fue evidentemente el título que los autores les dieron a estos libros. Los eruditos bíblicos a menudo se refieren a los tres primeros en conjunto como los «sinópticos» (gr. *sinópticos*: «mostrando una sola vista») porque dan un relato consecutivo de la vida y acciones de Cristo, mientras que Juan se concentra en su carácter y oficio. Los cuatro Evangelios, de este modo, nos dan un relato auténtico de lo que Cristo dijo e hizo, y de lo que sintió y quiso decir.

El libro de Hechos avanza la historia hasta aproximadamente treinta años después de la crucifixión. Excepto por lo que nos dice Hechos, y algunas afirmaciones incidentales en las epístolas, tenemos que depender de la historia posterior de la iglesia y de la historia secular para conocer el progreso del cristianismo.

A. Mateo. Parte, al menos, del Evangelio de Mateo fue escrito primero en siríaco, sirocaldeo, arameo o lenguaje hebreo popular. Papías, un escritor del segundo siglo afirma esto, y el Evangelio se lee como si fuera escrito para judíos antes que para gentiles. Jerónimo afirma que halló una copia en arameo de este Evangelio en la biblioteca de Pánfilo en Cesarea, y la tradujo al griego y al latín. Los eruditos en el pasado han opinado que Mateo escribió este Evangelio de nuevo en griego algunos años más tarde, con la intención de hacer su narración de utilidad más amplia. Lo más probable es que fue escrita en Palestina, y la textura total del libro confirma que su propósito primordial era convencer a los judíos que Jesús era el Mesías.

1. Autoría. La tradición cristiana dice que el apóstol Mateo escribió este libro, y no tenemos razón para dudarlo. Su evidente uso del Evangelio de Marcos como fuente no es problema, aunque por sí mismo fue testigo ocular de Jesús, naturalmente hubiera recibido bien la obra de avanzada de Marcos al dar forma a la historia del ministerio de Jesús, y la aprovechó. Como cobrador de impuestos Mateo debe haber dominado el arte de escribir y prestaría atención cuidadosa a los detalles.

2. Contenido. Como ya hemos dicho, Mateo escribió este relato de la vida de Jesús para convencer a los judíos que Jesús era su Mesías. No obstante, en el libro vemos una fuerte apelación a los nuevos cristianos, cuando Mateo enfatiza las exhortaciones de Jesús a sus seguidores.

Bosquejo de Mateo

I. NACIMIENTO Y NIÑEZ DE JESUCRISTO (1.1–2.23)

- A. Genealogía de Cristo (1.1–17)
- B. Nacimiento de Cristo (1.18–25)
- C. Visita de los sabios (2.1–12)
- D. Huída a Egipto (2.13–18)
- E. Residencia en Nazaret (2.19–23)

II. PRINCIPIO DEL MINISTERIO DE JESUCRISTO (3.1–4.11)

- A. El precursor de Cristo (3.1–12)
- B. El bautismo de Cristo (3.12.17)
- C. Tentación de Cristo (4.1–11)

III. MINISTERIO DE JESUCRISTO (4.12–25.46)

- A. En Galilea (4.12–18.35)

1. Establece su residencia en Capernaum (4.12–17)
2. Llamamiento de cuatro discípulos (4.18–22)
3. Repaso general del ministerio en Galilea (4.23–25)
4. El Sermón del Monte (5.1–7.29)
5. Diez milagros y sucesos relacionados (8.1–9.38)
6. Misión de los Doce (10.1–42)
7. Respuesta de Cristo a Juan (11.1–30)
8. Los fariseos objetan (12.1–50)
9. Parábolas del reino (13.1–58)
10. Jesús lamenta por Juan (14.1–36)
11. Tradiciones farisaicas (15.1–20)
12. Retiro a Fenicia y sanidad de la hija de la mujer cananea (15.21–28)
13. Regreso al Mar de Galilea (15.29–38)
14. Conflicto renovado con los fariseos y saduceos (15.39–16.4)
15. Retiro a la región de Cesarea de Filipos (16.5–17.23)
16. Instrucción a los Doce (17.24–18.35)

B. En Perea (19.1–20.16)

1. Enseñanza sobre el divorcio (19.1–12)
2. Bendición de los niños (19.13–15)
3. Entrevista con el joven rico (19.16–30)
4. Parábola de los labradores (20.1–16)

C. En Judea (20.17–34)

1. Otra predicción de la muerte y resurrección de Cristo (20.17–19)
2. Estos dos hijos míos (20.20–28)
3. Sanidad de dos ciegos (20.29–34)

D. En Jerusalén (21.1—25.46)

1. Entrada triunfal (21.1–11)
2. Limpieza del templo (21.12–17)
3. La higuera estéril (21.18–22)
4. ¿Con qué autoridad? (21.23—22.14)
5. Preguntas sobre la cruz (22.15–46)
6. Denuncia de los fariseos (23.1–39)
7. Discurso en el Monte de los Olivos (24.1—25.46)

IV. PASIÓN DE JESUCRISTO (26.1—27.66)

- A. Complot contra Jesús (26.1–16)
- B. La Última cena (26.17–30)
- C. Predicción de la negación de Pedro (26.31–35)
- D. Acontecimientos en el Getsemaní (26.36–56)
- E. Sucesos en los juicios judíos (26.57–27.2)
- F. Remordimiento de Judas (27.3–10)
- G. Sucesos en los juicios romanos (27.11–31)
- H. La crucifixión (27.32–56)
- I. Sepultura (27.57–66)

V. RESURRECCIÓN DE CRISTO (28.1–20)

- A. La tumba vacía (28.1–8)

- B. Aparición de Jesús (28.9–10)
- C. Informe de los soldados (28.11–15)
- D. La Gran Comisión (28.16–20)

Mateo tiene 28 capítulos, 1,071 versículos y aproximadamente 21,162 palabras.

B. Marcos. Este Evangelio fue escrito algún tiempo antes que el de Mateo. Una antigua tradición dice que Marcos fue solamente el escriba de este libro, y que el apóstol Pedro se lo dictó mientras ambos estaban en Roma. Evidentemente incorpora el testimonio de un testigo ocular, y probablemente fue compuesto en griego (aun cuando algunos teólogos católico romanos han opinado que fue escrito primero en latín).

1. Autoría. Los padres de la iglesia antigua concuerdan que Juan Marcos, el ayudante de Pedro, escribió este relato de la vida de Jesús. Marcos era de Jerusalén (Hch 12.12) y debió haber hablado arameo, de lo cual hace eco a menudo el estilo griego de este Evangelio. El bosquejo de este Evangelio se parece al sermón de Pedro en Cesarea (Hch 10.34–43), lo cual respalda la teoría de que Pedro lo dictó. O, como algunas tradiciones dicen, Marcos puede haberlo escrito después de la muerte de Pedro. El libro en sí mismo no dice quién lo escribió.

2. Contenido. Este Evangelio fue escrito para cristianos gentiles; podemos decirlo por la manera cuidadosa en que Marcos explica los términos religiosos que hubieran sido familiares para los judíos. Clemente de Alejandría dice que los cristianos de Roma le pidieron a Marcos que escribiera este Evangelio para preservar lo que habían estado oyendo de Pedro. Esto bien puede ser así.

Bosquejo de Marcos

I. PREPARACIÓN PARA SU MINISTERIO (1.1–13)

- A. Su precursor (1.2–8)
- B. Su bautismo (1.9–11)
- C. Su tentación (1.12–13)

II. MINISTERIO DE CRISTO EN GALILEA (1.14–6.30)

- A. Llamamiento de los primeros cuatro discípulos (1.14–20)
- B. Primer recorrido de predicación en Galilea (1.21–45)
- C. Desarrollo de la oposición oficial (2.1–3.12)
- D. Elección de los Doce (3.13.19)
- E. Preocupación de los amigos de Cristo (3.20–35)
- F. Parábolas a la orilla del mar (4.1–34)
- G. Viaje a Gadara (4.35–5.20)
- H. La mujer con flujo de sangre y la hija de Jairo (5.21–43)
- I. Otro recorrido por Galilea (6.1–30)

III. RETIROS DE CRISTO DE GALILEA (6.31–9.50)

- A. Retiro a la orilla oriental del lago (6.31–56)
- B. Debate sobre la exaltación de la tradición (7.1–23)
- C. Retiro a la región de Tiro y Sidón (7.24–30)
- D. Retiro a Decápolis (7.31–8.9)
- E. Retiro a Cesarea de Filipos (8.10–9.50)

IV. MINISTERIO DE CRISTO EN PEREA (10.1–52)

- A. Discusión del divorcio, los niños y la riqueza (10.1–31)

B. Conversación en el camino a Jerusalén (10.32–45)

C. El ciego Bartimeo (10.46–52)

V. CONCLUSIÓN DEL MINISTERIO DE CRISTO (11.1–13.37)

A. Entrada a Jerusalén y al templo (11.1–26)

B. Controversias finales (11.27–12.44)

C. El apocalipsis en el Monte de los Olivos (13.1–37)

VI. CRISTO MUERTO Y RESUCITADO (14.1–16.20)

A. Traición y devoción (14.1–11)

B. La pasión del Señor (14.12–15.47)

C. ¡Ha resucitado! (16.1–20)

Marcos tiene 16 capítulos, 678 versículos y aproximadamente 13,307 palabras.

C. Lucas. Este Evangelio nos da el relato más completo que tenemos del nacimiento, juventud y ministerio de Jesús. Es el primero de dos volúmenes, siendo el segundo el libro de los Hechos. Ambos libros están dirigidos a Teófilo, quien probablemente era un líder de la comunidad u oficial del gobierno.

1. Autoría. Los padres de la iglesia antigua nos dicen que Lucas, el compañero de Pablo, escribió este Evangelio. Pablo llama a Lucas «el médico amado» (Col 4.14). Indudablemente la iglesia primitiva le respetaba en alto grado.

2. Contenido. El Evangelio de Lucas se enfoca en el ministerio de Jesús como Salvador. Lucas muestra cómo Jesús sacó de sus pecados a los hombres y mujeres perdidos y los trajo de nuevo a Dios. Describe algunos acontecimientos que los otros Evangelios no mencionan; sin duda destiló esta información de la predicación de los apóstoles y de sus conversaciones con otros testigos oculares.

Bosquejo de Lucas

I. INTRODUCCIÓN (1.1–4)

II. EL ANUNCIO DEL SALVADOR (1.5—2.52)

A. El anuncio a Zacarías (1.5–25)

B. El anuncio a María (1.26–56)

C. Nacimiento de Juan (1.57–80)

D. Nacimiento de Jesús (2.1–20)

E. La presentación en el templo (2.21–40)

F. La visita a Jerusalén (2.41–52)

III. LA APARICIÓN DEL SALVADOR (3.1–4.15)

A. Presentación de Juan el Bautista (3.1–20)

B. El bautismo de Jesús (3.21–22)

C. La genealogía (3.23–38)

D. La tentación (4.1–13)

E. La entrada a Galilea (4.14–15)

IV. EL MINISTERIO ACTIVO DEL SALVADOR (4.16–9.50)

A. Definición de su ministerio (4.16–44)

B. Pruebas de su poder (5.1–6.11)

C. Elección de los apóstoles (6.12–19)

D. Un resumen de sus enseñanzas (6.20–49)

- E. Sección cruzada de su ministerio (7.1–9.17)
- F. El clímax de su ministerio (9.18–50)
- V. *EL CAMINO A LA CRUZ* (9.51–18.30)
 - A. La perspectiva de la cruz (9.51–62)
 - B. El ministerio de los setenta (10.1–24)
 - C. Enseñanza popular (10.25–13.21)
 - D. Principio del debate público (13.22–16.31)
 - E. Instrucción a los discípulos (17.1–18.30)
- VI. *EL SUFRIMIENTO DEL SALVADOR* (18.31–23.56)
 - A. Progreso hacia Jerusalén (18.31–19.27)
 - B. Entrada a Jerusalén (19.28–44)
 - C. Enseñanza en Jerusalén (19.45–21.4)
 - D. El discurso en el Monte de los Olivos (21.5–38)
 - E. La última cena (22.1–38)
 - F. La traición (22.39–53)
 - G. El arresto y el juicio (22.54–23.25)
 - H. La crucifixión (23.26–49)
 - I. La sepultura (23.50–56)
- VII. *LA RESURRECCIÓN* (24.1–53)
 - A. La tumba vacía (24.1–12)
 - B. La caminata a Emaús (24.13–35)
 - C. La aparición a los discípulos (24.36–43)
 - D. La última comisión (24.44–49)
 - E. La ascensión (24.50–53)

Lucas tiene 24 capítulos, 1,151 versículos y aproximadamente 22,833 palabras.

D. Juan. Hallamos un notable contraste entre el Evangelio de Juan y los Sinópticos. El escritor Teodoro de Mopsuestia, del cuarto siglo, dijo que el apóstol Juan escribió este libro en Éfeso. Teodoro escribe: «Se les ocurrió a los cristianos en Asia que San Juan era un testigo más confiable que todos los demás, porque casi desde el principio, incluso antes que Mateo, estuvo con el Señor, y disfrutó más abundante gracia por medio del amor que le tuvo el Señor. Y le trajeron los libros [es decir: los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas], queriendo saber lo que opinaba de ellos. Entonces él elogió a los escritores por su veracidad, y dijo que ellos habían omitido unas pocas cosas, y que se había registrado casi toda la enseñanza de los milagros más importantes. Añadió que los que tratan de la venida de Cristo en la carne, no deben omitir el hablar de su divinidad, no sea que con el transcurso del tiempo los hombres que están acostumbrados a tales discursos puedan suponer que Cristo era solo lo que parecía ser. A raíz de esto los hermanos le animaron a que escribiera de inmediato las cosas que él juzgaba las más importantes para la instrucción, y que dijo que vio omitidas en los otros. Así lo hizo. Por consiguiente, al principio habló de la doctrina de la divinidad de Cristo, juzgando que esto era el principio necesario del Evangelio, y de allí pasó a la encarnación».

1. Autoría. Algunos eruditos modernos dudan que el apóstol Juan haya escrito este libro, porque era un pescador iliterado. Pero no debemos pensar que es imposible que Dios pudiera inspirar a Juan a escribir un libro de tanta profundidad y belleza; porque aunque era pescador, no necesariamente carecía de discernimiento o del poder para pensar y expresarse. Ireneo y otros escritores antiguos

afirman que Juan fue el autor.

2. Contenido. El material del Evangelio sugiere que, al preparar una historia de la vida de Jesús que suplementara las tres previas, Juan quería presentar las enseñanzas de Cristo de manera que refutara ciertas doctrinas heréticas que prevalecían entre los cristianos en ese entonces. Eran las doctrinas de los gnósticos, y especialmente de Cerinto, quien creía que Jesús era solo un hombre en el cual habitó el Espíritu de Cristo. Juan presentó la historia de la vida de Jesús de una manera convincente, que debió haber captado la atención de los cristianos que habían caído bajo las exóticas enseñanzas de los gnósticos.

Bosquejo de Juan

I. PRÓLOGO (1.1–18)

II. EL MINISTERIO DE CRISTO EN EL MUNDO (1.19–12.50)

- A. El testimonio de Juan el Bautista (1.19–36)
- B. El llamamiento de los discípulos (1.37–51)
- C. Las bodas en Caná (2.1–1)
- D. La primera visita a Jerusalén y Judea (2.12–3.36)
- E. La misión a Samaria (4.1–42)
- F. Curación del hijo del noble (4.43–54)
- G. Sanidad del cojo en Jerusalén (5.1–16)
- H. Defensa de Jesús (5.17–47)
- I. La alimentación de los cinco mil y el discurso sobre el pan de vida (6.1–71)
- J. Jesús en la Fiesta de los Tabernáculos (7.1–53)
- K. La mujer sorprendida en adulterio (8.1–11)
- L. La autorevelación de Jesús (8.12–59)
- M. Restauración del ciego de nacimiento (9.1–41)
- N. Cristo, el Buen Pastor (10.1–42)
- O. La resurrección de Lázaro (11.1–57)
- P. Cristo en Betania y Jerusalén (12.1–50)

III. EL MINISTERIO DE CRISTO A LOS SUYOS (13.1–17.26)

- A. El lavamiento de los pies (13.1–7)
- B. El anuncio de la traición (13.18–30)
- C. El discurso en el aposento alto (13.31–16.33)
- D. La gran oración (17.1–26)

IV. LOS SUFRIMIENTOS Y LA GLORIA (18.1–20.31)

- A. La traición (18.1–14)
- B. Jesús juzgado por los judíos (18.15–27)
- C. Jesús ante Pilato (18.28–19.16)
- D. Crucifixión y sepultura (19.17–42)
- E. Apariciones después de la resurrección (20.1–29)
- F. El propósito de este Evangelio (20.30–31)

V. EPÍLOGO (21.1–25)

Juan tiene 21 capítulos, 878 versículos y aproximadamente 17,380 palabras.

V. Hechos de los Apóstoles . Este libro toma la historia del cristianismo y la continúa por un

periodo de alrededor de treinta años, hasta la llegada de Pablo a Roma. Como el Evangelio de Juan, fue escrito con posterioridad a algunas de las epístolas. Lucas escribió la segunda parte del libro basado en su propia observación de los hechos que narra.

1. Autoría. Este libro no identifica a su autor, pero la tradición de la iglesia dice que fue Lucas. Los versículos iniciales lo ligan con el Evangelio de Lucas.

2. Contenido. El libro de Hechos hace dos cosas cruciales: Describe la obra del Espíritu Santo en las vidas de los apóstoles, y muestra cómo Dios introdujo a los gentiles al seno de la iglesia primitiva. De este modo prueba que Jesús cumplió su promesa de enviar al Espíritu Santo a sus seguidores, y silenció los argumentos de los cristianos judíos que se oponían a la admisión fácil de los gentiles en la iglesia.

Bosquejo de los Hechos

I. PRINCIPIO DE LA IGLESIA (1.1–2.47)

A. Preparación: el ministerio de Jesús posterior a la resurrección y su ascensión (1.1–14)

B. Selección de Matías (1.15–26)

C. La venida del Espíritu Santo (2.1–41)

D. Vida de la iglesia primitiva (2.42–47)

II. LA IGLESIA EN JERUSALÉN (3.1–5.42)

A. Un milagro y sermón típicos (3.1–26)

B. Primera oposición de los líderes judíos (4.1–37)

C. Muerte de Ananías y Safira (5.1–16)

D. Segunda oposición de los líderes judíos (5.17–42)

III. EXTENSIÓN DE LA IGLESIA EN PALESTINA A CAUSA DE LA DISPERSIÓN (6.1–12.25)

A. Selección de los siete (6.1–7)

B. La dispersión: ministerio y martirio de Esteban (6.8–8.3)

C. El evangelio en Samaria (8.4–25)

D. Conversión del eunuco etíope (8.26–40)

E. Conversión de Saulo (9.1–31)

F. Ministerio de Pedro en Palestina y los primeros gentiles convertidos (9.32–11.18)

G. Establecimiento de la iglesia gentil en Antioquía (11.19–30)

H. Persecución por Herodes Agripa I (12.1–25)

IV. EXTENSIÓN DE LA IGLESIA A ASIA MENOR Y EUROPA (13.1–21.17)

A. Primera misión: Galacia (13.1–14.28)

B. El problema con la iglesia gentil, y el concilio de Jerusalén (15.1–35)

C. Segunda misión: Asia Menor y Europa (15.36–18.22)

D. Tercera misión: Asia Menor y Europa (18.23–21.17)

V. EXTENSIÓN DE LA IGLESIA A ROMA (21.18–28.31)

A. Rechazo del evangelio en Jerusalén (21.18–26.32)

B. Recepción del evangelio en Roma (27.1–28.31)

Hechos tiene 28 capítulos, 1,007 versículos y aproximadamente 21,877 palabras.

VII. Las epístolas. Una colección de cartas que tratan de teología y religión práctica forman la

segunda gran división del Nuevo Testamento. Estas 21 cartas fueron escritas por cinco de los apóstoles: Pablo, Santiago, Pedro, Juan y Judas. Catorce de ellas fueron escritas por Pablo. Los apóstoles escribieron estas cartas a congregaciones de cristianos o individuos, en diferentes ocasiones; pero todas concuerdan en hechos y doctrinas, y por ello constituyen un auténtico e invaluable comentario en cuanto al significado de la vida y enseñanzas de Cristo.

Las epístolas no aparecen en el orden en que fueron escritas, sino en el orden de importancia de sus destinatarios. Por eso, Romanos viene primero, por cuanto Roma era la capital del imperio. Corintios viene después, porque Corinto era la ciudad que le seguía en importancia; y así sucesivamente. Las epístolas de Pablo a individuos vienen después de las dirigidas al público colectivo, y en nuestras Biblias también están colocadas en orden de dignidad: Primero la carta a Timoteo, el discípulo favorito, luego la carta a Tito, el evangelista, y luego la carta a Filemón, un cristiano privado. Hebreos aparece a lo último, porque hay buena razón para dudar que Pablo la haya escrito.

Después de las epístolas de Pablo vienen las siete epístolas «católicas» o generales; llamadas así porque están dirigidas a los cristianos en general. Aparecen aproximadamente en el orden de su longitud.

Los cristianos adoptaron este orden de las epístolas ya para el tiempo de Eusebio, a principios del siglo tercero. Las ediciones modernas de la Biblia retienen este orden debido a la incertidumbre que existe respecto a las fechas precisas de algunas de las epístolas, y la dificultad de introducir algún cambio en un orden de una aceptación universal tan largamente aceptado.

A. Romanos. Pablo quería hacer contacto con la iglesia en Roma por varias razones. Tenía parientes y amigos relacionados con ella. Era una iglesia importante, debido a que Roma era la capital del imperio. Esta majestuosa epístola es una efusión del gran apóstol a creyentes que nunca había visto.

1. Autoría. Pablo escribió esta carta en su tercer viaje misionero, probablemente mientras estaba en Corinto. Esperaba poder visitar Roma algún día; pero primero tenía que regresar a Jerusalén con una ofrenda para socorrer a los cristianos perseguidos en esa ciudad. Ni siquiera se imaginaba que sus enemigos judíos lo arrestarían allí y lo enviarían a Roma en cadenas.

2. Contenido. En esta carta Pablo se dirige por igual a los judíos y gentiles convertidos al cristianismo. Establece un cuerpo de doctrina cristiana concebido tan ampliamente, expresado tan cabalmente, que lograría todo lo que Pablo hubiera logrado si hubiera podido predicar en Roma.

Bosquejo de Romanos

I. AFIRMACIONES INICIALES DE PABLO (1.1–17)

- A. Se indica la identidad del escritor (1.1)
- B. Se identifica el evangelio con Jesucristo (1.2–5)
- C. Se identifica a los lectores (1.6–7)
- D. El interés de Pablo en los romanos, parte de una preocupación más grande (1.8–15)
- E. Resumen de la naturaleza y contenido del evangelio (1.16–17)

II. JUSTICIA: LA CLAVE PARA LA RELACIÓN DEL HOMBRE CON DIOS (1.18–8.39)

- A. La justicia como condición necesaria del hombre ante Dios (1.18–5.21)
 - 1. El fracaso del hombre en alcanzar justicia (1.18–3.20)
 - 2. La justicia se obtiene por fe, no por obras legalistas (3.21–31)

3. Justicia por fe en la vida de Abraham (4.1–25)
4. Resultados de la justificación (5.1–21)
- B. La justicia como la manera cristiana de vivir ante Dios (6.1–8.39)
 1. La falacia de pecar para que la gracia abunde (6.1–14)
 2. La falacia de pecar porque los creyentes están bajo la gracia, y no bajo la ley (6.15–7.6)
 - a. Lealtad, fruto, destino (6.15–23)
 - b. Anulación y nuevo alineamiento por la muerte (7.1–6)
 3. Preguntas que surgen del conflicto con el pecado (7.7–25)
 4. Victoria por el espíritu conectado con el propósito y acción de Dios (8.1–39)

III. ISRAEL Y LOS GENTILES EN EL PLAN DE DIOS (9.1–11.36)

- A. Preocupación de Pablo por su propio pueblo (9.1–5)
- B. Dios es libre, justo y soberano en sus tratos con Israel y con todos los hombres (9.6–29)
 1. Dios escogió a Isaac (9.6–9)
 2. Dios escogió a Isaac antes que a Esaú (9.10–13)
 3. La misericordia de Dios hacia Israel y endurecimiento del faraón (9.14–18)
 4. Control de Dios sobre los instrumentos de ira y misericordia (9.19–24)
 5. El testimonio de Dios en Oseas e Isaías de la extensión y limitación de su obra salvadora (9.25–29)
- C. Fracaso de Israel y éxito de los gentiles (9.30–10.21)
 1. Los gentiles alcanzaron lo que Israel no logró (9.30–33)
 2. Israel ignoró la justicia de Dios (10.1–3)
 3. Conexión entre la justicia de la fe y el objeto de la fe (10.4–15)
 4. Rechazo de las buenas nuevas (10.16–21)
- D. Situación de Israel en los días de Pablo (11.1–10)
- E. Perspectiva de Israel para el futuro (11.11–36)
 1. Grado de bendición por la caída y plenitud de Israel (11.11–15)
 2. Los gentiles como individuos no tienen base para gloriarse (11.16–21)
 3. La bondad y severidad de Dios revelada por su respuesta al creer o de incredulidad (11.22–24)
 4. Salvación para el pueblo de Israel (11.25–27)
 5. La misericordia de Dios a todos magnificada por su acción en la historia (11.28–32)
 6. Excelencia y gloria de Dios: la Fuente, el Sustentador y objetivo de todas las cosas (11.33–36)

IV. ACTITUD Y CONDUCTA QUE SE ESPERA DE LOS CRISTIANOS EN ROMA (12.1–15.13)

- A. Consagración del cuerpo y del entendimiento (12.1–2)
- B. Humildad en el uso de los dones dados por Dios (12.3–8)
- C. Rasgos de carácter de los que se debe dar ejemplo (12.9–21)
- D. La sumisión a las autoridades gubernamentales debe ir acompañada por una manera de vivir recta y amable (13.1–14)
- E. La tolerancia es necesaria en todos los que tienen conciencia fuerte o débil (14.1–15.13)

1. Diferencias de opiniones en cuanto a alimentos y días especiales (14.1–6)
2. Juicio del Señor, no de parte de otro hermano (14.7–12)
3. Eliminación de los tropiezos (14.13–23)
4. El fuerte debe ayudar al débil en lugar de complacerse a sí mismo (15.1–3)
5. Gloria a Dios mediante la perseverancia, consuelo y armonía (15.4–6)
6. El ministerio de Cristo diseñado tanto para judíos como para gentiles (15.7–13)

V. ASUNTOS DE INTERÉS PERSONAL Y PREOCUPACIÓN POR LOS LECTORES (15.14–16.23)

- A. Razones de Pablo para escribir con intrepidez a lectores maduros (15.14–16)
- B. Confirmación sobrenatural de la obra misionera pionera de Pablo (15.17–21)
- C. Planes de viaje (15.22–29)
- D. Peticiones específicas de oración (15.30–33)
- E. Recomendación de Febe (16.1–2)
- F. Saludos particulares a individuos y grupos (16.3–16)
- G. Carácter peligroso de los que enseñan falsa doctrina (16.17–20)
- H. Saludos de los compañeros de Pablo en Corinto (16.21–23)

Romanos tiene 16 capítulos, 433 versículos y aproximadamente 9,089 palabras.

B. Primera Corintios. Pablo estableció la iglesia en Corinto en su segundo viaje misionero, cuando se quedó por año y medio en esa ciudad. Aun cuando la iglesia era celosa y próspera, también se inclinaba a serios problemas. Corinto era una ciudad comercial pudiente; era famosa entre los paganos por su adoración sensual a Venus. La iglesia misma estaba formada por judíos, griegos y otros gentiles. Sentía las tentaciones del vicio pagano desde afuera y las tendencias de hipocresía y vanas filosofías desde adentro.

Mientras Pablo estaba todavía en Éfeso en su tercer viaje misionero, recibió noticias alarmantes de Corinto. Algunos parientes de Cloé le contaron de la inmoralidad y disensión que había en la iglesia. Casi al mismo tiempo tres miembros de la congregación vinieron para solicitar consejo sobre algunos de los mismos puntos que los mensajes habían mencionado: el matrimonio, las cosas sacrificadas a los ídolos, los dones espirituales y las ofrendas para beneficencia. Para tratar de todos estos asuntos, Pablo escribió esta Primera Carta a los Corintios.

1. Autoría. El libro identifica a Pablo el apóstol como su autor, y los padres de la iglesia primitiva, tales como Clemente de Roma, lo confirman. El contenido de la carta también prueba que Pablo fue el autor de 1 Corintios.

2. Contenido. Cuando la mayoría de las personas reflexionan sobre esta carta, piensan en la gran rapsodia que Pablo hace del amor en el capítulo 13. Pero el libro entero contiene una riqueza de consejos prácticos sobre la conducta cristiana, diseñada a ayudar a los corintios a tratar con los problemas que había en su congregación.

Bosquejo de 1 Corintios

I. INTRODUCCIÓN (1.1–9)

- A. Saludo (1.1–3)
- B. Acciones de gracias (1.4–9)

II. DIVISIONES EN LA IGLESIA (1.10–4.21)

- A. El hecho de las divisiones (1.10–17)

B. Las causas de las divisiones (1.18–4.5)

C. Aplicación y conclusión (4.6–21)

III. DESÓRDENES EN LA IGLESIA (5.1–6.20)

A. Ausencia de disciplina (5.1–13)

B. Pleitos judiciales ante los paganos (6.1–11)

C. Laxitud moral (6.12–20)

IV. DIFICULTADES EN LA IGLESIA (7.1–15.58)

A. Consejos en cuanto al matrimonio (7.1–40)

B. Consejos respecto a las cosas sacrificadas a los ídolos (8.1–11.1)

1. Los principios (8.1–13)

2. Ilustración de los principios (9.1–27)

3. Admonición y aplicación a los corintios (10.1–11.1)

C. Consejo respecto al velo de la mujer en la adoración pública (11.2–16)

D. Consejo respecto a la Cena del Señor (11.17–34)

1. Indignación de Pablo (11.17–22)

2. Repaso de la instrucción pasada (11.23–26)

3. Aplicación a los corintios (11.27–34)

E. Consejo respecto a los dones espirituales (12.1–14.40)

1. Validez del habla (12.1–2)

2. Unidad de los dones (12.4–11)

3. Diversidad de los dones (12.12–31 a)

4. Supremacía del amor (12.31b–13.13)

5. Superioridad de la profecía, y la adoración pública en la iglesia (14.1–36)

6. Conclusión (14.37–40)

F. Consejo sobre la doctrina de la resurrección (15.1–58)

1. Certeza de la resurrección (15.1–34)

2. Consideración de ciertos objetivos (15.35–37)

3. Apelación de conclusión (15.58)

V. CONCLUSIÓN (16.1–24)

Primera de Corintios tiene 16 capítulos, 437 versículos y aproximadamente 9,113 palabras.

C. Segunda Corintios. Pablo escribió la segunda carta a la iglesia en Corinto como un año después de la primera epístola. Pablo fue a Troas, en donde esperaba hallar a Tito y enterarse del efecto de sus admoniciones en la iglesia en Corinto. Tito no estaba allí, así que Pablo avanzó a Macedonia. Allí halló a Tito y recibió la información que deseaba. Las noticias eran parcialmente buenas y parcialmente malas. Muchos de los creyentes en Corinto habían corregido sus creencias y conductas de acuerdo a las instrucciones que Pablo había dado en la primera epístola. Pero algunos todavía se oponían a la autoridad y enseñanza del apóstol. Así que esta segunda carta defiende los motivos, la autoridad y el trabajo de Pablo. También da direcciones respecto a la recolección de las ofrendas para los pobres en la iglesia de Jerusalén. Esta epístola fue escrita en Macedonia (probablemente en Filipos).

1. Autoría. Algunos eruditos modernos debaten si Pablo escribió la totalidad de esta carta de una sola vez. Piensan que 2 Corintios 6.14–7.1 puede haber sido insertado más tarde, puesto que parece interrumpir la línea de pensamiento de la carta. A pesar de esto, concuerdan en que Pablo la escribió, y el mismo libro lo dice.

Bosquejo de 2 Corintios

I. LA CONCILIACIÓN (1.1–7.16)

A. Aflicción mutua de Pablo (1.1–7)

1. Saludo (1.1–2)
2. Adoración (1.3)
3. Tribulación agonizante (1.4–7)

B. Alivio de la desesperación de Pablo (1.8.14)

C. Justificación de la demora de Pablo (1.15–2.17)

1. Contemplación del plan (1.15–16)
2. Crítica del plan (1.17)
3. Comprensión del plan (1.18–22)
4. Cambio del plan (1.23–2.4)
5. Castigo del plan (2.5–11)
6. Consumación del plan (2.12.17)

D. Superioridad de la dispensación de Pablo (3.1–18)

1. En documentación (3.1–3)
2. En dinamismo (3.4–6)
3. En grado (3.7–9)
4. En destino (3.10–11)
5. En diagnosis (3.12–17)
6. En solución (3.18)

E. Explicación del dualismo de Pablo (4.1–18)

1. Lo oculto y lo abierto (4.1–2)
2. Ceguera e iluminación (4.3–4)
3. Esclavos y el Maestro (4.5)
4. Tinieblas y luz (4.6)
5. Débiles y poderosos (4.7)
6. Pruebas y triunfos (4.8–10)
7. Muerte y vida (4.11–12)
8. Lo escrito y lo hablado (4.13)
9. Pasado y futuro (4.14)
10. Gracia y agradecimiento (4.15)
11. El hombre exterior y el hombre interior (4.16)
12. Aflicción y gloria (4.17)
13. Lo que se ve y lo que no se ve (4.18a)
14. Lo temporal y lo eterno (4.18b)

F. Motivación de la dedicación de Pablo (5.1–6.10)

1. Motivado por el conocimiento (5.1–9)
2. Motivado por el juicio (5.10)
3. Motivado por el temor (5.11)
4. Motivado por el altruismo (5.12–13)
5. Motivado por el amor (5.14–15)
6. Motivado por la regeneración (5.16–17)
7. Motivado por la reconciliación (5.18–21)

8. Motivado por el tiempo (6.1–2)
9. Motivado por el sufrimiento (6.3–10)
- G. Pablo insta a la disuasión (6.11–7.1)
 1. La tesis: cambien su actitud hacia mí (6.11–13)
 2. La antítesis: cambien su actitud hacia el mundo (6.14–16)
 3. La síntesis: obedezcan y vivan (6.17–7.1)

H. Ejemplo del deleite de Pablo (7.2–16)

1. Alta estima de Pablo (7.2–4)
2. Por qué tan alta estima (7.5–16)

II. LA OFRENDA (8.1–9.15)

- A. Primera razón para que se complete (8.1–8)
- B. Segunda razón para que se complete: el ejemplo de Cristo (8.9)
- C. Tercera razón para que se complete: los requisitos de honor (8.10–9.5)
- D. Cuarta razón para que se complete: los requisitos de la mayordomía (9.6–15)

III. LAS CREDENCIALES (10.1–13.14)

Segunda de Corintios tiene 13 capítulos, 257 versículos y aproximadamente 5,641 palabras.

D. Gálatas. En su tercer viaje misionero Pablo fue a Galacia y Frigia, en donde hizo un recorrido de inspección por las iglesias, exhortando y aconsejando según halló necesario. Luego avanzó a Éfeso. Mientras estaba allí, oyó que en las iglesias en Galacia había problemas causados por personas que estaban enseñando doctrinas de tipo judío, insistiendo en la circuncisión como requisito para la salvación. Estas personas también estaban atacando la autoridad de Pablo.

1. Autoría. La carta identifica a Pablo como su autor, y su contenido respalda esto. Concuerda con las enseñanzas de Pablo en las otras epístolas.

2. Contenido. Esta carta refuta las enseñanzas de los judaizantes, quienes querían que los nuevos cristianos se circuncidaran y adoptaran otros ritos judíos.

Bosquejo de Gálatas

I. INTRODUCCIÓN (1.1–9)

- A. Salvación (1.1–5)
- B. Tema de la epístola (1.6–9)

II. DEFENSA DEL APOSTOLADO DE PABLO (1.10–2.21)

- A. Afirmación de un apostolado especial (1.10–17)
- B. Falta de contacto temprano con los apóstoles en Jerusalén (1.18–24)
- C. Falta de contacto posterior para cuestionar su apostolado (2.1–10)
- D. Su autoridad independiente vindicada en su encuentro con Pedro en Antioquía (2.11–21)

III. EXPLICACIÓN DEL EVANGELIO DE PABLO (3.1–4.31)

- A. El argumento de la experiencia (de los gálatas) (3.1–5)
- B. El argumento de las Escrituras (el caso de Abraham) (3.6–9)
- C. El argumento de la ley (3.10–4.11)
 1. La maldición de la ley (3.10–14)
 2. Inviolabilidad del pacto de la promesa y su prioridad sobre la ley (3.15–18)
 3. El propósito de la ley: temporal en categoría y negativa en su operación (3.19–22)

4. Hijos, no por la ley sino por fe (3.23–4.7)

5. Apelación a no regresar a la esclavitud (8–11)

D. El argumento de la recepción personal de parte de los gálatas (12–20)

E. El argumento del pacto de la promesa (4.21–31)

IV. PRÁCTICA DEL EVANGELIO DE PABLO (5.1–6.15)

A. El evangelio practicado en libertad (1–12)

B. El evangelio practicado en amor (5.13–15)

C. El evangelio practicado en el Espíritu (5.16–26)

D. El evangelio practicado en servicio (6.1–10)

E. El evangelio practicado en separación del mundo (6.11–15)

V. CONCLUSIÓN (6.16–18)

A. Oración de conclusión (6.16)

B. Testimonio de conclusión (6.17)

C. Bendición (6.18)

Gálatas tiene 6 capítulos, 149 versículos y aproximadamente 2,937 palabras.

E. Efesios. Después de que Pablo llegó a Roma, escribió la Epístola a los Efesios alrededor del año 61 A.D. De modo que es uno de los últimos asuntos del trabajo de su vida. Esta epístola tiene el mismo carácter general de la Epístola a los Romanos, y por razones más o menos similares. Fue escrita para fortalecer la fe y práctica cristianas de la iglesia en Éfeso.

1. Autoría. Pocos eruditos negarían que Pablo escribiera esta carta. Hay varias razones para pensar que fue una circular a varias iglesias, una de las cuales era Éfeso. La carta claramente identifica a Pablo como su autor, y su contenido encaja en el patrón general de la obra de Pablo.

2. Contenido. En esa carta Pablo hace hincapié en que Cristo es la cabeza de la iglesia. Exhorta a sus hermanos en Cristo a vivir como es digno de su supremo llamamiento como discípulos de Jesús.

Bosquejo de Efesios

I. LA POSICIÓN DEL CREYENTE EN CRISTO (1.1–3.21)

A. Saludo (1.1–2)

B. Toda bendición espiritual (1.3–14)

1. Escogidos por el Padre (1.3–6)

2. Redimidos por el Hijo (1.7–12)

3. Sellados por el Espíritu Santo (1.13–14)

C. Primera oración de Pablo (1.15–23)

D. Salvación por gracia (2.1–10)

1. Lo que éramos en el pasado (2.1–3)

2. Lo que somos en el presente (2.4–6)

3. Lo que seremos en el futuro (2.7–10)

E. Unidad en Cristo de judíos y gentiles (2.11–22)

1. Lo que los gentiles eran sin Cristo (2.11–12)

2. Un cuerpo (2.13–18)

3. Un edificio (2.19–22)

F. La revelación del misterio (3.1–13)

1. La dispensación de la gracia de Dios (3.1–6)

2. La comunión del misterio (3.7–13)

G. Segunda oración de Pablo (3.14–21)

II. LA CONDUCTA DEL CREYENTE EN EL MUNDO (4.1–6.24)

A. Andar digno (4.1–16)

1. La unidad del Espíritu (4.1–6)

2. El don de Cristo (4.7–12)

3. Fe y conocimiento (4.13–16)

B. Andar diferente (4.17–32)

1. Descripción del andar de los gentiles (4.17–19)

2. Despojarse de lo viejo y vestirse de lo nuevo (4.20–24)

3. Aplicación práctica (4.25–32)

C. Andar en amor (5.1–14)

1. Andar en amor (5.1–7)

2. Andar en luz (5.8–14)

3. Andar sabiamente (5.15–6.9)

D. El andar cristiano como guerra (6.10–20)

1. Fortalecerse en el Señor (6.10–17)

2. Una oración por todos (6.18–20)

E. Saludos de despedida (6.21–24)

Efesios tiene 6 capítulos, 155 versículos y aproximadamente 2,943 palabras.

F. Filipenses. Pablo estableció la primera congregación europea de la iglesia en la ciudad griega de Filipos. Escribió esta carta desde la prisión, para estimular a sus amigos de la iglesia en Filipos.

1. Autoría. Esta carta menciona a Pablo como su autor, y los padres de la iglesia primitiva testifican que es cierto. La carta ciertamente refleja el amor de Pablo por la iglesia en Filipos.

2. Contenido. Pablo expresa su agradecimiento a los filipenses por una ofrenda que le habían enviado a la prisión. En el proceso, les advierte para que corrijan algunos problemas que estaban surgiendo en la iglesia.

Bosquejo de Filipenses

I. GRATITUD Y ORACIÓN DE PABLO (1.1–11)

II. ADVERTENCIAS CONTRA LA FALSA DOCTRINA (1.12–18)

III. EL PLAN DE PABLO PARA REGRESAR (1.19–30)

A. Espera buenos resultados de su prisión (1.19–26)

B. Palabras de ánimo (1.27–30)

IV. EL SEÑORÍO DE CRISTO (2.1–18)

A. «Se humilló a sí mismo» (2.1–11)

B. Por consiguiente sean «irreprensibles y sencillos» (2.12–18)

V. RECOMENDACIÓN DE TIMOTEO Y EPAFRODITO (2.19–30)

VI. UN FUTURO DE ESPERANZA (3.1–4.23)

A. El celo de Pablo para «proseguir» (3.1–21)

B. «Regocijaos . . . en esto pensad» (4.1–9)

C. Palabras de gratitud (4.10–20)

D. Saludos finales (4.21–23)

G. Colosenses. Pablo escribió esta epístola más o menos en el mismo tiempo que Efesios, y probablemente la envió a la iglesia en Colosas por medio de los mismos mensajeros: Tíquico y Onesimo. Epafras, el pastor de la iglesia en Colosas, estaba en Roma con Pablo por ese tiempo y le había contado acerca de la iglesia. Además, algunos amigos personales de Pablo vivían en Colosas, de modo que Pablo ansiaba aconsejar y animar a la iglesia allí. Pablo pidió que los colosenses dieran también la carta a la iglesia en Laodicea, que presumiblemente quería consultarle respecto a los puntos que trata en ella.

1. Autoría. Hay unos cuantos eruditos que dudan de que Pablo haya escrito esta carta, pero sus argumentos no son muy convincentes. La carta es fiel a las enseñanzas de Pablo, y su descripción de la iglesia en Colosas encaja en lo que Pablo sabía de la congregación.

2. Contenido. Algunos líderes de la iglesia en Colosas decían que los gentiles tenían que adoptar los ritos judíos y aprender la adoración de los ángeles al convertirse en cristianos. Al mismo tiempo, estos líderes estaban jugueteando con la filosofía gnóstica, o *teosofía* como deberíamos llamarla nosotros, y bordeando muy de cerca la herejía. Con su carta, Pablo intentó corregir estas tendencias.

Bosquejo de Colosenses

I. INTRODUCCIÓN (1.1–2)

II. LA NATURALEZA DEL SEÑORÍO DE CRISTO (1.3–2.7)

A. Agradecimiento por la fe en Cristo de los colosenses (1.3–8)

B. Oración por su crecimiento en Cristo (1.9–14)

C. Cristo como Señor (1.15–19)

1. Señor de la creación (1.15–17)

2. Señor de la nueva creación (1.18–19)

D. Cristo como el reconciliador de Dios (1.20–23)

1. Reconciliador de todas las cosas (1.20)

2. Reconciliador de los creyentes colosenses (1.21–23)

E. Pablo: ministro de Cristo de la reconciliación (1.24–29)

1. Participante de los sufrimientos de Cristo (1.24)

2. Proclamador del misterio cristiano (1.25–27)

3. Instructor de los santos (1.28–29)

F. Preocupación de Pablo por los cristianos del valle Lico (2.1–7)

III. EL SEÑORÍO DE CRISTO Y LA ENSEÑANZA FALSA EN COLOSAS (2.8–3.4)

A. La sola suficiencia de Cristo (2.8–15)

1. Cristo: Señor de todo poder y autoridad (2.8–10)

2. Cristo: Fuente de la nueva vida cristiana (2.11–14)

3. Cristo: Conquistador de todo poder cósmico (2.15)

B. Las prácticas colosenses como negación del señorío de Cristo (2.16–19)

1. Fijarse en el ritual, retroceso a la edad antigua (2.16–17)

2. Sometimiento a los poderes angélicos, apartarse de Cristo (2.18–19)

C. Las prácticas colosenses como contradicción de su vida corporativa en Cristo (2.20–3.4)

1. Muerte con Cristo (2.20–23)

2. Resucitados con él (3.1–4)

IV. EL SEÑORÍO DE CRISTO EN LA VIDA CRISTIANA (3.5–4.6)

A. El imperativo cristiano: actualizar individualmente la realidad «en Cristo» (3.5–17)

1. Debe descartarse el carácter de lo viejo (3.5–9)

2. Hay que vestirse del carácter de lo nuevo (3.10–17)

B. Preceptos especiales (3.18–4.6)

1. El hogar cristiano (3.18–4.1)

2. La oración (4.2–4)

3. Relaciones con los no cristianos (4.5–6)

V. CONCLUSIÓN (4.7–18)

A. Recomendación de los mensajeros (4.7–9)

B. Saludos de parte de los ayudantes de Pablo (4.10–14)

C. Despedida personal de Pablo (4.15–18)

Colosenses tiene 4 capítulos, 95 versículos y aproximadamente 1,945 palabras.

H. Primera Tesalonicenses. De las muchas epístolas de Pablo que tenemos, esta fue la primera que escribió. La iglesia en Tesalónica fue la segunda congregación que Pablo y sus amigos fundaron en Europa, y él escribió esta carta desde Atenas en el año 51 ó 52 A.D.

1. Autoría. No tenemos duda de que Pablo escribió tanto Primera como Segunda a los Tesalonicenses. En el libro de Hechos, Lucas nos relata los sucesos que ocurrieron cuando Pablo las escribió (cap. 18).

2. Contenido. En esta primera carta Pablo recuerda su obra anterior en Tesalónica, y anima a los tesalonicenses a vivir vidas santas. También explica el destino de los muertos, dándonos una de las explicaciones más detalladas del Nuevo Testamento respecto a la esperanza cristiana.

Bosquejo de 1 Tesalonicenses

I. INTRODUCCIÓN (1.1)

II. REFLEXIONES PERSONALES (1.2–3.13)

A. Pablo los elogia (1.1–10)

1. Por su recepción del evangelio (1.2–5a)

2. Por su testimonio (1.5b–10)

B. Pablo fundó la iglesia (2.1–16)

1. Pureza de los motivos del apóstol (2.1–6)

2. Extensión del sacrificio del apóstol (2.7–8)

3. Integridad de la conducta del apóstol (2.9–12)

4. Confiabilidad del mensaje del apóstol (2.13)

5. Resultado del mensaje del apóstol: persecución (2.14–16)

C. Timoteo fortalece a la iglesia (2.17–3.13)

1. Preocupación de Pablo (2.17–3.5)

2. Buena recepción del informe de Timoteo (3.6–10)

3. Oración de Pablo (3.11–13)

III. EXHORTACIONES PRÁCTICAS (4.1–5.22)

A. Abstenerse de inmoralidad (4.1–8)

B. Amarse unos a otros (4.9–10)

- C. Ocuparse en sus propios asuntos (4.11–12)
- D. Consolarse unos a otros con la esperanza de la segunda venida (4.13–18)
- E. Vivir como hijos del día (5.1–11)
- F. Abstenerse del mal (5.12–22)
 - 1. En las relaciones con los demás (5.12–15)
 - 2. En las actitudes básicas (5.16–22)

IV. CONCLUSIÓN Y BENDICIÓN (5.23–28)

Primera de Tesalonicenses tiene 5 capítulos, 89 versículos y aproximadamente 1,770 palabras.

I. Segunda Tesalonicenses. Pablo escribió la segunda epístola a los Tesalonicenses poco después de la primera. Es una adición o suplemento a la primera, porque los tesalonicenses la habían entendido mal. De ella habían concluido que Cristo iba a regresar pronto, antes de que murieran.

1. Autoría. (Véase la sección sobre [1 Tesalonicenses](#), arriba).

2. Contenido. Pablo explica que habrá tiempos de gran tribulación antes de que Cristo retorne para salvar a su pueblo. Insta a sus amigos cristianos a guardarse contra la ociosidad y vana confianza, y les instruye sobre cómo pueden usar de la mejor manera el tiempo que resta.

Bosquejo de 2 Tesalonicenses

I. INTRODUCCIÓN (1.1–2)

II. ESTÍMULO EN LA PERSECUCIÓN (1.3–12)

- A. Elogio por su perseverancia (1. 3–4)
- B. Explicación del propósito de la persecución (1.5–10)
- C. Intercesión por continuo crecimiento espiritual (1.11–12)

III. INSTRUCCIÓN RESPECTO AL DÍA DEL SEÑOR (2.1–12)

- A. Vendrá en el futuro (2.1–2)
- B. Será precedido por señales definidas (2. 3–12)

IV. AGRADECIMIENTO Y EXHORTACIÓN (2.13–17)

- A. Alabanza por su llamamiento (2.13–15)
- B. Oración por su consuelo y estabilidad (2.16–17)

V. CONFESIÓN DE CONFIANZA (3.1–5)

- A. Petición de oración (3.1–2)
- B. Recordatorio de la fidelidad de Dios (3.3–5)

VI. MANDAMIENTOS A TRABAJAR (3.6–15)

- A. Apartarse del ocioso (3.6)
- B. Imitarnos (3.7–9)
- C. Trabajar o no comer (3.10)
- D. Exhortar al ocioso (3.11–13)
- E. Advertir y disciplinar al desobediente (3.14–15)

VII. CONCLUSIÓN (3.16–18)

- A. Bendición (3.16)
- B. Firma de Pablo (3.17)
- C. Bendición (3.18)

Segunda de Tesalonicenses tiene 3 capítulos, 47 versículos y aproximadamente 987 palabras.

J. Primera Timoteo. A las dos cartas de Pablo a Timoteo y a la carta a Tito las llamamos «epístolas pastorales» porque son cartas de consejo para el ejercicio del oficio pastoral. Aun cuando las fechas de las tres cartas son inciertas, fueron probablemente escritas hacia el fin de la vida de Pablo. El apóstol escribió la primera epístola a Timoteo mientras el joven misionero estaba a cargo de la iglesia en Éfeso. Consiste principalmente de instrucciones para el ejercicio de su oficio como delegado de Pablo.

1. Autoría. La carta identifica a Pablo como el autor, y a pesar de las dudas de algunos eruditos, opinamos con certeza que es así. Pablo tomó a su cargo a Timoteo muy temprano en el ministerio del joven, y aquí repasa de nuevo para Timoteo la conducta apropiada de la obra pastoral.

2. Contenido. Pablo hace hincapié en la importancia del encargo que Dios ha puesto en las manos de Timoteo. Aconseja al joven pastor en cuanto a la función apropiada de las varias clases de personas en la congregación cristiana.

Bosquejo de 1 Timoteo

I. SALUDO E INTRODUCCIÓN (1.1–20)

A. Saludo, con notas especiales de autoridad y esperanza (1.1–2)

B. Encargo a Timoteo (1.3–16)

1. Enseñanza sana o doctrina falsa (1.3–4)

2. El propósito de la doctrina sana (1.5–7)

3. La verdadera doctrina de la ley (1.8–11)

4. Testimonio y evangelio de Pablo (1.12–16)

C. Doxología (1.17)

D. Encargo y estímulo (1.18–20)

II. EXHORTACIONES E INSTRUCCIONES A LA IGLESIA DEL DIOS VIVIENTE (2.1–6.2)

A. A la iglesia que testifica (2.1–3.13)

1. La oración pública en su relación al propósito misionero de la iglesia (2.1–8)

2. La conducta de las mujeres en su relación al testimonio de la iglesia (2.9–15)

3. Calificaciones de los oficiales de la iglesia (3.1–13)

B. La iglesia como columna y cimiento de la verdad (3.14–4.5)

1. Su posición exaltada como órgano de la doctrina del evangelio (3.14–15)

2. Himno de alabanza: declaración poética de la verdadera doctrina (3.16)

3. Advertencia profética de la falsa doctrina (4.1–5)

C. El testimonio individual (4.6–6.2)

1. A Timoteo, como buen ministro (4.6–16)

2. A los hombres (5.1)

3. A las mujeres, especialmente a las viudas (5.2–16)

4. A los ancianos (5.17–25)

5. A los siervos (6.1–2a–c)

III. CONCLUSIÓN (6.2d–21)

A. Un encargo solemne (6.2d–15a)

1. Advertencias contra los falsos maestros (6.3–5)

2. Actitudes correctas de los maestros verdaderos (6.6–10)

3. Los motivos del hombre de Dios (6.11–15a)

B. El Cristo exaltado (6.15b–16)

C. Admoniciones personales (6.17–21)

Primera de Timoteo tiene 6 capítulos, 113 versículos y aproximadamente 2,183 palabras.

K. Segunda Timoteo. Pablo escribió esta carta principalmente para pedir que Timoteo regresara a Roma; pero también contiene un tipo de petición espiritual, en caso de que Pablo muriera antes de que Timoteo llegara. Esta consiste en instrucciones generales para la tarea ministerial.

1. Autoría. (Véase la sección sobre «Primera Timoteo»).

2. Contenido. Esta carta sigue muy de cerca el modelo de la primera, pero aquí Pablo hace hincapié en la necesidad de transmitir el evangelio a hombres fieles que proclamarán las Buenas Nuevas a las generaciones futuras.

Bosquejo de 2 Timoteo

I. SALUDO E INTRODUCCIÓN (1.1–18)

A. Salud de autoridad y afecto especial (1.1–2)

B. Acción de gracias por la fe de Timoteo (1.3–5)

C. Recordatorio de la responsabilidad por el evangelio (1.6–18)

1. El don de Dios (1.6–7)

2. Reto a soportar las aflicciones que vienen en el ministerio (1.8–12)

3. Reto a retener la forma de la sana doctrina (1.13–14)

4. Ilustraciones personales de lealtad y oposición (1.15–18)

II. EL EVANGELIO: UN ENCARGO QUE REQUIERE FIDELIDAD (2.1–3.17)

A. Para encargarlo diligentemente a otros (2.1–7)

1. Como soldado (2.1–4)

2. Como atleta (2.5)

3. Como agricultor (2.6–7)

B. Para guardarlo y apreciarlo firmemente (2.8–26)

1. La verdad central del evangelio (2.8)

2. Ejemplo de Pablo de fidelidad (2.9–10)

3. La verdad incorporada en una «palabra fiel» (2.11–13)

4. La verdad usada bien (2.14–19)

5. La verdad aplicada a la vida (2.20–26)

C. Para reconocerla como un baluarte (3.1–17)

1. Contra la apostasía (3.1–9)

2. En defensa de los fieles (3.10–12)

3. Las Escrituras inspiradas: nuestra confianza (3.13–17)

III. ENCARGO A TIMOTEO Y CONCLUSIÓN (4.1–22)

A. El encargo solemne (4.1–5)

B. Testimonio final de Pablo (4.6–8)

C. Su amor y preocupación (4.9–22)

Segunda de Timoteo tiene 4 capítulos, 83 versículos y aproximadamente 1,546 palabras.

L. Tito. Pablo escribió esta carta a Tito, otro joven ministro a quien había dejado como pastor en

Creta, y a quien quería darle un curso de recordación sobre la obra pastoral. Pablo ofrece gran cantidad de consejo práctico sobre la ética personal del ministro.

1. Autoría. Algunos eruditos dudan de que Pablo haya escrito este libro porque su lenguaje y estilo difieren un tanto de sus otras cartas. También, la carta indica que las iglesias habían desarrollado un sistema de administración más bien complejo, y se supone que Pablo murió antes de eso. Pero estos argumentos no cambian el hecho de que la carta identifica a Pablo como su autor. Es posible que la administración de la iglesia se desarrollara mucho más rápido de lo que esperaríamos. Es también posible que Pablo haya vivido más de lo que usualmente se supone, y que haya sido encarcelado dos veces. (*Véase «Pablo y sus viajes».*)

2. Contenido. Pablo explica que la sana doctrina debe producir una vida santa. Así un ministro como Tito necesita hacer más que enseñar el evangelio; debe asegurarse de que él y su congregación lo ponen en práctica.

Bosquejo de Tito

I. SALUDO (1.1–4)

II. LA MISIÓN DE TITO: PONER LAS COSAS EN ORDEN (1.5–3.11)

A. Nombramiento y necesidad del anciano que enseña (1.5–16)

1. Requisitos de los ancianos (1.5–9)

2. Necesidad de que los ancianos combatan el error (1.10–16)

B. La obra pastoral del anciano que enseña (2.1–3.11)

1. Aplicación de la sana doctrina a casos particulares (2.1–10)

2. Proclamación de la sana doctrina: La gracia de Dios (2.11–15)

3. Demostración de la sana doctrina: la raíz y el fruto (3.1–11)

III. CELOSO DE BUENAS OBRAS (3.12–15)

Tito tiene 3 capítulos, 46 versículos y aproximadamente 884 palabras.

M. Filemón. Pablo escribió esta breve epístola al mismo tiempo que escribió Colosenses y Efesios. La envió con Tíquico y Onésimo, junto con las otras cartas. En ella recomienda a Onésimo ante su hermano en Cristo Filemón. Onésimo había sido esclavo de Filemón y había huido, y luego se había convertido al cristianismo por medio de Pablo.

1. Autoría. Pablo escribió esta carta a un individuo, y sin embargo la iglesia primitiva la valoró por sus palabras pertinentes de hermandad cristiana. Las congregaciones hicieron circular esta carta desde el principio, recibéndola como una carta inspirada de Pablo.

2. Contenido. Como ya hemos mencionado, la carta a Filemón era una comunicación personal a favor de Onésimo; pero el consejo de Pablo sobre la hermandad en Cristo la hace útil para todos los cristianos.

Bosquejo de Filemón

I. INTRODUCCIÓN (VV. 1–3)

II. ACCIÓN DE GRACIAS (VV. 4–7)

III. APELACIÓN DE PABLO A FAVOR DE ONÉSIMO (VV. 8–21)

IV. CONCLUSIÓN (VV. 22–25)

Filemón tiene 1 capítulo, 25 versículos y aproximadamente 401 palabras.

N. Hebreos. La tradición dice que Pablo escribió esta carta a las congregaciones de judíos convertidos de Jerusalén. Presenta un argumento profundo a los convertidos del judaísmo, para convencerlos de la verdad y finalidad del cristianismo en comparación con el judaísmo.

1. Autoría. La carta no menciona el nombre de su autor, pero su falta de similitud en estilo, lenguaje y método de argumentación descarta la idea de que Pablo la haya compuesto. Tal vez la escribió alguno de los alumnos de Pablo o algún líder cristiano de Alejandría.

2. Contenido. La carta muestra a Jesús como Dios, hombre, y mediador sumo sacerdotal, el cumplimiento de todas las esperanzas judías. Más allá de eso, muestra cómo Jesús mediante su ofrenda personal de una vez por todas, abrió la puerta a toda persona para acercarse a Dios y hallar perdón de pecados.

Bosquejo de Hebreos

I. INTRODUCCIÓN (1.1–4)

A. Revelación propia de Dios (1.1–2)

B. Cristo superior a los profetas (1.3–4)

II. INTRODUCCIÓN Y EXPLICACIÓN DE LOS PRINCIPALES ARGUMENTOS (1.5–10.18)

A. Cristo «superior»; el argumento de superioridad (1.5–7.28)

1. Superior a los ángeles (1.5–14)

2. Salvación más grande, y una advertencia contra el descuido (2.1–4)

3. Cristo como hombre perfecto (2.5–18)

4. Cristo superior a Moisés (3.1–6)

5. La superioridad del remanente de Cristo sobre el remanente de Israel bajo Moisés y Josué (3.7–4.13)

6. Cristo como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, superior a Aarón (4.14–5.10)

7. Reprensión por la falta de comprensión y por la inmadurez (5.11–6.20)

8. El sacerdocio de Melquisedec (7.1–28)

B. Cristo, ministro y sumo sacerdote del nuevo pacto (8.1–10.18)

1. El nuevo pacto en relación con el antiguo (8.1–9)

2. Explicación del mejor pacto (8.10–13)

3. El nuevo santuario y el sacrificio perfecto (9.1–28)

4. El nuevo pacto completo, perfecto y funcionando (10.1–18)

III. ELEMENTOS DE LA VIDA DE FE (10.19–13.17)

A. Descripción de la vida de fe (10.19–25)

B. Descripción de los que desdeñan este «nuevo camino vivo» (10.26–39)

C. Ejemplos de la vida de fe (11.1–40)

D. Cristo, el supremo ejemplo de la vida de fe (12.1–4)

E. El amor del Padre conocido mediante el castigo (12.5–11)

F. La conducta cristiana bajo el nuevo pacto (12.12–29)

G. La vida cristiana en la práctica diaria (13.1–17)

IV. CONCLUSIÓN PERSONAL (13.18–25)

Hebreos tiene 13 capítulos 303 versículos y aproximadamente 6 533 palabras

O. Santiago. Esta carta está dirigida a los hebreos convertidos. Tiene el propósito de fortalecerles en la vida cristiana al corregir varias tendencias a pecar y al instruirles en la verdad de que la fe debe mostrarse viva mediante las obras.

1. Autoría. El hombre que escribió esta epístola probablemente fue el hermano de Cristo. La tradición dice que fue líder de la iglesia cristiana en Jerusalén por muchos años, y que fue martirizado por una turba. La fecha de su composición se ha señalado entre el año 45 y el 62 A.D.

2. Contenido. Esta carta reta a los cristianos a ejercer su fe en la vida diaria. Pide una vida limpia, vibrante, que glorifique a Cristo.

Bosquejo de Santiago

I. SOPORTANDO LA TENTACIÓN DIARIA (1.1–15)

A. La fe es fuerte (1.1–11)

B. Dios recompensa al fiel (1.12–15)

II. CONDUCTA INDIVIDUAL (1.16–5.18)

A. Actitudes santas (1.16–27)

B. Servicio al prójimo (2.1–26)

C. Freno en la lengua (3.1–12)

D. Verdadera sabiduría (3.13–18)

E. Peligros del orgullo (4.1–12)

F. Honrando la voluntad de Dios (4.13–17)

G. Advertencia a los ricos (5.1–6)

H. Paciencia en tiempos de tribulación (5.17–18)

III. RETO PARA HACER REGRESAR AL HERMANO ERRADO (5.19–20)

Santiago tiene 5 capítulos, 108 versículos y aproximadamente 2,185 palabras.

P. Primera Pedro. Pedro probablemente escribió esta carta en la «Babilonia mística»; es decir, Roma, en el año 64 A.D. Se dirige a «los expatriados» en Asia Menor, es decir gente que se habían convertido del judaísmo en varias visitas a la región.

1. Autoría. En varios puntos la carta identifica al apóstol Pedro como su autor. La mayoría de los eruditos acepta este hecho. Los diferentes estilos del griego en las dos cartas de Pedro (son diferentes; y ninguna sugiere un expescador galileo) se explican como pertenecientes a dos diferentes secretarios cuyas habilidades Pedro usó (1 P 5.12 menciona el nombre del primero: Silvano.)

2. Contenido. La epístola contiene exhortaciones misceláneas e instrucciones para ayudar a estos nuevos creyentes a perseverar en la fe. También muestra cómo deben aplicar las doctrinas del cristianismo en los deberes de la vida diaria.

Bosquejo de 1 Pedro

I. CONSUELO Y SEGURIDAD EN EL SUFRIMIENTO (1.1–25)

A. Saludo (1.1–2)

B. Seguridad en los hechos realizados del evangelio de Cristo (1.3–12)

C. Seguridad en la santidad de vida producida divinamente (1.13–25)

II. LA RESPUESTA PURIFICADA DE SANTIDAD PRÁCTICA (2.1–3.22)

- A. Bases positivas y negativas de la santidad (2.1–3)
- B. Participación de los lectores en una comunidad santa, la iglesia (2.4–10)
- C. Vida intachable, la respuesta a la persecución (2.11–3.13)
- D. Victoria en el sufrimiento injusto (3.14–22)
 - 1. Bendición básica: libertad del terror (3.14–15a)
 - 2. Apologética respetuosa (3.15b–17)
 - 3. Cristo, el ejemplo del creyente (3.18–21)
 - 4. Cristo, la seguridad del creyente (3.22)

III. SIGNIFICACIÓN ESPIRITUAL DEL SUFRIMIENTO (4.1–19)

- A. El sufrimiento físico un tipo de la muerte de la vida carnal (4.1–6)
 - 1. La muerte de Cristo, ejemplo y fortaleza (4.1a)
 - 2. Muerto al pecado, vivo para Dios (4.1b–6)
- B. La «vida crucificada» caracterizada por el amor divino (4.7–11)
- C. Los fuegos de la persecución vistos como purificadores (4.12–19)

IV. EL AMOR DIVINO COMO GUÍA EN LA VIDA DE LA IGLESIA (5.1–11)

- A. Los ancianos deben gobernar en amor (5.1–7)
- B. Resistir al diablo mediante la gracia divina (5.8–11)

V. SALUDOS DE DESPEDIDA Y BENDICIÓN (5.12–14)

Primera de Pedro tiene 5 capítulos, 105 versículos y aproximadamente 2,304 palabras.

Q. Segunda Pedro. Suponemos que Pedro la escribió también desde Roma, a los cristianos de Asia Menor. Probablemente la escribió un par de años después de la primera carta, puesto que ahora lo vemos tratando un nuevo problema en escena; esto es, los falsos maestros.

1. Autoría. (Véase la sección sobre «Primera Pedro».)

2. Contenido. Esta carta es el último testamento de fe de Pedro. Contiene sus instrucciones finales y exhortaciones a sus amados amigos cristianos. Les pide que perseveren en la fe, la santidad y la esperanza, y crezcan en la gracia.

Bosquejo de 2 Pedro

I. SALUDOS DE PEDRO (1.1–4)

II. CRECIMIENTO EN LA GRACIA (1.5–11)

III. CIMENTADOS EN LA VERDAD (1.12–21)

IV. FALSOS MAESTROS (2.1–22)

V. EL RETORNO DE CRISTO (3.1–8)

Segunda de Pedro tiene 3 capítulos, 61 versículos y aproximadamente 1,475 palabras.

R. Primera Juan. El apóstol Juan probablemente escribió estas tres cartas que llevan su nombre desde la ciudad de Éfeso, en donde pasó los últimos años de su vida. Son cartas generales de consejo a los cristianos esparcidos por todo el imperio romano.

1. Autoría. Por largo tiempo los eruditos han debatido si el apóstol Juan o algún otro líder cristiano llamado Juan escribió estas cartas. Los argumentos a favor y en contra son muy complicados; pero muchos respaldan la creencia tradicional de que el apóstol escribió el Evangelio de Juan así como estas cartas.

2. Contenido. Esta carta se concentra en la naturaleza de Cristo, su misión, y sus doctrinas principales (concernientes a la vida cristiana). También muestra la distinción entre los verdaderos y falsos creyentes.

Bosquejo de 1 Juan

I. INTRODUCCIÓN (1.1–4)

II. CONDICIONES DE LA COMUNIÓN (1.5–10)

A. Conformidad a una norma (1.5–7)

B. Confesión de pecado (1.8–10)

III. CONDUCTA EN LA COMUNIÓN (2.1–29)

A. El carácter de nuestra conducta: imitación (2.1–11)

1. El principio de imitación (2.1–2)

2. El modelo para la imitación (2.3–6)

3. La prueba de nuestra imitación (2.7–11)

B. El mandamiento de nuestra conducta: separación (2.12–17)

1. La expresión del mandamiento (2.12–14)

2. El mandamiento contra la mundanalidad (2.15–17)

C. El credo de nuestra conducta: afirmación (2.18–19)

1. La necesidad de un credo (2.18–21)

2. La naturaleza del credo (2.22–29)

IV. CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNIÓN (3.1–24)

A. En relación a nuestra perspectiva: pureza (3.1–3)

1. La razón para la pureza (3.1–3a)

2. El significado de la pureza (3.3b)

B. En relación a nuestra posición: rectitud y amor (3.4–18)

C. En relación a nuestra oración: respuestas (3.19–24)

1. Dependiente en confianza (3.19–21)

2. Dependiente en obediencia (3.22–24)

V. PRECAUCIONES DE LA COMUNIÓN (4.1–21)

A. Precaución en cuanto a los espíritus engañosos: falsos profetas (4.1–6)

1. La existencia de espíritus engañosos (4.1)

2. Examen de los espíritus engañosos (4.2–6)

B. Precaución en cuanto a un espíritu cariñoso: falsa profesión (4.7–21)

1. La base del amor (4.7–10)

2. Las glorias del amor (4.11–21)

VI. CAUSA DE LA COMUNIÓN (5.1–21)

A. Fe en Cristo demostrada por la conducta que exhibimos (5.1–5)

B. Fe en Cristo demostrada por las credenciales que exhibimos (5.6–12)

1. La evidencia de las credenciales (5.6–8)

2. El efecto de las credenciales (5.9–12)

C. Fe en Cristo demostrada por la confianza que exhibimos (5.13–21)

Primera de Juan tiene 5 capítulos, 105 versículos y aproximadamente 2,399 palabras.

S. Segunda Juan. Los eruditos discrepan en cuanto a la identidad de la «señora elegida» a quien

Juan dirige esta carta. Algunos piensan que se refiere a la iglesia en total, la «esposa de Cristo». Otros piensan que era una mujer cuyo nombre se desconoce. Otros más piensan que se trataba de una señora llamada *Kiria* (la palabra griega que en nuestras Biblias se traduce como «señora elegida»). En cualquier caso, Juan anima a esta señora respecto a la crianza de sus hijos, y le aconseja sobre varios asuntos doctrinales que perturbaban a los cristianos primitivos.

1. Autoría. (Véase la sección sobre «[Primera de Juan](#)».)

2. Contenido. En esta breve epístola Juan advierte contra la herejía de negar la encarnación, y les recuerda a sus amigos cristianos que obedezcan el mandamiento divino del amor.

Bosquejo de 2 Juan

I. INTRODUCCIÓN (VV. 1–3)

II. ADVERTENCIA CONTRA LA HEREJÍA (VV. 4–11)

A. Contenido de la herejía (vv. 4–6)

B. Causa de la herejía (v. 7)

C. Consecuencias de la herejía (vv. 8–11)

III. CONCLUSIÓN (VV. 12–13)

Segunda de Juan tiene 1 capítulo, 13 versículos y aproximadamente 288 palabras.

T. Tercera Juan. El apóstol Juan escribió esta epístola a un hombre llamado Gayo, quien era bien conocido por su hospitalidad. La epístola sencillamente elogia a Gayo por sus virtudes cristianas, le advierte en contra de Diótrefes (un embaucador y falso maestro) y recomienda a un hombre llamado Demetrio.

1. Autoría. (Véase la sección sobre «[Primera de Juan](#)».)

2. Contenido. Parece obvio que Juan escribió esta carta a un individuo real, antes que usar el nombre *Gayo* para designar a un grupo de personas. La carta elogia a Gayo personalmente y le aconseja.

Bosquejo de 3 Juan

I. SALUDOS DE JUAN (VV. 1–4)

II. HOSPITALIDAD DE GAYO (VV. 5–8)

III. DIÓTREFES Y DEMETRIO (VV. 9–12)

IV. SALUDOS FINALES (VV. 13–14)

Tercera de Juan tiene 1 capítulo, 14 versículos y aproximadamente 297 palabras.

U. Judas. No sabemos en dónde fue escrita esta epístola, y no tenemos ningún conocimiento de la vida o trabajo de Judas. Esta epístola se dirige a todos los cristianos, y es principalmente una fuerte denuncia de los falsos maestros.

1. Autoría. [Mateo 13.55](#) y [Marcos 6.3](#) indican que un hombre llamado Judas era hermano de Jesús. El escritor se identifica a sí mismo como «hermano de Jacobo». Eso es todo lo que sabemos de él. Si fue el hermano de Jesús o algún otro llamado Judas, no lo sabemos.

2. Contenido. Judas advierte a sus amigos cristianos para que eviten la herejía del gnosticismo. Los gnósticos enseñaban que la materia es mala y solo el espíritu es bueno, así que el lado físico de

la vida es espiritualmente irrelevante, y la indulgencia sensual no es dañina de ninguna forma. Judas les recuerda a sus lectores la predicción de los apóstoles de que los falsos maestros tratarían de hacerles dudar de la verdad.

Bosquejo de Judas

I. IDENTIFICACIÓN, SALUDO Y PROPÓSITO (VV. 1–4)

II. ADMONICIONES CONTRA LOS FALSOS MAESTROS (VV. 5–16)

III. EXHORTACIONES A LOS CRISTIANOS (VV. 17–23)

IV. BENDICIÓN (VV. 24–25)

Judas tiene 1 capítulos, 25 versículos y aproximadamente 576 palabras.

V. Apocalipsis . Este último libro del Nuevo Testamento es una visión profética del futuro. Los eruditos bíblicos lo han interpretado de diferentes maneras, y sigue siendo uno de los libros más controversiales de la Biblia.

1. Autoría. Los padres de la iglesia primitiva informaron que el apóstol Juan escribió este libro, y no tenemos suficiente razón para dudar de su palabra. El libro de Apocalipsis se asemeja al Evangelio de Juan de muchas maneras; por ejemplo, ambos se refieren a Jesús como el Verbo (*Logos*) divino y el «Cordero de Dios».

2. Contenido. No podemos estar seguros con precisión de lo que significan los maravillosos, impresionantes y misteriosos cuadros que contiene este libro. Debido a que mucho de lo que dice todavía no se ha cumplido, tenemos que ser cuidadosos en nuestras opiniones sobre cuales acontecimientos tenía Juan en mente. Sin embargo, la poderosa profecía del libro acerca de la felicidad final del bueno y el sufrimiento final del malo, lo hace una fuente infalible de advertencia y estímulo para los cristianos.

Bosquejo de Apocalipsis

I. MENSAJES A LAS SIETE IGLESIAS DE ASIA (1.1–3.22)

A. La visión de Cristo que recibió Juan (1.1–20)

B. El mensaje a Éfeso (2.1–7)

C. El mensaje a Esmirna (2.8–11)

D. El mensaje a Pérgamo (2.12–17)

E. El mensaje a Tiatira (2.18–29)

F. El mensaje a Sardis (3.1–6)

G. El mensaje a Filadelfia (3.7–13)

H. El mensaje a Laodicea (3.14–22)

II. APERTURA DEL LIBRO CON SIETE SELLOS (4.1–9.21)

A. Dios en su trono (4.1–11)

B. Se saca el libro sellado (5.1–14)

C. Se abren los primeros seis sellos (6.1–7)

D. La multitud de redimidos (7.1–17)

E. Se abre el séptimo sello (8.1–9.21)

III. LA HORA DE RECONOCIMIENTO (10.1–13.18)

A. El «libro pequeño» (10.1–11)

B. Símbolos del fin (11.1–12.17)

C. Las dos bestias (13.1–18)

IV. DIOS DERRAMA SU IRA (14.1–16.21)

A. El Cordero de Dios (14.1–13)

B. La cosecha de almas (14.14–20)

C. Siete copas de juicio (15.1–16.21)

V. LA DERROTA DEL MAL (17.1–20.15)

A. Cae «Babilonia» (17.1–18.24)

B. La cena de bodas del Cordero (19.1–10)

C. Un jinete desde el cielo (19.11–20.10)

D. El juicio (20.11–15)

VI. LA NUEVA CREACIÓN DIVINA (21.1–22.21)

A. Nuevo cielo y tierra nueva (21.1–22.5)

B. Cristo retorna pronto (22.6–16)

C. Invitación y bendición (22.17–21)

Apocalipsis tiene 22 capítulos, 404 versículos y aproximadamente 11,281 palabras.



El orden de los libros

«Creemos en todos los 39 libros del Antiguo Testamento», le dice un cristiano a su amigo hebreo. Éste replica: «Pero nosotros tenemos solo 24 libros en nuestras Biblias». ¡Es cierto! La versión en español de las Escrituras Judías tienen solo 24 libros, pero esos 24 contienen el mismo material que los 39 de los cristianos.

La distinción se debe a dos diferentes tradiciones: judía y latina. El pueblo judío arregló sus libros de acuerdo a la posición oficial o situación de los escritores: Moisés, los profetas y otros escritores; aun cuando esta secuencia no indica grados de inspiración. La mayoría de los judíos modernos creen que todos los libros de su Biblia son igualmente inspirados e igualmente autoritarios. Así que el orden de los libros en la Biblia hebrea (texto masorético) es como sigue:

1. La Ley de Moisés (5 libros): Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio.
2. Los Profetas (8 libros)
 - a. Profetas anteriores (4 libros): Josué, Jueces, Samuel, Reyes
 - b. Profetas posteriores (4 libros): Isaías, Jeremías, Ezequiel, «Los Doce» (Profetas menores)
3. Los Escritos (11 libros):
 - a. Libros poéticos (3): Salmos, Proverbios, Job
 - b. Los cinco rollos (5): Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester
 - c. Libros históricos (4): Daniel, Esdras, Nehemías, Crónicas.

Esta división se menciona en el prólogo del libro deuterocanónico de Eclesiástico, y de nuevo en los Evangelios (cp. [Lc 24.44](#)).

Josefo, el gran historiador judío del primer siglo A.D. dividió las Escrituras hebreas en las mismas tres partes pero en orden diferente, teniendo 22 libros: uno por cada letra del alfabeto hebreo. La Ley de Moisés seguía igual, pero tenía 13 libros proféticos y cuatro libros en los escritos (Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Job o Cantares). Agrupó el resto con los demás entre los profetas (por ejemplo, Rut con Jueces y Lamentaciones con Jeremías).

Los protestantes y católico romanos siguen el orden dado en la Septuaginta, que Jerónimo cambió ligeramente cuando publicó la Vulgata Latina en el siglo cuarto A.D. La Septuaginta tenía a los Profetas menores entre los Profetas posteriores, mientras que la Vulgata colocó primero a Isaías, Jeremías y Ezequiel. El orden de la Vulgata, que se basa en temas antes que en la importancia de los escritores originales, es el que tenemos nosotros. La mayoría de los protestantes excluyen los libros deuterocanónicos, aun cuando se hallan en la Septuaginta y en la Biblias católico romanas modernas.

El orden de libros en el Nuevo Testamento se basa en categorías de temas. Primero vienen los libros históricos: los Evangelios y Hechos, luego vienen las epístolas: primero la colección paulina, luego las de otros escritores. El Apocalipsis viene al final.

La tradición de la iglesia primitiva tiene a los Evangelios en el orden que conocemos, con los Sinópticos primero, y luego el Evangelio de Juan. Los padres de la iglesia primitiva también arreglaron las epístolas paulinas en dos categorías: las epístolas a iglesias y luego las cartas personales. Generalmente arreglaron las epístolas según el tamaño o longitud, y las cartas personales parecen seguir la misma estructura, así como las epístolas generales (escritos no paulinos); Hebreos fue colocado primero, seguido por los escritos de Santiago, Pedro, Juan y Judas.

Este orden ha sido constante desde alrededor del siglo cuarto A.D., pero muchas listas que circulaban durante los primeros tres siglos no incluían todos los libros. Atanasio (297?–373 A.D.), uno de los grandes padres de la iglesia primitiva, da la siguiente lista en sus escritos: Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Hechos, 1 y 2 Pedro, 1, 2 y 3 de Juan, Judas, Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Tesalonicenses, Hebreos, 1 y 2 Timoteo, Tito, Filemón y Apocalipsis.

Cuándo fueron escritos (o compilados) los libros

Los libros de la Biblia no están arreglados en el orden en que fueron escritos. Las Escrituras generalmente están arregladas según el tema.

Los eruditos han logrado usar la información que dan los escritores seculares para determinar las fechas en que se escribieron algunos libros. Las Escrituras ocasionalmente se refieren a acontecimientos históricos que nos ayudan a fechar el escrito. Un ejemplo de esto es cuando Lucas menciona por nombre a oficiales del gobierno: «En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César» ([Lc 3.1](#)).

La siguiente lista está arreglada cronológicamente, según las fechas más probables para los libros de la Biblia. Los libros deuterocanónicos aparecen en cursivas:

Génesis, ca. 1400 A.C.
Éxodo, ca. 1400 A.C.
Levítico, ca. 1400 A.C.
Números, ca. 1400 A.C.
Deuteronomio, ca. 1400 A.C.
Salmos, 970–500 A.C.
Josué, 1235 A.C.
Jueces, 1025 A.C.
1 Samuel, 1000–850 A.C.
2 Samuel, 1000–850 A.C.
Rut, 990 A.C.
1 Reyes, 970–850 A.C.
Eclesiastés, 962–922 A.C.
Cantares, 962–922 A.C.
Job, ca. 900 A.C.
Proverbios, ca. 900 A.C.
2 Reyes, 850–586 A.C.
Abdías, 848–841 A.C.
Joel, 835–796 A.C.
Jonás, 780–750 A.C.
Amós, 765–750 A.C.
Oseas, 755–715 A.C.
Isaías, 700–680 A.C.
Miqueas, 700–690 A.C.
Nahúm, 630–612 A.C.
Habacuc, 625 A.C.
Baruc, 608–539 A.C.
Canto de los tres jóvenes, 605–539 A.C.
La historia de Susana, 605–539 A.C.
Bel y el dragón, 605–539 A.C.
Ezequiel, 593–571 A.C.
Sofonías, ca. 621 A.C.
Jeremías, 585 A.C.
Lamentaciones, 585 A.C.
Hageo, 520 A.C.
Zacarías, 520–515 A.C.
Zacarías (caps. 9–14), después de 500 A.C.
Ester, 486–465 A.C.
Malaquías, 450 A.C.
Nehemías, 445 A.C.

Esdras, 445 A.C.
1 Crónicas, 350 A.C.
2 Crónicas, 350 A.C.
Adiciones al libro de Ester, 250 A.C.
La oración de Manasés, 199–100 A.C.
Judit, ca. 199–100 A.C.
Eclesiástico, 175 A.C.
2 Macabeos, 175–160 A.C.
1 Macabeos, 167–134 A.C.
Tobías, ca. 150 A.C.
1 Esdras, ca. 100 A.C.
Marcos, 60 A.D.
Sabiduría, 50 A.C.
Santiago, 45 A.D.
1 Tesalonicenses, 51–52 A.D.
2 Tesalonicenses, 51–52 A.D.
1 Corintios, 54–55 A.D.
2 Corintios, 55–56 A.D.
Gálatas, 55–56 A.D.
Romanos, 56–58 A.D.
Lucas, 58–63 A.D.
Efesios, 61–62 A.D.
Filipenses, 61–62 A.D.
Filemón, 62 A.D.
Colosenses, 62–63 A.D.
Hechos 63 A.D.
1 Pedro, 64 A.D.
1 Timoteo, 64 A.D.
2 Timoteo, 64 A.D.
2 Pedro, 66 A.D.
Tito, 64 A.D.
Hebreos, 68 A.D.
Mateo, 75 A.D.
1 Juan, 85–90 A.D.
Juan, 90–100 A.D.
Judas, 90 A.D.
Apocalipsis, 96 A.D.
2 Juan, 96 A.D.
3 Juan, 97 A.D.
2 Esdras, (caps. 1–14), ca. 100 A.D.
2 Esdras, (caps. 15–16), 270 A.D.



Personas de la Biblia

Este artículo identifica a las personas cuyos nombres propios aparecen en la Biblia, excluyendo los libros deuterocanónicos.

Los nombres se mencionan alfabéticamente, según su ortografía en la versión Reina Valera Revisada, revisión de 1960. Luego sigue una breve descripción del personaje, y se indican varios versículos bíblicos en donde aparece el nombre. (No se pueden incluir todos los versículos; así que si el lector está considerando un pasaje que no se cita en la sección, debe escoger el personaje que sería más probablemente idéntico a la persona señalada en el pasaje.)

No hemos hecho ningún intento de designar a cada persona como harodeo, galaadita, etc. Muchas de estas designaciones se refieren al antepasado de algún individuo; en otros casos indican la ciudad, distrito o clan distintivo de la persona. Con frecuencia hay que adivinar qué es lo que el patronímico significa.

Los significados de los nombres no son infaliblemente precisos; son simplemente posibilidades interesantes. Estos nombres son antiguos y su historia es oscura e incierta.

En las Escrituras muchas personas llevan el mismo nombre. En docenas de casos no podemos determinar si el individuo que se menciona en un libro es el mismo que en otro libro lleva el mismo nombre. En el mundo antiguo a una persona con frecuencia se le conocía con más de un nombre.

En la transmisión de las Escrituras los copistas ocasionalmente cometieron errores. Por supuesto que a Reuel no se le llamaba Deuel; ni a Jemuel se le llamaba Nemuel; y así por el estilo. Además ¿cuál es el original? Solo en pocos casos tenemos indicios.

En toda la Biblia hallamos formas variadas y contracciones. Probablemente no presentaban ninguna dificultad al lector antiguo, pero para nosotros esto complica más la identificación.

Las genealogías hebreas están abreviadas en muchos puntos. A veces es difícil distinguir entre un hombre y su antepasado. Considérese también el problema de tratar de compaginar una lista abreviada con una lista más completa. Bien sea que los nombres en la lista abreviada son independientes de la lista más larga, o ya están incluidos en ella. En otras palabras, podemos hallar a la misma persona incluida en las dos listas, o dos diferentes personas en las dos listas.

En unos pocos casos la versión Reina Valera usa la misma palabra para transliterar varios nombres hebreos similares. En estos casos hemos indicado una entrada separada para cada nombre hebreo (ej. Ido).

A | B | C | Ch | D | E | F | G | H | I | J | K | L | M | N | O | P | Q | R | S | T | U | V | Z

A

Aarón («iluminado, rico, montañero»), hermano de Moisés. Llegó a ser el primer sumo sacerdote de Israel ([Éx 4.14, 30](#); [7.2, 19](#); [17.9–12](#); [29](#); [Nm 12](#); [17](#)).

Abagta («feliz, próspero»), uno de los siete chambelanes del rey Asuero ([Est 1.10](#)).

Abda («sirviente; adorador»). [1] Padre de Adoniram, oficial de tributos de Salomón ([1 R 4.6](#)). [2] Jefe de los levitas después del exilio ([Neh 11.17](#)). En [1 Crónicas 9.16](#) se le llama

Obadías.

Abdeel («siervo de Dios»), padre de Selemías, quien capitaneó el arresto de Baruc y Jeremías ([Jer 36.26](#)).

Abdi («siervo de Jehová»). [1] Uno a quien David puso sobre el servicio del canto ([1 Cr 6.44](#)). [2] Uno que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.26](#)). [3] Levita contemporáneo de Ezequías ([2 Cr 29.12](#)).

Abdías («siervo de Jehová»). Nombre hebreo de 6 hombres del AT. Se traduce al español por «Abdías» o por «Obadías».

1. Mayordomo de Acab ([1 R 18](#)) que salvó de la furia de Jezabel a 100 profetas de Jehová.
2. El cuarto de los profetas menores ([Abd 1](#)).
3. Los otros cuatro se mencionan en [1 Cr 3.21](#); [27.19](#); [2 Cr 17.7](#); [34.12](#).

Abdiel («siervo de Jehová»), antepasado de un clan de Gad ([1 Cr 5.15](#)).

Abdón («servicio, servil»). [1] Juez de Israel por ocho años ([Jue 12.13, 15](#)). Véase [Bedán](#). [2] Descendiente de Benjamín que vivió en Jerusalén ([1 Cr 8.23](#)). [3] Primogénito de Jehiel, mencionado en Crónicas ([1 Cr 8.30](#); [9.36](#)). [4] Uno enviado a Huida a inquirir el significado de la ley ([2 Cr 34.20](#)). En [2 Reyes 22.12](#) se le llama Acbor. Posiblemente es idéntico a [2]. Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Abed-nego («Siervo de Nebo; siervo de Istar»), nombre que se le dio a Azarías, uno de los tres amigos de Daniel que fueron llevados cautivos a Babilonia. Fue arrojado al horno ardiente ([Dn 1.7](#); [2.49](#); [3.12–30](#)).

Abel («aliento, vapor; pastor»), segundo hijo de Adán y Eva, matado por su hermano Caín ([Gn 4.1–10](#); [Heb 11.4](#); [12.24](#)).

Abi, Abías [8].

Abi-albón («padre de fortaleza»), «valiente» de David ([2 S 23.31](#)). También llamado Abiel ([1 Cr 11.32](#)).

Abiam, Abías [6].

Abías («el Señor es mi padre»). [1] Séptimo hijo de Bequer, hijo a su vez de Benjamín ([1 Cr 7.8](#)). [2] Esposa de Hezrón, nieto de Judá ([1 Cr 2.24](#)). [3] Segundo hijo de Samuel, nombrado juez con su hermano Joel. Su corrupción dio pretexto para que el pueblo pidiera rey ([1 S 8.1–5](#); [1 Cr 6.28](#)). [4] Padre de una familia sacerdotal que formó la octava clase cuando David dividió a los sacerdotes en 24 clases para desempeñar el servicio del templo ([1 Cr 24.10](#)). Zacarías, padre de Juan el Bautista, fue de esta clase ([Lc 1.5](#)). [5] Hijo de Jeroboam, primer rey de Israel. Murió joven y muy llorado conforme a la profecía dada a su madre por el profeta Ahías ([1 R 14.1–18](#)). [6] Hijo y sucesor de Roboam, primer rey de Judá. Reinó durante tres años. Ganó una victoria notable sobre Jeroboam, rey de Israel ([2 Cr 13](#)). Se llama «Abiam» en [1 R 14.31](#); [15.1, 7, 8](#). [7] Sacerdote de la época de Nehemías; firmó el pacto ([Neh 10.7](#); [12.4, 17](#)). [8] Madre de Ezequías, rey de Judá ([2 Cr 29.1](#)). Llamada «Abi» en [2 R 18.2](#).

Abiasaf («mi padre ha reunido»), levita cuyos descendientes fueron porteros del tabernáculo

(Éx 6.24; 1 Cr 6.23; 9.19).

Abiatar, hijo de Ahimelec, sacerdote de Nob. Escapó cuando Saúl asesinó a su padre y se unió a David (1 S 22.20–22). Trajo consigo el efod, que le ayudó a conocer la voluntad de Dios (1 S 23.6–12). Después de la entronización de David, sirvió como uno de sus oficiales (1 Cr 27.34). Ayudó a llevar el arca a Jerusalén (1 Cr 15.1, 12). Él y su hijo Jonatán sirvieron de espías para David en Jerusalén durante la sublevación de Absalón (2 S 15.35ss.). Ayudados por Husai, comunicaron a David los planes de Absalón (2 S 17.15–17). Al fin del reinado de David, A. cooperó en el intento fallido de entronizar a Adonías (1 R 1), por lo cual Salomón lo destituyó (1 R 2.26, 27). Con este acto se cumplió la promesa de Dios respecto a la casa de Elí (1 S 2.27–36). Durante el reinado de David hubo dos sumo sacerdotes, Sadoc y A. (1 Cr 15.11), aunque parece que A. estuvo sobre Sadoc (1 R 2.35). Después de la destitución de A., quedó solamente el linaje de Sadoc.

Abida («padre de conocimiento»), hijo de Madián mencionado en Génesis y Crónicas (Gn 25.4; 1 Cr 1.33).

Abidán («el padre es juez»; «mi padre»), príncipe de Benjamín (Nm 1.11; 2.22; 7.60, 65; 10.24).

Abiel («Dios es padre»). Véase **Abi-albón**, **Ner**.

Abiezer («padre es ayuda»). [1] Hijo de Galaad, nieto de Maquir y bisnieto de Manasés (1 Cr 7.14–18), llamado también Jezer (Nm 26.30). Sus descendientes, los abiezeritas, fueron los que primero se reunieron con Gedeón, cuando éste llamó a hombres para luchar en Jezreel contra los madianitas y amalecitas (Jue 6.22, 34). [2] Uno de los oficiales valientes de David (1 Cr 11.28), benjamita (1 Cr 27.12), natural de Anatot (2 S 23.27).

Abigail («mi padre es gozo»). [1] Hermosa y prudente esposa de Nabal, el de Carmel, la cual intervino con su sabio razonamiento y regalos cuando David iba a vengarse de Nabal por su torpe mezquindad. David acató el consejo de A., y a los diez días Nabal murió sin que David derramara sangre. Después A. pasó a ser esposa de David, y fue madre de Quileab o Daniel (1 S 25; 2 S 3.3; 1 Cr 3.1). [2] Hermana de David y madre de Amasa (2 S 17.25; 1 Cr 2.16, 17).

Abihail («padre de fortaleza»). [1] Jefe de los descendientes de Merari (Nm 3.35). [2] Esposa de Abisur (1 Cr 2.29). [3] Jefe de una familia de Gad (1 Cr 5.14). [4] Esposa de Roboam (2 Cr 11.18). [5] Padre de Ester (Est 2.15; 9.29).

Abimael («mi padre es Dios»), hijo de Joctán, mencionado en Génesis y Crónicas (Gn 10.26–28; 1 Cr 1.20–22). El nombre puede denotar una tribu arábiga. Algunos eruditos sugieren que indica un lugar en Arabia.

Abimelec («mi padre es rey») [1] Rey de los filisteos en Gerar; llevó a Sara a su harén, luego que Abraham había dicho que era su hermana. Reprendido por Dios en sueños, se la devolvió a Abraham después de reconvenirlo por el engaño que había cometido (Gn 20.1–18). Posteriormente A. y Abraham hicieron un pacto (Gn 21.22–24). [2] Otro rey de Gerar, posiblemente hijo del anterior, a quien Isaac le dijo la misma mentira con respecto a su esposa, Rebeca. Aunque los filisteos no la tomaron, cuando A. descubrió el embuste, reprendió a Isaac (Gn 26.1–13). Sin embargo, siguieron en buenas relaciones (Gn 26.26–33).

Abinadab («padre generoso»). [1] Hombre (probablemente levita) de Quiriat-jearim en cuya casa permaneció el arca de Jehová desde que fue devuelta por los filisteos hasta el reinado de David ([1 S 7.1](#); [2 S 6.3ss](#); [1 Cr 13.7](#)). [2] Segundo hijo de Isaí y uno de los tres que fueron con Saúl a la guerra contra los filisteos ([1 S 16.8](#); [17.13](#); [1 Cr 2.13](#)). [3] Uno de los cuatro hijos de Saúl. Murió con dos hermanos y su padre en la batalla de Gilboa ([1 S 31.2](#); [1 Cr 8.33](#); [9.39](#); [10.2](#)). [4] Padre de un yerno de Salomón, gobernador de la región de Dor ([1 R 4.11](#)).

Abinoam («padre de agrado»), padre del general Barac ([Jue 4.6](#), [12](#); [5.1](#), [12](#)).

Abiram («el excelso es mi padre»). 1 Bisnieto de Rubén que se levantó con Datán, Coré y otros, contra Moisés y Aarón. Perekieron juntamente con sus familiares cuando por el juicio de Dios la tierra los tragó ([Nm 16.1–32](#); [26.9](#); [Dt 11.6](#); [Sal 106.17](#)).

Abisag («mi padre es errante»). Hermosa virgen de Sunem, escogida para cuidar a David en su vejez ([1 R 1.1–4](#)). Cuando Adonías la solicitó como esposa, el nuevo rey Salomón mandó matarlo por haber pretendido el terno, pues las concubinas del muerto habían de pasar a su heredero ([1 R 2.13–25](#)).

Abisai («mi padre es Isaí; fuente de riqueza»), hijo de la hermana de David, Sarvia. Fue uno de los valientes de David ([1 S 26.6–9](#); [2 S 2.18](#); [10.10](#); [23.18](#)).

Abisalom («padre de paz»), padre de Maaca, esposa de Roboam ([1 R 15.2](#), [10](#)). Se le llama Absalón otra forma del nombre, en [2 Crónicas 11.20](#), y Uriel en [2 Crónicas 13.2](#). Véase [Absalón](#).

Abisúa («padre de seguridad»). [1] Hijo de Fineas, descendiente de Aarón, mencionado en Crónicas y Esdras ([1 Cr 6.4](#), [5](#), [50](#); [Est 7.5](#)). [2] Descendiente de Benjamín, mencionado en Crónicas ([1 Cr 8.4](#)).

Abisur («padre de bueyes»), hijo de Samai mencionado en Crónicas ([1 Cr 2.28–29](#)).

Abital («fuente de rocío»), esposa de David ([2 S 3.4](#); [1 Cr 3.3](#)).

Abitob («fuente de bien»), descendiente de Benjamín mencionado en Crónicas ([1 Cr 8.11](#)).

Abiú («él es mi padre»), hijo de Aarón, destruido junto con su hermano por ofrecer a Dios fuego extraño ([Éx 6.23](#); [Lv 10.1](#)).

Abiud («padre de honor»). [1] hijo de Bela, mencionado en Crónicas ([1 Cr 8.3](#)). [2] hijo de Zorobabel, y antepasado de Cristo ([Mt 1.13](#)).

Abner («mi padre es luz»), apócope de *Abiner*; capitán de los ejércitos bajo Saúl e Isboset ([1 S 14.50–51](#); [26.5](#), [7](#); [2 S 2.3](#)).

Abraham (Abram) fundador de la nación judía y antepasado de Cristo. Su nombre fue cambiado de Abram («padre exaltado») a Abraham («padre de multitudes») ([Gn 11—26](#); [Mt 1.1–2](#)).

Absalón («padre de la paz»), hijo de David que trató de usurpar el trono de su padre ([2 S 3.3](#); [13—19](#)). Véase [Abisalom](#).

Acab («hermano del padre [tío]»). [1] Séptimo rey de Israel. Perverso e idólatra, se casó con una mujer del mismo carácter, Jezabel ([1 R 16.28—22.40](#)). [2] Falso profeta a quien

Nabucodonosor mató ([Jer 29.21–22](#)).

Acaico («perteneciente a Acaya»), creyente de Corinto que visitó a Pablo en Filipos ([1 Co 16.17](#)).

Acán («perturbador»), hombre que robó parte del botín de Jericó y acarreó «aflicción» sobre su pueblo. Murió por esto ([Jos 7.1–24](#)).

Acaz («el sostiene»). [1] Undécimo rey de Judá y antepasado de Cristo ([2 R 15.38–16.20](#); [Mt 1.9](#)). [2] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.35–36](#); [9.41–42](#)).

Acbor («ratón») [1] Padre de un rey de Edom ([Gn 36.38–39](#); [1 Cr 1.49](#)). [2] Padre de un hombre enviado a traer a Urías de Egipto

Acsa («encantadora de serpientes»), hija de Caleb que se casó con su tío Otoniel ([Jos 15.16–17](#); [Jue 1.12–13](#); [1 Cr 2.49](#)).

Acub («muerto en espera; perseguidor»), [1] Descendiente de David mencionado en Crónicas ([1 Cr 3.24](#)). [2] Servidor del templo ([1 Cr 9.17](#); [Neh 11.19](#); [12.25](#)). [3] Antepasado de una familia de servidores ([Esd 2.42](#); [Neh 7.45](#)). [4] Antepasado de Netinim quien regresó del exilio ([Esd 2.45](#)). [5] Sacerdote que ayudó al pueblo a comprender la ley ([Neh 8.7](#)).

Ada («placer, belleza»). [1] Una de las dos esposas de Lamec ([Gn 4.19–20](#), [23](#)). [2] Una de las esposas de Esaú ([Gn 36.2](#), [4](#), [10](#), [12](#), [16](#)). ,

Adaía («placentera a Jehová; Jehová ha adornado»). [1] Hijo de Simi, mencionado en [1 Crónicas 8.12–21](#). [2] Levita antepasado de Asaf ([1 Cr 6.41](#)). También se le llama Ido ([1 Cr 6.21](#)). [3] Padre de Joiada ([2 Cr 23.1](#)). [4] Padre de Jedida, madre del rey Josías ([2 R 22.1](#)). [5] Hombre cuyos descendientes vivieron en Jerusalén ([Neh 11.5](#)). [6] Hombre que se casó con una extranjera ([Esd 10.29](#)). [7] Otro que hizo lo mismo ([Esd 10.39](#)). [8] Levita descendiente de Aarón ([1 Cr 9.12](#); [Neh 11.12](#)).

Adalía («honor de Ized»), uno de los hijos de Amán a quien los judíos mataron ([Est 9.8](#)).

Adán («de la tierra; firme»), primer hombre. Su pecado hizo que la maldición cayera sobre toda la raza ([Gn 2—3](#); [1 Co 15.22](#), [45](#)). Se le menciona en la genealogía de Cristo ([Lc 3.38](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Adar («altura, honor»), hijo de Bela, mencionado en Crónicas ([1 Cr 8.3](#)). Véase [Ard](#) [2].

Adbeel («languideciendo por Dios»), hijo de Ismael mencionado en Génesis y Crónicas ([Gn 25.13](#); [1 Cr 1.29](#)).

Ader («rebaño»), hijo de Bería mencionado en Crónicas ([1 Cr 8.15](#)).

Adi («mi testigo»), antepasado de Cristo ([Lc 3.28](#)).

Adiel («ornamento de Dios»). [1] Descendiente de Simeón mencionado en Crónicas ([1 Cr 4.36](#)). [2] Descendiente de Aarón ([1 Cr 9.12](#)). [3] Padre del tesorero de David, Asmavet ([1 Cr 27.25](#)).

Adín («ornamento»). [1] Antepasado de los cautivos que regresaron ([Esd 2.15](#); [Neh 7.20](#)). [2] Hombre cuyos descendientes regresaron con Esdras ([Esd 8.6](#)). [3] Familia que selló el pacto

([Neh 10.14–16](#)).

Adina («ornamento»), capitán de David ([1 Cr 11.42](#)).

Adino («ornamento»), jefe de los valientes de David ([2 S 23.8](#)). Algunos lo identifican con Jasobeam [2]; otros niegan esto.

Adlai («laxo; agotado»), padre de un supervisor de los hatos de David ([1 Cr 27.29](#)).

Admata («dado por Dios»), uno de los siete príncipes de Persia ([Est 1.14](#)).

Adna («placer»), [1] Hombre que se casó con una extranjera ([Esd 10.30](#)). [2] Sacerdote mencionado en Nehemías ([Neh 12.12–15](#)). Véase también [Adnas](#)

Adnas («placer»), [1] Capitán que se unió a David en Siclag ([1 Cr 12.20](#)). [2] Capitán jefe de Josafat ([2 Cr 17.14](#)). Véase también [Adna](#).

Adón («fuerte»), hombre que no pudo probar su linaje judío cuando regresó del exilio ([Neh 7.61](#); [Esd 2.59](#)).

Adonías («Jehová es mi Señor»). [1] Hijo de David, ejecutado por Salomón por tratar de usurpar el trono ([2 S 3.4](#); [1 R 1.2](#)). [2] Hombre enviado por Josafat a enseñar la ley ([2 Cr 17.8](#)). [3] Hombre que selló el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.14–16](#)). [4] Véase [Tobadonías](#).

Adoni-besec («señor del relámpago [Bezec]»), rey de Besec que fue capturado por Israel ([Jue 1.5–7](#)).

Adonicam («mi señor ha resucitado»), antepasado de los cautivos que regresaron ([Esd 2.13](#); [8.13](#); [Neh 7.18](#)).

Adonisedec («señor de justicia»), rey de Jerusalén derrotado por Josué ([Jos 10.1–27](#)).

Adoniram, Adoram («Adad es exaltado»). Alto oficial bajo David, Salomón y Roboam ([2 S 20.24](#); [1 R 4.6](#)). Era cobrador de tributos y el encargado de la leva de 30,000 hombres enviados a cortar maderas en el Líbano ([1 R 5.14](#)). Cuando Roboam lo envió a las diez tribus rebeldes, lo lapidaron y se inició la rebelión de Jeroboam *ca.* 931 A.C. ([1 R 12.18](#)). Se le llama Adoram en [2 S 20.24](#); [1 R 12.18](#); [2 Cr 10.18](#).

Adramelec («honor del rey; Adar es rey»), hijo del rey asirio Senaquerib que, junto con su hermano mató a su padre ([2 R 19.37](#); [Is 37.38](#)).

Adriel («honor de Dios; mi auxilio es Dios»), hombre con quien se casó Merab aunque esta estaba prometida a David ([1 S 18.19](#); [2 S 21.8](#)).

Afia («esforzarse»), antepasado de Saúl ([1 S 9.1](#)).

Afses («dispersos»), jefe del décimo octavo coro del templo ([1 Cr 24.15](#)).

Agabo («langosta»), profeta de Jerusalén que predijo el sufrimiento de Pablo si iba a Jerusalén ([Hch 11.28](#); [21.10](#)).

Agag («alto; guerrero»), nombre o título de los reyes de Amalec; probablemente no es nombre propio. Sin embargo, si lo es, se lo usa para referirse a dos personas: [1] Rey

mencionado por Balaam ([Nm 24.7](#)). [2] Rey a quien Saúl perdonó, y a quien más tarde Samuel ejecutó ([1 S 15](#)).

Agar («vagabunda»), esclava egipcia de Sara; fue madre de Ismael ([Gn 16.1–16](#); [21.14–17](#)).

Age («fugitivo»), padre de uno de los valientes de David ([2 S 23.11](#)).

Agripa. Véase [Herodes](#).

Agur («reunido»), sabio que escribió [Proverbios 30](#).

Ahara («seguidor del hermano»). Véase [Ahiram](#).

Aharhel («busca fuerza; hermano de Raquel»), descendiente de Judá ([1 Cr 4.8](#)).

Ahasbai («floreciente; brillante»), padre de uno de los valientes de David ([2 S 23.34](#)).

Ahastari («mensajero»), hijo de Asur mencionado entre los descendiente de Judá ([1 Cr 4.6](#)).

Ahbán («hermano de la inteligencia»), hijo de Abisur de Judá ([1 Cr 2.29](#)).

Aher («atrasado»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 7.12](#)). Véase también [Ahiram](#).

Ahí («mi hermano»). [1] Jefe de una familia de Gad ([1 Cr 5.15](#)). [2] Hombre de la tribu de Aser ([1 Cr 7.34](#)).

Ahía («Jehová es mi hermano»). [1] Nieto de Fineas ([1 S 14.3](#), [18](#)). Algunos lo identifican con Ahimelec [2]. [2] Uno de los escribas de Salomón ([1 R 4.3](#)). [3] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.7](#)). Véase también [Ahías](#).

Ahías («Jehová es mi hermano»). [1] Profeta que predijo la separación de las diez tribus ([1 R 11.29–30](#); [14.2](#), [4–5](#)). [2] Padre de Baasa que conspiró contra Nadab ([1 R 15.27](#), [33](#); [22.22](#)). [3] Hijo de Jerameel ([1 Cr 2.25](#)). [4] Uno de los valientes de David ([1 Cr 11.36](#)). [5] Uno que selló el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.26](#)). [6] Encargado de los tesoros del templo ([1 Cr 26.20](#)). Véase también [Ahías](#), [Ahimelec](#).

Ahíam («hermano de la madre»), valiente de David ([2 S 23.33](#); [1 Cr 11.35](#)).

Ahían («hermano del día»), descendiente de Manasés ([1 Cr 7.19](#)).

Ahicam («mi hermano se ha levantado»), miembro del grupo enviado a consultar a la profetiza Hulda ([2 R 22.12](#), [14](#); [25.22](#); [Jer 26.24](#); [39.14](#)).

Ahiezer («hermano ayudante»). [1] Príncipe de Dan que ayudó a Moisés a tomar el censo ([Nm 1.12](#); [2.25](#); [7.66](#)). [2] Hombre que se unió a David en Siclag ([1 Cr 12.3](#)).

Ahilud («hermano nacido; hermano del niño»), padre de un secretario nombrado por David ([2 S 8.16](#); [20.24](#); [1 R 4.3](#), [12](#)).

Ahimaas («hermano poderoso»). [1] Padre de Ahinoam, esposa de Saúl ([1 S 14.50](#)). [2] Uno de los oficiales de Salomón ([1 R 4.15](#)). [3] Hijo de Sadoc que permaneció leal a David ([2 S 15.27](#), [36](#); [17.17](#), [20](#); [18.19–29](#)).

Ahimán («hermano del hombre o de la fortuna»). [1] Hijo de Anac que vivía en Hebrón ([Nm 13.22](#); [Jos 15.14](#); [Jue 1.10](#)). [2] Portero del templo ([1 Cr 9.17](#)).

Ahimelec («hermano del rey; mi hermano es rey»). [1] Heteo amigo de David (1 S 26.6). [2] Sacerdote, hijo de Abiatar y nieto de [3] (2 S 8.17; 1 Cr 24.6). Algunos piensan que en este pasaje los nombres se han cambiado de orden (es decir, hablan de Ahimelec hijo de Abiatar, en lugar de Abiatar hijo de Ahimelec). Pero esto es improbable; especialmente en 1 Crónicas 24. En 1 Crónicas 18.16 se le llama Abimelec. La Septuaginta tiene Ahimelec también aquí. [3] Uno de los sacerdotes de Nob asesinado por ayudar a David (1 S 21.1–8; 22.9–20). Véase también **Abimelec**; **Ahías**.

Ahimot («hermano de la muerte»), descendiente de Coat (1 Cr 6.25).

Ahinadab («hermano de la liberalidad o buena voluntad»), uno de los mercaderes de Salomón (1 R 4.14).

Ahinoam («hermano placentero»). [1] Esposa del rey Saúl (1 S 14.50). [2] Una mujer de Jezreel que se casó con David (1 S 25.43; 27.3; 1 Cr 3.1).

Ahío («su hermano»). [1] Hijo de Abinadab, en cuya casa estuvo el arca por 20 años (2 S 6.3–4; 1 Cr 13.7). [2] Descendiente de Benjamín (1 Cr 8.14). [3] Descendiente de Saúl (1 Cr 8.31; 9.37).

Ahira («hermano del mal»), jefe de la tribu de Neftalí (Nm 1.15; 2.29; 7.78).

Ahiram («hermano exaltado; mi hermano es exaltado»), descendiente de Benjamín (Nm 26.38). En Génesis 46.21 se le llama Ehi, posiblemente contracción de Ahiram, y Ahara en 1 Crónicas 8.1. Posiblemente sea el mismo Aher.

Ahisahar («hermano de la aurora»), uno de los hijos de Bilhan (1 Cr 7.10).

Ahisamac («hermano sustentador»), uno que ayudó a construir el tabernáculo de reunión (Éx 31.6, 35.34; 38.23).

Ahisar («hermano del canto; mi hermano ha cantado»), oficial de Salomón (1 R 4.6).

Ahitob («hermano del bien»). [1] Hijo de Finees, nieto de Elí y padre de Ahías (1 S 14.3). Ejerció el sacerdocio en tiempo de Saúl. [2] Padre de Ahimelec. Tal vez se identifique con el anterior (1 S 22.9). [3] Padre de Sadoc (2 S 8.17; 1 Cr 6.7, 8). Hijo de Amarías, del linaje de Leví (1 Cr 18.16; Esd 7.2).

Ahitofel («hermano de la necesidad»), líder real de la rebelión de Absalón contra David. Cuando vio la que victoria era imposible, se suicidó (2 S 15—17).

Ahiud («hermano del honor»). [1] Príncipe de Aser (Nm 34.27). [2] Miembro de la familia de Aod, descendiente de Benjamín (1 Cr 8.7).

Ahlai («Jehová se queda»). [1] Hija de Sisan mencionada en 1 Crónicas 3.21. [2] Padre de uno de los valientes de David (1 Cr 11.41).

Ahoa («caña del hermano; fraternal»), hijo de Bela (1 Cr 8.4).

Aholiab («tienda del padre»), uno de los trabajadores que erigieron el tabernáculo (Éx 31.6, 35.34; 36.1–2).

Aholibama («tienda del lugar alto»). [1] Esposa de Esaú (Gn 36.2, 5, 14, 18). [2] Gobernante

de Edom ([Gn 36.41](#)). Véase también «[Esposas de Esaú](#)».

Ahumai («calentado por Jehová»), descendiente de Judá ([1 Cr 4.2](#)).

Ahuzam («posesión»), hijo de Asur, descendiente de Judá por medio Caleb ([1 Cr 4.6](#)).

Ahuzat («aferrándose»), amigo de Abimelec, rey de Filistea ([Gn 26.26](#)).

Aja («buitre»). [1] Hijo de Zibeón ([Gn 36.24](#); [1 Cr 1.40](#)). [2] padre de Rizpa, concubina de Saúl ([2 S 3.7](#); [21.8](#), [10](#), [11](#)).

Alamet («escondido»), hijo de Bequer ([1 Cr 7.8](#)).

Alejandro («ayudante del hombre»). [1] Hijo de Simón, el que llevó la cruz de Cristo ([Mr 15.21](#)). [2] Pariente de Anás y líder de Jerusalén ([Hch 4.6](#)). [3] Cristiano que estaba con Pablo en Éfeso cuando ocurrió el motín ([Hch 19.33](#)). Tal vez el mismo que [1]. [4] Convertido que apostató. [5] Un hombre que hizo mucho daño a Pablo ([2 Tim 4.14](#)). Tal vez el mismo que [4].

Alemet («lugar oculto»), descendiente de Jonatán ([1 Cr 8.36](#); [9.42](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Alfeo («jefe, líder»). [1] Padre de Leví (Mateo) ([Mr 2.14](#)). [2] Padre del apóstol Santiago ([Mt 10.3](#); [Mr 3.18](#); [Hch 1.13](#)). Algunos lo identifican con Cleofas. Véase [Cleofas](#).

Almodad («agitador»), hijo de Joctán ([Gn 10.26](#); [1 Cr 1.20](#)). Tal vez el nombre se refiere a un pueblo árabe que se estableció en el sur de Arabia.

Alón («roble»), jefe de Simeón ([1 Cr 4.37](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Alva («sublimidad»), gobernante de Edom ([1 Cr 1.51](#); [Gn 36.40](#)).

Alván («sublime»), descendiente de Seir ([1 Cr 1.40](#); [Gn 36.23](#)).

Amal («trabajando»), descendiente de Aser ([1 Cr 7.35](#)).

Amalec («guerrero, morador del valle»), hijo de Elifaz y progenitor de los amalecitas ([Gn 36.12](#), [16](#); [1 Cr 1.36](#); cp. [Éx 17.8–9](#)).

Amán («humano celebrado»), primer ministro de Asuero que complotó contra los judíos ([Est 3–9](#)).

Amarías («Jehová ha dicho»). [1] Abuelo del sumo sacerdote Sadoc ([1 Cr 6.7](#), [52](#); [Esd 7.3](#)). [2] Hijo de Azarías, sumo sacerdote en tiempo de Salomón ([1 Cr 6.11](#)). [3] Descendiente de Coat ([1 Cr 23.19](#); [24.23](#)). [4] Uno de los principales sacerdotes en el reinado de Josafat ([2 Cr 19.11](#)). [5] Encargado de distribuir los diezmos ([2 Cr 31.15](#)). [6] Hombre que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.42](#)). [7] Hombre que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.3](#); [12.2](#), [13](#)). [8] Hombre cuyos descendientes vivían en Jerusalén después del exilio ([Neh 11.4](#)). [9] Antepasado del profeta Sofonías ([Sof 1.1](#)).

Amasa («cargador; pueblo de Isaí»), [1] Sobrino de David que llegó a ser comandante del ejército de Absalón ([2 S 17.25](#); [19.13](#); [20.4–12](#)). [2] Uno que se opuso a esclavizar a los judíos capturados ([2 Cr 28.12](#)).

Amasai («el que lleva el botín»), sacerdote de la familia de Imer ([Neh 11.13](#)).

Amasías («Jehová lleva; Jehová ha fortalecido»). [1] capitán y jefe de Josafat (2 Cr 17.16). [2] Hijo y sucesor de Joás en el trono de Judá. Fue asesinado en Laquis (2 R 12.21—14.20). [3] Hombre de la tribu de Simeón (1 Cr 4.34). [4] Levita descendiente de Merari (1 Cr 6.45). [5] Sacerdote idólatra de Bet-el (Am 7.10, 12, 14).

Ami («sobrestante»), siervo de Salomón cuyos descendientes regresaron del cautiverio (Esd 2.57). En Nehemías 7.59 se le llama Amón.

Amiel («mi pueblo es fuerte; mi pariente es Dios»). [1] Uno de los que fueron a espiar la Tierra Prometida (Nm 13.12). [2] Padre de Maquir, amigo de David (2 S 9.4–5; 17.27). [3] Véase Eliam [1]. [4] Portero del tabernáculo en tiempo de David (1 Cr 26.5).

Aminadab («mi pueblo está dispuesto o es noble»). [1] Suegro de Aarón (Éx 6.23). [2] Príncipe de Judá y antepasado de Cristo (Nm 1.7; 2.3; Rut 4.19–20; Mt 1.4). [3] Hijo de Coat (1 Cr 6.22). [4] Hombre que ayudó a traer el arca del pacto de la casa de Obed-edom (1 Cr 15.10–11).

Amisabad («mi pueblo recibió dote; mi pariente tiene un presente»), uno de los capitanes de David (1 Cr 27.6).

Amisadai («el Todopoderoso es mi pariente; mi pueblo es poderoso»), padre de Ahiezer, un capitán de Dan durante el peregrinaje por el desierto (Nm 1.12; 2.25).

Amitai («veraz»), padre del profeta Jonás (2 R 14.25; Jon 1.1).

Amiud («mi pueblo es honorable o glorioso»). [1] Padre de Elisama, jefe de Efraín (Nm 1.10; 2.18; 7.48). [2] Simeonita cuyo hijo ayudó a dividir la Tierra Prometida (Nm 34.20). [3] Neftalita cuyo hijo ayudó a dividir la Tierra Prometida (Nm 34.28). [4] Padre de Talmai, rey de Gesur (2 S 13.37). [5] Descendiente de Fares (1 Cr 9.4).

Amnón («criar; fiel»). [1] Hijo mayor de David, en Ahinoam, muerto por Absalón (2 S 3.2; 13.1–29). [2] Hijo de Simón, de la familia de Caleb (1 Cr 4.20).

Amoc («profundo»), sacerdote que regresó a Jerusalén con Zorobabel (Neh 12.7, 20).

Amón («trabajador» o «confiable»). [1] Gobernador de Samaria en tiempo de Acab (1 R 22.26; 2 Cr 18.25). [2] Hijo y sucesor de Manasés en el trono de Judá; y antepasado de Cristo (2 R 21.19–25; Jer 1.2; Sof 1.1; Mt 1.10). [3] Véase Ami.

Amós («cargador; cargante»). [1] Profeta durante los reinados de Uzías y Jeroboam (Am 1.1; 7.10–12, 14). [2] Antepasado de Cristo (Lc 3.25).

Amoz («fuerte»), padre del profeta Isaías (2 R 19.2, 20; Is 1.1; 2.1; 13.1).

Amplias («grande»), cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos (Ro 16.8).

Amrafel («pueblo poderoso»), rey de Sinar que hizo guerra contra Sodoma (Gn 14.1, 9).

Amram («pueblo exaltado; rojo»). [1] Descendiente de Leví y padre o antepasado de Aarón, Moisés y Miriam (Éx 6.18, 20; Nm 3.19; 26:58–59). [2] Hombre que se había casado con una extranjera (Esd 10.34). [3] Véase Hemdán.

Amsi («mi fuerza»). [1] Levita de la familia de Merari (1 Cr 6.46). [2] Antepasado de

exilados que regresaron ([Neh 11.12](#)).

Ana («gracia»). [1] profetiza de la tribu de Aser en tiempo de Cristo ([Lc 2.36](#)). [2] Esposa de Elcana y madre del juez y profeta Samuel ([1 S 1.1–2.21](#)).

Aná («responder»). [1] Madre (¿padre?) de una de las esposas de Esaú ([Gn 36.2, 14, 18, 25](#)). Si es el padre, es el mismo Beeri heteo ([Gn 26.34](#)). Véase [Esposas de Esaú](#). [2] Hijo de Seir y jefe de Edom ([Gn 36.20, 29; 1 Cr 1.38](#)). [3] Hijo de Zibeón ([Gn 36.24; 1 Cr 1.40–41](#)).

Anac («gigante, de cuello largo»), antepasado de los gigantes ([Nm 13.22, 28, 33; Jos 15.14](#)).

Anaías, Anías («Jehová ha cubierto; Jehová responde»). [1] Hombre que estuvo con Esdras mientras éste leía la ley ([Neh 8.4](#)). [2] Hombre que selló el pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.22](#)).

Anán («él nubla; nube»), hombre que selló el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.26](#)).

Anani («mi nube»), descendiente de David que vivió después del cautiverio babilónico ([1 Cr 3.24](#)).

Ananim («hombres de roca»), descendiente de Mizraim ([Gn 10.13; 1 Cr 1.11](#)). Posiblemente una tribu egipcia desconocida.

Ananías («Jehová es gracia»). [1] Discípulo que murió por tratar de engañar a los apóstoles ([Hch 5.1, 3, 5](#)). [2] Discípulo de Damasco que ayudó a Pablo después de recibir una visión ([Hch 9.10–17; 22.12](#)). [3] Sumo sacerdote de Jerusalén que se opuso a Pablo ([Hch 23.2; 24.1](#)).

Anás («gracia de Jehová»), sumo sacerdote judío que juzgo primero a Cristo ([Lc 3.2; Jn 18.13, 24; Hch 4.6](#)).

Anat («respuesta»), padre del juez Samgar ([Jue 3.31; 5.6](#)).

Anatot («respuestas»). [1] Hijo de Bequer ([1 Cr 7.8](#)). [2] Hombre que selló el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.19](#)). Véase también [«Lugares de la Biblia»](#).

Anatotías («respuesta de Jehová; perteneciente a Anatot»), hijo de Sasac ([1 Cr 8.24](#)).

Andrés («varonil; conquistador»), hermano de Pedro y uno de los doce apóstoles ([Mt 4.18; 10.2; Jn 1.40, 44; 6.8](#)).

Andrónico («conquistador»), pariente de Pablo en Roma, a quien Pablo envió saludos ([Ro 16.7](#)).

Aner («manantial; cascada»), jefe amorreo ([Gn 14.13, 24](#)). Véase [«Lugares de la Biblia»](#).

Aniam («lamento del pueblo»), descendiente de Manasés ([1 Cr 7.19](#)).

Antipas, mártir cristiano de Pérgamo ([Ap 2.13](#)).

Anub («fuerte; alto»), descendiente de Judá mediante Caleb ([1 Cr 4.8](#)).

Aod («fuerte»), Benjamita, juez zurdo ([Jue 3.15](#)). Liberó a los israelitas de la opresión de Moab, matando a su rey Eglón ([3.16–26](#)). Reunió posteriormente a los israelitas, y éstos acabaron con el ejército moabita ([3.27–29](#)). Como resultado, la tierra reposó 80 años ([3.30](#)).

Apaim («rosto; presencia; narices»), hijo de Nadab ([1 Cr 2.30](#)).

Apeles cristiano de roma a quien Pablo envió saludos ([Ro 16.10](#)).

Apia creyente que Pablo mencionó al escribirle a Filemón ([Flm 2](#)).

Apolos («destructor»), judío cristiano, poderoso en las Escrituras, que llegó a Éfeso en donde Aquila y Priscila lo instruyeron ([Hch 18.24](#); [19.1](#); [1 Co 1.12](#); [3.4–6](#); [Tit 3.13](#)).

Aquila («águila»), judío cristiano devoto, esposo de Priscila y amigo de Pablo ([Hch 18.2](#), [18, 26](#); [Ro 16.3](#); [1 Co 16.19](#)).

Aquim («ayes»), antepasado de Cristo ([Mt 1.14](#)).

Aquis («encantador de serpientes»). [1] Rey de Gat a donde David huyó buscando seguridad ([1 S 21.10–15](#)). [2] Otro rey de Gat, del mismo nombre, pero que reinó en tiempos de Salomón ([1 R 2.39–40](#)). Sin embargo, muchos creen que son idénticos.

Ara («fuerte; guerrero»). [1] Hijo de Jeter ([1 Cr 7.38](#)). [2] Hijo de Ula; miembro de la tribu de Aser ([1 Cr 7.39](#)) [3] Antepasado de una familia que regresó del exilio ([Esd 2.5](#); [Neh 7.10](#)). [4] Abuelo de la esposa de Tobías, quien se opuso a Nehemías en la reconstrucción del templo ([Neh 6.18](#)).

Arad («fugitivo»). Uno de los jefes de Ajalón ([1 Cr 8.15](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Aram («alto; exaltado»). [1] Hijo de Sem ([Gn 10.22–23](#); [1 Cr 1.17](#)). Posiblemente se refiera a los arameos. [2] Hijo del Kemuel, sobrino de Abraham ([Gn 22.21](#)). [3] Descendiente de Aser ([1 Cr 7.34](#)). [4] Forma griega de cordero. Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Arán («firmeza»), hijo de Seir ([Gn 36.28](#); [1 Cr 1.42](#)).

Arauna («Jehová es firme»). Véase también [Ornán](#).

Arba («cuatro; fuerza de baal»), antepasado de los gigantes ([Jos 14.15](#); [15.13](#); [21.11](#)).

Ard («brote, descenso»). [1] Hijo de Benjamín ([Gn 46.21](#)). [2] Hijo de Bela mencionado en [Números 26.40](#). Posiblemente idéntico con Adar de [1 Crónicas 18.3](#).

Ardón («descendiente»), hijo de Caleb de Judá mencionado en [1 Crónicas 2.18](#).

Areli («valiente; heroico; corazón de Dios»), uno de los hijos de Gad ([Gn 46.16](#); [Nm 26.17](#)).

Aretas («complaciente; virtuoso»), Aretas IV, Filopator, rey de los nabateos cuyo alguacil trató de arrestar a Pablo ([2 Co 11.32](#)).

Arfaxad, hijo de Sem y antepasado de Cristo ([Gn 10.24](#); [1 Cr 1.17–18](#); [Lc 3.36](#)). Posiblemente se refiere a una tribu o pueblo. Anteriormente identificada con la tierra al norte de Nínive.

Argob («montículo»), oficial de Pekaia a quien mató Peka ([2 R 15.25](#)).

Aridai («deleite de Hari»), hijo de Amán a quien mataron los judíos ([Est 9.9](#)).

Aridata («dado por Hari»), hijo de Amán, ahorcado con su padre ([Est 9.8](#)).

Arié («león de Jehová»), israelita a quien mató Peka ([2 R 15.25](#)).

Ariel («león de Dios»), hombre enviado por Esdras para asegurar a los ministros del templo ([Esd 8.16](#)).

Arioc («semejante a león»). [1] Rey de Elasar en Asiria que tomó parte en la expedición contra Sodoma y Gomorra ([Gn 14.1, 9](#)). [2] Capitán de la guardia de Nabucodonosor que comandó la ejecución de los «sabios» ([Dn 2.14–15, 24–25](#)).

Arisai («hijo de Amán a quien mataron los judíos») ([Est 9.9](#)).

Aristarco («gobernante destacado»), fiel compañero de Pablo en su tercer viaje misionero ([Hch 19.29; 20.4; Col 4.10](#)).

Aristóbulo («destacado en el consejo»), persona de Roma a cuya familia Pablo saludó ([Ro 16.10](#)).

Armoni («del palacio»), hijo de Saúl y Rizpa ([2 S 21.8](#)).

Arnán («gozoso; fuerte»), descendiente de David y fundador de una familia ([1 Cr 3.21](#)).

Arod («descendiente; posteridad»), hijo de Gad, progenitor de la tribu de Arodi ([Nm 26.17](#); cp. [Gn 46.16](#)).

Arquelao («jefe del pueblo»), hijo de Herodes el Grande que le sucedió en el trono como gobernador de Idumea, Judea y Samaria ([Mt 2.22](#)).

Arquipo («peluquero jefe»), un «compañero de milicia» a quien Pablo se dirige ([Col 4.17; Flm 2](#)).

Arsa («firme»), mayordomo del rey Ela de Israel ([1 R 16.9](#)).

Artajerjes («ferviente para saquear»). [1] Rey de Persia, Artajerjes I Longimano, en cuya corte Esdras y Nehemías eran oficiales ([Esd 7.1, 7, 11–12; Neh 2.1; 5.14](#)). [2] Algunos suponen que [Esdras 4.7](#) usa «Artajerjes» para referirse al seudo Esmerdis rey de Persia, pero la referencia es probablemente a [1].

Artemas («completo; sólido»), amigo de Pablo en Nicópolis ([Tit 3.12](#)).

Asa («médico; sanador»). [1] Tercer rey de Judá y antepasado de Cristo ([1 R 15.8–16.29; Mt 1.7–8](#)). [2] Jefe de una familia levita ([1 Cr 9.16](#)).

Asael («Dios es hacedor; Dios ha hecho»). [1] Hijo de la hermana de David, Sarvia. Abner lo mató ([2 S 2.18–32; 3.27, 30](#)). [2] Levita enviado a enseñar la ley ([2 Cr 17.8](#)). [3] Levita empleado como oficial encargado de ofrendas y diezmos ([2 Cr 31.13](#)). [4] Padre de Jonatán, nombrado para tomar censo de las esposas extranjeras ([Esd 10.15](#)).

Asaf («recogedor; que recoge»). [1] Uno de los tres músicos jefes de David ([1 Cr 6.39; 15.17, 19](#)). Autor de los [salmos 50, 73, 83](#). [2] Padre de Joás, canciller del rey Ezequías ([2 R 18.18, 37; 2 Cr 29.13](#)). [3] Levita cuyos descendientes vivieron en Jerusalén ([1 Cr 9.15](#)). [4] Hombre cuyos descendientes fueron porteros en tiempos de David ([1 Cr 26.1](#)). El texto posiblemente debería decir Abiasaf. [5] Guardián de los bosques reales en Judá ([Neh 2.8](#)).

Asaías («Jehová es hacedor; Jehová ha hecho»). [1] Hombre enviado para inquirir al Señor

respecto al libro de la ley (2 R 22.12, 14; 2 Cr 34.20). [2] Príncipe de Simeón que ayudó a derrotar al pueblo de Gedor (1 Cr 4.36). [3] Descendiente de Merari que ayudó a traer el arca (1 Cr 6.30; 15.6, 11). [4] Residente de Jerusalén (1 Cr 9.5).

Asareel («Dios se ha unido o gobierna»), descendiente de Judá por medio de Caleb (1 Cr 4.16).

Asarela («Jehová se ha unido; a quien Dios ha unido»), hombre nombrado por David para el servicio del templo (1 Cr 25.2). Se le llama Jesarela («de Jesarel») en el versículo 14. Pudiera ser otro nombre para Azarael [2].

Asbel («hombre de Baal»), hijo de Benjamín (Gn 46.21; Nm 26.38; 1 Cr 8.1).

Asena («abrojo»), hombre cuyos descendientes regresaron del exilio (Esd 2.50).

Asenat («dedicado a [la deidad] Neit»), esposa egipcia de José (Gn 41.45, 50; 46.30).

Asenúa («violada»), descendiente de Benjamín (1 Cr 9.7). El nombre original probablemente fue Senúa, al cual se le añadió el prefijo hebreo de artículo definido (Ja). Véase también «Senúa».

Aser («feliz»), octavo hijo de Jacob y antepasado de una de las doce tribus de Israel (Gn 30.13; 35.26; 46.17; 49.20; 1 Cr 2.2). Véase también «Lugares de la Biblia».

Asiel («Dios es hacedor»), descendiente de Simeón y abuelo de Jehú (1 Cr 4.35).

Asíncrito («incomparable»), hombre en Roma a quien Pablo saluda (Ro 16.14).

Asir («prisionero»). [1] Hijo de Coré (Éx 6.24; 1 Cr 6.22). [2] Hijo de Ebiasaf (1 Cr 6.23; 37). [3] Hijo de Jeconías (Joaquín), rey de Judá (1 Cr 3.17).

Askenaz («fuego que se esparce»), hijo de Gomer (Gn 10.3; 1 Cr 1.6). Posiblemente una raza o tribu que habitaba cerca del Ararat y Mini en Armenia oriental.

Asnapar, hombre que trajo hombres de Susa y Elam a Samaria (Esd 4.10). Anteriormente se creía que era Esar-adón, pero ahora se piensa que es Asurbanipal, rey de Asiria e hijo de Esar-adón.

Aspata («regalado un caballo»), hijo de Amán, muerto por los judíos (Est 9.7).

Aspenaz, príncipe de los eunucos de Nabucodonosor que tenía a su cargo a los cautivos de Judá (Dn 1.3).

Asriel («Dios se ha unido; voto a Dios»), hijo de Manasés (Nm 26.31; 1 Cr 7.14).

Asuero («príncipe»). [1] Rey de Persia que se casó con Ester. Los historiadores lo conocen como Jerjes (Est 1.1; 2.16; 10.3). [2] Padre de Darío de Media (Dn 9.1). [3] Otro nombre de Cambises, rey de Persia (Esd 4.6).

Asur («libre; hombre de Horus; llanura»). [1] Hijo de Hezrón y jefe de los habitantes de Tecoa (1 Cr 2.24, 4.5). [2] Hijo de Sem (Gn 10.22; 1 Cr 1.17). Posiblemente se quiere denotar los pobladores de Asiria. [2] Génesis 10.11, si denota a una persona, se refiere a un hijo de Cam o a [1]. Sin embargo, muchos eruditos traducen: «De esta tierra fue (Nimrod) a Asiria (Asur)». Véase también «Lugares de la Biblia».

Asvat («hecho; comprado»), hijo de Jaflet; descendiente de Aser ([1 Cr 7.33](#)).

Atai («en temporada; a tiempo»). [1] Uno que se unió a David en Siclag ([1 Cr 12.11](#)). [2] Hijo del rey Roboam ([2 Cr 11.20](#)). [3] Descendiente de Fares ([1 Cr 2.35–36](#)).

Ataías («Jehová es ayudador»), descendiente de Judá que vivía en Jerusalén ([Neh 11.4](#)).

Atalía, Atalías («a quien Jehová ha afligido; Jehová es fuerte»). [1] Hija de Jezabel, esposa del rey Joram, y después rey de Judá por seis años ([2 R 8.26](#); [11.1–20](#); [2 Cr 22.2–23.21](#)). [2] Hijo de Joram ([1 Cr 8.26](#)). [3] Padre de un exilado que regresó ([Esd 8.7](#)).

Atara («corona, ornamento»), esposa de Jerameel ([1 Cr 2.26](#)).

Ater («atado; cojo»). [1] Hombre que selló el pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.17](#)). [2] Antepasado de una familia de porteros ([Esd 2.42](#); [Neh 7.45](#)). [3] Antepasado de una familia que regresó del exilio ([Esd 2.16](#); [Neh 7.21](#)).

Atlai («Jehová es fuerte»), uno que se casó con una extranjera ([Esd 10.28](#)).

Augusto (es decir, «consagrado» o «santo»), [Hechos 25.21](#), [25](#); [27:1](#) usan de esta manera la forma griega del título «reverendo», puesto que Augusto había estado muerto por varios años.

Augusto César. Nombre imperial de Octavio, sobrino de Julio César, que llegó a ser emperador de Roma. Durante su reinado nació Cristo ([Lc 2.1](#)).

Azai («mi sustentador; protector»), sacerdote de la familia de Imer ([Neh 11.13](#)).

Azalía («Jehová es noble»), padre del escriba Safán ([2 R 22.3](#); [2 Cr 34.8](#)).

Azán («agudo; espinoso»), padre de un jefe de Isacar ([Nm 34.26](#)).

Azanías («Jehová es oyente»), padre de uno que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.9](#)).

Azarael («Dios es ayudador»). [1] Hombre que se unió a David en Siclag ([1 Cr 12.6](#)). [2] Uno que ministró en el servicio del canto del templo ([1 Cr 25.18](#)). [3] Príncipe de Dan ([1 Cr 27.22](#)). [4] Hombre que se casó con una mujer extranjera ([Esd 10.41](#)). [5] Sacerdote de la familia de Imer ([Neh 11.13](#)). [6] Músico que tocó la trompeta en la dedicación del nuevo templo ([Neh 12.36](#)).

Azarías («Jehová ha ayudado»). [1] Véase [Uzías](#). [2] Jefe de los oficiales de Salomón ([1 R 4.5](#)). [3] Descendiente del sumo sacerdote de David ([1 R 4.2](#)). [4] Descendiente de Judá ([1 Cr 2.8](#)). [5] Descendiente de Jerameel ([1 Cr 2.38–39](#)). [6] Hijo de Ahimaas ([1 Cr 6.9](#)). [7] Sumo sacerdote y nieto de [6] ([1 Cr 6.10–11](#)). [8] Hijo del sumo sacerdote Hilcías bajo Josías ([1 Cr 6.13–14](#); [9.11](#); [Esd 7.1](#)). [9] Antepasado del profeta Samuel ([1 Cr 6.36](#)). [10] Profeta que fue a Asa ([2 Cr 15.1](#)). [11], [12] Dos hijos del rey Josafat ([2 Cr 21.2](#)). [13] Véase [Ocozías](#) [2]. [14] Capitán que ayudó a poner a Joás en el trono ([2 Cr 23.1](#)). [15] Otro hombre que ayudó a Joás ([2 Cr 23.1](#)). [16] Sumo sacerdote que se opuso a Uzías ([2 Cr 26.17, 20](#)). [17] Jefe de Efraín ([2 Cr 28.12](#)). [18] Descendiente de Coat y padre de Joel ([2 Cr 29.12](#)). [19] Hombre que ayudó a limpiar el templo ([2 Cr 29.12](#)). [20] Jefe de la familia del sacerdote Sadoc en tiempos de Ezequías ([2 Cr 31.10, 13](#)). [21] Antepasado de Sadoc y Esdras ([Esd 7.3](#)). [22] Hombre que reparó la muralla de Jerusalén ([Neh 3.23–24](#)). [23] Uno de los que regresaron a Jerusalén con

Zorobabel ([Neh 7.7](#)). Tal vez es otro nombre para Seraías ([Esd 2.2](#)); si no, su nombre se omite en este pasaje. [24] Sacerdote que explicó la ley ([Neh 8.7](#)). [25] *Véase* Esdras [1]. [26] Un príncipe de Judá ([Neh 12.33](#)). [27] Hombre que acusó a Jeremías de profetizar en falso ([Jer 43.2](#)). [28] Cautivo llevado a Babilonia junto con Daniel ([Gn 1.6–7](#), [11](#), [19](#); [2.17](#)). *Véase* Abed-nego.

Azaz («fuerte; poderoso»), descendiente de Rubén ([1 Cr 5.8](#)).

Azazías («Jehová es fuerte»). [1] Levita que tomó parte en el servicio musical cuando el arca fue traída al templo ([1 Cr 15.21](#)). [2] Padre de un príncipe de Efraín en tiempo de David ([1 Cr 27.20](#)). [3] Levita que supervisó las cosas dedicadas del templo bajo Ezequías ([2 Cr 31.13](#)).

Azbuc («perdón»), padre de un hombre llamado Nehemías ([Neh 3.16](#)).

Azel («noble»), descendiente del rey Saúl ([1 Cr 8.37–38](#); [9.43–44](#)). *Véase también* «[Lugares de la Biblia](#)».

Azgad («adoración; súplica; Gad es fuerte»). [1] Hombre cuyos descendientes regresaron del exilio con Zorobabel ([Esd 2.12](#); [Neh 7.17](#)). [2] Uno que regresó a Jerusalén con Esdras ([Esd 8.12](#)). [3] Uno que selló el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.15](#)).

Aziel («Dios es poderoso»). *Véase* [Jaaziel](#).

Aziza («fuerte»), hombre que se casó con una mujer extranjera ([Esd 10.27](#)).

Azmavet («consejo o fuerza de muerte»). [1] Uno de los valientes de David ([2 S 23.31](#); [1 Cr 11.33](#)). [2] Descendiente de Saúl ([1 Cr 8.36](#); [9.42](#)). [3] Padre de dos hombres que se unieron a David en Siclag ([1 Cr 12.3](#)). [4] Tesorero de David ([1 Cr 27.25](#)). *Véase también* «[Lugares de la Biblia](#)».

Azor («ayudador»), antepasado de Cristo ([Mt 1.13–14](#)).

Azricam («mi ayuda se ha levantado»). [1] Uno de la familia de David ([1 Cr 3.23](#)). [2] Hijo de Azel, de la familia de Saúl ([1 Cr 8.38](#); [9.44](#)). [3] Descendiente de Merari ([1 Cr 9.14](#); [Neh 11.15](#)). [4] Mayordomo de la casa de Acaz ([2 Cr 28.7](#)).

Azriel («Dios es ayudador»). [1] Jefe de la tribu de Manasés ([1 Cr 5.24](#)). [2] Padre de un gobernante de Neftalí en tiempos de David ([1 Cr 27.19](#)). [3] Padre de un oficial enviado a capturar a Baruc ([Jer 36.26](#)).

Azuba («olvidada»). [1] Madre del rey Josafat ([1 R 22.42](#); [2 Cr 20.31](#)). [2] Esposa de Caleb, hijo de Hezrón ([1 Cr 2.18–19](#)).

Azur («ayudante; útil»). [1] Padre de un príncipe que Ezequiel vio en una visión ([Ez 11.1](#)). [2] Padre del falso profeta Ananías ([Jer 28.1](#)). [3] Hombre que selló el pacto ([Neh 10.17](#)).

B

Baal («maestro; señor»). [1] Descendiente de Rubén ([1 Cr 5.5](#)). [2] Cuarto de los diez hijos de Jeiel ([1 Cr 8.29](#), [30](#); [9.36](#)). *Véase también* «[Lugares de la Biblia](#)».

Baal-hanán («el señor de gracia»). [1] Séptimo de los reyes de Edom ([Gn 36.38–39](#); [1 Cr 1.49–50](#)). [2] Cuidador de los árboles de olivo y sicómoros en el tiempo de David ([1 Cr 27.28](#)).

Baalis («señor del gozo»), rey de los amonitas después de la caída de Jerusalén ([Jer 40.14](#)).

Baana («hijo de aflicción»). 1. Benjamita de Beerot, hijo de Rimón. B. y su hermano Recab asesinaron secretamente a su amo, Is-boset hijo de Saúl, y llevaron su cabeza a David ([2 S 4.1–12](#)). [2]. Padre de Heleb, uno de los treinta valientes de David ([2 S 23.29](#); [1 Cr 11.30](#)). [3]. Hijo de Ahilud, uno de los doce gobernantes bajo Salomón ([1 R 4.12](#)). Otros tres o cuatro de este nombre se encuentran en [1 R 4.16](#); [Esd 2.2](#); [Neh 3.4](#); [7.7](#); [10.17](#).

Baara («madera; candente»), esposa de Saharaim ([1 Cr 8.8](#)).

Baasa («audacia»), tercer rey de Israel; la guerra y la maldad caracterizaron su reinado ([1 R 15.16—16.13](#)).

Baasías («Jehová es audaz»), antepasado de Asaf ([1 Cr 6.40](#)).

Bacbacar («diligente; buscador»), levita que regresó del cautiverio babilónico ([1 Cr 9.15](#)). Véase [Bacbuquías](#) [1].

Bacbuc («desperdicio; hueco»), uno cuyos descendientes regresaron del exilio ([Esd 2.51](#); [Neh 7.53](#)).

Bacbuquías («desperdiciado por Jehová»). [1] Levita que vivía en Jerusalén ([Neh 11.17](#)). Tal vez idéntico con Bacbacar. [2] Levita que regresó con Zorobabel ([Neh 12.9](#)). [3] Levita y guardián de la bodega del templo ([Neh 12.25](#)).

Balaam («peregrino; señor [Baal] del pueblo»), profeta que el rey de Moab trajo para que maldijera a Israel. En lugar de eso, Dios puso en su boca palabras de bendición ([Nm 22—24](#); [31.8](#)).

Balac («vacío, vano»), rey de Moab que contrató a Balaam para que maldijera a Israel ([Nm 22–24](#); [Jos 24.9](#)).

Baladán («teniendo poder»), padre del rey de Babilonia en tiempos de Ezequías ([2 R 20.12](#); [Is 39.1](#)).

Bani («posteridad»). [1] Uno de los valientes de David ([2 S 23.36](#)). [2] Descendiente de Merari ([1 Cr 6.46](#)). [3] Descendiente de Fares ([1 Cr 9.4](#)). [4] Padre de una de las familias que regresaron del cautiverio babilónico ([Esd 2.10](#); [10.29](#)). En [Nehemías 7.5](#) se le llama Binuí. [5] Uno cuyos descendientes se habían casado con extranjeras durante el exilio ([Esd 10.34](#)). [6] Descendiente de [5] que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.38](#)). [7] Levita que ayudó a reparar la muralla de Jerusalén ([Neh 3.17](#); [8.7](#)). [8] Levita que ayudó en las devociones del pueblo ([Neh 9.4](#); [10.13](#)). [9] Uno que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.14](#)). [10] Levita cuyo hijo era supervisor de los levitas después del exilio. Tal vez el mismo que [7] u [8] ([Neh 11.22](#)). [11], [12], y [13] Tres levitas que participaron en la adoración en el templo ([Neh 9.4–5](#)).

Bar (vocablo arameo para el hebreo «ben», «hijo»). «Bar» y «Ben» se usan con frecuencia como prefijos para los nombres y para indicar una relación directa. Por eso a Pedro se le llama Barjonás [en la versión antigua de 1909] (hijo de Jonás) porque su padre se llamaba Jonás ([Mt 16.17](#)) y tal vez a Natanael se le llamaba Bartolomé (hijo de Tolmai) porque su padre se llamaba Tolmai. También puede designar características o condiciones. Por ejemplo, a José se

le llamaba Bernabé («hijo de consolación») por la ayuda que brindó a los apóstoles ([Hch 4.36](#)).

Barac («relámpago»), general de la jueza Débora; ayudó a derrotar a Sísara ([Jue 4.6—5.15](#)).

Baraquel («bendecido por Dios»), padre de Eliú, personaje en Job ([Job 32.3, 6](#)).

Barías («fugitivo»), descendiente de David ([1 Cr 3.22](#)).

Barcos («parcialmente coloreado»), antepasado de los cautivos que regresaron del exilio ([Esd 2.53](#); [Neh 7.55](#)).

Barjesús. Véase [Elimas](#); [Bar](#).

Barrabás («hijo del padre»), asesino a quien el pueblo exigió a Poncio Pilato que pusiera en libertad en lugar de Cristo ([Mt 27.17, 20–21, 26](#); [Mr 15.7](#)). Véase [Bar](#).

Barsabás («hijo de Saba»), Véase [Bar](#); [José](#) [11], [Judá](#) [12]

Bartimeo (arameo *bar* «hijo» y griego *timaios* «honorable»), mendigo ciego sanado por Cristo ([Mr 10.46–52](#)). Véase [Bar](#).

Bartolomé («hijo de Tolmai»), uno de los doce apóstoles de Jesús ([Mt 10.3](#); [Mr 3.18](#); [Hch 1.13](#)). Probablemente es el mismo Natanael. Véase [Bar](#).

Baruc («bendito»). [1] Amigo y secretario de Jeremías ([Jer 32.12–13, 16; 36](#)). [2] Uno que ayudó a reconstruir las murallas de Jerusalén ([Neh 3.20; 10.6](#)). [3] Descendiente de Peres que regresó del exilio ([Neh 11.5](#)).

Barzilai («fuerte»). [1] Uno que hizo amistad con David cuando éste huía de Absalón ([2 S 17.27; 19.31–39](#)). [2] Esposo de Merab, hija mayor de Saúl, y padre de Adriel ([2 S 21.8](#)). [3] Sacerdote cuya genealogía se perdió durante el exilio ([Esd 2.61; Neh 7.63](#)).

Basemat («fragante»). [1] Hija de Salomón ([1 R 4.15](#)). [2] Esposa de Esaú ([Gn 26.34](#)). Véase también [Esaú](#). [3] Otra esposa de Esaú, con quien se casó para apaciguar a su padre ([Gn 36.3–4, 10, 13](#)). Véase también [Esposas de Esaú](#).

Bavai («que anhela»), uno que ayudó a reconstruir la muralla de Jerusalén ([Neh 3.18](#)).

Bazlut («pedir»), uno cuyos descendientes regresaron del exilio ([Esd 2.52; Neh 7.54](#)).

Bealías («Jehová es el Señor»), hombre que se unió a David en Siclag ([1 Cr 12.5](#)).

Bebai («paternalmente»). [1] Antepasado de los cautivos que regresaron del exilio ([Esd 2.11; Neh 7.16](#)). [2] Antepasado de algunos que regresaron del exilio con Esdras ([Esd 8.11; 10.28](#)); tal vez el mismo que [1]. [3] Uno que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.15](#)).

Becorat («primer nacimiento»), antepasado de Saúl ([1 S 9.1](#)).

Bedad («solo»), padre de Hadad, cuarto rey de Edom ([Gn 36.35; 1 Cr 1.46](#)).

Bedán («hijo del juicio»). [1] Líder de Israel mencionado como libertador de la nación ([1 S 12.11](#)). La Septuaginta, siríaca y arábiga dice *Barac*; sin embargo, muchos piensan que esta es una referencia a Abdón. [2] Descendiente de Manasés ([1 Cr 7.17](#)).

Bedías («siervo de Jehová»), uno que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.35](#)).

Beeliada («el Señor sabe»), hijo de David ([1 Cr 14.7](#)) también conocido como Eliada ([2 S 5.16](#); [1 Cr 3.8](#)).

Beera («expositor»). [1] Descendiente de Aser ([1 Cr 7.37](#)). [2] Príncipe de Rubén que fue llevado cautivo a Asiria ([1 Cr 5.6](#)).

Beeri («hombre de resortes» o «expositor»). [1] Padre de Judit, esposa de Esaú ([Gn 26.34](#)). *Véase también Esposas de Esaú.* [2] Padre del profeta Oseas ([Os 1.1](#)).

Bela («consumo»). [1] Rey de Edom, el primero mencionado en las Escrituras ([Gn 36.32–33](#); [1 Cr 1.43–44](#)). [2] Hijo de Benjamín y uno de los héroes zurdos ([Gn 46.21](#); [1 Cr 7.6–7](#)). [3] Descendiente de Rubén ([1 Cr 5.8](#)). *Véase también «Lugares de la Biblia».*

Belsasar (Forma hebrea del nombre babilónico Bel-sar-usur «[el dios] Bel ha protegido al rey»), hijo de Nabonido y coregente de Babilonia. Presenció la extraña escritura en la pared de su palacio antes de que su reino fuera derrotado por Persia ([Dn 5](#); [7.1](#); [8.1](#)).

Beltsasar (Probablemente «[Bel] proteja su vida».) Nombre babilónico dado a Daniel ([1.7](#); [2.26](#)), tomado del nombre del dios principal de Nabucodonosor ([4.8](#)). La experiencia de Daniel (caps. [1](#), [6](#)) refutó su nombre pagano. (Daniel, Bel).

Ben («hijo»), ayudante del servicio musical del templo en tiempos de David ([1 Cr 15.18](#)).

Benaía («Jehová ha edificado»), [1] Tercer líder del ejército de David, consejero de reyes, y amigo leal tanto de David como de Salomón ([2 S 8.18](#); [20.23](#); [1 R 1.8–2.46](#)). [2] Uno de los valientes de David ([2 S 23.30](#); [1 Cr 11.31](#)). [3] Jefe de una familia de la tribu de Simeón ([1 Cr 4.36](#)). [4] Uno de los sacerdotes de David ([1 Cr 15.18](#), [20](#), [24](#); [16.5–6](#)). [5] Padre de uno de los asesores de David ([1 Cr 27.34](#)). [6] Abuelo de Jahaziel ([2 Cr 20.14](#)). [7] Supervisor del templo durante el reinado de Ezequías ([2 Cr 31.13](#)). [8], [9], [10], [11] Cuatro hombres que se casaron con extranjeras durante el exilio ([Esd 10.25](#), [30](#), [35](#), [43](#)). [12] Padre de Pelatías, príncipe de Judá ([Ez 11.1](#), [13](#)).

Ben-adad («hijo [del dios] Hadad»). [1] Ben-adad I, rey de Siria que hizo liga con Asa de Judá e invadió Israel ([1 R 15.18](#), [20](#); [2 Cr 10.2](#), [4](#)). [2] Ben-adad II, otro rey de Siria derrotado por Acab; con el tiempo puso asedio a Samaria ([1 R 20](#); [2 R 6.24](#); [8.7](#), [9](#)). [3] Hijo de Hazael que reinó sobre Siria cuando el imperio se desintegró ([2 R 13.3](#), [24–25](#); [Am 1.4](#)). [4] Posiblemente un título general de los reyes asirios ([Jer 49.27](#)).

Ben-ammi («hijo de mi pueblo»), antepasado de los amonitas ([Gn 19.38](#)), nacido de Lot y su hija.

Ben-hail («fuerte; hijo de fuerza»), príncipe de Judá bajo Josafat ([2 Cr 17.7](#)).

Ben-hanán («hijo de la gracia»), hijo de Simón, de la tribu de Judá ([1 Cr 4.20](#)).

Beninu («nuestro hijo»), uno que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.13](#)).

Benjamín («hijo de mi diestra»). [1] Hijo menor de Jacob; sus descendientes llegaron a ser

una de las doce tribus de Israel ([Gn 35.18, 24; 42.4, 36; 43–45](#)). [2] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 7.10](#)). [3] Descendiente de Harim ([Esd 10.32](#)). [4] Uno que ayudó a reparar la muralla de Jerusalén ([Neh 3.23](#)). [5] Uno que ayudó a dedicar la muralla de Jerusalén ([Neh 12.34](#)).

Beno («su hijo»), descendiente de Merari ([1 Cr 24.26–27](#)).

Benoni («hijo de mi tristeza»), nombre que le puso Raquel a su hijo cuando moría al dar a luz; Jacob le cambió el nombre y le puso Benjamín.

Benzohet («hijo de Zohet; corpulento; fuerte»), descendiente de Judá por medio de Caleb ([1 Cr 4.20](#)).

Beor («pastor»). [1] Padre de Bela, rey de Edom ([Gn 36.32; 1 Cr 1.43](#)). [2] Padre del profeta Balaam ([Nm 22.5; 24.3, 15; 31.8](#)).

Bequer («juventud; primogénito»). [1] Hijo de Benjamín ([Gn 46.21](#)). [2] Hijo de Efraín ([Nm 26.35](#)); tal vez el mismo Bered de [1 Crónicas 7.20](#).

Bera («don»), rey de Sodoma en tiempo de Abraham ([Gn 14.2](#)).

Beraca («bendición»), uno que se unió a David en Siclag ([1 Cr 12.3](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Beraías («desafortunado»), jefe de Benjamín ([1 Cr 8.21](#)).

Bered («lugar de semilla»), descendiente de Efraín ([1 Cr 7.20](#)); tal vez el mismo que Bequer ([Nm 26.35](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Berequías («Jehová es bendición»). [1] Padre de un profeta a quien los judíos mataron ([Mt 23.35](#)). Es posible que la referencia sea al autor del libro de Zacarías ([Zac 1.1, 7](#)), a Zacarías [11], o a algún profeta desconocido. [2] Descendiente de Joacim ([1 Cr 3.20](#)). [3] Padre de Asaf, jefe de los cantores ([1 Cr 6.39; 15.17](#)). [4] Levita que vivía cerca de Jerusalén ([1 Cr 9.16](#)). [5] Uno de los porteros del tabernáculo ([1 Cr 15.23](#)). [6] Descendiente de Efraín en tiempo de Peka ([2 Cr 28.12](#)). [7] Padre de uno que reparó la muralla de Jerusalén ([Neh 3.4, 30; 6.18](#)).

Beri («expositor»), descendiente de Aser ([1 Cr 7.36](#)).

Bería («desafortunado»). [1] Descendiente de Aser ([Gn 46.17; Nm 26.44–45; 1 Cr 7.30–31](#)). [2] Descendiente de Efraín ([1 Cr 7.23](#)). [3] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.13, 16](#)). [4] Descendiente de Leví ([1 Cr 23.10–11](#)).

Berenice («victoriosa»), hija inmoral de Herodes Agripa I. Ella y su hermano Agripa (con quien vivía en incesto) se sentaron para juzgar a Pablo ([Hch 25.13, 23; 26.30](#)).

Bernabé («hijo de consolación»), cristiano judío que viajó extensamente con Pablo ([Hch 4.36; 9.27; 11.22–30; Gá 2.1](#)). Su nombre original era José, pero los apóstoles le pusieron por sobrenombre Bernabé ([Hch 4.36](#)); obviamente lo consideraban *su* consolador. Véase [Bar](#).

Besai («pisotear»), uno que regresó a Jerusalén con Zorobabel ([Esd 2.49; Neh 7.52](#)).

Besodías («dado a confiar en Jehová»), uno de los que repararon la puerta vieja de Jerusalén ([Neh 3.6](#)).

Bet-rafa («lugar de temor»), descendiente de Judá o ciudad que edificó Estón ([1 Cr 4.12](#)).

Betsabé («séptima hija; hija del juramento»), hermosa esposa de Urías heteo, y después esposa de David ([2 S 11.3](#); [12.24](#); [1 R 1.11–2.19](#)). Fue madre de Salomón y ascendiente de Cristo ([Mt 1.6](#)). En [1 Crónicas 3.5](#) se le llama Bet-súa.

Bet-súa («hija de la prosperidad»). [1] Otro nombre para Betsabé, [2] Esposa de Judá. En [Génesis 38.2](#) y [1 Crónicas 2.3](#) incorrectamente se dice «hija de Súa»; Bet-súa es realmente nombre propio.

Betuel («morador en Dios»), hijo de Nacor, hermano de Abraham ([Gn 22.22–23](#); [28.5](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Bezai («brillante; elevado»). [1] Antepasado de 323 cautivos que regresaron del exilio ([Esd 2.17](#); [Neh 7.23](#)). [2] Uno que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.18](#)).

Bezaleel («Dios es protección»). [1] Sobrestante y diseñador del tabernáculo ([Éx 31.2](#); [35.30](#); [36.1–2](#)). [2] Uno que se casó con una extranjera ([Esd 10.30](#)).

Bezer («fuerte»), uno de los jefes de Aser ([1 Cr 7.37](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Bicri («juventud; primogénito»), antepasado de Seba, quien se rebeló contra David ([2 S 20.1](#)).

Bidcar («siervo de Ker [Kar]»), capitán al servicio de Jehú que ejecutó la sentencia sobre el hijo de Acab ([2 R 9.25](#)).

Bigta («dado por la fortuna»), chambelán de Asuero ([Est 1.10](#))

Bigtán («dado por la fortuna»), chambelán que conspiró contra Asuero ([Est 2.21](#); [6.2](#)).

Bigvai («feliz; del pueblo»). [1] Jefe de una de las familias que regresaron con Zorobabel ([Esd 2.2](#), [14](#); [8.14](#); [Neh 7.7](#), [19](#)). [2] Uno que firmó el pacto con Nehemías ([Neh 10.16](#)).

Bildad («el señor Adad; hijo de contención»), uno de los tres «amigos» de Job ([Job 2.11](#); [8.1](#); [18.1](#); [25.1](#); [42.9](#)).

Bilga («reventando; primogénito»). [1] Sacerdote en el servicio del tabernáculo ([1 Cr 24.14](#)). [2] Sacerdote que vino a Jerusalén con Zorobabel ([Neh 12.5](#), [18](#)).

Bilgai («reventando»), uno que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.8](#)); tal vez el mismo Bilga [2].

Bilha («tierna»), criada de Raquel y madre de Dan y Neftalí ([Gn 29.29](#); [30.3–5](#), [7](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Bilhán («tierno»). [1] Descendiente de Seir ([Gn 36.27](#); [1 Cr 1.42](#)). [2] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 7.10](#)).

Bilsán («buscador»), príncipe que regresó del exilio ([Esd 2.2](#); [Neh 7.7](#)).

Bimhal («circuncidado»), descendiente de Aser ([1 Cr 7.33](#)).

Bina («vagabundo»), descendiente de Saúl ([1 Cr 8.37](#); [9.43](#)).

Binuí («ser una familia»). [1] Levita nombrado por Esdras para pesar el oro y la plata ([Esd](#)

8.33). [2], [3] Dos hombres que se casaron con mujeres extranjeras durante el exilio ([Esd 10.30, 38](#)). [4] Uno que reparó la muralla de Jerusalén ([Neh 3.24; 10.9](#)). [5] Levita que regresó con Zorobabel ([Neh 12.8](#)). Véase [Bani](#) [4].

Birsa («grueso; fuerte»), rey de Gomorra en días de Abraham ([Gn 14.2](#)).

Birzavit («pozo de olivos»), descendiente de Aser ([1 Cr 7.31](#)).

Bislam («pacífico»), colono extranjero que escribió una carta de queja contra los judíos ([Esd 4.7](#)).

Bitia («hija de Jehová»), hija del faraón y esposa de Mered ([1 Cr 4.18](#)); su nombre implica su conversión.

Bizta («eunuco»), uno de los eunucos de Asuero ([Est 1.10](#)).

Blasto («botón»), mayordomo de Herodes Agripa I ([Hch 12.20](#)).

Boanerges, apodo que Jesús dio a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo. Quiere decir «hijos del trueno» ([Mr 3.17](#)).

Bocrú («juventud»), descendiente del rey Saúl ([1 Cr 8.38; 9.44](#)).

Bohán («regordete»), descendiente de Rubén por quien se le puso nombre a una piedra que delimitaba el territorio de Judá y Benjamín ([Jos 15.6; 18.17](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Booz («ligereza; fuerza»), betlemita de Judá que llegó a ser esposo de Rut y antepasado de Cristo ([Rut 2–4; Mt 1.5; Lc 3.32](#)).

Buna («comprensión»), hijo de Jerameel ([1 Cr 2.25](#)).

Buni («mi comprensión»). [1] Antepasado del levita Semaías ([Neh 11.15](#)). [2] Levita que ayudó a Esdras a enseñar la ley ([Neh 9.4](#)). [3] Uno que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.15](#)).

Buqui («probado por Jehová; boca de Jehová»). [1] Antepasado de Esdras y descendiente de Aarón ([1 Cr 6.5, 51; Esd 7.4](#)). [2] Príncipe de la tribu de Dan ([Nm 34.22](#)).

Buquías («probado por Jehová; boca de Jehová»), hijo de Hemán y músico en el templo ([1 Cr 25.4, 13](#)).

Buz («desdén»). [1] Segundo hijo de Nacor, hermano de Abraham ([Gn 22.21](#)). [2] Descendiente de Gad ([1 Cr 5.14](#)).

Buzi («despreciado de Jehová»), descendiente de Aarón y padre de Ezequiel ([Ez 1.3](#)).

C

Cadmiel («Dios primero» o «ante Dios»). [1] Uno cuyos descendientes regresaron del exilio ([Esd 2.40; Neh 7.43](#)). [2] Uno que ayudó a reconstruir el templo ([Esd 3.9](#)). [3] Levita que dirigió las devociones del pueblo ([Neh 9.4, 5; 10.9](#)).

Caftorim, hijo de Mizraim ([Gn 10.14; 1 Cr 1.12](#)). Posiblemente es referencia a los

pobladores de Caftor.

Caifás («depresión»), sumo sacerdote que asumió el liderazgo en el juicio de Jesús ([Mt 26.3, 57–68](#); [Jn 11.49](#)).

Caín («adquirido; lanza»), hijo mayor de Adán, que mató a su hermano Abel ([Gn 4.1–25](#)). Véase también [Tubal-caín](#); «[Lugares de la Biblia](#)».

Cainán («adquirido»). [1] Hijo de Enós y antepasado de Cristo ([Gn 5.9](#); [Lc 3.37](#)). [2] Hijo de Arfaxad y antepasado de Cristo ([Lc 3.36](#)). Debe notarse que este nombre ocurre en el texto de la Septuaginta y no en el hebreo de [Génesis 10.24](#); [11.12](#). La presencia de este nombre muestra que las primeras listas en Génesis no tienen el propósito de ser completas.

Calai («Jehová es luz»; o «relámpago»), sacerdote que regresó con Zorobabel ([Neh 12.20](#)).

Calcol («sustentador» o «alimentación»). [1] descendiente de Judá ([1 Cr 2.6](#)). [2] sabio con quien se comparó a Salomón ([1 R 4.31](#)).

Caleb («impetuoso; enfurecido con locura»). [1] Uno de los espías que envió Moisés a ver la Tierra Prometida ([Nm 13.6](#); [Jos 14–15](#)). [2] Hijo de Hezrón y abuelo de [1] ([1 Cr 2.18–19, 42](#)).

Cam («caliente»), hijo menor de Noé. Debido a su maldad, su hijo Canaán fue maldito ([Gn 5.32](#); [9.22–27](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Canaán («bajo»), hijo de Cam y nieto de Noé ([Gn 10.6–19](#); [1 Cr 1.8, 13](#)). Posiblemente es referencia a los habitantes de Canaán.

Candace («contrito»), título dinástico de las reinas de Etiopía ([Hch 8.27](#)).

Carcas («severo»), mayordomo de Asuero ([Est 1.10](#)).

Carea («calvo»), padre de Johanán y Jonatán ([Jer 40.8](#)).

Carmi («fructífero; noble»). [1] Hijo de Rubén que fue a Egipto con él ([Gn 46.9](#); [Éx 6.14](#); [1 Cr 5.3](#)). [2] Descendiente de Judá ([Jos 7.1](#); [1 Cr 2.7](#)). [3] Otro hijo de Judá ([1 Cr 4.1](#)); algunos lo identifican con [2].

Carpo («fruto; muñeca»), amigo con quien Pablo dejó su capote ([2 Tim 4.13](#)).

Carsena («distinguido; flaco»), uno de los siete príncipes de Persia y Media durante el reinado de Asuero ([Est 1.14](#)).

Casluhim («fortificado»), hijo de Mizraim ([Gn 10.14](#); [1 Cr 1.12](#)). Posiblemente pueblo relacionado a los egipcios. Fueron los antepasados de los filisteos.

Cedar («poderoso» u «oscuro»), segundo hijo de Ismael ([Gn 25.13](#); [1 Cr 1.29](#)).

Cedema («hacia el oriente»), hijo de Ismael, jefe de un clan ([Gn 25.13](#); [1 Cr 1.31](#)).

Cefas. Véase [Pedro](#).

Cenaz («lado» o «cazar»), [1] Gobernante de Edom ([Gn 36.42](#); [1 Cr 1.53](#)). [2] Cuarto hijo de Elifaz ([Gn 36.11, 15](#); [1 Cr 1.36](#); tal vez el mismo que [1]). [3] Padre del juez Otoniel ([Jos 15.17](#); [Jue 1.13](#)). [4] Nieto de Caleb ([1 Cr 4.15](#)).

César, nombre de un ramal de la familia aristocrática de Julio, quien se apoderó del control del gobierno romano; después llegó a ser título formal de los emperadores romanos. *Véase* [Augusto César](#); [Tiberio César](#); [Claudio César](#).

Cesia («casia»), segunda hija de Job que le nació después de haber sido restaurado de su aflicción ([Job 42.14](#)).

Cetura («incienso»), esposa de Abraham ([Gn 25.1, 4](#); [1 Cr 1.32](#)).

Cirenio («de Cirene»), gobernador de Siria ([Lc 2.2](#))

Ciro, fundador del imperio persa, que permitió el retorno de los judíos a su tierra ([Esd 1.1–4, 7; 3.7](#); [Is 44.28; 45.1–4](#); [Dn 6.28](#)).

Cis («arco; poder»), [1] Hijo de Gabaón ([1 Cr 8.30; 9.36](#)). [2] Levita en tiempo de David ([1 Cr 23.21; 24.29](#)). [3] Descendiente de Leví que ayudó en la limpieza del templo en tiempos de Ezequías ([2 Cr 29.12](#)). [4] Bisabuelo de Mardoqueo ([Est 2.5](#)). [5] Padre del rey Saúl ([1 S 9.1, 3; 14.51](#); [Hch 13.21](#)).

Claudia («coja»), cristiana en Roma que envió saludos a Timoteo ([2 Tim 4.21](#)).

Claudio César («gobernante cojo»), emperador romano que expulsó de Roma a los judíos ([Hch 18.2](#)).

Claudio Lisias («disolución coja»), oficial romano, capitán y jefe en Jerusalén ([Hch 23.26](#)).

Clemente («suave»), compañero de Pablo en Filipos ([Fil 4.3](#)).

Cleofas («padre renombrado»). [1] Uno de los discípulos a quienes Jesús encontró en el camino a Emaús ([Lc 24.18](#)). [2] Esposo de una de las Marías que seguían a Jesús ([Jn 19.25](#)); posiblemente el mismo que Alfeo. *Véase también* [Alfeo](#).

Cloé («brote tierno»), mujer de Corinto o de Éfeso que sabía de los problemas en Corinto ([1 Co 1.11](#)).

Coa («camello macho»), príncipe o pueblo que vivía entre Egipto y Siria; mencionado como enemigo de Jerusalén ([Ez 23.23](#)).

Coat («asamblea»), segundo hijo de Leví y fundador de un clan sacerdotal ([Gn 46.11](#); [Éx 6.16, 18](#)).

Colaías («voz de Jehová»). [1] Descendiente de Benjamín ([Neh 11.7](#)). [2] Padre del falso profeta Acab ([Jer 29.21](#)).

Colhoze («completamente vidente»). [1] Padre de Salum, quien ayudó a reconstruir la muralla de Jerusalén ([Neh 3.15](#)). [2] Hombre de Judá ([Neh 11.5](#)); posiblemente el mismo que [1].

Conanías («Jehová ha fundado»). [1] Levita nombrado para supervisar los diezmos y las ofrendas en el templo ([2 Cr 31.12–13](#)). [2] Jefe de los levitas ([2 Cr 35.9](#)). *Véase también* [Quenanías](#).

Conías. *Véase* [Joaquín](#).

Coré («calvicie»). [1] Hijo de Esaú en Aholibama ([Gn 36.5, 14, 18; 1 Cr 1.35](#)). [2] Hijo de Elifaz ([Gn 36.16](#)). [3] Hijo de Hebrón ([1 Cr 2.43](#)). [4] Nieto de Coat y antepasado de algunos de los músicos sagrados ([1 Cr 6.22; Sal 42](#); títulos en [45–46](#)). Fue uno de los líderes de la rebelión contra Moisés y Aarón, y la tierra los tragó ([Nm 16.1–35](#)). [5] Levita a cargo de las ofrendas voluntarias en tiempos de Ezequías ([2 Cr 31.14](#)). [6] Hijo de Asaf cuyos descendientes fueron porteros en el tabernáculo ([1 Cr 9.19; 26.1, 19](#)).

Cornelio («de cuerno»), centurión romano que se convirtió al cristianismo ([Hch 10.1–31](#)).

Cos («espino; ágil»). [1] Descendiente de Judá por medio de Caleb ([1 Cr 4.8](#)). [2] Jefe de la séptima división de sacerdotes ([1 Cr 24.10; Esd 2.61; Neh 7.63](#)). [3] Ascendiente de Meremot ([Neh 3.4, 21](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Cosam («adivinator»), antepasado de Cristo ([Lc 3.28](#)).

Cozbi («engañador»), mujer madianita asesinada por Finees en Sitim ([Nm 25.6–18](#)).

Crescente («incremento»), ayudante de Pablo en Roma ([2 Tim 4.10](#)).

Crispo («enrulado»), gobernador de la sinagoga judía en Corinto, que se convirtió a Cristo ([Hch 18.7–8; 1 Co 1.14](#)).

Cristo. Véase [Jesús](#).

Cuarto («cuarto»), cristiano de Corinto que envió saludos a la iglesia en Roma ([Ro 16.23](#)).

Cus («negro»). [1] Hijo mayor de Cam ([Gn 10.6–8; 1 Cr 1.8–10](#)). [2] Descendiente de Benjamín y enemigo de David ([Sal 7](#), título). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Cusaías («arco de Jehová»). Véase [Quisi](#).

Cusán-risataim («hombre de Cus; el del doble crimen»), rey de Mesopotamia a quien Dios escogió para castigar a Israel ([Jue 3.8, 10](#)).

Cusi («negro»). [1] Padre de Sofonías ([Sof 1.1](#)). [2] Bisabuelo de Jehudí ([Jer 36.14](#)). [3] Mensajero que le contó a David la derrota de Absalón ([2 S 18.21–32](#)).

Ch

Chuza («vidente»), mayordomo de Herodes Antipas cuya mujer ministró a Cristo y a los apóstoles ([Lc 8.3](#)).

D

Dalaías («Jehová es libertador» o «Jehová ha levantado»), descendiente de Judá ([1 Cr 3.24](#)). Véase también [Delaía](#).

Dalfón («veloz»), hijo de Amán, muerto por los judíos ([Est 9.6–7, 10](#)).

Dalila («anhelante; delicada»), mujer a quien los filisteos pagaron para que descubriera la fuente de la fuerza de Sansón ([Jue 16](#)).

Dámaris («novilla»), mujer ateniense que se convirtió con Pablo ([Hch 17.34](#)).

Dan («juez»), quinto hijo de Jacob y antepasado de una de las doce tribus de Israel ([Gn 30.6; 49.16–17](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Daniel («Dios es mi juez»). [1] Profeta en tiempos de Nabucodonosor y Ciro. Su sabiduría y fe le llevaron a una posición de estima bajo Nabucodonosor y Darío ([Dn 1.1–6; 2; 6.1–2](#)). [2] Uno de los hijos de David ([1 Cr 3.1](#)). Véase [Quileab](#). [3] Levita del linaje de Itamar ([Esd 8.2; Neh 10.6](#)).

Dara («portador [perla] de sabiduría»), hijo de Zera ([1 Cr 2.6](#)). Posiblemente el mismo que Darda.

Darcón («portador»), siervo de Salomón cuyos descendientes regresaron a Palestina después del exilio ([Esd 2.56; Neh 7.58](#)).

Darda («portador [perla] de sabiduría»), sabio con quien se comparó a Salomón ([1 R 4.31](#)). Véase también [Dara](#).

Darío («el que se informa a sí mismo»). [1] Rey subalterno de Ciro que recibió el reino de Belsasar ([Dn 5.30–6.28](#)); también conocido como Darío de Media. [2] Cuarto rey de Persia ([Esd 4.5; Hag 1.1; Zac 1.1](#)); llamado también Histaspis. [3] Darío II (Notus) que gobernó Persia y Babilonia ([Neh 12.22](#)).

Datán («fuente»), jefe de la tribu de Rubén que trató de derrocar a Moisés y a Aarón ([Nm 16; 26.9; Dt 11.6](#)).

David («amado»), gran estadista, general y rey de Israel. Unió a las tribus divididas e hizo muchos preparativos para el templo, que su hijo Salomón completaría ([1 S 16–1 R 2.11](#)). Fue antepasado de Cristo ([Mt 1.6](#)).

Debir («oráculo»), rey de Eglón al cual derrotó Josué ([Jos 10.3](#)).

Débora («abeja»). [1] Nodriz de Rebeca ([Gn 24.59; 35.8](#)). [2] Profetiza y jueza de Israel que ayudó a librar a su pueblo de Jabín y Sísara ([Jue 4.4–14; 5](#)).

Decar («lancero»), padre de uno de los comisarios de Salomón ([1 R 4.9](#)).

Dedán [1] Descendiente de Cus ([Gn 10.7](#)). Posiblemente pueblo de Arabia en las proximidades de Edom. [2] Hijo de Jocsán y nieto de Abraham ([Gn 25.3](#)). Véase también [Dedán](#) en «[Lugares de la Biblia](#)».

Delaía («Jehová ha levantado; Jehová es libertador»). [1] Uno de los sacerdotes de David ([1 Cr 24.18](#)). [2] Príncipe que instó a Joacim a no destruir el rollo que contenía las profecías de Jeremías ([Jer 36.12, 25](#)). [3] Antepasado de una familia posterior al exilio que había perdido su genealogía ([Esd 2.60; Neh 7.62](#)). [4] Padre de Semaías ([Neh 6.10](#)). Véase también [Dalaías](#).

Demas («popular»), amigo de Pablo en Roma, que posteriormente lo abandonó ([Col 4.14; 2 Tim 4.10; Flm 24](#)).

Demetrio («perteneciente a Demeter»). [1] Cristiano a quien Juan elogia ([3 Jn 12](#)). [2] Platero que encabezó la oposición contra Pablo en Éfeso ([Hch 19.24–41](#)).

Deuel («conocimiento de Dios»), padre de Eliasaf ([Nm 1.14](#)). Se le llama Reuel en [Número 2.14](#); no sabemos cuál es el nombre original.

Diblain («dos tortas; doble abrazo»), suegro de Oseas ([Os 1.3](#)).

Dibri («elocuente» o «nacido en el pasto»), descendiente de Dan cuya hija se casó con un egipcio; su hijo fue lapidado por blasfemia ([Lv 24.11](#)).

Dicla («lugar de palmeras»), hijo de Joctán ([Gn 10.27](#); [1 Cr 1.21](#)). Posiblemente un pueblo que moraba en Arabia.

Dídimo. Véase [Tomás](#).

Dina («justicia»), hija de Jacob y Lea, que fue violada por Hamor; esto resultó en una guerra tribal ([Gn 34](#)).

Dionisio («Baco»), miembro de la suprema corte de Atenas convertido por Pablo ([Hch 17.34](#)).

Diótrefes («nutrido por Júpiter»), persona que se oponía a la autoridad de Juan ([3 Jn 9–10](#)).

Disán («antílope» o «saltarín»), hijo de Seir ([Gn 36.21](#), [28](#), [30](#); [1 Cr 1.38](#), [42](#)). Véase también [Disón](#).

Disón («antílope» o «saltarín»). [1] Hijo de Seir ([Gn 36.21](#), [30](#); [1 Cr 1.38](#)). [2] nieto de Seir ([Gn 36.25](#); [1 Cr 1.41](#)). Véase también [Disán](#).

Dodai. Véase [Dodo](#).

Dodanim, hijo de Javán ([Gn 10.4](#)). La Septuaginta traduce el nombre hebreo por *Rodioi*, dando a entender que se refiere a los habitantes de la isla de Rodas.

Dodava («amado por Jehová»), padre de Eliezer ([2 Cr 20.37](#)).

Dodo («amado»). [1] Nieto del juez Tola ([Jue 10.1](#)). [2] Comandante de una de las divisiones del ejército de David y padre de Eleazar [3] ([2 S 23.9](#); [1 Cr 11.12](#); [27.4](#)). [3] Padre de Elhanán [2] ([2 S 23.24](#); [1 Cr 11.26](#)).

Doeg («ansioso; que se le cuida»), siervo del rey Saúl que ejecutó a los sacerdotes de Nob por órdenes de Saúl ([1 S 21.7](#); [22.9–19](#)).

Dorcas («gacela»), mujer cristiana de Jope a quien Pedro revivificó [Hch 9.36–42](#)).

Drusila («regada por el rocío»), judía, hija de Herodes Agripa I y esposa de Félix; ella y Félix escucharon un poderoso sermón de Pablo ([Hch 24.24–25](#)).

Duma («silencio»), descendiente de Ismael ([Gn 25.14](#); [1 Cr 1.30](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

E

Ebal («desnudo» o «pelado»). [1] Hijo de Sobal horeo ([Gn 36.23](#); [1 Cr 1.40](#)). [2] Hijo de Joctán, descendiente de Sem ([1 Cr 1.22](#)). Se le llama Obal en [Génesis 10.28](#). Posiblemente pueblo árabe. Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Ebed («sirviente»). [1] Compañero de Esdras en su retorno a Jerusalén ([Esd 8.6](#)). [2] Padre de Gaal, quien se rebeló contra Abimelec ([Jue 9.26](#), [35](#)).

Ebed-melec («sirviente del rey»), etíope eunuco que rescató a Jeremías ([Jer 38.7–12](#); [39.16](#)).

Eber («el otro lado; cruzar»). [1] Descendiente de Sem y antepasado de Cristo ([Gn 10.21, 24–25](#); [11.14–17](#); [Lc 3.35](#)). Su nombre aparece como Heber en [Lucas 3.35](#). Posiblemente se quiere indicar a los hebreos a algún pueblo arameo. [2] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.12](#)). [3] Cabeza de una familia sacerdotal ([Neh 12.20](#)). Véase [Heber](#).

Ebiasaf. Véase [Abiasaf](#).

Edar («rebaño»), nieto de Merari, hijo de Leví ([1 Cr 23.23](#); [24.30](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Edén («delicia»). [1] Descendiente de Gersom ([2 Cr 29.12](#)). [2] Levita del tiempo de Ezequías ([2 Cr 31.15](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Edom («rojo»), nombre dado a Esaú, primogénito de Isaac, debido a su piel rojiza ([Gn 25.30](#)). Véase [Esaú](#); [Obed-edom](#). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Efa («oscuridad»). [1] Concubina de Caleb ([1 Cr 2.46](#)). [2] Descendiente de Judá ([1 Cr 2.47](#)). [3] Nieto de Abraham ([Gn 25.4](#); [1 Cr 1.33](#)).

Efai («oscureciendo»), uno cuyos hijos fueron dejados en Judá después del exilio ([Jer 40.8](#)).

Epher («ternero; venado joven»). [1] Nieto de Abraham e hijo de Madián ([Gn 25.4](#); [1 Cr 1.33](#)). [2] Descendiente de Judá ([1 Cr 4.17](#)). [3] Jefe de la tribu de Manasés al este del Jordán ([1 Cr 5.24](#)).

Eflal («juzgar»), descendiente de Fares en Jerameel ([1 Cr 2.37](#)).

Efod («oracular»), padre de un príncipe de la tribu de Manasés ([Nm 34.23](#)).

Efraín («doblemente fructífero»), segundo hijo de José en Asenat. Aun cuando Efraín era el menor de los dos hijos de José, recibió la bendición del primogénito. Fue antepasado de una de las doce tribus de Israel ([Gn 41.52](#); [46.20](#); [48](#); [50.23](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Efrata («fertilidad»), segunda esposa de Caleb ([1 Cr 2.19, 50](#); [4.4](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Efrón («fuerte»), heteo a quien Abraham le compró un campo con una cueva, en la cual sepultó a Sara ([Gn 23.8, 10, 13–14](#); [49.30](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Egla («ternera»), una de las esposas de David ([2 S 3.5](#); [1 Cr 3.3](#)).

Eglón («círculo»), rey de Moab que se opuso a Israel en días de los jueces ([Jue 3.12–17](#)).

Ehi. Véase [Ahiram](#).

Ela («roble»). [1] Príncipe de Edom ([Gn 36.41](#); [1 Cr 1.52](#)). [2] Hijo de Baasa y rey de Israel durante los años (ca. 886–885 A.C.). Estando embriagado en casa de su mayordomo Arsa, fue muerto por Zimri, uno de sus oficiales ([1 R 16.6–10](#)). [3] Padre de Oseas, último rey de Israel ([2 R 15.30](#); [17.1](#); [18.1, 9](#)). [4] Hijo de Caleb, quien, con Josué, sobrevivió al peregrinaje en el desierto ([1 Cr 4.15](#)). [5] Benjamita que vivió en Jerusalén después del exilio ([1 Cr 9.8](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Elada («Dios es ornamento»), descendiente de Efraín (1 Cr 7.20).

Elam («alturas»). Nombre de uno de los hijos de Set (Gn 10.22) y de varios otros personajes y familias del AT (1 Cr 8.24; 26.3; Esd 2.7, 31; 8.7; 10.2, 26; Neh 7.12, 34; 10.14).

Elasa («Dios es hacedor»). [1] Uno que se casó con una extranjera (Esd 10.22). [2] Embajador de Sedequías (Jer 29.3). [3] Descendiente de Judá (1 Cr 2.39–40). [4] Descendiente del rey Saúl (1 Cr 8.37; 9.43).

Elcana («Dios es poseedor») [1] Nieto de Coré (Éx 6.24; 1 Cr 6.23). [2] Padre del profeta Samuel y descendiente de [1] (1 S 1.1–23; 2.11, 20). [3] Descendiente de Leví (1 Cr 6.25, 36). [4] Descendiente de Leví (1 Cr 6.26, 35); tal vez el mismo que [3]. [5] Levita antepasado de Berequías (1 Cr 9.16). [6] Uno que se juntó con David en Siclag (1 Cr 12.6). [7] Portero del arca del pacto (1 Cr 15.23); tal vez el mismo que [6]. [8] Oficial del rey Acáz (2 Cr 28.7).

Elda («a quien Dios llama»), hijo de Madián (Gn 25.4; 1 Cr 1.33).

Eldad («Dios es amigo»), uno de los dos ancianos que recibieron poderes proféticos de Moisés (Nm 11.26–27).

Elead («Dios es testigo»), descendiente de Efraín asesinado por los invasores (1 Cr 7.21).

Eleazar («Dios es ayudador»). [1] Tercer hijo de Aarón y sucesor en el oficio del sumo sacerdocio (Éx 6.23; Nm 3.32; 20.28). [2] Hombre santificado para guardar el arca del pacto (1 S 7.1). [3] Uno de los valientes de David (2 S 23.9; 1 Cr 11.12). [4] Descendiente de Merari que no tuvo hijos (1 Cr 23.21–22; 24.28). [5] Sacerdote que acompañó a Esdras cuando regresó a Jerusalén (Esd 8.33). [6] Sacerdote que ayudó en la dedicación de las murallas de Jerusalén (Neh 12.42); posiblemente el mismo que [5]. [7] Antepasado de Jesús (Mt 1.15).

Elhanán («a quien Dios dio; Dios es gracia»). [1] Guerrero que mató a Lahmi, hermano de Goliat (1 Cr 20.5; 2 S 12.19). [2] Uno de los valientes de David (2 S 23.24; 1 Cr 11.26).

Elí («Jehová es exaltado»). [1] Sumo sacerdote en Silo y juez de Israel. Se le recuerda por su falta de firmeza (1 S 1–4). [2] Padre de José, según la genealogía que da Lucas (Lc 3.23).

Eliab («Dios es padre»). [1] Hijo de Helón y príncipe de la tribu de Zabulón en el desierto (Nm 1.9; 2.7; 7.24, 29; 10.16). [2] Rubenita, padre de Datán y Abiram (Nm 16.1, 12; 26.9). [3] Levita, antepasado de Samuel (1 Cr 6.27, 28, llamado «Eliel» en 1 Cr 6.34; y «Eliú» en 1 S 1.1). [4] Hermano mayor de David (1 S 16.6, 7; 17.13). Menospreció a David cuando éste llegó a la batalla contra los filisteos, 1 S 17.28, 29 («Eliú» en 1 Cr 27.18). [5] Guerrero gadita que se juntó con David en Siclag (1 Cr 12.9). [6] Músico levita en el tiempo de David (1 Cr 15.20).

Eliaba («Dios esconde»), uno de los treinta guardias de David (2 S 23.32; 1 Cr 11.33).

Eliacim, Eliaquim («Dios está estableciendo»). [1] Sucesor de Sebna como mayordomo de la casa de Ezequías (2 R 18.18, 26; Is 22.20). [2] Nombre original del rey Joacim. [3] Sacerdote en tiempo de Nehemías (Neh 12.41). [4] Antepasado de Cristo (Mt 1.13).

Eliada («Dios lo sabe»). [1] Valiente de Josafat (2 Cr 17.17). [2] Padre de Rezón (1 R 11.23). Véase **Beeliada**

Eliam («mi Dios es mi pariente; Dios es el fundador del pueblo»). [1] Padre de Betsabé (2 S

11.3). Por transposición de las dos partes del nombre se le llama Amiel (1 Cr 3.5) [2] Uno de los valientes de David (2 S 23.34).

Elías («Jehová es mi Dios»). [1] Un gran profeta de Dios; tenazmente se opuso a la idolatría y fue arrebatado por un carro de fuego (1 R 17.1—2 R 2.11; Mt 17.3). [2] Jefe de la tribu de Benjamín (1 Cr 8.27). [3] Israelita que se casó con una mujer extranjera durante el exilio (Esd 10.26). [4] Otro que se casó con una mujer extranjera durante el exilio (Esd 10.21).

Eliasaf («Dios es recogedor»). [1] Jefe de la tribu de Gad (Nm 1.14; 2.14; 7.42, 47). [2] Príncipe de Gersom (Nm 3.24).

Eliasib («a quien Dios restituye»). 1 Descendiente de David (1 Cr 3.24). [2] Sacerdote durante el reinado de David (1 Cr 24.12). [3] Tres israelitas que se casaron con mujeres extranjeras (Esd 10.24, 27, 36). [4] Sumo sacerdote en tiempo de Nehemías (Neh 3.1, 20, 21).

Eliata («Dios ha venido»), individuo nombrado para el servicio de canto en el templo (1 Cr 25.4, 27).

Elica («Dios rechazador»), uno de los guerreros de David (2 S 23.25)

Elidad («Dios es amigo»), jefe de la tribu de Benjamín (Nm 34.21).

Eliel («Dios, mi Dios»). [1] Jefe de una familia de la tribu de Manasés (1 Cr 5.24). [2] Descendiente de Benjamín (1 Cr 8.20). [3] Otro descendiente de Benjamín (1 Cr 8.22). [4] Capitán del ejército de David (1 Cr 11.46). [5] Uno de los valientes de David (1 Cr 11.47). [6] Uno que se juntó con David en Siclag (1 Cr 12.11); tal vez el mismo que [4] ó [5]. [7] Jefe de Judá (1 Cr 15.9); tal vez [4]. [8] Levita jefe a quien David comisionó para que trajera el arca del pacto al templo (1 Cr 15.11). [9] Levita supervisor de las cosas dedicadas del templo bajo Ezequías (2 Cr 31.13. [10] Véase Eliab [4].

Elienai («en Dios pongo mis ojos»), jefe de Benjamín (1 Cr 8.20).

Eliezer («mi Dios es ayuda»). [1] Principal sirviente de Abraham (Gn 15.2). [2] Segundo hijo de Moisés y Séfora (Éx 18.4; 1 Cr 23.15, 17). [3] Descendiente de Benjamín (1 Cr 7.8). [4] Sacerdote que ayudó a traer el arca del pacto al templo (1 Cr 15.24). [5] Príncipe de la tribu de Rubén en tiempo de David (1 Cr 27.16). [6] Profeta que reprendió a Josafat (2 Cr 20.37). [7] Líder que instó a otros a regresar a Jerusalén (Esd 8.16). [8], [9], [10] Israelitas que se casaron con mujeres extranjeras durante el exilio (Esd 10.18, 23, 31). [11] Antepasado de Cristo (Lc 3.29).

Elifal («Dios es juez»), uno de los valientes de David (1 Cr 11.35).

Elifaz («Dios es dispensador»). [1] Líder de los tres «amigos» de Job que le consolaron (Job 2.11; 4.1; 15.1). [2] Hijo de Esaú (Gn 36.4, 10–12; 1 Cr 1.35–36).

Elifelehu («Jehová es distinción»), levita nombrado para supervisar el canto coral en el templo cuando se trajo de regreso el arca del pacto (1 Cr 15.18, 21)

Elifelet («Dios es escape»). [1] El menor de los trece hijos de David (2 S 5.16; 1 Cr 3.8; 14.7). [2] Otro de los hijos de David (1 Cr 3.6); llamado Elpelet en 1 Crónicas 14.5. [3] Uno de los valientes de David (2 S 23.34). [4] Descendiente de Benjamín y Saúl (1 Cr 8.39). [5] Uno que regresó a Jerusalén con Esdras (Esd 8.13). [6] Israelita que se casó con una extranjera

durante el exilio ([Esd 10.33](#)).

Elihoref («Dios del grano cosechado»), escriba de Salomón ([1 R 4.3](#)).

Elimas («hechicero»), falso profeta que se opuso a Pablo y Bernabé en Pafos ([Hch 13.8](#)); también se le llama Barjesús (v. [6](#)).

Elimelec («mi Dios es Rey»), esposo de Noemí y suegro de Rut. Murió en Moab ([Rut 1.2–3; 2.1, 3; 4.3, 9](#)).

Elioenai («en Jehová pongo mis ojos»). [1] Antepasado de algunos que regresaron del exilio ([Esd 8.4](#)). [2] Descendiente de David ([1 Cr 3.23–24](#)). [3] Jefe de la tribu de Simeón ([1 Cr 4.36](#)). [4] Jefe de Benjamín ([1 Cr 7.8](#)). [5], [6] Dos israelitas que se casaron con mujeres extranjeras durante el exilio ([Esd 10.22, 27](#)). [7] Sacerdote en tiempo de Nehemías ([Neh 12.41](#)); posiblemente el mismo que [4]. [8] Portero del templo ([1 Cr 26.3](#)).

Elisabet («Dios jura; juramento de Dios»). [1] Esposa de Zacarías y madre de Juan el Bautista ([Lc 1.5–57](#)). [2] Esposa de Aarón y madre de Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar ([Éx 6.23](#)).



Los Herodes

La familia de los Herodes ejerció el control de Roma sobre Palestina durante el tiempo de Cristo y la fundación de la iglesia cristiana. Esta familia gobernó tiránicamente, y a menudo con violencia, por alrededor de 100 años.

La familia que llegó a ser conocida como los Herodes eran idumeos de nacimiento. (Idumea era la región al sur de Belén y Jerusalén, poblada por los edomitas; anteriormente judíos que habían rehusado «habitar la tierra» de Canaán.) El líder macabeo Juan Hircano I había conquistado a los idumeos alrededor de 126 A.C. y los obligó a aceptar el judaísmo ortodoxo. La familia Herodes gobernaba en Idumea cuando la dinastía macabea empezó a perder el control de Palestina.

La familia macabea había dirigido a los judíos en una lucha heroica para libertarlos del yugo extranjero. Sin embargo, la intriga política y celos internos en la familia macabea dejaron al estado judío debilitado, convirtiéndolo en presa fácil para Roma. El último gobernante fuerte del linaje macabeo (más tarde llamados los hasmóneos) fue Alejandro Janeo. Cuando murió (**ca.** 78 A.C.) dejó el reino a su viuda, Alejandra Salomé. Ella hizo sumo sacerdote a su hijo mayor, Juan Hircano II, y esperaba cultivarlo para el trono. Pero Alejandra se enfermó de repente y murió, y su hijo menor Aristóbulo se proclamó rey. Los Herodes se aprovecharon de esta situación confusa.

Antípater I de Idumea, padre de Herodes el Grande, era astuto, rico y ambicioso. Se alió con Juan Hircano II en un intento por destronar a Aristóbulo. Atrajeron a los romanos al conflicto, y ganaron. Antípater restituyó a Hircano II como sumo sacerdote, y Julio César más tarde nombró a Antípater como gobernador de Judea.

Antípater les dio a dos de sus hijos cargos en el gobierno: A Fasael hizo prefecto de Jerusalén y a Herodes gobernador de Galilea. Herodes («el Grande») era inteligente, de

modales atrayentes, y muy capaz en asuntos del estado. Como su padre, era altamente ambicioso. Pero el sanedrín (concilio legal judío) se viró contra el joven gobernador cuando éste ejecutó a algunos judíos sin consentimiento oficial; es más, exigieron su muerte. Herodes apeló al gobernador romano de Siria, quien desechó las acusaciones judías y extendió el gobierno de Herodes a Coele Siria y Samaria.

Cuando Casio, uno de los que asesinaron a Julio César, llegó a gobernar el sector oriental del imperio romano, Herodes y su padre Antípater le dieron plena cooperación. Muchos grupos judíos se oponían a su gobierno, y Antípater murió envenenado en 43 A.C., poco antes de pagar un jugoso impuesto a Casio.

Entonces Marco Antonio asumió el control de las provincias orientales, y los líderes judíos clamaron para denunciar a Herodes como tirano. Pero Antonio confirmó a Herodes y a Fasael como **tetrarcas** (es decir; cada uno gobernaba una cuarta parte de la región) de Judea.

En 40 A.C. el líder hasmóneo Antígono (sobrino de Juan Hircano I) derrocó a Herodes del poder y fue proclamado rey de Judea. Ordenó que sus hombres le cortaran las orejas a Hircano II, para que no pudiera ser ya sumo sacerdote. (Era contrario a la ley que una persona mutilada sirviera como sacerdote.) Herodes pidió ayuda a Antonio. Octavio y Antonio aconsejaron al senado romano que nombrara a Herodes rey de los judíos, pero le llevó tres años de ardua pelea recuperar su reino. Desde ese momento hasta su muerte 33 años más tarde, Herodes gobernó su reino como leal aliado de Roma.

Cuando Octavio derrotó a Antonio y Cleopatra en Actio, en 31 A.C., Herodes sabiamente entregó su reino a su nuevo amo. Octavio confirmó a Herodes como rey de Judea y añadió más territorio a su dominio.

Herodes el Grande se casó con un total de diez mujeres: Doris, Mariamne I, Mariamne II, Maltace, Cleopatra, Palas, Fedra, Elpis y dos cuyos nombres se desconocen (en ese orden). En total, ellas le dieron 15 hijos.

Herodes se divorció de Doris para poder casarse con Mariamne (conocida históricamente como Mariamne I). Ella pertenecía a la familia hasmonea, y Herodes esperaba ganar posición política mediante este matrimonio. Con el tiempo Herodes ordenó la ejecución de Mariamne I y a su abuelo Juan Hircano II. Al hacer eso Herodes exterminó a la familia hasmonea.

Herodes el Grande trató de ganarse el favor de los judíos reconstruyendo el templo en escala magnífica. Sin embargo, también construyó templos dedicados a dioses paganos. Los judíos detestaban el linaje idumeo de Herodes y su matrimonio con Maltace, una samaritana.

Los últimos años de la vida de Herodes fueron de tristeza y llenos de aflicción; se deterioró mental y físicamente. Sus enloquecidos celos le llevaron a ordenar muchas ejecuciones. Tres de sus hijos: Antípater II, Alejandro y Aristóbulo I, estuvieron entre las víctimas.

La muerte de Herodes en 4 A.C. trajo una nueva era a Judea. Poco antes de su muerte Herodes le dio formalmente al emperador romano el poder para supervisar su reino. (Roma había sido quien realmente gobernaba Palestina desde el destronamiento de Aristóbulo en 63 A.C., pero ahora ejercía el control más directamente.) En su testamento, Herodes el

Grande dividió su reino entre tres de sus hijos: Arquelao recibió Judea, Samaria y Idumea; Antipas II recibió Galilea y Perea; y Herodes Felipe II recibió los territorios del noreste.

Herodes Arquelao reinó «en lugar de Herodes su padre» ([Mt 2.22](#)), aun cuando sin el título de rey. Era el hijo mayor de Herodes y Maltace, y tenía la peor reputación de todos los hijos de Herodes. Enfureció a los judíos al casarse con Glafira, viuda de su medio hermano Alejandro. Judíos y samaritanos rivales enviaron una delegación unida a Roma, amenazando una revuelta si Arquelao no era depuesto. Consecuentemente, en 6 A.D. fue depuesto y desterrado. Judea entonces se convirtió en una provincia romana, administrada por gobernadores nombrados por el emperador.

Herodes Antipas II era el hijo menor de Herodes y Maltace. Los Evangelios le muestran como completamente inmoral. Se divorció de su primera esposa para casarse con Herodías, esposa de su medio hermano Herodes Felipe I; puesto que Herodías era también su sobrina, la unión era doblemente pecado. Aprisionó a Juan el bautista por denunciar este matrimonio ([Mc 6.17–18](#)). Herodías hizo uso pleno del juramento de su esposo de darle a su hija (posiblemente Salomé II) cualquier cosa que quisiera ([Mc 6.19–28](#)). Exigió la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja, y así Antipas le hizo ejecutar. Sin embargo, Herodes Antipas fue el más capaz de los hijos de Herodes; en 22 A.D. edificó la ciudad de Tiberias a orillas del mar de Galilea. El emperador Calígula lo desterró en 39 A.D. después de que Herodes Agripa lo acusó de tramar rebelarse contra Roma.

Herodes Felipe II fue diferente del resto del clan de Herodes, porque era noble, moderado y justo. Gobernó por 37 años como «tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite» ([Lc 3.1](#)). Se casó con Salomé II, hija de Herodes Felipe I, su medio hermano.

Herodes Agripa I era hijo de Aristóbulo I y nieto de Herodes el Grande. En 37 A.D. el emperador Calígula le dio a Agripa el título de rey, con territorios al noreste de Palestina. Cuando Antipas II fue desterrado en 39 A.D., Galilea y Perea fueron añadidas al reino de Agripa. El emperador Claudio extendió todavía más su territorio dándole Judea y Samaria en el año 41 A.D. Agripa I mató al apóstol Jacobo y persiguió a la iglesia primitiva. Debido a su arrogancia, Dios le quitó la vida ([Hch 12](#)). Entre sus hijos se hallaban Berenice II, Herodes Agripa II y Drusila (quien se casó con Félix, el gobernador romano de Judea; cp. [Hch 24.24](#)).

El emperador Claudio le dio a Herodes Agripa II el título de rey, con los territorios al norte y al noreste de Palestina; Nerón amplió estos territorios en 56 A.D. Las incestuosas relaciones de Agripa II con su hermana Bernice II eran un escándalo entre los judíos; el Nuevo Testamento menciona que él y Bernice oyeron a Pablo ([Hch 25.13—26.32](#)). Herodes instó a sus compatriotas a ser leales a Roma durante las revueltas judías; cuando la nación cayó se fue a Roma, en donde murió alrededor de 100 A.D.

Herodes Felipe I era hijo de Herodes el Grande y Mariamne II. Por un tiempo estuvo incluido en el testamento de Herodes; pero el rey más tarde revocó esta concesión. Felipe fue siempre un ciudadano privado, y la historia de su vida no es clara. Su esposa, Herodías, le dejó para irse a vivir con su medio hermano Antipas II (cp. [Mc 6.17–18](#)).

Cristo, los apóstoles y la iglesia primitiva, vivieron durante los turbulentos días de los Herodes. Aun cuando ellos construyeron muchos suntuosos edificios y fortalecieron militarmente a Judea, el veredicto de sus súbditos fue que eran culpables: de opresión,

tiranía, e imposición al grado más elevado.



Elisafat («Dios es juez»), uno de los capitanes de cien comisionados por Joiada ([2 Cr 23.1](#)).

Elisama («Dios oye»). [1] Abuelo de Josué ([Nm 1.10](#); [2.18](#); [1 Cr 7.26](#)). [2] Hijo de David ([S 5.16](#); [1 Cr 3.8](#)). [3] Otro hijo de David ([1 Cr 3.6](#)); también llamado Elisúa en [2 Samuel 5.15](#) y [1 Crónicas 14.5](#). [4] Descendiente de Judá ([1 Cr 2.41](#)). [5] Uno de la «simiente real» y abuelo de Gedalías ([2 R 25.25](#); [Jer 41.1](#)). [6] Escriba o secretario de Joacim ([Jer 36.12](#), [20](#), [21](#)). [7] Sacerdote enviado por Josafat para enseñar la ley ([2 Cr 17.8](#)).

Eliseo («Dios es Salvador»). [1] Discípulo y sucesor de Elías; ocupó el cargo profético por 55 años ([1 R 19.16–17](#), [19](#); [2 R 2—6](#); [Lc 4.27](#)). [2] Hijo mayor de Javán y nieto de Noé ([Gn 10.4](#)). Posiblemente el pueblo de Chipre o los habitantes de Alasiya, una nación cerca de Cilicia. Otros sugieren que incluye a los italianos y los habitantes del Peloponeso.

Elisúa («Dios es rico»). Véase [Elisama](#) [3].

Elisur («Dios es roca»), jefe de la tribu de Rubén que ayudó a Moisés a tomar el censo ([Nm 1.5](#); [2.10](#); [7.30](#), [35](#)).

Eliú («Dios mismo»). [1] Uno que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.20](#)). [2] Portero en el tabernáculo en tiempo de David ([1 Cr 26.7](#)). [3] El «amigo» más joven de Job ([Job 32.3](#), [4–6](#)). [4] Véase [Eliab](#) [3]. [5] Véase [Eliab](#) [4].

Eliud («Dios mi alabanza»), antepasado de Jesús ([Mt 1.14–15](#)).

Elizafán («Dios es protector»). [1] Jefe de la familia de Coat ([Nm 3.30](#); [1 Cr 15.8](#)); también llamado Elzafán ([Éx 6.22](#); [Lv 10.4](#)). [2] Príncipe de la tribu de Zabulón ([Nm 34.25](#)).

Elmodam («medida»), antepasado de Cristo ([Lc 3.28](#)).

Elnaam («Dios es placentero»), padre de dos de los guerreros de David ([1 Cr 11.46](#)).

Elnatán («Dios da»). [1] Padre de Nehusta, reina de Joacim ([2 R 24.8](#); [Jer 26.22](#)). [2], [3], [4] Tres levitas en tiempo de Esdras ([Esd 8.16](#)).

Elón («roble; fuerte»). [1] Padre de una de las esposas de Esaú ([Gn 26.34](#); [36.2](#)). [2] Hijo de Zabulón ([Gn 46.14](#); [Nm 26.26](#)). [3] Juez de Israel por diez años ([Jue 12.11–12](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Elpaal («Dios obra»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.11–12](#))

Elpelet. Véase [Elifelet](#) [2].

Eluzai («Dios es fuerte»), uno que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.5](#)).

Elzabad («Dios dota»). [1] Uno que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.12](#)). [2] Descendiente de Leví ([1 Cr 26.7](#)).

Elzafán. Véase [Elizafán](#).

Enán («ojos; fuente»), padre de un príncipe de Neftalí ([Nm 1.15](#); [2.29](#)).

Eneas («alabanza»), paralítico de Lida sanado por Pedro ([Hch 9.33–34](#)).

Enoc («maestro»). [1] Primogénito de Caín ([Gn 4.17–18](#)). [2] Hijo de Jared y antepasado de Cristo ([Gn 5.18–19](#), [21](#); [1 Cr 1.3](#); [Lc 3.37](#); [Heb 11.5](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Enós («mortal»), hijo de Set y antepasado de Cristo ([Gn 4.26](#); [5.6–11](#); [1 Cr 1.1](#); [Lc 3.38](#)).

Epafras («apócope de *Epafrodito*: “encantador”»), obrero cristiano con Pablo que sirvió como misionero a Colosas ([Col 1.7](#); [4.12](#); [Flm 23](#)).

Epafrodito («encantador»), cristiano filipense que trabajó tan arduamente que se enfermó ([Fil 2.25](#); [4.18](#)).

Epeneto («alabado»), cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos ([Ro 16.5](#)).

Equer («raíz»), descendiente de Judá ([1 Cr 7.20](#)).

Er («vigilante»). [1] Primogénito de Judá, a quien Dios mató ([Gn 38.3](#), [6–7](#); [1 Cr 2.3](#)). [2] Hijo de Sela ([1 Cr 4.21](#)). [3] Antepasado de Jesús ([Lc 3.28](#)).

Erán («vigilante; observador»), hijo del primogénito de Efraín ([Nm 26.36](#)).

Erasto («amado»). [1] cristiano enviado con Timoteo a Macedonia mientras Pablo se quedaba en Asia ([Hch 19.22](#)). [2] Personaje importante en Corinto que enviaba saludos a Roma ([Ro 16.23](#)). [3] Uno que se quedó en Corinto ([2 Tim 4.20](#)). Tal vez algunos de éstos son la misma persona.

Eri («observador»), hijo de Gad ([Gn 46.16](#); [Nm 26.16](#)).

Esar-hadón («Asur ha dado un hermano»), hijo de Senaquerib y poderoso rey de Asiria ([2 R 19.37](#); [Esd 4.2](#); [Is 37.38](#)).

Esaú («peludo»), primogénito de Isaac y gemelo de Jacob. Es el progenitor de la tribu de Edom ([Gn 25.25](#)). Le vendió su primogenitura a Jacob ([Gn 25.26–34](#); [27](#); [36](#)).

Es-baal («hombre o sirviente de Baal»), alterado para maldición. Véase [Is-boset](#).

Esbán («hombre de comprensión»), hijo de Disón ([Gn 36.26](#); [1 Cr 1.41](#)).

Esceva («apropiado»), sacerdote judío en Éfeso cuyos hijos intentaron exorcisar un demonio, pero en lugar de lograrlo salieron heridos ([Hch 19.14–16](#)).

Escol («racimo de uvas»), hermano de Mamre y Aner que ayudaron a Abraham a derrotar a Quedorlaomer ([Gn 14.13–24](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Esdras («ayuda»). [1] Cabeza de uno de los grupos de sacerdotes que regresaron del exilio ([Neh 12.1](#)). El nombre completo *Azarías* aparece en [Nehemías 10.2](#). [2] Descendiente de Judá por medio de Caleb ([1 Cr 4.17](#)). Véase [Ezer](#) [3]. [3] Escriba prominente y sacerdote descendiente del sumo sacerdote Hilcías ([Esd 7.1–12](#); [10.1](#); [Neh 8.1–13](#)). Véase [Azarías](#).

Esec («opresor»), descendiente del rey Saúl ([1 Cr 8.39](#)).

Esli («reservado»), antepasado de Cristo ([Lc 3.25](#)).

Esposas de Esaú: Hay dos listas de las esposas de Esaú. [Génesis 26.34; 28.9](#) las menciona de la siguiente manera: [1] Judit, hija de Beerí heteo. [2] Basemat, hija de Elón heteo y [3] Mahalat, hija de Ismael, hijo de Abraham. La otra lista está en [Génesis 36.2–3](#) y dice así: [1] Ada, hija de Elón heteo. [2] Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo. [3] Basemat, hija de Ismael. Algunos eruditos suponen que se trata de seis mujeres, pero esto parece ser improbable. En el mundo antiguo muchas mujeres recibían nuevos nombres al casarse, y este hecho pudiera dar razón para los nombres diferentes. De este modo [1] Judit es Aholibama, [2] Basemat es Ada, y [3] Mahalat es Basemat. En lo que toca a Judit, Beerí puede haber sido su padre y Aná su madre; o tal vez Aná es otro nombre de Beerí. Algunos piensan incluso que Beerí («hombre de fuentes») es un apodo y no un nombre propio.

Esrom, forma griega de Hezrón.

Estaquis («mazorca»), creyente de Roma a quien Pablo envió saludo ([Ro 16.9](#)).

Esteban («corono»), uno de los siete diáconos. Llegó a ser el primer mártir de la iglesia después de Cristo ([Hch 6.5–9; 7.59; 8.2](#)).

Estéfanas («corona»), uno de los primeros creyentes en Acaya ([1 Co 1.16; 16.15–17](#)).

Estemoa («pecho de mujer»), maacatita, hijo de Isbá ([1 Cr 4.17](#)).

Ester («estrella; [la diosa] Istar»), nombre persa de Hadasa, a quien Asuero escogió para que fuera su reina. El libro de Ester relata su historia.

Estón («descanso»), descendiente de Judá por medio de Caleb ([1 Cr 4.11–12](#)).

Etam («cubil de bestia salvaje»), nombre que ocurre en la lista de la genealogía de Judá ([1 Cr 4.3](#)). Tal vez sea nombre de lugar.

Etán («antiguo»). [1] Sabio en días de Salomón ([1 R 4.31; Sal 89](#), título). [2] Descendiente de Judá ([1 Cr 2.6, 8](#)). Posiblemente es idéntico con [1]. [3] Véase [Jedutún](#). [4] Descendiente de Leví ([1 Cr 6.42](#)).

Etbaal («hombre de Baal; con Baal»), rey de Sidón y padre de Jezabel, esposa de Acab ([1 R 16.31](#)).

Etnán («don»), nieto de Asur por medio de Caleb, hijo de Hur ([1 Cr 4.7](#)).

Etni («mi regalo»), uno a quien David puso para supervisar el canto en el templo ([1 Cr 6.41](#)).

Eubulo («de buen consejo»), uno de los cristianos de Roma que fueron leales a Pablo ([2 Tim 4.21](#)).

Eunice («conquistando bien»), piadosa madre de Timoteo ([2 Tim 1.5](#); cp. [Hch 16.1](#)).

Eutico («afortunado»), joven de Troas a quien Pablo restauró la vida ([Hch 20.6–12](#)).

Eva («vida; dadora de vida»), primera mujer, esposa de Adán ([Gn 3.20; 4.1; 2 Cr 11.3](#)).

Evi («deseo»), uno de los cinco reyes de Madián que mataron los israelitas ([Nm 31.8; Jos 13.21](#)).

Evil-merodac (babilonio: Arvil-Marduk: «hombre [del dios] Marduk»), rey de Babilonia que

libertó a Joaquín de la cárcel. Sucedió a su padre Nabucodonosor (2 R 25.27–30; Jer 52.31).

Evodia («fragante»), mujer cristiana en Filipos (Fil 4.2).

Ezbai («brillante; hermoso»), padre de uno de los valientes de David (1 Cr 11.37).

Ezbón («brillante»). [1] Hijo de Gad (Gn 46.16), llamado Ozni («Jehová oye») en Números 26.16. [2] Descendiente de Benjamín (1 Cr 7.7).

Ezequías («Jehová es fortaleza»). [1] Uno que regresó de Babilonia (Esd 2.16; Neh 7.21). [2] Duodécimo rey de Judá; antepasado de Cristo. Instituyó la reforma religiosa y mejoró la seguridad global y prosperidad de la nación (2 R 18–20; 2 Cr 29–32; Mt 1.9–10). [3] Hijo de Nerías, descendiente de la familia real de Judá (1 Cr 3.23).

Ezequiel («Dios fortalece»), profeta de una familia sacerdotal llevado cautivo a Babilonia. Profetizó a los desterrados en Mesopotamia cerca del río Quebar, y es autor del libro que lleva su nombre (Ez 1.3; 24.24).

Ezer («ayuda»). [1] Hijo de Efraín a quien mataron los habitantes de Gat (1 Cr 7.21). [2] Sacerdote en tiempo de Nehemías (Neh 12.42). [3] Descendiente de Judá por medio de Caleb (1 Cr 4.4), tal vez el mismo Esdras [2]. [4] Valiente que se juntó con David en Siclag (1 Cr 12.9). [5] Levita que ayudó a reparar la muralla de Jerusalén (Neh 3.19). [6] («unión»), hijo de Seir (Gn 36.21, 27, 30; 1 Cr 1.42). Véase Abiezer.

Ezri («mi ayuda»), uno de los superintendentes de los agricultores de David (1 Cr 27.26).

F

Falú («distinguido»), hijo de Rubén (Gn 46.9; Éx 6.14; 1 Cr 5.3).

Fanuel («visión de Dios»), padre de Ana (Lc 2.36).

Faraón («habitante del palacio»), título real de los reyes egipcios, equivalente a nuestra palabra *rey* (Gn 12.15; 37.36; Éx 2.15; 2 R 3.1; Is 9.11).

Fares («reventando»), primogénito de Judá y antepasado de Cristo (1 Cr 27.3; Neh 11.4; Gn 38.29; 46.12).

Faros («huyendo; fugitivo»). [1] Uno cuyos descendientes regresaron del exilio (Esd 2.3; Neh 7.8). [2] Otro cuya familia regresó del exilio (Esd 8.3). [3] Uno cuyos descendientes se casaron con mujeres extranjeras durante el exilio (Esd 10.25). [4] Uno que firmó el pacto (Neh 10.14). [5] Padre de uno que ayudó a reparar la muralla de Jerusalén (Neh 3.25). Posiblemente todos son el mismo personaje.

Febe («brillante») diaconisa de la iglesia de Corinto en Cencrea que ayudó a Pablo (Ro 16.1).

Felipe («aficionado a los caballos»). [1] Uno de los doce apóstoles de Cristo (Mt 10.3; Jn 1.44–48; 6.5–9). [2] Evangelista mencionado varias veces en Hechos (Hch 6.5; 8–5–13). [3] Véase Herodes.

Félix («feliz»), gobernador romano de Judea, que presidió el juicio de Pablo en Cesarea (Hch 23.23–27; 24.22–27).

Festo («parecido a puerco»), sucesor de Félix en la gobernación de Judea. Continuó el juicio de Pablo que empezó bajo Félix ([Hch 25; 26](#)).

Ficol («aguas servidas»), capitán de capitanes del ejército de Abimelec, rey de los filisteos ([Gn 21.22; 26.26](#)). Algunos eruditos piensan que no se trata de un nombre propio (ni tampoco Abimelec), sino de un título filisteo. Abraham e Isaac viajaron a Gerar con muchos años de separación y encontraron a un Abimelec y a un Ficol que residía allí. Si estos nombres son títulos, eso ayudaría a explicar esta situación. Véase [Abimelec](#).

Figelo («fugitivo»), compañero de Pablo que desertó en Asia ([2 Tim 1.15](#)).

Filemón («amistad»), convertido en Colosas a quien Pablo escribió una epístola intercediendo por su esclavo fugitivo, Onésimo ([Flm 1, 5–7](#)).

Fileto («amigable»), convertido al cual Pablo condenó debido a la opinión de aquel respecto a la resurrección ([2 Tim 2.17](#)).

Filólogo («aficionado a aprender»), cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos ([Ro 16.15](#)).

¿Por qué hay dos genealogías de Jesús?

Genealogía significa «origen». Las genealogías eran muy importantes para los judíos del siglo primero. Una genealogía (1) demostraba que una persona realmente era israelita; (2) identificaba la tribu a la que pertenecía y (3) calificaba a ciertos judíos para los deberes religiosos como los levitas y el servicio sacerdotal ([Esd 2.61, 62](#)). La genealogía de Cristo es fundamental para el cristianismo histórico. Mateo traza el linaje de Jesús hasta Abraham, Isaac y Jacob para demostrar que era judío, pero además pasa por David para informar a sus lectores que Jesús cumple los requisitos para reinar sobre el trono de David ([2 S 7.12](#)), un acontecimiento todavía futuro ([19.28](#)). Es significativo que el «Hijo de David» preceda al «Hijo de Abraham» en la lista genealógica. El orden cronológico de los nombres está invertido ya que Abraham precedió a David por mil años. La razón por la que Mateo invierte el orden se encuentra en la naturaleza de las promesas de Dios dadas a Abraham y a David. Las promesas a David eran más definidas que las dadas a Abraham. Las promesas a Abraham eran personales, nacionales y universales ([Gn 12.1–3; 13.14–17; 15.1–21; 21.12, 13; 22.16–18](#)); por otra parte, el pacto davídico se relaciona con bendiciones personales y nacionales ([2 S 7.13–16; Sal 89.1–4, 19–37; 132.11–18](#)).

La gente naturalmente daba por sentado que Jesús era el hijo físico de José y María. Lucas corrigió este malentendido al enfatizar que Jesús era hijo de José solo aparentemente. La genealogía de Lucas no es como la de Mateo, aunque ambas se remontan a David y Abraham. Lucas traza la ascendencia de Jesús hasta Adán, para mostrar la importancia de Jesús para cualquier persona. Mateo ofrece el linaje legal de Jesús de David hasta José, mientras que Lucas provee su linaje físico desde David hasta María.

Genealogía de Jesús

Los nombres en ***cursivas*** corresponden a la genealogía de Jesús a través de María que aparece en [Lucas 3.23–38](#). Los nombres en ***negritas*** corresponden a la genealogía de Jesús a través de José que aparece en [Mateo 1.1–17](#). Los nombres que están en ***cursivas y negritas*** son los que aparecen en ambas genealogías.



Finees («boca de bronce»). [1] Nieto de Aarón y sumo sacerdote ([Éx 6.25](#); [Nm 25.16–18](#); [1 Cr 6.4](#); [9.20](#)). [2] Hijo menor de Elí; fue un sacerdote que abusó de su cargo ([1 S 1.3](#); [2.22–24](#), [34](#)). [3] Padre de Eleazar ([Esd 8.33](#)).

Flegonte («candente»), creyente de Roma ([Ro 16.14](#)).

Fortunato («afortunado»), cristiano de Corinto que alegró y consoló a Pablo en Éfeso ([1 Cr](#)

16.17–18).

Fúa («expresión»). [1] Segundo hijo de Isacar ([Gn 46.13](#); [Nm 26.23](#); [1 Cr 7.1](#)). [2] Padre del juez Tola ([Jue 10.1](#)). [3] Una de las parteras egipcias ([Éx 1.15](#)).

Fura («hermosura»), siervo de Gedeón ([Jue 7.10–11](#)).

Fut («arco»), tercer hijo de Cam ([Gn 10.6](#); [1 Cr 1.8](#)). Posiblemente es referencia a algún pueblo relacionado a los egipcios. Muchos consideran de que se trata de un pueblo relacionado con los libios. *Véase también* «[Lugares de la Biblia](#)».

Futiel («Dios ilumina»), suegro de Eleazar, hijo de Aarón ([Éx 6.25](#)).

Gaal («rechazo»), hijo de Ebed. Trató de encabezar una rebelión contra Abimelec ([Jue 9.26–41](#)).

Gabai («cobrador»), jefe de la tribu de Benjamín después del regreso de los desterrados ([Neh 11.8](#)).

Gad («fortuna»). [1] Séptimo hijo de Jacob y antepasado de una de las doce tribus ([Gn 30.11; 49.19](#)). [2] Vidente de David que le asesoró con frecuencia ([1 S 22.5; 1 Cr 21.9–19](#)).

Gadi («mi fortuna»). [1] Uno de los enviados a espiar en Canaán ([Nm 13.11](#)). [2] Padre del rey Menahén de Israel ([2 R 15.14, 17](#)).

Gadiel («fortuna de Dios»), uno de los espías ([Nm 13.10](#)).

Gaham («negrura»), hijo de Nacor ([Gn 22.24](#)).

Gahar («postración; secreto»), israelita cuya familia regresó del cautiverio ([Esd 2.47; Neh 7.49](#)).

Galaad («fuerte; rocoso»). [1] Hijo de Maquir ([Nm 26.29–30](#)). [2] Padre del juez Jefté ([Jue 11.1–2](#)). [3] Descendiente de Gad ([1 Cr 5–14](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Galal («grande; ondulante»). [1] Uno que regresó del exilio ([1 Cr 9.15](#)). [2] Levita que regresó del exilio ([1 Cr 9.16; Neh 11.17](#)).

Galión (significado desconocido), procónsul romano de Acaya ante el cual Pablo fue juzgado en Corinto ([Hch 18.12–17](#)).

Gamaliel («recompensa de Dios»). [1] Príncipe de la tribu de Manasés ([Nm 1.10; 2.20](#)). [2] Judío gran maestro de la ley. Persuadió a sus compañeros a dejar en libertad a los apóstoles ([Hch 5.33–40; 22.3](#)).

Gamul («destetado»), uno de los principales sacerdotes ([1 Cr 24.17](#)).

Gareb («vituperador; despreciador»), uno de los valientes de David ([2 S 23.38; 1 Cr 11.40](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Gasmu. Véase [Gesem](#).

Gatam («valle incendiado»), jefe edomita, nieto de Esaú ([Gn 36.11, 16; 1 Cr 1.36](#)).

Gayo («señor»). [1] Personaje a quien Juan dirige su tercera epístola ([3 Jn 1](#)). [2] Nativo de Macedonia y compañero de Pablo ([Hch 19.29](#)). [3] Hombre de Derbe que acompañó a Pablo hasta Asia ([Hch 20.4](#)). [4] Uno en cuya casa Pablo se hospedaba cuando escribió Romanos ([Ro 16.23](#)). [5] Convertido a quien Pablo bautizó en Corinto ([1 Co 1.14](#)); algunos piensan que es el mismo [4].

Gazam («devorador; fanfarrón»), uno cuyos descendientes regresaron del exilio ([Esd 2.48; Neh 7.51](#)).

Gazez («segador»). [1] Hijo de Caleb ([1 Cr 2.46](#)). [2] Nieto de Caleb ([1 Cr 2.46](#)).

Geber («hombre; fuerte»). [1] Padre de uno de los oficiales de Salomón (1 R 4.13). [2] Uno de los comisarios de Salomón (1 R 4.19).

Gedafías («Jehová es grande»). [1] Gobernador de Jerusalén después del exilio (2 R 25.22; Jer 40.5–6). [2] Levita músico (1 Cr 25.3, 9). [3] Sacerdote que se casó con una extranjera durante el exilio (Esd 10.18). [4] Jefe de Jerusalén que aprisionó a Jeremías (Jer 20.1–6). [5] Abuelo del profeta Sofonías (Sof 1.1).

Gedeón («talador [es decir; gran guerrero]»), gran juez de Israel que libró a su pueblo de los madianitas (Jue 6–8); le fue puesto por apodo Jerobaal.

Gedeoni («talador»), descendiente de Benjamín (Nm 1.11; 2.22).

Gedor («pared»). [1] Antepasado de Saúl (1 Cr 8.31). [2] Descendiente de Judá (1 Cr 4.4). [3] Descendiente de Judá (1 Cr 4.18). Véase también «Lugares de la Biblia».

Gemali («dueño de camellos»), padre de Amiel (Nm 13.12).

Gemarías («Jehová ha logrado»). [1] Uno que trató de impedir que Joacim quemara las profecías de Jeremías (Jer 36.10–11, 12, 15). [2] Embajador de Sedequías a Babilonia (Jer 29.3).

Genubat («ladrón»), hijo de Hadad edomita (1 R 11.20).

Gera («enemistad»; o «grano»). [1] Hijo de Benjamín (Gn 46.21). [2] Hijo de Bela (1 Cr 9.3, 5, 7). [3] Padre de Aod (Jue 3.15). [4] Padre o antepasado de Simeí (2 S 16.5; 19.16, 18; 1 R 2.8). [Nota: Todos estos pueden ser la misma persona].

Gersón («exilio»). [1] Primogénito de Moisés y Séfora (Éx 2.22; 18.3). [2] Sacerdote importante, primogénito de Leví (Gn 46.11; Éx 6–16; 1 Cr 6.1). [3] Descendiente de Finees (Esd 8.2). [4] Padre de Jonatán, levita durante el tiempo de los jueces (Jue 18.30).

Gesam («firme»), descendiente de Caleb (1 Cr 2.47).

Gesem («tempestad» o «material») árabe que se opuso a Nehemías (Neh 2.19; 6.1–2).

Geter [1] Descendiente de Sem (1 Cr 1.17). Posiblemente se quiere indicar una familia desconocida de arameos. [2] Tercer hijo de Aram (Gn 10.23).

Geuel («la salvación es de Dios»), espía enviado desde Gad para traer informe sobre Canaán (Nm 13.15).

Gibar («elevado; poderoso»), uno que regresó a Jerusalén con Zorobabel (Esd 2.20).

Gibeá («montés»), descendiente de Caleb (1 Cr 2.49). Véase también «Lugares de la Biblia».

Gidalti («he magnificado»), hijo de Hernán a cargo de uno de los grupos del templo (1 Cr 25.4).

Gidel («muy grande»). [1] Uno cuyos descendientes regresaron a Jerusalén con Zorobabel (Esd 2.47; Neh 7.49). [2] Jefe de una familia de los siervos de Salomón (Esd 2.56; Neh 7.58).

Giezi («valle de la visión; disminuidor»), sirviente pillo de Eliseo (2 R 4.12–37; 5.20–27;

8.4).

Gilalai («ondulado; pesado»), uno de un grupo de sacerdotes que tocaron los instrumentos de David en la consagración de las murallas de Jerusalén bajo Esdras ([Neh 12.36](#)).

Ginat («protección»), padre de Tibni ([1 R 16.21–22](#)).

Ginetón («gran protección»), príncipe o sacerdote que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.6](#); [12.4](#), [16](#)).

Gispa («escucha; atento»), supervisor de los sirvientes del templo ([Neh 11.21](#)).

Gog («elevado; monte»). [1] Descendiente de Rubén ([1 Cr 5.4](#)). [2] Príncipe de Ros, Mesec y Tubal ([Ez 38.2](#); [39.1](#), [11](#)). En [Apocalipsis 20.8](#) Gog parece haberse convertido en una nación como Magog; indicando así que el nombre debe entenderse simbólicamente. Véase también [Magog](#).

Goliat («exilio o adivino»). [1] Gigante filisteo a quien David mató ([1 S 17.4–54](#)). [2] Otro gigante, posiblemente hijo de [1] ([2 S 21.19](#)).

Gomer [1] Primogénito de Jafet ([Gn 10.2–3](#); [1 Cr 1.5–6](#)). Posiblemente un pueblo que habitaba al norte, probablemente incluyendo o idéntico con los cimerios de la historia clásica. [2] Esposa inmoral de Oseas ([Os 1.3](#); [3.1–4](#)).

Guni («protegido»). [1] Hijo de Neftalí mencionado en tres listas ([Gn 46.24](#); [Nm 26.49](#); [1 Cr 7.13](#)). [2] Padre de Abdiel ([1 Cr 5.15](#)).

H

Habacuc («abrazo de amor»), profeta durante los reinados de Joacim y Josías ([Hab 1.1](#); [3.1](#))

Habaía («Jehová es protección»), antepasado de una familia sacerdotal ([Esd 2.61](#); [Neh 7.63](#)).

Habasinías («luz de Jehová»), abuelo de Jaazanías, fundador de una secta judía ([Jer 35.3](#)).

Hacalías («Jehová está oculto»), padre de Nehemías, gobernador de Israel ([Neh 1.1](#)).

Hacatán («pequeño»), padre de Johanán, que regresó con Esdras ([Esd 8.12](#)).

Hacmoni («sabio»), padre de Jehiel, tutor real ([1 Cr 27.32](#)).

Hacufa («inclemente»), antepasado de una familia que regresó del cautiverio ([Esd 2.51](#); [Neh 7.53](#)).

Hadad («tronador»). [1] Uno de los doce hijos de Ismael y nieto de Abraham ([1 Cr 1.30](#)). En [Génesis 25.15](#) se le llama Hadar, debido a un error del copista o variante de dialecto [2] Rey de Edom que luchó contra Madián ([Gn 36.35–36](#); [1 Cr 1.46](#)). [3] Último de los primeros reyes de Edom ([1 Cr 1.50–51](#)). Debido a un error del copista o variante dialéctica se le llama Hadar en [Génesis 36.39](#). [4] Miembro de la familia real de Edom que se opuso a que Israel gobernara a Edom ([1 R 11.14–22](#), [25](#)).

Hadad-ezer («[el dios] Hadad es mi ayuda»), rey de Zoba en Siria que hizo guerra contra David y Joab ([2 S 8.3.12](#)).

Hadar. Véase [Hadad](#) [1], [3].

Hadasa («mirto»), nombre hebreo de Ester.

Hadlai («descansar»), padre de Amasa, jefe de la tribu de Efraín ([2 Cr 28.12](#)).

Hagab («langosta»), antepasado de algunos cautivos que regresaron con Zorobabel ([Esd 2.46](#)). Véase [Hagaba](#).

Hagaba («langosta»), antepasado de algunos cautivos que regresaron con Zorobabel ([Esd 2.45](#); [Neh 7.48](#)). Véase [Hagab](#).

Hageo («festivo»), primero de los profetas que profetizaron después del cautiverio babilónico ([Esd 5.1](#); [Hag 1.1, 3, 12](#)).

Hagrai («vagabundo»), padre de uno de los valientes de David ([1 Cr 11.38](#)).

Hagui («festivo»), segundo hijo de Gad ([Gn 46.16](#); [Nm 26.15](#)).

Haguía («fiesta de Jehová»), descendiente de Leví ([1 Cr 6.30](#)).

Haguit («festivo»), quinta esposa de David y madre de Adonías ([2 S 3.4](#); [1 R 1.5, 11](#)).

Halohes («chismoso; difamador»). [1] Padre de uno que ayudó a reparar la muralla ([Neh 3.12](#)). [2] Individuo o familia que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.24](#)); algunos lo identifican con [1].

Hamat («calor»), padre de la casa de Recab ([1 Cr 2.55](#); [Am 6.14](#)).

Hamedata («dado por la luna»), padre de Amán ([Est 3.1](#)).

Hamelec. No es nombre propio. Es título general que significa «el rey» ([Jer 36.26](#); [38.6](#)).

Hamolequet («la reina»), antepasado de Gedeón. Puede parecer nombre propio o título ([1 Cr 7.18](#)).

Hamor («asno»), príncipe de Siquem cuyo hijo Siquem acarreó la destrucción para sí mismo y su familia ([Gn 33.19](#); [34.2–26](#)).

Hamuel («ira de Dios»), descendiente de Simeón ([1 Cr 4.26](#)).

Hamul («compasión»), hijo menor de Fares ([Gn 46.12](#); [1 Cr 2.5](#)).

Hamutal («pariente del rocío»), una de las esposas del rey Josías ([2 R 23.31](#); [25.18](#); [Jer 52.1](#)).

Hanameel («don o gracia de Dios»), primo de Jeremías que le vendió un terreno ([Jer 32.6–9](#)).

Hanán («misericordioso»). [1] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.23](#)). [2] Descendiente de Benjamín por medio de Saúl ([1 Cr 8.38](#); [9.44](#)). [3] Uno de los héroes de David ([1 Cr 11.43](#)). [4] Cautivo que retornó ([Esd 2.46](#); [Neh 7.49](#)). [5] Levita que ayudó a Esdras en la lectura de la ley ([Neh 8.7](#)). [6] Levita que firmó el pacto con Nehemías ([Neh 10.10](#); [13.13](#)). Tal vez el mismo que [5]. [7] Jefe o familia que firmó el pacto con Nehemías ([Neh 10.22](#)). [8] Jefe o familia que selló el pacto ([Neh 10.26](#)). [9] Oficial del templo cuyos hijos tenían una cámara en el templo

(Jer 35.4). [Nota: No se debe confundir este nombre con el de Baal-hanán.]

Hananai («gracioso»). [1] Músico y jefe de uno de los grupos del servicio del templo (1 Cr 25.4, 25). [2] Padre del profeta Jehú, encarcelado por Asa (1 R 16.1, 7; 2 Cr 16.7–10). [3] Sacerdote que se casó con una extranjera (Esd 10.20). [4] Hermanos de Nehemías y gobernador de Jerusalén como su subalterno (Neh 1.2; 7.2). [5] Sacerdote y músico que ayudó a purificar las murallas de Jerusalén (Neh 12.36).

Hananías («Jehová se ha compadecido»). [1] Descendiente de Benjamín (1 Cr 8.24). [2] Oficial de Uzías (2 Cr 26.11). [3] Padre de un príncipe bajo Joacim (Jer 36.12). [4] Líder de la décimo sexta división de los músicos de David (1 Cr 25.4, 23). [5] Abuelo de Irías (Jer 37.13). [6] Falso profeta que se opuso a Jeremías (Jer 28). [7] Uno de los amigos de Daniel en Babilonia (Dn 1.7, 11, 19). Véase también *Sadrac*. [8] Hijo de Zorobabel (1 Cr 3.19, 21). [9] Levita que se casó con una extranjera durante el exilio (Esd 10.28). [10] Uno que ayudó a reconstruir las puertas de Jerusalén (Neh 3.30); tal vez el mismo que [10]. [11] Israelita fiel puesto a cargo de Jerusalén (Neh 7.2). [12] Uno que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio (Neh 10.23). [13] Sacerdote presente en la dedicación de las murallas de Jerusalén (Neh 12.12, 41).

Haniel («Dios se ha compadecido»). [1] Príncipe de la tribu de Manasés (Nm 34.23). [2] Héroe de Aser (1 Cr 7.39).

Hanoc («dedicado»). [1] Nieto de Abraham (Gn 25.4; 1 Cr 1.33). [2] Primogénito de Rubén, y fundador del clan Hanoquita (Gn 46.9; 1 Cr 5.3). [3] Enoc, hijo de Jared (1 Cr 1.3).

Hanún («gracioso»). [1] Rey de Amón que enredó a los amonitas en una guerra desastrosa contra David (2 S 10.1–6). [2] Uno que reparó la muralla (Neh 3.30). [3] Uno que reparó la puerta del valle en Jerusalén (Neh 3.13).

Harán («fuerte; iluminado»). [1] Hermano de Abraham que murió antes que su padre (Gn 11.26–31). [2] Descendiente de Leví (1 Cr 23.9). [3] Hijo de Caleb (1 Cr 2.46). Véase también «Lugares de la Biblia».

Harbona («arriero»), chambelán de Asuero (Est 1.10; 7.9).

Haref («prematureo»), hijo de Caleb (1 Cr 2.51), que no se debe confundir con Harif.

Harhaía («Jehová protege»), padre de Uziel, quien construyó la muralla de Jerusalén (Neh 3.8).

Harhas («brillo»), abuelo de Salum, esposo de la profetiza Hulda (2 R 22.14; 2 Cr 34–22).

Harhur («nobleza; distinción»), antepasado de algunos cautivos que regresaron (Neh 7.53; Esd 2.51).

Harif («prematureo»). [1] Antepasado de cautivos que regresaron (Neh 7.24). [2] Jefe de una familia que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio (Neh 10.19) Se le llama Jora en Esdras 2.18.

Harim («nariz chata»). [1] Sacerdote a cargo de la tercera división en las tareas del templo (1 Cr 24.8; Esd 2.39; 10.21; Neh 3.11). [2] Antepasado de algunos que regresaron del cautiverio (Esd 2.32; Neh 7.35). [3] Uno cuyos descendientes se casaron con extranjeras durante

el exilio ([Esd 10.31](#)). [4] Uno que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.5](#)). [5] Familia que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.27](#)). [6] Antepasado de una familia, tal vez [4] ([Neh 12.15](#)). [Nota: muchos llamados Harim pueden ser la misma persona; hay muchas incertidumbres.]

Harnefer («acezar»), descendiente de Aser ([1 Cr 7.36](#))

Haroe («el vidente»), descendiente de Judá ([1 Cr 2.52](#)); tal vez Reaía ([1 Cr 4.2](#)).

Harsa («articioso»), antepasado de cautivos que retornaron ([Es 2.52](#); [Neh 7.54](#)).

Harum («elevado»), descendiente de Judá ([1 Cr 4.8](#)).

Harumaf («nariz hendida»), padre de Jedaía, quien construyó la muralla ([Neh 3.10](#)).

Haruz («industriosa»), madre del rey Amón ([2 R 21.19](#)).

Hasabías («Jehová se ha asociado»). [1] Descendiente de Leví ([1 Cr 6.45](#)). [2] Otro descendiente de Leví ([1 Cr 9.14](#)). [3] Hijo de Jedutún ([1 Cr 25.3](#)). [4] Descendiente de Coat ([1 Cr 26.30](#)). [5] Hijo de Kemuel que fue príncipe de los levitas ([1 Cr 27.17](#)). [6] Jefe de un clan levita ([2 Cr 35.9](#)). [7] Levita que regresó con Esdras de Babilonia ([Esd 8.19](#)). [8] Jefe de la familia de Coat ([Esd 8.24](#)). [9] Uno que reparó la muralla de Jerusalén ([Neh 3.17](#)). [10] Uno que firmó el pacto con Nehemías ([Neh 10.11](#)). [11] Levita a cargo de ciertas funciones en el templo ([Neh 11.22](#)). [12] Sacerdote en días de Jesúa ([Neh 12.21](#)). [13] Jefe levita ([Neh 12.24](#)). [Nota: es muy posible que [9], [12] y [13] sean la misma persona.]

Hasabna («Jehová es amigo»), uno que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.25](#)).

Hasabnías («Jehová es amigo»). [1] Padre de Hatús quien ayudó a reparar la muralla de Jerusalén ([Neh 3.10](#)). [2] Levita que ofició el ayuno bajo Esdras y Nehemías cuando se firmó el pacto ([Neh 9.5](#)).

Hasadías («Jehová es bondadoso»), descendiente de Joacim ([1 Cr 3.20](#))

Hasbadana («juez»), ayudante de Esdras en la lectura de la ley ([Neh 8.4](#)).

Hasem («brillante»), padre de varios de los guardias de David ([1 Cr 11.34](#)).

Hasub («asociado»). [1] Jefe levita ([1 Cr 9.14](#); [Neh 11.15](#)). [2] Uno que ayudó a reparar la muralla de Jerusalén ([Neh 3.11](#)). [3] Uno de los que firmaron el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.23](#)). [4] Uno que reparó la muralla de Jerusalén ([Neh 3.23](#)).

Hasuba («asociación»), descendiente de Joacim ([1 Cr 3.20](#))

Hasufa («desnudo»), antepasado de cautivos que regresaron ([Esd 2.43](#); [Neh 7.46](#))

Hasum («brillante»). [1] Uno cuyos descendientes regresaron del cautiverio babilónico ([Esd 2.19](#); [10.33](#); [Neh 7.22](#)). [2] Uno que firmó el pacto ([Neh 8.4](#); [10.18](#)).

Hatac, chambelán de Asuero ([Est 4.5–10](#)).

Hatat («error»), hijo de Otoniel ([1 Cr 4.13](#)).

Hatifa («llevado; cautivo»), antepasado de cautivos que regresaron ([Esd 2.54](#); [Neh 7.56](#)).

Hatil («decaimiento»), antepasado de algunos que regresaron del cautiverio babilónico ([Esd 2.57](#); [Neh 7.59](#)).

Hatita («exploración»), portero o servidor del templo cuyos descendientes regresaron del cautiverio babilónico ([Esd 2.42](#); [Neh 7.45](#)).

Hatús («contendiente»). [1] Descendiente de los reyes de Judá, tal vez de Seconías ([1 Cr 3.22](#)). [2] Descendiente de David que regresó del exilio con Esdras ([Esd 8.2](#)). [3] Sacerdote que regresó del exilio con Zorobabel ([Neh 12.2](#)). [4] Uno que ayudó a reconstruir la muralla de Jerusalén ([Neh 3.10](#)). [5] Sacerdote que firmó el pacto ([Neh 10.1, 4](#)). [Nota: tal vez [1], [3] y [5] sean la misma persona.]

Havila (tal vez «arenoso»). [1] Hijo de Cus ([Gn 10.7](#); [1 Cr 1.9](#)). Posiblemente se quiere indicar alguna tribu desconocida. [2] Descendiente de Sem en dos genealogías ([Gn 10.29](#); [1 Cr 1.23](#)). Posiblemente se quiere indicar una tribu de árabes que habitaban en Arabia central o del sur. *Véase también* «[Lugares de la Biblia](#)».

Hazael («Dios ve»), asesino de Ben-adad II que usurpó el trono de Siria ([1 R 19.15, 17](#); [2 R 8.8–29](#)).

Hazaías («Jehová está viendo»), descendiente de Judá ([Neh 11.5](#)).

Hazar-mavet («corte de muerte»), tercer hijo de Joctán ([Gn 10.26](#); [1 Cr 1.20](#)). Posiblemente el nombre se refiera a algún pueblo que moraba en la península de Arabia.

Haze-lelponi («protección del rostro de»), hija de Etam en la genealogía de Judá ([1 Cr 4.3](#)).

Haziel («Dios está viendo»), descendiente de Leví en tiempo de David ([1 Cr 23.9](#)).

Hazo («visión; vidente»), hijo de Nacor y sobrino de Abraham ([Gn 22.22](#)).

Heber (propiamente Eber: «el otro lado; cruzar»). [1] Jefe de una familia de Gad ([1 Cr 5.13](#)). [2] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.22](#)). *Véase* [Eber](#). [3] Descendiente de Aser ([Gn 46.17](#); [1 Cr 7.31–32](#)). [4] Esposo de Jael, quien mató a Sísara ([Jue 4.11, 17, 21](#); [5.24](#)). [5] Jefe de un clan de Judá ([1 Cr 4.18](#)). [6] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.17](#)). [7] Usado en [Lucas 3.35](#) para referirse a Eber [1].

Hebrón («vado; compañía»). [1] Hijo de Coat ([Éx 6.18](#); [Nm 3.19](#); [1 Cr 6.2, 18](#)). [2] Descendiente de Caleb ([1 Cr 2.42–43](#)).

Hefer («excavación; pozo»). [1] Hijo menor de Galaad y fundador de los heferitas ([Nm 26.32](#); [Jos 17.2](#)). [2] Hombre de Judá ([1 Cr 4.6](#)). [3] Uno de los héroes de David ([1 Cr 11.36](#)). *Véase también* «[Lugares de la Biblia](#)».

Hegai chambelán de Asuero ([Est 2.3, 8, 15](#)).

Hela («ternura»), esposa de Aser ([1 Cr 4.5, 7](#)).

Helcai («Jehová es mi porción»), jefe de una familia sacerdotal ([Neh 12.15](#)).

Heldai («soportar»). [1] Capitán del servicio del templo ([1 Cr 27.15](#)). [2] Israelita que regresó del cautiverio babilónico y le fueron dados honores especiales ([Zac 6.10](#); se le llama Helem en el v. [14](#)).

Heleb («gordura»), uno de los valientes de David (2 S 23.29; 1 Cr 11.30).

Helec («porción»), descendiente de Manasés (Nm 26.30; Jos 17.2).

Heled. Véase **Heleb**.

Helem («fuerza»). [1] Descendiente de Aser (1 Cr 7.35). [2] Otro nombre para Heldai [2].

Heles («vigor»). [1] Uno de los valientes de David (2 S 23.26; 1 Cr 11.27; 27.10). [2] Descendiente de Judá (1 Cr 2.39).

Helón («valioso»), padre de Eliab, príncipe de Zabulón (Nm 1.9; 2.7; 7.24; 10.16).

Hemam Véase **Homam**

Hemán («fiel»). [1] Músico y vidente nombrado por David como líder de la música vocal e instrumental en el templo (1 Cr 6.33; 15.17; 2 Cr 5.12; 35.15). [2] Sabio con quien se comparó a Salomón (1 R 4.31; 2 Cr 2.6). Compuso un salmo meditativo (Sal 88, título).

Hemdán («placentero»), descendiente de Seir (Gn 36.26). La RVR incorrectamente traduce su nombre como Amram en 1 Crónicas 1.41; la ortografía es Hamran, posiblemente error del copista.

Hen («favor»), hijo de Sofonías (Zac 6.14); probablemente se trata del mismo Josías del versículo 10.

Henadad («Hadam tiene gracia»), jefe de una familia levita que ayudó a reconstruir el templo (Esd 3.9; Neh 3.18, 24; 10.9).

Hepsiba («mi deleite está en ella»), madre del rey Manasés (2 R 21.1).

Heres («trabajo; silencio»), jefe de una familia levita (1 Cr 9.15).

Hermas («Mercurio; intérprete»), cristiano a quien Pablo envió saludos (Ro 16.14).

Hermes («[el dios] Mercurio; intérprete»), cristiano en Roma a quien Pablo envió saludos (Ro 16.14). Es distinto de Hermas.

Hermógenes («nacido de Hermes»), cristiano que abandonó a Pablo en Roma o Éfeso (2 Ti 1.15).

Herodes («heroico»). [1] Herodes el Grande, el artero rey de Judea cuando nació Cristo. Para mantenerse en el poder, asesinó a los niños de Belén, pensando que podría matar al Mesías (Mt 2.1–22; Lc 1.5). [2] Herodes Antipas, hijo del anterior, fue tetrarca de Galilea y Perea. Decapitó a Juan el Bautista (Mt 14.1–10; Lc 13.31–32; 23.7–12). [3] Herodes Felipe, otro de los hijos de Herodes el Grande, fue tetrarca de Iturea y Traconite (Lc 3.1). [4] Herodes Felipe, otro de los hijos de Herodes el Grande, es el Felipe cuya esposa sedujo Herodes Antipas (Mt 14.3). [5] Herodes Agripa I, tetrarca de Galilea y luego gobernador del antiguo reino de su abuelo (es decir, Herodes el Grande). Persiguió ferozmente a los cristianos (Hch 12.1–23). [6] Herodes Agripa II, hijo de Agripa I y rey de varios dominios, escuchó la predicación de Pablo (Hch 25.13–26; 26.1–32).

Herodías («heroica»), nieta de Herodes el Grande, esposa de Antipas, y a la larga la causa de la muerte de Juan el Bautista (Mt 14.3–9; Lc 3.19).

Herodión («heroico»), judío cristiano a quien Pablo envió saludos ([Ro 16.11](#)).

Hesed («bondad»; [Dios ha guardado] «fidelidad»), padre de uno de los oficiales de Salomón ([1 R 4.10](#)); no debe confundírsele con Jusab-hesed.

Het, hijo de Canaán ([Gn 10.15](#); [1 Cr 1.13](#)). Posiblemente es referencia al pueblo heteo.

Hezequiel («Dios es fuerte»), sacerdote con deberes en el santuario ([1 Cr 14.16](#)).

Hezión («visión»), abuelo de Ben-adad, rey de Siria ([1 R 15.18](#)). Muchos eruditos lo identifican con Rezón.

Hezir («regresar a casa»). [1] Levita en tiempo de David ([1 Cr 24.15](#)). [2] Jefe del pueblo que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.20](#)).

Hezrai («florido; hermoso»), uno de los guerreros de David ([2 S 23.35](#)). También se le llama Hezro ([1 Cr 11.37](#))

Hezro. Véase [Hezrai](#).

Hezrón («florido»). [1] Hijo de Fares y antepasado de Cristo ([Gn 46.12](#); [1 Cr 2.5](#), [9](#), [18](#), [21](#), [24–25](#); [Mt 1.3](#); [Lc 3.33](#)). [2] Hijo de Rubén ([Gn 46.9](#); [Éx 6.14](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Hidai («poderoso; jefe»), uno de los valientes de David ([2 S 23.30](#)). Se le llama Hurai («libre; noble») en [1 Crónicas 11.32](#).

Hiel («Dios vio»), hombre que reconstruyó Jericó ([1 R 16.34](#)) y sacrificó a sus hijos, en cumplimiento de la maldición pronunciada por Josué ([Jos 6.26](#)).

Hilcías («Jehová es protección» o «mi porción») Nombre de por lo menos ocho personas. [1] Padre de Eliaquim, mayordomo de Ezequías ([2 R 18.18](#), [26](#), [37](#); [Is 22.20](#); [36.3](#), [22](#)). [2] Sumo sacerdote en el reinado de Josías ([2 R 22–23](#); [2 Cr 34](#); [35.8](#)) quien halló el libro de la ley durante la reparación del templo ([2 R 25.8](#)). Cooperó en la consecuente reforma ([2 R 23.4ss](#)). [3 y 4] Levitas de la familia de Merari ([1 Cr 6.44](#), [45](#); [26.10](#), [11](#)). [5] Uno de los que estuvieron con Esdras cuando se leyó la ley de Dios al pueblo ([Neh 8.4](#)). [6] Uno de los sacerdotes que subió con Zorobabel a Judea ([Neh 12.7](#), [21](#)). Podría ser el mismo que 5. [7] Padre de Jeremías, profeta y miembro de la familia sacerdotal de Anatot ([Jer 1.1](#)). [8] Padre de Gemarías, embajador de Sedequías ante Nabucodonosor ([Jer 29.3](#)).

Hilel («grandemente alabado»), padre del juez Abdón ([Jue 12.13](#), [15](#)).

Himeneo («nupcial»), cristiano primitivo que cayó en apostasía y error ([1 Tim 1.20](#); [2 Tim 2.17](#)).

Hinom, personaje desconocido que tenía hijo(s) y por el cual se le puso el nombre al valle cerca de Jerusalén. En días de Jeremías allí se realizaban sacrificios humanos, y más tarde se incineraba allí la basura en este lugar desecrado ([Jos 15.8](#); [18.16](#); [Neh 11.30](#); [Jer 7.31–32](#)).

Hir («vigilante» o «ciudad»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 7.12](#)); posiblemente el mismo que Iri (v. [7](#)). No se le debe confundir con Ir-nahas.

Hira («distinción»), amigo de Judá ([Gn 38.1](#), [12](#)).

Hiram (abreviatura de Ahiram «mi hermano es el exaltado»). [1] Rey de Tiro que hizo amistad con David y Salomón ([2 S 5.11](#); [1 R 5.9, 11](#); [10.11](#)). [2] Hábil artífice en bronce a quien Salomón contrató del rey Hiram ([1 R 7.13, 40, 45](#); [2 Cr 4.11, 16](#)). [3] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.5](#)).

Hizqui («Jehová es fortaleza»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.17](#)).

Hobab («amado»), suegro o cuñado de Moisés ([Nm 10.29](#); [Jue 4.11](#)). La frase «suegro» en [Jueces 4.11](#) posiblemente no quiera indicar suegro sino parentesco político, o tal vez Jetro también tenía por nombre Hobab; pero la identidad es incierta. Véase también [Jetro](#).

Hod («majestad»), uno de los hijos de Zofa ([1 Cr 7.37](#)).

Hodavías («que honra a Jehová»). [1] Descendiente del linaje real de Judá ([1 Cr 3.24](#)). [2] Jefe de la tribu de Manasés ([1 Cr 5.24](#)). [3] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 9.7](#)). [4] Antepasado de cautivos que retornaron ([Esd 2.40](#)).

Hodes («luna nueva»), esposa de Saharaim ([1 Cr 8.9](#)).

Hodías («esplendor [u honor] de Jehová»). [1] Cuñado de Naham ([1 Cr 4.19](#)). [2] Uno de los levitas que explicaron la ley ([Neh 8.7](#); [10.10, 13](#)). [3] Uno de los que firmaron el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.18](#)).

Hogla («perdiz»), hija de Zelofehad ([Nm 26.33, 27](#); [Jos 17.3](#)).

Hoham («a quien Jehová impulsa; Jehová protege a la multitud»), rey amorreo a quien Josué mató ([Jos 10.1–27](#)).

Homam («furia»), horeo descendiente de Esaú ([1 Cr 1.39](#)). Se le llama Hemam en [Génesis 36.22](#) (probablemente un error del copista).

Horam («altura»), rey de Gezer derrotado por Josué ([Jos 10.33](#)).

Hori («libre; noble»). [1] Descendiente de Esaú ([Gn 36.22](#); [1 Cr 1.39](#)). [2] Padre de uno de los que fueron enviados a espiar la Tierra Prometida ([Nm 13.5](#)).

Hosa («refugio»), uno de los primeros guardianes del arca del pacto ([1 Cr 16.38](#); [26.10–11, 16](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Hosama («a quien Jehová oye»), hijo o descendiente de Jeconías o Joacim ([1 Cr 3.18](#)).

Hotam («determinación»). [1] Descendiente de Aser ([1 Cr 7.32](#)). [2] Padre de dos de los mejores hombres de David ([1 Cr 11.44](#)).

Hotir («abundancia»), hijo de Hemán, a cargo del vigésimo primer grupo de servidores en el tabernáculo ([1 Cr 25.4, 28](#)).

Hufam («habitante de la costa; protegido»), jefe de una familia descendiente de Benjamín ([Nm 26.39](#)). En [Génesis 46.21](#) y [1 Crónicas 7.12](#) se le menciona como Hupim («pobladores de la costa» o «protección»).

Hul («círculo»), nieto de Sem ([Gn 10.23](#); [1 Cr 1.17](#)). Posiblemente es la referencia a alguna tribu aramea; algunos han sugerido que se trata de los pobladores de Hulia, cerca del monte Masio.

Hulda («comadreja»), profetiza en días del rey Josías (2 R 22.14; 2 Cr 34.22).

Hupa («protección»), sacerdote en tiempo de David que tenía a su cargo uno de los grupos del servicio en el santuario (1 Cr 24.13).

Hupim. Véase **Hufam**.

Hur («libre; noble»). [1] Uno de los que ayudó a sostener los brazos de Moisés durante la batalla contra Amalec (Éx 17.10, 12; 24.14). [2] Hijo de Caleb (Éx 31.2; 35.30; 38.22; 1 Cr 2.19, 50; 4.1, 4). [3] Rey madianita a quien los israelitas mataron (Nm 31.8; Jos 13.21). [4] Oficial de Salomón en el monte de Efraín (1 R 4.8). [5] Gobernante de la mitad de Jerusalén, subalterno de Nehemías (Neh 3.9).

Hurai («libre; noble»). Véase **Hidai**.

Huri («tejedor de lino»), descendiente de Gad (1 Cr 5.14).

Husa («prisa»), descendiente de Judá (1 Cr 4.4).

Husai («veloz»), amigo y asesor de David (2 S 15.32, 37; 16.16–18; 17.5–15).

Husam («apresurar; alerta»), descendiente de Esaú que llegó a ser rey de Edom (Gn 36.34–35; 1 Cr 1.45–46).

Husim («apresurar; arriero»). [1] Hijo de Dan (Gn 46.23); en **Números** 26.42 su nombre es Súham. [2] Descendiente de Benjamín (1 Cr 7.12). [3] Una de las dos esposas de Saharaim (1 Cr 8.8, 11).

I

Ibdas («dulce como miel»), hijo de Abi-etam (1 Cr 4.3).

Ibhar («escogedor; Jehová escoge»), uno de los hijos de David que nacieron en Jerusalén (2 S 5.15; 1 Cr 3.6).

Ibneías («Jehová edifica»), descendiente de Benjamín (1 Cr 9.8).

Ibnías («Jehová edifica»), benjamita cuyos descendientes vivían en Jerusalén (1 Cr 9.8).

Ibri («uno que pasa de largo; hebreo»), descendiente de Merari en tiempo de David (1 Cr 24.27).

Ibzán («famoso; espléndido»), betlemita que juzgó a Israel por siete años (Jue 12.8–10).

Icabod («sin gloria»), hijo de Finees, que nació después de la muerte de su padre y después de la captura del arca (1 S 4.19–22).

Iddo («honorable; feliz; amado; a tiempo; adornado»). Nombre de ocho personas en el AT. [1] Padre de Ahinadab, uno de los doce gobernadores nombrados por Salomón (1 R 4.14). [2] Levita gersonita (1 Cr 6.21); también llamado Adaía (1 Cr 6.41). [3] Jefe de la media tribu de Manasés en Galaad e hijo de Zacarías (1 Cr 27.21). [4] Vidente o profeta de Judá que profetizó contra Jeroboam. Sus escritos fueron una de las fuentes de información para el autor de las Crónicas durante los reinados de Salomón (2 Cr 9.29). Roboam (2 Cr 12.15) y Abías (2 Cr 13.22). [5] Jefe de un grupo de levitas radicados en Casifia que probablemente quedaba cerca

de Babilonia ([Esd 8.17](#)). [6] Personaje, también llamado Jadau, que fue uno de los que se casaron con extranjeras ([Esd 10.43](#)). [7] Familia sacerdotal que regresó de Babilonia con Zorobabel ([Neh 12.4, 16](#)). [8] Abuelo («padre» según Esdras) del profeta Zacarías ([Zac 1.1, 7; Esd 5.1–6.14](#)).

Ifdaías («Jehová redime»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.25](#)).

Igal («Jehová redime»). [1] Uno de los doce espías enviados a Canaán ([Nm 13.7](#)). [2] Uno de los héroes de David ([2 S 23.36](#)). [3] Descendiente de la casa real de Judá ([1 Cr 3.22](#)).

Igdalías («Jehová es grande»), antepasado de algunas personas que tenía un «aposento» en el templo ([Jer 35.4](#)).

Ilai («exaltado»). Véase [Salmón](#).

Imer («locuaz; prominente»). [1] Sacerdote en tiempo de David ([1 Cr 24.14](#)). [2] Sacerdote en tiempo de Jeremías ([Jer 20.1](#)). [3] Padre de Sadoc ([Neh 3.29](#)). [4] Familia de sacerdotes que dieron nombre al décimo sexto grupo de servidores del templo ([1 Cr 9.12; Esd 2.37; Neh 7.40](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Imla («plenitud»), padre de Micaías ([2 Cr 18.7–8](#)).

Imna («arrastrar»). [1] Descendiente de Aser ([Gn 46.17; 1 Cr 7.35](#)). [2] Hijo de Aser ([Nm 26.44; 1 Cr 7.30](#)). [3] Padre de Coré en el reino de Ezequías ([2 Cr 31.14](#)).

Imra («altura de Jehová» u «obstinado»), descendiente de Aser ([1 Cr 7.36](#)).

Imri («locuaz; proyectante»). [1] Descendiente de Judá ([1 Cr 9.4](#)). [2] Padre de Zacur, uno de los ayudantes de Nehemías ([Neh 3.2](#)).

Iques («sutil» o «torcido»), padre de Ira, uno de los valientes de David ([2 S 23.26; 1 Cr 11.28; 27.9](#)).

Ira («vigilante»). [1] Sacerdote en tiempo de David ([2 S 20.26](#)). [2] Uno de los treinta valientes de David ([1 Cr 11.28; 2 S 23.28](#)) y capitán de la guardia del templo ([1 Cr 27.9](#)). [3] Otro de los valientes de David ([1 Cr 11.40; 2 S 23.26](#)).

Irad («flota»), descendiente de Enoc ([Gn 4.18](#)).

Iram («ciudadano»), gobernante de Edom ([Gn 36.43](#)).

Iri («vigilante»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 7.7](#)); posiblemente el mismo personaje llamado Hir (v. [12](#)).

Irías («visto por Jehová»), capitán de la puerta que arrestó a Jeremías ([Jer 37.12–14](#)).

Iru («vigilia»), hijo de Caleb ([1 Cr 4.15](#)).

Isaac («risa»), hijo de Abraham y Sara, que les nació en su vejez. Fue el padre de Jacob y Esaú, y antepasado de Cristo ([Gn 21–25; Mt 1.2](#)).

Isacar («recompensa»). [1] Noveno hijo de Jacob y antepasado de una de las doce tribus de Israel ([Gn 30.17–18; 49.14–15](#)). [2] Portador del tabernáculo ([1 Cr 26.5](#)).

Isaí («Jehová existe; rico»), padre de David y antepasado de Cristo ([Rut 4.17, 22; 1 S 17.17](#);

Mt 1.5–6).

Isaías («salvación de Jehová»), llamado el «príncipe de los profetas»; su carrera duró más de sesenta años. Predijo la venida de Cristo ([Is 1.1](#); [7.14](#); [9.6](#); [52.12–53.12](#).)

Isba («alabar; aplacar»), descendiente de Judá ([1 Cr 4.17](#)).

Isbac («inclinado; libre»), hijo de Abraham y padre de una tribu del norte de Arabia ([Gn 25.2](#); [1 Cr 1.32](#)).

Isbi-benob («morador de Nob»), uno de los hijos del filisteo Rafa atacó a David pero Abisai lo mató ([2 S 21.15–22](#)).

Is-boset («hombre de vergüenza»), hijo y sucesor del rey Saúl. Reinó dos años antes de ser derrotado por David ([2 S 2.8–15](#); [3.8](#), [14–15](#); [4.5–12](#)). También se le conoce como Es-baal ([1 Cr 8.33](#); [9.39](#)).

Isca («Jehová está mirando» o «quien mira»), hija de Harán, hermana de Milca y nieta de Abraham ([Gn 11.29](#)).

Iscariote. Véase [Judas](#).

Ishi («mi marido» o «saludable»), [1] Descendiente de Fares, hijo de Judá ([1 Cr 2.31](#)). [2] Descendiente de Judá ([1 Cr 4.20](#)). [3] Descendiente de Simeón ([1 Cr 4.42](#)). [4] Jefe de la tribu de Manasés ([1 Cr 5.24](#)).

Isías («Jehová existe»), [1] Uno de los jefes de David ([1 Cr 7.3](#)). [2] Uno que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.6](#)). [3] Levita descendiente de Uziel ([1 Cr 23.20](#); [24.25](#)). [4] Uno que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.31](#)). [5] Descendiente de Moisés ([1 Cr 24.21](#)). Véase [Isaías](#)

Isma («alto» o «desolado»), hermano de Jezreel e Idbas, ambos descendientes de Caleb ([1 Cr 4.3](#)).

Ismael («Dios oye»). [1] Hijo de Abraham y Agar; sus descendientes son los nómadas árabes ([Gn 16.11–16](#); [17.18–26](#); [25.9–17](#); [28.9](#); [36.3](#)). [2] Astuto hijo de Netanías y traidor de Israel ([Jer 40.8–41.18](#)). [3] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.28](#)). [4] Padre de Zebadías ([2 Cr 19.11](#)). [5] Capitán en tiempo de Joiada y Joás ([2 Cr 23.1](#)). [6] Levita que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.22](#)).

Ismaías («Jehová oye»). [1] Jefe de Zabulón en tiempo de David ([1 Cr 27.19](#)). [2] Jefe de Gabaón que se unió a David en Siclag ([1 Cr 12.4](#)).

Ismaquías («Jehová sustentará»), supervisor subalterno de Ezequías ([2 Cr 31.13](#)).

Ismerai («Jehová es guardador» o «guardar»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.18](#))

Isod («hombre de majestad»), hombre de Manasés ([1 Cr 7.18](#)).

Ispa («firme»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.16](#)).

Ispán («él esconderá»), jefe de Benjamín ([1 Cr 8.22](#)).

Israel. Véase [Jacob](#).

Israhías («Jehová brilla»), descendiente de Isacar ([1 Cr 7.3](#)).

Isúa («él nivelará» o «parejo»), segundo hijo de Aser ([Gn 46.17](#); [1 Cr 7.30](#)).

Isúi («igual»). [1] Tercer hijo de Aser ([Gn 46.17](#); [Nm 26.44](#); [1 Cr 7.30](#)). [2] Hijo de Saúl y Ahinoam ([1 S 14.49](#)). Algunos creen que es el mismo Is-boset.

Itai («ser»). [1] Uno de los treinta valientes de David ([1 Cr 11.31](#); [2 S 23.29](#)). [2] Filisteo amigo y general de David ([2 S 15.11–22](#); [18.2](#), [4](#), [12](#)).

Itamar («tierra; isla de palmas»), hijo de Aarón ([Éx 6.23](#); [28.1](#)); Elí fue sumo sacerdote de este linaje ([1 Cr 24.6](#)).

Itiel («Dios es»), hombre de la tribu de Benjamín ([1 Cr 24.6](#)).

Itiel y Ucal («señales de Dios»; o verbo que quiere decir «estar agotado»), nombres de dos sabios a quien Agur habló. Algunos eruditos creen que no son nombres propios, sino dos verbos. Si es así, la última parte del versículo [1](#) se leería: «El varón dijo: Me he agotado, oh Dios, me he agotado, oh Dios, estoy consumido» ([Pr 30.1](#)).

Itma («pureza»), moabita, uno de los guardias de David ([1 Cr 11.46](#)).

Itra («abundancia»), padre de Amasa, capitán de Absalón ([2 S 17.25](#)). También se le conocía como Jeter ([1 R 2.5](#), [32](#)).

Itrán («excelente»). [1] Descendiente de Seir ([Gn 36.36](#)). [2] Hijo de Zofa de Aser ([1 Cr 7.37](#)).

Itream «residuo de pueblo»), hijo de David probablemente en Egla ([2 S 3.5](#)).

Izhar («brillante»), levita, padre de Coré ([Éx 6.18–21](#); [Nm 3.19](#)).

Izrahías («Jehová brilla»), supervisor de los cantores en la purificación del pueblo ([Neh 12.42](#)). Véase [Israhías](#).

Izri («creador»), líder del cuarto grupo musical ([1 Cr 25.11](#)), tal vez el mismo personaje llamado Zeri (v. [3](#)).

J

Jaacán («inteligente»), hijo de Ezer, hijo de Seri ([Dt 10.6](#); [1 Cr 1.42](#)). En [Génesis 36.27](#) se le llama Acán. Muchos eruditos creen que el pasaje de Deuteronomio se refiere a una ciudad. Véase [Beerot](#) [1] en «[Lugares de la Biblia](#)».

Jaacoba («a Jacob»), descendiente de Simeón ([1 Cr 4.36](#)).

Jaala («elevación»), siervo de Salomón cuyos descendientes regresaron del exilio ([Esd 2.56](#); [Neh 7.58](#)).

Jaalam («escondido»), gobernante de Edom ([Gn 36.5](#), [14](#), [18](#); [1 Cr 1.35](#)).

Jaanai («que responde»), descendiente de Gad ([1 Cr 5.12](#)).

Jaare-Oregim («guardabosques»), padre de Elhanán, quien mató a Goliat geteo ([2 S 21.19](#)). Algunos sugieren que es un error del copista, y que se debe leer Jair (cp. [1 Cr 20.5](#)), y «oregim»

(«tejedores») es una repetición errada de la última palabra del versículo.

Jaasai («hacedor»), uno que se casó con una extranjera ([Esd 10.37](#)).

Jaasiel («Dios es hacedor»). [1] Uno de los valientes de David ([1 Cr 11.47](#)). [2] Primo de Saúl ([1 Cr 27.21](#)).

Jaazanías («Jehová determina; Jehová oye»). [1] Capitán de las fuerzas que se unieron a Gedalías ([2 R 25.23](#)). Es el Jezanías de [Jeremías 40.8](#), y posiblemente el Azarías de [Jeremías 43.2](#). [2] Jefe de la tribu de Rubén, hijo de un hombre llamado Jeremías, pero no el profeta ([Jer 35.3](#)). [3] Uno que sedujo al pueblo a la idolatría ([Ez 8.11](#)). [4] Perverso príncipe de Judá visto en la visión de Ezequiel ([Ez 11.1](#)).

Jaazías («Jehová determina»), descendiente de Merari que vivió en días de Salomón ([1 Cr 24.26–27](#)).

Jaaziel («Dios determina»), músico del templo en tiempo de David ([1 Cr 15.18](#)). En el versículo [20](#) se le llama Aziel.

Jabal («moviéndose»), hijo de Lamec, nómada ([Gn 4.20](#)).

Jabes («lugar seco»). [1] Padre de Salum, quien mató a Zacarías y reinó en su lugar ([2 R 15.10–14](#)). [2] («altura») jefe de una familia de Judá ([1 Cr 4.9–10](#)). Véase también [Jabes de Galaad](#) en «[Lugares de la Biblia](#)».

Jabín («inteligente; observado»). [1] Rey de Hazor derrotado por Josué ([Jos 11.1](#)). [2] Otro rey de Hazor, que oprimió a Israel y fue derrotado por Débora ([Jue 4](#)).

Jacán («afligir»), descendiente de Gad ([1 Cr 5.13](#))

Jacob («suplantador; que sigue»). [1] Hijo de Isaac, gemelo de Esaú, y antepasado de Cristo. Compró la primogenitura de Esaú y llegó a ser el padre de la nación judía ([Gn 25–50](#); [Mt 1.2](#)). Dios le cambió el nombre a Israel («Dios lucha»; [Gn 32.28](#); [35.10](#)). [2] Padre de José, esposo de María ([Mt 1.15–16](#)). Véase también [Eli](#).

Jacobo. Véase [Santiago](#).

Jada («conocer»), descendiente de Judá ([1 Cr 2.28](#), [32](#)).

Jadau («amigo»), uno que se casó con una extranjera ([Esd 10.43](#)).

Jadón («juzgar»), uno que ayudó a reparar la muralla ([Neh 3.7](#)).

Jadúa («muy conocedor; conocido»). [1] Uno que firmó el pacto ([Neh 10.21](#)). [2] Último sumo sacerdote mencionado en el Antiguo Testamento ([Neh 12.11](#), [22](#)).

Jael («cabra montés»), esposa de Heber que mató a Sísara ([Jue 4.17–25](#); [5.6](#), [24](#)).

Jafet («el que extiende; justo; agrandado»), segundo hijo de Noé, considerado padre de las razas indo europeas ([Gn 5.32](#); [6.10](#); [7.13](#); [9.18](#), [23](#), [27](#); [1 Cr 1.4–5](#)).

Jafía («alto»). [1] Rey amorreo de Laquis derrotado por Josué ([Jos 10.3](#)). [2] Hijo de David ([2 S 5.15](#); [1 Cr 3.7](#); [14.6](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Jaflet («Jehová hace que escape»), descendiente de Aser ([1 Cr 7.32–33](#)).

Jahat («confort; avivamiento»). [1] Descendiente de Judá (1 Cr 4.2). [2], [3], [4], [5] Cuatro descendientes de Leví (1 Cr 6.30, 43; 23.10–11; 24.22). [6] Supervisor de la reparación del templo (2 Cr 34.12).

Jahazías («Jehová revela»), uno que ayudó a inscribir a los que se habían casado con extranjeras (Esd 10.15).

Jahaziel («Dios revela»). [1] Uno que se juntó con David en Siclag (1 Cr 12.4). [2] Sacerdote que ayudó a traer el arca del pacto al templo (1 Cr 16.6). [3] Hijo de Hebrón (1 Cr 23.19; 24.23). [4] Levita que animó al ejército de Josafat contra los moabitas (2 Cr 20.14). [5] Hombre principal cuyo hijo regresó de Babilonia (Esd 8.5).

Jahdai («Jehová dirige» o «líder; guía»), uno de la familia de Caleb el espía (1 Cr 2.47).

Jahdiel («unión de Dios; Dios da gozo»), jefe de una familia de Manasés, al este del Jordán (1 Cr 5.24).

Jahdo («unión»), descendiente de Gad (1 Cr 5.14).

Jahleel («Dios espera; esperar por Dios»), hijo de Zabulón (Gn 46.14; Nm 26.26).

Jahmai («Jehová protege»), jefe de un clan de Isacar (1 Cr 7.2).

Jazeel («Dios reparte»), hijo de Neftalí mencionado tres veces (Gn 46.24; Nm 26.48; 1 Cr 7.13)

Jair («Jehová ilumina»). [1] Descendiente de Judá por medio de su padre y de Manasés por su madre (Nm 32.41; Dt 3.14; 1 R 4.13; 1 Cr 2.22). [2] Juez de Israel por veintitrés años (Jue 10.3–5). [3] Padre de Mardoqueo, primo de Ester (Est 2.5). [4] Véase *Jaare-oregim*.

Jairo («iluminado»), director de la sinagoga cerca de Capernaum cuya hija Jesús revivificó (Lc 8.41).

Jalón («Jehová mora»), descendiente del espía Caleb (1 Cr 4.17).

Jambres uno de los magos egipcios que se opusieron a Moisés (Éx 7.9–13; 2 Tim 3.8; cp. Éx 7.9–13).

Jamín («diestra; favor»). [1] Hijo de Simeón (Gn 46.10; Éx 6.15; Nm 26.12; 1 Cr 4.24). [2] Descendiente de Ram (1 Cr 2.27). [3] Sacerdote que explicó la ley (Neh 8.7).

Jamlec («Jehová gobierna»), príncipe de Simeón (1 Cr 4.34).

Jana, antepasado de Cristo (Lc 3.24).

Janes («el que seduce»), mago egipcio que se opuso a Moisés (2 Tim 3.8–9; cp. Éx 7.9–13).

Jaque («atendiendo»), padre del sabio Agur (Pr 30.1)

Jaquim («el que establece»). [1] Descendiente de Benjamín (1 Cr 8.19). [2] Jefe de una familia descendiente de Aarón (1 Cr 24.12).

Jaquín («fundar» o «él establecerá»). [1] Hijo de Simeón (Gn 46.10; Éx 6–15; Nm 26.12). Se le llama Jarib en 1 Crónicas 4.24. [2] Sacerdote en Jerusalén después del cautiverio babilónico (1 Cr 9.10; Neh 11.10). [3] Jefe de una familia de Aarón (1 Cr 24.17). Véase *Jarib*.

Jara («develador, miel»), hijo de Acaz de la familia de Saúl ([1 Cr 9.42](#)). Se le llama Joadá en [1 Crónicas 8.36](#)).

Jareb («contendor; vengador»), rey de Asiria ([Os 5.13](#); [10.6](#)); de seguro un apodo.

Jared («descender»), descendiente de Set y antepasado de Cristo ([Gn 5.15–20](#); [1 Cr 1.2](#); [Lc 3.37](#)).

Jaresías («Jehová da un sofá»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.27](#)).

Jarha, sirviente egipcio que se casó con la hija de su amo ([1 Cr 2.34–35](#)).

Jarib («esforzarse»). [1] Hombre destacado bajo Esdras ([Esd 8.16](#)). [2] Sacerdote que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.18](#)). [3] Véase [Jaquín](#) [1].

Jaroa («luna nueva»), descendiente de Gad ([1 Cr 5.14](#))

Jasén («brillante»), padre de alguno, o de uno, de los valientes de David ([2 S 23.32](#)). Pero el texto probablemente debe leerse así: «Jasén, Jonatán hijo de Sama ararita». De este modo Jasén sería uno de los valientes, y Sage ([1 Cr 11.34](#)) es el mismo Sama ([2 S 23.33](#)). Véase también [Hasem](#).

Jaser («erguido»), uno que escribió un libro que se ha perdido ([Jos 10.13](#); [2 S 1.18](#)).

Jasobeam («el pueblo retorna»). [1] Uno de los valientes de David ([1 Cr 11.11](#); [27.2](#)). [2] Uno que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.6](#)). Véase [Adino](#).

Jasón («sanar»). [1] Hospedó a Pablo durante su estadía en Tesalónica ([Hch 17.5–9](#)). [2] Cristiano judío pariente de Pablo y que envió saludos a Roma ([Ro 16.21](#)). Posiblemente son la misma persona.

Jasub («regresar»). [1] Uno que se casó con una extranjera ([Esd 10.29](#)). [2] Véase [Job](#) [2].

Jatniel («Dios da»), portero del tabernáculo ([1 Cr 26.2](#)).

Javán, cuarto hijo de Jafet ([Gn 10.2, 4](#); [1 Cr 1.5, 7](#)). El nombre corresponde etimológicamente a Jonia y tal vez denote a los griegos (cp. [Is 66.19](#)).

Idolatría de Jezabel

Jezabel, hija del rey Etbaal de Sidón, se había criado en Sidón, puerto comercial en la costa del Mediterráneo. Sidón se consideraba centro del vicio y la maldad. Cuando Jezabel se casó con el rey Acab de Israel, fue a vivir en Jezreel, ciudad que servía a Jehová. Pronto Jezabel decidió convertir a Jezreel en una ciudad similar a aquella en que había vivido.

Jezabel trató de convencer a su esposo que empezara a servir al becerro de oro, bajo el pretexto de que tal adoración en realidad sería servicio a Jehová. En realidad el becerro era un ídolo central de la adoración a Baal, el dios sol tan importante de los antiguos fenicios. Con frecuencia se asociaba con Baal el becerro de oro, debido a que se creía que

Baal tenía el poder sobre las cosechas, los rebaños y la fertilidad de las familias de agricultores. Conforme la adoración a Baal se extendía a las naciones fronterizas con Fenicia, más pueblos adoptaban los ritos religiosos lascivos, que incluían el sacrificio humano, la tortura propia y besar la imagen. Las prácticas del culto a Baal ofendían a los judíos piadosos, pero debido a que Jezabel manipulaba fácilmente a Acab, en todo Israel pronto se erigieron hermosos templos honrando a Baal.

Los sacerdotes de Jehová se oponían a Jezabel; muchos de ellos fueron asesinados. Incluso el gran profeta Elías tuvo que huir de la cólera de ella ([1 R 18.4–19](#)).

En su esfuerzo por borrar la marca de Jehová en todo Israel, Jezabel se convirtió en la primera perseguidora religiosa en toda la historia bíblica. Inyectó tan eficazmente el veneno de la idolatría en las venas de Israel, que toda la nación sufrió.

Elías dijo: «Los perros comerán a Jezabel en el muro de Jezreel» ([1 R 21.23](#)). Esta profecía se cumplió; solo la calavera, los pies y las palmas de sus manos quedaron para sepultar ([2 R 9.36–37](#)).

Los corazones de los israelitas deben haber estado maduros para la idolatría, porque de lo contrario Jezabel no hubiera podido pervertir a tal punto su religión. El rey Acab cometió un grave pecado contra Dios al casarse con ella, porque Jezabel adoraba a Baal ([1 R 21.25–26](#)).



Jazera («Jehová protege»), sacerdote de la familia de Imer cuyos descendientes vivían en Jerusalén ([1 Cr 9.12](#)). Tal vez otro nombre de Ahasai.

Jaziz («brillante»), pastor principal de David ([1 Cr 27.31](#)).

Jeatrai («firme»), descendiente de Gersón ([1 Cr 6.21](#)).

Jeberequías («Jehová bendice»), padre de Zacarías a quien Isaías tomó como testigo ([Is 8.2](#)).

Jecamán («situación del pueblo»), descendiente de Leví ([1 Cr 23.19](#); [24.23](#)).

Jecamías («que Jehová establezca»). [1] Descendiente de Judá ([1 Cr 2.41](#)). [2] Hijo del rey Jeconías (Joaquín; [1 Cr 3.18](#)).

Jecolías («Jehová es capaz»), madre de Uzías, rey de Judá ([2 R 15.2](#); [2 Cr 26.3](#)).

Jeconías. Véase [Joaquín](#).

Jecutiel («Dios es poderoso»), descendiente del espía Caleb ([1 Cr 4.18](#)).

Jedaía («Jehová es alabanza»), sacerdote de Jerusalén ([Neh 7.39](#)).

Jedaías («Jehová conoce»). [1] Sacerdote de Jerusalén ([1 Cr 9.10](#); [24.7](#); [Esd 2.36](#)). [2] Sacerdote que regresó con Zorobabel ([Neh 11.10](#); [12.6](#), [19](#)). [3] Otro sacerdote que regresó con Zorobabel ([Neh 12.7](#), [21](#)). [4] Uno que trajo ofrendas al templo ([Zac 6.10](#), [14](#)). [5] Uno que ayudó a reparar la muralla ([Neh 3.10](#)).

Jediael («Dios sabe»). [1] Hijo de Benjamín (1 Cr 7.6, 10.11). Posiblemente el mismo que Asbel (1 Cr 8.1). [2] Uno de los valientes de David (1 Cr 11.45). [3] Uno que se juntó con David en Siclag (1 Cr 12.20). [4] Descendiente de Coré, hijo de Meselemías (1 Cr 26.2).

Jedida («amada»), madre del rey Josías (2 R 22.1)

Jedidías («amado de Jehová»), nombre que Dios le dio a Salomón mediante Natán (2 S 12.25).

Jedutún («coro de alabanza»). [1] Uno de los tres músicos principales del servicio de canto (1 Cr 9.16; 25.1–6; Neh 11.17). También se le llama Etán (1 Cr 6.44; 15.17, 19). [2] Padre de Obed-edom (1 Cr 16.38). Algunos creen que es el mismo [1].

Jefone («aparecer»). [1] Hombre de Judá y padre del espía Caleb (Nm 13.6; 14.6; Dt 1.36). [2] Jefe de una familia de la tribu de Aser (1 Cr 7.38).

Jefté («opositor»), juez de Israel que lo libró de la opresión amonita (Jue 11–12.7)

Jehalelel («Dios es alabado»). [1] Descendiente de Judá por medio del espía Caleb (1 Cr 4.16). [2] Descendiente de Merari en tiempo de Ezequías (2 Cr 29.12).

Jehedías («unión de Jehová»). [1] Descendiente de Leví en tiempo de David (1 Cr 24.20). [2] Supervisor en tiempo de David (1 Cr 27.30).

Jehías («Jehová vive»), levita guardián del arca (1 Cr 15.24). También se le llama Jehiel (1 Cr 15.18; 2 Cr 20.14).

Jehiel («Dios vive»). [1] Cantor en el tabernáculo en tiempo de David (1 Cr 15.18; 16.5). [2] Descendiente de Gersón (1 Cr 23.8; 29.8). [3] Compañero de los hijos de David (1 Cr 27.32). [4] Hijo de Josafat (2 Cr 21.2). [5] Hijo de Hemán el músico (2 Cr 29.14). [6] Levita a cargo de las cosas sagradas en el templo (2 Cr 31.13). [7] Sacerdote principal en tiempo de Josías (2 Cr 35.8). [8] Padre de uno que regresó del exilio (Esd 8). [9] Padre de uno de los primeros que admitieron haberse casado con extranjeras durante el exilio (Esd 10.2). [10], [11] Dos que se habían casado con extranjeras (Esd 10.21, 26).

Jehieli levita a cargo del tesoro en el santuario en tiempo de David (1 Cr 26.21–22). Véase **Jehiel**.

Jehoram («amado»). [1] Levita, nieto de Samuel (1 S 1.1; 1 Cr 6.27). [2] Descendiente de Benjamín (1 Cr 9.8). [3] Jefe de una familia de Benjamín (1 Cr 8.27). [4] Sacerdote cuyo hijo vivía en Jerusalén después del exilio (1 Cr 9.12; Neh 11.12). [5] Padre de dos que se juntaron con David en Siclag (1 Cr 12.7). [6] Padre de Azareel, príncipe de Dan (1 Cr 27.22). [7] Padre de uno que ayudó a Joiada a instalar a Joás en el trono de Judá (2 Cr 23.1).

Jehú («Jehová es Él»). [1] Profeta que trajo las noticias a Baasa del desastre de Israel (1 R 16.1–12; 2 Cr 19.2). [2] Décimo rey de Israel (1 R 19.16–17; 2 R 9–10). Su liderazgo corrupto debilitó a la nación. [3] Descendiente de Hezrón (1 Cr 2.38). [4] Descendiente de Simeón (1 Cr 4.35). [5] Uno que se juntó con David en Siclag (1 Cr 12.3).

Jehúba («escondido»), descendiente de Aser (1 Cr 7.34)

Jehudaía («judía»), esposa de Esdras y descendiente de Caleb (1 Cr 4.18).

Jehudí («judío»), hombre que trajo a Baruc a los príncipes y le leyó al rey las profecías de Jeremías ([Jer 36.14](#), [21](#), [23](#)).

Jehús («cobrador»), hombre de la familia de Saúl ([1 Cr 8.39](#))

Jeiel («Dios arrebató»). [1] Jefe de la tribu de Rubén ([1 Cr 5.7](#)). [2] Antepasado de Saúl ([1 Cr 9.35](#)). [3] Uno de los valientes de David ([1 Cr 11.44](#)). [4] Cantor y portero del tabernáculo ([1 Cr 15.18](#), [21](#); [16.5](#)). [5] Descendiente de Asaf ([2 Cr 20.14](#)). [6] Escriba o secretario de Uzías ([2 Cr 26.11](#)). [7] Levita en tiempo de Ezequías ([2 Cr 29.13](#)). [8] Jefe levita en tiempo de Josías ([2 Cr 35.9](#)). [9] Uno que regresó a Jerusalén con Esdras ([Esd 8.13](#)). [10] Uno que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.43](#)).

Jemima («palomita»), primera hija de Job que nació después de que fue restaurado de su aflicción ([Job 42.14](#))

Jemuel («Dios es luz»). Véase [Nemuel](#).

Jera («luna»), hijo de Joctán ([Gn 10.26](#); [1 Cr 1.20](#)). Posiblemente se quiere indicar una tribu arábiga.

Jerameel («Dios es misericordioso»). [1] Hijo de Hezrón, nieto de Judá ([1 Cr 2.9](#), [25](#), [27](#), [33](#), [42](#)). [2] Hijo de Cis ([1 Cr 24.29](#)). [3] Oficial de Joacim ([Jer 36.26](#)).

Jerebai («Jehová contiene»), uno de los valientes de David ([1 Cr 11.46](#)).

Jeremai («Jehová es alto»), uno que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.33](#)).

Jered («bajo; fluyendo»). [1] Hijo de Esdras, descendiente de Caleb ([2 Cr 4.18](#)). [2] Véase [Jared](#).

Jeremías («Jehová es alto»). [1] Habitante de Libna cuya hija se casó con el rey Josías ([2 R 23.31](#); [Jer 52.1](#)). [2] Jefe de una familia de la tribu de Manasés ([1 Cr 5.24](#)). [3] Uno que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.4](#)). [4] Gadita que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.10](#)). [5] Otro que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.14](#)). [6] Sacerdote que firmó un nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.2](#); [12.1](#), [12](#)). [7] Descendiente de Jonadab ([Jer 35.3](#)). [8] Profeta cuya actividad cubrió los reinos de los últimos cinco reyes de Judá. Denuncia las pólizas y la idolatría de la nación ([Jer 1](#); [20](#); [26](#); [36](#)).

Jeremot («elevación»). [1] Hijo de Berías ([1 Cr 8.14](#)). [2], [3] Dos que se casaron con extranjeras ([Esd 10.26–27](#)). [4] Hijo de Musi, descendiente de Leví ([1 Cr 23.23](#)). Se le llama Jerimot en [1 Crónicas 24.30](#). [5] Uno nombrado por David para el canto en el templo ([1 Cr 25.22](#)) Se le llama Jeremot en [1 Crónicas 25.4](#).

Jerías («Jehová es cimiento»), descendiente de Hebrón en tiempo de David ([1 Cr 23.19](#); [24.23](#); [26.31](#)).

Jeriel («cimiento de Dios»), descendiente de Isacar ([1 Cr 7.2](#))

Jerimot («elevación»). [1] Hijo de Bela ([1 Cr 7.7](#)). [2] Hijo de Bequer, hijo de Benjamín ([1 Cr 7.8](#)). [3] Uno que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.5](#)). [4] Gobernante de la tribu de Neftalí ([1 Cr 27.19](#)). [5] Hijo de David ([2 Cr 11.18](#)). [6] Véase [Jeremot](#) [4] y [5].

Jeriot («trémulo»), esposa o concubina de Caleb ([1 Cr 2.18](#)).

Jerobaal («que Baal contienda» o posiblemente «que Baal se muestre grande»), nombre que le puso a Gedeón su padre ([Jue 6.32](#); [7.1](#); [8.9](#)).

Jeroboam («agrandado; ruega por la causa de su pueblo»). [1] Primer rey de Israel después de la división del reino. Reinó por 22 años ([1 R 11.26–40](#); [12.1–14.20](#)). [2] Décimo tercer rey de Israel; la nación era más fuerte pero idólatra ([2 R 14.23–29](#)).

Jerusa («posesión»), esposa del rey Uzías ([1 R 15.33](#); [2 Cr 27.1](#))

Jesahías. Véase *Jesaiás* [2].

Jesaiás («Jehová es ayudador»). [1] Nieto de Zorobabel ([1 Cr 3.21](#)). [2] Uno nombrado para el servicio del canto ([1 Cr 25.3, 15](#)). [3] Nieto de Moisés ([1 Cr 26.25](#)). [4] Uno que regresó del cautiverio en Babilonia ([Esd 8.7](#)). [5] Descendiente de Merari que regresó del exilio ([Esd 8.19](#)). [6] Uno cuyos descendientes vivían en Jerusalén ([Neh 11.17](#)).

Jesarela. Véase *Asarela*.

Jesebeab («asiento del padre»), jefe del décimo cuarto grupo de sacerdotes ([1 Cr 24.13](#)).

Jeser («rectitud»), hijo de Caleb ([1 Cr 2.18](#)).

Jesimiel («Dios fija»), descendiente de Simeón ([1 Cr 4.36](#)).

Jesisai («Jehová es antiguo» o «envejecido»), descendiente de Gad ([1 Cr 5.14](#)).

Jesohaía («humillado por Jehová»), descendiente de Simeón ([1 Cr 4.36](#)).

Jesúa («Jehová es liberación»). [1] Sacerdote del santuario ([1 Cr 24.11](#); [Esd 2.36](#); [Neh 7.39](#)). [2] Levita a cargo de varias ofrendas para el templo ([2 Cr 31.15](#)). [3] Sacerdote que regresó a Jerusalén con Zorobabel ([Esd 2.2](#); [3.2–9](#); [4.3](#); [Neh 7.7](#); [12.1–26](#)). [4] Padre del levita Jozabad ([Esd 8.3](#)). [5] Uno cuyos descendientes regresaron del exilio ([Esd 2.6](#); [Neh 7.11](#)). [6] Padre de uno que reparó la muralla de Jerusalén ([Neh 3.19](#)). [7] Levita que explico la ley al pueblo ([Neh 8.7](#); [9.4–5](#)). [8] Uno que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Esd 2.40](#); [Neh 7.43](#); [10.9](#)). Algunos creen que es el mismo que [6]. [9] Véase *Josué*. Véase también «[Lugares de la Biblia](#).»

Jesucristo (Jesús: «Jehová es salvación»; Cristo: «ungido»), hijo de la virgen María que vino a la tierra para cumplir las profecías del Rey que moriría por los pecados de su pueblo. El relato de su ministerio se halla en los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Jesús (forma griega de Josué). [1] Cristiano quien, junto con Pablo envió saludos a los colosenses ([Col 4.11](#)); también se le llama Justo. [2] Véase *Josué*.

Jeter («preeminente»). [1] Primogénito de Gedeón ([Jue 8.20](#)). [2] Hijo de Jerameel ([1 Cr 2.32](#)). [3] Descendiente del espía Caleb ([1 Cr 4.17](#)). [4] Descendiente de Aser ([1 Cr 7.38](#)). Véase *Itra*.

Jetet («sujeción»), gobernante de Edom ([Gn 36.40](#); [1 Cr 1.51](#)).

Jetro («preeminencia»), suegro de Moisés. Aconsejó a Moisés que delegara la administración de justicia ([Éx 3.1](#); [4.18](#); [18.1–12](#)). En [Éxodo 2.18](#) se le llama Reuel. En [Números 10.29](#) se le llama Ragüel, pero el texto hebreo dice Reuel.

Jetur, hijo de Ismael ([Gn 25.15](#); [1 Cr 1.31](#)).

Jeuel («arrebatar»), descendiente de Judá ([1 Cr 9.6](#)).

Jeús («cobrador»). [1] Hijo de Esaú ([Gn 36.5](#), [14](#), [18](#); [1 Cr 1.35](#)). [2] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 7.10](#)). [3] Descendiente de Gersón y jefe de un clan ([1 Cr 23.10–11](#)). [4] Hijo de Roboam ([2 Cr 11.19](#)).

Jeúz («consejero»), hijo de Saharaim, descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.10](#)).

Jezabel («no exaltada; sin marido»). [1] Perversa y idólatra reina de Israel ([1 R 16.31](#); [18.4–21.25](#); [2 R 9.7–37](#)). [2] Falsa profetiza de Tiatira ([Ap 2.20](#)). Posiblemente el nombre es simbólico y no el nombre real de la profetiza.

Jezanías. Véase [Jaazanías](#) [1].

Jezer (contracción de Abiezer «padre de ayuda»). [1] Descendiente de Manasés ([Nm 26.30](#)). Probablemente el mismo Abiezer del tiempo de Josué ([Jos 17.2](#); [1 Cr 7.18](#)). [2] Tercer hijo de Neftalí ([Gn 46.24](#); [Nm 26.49](#); [1 Cr 7.13](#)).

Jezías («Jehová une»), uno que se casó con una extranjera ([Esd 10.25](#)).

Jeziel («Dios une»), hombre valiente que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.3](#)).

Jezlaías («Jehová libra»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.18](#)).

Jezoar, descendiente de Caleb, hijo de Hur ([1 Cr 4.7](#)).

Jezreel («Dios siembra»). [1] Descendiente de Etán ([1 cr 4.3](#)). [2] Nombre simbólico de un hijo de Oseas ([Os 1.4](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Jizbam («aroma encantador»), hijo de Tola ([1 Cr 7.2](#)).

Jidlaf («derretirse»), hijo de Nacor y sobrino de Abraham ([Gn 22.22](#)).

Joa («Jehová es hermano»). [1] Hijo de Asad, secretario en tiempo de Ezequías ([2 R 18.18](#), [26](#); [Is 36.3](#), [11](#), [22](#)). [2] Descendiente de Gersón ([1 Cr 6.21](#); [2 Cr 29.12](#)). [3] Portero en el tabernáculo ([1 Cr 26.4](#)). [4] Levita comisionado para reparar la casa del Señor ([2 Cr 34.8](#)).

Joab («Jehová es padre»). [1] Hijo de Sarvia, hermana de David. Era capitán del ejército de David ([2 S 2.13–32](#); [3.23–31](#); [18](#); [1 R 2.22–23](#)). [2] Descendiente de Judá ([1 Cr 2.54](#)). Algunos eruditos creen que aquí se refiere a alguna ciudad de Judá. El nombre incluiría las cuatro letras siguientes, y por eso en la RVR consta como Atroz-bet-joab. [3] Uno de la tribu de Judá ([1 Cr 4.14](#)). [4] Antepasado de cautivos que regresaron ([Esd 2.6](#); [8.9](#); [Neh 7.11](#)).

Joacaz («Jehová sostiene»). [1] Hijo y sucesor de Jehú en el trono de Israel. Su reino fue desastroso ([2 R 10.35](#); [13.2–25](#)). [2] Hijo de Josías y rey de Judá por tres meses antes de ser depuesto por el faraón Neco ([2 R 23.30–34](#); [2 Cr 36.1–4](#)). También se llamaba Salum antes de subir al trono ([1 Cr 3.15](#); [Jer 22.11](#)). [3] Padre de Joás, secretario de Josías ([2 Cr 34.8](#)). [4] Véase [Ocozías](#) [2].

Joacim («Jehová establece» o «Jehová ha establecido»), nombre que le puso el faraón Neco a Eliaquim cuando lo hizo rey de Judá. El nombre probablemente significa que Neco aducía que Jehová le había autorizado a poner a Eliaquim en el trono ([2 R 23.34–24.6](#)). No debe

confundírsele con Joiacim.

Joadán («Jehová da deleite»), madre del rey Amasías y esposa del rey Joás ([2 R 14.2](#); [2 Cr 25.1](#)).

Joana («dada por Dios»). [1] Antepasado de Cristo ([Lc 3.27](#)).

Joaquín («Dios establece»), rey de Judá cuando la capturó Nabucodonosor. Fue antepasado de Cristo ([2 R 24.8–16](#); [2 Cr 26.9–10](#); [Mt 1.11–12](#)). Jeconías («Jehová es capaz») es una forma alterada de su nombre ([1 Cr 3.16–17](#); [Jer 24.1](#)), al igual que Conías («Jehová crea»; [Jer 22.24, 28](#); [37.1](#)).

Joadá («Jehová quita el velo; Jehová ha contado»). Véase [Jara](#).

Joás («Jehová ha dado; Jehová respalda»). [1] Noveno rey de Judá. Hasta la muerte del sacerdote Joiada Joás siguió a Dios; después introdujo idolatría y acarreó desastre a su nación ([2 R 11.21–12.21](#)). [2] Duodécimo rey de Israel; tuvo éxito en muchas campañas militares ([2 R 13.9–14.16](#)). [3] Hombre de Judá ([1 Cr 4.22](#)). [4] Padre del juez Gedeón ([Jue 6.11–32](#)). [5] Hijo de Acab ([2 Cr 18.25](#)). [6] Uno que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.3](#)). [7] Hijo de Bequer, descendiente de Benjamín ([1 Cr 7.8](#)). [8] Guardián de las bodegas de aceite de David ([1 Cr 27.28](#)).

Job («aborrecido; perseguido»). [1] Hombre piadoso de Uz. Su perseverancia en feroz adversidad resultó en bendición maravillosa ([Job 1–3](#); [42](#); [Ez 14.14, 20](#)). [2] Tercer hijo de Isacar ([Gn 46.13](#)); también se le llama Jasub ([Nm 26.24](#); [1 Cr 7.1](#)).

Jobab. [1] Hijo de Joctán ([Gn 10.29](#); [1 Cr 1.23](#)). El nombre posiblemente se refiere a alguna tribu arábiga desconocida. [2] Rey de Edom ([Gn 36.33–34](#); [1 Cr 1.44–45](#)). [3] Rey de Canaán a quien Josué conquistó ([Jos 11.1](#)). [4] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.9](#)). [5] Otro descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.18](#)).

Jocabed («Jehová es honor o gloria»), descendiente de Leví y madre de Moisés ([Éx 6.20](#); [Nm 26.59](#)).

Jocsán («cazador»), hijo de Abraham en Cetura ([Gn 25.2–3](#); [1 Cr 1.32](#)).

Joctán, hijo de Eber, del linaje de Sem ([Gn 10.25–26](#); [1 Cr 1.19–20, 23](#)). Tal vez es referencia a alguna tribu de Arabia de la cual surgieron otros grupos.

Joed («Jehová es testigo»), hijo de Pedafías, descendiente de Benjamín ([Neh 11.7](#)).

Joel («Jehová es Dios»). [1] Primogénito del profeta Samuel ([1 S 8.2](#); [1 Cr 6.33](#); [15.17](#)). Véase también [Vasni](#). [2] Descendiente de Simeón ([1 Cr 4.35](#)). [3] Padre de Semaías, descendiente de Rubén ([1 Cr 5.4, 8](#)). [4] Jefe de la tribu de Gad ([1 Cr 5.12](#)). [5] Antepasado del profeta Samuel ([1 Cr 6.36](#)). [6] Descendiente de Tola ([1 Cr 7.3](#)). [7] Uno de los valientes de David ([1 Cr 11.38](#)). [8] Levita en tiempo de David ([1 Cr 15.7, 11](#); [23.8](#)). [9] Guardián de los tesoros de la casa del señor ([1 Cr 26.22](#)). [10] Príncipe de Manasés al oeste del Jordán ([1 Cr 27.30](#)). [11] Levita que ayudó en la limpieza del templo ([2 Cr 29.12](#)). [12] Uno que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.43](#)). [13] Supervisor de los descendientes de Benjamín en Jerusalén ([Neh 11.9](#)). [14] Profeta en tiempo de Uzías ([Jl 1.1](#); [Hch 2.16](#)).

Joela («Dios arrebató; ¡qué él ayude!»), uno que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.7](#)).

Joezer («Jehová es ayuda»), guerrero que se juntó con David en Siclag (1 Cr 12.6).

Jogli («exilado»), príncipe de Dan (Nm 34.22).

Joha («Jehová vive»). [1] Descendiente de Benjamín (1 Cr 8.16). [2] Uno de los valientes de David (1 Cr 11.45).

Johanán («Jehová es gracia»). [1] Portero del tabernáculo en tiempo de David (1 Cr 26.3). [2] Jefe y capitán de Judá (2 Cr 17.15). [3] Padre de uno que ayudó a Joiada (2 Cr 23.1). [4] Uno que se casó con una extranjera durante el exilio (Esd 10.28). [5] Sacerdote que regresó a Jerusalén con Zorobabel (Neh 12.13). [6] Cantor durante la purificación de la muralla de Jerusalén (Neh 12.42). [7] Hijo de Tobías amonita (Neh 6.17–18). [8] Capitán que se alió con Gedalías después de la caída de Jerusalén (2 R 25.23; Jer 40.4, 13). [9] Primogénito de Josías, rey de Judá (1 Cr 3.15). [10] Hijo de Elionia (1 Cr 3.24). [11] Padre de un sacerdote en tiempo de Salomón (1 Cr 6.9–10). [12], [13] Dos valientes que se juntaron con David en Siclag (1 Cr 12.4, 12). [14] Uno que se opuso a esclavizar a los judíos capturados en tiempos de Acáz (2 Cr 28.12). [15] Exilado que regresó (Esd 8.12). [16] Sacerdote que instó a los desterrados a regresar a Jerusalén (Esd 10.6). [17] Sacerdote en días de Joiacim (Neh 12.22–23).

Joiada («Jehová sabe»). [1] Padre de uno de los oficiales de David (2 S 8.18; 1 R 1.8, 26). [2] Sacerdote principal del templo por muchos años durante la monarquía. Escondió a Joás de Atalía por 6 años (2 R 11—12.9). [3] Uno que se juntó con David en Siclag (1 Cr 12.27). [4] Asesor de David (1 Cr 27.34). [5] Uno que ayudó a reparar una puerta en Jerusalén (Neh 3.6). [6] Sacerdote que reemplazó a Sofonías (Jer 29.26). [7] Antepasado del sacerdote Jesúa (Neh 12.10–11, 22; 13.28).

Joiacim («Jehová establece»), hijo de Jesúa que regresó del cautiverio en Babilonia (Neh 12.10, 12, 26). No debe confundírsele con Joacim.

Joiarib («Jehová contiene»). [1] Jefe de una familia de Aarón (1 Cr 24.7). [2] Uno a quien Esdras puso para que persuadiera a los ministros a regresar a Israel (Esd 8.16). [3] Antepasado de una familia que vivía en Jerusalén (Neh 11.5). [4] Sacerdote que regresó del cautiverio (Neh 11.10; 12.6, 19).

Jonadab («Jehová es liberal»). [1] Descendiente de Recab, quien prohibió a sus seguidores y descendientes que bebieran vino y que vivieran en casas (Jer 35.6–19; 2 R 10.15, 23). [2] Artero hijo de Simea, hermano de David (2 S 13.3, 5, 32, 35).

Jonán («gracia»), antepasado de Cristo (Lc 3.30).

Jonás («paloma»). [1] Padre de Simón Pedro (Jn 1.42; 21.15–17). [2] Profeta hebreo enviado a predicar en Nínive en días de Jeroboam II. Fue el primer profeta enviado a una nación pagana (2 R 14.25; Jon 1.1, 3, 5, 17; 2.10; Mt 12.39–41).

Jonatán («Jehová da»). [1] Supervisor de las bodegas de David (1 Cr 27.25). [2] Uno enviado por Josafat a enseñar la ley (2 Cr 17.8). [3] Sacerdote (Neh 12.18). [4] Sacerdote de un santuario idólatrico en el territorio de Efraín (Jue 18.30). [5] Hijo del sumo sacerdote Abiatar (2 S 15.27, 36; 17.17; 1 R 1.42). [6] Hijo de Simea, hermano de David (2 S 21.21; 1 Cr 20.7). [7] Uno de los valientes de David (2 S 23.32; 1 Cr 11.34). [8] Nieto de Onán (1 Cr 2.32–33). [9] Tío de David (1 Cr 27.32). [10] Padre de uno que regresó con Esdras (Esd 8.6). [11] Uno

que participó en la controversia sobre el matrimonio con extranjeras ([Esd 10.15](#)). [12] Descendiente del sumo sacerdote Jesúa ([Neh 12.11](#)). [13] Sacerdote ([Neh 12.14](#)). [14] Escriba en cuya casa Jeremías fue encarcelado ([Jer 37.15, 20; 38.26](#)). [15] Uno que se unió a Gedalías después de la caída de Jerusalén ([Jer 40.8](#)). [16] Hijo de Saúl y amigo íntimo de David ([1 S 14; 18.1–4; 31.2](#)).

Jora («nacido en la cosecha»). Véase [Harif](#) [2].

Jorai («enseñado por Dios»), jefe de la tribu de Gad ([1 Cr 5.13](#)).

Joram («Jehová es alto»). [1] Hijo y sucesor de Josafat en el trono de Judá, y antepasado de Cristo ([2 R 8.16–24; Mt 1.8](#)). [2] Noveno rey de Israel, asesinado por Jehú ([2 R 1.17; 3.1–6; 9.24](#)). [3] Sacerdote comisionado para enseñar al pueblo ([2 Cr 17.8](#)). [4] Descendiente de Moisés ([1 Cr 26.25](#)).

Jorcoam («esparciendo al pueblo»), hijo de Raham, o una ciudad que fundó ([1 Cr 2.44](#)).

Jorim (apócope de Joram), antepasado de Cristo ([Lc 3.29](#)).

Josaba. Véase [Josabet](#).

Josabad («Jehová dota»). [1] Uno que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.4](#)). [2], [3] Dos descendientes de Manasés que se juntaron con David en Siclag ([1 Cr 12.20](#)). [4] Supervisor de las cosas sagradas del templo bajo Ezequías ([2 Cr 31.13](#)). [5] Jefe de los levitas en tiempo de Josías ([2 Cr 35.9](#)). [6] Uno que ayudó a pesar los utensilios del santuario ([Esd 8.33](#)). [7], [8] Dos que se habían casado con extranjeras ([Esd 10.22–23](#)). [9] Uno que interpretó la ley ([Neh 8.7](#), en donde se le llama Jozabed). [10] Jefe levita después del exilio ([Neh 11.16](#)). No se le debe confundir con Jozabad.

Josabet («Jehová jura»), hija de Joram, rey de Judá, que ayudó a esconder a Joás ([2 Cr 22.11](#)). En [2 Reyes 11.2](#) se le llama Josaba.

Josacar («Jehová recuerda»), sirviente y asesino del rey Joás de Judá ([2 R 12.21](#)). Se le llama Zabad en [2 Crónicas 24.26](#).

Josadac («Jehová es justo»), sacerdote y padre del sumo sacerdote Jesúa ([Hag 1.1, 12, 14; Zac 6.11](#)). También se le llama Josadac ([Esd 3.2, 8; 5.2; 10.18; Neh 12.26; 1 Cr 6.14–15](#)).

Josafat («Jehová es juez»). [1] Secretario de David ([2 S 8.16; 20.24; 1 R 4.3](#)). [2] Oficial de Salomón ([1 R 4.17](#)). [3] Padre de Jehú, el que conspiró contra Joram ([2 R 9.2, 14](#)). [4] Sacerdote que ayudó a traer el arca del pacto desde la casa de Obed-ebom ([1 Cr 15.24](#)). [5] Rey fiel de Judá y antepasado de Cristo ([1 R 22.41–50; Mt 1.8](#)).

Josavía («Jehová es igualdad»), uno de los valientes de David ([1 Cr 11.46](#)).

Josbecasa («sentado en dureza»), hijo de Hernán, jefe de los cantores de David ([1 Cr 25.4, 24](#)).

José («aumentador»). [1] Hijo de Jacob y Raquel. Fue vendido como esclavo pero llegó a ser primer ministro de Egipto ([Gn 37; 39–50](#)). [2] Padre de uno de los espías enviados a Canaán ([Nm 13.7](#)). [3] Hijo de Asaf ([1 Cr 25.2, 9](#)). [4] Uno que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.42](#)). [5] Sacerdote de la familia de Sebanías ([Neh 12.14](#)). [6] Esposo de María,

madre de Jesús ([Mt 1.16–24](#); [2.13](#); [Lc 1.27](#); [2.4](#)). [7] Judío de Arimatea convertido en cuya tumba pusieron el cuerpo de Jesús ([Mt 27.57–60](#); [Mr 15.43](#)). [8] Antepasado de Cristo ([Lc 3.24](#)). [9] Otro antepasado de Cristo ([Lc 3.26](#)). [10] Otro antepasado de Cristo ([Lc 3.30](#)). [11] Discípulo considerado para tomar el lugar de Judas Iscariote ([Hch 1.23](#)). Tenía por sobrenombres Barsabás y Justo. [12] Hermano de Jesús ([Mt 13.55](#); [Mr 6.3](#)). [13] Hijo de María, esposa de Cleofas ([Mt 27.56](#); [Mr 15.40, 47](#)).

Josías («Jehová es don» o «Jehová respalda»). [1] Descendiente de Simeón ([1 Cr 4.34](#)). [2] Piadoso rey de Judá durante cuyo reinado se halló el libro de la ley ([1 R 13.2](#); [2 R 22.1–23.30](#)). Fue antepasado de Cristo ([Mt 1.10–11](#)). [3] Hijo de Sofonías que vivía en Jerusalén ([Zac 6.10](#)). Véase también [Hen](#).

Josibías («Jehová hace morar»), descendiente de Simeón ([1 Cr 4.35](#)).

Josifías («Jehová mora»), padre de uno de los que regresaron del exilio ([Esd 8.10](#)).

Josué («Jehová es salvación»), [1] Antepasado de Cristo ([Lc 3.29](#)). Sucesor de Moisés; general que dirigió la conquista de la Tierra Prometida ([Éx 17.9–14](#); [24.13](#); [Dt 31.1–23](#); [34.9](#)). Moisés le cambió el nombre de Oseas («Jehová es ayuda») a Josué. [2] Betlemita en día de Elí ([1 S 6.14, 18](#)). [3] Gobernador de Jerusalén bajo Josías ([2 R 23.8](#)). [4] Sumo sacerdote cuando se reconstruyó el templo ([Hag 1.1, 12, 14](#); [2, 2, 4](#); [Zac 3.1, 3, 6](#)).

Jotam («Jehová es perfecto»). [1] Hijo de Gedeón que se las arregló para escaparse de Abimelec ([Jue 9.5, 7, 21, 57](#)). [2] Hijo de Jadaí ([1 Cr 2.47](#)). [3] Duodécimo rey de Judá y antepasado de Cristo ([2 R 15.5–38](#); [Is 1.1](#); [7.1](#); [Mt 1.9](#)).

Jozabad («Jehová otorga»). [1] Sirviente que mató a Joás ([2 R 12.21](#); [2 Cr 24.26](#)). [2] Portero descendiente de Coré ([1 Cr 26.4](#)). [3] Jefe y capitán de Josafat ([2 Cr 17.18](#)). No se debe confundir con Josabad.

Jozabed («Jehová dota»), levita que ayudó a Esdras en la lectura de la ley ([Neh 8.7](#)). Véase [Josabad](#).

Juan (contracción de Jehohanan, «don de Dios»). [1] Hijo de Zacarías y Elisabet que vino para preparar el camino para el Mesías. Se le llamó Juan el Bautista y fue decapitado por Herodes ([Mt 3](#); [11.7–18](#); [14.1–10](#); [Lc 1.13–17](#)). [2] Hijo de Zebedeo y uno de los doce apóstoles. Tradicionalmente se le asigna la autoría de Apocalipsis, el cuarto Evangelio y las tres epístolas que llevan su nombre ([Mt 4.21](#); [10.2](#); [Hch 1.13](#); [Gá 2.9](#); [Ap 1.1](#)). [3] Pariente del sumo sacerdote Anás, quien presidió en el juicio contra Pedro ([Hch 4.6](#)). [4] Misionero mejor conocido por su sobrenombre, Marcos. Véase también [Johanán](#).

Juana («dada por Dios»), esposa de Chuza, mayordomo de Herodes, que ministró a Cristo y a los apóstoles ([Lc 8.3](#); [24.10](#)).

Jubal («jugar; nómada»), hijo de Lamec, fue hábil con los instrumentos musicales ([Gn 4.21](#)).

Jucal («Jehová es capaz»), mensajero de Sedequías ([Jer 37.3](#); [38.1](#)).

Judá («alabanza»). [1] Hijo de Jacob y Lea y antepasado de Cristo. Adquirió la primogenitura que perdió Rubén. Sus descendientes llegaron a ser una de las doce tribus de Israel ([Gn 29.35](#); [37.26–28](#); [43.3–10](#); [Mt 1.2–3](#); [Lc 3.33](#)). [2] Antepasado de uno que ayudó a

reconstruir el templo ([Esd 3.9](#)). [3] Uno que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.23](#)). [4] Segundo en autoridad en Jerusalén después del exilio ([Neh 11.9](#)). [5] Uno que regresó con Zorobabel ([Neh 12.8](#)). [6] Príncipe de Judá ([Neh 12.34](#)). [7] Sacerdote y músico ([Neh 12.36](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Judas («alabanza»), [1] Uno de los doce apóstoles. Traicionó a su Señor y se ahorcó ([Mt 10.4](#); [26.14](#), [25](#), [47](#); [27.3](#); [Lc 6.16](#); [22.3](#), [47–48](#)). Se le llamaba Iscariote, al parecer queriendo significar «hombre de Queriot», población a 19 km de Hebrón. [2] Hermano de Jesús ([Mt 13.55](#); [Mr 6.3](#)). Escribió la epístola que lleva su nombre ([Jud 1](#)). [3] Galileo que hizo una revuelta contra Roma ([Hch 5.37](#)). [4] Uno con quien Pablo se quedó en Damasco ([Hch 9.11](#)). [5] Profeta enviado a Antioquía con Silas ([Hch 15.22](#), [27](#)) y que tenía por sobrenombre Barsabás. [6] Véase [Tadeo](#). [7], [8] Dos antepasados de Cristo ([Lc 3.26](#), [30](#)).

Judit («judía»), esposa de Esaú ([Gn 26.34](#)). Véase [Esposas de Esaú](#).

Julia («cabello suave»), mujer cristiana a quien Pablo envió saludos ([Ro 16.15](#)).

Julio («cabello suave»), centurión que llevó a Pablo hasta Roma ([Hch 27.1](#), [3](#)).

Junias («juventud»), hombre o mujer (probablemente varón) a quien Pablo envió saludos ([Ro 16.7](#)).

Jusab-hesed («bondad devuelta»), hijo de Zorobabel ([1 Cr 3.20](#)).

Justo («justo»). [1] Creyente en Corinto con quien Pablo se hospedó ([Hch 18.7](#)). [2] Véase [Jesús](#) [2]. [3] Véase [José](#) [11].

K

Keila («fortaleza»), descendiente de Caleb ([1 Cr 4.19](#)).

Kelaía («Jehová es luz; rápido para Jehová»), uno de los sacerdotes que se casaron con extranjeras durante el exilio ([Esd 10.23](#)). Posiblemente el mismo que Kelita.

Kelita («pequeñez»). [1] Sacerdote que explicó la ley mientras Esdras la leía ([Neh 8.7](#)). [2] Uno de los que firmaron el pacto ([Neh 10.10](#)); posiblemente el mismo que [1]. Uno o ambos pueden ser idénticos o el mismo personaje llamado Keila.

Kemuel («Dios está» o «montículo de Dios»). [1] Hijo de Nacor y sobrino de Abraham ([Gn 22.21](#)). [2] Príncipe de Efraín ([Nm 34.24](#)). [3] Levita ([1 Cr 27.17](#)).

Keren-hapuc («cuerno de antimonio»), tercera hija de Job que le nació después de que su salud le fue restaurada ([Job 42.14](#)).

L

Laada («orden; festival»), descendiente de Judá ([1 Cr 4.21](#)).

Laadán («nacido festivo; ordenado»). [1] Descendiente de Efraín ([1 Cr 7.26](#)). [2] Levita de la familia de Gersón ([1 Cr 23.7–9](#); [26.21](#)). Se le conoce también como Libni ([Éx 6.17](#); [Nm 3.18](#)).

Labán («blanco; glorioso»), hermano de Rebeca y padre de Raquel y Lea. Jacob le sirvió por

siete años para poder casarse con Raquel, pero Labán le engañó al sustituirla con Lea en las festividades nupciales ([Gn 24–31](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Lael («perteneciente a Dios»), descendiente de Gersón ([Nm 3.24](#)).

Lahad («opresión; color oscuro»), descendiente de Judá ([1 Cr 4.2](#)).

Lahmi («guerrero»), hermano del gigante Goliat ([1 Cr 20.5](#)).

Lais («león»), padre de Palti, quien se casó con Mical ([1 S 25.33](#); [2 S 3.15](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Lamec («juventud fuerte; derrocador»). [1] Padre de Noé y antepasado de Cristo ([Gn 5.25–31](#); [Lc 3.36](#)). [2] Padre de Jabal y Jubal; se le menciona como el primer polígamo ([Gn 4.18–26](#)).

Lapidot («llamas; antorchas»), esposo de la profetiza Débora ([Jue 4.4](#)).

Lázaro (abreviatura de Eleazar, «Dios ha ayudado»). [1] Hermano de María y Marta a quien Jesús revivificó ([Jn 1.1–12.17](#)). [2] Mendigo creyente que fue llevado al seno de Abraham ([Lc 16.19–31](#)).

Lea («cansada»), esposa de Jacob mediante el engaño del padre de ella, Labán ([Gn 29–31](#)).

Lebana («blanco»), jefe de una familia de exilados que regresaron ([Esd 2.45](#); [Neh 7.48](#)).

Lebeo. Véase [Tadeo](#).

Leca («andar; adición»), descendiente de Judá ([1 Cr 4.21](#)).

Lehabim («llama; rojo»), descendiente de Mizraim ([Gn 10.13](#); [1 Cr 1.11](#)). Posiblemente se refiere a alguna tribu egipcia.

Lemuel («dirigido a Dios; dedicado»), rey desconocido que con frecuencia se supone que es Salomón o Ezequías, cuyas palabras constan en [Proverbios 31.1–9](#).

Letusim («martillado»), hijo de Dedán ([Gn 25.3](#)).

Leumim («naciones»), hijo de Dedán ([Gn 25.3](#)).

Leví («unido»). [1] Tercer hijo de Jacob que vengó la deshonra de Dina ([Gn 34.25–31](#)) y fue a Egipto con su padre ([Gn 46.11](#); [Éx 6.16](#)). Sus descendientes llegaron a ser los sacerdotes de Israel. [2] Antepasado de Cristo ([Lc 3.24](#)). [3] Otro antepasado de Cristo ([Lc 3.29](#)). [4] Otro nombre de Mateo.

Libni («blanqueado; distinguido»). [1] Hijo de Merari ([1 Cr 6.29](#)). [2] Véase [Laadán](#).

Lidia («nativa de Lidia»), mujer convertida en Tiatira ([Hch 16.14–15](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Likhi («versado»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 7.19](#)).

Lino («red»), amigo romano de Pablo ([2 Tim 4.21](#)).

Lisantias («que aleja la tristeza»), tetrarca de Abilene ([Lc 3.1](#)).

Lisias. Véase [Claudio Lisias](#).

Lo-ammi («no pueblo mío»), nombre simbólico del hijo de Oseas ([Os 1.9](#)).

Loida («placentera; mejor»), abuela consagrada de Timoteo ([2 Tim 1.5](#)).

Lo-ruhama («no compadecida»), nombre figurativo de la hija de Oseas, indicando el rechazo divino de Israel ([Os 1.6](#)).

Lot («velado»), sobrino de Abraham que escapó de la perversa Sodoma ([Gn 13.1–14](#); [19](#)).

Lotán («escondido»), gobernante edomita ([Gn 36.20–29](#)).

Lucas («dador de luz»), evangelista, médico y autor del tercer Evangelio y Hechos ([Col 4.14](#); [2 Tim 4.11](#); [Flm 24](#)).

Lucifer (latín «portador de luz»), epíteto que se usa para referirse al rey de Babilonia ([Is 14.12](#)). Lucifer traduce un vocablo hebreo que significa «portador de luz». El título llegó a aplicársele a Satanás.

Lucio («nacido en la mañana; de la luz»). [1] Profeta o maestro de Cirene que ministraba en Antioquía ([Hch 13.1](#)). [2] Cristiano judío que saludó a la comunidad de Roma ([Ro 16.21](#)). Tal vez el mismo que [1].

Lud, hijo de Sem ([Gn 10.22](#)). Posiblemente se quiere indicar los lidios.

Ludim, un hijo de Mizraim ([Gn 10.13](#)). Posiblemente una referencia a los habitantes de un país desconocido relacionado con los egipcios.

M

Maaca («opresión»). [1] Hijo de Nacor, hermano de Abraham ([Gn 22.24](#)). [2] Esposa de David y madre de Absalón ([2 S 3.3](#); [1 Cr 3.2](#)). [3] Rey de Maaca ([2 S 10.6](#)). Algunos lo traducen como «el rey de Maaca». [4] Padre de Aquis, rey de Gat ([1 R 2.39](#)). [5] Madre de Asa, rey de Judá ([1 R 15.10, 13](#); [2 Cr 15.16](#)). También se le llama Micaías ([2 Cr 13.2](#)) [6] Concubina de Caleb ([1 Cr 2.48](#)). [7] Esposa de Maquir, hijo de Manasés ([1 Cr 7.15–16](#)). [8] Esposa de Jehiel ([1 Cr 8.29](#); [9.35](#)). [9] Padre de uno de los guerreros de David ([1 Cr 11.43](#)). [10] Padre de Sefatías, gobernante de Simeón ([1 Cr 27.16](#)).

Maadías («Jehová es ornamento»), sacerdote que regresó del cautiverio en Babilonia ([Neh 12.5](#)). Se le llama Moadías en [Nehemías 12.17](#).

Maai («Jehová es compasivo»), sacerdote que ayudó a purificar al pueblo que regresó del exilio ([Neh 12.36](#)).

Maala («blandura; enfermo»), hija mayor de Zelofehad a la que se le dio la herencia de tierra porque su padre no tenía hijos varones ([Nm 26.33](#); [27.1](#); [Jos 17.3](#)). Véase [Mahala](#).

Maaseías («Jehová es refugio»). [1] Levita que servía en el culto de alabanza ([1 Cr 15.18, 20](#)). [2] Capitán que ayudó a poner a Joás en el trono ([2 Cr 23.1](#)). [3] Oficial del rey Uzías ([2 Cr 26.11](#)). [4] Hijo de Acaz, rey de Judá ([2 Cr 28.7](#)). [5] Gobernador de Jerusalén durante el reinado de Josías ([2 Cr 34.8](#)). [6], [7], [8] y [9] Cuatro hombres que se casaron con extranjeras durante el exilio ([Esd 10.18, 21–22, 30](#)). [10] Padre de Azarías, quien reparó parte de la muralla de Jerusalén ([Neh 3.23](#)). [11] Sacerdote que acompañó a Esdras mientras leía la ley

([Neh 8.4](#)). [12] Sacerdote que explicó la ley ([Neh 8.7](#)); posiblemente el mismo que [11]. [13] Uno que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.25](#)). [14] Descendiente de Fares que vivía en Jerusalén ([Neh 11.5](#)). [15] Uno cuyos descendientes vivían en Jerusalén ([Neh 11.7](#)). [16], [17] Dos sacerdotes que tomaron parte en la purificación de la muralla de Jerusalén ([Neh 12.41–42](#)). [18] Sacerdote cuyo hijo envió el rey Ezequías a inquirir del Señor ([Jer 21.1](#); [29.25](#)). [19] Padre de un falso profeta ([Jer 29.21](#)). [20] Oficial del templo ([Jer 35.4](#)). [21] Abuelo de Baruc, el secretario de Jeremías ([Jer 32.12](#)).

Maasías («obra de Jehová»), descendiente de Aarón ([1 Cr 9.12](#)).

Maat («pequeño»), antepasado de Cristo ([Lc 3.26](#)).

Maaz («consejero»), hijo de Ram ([1 Cr 2.27](#)).

Maazías («fuerza de Jehová»). [1] Sacerdote al cual se le encargó algunas tareas del templo ([1 Cr 24.18](#)). [2] Sacerdote que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.8](#)).

Macbanai («grueso»), guerrero que se unió a David en Siclag ([1 Cr 12.13](#)).

Macbena («perilla; chichón»). [1] Descendiente de Caleb ([1 Cr 2.49](#)). [2] Posiblemente un lugar idéntico a Cabón.

Macnadebai («liberal; don del noble»), uno que se había casado con una extranjera ([Esd 10.40](#)).

Madai («Jehová es ornamento»). [1] Uno que se casó con una extranjera ([Esd 10.34](#); [Neh 12.5](#)). [2] Hijo de Jafet ([Gn 10.2](#); [1 Cr 1.5](#)). El nombre probablemente se refiere a los habitantes de Media.

Madián («contención»), hijo de Abraham y de Cetura, y fundador de los madianitas ([Gn 25.2, 4](#); [36.35](#); [1 Cr 1.32](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Magdiel («Dios es renombrado»), gobernante de Edom ([Gn 36.43](#); [1 Cr 1.54](#)).

Magog («cubierta; techo»), segundo hijo de Jafet ([Gn 10.2](#); [1 Cr 1.5](#)). Posiblemente se refiere a algún pueblo que habitaba al norte. El nombre puede denotar a los escitas o ser un término comprehensivo para los bárbaros del norte.

Magor-misabib («el terror se aproxima»), nombre simbólico que Jeremías le puso a Pasur ([Jer 20.1–3](#)).

Magpías («coleccionista de un conjunto de estrellas; el que mata polillas»), uno de los que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.20](#)).

Mahala («ternura»), descendiente de Manasés ([1 Cr 7.18](#)). Véase [Maala](#).

Mahalaleel («Dios es esplendor»). [1] Hijo de Cainán y antepasado de Cristo ([Gn 5.12–13, 15](#); [Lc 3.37](#)). [2] Uno cuyos descendientes vivían en Jerusalén ([Neh 11.4](#)).

Mahalat («apacible»). [1] Esposa de Esaú ([Gn 28.9](#)). Véase [Esposas de Esaú](#). [2] Esposa de Roboam ([2 Cr 11.18](#)).

Maharai («apresurado»), uno de los guerreros de David ([2 S 23.28](#); [1 Cr 11.30](#); [27.13](#)).

Mahat («disolución; arrebatar»). [1] Descendiente de Coat que ayudó a purificar el santuario (1 Cr 6.35; 2 Cr 29.12). [2] Levita supervisor de las cosas sagradas durante el reinado de Ezequías (2 Cr 31.13).

Mazaziot («visiones»), uno nombrado para supervisar el servicio de canto en el templo (1 Cr 25.4, 30).

Maher-Salal-Hasbaz («el despojo de apresura»), nombre simbólico del hijo de Isaías (Is 8.1–4).

Mahli («apacible; enfermizo»). [1] Hijo de Merari (Éx 6.19; Nm 3.20; 1 Cr 6.19, 29; Esd 8.18). [2] Descendiente de Leví (1 Cr 6.47; 23.23; 24.30).

Mahlón («apacible; enfermizo»), primer esposo de Rut que murió en Moab (Rut 1.2–5).

Mahol («danzante»), padre de un sabio renombrado (1 R 4.31).

Mainán, antepasado de Cristo (Lc 3.31).

Malaquías («mensajero de Jehová» o «mi mensajero»), último de los profetas que consta en el Antiguo Testamento; fue contemporáneo con Nehemías (Mal 1.1).

Malcam («su rey»), descendiente de Benjamín (1 Cr 8.9).

Malco («consejero; gobernante»), sirviente del sumo sacerdote al cual Pedro le cortó la oreja (Jn 18.10).

Maloti («Jehová habla»), uno que fue nombrado para dirigir el servicio de canto en el templo (1 Cr 25.4, 26).

Malquías («Jehová es rey»). [1] Líder del canto en el reinado de David (1 Cr 6.40). [2] Aaronita cuyos descendientes vivían en Jerusalén después del cautiverio (1 Cr 9.12; Neh 11.12). [3] Jefe de una familia sacerdotal (1 Cr 24.9). [4], [5], [6] Tres que se casaron con extranjeras durante el exilio (Esd 10.25, 31). [7], [8], [9] Tres que ayudaron a reconstruir la muralla de Jerusalén (Neh 3.11, 14, 31). [10] Príncipe o levita que acompañó a Esdras mientras leía la ley (Neh 8.4). [11] Sacerdote que ayudó a purificar la muralla de Jerusalén (Neh 10.3; 12.42). [12] Padre de Pasur (Jer 21.1; 38.1).

Malquiel («Dios es un rey»), descendiente de Aser (Gn 46.17; Nm 26.45; 1 Cr 7.31).

Malquiram («mi rey es exaltado») descendiente del rey Joacim (1 Cr 3.18).

Malquisúa («el rey es decir, [Dios] es salvación»), tercer hijo del rey Saúl (1 S 14.49; 31.2; 1 Cr 8.33).

Maluc («consejero; gobernar»). [1] Descendiente de Leví (1 Cr 6.44). [2], [3] Dos que se casaron con extranjeras durante el exilio (Esd 10.29, 32). [4] Sacerdote que firmó el pacto (Neh 10.4). [5] Líder que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio (Neh 10.27). [6] Sacerdote que regresó con Zorobabel (Neh 12.2); se le llama Melicú en el versículo 14.

Mamre («firmeza; vigor»), jefe amorreo que se alió con Abraham (Gn 14.13, 24). Véase también «Lugares de la Biblia».

Manaén («consolador»), maestro o profeta en Antioquía (Hch 13.1).

Manahat («lugar de descanso; reposo»), descendiente de Seir ([Gn 36.23](#); [1Cr 1.40](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Manahem («consolador»), usurpador idólatra y cruel del trono de Israel y que mató a Salum ([2 R 15.14–23](#)).

Manasés («hacer olvidar»). [1] Primogénito de José ([Gn 41.51](#)). Sus descendientes llegaron a ser una de las doce tribus de Israel y ocuparon ambas márgenes del Jordán ([Jos 16.4–9](#); [17](#)). [2] Sucesor idólatra de Ezequías en el trono de Judá. Fue antepasado de Cristo ([2 R 21.1–18](#); [Mt 1.10](#)). [3] Uno cuyos descendientes levantaron en Laís imágenes talladas ([Jue 18.30](#)). La mayoría de los eruditos sugieren que deberíamos leer aquí Moisés. Tal vez algún escriba pensó que un descendiente idólatra arrojaría reproche sobre el gran legislador. Unos pocos manuscritos de la Septuaginta, la Latina antigua y la Vulgata tienen Moisés aquí. [4], [5] Dos que se habían casado con mujeres extranjeras ([Esd 10.30, 33](#)).

Manoa («reposo»), padre del juez Sansón ([Jue 13.1–21](#))

Maoch. Véase [Maaca](#) [4].

Maón («morada»), hijo de Samai o ciudad que fundó ([1 Cr 2.45](#)).

Maqui («decrecer»), padre de uno de los espías enviados a Canaán ([Nm 13.15](#)).

Maquir («vendedor; vendido»). [1] Hijo de Manasés ([Gn 50.23](#); [Nm 26.29](#); [Jos 13.31](#)). [2] Descendiente de Manasés que vivía cerca de Mahanaim ([2 S 9.4–5](#); [17.27](#)).

Mara («amargura»), nombre que asumió Noemí después de la muerte de su esposo ([Rut 1.20](#)).

Marcos («cortés; brillante»), cristiano y misionero compañero de Pablo ([Hch 12.12, 25](#); [15.37, 39](#); [Col 4.10](#)). Marcos es el nombre latino, Juan es su nombre hebreo. Escribió el Evangelio que lleva su nombre.

Mardoqueo («dedicado a Marte»). [1] Judío exilado que llegó a ser visir de Persia. Ayudó a salvar a los judíos de la destrucción ([Est 2–10](#)). [2] Líder que regresó de Babilonia ([Esd 2.2](#); [Neh 7.7](#)).

Maresa («posesión»). [1] Padre de Hebrón ([1 Cr 2.42](#)). [2] Hijo de Laada ([1 Cr 4.21](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

María (forma griega de Miriam, «fuerte»). [1] Madre de Jesucristo; su canto de fe ([Lc 1.46–55](#)) revela su profunda fe ([Mt 1.16–20](#); cp. [Jn 2.1–11](#)). [2] María, hermana de Marta. Ungió al Señor con perfume y recibió su aprobación ([Lc 10.39](#); [Jn 11.1–45](#)). [3] Mujer de Magdala de Galilea. Se había convertido después de que le sacaron «siete demonios» ([Mt 27.56, 61](#); [28.1](#); [Lc 8.2](#); [Jn 19.25](#)). [4] Madre de Juan Marcos ([Hch 12.12](#)). [5] Creyente en Roma a quien Pablo envió saludos ([Ro 16.6](#)). [6] Madre de José ([Mr 15.47](#)) y Jacobo ([Lc 24.10](#)), la «otra María» ([Mt 28.1](#)) y María, la mujer de Cleofas ([Jn 19.25](#)) son posiblemente la misma persona ([Mr 15.40](#)). [7] Hermana de Moisés y Aarón. Se rebeló contra ellos en Hazerot ([Éx 2.4–10](#); [Nm 12.1–15](#); [20.1](#)). [8] Mujer descendiente de Judá ([1 Cr 4.17](#)).

Marsena («digno»), príncipe de Persia ([Est 1.14](#)).

Marta («señora»), hermana de María y de Lázaro en Betania ([Lc 10.38, 40–41](#); [Jn 11.1–39](#)).

Mas («extraído»), hijo o nieto de Sem ([Gn 10.23](#)). En [1 Crónicas 1.18](#) se le llama Mesec. Posiblemente se trata de un pueblo arameo que vivía cerca del monte Masio en el norte de Mesopotamia.

Massa («carga; oráculo»), hijo de Ismael ([Gn 25.14](#); [1 Cr 1.30](#)).

Matán («regalo»). [1] Sacerdote de Baal muerto por los judíos ([2 R 11.18](#); [2 Cr 23.17](#)). [2] Padre de un príncipe de Judá ([Jer 38.1](#)). [3] Antepasado de Jesús ([Mt 1.15](#)).

Matanías («don de Jehová»). [1] Nombre original del rey Sedequías ([2 R 24.17](#)). [2] Descendiente de Asaf cuya familia moraba en Jerusalén ([1 Cr 9.15](#); [2 Cr 20.14](#); [Neh 11.17, 22; 13.13](#)). [3] Hijo del músico Hemán ([1 Cr 25.4, 16](#)). [4] Uno que ayudó a limpiar el templo ([2 Cr 29.13](#)). [5], [6], [7] y [8] Cuatro que se casaron con extranjeras durante el exilio ([Esd 10.26–27, 30, 37](#)). [9] Uno de los porteros ([Neh 12.25](#)).

Matat («don») [1] Abuelo de José y antepasado de Jesús ([Lc 3.24](#)). [2] Otro antepasado de Jesús ([Lc 3.29](#)). Es diferente de Matata.

Matata («don»). [1] Uno que se casó con una extranjera ([Esd 10.33](#)). [2] Antepasado de Cristo ([Lc 3.31](#)). No debe confundirse con Matat.

Matatías («Dios es don»). [1] Antepasado de Jesús ([Lc 3.25](#)). [2] Otro antepasado de Cristo ([Lc 3.26](#)). [3] Levita a cargo de «las cosas que se hacían en sartén» ([1 Cr 9.31](#)). [4] Levita cantor y portero ([1 Cr 15.18, 21; 16.5](#)). [5] Hijo de Jedutún ([1 Cr 25.4, 21](#)). [6] Uno que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.43](#)). [7] Uno que acompañó a Esdras cuando leyó la ley ([Neh 8.4](#)).

Matenai («don de Jehová»). [1], [2] Dos que se casaron con extranjeras durante el exilio ([Esd 10.33, 37](#)). [3] Sacerdote que regresó del exilio ([Neh 12.19](#)).

Mateo («don de Dios»), uno de los doce apóstoles; era cobrador de impuestos antes de su llamamiento. También se le conoce como Leví ([Mt 9.9; 10.3; Mr 2.14](#)). Escribió el primer Evangelio.

Matías («don de Dios»), cristiano escogido para que fuera apóstol y llenara el lugar de Judas ([Hch 1.23, 26](#)). Tenía por sobrenombre Justo.

Matred («Dios perseguidor» o «expulsión»), madre de Mehetabel, esposa de Hadad ([Gn 36.39; 1 Cr 1.50](#)).

Matri («Jehová vigila» o «lluvioso»), antepasado de una tribu de Benjamín a la cual pertenecía Saúl ([1 S 10.21](#)).

Matusalén («hombre del dardo»), el ser humano de más larga vida registrado en la Biblia, abuelo de Noé y antepasado de Cristo ([Gn 5.21–27; Lc 3.37](#)).

Mebunai («edificado»). Véase [Sibecai](#).

Medad («amor»), uno de los ancianos hebreos en quienes cayó el Espíritu ([Nm 11.26–27](#)).

Medán («juicio»), hijo de Abraham y Cetura ([Gn 25.2; 1 Cr 1.32](#)).

Mefi-boset («rompe ídolos»). [1] Hijo de Saúl con su concubina Rizpa ([2 S 21.8](#)). [2] Nieto de Saúl. Fue leal a David, aun cuando Siba le dijo a Saúl que fue traidor ([2 S 4.4](#); [9.6–13](#)). También se le llama Merib-baal («Baal contienda») [1 Cr 8.34](#); [9.40](#)).

Mehetabel («Dios hace el bien»). [1] Esposa del rey Hadad de Edom ([Gn 36.39](#); [1 Cr 1.50](#)). [2] Padre de Delaías que desafió a Nehemías ([Neh 6.10](#)).

Mehída («famoso»), antepasado de cautivos que regresaron ([Esd 2.52](#); [Neh 7.54](#)).

Mehir («destreza»), descendiente de Caleb de Hur ([1 Cr 4.11](#))

Mehujael («Dios combate»), descendiente de Caín ([Gn 4.18](#)).

Mehumán («veraz»), chambelán de Asuero ([Est 1.10](#)).

Melatías («Jehová libra»), ayudante en la construcción de la muralla ([Neh 3.7](#)).

Melea («lleno»), antepasado de Cristo ([Lc 3.31](#)).

Melec («rey»), biznieto de Saúl ([1 Cr 8.35](#); [9.41](#)).

Melicú. Véase [Maluc](#) [4].

Melqui («mi rey»). [1] Antepasado de Jesús ([Lc 3.24](#)). [2] Otro antepasado de Jesús ([Lc 3.28](#)).

Melquisedec («rey de justicia»), rey y sumo sacerdote de Selem. Fue un símbolo profético o «tipo» de Cristo ([Gn 14.18–20](#); [Sal 110.4](#); [Heb 5–7](#)).

Melsar («el supervisor»), uno a quien pusieron a cargo de Daniel y sus amigos ([Dn 1.11](#), [16](#)); posiblemente es un título antes que nombre propio.

Memucán, un príncipe de Persia ([Est 1.14–21](#)).

Meonotai («Jehová mora» o «mi morada»), descendiente de Judá ([1 Cr 4.14](#)).

Merab («aumento»), hija de Saúl prometida a David pero dada a Adriel ([1 S 14.49](#); [18.17](#), [19](#)). Al parecer fue hermana de Micol.

Meraías («revelación de Jehová»), sacerdote de Jerusalén en días de Joiacim ([Neh 12.12](#)).

Meraiot («revelaciones»). [1] Descendiente de Aarón y antepasado de Azarías ([1 Cr 6.6–7](#), [52](#); [Esd 7.3](#)). [2] Otro sacerdote del mismo linaje ([1 Cr 9.11](#); [Neh 11.11](#)). [3] Otro sacerdote al fin del exilio ([Neh 12.15](#)), posiblemente el mismo que Meremot [1] o [3].

Merari («amargo; excitado»), tercer hijo de Leví y fundador de un clan sacerdotal ([Gn 46.11](#); [Éx 6.16](#), [19](#); [Nm 3](#); [4.29](#), [45](#)).

Mered («rebelde»), hijo de Esdras, descendiente de Judá ([1 Cr 4.17–18](#)).

Meremot («fuerte; firme»). [1] Sacerdote que pesó los utensilios de oro y plata del templo ([Esd 8.33](#); [Neh 3.4](#), [21](#)). [2] Uno que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.36](#)). [3] Uno que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.5](#); [12.3](#)).

Meres («digno»), uno de los siete príncipes de Persia ([Est 1.14](#)).

Merib-baal. Véase [Mefi-boset](#).

Merodac-baladán (babilonio: *Marduc-ba-ladan*: «[el dios] Marduc ha dado un hijo»), rey de Babilonia en tiempo de Ezequías ([Jer 50.2](#); [2 R 20.12](#)).

Mesa («libertad»). [1] Rey de Moab que se rebeló contra Ocozías ([2 R 3.4](#)). [2] Primogénito de Caleb ([1 Cr 2.42](#)). [3] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.9](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Mesac («la sombra del príncipe; ¿quién es éste?»), nombre dado a Misael después de ser llevado al cautiverio en Babilonia. Fue librado del horno de fuego ([Dn 1.7](#); [3.12–30](#)).

Mesec («largo; alto»). [1] Hijo de Jafet ([Gn 10.2](#); [1 Cr 1.5](#)). Posiblemente se quiere indicar un pueblo que habitaba en las montañas del norte de Asiria; que se llamaban Musku. [2] Véase [Mas](#).

Meselemías («Jehová recompensa»), descendiente de Leví ([1 Cr 9.21](#); [26.1–2](#), [9](#)). También se le llama Selemías ([1 Cr 26.14](#)).

Mesezabeel («Dios es libertador»). [1] Sacerdote que ayudó a reconstruir la muralla ([Neh 3.4](#)). [2] Uno que firmó el pacto ([Neh 10.21](#)). [3] Descendiente de Judá ([Neh 11.24](#)).

Mesilemit («retribución»), sacerdote cuyos descendientes vivían en Jerusalén ([1 Cr 9.12](#)). Se le llama Mesilemot en [Nehemías 11.13](#).

Mesilemot («recompensa»). [1] Descendiente de Efraín ([2 Cr 28.12](#)). [2] Véase [Mesilemit](#).

Mesobab, «príncipe de Simeón» ([1 Cr 4.34](#)).

Mesulam («asociado; amigo»). [1] Abuelo del escriba Safán ([2 R 22.3](#)). [2] Descendiente del rey Joacim ([1 Cr 3.19](#)). [3] Jefe de una familia de Gad ([1 Cr 5.13](#)). [4] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.17](#)). [5] Uno cuyo hijo vivía en Jerusalén ([1 Cr 9.7](#)). [6] Uno que vivía en Jerusalén ([1 Cr 9.8](#)). [7] Descendiente de Aarón y antepasado de Esdras ([Neh 11.11](#); [1 Cr 9.11](#)). También se le llama Salum ([Esd 7.2](#); [1 Cr 6.12–13](#)). [8] Sacerdote ([1 Cr 9.12](#)). [9] Supervisor de la obra del templo ([2 Cr 34.12](#)). [10] Hombre importante que regresó con Esdras a Jerusalén ([Esd 8.16](#)). [11] Uno que ayudó a contar los que se habían casado con mujeres extranjeras después del exilio ([Esd 10.15](#)). [12] Uno que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.29](#)). [13], [14] Dos que reconstruyeron parte de la muralla de Jerusalén ([Neh 3.4](#), [6](#), [20](#); [6.18](#)). [15] Príncipe o sacerdote que acompañó a Esdras cuando leyó la ley ([Neh 8.4](#)). [16] Sacerdote que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.7](#)). [17] Uno que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.20](#)). [18] Uno cuyos descendientes vivían en Jerusalén. [19] Uno cuyos descendientes ayudaron en la dedicación de la muralla de Jerusalén ([Neh 12.13](#), [33](#)). [20] Descendiente de Ginetón ([Neh 12.16](#)). [21] Levita y portero después del exilio ([Neh 12.25](#)).

Mesulement («amiga»), esposa de Manasés y madre de Amón ([2 R 21.19](#)).

Metusael («hombre de Dios»), padre de Lamec ([Gn 4.18](#)).

Mezaab («prole del brillante»), abuelo de Meetabel, esposa de Hadad, octavo rey de Edom ([Gn 36.39](#); [1 Cr 1.50](#)).

Mighar («elección; juventud»), uno de los valientes de David (1 Cr 11.38).

Mibsam («olor dulce»). [1] Hijo de Ismael (Gn 25.13; 1 Cr 1.29). [2] Hijo de Simeón (1 Cr 4.25).

Mibzar («fortificado»), jefe de Edom (Gn 36.42; 1 Cr 1.53).

Micael («¿quién como Dios?»). [1] Uno enviado a espiar Canaán (Nm 13.13). [2] Descendiente de Gad (1 Cr 5.13). [3] Otro descendiente de Gad (1 Cr 5.14). [4] Antepasado de Asaf (1 Cr 6.40). [5] Jefe de la tribu de Isacar (1 Cr 7.3). [6] Uno que residía en Jerusalén (1 Cr 8.16). [7] Guerrero que se juntó con David en Siclag (1 Cr 12.20). [8] Padre de Omri, príncipe de Isacar (1 Cr 27.18). [9] Hijo de Josafat (2 Cr 21.2). [10] Antepasado de uno que regresó del exilio (Esd 8.8).

Micaía («¿quién como Jehová?»). [1] Uno que tenía un santuario privado (Jue 17.1–5). [2] Descendiente de Rubén (1 Cr 5.5). [3] Hijo de Merib-baal, Mefiboset en 2 Samuel 4.4 (1 Cr 8.34). [4] Descendiente de Coat, hijo de Leví (1 Cr 23.20; 24.24). [5] Padre de Abdón (2 Cr 34.20). Se le llama Micaías en 2 Reyes 22.12).

Micaías («¿quién es como Jehová?»). [1] Esposa de Roboam (2 Cr 13.2). También se le llama Maaca (1 R 15.2; 2 Cr 11.20). Véase Maaca [5]. [2] Véase Micaía [5]. [3] Príncipe de Judá (2 Cr 17.7). [4] Hijo de Zacur (Neh 12.35). [5] Uno presente en la dedicación de la muralla (Neh 12.41). [6] Profeta que predijo la caída de Acab (1 R 22.8–28; 2 Cr 18.7–27).

Mical («¿quién es como Dios?»), hija de Saúl con la cual se casó David (1 S 14.49). Mical «nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte» (2 S 6.23). Sin embargo, 2 Samuel 21.8 indica que tuvo cinco hijos. Unos pocos manuscritos hebreos dicen: «los cinco hijos de Merab» en lugar de Mical, que parece ser una solución plausible al problema. Véase 1 Samuel 18.19.

Miclot («ramas»). [1] Descendiente de Benjamín que vivía en Jerusalén (1 Cr 8.32; 9.37–38). [2] Jefe militar bajo David (1 Cr 27.4).

Micnías («Jehová es celoso»), músico levita (1 Cr 15.18, 21).

Micri («Jehová posee»), antepasado de un clan benjamita en Jerusalén (1 Cr 9.8).

Mijamín («afortunado»). [1] Uno que se casó con una extranjera durante el exilio (Esd 10.25). [2] Sacerdote que regresó del exilio (Neh 12.5). [3] Sacerdote en tiempo de David (1 Cr 24.9). [4] Uno que selló el nuevo pacto (Neh 10.7). [5] Uno que se casó con una extranjera (Esd 10.25).

Milalai («Jehová es elevado»), sacerdote que ayudó en la purificación de la muralla (Neh 12.36).

Milca («consejo»). [1] Hija de Harán, hermano de Abraham, y esposa de Nacor (Gn 11.29, 22.20, 23). [2] Hija de Zelofehad (Mn 26.33; 27.1).

Miniamín («afortunado»). [1] Levita que dividió los diezmos (2 Cr 31.15). [2] Sacerdote en días de Joiacim (Neh 12.17). Posiblemente es el mismo Mijamín en 1 Crónicas 24.9. Véase Mijamín [1]. [3] Sacerdote que ayudó en la dedicación de la muralla (Neh 12.41).

Miqueas («¿quién como Jehová?»). [1] Profeta (Jer 26.18; Miq 1.1). [2] Hijo de Zicri (1 Cr

9.15; [Neh 11.17](#)). [3] Uno que firmó el pacto ([Neh 10.11](#)).

Mirma («altura»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.10](#)).

Misael («¿quién es lo que Dios es?»). [1] Uno que sacó los cadáveres de Nadab y Abiú ([Éx 6.22](#); [Lv 10.4](#)). [2] Uno que acompañó a Esdras cuando leyó la ley ([Neh 8.4](#)). [3] Uno de los compañeros de Daniel en Babilonia ([Dn 1.6–7](#), [11](#), [19](#)). Véase [Mesac](#).

Misam («impetuoso; fama»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.12](#)).

Mismana («fuerza; vigor»), uno que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.10](#)).

Mispar. Véase [Misperet](#).

Misperet («escrito»), uno que regresó del cautiverio ([Neh 7.7](#)). Se le llama Mispar en [Esdras 2.2](#).

Mitrídates («dado por [el dios] Mitra»). [1] Tesorero de Ciro mediante el cual se devolvieron los utensilios del templo ([Esd 1.8](#)). [2] Uno que escribió al rey de Persia protestando por la restauración de Jerusalén ([Esd 4.7](#)).

Miza («terror; alegría»), gobernante de Edom ([Gn 36.13](#), [17](#); [1 Cr 1.37](#)).

Mizraim, segundo hijo de Cam ([Gn 10.6](#), [13](#); [1 Cr 1.8](#), [11](#)). Posiblemente se trata de los egipcios.

Mnasón («recordar»), convertido chipriota que acompañó a Pablo desde Cesarea en la última visita de éste a Jerusalén ([Hch 21.16](#)).

Moab («de mi padre»), hijo de Lot con su hija y antepasado de los moabitas ([Gn 19.34–37](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Moadías. Véase [Maadías](#).

Moisés («sacado; hijo; nacido»), el gran profeta y legislador de Israel. Sacó a su pueblo de la esclavitud de Egipto. El libro de Éxodo relata su historia. Escribió los primeros cinco libros de la Biblia.

Molid («engendrador»), descendiente de Judá ([1 Cr 2.29](#)).

Mosa («origen; prole»). [1] Hijo de Caleb ([1 Cr 2.46](#)). [2] Descendiente de Saúl ([1 Cr 8.36–37](#); [9.42–43](#)).

Mupim («oscuridades»), hijo de Benjamín ([Gn 46.21](#)). También se le llama Supim ([1 Cr 7.12](#), [15](#); [26.16](#)), Sufam ([Nm 26.39](#)), Sefufam ([1 Cr 8.5](#)). Estos tres últimos nombres significan «serpiente». Aun cuando es posible que este individuo haya tenido varios nombres, lo más probable es que errores de los copistas darían cuenta de algo de la diversidad.

Musi («sacado; desierto»), hijo de Merari, hijo de Leví ([Éx 6.19](#); [Nm 3.20](#); [1 Cr 6.19](#), [47](#)).

Naam («placer»), hijo de Caleb ([1 Cr 4.15](#)).

Naama («placentera»). [1] Hija de Lamec y Zila ([Gn 4.22](#)). [2] Esposa de Salomón y madre de Roboam ([1 R 14.21](#); [2 Cr 12.13](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Naamán («placer»). [1] General sirio que fue sanado de lepra al bañarse en el Jordán ([2 R 5](#); [Lc 4.27](#)). [2] Nieto de Benjamín ([Nm 26.40](#)). [3] Hijo de Benjamín y fundador de una familia tribal ([Gn 46.21](#)).

Naara («niña» o «posteridad»), esposa de Asur ([1 Cr 4.5–6](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Naarai («juvenil»), uno de los valientes de David ([1 Cr 11.37](#)). Probablemente el mismo que Paarai ([2 S 23.35](#)).

Naasón («oráculo»), descendiente de Judá y antepasado de Cristo. Tal vez cuñado de Aarón ([Éx 6.23](#); [Nm 1.7](#); [Mt 1.4](#)).

Nabal («insensato; perverso»), carmelita rico que rehusó dar alimento a David y a sus hombres ([1 S 25](#)).

Nabat («cultivo»), padre de Jeroboam I ([1 R 11.26](#)).

Nabot («retoño»), propietario a quien Jezabel hizo matar para apoderarse de su viña ([1 R 21.1–18](#)).

Nabucodonosor (babilonio: *Nabur-huduri-utsur*: «que [el dios] Nabu guarde los marcadores de mis fronteras»), gran rey del imperio de Babilonia; capturó Jerusalén tres veces y llevó a Judá cautivo ([2 R 24.1](#), [10–11](#), [25.1–8](#), [22](#); [Dn 1–4](#)).

Nabusazbán («Nabu me libre»), príncipe de Babilonia ([Jer 39.13](#)).

Nabuzaradán (babilonio: «[el dios] Nabu ha dado simiente»), capitán de la guardia de Babilonia durante el asedio de Jerusalén ([2 R 25.8](#), [11](#), [20](#)).

Nacón («golpe»). Las Escrituras se refieren a la era de Nacón o Quidón ([2 S 6.6](#); [1 Cr 13.9](#)). Se trata tal vez de nombres de dos individuos, o dos nombres de lugares, o una combinación de lo anterior. *Quidón* posiblemente quiere decir «destrucción, o javalina».

Nacor («perforador»). [1] Abuelo de Abraham y antepasado de Cristo ([Gn 11.22–25](#); [Lc 3.34](#)). [2] Hermano de Abraham ([Gn 11.26–27](#), [29](#); [22.20](#), [23](#); [Jos 24.2](#)).

Nadab («liberal»). [1] Primogénito de Aaron, que murió por ofrecer a Dios «fuego extraño» ([Éx 6.23](#); [Lc 1.1–13](#)). [2] Descendiente de Jerameel ([1 Cr 2.28](#), [30](#)). [3] Hermano de Gabaón ([1 Cr 8.30](#)). [4] Hijo de Jeroboam I; gobernó Israel por dos años ([1 R 15.25–31](#)).

Nafis («numeroso»), hijo de Ismael ([Gn 25.15](#); [1 Cr 1.31](#)).

Naftuhim, hijo de Mizraim ([Gn 10.13](#); [1 Cr 1.11](#)). Muchos piensan que se refiere a un distrito de Egipto, posiblemente designando a los pobladores del Delta egipcio.

Nagai («esplendor»), antepasado de Jesús ([Lc 3.25](#)).

Naham («confort»), descendiente de Judá, y jefe (1 Cr 4.19).

Nahamani («compasivo»), uno que regresó con Zorobabel (Neh 7.7).

Naharai («el que resopla»), escudero de Joab (1 Cr 11.29; 2 S 23.37).

Nahas («oráculo» o «serpiente»). [1] Padre de Abigaíl y Sarvia (2 S 17.25). [2] Rey amonita derrotado por Saúl (1 S 11.1–2; 12.12). [3] Otro rey de Amón (2 S 10.2; 17.27; 1 Cr 19.1–2). No se le debe confundir con Ir-nahash.

Nahat («bajeza»). [1] Descendiente de Esaú (Gn 36.13; 1 Cr 1.37). [2] Supervisor de las ofrendas del templo (2 Cr 31.13). [3] Véase Toa.

Nahbi («Jehová es protección»), espía de Neftalí a quien Moisés envió a explorar Canaán (Nm 13.14).

Nahúm («consolador»). [1] Uno de los profetas posteriores; profetizó contra Nínive (Nah 1.1). [2] Antepasado de Cristo (Lc 3.25).

Narciso (significado desconocido), creyente de Roma (Ro 16.11).

Natán («don»). [1] Profeta y leal consejero de David (2 S 7.2–17; 12.1–25). [2] Hijo del rey David y antepasado de Cristo (2 S 5.14; 1 Cr 3.5; Lc 3.31). [3] Padre de Igal (2 S 23.36). [4] Descendiente de Jerameel (1 Cr 2.36). [5] Compañero de Esdras (Esd 8.16). [6] Uno que se casó con una mujer extranjera (Esd 10.39). [7] Hermano de Joel, uno de los valientes de David (1 Cr 11.38). [8] Padre del principal oficial de David (1 R 4.5). [9] Hombre principal de Israel (Zac 10.10). Véase Natán-melec.

Natanael («Dios ha dado»). [1] Jefe de Isacar a quien Moisés envió a espiar Canaán (Nm 1.8; 2.5; 7.18, 23; 10.15). [2] Cuarto hijo de Isaí (1 Cr 2.14). [3] Uno de los que tocaban las trompetas cuando trajeron el arca (1 Cr 15.24). [4] Levita (1 Cr 24.6). [5] Hijo de Obed-edom y portero del tabernáculo (1 Cr 26.4). [6] Príncipe comisionado por Josafat para enseñar al pueblo (2 Cr 17.7). [7] Levita en tiempo de Josías (2 Cr 35.9). [8] Sacerdote que se casó con una extranjera (Esd 10.22). [9] Sacerdote en días de Joiacim (Neh 12.21). [10] Músico levita en la ceremonia de purificación (Neh 12.36). [11] Galileo llamado por Cristo para que sea un discípulo. Probablemente se le debe identificar con Bartolomé (Jn 1.45–49; Hch 1.13). Véase también Bartolomé.

Natán-melec («don del rey»), oficial bajo Josías (2 R 23.11).

Nearías («Jehová aleja»). [1] Descendiente de David (1 Cr 3.22). [2] Descendiente de Simeón que atacó a los amalecitas en el monte Seir (1 Cr 4.42).

Nebai («proyectar»), uno que firmó el pacto junto con Esdras (Neh 10.19).

Nebaiot («labranza, economía»), primogénito de Ismael (Gn 25.13; 28.9; 36.3; 1 Cr 1.29).

Nebo («altura»), antepasado de judíos que se habían casado con mujeres extranjeras durante el exilio (Esd 10.43). Posiblemente se refiere a una ciudad.

Necao faraón egipcio que luchó contra Josías en Megido (2 Cr 35.20).

Necoda («vaquero»). [1] Jefe de una familia de sirvientes del templo (Esd 2.48; Neh 7.50).

[2] Jefe de una familia sin genealogía después del exilio ([Esd 2.60](#); [Neh 7.62](#)).

Nedabías («Jehová está dispuesto»), descendiente del rey Joacim de Judá ([1 Cr 3.18](#)).

Nefeg («retoño; renuevo»). [1] Hermano de Coré ([Éx 6.21](#)). [2] Hijo de David ([2 S 5.15](#); [1 Cr 3.7](#); [14.6](#)).

Nefisesim («expansiones»), antepasado de cautivos que regresaron ([Neh 7.52](#)). Se le llama Nefusim en [Esdras 2.50](#). Posiblemente es el mismo que Nafis.

Neftalí («luchar»), sexto hijo de Jacob ([Gn 30.7–8](#)). Sus descendientes llegaron a ser una de las doce tribus.

Nefusim. Véase [Nefisesim](#).

Nehemías («Jehová es consolación»), [1] Gobernador de Jerusalén; ayudó a reconstruir la ciudad arruinada ([Neh 1.1](#); [8.9](#); [12.47](#)). [2] Jefe que regresó del exilio ([Esd 2.2](#); [Neh 7.7](#)). [3] Uno que reparó la muralla de Jerusalén ([Neh 3.16](#)).

Neum. Véase [Rehum](#).

Nehusta («base; cimiento»), esposa de Joacim, madre de Joaquín ([2 R 24.8](#)).

Nemuel («Dios habla»). [1] Descendiente de Rubén ([Nm 26.9](#)). [2] Hijo de Simeón ([Nm 26.12](#); [1 Cr 4.24](#)). En [Génesis 46.10](#) se le llama Jemuel.

Ner («luz»). [1] Tío (?) de Saúl, padre de Abner ([1 S 14.50](#)). [2] Abuelo de Saúl ([1 Cr 8.33](#); [9.39](#)). Estos parentescos no son claros. Abner puede haber sido tío de Saúl. Si es así, Ner [1] y [2] son la misma persona. También se le llama Abiel ([1 S 9.1](#)). Es posible también que Ner [2] (Abiel) tuvo hijos llamados Ner [1] y Cis, el padre de Saúl.

Nereo («lámpara»), cristiano de Roma ([Ro 16.15](#)).

Nergal-sarezar («que el dios Nergal defienda al príncipe»), oficial babilónico que puso en libertad a Jeremías ([Jer 39.3](#), [13–14](#)).

Neri («cuya lámpara es Jehová»), antepasado de Cristo ([Lc 3.27](#)).

Nerías («cuya lámpara es Jehová»), padre de Baruc ([Jer 32.12](#), [16](#); [36.4](#), [8](#), [32](#)).

Netanías («Jehová da»). [1] Músico en los cultos de adoración en tiempo de David ([1 Cr 25.2](#), [12](#)). [2] Levita a quien Josafat envió a enseñar en las ciudades de Judá ([2 Cr 17.8](#)). [3] Padre de Jehudí ([Jer 36.14](#)). [4] Padre de Ismael, el que asesinó a Gedalías ([Jer 40.8](#), [14–15](#); [41.11](#)).

Nezía («preeminente»), jefe de una familia de sirvientes del templo que regresaron a Jerusalén con Zorobabel ([Esd 2.54](#); [Neh 7.56](#)).

Nicanor («conquistador»), uno de los siete escogidos para el ministerio a los pobres ([Hch 6.5](#)).

Nicodemo («sangre inocente»), fariseo y principal de los judíos que ayudó a sepultar a Cristo ([Jn 3.1–15](#); [7.50–52](#); [19.39–42](#)).

Nicolás («conquistador del pueblo»), uno de los siete escogidos para ayudar a ministrar a los

pobres ([Hch 6.5](#)).

Niger, apodo de Simeón.

Nimrod («valiente; fuerte»), hijo de Cus ([Gn 10.8–9](#); [1 Cr 1.10](#)). Su reino incluía Babel, Erec, Acad y Calne, ciudades en Sinar, pero también incluía Asiria.

Nimsi («Jehová revela»), antepasado de Jehú ([1 R 19.16](#); [2 R 9.2, 14](#)).

Ninfas («novio»), cristiana de Laodicea a quien Pablo envió saludos ([Col 4.15](#)). Algunos manuscritos permiten que se le considere varón.

Noa («lisonja; movimiento»), hija de Zelofehad ([Nm 26.33](#); [Jos 17.3](#)).

Noadías («Jehová congrega»). [1] Hijo de Binuí, a quien Esdras puso a cargo de los vasos sagrados del templo ([Esd 8.33](#)). [2] Profeta que se opuso a Nehemías ([Neh 6.14](#)).

Noba («prominente»), descendiente de Manasés que conquistó Kenat ([Nm 32.42](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Noé («reposo»), hijo de Lamec; patriarca escogido para construir el arca. Solo su familia sobrevivió al diluvio ([Gn 5.28–32](#); [6.8–22](#); [7–10](#)). Fue antepasado de Cristo ([Lc 3.36](#)).

Noemí («placentera; mi gozo»), suegra de Rut ([Rut 1.2–4.17](#)).

Noga («esplendor»), hijo de David ([1 Cr 3.7](#); [14.6](#)).

Noha («reposo»), hijo de Benjamín ([1 Cr 8.2](#)).

Nun («continuación; pez»). [1] Descendiente de Efraín ([1 Cr 7.27](#)); posiblemente el mismo que [2]. [2] Padre de Josué ([Éx 33.11](#); [1 R 16.34](#)).

O

Obadías («siervo de Jehová»). [1] Jefe de la tribu de Isacar ([1 Cr 7.3](#)). [2] Descendiente del rey Saúl ([1 Cr 8.38](#); [9.44](#)). [3] Jefe de los gaditas que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.](#)). [4] Jefe de una familia que regresó a Jerusalén ([Esd 8.9](#)). [5] Uno que firmó el pacto junto con Nehemías ([Neh 10.5](#)). [6] Portero del santuario del templo ([Neh 12.25](#)). [7] Véase [Abdías](#).

Obal. Véase [Ebal](#).

Obed («sirviente»). [1] Hijo de Booz y Rut, padre de Isaí y antepasado de Cristo ([Rut 4.17](#); [Mt 1.5](#); [Lc 3.32](#)). [2] Descendiente de Judá ([1 Cr 2.37–38](#)). [3] Uno de los guerreros de David ([1 Cr 11.47](#)). [4] Portero levita en tiempo de David ([1 Cr 26.7](#)). [5] Padre de Azarías, quien ayudó a poner a Joás como rey de Judá ([2 Cr 23.1](#)). [6] Profeta de Samaria que persuadió al ejército del norte a poner en libertad a los judíos esclavos ([2 Cr 28.9–15](#)).

Obed-edom («sirviente del [dios] Edom»). [1] Hombre en cuya casa quedó el arca por tres meses ([2 S 6.10–12](#); [1 Cr 13.13–14](#)). [2] Uno de los principales cantores levitas y porteros ([1 Cr 15.18, 21, 24](#); [16.5, 38](#); [26.4, 8, 15](#)). [3] Tesorero u oficial del templo, o tal vez la tribu a la que pertenecía [2] ([2 Cr 25.24](#)).

Obil («camellero» o «líder»), descendiente de Ismael que cuidaba de los camellos de David ([1 Cr 27.30](#)).

Ocozías («Jehová sostiene y sustenta»). [1] Octavo rey de Israel. Débil e idólatra (1 R 22.51; 2 R 1.18). [2] Sexto rey de Judá; reinó solo un año (2 R 8.24–29; 9.16ss.). También se le conoce como Joacaz (2 Cr 21.17; 25.23).

Ocrán («problemático»), descendiente de Aser (Nm 1.13; 2.27).

Ofir («fructífero; rico»), hijo de Joctán (Gn 10.29; 1 Cr 1.23). El nombre posiblemente se refiera a una tribu que habitaba en la moderna Somalilandia. Véase también «Lugares de la Biblia».

Ofni («fuerte»), uno de los hijos impíos de Elí, muerto en la batalla de Afec (1 Cr 1.3; 2.22–24, 34).

Ofra («cervato; aldea»), descendiente de Judá (1 Cr 4.14). Véase también «Lugares de la Biblia».

Og («gigante»), rey gigante de Basán, derrotado en Edrei (Nm 21.33–35; Dt 3.1–13).

Ohad («fuerza»), hijo de Simeón (Gn 46.10; Éx 6.15).

Ohel («tienda»), hijo de Zorobabel (1 Cr 3.20).

Olimpas (significado desconocido), cristiano de Roma (Ro 16.15).

Omar («orador; montañero»), nieto de Esaú y gobernador de Edom (Gn 36.15).

Omri («Jehová reparte; alumno»). [1] Sexto rey de Israel y fundador de la tercera dinastía. Fundó Samaria y la hizo capital de Israel (1 R 16.15–28). [2] Descendiente de Benjamín, hijo de Bequer (1 Cr 7.8). [3] Descendiente de Fares que vivía en Jerusalén (1 Cr 9.4). [4] Príncipe de Isacar en tiempo de David (1 Cr 27.18).

On («sol» o «fuerza»), rubenita que se rebeló contra Moisés y Aarón (Nm 16.1). Véase también «Lugares de la Biblia».

Onam («vigoroso»). [1] Nieto de Seir (Gn 36.23; 1 Cr 1.40). [2] Hijo de Jerameel de Judá (1 Cr 2.26, 28).

Onán («vigoroso»), segundo hijo de Judá. Dios lo mató por su desobediencia (Gn 38.4–10; Nm 26.19).

Onesíforo («que da ganancia»), amigo leal de Pablo que con frecuencia le ministró en la cárcel (2 Tim 1.16; 4.19).

Onésimo («útil»), esclavo a cuyo favor Pablo escribió una epístola a su amo, Filemón (Col 4.9; Flm 10, 15).

Oreb («cuervo»), jefe madianita derrotado por Gedeón y decapitado por los efraimitas (Jue 7.25). Véase también «Lugares de la Biblia».

Orén («pino, fuerza»), hijo de Jerameel de Judá (1 Cr 2.25).

Orfa («cervatilla; fresca juvenil»), nuera de Noemí (Rut 1.4–14).

Ornán («activo»), jebuseo de quien David compró un terreno, en el cual se erigió el templo de Salomón (1 Cr 21.15–25). En 2 Samuel 24.16 se le llama Arauna.

Osaías («a quien Jehová ayuda»). [1] Padre de Jezaías o Azarías ([Jer 42.1](#); [43.2](#)). [2] Hombre que dirigió la mitad de los príncipes de Judá en la procesión en la dedicación de las murallas ([Neh 12.32](#)).

Oseas («auxilio; es decir, Jehová es auxilio»). [1] profeta de Israel; denunció la idolatría de Israel y Samaria ([Os 1.1–2](#)). [2] Jefe de la tribu de Efraín en tiempo de David ([1 Cr 27.20](#)). [3] Último rey de Israel, encarcelado por Sargón de Asiria ([2 R 15.30](#); [17.1](#), [4](#), [6](#); [18.1](#)). [4] Uno que firmó el pacto con Nehemías ([Neh 10.23](#)). [5] Nombre original de Josué.

Otni («Jehová es poder»), levita, hijo de Semaías y guardián del tabernáculo en tiempo de David ([1 Cr 26.7](#)).

Otoniel («Dios es poder»), hermano menor de Caleb que liberó a Israel de la opresión extranjera ([Jue 1.13](#), [3.8–1](#); [1 Cr 27.15](#)).

Ozem («fuerza»). [1] Hermano de David ([1 Cr 2.15](#)). [2] Hijo de Jerameel de Judá ([1 Cr 2.25](#)).

Ozni. Véase [Ezbón](#) [1].

P

Paarai («revelación de Jehová» o «devoto de Peor»), uno de los valientes de David ([2 S 23.35](#)); probablemente el mismo que Naarai ([1 Cr 11.37](#)).

Pablo (latín: *Paulus*: «pequeño»), fariseo que estudió la ley judía bajo Gamaliel ([Hch 21.39](#)). Se convirtió y fue hecho apóstol de los gentiles ([Hch 26.12–20](#)). Tal vez usaba su nombre romano por humildad. El libro de Hechos relata sus viajes misioneros.

Padón («redención»), uno que regresó con Zorobabel ([Esd 2.44](#); [Neh 7.47](#)).

Pagiel («intervención de Dios»), jefe de Aser ([Nm 1.13](#); [2.27](#)).

Pahat-Moab («gobernador de Moab»), familia judía nombrada por un antepasado que tenía este título ([Esd 2.6](#); [Neh 3.11](#)). El que firmó el pacto y tenía este nombre es o bien otro judío o si no se trata de la familia indicada ([Neh 10.1](#), [14](#)).

Palal («juez»), uno que ayudó a reconstruir la muralla ([Neh 3.25](#)).

Palti («Jehová libra»). [1] Benjamita seleccionado para espiar Canaán ([Nm 13.9](#)). [2] Véase [Paltiel](#) [2].

Paltiel («Dios libra»). [1] Príncipe de la tribu de Isacar ([Nm 34.26](#)). [2] El que se casó con la esposa de David ([2 S 3.15](#)). Se le llama Palti en [1 Samuel 25.44](#).

Parmasta («más fuerte»), hijo de Amán ([Est 9.9](#)).

Parmenas («firme»), uno de los siete diáconos ([Hch 6.5](#)).

Parnac («dotado»), descendiente de Zabulón ([Nm 34.25](#)).

Paros («huir; fugitivo»). [1] Uno cuyos descendientes regresaron del exilio ([Esd 2.3](#); [Neh 7.8](#)). [2] Otro cuya familia regresó del exilio ([Esd 8.3](#)). [3] Uno cuyos descendientes se habían casado con extranjeras durante el exilio ([Esd 10.25](#)). [4] Uno que firmó el pacto ([Neh 10.14](#)).

[5] Padre de uno que ayudó a reparar la muralla de Jerusalén ([Neh 3.25](#)). Posiblemente todos son la misma persona.

Parsandata («dado por oración»), hijo de Amán muerto por los judíos ([Est 9.7](#)).

Parúa («florido»), padre de Josafat ([1 R 4.17](#)).

Pasac («cojear»), descendiente de Aser ([1 Cr 7.33](#)).

Paseah («cojear»). [1] Descendiente de Judá por medio de Caleb ([1 Cr 4.12](#)). [2] Uno cuya familia regresó ([Esd 2.49](#); [Neh 7.51](#)). [3] Padre de Joiada, quien ayudó a reparar la muralla ([Neh 3.6](#)).

Pasur («cuña; rompedor»). [1] Jefe de una familia sacerdotal ([Esd 2.38](#); [10.22](#); [Neh 7.41](#)). [2] Sacerdote que firmó el pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.1](#), [3](#)). Posiblemente idéntico con [1]. [3] Sacerdote, «príncipe en la casa de Jehová» que persiguió a Jeremías ([Jer 20.1–6](#)). [4] Hijo de Melquías, cuya familia regresó a Jerusalén ([1 Cr 9.12](#); [Neh 11.12](#); [Jer 21.1](#); [38.1](#)).

Patrobas («paternal»), cristiano de Roma ([Ro 16.14](#)).

Patrusim, descendiente de Mizraim ([Gn 10.14](#); [1 Cr 1.12](#)). Posiblemente se trata de los habitantes de Patros.

Pedael («a quien Dios redime»), príncipe de Neftalí ([Nm 34.28](#)).

Pedaías («Jehová libra»). [1] Padre de Joel ([1 Cr 27.20](#)). [2] Abuelo del rey Josías ([2 R 23.36](#)). [3] Hijo o nieto de Jeconías ([1 Cr 3.18–19](#)). [4] Uno que ayudó a reconstruir la muralla de Jerusalén ([Neh 3.25](#)). [5] Uno que acompañó a Esdras cuando leyó la ley ([Neh 8.4](#); [13.13](#)). [6] Descendiente de Benjamín ([Neh 11.7](#)).

Pedatur («la roca libra»), padre de Gamaliel ([Nm 1.10](#); [2.20](#)).

Pedro («piedra; roca»), pescador llamado a ser apóstol de Cristo. Llegó a ser uno de los líderes de la iglesia primitiva ([Mt 4.18–20](#); [16.15–19](#); [Hch 2](#)). Cristo le cambió su nombre original de Simón a uno que significa «roca» (*Cefas* en arameo; *Pedro* en griego).

Peka («apertura»), usurpador del trono de Israel; gobernó por veinte años ([2 R 15.25–31](#)).

Pekaía («Jehová vigila»), hijo y sucesor de Menahén en el trono de Israel. Lo mató Peka ([2 R 15.22–26](#)).

Pelaía («Jehová se distingue»). [1] Hijo de Elioenai ([1 Cr 3.24](#)). [2] Levita que explicaba la ley mientras Esdras la leía ([Neh 8.7](#)). [3] Levita que firmó el pacto ([Neh 10.10](#)), tal vez el mismo que [2].

Pelalías («Jehová juzga»), sacerdote cuyo nieto vivía en Jerusalén después del exilio ([Neh 11.12](#)).

Pelatías («Jehová libra»). [1] Uno que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio ([Neh 10.22](#)). [2] Descendiente de David ([1 Cr 3.21](#)). [3] Capitán de la tribu de Simeón ([1 Cr 4.42–43](#)). [4] Príncipe perverso visto en la visión de Ezequiel ([Ez 11.1](#), [13](#)).

Peleg («división»), hijo de Eber y antepasado de Cristo ([Gn 10.25](#); [11.16](#); [Lc 3.35](#)).

Pelet («liberación»; «huida, prisa»). [1] Hijo de Jahdai de la familia de Caleb ([1 Cr 2.47](#)). [2] Uno que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.3](#)). [3] Padre de On ([Nm 16.1](#)). [4] Hijo de Jonatán y descendiente de Fares ([1 Cr 2.33](#)).

Peniel («rostro de Dios»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.25](#)).

Penina («coral; perla»), segunda esposa de Elcana, padre de Samuel ([1 S 1.2, 4](#)).

Penuel («rostro de Dios»), jefe o padre de Gedar ([1 Cr 4.4](#)).

Peres («separado»), hijo de Maquir, hijo de Manasés ([1 Cr 7.16](#)).

Perida («separación»), uno cuyos descendientes regresaron del exilio ([Neh 7.57](#); [Esd 2.55](#)).

Pérsida («persa»), mujer cristiana de Roma ([Ro 16.12](#)).

Peruda. Véase [Perida](#).

Petaías («Jehová abre»). [1] Jefe levita en tiempo de David ([1 Cr 24.16](#)). [2] Levita que se había casado con una extranjera ([Esd 10.23](#)). [3] Descendiente de Judá ([Neh 11.24](#)). [4] Levita que regulaba las devociones del pueblo después de que Esdras terminó de leer la ley ([Neh 9.5](#)).

Petuel («apertura de Dios»), padre del profeta Joel ([Jl 1.1](#)).

Peultai («simiente de Jehová»), hijo de Obed-edom y portero en tiempo de David ([1 Cr 26.5](#)).

Pilato. Véase [Poncio Pilato](#).

Pildas («llama de fuego»), hijo de Nacor, hermano de Abraham ([Gn 22.22](#)).

Pilha («adoración»), uno que firmó el pacto ([Neh 10.24](#)).

Piltai («Jehová hace que escape»), sacerdote de Jerusalén en días de Joiacim ([Neh 12.17](#)).

Pinón («oscuridad»), rey de Edom ([Gn 36.41](#); [1 Cr 1.52](#)).

Piream («indomable» o «salvaje»), rey amorreo a quien mató Josué ([Jos 10.3](#)).

Pispa («expansión»), descendiente de Aser ([1 Cr 7.38](#)).

Pitón («inofensivo»), hijo de Miqueas y biznieto de Saúl ([1 Cr 8.35](#)).

Poncio Pilato (latín: *Pontius Pilate*: «marino portador de flechas»), procurador romano de Judea. Cuando le llevaron a Jesús para que lo juzgara, Pilato, temiendo a los judíos, le entregó al pueblo aun cuando no halló en Él falta alguna ([Mt 27.2–24](#); [Jn 18.28–40](#)).

Poquert-hazebaim («atar»), uno cuyos hijos regresaron ([Esd 2.57](#); [Neh 7.59](#)).

Porata («favorecido»), hijo de Amán muerto por los judíos ([Est 9.8](#)).

Porcio Festo. Véase [Festo](#).

Potifar («perteneciente al dios sol»), egipcio capitán de la guardia que llegó a ser el amo de José ([Gn 37.36](#); [39](#)).

Potifera («dado por el dios sol»), sacerdote de On; suegro de José ([Gn 41.45, 50](#)).

Prisca apócope de Priscila.

Priscila («anciana»), esposa de Aquila, cristiano judío profundamente leal a su fe ([Hch 18.2, 18, 26](#); [Ro 16.3](#)).

Prócoro («director del coro»), uno de los siete diáconos ([Hch 6.5](#)).

Publio («común; primero»), gobernador de Malta que recibió amablemente a Pablo y a sus compañeros cuando naufragaron ([Hch 28.1–10](#)).

Pudente («avergonzado»), cristiano de Roma ([2 Tim 4.21](#)).

Pul. Véase [Tiglat-pileser](#). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Q

Quedorlaomer (elamita, Kutir-Lakamar: «siervo de [la diosa] Lakamar»), rey de Elam que vino contra Sodoma y Gomorra ([Gn 14.1–24](#)).

Quelal («completo»), hombre que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.30](#)).

Quelión («sujetar»), hijo de Noemí y esposo de Orfa ([Rut 1.2, 5](#)).

Quelub («audacia»). [1] Descendiente de Judá ([1 Cr 4.11](#)). [2] Padre de Ezri ([1 Cr 27.26](#)).

Quelubai. Véase [Caleb](#) [2].

Quelúhi («robusto»), hombre que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.35](#)).

Quenaana («plano; bajo»). [1] Hijo de Bilhán ([1 Cr 7.10](#)). [2] Padre del falso profeta Sedequías ([1 R 22.11, 24](#)).

Quenani («Jehová, creador»), levita del tiempo de Esdras ([Neh 9.4](#)).

Quenanías («establecido por Jehová»). [1] Levita jefe cuando David trajo el arca del pacto al templo ([1 Cr 15.22, 27](#)). [2] Oficial de David ([1 Cr 26.29](#)). Véase también [Conanías](#).

Querán («lira; cordero; unión»), hijo de Disón ([Gn 36.26](#)).

Queros («fortaleza; torcido»), antepasado de un clan que regresó del exilio a Israel ([Esd 2.44](#); [Neh 7.47](#)).

Quesed («ganancia»), hijo de Nacor y Milca, y sobrino de Abraham ([Gn 22.22](#)).

Quileab («restricción del padre»), hijo de David ([2 S 3.3](#)); probablemente también llamado Daniel ([1 Cr 3.1](#)).

Quimam («asegurar»), amigo y partidario político de David ([2 S 19.37–38, 40](#); [Jer 41.17](#)).

Quisi («tramposo»), padre de Etán, también conocido como Cusaía ([1 Cr 6.44](#); [15.17](#)).

Quislón («fuerza»), príncipe de la tribu de Benjamín ([Nm 34.21](#)).

Quitim («nudoso»), hijo de Javán ([Gn 10.4](#); [1 Cr 1.7](#)). Posiblemente el nombre se refiere a los habitantes de Chipre y las islas cercanas.

R

Raama («temblar»), hijo de Cus ([Gn 10.7](#); [1 Cr 1.9](#)). Posiblemente es referencia a los habitantes de algún lugar al suroeste de Arabia.

Raamías («Jehová hace temblar»), jefe que regresó a Palestina ([Neh 7.7](#)). En [Esdras 2.2](#) se le llama Reelaías.

Rabmag («mago jefe» o «sacerdote»), no es nombre propio, sino cargo oficial de algún tipo. No es claro se era un cargo religioso o gubernamental ([Jer 39.3](#), [13](#)). Nergal-sarezer de Babilonia ostentaba este título.

Rabsaces, título de un cargo en el gobierno asirio. Se desconoce su función precisa, pero se supone que era un jefe general o gobernador de las provincias asirias al este de Harán ([2 R 18.17–28](#); [19.4](#), [8](#)).

Rabsaris, no es nombre propio, sino cargo oficial en los gobiernos de Babilonia y Asiria. Se desconoce su naturaleza precisa ([Jer 39.3](#), [13](#); [1 Cr 18.17](#)).

Radai («Jehová subyuga» o «aplastar»), hermano de David ([1 Cr 2.14](#)).

Rafa («temeroso»). [1] Quinto hijo de Benjamín ([1 Cr 8.2](#)). Se le llama Refaía en [1 Crónicas 9.43](#). [2] Descendiente del rey Saúl ([1 Cr 8.37](#)).

Rafael («Dios ha sanado»), primogénito de Obed-edom y portero del tabernáculo ([1 Cr.26.7](#))

Rafú («temido; sanado»), padre de un espía enviado a Canaán ([Nm 13.9](#)).

Ragau, forma griega de Reu.

Ragüel. Véase [Jetro](#).

Rahab («amplio»), prostituta de Jericó que ayudó a los espías hebreos y que llegó a ser antepasada de Cristo ([Jos 2.1–21](#); [6–17-25](#); [Mt 1.5](#)).

Raham («compasión; amor»), descendiente de Caleb ([1 Cr 2.44](#)).

Ram («exaltado»). [1] Antepasado de David y de Cristo ([Rut 4.19](#); [Mt 1.3–4](#); [Lc 3.33](#)). [2] Hijo de Jerameel de Judá ([1 Cr 2.27](#)). [3] Jefe de la familia de Eliú ([Job 32.3](#)).

Ramía («Jehová es alto»), uno que se casó con una mujer extranjera durante el exilio ([Esd 10.25](#)).

Ramot («alturas»), uno que se había casado con una mujer extranjera ([Esd 10.29](#)).

Raquel («oveja»), hija de Labán, esposa de Jacob y madre de José y Benjamín ([Gn 29–35](#)).

Reaía («Jehová ve»). [1] Descendiente de Rubén ([1 Cr 5.5](#)). [2] Uno cuyos descendientes regresaron del exilio ([Esd 2.47](#); [Neh 7.50](#)). [3] Descendiente de Judá ([1 Cr 4.2](#)); tal vez el mismo que Haroe ([1 Cr 2.52](#)).

Reba («cuarta parte»; «brote»; o «prole»), uno de los jefes madianitas a quien mataron los israelitas bajo Moisés ([Nm 31.8](#); [Jos 13.21](#)).

Rebeca («lisonjear»), esposa de Isaac y madre de Jacob y Esaú ([Gn 22.23](#); [24–28](#)).

Recab («compañerismo»). [1] Descendiente de Benjamín que asesinó a Is-boset ([2 S 4.2](#), [5–](#)

9). [2] Fundador de una tribu llamada los recabitas ([2 R 10.15](#); [Jer 35](#)). [3] Descendiente de Hamat ([1 Cr 2.55](#)). [4] Uno que ayudó a reconstruir la muralla de Jerusalén ([Neh 3.14](#)).

Reelaías. Véase [Raamías](#).

Refa («sanidad; respaldo»), descendiente de Efraín ([1 Cr 7.25](#)).

Refaías («Jehová es sanidad»). [1] Jefe de una familia de la casa de David ([1 Cr 3.21](#)). [2] Capitán de Simeón ([1 Cr 4.42](#)). [3] Hijo de Tola ([1 Cr 7.2](#)). [4] Uno que ayudó a reparar la muralla de Jerusalén ([Neh 3.9](#)). [5] Véase [Rafa](#) [1].

Regem («amistad»), descendiente de Caleb ([1 Cr 2.47](#)). Véase [Regem-Melec](#).

Regem-Melec («amigo real»), mensajero enviado por algunos judíos. Algunos eruditos no consideran que este es un nombre propio, sino que se debe leer: «Sarezzer, amigo del rey» ([Zac 7.2](#)).

Rehabías («Jehová es ampliador»), hijo mayor de Eliezer, hijo de Moisés ([1 Cr 23.17](#); [24.21](#)).

Rehob («amplio; anchura»). [1] Padre de Hadad-ezer, rey de Zoba ([2 S 8.3](#), [12](#)). [2] Levita que firmó el pacto ([Neh 10.11](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Rehum («compasión»). [1] Jefe que regresó del exilio con Zorobabel ([Esd 2.2](#)). Se le llama Nehum («confort») en [Nehemías 7.7](#). [2] Canciller de Artajerjes ([Esd 4.8](#), [17](#)). [3] Levita que ayudó a reparar la muralla de Jerusalén ([Neh 3.17](#)). [4] Uno que selló el pacto ([Neh 10.25](#)). [5] Uno que regresó con Zorobabel ([Neh 12.3](#)).

Rei («amigable»), amigo de David ([1 R 1.8](#)).

Remaías («Jehová aumenta» o «a quien Jehová ha adornado»), padre de Peka ([2 R 15.25–37](#)). Tal vez no es un nombre propio, sino una manera despectiva para referirse al trasfondo paupérrimo de Peka.

Requem («amistad»). [1] Descendiente de Manasés ([1 Cr 7.16](#)). [2] Rey madianita a quien mataron los israelitas ([Nm 31.8](#); [Jos 13.21](#)). [3] Hijo de Hebrón ([1 Cr 2.43–44](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Resa («cabeza»), antepasado de Cristo ([Lc 3.27](#)).

Resef (nombre de una deidad cananea; significado desconocido), descendiente de Efraín ([1 Cr 7.25](#)).

Reu («amistad»), hijo de Peleg y antepasado de Cristo ([Gn 11.18–21](#); [Lc 3.35](#)).

Reuel («Dios es su amigo»). [1] Hijo de Esaú y Basemat ([Gn 36.4](#); [1 Cr 1.35](#), [37](#)). [2] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 9.8](#)). [3] Véase [Jetro](#). [4] Véase [Deuel](#).

Reúma («perla; coral»), concubina de Nacor ([Gn 22.24](#)).

Rezia («Jehová se complace»), descendiente de Aser ([1 Cr 7.39](#)).

Rezín («dominio»). [1] Último rey de Siria quien, junto con Peka, luchó contra Judá ([2 R 15.37](#); [16.5–10](#)). [2] Uno cuyos descendientes regresaron del cautiverio en Babilonia ([Esd 2.48](#);

[Neh 7.50](#)).

Rezón («príncipe; noble»), rebelde sirio que estableció su propio gobierno en Damasco ([1 R 11.23](#)). Muchos eruditos piensan que Rezón es simplemente un título denotando un príncipe y lo identifican con Hezión.

Ribai («Jehová contiene»), padre de Itai, uno de los valientes de David ([2 S 23.29](#); [1 Cr 11.31](#)).

Rifat («hablado»), hijo de Gomer ([Gn 10.3](#)). Posiblemente sea una referencia a los paflagonios del Mar Negro.

Rimón («granada»), padre de los que asesinaron a Is-boset ([2 S 4.2–9](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Rina («alabanza a Dios; fuerza»), descendiente de Judá ([1 Cr 4.20](#)).

Rizpa («jaspeado» o «piedra caliente»), concubina de Saúl ([2 S 3.7](#); [21.8–11](#)).

Roboam («más libre del pueblo»), hijo de Salomón; cuando llegó al trono diez de las tribus se rebelaron y él estableció el reino del sur, Judá ([1 R 11.43](#); [12](#); [14](#)). Fue antepasado de Cristo ([Mt 1.7](#)).

Rode («rosa»), criada en la casa de María ([Hch 12.12–15](#)).

Rohga («grito; alarma»), jefe de Aser ([1 Cr 7.34](#)).

Romanti-ezer («la más alta ayuda»), hijo de Hemán nombrado para dirigir el servicio del canto ([1 Cr 25.4](#), [31](#)).

Ros («cabeza»), descendiente de Benjamín ([Gn 46.21](#)).

Rubén («miren, un hijo»), primogénito de Jacob y Lea; perdió su primogenitura al pecar contra su padre ([Gn 29.32](#); [35.22](#); [37.29](#)). Sus descendientes llegaron a ser una de las doce tribus de Israel.

Rufo («rojo»). [1] Hijo de Simón de Cirene ([Mr 15.21](#)). Probablemente era bien conocido entre aquellos para quienes Marcos escribió su Evangelio. [2] Cristiano en Roma ([Ro 16.13](#)); algunos lo identifican con [1].

Ruhamá («compadecida»), hija de Oseas y Gomer ([Os. 2.1](#)).

Rut («amistad; compañera»), moabita esposa de Mahlón y Booz; bisabuela de David y antepasada de Cristo ([Rut 1.4–5](#), [14–16](#); [4.10](#); [Mt 1.5](#)).

S

Saaf («unión; amistad»). [1] Descendiente de Judá ([1 Cr 2.47](#)). [2] Hijo de Caleb ([1 Cr 2.49](#)).

Saasgaz («amante de la belleza; ansioso por aprender»), chambelán de Asuero ([Est 2.14](#)).

Sabetai («nacido en el sábado»). [1] Ayudante de Esdras ([Esd 10.15](#)). [2] Uno que explicó la ley al pueblo ([Neh 8.7](#)). [3] Jefe levita en Jerusalén ([Neh 11.16](#)). Todos los tres tal vez son la

misma persona.

Sabta («golpear»), tercer hijo de Cus ([Gn 10.7](#); [1 Cr 1.9](#)). Posiblemente se quiere indicar un pueblo de Arabia del sur.

Sabteca («golpear»), quinto hijo de Cus ([Gn 10.7](#); [1 Cr 1.9](#)). Posiblemente se quiere indicar un pueblo de Arabia del sur.

Sacar («contratado»). [1] Padre de uno de los valientes de David ([1 Cr 11.35](#)). Se le llama Sarar en [2 Samuel 23.33](#). [2] Levita portero del tabernáculo en tiempo de David ([1 Cr 26.4](#)).

Sadoc («justo»). [1] Sumo sacerdote en tiempo de David ([2 S 8.17](#); [15.24–36](#); [1 R 1.8–45](#)). [2] Padre de Jerusa, esposa de Uzías y madre de Jotam, ambos reyes de Israel ([2 R 15.33](#); [2 Cr 27.1](#)). [3] Hijo de Ahitob y padre de Salum o Mesulam ([1 Cr 6.12](#), [13](#), [Esd 7.2](#)). [4] Joven valiente ([1 Cr 12.28](#)). [5], [6] Dos que repararon la muralla de Jerusalén ([Neh 3.4](#), [29](#)). [7] Uno que firmó el pacto con Nehemías ([Neh 10.21](#)). [8] Escriba bajo Nehemías ([Neh 13.13](#)).

Sadrac («siervo [del dios] Sin»), nombre dado a Ananías en Babilonia. Lo echaron en el horno de fuego ardiendo ([Dn 1.7](#); [3](#)).

Saf («preservador»), descendiente del gigante Rafa ([2 S 21.18](#)). Se le llama Sipai («Jehová es preservador») en [1 Crónicas 20.4](#).

Safira («hermosa; safiro»), esposa de Ananías, mentirosa, y que murió por la mano de Dios ([Hch 5.1–10](#)).

Sage («errar; vagar»), padre de uno de los valientes de David ([1 Cr 11.34](#)). Posiblemente otro nombre de Sama.

Saharaim («doble aurora»), descendiente de Benjamín que fue a Moab ([1 Cr 8.8](#)).

Sala («petición; brote»), hijo de Arfaxad y antepasado de Cristo ([Mt 1.14](#)).

Salaf («purificación»), padre de uno que reparó la muralla de Jerusalén ([Neh 3.30](#)).

Salai («rechazador»). [1] Jefe de la tribu de Benjamín ([Neh 11.8](#)). [2] Sacerdote que regresó del exilio con Zorobabel ([Neh 12.20](#)). Se le llama Salú en [Nehemías 12.7](#).

Salma («fuerza; vestido»). [1] Hijo de Caleb, hijo de Hur ([1 Cr 2.51](#), [54](#)). [2] Padre de Booz y antepasado de Cristo ([Rut 4.20–21](#); [Mt 1.4–5](#); [Lc 3.32](#)).

Salmai («Jehová recompensar»), antepasado de exilados que regresaron ([Esd 2.46](#); [Neh 7.48](#)).

Salmán, rey que saqueó Bet-arbel ([Os 10.14](#)). Tal vez se trata de Salmanasar V de Asiria o de Salmán rey de Moab.

Salmanasar (babilonio: *Shulmaner-asaridu*: «[el dios] Sulmán es jefe»), el rey de Asiria a quien se sometió Oseas fue Salmanasar V ([2 R 17.3](#)). Bien sea Salmanasar o Sargón, su sucesor, fue el rey ante el cual cayó Samaria después de largo asedio ([2 R 17.6](#); [18.9](#)).

Salmón («terrazza; acento»). [1] Ahohita que era de los guardias de David ([2 S 23.28](#)). Se le llama Ilai en [1 Crónicas 11.29](#). [2] Padre de Booz y antepasado de Cristo ([Rut 4.20–21](#); [Mt 1.4–5](#); [Lc 3.32](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Salomé («ropa; fuerza»). [1] Una de las mujeres que presenciaron la crucifixión ([Mr 15.40; 16.1](#)). [Mateo 27.56](#) menciona que estaba presente la madre de los hijos de Zebedeo; a la cual probablemente se le puede identificar como Salomé. [Juan 19.25](#) menciona a la hermana de la madre de Jesús entre aquellas que se hallaban cerca de la cruz; algunos eruditos la identifican con Salomé, pero otros niegan esto. [2] Hija de Herodías que danzó ante Herodes ([Mt 14.6; Mr 6.22](#)).

Salomón («paz»), hijo de David y Betsabé, y por 40 años rey de Israel unido y fuerte. Su sabiduría y pecado carnal sobresale en su carácter multifacético ([1 R 1.11; 2.11](#)). Fue antepasado de Cristo ([Mt 1.6–7](#)).

Salú («pesado; querido»). [1] Descendiente de Benjamín que vivía en Jerusalén ([1 Cr 9.7; Neh 11.7](#)). [2] Véase [Salai](#) [2]. [3] Padre de Zimri, a quien mataron ([Nm 25.14](#)).

Salum («recompensador»). [1] Hijo menor de Neftalí ([1 Cr 7.13](#)). También se le llama Silem ([Gn 46.24; Nm 26.49](#)). [2] Descendiente de Simeón ([1 Cr 4.25](#)). [3] Descendiente de Judá ([1 Cr 2.40–41](#)). [4] Uno que usurpó el trono de Israel y reinó por un mes ([2 R 15.10–15](#)). [5] Esposo de la profetisa Hulda ([2 R 22.14; 2 Cr 34.22](#)). [6] Véase [Joacaz](#) [2]. [7] Véase [Mesulam](#) [7]. [8] Portero del tabernáculo ([1 Cr 9.17–19, 31; Esd 2.42; Neh 7.45](#)). [9] Padre de Ezequías ([2 Cr 28.12](#)). [10], [11] Dos que se casaron con extranjeras durante el exilio ([Esd 10.24, 42](#)). [12] Uno que ayudó a reparar la muralla de Jerusalén ([Neh 3.12](#)). [13] Uno que ayudó a reparar las puertas de Jerusalén ([Neh 3.15](#)). [14] Tío de Jeremías ([Jer 32.7](#)). [15] Padre de uno que fue oficial del templo en día de Joacim ([Jer 35.4](#)).

Sama («olor» o «fama; renombrado»). [1] Uno de los héroes de David ([1 Cr 11.44](#)). [2] Descendiente de Aser ([1 Cr 7.37](#)). [3] Nieto de Esaú ([Gn 36.13, 17; 1 Cr 1.37](#)). [4] Hijo de Isaí ([1 S 16.9; 17.13](#)). También se le llama Simea ([2 S 13.3; 21.21; 1 Cr 20.7; 1 Cr 2.13](#)). [5] Uno de los valientes de David o padre de uno de ellos ([2 S 23.11](#)). [6] Otro de los valientes de David ([2 S 23.23](#)), llamado Samot en [1 Crónicas 11.27](#). [7] Otro de los valientes de David ([2 S 23.25](#)).

Samai («celebrado»). [1] Descendiente de Judá ([1 Cr 2.28, 32](#)). [2] Descendiente de Caleb, hijo de Hezrón ([1 Cr 2.44–45](#)). [3] Hijo o nieto de Esdras ([1 Cr 4.17](#)).

Samaquías («Jehová respalda»), portero del tabernáculo en tiempo de David ([1 Cr 26.7](#)).

Samgar («copero; que huye»), juez de Israel que rescató a su pueblo de la opresión filistea ([Jue 3.31; 5.6](#)).

Samgar-nebo, oficial babilonio que se sentó con otros oficiales en la puerta del medio de Jerusalén ([Jer 39.3](#)). Algunos opinan que se trata de un nombre propio (tal vez queriendo significar «da gracia, Nebo»). Otros opinan que se trata de un título de Nergal-sarezer.

Samhut («fama; renombre»), capitán del ejército de David ([1 Cr 27.8](#)).

Samir («cerco de espinos; aprobado»), hijo de Miqueas, un levita ([1 Cr 24.24](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Samla («prenda de vestir»), rey de Edom ([Gn 36.36; 1 Cr 1.47–48](#)).

Samot. Véase [Sama](#) [4].

Samúa («famoso»). [1] Uno de los que fueron a espiar Canaán ([Nm 13.4](#)). [2] Hijo de David ([2 S 5.14](#); [1 Cr 14.4](#)). En [1 Crónicas 3.5](#) se le llama Simea. [3] Levita que dirigió la adoración en el templo después del exilio ([Neh 11.17](#)). Se le llama también Semaías ([1 Cr 9.16](#)). [4] Jefe de una familia sacerdotal en tiempo de Nehemías ([Neh 12.18](#)).

Samuel («pedido de Dios; oído por Dios»), profeta y más tarde juez de Israel. Ungió a Saúl y luego a David como reyes ([1 S 1.20](#); [3–13](#); [15–16](#); [19](#); [25.1](#); [Heb 11.32](#)).

Sanbalat («fuerte»), oponente principal de los judíos cuando estaban reconstruyendo las murallas de Jerusalén ([Neh 2.10](#); [4.1](#), [7](#); [6.1–14](#)).

Sansón («distinguido; fuerte»), juez de Israel por 20 años. Su gran fuerza y debilidad moral le hicieron famoso ([Jue 13.24](#); [14–16](#)).

Santiago («forma griega de Jacob»). [1] Hijo de Zebedeo y hermano de Juan, llamado a ser uno de los doce. Lo mató Herodes Agripa I ([Mt 4.21](#); [Mr 5.37](#); [Lc 8.54](#); [Hch 12.2](#)). [2] Hijo de Alfeo, otro de los doce apóstoles. Probablemente el mismo que Santiago «el menor», hijo de María. Por «menor» se quiere indicar edad o estatura en relación a Santiago el hijo de Zebedeo ([Mt 10.3](#); [Mr 15.40](#); [Hch 1.13](#)). [3] Hermano de Jesús ([Mt 13.55](#)). Después de la resurrección de Cristo llegó a ser creyente ([1 Co 15.7](#)) y líder de la iglesia en Jerusalén ([Hch 12.17](#); [Gá 1.19](#); [2.9](#)). Escribió la Epístola de Santiago ([Stg 1.1](#)) [4] Personaje desconocido mencionado como «hermano de Judas». La mayoría opina que es una traducción incorrecta y se debería traducir «Judas, hijo de Santiago» ([Lc 6.16](#); [Hch 1.13](#)).

Saquéas («fama de Jehová»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.10](#)).

Sara («princesa»), esposa de Abraham y madre de Isaac ([Gn 17–18](#); [20–21](#); [Heb 11.11](#); [1 P 3.6](#)). Su nombre fue cambiado de Sarai («Jehová es príncipe») a Sara («princesa») porque sería la progenitora de una gran nación ([Gn 17.15](#)). Véase [Sera](#).

Saraf («candente»), descendiente de Judá ([1 Cr 4.22](#)).

Sargón («[el dios] ha establecido el reino»), importante rey de Asiria que finalizó el asedio de Samaria y llevó cautivo a Israel. Se le conoce por este nombre solo una vez en las Escrituras ([Is 20.1](#)).

Sarsequim («jefe de los eunucos»), príncipe de Babilonia que se sentaba a la puerta ([Jer 39.3](#)).

Sarvia («bálsamo»), hija de Isaí y hermana de David ([1 S 26.6](#); [2 S 2.13](#), [18](#)).

Saúl («pedido»). [1] Primer rey de Israel; con el tiempo Dios lo desechó. Trató varias veces de matar a David. Murió en Gilboa ([1 S 9–31](#)). [2] Sexto rey de Edom ([Gn 36.37–38](#); [1 Cr 1.48–49](#)). [3] Descendiente de Leví ([1 Cr 6.24](#)). [4] Hijo de Simeón que consta en varias listas ([Gn 46.10](#); [Éx 6.15](#); [1 Cr 4.24](#)).

Saulo («pedido»), nombre original de Pablo.

Seraías («Jehová es la aurora»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.26](#)).

Seba («borracho» o «juramento; pacto»). [1] Hijo mayor de Cus ([Gn 10.7](#); [1 Cr 1.9](#)). [2] Jefe de Gad ([1 Cr 5.13](#)). [3] Uno que se rebeló contra David y fue decapitado por ello ([2 S 20](#)). [4]

Nieto de Abraham ([Gn 25.3](#); [1 Cr 1.32](#)). [5] Descendiente de Sem ([Gn 10.28](#); [1 Cr 1.22](#)). Algunos eruditos identifican [6] con [5]. Creen que Seba es una tribu o pueblo, y recalcan que los estrechos vínculos genealógicos explican la ocurrencia del nombre en las genealogías de Cam y Sem. [6] Descendiente de Cam ([Gn 10.7](#); [1 Cr 1.9](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Sebanías («Jehová es poderoso»). [1] Sacerdote que ayudó a traer el arca del pacto al templo ([1 Cr 15.24](#)). [2] Levita que dirigió las devociones del pueblo ([Neh 9.4–5](#); [10.10](#)). [3], [4] Dos sacerdotes que firmaron el pacto ([Neh 10.4, 12, 14](#)).

Sever («rotura»), descendiente de Jefone ([1 Cr 2.48](#)).

Sebna («juvenil»), escriba o secretario de Ezequías que fue reemplazado por Eliacim ([2 R 18.18](#); [Is 22.15–25](#); [36.3–22](#)).

Sebuel («Dios es renombrado»). [1] Hijo de Gersón ([1 Cr 23.16](#); [26.24](#)). [2] Hijo de Hemán, jefe de los cantores del santuario ([1 Cr 24.4](#)). Se le llama Subael en el versículo [20](#).

Secanías («Jehová es vecino»). [1] Jefe de una familia de la casa de David ([1 Cr 3.21–22](#)). [2], [3] Dos cuyos descendientes regresaron del cautiverio ([Esd 8.3, 5](#)). [4] Uno que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.2](#)). [5] Padre de uno que reparó la muralla de Jerusalén ([Neh 3.29](#)). [6] Suegro de uno que se opuso a Nehemías ([Neh 6.18](#)). [7] Sacerdote que regresó del exilio ([Neh 12.3](#)). [8] Sacerdote en tiempo de David ([1 Cr 24.11](#)). [9] Sacerdote en tiempo de Ezequías ([2 Cr 31.15](#)).

Sedequías («Jehová mi justicia; Jehová es poderoso»). [1] Falso profeta que animó a Acab a atacar a los sirios en Ramot de Galaad ([1 R 22.11, 24](#); [2 Cr 18.10, 23](#)). [2] Falso profeta ([Jer 29.21–23](#)). [3] Príncipe de Judá en días de Joacim ([Jer 36.12](#)). [4] Último rey de Judá; su rebelión significó la ruina de Judá ([2 R 24.18–25.7](#); [2 Cr 36.11–21](#)). Probablemente se hace referencia a él en [1 Crónicas 3.16](#) como «hijo» o sucesor de Jeconías. Véase [Matanías](#) [1].

Sedeur («que arroja luz»), uno que ayudó a contar al pueblo ([Nm 1.5](#); [2.10](#); [7.30, 35](#)).

Seera («relación sanguínea»), mujer descendiente de Efraín ([1 Cr 7.24](#)). Fue o bien la hija o la nieta; el texto no es claro.

Sefatías («Jehová es juez»). [1] Hijo de David y Abital ([2 S 3.4](#); [1 Cr 3.3](#)). [2] Padre de Mesulam que vivía en Jerusalén ([1 Cr 9.8](#)). [3] Valiente que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.5](#)). [4] Príncipe de Simeón ([1 Cr 27.16](#)). [5] Hijo de Josafat ([2 Cr 21.2](#)). [6] Antepasado de cautivos que regresaron ([Esd 2.4](#); [Neh 7.9](#)). [7] Uno de los siervos de Salomón cuyos descendientes regresaron del cautiverio en Babilonia ([Esd 2.57](#); [Neh 7.59](#)). [8] Antepasado de cautivos que regresaron ([Esd 8.8](#)). Es posible que sea el mismo que [6]. [9] Descendiente de Fares cuyos descendientes vivían en Jerusalén ([Neh 11.4](#)). [10] Príncipe de Judá en tiempo de Sedequías ([Jer 38.1](#)).

Sefo («despreocupado»), descendiente de Seir horeo ([1 Cr 1.40](#); [Gn 36.23](#)).

Séfora («pajarita»), esposa de Moisés e hija de Reuel ([Éx 2.21](#); [4.25](#); [18.2](#)).

Sefufán. Véase [Mupim](#).

Segub («poderoso; protección»). [1] Hijo menor de Hiel que reconstruyó Jericó en días de

Acab (1 R 16.34). [2] Nieto de Judá (1 Cr 2.21–22).

Segundo («segundo»), cristiano de Tesalónica y amigo de Pablo (Hch 20.4).

Sehón («grande; osado»), rey amorreo derrotado por los israelitas (Nm 21.21–31; Dt 1.3; 2.24–32; Jos 13.15–28).

Sela («paz»). [1] Hijo menor de Judá (Gn 38.5–6; 1 Cr 2.3; 4.21). [2] Véase Sala.

Selec («partido»), amonita, uno de los valientes de David (2 S 23.37; 1 Cr 11.39).

Seled («exaltación»), descendiente de Judá (1 Cr 2.30).

Selef («sacado»), hijo de Joctán (Gn 10.26; 1 Cr 1.20). Posiblemente se trata de un pueblo semita que vivía en Arabia.

Selemías («Jehová es recompensa»). [1] Véase Meselemías. [2], [3] Dos que se casaron con mujeres extranjeras durante el exilio (Esd 10.39, 41). [4] Padre de Ananías (Neh 3.30). [5] Sacerdote encargado del tesoro (Neh 13.13). [6] Antepasado de uno que fue enviado por los príncipes para traer a Baruc (Jer 36.14). [7] Uno que ordenó capturar a Baruc y a Jeremías (Jer 36.26). [8] Padre de uno que fue enviado a Jeremías a pedir oración (Jer 37.3; 38.1). [9] Padre del guardia que arrestó a Jeremías (Jer 37.13).

Seles («poderoso»), descendiente de Aser (1 Cr 7.35).

Selomi («Jehová es paz»), padre de un príncipe de Aser (Nm 34.27).

Selomit («pacífico»). [1] Madre de uno lapidado por blasfemo en el desierto (Lv 24.11). [2] Hija de Zorobabel (1 Cr 3.19). [3] Descendiente de Gersón (1 Cr 23.9). [4] Descendiente de Leví y Coat (1 Cr 23.18). [5] Uno a cargo de los tesoros en tiempo de David (1 Cr 26.25–28). [6] Hijo de Roboam (2 Cr 11.20). [7] Antepasado de una familia que regresó del exilio (Esd 8.10). No debe confundirse con Selomot.

Selomot («pacífico»), descendiente de Izhar (1 Cr 24.22). Muchos lo identifican con Selomit [4].

Selumiel («Dios es paz»), jefe de Simeón nombrado para ayudar a Moisés (Nm 1.6; 2.12; 7.36).

Sem («nombre; renombre»), hijo de Noé y antepasado de Cristo (Gn 5.32; 6.10; 10.1; Lc 3.36).

Sema («fama; reputación»). [1] Hijo de Hebrón (1 Cr 2.43–44). [2] Descendiente de Rubén (1 Cr 5.8). [3] Jefe de la tribu de Benjamín (1 Cr 8.13). [4] Uno que acompañó a Esdras cuando leía la ley (Neh 8.4). Véase también «Lugares de la Biblia».

Semaa («la fama»), padre de dos valientes que se juntaron con David (1 Cr 12.3).

Semaías («Jehová es fama» o «Jehová oye»). [1] Profeta que advirtió a Roboam contra la guerra (1 R 12.22; 2 Cr 11.2). [2] Descendiente de David (1 Cr 3.22). [3] Jefe de una familia de Simeón (1 Cr 4.37). [4] Hijo de Joel (1 Cr 5.4). [5] Descendiente de Merari (1 Cr 9.14; Neh 11.15). [6] Uno que ayudó a traer el arca del pacto al templo (1 Cr 15.8, 11). [7] Levita que anotó la distribución en tiempo de David (1 Cr 24.6). [8] Portero del tabernáculo (1 Cr 26.4, 6–

7). [9] Levita a quien Josafat envió a enseñar al pueblo (2 Cr 17.8). [10] Uno que ayudó a limpiar el templo (2 Cr 29.14). [11] Levita en tiempo de Ezequías (2 Cr 31.15). [12] Jefe levita en tiempo de Josías (2 Cr 35.9). [13] Uno que regresó con Esdras (Esd 8.13). [14] Persona enviada a Ido para conseguir servidores (Esd 8.16). [15], [16] Dos que se casaron con extranjeras durante el exilio (Esd 10.21, 31). [17] Uno que ayudó a reparar la muralla de Jerusalén (Neh 3.29). [18] Uno que trató de intimidar a Nehemías (Neh 6.10). [19] Uno que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio (Neh 10.8). [20] Uno que ayudó a purificar la muralla de Jerusalén (Neh 12.36). [21] Uno que participó en la dedicación de la muralla de Jerusalén (Neh 12.42). [22] Padre del profeta Urías (Jer 26.20). [23] Uno que quería que los sacerdotes reprendieran a Jeremías (Jer 29.24, 31). [24] Padre de un principal de los judíos (Jer 36.12). [25] Véase Samúa [3]. [26] Principal de Judá que tomó parte en la dedicación de la muralla (Neh 12.34). [27] Levita del linaje de Asaf (Neh 12.35). [28] Jefe de los sacerdotes que regresaron con Zorobabel (Neh 12.6–7).

Semariás («a quien Jehová guarda»). [1] Uno que se juntó con David en Siclag (1 Cr 12.5). [2] Hijo del rey Roboam (2 Cr 11.19). [3], [4] Dos que se casaron con mujeres extranjeras durante el exilio (Esd 10.32, 41).

Semeber («esplendor de heroísmo»), rey de Zeboim en días de Abraham (Gn 14.2).

Semed («destructor»), hijo de Elpaal (1 Cr 8.12).

Semei, antepasado de Cristo (Lc 3.26).

Semer («preservador» o «vigilia»). [1] Descendiente de Merari (1 Cr 6.46). [2] Descendiente de Aser (1 Cr 7.34). Se le llama Somer en 1 Crónicas 7.32. [3] Dueño del monte que Omri compró y en el cual edificó a Samaria (1 R 16.24).

Semida («fama de saber»), nieto de Manasés (Nm 26.32; Jos 17.2; 1 Cr 7.19).

Semiramot («fama del más alto»). [1] Levita en el servicio del canto (1 Cr 15.18, 20; 16.5). [2] Uno enviado por Josafat a enseñar la ley (2 Cr 17.8).

Semuel (variante de Samuel; «pedido de Dios»). [1] Uno nombrado para dividir la tierra de Canaán (Nm 34.20). [2] Jefe de un familiar de Isacar (1 Cr 7.2). [3] Véase Samuel.

Senaa. Véase Hasenaa.

Senaquerib (babilonio: *Sin-ahi-eriba*: «[el dios] Sin ha sustituido por mi hermano»), rey asirio que mató a su hermano para usurpar el trono. Invadió sin éxito a Judá. La asombrosa historia de la destrucción de su ejército se relata en 2 Reyes 19 (2 R 18.13; Is 36.1; 37.17, 21, 37).

Senazar («guardián de marfil; [el dios] Sin protege»), hijo o nieto de Jeconías (1 Cr 3.18).

Senúa («el violado»), descendiente de Benjamín (Neh 11.9). Posiblemente el mismo que Hasenúa.

Seorim («temor, aflicción»), sacerdote en tiempo de David (1 Cr 24.8).

Sera («extensión»), hija de Aser (Gn 46.17; 1 Cr 7.30).

Seraías («Jehová es príncipe; Jehová ha prevalecido»). [1] Escriba de David (2 S 8.17). En

2 Samuel 20.25 se le llama Seva y Savsa en **1 Crónicas 18.16**. En **1 Reyes 4.3** se le llama Sisa. [2] Sacerdote principal de Jerusalén (**2 R 25.18**; **1 Cr 6.14**; **Esd 7.1**). [3] Uno a quien Gedalías le aconsejó someterse a Caldea (**2 R 25.23**; **Jer 40.8**). [4] Hermano de Otoniel (**1 Cr 4.13–14**). [5] Descendiente de Simeón (**1 Cr 4.35**). [6] Sacerdote que regresó a Jerusalén con Zorobabel (**Esd 2.2**). [7] Líder enviado a capturar a Jeremías (**Jer 36.26**). [8] Príncipe de Judá que fue a Babilonia (**Jer 51.59, 61**). [9] Hijo de Hilcías que vivía en Jerusalén después del exilio (**Neh 11.11**). [10] Jefe de los sacerdotes que regresaron de Babilonia (**Neh 12.1, 7**).

Serebías («Jehová origina»). [1] Sacerdote que regresó del exilio (**Esd 8.18, 24**; **Neh 8.7; 9.4–5**). [2] Levita que firmó el nuevo pacto con Dios después del exilio (**Neh 10.12; 12.8, 24**).

Sered («escape; liberación»), hijo mayor de Zabulón (**Gn 46.14**; **Nm 26.26**).

Seres («unión»), descendiente de Manasés (**1 Cr 7.16**).

Sergio Paulo, gobernador romano de Chipre que se convirtió cuando Elimas quedó ciego (**Hch 13.7**).

Serug («fuerza; firmeza»), padre de Nacor y antepasado de Cristo (**Gn 11.20, 21**; **Lc 3.35**).

Sesai («libre; noble»), hijo de Anac a quien mató Caleb (**Nm 13.22**; **Jos 15.14**).

Sesán («libre; noble»), descendiente de Judá por Jerameel (**1 Cr 2.31, 34, 35**).

Sesbasar («Oh Samás [el dios] protege al padre»), príncipe de Judá en cuyas manos Ciro colocó los vasos del templo. Muchos creen que se trata de Zorobabel, pero otros niegan esto. Aducen que Sesbasar era gobernador bajo Ciro y Zorobabel bajo Darío (**Esd 1.8, 11**; **5.14–16**).

Set («compensación; brote» o «compasión» o también «tumulto»). [1] Hijo de Adán y Eva y antepasado de Cristo (**Gn 4.25–26**; **1 Cr 1.1**; **Lc 3.38**). [2] jefe de los moabitas (**Nm 24.17**). Tal vez sea un nombre descriptivo de los moabitas.

Setar-boznai, oficial del rey de Persia (**Esd 5–6**).

Setur («secreto; escondido»), uno de los espías enviados a reconocer la tierra (**Nm 13.13**).

Seva («auto satisfactorio»). [1] Hijo de Caleb (**1 Cr 2.49**). [2] Véase **Seraías** [1].

Siaha («congregación»), antepasado de cautivos que regresaron (**Esd 2.44**; **Neh 7.47**):

Siba («plantación»), mayordomo de Saúl (**2 S 9.2–13**; **16.1–4**; **19.17–29**).

Sibecai («Jehová interviene»), valiente que mató a un gigante filisteo (**2 S 21.18**; **1 Cr 11.29; 20.4**). Se le llama Mebunai en **1 S 23.27**).

Sibia («gacela»). [1] Descendiente de Benjamín (**1 Cr 8.9**). [2] Madre del rey Joás de Judá (**2 R 12.1**; **2 Cr 24.1**).

Sidón («fortaleza»), hijo mayor de Canaán, hijo de Cam (**Gn 10.15**; **1 Cr 1.13**). Posiblemente la referencia es a los habitantes de la antigua ciudad de Sidón.

Sifi («Jehová es plenitud»), padre de un jefe de Simeón (**1 Cr 4.37**).

Sifra («belleza»), una de las parteras hebreas cuando nació Moisés (**Éx 1.15**).

Siftán («juez»), padre de Kemuel, jefe de Efraín ([Nm 34.24](#)).

Silas («bosque; boscoso; tercero; pedido»), eminente miembro de la iglesia primitiva que viajó con Pablo por Asia Menor y Grecia y fue encarcelado junto con él en Filipos ([Hch 15.22, 32–34](#); [2 Co 1.19](#); [1 Ts 1.1](#)).

Silem («retribución»). Véase [Salum](#) [1].

Silhi («guerrero; el que lleva dardos»), abuelo del rey Josafat ([1 R 22.42](#); [2 Cr 20.31](#)).

Siloni («arma; armadura»), padre de Zacarías ([Neh 11.5](#)).

Silsa («poder; heroísmo»), hijo de Zofat ([1 Cr 7.37](#)).

Silvano. Véase [Silas](#).

Simea («[Dios] ha oído [una oración]»). [1] Descendiente de Merari ([1 Cr 6.30](#)). [2] Padre de Baraquías ([1 Cr 6.39](#)). [3] Véase [Sama](#) [2]. [4] Véase [Samúa](#) [2]. [5] Familiar del rey Saúl cuyos descendientes vivían en Jerusalén ([1 Cr 8.32](#); [9.38](#)). En el pasaje posterior se le llama Simeam.

Simeam («fama; rumor»). Descendiente de Benjamín ([1 Cr 9.38](#)). Véase [Simea](#) [5].

Simeat («fama»), madre de uno que ayudó a matar al rey Joás ([2 R 12.21](#); [2 Cr 24.26](#)).

Simei («Jehová es fama; Jehová me oye»). [1] Hijo de Gersón y nieto de Gersón ([Éx 6.17](#); [Nm 3.18, 21](#); [Zac 12.13](#)). [2] Descendiente de Benjamín que maldijo a David cuando éste huía de Absalón ([2 S 16.5–13](#); [19.16–23](#)). [3] Oficial leal de David ([1 R 1.8](#)). [4] Oficial de Salomón ([1 R 4.18](#)). [5] Nieto del rey Jeconías ([1 Cr 3.19](#)). [6] Hombre que tenía dieciséis hijos y seis hijas ([1 Cr 4.26–27](#)). [7] Descendiente de Rubén ([1 Cr 5.4](#)). [8] Hijo de Libni ([1 Cr 6.29](#)). [9] Padre de un jefe de Judá ([1 Cr 8.21](#)). [10] Levita ([1 Cr 23.9](#)). [11] Levita en el servicio del canto en tiempo de David ([1 Cr 25.17](#)). [12] Uno a cargo de muchas viñas ([1 Cr 27.27](#)). [13] Uno que ayudó a limpiar el templo ([2 Cr 29.14](#)). [14] Levita a cargo de las ofrendas en el templo, bajo Ezequías ([2 Cr 21.12–13](#)). [15], [16], [17] Tres hombres que se casaron con extranjeras durante el exilio ([Esd 10.23, 33, 38](#)). [18] Abuelo de Mardoqueo ([Est 2.5](#)).

Simeón («oír»). [1] Uno que se casó con una extranjera ([Esd 10.31](#)). [2] Segundo hijo de Jacob y Lea ([Gn 29.33](#); [34.25](#); [48.5](#); [49.5](#)). Sus descendientes llegaron a ser una de las doce tribus de Israel. [3] Judío piadoso que bendijo al niño Jesús en el templo ([Lc 2.25–34](#)). [4] Antepasado de Jesús ([Lc 3.30](#)). [5] Véase [Simón](#).

Simón («probador; evaluador»; u «oír»). [1] Descendiente de Caleb ([1 Cr 4.20](#)). [2] Nombre original del apóstol Pedro ([Mt 4.18](#); [16.16–17](#); [Lc 4.38](#); [Hch 10.18](#)). [3] Otro de los doce apóstoles, llamado Simón el cananita, indicando su feroz lealtad bien sea a Israel o a su fe ([Mt 10.4](#); [Mr 3.18](#); [Lc 6.15](#); [Hch 1.13](#)). [4] Uno de los hermanos de Cristo ([Mt 13.55](#); [Mr 6.3](#)). [5] Leproso de Betania en cuya casa Jesús fue ungido ([Mt 26.6](#); [Mr 14.3](#)). [6] Cireneo que fue obligado a cargar la cruz de Cristo ([Mt 27.32](#); [Mr 15.21](#)). [7] Fariseo en cuya casa ungieron los pies de Jesús ([Lc 7.40, 43, 44](#)). [8] Padre de Judas Iscariote ([Jn 6.71](#); [12.4](#); [13.2](#)). [9] Hechicero que trató de comprar el don del Espíritu Santo ([Hch 8.9, 13, 18, 24](#)). [10] Curtidor de Jope en cuya casa se alojó Pedro ([Hch 9.43](#); [10.6, 17, 32](#)). [11] Discípulo y profeta en Antioquía ([Hch](#)

13.1). Tenía por sobrenombre Niger. [12] Véase [Simón](#).

Simrat («vigilar»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.21](#)).

Simri («Jehová vigila»). [1] Jefe de una familia de Simeón ([1 Cr 4.37](#)). [2] Padre de uno de los valientes de David ([1 Cr 11.45](#)). [3] Portero del tabernáculo en tiempo de David ([1 Cr 26.10](#)). [4] Uno que ayudó a limpiar el templo ([2 Cr 28.13](#)).

Simrit («vigilia»), mujer de Moab, madre de Jozabad, quien mató a Joás ([2 Cr 24.26](#)). Se le llama Somer en [2 R 12.21](#).

Simrón («vigilia»), cuarto hijo de Isacar ([Gn 46.13](#); [Nm 26.24](#); [1 Cr 7.1](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Simsai («Jehová es esplendor»), escriba que, con Rehum, escribió al rey de Persia oponiéndose a la reconstrucción de la muralla de Jerusalén ([Esd 4.8–9](#), [17](#), [23](#)).

Sinab, rey de Adma al cual atacó Quedorlaomer y sus aliados ([Gn 14.2](#)).

Síntique («afortunada»), mujer en la iglesia en Filipos ([Fil 4.2](#)).

Sipai. Véase [Saf](#).

Siquem («hombro»). [1] Hijo de Hamor que deshonoró a Dina; él y su familia fueron destruidos a poco rato por esa acción ([Gn 33.19](#); [34](#)). [2] Descendiente de Manasés ([Nm 26.31](#); [Jos 17.2](#)). [3] Otro descendiente de Manasés ([1 Cr 7.19](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Sisa («distinción; nobleza»), padre de dos de los escribas de Salomón ([1 R 4.3](#)). Posiblemente el mismo que Seraías [1].

Sisac, rey de Egipto. Dio refugio a Jeroboam en tiempo de Salomón y más adelante invadió Judá ([1 R 11.40](#); [14.25](#); [2 Cr 12](#)).

Sísara («mediación; arreglo»). [1] Capitán del ejército de Jabín a quien mató Jael ([Jue 4.1–22](#); [5.26](#), [28](#)). [2] Uno cuyos descendientes regresaron ([Esd 2.53](#); [Neh 7.55](#)).

Sismai («Jehová se distingue»), descendiente de Jerameel, hijo de Fares ([1 Cr 2.40](#)).

Sitrai («Jehová decide»), hombre a cargo de los rebaños de David en Sarón ([1 Cr 27.29](#)).

Sitri («Jehová es protección»), descendiente de Leví mediante Coat ([Éx 6.22](#)).

Siza («esplendor»), padre de uno de los valientes de David ([1 Cr 11.42](#)).

So («visir»), rey de Egipto, bien sea Osorkón IV o Tefnact. Otros creen que el nombre designa una ciudad ([2 R 17.3–7](#)).

Sobab («regresar»). [1] Hijo de David ([2 S 5.14](#); [1 Cr 3.5](#)). [2] Hijo de Caleb ([1 Cr 2.18](#)).

Sobac («expansión»), capitán del ejército de Hadadezer de Zoba ([2 S 10.16](#), [18](#)); también se le llama Sofac ([1 Cr 19.16](#)).

Sobai («Jehová es glorioso»), portero del tabernáculo cuyos descendientes regresaron del cautiverio en Babilonia ([Esd 2.42](#); [Neh 7.45](#)).

Sobal («vagar»). [1] Hijo de Seir ([Gn 36.20, 23](#); [1 Cr 1.38, 40](#)). [2] Hijo de Caleb, hijo de Hur ([1 Cr 2.50, 52](#)). [3] Hijo de Judá ([1 Cr 4.1-2](#)).

Sobec («libre»), uno que firmó el pacto con Nehemías ([Neh 10.24](#)).

Sobi («Jehová es glorioso»), hombre que ayudó a David cuando huía de Absalón ([2 S 17.27](#)).

Soco («espinoso»), hijo de Heber ([1 Cr 4.18](#)).

Sodi («Jehová determina»), padre de uno de los espías enviados a Canaán ([Nm 13.10](#)).

Sofac. Véase [Sobac](#).

Soferet («aprender»), sirviente de Salomón cuyos descendientes regresaron del exilio ([Esd 2.55](#); [Neh 7.57](#)).

Sofonías («Jehová es oscuridad; Jehová ha atesorado»). [1] Profeta en días de Josías ([Sof 1.1](#)). [2] Levita o sacerdote, antepasado de Samuel ([1 Cr 6.36](#)). Posiblemente el mismo que Uriel [1]. [3] Hijo del sacerdote Josías ([Zac 6.10, 14](#)). [4] Sacerdote que se opuso al gobierno de Babilonia ([2 R 25.18](#); [Jer 21.1](#); [37.3](#)).

Soham («berilio color de nabo»), descendiente de Merari ([1 Cr 24.27](#)).

Somer («guardián»). [1] Véase [Semer](#) [2]. [2] Véase [Simrit](#).

Sópater («uno que defiende al padre»), hombre de Berea que acompañó a Pablo a Asia ([Hch 20.4](#)). Tal vez el mismo que Sosípater.

Sosípater («uno que defiende al padre»), uno que envió saludos a los cristianos en Roma ([Ro 16.21](#)). Era judío («pariente» de Pablo) y posiblemente es el mismo que Sópater.

Sóstenes («fuerte; poderoso»). [1] Principal de la sinagoga en Corinto, golpeado por los griegos ([Hch 18.17](#)). [2] Creyente que se unió a Pablo al dirigirse a la iglesia en Corinto ([1 Co 1.1](#)). Algunos creen que fue [1] después de su conversión.

Sotai, jefe de una familia de siervos ([Esd 2.55](#); [Neh 7.57](#)).

Súa («prosperidad» o «depresión»). [1] Hija de Heber ([1 Cr 7.32](#)). [2] Cananeo con cuya hija se casó Judá ([Gn 38.2, 12](#); [1 Cr 2.3](#)). [3] Hijo de Abraham y Cetura ([Gn 25.2](#); [1 Cr 1.32](#)). [4] Hermano de Quelub; descendiente de Caleb ([1 Cr 4.11](#)). [5] Hijo de Zofa, descendiente de Aser ([1 Cr 7.36](#)).

Sual («chacal»), tercer hijo de Zofa ([1 Cr 7.36](#)).

Subael («cautivo de Dios»). [1] Hijo de un descendiente de Amram, descendiente de Leví ([1 Cr 24.20](#)). [2] Véase [Sebuel](#) [2].

Sufam. Véase [Mupim](#).

Súham («depresión»). Véase [Husim](#) [1].

Suni («afortunado»), hijo de Gad ([Gn 46.16](#); [Nm 26.15](#)).

Supim («serpiente»). [1] Portero en tiempo de David ([1 Cr 26.16](#)). [2] Véase [Mupim](#).

Susana («lirio»), una de las mujeres que ministraron a Cristo y era su seguidora ([Lc 8.3](#)).

Susi («Jehová es rápido o se regocija»), padre de uno de los espías ([Nm 13.11](#)).

Sutela («escenario de Telan»). [1] Hijo de Efraín ([Nm 26.35–36](#); [1 Cr 7.20](#)). [2] Otro descendiente de Efraín ([1 Cr 7.21](#)).

T

Tabaot («manchas; anillos»), uno cuyos descendientes regresaron con Zorobabel ([Esd 2.43](#); [Neh 7.46](#)).

Tabeel («Dios es bueno»). [1] Padre de un hombre a quien los reyes de Israel y Damasco planeaban hacer rey de Judá ([Is 7.6](#)). [2] Oficial persa que trató de impedir que se reconstruyera la muralla de Jerusalén ([Esd 4.7](#)).

Tabita. Véase [Dorcas](#).

Tabrimón («[el dios] Rimón es bueno»), padre de Benadad I, rey de Siria ([1 R 15.18](#)).

Tadeo («nombre derivado de una palabra aramea que describe el pecho de la mujer»), uno de los doce apóstoles ([Mt 10.3](#); [Mr 3.18](#)). Es el mismo que Judas, hermano de Jacobo ([Lc 6.16](#); [Jn 14.22](#); [Hch 1.13](#)). También se le llamaba Lebeo («corazón»).

Tafat («ornamento»), hija de Salomón ([1 R 4.11](#)).

Tahán («gracia»). [1] Descendiente de Efraín ([Nm 26.35](#)). [2] Otro descendiente de Efraín ([1 Cr 7.25](#)).

Tahas («rojizo»), hijo de Nacor, hermano de Abraham ([Gn 22.24](#)).

Tahat («depresión; humildad»). [1] Descendiente de Coat ([1 Cr 6.24, 27](#)). [2] Descendiente de Efraín ([1 Cr 7.20](#)). [3] Nieto del anterior ([1 Cr 7.20](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Tahpenes, reina egipcia, esposa del faraón, que dio refugio al fugitivo Hadad, enemigo de Salomón ([1 R 11.18–20](#)).

Talmái («audaz; fogoso»). [1] Hombre o clan al cual derrotó Caleb ([Nm 13.22](#); [Jos 15.14](#); [Jue 1.10](#)). [2] Rey de Gesur y suegro de David ([2 S 2.2](#); [13.27](#)).

Talmón («opresor; violento»), levita en días de Esdras; portero del templo ([1 Cr 9.17](#); [Esd 2.42](#); [Neh 7.55](#)).

Tamar («palma»). [1] Esposa de Er, madre de Fares y antepasada de Cristo ([Gn 38.6, 11, 13](#); [Rut 4.12](#); [Mt 1.3](#)). [2] Hija de David a la cual violó Amnón ([2 S 13.1–22](#)). [3] Hija de Absalón ([2 S 14.27](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Tanhumet («confort»), padre de uno de los capitanes de Gedalías ([2 R 25.23](#); [Jer 40.8](#)).

Tapúa («manzana; colina»), descendiente de Judá ([1 Cr 2.43](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Taré («voltear; duración»), padre de Abraham y antepasado de Cristo ([Gn 11.27–32](#); [Lc 3.34](#)).

Tarea («huida»), hijo de Miqueas, descendiente de Saúl ([1 Cr 8.35](#); [9.41](#)).

Tarsis («duro»). [1] Hijo de Javán y nieto de Noé ([Gn 10.4](#); [1 Cr 1.7](#)). Posiblemente se refiere a un pueblo que habitaba en una región de España (Tarteso) cerca de Gibraltar. [2] Uno de los siete príncipes de Persia ([Est 1.14](#)). [3] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 7.10](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Tartán (significado desconocido), título de un alto oficial asirio. Hay evidencia de que el cargo era segundo solo al rey. En las Escrituras se mencionan a dos tartanes ([2 R 18.17](#); [Is 20.1](#)).

Tatnai («don»), gobernante persa de Samaria en días de Zorobabel ([Esd 5.3](#); [6.6](#), [13](#)).

Teba («grueso; fuerte»), hijo de Nacor, hermano de Abraham ([Gn 22.24](#)).

Tebalías («Jehová es protector; Jehová ha purificado»), levita portero en tiempo de David ([1 Cr 26.11](#)).

Tehina («ruego; súplica»), descendiente de Judá ([1 Cr 4.12](#)).

Telah («vigor»), descendiente de Efraín ([1 Cr 7.25](#)).

Telem («cordero»), uno que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.24](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Tema («sur» o «quemado por el sol»), un hijo de Ismael ([Gn 25.15](#); [1 Cr 1.30](#)).

Temán («sur» o «quemado por el sol»). [1] Nieto de Esaú ([Gn 36.11](#), [15](#); [1 Cr 1.36](#)). [2] Rey de Edom ([Gn 36.42](#); [1 Cr 1.53](#)).

Temeni («afortunado»), hijo de Asur ([1 Cr 4.5–6](#)).

Teófilo («amado de Dios»), personaje desconocido, posiblemente un oficial romano, a quien Lucas dirigió su Evangelio y Hechos ([Lc 1.3](#); [Hch 1.1](#)).

Tercio («tercero»), escriba a quien Pablo le dictó la carta a los Romanos ([Ro 16.22](#)). Algunos conjeturan que se trata de Silas.

Teres («estricto; reverencia»), chambelán de la corte persa que complotó contra la corona ([Est 2.21](#); [6.2](#)).

Tértulo («tercero»), orador contratado por los judíos para exponer elocuentemente su acusación contra Pablo ante Félix ([Hch 24.1–8](#)).

Teudas («don de Dios»), instigador de una rebelión contra los romanos, que fue aplastada por estos ([Hch 5.36](#)).

Tiberio («hijo del [río] Tíber»), tercer emperador del imperio romano ([Lc 3.1](#)).

Tibni («inteligente»), uno que fue rival de Omri al trono de Israel ([1 R 16.21–22](#)).

Ticva («esperanza»). [1] Suegro de la profetiza Hulda ([2 R 22.14](#); [2 Cr 34.22](#)). [2] Padre de Jahazías ([Esd 10.15](#)).

Tidal («esplendor; renombre»), rey de Goim quien, con sus aliados, invadió las ciudades de la llanura ([Gn 14.1](#), [9](#)).

Tiglat-pileser (babilonio: *Tukulti-apil-Esharra*: «mi confianza está en el hijo de Asharra»), rey de Asiria que invadió el territorio de Neftalí cuando Peka era rey de Israel. Conquistó Palestina del norte y deportó a muchos de Neftalí (2 R 15.29; 16.7, 10; 1 Cr 5.6, 26). Teniendo en cuenta que tenía dos nombres, debemos traducir 1 Crónicas 5.26: «Dios . . . excitó el espíritu de Pul rey de los asirios, Tiglat-pileser rey de los asirios» (sin la conjunción y).

Tilón («mofa; escarnio»), descendiente de Judá (1 Cr 4.20).

Timeo («honorable»), padre del ciego Bartimeo (Mr 10.46).

Timna («porción designada; restringir»). [1] Concubina de un hijo de Esaú (Gn 36.12). [2] Hija de Seir horeo (Gn 36.22; 1 Cr 1.39). [3] Jefe de Edom (Gn 36.40; 1 Cr 1.51). [4] Hijo de Elifaz (1 Cr 1.36). Véase también «Lugares de la Biblia».

Timón («honorable»), uno de los siete diáconos (Hch 6.1–6).

Timoteo («honrado de Dios»), joven que se convirtió con Pablo y fue su amigo; viajó extensamente con él. Era de Listra e hijo de Eunice, una mujer judía y de padre griego (Hch 16.1; 17.14, 15; 1 Ti 1.2, 18; 6.20).

Tíquico («afortunado»), discípulo y mensajero de Pablo (Hch 20.4; Ef 6.21; 2 Ti 4.12).

Tiranno («tirano»), retórico griego o rabí judío en cuya escuela Pablo enseñó en Éfeso (Hch 19.9).

Tiras («anhelar»), hijo menor de Jafet (Gn 10.2; 1 Cr 1.5). Posiblemente se refiere a los habitantes de Tracia. Otros eruditos consideran que se refiere a los tirsenos, pueblo que habitaba las islas y las costas del Mar Egeo.

Tirhaca, rey de Etiopía y Egipto que ayudó a Ezequías en su lucha contra Senaquerib (2 R 19.9; Is 37.9).

Tirhana («bondad»), descendiente de Hezrón (1 Cr 2.48).

Tirias («fundación»), descendiente de Judá (1 Cr 4.16).

Tirsa («deleite»), hija menor de Zelofehad (Nm 26.33; 27.1; Jos 17.3). Véase también «Lugares de la Biblia».

Tito («agradable»), griego convertido a quien se le confió una misión en Creta (2 Cr 2.13; Gá 2.1; Tit 1.4).

Toa («depresión; humildad»), antepasado del profeta Samuel (1 Cr 6.34). Se le llama Nahat en el versículo 26 y Tohu en 1 Samuel 1.1).

Tobadonías («el Señor Jehová es bueno»), hombre enviado por Josafat a enseñar la ley (2 Cr 17.8).

Tobías («Jehová es bueno»). [1] Levita enviado por Josafat para enseñar la ley (2 Cr 17.8). [2] Antepasado de cautivos que regresaron y que perdieron su genealogía (Esd 2.60; Neh 7.62). [3] Amonita sirviente de Sanbalat que se opuso a Nehemías (Neh 2.10–20). [4] Líder de los que regresaron del cautiverio en Babilonia (Zac 6.10, 14).

Togarma, hijo de Gomer (Gn 10.3; 1 Cr 1.6). Posiblemente un pueblo al extremo norte que

habitaba en las montañas al noroeste de Mesopotamia, entre la cordillera Antitauros y el Éufrates, o posiblemente la región del Éufrates alto entre Samosata y Melita.

Tohu. Véase [Toa](#).

Toi («error; vagar»), rey de Hamat que envió a su hijo a felicitar a David por su victoria sobre Hadadezer ([2 S 8.9–10](#); [1 Cr 18.9–10](#)).

Tola («cálido; rojo»). [1] Hijo de Isacar ([Gn 46.13](#); [1 Cr 7.1–2](#)). [2] Juez de Israel ([Jue 10.1](#)).

Tomás («gemelo»), uno de los doce apóstoles de Jesús. Cuando Cristo resucitó, fue el más escéptico ([Mt 10.3](#); [Mr 3.18](#); [Jn 20.24–29](#)). Su nombre es Dídimo en griego.

Trifena («delicada; brillante»), mujer cristiana de Roma a quien Pablo envió saludos ([Ro 16.12](#)).

Trifosa («delicada; resplandeciente»), mujer cristiana de Roma a quien Pablo envió saludos ([Ro 16.12](#)).

Trófimo («hijo de crianza»), cristiano que se convirtió con Pablo y luego fue su compañero de viaje ([Hch 20.4](#); [21.29](#); [2 Ti 4.20](#)).

Tubal, hijo de Jafet ([Gn 10.2](#); [1 Cr 1.5](#)). Posiblemente es referencia a un pueblo del Asia Menor; al que se llama Tabal en las inscripciones asirias.

Tubal-caín, uno de los hijos de Lamec y experto en metalurgia ([Gn 4.22](#)).

U

Ucal («yo puedo»; o verbo que significa «consumirse»). Véase [Itiel](#).

Uel («voluntad de Dios»), hijo de Bani que se había casado con una extranjera ([Esd 10.34](#)).

Ula («elevación; carga»), descendiente de Aser ([1 Cr 7.39](#)).

Ulam («solitario» o «preceder»). [1] Descendiente de Manasés, hijo de Peres ([1 Cr 7.16–17](#)). [2] Descendiente de Benjamín cuyos hijos eran «valiente y valerosos» ([1 Cr 8.39–40](#)).

Uni («la respuesta es de Jehová»). [1] Uno de los levitas escogidos como cantores ([1 Cr 15.10](#), [18](#), [20](#)). [2] Levita que regresó con Zorobabel ([Neh 12.9](#)).

Ur («llama; luz»), padre de uno de los valientes de David ([1 Cr 11.35](#)).

Urbano («agradable; sagaz»), cristiano romano fiel a quien Pablo saludó ([Ro 16.9](#)).

Uri («iluminado; mi luz»; contracción de Urías). [1] Hijo de Hur, y padre de Bezaleel ([Éx 31.1–2](#); [1 Cr 2.20](#)). [2] Padre de Geber ([1 R 4.19](#)). [3] Portero levita que se casó con una extranjera ([Esd 10.24](#)).

Urías («Jehová es mi luz»). [1] Soldado hitita en el ejército de David. Murió en una feroz batalla, porque David, queriendo casarse con su mujer, Betsabé, había ordenado que lo pusieran en el frente de la batalla ([2 S 11](#)). [2] Sacerdote bajo Acaz que construyó un altar pagano por orden del rey; y que luego colocó en el templo ([2 R 16.10–16](#)). [3] Profeta cuyo mensaje de

juicio ofendió tanto a Joacim que ordenó que lo mataran ([Jer 26.20–23](#)). [4] Sacerdote, padre de Meremot ([Esd 8.33](#); [Neh 3.4, 21](#)). [5] Hombre que acompañó a Esdras cuando éste leyó la ley ([Neh 8.4](#)). Posiblemente el mismo que [4]. [6] Sacerdote a quien Isaías tomó como testigo ([Is 8.2](#)).

Uriel («Dios es mi luz»). [1] Jefe de los hijos de Coat ([1 Cr 6.24](#); [15.5, 11](#)). Posiblemente es el mismo Sofonías. [2] Padre de Micaías, uno de los hijos de Roboam ([2 Cr 13.2](#)).

Utai («mi iniquidad; Jehová es ayuda»). [1] Hijo de Bigvai que regresó con Esdras ([Esd 8.14](#)). [2] Descendiente de Judá ([1 Cr 9.4](#)).

Uz («consejo; firmeza»). [1] Hijo mayor de Aram ([Gn 10.23](#)). Posiblemente se refiere a una tribu o pueblo arameo. [2] Hijo de Sem ([1 Cr 1.17](#)). La Septuaginta hace que este Uz sea el mismo que [1] diciendo que Aram es su padre. Es también posible que el texto hebreo fuera abreviado aquí. [3] Hijo de Disán, hijo de Seir ([Gn 36.28](#)). [4] Hijo de Nacor y Milca ([Gn 22.21](#)).

Uza («fuerza»). [1] Hombre al que Dios mató cuando tocó el arca del pacto ([2 S 6.2–7](#); [1 Cr 13.6–10](#)). [2] Descendiente de Merari ([1 Cr 6.29](#)). [3] Descendiente de Aod ([1 Cr 8.7](#)). [4] Antepasado de una familia de sirvientes del templo que regresó de babilonia ([Esd 2.49](#); [Neh 7.51](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Uzai («esperado»), padre de Palal ([Neh 3.25](#)).

Uzal («vagar»), hijo de Joctán ([Gn 10.27](#); [1 Cr 1.21](#)). Posiblemente se refiere a una tribu árabe.

Uzi («Jehová es fuerte» o «mi fortaleza»). [1] Descendiente de Isacar ([1 Cr 7.1–3](#)). [2] Jefe de una familia sacerdotal de Jedaías ([Neh 12.19, 42](#)). [3] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 7.7](#)). [4] Supervisor de los levitas en Jerusalén ([Neh 11.22](#)). [5] Padre de Elah, descendiente de Benjamín ([1 Cr 9.8](#)). [6] Hijo de Buqui; aun cuando era del linaje de los sumos sacerdotes, no parece haber ocupado tal cargo ([1 Cr 6.5–6, 51](#); [Esd 7.4](#)).

Uzías («Javé es fuerte»). [1] Uno de los valientes de David ([1 Cr 11.44](#)). [2] Undécimo rey de Judá. Cuando intentó ofrecer incienso sin tener derecho, Dios le hirió con lepra. También se le llama Azarías ([2 R 15.1–8](#); [2 Cr 26](#)). Fue antepasado de Cristo ([Mt 1.8–9](#)). [3] Levita descendiente de Coat y antepasado de Samuel ([1 Cr 6.24](#)). [4] Padre de Jonatán ([1 Cr 27.25](#)). [5] Sacerdote que se casó con una extranjera ([Esd 10.21](#)). [6] Descendiente de Judá ([Neh 11.4](#)).

Uziel («Dios es mi fuerza» o «Dios es fuerte»). [1] Antepasado de los uzielitas; hijo de Coat ([Éx 6.18](#)). [2] Capitán de los hijos de Simeón ([1 Cr 4.42](#)). [3] Hijo de Bela y nieto de Benjamín ([1 Cr 7.7](#)). [4] Ayudante en la reconstrucción de la muralla ([Neh 3.8](#)). [5] Levita, hijo de Jedutún, que ayudó a limpiar el templo ([2 Cr 29.14](#)). [6] Músico a quien David puso sobre el servicio de canto en el templo ([1 Cr 25.4](#)). Uziel es el mismo que Azareel en el versículo 18.

V

Vaizata («nacido de Ized» o «dado por el mejor»), uno de los hijos de Amán muerto por los judíos ([Est 9.9](#)).

Vanías («alabanza, o nutrición, de Jehová»), hijo de Bani que pecó al casarse con una

extranjera ([Esd 10.36](#)).

Vapsi («fragante; rico»), descendiente de Neftalí, padre del espía Nahbi ([Nm 13.14](#)).

Vasni («segundo»), de acuerdo a [1 Crónicas 6.28](#), primogénito de Samuel, pero [1 Samuel 8.2](#) indica que Joel fue el primogénito. Debido a esto algunos eruditos siguen la versión Septuaginta y siríaca, en las cuales el versículo [28](#) dice: «y los hijos de Samuel: el primogénito, Joel, y *el segundo* Abías».

Vasti («mujer hermosa; la mejor»), reina de Persia de quien el rey Asuero se divorció porque ella rehusó acudir a su gran banquete ([Est 1.10–22](#)).

Z

Zaaván («causar temor»), descendiente de Seir ([Gn 36.27](#); [1 Cr 1.42](#)).

Zabad («el que dota»). [1] Descendiente de Jerameel de Judá ([1 Cr 2.36–37](#)). [2] Efraimita e hijo de Tahat ([1 Cr 7.21](#)). [3] Hijo de Alai y uno de los valientes de David ([1 Cr 11.41](#)). [4], [5], [6] Tres que se casaron con mujeres extranjeras durante el exilio ([Esd 10.27, 33, 43](#)). Véase [Josacar](#).

Zabai («deambular; puro»). [1] Uno que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.28](#)). [2] Padre de Baruc ([Neh 3.20](#)).

Zabdi («Jehová dota»). [1] Padre de Carmi ([Jos 7.1, 17–18](#)); llamado Zimri en [1 Crónicas 2.6](#). [2] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.19](#)). [3] Uno de los bodegueros de David ([1 Cr 27.27](#)). [4] Antepasado de Matanías ([Neh 11.17](#)); también llamado Zicri ([1 Cr 9.15](#)) y Zacur ([1 Cr 25.2, 10](#); [Neh 12.35](#)).

Zabdiel («mi don es Dios»). [1] Padre de Jasobeam, capitán de David ([1 Cr 27.2](#)). [2] Supervisor de los sacerdotes ([Neh 11.14](#)).

Zabud («dotado»). [1] Uno que regresó del exilio con Esdras ([Neh 8.14](#)). [2] Oficial y amigo de Salomón ([1 R 4.5](#)).

Zabulón («morar»), décimo hijo de Jacob y antepasado de una de las doce tribus ([Gn 30.20](#); [49.13](#); [1 Cr 2.1](#)).

Zacai («puro»), uno cuyos descendientes regresaron ([Esd 2.9](#); [Neh 7.14](#)). Posiblemente el mismo que Zabai [2].

Zacarías («Jehová se acordó»). Además del rey y profeta, unas veintiocho personas llevan este nombre en la Biblia y son mencionadas solo una o dos veces. [1] Abuelo del rey Ezequías ([2 R 18.2](#); [2 Cr 29.1](#)). [2] Jefe de una familia de rubenitas ([1 Cr 5.6, 7](#)). [3] Hijo de Meselemías. Portero del tabernáculo en tiempo de David, entre doscientos doce del mismo oficio ([1 Cr 9.21](#); [26.2, 4](#)). Se le llama «consejero entendido» ([1 Cr 26.14](#)). [4] Tío abuelo del rey Saúl ([1 Cr 9.37, 39](#); llamado también Zequer ([1 Cr 8.31](#))). [5] Músico, levita en tiempo de David ([1 Cr 15.18, 20](#); [16.5](#)). Tocaba salterio. [6] Sacerdote, músico en tiempo de David ([1 Cr 15.24](#)). Tocaba trompeta y participó en el retorno del arca del pacto a Jerusalén. [7] Levita, descendiente de Uziel e hijo de Isías ([1 Cr 24.24, 25](#)). [8] Levita, portero, descendiente de Merari ([1 Cr 26.11](#)). [9] Descendiente de Manasés; padre de Iddo, jefe de su tribu ([1 Cr 27.21](#)).

[10] Uno de los varios príncipes de Judá, enviado por el rey Josafat a enseñar la ley en su tribu (2 Cr 17.7). [11] Levita, descendiente de Asaf, en tiempo del rey Josafat. Dios lo usó para dar victoria a la tribu (2 Cr 20.14). [12] Hijo del rey Josafat, asesinado con sus hermanos por Joram, el hermano mayor (2 Cr 21.2). [13] Hijo del sacerdote Joiada. Murió apedreado por mandato del rey Joás (2 Cr 24.20ss). [14] Profeta que instruyó al rey Uzías en el templo de Dios y actuó como su consejero (2 Cr 26.5). [15] Levita, descendiente de Asaf que ayudó en la limpieza del templo en días del rey Ezequías (2 Cr 29.13). [16] Levita, mayordomo encargado de vigilar los trabajos de reparación del templo en días del rey Josías (2 Cr 34.12). [17] Sacerdote, oficial del templo en días del rey Josías (2 Cr 35.8). [18] Sacerdote en tiempos del profeta Isaías (Is 8.2). [19] Jefe de ciento cincuenta personas que regresaron de Babilonia (Esd 8, 3). [20] «Hombre principal» que regresó de Babilonia con Esdras (Esd 8.11, 16). [21]. Uno de los varios hijos de los sacerdotes que se casaron con mujeres extranjeras, en tiempo de Esdras (Esd 10.26). [22] Uno que ayudó a Esdras en la lectura de la ley (Neh 8.4). [23] Descendiente de Judá (Neh 11.4). [24] Otro descendiente de Judá, de la familia de Fares (Neh 11.5). [25] Sacerdote en tiempo de Nehemías (Neh 11.12). [26] Sacerdote en tiempo del sumo sacerdote Joaicim (Neh 12.16). [27] Sacerdote y músico. Ayudó en la dedicación del muro de Jerusalén (Neh 12.35, 41). [28] Padre de Juan el Bautista y esposo de Elisabet (Lc 1.5ss). [29] Undécimo de los profetas menores (Zac 1.1). [30] Hijo de Jeroboam II y décimo cuarto rey de Israel (2 R 10.30; Am 7. 8–9).

Zacur («bien recordado»). [1] Descendiente de Simeón (1 Cr 4.26). [2] Padre de Samúa, uno de los espías (Nm 13.4). [3] Descendiente de Merari (1 Cr 24.27). [4] Véase Zabdi [4]. [5] Levita que firmó el pacto (Neh 10.12). [6] Padre de Hanán (Neh 13.13); posiblemente el mismo que [5]. [7] Uno que reconstruyó una parte de la muralla de Jerusalén (Neh 3.2).

Zafnat-panea («salvador del mundo; revelador de secretos»), nombre que el faraón le puso a José (Gn 41.45).

Zaham («gordura»), hijo de Roboam (2 Cr 11.19).

Zalmuna («retirado de la protección»), rey madianita al cual mató Gedeón (Jue 8.5–21).

Zanoa («distrito roto»), uno de la familia de Caleb (1 Cr 4.18).

Zaqueo («puro»), publicano con quien Jesús se alojó durante su estadía en Jericó (Lc 19.1–10).

Zatu («encantador, placentero»). [1] Uno cuyos descendientes regresaron del exilio (Esd 2.8; 10.27; Neh 7.13). [2] Uno que firmó el nuevo pacto (Neh 10.14).

Zaza («proyección»), hijo de Jonatán (1 Cr 2.33).

Zeba («víctima»), rey madianita a quien mató Gedeón (Jue 8.5–21).

Zebadías («Jehová es quien dota»). [1] Descendiente de Benjamín (1 Cr 8.15). [2] Hijo de Elpaal (1 Cr 8.17). [3] Uno que se juntó con David (1 Cr 12.7). [4] Descendiente de Leví por medio de Coat (1 Cr 26.2). [5] Hijo de Asael (1 Cr 27.7). [6] Levita enviado por Josafat a enseñar la ley (2 Cr 17.8). [7] Hijo de Ismael (2 Cr 19.11). [8] Jefe de una familia que regresó del exilio (Esd 8.8) [9]. Sacerdote que se había casado con una extranjera (Esd 10.20).

Zebedeo («don de Jehová»), pescador de Galilea, esposo de Salomé, y padre de los

apóstoles Jacobo y Juan ([Mt 4.21](#); [27.56](#); [Mr 1.19–20](#)).

Zebina («comprado»), uno que se casó con una extranjera durante el exilio ([Esd 10.43](#)).

Zebuda («dotado»), esposa de Josías, rey de Judá ([2 R 23.36](#)).

Zebul («morar»), gobernador de Siquem ([Jue 9.28–41](#)).

Zeeb («lobo»), príncipe de Madián a quien mató Gedeón ([Jue 7.25](#); [8.3](#)).

Zefo («vigilia»), hijo de Elifaz ([Gn 36.11, 15](#); [1 Cr 1.36](#)).

Zefón («oscuridad; invernal»), hijo de Gad ([Nm 26.15](#)). Se le llama Zifión en [Génesis 46.16](#).

Zelofehad («primogénito»), nieto de Galaad ([Nm 26.33](#); [27.1, 7](#); [Jos 17.3](#)).

Zelote. Véase [Simón](#) [2].

Zemira («canto»), hijo de Bequer, descendiente de Benjamín ([1 Cr 7.8](#)).

Zenas («vivo»), cristiano que había sido maestro de la ley ([Tit 3.13](#)).

Zequer («fama»), hijo de Jeiel ([1 Cr 8.31](#)), llamado Zacarías en [1 Crónicas 9.37](#).

Zera («brote»). [1] Hijo de Reuel ([Gn 36.13, 17](#); [1 Cr 1.37](#)). [2] Padre de Jobab ([Gn 36.33](#); [1 Cr 1.44](#)). [3] Hijo de Judá ([Gn 38.30](#); [1 Cr 2.4, 6](#)). [4] Descendiente de Gersón ([1 Cr 6.21](#)). [5] Levita ([1 Cr 6.41](#)). [6] Rey de Etiopía que hizo la guerra a Asa ([2 Cr 14.9](#)). [7] Véase [Zohar](#) [2].

Zeraías («Jehová ha salido»). [1] Sacerdote del linaje de Eleazar ([1 Cr 6.6, 51](#); [Esd 7.4](#)). [2] Jefe de una familia que regresó del exilio con Esdras ([Esd 8.4](#)).

Zeres («oro»), esposa de Amán ([Est 5.10, 14](#); [6.13](#)).

Zeret («brillo»), descendiente de Judá ([1 Cr 4.7](#)).

Zeri («bálsamo»), músico en días de David ([1 Cr 25.3](#)); tal vez el mismo que Izri (v. [11](#)).

Zeror («manejo»), antepasado de Cis ([1 S 9.1](#)).

Zerúa («pecho lleno»), madre de Jeroboam I ([1 R 11.26](#)).

Zetam («brillar»), hijo o nieto de Laadán ([1 Cr 23.8](#); [26.22](#)).

Zetán («olivo»), descendiente de Benjamín ([1 Cr 7.10](#)).

Zetar («conquistador»), eunuco de Asuero ([Est 1.10](#)).

Zía («aterrado»), descendiente de Gad ([1 Cr 5.13](#)).

Zibeón («ladrón salvaje»). [1] Hebeo ([Gn 36.2, 14](#)). [2] Hijo de Seir ([Gn 36.20, 24](#); [1 Cr 1.38, 40](#)).

Zicri («renombrado»). [1] Hijo de Izhar ([Éx 6.21](#)). [2] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.19](#)). [3] Descendiente de Benjamín de Sisac ([1 Cr 8.23](#)). [4] Descendiente de Benjamín de Joram ([1 Cr 8.27](#)). [5] Descendiente de Eliezer en días de Moisés ([1 Cr 26.25](#)). [6] Padre de Eliezer, descendiente de Rubén ([1 Cr 27.16](#)). [7] Padre de Amasías ([1 Cr 27.16](#)). [8] Padre de Elisafat ([2 Cr 23.1](#)). [9] Valiente que mató al hijo del rey Acáz ([2 Cr 28.7](#)). [10] Padre de Joel

([Neh 11.9](#)). [11] Sacerdote de los hijos de Abías ([Neh 12.17](#)). [12] Véase [Zabdi](#) [4].

Zif («lugar de refinamiento»). [1] Nieto de Caleb ([1 Cr 2.42](#)). [2] Hijo de Jehalelel ([1 Cr 4.16](#)). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Zifa («prestado»), hijo de Jehalelel ([1 Cr 4.16](#)).

Zifión («vigilar; serpiente; oscuro»). Véase [Zefón](#).

Ziha («seco»). [1] Uno cuyos hijos regresaron del cautiverio en Babilonia ([Esd 2.43](#); [Neh 7.46](#)). [2] Jefe de los sirvientes del templo ([Esd 2.43](#); [Neh 11.21](#)).

Zila («protección; red»), una de las esposas de Lamec ([Gn 4.19, 22–23](#)).

Ziletai («sombra»). [1] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.20](#)). [2] Capitán que se juntó con David en Siclag ([1 Cr 12.20](#)).

Zilpa («gota de mirra»), madre de Gad y Aser ([Gn 29.24](#); [30.9–13](#); [35.26](#)).

Zima («consejo»). [1] Levita de la familia de Gersón ([1 Cr 6.20](#)). [2] Levita en el cuarto o quinto grupo del servicio del templo ([1 Cr 6.42](#)). [3] Levita que ayudó a limpiar el templo ([2 Cr 29.12](#)).

Zimram («celebrado»), hijo de Abraham y Cetura ([Gn 25.2](#); [1 Cr 1.32](#)).

Zimri («celebrado»). [1] Israelita desobediente a quien Finees mató ([Nm 25.14](#)). [2] Capitán que asesinó a Ela ([1 R 16.9–20](#)). [3] Hijo de Zera de Judá ([1 Cr 2.6](#)). [4] Descendiente de Benjamín ([1 Cr 8.36](#); [9.42](#)).

Zina («fructífero»), segundo hijo de Simeí ([1 Cr 23.10, 11](#)).

Zipor («pájaro»), padre de Balac, rey de Moab ([Nm 22.2, 4, 10, 16](#)).

Ziza («brillar; brillo»). [1] Jefe de Simeón ([1 Cr 4.37](#)). [2] Hijo del rey Roboam ([2 Cr 11.20](#)). [3] Véase [Zina](#).

Zobeba («el afable»), descendiente de Judá ([1 Cr 4.8](#)).

Zofa («vigilia»), descendiente de Aser ([1 Cr 7.35–36](#)).

Zofai («vigilante»), hermano de Samuel ([1 Cr 6.26](#)). Se le llama Zuf en el versículo [35](#).

Zofar («peludo; rústico»), naamatita y «amigo» de Job ([Job 2.11](#); [11.1](#); [20.1](#)).

Zohar («nobleza, distinción»). [1] Padre de Efrón, a quién Abraham le compró un terreno ([Gn 23.8](#); [25.9](#)). [2] Hijo de Simeón de Judá ([Gn 46.10](#); [Éx 6.15](#)). También se le llama Zerah ([1 Cr 4.24](#)).

Zohet («fuerte»), descendiente de Judá ([1 Cr 4.20](#)).

Zorobabel («semilla de Babilonia»). [1] Líder de un grupo que regresó del exilio; empezó la reconstrucción del templo ([Esd 3–5](#); [Neh 7.7](#); [12.1, 47](#)). Fue antepasado de Cristo ([Mt 1.12–13](#)). [2] Antepasado de Cristo ([Lc 3.27](#)); tal vez el mismo que [1].

Zuar («pequeño»), padre de Netaneel y jefe de Isacar ([Nm 1.8](#); [2.5](#)).

Zuf. Véase [Zofai](#). Véase también «[Lugares de la Biblia](#)».

Zur («roca»). [1] Príncipe de Madián a quien mató Finees ([Nm 25.15](#); [31.8](#)). [2] Hijo de Jehiel ([1 Cr 8.30](#); [9.36](#)).

Zuriel («Dios es mi roca»), jefe de los levitas, descendiente de Merari ([Nm 3.35](#)).

Zurisdai («el Todopoderoso es roca»), padre de Selumiel ([Nm 1.6](#); [2.12](#)).

Lugares de la Biblia

Este artículo identifica los lugares mencionados en la Biblia, sin incluir los libros deuterocanónicos. Los nombres están ordenados alfabéticamente, según aparecen en la versión Reina Valera Revisada, revisión de 1960. El significado sugerido de los nombres aparece entre paréntesis. Bajo cada acepción se diferencian los varios lugares que llevan el mismo nombre mediante numeración entre corchetes. Luego se da una descripción de cada lugar, con algunas de las referencias bíblicas que lo mencionan.

Los significados de los nombres no son infaliblemente precisos; son simplemente interesantes posibilidades. Estos nombres de lugares son antiguos, muchos anteriores a los israelitas, y su historia es oscura e incierta.

A menudo un nombre hebreo se refiere tanto a un lugar como a una persona. En tales casos, usted encontrará el mismo nombre en la sección «Personas de la Biblia».

Diferentes nombres se usaban para referirse al mismo sitio en diferentes periodos de la historia (ej. Aco y Tolemaida). Hemos agrupado estos nombres bajo el nombre bíblico más familiar, e incluido referencias cruzadas a los otros nombres del lugar. En la mayoría de los casos se incluye también el nombre moderno del lugar.

[A](#) | [B](#) | [C](#) | [Ch](#) | [D](#) | [E](#) | [F](#) | [G](#) | [H](#) | [I](#) | [J](#) | [K](#) | [L](#) | [M](#) | [N](#) | [O](#) | [P](#) | [Q](#) | [R](#) | [S](#) | [T](#) | [U](#) | [V](#) | [Z](#)

A

Abana («pedregoso»), río que atraviesa Damasco, y que se suponía tenía cualidades curativas ([2 R 5.12](#)). Una traducción más precisa del nombre sería Amana.

Abarim («la montaña más allá»), cordillera elevada en Moab cerca de Hesbón, que incluye al monte Nebo ([Nm 27.12](#); [33.47–48](#); [Dt 32.49](#)).

Abdón («servil»), ciudad que pertenecía a la tribu de Aser, ubicada en el presente sitio del Khirbet Abdéh ([Jos 21.30](#); [1 Cr 6.74](#)). En un tiempo se llamaba Hebrón; véase [Hebrón](#) [2]. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Abel («prado»; «arroyo»), Prefijo de algunos nombres toponímicos. En tales casos A. significa «prado» o «valle». V.g.: Abel-sitim ([Nm 33.49](#)), Abel-mehla ([Jue 7.22](#)), Abel-bet-maaca ([1 R 15.20](#)), Abel-main ([2 Cr 16.4](#)). Abel-mizraim ([Gn 50.11](#)). Se usa como voz independiente en [2 S 20.18](#). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Abel-bet-maaca («prado [arroyo] de la casa de Maaca»), población de la tribu de Neftalí, ubicada en el norte de Palestina ([2 S 20.14–15](#)). El versículo [14](#) probablemente se refiere solo a una ciudad, no a dos. En el versículo [18](#) la ciudad se llama sencillamente Abel. Véase también [Abel](#), [Abel-main](#).

Abel-main («prado [arroyo] de aguas»), probablemente otro nombre de Abel-bet-maaca ([2 Cr 16.4](#)).

Abel-mehola («prado [arroyo] de danza»), lugar de nacimiento de Eliseo, ubicado en el lado occidental del valle del Jordán ([Jue 7.22](#); [1 R 4.12](#)).

Abel-mizraim. Véase [Atad](#).

Abel-sitim («prado [arroyo] de acacias»), lugar donde acamparon largo tiempo los israelitas en su peregrinaje, ubicado en las llanuras de Moab ([Nm 33.49](#)).

Abez («elevado»), población en el norte de Palestina asignada a la tribu de Isacar ([Jos 19.20](#)).

Abilinia («arroyo»), tetarquía siria ubicada como a 29 ó 32 km al noroeste de Damasco ([Lc 3.1](#)).

Abrona («pasaje; opuesto»), lugar donde se detuvieron los israelitas en el desierto, justo al norte de Ezión-geber, en el golfo de Acaba ([Nm 33.34–35](#)).

Acad («fortaleza»), ciudad edificada por Nimrod en la llanura de Sinar (Sumer) al norte de Babilonia ([Gn 10.10](#)).

Acaya («problema»), antiguo distrito del Peloponeso en Grecia, bajo el gobierno romano ([Hch 18.12](#); [Ro 15.26](#)).

Acéldama («campo de sangre»), campo que compraron los sacerdotes de Jerusalén con las 30 piezas de plata que compraron la traición de Jesús ([Hch 1.19](#)); también conocido como el campo del alfarero ([Mt 27.7](#)).

Acmeta («lugar de caballos»), ciudad provincial de los medos que era residencia de verano de los reyes persas ([Esd 6.2](#)); llamada también Ecbatana. La ciudad se levantaba cerca de la presente ciudad de Amadán.

Aco («comprimido»), población en la costa de Palestina, como a 40 km al sur de Tiro, y asignada a la tribu de Aser ([Jue 1.31](#)); también llamada Tolemaida en [Hechos 21.7](#).

Acor («problema»), valle al sur de Jericó, en el cual apedrearon a Acán y a su familia ([Jos 7.24](#)); y que constituía el límite norte de Judá ([Jos 15.7](#)).

Acsaf («hechicería»), ciudad de Canaán capturada por Josué ([Jos 12.20](#)), y marca de los límites del territorio asignado a la tribu de Aser ([Jos 19.25](#)).

Aczib («falso»). [1] Población cananea en las tierras bajas de Judá, capturada por Josué ([Gn 38.5](#); [Jos 15.44](#)). [2] Puerto al norte de Galilea, cerca de la frontera con Líbano ([Jos 19.29](#); [Jue 1.31](#)).

Adada («fiesta»), población en el distrito sur de Judá ([Jos 15.22](#)).

Adam («rojo; de tierra»), población al este del Jordán que se le dio a la tribu de Rubén ([Jos 3.16](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Adama («tierra»), ciudad fortificada en el norte de Palestina y asignada a la tribu de Neftalí ([Jos 19.36](#)); se desconoce su ubicación exacta.

Adami-neceb («fortificada»), población fronteriza asignada a la tribu de Neftalí ([Jos 19.23](#)); tal vez ubicada en el sitio del moderno Khirbet ed-Damiyé, a 8 km al suroeste de Tiberias.

Algunos consideran que se trata de la misma población conocida como Neceb, y por eso unen las palabras para formar una sola; Adami-neceb. Otros niegan esto; cualquiera de las opiniones es posible. Adami también puede haber sido la misma Adama.

Adar («altura»), población fortificada ubicada en la frontera sur de Judá, entre Cades-barnea y Karka ([Jos 15.3](#)). En [Números 34.4](#) se llama Hasar-adar.

Addán («pedregoso»), lugar en Babilonia en donde se reunieron los exilados que regresaban a Israel ([Esd 2.59](#); [Neh 7.61](#)).

Aditaim («doble cruce»), población en la región baja de Judá ([Jos 15.36](#)).

Adma («rojiza»). Ciudad del valle de Sidim, cubierta ahora por la parte meridional del Mar Muerto. Según [Dt 29.23](#) (cp. [Gn 10.19](#); [10.24–29](#); [Os 11.8](#)), fue destruida por fuego del cielo junto con las ciudades de Zeboim, Sodoma y Gomorra.

Adón. Véase [Addán](#).

Adoraim («dos montículos»), ciudad de Judá que Roboam reconstruyó ([2 Cr 11.9](#)).

Adramitio («de Adramis, hermano de Creso»), puerto de Misia en la parte noroccidental de la provincia romana de Asia ([Hch 27.2](#); cp. [16.7](#)).

Adria («de [la ciudad] de Adria de Italia»), originalmente nombre que se refería al mar al este de Italia. Más tarde el término incluía el Mediterráneo entre Grecia y Silicia ([Hch 27.27](#)).

Adulam («refugio»), población de Judá cerca de Sucot. David estableció su cuartel general en su rebelión contra Saúl en una cueva cerca de esta población ([Jos 12.7–15](#); [1 S 22](#); [2 S 23.13](#)).

Adumin («cosas sangrientas»), paso del valle del Jordán a la región montañosa de Judá. Es la ruta más corta de Jericó a Jerusalén, y puede haber sido el sitio donde tuvo lugar la parábola del buen samaritano ([Jos 15.7](#); cp. [Lc 10.30–37](#)).

Afec («fuerza»). [1] Ciudad al norte de Sidón ([Jos 13.4](#)). [2] Población asignada a la tribu de Aser pero que nunca pudieron tomar, ubicada justo al sureste de Aco ([Jos 19.30](#); [Jue 1.31](#)). [3] Población de la llanura de Sarón al noroeste de Joze, cuyo rey mató Josué ([Jos 12.18](#)). [4] Población entre Sunem y Jezreel cuyos soldados lucharon en la guerra entre Saúl y los filisteos ([1 S 28.4](#); [29.1](#)).

Afeca («fortaleza»), ciudad de Judá ([Jos 15.53](#)).

Ahava («agua»), sitio como a 14 km al norte de Babilonia; lugar donde se reunieron los israelitas que se preparaban para regresar a Palestina ([Esd 8.15](#)).

Ahlab («fértil»), población asignada a Aser, pero que nunca lograron arrebatarse a los cananeos ([Jue 1.31](#)); es probable que se hallaba como a 6 km al noreste de Tiro.

Aín («ojo»). [1] Población de Judá cerca de Rimón, asignada a los levitas que servían a la tribu de Simeón ([Jos 15.32](#); [19.7](#); [21.16](#); [1 Cr 4.32](#)). [2] Lugar limítrofe de la Tierra Prometida, al oeste de Ribla ([Nm 34.11](#)). Se desconoce su ubicación exacta.

Ajalón («lugar de ciervos»). [1] Población ubicada como a 22.5 km al noroeste de Jerusalén,

designada como ciudad levítica ([Jos 19.42](#); [21.24](#); [2 Cr 28.18](#)). [2] Lugar en Zabulón al oeste del mar de Galilea, en donde fue enterrado el juez Elón ([Jue 12.12](#)). Se desconoce su ubicación exacta.

Alamelec («roble del rey»), aldea asignada a Aser ([Jos 19.26](#)).

Alejandro («ciudad de Alejandro Magno»), ciudad de la costa del Mediterráneo en Egipto, que sirvió como capital de Egipto por muchos años ([Hch 27.6](#); [28.11–13](#)).

Alemet («escondido»), ciudad dada a los sacerdotes de la tribu de Benjamín ([1 Cr 6.60](#); [Jos 21.18](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Almón. Véase [Alemet](#).

Alón («roble»), población en el sur de Neftalí ([Jos 19.33](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Almón-diblataim («escondrijo de dos sacos de higos»), lugar entre el río Arnón y Sitim en donde los israelitas acamparon durante su peregrinaje en el desierto [Nm 33.46](#).

Alot («ascenso; escalones»), distrito del cual Salomón obtenía provisiones ([1 R 4.16](#)).

Alús («multitud»), sitio en donde los israelitas acamparon en su jornada desde Egipto al monte Sinaí ([Nm 33.14](#)).

Amad («durar»), población fronteriza de la tribu de Aser ([Jos 19.26](#))

Amam («lugar de reunión»), aldea localizaba en el Wadi-es-Sini, al sur de Judá ([Jos 15.26](#)).

Amana («adelante»), cordillera en el Líbano, probablemente al sur del río [Abana] Amana ([Cnt 4.8](#)).

Amma («cabeza»), colina en el desierto del río Jordán, cerca de Gabaón; Joab y Abner lucharon allí ([2 S 2.24](#)).

Anab. («uva»), población en las montañas de Judá ([Jos 12.21](#); [15.50](#)).

Anaharat («garganta, cañón»), población fronteriza de la tribu de Isacar ([Jos 19.19](#)).

Ananías («Jehová ha cubierto»), población habitada por la tribu de Benjamín después del exilio ([Neh 11.32](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Anatot («respuesta»), población de la tribu de Benjamín, localizada alrededor de 4 km al noroeste de Jerusalén ([Jos 21.18](#); [Esd 2.23](#)); lugar de nacimiento del profeta Jeremías ([Jer 1.1](#); [11.21](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Anem («dos fuentes»), ciudad de Isacar, asignada a los levitas ([1 Cr 6.73](#)). Es idéntica con Enganim [2].

Aner («vertiente; cascada»), ciudad de la tribu de Manasés ubicada al oeste del Jordán; fue asignada a los levitas ([1 Cr 6.70](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Anfípolis («ciudad rodeada»), ciudad principal de Macedonia, ubicada en la región de Tracia ([Hch 17.1](#)).

Anim («fuentes»), población en las colinas de Judá ([Jos 15.50](#)).

Antioquía («veloz como un carro»). [1] Ciudad de Siria al sur del río Orontes, en donde por primera vez se llamó cristianos a los seguidores de Jesús ([Hch 11.19–26](#)). [2] Ciudad de Frigia cerca de la frontera con Pisidia, que Pablo visitó junto con Bernabé en su viaje misionero ([Hch 13.14](#)).

Antípatris («por su padre»), ciudad edificada en la llanura de Sarón por Herodes el Grande ([Hch 23.31](#)).

Apio. Véase [Foro de Apio](#).

Apolonia («ciudad de Apolos»), población macedonia que Pablo visitó en su camino a Tesalónica ([Hch 17.1](#)).

Ar («ciudad»), principal ciudad de Moab, ubicada en la frontera norte del territorio moabita ([Nm 21.15](#); [Is 15.1](#)).

Arab («emboscada»), población en las montañas de Judá, al este de Dumah ([Jos 15.52](#)).

Arabá («estepa»), depresión de tierra en donde se halla el mar de Galilea y el Mar Muerto ([Jos 18.18](#)). El «valle» de Josué [11.2](#) probablemente se refiere al Arabá.

Arabia («desierto»), península enorme limitada al este del Golfo Pérsico y el Golfo de Omán, al oeste por el Mar Rojo, y al sur por el océano Índico. Fue hogar de muchas tribus nómadas y algunas veces se le llamaba «nación oriental» ([2 Cr 21.16](#); [Is 13.20](#)).

Arad («asno montés»), ciudad cananea en el desierto de Judá ([Jos 12.14](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Aram («alto»), planicie que se extiende hacia el este de las montañas del Líbano y hasta más allá del río Éufrates, ocupada por los arameos. ([Nm 23.7](#); [1 R 20.1](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Ararat («tierra alta»), región montañosa y agreste en Asia occidental ([Jer 51.27](#)), más tarde conocida como Armenia ([Is 37.38](#); [2 R 19.37](#)). El arca de Noé encalló en las montañas de esta región ([Gn 8.4](#)).

Areópago («colina de Ares [Marte]»), colina al oeste de la acrópolis de Atenas, en donde Pablo habló con varios filósofos ([Hch 17.19–34](#)).

Arfad («fuerte»), ciudad de Siria como a 20 km al norte de Alepo ([Is 36.19](#); [Jer 49.23](#)).

Argob («región de terrones»), distrito de Basán tomado por el rey Salomón ([Dt 3.4](#); [Jos 13.30](#); [1 R 4.13](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Arimatea («alturas»), lugar de domicilio de un hombre llamado José, que obtuvo permiso para sepultar el cuerpo de Jesús ([Mt 27.57](#); [Lc 23.51](#)). Se desconoce su ubicación exacta, pero generalmente se cree que debe haber estado como a 16 km al noroeste de Lidia, en el límite occidental de la región montañosa de Efraín. Véase también [Ramá](#).

Armagedón (heb. *Har-Meggido*: «llanura de Megido»), lugar de la batalla final entre Cristo y Satanás ([Ap 16.16](#)). Véase también [Meguido](#).

Armenia. Véase [Ararat](#).

Arnón («agua correntosa»), río que desemboca en el Mar Muerto ([Nm 21.13](#); [Jos 13.16](#)).

Aroer («desnudo»). [1] Población en la margen septentrional del río Arnón ([Dt 2.36](#); [Jos 12.2](#)). [2] Ciudad de Galaad al este de Rabatamón ([Jos 13.25](#)). [3] Aldea de Judá como a 19 km al sureste de Beerseba ([1 S 30.28](#)).

Arubot («ventanas»), distrito que pertenecía al rey Salomón ([1 R 4.10](#)).

Aruma («alturas»), población cerca de Siquem que en un tiempo ocupó Abimelec ([Jue 9.41](#)).

Arvad («deambular»), ciudad más septentrional de Fenicia, notoria por sus marineros ([Ez 27.8](#)). La ciudad moderna de Ruwad se levanta en ese sitio.

Arzob. Véase [Basán](#).

Asán («humo»), población de tierra baja asignada a la tribu de Judá, y luego a Simeón ([Jos 15.42](#); [19.7](#); [1 Cr 4.32](#)); probablemente ubicada justo al noroeste de Beerseba. Posiblemente es la misma Corasán.

Ascalón («deambular»), una de las cinco principales ciudades cananeas, y lugar de adoración de la diosa Derceto; ubicada como a 19 km al norte de la presente ciudad de Gaza ([Jos 13.3](#); [Jer 47.5](#)).

Asdod («fortaleza»), una de las cinco principales ciudades cananeas; lugar de adoración del dios pez Dagón; ubicada a media distancia entre las modernas ciudades de Jaifa y Gaza ([Jos 11.22](#); [1 S 5.1](#)). En el NT la ciudad se llama Azoto ([Jn 8.40](#)).

Asena («duro; firme»). [1] Aldea en las tierras bajas de Judá cerca de Zora ([Jos 15.33](#)). [2] Otra aldea de Judá, más al sur ([Jos 15.43](#)).

Aser («feliz»), población en la frontera meridional de Manasés ([Jos 17.7](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Asia («oriental»), término usado en la Biblia para referirse a Asia Menor ([1 Co 16.19](#); [Hch 2.9](#)).

Asiria («nación de Asur»), nación semita sobre el río Tigris, cuya capital era Nínive ([Gn 2.14](#); [2 R 15.10](#), 20).

Asmón («fuerte»), lugar en la frontera occidental de Canaán ([Nm 34.4](#)).

Asón («acercándose»), puerto de Misia, cerca de Troas ([Hch 20.13](#)).

Astarot. Véase [Astarot Karnaim](#).

Astarot Karnaim («[la diosa] Astarot de los dos cuernos»), población de Basán, sede de adoración de la diosa Astarot ([Gn 14.5](#)). Posiblemente la ciudad sea la misma mencionada en [Deuteronomio 1.4](#) y Josué [9.10](#), aun cuando esto no es seguro.

Asur («llanura a nivel»), ciudad de Asiria que fue algunas veces su capital, o tal vez se refiere a la nación en sí ([Nm 24.22](#), 24). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Atac («lugar de detenerse»), población en Judá meridional, a la cual David envió una parte

del botín de Siclag ([1 S 30.30](#)).

Atad («espina»), lugar cerca de Hebrón donde acamparon José y sus hermanos al prepararse para llevar el cadáver de Jacob de regreso a Canaán ([Gn 50.11](#)). El nuevo nombre dado al sitio fue una mofa: Los cananeos vieron el lamento (heb. *ebel*) de los egipcios y llamaron al lugar *Abel* (heb. *abel*): «pradera»; *mizraim*: de los egipcios».

Atalia, puerto de Panfilia cerca de Perge por donde Pablo y Bernabé pasaron después de su primer viaje misionero ([Hch 14.25](#)).

Atarot («coronas»). [1] Población al este del río Jordán reconstruida por la tribu de Gad ([Nm 32.3](#), [34](#)). [2] Población al borde del valle del Jordán en la frontera de Efraín ([Jos 16.7](#)). [3] Casa de Joab mencionada en la genealogía de Judá ([1 Cr 2.54](#)). Se desconoce el sitio. Algunos consideran que «casa de Joab» era parte del título de la población; en hebreo sería Atrot-bet-joab. [4] Véase también [Atarot-adar](#).

Atarot-adar («corona de Adar»), población en la frontera meridional de Efraín ([Jos 16.5](#); [18.13](#)). Posiblemente se la debe identificar con Atarot ([Jos 16.2](#)).

Atarot-sofán («coronas»), ciudad de la tribu de Gad ([Nm 32.35](#)). Algunos creen que Atarot y Sofán eran una sola ciudad.

Atenas («ciudad de Atena»), la más grande ciudad de la Grecia clásica; capital de la ciudad estado griega de Ática, en donde Pablo fundó una iglesia cristiana ([Hch 17.15–18](#)).

Ava («región»), ciudad asiria que envió colonos para que se establecieran en Samaria ([2 R 17.24](#)).

Avén («nada»). [1] Otro nombre para la ciudad egipcia de On, llamada Heliópolis por los griegos ([Ez 30.17](#)). [2] Población del valle del reino de Damasco; probablemente Awaniyek ([Am 1.5](#)).

Avim, ciudad de la tribu de Benjamín, probablemente cerca de Bet-el ([Jos 18.23](#)). Algunos traducen «Bet-el y (la aldea) de Arvim», indicando así un grupo de personas.

Avit («ruinas»), ciudad de Edom, residencia del rey Hadad ([Gn 36.35](#); [1 Cr 1.46](#)).

Azal («noble; estribaciones»), lugar cerca de Jerusalén ([Zac 14.5](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Azeca («lugar excavado»), ciudad en la región baja de Soco, a menos de 32 km al suroeste de Jerusalén; los reyes que asediaban a Gabaón fueron derrotados aquí ([Jos 10.10](#); [1 S 17.1](#))

Azem. Véase [Ezem](#).

Azmavet. Véase [Bet-azmavet](#). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Aznot-tabor («picos [orejas] de Tabor»), subida cerca del monte Tabor, al oeste de Cades-barnea ([Jos 19.34](#)).

Azoto. Véase [Asdod](#).

Baal («amo, señor»), ciudad de Simeón, idéntica a Baalat-beer (1 Cr 4.33). Véase también «Personas de la Biblia».

Baala («señora»). [1] Población de Simeón al sur de Judá (Jos 15.29). También se le conoce como Bilha (1 Cr 4.29) y Bala (Jos 19.3). [2] Colina de Judá entre Ecrón y Jabneel (Jos 15.11). [3] Véase Quiriat-jearim.

Baalat («señora»), población de la tribu de Dan, localizada cerca de Gezer (Jos 19.44; 1 R 9.18; 2 Cr 8.6).

Baalat-beer («señora del pozo»), población fronteriza de la tribu de Simeón, algunas veces llamada «Ramot (o Ramat) del sur» (Jos 19.8). Es idéntica a Baal.

Baal-gad («señor de la fortuna; Gad es señor»), población al pie del monte Hermón que marcaba el límite septentrional de la conquista de Josué (Jos 11.17; 12.7).

Baal-hamón («señor de una multitud»), lugar donde el rey Salomón tenía una viña (Cnt 8.11). Se desconoce su ubicación exacta.

Baal-hazor («señor de Hazor [encierro]»), lugar cerca de Efraín en donde Absalón mató a Amnón (2 S 13.23); el sitio probable se halla como a 7 km al noreste de Betel.

Baal-hermón («señor de Hermón»), sitio de los ritos cananeos en las estribaciones orientales del monte Hermón, que marcaban el límite noroccidental de la media tribu de Manasés (Jue 3.3; 1 Cr 5.23).

Baal-meón («señor de la casa»), ciudad amorrea en la frontera norte de Moab (Nm 32.28; Ez 25.9). En Números 32.3 se la llama Beón, Bet-baal-meón en Josué 13.17 y Bet-meón en Jeremías 48.23.

Baal-perazim («señor de brechas»), lugar cerca del valle de Refaim, en donde el rey David ganó la batalla contra los filisteos (2 S 5.20). En Isaías 28.21 se le llama simplemente Perazim.

Baal-salisa («señor de la tercera parte»), aldea que le dio comida al profeta Eliseo; probablemente ubicada como a 22 km al noroeste de Gilgal (Jue 20.33).

Baal-zefón («señor del norte»), sitio al frente del cual los israelitas acamparon entre Migdol y el Mar Muerto en su éxodo de Egipto (Éx 14.2; Nm 33.7).

Babel («puerta de Dios») 1. Una de las ciudades fundadas por Nimrod (Gn 10.8–10), en la tierra de Sinar (Sumer); Babilonia.

Babilonia (significado desconocido). Porción oriental del Fértil Creciente que tenía a Babilonia como capital (2 R 17.24–25). En el AT también se le llama Sinar (Gn 10.10) y la tierra de los caldeos (Jer 24.5; Ez 12.13).

Bahurim («tierra baja»), aldea cerca del Monte de los Olivos en el camino de Jerusalén al río Jordán (2 S 3.16; 16.5; 17.18; 19.16).

Bala. Véase Baala [1].

Bama («lugar alto»), la referencia en Ezequiel 20.29 posiblemente es a algún lugar alto de adoración idólatra como el de Gabaón (1 R 3.4).

Bamot («lugares altos»), campamento israelita al norte del río Arnón ([Nm 21.19](#)). Probablemente se trata de la ciudad de Baal en [Números 22.41](#)).

Bamot-baal («lugares altos de Baal»). Véase [Bamot](#).

Basán («llanura fértil»), distrito que se extendía desde el extremo superior del valle del Jordán hasta el desierto de Arabia, conteniendo «toda la región de Arzob» ([Dt 3.4–5](#), [10](#), [13](#); [1 R 4.13](#); [Sal 22.12](#); [Ez 27.6](#); [39.18](#)).

Basán-havot-jair. Véase también [Havot-jair](#).

Bat-rabim («hija de multitudes»), puerta de Hesbón ([Cnt 7.4](#)).

Bayit («casa»), ciudad o templo moabita ([Is 15.2](#)).

Bealot («señoras; dueñas»), aldea en Judá meridional ([Jos 15.24](#)).

Beer («pozo»). [1] Campamento temporal de los israelitas en el desierto ([Nm 21.16–18](#)); posiblemente el mismo que Beer-elim. [2] Lugar en donde Jotam se refugió de su hermano Abimelec ([Jue 9.21](#)); posiblemente la misma Beerot.

Beer-elim («pozo de Elim»), aldea en Moab meridional ([Is 15.8](#)).

Beerot («pozos»). [1] Lugar en la frontera de Edom donde los peregrinos israelitas acamparon; llamada también Bene-Jaacán ([Gn 10.6](#); [Nm 33.31](#)). [2] Ciudad de Gabaón asignada a la tribu de Benjamín ([Jos 9.17](#); [18.25](#)).

Beerseba («pozo de juramentos»), ciudad de Judá meridional, sitio del pacto de Abraham con Abimelec; se ubica como a 45 km al suroeste de Hebrón ([Gn 21.14](#), [22–31](#); [Jos 15.28](#)).

Beestera («templo de Astera»). Véase [Astarot Karnaim](#).

Bela («destruir»), una de las ciudades de la llanura, probablemente Zoar ([Gn 14.2](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Belén («casa de pan»). [1] Población como a 10 km al sur de Jerusalén; lugar de nacimiento de Jesucristo ([Mt 2.5](#)) y Efrata ([Gn 35.16](#), [19](#); [Rut 4.11](#); cp. [Miq 5.2](#)). Solo en tiempos posteriores se le conoció como Belén. Originalmente se llamaba Efrata ([Gn 35.16](#), [19](#); [Rut 4.11](#)). [2] Ciudad de la tribu de Zabulón ubicada como a 11 km al noroeste de Nazaret ([Jos 19.15](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Bene-berac («hijos del relámpago»), población de la tribu de Dan, como a 6 km al este de la moderna Jaifa ([Jos 19.45](#)).

Bene-jaacán («hijos de Jaacán»). Véase [Beerot](#) [1].

Beón («casa de On»). Véase [Baal-meón](#).

Beraca («bendición»), valle en Judá, cerca de Tecoa. Josafat le puso este nombre ([2 Cr 20.26](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Berea («regado»), ciudad de Macedonia como a 80 km al oeste de Tesalónica ([Hch 17.10](#)); actualmente llamada Verria o Salónica.

Bered («granizo»), lugar en el desierto de Sur en Palestina meridional, no lejos de Cades ([Gn](#)

16.14). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Berota («de un pozo»), población en Palestina septentrional entre Hamat y Damasco, capturada por David; llamada también Cun ([2 S 8.8](#); [1 Cr 18.8](#); [Ez 47.16](#)).

Berotai. Véase [Berota](#).

Besor («frío»), arroyo al sur de Siclag ([1 S 30.9–10, 21](#)).

Beta («confidencia»), ciudad de Amán-Zoba ([2 S 8.8](#)). Es idéntica a Tibnat.

Betábara («casa del vado»), lugar en la margen oriental del Jordán en donde Juan el Bautista bautizaba a los que se convertían ([Jn 1.28](#)). La mayoría de manuscritos griegos dicen Betania; sin embargo, esta ciudad no es la misma Betania propiamente dicha.

Betania («casa de aflicción; lugar de higos tiernos»), población en las estribaciones del monte de los Olivos, como a 2.6 km de Jerusalén ([Mr 11.1](#); [Lc 19.29](#)).

Bet-anot («casa de réplica»). [1] Población fortificada de la tribu de Neftalí ([Jos 19.38](#); [Jue 1.33](#)). [2] Población en las montañas de Judá, como a 6 km de Hebrón ([Jos 15.59](#)).

Bet-arabá («casa del desierto»), población en el desierto de Judea, limítrofe entre los territorios de Judá y Benjamín ([Jos 15.6, 61](#); [18.22](#)).

Bet-aram [Bet-arán] («casa de las alturas»), población de la tribu de Gad, ubicada en el valle del Jordán, y notoria por sus manantiales termales ([Nm 32.36](#); [Jos 13.27](#)).

Bet-arbel («casa de la emboscada»), población destruida por Salmán ([Os 10.14](#)). Actualmente se la conoce como Irbid, y se ubica como a 6 km al nornoroeste de Tiberias.

Bet-asbea («casa de idolatría»), lugar donde vivían los que trabajaban en lino ([1 Cr 4.21](#)). Se desconoce su ubicación exacta.

Bet-avén («casa de ídolos»), población de la tribu de Benjamín, ubicada en el desierto cerca de Hai ([Jos 7.2](#); [18.12](#); [1 S 13.5](#)).

Bet-azmavet («casa de Azmavet»), población cerca de Jerusalén, a media distancia entre Geba y Anatot; tal vez la misma que Hizmé ([Neh 7.28](#)). También se la llama simplemente Azmavet ([Esd 2.24](#); [Neh 12.29](#)).

Bet-baal-meón («morada de Baal»). Véase también [Baal-meón](#).

Bet-bara, lugar en las proximidades del valle del Jordán, posiblemente un vado o cruce cerca de la confluencia del Jordán y del Wadi Fará ([Jue 7.24](#)).

Bet-birai («casa de mi creación»), población de la tribu de Simeón ([1 Cr 4.31](#)); tal vez la misma que Bet-lebaot.

Bet-car («casa del cordero»), fortaleza filistea en Judá, sitio de una batalla entre los israelitas y los filisteos ([1 S 7.11](#)).

Bet-dagón («casa de Dagón»). [1] Población limítrofe entre Aser y Zabulón ([Jos 19.27](#)); probablemente la moderna Jelamet el-Atika al pie del Monte Carmelo. [2] Población en las tierras bajas de Judea ([Jos 15.33, 41](#)); posiblemente la moderna Khirbet Dajun.

Bet-diblataim («casa de tortas de higos»), población de Moab ([Jer 48.21–22](#)); posiblemente la misma que Almon-diblataim.

Bet-el («casa de Dios»). [1] Población situaba como a 18 km al norte de Jerusalén; sitio importante en toda la historia de Israel (cp. [Gn 13.3](#); [28.18–19](#); [Jos 16.2](#); [Jue 21.19](#)). Anteriormente se llamaba Luz. La población moderna de Bertin se halla cerca de las ruinas. [2] *Véase también* [Betuel](#).

Bet-emec («casa del valle»), población cerca de la frontera de Aser; limitada al norte por la quebrada de Jiptael ([Jos 19.27](#)). El nombre moderno es Amkah.

Betén («casa de valle»), aldea de la tribu de Aser ([Jos 19.25](#)); Eusebio indicó que estaba como a 12 km al este de Aco.

Beter, muchos eruditos creen que el texto de [Cantares 2.17](#) debería decir «montañas escabrosas» en lugar de Beter. Otros sugieren que la referencia es a «las colinas donde crece la especia [canela]».

Betesda («casa del agua que se desborda o derrama»), estanque cerca de la Puerta de las Ovejas en Jerusalén, que se consideraba con cualidades curativas ([Jos 5.2–3](#)).

Bet-esel («lugar cercano»), población en Judá meridional ([Miq 1.11](#); la presente Deil el-Asal).

Betfagé («casa de higos tiernos»), población cerca de Betania, en el camino de Jerusalén a Jericó, probablemente en la bajada del Monte de los Olivos ([Mt 21.1](#); [Mr 11.1](#)).

Bet-gader («casa de paredes»), población de Judá fundada por Haref ([1 Cr 2.51](#)).

Bet-gamul («casa de camello»), ciudad de Moab como a 10 km al este de Dibón ([Jer 48.23](#)).

Bet-haquerem («casa de viñas»), población de Judá que mantenía una estación de vigilancia ([Neh 3.14](#); [Jer 6.1](#)); probablemente la moderna Air Karim, a 7 km al oeste de Jerusalén.

Bet-hogla («casa de perdiz»), aldea benjamita alrededor de 6 km al sureste de Jericó ([Jos 15.6](#); [18.19](#), [21](#)).

Bet-horón («casa de cueva»), poblaciones gemelas limítrofes entre los territorios de Efraín y Benjamín. Bet-horón alto se halla en un paso montañoso entre Jerusalén y la llanura occidental. Bet-horón bajo se hallaba como a 2 km más al noroeste ([Jos 16.3](#); [18.13](#); [2 Cr 8.5](#); [1 R 9.17](#)). Los nombres modernos de estas poblaciones son Beit Ur et Thata (Bajo) y Beit Ur el Foka (Alto).

Bet-jesimot («casa de los desiertos»), población de Moab cerca del Mar Muerto ([Nm 33.49](#); [Jos 12.3](#)).

Bet-le-afra («casa de polvo»), ciudad de Filistea ([Miq 1.10](#)).

Bet-lebaot («casa de la leona»), población en Judá meridional asignada a la tribu de Simeón ([Jos 19.6](#)). También se le conoce como Lebaot ([Jos 15.32](#)). Tal vez idéntica con Bet-birei.

Bet-marcabot («casa de carros»), ciudad en el Neguev cerca de Siclag ([Jos 19.5](#)).

Bet-meón («morada»). *Véase también* [Baal-meón](#).

Bet-nimra («casa de la leopardo»), ciudad fortificada edificada por la tribu de Gad al este del Jordán ([Nm 32.36](#)); también llamada Nimra ([Nm 32.3](#)).

Betonim («vientres»), población asignada a la tribu de Gad ([Jos 13.26](#)).

Bet-pases («casa de dispersión»), población de la tribu de Isacar ([Jos 19.21](#)); su nombre moderno es Kerm el-Hadate.

Bet-pelet («casa de escape»), población en la parte más meridional de Judá ([Jos 15.27](#); [Neh 11.26](#)); probablemente la moderna el-Mesas.

Bet-peor («casa de Peor»), sitio cerca de Pisga en donde los israelitas establecieron su campamento principal cuando luchaban contra Og ([Dt 3.29](#); [4.26](#)).

Bet-rafa. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Bet-rehob («lugar de una calle» [o mercado]), población del valle del Jordán alto ([Jue 18.28](#); [2 S 10.6](#)). La ciudad se llama Rehob ([Nm 13.21](#)).

Betsaida («casa del pescado»), población pesquera en el mar de Galilea; lugar de nacimiento de Felipe, Andrés y Simón ([Mt 11.21](#); [Lc 9.10](#); [Mr 6.45](#)).

Bet-seán («casa de descanso»), población limítrofe más al sur de la región de Galilea; la más grande de las diez ciudades de Decápolis ([Jos 17.11](#); [1 Cr 7.29](#)).

Bet-semes («casa del sol»). [1] Población en el camino de Ascalón y Asdod a Jerusalén; se halla como a 38 km al oeste de Jerusalén ([Jos 15.10](#)). [2] Ciudad cananea en el territorio de Neftalí ([Jos 19.38](#); [Jue 1.33](#)). [3] Ciudad de la tribu de Isacar, probablemente en la margen del Jordán cerca del mar de Galilea ([Jos 19.22](#)). [4] Otro nombre de la ciudad egipcia de Heliópolis ([Jer 43.13](#)).

Bet-sita («casa de la acacia»), población en el valle del Jordán entre Jezreel y Zerara, notoria por sus árboles de acacia ([Jue 7.22](#)).

Bet-sur («casa de roca»), ciudad en la región montañosa de Judá, fortificada durante la era de Roboam ([Jos 15.58](#); [2 Cr 11.7](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Bet-tapúa («casa de abridores»), aldea en las colinas de Judá como a 8 km al oeste de Hebrón ([Jos 15.53](#)).

Betul («morador de Dios»), población asignada a la tribu de Simeón ([Jos 19.4](#); [1 Cr 4.30](#)). También se le llamaba Bet-el ([1 S 30.27](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Beula («desposada»), nombre que le da Isaías a la Tierra Prometida después del cautiverio babilónico ([Is 62.4](#)).

Bezec («rayo»). [1] Población cerca de Jerusalén ([Jue 1.4–5](#)). [2] Lugar donde Saúl reunió a su ejército ([1 S 11.8](#)).

Bezer («fortaleza»), ciudad fortificada en el territorio de Rubén ([Dt 4.43](#); [Jos 20.8](#)); probablemente la presente Umm el-Amad, como a 9 km al este de Hesbón. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Bileam («extranjeros»), asentamiento en la margen occidental del Jordán, asignado a la tribu

de Manasés (1 Cr 6.70).

Bilha. Véase [Baala](#) [1]. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Bitinia («lluvia violenta»), nación en el noroeste de Asia Menor, limítrofe al norte con el Mar Negro ([Hch 16.7](#); [1 P 1.1](#)).

Bitrón («zanja»), garganta en el Arabá, al este del Jordán ([2 S 2.29](#)).

Bizotia (significado incierto), población en la región más meridional de Judá ([Jos 15.28](#)).

Bohán («pulgar; regordete»). La «piedra de Bohán» fue un hito limítrofe separando la frontera NE de Judá y Benjamín. El sitio es incierto ([Jos 18.17](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Boquim («llorones»), sitio cerca de Gilgal en donde los israelitas se arrepintieron de sus pecados ([Jue 2.1–5](#)).

Boscat («de riscos»), población cerca de Laquis en Judá meridional ([Jos 15.39](#); [2 R 22.1](#)).

Boses («brillante»), nombre de los dos riscos cerca de Geba; el risco más septentrional da hacia Micmas ([1 S 14.4](#)).

Bosra («fortaleza»). [1] Capital de Edom ([Gn 36.33](#); [1 Cr 1.44](#)). [2] Ciudad de Moab; probablemente Bezer ([Jer 48.24](#)).

Buenos Puertos, puerto en la costa sur de la isla de Creta, cerca de Lasea ([Hch 27.8](#)).

C

Cabón («comprensión»), población en la región baja de Judá ([Jos 15.40](#)). Véase también [Macbena](#) en «[Personas de la Biblia](#)».

Cabseel («congregación de Dios»), ciudad de Judá ([Jos 15.21](#); [2 S 23.20](#)); probablemente la moderna Khirbet Hora. También se la conocía como Jecabseel ([Neh 11.25](#)).

Cabul («desagradar; oscuridad»). [1] Población de la tribu de Aser notoria por su clima seco ([Jos 19.27](#)). [2] Distrito de Galilea; parte norte del territorio de Neftalí ([1 R 19.13](#)).

Cademot («antigüedad; vejez»), población de levitas al este del Mar Muerto ([Jos 13.18](#); [21.37](#); [1 Cr 6.79](#)).

Cades. Véase [Cades-barnea](#); también [Meriba](#) [2].

Cades-barnea («santo»), desierto en la frontera meridional de Palestina. Se hallaba en el límite entre el desierto de Parán al sur y el desierto de Zin al norte de la península del Sinaí ([Nm 32.8](#); [34.4](#)). También se le llama sencillamente Cades ([Nm 13.26](#); [20.1](#)). En [Génesis 14.7](#) a la región se la llama En-mispat.

Cafira («pueblo»), ciudad de Gabaón dada a la tribu de Benjamín ([Jos 9.17](#)); la moderna Kerfiré, ubicada a 13 km al oeste noroeste de Jerusalén.

Caftor («isla»), isla o región costera desde la cual vinieron originalmente los filisteos ([Jer 47.4](#); [Am 9.7](#)); probablemente Creta o alguna de las islas cercanas.

Caín, población en la región montañosa de Judá ([Jos 15.57](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Cala («vejez»), ciudad fundada por Nimrod, que más tarde llegó a ser capital del imperio asirio; ubicada como a 29 km al sur de Nínive ([Gn 10.11](#)).

Caldea («demonios»), región más meridional del imperio de Babilonia ([Jer 50.10](#); [Ez 11.24](#)).

Caleb, lugar donde murió Hezrón ([1 Cr 2.24](#)). Muchos eruditos traducen este versículo: «después de la muerte de Jezrón, Caleb se unió con Efrata, la esposa de Hezrón su padre, y ella le dio un hijo Asur, padre de Tecoa» siguiendo a la Septuaginta. Véase también [Efrata](#) en «[Personas de la Biblia](#)».

Calne («fortaleza»). [1] Ciudad de Babilonia que perteneció a Nimrod ([Gn 10.10](#)). [2] Ciudad ubicada como a 10 km de Arpad ([Am 6.2](#)); probablemente la ciudad moderna de Kulani.

Calno («futilidad»), ciudad conquistada por los asirios ([Is 10.9](#)); probablemente la misma Calne [2].

Calvario. Véase [Gólgota](#).

Cam, nombre que se usa solo en poesía para referirse a Egipto ([Sal 78.51](#)).

Camón («lugar de estar»), lugar donde fue enterrado Jair ([Jue 10.5](#)).

Campo del Alfarero. Véase [Acéldama](#).

Caná («cañas»). [1] Arroyo que dividía los territorios de Efraín y Manasés; tal vez el Wadi Caná que desemboca en el Mediterráneo 6.4 km al norte de Jope ([Jos 16.8](#); [17.9](#)) [2] Ciudad en Aser no lejos de Sidón, al presente conocida como Ain Caná ([Jos 19.28](#)). [3] Aldea de Galilea donde Jesús realizó el milagro de cambiar el agua en vino. Se ubica a 16 km al noreste de Nazaret ([Jn 2.1](#), [11](#); [4.46](#)).

Corinto en el cruce de caminos

Corinto se levantó de las cenizas hasta ocupar una posición de prominencia en el cruce de caminos comerciales del mundo antiguo: La ciudad original fue destruida en 146 A.C. en una revuelta griega contra el imperio romano. Reconstruida en tiempo de Julio César (**ca** 46 A.C.) Corinto pronto recuperó su posición anterior como centro de comercio. En menos de 21 años esta metrópolis que crecía rápidamente llegó a ser la capital de la provincia de Acaya en Grecia.

Corinto era una de las ciudades más ricas e influyentes de su tiempo. Se hallaba en una estrecha franja de tierra entre Grecia y el Peloponeso (la península meridional de Grecia), y tenía dos puertos principales, lo que le daba a la ciudad acceso al Mar Egeo y al Mar Jónico. Esta posición estratégica le permitía a Corinto controlar el tráfico en los mares oriental y occidental, junto con la principal ruta de comercio del imperio romano. Corinto era la cuarta ciudad más grande del imperio (después de Roma, Alejandría, y Antioquía), y

tenía una población de casi medio millón de habitantes.

Corinto también estaba situada en un cruce de caminos culturales. Los residentes emigraban a esta región de rápido desarrollo desde todo rincón del mundo mediterráneo. Egipcios, sirios, orientales y judíos que se asentaron allí trajeron una variedad de influencias culturales.

Uno podría bien llamar a la antigua ciudad de Corinto la «ciudad de pecado». Aun cuando el público romano en general tenía valores morales muy bajos, Corinto tenía una reputación de tenerlos incluso más bajos. Incluso antes del tiempo del apóstol Pablo «vivir como corintio» era una frase peyorativa que denotaba una conducta suelta e inmoral.

Extrañamente, la religión contribuía a esta atmósfera de corrupción moral. Muchos de los cultos de fertilidad que existían en la ciudad incluían actos de magia y perversión sexual como parte de su «adoración». El templo de Afrodita en Corinto, la diosa del amor», tenía en un tiempo más de mil sacerdotisas prostitutas.

A esta compleja ciudad llegó el apóstol Pablo. Llegó alrededor del año 52 A.D., Pablo se quedó allí como por un año y medio, ministrando a una de las más grandes iglesias de Jesucristo. Siendo una ciudad en un cruce de caminos, tanto física como espiritualmente, Corinto oyó el evangelio de Cristo mediante el ministerio de Pablo.

Corinto fue reconstruida después de los terremotos de 1858 y 1928. Las columnas dóricas de uno de los antiguos templos de Apolos son uno de los pocos recordatorios de los primeros días de Corinto que quedan sobre tierra. Corinto en la actualidad tiene alrededor de 20,000 habitantes. Todavía es un puerto importante, que exporta aceite de oliva, seda y pasas de Corinto, de las cuales la ciudad toma el nombre.



Canaán («púrpura»), nombre nativo de Palestina, la tierra dada a Abraham y a sus descendientes ([Gn 11.31](#); [Éx 6.4](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Cane («distinguido»), población en la costa sur de Arabia ([Ez 27.23](#)); tiene el mismo nombre al presente.

Capadocia («cinco caballos»), distrito romano en Asia Menor oriental ([Hch 2.9](#); [1 P 1.1](#)).

Capernaum («aldea de Nahúm»), población en la orilla noroeste del mar de Galilea; importante centro del ministerio de Jesús ([Mt 4.13](#); [Lc 4.31](#)).

Carca («piso; tierra profunda»), sitio desconocido en el límite sur de la tribu de Judá ([Jos 15.3](#)).

Carcor («descansaron; tierra plana o profunda»), ciudad de Gad, al este del Jordán. Sitio de la victoria de Gedeón sobre Zeba y Zalmuna ([Jue 8.10](#)). Al presente se llama Carcar.

Carisim («quebrada de artífices»), valle que corre en la parte posterior de la llanura de Sarón, al este de la moderna Jaifa ([1 Cr 4.14](#)). Compárese [Nehemías 11.35](#).

Carmelo («huerto»). [1] Cadena de montañas que se extiende como 24 km por Palestina central y se proyecta hacia el Mediterráneo ([Jer 46.18](#)). [2] Población en las montañas de Judá

como a 14 km al sursureste de Hebrón ([Jos 15.55](#); [1 S 25.5](#)); la moderna Kermel. [3] *Véase Racal*.

Carquemis («ciudad [fortaleza] de Quemos»), ciudad al oeste del Éufrates; capital oriental de los heteos ([2 Cr 35.20](#); [Is 10.9](#); [Jer 46.2](#)).

Carta («ciudad»), ciudad de Zabulón dada a los levitas del linaje de Merari ([Jos 21.34](#)). El sitio ha sido identificado con Ailit en la costa marítima a 14.5 km al sur del punto en que el Carmelo llega al Mar.

Cartán («pueblo; ciudad»), ciudad de Neftalí dada a los levitas del linaje de Gersón ([Jos 21.32](#)); es la misma que Quiriataim en [1 Crónicas 6.76](#) y es la moderna Khirbet el-Curieyá.

Casa del esquileo, lugar en donde degollaron a la familia del rey Ocozías de Judá ([2 R 10.12–14](#)). El nombre hebreo es *Bet-eqed*; y el sitio probable es Beit Kad, como a 26 km al nor-noreste de Samaria.

Casifia, lugar no identificado de Babilonia al cual Esdras envió a buscar ministros para la casa de Dios ([Esd 8.17](#)).

Casis («ángulo; borde; árbol de casia»), valle y población de Benjamín ([Jos 18.21](#)).

Catat («pequeño»), población de Zabulón ([Jos 19.15](#)). Probablemente la misma que Quitrón en [Jueces 1.30](#)).

Cedes («santo»). [1] Ciudad de los cananeos cerca a la frontera norte, a la que derrotó Josué ([Jos 12.22](#); [19.37](#)). [2] Ciudad levítica de refugio en Neftalí. Algunas veces se la llama Cades de Neftalí ([Jos 20.7](#); [Jue 4.6, 9](#)). Probablemente se trata de la moderna Cades, como a 7 km al noroeste del lago Hula. [3] Ciudad levítica en Isacar ([1 Cr 6.72](#)). [4] Ciudad de Judá cerca de Hazor e Itán ([Jos 15.23](#)).

Cedrón («oscuro; hacer negro o triste»), valle de Jerusalén entre el Monte Ofel y el de los Olivos ([2 S 15.23](#); [Jn 18.1](#)). Hoy se llama Wadi Siti Marian.

Ceelata («total; congregación»), campamento israelita en el desierto ([Nm 33.22, 23](#)). Probablemente Krintilet Crayé, también llamada Airud.

Cencrea («millo»), bahía como a 11 km al este de Corinto, que Pablo visitó ([Hch 18.18](#)).

Cesarea («ciudad del César»), ciudad costera de Palestina que sirvió como capital de la provincia romana ([Hch 8.40](#)). Edificada por Herodes el Grande, se halla a 37 km del Monte Carmelo; también se le conoce como Cesarea Marítima.

Cesarea de Filipos («ciudad del César de Filipos»), población ubicada al pie del monte Hermón; extremo más septentrional del ministerio de Jesús ([Mt 16.13–20](#)).

Cilicia («ondulante»), distrito al suroeste de Asia Menor. Pablo nació en Tarso, ciudad principal de este distrito ([Hch 21.39](#)).

Cina («comprar; endecha; lamento»), ciudad en el límite extremo sur de Judá ([Jos 15.22](#)).

Cineret («arpas»). [1] Otro nombre del Mar de Galilea ([Nm 34.11](#); [Jos 12.3](#)). [2] Ciudad en la playa norte del mar de Galilea ([Dt 3.17](#)). [3] Región que rodeaba la ciudad de Cineret ([1 R](#)

15.20).

Cirene («pared»), ciudad de Libia en el norte de África ([Mt 27.32](#)); probablemente la moderna Shajat.

Cisón («sinuoso; retorcido»), río de Palestina Central que nace en el monte Tabor y fluye hacia el oeste, y riega valle de Esdraelón [Jezreel] ([Jue 4.7, 13](#); [1 R 18.40](#); [Sal 83.9](#)). Después del Jordán, es el río más importante de Palestina. *Véase también Quisión.*

Ciudad de David [1] Ciudad jebusea de Sion capturada por los hombres de David. David la hizo su ciudad real y la llamó Jerusalén ([2 S 5.6–9](#); Ciudad en el desierto de Judá, cerca de Engadi ([Jos 15.62](#)).

Ciudades de almacenaje, Casa del tesoro ciudades designadas en las cuales los reyes del mundo antiguo almacenaban sus tesoros y dinero de tributos ([Éx 1.11](#); [Esd 5.17](#)).

Ciudades de la llanura cinco ciudades ubicadas en la llanura del Jordán: Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Zoar ([Gn 10.19](#); [13.10](#)).

Ciudades de refugio, seis ciudades levíticas separadas como santuarios para ciertos criminales: Bezer, Ramot de Galaad, Golán, Cades, Siquem y Quiriat-arba ([Dt 4.41–42](#); [Jos 20.7–9](#)).

Clauda («lamentable»), isla al suroeste de Creta cerca de la cual Pablo pasó durante su viaje a Roma ([Hch 27.16](#)).

Colosas («castigo»), ciudad en el distrito de Frigia, en Asia Menor ([Col 1.2](#)).

Corasán («horno humeante»), población de Judá dada a Simeón ([1 S 30.30](#)). Posiblemente la misma que Asán.

Corazín («secreto»), ciudad costera del mar de Galilea en donde Jesús realizó muchos milagros ([Mt 11.21](#); [Lc 10.13](#)).

Corinto («ornamento»), ciudad griega ubicada en el istmo entre el Peloponeso y Grecia, como a 64 km al oeste de Atenas ([Hch 18.1](#); [1 Co 1.2](#)).

Cos, isla entre Rodas y Mileto ([Hch 21.1](#)).

Cozeba («falsedad»), aldea de Judá habitada por los descendientes de Sela ([1 Cr 4.22](#)); probablemente la misma que Aczib [1].

Creta («carnal»), isla grande al sureste de Grecia ([Tit 1.5](#)).

Cun («fundar»). *Véase Berota.*

Jerusalén y la historia

La más famosa ciudad de las tierras bíblicas es Jerusalén. Desde el principio fue un centro importante. Por ejemplo, Abraham dio regalos a Melquisedec, quien era «rey de Salem»

([Gn 14.18](#)). Lo más probable es que este «Salem» fuera la ciudad de Jerusalén.

Cuando los israelitas conquistaron la Tierra Prometida, la tribu de Benjamín recibió en asignación el territorio que incluía Jerusalén. Pero los ejércitos invasores no fueron lo suficientemente fuertes como para capturar la ciudad, y no fue sino hasta el tiempo del rey David que Jerusalén finalmente llegó a ser territorio hebreo ([2 S 5.6–7](#)). David la hizo su capital. Trajo allá el arca del pacto, erigió un tabernáculo apropiado para ella, y empezó a planear un templo para alojar el arca. Su hijo Salomón completó el trabajo ([2 S 7.12–16](#) y [1 R 5–6](#)).

Reyes posteriores descuidaron tanto el templo como la ciudad de Jerusalén. Pero en la cúspide de su gloria Jerusalén era un lugar de exhibición de la nación y el templo era famoso mundialmente. La era más grande de la historia de la ciudad y del templo tuvo lugar bajo Salomón.

La ciudad estaba protegida por Dios cuando los líderes nacionales le adoraban y confiaban en él. Cuando Senaquerib intentó destruirla, el ejército asirio fue destruido por un milagro de Dios ([2 R 19.35–37](#)).

En 587 A.C. Nabucodonosor de Babilonia invadió Palestina y capturó la ciudad, llevando muchos esclavos. Los costosos tesoros que había en la ciudad y los muchos artesanos hábiles que mantenían las valiosas obras de arte y diseño arquitectónico, se describen en [2 Reyes 24.10–17](#).

Por cincuenta años la ciudad de Jerusalén yació en ruinas, pero en 537 A.C. a Zorobabel y a otros 50,000 seguidores se les permitió regresar y empezar la reconstrucción ([Esd 2.64–65](#); [3.8](#)). Nehemías reedificó los muros de Jerusalén alrededor de 444 A.C. ([Neh 6.15](#)). Lentamente los hebreos regresaron del cautiverio y empezaron a reconstruir otros sectores de la ciudad.

Otras naciones fuertes surgieron: los griegos bajo Alejandro Magno, los egipcios, y los persas. En 198 A.C. Jerusalén llegó a ser parte del imperio seléucida. Judas Macabeo, uno de los más grandes héroes de Israel, recuperó la ciudad en 165 A.C. y purificó el templo.

En 63 A.C. los ejércitos romanos barrieron Palestina y capturaron Jerusalén, convirtiendo en ruinas lo que quedaba de los intentos de Zorobabel para reconstruir el templo. Sin embargo, en 37 A.C. Herodes el Grande empezó a reconstruirlo en escala grandiosa; su obra era tan compleja que no estaba completa cuando Jesús estuvo allí como bebé ([Lc 2.21–39](#)). El fin de la historia de Jerusalén en tiempos bíblicos llegó cuando Tito, el emperador romano, arrasó la ciudad y el templo en el año 70 A.D.

A pesar de la turbulenta historia de la «ciudad santa», todavía se levanta como símbolo del pueblo judío. «Sion» es uno de los nombres que se le da (aun cuando este se refiere realmente a una de las varias colinas que la rodean). La Biblia la llama con varios nombres de honor: «ciudad de David» ([2 S 5.7](#)); «ciudad de Dios» ([Sal 46.4](#)); «ciudad de verdad» ([Zac 8.3](#)); «ciudad santa» ([Neh 11.1](#)); «trono del Señor» ([Jer 3.17](#)) y muchos más.

La hija del faraón egipcio visitó a Salomón allí ([1 R 3.1](#)); así como la reina de Sabá ([1 R 10.1–2](#)). Muchos sucesos del ministerio terrenal de Jesús ocurrieron allí: el domingo de ramos, la cena en el aposento alto, los juicios y la muerte de Cristo, y sus apariciones después de la resurrección ([Lc 24.33ss](#)).

Tanto en Hebreos como en Apocalipsis, Jerusalén simboliza la esperanza futura de los

cristianos fieles. El hecho de que al cielo se le llame la «nueva Jerusalén» ([Ap 21.2](#)) muestra que la vida eterna será hermosa y maravillosa, así como Jerusalén lo será ([Heb 12.22](#); [Ap 21.10](#); [22.19](#)).

Incluso hoy Jerusalén es un centro de estudio histórico y conflicto internacional. Tres religiones la reclaman como ciudad sagrada: el islamismo, el judaísmo y el cristianismo.



Cus («negro»), región del Nilo Alto al sur de Egipto; territorio tradicional de los descendientes de Cam ([Gn 10.6–8](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Cusán, nombre de lugar o de personas, posiblemente Madián ([Hab 3.7](#)).

Cuta («ardiente»), ciudad de Babilonia ([2 R 17.30](#)); al presente Tell Ibrahim, al noroeste de Babilonia.

Ch

Chipre («equidad»), isla en el noreste del Mediterráneo, como a 96 km al oeste de Siria ([Hch 13.4](#); [15.39](#)).

D

Daberat («potrero»), ciudad de la tribu de Isacar, asignada a los levitas ([Jos 19.12](#); [1 Cr 6.72](#)); probablemente la moderna Daburiyé en la base occidental del Monte Tabor.

Dabeset («joroba de camello»), población limítrofe de la tribu de Zabulón ([Jos 19.11](#)).

Dalmacia («engañoso»), provincia del Ilírico en la costa oriental del Mar Adriático; notoria por sus habitantes violentos ([Ro 15.19](#); [2 Ti 4.10](#)). Más tarde Dalmacia llegó a ser el nombre oficial de la provincia.

Dalmanuta («balde»), aldea pesquera en la costa occidental del Mar de Galilea ([Mr 8.10](#)).

Damasco («saco lleno de sangre»), centro comercial sirio importante; Pablo se convirtió en el camino de Jerusalén a esta ciudad ([Gn 14.15](#); [Hch 9.2](#)).

Dan («juez»), población de la tribu de Dan en la porción noroccidental de Palestina ([Jos 19.47](#); [Jue 20.1](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Dana («juzgar»), pequeña aldea en la región montañosa de Judá ([Jos 15.49](#)); la moderna Deir es-Sems o Simya.

Danjaán («juicio»), lugar o ciudad entre Galaad y Sidón, posiblemente Dan ([2 S 24.6](#)).

Debir («oráculo»). [1] Población en la región montañosa de Judá, asignada a los levitas ([Jos 15.15](#)). También se le llama Quiriat-sana ([Jos 15.49](#)) y Quiriat-sefer ([Jue 1.11–13](#)). [2] Población cerca del valle de Acor, probablemente en el camino entre Jerusalén y Jericó ([Jos 15.7](#)). [3] Población limítrofe de la tribu de Gad, ubicada al este del Jordán, cerca de Mahanaim ([Jos 13.26](#)).

Decápolis («diez ciudades»), liga de diez ciudades que formaban un distrito romano en la llanura de Esdraelón y el valle del Jordán alto ([Mt 4.25](#)).

Dedán («bajo»), distrito cerca de Edom entre Sela y el Mar Muerto ([Jer 25.23](#); [Ez 25.13](#)). [Isaías 21.13](#) menciona a las «caminantes de Dedán» en los bosques de Arabia. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Derbe («aguijón»), ciudad en el sureste de Asia Menor, en donde Pablo buscó refugio después de ser apedreado en Listar ([Hch 14.6–20](#)).

Desierto, región por la cual los israelitas deambularon por 40 años antes de entrar a Canaán ([Dt 1.1](#); [Jos 5.6](#)). Los varios lugares designados como desiertos se mencionan bajo sus nombres individuales (ej. Parán, Sin, etc.).

Diblat («torta redonda»), lugar o ciudad en Palestina ([Ez 6.14](#)); se desconoce su ubicación exacta; pero probablemente se trata de Ribla [1].

Dibón («desperdiciar»). [1] Ciudad de la tribu de Gad ubicada al norte del río Arnón ([Nm 21.30](#); [32.3](#); ([Is 15.2](#), [9](#)); la famosa Piedra Moabita se halló allí en 1868. [2] Aldea de Judá, también conocida como Dimona ([Neh 11.25](#); [Jos 15.22](#)).

Dibón-gad («desperdicio de Gad»), lugar donde se detuvieron los israelitas al salir de Egipto ([Nm 33.45–46](#)). Probablemente la misma que Dibón [1].

Dileán («pepino»), ciudad en la región baja de Judá ([Jos 15.38](#)).

Dimna («majada»). Véase [Rimón](#) [3].

Dimón. Véase [Dibón](#).

Dimona. Véase [Dibón](#) [2].

Dinaba («dar juicio»), ciudad que pertenecía al rey de Edom ([Gn 36.32](#)); se desconoce su ubicación exacta.

Dizahab («tiene oro»), lugar cerca al sitio donde Moisés pronunció su despedida a la nación de Israel ([Dt 1.1](#)); se desconoce su ubicación exacta, pero pudiera ser Ed-Deilbé, al este de Hesbón.

Dofca («ganadero»), lugar en el desierto del Sinaí entre el Mar Rojo y Refidim ([Nm 33.12–13](#)).

Dor («morada»), población cananea en la costa del Mediterráneo como a 13 km al norte de Cesarea ([Jos 11.2](#); [12.23](#)).

Dotán («dos pozos»), ciudad de la tribu de Manasés al occidente del Jordán y al noroeste de Samaria, cerca al monte Gilboa; aquí José fue vendido como esclavo ([Gn 37.17](#); [2 R 6.13](#)).

Duma («silencio»). [1] Población en Judá ([Jos 15.52](#)). [2] Nombre simbólico de Edom o lugar en Arabia ([Is 21.11](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Dura («fortaleza»), llanura de Babilonia en donde el rey Nabucodonosor erigió un ídolo de oro ([Dn 3.1](#)).

Ebal («piedra»), monte junto al Gerizim ([Dt 27.12–13](#)); la moderna Jebel Eslamiyé. *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Eben-ezer («piedra de ayuda»). [1] Sitio de derrota de Israel por los filisteos ([1 S 4.1–22](#)). Estaba al norte de Sarón, cerca de Afec [2] Nombre de la piedra que Samuel erigió para conmemorar su victoria sobre los filisteos ([1 S 7.12](#)). Posiblemente la piedra se erigió debido a [1], para dar la idea de que se había invertido la derrota de Israel.

Ecrón («migración»), la más septentrional de las cinco principales ciudades de Filistea, asignada a la tribu de Judá ([Jos 13.3](#)); al presente, Akir, ubicada a 10 km al oeste de Gezer.

Edar («rebaño»). [1] Torre o posiblemente población entre Belén y Hebrón; Jacob una vez acampó allí ([Gn 35.21](#)). [2] Población al sur de Judá, como a 7 km al sur de Gaza ([Jos 15.21](#)); la moderna el-Adar. *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Edén («placer»). [1] Huerto que Dios creó como primera residencia del hombre ([Gn 2.15](#)); se desconoce su ubicación exacta. Puede haber estado entre los ríos Tigris y Éufrates, cerca del inicio del golfo Pérsico. [2] Región en Mesopotamia ([2 R 19.12](#); [Is 37.12](#)). *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Edom («rojo»), región montañosa al sur de Moab, que se extiende desde el Mar Muerto hasta el golfo de Acaba. Los edomitas se asentaron allí ([Gn 32.3](#); [Éx 15.15](#)). *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Edrei («fortaleza»). [1] Capital de Basán; sitio de la batalla de Israel contra Og ([Dt 3.10](#); [Jos 12.4](#)). [2] Ciudad de Neftalí entre Cades y En-hazor ([Jos 19.37](#)).

Efes-damim («frontera de sangre»), aldea filistea cerca de Soco, asignada a la tribu de Judá ([1 S 17.1](#)). En [1 Crónicas 11.13](#) se le llama Pasdamim.

Éfeso («deseable»), población en la costa occidental de Asia Menor, entre Mileto y Esmirna; importante centro comercial ([Hch 19.1](#)).

Efraín («fructífero»). [1] Territorio asignado a la tribu de Efraín en la Tierra Prometida ([Nm 1.33](#)). [2] Ciudad cerca de Baal-hazor, probablemente la misma que «Efraín del desierto» ([2 S 13.23](#); [Jn 11.54](#)). Se la identifica con la ciudad moderna de et-Taiyibé, como a 6 km al noreste de Bet-el. [3] Puerta en la muralla norte de la antigua Jerusalén ([2 R 14.13](#); [2 Cr 25.23](#)). [4] Región escabrosa (no boscosa) en donde murió Absalón ([2 S 18.6](#)). [5] Montaña asignada a la tribu de Efraín ([1 S 1.1](#)). *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)». [6] Ciudad que Abías le arrebató a Jeroboam ([2 Cr 13.19](#)); probablemente se trata de la misma [2].

Efrata. *Véase* [Belén](#) [1].

Efrón («polvo»), cordillera entre Neftoa y Quiriat-jearim en la frontera entre Judá y Benjamín ([Jos 15.1, 9](#)). *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Egipto («tierra del alma de Pta»), esquina nororiental del África en donde los israelitas estuvieron esclavizados hasta que Moisés los llevó a la Tierra Prometida ([Gn 45.9](#); [47.6](#)).

Eglaim («laguna»), población de Moab ([Is 15.8](#)).

Eglón («de un becerro»), población en las tierras bajas de Judá ([Jos 15.39](#)). Se desconoce su ubicación exacta. *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Ela («roble» o «terebinto»), valle mencionado en [1 Samuel 17.2](#). Posiblemente el Wadi es-Sunt («valle del terebinto») o parte del mismo. Es-Sunt se halla a 18 km al suroeste de Jerusalén. *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Elasar («roble»), ciudad de baja Babilonia conocida anteriormente por Larsa ([Gn 14.1, 9](#)); al presente, Senkeré.

Elat («terebinto»), puerto principal del golfo de Elat o Acaba en el Mar Rojo ([Dt 2.8](#)).

El-bet-el («Dios de Bet-el»), nombre que Dios le dio a la escena de su visión en Luz (Bet-el) ([Gn 35.7](#)).

Elcos (significado desconocido), lugar de nacimiento del profeta Nahúm ([Nah 1.1](#)).

Eleale («ascenso de Dios»), población de la tribu de Rubén como a 3 km al noreste de Hesbón ([Nm 32.3](#)); la moderna el-Al.

Elef («buey»), ciudad de la tribu de Benjamín, cerca de Jerusalén ([Jos 18.28](#)).

Elim («robles»), segundo lugar de descanso de los israelitas después de que cruzaron el Mar Rojo ([Éx 15.27](#); [16.1](#)); probablemente el moderno oasis de Wadi Garandel, ubicado a 101 km de Suez.

Elón («roble; terebinto»), ciudad asignada a la tribu de Dan ([Jos 19.43](#)); se desconoce su ubicación exacta. *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Eltecón (significado incierto), aldea en la región montañosa de Judá ([Jos 15.59](#)); probablemente la moderna Khirbet ed-Deir, ubicada como a 6 km al oeste de Belén.

Elteque («gracia»), población de la tribu de Dan asignada a los levitas ([Jos 19.40, 44](#); [21.20, 23](#)); probablemente la moderna Khirbet el-Mukana, localizada como a 10 km al sur sureste de Akir (Ecrón).

Eltolad («afín a Dios»), población como a 21 km al sureste de Beerseba en Judá meridional; asignada a la tribu de Simeón ([Jos 19.4](#)); en [1 Crónicas 4.29](#) se le llama sencillamente Tolad.

Emaús («pueblo despreciado»), aldea como a 16 km al oeste de Jerusalén ([Lc 24.13](#)); se desconoce su ubicación exacta.

Enam («fuentes dobles»), aldea en la tierra baja de Judá, cerca de Jarmut ([Jos 15.20, 34](#)).

Endor («fuente de habitación»), población de la tribu de Manasés en donde Saúl consultó con una hechicera respecto a su futuro ([Jos 17.11](#)); probablemente la moderna Indur en el borde nororiental del monte Hermón pequeño, 10 km al sureste de Nazaret.

En-eglaim («fuente de dos terneros»), lugar en la costa noroccidental del Mar Muerto ([Ez 47.10](#)).

En-gadi («fuente de la cabra»), población en la orilla occidental del Mar Muerto asignada a la tribu de Judá; originalmente se llamaba Hazazón-tamar ([Jos 15.62](#); [2 Cr 20.2](#)).

Enganim («fuente de jardines»). [1] Población de las tierras bajas de Judá ([Jos 15.20, 34](#)). [2] Población fronteriza de la tribu de Isacar, como a 11 km al suroeste del monte Gilboa ([Jos 19.21](#)); algunas veces llamada Anem ([1 Cr 6.73](#)). Su nombre moderno es Jenin.

En-hacore («pozo de uno que llamó»), manantial en Lehi, que Dios hizo brotar como respuesta a la oración de Sansón ([Jue 15.18–19](#)).

En-hada («fluyendo fuertemente»), aldea de la tribu de Isacar, ubicada como a 10 km al este del monte Tabor ([Jos 19.21](#)).

En-hazor («fuente de la aldea»), ciudad fortificada de la tribu de Neftalí ([Jos 19.37](#)). Se la ha identificado con la moderna Khirbet Hasiré, cerca de las ruinas de Hazutr.

En-mispat («fuente del juicio»). Véase también [Cades-barnea](#).

Enoc («iniciado»), ciudad fundada por Caín ([Gn 4.17](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Enón («manantiales»), lugar notorio por su abundante provisión de agua, en donde Juan bautizaba a los que se convertían. Es más probable que este sitio se hallaba en la parte superior del valle de Siquem ([Jn 3.23](#)).

En-rimón. Véase [Rimón](#) [1].

En-rogel («montaña más llena»), manantial fuera de Jerusalén cerca del valle Hinón ([2 S 17.17](#)).

En-semes («ojo del sol»), pozo y población al este de Betania en el camino entre Jerusalén y Jericó ([Jos 15.1, 7](#)).

En-tapúa («manantial de manzana»), población limítrofe de Efraín ([Jos 17.7–8](#)).

Erec («longitud»), ciudad fundada por Nimrod en la llanura de Sinar, al sur de Babilonia ([Gn 10.10](#)).

Esán («respaldo»), aldea en la montaña cerca de Dumá, como a 16 km de Hebrón; asignada a la tribu de Judá ([Jos 15.52](#)).

Escol («racimo de uvas»), valle al norte de Hebrón, famoso por sus uvas ([Nm 13.24](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Esec («rencilla»), pozo que cavó Isaac en el valle de Gerar, y del que se apoderaron los filisteos ([Gn 26.20](#)).

Esmirna («mirra»), ciudad en la costa oeste de Asia Menor ([Ap 2.8–11](#)). Se halla como a 65 km al norte de Éfeso.

España («lluvia»), península en el extremo suroccidental de Europa ([Ro 15.24](#)). Los romanos la conocían como Hispania.

Estaol («camino»), aldea en las colinas de Judá, como a 21 km al oeste de Jerusalén; lugar donde fue enterrado Sansón ([Jos 15.33](#); [Jue 13.25](#)).

Estemoa («pecho de mujer»), aldea en la región montañosa de Judá, como a 14 km al sur de

Hebrón, famosa por su oráculo profético ([Jos 15.20](#), [50](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Etam («cubil»). [1] Población de la tribu de Simeón ([1 Cr 4.32](#)); identificada con la moderna Aitún, como a 18 km al suroeste de Hebrón. [2] Peña cerca de Zora ([Jue 15.8](#), [11](#)). [3] Población que Salomón usaba como sitio de descanso ([2 Cr 11.6](#)); Josefo escribió que se halla como a 11 km de Jerusalén. [4] Lugar donde los israelitas acamparon antes de entrar al desierto de Sinaí ([Éx 13.20](#); [Nm 33.6](#)); al parecer se hallaba al norte del lago Timsa. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Eter («abundancia»). [1] Aldea de la tribu de Judá como a 3 km de la moderna Beit-Jibrin ([Jos 15.42](#)). [2] Aldea de la tribu de Simeón ([Jos 19.7](#)); algunas veces llamada Toquén ([1 Cr 4.32](#)). Probablemente se trata de la moderna Khirbet Atic, a 25 km al noreste de Beerseba.

Etiopía («cara quemada»), nación ubicada en la región superior del Nilo ([Sal 68.31](#); [Is 18.1](#)). No es la misma que la moderna Etiopía. Véase también [Cus](#).

Éufrates (significado desconocido), río principal de Asia occidental, que empieza en Armenia y se une al Tigris antes de correr a desembocar en el golfo Pérsico. Formaba la frontera occidental de Mesopotamia ([Gn 2.14](#); [15.18](#)).

Ezel («división; separación»), lugar escabroso de escondrijo de David durante su rebelión contra Saúl ([1 S 20.19](#)).

Ezem («hueso»), aldea alrededor de 5 km al sur de Beerseba, cerca de la frontera con Edom ([Jos 15.29](#)).

Ezión-geber («espinas dorsal del gigante»), aldea al oeste del puerto de Elat en el golfo de Acaba ([Nm 33.35](#)).

F

Farfar («que produce fruto»), uno de los dos ríos de Damasco ([2 R 5.12](#)). Probablemente el moderno Nahr el-Awaj.

Fenice («tierra de palmeras»). [1] Puerto al sur de Creta ([Hch 27.12](#)). [2] Véase [Fenicia](#).

Fenicia («tierra de palmeras»), angosta franja de territorio entre el Mediterráneo al oeste y la cordillera del Líbano al oriente ([Hch 21.2](#); [11.19](#); [15.3](#)). Incluía las montañas que se hallan al sur de la cordillera.

Filadelfia («amor fraternal»), población de Lidia en Asia Menor. Era el sitio de una de las siete iglesias de Asia ([Ap 1.11](#); [3.7–13](#)). Se hallaba como a 45.5 km al sureste de Sardis.

Filipos («lo mismo»), ciudad de Macedonia fundada por Felipe el Grande y nombrada en su honor ([Hch 16.12](#), [20.3–6](#)). Se halla tierra adentro como a 16 km al noroeste de su puerto, Neápolis.

Filisteo («tierra de peregrinos»), región en la costa suroeste de Palestina ([Sal 60.8](#); [87.4](#); [108.9](#)). Esta tierra, donde vivían los tradicionales enemigos de Israel, tenía como 80 km de longitud y solo como 24 km de ancho.

Foro de Apio («mercado de Apio»), población de Italia como a 64 km de distancia de Roma. Los cristianos de Roma dieron el encuentro a Pablo allí cuando fue traído para presentar su caso ante el César ([Hch 28.15](#)).

Frigia («desolada»), importante provincia grande de Asia Menor ([Hch 2.10](#); [16.6](#)).

Fut. Véase [Libia](#). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

G

Gaas («terremoto»), colina en el territorio de Benjamín, justo al sur de Timnat-sera; lugar donde fue enterrado Josué ([Jos 24.30](#)).

Gabaa («colina»). [1] Población de Judá como a 16 km al noroeste de Hebrón ([Jos 15.57](#)). [2] Población a media distancia entre Jerusalén y Ramá; residencia y capital del rey Saúl ([1 S 10.26](#); [15.34](#); [Jos 18.28](#)). [3] Población o monte en el territorio de Efraín ([Jos 24.33](#)); probablemente cerca de Timná [1]. [4] Colina en Quiriat-jearim en la cual se hallaba la casa de Abinadab ([2 S 6.3–4](#)).

Gabaón («alto monte»), ciudad principal de los heveos, asignada a la tribu de Benjamín; ubicada a 9 km al noroeste de Jerusalén ([Jos 11.19](#); [2 S 20.1–9](#)). Su nombre moderno es El-Jib.

Gabata («enlosado»), espacio abierto al frente del templo de Herodes en Jerusalén, en donde Pilato juzgó a Jesucristo ([Jn 19.13](#)).

Gad («suerte; fortuna»), territorio donde se estableció la tribu de Gad, al este del Jordán ([1 S 13.7](#); [Jos 13.24](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Gadara («paredes»), población ubicada al oriente del Jordán, a 11 km al sur del Mar de Galilea ([Mr 5.1](#); [Lc 8.26](#)). Fue una de las ciudades de Decápolis. Véase [Gergesa](#).

Galaad («fuerte; rocoso; escabroso»). [1] Región al oriente del Jordán, que se extiende desde Moab hasta el río Jarmuk ([Dt 3.16–17](#)). [2] Montaña que sobresale en la llanura de Jezreel ([Jue 7.3](#)). [3] Ciudad en la región de Galaad ([Os 6.8](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Galacia («tierra de Gali»), distrito de Asia Menor central ([Hch 16.6](#)).

Galilea («círculo»), uno de los distritos romanos más grandes de Palestina; región principal del ministerio de Jesús ([Lc 3.1](#); [23.6](#)).

Galilea, Mar de. Véase [Mar de Galilea](#).

Galim («montones»), aldea cerca de Gabaa de Saúl ([Is 10.29–30](#); [1 S 25.44](#)); probablemente la moderna Khirbet Ka Kul.

Gareb («costra»), colina en las proximidades de Jerusalén ([Jer 31.39](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Gat («prensa de vino»), una de las cinco ciudades filisteas principales, residencia del gigante Goliat ([1 S 17.4](#); [2 R 12.17](#); [2 Cr 26.6](#)). Se desconoce su ubicación exacta.

Gat-hefer («prensa de vino de excavar»), ciudad de la tribu de Zabulón, ubicada como a 5 km al noreste de Nazaret; residencia del profeta Jonás ([Jos 19.13](#); [2 R 14.25](#)).

Gat-rimón («prensa de granadas»). [1] Ciudad de la tribu de Dan asignada a los levitas, probablemente ubicada en la llanura de Joep ([Jos 19.45](#); [1 Cr 6.69](#)). [2] Población de la tribu de Manasés, asignada a los levitas ([Jos 21.25](#)); probablemente la misma que Bileam.

Gaza («fuerte»). [1] Ciudad más meridional de las cinco ciudades filisteas, ubicada a 72 km al sur de la moderna Jaifa y a 4 km del Mediterráneo. Fue escenario de las hazañas de Sansón ([Jos 11.22](#); [Jue 16.1–3](#); [2 R 18.8](#); [Jer 25.20](#)). [2] Población de la tribu de Efraín ubicada en una llanura pequeña cerca de Silo ([1 Cr 7.28](#)).

Geba («colina»), ciudad benjamita en la porción septentrional extrema de Judá, como a 10 km al norte nordeste de Jerusalén; la moderna Jeba.

Gebal («montaña»). [1] Puerto fenicio a 68 km al norte de Sidón; también llamado Biblos ([Ez 27.9](#)). [2] Porción septentrional de las montañas de Edom ([Sal 83.7](#)).

Gebim («zanjas»), aldea poco al norte de Jerusalén, cerca a Micmas ([Is 10.31](#)).

Geder («pared»), población en la porción meridional extrema de Judá, capturada por Josué ([Jos 12.13](#)); tal vez la misma que la moderna Bet-gador o Gedor.

Gedera («redil»), población en las tierras bajas de Judá, a 6 km al noroeste de Zora ([Jos 15.36](#)); la moderna Jediré.

Gederot («rediles»), población en las tierras bajas de Judá, como a 6 km al suroeste de Ecrón ([Jos 15.41](#)); la moderna Katra.

Gederotaim («dos rediles»), población de Judá ([Jos 15.36](#)), tal vez la misma que Gederot.

Gedor («pared»). [1] Población en las montañas de Judá, como a 11 km al noroeste de Hebrón ([Jos 15.58](#)). [2] Población de la tribu de Simeón, cerca a los límites del suroeste de Palestina ([1 Cr 4.39](#)). [3] Aldea en el territorio de Benjamín ([1 Cr 12.7](#)); la moderna Khirbet el-Judeira. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Gelilot («círculos»), marcador en el límite sur de Benjamín ([Jos 18.17](#)). Véase también [Gilgal](#) [4].

Genesaret («jardín del príncipe»). [1] Región en la orilla noroccidental del mar de Galilea ([Mt 14.34](#)). [2] Otro nombre para el mar de Galilea ([Lc 5.1](#)).

Gerar («lugar de parada»), ciudad filistea en el límite sur de Palestina, cerca de Gaza ([Gn 26.1](#); [2 Cr 14.13](#)). Se desconoce su ubicación exacta.

Gergesa («peregrinos»), población o distrito que debe haberse hallado en el lado oriental del lago de Galilea. No se conoce con certeza su ubicación, pero algunos han sugerido la moderna Kersa ([Mt 8.28](#)). Algunos eruditos cuestionan la confiabilidad del relato de los Evangelios en cuanto a la curación del endemoniado, porque Mateo dice que ocurrió en Gergesa mientras que [Marcos 5.1](#) y [Lucas 8.26](#) dice que ocurrió en Gadara. Sin embargo, esto en realidad no es problema alguno porque Gadara era una ciudad fuerte y probablemente tenía influencia económica y política sobre la región entera.

Gerizim («cortadores; tierra desértica»), montaña empinada en Palestina central, frente al monte Ebal ([Dt 11.29](#)); su pico se halla a 872 m sobre el nivel del mar.

Gesur («puente»), reino arameo justo al oriente de Maaca, entre el Monte Hermón y el distrito de Basán. Absalón buscó refugio allí después de haber matado a su medio hermano Amnón ([2 S 3.3](#); [13.37](#)).

Getsemaní («prensa de aceite»), huerto al oriente de Jerusalén, más allá del arroyo del Cedrón, al pie del Monte de los Olivos; sitio de la traición de Cristo ([Mt 26.36–56](#)).

Gezer («dividir»), población cananea al lado del Mediterráneo cerca de Laquis y de Bethorón bajo; lugar de batallas del rey David ([2 S 5.25](#); [1 Cr 14.16](#)).

Gía («cascada»), aldea entre Gabaón y el vado del Jordán ([2 S 2.24](#)).

Gibetón («casa alta»), aldea de la tribu de Dan en donde Nadab fue asesinado ([Jos 19.44](#); [1 R 15.27](#)); probablemente la moderna Tell el-Melat, directamente al este de Ecrón.

Gidgad («montaña partida»), lugar en donde acamparon los israelitas en el desierto ([Nm 33.32](#)); probablemente ubicada en lo que ahora es el Wadi Gadaguéh. Tal vez idéntica con Gudgoda.

Gidom («desolación»), aldea de la tribu de Benjamín, ubicada entre Gabaa [1] y Rimón [2] ([Jue 20.45](#)).

Gihón («arroyo; borbotear»). [1] Uno de los cuatro ríos de Edén [1] ([Gn 2.13](#)). [2] Manantial intermitente fuera de las murallas de Jerusalén, al sur del área del templo ([1 R 1.38–45](#); [2 Cr 32.30](#)).

Gilboa («región montañosa»), montaña que da a la llanura de Jezreel; sitio de la muerte del rey Saúl ([1 S 28.4](#); [31.1](#)); la moderna Kebl Fukua.

Gilgal («ondulante»). [1] Primer campamento de los israelitas después de que cruzaron del Jordán a Canaán, probablemente cerca de Jericó ([Jos 4.19–24](#)). [2] Aldea a 11 km al noreste de Bet-el, desde la cual Elías y Eliseo empezaron su viaje ([2 R 2.1–4](#); [4.38](#)); al presente Jiljilia. [3] Población en el borde de la llanura de Sarón, como a 8 km al noreste de Antípatri (Jos 10.6–9, 15). [4] Lugar en el límite norte de Judá, cerca de Debir ([Jos 15.7](#)); tal vez la misma que Gelilot.

Gilo («el que voltea»), población en la región montañosa de Judá, a 8 km al noroeste de Hebrón ([Jos 15.51](#)).

Gimzo («sicómoro»), población de Judá septentrional, como a 5 km al sureste de Lida ([2 Cr 28.18](#)); la moderna Jimzu.

Gitaim («dos prensas de vino»), población benjamita de refugio cerca de Beerot ([Neh 11.33](#)); probablemente el sitio de la moderna el-Ramlé.

Gnido («edad»), ciudad en la costa suroccidental de Asia Menor cerca de la isla de Cos, cerca de la cual Pablo pasó en su viaje a Roma ([Hch 27.7](#)).

Goa («constancia»), sitio cerca de Jerusalén ([Jer 31.39](#)); se desconoce su ubicación exacta.

Gob («cisterna»), sitio de varias batallas durante las guerras de Israel con los filisteos ([2 S 21.18](#)); se desconoce su ubicación exacta, pero pudiera ser la misma que Gezer o Gat.

Golán («pasaje»), ciudad de Basán al este del Jordán, asignada a los levitas como ciudad de refugio ([Dt 4.43](#); [Jos 21.27](#)). Es probablemente el sitio de la moderna Sahem el-Jaulan, a 27 km al este del mar de Galilea.

Gólgota («calavera»), colina justo en las afueras de las murallas de la antigua Jerusalén; sitio de la crucifixión de Jesús ([Mt 27.33](#); [Jn 19.17](#)). Se desconoce su ubicación exacta, pero probablemente se hallaba dentro de las murallas de lo que hoy se conoce como la «ciudad vieja».

Gomorra («sumersión»), una de las cinco ciudades de la llanura destruidas junto con Sodoma ([Gn 18.20](#); [19.24](#), [28](#)). Muchos eruditos creen que quedó sumergida por el extremo meridional del Mar Muerto.

Gosén («acercar»). [1] Distrito ganadero del delta del Nilo asignado a los israelitas antes de sujetarlos bajo esclavitud ([Gn 46.28](#)). [2] Población en la región montañosa de Judá ([Jos 15.51](#)); probablemente la moderna Dahariyé, como a 21 km al suroeste de Hebrón. [3] Región de Judá que probablemente derivó su nombre de la población de Gosén ([Jos 10.41](#); [11.16](#)).

Gozán («alimento»), distrito y población de Mesopotamia, ubicada junto al río Habor ([2 R 17.6](#); [18.11](#)). La RVR se refiere a Gozán como río, pero esto no parece ser probable.

Grecia (significado desconocido), nación en el sur de Europa entre Italia y Asia Menor; una de las más poderosas del mundo antiguo ([Dn 8.21](#); [Zac 9.13](#); [Hch 20.2](#)).

Gudgoda («incisión»), lugar en donde los israelitas acamparon en el desierto, cerca de Ezión-geber ([Dt 10.7](#)); tal vez la misma que Horhagidgad.

Gur («cachorro»), colina cerca de Ibleam en donde Jehú mató a Ocozías ([2 R 9.27](#)).

Gur-baal («morada de Baal»), distrito desértico al sur de Beerseba entre Canaán y la península arábiga ([2 Cr 26.7](#)).

H

Habor («fértil»), tributario del Éufrates ([2 R 17.6](#); [18.11](#)); probablemente el río Khabur.

Hadad-rimón (compuesto de dos nombres de divinidades: Hadad y Rimón). La RVR traduce esto como referencia al valle de Jezreel, cerca de Megido ([Zac 12.11](#)). Muchos creen, sin embargo, que la referencia es al lamento por una divinidad análoga al lamento por Ta-muz ([Ez 8.14](#)).

Hadasa («nueva»), aldea en las tierras bajas de Judá, como a 5 km de Bet-horón ([Jos 15.37](#)); tal vez la moderna Khirbet el-Judeidé.

Hades. Véase [Infierno](#).

Hadid («punto»), población benjamita ubicada a 5 km al este noreste de Lida ([Esd 2.33](#); [Neh 11.34](#)).

Hadrac («morada»), nación siria asociada con Hamat y Damasco, que abarcaba la región

junto al río Orontes, al sur de Hamat ([Zac 9.1](#)).

Hafaraim («dos hoyos»), población fronteriza asignada a la tribu de Isacar ([Jos 19.19](#)). Pudiera ser la moderna Khirbet el-Farriyé, como a 10 km al noroeste de Megido; o tal vez la moderna et Taiyibé, al noroeste de Bet-sean.

Hai («montón de ruinas»). [1] Una de las ciudades más fortificadas de Canaán, ubicada al este de Bet-el ([Jos 7.2](#); [Neh 11.31](#)). En [Isaías 10.28](#) aparece la forma femenina del nombre: Ajat. [2] Ciudad de los amonitas, probablemente localizada cerca de Hezbón ([Jer 49.3](#)).

Halac («liso»), monte en Palestina meridional ([Jos 11.17](#); [12.7](#)); posiblemente la que actualmente se llama Jebel Halaq, un poco al noreste de Adbéh.

Halah («mesa húmeda»), porción del reino de Asiria, abarcando la depresión de los ríos Habor y Saorkoras ([2 R 17.6](#); [1 Cr 5.26](#)).

Halhul («temblar»), aldea de Judá ubicada como a 6 km al norte de Hebrón ([Jos 15.58](#)); y que se dice fue donde enterraron a Jonás.

Halí («enfermedad»), población de Judá, ubicada cerca de la frontera de Aser ([Jos 19.25](#)).

Ham, [1] Lugar entre Astarot Karnaim en Basán y la región moabita ([Gn 14.5](#)). Posiblemente la moderna Ham, como a 8 km al sur de Irbid, en el distrito de Ajlun. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Hamat («ira»). [1] Ciudad hitita junto al río Orontes, como a 200 km al norte de Damasco; base de provisión para los ejércitos de Salomón ([2 Cr 8.4](#)). [2] Límite ideal septentrional de Israel ([Nm 13.21](#); [34.8](#)). [3] Ciudad capturada por Salomón ([2 Cr 8.3](#)). [4] Ciudad de Neftalí asignada a los levitas ([Jos 19.35](#)); probablemente la misma que Hamón ([1 Cr 6.76](#)) y Ha-mot-dor ([Jos 21.32](#)).

Hamea («ciento»), torre de Jerusalén, no lejos de la Puerta de las Ovejas ([Neh 3.1](#); [12.39](#)).

Hamón («aguas calientes»). [1] Aldea fronteriza de la tribu de Aser, asignada a los levitas, ubicada como a 16 km al sur de Tiro ([Jos 19.28](#)). [2] Véase [Hamat](#).

Hamona («multitud»), nombre simbólico de la ciudad en donde Gog fue derrotado ([Ez 39.16](#)).

Hamon-gog («la multitud de Gog»), valle en donde Gog y sus ejércitos serán derrotados en el conflicto final contra el pueblo de Dios ([Ez 39.11–15](#)).

Hamot-dor. Véase [Hamat](#).

Hananeel («dado por Dios»), fortaleza en Jerusalén, ubicada cerca a la Puerta de las Ovejas ([Jer 31.38](#); [Zac 14.10](#)).

Hanatón («dedicado a la gracia»), población de la tribu de Zabulón, ubicada junto al camino entre Megido y Aco ([Jos 19.14](#)).

Hanes («Mercurio»), población egipcia como a 80 km al sur de Menfis ([Is 30.4](#)).

Haquila («lóbrega»), colina en el desierto al sureste de Hebrón, cerca de Maón ([1 S 26.1–3](#)).

Hara («colina»), lugar de Asiria al cual fueron llevados los cautivos israelitas ([1 Cr 5.26](#)); pudiera ser el nombre propio de un asentamiento de hebreos, o el término hebreo para «montañas de los medos».

Harada («temor»), lugar donde acamparon los israelitas durante su peregrinación por el desierto ([Nm 33.24](#)); se desconoce su ubicación exacta.

Harán («montañas»), ciudad de Mesopotamia ubicada a 386 km al noroeste de Nínive y a 450 km al nornoreste de Damasco ([Gn 11.31](#); [12.4–5](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Haret («maleza»), bosque de Judá en el cual se escondió David ([1 S 22.5](#)).

Harod («temblar»), manantial ([Jue 7.1](#)) que comúnmente se piensa que es el moderno Ain Jalud en el lado noroeste del monte Gilboa, como a kilómetro y medio al sureste de Jezreel.

Haroset-goim («tallado»), pequeña aldea en la margen norte del río Quisón, a 26 km al nornoroeste de Megido ([Jue 4.2](#), [13](#)).

Hasmona («fructífero»), lugar donde los israelitas acamparon en el desierto ([Nm 33.39–20](#)); posiblemente el moderno Wadi el-Hasim.

Haurán («tierra negra»), distrito que bordea la región de Galaad al sur de Damasco, notorio por la fertilidad de su suelo ([Ez 47.16](#), [18](#)).

Havila («círculo»), región de Arabia central poblada por los descendientes de Cus ([Gn 10.7](#); [1 S 15.7](#); cp. [Gn 25.18](#)). Este término tal vez se refiera al territorio del desierto de Arabia por varios cientos de kilómetros al norte de la moderna Al-Yamana. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».



Hebrón y la historia

En la Biblia se menciona a la ciudad de Hebrón por primera vez cuando Abram separó su campamento del de Lot y se estableció en Hebrón ([Gn 13.18](#)). Años más tarde Abraham compró la cueva de Macpela en Hebrón para sepultar a Sara. El lugar de entierro sirvió más tarde para Abraham, Isaac y Rebeca, así como Jacob y Lea ([Gn 49.29–33](#)).

Cuando los hebreos regresaron del cautiverio egipcio para habitar en la Tierra Prometida, temían por la estatura de los habitantes, así que solo gradualmente capturaron Canaán, arrebatándosela a los clanes de Anac, o haciendo alianzas con ellos ([Nm 13.14](#)). Después que el rey de Hebrón se unió con otros reyes para atacar a Gabaón, aliado de los hebreos, éstos atacaron y capturaron Hebrón y otras ciudades ([Jos 10](#)). La Biblia asigna el crédito de la captura de Hebrón a tres personas o grupos de personas: Caleb ([Jos 15.13–15](#)), las tribus de Judá ([Jue 1.8–10](#)) y Josué ([Jos 10.36–37](#)). Después de la captura Hebrón fue dada a Caleb, como Dios se lo había prometido anteriormente ([Nm 14](#)).

Generaciones más tarde los habitantes de Hebrón ayudaron a David y a su ejército mientras perseguían a los filisteos. Victorioso, David compartió con los habitantes de Hebrón y otras ciudades «el botín de los enemigos de Jehová» ([1 S 30–31](#)). Al adquirir

David más poder, los hombres de Judá se reunieron en Hebrón y le ungieron como rey. David reinó en Hebrón, el reino del sur, por siete y medio años.

Después de que David unió a los dos reinos, (y estableció en Jerusalén la sede del gobierno) a Hebrón se lo menciona solo brevemente en la Biblia. Absalón, el hijo de David, instigó en Hebrón infructuosamente una revuelta contra David ([2 S 15.7–10](#)). Más tarde Roboam fortificó a la ciudad para que Hebrón pudiera proteger a Jerusalén, que se encontraba como a 30 km al norte ([2 Cr 11.5, 10](#)).

Hebrón fue designada como ciudad de los levitas. A los descendientes de Leví (es decir, los sacerdotes) se les dio estas ciudades y ejidos circunvecinos como lugares para vivir (cp. [Jos 21.1–2](#)). Hebrón también fue designada como ciudad de refugio. Si alguien mataba a otra persona sin intención, podía huir a una de las seis ciudades de refugio, en donde estaría protegido hasta que pudiera celebrarse su juicio ([Nm 35.9–15](#)).

La moderna Hebrón tiene una población de como 40,000 habitantes, y se halla en un cruce importante de carreteras en la región montañosa de la margen occidental del Jordán. La población construida con piedra tiene calles estrechas, sinuosas, y mercados activos, que venden los artículos producidos por los artífices locales, tales como los que soplan vidrio. El doctor Philip C. Hammond de la Universidad de Utah, que ha excavado muchos artefactos en Hebrón, considera que la ciudad no amurallada es la más antigua continuamente habitada del mundo.



Havot-jair («aldea de tiendas de Jair»), región en la parte noroeste de Basán, conteniendo varias ciudades no amuralladas ([Nm 32.41](#)). En [Deuteronomio 3.14](#) la región se llama Basán-havot-jair.

Hazar-enán («aldea de fuentes»), pequeña aldea en el límite norte de Palestina ([Nm 34.9](#); [Ez 48.1](#)); probablemente la moderna Hiryaitein.

Hazar-gada («pueblo de Gada»), aldea en el límite sur de Judá, al suroeste de Ras Zuveira ([Jos 15.27](#)); posiblemente la moderna Khirbet Gaza.

Hazar-haticón («cercado»), aldea limítrofe de Havrán ([Ez 47.16](#)).

Hazar-mavet («cercado»), distrito muy pequeño de Arabia en la porción meridional de la península arábiga ([Gn 10.26](#)).

Hazar-sual («aldea de zorra»), población en Judá meridional asignada a la tribu de Simeón ([Jos 15.28](#); [19.3](#)). Tal vez se trata de la moderna el-Watán, ubicada entre Beerseba y Tell es-Saba.

Hazar-susa, Hazar-susim («yegua(s) cautiva(s)'), pequeña aldea en el extremo sur del territorio de Simeón ([Jos 19.5](#); [1 Cr 4.31](#)); pudiera ser la moderna Susiyé, ubicada a 3 km al este de Estemoa.

Hazerot («cercados»), lugar donde los israelitas acamparon en el desierto ([Nm 11.35](#)); posiblemente la moderna Ain Hudra, como a 58 km al noreste del Monte Sinaí.

Hazon-tamar («superficie arenosa de la palmera»), considerado otro nombre de En-gadi ([Gn 14.7](#); [2 Cr 20.2](#)), pudiera referirse a la moderna Tamar, como a 32 km al sursureste del Mar Muerto en el camino a Elat.

Hazor («cercado»). [1] Capital del reino cananeo, posteriormente incluida en el territorio de Neftalí en Palestina septentrional ([Jos 11.1](#), [10](#), [13](#)); sitio de una importante excavación arqueológica. [2] Lugar en el extremo sur de Judá ([Jos 15.23](#)); posiblemente la moderna el-Jebariyé. [3] Otra ciudad en el sur de Judá ([Jos 15.25](#)). Hezrón era un distrito o región de la ciudad u otro nombre para la ciudad misma (v. [25](#)). [4] Aldea de la tribu de Benjamín, a la cual regresaron los judíos exilados ([Neh 11.33](#); la moderna Khirbet Hazur, a 6 km al nornoroeste de Jerusalén. [5] Región del desierto de Arabia, al este de Palestina ([Jer 49.28](#), [30](#), [33](#)).

Hazor-hadata («nuevo»), población en Judá meridional ([Jos 15.25](#)); probablemente Hazor [2].

Hebrón («amistad»). [1] Ciudad en las montañas de Judá, a 32 km al sur de Jerusalén ([Gn 13.18](#); [Nm 13.22](#)). [2] Población de la tribu de Aser, más frecuentemente llamada Abdón ([Jos 19.28](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Hefer («hueco»), población al oeste del río Jordán ([Jos 12.17](#)); probablemente la moderna Tell Ibsar en la llanura de Sarón. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Helam, lugar al este del Jordán, en donde David derrotó al rey de Siria ([2 S 10.16–19](#)). Posiblemente Alma o Ilma, a 16 km al suroeste de Busr el-Hariri.

Helba («fértil»), aldea de Siria cerca de Damasco, famosa por sus viñas ([Ez 27.18](#)); probablemente la moderna Khalbun, a 21 km al nor noroeste de Damasco.

Helcat («parte»), población que marcaba el límite de la tribu de Aser ([Jos 19.25](#)); probablemente la moderna Tell el-Harjob.

Helcat-hazurim («campo de roca»), región de tierra llana cerca del estanque de Gabaón ([2 S 2.16](#)).

Helef («pasar por alto»), población que marcaba el límite de la tribu de Neftalí, un poco al noreste del monte Tabor ([Jos 19.33](#)).

Hena («atormentar»), ciudad como a 32 km de Babilonia ([2 R 19.13](#); [Is 37.13](#)); probablemente la misma que la moderna Aná junto al río Éufrates.

Heres («sol»), ciudad egipcia ([Is 19.18](#)).

Herez («sol»), montaña en el distrito de Ajalón ([Jue 1.35](#)).

Hermón («destinado a la destrucción»), montaña más elevada de la cordillera del Antilíbano, que marcaba el límite septentrional de Palestina ([Dt 3.8](#); [Jos 11.17](#); [1 Cr 5.23](#)).

Hesbón («fortaleza»), capital amorrea en la frontera entre Rubén y Gad, que se halla entre los ríos Arnón y Jaboc ([Nm 21.26](#); [Jos 13.17](#)).

Hesmón («suelo rico»), lugar en la región más al sur de Judá ([Jos 15.27](#)); posiblemente la misma que Azmón.

Hetlón («morar temiendo»), paso montañoso en el límite norte de Palestina, conectando la costa del Mediterráneo con la llanura de Hamat ([Ez 47.15](#); [48.1](#))

Hesrón («florado»). [1] Véase [Hazor](#) [5]. [2] Lugar en el límite sur de Judá, no lejos de Cades-barnea ([Jos 15.3](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Hidekel («sonido»), nombre arcaico del río Tigris ([Gn 2.14](#); [Dn 10.4](#)). Es más angosto que el Éufrates, pero lleva más agua. Se une con el Éufrates como a 160 km del Golfo Pérsico en Al Qurna.

Hierápolis («ciudad santa»), ciudad de la provincia de Frigia en Asia Menor, en la confluencia de los ríos Lica y Meander ([Col 4.13](#)).

Hilén («aflicción»), ciudad de la tribu de Judá asignada a los levitas ([Jos 15.51](#); [1 Cr 6.58](#)).

Hinom («sus riquezas»), valle estrecho al suroeste de Jerusalén ([Jos 15.8](#); [18.16](#); [2 Cr 28.3](#)).

Hoba («amor»), población al norte de Damasco que fue el punto más distante al cual Abraham persiguió a los derrotados reyes del Oriente ([Gn 14.15](#)).

Hodsi («tierra baja de Hodsi»), lugar entre Galaad y Dan-jaan que visitó Joab durante el censo de Israel ([2 S 24.6](#)). Se desconoce la ubicación.

Holón («aflicción»). [1] Población moabita ([Jer 48.21](#)); probablemente la moderna Horón. [2] Véase [Hilén](#).

Hor («colina»). [1] Montaña en la frontera de Edom ([Nm 20.22](#); [33.37](#)); la tradición la identifica con la moderna Jebel Harun, pero Jebel Madeirk es probablemente el lugar. [2] Montaña entre el Mediterráneo y la entrada de Hamat [2], posiblemente en la cordillera del Líbano ([Nm 34.7–8](#)).

Horeb («desierto»), cordillera en la península del Sinaí, de la cual el monte Sinaí es el más alto ([Ex 17.6](#)); ahora llamada la cordillera Serbal.

Horem («dedicado a Dios»), fortaleza de la tribu de Neftalí ([Jos 19.38](#)); la moderna Hurá en el extremo meridional del Wadi el-Ain.

Horma («dedicada a Dios»), ciudad cananea ubicada cerca de Siclag; originalmente llamada Zefat ([1 S 30.30](#)); tal vez la misma que la moderna Tell el-Milk, al este sureste de Beerseba.

Horonaim («cuevas dobles»), población y santuario de Moab, cerca de Zoar ([Is 15.5](#); [Jer 48.3](#)).

Hosa («refugio»), ciudad hito de la tribu de Aser en el límite cerca de Tiro ([Jos 19.29](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Hucoc («costura, zanja»). [1] Lugar limítrofe de Neftalí ([Jos 19.34](#)); probablemente la moderna Yakuk. [2] Lugar limítrofe de Aser ([1 Cr 6.75](#)). Idéntica con Helkat.

Huerto de Uza («fuerza»), lugar en donde enterraron a Manasés, rey de Judá y a su hijo Amón ([2 R 21.18](#), [26](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Humta («lugar de salamandras»), ciudad en las montañas de Judá cerca a Hebrón ([Jos 15.54](#)).

Ibleam («pueblo antiguo»), ciudad de la tribu de Manasés ([Jos 17.11](#); [Jue 1.27](#)). Generalmente se cree que es otro nombre de Bileam.

Iconio («venida»), capital de la provincia de Licaonia en Asia Menor ([Hch 13.51](#); [14.1](#)).

Idala («tierra del difamador»), ciudad de la tribu de Zabulón ([Jos 19.15](#)); la moderna Khirbet el-Huvara.

Idumea («rojo»), región en Palestina suroccidental. Después de la caída de Jerusalén en 586 A.C., muchos edomitas emigraron a esta región, dándole así el nombre de Idumea (forma griega del hebreo Edom) ([Mr 3.8](#)).

Lim («montones»). [1] Población en el extremo sur de Judá ([Jos 15.29](#)); la moderna Deir el-Gawi. [2] Población al este del río Jordán, tal vez la fortaleza moabita de Mahaiy ([Nm 33.45](#)); probablemente la misma que Ije-abarim.

Ije-abarim («ruinas de Abraham»), lugar donde los israelitas acamparon en territorio de Moab ([Nm 33.45](#)). Véase también [lim](#) [2].

Ijón («montón; ruina»), puerto del norte de Palestina que pertenecía a la tribu de Neftalí ([1 R 15.20](#)); la moderna Merj Ayun, pocos km al noroeste de Dan.

Ilírico («gozo»), provincia romana en la costa oriental del Mar Adriático, que se extiende desde Italia por el norte hasta Macedonia al sur ([Ro 15.19](#)). Más adelante se la llamó Dalmacia.

Imer («cordero»), persona o lugar de Babilonia ([Esd 2.59](#); [Neh 7.61](#)); se desconoce su ubicación exacta. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

India (significado desconocido), tierra en el extremo oriental del imperio persa, rodeando al río Indus ([Est 1.1](#); [8.9](#)).

Infierno («esconder»), lugar de aflicción para los que mueren. «Hades» es el nombre que se aplica en el NT a «Seol», que se consideraba como el lugar donde residían las almas de todos los muertos ([Sal 16.10](#); [Mt 11.23](#); [Hch 2.27](#)). La RVR también usa *infierno* para traducir *Gehena*, el valle en las afueras de Jerusalén que Jesús usó como símbolo del sufrimiento de las almas perdidas. Para los creyentes, dijo que el Hades sería un paraíso ([Lc 23.43](#)); para los malos sería «Gehena» (cp. [Lc 16.22–23](#)).

Irón («piadoso; lugar de terror»), ciudad de la tribu de Neftalí ([Jos 19.38](#)), al oeste del lago Hula.

Irpeel («Dios sana»), ciudad de la tribu de Benjamín ([Jos 19.38](#)); tal vez la misma que la moderna Rafat, a 10 km al noroeste de Jerusalén.

Ir-semes («ciudad del sol»), ciudad de la tribu de Dan ([Jos 19.41](#)); probablemente otro nombre de Bet-semes.

Israel («el que prevalece con Dios»), nombre del reino del norte de los hebreos en Palestina; habitado por las diez tribus que siguieron a Is-boset y a Jeroboam. Las ciudades de Jericó y de Gezer marcaban sus límites meridionales ([2 Cr 35.18](#); cp. [Gn 32.32](#)). Véase también «[Personas](#)».

de la Biblia».

Is-tob («buen hombre»), pequeño estado de Aram ([2 S 10.6, 8](#)).

Ita-cazin («reunir»), marcador limítrofe de Zabulón, cerca de la moderna Séforis ([Jos 19.13](#)).

Italia («abundantes terneros»), península que sobresale de los Alpes y se adentra en el Mediterráneo, limitada al sur por los estrechos de Mesina ([Hch 18.2; 27.1](#)).

Itnán («dado»), población en el extremo sur de Judá ([Jos 15.23](#)).

Iturea («montañas»), pequeña provincia en el límite noroccidental de Palestina al pie del monte Hermón ([Lc 3.1](#)). Probablemente derivó su nombre de Jetur, hijo de Ismael.

Iva («aldea»), ciudad ubicada en el río Éufrates ([2 R 18.34; 19.13](#)); tal vez la misma que Ava.

Jabes, Jabes-Galaad, Jabes de Galaad («seco, tristeza»). [1] Ciudad de Galaad ([Jue 2.18](#); [1 S 11.1](#)). Tal vez estaba situada en un sitio que ahora se llama Wadi Yabis, como a 23 km al sur del mar de Galilea. [2] Lugar de morada de los escribas, probablemente en Judá ([1 Cr 2.55](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Jabneel («edificio de Dios»). [1] Ciudad limítrofe septentrional de Judá ([Jos 15.11](#)); la moderna Yebná, como a 6 km tierra adentro desde la costa del Mediterráneo y a 14.5 km al noreste de Asdod ([2 Cr 26.6](#)). [2] Ciudad fronteriza de la tribu de Neftalí ([Jos 19.33](#)); probablemente la moderna Khirbet Yemán, a 11 km al suroeste de Tiberias.

Jabnia. Véase [Jabneel](#).

Jaboc («fluir»), tributario oriental del río Jordán, que servía como límite occidental de Amón ([Gn 32.22](#); [Dt 2.37](#)).

Jafia («agrandar»), población fronteriza de Zabulón, a 3 km al suroeste de Nazaret ([Jos 19.12](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Jagur («esposo»), población en el extremo meridional de Judá ([Jos 15.21](#)); probablemente la moderna Tell Gur.

Jahaza («lugar hollado por los pies»), campo de batalla en el desierto de Moab ([Nm 21.23](#)); se desconoce su ubicación.

Janoa («descansar»). [1] Ciudad de la tribu de Neftalí, al norte de Galilea ([2 R 15.29](#)); posiblemente la moderna Yanú, a 10.5 km al sureste de Tiro. [2] Población limítrofe de Efraín ([Jos 16.6](#)); posiblemente la moderna Yanún, a 12 km al sureste de Siquem.

Janum («dormir»), población en las montañas de Judá, al oeste suroeste de Hebrón ([Jos 15.53](#)).

Jaquín («Dios establece»), columna a la derecha del pórtico de Salomón en el templo de Jerusalén ([1 R 7.21](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Jarmut («altura»). [1] Ciudad en las tierras bajas de Judá ([Jos 10.3](#)); la moderna Khirbet Jarmuk. [2] Ciudad de la tribu de Isacar asignada a los levitas ([Jos 21.29](#)); la misma que Ramot [3] («preeminencia»), población en las montañas de Judá, asignada a los levitas ([Jos 15.48](#); [21.14](#)); posiblemente la moderna Khirbet Ati, a 21 km al sur suroeste de Hebrón.

Javán («jónicos»), sitio comercial de Arabia meridional ([Ez 27.13](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Jazer («Dios ayuda»), ciudad al este del Jordán, en o cerca de la región de Galaad ([Nm 21.32](#); [32.1](#)).

Jearim («bosques»), montañas que marcaban los límites de Judá, como a 13 km al noreste de Bet-semes ([Jos 15.10](#)).

Jebús («administrador»), otro nombre de Jerusalén ([Jue 19.10–11](#)).

Jecabseel («congregación de Dios»). Véase [Cabseel](#).

Jeftel («Dios abre»), valle que servía de límite entre los territorios de Zabulón y Aser ([Jos 19.14, 27](#)).

Jegar-sahaduta («montón de testigos»), montón de piedras erigido por Labán como memorial de su pacto con Jacob; cerca del monte de Galaad, al norte del río Jaboc ([Gn 31.47](#)). Galeed es hebreo, y Jegar-sahaduta es arameo; ambos significan lo mismo.

Jehová-jiré («el Señor proveerá»), lugar en donde Abraham intentó ofrecer a Isaac en sacrificio ([Gn 22.14](#)); se desconoce su ubicación exacta.

Jehová-nisi («el Señor es mi estandarte»), altar que Moisés edificó en Refidim en honor a la victoria de Israel sobre Amalec ([Éx 17.15](#)).

Jehová-salom («el Señor envíe paz»), altar que Gedeón edificó en Ofra [2] ([Jue 6.24](#)).

Jehud («alabar»), población de la tribu de Dan ubicada entre Baalat y Bene-berec ([Jos 19.45](#)); probablemente la moderna el-Yehudiyé.

Jericó («su aroma dulce»), ciudad fortificada de Canaán como a 8 km del extremo norte del Mar Muerto y a 16 km al noroeste del río Jordán ([Nm 22.1](#); [Dt 32.49](#)). Hoy es la ciudad más antigua continuamente habitada del mundo.

Jeruel («visión de Dios»), región en el desierto de Judá, cerca al precipicio de Ziz y En-gadi ([2 Cr 20.16](#)).

Jerusalén («posesión de paz»), capital del reino de Judá, al sur, ubicada a 48 km del Mediterráneo y a 27 km al oeste del río Jordán ([Jos 10.1](#); [2 S 5.5](#)).

Jesana («viejo»), ciudad en la región montañosa de Efraín ([2 Cr 13.19](#)); variadamente identificada con la moderna Ain-Sinya, a 6 km al norte de Bet-el, o Burj el-Isana, como a 10 km al norte de Bet-el.

Jesimón («soledad»). [1] Región desértica al oeste del Mar Muerto y a pocos kilómetros de Hebrón ([1 S 23.19, 26.1, 3](#)). [2] Desierto en el extremo noreste del Mar Muerto, cerca de Pisga y Peor ([Nm 21.20](#)).

Jesúa («un salvador»), población en Judá meridional que fue repoblada por los judíos que regresaron del cautiverio en Babilonia ([Neh 11.26](#)); probablemente la moderna Tell es-Saroé, como a 18 km al este noreste de Beerseba. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Jesurún («bendito»), nombre simbólico aplicado a Israel ([Dt 32.15](#); [Is 44.2](#)).

Jetla, población de Dan ([Jos 19.42](#)).

Jezreel («semilla de Dios»). [1] Ciudad en la llanura de Jezreel entre el monte Gilboa y el monte Carmelo ([Jos 19.18](#); [1 R 21–1](#)). [2] Población en la región montañosa de Judá ([Jos 15.56](#)); probablemente la moderna Khirbet Terrama en la llanura de Diblé. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Jifta («abriéndose paso»), ciudad de Judá cerca de Asena y Nezib ([Jos 15.43](#)).

Jocdeam («ira del pueblo»), ciudad en las montañas de Judá, al sur de Hebrón ([Jos 15.56](#)).

Jocmeam («venganza del pueblo»), ciudad de la tribu de Efraín, dada a los levitas. Se

levantaba al frente de la desembocadura del Jaboc (1 Cr 6.68); probablemente la misma que Kibzaim.

Jocneam («edificada por el pueblo»). [1] Ciudad de Zabulón asignada a los levitas (Jos 21.34). Se levantaba al pie o cerca del monte Carmelo, probablemente Tell Kaimun, como a 11 km al noroeste de Megido. [2] Ciudad de Efraín (1 R 4.12). Probablemente debería decir Jocneam.

Jocteel («subyugada por Dios»). [1] Ciudad ubicada en las tierras bajas de Judá (Jos 15.38). [2] El mismo nombre dado a Sela [hoy Petra], capital de los edomitas (2 R 14.7).

Jogbeha («alto»), ciudad al este del Jordán, ocupada por la tribu de Gad (Nm 32.35); al presente Jubeihat, ubicada a 10 km al noroeste de Rabat-amón.

Joze («belleza»), ciudad palestina en la costa del Mediterráneo, a 56 km al oeste de Jerusalén (Jos 19.46). Anteriormente se la llamaba Jafó.

Josafat («juizado por Dios»), valle en donde tendrá lugar el juicio final (Jl 3.2); la tradición lo identifica con el valle del Cedrón. Véase también «Personas de la Biblia».

Jordán (significado incierto), el principal río de Palestina. Nace en un valle entre el monte Líbano y el Hermón. Sigue una ruta sinuosa para desembocar en el extremo norte del Mar Muerto (Gn 13.10; Jos 2.7).

Jotba («placer»), ciudad de Haruz, padre de Mesulemet (2 R 21.19).

Jotbata («bondad»), campamento de los israelitas en el desierto. Al parecer estaba cerca de Ezión-geber (Nm 33.33; Dt 10.7); posiblemente la moderna el-Taba.

Judá («alabanza del Señor»), territorio de una de las doce tribus originales. Judá, junto con Benjamín, formaron el reino del sur después de la muerte de Salomón. La frontera incierta entre Israel y Judá corría entre Bet-el en Israel y Ramá en Judá. Jerusalén era su capital (2 Cr 13.18; 15.8). Véase también «Personas de la Biblia».

Judea («alabanza del Señor»), primeramente mencionada como provincia persa (Esd 3.8). Más tarde fue una provincia romana (Mt 2.1). Su límite norte era Joze en el oeste hasta un punto a 16 km al norte del Mar Muerto por el este. Su límite meridional se hallaba como a 11 km al suroeste de Gaza, atravesando Beerseba, y hasta el extremo sur del Mar Muerto.

Juta («alejarse»), ciudad en las montañas de Judá. Se halla cerca de Maón, Carmelo y Zif (ahora Yata), a 8.8 km al suroeste de Hebrón (Jos 15.55; 21.16).

K

Keila («fortaleza»), población en las tierras bajas de Judá (1 S 23.1, 13; Jos 15.44). Se halla a 8.5 km al norte de Hebrón, en Khirbet Quila. Véase también «Personas de la Biblia».

Kenat («posesión»), población en el límite extremo nororiental del territorio israelita, la más oriental de las diez ciudades de Decápolis (Nm 32.42). Se la identifica con Kanawat.

Kibrot-hataava («tumbas de los codiciosos»), sitio de campamento en la península del Sinaí en donde los israelitas se hastiaron de comer maná (Nm 11.34–35). Pudiera ser Rueis el-Eberig,

al noreste de Jebel Mesa.

Kibsaim («doble reunión»), ciudad de Efraín dada a los levitas ([Jos 21.22](#)). Pudiera ser la misma que Jocmeam.

Kir («ciudad; pared; reunión»). [1] Nación oriental cuya ubicación no se ha determinado ([2 R 16.9](#); [Am 9.7](#)). Los arameos emigraron de este lugar a Siria. Pudiera ser la región entre los mares Caspio y Negro, donde se halla la moderna Georgia. [2] Véase [Kir-hareset](#).

Kir-hares («ciudad del sol; pared de ladrillo cocido»), ciudad fortificada, probablemente la misma que Kir ([2 R 3.25](#); [16.9](#)). Véase [Kir-hareset](#).

Kir-hareset ([Is 16.7](#), [11](#); [Jer 48.31](#)). Su nombre moderno es Kerak, y se halla como a 18 km al este de la bahía sur del Mar Muerto.

L

Labán («testigo»), lugar en la península del Sinaí ([Dt 1.1](#)); tal vez la misma que Libna [1]. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Lacum («fortaleza»), uno de los hitos demarcadores de los límites de Neftalí ([Jos 19.33](#)); probablemente la moderna Mansura cerca del nacimiento del Wadi Fejas.

Lahmam («su pan»), ciudad ubicada en las tierras bajas de Judá ([Jos 15.40](#)); probablemente Khirbet el-Lahm.

Lais («un león»). [1] Límite norte de la tribu de Dan ([Jue 18.7–29](#); [Is 10.30](#); [Jos 19.47](#)). Los danitas le cambiaron el nombre y le pusieron Dan. [2] Lugar mencionado en [Isaías 10.30](#) con Galim y Anatot. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Laodicea («simplemente gente»), ciudad principal de Frigia, en Asia Menor ([Col 2.1](#); [4.15](#); [Ap 1.11](#)). Se ubicaba junto al Río Lico, tributario del Meander.

Laquis («quien existe por sí mismo»), ciudad meridional de Judá entre Jerusalén y Gaza ([Jos 10.3](#), [5](#); [2 R 18.17](#)). El sitio moderno de esta ciudad amorrea es Tell ed-Duweir.

Lasa («ungir»), límite cananeo en algún punto en el sureste de palestina ([Gn 10.19](#)). Se la ha identificado con Calirhoe, una quebrada al este del Mar Muerto conocida por sus manantiales termales. Ahora se la llama Wadi Zerka Main, y desemboca en el Mar Muerto como a 18 km al este de la desembocadura del Jordán.

Lasea («sabio»), puerto de Creta ([Hch 27.8](#)). Está como a 8 km al este de Buenos Puertos.

Lebaot («leona»), población meridional de Judá en Simeón ([Jos 15.32](#)). Es la misma que Bet-lebaot, y tal vez idéntica con Bet-birei.

Lebona («incienso»), lugar como a 13 km al norte de Bet-el ([Jue 21.19](#)).

Lehi («elevación de la quijada»), lugar en Judá en donde Sansón mató a muchos filisteos ([Jue 15.9](#), [14](#), [19](#)). Se desconoce su ubicación. En el v. [17](#) se la llama Ramat-lehi («elevación de la quijada»).

Lesem. Véase [Lais](#).

Líbano («blanco»), una de las dos cordilleras en Palestina septentrional ([Dt 1.7](#); [Jos 1.4](#)). La segunda se llama Antilíbano; el Hermón es su pico más alto. Tiene como 161 km de largo, y la cadena empieza como a 24 km al sureste de Sidón y se extiende hacia el norte por como 19 km, al noreste de Trípoli en Siria.

Libia («corazón del mar»), nombre griego para el continente africano, al occidente de Egipto ([Hch 2.10](#)). Los hebreos llamaban Fut a esta región ([Ez 30.5](#); [38.5](#)).

Libna («blanco»). [1] Campamento de los israelitas durante su jornada por el desierto ([Nm 33.20–21](#)). Tal vez idéntica con Labán. [2] Ciudad de los levitas en Jerusalén ([Jos 10.29–31](#); [2 R 19.8](#)). Hoy se llama Tell el-Safié.

Licaonia («loba»), distrito interior de Asia Menor. Pablo visitó dos veces las ciudades de Listra y Derbe aquí ([Hch 14.6–11](#)). Limitaba al norte con Galacia y al sur con Cilicia.

Licia («tierra de Licio»), región en el suroeste de Asia Menor ([Hch 27.5](#)); el lugar se adentra al Mediterráneo.

Lida («estanque tranquilo»), población situada en la llanura de Sarón ([Hch 9.32](#)). Es la misma que Lod.

Lidia («tierra de Lido»), nación y pueblo del África del norte, al oeste de Egipto ([Ez 30.5](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Listra («que disuelve»), ciudad de Licaonia en Asia Menor central. Aquí apedrearon a Pablo ([Hch 14.6–21](#)).

Lod («nacimiento»), ciudad de Benjamín en la llanura de Sarón ([1 Cr 8.12](#); [Esd 2.33](#)). Hoy se llama Lud, como a 17.7 km al sureste de Jope. En tiempos del NT se llamaba Lida.

Lodebar («desolado»), lugar al este del Jordán ([2 S 9.4](#)); probablemente el mismo que Debir [3].

Luhit («hecho de tableros»), población en Moab, entre Areópolis y Zoar ([Is 15.5](#); [Jer 48.5](#)).

Lud («Señor»), nación de ubicación indeterminada ([Is 66.19](#)), algunas veces considerada como Libia. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Luz («separación»). [1] Ciudad a 17.7 km al norte de Jerusalén. Más tarde se la llamó Bet-el ([Gn 28.19](#); [Jos 16.2](#)). [2] Población hitita ([Jue 1.22–26](#)). Se ha sugerido que las ruinas de Luweiziyyé, como a 4.5 km al noroeste de Baniyas son de este lugar.

M

Maaca, pequeño reino adyacente a Gesur en la frontera occidental de Basán ([Dt 3.14](#)), a cuyos habitantes se les llamaba maacatitas ([Jos 12.5](#); [13.13](#)).

Maarat («cubil»), población situada en las montañas de Judá ([Jos 15.59](#)). Se halla cerca de Bet-arón y hoy se llama Umán.

Macaz («un fin»), lugar mencionado en [1 Reyes 4.9](#); se piensa que es Khirbet el-Mukheigin, al sur de Ecrón.

Macedonia (significado desconocido), nación que se ubicaba en el norte de Grecia ([Hch 16.9](#); [18.5](#)).

Macelot («congregaciones»), campamento israelita en el desierto ([Nm 33.25](#)); probablemente la moderna Kuntilet Krayé o Arjurd.

Macpela («doble»), lugar de la cueva que Abraham compró para sepultura, cerca de Hebrón ([Gn 23.17](#); [25.9](#)).

Mactes («argamaza»), sección de Jerusalén donde se reunían los comerciantes ([Sof 1.11](#)); probablemente la porción norte de la ciudad.

Madián («contención»), tierra de los descendientes de Madián, más allá del Jordán. Incluía a Edom, la península del Sinaí, y la Petra de Arabia ([Éx 2.15–16](#); [Jue 6.1](#); [Hch 7.29](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Madmana («medida de un regalo»), población cerca de Gaza en Judá meridional ([Jos 15.31](#)). Es tal vez la misma que Bet-marcabot, que es Umm Penné, como a 19 km al noreste de Beerseba. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Madmena («montón de estiércol»), aldea al norte de Jerusalén en territorio de Benjamín ([Is 10.31](#)).

Madón («rencilla»), ciudad al norte de Canaán ([Jos 11.1](#); [12.19](#)). El nombre todavía existe en Khirbet Madin, como a 5 km al sur de Hattín.

Magbis (probablemente «resistente; fuerte»), población no identificada de Benjamín ([Esd 2.30](#)).

Magdala («torre»), aldea ubicada en la margen occidental del mar de Galilea ([Mt 15.39](#)). Al presente es el-Medjel, como a 5 km al noroeste de Tiberias.

Magog («región de Gog»), nación cuya ubicación no se ha determinado, generalmente descrita como estando en dirección norte de Palestina ([Ez 38.2](#); [39.6](#)). El historiador judío del primer siglo, Josefo, la identificó con la tierra de los escitas.

Mahanaim («tiendas»), lugar limítrofe entre Rubén y Gad ([Gn 32.2](#); [Jos 21.38](#)). Se halla al este del Jordán y al sur del Jaboc. No se ha determinado su sitio exacto.

Malta («proveer miel»), isla de Malta, ubicada en el Mediterráneo ([Hch 28.1](#)). Se halla a 96.5 km al sur de Sicilia.

Mamre («firmeza; vigor»), lugar en el distrito de Hebrón, al oeste de Macpela ([Gn 23.17](#), [19](#); [49.30](#)). Se ha identificado el sitio con Ramet el-Kalil, como a 3 km al norte de Hebrón. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Manahat («lugar de descanso; descanso»), ciudad de Benjamín ([1 Cr 8.6](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Mara («amargura»), manantial de aguas amargas en el desierto de Sur en donde los israelitas se detuvieron primero después de cruzar el Mar Rojo ([Éx 15.23](#); [Nm 33.8](#)). El sitio tradicional es Ain Jawará, como a 75.6 km de Suez.

Marala («sueño»), aldea limítrofe de Zabulón ([Jos 19.11](#)). Probablemente es Tell Ghalta en la llanura de Cisón.

Mar de Galilea, lago grande en Palestina septentrional, alimentado por el Jordán; varios de los discípulos de Jesús trabajaban como pescadores en este lago ([Jn 6.1](#)). También se le conoce como el mar de Cineret; mar de Tiberias, y mar de Genesaret. Véase también [Cineret](#) [1] y [Genesaret](#) [2].

Maresa («desde el principio»), ciudad en las tierras bajas de Judá ([Jos 15.44](#); [2 Cr 11.8](#)). Sus ruinas se hallan a 1.6 km al sureste de Beit Jibrín. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Mar Muerto, cuerpo de agua en el extremo sur del valle del Jordán, que no contiene vida marina debido a su alto contenido de sales minerales ([Gn 14.3](#); [Nm 34.12](#)).

Marot («amargura»), población en las tierras bajas de Judá ([Miq 1.12](#)); posiblemente la misma que Maarat.

Mar Rojo, mar que divide Egipto y Arabia. Fue este el cuerpo de agua que los israelitas atravesaron al escapar de Egipto ([Éx 10.19](#)). Los hebreos lo llamaban Mar de Liberación; otros lo llaman «Mar de Cañas».

Mar Salado. Véase [Mar Muerto](#).

Masah («tentación»), nombre del lugar en las proximidades de Horeb en donde los israelitas tentaron a Dios ([Éx 17.7](#); [Dt 6.16](#)). Véase también [Meriba](#) [1].

Masal («parábola»), ciudad de Aser dada a los levitas ([1 Cr 6.74](#)). Probablemente estaba en la llanura al sur de Aco. Se la identifica como Misal.

Masreca («silbar»), antigua ciudad de Edom ([Gn 36.36](#)). Es Jebel el-Mushrat, como a 35.4 km al sur suroeste de Maán.

Matana («don de Jehová»), campamento durante la última parte del peregrinaje de Israel por el desierto ([Nm 21.18–19](#)). Estaba al norte del río Arnón y al oeste del desierto de Cedemot.

Mecona («provisión»), población de Judá nombrada en conexión con Siclag y otros pueblos en el extremo meridional ([Nm 11.28](#)).

Medeba («aguas de aflicción»), población moabita junto al Jordán en el territorio de Rubén, al este del Arnón ([Nm 21.30](#); [Jos 13.9](#)). Hoy es Madaba, a 9.7 km al sur de Hesbón.

Media («tierra al medio»), nación de Asia ubicada al sur del Mar Caspio, al oeste de Partia, al norte de Elam y al este de los montes Zagros. Durante el siglo quinto A.C. los persas y medos tuvieron un poderoso imperio allí ([Est 1.3](#), [14](#), [18](#); [Dn 8.20](#)).

Mefaat («fuerza de aguas»), ciudad dada a Rubén y asignada a los levitas ([Jos 13.18](#)). Estaba cerca de Cedemot o Quiriataim.

Meguido («declarar un mensaje»), ciudad en el límite sur de la llanura de Esdraelón (Jezreel) al noreste del monte Carmelo ([Jos 12.21](#); [17.11](#); [Zac 12.11](#)).

Mejarcón («aguas del Jordán»), ciudad en el territorio de Dan cerca a Jope ([Jos 19.46](#)).

Menfis («morada del bien»), antigua ciudad egipcia ubicada en la margen occidental del

Nilo, en la porción central del país ([Os 9.6](#)). Se llamaba también Nof ([Jer 2.16](#)).

Merataim («rebelión doble»), nación de los caldeos, también conocida como Babilonia ([Jer 50.21](#)).

Meriba («rencilla»). [1] Lugar en el desierto en donde Moisés golpeó la peña ([Éx 17.7](#)). [2] Otro nombre para Cades-barnea, en el desierto de Sin, en donde el pueblo hebreo se rebeló contra Moisés ([Nm 20.13](#)). En [Deuteronomio 32.51](#) se le llama Meriba de Cades.

Merom («elevaciones»), lago como a 16 km al norte del mar de Galilea ([Jos 11.5, 7](#)).

Meroz («secreto»), lugar cerca al Cisón ([Jue 5.23](#)). Se desconoce su ubicación exacta, pero pudiera ser la moderna Khirbet Marus, como a 12 km al sur de Cedes de Neftalí.

Mesa («salvación»), mojón limítrofe de los descendientes de Joctán ([Gn 10.30](#)). Parece haber estado al oeste de Sefar. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Mesopotamia («entre dos ríos»), región ubicada entre los ríos Tigris y Éufrates ([Gn 24.10](#); [Dt 23.4](#)), excluyendo las regiones montañosas en donde nacen los ríos y las llanuras bajas de Babilonia.

Meteg-ama («freno de esclavitud»), fortaleza filistea que David capturó ([2 S 8.1](#)). Muchos eruditos piensan que el nombre se refiere a Gat.

Micmas («el que golpea»), población de Benjamín ([1 S 13.5](#); [Is 10.28](#); [Esd 2.27](#)). El paso de Micmas retiene el nombre. La población se halla como a 12 km al noreste de Jerusalén y al este de Betavén.

Micmetat («don del que golpea»), hito limítrofe de Manasés en el lado occidental del Jordán, al este de Siquem ([Jos 17.7](#)).

Midín («juicio»), aldea en el desierto de Judá ([Jos 15.61](#)). Probablemente la moderna Khirbet Abu Tabac en el valle de Acor.

Migdal-el («torre de Dios»), ciudad fortificada de Neftalí ([Jos 19.38](#)). Pudiera ser la moderna Mujeidil como a 20 km a. noroeste de Cedes.

Migdal-gad («torre cercada»), ciudad de las tierras bajas de Judá ([Jos 15.37](#)); probablemente la moderna Khirbet el-Mejdelé a 8 km al sur de Beit Jibrín.

Migdol («torre»). [1] Lugar en el extremo norte de Egipto ([Jer 44.1](#); [46.14](#)). [2] Campamento de los israelitas, al oeste del Mar Rojo ([Éx 14.2](#); [Nm 33.7](#)).

Migrón («temor»). [1] Aldea benjamita al norte de Micmas ([Is 10.28](#)). Tal vez sea la moderna Macrum. [2] Si hubo dos ciudades con este nombre, la segunda se hallaba en la parte más meridional de Gabaa y considerablemente al sur de Micmas ([1 S 14.2](#)). Se ha sugerido que Tell Miriam es el sitio.

Mileto («escarlata»), ciudad en la costa de Jonia ([Hch 20.15](#); [2 Ti 4.20](#)). Se hallaba como a 58 km al sur de Éfeso.

Milo («plenitud»). [1] Bastión en Jerusalén construido cuando se esperaba el asedio asirio ([2 S 5.9](#); [1 R 9.15](#)). [2] Acrópolis de Siquem, plataforma artificial elevada ([Jue 9.6, 20](#)).

Mini («preparado»), porción de la tierra de Armenia ([Jer 51.27](#)). Estaba directamente al sur del lago Urmia y junto al reino de Arará del río Arajes.

Minit («preparado»), lugar al este del Jordán en donde Jefté masacró a los amonitas ([Jue 11.33](#); [Ez 27.17](#)). Pudiera ser la moderna Khirbet Jamzé, a 6.4 km al noreste de Hebrón.

Mira («llanto»), población de Licia en donde Pablo cambió de embarcaciones en su viaje a Roma ([Hch 27.5](#)). Hoy se llama Dembre.

Miseal («requerir»), población en el territorio de Aser ([Jos 19.26](#); [21.30](#)); no debe confundírsela con Masal.

Misgab («luz»), lugar no identificado de Moab ([Jer 48.1](#)).

Misia («abominable»), provincia noroccidental de Asia Menor ([Hch 16.7](#)). Lidia se halla al sur del Mar Egeo y al oeste de esta provincia.

Misrefot-maim («aguas calientes»), lugar en Palestina septentrional ([Jos 11.8](#); [13.6](#)). Se hallaba en la frontera con los sidonios. Se la identifica con la moderna Khirbet el-Musheir-efé como a 18 km al norte de Acco y a 8 km del Mediterráneo.

Mitca («dulzura»), campamento no identificado de los israelitas en el desierto ([Nm 33.28](#)).

Mitilene («pureza»), principal ciudad de la isla de Lesbos frente a la costa de Asia Menor ([Hch 20.14](#)).

Mizar («pequeño»), colina al este del Jordán, posiblemente desde la cual se veía el monte Hermón, en las estribaciones orientales del Líbano ([Sal 42.6](#)).

Mizpa («atalaya»). [1] Montón de piedras en el monte de Galaad ([Gn 31.49](#)). [2] Asentamiento heveo en Palestina del norte al pie del monte Hermón ([Jos 11.3](#)). [3] Ciudad en las tierras bajas de Judá ([Jos 15.38](#)). Se hallaba poco al norte de Eleuterópolis [Beit Jibrín]. [4] Población en Galaad, al este del Jordán ([Jue 11.34](#)). [5] Población de Benjamín poco al norte de Jerusalén ([Jos 18.26](#); [1 R 15.22](#)). Se desconoce su ubicación exacta. [6] Lugar en Moab ([1 S 22.3](#)); tal vez la moderna Rujm el-Meshre-fe al oeste suroeste de Madaba.

Moab, tierra consistente de la llanura al este del Mar Muerto entre los wadis Arnón y Zered, aun cuando en ciertos periodos se extendía hasta el norte del Arnón ([Dt 1.5](#); [Nm 22–25](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Molada («generación»), ciudad al sur de Judá ([Jos 15.26](#); [Neh 11.26](#)).

More («extender»). [1] Primer lugar donde se detuvo Abraham después de entrar en Canaán ([Gn 12.6](#)). Se hallaba cerca de Siquem. [2] Colina al pie del valle de Jezreel ([Jue 7.1](#)). Probablemente la moderna Jebel Dahi o Pequeño Hermón, como a 13 km al noroeste del monte Gilboa.

Moreset, Moreset-gat («posesión de Gat»), lugar natal de Miqueas ([Miq 1.14](#)). Pudiera ser la moderna Tell ej-Judeiyé como a 3.2 km al norte de Euleterópolis.

Moriah («amargura del Señor»). [1] Elevación en Jerusalén en la cual Salomón construyó el templo ([2 Cr 3.1](#)). Probablemente el mismo montículo que se usó como era de Arauna. El nombre Moriah posiblemente le fue asignado por el cronista debido a su significado tradicional

(2 S 24.18; 2 Cr 3.1). [2] Monte sobre el cual Abraham se preparaba para sacrificar a Isaac (Gn 22.2). No se sabe con certidumbre donde se encuentra, pero los samaritanos identifican a Moriah con More [1]. Esto no parece ser probable.

Mosera («lazos»), lugar donde acamparon los israelitas en el desierto, cerca del monte Hor en la frontera de Edom (Dt 10.6).

Moserot («disciplina»), campamento hebreo en el desierto (Nm 33.30). Algunos lo identifican con Mosera.

Mozah («sin levadura»), ciudad asignada a Benjamín (Jos 18.26); probablemente Kalunia a 7.6 km al noroeste de Jerusalén en el camino a Jaifa.

N

Naalal («potrero»), ciudad de Zabulón asignada a los levitas (Jos 19.15; 21.35; Jue 1.30). Probablemente la moderna Khirbet el-Teim, al sur de Aco.

Naama («hermosa»), población en las tierras bajas suroccidentales de Judá (Jos 15.41). Probablemente la moderna Khirbet Fered, cerca de Arac Maamán. Véase también «Personas de la Biblia».

Naarán («juvenil»), población limítrofe de Efraín (1 Cr 7.28). Se hallaba al este de Bet-el y cerca de Jericó, y también de la llamaba Naarat.

Naarat. Véase Naarán. Véase también «Personas de la Biblia».

Nacor, ciudad mencionada en Génesis 24.10. Posiblemente se trata de Harán, llamada así por el hermano de Abraham. Véase también «Personas de la Biblia».

Nahaliel («valle de Dios»), campamento israelita al norte del río Arnón y al este de Moab (Nm 21.19). Pudiera ser el moderno Wadi el-Walé o Wade Zerka Maín.

Nahás («ciudad serpiente»), población de Judá (1 Cr 4.12); se desconoce su ubicación exacta, pero probablemente es la misma que la moderna Deir Nahas, cerca de Beit Jibrín.

Naín («hermosura»), aldea en Galilea en donde Cristo revivificó al hijo de una viuda (Lc 7.11). Se halla como a 3.2 km al sur del monte Tabor y un poco al suroeste del mar de Galilea.

Naiot («habitación»), lugar en Ramá en donde una comunidad de profetas se reunió con Samuel (1 S 19.18–23; 20.1). No se ha identificado claramente su ubicación. Véase también Ramá [2].

Nazaret («santificado»), lugar de domicilio de Jesús en Baja Galilea, al norte de la llanura de Esdraelón [Jezreel] (Mt 4.13; Mr 1.9). Se halla a 8 km al oeste suroeste de Tiberias, 32.2 km al suroeste de la moderna Tell Hum [Capernaum] y a 141.6 km al norte de Jerusalén.

Nea («movido»), marcador limítrofe de Zabulón (Jos 19.13). Probablemente la moderna Tell el-Wawiyat.

Neápolis («ciudad nueva»), puerto de Filipos en Macedonia (Hch 16.11; cp. 20.6). Se halla en el golfo Estrimoniano a 16.1 km al este sureste de Filipos.

Nebalat («profecía»), población benjamita repoblada después del cautiverio en Babilonia ([Neh 11.34](#)). Hoy es Beit Nabala, a 6.4 km al noreste de Lida.

Nebo («que profetiza»). [1] Monte desde el cual Moisés vio al Tierra Prometida ([Dt 32.49; 34.1](#)). Es un pico en los montes Abarim al este del Jordán, y frente a Jericó; probablemente el moderno Jebel en Neba, como a 13 km al este de la desembocadura del Jordán. En un día claro desde este pico se puede ver toda Palestina. [2] Ciudad de Rubén que cayó de nuevo bajo los moabitas ([Nm 32.3, 38; 33.47](#)). Probablemente la moderna Khirbet el-Mekayet, al sur del monte Nebo. [3] Ciudad de Judá ([Esd 2.29; Neh 7.33](#)), probablemente la moderna Bet-Nube, cerca de Lida.

Neftalí («que lucha»), territorio asignado a la tribu de Neftalí, ubicado en la región montañosa septentrional de Palestina ([Jos 19.32–39; Mt 4.13](#)). Limitaba al este con el río Jordán alto y el mar de Galilea, y al oeste por los territorios de Zabulón y de Aser. *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Neftoa («abierto»), manantial que marca el límite entre Judá y Benjamín ([Jos 15.9](#)). Se lo identifica con el moderno Lifta, como a 3.2 km al noroeste de Jerusalén.

Neiel («conmoción de Dios»), mojón fronterizo de Aser ([Jos 19.27](#)). Probablemente la moderna Khirbet Yanín en el borde de la llanura de Acre [Aco].

Netofa, ciudad de Judá ([Esd 2.22](#)). El habitante de esta ciudad es un netofatita ([1 Cr 2.54](#)).

Nibsán («profecía»), población en el desierto de Judá ([Jos 15.62](#)); posiblemente la moderna Khirbet el-Makari al sur de Jericó, entre Bet-arabá y En-guev.

Nicópolis («ciudad de victoria»). [1] Población en Epiro en Grecia occidental como a 6.4 km al norte de Actio. [2] Ciudad en ambos lados del río Nesto, límite entre Tracia y Macedonia. Pablo se refiere a una de las dos en [Tito 3.12](#); preferiblemente la primera.

Nilo («azul oscuro»), el río mas grande de Egipto y el más largo del mundo. En las Escrituras se le llama sencillamente «el río» ([Gn 13.1; Éx 2.3; 7.21](#)). Tiene aproximadamente 6669 km de largo.

Nimra. *Véase* [Bet-nimrá](#).

Nimrim («amargura»), arroyo en Moab ([Is 15.6; Jer 48.34](#)). El nombre todavía existe en el Wadi en-Nemeirá, cerca del extremo sureste del Mar Muerto.

Nínive (significado desconocido), capital del reino de Asiria ([Nah 1.1](#); cp. [3.1](#); [Sof 2.13](#); [Lc 11.32](#)). Se hallaba al este del río Tigris en la región al norte del punto en que este río de junta con el Zab alto. Las ruinas hoy se llaman Tell Kuyunjik y Tell Nebi Yunus.

Nob («profecía»), ciudad de la tribu de Benjamín ubicada al noreste de Jerusalén, al alcance de la vista desde la ciudad ([1 S 21.1; 22.19](#)).

Noba («prominente»), población de Gad al este del Jordán ([Jue 8.1](#)). Su sitio es un tell cerca de Safut. *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Nod («vagabundo»), lugar no identificado al este de Edén, al cual Caín huyó después de asesinar a Abel ([Gn 4.16](#)). Algunos suponen que se trata de China, pero esto es especulación.

Nofa («temeroso»), ciudad en Moab ([Nm 21.30](#)). No se la menciona en ninguna otra parte y tal vez no sea nombre de lugar. Sin embargo, pudiera ser otro nombre para Noba.

O

Obot («deseos»), campamento de los israelitas al este de Moab ([Nm 21.10](#); [33.43](#)). Probablemente la moderna Ain el-Weiba.

Ofel («pequeña nube blanca»), colina al sureste de Jerusalén ([2 Cr 27.3](#); [Neh 3.26](#); [11.21](#)). Se hallaba cerca de la Puerta de las Aguas, de la Puerta de los Caballos, y del estanque de Siloé, el atrio oriental del templo y del valle del Cedrón.

Ofir («región fructífera»), región en donde Salomón extraía oro ([1 R 9.28](#); [1 Cr 29.4](#)). Su ubicación es altamente incierta. Josefo pensaba que se hallaba en la India, pero es más probable que se trate de la costa africana de la moderna Somalia. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Ofni («agotamiento»), ciudad de Benjamín ([Jos 18.24](#)). Se hallaba a 4.8 km al nor noroeste de Bet-el.

Ofra («cervatillo»). [1] Ciudad de Benjamín ([Jos 18.23](#); [1 S 13.17](#)). Probablemente la moderna el-Taiyibé, como a 6.4 km al este noreste de Bet-el. [2] Ciudad de Manasés ([Jue 6.11](#), [24](#); [9.5](#)). Hoy se llama Arrabé. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Olivos, Monte de los, elevación al este de Jerusalén y separada de la ciudad por el valle del Cedrón ([2 S 15.30](#); [Mr 11.1](#); [Hch 1.12](#)). Se le llama «monte de la destrucción» en [2 Reyes 23.13](#).

On («fuerza»), ciudad antigua del bajo Egipto situada en el delta del Nilo ([Gn 41.45](#), [50](#)). Es la misma que Bet-semes [4], como a 30.6 km al norte de Menfis. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Ono («dolor de él»), ciudad de Benjamín ([1 Cr 8.12](#); [Esd 2.33](#)). Probablemente la moderna Karf Ana a 11.3 km al sureste de Jope.

Oreb («cuervo»), peña al este del Jordán, cerca a Bet-bará, en donde murió el jefe madianita Oreb ([Jue 7.25](#); [Is 10.26](#)). Hoy se llama As-el-Gorab. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

P

Padan-aram («llanura [meseta] de Aram»), región llana de Mesopotamia, desde la cordillera del Líbano hasta más allá del Éufrates, y desde los montes Tauros al norte hasta más allá de Damasco al sur ([Gn 25.20](#); [28.2](#); [31.18](#)). En [Génesis 48.7](#) se le llama simplemente Padán.

Pafos («que hierva»), población en el extremo suroccidental de Chipre, que visitaron Pablo y Bernabé ([Hch 13.6–13](#)). Se trata de la moderna Bafa.

Pai («aullar»), capital de Hadar, rey de Edom ([Gn 36.39](#); [1 Cr 1.50](#)). Se desconoce su ubicación.

Palestina («lo que está cubierto»), región no muy bien definida entre el río Jordán y el Mar

Muerto al este y el Mediterráneo por el oeste ([Gn 15.18](#); [Éx 15.14](#); [Jl 3.4](#)). Su límite septentrional se halla aproximadamente en la cordillera del Líbano. Se extiende en forma triangular hacia el suroeste del golfo de Acaba en el Mar Rojo.

Panfilia («nación hecha de toda tribu»), región costera meridional en Asia Menor, su principal ciudad es Perge ([Hch 13.13](#); [14.24](#); [27.5](#)).

Pará («aumentar»), población de Benjamín ([Jos 18.23](#)). Probablemente la moderna Wadi el-Fará, como a 9 km al noreste de Jerusalén.

Paraíso («lugar agradable; parque»), nombre figurativo para el lugar donde mora Dios ([2 Cr 12.3](#)) y morada de los justos ([Lc 23.43](#); [Ap 2.7](#)).

Parán («belleza»), desierto a siete días de marcha desde el monte Sinaí ([Gn 21.21](#); [Nm 10.12](#); [1 S 25.1](#)). Se ubicaba al este del desierto de Beerseba y de Sur, y se junta al desierto de Zin sin límites claramente marcados. La región bordea a Edom y a Madián; algunas veces se le llama monte Parán ([Hab 3.3](#)) y la llanura de Parán ([Gn 14.6](#)).

Parvaim («oriental»), lugar de donde se obtuvo oro para las decoraciones del templo de Salomón ([2 Cr 3.6](#)). Pudiera ser la moderna Sak el-Farwain en el sur de Arabia.

Pasdamim. Véase [Efes-damim](#).

Pátara («pisoteada»), puerto en el sureste de Licia, en Asia Menor ([Hch 21.1](#)).

Patmos («mortal»), isla desolada a la cual fue desterrado Juan ([Ap 1.9](#)). Se halla en el archipiélago griego y hoy se llama Patino.

Patros («persuasión de ruina»), nación del alto Egipto ([Is 11.11](#); [Jer 44.1–12](#)), y habitada por uno de los siete pueblos que salieron de Egipto.

Peniel («cara de Dios»), campamento hebreo al este del Jordán ([Gn 32.30–31](#); [Jue 8.8](#), [17](#)). Su nombre se deriva del hecho de que Jacob había visto allí a Dios cara a cara.

Penuel («cara de Dios»), ciudad fortificada de Jeroboam I ([1 R 12.25](#)). La misma que Peniel.

Peor («apertura»), monte cerca de Pisga en Moab ([Nm 23.28](#)). Se hallaba frente a Jericó, al otro lado del Jordán.

Perazim. Véase [Baal-perazim](#).

Perez-uza («el quebrantamiento de Uza»), nombre que David le puso al lugar donde Uza murió, por castigo de Dios ([2 S 6.8](#)).

Pérgamo («elevación»), ciudad de Misia en el noroccidente de Asia Menor y sitio de una de las siete iglesias de Asia ([Ap 2.12–17](#)).

Perge («muy terrenal»), capital de Panfilia en Asia Menor durante el periodo romano ([Hch 13.13](#)).

Persia («corta o divide»), gran imperio que incluía toda Asia occidental y partes de Europa y África ([Esd 1.8](#); [Ez 38.5](#)). Persia corresponde propiamente a lo que se conoce hoy como la provincia de Fars en Irán.

Petor («adivino»), residencia de Balaam ([Nm 22.5](#); [Dt 23.4](#)). La población se hallaba cerca del río Éufrates y las montañas de Aram. Estaba pocos kilómetros al sur de Carquemis.

Pibeset («casa de Basto»), población egipcia situada en la orilla occidental del ramal Pelusiaco del Nilo ([Ez 30.17](#)). Hoy se llama Tell Basta, como a 72.4 km al este noreste del Cairo.

Pi-hahiot («la boca»), lugar del campamento final de los israelitas antes de cruzar el Mar Rojo ([Éx 14.2, 9](#); [Nm 33.7–8](#)). Su ubicación es incierta, pero pudiera ser los pantanos de Jenefel al borde del paso entre Baal-zefón y el gran Lago Amargo.

Piratón («principesco»), población en donde el juez Abdón fue enterrado ([Jue 12.15](#)). Hoy se llama Ferata y se halla a 12 km al suroeste de Siquem.

Pisga («fortaleza»), cadena de montañas desde la cual Moisés vio la Tierra Prometida ([Nm 21.20](#); [Dt 3.27](#)). Es parte de la cordillera de Abarim y se halla al noreste del Mar Muerto.

Pisidia («lanzar»), distrito interior de Asia Menor cuya capital era Antioquía ([Hch 13.14](#)).

Pisón («cambiante»), río del Edén ([Gn 2.11](#)). Tradicionalmente se lo ha identificado con el Fasis (moderno Rión) o el Cur, tributario del Araxes. También se ha sugerido que era lo que hoy es el canal Pala Copas.

Pitón («su boca llena»), ciudad egipcia de almacenaje construida por los israelitas ([Éx 1.11](#)). Se hallaba en el valle que conectaba el Nilo y el lago Timsá. Las ruinas son el Tell el Maskutá.

Ponto («el mar»), distrito noroccidental del Asia Menor, en el Ponto Euxino ([Hch 2.9](#); [1 P 1.1](#)).

Poqueret-hazebaim («gacelas»), residencia de uno de los que regresaron del cautiverio en Babilonia ([Esd 2.57](#); [Neh 7.59](#)). Posiblemente idéntica con Zeboim.

Pórtico de Salomón, columnata que construyó Salomón en el lado este del templo ([Jn 10.23](#); [Hch 3.11](#)).

Pozo del Viviente-que-me-ve («pozo del Viviente-que-me-ve»), pozo de Agar, ubicado entre Cades y Bered, en el camino a Sur, como a 80 km al suroeste de Beerseba ([Gn 16.14](#)).

Pretorio, originalmente era el cuartel de la guarnición romana, pero en las provincias el nombre se usaba para designar la residencia oficial. Jesús fue llevado al pretorio de Pilato en Jerusalén ([Mr 15.16](#)).

Puerta de la esquina, puerta cerca de la esquina noroccidental de la muralla de Jerusalén ([2 R 14.13](#)).

Puerta de las aguas, puerta en el lado este de Jerusalén, más arriba de la fuente de Gihón ([Neh 8.1, 3](#)).

Puerta del Juicio («nombramiento; censo»), puerta en o cerca del extremo norte de la muralla oriental de Jerusalén ([Neh 3.31](#)).

Puerta del Muladar, puerta en la muralla suroeste de Jerusalén ([Neh 2.13](#); [12.31](#)).

Puerta la Hermosa, porción de la puerta oriental de Jerusalén en donde Pedro y Juan

sanaron a un cojo ([Hch 3.2](#)).

Punón («piedra preciosa»), campamento israelita durante la última parte del peregrinaje por el desierto ([Nm 33.42](#)). Probablemente se trata de la moderna Feinán en el lado este del Arabá.

Put. Véase [Libia](#). Véase también, «[Personas de la Biblia](#)».

Puteoli («pozos sulfurosos»), puerto en la orilla norte de la Bahía de Nápoles ([Hch 28.13](#)). La ciudad moderna de Puzoli se levanta allí.

Q

Quebar («fuerza»), río de Caldea; los judíos desterrados, incluyendo a Ezequiel, vivían en sus riberas ([Ez 1.3](#)).

Quefar-haamoni («aldea de los amonitas»), población asignada a la tribu de Benjamín ([Jos 18.24](#)); probablemente

Queriot («ciudades»). [1] Población en el extremo sur de Judá ([Jos 15.25](#)). [2] Ciudad de Moab ([Jer 48.24, 41](#); [Am 2.2](#)); posiblemente la misma que Ar.

Querit («garganta, barranco»), pequeño arroyo al este del Jordán, en donde cuervos alimentaron al profeta Elías ([1 R 17.3–5](#)).

Querub lugar en Babilonia ([Esd 2.59](#); [Neh 7.61](#)).

Qesalón («esperanzas»), población en el monte Jearim de Judá, como a 16 km al oeste de Jerusalén ([Jos 15.10](#)).

Qesil («necio»), aldea en la porción meridional de Judá ([Jos 15.30](#)), al oeste de Jerusalén ([Jos 15.10](#)).

Qesulot («lomos»), población a 6 km al sureste de Nazaret, en el territorio de Isacar ([Jos 19.18](#)).

Quezib. Véase [Aczib](#).

Quidón («javalina»), lugar en donde Uza murió por tocar el arca del pacto ([1 Cr 13.9](#)); en [2 Samuel 6.6](#) se le llama Nacón. Se desconoce su ubicación exacta.

Quilmad («cerrado»), nación sobre el río Éufrates que comerciaba con Tito ([Ez 27.23](#)).

Quío («abierto»), isla de la cadena de Grecia a la entrada del golfo de Esmirna ([Hch 20.15](#)).

Quiriat («ciudad; vocación; reunión»), ciudad que pertenecía a la tribu de Benjamín ([Jos 18.28](#)). Probablemente la misma que Quiriat-jearim.

Quiriataim («ciudad doble»). [1] Ciudad moabita al este del Jordán ([Nm 32.37](#)); probablemente Khirbet el-Cureiyat, al norte del Arnón. [2] Véase [Cartán](#).

Quiriat-arba («cuarta ciudad»), nombre antiguo de la ciudad de Hebrón ([Gn 23.2](#); [Jos 14.15](#)). Véase [Hebrón](#).

Quiriat-baal. Véase [Quiriat-jearim](#).

Quiriat-huzot («ciudad de calles»), población de Moab ([Nm 22.39](#)). Se desconoce su ubicación, pero Quiriataim y Queriot son posibilidades.

Quiriat-jearim («ciudad de bosques»), originalmente una de las ciudades de los gabaonitas situada en el límite noroccidental de Judá ([Jos 9.17](#); [Jue 18.14](#)). Es la misma que Baala ([Jos 15.9](#)), Quiriat-arim ([Esd 2.5](#)), Quiriat-baal ([Jos 18.14](#)) y Baala de Judá ([2 S 6.2](#)). Se piensa que es la moderna Deir el-Azhar, como a 13 km al noroeste de Jerusalén. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Quiriat-sana («ciudad de instrucción»). Véase [Debir](#) [1].

Quiriat-sefer («ciudad de libros»). Véase [Debir](#) [1].

Quisión («dureza»), ciudad limítrofe de la tribu de Isacar ([Jos 19.20](#); [21.28](#)). Probablemente la moderna Tell el-Ajjul, a 20 km al noreste de Megido.

Quislot-tabor («lomos de Tabor»), ciudad de Zabulón al pie del monte Tabor ([Jos 19.12](#)). Tal vez idéntica con Tabor [2].

Quitim, isla de Chipre ([Is 23.1](#), [12](#)). El término se refería de una manera más general a las costas del Mediterráneo ([Jer 2.10](#)). Las naves de Quitim en [Daniel 11.30](#) probablemente se refieren a Roma. Véase también [Quitim](#) en «[Personas de la Biblia](#)».

Quitlis («es una pared»), ciudad ubicada en las tierras bajas de Judá, tal vez la misma que Dilean ([Jos 15.40](#)); identificada con Khirbet el-Makhaz.

Quitrón («endulzar»), población de Zabulón ([Jue 1.30](#)); tal vez la misma que Katat. Se la identifica con la moderna Tell el-Far, como a 10 km al sureste de Jaifa.

R

Raama («constreñir, humillar»), lugar cerca de Maín en el suroeste de Arabia ([Ez 27.22](#)). En las inscripciones de la región se le llama Regma. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Raba («grandioso»). [1] Principal ciudad de los amonitas ([Dt 3.11](#); [Jos 13.25](#)). Se hallaba a 37 km al este del Jordán en el nacimiento del Jaboc. [2] Ciudad en Judá, cerca de Quiriat-jearim ([Jos 15.60](#)).

Rabit («grandioso»), población limítrofe de Isacar ([Jos 19.20](#)). Tal vez la presente aldea de Raba como a 13 km al sur del monte Gilboa.

Racal («susurrar»), población de Judá ([1 S 30.29](#)). Algunos creen que el texto debería decir Carmel y se la debería identificar con Carmelo [2].

Racat («vació»), ciudad fortificada de Neftalí, en la orilla occidental del mar de Galilea ([Jos 19.35](#)); probablemente Tell el-Latiyé.

Racón («nulo»), lugar cerca de Jope en el territorio de Dan ([Jos 19.46](#)).

Ramá («elevado»). [1] Población de Benjamín cerca de Gabaa, Geba y Bet-el ([Jos 18.25](#); [Jue 4.5](#); [Is 10.29](#); [Mt 2.18](#)). Se la ha identificado como la moderna Er-Ram, a 8 km al norte de Jerusalén [2] Lugar natal de Samuel ([1 S 1.1](#); [2.11](#)). Su ubicación es incierta, pero se la ha identificado con Ramá [1] y la moderna Rentis, como a 14.5 km al noreste de Lida. Pudiera

tratarse de Arimatea. [3] Población fronteriza de Aser ([Jos 19.29](#)). Si no es la misma que Ramá [4] pudiera ser Ramé, como a 21 km al sur sureste de Tiro. [4] Ciudad fortificada de Neftalí ([Jos 19.36](#)). Pudiera ser la moderna Ramé, como a 27 km al este noreste de Aco. [5] *Véase Ramot de Galaad*. [6] *Véase Ramot*.

Ramataim. *Véase Ramá* [2].

Ramat («altura, elevación»), ciudad de Simeón, llamada también Ramat del Neguev ([Jos 19.8](#)). Hoy es Jurna, En [1 Samuel 30.27](#) se le llama Ramot del Neguev.

Ramat del Neguev («altura del Neguev») Ciudad del sur de Judá adjudicada a Simeón ([Jos 19.8](#)).

Ramesés («hijo del sol»). [1] Una de las ciudades que los israelitas construyeron para los egipcios ([Éx 1.11](#)). Se piensa que es San el-Hazar o la moderna Kantir. [2] Distrito fértil de Egipto en donde se establecieron los israelitas ([Gn 47.11](#); [Éx 12.37](#)). Posiblemente se trataba de la tierra de Gosén.

Ramot («lugares altos», o «alturas»). [1] Ciudad de refugio en territorio de Gad y asignada a los levitas en Galaad ([Dt 4.43](#); [Jos 20.8](#)). Es la misma que Ramot de Galaad. [2] Ciudad de Isacar asignada a los levitas ([1 Cr 6.37](#)). Es la misma que Jarmut [2] y Remet. [3] *Véase Ramat*.

Reca («parte más extrema»), aldea en Judá ([1 Cr 4.12](#)). Se desconoce su ubicación.

Refaim («valle de gigantes»), sitio en Judá en donde David derrotó a los filisteos ([Is 17.5](#); [2 S 5.18](#)). Se encuentra entre Jerusalén y Belén, al suroeste de Jerusalén y del valle de Hinón. Es probablemente el valle que al presente se llama el-Bukaa.

Refidim («camas»), campamento israelitas entre el desierto de Sin y el monte Sinaí ([Éx 17.1, 8](#)). Pudiera ser el Wadi Refayid, al noroeste de Jebel Musa.

Refugio, Ciudades de. *Véase Ciudades de Refugio*.

Regio («fractura»), población ubicada en el sur de Italia ([Hch 28.13](#)). Se encontraba frente a Mesina, en Sicilia, y hoy lleva el mismo nombre.

Rehob («anchura»). [1] *Véase Bet-rehob*. [2], [3] Dos poblaciones de Aser ([Jos 19.28, 30](#)). Una de ellas fue dada a los levitas y otra permaneció en manos de los cananeos ([Jos 21.31](#); [Jue 1.31](#)). *Véase también «Personas de la Biblia»*.

Rehobot («espacios»). [1] Pozo que cavó Isaac en el valle de Gerar ([Gn 26.22](#)). Probablemente se trata del moderno Wadi Ruhiebé, a 30 km al suroeste de Beerseba. [2] Suburbio de Nínive ([Gn 10.11](#)). [3] Ciudad en algún punto en el norte de Edom ([Gn 36.37](#); [1 Cr 1.48](#)). No se conoce su ubicación.

Remet («altura»), ciudad de la tribu de Isacar ([Jos 19.21](#)); no debe confundírsela con Ramat.

Requem («misericordia»), ciudad benjaminita ([Jos 18.27](#)). Probablemente la moderna Ar Kalandujé. *Véase también «Personas de la Biblia»*.

Resef («pavimento»), ciudad de Siria tomada por Senaquerib ([2 R 19.12](#); [Is 37.12](#)). Tal vez se trata de la moderna Rusafá, varios kilómetros al oeste del Eufrates, hacia Palmira.

Resén («novia»), ciudad entre Nínive y Calá, en Asiria ([Gn 10.12](#)).

Ribla («rencilla»). [1] Ciudad junto al Orontes en donde mataron a los hijos de Sedequías ([Jer 39.5–7](#); [2 R 23.33](#)). Se hallaba como a 80 km al sur de Hamat. Pudiera ser la moderna Riblé en la llanura de Celesiria. [2] Población limítrofe de la Tierra Prometida ([Nm 34.11](#)). Tal vez sea la moderna Jarmel al noreste del nacimiento del Orontes.

Rimón («granada»). [1] Población en Judá meridional ([Jos 15.32](#); [1 Cr 4.32](#); [Zac 14.10](#)) cerca del Khirbet Umm er-Ramamain, como a 9 km de Beerseba. [2] Peña cerca de Gabaa ([Jue 20.45–47](#); [21.13](#)). Posiblemente una proyección de caliza como a 6 km al este de Bet-el. [3] Población limítrofe de Zabulón ([1 Cr 6.77](#)). La población se llama Dimna en Josué [21.35](#), lo que muchos eruditos consideran una corrupción de Rimón.

Rimón-peres («granadas de la ira»), décimo quinto campamento de los israelitas ([Nm 33.19](#)). Se halla en algún lugar entre Ritma y Libna, y se trata posiblemente de Nact el-Biyar.

Rissa («rocío»), campamento en el desierto ([Nm 33.21–22](#)). Probablemente la moderna Kuntilet el-Jerafi.

Ritma («ruido»), décimo cuarto campamento de Israel en el desierto ([Nm 33.18](#)).

Rodas («rosa»), isla que se halla fuera de la costa de Caria, en el suroeste de Asia Menor ([Hch 21.1](#)).

Rogelim («peatones»), morada de Barzilai ([2 S 17.27](#)). Se hallaba en Galaad y es probablemente Bersiniya como a 9 km al suroeste de Irbid.

Roma («ciudad de Rómulo»), capital del gran imperio romano ([Hch 23.11](#)). Se halla en Italia, junto al río Tíber.

Ruma («exaltada»), población cuya ubicación es incierta ([2 R 23.36](#)). Tal vez sea Arumá, cerca de Siquem o Ruma [Khirbet Rumé] en Galilea, como a 10 km al norte de Nazaret.

S

Saalbim, ciudad de Dan ([Jos 19.42](#); [Jue 1.35](#)). Pudiera ser la moderna Silbit como a 4.8 km al noreste de Ajalón.

Saalim («tercero»), región cerca del monte de Efraín, por la cual Saúl pasó en busca de las asnas de su padre ([1 S 9.4](#)). Probablemente se hallaba al norte de Lida.

Saaraim («puertas»). [1] Población en las tierras bajas de Judá al oeste de Soco ([Jos 15.36](#); [1 S 17.52](#)). [2] Población de Simeón ([1 Cr 4.31](#)). Se la ha identificado con Tell el-Fará, como a 25 km al sur sureste de Gaza.

Sabá («juramento»). [1] Nación en el suroeste de Arabia ([1 R 10.1–13](#); [2 Cr 9.1–12](#)). Su capital era Marib, que se hallaba como a 60 km al este noreste de Saná, la presente capital de Yemen. [2] Población de Simeón mencionada después de Beerseba ([Jos 19.2](#)). No se sabe con certeza su ubicación. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Safir («delicioso»), población de Judá ([Miq 1.11](#)). Se hallaba al oeste de Hebrón y pudiera ser Khirbet el Kom.

Sahazima («alturas»), ciudad de Isacar ([Jos 19.22](#)). Se halla entre el monte Tabor y el Jordán, y probablemente es la moderna Tell el-Mekarkas [Mukarkas].

Salamina («agitada»), población ubicada en el extremo este de Chipre ([Hch 13.5](#)). Se halla como a 5 km al noroeste de la moderna Famagusta.

Salca («tu exaltación»), ciudad ubicada en el límite extremo de Basán ([Dt 3.10](#); [Jos 12.5](#)). Hoy es Salcad a 106 km al este del Jordán, frente a Bet-sean en Samaria.

Salem («paz perfecta»), ciudad de Melquisedec ([Gn 14.18](#); [Sal 76.2](#)). Es posiblemente la moderna Salim; sin embargo, muchos creen que se trata de Jerusalén.

Salim («vereda»), lugar donde bautizaba Juan el Bautista ([Jn 3.23](#)). Se halla cerca de las aguas de Enón, que probablemente estaba al norte de Siquem, aun cuando el sitio es incierto.

Salmón («paz»), punto más oriental de la isla de Creta ([Hch 27.7](#)). Se le conoce hoy como el cabo Sidero. *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Samaria («montaña de vigilancia»). [1] Capital del reino del norte, Israel ([1 R 20.1](#); [2 Cr 18.2](#); [Jer 41.5](#)). Se hallaba como a 67.6 km al norte de Jerusalén. [2] Otro nombre para el reino de Israel ([1 R 13.32](#); [2 R 17.24](#)). [3] Distrito de Palestina en tiempo de Cristo ([Lc 17.11–19](#)). Galilea se hallaba al norte y Judea al sur.

Samir («espino»). [1] Población en el distrito montañoso de Judá ([Jos 15.48](#)). Probablemente la moderna el-Biré. [2] Población en el monte de Efraín ([Jue 10.1–2](#)). Se ha sugerido que es Sanur, entre Samaria y En-ganim. *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Samos («lleno de grava»), isla de Grecia ([Hch 20.15](#)). Se halla frente a la costa oriental de Asia Menor, al suroeste de Éfeso.

Samotracia («de los samios o de los tracios»), pequeña isla en el mar Egeo frente a la costa sur de Tracia ([Hch 16.11](#)).

Sansana («rama»), aldea en el extremo meridional de Judá ([Jos 15.31](#)). Probablemente es la moderna Khirbet es Shamsaniyat, como a 16 km al nor noreste de Beerseba.

Sardis («príncipe de gozo»), capital de Lidia en donde había una iglesia ([Ap 1.11](#); [3.1](#), [4](#)). Se hallaba en la ribera oriental del río Pactolo como a 80 km al este de Esmirna.

Sarepta («lugar de fundición»), población cerca de Sidón donde residía Elías ([1 R 17.9](#)). Probablemente se trata de la moderna Sarafand, como a 13 km al sur de Sidón.

Saretán («enfriar»), aldea cerca de Bet-sean en territorio de Manasés ([Jos 3.16](#); [1 R 4.12](#)). Probablemente se trata del Tell es-Saidiyé. La ciudad probablemente es la misma que Zereda.

Sarid («sobreviviente»), hito limítrofe en el territorio de Zabulón ([Jos 19.10](#), [12](#)). Es la moderna Tell Shadud en la porción norte de la llanura de Esdraelón [Jezreel] como a 8 km al suroeste de Nazaret.

Sarón («su canto»). [1] Región que se halla entre el Mediterráneo desde Jope hasta el Carmelo y la porción central de Palestina ([1 Cr 27.29](#); [Hch 9.35](#)). [2] Distrito al este del Jordán ocupado por la tribu de Gad ([1 Cr 5.16](#)).

Saruhén («casa de gracia»), ciudad de Simeón cerca de Bet-lebaot ([Jos 19.6](#)). Es tal vez la misma que Saaraim [2].

Save («la llanura»), lugar cerca de Salem mencionado como el valle de los reyes ([Gn 14.17](#); [2 S 18.18](#)). Pudiera ser lo mismo que el valle del Cedrón.

Save-quiriataim («llanuras de Quiriataim»), llanura cerca de Quiriataim [1], lugar de residencia de los emitas ([Gn 14.5](#)).

Seba (significado desconocido o «siete»). [1] Nación africana limítrofe con la tierra de Cus ([Sal 72.10](#); [Is 43.3](#)). [2] Pozo de Beerseba en donde Isaac hizo pacto con Abimelec ([Gn 26.33](#)). [3] *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Sebam («fragancia»), ciudad al este del Jordán que fue dada a las tribus de Rubén y Gad ([Nm 32.3](#)). Se halla como a 8 km de Hesbón, y es idéntica con Sibmá.

Sebarim («esperanzas»), lugar al cual los israelitas fueron a refugiarse al huir de Hai ([Jos 7.5](#)). Se desconoce su ubicación.

Seboim. *Véase* [Zeboim](#).

Secaca («espesura, maleza»), ciudad de Judá cerca del Mar Muerto ([Jos 15.61](#)). Se hallaba en el valle de Acor.

Secú («defensa»), lugar con un pozo en la ruta de Gabaa a Ramá ([1 S 19.22](#)).

Sefam («salvaje»), lugar en el límite nororiental de la Tierra Prometida, cerca a Ribla ([Nm 34.10](#)).

Sefar («escriba»), región en la porción suroriental de Arabia ([Gn 10.30](#)).

Sefarad («libro que descende»), lugar en donde vivieron los exilados de Jerusalén ([Abd 20](#)). Probablemente se trata de Sardis en Asia Menor.

Sefarvaim («los dos escribas»), ciudad que anteriormente se la identificaba con Sipar, en la orilla oriental del Éufrates, pero que ahora se cree que es la ciudad siria de Shabará ([Is 37.13](#)).

Sefat («lo que contempla»), ciudad de Canaán en las montañas de Cades cerca de la frontera edomita ([Jue 1.17](#)). Más adelante se la llamó Horma.

Sefata («atalaya»), valle en el territorio de Judá cerca a Maresa en el cual libraron batalla Asa y Zera ([2 Cr 14.9–10](#)). Posiblemente se trata de la moderna Wadi Safiyé.

Sefer («brillante»), campamento en las montañas durante el peregrinaje de los hebreos por el desierto ([Nm 33.23](#)). Se ha sugerido que el sitio es Jebel Araif en-Nacá, al sur de Cades.

Seir («tempestad»). [1] Valle y montañas del Arabá desde el Mar Muerto hacia el sur hasta el golfo Elanítico ([Gn 14.6](#); [32.3](#)). Seir era el nombre de la cordillera de Edom y el nombre llegó a incluir todo el territorio. [2] Cresta en la frontera de Judá, al oeste de Quiriat-jearim ([Jos 15.10](#)). *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Seirat («tempestad»), lugar del monte de Efraín a donde Aod huyó después de haber matado a Eglón ([Jue 3.26](#)).

Sela («una roca»). [1] Capital de Edom, ubicada entre el Mar Muerto y el golfo de Acaba ([2 R 14.7](#); [Is 16.1](#)). También se la conoce como Petra. [2] Formación rocosa de alrededor de 1160 m sobre el nivel del mar, que domina la ciudad de Petra (cp. [Jue 1.36](#)). Hoy se llama Ummel-Bizará.

Sela-hama-lecot («peña de divisiones»), risco en el desierto cerca de Maón en donde David escapó de Saúl ([1 S 23.28](#)).

Seleucia («azotada por las olas»), puerto de Siria desde el cual Pablo y Bernabé empezaron su primer viaje misionero ([Hch 13.4](#)). Se hallaba a 8 km al norte de la desembocadura del río Orontes.

Selsa («marea del mediodía»), población cerca de la tumba de Raquel ([1 S 10.2](#)). Se hallaba a 8 km al sureste de Jerusalén.

Sen («diente»), lugar cercano en el cual Samuel erigió un monumento memorial de la victoria sobre los filisteos ([1 S 7.12](#)).

Sene («enemigo»), la más meridional de dos rocas en el pasaje entre Micmas y Geba ([1 S 14.4–5](#)). Se halla como a 10 km al noreste de Jerusalén.

Senir («luz que duerme»), nombre amorreo de Hermón ([Dt 3.9](#); [Ez 27.5](#)).

Sevene («zarza»), población en la frontera sur de Egipto ([Ez 29.10](#); [30.6](#)).

Shur («rebelión»), puerta en Jerusalén, posiblemente que conducía del palacio del rey al templo ([2 R 11.6](#)). El pasaje paralelo la llama puerta del Cimiento ([2 Cr 23.5](#)).

Sibma («tener frío»), población de Rubén y Gad ([Nm 32.38](#); [Jos 13.19](#)). Es la misma que Sebam.

Sibraim («esperanza doble»), mojón limítrofe norte de Canaán ([Ez 47.16](#)). Posiblemente se trata de Sefarvaim.

Sicar («fin»), población de Samaria cerca del pozo de Jacob ([Jn 4.5](#)).

Siclag («medida remecida»), ciudad en el sur de Judá ([1 S 30.1](#); [2 S 1.1](#); [4.10](#)). Probablemente se trata del Tell el-Kutwielfel como a 16 km al norte de Beerseba.

Sicrón («sus salarios»), población en la frontera norte de Judá ([Jos 15.11](#)).

Sidim («campo arado»). [1]. Valle cerca del Mar Muerto ([Gn 14.3](#), [8](#), [10](#)), en donde abundan pozos de asfalto. [2] Ciudad fortificada de Neftalí ([Jos 19.35](#)). Posiblemente se trata de Hatim, como a 9 km al noroeste de Tiberias.

Sidón («cazar»), antigua ciudad de Canaán ([Gn 10.15](#), [19](#); [Jos 11.8](#), [Lc 4.26](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Sifmot («fructífero»), lugar en Judá meridional que frecuentaba David ([1 S 30.28](#)).

Sihón («muro de fuerza»), población cerca del monte Tabor ([Jos 19.19](#)). Es tal vez la moderna Ayún Es-Shain.

Sihor («negrura»), ramal oriental del Nilo ([1 Cr 13.5](#); [Jue 2.18](#)). Idealmente, este debía ser el

límite sur de Israel.

Sihor-libnat («negro de blancura»), arroyo limítrofe de Aser ([Jos 19.26](#)). Probablemente se trata del Nahr ez-Sirka como a 10 km al sur de Dor.

Sila («exaltar»), lugar cerca de Milo en donde mataron al rey Joás ([2 R 12.20](#)).

Silhim («armado»), ciudad en Judá meridional cerca a Lebaot ([Jos 15.32](#)). Se la identifica con Saaraim [2].

Silo («paz»), población de Efraín ([Jos 18.1–10](#); [Jue 21.19](#)). Se hallaba a medio camino entre Siquem y Bet-el.

Siloé («enviado»). [1] Acueducto de Jerusalén ([Is 8.6](#); [Neh 3.15](#)). Llevaba el agua desde el manantial de Gihón hasta el estanque de Siloé, para irrigar el valle del Cedrón, fuera de la ciudad. [2] Famoso estanque en Jerusalén en el extremo sur del acueducto de Ezequías ([Jn 9.7](#)). [3] Torre en las montañas de Ofel cerca de Siloé ([Lc 13.4](#)).

Simrón («vigila el peso»), antigua ciudad que perteneció a Zabulón ([Jos 11.1](#); [19.15](#)). Posiblemente es Semuniyé como a 10 km al oeste de Nazaret. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Simron-merón, ciudad real de los cananeos, cuyo rey mató Josué ([Jos 12.20](#)). Probablemente se trata del nombre completo de Simrón.

Sin («zarza»). [1] Ciudad en el lado oriental del Nilo ([Ez 30.15–16](#)). Se trata posiblemente de Pelusio; pero también se la ha identificado con Siene, que es la presente Aswan en la primera catarata del Nilo. [2] Región desértica ubicada entre el golfo de Suez y el Sinaí ([Éx 16.1](#); [Nm 33.11–12](#)).

Sinaí («zarza»). [1] Región en el centro de la península que se halla en los cuernos del Mar Rojo, el golfo de Suez y el golfo de Acaba ([Éx 16.1](#); [Hch 7.30–38](#)). [2] Monte, llamado también Horeb, en donde los israelitas recibieron los Diez Mandamientos ([Éx 19.18](#)). Su ubicación es incierta, aun cuando generalmente se acepta que se halla en Sinaí central. El sitio tradicional es Jebel Musa, pero otras posibilidades sería el monte Serbal y Ras es-Safasfê.

Sinar («vigilar al que duerme»), llanuras que más adelante se conocieron como Babilonia o Caldea, y por las cuales corren los ríos Tigris y Éufrates ([Gn 10.10](#); [Is 11.11](#)).

Sinim («país al sur»), tierra de la cual volverán a ser reunidos los israelitas esparcidos ([Is 49.12](#)). Probablemente se refiere a Siene en la frontera sur de Egipto, en donde había una guarnición judía. Eruditos primitivos creían que se indicaba China, pero tal opinión ha sido abandonada.

Sion («pectoral» o «monumento; fortaleza»). [1] Otro nombre para el monte Hermón ([Dt 4.48](#)). [2] Colina sobre la cual se levantaba Jerusalén. Se llegó a aplicar este nombre al templo y a toda Jerusalén, y a sus pobladores como comunidad cuyo destino dependía de Dios ([2 S 5.7](#); [Sal 48.11](#); [Is 8.18](#); [Jl 2.23](#)). Sion es también símbolo del cielo ([Ap 14.1](#)).

Sior («pequeñez»), ciudad en Judá cerca de Hebrón ([Jos 15.54](#)). Algunos la identifican con Zair.

Siquem («porción»), ciudad antigua de Palestina central ([Gn 12.6](#); [33.18](#); [Jos 24.32](#); [Hch 7.16](#)) en la región montañosa de Efraín. Al presente se llama Nablus, y se halla como a 66 km al norte de Jerusalén, entre el monte Ebal y el monte Gerizim. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Sira («voltear»), pozo cerca de Hebrón en donde Joab llamó a Abner ([2 S 3.26](#)). Probablemente se trata del moderno Ain Sará.

Siracusa («que extrae violentamente»), ciudad en la costa este de Sicilia ([Hch 28.12](#)).

Siria («forma de la palabra *Asiria*»), nación que se hallaba al norte y al este de Palestina ([Jue 10.6](#); [1 R 10.29](#); [Hch 15.23](#)). Se extendía tierra adentro desde el Mediterráneo y estaba limitada por los montes Tauros al norte.

Sirión («pectoral»), nombre dado por los sidonios al monte Hermón ([Dt 3.9](#); [Sal 29.6](#)).

Sirte («poco fondo»), dos arrecifes frente a la costa de África y Cirene ([Hch 21.17](#)). La gran Sirte se llama hoy Golfo de Sidra, y la menor, Golfo de Gabes.

Sis («flor»), paso que corre por la orilla occidental del Mar Muerto al norte de En-gadi hacia el desierto de Judá ([2 Cr 20.16](#)). Probablemente se trata del Wadi Hasasá.

Sitim («espinos»). [1] Campamento israelita final antes de cruzar el Jordán. Aquí Moisés se despidió y completó la ley ([Nm 25.1](#); [Jos 2.1](#)). Se hallaba en Moab, al este del Jordán, y frente a Jericó. [2] Valle seco e infructuoso ([Jl 3.18](#)). El nombre tal vez no denote algún valle en particular, pero tal vez se refiera al Wadi Cedrón que nace al noroeste de Jerusalén, corre hacia el este y luego hasta el Mar Muerto. También tal vez sea una porción del Arabà alrededor del Mar Muerto.

Sitna («aborrecida»), segundo pozo que cavó Isaac, ubicado en el valle de Gerar ([Gn 26.21](#)).

Soa («reyes»), lugar mencionado junto con Babilonia, Caldea y Asiria ([Ez 23.23](#)); probablemente se refiere a algún asentamiento de los nómadas sutu del desierto de Siria.

Soba («estación»), porción de Siria al este de Celesiria que fue un imperio separado en días de Saúl, David y Salomón ([1 S 14.47](#); [2 S 8.3](#); [10.6](#)).

Soco («defensa»). [1] Población en las tierras bajas de Judá o en las montañas que rodean al valle de Ela ([Jos 15.35](#); [2 Cr 11.7](#); [28.18](#); [1 S 17.1](#)). [2] Población en la región montañosa de Judá ([Jos 15.48](#)). Se trata de la moderna Khirbet Shuwieké, como a 16 km al sursuroeste de Hebrón. [3] Lugar en uno de los distritos administrativos de Salomón ([1 R 4.10](#)). Es la moderna Tell er-Ras como a 16 km al noroeste de Samaria.

Sodoma («su secreto»), una de las cinco ciudades de la llanura ([Gn 10.19](#); [Ro 9.29](#)), destruidas debido a su perversidad. Se desconoce su ubicación exacta, pero se hallaba en la región del Mar Muerto.

Sorec («vid»), valle en Gaza en donde vivía Dalila ([Jue 16.4](#)). Se trata del moderno Wadi es-Sarán, que empieza como a 21 km al suroeste de Jerusalén y serpentea en dirección noroeste hacia el Mediterráneo.

Sual («zorro»), distrito al norte de Micmas ([1 S 13.17](#)). Véase también «[Personas de la](#)

[Biblia](#)».

Sucot («tiendas»). [1] Población en donde Jacob se hizo una casa ([Gn 33.17](#); [Jos 13.27](#)). Se hallaba al este del Jordán, entre Peniel y Siquem. Probablemente se trata de Deir Ala, como a 1.6 km al oeste del punto en que el Jaboc da vuelta hacia el sur. [2] Primer campamento de los israelitas después de salir de Egipto ([Éx 12.37](#); [13.20](#)).

Sunem («su sueño»), población cerca de Jezreel que fue asignada a la tribu de Isacar ([Jos 19.18](#); [1 S 28.4](#)). Se hallaba frente al monte Gilboa. El sitio al presente es Solem o Sulam.

Suquenios («moradores de tiendas»), nación que ayudó a Sisac de Egipto cuando éste invadió Judá ([2 Cr 12.3](#)). Sus pobladores probablemente eran de origen libio.

Sur («pared»), desierto en la parte noroeste de la península del Sinaí ([Gn 16.7](#); [25.18](#)). Se hallaba fuera de la frontera oriental de Egipto y probablemente era una ruta de caravanas entre Egipto y Beerseba.

Susa («lirio»), capital de Elam en donde vivieron los babilonios; más tarde llegó a ser residencia y capital del imperio persa ([Neh 1.1](#); [Dn 8.2](#)). El sitio es la moderna Sus, sobre el río Ulai.

T

Taanac («el que te humilla»), antigua ciudad de Canaán cuyo rey conquistó Josué ([Jos 12.21](#); [21.25](#); [Jue 1.27](#)). Sus ruinas, Tell Taanac, se hallan al extremo sur del valle de Jezreel, como a 8 km al sureste de Megido.

Taanat-silo («derribar una higuera»), población fronteriza entre Manasés y Efraín ([Jos 16.6](#)). Hoy es la Khirbet Tana como a 11 km al este sureste de Siquem.

Tabat («celebrado»), lugar en donde los madianitas se quedaron después del ataque de Gedeón ([Jue 7.22](#)). Se halla en el valle del Jordán en Ras Abu Tabat.

Tabera («ardiente»), lugar tres días al norte del monte Sinaí, en donde Israel fue castigado por murmurar contra Dios ([Nm 11.2](#); [Dt 9.22](#)).

Tabor («pureza»). [1] Monte ubicado en la parte norte del valle de Jezreel ([Jue 4.6](#), [12](#), [14](#); [Sal 89.12](#)). Hoy se llama Jebel el-Tur y se halla como a 9 km al sureste de Nazaret. [2] Población de Zabulón asignada a los levitas ([1 Cr 6.77](#)). Su ubicación es incierta. Pudiera tratarse de Quislot-tabor de Josué [19.12](#) o el Khirbet Dabural, que se halla en una colina entre Tabor y Nazaret. [3] Roble (no territorio, como en la RVR) en Benjamín ([1 S 10.3](#)).

Tadmor («amargura»), ciudad conocida por los griegos y romanos como Palmira; facilitaba el comercio con el Oriente ([1 R 9.18](#); [2 Cr 8.4](#)). Sus ruinas se hallan en Tarmar en un oasis al este noreste de Damasco, como a medio camino entre la ciudad y el Éufrates. Algunos creen que el 1 Reyes debería decir *Tamar*; los eruditos masoretas hebreos leyeron Tadmor en el margen pero Tamar en el texto. Si leemos Tamar, entonces la referencia probablemente es a una ciudad en el sur de Judá.

Tafnes («tentación secreta»), ciudad egipcia en el canal Pelusiaco del Nilo ([Jer 2.16](#); [43.7–9](#); [44.1](#); [Ez 30.18](#)). Se la identifica con la moderna Tell Defné.

Tahat («temor»), campamento israelita en el desierto ([Nm 33.26–27](#)). Véase («[palmera](#)»), lugar en alguna parte al suroeste del Mar Muerto; algunos lo identifican con la aldea de Tamara, cerca a Kurnub y el Ain el-Arús. Otros niegan esto ([Ez 47.18–19](#); [48.28](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Tapúa («hinchazón»). [1] Ciudad en la tierra baja de Judá ([Jos 15.34](#)). Probablemente la moderna Beit Nettif como a 6.4 km al norte de Hebrón. [2] Población fronteriza de Efraín al oeste de Siquem ([Jos 16.8](#); [17.7–8](#)). Probablemente Sheik Abu Zarad, como a 13 km al sur de Siquem. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Tara («infeliz»), duodécimo campamento israelita en el desierto ([Nm 33.27](#)). Se hallaba entre Tahat y Mitca.

Tarala («fuerza»), ciudad asignada a la tribu de Benjamín ([Jos 18.27](#)). Se hallaba cerca de Irpeel.

Tarsis («contemplación»), ciudad en el sur de España con la cual comerciaban los fenicios ([1 R 10.22](#); [Jer 10.9](#); [Ez 27.12](#)). Se creen que se trata de la moderna Tarteso cerca de Gibraltar. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Tarso («alado»), la más prominente ciudad de Cilicia ubicada junto al río Cidno en Asia Menor; fue el lugar de nacimiento de Pablo ([Hch 9.11](#)).

Tebas, ciudad egipcia ([Ez 30.14–16](#); [Jer 46.25](#)). Era capital del Alto Egipto.

Tebes («lodoso»), lugar en el distrito de Neápolis ([Jue 9.50](#)). Se hallaba como a 21 km al suroeste de Escitópolis [Bet-sean].

Tecoa («eso es confirmado»), población de Judá en las montañas cerca de Hebrón ([2 S 14.2](#); [Jer 6.1](#)). Se trata de la moderna Takuáis, una aldea ruinoso como a 10 km al sur de Belén.

Tel-abib («montón de grano nuevo»), población de Babilonia cerca del río Quebar en donde fueron colocados los israelitas desterrados ([Ez 3.15](#)).

Telaim («corderos»), lugar en donde Saúl reunió y contó sus tropas antes de atacar a Amalec ([1 S 15.4](#)). Probablemente se hallaba en el extremo meridional de Judá.

Telasar («arrebatar»), ciudad cerca de Nará y Orfa en Mesopotamia occidental ([2 R 19.12](#); [Is 37.12](#)).

Telem («su sombra»), población en el extremo meridional de Judá ([Jos 15.24](#)). Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Tel-harsa («suspensión del arado»), aldea babilónica usada como punto de reunión de los judíos que regresaban a Palestina ([Esd 2.59](#); [Neh 7.61](#)).

Tel-mela («colina de sal»), población de Babilonia mencionada en [Esdras 2.59](#) y [Nehemías 7.61](#). Posiblemente se hallaba situada en una región de sal cerca del golfo pérsico.

Tema («sur, nación sureña; quemado por el sol»), hijo de Ismael ([Gn 25.15](#)). El lugar en que sus descendientes habitaron también se llamó Tema ([Job 6.19](#)). Se hallaba en Arabia, a media distancia entre Damasco y Meca.

Templo, estructura en la que los israelitas adoraban y ofrecían sacrificios a Dios. Hubo tres templos: el de Salomón, el de Zorobabel y el de Herodes.

Tesalónica («victoria en el mar»), ciudad situada en la costa del Mediterráneo en el extremo superior del golfo Termaico ([Hch 17.1](#), [11](#), [13](#); [27.2](#)). Hoy se la conoce como Salónica.

Tiatira («sacrificio de trabajo»), ciudad entre Pérgamo y Sardis ([Hch 16.14](#); [Ap 2.18–29](#)). Se hallaba en Lidia, en Asia Menor.

Tiberias («buena visión»), ciudad en la costa occidental del mar de Galilea ([Jn 6.1](#); [21.1](#)).

Tibhat («extensión»), ciudad de Amán-Zoba ([1 Cr 18.8](#)). Es la misma que Beta.

Tierra del oriente, referencia general a toda la región al oriente de Palestina; algunas veces se usa esta expresión para referirse específicamente a los desiertos de Arabia y Siria ([Zac 8.7](#)).

Tifsa («pasaje»). [1] Cruce ubicado en el río Éufrates ([1 R 4.24](#)). Probablemente se trata de la moderna Tapsaco. [2] Lugar mencionado en conexión con Tirsá ([2 R 15.16](#)). Pudieran ser la ruinoso aldea de Tafsa como a 10.5 km al suroeste de Siquem. Otros la identifican con Tapúa.

Timna («porción asignada»). [1] Población en la frontera norte de Judá ([Jos 15.10](#)). Fue asignada a Dan y en Josué [19.43](#) se la llama Timnat ([Gn 38.12–14](#)). Su sitio es la Khirbet Tibna, como a 24 km de Jerusalén. [2] Población en la región montañosa de Judá ([Jos 15.57](#)). Posiblemente es idéntica con [1]. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Timnat («porción» o «imagen»). [1] Ciudad en la asignación de Dan ([Jos 19.43](#)). Se hallaba entre Elón y Ecrón. [2] Población fronteriza en Judá ([Gn 38.12–14](#)). Probablemente la misma que Timna. [3] Ciudad en el territorio de Dan cerca a Filistea ([Jue 14.1–2](#), [5](#)). Véase también [Timna](#).

Timnat-sera («porción extra» o «imagen del sol»), aldea de Efraín ([Jue 2.9](#)). Residencia y lugar de sepultura de Josué ([Jos 19.50](#); [24.30](#)). Probablemente la moderna Tibna como a 19 km al noreste de Lida.

Tiro («roca»), ciudad en la costa central de Fenicia notoria por su actividad comercial ([Jos 19.29](#); [2 S 5.11](#); [Jer 25.22](#)). Se hallaba a media distancia entre Aco y Sidón.

Tirsá («benevolente»), ciudad cananea ubicada al norte de Jerusalén ([Jos 12.24](#); [1 R 14.17](#)). Se hallaba como a 48 km de Jerusalén. Véase también «[Personas de la Biblia](#)».

Tob («bueno»), región al este del Jordán entre Galaad y los desiertos orientales ([Jue 11.3](#), [5](#)).

Tofel («ruina»), región al norte de Bosra, hacia la esquina sureste del Mar Muerto ([Dt 1.1](#)). Tal vez sea Tafilé.

Tofet («tambor»), una vez parte del huerto del rey en Hinón; llegó a ser el lugar donde los pobladores de Jerusalén sacrificaron a sus hijos ([2 R 23.10](#); [Is 30.33](#); [Jer 19.6](#), [11–14](#)).

Tolad. Véase [Eltolad](#).

Tolemaida. Véase [Aco](#).

Toquén («medio»), población de Simeón ([1 Cr 4.23](#)), cerca de Rimón. Es la misma que Eter [2].

Togarma («todo de hueso»), nación que proveyó de caballos y mulas a los de Tiro y soldados para el ejército de Gog ([Ez 27.14](#); [38.6](#)). Muchos la identifican con Armenia.

Torrente de los sauces, pequeño arroyo que marca el límite entre Moab y Edom ([Is 15.7](#)). Es posiblemente el sector inferior del Wadi el-Hesa, en donde confluye con el curso superior del Seil el-Kerahi.

Traconite («fuerte»), provincia romana al sur de Damasco y al norte de Jordania ([Lc 3.1](#)). Hoy se llama al-Seja.

Tres Tabernas, lugar en la Vía Apia cerca de la moderna ciudad de Cisterna ([Hch 28.15](#)).

Troas («penetrado»), importante ciudad en la costa de Misia ([Hch 16.8](#); [2 Tim 4.13](#)). Se hallaba en el norte de Asia Menor, y también se la llamaba Alejandría.

Trogilio («puerto de fruta»), promontorio rocoso en las montañas de Micalé y población ([Hch 20.5](#)). Se hallaba en la costa occidental de Asia Menor, frente a la isla de Samos.

U

Ufaz («oro puro»), ciudad generalmente considerada como la misma que Ofir ([Jer 10.9](#); [Dn 10.5](#)).

Ulai («agua pura»), río que rodeaba a Susa en Persia ([Dn 8.2](#), [16](#)). Hoy se llama Quera o Qerkah.

Uma («oscurecido»), ciudad de Aser en la costa del Mediterráneo ([Jos 19.30](#)). Se hallaba cerca de Afec o Rehob; hoy se llama Alma.

Ur («luz»), ciudad de la que Abram salió para ir a Harán ([Gn 11.28](#), [31](#)). Generalmente se la identifica con la antigua Ur, y la moderna Tell el-Mucayar ubicada en el Éufrates en el sur de Irak.

Uz («consejo, firmeza»). [1] Nación en la que vivía Job ([Job 1.1](#)). Las dos localidades más probables son Haurán, al sur de Damasco y la región entre Edom y el norte de Arabia [2] Reino no lejos de Edom ([Jer 25.20](#); [Lm 4.21](#)). Tal vez la misma que [1].

Uzen-seera («oreja de carne»), población fundada por Seera, hija de Efraín ([1 Cr 7.24](#)). Se hallaba cerca de Bet-horón y hoy se llama Beit Sira.

V

Valle de la sal, llanura tradicionalmente ubicada en el extremo sur del Mar Muerto ([2 S 8.13](#)). Otro valle similar, el Wadi el-Milh (sal) se halla al este de Beerseba, y pudiera ser el sitio donde los edomitas fueron derrotados.

Vega de las viñas, lugar al este del río Jordán, sitio de la batalla en la que Jefté derrotó a las fuerzas dirigidas por Amón ([Jue 11.33](#)). Muchas traducciones consideran esta expresión como nombre propio y lo indican como *Abel-queramin*.

Viviente-que-me-ve. Véase [Pozo del Viviente-que-me-ve](#).

Zaanaim, lugar en la frontera sur de Neftalí ([Jos 19.33](#); [Jue 4.11](#)).

Zaanán («puntiagudo»), población de Judá ([Miq 1.11](#)). Probablemente idéntica con Zenán. El sitio probablemente es la moderna Arac el-Karba.

Zabulón («morada»), territorio dado a la tribu de Zabulón ([Jos 19.27, 34](#)). Se hallaba al norte de Isacar, al este de Aser, y al suroeste de Neftalí. *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Zafón («norte»), lugar asignado a la tribu de Gad en el valle del Jordán, al este del río ([Jos 13.27](#)).

Zair («pequeña»), lugar en Edom o cerca de Edom en donde Joram derrotó a los edomitas ([2 R 8.21](#)). Posiblemente se trata de Sair, como a 8 km al nornoreste de Hebrón. Algunos la identifican con Zior.

Zalmón («sombrio»), región boscosa de Siquem ([Jue 9.48–49](#); [Sal 68.14](#)). *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Zalmona («sombra»), campamento israelita en el desierto ([Nm 33.41–42](#)). Probablemente se hallaba al este de Jebel Harién.

Zanoa («pantano»). [1] Población en la tierra baja de Judá ([Jos 15.34](#); [Neh 3.13](#)). Se trata del Khirbet Zanu como a 5 km al sursureste de Bet-sembles. [2] Población en la región montañosa de Judá como a 2 km al noroeste de Yata ([Jos 15.56](#); [1 Cr 4.18](#)). *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Zaret-sahar («belleza de la aurora»), población asignada a la tribu de Rubén ([Jos 13.19](#)). Probablemente se trata de Zarat en la orilla oriental del Mar Muerto.

Zeboim («gacelas»). [1] Una de las cinco ciudades de la llanura ([Gn 10.19](#); [14.2, 9](#)). [2] Valle entre Micmas y el desierto oriental ([1 S 13.16–18](#)). [3] Población benjamita ([Neh 11.34](#)). Probablemente al norte de Lida, tal vez Khirbet Sabeyá.

Zedad («estribación»), límite norte de Canaán ([Nm 34.8](#); [Ez 47.15](#)). Probablemente una torre y se la ha identificado con Sadad, al suroeste de Homs.

Zela («costilla»), población benjaminita en donde se hallaba la tumba de Saúl ([2 S 21.14](#)). Probablemente se trata del Khirbet Sala al noroeste de Jerusalén.

Zemaraim («lana»). [1] Ciudad al norte de Jericó ([Jos 18.22](#)); sabemos que se hallaba como a 6.4 km de Jericó. [2] Montaña en la región de Efraín ([2 Cr 13.4](#)). Posibles ubicaciones son Burka y Karf Nata.

Zenán («frialidad»), aldea en la asignación de Judá ([Jos 15.37](#)). Probablemente la misma que Zaanán.

Zer («perplejidad»), ciudad fortificada de Neftalí ([Jos 19.35](#)). Se hallaba cerca de la margen suroeste del mar de Galilea. Pudiera tratarse de Madón.

Zered («arroyo»), arroyo y valle que marca el límite máximo del peregrinaje de los hebreos por el desierto ([Nm 21.12](#); [Dt 2.13–14](#)). Se hallaba al sur del Arnón, probablemente el Wadi el-

Hesa.

Zereda («frío»), aldea cerca de Bet-sean ([2 Cr 4.17](#)). Muchos suponen que se trata de la misma Zaretán.

Zif («falsedad»). [1] Población en el sur de Judá ([Jos 15.4](#)). Se hallaba entre Itnán y Telem y es probablemente la moderna ez-Teifá. [2] Población en la región montañosa de Judá ([Jos 15.55](#); [2 Cr 11.8](#)). Se trata de Tell Zif, como a 6.5 km al sureste de Hebrón. *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

Zifrón («regocijarse»), lugar especificado por Moisés como el límite norte de la Tierra Prometida ([Nm 34.9](#)). Probablemente se trata de Zaferan al sureste de Restán.

Zin («hinchazón»), desierto en la frontera sur de Canaán, que no se debe confundir con el desierto de Sin. Era bien parte del desierto de Parán o limitaba con el desierto en donde se hallaba Cades-barnea ([Nm 20.1](#); [27.14](#); [Jos 15.1–3](#)).

Zoán («movimiento»), ciudad en la orilla oriental del delta del Nilo sobre el ramal tanítico del río ([Ez 30.14](#)). Los griegos la conocían como Tanis y hoy es San el-Hagar.

Zoar («pequeña»), una de las cinco ciudades de la llanura del Jordán ([Gn 14.2](#); [19.22](#)). Probablemente se hallaba en el extremo sureste del Mar Muerto, cerca de es-Safi. Se cree que el sitio original se halla bajo las aguas del Mar Muerto.

Zofim («lugar para el atalaya»), lugar en la cumbre del Pisga desde donde Balaam vio el campamento israelita ([Nm 23.14](#)). Posiblemente se trata de Talal es-Safa.

Zohélet («que reptas; serpiente»), monumento de piedra junto a Er-rogel cerca del pozo de la Virgen. Fue allí donde Adonías ofreció sacrificios ([1 R 1.9](#)).

Zora («lepra» o «avispa»; «avispón»), ciudad en la tierra baja de Judá asignada a la tribu de Dan ([Jos 19.41](#); [2 Cr 11.10](#)). El sitio es Sara, como a 22.5 km al oeste de Jerusalén.

Zuf («cubierta»), distrito de ubicación desconocida ([1 S 9.5](#)). Usualmente se piensa que se hallaba como a 40.2 km al suroeste de Siquem. *Véase también* «[Personas de la Biblia](#)».

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#) | [17](#) | [18](#) | [19](#) | [20](#) | [21](#) | [22](#) | [23](#) | [24](#) | [25](#) | [26](#) | [27](#) | [28](#) | [29](#) | [30](#) | [31](#) | [32](#) | [33](#) | [34](#) | [35](#) | [36](#) | [37](#) | [38](#) | [39](#) | [40](#) | [41](#) | [42](#) | [43](#) | [44](#) | [45](#) | [46](#) | [47](#) | [48](#) | [49](#) | [50](#)

Éxodo

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#) | [17](#) | [18](#) | [19](#) | [20](#) | [21](#) | [22](#) | [23](#) | [24](#) | [25](#) | [26](#) | [27](#) | [28](#) | [29](#) | [30](#) | [31](#) | [32](#) | [33](#) | [34](#) | [35](#) | [36](#) | [37](#) | [38](#) | [39](#) | [40](#)

Levítico

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#) | [17](#) | [18](#) | [19](#) | [20](#) | [21](#) | [22](#) | [23](#) | [24](#) | [25](#) | [26](#) | [27](#)

Números

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#) | [17](#) | [18](#) | [19](#) | [20](#) | [21](#) | [22](#) | [23](#) | [24](#) | [25](#) | [26](#) | [27](#) | [28](#) | [29](#) | [30](#) | [31](#) | [32](#) | [33](#) | [34](#) | [35](#) | [36](#)

Deuteronomio

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#) | [17](#) | [18](#) | [19](#) | [20](#) | [21](#) | [22](#) | [23](#) | [24](#) | [25](#) | [26](#) | [27](#) | [28](#) | [29](#) | [30](#) | [31](#) | [32](#) | [33](#) | [34](#)

Josué

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#) | [17](#) | [18](#) | [19](#) | [20](#) | [21](#) | [22](#) | [23](#) | [24](#)

Jueces

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#) | [17](#) | [18](#) | [19](#) | [20](#) | [21](#)

Rut

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#)

1 Samuel

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#) | [17](#) | [18](#) | [19](#) | [20](#) | [21](#) | [22](#) | [23](#) | [24](#) | [25](#) | [26](#) | [27](#) | [28](#) | [29](#) | [30](#) | [31](#)

2 Samuel

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#) | [17](#) | [18](#) | [19](#) | [20](#) | [21](#) | [22](#) | [23](#) | [24](#)

1 Reyes

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#) | [17](#) | [18](#) | [19](#) | [20](#) | [21](#) | [22](#)

2 Reyes

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#) | [17](#) | [18](#) | [19](#) | [20](#) | [21](#) | [22](#) | [23](#) | [24](#) | [25](#)

1 Crónicas

2 Crónicas

Esdras

Nehemías

Ester

Job

Salmos

Proverbios

Eclesiastés

Cantar de los cantares

Isaías

Jeremías

Lamentaciones

Ezequiel

Daniel

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#)

Oseas

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#)

Joel

[1](#) | [2](#) | [3](#)

Amós

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#)

Abdías

[1](#)

Jonás

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#)

Miqueas

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#)

Nahúm

[1](#) | [2](#) | [3](#)

Habacuc

[1](#) | [2](#) | [3](#)

Sofonías

[1](#) | [2](#) | [3](#)

Hageo

[1](#) | [2](#)

Zacarías

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#)

Malaquías

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#)

NUEVO TESTAMENTO

Mateo

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#) | [17](#) | [18](#) | [19](#) | [20](#) | [21](#) | [22](#) | [23](#) | [24](#) | [25](#) | [26](#) | [27](#) | [28](#)

Marcos

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#)

Lucas

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#) | [17](#) | [18](#) | [19](#) | [20](#) | [21](#) | [22](#) | [23](#) | [24](#)

Juan

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#) | [17](#) | [18](#) | [19](#) | [20](#) | [21](#)

Hechos

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#) | [17](#) | [18](#) | [19](#) | [20](#) | [21](#) | [22](#) | [23](#) | [24](#) | [25](#) | [26](#) | [27](#) | [28](#)

Romanos

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#)

1 Corintios

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#) | [14](#) | [15](#) | [16](#)

2 Corintios

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) | [7](#) | [8](#) | [9](#) | [10](#) | [11](#) | [12](#) | [13](#)

Gálatas

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#)

Efesios

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#)

Filipenses

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#)

Colosenses

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#)

1 Tesalonicenses

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#)

2 Tesalonicenses

[1](#) | [2](#) | [3](#)

1 Timoteo

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#)

2 Timoteo

[1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#)

Tito

Filemón

1

Hebreos

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13

Santiago

1 | 2 | 3 | 4 | 5

1 Pedro

1 | 2 | 3 | 4 | 5

2 Pedro

1 | 2 | 3

1 Juan

1 | 2 | 3 | 4 | 5

2 Juan

1

3 Juan

1

Judas

1

Apocalipsis

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS

Génesis 1

Relato de la creación

- ¹En el principio creó Dios los cielos y la tierra.
- ²Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.
- ³Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.
- ⁴Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.
- ⁵Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.
- ⁶Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.
- ⁷E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.
- ⁸Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.
- ⁹Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.
- ¹⁰Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.
- ¹¹Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.
- ¹²Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.
- ¹³Y fue la tarde y la mañana el día tercero.
- ¹⁴Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sean por señales y para las estaciones, para días y años,
- ¹⁵y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así.
- ¹⁶E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas.
- ¹⁷Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra,
- ¹⁸y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.
- ¹⁹Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.
- ²⁰Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.
- ²¹Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su especie, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.
- ²²Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.

²³Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

²⁴Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su especie, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.

²⁵E hizo Dios animales de la tierra según su especie, y ganado según su especie, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²⁶Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

²⁸Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

²⁹Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

³⁰Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así.

³¹Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

Génesis 2

¹Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

²Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.

³Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

El hombre en el paraíso terrenal

⁴Así tuvieron origen los cielos y la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,

⁵y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra,

⁶sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra.

⁷Entonces Jehová Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

⁸Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

⁹Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

¹⁰Y salía del Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.

¹¹El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havilá, donde hay oro;

¹²y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice.

¹³El nombre del segundo río es Guijón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus.

¹⁴Y el nombre del tercer río es Jidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates.

¹⁵Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

¹⁶Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

¹⁷mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Institución del matrimonio

¹⁸Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

¹⁹Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

²⁰Y puso Adán nombres a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

²¹Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

²²Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, formó una mujer, y la trajo al hombre.

²³Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

²⁴Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y se harán una sola carne.

²⁵Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

Génesis 3

Tentación, caída y primera promesa de redención

- ¹Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?
- ²Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;
- ³pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.
- ⁴Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;
- ⁵sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.
- ⁶Vio, pues, la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.
- ⁷Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.
- ⁸Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.
- ⁹Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?
- ¹⁰Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.
- ¹¹Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?
- ¹²Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.
- ¹³Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.
- ¹⁴Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.
- ¹⁵Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón.
- ¹⁶A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera tus dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.
- ¹⁷Al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.
- ¹⁸Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.
- ¹⁹Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

²⁰Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto era ella madre de toda la humanidad.

²¹Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

²²Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

²³Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.

²⁴Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Génesis 4

Caín mata a Abel

¹Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón.

²Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

³Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.

⁴Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;

⁵pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

⁶Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?

⁷Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido?, y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

⁸Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.

⁹Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

¹⁰Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

¹¹Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir por tu mano la sangre de tu hermano.

¹²Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra.

¹³Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi iniquidad para ser soportada.

¹⁴He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me encuentre, me matará.

¹⁵Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

¹⁶Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

¹⁷Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.

¹⁸Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec.

¹⁹Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila.

²⁰Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados.

²¹Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.

²²Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana

de Tubal-caín fue Naama.

²³Y dijo Lamec a sus mujeres:

la y Zila, oíd mi voz;
mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:
me un varón maté por mi herida,
un joven por mi golpe.

²⁴Si siete veces será vengado Caín,

Lamec en verdad setenta veces siete lo será.

²⁵Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.

²⁶Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Génesis 5

Genealogía de Adán

¹Este es el libro de los descendientes de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.

²Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

³Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

⁴Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

⁵Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió.

⁶Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.

⁷Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas.

⁸Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.

⁹Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.

¹⁰Y vivió Enós, después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas.

¹¹Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.

¹²Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalalel.

¹³Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalalel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas.

¹⁴Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años, y murió.

¹⁵Vivió Mahalalel sesenta y cinco años, y engendró a Jared.

¹⁶Y vivió Mahalalel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

¹⁷Y fueron todos los días de Mahalalel ochocientos noventa y cinco años; y murió.

¹⁸Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc.

¹⁹Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

²⁰Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.

²¹Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén.

²²Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas.

²³Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años.

²⁴Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.

²⁵Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec.

²⁶Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas.

²⁷Fueron, pues, todos los días de Matusalén, novecientos sesenta y nueve años; y murió.

²⁸Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo;

²⁹y llamó su nombre Noé, diciendo: Éste nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo.

³⁰Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas.

³¹Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.

³²Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

Génesis 6

Los motivos del diluvio

¹Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

²que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.

³Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.

⁴Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Éstos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

⁵Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

⁶Y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

⁷Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

⁸Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

Noé construye el arca

⁹Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en su conducta; con Dios caminó Noé.

¹⁰Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.

¹¹Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

¹²Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

¹³Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

¹⁴Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.

¹⁵Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

¹⁶Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero.

¹⁷Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

¹⁸Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

¹⁹Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán.

²⁰De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida.

²¹Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos.

²²Así lo hizo Noé: hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.

Génesis 7

Noé en el arca

¹Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti te he visto justo delante de mí en esta generación.

²De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra.

³Asimismo de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre el haz de la tierra.

⁴Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre el haz de la tierra a todo ser viviente que hice.

⁵E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

⁶Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.

⁷Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé en el arca, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.

⁸De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra,

⁹de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé.

¹⁰Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

¹¹El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del gran abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas,

¹²y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

¹³En aquel mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca;

¹⁴ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro y ser alado de toda especie.

¹⁵Vinieron, pues, a Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida.

¹⁶Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta.

¹⁷Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra.

¹⁸Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas.

¹⁹Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos.

²⁰Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes.

²¹Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de

todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre.

²²Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió.

²³Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.

²⁴Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

Génesis 8

¹Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.

²Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida.

³Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días.

⁴Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat.

⁵Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

⁶Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho,

⁷y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.

⁸Envió también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra.

⁹Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca.

¹⁰Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca.

¹¹Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.

¹²Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.

¹³Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, el día primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca.

¹⁴Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.

¹⁵Entonces habló Dios a Noé, diciendo:

¹⁶Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.

¹⁷Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra.

¹⁸Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él.

¹⁹Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

²⁰Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

²¹Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra

por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.

²²Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

Génesis 9

Pacto de Dios con Noé

¹Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.

²El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.

³Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.

⁴Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis.

⁵Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.

⁶El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

⁷Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.

⁸Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:

⁹He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros;

¹⁰y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

¹¹Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

¹²Y dijo Dios: Esta será la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos:

¹³Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.

¹⁴Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes.

¹⁵Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne.

¹⁶Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra.

¹⁷Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

Embriaguez de Noé

¹⁸Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán.

¹⁹Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra.

²⁰Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña;

²¹y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda.

²²Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera.

²³Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre.

²⁴Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que había hecho con él su hijo más joven,

²⁵y dijo:

aldito sea Canaán;

ervo de siervos será a sus hermanos.

²⁶Dijo más:

ndito por Jehová mi Dios sea Sem,

sea Canaán su siervo.

²⁷Engrandezca Dios a Jafet,

habite en las tiendas de Sem,

sea Canaán su siervo.

²⁸Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años.

²⁹Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió.

Génesis 10

Generaciones de los hijos de Noé

¹Esta es la descendencia de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio.

²Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Maday, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

³Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.

⁴Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.

⁵De éstos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.

⁶Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

⁷Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.

⁸Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra.

⁹Éste fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová.

¹⁰Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.

¹¹De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala,

¹²y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande.

¹³Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim,

¹⁴a Patrusim, a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.

¹⁵Y Canaán engendró a Sidón su primogénito, a Het,

¹⁶al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,

¹⁷al heveo, al araceo, al sineo,

¹⁸al arvadeo, al zemareo y al hamateo; y después se dispersaron las familias de los cananeos.

¹⁹Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa.

²⁰Estos son los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

²¹También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet.

²²Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

²³Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.

²⁴Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber.

²⁵Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.

²⁶Y Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera,

²⁷Adoram, Uzal, Dicla,

²⁸Obal, Abimael, Seba,

²⁹Ofir, Havila y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán.

³⁰Y la tierra en que habitaron fue desde Mesa en dirección de Sefar, hasta la región montañosa del oriente.

³¹Estos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

³²Estas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

Génesis 11

La torre de Babel

- ¹Era entonces toda la tierra de una sola lengua y unas mismas palabras.
- ²Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.
- ³Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.
- ⁴Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuésemos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.
- ⁵Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.
- ⁶Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.
- ⁷Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.
- ⁸Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.
- ⁹Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

Generaciones de Sem

- ¹⁰Estos son los descendientes de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.
- ¹¹Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.
- ¹²Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala.
- ¹³Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.
- ¹⁴Sala vivió treinta años, y engendró a Heber.
- ¹⁵Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.
- ¹⁶Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg.
- ¹⁷Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.
- ¹⁸Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu.
- ¹⁹Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.
- ²⁰Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.
- ²¹Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.
- ²²Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor.
- ²³Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.

²⁴Nacor vivió veintinueve años, y engendró a Taré.

²⁵Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

²⁶Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

Generaciones de Taré

²⁷Estos son los descendientes de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot.

²⁸Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos.

²⁹Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Saray, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.

³⁰Mas Saray era estéril, y no tenía hijo.

³¹Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Saray su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.

³²Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

Génesis 12

Llamamiento de Abram

¹Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

²Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

³Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

⁴Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.

⁵Tomó, pues, Abram a Saray su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

⁶Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el valle de Moré; y el cananeo estaba entonces en la tierra.

⁷Y se apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien se le había aparecido.

⁸Luego pasó de allí a un monte al oriente de Betel, y plantó su tienda, teniendo a Betel al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.

⁹Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Négueb.

Abram va a Egipto

¹⁰Y hubo hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra.

¹¹Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Saray su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto;

¹²y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida.

¹³Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.

¹⁴Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera.

¹⁵También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón.

¹⁶E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos.

¹⁷Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Saray mujer de Abram.

¹⁸Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?

¹⁹¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer, tómala, y vete.

²⁰Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía.

Génesis 13

Separación de Abram y Lot

- ¹Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Négueb, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.
- ²Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro.
- ³Y volvió por sus jornadas desde el Négueb hacia Betel, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Betel y Hai,
- ⁴al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.
- ⁵Asimismo, Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas.
- ⁶Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar.
- ⁷Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.
- ⁸Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.
- ⁹¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si te vas a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.
- ¹⁰Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra.
- ¹¹Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.
- ¹²Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.
- ¹³Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.
- ¹⁴Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente.
- ¹⁵Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.
- ¹⁶Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.
- ¹⁷Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.
- ¹⁸Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamré, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

Génesis 14

Abram liberta a Lot

- ¹Y aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim,
- ²que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.
- ³Todos éstos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado.
- ⁴Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron.
- ⁵Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim,
- ⁶y a los horeos en el monte de Seír, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto.
- ⁷Y volvieron y vinieron a Enmispat, que es Cadés, y devastaron todo el país de los amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazezon-tamar.
- ⁸Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim;
- ⁹esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim, Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.
- ¹⁰Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al monte.
- ¹¹Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron.
- ¹²Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.
- ¹³Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamré el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram.
- ¹⁴Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan.
- ¹⁵Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco.
- ¹⁶Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente.

Bendición de Melquisedec a Abram

- ¹⁷Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey.
- ¹⁸Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;
- ¹⁹y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la

tierra;

²⁰y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

²¹Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes.

²²Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra,

²³que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram;

²⁴excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamré, los cuales tomarán su parte.

Génesis 15

Las promesas divinas y el pacto

¹Después de estas cosas fue la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

²Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

³Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

⁴Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré.

⁵Y le sacó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

⁶Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

⁷Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.

⁸Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?

⁹Y le dijo: Tráeme una becerro de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.

¹⁰Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves.

¹¹Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba.

¹²Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una gran oscuridad cayó sobre él.

¹³Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

¹⁴Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

¹⁵Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

¹⁶Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

¹⁷Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.

¹⁸En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates;

¹⁹la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos,

²⁰los heteos, los ferezeos, los refaítas,

²¹los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

Génesis 16

Nacimiento de Ismael

- ¹Saray, mujer de Abram, no le daba hijos, pero tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar.
- ²Dijo entonces Saray a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Saray.
- ³Y Saray mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido.
- ⁴Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando se vio encinta, miraba con desprecio a su señora.
- ⁵Entonces Saray dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre ti y mí.
- ⁶Y respondió Abram a Saray: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Saray la afligía, ella huyó de su presencia.
- ⁷Y la halló el Ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur.
- ⁸Y le dijo: Agar, sierva de Saray, ¿de dónde vienes tú, y adónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Saray mi señora.
- ⁹Y le dijo el Ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano.
- ¹⁰Le dijo también el Ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud.
- ¹¹Además le dijo el Ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción.
- ¹²Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.
- ¹³Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?
- ¹⁴Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. He aquí está entre Cadés y Bered.
- ¹⁵Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael.
- ¹⁶Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

Génesis 17

La circuncisión, señal del pacto

¹Y siendo Abram de edad de noventa y nueve años, se le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.

²Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.

³Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

⁴He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.

⁵Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

⁶Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.

⁷Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.

⁸Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

⁹Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones.

¹⁰Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

¹¹Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.

¹²Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no sea de tu linaje.

¹³Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo.

¹⁴Y el varón incircunciso, el que no haya circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

¹⁵Dijo también Dios a Abraham: A Saray tu mujer no la llamarás Saray, mas Sara será su nombre.

¹⁶Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella.

¹⁷Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?

¹⁸Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti.

¹⁹Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él.

²⁰Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación.

²¹Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que

viene.

²²Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

²³Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho.

²⁴Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio.

²⁵E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

²⁶En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo.

²⁷Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados juntamente con él.

Génesis 18

La promesa de Isaac

- ¹Después le apareció Jehová en el valle de Mamré, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día.
- ²Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra,
- ³y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo.
- ⁴Que traigan un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol,
- ⁵y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho.
- ⁶Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo.
- ⁷Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo.
- ⁸Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron.
- ⁹Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda.
- ¹⁰Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.
- ¹¹Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres.
- ¹²Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?
- ¹³Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?
- ¹⁴¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo.
- ¹⁵Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído.

Intercesión de Abraham por Sodoma

- ¹⁶Los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.
- ¹⁷Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,
- ¹⁸habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?

¹⁹Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

²⁰Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

²¹descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

²²Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová.

²³Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

²⁴Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

²⁵Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

²⁶Entonces respondió Jehová: Si hallo en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo el lugar por amor a ellos.

²⁷Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.

²⁸Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallo allí cuarenta y cinco.

²⁹Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.

³⁰Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si sigo hablando: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallo allí treinta.

³¹Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.

³²Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, y hablaré solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

³³Y se fue Jehová luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Génesis 19

Destrucción de Sodoma y Gomorra

¹Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo,

²y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche.

³Mas él porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron.

⁴Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo.

⁵Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.

⁶Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí,

⁷y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad.

⁸He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os parezca; solamente que a estos varones no les hagáis nada, pues vinieron a la sombra de mi tejado.

⁹Y ellos respondieron: Quitá allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta.

¹⁰Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta.

¹¹Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta.

¹²Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar;

¹³porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo.

¹⁴Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba.

¹⁵Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad.

¹⁶Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.

¹⁷Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.

¹⁸Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos.

¹⁹He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera.

²⁰He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?), y salvaré mi vida.

²¹Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado.

²²Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.

²³El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.

²⁴Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos;

²⁵y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.

²⁶Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.

²⁷Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová.

²⁸Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

Origen de los moabitas y amonitas

²⁹Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

³⁰Pero Lot subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas.

³¹Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra.

³²Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia.

³³Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

³⁴Al día siguiente, dijo la mayor a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia.

³⁵Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

³⁶Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre.

³⁷Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta

hoy.

³⁸La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammí, el cual es padre de los amonitas hasta hoy.

Génesis 20

Abraham y Abimelec

¹De allí partió Abraham a la tierra del Négueb, y acampó entre Cadés y Shur, y habitó como forastero en Gerar.

²Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana. Y Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara.

³Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido.

⁴Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente?

⁵¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto.

⁶Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases.

⁷Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devuelves, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos.

⁸Entonces Abimelec se levantó de mañana y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera.

⁹Después llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo.

¹⁰Dijo también Abimelec a Abraham: ¿Qué pensabas, para que hicieses esto?

¹¹Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.

¹²Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer.

¹³Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es.

¹⁴Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer.

¹⁵Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca.

¹⁶Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.

¹⁷Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos.

¹⁸Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.

Génesis 21

Nacimiento de Isaac

- ¹Y visitó Jehová a Sara, como lo había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado.
- ²Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.
- ³Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac.
- ⁴Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado.
- ⁵Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.
- ⁶Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oiga, se reirá conmigo.
- ⁷Y añadió: ¿Quién hubiera dicho a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

Expulsión de Agar e Ismael

- ⁸Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.
- ⁹Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.
- ¹⁰Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.
- ¹¹Este dicho apesadumbró en gran manera a Abraham a causa de su hijo.
- ¹²Entonces dijo Dios a Abraham: No te apesadumbres a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dice Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.
- ¹³Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente.
- ¹⁴Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.
- ¹⁵Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto,
- ¹⁶y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró.
- ¹⁷Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.
- ¹⁸Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación.
- ¹⁹Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho.
- ²⁰Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco.
- ²¹Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

Pacto de Abraham con Abimelec

²²Y aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces.

²³Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado.

²⁴Y respondió Abraham: Lo juro.

²⁵Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían quitado.

²⁶Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy.

²⁷Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos pacto.

²⁸Entonces puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.

²⁹Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte?

³⁰Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.

³¹Por esto llamó a aquel lugar Beerseba; porque allí juraron ambos.

³²Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos.

³³Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno.

³⁴Y habitó Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

Génesis 22

Sacrificio de Isaac

¹Y aconteció después de estas cosas, que Dios puso a prueba a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

²Y le dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moría, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

³Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

⁴Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

⁵Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.

⁶Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; e iban ambos juntos.

⁷Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y le dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

⁸Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

⁹Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

¹⁰Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

¹¹Entonces el Ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

¹²Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

¹³Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

¹⁴Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

¹⁵Y llamó el Ángel de Jehová a Abraham segunda vez desde el cielo,

¹⁶y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tú único hijo;

¹⁷de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

¹⁸En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

¹⁹Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba.

²⁰Y aconteció después de estas cosas, que fue dada nueva a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano:

²¹Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel padre de Aram,

²²Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel.

²³Y Betuel fue el padre de Rebeca. Éstos son los ocho hijos que dio a luz Milca, de Nacor hermano de Abraham.

²⁴Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

Génesis 23

Muerte de Sara

¹Y fue la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sara.

²Y murió Sara en Quiryat-arbá, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara, y a llorarla.

³Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het, diciendo:

⁴Extranjero y advenedizo soy entre vosotros; dadme propiedad para sepultura entre vosotros, y sepultaré mi muerta de delante de mí.

⁵Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron:

⁶Óyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, ni te impedirá que entierres tu muerta.

⁷Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Het,

⁸y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte mi muerta de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Efrón hijo de Zohar,

⁹para que me dé la cueva de Macpelá, que tiene al extremo de su heredad; que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros.

¹⁰Este Efrón estaba entre los hijos de Het; y respondió Efrón heteo a Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:

¹¹No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta.

¹²Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra,

¹³y respondió a Efrón en presencia del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego que me oigas. Yo daré el precio de la heredad; tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerta.

¹⁴Respondió Efrón a Abraham, diciéndole:

¹⁵Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto para ti y para mí? Entierra, pues, tu muerta.

¹⁶Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.

¹⁷Y quedó la heredad de Efrón que estaba en Macpelá al frente de Mamré, la heredad con la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todos sus contornos,

¹⁸como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

¹⁹Después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpelá al frente Mamré, que es Hebrón, en la tierra de Canaán.

²⁰Y quedó la heredad y la cueva que en ella había, de Abraham, como una posesión para sepultura, recibida de los hijos de Het.

Génesis 24

Casamiento de Isaac

- ¹Era Abraham ya viejo, y bien entrado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo.
- ²Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,
- ³y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito;
- ⁴sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac.
- ⁵El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste?
- ⁶Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá.
- ⁷Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su Ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo.
- ⁸Y si la mujer no quiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.
- ⁹Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio.
- ¹⁰Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.
- ¹¹E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua.
- ¹²Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.
- ¹³He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.
- ¹⁴Sea, pues, que la doncella a quien yo diga: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella responda: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.
- ¹⁵Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro.
- ¹⁶Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía.
- ¹⁷Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.
- ¹⁸Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber.

¹⁹Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.

²⁰Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

²¹Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no.

²²Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez,

²³y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos?

²⁴Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor.

²⁵Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar.

²⁶El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová,

²⁷y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo.

²⁸Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

²⁹Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente.

³⁰Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos junto a la fuente.

³¹Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.

³²Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían.

³³Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla.

³⁴Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham.

³⁵Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.

³⁶Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene.

³⁷Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito;

³⁸sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo.

³⁹Y yo dije: Quizás la mujer no querrá seguirme.

⁴⁰Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre.

⁴¹Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieren,

serás libre de mi juramento.

⁴²Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando,

⁴³he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que salga por agua, a la cual yo diga: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro,

⁴⁴y ella me responda: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor.

⁴⁵Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber.

⁴⁶Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos.

⁴⁷Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos;

⁴⁸y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.

⁴⁹Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra.

⁵⁰Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno.

⁵¹He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová.

⁵²Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante Jehová.

⁵³Y sacó el criado vasos de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.

⁵⁴Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor.

⁵⁵Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá.

⁵⁶Y él les dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor.

⁵⁷Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle.

⁵⁸Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré.

⁵⁹Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres.

⁶⁰Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos.

⁶¹Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.

⁶²Y venía Isaac del pozo del Viviente que me ve; porque él habitaba en el Négueb.

⁶³Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían.

⁶⁴Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello;

⁶⁵porque había preguntado al criado: ¿Quién es ese varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Ése es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió.

⁶⁶Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho.

⁶⁷Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

Génesis 25

Descendientes de Abraham y Cetura

- ¹Y Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura,
²la cual le dio a luz a Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.
³Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim.
⁴E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura.
⁵Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.
⁶Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

Muerte de Abraham

- ⁷Y estos fueron los días de vida que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años.
⁸Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.
⁹Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpelá, en la heredad de Efrón hijo de Zohar heteo, que está enfrente de Mamré,
¹⁰heredad que compró Abraham de los hijos de Het; allí fue sepultado Abraham, y Sara su mujer.
¹¹Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo del Viviente que me ve.
¹²Y estos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar egipcia, sierva de Sara;
¹³estos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam.
¹⁴Misma, Duma, Massa,
¹⁵Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.
¹⁶Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias.
¹⁷Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y exhaló el espíritu Ismael, y murió, y fue unido a su pueblo.
¹⁸Y habitaron desde Havilá hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.
¹⁹Y estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac,
²⁰y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padán-aram, hermana de Labán arameo.
²¹Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer.

²²Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;

y le respondió Jehová:
dos naciones hay en tu seno,
dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;
uno de esos pueblos será más fuerte que el otro,
el mayor servirá al menor.

²⁴Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre.

²⁵Y salió el primero pelirrojo, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

²⁶Después salió su hermano, trabada su mano al talón de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

Esaú vende la primogenitura

²⁷Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas.

²⁸Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

²⁹Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,

³⁰dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.

³¹Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.

³²Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

³³Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.

³⁴Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

Génesis 26

Isaac en Gerar

¹Hubo después hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar.

²Y se le apareció Jehová, y le dijo: No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré.

³Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.

⁴Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente,

⁵por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

⁶Habitó, pues, Isaac en Gerar.

⁷Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto.

⁸Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer.

⁹Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella.

¹⁰Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado.

¹¹Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocara a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

¹²Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová.

¹³El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso.

¹⁴Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia.

¹⁵Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra.

¹⁶Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

¹⁷E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí.

¹⁸Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado.

¹⁹Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas,

²⁰los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él.

²¹Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitná.

²²Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.

²³Y de allí subió a Beerseba.

²⁴Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo.

²⁵Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

²⁶Y Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército.

²⁷Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros?

²⁸Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre ti y nosotros, y haremos pacto contigo,

²⁹que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová.

³⁰Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron.

³¹Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz.

³²En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua.

³³Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.

Esaú se casa con mujeres de los heteos

³⁴Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo;

³⁵y fueron amargura de espíritu a Isaac y a Rebeca.

Génesis 27

Jacob suplanta a Esaú y obtiene la bendición de Isaac

¹Y aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí.

²Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte.

³Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y cázame alguna pieza,

⁴y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera.

⁵Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

⁶Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:

⁷Cázame algo y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera.

⁸Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando.

⁹Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta;

¹⁰y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte.

¹¹Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño.

¹²Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición.

¹³Y su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y tráemelos.

¹⁴Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba.

¹⁵Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor;

¹⁶y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos;

¹⁷y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo.

¹⁸Entonces éste fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí: ¿quién eres, hijo mío?

¹⁹Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas.

²⁰Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí.

²¹E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no.

²²Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú.

²³Y no le reconoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo.

²⁴Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy.

²⁵Dijo también: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió.

²⁶Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.

²⁷Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

ira, el olor de mi hijo,
mo el olor del campo que Jehová ha bendecido;

Dios, pues, te dé del rocío del cielo,
de las grosuras de la tierra,
abundancia de trigo y de mosto.

Sírvante pueblos,
naciones se inclinen a ti;
señor de tus hermanos,
se inclinen ante ti los hijos de tu madre.
alditos los que te maldijeren,
benditos los que te bendijeren.

³⁰Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar.

³¹E hizo él también guisados, y trajo a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.

³²Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.

³³Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito.

³⁴Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.

³⁵Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.

³⁶Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?

³⁷Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío?

³⁸Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

Entonces Isaac su padre habló y le dijo:
aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra,
del rocío de los cielos de arriba;

Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás;
sucederá cuando te fortalezcas,
te descargarás su yugo de tu cerviz.

Jacob huye de Esaú

⁴¹Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a Jacob mi hermano.

⁴²Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte.

⁴³Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán,

⁴⁴y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue;

⁴⁵hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día?

⁴⁶Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

Génesis 28

¹Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán.

²Levántate, ve a Padán-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

³Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos;

⁴y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham.

⁵Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padán-aram, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú.

⁶Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padán-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán;

⁷y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padán-aram.

⁸Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre;

⁹y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres.

Sueño de Jacob

¹⁰Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.

¹¹Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.

¹²Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

¹³Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

¹⁴Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

¹⁵He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

¹⁶Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

¹⁷Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

¹⁸Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

¹⁹Y llamó el nombre de aquel lugar Betel, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero.

²⁰E hizo Jacob voto, diciendo: Si me asiste Dios y me guarda en este viaje en que voy, y me da pan para comer y vestido para vestir,

²¹y si vuelvo en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.

²²Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

Génesis 29

Jacob sirve a Labán por Raquel y Lea

- ¹Y siguió Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales.
- ²Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del pozo.
- ³Y juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar.
- ⁴Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos.
- ⁵Él les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos.
- ⁶Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Bien, y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas.
- ⁷Y él dijo: He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas.
- ⁸Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.
- ⁹Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora.
- ¹⁰Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre.
- ¹¹Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró.
- ¹²Y Jacob explicó a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre.
- ¹³Así que oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas cosas.
- ¹⁴Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él durante un mes.
- ¹⁵Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario.
- ¹⁶Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel.
- ¹⁷Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer.
- ¹⁸Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor.
- ¹⁹Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo.
- ²⁰Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.
- ²¹Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella.
- ²²Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete.
- ²³Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella.

²⁴Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada.

²⁵Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?

²⁶Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor.

²⁷Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años.

²⁸E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquélla; y él le dio a Raquel su hija por mujer.

²⁹Y dio Labán a Raquel su hija su sierva Bilha por criada.

³⁰Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.

Hijos de Jacob

³¹Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril.

³²Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido.

³³Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón.

³⁴Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví.

³⁵Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

Génesis 30

¹Y viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero.

²Y Jacob se enojó con Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?

³Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella.

⁴Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella.

⁵Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob.

⁶Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.

⁷Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob.

⁸Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí.

⁹Viendo, pues, Lea que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer.

¹⁰Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob.

¹¹Y dijo Lea: Vino la ventura; y llamó su nombre Gad.

¹²Luego Zilpa la sierva de Lea dio a luz otro hijo a Jacob.

¹³Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser.

¹⁴Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.

¹⁵Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormirá contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.

¹⁶Cuando, pues, Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: Llégate a mí, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.

¹⁷Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob.

¹⁸Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre Isacar.

¹⁹Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob.

²⁰Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón.

²¹Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina.

²²Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos.

²³Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta;

²⁴y llamó su nombre José, diciendo: Añádame Jehová otro hijo.

Prosperidad de Jacob

²⁵Y aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra.

²⁶Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho.

²⁷Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa.

²⁸Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré.

²⁹Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo.

³⁰Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cuándo trabajaré también por mi propia casa?

³¹Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas.

³²Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario.

³³Así responderá por mí mi honradez mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre mis ovejas, se me ha de tener como de hurto.

³⁴Dijo entonces Labán: Mira, sea como tú dices.

³⁵Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos.

³⁶Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

³⁷Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas.

³⁸Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber.

³⁹Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores.

⁴⁰Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán.

⁴¹Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas.

⁴²Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob.

⁴³Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

Génesis 31

Jacob huye de Labán

¹Y oía Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza.

²Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como hasta entonces.

³También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo.

⁴Envió, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas,

⁵y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo.

⁶Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre;

⁷y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal.

⁸Si él decía así: Los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían pintados; y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados.

⁹Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí.

¹⁰Y sucedió que al tiempo que las ovejas estaban en celo, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados.

¹¹Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí.

¹²Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.

¹³Yo soy el Dios de Betel, donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento.

¹⁴Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre?

¹⁵¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?

¹⁶Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

¹⁷Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos,

¹⁸y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padán-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán.

¹⁹Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre.

²⁰Y Jacob actuó a hurtadillas de Labán arameo, no haciéndole saber que se iba.

²¹Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el Eufrates, y se dirigió al monte de Galaad.

²²Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido.

²³Entonces Labán tomó a sus parientes consigo, y fue tras Jacob camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad.

²⁴Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

²⁵Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y éste había fijado su tienda en el monte; y Labán acampó con sus parientes en el monte de Galaad.

²⁶Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me engañaste, y has traído a mis hijas como prisioneras de guerra?

²⁷¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa?

²⁸Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y mis hijas. Ahora, locamente has hecho.

²⁹Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

³⁰Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses?

³¹Respondió Jacob y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías por fuerza tus hijas.

³²Aquel en cuyo poder halles tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía que Raquel los había hurtado.

³³Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de la tienda de Lea, y entró en la tienda de Raquel.

³⁴Pero tomó Raquel los ídolos y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y buscó Labán en toda la tienda, y no los halló.

³⁵Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.

³⁶Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución?

³⁷Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros.

³⁸Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas.

³⁹Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas.

⁴⁰De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos.

⁴¹Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces.

⁴²Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.

⁴³Respondió Labán y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz?

⁴⁴Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos.

⁴⁵Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por señal.

⁴⁶Y dijo Jacob a sus hermanos: Recoged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un majano, y comieron allí sobre aquel majano.

⁴⁷Y lo llamó Labán, Jegar Sahaduta; y lo llamó Jacob, Galaad.

⁴⁸Porque Labán dijo: Este majano es testigo hoy entre nosotros dos; por eso fue llamado su nombre Galaad;

⁴⁹y Mizpá, por cuanto dijo: Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro.

⁵⁰Si afliges a mis hijas, o si tomas otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre nosotros dos.

⁵¹Dijo más Labán a Jacob: He aquí este majano, y he aquí esta señal, que he erigido entre tú y yo.

⁵²Testigo sea este majano, y testigo sea esta señal, que ni yo pasaré de este majano contra ti, ni tú pasarás de este majano ni de esta señal contra mí, para mal.

⁵³El Dios de Abraham y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por aquel a quien temía Isaac su padre.

⁵⁴Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan; y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte.

⁵⁵Y se levantó Labán de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y regresó y se volvió a su lugar.

Génesis 32

Jacob prepara el encuentro con Esaú

¹ Siguió Jacob su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.

² Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

³ Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seír, campo de Edom.

⁴ Y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora;

⁵ y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envió a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos.

⁶ Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.

⁷ Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos.

⁸ Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará.

⁹ Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien;

¹⁰ menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos.

¹¹ Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera a la madre con los hijos.

¹² Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.

¹³ Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú:

¹⁴ doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,

¹⁵ treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos.

¹⁶ Y lo entregó a sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada.

¹⁷ Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encuentra, y te pregunta, diciendo: ¿De quién eres?, ¿y adónde vas?, ¿y para quién es esto que llevas delante de ti?,

¹⁸ entonces dirás: Es un presente de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros.

¹⁹ Mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le encontréis.

²⁰ Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira

con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá le seré acepto.

²¹ Pasó, pues, el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.

Jacob lucha con el ángel

²² Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

²³ Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía.

²⁴ Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

²⁵ Y cuando el varón vio que no podía con él, le tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

²⁶ Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

²⁷ Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

²⁸ Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

²⁹ Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

³⁰ Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Ví a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.

³¹ Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera.

³² Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo; porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo.

Génesis 33

Encuentro y reconciliación entre Jacob y Esaú

¹Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas.

²Puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los últimos.

³Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano.

⁴Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.

⁵Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo.

⁶Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron.

⁷Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron.

⁸Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor.

⁹Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo.

¹⁰Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido.

¹¹Acepta, te ruego, mi presente que te he traído, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó.

¹²Y Esaú dijo: Anda, vamos; y yo iré delante de ti.

¹³Y Jacob le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas, y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas.

¹⁴Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seír.

¹⁵Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y Jacob dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor.

¹⁶Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seír.

¹⁷Y Jacob fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot.

¹⁸Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padán-aram; y acampó delante de la ciudad.

¹⁹Y compró una parte del campo, donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas.

²⁰Y erigió allí un altar, y lo llamó El Dios de Israel.

Génesis 34

Rapto de Dina

- ¹Salió Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país.
- ²Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonró.
- ³Mas su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella.
- ⁴Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tóname por mujer a esta joven.
- ⁵Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.
- ⁶Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él.
- ⁷Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho.
- ⁸Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer.
- ⁹Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.
- ¹⁰Y habitad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión.
- ¹¹Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me digáis.
- ¹²Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me digáis; y dadme la joven por mujer.
- ¹³Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana.
- ¹⁴Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación.
- ¹⁵Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón.
- ¹⁶Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo.
- ¹⁷Mas si no nos prestáis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos iremos.
- ¹⁸Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor.
- ¹⁹Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre.
- ²⁰Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo:
- ²¹Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él; pues he aquí

la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras.

²²Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados.

²³Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.

²⁴Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

Venganza por la deshonra de Dina

²⁵Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón.

²⁶Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron.

²⁷Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana.

²⁸Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo,

²⁹y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa.

³⁰Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa.

³¹Pero ellos respondieron: ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

Génesis 35

Jacob, en Betel

¹Y dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Betel, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.

²Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos.

³Y levantémonos, y subamos a Betel; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado.

⁴Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.

⁵Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob.

⁶Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (ésta es Betel), él y todo el pueblo que con él estaba.

⁷Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el, porque allí se le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano.

⁸Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Betel, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut.

⁹Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padán-aram, y le bendijo.

¹⁰Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

¹¹También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

¹²La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.

¹³Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él.

¹⁴Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite.

¹⁵Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Betel.

Nacimiento de Benjamín y muerte de Raquel

¹⁶Y partieron de Betel; y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo dificultad en su parto.

¹⁷Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo.

¹⁸Y aconteció que al salirse el alma (pues murió), llamó su nombre Benonni; mas su padre lo llamó Benjamín.

¹⁹Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén.

²⁰Y levantó Jacob pilar sobre su sepultura; esta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy.

²¹Y salió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-eder.

Los hijos de Jacob

²²Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce:

²³los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

²⁴Los hijos de Raquel: José y Benjamín.

²⁵Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí.

²⁶Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Éstos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padán-aram.

Muerte de Isaac

²⁷Después vino Jacob a Isaac su padre a Mamré, a la ciudad de Arbá, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.

²⁸Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.

²⁹Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

Génesis 36

Generaciones de Esaú

- ¹Estos son los descendientes de Esaú, el cual es Edom:
- ²Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo,
- ³y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot.
- ⁴Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel.
- ⁵Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jalam y a Coré; éstos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán.
- ⁶Y Esaú tomó sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de Jacob su hermano.
- ⁷Porque los bienes de ellos eran muchos; y no podían habitar juntos, ni la tierra en donde moraban los podía sostener a causa de sus ganados.
- ⁸Y Esaú habitó en el monte de Seír; Esaú es Edom.
- ⁹Estos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seír.
- ¹⁰Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esaú.
- ¹¹Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Sefó, Gatam y Quenaz.
- ¹²Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú.
- ¹³Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Samá y Mizá; estos son los hijos de Basemat mujer de Esaú.
- ¹⁴Estos fueron los hijos de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná, que fue hijo de Zibeón: ella dio a luz a Jeús, Jalam y Coré, hijos de Esaú.

Jefes de Edom

- ¹⁵Estos son los jefes de entre los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes Temán, Omar, Sefó, Quenaz,
- ¹⁶Coré, Gatam y Amalec; estos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; estos fueron los hijos de Ada.
- ¹⁷Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: los jefes Nahat, Zera, Samá y Mizá; estos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat mujer de Esaú.
- ¹⁸Y estos son los hijos de Aholibama mujer de Esaú: los jefes Jeús, Jalam y Coré; estos fueron los jefes que salieron de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná.
- ¹⁹Estos, pues, son los hijos de Esaú, y sus jefes; él es Edom.

Descendencia de Seír

- ²⁰Estos son los hijos de Seír horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,
²¹Disón, Eser y Disán; estos son los jefes de los horeos, hijos de Seír, en la tierra de Edom.
²²Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; y Timna fue hermana de Lotán.
²³Los hijos de Sobal fueron Alván, Manáhat, Ebal, Sefó y Onam.
²⁴Y los hijos de Zibeón fueron Ajá y Aná. Este Aná es el que descubrió manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre.
²⁵Los hijos de Aná fueron Disón, y Aholibama hija de Aná.
²⁶Estos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.
²⁷Y estos fueron los hijos de Eser: Bilhán, Zaaván y Acán.
²⁸Estos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán.
²⁹Y estos fueron los jefes de los horeos: los jefes Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,
³⁰Disón, Eser y Disán; estos fueron los jefes de los horeos, por sus mandos en la tierra de Seír.

Reyes edomitas

- ³¹Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron estos:
³²Bela hijo de Beor reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinabá.
³³Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra.
³⁴Murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán.
³⁵Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.
³⁶Murió Hadad, y en su lugar reinó Samlá de Masrecá.
³⁷Murió Samlá, y reinó en su lugar Saúl de Rehobot junto al Eufrates.
³⁸Murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baal-hanán hijo de Acbor.
³⁹Y murió Baal-hanán hijo de Acbor, y reinó Hadar en lugar suyo; y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab.

Jefes edomitas

- ⁴⁰Estos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: Timná, Alvá, Jetet,
⁴¹Aholibama, Elá, Pinón,
⁴²Quenaz, Temán, Mibsar,
⁴³Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom según sus moradas en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas.

Génesis 37

José y sus hermanos

- ¹Y habitó Jacob en la tierra donde había morado su padre, en la tierra de Canaán.
- ²Esta es la historia de Jacob: José siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre de la mala fama de ellos.
- ³Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de mangas largas.
- ⁴Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.
- ⁵Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía.
- ⁶Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado:
- ⁷He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío.
- ⁸Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y sus palabras.
- ⁹Soñó aún otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí.
- ¹⁰Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a inclinarnos en tierra ante ti?
- ¹¹Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto.

José, vendido por sus hermanos

- ¹²Después fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem.
- ¹³Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem; ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí.
- ¹⁴E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem.
- ¹⁵Y lo halló un hombre, andando él errante por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?
- ¹⁶José respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando.
- ¹⁷Aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán.
- ¹⁸Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle.
- ¹⁹Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador.

²⁰Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños.

²¹Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos.

²²Y les dijo Rubén: No derramáis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre.

²³Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí;

²⁴y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

²⁵Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto.

²⁶Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte?

²⁷Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él.

²⁸Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y lo vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.

²⁹Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José dentro, y rasgó sus vestidos.

³⁰Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no aparece; y yo, ¿adónde iré yo?

³¹Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre;

³²y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no.

³³Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado.

³⁴Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días.

³⁵Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre.

³⁶Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

Génesis 38

Judá y Tamar

¹Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hirá.

²Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella.

³Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er.

⁴Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán.

⁵Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Selá. Y estaba en Akzib cuando lo dio a luz.

⁶Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar.

⁷Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida.

⁸Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despósate con ella, y levanta descendencia a tu hermano.

⁹Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano.

¹⁰Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida.

¹¹Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Selá mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.

¹²Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hirá el adulamita.

¹³Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.

¹⁴Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Selá, y ella no era dada a él por mujer.

¹⁵Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro.

¹⁶Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti; pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí?

¹⁷Él respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes.

¹⁸Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él.

¹⁹Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez.

²⁰Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulamita, para que éste recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló.

²¹Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna.

²²Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera.

²³Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

²⁴Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada.

²⁵Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo.

²⁶Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Selá mi hijo. Y nunca más la conoció.

²⁷Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno.

²⁸Sucedió cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Éste salió primero.

²⁹Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué rotura te has abierto! Y llamó su nombre Fares.

³⁰Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zera.

Génesis 39

José, en Egipto

¹Llevado, pues, José a Egipto, Potifar, eunuco de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.

²Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio.

³Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.

⁴Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.

⁵Y aconteció que desde que le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.

⁶Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

⁷Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo.

⁸Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene.

⁹No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?

¹⁰Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella,

¹¹aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí.

¹²Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió.

¹³Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera,

¹⁴llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces;

¹⁵y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió.

¹⁶Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa.

¹⁷Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme.

¹⁸Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.

¹⁹Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió en furor.

²⁰Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.

²¹Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.

²²Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía.

²³No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

Génesis 40

José interpreta dos sueños

¹Y aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto.

²Y se enojó Faraón contra sus dos eunucos, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos,

³y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso.

⁴Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron muchos días en la prisión.

⁵Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado.

⁶Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes.

⁷Y él preguntó a aquellos eunucos de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué aparecen hoy mal vuestros semblantes?

⁸Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

⁹Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí,

¹⁰y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas.

¹¹Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón.

¹²Y le dijo José: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días.

¹³Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero.

¹⁴Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa.

¹⁵Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.

¹⁶Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza.

¹⁷En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.

¹⁸Entonces respondió José, y dijo: Esta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son.

¹⁹Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

²⁰Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus

servientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores.

²¹E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de Faraón.

²²Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José.

²³Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

Génesis 41

Los sueños de Faraón

- ¹Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Parecíale que estaba junto al río;
- ²y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado.
- ³Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río;
- ⁴y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón.
- ⁵Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña,
- ⁶y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano;
- ⁷y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era un sueño.
- ⁸Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón.
- ⁹Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas.
- ¹⁰Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos.
- ¹¹Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado.
- ¹²Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño.
- ¹³Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.
- ¹⁴Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón.
- ¹⁵Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos.
- ¹⁶Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón.
- ¹⁷Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño parecíame que estaba a la orilla del río;
- ¹⁸y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado.
- ¹⁹Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto.
- ²⁰Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas;
- ²¹y éstas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté.

²²Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas.

²³Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas;

²⁴y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete.

José interpreta los sueños de Faraón

²⁵Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.

²⁶Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo.

²⁷También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre.

²⁸Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón.

²⁹He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.

³⁰Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.

³¹Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente, la cual será gravísima.

³²Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

³³Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.

³⁴Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia.

³⁵Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo.

³⁶Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

José, gobernador de Egipto

³⁷Y el consejo pareció bien a Faraón y a sus siervos,

³⁸y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?

³⁹Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.

⁴⁰Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.

⁴¹Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.

⁴²Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;

⁴³y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.

⁴⁴Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

⁴⁵Y llamó Faraón el nombre de José, Safnat-panéaj; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

⁴⁶Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.

⁴⁷En aquellos siete años de abundancia, la tierra produjo a montones.

⁴⁸Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores.

⁴⁹Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número.

Hijos de José

⁵⁰Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.

⁵¹Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.

⁵²Y llamó el nombre del segundo, Efraím; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

⁵³Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto.

⁵⁴Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan.

⁵⁵Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.

⁵⁶Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto.

⁵⁷Y de todas las tierras venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

Génesis 42

Los hermanos de José vienen a Egipto

- ¹Y viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando?
- ²Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descendad allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos.
- ³Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto.
- ⁴Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre.
- ⁵Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán.
- ⁶Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra.
- ⁷Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos.
- ⁸José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron.
- ⁹Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido.
- ¹⁰Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos.
- ¹¹Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías.
- ¹²Pero José les dijo: No; para ver lo descubierto del país habéis venido.
- ¹³Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no aparece.
- ¹⁴Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías.
- ¹⁵En esto seréis probados: Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí.
- ¹⁶Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías.
- ¹⁷Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días.
- ¹⁸Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios.
- ¹⁹Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa.
- ²⁰Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.
- ²¹Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta

angustia.

²²Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre.

²³Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos.

²⁴Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos.

²⁵Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino; y así se hizo con ellos.

²⁶Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí.

²⁷Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio su dinero que estaba en la boca de su costal.

²⁸Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y helo aquí en mi saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

²⁹Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo:

³⁰Aquel varón, el señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra.

³¹Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca fuimos espías.

³²Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no aparece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.

³³Entonces aquel varón, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad,

³⁴y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres honrados; así os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

³⁵Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor.

³⁶Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no aparece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas.

³⁷Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a ti.

³⁸Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le acontece desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

Génesis 43

Los hermanos de José regresan con Benjamín

- ¹Y el hambre era grande en la tierra;
- ²y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento.
- ³Respondió Judá diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.
- ⁴Si envías a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimentos.
- ⁵Pero si no le envías, no descenderemos; porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.
- ⁶Dijo entonces Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que teníais otro hermano?
- ⁷Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que él nos diría: Haced venir a vuestro hermano?
- ⁸Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin de que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños.
- ⁹Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre;
- ¹⁰pues si no nos hubiéramos detenido, ciertamente habríamos ya vuelto dos veces.
- ¹¹Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras.
- ¹²Y tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero devuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación.
- ¹³Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón.
- ¹⁴Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte a vuestro otro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo.

Encuentro con José

- ¹⁵Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doble cantidad de dinero, y a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José.
- ¹⁶Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Lleva a casa a esos hombres, y degüella una res y prepárala, pues estos hombres comerán conmigo al mediodía.
- ¹⁷E hizo el hombre como José dijo, y llevó a los hombres a casa de José.
- ¹⁸Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de José, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para tendernos

lazo, y atacarnos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos.

¹⁹Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa.

²⁰Y dijeron: Ay, señor nuestro, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos.

²¹Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros.

²²Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales.

²³Él les respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero. Y sacó a Simeón a ellos.

²⁴Y llevó aquel varón a los hombres a casa de José; y les dio agua, y lavaron sus pies, y dio de comer a sus asnos.

²⁵Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José a mediodía, porque habían oído que allí habrían de comer pan.

²⁶Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de la casa, y se inclinaron ante él hasta la tierra.

²⁷Entonces les preguntó José cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía?

²⁸Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia.

²⁹Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.

³⁰Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí.

³¹Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan.

³²Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios.

³³Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro.

³⁴Y José tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

Génesis 44

La copa de José en el costal de Benjamín

¹Y mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal.

²Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José.

³Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos.

⁴Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata?

⁵¿No es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis.

⁶Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras.

⁷Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.

⁸He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro?

⁹Aquel de tus siervos en quien sea hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.

¹⁰Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa.

¹¹Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo.

¹²Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.

¹³Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

¹⁴Vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra.

¹⁵Y les dijo José: ¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar?

¹⁶Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa.

¹⁷José respondió: Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.

¹⁸Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón.

¹⁹ Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano?

²⁰ Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió, y él solo quedó de los hijos de su madre; y su padre lo ama.

²¹ Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él.

²² Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejara, su padre moriría.

²³ Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veréis más mi rostro.

²⁴ Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor.

²⁵ Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento.

²⁶ Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos ver el rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano el menor.

²⁷ Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer;

²⁸ y el uno salió de mi presencia, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto.

²⁹ Y si tomáis también a éste de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

³⁰ Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él,

³¹ sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol.

³² Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre,

³³ ruégote, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos.

³⁴ Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

Génesis 45

José se da a conocer a sus hermanos

¹No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.

²Entonces se dio a llorar a gritos; y hasta oyeron los egipcios, y lo oyó la casa de Faraón.

³Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban aterrados delante de él.

⁴Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.

⁵Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

⁶Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.

⁷Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.

⁸Así pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

⁹Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas.

¹⁰Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

¹¹Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.

¹²He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla.

¹³Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá.

¹⁴Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello.

¹⁵Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él.

Invitación de Faraón

¹⁶Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos.

¹⁷Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán;

¹⁸y tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra.

¹⁹Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid.

²⁰Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra.

²¹Y lo hicieron así los hijos de Israel; y les dio José carros conforme a la orden de Faraón, y les suministró víveres para el camino.

²²A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos.

²³Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino.

²⁴Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: No riñáis por el camino.

²⁵Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre.

²⁶Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía.

²⁷Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió.

²⁸Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera.

Génesis 46

Jacob sale para Egipto

¹Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

²Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí.

³Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación.

⁴Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos.

⁵Y levantóse Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo.

⁶Y tomaron sus ganados, y su hacienda que habían adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a Egipto, Jacob y toda su descendencia consigo;

⁷sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su descendencia trajo consigo a Egipto.

La familia de Jacob

⁸Y estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.

⁹Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hesrón y Carmí.

¹⁰Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Sóhar, y Saúl hijo de la cananea.

¹¹Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merarí.

¹²Los hijos de Judá: Er, Onán, Selá, Fares y Zera; mas Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hesrón y Hamul.

¹³Los hijos de Isacar: Tolá, Fuvá, Job y Simrón.

¹⁴Los hijos de Zabulón: Séred, Elón y Jahleel.

¹⁵Estos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padán-aram, y además su hija Dina; treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas.

¹⁶Los hijos de Gad: Sifjón, Hagui, Ezbón, Suni, Eri, Arodi y Areli.

¹⁷Y los hijos de Aser: Imná, Isvá, Isví, Beriá y Sérach hermana de ellos. Los hijos de Beriá: Héber y Malquiel.

¹⁸Estos fueron los hijos de Zilpá, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a luz éstos a Jacob; por todas dieciséis personas.

¹⁹Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.

²⁰Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraím, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.

²¹Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gerá, Naamán, Ehí, Ros, Mupim, Hupim y

Ard.

²²Estos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; por todas catorce personas.

²³Los hijos de Dan: Husim.

²⁴Los hijos de Neftalí: Jahseel, Guní, Jéser y Silem.

²⁵Estos fueron los hijos de Bilhá, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz éstos a Jacob; por todas siete personas.

²⁶Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis.

²⁷Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.

José recibe a los suyos

²⁸Y envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén.

²⁹Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente.

³⁰Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives.

³¹Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí.

³²Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían.

³³Y cuando Faraón os llame y diga: ¿Cuál es vuestro oficio?,

³⁴entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.

Génesis 47

¹Y José hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra de Gosén.

²Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante de Faraón.

³Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres.

⁴Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén.

⁵Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti.

⁶La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayores del ganado mío.

⁷También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón.

⁸Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida?

⁹Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.

¹⁰Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de la presencia de Faraón.

¹¹Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramsés, como mandó Faraón.

¹²Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, según el número de los hijos.

¹³No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán.

¹⁴Y recogió José todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón.

¹⁵Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?

¹⁶Y José dijo: Dad vuestros ganados y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero.

¹⁷Y ellos trajeron sus ganados a José, y José les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les sustentó de pan por todos sus ganados aquel año.

¹⁸Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubrimos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra.

¹⁹¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra.

²⁰Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón.

²¹Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo del territorio de Egipto al otro.

²²Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra.

²³Y José dijo al pueblo: He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra.

²⁴De los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños.

²⁵Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de nuestro señor, y seamos siervos de Faraón.

²⁶Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto, excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

Testamento de Jacob

²⁷Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera.

²⁸Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.

²⁹Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto.

³⁰Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Haré como tú dices.

³¹E Israel dijo: Júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

Génesis 48

Jacob bendice a Efraím y a Manasés

¹Y sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraím.

²Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama,

³y dijo a José: El Dios omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,

⁴y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua.

⁵Y ahora tus dos hijos Efraím y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos.

⁶Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

⁷Porque cuando yo venía de Padán-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.

⁸Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos?

⁹Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré.

¹⁰Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó.

¹¹Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia.

¹²Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.

¹³Y los tomó José a ambos, Efraím a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él.

¹⁴Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraím, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.

¹⁵Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

¹⁶el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

¹⁷Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraím, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraím a la cabeza de Manasés.

¹⁸Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

¹⁹ Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.

²⁰ Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraím y como a Manasés. Y puso a Efraím antes de Manasés.

²¹ Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres.

²² Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

Génesis 49

Profecía y bendiciones de Jacob a sus hijos

¹Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros.

Juntaos y oíd, hijos de Jacob,
escuchad a vuestro padre Israel.

Reuben, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor;
principal en dignidad, principal en poder.

Valeroso como las aguas, no serás el principal,
por cuanto subiste al lecho de tu padre;
entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.

Siméón y Leví son hermanos;
mas de iniquidad sus armas.

En su consejo no entre mi alma,
mi espíritu se junte en su compañía.
Porque en su furor mataron hombres,
en su temeridad desjarretaron toros.

Maldito su furor, que fue fiero;
su ira, que fue dura.
Yo los apartaré en Jacob, Y los esparciré en Israel.

Judá, te alabarán tus hermanos;
mano en la cerviz de tus enemigos;
tus hijos de tu padre se inclinarán a ti.

El machorro de león, Judá;
de la presa subiste, hijo mío.
Se encorvó, se echó como león,
así como león viejo: ¿quién lo despertará?

No será quitado el cetro de Judá,
el legislador de entre sus pies,
hasta que venga Siloh;
a él se congregarán los pueblos.

Atando a la vid su pollino,
a la cepa el hijo de su asna,
lavó en el vino su vestido,
en la sangre de uvas su manto.

Sus ojos, rojos del vino,
sus dientes blancos de la leche.

Zabulón en puertos de mar habitará;
rá para puerto de naves, Y su límite hasta Sidón.

Isacar, asno fuerte
se recuesta entre los apriscos;

Y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa;
bajó su hombro para llevar, Y sirvió en tributo.

Dan juzgará a su pueblo,
como una de las tribus de Israel.

Será Dan serpiente junto al camino,
bora junto a la senda,
se muerde los talones del caballo,
hace caer hacia atrás al jinete.

Tu salvación esperé, oh Jehová.

Gad, ejército lo acometerá;
as él acometerá al fin.

El pan de Aser será substancioso,
él dará deleites al rey.

Neftalí, cierva suelta,
se pronunciará dichos hermosos.

Rama fructífera es José,
una fructífera junto a una fuente,
sus vástagos se extienden sobre su muro.

Le causaron amargura,
se asietaron,
le aborrecieron los arqueros;

Mas su arco se mantuvo poderoso.
los brazos de sus manos se fortalecieron
por las manos del Fuerte de Jacob
por el nombre del Pastor, la Roca de Israel),

Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá
en bendiciones de los cielos de arriba,
en bendiciones del abismo que está abajo,
en bendiciones de los pechos y del vientre.

Las bendiciones de tu padre
seron mayores que las bendiciones de mis progenitores;
esta el término de los collados eternos
rán sobre la cabeza de José,
sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos.

Benjamín es lobo arrebatador;

la mañana comerá la presa,
a la tarde repartirá los despojos.

Muerte de Jacob

²⁸Todos éstos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo.

²⁹Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo,

³⁰en la cueva que está en el campo de Macpelá, al oriente de Mamré en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura.

³¹Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea.

³²La compra del campo y de la cueva que está en él, fue de los hijos de Het.

³³Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, recogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres.

Génesis 50

Exequias de Jacob

- ¹Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó.
- ²Y mandó José a sus servidores médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.
- ³Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta días.
- ⁴Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo:
- ⁵Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí que voy a morir; en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás; ruego, pues, que suba yo ahora y sepulte a mi padre, y volveré.
- ⁶Y Faraón dijo: Sube, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar.
- ⁷Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto,
- ⁸y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas.
- ⁹Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande.
- ¹⁰Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endecharon allí con grande y muy triste lamentación; y José hizo a su padre duelo por siete días.
- ¹¹Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es este de los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abel-misraim, que está al otro lado del Jordán.
- ¹²Hicieron, pues, sus hijos con él según les había mandado;
- ¹³pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpelá, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Efrón el heteo, enfrente de Mamré.
- ¹⁴Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.

Muerte de José

- ¹⁵Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.
- ¹⁶Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:
- ¹⁷Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban.
- ¹⁸Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos

tuyos.

¹⁹Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

²⁰Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

²¹Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

²²Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años.

²³Y vio José los hijos de Efraím hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José.

²⁴Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

²⁵E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

²⁶Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

ÉXODO

Éxodo 1

Los israelitas, afligidos en Egipto

¹Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia:

²Rubén, Simeón, Leví, Judá,

³Isacar, Zabulón, Benjamín,

⁴Dan, Neftalí, Gad y Aser.

⁵Todas las personas que le nacieron a Jacob fueron setenta. Y José estaba en Egipto.

⁶Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación.

⁷Y los hijos de Israel fueron fecundos y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra.

Tiranía de los egipcios

⁸Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo:

⁹He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros.

¹⁰Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.

¹¹Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitom y Ramesés.

¹²Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel.

¹³Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza,

¹⁴y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.

¹⁵Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Púa, y les dijo:

¹⁶Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva.

¹⁷Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños.

¹⁸Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños?

¹⁹Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas.

²⁰Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera.

²¹Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias.

²²Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca, pero a las niñas las dejaréis con vida.

Éxodo 2

Salvamento del niño Moisés

- ¹Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví,
²la que concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses.
³Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río.
⁴Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería.
⁵Y la hija de Faraón descendió a bañarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla entre los juncos, y envió una criada suya a que la tomase.
⁶Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es éste.
⁷Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño?
⁸Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño,
⁹a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió.
¹⁰Y cuando el niño creció, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohió, y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué.

Moisés huye de Egipto

- ¹¹En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos.
¹²Entonces miró a todas partes, y viendo que no aparecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.
¹³Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?
¹⁴Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto.
¹⁵Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián; y se sentó junto a un pozo.
¹⁶Tenía siete hijas el sacerdote de Madián, que vinieron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.
¹⁷Mas los pastores vinieron y las echaron de allí; entonces Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas.
¹⁸Y volviendo ellas a Reuel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis venido hoy tan pronto?
¹⁹Ellas respondieron: Un varón egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó

el agua, y dio de beber a las ovejas.

²⁰Y dijo a sus hijas: ¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado a ese hombre? Llamadle para que coma.

²¹Y Moisés convino en morar con aquel varón; y él dio su hija Siporá por mujer a Moisés.

²²Y ella le dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Forastero soy en tierra ajena.

²³Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre.

²⁴Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

²⁵Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

Éxodo 3

Llamamiento de Moisés

¹Apacentando Moisés las ovejas de Jetró su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

²Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

³Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta gran visión, por qué causa la zarza no se quema.

⁴Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

⁵Y dijo: No te acerques; quita tus sandalias de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

⁶Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

⁷Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído el clamor que le arrancan sus opresores; pues he conocido sus angustias,

⁸y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.

⁹El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

¹⁰Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

¹¹Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

¹²Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

¹³Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntan: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?

¹⁴Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: El YO SOY me ha enviado a vosotros.

¹⁵Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; este es mi memorial por todos los siglos.

¹⁶Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto;

¹⁷y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.

¹⁸Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para ofrecer sacrificios a Jehová nuestro Dios.

¹⁹Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino forzado por mano poderosa.

²⁰Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir.

²¹Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías;

²²sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huésped alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.

Éxodo 4

Dios concede a Moisés el poder de hacer milagros

¹Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No se te ha aparecido Jehová.

²Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.

³Él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella.

⁴Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y agárrala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano.

⁵Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

⁶Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.

⁷Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne.

⁸Si aconteciera que no te creyesen ni obedeciesen a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera.

⁹Y si aún no creyesen a estas dos señales, ni oyesen tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra.

¹⁰Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor!, nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

¹¹Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre?, ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?

¹²Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.

¹³Y él dijo: ¡Ay, Señor!, envía, te ruego, por medio del que debes enviar.

¹⁴Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón.

¹⁵Tú le hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer.

¹⁶Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios.

¹⁷Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales.

Moisés regresa a Egipto

¹⁸Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetró, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetró dijo a Moisés: Ve en paz.

¹⁹Dijo también Jehová a Moisés en Madián: Ve y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte.

- ²⁰Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano.
- ²¹Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.
- ²²Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito.
- ²³Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.
- ²⁴Y aconteció en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo.
- ²⁵Entonces Siporá tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre.
- ²⁶Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión.
- ²⁷Y Jehová dijo a Aarón: Ve a recibir a Moisés al desierto. Y él fue, y lo encontró en el monte de Dios, y le besó.
- ²⁸Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras de Jehová que le enviaba, y todas las señales que le había dado.
- ²⁹Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel.
- ³⁰Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo.
- ³¹Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

Éxodo 5

Moisés y Aarón se presentan a Faraón

¹Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.

²Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.

³Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada.

⁴Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas.

⁵Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus tareas.

⁶Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo:

⁷De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja.

⁸Y les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, por eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios.

⁹Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras mentirosas.

¹⁰Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus capataces, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os doy paja.

¹¹Id vosotros y recoged la paja donde la halléis; pero nada se disminuirá de vuestra tarea.

¹²Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja.

¹³Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea de cada día en su día, como cuando se os daba paja.

¹⁴Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel que los cuadrilleros de Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habéis hecho ni ayer ni hoy la misma cantidad de ladrillos que hacíais antes?

¹⁵Y los capataces de los hijos de Israel vinieron a Faraón y se quejaron a él, diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos?

¹⁶No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: Haced el ladrillo como en otro tiempo. Y he aquí tus siervos son castigados, pero el pueblo tuyo es el culpable.

¹⁷Y él respondió: ¡Haraganes! Estáis ociosos, y por esto decís: Vamos a ofrecer sacrificios a Jehová.

¹⁸Id, pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de entregar la misma cantidad de

ladrillos.

¹⁹Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron angustiados, al decírseles: No se disminuirá en nada la cantidad de ladrillos, de la tarea de cada día.

²⁰Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando salían de la presencia de Faraón,

²¹les dijeron: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten.

Promesas de Dios al pueblo afligido

²²Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?

²³Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.

Éxodo 6

¹Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque bajo mano fuerte tendrá que dejarles ir, y bajo mano fuerte los echará de su tierra.

Nuevo relato de la vocación de Moisés

²Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ.

³Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.

⁴También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron.

⁵Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto.

⁶Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes;

⁷y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto.

⁸Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ.

⁹De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

¹⁰Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹¹Entra y habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

¹²Y respondió Moisés delante de Jehová: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo torpe de palabra?

¹³Entonces Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dio mandamiento para los hijos de Israel, y para Faraón rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

Genealogías de Moisés y Aarón

¹⁴Estos son los jefes de las familias de sus padres: Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hesrón y Carmí; estas son las familias de Rubén.

¹⁵Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Sóhar, y Saúl hijo de una cananea. Estas son las familias de Simeón.

¹⁶Estos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, Coat y Merarí. Y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años.

¹⁷Los hijos de Gersón: Libní y Simeí, por sus familias.

¹⁸Y los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años.

¹⁹Y los hijos de Merarí: Mahlí y Musí. Estas son las familias de Leví por sus linajes.

²⁰Y Amram tomó por mujer a Joquebed su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años.

²¹Los hijos de Izhar: Coré, Néfeg y Zicrí.

²²Y los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitrí.

²³Y tomó Aarón por mujer a Eliseba hija de Aminadab, hermana de Nahsón; la cual dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

²⁴Los hijos de Coré: Asir, Elcaná y Abiasaf. Estas son las familias de los coraítas.

²⁵Y Eleazar hijo de Aarón tomó para sí mujer de las hijas de Putiel, la cual dio a luz a Pinhás. Y estos son los jefes de los padres de los levitas por sus familias.

²⁶Estos son aquel Aarón y aquel Moisés, a los cuales Jehová dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

²⁷Estos son los que hablaron a Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron éstos.

²⁸Cuando Jehová habló a Moisés en la tierra de Egipto,

²⁹entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo soy JEHOVÁ; di a Faraón rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti.

³⁰Y Moisés respondió delante de Jehová: He aquí, yo soy torpe de palabra; ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón?

Éxodo 7

Aarón, portavoz de Moisés

¹Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido Dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.

²Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

³Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.

⁴Y Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios.

⁵Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.

⁶E hicieron Moisés y Aarón como Jehová les mandó; así lo hicieron.

⁷Era Moisés de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a Faraón.

El cayado se trueca en serpiente

⁸Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

⁹Si Faraón os responde diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra.

¹⁰Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra.

¹¹Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos;

¹²pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos.

¹³Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había predicho.

La plaga de sangre

¹⁴Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo.

¹⁵Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra,

¹⁶y dile: Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír.

¹⁷Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara que

tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre.

¹⁸Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del río.

¹⁹Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra.

²⁰Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre.

²¹Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

²²Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho.

²³Y Faraón se volvió y fue a su casa, y no dio atención tampoco a esto.

²⁴Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las aguas del río.

²⁵Y se cumplieron siete días después que Jehová hirió el río.

Éxodo 8

La plaga de ranas

¹Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

²Y si no lo quieres dejar ir, he aquí yo castigaré con ranas todos tus territorios.

³Y el río criará ranas, las cuales subirán y entrarán en tu casa, en la cámara donde duermes, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas.

⁴Y las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.

⁵Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga subir ranas sobre la tierra de Egipto.

⁶Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

⁷Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

⁸Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad a Jehová para que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová.

⁹Y dijo Moisés a Faraón: Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río.

¹⁰Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay como Jehová nuestro Dios.

¹¹Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y solamente quedarán en el río.

¹²Entonces salieron Moisés y Aarón de la presencia de Faraón. Y clamó Moisés a Jehová tocante a las ranas que había mandado a Faraón.

¹³E hizo Jehová conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los cortijos y de los campos.

¹⁴Y las juntaron en montones, y el país apestaba.

¹⁵Pero viendo Faraón que le habían dado este respiro, endureció su corazón y no los escuchó, como Jehová lo había declarado.

La plaga de mosquitos

¹⁶Entonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se vuelva mosquitos todo el país de Egipto.

¹⁷Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió mosquitos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió mosquitos en todo el país de Egipto.

¹⁸Y los hechiceros hicieron así también, para sacar mosquitos con sus encantamientos; pero no

podieron. Y hubo mosquitos tanto sobre los hombres como sobre las bestias.

¹⁹Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Este es el dedo de Dios. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de las moscas

²⁰Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón, he aquí él sale al río; y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

²¹Porque si no dejas ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de moscas; y las casas de los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estén.

²²Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual habita mi pueblo, para que ninguna clase de moscas haya en ella, a fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra.

²³Y yo haré distinción entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal.

²⁴Y Jehová lo hizo así, y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón, sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.

²⁵Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra.

²⁶Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían?

²⁷Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, como él nos dirá.

²⁸Dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por mí.

²⁹Y respondió Moisés: He aquí, al salir yo de tu presencia, rogaré a Jehová que las diversas clases de moscas se vayan de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana; con tal que Faraón no falte más, no dejando ir al pueblo a dar sacrificio a Jehová.

³⁰Entonces Moisés salió de la presencia de Faraón, y oró a Jehová.

³¹Y Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés, y quitó todas aquellas moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedara una.

³²Mas Faraón endureció aún esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.

Éxodo 9

La plaga en el ganado

¹Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

²Porque si no lo quieres dejar ir, y lo detienes aún,

³he aquí la mano de Jehová estará contra tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos vacas y ovejas, con plaga gravísima.

⁴Y Jehová hará separación entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel.

⁵Y Jehová fijó plazo, diciendo: Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra.

⁶Al día siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno.

⁷Entonces Faraón envió, y he aquí que del ganado de los hijos de Israel no había muerto uno. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.

La plaga de úlceras

⁸Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante de Faraón;

⁹y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con úlceras en los hombres y en las bestias, por todo el país de Egipto.

¹⁰Y tomaron ceniza del horno, y se pusieron delante de Faraón, y la esparció Moisés hacia el cielo; y hubo sarpullido que produjo úlceras tanto en los hombres como en las bestias.

¹¹Y los magos no podían estar delante de Moisés a causa de las erupciones pustulosas, porque hubo úlceras en los magos y en todos los egipcios.

¹²Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no los oyó, como Jehová lo había dicho a Moisés.

La plaga de granizo

¹³Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

¹⁴Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra.

¹⁵Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de plaga, y serás quitado de la tierra.

¹⁶Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.

¹⁷¿Todavía te ensoberbeces contra mi pueblo, para no dejarlos ir?

¹⁸He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy pesado, cual nunca hubo en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora.

¹⁹Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se halle en el campo, y no sea recogido a casa, el granizo caerá sobre él, y morirá.

²⁰De los siervos de Faraón, el que tuvo temor de la palabra de Jehová hizo huir sus criados y ganado a casa;

²¹mas el que no puso en su corazón la palabra de Jehová, dejó sus criados y sus ganados en el campo.

²²Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto.

²³Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto.

²⁴Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada.

²⁵Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; asimismo destruyó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país.

²⁶Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo.

²⁷Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos.

²⁸Orad a Jehová para que cesen los truenos de Dios y el granizo, y yo os dejaré ir, y no os detendréis más.

²⁹Y le respondió Moisés: Tan pronto salga yo de la ciudad, extenderé mis manos a Jehová, y los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas que de Jehová es la tierra.

³⁰Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia de Jehová Dios.

³¹El lino, pues, y la cebada fueron destrizados, porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña.

³²Mas el trigo y el centeno no fueron destrizados, porque eran tardíos.

³³Y salido Moisés de la presencia de Faraón, fuera de la ciudad, extendió sus manos a Jehová, y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra.

³⁴Y viendo Faraón que la lluvia había cesado, y el granizo y los truenos, se obstinó en pecar, y endurecieron su corazón él y sus siervos.

³⁵Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel, como Jehová lo había dicho por boca de Moisés.

Éxodo 10

La plaga de langostas

¹Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón; porque yo he endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos estas mis señales,

²y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que hice entre ellos; para que sepáis que yo soy Jehová.

³Entonces vinieron Moisés y Aarón a Faraón, y le dijeron: Jehová el Dios de los hebreos ha dicho así: ¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

⁴Y si aún rehúsas dejarlo ir, he aquí que mañana yo traeré sobre tu territorio la langosta,

⁵la cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y ella comerá lo que escapó, lo que os quedó del granizo; comerá asimismo todo árbol que os fructifica en el campo.

⁶Y llenará tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió y salió de delante de Faraón.

⁷Entonces los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo será este hombre un lazo para nosotros? Deja ir a estos hombres, para que sirvan a Jehová su Dios. ¿Acaso no sabes todavía que Egipto está ya destruido?

⁸Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados ante Faraón, el cual les dijo: Andad, servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir?

⁹Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para Jehová.

¹⁰Y él les dijo: ¡Así sea Jehová con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡Ved cómo a la vista están vuestras malas intenciones!

¹¹No será así; id ahora vosotros los varones, y servid a Jehová, pues esto es lo que vosotros pedisteis. Y los echaron de la presencia de Faraón.

¹²Entonces Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para traer la langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto, y consuma todo lo que el granizo dejó.

¹³Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehová trajo un viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y al venir la mañana el viento oriental trajo la langosta.

¹⁴Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asentó en todo el país de Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habrá después;

¹⁵y cubrió la faz de todo el país, y oscureció la tierra; y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó cosa verde en árboles ni en hierba del campo, en toda la tierra de Egipto.

¹⁶Entonces Faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: He pecado contra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros.

¹⁷Mas os ruego ahora que perdonéis mi pecado solamente esta vez, y que oréis a Jehová vuestro

Dios que quite de mí al menos esta plaga mortal.

¹⁸Y salió Moisés de delante de Faraón, y oró a Jehová.

¹⁹Entonces Jehová trajo un fortísimo viento occidental, y quitó la langosta y la arrojó en el Mar Rojo; ni una langosta quedó en todo el país de Egipto.

²⁰Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y éste no dejó ir a los hijos de Israel.

La plaga de tinieblas

²¹Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe.

²²Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días.

²³Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.

²⁴Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con vosotros.

²⁵Y Moisés respondió: Nos tienes que dar también víctimas para los sacrificios y holocaustos que hemos de ofrecer a Jehová nuestro Dios.

²⁶Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para servir a Jehová nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir a Jehová hasta que lleguemos allá.

²⁷Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir.

²⁸Y le dijo Faraón: Retírate de mí; guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día que veas mi rostro, morirás.

²⁹Y Moisés respondió: Bien has dicho; no veré más tu rostro.

Éxodo 11

Anuncio de la décima plaga

¹Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo.

²Habla ahora al pueblo, y que cada uno pida a su vecino, y cada una a su vecina, alhajas de plata y de oro.

³Y Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios. También Moisés era tenido por gran varón en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón, y a los ojos del pueblo.

⁴Dijo, pues, Moisés: Jehová ha dicho así: A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto,

⁵y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias.

⁶Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá.

⁷Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que Jehová hace diferencia entre los egipcios y los israelitas.

⁸Y descenderán a mí todos estos tus siervos, e inclinados delante de mí dirán: Vete, tú y todo el pueblo que está debajo de ti; y después de esto yo saldré. Y salió muy enojado de la presencia de Faraón.

⁹Y Jehová dijo a Moisés: Faraón no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

¹⁰Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante de Faraón; pues Jehová había endurecido el corazón de Faraón, y no envió a los hijos de Israel fuera de su país.

Éxodo 12

Institución de la Pascua

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:

²Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año.

³Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia.

⁴Mas si la familia fuera tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero.

⁵El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras.

⁶Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes.

⁷Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.

⁸Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán.

⁹Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas.

¹⁰Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego.

¹¹Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová.

¹²Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová.

¹³Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de largo en cuanto a vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

¹⁴Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.

La fiesta de los Ázimos

¹⁵Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que coma leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel.

¹⁶El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación; ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que preparéis lo que cada cual haya

de comer.

¹⁷Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento en vuestras generaciones por costumbre perpetua.

¹⁸En el mes primero comeréis los panes sin levadura, desde el día catorce del mes por la tarde hasta el veintiuno del mes por la tarde.

¹⁹Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que coma leudado, así extranjero como natural del país, será cortado de la congregación de Israel.

²⁰Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura.

²¹Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.

²²Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.

²³Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová de aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

²⁴Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre.

²⁵Y cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis este rito.

²⁶Y cuando os digan vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?,

²⁷vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró.

²⁸Y los hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente así, como Jehová había mandado a Moisés y a Aarón.

Muerte de los primogénitos

²⁹Y sucedió que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales.

³⁰Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto.

³¹E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho.

³²Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también a mí.

³³Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque decían: Vamos a morir todos.

³⁴Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros.

³⁵E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo de los egipcios alhajas de plata, y de oro, y vestidos.

³⁶Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios.

Los israelitas salen de Egipto

³⁷Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños.

³⁸También subió con ellos gran multitud de toda clase de gentes, y ovejas, y muchísimo ganado.

³⁹Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto, pues no había leudado, porque al echarlos fuera los egipcios, no habían tenido tiempo ni para prepararse comida.

⁴⁰El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años.

⁴¹Y pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todos los ejércitos de Jehová salieron de la tierra de Egipto.

⁴²Es noche de guardar para Jehová, por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto. Esta noche deben guardarla para Jehová todos los hijos de Israel por todas sus generaciones.

⁴³Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Esta es la ordenanza de la pascua: Ningún extraño comerá de ella.

⁴⁴Mas todo siervo humano comprado por dinero comerá de ella, después que lo hayas circuncidado.

⁴⁵El extranjero y el jornalero no comerán de ella.

⁴⁶Se comerá en una casa, y no llevarás de aquella carne fuera de ella, ni le quebraréis ningún hueso.

⁴⁷Toda la congregación de Israel lo hará.

⁴⁸Mas si algún extranjero morase contigo, y quisiese celebrar la pascua para Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces la celebrará, y será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella.

⁴⁹La misma ley será para el nativo como para el extranjero que habita entre vosotros.

⁵⁰Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó Jehová a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

⁵¹Y en aquel mismo día sacó Jehová a los hijos de Israel de la tierra de Egipto en orden de campaña.

Éxodo 13

Consagración de los primogénitos

¹Jehová habló a Moisés, diciendo:

²Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es.

³Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria de este día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Jehová os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis leudado.

⁴Vosotros salís hoy en el mes de Abib.

⁵Y cuando Jehová te haya metido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que destila leche y miel, harás esta celebración en este mes.

⁶Siete días comerás pan sin leudar, y el séptimo día será fiesta para Jehová.

⁷Por los siete días se comerán los panes sin levadura, y no se verá contigo nada leudado, ni levadura, en todo tu territorio.

⁸Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto.

⁹Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de Jehová esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto.

¹⁰Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año.

De nuevo los primogénitos

¹¹Y cuando Jehová te haya metido en la tierra del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere dado,

¹²dedicarás a Jehová todo aquel que abra matriz, y asimismo todo primer nacido de tus animales, los machos serán de Jehová.

¹³Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimes, quebrarás su cerviz. También redimirás al primogénito de tus hijos.

¹⁴Y cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto?, le dirás: Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre;

¹⁵y endureciéndose Faraón para no dejarnos ir, Jehová hizo morir en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para Jehová todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos.

¹⁶Te será, pues, como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos, por cuanto Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte.

La columna de nube y de fuego

¹⁷Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, aunque era el más corto; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando sea perseguido, y se vuelva a Egipto.

¹⁸Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.

¹⁹Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.

²⁰Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto.

²¹Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.

²²Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

Éxodo 14

Paso en seco del Mar Rojo

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahiot, entre Migdol y el mar hacia Baal-sefón; delante de él acamparéis junto al mar.

³Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado.

⁴Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y será glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y ellos lo hicieron así.

Los egipcios persiguen a Israel

⁵Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?

⁶Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo;

⁷y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos.

⁸Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.

⁹Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron mientras acampaban junto al mar, al lado de Pi-hahiot, delante de Baal-sefón.

¹⁰Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová.

¹¹Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

¹²¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

¹³Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.

¹⁴Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.

¹⁵Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.

¹⁶Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco.

¹⁷Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería;

¹⁸y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su

gente de a caballo.

¹⁹Y el Ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas,

²⁰e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

²¹Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas.

²²Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda.

²³Los egipcios se lanzaron en su persecución, y entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo.

²⁴Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios,

²⁵y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios.

²⁶Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre su caballería.

²⁷Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar.

²⁸Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno.

²⁹Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda.

³⁰Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.

³¹Y vio Israel aquel gran hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo.

Éxodo 15

Cánticos de Moisés y de María

¹Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová, y dijeron:

cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente,
haciendo en el mar al caballo y al jinete.

Jehová es mi fortaleza y mi cántico,
ha sido mi salvación.

Tú eres mi Dios, y lo alabaré;
los hijos de mi padre, y lo enalteceré.

Jehová es varón de guerra;
Jehová es su nombre.

Destrozó en el mar los carros de Faraón y su ejército;
sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo.

Los abismos los cubrieron;
descendieron a las profundidades como piedra.

Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder;
tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo.

¿Con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti.
Desviaste tu ira; los consumió como a hojarasca.

Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas;
se juntaron las corrientes como en un montón;
los abismos se cuajaron en medio del mar.

El enemigo dijo:
perseguiré, apresaré, repartiré despojos;
mi alma se saciará de ellos;
carcaré mi espada, los destruirá mi mano.

Soplaste con tu viento; los cubrió el mar;
los hundieron como plomo en las impetuosas aguas.

¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses?
¿Quién como tú, magnífico en santidad,
terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?

Extendiste tu diestra;
la tierra los tragó.

Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste;
los llevaste con tu poder a tu santa morada.

Lo oirán los pueblos, y temblarán;
se apoderará dolor de la tierra de los filisteos.

Entonces los caudillos de Edom se turbarán;
los valientes de Moab les sobrecogerá temblor;
acobardarán todos los moradores de Canaán.

Caiga sobre ellos temblor y espanto;
la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra;
¡esta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová,
¡esta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.

Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad,
¡el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová,
¡el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado.

Jehová reinará eternamente y para siempre.

¹⁹Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y Jehová hizo volver las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar.

²⁰Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas.

Y María les respondía:

¡cantad a Jehová, porque en extremo ha triunfado gloriosamente;
¡echado en el mar al caballo y al jinete.

El agua amarga de Mará

²²E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.

²³Y llegaron a Mará, y no pudieron beber las aguas de Mará, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mará.

²⁴Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

²⁵Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó;

²⁶y dijo: Si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, y haces lo recto delante de sus ojos, y das oído a sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.

²⁷Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas.

Éxodo 16

Las codornices y el maná

¹Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinay, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.

²Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto;

³y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

⁴Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no.

⁵Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día.

⁶Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto,

⁷y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros?

⁸Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.

⁹Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones.

¹⁰Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube.

¹¹Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

¹²Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios.

¹³Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento.

¹⁴Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre el haz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra.

¹⁵Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto?, porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer.

¹⁶Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pueda comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda.

¹⁷Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos;

¹⁸y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer.

¹⁹Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.

²⁰Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés.

²¹Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía.

²²En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomeres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés.

²³Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el sábado consagrado a Jehová; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobre, guardadlo para mañana.

²⁴Y ellos lo guardaron hasta el día siguiente, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó, ni hedió.

²⁵Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de sábado para Jehová; hoy no hallaréis en el campo.

²⁶Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es sábado; en él no se hallará.

²⁷Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron.

²⁸Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?

²⁹Mirad que Jehová os dio el día de sábado, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día.

³⁰Así el pueblo reposó el séptimo día.

³¹Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.

³²Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Llenad un omer de él, y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto.

³³Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes.

³⁴Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó a Moisés.

³⁵Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán.

³⁶Y un gomer es la décima parte de un efa.

Éxodo 17

Dios da agua de la roca

¹Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese.

²Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para beber. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?

³Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

⁴Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.

⁵Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve.

⁶He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

⁷Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?

Batalla contra Amalec

⁸Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim.

⁹Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.

¹⁰E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado.

¹¹Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.

¹²Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.

¹³Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

¹⁴Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raere del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.

¹⁵Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nissí;

¹⁶y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

Éxodo 18

Visita de Jetró a Moisés

¹Oyó Jetró sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto.

²Y tomó Jetró suegro de Moisés a Siporá la mujer de Moisés, después que él la despidió,

³y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersón, porque dijo: Forastero he sido en tierra ajena;

⁴y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre me ayudó, y me libró de la espada de Faraón.

⁵Y Jetró el suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de éste, vino a Moisés en el desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios;

⁶y mandó a decir a Moisés: Yo tu suegro Jetró vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con ella.

⁷Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó; y se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda.

⁸Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado Jehová.

⁹Y se alegró Jetró de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios.

¹⁰Y Jetró dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios.

¹¹Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos.

¹²Y tomó Jetró, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios; y vino Aarón y todos los ancianos de Israel para comer con el suegro de Moisés delante de Dios.

Nombramiento de jueces

¹³Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la noche.

¹⁴Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta el anochecer?

¹⁵Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios.

¹⁶Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes.

¹⁷Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces.

¹⁸Acabarás agotándote del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo.

¹⁹Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú a favor del pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios.

²⁰Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer.

²¹Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez.

²²Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo.

²³Si esto haces, y Dios te lo ordena, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar.

²⁴Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo.

²⁵Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez.

²⁶Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño.

²⁷Y despidió Moisés a su suegro, y éste se fue a su tierra.

Éxodo 19

Llegada al Sinay

¹En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinay.

²Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinay, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte.

³Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:

⁴Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.

⁵Ahora, pues, si dais oído a mi voz, y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

⁶Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

⁷Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado.

⁸Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo.

Preparación de la Alianza

⁹Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová.

¹⁰Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santificalos hoy y mañana; y laven sus vestidos,

¹¹y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinay.

¹²Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que toque el monte, de seguro morirá.

¹³No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente el cuerno, subirán al monte.

¹⁴Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos.

¹⁵Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer.

La teofanía

¹⁶Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de trompeta muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el

campamento.

¹⁷Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte.

¹⁸Todo el monte Sinay humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera.

¹⁹El sonido de trompeta iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante.

²⁰Y descendió Jehová sobre el monte Sinay, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.

²¹Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caería multitud de ellos.

²²Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago.

²³Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte Sinay, porque tú nos has mandado diciendo: Señala límites al monte, y santificalo.

²⁴Y Jehová le dijo: Ve, descende, y subirás tú, y Aarón contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago.

²⁵Entonces Moisés descendió y se lo dijo al pueblo.

Éxodo 20

Los Diez Mandamientos

- ¹Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:
- ²Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.
- ³No tendrás dioses ajenos delante de mí.
- ⁴No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.
- ⁵No te postrarás ante ellas, ni les darás culto; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,
- ⁶y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.
- ⁷No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová a quien toma su nombre en vano.
- ⁸Acuérdate del día del sábado para santificarlo.
- ⁹Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;
- ¹⁰mas el séptimo es sábado para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.
- ¹¹Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día del sábado y lo santificó.
- ¹²Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.
- ¹³No matarás.
- ¹⁴No cometerás adulterio.
- ¹⁵No hurtarás.
- ¹⁶No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.
- ¹⁷No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

Dios advierte al pueblo aterrado contra la idolatría

- ¹⁸Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la trompeta, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos.
- ¹⁹Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos.
- ²⁰Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.
- ²¹Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios.

²²Y Jehová dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con vosotros.

²³No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis.

²⁴Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo haga que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.

²⁵Y si me haces altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzas herramienta sobre él, lo profanarás.

²⁶No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él.

Éxodo 21

Leyes relativas a los esclavos

- ¹Estas son las leyes que les propondrás.
- ²Si compras siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre, de balde.
- ³Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él.
- ⁴Si su amo le hubiese dado mujer, y ella le diese hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.
- ⁵Y si el siervo dijese: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre;
- ⁶entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lezna, y será su siervo para siempre.
- ⁷Y cuando alguno venda su hija por sierva, no saldrá ella como suelen salir los siervos.
- ⁸Si no agrada a su señor, por lo cual no la tomó por esposa, se le permitirá que se rescate, y no la podrá vender a pueblo extraño cuando la deseche.
- ⁹Mas si la ha desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas.
- ¹⁰Si toma para él otra mujer, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal.
- ¹¹Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia, sin dinero.

Leyes sobre actos de violencia

- ¹²El que hiera a alguno, haciéndole así morir, él morirá.
- ¹³Mas el que no pretendía herirlo, sino que Dios lo puso en sus manos, entonces yo te señalaré lugar al cual ha de huir.
- ¹⁴Pero si alguno se ensoberbece contra su prójimo y lo mata con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera.
- ¹⁵El que hiera a su padre o a su madre, morirá.
- ¹⁶Asimismo el que robe una persona y la venda, o si fuere hallada en sus manos, morirá.
- ¹⁷Igualmente el que maldiga a su padre o a su madre, morirá.
- ¹⁸Además, si algunos riñen, y uno hiere a su prójimo con piedra o con puño, y éste no muere, sino que, después de guardar cama,
- ¹⁹puede levantarse y andar por la calle, apoyado sobre su bastón, será absuelto el que lo hirió; pero pagará por el tiempo que estuvo sin trabajo, y los gastos de su curación.
- ²⁰Y si alguno hiere a su siervo o a su sierva con palo, y muere bajo su mano, será castigado;
- ²¹mas si sobrevive por un día o dos, no será castigado, porque es de su propiedad.
- ²²Si algunos riñen, y hieren a mujer embarazada, y ésta aborta, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les imponga el marido de la mujer y juzguen los jueces.
- ²³Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida,

²⁴ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

²⁵quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

²⁶Si alguno hiere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo daña, le dará libertad por razón de su ojo.

²⁷Y si hace saltar un diente de su siervo, o un diente de su sierva, por su diente le dejará ir libre.

²⁸Si un buey acornea a hombre o a mujer, y a causa de ello muere, el buey será apedreado, y no será comida su carne; mas el dueño del buey será absuelto.

²⁹Pero si el buey fuese acorneador desde tiempo atrás, y a su dueño se le hubiese notificado, y no lo hubiese guardado, y mata a hombre o mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño.

³⁰Si le es impuesto precio de rescate, entonces dará por el rescate de su persona cuanto le sea impuesto.

³¹Haya acorneado a hijo, o haya acorneado a hija, conforme a este juicio se hará con él.

³²Si el buey acornea a un siervo o a una sierva, pagará su dueño treinta siclos de plata, y el buey será apedreado.

³³Y si alguno abre un pozo, o cava cisterna, y no la cubre, y cae allí buey o asno,

³⁴el dueño de la cisterna pagará el daño, resarciendo a su dueño, y lo que fue muerto será suyo.

³⁵Y si el buey de alguno hiere al buey de su prójimo causándole la muerte, entonces venderán el buey vivo y partirán el dinero de él, y también partirán el buey muerto.

³⁶Mas si era notorio que el buey era acorneador desde tiempo atrás, y su dueño no lo ha guardado, pagará buey por buey, y el buey muerto será suyo.

Éxodo 22

Leyes sobre el robo

¹Cuando alguno hurte buey u oveja, y lo degüelle o venda, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas.

²Si el ladrón es hallado forzando una casa, y es herido y muere, el que lo hirió no será culpado de su muerte.

³Pero si sucede de día, el autor de la muerte será reo de homicidio. El ladrón hará completa restitución; si no tiene con qué, será vendido por su hurto.

Delitos que deben ser compensados

⁴Si es hallado con el hurto en la mano, vivo, sea buey o asno u oveja, pagará el doble.

⁵Si alguno deja pastar en campo o viña, y mete su bestia en campo de otro, de lo mejor de su campo y de lo mejor de su viña pagará.

⁶Cuando se prenda fuego, y al quemar espinos se quemén mieses amontonadas o en pie, o campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

⁷Cuando alguno dé a su prójimo plata o alhajas a guardar, y sea hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladrón es hallado, pagará el doble.

⁸Si el ladrón no es hallado, entonces el dueño de la casa será presentado a los jueces, para que se vea si ha metido su mano en los bienes de su prójimo.

⁹En toda clase de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda cosa perdida, cuando alguno diga: Esto es mío, la causa de ambos vendrá delante de los jueces; y el que los jueces condenen, pagará el doble a su prójimo.

¹⁰Si alguno ha dado a su prójimo asno, o buey, u oveja, o cualquier otro animal a guardar, y éste muere o sufre daño, o es hurtado sin verlo nadie;

¹¹juramento de Jehová habrá entre ambos, de que no metió su mano a los bienes de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y el otro no pagará.

¹²Mas si fue robado de junto a sí, resarcirá a su dueño.

¹³Y si el animal hubiese sido despedazado por fiera, que traiga como testimonio los despojos y no pagará lo arrebatado.

¹⁴Si alguno toma prestada bestia de su prójimo, y ésta sufre daño o es muerta, estando ausente su dueño, deberá pagarla.

¹⁵Pero si el dueño estaba presente, no la pagará. Si era alquilada, el dueño recibirá el precio del alquiler.

Leyes humanitarias

¹⁶Si alguno engaña a una doncella que no esté desposada, y duerme con ella, deberá dotarla y

tomarla por mujer.

¹⁷Si su padre no quiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes.

¹⁸A la hechicera no dejarás que viva.

¹⁹Cualquiera que cohabite con bestia, morirá.

²⁰El que ofrezca sacrificio a dioses excepto solamente a Jehová, será muerto.

²¹Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.

²²A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.

²³Porque si tú llegas a afligirles, y ellos claman a mí, ciertamente oiré yo su clamor;

²⁴y mi furor se encenderá, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos.

²⁵Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura.

²⁶Si tomas en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás.

²⁷Porque sólo eso es su cubierta, es su vestido para cubrir su cuerpo. ¿En qué dormirá? Y cuando él clame a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso.

²⁸No injuriarás a los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.

²⁹No demorarás la primicia de tu cosecha ni de tu lagar. Me darás el primogénito de tus hijos.

³⁰Lo mismo harás con el de tu buey y de tu oveja; siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás.

³¹Y me seréis varones santos. No comáis carne destrozada por las fieras en el campo; a los perros la echaréis.

Éxodo 23

La justicia: Deberes con los enemigos

- ¹No admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso.
- ²No seguirás a los muchos para hacer mal, ni te inclinarás en un proceso por la mayoría en contra de la justicia;
- ³ni al pobre distinguirás en su causa.
- ⁴Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo.
- ⁵Si ves el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo.
- ⁶No pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito.
- ⁷De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío.
- ⁸No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos.
- ⁹Y no angustiarás al extranjero; porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

El año sabático y el sábado

- ¹⁰Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás su cosecha;
- ¹¹mas el séptimo año la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quede comerán las bestias del campo; así harás con tu viña y tu olivar.
- ¹²Seis días trabajarás, y al séptimo día reposarás, para que descansen tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.
- ¹³Y todo lo que os he dicho, guardadlo. Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá de vuestra boca.

Las tres fiestas anuales

- ¹⁴Tres veces en el año me celebraréis fiesta.
- ¹⁵La fiesta de los panes sin levadura guardarás. Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.
- ¹⁶También la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores, que hayas sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo.
- ¹⁷Tres veces en el año se presentará todo varón delante de Jehová el Señor.
- ¹⁸No ofrecerás con pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni la grosura de mi víctima quedará de la

noche hasta la mañana.

¹⁹Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios. No guisarás el cabrito en la leche de su madre.

Advertencia sobre los cananeos

²⁰He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

²¹Pórtate bien delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

²²Pero si en verdad oyes su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te aflijan.

²³Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.

²⁴No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas.

²⁵Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti.

²⁶No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo completaré el número de tus días.

²⁷Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y haré huir de tu presencia a todos tus enemigos.

²⁸Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti.

²⁹No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo.

³⁰Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra.

³¹Y fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el río; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti.

³²No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.

³³En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo.

Éxodo 24

Ratificación del pacto con Dios

¹Dijo Jehová a Moisés: Sube ante Jehová, tú, y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis desde lejos.

²Pero Moisés solo se acercará a Jehová; y ellos no se acerquen, ni suba el pueblo con él.

³Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho.

⁴Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel.

⁵Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová.

⁶Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar.

⁷Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.

⁸Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

Moisés y los ancianos en el Sinay

⁹Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel;

¹⁰y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno.

¹¹Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron.

¹²Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles.

¹³Y se levantó Moisés con Josué su servidor, y Moisés subió al monte de Dios.

¹⁴Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros; y he aquí Aarón y Hur están con vosotros; el que tenga asuntos, acuda a ellos.

¹⁵Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte.

¹⁶Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinay, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube.

¹⁷Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.

¹⁸Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

Éxodo 25

Ofrendas para el tabernáculo

¹Jehová habló a Moisés, diciendo:

²Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la dé de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.

³Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre,

⁴azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,

⁵pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia,

⁶aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,

⁷piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

⁸Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.

⁹Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.

El arca de la alianza

¹⁰Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

¹¹Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor.

¹²Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado.

¹³Harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro.

¹⁴Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas.

¹⁵Las varas quedarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella.

¹⁶Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.

¹⁷Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

¹⁸Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio.

¹⁹Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.

²⁰Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines.

²¹Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

²²Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mande para los hijos de Israel.

La mesa para el pan de la proposición

²³Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio.

²⁴Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor.

²⁵Le harás también una moldura alrededor, de un palmo menor de anchura, y harás a la moldura una cornisa de oro alrededor.

²⁶Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas.

²⁷Los anillos estarán debajo de la moldura, para lugares de las varas para llevar la mesa.

²⁸Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa.

²⁹Harás también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libará; de oro fino los harás.

³⁰Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente.

El candelero de oro

³¹Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.

³²Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado.

³³Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero;

³⁴y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.

³⁵Habrà una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero.

³⁶Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.

³⁷Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante.

³⁸También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

³⁹De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios.

⁴⁰Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.

Éxodo 26

El tabernáculo

¹Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa.

²La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida.

³Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas una con la otra.

⁴Y harás lazadas de azul en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda unión.

⁵Cincuenta lazadas harás en la primera cortina, y cincuenta lazadas harás en la orilla de la cortina que está en la segunda unión; las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra.

⁶Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo.

⁷Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás.

⁸La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; una misma medida tendrán las once cortinas.

⁹Y unirás cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas aparte; y doblarás la sexta cortina en el frente del tabernáculo.

¹⁰Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la cortina, al borde de la unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la cortina de la segunda unión.

¹¹Harás asimismo cincuenta corchetes de bronce, los cuales meterás por las lazadas; y enlazarás las uniones para que se haga una sola cubierta.

¹²Y la parte que sobra en las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que sobra, colgará a espaldas del tabernáculo.

¹³Y un codo de un lado, y otro codo del otro lado, que sobra a lo largo de las cortinas de la tienda, colgará sobre los lados del tabernáculo a un lado y al otro, para cubrirlo.

¹⁴Harás también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de tejones encima.

El armazón

¹⁵Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas.

¹⁶La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura.

¹⁷Dos espigas tendrá cada tabla, para unirlas una con otra; así harás todas las tablas del tabernáculo.

¹⁸Harás, pues, las tablas del tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía, al sur.

¹⁹Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.

²⁰Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte tablas;

²¹y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

²²Y para el lado posterior del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas.

²³Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores;

²⁴las cuales se unirán desde abajo, y asimismo se juntarán por su alto con un gozne; así será con las otras dos; serán para las dos esquinas.

²⁵De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

²⁶Harás también cinco barras de madera de acacia, para las tablas de un lado del tabernáculo,

²⁷y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente.

²⁸Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro.

²⁹Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras.

³⁰Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte.

³¹También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines;

³²y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata.

³³Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.

³⁴Pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo.

³⁵Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado del norte.

³⁶Harás para la puerta del tabernáculo una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador.

³⁷Y harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; y fundirás cinco basas de bronce para ellas.

Éxodo 27

El altar de los holocaustos

¹Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.

²Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y lo cubrirás de bronce.

³Harás también sus calderos para recoger la ceniza, y sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros; harás todos sus utensilios de bronce.

⁴Y le harás un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas.

⁵Y la pondrás dentro del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar.

⁶Harás también varas para el altar, varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de bronce.

⁷Y las varas se meterán por los anillos, y estarán aquellas varas a ambos lados del altar cuando sea llevado.

⁸Lo harás hueco, de tablas; de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás.

El atrio del tabernáculo

⁹Asimismo harás el atrio del tabernáculo. Al lado meridional, al sur, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud para un lado.

¹⁰Sus veinte columnas y sus veinte basas serán de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹¹De la misma manera al lado del norte habrá a lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas con sus veinte basas de bronce; los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata.

¹²El ancho del atrio, del lado occidental, tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez basas.

¹³Y en el ancho del atrio por el lado del oriente, al este, habrá cincuenta codos.

¹⁴Las cortinas a un lado de la entrada serán de quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas.

¹⁵Y al otro lado, quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres basas.

¹⁶Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas.

¹⁷Todas las columnas alrededor del atrio estarán ceñidas de plata; sus capiteles de plata, y sus basas de bronce.

¹⁸La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos; sus cortinas de lino torcido, y sus basas de bronce.

¹⁹Todos los utensilios del tabernáculo en todo su servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del atrio, serán de bronce.

El aceite para el alumbrado

²⁰Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente la llama.

²¹En el tabernáculo de reunión, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos para que ardan delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

Éxodo 28

Las vestiduras sacerdotales

¹Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón y a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar hijos de Aarón.

²Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura.

³Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote.

⁴Las vestiduras que harán son estas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

El efod

⁵Tomarán oro, púrpura violeta y carmesí y lino,

⁶y harán el efod de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, de obra primorosa.

⁷Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos extremos, y así se juntará.

⁸Y su cinto de obra primorosa que estará sobre él, será de la misma obra, parte del mismo; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

⁹Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel;

¹⁰seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de nacimiento de ellos.

¹¹De obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, harás grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de oro.

¹²Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, para piedras memoriales a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial.

¹³Harás, pues, los engastes de oro,

¹⁴y dos cordones de oro fino, los cuales harás en forma de trenza; y fijarás los cordones de forma de trenza en los engastes.

¹⁵Harás asimismo el pectoral del juicio de obra primorosa; lo harás conforme a la obra del efod, de oro, púrpura violeta y carmesí y lino torcido.

¹⁶Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho;

¹⁷y lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra sárdica, un topacio y un carbunclo;

¹⁸la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante;

¹⁹la tercera hilera, un jacinto, un ágata y una amatista;

²⁰la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro.

²¹Y las piedras serán según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como

grabaduras de sello cada una con su nombre, serán según las doce tribus.

²²Harás también en el pectoral cordones de hechura de trenzas de oro fino.

²³Y harás en el pectoral dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral.

²⁴Y fijarás los dos cordones de oro en los dos anillos a los dos extremos del pectoral;

²⁵y pondrás los dos extremos de los dos cordones sobre los dos engastes, y los fijarás a las hombreras del efod en su parte delantera.

²⁶Harás también dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral, en su orilla que está al lado del efod hacia adentro.

²⁷Harás asimismo los dos anillos de oro, los cuales fijarás en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, delante de su juntura sobre el cinto del efod.

²⁸Y juntarán el pectoral por sus anillos a los dos anillos del efod con un cordón de azul, para que esté sobre el cinto del efod, y no se separe el pectoral del efod.

²⁹Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial delante de Jehová continuamente.

³⁰Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová; y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová.

³¹Harás el manto del efod todo de azul;

³²y en medio de él por arriba habrá una abertura, la cual tendrá un borde alrededor de obra tejida, como el cuello de un coselete, para que no se rompa.

³³Y en sus orlas harás granadas de azul, púrpura y carmesí alrededor, y entre ellas campanillas de oro alrededor.

³⁴Una campanilla de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada, en toda la orla del manto alrededor.

³⁵Y estará sobre Aarón cuando ministre; y se oirá su sonido cuando él entre en el santuario delante de Jehová y cuando salga, para que no muera.

La diadema

³⁶Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como grabadura de sello, SANTIDAD A JEHOVÁ.

³⁷Y la pondrás con un cordón de azul, y estará sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estará.

³⁸Y estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hayan consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan gracia delante de Jehová.

³⁹Y bordarás una túnica de lino, y harás una mitra de lino; harás también un cinto de obra de recamador.

⁴⁰Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cintos, y les harás tiaras para honra y

hermosura.

⁴¹Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los ungirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes.

⁴²Y les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos.

⁴³Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Es estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de él.

Éxodo 29

Consagración de Aarón y de sus hijos

¹Esto es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto;

²y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untados con aceite; los harás de flor de harina de trigo.

³Y los pondrás en un canastillo, y en el canastillo los ofrecerás, con el becerro y los dos carneros.

⁴Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.

⁵Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod;

⁶y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa.

⁷Luego tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza, y le ungirás.

⁸Y harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas.

⁹Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.

¹⁰Después llevarás el becerro delante del tabernáculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro.

¹¹Y matarás el becerro delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión.

¹²Y de la sangre del becerro tomarás y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar.

¹³Tomarás también toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura de sobre el hígado, los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar.

¹⁴Pero la carne del becerro, y su piel y su estiércol, los quemarás a fuego fuera del campamento; es ofrenda por el pecado.

¹⁵Asimismo tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

¹⁶Y matarás el carnero, y con su sangre rociarás sobre el altar alrededor.

¹⁷Cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza.

¹⁸Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato para Jehová, es ofrenda quemada a Jehová.

¹⁹Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

²⁰Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás la sangre sobre el altar alrededor.

²¹Y con la sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás sobre Aarón, sobre

sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de éstos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.

Investidura de los sacerdotes

²²Luego tomarás del carnero la grosura, y la cola, y la grosura que cubre los intestinos, y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y la espaldilla derecha: porque es carnero de consagración.

²³También una torta grande de pan, y una torta de pan de aceite, y un hojaldre del canastillo de los panes sin levadura presentado a Jehová,

²⁴y lo pondrás todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos; y lo mecereás como ofrenda mecida delante de Jehová.

²⁵Después lo tomarás de sus manos y lo harás arder en el altar, sobre el holocausto, por olor grato delante de Jehová. Es ofrenda encendida a Jehová.

²⁶Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que es de Aarón, y lo mecereás por ofrenda mecida delante de Jehová; y será porción tuya.

²⁷Y apartarás el pecho de la ofrenda mecida, y la espaldilla de la ofrenda elevada, lo que fue mecido y lo que fue elevado del carnero de las congregaciones de Aarón y de sus hijos,

²⁸y será para Aarón y para sus hijos como estatuto perpetuo para los hijos de Israel, porque es ofrenda elevada; y será una ofrenda elevada de los hijos de Israel, de sus sacrificios de paz, porción de ellos elevada en ofrenda a Jehová.

²⁹Y las vestiduras santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después de él, para ser ungidos en ellas, y para ser en ellas consagrados.

³⁰Por siete días las vestirá el que de sus hijos tome su lugar como sacerdote, cuando venga al tabernáculo de reunión para servir en el santuario.

Banquete sagrado

³¹Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en lugar santo.

³²Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que estará en el canastillo, a la puerta del tabernáculo de reunión.

³³Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para llenar sus manos para consagrarlos; mas el extraño no las comerá, porque son santas.

³⁴Y si sobra hasta la mañana algo de la carne de las consagraciones y del pan, quemarás al fuego lo que haya sobrado; no se comerá, porque es cosa santa.

³⁵Así, pues, harás a Aarón y a sus hijos, conforme a todo lo que yo te he mandado; por siete días los consagrarás.

³⁶Cada día ofrecerás el becerro del sacrificio por el pecado, para las expiaciones; y purificarás el altar cuando hagas expiación por él, y lo ungirás para santificarlo.

³⁷Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: cualquier

cosa que toque el altar, será santificada.

Las ofrendas diarias

³⁸Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente.

³⁹Ofreecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde.

⁴⁰Además, con cada cordero una décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas; y para la libación, la cuarta parte de un hin de vino.

⁴¹Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, en olor grato; ofrenda encendida a Jehová.

⁴²Esto será el holocausto continuo por vuestras generaciones, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová, en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí.

⁴³Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria.

⁴⁴Y santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

⁴⁵Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios.

⁴⁶Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios.

Éxodo 30

El altar del incienso

- ¹Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás.
- ²Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos serán parte del mismo.
- ³Y lo cubrirás de oro puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro.
- ⁴Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas a ambos lados suyos, para meter las varas con que será llevado.
- ⁵Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro.
- ⁶Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo.
- ⁷Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará.
- ⁸Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones.
- ⁹No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaréis sobre él libación.
- ¹⁰Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Jehová.

El dinero contributivo del rescate

- ¹¹Habló también Jehová a Moisés, diciendo:
- ¹²Cuando tomes el número de los hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dará a Jehová el rescate de su persona, cuando los cuentes, para que no haya en ellos mortandad cuando los hayas contado.
- ¹³Esto dará todo aquel que sea contado; medio siclo, conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte óbolos. La mitad de un siclo será la ofrenda a Jehová.
- ¹⁴Todo el que sea contado, de veinte años arriba, dará la ofrenda a Jehová.
- ¹⁵Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá del medio siclo, cuando den la ofrenda a Jehová para hacer expiación por vuestras personas.
- ¹⁶Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para el servicio del tabernáculo de reunión; y será por memorial a los hijos de Israel delante de Jehová, para hacer expiación por vuestras personas.

La pila de bronce

- ¹⁷Habló más Jehová a Moisés, diciendo:
- ¹⁸Harás también una pila de bronce, con su base de bronce, para lavar; y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua.
- ¹⁹Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies.
- ²⁰Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová,
- ²¹se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su descendencia por sus generaciones.

El aceite de la unción, y el incienso

- ²²Habló más Jehová a Moisés, diciendo:
- ²³Tomarás especias finas: de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cincuenta,
- ²⁴de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin.
- ²⁵Y harás de ello el aceite de la santa unción; superior ungüento, según el arte del perfumador, será el aceite de la unción santa.
- ²⁶Con él ungirás el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio,
- ²⁷la mesa con todos sus utensilios, el candelero con todos sus utensilios, el altar del incienso,
- ²⁸el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la pila y su base.
- ²⁹Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo lo que tocare en ellos, será santificado.
- ³⁰Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.
- ³¹Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Este será mi aceite de la unción santa por vuestras generaciones.
- ³²Sobre carne de hombre no será derramado, ni haréis otro semejante, conforme a su composición; santo es, y por santo lo tendréis vosotros.
- ³³Cualquiera que compusiere ungüento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de entre su pueblo.
- ³⁴Dijo además Jehová a Moisés: Toma especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso,
- ³⁵y harás de ello el incienso, un perfume según el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo.
- ³⁶Y molerás parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima.
- ³⁷Como este incienso que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa sagrada para Jehová.
- ³⁸Cualquiera que haga otro como éste para olerlo, será cortado de entre su pueblo.

Éxodo 31

Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab

- ¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:
- ²Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá;
- ³y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte,
- ⁴para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,
- ⁵y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor.
- ⁶Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado;
- ⁷el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio que está sobre ella, y todos los utensilios del tabernáculo,
- ⁸la mesa y sus utensilios, el candelero limpio y todos sus utensilios, el altar del incienso,
- ⁹el altar del holocausto y todos sus utensilios, la fuente y su base,
- ¹⁰los vestidos del servicio, las vestiduras santas para Aarón el sacerdote, las vestiduras de sus hijos para que ejerzan el sacerdocio,
- ¹¹el aceite de la unción, y el incienso aromático para el santuario; harán conforme a todo lo que te he mandado.
- ¹²Habló además Jehová a Moisés, diciendo:
- ¹³Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis sábados; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.
- ¹⁴Así que guardaréis el sábado, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que haga obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo.
- ¹⁵Seis días se trabajará, mas el día séptimo es sábado de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de sábado, ciertamente morirá.
- ¹⁶Guardarán, pues, el día del sábado los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo.
- ¹⁷Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.
- ¹⁸Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinay, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

Éxodo 32

El becerro de oro

¹Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

²Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos.

³Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón;

⁴y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

⁵Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta para Jehová.

⁶Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse.

⁷Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido.

⁸Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

⁹Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz.

¹⁰Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande.

Oración de Moisés

¹¹Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?

¹²¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo.

¹³Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre.

¹⁴Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.

¹⁵Y volvió Moisés y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas.

¹⁶Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

¹⁷Cuando oyó Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento.

¹⁸Y él respondió: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo.

¹⁹Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte.

Dstrucción del becerro

²⁰Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel.

²¹Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado?

²²Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado a mal.

²³Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

²⁴Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro.

²⁵Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos,

²⁶se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví.

²⁷Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente.

²⁸Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.

²⁹Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él dé bendición hoy sobre vosotros.

Súplica de Moisés

³⁰Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado,

³¹Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro,

³²que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.

³³Y Jehová respondió a Moisés: Al que peque contra mí, a éste raeré yo de mi libro.

³⁴Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo adonde te he dicho; he aquí mi Ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado.

³⁵Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón.

Éxodo 33

La presencia de Dios prometida

¹Jehová dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré;

²y yo enviaré delante de ti el Ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo

³(a la tierra que fluye leche y miel); pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.

⁴Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos.

⁵Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer.

⁶Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb.

El Tabernáculo de Reunión

⁷Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento.

⁸Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo.

⁹Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés.

¹⁰Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba.

¹¹Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.

Oración de Moisés

¹²Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.

¹³Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

¹⁴Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te haré descansar.

¹⁵Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.

¹⁶¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

¹⁷Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.

¹⁸Él entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.

¹⁹Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.

²⁰Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.

²¹Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña;

²²y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.

²³Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

Éxodo 34

El pacto renovado

¹Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste.

²Prepárate, pues, para mañana, y sube de mañana al monte de Sinay y preséntate ante mí sobre la cumbre del monte.

³Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pazcan delante del monte.

⁴Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al monte Sinay, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra.

⁵Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová.

⁶Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová!, fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad;

⁷que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.

⁸Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró.

⁹Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad.

¹⁰Y él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo.

Advertencia contra la idolatría de Canaán

¹¹Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo.

¹²Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti.

¹³Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Aserá.

¹⁴Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.

¹⁵Por tanto, no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te invitarán, y comerás de sus sacrificios;

¹⁶o tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán fornicar también a tus hijos en pos de los dioses de ellas.

¹⁷No te harás dioses de fundición.

Fiestas anuales

¹⁸La fiesta de los panes sin levadura guardarás; siete días comerás pan sin levadura, según te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto.

¹⁹Todo primer nacido, mío es; y de tu ganado todo primogénito de vaca o de oveja, que sea macho.

²⁰Pero rescatarás con cordero el primogénito del asno; y si no lo rescatas, quebrarás su cerviz. Rescatarás todo primogénito de tus hijos; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.

²¹Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás; aun en la arada y en la siega, descansarás.

²²También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año.

²³Tres veces en el año se presentará todo varón tuyo delante de Jehová el Señor, Dios de Israel.

²⁴Porque yo arrojaré a las naciones de tu presencia, y ensancharé tu territorio; y ninguno codiciará tu tierra, cuando subas para presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año.

²⁵No ofrecerás cosa leudada junto con la sangre de mi sacrificio, ni se dejará hasta la mañana nada del sacrificio de la fiesta de pascua.

²⁶Las primicias de los primeros frutos de tu tierra llevarás a la casa de Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

Nuevas tablas de la ley

²⁷Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel.

²⁸Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

²⁹Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinay con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios.

³⁰Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él.

³¹Entonces Moisés los llamó; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló.

³²Después se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todo lo que Jehová le había dicho en el monte Sinay.

³³Y cuando acabó Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.

³⁴Cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, decía a los hijos de Israel lo que le era mandado.

³⁵Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con

Dios.

Éxodo 35

El sábado en Israel

¹Moisés convocó a toda la congregación de los hijos de Israel y les dijo: Estas son las cosas que Jehová ha mandado que sean hechas:

²Seis días se trabajará, mas el día séptimo os será santo, día de sábado para Jehová; cualquiera que en él haga trabajo alguno, morirá.

³No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas en el día de sábado.

La ofrenda para el tabernáculo

⁴Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado:

⁵Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová; todo generoso de corazón la traerá a Jehová; oro, plata, bronce,

⁶azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,

⁷pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia,

⁸aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,

⁹y piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

La obra del tabernáculo

¹⁰Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas las cosas que Jehová ha mandado:

¹¹el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas;

¹²el arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda;

¹³la mesa y sus varas, y todos sus utensilios, y el pan de la proposición;

¹⁴el candelero del alumbrado y sus utensilios, sus lámparas, y el aceite para el alumbrado;

¹⁵el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo;

¹⁶el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus utensilios, y la fuente con su base;

¹⁷las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina de la puerta del atrio;

¹⁸las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas;

¹⁹las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.

Ofrendas para el tabernáculo

²⁰Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés.

²¹Y vino todo varón a quien su corazón estimuló y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras.

²²Vinieron tanto hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Jehová.

²³Todo hombre que tenía púrpura violeta, púrpura carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía.

²⁴Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce traía a Jehová la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia la traía para toda la obra del servicio.

²⁵Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino.

²⁶Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra.

²⁷Los príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral,

²⁸y las especias aromáticas, y el aceite para el alumbrado, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático.

²⁹De los hijos de Israel, tanto hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová.

Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab

³⁰Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

³¹y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte,

³²para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,

³³y en la talla de piedras de engaste, y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa.

³⁴Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan;

³⁵y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor, e inventen todo diseño.

Éxodo 36

¹Así pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado Jehová.

Moisés suspende las ofrendas

²Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había puesto Jehová sabiduría, todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella.

³Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrenda voluntaria cada mañana.

⁴Tanto, que vinieron todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía,

⁵y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga.

⁶Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más;

⁷pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.

Construcción del tabernáculo

⁸Todos los sabios de corazón de entre los que hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; las hicieron con querubines de obra primorosa.

⁹La longitud de una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos; todas las cortinas eran de igual medida.

¹⁰Cinco de las cortinas las unió entre sí, y asimismo unió las otras cinco cortinas entre sí.

¹¹E hizo lazadas de azul en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie; e hizo lo mismo en la orilla de la cortina final de la segunda serie.

¹²Cincuenta lazadas hizo en la primera cortina, y otras cincuenta en la orilla de la cortina de la segunda serie; las lazadas de la una correspondían a las de la otra.

¹³Hizo también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazó las cortinas una con otra, y así quedó formado un tabernáculo.

¹⁴Hizo asimismo cortinas de pelo de cabra para una tienda sobre el tabernáculo; once cortinas hizo.

¹⁵La longitud de cada cortina era de treinta codos, y la anchura de cuatro codos; las once cortinas tenían una misma medida.

¹⁶Y unió cinco de las cortinas aparte, y las otras seis cortinas aparte.

¹⁷Hizo además cincuenta lazadas en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la cortina final de la segunda serie.

¹⁸Hizo también cincuenta corchetes de bronce para enlazar la tienda, de modo que fuese una.

¹⁹E hizo para la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y otra cubierta de pieles de tejones encima.

²⁰Además hizo para el tabernáculo las tablas de madera de acacia, derechas.

²¹La longitud de cada tabla era de diez codos, y de codo y medio la anchura.

²²Cada tabla tenía dos espigas, para unir las una con otra; así hizo todas las tablas del tabernáculo.

²³Hizo, pues, las tablas para el tabernáculo; veinte tablas al lado del sur, al mediodía.

²⁴Hizo también cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla, para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.

²⁵Y para el otro lado del tabernáculo, al lado norte, hizo otras veinte tablas,

²⁶con sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.

²⁷Y para el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas.

²⁸Para las esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas,

²⁹las cuales se unían desde abajo, y por arriba se ajustaban con un gozne; así hizo a la una y a la otra en las dos esquinas.

³⁰Eran, pues, ocho tablas, y sus basas de plata dieciséis; dos basas debajo de cada tabla.

³¹Hizo también las barras de madera de acacia; cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,

³²cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo hacia el occidente.

³³E hizo que la barra de en medio pasase por en medio de las tablas de un extremo al otro.

³⁴Y cubrió de oro las tablas, e hizo de oro los anillos de ellas, por donde pasasen las barras; cubrió también de oro las barras.

El velo

³⁵Hizo asimismo el velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; lo hizo con querubines de obra primorosa.

³⁶Y para él hizo cuatro columnas de madera de acacia, y las cubrió de oro, y sus capiteles eran de oro; y fundió para ellas cuatro basas de plata.

³⁷Hizo también el velo para la puerta del tabernáculo, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador;

³⁸y sus cinco columnas con sus capiteles; y cubrió de oro los capiteles y las molduras, e hizo de bronce sus cinco basas.

Éxodo 37

Mobiliario del tabernáculo

- ¹Hizo también Bezaleel el arca de madera de acacia; su longitud era de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.
- ²Y la cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una cornisa de oro en derredor.
- ³Además fundió para ella cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas; en un lado dos anillos y en el otro lado dos anillos.
- ⁴Hizo también varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.
- ⁵Y metió las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca.
- ⁶Hizo asimismo el propiciatorio de oro puro; su longitud de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.
- ⁷Hizo también los dos querubines de oro, labrados a martillo, en los dos extremos del propiciatorio.
- ⁸Un querubín a un extremo, y otro querubín al otro extremo; de una pieza con el propiciatorio hizo los querubines a sus dos extremos.
- ⁹Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas el propiciatorio; y sus rostros el uno enfrente del otro miraban hacia el propiciatorio.
- ¹⁰Hizo también la mesa de madera de acacia; su longitud de dos codos, su anchura de un codo, y de codo y medio su altura;
- ¹¹y la cubrió de oro puro, y le hizo una cornisa de oro alrededor.
- ¹²Le hizo también una moldura de un palmo menor de anchura alrededor, e hizo en derredor de la moldura una cornisa de oro.
- ¹³Le hizo asimismo de fundición cuatro anillos de oro, y los puso a las cuatro esquinas que correspondían a las cuatro patas de ella.
- ¹⁴Debajo de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metían las varas para llevar la mesa.
- ¹⁵E hizo las varas de madera de acacia para llevar la mesa, y las cubrió de oro.
- ¹⁶También hizo los utensilios que habían de estar sobre la mesa, sus platos, sus cucharas, sus cubiertos y sus tazones con que se había de libar, de oro fino.

El candelero

- ¹⁷Hizo asimismo el candelero de oro puro, labrado a martillo; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo.
- ¹⁸De sus lados salían seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero.
- ¹⁹En un brazo, tres copas en forma de flor de almendro, una manzana y una flor, y en otro brazo tres copas en figura de flor de almendro, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salían del

candelero.

²⁰Y en la caña del candelero había cuatro copas en figura de flor de almendro, sus manzanas y sus flores,

²¹y una manzana debajo de dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, conforme a los seis brazos que salían de él.

²²Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo era una pieza labrada a martillo, de oro puro.

²³Hizo asimismo sus siete lamparillas, sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

²⁴De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus utensilios.

El altar del incienso

²⁵Hizo también el altar del incienso, de madera de acacia; de un codo su longitud, y de otro codo su anchura; era cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos de la misma pieza.

²⁶Y lo cubrió de oro puro, su cubierta y sus paredes alrededor, y sus cuernos, y le hizo una cornisa de oro alrededor.

²⁷Le hizo también dos anillos de oro debajo de la cornisa en las dos esquinas a los dos lados, para meter por ellos las varas con que había de ser conducido.

²⁸E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.

²⁹Hizo asimismo el aceite santo de la unción, y el incienso puro, aromático, según el arte del perfumador.

Éxodo 38

El altar del holocausto

¹Igualmente hizo de madera de acacia el altar del holocausto; su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura.

²E hizo sus cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y lo cubrió de bronce.

³Hizo asimismo todos los utensilios del altar; calderos, tenazas, tazones, garfios y palas; todos sus utensilios los hizo de bronce.

⁴E hizo para el altar un enrejado de bronce de obra de rejilla, que puso por debajo de su cerco hasta la mitad del altar.

⁵También fundió cuatro anillos a los cuatro extremos del enrejado de bronce, para meter las varas.

⁶E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de bronce.

⁷Y metió las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo con ellas; hueco lo hizo, de tablas.

La pila de bronce

⁸También hizo la fuente de bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.

El atrio del tabernáculo

⁹Hizo asimismo el atrio; del lado sur, al mediodía, las cortinas del atrio eran de cien codos, de lino torcido.

¹⁰Sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹¹Y del lado norte, cortinas de cien codos; sus columnas, veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹²Del lado del occidente, cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, y sus diez basas; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹³Del lado oriental, al este, cortinas de cincuenta codos;

¹⁴a un lado, cortinas de quince codos, sus tres columnas y sus tres basas;

¹⁵al otro lado, de uno y otro lado de la puerta del atrio, cortinas de quince codos, con sus tres columnas y sus tres basas.

¹⁶Todas las cortinas del atrio alrededor eran de lino torcido.

¹⁷Las basas de las columnas eran de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata; asimismo las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata; y todas las columnas del atrio tenían molduras de plata.

¹⁸La cortina de la entrada del atrio era de obra de recamador, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; era de veinte codos de longitud, y su anchura, o sea su altura, era de cinco codos, lo mismo que las cortinas del atrio.

¹⁹Sus columnas eran cuatro, con sus cuatro basas de bronce y sus capiteles de plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas, y sus molduras, de plata.

²⁰Todas las estacas del tabernáculo y del atrio alrededor eran de bronce.

Dirección y cuentas del tabernáculo

²¹Estas son las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, las que se hicieron por orden de Moisés por obra de los levitas bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

²²Y Bezaleel hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que Jehová mandó a Moisés.

²³Y con él estaba Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice, diseñador y recamador en azul, púrpura, carmesí y lino fino.

²⁴Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fue oro de la ofrenda, fue veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, según el siclo del santuario.

²⁵Y la plata de los empadronados de la congregación fue cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario;

²⁶medio siclo por cabeza, según el siclo del santuario; a todos los que pasaron por el censo, de edad de veinte años arriba, que fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

²⁷Hubo además cien talentos de plata para fundir las basas del santuario y las basas del velo; en cien basas, cien talentos, a talento por basa.

²⁸Y de los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñó.

²⁹El bronce ofrendado fue setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos,

³⁰del cual fueron hechas las basas de la puerta del tabernáculo de reunión, y el altar de bronce y su enrejado de bronce, y todos los utensilios del altar,

³¹las basas del atrio alrededor, las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo y todas las estacas del atrio alrededor.

Éxodo 39

Las vestiduras de los sacerdotes

¹Del azul, púrpura y carmesí hicieron las vestiduras del ministerio para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras sagradas para Aarón, como Jehová lo había mandado a Moisés.

El efod

²Hizo también el efod de oro, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

³Y batieron láminas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el azul, la púrpura, el carmesí y el lino, con labor primorosa.

⁴Hicieron las hombreras para que se juntasen, y se unían en sus dos extremos.

⁵Y el cinto del efod que estaba sobre él era de lo mismo, de igual labor; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, como Jehová lo había mandado a Moisés.

⁶Y labraron las piedras de ónice montadas en engastes de oro, con grabaduras de sello con los nombres de los hijos de Israel,

⁷y las puso sobre las hombreras del efod, por piedras memoriales para los hijos de Israel, como Jehová lo había mandado a Moisés.

El pectoral

⁸Hizo también el pectoral de obra primorosa como la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

⁹Era cuadrado; doble hicieron el pectoral; su longitud era de un palmo, y de un palmo su anchura, cuando era doblado.

¹⁰Y engastaron en él cuatro hileras de piedras. La primera hilera era un sardio, un topacio y un carbunclo; esta era la primera hilera.

¹¹La segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante.

¹²La tercera hilera, un jacinto, un ágata y una amatista.

¹³Y la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe, todas montadas y encajadas en engastes de oro.

¹⁴Y las piedras eran conforme a los nombres de los hijos de Israel, doce según los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada una con su nombre, según las doce tribus.

¹⁵Hicieron también sobre el pectoral los cordones de forma de trenza, de oro puro.

¹⁶Hicieron asimismo dos engastes y dos anillos de oro, y pusieron dos anillos de oro en los dos extremos del pectoral,

¹⁷y fijaron los dos cordones de oro en aquellos dos anillos a los extremos del pectoral.

¹⁸Fijaron también los otros dos extremos de los dos cordones de oro en los dos engastes que pusieron sobre las hombreras del efod por delante.

¹⁹E hicieron otros dos anillos de oro que pusieron en los dos extremos del pectoral, en su orilla,

frente a la parte baja del efod.

²⁰Hicieron además dos anillos de oro que pusieron en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, cerca de su juntura, sobre el cinto del efod.

²¹Y ataron el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón de azul, para que estuviese sobre el cinto del mismo efod y no se separase el pectoral del efod, como Jehová lo había mandado a Moisés.

El manto

²²Hizo también el manto del efod de obra de tejedor, todo de azul,

²³con su abertura en medio de él, como el cuello de un coselete, con un borde alrededor de la abertura, para que no se rompiese.

²⁴E hicieron en las orillas del manto granadas de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

²⁵Hicieron también campanillas de oro puro, y pusieron campanillas entre las granadas en las orillas del manto, alrededor, entre las granadas;

²⁶una campanilla y una granada, otra campanilla y otra granada alrededor, en las orillas del manto, para ministrar, como Jehová lo mandó a Moisés.

Vestiduras sacerdotales

²⁷Igualmente hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor, para Aarón y para sus hijos.

²⁸Asimismo la mitra de lino fino, y los adornos de las tiaras de lino fino, y los calzoncillos de lino, de lino torcido.

²⁹También el cinto de lino torcido, de azul, púrpura y carmesí, de obra de recamador, como Jehová lo mandó a Moisés.

³⁰Hicieron asimismo la lámina de la diadema santa de oro puro, y escribieron en ella como grabado de sello: CONSAGRADO A JEHOVÁ.

³¹Y pusieron en ella un cordón de azul para colocarla sobre la mitra por arriba, como Jehová lo había mandado a Moisés.

El tabernáculo, terminado

³²Así fue acabada toda la obra del tabernáculo, del tabernáculo de reunión; e hicieron los hijos de Israel como Jehová lo había mandado a Moisés; así lo hicieron.

³³Y trajeron el tabernáculo a Moisés, el tabernáculo y todos sus utensilios; sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas, sus basas;

³⁴la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles de tejones, el velo del frente;

³⁵el arca del testimonio y sus varas, el propiciatorio;

³⁶la mesa, todos sus vasos, el pan de la proposición;

³⁷el candelero puro, sus lamparillas, las lamparillas que debían mantenerse en orden, y todos sus utensilios, el aceite para el alumbrado;

³⁸el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina para la entrada del tabernáculo;

³⁹el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente y su base;

⁴⁰las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas y sus estacas, y todos los utensilios del servicio del tabernáculo, del tabernáculo de reunión;

⁴¹las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio.

⁴²En conformidad a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.

⁴³Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y los bendijo.

Éxodo 40

Inauguración del tabernáculo

¹Luego Jehová habló a Moisés, diciendo:

²En el primer día del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo de reunión;

³y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo.

⁴Meterás la mesa y la pondrás en orden; meterás también el candelero y encenderás sus lámparas,

⁵y pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio, y pondrás la cortina delante a la entrada del tabernáculo.

⁶Después pondrás el altar del holocausto delante de la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión.

⁷Luego pondrás la pila entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás agua en ella.

⁸Finalmente pondrás el atrio alrededor, y la cortina a la entrada del atrio.

⁹Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo.

¹⁰Ungirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios; y santificarás el altar, y será un altar santísimo.

¹¹Asimismo ungirás la fuente y su base, y la santificarás.

¹²Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.

¹³Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote.

¹⁴Después harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas;

¹⁵y los ungirás, como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes, y su unción les servirá por sacerdocio perpetuo, de generación en generación.

Moisés ejecuta las órdenes divinas

¹⁶Y Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó; así lo hizo.

¹⁷Así, en el día primero del primer mes, en el segundo año, el tabernáculo fue erigido.

¹⁸Moisés hizo levantar el tabernáculo, y asentó sus basas, y colocó sus tablas, y puso sus barras, e hizo alzar sus columnas.

¹⁹Levantó la tienda sobre el tabernáculo, y puso la sobrecubierta encima del mismo, como Jehová había mandado a Moisés.

²⁰Y tomó el testimonio y lo puso dentro del arca, y colocó las varas en el arca, y encima el propiciatorio sobre el arca.

²¹Luego metió el arca en el tabernáculo, y puso el velo extendido, y ocultó el arca del testimonio, como Jehová había mandado a Moisés.

²²Puso la mesa en el tabernáculo de reunión, al lado norte de la cortina, fuera del velo,

²³y sobre ella puso por orden los panes delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.
²⁴Puso el candelero en el tabernáculo de reunión, enfrente de la mesa, al lado sur de la cortina,
²⁵y encendió las lámparas delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.
²⁶Puso también el altar de oro en el tabernáculo de reunión, delante del velo,
²⁷y quemó sobre él incienso aromático, como Jehová había mandado a Moisés.
²⁸Puso asimismo la cortina a la entrada del tabernáculo.
²⁹Y colocó el altar del holocausto a la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión, y sacrificó sobre él holocausto y ofrenda, como Jehová había mandado a Moisés.
³⁰Y puso la pila entre el tabernáculo de reunión y el altar, y puso en ella agua para lavar.
³¹Y Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies.
³²Cuando entraban en el tabernáculo de reunión, y cuando se acercaban al altar, se lavaban, como Jehová había mandado a Moisés.
³³Finalmente erigió el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina a la entrada del atrio. Así acabó Moisés la obra.

La nube sobre el tabernáculo

³⁴Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo.
³⁵Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba.
³⁶Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas;
³⁷pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba.
³⁸Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

LEVÍTICO

Levítico 1

Los holocaustos

¹Llamó Jehová a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de reunión, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrezca ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda.

³Si su ofrenda es holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová.

⁴Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya.

⁵Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre, y la rociarán alrededor sobre el altar, el cual está a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁶Y desollará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas.

⁷Y los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre el fuego.

⁸Luego los sacerdotes hijos de Aarón acomodarán las piezas, la cabeza y la gordura de los intestinos, sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar;

⁹y lavará con agua los intestinos y las piernas, y el sacerdote hará arder todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

¹⁰Si su ofrenda para holocausto es de ganado menor, de las ovejas o de las cabras, macho sin defecto lo ofrecerá.

¹¹Y lo degollará al lado norte del altar delante de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

¹²Lo dividirá en sus piezas, con su cabeza y la gordura de los intestinos; y el sacerdote las acomodará sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar;

¹³y lavará las entrañas y las piernas con agua; y el sacerdote lo ofrecerá todo, y lo hará arder sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

¹⁴Si la ofrenda para Jehová es holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, o de palominos.

¹⁵Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y le quitará la cabeza, y hará que arda en el altar; y su sangre será exprimida sobre la pared del altar.

¹⁶Y le quitará el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas.

¹⁷Y la henderá por sus alas, pero no la dividirá en dos; y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que estará en el fuego; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

Levítico 2

Las ofrendas

¹Cuando alguna persona ofreciere oblación a Jehová, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso,

²y la traerá a los sacerdotes, hijos de Aarón; y de ello tomará el sacerdote un puñado lleno de la flor de harina y del aceite, con todo el incienso, y lo hará arder sobre el altar para memorial; ofrenda encendida es, de olor grato a Jehová.

³Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.

⁴Cuando ofrezcas ofrenda cocida en horno, será de tortas de flor de harina sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untados con aceite.

⁵Mas si ofreces ofrenda de sartén, será de flor de harina sin levadura, amasada con aceite,

⁶la cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite; es ofrenda.

⁷Si ofreces ofrenda cocida en cazuela, se hará de flor de harina con aceite.

⁸Y traerás a Jehová la ofrenda que se hará de estas cosas, y la presentarás al sacerdote, el cual la llevará al altar.

⁹Y tomará el sacerdote una parte de aquella ofrenda para memorial, y lo hará arder sobre el altar; ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

¹⁰Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.

¹¹Ninguna ofrenda que ofrezcáis a Jehová será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda para Jehová.

¹²Como ofrenda de primicias las ofreceréis a Jehová; mas no subirán sobre el altar en olor grato.

¹³Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

¹⁴Si ofreces a Jehová ofrenda de primicias, tostarás al fuego las espigas verdes, y el grano desmenuzado lo ofrecerás como ofrenda de tus primicias.

¹⁵Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre ella incienso; es ofrenda.

¹⁶Y el sacerdote quemará como memorial, parte del grano desmenuzado y del aceite, con todo el incienso; es ofrenda encendida para Jehová.

Levítico 3

Ofrendas de paz

¹Si su ofrenda es sacrificio de paz, si ha de ofrecerla de ganado vacuno, sea macho o hembra, sin defecto la ofrecerá delante de Jehová.

²Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y la degollará a la puerta del tabernáculo de reunión; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

³Luego ofrecerá del sacrificio de paz, como ofrenda encendida a Jehová, la gordura que cubre los intestinos, y toda la gordura que está sobre las entrañas,

⁴y los dos riñones y la gordura que está sobre ellos, y sobre los ijares; y con los riñones quitará la gordura de los intestinos que está sobre el hígado.

⁵Y los hijos de Aarón harán arder esto en el altar, sobre el holocausto que estará sobre la leña encendida; es ofrenda de olor grato para Jehová.

⁶Mas si de ovejas es su ofrenda para sacrificio de paz a Jehová, sea macho o hembra, la ofrecerá sin defecto.

⁷Si ofrece un cordero como ofrenda, lo ofrecerá delante de Jehová.

⁸Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán con su sangre los laterales del altar.

⁹Y del sacrificio de paz ofrecerá por ofrenda encendida a Jehová la gordura, la cola entera, la cual quitará a raíz del espinazo, la gordura que cubre todos los intestinos, y toda la que está sobre las entrañas.

¹⁰Asimismo los dos riñones y la gordura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la gordura de sobre el hígado.

¹¹Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda encendida para Jehová.

¹²Si es cabra su ofrenda, la ofrecerá delante de Jehová.

¹³Pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

¹⁴Después ofrecerá de ella su ofrenda encendida a Jehová; la gordura que cubre los intestinos, y toda la gordura que está sobre las entrañas,

¹⁵los dos riñones, la gordura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la gordura de sobre el hígado.

¹⁶Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda que se quema en olor grato a Jehová; toda la gordura es de Jehová.

¹⁷Estatuto perpetuo será por vuestras edades, dondequiera que habitéis, que ninguna gordura ni ninguna sangre comeréis.

Levítico 4

Ofrendas por el pecado

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona peque por inadvertencia en alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, y haga alguna de ellas;

A. Del sumo sacerdote

³Si es el sacerdote ungido el que peca, haciendo recaer culpa sobre el pueblo, ofrecerá a Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para expiación.

⁴Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová.

⁵Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión;

⁶y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario.

⁷Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová; y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁸Y tomará del becerro para la expiación toda su gordura, la que cubre los intestinos, y la que está sobre las entrañas,

⁹los dos riñones, la gordura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la gordura de sobre el hígado,

¹⁰de la manera que se quita del buey del sacrificio de paz; y el sacerdote lo hará arder sobre el altar del holocausto.

¹¹Y la piel del becerro, y toda su carne, con su cabeza, sus piernas, sus intestinos y su estiércol,

¹²en fin, todo el becerro sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña; en donde se echan las cenizas será quemado.

B. De la Asamblea de Israel

¹³Si toda la congregación de Israel peca por inadvertencia, y el pecado está oculto a los ojos del pueblo, y han hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y son culpables;

¹⁴luego que llegue a ser conocido el pecado que hayan cometido, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión.

¹⁵Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová, y en presencia de Jehová degollarán aquel becerro.

¹⁶Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de reunión,

¹⁷Y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces delante de Jehová hacia el velo.

¹⁸Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante de Jehová en el tabernáculo de reunión, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.

¹⁹Y le quitará toda la gordura y la hará arder sobre el altar.

²⁰Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de la expiación; lo mismo hará de él; así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón.

²¹Y sacará el becerro fuera del campamento, y lo quemará como quemó el primer becerro; expiación es por la congregación.

C. De un jefe

²²Cuando peque un jefe, y haga por yerro algo contra alguno de todos los mandamientos de Jehová su Dios sobre cosas que no se han de hacer, y peque;

²³luego que conozca su pecado que cometió, presentará por su ofrenda un macho cabrío sin defecto.

²⁴Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto, delante de Jehová; es expiación.

²⁵Y con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto,

²⁶y quemará toda su gordura sobre el altar, como la gordura del sacrificio de paz; así el sacerdote hará por él la expiación de su pecado, y tendrá perdón.

D. De un hombre del pueblo

²⁷Si alguna persona del pueblo peca por inadvertencia, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinque;

²⁸luego que conozca su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometió.

²⁹Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto.

³⁰Luego con su dedo el sacerdote tomará de la sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

³¹Y le quitará toda su gordura, de la manera que fue quitada la gordura del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado.

³²Y si por su ofrenda por el pecado trae cordero, hembra sin defecto traerá.

³³Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de expiación, y la degollará por expiación en el lugar donde se degüella el holocausto.

³⁴Después con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

³⁵Y le quitará toda su gordura, como fue quitada la gordura del sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder en el altar sobre la ofrenda encendida a Jehová; y le hará el sacerdote expiación de su pecado que habrá cometido, y será perdonado.

Levítico 5

Casos particulares del sacrificio por el pecado

¹Si alguno peca por haber sido llamado a testificar, y fuere testigo de vista o de oído, y no lo denuncia, quedará cargado con aquel pecado.

²Asimismo la persona que haya tocado cualquier cosa inmunda, sea cadáver de bestia inmunda, o cadáver de animal inmundo, o cadáver de reptil inmundo, aun cuando fuese sin darse cuenta, será inmunda y habrá delinquido.

³O si toca inmundicia de hombre, cualquier inmundicia suya con que sea inmundo, y no lo echa de ver, si después llega a saberlo, será culpable.

⁴O si alguno jura a la ligera con sus labios hacer mal o hacer bien, en cualquier cosa que el hombre profiere con juramento, y él no lo entiende; si después lo entiende, será culpable por cualquiera de estas cosas.

⁵Cuando peque en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó,

⁶y para su expiación traerá a Jehová por su pecado que cometió, una hembra de los rebaños, una cordera o una cabra como ofrenda de expiación; y el sacerdote le hará expiación por su pecado.

Sacrificio por el pecado del hombre del pueblo (continuación)

⁷Y si no tiene lo suficiente para un cordero, traerá a Jehová en expiación por su pecado que cometió, dos tórtolas o dos palominos, el uno para expiación, y el otro para holocausto.

⁸Y los traerá al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es para expiación; y le arrancará de su cuello la cabeza, mas no la separará por completo.

⁹Y rociará de la sangre de la expiación sobre la pared del altar; y lo que sobre de la sangre lo exprimirá al pie del altar; es expiación.

¹⁰Y del otro hará holocausto conforme al rito; así el sacerdote hará expiación por el pecado de aquel que lo cometió, y será perdonado.

¹¹Mas si no tiene lo suficiente para dos tórtolas, o dos palominos, el que pecó traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina para expiación. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pondrá incienso, porque es expiación.

¹²La traerá, pues, al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella un puñado para memoria, y la hará arder en el altar sobre las ofrendas encendidas a Jehová; es expiación.

¹³Y hará el sacerdote expiación por él en cuanto al pecado que cometió en alguna de estas cosas, y será perdonado; y el sobrante será del sacerdote, como en la ofrenda de oblación.

Ofrendas expiatorias

¹⁴Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁵Cuando alguna persona cometa falta, y peque por yerro en las cosas santas de Jehová, traerá por su culpa a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación en siclos de plata

del siclo del santuario, en ofrenda por el pecado.

¹⁶Y pagará lo que haya defraudado de las cosas santas, y añadirá a ello la quinta parte, y lo dará al sacerdote; y el sacerdote hará expiación por él con el carnero del sacrificio por el pecado, y será perdonado.

¹⁷Finalmente, si una persona peca, o hace alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará su pecado.

¹⁸Traerá, pues, al sacerdote para expiación, según tú lo estimes, un carnero sin defecto de los rebaños; y el sacerdote le hará expiación por el yerro que cometió por ignorancia, y será perdonado.

¹⁹Es infracción, y ciertamente delinquiró contra Jehová.

Levítico 6

El sacerdocio y los sacrificios

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Cuando una persona peque y haga prevaricación contra Jehová, y niegue a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robe o calumnie a su prójimo,

³o habiendo hallado lo perdido, después lo niegue, y jure en falso; en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre,

⁴entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño de la calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló,

⁵o todo aquello sobre que haya jurado falsamente; lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte, en el día de su expiación.

⁶Y para expiación de su culpa traerá a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación, y lo dará al sacerdote para la expiación.

⁷Y el sacerdote hará expiación por él delante de Jehová, y obtendrá perdón de cualquiera de todas las cosas en que se suele ofender.

Leyes sobre los sacrificios

⁸Habló aún Jehová a Moisés, diciendo:

⁹Manda a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del holocausto: el holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el altar toda la noche, hasta la mañana; el fuego del altar arderá en él.

¹⁰Y el sacerdote se pondrá su vestidura de lino, y vestirá calzoncillos de lino sobre su cuerpo; y cuando el fuego haya consumido el holocausto, apartará él las cenizas de sobre el altar, y las pondrá junto al altar.

¹¹Después se quitará sus vestiduras y se pondrá otras ropas, y sacará las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio.

¹²Y el fuego encendido sobre el altar no se apagará, sino que el sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y acomodará el holocausto sobre él, y quemará sobre él las gorduras de los sacrificios de paz.

¹³El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará.

¹⁴Esta es la ley de la ofrenda: La ofrecerán los hijos de Aarón delante de Jehová ante el altar.

¹⁵Y tomará de ella un puñado de la flor de harina de la ofrenda, y de su aceite, y todo el incienso que está sobre la ofrenda, y lo hará arder sobre el altar por memorial en olor grato a Jehová.

¹⁶Y el sobrante de ella lo comerán Aarón y sus hijos; sin levadura se comerá en lugar santo; en el atrio del tabernáculo de reunión lo comerán.

¹⁷No se cocerá con levadura; la he dado a ellos por su porción de mis ofrendas encendidas; es cosa santísima, como el sacrificio por el pecado, y como el sacrificio por la culpa.

¹⁸Todos los varones de los hijos de Aarón comerán de ella. Estatuto perpetuo será para vuestras

generaciones tocante a las ofrendas encendidas para Jehová; toda cosa que toque en ellas será santificada.

¹⁹Habló también Jehová a Moisés, diciendo:

²⁰Esta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que ofrecerán a Jehová el día en que sean ungidos: la décima parte de un efa de flor de harina, ofrenda perpetua, la mitad a la mañana y la mitad a la tarde.

²¹En sartén se preparará con aceite; frita la traerás, y los pedazos cocidos de la ofrenda ofrecerás en olor grato a Jehová.

²²Y el sacerdote que en lugar de Aarón sea ungido de entre sus hijos, hará igual ofrenda. Es estatuto perpetuo de Jehová; toda ella será quemada.

²³Toda ofrenda de sacerdote será enteramente quemada; no se comerá.

²⁴Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁵Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del sacrificio expiatorio: en el lugar donde se degüella el holocausto, será degollada la ofrenda por el pecado delante de Jehová; es cosa santísima.

²⁶La comerá en lugar santo el sacerdote que la ofrezca por el pecado. Será comida en el atrio del tabernáculo de reunión.

²⁷Todo lo que toque su carne, será santificado; y si salpica su sangre sobre el vestido, lavarás aquello sobre lo que caiga, en lugar santo.

²⁸Y la vasija de barro en que sea cocida, será quebrada; y si es cocida en vasija de bronce, será fregada y lavada con agua.

²⁹Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; es cosa santísima.

³⁰Mas no se comerá ninguna ofrenda de cuya sangre se meta en el tabernáculo de reunión para hacer expiación en el santuario; al fuego será quemada.

Levítico 7

- ¹ Asimismo esta es la ley del sacrificio por la culpa; es cosa muy santa.
- ² En el lugar donde degüellan el holocausto, degollarán la víctima por la culpa; y rociará su sangre alrededor sobre el altar.
- ³ Y de ella ofrecerá toda su gordura, la cola, y la gordura que cubre los intestinos,
- ⁴ los dos riñones, la gordura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la gordura de sobre el hígado.
- ⁵ Y el sacerdote lo hará arder sobre el altar, ofrenda encendida a Jehová; es expiación de la culpa.
- ⁶ Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; será comida en lugar santo; es cosa muy santa.
- ⁷ Como el sacrificio por el pecado, así es el sacrificio por la culpa; una misma ley tendrán; será del sacerdote que haga la expiación con ella.
- ⁸ Y el sacerdote que ofrezca holocausto de alguno, la piel del holocausto que ofrezca será para él.
- ⁹ Asimismo toda ofrenda que se cueza en horno, y todo lo que sea preparado en sartén o en cazuela, será del sacerdote que lo ofrezca.
- ¹⁰ Y toda ofrenda amasada con aceite, o seca, será de todos los hijos de Aarón, tanto de uno como de otro.
- ¹¹ Y esta es la ley del sacrificio de paz que se ofrecerá a Jehová:
- ¹² Si se ofrece en acción de gracias, ofrecerá por sacrificio de acción de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untados con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite.
- ¹³ Con tortas de pan leudo presentará su ofrenda en el sacrificio de acciones de gracia de paz.
- ¹⁴ Y de toda ofrenda se presentará una parte por ofrenda elevada a Jehová, la cual será del sacerdote que rocía la sangre de los sacrificios de paz.
- ¹⁵ Y la carne del sacrificio de paz en acción de gracias se comerá en el día que sea ofrecida; no dejarán de ella nada para otro día.
- ¹⁶ Mas si el sacrificio de su ofrenda es voto, o voluntario, será comido en el día que ofrezca su sacrificio, y lo que de él quede, lo comerán al día siguiente;
- ¹⁷ y lo que quede de la carne del sacrificio hasta el tercer día, será quemado en el fuego.
- ¹⁸ Si se come de la carne del sacrificio de paz al tercer día, el que lo ofrezca no será acepto, ni le será contado; abominación será, y la persona que de él coma llevará su pecado.
- ¹⁹ Y la carne que toque alguna cosa inmunda, no se comerá; al fuego será quemada. Toda persona limpia podrá comer la carne;
- ²⁰ pero la persona que coma la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, estando inmunda, aquella persona será cortada de entre su pueblo.
- ²¹ Además, la persona que toque alguna cosa inmunda, inmundicia de hombre, o animal inmundo, o cualquier abominación inmunda, y coma la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, aquella persona será cortada de entre su pueblo.

²²Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

²³Habla a los hijos de Israel, diciendo: Ninguna gordura de buey ni de cordero ni de cabra comeréis.

²⁴La gordura de animal muerto, y la gordura del que fue despedazado por fieras, se dispondrá para cualquier otro uso, mas no la comeréis.

²⁵Porque cualquiera que coma gordura de animal, del cual se ofrece a Jehová ofrenda encendida, la persona que lo coma será cortada de entre su pueblo.

²⁶Además, ninguna sangre comeréis en ningún lugar en donde habitéis, ni de aves ni de bestias.

²⁷Cualquier persona que coma de alguna sangre, la tal persona será cortada de entre su pueblo.

²⁸Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

²⁹Habla a los hijos de Israel y diles: El que ofrezca sacrificio de paz a Jehová, traerá ante Jehová una porción de su sacrificio.

³⁰Con sus propias manos llevará los manjares que se han de quemar ante Jehová; traerá la gordura con el pecho; el pecho para que sea mecido como sacrificio mecido delante de Jehová.

³¹Y la gordura la hará arder el sacerdote en el altar, mas el pecho será de Aarón y de sus hijos.

³²Y daréis al sacerdote, para ser elevada en ofrenda, la espaldilla derecha de vuestros sacrificios de paz.

³³El que de los hijos de Aarón ofrezca la sangre de los sacrificios de paz, y la gordura, recibirá la espaldilla derecha como porción suya.

³⁴Porque he tomado de los sacrificios de paz de los hijos de Israel el pecho que se mece y la espaldilla elevada en ofrenda, y lo he dado a Aarón el sacerdote y a sus hijos, como estatuto perpetuo para los hijos de Israel.

³⁵Esta es la porción de Aarón y la porción de sus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, desde el día que él los consagró para ser sacerdotes de Jehová,

³⁶la cual mandó Jehová que se les diese, desde el día que él los ungió de entre los hijos de Israel, como estatuto perpetuo en sus generaciones.

³⁷Esta es la ley del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio por el pecado, del sacrificio por la culpa, de las consagraciones y del sacrificio de paz,

³⁸la cual mandó Jehová a Moisés en el monte de Sinay, el día que mandó a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas a Jehová, en el desierto de Sinay.

Levítico 8

Consagración de Aarón y de sus hijos

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las vestiduras, el aceite de la unción, el becerro de la expiación, los dos carneros, y el canastillo de los panes sin levadura;

³y reúne toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁴Hizo, pues, Moisés como Jehová le mandó, y se reunió la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁵Y dijo Moisés a la congregación: Esto es lo que Jehová ha mandado hacer.

⁶Entonces Moisés hizo acercarse a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua.

⁷Y puso sobre él la túnica, y le ciñó con el cinto; le vistió después el manto, y puso sobre él el efod, y lo ciñó con el cinto del efod, y lo ajustó con él.

⁸Luego le puso encima el pectoral, y puso dentro del mismo el Urim y Tumim.

⁹Después puso la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra, enfrente, puso la lámina de oro, la diadema santa, como Jehová había mandado a Moisés.

¹⁰Y tomó Moisés el aceite de la unción y ungió el tabernáculo y todas las cosas que estaban en él, y las santificó.

¹¹Y roció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar y todos sus utensilios, y la pila y su base, y así los consagró.

¹²Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para consagrarlo.

¹³Después Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón, y les vistió las túnicas, les ciñó con cintos, y les ajustó las tiaras, como Jehová lo había mandado a Moisés.

¹⁴Luego hizo traer el becerro de la expiación, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación,

¹⁵y lo degolló; y Moisés tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y consagró el altar; y echó la demás sangre al pie del altar, y lo consagró para hacer sobre él el sacrificio expiatorio.

¹⁶Después tomó toda la gordura que estaba sobre los intestinos, y la gordura del hígado, y los dos riñones, y la gordura de ellos, y lo hizo arder Moisés sobre el altar.

¹⁷Mas el becerro, su piel, su carne y su estiércol, lo quemó al fuego fuera del campamento, como Jehová lo había mandado a Moisés.

¹⁸Después hizo que trajeran el carnero del holocausto, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero;

¹⁹y lo degolló; y roció Moisés la sangre sobre el altar alrededor,

²⁰y cortó el carnero en trozos; y Moisés hizo arder la cabeza, y los trozos, y la gordura.

²¹Lavó luego con agua los intestinos y las piernas, y quemó Moisés todo el carnero sobre el altar; holocausto de olor grato, ofrenda encendida para Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

²²Después hizo que trajeran el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.

²³Y lo degolló; y tomó Moisés de la sangre, y la puso sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pie derecho.

²⁴Hizo acercarse luego a los hijos de Aarón, y puso Moisés de la sangre sobre el lóbulo de sus orejas derechas, sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus pies derechos; y roció Moisés la sangre sobre el altar alrededor.

²⁵Después tomó la gordura, la cola, toda la gordura que estaba sobre los intestinos, la gordura del hígado, los dos riñones y la gordura de ellos, y la espaldilla derecha.

²⁶Y del canastillo de los panes sin levadura, que estaba delante de Jehová, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y un hojaldre, y lo puso con la gordura y con la espaldilla derecha.

²⁷Y lo puso todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos, e hizo mecerlo como ofrenda mecida delante de Jehová.

²⁸Después tomó aquellas cosas Moisés de las manos de ellos, y las hizo arder en el altar sobre el holocausto; eran las consagraciones en olor grato, ofrenda encendida a Jehová.

²⁹Y tomó Moisés el pecho, y lo meció, ofrenda mecida delante de Jehová; del carnero de las consagraciones aquella fue la parte de Moisés, como Jehová lo había mandado a Moisés.

³⁰Luego tomó Moisés del aceite de la unción, y de la sangre que estaba sobre el altar, y roció sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y consagró a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y sus vestiduras.

³¹Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos: Comed la carne a la puerta del tabernáculo de reunión; y comedla allí con el pan que está en el canastillo de las consagraciones, según yo he mandado, diciendo: Aarón y sus hijos la comerán.

³²Y lo que sobre de la carne y del pan, lo quemaréis al fuego.

³³De la puerta del tabernáculo de reunión no saldréis en siete días, hasta el día que se cumplan los días de vuestra consagración; porque por siete días seréis consagrados.

³⁴De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Jehová para expiaros.

³⁵A la puerta, pues, del tabernáculo de reunión estaréis día y noche por siete días, y guardaréis la ordenanza delante de Jehová, para que no muráis; porque así me ha sido mandado.

³⁶Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que mandó Jehová por medio de Moisés.

Levítico 9

Los sacrificios de Aarón

- ¹En el día octavo, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel;
- ²y dijo a Aarón: Toma de la vacada un becerro para expiación, y un carnero para holocausto, sin defecto, y ofrécelos delante de Jehová.
- ³Y a los hijos de Israel hablarás diciendo: Tomad un macho cabrío para expiación, y un becerro y un cordero de un año, sin defecto, para holocausto.
- ⁴Asimismo un buey y un carnero para sacrificio de paz, que inmoléis delante de Jehová, y una ofrenda amasada con aceite; porque Jehová se aparecerá hoy a vosotros.
- ⁵Y llevaron lo que mandó Moisés delante del tabernáculo de reunión, y vino toda la congregación y se puso delante de Jehová.
- ⁶Entonces Moisés dijo: Esto es lo que mandó Jehová; hacedlo, y la gloria de Jehová se os aparecerá.
- ⁷Y dijo Moisés a Aarón: Acércate al altar, y haz tu expiación y tu holocausto, y haz la reconciliación por ti y por el pueblo; haz también la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por ellos, como ha mandado Jehová.
- ⁸Entonces se acercó Aarón al altar y degolló el becerro del sacrificio por el pecado, ofrecido a su favor.
- ⁹Y los hijos de Aarón le trajeron la sangre; y él mojó su dedo en la sangre, y puso de ella sobre los cuernos del altar, y derramó el resto de la sangre al pie del altar.
- ¹⁰E hizo arder sobre el altar la gordura con los riñones y la gordura del hígado de la víctima expiatoria, como Jehová lo había mandado a Moisés.
- ¹¹Mas la carne y la piel las quemó al fuego fuera del campamento.
- ¹²Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él alrededor sobre el altar.
- ¹³Después le presentaron el holocausto pieza por pieza, y la cabeza; y los quemó sobre el altar.
- ¹⁴Luego lavó los intestinos y las piernas, y los quemó sobre el holocausto en el altar.
- ¹⁵Ofreció también la ofrenda del pueblo, y tomó el macho cabrío que era para la expiación del pueblo, y lo degolló, y lo ofreció por el pecado como el primero.
- ¹⁶Y ofreció el holocausto, e hizo según el rito.
- ¹⁷Ofreció asimismo la ofrenda, y tomando un puñado, lo quemó sobre el altar, además del holocausto de la mañana.
- ¹⁸Degolló también el buey y el carnero en sacrificio de paz, que era del pueblo; y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él sobre el altar alrededor;
- ¹⁹y las gorduras del buey y del carnero, la cola, la gordura que cubre los intestinos, los riñones, la gordura del hígado;
- ²⁰y las gorduras sobre los pechos, y él las quemó sobre el altar.

²¹Pero los pechos, con la espaldilla derecha, los meció Aarón como ofrenda mecida delante de Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

²²Después alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y lo bendijo; y después de hacer la expiación, el holocausto y el sacrificio de paz, descendió.

²³Y entraron Moisés y Aarón en el tabernáculo de reunión, y salieron y bendijeron al pueblo; y la gloria de Jehová se apareció a todo el pueblo.

²⁴Y salió fuego de delante de Jehová, y consumió el holocausto con las gorduras sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y se postraron sobre sus rostros.

Levítico 10

El pecado de Nadab y Abiú

¹Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó.

²Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová.

³Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló.

⁴Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento.

⁵Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, como dijo Moisés.

⁶Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni rasguéis vuestros vestidos en señal de duelo, para que no muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, sí lamentarán por el incendio que Jehová ha hecho.

⁷Ni saldréis de la puerta del tabernáculo de reunión, porque moriréis; por cuanto el aceite de la unción de Jehová está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés.

⁸Y Jehová habló a Aarón, diciendo:

⁹Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones,

¹⁰para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio,

¹¹y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés.

La porción de los sacerdotes en las ofrendas

¹²Y Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a Itamar sus hijos que habían quedado: Tomad la ofrenda que queda de las ofrendas encendidas a Jehová, y comedla sin levadura junto al altar, porque es cosa muy santa.

¹³La comeréis, pues, en lugar santo; porque esto es para ti y para tus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, pues que así me ha sido mandado.

¹⁴Comeréis asimismo en lugar limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo, el pecho mecido y la espaldilla elevada, porque por derecho son tuyos y de tus hijos, dados de los sacrificios de paz de los hijos de Israel.

¹⁵Con las ofrendas de las gorduras que se han de quemar, traerán la espaldilla que se ha de elevar y el pecho que será mecido como ofrenda mecida delante de Jehová; y será por derecho perpetuo tuyo y de tus hijos, como Jehová lo ha mandado.

¹⁶Y Moisés preguntó por el macho cabrío de la expiación, y se halló que había sido quemado; y se enojó contra Eleazar e Itamar, los hijos que habían quedado de Aarón, diciendo:

¹⁷¿Por qué no comisteis la expiación en lugar santo? Pues es muy santa, y la dio él a vosotros para llevar la iniquidad de la congregación, para que sean reconciliados delante de Jehová.

¹⁸Ved que la sangre no fue llevada dentro del santuario; y vosotros debíais comer la ofrenda en el lugar santo, como yo mandé.

¹⁹Y respondió Aarón a Moisés: He aquí hoy han ofrecido su expiación y su holocausto delante de Jehová; pero a mí me han sucedido estas cosas, y si hubiera yo comido hoy del sacrificio de expiación, ¿sería esto grato a Jehová?

²⁰Y cuando Moisés oyó esto, se dio por satisfecho.

Levítico 11

Animales limpios e inmundos

- ¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciéndoles:
- ²Hablad a los hijos de Israel y decidles: Estos son los animales que comeréis de entre todos los animales que hay sobre la tierra.
- ³De entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y que rumia, éste comeréis.
- ⁴Pero de los que rumian o que tienen pezuña, no comeréis éstos: el camello, porque rumia pero no tiene pezuña hendida, lo tendréis por inmundo.
- ⁵También el conejo, porque rumia, pero no tiene pezuña, lo tendréis por inmundo.
- ⁶Asimismo la liebre, porque rumia, pero no tiene pezuña, la tendréis por inmunda.
- ⁷También el cerdo, que tiene pezuñas hendidas, pero no rumia, lo tendréis por inmundo.
- ⁸De la carne de ellos no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto; los tendréis por inmundos.

Animales acuáticos

- ⁹Esto comeréis de todos los animales que viven en las aguas: todos los que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los ríos, estos comeréis.
- ¹⁰Pero todos los que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los ríos, así de todo lo que se mueve como de toda cosa viviente que está en las aguas, los tendréis en abominación.
- ¹¹Os serán, pues, abominación; de su carne no comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos.
- ¹²Todo lo que no tiene aletas y escamas en las aguas, lo tendréis en abominación.
- ¹³Y de las aves, éstas tendréis en abominación; no se comerán, serán abominación: el águila, el quebrantahuesos, el azor,
- ¹⁴el gallinazo, el milano según su especie;
- ¹⁵todo cuervo según su especie;
- ¹⁶el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán según su especie;
- ¹⁷el búho, el somormujo, el ibis,
- ¹⁸el calamón, el pelícano, el buitre,
- ¹⁹la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

Bichos alados

- ²⁰Todo volátil que anda sobre cuatro patas, tendréis en abominación.
- ²¹Pero de todo volátil que anda sobre cuatro patas, comeréis los que tengan piernas traseras más largas para saltar sobre la tierra;
- ²²estos comeréis de ellos: la langosta según su especie, el langostín según su especie, el argol según su especie, y el hagab según su especie.

²³Todo insecto alado que tenga cuatro patas, tendréis en abominación.

Contacto de animales impuros

²⁴Y por estas cosas seréis inmundos; cualquiera que toque sus cuerpos muertos será inmundo hasta la noche,

²⁵y cualquiera que lleve algo de sus cadáveres lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche.

²⁶Todo animal de pezuña, pero que no tiene pezuña hendida, ni rumia, tendréis por inmundo; y cualquiera que los toque será inmundo.

²⁷Y de todos los animales que andan en cuatro patas, tendréis por inmundo a cualquiera que ande sobre sus garras; y todo el que toque sus cadáveres será inmundo hasta la noche.

²⁸Y el que lleve sus cadáveres, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; los tendréis por inmundos.

²⁹Y tendréis por inmundos a estos animales que se mueven sobre la tierra: la comadreja, el ratón, la rana según su especie,

³⁰el erizo, el cocodrilo, el lagarto, la lagartija y el camaleón.

³¹Estos tendréis por inmundos de entre los animales que se mueven, y cualquiera que toque sus cadáveres será inmundo hasta la noche.

³²Y todo aquello sobre lo que caiga algo de ellos después de muertos, será inmundo; sea cosa de madera, vestido, piel, saco, sea cualquier instrumento con que se trabaja, será metido en agua, y quedará inmundo hasta la noche; entonces quedará limpio.

³³Toda vasija de barro dentro de la cual caiga alguno de ellos será inmunda, así como todo lo que esté en ella, y quebraréis la vasija.

³⁴Todo alimento que se come, sobre el cual caiga el agua de tales vasijas, será inmundo; y toda bebida que haya en esas vasijas será inmunda.

³⁵Todo aquello sobre lo que caiga algo del cadáver de ellos será inmundo; el horno u hornillos se derribarán; son inmundos, y por inmundos los tendréis.

³⁶Con todo, la pila y la cisterna donde se recogen aguas serán limpias; mas lo que haya tocado en los cadáveres será inmundo.

³⁷Y si cae algo de los cadáveres sobre alguna semilla que se haya de sembrar, será limpia.

³⁸Mas si se ha puesto agua en la semilla, y cae algo de los cadáveres sobre ella, la tendréis por inmunda.

³⁹Y si algún animal que tenéis para comer muere, el que toque su cadáver será inmundo hasta la noche.

⁴⁰Y el que coma del cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche; asimismo el que saque el cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche.

⁴¹Y todo reptil que se arrastra sobre la tierra es abominación; no se comerá.

⁴²Todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro o más patas, de todo animal que se arrastra sobre la tierra, no lo comeréis, porque es abominación.

⁴³No hagáis abominables vuestras personas con ningún animal que se arrastra, ni os contaminéis con ellos, ni seáis inmundos por ellos.

⁴⁴Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros, por tanto, os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra.

⁴⁵Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo.

Conclusión

⁴⁶Esta es la ley acerca de las bestias, y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal que se arrastra sobre la tierra,

⁴⁷para hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

Levítico 12

La purificación de la mujer después del parto

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda.

³Y al octavo día se circuncidará al niño.

⁴Mas ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre; ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta cuando sean cumplidos los días de su purificación.

⁵Y si da a luz hija, será inmunda dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre.

⁶Cuando los días de su purificación se hayan cumplido, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote;

⁷y él los ofrecerá delante de Jehová, y hará expiación por ella, y será limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley para la que da a luz hijo o hija.

⁸Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación; y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia.

Levítico 13

Leyes acerca de la lepra

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

²Cuando el hombre tenga en la piel de su cuerpo hinchazón, o erupción, o mancha blanca, y haya en la piel de su cuerpo como llaga de lepra, será traído a Aarón el sacerdote o a uno de sus hijos los sacerdotes.

³Y el sacerdote mirará la llaga en la piel del cuerpo; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y parece la llaga más profunda que la piel de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote le reconocerá, y le declarará inmundo.

⁴Y si en la piel de su cuerpo hay mancha blanca, pero que no parece más profunda que la piel, ni el pelo se ha vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado por siete días.

⁵Y al séptimo día el sacerdote lo mirará; y si la llaga conserva el mismo aspecto, no habiéndose extendido en la piel, entonces el sacerdote le volverá a encerrar por otros siete días.

⁶Y al séptimo día el sacerdote le reconocerá de nuevo; y si parece haberse oscurecido la llaga, y que no ha cundido en la piel, entonces el sacerdote lo declarará limpio: era erupción; y lavará sus vestidos, y será limpio.

⁷Pero si se ha extendido la erupción en la piel después que él se mostró al sacerdote para ser limpio, deberá mostrarse otra vez al sacerdote.

⁸Y si reconociéndolo el sacerdote ve que la erupción se ha extendido en la piel, lo declarará inmundo: es lepra.

Lepra arraigada

⁹Cuando haya llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote.

¹⁰Y éste lo mirará, y si aparece tumor blanco en la piel, el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva,

¹¹es lepra crónica en la piel de su cuerpo; y le declarará inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo.

¹²Mas si brota la lepra cundiendo por la piel, de modo que cubra toda la piel del llagado desde la cabeza hasta sus pies, hasta donde pueda ver el sacerdote,

¹³entonces éste le reconocerá; y si la lepra ha cubierto todo su cuerpo, declarará limpio al llagado; toda ella se ha vuelto blanca, y él es limpio.

¹⁴Mas el día que aparezca en él la carne viva, será inmundo.

¹⁵Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo declarará inmundo. Es inmunda [cuando aparece] la carne viva; es lepra.

¹⁶Mas cuando la carne viva cambie y se vuelva blanca, entonces vendrá al sacerdote,

¹⁷y el sacerdote mirará; y si la llaga se ha vuelto blanca, el sacerdote declarará limpio al que tenía la llaga, y será limpio.

Divieso

¹⁸Y cuando en la piel de la carne haya divieso, y se sane,

¹⁹y en el lugar del divieso haya una hinchazón, o una mancha blanca rojiza, será mostrado al sacerdote.

²⁰Y el sacerdote mirará; y si parece estar más profunda que la piel, y su pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra que se originó en el divieso.

²¹Y si el sacerdote la considera, y no aparece en ella pelo blanco, ni es más profunda que la piel, sino oscura, entonces el sacerdote le encerrará por siete días;

²²y si se va extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga leprosa.

²³Pero si la mancha blanca se está en su lugar, y no se ha extendido, es la cicatriz de úlcera curable, y el sacerdote lo declarará limpio.

²⁴Asimismo cuando haya en la piel del cuerpo quemadura de fuego, y haya en lo sanado del fuego mancha blanquecina, rojiza o blanca,

²⁵el sacerdote la mirará; y si el pelo se ha vuelto blanco en la mancha, y ésta parece ser más profunda que la piel, es lepra que salió en la quemadura; y el sacerdote lo declarará inmundo, por ser llaga de lepra.

²⁶Mas si el sacerdote la mira, y no aparece en la mancha pelo blanco, ni es más profunda que la piel, sino que está oscura, le encerrará el sacerdote por siete días.

²⁷Y al séptimo día el sacerdote la reconocerá; y si se ha ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra.

²⁸Pero si la mancha se está en su lugar, y no se ha extendido en la piel, sino que está oscura, es la cicatriz de la quemadura; el sacerdote lo declarará limpio, porque señal de la quemadura es.

²⁹Y al hombre o mujer que le salga llaga en la cabeza, o en la barba,

³⁰el sacerdote mirará la llaga; y si parece ser más profunda que la piel, y el pelo de ella es amarillento y delgado, entonces el sacerdote le declarará inmundo; es tiña, es lepra de la cabeza o de la barba.

³¹Mas cuando el sacerdote haya mirado la llaga de la tiña, y no parezca ser más profunda que la piel, ni haya en ella pelo negro, el sacerdote encerrará por siete días al llagado de la tiña;

³²y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga; y si la tiña no parece haberse extendido, ni hay en ella pelo amarillento, ni parece la tiña más profunda que la piel,

³³entonces le hará que se rasure, pero no rasurará el lugar afectado; y el sacerdote encerrará por otros siete días al que tiene la tiña.

³⁴Y al séptimo día mirará el sacerdote la tiña; y si la tiña no ha cundido en la piel, ni parece ser más profunda que la piel, el sacerdote lo declarará limpio; y lavará sus vestidos y será limpio.

³⁵Pero si la tiña se ha ido extendiendo en la piel después de su purificación,

³⁶entonces el sacerdote la mirará; y si la tiña ha cundido en la piel, no busque el sacerdote el pelo amarillento; es inmundo.

³⁷Mas si le parece que la tiña está detenida, y que ha salido en ella el pelo negro, la tiña está

sanada; él está limpio, y limpio lo declarará el sacerdote.

³⁸Asimismo cuando el hombre o la mujer tenga en la piel de su cuerpo manchas, manchas blancas,

³⁹el sacerdote mirará, y si en la piel de su cuerpo aparecen manchas blancas algo oscurecidas, es empeine que brotó en la piel; está limpia la persona.

⁴⁰Y el hombre, cuando se le caiga el cabello, es calvo, pero limpio.

⁴¹Y si hacia su frente se le cae el cabello, es calvo por delante, pero limpio.

⁴²Mas cuando en la calva o en la antecalva hay llaga blanca rojiza, lepra es que brota en su calva o en su antecalva.

⁴³Entonces el sacerdote lo mirará, y si la hinchazón de la llaga blanca rojiza en su calva o en su antecalva tiene el aspecto de la lepra de la piel del cuerpo,

⁴⁴leproso es, es inmundo, y el sacerdote lo declarará luego inmundo; en su cabeza tiene la llaga.

⁴⁵Y el leproso en quien haya llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado gritará: ¡Inmundo!, ¡inmundo!

⁴⁶Todo el tiempo que la llaga esté en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada.

⁴⁷Cuando en un vestido haya plaga de lepra, ya sea vestido de lana, o de lino,

⁴⁸o en urdimbre o en trama de lino o de lana, o en cuero, en cualquier obra de cuero;

⁴⁹y la plaga es verdosa, o rojiza, en vestido o en cuero, en urdimbre o en trama, o en cualquier obra de cuero; plaga es de lepra, y se ha de mostrar al sacerdote.

⁵⁰Y el sacerdote mirará la plaga, y encerrará la cosa plagada por siete días.

⁵¹Y al séptimo día mirará la plaga; y si se ha extendido la plaga en el vestido, en la urdimbre o en la trama, en el cuerpo, o en cualquier obra que se hace de cuero, lepra maligna es la plaga; inmunda será.

⁵²Será quemado el vestido, la urdimbre o trama de lana o de lino, o cualquiera obra de cuero en que haya tal plaga, porque lepra maligna es; al fuego será quemada.

⁵³Y si el sacerdote mira, y no parece que la plaga se haya extendido en el vestido, en la urdimbre o en la trama, o en cualquier obra de cuero,

⁵⁴entonces el sacerdote mandará que laven donde está la plaga, y lo encerrará otra vez por siete días.

⁵⁵Y el sacerdote mirará después que la plaga haya sido lavada; y si parece que la plaga no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya extendido la plaga, inmunda es; la quemarás al fuego; es corrosión penetrante, esté lo raído en el derecho o en el revés de aquella cosa.

⁵⁶Mas si el sacerdote la ve, y parece que la plaga se ha oscurecido después que fue lavada, la cortará del vestido, del cuero, de la urdimbre o de la trama.

⁵⁷Y si aparece de nuevo en el vestido, la urdimbre o la trama, o en cualquier cosa de cuero, extendiéndose en ellos, quemarás al fuego aquello en que esté la plaga.

⁵⁸Pero el vestido, la urdimbre o la trama, o cualquier cosa de cuero que laves, y que se le quite la plaga, se lavará segunda vez, y entonces será limpia.

⁵⁹Esta es la ley para la plaga de la lepra del vestido de lana o de lino, o de urdimbre o de trama, o de cualquier cosa de cuero, para que sea declarada limpia o inmunda.

Levítico 14

Purificación del leproso

¹Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Esta será la ley para el leproso cuando se limpie: Será traído al sacerdote,

³y éste saldrá fuera del campamento y lo examinará; y si ve que está sana la plaga de la lepra del leproso,

⁴el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo.

⁵Y mandará el sacerdote inmolar una avecilla sobre un vaso de barro, que contenga agua viva.

⁶Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre el agua viva;

⁷y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio; y soltará la avecilla viva en el campo.

⁸Y el que se purifica lavará sus vestidos, y raerá todo su pelo, y se lavará con agua, y será limpio; y después entrará en el campamento, y morará fuera de su tienda siete días.

⁹Y el séptimo día raerá todo el pelo de su cabeza, su barba y las cejas de sus ojos y todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en agua, y será limpio.

¹⁰El día octavo tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un año sin tacha, y tres décimas de efa de flor de harina para ofrenda amasada con aceite, y un cuarto de litro de aceite.

¹¹Y el sacerdote que le purifica presentará delante de Jehová al que se ha de limpiar, con aquellas cosas, a la puerta del tabernáculo de reunión;

¹²y tomará el sacerdote un cordero y lo ofrecerá por la culpa, con la alcuza de aceite, y lo mecera como ofrenda mecida delante de Jehová.

¹³Y degollará el cordero en el lugar donde se degüella el sacrificio por el pecado y el holocausto, en el lugar del santuario; porque como la víctima por el pecado, así también la víctima por la culpa es del sacerdote; es cosa muy sagrada.

¹⁴Y el sacerdote tomará de la sangre de la víctima por la culpa, y la pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.

¹⁵Asimismo el sacerdote tomará de la alcuza de aceite, y lo echará sobre la palma de su mano izquierda,

¹⁶y mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante de Jehová.

¹⁷Y de lo que quede del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, encima de la sangre del sacrificio por la culpa.

¹⁸Y lo que quede del aceite que tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica; y hará el sacerdote expiación por él delante de Jehová.

¹⁹Ofrecerá luego el sacerdote el sacrificio por el pecado, y hará expiación por el que se ha de purificar de su inmundicia; y después degollará el holocausto,

²⁰y hará subir el sacerdote el holocausto y la ofrenda sobre el altar. Así hará el sacerdote expiación por él, y será limpio.

²¹Mas si es pobre, y no tiene para tanto, entonces tomará un cordero para ser ofrecido como ofrenda mecida por la culpa, para reconciliarse, y una décima de efa de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, y una alcuza de aceite,

²²y dos tórtolas o dos palominos, según pueda; uno será para expiación por el pecado, y el otro para holocausto.

²³Al octavo día de su purificación traerá estas cosas al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová.

²⁴Y el sacerdote tomará el cordero de la expiación por la culpa, y la alcuza de aceite, y los mecerá el sacerdote como ofrenda mecida delante de Jehová.

²⁵Luego degollará el cordero de la culpa, y el sacerdote tomará de la sangre de la culpa, y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.

²⁶Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda;

²⁷y con su dedo derecho el sacerdote rociará del aceite que tiene en su mano izquierda, siete veces delante de Jehová.

²⁸También el sacerdote pondrá del aceite que tiene en su mano sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre de la culpa.

²⁹Y lo que sobre del aceite que el sacerdote tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante de Jehová.

³⁰Asimismo ofrecerá una de las tórtolas o uno de los palominos, según pueda.

³¹Uno en sacrificio de expiación por el pecado, y el otro en holocausto, además de la ofrenda; y hará el sacerdote expiación por el que se ha de purificar, delante de Jehová.

³²Esta es la ley para el que haya tenido plaga de lepra, y no le llegue más para su purificación.

La lepra de las casas

³³Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

³⁴Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, si pongo yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión,

³⁵vendrá aquel de quien sea la casa y dará aviso al sacerdote, diciendo: Algo como plaga ha aparecido en mi casa.

³⁶Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa antes que entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que haya en la casa; y después el sacerdote entrará a examinarla.

³⁷Y examinará la plaga; y si se ven manchas en las paredes de la casa, manchas verdosas o

rojizas, las cuales parezcan más profundas que la superficie de la pared,

³⁸el sacerdote saldrá de la casa a la puerta de ella, y cerrará la casa por siete días.

³⁹Y al séptimo día volverá el sacerdote, y la examinará; y si la plaga se ha extendido en las paredes de la casa,

⁴⁰entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en que esté la plaga, y las echarán fuera de la ciudad en lugar inmundo.

⁴¹Y hará raspar la casa por dentro alrededor, y derramarán fuera de la ciudad, en lugar inmundo, el barro que raspren.

⁴²Y tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las piedras quitadas; y tomarán otro barro y recubrirán la casa.

⁴³Y si la plaga vuelve a brotar en aquella casa, después que hizo arrancar las piedras y raspar la casa, y después que fue recubierta,

⁴⁴entonces el sacerdote entrará y la examinará; y si parece haberse extendido la plaga en la casa, es lepra maligna en la casa; inmunda es.

⁴⁵Derribará, por tanto, la tal casa, sus piedras, sus maderos y toda la mezcla de la casa; y sacarán todo fuera de la ciudad a lugar inmundo.

⁴⁶Y cualquiera que entre en aquella casa durante los días en que la mandó cerrar, será inmundo hasta la noche.

⁴⁷Y el que duerma en aquella casa, lavará sus vestidos; también el que coma en la casa lavará sus vestidos.

⁴⁸Mas si entra el sacerdote y la examina, y ve que la plaga no se ha extendido en la casa después que fue recubierta, el sacerdote declarará limpia la casa, porque la plaga ha desaparecido.

⁴⁹Entonces tomará para limpiar la casa dos avecillas, y madera de cedro, grana e hisopo;

⁵⁰y degollará una avecilla en una vasija de barro sobre aguas corrientes.

⁵¹Y tomará el cedro, el hisopo, la grana y la avecilla viva, y los mojará en la sangre de la avecilla muerta y en las aguas vivas, y rociará la casa siete veces.

⁵²Y purificará la casa con la sangre de la avecilla, con las aguas vivas, con la avecilla viva, la madera de cedro, el hisopo y la grana.

⁵³Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la faz del campo. Así hará expiación por la casa, y será limpia.

⁵⁴Esta es la ley acerca de toda plaga de lepra y de tiña,

⁵⁵y de la lepra del vestido, y de la casa,

⁵⁶y acerca de la hinchazón, y de la erupción, y de la mancha blanca,

⁵⁷para enseñar cuándo es inmundo, y cuándo limpio. Esta es la ley tocante a la lepra.

Levítico 15

Impurezas sexuales

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

²Hablad a los hijos de Israel y decidles: Cualquier varón, cuando tenga flujo de semen, será inmundo.

³En esto consiste su impureza causada por su flujo: sea que su cuerpo destile semen, o que haya dejado recientemente de destilarlo, él será inmundo.

⁴Toda cama en que se acueste el que tiene flujo, será inmunda; y toda cosa sobre la que se siente, inmunda será.

⁵Y cualquiera que toque su cama lavará sus vestidos; se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

⁶Y el que se siente sobre aquello en que se haya sentado el que tiene flujo, lavará sus vestidos, se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

⁷Asimismo el que toque el cuerpo del que tiene flujo, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

⁸Y si el que tiene flujo escupe sobre el limpio, éste lavará sus vestidos, y después de haberse lavado con agua, será inmundo hasta la noche.

⁹Y toda montura sobre la que cabalgue el que tenga flujo será inmunda.

¹⁰Cualquiera que toque cualquier cosa que haya estado debajo de él, será inmundo hasta la noche; y el que la lleve, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche.

¹¹Y todo aquel a quien toque el que tiene flujo, y no lave con agua sus manos, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

¹²La vasija de barro que toque el que tiene flujo será quebrada, y toda vasija de madera será lavada con agua.

¹³Cuando haya sanado de su flujo el que tiene flujo, contará siete días para su purificación, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en aguas vivas, y será limpio.

¹⁴Y el octavo día tomará dos tórtolas o dos palominos, y vendrá delante de Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y los dará al sacerdote;

¹⁵y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y el sacerdote le purificará de su flujo delante de Jehová.

¹⁶Cuando el hombre tenga emisión de semen, lavará en agua todo su cuerpo, y será inmundo hasta la noche.

¹⁷Y toda vestidura, o toda piel sobre la cual caiga el derrame del semen, se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche.

¹⁸Y cuando un hombre yazca con una mujer y tenga derrame de semen, ambos se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la noche.

¹⁹Cuando la mujer tenga flujo de sangre, y su flujo es en su cuerpo, siete días estará apartada; y

cualquiera que la toque será inmundo hasta la noche.

²⁰Todo aquello sobre lo que ella se acueste mientras esté manchada, será inmundo; también todo aquello sobre lo que se siente será inmundo.

²¹Y cualquiera que toque su cama, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche.

²²También cualquiera que toque cualquier mueble sobre el que ella se haya sentado, lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

²³Y lo que esté sobre la cama, o sobre la silla en que ella se haya sentado, el que lo toque será inmundo hasta la noche.

²⁴Si alguno duerme con ella, y su menstuo le mancha, será inmundo por siete días; y toda cama sobre la que duerma, será inmunda.

²⁵Y la mujer, cuando continúe el flujo de su sangre por muchos días fuera del tiempo de su costumbre, o cuando tenga flujo de sangre más de su costumbre, todo el tiempo de su flujo será inmunda como en los días de su costumbre.

²⁶Toda cama en que duerma todo el tiempo de su flujo, le será como la cama de su menstruación; y todo mueble sobre el que se siente, será inmundo, como la impureza de su menstruación.

²⁷Cualquiera que toque esas cosas será inmundo; y lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

²⁸Y cuando sane de su flujo, contará siete días, y después será limpia.

²⁹Y el octavo día tomará consigo dos tórtolas o dos palominos, y los traerá al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión;

³⁰y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y la purificará el sacerdote delante de Jehová del flujo de su impureza.

³¹Así apartaréis de sus impurezas a los hijos de Israel, a fin de que no mueran por sus impurezas por haber contaminado mi tabernáculo que está entre ellos.

³²Esta es la ley para el que tiene flujo, y para el que tiene derrame de semen, viniendo a ser inmundo a causa de ello;

³³y para la que padece su menstuo, y para el que tenga flujo, sea varón o mujer, y para el hombre que duerma con mujer inmunda.

Levítico 16

El gran día de la expiación

¹Habló Jehová a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando se acercaron imprudentemente delante de Jehová, y murieron.

²Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario detrás del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio.

³Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro para expiación, y un carnero para holocausto.

⁴Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua.

⁵Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para expiación, y un carnero para holocausto.

⁶Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa.

⁷Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁸Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel.

⁹Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual caiga la suerte por Jehová, y lo ofrecerá en expiación.

¹⁰Mas el macho cabrío sobre el cual caiga la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto.

¹¹Y hará traer Aarón el becerro que era para expiación suya, y hará la reconciliación por sí y por su casa, y degollará en expiación el becerro que es suyo.

¹²Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo.

¹³Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera.

¹⁴Tomará luego de la sangre del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre.

¹⁵Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio.

¹⁶Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas.

¹⁷Ningún hombre estará en el tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la expiación por sí, por su casa y por toda la congregación de Israel.

¹⁸Y saldrá al altar que está delante de Jehová, y lo exiará, y tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del altar alrededor.

¹⁹Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel.

²⁰Cuando haya acabado de exiar el santuario y el tabernáculo de reunión y el altar, hará traer el macho cabrío vivo;

²¹y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto.

²²Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto.

²³Después vendrá Aarón al tabernáculo de reunión, y se quitará las vestiduras de lino que había vestido para entrar en el santuario, y las pondrá allí.

²⁴Lavará luego su cuerpo con agua en el lugar del santuario, y después de ponerse sus vestidos saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la expiación por sí y por el pueblo.

²⁵Y quemará en el altar la gordura del sacrificio por el pecado.

²⁶El que haya llevado el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, lavará también con agua su cuerpo, y después entrará en el campamento.

²⁷Y sacarán fuera del campamento el becerro y el macho cabrío inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer la expiación; y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol.

²⁸El que los queme lavará sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después podrá entrar en el campamento.

²⁹Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el nativo ni el extranjero que mora entre vosotros.

³⁰Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová.

³¹Día de sábado es para vosotros, y afligiréis vuestras almas; es estatuto perpetuo.

³²Hará la expiación el sacerdote que haya sido ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestirá las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas.

³³Y hará la expiación por el santuario santo, y el tabernáculo de reunión; también hará expiación por el altar, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación.

³⁴Y esto tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó.

Levítico 17

El santuario único

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha mandado Jehová:

³Cualquier varón de la casa de Israel que degüelle buey o cordero o cabra, en el campamento o fuera de él,

⁴y no lo traiga a la puerta del tabernáculo de reunión para ofrecer ofrenda a Jehová delante del tabernáculo de Jehová, será culpado de sangre el tal varón; sangre derramó; será cortado el tal varón de entre su pueblo,

⁵a fin de que traigan los hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican en medio del campo, para que los traigan a Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de paz a Jehová.

⁶Y el sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar de Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y quemará la gordura en olor grato a Jehová.

⁷Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado; tendrán esto por estatuto perpetuo de generación en generación.

⁸Les dirás también: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre vosotros, que ofrezca holocausto o sacrificio,

⁹y no lo traiga a la puerta del tabernáculo de reunión para hacerlo a Jehová, el tal varón será igualmente cortado de su pueblo.

Prohibición de comer la sangre

¹⁰Si cualquier varón de la casa de Israel o de los extranjeros que moran entre ellos, come alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que coma sangre, y la cortaré de entre su pueblo.

¹¹Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.

¹²Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comerá sangre.

¹³Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cace animal o ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra.

¹⁴Porque la vida de toda carne es su sangre; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la coma será cortado.

¹⁵Y cualquier persona, así de los nativos como de los extranjeros, que coma animal mortecino o despedazado por fiera, lavará sus vestidos y a sí misma se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche; entonces será limpia.

¹⁶Y si no los lava, ni lava su cuerpo, llevará su iniquidad.

Levítico 18

Actos de inmoralidad prohibidos

- ¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:
- ²Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios.
- ³No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos.
- ⁴Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jehová vuestro Dios.
- ⁵Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá por ellos. Yo Jehová.
- ⁶Ningún varón se llegue a parienta próxima alguna, para descubrir su desnudez. Yo Jehová.
- ⁷La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás; tu madre es, no descubrirás su desnudez.
- ⁸La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre.
- ⁹La desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás.
- ¹⁰La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hija, su desnudez no descubrirás, porque es la desnudez tuya.
- ¹¹La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es; su desnudez no descubrirás.
- ¹²La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás; es parienta de tu padre.
- ¹³La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás, porque parienta de tu madre es.
- ¹⁴La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás; no llegarás a su mujer; es mujer del hermano de tu padre.
- ¹⁵La desnudez de tu nuera no descubrirás; mujer es de tu hijo, no descubrirás su desnudez.
- ¹⁶La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás; es la desnudez de tu hermano.
- ¹⁷La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás; no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez; son parientas, es maldad.
- ¹⁸No tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez en vida de ella.
- ¹⁹Y no llegarás a la mujer para descubrir su desnudez mientras esté en su impureza menstrual.
- ²⁰Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.
- ²¹Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contamines así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.
- ²²No te echarás con varón como con mujer; es abominación.
- ²³Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá

delante de animal para ayuntarse con él; es perversión.

²⁴En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros,

²⁵y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.

²⁶Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el nativo ni el extranjero que mora entre vosotros

²⁷(porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada);

²⁸no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros.

²⁹Porque cualquiera que haga alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hagan serán cortadas de entre su pueblo.

³⁰Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios.

Levítico 19

Leyes de santidad y de justicia

- ¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:
- ²Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.
- ³Cada uno temerá a su madre y a su padre, y mis sábados guardaréis. Yo Jehová vuestro Dios.
- ⁴No os volveréis a los ídolos, ni liaréis para vosotros dioses de fundición. Yo Jehová vuestro Dios.
- ⁵Y cuando ofrezcáis sacrificio de ofrenda de paz a Jehová, ofrecedlo de tal manera que seáis aceptos.
- ⁶Será comido el día que lo ofrezcáis, y el día siguiente; y lo que quede para el tercer día, será quemado en el fuego.
- ⁷Y si se come el día tercero, será abominación; no será acepto,
- ⁸y el que lo coma llevará su delito, por cuanto profanó lo santo de Jehová; y la tal persona será cortada de su pueblo.
- ⁹Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada.
- ¹⁰Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás. Yo Jehová vuestro Dios.
- ¹¹No hurtaréis, y no engañaréis ni mentiréis el uno al otro.
- ¹²Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.
- ¹³No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana.
- ¹⁴No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová.
- ¹⁵No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.
- ¹⁶No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová.
- ¹⁷No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado.
- ¹⁸No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová.
- ¹⁹Mis estatutos guardarás. No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no sembrarás con mezcla de semillas, y no te pondrás vestidos de dos clases de tejidos.
- ²⁰Si un hombre yace con una mujer que es sierva desposada con alguno, y no está rescatada, ni le ha sido dada libertad, ambos serán azotados; no morirán, por cuanto ella no es libre.
- ²¹Y él traerá a Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión, un carnero en expiación por su

culpa.

²²Y con el carnero de la expiación lo reconciliará el sacerdote delante de Jehová, por su pecado que cometió; y se le perdonará su pecado que ha cometido.

²³Y cuando entréis en la tierra, y plantéis toda clase de árboles frutales, consideraréis como incircunciso lo primero de su fruto; tres años os será incircunciso; su fruto no se comerá.

²⁴Y el cuarto año todo su fruto será consagrado en alabanzas a Jehová.

²⁵Mas al quinto año comeréis el fruto de él, para que se os incremente su fruto. Yo Jehová vuestro Dios.

²⁶No comeréis cosa alguna con sangre. No seréis agoreros, ni adivinos.

²⁷No raparéis en redondo vuestra cabeza, ni os recortaréis los bordes de la barba.

²⁸Y no haréis incisiones en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros tatuaje alguno. Yo Jehová.

²⁹No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar, para que no se prostituya la tierra y se llene de maldad.

³⁰Mis sábados guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo Jehová.

³¹No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios.

³²Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová.

³³Cuando el extranjero more con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis.

³⁴Como a un nativo de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

³⁵No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida.

³⁶Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis. Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto.

³⁷Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra. Yo Jehová.

Levítico 20

Penas por actos de inmoralidad

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran en Israel, que ofrezca alguno de sus hijos a Moloc, de seguro morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará.

³Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré de entre su pueblo, por cuanto dio de sus hijos a Moloc, contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre.

⁴Si el pueblo de la tierra cierra sus ojos respecto de aquel varón que haya dado de sus hijos a Moloc, para no matarle,

⁵entonces yo pondré mi rostro contra aquel varón y contra su familia, y le exterminaré de entre su pueblo, con todos los que fornicaron en pos de él prostituyéndose con Moloc.

⁶Y la persona que atienda a encantadores o adivinos, para prostituirse tras de ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su pueblo.

⁷Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios.

Faltas contra la familia

⁸Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico.

⁹Todo hombre que maldiga a su padre o a su madre, de cierto morirá; a su padre o a su madre maldijo; su sangre será sobre él.

¹⁰Si un hombre comete adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos.

¹¹Cualquiera que yazca con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubrió; ambos han de ser muertos; su sangre será sobre ellos.

¹²Si alguno duerme con su nuera, ambos han de morir; cometieron grave perversión; su sangre será sobre ellos.

¹³Si alguno se acuesta con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre.

¹⁴El que tome mujer y a la madre de ella, comete vileza; quemarán con fuego a él y a ellas, para que no haya vileza entre vosotros.

¹⁵Cualquiera que tenga cópula con bestia, ha de ser muerto, y mataréis a la bestia.

¹⁶Y si una mujer se llega a algún animal para unirse con él, a la mujer y al animal matarás; morirán indefectiblemente; su sangre será sobre ellos.

¹⁷Si alguno toma a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y ve su desnudez, y ella ve la suya, es cosa execrable; por tanto serán muertos a ojos de los hijos de su pueblo; descubrió la desnudez de su hermana; su pecado llevará.

¹⁸Cualquiera que duerma con mujer menstruosa, y descubra su desnudez, la fuente de su flujo

descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre; ambos serán cortados de entre su pueblo.

¹⁹La desnudez de la hermana de tu madre, o de la hermana de tu padre, no descubrirás; porque al descubrir la desnudez de su parienta, su iniquidad llevarán.

²⁰Cualquiera que duerma con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre descubrió; su pecado llevarán; morirán sin hijos.

²¹Y el que tome la mujer de su hermano, comete inmundicia; la desnudez de su hermano descubrió; sin hijos serán.

²²Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra, no sea que os vomite la tierra en la cual yo os introduzco para que habitéis en ella.

²³Y no andéis en las prácticas de las naciones que yo echaré de delante de vosotros; porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominación.

²⁴Pero a vosotros os he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré para que la poseáis por heredad, tierra que fluye leche y miel. Yo Jehová vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos.

²⁵Por tanto, vosotros haréis diferencia entre animal limpio e inmundo, y entre ave inmunda y limpia; y no contaminéis vuestras personas con los animales, ni con las aves, ni con nada que se arrastra sobre la tierra, los cuales os he apartado por inmundos.

²⁶Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos.

²⁷Y el hombre o la mujer que evoque espíritus de muertos o se entregue a la adivinación, ha de morir; serán apedreados; su sangre será sobre ellos.

Levítico 21

Santidad de los sacerdotes

- ¹Jehová dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes hijos de Aarón, y diles que no se contaminen por el cadáver de alguien de su pueblo.
- ²A no ser por su pariente cercano, por su madre o por su padre, o por su hijo o por su hermano,
- ³o por su hermana virgen, a él cercana, la cual no haya tenido marido, por su cadáver podrá contaminarse.
- ⁴No se contaminará por tocarlo, como se contaminaría cualquier hombre de su pueblo, haciéndose inmundo.
- ⁵No se raparán la cabeza, ni se recortarán la barba, ni en su carne harán tatuajes.
- ⁶Santos serán a su Dios, y no profanarán el nombre de su Dios, porque las ofrendas encendidas para Jehová y el pan de su Dios ofrecen; por tanto, serán santos.
- ⁷Con mujer ramera o infame no se casarán, ni con mujer repudiada de su marido; porque el sacerdote es santo a su Dios.
- ⁸Le santificarás, por tanto, pues el pan de tu Dios ofrece; santo será para ti, porque santo soy yo Jehová que os santifico.
- ⁹Y la hija del sacerdote, si comienza a fornicar, a su padre deshonra; quemada será al fuego.
- ¹⁰Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos,
- ¹¹ni entrará donde haya alguna persona muerta; ni por su padre ni por su madre se contaminará.
- ¹²Ni saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su Dios; porque la consagración por el aceite de la unción de su Dios está sobre él. Yo Jehová.
- ¹³Tomará por esposa a una mujer virgen.
- ¹⁴No tomará viuda, ni repudiada, ni infame, ni ramera, sino tomará de su pueblo una virgen por mujer,
- ¹⁵para que no profane su descendencia en sus pueblos; porque yo Jehová soy el que los santifico.
- ¹⁶Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
- ¹⁷Habla a Aarón y dile: Ninguno de tus descendientes por sus generaciones, que tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios.
- ¹⁸Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; varón ciego, o cojo, ni mutilado, ni monstruoso,
- ¹⁹o varón que tenga quebradura de pie o rotura de mano,
- ²⁰o jorobado, o enano, o que tenga nube en el ojo, o que tenga sarna, o tiñoso, o castrado.
- ²¹Ningún varón de la descendencia del sacerdote Aarón, en el cual haya defecto, se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas para Jehová. Hay defecto en él; no se acercará a ofrecer el pan de su Dios.

²²Del pan de su Dios, de lo muy santo y de las cosas santificadas, podrá comer.

²³Pero no se acercará tras el velo, ni se acercará al altar, por cuanto hay defecto en él; para que no profane mi santuario, porque yo Jehová soy el que los santifico.

²⁴Y Moisés habló esto a Aarón, y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

Levítico 22

Santidad de las ofrendas

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Di a Aarón y a sus hijos que se abstengan de las cosas santas que los hijos de Israel me han dedicado, y no profanen mi santo nombre. Yo Jehová.

³Diles: Todo varón de toda vuestra descendencia en vuestras generaciones, que se acerque a las cosas sagradas que los hijos de Israel consagran a Jehová, teniendo inmundicia sobre sí, será cortado de mi presencia. Yo Jehová.

⁴Cualquier varón de la descendencia de Aarón que sea leproso, o padezca flujo, no comerá de las cosas sagradas hasta que esté limpio. El que toque cualquier cosa de cadáveres, o el varón que haya tenido derramamiento de semen,

⁵o el varón que haya tocado cualquier animal, u hombre que lo haya hecho inmundo con su impureza;

⁶la persona que toque a aquel inmundo, será inmunda hasta la noche, y no comerá de las cosas sagradas antes que haya lavado su cuerpo con agua.

⁷Cuando el sol se ponga, será limpio; y después podrá comer las cosas sagradas, porque su alimento es.

⁸Mortecino ni despedazado por fiera no comerá, contaminándose en ello. Yo Jehová.

⁹Guarden, pues, mi ordenanza, para que no lleven pecado por ello, no sea que así mueran cuando la profanen. Yo Jehová que los santifico.

¹⁰Ningún extraño comerá cosa sagrada; el huésped del sacerdote, y el jornalero, no comerán cosa sagrada.

¹¹Mas cuando el sacerdote compre algún esclavo por dinero, éste podrá comer de ella, así como también el nacido en su casa podrá comer de su alimento.

¹²La hija del sacerdote, si se casa con varón extraño, no comerá de la ofrenda de las cosas sagradas.

¹³Pero si la hija del sacerdote es viuda o repudiada, y no tiene prole y se vuelve a la casa de su padre, como en su juventud, podrá comer del alimento de su padre; pero ningún extraño coma de él.

¹⁴Y el que por yerro coma cosa sagrada, añadirá a ella una quinta parte, y la dará al sacerdote con la cosa sagrada.

¹⁵No profanarán, pues, las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales apartan para Jehová;

¹⁶pues les harían llevar la iniquidad del pecado, comiendo las cosas santas de ellos; porque yo Jehová soy el que los santifico.

¹⁷También habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁸Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros en Israel, que entregue su ofrenda en pago de sus votos, o como ofrendas voluntarias dadas en holocausto a Jehová,

¹⁹para que sea aceptado, ofreceréis macho sin defecto de entre el ganado vacuno, de entre los corderos, o de entre las cabras.

²⁰Ninguna cosa en que haya defecto ofreceréis, porque no os será aceptado.

²¹Asimismo, cuando alguno ofrezca sacrificio en ofrenda de paz a Jehová para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que sea aceptado deberá ser sin defecto.

²²Ciego, perniquebrado, mutilado, verrugoso, sarnoso o roñoso, no los ofreceréis a Jehová, ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el altar de Jehová.

²³Buey o carnero desproporcionado o enano, podrás ofrecer por ofrenda voluntaria; pero en pago de voto no será acepto.

²⁴No ofreceréis a Jehová animal con testículos heridos o magullados, rasgados o cortados, ni en vuestra tierra lo ofreceréis.

²⁵Ni de mano de extranjeros tomarás estos animales para ofrecerlos como sustancia para vuestro Dios, porque su corrupción está en ellos; hay en ellos defecto, no se os aceptarán.

²⁶Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁷El becerro o el cordero o la cabra, cuando nazca, siete días estará mamando de su madre; mas desde el octavo día en adelante será acepto para ofrenda de sacrificio encendido a Jehová.

²⁸Y sea vaca u oveja, no degollaréis en un mismo día a ella y a su hijo.

²⁹Y cuando ofrezcáis sacrificio de acción de gracias a Jehová, lo sacrificaréis de manera que sea aceptable.

³⁰En el mismo día se comerá; no dejaréis de él para otro día. Yo Jehová.

³¹Guardad, pues, mis mandamientos, y cumplidlos. Yo Jehová.

³²Y no profanéis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo Jehová que os santifico,

³³que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová.

Levítico 23

Las fiestas solemnes del año

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes de Jehová, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán estas:

³Seis días se trabajará, mas el séptimo, sábado, será de reposo, santa convocación; ningún trabajo haréis; día de sábado es de Jehová en dondequiera que habitéis.

⁴Estas son las fiestas solemnes de Jehová, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos:

⁵en el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es de Jehová.

⁶Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura a Jehová; siete días comeréis panes sin levadura.

⁷El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis.

⁸Y ofreceréis a Jehová siete días ofrenda encendida; el séptimo día será santa convocación; ningún trabajo de siervo haréis.

⁹Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁰Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote un gomer por primicia de los primeros frutos de vuestra siega.

¹¹Y el sacerdote mecerá el gomer delante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de sábado la mecerá.

¹²Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová.

¹³Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida a Jehová en olor gratísimo; y su libación será de vino, la cuarta parte de un hin.

¹⁴No comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por vuestras edades en dondequiera que habitéis.

¹⁵Y contaréis desde el día que sigue al día de sábado, desde el día en que ofrecisteis el gomer de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán.

¹⁶Hasta el día siguiente del séptimo día de sábado contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová.

¹⁷De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová.

¹⁸Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto a Jehová, con su ofrenda y sus libaciones, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

¹⁹Ofreceréis además un macho cabrío por expiación, y dos corderos de un año en sacrificio de

ofrenda de paz.

²⁰Y el sacerdote los presentará como ofrenda mecida delante de Jehová, con el pan de las primicias y los dos corderos; serán cosa sagrada a Jehová para el sacerdote.

²¹Y convocaréis en este mismo día santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis; estatuto perpetuo en dondequiera que habitéis por vuestras generaciones.

²²Cuando seguéis la mies de vuestra tierra, no segaréis hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu siega; para el pobre y para el extranjero la dejarás. Yo Jehová vuestro Dios.

²³Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁴Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de sábado, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación.

²⁵Ningún trabajo de siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.

²⁶También habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁷A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.

²⁸Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios.

²⁹Porque toda persona que no se aflija en este mismo día, será cortada de su pueblo.

³⁰Y cualquier persona que haga trabajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo.

³¹Ningún trabajo haréis; estatuto perpetuo es por vuestras generaciones en dondequiera que habitéis.

³²Sábado será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a los nueve días del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo.

³³Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

³⁴Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos a Jehová por siete días.

³⁵El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis.

³⁶Siete días ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis.

³⁷Estas son las fiestas solemnes de Jehová, a las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda encendida a Jehová, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo,

³⁸además de los sábados de Jehová, de vuestros dones, de todos vuestros votos y de todas vuestras ofrendas voluntarias que acostumbráis dar a Jehová.

³⁹Pero a los quince días del mes séptimo, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta a Jehová por siete días; el primer día será de sábado, y el octavo día será también día de sábado.

⁴⁰Y tomaréis el primer día ramas con fruto de árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos, y os regocijaréis delante de Jehová vuestro Dios por siete días.

⁴¹Y le haréis fiesta a Jehová por siete días cada año; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; en el mes séptimo la haréis.

⁴²En cabañas habitaréis siete días; todo nativo de Israel habitará en cabañas,

⁴³para que sepan vuestros descendientes que en cabañas hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

⁴⁴Así habló Moisés a los hijos de Israel sobre las fiestas solemnes de Jehová.

Levítico 24

Aceite para las lámparas

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las lámparas continuamente.

³Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo de reunión, las dispondrá Aarón desde la tarde hasta la mañana delante de Jehová; es estatuto perpetuo por vuestras generaciones.

⁴Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lámparas delante de Jehová.

El pan de la proposición

⁵Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas de efa.

⁶Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia delante de Jehová.

⁷Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como perfume, ofrenda encendida a Jehová.

⁸Cada día de sábado lo pondrá continuamente en orden delante de Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo.

⁹Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en lugar santo; porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas a Jehová, por derecho perpetuo.

Castigo del blasfemo

¹⁰En aquel tiempo el hijo de una mujer israelita, el cual era hijo de un egipcio, salió entre los hijos de Israel; y el hijo de la israelita y un hombre de Israel riñeron en el campamento.

¹¹Y el hijo de la mujer israelita blasfemó el Nombre, y maldijo; entonces lo llevaron a Moisés. Y su madre se llamaba Selomit, hija de Dibrí, de la tribu de Dan.

¹²Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra de Jehová.

¹³Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

¹⁴Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación.

¹⁵Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que maldiga a su Dios, llevará su iniquidad.

¹⁶Y el que blasfeme el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el nativo, si blasfema el Nombre, que muera.

¹⁷Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquier persona, que sufra la muerte.

¹⁸El que hiere a algún animal ha de restituirlo, animal por animal.

¹⁹Y el que cause lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho:

²⁰rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él.

²¹El que hiere a algún animal ha de restituirlo; mas el que hiere de muerte a un hombre, que muera.

²²Un mismo estatuto tendréis para el extranjero como para el nativo; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

²³Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron del campamento al blasfemo y lo apedrearon. Y los hijos de Israel hicieron según Jehová había mandado a Moisés.

Levítico 25

El año de reposo de la tierra y el año del jubileo

- ¹Jehová habló a Moisés en el monte de Sinay, diciendo:
- ²Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará sábado para Jehová.
- ³Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos.
- ⁴Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, sábado para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.
- ⁵Lo que de suyo nazca en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de sábado será para la tierra.
- ⁶Mas el sábado de la tierra te dará para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado y a tu extranjero que more contigo;
- ⁷y a tu animal, y a la bestia que haya en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer.
- ⁸Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a serte cuarenta y nueve años.
- ⁹Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.
- ¹⁰Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.
- ¹¹El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que nazca de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos,
- ¹²porque es jubileo; santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis.
- ¹³En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión.
- ¹⁴Y cuando vendáis algo a vuestro prójimo, o compréis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano.
- ¹⁵Conforme al número de los años después del jubileo comprarás de tu prójimo; conforme al número de los años de los frutos te venderá él a ti.
- ¹⁶Cuanto mayor sea el número de los años, aumentarás el precio, y cuanto menor sea el número, disminuirás el precio; porque según el número de las cosechas te venderá él.
- ¹⁷Y no engañe ninguno a su prójimo, sino temed a vuestro Dios; porque yo soy Jehová vuestro Dios.
- ¹⁸Ejecutad, pues, mis estatutos y guardad mis ordenanzas, y ponedlos por obra, y habitaréis en la tierra seguros;
- ¹⁹y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad.
- ²⁰Y si decís: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos;
- ²¹entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y hará fruto por tres años.

²²Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto, comeréis del añejo.

²³La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo.

²⁴Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión otorgaréis rescate a la tierra.

²⁵Cuando tu hermano empobrezca, y venda algo de su posesión, entonces su pariente más próximo vendrá y rescatará lo que su hermano haya vendido.

²⁶Y cuando el hombre no tenga rescatador, pero consiga lo suficiente para el rescate,

²⁷entonces contará los años desde que vendió, y pagará lo que quede al varón a quien vendió, y volverá a su posesión.

²⁸Mas si no consigue lo suficiente para que se la devuelvan, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo saldrá, y él volverá a su posesión.

²⁹El varón que venda casa de habitación en ciudad amurallada, tendrá facultad de redimirla hasta el término de un año desde la venta; un año será el término de poderse redimir.

³⁰Y si no es rescatada dentro de un año entero, la casa que esté en la ciudad amurallada quedará para siempre en poder de aquel que la compró, y para sus descendientes; no saldrá en el jubileo.

³¹Mas las casas de las aldeas que no tienen muro alrededor serán estimadas como los terrenos del campo; podrán ser rescatadas, y saldrán en el jubileo.

³²Pero en cuanto a las ciudades de los levitas, éstos podrán rescatar en cualquier tiempo las casas en las ciudades de su posesión.

³³Y el que compre de los levitas saldrá de la casa vendida, o de la ciudad de su posesión, en el jubileo, por cuanto las casas de las ciudades de los levitas son la posesión de ellos entre los hijos de Israel.

³⁴Mas las tierras aledañas de sus ciudades no se venderán, porque son perpetua posesión de ellos.

³⁵Y cuando tu hermano empobrezca y se acoja a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo.

³⁶No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.

³⁷No le darás tu dinero a usura, ni tus víveres a ganancia.

³⁸Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán, para ser vuestro Dios.

³⁹Y cuando tu hermano empobrezca, estando contigo, y se venda a ti, no le harás servir como esclavo.

⁴⁰Como criado, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te servirá.

⁴¹Entonces saldrá libre de tu casa; él y sus hijos consigo, y volverá a su familia, y a la posesión de sus padres se restituirá.

⁴²Porque son mis siervos, los cuales saqué yo de la tierra de Egipto; no serán vendidos a manera de esclavos.

⁴³No te enseñorearás de él con dureza, sino tendrás temor de tu Dios.

⁴⁴Así tu esclavo como tu esclava que tengas, serán de las gentes que están en vuestro alrededor; de ellos podréis comprar esclavos y esclavas.

⁴⁵También podréis comprar de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros, y de las familias de ellos nacidos en vuestra tierra, que están con vosotros, los cuales podréis tener por posesión.

⁴⁶Y los podréis dejar en herencia para vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria; para siempre os serviréis de ellos; pero en vuestros hermanos los hijos de Israel no os enseñorearéis cada uno sobre su hermano con dureza.

⁴⁷Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriquece, y tu hermano que está junto a él empobrece, y se vende al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero;

⁴⁸después que se haya vendido, podrá ser rescatado; uno de sus hermanos lo rescatará.

⁴⁹O su tío o el hijo de su tío lo rescatará, o un pariente cercano de su familia lo rescatará; o si sus medios alcanzan, él mismo se rescatará.

⁵⁰Hará la cuenta con el que lo compró, desde el año que se vendió a él hasta el año del jubileo; y ha de apreciarse el precio de su venta conforme al número de los años, y se contará el tiempo que estuvo con él conforme al tiempo de un criado asalariado.

⁵¹Si aún faltan muchos años, conforme a ellos devolverá para su rescate, del dinero por el cual se vendió.

⁵²Y si queda poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces hará un cálculo con él, y devolverá su rescate conforme a sus años.

⁵³Como con el tomado a salario anualmente hará con él; no se enseñoreará en él con rigor delante de tus ojos.

⁵⁴Y si no se rescata en esos años, en el año del jubileo saldrá, él y sus hijos con él.

⁵⁵Porque mis siervos son los hijos de Israel; son siervos míos, a los cuales saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

Levítico 26

Bendiciones de la obediencia

- ¹No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios.
- ²Guardad mis sábados, y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová.
- ³Si andáis en mis decretos y guardáis mis mandamientos, y los ponéis por obra,
- ⁴yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto.
- ⁵Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra.
- ⁶Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país.
- ⁷Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros.
- ⁸Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros.
- ⁹Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros.
- ¹⁰Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y pondréis fuera lo añejo para guardar lo nuevo.
- ¹¹Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará;
- ¹²y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.
- ¹³Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro en alto.

Consecuencias de la desobediencia

- ¹⁴Pero si no me oís, ni hacéis todos estos mis mandamientos,
- ¹⁵y si desdeñáis mis decretos, y vuestra alma menosprecia mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto,
- ¹⁶yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán.
- ¹⁷Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga.
- ¹⁸Y si aun con estas cosas no me oís, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados.
- ¹⁹Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce.

²⁰Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

²¹Si seguís en vuestra rebeldía contra mí, y no me queréis oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados.

²²Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en número, y vuestros caminos queden desiertos.

²³Y si con estas cosas no os corregís, sino que seguís rebelándoos contra mí,

²⁴yo también procederé en contra de vosotros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados.

²⁵Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscáis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en manos del enemigo.

²⁶Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis.

²⁷Si aun con esto no me oís, sino que procedéis enfrentándoos conmigo,

²⁸yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aún siete veces por vuestros pecados.

²⁹Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas.

³⁰Destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará.

³¹Haré desiertas vuestras ciudades, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume.

³²Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren;

³³y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades.

³⁴Entonces la tierra gozará de sus sábados, todos los días que esté asolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará de sus sábados.

³⁵Todo el tiempo que esté asolada, descansará por lo que no reposó en los días de sábado cuando habitabais en ella.

³⁶Y a los que queden de vosotros infundiré en sus corazones tal cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja que se mueva los perseguirá, y huirán como ante la espada, y caerán sin que nadie los persiga.

³⁷Tropezarán los unos con los otros como si huyeran ante la espada, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros enemigos.

³⁸Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá.

³⁹Y los que queden de vosotros languidecerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres languidecerán con ellos.

⁴⁰Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron oponiéndose contra mí,

⁴¹yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado.

⁴²Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra.

⁴³Pero la tierra será abandonada por ellos, y gozará sus días de reposo, estando desierta a causa de ellos; y entonces se someterán al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis ordenanzas, y su alma tuvo fastidio de mis estatutos.

⁴⁴Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios.

⁴⁵Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehová.

⁴⁶Estos son los estatutos, ordenanzas y leyes que estableció Jehová entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinay por mano de Moisés.

Levítico 27

Cosas consagradas a Dios

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno haga especial voto a Jehová, consagrándole alguna persona a la que haya de redimir, lo estimarás así:

³Si es varón de veinte años hasta sesenta, lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario.

⁴Y si es mujer, la estimarás en treinta siclos.

⁵Y si es de cinco años hasta veinte, al varón lo estimarás en veinte siclos, y a la mujer en diez siclos.

⁶Y si es de un mes hasta cinco años, entonces estimarás al varón en cinco siclos de plata, y a la mujer en tres siclos de plata.

⁷Mas si es de sesenta años o más, al varón lo estimarás en quince siclos, y a la mujer en diez siclos.

⁸Pero si es muy pobre para pagar tu estimación, entonces será llevado ante el sacerdote, quien fijará el precio; conforme a la posibilidad del que hizo el voto, le fijará precio el sacerdote.

⁹Y si es animal de los que se ofrece ofrenda a Jehová, todo lo que de los tales se dé a Jehová será santo.

¹⁰No será cambiado ni trocado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permuta un animal por otro, él y el dado en cambio de él serán sagrados.

¹¹Si es algún animal inmundo, de los que no se ofrece ofrenda a Jehová, entonces el animal será puesto delante del sacerdote,

¹²y el sacerdote lo valorará según sea bueno o malo; conforme a la estimación del sacerdote, así se apreciará.

¹³Y si lo quiere rescatar, añadirá sobre tu valuación la quinta parte.

¹⁴Cuando alguno dedique su casa consagrándola a Jehová, la valorará el sacerdote según sea buena o mala; según la valore el sacerdote, así quedará.

¹⁵Mas si el que dedicó su casa desea rescatarla, añadirá la quinta parte al precio de su valuación, y será suya.

¹⁶Si alguno dedica de la tierra de su posesión a Jehová, tu estimación será conforme a su siembra; un omer de siembra de cebada se valorará en cincuenta siclos de plata.

¹⁷Y si dedica su tierra en el año del jubileo, conforme a tu estimación quedará.

¹⁸Mas si después del jubileo dedica su tierra, entonces el sacerdote hará la cuenta del dinero conforme a los años que queden hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación.

¹⁹Y si el que dedicó la tierra quiere redimirla, añadirá a tu estimación la quinta parte del precio de ella, y se le quedará para él.

²⁰Mas si él no rescata la tierra, y la tierra se vende a otro, no la rescatará más;

²¹ sino que cuando salga en el jubileo, la tierra será santa para Jehová, como tierra consagrada; la posesión de ella será del sacerdote.

²² Y si dedica alguno a Jehová la tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia,

²³ entonces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimación hasta el año del jubileo, y aquel día dará tu precio señalado, cosa consagrada a Jehová.

²⁴ En el año del jubileo, volverá la tierra a aquél de quien él la compró, cuya es la heredad de la tierra.

²⁵ Y todo lo que valores será conforme al siclo del santuario; el siclo tiene veinte óbolos.

²⁶ Pero el primogénito de los animales, que por la primogenitura es de Jehová, nadie lo dedicará; sea buey u oveja, de Jehová es.

²⁷ Mas si es de los animales inmundos, lo rescatarán conforme a tu estimación, y añadirán sobre ella la quinta parte de su precio; y si no lo rescatan, se venderá conforme a tu estimación.

²⁸ Pero no se venderá ni se rescatará ninguna cosa consagrada, que alguno haya dedicado a Jehová; de todo lo que tenga, de hombres y animales, y de las tierras de su posesión, todo lo consagrado será cosa santísima para Jehová.

²⁹ Ninguna persona condenada como anatema podrá ser rescatada; indefectiblemente ha de ser muerta.

³⁰ Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová.

³¹ Y si alguno quiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello.

³² Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová.

³³ No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambia, tanto el animal cambiado como su sustituto serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.

³⁴ Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinay.

NÚMEROS

Números 1

Censo de Israel en Sinay

- ¹Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinay, en el tabernáculo de reunión, en el día primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo:
- ²Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, anotando los nombres de todos los varones uno por uno.
- ³De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus ejércitos.
- ⁴Y estará con vosotros un varón de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus padres.
- ⁵Estos son los nombres de los varones que estarán con vosotros: De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.
- ⁶De Simeón, Selumiel hijo de Zurisaday.
- ⁷De Judá, Naasón hijo de Aminadab.
- ⁸De Isacar, Natanael hijo de Zuar.
- ⁹De Zabulón, Eliab hijo de Helón.
- ¹⁰De los hijos de José: de Efraín, Elisamá hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.
- ¹¹De Benjamín, Abidán hijo de Guideoní.
- ¹²De Dan, Ahiezer hijo de Amisaday.
- ¹³De Aser, Pagiel hijo de Ocrán.
- ¹⁴De Gad, Eliasaf hijo de Deuel.
- ¹⁵De Neftalí, Ahirá hijo de Enán.
- ¹⁶Estos eran los nombrados de entre la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel.
- ¹⁷Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos varones que fueron designados por sus nombres,
- ¹⁸y reunieron a toda la congregación en el día primero del mes segundo, y fueron agrupados por familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres de cada uno, de veinte años arriba.
- ¹⁹Como Jehová lo había mandado a Moisés, los contó en el desierto de Sinay.

El recuento

- ²⁰De los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres de cada uno, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
- ²¹los contados de la tribu de Rubén fueron cuarenta y seis mil quinientos.
- ²²De los hijos de Simeón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, fueron contados conforme a la cuenta de los nombres de cada uno, todos los varones de veinte años

arriba, todos los que podían salir a la guerra;

²³los contados de la tribu de Simeón fueron cincuenta y nueve mil trescientos.

²⁴De los hijos de Gad, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

²⁵los contados de la tribu de Gad fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

²⁶De los hijos de Judá, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

²⁷los contados de la tribu de Judá fueron setenta y cuatro mil seiscientos.

²⁸De los hijos de Isacar, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

²⁹los contados de la tribu de Isacar fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

³⁰De los hijos de Zabulón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de sus nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

³¹los contados de la tribu de Zabulón fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.

³²De los hijos de José; de los hijos de Efraín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

³³los contados de la tribu de Efraín fueron cuarenta mil quinientos.

³⁴Y de los hijos de Manasés, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

³⁵los contados de la tribu de Manasés fueron treinta y dos mil doscientos.

³⁶De los hijos de Benjamín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

³⁷los contados de la tribu de Benjamín fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.

³⁸De los hijos de Dan, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

³⁹los contados de la tribu de Dan fueron sesenta y dos mil setecientos.

⁴⁰De los hijos de Aser, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

⁴¹los contados de la tribu de Aser fueron cuarenta y un mil quinientos.

⁴²De los hijos de Neftalí, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

⁴³los contados de la tribu de Neftalí fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

⁴⁴Estos fueron los contados, los cuales contaron Moisés y Aarón, con los príncipes de Israel, doce varones, uno por cada tribu de sus padres.

⁴⁵Y todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel,

⁴⁶fueron todos los contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

Estatuto de los levitas

⁴⁷Pero los levitas, según la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos;

⁴⁸porque habló Jehová a Moisés, diciendo:

⁴⁹Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel,

⁵⁰sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos servirán en él, y acamparán alrededor del tabernáculo.

⁵¹Y cuando el tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán, y cuando el tabernáculo haya de detenerse, los levitas lo armarán; y el extraño que se acerque morirá.

⁵²Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, por sus ejércitos;

⁵³pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio.

⁵⁴E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés; así lo hicieron.

Números 2

Disposición de las tribus en el campamento

- ¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:
- ²Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres; alrededor del tabernáculo de reunión acamparán.
- ³Estos acamparán al oriente, al este: la bandera del campamento de Judá, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab.
- ⁴Su cuerpo de ejército, con sus contados, setenta y cuatro mil seiscientos.
- ⁵Junto a él acamparán los de la tribu de Isacar; y el jefe de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.
- ⁶Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.
- ⁷Y la tribu de Zabulón; y el jefe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.
- ⁸Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y siete mil cuatrocientos.
- ⁹Todos los contados en el campamento de Judá, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus ejércitos, marcharán delante.
- ¹⁰La bandera del campamento de Rubén estará al sur, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.
- ¹¹Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y seis mil quinientos.
- ¹²Acamparán junto a él los de la tribu de Simeón; y el jefe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisaday.
- ¹³Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y nueve mil trescientos.
- ¹⁴Y la tribu de Gad; y el jefe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Reuel.
- ¹⁵Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
- ¹⁶Todos los contados en el campamento de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, por sus ejércitos, marcharán los segundos.
- ¹⁷Luego irá el tabernáculo de reunión, con el campamento de los levitas, en medio de los campamentos en el orden en que acampan; así marchará cada uno junto a su bandera.
- ¹⁸La bandera del campamento de Efraín por sus ejércitos, al occidente; y el jefe de los hijos de Efraín, Elisamá hijo de Amiud.
- ¹⁹Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta mil quinientos.
- ²⁰Junto a él estará la tribu de Manasés; y el jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.
- ²¹Su cuerpo de ejército, con sus contados, treinta y dos mil doscientos.
- ²²Y la tribu de Benjamín; y el jefe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Guideoní.
- ²³Y su cuerpo de ejército, con sus contados, treinta y cinco mil cuatrocientos.
- ²⁴Todos los contados en el campamento de Efraín, ciento ocho mil ciento, por sus ejércitos, irán

los terceros.

²⁵La bandera del campamento de Dan estará al norte, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisaday.

²⁶Su cuerpo de ejército, con sus contados, sesenta y dos mil setecientos.

²⁷Junto a él acamparán los de la tribu de Aser; y el jefe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

²⁸Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y un mil quinientos.

²⁹Y la tribu de Neftalí; y el jefe de los hijos de Neftalí, Ahirá hijo de Enán.

³⁰Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

³¹Todos los contados en el campamento de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos, irán los últimos tras sus banderas.

³²Estos son los contados de los hijos de Israel, según las casas de sus padres; todos los contados por campamentos, por sus ejércitos, seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

³³Mas los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como Jehová lo mandó a Moisés.

³⁴E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés; así acamparon por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, según las casas de sus padres.

Números 3

Deberes de los levitas

¹Estos son los descendientes de Aarón y de Moisés, en el día en que Jehová habló a Moisés en el monte de Sinay.

²Y estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab el primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar.

³Estos son los nombres de los hijos de Aarón, sacerdotes ungidos, a los cuales consagró para ejercer el sacerdocio.

⁴Pero Nadab y Abiú murieron delante de Jehová cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová en el desierto de Sinay; y no tuvieron hijos; y Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio delante de Aarón su padre.

⁵Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

⁶Haz que se acerque la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan,

⁷y desempeñen el encargo de él, y el encargo de toda la congregación delante del tabernáculo de reunión para servir en el ministerio del tabernáculo;

⁸y guarden todos los utensilios del tabernáculo de reunión, y todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo.

⁹Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos; le son enteramente dados de entre los hijos de Israel.

¹⁰Y constituirás a Aarón y a sus hijos para que ejerzan su sacerdocio; y el extraño que se acerque, morirá.

¹¹Habló además Jehová a Moisés, diciendo:

¹²He aquí, yo he tornado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos, los primeros nacidos entre los hijos de Israel; serán, pues, míos los levitas.

¹³Porque mío es todo primogénito; desde el día en que yo hice morir a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales; míos serán, Yo Jehová.

¹⁴Y Jehová habló a Moisés en el desierto de Sinay, diciendo:

¹⁵Cuenta los hijos de Leví según las casas de sus padres, por sus familias; contarás todos los varones de un mes arriba.

¹⁶Y Moisés los contó conforme a la palabra de Jehová, como le fue mandado.

¹⁷Los hijos de Leví fueron estos por sus nombres: Gersón, Coat y Merarí.

¹⁸Y los nombres de los hijos de Gersón por sus familias son estos: Libní y Simeí.

¹⁹Los hijos de Coat por sus familias son: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

²⁰Y los hijos de Merarí por sus familias: Mahlí y Musí. Estas son las familias de Leví, según las casas de sus padres.

²¹De Gersón era la familia de Libní y la de Simeí; estas son las familias de Gersón.

²²Los contados de ellos conforme a la cuenta de todos los varones de un mes arriba, los contados

de ellos fueron siete mil quinientos.

²³Las familias de Gersón acamparán a espaldas del tabernáculo, al occidente;

²⁴y el jefe del linaje de los gersonitas, Eliasaf hijo de Lael.

²⁵A cargo de los hijos de Gersón, en el tabernáculo de reunión, estarán el tabernáculo, la tienda y su cubierta, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión,

²⁶las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio.

²⁷De Coat eran la familia de los amramitas, la familia de los izharitas, la familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas; estas son las familias coatitas.

²⁸El número de todos los varones de un mes arriba era ocho mil seiscientos, que tenían la guarda del santuario.

²⁹Las familias de los hijos de Coat acamparán al lado del tabernáculo, al sur;

³⁰y el jefe del linaje de las familias de Coat, Elizafán hijo de Uziel.

³¹A cargo de ellos estarán el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios del santuario con que ministran, y el velo con todo su servicio.

³²Y el principal de los jefes de los levitas será Eleazar hijo del sacerdote Aarón, jefe de los que tienen la guarda del santuario.

³³De Merarí era la familia de los mahlitas y la familia de los musitas; estas son las familias de Merarí.

³⁴Los contados de ellos conforme al número de todos los varones de un mes arriba fueron seis mil doscientos.

³⁵Y el jefe de la casa del linaje de Merarí, Zuriel hijo de Abihail; acamparán al lado del tabernáculo, al norte.

³⁶A cargo de los hijos de Merarí estará la custodia de las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus basas y todos sus enseres, con todo su servicio;

³⁷y las columnas alrededor del atrio, sus basas, sus estacas y sus cuerdas.

³⁸Los que acamparán delante del tabernáculo al oriente, delante del tabernáculo de reunión al este, serán Moisés y Aarón y sus hijos, que están encargados de la guarda del santuario como representantes de los hijos de Israel; y el extraño que se acerque, morirá.

³⁹Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarón conforme a la palabra de Jehová contaron por sus familias, todos los varones de un mes arriba, fueron veintidós mil.

Rescate de los primogénitos

⁴⁰Y Jehová dijo a Moisés: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba, y cuéntalos por sus nombres.

⁴¹Y tomarás a los levitas para mí en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel. Yo Jehová.

⁴²Contó Moisés, como Jehová le mandó, todos los primogénitos de los hijos de Israel.

⁴³Y todos los primogénitos varones, conforme al número de sus nombres, de un mes arriba, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.

⁴⁴Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:

⁴⁵Toma los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de sus animales; y los levitas serán míos. Yo Jehová.

⁴⁶Y para el rescate de los doscientos setenta y tres de los primogénitos de los hijos de Israel, que exceden a los levitas,

⁴⁷tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario los tomarás. El siclo tiene veinte óbolos.

⁴⁸Y darás a Aarón y a sus hijos el dinero del rescate de los que exceden.

⁴⁹Tomó, pues, Moisés el dinero del rescate de los que excedían el número de los redimidos por los levitas,

⁵⁰y recibió de los primogénitos de los hijos de Israel, en dinero, mil trescientos sesenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario.

⁵¹Y Moisés dio el dinero de los rescates a Aarón y a sus hijos, conforme a la palabra de Jehová, según lo que Jehová había mandado a Moisés.

Números 4

Tareas de los tres clanes levíticos

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

²Toma la cuenta de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, según las casas de sus padres,

³de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

⁴El oficio de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión, en el lugar santísimo, será este:

⁵Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio;

⁶y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima un paño todo de azul, y le pondrán sus varas.

⁷Sobre la mesa de la proposición extenderán un paño azul, y pondrán sobre ella las escudillas, las cucharas, las copas y los tazones para libar; y el pan continuo estará sobre ella.

⁸Y extenderán sobre ella un paño carmesí, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y le pondrán sus varas.

⁹Tomarán un paño azul y cubrirán el candelero del alumbrado, sus lamparillas, sus despabiladeras, sus platillos, y todos sus utensilios del aceite con que se sirve;

¹⁰y lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas parihuelas.

¹¹Sobre el altar de oro extenderán un paño azul, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varas.

¹²Y tomarán todos los utensilios del servicio de que hacen uso en el santuario, y los pondrán en un paño azul, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y los colocarán sobre unas parihuelas.

¹³Quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de púrpura;

¹⁴y pondrán sobre él todos sus instrumentos de que se sirve: las paletas, los garfios, los braseros y los tazones, todos los utensilios del altar; y extenderán sobre él la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán además las varas.

¹⁵Y cuando acaben Aarón y sus hijos de envolver el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse el campamento, vendrán para transportarlos los hijos de Coat, pero que no toquen cosas santificadas, pues morirían. Estas serán las cargas de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión.

¹⁶Pero a cargo de Eleazar hijo del sacerdote Aarón estará el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda continua y el aceite de la unción; el cargo de todo el tabernáculo y de todo lo que está en él, del santuario y de sus utensilios.

¹⁷Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

¹⁸No haréis que perezca la tribu de las familias de Coat entre los levitas.

¹⁹Para que cuando se acerquen al lugar santísimo vivan, y no mueran, haréis con ellos esto: Aarón y sus hijos vendrán y los pondrán a cada uno en su oficio y en su cargo.

²⁰No entrarán para ver cuando cubran las cosas santas, porque morirán.

Los gersonitas

²¹Además habló Jehová a Moisés, diciendo:

²²Toma también el número de los hijos de Gersón según las casas de sus padres, por sus familias.

²³De edad de treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

²⁴Este será el oficio de las familias de Gersón, para ministrar y para llevar:

²⁵Llevarán las cortinas del tabernáculo, el tabernáculo de reunión, su cubierta, la cubierta de pieles de tejones que está encima de él, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión,

²⁶las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio, que está cerca del tabernáculo y cerca del altar alrededor, sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio y todo lo que será hecho para ellos; así servirán.

²⁷Según la orden de Aarón y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gersón en todos sus cargos, y en todo su servicio; y les encomendaréis el cuidado de todos sus cargos.

²⁸Este es el servicio de las familias de los hijos de Gersón en el tabernáculo de reunión; y el cargo de ellos estará bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

²⁹Contarás los hijos de Merarí por sus familias, según las casas de sus padres.

³⁰Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

³¹Este será el deber de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo de reunión: las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas y sus basas,

³²las columnas del atrio alrededor y sus basas, sus estacas y sus cuerdas, con todos sus instrumentos y todo su servicio; y consignarás por sus nombres todos los utensilios que ellos tienen que transportar.

³³Este será el servicio de las familias de los hijos de Merarí para todo su ministerio en el tabernáculo de reunión, bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

³⁴Moisés, pues, y Aarón, y los jefes de la congregación, contaron a los hijos de Coat por sus familias y según las casas de sus padres,

³⁵desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años; todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión.

³⁶Y fueron los contados de ellos por sus familias, dos mil setecientos cincuenta.

³⁷Estos fueron los contados de las familias de Coat, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón, como lo mandó Jehová por medio de Moisés.

³⁸Y los contados de los hijos de Gersón por sus familias, según las casas de sus padres,

³⁹desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los aptos para

entrar al servicio en el tabernáculo de reunión;

⁴⁰los contados de ellos por sus familias, según las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos treinta.

⁴¹Estos son los contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los que sirven en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón por mandato de Jehová.

⁴²Y los contados de las familias de los hijos de Merarí, por sus familias, según las casas de sus padres,

⁴³desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión;

⁴⁴los contados de ellos, por sus familias, fueron tres mil doscientos.

⁴⁵Estos fueron los contados de las familias de los hijos de Merarí, los cuales contaron Moisés y Aarón, según lo mandó Jehová por medio de Moisés.

⁴⁶Todos los contados de los levitas que Moisés y Aarón y los jefes de Israel contaron por sus familias, y según las casas de sus padres,

⁴⁷desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entraban para ministrar en el servicio y tener cargo de obra en el tabernáculo de reunión,

⁴⁸los contados de ellos fueron ocho mil quinientos ochenta.

⁴⁹Como lo mandó Jehová por medio de Moisés fueron contados, cada uno según su oficio y según su cargo; los cuales contó él, como le fue mandado.

Números 5

Expulsión de los impuros del campamento

¹Jehová habló a Moisés, diciendo:

²Manda a los hijos de Israel que separen del campamento a todo leproso, y a todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado por haber tocado un muerto.

³Así a hombres como a mujeres echaréis; fuera del campamento los echaréis, para que no contaminen el campamento de aquellos entre los cuales yo habito.

⁴Y lo hicieron así los hijos de Israel, y los echaron fuera del campamento; como Jehová dijo a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

Ley sobre la restitución

⁵Además habló Jehová a Moisés, diciendo:

⁶Di a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometa alguno de todos los pecados con que los hombres prevarican contra otro, ofendiendo a Jehová,

⁷aquella persona confesará el pecado que cometió, y compensará enteramente el daño, y añadirá sobre ello la quinta parte, y lo dará a aquel contra quien pecó.

⁸Y si aquella persona hubiese fallecido y no tuviese pariente al cual sea resarcido el daño, se dará la indemnización del agravio a Jehová entregándola al sacerdote, además del carnero de las expiaciones, con el cual hará expiación por él.

⁹Toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presenten al sacerdote, suya será.

¹⁰Y lo dedicado a Dios por cualquiera será suyo; asimismo lo que cualquiera presente por mano del sacerdote, será de éste.

Ley sobre los celos

¹¹También habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹²Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de alguno se descarría, y le es infiel,

¹³y alguno cohabita con ella, y su marido no lo hubiese visto por haberse ella amancillado ocultamente, ni hubiese testigo contra ella, ni ella hubiese sido sorprendida en el acto;

¹⁴si viene sobre el marido espíritu de celos, y tiene celos de su mujer, habiéndose ella amancillado; o viene sobre él espíritu de celos, y tiene celos de su mujer, no habiéndose ella amancillado;

¹⁵entonces el marido traerá su mujer al sacerdote, y con ella traerá su ofrenda, la décima parte de un efa de harina de cebada; no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso, porque es ofrenda de celos, ofrenda recordativa, que trae a la memoria el pecado.

¹⁶Y el sacerdote hará que ella se acerque y se ponga delante de Jehová.

¹⁷Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; tomará también el sacerdote del

polvo que haya en el suelo del tabernáculo, y lo echará en el agua.

¹⁸Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrearán maldición.

¹⁹Y el sacerdote la conjurará y le dirá: Si ninguno ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición;

²⁰mas si te has descarriado de tu marido y te has amancillado, y ha cohabitado contigo alguno fuera de tu marido

²¹(el sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y dirá a la mujer): Jehová te haga maldición y execración en medio de tu pueblo, haciendo Jehová que tus muslos no te sostengan y que tu vientre se hinche;

²²y estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre y secar tus caderas. Y la mujer dirá: Amén, amén.

²³El sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará con las aguas amargas;

²⁴y dará a beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición; y las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar.

²⁵Después el sacerdote tomará de la mano de la mujer la ofrenda de los celos, y la mecera delante de Jehová, y la ofrecerá delante del altar.

²⁶Y tomará el sacerdote un puñado de la ofrenda en memoria de ella, y lo quemará sobre el altar, y después dará a beber las aguas a la mujer.

²⁷Le dará, pues, a beber las aguas; y si es inmunda y ha sido infiel a su marido, las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar, y su vientre se hinchará y adelgazarán sus caderas; y la mujer será maldición en medio de su pueblo.

²⁸Mas si la mujer no es inmunda, sino que está limpia, ella será libre, y será fecunda.

²⁹Esta es la ley de los celos, cuando la mujer cometa infidelidad contra su marido, y se amancille;

³⁰o del marido sobre el cual venga espíritu de celos, y tenga celos de su mujer; la presentará entonces delante de Jehová, y el sacerdote ejecutará en ella toda esta ley.

³¹El hombre será libre de iniquidad, y la mujer llevará su pecado.

Números 6

El voto de los nazareos

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: El hombre o la mujer que se aparte haciendo voto de nazareo, para dedicarse a Jehová,

³se abstendrá de vino y de sidra; no beberá vinagre de vino, ni vinagre de sidra, ni beberá ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas.

⁴Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de la vid, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá.

⁵Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento a Jehová, será santo; dejará crecer su cabello.

⁶Todo el tiempo que se aparte para Jehová, no se acercará a persona muerta.

⁷Ni aun por su padre ni por su madre, ni por su hermano ni por su hermana, podrá contaminarse cuando mueran; porque la consagración de su Dios tiene sobre su cabeza.

⁸Todo el tiempo de su nazareato, será santo para Jehová.

⁹Si alguno muere súbitamente junto a él, su cabeza consagrada será contaminada; por tanto, el día de su purificación raerá su cabeza; al séptimo día la raerá.

¹⁰Y el día octavo traerá dos tórtolas o dos palominos al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión.

¹¹Y el sacerdote ofrecerá el uno en expiación, y el otro en holocausto; y hará expiación de lo que pecó a causa del muerto, y santificará su cabeza en aquel día.

¹²Y consagrará para Jehová los días de su nazareato, y traerá un cordero de un año en expiación por la culpa; y los días primeros serán anulados, por cuanto fue contaminado su nazareato.

¹³Esta es, pues, la ley del nazareo el día que se cumpla el tiempo de su nazareato: Vendrá a la puerta del tabernáculo de reunión,

¹⁴y ofrecerá su ofrenda a Jehová, un cordero de un año sin tacha en holocausto, y una cordera de un año sin defecto en expiación, y un cordero sin defecto por ofrenda de paz.

¹⁵Además un canastillo de tortas sin levadura, de flor de harina amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untados con aceite, y su ofrenda y sus libaciones.

¹⁶Y el sacerdote lo ofrecerá delante de Jehová, y hará su expiación y su holocausto;

¹⁷y ofrecerá el carnero en ofrenda de paz a Jehová, con el canastillo de los panes sin levadura; ofrecerá asimismo el sacerdote su ofrenda y sus libaciones.

¹⁸Entonces el nazareo raerá a la puerta del tabernáculo de reunión su cabeza consagrada, y tomará los cabellos de su cabeza consagrada y los pondrá sobre el fuego que está debajo de la ofrenda de paz.

¹⁹Después tomará el sacerdote la espaldilla cocida del carnero, una torta sin levadura del canastillo, y un hojaldre sin levadura, y las pondrá sobre las manos del nazareo, después que haya

sido raída su cabeza consagrada;

²⁰y el sacerdote mecerá aquello como ofrenda mecida delante de Jehová, lo cual será cosa santa del sacerdote, además del pecho mecido y de la espaldilla separada; después el nazareo podrá beber vino.

²¹Esta es la ley del nazareo que haga voto de ofrenda a Jehová por razón de su nazareato, aparte de lo que sus recursos le permitan; a tenor del voto que prometió, lo cumplirá, conforme a la ley de su nazareato.

La fórmula de bendición

²²Jehová habló a Moisés, diciendo:

²³Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles:

²⁴Jehová te bendiga, y te guarde;

²⁵Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;

²⁶Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.

²⁷Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

Números 7

Ofrendas de carretas

- ¹Aconteció que cuando Moisés hubo acabado de levantar el tabernáculo, y lo hubo ungido y santificado, con todos sus utensilios, y asimismo ungido y santificado el altar y todos sus utensilios,
- ²entonces los príncipes de Israel, los jefes de las casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus, que estaban sobre los contados, ofrecieron;
- ³y trajeron sus ofrendas delante de Jehová, seis carros cubiertos y doce bueyes; por cada dos príncipes un carro, y cada uno un buey, y los ofrecieron delante del tabernáculo.
- ⁴Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
- ⁵Tómalos de ellos, y serán para el servicio del tabernáculo de reunión; y los darás a los levitas, a cada uno conforme a su ministerio.
- ⁶Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes, y los dio a los levitas.
- ⁷Dos carros y cuatro bueyes dio a los hijos de Gersón, conforme a su ministerio,
- ⁸y a los hijos de Merarí dio cuatro carros y ocho bueyes, conforme a su ministerio bajo la mano de Itamar hijo del sacerdote Aarón.
- ⁹Pero a los hijos de Coat no les dio, porque llevaban sobre sí en los hombros el servicio del santuario.
- ¹⁰Y los príncipes trajeron ofrendas para la dedicación del altar el día en que fue ungido, ofreciendo los príncipes su ofrenda delante del altar.
- ¹¹Y Jehová dijo a Moisés: Ofrecerán su ofrenda, un príncipe un día, y otro príncipe otro día, para la dedicación del altar.
- ¹²Y el que ofreció su ofrenda el primer día fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.
- ¹³Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;
- ¹⁴una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
- ¹⁵un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
- ¹⁶un macho cabrío para expiación;
- ¹⁷y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Naasón hijo de Aminadab.
- ¹⁸El segundo día ofreció Natanael hijo de Zuar, príncipe de Isacar.
- ¹⁹Ofreció como su ofrenda un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;
- ²⁰una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
- ²¹un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
- ²²un macho cabrío para expiación;
- ²³y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un

año. Esta fue la ofrenda de Natanael hijo de Zuar.

²⁴El tercer día, Eliab hijo de Helón, príncipe de los hijos de Zabulón.

²⁵Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

²⁶una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

²⁷un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

²⁸un macho cabrío para expiación;

²⁹y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliab hijo de Helón.

³⁰El cuarto día, Elisur hijo de Sedeur, príncipe de los hijos de Rubén.

³¹Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

³²una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

³³un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

³⁴un macho cabrío para expiación;

³⁵y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisur hijo de Sedeur.

³⁶El quinto día, Selumiel hijo de Zurisaday, príncipe de los hijos de Simeón.

³⁷Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

³⁸una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

³⁹un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁴⁰un macho cabrío para expiación;

⁴¹y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Selumiel hijo de Zurisaday.

⁴²El sexto día, Eliasaf hijo de Deuel, príncipe de los hijos de Gad.

⁴³Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁴⁴una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁴⁵un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁴⁶un macho cabrío para expiación;

⁴⁷y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliasaf hijo de Deuel.

⁴⁸El séptimo día, el príncipe de los hijos de Efraín, Elisamá hijo de Amiud.

⁴⁹Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁵⁰una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁵¹un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁵²un macho cabrío para expiación;

⁵³y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisamá hijo de Amiud.

⁵⁴El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

⁵⁵Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁵⁶una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁵⁷un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁵⁸un macho cabrío para expiación;

⁵⁹y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Gamaliel hijo de Pedasur.

⁶⁰El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Guideoní.

⁶¹Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁶²una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁶³un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁶⁴un macho cabrío para expiación;

⁶⁵y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Abidán hijo de Guideoní.

⁶⁶El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisaday.

⁶⁷Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁶⁸una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁶⁹un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁷⁰un macho cabrío para expiación;

⁷¹y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahiezer hijo de Amisaday.

⁷²El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

⁷³Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁷⁴una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁷⁵un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁷⁶un macho cabrío para expiación;

⁷⁷y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Pagiel hijo de Ocrán.

⁷⁸El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Neftalí, Ahirá hijo de Enán.

⁷⁹Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁸⁰una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁸¹un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁸²un macho cabrío para expiación;

⁸³y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahirá hijo de Enán.

⁸⁴Esta fue la ofrenda que los príncipes de Israel ofrecieron para la dedicación del altar, el día en que fue ungido: doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharas de oro.

⁸⁵Cada plato de ciento treinta siclos, y cada jarro de setenta; toda la plata de la vajilla, dos mil cuatrocientos siclos, al siclo del santuario.

⁸⁶Las doce cucharas de oro llenas de incienso, de diez siclos cada cuchara, al siclo del santuario; todo el oro de las cucharas, ciento veinte siclos.

⁸⁷Todos los bueyes para holocausto, doce becerros; doce los carneros, doce los corderos de un año, con su ofrenda, y doce los machos cabríos para expiación.

⁸⁸Y todos los bueyes de la ofrenda de paz, veinticuatro novillos, sesenta los carneros, sesenta los machos cabríos, y sesenta los corderos de un año. Esta fue la ofrenda para la dedicación del altar, después que fue ungido.

⁸⁹Y cuando entraba Moisés en el tabernáculo de reunión, para hablar con Él, oía la voz que le hablaba de encima del propiciatorio que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines. Entonces hablaba con Él.

Números 8

Las siete lámparas del candelabro

¹Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a Aarón y dile: Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas alumbrarán hacia adelante del candelero.

³Y Aarón lo hizo así; encendió hacia la parte anterior del candelero sus lámparas, como Jehová lo mandó a Moisés.

⁴Y esta era la hechura del candelero, de oro labrado a martillo; desde su pie hasta sus flores era labrado a martillo; conforme al modelo que Jehová mostró a Moisés, así hizo el candelero.

Dedicación de los levitas

⁵También Jehová habló a Moisés, diciendo:

⁶Toma a los levitas de entre los hijos de Israel, y haz expiación por ellos.

⁷Así harás para expiación por ellos: Rocía sobre ellos el agua de la expiación, y haz pasar la navaja sobre todo su cuerpo, y lavarán sus vestidos, y serán purificados.

⁸Luego tomarán un novillo, con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite; y tomarás otro novillo para expiación.

⁹Y harás que los levitas se acerquen delante del tabernáculo de reunión, y reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel.

¹⁰Y cuando hayas acercado a los levitas delante de Jehová, pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los levitas;

¹¹y ofrecerá Aarón los levitas delante de Jehová en ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio de Jehová.

¹²Y los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos; y ofrecerás el uno por expiación, y el otro en holocausto a Jehová, para hacer expiación por los levitas.

¹³Y presentarás a los levitas delante de Aarón, y delante de sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda a Jehová.

¹⁴Así apartarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y serán míos los levitas.

¹⁵Después de esto vendrán los levitas a ministrar en el tabernáculo de reunión; serán purificados, y los ofrecerás en ofrenda.

¹⁶Porque enteramente me son dedicados a mí los levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todo primer nacido; los he tomado para mí en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel.

¹⁷Porque mío es todo primogénito de entre los hijos de Israel, así de hombres como de animales; desde el día que yo herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué para mí.

¹⁸Y he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel.

¹⁹Y yo he dado en don los levitas a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que

ejerzan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión, y reconcilien a los hijos de Israel; para que no haya plaga en los hijos de Israel, al acercarse los hijos de Israel al santuario.

²⁰Y Moisés y Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas; así hicieron con ellos los hijos de Israel.

²¹Y los levitas se purificaron, y lavaron sus vestidos; y Aarón los ofreció en ofrenda delante de Jehová, e hizo Aarón expiación por ellos para purificarlos.

²²Así vinieron después los levitas para ejercer su ministerio en el tabernáculo de reunión delante de Aarón y delante de sus hijos; de la manera que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

²³Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁴Los levitas de veinticinco años arriba entrarán a ejercer su ministerio en el servicio del tabernáculo de reunión.

²⁵Pero desde los cincuenta años cesarán de ejercer su ministerio, y nunca más lo ejercerán.

²⁶Servirán con sus hermanos en el tabernáculo de reunión, para hacer la guardia, pero no servirán en el ministerio. Así harás con los levitas en cuanto a sus funciones.

Números 9

Celebración de la pascua

- ¹Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinay, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo:
- ²Los hijos de Israel celebrarán la pascua a su tiempo.
- ³El decimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, la celebraréis a su tiempo; conforme a todos sus ritos y conforme a todas sus leyes la celebraréis.
- ⁴Y habló Moisés a los hijos de Israel para que celebrasen la pascua.
- ⁵Celebraron la pascua en el mes primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sinay; conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.
- ⁶Pero hubo algunos que estaban inmundos a causa de muerto, y no pudieron celebrar la pascua aquel día; y vinieron delante de Moisés y delante de Aarón aquel día,
- ⁷y le dijeron aquellos hombres: Nosotros estamos inmundos por haber tenido que tocar cadáver; ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda a Jehová a su tiempo entre los hijos de Israel?
- ⁸Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré lo que ordena Jehová acerca de vosotros.
- ⁹Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
- ¹⁰Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera de vosotros o de vuestros descendientes, que esté inmundo por causa de muerto o esté de viaje lejos, celebrará la pascua a Jehová.
- ¹¹En el mes segundo, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, la celebrarán; con panes sin levadura y hierbas amargas la comerán.
- ¹²No dejarán del animal sacrificado para la mañana, ni quebrarán hueso de él; conforme a todos los ritos de la pascua la celebrarán.
- ¹³Mas el que esté limpio, y no esté de viaje, si deja de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda a Jehová, el tal hombre llevará su pecado.
- ¹⁴Y si mora con vosotros extranjero, y celebra la pascua a Jehová, conforme al rito de la pascua y conforme a sus leyes la celebrará; un mismo rito tendréis, tanto el extranjero como el nativo de la tierra.

La nube sobre el tabernáculo

- ¹⁵El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana.
- ¹⁶Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego.
- ¹⁷Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel.
- ¹⁸Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los

días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados.

¹⁹Cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová, y no partían.

²⁰Y cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días, al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían.

²¹Y cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, o cuando a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían.

²²O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo permaneciendo sobre él, los hijos de Israel seguían acampados, y no se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos partían.

²³Al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían, guardando la ordenanza de Jehová como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

Números 10

Las trompetas de plata

¹Jehová habló a Moisés, diciendo:

²Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos.

³Y cuando las toquen, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁴Mas cuando toquen sólo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel.

⁵Y cuando toquéis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente.

⁶Y cuando toquéis alarma la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al sur; alarma tocarán para sus partidas.

⁷Pero para reunir la congregación tocaréis, mas no con sonido de alarma.

⁸Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones.

⁹Y cuando salgáis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os moleste, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos.

¹⁰Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

Los israelitas salen de Sinay

¹¹En el año segundo, en el mes segundo, a los veinte días del mes, la nube se alzó del tabernáculo del testimonio.

¹²Y partieron los hijos de Israel del desierto de Sinay según el orden de marcha; y se detuvo la nube en el desierto de Parán.

¹³Partieron la primera vez al mandato de Jehová por medio de Moisés.

¹⁴La bandera del campamento de los hijos de Judá comenzó a marchar primero, por sus ejércitos; y Naasón hijo de Aminadab estaba sobre su cuerpo de ejército.

¹⁵Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.

¹⁶Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.

¹⁷Después que estaba ya desarmado el tabernáculo, se movieron los hijos de Gersón y los hijos de Merarí, que lo llevaban.

¹⁸Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de Rubén por sus ejércitos; y Elisur hijo de Sedeur estaba sobre su cuerpo de ejército.

¹⁹Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisaday.

²⁰Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

²¹Luego comenzaron a marchar los coatitas llevando el santuario; y entretanto que ellos llegaban, los otros acondicionaron el tabernáculo.

²²Después comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Efraín por sus ejércitos; y Elisamá hijo de Amiud estaba sobre su cuerpo de ejército.

²³Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

²⁴Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Guideoní.

²⁵Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Dan por sus ejércitos, a retaguardia de todos los campamentos; y Ahiezer hijo de Amisaday estaba sobre su cuerpo de ejército.

²⁶Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

²⁷Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahirá hijo de Enán.

²⁸Este era el orden de marcha de los hijos de Israel por sus ejércitos cuando partían.

²⁹Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel madianita, su suegro: Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido hacer bien a Israel.

³⁰Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela.

³¹Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes; porque tú conoces los lugares donde hemos de acampar en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.

³²Y si vienes con nosotros, cuando tengamos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos bien.

³³Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso.

³⁴Y la nube de Jehová iba sobre ellos de día, desde que salieron del campamento.

³⁵Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.

³⁶Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel.

Números 11

Jehová envía codornices

- ¹Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento.
- ²Entonces el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a Jehová, y el fuego se extinguió.
- ³Y llamó a aquel lugar Taberá, porque el fuego de Jehová se encendió en ellos.
- ⁴Y la gente extranjera que se mezcló con ellos se dejó llevar de su apetito, y los hijos de Israel también volvieron a sus llantos y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!
- ⁵Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos;
- ⁶y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos.
- ⁷Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelio.
- ⁸El pueblo se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo.
- ⁹Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él.

Intercesión de Moisés

- ¹⁰Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y la ira de Jehová se encendió en gran manera; también le pareció mal a Moisés.
- ¹¹Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué tratas mal a tu siervo?, y ¿por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?
- ¹²¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres?
- ¹³¿De dónde conseguiré yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos.
- ¹⁴No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía.
- ¹⁵Si vas a tratarme así, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi desventura.
- ¹⁶Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo.
- ¹⁷Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.
- ¹⁸Pero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis.

¹⁹No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días,

²⁰sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y la aborrezcáis, por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?

²¹Entonces dijo Moisés: Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; ¡y tú dices: Les daré carne, y comerán un mes entero!

²²¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que les basten?, ¿o se juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan abasto?

²³Entonces Jehová respondió a Moisés: ¿Acaso se ha acortado la mano de Jehová? Ahora verás si se cumple mi palabra, o no.

²⁴Y salió Moisés y dijo al pueblo las palabras de Jehová; y reunió a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo.

²⁵Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron.

²⁶Y habían quedado en el campamento dos varones, llamados el uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu; estaban éstos entre los inscritos, pero no habían venido al tabernáculo; y profetizaron en el campamento.

²⁷Y corrió un joven y dio aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento.

²⁸Entonces respondió Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés, uno de sus jóvenes, y dijo: Señor mío Moisés, impídelos.

²⁹Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos.

³⁰Y Moisés volvió al campamento, él y los ancianos de Israel.

³¹Y vino un viento de Jehová, y trajo codornices del mar, y las extendió sobre el campamento, un día de camino a un lado, y un día de camino al otro, alrededor del campamento, a la altura de casi dos codos sobre la faz de la tierra.

³²Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día y toda la noche, y todo el día siguiente, y atraparon codornices; el que menos, recogió diez montones; y las tendieron para sí a lo largo alrededor del campamento.

³³Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande.

³⁴Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hattaavá, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.

³⁵De Kibrot-hattaavá partió el pueblo a Hazerot, y se quedó en Hazerot.

Números 12

María y Aarón murmuran contra Moisés

¹María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita.

²Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová.

³Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.

⁴Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres.

⁵Entonces Jehová descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos.

⁶Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.

⁷No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa.

⁸Boca a boca hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?

⁹Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos; y se fue.

¹⁰Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa.

¹¹Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado.

¹²No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre, tiene ya medio consumida su carne.

¹³Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora.

¹⁴Respondió Jehová a Moisés: Pues si su padre hubiera escupido en su rostro, ¿no se avergonzaría por siete días? Sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá a la congregación.

¹⁵Así María fue echada del campamento siete días; y el pueblo no pasó adelante hasta que se reunió María con ellos.

¹⁶Después el pueblo partió de Hazerot, y acamparon en el desierto de Parán.

Números 13

Misión de los doce espías

- ¹Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
- ²Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos.
- ³Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel.
- ⁴Estos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur.
- ⁵De la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí.
- ⁶De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefuné.
- ⁷De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.
- ⁸De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.
- ⁹De la tribu de Benjamín, Paltí hijo de Rafú.
- ¹⁰De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodí.
- ¹¹De la tribu de José: de la tribu de Manasés, Gadí hijo de Susí.
- ¹²De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemalí.
- ¹³De la tribu de Aser, Setur hijo de Miguel.
- ¹⁴De la tribu de Neftalí, Nahbí hijo de Vapsí.
- ¹⁵De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maquí.
- ¹⁶Estos son los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra; y a Oseas hijo de Nun le puso Moisés el nombre de Josué.
- ¹⁷Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Subid de aquí al Négueb, y subid al monte,
- ¹⁸y observad la tierra cómo es, y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso;
- ¹⁹cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; y cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas;
- ²⁰y cómo es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no; y esforzaos, y tomad del fruto del país. Y era el tiempo de las primeras uvas.
- ²¹Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat.
- ²²Y subieron al Négueb y vinieron hasta Hebrón; y allí estaban Ahimán, Sesay y Talmay, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán en Egipto.
- ²³Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos.
- ²⁴Y se llamó aquel lugar el Valle de Escol, por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel.

Relato de los enviados

²⁵Y volvieron de reconocer la tierra al cabo de cuarenta días.

²⁶Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cadés, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra.

²⁷Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella.

²⁸Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac.

²⁹Amalec habita el Négueb, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán.

³⁰Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.

³¹Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

³²Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de gran estatura.

³³También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.

Números 14

Los israelitas se rebelan contra Jehová

- ¹Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche.
- ²Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!
- ³¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?
- ⁴Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto.
- ⁵Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel.
- ⁶Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefoné, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos,
- ⁷y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena.
- ⁸Si Jehová se agrada de nosotros, él nos conducirá a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel.
- ⁹Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.
- ¹⁰Entonces toda la multitud habló de apedrearlos. Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel,
- ¹¹y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?
- ¹²Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos.
- ¹³Pero Moisés respondió a Jehová: Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder;
- ¹⁴y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, oh Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, oh Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego;
- ¹⁵y que has hecho morir a este pueblo como a un solo hombre; y las gentes que hayan oído tu fama hablarán, diciendo:
- ¹⁶Por cuanto no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto.
- ¹⁷Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diciendo:
- ¹⁸Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos.

¹⁹Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.

Jehová castiga a Israel

²⁰Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho.

²¹Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra,

²²todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz,

²³no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá.

²⁴Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión.

²⁵Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo.

²⁶Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

²⁷¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan?

²⁸Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.

²⁹En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí.

³⁰Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefuné, y a Josué hijo de Nun.

³¹Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.

³²En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto.

³³Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto.

³⁴Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo.

³⁵Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán.

Castigo de los diez desconfiados

³⁶Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país,

³⁷aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová.

³⁸Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefuné quedaron con vida, de entre aquellos hombres, que habían ido a reconocer la tierra.

Vana tentativa en Hormá

³⁹Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho.

⁴⁰Y se levantaron por la mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir al lugar del cual ha hablado Jehová; porque hemos pecado.

⁴¹Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien.

⁴²No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos.

⁴³Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis a espada; pues por cuanto os habéis negado a seguir a Jehová, por eso no estará Jehová con vosotros.

⁴⁴Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento.

⁴⁵Y descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Hormá.

Números 15

Leyes sobre las ofrendas

¹Jehová habló a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy,

³y hagáis ofrenda encendida a Jehová, holocausto, o sacrificio, por especial voto, o de vuestra voluntad, o para ofrecer en vuestras fiestas solemnes olor grato a Jehová, de vacas o de ovejas;

⁴entonces el que presente su ofrenda a Jehová traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite.

⁵De vino para libación ofrecerás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero.

⁶Por cada carnero harás ofrenda de dos décimas de flor de harina, amasada con la tercera parte de un hin de aceite;

⁷y de vino para la libación ofrecerás la tercera parte de un hin, en olor grato a Jehová.

⁸Cuando ofrezcas novillo en holocausto o sacrificio, por especial voto, o de paz a Jehová,

⁹ofrecerás con el novillo una ofrenda de tres décimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite;

¹⁰y de vino para la libación ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

¹¹Así se hará con cada buey, o carnero, o cordero de las ovejas, o cabrito.

¹²Conforme al número así haréis con cada uno, según el número de ellos.

¹³Todo nativo hará estas cosas así, para ofrecer ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

¹⁴Y cuando habite con vosotros extranjero, o cualquiera que esté entre vosotros por vuestras generaciones, si hace ofrenda encendida de olor grato a Jehová, como vosotros hagáis, así hará él.

¹⁵Un mismo estatuto tendréis vosotros de la congregación y el extranjero que con vosotros mora; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; como vosotros, así será el extranjero delante de Jehová.

¹⁶Una sola ley y una misma sola norma tendréis, vosotros y el extranjero que con vosotros mora.

¹⁷También habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁸Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra a la cual yo os llevo,

¹⁹cuando comencéis a comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda a Jehová.

²⁰De lo primero que amaséis, ofreceréis una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis.

²¹De las primicias de vuestra masa daréis a Jehová ofrenda por vuestras generaciones.

²²Y cuando erréis, y no hagáis todos estos mandamientos que Jehová ha dicho a Moisés,

²³todas las cosas que Jehová os ha mandado por medio de Moisés, desde el día que Jehová lo

mandó, y en adelante por vuestras edades,

²⁴Si el pecado fue hecho por yerro con ignorancia de la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo por holocausto en olor grato a Jehová, con su ofrenda y su libación conforme a la ley, y un macho cabrío en expiación.

²⁵Y el sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de Israel; y les será perdonado, porque yerro es; y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encendida a Jehová, y sus expiaciones delante de Jehová por sus yerros.

²⁶Y será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y al extranjero que mora entre ellos, por cuanto es yerro de todo el pueblo.

²⁷Si una persona peca por yerro, ofrecerá una cabra de un año para expiación.

²⁸Y el sacerdote hará expiación por la persona que haya pecado por yerro; cuando peque inadvertidamente delante de Jehová, la reconciliará, y le será perdonado.

²⁹El nacido entre los hijos de Israel, y el extranjero que habite entre ellos, una misma ley tendréis para el que haga algo por inadvertencia.

³⁰Mas la persona que hace algo con soberbia, así el nativo como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo.

³¹Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella.

Lapidación de un violador del sábado

³²Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de sábado.

³³Y los que le hallaron recogiendo leña, lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación;

³⁴y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se le había de hacer.

³⁵Y Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréelo toda la congregación fuera del campamento.

³⁶Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y lo apedrearon, y murió, como Jehová mandó a Moisés.

Flecos en los vestidos

³⁷Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

³⁸Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada franja de los bordes un cordón de azul.

³⁹Y os servirá de fleco, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra; y no moriréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales os prostituyáis.

⁴⁰Para que os acordéis, y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios.

⁴¹Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

Números 16

La rebelión de Coré

- ¹Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente,
- ²y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre.
- ³Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?
- ⁴Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro;
- ⁵y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová quién es suyo, y quién es santo, y hará que se acerque a él; al que él escoja, él lo acercará a sí.
- ⁶Haced esto: tomaos incensarios, Coré y todo su séquito,
- ⁷y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escoja, aquel será el santo; esto os baste, hijos de Leví.
- ⁸Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví:
- ⁹¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles,
- ¹⁰y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio?
- ¹¹Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis?
- ¹²Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá.
- ¹³¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente?
- ¹⁴Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos.
- ¹⁵Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo a Jehová: No mires a su ofrenda; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal.

El castigo

- ¹⁶Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante de Jehová; tú, y ellos, y Aarón;
- ¹⁷y tomad cada uno su incensario y poned incienso en ellos, y acercaos delante de Jehová cada uno con su incensario, doscientos cincuenta incensarios; tú también, y Aarón, cada uno con su

incensario.

¹⁸Y tomó cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos incienso, y se pusieron a la puerta del tabernáculo de reunión con Moisés y Aarón.

¹⁹Ya Coré había hecho juntar contra ellos toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión; entonces la gloria de Jehová apareció a toda la congregación.

²⁰Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

²¹Apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento.

²²Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación?

²³Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:

²⁴Habla a la congregación y diles: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Datán y Abiram.

²⁵Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y a Abiram, y los ancianos de Israel fueron en pos de él.

²⁶Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toqueis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados.

²⁷Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos.

²⁸Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad.

²⁹Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió.

³⁰Mas si Jehová hace algo nuevo, y la tierra abre su boca y los traga con todas sus cosas, y descienden vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.

³¹Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos.

³²Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes.

³³Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación.

³⁴Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos; porque decían: No nos trague también la tierra.

³⁵También salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

³⁶Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:

³⁷Di a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame más allá el fuego; porque son santificados

³⁸los incensarios de estos que pecaron contra sus almas; y harán de ellos planchas batidas para cubrir el altar; por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehová, son santificados, y serán como señal a los hijos de Israel.

³⁹Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido; y los batieron para cubrir el altar,

⁴⁰en recuerdo para los hijos de Israel, de que ningún extraño que no sea de la descendencia de Aarón se acerque para ofrecer incienso delante de Jehová, para que no sea como Coré y como su séquito; según se lo dijo Jehová por medio de Moisés.

⁴¹El día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová.

⁴²Y aconteció que cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el tabernáculo de reunión, y he aquí la nube lo había cubierto, y apareció la gloria de Jehová.

⁴³Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de reunión.

⁴⁴Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

⁴⁵Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros.

⁴⁶Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado.

⁴⁷Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo; y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo,

⁴⁸y se puso entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad.

⁴⁹Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos, sin los muertos por la rebelión de Coré.

⁵⁰Después volvió Aarón a Moisés a la puerta del tabernáculo de reunión, cuando la mortandad había cesado.

Números 17

La vara de Aarón florece

¹Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.

³Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara.

⁴Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros.

⁵Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros.

⁶Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos.

⁷Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio.

⁸Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras.

⁹Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.

¹⁰Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran.

¹¹E hizo Moisés como le mandó Jehová, así lo hizo.

¹²Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos muertos, perdidos estamos, todos nosotros estamos perdidos.

¹³Cualquiera que se acerca al tabernáculo de Jehová, muere. ¿Es que acabaremos por perecer todos?

Números 18

El mantenimiento de sacerdotes y levitas

¹Jehová dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, cargaréis con las faltas cometidas contra el santuario; y tú y tus hijos contigo llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio.

²Y a tus hermanos también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, haz que se acerquen a ti y se junten contigo, y te servirán; y tú y tus hijos contigo serviréis delante del tabernáculo del testimonio.

³Y guardarán lo que tú ordenes, y el cargo de todo el tabernáculo; mas no se acercarán a los utensilios santos ni al altar, para que no mueran ellos y vosotros.

⁴Se juntarán, pues, contigo, y tendrán el cargo del tabernáculo de reunión en todo el servicio del tabernáculo; ningún extraño se ha de acercar a vosotros.

⁵Y tendréis el cuidado del santuario, y el cuidado del altar, para que no venga más la ira sobre los hijos de Israel.

⁶Porque he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión.

⁷Mas tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y del velo adentro, y ministrareis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño que se acerque, morirá.

Derechos de los sacerdotes

⁸Dijo más Jehová a Aarón: He aquí yo te he dado también el cuidado de mis ofrendas; todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te las he dado por razón de la unción, y a tus hijos, por estatuto perpetuo.

⁹Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas, reservadas del fuego; toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda expiación por el pecado de ellos, y toda expiación por la culpa de ellos, que me han de presentar, será cosa muy santa para ti y para tus hijos.

¹⁰En el santuario la comerás; todo varón comerá de ella; cosa santa será para ti.

¹¹Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones, y todas las ofrendas medidas de los hijos de Israel, he dado a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; todo limpio en tu casa comerá de ellas.

¹²De aceite, de mosto y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello, que presentarán a Jehová, para ti las he dado.

¹³Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán a Jehová, serán tuyas; todo limpio en tu casa comerá de ellas.

¹⁴Todo lo consagrado por voto en Israel será tuyo.

¹⁵Todo lo que abre matriz, de toda carne que ofrecerá a Jehová, así de hombres como de animales, será tuyo; pero harás que se redima el primogénito del hombre; también harás redimir el primogénito de animal inmundado.

¹⁶De un mes harás efectuar el rescate de ellos, conforme a tu estimación, por el precio de cinco siclos, conforme al siclo del santuario, que es de veinte óbolos.

¹⁷Mas el primogénito de vaca, el primogénito de oveja y el primogénito de cabra, no redimirás; santificados son; la sangre de ellos rociarás sobre el altar, y quemarás la grasa de ellos, ofrenda encendida en olor grato a Jehová.

¹⁸Y la carne de ellos será tuya; como el pecho de la ofrenda mecida y la espaldilla derecha, serán tuyos.

¹⁹Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrezcan a Jehová, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo es delante de Jehová para ti y para tu descendencia contigo.

Los derechos de los levitas

²⁰Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

²¹Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión.

²²Y no se acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo de reunión; cargarían con un pecado por el cual morirían.

²³Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo de reunión, y ellos cargarán con sus faltas; estatuto perpetuo para vuestros descendientes; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel.

²⁴Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.

Los diezmos

²⁵Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁶Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos.

²⁷Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar.

²⁸Así ofreceréis también vosotros ofrenda a Jehová de todos vuestros diezmos que recibáis de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Jehová al sacerdote Aarón.

²⁹De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada.

³⁰Y les dirás: Cuando ofrezcáis lo mejor de ellos, será contado a los levitas como producto de la era, y como producto del lagar.

³¹Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias; pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el tabernáculo de reunión.

³²Y no llevaréis pecado por ello, cuando hayáis ofrecido la mejor parte de él; y no contaminaréis

las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.

Números 19

La purificación de los inmundos

- ¹Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
- ²Esta es la ordenanza de la ley que Jehová ha prescrito, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca roja, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo;
- ³y la daréis a Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, y la hará degollar en su presencia.
- ⁴Y Eleazar el sacerdote tomará de la sangre con su dedo, y rociará hacia la parte delantera del tabernáculo de reunión con la sangre de ella siete veces;
- ⁵y hará quemar la vaca ante sus ojos; su cuero y su carne y su sangre, con su estiércol, hará quemar.
- ⁶Luego tomará el sacerdote madera de cedro, e hisopo, y púrpura, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca.
- ⁷El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después entrará en el campamento; y será inmundo el sacerdote hasta la noche.
- ⁸Asimismo el que la quemó lavará sus vestidos en agua, también lavará en agua su cuerpo, y será inmundo hasta la noche.
- ⁹Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá fuera del campamento en lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel para el agua de purificación; es una expiación.
- ¹⁰Y el que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; y será estatuto perpetuo para los hijos de Israel, y para el extranjero que mora entre ellos.

Casos de impureza

- ¹¹El que toque cadáver de cualquier persona será inmundo siete días.
- ¹²Al tercer día se purificará con aquella agua, y al séptimo día será limpio; y si al tercer día no se purifica, no será limpio al séptimo día.
- ¹³Todo aquel que toque cadáver de cualquier persona, y no se purifique, el tabernáculo de Jehová contaminó, y aquella persona será cortada de Israel; por cuanto el agua de la purificación no fue rociada sobre él, inmundo será, y su inmundicia será sobre él.
- ¹⁴Esta es la ley para cuando alguno muera en su tienda: cualquiera que entre en la tienda, y todo el que esté en ella, será inmundo siete días.
- ¹⁵Y toda vasija abierta, cuya tapa no esté bien ajustada, será inmunda;
- ¹⁶y cualquiera que toque algún muerto a espada sobre la faz del campo, o algún cadáver, o hueso humano, o sepulcro, siete días será inmundo.

El ritual de las aguas purificadoras

¹⁷Y para el inmundo tomarán de la ceniza de la vaca quemada de la expiación, y echarán sobre ella agua viva en un recipiente;

¹⁸y un hombre limpio tomará hisopo, y lo mojará en el agua, y rociará sobre la tienda, sobre todos los muebles, sobre las personas que allí estén, y sobre aquel que haya tocado el hueso, o el asesinado, o el muerto, o el sepulcro.

¹⁹Y el limpio rociará sobre el inmundo al tercero y al séptimo día; y cuando lo haya purificado al día séptimo, él lavará luego sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será limpio a la noche.

²⁰Y el que quedó inmundo, y no se haya purificado, la tal persona será cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehová; no fue rociada sobre él el agua de la purificación; es inmundo.

²¹Les será estatuto perpetuo; también el que rocíe el agua de la purificación lavará sus vestidos; y el que toque el agua de la purificación será inmundo hasta la noche.

²²Y todo lo que el inmundo toque, será inmundo, y la persona que lo toque será inmundada hasta la noche.

Números 20

Agua de la roca

¹Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y acampó el pueblo en Cadés; y allí murió María, y allí fue sepultada.

²Y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón.

³Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová!

⁴¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?

⁵¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas ni de granadas; ni aun de agua para beber.

⁶Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos.

⁷Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

⁸Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias.

⁹Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó.

¹⁰Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?

¹¹Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias.

Castigo de Moisés y Aarón

¹²Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado.

¹³Estas son las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y con las que él manifestó su santidad.

Edom no permite el paso a Israel

¹⁴Envió Moisés embajadores al rey de Edom desde Cadés, diciendo: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido;

¹⁵cómo nuestros padres descendieron a Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los egipcios nos maltrataron, y a nuestros padres;

¹⁶y clamamos a Jehová, el cual oyó nuestra voz, y envió un ángel, y nos sacó de Egipto; y he aquí estamos en Cadés, ciudad cercana a sus fronteras.

¹⁷Te rogamos que pasemos por tu tierra. No pasaremos por labranza, ni por viña, ni beberemos

agua de pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos pasado tu territorio.

¹⁸Edom le respondió: No pasarás por mi país; de otra manera, saldré contra ti armado.

¹⁹Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino principal iremos; y si bebemos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas; déjame solamente pasar a pie, nada más.

²⁰Pero él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y mano fuerte.

²¹No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su territorio, y se desvió Israel de él.

Aarón muere en el Monte Hor

²²Y partiendo de Cadés los hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte de Hor.

²³Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo:

²⁴Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla.

²⁵Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor,

²⁶y desnuda a Aarón de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá.

²⁷Y Moisés hizo como Jehová le mandó; y subieron al monte de Hor a la vista de toda la congregación.

²⁸Y Moisés desnudó a Aarón de sus vestiduras, y se las vistió a Eleazar su hijo; y Aarón murió allí en la cumbre del monte, y Moisés y Eleazar descendieron del monte.

²⁹Y viendo toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas las familias de Israel.

Números 21

El rey de Arad ataca a Israel

¹Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Négueb, oyó que venía Israel por el camino de Atarim, peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros.

²Entonces Israel hizo voto a Jehová, y dijo: Si en efecto entregas este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades.

³Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Hormá.

La serpiente de bronce

⁴Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino.

⁵Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.

⁶Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.

⁷Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo.

⁸Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente de bronce refulgente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que haya sido mordido y mire a ella, vivirá.

⁹Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.

Los israelitas rodean la tierra de Moab

¹⁰Después partieron los hijos de Israel y acamparon en Obot.

¹¹Y partiendo de Obot, acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está enfrente de Moab, al nacimiento del sol.

¹²Partieron de allí, y acamparon en el valle de Zered.

¹³De allí partieron, y acamparon al otro lado de Arnón, que está en el desierto, y que sale del territorio del amorreo; porque Arnón es límite de Moab, entre Moab y el amorreo.

¹⁴Por tanto se dice en el libro de las batallas de Jehová:

que hizo en el Mar Rojo,
en los arroyos de Arnón;

Y a la corriente de los arroyos

le va a parar en Ar,
descansa en el límite de Moab.

¹⁶De allí vinieron a Beer: este es el pozo del cual Jehová dijo a Moisés: Reúne al pueblo, y les daré agua.

Entonces cantó Israel este cántico:
be, oh pozo; a él cantad;

Pozo, el cual cavaron los señores.
cavaron los príncipes del pueblo,
el legislador, con sus báculos.
el desierto vinieron a Mataná,

¹⁹y de Mataná a Nahaliel, y de Nahaliel a Bamot;

²⁰y de Bamot al valle que está en los campos de Moab, y a la cumbre de Pisgá, que mira hacia el desierto.

Israel derrota a Sehón

²¹Entonces envió Israel embajadores a Sehón rey de los amorreos, diciendo:

²²Pasaré por tu tierra; no nos iremos por los sembrados, ni por las viñas; no beberemos las aguas de los pozos; por el camino real iremos, hasta que pasemos tu territorio.

²³Mas Sehón no dejó pasar a Israel por su territorio, sino que juntó Sehón todo su pueblo y salió contra Israel en el desierto, y vino a Jahaz y peleó contra Israel.

²⁴Y lo hirió Israel a filo de espada, y tomó su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de Amón; porque la frontera de los hijos de Amón era fuerte.

²⁵Y tomó Israel todas estas ciudades y habitó Israel en todas las ciudades del amorreo, en Hesbón y en todas sus aldeas.

²⁶Porque Hesbón era la ciudad de Sehón rey de los amorreos, el cual había tenido guerra antes con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra hasta Arnón.

Por tanto dicen los proverbistas:

¡Venid a Hesbón,
edifíquese y repárese la ciudad de Sehón.

Porque fuego salió de Hesbón,
llama de la ciudad de Sehón,
consumió a Ar de Moab,
los señores de las alturas de Arnón.

¡Ay de ti, Moab!
reciste, pueblo de Quemós.

eron puestos sus hijos en huida,
sus hijas en cautividad,
y Sehón rey de los amorreos.

Mas devastamos el reino de ellos;
reció Hesbón hasta Dibón,
destruimos hasta Nofa y Médeba.

Israel derrota a Og de Basán

³¹Así habitó Israel en la tierra del amorreo.

³²También envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas, y echaron al amorreo que estaba allí.

³³Y volvieron, y subieron camino de Basán; y salió contra ellos Og rey de Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edreí.

³⁴Entonces Jehová dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque en tu mano lo he entregado, a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás de él como hiciste de Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.

³⁵E hirieron a él y a sus hijos, y a toda su gente, sin que le quedara uno, y se apoderaron de su tierra.

Números 22

Balac manda llamar a Balaam

- ¹Partieron los hijos de Israel, y acamparon en los campos de Moab junto al Jordán, frente a Jericó.
- ²Y vio Balac hijo de Zipor todo lo que Israel había hecho al amorreo.
- ³Y Moab tuvo gran temor a causa del pueblo, porque era mucho; y se angustió Moab a causa de los hijos de Israel.
- ⁴Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Ahora lamerá esta gente todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac hijo de Zipor era entonces rey de Moab.
- ⁵Por tanto, envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, en Petor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la faz de la tierra, y habita delante de mí.
- ⁶Ven, pues, ahora, te ruego; maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra; pues yo sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito.
- ⁷Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con las dádivas de adivinación en su mano, y llegaron a Balaam y le dijeron las palabras de Balac.
- ⁸Él les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os daré respuesta según Jehová me hable. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.
- ⁹Y vino Dios a Balaam, y le dijo: ¿Qué varones son estos que están contigo?
- ¹⁰Y Balaam respondió a Dios: Balac hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado a decirme:
- ¹¹He aquí, este pueblo que ha salido de Egipto cubre la faz de la tierra; ven, pues, ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear contra él y echarlo.
- ¹²Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es.
- ¹³Así Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.
- ¹⁴Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron a Balac y dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros.
- ¹⁵Volvió Balac a enviar otra vez más príncipes, y más honorables que los otros;
- ¹⁶los cuales vinieron a Balaam, y le dijeron: Así dice Balac, hijo de Zipor: Te ruego que no dejes de venir a mí;
- ¹⁷porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me digas; ven, pues, ahora, maldíceme a este pueblo.
- ¹⁸Y Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios para hacer cosa chica ni grande.
- ¹⁹Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová.
- ²⁰Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y

vete con ellos; pero harás lo que yo te diga.

El ángel y la burra de Balaam

²¹ Así Balaam se levantó por la mañana, y enalbardó su asna y fue con los príncipes de Moab.

²² Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el Ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos.

²³ Y el asna vio al Ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el campo. Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino.

²⁴ Pero el Ángel de Jehová se puso en una senda de viñas que tenía pared a un lado y pared al otro.

²⁵ Y viendo el asna al Ángel de Jehová, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam; y él volvió a azotarla.

²⁶ Y el Ángel de Jehová pasó más allá, y se puso en una angostura donde no había camino para apartarse ni a derecha ni a izquierda.

²⁷ Y viendo el asna al Ángel de Jehová, se echó debajo de Balaam; y Balaam se enojó y azotó al asna con un palo.

²⁸ Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?

²⁹ Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí. ¡Ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría!

³⁰ Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado hacerlo así contigo? Y él respondió: No.

³¹ Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al Ángel de Jehová que estaba en el camino, y tenía su espada desnuda en su mano. Y Balaam hizo reverencia, y se inclinó sobre su rostro.

³² Y el Ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí.

³³ El asna me ha visto, y se ha apartado luego de delante de mí estas tres veces; y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría a ti, y a ella dejaría viva.

³⁴ Entonces Balaam dijo al Ángel de Jehová: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré.

³⁵ Y el Ángel de Jehová dijo a Balaam: Ve con esos hombres; pero la palabra que yo te diga, esa hablarás. Así Balaam fue con los príncipes de Balac.

³⁶ Oyendo Balac que Balaam venía, salió a recibirlo a la ciudad de Moab, que está junto al límite de Arnón, que está al extremo de su territorio.

³⁷ Y Balac dijo a Balaam: ¿No envié yo a llamarte? ¿Por qué no has venido a mí? ¿No puedo yo honrarte?

³⁸ Balaam respondió a Balac: He aquí yo he venido a ti; mas ¿podré ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios ponga en mi boca, esa hablaré.

³⁹Y fue Balaam con Balac, y vinieron a Quiryat-huzot.

⁴⁰Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió a Balaam, y a los príncipes que estaban con él.

Balaam bendice a Israel

⁴¹El día siguiente, Balac tomó a Balaam y lo hizo subir a Bamot-baal, y desde allí vio el extremo más inmediato del campamento de Israel.

Números 23

¹Y Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

²Balac hizo como le dijo Balaam; y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar.

³Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocausto, y yo iré; quizá Jehová me vendrá al encuentro, y cualquier cosa que me muestre, te avisaré. Y se fue a un monte descubierto.

Oráculos de Balaam

⁴Y vino Dios al encuentro de Balaam, y éste le dijo: Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofrecido un becerro y un carnero.

⁵Y Jehová puso palabra en la boca de Balaam, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así.

⁶Y volvió a él, y he aquí estaba él junto a su holocausto, él y todos los príncipes de Moab.

⁷Él tomó su parábola, y dijo:

¡Aram me trajo Balac,
y de Moab, de los montes del oriente;
¡ven, maldíceme a Jacob,
ven, execra a Israel.

Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo?
¿por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?

Porque de la cumbre de las peñas lo veré,
desde los collados lo miraré;
¡aquí un pueblo que habitará confiado,
no será contado entre las naciones.

¿Quién contará el polvo de Jacob,
el número de la cuarta parte de Israel?
¿o sea yo la muerte de los rectos,
mi postrimería sea como la suya.

¹¹Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y he aquí has proferido bendiciones.

¹²Él respondió y dijo: ¿No cuidaré de decir lo que Jehová ponga en mi boca?

¹³Y dijo Balac: Te ruego que vengas conmigo a otro lugar desde el cual los veas; solamente los más cercanos verás, y no los verás todos; y desde allí me los maldecirás.

¹⁴Y lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre del Pisgá, y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

¹⁵Entonces él dijo a Balac: Ponte aquí junto a tu holocausto, y yo iré a encontrar a Dios allí.

¹⁶Y Jehová salió al encuentro de Balaam, y puso palabra en su boca, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así.

¹⁷Y vino a él, y he aquí que él estaba junto a su holocausto, y con él los príncipes de Moab; y le dijo Balac: ¿Qué ha dicho Jehová?

Entonces él tomó su parábola, y dijo:

Balac, levántate y oye;

Escucha mis palabras, hijo de Zipor:

Dios no es hombre, para que mienta,

hijo de hombre, para que se arrepienta.

¿Dijo, ¿y no hará?

¿No lo ejecutará?

He aquí, he recibido orden de bendecir;

no puedo bendición, y no podré revocarla.

No ha notado iniquidad en Jacob,

ni ha visto perversidad en Israel.

Jehová su Dios está con él,

es aclamado como rey.

Dios los ha sacado de Egipto;

tiene fuerzas como de búfalo,

Porque contra Jacob no hay agüero,

adivinación contra Israel.

Como ahora será dicho de Jacob y de Israel:

¿No que ha hecho Dios!

He aquí un pueblo que se levanta como leona,

como león se erguirá;

no se echará hasta que devore la presa,

beba la sangre de sus víctimas.

²⁵Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas.

²⁶Balaam respondió y dijo a Balac: ¿No te he dicho que todo lo que Jehová me diga, eso tengo que hacer?

²⁷Y dijo Balac a Balaam: Te ruego que vengas, te llevaré a otro lugar; por ventura parecerá bien a Dios que desde allí me lo maldigas.

²⁸Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia el desierto.

²⁹Entonces Balaam dijo a Balac: Edificame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

³⁰Y Balac hizo como Balaam le dijo; y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

Números 24

¹Cuando vio Balaam que parecía bien a Jehová que él bendijese a Israel, no fue, como la primera y segunda vez, en busca de augurios, sino que puso su rostro hacia el desierto;

²y alzando sus ojos, vio a Israel alojado por sus tribus; y el Espíritu de Dios vino sobre él.

Entonces tomó su parábola, y dijo:

O Balaam hijo de Beor,

dijo el varón de ojos abiertos;

Oíste el que oyó los dichos de Dios,

que vio la visión del Omnipotente;

Cerró los ojos, pero abiertos los ojos:

Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob,

como las habitaciones, oh Israel!

Como arroyos están extendidas,

como huertos junto al río,

como álamos plantados por Jehová,

como cedros junto a las aguas.

De sus cubos desbordan aguas,

su descendencia se extenderá como las muchas aguas,

altecerá su rey más que Agag,

su reino será engrandecido.

Dios lo sacó de Egipto;

tiene fuerzas como de búfalo.

Devorará a las naciones enemigas,

triturará sus huesos,

las traspasará con sus saetas.

Se encorvará para echarse como león,

como leona; ¿quién lo despertará?

Benditos los que te bendigan,

malditos los que te maldigan.

Profecía de Balaam

¹⁰Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus manos le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido ya tres veces.

¹¹Ahora huye a tu lugar; yo dije que te honraría, mas he aquí que Jehová te ha privado de honra.

¹²Y Balaam le respondió: ¿No lo declararé yo también a tus mensajeros que me enviaste, diciendo:

¹³Si Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehová para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio, mas lo que hable Jehová, eso diré yo?

¹⁴He aquí, yo me voy ahora a mi pueblo; por tanto, ven, te indicaré lo que este pueblo ha de hacer a tu pueblo en los postreros días.

Y tomó su parábola, y dijo:
¡oh Balaam hijo de Beor,
¡oh el varón de ojos abiertos;

Dijo el que oyó los dichos de Jehová,
el que sabe la ciencia del Altísimo,
que vio la visión del Omnipotente;
¡ciego, pero abiertos los ojos:

Lo veré, mas no ahora;
¡no miraré, mas no de cerca;
¡saldrá ESTRELLA de Jacob,
se levantará cetro de Israel,
herirá las sienes de Moab,
destruirá a todos los hijos de Set.

Será tomada Edom,
también será tomada Seir por sus enemigos,
Israel se portará varonilmente.

De Jacob saldrá el dominador,
destruirá lo que quede de la ciudad.

Y viendo a Amalec, tomó su parábola y dijo:
¡Amalec, cabeza de naciones;
mas al fin perecerá para siempre.

²¹Y viendo al ceneo, tomó su parábola y dijo:

¡Dura es tu habitación;
¡y en la peña tu nido;

Porque el ceneo será echado,
y cuando Asiria te llevará cautivo.

Tomó su parábola otra vez, y dijo:
¡ay!, ¿quién vivirá cuando haga Dios estas cosas?

Vendrá gente en galeras de la costa de Quitim,
afligirán a Asiria, afligirán también a los hebreos;
mas ella también perecerá para siempre.

²⁵Entonces se levantó Balaam y se fue, y volvió a su lugar; y también Balac se fue por su camino.

Números 25

Israel invoca a Baal-peor

- ¹Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab,
- ²las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses.
- ³Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel.
- ⁴Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel.
- ⁵Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor.
- ⁶Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras lloraban ellos a la puerta del tabernáculo de reunión.
- ⁷Y lo vio Fineés hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano;
- ⁸y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los alanceó a ambos, al varón de Israel, y a la mujer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel.
- ⁹Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil.
- ¹⁰Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:
- ¹¹Fineés hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel.
- ¹²Por tanto diles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él;
- ¹³y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel.
- ¹⁴Y el nombre del varón que fue muerto con la madianita era Zimrí hijo de Salú, jefe de una familia de la tribu de Simeón.
- ¹⁵Y el nombre de la mujer madianita muerta era Cozbí hija de Zur, príncipe de pueblos, padre de familia en Madián.
- ¹⁶Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
- ¹⁷Hostigad a los madianitas, y heridlos,
- ¹⁸por cuanto ellos os afligieron a vosotros con sus ardides con que os han engañado en lo tocante a Baal-peor, y en lo tocante a Cozbí hija del príncipe de Madián, su hermana, la cual fue muerta el día de la mortandad por causa de Baal-peor.

Números 26

Nuevo censo del pueblo en Moab

¹Aconteció después de la mortandad, que Jehová habló a Moisés y a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, diciendo:

²Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las casas de sus padres, todos los que pueden salir a la guerra en Israel.

³Y Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:

⁴Contaréis el pueblo de veinte años arriba, como mandó Jehová a Moisés y a los hijos de Israel que habían salido de tierra de Egipto.

⁵Rubén, primogénito de Israel; los hijos de Rubén: de Enoc, la familia de los enoquitas; de Falú, la familia de los faluitas;

⁶de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Carmí, la familia de los carmitas.

⁷Estas son las familias de los rubenitas; y fueron contados de ellas cuarenta y tres mil setecientos treinta.

⁸Los hijos de Falú: Eliab.

⁹Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos Datán y Abiram fueron los del consejo de la congregación, que se rebelaron contra Moisés y Aarón con el grupo de Coré, cuando se rebelaron contra Jehová;

¹⁰y la tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando aquel grupo murió, cuando consumió el fuego a doscientos cincuenta varones, para servir de escarmiento.

¹¹Mas los hijos de Coré no murieron.

¹²Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas;

¹³de Zera, la familia de los zeraítas; de Saúl, la familia de los saulitas.

¹⁴Estas son las familias de los simeonitas, veintidós mil doscientos.

¹⁵Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los zefonitas; de Haguí, la familia de los haguítas; de Suní, la familia de los sunitas;

¹⁶de Ozní, la familia de los oznitas; de Erí, la familia de los eritas;

¹⁷de Arod, la familia de los aroditas; de Arelí, la familia de los arelitas.

¹⁸Estas son las familias de Gad; y fueron contados de ellas cuarenta mil quinientos.

¹⁹Los hijos de Judá: Er y Onán; y Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.

²⁰Y fueron los hijos de Judá por sus familias: de Sela, la familia de los selaítas; de Feres, la familia de los feresitas; de Zera, la familia de los zeraítas.

²¹Y fueron los hijos de Feres: de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Hamul, la familia de los hamulitas.

²²Estas son las familias de Judá, y fueron contados de ellas setenta y seis mil quinientos.

²³Los hijos de Isacar por sus familias: de Tolá, la familia de los tolaítas; de Fuvá, la familia de los funitas;

²⁴de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de los simronitas.

²⁵Estas son las familias de Isacar, y fueron contados de ellas sesenta y cuatro mil trescientos.

²⁶Los hijos de Zabulón por sus familias: de Séred, la familia de los sereditas; de Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas.

²⁷Estas son las familias de los zabulonitas, y fueron contados de ellas sesenta mil quinientos.

²⁸Los hijos de José por sus familias: Manasés y Efraín.

²⁹Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir engendró a Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas.

³⁰Estos son los hijos de Galaad: de Jézer, la familia de los jezeritas; de Hélec, la familia de los helequitas;

³¹de Asriel, la familia de los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas;

³²de Semidá, la familia de los semidaítas; de Héfer, la familia de los heferitas.

³³Y Zelofehad hijo de Héfer no tuvo hijos sino hijas; y los nombres de las hijas de Zelofehad fueron Maalá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirsá.

³⁴Estas son las familias de Manasés; y fueron contados de ellas cincuenta y dos mil setecientos.

³⁵Estos son los hijos de Efraín por sus familias: de Sutela, la familia de los sutelaítas; de Béquer, la familia de los bequeritas; de Tahán, la familia de los tahanitas.

³⁶Y estos son los hijos de Sutela: de Erán, la familia de los eranitas.

³⁷Estas son las familias de los hijos de Efraín; y fueron contados de ellas treinta y dos mil quinientos. Estos son los hijos de José por sus familias.

³⁸Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los belaítas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas;

³⁹de Sefufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la familia de los hufamitas.

⁴⁰Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los arditas; de Naamán, la familia de los naamitas.

⁴¹Estos son los hijos de Benjamín por sus familias; y fueron contados de ellos cuarenta y cinco mil seiscientos.

⁴²Estos son los hijos de Dan por sus familias: de Suham, la familia de los suhamitas. Estas son las familias de Dan por sus familias.

⁴³De las familias de los suhamitas fueron contados sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

⁴⁴Los hijos de Aser por sus familias: de Imná, la familia de los inmítas; de Isví, la familia de los isvitas; de Beriá, la familia de los beriaítas.

⁴⁵Los hijos de Beriá: de Héber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas.

⁴⁶Y el nombre de la hija de Aser fue Sara.

⁴⁷Estas son las familias de los hijos de Aser; y fueron contados de ellas cincuenta y tres mil cuatrocientos.

⁴⁸Los hijos de Neftalí, por sus familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guní, la familia de los gunitas;

⁴⁹de Jézer, la familia de los jezeritas; de Silem, la familia de los silemitas.

⁵⁰Estas son las familias de Neftalí por sus familias; y fueron contados de ellas cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

⁵¹Estos son los contados de los hijos de Israel, seiscientos un mil setecientos treinta.

Instrucciones para reparto de la tierra

⁵²Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

⁵³A éstos se repartirá la tierra en heredad, por la cuenta de los nombres.

⁵⁴A los más darás mayor heredad, y a los menos menor; y a cada uno se le dará su heredad conforme a sus contados.

⁵⁵Pero la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán.

⁵⁶Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño.

Censo de los levitas

⁵⁷Los contados de los levitas por sus familias son estos: de Gersón, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merarí, la familia de los meraritas.

⁵⁸Estas son las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los musitas, la familia de los coreítas. Y Coat engendró a Amram.

⁵⁹La mujer de Amram se llamó Joquebed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto; ésta dio a luz de Amram a Aarón y a Moisés, y a María su hermana.

⁶⁰Y a Aarón le nacieron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

⁶¹Pero Nadab y Abiú murieron cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová.

⁶²De los levitas fueron contados veintitrés mil, todos varones de un mes arriba; porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel.

⁶³Estos son los contados por Moisés y el sacerdote Eleazar, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó.

⁶⁴Y entre éstos ninguno hubo de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinay.

⁶⁵Porque Jehová había dicho de ellos: Morirán en el desierto; y no quedó varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefuné y Josué hijo de Nun.

Números 27

Herencias femeninas

¹Vinieron las hijas de Zelofehad hijo de Héfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés hijo de José, los nombres de las cuales eran Maalá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirsá;

²y se presentaron delante de Moisés y delante del sacerdote Eleazar, y delante de los príncipes y de toda la congregación, a la puerta del tabernáculo de reunión, y dijeron:

³Nuestro padre murió en el desierto; y él no estuvo en la compañía de los que se juntaron contra Jehová en el grupo de Coré, sino que murió por sus propios pecados, y no tuvo hijos.

⁴¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Danos heredad entre los hermanos de nuestro padre.

⁵Y Moisés llevó su causa delante de Jehová.

⁶Y Jehová respondió a Moisés, diciendo:

⁷Bien dicen las hijas de Zelofehad; les darás la posesión de una heredad entre los hermanos de su padre, y traspasarás la heredad de su padre a ellas.

⁸Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando alguno muera sin hijos, traspasaréis su herencia a su hija.

⁹Si no tiene hija, daréis su herencia a sus hermanos;

¹⁰y si no tiene hermanos, daréis su herencia a los hermanos de su padre.

¹¹Y si su padre no tiene hermanos, daréis su herencia a su pariente más cercano de su linaje, y de éste será; y para los hijos de Israel esto será por estatuto de derecho, como Jehová mandó a Moisés.

Josué es escogido sucesor de Moisés

¹²Jehová dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y verás la tierra que he dado a los hijos de Israel.

¹³Y después que la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón.

¹⁴Pues fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación, no santificándome en las aguas a ojos de ellos. Estas son las aguas de la rencilla de Cadés en el desierto de Zin.

¹⁵Entonces respondió Moisés a Jehová, diciendo:

¹⁶Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación,

¹⁷que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor.

¹⁸Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él;

¹⁹Y lo pondrás delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación; y le darás el cargo en presencia de ellos.

²⁰Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca.

²¹Él se pondrá delante del sacerdote Eleazar, y le consultará por el juicio del Urim delante de Jehová; por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, toda la congregación.

²²Y Moisés hizo como Jehová le había mandado, pues tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar, y de toda la congregación;

²³y puso sobre él sus manos, y le dio el cargo, como Jehová había mandado por mano de Moisés.

Números 28

Las ofrendas diarias

¹Habló Jehová a Moisés diciendo:

²Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor grato a mí, guardaréis, ofreciéndomelo a su tiempo.

³Y les dirás: Esta es la ofrenda encendida que ofreceréis a Jehová: dos corderos sin tacha de un año, cada día, será el holocausto continuo.

⁴Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde;

⁵y la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con un cuarto de un hin de aceite de olivas machacadas, en ofrenda.

⁶Es holocausto continuo, que fue ordenado en el monte Sinay para olor grato, ofrenda encendida a Jehová.

⁷Y su libación, la cuarta parte de un hin con cada cordero; derramarás libación de vino superior ante Jehová en el santuario.

⁸Y ofrecerás el segundo cordero a la caída de la tarde; conforme a la ofrenda de la mañana y conforme a su libación ofrecerás, ofrenda encendida en olor grato a Jehová.

Ofrendas mensuales y sábado

⁹Mas el día del sábado, dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda, con su libación.

¹⁰Es el holocausto de cada sábado, además del holocausto continuo y su libación.

¹¹Al comienzo de vuestros meses ofreceréis en holocausto a Jehová dos becerros de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año sin defecto;

¹²y tres décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada becerro; y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada carnero;

¹³y una décima de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada cordero. Es un holocausto de olor grato, ofrenda encendida a Jehová.

¹⁴Y sus libaciones de vino, medio hin con cada becerro, y la tercera parte de un hin con cada carnero, y la cuarta parte de un hin con cada cordero. Este es el holocausto de cada mes por todos los meses del año.

¹⁵Y un macho cabrío en expiación se ofrecerá a Jehová, además del holocausto continuo con su libación.

Ofrendas de las fiestas solemnes

¹⁶Pero en el mes primero, a los catorce días del mes, será la Pascua de Jehová.

¹⁷Y a los quince días de este mes, la fiesta solemne; por siete días se comerán panes sin levadura.

¹⁸El primer día será santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

¹⁹Y ofreceréis como ofrenda encendida en holocausto a Jehová, dos becerros de la vacada, y un carnero, y siete corderos de un año; serán sin defecto.

²⁰Y su ofrenda de harina amasada con aceite: tres décimas con cada becerro, y dos décimas con cada carnero;

²¹y con cada uno de los siete corderos ofreceréis una décima.

²²Y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros.

²³Esto ofreceréis además del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo.

²⁴Conforme a esto ofreceréis cada uno de los siete días, vianda y ofrenda encendida en olor grato a Jehová; se ofrecerá además del holocausto continuo, con su libación.

²⁵Y el séptimo día tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

²⁶Además, el día de las primicias, cuando presentéis ofrenda nueva a Jehová en vuestras semanas, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

²⁷Y ofreceréis en holocausto, en olor grato a Jehová, dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos de un año;

²⁸y la ofrenda de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

²⁹y con cada uno de los siete corderos una décima;

³⁰y un macho cabrío para hacer expiación por vosotros.

³¹Los ofreceréis, además del holocausto continuo con sus ofrendas, y sus libaciones; serán sin defecto.

Números 29

¹En el séptimo mes, el primero del mes, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis; os será día de sonar las trompetas.

²Y ofreceréis holocausto en olor grato a Jehová, un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

³y la ofrenda de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

⁴y con cada uno de los siete corderos, una décima;

⁵y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros,

⁶además del holocausto del mes y su ofrenda, y el holocausto continuo y su ofrenda, y sus libaciones conforme a su ley, como ofrenda encendida a Jehová en olor grato.

El día de la Expiación

⁷En el diez de este mes séptimo tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas; ninguna obra haréis;

⁸y ofreceréis en holocausto a Jehová en olor grato, un becerro de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año que habrán de ser sin defecto.

⁹Y sus ofrendas, flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

¹⁰y con cada uno de los siete corderos, una décima;

¹¹y un macho cabrío por expiación; además de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y del holocausto continuo y de sus ofrendas y de sus libaciones.

La fiesta de las Tiendas

¹²También a los quince días del mes séptimo tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis, y celebraréis fiesta solemne a Jehová por siete días.

¹³Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida a Jehová en olor grato, trece becerros de la vacada, dos carneros, y catorce corderos de un año; han de ser sin defecto.

¹⁴Y las ofrendas de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada uno de los trece becerros, dos décimas con cada uno de los dos carneros,

¹⁵y con cada uno de los catorce corderos, una décima;

¹⁶y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

¹⁷El segundo día, doce becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto,

¹⁸y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

¹⁹y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.

²⁰El día tercero, once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

²¹y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

²²y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.

²³El cuarto día, diez becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

²⁴sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

²⁵y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

²⁶El quinto día, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

²⁷y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

²⁸y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

²⁹El sexto día, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

³⁰y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

³¹y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

³²El séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

³³y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

³⁴y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.

³⁵El octavo día tendréis solemnidad; ninguna obra de siervos haréis.

³⁶Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová, un becerro, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

³⁷sus ofrendas y sus libaciones con el becerro, con el carnero y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

³⁸y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.

³⁹Estas cosas ofreceréis a Jehová en vuestras fiestas solemnes, además de vuestros votos, y de vuestras ofrendas voluntarias, para vuestros holocaustos, y para vuestras ofrendas, y para vuestras libaciones, y para vuestras ofrendas de paz.

Números 30

Ley de los votos

¹Y Moisés dijo a los hijos de Israel conforme a todo lo que Jehová le había mandado.

²Habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado.

³Cuando alguno haga voto a Jehová, o haga juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca.

⁴Mas la mujer, cuando haga voto a Jehová, y se ligue con obligación en casa de su padre, en su juventud;

⁵si su padre oye su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre calla a ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que haya ligado su alma, firme será.

⁶Mas si su padre le veda el día que oiga todos sus votos y sus obligaciones con que ella haya ligado su alma, no serán firmes; y Jehová se lo dispensará, por cuanto su padre se lo vedó.

⁷Pero si es casada y hace votos, o pronuncia de sus labios cosa con que obligue su alma;

⁸si su marido lo oye, y cuando lo oiga calla a ello, los votos de ella serán firmes, y la obligación con que ligó su alma, firme será.

⁹Pero si cuando su marido lo oyó, le vedó, entonces el voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con que ligó su alma, será nulo; y Jehová no se lo tendrá en cuenta.

¹⁰Pero todo voto de viuda o repudiada, con que ligue su alma, será firme.

¹¹Y si ha hecho voto en casa de su marido, y ha ligado su alma con obligación de juramento,

¹²si su marido oyó, y calló a ello y no le vedó, entonces todos sus votos serán firmes, y toda obligación con que haya ligado su alma, firme será.

¹³Mas si su marido los anuló el día que los oyó, todo lo que salió de sus labios cuanto a sus votos, y cuanto a la obligación de su alma, será nulo; su marido los anuló, y Jehová la perdonará.

¹⁴Todo voto, y todo juramento obligándose a afligir el alma, su marido lo confirmará, o su marido lo anulará.

¹⁵Pero si su marido calla a ello de día en día, entonces confirmó todos sus votos, y todas las obligaciones que están sobre ella; los confirmó, por cuanto calló a ello el día que lo oyó.

¹⁶Mas si los anula más tarde, entonces él cargará con la falta de ella.

¹⁷Estas son las ordenanzas que Jehová mandó a Moisés entre el varón y su mujer, y entre el padre y su hija durante su juventud en casa de su padre.

Números 31

Guerra de castigo de Israel contra Madián

- ¹Jehová habló a Moisés, diciendo:
- ²Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás recogido a tu pueblo.
- ³Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armaos algunos de vosotros para la guerra, y vayan contra Madián y hagan la venganza de Jehová en Madián.
- ⁴Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel, enviaréis a la guerra.
- ⁵Así fueron dados de los millares de Israel, mil por cada tribu, doce mil en pie de guerra.
- ⁶Y Moisés los envió a la guerra; mil de cada tribu envió; y Fineés hijo del sacerdote Eleazar fue a la guerra con los vasos del santuario, y con las trompetas en su mano para tocar.
- ⁷Y pelearon contra Madián, como Jehová lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón.
- ⁸Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián, Eví, Requem, Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián; también a Balaam hijo de Beor mataron a espada.
- ⁹Y los hijos de Israel llevaron cautivas a las mujeres de los madianitas, a sus niños, y todas sus bestias y todos sus ganados; y arrebataron todos sus bienes,
- ¹⁰e incendiaron todas sus ciudades, aldeas y habitaciones.
- ¹¹Y tomaron todo el despojo, y todo el botín, así de hombres como de bestias.
- ¹²Y trajeron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a la congregación de los hijos de Israel, los cautivos y el botín y los despojos al campamento, en los llanos de Moab, que están junto al Jordán frente a Jericó.

Matanza de las mujeres y purificación del botín

- ¹³Y salieron Moisés y el sacerdote Eleazar, y todos los príncipes de la congregación, a recibirlos fuera del campamento.
- ¹⁴Y se enojó Moisés contra los capitanes del ejército, contra los jefes de millares y de centenas que volvían de la guerra,
- ¹⁵y les dijo Moisés: ¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres?
- ¹⁶He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová.
- ¹⁷Matad, pues, ahora a todos los varones de entre los niños; matad también a toda mujer que haya conocido varón carnalmente.
- ¹⁸Pero a todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido varón, las dejaréis con vida.
- ¹⁹Y vosotros, cualquiera que haya dado muerte a persona, y cualquiera que haya tocado muerto, permaneced fuera del campamento siete días, y os purificaréis al tercer día y al séptimo, vosotros y vuestros cautivos.
- ²⁰Asimismo purificaréis todo vestido, y toda prenda de pieles, y toda obra de pelo de cabra, y

todo utensilio de madera.

²¹Y el sacerdote Eleazar dijo a los hombres de guerra que venían de la guerra: Esta es la ordenanza de la ley que Jehová ha mandado a Moisés:

²²Ciertamente el oro y la plata, el bronce, hierro, estaño y plomo,

²³todo lo que resiste el fuego, por fuego lo haréis pasar, y será limpio, bien que en las aguas de purificación habrá de purificarse; y haréis pasar por agua todo lo que no resiste el fuego.

²⁴Además lavaréis vuestros vestidos el séptimo día, y así seréis limpios; y después entraréis en el campamento.

Reparto del botín

²⁵Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

²⁶Toma la cuenta del botín que se ha hecho, así de las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y los jefes de los padres de la congregación;

²⁷y partirás por mitades el botín entre los que pelearon, los que salieron a la guerra, y toda la congregación.

²⁸Y apartarás para Jehová el tributo de los hombres de guerra que salieron a la guerra; de quinientos, uno, así de las personas como de los bueyes, de los asnos y de las ovejas.

²⁹De la mitad de ellos lo tomarás; y darás al sacerdote Eleazar la ofrenda de Jehová.

³⁰Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel tomarás uno de cada cincuenta de las personas, de los bueyes, de los asnos, de las ovejas y de todo animal, y los darás a los levitas, que tienen la guarda del tabernáculo de Jehová.

³¹E hicieron Moisés y el sacerdote Eleazar como Jehová mandó a Moisés.

³²Y fue el botín, el resto del botín que tomaron los hombres de guerra, seiscientas setenta y cinco mil ovejas,

³³setenta y dos mil bueyes,

³⁴y sesenta y un mil asnos.

³⁵En cuanto a personas, de mujeres que no habían conocido varón, eran por todas treinta y dos mil.

³⁶Y la mitad, la parte de los que habían salido a la guerra, fue el número de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas;

³⁷y el tributo de las ovejas para Jehová fue seiscientas setenta y cinco.

³⁸De los bueyes, treinta y seis mil; y de ellos el tributo para Jehová, setenta y dos.

³⁹De los asnos, treinta mil quinientos; y de ellos el tributo para Jehová, sesenta y uno.

⁴⁰Y de las personas, dieciséis mil; y de ellas el tributo para Jehová, treinta y dos personas.

⁴¹Y dio Moisés el tributo, para ofrenda elevada a Jehová, al sacerdote Eleazar, como Jehová lo mandó a Moisés.

⁴²Y de la mitad para los hijos de Israel, que apartó Moisés de los hombres que habían ido a la

guerra

⁴³(la mitad para la congregación fue: de las ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas;

⁴⁴de los bueyes, treinta y seis mil;

⁴⁵de los asnos, treinta mil quinientos;

⁴⁶y de las personas, dieciséis mil);

⁴⁷de la mitad, pues, para los hijos de Israel, tomó Moisés uno de cada cincuenta, así de las personas como de los animales, y los dio a los levitas, que tenían la guarda del tabernáculo de Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

⁴⁸Vinieron a Moisés los jefes de los millares de aquel ejército, los jefes de millares y de centenas,

⁴⁹y dijeron a Moisés: Tus siervos han tomado razón de los hombres de guerra que están en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros.

⁵⁰Por lo cual hemos ofrecido a Jehová ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, alhajas de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos y cadenas, para hacer expiación por nuestras almas delante de Jehová.

⁵¹Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos, alhajas, todas elaboradas.

⁵²Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron a Jehová los jefes de millares y de centenas fue dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.

⁵³Los hombres del ejército habían tomado botín cada uno para sí.

⁵⁴Recibieron, pues, Moisés y el sacerdote Eleazar el oro de los jefes de millares y de centenas, y lo trajeron al tabernáculo de reunión, por memoria de los hijos de Israel delante de Jehová.

Números 32

Rubén y Gad se establecen al oriente del Jordán

¹Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una muy inmensa muchedumbre de ganado; y vieron la tierra de Jazer y de Galaad, y les pareció el país lugar de ganado.

²Vinieron, pues, los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y hablaron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a los príncipes de la congregación, diciendo:

³Atarot, Dibón, Jazer, Nimrá, Hesbón, Elealé, Sebam, Nebó y Beón,

⁴la tierra que Jehová hirió delante de la congregación de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.

⁵Por tanto, dijeron, si hallamos gracia en tus ojos, dése esta tierra a tus siervos en heredad, y no nos hagas pasar el Jordán.

⁶Y respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Irán vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí?

⁷¿Y por qué desanimáis a los hijos de Israel, para que no pasen a la tierra que les ha dado Jehová?

⁸Así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cadés-barnea para que vieses la tierra.

⁹Subieron hasta el torrente de Escol, y después que vieron la tierra, desalentaron a los hijos de Israel para que no viniesen a la tierra que Jehová les había dado.

¹⁰Y la ira de Jehová se encendió entonces, y juró diciendo:

¹¹No verán los varones que subieron de Egipto de veinte años arriba, la tierra que prometí con juramento a Abraham, Isaac y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí;

¹²excepto Caleb hijo de Jefoné cenezeo, y Josué hijo de Nun, que fueron perfectos en pos de Jehová.

¹³Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los hizo andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella generación que había hecho mal delante de Jehová.

¹⁴Y he aquí, vosotros habéis sucedido en lugar de vuestros padres, prole de hombres pecadores, para añadir aún a la ira de Jehová contra Israel.

¹⁵Si os volvéis de en pos de él, él volverá otra vez a dejaros en el desierto, y destruiréis a todo este pueblo.

¹⁶Entonces ellos vinieron a Moisés y dijeron: Edificaremos aquí majadas para nuestro ganado, y ciudades para nuestros niños;

¹⁷y nosotros nos armaremos, e iremos con diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los metamos en su lugar; y nuestros niños quedarán en ciudades fortificadas a causa de los moradores del país.

¹⁸No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean cada uno su heredad.

¹⁹Porque no tomaremos heredad con ellos al otro lado del Jordán ni adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad a este otro lado del Jordán al oriente.

²⁰Entonces les respondió Moisés: Si lo hacéis así, si os disponéis para ir delante de Jehová a la

guerra,

²¹y todos vosotros pasáis armados el Jordán delante de Jehová, hasta que haya echado a sus enemigos de delante de sí,

²²y sea el país sojuzgado delante de Jehová; luego volveréis, y seréis libres de culpa para con Jehová, y para con Israel; y esta tierra será vuestra en heredad delante de Jehová.

²³Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará.

²⁴Edificaos ciudades para vuestros niños, y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha declarado vuestra boca.

²⁵Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés, diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha mandado.

²⁶Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados y todas nuestras bestias, estarán ahí en las ciudades de Galaad;

²⁷y tus siervos, armados todos para la guerra, pasarán delante de Jehová a la guerra, de la manera que mi señor dice.

²⁸Entonces les encomendó Moisés al sacerdote Eleazar, y a Josué hijo de Nun, y a los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

²⁹Y les dijo Moisés: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán, armados todos para la guerra delante de Jehová, luego que el país sea sojuzgado delante de vosotros, les daréis la tierra de Galaad en posesión;

³⁰mas si no pasan armados con vosotros, entonces tendrán posesión entre vosotros, en la tierra de Canaán.

³¹Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron diciendo: Haremos lo que Jehová ha dicho a tus siervos.

³²Nosotros pasaremos armados delante de Jehová a la tierra de Canaán, y la posesión de nuestra heredad será a este lado del Jordán.

³³Así Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón rey amorreo y el reino de Og rey de Basán, la tierra con sus ciudades y sus territorios, las ciudades del país alrededor.

³⁴Y los hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot, Aroer,

³⁵Atrot-sofán, Jazer, Jogbehá,

³⁶Bet-nimrá y Bet-arán, ciudades fortificadas; hicieron también majadas para ovejas.

³⁷Y los hijos de Rubén edificaron Hesbón, Elealé, Quiryatáyim,

³⁸Nebó, Baal-meón (mudados los nombres) y Sibmá; y pusieron nombres a las ciudades que edificaron.

³⁹Y los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron a Galaad, y la tomaron, y echaron al amorreo que estaba en ella.

⁴⁰Y Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, el cual habitó en ella.

⁴¹También Jaír hijo de Manasés fue y tomó sus aldeas, y les puso por nombre Havot-jair.

⁴²Asimismo Noba fue y tomó Kenat y sus aldeas, y lo llamó Noba, conforme a su nombre.

Números 33

Acampamentos de Israel desde Egipto hasta el Jordán

¹Estas son las etapas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto con sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón.

²Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová. Estos, pues, son sus acampamentos con arreglo a sus salidas.

³De Ramesés salieron en el mes primero, a los quince días del mes primero; el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de todos los egipcios,

⁴mientras enterraban los egipcios a los que Jehová había herido de muerte de entre ellos, a todo primogénito; también había hecho Jehová juicios contra sus dioses.

⁵Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y acamparon en Sucot.

⁶Salieron de Sucot y acamparon en Etam, que está al confín del desierto.

⁷Salieron de Etam y volvieron sobre Pi-hahiot, que está delante de Baal-zefón, y acamparon delante de Migdol.

⁸Salieron de Pi-hahiot y pasaron por en medio del mar al desierto, y anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam, y acamparon en Mará.

⁹Salieron de Mará y vinieron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí.

¹⁰Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.

¹¹Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

¹²Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofcá.

¹³Salieron de Dofcá y acamparon en Alús.

¹⁴Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.

¹⁵Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinay.

¹⁶Salieron del desierto de Sinay y acamparon en Kibrot-hattaavá.

¹⁷Salieron de Kibrot-hattaavá y acamparon en Hazerot.

¹⁸Salieron de Hazerot y acamparon en Ritmá.

¹⁹Salieron de Ritmá y acamparon en Rimón-peres.

²⁰Salieron de Rimón-peres y acamparon en Libná.

²¹Salieron de Libná y acamparon en Rissá.

²²Salieron de Rissá y acamparon en Ceelatá.

²³Salieron de Ceelatá y acamparon en el monte de Séfer.

²⁴Salieron del monte de Séfer y acamparon en Haradá.

²⁵Salieron de Haradá y acamparon en Macelot.

²⁶Salieron de Macelot y acamparon en Tahat.

²⁷Salieron de Tahat y acamparon en Tara.

²⁸Salieron de Tara y acamparon en Mitcá.

²⁹Salieron de Mitcá y acamparon en Hasmoná.

³⁰Salieron de Hasmoná y acamparon en Moserot.

³¹Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán.

³²Salieron de Bene-jaacán y acamparon en el monte de Gidgad.

³³Salieron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata.

³⁴Salieron de Jotbata y acamparon en Abroná.

³⁵Salieron de Abroná y acamparon en Ezyón-gáber.

³⁶Salieron de Ezyón-gáber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cadés.

³⁷Y salieron de Cadés y acamparon en el monte de Hor, en la extremidad del país de Edom.

³⁸Y subió el sacerdote Aarón al monte de Hor, conforme al dicho de Jehová, y allí murió a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes.

³⁹Era Aarón de edad de ciento veintitrés años, cuando murió en el monte de Hor.

⁴⁰Y el cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Négueb en la tierra de Canaán, oyó que habían venido los hijos de Israel.

⁴¹Y salieron del monte de Hor y acamparon en Zalmoná.

⁴²Salieron de Zalmoná y acamparon en Punón.

⁴³Salieron de Punón y acamparon en Obot.

⁴⁴Salieron de Obot y acamparon en Ijé-abarim, en la frontera de Moab.

⁴⁵Salieron de Ijé-abarim y acamparon en Dibón-gad.

⁴⁶Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblatáyim.

⁴⁷Salieron de Almón-diblatáyim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebó.

⁴⁸Salieron de los montes de Abarim y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

⁴⁹Finalmente acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab.

Reparto del país de promisión

⁵⁰Y habló Jehová a Moisés en los campos de Moab junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:

⁵¹Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán entrando en la tierra de Canaán,

⁵²echaréis de delante de vosotros a todos los moradores del país, y destruiréis todos sus ídolos de piedra, y todas sus imágenes de fundición, y destruiréis todos sus lugares altos;

⁵³y echaréis a los moradores de la tierra, y habitaréis en ella; porque yo os la he dado para que

sea vuestra propiedad.

⁵⁴Y heredaréis la tierra por sorteo por vuestras familias; a las familias numerosas daréis mucho por herencia, y a los pocos daréis menos por herencia; donde le caiga la suerte, allí la tendrá cada uno; por las tribus de vuestros padres heredaréis.

⁵⁵Y si no echáis a los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejéis de ellos serán por agujones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en que vosotros habitéis.

⁵⁶Además, haré a vosotros como yo pensé hacerles a ellos.

Números 34

Fronteras de Israel

- ¹Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
- ²Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, esto es, la tierra que os ha de caer en herencia, la tierra de Canaán según sus límites,
- ³tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin hasta la frontera de Edom; y será el límite del sur al extremo del Mar Salado hacia el oriente.
- ⁴Este límite os irá rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabim, y pasará hasta Zin; y se extenderá del sur a Cadés-barnea; y continuará a Hasar-adar, y pasará hasta Asmón.
- ⁵Rodeará este límite desde Asmón hasta el torrente de Egipto, y sus remates serán al occidente.
- ⁶Y el límite occidental será el Mar Grande; este límite será el límite occidental.
- ⁷El límite del norte será este: desde el Mar Grande trazaréis al monte de Hor.
- ⁸Del monte de Hor trazaréis a la entrada de Hamat, y seguirá aquel límite hasta Zedad;
- ⁹y seguirá este límite hasta Zifrón, y terminará en Hazar-enán; éste será el límite del norte.
- ¹⁰Por límite al oriente trazaréis desde Hazar-enán hasta Sefam;
- ¹¹y bajará este límite desde Sefam a Riblá, al oriente de Ayin; y descenderá el límite, y llegará a la costa del mar de Quinéret, al oriente.
- ¹²Después descenderá este límite al Jordán, y terminará en el Mar Salado; esta será vuestra tierra por sus límites alrededor.
- ¹³Y mandó Moisés a los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que se os repartirá en heredades por sorteo, que mandó Jehová que diese a las nueve tribus, y a la media tribu;
- ¹⁴porque la tribu de los hijos de Rubén según las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus padres, y la media tribu de Manasés, han tomado su heredad.
- ¹⁵Dos tribus y media tomaron su heredad a este lado del Jordán frente a Jericó al oriente, al nacimiento del sol.

Los principales encargados del reparto

- ¹⁶Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
- ¹⁷Estos son los nombres de los varones que os repartirán la tierra: El sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun.
- ¹⁸Tomaréis también de cada tribu un príncipe, para dar la posesión de la tierra.
- ¹⁹Y estos son los nombres de los varones: De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefuné.
- ²⁰De la tribu de los hijos de Simeón, Semuel hijo de Amiud.
- ²¹De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón.
- ²²De la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buquí hijo de Joglí.

²³De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel hijo de Efod,

²⁴y de la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Kemuel hijo de Siftán.

²⁵De la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elizafán hijo de Parnac.

²⁶De la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel hijo de Azán.

²⁷De la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahud hijo de Selomí.

²⁸Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael hijo de Amiud.

²⁹A éstos mandó Jehová que hiciesen el reparto de las heredades a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

Números 35

Ciudades de los levitas

- ¹Habló Jehová a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:
- ²Manda a los hijos de Israel que den a los levitas, de la posesión de su heredad, ciudades en que habiten; también daréis a los levitas los lugares de pasto en los contornos de esas ciudades.
- ³Y tendrán ellos las ciudades para habitar, y los contornos de ellas serán para sus animales, para sus ganados y para todas sus bestias.
- ⁴Y los contornos de las ciudades que daréis a los levitas serán mil codos alrededor, desde el muro de la ciudad para afuera.
- ⁵Luego mediréis fuera de la ciudad al lado del oriente dos mil codos, al lado del sur dos mil codos, al lado del occidente dos mil codos, y al lado del norte dos mil codos, y la ciudad estará en medio; esto tendrán por los ejidos de las ciudades.
- ⁶Y de las ciudades que daréis a los levitas, seis ciudades serán de refugio, las cuales daréis para que el homicida se refugie allá; y además de éstas daréis cuarenta y dos ciudades.
- ⁷Todas las ciudades que daréis a los levitas serán cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.
- ⁸Y en cuanto a las ciudades que deis de la heredad de los hijos de Israel, de la tribu que tiene mucho tomaréis mucho, y de la que tiene poco tomaréis poco; cada uno dará de sus ciudades a los levitas según la posesión que heredará.

Ciudades de refugio

- ⁹Habló Jehová a Moisés, diciendo:
- ¹⁰Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado al otro lado del Jordán a la tierra de Canaán,
- ¹¹os señalaréis ciudades que sean para vosotros ciudades de refugio, donde huya el homicida que hiere a alguno de muerte sin intención.
- ¹²Y os serán aquellas ciudades para refugiarse del vengador, y no morirá el homicida hasta que entre en juicio delante de la congregación.
- ¹³De las ciudades, pues, que daréis, tendréis seis ciudades de refugio.
- ¹⁴Tres ciudades daréis a este lado del Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán, las cuales serán ciudades de refugio.
- ¹⁵Estas seis ciudades serán de refugio para los hijos de Israel, y para el extranjero y el que more entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiera de muerte a otro sin intención.
- ¹⁶Si con instrumento de hierro lo hiere y muere, homicida es; el homicida morirá.
- ¹⁷Y si con piedra en la mano, que pueda dar muerte, lo hiere y muere, homicida es; el homicida morirá.
- ¹⁸Y si con instrumento de palo en la mano, que pueda dar muerte, lo hiere y muere, homicida es; el homicida morirá.

¹⁹El vengador de la sangre dará por su propia mano muerte al homicida; cuando lo encuentre, él lo matará.

²⁰Y si por odio empujó a su prójimo, o echó sobre él alguna cosa por asechanzas, y muere;

²¹o por enemistad lo hirió con su mano, y murió, el heridor morirá; es homicida; el vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encuentre.

²²Mas si casualmente lo empujó sin enemistades, o echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas,

²³o bien, sin verlo, hizo caer sobre él alguna piedra que pudo matarlo, y muere, y él no era su enemigo, ni procuraba su mal;

²⁴entonces la congregación juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre conforme a estas leyes;

²⁵y la congregación librára al homicida de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, en la cual se había refugiado; y morará en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo.

²⁶Mas si el homicida sale fuera de los límites de su ciudad de refugio, en la cual se refugió,

²⁷y el vengador de la sangre le halla fuera del límite de la ciudad de su refugio, y el vengador de la sangre mata al homicida, no se le culpará por ello;

²⁸pues en su ciudad de refugio deberá aquél habitar hasta que muera el sumo sacerdote; y después que haya muerto el sumo sacerdote, el homicida volverá a la tierra de su posesión.

Ley sobre los testigos y sobre el rescate

²⁹Estas cosas os serán por ordenanza de derecho por vuestras edades, dondequiera que habitéis.

³⁰Cualquiera que dé muerte a alguno, por dicho de testigos morirá el homicida; mas un solo testigo no hará fe contra una persona para que muera.

³¹Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte; indefectiblemente morirá.

³²Ni tampoco tomaréis precio del que huyó a su ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra, hasta que muera el sumo sacerdote.

³³Y no contaminaréis la tierra donde estéis; porque esta sangre amancillará la tierra, y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.

³⁴No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo Jehová habito en medio de los hijos de Israel.

Números 36

Ley del casamiento de las herederas

¹Llegaron los príncipes de los padres de la familia de Galaad hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José; y hablaron delante de Moisés y de los príncipes, jefes de las casas paternas de los hijos de Israel,

²y dijeron: Jehová mandó a mi señor que por sorteo diese la tierra a los hijos de Israel en posesión; también ha mandado Jehová a mi señor, que dé la posesión de Zelofehad nuestro hermano a sus hijas.

³Y si ellas se casaren con algunos de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, la herencia de ellas será así quitada de la herencia de nuestros padres, y será añadida a la herencia de la tribu a que se unan; y será quitada de la porción de nuestra heredad.

⁴Y cuando llegue el jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida a la heredad de la tribu de sus maridos; así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

⁵Entonces Moisés mandó a los hijos de Israel por mandato de Jehová, diciendo: La tribu de los hijos de José habla rectamente.

⁶Esto es lo que ha mandado Jehová acerca de las hijas de Zelofehad, diciendo: Cásense como a ellas les plazca, pero siempre que sea en una de las familias de la tribu de su padre,

⁷para que la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel estará ligado a la heredad de la tribu de sus padres.

⁸Y cualquier hija que tenga heredad en las tribus de los hijos de Israel, con alguien de las familias de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres,

⁹y no ande la heredad rodando de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los hijos de Israel estará ligada a su heredad.

¹⁰Como Jehová mandó a Moisés, así hicieron las hijas de Zelofehad.

¹¹Y así Maalá, Tirsá, Hoglá, Milcá y Noá, hijas de Zelofehad, se casaron con sus primos, hijos de sus tíos paternos.

¹²Se casaron dentro de la familia de los hijos de Manasés, hijo de José; y la heredad de ellas quedó en la tribu de la familia de su padre.

¹³Estos son los mandamientos y los estatutos que mandó Jehová por medio de Moisés a los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

DEUTERONOMIO

Deuteronomio 1

Moisés recuerda a Israel las promesas de Jehová en Horeb

- ¹Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán en el desierto, en el Arabá frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab.
- ²Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte de Seír, hasta Cadés-barnea.
- ³Y aconteció que a los cuarenta años, en el mes undécimo, el primero del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado acerca de ellos,
- ⁴después que derrotó a Sehón rey de los amorreos, el cual habitaba en Hesbón, y a Og rey de Basán que habitaba en Astarot en Edreí.
- ⁵De este lado del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés declarar esta ley, diciendo:
- ⁶Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Habéis estado bastante tiempo en este monte.
- ⁷Volveos e id al monte del amorreo y a todas sus comarcas, en el Arabá, en el monte, en los valles, en el Négueb, y junto a la costa del mar, a la tierra del cananeo, y al Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates.
- ⁸Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos.

Nombramiento de jueces

- ⁹En aquel tiempo yo os hablé diciendo: Yo solo no puedo llevaros.
- ¹⁰Jehová vuestro Dios os ha multiplicado, y he aquí hoy vosotros sois como las estrellas del cielo en multitud.
- ¹¹¡Jehová Dios de vuestros padres os haga mil veces más de lo que ahora sois, y os bendiga, como os ha prometido!
- ¹²¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos?
- ¹³Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, varones sabios y entendidos y expertos, para que yo los ponga por vuestros jefes.
- ¹⁴Y me respondisteis y dijisteis: Bueno es hacer lo que has dicho.
- ¹⁵Y tomé a los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y los puse por jefes sobre vosotros, jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez, y gobernadores de vuestras tribus.
- ¹⁶Y entonces mandé a vuestros jueces, diciendo: Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el extranjero.
- ¹⁷No hagáis distinción de persona en el juicio; así al pequeño como al grande oiréis; no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios; y la causa que os resulte difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré.
- ¹⁸Os mandé, pues, en aquel tiempo, todo lo que habíais de hacer.

Misión de losdoce espías

¹⁹Y salidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cadés-barnea.

²⁰Entonces os dije: Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová nuestro Dios nos da.

²¹Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes.

²²Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar.

²³Y el dicho me pareció bien; y tomé doce hombres de entre vosotros, un varón por cada tribu.

²⁴Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta el valle de Escol, y reconocieron la tierra.

²⁵Y tomaron en sus manos del fruto del país, y nos lo trajeron, y nos dieron cuenta, diciendo: Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos da.

²⁶Sin embargo, no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios;

²⁷y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos.

²⁸¿Adónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac.

²⁹Entonces os dije: No os asustéis, ni tengáis miedo de ellos.

³⁰Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos.

³¹Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar.

³²Y aun con esto no creísteis a Jehová vuestro Dios,

³³quien iba delante de vosotros por el camino y os indicaba el lugar donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino que debíais seguir, y con nube de día.

Dios castiga a Israel

³⁴Y oyó Jehová el rumor de vuestras palabras, y se enojó, y juró diciendo:

³⁵No verá hombre alguno de estos, de esta mala generación, la buena tierra que juré que había de dar a vuestros padres,

³⁶excepto Caleb hijo de Jefoné; él la verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque ha seguido fielmente a Jehová.

³⁷También contra mí se airó Jehová por vosotros, y me dijo: Tampoco tú entrarás allá.

³⁸Josué hijo de Nun, el cual te sirve, él entrará allá; ánimale, porque él la hará heredar a Israel.

³⁹Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán.

⁴⁰Pero vosotros volved e id al desierto, camino del Mar Rojo.

La derrota en Hormá

⁴¹Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra Jehová; nosotros subiremos y peharemos, conforme a todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno con sus armas de guerra, y os preparasteis para subir al monte.

⁴²Y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derrotados por vuestros enemigos.

⁴³Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistiendo con altivez subisteis al monte.

⁴⁴Pero salió a vuestro encuentro el amorreo, que habitaba en aquel monte, y os persiguieron como hacen las avispas, y os derrotaron en Seír, hasta Hormá.

⁴⁵Y volvisteis y llorasteis delante de Jehová, pero Jehová no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído.

⁴⁶Y estuvisteis en Cadés por muchos días, todo el tiempo que habéis estado allí.

Deuteronomio 2

Los años en el desierto

¹Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte de Seír por mucho tiempo.

²Y Jehová me habló, diciendo:

³Bastante habéis rodeado este monte; volveos al norte.

⁴Y manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el territorio de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seír, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho.

⁵No os metáis con ellos, porque no os daré de su tierra ni aun lo que cubre la planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esaú el monte de Seír.

⁶Comprareis de ellos por dinero los alimentos que comáis; y hasta comprareis de ellos el agua que bebáis,

⁷pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; él sabe que andas por este gran desierto; y hace ya cuarenta años que Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado.

⁸Pasamos, pues, de largo el territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seír, por el camino del Arabá desde Elat y Esyón-géber; y volvimos, y tomamos el camino del desierto de Moab.

⁹Y Jehová me dijo: No molestes a Moab, ni te empeñes con ellos en guerra, porque no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad a los hijos de Lot.

¹⁰(Los emitas habitaron en ella antes, pueblo grande y numeroso, y alto como los hijos de Anac.

¹¹Por gigantes eran ellos tenidos también, como los hijos de Anac; y los moabitas los llaman emitas.

¹²Y en Seír habitaron antes los horeos, a los cuales echaron los hijos de Esaú; y los arrojaron de su presencia, y habitaron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra que les dio Jehová por posesión.)

¹³Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zéred. Y pasamos el arroyo de Zéred.

¹⁴Y los días que anduvimos de Cadés-barnea hasta cuando pasamos el arroyo de Zéred fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado.

¹⁵Y también la mano de Jehová vino sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos.

¹⁶Y aconteció que después que murieron todos los hombres de guerra de entre el pueblo,

¹⁷Jehová me habló, diciendo:

¹⁸Tú pasarás hoy la frontera de Moab, a Ar,

¹⁹y cuando te acerques a los hijos de Amón, no los molestes, ni contiendas con ellos; porque no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues a los hijos de Lot la he dado por heredad.

²⁰(Por tierra de gigantes fue también ella tenida; habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los

cuales los amonitas llamaban zomzomeos;

²¹pueblo grande y numeroso, y alto, como los hijos de Anac; a los cuales Jehová destruyó delante de los amonitas. Éstos sucedieron a aquéllos, y habitaron en su lugar,

²²como hizo Jehová con los hijos de Esaú que habitaban en Seír, delante de los cuales destruyó a los horeos; y ellos sucedieron a éstos, y habitaron en su lugar hasta hoy.

²³Y a los aveos que habitaban en aldeas hasta Gaza, los caftoreos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lugar.)

²⁴Levantaos, salid, y pasad el arroyo de Arnón; he aquí he entregado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, amorreo, y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella, y entra en guerra con él.

²⁵Hoy comenzaré a poner tu temor y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y temblarán y se angustiarán delante de ti.

Conquista del reino de Sehón

²⁶Y envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón rey de Hesbón con palabras de paz, diciendo:

²⁷Voy a pasar por tu tierra; seguiré el camino sin desviarme ni a izquierda ni a derecha.

²⁸Véndeme por dinero la comida que consuma; y el agua también la pagaré; solamente déjanos pasar a pie,

²⁹como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seír, y los moabitas que habitaban en Ar; hasta que cruce el Jordán a la tierra que nos da Jehová nuestro Dios.

³⁰Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como lo está todavía hoy.

³¹Y me dijo Jehová: He aquí yo he comenzado a entregar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella para que la heredes.

³²Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo su pueblo, y nos presentó batalla en Jahás.

³³Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo.

³⁴Tomamos entonces todas sus ciudades, y las destruimos con sus hombres, mujeres y niños; no dejamos ninguno.

³⁵Solamente tomamos para nosotros los ganados, y los despojos de las ciudades que habíamos tomado.

³⁶Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros; todas las entregó Jehová nuestro Dios en nuestro poder.

³⁷Solamente a la tierra de los hijos de Amón no llegamos; ni a todo lo que está a la orilla del torrente de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que Jehová nuestro Dios había prohibido.

Deuteronomio 3

Con la derrota de Og, rey de Basán, completa Israel la conquista de Transjordania

- ¹Volvimos, pues, y subimos camino de Basán, y nos salió al encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo, en Edreí.
- ²Y me dijo Jehová: No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado a él y a todo su pueblo, con su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón rey amorreo, que habitaba en Hesbón.
- ³Y Jehová nuestro Dios entregó también en nuestra mano a Og rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta acabar con todos.
- ⁴Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos; sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán.
- ⁵Todas éstas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro.
- ⁶Y las destruimos, como hicimos a Sehón rey de Hesbón, matando en toda ciudad a hombres, mujeres y niños.
- ⁷Y tomamos para nosotros todo el ganado, y los despojos de las ciudades.
- ⁸También tomamos en aquel tiempo la tierra desde el arroyo de Arpón hasta el monte de Hermón, de manos de los dos reyes amorreos que estaban a este lado del Jordán.
- ⁹(Los sidonios llaman a Hermón, Siryón; y los amorreos, Senir.)
- ¹⁰Todas las ciudades de la altiplanicie, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salcá y Edreí, ciudades del reino de Og en Basán.
- ¹¹Porque únicamente Og rey de Basán había quedado del resto de los gigantes. Su cama, una cama de hierro, que está en Rabá de los ammonitas, tiene nueve codos de largo por cuatro de ancho, según el codo de un hombre.

Rubén, Gad y media tribu de Manasés se establecen al oriente del Jordán

- ¹²Y esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas;
- ¹³y el resto de Galaad, y todo Basán, del reino de Og, toda la tierra de Argob, que se llamaba la tierra de los gigantes, lo di a la media tribu de Manasés.
- ¹⁴Jaír hijo de Manasés tomó toda la tierra de Argob hasta el límite con Gesur y Maacá, y la llamó Basán-havot-jaír, nombre que tiene hoy.
- ¹⁵Y Galaad se lo di a Maquir.
- ¹⁶Y a los rubenitas y gaditas les di desde Galaad hasta el arroyo de Arnón, teniendo por límite el medio del valle, hasta el torrente de Jaboc, el cual marcaba la frontera de los ammonitas;

¹⁷también el Arabá, con el Jordán como límite desde Quinéret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al pie de las laderas del Pisgá al oriente.

¹⁸Y os mandé entonces, diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado esta tierra por heredad; pero iréis armados todos los valientes delante de vuestros hermanos los hijos de Israel.

¹⁹Solamente vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados (yo sé que tenéis mucho ganado), quedarán en las ciudades que os he dado,

²⁰hasta que Jehová dé reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros, y hereden ellos también la tierra que Jehová vuestro Dios les da al otro lado del Jordán; entonces os volveréis cada uno a la heredad que yo os he dado.

²¹Ordené también a Josué en aquel tiempo, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes; así hará Jehová a todos los reinos a los cuales pasarás tú.

²²No los temáis; porque Jehová vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros.

No se le permite a Moisés entrar en Canaán

²³Y oré a Jehová en aquel tiempo, diciendo:

²⁴Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué Dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas?

²⁵Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano.

²⁶Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto.

²⁷Sube a la cumbre del Pisgá y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mírala con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán.

²⁸Y manda a Josué, y anímalo, y fortalécelo; porque él pasará al frente de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.

²⁹Y paramos en el valle delante de Bet-peor.

Deuteronomio 4

Moisés exhorta a la obediencia

¹Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da.

²No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.

³Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor; que a todo hombre que fue en pos de Baal-peor destruyó Jehová tu Dios de en medio de ti.

⁴Mas vosotros que seguisteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy.

⁵Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que los pongáis en práctica en medio de la tierra en la cual vais a entrar para tomar posesión de ella.

⁶Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta.

⁷Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?

⁸Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

La experiencia de Israel en Horeb

⁹Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.

¹⁰El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme mientras vivan sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos;

¹¹y os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en llamas que subían hasta en medio de los cielos entre tinieblas y densa nube;

¹²y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.

¹³Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra.

¹⁴A mí también me mandó Jehová en aquel tiempo que os enseñase los preceptos y normas que deberíais poner por obra en la tierra en que vais a entrar para tomar posesión de ella.

Advertencia contra la idolatría

¹⁵Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con

vosotros de en medio del fuego;

¹⁶para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o de hembra,

¹⁷figura de alguna de las bestias de la tierra, figura de alguna de las aves que vuelan por el aire,

¹⁸figura de alguno de los reptiles que se arrastran sobre la tierra, o figura de alguno de los peces que hay en las aguas debajo de la tierra.

¹⁹No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Jehová tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos.

²⁰Pero a vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis el pueblo de su heredad como lo sois ahora.

²¹Y Jehová se enojó contra mí por causa de vosotros, y juró que yo no pasaría el Jordán, ni entraría en la buena tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

²²Así que yo voy a morir en esta tierra, y no pasaré el Jordán; mas vosotros pasaréis, y poseeréis aquella buena tierra.

²³Guardaos, no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha prohibido.

²⁴Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.

²⁵Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompéis y hacéis escultura o imagen de cualquier cosa, y hacéis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo;

²⁶yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos.

²⁷Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová.

²⁸Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

²⁹Mas si desde allí buscas a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma.

³⁰Cuando estés en angustia, y te alcancen todas estas cosas, si en los postreros días te vuelves a Jehová tu Dios, y oyes su voz;

³¹porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres.

Privilegio de la elección divina

³²Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se ha contado algo semejante.

³³¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios, hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, sin perecer?

³⁴¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante vuestros mismos ojos?

³⁵A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él.

³⁶Desde los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego.

³⁷Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder,

³⁸para echar de delante de tu presencia naciones grandes y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su tierra por heredad, como hoy.

³⁹Aprende, pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro.

⁴⁰Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre.

Las ciudades de refugio al oriente del Jordán

⁴¹Entonces apartó Moisés tres ciudades a este lado del Jordán al nacimiento del sol,

⁴²para que huyese allí el homicida que matase a su prójimo sin intención, sin haber tenido enemistad con él nunca antes; y que huyendo a una de estas ciudades salvase su vida:

⁴³Béser en el desierto, en la altiplanicie, para los rubenitas; Ramot en Galaad para los gaditas, y Golán en Basán para los de Manasés.

Recapitulación

⁴⁴Esta, pues, es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel.

⁴⁵Estos son los testimonios, los estatutos y los decretos que habló Moisés a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto;

⁴⁶a este lado del Jordán, en el valle delante de Bet-peor, en la tierra de Sehón rey de los amorreos que habitaba en Hesbón, al cual derrotó Moisés con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto;

⁴⁷y poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey de Basán; dos reyes de los amorreos que estaban de este lado del Jordán, al oriente.

⁴⁸Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, hasta el monte Siryón, que es el Hermón;

⁴⁹y todo el Arabá de este lado del Jordán, al oriente, hasta el mar del Arabá, al pie de las laderas del Pisgá.

Deuteronomio 5

Los Diez Mandamientos

¹Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra.

²Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb.

³No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.

⁴Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego.

⁵Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros, para declararos la palabra de Jehová; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte. Dijo:

⁶Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

⁷No tendrás dioses ajenos delante de mí.

⁸No harás para ti escultura, ni imagen alguna de lo que hay arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

⁹No te postrarás ante ellas ni les darás culto; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,

¹⁰y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

¹¹No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque Jehová no dará por inocente al que tome su nombre en vano.

¹²Guardarás el día del sábado para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado.

¹³Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

¹⁴mas el séptimo día es sábado a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú.

¹⁵Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día del sábado.

¹⁶Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.

¹⁷No matarás.

¹⁸No cometerás adulterio.

¹⁹No hurtarás.

²⁰No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

²¹No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

²²Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de

la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí.

Terror del pueblo e intercesión de Moisés

²³Y aconteció que cuando vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y visteis el monte que ardía en fuego, vinisteis a mí, todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos,

²⁴y dijisteis: He aquí Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Dios puede hablar al hombre, y éste aún seguir con vida.

²⁵Ahora, pues, ¿por qué vamos a morir? Porque este gran fuego nos consumirá; si seguimos oyendo la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos.

²⁶Porque ¿qué es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva?

²⁷Acércate tú, y oye todas las cosas que diga Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te diga, y nosotros oiremos y haremos.

²⁸Y oyó Jehová vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado; bien está todo lo que han dicho.

²⁹¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!

³⁰Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas.

³¹Y tú quédate aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos y estatutos y decretos que les enseñarás, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy por posesión.

³²Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra.

³³Andad en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha trazado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer.

Deuteronomio 6

El gran mandamiento

- ¹Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla;
- ²para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados.
- ³Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres.
- ⁴Oye, Israel: Jehová es nuestro Dios, Jehová uno es.
- ⁵Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas.
- ⁶Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;
- ⁷y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.
- ⁸Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como un recordatorio ante tus ojos;
- ⁹y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

Exhortaciones a la obediencia

- ¹⁰Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste,
- ¹¹y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies,
- ¹²cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.
- ¹³A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás.
- ¹⁴No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos;
- ¹⁵porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra.
- ¹⁶No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Massá.
- ¹⁷Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado.
- ¹⁸Y haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus padres;
- ¹⁹para que él arroje a tus enemigos de delante de ti, como Jehová ha dicho.
- ²⁰Mañana cuando te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos que Jehová nuestro Dios os mandó?,
- ²¹entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de

Egipto con mano poderosa.

²²Jehová hizo señales y milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos;

²³y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres.

²⁴Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, temiendo a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy.

²⁵Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.

Deuteronomio 7

Advertencias contra la idolatría

¹Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a grandes naciones, a los hititas, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú,

²y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia.

³Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.

⁴Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, para servir a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y os destruirá pronto.

⁵Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Aserá, y prenderéis fuego a sus ídolos.

Un pueblo elegido debe ser santo

⁶Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, entre todos los pueblos que están sobre la tierra.

⁷No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos;

⁸sino por el amor que Jehová os tiene, y porque quiso guardar el juramento que hizo a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón, rey de Egipto.

⁹Conoce, pues, que Jehová tu Dios es el Dios verdadero, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;

¹⁰y que da el pago en la cara al que le aborrece, destruyéndolo; y no es remiso con el que le odia; en su propia cara le dará el pago.

¹¹Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas.

Promesas a la obediencia

¹²Pues por haber oído estos decretos, y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres.

¹³Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu suelo, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría.

¹⁴Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti macho ni hembra estéril, ni en ti ni en tus ganados.

¹⁵Y quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrezcan.

¹⁶Destruirás, pues, a todos los pueblos que te entrega Jehová tu Dios; no los perdonarás, ni servirás a sus dioses, porque ello sería un lazo para ti.

¹⁷Si dices en tu corazón: Estas naciones son mucho más numerosas que yo; ¿cómo voy a poder desalojarlas?,

¹⁸no tengas temor de ellas; acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con todo Egipto;

¹⁹de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó; así hará Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temes;

²⁰enviará incluso Jehová tu Dios avispas sobre ellos, hasta que perezcan los que queden y los que se hayan escondido de delante de ti.

²¹No desmayes delante de ellos, porque Jehová tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible.

²²Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten contra ti.

²³Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y él las quebrantará con gran destrozo, hasta que sean destruidas.

²⁴Él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas.

²⁵Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no caigas en una trampa a causa de ello, pues son abominación a Jehová tu Dios;

²⁶y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

Deuteronomio 8

La prueba en el desierto

¹Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres.

²Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

³Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, sino que de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

⁴Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años.

⁵Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga.

⁶Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole.

⁷Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes;

⁸tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel;

⁹tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre.

¹⁰Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

Las tentaciones de la prosperidad

¹¹Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy;

¹²no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites,

¹³y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tengas se aumente;

¹⁴y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;

¹⁵que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal;

¹⁶que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien.

¹⁷No digas, pues, en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza,

¹⁸sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.

¹⁹Mas si llegas a olvidarte de Jehová tu Dios y andas en pos de dioses ajenos, y les das culto y ante ellos te inclinas, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis.

²⁰Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios.

Deuteronomio 9

Dios destruirá a las naciones de Canaán

¹Oye, Israel: tú vas hoy a pasar el Jordán, para entrar a desposeer a naciones más numerosas y más poderosas que tú, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo;

²un pueblo grande y alto, hijos de los anaceos, de los cuales tienes tú conocimiento, y has oído decir: ¿Quién puede hacer frente a los hijos de Anac?

³Entiende, pues, hoy, que es Jehová tu Dios el que va a pasar delante de ti como fuego consumidor, que los destruirá y humillará delante de ti; y tú los echarás, y los destruirás rápidamente, como Jehová te ha dicho.

⁴No pienses en tu corazón cuando Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones, Jehová las arroja de delante de ti.

⁵No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones Jehová tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

⁶Por tanto, has de saber que no es por tus méritos por lo que Jehová tu Dios te da esta buena tierra para tomarla; porque pueblo duro de cerviz eres tú.

La rebelión de Israel en Horeb

⁷Acuérdate; no olvides que has provocado la ira de Jehová tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová.

⁸En Horeb provocasteis a ira a Jehová, y se enojó tanto Jehová contra vosotros, que estuvo a punto de destruirlos.

⁹Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua;

¹⁰y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito según todas las palabras que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea.

¹¹Sucedió al fin de los cuarenta días y cuarenta noches, que Jehová me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto.

¹²Y me dijo Jehová: Levántate, desciende pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido; pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho una imagen de fundición.

¹³Y me habló Jehová, diciendo: He observado a ese pueblo, y he aquí que es pueblo duro de cerviz.

¹⁴Déjame que los destruya, y borre su nombre de debajo del cielo, y yo te pondré sobre una nación fuerte y mucho más numerosa que ésta.

¹⁵Y volví y descendí del monte, el cual ardía en fuego, con las dos tablas del pacto en mis dos manos.

¹⁶Y miré, y he aquí que habíais pecado contra Jehová vuestro Dios; os habíais hecho un becerro de fundición, apartándoos pronto del camino que Jehová os había mandado.

¹⁷Entonces tomé las dos tablas y las arrojé de mis dos manos, y las quebré delante de vuestros ojos.

¹⁸Y me postré delante de Jehová como antes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que habíais cometido haciendo el mal ante los ojos de Jehová hasta enojarlo.

¹⁹Porque temí a causa del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado contra vosotros para destruirlos. Pero Jehová me escuchó aún esta vez.

²⁰Contra Aarón también se enojó Jehová en gran manera para destruirlo; y también oré por Aarón en aquel entonces.

²¹Y tomé el objeto de vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, y lo quemé en el fuego, y lo desmenucé moliéndolo muy bien, hasta que fue reducido a polvo; y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del monte.

²²También en Taberá, en Massá y en Kibrot-hattaavá provocasteis a ira a Jehová.

²³Y cuando Jehová os envió desde Cadés-barnea, diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he dado, también fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz.

²⁴Rebeldes habéis sido a Jehová desde el día que yo os conozco.

²⁵Me postré, pues, delante de Jehová; cuarenta días y cuarenta noches estuve postrado, porque Jehová dijo que os había de destruir.

²⁶Y oré a Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová, no destruyas a tu pueblo y a tu heredad que has redimido con tu grandeza, que sacaste de Egipto con mano poderosa.

²⁷Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su impiedad ni a su pecado,

²⁸no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo Jehová introducirlos en la tierra que les había prometido, o porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto.

²⁹Y ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.

Deuteronomio 10

El pacto renovado

- ¹En aquel tiempo, Jehová me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera;
- ²y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste; y las pondrás en el arca.
- ³E hice un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.
- ⁴Y escribió en las tablas lo mismo que había escrito antes, los diez mandamientos que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová.
- ⁵Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó.
- ⁶(Después salieron los hijos de Israel de Beerot-bené-jaacán a Moserá; allí murió Aarón, y allí fue sepultado, y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar.
- ⁷De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbatá, tierra de arroyos de aguas.
- ⁸En aquel tiempo, apartó Jehová la tribu de Leví para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová sirviéndole, y dando la bendición en su nombre, hasta el día de hoy;
- ⁹por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; Jehová es su heredad, como Jehová tu Dios le dijo.)
- ¹⁰Y yo estuve en el monte como la primera vez, cuarenta días y cuarenta noches; y Jehová también me escuchó esta vez, y desistió de destruirte.
- ¹¹Y me dijo Jehová: Levántate, anda, para que marches delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que juré a sus padres que les había de dar.

Lo que Dios exige

- ¹²Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma;
- ¹³que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?
- ¹⁴He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella.
- ¹⁵Con todo, sólo de tus padres se agradó Jehová con amor, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como hoy se hace evidente.
- ¹⁶Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz.
- ¹⁷Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni admite soborno;

¹⁸que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido.

¹⁹Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

²⁰A Jehová tu Dios temerás, a él solo servirás, a él seguirás, y por su nombre jurarás.

²¹Él será el objeto de tu alabanza, porque él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto.

²²Con setenta personas descendieron tus padres a Egipto, y ahora Jehová te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

Deuteronomio 11

La grandeza de Jehová

¹Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días.

²Y vosotros comprendéis hoy (pues no me refiero a vuestros hijos, que no han sabido ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios) su grandeza, su mano poderosa y su brazo extendido,

³y sus señales, y sus obras que hizo en medio de Egipto contra Faraón rey de Egipto, y en toda su tierra;

⁴lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros; cómo precipitó las aguas del Mar Rojo sobre ellos, cuando venían tras vosotros y Jehová los destruyó hasta hoy;

⁵y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, hasta que habéis llegado a este lugar;

⁶y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab, hijo de Rubén; cómo abrió su boca la tierra, y los tragó con sus familias, sus tiendas, y todo su ganado, en medio de todo Israel.

⁷Pues vuestros mismos ojos han visto todas las grandes obras que Jehová ha hecho.

Promesas y advertencias

⁸Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis fortalecidos, y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis para tomarla;

⁹para que os sean prolongados los días sobre la tierra, de la cual juró Jehová a vuestros padres, que había de darla a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel.

¹⁰La tierra a la cual entras para tomarla no es como la tierra de Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla, y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza.

¹¹La tierra a la cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo;

¹²tierra de la cual Jehová tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin.

¹³Si obedecéis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma,

¹⁴yo daré (dice Dios) la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite.

¹⁵Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás.

¹⁶Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos;

¹⁷y se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcaís pronto de la buena tierra que os da Jehová.

¹⁸Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.

¹⁹Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes,

²⁰y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas;

²¹para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.

²²Porque si guardáis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amáis a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiéndole a él,

²³Jehová también echará de delante de vosotros a todas estas naciones, y desposeeréis a naciones grandes y más poderosas que vosotros.

²⁴Todo lugar que pise la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto hasta el Líbano, desde el río Eufrates hasta el mar occidental será vuestro territorio.

²⁵Nadie se sostendrá delante de vosotros; miedo y temor de vosotros pondrá Jehová vuestro Dios sobre toda la tierra que piséis, como él os ha dicho.

²⁶He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición:

²⁷la bendición, si oís los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy,

²⁸y la maldición, si no oís los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartáis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido.

²⁹Y cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal,

³⁰los cuales están al otro lado del Jordán, tras el camino del occidente en la tierra del cananeo, que habita en el Arabá frente a Gilgal, junto al encinar de Moré.

³¹Porque vosotros pasáis el Jordán para ir a poseer la tierra que os da Jehová vuestro Dios; y la tomaréis, y habitaréis en ella.

³²Cuidaréis, pues, de cumplir todos los estatutos y decretos que yo presento hoy delante de vosotros.

Deuteronomio 12

El santuario único

¹Estos son los estatutos y decretos que cuidaréis de poner por obra en la tierra que Jehová el Dios de tus padres te ha dado en posesión, todos los días que viváis sobre su suelo.

²Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, en los montes altos, y en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

³Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y sus imágenes de Aserá consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y raeréis su nombre de aquel lugar.

⁴No haréis así a Jehová vuestro Dios,

⁵sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escoja de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis.

⁶Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas;

⁷y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te haya bendecido.

⁸No haréis como lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece,

⁹porque hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad que os da Jehová vuestro Dios.

¹⁰Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que Jehová vuestro Dios os hace heredar; y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitaréis seguros.

¹¹Y al lugar que Jehová vuestro Dios escoja para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hayáis prometido a Jehová.

¹²Y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que habita en vuestras poblaciones; por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros.

Precisiones sobre los sacrificios

¹³Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que veas;

¹⁴sino que en el lugar que Jehová escoja, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

¹⁵Con todo, podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme a tu deseo, según la bendición que Jehová tu Dios te haya dado; tanto el inmundo como el limpio la podrán comer, como si se tratara de gacela o de ciervo.

¹⁶Solamente que sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua.

¹⁷Ni comerás en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu vino o de tu aceite, ni las primicias de tus vacas, ni de tus ovejas, ni los votos que prometas, ni las ofrendas voluntarias, ni las ofrendas

elevadas de tus manos;

¹⁸sino que delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios haya escogido, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que habita en tus poblaciones; te alegrarás delante de Jehová tu Dios de toda la obra de tus manos.

¹⁹Ten cuidado de no desamparar al levita en todos tus días sobre la tierra.

²⁰Cuando Jehová tu Dios ensanche tu territorio, como él te ha dicho, y tú digas: Comeré carne, porque deseaste comerla, conforme a lo que deseaste podrás comer.

²¹Si está lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios escoja para poner allí su nombre, podrás matar de tus vacas y de tus ovejas que Jehová te haya dado, como te he mandado yo, y podrás comerlas en tus ciudades a la medida de tus deseos.

²²Lo mismo que se come la gacela y el ciervo, así las podrás comer; el inmundo y el limpio podrán comer también de ellas.

²³Solamente que te mantengas firme en no comer sangre; porque la sangre es la vida, y no comerás la vida juntamente con su carne.

²⁴No la comerás; en tierra la derramarás como agua.

²⁵No comerás de ella, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, cuando hagas lo recto ante los ojos de Jehová.

²⁶Pero las cosas que hayas consagrado, y tus votos, las tomarás, y vendrás con ellas al lugar que Jehová haya escogido;

²⁷y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehová tu Dios; y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu Dios, y podrás comer la carne.

²⁸Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que haciendo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios, te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre.

Advertencias contra la idolatría

²⁹Cuando Jehová tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra,

³⁰guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: ¿Cómo servían aquellas naciones a sus dioses? Yo también les serviré así.

³¹No harás así a Jehová tu Dios; porque todo lo que es abominable a Jehová, lo que él detesta, hicieron ellos para sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses.

³²Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás.

Deuteronomio 13

¹Cuando se levante en medio de ti algún profeta, o vidente en sueños, y te anuncie una señal o prodigio,

²y si se cumple la señal o prodigio que él te anunció, y entonces te dice: Vamos en pos de otros dioses que tú no conoces, y sirvámosles;

³no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal vidente en sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

⁴En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis.

⁵Tal profeta o adivino de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti.

⁶Si te incita tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis,

⁷de los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo a otro de la tierra;

⁸no consentirás con él, ni le prestarás oído; ni tu ojo le compadecerá, ni le tendrás misericordia, ni lo encubrirás,

⁹sino que lo matarás; tu mano se alzará primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo.

¹⁰Le apedrearás hasta que muera, por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;

¹¹para que todo Israel oiga, y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a ésta.

¹²Si oyes que se dice de alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da para vivir en ellas,

¹³que han salido de en medio de ti hombres impíos que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis;

¹⁴tú inquirirás, y buscarás y preguntarás con diligencia; y si pareciere verdad, si se comprueba que tal abominación se hizo en medio de ti,

¹⁵irremisiblemente herirás a filo de espada a los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella haya, y también matarás sus ganados a filo de espada.

¹⁶Y juntarás todo su botín en medio de la plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su botín, todo ello, como holocausto a Jehová tu Dios, y llegará a ser un montón de ruinas para siempre; nunca más será edificada.

¹⁷Y no se pegará a tu mano nada del anatema, para que Jehová se aparte del ardor de su ira, y tenga de ti misericordia, y tenga compasión de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres,

¹⁸cuando obedezcas a la voz de Jehová tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te

mando hoy, para hacer lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios.

Deuteronomio 14

¹Hijos sois de Jehová vuestro Dios; no os sajaréis, ni os raparéis a causa de muerto.

²Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra.

Animales limpios e inmundos

³Nada abominable comerás.

⁴Estos son los animales que podréis comer: el buey, la oveja, la cabra,

⁵el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbex, el antílope y el carnero montés.

⁶Y todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que rumia entre los animales, lo podréis comer.

⁷Pero no comeréis, entre los que rumian o entre los que tienen pezuña hendida: camello, liebre y conejo; porque rumian, mas no tienen pezuña hendida, serán inmundos;

⁸ni cerdo, porque tiene pezuña hendida, mas no rumia; os será inmundo. De la carne de éstos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.

⁹De todo lo que vive en el agua, podréis comer: todo lo que tiene aleta y escama.

¹⁰Mas todo lo que no tiene aleta y escama, no comeréis; inmundo será.

¹¹Toda ave limpia podréis comer.

¹²Y éstas son de las que no podréis comer: el águila, el quebrantahuesos, el azor,

¹³el gallinazo, el milano según su especie,

¹⁴todo cuervo según su especie,

¹⁵el avestruz, la lechuza, la gaviota y el gavián según sus especies,

¹⁶el búho, el ibis, el calamón,

¹⁷el pelícano, el buitре, el somormujo,

¹⁸la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

¹⁹Todo insecto alado será inmundo; no se comerá.

²⁰Toda ave limpia podréis comer.

²¹Ninguna cosa mortecina comeréis; al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él podrá comerla; o véndela a un extranjero, porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

La ley del diezmo

²²Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rinda tu campo cada año.

²³Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escoja para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para

que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días.

²⁴Y si el camino es tan largo para ti, de modo que no puedes llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios haya escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendiga,

²⁵entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escoja;

²⁶y emplearás el dinero en todo lo que desees: vacas, ovejas, vino, sidra, o en cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.

²⁷Y no desampararás al levita que habite en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.

²⁸Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades.

²⁹Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que estén en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hagan.

Deuteronomio 15

El año sabático

¹Cada siete años harás remisión.

²Y ésta es la manera de la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que hizo empréstito de su mano, con el cual obligó a su prójimo; no lo demandará ya a su prójimo, o a su hermano, porque es pregonada la remisión de Jehová.

³Del extranjero demandarás el reintegro; pero lo que tu hermano tuviere tuyo, se lo perdonarás,

⁴para que así no haya ningún pobre en medio de ti; porque Jehová te bendecirá con abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la tomes en posesión,

⁵si escuchas fielmente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy.

⁶Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrán dominio.

Préstamos a los pobres

⁷Cuando haya en medio de ti algún menesteroso entre tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre,

⁸sino que abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite.

⁹Guárdate de tener en tu corazón pensamiento perverso, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remisión, y mires con malos ojos a tu hermano menesteroso para no darle; porque él podrá clamar contra ti a Jehová, y se te contará por pecado.

¹⁰Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas.

¹¹Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra.

Leyes sobre los esclavos

¹²Si se vende a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te ha servido seis años, al séptimo le despedirás libre.

¹³Y cuando lo despidas libre, no le enviarás con las manos vacías.

¹⁴Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello en que Jehová te haya bendecido.

¹⁵Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató; por tanto yo te mando esto hoy.

¹⁶Si él te dijere: No te dejaré; porque te ama a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo;

¹⁷entonces tomarás una lesna, y le horadarás la oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre; así también harás a tu criada.

¹⁸No te parezca duro el dejarle en libertad, pues por la mitad del costo de un jornalero te sirvió seis años; y Jehová tu Dios te bendecirá en todo cuanto hagas.

Consagración de los primogénitos

¹⁹Consagrarás a Jehová tu Dios todo primogénito macho de tus vacas y de tus ovejas; no te servirás del primogénito de tus vacas, ni trasquilarás el primogénito de tus ovejas.

²⁰Delante de Jehová tu Dios los comerás cada año, tú y tu familia, en el lugar que Jehová escoja.

²¹Y si tiene algún defecto, si es ciego, o cojo, o hay en él cualquier tara, no lo sacrificarás a Jehová tu Dios.

²²En tus poblaciones lo comerás; el inmundo lo mismo que el limpio comerán de él, como de una gacela o de un ciervo.

²³Solamente que no comas su sangre; sobre la tierra la derramarás como agua.

Deuteronomio 16

Fiestas anuales

¹Guardarás el mes de Abib, y harás pascua a Jehová tu Dios; porque en el mes de Abib te sacó Jehová tu Dios de Egipto, de noche.

²Y sacrificarás la pascua a Jehová tu Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que Jehová escoja para que habite allí su nombre.

³No comerás con la víctima pan con levadura; siete días comerás pan sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de tierra de Egipto; para que todos los días de tu vida te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto.

⁴Y no se verá levadura contigo en todo tu territorio por siete días; y de la carne que mates en la tarde del primer día, no quedará hasta la mañana.

⁵No podrás sacrificar la pascua en cualquiera de las ciudades que Jehová tu Dios te da;

⁶sino en el lugar que Jehová tu Dios escoja para que habite allí su nombre, sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol, a la hora que saliste de Egipto.

⁷Y la asarás y comerás en el lugar que Jehová tu Dios haya escogido; y por la mañana regresarás y volverás a tu habitación.

⁸Seis días comerás pan sin levadura, y el séptimo día será fiesta solemne a Jehová tu Dios; no trabajarás en él.

⁹Siete semanas contarás; desde que comience a meterse la hoz en las mieses, comenzarás a contar las siete semanas.

¹⁰Y harás la fiesta solemne de las semanas a Jehová tu Dios; de la abundancia voluntaria de tu mano será lo que des, según Jehová tu Dios te haya bendecido.

¹¹Y te alegrarás delante de Jehová tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que habite en tus ciudades, y el extranjero, el huérfano y la viuda que esté en medio de ti, en el lugar que Jehová tu Dios haya escogido para poner allí su nombre.

¹²Y acuérdate de que fuiste siervo en Egipto; por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos.

¹³La fiesta solemne de los tabernáculos harás por siete días, cuando hayas hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.

¹⁴Y te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus poblaciones.

¹⁵Siete días celebrarás fiesta solemne a Jehová tu Dios en el lugar que Jehová escoja; porque te habrá bendecido Jehová tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre.

¹⁶Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escoja: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías;

¹⁷sino que cada uno ofrecerá con su propia mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te haya otorgado.

Administración de la justicia

¹⁸Jueces y oficiales pondrás en todas tus ciudades que Jehová tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio.

¹⁹No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.

²⁰La justicia, la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que Jehová tu Dios te da.

²¹No plantarás ningún árbol para Aserá cerca del altar de Jehová tu Dios, que tú te habrás hecho,

²²ni te levantarás estatua, lo cual aborrece Jehová tu Dios.

Deuteronomio 17

¹No ofrecerás en sacrificio a Jehová tu Dios buey o cordero en el cual haya tara o algún defecto, pues es abominación a Jehová tu Dios.

²Cuando se halle en medio de ti, en alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da, hombre o mujer que haya hecho el mal ante los ojos de Jehová tu Dios, traspasando su pacto,

³que haya ido y servido a dioses ajenos, y se haya inclinado a ellos, ya sea al sol, o a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual yo he prohibido,

⁴y te sea dado aviso, y después que hayas oído e indagado bien, la cosa parezca de verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel;

⁵entonces sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que haya hecho esta mala cosa, sea hombre o mujer, y los apedrearás, y así morirán.

⁶Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que haya de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo.

⁷La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo; así quitarás el mal de en medio de ti.

⁸Cuando alguna cosa te sea difícil en el juicio, entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en un litigio cualquiera en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que Jehová tu Dios escoja;

⁹y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que entonces esté en funciones, y preguntarás; y ellos te indicarán el fallo justo.

¹⁰Y harás según la sentencia que te indiquen los del lugar que Jehová escoja, y cuidarás de hacer según todo lo que te manifiesten.

¹¹Según la ley que te enseñen, y según el juicio que te digan, harás; no te apartarás ni a diestra ni a siniestra de la sentencia que te declaren.

¹²Y el hombre que proceda con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante de Jehová tu Dios, o al juez, el tal morirá; y quitarás el mal de en medio de Israel.

¹³Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no actuará más con insolencia.

Instrucciones acerca de un rey

¹⁴Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores;

¹⁵ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escoja; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano.

¹⁶Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar su caballería; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por ese camino.

¹⁷Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia.

¹⁸Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá esta ley en un libro, para su uso, copiándola del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas;

¹⁹y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra;

²⁰para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

Deuteronomio 18

Las porciones de los levitas

- ¹ Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad en Israel; de los manjares ofrecidos a Jehová y de la heredad de él comerán.
- ² No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos; Jehová es su herencia, como él les ha dicho.
- ³ Y éste será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo: los que ofrezcan en sacrificio buey o cordero darán al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar.
- ⁴ Las primicias de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás;
- ⁵ porque le ha escogido Jehová tu Dios de entre todas tus tribus, para que esté para administrar en el nombre de Jehová, él y sus hijos para siempre.
- ⁶ Y cuando salga un levita de alguna de tus ciudades de entre todo Israel, donde haya vivido, porque tuviera un gran deseo en su alma de ministrar en el lugar escogido por Jehová,
- ⁷ ministrará en el nombre de Jehová su Dios, como todos sus hermanos los levitas que estén establecidos allí delante de Jehová.
- ⁸ Igual ración a la de los otros comerá, además de lo que obtenga de sus propios bienes.

Contra costumbres paganas

- ⁹ Cuando entres en la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones.
- ¹⁰ No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero,
- ¹¹ ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos.
- ¹² Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti.
- ¹³ Perfecto serás delante de Jehová tu Dios.
- ¹⁴ Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios.
- ¹⁵ Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis.
- ¹⁶ Esto es exactamente lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.
- ¹⁷ Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.
- ¹⁸ Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande.
- ¹⁹ Mas a cualquiera que no oiga mis palabras que él hable en mi nombre, yo le pediré cuenta.
- ²⁰ El profeta que tenga la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya

mandado hablar, o que hable en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.

²¹Y si dices en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?;

²²si el profeta habla en nombre de Jehová, y no se cumple lo que dijo, ni acontece, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

Deuteronomio 19

Las ciudades de refugio

- ¹Cuando Jehová tu Dios destruya a las naciones cuya tierra Jehová tu Dios te da a ti, y tú las heredes, y habites en sus ciudades, y en sus casas;
- ²te apartarás tres ciudades en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas.
- ³Arreglarás los caminos, y dividirás en tres partes la tierra que Jehová tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida huya allí.
- ⁴Y éste es el caso del homicida que podrá salvar su vida huyendo allí: aquél que hiera a su prójimo sin intención y sin haber tenido enemistad con él anteriormente;
- ⁵como el que vaya con su prójimo al monte a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar algún leño, salte el hierro del mango, y dé contra su prójimo y éste muere; aquél huirá a una de estas ciudades, y vivirá;
- ⁶no sea que el vengador de la sangre, enfurecido, persiga al homicida, y le alcance por ser largo el camino, y le hiera de muerte, no debiendo ser condenado a muerte por cuanto no tenía enemistad con su prójimo anteriormente.
- ⁷Por tanto yo te mando, diciendo: Separarás tres ciudades.
- ⁸Y si Jehová tu Dios ensancha tu territorio, como lo juró a tus padres, y te da toda la tierra que prometió dar a tus padres,
- ⁹siempre y cuando guardes todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra; que ames a Jehová tu Dios y andes en sus caminos todos los días; entonces añadirás tres ciudades más a estas tres,
- ¹⁰para que no sea derramada sangre inocente en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad, y no seas culpado de derramamiento de sangre.
- ¹¹Pero si algún hombre aborrece a su prójimo y lo acecha, y se levanta contra él y lo hiere de muerte, y muere; si huye a alguna de estas ciudades,
- ¹²entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de allí, y lo entregarán en mano del vengador de la sangre para que muera.
- ¹³No le compadecerás; y quitarás de Israel la sangre inocente, y te irá bien.
- ¹⁴En la heredad que poseas en la tierra que Jehová tu Dios te da, no reducirás los límites de la propiedad de tu prójimo, que fijaron los antiguos.

Leyes sobre el testimonio

- ¹⁵No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquier ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación.
- ¹⁶Cuando se levante testigo falso contra alguno, para testificar contra él,
- ¹⁷entonces los dos litigantes se presentarán delante de Jehová, y delante de los sacerdotes y de los

jueces que estén en funciones entonces.

¹⁸Y los jueces inquirirán bien; y si aquel testigo resulta falso, y ha acusado falsamente a su hermano,

¹⁹entonces haréis a él como él pensó hacer a su hermano; y quitarás el mal de en medio de ti.

²⁰Y los que queden oirán y temerán, y no volverán a hacer más una maldad semejante en medio de ti.

²¹Y no le compadecerás; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

Deuteronomio 20

Leyes sobre la guerra

¹Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si ves caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque está contigo Jehová tu Dios, el cual te sacó de tierra de Egipto.

²Y cuando os acerquéis para combatir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo,

³y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos;

⁴porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros.

⁵Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre la estrene.

⁶¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro la disfrute.

⁷¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre la tome.

⁸Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo.

⁹Y cuando los oficiales acaben de hablar al pueblo, entonces los capitanes del ejército tomarán el mando a la cabeza del pueblo.

La conquista de las ciudades

¹⁰Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le propondrás la paz.

¹¹Y si responde: Paz, y te abre, todo el pueblo que en ella sea hallado te será tributario, y te servirá.

¹²Mas si no hace paz contigo, y emprende guerra contigo, entonces la sitiarás.

¹³Luego que Jehová tu Dios la entregue en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada.

¹⁴Solamente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín tomarás para ti; y comerás del botín de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te entregó.

¹⁵Así harás a todas las ciudades que estén muy lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones.

¹⁶Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida,

¹⁷sino que los destruirás completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado;

¹⁸para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra Jehová vuestro Dios.

¹⁹Cuando sites alguna ciudad, peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, sino que te alimentarás de ellos sin talarlos, porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti en el sitio.

²⁰Mas el árbol que sepas que no es frutal, podrás destruirlo y talarlo, para construir baluarte contra la ciudad que te hace la guerra, hasta sojuzgarla.

Deuteronomio 21

Expiación de un asesinato cuyo autor se desconoce

- ¹Si en la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas, es hallado alguien muerto, tendido en el campo, y no se sabe quién lo mató,
- ²entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán la distancia hasta las ciudades que están alrededor del muerto.
- ³Y los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fue hallado el muerto, tomarán de las vacas una becerra que no haya trabajado, que no haya llevado yugo;
- ⁴y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a un valle sin cultivar y torrencial, que nunca haya sido arado ni sembrado, y quebrarán la cerviz de la becerra allí en el valle.
- ⁵Entonces vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos escogió Jehová tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en el nombre de Jehová; y por la palabra de ellos se decidirá toda disputa y toda ofensa.
- ⁶Y todos los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fue hallado el muerto se lavarán las manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle;
- ⁷y pronunciarán estas palabras: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto.
- ⁸Perdona a tu pueblo Israel, al cual redimiste, oh Jehová; y no culpes de sangre inocente a tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada.
- ⁹Y tú quitarás la culpa de la sangre inocente de en medio de ti, cuando hagas lo que es recto ante los ojos de Jehová.

Diversas leyes

- ¹⁰Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y Jehová tu Dios los entregue en tu mano, y tomes de ellos cautivos,
- ¹¹y veas entre los cautivos a alguna mujer hermosa, y te enamores de ella y quieras tomarla por mujer,
- ¹²la meterás en tu casa; y ella rapará su cabeza, y cortará sus uñas,
- ¹³y se quitará el vestido de su cautiverio, y se quedará en tu casa; y llorará a su padre y a su madre un mes entero; y después podrás llegarte a ella, y tú serás su marido, y ella será tu mujer.
- ¹⁴Y si después no te agrada, la dejarás en libertad; no la venderás por dinero, ni la tratarás como esclava, por cuanto la humillaste.

Derecho de primogenitura

- ¹⁵Si un hombre tiene dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le han dado hijos, y el hijo primogénito es de la aborrecida;

¹⁶en el día que deje por herencia a sus hijos lo que tenga, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito;

¹⁷sino que al hijo de la aborrecida reconocerá como primogénito, para darle el doble de lo que corresponda a cada uno de los demás; porque él es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura.

¹⁸Si alguno tiene un hijo contumaz y rebelde, que no obedece a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, todavía no les escucha;

¹⁹entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva;

²⁰y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, y no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho.

²¹Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá, y temerá.

²²Si alguno ha cometido algún crimen digno de muerte, y lo hacéis morir, y lo colgáis en un madero,

²³no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado; y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

Deuteronomio 22

¹Si ves extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no te desentenderás de ellos; lo volverás a tu hermano.

²Y si tu hermano no es vecino tuyo, o no lo conoces, lo recogerás en tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolverás.

³Así harás con su asno, con su manto, y con toda cosa de tu hermano que se le pierda y tú la halles; no podrás desentenderte de ello.

⁴Si ves el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino, no te apartarás de él; le ayudarás a levantarlo.

⁵No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá traje de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.

⁶Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos.

⁷Dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus días.

⁸Cuando edifiques casa nueva, harás pretil a tu terrado, para que no echas culpa de sangre sobre tu casa, si de él se cae alguno.

⁹No sembrarás tu viña con semillas mezcladas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña.

¹⁰No ararás con buey y con asno juntamente.

¹¹No vestirás ropa de lana y lino juntamente.

¹²Te harás flecos en las cuatro puntas de tu manto con que te cubras.

Leyes sobre la castidad

¹³Cuando alguno tome mujer, y después de haberse llegado a ella le cobre aversión,

¹⁴y le atribuya faltas que den que hablar, y diga: A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé virgen;

¹⁵entonces el padre de la joven y su madre tomarán y sacarán las señales de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta;

¹⁶y dirá el padre de la joven a los ancianos: Yo di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece;

¹⁷y he aquí, él le atribuye faltas que dan que hablar, diciendo: No he hallado virgen a tu hija; pero ved aquí las señales de la virginidad de mi hija. Y extenderán la vestidura delante de los ancianos de la ciudad.

¹⁸Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán;

¹⁹y le multarán en cien piezas de plata, las cuales darán al padre de la joven, por cuanto esparció mala fama sobre una virgen de Israel; y la tendrá por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días.

²⁰Mas si resultare ser verdad que no se halló virginidad en la joven,

²¹entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti.

Adulterio o fornicación

²²Si se sorprende a un hombre acostado con una mujer casada, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel.

²³Si una muchacha virgen está prometida a un hombre, y otro la halla en la ciudad, y se acuesta con ella;

²⁴entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti.

²⁵Mas si un hombre halló en el campo a la joven desposada, y la forzó, acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella;

²⁶mas a la joven no le harás nada; no hay en ella culpa de muerte; pues como cuando alguno se levanta contra su prójimo y le quita la vida, así es en este caso.

²⁷Porque él la halló en el campo; dio voces la joven desposada, y no hubo quien la librase.

²⁸Cuando algún hombre halle a una joven virgen que no esté prometida, y la tome y se acueste con ella, y fueren descubiertos;

²⁹entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta piezas de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló; no la podrá despedir en todos sus días.

³⁰Ninguno tomará la mujer de su padre, ni profanará el lecho de su padre.

Deuteronomio 23

Los excluidos de la congregación

- ¹No entrará en la congregación de Jehová el que tenga magullados los testículos, o amputado su miembro viril.
- ²No entrará mestizo en la congregación de Jehová; ni aun en la décima generación entrarán en la congregación de Jehová.
- ³No serán admitidos amonitas ni moabitas en la congregación de Jehová, ni aun en la décima generación; no entrará en la congregación de Jehová ninguno de ellos jamás,
- ⁴por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, para maldecirte.
- ⁵Mas no quiso Jehová tu Dios oír a Balaam; y Jehová tu Dios te convirtió la maldición en bendición, porque Jehová tu Dios te amaba.
- ⁶No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre.
- ⁷No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra.
- ⁸Los hijos que nazcan de ellos, en la tercera generación entrarán en la congregación de Jehová.

Leyes sanitarias

- ⁹Cuando salgas a campaña contra tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala.
- ¹⁰Si hay entre los tuyos alguien que no esté limpio, por razón de alguna polución nocturna, saldrá fuera del campamento, y no entrará en él.
- ¹¹Pero al caer la tarde se lavará con agua, y cuando se haya puesto el sol, podrá entrar en el campamento.
- ¹²Tendrás un lugar fuera del campamento adonde salgas;
- ¹³tendrás también entre tus armas una estaca; y cuando te sientes a evacuar allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu excremento;
- ¹⁴porque Jehová tu Dios anda en medio de tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti; por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que él no vea en ti cosa inmunda, y se aparte de ti.
- ¹⁵No entregarás a su señor el siervo que huya a ti de su amo.
- ¹⁶Morará contigo, en medio de ti, en el lugar que escoja en alguna de tus ciudades, donde tenga a bien; no le oprimirás.
- ¹⁷No haya ramera de entre las hijas de Israel, ni haya sodomita de entre los hijos de Israel.
- ¹⁸No traerás la paga de una ramera ni un precio de perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro.
- ¹⁹No exigirás de tu hermano interés de dinero, ni interés de comestibles, ni de cosa alguna de que

se suele exigir interés.

²⁰Del extraño podrás exigir interés, mas de tu hermano no lo exigirás, para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos en la tierra adonde vas para tomar posesión de ella.

²¹Cuando hagas voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti.

²²Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado.

²³Pero lo que haya salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.

²⁴Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciarte; mas no pondrás en tu cesto.

²⁵Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo.

Deuteronomio 24

¹Cuando alguno tome mujer y se case con ella, si después no le agrada por haber hallado en ella alguna cosa vergonzosa, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.

²Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre.

³Pero si la aborrece este último, y le escribe carta de divorcio, y se la entrega en su mano, y la despide de su casa; o si ha muerto el postrer hombre que la tomó por mujer,

⁴no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

⁵Cuando alguno esté recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó.

⁶No tomarás en prenda la muela del molino, ni la de abajo ni la de arriba; porque sería tomar en prenda la vida del hombre.

⁷Cuando sea hallado alguno que haya raptado a uno de sus hermanos los hijos de Israel, y le haya esclavizado, o le haya vendido, morirá el tal ladrón, y quitarás el mal de en medio de ti.

⁸En cuanto a la plaga de la lepra, ten cuidado de observar diligentemente y hacer según todo lo que os enseñen los sacerdotes levitas; según yo les he mandado, así cuidaréis de hacer.

⁹Acuérdate de lo que hizo Jehová tu Dios a María en el camino, después que salisteis de Egipto.

¹⁰Cuando entregues a tu prójimo alguna cosa prestada, no entrarás en su casa para tomarle prenda.

¹¹Te quedarás fuera, y el hombre a quien prestaste te sacará la prenda.

¹²Y si el hombre es pobre, no te acostarás reteniendo aún su prenda.

¹³Sin falta le devolverás la prenda cuando el sol se ponga, para que pueda dormir en su ropa, y te bendiga; y te será justicia delante de Jehová tu Dios.

¹⁴No explotarás al jornalero humilde y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades.

¹⁵Cada día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado.

¹⁶Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado.

¹⁷No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda,

¹⁸sino que te acordarás que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te rescató Jehová tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto.

¹⁹Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos.

²⁰Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado tras de ti; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

²¹Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

²²Y acuérdate que fuiste esclavo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto.

Deuteronomio 25

¹Cuando haya pleito entre algunos, y acudan al tribunal para que los jueces los juzguen, éstos absolverán al justo, y condenarán al culpable.

²Y si el delincuente merece ser azotado, entonces el juez le hará echar en tierra, y le hará azotar en su presencia; según su delito será el número de azotes.

³Se podrá dar cuarenta azotes, no más; no sea que, si lo hieren con muchos azotes más que éstos, se sienta tu hermano envilecido delante de tus ojos.

⁴No pondrás bozal al buey cuando trille.

La ley del levirato

⁵Si varios hermanos habitan juntos, y muere alguno de ellos, y no tiene hijos, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco.

⁶Y el primogénito que ella dé a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.

⁷Y si el hombre no quiere tomar a su cuñada, irá entonces su cuñada a la puerta, a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmigo.

⁸Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él; y si él se levanta y dice: No quiero tomarla,

⁹se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le quitará el calzado del pie, y escupirá delante de él, y hablará y dirá: Así será hecho al varón que no quiere edificar la casa de su hermano.

¹⁰Y se le dará este nombre en Israel: La casa del descalzado.

¹¹Si algunos riñen entre sí, y se acerca la mujer de uno para librar a su marido de mano del que le hiere, y alargando su mano le agarra de sus genitales,

¹²le cortarás entonces la mano; no la perdonarás.

¹³No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica,

¹⁴ni tendrás en tu casa efa grande y efa pequeño.

¹⁵Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.

¹⁶Porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que hace esto y cualquiera que hace injusticia.

Orden de exterminar a Amalec

¹⁷Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto;

¹⁸de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles

que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios.

¹⁹Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.

Deuteronomio 26

Primicias y diezmos

¹Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da por herencia, y tomes posesión de ella y la habites,

²tomarás de las primicias de todos los frutos que saques de la tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que Jehová tu Dios escoja para hacer habitar allí su nombre.

³Y te presentarás al sacerdote que esté entonces en funciones, y le dirás: Declaro hoy a Jehová tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos daría.

⁴Y el sacerdote tomará la canasta de tu mano, y la pondrá delante del altar de Jehová tu Dios.

⁵Entonces hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios: Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa;

⁶y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre.

⁷Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión;

⁸y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros;

⁹y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel.

¹⁰Y ahora, he aquí he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu Dios.

¹¹Y te alegrarás en todo el bien que Jehová tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, y también se regocijará el levita y el extranjero que está en medio de ti.

¹²Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán.

¹³Y dirás delante de Jehová tu Dios: He sacado de mi casa lo que era sagrado, y lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos.

¹⁴No he comido de ello durante mi luto, ni he consumido de ello estando yo inmundo, ni de ello he ofrecido a los muertos; he obedecido a la voz de Jehová mi Dios, he hecho conforme a todo lo que me has mandado.

¹⁵Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.

¹⁶Jehová tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹⁷Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, y que andarás en sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz.

¹⁸Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos;

¹⁹a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho.

Deuteronomio 27

Orden de escribir la ley en piedras sobre el monte Ebal

- ¹Ordenó Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy.
- ²Y el día que pases el Jordán a la tierra que Jehová tu Dios te da, levantarás piedras grandes, y las revocarás con cal;
- ³y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hayas pasado para entrar en la tierra que Jehová tu Dios te da, tierra que fluye leche y miel, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho.
- ⁴Cuando, pues, hayas pasado el Jordán, levantarás estas piedras que yo os mando hoy, en el monte Ebal, y las revocarás con cal;
- ⁵y edificarás allí un altar a Jehová tu Dios, altar de piedras; no alzarás sobre ellas instrumento de hierro.
- ⁶De piedras enteras edificarás el altar de Jehová tu Dios, y ofrecerás sobre él holocausto a Jehová tu Dios;
- ⁷y sacrificarás ofrendas de comunión, y comerás allí, y te alegrarás delante de Jehová tu Dios.
- ⁸Y escribirás muy claramente en las piedras todas las palabras de esta ley.
- ⁹Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y escucha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios.
- ¹⁰Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.

Las maldiciones en el monte Ebal

- ¹¹Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo:
- ¹²Cuando hayas pasado el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: (las tribus de) Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.
- ¹³Y estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: (las tribus de) Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.
- ¹⁴Y hablarán los levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz:
- ¹⁵Maldito el hombre que haga escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la ponga en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.
- ¹⁶Maldito el que deshonre a su padre o a su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.
- ¹⁷Maldito el que reduzca el límite de su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amén.
- ¹⁸Maldito el que haga errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amén.
- ¹⁹Maldito el que pervierta el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²⁰Maldito el que se acueste con la mujer de su padre, por cuanto descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²¹Maldito el que se ayuntare con cualquier bestia. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²²Maldito el que se acueste con su hermana, hija de su padre, o hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²³Maldito el que se acueste con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²⁴Maldito el que hiera a su prójimo ocultamente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²⁵Maldito el que reciba soborno para quitar la vida al inocente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²⁶Maldito el que no confirme las palabras de esta ley para hacerlas. Y dirá todo el pueblo: Amén.

Deuteronomio 28

Bendiciones de la obediencia

- ¹Acontecerá que si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra.
- ²Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyes la voz de Jehová tu Dios.
- ³Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.
- ⁴Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.
- ⁵Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.
- ⁶Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.
- ⁷Jehová derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti.
- ⁸Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pongas tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da.
- ⁹Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, si guardas los mandamientos de Jehová tu Dios, y andas en sus caminos.
- ¹⁰Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán.
- ¹¹Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar.
- ¹²Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado.
- ¹³Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedeces los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas,
- ¹⁴y si no te apartas de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles.

Consecuencias de la desobediencia

- ¹⁵Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.
- ¹⁶Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo.
- ¹⁷Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar.
- ¹⁸Maldito el fruto de tu vientre, el fruto tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.
- ¹⁹Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.

²⁰Y Jehová enviará contra ti la maldición, el desastre y la amenaza en todo cuanto pongas tu mano para hacerlo, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado.

²¹Jehová traerá sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

²²Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas.

²³Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro.

²⁴Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.

²⁵Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás objeto de horror para todos los reinos de la tierra.

²⁶Y tus cadáveres servirán de comida a toda ave del cielo y fiera de la tierra, y no habrá quien las espante.

²⁷Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezón de los que no podrás ser curado.

²⁸Jehová te herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu;

²⁹y palparás a mediodía como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos; y no serás sino oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve.

³⁰Te desposarás con mujer, y otro varón dormirá con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la disfrutarás.

³¹Tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno será arrebatado de delante de ti, y no te será devuelto; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te las rescate.

³²Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día; y no habrá fuerza en tu mano.

³³El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo se lo comerá un pueblo que no conociste; y no serás sino oprimido y quebrantado todos los días.

³⁴Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos.

³⁵Te herirá Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado.

³⁶Jehová te llevará a ti, y al rey que haya puesto sobre ti, a una nación que no conociste ni tú ni tus padres; y allí servirás a dioses ajenos, de madera y de piedra.

³⁷Y serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará Jehová.

³⁸Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco, porque la langosta lo consumirá.

³⁹Plantarás viñas y labrarás, pero no beberás vino, ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá.

⁴⁰Tendrás olivos en todo tu territorio, mas no te ungirás con el aceite, porque tu aceituna se caerá.

⁴¹Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio.

⁴²Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra serán consumidos por la langosta.

⁴³El extranjero que estará en medio de ti se elevará a costa tuya cada vez más alto, y tú caerás cada vez más bajo.

⁴⁴Él te prestará a ti, y tú no le prestarás a él; él será por cabeza, y tú serás por cola.

⁴⁵Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó;

⁴⁶y serán por señal y por prodigio, sobre ti y sobre tu descendencia para siempre.

⁴⁷Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, cuando abundabas en todas las cosas,

⁴⁸servirás a tus enemigos que enviará Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.

⁴⁹Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya lengua no entenderás;

⁵⁰gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño;

⁵¹y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.

⁵²Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiará, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te haya dado.

⁵³Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el asedio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo.

⁵⁴El hombre tierno en medio de ti, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y a la esposa de su corazón, y al resto de sus hijos que le queden;

⁵⁵para no dar a ninguno de ellos de la carne de sus hijos, que él estará comiendo, por no haberle quedado nada, en el asedio y el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades,

⁵⁶La tierna y la delicada entre vosotros, que no osaría sentar sobre la tierra la planta de su pie, de pura delicadeza y ternura, mirará con malos ojos al esposo de su corazón, e incluso a su hijo y a su hija,

⁵⁷y aun al bebé que corretea entre sus pies, y a sus hijos que haya dado a luz; pues los comerá ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.

⁵⁸Si no cuidas de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y terrible: JEHOVÁ TU DIOS,

⁵⁹entonces Jehová aumentará prodigiosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, y enfermedades malignas y duraderas;

⁶⁰y traerá sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te dejarán.

⁶¹Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta que seas destruido.

⁶²Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz de Jehová tu Dios.

⁶³Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruirlos; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella.

⁶⁴Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.

⁶⁵Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo: pues allí te dará Jehová corazón miedoso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma;

⁶⁶y tendrás tu vida como pendiente de un hilo delante de ti, y estarás con miedo de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida.

⁶⁷Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde!; y a la tarde dirás: ¡Quién diera que fuese la mañana!, por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos.

⁶⁸Y Jehová te hará volver a Egipto en naves, por el camino del cual te ha dicho: Nunca más volverás; y allí seréis vendidos a vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien os compre.

Deuteronomio 29

Pacto de Jehová con Israel en Moab

¹Estas son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb.

²Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra,

³las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes maravillas.

⁴Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.

⁵Y yo os he conducido cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha gastado sobre vuestro pie.

⁶No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra; para que supierais que yo soy Jehová vuestro Dios.

⁷Y llegasteis a este lugar, y salieron Sehón rey de Hesbón y Og rey de Basán delante de nosotros para pelear, y los derrotamos;

⁸y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubén y a Gad y a la media tribu de Manasés.

⁹Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hagáis.

¹⁰Vosotros todos estáis hoy en presencia de Jehová vuestro Dios; los cabezas de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los varones de Israel;

¹¹vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua;

¹²a punto de entrar en el pacto de Jehová tu Dios, y en su juramento, que Jehová tu Dios concierta hoy contigo,

¹³para confirmarte hoy como su pueblo, y para que él te sea a ti por Dios, de la manera que él te ha dicho, y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

¹⁴Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este juramento,

¹⁵sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante de Jehová nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros.

¹⁶Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por en medio de las naciones por las cuales habéis pasado;

¹⁷y habéis visto sus monstruosas abominaciones y sus ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo.

¹⁸No haya, pues, entre vosotros varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo,

¹⁹y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él se bendiga a sí mismo en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, de suerte que con la embriaguez quite

la sed.

²⁰No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces se encenderá la ira de Jehová y su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová borraré su nombre de debajo del cielo;

²¹y lo apartará Jehová de todas las tribus de Israel para su desgracia, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley.

²²Y dirán las generaciones venideras, vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vean las plagas de aquella tierra, y sus enfermedades de las que Jehová la habrá hecho enfermar

²³(azufre y sal, tierra quemada, eso es su tierra entera; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra, de Admá y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira);

²⁴y aún, todas las naciones preguntarán: ¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira?

²⁵Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto,

²⁶y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses a los que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado.

²⁷Por eso, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro;

²⁸y Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con grande indignación, y los ha arrojado a otro país, donde hoy están.

²⁹Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

Deuteronomio 30

Condiciones para la restauración

¹Sucedirá que cuando hayan venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepientas en medio de todas las naciones adonde te haya arrojado Jehová tu Dios,

²y te conviertas a Jehová tu Dios, y obedezcas a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,

³entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te haya esparcido Jehová tu Dios.

⁴Aun cuando tus desterrados estén en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allí te tomará;

⁵y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres.

⁶Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.

⁷Y pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron.

⁸Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy.

⁹Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tus entrañas, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres,

¹⁰si obedeces a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; si te conviertes a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹¹Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos.

¹²No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos?

¹³Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?

¹⁴Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

¹⁵Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;

¹⁶porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

¹⁷Mas si tu corazón se aparta y no oyes, y te dejas extraviar, y te inclinas a dioses ajenos y les sirves,

¹⁸yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella.

¹⁹A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia;

²⁰amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.

Deuteronomio 31

Josué, nombrado sucesor de Moisés

- ¹Fue Moisés y habló estas palabras a todo Israel,
- ²y les dijo: Este día soy de edad de ciento veinte años; no puedo más salir ni entrar; además de esto Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán.
- ³Jehová tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y las heredarás; Josué será el que estará al frente de ti, como Jehová ha dicho.
- ⁴Y hará Jehová con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó.
- ⁵Y los entregará Jehová delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado.
- ⁶Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará.
- ⁷Y llamó Moisés a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: Esfuérzate y ánimate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus padres que les daría, y tú se la harás heredar.
- ⁸Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides.
- ⁹Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel.
- ¹⁰Y les mandó Moisés, diciendo: Al fin de cada siete años, en el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos,
- ¹¹cuando venga todo Israel a presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escoja, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos.
- ¹²Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y a tus extranjeros que estén en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley;
- ¹³y sus hijos que todavía no la conocen, oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos los días que viváis sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.
- ¹⁴Y Jehová dijo a Moisés: He aquí se ha acercado el día de tu muerte; llama a Josué, y esperad en el tabernáculo de reunión para que yo le dé el cargo. Fueron, pues, Moisés y Josué, y esperaron en el tabernáculo de reunión.
- ¹⁵Y se apareció Jehová en el tabernáculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.
- ¹⁶Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde va para estar en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con él;
- ¹⁷y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro,

y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí?

¹⁸Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos.

¹⁹Escribid ahora para vuestro uso el cántico siguiente, y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en boca de ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel.

²⁰Porque yo les introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerán y se saciarán, y engordarán; y se volverán a dioses ajenos y les servirán, y me enojarán, e invalidarán mi pacto.

²¹Y cuando les vengan muchos males y angustias, entonces este cántico responderá en su cara como testigo, pues será recordado por la boca de sus descendientes; porque yo conozco lo que se proponen de antemano, antes que los introduzca en la tierra que juré darles.

²²Y Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.

²³Y dio orden a Josué hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y ánimate, pues tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo.

Orden de guardar la ley junto al arca

²⁴Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta el fin,

²⁵dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo:

²⁶Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti.

²⁷Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz; he aquí que aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehová; ¿cuánto más después que yo haya muerto?

²⁸Congregad a mí todos los ancianos de vuestras tribus, y a vuestros oficiales, y hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré por testigos contra ellos a los cielos y a la tierra.

²⁹Porque yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros días, por haber hecho mal ante los ojos de Jehová, enojándole con las obras de vuestras manos.

Cántico de Moisés

³⁰Entonces habló Moisés a oídos de toda la congregación de Israel las palabras de este cántico hasta el fin.

Deuteronomio 32

¹Escuchad, cielos, y hablaré;

oiga la tierra los dichos de mi boca.

Goteará como la lluvia mi enseñanza;

Destilará como el rocío mi razonamiento;

Como la llovizna sobre la grama,

Como las gotas sobre la hierba;

Porque el nombre de Jehová proclamaré.

Grandeced a nuestro Dios.

Él es la Roca, cuya obra es perfecta,

Porque todos sus caminos son rectitud;

Verdad de verdad, y sin ninguna iniquidad en él;

Justo y recto.

La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha,

Generación torcida y perversa.

Así pagáis a Jehová,

Pueblo loco e ignorante?

¿No es él tu padre que te creó?

¿No te hizo y te estableció.

Acuérdate de los tiempos antiguos,

Considera los años de muchas generaciones;

Pregunta a tu padre, y él te declarará;

A tus ancianos, y ellos te dirán.

Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones,

Cuando hizo dividir a los hijos de los hombres,

Estableció los límites de los pueblos

Según el número de los hijos de Israel.

Porque la porción de Jehová es su pueblo;

Por la heredad que le tocó.

Le halló en tierra de desierto,

En yermo de horrible soledad;

Le trajo alrededor, lo instruyó,

Le guardó como a la niña de su ojo.

Como el águila que excita su nidada,

Se revolotea sobre sus pollos,

Estiende sus alas, los toma,

Los lleva sobre sus plumas,

Jehová solo le guió,

con él no hubo dios extraño.

Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra.

comer los frutos del campo.

dio a gustar miel de la peña,
aceite del duro pedernal;

Mantequilla de vacas y leche de ovejas,
en grosura de corderos,
carneros de Basán; también machos cabríos,
en lo mejor del trigo;
por bebida la sangre roja de la uva.

Pero engordó Jesurún, y tiró coces
(engordaste, te cubriste de grasa);
entonces rechazó a Dios su Hacedor,
menospreció la Roca de su salvación.

Le despertaron a celos con los dioses ajenos;
y provocaron a ira con abominaciones.

Sacrificaron a los demonios, y no a Dios;
dioses a los que no habían conocido,
nuevos dioses venidos de cerca,
de los que no habían temido vuestros padres.

De la Roca que te creó te olvidaste;
y has olvidado de Dios tu creador.

Y lo vio Jehová, y se encendió en ira
por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas.

Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro,
y sé cuál será su fin;
porque son una generación perversa,
que son infieles.

Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios;
y provocaron a ira con sus ídolos;
y también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo,
y los provocaré a ira con una nación insensata.

Porque fuego se ha encendido en mi ira,
ardará hasta las profundidades del Seol;
devorará la tierra y sus frutos,
abrasará los fundamentos de los montes.

Yo amontonaré males sobre ellos;
y emplearé en ellos mis saetas.

Consumidos serán de hambre, y devorados de fiebre ardiente
de peste amarga;
y de fieras enviaré también sobre ellos,

en veneno de serpientes de la tierra.

Por fuera desolará la espada,
dentro de las casas el espanto;
¡al joven como a la doncella,
niño de pecho como al hombre cano.

Yo había dicho que los esparciría lejos,
se haría cesar de entre los hombres la memoria de ellos,

De no haber temido la provocación del enemigo,
o sea que se envanezcan sus adversarios,
o sea que digan: Nuestra mano poderosa
hecho todo esto, y no Jehová.

Porque son nación privada de consejos,
no hay en ellos entendimiento.

¡Ojalá fueran sabios, que comprendieran esto,
se dieran cuenta del fin que les espera!

¿Cómo podría perseguir uno a mil,
dos hacer huir a diez mil,
su Roca no los hubiese vendido,
Jehová no los hubiera entregado?

Porque la roca de ellos no es como nuestra Roca,
aun nuestros enemigos son de ello jueces.

Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos,
de los campos de Gomorra;
sus uvas de ellos son uvas ponzoñosas,
sus racimos muy amargos tienen.

Veneno de serpientes es su vino,
ponzoña cruel de áspides.

Pero él, ¿no está guardado conmigo,
llamado como una joya de mi tesorería?

Mía es la venganza y la retribución;
era el momento en que su pie resbale,
porque el día de su aflicción está cercano,
lo que les está preparado se apresura.

Porque Jehová juzgará a su pueblo,
se apiadará de sus siervos,
cuando vea que su fuerza se agotó,
que no queda ni siervo ni libre.

Y dirá: ¿Dónde están sus dioses,
su roca en que se refugiaban;

Que comían la grosura de sus sacrificios,
bebían el vino de sus libaciones?

evántense, y que os salven!
Sean ellos vuestro amparo!

Ved ahora que sólo yo soy,
no hay dioses conmigo;
yo hago morir, y yo hago vivir;
yo hiero, y yo sano;
no hay quien pueda librar de mi mano.

Si alzo al cielo mi mano,
digo: Vivo yo para siempre,

Cuando afile mi espada reluciente,
mi mano empuñe el juicio,
yo tomaré venganza de mis adversarios,
daré el pago a los que me aborrecen.

Embriagaré de sangre mis saetas,
mi espada devorará carne;
sangre de los muertos y de los cautivos,
y las cabezas de los caudillos enemigos.

Alabad, naciones, a su pueblo,
porque él vengará la sangre de sus siervos,
dará el pago a sus enemigos,
hará expiación por la tierra de su pueblo.

⁴⁴Vino Moisés y recitó todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun.

⁴⁵Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras a todo Israel;

⁴⁶y les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley.

⁴⁷Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

⁴⁸Y habló Jehová a Moisés aquel mismo día, diciendo:

⁴⁹Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, situado en la tierra de Moab que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel;

⁵⁰y muere en el monte al cual subes, y te irás a reunir con los tuyos, así como murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue unido a su pueblo;

⁵¹por cuanto pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meribá de Cadés, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel.

⁵²Verás, por tanto, delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel.

Deuteronomio 33

Moisés bendice a las doce tribus de Israel

¹Esta es la bendición con la cual bendijo Moisés, varón de Dios, a los hijos de Israel, antes de morir.

Dijo:
Jehová vino de Sinay,
de Seir les esclareció;
resplandeció desde el monte de Parán,
vino de entre diez millares de santos,
en la ley de fuego a su mano derecha.
De cierto ama a su pueblo;
todos los consagrados estaban en tu mano;
por tanto, ellos siguieron en tus pasos,
recibiendo dirección de ti,
cuando Moisés nos ordenó una ley,
como heredad de la congregación de Jacob.

Tú fue rey en Jesurún,
cuando se congregaron los jefes del pueblo
en las tribus de Israel.
Viva Rubén, y no muera;
no sean pocos sus varones.
Tú esta bendición profirió para Judá. Dijo así:
Dize, oh Jehová, la voz de Judá,
llévalo a su pueblo;
sus manos le basten,
tú seas su ayuda contra sus enemigos.

Y Leví dijo:
Tumim y tu Urim sean para el hombre de tu agrado,
quien probaste en Massá,
en quien contendiste en las aguas de Meribá.
Quien dijo de su padre y de su madre: Nunca los he visto;
no reconoció a sus hermanos,
a sus hijos conoció;
es ellos guardaron tus palabras,
cumplieron tu pacto.
Ellos enseñarán tus juicios a Jacob,
tu ley a Israel;
pondrán el incienso delante de ti,
el holocausto sobre tu altar.

Bendice, oh Jehová, lo que hagan,
recibe con agrado la obra de sus manos;
ere los lomos de sus enemigos,
de los que lo aborrezcan, para que nunca se levanten.

A Benjamín dijo:
amado de Jehová habitará confiado cerca de él;
cubrirá siempre,
entre sus hombros morará.

A José dijo:
ndita de Jehová sea tu tierra,
n lo mejor de los cielos, con el rocío,
con el abismo que está abajo.

Con los más escogidos frutos del sol,
n lo que brota a cada luna,

Con el fruto más fino de los montes antiguos,
n la abundancia de los collados eternos,

Y con las mejores dádivas de la tierra y su plenitud;
la gracia del que habitó en la zarza
nga sobre la cabeza de José,
sobre la frente de aquel que es príncipe entre sus hermanos.

Como el primogénito de su toro es su gloria,
sus astas como astas de búfalo;
n ellas acorneará a los pueblos juntos hasta los fines de la tierra;
les son los diez millares de Efraín,
les son los millares de Manasés.

A Zabulón dijo:
égrate, Zabulón, cuando salgas;
tú, Isacar, en tus tiendas.

Llamarán a los pueblos a su monte;
lí sacrificarán sacrificios de justicia,
es gustarán la abundancia de los mares,
los tesoros escondidos en la arena.

A Gad dijo:
ndito el que hizo ensanchar a Gad;
mo león reposa,
arrebata brazo y testa.

Escoge lo mejor de la tierra para sí,
rque allí le fue reservada la porción del legislador.
vino en la delantera del pueblo;
n Israel ejecutó los mandatos y los justos decretos de Jehová.

A Dan dijo:

in es cachorro de león
ie salta desde Basán.

A Neftalí dijo:
eftalí, saciado de favores,
lleno de la bendición de Jehová,
vee el occidente y el sur.

A Aser dijo:
ndito sobre los hijos sea Aser;
a el amado de sus hermanos,
moje en aceite su pie.

Hierro y bronce serán tus cerrojos,
como tus días serán tus fuerzas.

No hay como el Dios de Jesurún,
ien cabalga sobre los cielos para tu ayuda,
sobre las nubes con su grandeza.

El eterno Dios es tu refugio,
acá abajo los brazos eternos;
echó de delante de ti al enemigo,
dijo: Destruye.

E Israel habitará confiado; la fuente de Jacob aparte brota
tierra de grano y de vino;
mbién sus cielos destilarán rocío.

Bienaventurado tú, oh Israel.
¿Quién como tú,
eblo salvo por Jehová,
cudo de tu socorro,
espada de tu triunfo?
¿Í que tus enemigos serán humillados,
tú hollarás sobre sus alturas.

Deuteronomio 34

Muerte y sepultura de Moisés

¹Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisgá, que está enfrente de Jericó; y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad, hasta Dan,

²todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental;

³el Négueb, y la llanura, la vega de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar.

⁴Y le dijo Jehová: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá.

⁵Y murió allí Moisés, siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová.

⁶Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Betpeor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy.

⁷Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor.

⁸Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron los días del llanto y del luto por Moisés.

⁹Y Josué hijo de Nun fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como Jehová mandó a Moisés.

¹⁰Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, con quien trataba Jehová cara a cara;

¹¹nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra,

¹²y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

JOSUÉ

Josué 1

Preparativos para la conquista

¹Aconteció después de la muerte de Moisés, siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué, hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo:

²Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

³Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pise la planta de vuestro pie.

⁴Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio.

⁵Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

⁶Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra que juré a tus padres que les daría.

⁷Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.

⁸Que no se aparte de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche has de meditar en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

⁹Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

¹⁰Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:

¹¹Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión.

¹²También habló Josué a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, diciendo:

¹³Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.

¹⁴Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os ha dado a este lado del Jordán; mas vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis,

¹⁵hasta tanto que Jehová haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les da; y después volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés siervo de Jehová os ha dado, a este lado del Jordán hacia donde nace el sol; y entraréis en posesión de ella.

¹⁶Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes.

¹⁷De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente

que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés.

¹⁸Cualquiera que sea rebelde a tu mandamiento, y no obedezca a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente.

Josué 2

Josué envía espías a Jericó

¹Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab, y pernoctaron allí.

²Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que unos hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra.

³Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado en tu casa; porque han venido para espiar toda la tierra.

⁴Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran.

⁵Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé adónde han ido; seguidlos aprisa, y los alcanzaréis.

⁶Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado.

⁷Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los perseguidores.

El pacto entre Rahab y los espías

⁸Antes que ellos se durmiesen, ella subió al terrado, y les dijo:

⁹Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros.

¹⁰Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido.

¹¹Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.

¹²Os ruego, pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura;

¹³y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte.

¹⁴Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denunciáis este asunto nuestro; y cuando Jehová nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

¹⁵Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba en el muro de la ciudad, y ella vivía en el muro.

¹⁶Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis por vuestro

camino.

¹⁷Y ellos le dijeron: Nosotros cumpliremos este juramento con que nos has juramentado.

¹⁸He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.

¹⁹Cualquiera que salga fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se quede en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si alguna mano le toca.

²⁰Y si tú denuncias este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado.

²¹Ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.

Vuelta de los espías

²²Y andando, se metieron en el monte y estuvieron allí tres días, hasta que regresaron sus perseguidores, los cuales los buscaron por todo el camino, pero no los hallaron.

²³Entonces los dos hombres volvieron a bajar del monte, pasaron el río, y viniendo a Josué hijo de Nun, le contaron todas las cosas que les habían acontecido,

²⁴y dijeron a Josué: Ciertamente Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos, pues todos los moradores del país desmayan delante de nosotros.

Josué 3

El paso del Jordán

¹Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo.

²Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento,

³y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y a los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella,

⁴a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero que haya entre vosotros y el arca una distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella.

⁵Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.

⁶Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.

Últimas instrucciones

⁷Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.

⁸Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán.

⁹Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios.

¹⁰Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo.

¹¹He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán.

¹²Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu.

¹³Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová, Señor de toda la tierra, pisen en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón.

¹⁴Y aconteció cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto,

¹⁵cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega),

¹⁶las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, desaparecieron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó.

¹⁷ Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

Josué 4

Las doce piedras tomadas del Jordán

¹Cuando toda la gente acabó de pasar el Jordán, Jehová habló a Josué, diciendo:

²Escoged del pueblo doce hombres, uno de cada tribu,

³y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche.

⁴Entonces Josué llamó a los doce hombres a los cuales él había designado de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu.

⁵Y les dijo Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel,

⁶para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos pregunten a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?,

⁷les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre.

⁸Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: sacaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí.

⁹Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy.

Fin del paso

¹⁰Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó.

¹¹Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Jehová, y los sacerdotes, en presencia del pueblo.

¹²También los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho;

¹³como cuarenta mil hombres armados, listos para la guerra, pasaron hacia la llanura de Jericó delante de Jehová.

¹⁴En aquel día Jehová engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

¹⁵Luego Jehová habló a Josué, diciendo:

¹⁶Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que salgan del Jordán.

¹⁷Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán.

¹⁸Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordán siguieron por su cauce, corriendo como antes sobre todos sus bordes.

¹⁹Y el pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó.

²⁰Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.

²¹Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana pregunten vuestros hijos a sus padres, y digan: ¿Qué significan estas piedras?,

²²se lo explicaréis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.

²³Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, lo mismo que había hecho Jehová vuestro Dios en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos;

²⁴para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.

Josué 5

La circuncisión y la pascua en Gilgal

¹Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban cerca del mar, oyeron cómo Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más aliento en ellos delante de los hijos de Israel.

²En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.

³Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot.

⁴Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, por el camino, después que salieron de Egipto.

⁵Pues todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado.

⁶Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová; por lo cual Jehová les juró que no les dejaría ver la tierra de la cual Jehová había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.

⁷A los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino.

⁸Y cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron.

⁹Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy.

La celebración de la pascua

¹⁰Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.

¹¹Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas.

¹²Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

El Príncipe de Jehová

¹³Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?

¹⁴Él respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?

¹⁵Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.

Josué 6

La toma de Jericó

- ¹Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía.
- ²Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra.
- ³Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días.
- ⁴Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas.
- ⁵Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante.
- ⁶Llamando, pues, Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuerno de carnero delante del arca de Jehová.
- ⁷Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Jehová.
- ⁸Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del arca de Jehová, y tocaron las bocinas; y el arca del pacto de Jehová los seguía.
- ⁹Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas sonaban continuamente.
- ¹⁰Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis.
- ¹¹Así que él hizo que el arca de Jehová diera una vuelta alrededor de la ciudad, y volvieron luego al campamento, y allí pasaron la noche.
- ¹²Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Jehová.
- ¹³Y los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, fueron delante del arca de Jehová, andando siempre y tocando las bocinas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba tras el arca de Jehová, mientras las bocinas tocaban continuamente.
- ¹⁴Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento; y de esta manera hicieron durante seis días.
- ¹⁵Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces.
- ¹⁶Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad.
- ¹⁷Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos.

¹⁸Pero vosotros guardaos del anatema; ni toquéis, ni toméis ninguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel, y lo turbéis.

¹⁹Mas toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová, y entren en el tesoro de Jehová.

²⁰Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro cayó a plomo. Entonces el pueblo subió a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron.

²¹Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas y los asnos.

²²Mas Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera, y haced salir de allí a la mujer y a todo lo que sea suyo, como lo jurasteis.

²³Y los espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel.

²⁴Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella había; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehová la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro.

²⁵Mas Josué salvó la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía; y habitó ella entre los israelitas hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué había enviado a reconocer a Jericó.

²⁶En aquel tiempo hizo Josué un juramento, diciendo: Maldito delante de Jehová será el hombre que se levante y reedifique esta ciudad de Jericó. Sobre su primogénito echará los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asentará sus puertas.

²⁷Estaba, pues, Jehová con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

Josué 7

Pecado de Acán

¹Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.

²Después Josué envió hombres desde Jericó a Hay, que estaba junto a Bet-avén hacia el oriente de Betel; y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a Hay.

³Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres, y tomarán a Hay; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos.

⁴Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hay.

⁵Y los de Hay mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua.

Oración de Josué

⁶Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas.

⁷Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!

⁸¡Ay, Señor!, ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos?

⁹Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu gran nombre?

¹⁰Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?

¹¹Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.

¹²Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruí el anatema de en medio de vosotros.

¹³Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.

¹⁴Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehová señale, se acercará por sus familias; y la familia que Jehová señale, se acercará por sus casas; y la casa que Jehová tome, se acercará por los varones;

¹⁵y el que sea sorprendido en el anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha cometido maldad en Israel.

Descubrimiento y castigo del culpable

¹⁶Josué, pues, levantándose de mañana, hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Judá.

¹⁷Y haciendo acercar a la tribu de Judá, fue tomada la familia de los de Zera; y haciendo luego acercar a la familia de los de Zera por los varones, fue tomado Zabdí.

¹⁸Hizo acercar su casa por los varones, y fue tomado Acán hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

¹⁹Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

²⁰Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho.

²¹Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.

²²Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aquí estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello.

²³Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Jehová.

²⁴Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor.

²⁵Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has traído desgracia? Caiga la desgracia de Jehová sobre ti en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos.

²⁶Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y Jehová se volvió del ardor de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor, hasta hoy.

Josué 8

Toma y destrucción de Hay

¹Jehová dijo a Josué: No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hay. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hay, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.

²Y harás a Hay y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey; sólo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros. Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella.

³Entonces se levantaron Josué y toda la gente de guerra, para subir contra Hay; y escogió Josué treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche.

⁴Y les mandó, diciendo: Atended, pondréis emboscada a la ciudad detrás de ella; no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos dispuestos.

⁵Y yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad; y cuando salgan ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos.

⁶Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los alejemos de la ciudad; porque dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos.

⁷Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada y tomaréis la ciudad; pues Jehová vuestro Dios la entregará en vuestras manos.

⁸Y cuando la hayáis tomado, le prenderéis fuego. Haréis conforme a la palabra de Jehová; mirad que os lo he mandado.

⁹Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y se pusieron entre Betel y Hay, al occidente de Hay; y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo.

¹⁰Levantándose Josué muy de mañana, pasó revista al pueblo, y subió él, con los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hay.

¹¹Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hay; y el valle estaba entre él y Hay.

¹²Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Betel y Hay, al occidente de la ciudad.

¹³Así dispusieron al pueblo: todo el campamento al norte de la ciudad, y su emboscada al occidente de la ciudad, y Josué avanzó aquella noche hasta la mitad del valle.

Batalla de Hay

¹⁴Y aconteció que viéndolo el rey de Hay, él y su pueblo se apresuraron y madrugaron; y al tiempo señalado, los hombres de la ciudad salieron al encuentro de Israel para combatir en la bajada, frente al Arabá, no sabiendo que estaba puesta emboscada a espaldas de la ciudad.

¹⁵Entonces Josué y todo Israel se fingieron vencidos y huyeron delante de ellos por el camino del desierto.

¹⁶Y todo el pueblo que estaba en Hay se juntó para seguirles; y siguieron a Josué, siendo así alejados de la ciudad.

¹⁷Y no quedó hombre en Hay ni en Betel que no saliera tras de Israel; y por seguir a Israel dejaron la ciudad abierta.

¹⁸Entonces Jehová dijo a Josué: Extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hay, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué extendió hacia la ciudad la lanza que en su mano tenía.

¹⁹Y levantándose prontamente de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego.

²⁰Y los hombres de Hay volvieron el rostro, y al mirar, he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo, y no pudieron huir ni a una parte ni a otra, porque el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los que les seguían.

²¹Josué y todo Israel, viendo que los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subía, se volvieron y atacaron a los de Hay.

²²Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro, y así fueron encerrados en medio de Israel, los unos por un lado, y los otros por el otro. Y los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase.

²³Pero tomaron vivo al rey de Hay, y lo trajeron a Josué.

²⁴Y cuando los israelitas acabaron de matar a todos los moradores de Hay en el campo y en el desierto adonde los habían perseguido, y todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todos los israelitas volvieron a Hay, y también la hirieron a filo de espada.

²⁵Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue de doce mil, todos los de Hay.

²⁶Porque Josué no retiró su mano que había extendido con la lanza, hasta que hubo destruido por completo a todos los moradores de Hay.

²⁷Pero los israelitas tomaron para sí las bestias y los despojos de la ciudad, conforme a la palabra de Jehová que le había mandado a Josué.

²⁸Y Josué quemó a Hay y la redujo a un montón de escombros, asolada para siempre hasta hoy.

²⁹Y al rey de Hay lo colgó de un árbol hasta caer la noche; y cuando el sol se puso, mandó Josué que quitasen del árbol su cuerpo, y lo echasen a la puerta de la ciudad; y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy.

Lectura de la ley en el monte Ebal

³⁰Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte Ebal,

³¹como Moisés siervo de Jehová lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz.

³²También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel.

³³Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, así los extranjeros como los naturales. La mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte

Ebal, de la manera que Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel.

³⁴Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.

³⁵No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.

Josué 9

Astucia de los gabaonitas

¹Cuando oyeron estas cosas todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, así en las montañas como en los llanos, y en toda la costa del Mar Grande delante del Líbano, los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos,

²se concertaron para pelear contra Josué e Israel.

Engaño de los gabaonitas

³Mas los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hay,

⁴usaron de astucia; pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados,

⁵y sandalias viejas y recosidas en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para el camino era seco y mohoso.

⁶Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros.

⁷Y los de Israel respondieron a los heveos: Quizás habitáis en medio de nosotros. ¿Cómo, pues, podremos hacer alianza con vosotros?

⁸Ellos respondieron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís?

⁹Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto,

¹⁰y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot.

¹¹Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora alianza con nosotros.

¹²Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros; y helo aquí ahora ya seco y mohoso.

¹³Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí ya rotos; también estos nuestros vestidos y nuestras sandalias están ya viejos a causa de lo muy largo del camino.

¹⁴Y los hombres de Israel aceptaron sus provisiones, sin consultar el oráculo de Jehová.

¹⁵Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza concediéndoles la vida; y también lo juraron los príncipes de la congregación.

¹⁶Pasados tres días después que hicieron alianza con ellos, oyeron que eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.

¹⁷Y salieron los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a las ciudades de ellos; y sus ciudades eran Gabaón, Cafirá, Beerot y Quiryat-jearim.

- ¹⁸Y no los mataron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la congregación les habían jurado por Jehová el Dios de Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los príncipes.
- ¹⁹Mas todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar.
- ²⁰Esto haremos con ellos: les dejaremos vivir, para que no venga ira sobre nosotros por causa del juramento que les hemos hecho.
- ²¹Dijeron, pues, de ellos los príncipes: Dejadlos vivir; pero que sean leñadores y aguadores para toda la congregación. Así les concedieron la vida, según les habían prometido los príncipes.
- ²²Y llamándolos Josué, les habló diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Habitamos muy lejos de vosotros, siendo así que moráis en medio de nosotros?
- ²³Ahora, pues, malditos sois, y no dejará de haber de entre vosotros siervos, y quien corte la leña y saque el agua para la casa de mi Dios.
- ²⁴Y ellos respondieron a Josué y dijeron: Como fue dado a entender a tus siervos que Jehová tu Dios había mandado a Moisés su siervo que os había de dar toda la tierra, y que había de destruir a todos los moradores de la tierra delante de vosotros, por esto temimos en gran manera por nuestras vidas a causa de vosotros, e hicimos esto.
- ²⁵Ahora, pues, henos aquí en tu mano; lo que te pareciere bueno y recto hacer de nosotros, hazlo.
- ²⁶Y él lo hizo así con ellos; pues los libró de la mano de los hijos de Israel, y no los mataron.
- ²⁷Y Josué los destinó aquel día a ser leñadores y aguadores para la congregación, y para el altar de Jehová en el lugar que Jehová eligiese, lo que son hasta hoy.

Josué 10

Derrota de los amorreos

¹Cuando Adonisedec rey de Jerusalén oyó que Josué había tomado a Hay, y que la había asolado (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hay y a su rey), y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos,

²tuvo gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hay, y todos sus hombres eran fuertes.

³Por lo cual Adonisedec rey de Jerusalén envió a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafia rey de Laquís y a Debir rey de Eglón, diciendo:

⁴Subid a mí y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel.

⁵Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquís y el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón, y pelearon contra ella.

⁶Entonces los moradores de Gabaón enviaron a decir a Josué al campamento en Gilgal: No niegues ayuda a tus siervos; sube prontamente a nosotros para defendernos y ayudarnos; porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas se han unido contra nosotros.

⁷Y subió Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los hombres valientes.

⁸Y Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti.

⁹Y Josué vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal.

El socorro de lo alto

¹⁰Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los batió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azecá y Maquedá.

¹¹Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azecá, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo que los que los hijos de Israel mataron a espada.

¹²Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas:

Sol, detente en Gabaón;

Y tú, luna, en el valle de Ajalón.

¹³Y el sol se detuvo y la luna se paró,

Hasta que el pueblo se hubo vengado de sus enemigos.

¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.

¹⁴Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel.

¹⁵Y Josué, y todo Israel con él, volvió al campamento en Gilgal.

Los cinco reyes de la cueva de Maqedá

¹⁶Y los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maqedá.

¹⁷Y fue dado aviso a Josué que los cinco reyes habían sido hallados escondidos en una cueva en Maqedá.

¹⁸Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva, y poned hombres junto a ella para que los guarden;

¹⁹y vosotros no os detengáis, sino seguid a vuestros enemigos, y heridles la retaguardia, sin dejarles entrar en sus ciudades; porque Jehová vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano.

²⁰Y aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de herirlos con gran mortandad hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fortificadas.

²¹Todo el pueblo volvió sano y salvo a Josué, al campamento en Maqedá; y nadie osó hablar contra los hijos de Israel.

²²Entonces dijo Josué: Abrid la entrada de la cueva, y sacad de ella a esos cinco reyes.

²³Y lo hicieron así, y sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquís y al rey de Eglón.

²⁴Y cuando los hubieron llevado a Josué, llamó Josué a todos los varones de Israel, y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: Acercaos, y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos.

²⁵Y Josué les dijo: No temáis, ni os atemoriceís; sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis.

²⁶Acto seguido, Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco árboles, de los que quedaron colgados hasta caer la noche.

²⁷Y cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que los quitasen de los árboles, y los echasen en la cueva donde se habían escondido; y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva, y allí están todavía hoy.

²⁸En aquel mismo día tomó Josué a Maqedá, y la hirió a filo de espada, y mató a su rey; por completo los destruyó, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo al rey de Maqedá como había hecho al rey de Jericó.

²⁹Y de Maqedá pasó Josué, y todo Israel con él, a Libná; y peleó contra Libná;

³⁰y Jehová la entregó también a ella y a su rey en manos de Israel; y la hirió a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo a su rey de la manera como había hecho al rey de Jericó.

³¹Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libná a Laquís, y acampó cerca de ella, y la combatió;

³²y Jehová entregó a Laquís en mano de Israel, y la tomó al día siguiente, y la hirió a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, así como había hecho en Libná.

³³Entonces Horam rey de Gézer subió en ayuda de Laquís; mas a él y a su pueblo destruyó Josué,

hasta no dejar a ningún superviviente.

³⁴De Laquís pasó Josué, y todo Israel con él, a Eglón; y acamparon cerca de ella, y la combatieron;

³⁵y la tomaron el mismo día, y la hirieron a filo de espada; y aquel día mató a todo lo que en ella tenía vida, como había hecho en Laquís.

³⁶Subió luego Josué, y todo Israel con él, de Eglón a Hebrón, y la combatieron.

³⁷Y tomándola, la hirieron a filo de espada, a su rey y a todas sus ciudades, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; como había hecho a Eglón, así la destruyeron con todo lo que en ella tenía vida.

³⁸Después volvió Josué, y todo Israel con él, sobre Debir, y combatió contra ella;

³⁹y la tomó, y a su rey, y a todas sus ciudades; y las hirieron a filo de espada, y destruyeron todo lo que allí dentro tenía vida, sin dejar uno solo; como había hecho a Hebrón, y como había hecho a Libná y a su rey, así hizo a Debir y a su rey.

⁴⁰Hirió, pues, Josué toda la región de las montañas, del Négueb, de los llanos y de las laderas, y a todos sus reyes, sin dejar nada; todo lo que tenía vida lo mató, como Jehová Dios de Israel se lo había mandado.

⁴¹Y los hirió Josué desde Cadés-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón.

⁴²Todos estos reyes y sus tierras los tomó Josué de una vez; porque Jehová el Dios de Israel peleaba por Israel.

⁴³Y volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento de Gilgal.

Josué 11

Derrota de Jabín y sus aliados

- ¹Cuando oyó esto Jabín rey de Hazor, envió mensaje a Jobab rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf,
- ²y a los reyes que estaban en la región del norte en las montañas, y en el Arabá al sur de Cinerot, en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente;
- ³y al cananeo que estaba al oriente y al occidente, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al jebuseo en las montañas, y al heveo al pie de Hermón en tierra de Mizpá.
- ⁴Éstos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, mucha gente, como la arena que está a la orilla del mar en multitud, con muchísimos caballos y carros de guerra.
- ⁵Todos estos reyes se unieron, y vinieron y acamparon unidos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.
- ⁶Mas Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos, porque mañana a esta hora yo entregaré a todos ellos muertos delante de Israel; desjarretarás sus caballos, y sus carros quemarás a fuego.
- ⁷Y Josué, y toda la gente de guerra con él, vino de improvisto contra ellos junto a las aguas de Merom.
- ⁸Y los entregó Jehová en manos de Israel, y los hirieron y los siguieron hasta Sidón la grande y hasta Misrefot-maim, y hasta el llano de Mizpá al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno.
- ⁹Y Josué hizo con ellos como Jehová le había mandado: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó a fuego.
- ¹⁰Y volviendo Josué, tomó en el mismo tiempo a Hazor, y mató a espada a su rey; pues Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos.
- ¹¹Y mataron a espada todo cuanto en ella tenía vida, destruyéndolo por completo, sin quedar nada que respirase; y a Hazor pusieron fuego.
- ¹²Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hirió a filo de espada, y los destruyó, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado.
- ¹³Pero a todas las ciudades que estaban sobre colinas, no las quemó Israel; únicamente a Hazor quemó Josué.
- ¹⁴Y los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín y las bestias de aquellas ciudades; mas a todos los hombres hirieron a filo de espada hasta destruirlos, sin dejar a ninguno con vida.

El mandato de Moisés a Josué

- ¹⁵Tal como Jehová lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué; y así Josué lo ejecutó, sin quitar palabra de todo lo que Jehová había mandado a Moisés.
- ¹⁶Tomó, pues, Josué toda aquella tierra montañosa, todo el Négueb, toda la tierra de Gosén, los llanos, el Arabá, las montañas de Israel y sus valles.

¹⁷Desde el monte Halac, que sube hacia Seír, hasta Baal-gad en la llanura del Líbano, a la falda del monte Hermón; tomó asimismo a todos sus reyes, y los hirió y mató.

Josué conquista Canaán, excepto la región costera

¹⁸Por mucho tiempo tuvo guerra Josué con estos reyes.

¹⁹No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que moraban en Gabaón; todo lo tomaron en guerra.

²⁰Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés.

²¹También en aquel tiempo vino Josué y destruyó a los anaceos de los montes de Hebrón, de Debir, de Anab, de todos los montes de Judá y de todos los montes de Israel; Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades.

²²Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.

²³Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus; y la tierra descansó de la guerra.

Josué 12

Reyes derrotados por Moisés

¹Estos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán hacia donde nace el sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, y todo el Arabá al oriente:

²Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y señoreaba desde Aroer, que está a la ribera del arroyo de Arnón, y desde en medio del valle, y la mitad de Galaad, hasta el arroyo de Jaboc, término de los hijos de Amón;

³y el Arabá hasta el mar de Cinerot, al oriente; y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot, y desde el sur al pie de las laderas del Pisgá.

⁴Y el territorio de Og rey de Basán, que había quedado de los refaítas, el cual habitaba en Astarot y en Edreí,

⁵y dominaba en el monte Hermón, en Salcá, en todo Basán hasta los límites de Gesur y de Maacá, y la mitad de Galaad, territorio de Sehón rey de Hesbón.

⁶A éstos derrotaron Moisés siervo de Jehová y los hijos de Israel; y Moisés siervo de Jehová dio aquella tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

Reyes derrotados por Josué

⁷Y estos son los reyes de la tierra a los que derrotaron Josué y los hijos de Israel, al lado occidental del Jordán, desde Baal-gad en el llano del Líbano hasta el monte de Halac que se alza hacia Seír; y Josué dio la tierra en posesión a las tribus de Israel, conforme a su distribución;

⁸en las montañas, en los valles, en el Arabá, en las laderas, en el desierto y en el Négueb; el heteo, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo.

⁹El rey de Jericó, uno; el rey de Hay, que está al lado de Betel, otro;

¹⁰el rey de Jerusalén, otro; el rey de Hebrón, otro;

¹¹el rey de Jarmut, otro; el rey de Laquís, otro;

¹²el rey de Eglón, otro; el rey de Gézer, otro;

¹³el rey de Debir, otro; el rey de Géder, otro;

¹⁴el rey de Hormá, otro; el rey de Arad, otro;

¹⁵el rey de Libná, otro; el rey de Adulam, otro;

¹⁶el rey de Maquedá, otro; el rey de Betel, otro;

¹⁷el rey de Tapúa, otro; el rey de Héfer, otro;

¹⁸el rey de Afec, otro; el rey de Sarón, otro;

¹⁹el rey de Madón, otro; el rey de Hazor, otro;

²⁰el rey de Simrón-merón, otro; el rey de Acsaf, otro;

²¹el rey de Taanac, otro; el rey de Meguidó, otro;

²²el rey de Cedes, otro; el rey de Jocneam del Carmelo, otro;

²³el rey de Dor, de la provincia de Dor, otro; el rey de Goim en Gilgal, otro;

²⁴el rey de Tirsá, otro; treinta y un reyes en total.

Josué 13

Tierra aún sin conquistar

- ¹Siendo Josué ya viejo, entrado en años, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer.
- ²Esta es la tierra que queda: todos los territorios de los filisteos, y todos los de los gesureos;
- ³desde Sihor, que está al oriente de Egipto, hasta el límite de Ecrón al norte, que se considera de los cananeos; de los cinco príncipes de los filisteos, el gazeo, el asdodeo, el ascaloneo, el geteo y el ecroneo; también los aveos;
- ⁴al sur toda la tierra de los cananeos, y Mehará, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta los límites del amorreo;
- ⁵la tierra de los giblitas, y todo el Líbano hacia donde sale el sol, desde Baal-gad al pie del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat;
- ⁶todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta Misrefotmaim, todos los sidonios; yo los arrojaré de delante de los hijos de Israel. Reparte, pues, tú por suerte el país a los israelitas por heredad, como te he mandado.
- ⁷Reparte ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus, y a la media tribu de Manasés.
- ⁸Porque los rubenitas y gaditas y la otra mitad de Manasés recibieron ya su heredad, la cual les dio Moisés al otro lado del Jordán al oriente, según se la dio Moisés siervo de Jehová;
- ⁹desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura de Medebá, hasta Dibón;
- ¹⁰todas las ciudades de Sehón rey de los amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta los límites de los hijos de Amón;
- ¹¹y Galaad, y los territorios de los gesureos y de los maacateos, y todo el monte Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salcá;
- ¹²todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astarot y en Edreí, el cual había quedado del resto de los refaítas; pues Moisés los derrotó, y los echó.
- ¹³Mas a los gesureos y a los maacateos no los echaron los hijos de Israel, sino que Gesur y Maacá siguen todavía hoy habitando entre los israelitas.
- ¹⁴La tribu de Leví fue la única a la que no dio heredad; los sacrificios de Jehová Dios de Israel son su heredad, como él les había dicho.

Territorio que distribuyó Moisés

- ¹⁵Dio, pues, Moisés a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias.
- ¹⁶Y fue el territorio de ellos desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura hasta Medebá;
- ¹⁷Hesbón, con todas sus ciudades que están en la llanura; Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,
- ¹⁸Jahaz, Cademot, Mefaat,

¹⁹Quiryatáyim, Sibmá, Zaret-sahar en el monte del valle,

²⁰Bet-peor, las laderas de Pisgá, Bet-jesimot,

²¹todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, al cual derrotó Moisés, y a los príncipes de Madián, Eví, Réquem, Zur, Hur y Rebá, príncipes de Sehón que habitaban en aquella tierra.

²²También mataron a espada los hijos de Israel a Balaam el adivino, hijo de Beor, entre los demás que mataron.

²³Y el Jordán fue el límite del territorio de los hijos de Rubén. Esta fue la heredad de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

²⁴Dio asimismo Moisés una parte a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, conforme a sus familias.

²⁵El territorio de ellos fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que está enfrente de Rabá.

²⁶Y desde Hesbón hasta Ramatmizpá, y Betonim; y desde Mahanáyim hasta el límite de Debir;

²⁷y en el valle, Bet-aram, Betnimrá, Sucot y Zafón, resto del reino de Sehón rey de Hesbón; el Jordán y su límite hasta el extremo del mar de Cinerot al otro lado del Jordán, al oriente.

²⁸Esta es la heredad de los hijos de Gad por sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

²⁹También dio Moisés heredad a la media tribu de Manasés; y fue para la media tribu de los hijos de Manasés, conforme a sus familias.

³⁰El territorio de ellos fue desde Mahanáyim, todo Basán, y todas las aldeas de Jaír que están en Basán, sesenta poblaciones,

³¹y la mitad de Galaad, y Astarot y Edreí, ciudades del reino de Og en Basán, para los hijos de Maquir hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de Maquir conforme a sus familias.

³²Esto es lo que Moisés repartió en heredad en los llanos de Moab, al otro lado del Jordán de Jericó, al oriente.

³³Mas a la tribu de Leví no dio Moisés heredad; Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos, como él les había dicho.

Josué 14

Canaán, repartida por suerte

¹Esto, pues, es lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

²El reparto de la heredad a las nueve tribus y a la media tribu se hizo a suertes, como Jehová había mandado a Moisés que se les diera.

³Porque a las dos tribus y a la media tribu les había dado Moisés heredad al otro lado del Jordán; sin dar a los levitas heredad entre ellos.

⁴Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no dieron parte a los levitas en su tierra, sino ciudades en que morasen, con los ejidos de ellas para sus ganados y rebaños.

⁵De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra.

Caleb recibe Hebrón

⁶Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefoné cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cadés-barnea, tocante a mí y a ti.

⁷Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cadés-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón.

⁸Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios.

⁹Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios.

¹⁰Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años.

¹¹Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; conservo todo mi vigor de entonces, para combatir, y para ir y venir.

¹²Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Si Jehová está conmigo, los echaré, como me prometió Jehová.

¹³Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefoné a Hebrón por heredad.

¹⁴Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefoné cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel.

¹⁵El nombre primitivo de Hebrón fue Quiryat-arbá; porque Arbá fue el mayor gigante entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra.

Josué 15

El territorio de Judá

- ¹La parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá, conforme a sus familias, llegaba hasta la frontera de Edom, teniendo el desierto de Zin al sur como extremo meridional.
- ²Y su límite por el lado del sur fue desde la costa del Mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur;
- ³y salía hacia el sur de la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el sur hasta Cadés-barnea, pasaba a Hezrón, y subiendo por Adar daba vuelta a Carcá.
- ⁴De allí pasaba a Asmón, y salía al arroyo de Egipto, y terminaba en el mar. Éste, pues, os será el límite del sur.
- ⁵El límite oriental es el Mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. Y el límite del lado del norte, desde la bahía del mar en la desembocadura del Jordán;
- ⁶y sube este límite por Bet-hoglá, y pasa al norte de Bet-arabá, y de aquí sube hasta la piedra de Bohán hijo de Rubén.
- ⁷Luego sube a Debir desde el valle de Acor; y al norte mira sobre Gilgal, que está enfrente de la subida de Adumín, que está al sur del arroyo; y pasa hasta las aguas de En-semes, y sale a la fuente de Rogel.
- ⁸Y sube este límite por el valle del hijo de Hinom al lado sur del jebuseo, que es Jerusalén. Luego sube por la cumbre del monte que está enfrente del valle de Hinom hacia el occidente, el cual está al extremo del valle de Refaím, por el lado del norte.
- ⁹Y rodea este límite desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoá, y sale a las ciudades del monte de Efrón, rodeando luego a Baalá, que es Quiryat-jearim.
- ¹⁰Después gira este límite desde Baalá hacia el occidente al monte de Seír; y pasa al lado del monte de Jearim hacia el norte, el cual es Quesalón, y descende a Bet-semes, y pasa a Timná.
- ¹¹Sale luego al lado de Ecrón hacia el norte; y rodea a Sicrón, y pasa por el monte de Baalá, y sale a Jabneel y termina en el mar.
- ¹²El límite del occidente es el Mar Grande. Éste fue el límite de los hijos de Judá, por todo el contorno, conforme a sus familias.

Caleb conquista Hebrón y Debir

- ¹³Mas a Caleb hijo de Jefoné dio su parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová a Josué; la ciudad de Quiryatarbá padre de Anac, que es Hebrón.
- ¹⁴Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac, a Sesay, Ahimán y Talmay, descendientes de Anac.
- ¹⁵De aquí subió contra los que moraban en Debir; y el nombre de Debir era antes Quiryat-séfer.
- ¹⁶Y dijo Caleb: Al que ataque a Quiryat-séfer, y la tome, yo le daré mi hija Acsá por mujer.
- ¹⁷Y la tomó Otoniel, hijo de Cenez hermano de Caleb; y él le dio su hija Acsá por mujer.

¹⁸Y aconteció que cuando la llevaba, él la persuadió que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella entonces se bajó del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

¹⁹Y ella respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Négueb, dame también fuentes de aguas. Él entonces le dio las fuentes de arriba, y las de abajo.

Las ciudades de Judá

²⁰Esta, pues, es la heredad de la tribu de los hijos de Judá por sus familias.

²¹Y fueron las ciudades de la tribu de los hijos de Judá en el extremo sur, hacia la frontera de Edom: Cabseel, Éder, Jagur,

²²Ciná, Dimón, Adadá,

²³Cedes, Hazor, Itnán,

²⁴Zif, Télem, Bealot,

²⁵Hazor-hadatá, Queriot, Hezrón (que es Hazor),

²⁶Amam, Semá, Moladá,

²⁷Hazar-gadá, Hesmón, Bet-pélet,

²⁸Hazar-sual, Beerseba, Bizotiá,

²⁹Baalá, Iyim, Esem,

³⁰Eltolad, Qesil, Hormá,

³¹Siclag, Madmaná, Sansaná,

³²Lebaot, Silhim, Aín y Rimón; por todas, veintinueve ciudades con sus aldeas.

³³En las llanuras, Estaol, Zorá, Asená,

³⁴Zanoá, En-ganim, Tapuá, Enam,

³⁵Jarmut, Adulam, Socó, Azecá,

³⁶Saaraim, Aditaim, Gederá y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas.

³⁷Zenán, Hadasá, Migdal-gad,

³⁸Dileán, Mizpá, Jocteel,

³⁹Laquís, Boscat, Eglón,

⁴⁰Cabón, Lahmam, Quitlís,

⁴¹Gederot, Bet-dagón, Naamá y Maquedá; dieciséis ciudades con sus aldeas.

⁴²Libná, Éter, Asán,

⁴³Jiftá, Asená, Nezib,

⁴⁴Keilá, Aczib y Maresá; nueve ciudades con sus aldeas.

⁴⁵Ecrón con sus villas y sus aldeas.

⁴⁶Desde Ecrón hasta el mar, todas las que están cerca de Asdod con sus aldeas.

⁴⁷Asdod con sus villas y sus aldeas; Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el río de Egipto, y el

Mar Grande con sus costas.

⁴⁸Y en las montañas, Samir, Jatir, Socó,

⁴⁹Daná, Quiryat-saná (que es Debir);

⁵⁰Anab, Estemoa, Anim,

⁵¹Gosén, Holón y Giló; once ciudades con sus aldeas.

⁵²Arab, Dumá, Esán,

⁵³Janum, Bet-tapuá, Afecá,

⁵⁴Humtá, Quiryat-arbá (la cual es Hebrón) y Sior; nueve ciudades con sus aldeas.

⁵⁵Maón, Carmel, Zif, Jutá,

⁵⁶Jizreel, Jocdeam, Zanoá,

⁵⁷Haqcayin, Gibeá y Timná; diez ciudades con sus aldeas.

⁵⁸Halhul, Bet-sur, Gedor,

⁵⁹Maarat, Bet-anot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas.

⁶⁰Quiryat-baal (que es Quiryatjearim) y Rabá; dos ciudades con sus aldeas.

⁶¹En el desierto, Bet-arabá, Midín, Secacá,

⁶²Nibsán, la Ciudad de la Sal y Engadí; seis ciudades con sus aldeas.

⁶³Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron arrojarlos; y ha quedado el jebuseo en Jerusalén junto a los hijos de Judá hasta hoy.

Josué 16

Territorio de Efraín y de Manasés

- ¹Tocó en suerte a los hijos de José desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó hacia el oriente, hacia el desierto que sube de Jericó por las montañas de Betel.
- ²Y de Betel sale a Luz, y pasa a lo largo del territorio de los arquitas hasta Atarot,
- ³y baja hacia el occidente al territorio de los jafletitas, hasta el límite de Bet-horón la de abajo, y hasta Gézer; y sale al mar.
- ⁴Recibieron, pues, su heredad los hijos de José, Manasés y Efraín.
- ⁵Y en cuanto al territorio de los hijos de Efraín por sus familias, el límite de su heredad al lado del oriente fue desde Atarot-adar hasta Bet-horón la de arriba.
- ⁶Continúa el límite hasta el mar, y hasta Micmetat al norte, y da vuelta hacia el oriente hasta Taanatsilo, y de aquí pasa a Janoá.
- ⁷De Janoá desciende a Atarot y a Naarat, y toca Jericó y sube al Jordán.
- ⁸Y de Tapuá se vuelve hacia el mar, al arroyo de Caná, y sale al mar. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias.
- ⁹Hubo también ciudades que se apartaron para los hijos de Efraín en medio de la heredad de los hijos de Manasés, todas ciudades con sus aldeas.
- ¹⁰Pero no fue expulsado el cananeo que habitaba en Gézer; antes quedó el cananeo en medio de Efraín, hasta hoy, y fue tributario.

Josué 17

¹Se echaron también suertes para la tribu de Manasés, porque fue primogénito de José. Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, el cual fue hombre de guerra, tuvo Galaad y Basán.

²Se echaron también suertes para los otros hijos de Manasés conforme a sus familias; los hijos de Abiezer, los hijos de Helec, los hijos de Asriel, los hijos de Siquem, los hijos de Héfer y los hijos de Semidá; éstos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, por sus familias.

³Pero Zelofehad hijo de Héfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos sino hijas, los nombres de las cuales son éstos: Maalá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirsá.

⁴Éstas vinieron delante del sacerdote Eleazar y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehová mandó a Moisés que nos diese heredad entre nuestros hermanos. Y él les dio heredad entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Jehová.

⁵Y le tocaron a Manasés diez partes además de la tierra de Galaad y de Basán que está al otro lado del Jordán,

⁶porque las hijas de Manasés tuvieron heredad entre sus hijos; y la tierra de Galaad fue de los otros hijos de Manasés.

⁷Y fue el territorio de Manasés desde Aser hasta Micmetat, que está enfrente de Siquem; y va al sur, hasta los que habitan en Tapuá.

⁸La tierra de Tapuá fue de Manasés; pero Tapuá misma, que está junto al límite de Manasés, es de los hijos de Efraín.

⁹Desciende este límite al arroyo de Caná, hacia el sur del arroyo. Estas ciudades de Efraín están entre las ciudades de Manasés; y el límite de Manasés es desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son al mar.

¹⁰Efraín al sur, y Manasés al norte, y el mar es su límite; y se encuentra con Aser al norte, y con Isacar al oriente.

¹¹Tuvo también Manasés en Isacar y en Aser a Bet-seán y sus aldeas, a Ibleam y sus aldeas, a los moradores de Dor y sus aldeas, a los moradores de Endor y sus aldeas, a los moradores de Taanac y sus aldeas, y a los moradores de Meguidó y sus aldeas; tres provincias.

¹²Mas los hijos de Manasés no pudieron arrojar a los de aquellas ciudades; y el cananeo persistió en habitar en aquella tierra.

¹³Pero cuando los hijos de Israel fueron lo suficientemente fuertes, hicieron tributario al cananeo, mas no lo arrojaron.

¹⁴Y los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, y que Jehová nos ha bendecido hasta ahora?

¹⁵Y Josué les respondió: Si sois pueblo tan grande, subid al bosque, y haceos desmontes allí en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que el monte de Efraín es estrecho para vosotros.

¹⁶Y los hijos de José dijeron: No nos bastará a nosotros este monte; y todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura, tienen carros herrados; lo mismo los que están en Bet-seán y en sus aldeas, como los que están en el valle de Jizreel.

¹⁷Entonces Josué respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes gran poder; no tendrás una sola parte,

¹⁸sino que aquel monte será tuyo; pues aunque es bosque, tú lo desmontarás y lo ocuparás hasta sus límites más lejanos; porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados y sea muy fuerte.

Josué 18

Territorios de las demás tribus

¹Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, y erigieron allí el tabernáculo de reunión, después que la tierra les fue sometida.

²Pero habían quedado de los hijos de Israel siete tribus a las cuales aún no habían repartido su posesión.

³Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová el Dios de vuestros padres?

⁴Señalad tres varones de cada tribu, para que yo los envíe, y que ellos se levanten y recorran la tierra, y la describan conforme a sus heredades, y vuelvan a mí.

⁵Y la dividirán en siete partes; y Judá quedará en su territorio al sur, y los de la casa de José en el suyo al norte.

⁶Vosotros, pues, delineareis la tierra en siete partes, y me traeréis la descripción aquí, y yo os echaré suertes aquí delante de Jehová nuestro Dios.

⁷Pero los levitas ninguna parte tienen entre vosotros, porque el sacerdocio de Jehová es la heredad de ellos; Gad también y Rubén, y la media tribu de Manasés, ya han recibido su heredad al otro lado del Jordán al oriente, la cual les dio Moisés siervo de Jehová.

⁸Levantándose, pues, aquellos varones, fueron; y mandó Josué a los que iban para delinear la tierra, diciéndoles: Id, recorred la tierra y delineadla, y volved a mí, para que yo os eche suertes aquí delante de Jehová en Silo.

⁹Fueron, pues, aquellos varones y recorrieron la comarca, delineándola ciudad por ciudad en siete partes en un escrito que llevaron a Josué al campamento en Silo.

¹⁰Y Josué les echó suertes delante de Jehová en Silo; y allí repartió Josué la tierra a los hijos de Israel por sus porciones.

La tribu de Benjamín

¹¹Y se sacó la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín conforme a sus familias; y el territorio adjudicado a ella quedó entre los hijos de Judá y los hijos de José.

¹²Su límite por el lado norte partía del Jordán, y subía en dirección al norte sobre la vertiente de Jericó, se elevaba por la montaña a occidente y terminaba en el desierto de Bet-avén.

¹³De allí pasa en dirección de Luz, al lado sur de Luz (que es Betel), y desciende de Atarot-adar al monte que está al sur de Bethorón la de abajo.

¹⁴Y tuerce hacia el oeste por el lado sur del monte que está delante de Bet-horón al sur; y viene a salir a Quiryat-baal (que es Quiryat-jearim), ciudad de los hijos de Judá. Éste es el lado del occidente.

¹⁵El lado del sur es desde el extremo de Quiryat-jearim, y sale al occidente, a la fuente de las aguas de Neftoa;

¹⁶Y desciende este límite al extremo del monte que está delante del valle del hijo de Hinom, que está al norte en el valle de Refaím; desciende luego al valle de Hinom, al lado sur del jebuseo, y de allí desciende a la fuente de Rogel.

¹⁷Luego se inclina hacia el norte y sale a En-semes, y de allí a Gelilot, que está delante de la subida de Adumín, y desciende a la piedra de Bohán hijo de Rubén,

¹⁸y pasa al lado que está enfrente del Arabá, y desciende al Arabá.

¹⁹Y pasa el límite al lado norte de Bet-hoglá, y termina en la bahía norte del Mar Salado, a la extremidad sur del Jordán; éste es el límite sur.

²⁰Y el Jordán era el límite al lado del oriente. Ésta es la heredad de los hijos de Benjamín por sus límites alrededor, conforme a sus familias.

Ciudades de Benjamín

²¹Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias, fueron Jericó, Bet-hoglá, el valle de Casís,

²²Bet-arabá, Zemaraim, Betel,

²³Avim, Pará, Ofrá,

²⁴Quefar-haamoní, Ofnί y Gabá; doce ciudades con sus aldeas;

²⁵Gabaón, Ramá, Beerot,

²⁶Mizpá, Quefirá, Mozá,

²⁷Réquem, Yirpeel, Taralá,

²⁸Zela, Elef, Jebús (que es Jerusalén), Guibeá y Quiryat; catorce ciudades con sus aldeas. Ésta es la heredad de los hijos de Benjamín conforme a sus familias.

Josué 19

¹La segunda suerte tocó a Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias; y su heredad fue en medio de la heredad de los hijos de Judá.

²Y tuvieron en su heredad a Beerseba, Sebá, Moladá,

³Hazar-sual, Balá, Ezem,

⁴Eltolad, Betur, Hormá,

⁵Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susá,

⁶Bet-lebaot y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas;

⁷Aín, Rimón, Éter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas;

⁸y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es Ramat del Négueb. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias.

⁹De la suerte de los hijos de Judá fue sacada la heredad de los hijos de Simeón, por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos; así que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de Judá.

La tribu de Zabulón

¹⁰La tercera suerte tocó a los hijos de Zabulón conforme a sus familias; y el territorio de su heredad fue hasta Sarid.

¹¹Y su límite sube hacia el occidente a Maralá, y llega hasta Dabeset, y de allí hasta el arroyo que está delante de Jocneam;

¹²y gira de Sarid hacia el oriente, hacia donde nace el sol, hasta el límite de Quislot-tabor, sale a Daberat, y sube a Jafia.

¹³Pasando de allí hacia el lado oriental a Gat-héfer y a Ita-cazín, sale a Rimón rodeando a Neá.

¹⁴Luego, al norte, el límite gira hacia Hanatón; viniendo a salir al valle de Yiftah-Él;

¹⁵y abarca Catat, Naalal, Simrón, Idalá y Belén; doce ciudades con sus aldeas.

¹⁶Ésta es la heredad de los hijos de Zabulón conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

La tribu de Isacar

¹⁷La cuarta suerte correspondió a Isacar, a los hijos de Isacar conforme a sus familias.

¹⁸Y fue su territorio Jizreel, Qesulot, Sunem,

¹⁹Hafaraim, Sihón, Anaharat,

²⁰Rabit, Quisión, Abez,

²¹Rémet, En-ganim, En-hadá y Bet-pasés.

²²Y llega este límite hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, y termina en el Jordán; dieciséis

ciudades con sus aldeas.

²³Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Isacar conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

²⁴La quinta suerte correspondió a la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias.

²⁵Y su territorio abarcó Helcat, Hall, Betén, Acsaf,

²⁶Alamelec, Amad y Miseal; y llega hasta el Carmelo al occidente, y a Sihor-libnat.

²⁷Después da vuelta hacia el oriente a Bet-dagón y llega a Zabulón, al valle de Yiftah-Él al norte, a Bet-émec y a Niel, y sale a Cabul al norte.

²⁸Y abarca a Hebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón.

²⁹De allí este límite tuerce hacia Ramá, y hasta la ciudad fortificada de Tiro, y gira hacia Hosá, y sale al mar desde el territorio de Aczib.

³⁰Abarca también Umá, Afec y Rehob; veintidós ciudades con sus aldeas.

³¹Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

La tribu de Neftalí

³²La sexta suerte correspondió a los hijos de Neftalí conforme a sus familias.

³³Y abarcó su territorio desde Hélef, Alón-saananim, Adamí-néceb y Jabneel, hasta Lacum, y sale al Jordán.

³⁴Y giraba el límite hacia el occidente a Aznot-tabor, y de allí pasaba a Hucoc, y llegaba hasta Zabulón al sur, y al occidente confinaba con Aser, y con Judá por el Jordán hacia donde nace el sol.

³⁵Y las ciudades fortificadas son Sidim, Zer, Hamat, Racat, Cineret,

³⁶Adamá, Ramá, Hazor,

³⁷Cedes, Edreí, En-hazor,

³⁸Irón, Migdal-el, Horem, Betanat y Bet-semes; diecinueve ciudades con sus aldeas.

³⁹Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Neftalí conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

La tribu de Dan

⁴⁰La séptima suerte correspondió a la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias.

⁴¹Y fue el territorio de su heredad, Zorá, Estaol, Ir-semes,

⁴²Saalabín, Ajalón, Jetlá,

⁴³Elón, Timná, Ecrón,

⁴⁴Eltequé, Gibetón, Baalat,

⁴⁵Jehúd, Bené-berac, Gat-rimón,

⁴⁶Mejarcón y Racón, con el territorio que está delante de Jope.

⁴⁷Y les faltó territorio a los hijos de Dan; y subieron los hijos de Dan y combatieron a Lésem, y tomándola la hirieron a filo de espada, y tomaron posesión de ella y habitaron en ella; y llamaron a Lésem, Dan, del nombre de Dan su padre.

⁴⁸Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

⁴⁹Y después que acabaron de repartir la tierra en heredad por sus territorios, dieron los hijos de Israel heredad a Josué hijo de Nun en medio de ellos;

⁵⁰según la palabra de Jehová, le dieron la ciudad que él pidió, Timnat-sera, en el monte de Efraín; y él reedificó la ciudad y habitó en ella.

⁵¹Éstas son las heredades que el sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres, entregaron por suerte en posesión a las tribus de los hijos de Israel en Silo, delante de Jehová, a la entrada del tabernáculo de reunión; y acabaron de repartir la tierra.

Josué 20

Josué señala ciudades de refugio

¹Habló Jehová a Josué, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales yo os hablé por medio de Moisés,

³para que se acoja allí el homicida que haya matado a alguno por accidente y no a sabiendas; y os servirán de refugio contra el vengador de la sangre.

⁴Y el que se acoja a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad, y expondrá su caso a los ancianos de aquella ciudad; y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar para que habite con ellos.

⁵Si el vengador de la sangre le sigue, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió a su prójimo por accidente, y no tuvo con él ninguna enemistad antes.

⁶Y quedará en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio delante de la congregación, y hasta la muerte del que esté como sumo sacerdote en aquel tiempo; entonces el homicida podrá volver a su ciudad y a su casa y a la ciudad de donde huyó.

⁷Entonces señalaron a Cedes en Galilea, en el monte de Neftalí, Siquem en el monte de Efraín, y Quiryat-arbá (que es Hebrón) en el monte de Judá.

⁸Y al otro lado del Jordán al oriente de Jericó, señalaron a Béser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y Golán en Basán de la tribu de Manasés.

⁹Éstas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que morase entre ellos, para que se acogiese a ellas cualquiera que hiriese a alguno por accidente, a fin de que no muriese por mano del vengador de la sangre, hasta que compareciese delante de la congregación.

Josué 21

Ciudades de los levitas

- ¹Los jefes de los padres de los levitas vinieron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel,
- ²y les hablaron en Silo en la tierra de Canaán, diciendo: Jehová mandó por medio de Moisés que nos fuesen dadas ciudades donde habitar, con sus ejidos para nuestros ganados.
- ³Entonces los hijos de Israel dieron de su propia herencia a los levitas, conforme al mandato de Jehová, estas ciudades con sus ejidos.
- ⁴Y la suerte cayó sobre las familias de los coatitas; y los hijos de Aarón el sacerdote, que eran de los levitas, obtuvieron por suerte de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, trece ciudades.
- ⁵Y los otros hijos de Coat obtuvieron por suerte diez ciudades de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.
- ⁶Los hijos de Gersón obtuvieron por suerte, de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.
- ⁷Los hijos de Merarí según sus familias obtuvieron de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, doce ciudades.
- ⁸Dieron, pues, los hijos de Israel a los levitas estas ciudades con sus ejidos, por suertes, como había mandado Jehová por conducto de Moisés.

Parte de los coatitas

- ⁹De la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, dieron estas ciudades que fueron nombradas,
- ¹⁰las cuales obtuvieron los hijos de Aarón de las familias de Coat, de los hijos de Leví; porque para ellos fue la suerte en primer lugar.
- ¹¹Les dieron Quiryat-arbá del padre de Anac, la cual es Hebrón, en el monte de Judá, con sus pastos en sus contornos.
- ¹²Mas el campo de la ciudad y sus aldeas dieron a Caleb hijo de Jefuné, por posesión suya.
- ¹³Y a los hijos del sacerdote Aarón dieron Hebrón con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; además, Libná con sus ejidos,
- ¹⁴Jatir con sus ejidos, Estemoa con sus ejidos,
- ¹⁵Holón con sus ejidos, Debir con sus ejidos,
- ¹⁶Aín con sus ejidos, Jutá con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos; nueve ciudades de estas dos tribus;
- ¹⁷y de la tribu de Benjamín, Gabaón con sus ejidos, Geba con sus ejidos,
- ¹⁸Anatot con sus ejidos, Almón con sus ejidos; cuatro ciudades.

¹⁹Todas las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarón son trece con sus ejidos.

²⁰Mas las familias de los hijos de Coat, levitas, los que quedaban de los hijos de Coat, recibieron por suerte ciudades de la tribu de Efraín.

²¹Les dieron Siquem con sus ejidos, en el monte de Efraín, como ciudad de refugio para los homicidas; además, Gézer con sus ejidos,

²²Kibsaim con sus ejidos y Bethorón con sus ejidos; cuatro ciudades.

²³De la tribu de Dan, Eltequé con sus ejidos, Gibetón con sus ejidos,

²⁴Ajalón con sus ejidos y Gatrimón con sus ejidos; cuatro ciudades.

²⁵Y de la media tribu de Manasés, Taanac con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; dos ciudades.

²⁶Todas las ciudades para el resto de las familias de los hijos de Coat fueron diez con sus ejidos.

Parte de los hijos de Gersón

²⁷A los hijos de Gersón de las familias de los levitas, dieron de la media tribu de Manasés a Golán en Basán con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Beesterá con sus ejidos; dos ciudades.

²⁸De la tribu de Isacar, Cisón con sus ejidos, Daberat con sus ejidos,

²⁹Jarmut con sus ejidos y Enganim con sus ejidos; cuatro ciudades.

³⁰De la tribu de Aser, Miseal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,

³¹Helcat con sus ejidos y Rehob con sus ejidos; cuatro ciudades.

³²Y de la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Hamot-dor con sus ejidos y Cartán con sus ejidos; tres ciudades.

³³Todas las ciudades de los gersonitas por sus familias fueron trece ciudades con sus ejidos.

Parte de los hijos de Merarí

³⁴Y a las familias de los hijos de Merarí, levitas que quedaban, se les dio de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus ejidos, Cartá con sus ejidos,

³⁵Dimná con sus ejidos y Naalal con sus ejidos; cuatro ciudades.

³⁶Y de la tribu de Rubén, Béser con sus ejidos, Jahaz con sus ejidos,

³⁷Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos; cuatro ciudades.

³⁸De la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; además, Mahanáyim con sus ejidos,

³⁹Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos; cuatro ciudades.

⁴⁰Todas las ciudades de los hijos de Merarí por sus familias, que restaban de las familias de los levitas, fueron por sus suertes doce ciudades.

⁴¹Y todas las ciudades de los levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel, fueron

cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.

⁴²Estas ciudades estaban apartadas la una de la otra, y comprendían la ciudad y el terreno de pastoreo a su alrededor. Así eran todas las ciudades mencionadas.

Israel ocupa la tierra

⁴³De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella.

⁴⁴Y Jehová les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos.

⁴⁵No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.

Josué 22

Las tribus dejan Transjordania

- ¹Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas, y a la media tribu de Manasés,
- ²y les dijo: Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés siervo de Jehová os mandó, y habéis obedecido a mi voz en todo lo que os he mandado.
- ³No habéis dejado a vuestros hermanos en este largo tiempo hasta el día de hoy, sino que os habéis cuidado de guardar los mandamientos de Jehová vuestro Dios.
- ⁴Ahora, pues, que Jehová vuestro Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como lo había prometido, volved, regresad a vuestras tiendas, a la tierra de vuestras posesiones, que Moisés siervo de Jehová os dio al otro lado del Jordán.
- ⁵Solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés siervo de Jehová os ordenó: que améis a Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y le sigáis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.
- ⁶Y bendiciéndolos, Josué los despidió, y se fueron a sus tiendas.
- ⁷También a la media tribu de Manasés había dado Moisés posesión en Basán; mas a la otra mitad dio Josué heredad entre sus hermanos a este lado del Jordán, al occidente; y también a éstos envió Josué a sus tiendas, después de haberlos bendecido.
- ⁸Y les habló diciendo: Volvéis a vuestras tiendas con grandes riquezas, con mucho ganado, con plata, con oro, y bronce, y muchos vestidos; compartid, pues, con vuestros hermanos el botín de vuestros enemigos.

Erección de un altar a orillas del Jordán

- ⁹Así los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, se volvieron, separándose de los hijos de Israel, desde Silo, que está en la tierra de Canaán, para volver a la tierra de Galaad, a la tierra de su propiedad, donde se habían establecido según el mandato de Jehová por conducto de Moisés.
- ¹⁰Y llegando a los límites del Jordán que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de grandioso aspecto.
- ¹¹Y los hijos de Israel oyeron decir que los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés habían edificado un altar frente a la tierra de Canaán, en los límites del Jordán, del lado de los hijos de Israel.
- ¹²Cuando oyeron esto los hijos de Israel, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.
- ¹³Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés en tierra de Galaad, a Fineés hijo del sacerdote Eleazar,
- ¹⁴y a diez príncipes con él: un príncipe por cada casa paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales era jefe de la casa de sus padres entre los millares de Israel.

¹⁵ Los cuales fueron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, y les hablaron de esta manera:

¹⁶ Esto ha dicho toda la congregación de Jehová: ¿Qué significa esta rebelión que habéis cometido contra el Dios de Israel para apartaros hoy de seguir a Jehová, edificándoos altar para ser rebeldes contra Jehová?

¹⁷ ¿No ha sido bastante la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios hasta este día, por la cual vino la mortandad en la congregación de Jehová,

¹⁸ para que vosotros os apartéis hoy de seguir a Jehová? Vosotros os rebeláis hoy contra Jehová, y mañana se airará él contra toda la congregación de Israel.

¹⁹ Si os parece que la tierra de vuestra posesión es inmunda, pasaos a la tierra de la posesión de Jehová, en la cual está el tabernáculo de Jehová, y tomad posesión entre nosotros; pero no os rebeléis contra Jehová, ni os rebeléis contra nosotros, edificándoos altar además del altar de Jehová nuestro Dios.

²⁰ ¿No cometió Acán hijo de Zera prevaricación en el anatema, y vino la ira sobre toda la generación de Israel? Y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad.

²¹ Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y dijeron a los cabezas de los millares de Israel:

²² Jehová Dios de los dioses, Jehová el Todopoderoso lo sabe bien, y que lo sepa también Israel: si ha habido por nuestra parte rebelión o infidelidad contra Jehová, en tal caso, que no nos salve hoy.

²³ Si nos hemos edificado un altar para volvernos de en pos de Jehová, o para sacrificar holocausto u ofrenda, o para ofrecer sobre él ofrendas de paz, el mismo Jehová nos lo demande.

²⁴ Lo hicimos más bien por temor de que mañana vuestros hijos digan a nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con Jehová Dios de Israel?

²⁵ Jehová ha puesto por lindero el Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en Jehová; y así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejaran de temer a Jehová.

²⁶ Por esto dijimos: Edifiquemos ahora un altar, no para holocausto ni para sacrificio,

²⁷ sino para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de Jehová delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz; y no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no tenéis parte en Jehová.

²⁸ Nosotros, pues, dijimos: Si llega a suceder que hablen así a nosotros, o a nuestras generaciones en lo por venir, entonces responderemos: Mirad el símil del altar de Jehová, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino para que fuese testimonio entre nosotros y vosotros.

²⁹ Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra Jehová, o que nos apartemos hoy de seguir a Jehová, edificando altar para holocaustos, para ofrenda o para sacrificio, además del altar de Jehová nuestro Dios que está delante de su tabernáculo.

Restablecimiento de la concordia

³⁰Oyendo Fineés el sacerdote y los príncipes de la congregación, y los jefes de los millares de Israel que con él estaban, las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien todo ello.

³¹Y dijo Fineés hijo del sacerdote Eleazar a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: Hoy hemos entendido que Jehová está entre nosotros, pues que no habéis intentado esta traición contra Jehová. Así habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Jehová.

³²Y Fineés hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, dejaron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y regresaron de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, a los cuales dieron la respuesta.

³³Y el asunto pareció bien a los israelitas, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para devastar la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.

³⁴Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed; porque dijeron: será testimonio entre nosotros de que Jehová es Dios.

Josué 23

Exhortación de Josué al pueblo

- ¹Aconteció, muchos días después que Jehová diera reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, que Josué, siendo ya viejo y avanzado en años,
- ²llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: Yo ya soy viejo y avanzado en años.
- ³Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros.
- ⁴He aquí os he repartido por suerte, en herencia para vuestras tribus, estas naciones, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta el Mar Grande, hacia donde se pone el sol.
- ⁵Y Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho.
- ⁶Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra;
- ⁷para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos.
- ⁸Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy.
- ⁹Pues ha arrojado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido resistir delante de vuestro rostro.
- ¹⁰Un varón de vosotros perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo.
- ¹¹Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios.
- ¹²Porque si os apartáis, y os unís a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertáis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros,
- ¹³sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que desaparezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.
- ¹⁴Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de todo el mundo; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.
- ¹⁵Pero así como se os han cumplido las excelentes promesas que Jehová vuestro Dios os había hecho, también traerá Jehová sobre vosotros todas sus amenazas, hasta destruirlos de sobre la buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado,
- ¹⁶si traspasáis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado.

Josué 24

Discurso de despedida de Josué

¹Reunió Josué a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales; y se presentaron delante de Dios.

²Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños.

³Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia, y le di Isaac.

⁴A Isaac di Jacob y Esaú. Y a Esaú di el monte de Seír, para que lo poseyese; pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.

⁵Y yo envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto, conforme a lo que hice en medio de él, y después os saqué.

⁶Saqué a vuestros padres de Egipto; y cuando llegaron al mar, los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el Mar Rojo con carros y caballería.

⁷Y cuando ellos clamaron a Jehová, él puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Después estuvisteis muchos días en el desierto.

⁸Yo os introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; mas yo los entregué en vuestras manos, y poseísteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros.

⁹Después se levantó Balac hijo de Zipor, rey de los moabitas, y peleó contra Israel; y envió a llamar a Balaam, hijo de Beor, para que os maldijese.

¹⁰Mas yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual os bendijo repetidamente, y os libré de sus manos.

¹¹Pasasteis el Jordán, y vinisteis a Jericó, y los moradores de Jericó pelearon contra vosotros: los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos y jebuseos, y yo los entregué en vuestras manos.

¹²Y envié delante de vosotros una plaga de avispas que expulsaron a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni con tu arco.

¹³Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no plantasteis, coméis.

¹⁴Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová.

¹⁵Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

¹⁶Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a

otros dioses;

¹⁷porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos.

¹⁸Y Jehová arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios.

¹⁹Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados.

²⁰Si dejáis a Jehová y servís a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien.

²¹El pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que a Jehová serviremos.

²²Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos.

²³Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová Dios de Israel.

²⁴Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos.

El pacto de Siquem

²⁵Entonces Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día, y les dio estatutos y leyes en Siquem.

²⁶Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario de Jehová.

²⁷Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí esta piedra nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas las palabras que Jehová nos ha hablado; será, pues, testigo contra vosotros, para que no mintáis contra vuestro Dios.

²⁸Y envió Josué al pueblo, cada uno a su posesión.

Muerte de Josué

²⁹Después de estas cosas, murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años.

³⁰Y le sepultaron en su heredad en Timnat-sera, que está en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaás.

³¹Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel.

Sepultura de los huesos de José en Siquem

³²Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien piezas de dinero; y fue posesión de los hijos de José.

Muerte de Eleazar

³³También murió Eleazar hijo de Aarón, y lo enterraron en el collado de Fineés su hijo, que le fue dado en el monte de Efraín.

JUECES

Jueces 1

Judá y Simeón capturan a Adoni-bezec

¹Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?

²Y Jehová respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos.

³Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo al territorio que se me ha adjudicado, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré contigo al tuyo. Y Simeón fue con él.

⁴Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres.

⁵Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él; y derrotaron al cananeo y al ferezeo.

⁶Mas Adoni-bezec huyó; y le siguieron y le prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies.

⁷Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, con los pulgares de sus manos y de sus pies cortados, recogían las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios. Y le llevaron a Jerusalén, donde murió.

⁸Y habían combatido los hijos de Judá a Jerusalén y la habían tomado, y pasado a sus habitantes cananeos a filo de espada y puesto fuego a la ciudad.

⁹Después los hijos de Judá descendieron para pelear contra el cananeo que habitaba en las montañas, en el Négueb, y en los llanos.

¹⁰Y marchó Judá contra el cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes Quiryat-arbá; y derrotó a Sesay, a Ahimán y a Talmay.

¹¹De allí fue a los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Quiryat-séfer.

¹²Y dijo Caleb: El que ataque a Quiryat-séfer y la tome, yo le daré Acsá mi hija por mujer.

¹³Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y él le dio su hija Acsá por mujer.

¹⁴Y cuando ella se iba con él, la persuadió a que pidiese a su padre un campo. Y ella se bajó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

¹⁵Ella entonces le respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Négueb, dame también fuentes de agua. Entonces Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

¹⁶Y los hijos de Hobab el cineo, cuñado de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está en el Négueb cerca de Arad; y fueron y habitaron con el pueblo.

¹⁷Y fue Judá con su hermano Simeón, y derrotaron al cananeo que habitaba en Sefat, y la asolaron; y pusieron por nombre a la ciudad, Hormá.

¹⁸Mas no pudo tomar a Gaza con su territorio, Ascalón con su territorio y Ecrón con su territorio.

¹⁹Jehová estaba con Judá, quien arrojó a los de las montañas; mas no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados.

²⁰Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac.

²¹Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín, y el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.

²²También la casa de José subió contra Betel; y Jehová estaba con ellos.

²³Y la casa de José puso espías en Betel, ciudad que antes se llamaba Luz.

²⁴Y los que espiaban vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.

²⁵Y él les mostró la entrada a la ciudad, y la hirieron a filo de espada; pero dejaron ir a aquel hombre con toda la familia.

²⁶Y se fue el hombre a la tierra de los heteos, y edificó otra ciudad a la cual llamó Luz; y éste es su nombre hasta hoy.

²⁷Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguidó y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra.

²⁸Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó.

²⁹Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gézer, sino que habitó el cananeo en medio de ellos en Gézer.

³⁰Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario.

³¹Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helbá, en Afec y en Rehob.

³²Y murió Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó.

³³Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban en Bet-semes, ni a los que habitaban en Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes y los moradores de Bet-anat.

³⁴Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos.

³⁵Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbim; pero cuando la casa de José cobró fuerzas, lo hizo tributario.

³⁶Y la frontera del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

Jueces 2

El ángel de Jehová en Boquim

¹El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros,

²con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?

³Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero.

⁴Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró.

⁵Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová.

Muerte de Josué

⁶Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla.

⁷Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel.

⁸Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años.

⁹Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-heres, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaás.

¹⁰Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.

Apostasía de Israel, y la obra de los jueces

¹¹Entonces los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales.

¹²Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová.

¹³Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot.

¹⁴Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de salteadores, que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos.

¹⁵Por dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová se lo había dicho y jurado; y tuvieron gran aprieto.

¹⁶Y Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban;

¹⁷pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que se fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se desviaron muy pronto del camino que habían seguido sus padres, que obedecían a los mandamientos de Jehová; no los imitaron.

¹⁸Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían.

¹⁹Mas acontecía que al morir el juez, ellos reincidían, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino.

²⁰Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz,

²¹tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió;

²²para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres.

²³Por eso dejó Jehová a aquellas naciones, sin arrojarlas de una vez, y no las entregó en mano de Josué.

Jueces 3

Naciones que subsistieron para probar a Israel

¹Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido ninguna de las guerras de Canaán;

²solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido:

³los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat.

⁴Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés.

⁵Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.

⁶Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.

Otoniel liberta a Israel de Cusán-risatáyim

⁷Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, y olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Aserá.

⁸Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los vendió en manos de Cusán-risatáyim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusán-risatáyim ocho años.

⁹Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a Otoniel hijo de Cenez, hermano menor de Caleb.

¹⁰Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a la guerra, y Jehová entregó en su mano a Cusán-risatáyim rey de Siria, y prevaleció su mano contra Cusán-risatáyim.

¹¹Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenez.

Eúd liberta a Israel de Moab

¹²Volviéron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos de Jehová.

¹³Éste juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y vino e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmeras.

¹⁴Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años.

¹⁵Y clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador, a Eúd hijo de Gerá, benjaminita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab.

¹⁶Y Eúd se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y se lo ciñó debajo de sus vestidos a su lado derecho.

¹⁷Y entregó el presente a Eglón rey de Moab; y era Eglón hombre muy grueso.

¹⁸Y luego que hubo entregado el presente, acompañó a la gente que lo había traído.

¹⁹Mas él se volvió desde los ídolos que están en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. Él, entonces, dijo: Calla. Y salieron de delante de él todos los que con él estaban.

²⁰Y se le acercó Eúd, estando él sentado solo en su sala de verano. Y Eúd dijo: Tengo palabra de Dios para ti. Él, entonces, se levantó de la silla.

²¹Entonces alargó Eúd su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y se lo metió por el vientre,

²²de tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la gordura cubrió la hoja, porque no sacó el puñal de su vientre; y salió el estiércol.

²³Y salió Eúd al corredor, y cerró tras sí las puertas de la sala y las aseguró con el cerrojo.

²⁴Cuando él hubo salido, vinieron los siervos del rey, los cuales, viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano.

²⁵Y habiendo esperado hasta estar confusos, porque él no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y he aquí su señor caído en tierra, muerto.

²⁶Mas entretanto que ellos se detuvieron, Eúd escapó, y pasando los ídolos, se puso a salvo en Seirat.

²⁷Y cuando llegó a territorio de Israel, tocó el cuerno en el monte de Efraín, y los hijos de Israel descendieron con él del monte. Él se puso al frente,

²⁸y les dijo: Seguidme, porque Jehová ha entregado a vuestros enemigos los moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno.

²⁹Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y hombres de guerra; no escapó ninguno.

³⁰Así fue subyugado Moab aquel día bajo la mano de Israel; y el país quedó tranquilo por ochenta años.

Samgar liberta a Israel de los filisteos

³¹Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel.

Jueces 4

Débora y Barac derrotan a Sísara

- ¹Después de la muerte de Eúd, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová.
- ²Y Jehová los dejó a merced de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor. El jefe de su ejército era Sísara, el cual habitaba en Haroset-goim.
- ³Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquél tenía novecientos carros herrados, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años.
- ⁴Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot;
- ⁵la cual habitaba debajo de una palmera, entre Ramá y Betel, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio.
- ⁶Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón;
- ⁷y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, jefe del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos?
- ⁸Barac le respondió: Si tú vienes conmigo, yo iré; pero si no vienes conmigo, no iré.
- ⁹Ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer entregará Jehová a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes.
- ¹⁰Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando; y Débora subió con él.
- ¹¹Y Héber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y había plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está junto a Cedes.
- ¹²Vinieron, pues, a Sísara las nuevas de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte de Tabor.
- ¹³Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el arroyo de Cisón.
- ¹⁴Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque éste es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él.
- ¹⁵Y Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie.
- ¹⁶Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset-goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno.

Muerte de Sísara

- ¹⁷Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael mujer de Héber ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Héber ceneo.

¹⁸Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta.

¹⁹Y él le dijo: Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir.

²⁰Y él le dijo: Estate a la puerta de la tienda; y si alguien viene, y te pregunta, diciendo: ¿Hay aquí alguno?, tú responderás que no.

²¹Pero Jael mujer de Héber tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño, y cansado; y así murió.

²²Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca por la sien.

²³Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel.

²⁴Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

Jueces 5

Cántico de Débora y Barac

¹ Aquel día cantó Débora con Barac hijo de Abinoam, diciendo:

Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel,
Por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo,
Alabamos a Jehová.

Alabad, reyes; escuchad, oh príncipes;
Yo cantaré a Jehová,
Cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel.

Cuando saliste de Seír, oh Jehová,
Cuando te marchaste de los campos de Edom,
La tierra tembló, y los cielos destilaron,
Las nubes gotearon aguas.

Los montes temblaron delante de Jehová,
El Sinay, delante de Jehová Dios de Israel.

En los días de Samgar hijo de Anat,
En los días de Jael, quedaron abandonados los caminos,
Los que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos.

Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído,
Hasta que yo Débora me levanté,
Y me levanté como madre en Israel.

Cuando escogían nuevos dioses,
La guerra estaba a las puertas;
¿Dónde veía escudo o lanza
Entre cuarenta mil en Israel?

¿Dónde está el corazón es para vosotros, jefes de Israel,
Entre los que voluntariamente os ofrecisteis entre el pueblo.
Alabamos a Jehová.

Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas,
Vosotros los que presidís en juicio,
Vosotros los que viajáis, hablad.

Lejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos,
No se repetirán los triunfos de Jehová,
Ni los triunfos de sus aldeas en Israel;
Entonces marchará hacia las puertas el pueblo de Jehová.

Despierta, despierta, Débora;
Despierta, despierta, entona cántico.
Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam.

Entonces marchó el resto de los nobles;
pueblo de Jehová marchó por él en contra de los poderosos.

De Efraín vinieron los radicados en Amalec,
tribus de ti, Benjamín, entre tus pueblos;
de Maquir descendieron príncipes,
de Zabulón los que tenían vara de mando.

Caudillos también de Isacar fueron con Débora;
como Barac, también Isacar
precipitó a pie en el valle.
Entre las familias de Rubén
hubo grandes resoluciones del corazón.

¿Por qué te quedaste entre los rediles,
para oír los balidos de los rebaños?
Entre las familias de Rubén
hubo grandes propósitos del corazón.

Galaad se quedó al otro lado del Jordán;
Dan, ¿por qué se estuvo junto a las naves?
Mantuvo Aser a la ribera del mar,
se quedó en sus puertos.

El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte,
Neftalí en las alturas del país.

Vinieron reyes al combate;
entonces pelearon los reyes de Canaán,
en Taanac, junto a las aguas de Meguidó,
mas no llevaron ganancia alguna de dinero.

Desde los cielos pelearon las estrellas;
desde sus órbitas pelearon contra Sísara.

Los barrió el torrente de Cisón,
antiguo torrente, el torrente de Cisón.
¡Archa, oh alma mía, con poder.

Cascos de caballos sacuden el suelo
por el galopar, por el galopar de sus valientes.

Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová;
maldecid severamente a sus moradores,
porque no vinieron en ayuda de Jehová,
en ayuda de Jehová contra los fuertes.

Bendita sea entre las mujeres Jael,
mujer de Héber ceneo;
entre las mujeres que habitan en tiendas, bendita sea.

Él pidió agua, y ella le dio leche;
el tazón de nobles le sirvió nata.

Tendió su mano a la estaca,
su diestra al mazo de carpinteros,
golpeó a Sísara; hirió su cabeza,
le horadó, y atravesó sus sienes.

Se retorció entre sus pies, quedó tendido;
entre sus pies quedó encorvado;
cayó donde se retorció, y quedó muerto.

La madre de Sísara se asoma a la ventana,
por entre las celosías a voces dice:
¿por qué tarda su carro en venir?
¿por qué las ruedas de sus carros se detienen?

Las más avisadas de sus damas le respondían,
aun ella se respondía a sí misma:

¿Será que han hallado botín, y lo están repartiendo?
¿cada uno una doncella, o dos;
¿sus vestiduras de colores para Sísara,
sus vestiduras bordadas de colores;
¿ropa de color bordada de ambos lados, para los jefes de los que tomaron el botín.

Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová;
así los que te aman, sean como el sol cuando nace con todo su fulgor.

Y la tierra reposó cuarenta años.

Jueces 6

Llamamiento de Gedeón

¹Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años.

²Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados.

³Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban.

⁴Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

⁵Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en gran multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla.

⁶De este modo se empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová.

⁷Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, a causa de los madianitas,

⁸Jehová envió a los hijos de Israel un varón profeta, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre.

⁹Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra;

¹⁰y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido a mi voz.

¹¹Y vino el Ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofrá, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas.

¹²Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.

¹³Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas.

¹⁴Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?

¹⁵Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre.

¹⁶Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como si fuera un solo hombre.

¹⁷Y él respondió: Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo.

¹⁸Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y la ponga delante de

ti. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas.

¹⁹Y entrando Gedeón, preparó un cabrito, y panes sin levadura de un efa de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo se lo presentó debajo de aquella encina.

²⁰Entonces el Ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así.

²¹Y extendiendo el Ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el Ángel de Jehová desapareció de su vista.

²²Viendo entonces Gedeón que era el Ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al Ángel de Jehová cara a cara.

²³Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás.

²⁴Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó Jehová-salom; el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.

²⁵Aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma el toro de tu padre, y un segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Aserá que está junto a él;

²⁶y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrificalo en holocausto con la madera de la imagen de Aserá que habrás cortado.

²⁷Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.

²⁸Por la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Aserá que estaba junto a él, y el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar edificado.

²⁹Y se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, les dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás:

³⁰Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Aserá que estaba junto a él.

³¹Y Joás respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Saldréis vosotros en defensa de Baal? ¿Vosotros le vais a salvar? Cualquiera que contienda por él, que muera esta mañana. Si es un dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar.

³²Aquel día Gedeón fue llamado Jerobaal, esto es: Contienda Baal contra él, por cuanto derribó su altar.

³³Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jizreel.

³⁴Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él.

³⁵Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se juntaron con él; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a su encuentro.

³⁶Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho,

³⁷he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho.

³⁸Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua.

³⁹Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si hablo una vez más; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra.

⁴⁰Y aquella noche lo hizo Dios así; sólo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío.

Jueces 7

Gedeón derrota a los madianitas

¹Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de Moré, en el valle.

²Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es demasiado numeroso para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

³Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: El que tenga miedo y tiemble, madrugue y vuélvase desde el monte de Galaad. Y se retiraron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.

⁴Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Éste no vaya contigo, no ha de ir.

⁵Entonces llevó al pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquel pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doble sobre sus rodillas para beber.

⁶Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas.

⁷Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar.

⁸Y habiendo tomado provisiones para el pueblo, y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenía el campamento de Madián abajo en el valle.

⁹Aconteció que aquella noche Jehová le dijo: Levántate, y desciende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos.

¹⁰Y si tienes temor de descender, baja tú con Furá tu criado al campamento,

¹¹y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Furá su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento.

¹²Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud.

¹³Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó.

¹⁴Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.

¹⁵Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de

Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos.

¹⁶Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros.

¹⁷Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo.

¹⁸Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón!

¹⁹Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que le acompañaban, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos.

²⁰Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!

²¹Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo.

²²Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sitá, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abel-meholá en Tabat.

²³Y juntándose los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, siguieron a los madianitas.

²⁴Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados de Bet-bará y del Jordán antes que ellos lleguen. Y juntos todos los hombres de Efraín, tomaron los vados de Bet-bará y del Jordán.

²⁵Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb, y después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.

Jueces 8

Gedeón captura a los reyes de Madián

¹Pero los hombres de Efraín le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le reconvinieron fuertemente.

²A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?

³Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.

⁴Y vino Gedeón al Jordán, y pasó él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, mas todavía persiguiendo.

⁵Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuná, reyes de Madián.

⁶Y los principales de Sucot respondieron: ¿Están ya Zeba y Zalmuná en tu mano, para que demos pan a tu ejército?

⁷Y Gedeón dijo: Cuando Jehová haya entregado en mi mano a Zeba y Zalmuná, yo trillaré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto.

⁸De allí subió a Peniel, y les dijo las mismas palabras. Y los de Peniel le respondieron como habían respondido los de Sucot.

⁹Y él habló también a los de Peniel, diciendo: Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre.

¹⁰Y Zeba y Zalmuná estaban en Carcor, y con ellos su ejército como de quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército de los hijos del oriente; pues habían caído ciento veinte mil hombres que sacaban espada.

¹¹Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que habitaban en tiendas al oriente de Noba y de Jogbehá, atacó el campamento, porque el ejército no estaba en guardia.

¹²Y huyendo Zeba y Zalmuná, él los siguió; y prendió a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuná, y llenó de espanto a todo el ejército.

¹³Entonces Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes que el sol subiese,

¹⁴y tomó a un joven de los hombres de Sucot, y le preguntó; y él le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot, setenta y siete varones.

¹⁵Y entrando a los hombres de Sucot, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmuná, acerca de los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuná, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados?

¹⁶Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de Sucot.

¹⁷Asimismo derribó la torre de Peniel, y mató a los de la ciudad.

¹⁸Luego dijo a Zeba y a Zalmuná: ¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú, así eran ellos; cada uno parecía hijo de rey.

¹⁹Y él dijo: Mis hermanos eran, hijos de mi madre. ¡Vive Jehová, que si les hubierais conservado la vida, yo no os mataría!

²⁰Y dijo a Jéter su primogénito: Levántate, y mátalos. Pero el joven no desenvainó su espada, porque tenía temor, pues era aún muchacho.

²¹Entonces dijeron Zeba y Zalmuná: Levántate tú, y mátanos; porque como es el varón, tal es su valentía. Y Gedeón se levantó, y mató a Zeba y a Zalmuná; y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello.

Gedeón. Fin de su vida

²²Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián.

²³Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros.

²⁴Y les dijo Gedeón: Quiero haceros una petición; que cada uno me dé los zarcillos de su botín (pues traían zarcillos de oro, porque eran ismaelitas).

²⁵Ellos respondieron: De buena gana te los daremos. Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los zarcillos de su botín.

²⁶Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil setecientos ciclos de oro, sin las placas y joyeles y vestidos de púrpura que traían los reyes de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello.

²⁷Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar; y fue tropezadero a Gedeón y a su casa.

²⁸Así fue subyugado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.

²⁹Luego Jerobaal hijo de Joás fue y habitó en su casa.

³⁰Y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tuvo muchas mujeres.

³¹También su concubina que estaba en Siquem le dio un hijo, y le puso por nombre Abimelec.

³²Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas.

³³Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit.

³⁴Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor;

³⁵ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, el cual es Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

Jueces 9

Reinado de Abimelec

¹Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo:

²Yo os ruego que digáis en oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra.

³Y hablaron por él los hermanos de su madre en oídos de todos los de Siquem todas estas palabras; y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es.

⁴Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron.

⁵Y viniendo a la casa de su padre en Ofrá, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondió.

⁶Entonces se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Miló, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem.

Parábola de Jotam

⁷Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: Oídme, varones de Siquem, y así os oiga Dios.

⁸Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.

⁹Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?

¹⁰Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.

¹¹Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?

¹²Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.

¹³Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?

¹⁴Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros.

¹⁵Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid y cobijaos a mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano.

¹⁶Ahora, pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Abimelec, y si habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos

¹⁷(porque mi padre peleó por vosotros, y expuso su vida al peligro para libraros de mano de Madián,

¹⁸y vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos,

setenta varones sobre una misma piedra; y habéis puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano);

¹⁹si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que lo disfrutéis con Abimelec, y él lo disfrute con vosotros.

²⁰Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Miló, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Miló, que consuma a Abimelec.

²¹Y escapó Jotam y huyó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por miedo de Abimelec su hermano.

²²Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años,

²³envió Dios un espíritu de discordia entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec;

²⁴para que el crimen hecho con los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que le habían ayudado a matar a sus hermanos.

²⁵Y los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asechadores que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo cual fue dado aviso a Abimelec.

²⁶Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem, y los de Siquem pusieron en él su confianza.

²⁷Y saliendo al campo, vendimiaron sus viñedos, y pisaron la uva e hicieron fiesta; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec.

²⁸Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal, y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué le hemos de servir a él?

²⁹Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojaría luego a Abimelec, y diría a Abimelec: Aumenta tus ejércitos, y sal.

³⁰Cuando Zebul gobernador de la ciudad oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira,

³¹y envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti.

³²Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscadas en el campo.

³³Y por la mañana al salir el sol madruga y cae sobre la ciudad; y cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él según se presente la ocasión.

³⁴Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías.

³⁵Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada.

³⁶Y viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: He allí gente que descende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres.

³⁷Volvió Gaal a hablar, y dijo: He allí gente que descende de en medio de la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos.

³⁸Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora tu boca con que decías: Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es éste el pueblo que tenías en poco? Sal, pues, ahora, y pelea con él.

³⁹Y Gaal salió delante de los de Siquem, y peleó contra Abimelec.

⁴⁰Mas lo persiguió Abimelec, y Gaal huyó delante de él; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta.

⁴¹Y Abimelec se quedó en Arumá; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem.

Destrucción de Siquem y toma de Migdal-Siquem

⁴²Aconteció al siguiente día, que el pueblo salió al campo; y fue dado aviso a Abimelec,

⁴³el cual, tomando gente, la repartió en tres compañías, y puso emboscadas en el campo; y cuando miró, he aquí el pueblo que salía de la ciudad; y se levantó contra ellos y los atacó.

⁴⁴Porque Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu, y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad, y las otras dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo, y los mataron.

⁴⁵Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de sal.

⁴⁶Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se metieron en la cripta del templo del dios Berit.

⁴⁷Y fue dado aviso a Abimelec, de que estaban reunidos todos los hombres de la torre de Siquem.

⁴⁸Entonces subió Abimelec al monte de Salmón, él y toda la gente que con él estaba; y tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con él: Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo.

⁴⁹Y todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza, de modo que todos los de la torre de Siquem murieron, como unos mil hombres y mujeres.

⁵⁰Después Abimelec se fue a Tebes, y puso sitio a Tebes, y la tomó.

⁵¹En medio de aquella ciudad había una torre fortificada, a la cual se retiraron todos los hombres y las mujeres, y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, se subieron al techo de la torre.

⁵²Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego.

⁵³Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo.

⁵⁴Entonces llamó apresuradamente a su escudero, y le dijo: Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió.

⁵⁵Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa.

⁵⁶Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos.

⁵⁷Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas, y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

Jueces 10

Tolá y Jaír juzgan a Israel

¹Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tolá hijo de Puá, hijo de Dodó, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir en el monte de Efraín.

²Y juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir.

³Tras él se levantó Jaír galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.

⁴Éste tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jaír hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad.

⁵Y murió Jaír, y fue sepultado en Camón.

Jefté liberta a Israel de los amonitas

⁶Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le servían.

⁷Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón;

⁸los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad.

⁹Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá y contra Benjamín y la casa de Efraín, y fue afligido Israel en gran manera.

¹⁰Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales.

¹¹Y Jehová respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos,

¹²de los de Sidón, de Amalec y de Maón, y clamando a mí, acaso no os libré de sus manos?

¹³Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más.

¹⁴Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción.

¹⁵Y los hijos de Israel respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día.

¹⁶Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue movido a compasión a causa del sufrimiento de Israel.

¹⁷Entonces se juntaron los hijos de Amón, y acamparon en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de Israel, y acamparon en Mizpá.

¹⁸Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién comenzará la batalla contra

los hijos de Amón? Será caudillo sobre todos los habitantes de Galaad.

Jueces 11

¹Jefté galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jefté era Galaad.

²Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.

³Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él.

⁴Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel.

⁵Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob;

⁶y dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, en la guerra contra los hijos de Amón.

⁷Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aprieto?

⁸Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y peles contra los hijos de Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad.

⁹Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entrega delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo?

¹⁰Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hacemos como tú dices.

¹¹Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su caudillo y jefe; y Jefté repitió todas sus condiciones delante de Jehová en Mizpá.

Conversaciones de Jefté con los amonitas

¹²Y envió Jefté mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra?

¹³El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán, ahora, pues, devuélvela en paz.

¹⁴Y Jefté volvió a enviar otros mensajeros al rey de los amonitas,

¹⁵para decirle: Jefté ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Amón.

¹⁶Porque cuando Israel subió de Egipto, anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó a Cadés.

¹⁷Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra; pero el rey de Edom no los escuchó. Envió también al rey de Moab, el cual tampoco quiso; se quedó, por tanto, Israel en Cadés.

¹⁸Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, acampó al otro lado de Arnón, y no entró en territorio de Moab;

porque Arnón es territorio de Moab.

¹⁹Y envió Israel mensajeros a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.

²⁰Mas Sehón no se fió de Israel para darle paso por su territorio, sino que reuniendo Sehón toda su gente, acampó en Jahaz, y peleó contra Israel.

²¹Pero Jehová Dios de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y los derrotó; y se apoderó Israel de toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquel país.

²²Se apoderaron también de todo el territorio del amorreo desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.

²³Así que, lo que Jehová Dios de Israel desposeyó al amorreo en favor de su pueblo Israel, ¿pretendes tú quitárselo a él?

²⁴Lo que te hiciere poseer Quemós tu dios, ¿no lo poseerías tú? Así, todo lo que desposeyó Jehová nuestro Dios delante de nosotros, nosotros lo poseeremos.

²⁵¿Eres tú ahora mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Tuvo él pleito con Israel, o hizo guerra contra ellos?

²⁶Cuando Israel ha estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que están en el territorio de Arnón, ¿por qué no las habéis recobrado en ese tiempo?

²⁷Así que, yo nada he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo peleando contra mí. Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.

²⁸Mas el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefte le envió.

El voto de Jefte y su victoria

²⁹Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefte; y pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpá de Galaad, y de Mizpá de Galaad pasó a los hijos de Amón.

³⁰Y Jefte hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregas a los amonitas en mis manos,

³¹cualquiera que salga de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto.

³²Y fue Jefte hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano.

³³Y desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la vega de las viñas, los derrotó con muy gran estrago. Así fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel.

³⁴Entonces volvió Jefte a Mizpá, a su casa; y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija.

³⁵Y cuando él la vio, rompió sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía!, en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme.

³⁶Ella entonces le respondió: Padre mío, si le has dado palabra a Jehová, haz de mí conforme a lo que prometiste, ya que Jehová ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Amón.

³⁷Y volvió a decir a su padre: Concédeme esto: déjame que por dos meses me vaya a vagar por los montes, y llore mi virginidad con mis compañeras.

³⁸Él, entonces, dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.

³⁹Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón.

⁴⁰Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endear a la hija de Jefté galaadita, cuatro días al año.

Jueces 12

¹Entonces se reunieron los varones de Efraín, y pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos tu casa contigo dentro.

²Y Jefté les respondió: Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda con los hijos de Amón, y os llamé, y no me defendisteis de su mano.

³Viendo, pues, que no me defendíais, arriesgué mi vida, y pasé contra los hijos de Amón, y Jehová me los entregó; ¿por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo?

⁴Entonces reunió Jefté a todos los varones de Galaad, y peleó contra Efraín; y los de Galaad derrotaron a Efraín, porque éstos habían dicho: Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros los galaaditas, en medio de Efraín y de Manasés.

⁵Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín; y aconteció que cuando decían los fugitivos de Efraín: Quiero pasar, los de Galaad les preguntaban: ¿Eres tú efrateo? Si él respondía: No,

⁶entonces le decían: Ahora, pues, di Shibolet. Y él decía Sibolet; porque no podía pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Efraín cuarenta y dos mil.

⁷Y Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.

Ibzán, Elón y Abdón, jueces de Israel

⁸Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén,

⁹el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años.

¹⁰Y murió Ibzán, y fue sepultado en Belén.

¹¹Después de él juzgó a Israel Elón zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años.

¹²Y murió Elón zabulonita, y fue sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón.

¹³Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita.

¹⁴Éste tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años.

¹⁵Y murió Abdón hijo de Hilel piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec.

Jueces 13

Nacimiento de Sansón

¹Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en manos de los filisteos por cuarenta años.

²Y había un hombre de Zorá, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos.

³A esta mujer se apareció el Ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo.

⁴Ahora, pues, no bebas vino ni licor, ni comas cosa inmunda.

⁵Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de manos de los filisteos.

⁶Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, temible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre.

⁷Y me dijo: He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino, ni licor, ni comas cosa inmunda, porque este niño será nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte.

Segunda aparición del Ángel

⁸Entonces oró Manoa a Jehová, y dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.

⁹Y Dios oyó la voz de Manoa; y el Ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella.

¹⁰Y la mujer corrió prontamente a avisarle a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día.

¹¹Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y vino al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que habló con esta mujer? Y él dijo: Yo soy.

¹²Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él?

¹³Y el Ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije.

¹⁴No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni licor, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé.

¹⁵Entonces Manoa dijo al Ángel de Jehová: Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito.

¹⁶Y el Ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová. Y no sabía Manoa que aquél fuese Ángel de Jehová.

¹⁷Entonces dijo Manoa al Ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?

¹⁸Y el Ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?

¹⁹Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo un milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer.

²⁰Porque aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el Ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra.

²¹Y el Ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el Ángel de Jehová.

²²Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto.

²³Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera hecho ver todo esto, ni nos habría anunciado todo lo que dijo.

²⁴Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo.

²⁵Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zorá y Estaol.

Jueces 14

Sansón y la mujer filistea de Timnat

¹Descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos.

²Y subió, y lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer.

³Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómame ésta por mujer, porque me gusta.

⁴Mas su padre y su madre no sabían que esto venía de Jehová, porque él buscaba ocasión contra los filisteos; pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.

⁵Y Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando llegaron a las viñas de Timnat, vio a un león joven que venía rugiendo hacia él.

⁶Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho.

⁷Descendió, pues, y habló a la mujer que le había gustado.

⁸Y volviendo después de algunos días para tomarla, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas, y un panal de miel.

⁹Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo por el camino; y cuando alcanzó a su padre y a su madre, les dio también a ellos que comiesen; mas no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león.

¹⁰Vino, pues, su padre adonde estaba la mujer, y Sansón dio allí un banquete, según la costumbre de los mozos.

¹¹Y aconteció que cuando ellos le vieron, tomaron treinta compañeros para que estuviesen con él.

¹²Y Sansón les dijo: Yo os propondré ahora un enigma, y si en los siete días del banquete me lo declaráis y descifráis, yo os daré treinta camisas de lino y treinta túnicas.

¹³Mas si no me lo podéis declarar, entonces vosotros tendréis que darme treinta camisas de lino y las treinta túnicas. Y ellos respondieron: Propón tu enigma, y lo oiremos.

Entonces les dijo:

¿El devorador salió comida,

del fuerte salió dulzura.

ellos a los tres días aún no habían acertado la adivinanza.

¹⁵Por lo cual dijeron a la mujer de Sansón al séptimo día: Convince a tu marido a que nos declare este enigma, si no quieres que te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis invitado aquí para despojarnos?

¹⁶Y lloró la mujer de Sansón en presencia de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que

ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado, ¿y te lo había de declarar a ti?

¹⁷Y ella lloró en presencia de él los siete días que ellos tuvieron banquete; mas al séptimo día él se lo declaró, porque le presionaba; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo.

¹⁸Al séptimo día, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron:

¿qué cosa más dulce que la miel?

¿qué cosa más fuerte que el león?

él les respondió:

no araseis con mi novilla,

nunca hubierais descubierto mi enigma.

¹⁹Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y descendió a Ascalón y mató a treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dio las mudas de vestidos a los que habían explicado el enigma; y encendido en cólera se volvió a la casa de su padre.

²⁰Y la mujer de Sansón fue dada a su amigo más íntimo, de entre los compañeros.

Jueces 15

¹Aconteció después de algún tiempo, que en los días de la siega del trigo, Sansón fue a visitar a su mujer, llevando un cabrito, y dijo: Quiero entrar al aposento de mi mujer. Mas el padre de ella no le dejó entrar.

²Y le dijo su padre: Me persuadí de que no la amabas, y la di a tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala, pues, en su lugar.

³Entonces le dijo Sansón: Que los filisteos no me acusen esta vez, si les hago perjuicio.

⁴Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas.

⁵Después, encendiendo las teas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares.

⁶Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les contestaron: Sansón, el yerno del timnateo, porque le quitó su mujer y la dio a su compañero. Y vinieron los filisteos y la quemaron a ella y a su padre.

⁷Entonces Sansón les dijo: Ya que así habéis hecho, juro que no pararé hasta haberme vengado de vosotros, y después os dejaré.

⁸Y los hirió en cadera y muslo con gran mortandad; y descendió y habitó en la cueva de la peña de Etam.

Sansón derrota a los filisteos en Lehi

⁹Entonces los filisteos subieron y acamparon en Judá, y se extendieron por Lehi.

¹⁰Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: A prender a Sansón hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho.

¹¹Y vinieron tres mil hombres de Judá a la cueva de la peña de Etam, y dijeron a Sansón: ¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron.

¹²Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte y entregarte en manos de los filisteos. Y Sansón les respondió: Juradme que vosotros no me mataréis.

¹³Y ellos le respondieron, diciendo: No; solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos. Entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, y le hicieron venir de la peña.

¹⁴Y así que vino hasta Lehi, los filisteos salieron a su encuentro, lanzando gritos de júbilo; pero el Espíritu de Jehová vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos.

¹⁵Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres.

Entonces Sansón dijo:

En la quijada de un asno he derrotado montón sobre montón;

En la quijada de un asno maté a mil hombres.

¹⁷Y dicho esto tiró la quijada, y llamó a aquel lugar Ramat-lehi.

¹⁸Y teniendo gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: Tú has dado esta grande salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en manos de los incircuncisos?

¹⁹Entonces abrió Dios el hoyo que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel lugar, En-hacoré, el cual está en Lehi, hasta hoy.

²⁰Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.

Jueces 16

Sansón en Gaza

¹Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella.

²Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y lo rodearon, y acecharon toda aquella noche cerca de la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Cuando amanezca, le echaremos mano y le mataremos.

³Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.

Sansón y Dalila

⁴Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila.

⁵Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engañaile e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata.

⁶Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y con qué habrías de ser atado para sujetarte.

⁷Y le respondió Sansón: Si me atan con siete cuerdas de mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres.

⁸Y los príncipes de los filisteos trajeron siete cuerdas de mimbres verdes que aún no estaban enjutos, y ella le ató con ellos.

⁹Y ella tenía hombres en acecho en el aposento. Entonces ella le dijo: ¡Sansón, los filisteos contra ti! Y él rompió las cuerdas de mimbres, como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego; y no se supo el secreto de su fuerza.

¹⁰Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí que tú me has engañado, y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado.

¹¹Y él le dijo: Si me atan fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres.

¹²Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y los espías estaban en el aposento. Mas él las rompió de sus brazos como un hilo.

¹³Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme, pues, ahora, cómo podrás ser atado. Él, entonces, le dijo: Si tejes siete guedejas de mi cabeza con la tela y las aseguras con la estaca.

¹⁴Y ella las aseguró con la estaca, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

¹⁵Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza.

¹⁶Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia.

¹⁷Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca llegó una navaja a mi cabeza; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres.

¹⁸Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los principales de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los principales de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero.

¹⁹Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él.

²⁰Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero no sabía que Jehová ya se había apartado de él.

²¹Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel.

²²Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado.

Muerte de Sansón

²³Entonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; pues dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo.

²⁴Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destructor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros.

²⁵Y aconteció que, alegrándose en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón, para que nos divierta. Y trajeron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas.

²⁶Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas.

²⁷Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón.

²⁸Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos.

²⁹Así luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra.

³⁰Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida.

³¹Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y vinieron, y se lo llevaron, y le sepultaron entre Zorá y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

Jueces 17

Las imágenes y el sacerdote de Micá

- ¹Hubo un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Micáyehu,
- ²el cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron hurtados, acerca de los cuales maldijiste, y de los cuales me hablaste, he aquí están en mi poder; yo los tomé. Entonces la madre dijo: Bendito seas de Jehová, hijo mío.
- ³Y él devolvió los mil cien siclos de plata a su madre; y su madre dijo: En verdad he dedicado el dinero a Jehová por mi hijo, para hacer una imagen tallada y chapeada. Ahora, pues, yo te lo devuelvo.
- ⁴Mas él insistió en entregar el dinero a su madre, y tomó su madre doscientos siclos de plata y los dio a un fundidor, quien hizo de ellos una imagen tallada y chapeada, la cual fue puesta en la casa de Micáyehu.
- ⁵Así este hombre Micá tuvo una casa de adoración, e hizo efod y terafines, y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.
- ⁶En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.
- ⁷Y había un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, el cual era levita, y forastero allí.
- ⁸Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera encontrar lugar; y llegando en su camino al monte de Efraín, vino a casa de Micá.
- ⁹Y Micá le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy de Belén de Judá, y voy a vivir donde pueda encontrar lugar.
- ¹⁰Entonces Micá le dijo: Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida. Y el levita se quedó.
- ¹¹Agradó, pues, al levita morar con aquel hombre, y fue para él como uno de sus hijos.
- ¹²Y Micá consagró al levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y permaneció en casa de Micá.
- ¹³Y Micá dijo: Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote.

Jueces 18

Micá y los hombres de Dan

¹En aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde habitar, porque hasta entonces no había tenido posesión entre las tribus de Israel.

²Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de entre ellos, hombres valientes, de Zorá y Estaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra; y les dijeron: Id y reconoced la tierra. Éstos vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de Micá, y allí posaron.

³Cuando estaban cerca de la casa de Micá, reconocieron la voz del joven levita; y llegando allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído acá?, ¿y qué haces aquí?, ¿y qué tienes tú por aquí?

⁴Él les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micá, y me ha tomado para que sea su sacerdote.

⁵Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar este viaje que hacemos.

⁶Y el sacerdote les respondió: Id en paz; delante de Jehová está vuestro camino en que andáis.

⁷Entonces aquellos cinco hombres salieron, y vinieron a Lais; y vieron que el pueblo que habitaba en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón, sin que nadie en aquella región les perturbase en cosa alguna, ni había quien poseyese el reino. Y estaban lejos de los sidonios, y no tenían negocios con nadie.

⁸Volviendo, pues, ellos a sus hermanos en Zorá y Estaol, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? Y ellos respondieron:

⁹Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena; ¿y vosotros no haréis nada? No seáis perezosos en ponerlos en marcha para ir a tomar posesión de la tierra.

¹⁰Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo confiado y a una tierra muy espaciosa, pues Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no falta nada de lo que pueda haber en la tierra.

¹¹Entonces salieron de allí, de Zorá y de Estaol, seiscientos hombres de la familia de Dan, armados de armas de guerra.

¹²Fueron y acamparon en Quiryat-jearim en Judá, por lo cual llamaron a aquel lugar el campamento de Dan, hasta hoy; está al occidente de Quiryat-jearim.

¹³Y de allí pasaron al monte de Efraín, y vinieron hasta la casa de Micá.

¹⁴Entonces aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis que en estas casas hay efod y terafines, y una imagen tallada y chapeada? Mirad, por tanto, lo que habéis de hacer.

¹⁵Cuando llegaron allá, vinieron a la casa del joven levita, en casa de Micá, y le preguntaron cómo estaba.

¹⁶Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, estaban armados de sus armas de guerra a la entrada de la puerta.

¹⁷Y subiéndolos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allá y tomaron la

imagen tallada y chapeada, el efod y los terafines, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra.

¹⁸Entrando, pues, aquéllos en la casa de Micá, tomaron la imagen tallada y chapeada, y los terafines. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis vosotros?

¹⁹Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa de un solo hombre, que de una tribu y familia de Israel?

²⁰Y se alegró el corazón del sacerdote, el cual tomó el efod y los terafines y la imagen, y se fue en medio del pueblo.

²¹Y ellos se volvieron y partieron, y pusieron los niños, el ganado y el bagaje por delante.

²²Cuando ya se habían alejado de la casa de Micá, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la casa de Micá se juntaron y siguieron a los hijos de Dan.

²³Y dando voces a los de Dan, éstos volvieron sus rostros, y dijeron a Micá: ¿Qué tienes, que has juntado gente?

²⁴Él respondió: Tomasteis mis dioses que yo hice y al sacerdote, y os vais; ¿qué más me queda? ¿Por qué, pues, me decís: Qué tienes?

²⁵Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los de ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu vida y la vida de los tuyos.

²⁶Y prosiguieron los hijos de Dan su camino, y Micá, viendo que eran más fuertes que él, volvió y regresó a su casa.

²⁷Y ellos, llevando las cosas que había hecho Micá, juntamente con el sacerdote que tenía, llegaron a Lais, al pueblo tranquilo y confiado; y los hirieron a filo de espada, y quemaron la ciudad.

²⁸Y no hubo quien los defendiese, porque estaban lejos de Sidón, y no tenían negocios con nadie. Y la ciudad estaba en el valle que hay junto a Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella.

²⁹Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, aunque antes se llamaba la ciudad Lais.

³⁰Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día del cautiverio de la tierra.

³¹Así tuvieron levantada entre ellos la imagen de talla que Micá había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

Jueces 19

El levita y su concubina

¹En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que moraba como forastero en la parte más remota del monte de Efraín, el cual había tomado para sí mujer concubina de Belén de Judá.

²Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allí durante cuatro meses.

³Y se levantó su marido y la siguió, para hablarle amorosamente y hacerla volver; y llevaba consigo un criado, y un par de asnos; y ella le hizo entrar en la casa de su padre.

⁴Y viéndole el padre de la joven, salió a recibirle gozoso; y le detuvo su suegro, el padre de la joven, y quedó en su casa tres días, comiendo y bebiendo y alojándose allí.

⁵Al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el levita para irse; y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis.

⁶Y se sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la joven dijo al varón: Yo te ruego que quieras pasar aquí la noche, y se alegrará tu corazón.

⁷Y se levantó el varón para irse, pero insistió su suegro, y volvió a pasar allí la noche.

⁸Al quinto día, levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de la joven: Conforta ahora tu corazón, y aguarda hasta que decline el día. Y comieron ambos juntos.

⁹Luego se levantó el varón para irse, él y su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí, ya el día declina para anochecer, te ruego que paséis aquí la noche; he aquí que el día se acaba, duerme aquí, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano a vuestro camino y te irás a tu casa.

¹⁰Mas el hombre no quiso pasar allí la noche, sino que se levantó y se fue, y llegó hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalén, con su par de asnos ensillados, y su concubina.

¹¹Y estando ya junto a Jebús, el día había declinado mucho; y dijo el criado a su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para que pasemos en ella la noche.

¹²Y su señor le respondió: No iremos a ninguna ciudad de extranjeros que no sea de los hijos de Israel, sino que pasaremos hasta Guibeá. Y dijo a su criado:

¹³Ven, sigamos hasta uno de esos lugares, para pasar la noche en Guibeá o en Ramá.

¹⁴Pasando, pues, caminaron, y se les puso el sol junto a Guibeá, que era de Benjamín.

¹⁵Y se apartaron del camino para entrar a pasar allí la noche en Guibeá; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

¹⁶Y he aquí que un hombre viejo venía de su trabajo del campo al anochecer, el cual era del monte de Efraín, y moraba como forastero en Guibeá; pero los moradores de aquel lugar eran hijos de Benjamín.

¹⁷Y alzando el viejo los ojos, vio a aquel caminante en la plaza de la ciudad, y le dijo: ¿Adónde vas, y de dónde vienes?

¹⁸Y él respondió: Pasamos de Belén de Judá a la parte más remota del monte de Efraín, de donde

soy; y había ido a Belén de Judá; mas ahora voy a la casa de Jehová, y no hay quien me reciba en casa.

¹⁹Nosotros tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado que está con tu siervo; no nos hace falta nada.

²⁰Y el hombre anciano dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda quede solamente a mi cargo, con tal que no pases la noche en la plaza.

²¹Y los trajo a su casa, y dio de comer a sus asnos; y se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

²²Pero cuando estaban gozosos, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres perversos, rodearon la casa, golpeando a la puerta; y hablaron al anciano, dueño de la casa, diciendo: Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.

²³Y salió a ellos el dueño de la casa y les dijo: No, hermanos míos, os ruego que no cometáis este mal; ya que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad.

²⁴He aquí mi hija virgen, y la concubina de él; yo os las sacaré ahora; humilladlas y haced con ellas como os parezca, y no hagáis a este hombre cosa tan infame.

²⁵Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre a su concubina, la sacó; y entraron a ella, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba.

²⁶Y cuando ya amanecía, vino la mujer, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día.

²⁷Y se levantó por la mañana su señor, y abrió las puertas de la casa, y salió para seguir su camino; y he aquí que la mujer su concubina estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.

²⁸Él le dijo: Levántate, y vámonos; pero ella no respondió. Entonces la levantó el varón, y echándola sobre su asno, partió para su lugar.

²⁹Y llegando a su casa, tomó un cuchillo, y echó mano de su concubina, y la partió por sus huesos en doce partes, y la envió por todo el territorio de Israel.

³⁰Y todo el que veía aquello, decía: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, pedid consejo, y decid lo que decidáis.

Jueces 20

La guerra contra Benjamín

¹Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, a Jehová en Mizpá.

²Y los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada.

³Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpá. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fue esta maldad.

⁴Entonces el varón levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué a Guibeá de Benjamín con mi concubina, para pasar allí la noche.

⁵Y levantándose contra mí los de Guibeá, rodearon contra mí la casa por la noche, con idea de matarme, y a mi concubina la humillaron de tal manera que murió.

⁶Entonces, tomando yo a mi concubina, la corté en pedazos, y la envié por todo el territorio de la posesión de Israel, por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel.

⁷He aquí, todos vosotros sois hijos de Israel; dad aquí vuestro parecer y consejo.

⁸Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá ninguno de nosotros a su casa.

⁹Mas esto es ahora lo que haremos a Guibeá: contra ella subiremos por sorteo.

¹⁰Tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y ciento de cada mil, y mil de cada diez mil, que lleven víveres para el pueblo, para que yendo a Guibeá de Benjamín le hagan conforme a toda la abominación que ha cometido en Israel.

¹¹Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, coaligados como un solo hombre.

Obstinación de los benjaminitas

¹²Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es ésta que ha sido hecha entre vosotros?

¹³Entregad, pues, ahora a aquellos hombres perversos que están en Guibeá, para que los matemos, y quitemos el mal de Israel. Mas los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel,

¹⁴sino que los de Benjamín se juntaron de sus ciudades en Guibeá, para pelear contra los hijos de Israel.

Primeros combates

¹⁵Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin contar los habitantes de Guibeá, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos.

¹⁶De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran ambidextros, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban.

¹⁷Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos éstos hombres de guerra.

¹⁸Luego se levantaron los hijos de Israel, y subieron a la casa de Dios y consultaron a Dios, diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Y Jehová respondió: Judá será el primero.

¹⁹Se levantaron, pues, los hijos de Israel por la mañana, contra Guibeá.

²⁰Y salieron los hijos de Israel a combatir contra Benjamín, y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Guibeá.

²¹Saliendo entonces de Guibeá los hijos de Benjamín, derribaron por tierra aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel.

²²Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel volvieron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día.

²³Porque los hijos de Israel subieron y lloraron delante de Jehová hasta la noche, y consultaron a Jehová, diciendo: ¿Volveremos a pelear con los hijos de Benjamín nuestros hermanos? Y Jehová les respondió: Subid contra ellos.

²⁴Por lo cual se acercaron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el segundo día.

²⁵Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Guibeá contra ellos, derribaron por tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada.

²⁶Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios; y lloraron, y se sentaron allí en presencia de Jehová, y ayunaron aquel día hasta la noche; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová.

²⁷Y los hijos de Israel preguntaron a Jehová (pues el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días,

²⁸y Fineés hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba delante de ella en aquellos días), y dijeron: ¿Volveremos aún a salir contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, para pelear, o desistiremos? Y Jehová dijo: Subid, porque mañana yo os los entregaré.

²⁹Y puso Israel emboscadas alrededor de Guibeá.

³⁰Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, ordenaron la batalla delante de Guibeá, como las otras veces.

³¹Y salieron los hijos de Benjamín al encuentro del pueblo, alejándose de la ciudad; y comenzaron a herir a algunos del pueblo, matándolos como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Betel, y el otro a Guibeá en el campo; y mataron a unos treinta hombres de Israel.

³²Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos son delante de nosotros, como antes. Mas los hijos de Israel decían: Huiremos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos.

³³Entonces se levantaron todos los de Israel de su lugar, y se pusieron en orden de batalla en Baal-tamar; y también los emboscados de Israel salieron de su lugar, de la pradera de Guibeá.

³⁴Y vinieron contra Guibeá diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla arreciaba; mas

ellos no sabían que ya el desastre se acercaba a ellos.

³⁵Y derrotó Jehová a Benjamín delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.

³⁶Y vieron los hijos de Benjamín que eran derrotados; y los hijos de Israel cedieron campo a Benjamín, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Guibeá.

³⁷Y los hombres de las emboscadas acometieron prontamente a Guibeá, y avanzaron e hirieron a filo de espada a toda la ciudad.

³⁸Y era la señal concertada entre los hombres de Israel y las emboscadas, que hiciesen subir una gran humareda de la ciudad.

³⁹Luego, pues, que los de Israel retrocedieron en la batalla, los de Benjamín comenzaron a herir y matar a la gente de Israel como treinta hombres, y ya decían: Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla.

⁴⁰Mas cuando la columna de humo comenzó a subir de la ciudad, los de Benjamín miraron hacia atrás; y he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo.

⁴¹Entonces se volvieron los hombres de Israel, y los de Benjamín se llenaron de temor, porque vieron que el desastre había venido sobre ellos.

⁴²Volvieron, por tanto, la espalda delante de Israel hacia el camino del desierto; pero la batalla los alcanzó, y los que salían de las ciudades los destruían en medio de ellos.

⁴³Así cercaron a los de Benjamín, y los acosaron y hollaron desde Menuhá hasta enfrente de Guibeá hacia donde nace el sol.

⁴⁴Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra.

⁴⁵Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón, y de ellos fueron abatidos cinco mil hombres en los caminos; y fueron persiguiéndolos aún hasta Gidom, y mataron de ellos a dos mil hombres.

⁴⁶Fueron todos los que de Benjamín murieron aquel día, veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra.

⁴⁷Pero se volvieron y huyeron al desierto a la peña de Rimón seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la peña de Rimón cuatro meses.

⁴⁸Y los hombres de Israel volvieron sobre los hijos de Benjamín, y los hirieron a filo de espada, así a los hombres de cada ciudad como a las bestias y todo lo que fue hallado; asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que hallaban.

Jueces 21

Mujeres para los benjaminitas

¹Los varones de Israel habían jurado en Mizpá, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer.

²Y vino el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron allí hasta la noche en presencia de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:

³Oh Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?

⁴Y al día siguiente, el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí un altar, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz.

⁵Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la reunión delante de Jehová? Porque se había hecho gran juramento contra el que no subiese a Jehová en Mizpá, diciendo: Sufrirá la muerte.

⁶Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín su hermano, y dijeron: Cortada es hoy de Israel una tribu.

⁷¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehová que no les daremos nuestras hijas por mujeres.

⁸Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Jehová en Mizpá? Y hallaron que ninguno de Jabés-galaad había venido al campamento, a la reunión.

⁹Porque fue contado el pueblo, y no hubo allí varón de los moradores de Jabés-galaad.

¹⁰Entonces la congregación envió allá a doce mil hombres de los más valientes, y les mandaron, diciendo: Id y herid a filo de espada a los moradores de Jabés-galaad, con las mujeres y niños.

¹¹Pero haréis de esta manera: mataréis a todo varón, y a toda mujer que haya conocido varón.

¹²Y hallaron de los moradores de Jabés-galaad cuatrocientas doncellas que no habían conocido varón, y las trajeron al campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán.

¹³Toda la congregación envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y los llamaron en paz.

¹⁴Y volvieron entonces los de Benjamín, y les dieron por mujeres las que habían guardado vivas de las mujeres de Jabés-galaad; mas no hubo suficientes para todos.

¹⁵Y el pueblo tuvo compasión de Benjamín, porque Jehová había abierto una brecha entre las tribus de Israel.

¹⁶Entonces los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos respecto de mujeres para los que han quedado? Porque fueron muertas las mujeres de Benjamín.

¹⁷Y dijeron: Tenga Benjamín heredad en los que han escapado, y no sea exterminada una tribu de Israel.

¹⁸Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado diciendo: Maldito el que dé mujer a los benjaminitas.

¹⁹Ahora bien, dijeron, he aquí cada año hay fiesta solemne de Jehová en Silo, que está al norte de

Betel, y al lado oriental del camino que sube de Betel a Siquem, y al sur de Leboná.

²⁰Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id, y poned emboscadas en las viñas,

²¹y estad atentos; y cuando veáis salir a las hijas de Silo a bailar en corros, salid de las viñas, y arrebatad cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, e idos a tierra de Benjamín.

²²Y si vienen los padres de ellas o sus hermanos a demandárnoslas, nosotros les diremos: Hacednos la merced de concedérnoslas, pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos; además, no sois vosotros los que se las disteis, para que ahora seáis culpados.

²³Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; y tomaron mujeres conforme a su número, robándolas de entre las que danzaban; y se fueron, y volvieron a su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas.

²⁴Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí, cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de allí cada uno a su heredad.

²⁵En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

RUT

Rut 1

Rut y Noemí

¹Aconteció en los días en que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos.

²Llamábase aquel varón Elimélec, y su mujer, Noemí; y sus hijos, Mahlón y Quilyón, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se establecieron allí.

³Y murió Elimélec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos,

⁴los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfá, y el de la otra, Rut; y permanecieron allí unos diez años.

⁵Y murieron también los dos, Mahlón y Quilyón, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido.

⁶Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque había oído decir que Jehová había visitado a su pueblo, dándoles pan.

⁷Salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá.

⁸Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volved cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo.

⁹Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron,

¹⁰y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo.

¹¹Y Noemí respondió: Volved, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos?

¹²Volved, hijas mías, e idos; porque yo ya soy vieja para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta noche estuviese con marido, y aun diese a luz hijos,

¹³¿habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová pesa contra mí.

¹⁴Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfá besó a su suegra, mas Rut se quedó abrazada a ella.

¹⁵Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella.

¹⁶Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque adondequiera que tú vayas, iré yo, y dondequiera que vivas, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.

¹⁷Donde tú mueras, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.

¹⁸Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más.

¹⁹Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén; y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí?

²⁰Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara, porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso.

²¹Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?

²²Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; vinieron de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

Rut 2

Rut recoge espigas en el campo de Booz

¹Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimélec, el cual se llamaba Booz.

²Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en donde me acojan benévolamente. Y ella le respondió: Ve, hija mía.

³Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimélec.

⁴Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga.

⁵Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De quién es esta joven?

⁶Y el criado, mayordomo de los segadores, respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab;

⁷y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entró, pues, y está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento.

⁸Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; júntate con mis criadas.

⁹Mira bien el campo que sieguen, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados.

¹⁰Ella, entonces, bajando su rostro, se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que te fijas en mí, siendo yo extranjera?

¹¹Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes.

¹²Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.

¹³Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas.

¹⁴Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio del potaje, y comió hasta que se sació, y le sobró.

¹⁵Luego se levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis;

¹⁶y dejaréis también caer para ella algo de los manojos, y lo dejaréis para que lo recoja, y no la reprendáis.

¹⁷Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa de cebada.

¹⁸Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio.

¹⁹Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy?, ¿y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha favorecido. Y contó ella a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz.

²⁰Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos.

²¹Y Rut la moabita dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega.

²²Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo.

²³Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra.

Rut 3

Rut y Booz en la era

- ¹Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti donde te vaya bien?
- ²¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.
- ³Lávate, pues, y úngete, y vistiéndote tus vestidos, vete a la era; mas no te des a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber.
- ⁴Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acueste, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer.
- ⁵Y ella respondió: Haré todo lo que tú me mandes.
- ⁶Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado.
- ⁷Y cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y le descubrió los pies y se acostó.
- ⁸Y aconteció que a la medianoche se estremeció aquel hombre, y se volvió; y he aquí, una mujer estaba acostada a sus pies.
- ⁹Entonces él dijo: ¿Quién eres tú? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.
- ¹⁰Y él dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera gracia que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos.
- ¹¹Ahora, pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.
- ¹²Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay un pariente más cercano que yo.
- ¹³Pasa aquí la noche, y cuando sea de día, si él te redime, bien, redímate; mas si él no te quiere redimir, yo te redimiré, vive Jehová. Descansa, pues, hasta la mañana.
- ¹⁴Y después que durmió a sus pies hasta la mañana, se levantó antes de que los hombres pudieran reconocerse unos a otros; porque él dijo: No se sepa que vino la mujer a la era.
- ¹⁵Después le dijo: Quítate el manto que traes sobre ti, y sostenlo. Ella lo sostuvo y él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la ciudad.
- ¹⁶Y cuando llegó adonde estaba su suegra, ésta le dijo: ¿Qué hay, hija mía? Y le contó ella todo lo que con aquel varón le había acontecido.
- ¹⁷Y dijo: Estas seis medidas de cebada me dio, diciéndome: A fin de que no vayas a tu suegra con las manos vacías.
- ¹⁸Entonces Noemí dijo: Estate tranquila, hija mía, hasta ver cómo acaba la cosa; porque ese hombre no descansará hasta terminar hoy mismo este asunto.

Rut 4

Booz se casa con Rut

¹Booz subió a la puerta y se sentó allí; y he aquí que pasaba aquel pariente de quien Booz había hablado, y le dijo: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino y se sentó.

²Entonces él tomó a diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y ellos se sentaron.

³Luego dijo al pariente: Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimélec.

⁴Y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él respondió: Yo redimiré.

⁵Entonces replicó Booz: El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión.

⁶Y respondió el pariente: No puedo redimirlo para mí, por temor a perjudicar a mis propios herederos. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir.

⁷Había ya desde hacía tiempo esta costumbre en Israel tocante al contrato de redención, que para la confirmación del negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel.

⁸Entonces el pariente dijo a Booz: Tómallo tú. Y se quitó el zapato.

⁹Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimélec, y todo lo que fue de Quilyón y de Mahlón.

¹⁰Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos ni en la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy.

¹¹Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; que te hagas ilustre en Efrata, y tengas renombre en Belén.

¹²Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá, por la descendencia que de esa joven te dé Jehová.

¹³Booz, pues, tomó a Rut, y ella fue su mujer; y se llegó a ella, y Jehová le dio que concibiese y diese a luz un hijo.

¹⁴Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy un pariente redentor, cuyo nombre será celebrado en Israel;

¹⁵el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos.

¹⁶Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya.

¹⁷Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Éste es padre de Isay, padre de David.

¹⁸Estas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón,

¹⁹Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab,

²⁰Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón,

²¹Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed,

²²Obed engendró a Isay, e Isay engendró a David.

1 SAMUEL

1 Samuel 1

Nacimiento de Samuel

¹Hubo un varón de Ramatáyim de Zofim, del monte de Efraín, que se llamaba Elcaná hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo.

²Y tenía él dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Peniná. Y Peniná tenía hijos, pero Ana no los tenía.

³Y todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí, OfnÍ y Fineés, sacerdotes de Jehová.

⁴Y cuando llegaba el día en que Elcaná ofrecía sacrificio, daba a Peniná su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte.

⁵Pero a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos.

⁶Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová no le había concedido tener hijos.

⁷Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, la irritaba así; por lo cual Ana lloraba, y no comía.

⁸Y Elcaná su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras?, ¿por qué no comes?, y ¿por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?

⁹Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová,

¹⁰ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente.

¹¹E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignas mirar a la aflicción de tu sierva, y te acuerdas de mí, y no te olvidas de tu sierva, sino que das a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.

¹²Mientras ella oraba así reiteradamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella.

¹³Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria.

¹⁴Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino.

¹⁵Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni licor, sino que he derramado mi alma delante de Jehová.

¹⁶No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora.

¹⁷Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho.

¹⁸Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste.

Nacimiento y consagración de Samuel

¹⁹Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcaná se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella.

²⁰Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová.

²¹Después subió el varón Elcaná con toda su familia, para ofrecer a Jehová el sacrificio acostumbrado y su voto.

²²Pero Ana no subió, sino que dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allí para siempre.

²³Y Elcaná su marido le respondió: Haz lo que bien te parezca; quédate hasta que lo destetes; solamente que cumpla Jehová su palabra. Y se quedó la mujer, y crió a su hijo hasta que lo destetó.

²⁴Después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, un efa de harina y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño.

²⁵Y matando el becerro, trajeron el niño a Elí.

²⁶Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová.

²⁷Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí.

²⁸Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoró allí a Jehová.

1 Samuel 2

Cántico de Ana

¹Y Ana oró y dijo:
Mi corazón se regocija en Jehová:

Jehová ha levantado mi frente;
mi boca se ensancha sobre mis enemigos,
por cuanto me alegré en tu salvación.

No hay santo como Jehová;
porque no hay ninguno fuera de ti,
no hay refugio como el Dios nuestro.

No multipliquéis palabras de grandeza y altanería;
cansen las palabras arrogantes de vuestra boca;
porque el Dios de todo saber es Jehová,
a él toca el pasar las acciones.

Los arcos de los fuertes fueron quebrantados,
los débiles se ciñeron de poder.

Los hartos se alquilaron por pan,
los hambrientos dejaron de tener hambre;
crió la estéril siete hijos,
la que tenía muchos hijos languidece.

Jehová mata, y él da vida;
hace descender al Seol, hace subir.

Jehová empobrece, y él enriquece;
humble, y enaltece.

El levanta del polvo al pobre,
del muladar exalta al menesteroso,
para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor.
Porque de Jehová son las columnas de la tierra,
él afirmó sobre ellas el mundo.

El guarda los pies de sus santos,
mas los impíos perecen en tinieblas;
porque nadie será fuerte por su propia fuerza.

Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios,
sobre ellos tronará desde los cielos;
Jehová juzgará los confines de la tierra,
para dar poder a su Rey,
exaltará el poderío de su Ungido.

¹¹Y Elcaná se volvió a su casa en Ramá; y el niño ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí.

El pecado de los hijos de Elí

¹²Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová.

¹³Y era costumbre de los sacerdotes con el pueblo, que cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras se cocía la carne, trayendo en su mano un garfio de tres dientes,

¹⁴y lo metía en el perol, en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían con todo israelita que venía a Silo.

¹⁵Asimismo, antes de quemar la grosura, venía el criado del sacerdote y decía al que sacrificaba: Da carne para asársela al sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda.

¹⁶Y si el hombre le respondía: Quemen la grosura primero, y después toma tanto como quieras; él respondía: No, sino dámela ahora mismo; de otra manera, yo la tomaré por la fuerza.

¹⁷Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová.

¹⁸Y el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino.

¹⁹Y le hacía su madre una túnica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado.

²⁰Y Elí bendijo a Elcaná y a su mujer, diciendo: Jehová te dé hijos de esta mujer en lugar del que pidió a Jehová. Y se volvieron a su casa.

²¹Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová.

²²Pero Elí era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.

²³Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos proceder.

²⁴No, hijos míos, porque no es buena fama la que de vosotros oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová.

²⁵Si peca el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno peca contra Jehová, ¿quién rogará por él? Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir.

²⁶Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres.

²⁷Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando los hijos estaban en Egipto en casa de Faraón?

²⁸Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel.

²⁹¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi

pueblo Israel?

³⁰Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco.

³¹He aquí vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa.

³²Verás tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel; y en ningún tiempo habrá anciano en tu casa.

³³El varón de los tuyos que yo no corte de mi altar, será para consumir tus ojos y llenar tu alma de dolor; y todos los nacidos en tu casa morirán en la edad viril.

³⁴Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, OfnÍ y Fineés: ambos morirán en un día.

³⁵Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días.

³⁶Y el que haya quedado en tu casa vendrá a postrarse delante de él por una moneda de plata y un bocado de pan, diciéndole: Te ruego que me agregues a alguno de los ministerios, para que pueda comer un bocado de pan.

1 Samuel 3

Jehová llama a Samuel

¹El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.

²Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver,

³Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada,

⁴Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí.

⁵Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó.

⁶Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate.

⁷Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada.

⁸Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven.

⁹Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llama, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así, se fue Samuel, y se acostó en su lugar.

Mensaje de Dios en contra de Elí

¹⁰Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye.

¹¹Y Jehová dijo a Samuel: He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos.

¹²Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin.

¹³Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no se lo ha impedido.

¹⁴Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.

¹⁵Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehová. Y Samuel temía descubrir la visión a Elí.

¹⁶Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió: Heme aquí.

¹⁷Y Elí dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras; así te haga Dios y aun te añada, si me encubres una palabra de todo lo que habló contigo.

¹⁸Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: Jehová es; haga lo que bien le parezca.

¹⁹Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras.

²⁰Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová.

²¹Y Jehová volvió a aparecérselo en Silo; porque Jehová manifestaba en Silo su palabra a Samuel.

1 Samuel 4

Los filisteos capturan el arca

¹Y la palabra de Samuel se extendió por todo Israel; por aquel tiempo salió Israel a encontrar en batalla a los filisteos, y acampó junto a Eben-ha-Ezer, y los filisteos acamparon en Afec.

²Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y trabándose el combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en la batalla en el campo como a cuatro mil hombres.

³Cuando volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos.

⁴Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allí el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que moraba entre los querubines; y los dos hijos de Elí, OfnÍ y Fineés, estaban allí con el arca del pacto de Dios.

⁵Aconteció que cuando el arca del pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló.

⁶Cuando los filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es esta en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca de Jehová había sido traída al campamento.

⁷Y los filisteos tuvieron miedo, porque decían: Ha venido Dios al campamento. Y dijeron: ¡Ay de nosotros!, pues antes de ahora no fue así.

⁸¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librára de la mano de estos dioses poderosos? Estos son los dioses que hirieron a Egipto con toda plaga en el desierto.

⁹Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead.

¹⁰Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y fue hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie.

¹¹Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de Elí, OfnÍ y Fineés.

¹²Y corriendo de la batalla un hombre de Benjamín, llegó el mismo día a Silo, con los vestidos rotos y la cabeza cubierta de tierra;

¹³y cuando llegó, he aquí que Elí estaba sentado en una silla vigilando junto al camino, porque su corazón estaba temblando por causa del arca de Dios. Llegado, pues, aquel hombre a la ciudad, y dadas las nuevas, toda la ciudad gritó.

¹⁴Cuando Elí oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es este? Y aquel hombre vino aprisa y dio las nuevas a Elí.

¹⁵Era ya Elí de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía ver.

¹⁶Dijo, pues, aquel hombre a Elí: Yo vengo de la batalla, he escapado hoy del combate. Y Elí dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mío?

¹⁷Y el mensajero respondió diciendo: Israel huyó delante de los filisteos, y también fue hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, OfnÍ y Fineés, fueron muertos, y el arca de Dios

ha sido tomada.

¹⁸Y aconteció que cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y se desnucó y murió; porque era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años.

¹⁹Y su nuera la mujer de Fineés, que estaba encinta, cercana al alumbramiento, oyendo el rumor de que el arca de Dios había sido tomada, y muertos su suegro y su marido, se inclinó y dio a luz; porque le sobrevinieron sus dolores de repente.

²⁰Y al tiempo que moría, le decían las que estaban junto a ella: No tengas temor, porque has dado a luz un hijo. Mas ella no respondió, ni se dio por entendida.

²¹Y llamó al niño Icabod, diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel!, por haber sido tomada el arca de Dios, y por la muerte de su suegro y de su marido.

²²Dijo, pues: Traspasada es la gloria de Israel; porque había sido tomada el arca de Dios.

1 Samuel 5

El arca en tierra de los filisteos

¹Cuando los filisteos capturaron el arca de Dios, la llevaron desde Eben-ha-Ezer a Asdod.

²Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón.

³Y cuando al siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, he aquí que Dagón estaba postrado en tierra delante del arca de Jehová; y tomaron a Dagón y lo volvieron a su lugar.

⁴Y volviéndose a levantar de mañana al siguiente día, he aquí que Dagón había caído postrado en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado a Dagón el tronco solamente.

⁵Por esta causa los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy.

⁶Y se hizo pesada la mano de Jehová sobre los de Asdod, y los destruyó y los hirió con tumores en Asdod y en todo su territorio.

⁷Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagón.

⁸Convocaron, pues, a todos los príncipes de los filisteos, y les dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel a Gat. Y pasaron allá el arca del Dios de Israel.

⁹Y aconteció que cuando la habían pasado, la mano de Jehová estuvo contra la ciudad con gran quebrantamiento, y afligió a los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, y se llenaron de tumores.

¹⁰Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y cuando el arca de Dios vino a Ecrón, los ecronitas dieron voces, diciendo: Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo.

¹¹Y enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo; porque había consternación de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había hecho pesada allí.

¹²Y los que no morían, eran heridos de tumores; y el clamor de la ciudad subía al cielo.

1 Samuel 6

Los filisteos devuelven el arca

- ¹Estuvo el arca de Jehová en la tierra de los filisteos siete meses.
- ²Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca de Jehová? Hacednos saber de qué manera la hemos de volver a enviar a su lugar.
- ³Ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, sino pagadle la expiación; entonces seréis sanos, y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano.
- ⁴Y ellos dijeron: ¿Y qué será la expiación que le pagaremos? Ellos respondieron: Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro, porque una misma plaga ha afligido a todos vosotros y a vuestros príncipes.
- ⁵Haréis, pues, figuras de vuestros tumores, y de vuestros ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel; quizás aliviará su mano de sobre vosotros y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra.
- ⁶¿Por qué endurecer vuestro corazón, como endurecieron el suyo los egipcios y Faraón? Después que Dios hubo obrado maravillas entre ellos, ¿no tuvieron que dejarles ir, y se fueron?
- ⁷Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced volver sus becerros de detrás de ellas a casa.
- ⁸Tomaréis luego el arca de Jehová, y la pondréis sobre el carro, y las joyas de oro que le habéis de pagar en ofrenda por la culpa, las pondréis en una caja al lado de ella; y la dejaréis que se vaya.
- ⁹Y observaréis; si sube por el camino de su tierra a Bet-sembles, él nos ha hecho este mal tan grande; y si no, sabremos que no es su mano la que nos ha herido, sino que esto ocurrió por casualidad.
- ¹⁰Y aquellos hombres lo hicieron así; tomando dos vacas que criaban, las uncieron al carro, y encerraron en casa sus becerros.
- ¹¹Luego pusieron el arca de Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores.
- ¹²Y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-sembles, y seguían por él derechamente, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda; y los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el límite de Bet-sembles.

El arca en Bet-sembles

- ¹³Y los de Bet-sembles segaban el trigo en el valle; y alzando los ojos vieron el arca, y se regocijaron cuando la vieron.
- ¹⁴Y el carro vino al campo de Josué de Bet-sembles, y paró allí donde había una gran piedra; y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová.
- ¹⁵Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombres de Bet-sembles sacrificaron holocaustos y dedicaron sacrificios a Jehová en aquel día.

¹⁶Cuando vieron esto los cinco príncipes de los filisteos, volvieron a Ecrón el mismo día.

¹⁷Estos fueron los tumores de oro que pagaron los filisteos en expiación a Jehová: por Asdod uno, por Gaza uno, por Ascalón uno, por Gat uno, por Ecrón uno.

¹⁸Y los ratones de oro fueron conforme al número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, así las ciudades fortificadas como las aldeas sin muro. La gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Jehová está en el campo de Josué de Bet-semes hasta hoy.

¹⁹Entonces Dios hizo morir a hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hizo morir cincuenta mil y setenta hombres. Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había castigado con tantos muertos.

El arca en Quiryat-jearim

²⁰Y dijeron los de Bet-semes: ¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo? ¿A quién considerará digno después de nosotros?

²¹Y enviaron mensajeros a los habitantes de Quiryat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el arca de Jehová; descended, pues, y llevadla a vosotros.

1 Samuel 7

¹Vinieron los de Quiryat-jearim y llevaron el arca de Jehová, y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehová.

²Desde el día que llegó el arca a Quiryat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová.

Samuel, juez de Israel

³Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os libraré de la mano de los filisteos.

⁴Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová.

⁵Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpá, y yo oraré por vosotros a Jehová.

⁶Y se reunieron en Mizpá, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpá.

⁷Cuando oyeron los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpá, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel; y al oír esto los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos.

⁸Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos guarde de la mano de los filisteos.

⁹Y Samuel tomó un cordero de leche y lo sacrificó entero en holocausto a Jehová; y clamó Samuel a Jehová por Israel, y Jehová le oyó.

¹⁰Y aconteció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel.

¹¹Y saliendo los hijos de Israel de Mizpá, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Bet-car.

¹²Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpá y Sen, y le puso por nombre Eben-ha-Ézer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová.

¹³Así fueron sometidos los filisteos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel; y la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel.

¹⁴Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo.

¹⁵Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió.

¹⁶Y todos los años hacía un recorrido a Betel, a Gilgal y Mizpá, y juzgaba a Israel en todos estos lugares.

¹⁷Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová.

1 Samuel 8

Israel pide rey

¹Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel.

²El nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba.

³Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, sino que se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho.

⁴Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel,

⁵y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.

⁶Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová.

⁷Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.

⁸Conforme a todo lo que me han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo.

⁹Ahora, pues, oye su voz; pero adviérteles solemnemente, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos.

¹⁰Y refirió Samuel todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey.

¹¹Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro;

¹²y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros.

¹³Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras.

¹⁴Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus servidores.

¹⁵Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus servidores.

¹⁶Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.

¹⁷Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos.

¹⁸Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día.

¹⁹Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que tendremos un rey sobre nosotros;

²⁰y seremos como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.

²¹Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de Jehová.

²²Y Jehová dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a vuestra ciudad.

1 Samuel 9

Saúl es elegido rey

¹Había un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjaminita.

²Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y apuesto. Entre los hijos de Israel no había otro más gallardo que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.

³Y se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las asnas.

⁴Y él pasó por el monte de Efraín, y de allí a la tierra de Salisá, y no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y tampoco. Después pasaron por la tierra de Benjamín, y no las encontraron.

⁵Cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que tenía consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, abandonada la preocupación por las asnas, estará acongojado por nosotros.

⁶Él le respondió: He aquí que hay ahora en esta ciudad un varón de Dios, que es hombre insigne; todo lo que él dice acontece sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos dará algún indicio acerca del objeto por el cual emprendimos nuestro camino.

⁷Respondió Saúl a su criado: Vamos a ir; pero ¿qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qué ofrecerle al varón de Dios. ¿Qué le podemos dar?

⁸Entonces volvió el criado a responder a Saúl, diciendo: He aquí se halla en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata; esto daré al varón de Dios, para que nos oriente sobre nuestro viaje.

⁹(Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos al vidente; porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente.)

¹⁰Dijo entonces Saúl a su criado: Dices bien; anda, vamos. Y fueron a la ciudad donde estaba el varón de Dios

Saúl encuentra a Samuel

¹¹Y cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron unas doncellas que salían por agua, a las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el vidente?

¹²Ellas, respondiéndoles, dijeron: Sí; helo allí delante de ti; date prisa, pues, porque hoy ha venido a la ciudad en atención a que el pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar alto.

¹³Cuando entréis en la ciudad, le encontraréis luego, antes que suba al lugar alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya llegado, por cuanto él es el que bendice el sacrificio; después de esto comen los convidados. Subid, pues, ahora, y al momento lo encontraréis.

¹⁴Ellos, entonces, subieron a la ciudad; y cuando entraban, he aquí Samuel venía hacia ellos saliendo para subir al lugar alto.

¹⁵Y un día antes que Saúl viniese, Jehová había revelado al oído de Samuel, diciendo:

¹⁶Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel, y salvará a mi pueblo de mano de los filisteos; porque yo he mirado

a mi pueblo, por cuanto su clamor ha llegado hasta mí.

¹⁷Y luego que Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: He aquí, éste es el varón del cual te hablé; éste gobernará a mi pueblo.

¹⁸Acercándose, pues, Saúl a Samuel en medio de la puerta, le dijo: Te ruego que me enseñes dónde está la casa del vidente.

¹⁹Y Samuel respondió a Saúl, diciendo: Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar alto, y come hoy conmigo, y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu corazón.

²⁰Y de las asnas que se te perdieron hace ya tres días, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado. Mas ¿para quién es todo lo que hay de codiciable en Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre?

²¹Saúl respondió y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho una cosa así?

²²Entonces Samuel tomó a Saúl y a su criado, los introdujo en la sala, y les dio lugar a la cabecera de los convidados, que eran unos treinta hombres.

²³Y dijo Samuel al cocinero: Trae acá la porción que te di, la cual te dije que guardases aparte.

²⁴Entonces alzó el cocinero una espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: He aquí lo que estaba reservado; ponlo delante de ti y come, porque para esta ocasión se te guardó, cuando dije: Yo he convidado al pueblo. Y Saúl comió aquel día con Samuel.

²⁵Y cuando hubieron descendido del lugar alto a la ciudad, él habló con Saúl en el terrado.

²⁶Al otro día madrugaron; y al despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl, que estaba en el terrado, y dijo: Levántate, para que te despida. Luego se levantó Saúl, y salieron ambos, él y Samuel.

²⁷Y descendiendo ellos al extremo de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al criado que se adelante (y se adelantó el criado), mas espera tú un poco para que te declare la palabra de Dios.

1 Samuel 10

¹Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?

²Hoy, después que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el territorio de Benjamín, en Selsá, los cuales te dirán: Las asnas que habías ido a buscar se han hallado; tu padre ha dejado ya de inquietarse por las asnas, y está afligido por vosotros, diciendo: ¿Qué debo hacer por mi hijo?

³Y luego que de allí sigas más adelante, y llegues a la encina de Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios en Betel, llevando uno tres cabritos, otro tres tortas de pan, y el tercero una vasija de vino;

⁴los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos panes, los que tomarás de mano de ellos.

⁵Después de esto llegarás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando.

⁶Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.

⁷Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te venga a mano, porque Dios está contigo.

⁸Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer.

Vuelta de Saúl

⁹Aconteció luego, que al volver él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día.

¹⁰Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos.

¹¹Y aconteció que cuando todos los que le conocían antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas?

¹²Y alguno de allí respondió diciendo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa se hizo proverbio: ¿También Saúl entre los profetas?

¹³Y cesó de profetizar, y llegó al lugar alto.

¹⁴Un tío de Saúl dijo a él y a su criado: ¿Adónde fuisteis? Y él respondió: A buscar las asnas; y como vimos que no aparecían, fuimos a Samuel.

¹⁵Dijo el tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel.

¹⁶Y Saúl respondió a su tío: Nos declaró expresamente que las asnas habían sido halladas. Mas del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le descubrió nada.

Saúl es designado rey por suertes

¹⁷Después Samuel convocó al pueblo delante de Jehová en Mizpá,

¹⁸y dijo a los hijos de Israel: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron.

¹⁹Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: No, sino pon rey sobre nosotros. Ahora, pues, presentaos delante de Jehová por vuestras tribus y por vuestros millares.

²⁰Y haciendo Samuel que se acercasen todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín.

²¹E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus familias, y fue tomada la familia de Matrí; y de ella fue tomado Saúl hijo de Cis. Y le buscaron, pero no fue hallado.

²²Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está escondido entre el bagaje.

²³Entonces corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo.

²⁴Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey!

²⁵Samuel dictó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová.

²⁶Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Saúl también se fue a su casa en Guibeá, y fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado.

²⁷Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló.

1 Samuel 11

Saúl derrota a los amonitas

¹Después subió Nahás amonita, y acampó contra Jabés de Galaad. Y todos los de Jabés dijeron a Nahás: Haz alianza con nosotros, y te serviremos.

²Y Nahás amonita les respondió: Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.

³Entonces los ancianos de Jabés le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay nadie que nos defienda, saldremos a ti.

⁴Llegando los mensajeros a Guibeá de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo alzó su voz y lloró.

⁵Y he aquí que Saúl venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabés.

⁶Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera.

⁷Y tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: Así se hará con los bueyes del que no salga en pos de Saúl y en pos de Samuel. Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.

⁸Y los contó en Bézec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá.

⁹Y respondieron a los mensajeros que habían venido: Así diréis a los de Jabés de Galaad: Mañana al calentar el sol, seréis librados. Y vinieron los mensajeros y lo anunciaron a los de Jabés, los cuales se alegraron.

¹⁰Y los de Jabés dijeron a los enemigos: Mañana saldremos a vosotros, para que hagáis con nosotros todo lo que os parezca bien.

¹¹Aconteció que al día siguiente dispuso Saúl al pueblo en tres compañías, y entraron en medio del campamento a la vigilia de la mañana, e hirieron a los amonitas hasta que el día calentó; y los que quedaron fueron dispersos, de tal manera que no quedaron dos de ellos juntos.

¹²El pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes son los que decían: Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos.

¹³Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha dado salvación en Israel.

¹⁴Entonces dijo Samuel al pueblo: Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino.

¹⁵Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal. Y sacrificaron allí ofrenda de paz delante de Jehová, y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel.

1 Samuel 12

Discurso de Samuel al pueblo

¹Dijo Samuel a todo Israel: He aquí, yo he atendido a vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y he puesto un rey sobre vosotros.

²Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día.

³Aquí estoy; atestiguad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré.

⁴Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de nadie.

⁵Y él les dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, de que no habéis hallado nada en mis manos. Y ellos respondieron: Es testigo.

⁶Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehová que designó a Moisés y a Aarón, y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto, es testigo.

⁷Ahora, pues, presentaos para que yo os arguya delante de Jehová, acerca de todos los actos de justicia que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres.

⁸Cuando Jacob hubo entrado en Egipto, y vuestros padres clamaron a Jehová, Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar.

⁹Y olvidaron a Jehová su Dios, y él los entregó en manos de Sísara jefe del ejército de Hazor, y en manos de los filisteos, y en manos del rey de Moab, los cuales les hicieron guerra.

¹⁰Y ellos clamaron a Jehová, y dijeron: Hemos pecado, porque hemos dejado a Jehová y hemos servido a los baales y a Astarot; pero ahora líbranos de manos de nuestros enemigos, y te serviremos.

¹¹Entonces Jehová envió a Jerubaal, a Barac, a Jefté y a Samuel, y os libró de manos de vuestros enemigos en derredor, y habitasteis seguros.

¹²Y habiendo visto que Nahás rey de los hijos de Amón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey: siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey.

¹³Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros.

¹⁴Si teméis a Jehová y le servís, y oís su voz, y no sois rebeldes a la palabra de Jehová, y si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros seguís a Jehová vuestro Dios, os irá bien.

¹⁵Mas si no oís la voz de Jehová, y si sois rebeldes a las palabras de Jehová, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres.

¹⁶Una vez más quedaos para ver el gran prodigio que Jehová hará delante de vuestros ojos.

¹⁷¿No es ahora la siega del trigo? Pues bien, voy a invocar a Jehová para que haga tronar y llover, a fin de que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey.

¹⁸Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo

gran temor de Jehová y de Samuel.

¹⁹Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros.

²⁰Y Samuel respondió al pueblo: No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón.

²¹No os apartéis en pos de los que no son nada, que no aprovechan ni libran, porque no son sino cosa vacía.

²²Pues Jehová no desampará a su pueblo, por su gran nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.

²³Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes bien, os instruiré en el camino bueno y recto.

²⁴Temed solamente a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros.

²⁵Mas si perseveráis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

1 Samuel 13

Guerra contra los filisteos

- ¹Había ya reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel,
- ²escogió luego a tres mil hombres de Israel, de los cuales estaban con Saúl dos mil en Micmás y en el monte de Betel, y mil estaban con Jonatán en Guibeá de Benjamín; y envió al resto del pueblo cada uno a sus tiendas.
- ³Y Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompeta por todo el país, diciendo: Oigan los hebreos.
- ⁴Y todo Israel oyó que se decía: Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos; y también que Israel se había hecho abominable a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal.
- ⁵Entonces los filisteos se juntaron para pelear contra Israel, treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar; y subieron y acamparon en Micmás, al oriente de Bet-avén.
- ⁶Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en peligro (porque el pueblo estaba en aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas.
- ⁷Y algunos de los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl permanecía aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.
- ⁸Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba.
- ⁹Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto.
- ¹⁰Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí que venía Samuel y Saúl salió a recibirle, para saludarle.
- ¹¹Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmás,
- ¹²me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto.
- ¹³Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.
- ¹⁴Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.
- ¹⁵Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a Guibeá de Benjamín. Y Saúl contó la gente que se hallaba con él, como seiscientos hombres.
- ¹⁶Saúl, pues, y Jonatán su hijo, y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Guibeá de Benjamín; pero los filisteos habían acampado en Micmás.
- ¹⁷Y salieron merodeadores del campamento de los filisteos en tres escuadrones; un escuadrón

marchaba por el camino de Ofra hacia la tierra de Sual,

¹⁸Otro escuadrón marchaba hacia Bet-horón, y el tercer escuadrón marchaba hacia la región que mira al valle de Zeboím, hacia el desierto.

¹⁹Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza.

²⁰Por lo cual todos los de Israel tenían que descender a los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz.

²¹Y el precio era dos tercios de siclo por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas y por componer las agujadas.

²²Así aconteció que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su hijo, que las tenían.

²³Y la guarnición de los filisteos avanzó hasta el paso de Micmás.

1 Samuel 14

¹Aconteció un día, que Jonatán hijo de Saúl dijo a su criado que le traía las armas: Ven y crucemos hasta la avanzadilla de los filisteos, que está de aquel lado. Y no lo hizo saber a su padre.

²Y Saúl se hallaba al extremo de Guibeá, debajo de un granado que hay en Migrón, y la gente que estaba con él era como seiscientos hombres.

³Y Ahías hijo de Ahitub, hermano de Icabod, hijo de Fineés, hijo de Elí, sacerdote de Jehová en Silo, llevaba el efod; y no sabía el pueblo que Jonatán se hubiese ido.

⁴Y entre los desfiladeros por donde Jonatán procuraba pasar a la guarnición de los filisteos, había un peñasco agudo de un lado, y otro del otro lado; el uno se llamaba Bosés, y el otro Sené.

⁵Uno de los peñascos estaba situado al norte, hacia Micmás, y el otro al sur, hacia Guibeá.

⁶Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizás haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos.

⁷Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tu corazón te dicte; por mi parte estoy contigo a tu voluntad.

⁸Dijo entonces Jonatán: Vamos a pasar a esos hombres, y nos mostraremos a ellos.

⁹Si nos dicen: ¡Alto ahí!, esperad hasta que lleguemos a vosotros; entonces nos estaremos en nuestro lugar, y no subiremos a ellos.

¹⁰Mas si nos dicen así: Subid a nosotros, entonces subiremos, porque Jehová los ha entregado en nuestras manos; y esto nos será por señal.

¹¹Se mostraron, pues, ambos a la guarnición de los filisteos, y los filisteos dijeron: Mirad los hebreos, que salen de las cavernas donde se habían escondido.

¹²Y los hombres de la guarnición respondieron a Jonatán y a su paje de armas, y dijeron: Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa. Entonces Jonatán dijo a su paje de armas: Sube detrás de mí, porque Jehová los ha entregado en manos de Israel.

¹³Y subió Jonatán trepando con sus manos y sus pies, y tras él su paje de armas; y a los que caían delante de Jonatán, su paje de armas que iba tras él los mataba.

¹⁴Y fue esta primera matanza que hicieron Jonatán y su paje de armas, como veinte hombres, en el espacio de una media yugada de tierra.

¹⁵Y hubo pánico en el campamento y por el campo, y entre toda la gente de la guarnición; y los que habían ido a merodear, también ellos tuvieron pánico, y la tierra tembló; hubo, pues, gran consternación.

¹⁶Y los centinelas de Saúl vieron desde Guibeá de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, e iba de un lado a otro y era deshecha.

¹⁷Entonces Saúl dijo al pueblo que estaba con él: Pasad ahora revista, y ved quién se ha ido de los nuestros. Pasaron revista, y he aquí que faltaba Jonatán y su paje de armas.

¹⁸Y Saúl dijo a Ahías: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel.

¹⁹Pero aconteció que mientras aún hablaba Saúl con el sacerdote, el alboroto que había en el

campamento de los filisteos aumentaba, e iba creciendo en gran manera. Entonces dijo Saúl al sacerdote: Detén tu mano.

²⁰Y juntando Saúl a todo el pueblo que con él estaba, llegaron hasta el lugar de la batalla; y he aquí que la espada de cada uno estaba vuelta contra su compañero, y había gran confusión.

²¹Y los hebreos que estaban al servicio de los filisteos de tiempo atrás, y habían venido con ellos de los alrededores al campamento, se pusieron también del lado de los israelitas que estaban con Saúl y con Jonatán.

²²Asimismo todos los israelitas que se habían escondido en el monte de Efraín, oyendo que los filisteos huían, también ellos los persiguieron en aquella batalla.

²³Así salvó Jehová a Israel aquel día. Y llegó la batalla hasta Betavén.

Prohibición de Saúl violada por Jonatán

²⁴Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Saúl había juramentado al pueblo, diciendo: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y nadie del pueblo había probado pan.

²⁵Y todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo.

²⁶Entró, pues, el pueblo en el bosque, y he aquí que la miel corría; pero no hubo quien hiciera llegar su mano a su boca, porque el pueblo temía el juramento.

²⁷Pero Jonatán no había oído cuando su padre había juramentado al pueblo, y alargó la punta de una vara que traía en su mano, y la mojó en un panal de miel, y llevó su mano a la boca; y fueron aclarados sus ojos.

²⁸Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha hecho jurar solemnemente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que tome hoy alimento. Y el pueblo desfallecía.

²⁹Respondió Jonatán: Mi padre ha turbado el país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel.

³⁰¿Cuánto más si la tropa hubiera comido libremente hoy del botín tomado de sus enemigos? ¿No se habría hecho ahora mayor estrago entre los filisteos?

³¹E hirieron aquel día a los filisteos desde Micmás hasta Ajalón; pero el pueblo estaba muy cansado.

³²Y se lanzó el pueblo sobre el botín, y tomaron ovejas y vacas y becerros, y los degollaron en el suelo; y el pueblo los comió con sangre.

³³Y le dieron aviso a Saúl, diciendo: El pueblo peca contra Jehová, comiendo la carne con la sangre. Y él dijo: Vosotros habéis prevaricado; rodadme ahora acá una piedra grande.

³⁴Además dijo Saúl: Esparcíos por el pueblo, y decidles que me traigan cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y degolladlas aquí, y comed; y no pequéis contra Jehová comiendo la carne con la sangre. Y trajo todo el pueblo cada cual por su mano su vaca aquella noche, y las degollaron allí.

³⁵Y edificó Saúl altar a Jehová; este altar fue el primero que edificó a Jehová.

³⁶Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te parezca. Dijo luego el sacerdote:

Acerquémonos aquí a Dios.

³⁷Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás en mano de Israel? Mas Jehová no le dio respuesta aquel día.

³⁸Entonces dijo Saúl: Venid acá todos los principales del pueblo; investigad y ved en qué ha consistido este pecado hoy;

³⁹porque vive Jehová que salva a Israel, que aunque se trate de mi hijo Jonatán, de seguro morirá. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiese.

⁴⁰Dijo luego a todo Israel: Vosotros estaréis a un lado, y yo y mi hijo Jonatán estaremos al otro lado. Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que bien te parezca.

⁴¹Entonces dijo Saúl a Jehová Dios de Israel: Da suerte perfecta. Y la suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, y el pueblo salió libre.

⁴²Y Saúl dijo: Echad suertes entre mí y Jonatán mi hijo. Y la suerte cayó sobre Jonatán.

⁴³Entonces Saúl dijo a Jonatán: Declárame lo que has hecho. Y Jonatán se lo declaró y dijo: Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; ¿y he de morir por esto?

⁴⁴Y Saúl respondió: Así me haga Dios y aun me añada, que sin duda morirás, Jonatán.

⁴⁵Entonces el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta gran salvación en Israel? No será así. Vive Jehová, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que con la ayuda de Dios lo hizo. Así el pueblo libró de morir a Jonatán.

⁴⁶Y Saúl dejó de seguir a los filisteos; y los filisteos se fueron a su lugar.

Resumen del reinado de Saúl

⁴⁷Después de haber tomado posesión del reinado de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Sobá, y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía, era vencedor.

⁴⁸Y reunió un ejército y derrotó a Amalec, y libró a Israel de mano de los que lo saqueaban.

⁴⁹Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isví y Malquisúa. Y los nombres de sus dos hijas eran, el de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical.

⁵⁰Y el nombre de la mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas. Y el nombre del general de su ejército era Abner, hijo de Ner tío de Saúl.

⁵¹Porque Cis padre de Saúl, y Ner padre de Abner, fueron hijos de Abiel.

⁵²Y hubo guerra encarnizada contra los filisteos todo el tiempo de Saúl; y a todo el que Saúl veía que era hombre esforzado y apto para combatir, lo juntaba consigo.

1 Samuel 15

Desobediencia de Saúl

- ¹Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová.
- ²Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He decidido castigar lo que hizo Amalec a Israel, cortándole el camino cuando subía de Egipto.
- ³Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos.
- ⁴Saúl, pues, convocó al pueblo y les pasó revista en Telaím, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá.
- ⁵Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle.
- ⁶Y dijo Saúl a los ceneos: Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. Y se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec.
- ⁷Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havilá hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto.
- ⁸Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, pero mató a todo el pueblo a filo de espada.
- ⁹Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas destruyeron todo lo que era vil y despreciable.

Intervención de Samuel

- ¹⁰Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo:
- ¹¹Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche.
- ¹²Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido a Carmel, y he aquí se está erigiendo un monumento, y dio la vuelta, y pasó adelante y descendió a Gilgal.
- ¹³Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.
- ¹⁴Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y mugido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?
- ¹⁵Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos.
- ¹⁶Entonces dijo Samuel a Saúl: Basta ya, y deja que te anuncie lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di.
- ¹⁷Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel? Y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel.

¹⁸Y Jehová te envió por el camino y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los extermines.

¹⁹¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que lanzándote al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?

²⁰Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui por el camino que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas.

²¹Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal.

²²Pero Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

²³Porque como pecado de brujería es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.

²⁴Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado,

²⁵y vuelve conmigo para que adore a Jehová.

²⁶Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel.

²⁷Y volviéndose Samuel para irse, él se asió de la punta de su manto, y éste se rasgó.

²⁸Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú.

²⁹Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.

³⁰Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adores a Jehová tu Dios.

³¹Y volvió Samuel tras Saúl, y adoró Saúl a Jehová.

³²Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte.

³³Y Samuel dijo: Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal.

³⁴Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Guibeá de Saúl.

³⁵Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida; y Samuel lloraba a Saúl; pero Jehová se había arrepentido de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

1 Samuel 16

Samuel unge a David

¹Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isay de Belén, porque de entre sus hijos me he provisto de rey.

²Y dijo Samuel: ¿Cómo voy a ir? Si se entera Saúl, me matará. Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido.

³Y llama a Isay al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me ungirás al que yo te diga.

⁴Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?

⁵Él respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isay y a sus hijos, los invitó al sacrificio.

⁶Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido.

⁷Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su aspecto, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.

⁸Entonces llamó Isay a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Tampoco a éste ha escogido Jehová.

⁹Hizo luego pasar Isay a Samá. Y él dijo: Tampoco a éste ha elegido Jehová.

¹⁰E hizo pasar Isay siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isay: Jehová no ha elegido a éstos.

¹¹Entonces dijo Samuel a Isay: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isay: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.

¹²Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buena presencia. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es.

¹³Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.

David toca para Saúl

¹⁴El Espíritu de Jehová se había apartado de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová.

¹⁵Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta.

¹⁶Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él taña con su mano, y tengas alivio.

¹⁷Y Saúl respondió a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien, y traédmelo.

¹⁸Entonces uno de los criados respondió diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isay de Belén, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él.

¹⁹Y Saúl envió mensajeros a Isay, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas.

²⁰Y tomó Isay un asno cargado de pan, una vasija de vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por medio de David su hijo.

²¹Y viniendo David a Saúl, se quedó a su servicio; Saúl le cobró mucho afecto, y le hizo paje de armas.

²²Y Saúl envió a decir a Isay: Yo te ruego que esté David conmigo, pues ha hallado gracia en mis ojos.

²³Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

1 Samuel 17

David mata a Goliat

¹Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim.

²También Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y acamparon en el valle del Terebinto, y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos.

³Y los filisteos estaban sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado, y el valle entre ellos.

⁴Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo.

⁵Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce.

⁶Sobre sus piernas traía grebas de bronce, y jabalina de bronce entre sus hombros.

⁷El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él.

⁸Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo filisteo, y vosotros siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí.

⁹Si él puede pelear conmigo, y me vence, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo puedo más que él, y lo venzo, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis.

¹⁰Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; enviad un hombre que pelee conmigo.

¹¹Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo.

¹²Y David era hijo de aquel hombre efraíta de Belén de Judá, que se llamaba Isay, el cual tenía ocho hijos; y en el tiempo de Saúl este hombre era anciano, muy entrado en años.

¹³Y los tres hijos mayores de Isay se fueron a la guerra con Saúl. Los nombres de estos tres hijos que habían ido a la guerra eran: Eliab el primogénito, el segundo Abinadab, y el tercero Samá;

¹⁴y David era el menor. Siguieron, pues, los tres mayores a Saúl.

¹⁵Pero David iba y venía a casa, dejando a Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Belén.

¹⁶Venía, pues, aquel filisteo por la mañana y por la tarde, y así lo hizo durante cuarenta días.

¹⁷Y dijo Isay a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo pronto al campamento a tus hermanos.

¹⁸Y estos diez quesos de leche los llevarás al jefe de los mil; y mira si tus hermanos están bien de salud, y toma prendas de ellos.

¹⁹Y Saúl y ellos y todos los de Israel estaban en el valle del Terebinto, peleando contra los filisteos.

²⁰Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su

carga como Isay le había mandado; y llegó al campamento cuando el ejército salía en orden de batalla, lanzando el grito de combate.

²¹Y se pusieron en orden de batalla Israel y los filisteos, ejército frente a ejército.

²²Entonces David dejó su carga en manos del que guardaba el bagaje, y corrió al ejército; y cuando llegó, preguntó por sus hermanos, si estaban bien.

²³Mientras él hablaba con ellos, he aquí que aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras, y las oyó David.

²⁴Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre huían de su presencia, y tenían gran temor.

²⁵Y cada uno de los de Israel decía: ¿No habéis visto aquel hombre que ha salido? Él se adelanta para provocar a Israel. Al que le venza, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel.

²⁶Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venza a este filisteo, y quite el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para injuriar a las huestes del Dios viviente?

²⁷Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así se hará al hombre que le venza.

²⁸Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, se encendió en ira contra David y dijo: ¿Para qué has descendido acá?, ¿y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido.

²⁹David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar?

³⁰Y apartándose de él hacia otros, preguntó de igual manera; y le dio el pueblo la misma respuesta de antes.

³¹Fueron oídas las palabras que David había dicho, y las refirieron delante de Saúl; y él lo hizo venir.

David acepta el desafío

³²Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo.

³³Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres un muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud.

³⁴David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada,

³⁵salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se revolvía contra mí, yo le sujetaba por la quijada, y lo golpeaba hasta matarlo.

³⁶Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha desafiado al ejército del Dios viviente.

³⁷Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo.

38Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza.

39Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas.

40Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo.

41Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él.

42Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era un muchacho, y rubio, y de hermoso aspecto.

43Y dijo el filisteo a David: ¿Acaso soy yo un perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses.

44Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo.

45Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; pero yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.

46Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel.

47Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.

48Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo.

49Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra.

50Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano.

51Entonces corrió David y se detuvo sobre el filisteo; y sacando la propia espada de él de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Y cuando los filisteos vieron a su paladín muerto, huyeron.

52Levantándose luego los de Israel y los de Judá, gritaron, y siguieron a los filisteos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron los heridos de los filisteos por el camino de Saaráyim hasta Gat y Ecrón.

53Y volvieron los hijos de Israel de seguir tras los filisteos, y saquearon su campamento.

54Y David tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusalén, pero las armas de él las puso en su tienda.

55Y cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Y Abner respondió:

⁵⁶Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta de quién es hijo ese joven.

⁵⁷Y cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó delante de Saúl, teniendo David la cabeza del filisteo en su mano.

⁵⁸Y le dijo Saúl: Muchacho, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isay de Belén.

1 Samuel 18

Pacto de Jonatán y David

¹Aconteció que cuando él acabó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo.

²Y Saúl le retuvo aquel día, y no le permitió volver a casa de su padre.

³E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo.

⁴Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte.

⁵Y salía David adondequiera que Saúl le enviaba, y se portaba prudentemente. Y lo puso Saúl sobre gente de guerra, y era acepto a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los siervos de Saúl.

Saúl tiene celos de David

⁶Aconteció que cuando volvían ellos, juntamente con David, que venía de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música.

⁷Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían:

ú! hirió a sus miles,
David a sus diez miles.

⁸Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles: no le falta más que el reino.

⁹Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David.

¹⁰Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios asaltó a Saúl, y él deliraba en medio de la casa. David tañía con su mano como los otros días; y tenía Saúl la lanza en la mano.

¹¹Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Voy a enclavar a David en la pared. Pero David lo esquivó dos veces.

¹²Pero Saúl estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él, y se había apartado de Saúl;

¹³por lo cual Saúl lo alejó de sí, nombrándole jefe de mil; y salía y entraba al frente de la tropa.

¹⁴Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él.

¹⁵Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, tenía temor de él.

¹⁶Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía y entraba delante de ellos.

¹⁷Entonces dijo Saúl a David: He aquí, yo te daré a Merab mi hija mayor por mujer, con tal que me seas hombre valiente, y pelees las batallas de Jehová. Pues Saúl decía: No será mi mano contra él, sino que será contra él la mano de los filisteos.

¹⁸Pero David respondió a Saúl: ¿Quién soy yo, o qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey?

¹⁹Y llegado el tiempo en que Merab hija de Saúl se había de dar a David, fue dada por mujer a Adriel meholatita.

²⁰Pero Mical la otra hija de Saúl amaba a David; y fue dicho a Saúl, y le pareció bien a sus ojos.

²¹Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano de los filisteos sea contra él. Dijo, pues, Saúl a David por segunda vez: Tú serás mi yerno hoy.

²²Y mandó Saúl a sus siervos: Hablad en secreto a David, diciéndole: He aquí el rey te ama, y todos sus siervos te quieren bien; sé, pues, yerno del rey.

²³Los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos de David. Y David dijo: ¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?

²⁴Y los criados de Saúl le dieron la respuesta, diciendo: Tales palabras ha dicho David.

²⁵Y Saúl dijo: Decid así a David: El rey no quiere dote alguna, sino cien prepucios de filisteos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Pero Saúl pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos.

²⁶Cuando sus siervos declararon a David estas palabras, pareció bien la cosa a los ojos de David, para llegar a ser yerno del rey. Y antes que el plazo se cumpliese,

²⁷se levantó David y se fue con su gente, y mató a doscientos hombres de los filisteos; y trajo David los prepucios de ellos y los entregó todos al rey, a fin de hacerse yerno del rey. Y Saúl le dio su hija Mical por mujer.

²⁸Pero Saúl, viendo y considerando que Jehová estaba con David, y que su hija Mical lo amaba,

²⁹tuvo más temor de David; y fue Saúl enemigo de David todos los días.

³⁰Y salieron a campaña los príncipes de los filisteos, y cada vez que salían, David tenía más éxito que todos los siervos de Saúl, por lo cual su nombre se hizo muy famoso.

1 Samuel 19

Saúl procura matar a David

- ¹Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen a David; pero Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera,
- ²y dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto, cuídate mañana, retírate a un lugar oculto y escóndete.
- ³Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estés; y hablaré de ti a mi padre, y te haré saber lo que haya.
- ⁴Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, sino que sus obras han sido muy buenas para contigo;
- ⁵pues puso su vida en peligro cuando mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa?
- ⁶Y escuchó Saúl la voz de Jonatán, y juró Saúl: Vive Jehová, que no morirá.
- ⁷Y llamó Jonatán a David, y le declaró todas estas palabras; y él mismo trajo a David a Saúl, y estuvo delante de él como antes.
- ⁸Reanudada la guerra, partió David para combatir a los filisteos, les infligió una gran derrota y huyeron delante de él.
- ⁹Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lanza a mano, mientras David estaba tocando.
- ¹⁰Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza en la pared, pero él se apartó de delante de Saúl, el cual clavó la lanza en la pared; y David huyó, y escapó aquella noche.

David salvado por Mical

- ¹¹Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo vigilasen, y lo matasen a la mañana. Pero Mical su mujer avisó a David, diciendo: Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto.
- ¹²Y descolgó Mical a David por una ventana; y él se fue y huyó, y escapó.
- ¹³Tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodó una estera de pelo de cabra sobre la almohada, y la cubrió con la ropa.
- ¹⁴Y cuando Saúl envió mensajeros para prender a David, ella respondió: Está enfermo.
- ¹⁵Pero Saúl volvió a enviar los emisarios para que viesan a David, diciendo: Traédmelo en la cama para que lo mate.
- ¹⁶Y cuando los mensajeros entraron, he aquí la estatua estaba en la cama, y la estera de pelo de cabra a su cabecera.
- ¹⁷Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me has engañado así, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Mical respondió a Saúl: Porque él me dijo: Déjame escapar o te mato.

Saúl y David con Samuel

¹⁸Huyó, pues, David, y se puso a salvo viniendo a Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él. Y él y Samuel se fueron y moraron en Nayot.

¹⁹Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David está en Nayot en Ramá.

²⁰Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía. Y vino el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron.

²¹Cuando lo supo Saúl, envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez, y ellos también profetizaron.

²²Entonces él mismo fue a Ramá; y llegando al gran pozo que está en Secú, preguntó diciendo: ¿Dónde están Samuel y David? Y uno respondió: He aquí que están en Nayot en Ramá.

²³Y fue a Nayot en Ramá; y también vino sobre él el Espíritu de Dios, iba caminando profetizando hasta que llegó a Nayot en Ramá.

²⁴Y él también se despojó de sus vestidos, y profetizó también delante de Samuel, y quedó desnudo en tierra todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿Conque también Saúl entre los profetas?

1 Samuel 20

Amistad de David y Jonatán

¹Después David huyó de Nayot en Ramá, y vino delante de Jonatán, y dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, para que busque mi vida?

²Él le dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre no hará ninguna cosa, grande ni pequeña, que no me la descubra: ¿por qué, pues, me ha de encubrir mi padre este asunto? No será así.

³Y David volvió a jurar diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonatán, para que no se entristezca; y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte.

⁴Y Jonatán dijo a David: Lo que desee tu alma, haré por ti.

⁵Y David respondió a Jonatán: He aquí que mañana será luna nueva, y yo acostumbro sentarme con el rey a comer; mas tú dejarás que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer día.

⁶Si tu padre hace mención de mí, dirás: Me rogó mucho que lo dejase ir corriendo a Belén su ciudad, porque todos los de su familia celebran allí el sacrificio anual.

⁷Si él dice: Bien está, entonces tendrá paz tu siervo; mas si se enoja, sabrás que la maldad está determinada de parte de él.

⁸Harás, pues, misericordia con tu siervo, ya que has hecho entrar a tu siervo en pacto de Jehová contigo; y si hay maldad en mí, mátame tú, pues no hay necesidad de llevarme hasta tu padre.

⁹Y Jonatán le dijo: Nunca tal te suceda; antes bien, si yo supiera que mi padre ha determinado maldad contra ti, ¿no te lo avisaría yo?

¹⁰Dijo entonces David a Jonatán: ¿Quién me dará aviso si tu padre te responde ásperamente?

¹¹Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo.

¹²Entonces dijo Jonatán a David: ¡Jehová Dios de Israel, sea testigo! Cuando le haya preguntado a mi padre mañana a esta hora, o el día tercero, si la cosa va bien para David, entonces enviaré a ti para hacértelo saber.

¹³Pero si mi padre intentara hacerte mal, Jehová haga así a Jonatán, y aun le añada, si no te lo hiciese saber y te enviase para que te vayas en paz. Y esté Jehová contigo, como estuvo con mi padre.

¹⁴Y si yo viviese, harás conmigo misericordia de Jehová, para que no muera,

¹⁵y no apartarás tu misericordia de mi casa para siempre. Cuando Jehová haya cortado uno por uno los enemigos de David de la tierra, no dejes que el nombre de Jonatán sea quitado de la casa de David.

¹⁶Así hizo Jonatán pacto con la casa de David, diciendo: Requíéralo Jehová de la mano de los enemigos de David.

¹⁷Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como a sí mismo.

¹⁸Luego le dijo Jonatán: Mañana es luna nueva, y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío.

¹⁹Te esconderás, pues, bien al tercer día, y luego descenderás y vendrás al lugar donde estabas escondido el día que ocurrió esto mismo, y permanecerás junto a la piedra de Ezel.

²⁰Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado, como ejercitándome al blanco.

²¹Luego enviaré al criado, diciéndole: Ve, busca las saetas. Y si digo al criado: Mira, las saetas están más acá de ti, tómalas y ven, porque tienes paz, y nada hay que temer, vive Jehová.

²²Mas si yo digo al muchacho así: Mira, las saetas están más allá de ti; vete, porque Jehová quiere que te vayas.

²³En cuanto al asunto de que tú y yo hemos hablado, esté Jehová entre nosotros dos para siempre.

²⁴David, pues, se escondió en el campo, y cuando llegó la luna nueva, el rey se puso a la mesa para comer.

²⁵Se sentó el rey en su asiento, como de costumbre en el asiento junto a la pared, y Jonatán se levantó, y Abner se sentó al lado de Saúl, y el asiento de David quedó vacío.

²⁶Mas aquel día Saúl no dijo nada, porque se decía: Le habrá acontecido algo, y no está limpio; de seguro que no está purificado.

²⁷Al siguiente día, el segundo día de la luna nueva, aconteció también que el asiento de David quedó vacío. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Isay hoy ni ayer?

²⁸Y Jonatán respondió a Saúl: David me pidió encarecidamente que le dejase ir a Belén,

²⁹diciendo: Te ruego que me dejes ir, porque nuestra familia celebra un sacrificio en la ciudad, y mi hermano me ha reclamado; por lo tanto, si he hallado gracia en tus ojos, permíteme ir ahora para visitar a mis hermanos. Por esto, pues, no ha venido a la mesa del rey.

³⁰Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: ¡Hijo de perversa rebelión! ¿Acaso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isay para confusión tuya, y para confusión y vergüenza de tu madre?

³¹Porque todo el tiempo que el hijo de Isay viva sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino. Envía, pues, ahora, y tráemelo, porque ha de morir.

³²Y Jonatán respondió a su padre Saúl y le dijo: ¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha hecho?

³³Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo; de donde entendió Jonatán que su padre estaba resuelto a matar a David.

³⁴Y se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira, y no comió el segundo día de la luna nueva; porque tenía dolor a causa de David, porque su padre le había afrentado.

³⁵Al otro día, de mañana, salió Jonatán al campo, al tiempo señalado con David, y un muchacho pequeño con él.

³⁶Y dijo al muchacho: Corre y busca las saetas que yo tire. Y cuando el muchacho iba corriendo, él tiró una saeta de modo que pasara más allá de él.

³⁷Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta que Jonatán había tirado, Jonatán dio voces tras el muchacho, diciendo: ¿No está la saeta más allá de ti?

³⁸Y volvió a gritar Jonatán tras el muchacho: Corre, date prisa, no te pares. Y el muchacho de Jonatán recogió las saetas, y vino a su señor.

³⁹Pero el muchacho no comprendió nada; solamente Jonatán y David entendían de lo que se trataba.

⁴⁰Luego dio Jonatán sus armas a su muchacho, y le dijo: Vete y llévalas a la ciudad.

⁴¹Y luego que el muchacho se marchó, se levantó David de un lugar hacia el sur, y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra; y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro; y David lloró copiosamente.

⁴²Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, porque ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová esté entre ti y mí, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la ciudad.

1 Samuel 21

David huye de Saúl

¹Vino David a Nob, al sacerdote Ahimélec; y se sorprendió Ahimélec de su encuentro, y le dijo: ¿Cómo vienes tú solo, y nadie contigo?

²Y respondió David al sacerdote Ahimélec: El rey me encomendó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envío, y lo que te he encomendado; y yo les señalé a los criados un cierto lugar para encontrarnos.

³Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas.

⁴El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado; pero lo daré si los criados se han guardado a lo menos de mujeres.

⁵Y David respondió al sacerdote, y le dijo: En verdad las mujeres han estado lejos de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los cuerpos de los jóvenes eran puros, aunque el viaje es profano; ¿cuánto más no serán puros hoy?

⁶Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquellos fueron quitados.

⁷Y estaba allí aquel día detenido delante de Jehová uno de los siervos de Saúl, cuyo nombre era Doeg, edomita, el principal de los pastores de Saúl.

⁸Y David dijo a Ahimélec: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto la orden del rey era apremiante.

⁹Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, al que tú venciste en el valle del Terebinto, está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómala; porque aquí no hay otra sino esa. Y dijo David: Ninguna como ella; dámela.

¹⁰Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y se fue a Aquís rey de Gat.

David entre los filisteos

¹¹Y los siervos de Aquís le dijeron: ¿No es éste David, el rey de la tierra?; ¿no es éste de quien cantaban en las danzas, diciendo:

rió Saúl a sus miles,
David a sus diez miles?

¹²Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor de Aquís rey de Gat.

¹³Y cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre ellos, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba.

¹⁴Y dijo Aquís a sus siervos: He aquí, veis que este hombre es demente; ¿por qué lo habéis traído a mí?

¹⁵¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a éste que hiciese de loco delante de mí? ¿Había de entrar éste en mi casa?

1 Samuel 22

¹Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam; y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él.

²Y se juntaron con él todos los oprimidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

³Y se fue David de allí a Mizpá de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí.

⁴Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte.

⁵Pero el profeta Gad dijo a David: No te estés en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Haret.

Saúl mata a los sacerdotes de Nob

⁶Oyó Saúl que se sabía de David y de los que estaban con él. Y Saúl estaba sentado en Guibeá, debajo de un tamarisco sobre un alto; y tenía su lanza en su mano, y todos sus siervos estaban alrededor de él.

⁷Y dijo Saúl a sus siervos que estaban alrededor de él: Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isay tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas,

⁸para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí, y no haya quien me descubra al oído cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isay, ni haya entre vosotros quien se duela de mí y me descubra cómo mi hijo ha levantado a mi siervo contra mí para que me aceche, tal como lo hace hoy?

⁹Entonces Doeg edomita, que había sido nombrado jefe de los criados de Saúl, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isay que vino a Nob, a Ahimélec hijo de Ahitub,

¹⁰el cual consultó por él a Jehová y le dio provisiones, y también le dio la espada de Goliat el filisteo.

¹¹Y el rey envió por el sacerdote Ahimélec hijo de Ahitub, y por toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob; y todos vinieron al rey.

¹²Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitub. Y él dijo: Heme aquí, señor mío.

¹³Y le dijo Saúl: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isay, cuando le diste pan y espada, y consultaste por él a Dios, para que se levantase contra mí y me acechase, como lo hace hoy día?

¹⁴Entonces Ahimélec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno también del rey, que sirve a tus órdenes y es ilustre en tu casa?

¹⁵¿He comenzado yo desde hoy a consultar por él a Dios? Lejos sea de mí; no culpe el rey de cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo no sabe de este asunto, ni poco ni mucho.

¹⁶Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahimélec, tú y toda la casa de tu padre.

¹⁷Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Volveos y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová.

¹⁸Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y se volvió Doeg el edomita y acometió a los sacerdotes, y mató en aquel día a ochenta y cinco varones que vestían efod de lino.

¹⁹Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de espada; así a hombres como a mujeres, niños hasta los de pecho, bueyes, asnos y ovejas, todo lo hirió a filo de espada.

²⁰Pero uno de los hijos de Ahimélec hijo de Ahitub, que se llamaba Abiatar, escapó, y huyó tras David.

²¹Y Abiatar dio aviso a David de cómo Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Jehová.

²²Y dijo David a Abiatar: Yo sabía que estando allí aquel día Doeg el edomita, él lo había de hacer saber a Saúl. Yo he ocasionado la muerte a todas las personas de la casa de tu padre.

²³Quédate conmigo, no temas; quien busque mi vida, buscará también la tuya; pues conmigo estarás a salvo.

1 Samuel 23

David en el desierto

- ¹Dieron aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos combaten a Keilá, y roban las eras.
- ²Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré a atacar a esos filisteos? Y Jehová respondió a David: Ve, ataca a los filisteos, y libra a Keilá.
- ³Pero los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si fuésemos a Keilá contra el ejército de los filisteos?
- ⁴Entonces David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió y dijo: Levántate, desciende a Keilá, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos.
- ⁵Fue, pues, David con sus hombres a Keilá, y peleó contra los filisteos, se llevó sus ganados, y les causó una gran derrota; y libró David a los de Keilá.
- ⁶Y aconteció que cuando Abiatar hijo de Ahimélec huyó siguiendo a David a Keilá, descendió con el efod en su mano.
- ⁷Y fue dado aviso a Saúl que David había venido a Keilá. Entonces dijo Saúl: Dios lo ha entregado en mi mano, pues se ha encerrado entrando en ciudad con puertas y cerraduras.
- ⁸Y convocó Saúl a todo el pueblo a la batalla para descender a Keilá y poner sitio a David y a sus hombres.
- ⁹Pero enterado David de que Saúl ideaba el mal contra él, dijo a Abiatar sacerdote: Trae el efod.
- ¹⁰Y dijo David: Jehová Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keilá, a destruir la ciudad por causa mía.
- ¹¹¿Me entregarán los vecinos de Keilá en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Jehová Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y Jehová dijo: Sí, descenderá.
- ¹²Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keilá a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y Jehová respondió: Os entregarán.
- ¹³David entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y salieron de Keilá, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino a Saúl la noticia de que David se había escapado de Keilá, y desistió de salir.
- ¹⁴Y David se quedó en el desierto en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.

David en Hores. Visita de Jonatán

- ¹⁵Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida, se estuvo en Hores, en el desierto de Zif.
- ¹⁶Entonces se levantó Jonatán hijo de Saúl y vino a David a Hores, y fortaleció su mano en Dios.
- ¹⁷Y le dijo: No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe.
- ¹⁸Y ambos hicieron pacto delante de Jehová; y David se quedó en Hores, y Jonatán se volvió a su

casa.

David escapa con apuros de Saúl

¹⁹Después subieron los de Zif para decirle a Saúl en Guibeá: ¿No está David escondido en nuestra tierra en las peñas de Hores, en el collado de Haquilá, que está al sur del desierto?

²⁰Por tanto, rey, desciende pronto ahora, conforme a tu deseo, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey.

²¹Y Saúl dijo: Benditos seáis de Jehová vosotros, que habéis tenido compasión de mí.

²²Id, pues, ahora, aseguraos más, informaos y ved el lugar de su escondite, y quién lo ha visto allí; porque se me ha dicho que él es astuto en gran manera.

²³Observad, pues, e informaos de todos los escondrijos donde se oculta, y volved a mí con información segura, y yo iré con vosotros; y si él estuviese en la tierra, yo le buscaré entre todos los millares de Judá.

²⁴Y ellos se levantaron, y se fueron a Zif delante de Saúl. Pero David y su gente estaban en el desierto de Maón, en el Arabá al sur del desierto.

²⁵Y se fue Saúl con su gente a buscarlo; pero fue dado aviso a David, y descendió a la peña, y se quedó en el desierto de Maón. Cuando Saúl oyó esto, siguió a David al desierto de Maón.

²⁶Y Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el otro lado del monte, y se daba prisa David para escapar de Saúl; mas Saúl y sus hombres habían encerrado a David y a su gente para capturarlos.

²⁷Entonces vino un mensajero a Saúl, diciendo: Ven luego, porque los filisteos han hecho una irrupción en el país.

²⁸Volvió, por tanto, Saúl de perseguir a David, y partió contra los filisteos. Por esta causa pusieron a aquel lugar por nombre Sela-hamalcot.

²⁹Entonces David subió de allí y habitó en los lugares fuertes de En-gadi.

1 Samuel 24

David perdona la vida a Saúl en En-gadi

¹Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso, diciendo: He aquí que David está en el desierto de En-gadi.

²Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y de sus hombres, por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses.

³Y cuando llegó a un redil de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para hacer sus necesidades; y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva.

⁴Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te parezca. Y se levantó David, y calladamente cortó la orla del manto de Saúl.

⁵Después de esto el corazón de David le golpeaba, porque había cortado la orla del manto de Saúl.

⁶Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová.

⁷Así reprimió David a sus hombres con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino.

⁸También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces detrás de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Y cuando Saúl miró hacia atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia.

⁹Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal?

¹⁰He aquí han visto hoy tus ojos cómo Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y me dijeron que te matase, pero te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová.

¹¹Y mira, padre mío, mira la orla de tu manto en mi mano; porque yo corté la orla de tu manto, y no te maté. Reconoce, pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida para quitármela.

¹²Juzgue Jehová entre mí y ti, y vénguese de ti Jehová; pero mi mano no será contra ti.

¹³Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti.

¹⁴¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?

¹⁵Jehová, pues, será juez, y él juzgará entre mí y ti. Él vea y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.

¹⁶Y aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es esta la voz tuya, hijo mío David? Y alzó Saúl su voz y lloró,

¹⁷y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal.

¹⁸Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado muerte, habiéndome

entregado Jehová en tu mano.

¹⁹Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo.

²⁰Y ahora, como yo me doy cuenta de que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser firme y estable en tu mano,

²¹júrame, pues, ahora por Jehová, que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre.

²²Entonces David juró a Saúl. Y se fue Saúl a su casa, y David y sus hombres subieron al lugar fuerte.

1 Samuel 25

David y Abigail

¹Murió Samuel, y se juntó todo Israel, y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Ramá. Y se levantó David y se fue al desierto de Parán.

²Y en Maón había un hombre que tenía su hacienda en Carmel, el cual era muy rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y aconteció que estaba esquilando sus ovejas en Carmel.

³Aquel varón se llamaba Nabal, y su mujer, Abigail. Era aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia, pero el hombre era duro y de malas obras; y era del linaje de Caleb.

⁴Y oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas.

⁵Entonces envió David diez jóvenes y les dijo: Subid a Carmel e id a Nabal, y saludadle en mi nombre,

⁶y decidle así: Sea paz a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto tienes.

⁷He sabido que tienes esquiladores. Ahora bien, tus pastores han estado con nosotros; no les tratamos mal, ni les faltó nada en todo el tiempo que han estado en Carmel.

⁸Pregunta a tus criados, y ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gracia en tus ojos, porque hemos venido en un día de fiesta; te ruego que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David.

⁹Cuando llegaron los jóvenes enviados por David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron.

¹⁰Y Nabal respondió a los jóvenes enviados por David, y dijo: ¿Quién es David, y quién es el hijo de Isay? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores.

¹¹¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y la carne que he preparado para mis esquiladores, y darla a hombres que no sé de dónde son?

¹²Y los jóvenes que había enviado David se volvieron por su camino, y vinieron y dijeron a David todas estas palabras.

¹³Entonces David dijo a sus hombres: Cíñase cada uno su espada. Y se ciñó cada uno su espada, y también David se ciñó su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje.

¹⁴Pero uno de los criados dio aviso a Abigail mujer de Nabal, diciendo: He aquí que David envió mensajeros del desierto que saludasen a nuestro amo, y él los ha zaherido.

¹⁵Y aquellos hombres han sido muy buenos con nosotros, y nunca nos trataron mal, ni nos faltó nada en todo el tiempo que anduvimos con ellos, cuando estábamos en el campo.

¹⁶Noche y día han sido para nosotros como un muro, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas.

¹⁷Ahora, pues, reflexiona y ve lo que has de hacer, porque está ya resuelta la ruina de nuestro amo y de toda su casa; pues él es un hijo de Belial, que no hay quien pueda hablarle.

¹⁸Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo cargó

todo sobre unos asnos.

¹⁹Y dijo a sus criados: Id delante de mí, y yo os seguiré luego; y nada declaró a su marido Nabal.

²⁰Y montando en un asno, descendió por una parte oculta del monte; y he aquí que David y sus hombres venían frente a ella, y ella les salió al encuentro.

²¹Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que éste tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal por bien.

²²Así haga Dios a los enemigos de David y aun les añada, que de aquí a mañana, de todo lo que sea suyo no he de dejar con vida ni un varón.

²³Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra;

²⁴y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva.

²⁵No haga caso ahora mi señor de ese hombre de Belial; porque conforme a su nombre, así es. Él se llama Nabal, y la insensatez está con él: mas yo tu sierva no vi a los jóvenes que tú enviaste.

²⁶Ahora, pues, señor mío, vive Jehová, y vive tu alma, que Jehová te ha impedido el venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor.

²⁷Y ahora este presente que tu sierva ha traído a mi señor, sea dado a los hombres que siguen a mi señor.

²⁸Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y ningún mal te sobrevendrá en todos tus días.

²⁹Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentar contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será ligada en la faz de los que viven delante de Jehová tu Dios, y él arrojará la vida de tus enemigos como de en medio del hueco de una honda.

³⁰Y acontecerá que cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca por príncipe sobre Israel,

³¹entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado por ti mismo. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.

³²Y dijo David a Abigail: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases.

³³Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano.

³⁴Porque vive Jehová Dios de Israel que me ha impedido hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí a mañana no le hubiera quedado con vida a Nabal ni un solo varón.

³⁵Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y te he tenido respeto.

³⁶Y Abigail volvió a Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba alegre, pues se hallaba completamente ebrio, por lo cual ella no le declaró cosa alguna hasta el día siguiente.

³⁷Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, le refirió su mujer estas cosas; y desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra.

³⁸Y diez días después, Jehová hirió a Nabal, y murió.

³⁹Luego que David oyó que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea Jehová, que juzgó la causa de mi afrenta recibida de mano de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo; y Jehová ha vuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza. Después envió David a hablar con Abigail, para tomarla por su mujer.

⁴⁰Y los siervos de David vinieron a Abigail en Carmel, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha enviado a ti, para tomarte por su mujer.

⁴¹Y ella se levantó e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor.

⁴²Y levantándose luego Abigail con cinco doncellas que le servían, montó en un asno y siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer.

⁴³También tomó David a Ahinoam de Jizreel, y ambas fueron sus mujeres.

⁴⁴Porque Saúl había dado a su hija Mical, mujer de David, a Paltí hijo de Layis, que era de Galim.

1 Samuel 26

David perdona la vida a Saúl en Zif

¹Vinieron los zifeos a Saúl en Guibeá, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Haquilá, al oriente del desierto?

²Saúl entonces se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.

³Y acampó Saúl en el collado de Haquilá, que está al oriente del desierto, junto al camino. Y estaba David en el desierto, y se dio cuenta de que Saúl le seguía en el desierto.

⁴David, por tanto, envió espías, y supo con certeza que Saúl había venido.

⁵Y se levantó David, y vino al sitio donde Saúl había acampado; y miró David el lugar donde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo en el campamento, y el pueblo estaba acampado en derredor de él.

⁶Entonces David dijo a Ahimélec heteo y a Abisay hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl en el campamento? Y dijo Abisay: Yo descenderé contigo.

⁷David, pues, y Abisay fueron de noche al ejército; y he aquí que Saúl estaba tendido durmiendo en el campamento, y su lanza clavada en tierra a su cabecera; y Abner y el ejército estaban tendidos alrededor de él.

⁸Entonces dijo Abisay a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano; ahora, pues, déjame que le hiera con la lanza, y lo enclavaré en la tierra de un golpe, y no le daré segundo golpe.

⁹Y David respondió a Abisay: No le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente?

¹⁰Dijo además David: Vive Jehová, que si Jehová no lo hiere, ya sea que llegue su día para que muera, o perezca descendiendo en batalla,

¹¹guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová. Pero toma ahora la lanza que está a su cabecera, y la vasija de agua, y vámonos.

¹²Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; y no hubo nadie que viese, ni se diese cuenta, ni velase, pues todos dormían; porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos.

¹³Entonces pasó David al lado opuesto, y se puso en la cumbre del monte a lo lejos, habiendo gran distancia entre ellos.

¹⁴Y dio voces David al pueblo, y a Abner hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú que gritas al rey?

¹⁵Y dijo David a Abner: ¿No eres tú un hombre? ¿Y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey.

¹⁶Esto que has hecho no está bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte, porque no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová. Mira, pues, ahora, dónde está la lanza del rey, y la vasija de agua que estaba a su cabecera.

¹⁷Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No es ésta tu voz, hijo mío David? Y David

respondió: Mi voz es, rey señor mío.

¹⁸Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué maldad hay en mi mano?

¹⁹Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si Jehová te incita contra mí, acepte él la ofrenda; mas si fuesen hijos de hombres, malditos sean ellos en presencia de Jehová, porque me han arrojado hoy para que no tenga parte en la heredad de Jehová, diciendo: Ve y sirve a dioses ajenos.

²⁰No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante de Jehová, porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes.

²¹Entonces dijo Saúl: He pecado; vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, porque mi vida ha sido estimada preciosa hoy a tus ojos. He aquí yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera.

²²Y David respondió y dijo: He aquí la lanza del rey; pase acá uno de los criados y tómela.

²³Y Jehová pague a cada uno su justicia y su lealtad; pues Jehová te había entregado hoy en mi mano, pero yo no quise extender mi mano contra el ungido de Jehová.

²⁴Y he aquí que, como tu vida ha sido estimada preciosa hoy a mis ojos, así sea mi vida a los ojos de Jehová, y me libre de toda aflicción.

²⁵Y Saúl dijo a David: Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás. Entonces David se fue por su camino, y Saúl se volvió a su lugar.

1 Samuel 27

David entre los filisteos

¹Dijo luego David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; nada, por tanto, me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Saúl no se ocupe de mí, y no me ande buscando más por todo el territorio de Israel; y así escaparé de su mano.

²Se levantó, pues, David, y con los seiscientos hombres que tenía consigo se pasó a Aquís hijo de Maoc, rey de Gat.

³Y moró David con Aquís en Gat, él y sus hombres, cada uno con su familia; David con sus dos mujeres, Ahinoam jizreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel.

⁴Y vino a Saúl la noticia de que David había huido a Gat, y no lo buscó más.

⁵Y David dijo a Aquís: Si he hallado gracia ante tus ojos, séame dado lugar en alguna de las aldeas para que habite allí; pues ¿por qué ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real?

⁶Y Aquís le dio aquel día a Siclag, por lo cual Siclag vino a ser de los reyes de Judá hasta hoy.

⁷Fue el número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos, un año y cuatro meses.

⁸Y subía David con sus hombres, y hacían incursiones contra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas, porque éstos habitaban desde hacía tiempo la tierra, desde como quien va a Shur hasta la tierra de Egipto.

⁹Y asolaba David el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer; y se llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y las ropas, y regresaba a Aquís.

¹⁰Y decía Aquís: ¿Dónde habéis merodeado hoy? Y David decía: En el Négueb de Judá, y el Négueb de Jerameel, o en el Négueb de los teneos.

¹¹Ni hombre ni mujer dejaba David con vida para que viniesen a Gat; diciendo: No sea que den aviso de nosotros y digan: Esto hizo David. Y ésta fue su costumbre todo el tiempo que moró en la tierra de los filisteos.

¹²Y Aquís creía a David, y decía: Él se ha hecho abominable a su pueblo de Israel, y será siempre mi siervo.

1 Samuel 28

¹Aconteció en aquellos días, que los filisteos reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel. Y dijo Aquís a David: Ten entendido que has de salir conmigo a campaña, tú y tus hombres.

²Y David respondió a Aquís: Muy bien, tú sabrás lo que hará tu siervo. Y Aquís dijo a David: Por tanto, yo te constituiré guarda de mi persona durante toda mi vida.

Saúl y la adivina de Endor

³Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían sepultado en Ramá, su ciudad. Y Saúl había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos.

⁴Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa.

⁵Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera.

⁶Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.

⁷Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí que hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación.

⁸Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te diga.

⁹Y la mujer le dijo: He aquí que tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir?

¹⁰Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto.

¹¹La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel.

¹²Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo:

¹³¿Por qué me has engañado?; pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.

¹⁴Él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.

¹⁵Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer.

¹⁶Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo?

¹⁷Jehová te ha hecho como dijo por medio de mí; pues Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo

ha dado a tu compañero, David.

¹⁸Como tú no obedeciste a la voz de Jehová, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy.

¹⁹Y Jehová entregará a Israel y a ti mismo en manos de los filisteos; y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y Jehová entregará también al ejército de Israel en manos de los filisteos.

²⁰Entonces Saúl cayó en tierra cuan largo era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; y estaba sin fuerzas, porque no había comido nada en todo aquel día y aquella noche.

²¹Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndole turbado en gran manera, le dijo: He aquí que tu sierva ha obedecido a tu voz, y he arriesgado mi vida, y he obedecido las órdenes que tú me has dado.

²²Te ruego, pues, que tú también obedezcas a la voz de tu sierva; yo pondré delante de ti un bocado de pan para que comas, a fin de que cobres fuerzas, y sigas tu camino.

²³Y él rehusó diciendo: No comeré. Pero porfiaron con él sus siervos juntamente con la mujer, y él les obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se sentó sobre una cama.

²⁴Y aquella mujer tenía en su casa un ternero engordado, y lo mató en seguida; y tomó harina y la amasó, y coció de ella panes sin levadura.

²⁵Y lo trajo delante de Saúl y de sus siervos; y después de haber comido, se levantaron, y se fueron aquella noche.

1 Samuel 29

Los filisteos desconfían de David

¹Los filisteos juntaron todas sus fuerzas en Afec, e Israel acampó junto a la fuente que está en Jizreel.

²Y cuando los príncipes de los filisteos pasaban revista a sus compañías de a ciento y de a mil hombres, David y sus hombres iban en la retaguardia con Aquís.

³Y dijeron los príncipes de los filisteos: ¿Qué hacen aquí estos hebreos? Y Aquís respondió a los príncipes de los filisteos: ¿No es éste David, el siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo por días y años, y no he hallado falta en él desde el día que se pasó a mí hasta hoy?

⁴Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Despide a este hombre, para que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa volvería mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres?

⁵¿No es éste David, de quien cantaban en las danzas, diciendo:

ú! hirió a sus miles,
David a sus diez miles?

⁶Y Aquís llamó a David y le dijo: Vive Jehová, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y tu entrada en el campamento conmigo, y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy; mas a los ojos de los jefes no agradas.

⁷Vuélvete, pues, y vete en paz, para no desagradar a los jefes de los filisteos.

⁸Y David respondió a Aquís: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey?

⁹Y Aquís respondió a David, y dijo: Yo sé que tú eres bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios; pero los jefes de los filisteos me han dicho: No venga con nosotros a la batalla.

¹⁰Levántate, pues, de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo; y levantándoos al amanecer, marchad.

¹¹Y se levantó David de mañana, él y sus hombres, para irse y volver a la tierra de los filisteos; y los filisteos fueron a Jizreel.

1 Samuel 30

David derrota a los amalecitas

¹Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los de Amalec habían invadido el Négueb y a Siclag, y habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego.

²Y se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado muerte, sino se los habían llevado al seguir su camino.

³Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos.

⁴Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.

⁵Las dos mujeres de David, Ahinoam jizreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cautivas.

⁶Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios.

⁷Y dijo David al sacerdote Abiatar hijo de Ahimélec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David.

⁸Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos.

⁹Partió, pues, David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y llegaron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos.

¹⁰Y David siguió adelante con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor.

¹¹Y hallaron en el campo a un hombre egipcio, el cual trajeron a David, y le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua.

¹²Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches.

¹³Y le dijo David: ¿De quién eres tú, y de dónde eres? Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita, y me dejó mi amo hoy hace tres días, porque estaba yo enfermo;

¹⁴pues hicimos una incursión a la parte del Négueb que es de los cereteos, y de Judá, y al Négueb de Caleb; y pusimos fuego a Siclag.

¹⁵Y le dijo David: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él dijo: Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás en manos de mi amo, y yo te guiaré a esa banda.

¹⁶Les guió, pues; y los hallaron desparramados sobre todo el campo, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.

¹⁷Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente; y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y huyeron.

¹⁸Y libró David todo lo que los amalecitas habían tomado, y asimismo libertó David a sus dos mujeres.

¹⁹Y no les faltó cosa alguna, pequeña ni grande, así de hijos como de hijas, de todas las cosas que les habían robado; todo lo recuperó David.

²⁰Tomó también David todas las ovejas y el ganado mayor; y trayéndolo todo delante, decían: Éste es el botín de David.

²¹Y vino David a los doscientos hombres que habían quedado cansados y no habían podido seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David y al pueblo que con él estaba. Y cuando David llegó a la gente, les saludó con paz.

²²Entonces todos los malos y perversos de entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Porque no fueron con nosotros, no les daremos del botín que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; que los tomen y se vayan.

²³Y David dijo: No hagáis eso, hermanos míos, después de lo que nos ha dado Jehová, quien nos ha guardado, y ha entregado en nuestra mano a los merodeadores que vinieron contra nosotros.

²⁴¿Y quién os dará la razón en este caso? Porque igual parte ha de ser del que desciende a la batalla, que del que queda con el bagaje; les ha de tocar igual parte.

²⁵Desde aquel día en adelante fue esto por ley y ordenanza en Israel, hasta hoy.

²⁶Y cuando David llegó a Siclag, envió del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí un presente para vosotros del botín de los enemigos de Jehová.

²⁷Lo envió a los que estaban en Betel, en Ramot del Négueb, en Jatir,

²⁸en Aroer, en Sifmot, en Estemoa,

²⁹en Racal, en las ciudades de Jerameel, en las ciudades del ceneo,

³⁰en Hormá, en Corasán, en Atac,

³¹en Hebrón, y en todos los lugares donde David había estado con sus hombres.

1 Samuel 31

Muerte de Saúl y de sus hijos

¹ Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa.

² Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.

³ Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y fue muy herido por ellos.

⁴ Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan esos incircuncisos y hagan mofa de mí. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella.

⁵ Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él.

⁶ Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones.

⁷ Y los de Israel que eran del otro lado del valle, y del otro lado del Jordán, viendo que Israel había huido y que Saúl y sus hijos habían sido muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y habitaron en ellas.

⁸ Aconteció al siguiente día, que viniendo los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa.

⁹ Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de las armas; y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para que llevaran las buenas noticias al templo de sus ídolos y al pueblo.

¹⁰ Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán.

¹¹ Mas oyendo los de Jabés de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl,

¹² todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabés, los quemaron allí.

¹³ Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabés, y ayunaron siete días.

2 SAMUEL

2 Samuel 1

David se entera de la muerte de Saúl

¹Aconteció después de la muerte de Saúl, que vuelto David de la derrota de los amalecitas, estuvo dos días en Siclag.

²Al tercer día, sucedió que vino uno del campamento de Saúl, rotos sus vestidos, y con tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se postró en tierra e hizo reverencia.

³Y le preguntó David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Me he escapado del campamento de Israel.

⁴David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas. Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo cayeron y están muertos; también Saúl y Jonatán su hijo murieron.

⁵Dijo David a aquel joven que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que han muerto Saúl y Jonatán su hijo?

⁶El joven que le daba las nuevas respondió: Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé a Saúl que se apoyaba sobre su lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo.

⁷Y mirando él hacia atrás, me vio y me llamó; y yo dije: Heme aquí.

⁸Y me preguntó: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy amalecita.

⁹Él me volvió a decir: Te ruego que te echas sobre mí y me mates, porque se ha apoderado de mí la angustia; pues mi vida está aún toda en mí.

¹⁰Yo entonces me eché sobre él y le maté, porque sabía que no podía vivir después de su caída; y tomé la corona que tenía en su cabeza, y el brazalete que traía en su brazo, y los he traído acá a mi señor.

¹¹Entonces David, asiendo de sus vestidos, los rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él.

¹²Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque habían caído a filo de espada.

¹³Y David dijo a aquel joven que le había traído las nuevas: ¿De dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero, amalecita.

¹⁴Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehová?

¹⁵Entonces llamó David a uno de sus hombres, y le dijo: Ve y mátalos. Y él lo hirió, y murió.

¹⁶Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu misma boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo maté al ungido de Jehová.

David endecha a Saúl y a Jonatán

¹⁷Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con esta endecha,

¹⁸y dijo que debía enseñarse a los hijos de Judá. He aquí que está escrito en el libro de Jaser.

¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas!
¿Cómo han caído los valientes!

No lo anunciéis en Gat,
ni en las nuevas en las plazas de Ascalón;
para que no se alegren las hijas de los filisteos,
para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

Montes de Gilboa,
que rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis tierras de ofrendas;
porque allí fue deshonrado el escudo de los valientes,
el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite,
sino con sangre de los muertos, con grosura de los valientes.
El arco de Jonatán no volvía atrás,
la espada de Saúl volvió vacía.

Saúl y Jonatán, amados y queridos;
separables en su vida, tampoco en su muerte fueron separados;
¿cómo ligeros eran que águilas,
¿cómo fuertes que leones.

Hijas de Israel, llorad por Saúl,
porque cuando os vestía de lino y escarlata en las fiestas,
cuando adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.

¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla!
Jonatán, muerto en tus alturas!

Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán,
porque me fuiste muy agradable.
¿Cómo maravilloso me fue tu amor
por encima del amor de las mujeres.

¡Cómo han caído los valientes,
cómo han perecido las armas de guerra!

2 Samuel 2

David es proclamado rey de Judá

¹Después de esto aconteció que David consultó a Jehová, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube. David volvió a decir: ¿Adónde subiré? Y él le dijo: A Hebrón.

²David subió allá, y con él sus dos mujeres, Ahinoam jizreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal el de Carmel.

³Llevó también David consigo a los hombres que con él habían estado, cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebrón.

⁴Y vinieron los varones de Judá y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá. Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabés de Galaad son los que sepultaron a Saúl.

⁵Entonces envió David mensajeros a los de Jabés de Galaad, diciéndoles: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor, con Saúl, dándole sepultura.

⁶Ahora, pues, Jehová haga con vosotros misericordia y verdad; y yo también os haré bien por esto que habéis hecho.

⁷Esfuércense, pues, ahora vuestras manos, y sed valientes; pues muerto Saúl vuestro señor, los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre ellos.

Guerra entre David y la casa de Saúl

⁸Pero Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó a Is-boset hijo de Saúl, y lo llevó a Mahanáyim,

⁹y lo hizo rey sobre Galaad, sobre Asurí, sobre Jizreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre todo Israel.

¹⁰De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solamente los de la casa de Judá siguieron a David.

¹¹Y fue el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses.

Guerra entre Judá e Israel. Batalla de Gabaón

¹²Abner hijo de Ner salió de Mahanáyim a Gabaón con los siervos de Is-boset hijo de Saúl,

¹³y Joab hijo de Sarvia y los siervos de David salieron y los encontraron junto al estanque de Gabaón; y se pararon los unos a un lado del estanque, y los otros al otro lado.

¹⁴Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora los jóvenes, y maniobren delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense.

¹⁵Entonces se levantaron, y pasaron en número igual, doce de Benjamín por parte de Is-boset hijo de Saúl, y doce de los siervos de David.

¹⁶Y cada uno echó mano de la cabeza de su adversario, y metió su espada en el costado de su adversario, y cayeron a una; por lo que fue llamado aquel lugar, Helcat-hazurim, el cual está en Gabaón.

¹⁷La batalla fue muy reñida aquel día, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por los siervos de David.

¹⁸Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisay y Asael. Este Asael era ligero de pies como una gacela del campo.

¹⁹Y siguió Asael tras de Abner, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda.

²⁰Y miró atrás Abner, y dijo: ¿No eres tú Asael? Y él respondió: Sí.

²¹Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda, y echa mano de alguno de los hombres, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él.

²²Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos de mí; ¿por qué he de herirte hasta derribarte? ¿Cómo levantaría yo entonces mi rostro delante de Joab tu hermano?

²³Y no queriendo él irse, lo hirió Abner con el regatón de la lanza por la quinta costilla, y le salió la lanza por la espalda, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael había caído y estaba muerto, se detenían.

²⁴Mas Joab y Abisay siguieron a Abner; y se puso el sol cuando llegaron al collado de Ammá, que está delante de Gía, junto al camino del desierto de Gabaón.

²⁵Y se juntaron los hijos de Benjamín en pos de Abner, formando un solo ejército; e hicieron alto en la cumbre del collado.

²⁶Y Abner dio voces a Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpetuamente? ¿No sabes tú que el final será amargura? ¿Hasta cuándo no dirás al pueblo que se vuelva de perseguir a sus hermanos?

²⁷Y Joab respondió: Vive Dios, que si no hubieses hablado, el pueblo hubiera dejado de seguir a sus hermanos desde esta mañana.

²⁸Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no persiguió más a los de Israel, ni peleó más.

²⁹Y Abner y los suyos caminaron por el Arabá toda aquella noche, y pasando el Jordán cruzaron por todo Bitrón y llegaron a Mahanáyim.

³⁰Joab también volvió de perseguir a Abner, y juntando a todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diecinueve hombres y Asael.

³¹Mas los siervos de David hirieron de los de Benjamín y de los de Abner, a trescientos sesenta hombres, los cuales murieron.

³²Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Y caminaron toda aquella noche Joab y sus hombres, y les amaneció en Hebrón.

2 Samuel 3

¹Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando.

Hijos de David nacidos en Hebrón

²Y le nacieron hijos a David en Hebrón, su primogénito fue Amnón, de Ahinoam jizreelita;

³su segundo, Quileab, de Abigail la mujer de Nabal el de Carmel; el tercero, Absalón hijo de Maacá, hija de Talmai rey de Gesur;

⁴el cuarto, Adonías hijo de Haguit; el quinto, Sefatías hijo de Abital;

⁵el sexto, Itream, de Eglá mujer de David. Éstos le nacieron a David en Hebrón.

Abner pacta con David en Hebrón

⁶Como había guerra entre la casa de Saúl y la de David, aconteció que Abner se esforzaba por la casa de Saúl.

⁷Y había tenido Saúl una concubina que se llamaba Rizpá, hija de Ayá; y dijo Is-boset a Abner: ¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?

⁸Y se enojó Abner en gran manera por las palabras de Is-boset, y dijo: ¿Soy yo cabeza de perro que pertenezca a Judá? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saúl tu padre, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en mano de David; ¿y tú me haces hoy cargo del pecado con esta mujer?

⁹Así haga Dios a Abner y aun le añada, si como ha jurado Jehová a David, no haga yo así con él,

¹⁰trasladando el reino de la casa de Saúl, y confirmando el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba.

¹¹Y él no pudo responder palabra a Abner, porque le temía.

¹²Entonces envió Abner mensajeros a David de su parte, diciendo: ¿De quién es la tierra? Y que le dijese: Haz pacto conmigo, y he aquí que mi mano estará contigo para traer a ti todo Israel.

¹³Y David dijo: Bien; haré pacto contigo, mas una cosa te pido: No me vengas a ver sin que primero traigas a Mical la hija de Saúl, cuando vengas a verme.

¹⁴Después de esto envió David mensajeros a Is-boset hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme mi mujer Mical, la cual desposé conmigo por cien prepucios de filisteos.

¹⁵Entonces Is-boset envió y se la quitó a su marido Paltiel hijo de Layis.

¹⁶Y su marido fue con ella, siguiéndola y llorando hasta Bahurim. Y le dijo Abner: Anda, vuélvete. Entonces él se volvió.

¹⁷Y habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Hace ya tiempo procurabais que David fuese rey sobre vosotros.

¹⁸Ahora, pues, hacedlo; porque Jehová ha hablado a David, diciendo: Por la mano de mi siervo

David libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos, y de mano de todos sus enemigos.

¹⁹Habló también Abner a los de Benjamín; y fue también Abner a Hebrón a decir a David todo lo que parecía bien a los de Israel y a toda la casa de Benjamín.

²⁰Vino, pues, Abner a David en Hebrón, y con él veinte hombres; y David hizo banquete a Abner y a los que con él habían venido.

²¹Y dijo Abner a David: Yo me levantaré e iré, y juntaré a mi señor el rey a todo Israel, para que hagan contigo pacto, y tú reines como lo desea tu corazón. David despidió luego a Abner, y él se fue en paz.

Joab mata a Abner

²²Y he aquí que los siervos de David y Joab venían del campo, y traían consigo gran botín. Mas Abner no estaba con David en Hebrón, pues ya lo había despedido, y él se había ido en paz.

²³Y luego que llegó Joab y todo el ejército que con él estaba, fue dado aviso a Joab, diciendo: Abner hijo de Ner ha venido al rey, y él le ha despedido, y se fue en paz.

²⁴Entonces Joab vino al rey, y le dijo: ¿Qué has hecho? He aquí Abner vino a ti; ¿por qué, pues, le dejaste que se fuese?

²⁵Tú conoces a Abner hijo de Ner. No ha venido sino para engañarte, y para enterarse de tus idas y venidas, y para saber todo lo que tú haces.

²⁶Y saliendo Joab de la presencia de David, envió mensajeros tras Abner, los cuales le hicieron volver desde el pozo de Sirá, sin que David lo supiera.

²⁷Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo tomó aparte en medio de la puerta para hablar con él en secreto; y allí, en venganza de la muerte de Asael su hermano, le hirió por la quinta costilla, y murió.

²⁸Cuando David supo después esto, dijo: Inocente soy yo y mi reino, delante de Jehová, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner.

²⁹Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con bastón, ni quien muera a espada, ni quien tenga falta de pan.

³⁰Joab, pues, y Abisay su hermano, mataron a Abner, porque él había dado muerte a Asael hermano de ellos en la batalla de Gabaón.

³¹Entonces dijo David a Joab, y a todo el pueblo que con él estaba: Rasgad vuestros vestidos, y ceñíos de cilicio, y haced duelo delante de Abner. Y el rey David iba detrás del féretro.

³²Y sepultaron a Abner en Hebrón; y alzando el rey su voz, lloró junto al sepulcro de Abner; y lloró también todo el pueblo.

³³Y entonó el rey esta elegía por Abner:

¿Había de morir Abner como muere un villano?

Tus manos no estaban atadas, ni tus pies ligados con grillos;
¿Fue como los que caen delante de malhechores.

todo el pueblo volvió a llorar sobre él.

³⁵Entonces todo el pueblo vino para persuadir a David que comiera, antes que acabara el día. Mas David juró diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, si antes que se ponga el sol pruebo el pan, o cualquier otra cosa.

³⁶Todo el pueblo supo esto, y le agradó; pues todo lo que el rey hacía agradaba a todo el pueblo.

³⁷Y todo el pueblo y todo Israel entendió aquel día, que no había procedido del rey el matar a Abner hijo de Ner.

³⁸También dijo el rey a sus siervos: ¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel?

³⁹Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia, son muy duros para mí; Jehová dé el pago al que mal hace, conforme a su maldad.

2 Samuel 4

Is-boset es asesinado

¹Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner había sido muerto en Hebrón, desfallecieron sus manos, y fue atemorizado todo Israel.

²Y el hijo de Saúl tenía dos hombres, capitanes de bandas de merodeadores; el nombre de uno era Baaná, y el del otro, Recab, hijos de Rimón beerotita, de los hijos de Benjamín (porque Beerot se considera como de Benjamín,

³pues los beerotitas habían huido a Gitáyim, y moran allí como forasteros hasta hoy).

⁴Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años de edad cuando llegó a Jizreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán, y su nodriza le tomó y huyó; y mientras iba huyendo apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-bóset.

⁵Los hijos, pues, de Rimón beerotita, Recab y Baaná, fueron y entraron en el mayor calor del día en casa de Is-boset, el cual estaba durmiendo la siesta en su alcoba.

⁶Y he aquí, la portera de la casa había estado limpiando trigo, pero se durmió; y fue así como Recab y Baaná su hermano se deslizaron cautelosamente y entraron en la casa.

⁷Cuando llegaron al interior, Is-boset dormía sobre su lecho en su alcoba; y lo hirieron y lo mataron, y le cortaron la cabeza, y llevándosela, caminaron toda la noche por el camino del Arabá.

⁸Y trajeron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-boset hijo de Saúl tu enemigo, que procuraba matarte; y Jehová ha vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y de su linaje.

⁹Y David respondió a Recab y a su hermano Baaná, hijos de Rimón beerotita, y les dijo: Vive Jehová que ha redimido mi alma de toda angustia,

¹⁰que cuando uno me dio nuevas, diciendo: He aquí Saúl ha muerto, imaginándose que traía buenas nuevas, yo lo prendí, y le maté en Siclag en pago de la nueva.

¹¹¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora, pues, ¿no he de demandar yo su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra?

¹²Entonces David ordenó a sus servidores, y ellos los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y los colgaron sobre el estanque en Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Is-boset, y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

2 Samuel 5

David es proclamado rey de Israel

¹Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos.

²Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer. Además Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel.

³Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel.

⁴Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años.

⁵En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

David toma la fortaleza de Sión

⁶Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos bastan para rechazarte (queriendo decir: David no podrá entrar acá).

⁷Pero David tomó la fortaleza de Sión, la cual es la ciudad de David.

⁸Y dijo David aquel día: Batiendo al jebuseo por el acueducto, alcanzaréis aun a los ciegos y a los cojos que David aborrece. Por eso se dice: Ni cojo ni ciego entrarán en el Templo.

⁹Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David; y edificó alrededor desde Miló hacia dentro.

¹⁰Y David iba adelantando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con él.

Hiram envía embajadores a David

¹¹También Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David.

¹²Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel.

Hijos de David nacidos en Jerusalén

¹³Y tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalén, después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas.

¹⁴Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

¹⁵Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía,

¹⁶Elisamá, Eliadá y Elifélet.

David derrota a los filisteos

¹⁷Oyendo los filisteos que David había sido ungido por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y cuando David lo oyó, descendió a la fortaleza.

¹⁸Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaím.

¹⁹Entonces consultó David a Jehová, diciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano.

²⁰Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció David, y dijo: Quebrantó Jehová a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa. Por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim.

²¹Y dejaron allí sus ídolos, y David y sus hombres los quemaron.

²²Y los filisteos volvieron a venir, y se extendieron en el valle de Refaím.

²³Y consultando David a Jehová, él le respondió: No subas, sino rodéalos, y vendrás a ellos enfrente de las balsameras.

²⁴Y cuando oigas ruido como de pasos en la cima de las balsameras, entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos.

²⁵Y David lo hizo así, como Jehová se lo había mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gézer.

2 Samuel 6

David intenta llevar el arca a Jerusalén

¹David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil.

²Y acompañado de todo el pueblo que iba tras él, se puso en marcha desde Baalá de Judá, para subir desde allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines.

³Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que está en la colina; y Uzá y Ayó, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo.

⁴Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en la colina, con el arca de Dios, Ayó iba delante del arca.

⁵Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos.

⁶Cuando llegaron a la era de Nacón, Uzá extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban.

⁷Y el furor de Jehová se encendió contra Uzá, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios.

⁸Y se entristeció David por haber herido Jehová a Uzá, y fue llamado aquel lugar Pérez-uzá, hasta hoy.

⁹Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová?

¹⁰De modo que David no quiso traer para sí el arca de Jehová a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed-edom geteo.

¹¹Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa.

David trae el arca a Jerusalén

¹²Fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David.

¹³Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, él sacrificaba un buey y un carnero cebado.

¹⁴Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová vestido sólo con un efod de lino.

¹⁵Así David y toda la casa de Israel subieron el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta.

¹⁶Cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová; y le menospreció en su corazón.

¹⁷Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le había levantado; y sacrificó David holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová.

¹⁸Y cuando David acabó de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos.

¹⁹Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno un pan, y un pedazo de carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.

²⁰Cuando volvió David para bendecir su casa, salió Mical a recibir a David y le dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera!

²¹Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió prefiriéndome a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová.

²²Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante de las criadas de quienes has hablado.

²³Y Mical hija de Saúl no tuvo ya hijos hasta el día de su muerte.

2 Samuel 7

Pacto de Dios con David

¹Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor,

²dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas.

³Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo.

⁴Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo:

⁵Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more?

⁶Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he caminado en tienda y en tabernáculo.

⁷Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: Por qué no me habéis edificado casa de cedro?

⁸Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel;

⁹y he estado contigo en todo cuanto has emprendido, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado un nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.

¹⁰Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré allí, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio,

¹¹desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te edificará una casa.

¹²Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.

¹³Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

¹⁴Yo le seré a él por padre, y él me será a mí por hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres;

¹⁵pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.

¹⁶Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

¹⁷Conforme a todas estas palabras y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

¹⁸Y entró el rey David y se puso delante de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?

¹⁹Y aun esto te ha parecido poco, Señor Jehová, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová?

²⁰¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Pues tú conoces a tu siervo, Señor Jehová.

²¹Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu

siervo.

²²Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.

²³¿Y quién como tu pueblo, como Israel, única nación en la tierra a la que Dios fue a rescatar por pueblo suyo, y para ponerle nombre, y para hacer grandezas a su favor, y maravillas a tu tierra, por amor de tu pueblo que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses?

²⁴Porque tú estableciste a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, oh Jehová, fuiste a ellos por Dios.

²⁵Ahora, pues, Jehová Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho.

²⁶Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: Jehová de los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti.

²⁷Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, has hecho esta revelación a tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica.

²⁸Ahora, pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo.

²⁹Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.

2 Samuel 8

David extiende sus dominios

¹Después de esto, aconteció que David derrotó a los filisteos y los sometió, y tomó David a Métegamá de mano de los filisteos.

²Derrotó también a los de Moab, y los midió con cordel, haciéndolos tender por tierra; y midió dos cordeles para hacerlos morir, y un cordel entero para preservarles la vida; y fueron los moabitas siervos de David, y pagaron tributo.

³Asimismo derrotó David a Hadad-ézer hijo de Rehob, rey de Sobá, al ir éste a recuperar su territorio al río Eufrates.

⁴Y tomó David de ellos mil setecientos hombres de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, pero dejó suficientes para cien carros.

⁵Y vinieron los sirios de Damasco para dar ayuda a Hadad-ézer rey de Sobá; y David hirió de los sirios a veintidós mil hombres.

⁶Puso luego David guarnición en Aram de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, sujetos a tributo. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que iba.

⁷Y tomó David los escudos de oro que traían los siervos de Hadad-ézer, y los llevó a Jerusalén.

⁸Asimismo de Beta y de Berotay, ciudades de Hadad-ézer, tomó el rey David gran cantidad de bronce.

⁹Entonces, oyendo Toi rey de Hamat, que David había derrotado a todo el ejército de Hadad-ézer,

¹⁰envió Toi a Joram su hijo al rey David, para saludarle pacíficamente y para bendecirle, porque había peleado con Hadad-ézer y lo había vencido; porque Toi era enemigo de Hadad-ézer. Y Joram trajo como obsequio utensilios de plata, de oro y de bronce;

¹¹los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había dedicado de todas las naciones que había sometido;

¹²de los sirios, de los moabitas, de los amonitas, de los filisteos, de los amalecitas, y del botín de Hadad-ézer hijo de Rehob, rey de Sobá.

¹³Así ganó David fama. Cuando regresaba de derrotar a los sirios, destrozó a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal.

¹⁴Y puso guarnición en Edom; en todo Edom estableció gobernadores, y todos los edomitas fueron sometidos a David. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue.

Oficiales de David

¹⁵Y reinó David sobre todo Israel; y David administraba justicia y equidad a todo su pueblo.

¹⁶Joab hijo de Sarvia era general de su ejército, y Josafat hijo de Ahilud era cronista;

¹⁷Sadoc hijo de Ahitub y Ahimélee hijo de Abiatar eran sacerdotes; Serayá era escriba;

¹⁸Benayahu hijo de Joyadá estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes.

2 Samuel 9

Bondad de David hacia Mefi-bóset

¹Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?

²Y había un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Sibá, al cual llamaron para que viniese a David. Y el rey le dijo: ¿Eres tú Sibá? Y él respondió: Tu siervo soy.

³El rey le dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Sibá respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.

⁴Entonces el rey le preguntó: ¿Dónde está? Y Sibá respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar.

⁵Entonces envió el rey David, y lo mandó traer de la casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodebar.

⁶Y vino Mefi-bóset, hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, y se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefi-bóset. Y él respondió: He aquí tu siervo.

⁷Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa.

⁸Y él, inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?

⁹Entonces el rey llamó a Sibá siervo de Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, se lo doy al hijo de tu señor.

¹⁰Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con tus hijos y tus siervos, y almacenarás los frutos, para que los hijos de tu señor tengan pan para comer; pero Mefi-bóset el hijo de tu señor comerá siempre a mi mesa. Y tenía Sibá quince hijos y veinte siervos.

¹¹Y respondió Sibá al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así lo hará tu siervo. Y Mefi-bóset comía a la mesa (de David), como uno de los hijos del rey.

¹²Y tenía Mefi-bóset un hijo pequeño, que se llamaba Micá. Y toda la familia de la casa de Sibá eran siervos de Mefi-bóset.

¹³Pero Mefi-bóset vivía en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; y estaba lisiado de ambos pies.

2 Samuel 10

Derrotas de amonitas y sirios

¹Después de esto, aconteció que murió el rey de los hijos de Amón, y reinó en lugar suyo Hanún su hijo.

²Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún hijo de Nahás, como su padre la hizo conmigo. Y envió David sus siervos para darle el pésame por la muerte de su padre. Mas llegados los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón,

³los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún su señor: ¿Te parece que por honrar David a tu padre te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos a ti para reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla?

⁴Entonces Hanún tomó los siervos de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despidió.

⁵Cuando se le hizo saber esto a David, envió a encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey mandó que les dijeran: Quedaos en Jericó hasta que os vuelva a nacer la barba, y entonces volved.

⁶Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Amón y tomaron a sueldo a los arameos de Bet-rehob y a los de Sobá, veinte mil hombres de a pie, del rey de Maacá mil hombres, y del rey de Tob doce mil hombres.

⁷Cuando David oyó esto, envió a Joab con todo el ejército de los valientes.

⁸Y saliendo los hijos de Amón, se pusieron en orden de batalla a la entrada de la puerta; pero los sirios de Sobá, de Rehob, de Tob y de Maacá estaban aparte en el campo.

⁹Viendo, pues, Joab que se le presentaba la batalla de frente y a la retaguardia, entresacó de todos los escogidos de Israel, y se puso en orden de batalla contra los sirios.

¹⁰Entregó luego el resto del ejército en mano de Abisay su hermano, y lo alineó para luchar con los amonitas.

¹¹Y dijo: Si los sirios pueden más que yo, tú me ayudarás; y si los hijos de Amón pueden más que tú, yo te daré ayuda.

¹²Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le parezca.

¹³Y se acercó Joab, y el pueblo que con él estaba, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él.

¹⁴Entonces los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisay, y se refugiaron en la ciudad. Se volvió, pues, Joab de luchar contra los hijos de Amón, y vino a Jerusalén.

¹⁵Pero los sirios, viendo que habían sido derrotados por Israel, se volvieron a reunir.

¹⁶Y envió Hadad-ézer e hizo salir a los sirios que estaban al otro lado del Eufrates, los cuales vinieron a Helam, llevando por jefe a Sobac, general del ejército de Hadad-ézer.

¹⁷Le fue dado aviso a David, y reunió a todo Israel, y pasando el Jordán vino a Helam; y los sirios

se pusieron en orden de batalla contra David y pelearon contra él.

¹⁸Pero los sirios huyeron delante de Israel; y David mató de los sirios a la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo; hirió también a Sobac general del ejército, quien murió allí.

¹⁹Viendo, pues, todos los reyes que ayudaban a Hadad-ézer, cómo habían sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron; y de allí en adelante los sirios no osaron ayudar más a los hijos de Amón.

2 Samuel 11

David y Betsabé

¹Al año siguiente, en la época en que salen los reyes a campaña, David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén.

²Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa.

³Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo.

⁴Y envió David mensajeros que la trajeran y, cuando llegó, David se acostó con ella cuando acababa de purificarse de su menstruación, y ella se volvió a su casa.

⁵La mujer quedó embarazada, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta.

⁶Entonces David envió a decir a Joab: Haz venir a Urías heteo. Y Joab envió a Urías a David.

⁷Cuando Urías vino a él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y por el estado de la guerra.

⁸Después dijo David a Urías: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de la casa del rey, le fue enviado un presente de la mesa real.

⁹Mas Urías durmió a la puerta de la casa del rey con los de la guardia de su señor, y no descendió a su casa.

¹⁰E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa?

¹¹Y Urías respondió a David: El arca e Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y acostarme con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa.

¹²Y David dijo a Urías: Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y se quedó Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente.

¹³Y David lo convidó a comer y a beber con él, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los de la guardia de su señor; mas no descendió a su casa.

¹⁴Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Urías.

¹⁵Había escrito en la carta lo siguiente: Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera.

¹⁶Así fue que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes.

¹⁷Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del ejército de los siervos de David; y murió también Urías heteo.

¹⁸Entonces envió Joab e hizo saber a David todos los asuntos de la guerra.

¹⁹Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todas las noticias de la guerra,

²⁰si el rey comienza a enojarse, y te dice: ¿Por qué os acercasteis demasiado a la ciudad para combatir? ¿No sabíais lo que suelen arrojar desde el muro?

²¹¿Quién hirió a Abimélec hijo de Jerobaal? ¿No echó una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes? ¿Por qué os acercasteis tanto al muro? Entonces tú le dirás: También tu siervo Urías heteo ha muerto.

²²Fue el mensajero, y llegando, contó a David todo aquello a que Joab le había enviado.

²³Y dijo el mensajero a David: Prevalecieron contra nosotros los hombres que salieron contra nosotros al campo, aunque les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta;

²⁴pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y murió también tu siervo Urías heteo.

²⁵Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada devora, ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntale.

²⁶Oyendo la mujer de Urías que su marido Urías había muerto, hizo duelo por su marido.

²⁷Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová.

2 Samuel 12

Natán amonesta a David

¹Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: “Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.

²El rico tenía numerosas ovejas y vacas;

³pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su pan y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija.

⁴Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él.”

⁵Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte.

⁶Y debe pagar la cordera cuatro veces, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia.

⁷Entonces dijo Natán a David: Tú eres ese hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl,

⁸y te di la casa de tu señor, y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te añadiré mucho más.

⁹¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón.

¹⁰Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer.

¹¹Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a otro, que se acostará con tus mujeres a la luz del sol.

¹²Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol.

¹³Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová perdona tu pecado; no morirás.

¹⁴Mas por cuanto con este asunto diste ocasión de blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá.

¹⁵Y Natán se volvió a su casa. Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había engendrado de David, y enfermó gravemente.

¹⁶Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra.

¹⁷Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan.

¹⁸Y al séptimo día murió el niño; y temían los servidores de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz;

¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto?

¹⁹Mas David, viendo a sus servidores hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus criados: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto.

²⁰Entonces David se levantó del suelo, se lavó, se ungió, se cambió de ropa, entró a la casa de Jehová y adoró. Después vino a su casa, y pidió que le trajesen de comer, y comió.

²¹Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, vivo aún, ayunabas y llorabas; y ahora que ha muerto él, te levantas y comes.

²²Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño?

²³Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.

²⁴Y consoló David a Betsabé su mujer, y llegándose a ella, se acostó con ella; y ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Jehová,

²⁵y envió un mensaje por medio de Natán profeta, quien le puso por nombre Jedidyá, por orden de Jehová.

David captura Rabá

²⁶Joab peleaba contra Rabá de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real.

²⁷Entonces envió Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he puesto sitio a Rabá, y he tomado la ciudad de las aguas.

²⁸Reúne, pues, ahora al pueblo que queda, y acampa contra la ciudad y tómala, no sea que tome yo la ciudad y sea llamada con mi nombre.

²⁹Y juntando David a todo el pueblo, fue contra Rabá, y combatió contra ella, y la tomó.

³⁰Y quitó la corona de la cabeza de su rey, la cual pesaba un talento de oro, y tenía piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Y sacó muy gran botín de la ciudad.

³¹Sacó además a la gente que estaba en ella, y los puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y hachas de hierro, y además los hizo trabajar en los hornos de ladrillos; y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el ejército a Jerusalén.

2 Samuel 13

Amnón y Tamar

¹Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David.

²Y estaba Amnón angustiado hasta enfermarse por Tamar su hermana, pues por ser ella virgen, le parecía a Amnón que sería difícil hacerle cosa alguna.

³Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simá, hermano de David; y Jonadab era hombre muy astuto.

⁴Y éste le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así? ¿No me lo descubrirás a mí? Y Amnón le respondió: Yo amo a Tamar la hermana de Absalón mi hermano.

⁵Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre venga a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me dé de comer, y prepare delante de mí alguna vianda, para que al verla yo la coma de su mano.

⁶Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo; y vino el rey a visitarle. Y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga delante de mí dos pastas fritas, para que coma yo de su mano.

⁷Y David envió a Tamar a su casa, diciendo: Ve ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer.

⁸Y fue Tamar a casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó, e hizo unas pastas delante de él y las coció.

⁹Tomó luego la sartén, y las sacó delante de él; mas él no quiso comer. Y dijo Amnón: Echad fuera de aquí a todos. Y todos salieron de allí.

¹⁰Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida a la alcoba, para que yo coma de tu mano. Y tomando Tamar las pastas que había preparado, las llevó a su hermano Amnón a la alcoba.

¹¹Y cuando ella se las puso delante para que comiese, asió de ella, y le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.

¹²Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me hagas violencia; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal vileza.

¹³Porque ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías estimado como uno de los perversos en Israel. Te ruego, pues, ahora, que hables al rey, que él no me negará a ti.

¹⁴Mas él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella, la sujetó, y se acostó con ella, violándola.

¹⁵Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate, y vete.

¹⁶Y ella le respondió: No hay razón; mayor mal es este de arrojarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oír,

¹⁷sino que llamando a su criado que le servía, le dijo: Échame a ésta fuera de aquí, y cierra tras ella la puerta.

¹⁸Y llevaba ella un vestido de diversos colores, traje que vestían las hijas vírgenes de los reyes. Su criado, pues, la echó fuera, y cerró la puerta tras ella.

¹⁹Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, rasgó la ropa de colores de que estaba vestida, puso sus manos sobre su cabeza y se fue gritando.

Venganza y huida de Absalón

²⁰Y le dijo su hermano Absalón: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía; tu hermano es; no se angustie tu corazón por esto. Y se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano.

²¹Y luego que el rey David oyó todo esto, se enojó mucho.

²²Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno; aunque Absalón aborrecía a Amnón, porque había violado a Tamar su hermana.

²³Aconteció pasados dos años, que Absalón tenía esquiladores en Baalhazor, que está junto a Efraín; y convidó Absalón a todos los hijos del rey.

²⁴Y vino Absalón al rey, y dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.

²⁵Y respondió el rey a Absalón: No, hijo mío, no vamos todos, para no serte gravosos. Y aunque porfió con él, no quiso ir, y le bendijo.

²⁶Entonces dijo Absalón: Pues si no, te ruego que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?

²⁷Pero como Absalón le importunaba, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

²⁸Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Os ruego que estéis atentos cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: Herid a Amnón, entonces matadle, y no temáis, pues yo os lo mando. Esforzaos, pues, y sed valientes.

²⁹Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado. Entonces se levantaron todos los hijos del rey, y montaron cada uno en su mula, y huyeron.

³⁰Estando ellos aún en el camino, llegó a David el rumor que decía: Absalón ha dado muerte a todos los hijos del rey, y ninguno de ellos ha quedado.

³¹Entonces, levantándose David, rasgó sus vestidos, y se echó en tierra, y todos sus criados que estaban junto a él también rasgaron sus vestidos.

³²Pero Jonadab, hijo de Simá hermano de David, habló y dijo: No diga mi señor que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey, pues sólo Amnón ha sido muerto; porque por mandato de Absalón esto había sido determinado desde el día en que Amnón violó a Tamar su hermana.

³³Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su corazón ese rumor que dice: Todos los hijos del rey han sido muertos; porque sólo Amnón ha sido muerto.

³⁴Y Absalón huyó. Entretanto, alzando sus ojos el joven que estaba de atalaya, miró, y he aquí mucha gente que venía por el camino a sus espaldas, del lado del monte.

³⁵Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey que vienen; es así como tu siervo ha dicho.

³⁶Cuando él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.

³⁷Mas Absalón huyó y se fue a Talmay hijo de Amiud, rey de Gesur. Y David lloraba por su hijo todos los días.

³⁸Así huyó Absalón y se fue a Gesur, y estuvo allá tres años.

³⁹Y el rey David deseaba ver a Absalón; pues ya estaba consolado acerca de Amnón, que había muerto.

2 Samuel 14

Joab procura el regreso de Absalón

- ¹Conociendo Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se inclinaba por Absalón,
- ²envió Joab a Tecoa, e hizo traer de allá una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que finjas estar de duelo, y te vistas ropas de luto, y no te unjas con óleo, sino preséntate como una mujer que desde mucho tiempo está de duelo por algún muerto;
- ³y entrarás al rey, y le hablarás de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca.
- ⁴Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro, hizo reverencia, y dijo: ¡Socorro, oh rey!
- ⁵El rey le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo a la verdad soy una mujer viuda y mi marido ha muerto.
- ⁶Tu sierva tenía dos hijos, y los dos riñeron en el campo; y no habiendo quien los separase, hirió el uno al otro, y lo mató.
- ⁷Y he aquí toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano a quien él mató, y matemos también al heredero. Así apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni descendencia sobre la tierra.
- ⁸Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, y yo daré órdenes con respecto a ti.
- ⁹Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, caiga toda la culpa sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sean libres de culpa.
- ¹⁰Y el rey dijo: Al que hable contra ti, tráelo a mí, y no te tocará más.
- ¹¹Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey, que te acuerdes de Jehová tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el daño, y no destruya a mi hijo. Y él respondió: Vive Jehová, que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.
- ¹²Y la mujer dijo: Te ruego que permitas que tu sierva hable una palabra más a mi señor el rey. Y él dijo: Habla.
- ¹³Entonces la mujer dijo: ¿Por qué, pues, has pensado tú cosa semejante contra el pueblo de Dios? Porque hablando el rey esta palabra, se hace culpable él mismo, por cuanto el rey no hace volver a su desterrado.
- ¹⁴Porque todos hemos de morir, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse. Dios no vuelve a conceder la vida, pero provee medios para que vuelva a sí el desterrado.
- ¹⁵Y el haber yo venido ahora para decir esto al rey mi señor, es porque el pueblo me ha metido miedo; y tu sierva dijo: Hablaré ahora al rey; quizás él cumpla la palabra de su sierva.
- ¹⁶Pues el rey escuchará, para librar a su sierva de mano del hombre que me quiere exterminar a mí y a mi hijo juntamente, de la heredad de Dios.
- ¹⁷Tu sierva, pues, dice: Sea ahora de consuelo la respuesta de mi señor el rey, pues que mi señor el rey es como un ángel de Dios para discernir entre lo bueno y lo malo. Así Jehová tu Dios sea

contigo.

¹⁸Entonces David respondió y dijo a la mujer: Yo te ruego que no me encubras nada de lo que yo te pregunte. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey.

¹⁹Y el rey dijo: ¿No anda la mano de Joab contigo en todas estas cosas? La mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey señor mío, que no se desvía ni un ápice a derecha ni a izquierda todo lo que mi señor el rey ha hablado; porque tu siervo Joab, él me mandó, y puso en boca de tu sierva todas estas palabras.

²⁰Para disimular el aspecto del asunto es por lo que tu siervo Joab ha hecho esto; pero mi señor es sabio conforme a la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer lo que hay en la tierra.

²¹Entonces el rey dijo a Joab: He aquí que voy a hacer esto; ve, y haz volver al joven Absalón.

²²Y Joab se postró en tierra sobre su rostro e hizo reverencia, y después que bendijo al rey, dijo: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mío, pues ha hecho el rey lo que su siervo ha dicho.

²³Se levantó luego Joab y fue a Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén.

²⁴Mas el rey dijo: Váyase a su casa, y no vea mi rostro. Y volvió Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey.

²⁵Y no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta su coronilla no había en él defecto.

²⁶Cuando se cortaba el cabello (lo cual hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real.

²⁷Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una hija que se llamó Tamar, la cual era mujer de hermoso semblante.

²⁸Y estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey.

²⁹Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo al rey, pero él no quiso ir; y envió aún por segunda vez, y no quiso ir.

³⁰Entonces dijo a sus siervos: Mirad, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada; id y prendedle fuego. Y los siervos de Absalón prendieron fuego al campo.

³¹Entonces se levantó Joab y vino a casa de Absalón, y le dijo: ¿Por qué han prendido fuego tus siervos a mi campo?

³²Y Absalón respondió a Joab: He aquí yo he enviado por ti, diciendo que vinieses acá, con el fin de enviarte al rey para decirle: ¿Para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Quiero ver el rostro del rey; y si hay culpa en mí, que me haga morir.

³³Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón.

2 Samuel 15

Absalón se subleva contra David

¹Aconteció después de esto, que Absalón se hizo con carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.

²Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de tal tribu de Israel.

³Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey.

⁴Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia!

⁵Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba.

⁶De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel.

⁷Al cabo de cuatro años, aconteció que Absalón dijo al rey: Yo te ruego que me permitas ir a Hebrón, a pagar un voto que he prometido a Jehová.

⁸Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: Si Jehová me permite volver a Jerusalén, yo le ofreceré un sacrificio a Jehová.

⁹Y el rey le dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y fue a Hebrón.

¹⁰Entonces envió Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón.

¹¹Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén invitados por él, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada.

¹²Y Absalón mandó llamar a Ahitófel gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo y lo tuvo consigo mientras ofrecía los sacrificios. Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón.

¹³Y un mensajero vino a David, diciendo: El corazón de todo Israel se va tras Absalón.

¹⁴Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, eche el mal sobre nosotros y hiera la ciudad a filo de espada.

¹⁵Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están listos para todo lo que nuestro señor el rey decida.

¹⁶El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas, para que guardasen la casa.

¹⁷Salió, pues, el rey con todo el pueblo que le seguía, y se detuvieron en un lugar distante.

¹⁸Y todos sus siervos pasaban a su lado, con todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos, seiscientos hombres que habían venido a pie desde Gat, iban delante del rey.

¹⁹Y dijo el rey a Itay geteo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar.

²⁰Ayer viniste, ¿y he de hacer hoy que salgas errante con nosotros? En cuanto a mí, yo iré adonde pueda ir; tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos; y Jehová te muestre amor permanente y fidelidad.

²¹Y respondió Itay al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey esté, allí estará también tu siervo.

²²Entonces David dijo a Itay: Ven, pues, y pasa. Y pasó Itay geteo, y todos sus hombres, y toda su familia.

²³Y todo el país lloró en alta voz; pasó luego toda la gente el torrente de Cedrón; asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó al camino que va al desierto.

²⁴Y he aquí, también iba Sadoc, y con él todos los levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió Abiatar después que todo el pueblo acabó de salir de la ciudad.

²⁵Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallo gracia ante los ojos de Jehová, él hará que yo vuelva, y permitirá que pueda verla de nuevo en su tabernáculo.

²⁶Y si dice: No me has agradado; aquí estoy, haga de mí lo que bien le parezca.

²⁷Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: ¿No eres tú el vidente? Vuelve en paz a la ciudad, y con vosotros vuestros dos hijos; Ahimaas tu hijo, y Jonatán hijo de Abiatar.

²⁸Mirad, yo me detendré en los vados del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros que me dé aviso.

²⁹Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén, y se quedaron allí.

³⁰Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subía llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían.

³¹Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitófel está entre los que conspiraron con Absalón. Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitófel.

³²Cuando David llegó a la cumbre del monte para adorar allí a Dios, he aquí que Husay arquita le salió al encuentro, rasgados sus vestidos, y cubierta de tierra su cabeza.

³³Y le dijo David: Si pasas conmigo, me serás carga.

³⁴Mas si te vuelves a la ciudad, y dices a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo; entonces tú harás fracasar el plan de Ahitófel.

³⁵¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo que oigas en la casa del rey, se lo comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar.

³⁶Y he aquí que están con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc, y Jonatán el de Abiatar; por medio de ellos me enviaréis aviso de todo lo que oigáis.

³⁷Así vino Husay amigo de David a la ciudad; y Absalón entró en Jerusalén.

2 Samuel 16

¹Cuando David pasó un poco más allá de la cumbre del monte, he aquí Sibá el criado de Mefi-bóset, que salía a recibirle con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos, y un odre de vino.

²Y dijo el rey a Sibá: ¿Qué es esto? Y Sibá respondió: Los asnos son para que monte la familia del rey, los panes y las pasas para que coman los criados, y el vino para que beban los que se cansen en el desierto.

³Y dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Sibá respondió al rey: He aquí él se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.

⁴Entonces el rey dijo a Sibá: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mefi-bóset. Y respondió Sibá inclinándose: Rey señor mío, halle yo gracia delante de ti.

⁵Y cuando el rey David llegó a Bahurim, salió de allí un hombre de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simeí hijo de Gerá; y salía maldiciendo,

⁶y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a su izquierda.

⁷Y decía Simeí, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso!

⁸Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario.

⁹Entonces Abisay hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.

¹⁰Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Déjale que maldiga, pues si Jehová le ha dicho que maldiga a David, ¿quién le puede decir: Por qué haces esto?

¹¹Y añadió David a Abisay y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho.

¹²Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy.

¹³Y mientras David y los suyos iban por el camino, Simeí iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo.

¹⁴Y el rey y todo el pueblo que con él estaba, llegaron fatigados, y descansaron allí.

¹⁵Y Absalón y toda la gente suya, los hombres de Israel, entraron en Jerusalén, y con él Ahitófel.

¹⁶Aconteció luego, que cuando Husay arquita, amigo de David, vino al encuentro de Absalón, dijo Husay: ¡Viva el rey, viva el rey!

¹⁷Y Absalón dijo a Husay: ¿Es éste tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?

¹⁸Y Husay respondió a Absalón: No, sino que de aquel que elija Jehová y este pueblo y todos los varones de Israel, de aquél seré yo, y con él me quedaré.

¹⁹¿Y a quién había yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré

delante de ti.

²⁰Entonces dijo Absalón a Ahitófel: Dad vuestro consejo sobre lo que debemos hacer.

²¹Y Ahitófel dijo a Absalón: Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo.

²²Entonces pusieron para Absalón una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas de su padre, ante los ojos de todo Israel.

²³Y el consejo que daba Ahitófel en aquellos días, era como si se consultase la palabra de Dios. Así era todo consejo de Ahitófel, tanto con David como con Absalón.

2 Samuel 17

Consejos de Ahitófel y de Husay

- ¹Entonces Ahitófel dijo a Absalón: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré y seguiré a David esta noche,
- ²y caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y mataré al rey solo.
- ³Así haré volver a ti todo el pueblo (pues tú buscas solamente la vida de un hombre); y cuando ellos hayan vuelto, todo el pueblo estará en paz.
- ⁴Este consejo pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel.
- ⁵Y dijo Absalón: Llamad también ahora a Husay arquita, para que asimismo oigamos lo que él dirá.
- ⁶Cuando Husay vino a Absalón, le habló Absalón, diciendo: Así ha dicho Ahitófel; ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú.
- ⁷Entonces Husay dijo a Absalón: El consejo que ha dado esta vez Ahitófel no es bueno.
- ⁸Y añadió Husay: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado sus cachorros. Además, tu padre es hombre de guerra, y no pasará la noche con el pueblo.
- ⁹He aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar; y si al principio caen algunos de los tuyos, quienquiera que lo oiga dirá: El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado.
- ¹⁰Y aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, desmayará por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados.
- ¹¹Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla del mar, y que tú en persona marches en medio de ellos a la batalla.
- ¹²Entonces le acometeremos en cualquier lugar en donde se halle, y caeremos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él y de todos los que están con él.
- ¹³Y si se refugia en alguna ciudad, todos los de Israel llevarán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no se encuentre allí ni una piedra.
- ¹⁴Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husay arquita es mejor que el consejo de Ahitófel. Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitófel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón.
- ¹⁵Dijo luego Husay a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Así y así aconsejó Ahitófel a Absalón y a los ancianos de Israel; y de esta manera aconsejé yo.
- ¹⁶Por tanto, enviad inmediatamente y dad aviso a David, diciendo: No te quedes esta noche en los vados del desierto, sino pasa luego el Jordán, para que no sea destruido el rey y todo el pueblo que con él está.
- ¹⁷Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, y fue una criada y les avisó, porque ellos no podían mostrarse viniendo a la ciudad; y ellos fueron y se lo hicieron saber al rey David.
- ¹⁸Pero fueron vistos por un joven, el cual lo hizo saber a Absalón; sin embargo, los dos se dieron

prisa a caminar, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim, que tenía en su patio un pozo, dentro del cual se metieron.

¹⁹Y tomando la mujer de la casa una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella el grano trillado; y nada se supo del asunto.

²⁰Llegando luego los criados de Absalón a la casa de la mujer, le dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron, volvieron a Jerusalén.

²¹Y después que se marcharon, aquéllos salieron del pozo y se fueron a dar aviso al rey David, diciéndole: Levantaos y daos prisa a pasar las aguas, porque Ahitófel ha dado tal consejo contra vosotros.

²²Entonces David se levantó, y todo el pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán antes que amaneciese; no faltó ni uno que no pasase el Jordán.

²³Pero Ahitófel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó, y así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.

²⁴Y David llegó a Mahanáyim; y Absalón pasó el Jordán con toda la gente de Israel.

²⁵Y Absalón nombró a Amasá jefe del ejército en lugar de Joab. Amasá era hijo de un varón de Israel llamado Itrá, el cual se había unido con Abigail hija de Nahás, hermana de Sarvia madre de Joab.

²⁶Y acampó Israel con Absalón en tierra de Galaad.

²⁷Luego que David llegó a Mahanáyim, Sobí hijo de Nahás, de Rabá de los hijos de Amón, Maquir hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilay galaadita de Rogelim,

²⁸trajeron a David y al pueblo que estaba con él, camas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tostados,

²⁹miel, manteca, ovejas y quesos de vaca, para que comiesen; porque decían: El pueblo está hambriento y cansado y sediento en el desierto.

2 Samuel 18

Muerte de Absalón

¹David, pues, pasó revista al pueblo que tenía consigo, y puso sobre ellos jefes de millares y jefes de centenas.

²Y envió David al pueblo, una tercera parte bajo el mando de Joab, una tercera parte bajo el mando de Abisay hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte al mando de Itay geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con vosotros.

³Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros tenemos que huir, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros; mas tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros. Será, pues, mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad.

⁴Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que bien os parezca. Y se puso el rey a la entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil.

⁵Y el rey mandó a Joab, a Abisay y a Itay, diciendo: Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando dio el rey orden acerca de Absalón a todos los capitanes.

⁶Salió, pues, el pueblo al campo contra Israel, y se libró la batalla en el bosque de Efraín.

⁷Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos de David, y se hizo allí en aquel día una gran matanza de veinte mil hombres.

⁸Y la batalla se extendió por todo el país: y fueron más los que destruyó el bosque aquel día, que los que destruyó la espada.

⁹Y se encontró Absalón con los veteranos de David; e iba Absalón sobre un mulo, y el mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le enredó la cabeza en la encina, y Absalón quedó suspendido entre el cielo y la tierra; y el mulo en que iba pasó adelante.

¹⁰Viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí que he visto a Absalón colgado de una encina.

¹¹Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le mataste luego allí echándole a tierra, y yo te hubiera dado diez siclos de plata y un cinturón?

¹²El hombre dijo a Joab: Aunque me pesaras mil siclos de plata, no extendería yo mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros oímos cuando el rey te mandó a ti y a Abisay y a Itay, diciendo: Mirad que ninguno toque al joven Absalón.

¹³Por otra parte, si yo hubiese cometido esta traición, habría expuesto mi vida, pues que al rey nada se le esconde, y tú mismo estarías en contra de mí después.

¹⁴Y respondió Joab: No malgastaré mi tiempo contigo. Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, quien estaba aún vivo en medio de la encina.

¹⁵Y diez jóvenes escuderos de Joab rodearon e hirieron a Absalón, y acabaron de matarle.

¹⁶Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo.

¹⁷Tomando después a Absalón, le echaron en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un montón muy grande de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda.

¹⁸Y en vida, Absalón había tomado y erigido una columna, la cual está en el valle del rey; porque

había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna por su nombre, y así se ha llamado Columna de Absalón, hasta hoy.

Llegan noticias de David

¹⁹Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: ¿Correré ahora, y daré al rey las nuevas de que Jehová ha defendido su causa de la mano de sus enemigos?

²⁰Respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro día; no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey ha muerto.

²¹Y Joab dijo a un etíope: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y el etíope hizo reverencia ante Joab, y corrió.

²²Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: Sea como sea, yo correré ahora tras el etíope. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has de correr tú, si no recibirás premio por las nuevas?

²³Mas él respondió: Sea como sea, yo correré. Entonces le dijo: Corre. Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante del etíope.

²⁴Y David estaba sentado entre las dos puertas; y el atalaya había ido al terrado sobre la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vio a uno que corría solo.

²⁵El atalaya dio luego voces, y lo hizo saber al rey. Y el rey dijo: Si viene solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venía acercándose,

²⁶vio el atalaya a otro que corría; y dio voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí otro hombre que corre solo. Y el rey dijo: Éste también es mensajero.

²⁷Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Ése es hombre de bien, y viene con buenas nuevas.

²⁸Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey, y dijo: Bendito sea Jehová Dios tuyo, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey.

²⁹Y el rey dijo: ¿El joven Absalón está bien? Y Ahimaas respondió: Vi yo un gran alboroto cuando envió Joab al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué era.

³⁰Y el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y se quedó de pie.

³¹Luego vino el etíope, y dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, que hoy Jehová ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti.

³²El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven Absalón está bien? Y el etíope respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal.

³³Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y entre sollozos, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

2 Samuel 19

David vuelve a Jerusalén

¹Dieron aviso a Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo por Absalón.

²Y se volvió aquel día la victoria en luto para todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo.

³Y entró el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla.

⁴Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío!

⁵Entonces Joab vino a la casa del rey, y dijo: Estás cubriendo de vergüenza el rostro de todos tus siervos, que hoy han salvado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, la de tus mujeres y la de tus concubinas,

⁶amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has demostrado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues ahora estoy comprendiendo que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento.

⁷Levántate, pues, ahora, y ve afuera y habla bondadosamente a tus siervos; porque juro por Jehová que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche; y esto te será peor que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora.

⁸Entonces se levantó el rey y se sentó a la puerta, y fue dado aviso a todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el ejército delante del rey; pero Israel había huido, cada uno a su tienda.

⁹Y todo el pueblo disputaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y nos ha salvado de mano de los filisteos; y ahora ha huido del país por miedo de Absalón.

¹⁰Y Absalón, a quien habíamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey?

¹¹Y el rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciendo: Hablad a los ancianos de Judá, y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros en hacer volver al rey a su casa, cuando la palabra de todo Israel ha venido al rey para hacerle volver a su casa?

¹²Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois. ¿Por qué, pues, seréis vosotros los postreros en hacer volver al rey?

¹³Asimismo diréis a Amasá: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y aun me añada, si no te nombro general del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab.

¹⁴Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como el de un solo hombre, para que enviasen a decir al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.

¹⁵Volvió, pues, el rey, y vino hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal para recibir al rey y para hacerle pasar el Jordán.

¹⁶Y Simeí hijo de Gerá, hijo de Benjamín, que era de Bahurim, se dio prisa y descendió con los

hombres de Judá a recibir al rey David.

¹⁷Con él venían mil hombres de Benjamín; asimismo Sibá, criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey.

¹⁸Y cruzaron el vado para pasar a la familia del rey, y para hacer lo que a él le pareciera. Entonces Simeí hijo de Gerá se postró delante del rey cuando él hubo pasado el Jordán,

¹⁹y dijo al rey: No me culpe mi señor de iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén; no los guarde el rey en su corazón.

²⁰Porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de José, para descender a recibir a mi señor el rey.

²¹Respondió Abisay hijo de Sarvia y dijo: ¿No ha de morir por esto Simeí, que maldijo al ungido de Jehová?

²²David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿Pues no sé yo que hoy soy rey sobre Israel?

²³Y dijo el rey a Simeí: No morirás. Y el rey se lo juró.

Mefi-bóset

²⁴También Mefi-bóset hijo de Saúl descendió a recibir al rey; no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos, desde el día en que el rey salió hasta el día en que volvió en paz.

²⁵Y luego que vino él a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo: Mefi-bóset, ¿por qué no fuiste conmigo?

²⁶Y él respondió: Rey señor mío, mi siervo me engañó; pues tu siervo había dicho: Enalbárdame un asno, y montaré en él, e iré al rey; porque tu siervo es cojo.

²⁷Pero él ha calumniado a tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios; haz, pues, lo que bien te parezca.

²⁸Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los convidados a tu mesa. ¿Qué derecho, pues, tengo aún para clamar más al rey?

²⁹Y el rey le dijo: ¿Para qué más palabras? Yo he determinado que tú y Sibá os dividáis las tierras.

³⁰Y Mefi-bóset dijo al rey: Deja que él las tome todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.

Barzilay

³¹También Barzilay galaadita descendió de Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para acompañarle al otro lado del Jordán.

³²Era Barzilay muy anciano, de ochenta años, y él había dado provisiones al rey cuando estaba en Mahanáyim, porque era hombre muy rico.

³³Y el rey dijo a Barzilay: Pasa conmigo, y yo te sustentaré conmigo en Jerusalén.

³⁴Mas Barzilay dijo al rey: ¿Cuántos años más habré de vivir, para que yo suba con el rey a Jerusalén?

³⁵De edad de ochenta años soy este día. ¿Podré distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es? ¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que coma o beba? Ni alcanzo ya a oír la voz de los cantores, ni de las cantoras. ¿Para qué, pues, ha de ser tu siervo una carga para mi señor el rey?

³⁶Pasará tu siervo un poco más allá del Jordán con el rey; ¿por qué me ha de dar el rey tan gran recompensa?

³⁷Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, y que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Mas he aquí a tu siervo Quimam; que pase él con mi señor el rey, y haz a él lo que bien te parezca.

³⁸Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimam, y yo haré con él como bien te parezca; y todo lo que tú pidas de mí, yo lo haré.

³⁹Y todo el pueblo pasó el Jordán; y luego que el rey también pasó, el rey besó a Barzilay, y lo bendijo; y él se volvió a su casa.

⁴⁰El rey entonces pasó a Gilgal, y con él pasó Quimam; y todo el pueblo de Judá acompañaba al rey, y también la mitad del pueblo de Israel.

⁴¹Y he aquí todos los hombres de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los siervos de David con él?

⁴²Y todos los hombres de Judá respondieron a todos los de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Hemos nosotros comido algo del rey? ¿Hemos recibido de él algún regalo?

⁴³Entonces respondieron los hombres de Israel, y dijeron a los de Judá: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y, por tanto, más derecho que vosotros. ¿Por qué, pues, nos habéis tenido en poco? ¿No hablamos nosotros los primeros, respecto de hacer volver a nuestro rey? Pero las palabras de los hombres de Judá fueron más violentas que las de los hombres de Israel.

2 Samuel 20

Sublevación de Seba

¹Aconteció, pues, que se hallaba allí un hombre perverso que se llamaba Seba hijo de Bicrí, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta, y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad con el hijo de Isay. ¡Cada uno a su tienda, Israel!

²Así, todos los hombres de Israel abandonaron a David, siguiendo a Seba hijo de Bicrí; mas los de Judá siguieron a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén.

³Y luego que llegó David a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, y las puso en reclusión, y les dio alimentos; pero nunca más se llegó a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron, en viudez perpetua.

⁴Después dijo el rey a Amasá: Convócame a los hombres de Judá para dentro de tres días, y hállate tú aquí presente.

⁵Fue, pues, Amasá para convocar a los de Judá; pero se detuvo más del tiempo que le había sido señalado.

⁶Y dijo David a Abisay: Seba hijo de Bicrí nos hará ahora más daño que Absalón; toma, pues, tú los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle para sí ciudades fortificadas, y nos cause dificultad.

⁷Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los cereteos y peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusalén para ir tras Seba hijo de Bicrí.

⁸Y estando ellos cerca de la piedra grande que está en Gabaón, les salió Amasá al encuentro. Y Joab estaba ceñido de su ropa, y sobre ella tenía pegado a sus lomos el cinto con una daga en su vaina, la cual se le cayó cuando él avanzó.

⁹Entonces Joab dijo a Amasá: ¿Te va bien, hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasá, para besarlo.

¹⁰Y Amasá no se cuidó de la daga que estaba en la mano de Joab; y éste le hirió con ella en la quinta costilla, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle un segundo golpe. Después Joab y su hermano Abisay fueron en persecución de Seba hijo de Bicrí.

¹¹Y uno de los hombres de Joab se paró junto a él, diciendo: Cualquiera que ame a Joab y a David, vaya en pos de Joab.

¹²Y Amasá yacía revolcándose en su sangre en mitad del camino; y todo el que pasaba, al verle, se detenía; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartó a Amasá del camino al campo, y echó sobre él una vestidura,

¹³Luego que fue apartado del camino, pasaron todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba hijo de Bicrí.

¹⁴Y él paso por todas las tribus de Israel hasta Abel-bet-maacá y todos los bicritas; y se juntaron, y lo siguieron también.

¹⁵Y los perseguidores de Seba vinieron y lo sitiaron en Abel-betmaacá, y pusieron baluarte contra la ciudad, y quedó sitiada; y todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla.

¹⁶Entonces una mujer sabia dio voces desde la ciudad, diciendo: Oíd, oíd; os ruego que digáis a Joab que venga acá, para que yo hable con él.

¹⁷Cuando él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo.

¹⁸Entonces volvió ella a hablar, diciendo: Antiguamente solían decir: Quien preguntare, pregunte en Abel; y así concluían cualquier asunto.

¹⁹Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel; pero tú procuras destruir una ciudad que es madre en Israel. ¿Por qué destruyes la heredad de Jehová?

²⁰Joab respondió diciendo: Lejos, lejos de mí es el querer destruir ni deshacer.

²¹No se trata de esto, sino que un hombre del monte de Efraín, que se llama Seba hijo de Bicrí, ha levantado su mano contra el rey David; entregad a ése solamente, y me iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí, su cabeza te será arrojada desde el muro.

²²La mujer fue luego y habló a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicrí, y se la arrojaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvió al rey a Jerusalén.

Oficiales de David

²³Así quedó Joab sobre todo el ejército de Israel, y Benayá hijo de Joyadá sobre los cereteos y peleteos,

²⁴y Adoram sobre los tributos, y Josafat hijo de Ahilud era el cronista.

²⁵Sevá era escriba, y Sador y Abiatar, sacerdotes,

²⁶e Irá jairo fue también sacerdote de David.

2 Samuel 21

Venganza de los gabaonitas

¹Hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos. Y David consultó a Jehová, y Jehová le respondió: Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas.

²Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les habló. (Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento; pero Saúl había procurado matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá.)

³Dijo, pues, David a los gabaonitas: ¿Qué haré por vosotros, o qué satisfacción os daré, para que bendigáis la heredad de Jehová?

⁴Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querella sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su casa; ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Lo que vosotros digáis, haré.

⁵Ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada de nosotros en todo el territorio de Israel,

⁶dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos delante de Jehová en Guibeá de Saúl el escogido de Jehová. Y el rey dijo: Yo los daré.

⁷Y perdonó el rey a Mefi-bóset hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Jehová que hubo entre ellos, entre David y Jonatán hijo de Saúl.

⁸Pero tomó el rey a dos hijos de Rizpá hija de Ajá, los cuales ella había tenido de Saúl, Armoní y Mefi-bóset, y a cinco hijos de Merab hija de Saúl, los cuales ella había tenido de Adriel hijo de Barzilai meholatita,

⁹y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de Jehová; y así murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en los primeros días de la siega, al comenzar la siega de la cebada.

¹⁰Entonces Rizpá hija de Ajá tomó una tela de cilicio y la tendió para sí sobre el peñasco, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó que ninguna ave del cielo se posase sobre ellos de día, ni fieras del campo de noche.

¹¹Y fue dicho a David lo que hacía Rizpá hija de Ajá, concubina de Saúl.

¹²Entonces David fue y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo, de los hombres de Jabés de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Bet-sán, donde los habían colgado los filisteos, cuando los filisteos mataron a Saúl en Gilboa;

¹³e hizo llevar de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo; y los juntaron con los huesos de los ahorcados.

¹⁴Y sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán en tierra de Benjamín, en Zelá, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey había mandado. Y Dios fue propicio a la tierra después de esto.

Abisay libra a David del gigante

¹⁵Volvieron los filisteos a hacer la guerra a Israel, y descendió David y sus siervos con él, y pelearon con los filisteos; y David se hallaba extenuado.

¹⁶E Isbí-benob, uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y quien estaba ceñido con una espada nueva, trató de matar a David;

¹⁷mas Abisay hijo de Sarvia llegó en su ayuda, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que se nos apague la antorcha de Israel.

Los hombres de David matan a los gigantes

¹⁸Otra segunda guerra hubo después en Gob contra los filisteos; entonces Sibecay husatita mató a Saf, quien era uno de los descendientes de los gigantes.

¹⁹Hubo otra vez guerra en Gob contra los filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jaaré-oregim de Belén, mató a Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como el rodillo de un telar.

²⁰Después hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía doce dedos en las manos, y otros doce en los pies, veinticuatro por todos; y también era descendiente de los gigantes.

²¹Éste desafió a Israel, y lo mató Jonatán, hijo de Simá hermano de David.

²²Estos cuatro eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales sucumbieron a manos de David y de sus veteranos.

2 Samuel 22

Cántico de liberación de David

¹Habló David a Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl.

²Dijo:

Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador;

Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;

mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio;

Salvador mío; de violencia me libraste.

Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,
seré salvo de mis enemigos.

Me rodearon ondas de muerte,
torrentes de perversidad me atemorizaron.

Abrazos del Seol me rodearon;
cayeron sobre mí trampas de muerte.

En mi angustia invoqué a Jehová,
clamé a mi Dios;

Oyó mi voz desde su templo,
mi clamor llegó a sus oídos.

La tierra fue conmovida, y tembló,
se conmovieron los cimientos de los cielos;
estremecieron, porque se indignó él.

Fumo subió de su nariz,
de su boca fuego consumidor;
carbones fueron por él encendidos.

E inclinó los cielos, y descendió:
había tinieblas debajo de sus pies.

Y cabalgó sobre un querubín, y voló;
voló sobre las alas del viento.

Puso tinieblas por su escondedero alrededor de sí;
oscuridad de aguas y densas nubes.

Por el resplandor de su presencia se encendieron carbones ardientes.

Y tronó desde los cielos Jehová.
El Altísimo dio su voz;

Envió sus saetas, y los dispersó;
lanzó relámpagos, y los destruyó.

Entonces aparecieron los torrentes de las aguas,

quedaron al descubierto los cimientos del mundo;
la reprensión de Jehová,
y el soplo del aliento de su nariz.

Envió desde lo alto y me tomó;
y me sacó de las muchas aguas.

Me libró de poderoso enemigo,
de los que me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo.

Me asaltaron en el día de mi quebranto:
pero Jehová fue mi apoyo,

Y me sacó a lugar espacioso;
y me libró, porque puso en mí su complacencia.

Jehová me ha premiado conforme a mi justicia;
y conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.

Porque yo he guardado los caminos de Jehová,
no me aparté impiamente de mi Dios.

Pues todos sus decretos estuvieron delante de mí,
no me he apartado de sus estatutos.

Fui recto para con él,
y me he guardado de mi maldad;

Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia;
y conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.

Con el misericordioso te mostrarás misericordioso,
recto para con el hombre íntegro.

Limpio te mostrarás para con el limpio,
rígido serás para con el perverso.

Porque tú salvas al pueblo afligido,
y tus ojos están sobre los altivos para abatirlos.

Tú eres mi lámpara, oh Jehová;
y Dios alumbrará mis tinieblas.

Contigo desbarataré ejércitos,
y con mi Dios asaltaré muros.

En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
acrisolada la palabra de Jehová.
Fiel es a todos los que en él esperan.

Porque ¿quién es Dios, sino sólo Jehová?
¿qué roca hay fuera de nuestro Dios?

Dios es el que me ciñe de fuerza,
quien despeja mi camino;

Quien hace mis pies como de ciervas,

me sostiene en las alturas;

Quien adiestra mis manos para la batalla,
de manera que se doble el arco de bronce con mis brazos.

Me diste asimismo el escudo de tu salvación,
tu benignidad me ha engrandecido.

Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí,
mis pies no han resbalado.

Perseguiré a mis enemigos, y los destruiré,
no volveré hasta acabarlos.

Los consumiré y los heriré, de modo que no se levanten;
serán debajo de mis pies.

Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;
me has humillado a mis enemigos debajo de mí,

Y has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,
para que yo destruyese a los que me aborrecen.

Clamaron, y no hubo quien los salvase;
pero clamaron a Jehová, mas no les oyó.

Como polvo de la tierra los molí;
como lodo de las calles los pisé y los trituré.

Me has librado de las contiendas del pueblo;
y me guardaste para que fuese cabeza de naciones;
el pueblo que yo no conocía me servirá.

Los hijos de extraños se someterán a mí;
los que oír de mí, me obedecerán.

Los extraños se debilitarán,
saldrán temblando de sus encierros.

Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
engrandecido sea el Dios de mi salvación.

El Dios que venga mis agravios,
sujeta pueblos debajo de mí;

El que me libra de enemigos,
aun me exalta sobre los que se levantan contra mí;
y me libraste del varón violento.

Por tanto, yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová,
cantaré a tu nombre.

Él salva gloriosamente a su rey,
usa de misericordia para con su ungido,
David y a su descendencia para siempre.

2 Samuel 23

Últimas palabras de David

¹Estas son las palabras postreras de David.

Yo David hijo de Isay,
yo aquel varón que fue levantado en alto,
ungido del Dios de Jacob,
dulce cantor de Israel:

El Espíritu de Jehová ha hablado por mí,
su palabra ha estado en mi lengua.
son del todo quemados en su lugar.

El Dios de Israel ha dicho,
e habló la Roca de Israel:
¡Obrá un justo que gobierne entre los hombres,
que gobierne en el temor de Dios.

¡Será como la luz de la mañana,
como el resplandor del sol en una mañana sin nubes,
como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra.

Aunque no es así mi casa para con Dios,
no embargo él ha hecho pacto perpetuo conmigo,
ordenado en todas las cosas, y será guardado,
porque todavía no haga él florecer
nada mi salvación y mi deseo.

¡Pero los impíos serán todos ellos como espinos arrancados,
de los cuales nadie toma con la mano;

¡Como que el que quiere tocarlos
será herido de arma de hierro y de asta de lanza,
son del todo quemados en el lugar.

Los valientes de David

⁸Estos son los nombres de los valientes que tuvo David: Josebbasébet el tacmonita, principal de los capitanes; éste era Adino el eznita, que mató a ochocientos hombres en una ocasión.

⁹Después de éste, Eleazar hijo de Dodó, ahohíta, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y se habían alejado los hombres de Israel.

¹⁰Éste se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada. Aquel día Jehová dio una gran victoria, y se volvió el pueblo en pos de él tan sólo para recoger el botín.

¹¹Después de éste fue Samá hijo de Agé, ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehí, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos.

¹²Él entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria.

¹³Y tres de los treinta jefes descendieron y vinieron en tiempo de la siega a David en la cueva de Adulam; y el campamento de los filisteos estaba en el valle de Refaím.

¹⁴David entonces estaba en el lugar fuerte, y había en Belén una guarnición de los filisteos.

¹⁵Y David dijo con vehemencia: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta!

¹⁶Entonces los tres valientes irrumpieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta; y tomaron, y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, diciendo:

¹⁷Lejos sea de mí, oh Jehová, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto.

¹⁸Y Abisay hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el principal de los treinta. Éste alzó su lanza contra trescientos, a quienes mató, y ganó renombre con los tres.

¹⁹Él era el más renombrado de los treinta, y llegó a ser su jefe; mas no igualó a los tres primeros.

²⁰Después, Benayá hijo de Joyadá, hijo de un varón esforzado, grande en proezas, de Cabseel. Éste mató a dos leones de Moab; y él mismo descendió y mató a un león en medio de un foso cuando estaba nevando.

²¹También mató él a un egipcio, hombre de gran estatura; y tenía el egipcio una lanza en su mano, pero descendió contra él con un palo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano y lo mató con su propia lanza.

²²Esto hizo Benayá hijo de Joyadá, y ganó renombre con los tres valientes.

²³Fue renombrado entre los treinta, pero no igualó a los tres primeros. Y lo puso David como jefe de su guardia personal.

²⁴Asael hermano de Joab fue de los treinta; Elhanán hijo de Dodó de Belén,

²⁵Samá harodita, Elicá harodita,

²⁶Heles paltita, Irá hijo de Iqués, tecoíta,

²⁷Abiezer anatotita, Mebunay husatita,

²⁸Salmón ahohíta, Maharay netofatita,

²⁹Héleb hijo de Baaná, netofatita, Itay hijo de Ribay, de Guibeá de los hijos de Benjamín,

³⁰Benayá piratonita, Hiday del arroyo de Gaas,

³¹Abí-albón arbatita, Azmávet barhumita,

³²Elyabá saalbonita, Jonatán de los hijos de Jasén,

³³Samá ararita, Ahiam hijo de Sarar, ararita,

³⁴Elifélet hijo de Ahasbay, hijo de Maacá, Eliam hijo de Ahitófel, gilonita,

³⁵Hezray carmelita, Paaray arbita,

³⁶Igal hijo de Natán, de Sobá, Baní gadita,

³⁷Sélec amonita, Naharay beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia.

³⁸Irá itrita, Gareb itrita,

³⁹Urías heteo; treinta y siete por todos.

2 Samuel 24

David censa al pueblo

¹Volvió a enojarse Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá.

²Y dijo el rey a Joab, general del ejército que estaba con él: Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo, para que yo sepa el número de la gente.

³Joab respondió al rey: Añada Jehová tu Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi señor el rey; mas ¿por qué se complace en esto mi señor el rey?

⁴Pero la palabra del rey prevaleció sobre Joab y sobre los capitanes del ejército. Salió, pues, Joab, con los capitanes del ejército, de delante del rey, para hacer el censo del pueblo de Israel.

⁵Y pasando el Jordán acamparon en Aroer, al sur de la ciudad que está en medio del valle de Gad y junto a Jazer.

⁶Después fueron a Galaad y a la tierra baja de Hodsí; y de allí a Danajaán y a los alrededores de Sidón.

⁷Fueron luego a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos, y salieron al Négueb de Judá en Beerseba.

⁸Después que hubieron recorrido toda la tierra, volvieron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días.

⁹Y Joab dio el censo del pueblo al rey; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres fuertes que sacaban espada, y los de Judá quinientos mil hombres.

¹⁰Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente.

¹¹Y por la mañana, cuando David se levantó, vino palabra de Jehová al profeta Gad, vidente de David, diciendo:

¹²Ve y di a David: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te ofrezco: tú escogerás una de ellas, para que yo la haga.

¹³Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra?, ¿o que huyas tres meses delante de tus enemigos y que ellos te persigan?, ¿o que tres días haya peste en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me ha enviado.

¹⁴Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; caiga ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres.

¹⁵Y Jehová envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres.

¹⁶Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió del estrago, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta ya; detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo.

¹⁷Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que destruía al pueblo: Yo pequé, yo fui quien

cometí el pecado, pero estas ovejas ¿qué culpa tienen de ello? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre.

¹⁸Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube, y levanta un altar a Jehová en la era de Arauna jebuseo.

¹⁹Subió David, conforme al dicho de Gad, según había mandado Jehová;

²⁰y Arauna miró, y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él. Saliendo entonces Arauna, se inclinó delante del rey, rostro a tierra.

²¹Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar a Jehová, para que cese la mortandad del pueblo.

²²Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le parezca; he aquí bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña.

²³Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Luego dijo Arauna al rey: Jehová tu Dios te sea propicio.

²⁴Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

²⁵Y edificó allí David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehová oyó las súplicas en favor de la tierra, y cesó la plaga en Israel.

1 REYES

1 Reyes 1

Abisag sirve a David

- ¹Cuando el rey David era viejo y avanzado en días, le cubrían de ropas, pero no se calentaba.
- ²Le dijeron, por tanto, sus siervos: Busquen para mi señor el rey una joven virgen, para que esté delante del rey y lo abrigue, y duerma a su lado, y entrará en calor mi señor el rey.
- ³Y buscaron una joven hermosa por toda la tierra de Israel, y hallaron a Abisag sunamita, y la trajeron al rey.
- ⁴Y la joven era hermosa; y ella abrigaba al rey, y le servía; pero el rey nunca la conoció.

Adonías usurpa el trono

- ⁵Mientras tanto, Adonías hijo de Haguit se rebeló, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo con carros y con gente de a caballo, y con cincuenta hombres que corriesen delante de él.
- ⁶Y su padre nunca le había entristecido en todos sus días diciéndole: ¿Por qué haces así? Era de muy hermoso parecer; y había nacido después de Absalón.
- ⁷Y se había puesto de acuerdo con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, los cuales ayudaban a Adonías.
- ⁸Pero el sacerdote Sadoc, y Benayá hijo de Joyadá, el profeta Natán, Simeí, Reí y todos los grandes de David, no seguían a Adonías.
- ⁹Sacrificó Adonías ovejas y vacas y animales gordos junto a la peña de Zohélet, la cual está cerca de la fuente de Rogel, y convidó a todos sus hermanos los hijos del rey, y a todos los varones de Judá, siervos del rey;
- ¹⁰pero no convidó al profeta Natán, ni a Benayá, ni a los grandes, ni a Salomón su hermano.
- ¹¹Entonces habló Natán a Betsabé madre de Salomón, diciendo: ¿No has oído que reina Adonías hijo de Haguit, sin saberlo David nuestro señor?
- ¹²Ven, pues, ahora, y toma mi consejo, para que conserves tu vida, y la de tu hijo Salomón.
- ¹³Ve y entra al rey David, y dile: Rey señor mío, ¿no juraste a tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? ¿Por qué, pues, reina Adonías?
- ¹⁴Y estando tú aún hablando con el rey, yo entraré tras ti y reafirmaré tus razones.
- ¹⁵Entonces Betsabé entró a la cámara del rey; y el rey era muy viejo, y Abisag sunamita le servía.
- ¹⁶Y Betsabé se inclinó, e hizo reverencia al rey. Y el rey dijo: ¿Qué te pasa?
- ¹⁷Y ella le respondió: Señor mío, tú juraste a tu sierva por Jehová tu Dios, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono.
- ¹⁸Y he aquí ahora Adonías se hace pasar por rey, y tú, mi señor rey, aún no lo sabes.
- ¹⁹Ha matado bueyes, y animales gordos, y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar, y a Joab general del ejército; mas a Salomón tu siervo no ha convidado.
- ²⁰Entretanto, rey señor mío, los ojos de todo Israel están puestos en ti, para que les declares quién

se ha de sentar en el trono de mi señor el rey después de él.

²¹De otra manera, sucederá que cuando mi señor el rey duerma con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos tenidos por culpables.

²²Mientras aún hablaba ella con el rey, he aquí vino el profeta Natán.

²³Y dieron aviso al rey, diciendo: He aquí el profeta Natán; el cual, cuando entró al rey, se postró delante del rey inclinando su rostro a tierra.

²⁴Y dijo Natán: Rey señor mío, ¿has dicho tú: Adonías reinará después de mí, y él se sentará en mi trono?

²⁵Porque hoy ha descendido, y ha matado bueyes y animales gordos y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, y a los capitanes del ejército, y también al sacerdote Abiatar; y he aquí, están comiendo y bebiendo delante de él, y han dicho: ¡Viva el rey Adonías!

²⁶Pero ni a mí tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benayá hijo de Joyadá, ni a Salomón tu siervo, ha convidado.

²⁷¿Se hace esto por orden de mi señor el rey, sin haber declarado a tus siervos quién se había de sentar en el trono de mi señor el rey después de él?

David proclama rey a Salomón

²⁸Entonces el rey David respondió y dijo: Llamadme a Betsabé. Y ella entró a la presencia del rey, y se puso delante del rey.

²⁹Y el rey juró diciendo: Vive Jehová, que ha redimido mi alma de toda angustia,

³⁰que como yo te he jurado por Jehová Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono en lugar mío, que así lo haré hoy.

³¹Entonces Betsabé se inclinó ante el rey, con su rostro a tierra, y haciendo reverencia al rey, dijo: Viva mi señor el rey David para siempre.

³²Y el rey David dijo: Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, y a Benayá hijo de Joyadá. Y ellos entraron a la presencia del rey.

³³Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, y montad a Salomón mi hijo en mi propia mula, y llevadlo a Guijón;

³⁴y allí lo ungirán el sacerdote Sadoc y el profeta Natán como rey sobre Israel, y tocaréis trompeta, diciendo: ¡Viva el rey Salomón!

³⁵Después iréis vosotros detrás de él, y vendrá y se sentará en mi trono, y él reinará en mi lugar; porque a él he escogido para que sea príncipe sobre Israel y sobre Judá.

³⁶Entonces Benayá hijo de Joyadá respondió al rey y dijo: Amén. Así lo diga Jehová, Dios de mi señor el rey.

³⁷De la manera que Jehová ha estado con mi señor el rey, así esté con Salomón, y haga mayor su trono que el trono de mi señor el rey David.

³⁸Y descendieron el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benayá hijo de Joyadá, y los cereteos y los peleteos, y montaron a Salomón en la mula del rey David, y lo llevaron a Guijón.

³⁹Y tomando el sacerdote Sadoc el cuerno del aceite del tabernáculo, ungió a Salomón; y tocaron trompeta, y dijo todo el pueblo: ¡Viva el rey Salomón!

⁴⁰Después subió todo el pueblo en pos de él, y cantaba la gente con flautas, y hacían grandes alegrías, que parecía que la tierra se hundía con el clamor de ellos.

⁴¹Y lo oyó Adonías, y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo?

⁴²Mientras él aún hablaba, he aquí vino Jonatán hijo del sacerdote Abiatar, al cual dijo Adonías: Entra, porque tú eres hombre valiente, y traerás buenas nuevas.

⁴³Jonatán respondió y dijo a Adonías: Ciertamente nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón;

⁴⁴y el rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc y al profeta Natán, y a Benayá hijo de Joyadá, y también a los cereteos y a los peleteos, los cuales le montaron en la mula del rey;

⁴⁵y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido por rey en Guijón, y de allí han subido con gran regocijo, y la ciudad está llena de estruendo. Éste es el alboroto que habéis oído.

⁴⁶Más aún, Salomón se ha sentado en el trono del reino,

⁴⁷y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey adoró en la cama.

⁴⁸Además el rey ha dicho así: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que me concede hoy ver a un hijo mío sentado en mi trono.

⁴⁹Ellos entonces se estremecieron, y se levantaron todos los convidados que estaban con Adonías, y se fue cada uno por su camino.

⁵⁰Mas Adonías, temiendo de la presencia de Salomón, se levantó y se fue, y se asió de los cuernos del altar.

⁵¹Y se lo hicieron saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues se ha asido de los cuernos del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo.

⁵²Y Salomón dijo: Si él es hombre de bien, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; mas si se halla mal en él, morirá.

⁵³Y envió el rey Salomón, y lo trajeron del altar; y él vino, y se inclinó ante el rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

1 Reyes 2

Mandato de David a Salomón

¹Llegaron los días en que David había de morir, y ordenó a Salomón su hijo, diciendo:

²Yo me voy por el camino de todos los que están en la tierra; esfuérzate, y sé hombre.

³Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas;

⁴para que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardan mi camino, andando delante de mí con verdad, de todo corazón y con toda su alma, jamás, dice, faltará a ti varón en el trono de Israel.

⁵Ya sabes tú lo que me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner hijo de Ner y a Amasá hijo de Jéter, a los cuales él mató, derramando en tiempo de paz la sangre de guerra, y poniendo sangre inocente en el cinturón de sus lomos y en las sandalias de sus pies.

⁶Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría; no dejarás descender sus canas al Seol en paz.

⁷Mas a los hijos de Barzilay galaadita harás misericordia, que sean de los convidados a tu mesa; porque ellos vinieron de esta manera a mí, cuando iba huyendo de Absalón tu hermano.

⁸También tienes contigo a Simeí hijo de Gerá, hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanáyim. Mas él mismo descendió a recibirme al Jordán, y yo le juré por Jehová, diciendo: Yo no te mataré a espada.

⁹Pero ahora no lo absolverás; pues hombre sabio eres, y sabes cómo debes hacer con él; y harás descender sus canas con sangre al Seol.

Muerte de David

¹⁰Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad.

¹¹Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años; siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén.

¹²Y se sentó Salomón en el trono de David su padre, y su reino fue firme en gran manera.

Salomón afirma su reino

¹³Entonces Adonías hijo de Haguit vino a Betsabé madre de Salomón; y ella le dijo: ¿Es tu venida de paz? Él respondió: Sí, de paz.

¹⁴En seguida dijo: Una palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Di.

¹⁵Él dijo: Tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto en mí su rostro para que yo reinara; mas el reino fue traspasado, y vino a ser de mi hermano, porque por voluntad de Jehová era suyo.

¹⁶Ahora yo te hago una petición; no me la niegues. Y ella le dijo: Habla.

¹⁷Él entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomón (porque él no te lo negará), para que me dé a Abisag sunamita por mujer.

¹⁸Y Betsabé dijo: Bien; yo hablaré por ti al rey.

¹⁹Vino Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó ante ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo traer una silla para su madre, la cual se sentó a su diestra.

²⁰Y ella dijo: Una pequeña petición pretendo de ti; no me la niegues. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que yo no te la negaré.

²¹Y ella dijo: Que den a Abisag sunamita por mujer a tu hermano Adonías.

²²El rey Salomón respondió y dijo a su madre: ¿Por qué pides a Abisag sunamita para Adonías? Demanda también para él el reino; porque él es mi hermano mayor, y ya tiene también al sacerdote Abiatar, y a Joab hijo de Sarvia.

²³Y el rey Salomón juró por Jehová, diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, que contra su vida ha hablado Adonías estas palabras.

²⁴Ahora, pues, vive Jehová, quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y quien me ha hecho casa, como me había dicho, que Adonías morirá hoy.

²⁵Entonces el rey Salomón envió por mano de Benayá hijo de Joyadá, el cual arremetió contra él, y murió.

²⁶Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: Vete a Anatot, a tus heredades, pues eres digno de muerte; pero no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca de Jehová el Señor delante de David mi padre, y además has sido afligido en todas las cosas en que fue afligido mi padre.

²⁷Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliese la palabra de Jehová que había dicho sobre la casa de Elí en Silo.

²⁸Y vino la noticia a Joab; porque también Joab se había adherido a Adonías, si bien no se había adherido a Absalón. Y huyó Joab al tabernáculo de Jehová, y se asió de los cuernos del altar.

²⁹Y se le hizo saber a Salomón que Joab había huido al tabernáculo de Jehová, y que estaba junto al altar. Entonces envió Salomón a Benayá hijo de Joyadá, diciendo: Ve, y arremete contra él.

³⁰Y entró Benayá al tabernáculo de Jehová, y le dijo: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No, sino que aquí moriré. Y Benayá volvió con esta respuesta al rey, diciendo: Así dijo Joab, y así me respondió.

³¹Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; mátale y entiérrale, y quita de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente.

³²Y Jehová hará volver su sangre sobre su cabeza; porque él ha dado muerte a dos varones más justos y mejores que él, a los cuales mató a espada sin que mi padre David supiese nada: a Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasá hijo de Jéter, general del ejército de Judá.

³³La sangre, pues, de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su descendencia para siempre; mas sobre David y sobre su descendencia, y sobre su casa y sobre su trono, habrá perpetuamente paz de parte de Jehová.

³⁴Entonces Benayá hijo de Joyadá subió y arremetió contra Joab, y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto.

³⁵Y el rey puso en su lugar a Benayá hijo de Joyadá sobre el ejército, y a Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiatar.

³⁶Después envió el rey e hizo venir a Simeí, y le dijo: Edifícate una casa en Jerusalén y mora ahí, y no salgas de allí a una parte ni a otra;

³⁷porque sábete de cierto que el día que salgas y pases el torrente de Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza.

³⁸Y Simeí dijo al rey: La palabra es buena; como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Simeí en Jerusalén muchos días.

³⁹Pero, pasados tres años, aconteció que dos siervos de Simeí huyeron a Aquís hijo de Maacá, rey de Gat. Y dieron aviso a Simeí, diciendo: He aquí que tus siervos están en Gat.

⁴⁰Entonces Simeí se levantó y ensilló su asno y fue a Aquís en Gat, para buscar a sus siervos. Fue, pues, Simeí, y trajo sus siervos de Gat.

⁴¹Luego fue dicho a Salomón que Simeí había ido de Jerusalén hasta Gat, y que había vuelto.

⁴²Entonces el rey envió e hizo venir a Simeí, y le dijo: ¿No te hice jurar yo por Jehová, y te protesté diciendo: El día que salgas y vayas acá o allá, sabe de cierto que morirás? Y tú me dijiste: La palabra es buena, yo la obedezco.

⁴³¿Por qué, pues, no guardaste el juramento de Jehová, y el mandamiento que yo te impuse?

⁴⁴Dijo además el rey a Simeí: Tú sabes todo el mal, el cual tu corazón bien sabe, que cometiste contra mi padre David; Jehová, pues, ha hecho volver el mal sobre tu cabeza.

⁴⁵Y el rey Salomón será bendito, y el trono de David será firme perpetuamente delante de Jehová.

⁴⁶Entonces el rey mandó a Benayá hijo de Joyadá, el cual salió e hirió a Simeí, y éste murió. Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón.

1 Reyes 3

Salomón se casa con la hija de Faraón

¹Salomón hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, pues tomó la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David, entretanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehová, y los muros de Jerusalén alrededor.

²Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos; porque no había casa edificada al nombre de Jehová hasta aquellos tiempos.

Salomón pide sabiduría

³Aunque Salomón amaba a Jehová, andando en los estatutos de su padre David, sin embargo sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar.

⁵Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé.

⁶Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has reservado esta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día.

⁷Ahora, pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo comportarme.

⁸Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.

⁹Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién será competente para juzgar a este tu pueblo tan grande?

¹⁰Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto.

¹¹Y le dijo Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti larga vida, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para saber juzgar,

¹²he aquí que cumplo tu ruego, y te doy corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni lo habrá después de ti.

¹³También te concedo las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.

¹⁴Y si andas en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo prolongaré tu vida.

¹⁵Cuando Salomón despertó, vio que era un sueño; y vino a Jerusalén, y se presentó delante del arca del pacto de Jehová, y sacrificó holocaustos y ofreció sacrificios de paz, e hizo también banquete a todos sus siervos.

Sabiduría y prosperidad de Salomón

¹⁶En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres ramera, y se presentaron delante de él.

¹⁷Y dijo una de ellas: ¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer morábamos en una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la casa.

¹⁸Aconteció al tercer día después de dar yo a luz, que ésta dio a luz también, y morábamos nosotras juntas; ninguno de fuera estaba en casa, sino nosotras dos solas.

¹⁹Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él.

²⁰Y se levantó a medianoche y tomó a mi hijo de junto a mí, estando yo tu sierva durmiendo, y lo puso a su lado, y puso al lado mío su hijo muerto.

²¹Y cuando yo me levanté de madrugada para dar el pecho a mi hijo, he aquí que estaba muerto; pero lo observé por la mañana, y vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz.

²²Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto. Y la otra volvió a decir: No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive. Así hablaban delante del rey.

²³El rey entonces dijo: Ésta dice: Mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto; y la otra dice: No, mas el tuyo es el muerto, y mi hijo es el que vive.

²⁴Y dijo el rey: Traedme una espada. Y trajeron al rey una espada.

²⁵En seguida el rey dijo: Partid por medio al niño vivo, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra.

²⁶Entonces la mujer de quien era el hijo vivo, habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y dijo: ¡Ah, señor mío!, dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis. Mas la otra dijo: Ni a mí ni a ti; partidlo.

²⁷Entonces el rey respondió y dijo: Dad a aquélla el hijo vivo, y no lo matéis; ella es su madre.

²⁸Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey; y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar.

1 Reyes 4

- ¹Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo Israel.
- ²Y estos fueron los jefes que tuvo: Azarías hijo del sacerdote Sadoc;
- ³Elihóref y Ahías, hijos de Sisá, secretarios; Josafat hijo de Ahilud, canciller;
- ⁴Benayá hijo de Joyadá, sobre el ejército; Sadoc y Abiatar, los sacerdotes;
- ⁵Azarías hijo de Natán, sobre los gobernadores; Zabud hijo de Natán, ministro principal y amigo del rey;
- ⁶Ahisar, mayordomo; y Adoniram hijo de Abdá, sobre el tributo.

Los gobernadores de Salomón

- ⁷Tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos estaba obligado a abastecerlo por un mes en el año.
- ⁸Y estos son los nombres de ellos: el hijo de Hur, en el monte de Efraín;
- ⁹el hijo de Decar, en Macaz, en Saalbim, en Bet-semes, en Elón y en Bet-hanán;
- ¹⁰el hijo de Hésed, en Arubot; éste tenía también a Soco y toda la tierra de Hefer;
- ¹¹el hijo de Abinadab, en todos los territorios de Dor; éste tenía por mujer a Tafat hija de Salomón;
- ¹²Baaná hijo de Ahilud, en Taanac y Meguidó, en toda Bet-seán, que está cerca de Saretán, más abajo de Jizreel, desde Bet-seán hasta Abel-meholá, y hasta el otro lado de Jocmeam;
- ¹³el hijo de Géber, en Ramot de Galaad; éste tenía también las ciudades de Jaír hijo de Manasés, las cuales estaban en Galaad; tenía también la provincia de Argob que estaba en Basán, sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras de bronce;
- ¹⁴Ahinadab hijo de Iddó, en Mahanáyim;
- ¹⁵Ahimaas, en Neftalí; éste tomó también por mujer a Basemat hija de Salomón.
- ¹⁶Baaná hijo de Husay, en Aser y en Alot;
- ¹⁷Josafat hijo de Parúa, en Isacar;
- ¹⁸Simeí hijo de Elá, en Benjamín;
- ¹⁹Géber hijo de Urí, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón rey de los amorreos y de Og rey de Basán; éste era el único gobernador en aquella tierra.
- ²⁰Judá e Israel eran numerosos, como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose.
- ²¹Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el Eufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto; y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió.
- ²²Y la provisión de Salomón para cada día era de treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina,

- ²³ diez bueyes gordos, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; sin los ciervos, gacelas, corzos y aves gordas.
- ²⁴ Porque él señoreaba en toda la región al oeste del Eufrates, desde Tifsá hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Eufrates; y tuvo paz por todos lados alrededor.
- ²⁵ Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.
- ²⁶ Además de esto, Salomón tenía cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes.
- ²⁷ Y estos gobernadores mantenían al rey Salomón, y a todos los que a la mesa del rey Salomón venían, cada uno un mes, y hacían que nada faltase.
- ²⁸ Hacían también traer cebada y paja para los caballos y para las bestias de carga, al lugar donde él estaba, cada uno conforme al turno que tenía.
- ²⁹ Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar.
- ³⁰ Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios.
- ³¹ Aun fue más sabio que todos los hombres, más que Etán ezraíta, y que Hernán, Calcol y Dardá, hijos de Mahol; y fue conocido entre todas las naciones de alrededor.
- ³² Y compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco.
- ³³ También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces.
- ³⁴ Y para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra, adonde había llegado la fama de su sabiduría.

1 Reyes 5

Pacto de Salomón con Hiram

¹Hiram rey de Tiro envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre había amado a David.

²Entonces Salomón envió a decir a Hiram:

³Tú sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las guerras que le rodearon, hasta que Jehová puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies.

⁴Ahora Jehová mi Dios me ha dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal que temer.

⁵Yo, por tanto, he determinado ahora edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, según lo que Jehová habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a mi nombre.

⁶Manda, pues, ahora, que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú digas; porque tú sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar madera como los sidonios.

⁷Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró en gran manera, y dijo: Bendito sea hoy Jehová, que dio hijo sabio a David sobre este pueblo tan grande.

⁸Y envió Hiram a decir a Salomón: He oído lo que me mandaste a decir; yo haré todo lo que te plazca acerca de la madera de cedro y la madera de ciprés.

⁹Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar, y la enviaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me señales, y allí se desatará, y tú la tomarás; y tú cumplirás mi deseo dando víveres a mi casa.

¹⁰Dio, pues, Hiram a Salomón madera de cedro y madera de ciprés, toda la que quiso.

¹¹Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su casa, y veinte coros de aceite puro; esto daba Salomón a Hiram cada año.

¹²Jehová, pues, dio a Salomón sabiduría como le había dicho; y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron pacto entre ambos.

¹³Y el rey Salomón decretó leva en todo Israel, y la leva fue de treinta mil hombres,

¹⁴los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil, cada mes por turno, viniendo así a estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas; y Adoniram estaba encargado de aquella leva.

¹⁵Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte;

¹⁶sin los principales oficiales de Salomón que estaban sobre la obra, tres mil trescientos, los cuales tenían a cargo el pueblo que hacía la obra.

¹⁷Y mandó el rey que trajesen piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la casa, y piedras labradas.

¹⁸Y los albañiles de Salomón y los de Hiram, y los hombres de Gebal, cortaron y prepararon la madera y las piedras de cantería para edificar la casa.

1 Reyes 6

Salomón edifica el templo

¹En el año cuatrocientos ochenta de la salida de los hijos de Israel de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová.

²La casa que el rey Salomón edificó a Jehová tenía sesenta codos de largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto.

³Y el pórtico delante del templo de la casa tenía veinte codos de largo a lo ancho de la casa, y el ancho delante de la casa era de diez codos.

⁴E hizo a la casa ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera.

⁵Edificó también junto al muro de la casa una galería alrededor, contra las paredes de la casa alrededor del templo y del lugar santísimo; e hizo cámaras laterales alrededor.

⁶La galería de abajo era de cinco codos de ancho, la intermedia de seis codos, y la tercera de siete codos de ancho; porque por fuera había hecho disminuciones a la casa alrededor, para no empotrar las vigas en las paredes de la casa.

⁷Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro.

⁸La puerta del piso de en medio estaba al lado derecho de la casa; y se subía por una escalera de caracol al de en medio, y del piso de en medio al tercero.

⁹Edificó, pues, la casa, y la terminó; y la cubrió con artesonados de cedro.

¹⁰Edificó asimismo la galería alrededor de toda la casa, de altura de cinco codos, la cual se apoyaba en la casa con vigas de cedro.

¹¹Y vino palabra de Jehová a Salomón, diciendo:

¹²Con relación a esta casa que tú edificas, si andas en mis estatutos y cumples mis decretos, y guardas todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre;

¹³y habitaré en ella en medio de los hijos de Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel.

¹⁴Así, pues, Salomón edificó la casa y la terminó.

¹⁵Y revistió las paredes de la casa por el interior con tablas de cedro, desde el suelo de la casa hasta las vigas de la techumbre; cubrió también el pavimento con madera de ciprés.

¹⁶Asimismo hizo al final de la casa un edificio de veinte codos, de tablas de cedro desde el suelo hasta lo más alto; así hizo en la casa un aposento que es el lugar santísimo.

¹⁷La casa, esto es, el templo delante del lugar santísimo, tenía cuarenta codos.

¹⁸Y el cedro del interior de la casa estaba esculpido con figuras de calabazas silvestres y de botones de flores. Todo era cedro; no se veía la piedra.

¹⁹Y adornó el lugar santísimo por dentro en medio de la casa, para poner allí el arca del pacto de

Jehová.

²⁰El lugar santísimo estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, veinte de ancho y veinte de altura; y lo cubrió de oro purísimo; asimismo cubrió de oro el altar de cedro.

²¹De manera que Salomón cubrió de oro puro la casa por dentro, y cerró la entrada del santuario con cadenas de oro, y lo cubrió de oro.

²²Cubrió, pues, de oro toda la casa de arriba abajo, y asimismo cubrió de oro todo el altar que estaba frente al lugar santísimo.

Los querubines

²³Hizo también en el lugar santísimo dos querubines de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura.

²⁴Un ala del querubín tenía cinco codos, y la otra ala del querubín otros cinco codos; así que había diez codos desde la punta de un ala hasta la punta de la otra.

²⁵Asimismo el otro querubín tenía diez codos; porque ambos querubines eran de un mismo tamaño y de una misma hechura.

²⁶La altura del uno era de diez codos, y asimismo la del otro.

²⁷Puso estos querubines dentro de la casa en el lugar santísimo, los cuales extendían sus alas, de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro tocaba la otra pared, y las otras dos alas se tocaban la una a la otra en medio de la casa.

²⁸Y cubrió de oro los querubines.

²⁹Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor, de diversas figuras, de querubines, de palmeras y de capullos de flores, vistos por dentro y por fuera.

³⁰Y cubrió de oro el piso de la casa, tanto el interior como el exterior.

³¹A la entrada del santuario hizo puertas de madera de olivo; y el umbral y los postes eran de cinco esquinas.

³²Las dos puertas eran de madera de olivo; y talló en ellas figuras de querubines, de palmeras y de capullos de flores, y las cubrió de oro; cubrió también de oro los entallados de querubines y de las palmeras del interior.

³³Igualmente hizo a la puerta del templo postes cuadrados de madera de olivo.

³⁴Pero las dos puertas eran de madera de ciprés; las dos hojas de una puerta giraban, y las otras dos hojas de la otra puerta giraban también.

³⁵Y talló en ellas querubines y palmeras y capullos de flores, y las cubrió de oro ajustado a las talladuras.

³⁶Y edificó el atrio interior con tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro.

³⁷En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Jehová.

³⁸Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la casa con todas sus dependencias, según todo su proyecto. La edificó, pues, en siete años.

1 Reyes 7

Otros edificios de Salomón

¹Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y la terminó del todo.

²Asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenía cien codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.

³Y estaba cubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas, que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas; cada hilera tenía quince columnas.

⁴Y había tres hileras de ventanas, una ventana frente a la otra en tres hileras.

⁵Todas las puertas y los postes eran cuadrados; y unas ventanas estaban frente a las otras en tres hileras.

⁶También hizo un pórtico de columnas, que tenía cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho; y este pórtico estaba delante de las primeras, con sus columnas y maderos correspondientes.

⁷Hizo asimismo el vestíbulo del trono en que había de juzgar, el pórtico del juicio, y lo cubrió de cedro desde el suelo hasta el techo.

⁸Y la casa en que él moraba, en el otro vestíbulo frente al pórtico anterior, tenía la misma configuración. Edificó también Salomón para la hija de Faraón, que había tomado por mujer, una casa de hechura semejante a la del pórtico.

⁹Todas aquellas obras fueron de piedras valiosas, cortadas y ajustadas con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera, desde el cimiento hasta los remates, y asimismo por fuera hasta el gran atrio.

¹⁰El cimiento era de piedras valiosas, piedras grandes, de diez codos y de ocho codos.

¹¹De allí hacia arriba había también piedras valiosas, labradas a medida, y madera de cedro.

¹²Y en el gran atrio alrededor había tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro; igual que el atrio interior de la casa de Jehová, y el atrio de su casa.

Hiram, el broncista de Tiro

¹³Y envió el rey Salomón, e hizo venir de Tiro a Hiram,

¹⁴hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, que trabajaba en bronce, era de Tiro; e Hiram era lleno de sabiduría, inteligencia y pericia en toda obra de bronce. Éste, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra.

¹⁵Fundió dos columnas de bronce; la altura de cada una era de dieciocho codos, y el perímetro de cada una era de doce codos, medidos a cordel.

¹⁶Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas; la altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel también de cinco codos.

¹⁷Había trenzas a manera de red, y unos cordones a manera de cadenas, para los capiteles que se

habían de poner sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel.

¹⁸Hizo también dos hileras de granadas alrededor de la red, para cubrir los capiteles que estaban en las cabezas de las columnas con las granadas; y de la misma forma hizo en el otro capitel.

¹⁹Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico, tenían forma de lirios y eran de cuatro codos.

²⁰Tenían también los capiteles de las dos columnas, doscientas granadas en dos hileras alrededor en cada capitel, encima de su globo, el cual estaba rodeado por la red.

²¹Erigió estas columnas en el pórtico del templo; y cuando hubo alzado la columna del lado derecho, le puso por nombre Jaquín, y alzando la columna del lado izquierdo, llamó su nombre Boaz.

²²Y puso en los capiteles de las columnas un entallado en forma de lirios, y así se acabó la obra de las columnas.

La pila de bronce

²³Hizo fundir asimismo una pila de diez codos de un lado al otro, perfectamente redonda; su altura era de cinco codos, y su perímetro era de treinta codos, medidos a cordel.

²⁴Rodeaban aquel estanque, por debajo de su borde alrededor, unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que lo ceñían alrededor en dos filas, las cuales habían sido fundidas cuando la pila fue fundida.

²⁵Y descansaba sobre doce bueyes; tres miraban al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur, y tres miraban al oriente; sobre éstos se apoyaba la gran pila, y las ancas de ellos estaban hacia la parte de adentro.

²⁶Su espesor era de un palmo, y el borde era labrado como el borde del cáliz de la flor de lis; y cabían en la pila dos mil batos.

²⁷Hizo también diez basas de bronce, siendo la longitud de cada basa de cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura.

²⁸La obra de las basas era ésta: tenían unos tableros, los cuales estaban entre molduras;

²⁹y sobre aquellos tableros que estaban entre las molduras, había figuras de leones, de bueyes y de querubines; y sobre las molduras de la basa, así encima como debajo de los leones y de los bueyes, había unas añadiduras de bajorrelieve.

³⁰Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas había repisas de fundición que sobresalían de los festones, para venir a quedar debajo de la pila.

³¹Y la boca de la pila entraba un codo en el remate que salía para arriba de la basa; y la boca era redonda, de la misma hechura del remate, y éste de codo y medio. Había también sobre la boca entalladuras con sus tableros, los cuales eran cuadrados, no redondos.

³²Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas nacían en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio.

³³Y la forma de las ruedas era como la de las ruedas de un carro; sus ejes, sus rayos, sus cubos y sus llantas, todo era de fundición.

³⁴Había cuatro asas en las cuatro esquinas de cada basa; y las asas eran parte de la misma basa.

³⁵Y en lo alto de la basa había un soporte redondo de medio codo de altura, y en la cima de la basa, sus molduras y tableros, los cuales formaban con ella una sola pieza.

³⁶E hizo en las tablas de las molduras, y en los tableros, entalladuras de querubines, de leones y de palmeras, con proporción en el espacio de cada una, y alrededor otros adornos.

³⁷De esta forma hizo diez basas, fundidas de una misma manera, de una misma medida y de una misma entalladura.

³⁸Hizo también diez pilas de bronce; cada una de capacidad de cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos; y colocó una pila sobre cada una de las diez basas.

³⁹Y puso cinco basas a la mano derecha de la casa, y las otras cinco a la mano izquierda; y colocó el estanque móvil al lado derecho de la casa, hacia el sudeste.

Mobiliario menor. Resumen

⁴⁰Asimismo hizo Hiram barreños, ceniceros y aspersorios. Así terminó toda la obra que hizo a Salomón para la casa de Jehová:

⁴¹Las dos columnas, y los capiteles redondos que estaban en lo alto de ellas; y dos redes que cubrían los dos capiteles redondos que estaban sobre la cabeza de las columnas;

⁴²cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para cubrir los dos capiteles redondos que estaban sobre las cabezas de las columnas;

⁴³las diez basas, y las diez pilas sobre las basas;

⁴⁴un estanque, con doce bueyes debajo del estanque;

⁴⁵y calderos, paletas, aspersorios, y todos los utensilios que Hiram hizo al rey Salomón, para la casa de Jehová, de bronce bruñido.

⁴⁶Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Saretán.

⁴⁷Y no inquirió Salomón el peso del bronce de todos los utensilios, por la gran cantidad de ellos.

⁴⁸Entonces hizo Salomón todos los enseres que pertenecían a la casa de Jehová: un altar de oro, y una mesa también de oro, sobre la cual estaban los panes de la proposición;

⁴⁹cinco candelabros de oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, frente al lugar santísimo; con las flores, las lámparas y tenazas de oro.

⁵⁰Asimismo los cántaros, despabiladeras, tazas, cucharillas e incensarios, de oro purísimo; también de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del lugar santísimo, y los de las puertas del templo.

⁵¹Así se terminó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado, plata, oro y utensilios; y lo depositó todo en las tesorerías de la casa de Jehová.

1 Reyes 8

Salomón traslada el arca al templo

¹Entonces Salomón reunió ante sí en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus, y a los principales de las familias de los hijos de Israel, para traer el arca del pacto de Jehová desde la ciudad de David, la cual es Sión.

²Y se reunieron con el rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, en el día de la fiesta solemne.

³Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca.

⁴Y llevaron el arca de Jehová, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo, los cuales llevaban los sacerdotes y levitas.

⁵Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni calcular.

⁶Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines.

⁷Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima.

⁸Y sacaron las varas, de manera que sus extremos se dejaban ver desde el lugar santo, que está delante del lugar santísimo, pero no se dejaban ver desde más afuera; y así quedaron hasta hoy.

⁹En el arca ninguna cosa había sino las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb, donde Jehová hizo pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.

¹⁰Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová.

¹¹Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.

Dedicación del templo

¹²Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad densa de la nube.

¹³Yo he edificado casa por morada para ti, sitio en que tú habites para siempre.

¹⁴Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba de pie.

¹⁵Y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que habló a David mi padre lo que con su mano ha cumplido, diciendo:

¹⁶Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para edificar casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogí a David para que presidiese en mi pueblo Israel.

¹⁷Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

¹⁸Pero Jehová dijo a David mi padre: Cuanto a haber tenido en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal deseo.

¹⁹Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.

²⁰Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado la casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

²¹Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está el pacto de Jehová que él hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.

Oración personal de Salomón

²²Luego se puso Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,

²³dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón;

²⁴que has cumplido a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como sucede en este día.

²⁵Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No te faltará varón delante de mí, que se sienta en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden mi camino y anden delante de mí como tú has andado delante de mí.

²⁶Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase la palabra que dijiste a tu siervo David mi padre.

²⁷Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?

²⁸Con todo, tú atenderás a la oración de tu siervo, y a su plegaria, oh Jehová Dios mío, oyendo el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti;

²⁹que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí; y que oigas la oración que tu siervo haga en este lugar.

Súplicas por el pueblo

³⁰Oye, pues, la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha y perdona.

³¹Si alguno peca contra su prójimo, y le toman juramento haciéndole jurar, y viene el juramento delante de tu altar en esta casa;

³²tú oirás desde el cielo y actuarás, y juzgarás a tus siervos, condenando al impío y haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme a su justicia.

³³Si tu pueblo Israel es derrotado delante de sus enemigos por haber pecado contra ti, y se vuelven a ti y confiesen tu nombre, y oran y te ruegan y suplican en esta casa,

³⁴tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás a la tierra que diste a sus padres.

³⁵Si el cielo se cierra y no llueve, por haber ellos pecado contra ti, y te ruegan en este lugar y

confiesan tu nombre, y se vuelven del pecado, cuando los aflijas,

³⁶tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad.

³⁷Si en la tierra hay hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta o pulgón; si sus enemigos los sitian en la tierra en donde habiten; cualquier plaga o enfermedad que sea;

³⁸toda oración y toda súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sienta la plaga en su corazón, y extienda sus manos a esta casa,

³⁹tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y perdonarás, y actuarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres);

⁴⁰para que te teman todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

Suplementos

⁴¹Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que venga de lejanas tierras a causa de tu nombre

⁴²(pues oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido), y venga a orar a esta casa,

⁴³tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero haya clamado a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edifiqué.

⁴⁴Si tu pueblo sale a la batalla contra sus enemigos por el camino que tú les mandes, y oran a Jehová con el rostro hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que yo edifiqué a tu nombre,

⁴⁵tú oirás en los cielos su oración y su súplica, y les harás justicia.

⁴⁶Si pecan contra ti (porque no hay hombre que no peque), y estás tú irritado contra ellos, y los entregas delante del enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca,

⁴⁷y ellos vuelven en sí en la tierra donde estén cautivos; si se convierten, y oran a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dicen: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad;

⁴⁸y si se convierten a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hayan llevado cautivos, y oran a ti con el rostro hacia su tierra que tú diste a sus padres, y hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre,

⁴⁹tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia.

⁵⁰Y perdonarás a tu pueblo que había pecado contra ti, y todas sus infracciones con que se hayan rebelado contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hayan llevado cautivos;

⁵¹porque ellos son tu pueblo y tu heredad, que tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.

⁵²Estén, pues, atentos tus ojos a la oración de tu siervo y la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo cual te invoquen;

⁵³porque tú los apartaste para ti como heredad tuya de entre todos los pueblos de la tierra, como

lo dijiste por medio de Moisés tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor Jehová.

Bendición final

⁵⁴Cuando acabó Salomón de hacer a Jehová toda esta oración y súplica, se levantó de estar de rodillas delante del altar de Jehová con sus manos extendidas al cielo;

⁵⁵y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta:

⁵⁶Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado.

⁵⁷Esté con nosotros Jehová nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje.

⁵⁸Incline nuestro corazón hacia él, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus decretos, los cuales mandó a nuestros padres.

⁵⁹Y estas mis palabras con que he orado delante de Jehová, permanezcan cerca de Jehová nuestro Dios de día y de noche, para que él proteja la causa de su siervo y de su pueblo Israel, según la necesidad de cada día;

⁶⁰a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.

⁶¹Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el día de hoy.

⁶²Entonces el rey, y todo Israel con él, sacrificaron víctimas delante de Jehová.

⁶³Y ofreció Salomón sacrificios de paz, los cuales ofreció a Jehová, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa de Jehová.

⁶⁴Aquel mismo día santificó el rey el interior del atrio, que estaba delante de la casa de Jehová; porque ofreció allí los holocaustos, las ofrendas y las grasas de los sacrificios de paz, por cuanto el altar de bronce que estaba delante de Jehová era pequeño, y no cabían en él los holocaustos, las ofrendas y las grasas de los sacrificios de paz.

⁶⁵En aquel tiempo celebró Salomón la fiesta, y con él todo Israel, en una magna asamblea de israelitas procedentes desde Hamat hasta la entrada del río de Egipto, delante de Jehová nuestro Dios, por siete días y la prolongó por otros siete días, esto es, por catorce días en total.

⁶⁶Al octavo día despidió al pueblo; y ellos, bendiciendo al rey, se fueron a sus moradas, alegres y gozosos de corazón, por todos los beneficios que Jehová había hecho a David su siervo y a su pueblo Israel.

1 Reyes 9

Pacto de Dios con Salomón

¹Cuando Salomón acabó la obra de la casa de Jehová, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer,

²Jehová se apareció a Salomón la segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón.

³Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.

⁴Y si tú andas delante de mí como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos,

⁵yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará varón de tu descendencia en el trono de Israel.

⁶Mas si obstinadamente os apartáis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardáis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que os vais a servir a dioses ajenos, y los adoráis;

⁷yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos;

⁸y esta casa, que estaba en estima, cualquiera que pase por ella se asombrará, y se burlará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?

⁹Y dirán: Por cuanto dejaron a Jehová su Dios, que había sacado a sus padres de tierra de Egipto, y siguieron a dioses ajenos, y los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos todo este mal.

Otras actividades de Salomón

¹⁰Al cabo de veinte años, cuando Salomón ya había edificado las dos casas, la casa de Jehová y la casa real,

¹¹como Hiram rey de Tiro había suministrado a Salomón madera de cedro y de ciprés, y cuanto oro quiso, el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea.

¹²Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le gustaron.

¹³Y dijo: ¿Qué ciudades son estas que me has dado, hermano? Y les puso por nombre la tierra de Cabul, nombre que tiene hasta hoy.

¹⁴E Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro.

¹⁵Esta es la razón de la leva de personal que el rey Salomón impuso para edificar la casa de Jehová, y su propia casa, y Miló, y el muro de Jerusalén, y Hazor, Meguidó y Gézer:

¹⁶Faraón el rey de Egipto había subido y tomado a Gézer, y la quemó, y dio muerte a los cananeos que habitaban en la ciudad, y se la dio en dote a su hija la mujer de Salomón.

¹⁷Restauró, pues, Salomón a Gézer y a Bet-horón de abajo,

¹⁸a Baalat, y a Tamar en tierra del desierto;

¹⁹asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía provisiones, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su señorío.

Leva para las construcciones

²⁰A todos los pueblos que quedaron de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de los hijos de Israel;

²¹a sus hijos que quedaron en la tierra después de ellos, que los hijos de Israel no pudieron exterminar, impuso Salomón una leva de prestación personal hasta hoy.

²²Mas a ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón servicio, sino que eran hombres de guerra, o sus criados, sus príncipes, sus capitanes, comandantes de sus carros, o su gente de a caballo.

²³Y los que Salomón había hecho jefes y vigilantes sobre las obras eran quinientos cincuenta, los cuales estaban al frente del pueblo que trabajaba en aquellas obras.

²⁴Cuando la hija de Faraón subió de la ciudad de David a la casa que Salomón le había edificado, entonces edificó él Miló.

²⁵Y ofrecía Salomón tres veces cada año holocaustos y sacrificios de paz sobre el altar que él edificó a Jehová, y quemaba incienso sobre el que estaba delante de Jehová, después que la casa fue terminada.

²⁶Hizo también el rey Salomón naves en Ezyón-géber, que está junto a Elot en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom.

²⁷Y envió Hiram en ellas a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con los siervos de Salomón,

²⁸los cuales fueron a Ofir y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón.

1 Reyes 10

La reina de Sebá visita a Salomón

¹Oyendo la reina de Sebá la fama que Salomón había alcanzado por el nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles.

²Y llegó a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, le expuso todo lo que tenía en su corazón.

³Y Salomón le contestó todas sus preguntas; nada hubo que el rey no le contestase.

⁴Y cuando la reina de Sebá vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

⁵asimismo la comida de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el porte y los vestidos de los que le servían, sus maestresalas, y sus holocaustos que ofrecía en la casa de Jehová, se quedó asombrada.

⁶Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría;

⁷pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que no se me dijo ni aun la mitad; es mayor tu sabiduría y bienestar que la fama que yo había oído.

⁸Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría.

⁹Sea bendito Jehová tu Dios, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Jehová ha amado siempre a Israel, te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia.

¹⁰Y dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, y mucha especiería, y piedras preciosas; nunca llegó tan gran cantidad de especias, como las que la reina de Sebá dio al rey Salomón.

¹¹La flota de Hiram que había traído el oro de Ofir, traía también de Ofir mucha madera de sándalo, y piedras preciosas.

¹²Y de la madera de sándalo hizo el rey balaustradas para la casa de Jehová y para las casas reales, arpas también y salterios para los cantores; nunca vino semejante madera de sándalo, ni se ha visto hasta hoy.

¹³Y el rey Salomón dio a la reina de Sebá todo lo que ella quiso pedirle, además de lo que Salomón le dio de su real voluntad. Y ella se volvió, y se fue a su tierra con sus criados.

Riquezas y fama de Salomón

¹⁴El peso del oro que Salomón tenía de renta cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro;

¹⁵sin contar las contribuciones de los mercaderes, las ganancias de los comerciantes y los tributos de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra.

¹⁶Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido; seiscientos siclos de oro gastó en cada escudo.

¹⁷Asimismo hizo trescientos escudos de oro batido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro; y el rey los puso en la casa del bosque del Líbano.

¹⁸Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo.

¹⁹Seis gradas tenía el trono, y la parte alta era redonda por el respaldo; y a uno y otro lado tenía brazos cerca del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones.

²⁰Estaban también doce leones puestos sobre las seis gradas, de un lado y de otro; en ningún otro reino se había hecho trono semejante.

²¹Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de oro fino; nada de plata, porque en tiempo de Salomón no era apreciada.

²²Porque el rey tenía en el mar una flota de naves de Tarsis, con la flota de Hiram. Una vez cada tres años venía la flota de Tarsis, y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

²³Así superaba el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría.

²⁴Toda la tierra procuraba ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.

²⁵Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos.

Salomón comercia en caballos y en carros

²⁶Reunió Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, a los que puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.

²⁷E hizo el rey que en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras, y los cedros como sicómoros de la Sefelá en abundancia.

²⁸Y traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón; porque la compañía de los mercaderes del rey compraba caballos y lienzos.

²⁹Un carro que subía de Egipto valía seiscientas piezas de plata, y un caballo, ciento cincuenta; y así los adquirían por mano de ellos todos los reyes de los heteos, y de Siria.

1 Reyes 11

Apostasía y dificultades de Salomón

¹Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón y a las heteas;

²gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor.

³Y tuvo setecientas mujeres con rango de princesas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón.

⁴Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David.

⁵Porque Salomón siguió a Astarté, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas.

⁶E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre.

⁷Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemós, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.

⁸Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

⁹Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces,

¹⁰y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó Jehová.

¹¹Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo.

¹²Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo.

¹³Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido.

¹⁴Y Jehová suscitó un adversario a Salomón: Hadad edomita, de sangre real, el cual estaba en Edom.

¹⁵Porque cuando David estaba en Edom, y subió Joab el general del ejército a enterrar los muertos, y mató a todos los varones de Edom

¹⁶(porque seis meses habitó allí Joab, y todo Israel, hasta que hubo acabado con todo el sexo masculino en Edom),

¹⁷Hadad huyó, y con él algunos varones edomitas de los siervos de su padre, y se fue a Egipto; era entonces Hadad un muchacho pequeño.

¹⁸Y se levantaron de Madián, y vinieron a Parán; y tomando consigo hombres de Parán, vinieron a

Egipto, a Faraón rey de Egipto, el cual les dio casa y les señaló alimentos, y aun les dio tierra.

¹⁹Y halló Hadad gran favor delante de Faraón, el cual le dio por mujer la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tahpenés.

²⁰Y la hermana de Tahpenés le dio a luz su hijo Genubat, al cual destetó Tahpenés en casa de Faraón; y estaba Genubat en casa de Faraón entre los hijos de Faraón.

²¹Y oyendo Hadad en Egipto que David había dormido con sus padres, y que era muerto Joab general del ejército, Hadad dijo a Faraón: Déjame ir a mi tierra.

²²Faraón le respondió: ¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo, que procuras irte a tu tierra? Él respondió: Nada; con todo, te ruego que me dejes ir.

²³Dios también levantó por adversario contra Salomón a Rezón hijo de Elyadá, el cual había huido de su amo Hadad-ézer, rey de Sobá.

²⁴Y había juntado gente contra él, y se había hecho capitán de una banda, cuando David deshizo a los de Sobá. Después fueron a Damasco y habitaron allí, y le hicieron rey en Damasco.

²⁵Y fue adversario de Israel todos los días de Salomón; y fue otro mal con el de Hadad, porque aborreció a Israel, y reinó sobre Siria.

Reuelta de Jeroboam

²⁶También Jeroboam hijo de Nebat, efrateo de Seredá, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zeruá, la cual era viuda, alzó su mano contra el rey.

²⁷La causa por la cual éste alzó su mano contra el rey fue ésta: Salomón estaba edificando a Miló, para cerrar la brecha de la ciudad de David su padre.

²⁸Y este varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón que el joven era hombre activo, le puso al frente de toda la leva de la casa de José.

²⁹Aconteció, pues, en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías silonita, y éste llevaba una capa nueva; y estaban ellos dos solos en el campo.

³⁰Y tomando Ahías la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos,

³¹y dijo a Jeroboam: Toma para ti diez pedazos; porque así dijo Jehová Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus;

³²y él tendrá una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel;

³³por cuanto me han dejado, y han adorado a Astarté diosa de los sidonios, a Quemós dios de Moab, y a Moloc dios de los hijos de Amón; y no han andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos y mis decretos, como hizo David su padre.

³⁴Pero no quitaré nada del reino de sus manos, sino que lo retendré por rey todos los días de su vida, por amor a David mi siervo, al cual yo elegí, y quien guardó mis mandamientos y mis estatutos.

³⁵Pero quitaré el reino de la mano de su hijo, y lo daré a ti, diez tribus.

³⁶Y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi nombre.

³⁷Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que desee tu alma, y serás rey sobre Israel.

³⁸Y si prestas oído a todas las cosas que yo te mande, y andas en mis caminos, y haces lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme, como la edificué a David, y yo te entregaré a Israel.

³⁹Y yo afligiré a la descendencia de David a causa de esto, mas no para siempre.

⁴⁰Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

Muerte de Salomón

⁴¹Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón?

⁴²Los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años.

⁴³Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

1 Reyes 12

Rebelión de Israel

¹Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había venido a Siquem para hacerle rey.

²Y aconteció que cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nebat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto,

³enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam, y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

⁴Tu padre hizo pesado nuestro yugo, mas ahora disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos.

⁵Y él les dijo: Id, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue.

⁶Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Qué me aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

⁷Y ellos le hablaron diciendo: Si tú te haces hoy servidor de este pueblo y les hablas buenas palabras, ellos te servirán para siempre.

⁸Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él, y estaban a su servicio.

⁹Y les dijo: ¿Qué me aconsejáis vosotros que responda a este pueblo, que me ha hablado diciendo: Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

¹⁰Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho: Tu padre hizo pesado nuestro yugo, mas tú disminúyenos algo; esto debes responderles: El menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre.

¹¹Ahora, pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.

¹²Al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam, según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día.

¹³Y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que los ancianos le habían dado;

¹⁴y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.

¹⁵Y no oyó el rey al pueblo; porque era designio de Jehová para confirmar la palabra que Jehová había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nebat.

¹⁶Cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondieron diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isay. ¡Israel, a tus tiendas! ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus tiendas.

¹⁷Pero reinó Roboam sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá.

¹⁸Y el rey Roboam envió a Adoram, que estaba sobre los tributos; pero lo apedreó todo Israel, y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró a subirse en un carro y huir a Jerusalén.

¹⁹Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

²⁰Y aconteció que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarle a la congregación, y le hicieron rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese a la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

²¹Y cuando Roboam vino a Jerusalén, reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, guerreros escogidos, con el fin de combatir contra la casa de Israel, y devolver el reino a Roboam hijo de Salomón.

²²Pero vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo:

²³Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, diciendo:

²⁴Así ha dicho Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volved cada uno a su casa, porque esto lo he hecho yo. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volvieron y se fueron, conforme a la palabra de Jehová.

El pecado de Jeroboam

²⁵Entonces Jeroboam reedificó Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, fortificó Penuel.

²⁶Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David,

²⁷si este pueblo continúa subiendo a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá.

²⁸Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto.

²⁹Y puso uno en Betel, y el otro en Dan.

³⁰Y esto fue causa de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno u otro hasta Dan.

³¹Hizo también casas sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Leví.

³²Entonces instituyó Jeroboam fiesta solemne en el mes octavo, a los quince días del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá; y sacrificó sobre un altar. Así hizo en Betel, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. Ordenó también en Betel sacerdotes para los lugares altos que él había construido.

³³Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Betel, a los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado de su propio corazón; e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.

1 Reyes 13

Un profeta de Judá amonesta a Jeroboam

¹He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Betel; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso,

²aquél clamó contra el altar por palabra de Jehová y dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres.

³Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Esta es la señal de que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará.

⁴Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar de Betel, extendiendo su mano desde el altar, dijo: ¡Prendedle! Mas la mano que había extendido contra él, se le secó, y no la pudo enderezar.

⁵Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová.

⁶Entonces, respondiendo el rey, dijo al varón de Dios: Te pido que ruegues ante la presencia de Jehová tu Dios, y ores por mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios oró a Jehová, y la mano del rey se le restauró, y quedó como era antes.

⁷Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente.

⁸Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar.

⁹Porque así me está ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que vayas.

¹⁰Regresó, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Betel.

¹¹Moraba entonces en Betel un viejo profeta, al cual vino su hijo y le contó todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en Betel; le contaron también a su padre las palabras que había hablado al rey.

¹²Y su padre les dijo: ¿Por qué camino se fue? Y sus hijos le mostraron el camino por donde había regresado el varón de Dios que había venido de Judá.

¹³Y él dijo a sus hijos: Ensilladme el asno. Y ellos le ensillaron el asno, y él lo montó.

¹⁴Y yendo tras el varón de Dios, le halló sentado debajo de una encina, y le dijo: ¿Eres tú el varón de Dios que vino de Judá? Él dijo: Yo soy.

¹⁵Entonces le dijo: Ven conmigo a casa, y come pan.

¹⁶Mas él respondió: No puedo volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar.

¹⁷Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde vayas.

¹⁸Y el otro le dijo, mintiéndole: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua.

¹⁹Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua.

²⁰Y aconteció que estando ellos en la mesa, vino palabra de Jehová al profeta que le había hecho volver.

²¹Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al mandato de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te había prescrito,

²²sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.

²³Cuando había comido pan y bebido, el que le había hecho volver le ensilló el asno.

²⁴Y yéndose, le topó un león en el camino, y le mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno junto a él, y el león también junto al cuerpo.

²⁵Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y el león que estaba junto al cuerpo; y vinieron y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habitaba,

²⁶Oyéndolo el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: El varón de Dios es, que fue rebelde al mandato de Jehová; por tanto, Jehová le ha entregado al león, que le ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová que él le dijo.

²⁷Y habló a sus hijos, y les dijo: Ensilladme un asno. Y ellos se lo ensillaron.

²⁸Y él fue, y halló el cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león que estaban junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno.

²⁹Entonces tomó el profeta el cuerpo del varón de Dios, y lo puso sobre el asno y se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharle y enterrarle.

³⁰Y puso el cuerpo en su sepulcro; y le endecharon, diciendo: ¡Ay, hermano mío!

³¹Y después que le enterraron, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos.

³²Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces por palabra de Jehová contra el altar que está en Betel, y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria.

³³Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos.

³⁴Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

1 Reyes 14

Profecía de Ahías contra Jeroboam

¹En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo.

²Y dijo Jeroboam a su mujer: Levántate ahora y disfrazate, para que no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo; porque allá está el profeta Ahías, el que me dijo que yo había de ser rey sobre este pueblo.

³Y toma en tu mano diez panes, y tortas y una vasija de miel, y ve a él, para que te declare lo que ha de ser de este niño.

⁴Y la mujer de Jeroboam lo hizo así; y se levantó y fue a Silo, y vino a casa de Ahías. Y ya no podía ver Ahías, porque sus ojos se habían oscurecido a causa de su vejez.

⁵Mas Jehová había dicho a Ahías: He aquí que la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte por su hijo, que está enfermo; así y así le responderás, pues cuando ella venga, vendrá disfrazada.

⁶Cuando Ahías oyó el sonido de sus pies, al entrar por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra? He recibido para ti un duro mensaje.

⁷Ve y di a Jeroboam: Así dijo Jehová Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel,

⁸y rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos,

⁹sino que hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas;

¹⁰por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de Jeroboam todo varón, así el siervo como el libre en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que sea acabada.

¹¹El que muera de los de Jeroboam en la ciudad, lo comerán los perros, y el que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Jehová lo ha dicho.

¹²Y tú levántate y vete a tu casa; y al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño.

¹³Y todo Israel lo endechará, y le enterrarán; porque de los de Jeroboam, sólo él será sepultado, por cuanto se ha hallado en él alguna cosa buena delante de Jehová Dios de Israel, en la casa de Jeroboam.

¹⁴Y Jehová levantará para sí un rey sobre Israel, el cual destruirá la casa de Jeroboam en su día, tan cierto como lo es ahora mismo.

¹⁵Jehová sacudirá a Israel al modo que la caña se agita en las aguas; y él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del Eufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Aserá, enojando a Jehová.

¹⁶Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel.

¹⁷Entonces la mujer de Jeroboam se levantó y se marchó, y vino a Tirsá; y entrando ella por el umbral de la casa, el niño murió.

¹⁸Y lo enterraron, y lo endechó todo Israel, conforme a la palabra de Jehová, la cual él había hablado por su siervo el profeta Ahías.

¹⁹Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel.

²⁰El tiempo que reinó Jeroboam fue de veintidós años; y habiendo dormido con sus padres, reinó en su lugar Nadab su hijo.

Reinado de Roboam

²¹Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. De cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que Jehová eligió de todas las tribus de Israel, para poner allí su nombre. El nombre de su madre fue Naamá, amonita.

²²Y Judá hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y le enojaron más que todo lo que sus padres habían hecho con los pecados que cometían.

²³Porque ellos también se edificaron lugares altos, estatuas, e imágenes de Aserá, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso.

²⁴Hubo también sodomitas en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que Jehová había echado delante de los hijos de Israel.

²⁵Al quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén,

²⁶y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y lo saqueó todo; también se llevó todos los escudos de oro que Salomón había hecho.

²⁷Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los dio a los capitanes de los de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real.

²⁸Cuando el rey entraba en la casa de Jehová, los de la guardia los llevaban; y los ponían en la cámara de los de la guardia.

²⁹Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en las crónicas de los reyes de Judá?

³⁰Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días.

³¹Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre fue Naamá, amonita. Y reinó en su lugar Abiyam su hijo.

1 Reyes 15

Reinado de Abiyam

- ¹En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nebat, Abiyam comenzó a reinar sobre Judá,
²y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Maacá, hija de Abisalom.
³Y anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él; y no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre.
⁴Mas por amor a David, Jehová su Dios le dio lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después de él, y sosteniendo a Jerusalén;
⁵por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo.
⁶Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida.
⁷Los demás hechos de Abiyam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiyam y Jeroboam.
⁸Y durmió Abiyam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó Asá su hijo en su lugar.

Reinado de Asá

- ⁹En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asá comenzó a reinar sobre Judá.
¹⁰Y reinó cuarenta y un años en Jerusalén; el nombre de su abuela fue Maacá, hija de Abisalom.
¹¹Asá hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre.
¹²Porque echó del país a los sodomitas, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho.
¹³Incluso desposeyó a su abuela Maacá del título de Gran Dama, porque había hecho un ídolo de Aserá. Además deshizo Asá el ídolo de su abuela, y lo hizo quemar junto al torrente de Cedrón.
¹⁴Sin embargo, los lugares altos no se quitaron. Con todo, el corazón de Asá estuvo de parte de Jehová toda su vida.
¹⁵También metió en la casa de Jehová lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó: oro, plata y utensilios.

Alianza de Asá con Ben-adad

- ¹⁶Hubo guerra entre Asá y Basá rey de Israel, todo el tiempo de ambos.
¹⁷Y subió Basá rey de Israel contra Judá, y edificó a Ramá, para cortar las comunicaciones a Asá rey de Judá.
¹⁸Entonces, tomando Asá toda la plata y el oro que había quedado en los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, los entregó a sus siervos, y los envió el rey Asá a Ben-adad hijo de Tabrimón, hijo de Hezyón, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo:
¹⁹Haya alianza entre nosotros, como entre mi padre y el tuyo. He aquí yo te envío un presente de

plata y de oro; ve, y rompe tu pacto con Basá rey de Israel, para que se aparte de mí.

²⁰Y Ben-adad consintió con el rey Asá, y envió los príncipes de los ejércitos que tenía contra las ciudades de Israel, y conquistó Ijón, Dan, Abel-bet-maacá, y toda Cinerot, con toda la tierra de Neftalí.

²¹Oyendo esto Basá, dejó de edificar a Ramá, y se quedó en Tirsá.

²²Entonces el rey Asá convocó a todo Judá, sin exceptuar a ninguno; y quitaron de Ramá la piedra y la madera con que Basá edificaba, y edificó el rey Asá con ello a Geba de Benjamín, y a Mizpá.

Muerte de Asá

²³Los demás hechos de Asá, y todo su poderío, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Mas en los días de su vejez enfermó de los pies.

²⁴Y durmió Asá con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Josafat su hijo.

Reinado de Nadab

²⁵Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asá rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años.

²⁶E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, andando en el camino de su padre, y en los pecados con que hizo pecar a Israel.

²⁷Y Basá hijo de Ahías, el cual era de la casa de Isacar, conspiró contra él, y lo hirió Basá en Gibetón, que era de los filisteos; porque Nadab y todo Israel tenían sitiado a Gibetón.

²⁸Lo mató, pues, Basá en el tercer año de Asá rey de Judá, y reinó en lugar suyo.

²⁹Y cuando él vino al reino, mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerla, conforme a la palabra que Jehová habló por su siervo Ahías sionita;

³⁰por los pecados que Jeroboam había cometido, y con los cuales hizo pecar a Israel; y por su provocación con que provocó a enojo a Jehová Dios de Israel.

³¹Los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

³²Y hubo guerra entre Asá y Basá rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

Reinado de Basá

³³En el tercer año de Asá rey de Judá, comenzó a reinar Basá hijo de Ahías sobre todo Israel en Tirsá; y reinó veinticuatro años.

³⁴E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

1 Reyes 16

¹Y vino palabra de Jehová a Jehú hijo de Hanani contra Basá, diciendo:

²Por cuanto yo te levanté del polvo y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con tus pecados;

³he aquí yo barreré la posteridad de Basá; y pondré su casa como la casa de Jeroboam hijo de Nebat.

⁴El que de Basá muera en la ciudad, lo comerán los perros; y el que de él muera en el campo, lo comerán las aves del cielo.

⁵Los demás hechos de Basá, y las cosas que hizo, y su poderío, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁶Y durmió Basá con sus padres, y fue sepultado en Tirsá, y reinó en su lugar Elá su hijo.

⁷Pues la palabra de Jehová por el profeta Jehú hijo de Hanani había sido contra Basá y también contra su casa, con motivo de todo lo malo que hizo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira con las obras de sus manos, para que fuese hecha como la casa de Jeroboam; y también por haber exterminado a ésta.

Reinados de Elá y de Zimrí

⁸En el año veintiséis de Asá rey de Judá comenzó a reinar Elá hijo de Basá sobre Israel en Tirsá; y reinó dos años.

⁹Y conspiró contra él su siervo Zimrí, comandante de la mitad de los carros. Estando él en Tirsá, bebiendo y embriagado en casa de Arsá su mayordomo,

¹⁰vino Zimrí y lo hirió y lo mató, en el año veintisiete de Asá rey de Judá; y reinó en lugar suyo.

¹¹Y luego que llegó a reinar y estuvo sentado en su trono, mató a toda la casa de Basá, sin dejar en ella varón, ni parientes ni amigos.

¹²Así exterminó Zimrí a toda la casa de Basá, conforme a la palabra que Jehová había proferido contra Basá por medio del profeta Jehú,

¹³por todos los pecados de Basá y los pecados de Elá su hijo, con los cuales ellos pecaron e hicieron pecar a Israel, provocando a enojo con sus vanidades a Jehová Dios de Israel.

¹⁴Los demás hechos de Elá, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹⁵En el año veintisiete de Asá rey de Judá, comenzó a reinar Zimrí, y reinó siete días en Tirsá; y el pueblo había acampado contra Gibetón, ciudad de los filisteos.

¹⁶Y el pueblo que estaba en el campamento oyó decir: Zimrí ha conspirado, y ha dado muerte al rey. Entonces todo Israel puso aquel mismo día por rey sobre Israel a Omrí, general del ejército, en el campo de batalla.

¹⁷Y subió Omrí de Gibetón, y con él todo Israel, y sitiaron a Tirsá.

¹⁸Mas viendo Zimrí tomada la ciudad, se metió en el palacio de la casa real, y prendió fuego a la

casa consigo; y así murió,

¹⁹por los pecados que había cometido, haciendo lo malo ante los ojos de Jehová, y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado que cometió, haciendo pecar a Israel.

²⁰El resto de los hechos de Zimrí, y la conspiración que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Reinado de Omrí

²¹Entonces el pueblo de Israel fue dividido en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibní hijo de Ginat para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a Omrí.

²²Mas el pueblo que seguía a Omrí pudo más que el que seguía a Tibní hijo de Ginat; y Tibní murió, y Omrí fue rey.

²³En el año treinta y uno de Asá rey de Judá, comenzó a reinar Omrí sobre Israel, y reinó doce años; en Tirsá reinó seis años.

²⁴Y Omrí compró a Sémer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó en el monte; y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Sémer, que fue dueño de aquel monte.

²⁵Y Omrí hizo lo malo ante los ojos de Jehová, e hizo peor que todos los que habían reinado antes de él;

²⁶pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nebat, y en el pecado con el cual hizo pecar a Israel, provocando a ira a Jehová Dios de Israel con sus ídolos.

²⁷Los demás hechos de Omrí, y todo lo que hizo, y las valentías que ejecutó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²⁸Y Omrí durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria, y reinó en lugar suyo Acab su hijo.

Reinado de Acab

²⁹Comenzó a reinar Acab hijo de Omrí sobre Israel el año treinta y ocho de Asá rey de Judá.

³⁰Y reinó Acab hijo de Omrí sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omrí hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él.

³¹Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró.

³²E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria.

³³Hizo también Acab una imagen de Aserá, haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel.

³⁴En su tiempo Hiel de Betel reedificó a Jericó. A precio de la vida de Abiram su primogénito echó el cimiento, y a precio de la vida de Segub su hijo menor puso sus puertas, conforme a la palabra que Jehová había hablado por Josué hijo de Nun.

1 Reyes 17

Elías predice la sequía

¹Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.

²Y vino a él palabra de Jehová, diciendo:

³Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán.

⁴Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer.

⁵Y él fue e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y vivió junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán.

⁶Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo.

⁷Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra.

Elías y la viuda de Sarepta

⁸Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo:

⁹Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente.

¹⁰Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba.

¹¹Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano.

¹²Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir.

¹³Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo.

¹⁴Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.

¹⁵Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días.

¹⁶Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por medio de Elías.

¹⁷Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento.

¹⁸Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis pecados, y para hacer morir a mi hijo?

¹⁹Él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama.

²⁰Y clamando a Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo?

²¹Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él.

²²Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió.

²³Tomando luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive.

²⁴Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca.

1 Reyes 18

Elías regresa a ver a Acab

¹Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra.

²Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. Y el hambre apretaba de recio en Samaria.

³Y Acab llamó a Abdías su mayordomo. Abdías era en gran manera temeroso de Jehová.

⁴Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua.

⁵Dijo, pues, Acab a Abdías: Ve por el país a todas las fuentes de aguas, y a todos los arroyos, a ver si acaso hallaremos hierba con que conservemos la vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias.

⁶Y dividieron entre sí el país para recorrerlo; Acab fue por un camino, y Abdías fue separadamente por otro.

⁷Y yendo Abdías por el camino, se encontró con Elías; y cuando lo reconoció, se postró sobre su rostro y dijo: ¿No eres tú mi señor Elías?

⁸Y él respondió: Yo soy; ve, di a tu amo: Aquí está Elías.

⁹Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para que entregues a tu siervo en mano de Acab para que me mate?

¹⁰Vive Jehová tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte, y todos han respondido: No está aquí; y a reinos y a naciones él ha hecho jurar que no te han hallado.

¹¹¿Y ahora tú dices: Vete a decir a tu amo: Aquí está Elías?

¹²Acontecerá que luego que yo me haya ido, el Espíritu de Jehová te llevará adonde yo no sepa, y al venir yo y dar las nuevas a Acab, al no hallarte él, me matará; y tu siervo teme a Jehová desde su juventud.

¹³¿No ha sido dicho a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová; que escondí a cien varones de los profetas de Jehová de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve con pan y agua?

¹⁴¿Y ahora dices tú: Vete a decir a tu amo: Aquí está Elías; para que él me mate?

¹⁵Y le dijo Elías: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré a él.

¹⁶Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y Acab vino a encontrarse con Elías.

¹⁷Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que perturbas a Israel?

¹⁸Y él respondió: Yo no he perturbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales.

¹⁹Envía, pues, ahora y congégame a todo Israel en el monte Carmel, junto con los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Aserá, que comen de la mesa de Jezabel.

Elías y los profetas de Baal

²⁰Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmel.

²¹Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

²²Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado como profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.

²³Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtelo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo.

²⁴Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que responda por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.

²⁵Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo.

²⁶Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entretanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho.

²⁷Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque es un dios; quizás está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle.

²⁸Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.

²⁹Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien escuchase ni respondiese.

³⁰Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.

³¹Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre,

³²edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano.

³³Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña.

³⁴Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez,

³⁵de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja.

³⁶Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

³⁷Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.

³⁸Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja.

³⁹Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!

⁴⁰Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los hizo degollar.

Elías ora por lluvia

⁴¹Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque ya se oye el rumor de una gran lluvia.

⁴²Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmel, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas.

⁴³Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él se lo volvió a decir siete veces.

⁴⁴A la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él dijo: Ve a decirle a Acab: Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te ataje.

⁴⁵Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab, vino a Jizreel.

⁴⁶Y la mano de Jehová estuvo sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab hasta llegar a Jizreel.

1 Reyes 19

Elías huye a Horeb

¹Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas.

²Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.

³Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado.

⁴Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.

⁵Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come.

⁶Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse.

⁷Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta.

⁸Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.

El encuentro con Dios

⁹Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?

¹⁰Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

¹¹Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.

¹²Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.

¹³Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?

¹⁴Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

¹⁵Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria.

¹⁶A Jehú hijo de Nimsí ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-meholá, ungirás para que sea profeta en tu lugar.

¹⁷Y el que escape de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.

¹⁸Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.

Llamamiento de Eliseo

¹⁹Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto.

²⁰Entonces, dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo?

²¹Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio a sus gentes para que comiesen. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía.

1 Reyes 20

Acab derrota a los asirios

¹Entonces Ben-adad rey de Siria juntó a todo su ejército, y con él a treinta y dos reyes, con caballos y carros; y subió y sitió a Samaria, y la combatió.

²Y envió mensajeros a la ciudad a Acab rey de Israel, diciendo:

³Así ha dicho Ben-adad: Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos.

⁴Y el rey de Israel respondió y dijo: Como tú dices, rey señor mío, yo soy tu vasallo con todo lo que tengo.

⁵Volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo te envié a decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me darás.

⁶Además, mañana a estas horas enviaré yo a ti mis siervos, los cuales registrarán tu casa, y las casas de tus siervos; y tomarán y llevarán todo lo precioso que tengas.

⁷Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país, y les dijo: Entended, y ved ahora cómo éste no busca sino mal; pues ha enviado a mí por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro, y yo no se lo he negado.

⁸Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo que te pide.

⁹Entonces él respondió a los embajadores de Ben-adad: Decid al rey mi señor: Haré todo lo que mandaste a tu siervo al principio; mas esto no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y le dieron la respuesta.

¹⁰Y Ben-adad nuevamente le envió a decir: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, que el polvo de Samaria no bastará a los puños de todo el pueblo que me sigue.

¹¹Y el rey de Israel respondió y dijo: Decidle que no se alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que las desciñe.

¹²Y cuando él oyó esta palabra, estando bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: Tomad posiciones. Y ellos tomaron posiciones contra la ciudad.

Victoria israelita

¹³Y he aquí un profeta vino a Acab rey de Israel, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿Has visto esta gran multitud? He aquí yo te la entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que yo soy Jehová.

¹⁴Y respondió Acab: ¿Por mano de quién? Él dijo: Así ha dicho Jehová: Por mano de los siervos de los príncipes de las provincias. Y dijo Acab: ¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú.

¹⁵Entonces él pasó revista a los siervos de los príncipes de las provincias, los cuales fueron doscientos treinta y dos. Luego pasó revista a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que fueron siete mil.

¹⁶Y salieron a mediodía. Y estaba Ben-adad bebiendo y embriagándose en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda.

¹⁷Y los siervos de los príncipes de las provincias salieron los primeros. Y los vigías dieron aviso

a Ben-adad, diciendo: Han salido hombres de Samaria.

¹⁸Él, entonces, dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido para pelear, tomadlos vivos.

¹⁹Salieron, pues, de la ciudad los siervos de los príncipes de las provincias, y en pos de ellos el ejército.

²⁰Y mató cada uno al que venía contra él; y huyeron los sirios, siguiéndoles los de Israel. Y el rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería.

²¹Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo, y los carros, y deshizo a los sirios causándoles gran estrago.

²²Vino luego el profeta al rey de Israel y le dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo que hagas; porque pasado un año, el rey de Siria vendrá contra ti.

²³Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido; mas si peleamos con ellos en la llanura, se verá si no los vencemos.

²⁴Haz, pues, así: Saca a los reyes cada uno de su puesto, y pon capitanes en lugar de ellos.

²⁵Y tú fórmate otro ejército como el ejército que perdiste, caballo por caballo, y carro por carro; luego peharemos con ellos en campo raso, y veremos si no los vencemos. Y él les dio oído, y lo hizo así.

Victoria de Afec

²⁶Pasado un año, Ben-adad pasó revista al ejército de los sirios, y vino a Afec para pelear contra Israel.

²⁷Los hijos de Israel fueron también inspeccionados, y tomando provisiones, fueron al encuentro de ellos; y acamparon los hijos de Israel delante de ellos como dos rebañuelos de cabras, y los sirios llenaban la tierra.

²⁸Vino entonces el varón de Dios al rey de Israel, y le habló diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto los sirios han dicho: Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que conozcáis que yo soy Jehová.

²⁹Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros, y al séptimo día se dio la batalla; y los hijos de Israel mataron de los sirios en un solo día cien mil hombres de a pie.

³⁰Los demás huyeron a Afec, a la ciudad; y el muro cayó sobre veintisiete mil hombres que habían quedado. También Ben-adad vino huyendo a la ciudad, y se escondía de aposento en aposento.

³¹Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído de los reyes de la casa de Israel, que son reyes clementes; pongamos, pues, ahora cilicio en nuestros lomos, y sogas en nuestras cabezas, y salgamos al rey de Israel, a ver si por ventura te salva la vida.

³²Ciñeron, pues, sus lomos con cilicio, y pusieron cuerdas sobre sus cabezas, y vinieron al rey de Israel y le dijeron: Tu siervo Ben-adad dice: Te ruego que viva mi alma. Y él respondió: Si él vive aún, mi hermano es.

³³Esto tomaron aquellos hombres por buen augurio, y se apresuraron a tomar la palabra de su boca, y dijeron: Tu hermano Ben-adad vive. Y él dijo: Id y traedle. Ben-adad entonces se presentó a

Acab, y él le hizo subir en un carro.

³⁴Y le dijo Ben-adad: Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz un barrio de bazares en Damasco para ti, como mi padre lo hizo en Samaria. Y yo, dijo Acab, te dejaré partir con este pacto. Hizo, pues, pacto con él, y le dejó ir.

³⁵Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra de Dios: Hiéreme ahora. Mas el otro no quiso herirle.

³⁶Él le dijo: Por cuanto no has obedecido a la palabra de Jehová, he aquí que cuando te apartes de mí, te herirá un león. Y cuando se apartó de él, le encontró un león, y le mató.

³⁷Luego se encontró con otro hombre, y le dijo: Hiéreme ahora. Y el hombre le dio un golpe, y le hizo una herida.

³⁸Y el profeta se fue, y se puso delante del rey en el camino, y se disfrazó, poniéndose una venda sobre los ojos.

³⁹Y cuando el rey pasaba, él dio voces al rey, y dijo: Tu siervo salió en medio de la batalla; y he aquí que se me acercó un soldado y me trajo un hombre, diciéndome: Guarda a este hombre, y si llega a huir, tu vida será por la suya, o pagarás un talento de plata.

⁴⁰Y mientras tu siervo estaba ocupado en una y en otra cosa, el hombre desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: Ésa será tu sentencia; tú la has pronunciado.

⁴¹Pero él se quitó de pronto la venda de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas.

⁴²Y él le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo.

⁴³Y el rey de Israel se fue a su casa triste y enojado, y llegó a Samaria.

1 Reyes 21

Acab y la viña de Nabot

¹Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jizreel tenía allí una viña junto al palacio de Acab rey de Samaria.

²Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta; o si te parece mejor, te pagaré su valor en dinero.

³Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres.

Acab y Jezabel

⁴Y vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jizreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió.

⁵Vino a él su mujer Jezabel, y le dijo: ¿Por qué está tan decaído tu espíritu, y no comes?

⁶Él respondió: Porque hablé con Nabot de Jizreel, y le dije que me diera su viña por dinero, o que si más quería, le daría otra viña por ella; y él respondió: Yo no te daré mi viña.

⁷Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jizreel.

⁸Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su anillo, y las envió a los ancianos y a los principales que moraban en la ciudad con Nabot.

⁹Y las cartas que escribió decían así: Proclamad ayuno, y poned a Nabot delante del pueblo;

¹⁰y poned a dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él y digan: Tú has maldecido a Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo para que muera.

¹¹Y los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su ciudad, hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado.

¹²Y promulgaron ayuno, y pusieron a Nabot delante del pueblo.

¹³Vinieron entonces dos hombres perversos, y se sentaron delante de él; y aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado contra Dios y contra el rey. Y lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y murió.

¹⁴Después enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha muerto.

¹⁵Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: Levántate y toma la viña de Nabot de Jizreel, que no te la quiso dar por dinero; porque Nabot no vive, sino que ha muerto.

¹⁶Y oyendo Acab que Nabot había muerto, se levantó para descender a la viña de Nabot de Jizreel, para tomar posesión de ella.

Elías anuncia la condenación divina

- ¹⁷Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:
- ¹⁸Levántate, desciende a encontrarte con Acab rey de Israel, que está en Samaria; he aquí él está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella.
- ¹⁹Y le hablarás diciendo: Así ha dicho Jehová: ¿No mataste, y también has despojado? Y volverás a hablarle, diciendo: Así ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu propia sangre.
- ²⁰Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? Él respondió: Te he encontrado, porque te has vendido a hacer lo malo delante de Jehová.
- ²¹He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad y destruiré hasta el último varón de la casa de Acab, tanto el siervo como el libre en Israel.
- ²²Y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nebat, y como la casa de Basá hijo de Ahías, por la rebelión con que me provocaste a ira, y con que has hecho pecar a Israel.
- ²³De Jezabel también ha hablado Jehová, diciendo: Los perros comerán a Jezabel en el muro de Jizreel.
- ²⁴El que de Acab muera en la ciudad, los perros lo comerán, y el que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo.
- ²⁵(A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba.
- ²⁶Él fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehová de delante de los hijos de Israel.)

Arrepentimiento de Acab

- ²⁷Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su carne, ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado.
- ²⁸Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:
- ²⁹¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días: en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

1 Reyes 22

Miqueas profetiza la derrota de Acab

¹Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel.

²Y aconteció al tercer año, que Josafat rey de Judá descendió al rey de Israel.

³Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria?

⁴Y dijo a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos.

Los falsos profetas predicen el éxito

⁵Dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.

⁶Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube, porque Jehová la entregará en mano del rey.

⁷Y dijo Josafat: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos?

⁸El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Miqueas hijo de Yimlá; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: No hable el rey así.

⁹Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Trae pronto a Miqueas hijo de Yimlá.

¹⁰Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

¹¹Y Sedequías hijo de Quenaaná se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos.

¹²Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.

El profeta Miqueas predice el fracaso

¹³Y el mensajero que había ido a llamar a Miqueas, le habló diciendo: He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito.

¹⁴Y Miqueas respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hable, eso diré.

¹⁵Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Miqueas, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? Él le respondió: Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey.

¹⁶Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová?

¹⁷Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Éstos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz.

¹⁸Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal.

¹⁹Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda.

²⁰Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra.

²¹Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera?

²²Él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así.

²³Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti.

²⁴Entonces se acercó Sedequías hijo de Quenaaná y golpeó a Miqueas en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?

²⁵Y Miqueas respondió: He aquí tú lo verás en aquel día, cuando te irás metiendo de aposento en aposento para esconderte.

²⁶Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Miqueas, y llévalo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey;

²⁷y dirás: Así ha dicho el rey: Echad a éste en la cárcel, y mantenedle con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz.

²⁸Y dijo Miqueas: Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí. En seguida dijo: Oíd, pueblos todos.

²⁹Subió, pues, el rey de Israel con Josafat rey de Judá a Ramot de Galaad.

³⁰Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me disfrazaré, y entraré en la batalla; y tú ponte tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla.

³¹Mas el rey de Siria había mandado a sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel.

³²Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Ciertamente éste es el rey de Israel; y vinieron contra él para pelear con él; mas el rey Josafat gritó.

³³Viendo entonces los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él.

³⁴Y un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las juntas de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: Da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy herido.

³⁵Pero la batalla había arreciado aquel día, y el rey estuvo en su carro delante de los sirios, y a la tarde murió; y la sangre de la herida corría por el fondo del carro.

³⁶Y a la puesta del sol salió un pregón por el campamento, diciendo: ¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!

³⁷Murió, pues, el rey, y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria.

³⁸Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre; y también lavaron su armadura, conforme a la palabra que Jehová había hablado.

³⁹El resto de los hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que construyó, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁴⁰Y durmió Acab con sus padres, y reinó en su lugar Ocozías su hijo.

Reinado de Josafat

⁴¹Josafat hijo de Asá comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab rey de Israel.

⁴²Era Josafat de treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azubá hija de Silhí.

⁴³Y anduvo en todo el camino de Asá su padre, sin desviarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová.

⁴⁴Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en ellos.

⁴⁵Y Josafat hizo paz con el rey de Israel.

⁴⁶Los demás hechos de Josafat, y sus hazañas, y las guerras que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁴⁷Barrió también de la tierra el resto de los sodomitas que había quedado en el tiempo de su padre Asá.

⁴⁸No había entonces rey en Edom; había gobernador en lugar de rey.

⁴⁹Josafat había hecho naves de Tarsis, las cuales habían de ir a Ofir por oro; mas no fueron, porque se rompieron en Ezyón-géber.

⁵⁰Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Josafat: Vayan mis siervos con los tuyos en las naves. Mas Josafat no quiso.

⁵¹Y durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y en su lugar reinó Joram su hijo.

Reinado de Ocozías de Israel

⁵²Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel.

⁵³E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nebat, que hizo pecar a Israel;

⁵⁴porque sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira a Jehová Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

2 REYES

2 Reyes 1

Muerte de Ocozías

¹Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra Israel.

²Y Ocozías cayó por la celosía de una sala de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo, envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baal-zebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad.

³Entonces el Ángel de Jehová habló a Elías tisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón?

⁴Por tanto, así ha dicho Jehová: Del lecho en que has subido no te levantarás, sino que ciertamente morirás. Y Elías se fue.

⁵Cuando los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué os habéis vuelto?

⁶Ellos le respondieron: Encontramos a un varón que nos dijo: Id, y volved al rey que os envió, y decidle: Así ha dicho Jehová: ¿No hay Dios en Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que has subido no te levantarás; de cierto morirás.

⁷Entonces él les dijo: ¿Cómo vestía aquel varón que encontrasteis, y os dijo tales palabras?

⁸Y ellos le respondieron: Un varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero. Entonces él dijo: Es Elías tisbita.

⁹Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió adonde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas.

¹⁰Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuúmte con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.

¹¹Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y le habló y dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto.

¹²Y le respondió Elías y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuúmte con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta.

¹³Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta; y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas delante de Elías y le rogó, diciendo: Varón de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos.

¹⁴He aquí ha descendido fuego del cielo, y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con sus cincuenta; sea estimada ahora mi vida delante de tus ojos.

¹⁵Entonces el Ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey.

¹⁶Y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿Por qué enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? ¿No hay Dios en Israel para consultar en su palabra? Por tanto, no te levantarás del lecho en que yaces, sino que de cierto morirás.

¹⁷Y murió conforme a la palabra de Jehová, que había hablado Elías. Reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá; porque Ocozías no tenía hijos.

¹⁸Los demás hechos de Ocozías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

2 Reyes 2

Eliseo sucede a Elías

¹Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal.

²Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Betel. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, pues, a Betel.

³Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Betel, le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Y él dijo: También yo lo sé; callad.

⁴Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó.

⁵Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Él respondió: También yo lo sé; callad.

⁶Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos.

⁷Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán.

⁸Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco.

⁹Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que vengan sobre mí dos partes de tu espíritu.

¹⁰Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me ves cuando sea quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no.

¹¹Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino.

¹²Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio; y tomando sus vestidos, los rompió en dos partes.

¹³Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán.

¹⁴Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.

¹⁵Viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él.

¹⁶Y dijeron: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu señor; no sea que lo haya levantado el Espíritu de Jehová, y lo haya echado en algún monte o en algún valle. Y él les dijo: No mandéis a nadie.

¹⁷Mas ellos le importunaron, hasta que, cansado de su insistencia, dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron.

¹⁸Y cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no

fueseis?

¹⁹Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas, y la tierra es estéril.

²⁰Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron.

²¹Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo saneo estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad.

²²Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo.

²³Después subió de allí a Betel; y subiendo por el camino, salieron unos muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Sube, calvo!; ¡sube, calvo!

²⁴Y mirando él atrás, los vio y los maldijo en el nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos muchachos.

²⁵De allí fue al monte Carmel, desde donde volvió a Samaria.

2 Reyes 3

Reinado de Joram de Israel

¹Joram hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre Israel el año dieciocho de Josafat rey de Judá; y reinó doce años.

²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho.

³Pero se entregó a los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

Eliseo predice la victoria sobre Moab

⁴Entonces Mesa rey de Moab era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones.

⁵Pero muerto Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

⁶Salió entonces de Samaria el rey Joram, y pasó revista a todo Israel.

⁷Y fue y envió a decir a Josafat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, porque yo soy como tú; mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como los tuyos.

⁸Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Edom.

⁹Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá, y el rey de Edom; y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, les faltó agua para el ejército, y para el ganado que les seguía.

¹⁰Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ay! que ha llamado Jehová a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

¹¹Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí algún profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por medio de él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías.

¹²Y Josafat dijo: Éste tendrá palabra de Jehová. Y descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Edom.

¹³Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Ve a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: Es que Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

¹⁴Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te atendería a ti, ni te miraría.

¹⁵Mas ahora traedme un tañedor. Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Jehová vino sobre Eliseo,

¹⁶quien dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchas zanjias.

¹⁷Porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados.

¹⁸Y aun esto es poca cosa a los ojos de Jehová; pues entregará también a los moabitas en vuestras manos.

¹⁹Y destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda tierra fértil.

²⁰Aconteció, pues, que por la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, he aquí vinieron aguas de la parte de Edom, y la tierra se llenó de aguas.

²¹Cuando todos los de Moab oyeron que los reyes subían a pelear contra ellos, se juntaron desde los que apenas podían ceñir armadura en adelante, y se pusieron en la frontera.

²²Cuando se levantaron por la mañana, y brilló el sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas rojas como sangre;

²³y dijeron: ¡Esto es sangre de espada! Los reyes se han vuelto uno contra otro, y cada uno ha dado muerte a su compañero. Ahora, pues, ¡Moab, al botín!

²⁴Pero cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y atacaron a los de Moab; los cuales huyeron de delante de ellos; pero los persiguieron, hiriendo a los de Moab.

²⁵Y asolaron las ciudades, y en todas las tierras fértiles echó cada uno su piedra, y las llenaron; cegaron también todas las fuentes de las aguas, y derribaron todos los buenos árboles; hasta que en Kirharáset solamente dejaron piedras, porque los honderos la rodearon y la destruyeron.

²⁶Y cuando el rey de Moab vio que era vencido en la batalla, tomó consigo setecientos hombres que manejaban espada, para atacar al rey de Edom; mas no pudieron avanzar.

²⁷Entonces tomó a su primogénito que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro. Y hubo gran enojo contra los israelitas, que se alejaron de allí, y se volvieron a su tierra.

2 Reyes 4

El aceite de la viuda

¹Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para llevarse dos hijos míos por siervos.

²Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite.

³Él le dijo: Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas.

⁴Entra luego, y enciértrate tú y tus hijos: y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte.

⁵Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite.

⁶Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otras vasijas. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite.

⁷Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede.

Eliseo y la sunamita

⁸Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer.

⁹Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios.

¹⁰Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él venga a nosotros, se quede en él.

¹¹Y aconteció que un día vino él por allí, y se quedó en aquel aposento, y allí durmió.

¹²Entonces dijo a Guejazí su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, vino ella delante de él.

¹³Dijo él entonces a Guejazí: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

¹⁴Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Guejazí respondió: He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo.

¹⁵Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta.

¹⁶Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva.

¹⁷Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho.

¹⁸Y el niño creció. Pero aconteció un día, que fue adonde estaba su padre, junto a los segadores;
¹⁹y dijo a su padre: ¡Ay, mi cabeza, mi cabeza! Y el padre dijo a un criado: Llévalo a su madre.
²⁰Y habiéndole él tomado y traído a su madre, estuvo sentado en sus rodillas hasta el mediodía, y murió.
²¹Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerrando la puerta, se salió.
²²Llamando luego a su marido, le dijo: Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y regrese.
²³Él dijo: ¿Para qué vas a verle hoy? No es luna nueva, ni sábado. Y ella respondió: Paz.
²⁴Después hizo enalbardar el asna, y dijo al criado: Guía y anda; y no me hagas detener en el camino, sino cuando yo te lo diga.
²⁵Partió, pues, y vino al varón de Dios, al monte Carmel. Y cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Guejazí: He aquí la sunamita.
²⁶Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y le digas: ¿Te va bien a ti? ¿Le va bien a tu marido, y a tu hijo? Y ella dijo: Bien.
²⁷Luego que llegó adonde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Y se acercó Guejazí para quitarla; pero el varón de Dios le dijo: Déjala, porque su alma está en amargura, y Jehová me ha encubierto el motivo, y no me lo ha revelado.
²⁸Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te burlases de mí?
²⁹Entonces dijo él a Guejazí: Ciñe tus lomos, y toma mi báculo en tu mano, y ve; si alguno te encuentra, no lo saludes, y si alguno te saluda, no le respondas; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño.
³⁰Y dijo la madre del niño: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.
³¹Él entonces se levantó y la siguió. Y Guejazí había ido delante de ellos, y había puesto el báculo sobre el rostro del niño; pero no tenía voz ni sentido, y así se había vuelto para encontrar a Eliseo, y se lo declaró, diciendo: El niño no despierta.
³²Llegó Eliseo a la casa, y he aquí que el niño estaba muerto tendido sobre su cama.
³³Entrando él entonces, cerró la puerta tras ambos, y oró a Jehová.
³⁴Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor.
³⁵Volviéndose luego, se puso a pasear por la habitación, de un lado para otro, y después subió, y se tendió sobre él nuevamente, y el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos.
³⁶Entonces llamó él a Guejazí, y le dijo: Llama a esta sunamita. Y él la llamó. Y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo.
³⁷Y así que ella entró, se echó a sus pies, y se inclinó a tierra; y después tomó a su hijo, y salió.

Milagros en beneficio de los profetas

³⁸Eliseo volvió a Gilgal cuando había una gran hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas

estaban con él, por lo que dijo a su criado: Pon una olla grande, y haz potaje para los hijos de los profetas.

³⁹Y salió uno al campo a recoger hierbas, y halló una como parra montés, y de ella llenó su falda de calabazas silvestres; y volvió, y las cortó en la olla del potaje, pues no sabía lo que era.

⁴⁰Después sirvió para que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guisado, gritaron diciendo: ¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla! Y no lo pudieron comer.

⁴¹Él entonces dijo: Traed harina. Y la esparció en la olla, y dijo: Da de comer a la gente. Y no hubo más mal en la olla.

⁴²Vino entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su saco. Y él dijo: Da a la gente para que coma.

⁴³Y respondió su sirviente: ¿Cómo pondré esto delante de cien hombres? Pero él volvió a decir: Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehová: Comerán, y sobraré.

⁴⁴Entonces lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme a la palabra de Jehová.

2 Reyes 5

Eliseo y Naamán

¹Naamán, general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, quien lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso.

²Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán.

³Ésta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra.

⁴Entrando Naamán a su señor, le relató diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel.

⁵Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo enviaré cartas al rey de Israel. Salió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos.

⁶Tomó también cartas para el rey de Israel, que decían así: Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra.

⁷Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane a un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí.

⁸Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.

⁹Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo.

¹⁰Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

¹¹Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra.

¹²El Abaná y el Farpar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? ¿No puedo yo lavarme en ellos y ser limpio? Y se iba muy enojado.

¹³Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna cosa muy difícil, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?

¹⁴Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

¹⁵Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay otro Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas un presente de tu siervo.

¹⁶Mas él dijo: Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré. Y le instaba a que aceptara alguna cosa, pero él no quiso.

¹⁷Entonces Naamán dijo: Te ruego, pues, ¿de esta tierra no se dará a tu siervo la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová.

¹⁸En esto perdone Jehová a tu siervo: que cuando mi señor el rey entre en el templo de Rimón para adorar en él, y se apoye sobre mi brazo, si yo también me inclino en el templo de Rimón; cuando haga tal, Jehová perdone en esto a tu siervo.

¹⁹Y él le dijo: Ve en paz. Se fue, pues, y cuando había recorrido una corta distancia,

²⁰Guejazí, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo entre sí: He aquí mi señor estorbó a este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído. Vive Jehová, que correré yo tras él y tomaré de él alguna cosa.

²¹Y siguió Guejazí a Naamán; y cuando vio Naamán que venía corriendo tras él, se bajó del carro para recibirle, y dijo: ¿Va todo bien?

²²Y él dijo: Bien. Mi señor me envía a decirte: He aquí vinieron a mí en esta hora del monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata, y dos vestidos nuevos.

²³Dijo Naamán: Te ruego que tomes dos talentos. Y le insistió, y ató dos talentos de plata en dos bolsas, y dos vestidos nuevos, y lo puso todo a cuestras a dos de sus criados para que lo llevaran delante de él.

²⁴Y así que llegó a un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en la casa; luego mandó a los hombres que se fuesen.

²⁵Y él entró, y se puso delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Guejazí? Y él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte.

²⁶Él entonces le dijo: ¿No estaba también allí mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?

²⁷Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve.

2 Reyes 6

Eliseo hace flotar el hacha

¹Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho.

²Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagamos allí lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad.

³Y dijo uno: Te rogamos que vengas con tus siervos. Y él respondió: Yo iré.

⁴Se fue, pues, con ellos; y cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera.

⁵Y aconteció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó el hierro del hacha en el agua; y gritó diciendo: ¡Ah, señor mío, era prestado!

⁶El varón de Dios preguntó: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y lo echó allí; e hizo flotar el hierro.

⁷Y dijo: Tómallo. Y él extendió la mano, y lo tomó.

Eliseo y los sirios

⁸Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento.

⁹Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí.

¹⁰Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios había dicho; y así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse.

¹¹Y el corazón del rey de Siria se turbó por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel?

¹²Entonces uno de los siervos dijo: No, rey señor mío, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta.

¹³Y él dijo: Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a prenderlo. Y le fue dicho: He aquí que él está en Dotán.

¹⁴Entonces envió el rey allá gente de a caballo, y carros, y un gran ejército, los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad.

¹⁵Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío!, ¿qué haremos?

¹⁶Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

¹⁷Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

¹⁸Y luego que los sirios descendieron a él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo.

¹⁹Después les dijo Eliseo: No es éste el camino, ni es ésta la ciudad; seguidme, y yo os guiaré al hombre que buscáis. Y los guió a Samaria.

²⁰Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Jehová, abre los ojos de éstos, para que vean. Y Jehová abrió sus ojos, y miraron, y se hallaban en medio de Samaria.

²¹Cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo a Eliseo: ¿Los mataré, padre mío?

²²Él le respondió: No los mates. ¿Matarías tú a los que tomases cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores.

²³Entonces se les preparó una gran comida: y cuando habían comido y bebido, los envió, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más entraron bandas armadas de Siria en la tierra de Israel.

Eliseo y el sitio de Samaria

²⁴Después de esto aconteció que Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria.

²⁵Y hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un intestino de palomas por cinco piezas de plata.

²⁶Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó, y dijo: Salva, rey señor mío.

²⁷Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar?

²⁸Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío.

²⁹Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos. El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido a su hijo.

³⁰Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó así por el muro; y el pueblo vio el cilicio que traía interiormente sobre su cuerpo.

³¹Y él dijo: Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre él hoy.

³²Y Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos; y el rey envió a él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos: ¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, y cuando venga el mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada. ¿No se oye tras él el ruido de los pasos de su amo?

³³Aún estaba él hablando con ellos, cuando el rey mismo irrumpió en la estancia y dijo: Todo este mal viene de Jehová. ¿Para qué he de esperar más en Jehová?

2 Reyes 7

¹Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria.

²Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios y dijo: Mira, Jehová va a hacer ventanas en el cielo, ¿será esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

³Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?

⁴Si tratamos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dan la vida, viviremos; y si nos dan la muerte, moriremos.

⁵Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie.

⁶Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros.

⁷Y así se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas.

⁸Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron.

Fin del asedio y del hambre

⁹Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, incurriremos en culpa. Vamos, pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey.

¹⁰Vinieron, pues, y gritaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campamento intacto.

¹¹Los porteros gritaron, y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey.

¹²Y se levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, y han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, diciendo: Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad.

¹³Entonces respondió uno de sus siervos y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad (porque los que quedan aquí también perecerán como toda la multitud de Israel que ya ha perecido), y enviemos a ver qué ocurre.

¹⁴Tomaron, pues, dos caballos de un carro, y envió el rey al campamento de los sirios, diciendo:

Id y ved.

¹⁵Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordán; y he aquí que todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios habían arrojado por la premura. Y volvieron los mensajeros y lo hicieron saber al rey.

¹⁶Entonces el pueblo salió, y saqueó el campamento de los sirios. Y fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, conforme a la palabra de Jehová.

¹⁷Y el rey había puesto de vigilancia en la puerta a aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba; y lo atropelló el pueblo en la puerta, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios, cuando el rey descendió a él.

¹⁸Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seahs de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria.

¹⁹A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo: Mira, Jehová va a hacer ventanas en el cielo, ¿podrá suceder esto? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

²⁰Y le sucedió así; porque el pueblo le atropelló en la puerta, y murió.

2 Reyes 8

Los bienes de la sunamita, devueltos

¹Habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había resucitado, diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años.

²Entonces la mujer se levantó, e hizo como el varón de Dios le dijo; y se fue ella con su familia, y vivió en tierra de los filisteos siete años.

³Y cuando habían pasado los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos, y fue a apelar al rey por su casa y por sus tierras.

⁴Estaba el rey hablando con Guejazí, criado del varón de Dios, a quien había dicho: Cuéntame todas las maravillas que hizo Eliseo.

⁵Y mientras él estaba contando al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí que la mujer, a cuyo hijo él había resucitado, vino para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Guejazí: Rey señor mío, ésta es la mujer, y éste es su hijo, al cual Eliseo resucitó.

⁶Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey ordenó a un oficial, al cual dijo: Hazle devolver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de sus tierras desde el día que dejó el país hasta ahora.

Hazael reina en Siria

⁷Eliseo se fue luego a Damasco; y Ben-adad rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varón de Dios ha venido aquí.

⁸Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano un presente, y ve a recibir al varón de Dios, y consulta por él a Jehová, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad?

⁹Tomó, pues, Hazael en su mano un presente de entre los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y fue a su encuentro, y llegando se puso delante de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad rey de Siria me ha enviado a ti, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad?

¹⁰Y Eliseo le dijo: Ve, y dile: No sobrevivirás. Pues Jehová me ha mostrado que de cierto morirás.

¹¹Y el varón de Dios le miró fijamente, y estuvo así hasta hacerlo ruborizarse; luego lloró el varón de Dios.

¹²Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel; a sus fortalezas pegarás fuego, a sus jóvenes matarás a espada, y estrellarás a sus niños, y abrirás el vientre a sus mujeres que estén encintas.

¹³Y Hazael dijo: Pues ¿es por ventura tu siervo algún perro, para que haga cosas tan enormes? Y respondió Eliseo: Jehová me ha mostrado que tú serás rey de Siria.

¹⁴Y Hazael se fue, y vino a su señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Y él respondió: Me dijo que seguramente sanarás.

¹⁵Al día siguiente tomó un paño y lo metió en agua, y lo puso sobre el rostro de Ben-adad, y murió; y reinó Hazael en su lugar.

Reinado de Joram de Judá

¹⁶En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, y siendo Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá.

¹⁷De treinta y dos años era cuando comenzó a reinar, y ocho años reinó en Jerusalén.

¹⁸Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque una hija de Acab fue su mujer; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

¹⁹Con todo eso, Jehová no quiso destruir a Judá, por amor a David su siervo, porque había prometido darle lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.

²⁰En el tiempo de él se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y pusieron rey sobre ellos.

²¹Joram, por tanto, pasó a Zaír, y todos sus carros con él; y levantándose de noche atacó a los de Edom, los cuales le habían sitiado, y a los capitanes de los carros; y el pueblo huyó a sus tiendas.

²²No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy. También se rebeló Libná en el mismo tiempo.

²³Los demás hechos de Joram, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁴Y durmió Joram con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David; y reinó en lugar suyo Ocozías, su hijo.

Reinado de Ocozías de Judá

²⁵En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram, rey de Judá.

²⁶De veintidós años era Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omrí rey de Israel.

²⁷Anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab; porque era yerno de la casa de Acab.

²⁸Y fue a la guerra con Joram hijo de Acab a Ramot de Galaad, contra Hazael rey de Siria; y los sirios hirieron a Joram.

²⁹Y el rey Joram se volvió a Jizreel para curarse de las heridas que los sirios le hicieron frente a Ramot, cuando peleó contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Acab en Jizreel, porque estaba enfermo.

2 Reyes 9

Jehú es ungido rey de Israel

¹Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos, y toma esta redoma de aceite en tu mano, y ve a Ramot de Galaad.

²Cuando llegues allá, verás allí a Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsí; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a la cámara.

³Toma luego la redoma de aceite, y derrámala sobre su cabeza, y di: Así dijo Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta, echa a huir, y no esperes.

⁴Fue, pues, el joven, el profeta, a Ramot de Galaad.

⁵Cuando él entró, he aquí los príncipes del ejército que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe, una palabra tengo que decirte. Jehú dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A ti, príncipe.

⁶Y él se levantó, y entró en casa; y el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así dijo Jehová Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre Israel, pueblo de Jehová.

⁷Herirás la casa de Acab tu señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová, de la mano de Jezabel.

⁸Y perecerá toda la casa de Acab, y destruiré de Acab todo varón, así al siervo como al libre en Israel.

⁹Y yo pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nebat, y como la casa de Baasá hijo de Ahías.

¹⁰Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jizreel, y no habrá quien la sepulte. En seguida abrió la puerta, y echó a huir.

¹¹Después salió Jehú a los siervos de su señor, y le dijeron: ¿Hay paz? ¿Para qué vino a ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre y sus palabras.

¹²Ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel.

¹³Entonces cada uno tomó apresuradamente su manto, y lo puso debajo de Jehú en un trono alto, y tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey.

Jehú mata a Joram

¹⁴Así conspiró Jehú hijo de Josafat, hijo de Nimsí, contra Joram. (Estaba entonces Joram guardando a Ramot en Galaad con todo Israel, por causa de Hazael rey de Siria;

¹⁵pero se había vuelto el rey Joram a Jizreel, para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho, peleando contra Hazael rey de Siria.) Y Jehú dijo: Si es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad, para ir a dar las nuevas en Jizreel.

¹⁶Entonces Jehú cabalgó y fue a Jizreel, porque Joram estaba allí enfermo. También estaba Ocozías rey de Judá, que había descendido a visitar a Joram.

¹⁷Y el atalaya que estaba en la torre de Jizreel vio la tropa de Jehú que venía, y dijo: Veo una

tropa. Y Joram dijo: Ordena a un jinete que vaya a reconocerlos, y les diga: ¿Hay paz?

¹⁸Fue, pues, el jinete a reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete conmigo. El atalaya dio luego aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve.

¹⁹Entonces envió otro jinete, el cual, llegando a ellos, dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete conmigo.

²⁰El atalaya volvió a decir: También éste llegó a ellos y no vuelve; y el marchar del que viene es como el marchar de Jehú hijo de Nimsí, porque viene impetuosamente.

²¹Entonces Joram dijo: Unce el carro. Y cuando estaba uncido su carro, salieron Joram rey de Israel y Ocozías rey de Judá, cada uno en su carro, y salieron a encontrar a Jehú, al cual hallaron en la heredad de Nabot de Jizreel.

²²Cuando vio Joram a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías?

²³Entonces Joram volvió las riendas y huyó, y dijo a Ocozías: ¡Traición, Ocozías!

²⁴Pero Jehú entesó su arco, e hirió a Joram entre las espaldas y la saeta le atravesó el corazón, y él cayó en su carro.

²⁵Dijo luego Jehú a Bidcar su capitán: Tómalo, y échalo a un extremo de la heredad de Nabot de Jizreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de Acab su padre, Jehová pronunció esta sentencia sobre él, diciendo:

²⁶Que yo he visto ayer la sangre de Nabot, y la sangre de sus hijos, dijo Jehová; y te daré la paga en esta heredad, dijo Jehová. Tómalo, pues, ahora, y échalo en la heredad de Nabot, conforme a la palabra de Jehová.

Jehú mata a Ocozías

²⁷Viendo esto Ocozías rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y lo siguió Jehú, diciendo: Herid también a éste en el carro. Y le hirieron a la subida de Gur, junto a Ibleam. Y Ocozías huyó a Meguidó, pero murió allí.

²⁸Y sus siervos le llevaron en un carro a Jerusalén, y allí le sepultaron con sus padres, en su sepulcro en la ciudad de David.

²⁹En el undécimo año de Joram hijo de Acab, había comenzado a reinar Ocozías sobre Judá.

Muerte de Jezabel

³⁰Vino después Jehú a Jizreel; y cuando Jezabel lo oyó, se pintó los ojos con antimonio, y atavió su cabeza, y se asomó a una ventana.

³¹Y cuando entraba Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien a Zimrí, que mató a su señor?

³²Alzando él entonces su rostro hacia la ventana, dijo: ¿Quién está conmigo?, ¿quién? Y se inclinaron hacia él dos o tres eunucos.

³³Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron; y parte de su sangre salpicó en la pared, y en

los caballos que la pisotearon.

³⁴Entró luego, y después que comió y bebió, dijo: Id ahora a ver a aquella maldita, y sepultadla, pues es hija de rey.

³⁵Pero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos.

³⁶Y volvieron, y se lo dijeron. Y él dijo: Esta es la palabra de Dios, la cual él habló por medio de su siervo Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jizreel comerán los perros las carnes de Jezabel,

³⁷y el cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jizreel, de manera que nadie pueda decir: Ésta es Jezabel.

2 Reyes 10

Jehú extermina la casa de Acab

¹Tenía Acab en Samaria setenta hijos; y Jehú escribió cartas y las envió a Samaria a los principales de Jizreel, a los ancianos y a los ayos de Acab, diciendo:

²Inmediatamente que lleguen estas cartas a vosotros los que tenéis a los hijos de vuestro señor, y los que tienen carros y gente de a caballo, la ciudad fortificada, y las armas,

³escoged al mejor y al más recto de los hijos de vuestro señor, y ponedlo en el trono de su padre, y pelead por la casa de vuestro señor.

⁴Pero ellos tuvieron gran temor, y dijeron: He aquí, dos reyes no pudieron resistirle; ¿cómo le resistiremos nosotros?

⁵Y el mayordomo, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los ayos enviaron a decir a Jehú: Siervos tuyos somos, y haremos todo lo que nos mandes; no elegiremos por rey a ninguno, haz lo que bien te parezca.

⁶Él entonces les escribió la segunda vez, diciendo: Si sois míos, y queréis obedecerme, tomad las cabezas de los hijos varones de vuestro señor, y venid a mí mañana a esta hora, a Jizreel. Y los hijos del rey, setenta varones, estaban con los principales de la ciudad, que los criaban.

⁷Cuando las cartas llegaron a ellos, tomaron a los hijos del rey, y degollaron a los setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastas, y se las enviaron a Jizreel.

⁸Y vino un mensajero que le dio las nuevas, diciendo: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Y él le dijo: Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana.

⁹Venida la mañana, salió él, y estando en pie dijo a todo el pueblo: Vosotros sois justos; he aquí yo he conspirado contra mi señor, y le he dado muerte; pero ¿quién ha dado muerte a todos éstos?

¹⁰Sabed ahora que de la palabra que Jehová habló sobre la casa de Acab, nada caerá en tierra; y que Jehová ha hecho lo que dijo por su siervo Elías.

¹¹Mató entonces Jehú a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jizreel, a todos sus príncipes, a todos sus familiares, y a sus sacerdotes, hasta que no quedó ninguno.

¹²Luego se levantó de allí para ir a Samaria; y en el camino llegó a una casa de esquileo de pastores.

¹³Y halló allí a los hermanos de Ocozías rey de Judá, y les dijo: ¿Quiénes sois vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de Ocozías, y hemos venido a saludar a los hijos del rey, y a los hijos de la reina.

¹⁴Entonces él dijo: Prendedlos vivos. Y después que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo de la casa de esquileo, cuarenta y dos varones, sin dejar ninguno de ellos.

¹⁵Yéndose luego de allí, se encontró con Jonadab hijo de Recab; y después que lo saludó, le dijo: ¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano. Y él le dio la mano. Luego lo hizo subir consigo en el carro,

¹⁶y le dijo: Ven conmigo, y verás mi celo por Jehová. Lo pusieron, pues, en su carro.

¹⁷Y luego que Jehú llegó a Samaria, mató a todos los que habían quedado de Acab en Samaria,

hasta exterminarlos, conforme a la palabra de Jehová, que había hablado por Elías.

Jehú extermina el culto de Baal

¹⁸Después reunió Jehú a todo el pueblo, y les dijo: Acab sirvió poco a Baal, mas Jehú lo servirá mucho.

¹⁹Llamadme, pues, luego a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes; que no falte uno, porque tengo un gran sacrificio para Baal; cualquiera que falte no vivirá. Esto hacía Jehú con astucia, para exterminar a los que honraban a Baal.

²⁰Y dijo Jehú: Santificad un día solemne a Baal. Y ellos convocaron.

²¹Y envió Jehú por todo Israel, y vinieron todos los siervos de Baal, de tal manera que no hubo ninguno que no viniese. Y entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llenó de extremo a extremo.

²²Entonces dijo al que tenía el cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para todos los siervos de Baal. Y él les sacó vestiduras.

²³Y entró Jehú con Jonadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a los siervos de Baal: Mirad y ved que no haya aquí entre vosotros alguno de los siervos de Jehová, sino sólo los siervos de Baal.

²⁴Y cuando ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jehú puso fuera a ochenta hombres, y les dijo: Cualquiera que deje vivo a alguno de aquellos hombres que yo he puesto en vuestras manos, su vida será por la del otro.

²⁵Y después que acabaron ellos de hacer el holocausto, Jehú dijo a los de su guardia y a los capitanes: Entrad, y matadlos; que no escape ninguno. Y los mataron a espada, y los dejaron tendidos los de la guardia y los capitanes. Y fueron hasta el lugar santo del templo de Baal,

²⁶y sacaron las estatuas del templo de Baal, y las quemaron.

²⁷Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron el templo de Baal, y lo convirtieron en letrinas hasta hoy.

Reinado de Jehú en Israel

²⁸Así exterminó Jehú a Baal de Israel.

²⁹Con todo eso, Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, que hizo pecar a Israel; y dejó en pie los becerros de oro que estaban en Betel y en Dan.

³⁰Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación.

³¹Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel.

³²En aquellos días comenzó Jehová a cercenar el territorio de Israel; y los derrotó Hazael por todas las fronteras,

³³desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer que está junto al arroyo de Arnón, hasta Galaad y Basán.

³⁴Los demás hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

³⁵Y durmió Jehú con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y reinó en su lugar Joacaz su hijo.

³⁶El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

2 Reyes 11

¹Cuando Atalía madre de Ocozías vio que su hijo era muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real.

²Pero Josebá hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, y lo ocultó de Atalía, a él y a su ama, en la cámara de dormir, y en esta forma no lo mataron.

³Y estuvo con ella escondido en la casa de Jehová seis años; y Atalía fue reina sobre el país.

⁴Mas al séptimo año envió Joyadá y tomó jefes de centenas, capitanes, y gente de la guardia, y los metió consigo en la casa de Jehová, e hizo con ellos alianza, juramentándolos en la casa de Jehová; y les mostró al hijo del rey.

⁵Y les mandó diciendo: Esto es lo que habéis de hacer: la tercera parte de vosotros tendrá la guardia de la casa del rey el sábado.

⁶Otra tercera parte estará a la puerta de Shur, y la otra tercera parte a la puerta del postigo de la guardia; así guardaréis la casa, para que no sea allanada.

⁷Mas las dos partes de vosotros que salen el sábado, os quedaréis de guardia en la casa de Jehová junto al rey.

⁸Y estaréis alrededor del rey por todos lados, teniendo cada uno sus armas en las manos; y cualquiera que entre en las filas, sea muerto. Y estaréis con el rey cuando salga, y cuando entre.

⁹Los jefes de centenas, pues, hicieron todo como el sacerdote Joyadá les mandó; y tomando cada uno a los suyos, esto es, los que entraban de guardia el sábado y los que salían el sábado, vinieron al sacerdote Joyadá.

¹⁰Y el sacerdote dio a los jefes de centenas las lanzas y los escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa de Jehová.

¹¹Y los de la guardia se pusieron en fila, teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, en derredor del rey.

¹²Sacando luego Joyadá al hijo del rey, le puso la corona y el testimonio, y le hicieron rey ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey!

¹³Oyendo Atalía el estruendo del pueblo que corría, entró al pueblo en el templo de Jehová.

¹⁴Y cuando miró, he aquí que el rey estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, y los príncipes y los trompeteros junto al rey; y todo el pueblo del país se regocijaba, y tocaban las trompetas. Entonces Atalía, rasgando sus vestidos, clamó a voz en cuello: ¡Traición, traición!

¹⁵Mas el sacerdote Joyadá mandó a los jefes de centenas que gobernaban el ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto del templo, y al que la siga, matadlo a espada. (Porque el sacerdote dijo que no la matasen en el templo de Jehová.)

¹⁶Le abrieron, pues, paso; y en el camino por donde entran los de a caballo a la casa del rey, allí la mataron.

¹⁷Entonces Joyadá hizo pacto entre Jehová y el rey y el pueblo, que serían pueblo de Jehová; y asimismo entre el rey y el pueblo.

¹⁸Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y lo derribaron; asimismo despedazaron enteramente sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán sacerdote de Baal delante de los altares. Y el sacerdote puso guarnición sobre la casa de Jehová.

¹⁹Después tomó a los jefes de centenas, los capitanes, la guardia y todo el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la casa de Jehová, y vinieron por el camino de la puerta de la guardia a la casa del rey; y se sentó el rey en el trono de los reyes.

²⁰Y todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad estuvo en reposo, habiendo sido Atalía muerta a espada junto a la casa del rey.

²¹Era Joás de siete años cuando comenzó a reinar.

2 Reyes 12

Reinado de Joás de Judá

¹En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibyá, de Beerseba.

²Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joyadá.

³Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero consagrado que se suele traer a la casa de Jehová, el dinero del rescate de cada persona según está estipulado, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad trae a la casa de Jehová,

⁵recíbanlo los sacerdotes, cada uno de mano de sus familiares, y reparen los portillos del templo dondequiera que se hallen grietas.

⁶Pero en el año veintitrés del rey Joás aún no habían reparado los sacerdotes las grietas del templo.

⁷Llamó entonces el rey Joás al sumo sacerdote Joyadá y a los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no reparáis las grietas del templo? Ahora, pues, no tomaréis más el dinero de vuestras amistades, sino dadlo para reparar las grietas del templo.

⁸Y los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo, ni tener el cargo de reparar las grietas del templo.

⁹Mas el sumo sacerdote Joyadá tomó un arca e hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al altar, a la mano derecha según se entra en el templo de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la puerta ponían allí todo el dinero que se traía a la casa de Jehová.

¹⁰Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía el secretario del rey y el sumo sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehová, y lo guardaban.

¹¹Y daban el dinero suficiente a los que hacían la obra, y a los que tenían a su cargo la casa de Jehová; y ellos lo gastaban en pagar a los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová,

¹²y a los albañiles y canteros; y en comprar la madera y piedra de cantería para reparar las grietas de la casa de Jehová, y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla.

¹³Mas de aquel dinero que se traía a la casa de Jehová, no se hacían tazas de plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas; ni ningún otro utensilio de oro ni de plata se hacía para el templo de Jehová;

¹⁴porque lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la casa de Jehová.

¹⁵Y no se tomaba cuenta a los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen a los que hacían la obra; porque lo hacían ellos fielmente.

¹⁶El dinero por el pecado, y el dinero por la culpa, no se llevaba a la casa de Jehová; porque era de los sacerdotes.

¹⁷Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gat, y la tomó. Y se propuso Hazael subir contra Jerusalén;

¹⁸por lo cual tomó Joás rey de Judá todas las ofrendas que habían dedicado Josafat y Joram y Ocozías sus padres, reyes de Judá, y las que él había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehová y en la casa del rey, y lo envió a Hazael rey de Siria; y él se retiró de Jerusalén.

¹⁹Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁰Y se levantaron sus siervos, y conspiraron en conjuración, y mataron a Joás en la casa de Miló, la que está bajando a Silá;

²¹pues Josacar hijo de Simeat y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, le hirieron, y murió. Y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasías su hijo.

2 Reyes 13

Reinado de Joacaz

¹En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz hijo de Jehú sobre Israel en Samaria; y reinó diecisiete años.

²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y siguió en los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos.

³Y se encendió el furor de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por largo tiempo.

⁴Mas Joacaz oró en presencia de Jehová, y Jehová lo oyó; porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía.

⁵(Y dio Jehová salvador a Israel, y salieron del poder de los sirios; y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes.

⁶Con todo eso, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y también la imagen de Aserá permaneció en Samaria.)

⁷Porque no le había quedado gente a Joacaz, sino cincuenta hombres de a caballo, diez carros, y diez mil hombres de a pie; pues el rey de Siria los había destruido, y los había puesto como el polvo para hollar.

⁸El resto de los hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁹Y durmió Joacaz con sus padres, y lo sepultaron en Samaria, y reinó en su lugar Joás su hijo.

Reinado de Joás de Israel

¹⁰El año treinta y siete de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Joás hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años.

¹¹E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvo.

¹²Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, y el esfuerzo con que guerreó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹³Y durmió Joás con sus padres, y se sentó Jeroboam sobre su trono; y Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

Profecía final y muerte de Eliseo

¹⁴Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!

¹⁵Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó él entonces un arco y unas saetas.

¹⁶Luego dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco.

Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey,

¹⁷y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo Eliseo: Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos.

¹⁸Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Hierre la tierra. Y él la hirió tres veces, y se detuvo.

¹⁹Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al herir cinco o seis veces, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria.

²⁰Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra.

²¹Y aconteció que al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies.

Victorias sobre los arameos

²²Hazael, pues, rey de Siria, afligió a Israel todo el tiempo de Joacaz.

²³Mas Jehová tuvo misericordia de ellos, y se compadeció de ellos volviéndose a ellos, a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de su presencia hasta hoy.

²⁴Y murió Hazael rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo.

²⁵Y volvió Joás hijo de Joacaz y tomó de mano de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que éste había tomado en guerra de mano de Joacaz su padre. Tres veces lo derrotó Joás, y restituyó las ciudades a Israel.

2 Reyes 14

Reinado de Amasías

¹En el año segundo de Joás hijo de Joacaz rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joás rey de Judá.

²Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén.

³Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás su padre.

⁴Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en esos lugares altos.

⁵Y cuando hubo afirmado en sus manos el reino, mató a los siervos que habían dado muerte al rey su padre.

⁶Pero no mató a los hijos de los que le dieron muerte, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No matarán a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.

⁷Éste mató asimismo a diez mil edomitas en el Valle de la Sal, y tomó la Peña en batalla, y la llamó Jocteel, hasta hoy.

⁸Entonces Amasías envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven, para que nos veamos las caras.

⁹Y Joás rey de Israel envió a Amasías rey de Judá esta respuesta: El cardo que está en el Líbano envió a decir al cedro que está en el Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Y pasaron las fieras que están en el Líbano, y hollaron el cardo.

¹⁰Ciertamente has derrotado a Edom, y tu corazón se ha envanecido; glóriate pues, mas quédate en tu casa. ¿Para qué te metes en un mal, para que caigas tú y Judá contigo?

¹¹Pero Amasías no escuchó; por lo cual subió Joás rey de Israel, y se vieron las caras él y Amasías rey de Judá, en Bet-sembles, que es de Judá.

¹²Y Judá cayó delante de Israel, y huyeron, cada uno a su tienda.

¹³Además Joás rey de Israel tomó a Amasías rey de Judá, hijo de Joás hijo de Ocozías, en Bet-sembles; y vino a Jerusalén, y rompió el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos.

¹⁴Y tomó todo el oro, y la plata, y todos los utensilios que fueron hallados en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa del rey, y a los hijos tomó en rehenes, y volvió a Samaria.

¹⁵Los demás hechos que ejecutó Joás, y sus hazañas, y cómo peleó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹⁶Y durmió Joás con sus padres, y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y reinó en su lugar Jeroboam su hijo.

¹⁷Y Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió después de la muerte de Joás hijo de Joacaz rey de Israel, quince años.

¹⁸Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

¹⁹Conspiraron contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquís; pero le persiguieron hasta Laquís, y allá lo mataron.

²⁰Lo trajeron luego sobre caballos, y lo sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David.

²¹Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que era de dieciséis años, y lo hicieron rey en lugar de Amasías su padre.

²²Reedificó él a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres.

Reinado de Jeroboam II

²³El año quince de Amasías hijo de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años.

²⁴E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel.

²⁵Él restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitay, profeta que fue de Gat-héfer.

²⁶Porque Jehová miró la muy amarga aflicción de Israel; que no había siervo ni libre, ni quien diese ayuda a Israel;

²⁷y Jehová no había determinado raer el nombre de Israel de debajo del cielo; por tanto, los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joás.

²⁸Los demás hechos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su valentía, y todas las guerras que hizo, y cómo restituyó al dominio de Israel a Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²⁹Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel, y reinó en su lugar Zacarías su hijo.

2 Reyes 15

Reinado de Azarías

¹En el año veintisiete de Jeroboam rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá.

²Cuando comenzó a reinar era de dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Jecolía, de Jerusalén.

³E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que su padre Amasías había hecho.

⁴Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo sacrificaba aún y quemaba incienso en los lugares altos.

⁵Mas Jehová hirió al rey con lepra, y estuvo leproso hasta el día de su muerte, y habitó en casa separada, y Jotam hijo del rey tenía el cargo del palacio, gobernando al pueblo.

⁶Los demás hechos de Azarías, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁷Y durmió Azarías con sus padres, y lo sepultaron con ellos en la ciudad de David, y reinó en su lugar Jotam su hijo.

Reinado de Zacarías

⁸En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó Zacarías hijo de Jeroboam sobre Israel seis meses.

⁹E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como habían hecho sus padres; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel.

¹⁰Contra él conspiró Salum hijo de Jabés, y lo hirió en presencia de su pueblo, y lo mató, y reinó en su lugar.

¹¹Los demás hechos de Zacarías, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹²Y esta fue la palabra de Jehová que había hablado a Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel. Y así fue.

Reinado de Salum

¹³Salum hijo de Jabés comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías rey de Judá, y reinó un mes en Samaria;

¹⁴porque Menahem hijo de Gadí subió de Tirsá y vino a Samaria, e hirió a Salum hijo de Jabés en Samaria y lo mató, y reinó en su lugar.

¹⁵Los demás hechos de Salum, y la conspiración que tramó, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹⁶Entonces Menahem saqueó a Tifsá, y a todos los que estaban en ella, y también sus alrededores desde Tirsá; la saqueó porque no le habían abierto las puertas, y abrió el vientre a todas sus mujeres que estaban encintas.

Reinado de Menahem

¹⁷En el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá, reinó Menahem hijo de Gadí sobre Israel diez años, en Samaria.

¹⁸E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; en todo su tiempo no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel.

¹⁹Y vino Pul rey de Asiria a atacar la tierra; y Menahem dio a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a confirmarse en el reino.

²⁰E impuso Menahem este dinero sobre Israel, sobre todos los poderosos y opulentos; de cada uno cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Asiria; y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en el país.

²¹Los demás hechos de Menahem, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²²Y durmió Menahem con sus padres, y reinó en su lugar Pekahyá su hijo.

Reinado de Pekahyá

²³En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, reinó Pekahyá hijo de Menahem sobre Israel en Samaria, dos años.

²⁴E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel.

²⁵Y conspiró contra él Peka hijo de Remalías, capitán suyo, y lo hirió en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Aryé, y de cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas; y lo mató, y reinó en su lugar.

²⁶Los demás hechos de Pekahyá, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Peka

²⁷En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, reinó Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria; y reinó veinte años.

²⁸E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel.

²⁹En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglat-pileser rey de los asirios, y tomó a Ijón, Abel-betmaacá, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria.

³⁰Y Oseas hijo de Elá conspiró contra Peka hijo de Remalías, y lo hirió y lo mató, y reinó en su

lugar, a los veinte años de Jotam hijo de Uzías.

³¹Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Jotam

³²En el segundo año de Peka hijo de Remalías rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías rey de Judá.

³³Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusá hija de Sadoc.

³⁴Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová; hizo conforme a todas las cosas que había hecho su padre Uzías.

³⁵Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en los lugares altos. Edificó él la puerta más alta de la casa de Jehová.

³⁶Los demás hechos de Jotam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

³⁷En aquel tiempo comenzó Jehová a enviar contra Judá a Rezín rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías.

³⁸Y durmió Jotam con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre, y reinó en su lugar Acaz su hijo.

2 Reyes 16

Reinado de Acaz

- ¹En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías, comenzó a reinar Acaz hijo de Jotam rey de Judá.
- ²Cuando comenzó a reinar Acaz era de veinte años, y reinó en Jerusalén dieciséis años; y no hizo lo recto ante los ojos de Jehová su Dios, como David su padre.
- ³Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por fuego a su hijo, según las prácticas abominables de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel.
- ⁴Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso.
- ⁵Entonces Rezín rey de Siria, y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer guerra y sitiar a Acaz; mas no pudieron tomarla.
- ⁶En aquel tiempo el rey de Edom recobró Elat para Edom, y echó de Elat a los hombres de Judá; y los de Edom vinieron a Elat y habitaron allí hasta hoy.
- ⁷Entonces Acaz envió embajadores a Tiglat-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo; sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí.
- ⁸Y tomando Acaz la plata y el oro que se halló en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real, envió al rey de Asiria un presente.
- ⁹Y le atendió el rey de Asiria; pues subió el rey de Asiria contra Damasco, y la tomó, y llevó cautivos a los moradores a Kir, y mató a Rezín.
- ¹⁰Después fue el rey Acaz a encontrar a Tiglat-pileser rey de Asiria en Damasco; y cuando vio el rey Acaz el altar que estaba en Damasco, envió al sacerdote Urías el diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura.
- ¹¹Y el sacerdote Urías construyó el altar; conforme al diseño que el rey Acaz había enviado de Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías, antes que el rey Acaz regresara de Damasco.
- ¹²Y luego que el rey vino de Damasco, y vio el altar, se acercó a él, y ofreció sacrificios;
- ¹³y encendió su holocausto y su ofrenda, y derramó sus libaciones, y esparció la sangre de sus sacrificios de paz junto al altar.
- ¹⁴E hizo acercar el altar de bronce que estaba delante de Jehová, en la parte delantera de la casa, entre el altar y el templo de Jehová, y lo puso al lado del altar hacia el norte.
- ¹⁵Y mandó el rey Acaz al sacerdote Urías, diciendo: En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, y el holocausto del rey y su ofrenda, y asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra y su ofrenda y sus libaciones; y esparcirás sobre él toda la sangre del holocausto, y toda la sangre del sacrificio. El altar de bronce será mío para consultar en él.
- ¹⁶E hizo el sacerdote Urías conforme a todas las cosas que el rey Acaz le mandó.
- ¹⁷Y desmontó el rey Acaz los paneles de las basas, y les quitó las fuentes, e hizo bajar también el estanque de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo, y lo puso sobre el suelo de piedra.
- ¹⁸Asimismo el pórtico para los sábados, que habían edificado en la casa, y el pasadizo de afuera,

el del rey, los quitó del templo de Jehová, por causa del rey de Asiria.

¹⁹Los demás hechos que puso por obra Acaz, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁰Y durmió el rey Acaz con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, y reinó en su lugar su hijo Ezequías.

2 Reyes 17

Caída de Samaria y cautiverio de Israel

¹En el año duodécimo de Acaz rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Elá en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años.

²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como los reyes de Israel que habían sido antes de él.

³Contra éste subió Salmanasar rey de los asirios; y Oseas se le sometió, y le pagaba tributo.

⁴Mas el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba; porque había enviado embajadores a So, rey de Egipto, y no pagó tributo al rey de Asiria, como lo hacía cada año; por lo que el rey de Asiria le detuvo, y le encadenó en la casa de la cárcel.

⁵Y el rey de Asiria invadió todo el país, y sitió a Samaria, y mantuvo el sitio durante tres años.

⁶En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos.

⁷Porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y reverenciaron a dioses ajenos,

⁸siguiendo las costumbres de las naciones que Jehová había lanzado de delante de los hijos de Israel, y las costumbres que habían establecido los reyes de Israel.

⁹Y los hijos de Israel maquinaron cosas no rectas contra Jehová su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas,

¹⁰y levantaron estatuas e imágenes de Aserá en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso,

¹¹y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que Jehová había expulsado de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas que provocaban la ira de Jehová.

¹²Y servían a los ídolos, de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no habéis de hacer esto.

¹³Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas.

¹⁴Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios.

¹⁵Y desecharon sus estatutos, y el pacto que él había hecho con sus padres, y los testimonios que él había prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen a la manera de ellas.

¹⁶Dejaron todos los mandamientos de Jehová su Dios, y se hicieron imágenes fundidas de dos becerros, y también imágenes de Aserá, y adoraron a todo el ejército de los cielos, y sirvieron a Baal;

¹⁷e hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego; y se dieron a adivinaciones y agüeros, y se

entregaron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira.

¹⁸Jehová, por tanto, se airó en gran manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro; y no quedó sino sólo la tribu de Judá.

¹⁹Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehová su Dios, sino que anduvieron en las costumbres que practicó Israel, las cuales habían ellos establecido.

²⁰Y desechó Jehová a toda la descendencia de Israel, y los afligió, y los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

²¹Porque separó a Israel de la casa de David, y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nebat; y Jeroboam apartó a Israel de en pos de Jehová, y les hizo cometer gran pecado.

²²Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos,

²³hasta que Jehová quitó a Israel de delante de su rostro, como él lo había dicho por medio de todos los profetas sus siervos; e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy.

Asiria puebla de nuevo a Samaria

²⁴Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cutá, de Avá, de Hamat y de Sefarváyim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades.

²⁵Y aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que no temiendo ellos a Jehová, envió Jehová contra ellos leones que los mataban.

²⁶Dijeron, pues, al rey de Asiria: Las gentes que tú trasladaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no conocen la ley del Dios de aquella tierra, y él ha echado leones en medio de ellos, y he aquí que los leones los matan, porque no conocen la ley del Dios de la tierra.

²⁷Y el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad allá a alguno de los sacerdotes que trajisteis de allí, y vaya y habite allí, y les enseñe la ley del Dios del país.

²⁸Y vino uno de los sacerdotes que habían llevado cautivo de Samaria, y habitó en Betel, y les enseñó cómo habían de temer a Jehová.

²⁹Pero cada nación se hizo sus dioses, y los pusieron en los templos de los lugares altos que habían hecho los de Samaria; cada nación en su ciudad donde habitaba.

³⁰Los de Babilonia hicieron un Sucot-benot, los de Cutá hicieron un Nergal, y los de Hamat hicieron un Asimá.

³¹Los aveos hicieron un Nibhaz y un Tartac, y los de Sefarváyim quemaban sus hijos en el fuego para adorar a Adramélec y a Anamélec, dioses de Sefarváyim.

³²Veneraban también a Jehová, e hicieron de entre ellos sacerdotes para los lugares altos, los cuales sacrificaban para ellos en los templos de los lugares altos.

³³Temían a Jehová, y honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados.

³⁴Hasta hoy hacen como antiguamente: ni temen a Jehová, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al

cual puso el nombre de Israel;

³⁵con los cuales Jehová había hecho pacto, y les mandó diciendo: No temeréis a otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les haréis sacrificios.

³⁶Mas a Jehová, que os sacó de tierra de Egipto con gran poder y brazo extendido, a éste temeréis, y a éste adoraréis, y a éste haréis sacrificio.

³⁷Los estatutos y derechos y ley y mandamientos que os dio por escrito, cuidaréis siempre de ponerlos por obra, y no veneraréis a dioses ajenos.

³⁸No olvidaréis el pacto que hice con vosotros, ni veneraréis a dioses ajenos;

³⁹sino que reverenciareis sólo a Jehová vuestro Dios, y él os librá de mano de todos vuestros enemigos.

⁴⁰Pero ellos no escucharon; antes hicieron según su costumbre antigua.

⁴¹Así temieron a Jehová aquellas gentes, y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos; y también sus hijos y sus nietos, según como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

2 Reyes 18

Reinado de Ezequías

¹En el tercer año de Oseas hijo de Elá, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz rey de Judá.

²Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre fue Abí hija de Zacarías.

³Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

⁴Él quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Aserá, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán.

⁵En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá.

⁶Porque siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés.

⁷Y Jehová estaba con él; y adondequiera que salía, prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió.

⁸Batió también a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada.

Caída de Samaria

⁹En el cuarto año del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas hijo de Elá, rey de Israel, subió Salmanasar rey de los asirios contra Samaria, y la sitió,

¹⁰y la tomaron al cabo de tres años. En el año sexto de Ezequías, el cual era el año noveno de Oseas rey de Israel, fue tomada Samaria.

¹¹Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos;

¹²por cuanto no habían atendido a la voz de Jehová su Dios, sino que habían quebrantado su pacto; y todas las cosas que Moisés siervo de Jehová había mandado, no las habían escuchado, ni puesto por obra.

Senaquerib invade a Judá

¹³A los catorce años del rey Ezequías, subió Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.

¹⁴Entonces Ezequías rey de Judá envió a decir al rey de Asiria que estaba en Laquís: Yo he faltado; deja de atacarme y pagaré todo lo que me impongas. Y el rey de Asiria impuso a Ezequías rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

¹⁵Dio, por tanto, Ezequías toda la plata que fue hallada en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real.

¹⁶Entonces Ezequías quitó el oro de las puertas del templo de Jehová y de los quiciales que el mismo rey Ezequías había cubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria.

¹⁷Después el rey de Asiria envió desde Laquís contra el rey Ezequías a su general en jefe, al gran eunuco y al copero mayor contra Jerusalén. Y cuando estuvieron cerca, acamparon junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino del campo del Batanero.

¹⁸Llamaron luego al rey, y salió a ellos Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebná escriba, y Joá hijo de Asaf, canceller.

¹⁹Y les dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey de Asiria: ¿Qué confianza es ésta en que te apoyas?

²⁰Dices (pero son palabras vacías): Consejo tengo y fuerzas para la guerra. Mas ¿en qué confías, que te has rebelado contra mí?

²¹He aquí que confías en este báculo de caña cascada, en Egipto, en el cual, si alguno se apoya, se le entrará por la mano y la traspasará. Tal es Faraón rey de Egipto para todos los que en él confían.

²²Y si me decís: Nosotros confiamos en Jehová nuestro Dios, ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis en Jerusalén?

²³Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes a mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes para ellos.

²⁴¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo?

²⁵¿Acaso he venido yo ahora sin Jehová a este lugar, para destruirlo? Jehová me ha dicho: Sube a esta tierra, y destrúyela.

²⁶Entonces dijo Eliaquim hijo de Hilcías, y Sebná y Joá, al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre el muro.

²⁷Y el Rabsaces les dijo: ¿Me ha enviado mi señor para decir estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su propio estiércol y beber su propia orina con vosotros?

²⁸Entonces el Rabsaces se puso en pie y clamó a gran voz en lengua de Judá, y habló diciendo: Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria.

²⁹Así ha dicho el rey: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mi mano.

³⁰Y no os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente nos librára Jehová, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria.

³¹No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí, y coma cada uno de su vid y de su higuera, y beba cada uno las aguas de su pozo,

³²hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite, y de miel; y viviréis, y no moriréis. No oigáis a Ezequías,

porque os engaña cuando dice: Jehová nos librará.

³³¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado a su tierra de la mano del rey de Asiria?

³⁴¿Dónde están el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están el dios de Sefarváyim, de Hená, y de Ivá? ¿Pudieron éstos librar a Samaria de mi mano?

³⁵¿Qué dios de todos los dioses de estas tierras ha librado a su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?

³⁶Pero el pueblo calló, y no le respondió palabra; porque había mandamiento del rey, el cual había dicho: No le respondáis.

³⁷Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebná escriba, y Joá hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

2 Reyes 19

Judá es librado de Senaquerib

¹Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos y se cubrió de cilicio, y entró en la casa de Jehová.

²Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebná escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz,

³para que le dijese: Así ha dicho Ezequías: Este día es día de angustia, de castigo y de oprobio; como si los hijos estuvieran a punto de nacer, y la que da a luz no tuviese fuerzas.

⁴Quizás oírás Jehová tu Dios todas las palabras del Rabsaces, a quien el rey de los asirios su señor ha enviado para blasfemar del Dios viviente, y para vituperar con palabras, las cuales Jehová tu Dios ha oído; por tanto, eleva oración por el remanente que aún queda.

⁵Vinieron, pues, los siervos del rey Ezequías a Isaías.

⁶E Isaías les respondió: Así diréis a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

⁷He aquí pondré yo sobre él un espíritu tal, que, al oír una noticia que recibirá, se volverá a su tierra; y haré que en su tierra caiga a espada.

Partida del copero mayor

⁸Y regresando el Rabsaces, halló al rey de Asiria combatiendo contra Libná; porque se le dijo que se había ido de Laquís.

⁹Y oyó decir que Tirhacá rey de Etiopía había salido para hacerle guerra. Entonces volvió él y envió embajadores a Ezequías, diciendo:

¹⁰Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, para decir: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.

¹¹He aquí tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, destruyéndolas; ¿y escaparás tú?

¹²¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es, Gozán, Harán, Résef, y los hijos de Edén que estaban en Telasar?

¹³¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarváyim, de Hená y de Ivá?

¹⁴Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la casa de Jehová, y las extendió Ezequías delante de Jehová.

¹⁵Y oró Ezequías delante de Jehová, diciendo: Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.

¹⁶Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar del Dios viviente.

¹⁷Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras;

¹⁸y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los destruyeron.

¹⁹Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios.

²⁰Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: He oído lo que me pediste acerca de Senaquerib rey de Asiria.

²¹Esta es la palabra que Jehová ha pronunciado acerca de él: “Te desprecia y se burla de ti, virgen hija de Sión. Mueve la cabeza detrás de ti, hija de Jerusalén.

²²¿A quién has vituperado y blasfemado?, ¿y contra quién has alzado la voz, y levantado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel.

²³Por mano de tus mensajeros has vituperado a Jehová, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las alturas de los montes, a lo más inaccesible del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses más escogidos; me alojaré en sus más remotos lugares, en el bosque de sus feraces campos.

²⁴Yo he cavado y bebido las aguas extrañas, he secado con las plantas de mis pies todos los ríos de Egipto.

²⁵¿Nunca has oído que desde tiempos antiguos yo lo hice, y que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú serás para hacer desolaciones, para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros.

²⁶Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confundidos; vinieron a ser como la hierba del campo, y como hortaliza verde, como heno de los terrados, marchitado antes de su madurez.

²⁷He conocido tu situación, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.

²⁸Por cuanto te has airado contra mí, por cuanto tu arrogancia ha subido a mis oídos, yo pondré mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

²⁹Y esto te daré por señal, oh Ezequías: Este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas.

³⁰Y lo que haya escapado, lo que haya quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba.

³¹Porque saldrá de Jerusalén remanente, y del monte de Sión los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

³²Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte.

³³Por el mismo camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.

³⁴Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo.”

³⁵Y aconteció que aquella misma noche salió el Ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.

³⁶Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, y volvió a Nínive, donde se quedó.

³⁷Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc su dios, Adramélec y Sarézer sus hijos lo mataron a espada, y huyeron a tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esarhadón su hijo.

2 Reyes 20

Enfermedad de Ezequías

¹En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.

²Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo:

³Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran llanto.

⁴Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:

⁵Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová.

⁶Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de manos del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo.

⁷Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola, la pusieron sobre la llaga, y sanó.

⁸Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué señal tendré de que Jehová me sanará, y que subiré a la casa de Jehová al tercer día?

⁹Respondió Isaías: Esta señal tendrás de Jehová, de que hará Jehová esto que ha dicho: ¿Quieres que la sombra avance diez grados, o que retroceda diez grados?

¹⁰Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que la sombra se extienda diez grados; pero no que la sombra se vuelva atrás diez grados.

¹¹Entonces el profeta Isaías clamó a Jehová; e hizo volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Acáz, diez grados atrás.

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

¹²En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió mensajeros con cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo.

¹³Y Ezequías los oyó, y les mostró toda la cámara de sus tesoros, plata, oro, y especias, y ungüentos preciosos, y la cámara de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrase, así en su casa como en todos sus dominios.

¹⁴Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron a ti? Y Ezequías le respondió: De lejanas tierras han venido, de Babilonia.

¹⁵Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezequías respondió: Vieron todo lo que había en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrase.

¹⁶Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye palabra de Jehová:

¹⁷He aquí vienen días en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehová.

¹⁸Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio

del rey de Babilonia.

¹⁹Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado es buena. Después dijo: Habrá al menos paz y seguridad en mis días.

Muerte de Ezequías

²⁰Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío, y cómo hizo el estanque y el acueducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²¹Y durmió Ezequías con sus padres, y reinó en su lugar Manasés su hijo.

2 Reyes 21

Reinado de Manasés

¹De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años; el nombre de su madre fue Hepsiba.

²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, según las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.

³Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Aserá, como había hecho Acab rey de Israel; y adoró a todo el ejército de los cielos, y rindió culto a aquellas cosas.

⁴Asimismo edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalén.

⁵Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.

⁶Y pasó a su hijo por fuego, y se dio a practicar los presagios, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante los ojos de Jehová, para provocarlo a ira.

⁷Y puso una imagen de Aserá que él había hecho, en la casa de la cual Jehová había dicho a David y a Salomón su hijo: Yo pondré mi nombre para siempre en esta casa, y en Jerusalén, a la cual escogí de todas las tribus de Israel;

⁸y no volveré a hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que di a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.

⁹Mas ellos no escucharon; y Manasés los indujo a que hiciesen más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

¹⁰Habló, pues, Jehová por medio de sus siervos los profetas, diciendo:

¹¹Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones, y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los amorreos antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos;

¹²por tanto, así ha dicho Jehová el Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oyere le retiñirán ambos oídos.

¹³Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca abajo.

¹⁴Y desampararé el resto de mi heredad, y lo entregaré en manos de sus enemigos; y serán para presa y despojo de todos sus adversarios;

¹⁵por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.

¹⁶Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusalén de extremo a extremo; además de su pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciese lo malo ante los ojos de Jehová.

¹⁷Los demás hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y el pecado que cometió, ¿no está todo

escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

¹⁸Y durmió Manasés con sus padres, y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uzá, y reinó en su lugar Amón su hijo.

Reinado de Amón

¹⁹De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Mesulémet hija de Haruz, de Jotbá.

²⁰E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre.

²¹Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvió a los ídolos a los cuales había servido su padre, y los adoró;

²²y dejó a Jehová el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehová.

²³Y los siervos de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa.

²⁴Entonces el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar a Josías su hijo.

²⁵Los demás hechos de Amón, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁶Y fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uzá, y reinó en su lugar Josías su hijo.

2 Reyes 22

Reinado de Josías

¹Cuando Josías comenzó a reinar era de ocho años, y reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre fue Jedidá hija de Adayá, de Boscát.

²E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda.

Hallazgo del libro de la ley

³A los dieciocho años del rey Josías, envió el rey a Safán hijo de Azalías, hijo de Mesulam, escriba, a la casa de Jehová, diciendo:

⁴Ve al sumo sacerdote Hilcías, y dile que recoja el dinero que han traído a la casa de Jehová, que han recogido del pueblo los guardianes de la puerta,

⁵y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová, y que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa de Jehová, para reparar las grietas de la casa;

⁶a los carpinteros, maestros y albañiles, para comprar madera y piedra de cantería para reparar la casa;

⁷y que no se les tome cuenta del dinero cuyo manejo se les confíe, porque ellos proceden con honradez.

⁸Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo leyó.

⁹Viniendo luego el escriba Safán al rey, dio cuenta al rey y dijo: Tus siervos han recogido el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová.

¹⁰Asimismo el escriba Safán declaró al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey.

¹¹Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos.

¹²Luego el rey dio orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Miqueas, al escriba Safán y a Asayá ministro del rey, diciendo:

¹³Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito en él.

¹⁴Entonces fueron el sacerdote Hilcías, y Ahicam, Acbor, Safán y Asayá, a la profetisa Huldá, mujer de Salum hijo de Ticvá, hijo de Harhás, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en la parte nueva de la ciudad, y hablaron con ella.

¹⁵Y ella les dijo: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí:

¹⁶Así dijo Jehová: He aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, todo el mal que habla este libro que ha leído el rey de Judá;

¹⁷por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.

¹⁸Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis a Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro,

¹⁹y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová.

²⁰Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

2 Reyes 23

¹Entonces el rey mandó reunir con él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

²Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.

³Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.

Reformas de Josías

⁴Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Jehová todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Aserá y para todo el ejército de los cielos; y los quemó fuera de Jerusalén en el campo del Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Betel.

⁵Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalén; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, y a los signos del zodiaco, y a todo el ejército de los cielos.

⁶Hizo también sacar la imagen de Aserá fuera de la casa de Jehová, fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón, y la quemó en el valle del Cedrón, y la convirtió en polvo, y echó el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.

⁷Además derribó los lugares de prostitución idolátrica que estaban en la casa de Jehová, en los cuales tejían las mujeres tiendas para Aserá.

⁸E hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los altares de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda, a la puerta de la ciudad.

⁹Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Jehová en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos.

¹⁰Asimismo profanó al Tófet que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc.

¹¹Suprimió también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada del templo de Jehová, junto a la cámara de Natán-mélec eunuco, el cual tenía a su cargo los ejidos; y quemó al fuego los carros del sol.

¹²Derribó además el rey los altares que estaban sobre la azotea de la sala de Acaz, que los reyes de Judá habían hecho, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Jehová; los desmenuzó y arrojó el polvo al arroyo del Cedrón.

¹³Asimismo profanó el rey los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel había edificado a Astoret ídolo abominable de los sidonios, a Quemós ídolo abominable de Moab, y a Milcom ídolo abominable de los hijos de Amón.

¹⁴Y quebró las estatuas, y derribó las imágenes de Aserá, y llenó el lugar de ellos de huesos humanos.

¹⁵Igualmente el altar que estaba en Betel, y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel; aquel altar y el lugar alto lo destruyó, lo quemó y lo hizo polvo, y puso fuego a la imagen de Aserá.

¹⁶Y volvió la cabeza Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, mandó sacar los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado esto.

¹⁷Después dijo: ¿Qué monumento es este que veo? Y los de la ciudad le respondieron: Éste es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Betel.

¹⁸Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus huesos; y así fueron preservados sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria.

¹⁹Y todas las casas de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel irritando a Jehová, las quitó también Josías, e hizo de ellas como había hecho en Betel.

²⁰Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí estaban, y quemó sobre ellos huesos humanos, y volvió a Jerusalén.

Josías celebra la pascua

²¹Entonces mandó el rey a todo el pueblo, diciendo: Celebrad la pascua a Jehová vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en este libro del pacto.

²²No se había celebrado tal pascua desde los tiempos en que los jueces gobernaban a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel y de los reyes de Judá,

²³sino los dieciocho años del rey Josías, cuando fue celebrada esta pascua a Jehová en Jerusalén.

²⁴Asimismo barrió Josías a los encantadores, adivinos y terafines, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová.

²⁵No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual.

²⁶Con todo eso, Jehová no desistió del ardor con que su gran ira se había encendido contra Judá, por todas las provocaciones con que Manasés le había irritado.

²⁷Y dijo Jehová: También quitaré de mi presencia a Judá, como quité a Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la casa de la cual había yo dicho: Mi nombre estará allí.

Muerte de Josías

²⁸Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁹En aquellos días el Faraón Necó rey de Egipto subió contra el rey de Asiria al río Eufrates, y salió contra él el rey Josías; pero Necó, así que le vio, lo mató en Meguidó.

³⁰Y sus siervos lo pusieron en un carro, y lo trajeron muerto de Meguidó a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo ungieron y lo pusieron por rey en lugar de su padre.

Reinado y destronamiento de Joacaz

³¹De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre fue Hamital hija de Jeremías, de Libná.

³²Y él hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

³³Y lo puso preso el Faraón Necó en Riblá en la provincia de Hamat, para que no reinase en Jerusalén; y puso al país un impuesto de cien talentos de plata, y uno de oro.

³⁴Entonces el Faraón Necó puso por rey a Eliaquim hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim; y tomó a Joacaz y lo llevó a Egipto, donde murió.

³⁵Y Joacim pagó a Faraón la plata y el oro; mas impuso una derrama al país, para dar el dinero conforme al mandamiento de Faraón, sacando la plata y el oro del pueblo de la tierra, de cada uno según la estimación de su hacienda, para darlo al Faraón Necó.

Reinado de Joacim

³⁶De veinticinco años era Joacim cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Zebidá hija de Pedayá de Rumá.

³⁷E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

2 Reyes 24

¹En su tiempo subió en campaña Nabucodonosor rey de Babilonia. Joacim le quedó sometido durante tres años, pero luego volvió a rebelarse contra él.

²Pero Jehová envió contra Joacim tropas de caldeos, tropas de sirios, tropas de moabitas y tropas de amonitas, a los cuales envió contra Judá para que la destruyesen, conforme a la palabra de Jehová que había hablado por sus siervos los profetas.

³Ciertamente vino esto contra Judá por mandato de Jehová, para quitarla de su presencia, por los pecados de Manasés, y por todo lo que él hizo;

⁴asimismo por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre inocente; Jehová, por tanto, no quiso perdonar.

⁵Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁶Y durmió Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

⁷Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra; porque el rey de Babilonia se había apoderado de todo lo que era suyo desde el río de Egipto hasta el río Eufrates.

Joaquín y los nobles son llevados cautivos a Babilonia

⁸De dieciocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre fue Nehustá hija de Elnatán, de Jerusalén.

⁹E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

¹⁰En aquel tiempo subieron contra Jerusalén los siervos de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la ciudad fue sitiada.

¹¹Vino también Nabucodonosor rey de Babilonia contra la ciudad, cuando sus siervos la tenían sitiada.

¹²Entonces salió Joaquín rey de Judá al rey de Babilonia, él y su madre, sus siervos, sus príncipes y sus eunucos; y lo prendió el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado.

¹³Y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón rey de Israel en la casa de Jehová, como Jehová había dicho.

¹⁴Y llevó en cautiverio a toda Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra.

¹⁵Asimismo llevó cautivos a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia.

¹⁶A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, y a los artesanos y herreros, que fueron mil, y a todos los valientes para hacer la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia.

¹⁷Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joaquín a Matanías su tío, y le cambió el nombre

por el de Sedequías.

Reinado de Sedequías

¹⁸De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén once años. El nombre de su madre fue Hamital hija de Jeremías, de Libná.

¹⁹E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que había hecho Joacim.

²⁰Vino, pues, la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su presencia. Y Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

2 Reyes 25

Caída de Jerusalén

¹Aconteció a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitió, y levantó torres contra ella alrededor.

²Y estuvo la ciudad sitiada hasta el año undécimo del rey Sedequías.

³A los nueve días del cuarto mes prevaleció el hambre en la ciudad, hasta que no hubo pan para el pueblo de la tierra.

⁴Abierta ya una brecha en el muro de la ciudad, huyeron de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto a los huertos del rey, estando los caldeos alrededor de la ciudad; y el rey se fue por el camino del Arabá.

⁵Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y lo apresó en las llanuras de Jericó, habiendo sido dispersado todo su ejército.

⁶Preso, pues, el rey, le trajeron al rey de Babilonia en Riblá, y pronunciaron sentencia contra él.

⁷Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

Cautividad de Judá

⁸En el mes quinto, a los siete días del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nebuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia.

⁹Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego.

¹⁰Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén.

¹¹Y a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y a los que habían quedado de la gente común, los llevó cautivos Nebuzaradán, capitán de la guardia.

¹²Mas de los pobres de la tierra dejó Nebuzaradán, capitán de la guardia, para que labrasen las viñas y la tierra.

¹³Y quebraron los caldeos las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el estanque de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron el bronce a Babilonia.

¹⁴Llevaron también los calderos, las paletas, las despabiladeras, los cucharones, y todos los utensilios de bronce con que ministraban;

¹⁵incensarios, cuencos, los de oro y los de plata; todo se lo llevó el capitán de la guardia.

¹⁶Las dos columnas, el estanque de bronce, y las basas que Salomón había hecho para la casa de Jehová, no fue posible pesarlos.

¹⁷La altura de una columna era de dieciocho codos, y tenía encima un capitel de bronce; la altura

del capitel era de tres codos, y sobre el capitel había un trenzado y granadas alrededor, todo de bronce; e igual labor había en la otra columna con su trenzado.

¹⁸Tomó entonces el capitán de la guardia al primer sacerdote Serayá, al segundo sacerdote Sefanías, y tres guardas de la vajilla;

¹⁹y de la ciudad tomó un eunuco que tenía a su cargo los hombres de guerra, y cinco varones de los consejeros del rey, que estaban en la ciudad, el principal escriba del ejército, que llevaba el registro de la gente del país, y sesenta varones del pueblo de la tierra, que estaban en la ciudad.

²⁰Éstos tomó Nebuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó a Riblá al rey de Babilonia.

²¹Y el rey de Babilonia los hirió haciéndoles morir en Riblá, en tierra de Hamat. Así fue llevado cautivo Judá lejos de su tierra.

El remanente huye a Egipto

²²Y al pueblo que Nabucodonosor rey de Babilonia dejó en tierra de Judá, puso por gobernador a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán.

²³Y oyendo todos los príncipes del ejército, ellos y su gente, que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, vinieron a él en Mizpá; Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet netofatita, y Jaazánías hijo de un maacateo, ellos con los suyos.

²⁴Entonces Gedalías les hizo juramento a ellos y a los suyos, y les dijo: No temáis ser siervos de los caldeos; habidad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.

²⁵Mas en el mes séptimo vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisamá, de la estirpe real, y con él diez varones, e hirieron a Gedalías, y murió; y también a los de Judá y a los caldeos que estaban con él en Mizpá.

²⁶Y levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejército, se fueron a Egipto, por temor de los caldeos.

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia

²⁷Aconteció a los treinta y siete años del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete días del mes, que Evil-merodac rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, libertó a Joaquín rey de Judá, sacándolo de la cárcel;

²⁸y le habló con benevolencia, y puso su trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

²⁹Y le cambió los vestidos de prisionero, y comió siempre delante de él todos los días de su vida.

³⁰Y diariamente le fue dada su comida de parte del rey, de continuo, todos los días de su vida.

1 CRÓNICAS

1 Crónicas 1

Descendientes de Adán

- ¹Adán, Set, Enós,
- ²Cainán, Mahalaliel, Jared,
- ³Enoc, Matusalén, Lamec,
- ⁴Noé, Sem, Cam y Jafet.

Descendientes de los hijos de Noé

- ⁵Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Maday, Javán, Tubal, Mésec y Tirás.
- ⁶Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarmá.
- ⁷Los hijos de Javán: Elisá, Tarsis, Quitim y Dodanim.
- ⁸Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.
- ⁹Los hijos de Cus: Sebá, Havilá, Sabtá, Raamá y Sabtecá. Y los hijos de Raamá: Sebá y Dedán.
- ¹⁰Cus engendró a Nimrod; éste llegó a ser poderoso en la tierra.
- ¹¹Mizraim engendró a Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim,
- ¹²Patrusim y Casluhim; de éstos salieron los filisteos y los caftoreos.
- ¹³Canaán engendró a Sidón su primogénito, y a Het,
- ¹⁴al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,
- ¹⁵al heveo, al araceo, al sineo,
- ¹⁶al arvadeo, al zemareo y al hamateo.
- ¹⁷Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Géter y Mésec.
- ¹⁸Arfaxad engendró a Sela, y Sela engendró a Héber.
- ¹⁹Y a Héber nacieron dos hijos; el nombre del uno fue Péleg, por cuanto en sus días fue dividida la tierra; y el nombre de su hermano fue Joctán.
- ²⁰Joctán engendró a Almodad, Sélef, Hazar-mávet y Jera.
- ²¹A Adoram también, a Uzal, Diclá,
- ²²Ebal, Abimael, Sebá,
- ²³Ofir, Havilá y Jobab; todos hijos de Joctán.

Descendientes de Sem

- ²⁴Sem, Arfaxad, Sela,
- ²⁵Héber, Péleg, Reú,
- ²⁶Serug, Nacor, Tara,

²⁷y Abram, el cual es Abraham.

Descendientes de Ismael y de Queturá

²⁸Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.

²⁹Y estas son sus descendencias: el primogénito de Ismael, Nebayot; después Cedar, Adbeel, Mibsam,

³⁰Mismá, Dumá, Massá, Hadad, Temá,

³¹Jetur, Nafis y Cedemá; éstos son los hijos de Ismael.

³²Y Queturá, concubina de Abraham, dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán: Sebá y Dedán.

³³Los hijos de Madián: Efá, Efer, Hanoc, Abidá y Eldá; todos éstos fueron hijos de Queturá.

Descendientes de Esaú

³⁴Abraham engendró a Isaac, los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel.

³⁵Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam y Coré.

³⁶Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefí, Gatam, Cenaz, Timná y Amalec.

³⁷Los hijos de Reuel: Náhat, Zera, Samá y Mizá.

³⁸Los hijos de Seír: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.

³⁹Los hijos de Lotán: Horí y Homam; y Timná fue hermana de Lotán.

⁴⁰Los hijos de Sobal: Alván, Manáhat, Ebal, Sefí y Onam. Los hijos de Zibeón: Ajá y Aná.

⁴¹Disón fue hijo de Aná; y los hijos de Disón: Amram, Esbán, Itrán y Querán.

⁴²Los hijos de Ézer: Bilhán, Zaaván y Jaacán. Los hijos de Disán: Uz y Arán.

⁴³Y estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel: Bela hijo de Beor; y el nombre de su ciudad fue Dinabá.

⁴⁴Muerto Bela, reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosrá.

⁴⁵Y muerto Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.

⁴⁶Muerto Husam, reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.

⁴⁷Muerto Hadad, reinó en su lugar Samlá de Masrecá.

⁴⁸Muerto también Samlá, reinó en su lugar Saúl de Rehobot, que está junto al Eufrates.

⁴⁹Y muerto Saúl, reinó en su lugar Baal-hanán hijo de Acbor.

⁵⁰Muerto Baal-hanán, reinó en su lugar Hadad, el nombre de cuya ciudad fue Pahi; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab.

⁵¹Muerto Hadad, sucedieron en Edom los jefes Timná, Alyá, Jetet,

⁵²Aholibamá, Elá, Pinón,

⁵³Cenaz, Temán, Mibzar,

⁵⁴Magdiel e Iram. Éstos fueron los jefes de Edom.

1 Crónicas 2

Los hijos de Israel

¹Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón.

²Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

Descendientes de Judá

³Los hijos de Judá: Er, Onán y Selá. Estos tres le nacieron de la hija de Súa, cananea. Y Er, primogénito de Judá, fue malo delante de Jehová, quien lo mató.

⁴Y Tamar su nuera dio a luz a Peres y a Zera. Todos los hijos de Judá fueron cinco.

⁵Los hijos de Peres: Hezrón y Hamul.

⁶Y los hijos de Zera: Zimrí, Etán, Hemán, Calcol y Dara; por todos cinco.

⁷Hijos de Carmí: Acar, el que perturbó a Israel, porque prevaricó en el anatema.

⁸Azarías fue hijo de Etán.

⁹Los hijos que nacieron a Hezrón: Jerameel, Ram y Quelubay.

¹⁰Ram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón, príncipe de los hijos de Judá.

¹¹Naasón engendró a Salmá, y Salmá engendró a Booz.

¹²Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Isay,

¹³e Isay engendró a Eliab su primogénito, el segundo Abinadab, Simeá el tercero,

¹⁴el cuarto Netaneel, el quinto Rada,

¹⁵el sexto Ozem, el séptimo David,

¹⁶de los cuales, Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia fueron tres: Abisay, Joab y Asael.

¹⁷Abigail dio a luz a Amasá, cuyo padre fue Jéter ismaelita,

¹⁸Caleb hijo de Hezrón engendró a Jerihot de su mujer Azubá. Y los hijos de ella fueron Jéser, Sobab y Ardón.

¹⁹Muerta Azubá, tomó Caleb por mujer a Efratá, la cual dio a luz a Hur.

²⁰Y Hur engendró a Urí, y Urí engendró a Bezaleel.

²¹Después entró Hezrón a la hija de Maquir padre de Galaad, a la cual tomó siendo él de sesenta años, y ella dio a luz a Segub.

²²Y Segub engendró a Jaír, el cual tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad.

²³Pero Gesur y Aram tomaron de ellos las ciudades de Jaír, con Kenat y sus aldeas, sesenta lugares. Todos éstos fueron de los hijos de Maquir padre de Galaad.

²⁴Muerto Hezrón en Caleb de Efratá, Abías mujer de Hezrón dio a luz a Asur padre de Técoa.

²⁵Los hijos de Jerameel primogénito de Hezrón fueron Ram su primogénito, Buná, Orén, Ozem y Ahías.

²⁶Y tuvo Jerameel otra mujer llamada Atará, que fue madre de Onam.
²⁷Los hijos de Ram primogénito de Jerameel fueron Maaz, Jamín y Équer.
²⁸Y los hijos de Onam fueron Samay y Jadá. Los hijos de Samay: Nadab y Abisur.
²⁹Y el nombre de la mujer de Abisur fue Abiháyil, la cual dio a luz a Ahbán y a Molid.
³⁰Los hijos de Nadab: Séled y Apáyim. Y Séled murió sin hijos.
³¹Isí fue hijo de Apáyim, y Sesán hijo de Isí, e hijo de Sesán, Ahlay.
³²Los hijos de Jadá hermano de Samay: Jéter y Jonatán. Y murió Jéter sin hijos.
³³Los hijos de Jonatán: Pélet y Zazá. Éstos fueron los hijos de Jerameel.
³⁴Y Sesán no tuvo hijos, sino hijas; pero tenía Sesán un siervo egipcio llamado Jarhá.
³⁵A éste Sesán dio a su hija por mujer, y ella dio a luz a Atay.
³⁶Atay engendró a Natán, y Natán engendró a Zabad;
³⁷Zabad engendró a Eflal, Eflal engendró a Obed;
³⁸Obed engendró a Jehú, Jehú engendró a Azarías;
³⁹Azarías engendró a Heles, Heles engendró a Elasá;
⁴⁰Elasá engendró a Sismay, Sismay engendró a Salum;
⁴¹Salum engendró a Jecamías, y Jecamías engendró a Elisamá.

Caleb

⁴²Los hijos de Caleb hermano de Jerameel fueron: Mesá su primogénito, que fue el padre de Zif, y los hijos de Maresá padre de Hebrón.
⁴³Y los hijos de Hebrón: Coré, Tapúa, Réquem y Sema.
⁴⁴Sema engendró a Ráham padre de Jorqueam, y Réquem engendró a Samay.
⁴⁵Maón fue hijo de Samay, y Maón padre de Bet-sur.
⁴⁶Y Efá concubina de Caleb dio a luz a Harán, a Mosá y a Gazez. Y Harán engendró a Gazez.
⁴⁷Los hijos de Jahday: Regem, Jotam, Gesam, Félet, Efá y Sáaf.
⁴⁸Maacá concubina de Caleb dio a luz a Séber y a Tirhaná.
⁴⁹También dio a luz a Sáaf padre de Madmaná, y a Sevá padre de Macbena y padre de Gibeá. Y Acsá fue hija de Caleb.

Hur

⁵⁰Estos fueron los hijos de Caleb. Los hijos de Hur primogénito de Efratá: Sobal padre de Quiryat-jearim,
⁵¹Salmá padre de Belén, y Haref padre de Bet-gader.
⁵²Y los hijos de Sobal padre de Quiryat-jearim fueron Haroé, la mitad de los manahetitas.
⁵³Y las familias de Quiryat-jearim fueron los itritas, los puties, los sumatitas y los misraítas, de

los cuales salieron los zoratitas y los estaolitas.

⁵⁴Los hijos de Salmá: Belén, y los netofatitas, Atrot-bet-joab, y la mitad de los manahetitas, los zoraítas.

⁵⁵Y las familias de los escribas que moraban en Jabés fueron los tirateos, los simeateos y los sucateos, los cuales son los ceneos que vinieron de Hamat padre de la casa de Recab.

1 Crónicas 3

Los hijos de David

- ¹Estos son los hijos de David que le nacieron en Hebrón: Amnón el primogénito, de Ahinoam jizreelita; el segundo, Daniel, de Abigail la de Carmel;
- ²el tercero, Absalón hijo de Maacá, hija de Talmay rey de Gesur; el cuarto, Adonías hijo de Haguit;
- ³el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Itream, de Eglá su mujer.
- ⁴Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres años.
- ⁵Estos cuatro le nacieron en Jerusalén: Simeá, Sobab, Natán y Salomón, hijos de Bat-súa hija de Amiel.
- ⁶Y otros nueve: Ibhar, Elisamá, Elifélet,
- ⁷Noga, Néfeg, Jafia,
- ⁸Elisamá, Elyadá y Elifélet.
- ⁹Todos éstos fueron los hijos de David, sin los hijos de las concubinas. Y Tamar fue hermana de ellos.

Descendientes de Salomón

- ¹⁰Hijo de Salomón fue Roboam, cuyo hijo fue Abías, del cual fue hijo Asá, cuyo hijo fue Josafat,
- ¹¹de quien fue hijo Joram, cuyo hijo fue Ocozías, hijo del cual fue Joás,
- ¹²del cual fue hijo Amasías, cuyo hijo fue Azarías, e hijo de éste, Jotam.
- ¹³Hijo de éste fue Acaz, del que fue hijo Ezequías, cuyo hijo fue Manasés,
- ¹⁴del cual fue hijo Amón, cuyo hijo fue Josías.
- ¹⁵Y los hijos de Josías: Johanán suprimogénito, el segundo Joacim, el tercero Sedequías, el cuarto Salum.
- ¹⁶Los hijos de Joacim: Jeconías su hijo, y Sedequías su hijo.
- ¹⁷Y los hijos de Jeconías: Asir, Sealtiel,
- ¹⁸Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosamá y Nedabías.
- ¹⁹Los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simeí. Y los hijos de Zorobabel: Mesulam, Hananías y Selomit su hermana;
- ²⁰y Hasubá, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-hésed; cinco más.
- ²¹Los hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías; su hijo, Refaías; su hijo, Arnán; su hijo, Abdías; su hijo, Secanías.
- ²²Hijos de Secanías: Semaías, Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat, seis.
- ²³Los hijos de Nearías fueron estos tres: Elyoenay, Ezequías y Azricam.

²⁴Los hijos de Elyoenay fueron estos siete: Hodavías, Elyasib, Pelaías, Acub, Johanán, Dalaías y Ananí.

1 Crónicas 4

Descendientes de Judá

- ¹Los hijos de Judá: Peres, Hezrón, Carmí, Hur y Sobal.
- ²Reaías hijo de Sobal engendró a Jáhat, y Jáhat engendró a Ahumay y a Lahad. Éstas son las familias de los zoratitas.
- ³Y estas son las del padre de Etam: Jizreel, Ismá e Ibdás. Y el nombre de su hermana fue Hazlelponi.
- ⁴Penuel fue padre de Gedor, y Ézer padre de Husá. Éstos fueron los hijos de Hur primogénito de Efratá, padre de Belén.
- ⁵Asur padre de Técoa tuvo dos mujeres, Helá y Naará.
- ⁶Y Naará dio a luz a Ahuzam, Héfer, Temení y Ahastarí. Éstos fueron los hijos de Naará.
- ⁷Los hijos de Helá: Zéret, Jezóar y Etnán.
- ⁸Cos engendró a Anub, a Azobebá, y la familia de Aharhel hijo de Harum.
- ⁹Y Jabés fue más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabés, diciendo: Por cuanto lo di a luz en dolor.
- ¹⁰E invocó Jabés al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras de mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió.
- ¹¹Quelub hermano de Suá engendró a Mehír, el cual fue padre de Estón.
- ¹²Y Estón engendró a Bet-rafá, a Paséah, y a Tehiná padre de la ciudad de Nahás; éstos son los varones de Recá.
- ¹³Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías. Los hijos de Otoniel: Hatat,
- ¹⁴y Meonotay, el cual engendró a Ofrá. Y Seraías engendró a Joab, padre de los habitantes del valle de Harasim, porque fueron artífices.
- ¹⁵Los hijos de Caleb hijo de Jefuné: Iru, Elá y Náam; e hijo de Elá fue Cenaz.
- ¹⁶Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifá, Tiryá y Asareel.
- ¹⁷Y los hijos de Ezrá: Jéter, Méred, Éfer y Jalón; también engendró a Miryam, a Samay y a Isbá padre de Estemoa.
- ¹⁸Y su mujer Jehudaía dio a luz a Jéred padre de Gedor, a Héber padre de Socó y a Jecutiel padre de Zanoa. Éstos fueron los hijos de Bityá hija de Faraón, con la cual se casó Méred.
- ¹⁹Y los hijos de la mujer de Odías, hermana de Náham, fueron el padre de Keliá garmita, y Estemoa maacateo.
- ²⁰Los hijos de Simón: Amnón, Riná, Ben-hanán y Tilón. Y los hijos de Isí: Zohet y Benzohet.
- ²¹Los hijos de Selá hijo de Judá: Er padre de Lecá, y Laadá padre de Maresá, y las familias de los que trabajan lino en Bet-asbea;
- ²²y Joacim, y los varones de Cozebá, Joás y Saraf, los cuales dominaron en Moab y volvieron a

Láhem, según registros antiguos.

²³Éstos eran alfareros, y moraban en medio de plantíos y cercados; moraban allí con el rey, ocupados en su servicio.

Descendientes de Simeón

²⁴Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera, Saúl,

²⁵y Salum su hijo, Mibsam su hijo y Mismá su hijo.

²⁶Los hijos de Mismá: Hamuel su hijo, Zacur su hijo, y Simeí su hijo.

²⁷Los hijos de Simeí fueron dieciséis, y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia como los hijos de Judá.

²⁸Y habitaron en Beerseba, Moladá, Hazar-sual,

²⁹Bilhá, Ézem, Tolad,

³⁰Betuel, Hormá, Siclag,

³¹Bet-marcabot, Hazar-susim, Betbirí y Saaráyim. Éstas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.

³²Y sus aldeas fueron Etam, Ayin, Rimón, Toquen y Asán; cinco pueblos,

³³y todas sus aldeas que estaban en torno a estas ciudades hasta Baal. Ésta fue su habitación, y ésta su descendencia.

³⁴Y Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Amasías,

³⁵Joel, Jehú hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel,

³⁶Elyoenay, Jaacobá, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaía,

³⁷y Zizá hijo de Sifí, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simrí, hijo de Semaías.

³⁸Éstos, por sus nombres, son los principales entre sus familias; y las casas de sus padres fueron multiplicadas en gran manera.

³⁹Y llegaron hasta la entrada de Gedor hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.

⁴⁰Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, quieta y reposada, porque los de Cam la habitaban antes.

⁴¹Y estos que han sido escritos por sus nombres, vinieron en días de Ezequías rey de Judá, y desbarataron sus tiendas y cabañas que allí hallaron, y los destruyeron hasta hoy, y habitaron allí en lugar de ellos; por cuanto había allí pastos para sus ganados.

⁴²Asimismo quinientos hombres de ellos, de los hijos de Simeón, fueron al monte de Seír, llevando por capitanes a Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isí.

⁴³y destruyeron a los que habían quedado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

1 Crónicas 5

Descendientes de Rubén

- ¹ Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito;
- ² bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fue de José);
- ³ fueron, pues, los hijos de Rubén primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmí.
- ⁴ Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simeí su hijo.
- ⁵ Micá su hijo, Reaía su hijo, Báal su hijo,
- ⁶ Beerá su hijo, el cual fue transportado por Tilgat-pilneser rey de los asirios. Éste era jefe de los rubenitas.
- ⁷ Y sus hermanos por sus familias, cuando eran contados en sus descendencias, tenían por príncipes a Jeiel y a Zacarías.
- ⁸ Y Belá hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebó y Baal-meón.
- ⁹ Habitó también desde el oriente hasta la entrada del desierto, desde el río Eufrates; porque tenía mucho ganado en la tierra de Galaad.
- ¹⁰ Y en los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, los cuales cayeron en sus manos; y ellos habitaron en sus tiendas en toda la región oriental de Galaad.

Descendientes de Gad

- ¹¹ Y los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basán hasta Salcá.
- ¹² Joel fue el principal en Basán; el segundo Safán, luego Jaanay, después Safat.
- ¹³ Y sus hermanos, según las familias de sus padres, fueron Miguel, Mesulam, Seba, Joray, Jacán, Zía y Héber; por todos, siete.
- ¹⁴ Éstos fueron los hijos de Abiháyil hijo de Hurí, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Miguel, hijo de Jesisay, hijo de Jahdó, hijo de Buz.
- ¹⁵ También Ahí hijo de Abdiel, hijo de Guní, fue principal en la casa de sus padres.
- ¹⁶ Y habitaron en Galaad, en Basán y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta sobrepasar sus confines.
- ¹⁷ Todos éstos fueron contados por sus generaciones en días de Jotam rey de Judá y en días de Jeroboam rey de Israel.

Historia de las dos tribus y media

- ¹⁸ Los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manasés, hombres valientes, que traían escudo y espada, que entesaban arco, y diestros en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta,

entrenados para la guerra.

¹⁹Éstos lucharon contra los agarenos, contra Jetur, Nafis y Nodab.

²⁰Y Dios les ayudó contra ellos, y los agarenos y todos los que con ellos estaban se rindieron en sus manos; porque clamaron a Dios en la guerra, y les fue favorable, porque esperaron en él.

²¹Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas y dos mil asnos; y cien mil personas.

²²Y cayeron muchos muertos, porque la guerra era de Dios; y habitaron en sus lugares hasta el cautiverio.

²³Los hijos de la media tribu de Manasés, multiplicados en gran manera, habitaron en la tierra desde Basán hasta Baal-hermón y Senir y el monte de Hermón.

²⁴Y estos fueron los jefes de las casas de sus padres: Éfer, Isí, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel, hombres valientes y esforzados, varones de nombre y jefes de las casas de sus padres.

²⁵Pero se rebelaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Jehová había quitado de delante de ellos;

²⁶por lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul rey de los asirios, y el espíritu de Tilgath-pilneser rey de los asirios, el cual transportó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a Hará y al río Gozán, hasta hoy.

1 Crónicas 6

Descendientes de Leví

- ¹ Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merarí.
- ² Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
- ³ Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
- ⁴ Eleazar engendró a Fineés, Fineés engendró a Abisúa,
- ⁵ Abisúa engendró a Buquí, Buquí engendró a Uzí,
- ⁶ Uzí engendró a Zerahías, Zerahías engendró a Merayot,
- ⁷ Merayot engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitub,
- ⁸ Ahitub engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Ahimaas,
- ⁹ Ahimaas engendró a Azarías, Azarías engendró a Johanán,
- ¹⁰ y Johanán engendró a Azarías, el que tuvo el sacerdocio en la casa que Salomón edificó en Jerusalén.
- ¹¹ Azarías engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitub,
- ¹² Ahitub engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Salum,
- ¹³ Salum engendró a Hilcías, Hilcías engendró a Azarías,
- ¹⁴ Azarías engendró a Seraías, y Seraías engendró a Josadac,
- ¹⁵ y Josadac fue llevado cautivo cuando Jehová transportó a Judá y a Jerusalén por mano de Nabucodonosor.
- ¹⁶ Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merarí.
- ¹⁷ Y estos son los nombres de los hijos de Gersón: Libní y Simeí.
- ¹⁸ Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
- ¹⁹ Los hijos de Merarí: Mahlí y Musí. Estas son las familias de Leví, según sus descendencias.
- ²⁰ Gersón: Libní su hijo, Jáhat su hijo, Zimá su hijo,
- ²¹ Joa su hijo, Iddó su hijo, Zera su hijo, Jeatray su hijo.
- ²² Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo,
- ²³ Elcaná su hijo, Ebyasaf su hijo, Asir su hijo,
- ²⁴ Táhat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su hijo, y Saúl su hijo.
- ²⁵ Los hijos de Elcaná: Amasay y Ahimot;
- ²⁶ Elcaná su hijo, Zofay su hijo, Náhat su hijo,
- ²⁷ Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcaná su hijo.
- ²⁸ Los hijos de Samuel: el primogénito Vasní, y Abías.
- ²⁹ Los hijos de Merarí: Mahlí, Libní su hijo, Simeí su hijo, Uzá su hijo,
- ³⁰ Simeá su hijo, Haguía su hijo, Asaías su hijo.

³¹Éstos son los que David puso sobre el servicio de canto en la casa de Jehová, después que el arca tuvo reposo,
³²los cuales servían delante de la tienda del tabernáculo de reunión en el canto, hasta que Salomón edificó la casa de Jehová en Jerusalén; después estuvieron en su ministerio según su costumbre.
³³Estos, pues, con sus hijos, ayudaban: de los hijos de Coat, el cantor Hemán hijo de Joel, hijo de Samuel,
³⁴hijo de Elcaná, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toa,
³⁵hijo de Zuf, hijo de Elcaná, hijo de Máhat, hijo de Amasay,
³⁶hijo de Elcaná, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,
³⁷hijo de Táhat, hijo de Asir, hijo de Ebyasaf, hijo de Coré,
³⁸hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel;
³⁹y su hermano Asaf, el cual asistía a su mano derecha; Asaf, hijo de Berequías, hijo de Simeá,
⁴⁰hijo de Miguel, hijo de Baasías, hijo de Malquías,
⁴¹hijo de Etní, hijo de Zera, hijo de Adaía,
⁴²hijo de Etán, hijo de Zimá, hijo de Simeí,
⁴³hijo de Jáhat, hijo de Gersón, hijo de Leví.
⁴⁴Pero a la mano izquierda asistían sus hermanos los hijos de Merarí, esto es, Etán hijo de Quisí, hijo de Abdí, hijo de Maluc,
⁴⁵hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías,
⁴⁶hijo de Amsí, hijo de Baní, hijo de Sémer,
⁴⁷hijo de Mahlí, hijo de Musí, hijo de Merarí, hijo de Leví.
⁴⁸Y sus hermanos los levitas fueron puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios.
⁴⁹Mas Aarón y sus hijos ofrecían sacrificios sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume quemaban incienso, y ministraban en toda la obra del lugar santísimo, y hacían las expiaciones por Israel conforme a todo lo que Moisés siervo de Dios había mandado.
⁵⁰Los hijos de Aarón son estos: Eleazar su hijo, Fineés su hijo, Abisúa su hijo,
⁵¹Buquí su hijo, Uzí su hijo, Zeraías su hijo,
⁵²Merayot su hijo, Amarías su hijo, Ahitub su hijo,
⁵³Sadoc su hijo, Ahimaas su hijo.

Las ciudades de los levitas

⁵⁴Estas son sus residencias, conforme a sus domicilios y términos, las de los hijos de Aarón por las familias de los queatitas, porque a ellos les tocó en suerte.
⁵⁵Les dieron, pues, Hebrón en tierra de Judá, y sus ejidos alrededor de ella.
⁵⁶Pero el territorio de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jefuné.

⁵⁷De Judá dieron a los hijos de Aarón la ciudad de refugio, esto es, Hebrón; además, Libná con sus ejidos, Jatir, Estemoa con sus ejidos,

⁵⁸Hilén con sus ejidos, Debir con sus ejidos,

⁵⁹Asán con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos.

⁶⁰Y de la tribu de Benjamín, Geba con sus ejidos, Alémet con sus ejidos y Anatot con sus ejidos. Todas sus ciudades fueron trece ciudades, repartidas por sus linajes.

⁶¹A los hijos de Coat que quedaron de su parentela, dieron por suerte diez ciudades de la media tribu de Manasés.

⁶²A los hijos de Gersón, por sus linajes, dieron de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

⁶³Y a los hijos de Merarí, por sus linajes, de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, dieron por suerte doce ciudades.

⁶⁴Y los hijos de Israel dieron a los levitas ciudades con sus ejidos.

⁶⁵Dieron por suerte de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades que nombraron por sus nombres.

⁶⁶A las familias de los hijos de Coat dieron ciudades con sus ejidos de la tribu de Efraín.

⁶⁷Les dieron la ciudad de refugio, Siquem con sus ejidos en el monte de Efraín; además, Gézer con sus ejidos,

⁶⁸Jocmeam con sus ejidos, Bet-horón con sus ejidos,

⁶⁹Ajalón con sus ejidos y Gatrimón con sus ejidos.

⁷⁰De la media tribu de Manasés, Aner con sus ejidos y Bileam con sus ejidos, para los de las familias de los hijos de Coat que habían quedado.

⁷¹A los hijos de Gersón dieron de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus ejidos y Astarot con sus ejidos.

⁷²De la tribu de Isacar, Quedes con sus ejidos, Dobrat con sus ejidos,

⁷³Ramot con sus ejidos y Anem con sus ejidos.

⁷⁴De la tribu de Aser, Masal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,

⁷⁵Hucoc con sus ejidos y Rehob con sus ejidos.

⁷⁶De la tribu de Neftalí, Quedes en Galilea con sus ejidos, Hamón con sus ejidos y Quiryatáyim con sus ejidos.

⁷⁷A los hijos de Merarí que habían quedado, dieron de la tribu de Zabulón, Rimón con sus ejidos y Tabor con sus ejidos.

⁷⁸Del otro lado del Jordán frente a Jericó, al oriente del Jordán, dieron de la tribu de Rubén, Béser en el desierto con sus ejidos, Jaza con sus ejidos,

⁷⁹Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos.

⁸⁰Y de la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos, Mahanáyim con sus ejidos,

⁸¹Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos.

1 Crónicas 7

Descendientes de Isacar

¹Los hijos de Isacar fueron cuatro: Tolá, Fuvá, Jasub y Simrón.

²Los hijos de Tolá: Uzí, Refaías, Jeriel, Jahmay, Jibsam y Semuel, jefes de las familias de sus padres. De Tolá fueron contados por sus linajes en el tiempo de David, veintidós mil seiscientos hombres muy valerosos.

³Hijo de Uzí fue Israhías; y los hijos de Israhías: Miguel, Obadías, Joel e Isías; en total, cinco príncipes.

⁴Y había con ellos en sus linajes, por las familias de sus padres, treinta y seis mil hombres de guerra; porque tuvieron muchas mujeres e hijos.

⁵Y sus hermanos por todas las familias de Isacar, contados todos por sus genealogías, eran ochenta y siete mil hombres valientes en extremo.

Descendientes de Benjamín

⁶Los hijos de Benjamín fueron tres: Bela, Béquer y Jediael.

⁷Los hijos de Bela: Ezbón, Uzí, Uziel, Jerimot e Irí; cinco jefes de casas paternas, hombres de gran valor, y de cuya descendencia fueron contados veintidós mil treinta y cuatro.

⁸Los hijos de Béquer: Zemirá, Joás, Eliezer, Elyoenay, Omrí, Jeremot, Abías, Anatot y Alámet; todos éstos fueron hijos de Béquer.

⁹Y contados por sus descendencias, por sus linajes, los que eran jefes de familias resultaron veinte mil doscientos hombres de gran esfuerzo.

¹⁰Hijo de Jediael fue Bilhán; y los hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Eúd, Quenaaná, Zetán, Tarsis y Ahisáhar.

¹¹Todos éstos fueron hijos de Jediael, jefes de familias, hombres muy valerosos, diecisiete mil doscientos que salían a combatir en la guerra.

¹²Supim y Hupim fueron hijos de Hir; y Husim, hijo de Aher.

Descendientes de Neftalí

¹³Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guní, Jézer y Salum, hijos de Bilhá.

Descendientes de Manasés

¹⁴Los hijos de Manasés: Asriel, al cual dio a luz su concubina la siria, la cual también dio a luz a Maquir padre de Galaad.

¹⁵Y Maquir tomó mujer de Hupim y Supim, cuya hermana tuvo por nombre Maacá; y el nombre del segundo fue Zelofehad. Y Zelofehad tuvo hijas.

¹⁶Y Maacá mujer de Maquir dio a luz un hijo, y lo llamó Peres; y el nombre de su hermano fue

Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Réquem.

¹⁷Hijo de Ulam fue Bedán. Éstos fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.

¹⁸Y su hermana Hamoléquet dio a luz a Isod, Abiezer y Mahalá.

¹⁹Y los hijos de Semidá fueron Ahián, Siquem, Likhí y Aniam.

Descendientes de Efraín

²⁰Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su hijo, Táhat su hijo, Eladá su hijo, Táhat su hijo,

²¹Zabad su hijo, Sutela su hijo, Ezer y Elad. Mas los hijos de Gat, naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron a tomarles sus ganados.

²²Y Efraín su padre hizo duelo por muchos días, y vinieron sus hermanos a consolarlo.

²³Después él se llegó a su mujer, y ella concibió y dio a luz un hijo, al cual puso por nombre Beriá, por cuanto había estado en aflicción en su casa.

²⁴Y su hija fue Seerá, la cual edificó a Bet-horón la baja y la alta, y a Uzén-seerá.

²⁵Hijo de este Beriá fue Refa, y Résef, y Télah su hijo, y Tahán su hijo,

²⁶Laadán su hijo, Amiúd su hijo, Elisamá su hijo,

²⁷Nun su hijo, Josué su hijo.

²⁸Y la heredad y residencia de ellos fue Betel con sus aldeas; y hacia el oriente Naarán, y a la parte del occidente Gézer y sus aldeas; asimismo Siquem con sus aldeas, hasta Ajá y sus aldeas;

²⁹y junto al territorio de los hijos de Manasés, Bet-seán con sus aldeas, Taanac con sus aldeas, Meguidó con sus aldeas, y Dor con sus aldeas. En estos lugares habitaron los hijos de José hijo de Israel.

Descendientes de Aser

³⁰Los hijos de Aser: Imná, Isvá, Isví, Beriá, y su hermana Sera.

³¹Los hijos de Beriá: Héber, y Malquiel, el cual fue padre de Birzayit.

³²Y Héber engendró a Jaflet, Somer, Hotam, y Suá hermana de ellos.

³³Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Éstos fueron los hijos de Jaflet.

³⁴Y los hijos de Sémer: Ahí, Rohgá, Jehubá y Aram.

³⁵Los hijos de Hélem su hermano: Zofá, Imná, Seles y Amal.

³⁶Los hijos de Zofá: Súa, Harnéfer, Sual, Berí, Imrá,

³⁷Béser, Hod, Samá, Silsá, Itrán y Beerá.

³⁸Los hijos de Jéter: Jefuné, Pispá y Ará.

³⁹Y los hijos de Ulá: Ará, Haniel y Rezía.

⁴⁰Todos éstos fueron hijos de Aser, cabezas de familias paternas, gente escogida, esforzados guerreros, jefes de príncipes; y contados que fueron por sus linajes los que de entre ellos podían tomar las armas, su número fue de veintiséis mil hombres.

1 Crónicas 8

Descendientes de Benjamín

- ¹Benjamín engendró a Bela su primogénito, Asbel el segundo, Aherá el tercero,
- ²Nohá el cuarto, y Rafá el quinto.
- ³Y los hijos de Bela fueron Adar, Gerá, padre de Eúd,
- ⁴Abisúa, Naamán, Ahoá,
- ⁵Gerá, Sefufán e Hiram.
- ⁶Y estos son los hijos de Eúd, los jefes de casas paternas que habitaron en Geba y fueron transportados a Manáhat:
- ⁷Naamán, Ahías y Gerá; éste los deportó, y engendró a Uzá y a Ahiúd.
- ⁸Y Saharáyim engendró hijos en la provincia de Moab, después que dejó a Husim y a Baará que eran sus mujeres.
- ⁹Engendró, pues, de Hodes su mujer a Jobab, Sibyá, Mesá, Malcam,
- ¹⁰Jeúz, Saquías y Mirmá. Éstos son sus hijos, jefes de familias.
- ¹¹Mas de Husim engendró a Abitub y a Elpáal.
- ¹²Y los hijos de Elpáal: Héber, Misam y Sémed (el cual edificó Onó, y Lod con sus aldeas),
- ¹³Beríá también, y Sema, que fueron jefes de las familias de los moradores de Ajalón, los cuales echaron a los moradores de Gat.
- ¹⁴Y Ahío, Sasac, Jeremot,
- ¹⁵Zebadías, Arad, Ader,
- ¹⁶Miguel, Ispá y Johá, hijos de Beríá.
- ¹⁷Y Zebadías, Mesulam, Hizquí, Háber,
- ¹⁸Ismeray, Jizlías y Jobab, hijos de Elpáal.
- ¹⁹Y Jaquim, Zicrí, Zabdí,
- ²⁰Elyenay, Ziletay, Eliel,
- ²¹Adaías, Beraías y Simrat, hijos de Simeí.
- ²²E Ispán, Héber, Eliel,
- ²³Abdón, Zicrí, Hanán,
- ²⁴Hananías, Elam, Anatotías,
- ²⁵Ifdías y Peniel, hijos de Sasac.
- ²⁶Y Samseray, Seharías, Atalías,
- ²⁷Jaresías, Elías y Zicrí, hijos de Jeroham.
- ²⁸Éstos fueron jefes principales de familias por sus linajes, y habitaron en Jerusalén.
- ²⁹Y en Gabaón habitaron Abigabaón, la mujer del cual se llamó Maacá,

³⁰Y su hijo primogénito Abdón, y Zur, Cis, Báal, Nadab,

³¹Gedor, Ahío y Záquer.

³²Y Miclot engendró a Simeá. Éstos también habitaron con sus hermanos en Jerusalén, enfrente de ellos.

Saúl y su familia

³³Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbáal.

³⁴Hijo de Jonatán fue Merib-báal, y Merib-báal engendró a Micá.

³⁵Los hijos de Micá: Pitón, Mélec, Tarca y Acaz.

³⁶Acaz engendró a Joadá, Joadá engendró a Alémet, Azmávet y Zimrí, y Zimrí engendró a Mosá.

³⁷Mosá engendró a Biná, hijo del cual fue Rafá, hijo del cual fue Elasá, cuyo hijo fue Azel.

³⁸Los hijos de Azel fueron seis, cuyos nombres son Azricam, Bocrú, Ismael, Searías, Obadías y Hanán; todos éstos fueron hijos de Azel.

³⁹Y los hijos de Ésec su hermano: Ulam su primogénito, Jehús el segundo, Elifélet el tercero.

⁴⁰Y fueron los hijos de Ulam hombres valientes y vigorosos, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos éstos eran descendientes de Benjamín.

1 Crónicas 9

Los que regresaron de Babilonia

- ¹Todos los israelitas estaban registrados por sus genealogías en el libro de los reyes de Israel y Judá cuando fueron deportados a Babilonia por sus infidelidades.
- ²Los primeros moradores que volvieron a habitar en sus posesiones y ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del templo.
- ³Habitaron en Jerusalén, de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín, de los hijos de Efraín y de Manasés:
- ⁴Utay hijo de Amiúd, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní, de los hijos de Peres hijo de Judá.
- ⁵Y de los silonitas, Asaías el primogénito, y sus hijos.
- ⁶De los hijos de Zera, Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa.
- ⁷Y de los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Asenuá,
- ⁸Ibneías hijo de Jeroham, Elá hijo de Uzí, hijo de Micrí, y Mesulam hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnías.
- ⁹Y sus hermanos por sus linajes fueron novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres eran jefes de familia en sus casas paternas.
- ¹⁰De los sacerdotes: Jedaías, Joyarib, Jaquín,
- ¹¹Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ahitub, príncipe de la casa de Dios;
- ¹²Adaía hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías; Masay hijo de Adiel, hijo de Jazerá, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer,
- ¹³y sus hermanos, jefes de sus casas paternas, en número de mil setecientos sesenta, hombres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios.
- ¹⁴De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merarí,
- ¹⁵Bacbacar, Heres, Galal, Matanías hijo de Micá, hijo de Zicrí, hijo de Asaf;
- ¹⁶Obadías hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías hijo de Asá, hijo de Elcaná, el cual habitó en las aldeas de los netofatitas.
- ¹⁷Y los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos. Salum era el jefe.
- ¹⁸Hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de Leví han sido éstos los porteros en la puerta del rey que está al oriente.
- ¹⁹Salum hijo de Coré, hijo de Ebyasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas por la casa de su padre, tuvieron a su cargo la obra del ministerio, guardando las puertas del tabernáculo, como sus padres guardaron la entrada del campamento de Jehová.
- ²⁰Fineés hijo de Eleazar había sido antiguamente jefe sobre ellos; y Jehová estaba con él.
- ²¹Zacarías hijo de Meselemías era portero de la puerta del tabernáculo de reunión.

²²El total de los escogidos para porteros era doscientos doce cuando fueron contados por el orden de sus linajes en sus villas, a los cuales había constituido en su oficio David y Samuel el vidente.

²³Así ellos y sus hijos eran porteros por sus turnos a las puertas de la casa de Jehová, y de la casa del tabernáculo.

²⁴Y estaban los porteros a los cuatro lados; al oriente, al occidente, al norte y al sur.

²⁵Y sus hermanos que estaban en sus aldeas, venían cada siete días según su turno para estar con ellos.

²⁶Porque los cuatro levitas jefes de los porteros estaban siempre en funciones y tenían a su cargo la vigilancia de las cámaras y de los tesoros de la casa de Dios.

²⁷Éstos moraban alrededor de la casa de Dios, porque tenían el cargo de guardarla, y de abrirla todas las mañanas.

²⁸Algunos de éstos tenían a su cargo los utensilios para el ministerio, los cuales se metían por cuenta, y por cuenta se sacaban.

²⁹Y otros de ellos tenían el cargo de la vajilla, y de todos los utensilios del santuario, de la harina, del vino, del aceite, del incienso y de las especias.

³⁰Y algunos de los hijos de los sacerdotes hacían los perfumes aromáticos.

³¹Matatías, uno de los levitas, primogénito de Salum coreíta, tenía a su cargo las cosas que se freían en sartén.

³²Y algunos de los hijos de Queat, y de sus hermanos, tenían a su cargo los panes de la proposición, los cuales ponían por orden cada sábado.

³³También había cantores, jefes de familias de los levitas, los cuales moraban en las cámaras del templo, exentos de otros servicios, porque de día y de noche estaban en su ministerio musical.

³⁴Éstos eran, por sus linajes, cabezas de familia de los levitas, jefes de los que habitaban en Jerusalén.

Genealogía de Saúl

³⁵En Gabaón habitaba Jehiel padre de Gabaón, el nombre de cuya mujer era Maacá;

³⁶y su hijo primogénito Abdón, luego Zur, Cis, Báal, Ner, Nadab,

³⁷Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot;

³⁸y Miclot engendró a Simeam. Éstos habitaban también en Jerusalén con sus hermanos enfrente de ellos.

³⁹Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.

⁴⁰Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micá.

⁴¹Y los hijos de Micá: Pitón, Mélec, Tarca y Acaz.

⁴²Acaz engendró a Jará, Jará engendró a Alémet, Azmávet y Zimrí, y Zimrí engendró a Mosá,

⁴³y Mosá engendró a Biná, cuyo hijo fue Refaías, del que fue hijo Elasá, cuyo hijo fue Azel.

⁴⁴Y Azel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son: Azricam, Bocrú, Ismael, Searías, Obadías y Hanán. Éstos fueron los hijos de Azel.

1 Crónicas 10

Muerte de Saúl y de sus hijos

- ¹ Los filisteos pelearon contra Israel; y huyeron delante de ellos los israelitas, y cayeron heridos en el monte de Gilboa.
- ² Y los filisteos siguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron los filisteos a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.
- ³ Y arreciando la batalla contra Saúl, le alcanzaron los flecheros, y fue herido por los flecheros.
- ⁴ Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan esos incircuncisos y hagan escarnio de mí; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada y se echó sobre ella.
- ⁵ Cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada y se mató.
- ⁶ Así murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él.
- ⁷ Y viendo todos los de Israel que habitaban en el valle, que habían huido, y que Saúl y sus hijos habían muerto, dejaron sus ciudades y huyeron, y vinieron los filisteos y habitaron en ellas.
- ⁸ Sucedió al día siguiente, que al venir los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte de Gilboa.
- ⁹ Y luego que le despojaron, tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para dar las nuevas a sus ídolos y al pueblo.
- ¹⁰ Y pusieron sus armas en el templo de sus dioses, y colgaron la cabeza en el templo de Dagón.
- ¹¹ Y oyendo todos los de Jabés de Galaad lo que los filisteos habían hecho de Saúl,
- ¹² se levantaron todos los hombres valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a Jabés; y enterraron sus huesos debajo de una encina en Jabés, y ayunaron siete días.
- ¹³ Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina,
- ¹⁴ y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y transfirió el reino a David hijo de Isay.

1 Crónicas 11

David es proclamado rey de Israel

¹Entonces todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne.

²Ya de antes, mientras Saúl reinaba, tú eras quien sacaba a la guerra a Israel, y lo volvía a traer. También Jehová tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo.

³Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos pacto delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel.

David toma la fortaleza de Sión

⁴Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual es Jebús; y los jebuseos habitaban en aquella tierra.

⁵Y los moradores de Jebús dijeron a David: No entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David.

⁶Y David había dicho: El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe. Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe.

⁷Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la Ciudad de David.

⁸Y edificó la ciudad alrededor, desde Miló hasta el muro; y Joab reparó el resto de la ciudad.

⁹Y David iba progresando y medrando, y Jehová de los ejércitos estaba con él.

Los valientes de David

¹⁰He aquí los jefes de los valientes que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con todo el pueblo, para hacerle rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová.

¹¹Esta es la lista de los héroes que David tuvo: Jasobam hijo de Hacmoní, caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, a los cuales mató.

¹²Tras de éste estaba Eleazar hijo de Dodó, ahohíta, el cual era de los tres héroes.

¹³Éste estuvo con David en Pasdamim, donde los filisteos se habían concentrado para la batalla; y había allí una parcela de tierra llena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los filisteos,

¹⁴se pusieron ellos en medio de la parcela y la defendieron, y vencieron a los filisteos, porque Jehová los favoreció con una gran victoria.

¹⁵Y tres de los treinta principales descendieron a la peña a David, a la cueva de Adulam, estando el campamento de los filisteos en el valle de Refaím.

¹⁶David estaba entonces en la fortaleza, y había entonces guarnición de los filisteos en Belén.

¹⁷David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, que

está a la puerta!

¹⁸Y aquellos tres rompieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén, que está a la puerta, y la tomaron y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, y dijo:

¹⁹Guárdeme mi Dios de hacer esto. ¿Había yo de beber la sangre y la vida de estos varones, que con peligro de sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes.

²⁰Y Abisay, hermano de Joab, era jefe de los treinta, el cual blandió su lanza contra trescientos y los mató, y ganó renombre entre los tres.

²¹Fue el más ilustre de los treinta, y fue el jefe de ellos, pero no igualó a los tres primeros.

²²Benaía hijo de Joyadá, hijo de un varón valiente de Cabseel, de grandes hazañas; él venció a los dos leones de Moab; también descendió y mató a un león en medio de un foso, en tiempo de nieve.

²³Él mismo venció a un egipcio, hombre de cinco codos de estatura; y el egipcio traía una lanza como un rodillo de tejedor, mas él descendió con un bastón, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su misma lanza.

²⁴Esto hizo Benaía hijo de Joyadá, y fue nombrado entre los tres valientes.

²⁵Y fue el más distinguido de los treinta, pero no igualó a los tres primeros. A éste puso David en su guardia personal.

²⁶Y los valientes de los ejércitos; Asael hermano de Joab, Elhanán hijo de Dodó de Belén,

²⁷Samot harodita, Heles pelonita;

²⁸Irá hijo de Iqués tecoíta, Abiézer anatotita,

²⁹Sibecay husatita, Ilay ahohíta,

³⁰Maharay netofatita, Héled hijo de Baaná netofatita,

³¹Itay hijo de Ribay, de Gabaá de los hijos de Benjamín, Benaía piratonita,

³²Huray del río Gaás, Abiel arbatita,

³³Azmávet barhumita, Elyabá saalbonita,

³⁴los hijos de Hasem gizonita, Jonatán hijo de Sagé ararita,

³⁵Ahiam hijo de Sacar ararita, Elifal hijo de Ur,

³⁶Héfer mequeratita, Ahías pelonita,

³⁷Hezro carmelita, Naaray hijo de Ezbay,

³⁸Joel hermano de Natán, Mibhar hijo de Hagrí,

³⁹Sélec amonita, Naheray beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia,

⁴⁰Irá itrita, Gareb itrita,

⁴¹Urías heteo, Zabad hijo de Ahlay,

⁴²Adiná hijo de Sizá rubenita, príncipe de los rubenitas, y con él treinta,

⁴³Hanán hijo de Maacá, Josafat mitnita,

⁴⁴Uzías astarotita, Sama y Jehiel hijos de Hotam aroerita;

⁴⁵Jediael hijo de Simrí, y Johá su hermano, tizita,

⁴⁶Eliel mahavita, Jeribay y Josavía hijos de Elnaam, Itmá moabita,

⁴⁷Eliel, Obed, y Jaasiel, de Sobá.

1 Crónicas 12

El ejército de David

¹Estos son los que vinieron a David en Siclag, estando él aún encerrado por causa de Saúl hijo de Cis, y eran de los valientes que le ayudaron en la guerra.

²Manejaban el arco lo mismo con la mano derecha que con la izquierda, y con ambas manos tiraban piedras con honda. De los hermanos de Saúl benjaminita,

³el jefe era Ahiezer, después Joás, hijos de Semaá gabaatita; Jeziel y Pélet hijos de Azmávet; Beracá y Jehú anatotitas,

⁴Ismaías gabaonita, valiente entre los treinta, y más que los treinta; Jeremías, Jahaziel, Johanán, Jozabad gederatita,

⁵Eluzay, Jerimot, Bealías, Serrarías, Sefatías harufita,

⁶Elcaná, Isías, Azareel, Joezer y Jasobam, coreítas,

⁷y Joelá y Zebadías hijos de Jeroham de Gedor.

⁸También de los de Gad huyeron y fueron a David, al lugar fuerte en el desierto, hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros en escudo y pavés; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas.

⁹Ezer el primero, Obadías el segundo, Eliab el tercero,

¹⁰Mismaná el cuarto, Irmeyá el quinto,

¹¹Atay el sexto, Eliel el séptimo,

¹²Johanán el octavo, Elzabad el noveno,

¹³Jeremías el décimo y Macbanay el undécimo.

¹⁴Éstos fueron capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor tenía cargo de cien hombres, y el mayor de mil.

¹⁵Éstos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando se había desbordado por todas sus riberas; e hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al poniente.

¹⁶Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a David al lugar fuerte.

¹⁷Y David salió a ellos, y les habló diciendo: Si habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi corazón irá a una con vosotros; mas si es para entregarme a mis enemigos, sin haber iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres, y lo demande.

¹⁸Entonces el Espíritu vino sobre Amasay, jefe de los treinta, y dijo: Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isay. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores, pues también tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y los puso entre los capitanes de la tropa.

¹⁹También se pasaron a David algunos de Manasés, cuando vino con los filisteos a la batalla contra Saúl (pero David no les ayudó, porque los jefes de los filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: Con peligro de nuestras cabezas se pasará a su señor Saúl).

²⁰Así que viniendo él a Siclag, se pasaron a él de los de Manasés, Adná, Jozabad, Jediael, Miguel, Jozabad, Eliú y Ziletay, príncipes de millares de los de Manasés.

²¹Éstos ayudaron a David contra la banda de merodeadores, pues todos ellos eran hombres valientes, y fueron capitanes en el ejército.

²²Porque entonces todos los días venía ayuda a David, hasta hacerse un gran ejército, como ejército de Dios.

²³Y este es el número de los principales que estaban listos para la guerra, y vinieron a David en Hebrón para transferirle el reino de Saúl, conforme a la palabra de Jehová:

²⁴De los hijos de Judá que traían escudo y lanza, seis mil ochocientos, listos para la guerra.

²⁵De los hijos de Simeón, siete mil cien hombres, valientes y esforzados para la guerra.

²⁶De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos;

²⁷asimismo Joyadá, príncipe de los del linaje de Aarón, y con él tres mil setecientos,

²⁸y Sadoc, joven valiente y esforzado, con veintidós de los principales de la casa de su padre.

²⁹De los hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil; porque hasta entonces muchos de ellos se mantenían fieles a la casa de Saúl.

³⁰De los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos, muy valientes, varones ilustres en las casas de sus padres.

³¹De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, los cuales fueron escogidos por lista para venir a poner a David por rey.

³²De los hijos de Isacar, doscientos principales, duchos en discernir las oportunidades y saber lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos.

³³De Zabulón, cincuenta mil, que salían a campaña prontos para la guerra, con toda clase de armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón.

³⁴De Neftalí, mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza.

³⁵De los de Dan, dispuestos a pelear, veintiocho mil seiscientos.

³⁶De Aser, dispuestos para la guerra y preparados para pelear, cuarenta mil.

³⁷Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas y gaditas y de la media tribu de Manasés, ciento veinte mil con toda clase de armas de guerra.

³⁸Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con corazón sincero a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey.

³⁹Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían preparado para ellos.

⁴⁰También los que les eran vecinos, y hasta Isacar y Zabulón y Neftalí, trajeron víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisión de harina, tortas de higos, pasas, vino y aceite, y bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había alegría.

1 Crónicas 13

David propone trasladar el arca a Jerusalén

¹Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes.

²Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien y si es la voluntad de Jehová nuestro Dios, enviaremos a todas partes por nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y por los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros;

³y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella.

⁴Y dijo toda la asamblea que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo.

David intenta traer el arca

⁵Entonces David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para que trajesen el arca de Dios de Quiryat-jearim.

⁶Y subió David con todo Israel a Baalá de Quiryat-jearim, que está en Judá, para pasar de allí el arca de Jehová Dios, que mora entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado.

⁷Y llevaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uzá y Ahío guiaban el carro.

⁸Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas.

⁹Pero cuando llegaron a la era de Quidón, Uzá extendió su mano al arca para sostenerla, porque los bueyes tropezaban.

¹⁰Y el furor de Jehová se encendió contra Uzá, y lo hirió, porque había extendido su mano al arca; y murió allí delante de Dios.

¹¹Y David tuvo pesar, porque Jehová había quebrantado a Uzá; por lo que llamó aquel lugar Pérez-Uzá, hasta hoy.

¹²Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios?

¹³Y no trajo David el arca a su casa en la ciudad de David, sino que la llevó a casa de Obed-edom geteo.

¹⁴Y el arca de Dios estuvo con la familia de Obed-edom, en su casa, tres meses; y bendijo Jehová la casa de Obed-edom, y todo lo que tenía.

1 Crónicas 14

Hiram envía embajadores a David

¹Hiram rey de Tiro envió a David embajadores, y madera de cedro, y albañiles y carpinteros, para que le edificasen una casa.

²Y entendió David que Jehová lo había confirmado como rey sobre Israel, y que había exaltado su reino sobre su pueblo Israel.

Hijos de David nacidos en Jerusalén

³Entonces David tomó también mujeres en Jerusalén, y engendró David más hijos e hijas.

⁴Y estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

⁵Ibhar, Elisúa, Elpálet,

⁶Noga, Néfeg, Jafia,

⁷Elisamá, Beelyadá y Elifélet.

⁸Oyendo los filisteos que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Y cuando David lo oyó, salió contra ellos.

⁹Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaím.

¹⁰Entonces David consultó a Dios, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová le dijo: Sube, porque yo los entregaré en tus manos.

¹¹Subieron, pues, a Baal-perazim, y allí los derrotó David. Dijo luego David: Dios rompió mis enemigos por mi mano, como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perazim.

¹²Y dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemasen.

¹³Y volviendo los filisteos a extenderse por el valle,

¹⁴David volvió a consultar a Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino rodéalos, para venir a ellos por delante de las balsameras.

¹⁵Y así que oigas venir un estruendo por las copas de las balsameras, sal luego a la batalla, porque Dios saldrá delante de ti y herirá el ejército de los filisteos.

¹⁶Hizo, pues, David como Dios le mandó, y derrotaron al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gézer.

¹⁷Y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras; y Jehová puso el temor de David sobre todas las naciones.

1 Crónicas 15

David trae el arca a Jerusalén

¹Hizo David también casas para sí en la ciudad de David, y arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda.

²Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente.

³Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca de Jehová a su lugar, el cual le había él preparado.

⁴Reunió también David a los hijos de Aarón y a los levitas;

⁵de los hijos de Coat, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento veinte.

⁶De los hijos de Merarí, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos veinte.

⁷De los hijos de Gersón, Joel el principal, y sus hermanos, ciento treinta.

⁸De los hijos de Elizafán, Semaías el principal, y sus hermanos, doscientos.

⁹De los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta.

¹⁰De los hijos de Uziel, Aminadab el principal, y sus hermanos, ciento doce.

¹¹Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab,

¹²y les dijo: Vosotros que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehová Dios de Israel al lugar que le he preparado;

¹³pues por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, Jehová nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza.

¹⁴Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca de Jehová Dios de Israel.

¹⁵Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová.

¹⁶Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría.

¹⁷Y los levitas designaron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Berequías; y de los hijos de Merarí y de sus hermanos, a Etán hijo de Cusaías.

¹⁸Y con ellos a sus hermanos del segundo orden, a Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uní, Eliab, Benaía, Maasías, Matitías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom y Jeiel, los porteros.

¹⁹Así Hemán, Asaf y Etán, que eran cantores, hacían resonar címbalos de bronce.

²⁰Y Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uní, Eliab, Maasías y Benaía, con salterios sobre Alamot.

²¹Matitías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel y Azazías tenían cítaras afinadas de una octava para dar el tono en el canto.

²²Y Quenanías, principal de los levitas en la música, fue puesto para dirigir el canto, porque era

entendido en ello.

²³Berequías y Elcaná eran porteros del arca.

²⁴Y Sebanías, Josafat, Natanael, Amasay, Zacarías, Benaía y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios; Obed-edom y Jehías eran también porteros del arca.

Traslado del arca

²⁵David, pues, y los ancianos de Israel y los capitanes de millares, fueron a traer el arca del pacto de Jehová, de casa de Obed-edom, con alegría.

²⁶Y ayudando Dios a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, sacrificaron siete novillos y siete carneros.

²⁷Y David iba vestido de lino fino, y también todos los levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores; y Quenanías, que era maestro de canto entre los cantores. Llevaba también David sobre sí un efod de lino.

²⁸De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Jehová, con júbilo y sonido de bocinas y trompetas y címbalos, y al son de salterios y cítaras.

²⁹Pero cuando el arca del pacto de Jehová llegó a la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, mirando por una ventana, vio al rey David que saltaba y danzaba; y lo menospreció en su corazón.

1 Crónicas 16

¹Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios.

²Y cuando David acabó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová.

³Y repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una pieza de carne y una torta de pasas.

⁴Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen, confesasen y alabasen a Jehová Dios de Israel:

⁵Asaf el primero; el segundo después de él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matitías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; pero Asaf hacía resonar los címbalos.

⁶También los sacerdotes Benaía y Jahaziel hacían resonar continuamente las trompetas delante del arca del pacto de Dios.

Salmo de acción de gracias de David

⁷Aquel día, David, alabando el primero a Jehová, entregó a Asaf y a sus hermanos este canto:

Alabad a Jehová, invocad su nombre,
id a conocer en los pueblos sus obras.

Cantad a él, cantadle salmos;
Alabad de todas sus maravillas.

Gloriaos en su santo nombre;
égrese el corazón de los que buscan a Jehová.

Buscad a Jehová y su poder;
buscad su rostro continuamente.

Haced memoria de las maravillas que ha hecho,
de sus prodigios, y de los juicios de su boca,

Oh vosotros, hijos de Israel su siervo,
hijos de Jacob, sus escogidos.

Jehová, él es nuestro Dios;
sus juicios están en toda la tierra.

Él hace memoria de su pacto perpetuamente,
de la palabra que él mandó para mil generaciones;

Del pacto que concertó con Abraham,
de su juramento a Isaac;

El cual confirmó a Jacob por estatuto,

a Israel por pacto sempiterno,
Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán,
herencia de tu heredad.
Cuando ellos eran pocos en número,
nativos y forasteros en ella,
Y andaban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo,
No permitió que nadie los oprimiese;
Porque por amor de ellos castigó a los reyes.
No toquéis, dijo, a mis ungidos,
ni hagáis mal a mis profetas.
Cantad a Jehová toda la tierra,
y aclamad de día en día su salvación.
Cantad entre las gentes su gloria,
en todos los pueblos sus maravillas.
Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza,
de ser temido sobre todos los dioses.
Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos;
pero como Jehová hizo los cielos.
Alabanza y magnificencia delante de él;
gloria y alegría en su morada.
Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos,
y dad a Jehová gloria y poder.
Dad a Jehová la honra debida a su nombre;
ofrendad ofrenda, y venid delante de él.
Y mostraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad.
Temed en su presencia, toda la tierra;
porque el mundo será aún establecido, para que no se conmueva.
Alégrense los cielos, y gócese la tierra,
y digan en las naciones: Jehová reina.
Resuene el mar, y su plenitud;
y alegrese el campo, y todo lo que contiene.
Entonces cantarán los árboles de los bosques delante de Jehová,
porque viene a juzgar la tierra.
Aclamad a Jehová, porque él es bueno;
porque su misericordia es eterna.
Y decid: Sálvanos, oh Dios, salvación nuestra;
porque nosotros somos de las naciones,
para que confesemos tu santo nombre,

nos gloriemos en tus alabanzas.

Bendito sea Jehová Dios de Israel,
r toda la eternidad.

dijo todo el pueblo, Amén, y alabó a Jehová.

Los levitas encargados del arca

³⁷Y dejó allí, delante del arca del pacto de Jehová, a Asaf y a sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del arca, cada cosa en su día;

³⁸y a Obed-edom y a sus sesenta y ocho hermanos; y a Obed-edom hijo de Jedutún y a Hosá como porteros.

³⁹Asimismo al sacerdote Sadoc, y a los sacerdotes sus hermanos, delante del tabernáculo de Jehová en el lugar alto que estaba en Gabaón,

⁴⁰para que sacrificasen continuamente, mañana y tarde, holocaustos a Jehová en el altar del holocausto conforme a todo lo que está escrito en la ley de Jehová, que él prescribió a Israel;

⁴¹y con ellos a Hemán, a Jedutún y a los otros escogidos declarados por sus nombres, para glorificar a Jehová, porque es eterna su misericordia.

⁴²Con ellos a Hemán y a Jedutún con trompetas y címbalos que hacían resonar, y con otros instrumentos para los cánticos de Dios. Los hijos de Jedutún eran porteros.

⁴³Luego, todo el pueblo se fue cada uno a su casa; y David se volvió para bendecir su casa.

1 Crónicas 17

Pacto de Dios con David

¹Aconteció que morando David en su casa, dijo David al profeta Natán: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová debajo de cortinas.

²Y Natán dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo.

³En aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo:

⁴Ve y di a David mi siervo: Así ha dicho Jehová: Tú no me edificarás casa en que habite.

⁵Porque no he habitado en casa alguna desde el día que saqué a los hijos de Israel hasta hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en tabernáculo.

⁶Por dondequiera que anduve con todo Israel, ¿he dicho a alguno de los jueces de Israel, a los cuales mandé que apacentasen a mi pueblo: Por qué no me edificáis una casa de cedro?

⁷Por tanto, ahora dirás a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel;

⁸y he estado contigo en todo cuanto has andado, y he cortado a todos tus enemigos de delante de ti, y voy a hacerte un gran nombre, como el nombre de los grandes de la tierra.

⁹Asimismo fijaré lugar para mi pueblo Israel, y lo plantaré allí para que habite en él y no sea más removido; ni los hijos de iniquidad lo consumirán más, como antes,

¹⁰y desde el tiempo en que puse los jueces sobre mi pueblo Israel; mas humillaré a todos tus enemigos. Te hago saber, además, que Jehová te edificará casa.

¹¹Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino.

¹²Él me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente.

¹³Yo le seré por padre, y él me será por hijo; y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquél que fue antes de ti;

¹⁴sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre.

¹⁵Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, habló Natán a David.

¹⁶Entró entonces el rey David y estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová Dios, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que me hayas traído hasta aquí?

¹⁷Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para tiempo más lejano, y me has mirado como a un hombre excelente, oh Jehová Dios.

¹⁸¿Qué más puede añadir David pidiendo de ti para glorificar a tu siervo? Mas tú conoces a tu siervo.

¹⁹Oh Jehová, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho todas estas cosas tan grandes, para hacer notorias todas tus grandezas.

²⁰Jehová, no hay semejante a ti, ni hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos.

²¹¿Y qué pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, a quien Dios haya ido a rescatar para darle

renombre con grandezas y maravillas, echando a las naciones de delante de tu pueblo, que tú rescataste de Egipto?

²²Tú has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, Jehová, has venido a ser su Dios.

²³Ahora, pues, Jehová, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho.

²⁴Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel. Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti.

²⁵Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti.

²⁶Ahora, pues, Jehová, tú eres el Dios que has hablado de tu siervo este bien;

²⁷y ahora te has dignado bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque lo que tú, oh Jehová, bendices, será bendito para siempre.

1 Crónicas 18

David extiende sus dominios

- ¹Después de estas cosas aconteció que David derrotó a los filisteos, y los humilló, y tomó a Gat y sus villas de manos de los filisteos.
- ²También derrotó a Moab, y los moabitas fueron sometidos a David, trayéndole tributo.
- ³Asimismo derrotó David a Hadad-ézer rey de Sobá, en Hamat, cuando éste iba a asegurar su dominio sobre el río Eufrates.
- ⁴Y le apresó David mil carros, siete mil de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, excepto los de cien carros que dejó.
- ⁵Y viniendo los sirios de Damasco en ayuda de Hadad-ézer rey de Sobá, David hirió de ellos veintidós mil hombres.
- ⁶Y puso David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron sometidos a David, pagándole tributos; porque Jehová daba la victoria a David dondequiera que iba.
- ⁷Tomó también David los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadad-ézer, y los trajo a Jerusalén.
- ⁸Asimismo de Tibhat y de Cun, ciudades de Hadad-ézer, tomó David muchísimo bronce, con el que Salomón hizo el estanque de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.
- ⁹Y oyendo Tou rey de Hamat que David había deshecho todo el ejército de Hadad-ézer rey de Sobá,
- ¹⁰envió a Adoram su hijo al rey David, para saludarle y felicitarle por haber peleado con Hadad-ézer y haberle vencido; porque Tou tenía guerra contra Hadad-ézer. Le envió también toda clase de utensilios de oro, de plata y de bronce;
- ¹¹los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había tomado de todas las naciones de Edom, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos y de Amalec.
- ¹²Además de esto, Abisay hijo de Sarvia destrozó en el valle de la Sal a dieciocho mil edomitas.
- ¹³Y puso guarnición en Edom, y todos los edomitas fueron sometidos a David; porque Jehová daba el triunfo a David dondequiera que iba.

Oficiales de David

- ¹⁴Reinó David sobre todo Israel, y juzgaba con justicia a todo su pueblo.
- ¹⁵Y Joab hijo de Sarvia era general del ejército, y Josafat hijo de Ahilud, canciller.
- ¹⁶Sadoc hijo de Ahitub y Abimélec hijo de Abiatar eran sacerdotes, y Savsá, secretario.
- ¹⁷Y Benaía hijo de Joyadá estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes cerca del rey.

1 Crónicas 19

Derrotas de amonitas y sirios

¹Después de estas cosas aconteció que murió Nahás rey de los hijos de Amón, y reinó en su lugar su hijo.

²Y dijo David: Manifestaré misericordia con Hanún hijo de Nahás, porque también su padre me mostró misericordia. Así David envió embajadores que lo consolasen de la muerte de su padre. Pero cuando llegaron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón a Hanún, para consolarle,

³los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún: ¿A tu parecer honra David a tu padre, que te ha enviado consoladores? ¿No vienen más bien sus siervos a ti para espiar, e inquirir, y reconocer la tierra?

⁴Entonces Hanún tomó los siervos de David y los rapó, y les cortó los vestidos por la mitad, hasta las nalgas, y los despachó.

⁵Se fueron luego, y cuando llegó a David la noticia sobre aquellos varones, él envió a recibirlos, porque estaban muy afrentados. El rey mandó que les dijeran: Estaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis.

⁶Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, Hanún y los hijos de Amón enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de Mesopotamia, de Siria, de Maacá y de Sobá.

⁷Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maacá y a su ejército, los cuales vinieron y acamparon delante de Medebá. Y se juntaron también los hijos de Amón de sus ciudades, y vinieron a la guerra.

⁸Oyéndolo David, envió a Joab con todo el ejército de los hombres valientes.

⁹Y los hijos de Amón salieron, y ordenaron la batalla a la entrada de la ciudad; y los reyes que habían venido estaban aparte en el campo.

¹⁰Y viendo Joab que el ataque contra él había sido dispuesto por el frente y por la retaguardia, escogió de los más aventajados que había en Israel, y con ellos ordenó su ejército contra los sirios.

¹¹Puso luego el resto de la gente en mano de Abisay su hermano, y los ordenó en batalla contra los amonitas.

¹²Y dijo: Si los sirios resultan ser más fuertes que yo, tú me ayudarás; y si los amonitas son más fuertes que tú, yo te ayudaré.

¹³Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le parezca.

¹⁴Entonces se acercó Joab y el pueblo que tenía consigo, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él.

¹⁵Y los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisay su hermano, y entraron en la ciudad. Entonces Joab volvió a Jerusalén.

¹⁶Viendo los sirios que habían caído delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron a los sirios que estaban al otro lado del río, cuyo capitán era Sofac, general del ejército de Hadad-ézer.

¹⁷Luego que fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y cruzando el Jordán vino a ellos, y ordenó batalla contra ellos. Y cuando David hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon contra él los sirios.

¹⁸Mas el pueblo sirio huyó delante de Israel; y mató David de los sirios a siete mil hombres de los carros, y cuarenta mil hombres de a pie; asimismo mató a Sofac general del ejército.

¹⁹Y viendo los siervos de Hadad-ézer que habían caído delante de Israel, concertaron paz con David, y le quedaron sometidos; y el pueblo sirio nunca más quiso ayudar a los hijos de Amón.

1 Crónicas 20

David captura a Rabá

¹Aconteció a la vuelta del año, en el tiempo en que suelen los reyes salir a la guerra, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los hijos de Amón, y vino y sitió a Rabá. Mas David estaba en Jerusalén; y Joab batió a Rabá, y la destruyó.

²Y tomó David la corona de encima de la cabeza del rey de Rabá, y la halló de peso de un talento de oro, y había en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Además de esto sacó de la ciudad un enorme botín.

³Sacó también al pueblo que estaba en ella, y lo puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y con hachas. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

⁴Después de esto aconteció que se levantó guerra en Gézer contra los filisteos; y Sibecay husatita mató a Sipay, de los descendientes de los gigantes; y fueron humillados.

⁵Volvió a levantarse guerra contra los filisteos; y Elhanán hijo de Jaír mató a Lahmí, hermano de Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como un rodillo de telar.

⁶Y volvió a haber guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía seis dedos en pies y manos, veinticuatro en total; y era descendiente de los gigantes.

⁷Este hombre injurió a Israel, pero lo mató Jonatán, hijo de Simeá hermano de David.

⁸Éstos eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y de sus siervos.

1 Crónicas 21

David censa al pueblo

¹Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel.

²Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, e informadme sobre el número de ellos para que yo lo sepa.

³Y dijo Joab: Añada Jehová a su pueblo cien veces más, rey señor mío; ¿no son todos éstos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto, que será para pecado a Israel?

⁴Mas la orden del rey pudo más que Joab. Salió, por tanto, Joab, y recorrió todo Israel, y volvió a Jerusalén y dio la cuenta del número del pueblo a David.

⁵Y había en todo Israel un millón cien mil capaces de manejar las armas, y de Judá cuatrocientos setenta mil hombres que manejaban espada.

⁶Entre éstos no fueron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín, porque la orden del rey era abominable a Joab.

⁷Asimismo esto desagradó a Dios, y castigó a Israel.

⁸Entonces dijo David a Dios: He pecado gravemente al hacer esto; te ruego que perdones la falta de tu siervo, porque he obrado muy neciamente.

⁹Y habló Jehová a Gad, vidente de David, diciendo:

¹⁰Ve y habla a David, y dile: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te propongo; escoge de ellas una que yo haga contigo.

¹¹Y viniendo Gad a David, le dijo: Así ha dicho Jehová:

¹²Escoge para ti: o tres años de hambre, o por tres meses ser derrotado delante de tus enemigos con la espada de tus adversarios, o por tres días la espada de Jehová, esto es, la peste en la tierra, y que el ángel de Jehová haga destrucción en todos los términos de Israel. Mira, pues, qué he de responder al que me ha enviado.

¹³Entonces David dijo a Gad: Estoy en gran angustia. Ruego que yo caiga en la mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas en extremo; pero que no caiga en manos de hombres.

¹⁴Así Jehová envió una peste en Israel, y murieron de Israel setenta mil hombres.

¹⁵Y envió Jehová el ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando él estaba destruyendo, miró Jehová y se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: Basta ya; detén tu mano. El ángel de Jehová estaba junto a la era de Ornán jebuseo.

¹⁶Y alzando David sus ojos, vio al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desenvainada en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de cilicio.

¹⁷Y dijo David a Dios: ¿No fui yo el que hizo contar el pueblo? Yo fui quien pequé, y ciertamente he hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Jehová Dios mío, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre, y no venga la peste sobre tu pueblo.

¹⁸Y el ángel de Jehová ordenó a Gad que dijese a David que subiese y construyese un altar a Jehová en la era de Ornán jebuseo.

¹⁹Entonces David subió, conforme a la palabra que Gad le había dicho en nombre de Jehová.

²⁰Y volviéndose Ornán, vio al ángel, por lo que se escondieron cuatro hijos suyos que con él estaban. Y Ornán trillaba el trigo.

²¹Y viniendo David a Ornán, miró Ornán, y vio a David; y saliendo de la era, se postró en tierra ante David.

²²Entonces dijo David a Ornán: Dame este lugar de la era, para que edifique un altar a Jehová; dámelo por su justo precio, para que cese la mortandad en el pueblo.

²³Y Ornán respondió a David: Tómala para ti, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca; y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para la ofrenda; yo lo doy todo.

²⁴Replicó el rey David a Ornán: No, quiero comprarla por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste.

²⁵Y dio David a Ornán por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro.

²⁶Y edificó allí David un altar a Jehová, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó a Jehová, quien le respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto.

²⁷Entonces Jehová ordenó al ángel que volviera su espada a la vaina.

El lugar para el templo

²⁸Viendo David que Jehová le había oído en la era de Ornán jebuseo, ofreció sacrificios allí.

²⁹Y el tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el lugar alto de Gabaón;

³⁰pero David no se atrevía a ir allá a consultar a Dios, porque estaba atemorizado a causa de la espada del ángel de Jehová.

1 Crónicas 22

¹Y dijo David: Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel.

Preparativos para el templo

²Después mandó David que se reuniese a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló de entre ellos canteros que labrasen piedras para edificar la casa de Dios.

³Asimismo preparó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las junturas; y mucho bronce sin pesarlo, y madera de cedro sin cuenta,

⁴pues los sidonios y tirios habían traído a David abundancia de madera de cedro.

⁵Porque se decía David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David, antes de su muerte, hizo preparativos en gran abundancia.

⁶Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edificase casa a Jehová Dios de Israel.

⁷Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo al nombre de Jehová mi Dios.

⁸Mas vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí.

⁹He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón, y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días.

¹⁰Él edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.

¹¹Ahora, pues, hijo mío, Jehová esté contigo, y seas prosperado, y edifiques casa a Jehová tu Dios, como él ha dicho de ti.

¹²Y Jehová te dé entendimiento y prudencia, para que cuando gobiernes a Israel, guardes la ley de Jehová tu Dios.

¹³Entonces serás prosperado, si cuidas de poner por obra los estatutos y decretos que Jehová mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes.

¹⁴He aquí, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás.

¹⁵Tú tienes contigo muchos obreros, canteros, albañiles, carpinteros, y todo hombre experto en toda obra.

¹⁶Del oro, de la plata, del bronce y del hierro, no hay cuenta. Levántate, y manos a la obra; y Jehová esté contigo.

¹⁷Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que ayudasen a Salomón su hijo,

diciendo:

¹⁸¿No está con vosotros Jehová vuestro Dios, el cual os ha dado paz por todas partes? Porque él ha entregado en mi mano a los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sometida delante de Jehová, y delante de su pueblo.

¹⁹Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar a Jehová vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario de Jehová Dios, para traer el arca del pacto de Jehová, y los utensilios consagrados a Dios, a la casa edificada al nombre de Jehová.

1 Crónicas 23

Distribución y deberes de los levitas

¹Siendo, pues, David ya viejo y lleno de días, hizo a Salomón su hijo rey sobre Israel.

²Y juntando a todos los principales de Israel, y a los sacerdotes y levitas,

³fueron contados los levitas de treinta años arriba; y fue el número de ellos por sus cabezas, contados uno por uno, treinta y ocho mil.

⁴De éstos, veinticuatro mil para dirigir la obra de la casa de Jehová, y seis mil para gobernadores y jueces.

⁵Además, cuatro mil porteros, y cuatro mil para alabar a Jehová, dijo David, con los instrumentos que he hecho para tributar alabanzas.

⁶Y los repartió David en grupos conforme a los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merarí.

⁷Los hijos de Gersón: Laadán y Simeí.

⁸Los hijos de Laadán, tres: Jehiel el primero, después Zetam y Joel.

⁹Los hijos de Simeí, tres: Selomit, Haziel y Harán. Éstos fueron los jefes de las familias de Laadán.

¹⁰Y los hijos de Simeí: Jáhat, Ziná, Jeús y Beriá. Estos cuatro fueron los hijos de Simeí.

¹¹Jáhat era el primero, y Ziná el segundo; pero Jeús y Beriá no tuvieron muchos hijos, por lo cual fueron contados como una familia.

¹²Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel, ellos cuatro.

¹³Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Y Aarón fue apartado para ser dedicado a las cosas más santas, él y sus hijos para siempre, para que quemasen incienso delante de Jehová, y le ministrasen y bendijesen en su nombre, para siempre.

¹⁴Y los hijos de Moisés varón de Dios fueron contados en la tribu de Leví.

¹⁵Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer.

¹⁶Hijo de Gersón fue Sebuel el jefe.

¹⁷E hijo de Eliezer fue Rehabías el jefe. Y Eliezer no tuvo otros hijos; mas los hijos de Rehabías fueron muchos.

¹⁸Hijo de Izhar fue Selomit el jefe.

¹⁹Los hijos de Hebrón: Jeriyás el jefe, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero, y Jecamán el cuarto.

²⁰Los hijos de Uziel: Micá el jefe, e Isaías el segundo.

²¹Los hijos de Merarí: Mahlí y Musí. Los hijos de Mahlí: Eleazar y Cis.

²²Y murió Eleazar sin hijos; pero tuvo hijas, y los hijos de Cis, sus parientes, las tomaron por mujeres.

²³Los hijos de Musí: Mahlí, Éder y Jeremot, ellos tres.

²⁴Éstos son los hijos de Leví en las familias de sus padres, jefes de familia según el censo de

ellos, contados por sus nombres, por sus cabezas, de veinte años arriba, los cuales trabajaban en el ministerio de la casa de Jehová.

²⁵Porque David dijo: Jehová Dios de Israel ha dado paz a su pueblo Israel, y él habitará en Jerusalén para siempre.

²⁶Y también los levitas no tendrán que llevar más el tabernáculo y todos los utensilios para su ministerio.

²⁷Así que, conforme a las postreras palabras de David, se hizo la cuenta de los hijos de Leví de veinte años arriba.

²⁸Y estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón para ministrar en la casa de Jehová, en los atrios, en las cámaras, y en la purificación de toda cosa santificada, y en la demás obra del ministerio de la casa de Dios.

²⁹Asimismo para los panes de la proposición, para la flor de harina para el sacrificio, para las hojuelas sin levadura, para lo preparado en sartén, para lo tostado, y para toda medida y cuenta;

³⁰y para asistir cada mañana todos los días a dar gracias y tributar alabanzas a Jehová, y asimismo por la tarde;

³¹y para ofrecer todos los holocaustos a Jehová los sábados, lunas nuevas y fiestas solemnes, según su número y de acuerdo con su rito, continuamente delante de Jehová;

³²y para que tuviesen la guarda del tabernáculo de reunión, y la guarda del santuario, bajo las órdenes de los hijos de Aarón sus hermanos, en el ministerio de la casa de Jehová.

1 Crónicas 24

¹También los hijos de Aarón fueron distribuidos en grupos. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

²Mas como Nadab y Abiú murieron antes que su padre, y no tuvieron hijos, Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio.

³Y David, con Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimélec de los hijos de Itamar, los repartió por sus turnos en el ministerio.

⁴Y de los hijos de Eleazar había más varones principales que de los hijos de Itamar; y los repartieron así: De los hijos de Eleazar, dieciséis cabezas de casas paternas; y de los hijos de Itamar, por sus casas paternas, ocho.

⁵Los repartieron, pues, por suerte los unos con los otros; porque de los hijos de Eleazar y de los hijos de Itamar hubo príncipes del santuario, y príncipes de la casa de Dios.

⁶Y el escriba Semaías, hijo de Natanael, de los levitas, escribió sus nombres en presencia del rey y de los príncipes, y delante de Sadoc el sacerdote, de Ahimélec hijo de Abiatar y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas, designando por suerte una casa paterna para Eleazar, y otra para Itamar.

⁷La primera suerte tocó a Joyarib, la segunda a Jedaías,

⁸la tercera a Harim, la cuarta a Seorim,

⁹la quinta a Malquiyás, la sexta a Mijamín,

¹⁰la séptima a Cos, la octava a Abías,

¹¹la novena a Jesúa, la décima a Secanías,

¹²la undécima a Elyasib, la duodécima a Jaquim,

¹³la decimatercera a Hupá, la decimacuarta a Jesebeab,

¹⁴la decimaquinta a Bilgá, la decimasexta a Imer,

¹⁵la decimaséptima a Hezir, la decimaoctava a Apisés,

¹⁶la decimanovena a Petaías, la vigésima a Jehezquel,

¹⁷la vigesimaprimer a Jaquín, la vigesimasegunda a Gamul,

¹⁸la vigesimatercera a Delaía, la vigesimacuarta a Maazías.

¹⁹Éstos fueron distribuidos para su ministerio, para que entrasen en la casa de Jehová, según les fue ordenado por Aarón su padre, de la manera que le había mandado Jehová el Dios de Israel.

²⁰Y de los hijos de Leví que quedaron: Subael, de los hijos de Amram; y de los hijos de Subael, Jehedías.

²¹Y de los hijos de Rehabías, Isías el jefe.

²²De los izharitas, Selomot; e hijo de Selomot, Jáhat.

²³De los hijos de Hebrón: Jeriyás el jefe, el segundo Amarías, el tercero Jahaziel, el cuarto Jecamán.

²⁴Hijo de Uziel, Micá; e hijo de Micá, Samir.

²⁵Hermano de Micá, Isías; e hijo de Isías, Zacarías.

²⁶Los hijos de Merarí: Mahlí y Musí; hijo de Jaazías, su hijo.

²⁷Los hijos de Merarí por Jaazías, su hijo: Soham, Zacur e Ibrí.

²⁸Y de Mahlí, Eleazar, quien no tuvo hijos.

²⁹Hijo de Cis, Jerameel.

³⁰Los hijos de Musí: Mahlí, Éder y Jerimot. Éstos fueron los hijos de los levitas conforme a sus casas paternas.

³¹Éstos también entraron en suerte, como sus hermanos los hijos de Aarón, delante del rey David, y de Sadoc y de Ahimélec, y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas, siendo tratadas las primeras familias igual que las últimas.

1 Crónicas 25

Distribución de músicos y cantores

¹Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; y el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue:

²De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarelá, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba bajo las órdenes del rey.

³De los hijos de Jedutún: Gedalías, Zerí, Jesaías, Hasabías, Matitías y Simeí; seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, el cual profetizaba con arpa, para aclamar y alabar a Jehová.

⁴De los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebul, Jerimot, Hananías, Hananí, Eliyata, Gidaltí, Romanti-ézer, Josbecasa, Malotí, Hotir y Mahaziot.

⁵Todos éstos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios, para exaltar su poder; y Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas.

⁶Y todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios, cumpliendo las disposiciones del rey, de Asaf, Jedutún y Hemán.

⁷Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos ellos maestros, era de doscientos ochenta y ocho.

⁸Y echaron suertes para servir por turnos, entrando el pequeño con el grande, lo mismo el maestro que el discípulo.

⁹La primera suerte salió por Asaf, para José; la segunda para Gedalías, quien con sus hermanos e hijos fueron doce;

¹⁰la tercera para Zacur, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹¹la cuarta para Izrí, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹²la quinta para Netanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹³la sexta para Buquiyás, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁴la séptima para Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁵la octava para Jesaías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁶la novena para Matanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁷la décima para Simeí, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁸la undécima para Azarel, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁹la duodécima para Hasabías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²⁰la decimatercera para Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²¹la decimacuarta para Matitías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²²la decimaquinta para Jerimot, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²³la decimasexta para Hananías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

- ²⁴la decimaséptima para Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos, doce;
- ²⁵la decimaoctava para Hananí, con sus hijos y sus hermanos, doce;
- ²⁶la decimanovena para Malotí, con sus hijos y sus hermanos, doce;
- ²⁷la vigésima para Eliyata, con sus hijos y sus hermanos, doce;
- ²⁸la vigesimaprimera para Hotir, con sus hijos y sus hermanos, doce;
- ²⁹la vigesimasegunda para Gidaltí, con sus hijos y sus hermanos, doce;
- ³⁰la vigesimatercera para Mahaziot, con sus hijos y sus hermanos, doce;
- ³¹la vigesimacuarta para Romamti-ézer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

1 Crónicas 26

Porteros y oficiales

- ¹También fueron distribuidos los porteros: de los coreítas, Meselemías hijo de Coré, de los hijos de Asaf.
- ²Los hijos de Meselemías: Zacarías el primogénito, Jediael el segundo, Zebadías el tercero, Jatniel el cuarto,
- ³Elam el quinto, Johanán el sexto, Elyoenay el séptimo.
- ⁴Los hijos de Obed-edom: Semaías el primogénito, Jozabad el segundo, Joah el tercero, el cuarto Sacar, el quinto Natanael,
- ⁵el sexto Amiel, el séptimo Isacar, el octavo Peultay; porque Dios había bendecido a Obed-edom.
- ⁶También de Semaías su hijo nacieron hijos que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque eran varones valerosos y esforzados.
- ⁷Los hijos de Semaías: Otní, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; asimismo Eliú y Semaquías.
- ⁸Todos éstos de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el servicio; sesenta y dos, de Obed-edom.
- ⁹Y los hijos de Meselemías y sus hermanos, dieciocho hombres valientes.
- ¹⁰De Hosá, de los hijos de Merarí: Simrí el jefe (aunque no era el primogénito, mas su padre lo puso por jefe),
- ¹¹el segundo Hilcías, el tercero Tebalías, el cuarto Zacarías; todos los hijos de Hosá y sus hermanos fueron trece.
- ¹²Entre éstos se hizo la distribución de los porteros, alternando los principales de los varones en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Jehová.
- ¹³Echaron suertes, el pequeño con el grande, según sus casas paternas, para cada puerta.
- ¹⁴Y la suerte para la del oriente cayó a Selemías. Y metieron en las suertes a Zacarías su hijo, consejero entendido; y salió la suerte suya para la del norte.
- ¹⁵Y para Obed-edom la puerta del sur, y a sus hijos la casa de provisiones del templo.
- ¹⁶Para Supim y Hosá, la del occidente, la puerta de Salequet, en el camino de la subida, correspondiéndose guardia con guardia.
- ¹⁷Al oriente, seis levitas; al norte, cuatro de día; al sur, cuatro de día; y a la casa de provisiones, de dos en dos.
- ¹⁸En la cámara de los utensilios al occidente, cuatro al camino, y dos en la cámara.
- ¹⁹Éstas son las distribuciones de los porteros, hijos de los coreítas y de los hijos de Merarí.
- ²⁰Y de los levitas, Ahías tenía cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas.
- ²¹Cuanto a los hijos de Laadán hijo de Gersón: de Laadán, los jefes de las casas paternas de Laadán gersonita fueron los jehielitas.

- ²² Los hijos de Jehielí, Zetam y Joel su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la casa de Jehová.
- ²³ De entre los amramitas, de los izharitas, de los hebronitas y de los uzielitas,
- ²⁴ Sebuel hijo de Gersón, hijo de Moisés, era jefe sobre los tesoros.
- ²⁵ En cuanto a su hermano Eliezer, hijo de éste era Rehabías, hijo de éste Jesaías, hijo de éste Joram, hijo de éste Zicrí, del que fue hijo Selomit.
- ²⁶ Este Selomit y sus hermanos tenían a su cargo todos los tesoros de todas las cosas santificadas que había consagrado el rey David, y los jefes de las casas paternas, los capitanes de millares y de centenas, y los jefes del ejército;
- ²⁷ de lo que habían consagrado de las guerras y de los botines, para reparar la casa de Jehová.
- ²⁸ Asimismo todas las cosas que habían consagrado el vidente Samuel, y Saúl hijo de Cis, Abner hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia, y todo lo que cualquiera consagraba, estaba a cargo de Selomit y de sus hermanos.
- ²⁹ De los izharitas, Quenanías y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en asuntos exteriores.
- ³⁰ De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres de vigor, mil setecientos, gobernaban a Israel al otro lado del Jordán, al occidente, en toda la obra de Jehová, y en el servicio del rey.
- ³¹ De los hebronitas, Jeriyás era el jefe de los hebronitas repartidos en sus linajes por sus familias. En el año cuarenta del reinado de David se registraron, y fueron hallados entre ellos hombres fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad.
- ³² Y sus hermanos, hombres valientes, eran dos mil setecientos, jefes de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, para todas las cosas de Dios y los negocios del rey.

1 Crónicas 27

Otros oficiales de David

¹Estos son los principales de los hijos de Israel, jefes de familias, jefes de millares y de centenas, y oficiales que servían al rey en todos los negocios de las divisiones que entraban y salían cada mes durante todo el año, siendo cada división de veinticuatro mil.

²Sobre la primera división del primer mes estaba Jasobam hijo de Zabdiel; y había en su división veinticuatro mil.

³De los hijos de Peres, él fue jefe de todos los capitanes de las compañías del primer mes.

⁴Sobre la división del segundo mes estaba Doday ahohíta; y Miclot era jefe en su división, en la que también había veinticuatro mil.

⁵El jefe de la tercera división para el tercer mes era Benaía, hijo del sumo sacerdote Joyadá; y en su división había veinticuatro mil.

⁶Este Benaía era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y en su división estaba Amizabad su hijo.

⁷El cuarto jefe para el cuarto mes era Asael hermano de Joab, y después de él Zebadías su hijo; y en su división había veinticuatro mil.

⁸El quinto jefe para el quinto mes era Samhut izraíta; y en su división había veinticuatro mil.

⁹El sexto para el sexto mes era Irá hijo de Iqués, de Técoa; y en su división, veinticuatro mil.

¹⁰El séptimo para el séptimo mes era Heles pelonita, de los hijos de Efraín; y en su división, veinticuatro mil.

¹¹El octavo para el octavo mes era Sibecay husatita, de los zeraítas; y en su división, veinticuatro mil.

¹²El noveno para el noveno mes era Abiézer anatotita, de los benjaminitas; y en su división, veinticuatro mil.

¹³El décimo para el décimo mes era Maharay netofátita, de los zeraítas; y en su división, veinticuatro mil.

¹⁴El undécimo para el undécimo mes era Benaía piratonita, de los hijos de Efraín; y en su división, veinticuatro mil.

¹⁵El duodécimo para el duodécimo mes era Heday netofátita, de Otoniel; y en su división, veinticuatro mil.

¹⁶Asimismo sobre las tribus de Israel: el jefe de los rubenitas era Eliezer hijo de Zicrí; de los simeonitas, Sefatías, hijo de Maacá.

¹⁷De los levitas, Hasabías, hijo de Kemuel; de los de Aarón, Sadoc.

¹⁸De Judá, Eliú, uno de los hermanos de David; de los de Isacar, Omrí, hijo de Miguel.

¹⁹De los de Zabulón, Ismaías, hijo de Abdías; de los de Neftalí, Jerimot, hijo de Azriel.

²⁰De los hijos de Efraín, Oseas, hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel, hijo de Pedafías.

- ²¹De la otra media tribu de Manasés, en Galaad, Iddó, hijo de Zacarías; de los de Benjamín, Jaasiel, hijo de Abner.
- ²²Y de Dan, Azareel, hijo de Jeroham. Éstos fueron los jefes de las tribus de Israel.
- ²³Y no tomó David el número de los que eran de veinte años abajo, por cuanto Jehová había dicho que él multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo.
- ²⁴Joab, hijo de Sarvia, había comenzado a contar; pero no acabó, pues por esto vino el castigo sobre Israel, y así el número no fue puesto en el registro de las crónicas del rey David.
- ²⁵Azmávet, hijo de Adiel, tenía a su cargo los tesoros del rey; y Jonatán, hijo de Uzías, los tesoros de los campos, de las ciudades, de las aldeas y de las torres.
- ²⁶Y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezrí hijo de Quelub.
- ²⁷De las viñas, Simeí ramatita; y del fruto de las viñas para las bodegas, Zabdí sifmita.
- ²⁸De los olivares e higuerales de la Sefelá, Báal-hanán gederita; y de los almacenes del aceite, Joás.
- ²⁹Del ganado que pastaba en Sarón, Sitray saronita; y del ganado que estaba en los valles, Safat hijo de Adlay.
- ³⁰De los camellos, Obil ismaelita; de las asnas, Jehedías meronotita;
- ³¹y de las ovejas, Jaziz agareno. Todos éstos eran administradores de la hacienda del rey David.
- ³²Y Jonatán, tío de David, era consejero, varón prudente y escriba; y Jehiel hijo de Hacmoní estaba con los hijos del rey.
- ³³También Ahitófel era consejero del rey, y Husay arquita amigo del rey.
- ³⁴Después de Ahitófel estaba Joyadá hijo de Benaía, y Abiatar. Y Joab era el general del ejército del rey.

1 Crónicas 28

Salomón sucede a David

¹Reunió David en Jerusalén a todos los principales de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de millares y de centenas, los administradores de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos, y los oficiales y los más poderosos y valientes de sus hombres.

²Y levantándose el rey David, puesto en pie, dijo: Oídmme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una casa en la cual reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya preparado todo para edificar.

³Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre.

⁴Pero Jehová, el Dios de Israel, me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel.

⁵Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se sienta en el trono del reino de Jehová sobre Israel.

⁶Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a éste he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre.

⁷Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esfuerza en poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como lo hace hoy.

⁸Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente.

⁹Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón entero y con ánimo generoso; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscas, lo hallarás; mas si lo dejas, él te desechará para siempre.

¹⁰Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla.

¹¹Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y el lugar del propiciatorio.

¹²Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de las cosas santificadas.

¹³También para los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para toda la obra del ministerio de la casa de Jehová, y para todos los utensilios del ministerio de la casa de Jehová.

¹⁴Y dio oro en peso para las cosas de oro, para todos los utensilios de cada servicio, y plata en peso para todas las cosas de plata, para todos los utensilios de cada servicio.

¹⁵Oro en peso para los candeleros de oro, y para sus lámparas; en peso el oro para cada candelero y sus lámparas; y para los candeleros de plata, plata en peso para cada candelero y sus

lámparas, conforme al servicio de cada candelero.

¹⁶Asimismo dio oro en peso para las mesas de la proposición, para cada mesa; del mismo modo plata para las mesas de plata.

¹⁷También oro puro para los garfios, para los lebrillos, para las copas y para las tazas de oro; para cada taza, por peso; y para las tazas de plata, por peso para cada taza.

¹⁸Además, oro puro en peso para el altar del incienso, y para el carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrían el arca del pacto de Jehová.

¹⁹Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño.

²⁰Dijo además David a Salomón su hijo: Anímate y esfuérzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová.

²¹He aquí los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para todo el ministerio de la casa de Dios, estarán contigo en toda la obra; asimismo todos los voluntarios e inteligentes para toda forma de servicio, y los príncipes, y todo el pueblo para ejecutar todas tus órdenes.

1 Crónicas 29

¹Después dijo el rey David a toda la asamblea: Solamente a Salomón mi hijo ha elegido Dios; él es joven y tierno de edad, y la obra grande; porque la casa no es para hombre, sino para Jehová Dios.

²Yo con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, plata para las cosas de plata, bronce para las de bronce, hierro para las de hierro, y madera para las de madera; y piedras de ónice, piedras preciosas, piedras negras, piedras de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia.

³Además de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata que, además de todas las cosas que he preparado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios:

⁴tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para cubrir las paredes de las casas;

⁵oro, pues, para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de las manos de los artífices. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?

⁶Entonces los jefes de familia, y los príncipes de las tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con los administradores de la hacienda del rey, ofrecieron voluntariamente.

⁷Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro.

⁸Y todo el que tenía piedras preciosas las dio para el tesoro de la casa de Jehová, en mano de Jehiel gersonita.

⁹Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón lo habían ofrecido a Jehová.

¹⁰Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo.

¹¹Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.

¹²Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos.

¹³Ahora, pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.

¹⁴Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.

¹⁵Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura.

¹⁶Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.

¹⁷Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu

pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.

¹⁸Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti.

¹⁹Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus instrucciones y tus preceptos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho preparativos.

²⁰Después dijo David a toda la congregación: Bendecid ahora a Jehová vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo a Jehová Dios de sus padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová y del rey.

²¹Al día siguiente sacrificaron víctimas a Jehová, y ofrecieron a Jehová holocaustos: mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios de parte de todo Israel.

²²Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová le ungieron por príncipe, y a Sadoc por sacerdote.

²³Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel.

²⁴Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón.

²⁵Y Jehová engrandeció en extremo a Salomón a ojos de todo Israel, y le dio tal gloria en su reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel.

Muerte de David

²⁶Así reinó David hijo de Isay sobre todo Israel.

²⁷El tiempo que reinó sobre Israel fue cuarenta años. Siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres reinó en Jerusalén.

²⁸Y murió en buena vejez, lleno de días de riquezas y de gloria; y reinó en su lugar Salomón su hijo.

²⁹Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas de Gad vidente,

³⁰con todo lo relativo a su reinado, y su poder, y las cosas que le sobrevinieron a él, y a Israel y a todos los reinos de aquellas tierras.

2 CRÓNICAS

2 Crónicas 1

Salomón pide sabiduría

¹Salomón hijo de David se afianzó en su reino, y Jehová su Dios estaba con él, y lo engrandeció sobremanera.

²Y convocó Salomón a todo Israel, a jefes de millares y de centenas, a jueces, y a todos los príncipes de todo Israel, jefes de familias.

³Y fue Salomón, y con él toda esta asamblea, al lugar alto que había en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés, siervo de Jehová, había hecho en el desierto.

⁴Pero David había traído el arca de Dios de Quiryat-jearim al lugar que él le había preparado; porque él le había levantado una tienda en Jerusalén.

⁵Asimismo el altar de bronce que había hecho Bezaleel hijo de Urí, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Jehová, al cual fue a consultar Salomón con aquella asamblea.

⁶Subió, pues, Salomón allá delante de Jehová, al altar de bronce que estaba en el tabernáculo de reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.

⁷Y aquella noche se apareció Dios a Salomón y le dijo: Pídeme lo que quieras que yo te dé.

⁸Y Salomón respondió a Dios: Tú has tenido con David mi padre gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo.

⁹Confírmese, pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra dada a David mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra.

¹⁰Dame ahora sabiduría e inteligencia, para que sepa conducirme delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?

¹¹Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riqueza, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría e inteligencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,

¹²sabiduría e inteligencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti.

¹³Y desde el lugar alto que estaba en Gabaón, delante del tabernáculo de reunión, volvió Salomón a Jerusalén, y reinó sobre Israel.

Salomón comercia en caballos y carros

¹⁴Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tuvo mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén.

¹⁵Y acumuló el rey plata y oro en Jerusalén como piedras, y cedro como sicómoros de la Sefelá en abundancia.

¹⁶Y los mercaderes del rey compraban por contrato caballos y lienzo fino de Egipto para Salomón.

¹⁷Y subían y compraban en Egipto un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento

cincuenta; y así compraban por medio de ellos para todos los reyes de los heteos, y para los reyes de Siria.

2 Crónicas 2

Pacto de Salomón con Hiram

¹Determinó, pues, Salomón edificar casa al nombre de Jehová, y casa real para sí.

²Y designó Salomón setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en los montes, y tres mil seiscientos que los vigilasen.

³Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: Haz conmigo como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para que edificara para sí casa en que morase.

⁴He aquí, yo tengo que edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, para consagrársela, para quemar incienso aromático delante de él, y para la colocación continua de los panes de la proposición, y para holocaustos a la mañana y a la tarde, en los sábados, lunas nuevas, y festividades de Jehová nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel.

⁵Y la casa que tengo que edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.

⁶Mas ¿quién será capaz de edificarle casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerle? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique casa, aunque esté destinada tan sólo para quemar incienso delante de él?

⁷Envíame, pues, ahora un hombre hábil que sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en grana y en azul, y que sepa esculpir con los maestros que están conmigo en Judá y en Jerusalén, los cuales dispuso mi padre.

⁸Envíame también madera del Líbano: cedro, ciprés y sándalo; porque yo sé que tus siervos saben cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos irán con los tuyos,

⁹para que me preparen mucha madera, porque la casa que tengo que edificar ha de ser grande y portentosa.

¹⁰Y he aquí, para los trabajadores tus siervos, cortadores de madera, he dado veinte mil coros de trigo en grano, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

¹¹Entonces Hiram, rey de Tiro, respondió por escrito que envió a Salomón: Por el amor que Jehová tiene a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

¹²Además decía Hiram: Bendito sea Jehová el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa a Jehová, y casa real para sí.

¹³Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y entendido, Hiram-abí,

¹⁴hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre fue de Tiro; el cual sabe trabajar en oro, plata, bronce y hierro, en piedra y en madera, en púrpura y en azul, en lino y en carmesí; asimismo sabe esculpir toda clase de figuras, y sacar toda forma de diseño que se le pida, con tus hombres peritos, y con los de mi señor David tu padre.

Las obras

¹⁵Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el trigo y cebada, y aceite y vino, que ha dicho;

¹⁶Y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que necesites, y te la traeremos en balsas por el mar hasta Jope, y tú la harás llevar hasta Jerusalén.

¹⁷Y contó Salomón todos los hombres extranjeros que había en la tierra de Israel, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

¹⁸Y señaló de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil canteros en la montaña, y tres mil seiscientos por capataces para hacer trabajar al pueblo.

2 Crónicas 3

Salomón edifica el templo

¹Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moria, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo.

²Y comenzó a edificar en el mes segundo, a los dos días del mes, en el cuarto año de su reinado.

³Estas son las medidas que dio Salomón a los cimientos de la casa de Dios: La primera, la longitud, de sesenta codos, y la anchura de veinte codos.

⁴El pórtico que estaba al frente del edificio era de veinte codos de largo, igual al ancho de la casa, y su altura de ciento veinte codos; y lo cubrió por dentro de oro puro.

⁵Y techó el cuerpo mayor del edificio con madera de ciprés, la cual cubrió de oro fino, e hizo realzar en ella palmeras y cadenas.

⁶Cubrió también la casa de piedras preciosas para ornamento; y el oro era oro de Parváyim.

⁷Así que cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas, con oro; y esculpió querubines en las paredes.

⁸Construyó asimismo el lugar santísimo, cuya longitud era de veinte codos según el ancho del frente de la casa, y su anchura de veinte codos; y lo cubrió de oro fino que ascendía a seiscientos talentos.

⁹Y el peso de los clavos era de cada uno hasta cincuenta siclos de oro. Cubrió también de oro los aposentos.

¹⁰Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines de madera, los cuales fueron cubiertos de oro.

¹¹La longitud de las alas de los querubines era de veinte codos; porque un ala era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra de cinco codos, la cual tocaba el ala del otro querubín.

¹²De la misma manera un ala del otro querubín era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra era de cinco codos, que tocaba el ala del otro querubín.

¹³Estos querubines tenían las alas extendidas por veinte codos, y estaban en pie con los rostros hacia la casa.

¹⁴Hizo también el velo de azul, púrpura, carmesí y lino, e hizo realzar querubines en él.

Las dos columnas

¹⁵Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura cada una, con sus capiteles encima, de cinco codos.

¹⁶Hizo asimismo cadenas en el santuario, y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.

¹⁷Y colocó las columnas delante del templo, una a la mano derecha, y otra a la izquierda; y a la de la mano derecha llamó Jaquín, y a la de la izquierda, Boaz.

2 Crónicas 4

Mobiliario del templo

¹Hizo además un altar de bronce de veinte codos de longitud, veinte codos de anchura, y diez codos de altura.

²También hizo un estanque de fundición, el cual tenía diez codos de un borde al otro, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta codos de largo lo ceñía alrededor.

³Y debajo del estanque había figuras de calabazas que lo circundaban, diez en cada codo alrededor; eran dos hileras de calabazas fundidas juntamente con el estanque.

⁴Estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres al occidente, tres al sur, y tres al oriente; y el estanque descansaba sobre ellos, y las ancas de ellos estaban hacia adentro.

⁵Y tenía de grueso un palmo menor, y el borde tenía la forma del borde de un cáliz, o de una flor de lis. Y cabían en él tres mil batos.

⁶Hizo también diez fuentes, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas lo que se ofrecía en holocausto; pero el estanque era para que los sacerdotes se lavaran en él.

⁷Hizo asimismo diez candeleros de oro según su forma, los cuales puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.

⁸Además hizo diez mesas y las puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda; igualmente hizo cien tazones de oro.

⁹También hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió de bronce las puertas de ellas.

¹⁰Y colocó el estanque al lado derecho, hacia el sudeste de la casa.

¹¹Hiram también hizo calderos, y palas, y tazones; y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la casa de Dios.

¹²Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas;

¹³cuatrocientas granadas en las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para que cubriesen las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas.

¹⁴Hizo también las basas, sobre las cuales colocó las fuentes;

¹⁵un estanque, y los doce bueyes debajo de él;

¹⁶y calderos, palas y garfios; de bronce muy fino hizo todos sus enseres Hiram-abí al rey Salomón para la casa de Jehová.

¹⁷Los fundió el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata.

¹⁸Y Salomón hizo todos estos enseres en número tan grande, que no pudo saberse el peso del bronce.

¹⁹Así hizo Salomón todos los utensilios para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición;

²⁰asimismo los candeleros y sus lámparas, de oro puro, para que las encendiesen delante del lugar santísimo conforme a la ordenanza.

²¹Las flores, lamparillas y tenazas se hicieron de oro, de oro finísimo;

²²también las despabiladeras, los lebrillos, las cucharas y los incensarios eran de oro puro. Y de oro también la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo.

2 Crónicas 5

¹Acabada toda la obra que hizo Salomón para la casa de Jehová, metió Salomón las cosas que David su padre había dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos los utensilios, en los tesoros de la casa de Dios.

Salomón traslada el arca al templo

²Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los príncipes de las tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sión.

³Y se congregaron con el rey todos los varones de Israel, para la fiesta solemne del mes séptimo.

⁴Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel, y los levitas tomaron el arca;

⁵y llevaron el arca, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios del santuario que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron.

⁶Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se pudieron calcular ni contar.

⁷Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines;

⁸pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían por encima así el arca como sus barras.

⁹E hicieron salir las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del lugar santísimo, mas no se veían desde fuera; y allí están hasta hoy.

¹⁰En el arca no había más que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb, con las cuales Jehová había hecho pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto.

Dios toma posesión de su templo

¹¹Y cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes que se hallaron habían sido santificados, sin guardar orden de clases;

¹²y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas),

¹³cuando hacían resonar, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová.

¹⁴Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.

2 Crónicas 6

Dedicación del templo

¹Entonces dijo Salomón: Jehová quiere habitar en densa nube.

²Yo, pues, he edificado una casa como morada para ti, y una habitación en que mores para siempre.

³Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba en pie.

⁴Y él dijo: Bendito sea Jehová Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que prometió con su boca a David mi padre, diciendo:

⁵Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido varón que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel.

⁶Mas a Jerusalén he elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he elegido para que esté sobre mi pueblo Israel.

⁷Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

⁸Mas Jehová dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu corazón deseo de edificar casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu corazón.

⁹Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.

¹⁰Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho, pues me levanté yo en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

¹¹Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto de Jehová que celebró con los hijos de Israel.

¹²Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos.

¹³Porque Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio; y se puso sobre él, se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo, y dijo:

¹⁴Jehová Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón;

¹⁵que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; tú lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en este día.

¹⁶Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí, que se sienta en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú has andado delante de mí.

¹⁷Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David.

¹⁸Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado?

¹⁹Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti.

²⁰Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí; que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar.

Plegaria en favor del pueblo

²¹Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hagan oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; que oigas y perdones.

²²Si alguno peca contra su prójimo, y se le exige juramento, y viene a jurar ante tu altar en esta casa,

²³escucha tú desde los cielos, y actúa, y juzga a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo al darle conforme a su justicia.

²⁴Si tu pueblo Israel es derrotado delante del enemigo por haber prevaricado contra ti, y se convierte, y confiesa tu nombre, y ruega delante de ti en esta casa,

²⁵escucha tú desde los cielos, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y hazles volver a la tierra que diste a ellos y a sus padres.

²⁶Si los cielos se cierran y no hay lluvias, por haber pecado contra ti, si oran a ti hacia este lugar, y confiesan tu nombre, y se convierten de sus pecados, cuando los aflijas,

²⁷escucha tú desde los cielos, y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y enséñales el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, que diste por heredad a tu pueblo.

²⁸Si hay hambre en la tierra, o si hay pestilencia, si hay tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitian sus enemigos en la tierra en donde moren; cualquier plaga o enfermedad que sea;

²⁹toda oración y todo ruego que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conozca su llaga y su dolor en su corazón, si extiende sus manos hacia esta casa,

³⁰escucha tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdona, y da a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres;

³¹para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

³²Y también al extranjero que no sea de tu pueblo Israel, que haya venido de lejanas tierras a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viene y ora hacia esta casa,

³³escucha tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y haz conforme a todas las cosas por las cuales haya clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman así como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado.

³⁴Si tu pueblo sale a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú les envíes, y oran a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado a tu nombre,

³⁵escucha tú desde los cielos su oración y su ruego, y ampara su causa.

³⁶Si pecan contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojas contra ellos, y los entregas delante de sus enemigos, para que los que los tomen los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca,

³⁷y ellos vuelven en sí en la tierra donde sean llevados cautivos; si se convierten, y oran a ti en la tierra de su cautividad, y dicen: Pecamos, hemos hecho inicuamente, impíamente hemos hecho;

³⁸si se convierten a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hayan llevado cautivos, y oran hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre;

³⁹escucha tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampara su causa, y perdona a tu pueblo que pecó contra ti.

Conclusión de la plegaria

⁴⁰Ahora, pues, oh Dios mío, te ruego que estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración en este lugar.

⁴¹Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca de tu poder; oh Jehová Dios, sean vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad.

⁴²Jehová Dios, no rechaces a tu ungido; acuérdate de tus misericordias para con David tu siervo.

2 Crónicas 7

¹Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa.

²Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.

³Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre.

⁴Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante de Jehová.

⁵Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.

⁶Y los sacerdotes desempeñaban su ministerio; también los levitas glorificaban a Jehová con los instrumentos de música que había hecho el rey David para alabar a Jehová porque su misericordia es para siempre, ejecutando los cánticos compuestos por David. Asimismo los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie.

⁷También Salomón consagró la parte interior del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y las grasas de las ofrendas de paz; porque en el altar de bronce que Salomón había hecho no podían caber los holocaustos, las ofrendas y las grasas.

⁸Entonces hizo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una gran congregación, venida desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto.

⁹Al octavo día hicieron solemne asamblea, porque habían hecho la dedicación del altar en siete días, y habían celebrado la fiesta solemne por siete días.

¹⁰Y a los veintitrés días del mes séptimo envió al pueblo a sus hogares, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que Jehová había hecho a David y a Salomón, y a su pueblo Israel.

Respuesta de Dios a Salomón

¹¹Terminó, pues, Salomón la casa de Jehová, y la casa del rey; y en todo lo que Salomón se propuso hacer en la casa de Jehová, y en su propia casa, fue prosperado.

¹²Y se apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio.

¹³Si yo cierro los cielos para que no haya lluvia, y si mando a la langosta que consuma la tierra, o si envío pestilencia a mi pueblo;

¹⁴si se humilla mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oran, y buscan mi rostro, y se convierten de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

¹⁵Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar;

¹⁶porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre.

¹⁷Y si tú andas delante de mí como anduvo David tu padre, y haces todas las cosas que yo te he mandado, y guardas mis estatutos y mis decretos,

¹⁸yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel.

¹⁹Mas si vosotros os volvéis, y dejáis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y vais a servir a dioses ajenos, y los adoráis,

²⁰yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio entre todos los pueblos.

²¹Y esta casa que es tan excelsa, será espanto a todo el que pase, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?

²²Y se responderá: Por cuanto dejaron a Jehová Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado a dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso él ha traído todo este mal sobre ellos.

2 Crónicas 8

Otras actividades de Salomón

- ¹Después de veinte años, durante los cuales Salomón había edificado la casa de Jehová y su propia casa,
- ²reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había dado, y estableció en ellas a los hijos de Israel.
- ³Después vino Salomón a Hamat de Sobá, y se apoderó de ella.
- ⁴Y edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de aprovisionamiento que edificó en Hamat.
- ⁵Asimismo reedificó a Bet-horón la de arriba y a Bet-horón la de abajo, ciudades fortificadas, con muros, puertas y barras;
- ⁶y a Baalat, y a todas las ciudades de provisiones que Salomón tenía; también todas las ciudades de los carros y las de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su dominio.
- ⁷Y a todo el pueblo que había quedado de los heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de Israel,
- ⁸los hijos de los que habían quedado en la tierra después de ellos, a los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, los hizo Salomón tributarios hasta hoy.
- ⁹Pero de los hijos de Israel no puso Salomón siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus oficiales y sus capitanes, y comandantes de sus carros, y su gente de a caballo.
- ¹⁰Y tenía Salomón doscientos cincuenta gobernadores principales, los cuales mandaban sobre aquella gente.
- ¹¹Y Salomón hizo subir a la hija de Faraón, de la ciudad de David a la casa que él había edificado para ella; porque dijo: Mi mujer no morará en la casa de David rey de Israel, porque aquellas habitaciones donde ha entrado el arca de Jehová, son sagradas.
- ¹²Entonces ofreció Salomón holocaustos a Jehová sobre el altar de Jehová que él había edificado delante del pórtico,
- ¹³para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los sábados, en las lunas nuevas, y en las fiestas solemnes tres veces en el año, esto es, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos.
- ¹⁴Y constituyó los turnos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a lo ordenado por David su padre, y los levitas en sus cargos, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su día; asimismo los porteros por su orden a cada puerta; porque así lo había mandado David, varón de Dios.
- ¹⁵Y no se apartaron del mandamiento del rey, en cuanto a los sacerdotes y los levitas, y los tesoros, y todo otro asunto;
- ¹⁶porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Jehová hasta que fue terminada. Así la casa de Jehová fue acabada totalmente.

¹⁷Entonces Salomón fue a Ezyón-géber y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom.

¹⁸Porque Hiram le había enviado naves por mano de sus siervos, y marineros diestros en el mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allí cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

2 Crónicas 9

La reina de Sebá visita a Salomón

¹Oyendo la reina de Sebá la fama de Salomón, vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas, oro en abundancia, y piedras preciosas, para probar a Salomón con preguntas difíciles. Y luego que vino a Salomón, habló con él todo lo que en su corazón tenía.

²Pero Salomón le respondió a todas sus preguntas, y nada hubo que Salomón no le contestase.

³Y viendo la reina de Sebá la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

⁴y las viandas de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el porte de sus criados y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y la escalinata por donde subía a la casa de Jehová, se quedó asombrada.

⁵Y dijo al rey: Verdad es lo que había oído en mi tierra acerca de tus cosas y de tu sabiduría;

⁶pero yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú superas la fama que yo había oído.

⁷Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos siervos tuyos que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría.

⁸Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha complacido en ti para ponerte sobre su trono como rey para Jehová tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel para establecerlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.

⁹Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especias aromáticas, y piedras preciosas; nunca hubo tales especias aromáticas como las que dio la reina de Sebá al rey Salomón.

¹⁰También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo, y piedras preciosas.

¹¹Y de la madera de sándalo el rey hizo gradas en la casa de Jehová y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores; nunca en la tierra de Judá se había visto madera semejante.

¹²Y el rey Salomón dio a la reina de Sebá todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que ella había traído al rey. Después ella se volvió y se fue a su tierra con sus siervos.

Riquezas y fama de Salomón

¹³El peso del oro que venía a Salomón cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

¹⁴sin lo que traían los mercaderes y negociantes; también todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la tierra traían oro y plata a Salomón.

¹⁵Hizo también el rey Salomón doscientos paveses de oro batido, cada uno de los cuales tenía seiscientos siclos de oro labrado;

¹⁶asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos siclos de oro; y los puso el rey en la casa del bosque del Líbano.

¹⁷Hizo además el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió de oro puro.

¹⁸El trono tenía seis gradas, y un estrado de oro fijado al trono, y brazos a uno y otro lado del asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos.

¹⁹Había también allí doce leones sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Jamás fue hecho trono semejante en reino alguno.

²⁰Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. En los días de Salomón la plata no era apreciada.

²¹Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tarsis, y traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

²²Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

²³Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios le había dado.

²⁴Cada uno de éstos traía su presente, alhajas de plata, alhajas de oro, vestidos, armas, perfumes, caballos y mulos, todos los años.

²⁵Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.

²⁶Y tuvo dominio sobre todos los reyes desde el Eufrates hasta la tierra de los filisteos, y hasta la frontera de Egipto.

²⁷Y acumuló el rey plata en Jerusalén como piedras, y cedros como los sicómoros de la Sefelá en abundancia.

²⁸Traían también caballos para Salomón, de Egipto y de todos los países.

Muerte de Salomón

²⁹Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no están todos escritos en los libros del profeta Natán, en la profecía de Ahías silonita, y en la profecía del vidente Iddó contra Jeroboam hijo de Nebat?

³⁰Reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años.

³¹Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

2 Crónicas 10

Rebelión de Israel

¹Roboam fue a Siquem, porque en Siquem se había reunido todo Israel para hacerlo rey.

²Y cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nebat, el cual estaba en Egipto, adonde había huido a causa del rey Salomón, volvió de Egipto.

³Y enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

⁴Tu padre agravó nuestro yugo; ahora alivia algo de la dura servidumbre y del pesado yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos.

⁵Y él les dijo: Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue.

⁶Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y les dijo: ¿Qué me aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

⁷Y ellos le contestaron diciendo: Si te conduces humanamente con este pueblo, y les agradas, y les hablas buenas palabras, ellos te servirán siempre.

⁸Mas él, dejando el consejo que le dieron los ancianos, tomó consejo con los jóvenes que se habían criado con él, y que estaban a su servicio.

⁹Y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Alivia algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

¹⁰Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le contestaron: Esto debes responder al pueblo que te ha hablado diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminuye nuestra carga. Así les dirás: Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre.

¹¹Así que, si mi padre os cargó de yugo pesado, yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, y yo os azotaré con escorpiones.

¹²Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día, según el rey les había mandado diciendo: Volved a mí de aquí a tres días.

¹³Y el rey les respondió ásperamente; pues dejó el rey Roboam el consejo de los ancianos,

¹⁴y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os azotaré con escorpiones.

¹⁵Y no escuchó el rey al pueblo; pues se trataba de una intervención de Dios para dar cumplimiento a la palabra que había hablado por Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nebat.

¹⁶Y viendo todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo de Isay. ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa! Así se fue todo Israel a sus tiendas.

¹⁷Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

¹⁸Envió luego el rey Roboam a Adoram, que tenía cargo de los tributos; pero le apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces se apresuró el rey Roboam, y subiendo en su carro huyó a Jerusalén.

¹⁹Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

2 Crónicas 11

¹Cuando vino Roboam a Jerusalén, reunió de la casa de Judá y de Benjamín a ciento ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra Israel y hacer volver el reino a Roboam.

²Mas vino palabra de Jehová a Semaías, varón de Dios, diciendo:

³Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, diciéndoles:

⁴Así ha dicho Jehová: No subáis, ni peleéis contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho esto. Y ellos oyeron la palabra de Jehová y se volvieron, y no fueron contra Jeroboam.

Prosperidad de Roboam

⁵Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciudades para fortificar a Judá.

⁶Edificó Belén, Etam, Técoa,

⁷Bet-sur, Socó, Adulam,

⁸Gat, Maresá, Zif,

⁹Adoráyim, Laquís, Azecá,

¹⁰Zorá, Ajalón y Hebrón, que eran ciudades fortificadas de Judá y Benjamín.

¹¹Reforzó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y provisiones, vino y aceite;

¹²y proveyó a todas las ciudades de escudos y lanzas. Las fortificó, pues, en gran manera; y Judá y Benjamín estaban de su parte.

¹³Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a él desde todos los lugares donde vivían.

¹⁴Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y venían a Judá y a Jerusalén; pues Jeroboam y sus hijos les habían prohibido ejercer el ministerio de Jehová.

¹⁵Y Jeroboam instituyó sus propios sacerdotes para los lugares altos, y para los demonios, y para los becerros que había hecho.

¹⁶Tras ellos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar a Jehová Dios de Israel; y vinieron a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios de sus padres.

¹⁷Así fortalecieron el reino de Judá, y confirmaron a Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón.

¹⁸Y tomó Roboam por mujer a Mahalat hija de Jerimot, hijo de David y de Abiháyil hija de Eliab, hijo de Isay,

¹⁹la cual le dio a luz estos hijos: Jeús, Semarías y Zaham.

²⁰Después de ella tomó a Maacá hija de Absalón, la cual le dio a luz a Abías, Atay, Zizá y Selomit.

²¹Pero Roboam amó a Maacá hija de Absalón sobre todas sus mujeres y concubinas; porque tomó dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.

²²Y puso Roboam a Abías hijo de Maacá por jefe y príncipe de sus hermanos, porque quería hacerle rey.

²³Obró sagazmente, y esparció a todos sus hijos por todas las tierras de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fortificadas, les dio provisiones en abundancia, y les procuró muchas mujeres.

2 Crónicas 12

Sisac invade Judá

- ¹Cuando Roboam había consolidado el reino, abandonó la ley de Jehová, y todo Israel con él.
- ²Y por cuanto se habían rebelado contra Jehová, en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén,
- ³con mil doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo; mas el pueblo que venía con él de Egipto, esto es, de libios, suquienos y etíopes, no tenía número.
- ⁴Y tomó las ciudades fortificadas de Judá, y llegó hasta Jerusalén.
- ⁵Entonces vino el profeta Semaías a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así ha dicho Jehová: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac.
- ⁶Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es Jehová.
- ⁷Y cuando Jehová vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac.
- ⁸Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reinos de las naciones.
- ⁹Subió, pues, Sisac rey de Egipto a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó, y tomó los escudos de oro que Salomón había hecho.
- ¹⁰Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los entregó a los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey.
- ¹¹Cuando el rey iba a la casa de Jehová, venían los de la guardia y los llevaban, y después los volvían a la cámara de la guardia.
- ¹²Y cuando él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo del todo; y también en Judá las cosas fueron bien.
- ¹³Fortalecido, pues, Roboam, reinó en Jerusalén; y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que escogió Jehová de todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. Y el nombre de la madre de Roboam fue Naamá amonita.
- ¹⁴E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová.
- ¹⁵Las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddó, en el registro de las familias? Y entre Roboam y Jeroboam hubo guerra constante.
- ¹⁶Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar Abías su hijo.

2 Crónicas 13

Reinado de Abías

¹A los dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá,
²y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaía hija de Uriel de Guibeá. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.
³Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra, valerosos y escogidos; y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

El discurso de Abías

⁴Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaráyim, que está en los montes de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel.
⁵¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal?
⁶Pero Jeroboam hijo de Nebat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor.
⁷Y se juntaron con él hombres vanos y perversos, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos.
⁸Y ahora vosotros tratáis de resistir al reino de Jehová en mano de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses.
⁹¿No habéis arrojado vosotros a los sacerdotes de Jehová, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis designado sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses?
¹⁰Mas en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes que ministran delante de Jehová son los hijos de Aarón, y los que están en la obra son levitas,
¹¹los cuales queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios, mas vosotros le habéis dejado.
¹²Y he aquí Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peléis contra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis.

La batalla

¹³Pero Jeroboam hizo tender una emboscada para venir a ellos por la espalda; y estando así delante de ellos, la emboscada estaba a espaldas de Judá.
¹⁴Y cuando miró Judá, he aquí que tenía batalla por delante y a las espaldas; por lo que clamaron

a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

¹⁵Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá;

¹⁶y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.

¹⁷Y Abías y su gente hicieron en ellos una gran matanza, y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos.

¹⁸Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres.

¹⁹Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Betel con sus aldeas, a Jesaná con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas.

²⁰Y nunca más tuvo Jeroboam poder en los días de Abías; y Jehová lo hirió, y murió.

²¹Pero Abías se hizo más poderoso. Tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas.

²²Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia de Iddó profeta.

2 Crónicas 14

Reinado de Asá

¹Durmió Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar su hijo Asá, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años.

²E hizo Asá lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios.

³Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Aserá;

⁴y mandó a Judá que buscase a Jehová el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos.

⁵Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes; y estuvo el reino en paz bajo su reinado.

⁶Y edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque Jehová le había dado paz.

⁷Dijo, por tanto, a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de muros con torres, puertas y barras, ya que la tierra es nuestra; porque hemos buscado a Jehová nuestro Dios; le hemos buscado, y él nos ha dado paz por todas partes. Edificaron, pues, y fueron prosperados.

⁸Tuvo también Asá ejército que traía escudos y lanzas: de Judá trescientos mil, y de Benjamín doscientos ochenta mil que traían escudos y entesaban arcos, todos hombres diestros.

⁹Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros; y vino hasta Maresá.

¹⁰Entonces salió Asá contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefatá junto a Maresá.

¹¹Y clamó Asá a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra esa gran muchedumbre. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.

¹²Y Jehová deshizo a los etíopes delante de Asá y delante de Judá; y huyeron los etíopes.

¹³Y Asá, y el pueblo que con él estaba, los persiguieron hasta Gerar; y cayeron los etíopes hasta no quedar de ellos ni uno vivo, porque fueron deshechos delante de Jehová y de su ejército. Y les tomaron muy grande botín.

¹⁴Atacaron también todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de Jehová cayó sobre ellas; y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas gran botín.

¹⁵Asimismo atacaron las cabañas de los que tenían ganado, y se llevaron muchas ovejas y camellos, y volvieron a Jerusalén.

2 Crónicas 15

Reformas religiosas de Asá

- ¹Vino el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed,
- ²y salió al encuentro de Asá, y le dijo: Oídmelo, Asá y todo Judá y Benjamín: Jehová estará con vosotros, si vosotros estáis con él; y si le buscáis, será hallado de vosotros; mas si le dejáis, él también os dejará.
- ³Muchos días estará Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñe, y sin ley;
- ⁴pero cuando en su tribulación se conviertan a Jehová Dios de Israel, y le busquen, él será hallado de ellos.
- ⁵En aquellos tiempos no habrá paz, ni para el que entre ni para el que salga, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras.
- ⁶Y una gente destruirá a otra, y una ciudad a otra ciudad; porque Dios los turbará con toda clase de calamidades.
- ⁷Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra.
- ⁸Cuando oyó Asá las palabras y la profecía del profeta Azarías hijo de Obed, cobró ánimo, y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en la parte montañosa de Efraín; y reparó el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová.
- ⁹Después reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos a los forasteros de Efraín, de Manasés y de Simeón; porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que Jehová su Dios estaba con él.
- ¹⁰Se reunieron, pues, en Jerusalén, en el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asá.
- ¹¹Y en aquel día sacrificaron para Jehová, del botín que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.
- ¹²Entonces prometieron solemnemente que buscarían a Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma;
- ¹³y que cualquiera que no buscase a Jehová el Dios de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer.
- ¹⁴Y juraron a Jehová con gran voz y júbilo, al son de trompetas y de bocinas.
- ¹⁵Todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban, y fue hallado de ellos; y Jehová les dio paz por todas partes.
- ¹⁶Y aun a Maacá abuela del rey Asá, él mismo la depuso del honor de Gran Dama, porque había hecho una imagen de Aserá; y Asá destruyó la imagen, la desmenuzó, y la quemó junto al torrente de Cedrón.
- ¹⁷Con todo esto, los lugares altos no eran quitados de Israel, aunque el corazón de Asá fue perfecto en todos sus días.
- ¹⁸Y trajo a la casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo que él había consagrado, plata, oro y utensilios.

¹⁹Y no hubo más guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asá.

2 Crónicas 16

Alianza de Asá con Ben-adad

¹En el año treinta y seis del reinado de Asá, subió Baasá rey de Israel contra Judá, y fortificó a Ramá, para cortar las comunicaciones a Asá, rey de Judá.

²Entonces sacó Asá plata y oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa real, y envió a Ben-adad rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo:

³Haya alianza entre nosotros, como la hubo entre tu padre y mi padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasá rey de Israel, a fin de que se retire de mí.

⁴Y consintió Ben-adad con el rey Asá, y envió los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel; y conquistaron Ijón, Dan, Abel-máyim y las ciudades de aprovisionamiento de Neftalí.

⁵Oyendo esto Baasá, suspendió las fortificaciones en Ramá, y abandonó su obra.

⁶Entonces el rey Asá tomó a todo Judá, y se llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasá edificaba, y con ellas edificó a Geba y a Mizpá.

⁷En aquel tiempo vino el vidente Hananí a Asá rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.

⁸Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo? Con todo, porque te apoyaste en Jehová, él los entregó en tus manos.

⁹Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. Neciamente has procedido en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti.

¹⁰Entonces se enojó Asá contra el vidente y lo echó en la cárcel, porque se encolerizó grandemente a causa de esto. En esta época, maltrató Asá también a algunos del pueblo.

Muerte de Asá

¹¹Mas he aquí los hechos de Asá, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

¹²En el año treinta y nueve de su reinado, Asá enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos.

¹³Y durmió Asá con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado.

¹⁴Y lo sepultaron en los sepulcros que él había hecho para sí en la ciudad de David; y lo pusieron en un ataúd, el cual llenaron de perfumes y diversas especias aromáticas, preparadas por expertos perfumistas; e hicieron un gran fuego.

2 Crónicas 17

Reinado de Josafat

¹Reinó en su lugar Josafat su hijo, el cual se hizo fuerte contra Israel.

²Puso ejércitos en todas las ciudades fortificadas de Judá, y colocó gente de guarnición en tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Efraín que su padre Asá había tomado.

³Y Jehová estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los baales,

⁴sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel.

⁵Jehová, por tanto, confirmó el reino en su mano, y todo Judá dio a Josafat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia.

⁶Y se animó su corazón en los caminos de Jehová, y quitó los lugares altos y las imágenes de Aserá de en medio de Judá.

⁷Al tercer año de su reinado envió sus príncipes Ben-háyil, Abdías, Zacarías, Natanael y Miqueas, para que enseñasen en las ciudades de Judá;

⁸y con ellos a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías; y con ellos a los sacerdotes Elisamá y Joram.

⁹Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de Jehová, y recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

¹⁰Y cayó el pavor de Jehová sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá, y no osaron hacer guerra contra Josafat.

¹¹Y traían de los filisteos presentes a Josafat, y tributos de plata. Los árabes también le trajeron ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos.

¹²Iba, pues, Josafat engrandeciéndose mucho; y edificó en Judá fortalezas y ciudades de aprovisionamiento.

¹³Tuvo muchas provisiones en las ciudades de Judá, y hombres de guerra muy valientes en Jerusalén.

¹⁴Y este es el número de ellos según sus casas paternas: de los jefes de los millares de Judá, el general Adnás, y con él trescientos mil hombres muy esforzados.

¹⁵Después de él, el jefe Johanán, y con él doscientos ochenta mil.

¹⁶Tras éste, Amasías hijo de Zicrí, el cual se había consagrado voluntariamente a Jehová, y con él doscientos mil hombres valientes.

¹⁷De Benjamín, Elyadá, hombre muy valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escudo.

¹⁸Tras éste, Jozabad, y con él ciento ochenta mil dispuestos para la guerra.

¹⁹Éstos servían al rey, sin contar los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas en todo Judá.

2 Crónicas 18

Miqueas profetiza la derrota de Acab

¹Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia; y emparentó con Acab.

²Y después de algunos años descendió a Samaria para visitar a Acab; por lo que Acab mató muchas ovejas y bueyes para él y para la gente que con él venía, y le persuadió que fuese con él contra Ramot de Galaad.

³Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la batalla.

⁴Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.

⁵Entonces el rey de Israel reunió a cuatrocientos profetas, y les preguntó: ¿Debo atacar a Ramot de Galaad, o desistiré de hacerlo? Y ellos dijeron: Sube, porque Dios los entregará en mano del rey.

⁶Pero Josafat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, para que por medio de él preguntemos?

⁷El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar a Jehová; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza el bien, sino siempre el mal. Éste es Miqueas hijo de Imlá. Y respondió Josafat: No hable así el rey.

⁸Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Haz venir luego a Miqueas hijo de Imlá.

⁹Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

¹⁰Y Sedequías hijo de Quenaaná se había hecho unos cuernos de hierro, y decía: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta destruirlos por completo.

¹¹De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube contra Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.

¹²Y el mensajero que había ido a llamar a Miqueas, le habló diciendo: Mira que los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; yo, pues, te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que anuncies el bien.

¹³Dijo Miqueas: Vive Jehová, que lo que mi Dios me diga, eso anunciaré. Y vino al rey.

¹⁴Y el rey le dijo: Miqueas, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Él respondió: Suben vuestras manos.

¹⁵El rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehová que no me hables sino la verdad?

¹⁶Entonces Miqueas dijo: He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor; y dijo Jehová: Éstos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su casa.

¹⁷Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había yo dicho que no me profetizaría el bien, sino el mal?

¹⁸Entonces él dijo: Oíd, pues, palabra de Jehová: Yo he visto a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda.

¹⁹Y Jehová preguntó: ¿Quién inducirá a Acab rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra manera.

²⁰Entonces salió un espíritu que se puso delante de Jehová y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué modo?

²¹Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y Jehová dijo: Tú le inducirás, y lo lograrás; anda y hazlo así.

²²Y ahora he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; pues Jehová ha predicho el mal contra ti.

²³Entonces Sedequías hijo de Quenaaná se le acercó y dio una bofetada a Miqueas, y le dijo: ¿Por qué camino se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?

²⁴Y Miqueas respondió: He aquí tú lo verás aquel día, cuando vayas de cámara en cámara para esconderte.

²⁵Entonces el rey de Israel dijo: Prended a Miqueas, y llevadlo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey,

²⁶y decidles: Así ha dicho el rey: Poned a éste en la cárcel, y tenedle a escasa ración de pan y agua, hasta que yo vuelva victorioso.

²⁷Y Miqueas dijo: Si tú vuelves victorioso, Jehová no ha hablado por mí. Dijo además: Oíd, pueblos todos.

²⁸Subieron, pues, el rey de Israel, y Josafat rey de Judá, a Ramot de Galaad.

²⁹Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú vístete tus ropas reales. Y se disfrazó el rey de Israel, y entró en la batalla.

³⁰Había el rey de Siria mandado a los capitanes de los carros que tenía consigo, diciendo: No ataquéis ni a chico ni a grande, sino sólo al rey de Israel.

³¹Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Éste es el rey de Israel. Y lo rodearon para pelear; mas Josafat clamó, y Jehová lo ayudó, y los apartó Dios de él;

³²pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle.

³³Mas disparando uno el arco al azar, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. Él entonces dijo al cochero: Vuelve las riendas, y sácame del campo, porque estoy malherido.

³⁴Y arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los sirios hasta la tarde; y murió al ponerse el sol.

2 Crónicas 19

El profeta Jehú amonesta a Josafat

¹Josafat rey de Judá volvió en paz a su casa en Jerusalén.

²Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hananí, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Por esto ha caído contra ti la cólera de Jehová.

³Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Aserá, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios.

Josafat nombra jueces

⁴Habitó, pues, Josafat en Jerusalén; pero daba vuelta y salía al pueblo, desde Beerseba hasta el monte de Efraín, y los conducía a Jehová el Dios de sus padres.

⁵Y puso jueces en todas las ciudades fortificadas de Judá, por todos los lugares.

⁶Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de Jehová, el cual está con vosotros cuando juzgáis.

⁷Sea, pues, con vosotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, porque con Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho.

⁸Puso también Josafat en Jerusalén a algunos de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para la administración de la justicia de Jehová. Y volvieron a Jerusalén.

⁹Y les mandó diciendo: Procederéis asimismo con temor de Jehová, con verdad, y con corazón íntegro.

¹⁰En cualquier pleito que venga a vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, ya sean causas de sangre, o cuestiones de ley y precepto, estatutos y decretos, habéis de instruirlos, a fin de que no pequen contra Jehová, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Obrando así, no os haréis culpables.

¹¹Y he aquí, el sacerdote Amarías será el que os presida en todo asunto de Jehová, y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los levitas estarán a vuestra disposición como escribas. Esforzaos, pues, para hacerlo, y Jehová estará con el bueno.

2 Crónicas 20

Victoria sobre Moab y Amón

¹Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.

²Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezón-tamar, que es Engedi.

³Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.

⁴Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Jehová vinieron a pedir ayuda a Jehová.

⁵Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo;

⁶y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?

⁷Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre?

⁸Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo:

⁹Si viene sobre nosotros algún mal: espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás.

¹⁰Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seír, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartase de ellos, y no los destruyese;

¹¹he aquí ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión.

¹²¡Oh Dios nuestro!, ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan gran multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.

¹³Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos.

¹⁴Estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaías, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita, de los hijos de Asaf; sobre él vino el Espíritu de Jehová en medio de la asamblea,

¹⁵y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.

¹⁶Bajad mañana contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.

¹⁷No tendréis que pelear vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros.

¹⁸Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén

se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová.

¹⁹Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová el Dios de Israel a grandes voces.

²⁰Y al día siguiente se levantaron temprano y salieron al desierto de Técoa. Y mientras ellos salían, Josafat, puesto en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados.

²¹Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre.

²²Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seír, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros.

²³Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seír para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seír, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.

²⁴Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado.

²⁵Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron entre los cadáveres muchas riquezas, así vestidos como alhajas preciosas, que tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar; tres días estuvieron recogiendo el botín, porque era mucho.

²⁶Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beracá; porque allí bendijeron a Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beracá, hasta hoy.

²⁷Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén gozosos, porque Jehová les había dado gozo librándolos de sus enemigos.

²⁸Y entraron en Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehová.

²⁹Y el terror de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel.

³⁰Y el reinado de Josafat fue tranquilo, porque su Dios le dio paz por todas partes.

Resumen del reinado de Josafat

³¹Así reinó Josafat sobre Judá; de treinta y cinco años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azubá, hija de Silhí.

³²Y anduvo en el camino de Asá su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová.

³³Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún no había fijado su corazón en el Dios de sus padres.

³⁴Los demás hechos de Josafat, primeros y postreros, he aquí están escritos en la historia de Jehú hijo de Hananí, del cual se hace mención en el libro de los reyes de Israel.

³⁵Pasadas estas cosas, Josafat rey de Judá trabó amistad con Ocozías rey de Israel, el cual era

dado a la impiedad,

³⁶e hizo con él compañía para construir naves que fuesen a Tarsis; y construyeron las naves de Ezyón-géber.

³⁷Entonces Eliezer hijo de Dodavá, de Maresá, profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, Jehová destruirá tus obras. Y las naves se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis.

2 Crónicas 21

Reinado de Joram de Judá

- ¹Durmió Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo,
- ²quien tuvo por hermanos, hijos de Josafat, a Azarías, Jehiel, Zacarías, Azaryahu, Miguel, y Sefatías. Todos éstos fueron hijos de Josafat rey de Judá.
- ³Y su padre les había dado muchos regalos de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fortificadas en Judá; pero había dado el reino a Joram, porque él era el primogénito.
- ⁴Fue elevado, pues, Joram al reino de su padre; y luego que se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos, y también a algunos de los príncipes de Israel.
- ⁵Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó ocho años en Jerusalén.
- ⁶Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por mujer a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.
- ⁷Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.
- ⁸En los días de éste se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y pusieron rey sobre sí.
- ⁹Entonces pasó Joram con sus príncipes, y todos sus carros; y se levantó de noche, y derrotó a los edomitas que le habían sitiado, y a todos los comandantes de sus carros.
- ¹⁰No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy. También en el mismo tiempo Libná se libertó de su dominio, por cuanto él había dejado a Jehová el Dios de sus padres.
- ¹¹Además de esto, hizo lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los moradores de Jerusalén fornicasen tras ellos, y a ello impelió a Judá.
- ¹²Y le llegó una carta del profeta Elías, que decía: Jehová el Dios de David tu padre ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asá, rey de Judá,
- ¹³sino que has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Judá y los moradores de Jerusalén, como fornicó la casa de Acab; y además has dado muerte a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que tú;
- ¹⁴he aquí Jehová herirá a tu pueblo con una gran plaga, y a tus hijos y a tus mujeres, y a todo cuanto tienes;
- ¹⁵y tú mismo padecerás muchas enfermedades, y una dolencia de entrañas tal, que se te saldrán fuera a causa de tu persistente enfermedad.
- ¹⁶Entonces Jehová despertó contra Joram la ira de los filisteos y de los árabes que estaban junto a los etíopes;
- ¹⁷y subieron contra Judá, e invadieron la tierra, y tomaron todos los bienes que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos y a sus mujeres; y no le quedó más hijo sino solamente Joacaz, el menor de sus hijos.
- ¹⁸Después de todo esto, Jehová lo hirió con una enfermedad incurable en los intestinos.

¹⁹Y aconteció que al pasar muchos días, al fin, al cabo de dos años, los intestinos se le salieron por la enfermedad, muriendo en medio de terribles dolores. Y no encendieron fuego en su honor, como lo habían hecho con sus padres.

²⁰Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó en Jerusalén ocho años; y murió sin que nadie lo llorara. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

2 Crónicas 22

Reinado de Ocozías de Judá

¹Los habitantes de Jerusalén hicieron rey en lugar de Joram a Ocozías su hijo menor; porque una banda armada que había venido con los árabes al campamento, había matado a todos los mayores, por lo cual reinó Ocozías, hijo de Joram rey de Judá.

²Cuando Ocozías comenzó a reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalyá, hija de Omrí.

³También él anduvo en los caminos de la casa de Acab, pues su madre le aconsejaba a que actuase impiamente.

⁴Hizo, pues, lo malo ante los ojos de Jehová, como los de la casa de Acab; porque después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición.

⁵Y, por consejo de ellos, fue a la guerra con Joram hijo de Acab, rey de Israel, contra Hazael rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde los sirios hirieron a Joram.

⁶Y volvió para curarse en Jizreel de las heridas que le habían hecho en Ramot, peleando contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, para visitar a Joram hijo de Acab en Jizreel, porque allí estaba enfermo.

Jehú mata a Ocozías

⁷Pero esto venía de Dios, para que Ocozías encontrase su ruina viniendo a Joram; porque habiendo venido, salió con Joram contra Jehú hijo de Nimsí, al cual Jehová había ungido para que exterminara a la familia de Acab.

⁸Y haciendo juicio Jehú contra la casa de Acab, halló a los príncipes de Judá, y a los hijos de los hermanos de Ocozías, que servían a Ocozías, y los mató.

⁹Y buscando a Ocozías, el cual se había escondido en Samaria, lo hallaron y lo trajeron a Jehú, y le mataron; y le dieron sepultura, porque dijeron: Es hijo de Josafat, quien de todo su corazón buscó a Jehová. Y la casa de Ocozías no tenía fuerzas para poder retener el reino.

Atalyá usurpa el trono

¹⁰Entonces Atalyá madre de Ocozías, viendo que su hijo era muerto, se levantó y exterminó a toda la descendencia real de la casa de Judá.

¹¹Pero Josabat, hija del rey, tomó a Joás hijo de Ocozías, y escondiéndolo de entre los demás hijos del rey, a los cuales mataban, le guardó a él y a su ama en uno de los dormitorios. Así lo escondió Josabat, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joyadá (porque ella era hermana de Ocozías), de delante de Atalyá, y no pudieron matarle.

¹²Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años, mientras Atalyá reinaba en el país.

2 Crónicas 23

¹En el séptimo año se animó Joyadá, y tomó consigo en alianza a los jefes de centenas Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maasías hijo de Adaía, y Elisafat hijo de Zicrí,

²los cuales recorrieron el país de Judá, y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los príncipes de las familias de Israel, y vinieron a Jerusalén.

³Y toda la multitud hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y Joyadá les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehová ha dicho respecto a los hijos de David.

⁴Ahora haced esto: una tercera parte de vosotros, los que entran el sábado, estarán de porteros con los sacerdotes y los levitas.

⁵Otra tercera parte, a la casa del rey; y la otra tercera parte, a la puerta del Cimiento; y todo el pueblo estará en los patios de la casa de Jehová.

⁶Y ninguno entre en la casa de Jehová, sino los sacerdotes y levitas que ministran; éstos entrarán, porque están consagrados; y todo el pueblo hará guardia delante de Jehová.

⁷Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; cualquiera que entre en la casa, que muera; y estaréis con el rey cuando entre y cuando salga.

⁸Y los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Joyadá; y tomó cada jefe a los suyos, los que entraban el sábado, y los que salían el sábado; porque el sacerdote Joyadá no dio licencia a las compañías.

⁹Dio también el sacerdote Joyadá a los jefes de centenas las lanzas, los paveses y los escudos que habían sido del rey David, y que estaban en la casa de Dios;

¹⁰y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincón derecho del templo hasta el izquierdo, hacia el altar y la casa, alrededor del rey por todas partes.

¹¹Entonces sacaron al hijo del rey, y le pusieron la corona y el testimonio, y lo proclamaron rey; y Joyadá y sus hijos lo ungieron, diciendo luego: ¡Viva el rey!

¹²Cuando Atalyá oyó el estruendo de la gente que corría, y de los que aclamaban al rey, vino al pueblo a la casa de Jehová;

¹³y mirando, vio al rey que estaba junto a su columna a la entrada, y los príncipes y los trompeteros junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra mostraba alegría, y hacía resonar trompetas, y los cantores con instrumentos de música dirigían la alabanza. Entonces Atalyá rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Traición! ¡Traición!

¹⁴Pero el sacerdote Joyadá mandó que salieran los jefes de centenas del ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto, y al que la siga, matadlo a filo de espada; porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la casa de Jehová.

¹⁵Ellos, pues, le echaron mano, y luego que ella pasó la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, allí la mataron.

¹⁶Y Joyadá hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo de Jehová.

¹⁷Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y lo derribaron, y también sus

altares; e hicieron pedazos sus imágenes, y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal.

¹⁸Luego ordenó Joyadá los oficios en la casa de Jehová, bajo la mano de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuido en la casa de Jehová, para ofrecer a Jehová los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y con cánticos, conforme a las disposiciones de David.

¹⁹Puso porteros junto a las puertas de la casa de Jehová, para que no entrase ningún inmundo, por cualquier causa que lo fuera.

²⁰Llamó después a los jefes de centenas, y a los principales, a los que gobernaban el pueblo y a todo el pueblo de la tierra, para conducir al rey desde la casa de Jehová; y cuando llegaron a la mitad de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino.

²¹Y se regocijó todo el pueblo del país; y la ciudad estuvo tranquila, después que mataron a Atalyá a filo de espada.

2 Crónicas 24

Reinado de Joás de Judá

¹De siete años era Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibyá, de Beerseba.

²E hizo Joás lo recto ante los ojos de Jehová todos los días de Joyadá el sacerdote.

³Y Joyadá tomó para él dos mujeres; y engendró hijos e hijas.

⁴Después de esto, aconteció que Joás decidió restaurar la casa de Jehová.

⁵Y reunió a los sacerdotes y los levitas, y les dijo: Salid por las ciudades de Judá, y recoged dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el asunto. Pero los levitas no pusieron diligencia.

⁶Por lo cual el rey llamó al sumo sacerdote Joyadá y le dijo: ¿Por qué no has procurado que los levitas traigan de Judá y de Jerusalén la ofrenda que Moisés siervo de Jehová impuso a la congregación de Israel para el tabernáculo del testimonio?

⁷Porque la impía Atalyá y sus hijos habían arruinado la casa de Dios, y además habían empleado en los ídolos todas las cosas consagradas de la casa de Jehová.

⁸Mandó, pues, el rey que hiciesen un cofre, que pusieron fuera, a la puerta de la casa de Jehová;

⁹e hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén, que trajesen a Jehová la ofrenda que Moisés siervo de Dios había impuesto a Israel en el desierto.

¹⁰Y todos los jefes y todo el pueblo se alegraron, y trajeron ofrendas, y las echaron en el cofre hasta llenarlo.

¹¹Y cuando venía el tiempo para llevar el cofre al secretario del rey por mano de los levitas, cuando veían que había mucho dinero, venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el cofre, y lo vaciaban, y lo volvían a su lugar. Así lo hacían de día en día, y recogían mucho dinero,

¹²y el rey y Joyadá lo daban a los que hacían el servicio de la casa de Jehová; y tomaban a sueldo canteros y carpinteros que reparasen la casa de Jehová, y artífices en hierro y bronce para componer la casa.

¹³Hacían, pues, los artesanos la obra, y por sus manos la obra fue restaurada, y restituyeron la casa de Dios a su antigua condición, y la consolidaron.

¹⁴Y cuando terminaron, trajeron al rey y a Joyadá lo que quedaba del dinero, e hicieron de él utensilios para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Jehová todos los días de Joyadá.

¹⁵Mas Joyadá envejeció, y murió lleno de días; de ciento treinta años era cuando murió.

¹⁶Y lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había hecho mucho bien en Israel, para Dios, y para su casa.

¹⁷Muerto Joyadá, vinieron los príncipes de Judá y ofrecieron obediencia al rey; y el rey los oyó.

¹⁸Y desampararon la casa de Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Aserá y a las imágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este pecado suyo.

- ¹⁹Y les envió profetas para que los volviesen a Jehová, los cuales les amonestaron; mas ellos no los escucharon.
- ²⁰Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías hijo del sacerdote Joyadá; y presentándose delante del pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará.
- ²¹Pero ellos conspiraron contra él, y por mandato del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la casa de Jehová.
- ²²Así el rey Joás no se acordó de la misericordia que Joyadá padre de Zacarías había hecho con él, sino que mató a su hijo, quien dijo al morir: Jehová lo vea y lo demande.
- ²³A la vuelta del año subió contra él el ejército de Siria; y vinieron a Judá y a Jerusalén, y mataron a todos los principales del pueblo, y enviaron todo el botín al rey a Damasco.
- ²⁴Porque aunque el ejército de Siria había venido con poca gente, Jehová entregó en sus manos un ejército muy numeroso, por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres. Así hicieron justicia contra Joás.
- ²⁵Y cuando se fueron los sirios, lo dejaron agobiado por sus dolencias; y conspiraron contra él sus siervos a causa de la sangre de los hijos de Joyadá el sacerdote, y lo hirieron en su cama, y murió. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.
- ²⁶Los que conspiraron contra él fueron Zabad hijo de Simeat, la amonita, y Jozabad hijo de Simrit, la moabita.
- ²⁷En cuanto a los hijos de Joás, y la multiplicación que hizo de las rentas, y la restauración de la casa de Dios, he aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías, su hijo.

2 Crónicas 25

Reinado de Amasías

¹De veinticinco años era Amasías cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén.

²Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazón.

³Y luego que fue confirmado en el reino, mató a los siervos que habían matado al rey su padre.

⁴Pero no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en la ley, en el libro de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.

⁵Reunió luego Amasías a Judá, y con arreglo a las familias les puso jefes de millares y de centenas sobre todo Judá y Benjamín. Después puso en lista a todos los de veinte años arriba, y fueron hallados trescientos mil escogidos para salir a la guerra, que manejaban lanza y escudo.

⁶Y de Israel tomó a sueldo por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes.

⁷Mas un varón de Dios vino a él y le dijo: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque Jehová no está con Israel, ni con todos los hijos de Efraín.

⁸Pues si vienen contigo, aunque tú te esforzarás para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está el poder, o para ayudar, o para derribar.

⁹Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué, pues, se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: Jehová puede darte mucho más que esto.

¹⁰Entonces Amasías apartó el ejército de la gente que había venido a él de Efraín, para que se fuesen a sus casas; y ellos se enojaron grandemente contra Judá, y volvieron a sus casas encolerizados.

¹¹Esforzándose entonces Amasías, sacó a su pueblo, y vino al Valle de la Sal, y mató de los hijos de Seír diez mil.

¹²Y los hijos de Judá tomaron vivos a otros diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.

¹³Mas los del ejército que Amasías había despedido para que no fuesen con él a la guerra, invadieron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón, y mataron a tres mil de ellos, y tomaron gran despojo.

¹⁴Volviendo luego Amasías de la matanza de los edomitas, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seír, y los puso ante sí por dioses, y los adoró, y les quemó incienso.

¹⁵Por esto se encendió la ira de Jehová contra Amasías, y envió a él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de otra nación, que no libraron a su pueblo de tus manos?

¹⁶Mientras él hablaba, Amasías le interrumpió diciendo: ¿Te han puesto a ti por consejero del rey? Déjate de eso. ¿Por qué quieres que te maten? Y cuando terminó de hablar, el profeta concluyó: Yo sé que Dios ha decretado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste mi consejo.

¹⁷Y Amasías rey de Judá, después de tomar consejo, envió a decir a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y nos veremos las caras.

¹⁸Entonces Joás, rey de Israel, envió a decir a Amasías rey de Judá: El cardo que estaba en el Líbano envió al cedro que estaba en el Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer. Y he aquí que las fieras que estaban en el Líbano pasaron, y pisotearon el cardo.

¹⁹Tú dices: He aquí he derrotado a Edom; y tu corazón se enaltece para gloriarte. Quédate ahora en tu casa. ¿Para qué provocas un mal en que puedas caer tú y Judá contigo?

²⁰Mas Amasías no quiso oír; porque era la voluntad de Dios entregarlos en manos de sus enemigos, por cuanto habían buscado los dioses de Edom.

²¹Subió, pues, Joás rey de Israel, y se vieron cara a cara él y Amasías rey de Judá en la batalla de Bet-emes, la cual es de Judá.

²²Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno a su casa.

²³Y Joás rey de Israel apresó en Bet-emes a Amasías rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, y lo llevó a Jerusalén; y derribó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del ángulo, un tramo de cuatrocientos codos.

²⁴Asimismo tomó todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los nobles; después volvió a Samaria.

²⁵Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, quince años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel.

²⁶Los demás hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel?

²⁷Desde el tiempo en que Amasías se apartó de Jehová, empezaron a conspirar contra él en Jerusalén; y habiendo él huido a Laquís, enviaron tras él a Laquís, y allá lo mataron;

²⁸y lo trajeron en caballos, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

2 Crónicas 26

Reinado de Uzías

¹Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, el cual tenía dieciséis años de edad, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías su padre.

²Uzías reedificó a Elot, y la restituyó a Judá después que el rey Amasías durmió con sus padres.

³De dieciséis años era Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén.

⁴E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre.

⁵Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó.

⁶Y salió y peleó contra los filisteos, y rompió el muro de Gat, y el muro de Jabné, y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod, y en la tierra de los filisteos.

⁷Dios le dio ayuda contra los filisteos y contra los árabes que habitaban en Gur-báal, y contra los amonitas.

⁸Y dieron los amonitas presentes a Uzías, y se divulgó su fama hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso.

⁹Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto a la puerta del ángulo, y junto a la puerta del valle, y junto a las esquinas; y las fortificó.

¹⁰Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas; porque tuvo muchos ganados, así en la Sefelá como en las vegas, y viñas y huertas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura.

¹¹Tuvo también Uzías un ejército de guerreros, los cuales salían a la guerra en divisiones, de acuerdo con la lista hecha por mano de Jeiel escriba, y de Maasías gobernador, y de Hananías, uno de los jefes del rey.

¹²El número total de los jefes de familia, valientes y esforzados, era dos mil seiscientos.

¹³Y bajo la mano de éstos estaba el ejército de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros poderosos y fuertes, para ayudar al rey contra los enemigos.

¹⁴Y Uzías preparó para todo el ejército escudos, lanzas, yelmos, coseletes, arcos y hondas para tirar piedras.

¹⁵E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras. Y su fama se extendió lejos, porque fue maravilloso el modo como supo buscarse colaboradores, hasta hacerse poderoso.

¹⁶Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso.

¹⁷Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, varones valientes.

¹⁸Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del

santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios.

¹⁹Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso.

²⁰Y le miró el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, y he aquí que la lepra estaba en su frente; y le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa a salir, porque Jehová le había herido.

²¹Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

²²Los demás hechos de Uzías, primeros y postreros, fueron escritos por el profeta Isaías, hijo de Amoz.

²³Y durmió Uzías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y reinó Jotam su hijo en lugar suyo.

2 Crónicas 27

Reinado de Jotam

¹De veinticinco años era Jotam cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusá, hija de Sadoc.

²E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Uzías su padre, salvo que no entró en el santuario de Jehová. Pero el pueblo continuaba corrompiéndose.

³Edificó él la puerta mayor de la casa de Jehová, y sobre el muro de la fortaleza edificó mucho.

⁴Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y construyó fortalezas y torres en los bosques.

⁵También tuvo él guerra con el rey de los hijos de Amón, a los cuales venció; y le dieron los hijos de Amón en aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto le dieron los hijos de Amón, y lo mismo en el segundo año y en el tercero.

⁶Así que Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios.

⁷Los demás hechos de Jotam, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

⁸Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y dieciséis reinó en Jerusalén.

⁹Y durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó en su lugar Acáz su hijo.

2 Crónicas 28

Reinado de Acaz

¹De veinte años era Acaz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén; mas no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre.

²Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, llegando a fundir imágenes de los baales.

³Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado de la presencia de los hijos de Israel.

⁴Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

⁵Por lo cual Jehová su Dios lo entregó en manos del rey de los sirios, los cuales lo derrotaron, y le tomaron gran número de prisioneros que llevaron a Damasco. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual lo batió con gran mortandad.

⁶Porque Peka hijo de Remalías mató en Judá en un día ciento veinte mil hombres valientes, por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres.

⁷Asimismo Zicrí, hombre poderoso de Efraín, mató a Maasías hijo del rey, a Azricam su mayordomo, y a Elcaná, segundo después del rey.

⁸También los hijos de Israel tomaron cautivos de sus hermanos a doscientos mil, mujeres, muchachos y muchachas, además de haber tomado de ellos mucho botín que llevaron a Samaria.

⁹Había entonces allí un profeta de Jehová que se llamaba Obed, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y les dijo: He aquí, Jehová el Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habéis matado con un furor que ha llegado hasta el cielo.

¹⁰Y ahora habéis determinado someter a los hijos de Judá y de Jerusalén como esclavos y esclavas; mas ¿no habéis pecado vosotros contra Jehová vuestro Dios?

¹¹Oídme, pues, ahora, y devolved los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos; porque el furor de la cólera de Jehová está contra vosotros.

¹²Entonces se levantaron algunos varones de los principales de los hijos de Efraín, Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salum, y Amasá hijo de Hadlay, contra los que venían de la guerra.

¹³Y les dijeron: No traigáis aquí a los cautivos, porque el pecado contra Jehová estará sobre nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, que ya son demasiado grandes, y el ardor de la ira está contra Israel.

¹⁴Entonces el ejército dejó los cautivos y el botín delante de los príncipes y de toda la multitud.

¹⁵Y se levantaron los varones nombrados, y tomaron a los cautivos, y del despojo vistieron a los que de ellos estaban desnudos; los vistieron, los calzaron, y les dieron de comer y de beber, los ungieron, y condujeron en asnos a todos los débiles, y los llevaron hasta Jericó, ciudad de las palmeras, cerca de sus hermanos; y ellos se volvieron a Samaria.

¹⁶En aquel tiempo envió a pedir el rey Acaz a los reyes de Asiria que le ayudasen.

¹⁷Porque también los edomitas habían venido y atacado a los de Judá, y habían llevado cautivos.

¹⁸Asimismo los filisteos se habían extendido por las ciudades de la llanura y del Négueb de Judá, y habían tomado Bet-sembles, Ajalón, Gederot, Socó con sus aldeas, Timná también con sus aldeas, y Gimzó con sus aldeas; y habitaban en ellas.

¹⁹Porque Jehová había humillado a Judá por causa de Acaz rey de Israel, por cuanto él había actuado desenfrenadamente en Judá, y había prevaricado gravemente contra Jehová.

²⁰También vino contra él Tilgat-pilneser rey de los asirios, quien lo redujo a estrechez, y no le ayudó.

²¹No obstante que despojó Acaz la casa de Jehová, y la casa real, y las de los príncipes, para dar al rey de los asirios, éste no le ayudó.

²²Además el rey Acaz en el tiempo que aquél le apuraba, añadió mayor pecado contra Jehová;

²³porque ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que le habían derrotado, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo también ofreceré sacrificios a ellos para que me ayuden; bien que fueron éstos su ruina, y la de todo Israel.

²⁴Además de eso, recogió Acaz los utensilios de la casa de Dios, y los quebró, y cerró las puertas de la casa de Jehová, y se hizo altares en todos los rincones de Jerusalén.

²⁵Hizo también lugares altos en todas las ciudades de Judá, para quemar incienso a los dioses ajenos, provocando así a ira a Jehová el Dios de sus padres.

²⁶Los demás de sus hechos, y todos sus caminos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

²⁷Y durmió Acaz con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de Jerusalén, pero no lo metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

2 Crónicas 29

Reinado de Ezequías

¹Tenía veinticinco años Ezequías cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Abía, hija de Zacarías.

²E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

Ezequías restablece el culto del templo

³En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó.

⁴E hizo venir a los sacerdotes y levitas, y los reunió en la plaza oriental.

⁵Y les dijo: ¡Oídmme, levitas! Santificaos ahora, y santificad la casa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacad del santuario la inmundicia.

⁶Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; porque le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas.

⁷Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron incienso, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel.

⁸Por tanto, la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha hecho objeto de espanto, de estupor y de escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos.

⁹Y he aquí nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres fueron llevados cautivos por esto.

¹⁰Ahora, pues, yo he determinado hacer pacto con Jehová el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor de su ira.

¹¹Hijos míos, no os engañois ahora, porque Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis delante de él y le sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis incienso.

¹²Entonces se levantaron los levitas Máhat hijo de Amasay y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; de los hijos de Merarí, Cis hijo de Abdí y Azarías hijo de Jehalelel; de los hijos de Gersón, Joá hijo de Zimá y Eden hijo de Joá;

¹³de los hijos de Elizafán, Simrí y Jeiel; de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;

¹⁴de los hijos de Hemán, Jehiel y Simeí; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel.

¹⁵Éstos reunieron a sus hermanos, y se santificaron, y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de Jehová.

¹⁶Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová, al atrio de la casa de Jehová; y de allí los levitas la llevaron fuera al torrente de Cedrón.

¹⁷Comenzaron a santificarse el día primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron

al pórtico de Jehová; y santificaron la casa de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del mes primero terminaron.

¹⁸Entonces vinieron al rey Ezequías y le dijeron: Ya hemos limpiado toda la casa de Jehová, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios.

¹⁹Asimismo hemos preparado y santificado todos los utensilios que en su infidelidad había desechado el rey Acáz, cuando reinaba; y he aquí, están delante del altar de Jehová.

²⁰Y levantándose de mañana, el rey Ezequías reunió a los principales de la ciudad, y subió a la casa de Jehová.

²¹Y presentaron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para expiación por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón que los ofreciesen sobre el altar de Jehová.

²²Mataron, pues, los novillos, y los sacerdotes recibieron la sangre, y la esparcieron sobre el altar; mataron luego los carneros, y esparcieron la sangre sobre el altar; asimismo mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar.

²³Después hicieron acercar delante del rey y de la multitud los machos cabríos para la expiación, y pusieron sobre ellos sus manos;

²⁴y los sacerdotes los mataron, e hicieron ofrenda de expiación con la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar a todo Israel; porque por todo Israel mandó el rey hacer el holocausto y la expiación.

²⁵Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, según las disposiciones de David, de Gad vidente del rey, y del profeta Natán, porque eran mandatos que procedían de Jehová por medio de sus profetas.

²⁶Cuando ocuparon sus sitios los levitas con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas,

²⁷mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, al son de las trompetas y de los instrumentos musicales de David, rey de Israel.

²⁸Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros hacían resonar las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto.

²⁹Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.

³⁰Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron.

³¹Y respondiendo Ezequías, dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora a Jehová; acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todos los generosos de corazón trajeron holocaustos.

³²Y fue el número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos, todo para el holocausto de Jehová.

³³Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas.

³⁴Mas los sacerdotes eran pocos, y no bastaban para desollar los holocaustos; y así sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los demás sacerdotes se santificaron;

porque los levitas estaban más dispuestos de corazón para santificarse que los sacerdotes.

³⁵Así pues, hubo abundancia de holocaustos, con grasas de las ofrendas de comunión, y libaciones para cada holocausto. Así quedó restablecido el servicio de la casa de Jehová.

³⁶Ezequías y el pueblo entero se alegraron de que Dios hubiese dispuesto bien al pueblo; porque la cosa fue hecha rápidamente.

2 Crónicas 30

Ezequías celebra la pascua

¹Envío después Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que viniesen a Jerusalén a la casa de Jehová para celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel.

²Y el rey había tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la pascua en el mes segundo;

³ya que no habían podido celebrarla a su tiempo, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén.

⁴Esto pareció bien al rey y a toda la asamblea.

⁵Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que viniesen a celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel, en Jerusalén; porque en mucho tiempo no la habían celebrado al modo que está escrito.

⁶Fueron, pues, correos con cartas de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel, volved a Jehová el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al remanente que ha escapado de la mano de los reyes de Asiria.

⁷No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová el Dios de sus padres, y él los entregó a desolación, como vosotros veis.

⁸No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz como vuestros padres; someteos a Jehová, y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid a Jehová vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartará de vosotros.

⁹Porque si os volvéis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volvéis a él.

¹⁰Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón; mas se reían y burlaban de ellos.

¹¹Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron, y vinieron a Jerusalén.

¹²En Judá también estuvo la mano de Dios para darles un solo corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Jehová.

¹³Y se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta solemne de los panes sin levadura en el mes segundo, una asamblea muy grande.

¹⁴Y levantándose, quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso, y los echaron al torrente de Cedrón.

¹⁵Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce días del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas llenos de vergüenza se santificaron, y trajeron los holocaustos a la casa de Jehová.

¹⁶Y tomaron su lugar en los turnos de costumbre, conforme a la ley de Moisés varón de Dios; y los sacerdotes esparcían la sangre que recibían de manos de los levitas.

¹⁷Porque había muchos en la congregación que no estaban santificados, y por eso los levitas

sacrificaban la pascua por todos los que no se habían purificado, para santificarlos a Jehová.

¹⁸Porque una gran multitud del pueblo de Efraín y Manasés, y de Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y comieron la pascua sin atenerse a lo prescrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: Jehová, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios,

¹⁹a Jehová el Dios de sus padres, aunque no esté purificado según los ritos de purificación del santuario.

²⁰Y oyó Jehová a Ezequías, y sanó al pueblo.

²¹Así los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días con gran gozo; y glorificaban a Jehová todos los días los levitas y los sacerdotes, cantando con instrumentos resonantes a Jehová.

²²Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían un perfecto conocimiento de lo relativo a Jehová. Y comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne por siete días, ofreciendo sacrificios de paz, y dando gracias a Jehová el Dios de sus padres.

²³Y toda aquella asamblea decidió celebrar la fiesta por otros siete días; y la celebraron otros siete días con alegría.

²⁴Porque Ezequías rey de Judá había dado a la asamblea mil novillos y siete mil ovejas; y también los príncipes dieron al pueblo mil novillos y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes ya se habían santificado.

²⁵Se alegró, pues, toda la congregación de Judá, como también los sacerdotes y levitas, y toda la multitud que había venido de Israel; asimismo los forasteros que habían venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá.

²⁶Hubo entonces gran regocijo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón hijo de David rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén.

²⁷Después los sacerdotes y levitas, puestos en pie, bendijeron al pueblo; y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo.

2 Crónicas 31

¹Hechas todas estas cosas, todos los de Israel que habían estado allí salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y destruyeron las imágenes de Aserá, y derribaron los lugares altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. Después se volvieron todos los hijos de Israel a sus ciudades, cada uno a su posesión.

Ezequías reorganiza el servicio de los sacerdotes y levitas

²Y arregló Ezequías la distribución de los sacerdotes y de los levitas conforme a sus turnos, cada uno según su oficio; los sacerdotes y los levitas para ofrecer el holocausto y las ofrendas de paz, para que ministrasen, para que diesen gracias y alabasen dentro de las puertas de los atrios de Jehová.

³El rey contribuyó de su propia hacienda para los holocaustos de la mañana y de la tarde, y para los holocaustos de los sábados, nuevas lunas y fiestas solemnes, como está escrito en la ley de Jehová.

⁴Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diese la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicasen a la ley de Jehová.

⁵Y cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas.

⁶También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová su Dios, y los depositaron en montones.

⁷En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y terminaron en el mes séptimo.

⁸Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron a Jehová, y a su pueblo Israel.

⁹Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones.

¹⁰Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones.

¹¹Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y las prepararon.

¹²Y en ellas depositaron las primicias y los diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello al levita Conanías, el principal, y Simeí su hermano fue el segundo.

¹³Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Máhat y Benaía, fueron los mayordomos al servicio de Conanías y de Simeí su hermano, por mandamiento del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la casa de Dios.

¹⁴Y el levita Coré hijo de Imná, guarda de la puerta oriental, tenía cargo de las ofrendas voluntarias para Dios, y de la distribución de las ofrendas dedicadas a Jehová, y de las cosas santísimas.

¹⁵Y a su servicio estaban Eden, Minyamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus hermanos sus porciones conforme a sus grupos, así al mayor como al menor;

¹⁶a los varones anotados por sus linajes, de tres años arriba, a todos los que entraban en la casa de Jehová para desempeñar su ministerio según sus oficios y grupos.

¹⁷También a los que eran contados entre los sacerdotes según sus casas paternas; y a los levitas de edad de veinte años arriba, conforme a sus oficios y grupos.

¹⁸Eran inscritos con todos sus niños, sus mujeres, sus hijos e hijas, toda la multitud; porque con fidelidad se consagraban a las cosas santas.

¹⁹Del mismo modo para los hijos de Aarón, sacerdotes, que estaban en los ejidos de sus ciudades, había en cada ciudad varones nombrados que tenían cargo de dar sus porciones a todos los varones de entre los sacerdotes, y a todo el linaje de los levitas.

²⁰De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios.

²¹En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado.

2 Crónicas 32

Senaquerib invade a Judá

¹Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas.

²Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de atacar a Jerusalén,

³tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.

⁴Entonces se reunió mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que corría a través del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vengan?

⁵Después con ánimo resuelto edificó Ezequías todos los muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro por fuera; fortificó además a Miló en la ciudad de David, y también hizo muchas espadas y escudos.

⁶Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo:

⁷Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él.

⁸Con él está un brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá.

⁹Después de esto, Senaquerib rey de los asirios, mientras sitiaba a Laquís con todas sus fuerzas, envió sus siervos a Jerusalén para decir a Ezequías rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén:

¹⁰Así ha dicho Senaquerib rey de los asirios: ¿En quién confiáis vosotros, al resistir el sitio en Jerusalén?

¹¹¿No os engaña Ezequías para entregaros a muerte, a hambre y a sed, al decir: Jehová nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Asiria?

¹²¿No es Ezequías el mismo que ha quitado sus lugares altos y sus altares, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis incienso?

¹³¿No habéis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses de las naciones de estas tierras librar su tierra de mi mano?

¹⁴¿Qué dios hubo de entre todos los dioses de aquellas naciones que destruyeron mis padres, que pudiese salvar a su pueblo de mis manos? ¿Cómo podrá vuestro Dios libraros de mi mano?

¹⁵Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os persuada de ese modo, ni le creáis; que si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar a su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os podrá librar de mi mano?

¹⁶Y otras cosas más hablaron sus siervos contra Jehová Dios, y contra su siervo Ezequías.

¹⁷Además de esto escribió cartas en que blasfemaba contra Jehová el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de los países no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías librará al suyo de mis manos.

¹⁸Y clamaron a gran voz en judaico al pueblo de Jerusalén que estaba sobre los muros, para espantarles y atemorizarles, a fin de poder tomar la ciudad.

¹⁹Y hablaron contra el Dios de Jerusalén, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombres.

Jehová libra a Ezequías

²⁰Mas el rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amoz, oraron por esto, y clamaron al cielo.

²¹Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Éste se volvió, por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada sus propios hijos.

²²Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo por todos lados.

²³Y muchos trajeron a Jerusalén ofrenda a Jehová, y ricos presentes a Ezequías, rey de Judá; y fue muy engrandecido delante de todas las naciones después de esto.

Enfermedad de Ezequías

²⁴En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró a Jehová, quien le respondió, y le dio una señal.

²⁵Mas Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho, sino que se enaltecó su corazón, y vino la ira contra él, y contra Judá y Jerusalén.

²⁶Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezequías.

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

²⁷Tuvo Ezequías riquezas y gloria en gran abundancia; y adquirió tesoros de plata y oro, piedras preciosas, perfumes, escudos, y toda clase de joyas deseables.

²⁸Asimismo hizo depósitos para las rentas del grano, del vino y del aceite, establos para toda clase de bestias, y apriscos para los ganados.

²⁹Adquirió también ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran abundancia; porque Dios le había dado muchas riquezas.

³⁰Este Ezequías cubrió los manantiales de Guijón la de arriba, y condujo el agua hacia el occidente de la ciudad de David. Y fue prosperado Ezequías en todo lo que hizo.

³¹Mas en lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido en el país, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón.

Muerte de Ezequías

³²Los demás hechos de Ezequías, y sus misericordias, he aquí todos están escritos en la profecía del profeta Isaías hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

³³Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y toda Jerusalén; y reinó en su lugar Manasés su hijo.

2 Crónicas 33

Reinado de Manasés

- ¹De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén.
- ²Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.
- ³Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los baales, e hizo imágenes de Aserá, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les rindió culto.
- ⁴Edificó también altares en la casa de Jehová, de la cual había dicho Jehová: En Jerusalén estará mi nombre perpetuamente.
- ⁵Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.
- ⁶Y pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; y practicaba los presagios y los agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira.
- ⁷Además de esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre;
- ⁸y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos y los preceptos, por medio de Moisés.
- ⁹Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.
- ¹⁰Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon;
- ¹¹por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.
- ¹²Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.
- ¹³Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios.
- ¹⁴Después de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David, al occidente de Guijón, en el valle, a la entrada de la puerta del Pescado, y amuralló el Ofel, y elevó el muro muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá.
- ¹⁵Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad.
- ¹⁶Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen a Jehová, Dios de Israel.
- ¹⁷Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque lo hacía para Jehová su Dios.
- ¹⁸Los demás hechos de Manasés, y su oración a su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Jehová, Dios de Israel, he aquí todo está escrito en las actas de los reyes de

Israel.

¹⁹Su oración también, y cómo fue oído, todos sus pecados, y su prevaricación, los sitios donde edificó lugares altos y erigió imágenes de Aserá e ídolos, antes que se humillase, he aquí estas cosas están escritas en las palabras de los videntes.

²⁰Y durmió Manasés con sus padres, y lo sepultaron en su casa; y reinó en su lugar Amón su hijo.

Reinado de Amón

²¹De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalén.

²²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre; porque ofreció sacrificios y sirvió a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho.

²³Pero nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Manasés su padre; antes bien aumentó el pecado.

²⁴Y conspiraron contra él sus siervos, y lo mataron en su casa.

²⁵Mas el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo.

2 Crónicas 34

Reinado de Josías

¹De ocho años era Josías cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén.

²Éste hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda.

Reforma de Josías

³A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Aserá, esculturas, e imágenes fundidas.

⁴Y derribaron delante de él los altares de los baales, e hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban puestas encima; despedazó también las imágenes de Aserá, las esculturas y estatuas fundidas, y las desmenuzó, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios.

⁵Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalén.

⁶Lo mismo hizo en las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y hasta Neftalí, y en los lugares asolados alrededor.

⁷Y cuando hubo derribado los altares y las imágenes de Aserá, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruido todos los ídolos por toda la tierra de Israel, volvió a Jerusalén.

Hallazgo del libro de la ley

⁸A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra y la casa, envió a Safán hijo de Azalía, a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joá hijo de Joacaz, canciller, para que reparasen la casa de Jehová su Dios.

⁹Vinieron éstos al sumo sacerdote Hilcías, y dieron el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraín y de todo el remanente de Israel, de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén.

¹⁰Y lo entregaron en mano de los que hacían la obra, que eran mayordomos en la casa de Jehová, los cuales lo daban a los que hacían la obra y trabajaban en la casa de Jehová, para reparar y restaurar el templo.

¹¹Daban asimismo a los carpinteros y canteros para que comprasen piedra de cantería, y madera para los armazones y para la entablatura de los edificios que habían destruido los reyes de Judá.

¹²Y estos hombres procedían con fidelidad en la obra; y eran sus mayordomos Jáhat y Abdías, levitas de los hijos de Merarí, y Zacarías y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen la obra; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de música.

¹³También velaban sobre los cargadores, y eran mayordomos de los que se ocupaban en cualquier clase de obra; y de los levitas había escribas, gobernadores y porteros.

¹⁴Y al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías halló el

libro de la ley de Jehová dada por medio de Moisés.

¹⁵Y dando cuenta Hilcías, dijo al escriba Safán: Yo he hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. Y dio Hilcías el libro a Safán.

¹⁶Y Safán lo llevó al rey, y le contó el asunto, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fue encomendado.

¹⁷Han reunido el dinero que se halló en la casa de Jehová, y lo han entregado en manos de los encargados, y en manos de los que hacen la obra.

¹⁸Además de esto, declaró el escriba Safán al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me dio un libro. Y leyó Safán en él delante del rey.

¹⁹Luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos;

²⁰y mandó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, y a Abdón hijo de Micá, y a Safán escriba, y a Asaías siervo del rey, diciendo:

²¹Andad, consultad a Jehová por mí y por el remanente de Israel y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.

²²Entonces Hilcías y los del rey fueron a Huldá profetisa, mujer de Salum hijo de Tocat, hijo de Hasrá, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en el segundo barrio, y le dijeron las palabras antes dichas.

²³Y ella respondió: Jehová, Dios de Israel, ha dicho así: Decid al varón que os ha enviado a mí, que así ha dicho Jehová:

²⁴He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá;

²⁵por cuanto me han dejado, y han ofrecido sacrificios a dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, se derramará mi ira sobre este lugar, y no se apagará.

²⁶Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, así le diréis: Jehová el Dios de Israel ha dicho así: Por cuanto oíste las palabras del libro,

²⁷y tu corazón se conmovió, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar y sobre sus moradores, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice Jehová.

²⁸He aquí que yo te reuniré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar y sobre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta.

²⁹Entonces el rey envió y reunió a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

³⁰Y subió el rey a la casa de Jehová, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.

³¹Y estando el rey en pie en su sitio, hizo delante de Jehová pacto de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro.

³²E hizo que se obligaran a ello todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín; y los moradores de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres.

³³Y quitó Josías todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se hallaban en Israel sirviesen a Jehová su Dios. No se apartaron de en pos de Jehová el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió.

2 Crónicas 35

Josías celebra la pascua

¹Josías celebró la pascua a Jehová en Jerusalén, y sacrificaron la pascua a los catorce días del mes primero.

²Puso también a los sacerdotes en sus oficios, y los confirmó en el ministerio de la casa de Jehová.

³Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, y estaban consagrados a Jehová: Poned el arca santa en la casa que edificó Salomón, hijo de David, rey de Israel; ya no habréis de llevarla más a hombros. Ahora servid a Jehová vuestro Dios, y a su pueblo Israel.

⁴Preparaos según las familias de vuestros padres, por vuestros turnos, como lo ordenaron David, rey de Israel, y Salomón su hijo.

⁵Ocupad vuestros puestos en el santuario, según los grupos de casas paternas de los levitas, a disposición de las familias de vuestros hermanos, los hijos del pueblo.

⁶Sacrificad luego la pascua; y después de santificaros, preparad a vuestros hermanos para que hagan conforme a la palabra de Jehová dada por medio de Moisés.

⁷Y dio el rey Josías a los del pueblo ovejas, corderos y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaron presentes; esto, de la hacienda del rey.

⁸También sus príncipes dieron con liberalidad al pueblo y a los sacerdotes y levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, oficiales de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes, para celebrar la pascua, dos mil seiscientas ovejas y trescientos bueyes.

⁹Asimismo Conanías, y Semaías y Natanael sus hermanos, y Hasabías, Jeiel y Josabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas, para los sacrificios de la pascua, cinco mil ovejas y quinientos bueyes.

¹⁰Preparado así el servicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo los levitas en sus turnos, conforme al mandamiento del rey.

¹¹Y sacrificaron la pascua; y esparcían los sacerdotes la sangre recibida de mano de los levitas, y los levitas desollaban las víctimas.

¹²Tomaron luego del holocausto, para dar conforme a los repartimientos de las familias del pueblo, a fin de que ofreciesen a Jehová según está escrito en el libro de Moisés; y asimismo tomaron de los bueyes.

¹³Y asaron la pascua al fuego conforme a la ordenanza; mas lo que había sido santificado lo cocieron en ollas, en calderos y sartenes, y lo repartieron rápidamente a todo el pueblo.

¹⁴Después prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de las grasas; por tanto, los levitas prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes hijos de Aarón.

¹⁵Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su puesto, conforme a lo dispuesto por David, Asaf, Hemán, y Jedutún, vidente del rey; también los porteros estaban a cada puerta; y no era necesario que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los levitas preparaban para ellos.

¹⁶Así fue preparado todo el servicio de Jehová en aquel día, para celebrar la pascua y para sacrificar los holocaustos sobre el altar de Jehová, conforme al mandamiento del rey Josías.

¹⁷Y los hijos de Israel que estaban allí celebraron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días.

¹⁸Nunca fue celebrada una pascua como ésta en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel celebró pascua tal como la que celebró el rey Josías, con los sacerdotes y levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron allí, juntamente con los moradores de Jerusalén.

¹⁹Esta pascua fue celebrada en el año dieciocho del rey Josías.

Muerte de Josías

²⁰Después de todas estas cosas, luego de haber reparado Josías la casa de Jehová, Necó rey de Egipto subió para hacer guerra en Carquemis junto al Eufrates; y salió Josías contra él.

²¹Y Necó le envió mensajeros, diciendo: ¿Qué tengo yo contigo, rey de Judá? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra; y Dios me ha dicho que me apresure. Deja de oponerte a Dios, quien está conmigo, no sea que él te destruya.

²²Mas Josías no se retiró, sino que se disfrazó para atacarle, y no atendió a las palabras de Necó, que eran de boca de Dios; y vino a darle batalla en el campo de Meguidó.

²³Y los flecheros tiraron contra el rey Josías. Entonces dijo el rey a sus siervos: Quitadme de aquí, porque estoy gravemente herido.

²⁴Entonces sus siervos lo sacaron de aquel carro, y lo pusieron en un segundo carro que tenía, y lo llevaron a Jerusalén, donde murió; y lo sepultaron en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías.

²⁵Y Jeremías endechó en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras recitan esas lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las tomaron por norma para endechar en Israel, las cuales están escritas en el libro de Lamentos.

²⁶Los demás hechos de Josías, y sus obras piadosas conforme a lo que está escrito en la ley de Jehová,

²⁷y sus hechos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

2 Crónicas 36

Reinado y destronamiento de Joacaz

¹Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo hizo rey en lugar de su padre en Jerusalén.

²De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalén.

³Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén, y condenó la tierra a pagar cien talentos de plata y uno de oro.

⁴Y estableció el rey de Egipto a Eliaquim hermano de Joacaz por rey sobre Judá y Jerusalén, y le mudó el nombre en Joyaquim; y a Joacaz su hermano tomó Necó, y lo llevó a Egipto.

Reinado de Joyaquim

⁵Cuando comenzó a reinar Joyaquim era de veinticinco años, y reinó once años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios.

⁶Y subió contra él Nabucodonosor rey de Babilonia, y lo llevó a Babilonia atado con cadenas.

⁷También llevó Nabucodonosor a Babilonia de los utensilios de la casa de Jehová, y los puso en su templo en Babilonia.

⁸Los demás hechos de Joyaquim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

Joaquín es llevado cautivo a Babilonia

⁹De ocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

¹⁰A la vuelta de un año, el rey Nabucodonosor envió y lo hizo llevar a Babilonia, juntamente con los objetos preciosos de la casa de Jehová, y constituyó a Sedequías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalén.

Reinado de Sedequías

¹¹De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén.

¹²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías, que le hablaba de parte de Jehová.

¹³Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón para no volverse a Jehová, Dios de Israel.

¹⁴También todos los principales sacerdotes, y el pueblo, multiplicaron sus infidelidades, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén.

¹⁵Y Jehová, el Dios de sus padres, envió constantemente palabra a ellos por medio de sus

mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y del lugar de su morada.

¹⁶Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio.

Cautividad de Judá

¹⁷Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos.

¹⁸Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia.

¹⁹Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables.

²⁰Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas;

²¹para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta que la tierra pagó sus sábados; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos.

El decreto de Ciro

²²Mas al primer año de Ciro, rey de los persas, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro, rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo:

²³Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, que suba, y sea Jehová, su Dios, con él.

ESDRAS

Esdras 1

El decreto de Ciro

¹En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, movió Jehová el espíritu de Ciro, rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo:

²Así ha dicho Ciro, rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá.

³Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová, Dios de Israel, el Dios que habita en Jerusalén.

⁴Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén.

El regreso a Jerusalén

⁵Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, que está en Jerusalén.

⁶Y todos sus vecinos les ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció voluntariamente.

⁷Y el rey Ciro mandó sacar los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses.

⁸Los sacó, pues, Ciro, rey de Persia, por mano de Mitrídates tesorero, el cual los dio por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá.

⁹Y esta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos,

¹⁰treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios.

¹¹Todos los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

Esdras 2

Los que volvieron con Zorobabel

¹Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de aquellos que Nabucodonosor rey de Babilonia había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad.

²Vinieron con Zorobabel: Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvay, Rehum y Baaná. El número de los varones del pueblo de Israel:

³Los hijos de Parós, dos mil ciento setenta y dos.

⁴Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

⁵Los hijos de Ará, setecientos setenta y cinco.

⁶Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce.

⁷Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

⁸Los hijos de Zatú, novecientos cuarenta y cinco.

⁹Los hijos de Zacay, setecientos sesenta.

¹⁰Los hijos de Baní, seiscientos cuarenta y dos.

¹¹Los hijos de Bebay, seiscientos veintitrés.

¹²Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós.

¹³Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.

¹⁴Los hijos de Bigvay, dos mil cincuenta y seis.

¹⁵Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.

¹⁶Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.

¹⁷Los hijos de Bezay, trescientos veintitrés.

¹⁸Los hijos de Jorá, ciento doce.

¹⁹Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.

²⁰Los hijos de Gibar, noventa y cinco.

²¹Los hijos de Belén, ciento veintitrés.

²²Los varones de Netofá, cincuenta y seis.

²³Los varones de Anatot, ciento veintiocho.

²⁴Los hijos de Azmávet, cuarenta y dos.

²⁵Los hijos de Quiryat-jearim, Cafirá y Beerot, setecientos cuarenta y tres.

²⁶Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno.

²⁷Los varones de Micmás, ciento veintidós.

²⁸Los varones de Betel y Hay, doscientos veintitrés.

²⁹Los hijos de Nebó, cincuenta y dos.

- ³⁰ Los hijos de Magbís, ciento cincuenta y seis.
- ³¹ Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
- ³² Los hijos de Harim, trescientos veinte.
- ³³ Los hijos de Lod, Hadid y Onó, setecientos veinticinco.
- ³⁴ Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
- ³⁵ Los hijos de Senaá, tres mil seiscientos treinta.
- ³⁶ Los sacerdotes: los hijos de Jedayá, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.
- ³⁷ Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
- ³⁸ Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.
- ³⁹ Los hijos de Harim, mil diecisiete.
- ⁴⁰ Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.
- ⁴¹ Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.
- ⁴² Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatitá, los hijos de Sobay; por todos, ciento treinta y nueve.
- ⁴³ Los sirvientes del templo: los hijos de Zihá, los hijos de Hasufá, los hijos de Tabaot,
- ⁴⁴ los hijos de Querós, los hijos de Siahá, los hijos de Padón,
- ⁴⁵ los hijos de Lebaná, los hijos de Hagabá, los hijos de Acub,
- ⁴⁶ los hijos de Hagab, los hijos de Salmay, los hijos de Hanán,
- ⁴⁷ los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaías,
- ⁴⁸ los hijos de Rezín, los hijos de Necodá, los hijos de Gazam,
- ⁴⁹ los hijos de Uzá, los hijos de Paséah, los hijos de Besay,
- ⁵⁰ los hijos de Asená, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim,
- ⁵¹ los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufá, los hijos de Harhur,
- ⁵² los hijos de Bazlut, los hijos de Mehidá, los hijos de Harsá,
- ⁵³ los hijos de Barcós, los hijos de Sisrá, los hijos de Tama,
- ⁵⁴ los hijos de Nezía, los hijos de Hatifá.
- ⁵⁵ Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotay, los hijos de Soféret, los hijos de Perudá,
- ⁵⁶ los hijos de Jaalá, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,
- ⁵⁷ los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poquéret-hazebayim, los hijos de Amí.
- ⁵⁸ Todos los sirvientes del templo, e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.
- ⁵⁹ Estos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsá, Querub, Addán e Imer que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel:
- ⁶⁰ los hijos de Delaías, los hijos de Tobías, los hijos de Necodá, seiscientos cincuenta y dos.
- ⁶¹ Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habayá, los hijos de Cos, los hijos de Barzilay, el

cual tomó mujer de las hijas de Barzilay galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas.

⁶²Éstos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio,

⁶³y el gobernador les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote para consultar con Urim y Tumim.

⁶⁴Toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta.

⁶⁵sin contar sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras.

⁶⁶Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientas cuarenta y cinco;

⁶⁷sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

⁶⁸Y algunos de los jefes de casas paternas, cuando vinieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio.

⁶⁹Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y una mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.

⁷⁰Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.

Esdras 3

Restauración del altar y del culto

¹Cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén.

²Entonces se levantaron Jesúa, hijo de Josadac, y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Sealtiel, y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, varón de Dios.

³Reconstruyeron el altar en su emplazamiento, a pesar del miedo que tenían a los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, los holocaustos de la mañana y de la tarde.

⁴Celebraron asimismo la fiesta solemne de los tabernáculos, como está escrito, y holocaustos cada día por orden conforme al rito, cada cosa en su día;

⁵además de esto, el holocausto continuo, las nuevas lunas, y todas las fiestas solemnes de Jehová, y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria a Jehová.

⁶Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová; pero los cimientos del templo de Jehová no se habían echado todavía.

⁷Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros; asimismo comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios para que trajesen madera de cedro desde el Líbano por mar a Jope, conforme a la voluntad de Ciro, rey de Persia, acerca de esto.

Colocación de los cimientos del templo

⁸En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel, hijo de Sealtiel, Jesúa, hijo de Josadac, y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años para arriba para que activasen la obra de la casa de Jehová.

⁹Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas.

¹⁰Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel.

¹¹Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová.

¹²Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría.

¹³Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del llanto; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de muy lejos.

Esdras 4

Los adversarios detienen la obra

¹Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel,

²vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esarhadón, rey de Asiria, que nos hizo venir aquí.

³Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová, Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia.

⁴Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara.

⁵Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro, rey de Persia, y hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

⁶Y en el reinado de Asuero, en el principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.

⁷También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes rey de Persia; y la escritura y el lenguaje de la carta eran en arameo.

⁸Rehum canciller y Simsay secretario escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes.

⁹En tal fecha escribieron Rehum canciller y Simsay secretario, y los demás compañeros suyos los jueces, gobernadores y oficiales, y los de Persia, de Erec, de Babilonia, de Susa, esto es, los elamitas,

¹⁰y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar transportó e hizo habitar en las ciudades de Samaria y las demás provincias del otro lado del río.

¹¹Y esta es la copia de la carta que enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos del otro lado del río te saludan.

¹²Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti a nosotros vinieron a Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde y mala, y levantan los muros y reparan los fundamentos.

¹³Ahora sea notorio al rey, que si aquella ciudad es reedificada, y los muros son levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será menoscabado.

¹⁴Siendo que nos mantienen del palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey, por lo cual hemos enviado a hacerlo saber al rey,

¹⁵para que se busque en el libro de las memorias de tus padres. Hallarás en el libro de las memorias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones, por lo que esta ciudad fue destruida.

¹⁶Hacemos saber al rey que si esta ciudad es reedificada, y son levantados sus muros, la región de más allá del río no será tuya.

¹⁷El rey envió esta respuesta: A Rehum canciller, a Simsay secretario, a los demás compañeros suyos que habitan en Samaria, y a los demás del otro lado del río: Salud y paz.

¹⁸La carta que nos enviasteis fue leída claramente delante de mí.

¹⁹Y por mí fue dada orden y buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes y se rebela, y se forma en ella sedición;

²⁰y que hubo en Jerusalén reyes fuertes que dominaron en todo lo que hay más allá del río, y que se les pagaba tributo, impuesto y rentas.

²¹Ahora, pues, dad orden de que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta que por mí sea dada nueva orden.

²²Y mirad que no seáis negligentes en esto; no sea que el mal aumente en perjuicio de los reyes.

²³Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, y de Simsay secretario y sus compañeros, fueron apresuradamente a Jerusalén a los judíos, y les hicieron cesar con poder y violencia.

²⁴Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de Persia.

Esdras 5

Reedificación del templo

¹Profetizaron Hageo y Zacarías, hijo de Iddó, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos.

²Entonces se levantaron Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Jesúa, hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban.

³En aquel tiempo vino a ellos Tatnay gobernador del otro lado del río, y Setar-boznay y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa y levantar estos muros?

⁴Ellos también preguntaron: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio?

⁵Mas los ojos de Dios velaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío y se remitiera carta de respuesta sobre este asunto.

⁶Copia de la carta que Tatnay gobernador del otro lado del río, y Setar-boznay, y sus compañeros los gobernadores que estaban al otro lado del río, enviaron al rey Darío.

⁷Le enviaron una relación en la que se decía: Al rey Darío, completa paz.

⁸Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes; y ya los maderos están puestos en las paredes, y la obra se hace de prisa, y prospera en sus manos.

⁹Entonces preguntamos a los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dio orden para edificar esta casa y para levantar estos muros?

¹⁰Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los hombres que estaban a la cabeza de ellos.

¹¹Y nos respondieron diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel.

¹²Mas después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia.

¹³Pero en el año primero de Ciro, rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuese reedificada.

¹⁴También los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén y los había llevado al templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, a quien había puesto por gobernador;

¹⁵y le dijo: Toma estos utensilios, ve, y llévalos al templo que está en Jerusalén; y sea reedificada la casa de Dios en su lugar.

¹⁶Entonces este Sesbasar vino y puso los cimientos de la casa de Dios en Jerusalén, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aún no está concluida.

¹⁷Y ahora, si al rey le parece bien, búsquese en la casa del tesoro del rey, en Babilonia, si es así

que por el rey Ciro había sido dada la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y se nos envíe a decir la voluntad del rey sobre esto.

Esdras 6

¹Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.

²Y fue hallado en Acmetá, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: Memorándum:

³En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura;

⁴y tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva, y que el gasto sea pagado por el tesoro del rey.

⁵Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios.

⁶Ahora, pues, Tatnay gobernador del otro lado del río, Setar-boznay, y vuestros compañeros los gobernadores que estáis al otro lado del río, retiraos de allí.

⁷Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar.

⁸Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios; que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río, sean dados puntualmente a esos varones los gastos, para que no cese la obra.

⁹Y lo que sea necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que digan los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno,

¹⁰para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.

¹¹También por mí es dada orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque un madero de su casa, y alzado, sea colgado de él, y su casa sea hecha muladar por esto.

¹²Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo que ponga su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea cumplido prontamente.

¹³Entonces Tatnay, gobernador del otro lado del río, y Setar-boznay y sus compañeros, hicieron puntualmente según el rey Darío había ordenado.

¹⁴Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías, hijo de Iddó. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes, rey de Persia.

¹⁵Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar. Era el sexto año del reinado del rey Darío.

¹⁶Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo.

¹⁷Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel.

¹⁸Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

La pascua del 515

¹⁹También los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero.

²⁰Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado como un solo hombre; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

²¹Comieron la pascua los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel.

²²Y celebraron con regocijo la fiesta solemne de los panes sin levadura siete días, por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, el Dios de Israel.

Esdras 7

Esdras y sus compañeros llegan a Jerusalén

¹Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,

²hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitub,

³hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Merayot,

⁴hijo de Zeraías, hijo de Uzí, hijo de Buquí,

⁵hijo de Abisúa, hijo de Fineés, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote,

⁶subió de Babilonia. Era este Esdras escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre él.

⁷Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes.

⁸Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey.

⁹Pues había fijado para el día primero del primer mes su salida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios.

¹⁰Porque Esdras había preparado su corazón para escudriñar la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.

El decreto de Artajerjes

¹¹Esta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel:

¹²Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz.

¹³Por mí es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya.

¹⁴Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a inspeccionar Judea y Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano;

¹⁵y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,

¹⁶y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrezcan para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén.

¹⁷Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén.

¹⁸Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios.

¹⁹Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén.

²⁰Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey.

²¹Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente,

²²hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida.

²³Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; para que no caiga su ira sobre el reino del rey y de sus hijos.

²⁴Os hacemos saber también que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios, nadie podrá imponerles tributo, contribución ni renta.

²⁵Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás.

²⁶Y cualquiera que no cumpla la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión.

Viaje de Esdras de Babilonia a Palestina

²⁷Bendito sea Jehová, Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén,

²⁸e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo.

Esdras 8

¹Estos son los jefes de casas paternas, y la genealogía de aquellos que subieron conmigo de Babilonia, reinando el rey Artajerjes:

²De los hijos de Fineés, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatús,

³de los hijos de Secanías. De los hijos de Faros, Zacarías, y con él, en la línea de varones, ciento cincuenta.

⁴De los hijos de Pahat-moab, Elyoenay, hijo de Zeraías, y con él doscientos varones.

⁵De los hijos de Zatú, Secanías, hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones.

⁶De los hijos de Adín, Ébed, hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones.

⁷De los hijos de Elam, Jesaías, hijo de Atalías, y con él setenta varones.

⁸De los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo de Miguel, y con él ochenta varones.

⁹De los hijos de Joab, Obadías, hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones.

¹⁰De los hijos de Baní, Selomit, hijo de Josifías, y con él ciento sesenta varones.

¹¹De los hijos de Bebay, Zacarías, hijo de Bebay, y con él veintiocho varones.

¹²De los hijos de Azgad, Johanán, hijo de Hacamán, y con él ciento diez varones.

¹³De los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son estos: Elifélet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta varones.

¹⁴Y de los hijos de Bigvay, Utay y Zabud, y con ellos sesenta varones.

¹⁵Los reuní junto al río que viene a Ahavá, y acampamos allí tres días; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de Leví.

¹⁶Entonces despaché a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres principales, asimismo a Joyarib y a Elnatán, hombres prudentes;

¹⁷y los envié a Iddó, jefe en el lugar llamado Casifía, y puse en boca de ellos las palabras que habían de hablar a Iddó, y a sus hermanos los sirvientes del templo en el lugar llamado Casifía, para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios.

¹⁸Y nos trajeron según la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, un varón entendido, de los hijos de Mahlí hijo de Leví, hijo de Israel; a Serebías con sus hijos y sus hermanos, dieciocho;

¹⁹a Hasabías, y con él a Jesaías de los hijos de Merarí, a sus hermanos y a sus hijos, veinte;

²⁰y de los sirvientes del templo, a quienes David con los príncipes puso para el ministerio de los levitas, doscientos veinte sirvientes del templo, todos los cuales fueron designados por sus nombres.

²¹Y publiqué ayuno allí junto al río Ahavá, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él un feliz viaje para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes.

²²Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan.

²³Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio.

²⁴Aparté luego a doce de los principales de los sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos;

²⁵y les pesé la plata, el oro y los utensilios, ofrenda que para la casa de nuestro Dios habían ofrecido el rey y sus consejeros y sus príncipes, y todo Israel allí presente.

²⁶Pesé, pues, en manos de ellos seiscientos cincuenta talentos de plata, y utensilios de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;

²⁷además, veinte tazones de oro de mil dracmas, y dos vasos de bronce bruñido muy bueno,preciados como el oro.

²⁸Y les dije: Vosotros estáis consagrados a Jehová, y son santos los utensilios, y la plata y el oro, ofrenda voluntaria a Jehová Dios de nuestros padres.

²⁹Vigilad y guardadlos, hasta que los peséis delante de los príncipes de los sacerdotes y levitas, y de los jefes de las casas paternas de Israel en Jerusalén, en los aposentos de la casa de Jehová.

³⁰Los sacerdotes y los levitas recibieron el peso de la plata y del oro y de los utensilios, para traerlo a Jerusalén a la casa de nuestro Dios.

³¹Y partimos del río Ahavá el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de manos del enemigo y del asechador en el camino.

³²Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días.

³³Al cuarto día fue luego pesada la plata, el oro y los utensilios, en la casa de nuestro Dios, por mano del sacerdote Meremot, hijo de Urías, y con él Eleazar, hijo de Fineés; y con ellos Jozabad, hijo de Jesúa, y Pliadías, hijo de Binuy, levitas.

³⁴Por cuenta y por peso se entregó todo, y se apuntó todo aquel peso en aquel tiempo.

³⁵Los hijos de la cautividad, los que habían venido del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos cabríos por expiación, todo en holocausto a Jehová.

³⁶Y entregaron los despachos del rey a sus sátrapas y capitanes del otro lado del río, los cuales ayudaron al pueblo y a la casa de Dios.

Esdras 9

Oración de confesión de Esdras

¹Acabadas estas cosas, los príncipes vinieron a mí, diciendo: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y hacen conforme a sus abominaciones.

²Porque han tomado de las hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en cometer este pecado.

³Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo.

⁴Y se me juntaron todos los que temían las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación de los del cautiverio; mas yo estuve muy angustiado hasta la hora del sacrificio de la tarde.

⁵Y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción, y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios,

⁶y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.

⁷Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a robo, y a vergüenza que cubre nuestro rostro, como hoy día.

⁸Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre.

⁹Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y darnos protección en Judá y en Jerusalén.

¹⁰Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos,

¹¹que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia.

¹²Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre.

¹³Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras

iniquidades, y nos diste un remanente como éste,

¹⁴¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape?

¹⁵Oh Jehová, Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Hemos aquí, delante de ti, con nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto.

Esdras 10

Expulsión de las mujeres extranjeras

¹Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente.

²Entonces respondió Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel.

³Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios, de que despediremos a todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley.

⁴Levántate, porque ésta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra.

⁵Entonces se levantó Esdras y juramentó a los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron.

⁶Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios, y se fue a la cámara de Johanán hijo de Elyasib; se fue allá, y no comió ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los del cautiverio.

⁷E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reuniesen en Jerusalén;

⁸y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y el tal fuese excluido de la congregación de los del cautiverio.

⁹Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días del mes, que era el mes noveno; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel asunto, y a causa de la lluvia.

¹⁰Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel.

¹¹Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras.

¹²Y respondió toda la asamblea, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra.

¹³Pero el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no podemos estar en la calle; ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos pecado en esto.

¹⁴Sean nuestros príncipes los que se queden en lugar de toda la congregación, y todos aquellos que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, vengan en tiempos determinados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios sobre esto.

¹⁵Solamente Jonatán hijo de Asael y Jahzeías hijo de Ticvá se opusieron a esto, y los levitas Mesulam y Sabetay les ayudaron.

¹⁶ Así hicieron los hijos del cautiverio. Y fueron apartados el sacerdote Esdras, y ciertos varones jefes de casas paternas según sus casas paternas; todos ellos por sus nombres se sentaron el primer día del mes décimo para inquirir sobre el asunto.

¹⁷ Y terminaron el juicio de todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras, el primer día del mes primero.

¹⁸ De los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados estos: De los hijos de Jesúa, hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías.

¹⁹ Y dieron su mano en promesa de que despedirían sus mujeres, y ofrecieron como ofrenda por su pecado un carnero de los rebaños por su delito.

²⁰ De los hijos de Imer: Hananí y Zebadías.

²¹ De los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

²² De los hijos de Pasur: Elyoenay, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasá.

²³ De los hijos de los levitas: Jozabad, Simeí, Kelaía (éste es Kelitá), Petaías, Judá y Eliezer.

²⁴ De los cantores: Elyasib; y de los porteros: Salum, Telem y Urí.

²⁵ Asimismo de Israel: De los hijos de Parós: Ramías, Jizías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaías.

²⁶ De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdí, Jeremot y Elías.

²⁷ De los hijos de Zatú: Elyoenay, Elyasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Azizá.

²⁸ De los hijos de Bebay: Johanán, Hananías, Zabay y Atlay.

²⁹ De los hijos de Baní: Mesulam, Maluc, Adaya, Jasub, Seal y Ramot.

³⁰ De los hijos de Pahat-moab: Adná, Quelal, Benaías, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binuy y Manasés.

³¹ De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,

³² Benjamín, Maluc y Semarías.

³³ De los hijos de Hasum: Matenay, Matatá, Zabad, Elifélet, Jeremay, Manasés y Simeí.

³⁴ De los hijos de Baní: Maday, Amram, Uel,

³⁵ Benaías, Bedías, Quelúhi,

³⁶ Vanías, Meremot, Elyasib,

³⁷ Matanías, Matenay, Jaasay,

³⁸ Baní, Binuy, Simeí,

³⁹ Selemías, Natán, Adaías,

⁴⁰ Macnadebay, Sasay, Saray,

⁴¹ Azareel, Selemías, Semarías,

⁴² Salum, Amarías y José.

⁴³ Y de los hijos de Nebó: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebiná, Jaday, Joel y Benaías.

⁴⁴ Todos éstos habían tomado mujeres extranjeras; y había mujeres de ellos que habían dado a luz

hijos.

NEHEMÍAS

NEHEMÍAS

Nehemías 1

Oración de Nehemías sobre Jerusalén

- ¹Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisléu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino,
- ²que vino Hananí, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén.
- ³Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego.
- ⁴Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.
- ⁵Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, el que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos;
- ⁶esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.
- ⁷En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo.
- ⁸Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si sois infieles, yo os dispersaré por los pueblos;
- ⁹pero si os volvéis a mí, y guardáis mis mandamientos, y los ponéis por obra, aunque vuestra dispersión llegue hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.
- ¹⁰Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa.
- ¹¹Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey.

Nehemías 2

Artajerjes envía a Nehemías a Jerusalén

- ¹ Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia,
- ² me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro?, pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera.
- ³ Y dije al rey: Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?
- ⁴ Me dijo el rey: ¿Qué es lo que desees? Entonces oré al Dios de los cielos,
- ⁵ y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.
- ⁶ Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo.
- ⁷ Además dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá;
- ⁸ y carta para Asaf, guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de Jehová sobre mí.
- ⁹ Vine luego a los gobernadores del otro lado del río, y les di las cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo.
- ¹⁰ Pero oyéndolo Sanbalat horonita y Tobías, el siervo amonita, les disgustó en extremo que viniese alguien para procurar el bien de los hijos de Israel.

Nehemías anima al pueblo a reedificar los muros

- ¹¹ Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días,
- ¹² me levanté de noche, yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalén; ni había cabalgadura conmigo, excepto la única en que yo cabalgaba.
- ¹³ Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusalén que estaban derribados, y sus puertas que estaban consumidas por el fuego.
- ¹⁴ Pasé luego a la puerta de la Fuente, y al estanque del Rey; pero no había lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba.
- ¹⁵ Y subí de noche por el torrente y observé el muro, y di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y me volví.
- ¹⁶ Y no sabían los oficiales adónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a los demás que hacían la obra.

¹⁷Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio.

¹⁸Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien.

¹⁹Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita, y Gésem el árabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es lo que estáis haciendo? ¿Os rebeláis contra el rey?

²⁰Y en respuesta les dije: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte, ni derecho, ni recuerdo en Jerusalén.

Nehemías 3

Reparto del trabajo de reedificación

- ¹Entonces se levantó el sumo sacerdote Elyasib con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos arreglaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Hameá, y edificaron hasta la torre de Hananeel.
- ²Junto a ella edificaron los varones de Jericó, y luego edificó Zacur, hijo de Imrí.
- ³Los hijos de Hasnaá edificaron la puerta del Pescado; ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.
- ⁴A su lado restauró Meremot, hijo de Urías, hijo de Hacós, y al lado de ellos restauró Mesulam, hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel. Junto a ellos restauró Sadoc, hijo de Baaná.
- ⁵E inmediato a ellos restauraron los tecoítas; pero sus grandes no se prestaron a doblar el cuello al servicio de sus señores.
- ⁶La puerta Vieja fue restaurada por Joyadá hijo de Paséah y Mesulam hijo de Besodías, quienes la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y cerrojos.
- ⁷Junto a ellos restauró Melatías gabaonita y Jadón meronotita, y los varones de Gabaón y de Mizpá, que estaban bajo el dominio del gobernador del otro lado del río.
- ⁸Junto a ellos restauró Uziel hijo de Harhayá, de los plateros; junto al cual restauró también Hananías, hijo de un perfumero. Así dejaron reparada a Jerusalén hasta el muro ancho.
- ⁹Junto a ellos restauró también Refaías hijo de Hur, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén.
- ¹⁰Asimismo restauró junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías hijo de Harumaf; y junto a él restauró Hatús, hijo de Hasabnías.
- ¹¹Malquiyá, hijo de Harim, y Hasub, hijo de Pahat-moab, restauraron otro tramo, y la torre de los Hornos.
- ¹²Junto a ellos restauró Salum hijo de Halohés, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén, él con sus hijas.
- ¹³La puerta del Valle la restauró Hanún con los moradores de Zanoa; ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos del muro, hasta la puerta del Muladar.
- ¹⁴Reedificó la puerta del Muladar Malquiyá, hijo de Recab, gobernador de la provincia de Bethaquérem; él la reedificó, y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.
- ¹⁵Salum, hijo de Colhozé, gobernador de la región de Mizpá, restauró la puerta de la Fuente; él la reedificó, la enmaderó y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y el muro del estanque de Siloé hacia el huerto del rey, y hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.
- ¹⁶Después de él restauró Nehemías hijo de Azbuc, gobernador de la mitad de la región de Betsur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los Valientes.
- ¹⁷Tras él restauraron los levitas; Rehum, hijo de Baní, y junto a él restauró Hasabías, gobernador de la mitad de la región de Keilá, por su región.

¹⁸Después de él restauraron sus hermanos, Bavay hijo de Henadad, gobernador de la mitad de la región de Keilá.

¹⁹Junto a él restauró Ézer hijo de Jesúa, gobernador de Mizpá, otro tramo frente a la subida de la armería de la esquina.

²⁰Después de él Baruc, hijo de Zabay, con todo fervor restauró otro tramo, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Elyasib sumo sacerdote.

²¹Tras él restauró Meremot, hijo de Urías hijo de Hacós, otro tramo, desde la entrada de la casa de Elyasib hasta el extremo de la casa de Elyasib.

²²Después de él restauraron los sacerdotes, habitantes de la vega.

²³Después de ellos restauraron Benjamín y Hasub, frente a su casa; y después de éstos restauró Azarías hijo de Maasías, hijo de Ananías, cerca de su casa.

²⁴Después de él restauró Binuy, hijo de Henadad, otro tramo, desde la casa de Azarías hasta el ángulo entrante del muro, y hasta la esquina.

²⁵Palal, hijo de Uzay, enfrente de la esquina y la torre alta que sale de la casa del rey, que está en el patio de la cárcel. Después de él, Pedaías hijo de Parós.

²⁶Y los sirvientes del templo que habitaban en Ofel restauraron hasta enfrente de la puerta de las Aguas al oriente, y la torre que sobresalía.

²⁷Después de ellos restauraron los tecoítas otro tramo, enfrente de la gran torre que sobresale, hasta el muro de Ofel.

²⁸Desde la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa.

²⁹Después de ellos restauró Sadoc hijo de Imer, enfrente de su casa; y después de él restauró Semaías hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental.

³⁰Tras él, Hananías, hijo de Selemías, y Hanún, hijo sexto de Salaf, restauraron otro tramo. Después de ellos restauró Mesulam hijo de Berequías, enfrente de su cámara.

³¹Después de él restauró Malquiyá, hijo del platero, hasta la casa de los sirvientes del templo y de los comerciantes, enfrente de la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina.

³²Y entre la sala de la esquina y la puerta de las Ovejas, restauraron los plateros y los comerciantes.

Nehemías 4

Precauciones contra los enemigos

¹Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos.

²Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?

³Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si sube una zorra lo derribará.

⁴Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, y entrégelos por despojo en la tierra de su cautiverio.

⁵No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de ti, porque se airaron contra los que edificaban.

⁶Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

⁷Pero aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron mucho;

⁸y conspiraron todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño.

⁹Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.

¹⁰Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro.

¹¹Y nuestros enemigos dijeron: Que no se enteren ni se den cuenta hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra.

¹²Pero sucedió que cuando venían los judíos que habitaban entre ellos, nos decían hasta diez veces: De todos los lugares de donde volváis, ellos caerán sobre vosotros.

¹³Entonces, por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos.

¹⁴Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

¹⁵Y cuando oyeron nuestros enemigos que lo habíamos entendido, y que Dios había desbaratado el consejo de ellos, nos volvimos todos al muro, cada uno a su tarea.

¹⁶Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos y corazas; y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá.

¹⁷Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada.

¹⁸Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí.

¹⁹Y dije a los nobles, y a los oficiales y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de otros.

²⁰En el lugar donde oigáis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros.

²¹Nosotros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas.

²²También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusalén, para servirnos de centinela durante la noche y trabajar durante el día.

²³Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes, ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para bañarse.

Nehemías 5

Abolición de la usura

¹Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos.

²Había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir.

³Y había quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre.

⁴Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas.

⁵Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros dimos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas están ya deshonradas, y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros.

⁶Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras.

⁷Entonces lo medité, y reprendí a los nobles y a los oficiales, y les dije: ¿Exigís interés cada uno a vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una gran asamblea,

⁸y les dije: Nosotros, según nuestras posibilidades, rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y vosotros vendéis aun a vuestros hermanos, y nos los vendéis a nosotros? Y callaron, pues no tuvieron qué responder.

⁹Y dije: No es bueno lo que hacéis. ¿No queréis caminar en el temor de nuestro Dios, para no ser oprobio de las naciones enemigas nuestras?

¹⁰También yo y mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y grano; quitémosles ahora este gravamen.

¹¹Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y perdonadles la deuda del dinero, del grano, del vino y del aceite, que les habéis prestado.

¹²Y dijeron: Lo devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes, y les hice jurar que harían conforme a esto.

¹³Además sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpla esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda la congregación: ¡Amén!, y alabaron a Jehová. Y el pueblo hizo conforme a esto.

¹⁴También desde el día que me mandó el rey que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos del pan del gobernador.

¹⁵Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí abrumaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios.

¹⁶También en la obra de este muro restauré mi parte, aunque no compramos propiedad, y todos mis criados estaban allí colaborando en la obra.

¹⁷Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, estaban a mi mesa.

¹⁸Y lo que se preparaba para cada día era un buey y seis ovejas escogidas; también eran preparadas para mí aves, y cada diez días vino en toda abundancia; y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador, porque el trabajo que pesaba sobre el pueblo era duro.

¹⁹Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo.

Nehemías 6

Maquinaciones de los adversarios

¹Cuando oyeron Sanbalat y Tobías y Gésem el árabe, y los demás de nuestros enemigos, que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él portillo (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas en las puertas),

²Sanbalat y Gésem enviaron a decirme: Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Onó. Mas ellos habían tramado hacerme mal.

³Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros.

⁴Y enviaron a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera.

⁵Entonces Sanbalat envió a mí su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano,

⁶en la cual estaba escrito: Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según este rumor, de ser tú su rey;

⁷y que has puesto profetas que proclamen acerca de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras; ven, por tanto, y consultemos juntos.

⁸Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón te lo inventas.

⁹Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada. Pero yo dije: Oh Dios, fortalece tú mis manos.

¹⁰Vine luego a casa de Semaías, hijo de Delaías, hijo de Mehetabel, que se encontraba detenido; el cual me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte.

¹¹Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré.

¹²Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado.

¹³Porque fue sobornado para hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que fuera yo infamado.

¹⁴Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas cosas que hicieron; también acuérdate de Noadías profetisa, y de los otros profetas que procuraban infundirme miedo.

¹⁵Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días.

¹⁶Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

¹⁷Asimismo en aquellos días iban muchas cartas de los principales de Judá a Tobías, y las de Tobías venían a ellos.

¹⁸Porque muchos en Judá se habían conjurado con él, porque era yerno de Secanías hijo de Ará; y Johanán su hijo había tomado por mujer a la hija de Mesulam, hijo de Berequías.

¹⁹También contaban delante de mí las buenas obras de él, y a él le referían mis palabras. Y enviaba Tobías cartas para atemorizarme.

Nehemías 7

Nehemías designa dirigentes

¹Luego que el muro fue edificado, y colocadas las puertas, y fueron señalados porteros y cantores y levitas,

²mandé a mi hermano Hananí, y a Hananías, jefe de la fortaleza de Jerusalén (porque éste era varón de verdad y temeroso de Dios, más que muchos);

³y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y aunque haya gente allí, cerrad las puertas y atrancadlas. Y señalé guardas de los moradores de Jerusalén, cada cual en su turno, y cada uno delante de su casa.

⁴Porque la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no había casas reedificadas.

Los que volvieron con Zorobabel

⁵Entonces puso Dios en mi corazón que reuniese a los nobles y oficiales y al pueblo, para que fuesen empadronados según sus genealogías. Y hallé el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y encontré en él escrito así:

Familias que volvieron con Zorobabel

⁶Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de los que llevó cautivos Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad,

⁷los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamaní, Mardoqueo, Bilsán, Mispéret, Bigvay, Nehum y Baaná. El número de los varones del pueblo de Israel:

⁸Los hijos de Parós, dos mil ciento setenta y dos.

⁹Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

¹⁰Los hijos de Ará, seiscientos cincuenta y dos.

¹¹Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho.

¹²Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

¹³Los hijos de Zatú, ochocientos cuarenta y cinco.

¹⁴Los hijos de Zacay, setecientos sesenta.

¹⁵Los hijos de Binuy, seiscientos cuarenta y ocho.

¹⁶Los hijos de Bebay, seiscientos veintiocho.

¹⁷Los hijos de Azgad, dos mil seiscientos veintidós.

¹⁸Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.

¹⁹Los hijos de Bigvay, dos mil sesenta y siete.

²⁰Los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco.

- ²¹ Los hijos de Ater, por parte de Ezequías, noventa y ocho.
- ²² Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho.
- ²³ Los hijos de Bezay, trescientos veinticuatro.
- ²⁴ Los hijos de Harif, ciento doce.
- ²⁵ Los hijos de Gabaón, noventa y cinco.
- ²⁶ Los varones de Belén y de Netofá, ciento ochenta y ocho.
- ²⁷ Los varones de Anatot, ciento veintiocho.
- ²⁸ Los varones de Bet-azmávet, cuarenta y dos.
- ²⁹ Los varones de Quiryat-jearim, Cefirá y Beerot, setecientos cuarenta y tres.
- ³⁰ Los varones de Ramá y de Geba, seiscientos veintiuno.
- ³¹ Los varones de Micmás, ciento veintidós.
- ³² Los varones de Betel y de Hay, ciento veintitrés.
- ³³ Los varones del otro Nebo, cincuenta y dos.
- ³⁴ Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
- ³⁵ Los hijos de Harim, trescientos veinte.
- ³⁶ Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
- ³⁷ Los hijos de Lod, Hadid y Onó, setecientos veintiuno.
- ³⁸ Los hijos de Senaá, tres mil novecientos treinta.
- ³⁹ Sacerdotes: los hijos de Jedayá, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.
- ⁴⁰ Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
- ⁴¹ Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.
- ⁴² Los hijos de Harim, mil diecisiete.
- ⁴³ Levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.
- ⁴⁴ Cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.
- ⁴⁵ Portereros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatitá y los hijos de Sobay, ciento treinta y ocho.
- ⁴⁶ Sirvientes del templo: los hijos de Zihá, los hijos de Hasufá, los hijos de Tabaot,
- ⁴⁷ los hijos de Querós, los hijos de Siá, los hijos de Padón,
- ⁴⁸ los hijos de Lebaná, los hijos de Hagabá, los hijos de Salmay,
- ⁴⁹ los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar,
- ⁵⁰ los hijos de Reaías, los hijos de Rezín, los hijos de Necodá,
- ⁵¹ los hijos de Gazam, los hijos de Uzá, los hijos de Paséah,
- ⁵² los hijos de Besay, los hijos de Mehunim, los hijos de Nefusesim,
- ⁵³ los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufá, los hijos de Harhur,
- ⁵⁴ los hijos de Bazlut, los hijos de Mehidá, los hijos de Harsá,

⁵⁵los hijos de Barcós, los hijos de Sisrá, los hijos de Tema,

⁵⁶los hijos de Nezía, y los hijos de Hatifá.

⁵⁷Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotay, los hijos de Soféret, los hijos de Peridá,

⁵⁸los hijos de Jaalá, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,

⁵⁹los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poquéret-hazebayim, los hijos de Amón.

⁶⁰Todos los sirvientes del templo e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

⁶¹Y estos son los que subieron de Tel-mela, Tel-harsá, Querub, Adón e Imer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su genealogía, si eran de Israel:

⁶²los hijos de Delayá, los hijos de Tobías y los hijos de Necedá, seiscientos cuarenta y dos.

⁶³Y de los sacerdotes: los hijos de Hobayá, los hijos de Hacós y los hijos de Barzilay, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilay galaadita, y se llamó del nombre de ellas.

⁶⁴Éstos buscaron su registro de genealogías, y no se halló; y fueron excluidos del sacerdocio,

⁶⁵y les dijo el gobernador que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.

⁶⁶Toda la congregación junta era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

⁶⁷sin sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y entre ellos había doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.

⁶⁸Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;

⁶⁹camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

⁷⁰Y algunos de los cabezas de familias dieron ofrendas para la obra. El gobernador dio para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones, y quinientas treinta vestiduras sacerdotales.

⁷¹Los cabezas de familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro y dos mil doscientas libras de plata.

⁷²Y el resto del pueblo dio veinte mil dracmas de oro, dos mil libras de plata, y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.

⁷³Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los del pueblo, los sirvientes del templo y todo Israel, en sus ciudades.

Esdras lee la ley al pueblo

Llegado el mes séptimo, los hijos de Israel estaban ya establecidos en sus ciudades.

Nehemías 8

¹Entonces se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel.

²Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo.

³Y leyó del libro en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley.

⁴Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matitías, Sema, Anaías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaiás, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadaná, Zacarías y Mesulam.

⁵Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso en pie.

⁶Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén!, alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra.

⁷Y los levitas Jesúa, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sabetay, Hodiyaías, Maasías, Kelitá, Azarías, Jozabad, Hanán y Pelaías, hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar.

⁸Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

⁹Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley.

¹⁰Luego les dijo: Id, comed manjares grasos, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.

¹¹Los levitas, pues, hacían callar a todo el pueblo, diciendo: Callad, porque es día santo, y no os entristezcáis.

¹²Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar con porciones, y a gozar de gran alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

¹³Al día siguiente se reunieron los cabezas de las familias de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, en torno a Esdras el escriba, para entender las palabras de la ley.

¹⁴Y hallaron escrito en la ley que Jehová había mandado por mano de Moisés, que habitasen los hijos de Israel en tabernáculos en la fiesta solemne del mes séptimo;

¹⁵y que publicasen y pregonasen por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: Salid al monte, y traed ramas de olivo, de olivo silvestre, de arrayán, de palmeras y de todo árbol frondoso, para hacer tabernáculos, como está escrito.

¹⁶Salió, pues, el pueblo, y trajeron ramas e hicieron tabernáculos, cada uno sobre su terrado, en sus patios, en los patios de la casa de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la

puerta de Efraín.

¹⁷Y toda la congregación que volvió de la cautividad hizo tabernáculos, y en tabernáculos habitó; porque desde los días de Josué, hijo de Nun, hasta aquel día, no habían hecho cosa parecida los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande.

¹⁸Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último; e hicieron la fiesta solemne por siete días, y el octavo día fue de solemne asamblea, según el rito.

Nehemías 9

Esdras confiesa los pecados de Israel

¹El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, vestidos de saco y con la cabeza cubierta de polvo.

²Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y puestos en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres.

³Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y durante otra cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios.

⁴Luego se levantaron sobre la grada de los levitas, Jesúa, Baní, Cadmiel, Sebanías, Buní, Serebías, Baní y Quenaní, y clamaron en voz alta a Jehová su Dios.

⁵Y dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel, Baní, Hasabnías, Serebías, Hodiyaías, Sebanías y Petaías: Levantaos, bendecid a Jehová vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad; y bendígase el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza.

⁶Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.

⁷Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste por nombre Abraham;

⁸y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo.

⁹Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de ellos en el Mar Rojo;

¹⁰e hiciste señales y prodigios contra Faraón, contra todos sus siervos, y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías que habían procedido con soberbia contra ellos; y te hiciste nombre grande hasta el día de hoy.

¹¹Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio de él en seco; y echaste a sus perseguidores en las profundidades, como una piedra en profundas aguas.

¹²Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.

¹³Y sobre el monte de Sinay descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos excelentes,

¹⁴y les ordenaste el día del sábado como santo para ti, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la ley.

¹⁵Les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la peña; y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías.

¹⁶Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos.

¹⁷No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes

endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron nombrar un jefe para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste.

¹⁸Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: Éste es tu Dios que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes abominaciones,

¹⁹tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir.

²⁰Y diste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed.

²¹Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.

²²Y les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; y poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán.

²³Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla.

²⁴Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores del país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran.

²⁵Y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran bondad.

²⁶Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones.

²⁷Entonces los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero en el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y según tu gran misericordia les enviaste libertadores para que los salvarsen de mano de sus enemigos.

²⁸Pero una vez que tenían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos que los dominaron; pero volvían y clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oías y según tus misericordias muchas veces los libraste.

²⁹Les amonestaste a que se volviesen a tu ley; mas ellos se llenaron de soberbia, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus normas, las cuales si el hombre las cumple, en ellas vivirá; se rebelaron, endurecieron su cerviz, y no escucharon.

³⁰Los soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en manos de los pueblos de la tierra.

³¹Mas por tu gran misericordia no los consumiste, ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso.

³²Ahora, pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los

días de los reyes de Asiria hasta este día.

³³Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo.

³⁴Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios con que les amonestabas.

³⁵Y ellos en su reino y en medio de la gran prosperidad que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

³⁶He aquí que hoy somos esclavos; henos aquí, siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien.

³⁷Y sus abundantes productos son para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su capricho, y estamos en gran angustia.

Pacto del pueblo, de guardar la ley

³⁸A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, firmada por nuestros príncipes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes.

Nehemías 10

¹Los que firmaron fueron: Nehemías el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías,

²Seraías, Azarías, Jeremías,

³Pasur, Amarías, Malquías,

⁴Hatús, Sebanías, Maluc,

⁵Harim, Meremot, Obadías,

⁶Daniel, Ginetón, Baruc,

⁷Mesulam, Abías, Mijamín,

⁸Maazías, Bilgay y Semaías; éstos eran sacerdotes.

⁹Y los levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binuy de los hijos de Henadad, Cadmiel,

¹⁰y sus hermanos Sebanías, Hodiyaías, Kelitá, Pelaías, Hanán,

¹¹Micá, Rehob, Hasabías,

¹²Zacur, Serebías, Sebanías,

¹³Hodiyías, Baní y Beninu.

¹⁴Los cabezas del pueblo: Parós, Pahat-moab, Elam, Zatú, Baní,

¹⁵Buní, Azgad, Bebay,

¹⁶Adonías, Bigvay, Adín,

¹⁷Ater, Ezequías, Azur,

¹⁸Hodiyías, Hasum, Bezay,

¹⁹Harif, Anatot, Nobay,

²⁰Mazpiyá, Mesulam, Hezir,

²¹Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,

²²Pelatías, Hanán, Anaías,

²³Oseas, Hananías, Hasub,

²⁴Halohés, Pilhá, Sobec,

²⁵Rehum, Hasabná, Maasías,

²⁶Ahías, Hanán, Anán,

²⁷Maluc, Harim y Baaná.

²⁸Y el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, los sirvientes del templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todo el que tenía comprensión y discernimiento,

²⁹se reunieron con sus hermanos y sus principales, para protestar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová nuestro Señor.

³⁰Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.

³¹Asimismo, que si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercancías y comestibles en día de sábadó, nada tomaríamos de ellos en ese día ni en otro día santificado; y que el año séptimo dejaríamos descansar la tierra, y remitiríamos toda deuda.

³²Nos impusimos además por ley, el cargo de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo para la obra de la casa de nuestro Dios;

³³para el pan de la proposición y para la ofrenda continua, para el holocausto continuo, los sábados, las nuevas lunas, las festividades, y para las cosas santificadas y los sacrificios de expiación por el pecado de Israel, y para todo el servicio de la casa de nuestro Dios.

³⁴Echamos también suertes los sacerdotes, los levitas y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las casas de nuestros padres, en los tiempos determinados cada año, para quemar sobre el altar de Jehová nuestro Dios, como está escrito en la ley.

³⁵Y que cada año traeríamos a la casa de Jehová las primicias de nuestra tierra, y las primicias del fruto de todo árbol.

³⁶Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la ley; y que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios;

³⁷que traeríamos también las primicias de nuestras harinas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, y del vino y del aceite, para los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas; y que los levitas recibirían los diezmos de nuestras labores en todas las ciudades;

³⁸y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro.

³⁹Porque a las cámaras del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

Nehemías 11

Los habitantes de Jerusalén

¹Los jefes del pueblo se establecieron en Jerusalén; mas el resto del pueblo echó suertes para traer uno de cada diez para que morase en Jerusalén, ciudad santa, quedando las otras nueve partes en las otras ciudades.

²Y bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron para morar en Jerusalén.

³Éstos son los jefes de la provincia que moraron en Jerusalén y en las ciudades de Judá. Habitaron cada uno en su propiedad, en sus ciudades; los israelitas, los sacerdotes y levitas, los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón.

⁴En Jerusalén, pues, habitaron algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Peres,

⁵y Maasías hijo de Baruc, hijo de Colhozé, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joyarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloní.

⁶Todos los hijos de Peres que moraron en Jerusalén fueron cuatrocientos setenta y ocho hombres fuertes.

⁷Estos son los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías.

⁸Y tras él Gabay Salay, novecientos veintiocho.

⁹Y Joel hijo de Zicrí era el prefecto de ellos, y Judá hijo de Hasenuá el segundo en la ciudad.

¹⁰De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joyarib, Jaquín,

¹¹Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ahitub, príncipe de la casa de Dios,

¹²y sus hermanos, los empleados en el servicio de la casa, ochocientos veintidós; y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pelaías, hijo de Amsí, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías,

¹³y sus hermanos, jefes de familias, doscientos cuarenta y dos; y Amasay hijo de Azareel, hijo de Azay, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,

¹⁴y sus hermanos, hombres de gran vigor, ciento veintiocho, el jefe de los cuales era Zabdiel hijo de Hagdolim.

¹⁵De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buní;

¹⁶Sabetay y Jozabad, de los principales de los levitas, capataces de la obra exterior de la casa de Dios;

¹⁷y Matanías hijo de Micá, hijo de Zabdí, hijo de Asaf, el principal, el que empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oración; Bacbuquías el segundo de entre sus hermanos; y Abdá hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún.

¹⁸Todos los levitas en la santa ciudad eran doscientos ochenta y cuatro.

¹⁹Los porteros, Acub, Talmón y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta y dos.

²⁰Y el resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

²¹Los sirvientes del templo habitaban en Ofel; y Zihá y Gispá tenían autoridad sobre los sirvientes del templo.

²²Y el jefe de los levitas en Jerusalén era Uzí hijo de Baní, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micá, de los hijos de Asaf, cantores, sobre la obra de la casa de Dios.

²³Porque había mandamiento del rey acerca de ellos, y distribución para los cantores para cada día.

²⁴Y Petaías hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera hijo de Judá, estaba al servicio del rey en todo negocio del pueblo.

Lugares habitados fuera de Jerusalén

²⁵Tocante a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Quiryat-arbá y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, en Jecabseel y sus aldeas,

²⁶en Jesúa, Moladá y Bet-pélet,

²⁷en Hazar-sual, en Beerseba y sus aldeas,

²⁸en Siclag, en Meconá y sus aldeas,

²⁹en En-rimón, en Zorá, en Jarmut,

³⁰en Zanoa, en Adulam y sus aldeas, en Laquís y sus tierras, y en Azecá y sus aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.

³¹Y los hijos de Benjamín habitaron desde Geba, en Micmás, en Ajá, en Betel y sus aldeas,

³²en Anatot, Nob, Ananías,

³³Hazor, Ramá, Gitayim,

³⁴Hadid, Seboím, Nebalat,

³⁵Lod, y Onó, valle de los artífices.

³⁶De los levitas, había grupos en Judá y en Benjamín.

Nehemías 12

Sacerdotes y levitas

- ¹Estos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Sealtiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,
- ²Amarías, Maluc, Hatús,
- ³Secanías, Rehum, Meremot,
- ⁴Iddó, Ginetó, Abías,
- ⁵Mijamín, Maadías, Bilgá,
- ⁶Semaías, Joyarib, Jedaías,
- ⁷Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Éstos eran los príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Jesúa.
- ⁸Y los levitas: Jesúa, Binuy, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que con sus hermanos oficiaba en los cantos de alabanza,
- ⁹y Bacbuquías y Uní y sus hermanos, cada cual en su ministerio.

Lista genealógica de los sumos sacerdotes

- ¹⁰Jesúa engendró a Joyaquim, y Joyaquim engendró a Elyasib, y Elyasib engendró a Joyadá;
- ¹¹Joyadá engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Jadúa.
- ¹²Y en los días de Joyaquim los sacerdotes jefes de familias fueron: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;
- ¹³de Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán;
- ¹⁴de Melicú, Jonatán; de Sebanías, José;
- ¹⁵de Harim, Adná; de Merayot, Helcay;
- ¹⁶de Iddó, Zacarías; de Ginetón, Mesulam;
- ¹⁷de Abías, Zicrí; de Minyamín, de Moadías, Piltay;
- ¹⁸de Bilgá, Samúa; de Semaías, Jonatán;
- ¹⁹de Joyarib, Matenay; de Jedaías, Uzí;
- ²⁰de Salay, Calay; de Amoc, Héber;
- ²¹de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael.
- ²²Los levitas en días de Elyasib, de Joyadá, de Johanán y de Jadúa fueron inscritos por jefes de familias; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el persa.
- ²³Los hijos de Leví, jefes de familias, fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán hijo de Elyasib.
- ²⁴Los principales de los levitas: Hasabías, Serebías, Jesúa hijo de Cadmiel, y sus hermanos delante de ellos, para alabar y dar gracias, conforme al estatuto de David, varón de Dios, guardando

su turno.

²⁵Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesulam, Talmón y Acub, porteros, montaban la guardia a las entradas de las puertas.

²⁶Éstos fueron en los días de Joyaquim hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote Esdras, escriba.

Dedicación del muro

²⁷Para la dedicación del muro de Jerusalén, buscaron a los levitas de todos sus lugares para traerlos a Jerusalén, para hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras.

²⁸Y fueron reunidos los hijos de los cantores, así de la región alrededor de Jerusalén como de las aldeas de los netofatitas;

²⁹y de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba y de Azmávet; porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén.

³⁰Y se purificaron los sacerdotes y los levitas; y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.

³¹Hice luego subir a los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos coros grandes que fueron en procesión; el uno a la derecha, sobre el muro, hacia la puerta del Muladar.

³²E iba tras de ellos Osaías con la mitad de los príncipes de Judá,

³³y Azarías, Esdras, Mesulam,

³⁴Judá y Benjamín, Semaías y Jeremías.

³⁵Y de los hijos de los sacerdotes iban con trompetas Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micá, hijo de Zacur, hijo de Asaf;

³⁶y sus hermanos Semaías, Azareel, Milalay, Gilalay, Maay, Natanael, Judá y Hananí, con los instrumentos musicales de David varón de Dios; y el escriba Esdras delante de ellos.

³⁷Y a la puerta de la Fuente, enfrente de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las Aguas, al oriente.

³⁸El segundo coro iba del lado opuesto, y yo en pos de él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho;

³⁹y desde la puerta de Efraín hasta la puerta Vieja y a la puerta del Pescado, y la torre de Hananeel, y la torre de Hameá, hasta la puerta de las Ovejas; y se detuvieron en la puerta de la Cárcel.

⁴⁰Llegaron luego los dos coros a la casa de Dios; y yo, y la mitad de los oficiales conmigo,

⁴¹y los sacerdotes Elyaquim, Maaseías, Minyamín, Micá, Elyoenay, Zacarías y Hananías, con trompetas;

⁴²y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzí, Johanán, Malquías, Elam y Ézer. Y los cantores cantaban en alta voz, e Izrahías era el director.

⁴³Y sacrificaron aquel día numerosas víctimas, y se regocijaron, porque Dios los había inundado de gozo; se alegraron también las mujeres y los niños; y el alborozo de Jerusalén se oía desde lejos.

Porciones para sacerdotes y levitas

⁴⁴En aquel tiempo fueron puestos al frente de los aposentos destinados a almacenar las ofrendas de las primicias y de los diezmos, hombres que recogiesen en los territorios campestres y en los ejidos de las ciudades las porciones legales para los sacerdotes y levitas; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían.

⁴⁵Y habían cumplido el servicio de su Dios, y el servicio de la expiación, como también los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David y de Salomón su hijo.

⁴⁶Porque desde el tiempo de David y de Asaf, ya de antiguo, había un director de cantores para los cánticos y alabanzas y acción de gracias a Dios.

⁴⁷Y todo Israel en días de Zorobabel y en días de Nehemías daba alimentos a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día; consagraban asimismo sus porciones a los levitas, y los levitas consagraban parte a los hijos de Aarón.

Nehemías 13

Reformas de Nehemías

¹Aquel día se leyó en el libro de Moisés, oyéndolo el pueblo, y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios,

²por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que dieron dinero a Balaam para que los maldijera; mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición.

³Cuando oyeron, pues, la ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros.

⁴Antes de esto, el sacerdote Elyasib, siendo jefe de la cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías,

⁵y le había proporcionado un aposento espacioso, en el cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes.

⁶Cuando sucedía esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, fui al rey; y al cabo de algunos días pedí permiso al rey

⁷para volver a Jerusalén; y entonces supe del mal que había hecho Elyasib por consideración a Tobías, facilitándole un aposento en los atrios de la casa de Dios.

⁸Y me dolió en gran manera; y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara,

⁹y dije que limpiasen las cámaras, e hice volver allá los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

¹⁰Encontré asimismo que las porciones para los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio se habían marchado cada uno a su heredad.

¹¹Entonces reprendí a los oficiales, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Los reuní y los restablecí en sus funciones.

¹²Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes.

¹³Y puse por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y al servicio de ellos a Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran considerados como personas fieles, y ellos tenían que repartir a sus hermanos.

¹⁴Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a esto, y no borres mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio.

¹⁵En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en el día de sábado, y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos y toda suerte de carga, y la traían a Jerusalén en día de sábado; y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones.

¹⁶También había en la ciudad tirios que traían pescado y toda mercadería, y la vendían en día de sábado a los hijos de Judá en Jerusalén.

¹⁷Y reprendí a los señores de Judá y les dije: ¿Qué cosa tan mala es ésta que vosotros hacéis, profanando así el día del sábado?

¹⁸¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el día del sábado?

¹⁹Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del sábado, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del día del sábado; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que en día de sábado no introdujeran carga.

²⁰Y se quedaron fuera de Jerusalén una y dos veces los negociantes y los que vendían toda especie de mercancía.

²¹Y les amonesté y les dije: ¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano. Desde entonces no vinieron en día de sábado.

²²Y dije a los levitas que se purificasen y viniesen a guardar las puertas, para santificar el día del sábado. También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia.

²³Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas;

²⁴y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban conforme a la lengua de cada pueblo.

²⁵Y los reprendí, y los maldije, hice azotar a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos.

²⁶¿No pecó en esto Salomón, rey de Israel? Aunque en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras.

²⁷¿Y obedeceremos a vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?

²⁸Uno de los hijos de Joyadá hijo del sumo sacerdote Elyasib era yerno de Sanbalat horonita; por tanto, lo alejé de mi lado.

²⁹Acuérdate de ellos, Dios mío, por haber contaminado el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio y de los levitas.

³⁰Los purifiqué, pues, de todo lo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos, a cada uno en su servicio;

³¹y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

ESTER

Ester 1

La reina Vasti desafía a Asuero

- ¹Aconteció en tiempo del rey, el Asuero, que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias,
- ²que en aquellos días, cuando fue afirmado el rey Asuero sobre el trono de su reino, el cual estaba en Susa capital del reino,
- ³en el tercer año de su reinado hizo banquete a todos sus príncipes y cortesanos, teniendo delante de él a los más poderosos de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias,
- ⁴para mostrarles las riquezas de la gloria de su reino, el brillo y la magnificencia de su poder, por muchos días, ciento ochenta días.
- ⁵Y cumplido este tiempo, hizo el rey otro banquete por siete días en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo que había en Susa, capital del reino, desde el mayor hasta el menor.
- ⁶El cortinaje era de blanco, verde y azul, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en anillos de plata y columnas de mármol; los reclinatorios, de oro y de plata, sobre enlosado de pórfido y de mármol, y de alabastro y de jacinto.
- ⁷Y daban a beber en vasos de oro, diferentes unos a otros, y mucho vino real, de acuerdo con la generosidad del rey.
- ⁸Y la bebida era según esta ley: Que nadie fuese obligado a beber; porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa, que se tratase a cada uno según su deseo.
- ⁹Asimismo la reina Vasti hizo banquete para las mujeres, en la casa real del rey Asuero.
- ¹⁰El séptimo día, estando el corazón del rey alegre del vino, mandó a Mehumán, Biztá, Harboná, Bigtá, Abagtá, Zetar y Carcás, los siete eunucos que servían delante del rey Asuero,
- ¹¹que trajesen a la reina Vasti a la presencia del rey con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era muy hermosa.
- ¹²Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviada por medio de los eunucos; y el rey se enojó mucho, y ardiendo en ira,
- ¹³preguntó a los sabios que conocían los tiempos (porque acostumbraba el rey con todos los que sabían la ley y el derecho, a sentarles a su lado como primeros del reino).
- ¹⁴Y estaban junto a él Carsená, Setar, Admatá, Tarsis, Meres, Marsená y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media que formaban parte del consejo real, a los que el rey
- ¹⁵preguntó qué se había de hacer con la reina Vasti según la ley, por cuanto no había cumplido la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos.
- ¹⁶Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero.
- ¹⁷Porque este hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y ellas tendrán en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Asuero mandó traer delante de sí a la reina Vasti, y ella no vino.

¹⁸Y desde ahora dirán esto las señoras de Persia y de Media que oigan el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey; y habrá mucho menosprecio y altercados.

¹⁹Si parece bien al rey, salga un decreto real de vuestra majestad y se escriba entre las leyes de Persia y de Media, para que no sea quebrantado: Que Vasti no venga más delante del rey Asuero; y el rey haga reina a otra que sea mejor que ella.

²⁰Y el decreto que dicte el rey será oído en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

²¹Pareció bien este consejo a los ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey conforme al dicho de Memucán;

²²pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo marido fuese señor de su casa; y que se publicase esto en la lengua de su pueblo.

Ester 2

Ester es proclamada reina

¹Pasadas estas cosas, sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti y de lo que ella había hecho, y de la sentencia contra ella.

²Y dijeron los criados del rey, sus cortesanos: Busquen para el rey jóvenes vírgenes de buen parecer;

³y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que lleven a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa, residencia real, a la casa de las mujeres, al cuidado de Hegué, eunuco del rey, guarda de las mujeres, y que les den sus atavíos;

⁴y la doncella que agrade a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti. Esto agradó a los ojos del rey, y lo hizo así.

⁵Había en Susa, residencia real, un varón judío cuyo nombre era Mardoqueo, hijo de Jaír, hijo de Simeí, hijo de Cis, del linaje de Benjamín;

⁶el cual había sido transportado de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jeconías, rey de Judá, a quien hizo transportar Nabucodonosor rey de Babilonia.

⁷Y había criado a Hadasá, es decir, Ester, hija de su tío, porque era huérfana; y la joven era de hermosa figura y de buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya.

⁸Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y decreto del rey, y habían reunido a muchas doncellas en Susa, residencia real, a cargo de Hegué, Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegué, guarda de las mujeres.

⁹Y la doncella agradó a sus ojos, y halló gracia delante de él, por lo que hizo darle prontamente atavíos y alimentos, y le dio también siete doncellas especiales de la casa del rey; y la llevó con sus doncellas al mejor departamento de la casa de las mujeres.

¹⁰Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase.

¹¹Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester, y cómo la trataban.

¹²Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las doncellas para venir al rey Asuero, después de haber estado doce meses conforme a la ley acerca de las mujeres, pues así se cumplía el tiempo de sus atavíos, esto es, seis meses con óleo de mirra y seis meses con perfumes aromáticos y afeites de mujeres,

¹³entonces la doncella venía así al rey. Todo lo que ella pedía se le daba, para venir ataviada con ello hasta la casa del rey.

¹⁴Ella venía por la tarde, y a la mañana siguiente volvía a la casa segunda de las mujeres, al cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las concubinas; no venía más al rey, salvo si el rey la quería y era llamada por nombre.

¹⁵Cuando le llegó a Ester, hija de Abihayil tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegué eunuco del rey, guarda de las

mujeres; y ganaba Ester el favor de todos los que la veían.

¹⁶Fue, pues, Ester llevada al rey Asuero a su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado.

¹⁷Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti.

¹⁸Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y disminuyó tributos a las provincias, e hizo y dio mercedes conforme a la generosidad real.

Mardoqueo denuncia una conspiración contra el rey

¹⁹Cuando las vírgenes eran reunidas la segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey.

²⁰Y Ester, según le había mandado Mardoqueo, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba.

²¹En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner las manos sobre el rey Asuero.

²²Cuando Mardoqueo se enteró de esto, lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.

²³Se hizo investigación del asunto, y fue hallado cierto; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y fue escrito el caso en el libro de las crónicas del rey.

Ester 3

Amán trama la destrucción de los judíos

¹Después de estas cosas, el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedatá agagueo, y lo honró, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él.

²Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta real se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.

³Y los siervos del rey que estaban a la puerta preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?

⁴Aconteció que hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho; porque ya él les había declarado que era judío.

⁵Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira.

⁶Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.

⁷En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echado el Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, suerte para cada día y cada mes del año; y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

⁸Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir.

⁹Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata a los funcionarios de la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey.

¹⁰Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedatá agagueo, enemigo de los judíos,

¹¹y le dijo: La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te parezca.

¹²Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, al día trece del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey.

¹³Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes.

¹⁴La copia del escrito que se dio por mandamiento en cada provincia fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen listos para aquel día.

¹⁵Y salieron los correos prontamente por mandato del rey, y el edicto fue dado en Susa, capital del reino. Y el rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba consternada.

Ester 4

Ester promete interceder por su pueblo

¹Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de saco y, cubierto de ceniza, se fue por la ciudad clamando con grande y amargo clamor.

²Y vino hasta delante de la puerta del rey; pues no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de saco.

³Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación; saco y ceniza era la cama de muchos.

⁴Y vinieron las doncellas de Ester, y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el saco; mas él no los aceptó.

⁵Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y lo envió a Mardoqueo, con orden de saber qué sucedía, y por qué estaba así.

⁶Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, que estaba delante de la puerta del rey.

⁷Y Mardoqueo le declaró todo lo que había acontecido, y le dio noticia de la plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos.

⁸Le dio también copia del decreto de exterminio que había sido dado en Susa, a fin de que la mostrase a Ester para su conocimiento, y le encargara que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo.

⁹Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo.

¹⁰Entonces Ester dijo a Hatac que le dijese a Mardoqueo:

¹¹Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a él: ha de morir; salvo aquel a quien el rey extienda el cetro de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días.

¹²Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester.

¹³Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No te imagines que por estar en la casa del rey te vas a librar tú sola más que cualquier otro judío.

¹⁴Porque si callas absolutamente en este tiempo, vendrá de alguna otra parte respiro y liberación para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para una ocasión como ésta has llegado a ser reina?

¹⁵Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo:

¹⁶Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.

¹⁷Entonces Mardoqueo fue, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester.

Ester 5

Ester invita al rey y a Amán a un banquete

¹Aconteció que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y entró en el patio interior de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento.

²Y cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro.

³Dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará.

⁴Y Ester dijo: Si place al rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el rey.

⁵Respondió el rey: Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso.

⁶Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida.

⁷Entonces respondió Ester y dijo: Mi petición y mi deseo es éste:

⁸Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si place al rey acceder a mi petición y cumplir mi deseo, que venga el rey con Amán a otro banquete que les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey me pide.

⁹Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo.

¹⁰Pero se refrenó Amán y vino a su casa, y mandó llamar a sus amigos y a Zeres su mujer,

¹¹y les habló de su gloria, de sus riquezas, de sus muchos hijos y de todas las cosas con que el rey le había engrandecido, y con que le había honrado sobre los príncipes y siervos del rey.

¹²Y añadió Amán: Asimismo la reina Ester a ninguno ha hecho venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey.

¹³Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey.

¹⁴Y le dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y agradó esto a los ojos de Amán, e hizo preparar la horca.

Ester 6

Amán se ve obligado a honrar a Mardoqueo

¹Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias y crónicas, y que las leyeran en su presencia.

²Entonces hallaron escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían procurado poner sus manos sobre el rey Asuero.

³Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho en su favor.

⁴Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Amán había venido al patio exterior de la casa real, para hablarle al rey para que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada.

⁵Y los servidores del rey le respondieron: He aquí, Amán está en el patio. Y el rey dijo: Que entre.

⁶Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey honrar sino a mí?

⁷Y respondió Amán al rey: Para el varón cuya honra desea el rey,

⁸traigan un traje real que el rey se haya vestido, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que estuvo puesta en su cabeza;

⁹y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se trata al hombre a quien el rey desea honrar.

¹⁰Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho.

¹¹Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se trata al hombre a quien el rey desea honrar.

¹²Después de esto Mardoqueo volvió a la puerta real, y Amán se dio prisa para irse a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza.

¹³Contó luego Amán a Zeres su mujer y a todos sus amigos, todo lo que le había acontecido. Entonces le dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la descendencia de los judíos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él.

Amán en el banquete de Ester

¹⁴Aún estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para llevar a Amán al banquete que Ester había dispuesto.

Ester 7

Amán es ahorcado

¹Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester.

²También en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester: ¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es tu deseo? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada.

³Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey le place, séame dada vida, ésta es mi petición, y la de mi pueblo, éste es mi deseo.

⁴Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados. Si para siervos y siervas fuéramos vendidos, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable.

⁵Respondió el rey Asuero, y dijo a la reina Ester: ¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer esto?

⁶Ester dijo: El enemigo y adversario es este malvado Amán. Entonces se turbó Amán delante del rey y de la reina.

⁷Luego el rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio; y se quedó Amán para suplicarle a la reina Ester por su vida; porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte del rey.

⁸Después el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, y Amán se había dejado caer sobre el diván en que se hallaba Ester. Entonces dijo el rey: ¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa? A una orden del rey, le cubrieron el rostro a Amán.

⁹Y dijo Harboná, uno de los eunucos que servían al rey: He aquí, en casa de Amán hay una horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, el cual habló para bien del rey. Entonces el rey dijo: Colgadlo en ella.

¹⁰Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo; y se apaciguó la ira del rey.

Ester 8

Decreto de Asuero a favor de los judíos

¹El mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Ester le declaró lo que él era respecto de ella.

²Y se quitó el rey el anillo que recogió de Amán, y lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.

³Volvió luego Ester a hablar delante del rey, y se echó a sus pies, llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán agagueo y su designio que había tramado contra los judíos.

⁴Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó, y se puso en pie delante del rey,

⁵y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si le parece acertado al rey, y yo soy agradable a sus ojos, que se dé orden escrita para revocar las cartas que autorizan la trama de Amán hijo de Hamedatá agagueo, que escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey.

⁶Porque ¿cómo podré yo ver la desgracia que amenaza a mi pueblo y la ruina de mi pueblo?

⁷Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: He aquí, yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los judíos.

⁸Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os parezca, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado.

⁹Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, a los veintitrés días de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, y a los sátrapas, los capitanes y los príncipes de las provincias que había desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, a los judíos también conforme a su escritura y lengua.

¹⁰Y escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del rey, y envió cartas por medio de correos montados en caballos veloces procedentes de las caballerizas reales;

¹¹que el rey daba facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades, para que se reuniesen y estuviesen a la defensa de su vida, prontos a destruir, y matar, y acabar con toda fuerza armada del pueblo o provincia que viniese contra ellos, y aun sus niños y mujeres, y apoderarse de sus bienes,

¹²en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

¹³La copia del edicto que había de darse por decreto en cada provincia, para que fuese conocido por todos los pueblos, decía que los judíos estuviesen preparados para aquel día, para vengarse de sus enemigos.

¹⁴Los correos, pues, montados en caballos veloces, salieron a toda prisa por la orden del rey; y el edicto fue dado en Susa capital del reino.

¹⁵Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura. La ciudad de Susa entonces se alegró y regocijó;

¹⁶y los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra.

¹⁷Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos.

Ester 9

Los judíos destruyen a sus enemigos

¹En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mismo mes, cuando debía ser ejecutado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, sucedió lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían.

²Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal, y nadie les pudo resistir, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos.

³Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, capitanes y oficiales del rey, apoyaban a los judíos; porque el temor de Mardoqueo había caído sobre ellos.

⁴Pues Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; Mardoqueo iba engrandeciéndose más y más.

⁵Y asolaron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada, y con mortandad y destrucción, e hicieron con sus enemigos como quisieron.

⁶En Susa, capital del reino, mataron y destruyeron los judíos a quinientos hombres.

⁷Mataron entonces a Parsandata, Dalfón, Aspata,

⁸Porata, Adalías, Aridata,

⁹Parmasta, Arisay, Ariday y Vaizata,

¹⁰diez hijos de Amán hijo de Hamedatá, enemigo de los judíos; pero no tocaron sus bienes.

¹¹El mismo día se le dio cuenta al rey acerca del número de los muertos en Susa, residencia real.

¹²Y dijo el rey a la reina Ester: En Susa, capital del reino, los judíos han matado a quinientos hombres, y a diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál, pues, es tu petición?, y te será concedida; ¿o qué más deseas?, y será hecho.

¹³Y respondió Ester: Si place al rey, concédase también mañana a los judíos en Susa, que hagan conforme a la ley de hoy; y que cuelguen en la horca a los diez hijos de Amán.

¹⁴Y mandó el rey que se hiciese así. Se dio la orden en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán.

¹⁵Y los judíos que estaban en Susa se juntaron también el catorce del mes de Adar, y mataron en Susa a trescientos hombres; pero no tocaron sus bienes.

La fiesta de los Purim

¹⁶En cuanto a los otros judíos que estaban en las provincias del rey, también se juntaron y se pusieron en defensa de su vida, y descansaron de sus enemigos, y mataron de sus contrarios a setenta y cinco mil; pero no tocaron sus bienes.

¹⁷Esto fue en el día trece del mes de Adar, y reposaron en el día catorce del mismo, y lo hicieron día de banquete y de alegría.

¹⁸Pero los judíos que estaban en Susa se juntaron el día trece y el catorce del mismo mes; y el

quince del mismo reposaron, y lo hicieron día de banquete y de regocijo.

¹⁹Por esto, los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro, hacen a los catorce del mes de Adar el día de alegría y de banquete, un día de regocijo, y para enviar porciones cada uno a su vecino.

²⁰Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes,

²¹ordenándoles que celebrasen el día decimocuarto del mes de Adar, y el decimoquinto del mismo, cada año,

²²como días en que los judíos tuvieron paz de sus enemigos, y como el mes en que la tristeza se les cambió en alegría, y el luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres.

²³Y los judíos aceptaron hacer, según habían comenzado, lo que les escribió Mardoqueo.

²⁴Porque Amán, hijo de Hamedatá agagueo, enemigo de todos los judíos, había ideado contra los judíos un plan para destruirlos, y había echado el Pur, que quiere decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos.

²⁵Mas cuando Ester vino a la presencia del rey, él ordenó por carta que el perverso designio que aquél había tramado contra los judíos recayera sobre su cabeza; y que colgaran a él y a sus hijos en la horca.

²⁶Por esto llamaron a estos días Purim, por el nombre Pur. Y debido a las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y por las noticias que les habían llegado,

²⁷los judíos establecieron y se comprometieron a sí mismos, a su descendencia y a todos los allegados a ellos, a que no dejarían de celebrar estos dos días según está escrito tocante a ellos, conforme a su tiempo cada año;

²⁸y que estos días serían recordados y celebrados, de generación en generación, por todas las familias, provincias y ciudades; que estos días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos, y que su descendencia jamás dejaría de recordarlos.

²⁹Y la reina Ester hija de Abihayil, y Mardoqueo el judío, suscribieron con plena autoridad esta segunda carta referente a los Purim.

³⁰Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad,

³¹para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, según les había ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester, y según ellos se habían comprometido a sí mismos y a su descendencia, para conmemorar el fin de los ayunos y de su clamor.

³²Y el mandamiento de Ester confirmó estas celebraciones acerca de los Purim, y esto fue registrado en un libro.

Ester 10

Grandeza de Mardoqueo

¹El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y hasta las costas del mar.

²Y todos los hechos de su poder y autoridad, y el relato sobre la grandeza de Mardoqueo, con que el rey le engrandeció, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia?

³Porque Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y procuró la paz para todo su linaje.

JOB

Job 1

Las calamidades de Job

¹Había en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre cabal y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

²Y le nacieron siete hijos y tres hijas.

³Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón el más grande de entre todos los orientales.

⁴Y solían sus hijos hacer banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos.

⁵Y cuando habían pasado en turno los días del convite, Job les mandaba llamar para purificarlos, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos y habrán maldecido a Dios en sus corazones. De esta manera hacía cada vez.

⁶Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás.

⁷Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De recorrer la tierra y de andar por ella.

⁸Y dijo Jehová a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón cabal y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?

⁹Respondió Satanás a Jehová: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?

¹⁰¿No le has rodeado con una valla de protección a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus rebaños se han desparramado por el país.

¹¹Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.

¹²Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.

¹³Y un día aconteció que sus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito,

¹⁴y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando tus bueyes, y las asnas paciando cerca de ellos,

¹⁵cuando irrumpieron los sabeos y los arrebataron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente yo he escapado para darte la noticia.

¹⁶Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Cayó del cielo fuego de Dios, y abrasó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente yo he escapado para darte la noticia.

¹⁷Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente yo he escapado para darte la noticia.

¹⁸Entretanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y

bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito;

¹⁹y un fuerte viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y han muerto; y solamente yo he escapado para darte la noticia.

²⁰Entonces Job se levantó, rasgó su manto, rasuró su cabeza, se postró en tierra en humilde adoración,

²¹y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová me lo dio, y Jehová me lo quitó; sea bendito el nombre de Jehová.

²²En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Job 2

¹Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová.

²Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De dar una vuelta por la tierra, y pasearme por ella.

³Y Jehová dijo a Satanás: ¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón cabal y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?

⁴Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

⁵Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.

⁶Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.

⁷Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con unas llagas malignas desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.

⁸Y tomaba Job un trozo de tiesto para rascarse con él, y estaba sentado sobre las cenizas de la basura.

⁹Entonces le dijo su mujer: ¿Aún persistes en tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.

¹⁰Y él le dijo: Hablas como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas. ¿Qué? ¿Aceptaremos de Dios el bien, y el mal no lo aceptaremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

¹¹Tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse con él y para consolarle.

¹²Los cuales, al verlo desde lejos, no lo reconocieron, y prorrumpieron en llanto con gran clamor; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas y hacia el cielo.

¹³Luego se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

Job 3

Job maldice el día en que nació

¹Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.

²Y exclamó Job, y dijo:

¡Que perezca el día en que yo nací,
la noche en que se dijo: Un varón acaba de ser concebido.

¡Que sea aquel día sombrío,
no cuide de él Dios desde arriba,
resplandezca sobre él la luz.

¡Que declámenlo por suyo las tinieblas y sombras de muerte;
¡Que se pose sobre él un denso nublado
que lo haga horrible como día caliginoso.

¡Que aquella noche la posea la oscuridad;
¡Que sea contada entre los días del año,
¡Que figure en el número de los meses.

¡Oh, que fuera estéril aquella noche,
¡Que no se oyera canción alguna en ella!

¡Que maldíganla los que maldicen el día,
¡Que se aprestan para despertar a Leviatán.

¡Que oscurézcanse las estrellas de su alba;
¡Que pere la luz, y no llegue,
¡Que no vea los párpados de la mañana;

Por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba,
escondió de mis ojos el sufrimiento.

¿Por qué no morí yo en la matriz,
expiré al salir del vientre?

¿Por qué me acogieron dos rodillas?
¿Por qué dos pechos para que mamase?

Pues ahora estaría yo yacente, y reposaría;
¡Que dormiría, y entonces tendría descanso,

Con los reyes y con los consejeros de la tierra,
¡Que edifican para sí áridos mausoleos;

O con los príncipes que poseían el oro,
¡Que llenaban de plata sus casas.

¿Por qué no fui enterrado secretamente como abortivo,
¡Como los pequeñitos que nunca vieron la luz?

Allí los impíos dejan de perturbar,
allí descansan los de agotadas fuerzas.

Allí también reposan los cautivos;
o oyen la voz del capataz.

Allí están el chico y el grande,
el esclavo está libre de su dueño.

¿Por qué dar luz a un desdichado,
vida a los de ánimo amargado,

Que esperan la muerte, y no llega,
inque la buscan más que tesoros;

Que se alegran sobremanera,
se gozan cuando hallan el sepulcro?

¿Por qué se da vida al hombre que no sabe por dónde ha de ir,
a quien Dios ha cercado por todas partes?

Pues mis suspiros son mi pan de cada día,
mis gemidos corren como aguas.

Porque el temor que me espantaba me ha sobrevenido,
me ha acontecido lo que yo temía.

No he tenido tranquilidad ni calma, ni tuve reposo,
no que me sobrevino turbación.

Job 4

Elifaz reprende a Job

¹Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo:

¿Si intentamos hablarte, te será molesto;
¿o quién podrá contener las palabras?

¿Le aquí, tú instruías a muchos,
fortalecías las manos débiles;

¿Al que tropezaba lo enderezaban tus palabras,
reforzabas las rodillas que decaían.

¿Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas;
cuando ha llegado hasta ti, te turbas.

¿No es tu temor de Dios tu confianza?
¿No es tu esperanza la integridad de tus caminos?

¿Recapacita ahora; ¿qué inocente jamás ha perecido?
¿Y dónde han sido destruidos los rectos?

Según todo lo que yo he visto, los que aran iniquidad
siembran injuria, la siegan.

¿Perecen bajo el soplo de Dios,
por el furor de su ira son consumidos.

Los rugidos del león, y los bramidos del rugiente,
los dientes de los leoncillos son quebrantados.

El león viejo parece por falta de presa,
los hijos de la leona se dispersan.

Ahora bien, me fue dicha una palabra en secreto,
mi oído ha percibido algo de ello.

En cavilaciones de visiones nocturnas,
cuando el sueño cae sobre los hombres,

Me sobrevino un espanto y un temblor,
me estremeció todos mis huesos;

Y al pasar un espíritu por delante de mí,
algo que se erizara el pelo de mi cuerpo.

Paróse delante de mis ojos una figura,
cuyo rostro yo no conocí,
tras un silencio, oí que susurraba:

¿Será justo un hombre delante de Dios?

erá puro un varón frente a su Hacedor?

He aquí, en sus siervos no confía,
notó necedad en sus ángeles;

¡Cuánto más en los que habitan en casas de barro,
yos cimientos están en el polvo,
que serán quebrantados antes que la polilla!

De la mañana a la tarde son destruidos,
se pierden para siempre, sin haber quien repare en ello.

La estaca de su tienda ¿no es arrancada con ellos mismos?
mueren sin haber adquirido sabiduría.

Job 5

¹Ahora, pues, da voces; ¿habrá quien te responda?

¿A cuál de los santos ángeles te volverás?

Es cierto que al necio lo mata el enojo,
al imprudente lo consume la indignación.

No he visto al necio que echaba raíces,
en la misma hora vi maldita su morada.

Sus hijos estarán lejos de la seguridad;
la puerta serán quebrantados,
no habrá quien los libre.

Su mies se la comerán los hambrientos,
la sacarán de entre los espinos,
los sedientos se sorberán su hacienda.

Porque la aflicción no sale del polvo,
brotada de la tierra la molestia;

Así como las chispas se levantan para volar por el aire,
así el hombre engendra su propia aflicción.

Siertamente yo en tu lugar buscaría a Dios,
encomendaría a él mi causa;

Al cual hace prodigios grandes e inescrutables,
maravillas sin número;

Que derrama la lluvia sobre la faz de la tierra,
envía las aguas sobre los campos;

Que pone a los humildes en altura,
a los enlutados levanta a prosperidad;

Que frustra los pensamientos de los astutos,
para que sus manejos no prosperen;

Que prende a los sabios en la astucia de ellos,
frustra los designios de los perversos.

En pleno día tropiezan con tinieblas,
a mediodía andan a tientas como de noche.

Así libra de la lengua afilada al pobre, de la boca de los impíos,
de la mano violenta;

Pues da esperanza al desvalido,
la iniquidad cerrará su boca.

He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios corrige;

Y tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso.

Porque él es quien hace la herida, y él la vendará;
hiere, y sus manos curan.

En seis tribulaciones te libraré,
aun en la séptima no te tocará el mal.

En el hambre te salvaré de la muerte,
en la guerra, del poder de la espada.

Del azote de la lengua estarás al abrigo;
no temerás la destrucción cuando venga.

De la destrucción y del hambre te reirás,
no temerás a las fieras del campo;

Pues aun con las piedras del campo tendrás tu pacto,
las fieras del campo estarán en paz contigo.

Sabrás que hay paz en tu tienda;
no disminuirá tu morada, y nada echarás de menos.

Asimismo verás que tu descendencia es numerosa,
tu prole como la hierba de la tierra.

Bajarás al sepulcro en buena vejez,
como la gavilla de trigo que se recoge en sazón.

He aquí lo que hemos indagado y es cierto;
cúchalo y aplícatelo para tu provecho.

Job 6

Job reprocha la actitud de sus amigos

¹Respondió entonces Job, y dijo:

Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento,
se pusiesen igualmente en una balanza!

Porque pesarían ahora más que toda la arena del mar;
y por eso mis palabras han sido quejumbrosas.

Porque las saetas del Todopoderoso están clavadas en mí,
y yo veneno bebe mi espíritu;
los terrores de Dios me combaten.

Acaso gime el asno montés junto a la hierba?
¿Fuge el buey junto a su pasto?

Se comerá lo desabrido sin sal?
¿Habría gusto en el suero de la leche cuajada?

¿Las cosas que mi alma no quería tocar,
ahora mi alimento nauseabundo.

¿Quién me diera que se cumpliese mi petición,
que me otorgase Dios lo que anhelo,

que me agradara a Dios aplastarme;
que me soltara su mano, y acabara conmigo!

Sería esto mi consuelo;
aunque me torturase sin tregua, exultaría de gozo,
porque yo no he contravenido los mandamientos del Santo.

¿Cuál es mi fuerza para resistir por más tiempo?
¿Por cuál mi porvenir final para que tenga aún paciencia?

¿Es mi fuerza la de las piedras,
o es de bronce mi carne?

¿No es cierto que ni aun a mí mismo me puedo valer,
que todo auxilio me ha abandonado?

El atribulado es consolado por su compañero;
incluso el que abandona el temor del Omnipotente.

Pero mis hermanos me traicionaron como un torrente;
como corrientes impetuosas cuando cesa su caudal,

Que están escondidas por la helada,
encubiertas por la nieve;

Que al tiempo del calor son deshechas,

al calentarse, desaparecen de su lugar;

Por causa de ellas, las caravanas
apartan de la senda de su rumbo,
adentran en el desierto, y se pierden.

Miraron los caminantes de Temán,
los caminantes de Sebá esperaron en ellas;

Pero fueron avergonzados por su esperanza;
porque vinieron hasta ellas, y se hallaron confusos.

Así sois vosotros para mí,
después habéis visto algo horrible, y os acobardáis.

¿Os he dicho yo: Traedme,
pagad por mí de vuestra hacienda;

Libradme de la mano del opresor,
redimidme del poder de los tiranos?

Enseñadme, y yo callaré;
ayudadme entender en qué he errado.

¡Qué dulces son las razones ecuanímes!
pero ¿qué prueban vuestras críticas?

¿Pensáis censurar mis palabras,
los discursos de un desesperado, que son como el viento?

También echaríais suertes sobre un huérfano,
especularíais con un amigo vuestro.

Ahora, pues, si queréis, miradme,
ved si digo mentira delante de vosotros.

Volveos, pues no hay falsedad en mí.
Corred, que está en juego mi justicia!

¿Hay acaso falsedad en mi lengua?
¿Acaso no puede mi paladar discernir el mal?

Job 7

Job argumenta contra Dios

¹ ¿No es acaso una milicia la vida del hombre sobre la tierra,
sus días como los días del jornalero?
Como el esclavo que suspira por la sombra,
como el jornalero que espera el salario de su trabajo,
así he recibido por herencia meses de calamidad,
noches de fatiga me fueron asignadas.
Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré?
Mas la noche se me hace larga, y estoy lleno de inquietudes hasta el alba.
Mi carne está cubierta de gusanos, y de costras terrosas;
mi piel, hendida y abominable.
Mis días han pasado más veloces que la lanzadera del tejedor,
fenecieron sin esperanza.
Recuérdate que mi vida es soplo,
que mis ojos no volverán a ver la dicha.
Los ojos de los que me ven, no me verán más;
desaparecerás en mí tus ojos, y habré dejado de existir.
Como la nube se desvanece y se va,
así el que desciende al Seol no subirá;
No volverá más a su casa,
su lugar volverá a verle a él.
Por tanto, no refrenaré mi lengua;
hablaré en la angustia de mi espíritu,
me quejaré con la amargura de mi alma.
¿Soy yo el mar, o un monstruo marino,
para que me pongas guarda?
Cuando digo: Me aliviará mi lecho,
mi cama atenuará mis quejas;
Entonces me asustas con sueños,
me aterras con visiones.
Y así mi alma preferiría la estrangulación,
la muerte más que estos huesos a los que el dolor me ha reducido.
Abomino de mi vida; no he de vivir para siempre;
¡Déjame, pues, porque mis días son como un soplo.

¿Qué es el hombre, para que tanto de él te ocupes,
para que fijas en él tu atención,

Y lo inspecciones todas las mañanas,
todos los momentos lo examines?

¿Hasta cuándo no apartarás de mí tu mirada,
no me soltarás siquiera hasta que trague mi saliva?

Si he pecado, ¿qué mal puedo hacerte a ti, oh Guarda de los hombres?
¿Por qué me pones por blanco tuyo,
para convertirte en una carga para ti?

¿Y por qué no borras mi rebelión, y perdonas mi iniquidad?
¿Porque luego dormiré en el polvo,
si me buscas de mañana, ya no existiré.

Job 8

Bildad proclama la justicia de Dios

¹Respondió Bildad suhita, y dijo:

Hasta cuándo hablarás tales cosas,
las palabras de tu boca serán como viento impetuoso?

Acaso torcerá Dios el derecho,
pervertirá el Todopoderoso la justicia?

¿i tus hijos pecaron contra él,
los entregó a merced de su pecado.

¿i tú de mañana buscas a Dios,
imploras al Todopoderoso;

¿i eres limpio y recto,
certamente luego él velará por ti,
hará próspera la morada de tu justicia.

¿aunque tu principio haya sido pequeño,
el postrer estado será muy grande.

¿Porque pregunta ahora a las generaciones pasadas,
atiende a lo que sus padres averiguaron;
¿túes nosotros somos de ayer, y nada sabemos,
¿poniendo nuestros días sobre la tierra como una sombra.

¿No te enseñarán ellos, te hablarán,
de su corazón sacarán palabras?

¿Crece el papiro fuera del pantano?
¿Crece el junco fuera del agua?

Aun en su verdor, y sin haber sido cortado,
¿en todo, se seca primero que toda hierba.

Tal es el final de todos los que olvidan a Dios;
la esperanza del impío perecerá;

Porque su esperanza será cortada como un hilo,
su confianza es como tela de araña.

Se apoyará él en su casa, mas no permanecerá ella en pie;
¿se irá de ella, mas no resistirá.

A manera de un árbol, está verde delante del sol,
sus renuevos salen por encima de su huerto;

Se van entretejiendo sus raíces junto a un montón de piedras,
enlazándose hasta un muro de piedra.

Si le arrancan de su lugar,
te le negará entonces, diciendo: Nunca te vi.

Ciertamente éste será el final de su camino gozoso.
de la misma tierra brotarán otros.

He aquí, Dios no rechaza al hombre íntegro,
apoya la mano de los malignos.

Aún llenará tu boca de risa,
tus labios de júbilo.

Los que te aborrecen serán vestidos de confusión;
la morada de los impíos desaparecerá.

Job 9

Incapacidad de Job para responder a Dios

¹Respondió Job, y dijo:

¿Diciertamente yo sé que es así;
¿cómo se justificará el hombre ante Dios?
¿Si quisiera discutir con él,
¿me le podrá responder a una cosa entre mil.
¿El es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas;
¿quién se endureció contra él, y le fue bien?
¿El arranca los montes con su furor,
no saben quién los trastornó;
¿El sacude la tierra de su lugar,
hace temblar sus columnas;
¿El manda al sol, y no sale;
guarda bajo sello las estrellas;
¿El solo extendió los cielos,
anda sobre las olas del mar;
¿El hizo la Osa, el Orión y las Pléyades,
las ocultas constelaciones del sur;
Él hace prodigios incomprensibles,
maravillas sinnúmero.

He aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré;
deslizará, y no lo percibiré.

He aquí, arrebatará su presa; ¿quién le hará restituir?
¿quién le dirá: Qué haces?

Dios no ceja en su cólera,
debajo de él se abaten los que ayudan a Rahab.

¿Cuánto menos le responderé yo,
hablaré con él palabras escogidas?

Aunque tuviera yo razón, no respondería;
antes habría de implorar clemencia a mi juez.

Si yo le invocara, y él me respondiese,
¿no creería que hubiese escuchado mi voz.

Porque me ha quebrantado con tempestad,
ha aumentado mis heridas sin causa.

No me ha concedido que tome respiro,
no que me ha llenado de amarguras.

Si hablásemos de su potencia, por cierto es fuerte;
de juicio, ¿quién le emplazará?

Si yo me justificase, me condenaría mi boca;
me tuviese por perfecto, esto me haría inicuo.

¿Soy acaso intachable?
yo mismo me conozco; desprecio mi vida.

Una cosa resta que yo diga:
perfecto y al impío él los consume.

Si un azote acarrea la muerte de improviso,
ríe del sufrimiento de los inocentes.

La tierra es entregada en manos de los impíos,
él cubre el rostro de sus jueces,
no es él, ¿quién es? ¿Dónde está?

Mis días han sido más ligeros que un correo;
ayeron sin haber gustado la dicha.

Se deslizaron como lanchas de papiro;
como el águila que se arroja sobre la presa.

Si yo dijese: Olvidaré mi queja,
ocultaré mi triste semblante, y me alegraré,

Me turban todos mis dolores;
que no me tendrás por inocente.

Y si soy culpable,
¿para qué trabajaré en vano?

Aunque me lave con aguas de nieve,
limpie mis manos con la limpieza más esmerada,

Aún me hundirías en el fango,
mis propios vestidos me abominarían.

Porque él no es hombre como yo, para que yo le responda,
vengamos juntamente a juicio.

No hay entre nosotros árbitro
que ponga su mano sobre nosotros dos.

Quite de sobre mí su vara,
su terror no me espante.

Entonces hablaré, y no le temeré;
porque en este estado no soy dueño de mí.

Job 10

Job lamenta su condición

¹Está mi alma hastiada de mi vida;
iré libre curso a mi queja,
hablaré en la amargura de mi alma.
Diré a Dios: No me condenes;
no me entiendes por qué contiendes conmigo.
Te parece bien que me oprimas,
que deseches la obra de tus manos,
que favorezcas los designios de los impíos?
Tienes tú acaso ojos de carne?
¿Es tú como ve el hombre?
Son tus días como los días del hombre,
tus años como los días de un mortal,
para que inquieras mi iniquidad,
busques mi pecado,
aunque tú sabes que no soy impío,
que no hay quien de tu mano me libre?
¿Tus manos me hicieron y me formaron;
¿luego te vuelves y me deshaces?
¿Acuérdate que como a barro me diste forma;
¿en polvo me has de volver?
¿No me vertiste como leche,
como queso me cuajaste?
Me vestiste de piel y carne,
me tejiste con huesos y nervios.
Vida y misericordia me concediste,
tu cuidado guardó mi espíritu.
Pero he aquí lo que guardabas en tu corazón;
ahora sé que pensabas esto.
Que si pecaba, me observarías vigilante,
no me absolverías de mi iniquidad.
Si soy culpable, ¡ay de mí!
si soy justo, no levantaré mi cabeza,
tando hastiado de deshonra, y de verme afligido.
Si mi cabeza se alzase, cual león tú me cazarías,
de nuevo mostrarías tu gigantesco poder contra mí.

Renuevas contra mí tus pruebas testificales,
aumentas conmigo tu furor como tropas de relevo.

¿Por qué me sacaste de la matriz?
¿Hubiera yo expirado, y ningún ojo me habría visto.

Sería como si nunca hubiera existido,
inducido desde el vientre a la sepultura.

¿No son pocos mis días?
¿Así, pues, y déjame, para que me consuele un poco,

Antes que me vaya para no volver,
la región de las tinieblas de sombra de muerte;

Tierra de oscuridad, lóbrega,
como sombra de muerte y sin orden,
donde la luz misma es como densas tinieblas.

Job 11

Zofar acusa de maldad a Job

¹Respondió Zofar naamatita, y dijo:

Tanta palabrería no ha de tener respuesta?
¿tendrá razón el charlatán?

Harán tus falacias callar a los hombres?
¿harás escarnio y no habrá quien te avergüence?

¿ú dices: Mi doctrina es pura,
yo soy limpio delante de tus ojos.

¿Mas ¿oh, quién diera que Dios hablara,
abriera sus labios para responderte,

¿te declarara los secretos de la sabiduría,
que son de doble valor que tus argucias!
¿Noocerías entonces que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece.

Descubrirás tú las profundidades de Dios?
¿Lcanzarás el límite de la perfección del Todopoderoso?

¿Es más alta que los cielos; ¿qué harás?
¿Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?

¿Su dimensión es más extensa que la tierra,
más ancha que el mar.

Si él pasa, y aprisiona, y llama a juicio,
¿quién podrá contrarrestarle?

Porque él conoce a los hombres vanos;
¿asimismo la iniquidad, ¿y no hará caso?

El hombre vano se hará entendido,
cuando un asno montés se convierta en hombre.

Si tú diriges tu corazón a Dios,
extiendes a él tus manos;

Si alguna iniquidad hay en tu mano, y la echas de ti,
no consientes que more en tu casa la injusticia,

Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha,
serás fuerte, y nada temerás;

Y olvidarás tu miseria,
te acordarás de ella como de aguas que pasaron.

La vida te será más luminosa que el mediodía;

unque oscurezca, será como el amanecer.

Tendrás confianza, porque hay esperanza;
irarás alrededor de tu tienda, y dormirás seguro.

Te acostarás, y no habrá quien te espante;
muchos buscarán tu favor.

Pero los ojos de los malos se consumirán,
no tendrán refugio;
su esperanza será dar su último suspiro.

Job 12

Job proclama el poder y la sabiduría de Dios

¹Respondió entonces Job, diciendo:

Ciertamente vosotros sois la gente importante,
con vosotros morirá la sabiduría.

Pero también yo tengo entendimiento como vosotros;
yo soy yo menos que vosotros;
¿a quién se le ocultan estas cosas?

Yo soy uno de quien su amigo se mofa,
que invoca a Dios, y él le responde;
en todo, el justo y perfecto es escarnecido.

Aquel cuyos pies van a resbalar
como una lámpara despreciada por aquel que está a sus anchas.

Prosperan las tiendas de los ladrones,
los que provocan a Dios viven seguros,
usando que lo tienen en su puño.

Pero pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán;
las aves de los cielos, y ellas te informarán.

Yo habla a la tierra, y ella te enseñará;
los peces del mar te lo declararán también.

¿Qué cosa de todas éstas no entiende
de la mano de Jehová la hizo?

En su mano está el alma de todo viviente,
el hálito de todo el género humano.

Ciertamente el oído distingue las palabras,
el paladar gusta las viandas.

En los ancianos está la sabiduría,
en la larga edad la inteligencia.

Con Dios está la sabiduría y el poder;
yo es el consejo y la inteligencia.

Si él derriba, no hay quien edifique;
cerrará al hombre, y no habrá quien le abra.

Si él detiene las aguas, todo se seca;
las suelta, destruyen la tierra.

Con él está la fuerza y la pericia;
yo es el que yerra, y el que hace errar.

Él hace andar despojados de consejo a los consejeros,
ententece a los jueces.

Él rompe las cadenas de los tiranos,
les ata una soga a sus lomos.

Él lleva despojados a los príncipes,
abate a los poderosos.

Priva del habla a los consejeros.
quita a los ancianos la discreción.

Él derrama menosprecio sobre los príncipes,
desata el cinto de los fuertes.

Él descubre las profundidades de las tinieblas.
saca a luz la más densa oscuridad.

Él engrandece a las naciones, y él las destruye;
esparra a las naciones, y las vuelve a recoger.

Él quita el entendimiento a los jefes del pueblo de la tierra,
los hace vagar como por un yermo sin camino.

Van a tientas, como en tinieblas y sin luz,
los hace tambalearse como borrachos.

Job 13

Job defiende su integridad

¹He aquí que todas estas cosas las han visto mis ojos,
las han oído y percibido mis oídos.
Como vosotros lo sabéis, lo sé yo;
yo soy menos que vosotros.
Mas yo querría dirigirme al Todopoderoso,
querría discutir con Dios.
Porque ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira;
sois todos vosotros médicos nulos.
¡Ojalá os callarais por completo,
porque esto os sería contado por sabiduría.
Oíd ahora mi razonamiento,
estad atentos a los argumentos de mis labios.
Hablaréis iniquidad a favor de Dios?
¡Hablaréis por él engaño?
Haréis acepción de personas a su favor?
¡Actuaréis como abogados de Dios?
Os iría bien si él os escudriñase?
¿Os burlaríais de él como quien se burla de un hombre?
Él os reprochará de seguro,
solapadamente hacéis acepción de personas.
De cierto su majestad os habría de espantar,
su terror habría de caer sobre vosotros.
Vuestras máximas sentenciosas son refranes de ceniza,
vuestras réplicas son argumentos de arcilla.
Guardad silencio, que voy a hablar yo,
que me venga después lo que viniere.
Pondré mi carne entre mis dientes,
arriesgaré la vida en mis manos.
He aquí, aunque él me mate, en él esperaré;
y obstante, defenderé delante de él mis caminos,
Y esto mismo será mi salvación,
porque no comparecerá en su presencia el impío.
Oíd con atención mi razonamiento,
mi declaración entre en vuestros oídos.

He aquí ahora, si yo expongo mi causa,
que saldré absuelto.

¿Quién es el que contendrá conmigo?
¿Que si ahora yo callara, moriría.

A lo menos ahórrame dos cosas;
entonces no me esconderé de tu rostro:

Aparta de mí tu mano,
no me asombre tu terror.

Emplázame luego, y yo responderé;
yo hablaré, y respóndeme tú.

¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo?
¿muéstrame mis transgresiones y mis pecados.

¿Por qué escondes tu rostro,
me tratas como a un enemigo?

¿A la hoja arrebatada has de quebrantar,
a una paja seca has de perseguir?

¿Por qué dictas contra mí amargas sentencias,
me haces cargo de los pecados de mi juventud?

Pones además mis pies en el cepo, y observas todos mis caminos,
siguiendo las huellas de mis pies.

Y mi cuerpo se va gastando como cosa carcomida,
como vestido roído por la polilla.

Job 14

Job discurre sobre la brevedad de la vida

¹El hombre nacido de mujer,
ve por pocos días, y hastiado de sinsabores,
ale como una flor y es cortado,
huye como la sombra y no permanece.
Sobre éste abres tus ojos,
me traes a juicio contigo?
Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie.
¿Cierto que tus días están contados,
el número de sus meses te es bien conocido;
pusiste límites, de los cuales no pasará.
Déjalo! Que descanse
disfrute de su salario como el jornalero.
Porque si el árbol es cortado, aún queda para él esperanza;
florescerá aún, y sus renuevos no faltarán.
Si se envejece en la tierra su raíz,
su tronco se muere en el polvo,
al percibir el agua reverdecerá,
echará ramaje como planta nueva.
Mas el hombre morirá, y será cortado;
cuando el hombre expire, ¿adónde irá él?
Como las aguas de un lago se evaporan,
el río se agota y se seca,
Así el hombre yace y no vuelve a levantarse;
hasta que pasen los cielos, no despertará,
no se levantará de su sueño.
¡Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol,
que me ocultases hasta apaciguarse tu ira,
que me fijases un plazo para acordarte de mí!
Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?
¿Todos los días de mi milicia esperaré,
hasta que venga mi relevo.
Entonces llamarás, y yo te responderé;
me acordaré de la hechura de tus manos.
Pero ahora me cuentas los pasos,

no cesas de observar mis pecados;

Tienes sellada en saco mi prevaricación,
tienes cosida mi iniquidad.

Así como un monte que cae se deshace,
las peñas son removidas de su lugar;

Como las piedras se desgastan con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra;
de igual manera haces tú perecer la esperanza del hombre.

Para siempre serás más fuerte que él, hasta hacerlo desaparecer;
desfigurarás su rostro, y le despedirás.

Sus hijos tendrán honores, pero él no lo sabrá;
serán humillados, y no se enterará.

Sólo se dolerá él por su propia carne,
por sí mismo se entristecerá su alma.

Job 15

Elifaz reprende a Job

¹Respondió Elifaz temanita, y dijo:

Proferirá el sabio vana sabiduría,
llenará su vientre de viento solano?

Disputará con palabras sin sentido,
con razones inútiles?

¿Incluso disipas el temor,
menoscabas la oración delante de Dios.

Porque tu boca declaró tu iniquidad,
tú has escogido el lenguaje de los astutos.

Tu boca te condena, y no yo;
tus labios testifican contra ti.

Naciste tú primero que Adán?
¿Fuiste formado antes que los collados?

Oíste tú el secreto de Dios,
acaparas tú la sabiduría?

¿Qué sabes tú que no sepamos?
¿Qué entiendes tú que a nosotros se nos escape?

Cabezas canas y hombres muy ancianos hay entre nosotros,
mucho más avanzados en días que tu padre.

¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios,
las palabras que con dulzura se te dicen?

¿Por qué te arrebató tu corazón,
por qué centellean tus ojos,

Para que contra Dios vuelvas tu enojo,
saques tales palabras de tu boca?

¿Qué cosa es el hombre para que se crea limpio,
para que se vea inocente el nacido de mujer?

He aquí, en sus santos no confía,
ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos;

¿Cuánto menos el hombre abominable y vil,
que se bebe la iniquidad como agua?

Escúchame; yo te declararé,
te contaré lo que he visto;

Lo que los sabios nos contaron
y sus padres, y no lo encubrieron;

A ellos solos fue dada la tierra,
no pasó ningún extranjero por en medio de ellos.

Todos sus días, el impío es atormentado de dolor,
el número de sus años está ya almacenado para el violento.

Estruendos espantosos resuenan en sus oídos;
en medio de su prosperidad, el asolador vendrá sobre él.

Él no cree que volverá de las tinieblas,
está indefenso para la espada.

Vaga alrededor tras el pan, diciendo: ¿En dónde está?
¿Se le está preparando día de tinieblas.

Tribulación y angustia le turbarán,
irrupción y guerra le irrumperán contra él como un rey dispuesto para la batalla,

Por cuanto él extendió su mano contra Dios,
se portó con soberbia contra el Todopoderoso.

Embistió contra él con cuello erguido,
así la barrera de su escudo macizo.

Porque la gordura cubrió su rostro,
hizo pliegues de grasa sobre sus ijares;

Y ahora habita en ciudades asoladas,
en casas inhabitadas,
donde le amenazan ruina.

No prosperará, ni durarán sus riquezas,
se llevará a la tumba sus posesiones.

No escapará de las tinieblas;
el ardor del bochorno secará sus ramas,
el viento barrerá sus flores.

No confíe el iluso en la vanidad,
porque ella será su recompensa.

Él será cortado antes de tiempo,
sus renuevos no reverdecerán.

Perderá su agraz como la vid,
derramará su flor como el olivo.

Porque la congregación de los impíos será asolada,
fuego consumirá las tiendas de soborno.

Concibieron maldad, dieron a luz iniquidad,
en sus entrañas madura el engaño.

Job 16

Job se queja contra Dios

¹Respondió Job, y dijo:

Muchas veces he oído cosas como éstas;
consoladores importunos sois todos vosotros.

No tendrán fin las palabras vacías?

¿qué te anima a responder?

También yo podría hablar como vosotros,
vuestra alma estuviera en lugar de la mía;
yo podría ensartar contra vosotros palabras,
por vosotros menear mi cabeza.

Pero yo os alentaría con mis palabras,
la consolación de mis labios apaciguaría vuestro dolor.

Pero aunque hable, mi dolor no cesa;
si dejo de hablar, no se aparta de mí.

Pero ahora tú, oh Dios, me has extenuado;
me has asolado toda mi familia.

Tú me has llenado de arrugas; testigo es mi flacura,
me se levanta contra mí para testificar en mi rostro.

En tu furor me despedazó, y me ha aborrecido.

Apuntó sus dientes contra mí;
contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.

Abrieron contra mí su boca;
reñieron mis mejillas con afrenta;
contra mí se juntaron todos.

Me ha entregado Dios a los malvados,
en las manos de los impíos me hizo caer.

Vivía yo tranquilo, y me desmenuzó;
me agarró por la nuca y me despedazó,
me puso por blanco suyo.

Me rodearon sus flecheros,
aspasó mis riñones sin piedad;
mi hiel derramó por tierra.

Me quebrantó con quebranto sobre quebranto;
me asaltó como un guerrero.

Cosí un saco sobre mi piel,

hundí mi cabeza en el polvo.

Mi rostro está inflamado con el llanto,
mis párpados ensombrecidos,

A pesar de no haber iniquidad en mis manos,
de haber sido pura mi oración.

¡Oh tierra!, no cubras mi sangre,
no haya lugar adonde no llegue mi clamor.

Mas he aquí que en los cielos está aún mi testigo,
mi defensor en las alturas.

Mis amigos se burlan de mí;
as ante Dios derramaré mis lágrimas.

¡Ojalá pudiese abogar un hombre ante Dios,
como lo hace con su prójimo!

Mas los años que me restan son contados,
yo me iré por el camino de donde ya no volveré.

Job 17

¹ Mi aliento se agota, se acaban mis días,
me está preparado el sepulcro.
No hay conmigo sino escarnecedores,
mis ojos pasan las noches en amarguras.
Dame fianza, oh Dios; sea mi protección cerca de ti,
para que nadie quiere estrechar mi mano.
Porque a éstos les has escondido de su corazón la inteligencia;
por tanto, no prevalecerán.
El que traiciona a sus amigos con lisonjas,
sus ojos de sus hijos languidecerán.
El me ha puesto como proverbio de las gentes,
delante de ellos he sido como una escupidera.
Mis ojos se oscurecieron por el dolor,
mis miembros todos son como sombra.
Los rectos se maravillarán de esto,
el inocente se indignará contra el impío.
No obstante, el justo proseguirá su camino,
el limpio de manos aumentará su fuerza.
Pero volved todos vosotros, y venid ahora,
no hallaré entre vosotros ni un sabio.
Pasaron mis días, fracasaron mis planes,
mis designios de mi corazón.
Cambian la noche en día,
la luz se acerca delante de las tinieblas.
Pero ¿qué espero?, el Seol es mi casa;
iré mi cama en las tinieblas.
A la podredumbre he dicho: Mi padre eres tú;
los gusanos: Mi madre y mi hermana.
¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza?
mi esperanza, ¿quién la verá?
A la profundidad del Seol descenderá conmigo,
juntamente descansará en el polvo.

Job 18

Bildad describe la suerte de los malos

¹Respondió Bildad suhita, y dijo:

Cuándo pondrás fin a tus palabras?
flexiona, y después hablaremos.

Por qué nos tienes por bestias,
a tus ojos somos viles?

¿h tú, que te despedazas en tu furor,
quedará desierta la tierra por tu causa,
serán removidas de su lugar las peñas?

¿iertamente la luz de los impíos será apagada,
no resplandecerá la llama de su hogar.

La luz se oscurecerá en su tienda,
se apagará sobre él su lámpara.

Sus pasos vigorosos serán acortados,
sus mismos planes lo derribarán.

Porque red será echada a sus pies,
sobre mallas andará.

Un lazo le prenderá por el calcañar;
cerrará la trampa sobre él.

Su cuerda está escondida en la tierra,
una trampa le aguarda en la senda.

De todas partes le aterrarán temores,
le harán huir pisándole los talones.

Serán gastadas de hambre sus fuerzas,
a su lado estará preparada la desgracia.

La enfermedad roerá su piel,
a sus miembros devorará el primogénito de la muerte.

Su confianza será arrancada de su tienda,
al rey de los espantos será conducido.

En su tienda morará el extraño como si fuese suya;
pedra de azufre será esparcida sobre su morada.

Abajo se secarán sus raíces,
arriba serán cortadas sus ramas.

Su recuerdo perecerá de la tierra,
no tendrá nombre en la comarca.

De la luz será lanzado a las tinieblas,
echado fuera del mundo.

No tendrá hijo ni nieto en medio de su pueblo,
quien le suceda en sus moradas.

Al ver su trágico final, se espantarán los de occidente,
el pavor caerá sobre los de oriente.

Ciertamente tales son las moradas del impío,
éste será el lugar del que no reconoce a Dios.

Job 19

Job confía en que Dios lo justificará

¹Respondió entonces Job, y dijo:

Hasta cuándo angustiaréis mi alma,
me moleréis con palabras?

¿A me habéis vituperado diez veces;
y os avergonzáis de injuriarme.

Aun si fuese verdad que yo haya errado,
sobre mí recaería mi error.

¿Pero si vosotros os hacéis el grande contra mí,
contra mí alegáis mi oprobio,

¿Sabed ahora que Dios es quien me ha derribado,
me ha envuelto en su red.

¿He aquí, yo clamaré: ¡violencia!, y no seré oído;
gritaré voces, y no habrá justicia.

¿Percó de vallado mi camino, y no pasaré;
sobre mis veredas puso tinieblas.

¿Me ha despojado de mi gloria,
quitado la corona de mi cabeza.

Demolió mis muros por todos lados, y perezco;
ha descuajado mi esperanza como árbol arrancado.

Hizo arder contra mí su furor,
me contó para sí entre sus enemigos.

Vinieron sus ejércitos a una, y se atrincheraron en torno a mí,
acamparon en derredor de mi tienda.

Hizo alejar de mí a mis hermanos,
mis parientes como extraños se apartaron de mí.

Mis vecinos se alejaron,
mis conocidos se olvidaron de mí.

Los servidores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extraño;
el rastro fui yo a sus ojos.

Llamo a mi siervo, y no me responde;
en mi propia boca le suplicaba.

Mi aliento le repugna a mi mujer,
fétido soy a los hijos de mi propia madre.

Aun los jovenzuelos me menosprecian;
levantarme, se burlan de mí.

Todos mis íntimos amigos me aborrecen,
los que yo amaba se han vuelto contra mí.

Mi piel y mi carne se pegan a mis huesos,
he escapado con sólo la piel de mis dientes.

¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí!
Porque la mano de Dios me ha herido.

¿Por qué me perseguís como lo hace Dios,
ni aun os saciáis de mi carne?

¡Quién me diese ahora que mis palabras fuesen escritas!
Quién me diese que se inscribiesen en un documento;

Que con cincel de hierro y con plomo
fuesen esculpidas en piedra para siempre!

Yo sé que mi Redentor vive,
al fin se levantará sobre el polvo;

Y después de deshecha esta mi piel,
mi carne he de ver de nuevo a Dios;

Al cual veré por mí mismo,
mis ojos lo verán, y no los de otro,
porque mi corazón desfallece dentro de mí.

Mas si decís: ¿Cómo atraparle,
qué pretexto hallaremos contra él?

Temed vosotros delante de la espada;
porque el furor de la espada se encenderá contra las injusticias,
para que sepáis que hay juicio.

Job 20

Zofar describe las calamidades de los malos

¹Respondió Zofar naamatita, y dijo:

Por cierto mis pensamientos me urgen a responder,
por tanto me apresuro.

Le oído una reprensión que me ultraja,
me hace responder un soplo de mi mente.

No sabes esto, que así fue siempre,
desde el tiempo que fue puesto el hombre sobre la tierra,

que la alegría de los malos es efímera,
el gozo del impío sólo dura un momento?

Aunque suba su altivez hasta el cielo,
su cabeza toque las nubes,

Como su estiércol, perecerá para siempre;
as que le hayan visto dirán: ¿Qué queda de él?

Como un sueño pasará, y no será hallado,
se disipará como visión nocturna,

El ojo que le veía, nunca más le verá,
su morada le conocerá más.

Sus hijos tendrán que indemnizar a los pobres,
sus manos devolverán lo que él robó.

Sus huesos rebosaban de vigor juvenil,
as con él en el polvo yacerán.

Si el mal era dulce a su boca,
lo ocultaba debajo de su lengua,

Si le parecía bien, y no lo soltaba,
no que lo retenía en su paladar;

Su comida se corromperá en sus entrañas;
el de áspides será dentro de él.

Devoró riquezas, pero las vomitará;
de su vientre se las sacará Dios.

Veneno de áspides chupará;
matará lengua de víbora.

No verá los arroyos, los ríos,
ni torrentes de miel y de leche.

Restituirá su ganancia conforme a los bienes que tomó,
no los tragará ni gozará.

Por cuanto quebrantó y desamparó a los pobres,
robó casas que no había edificado.

Por cuanto no se saciaba su vientre,
se salvó nada de su codicia,

Y no quedó nada que no devorase,
por tanto, su bienestar no será duradero.

En el colmo de su abundancia padecerá estrechez;
la mano de todos los malvados vendrá sobre él.

Cuando se ponga a llenar su vientre,
los enviará sobre él el ardor de su ira,
la hará llover sobre él y sobre su comida.

Si escapa de las armas de hierro,
el arco de bronce le atravesará.

La saeta le traspasará y le saldrá por la espalda,
la punta relumbrante saldrá por su hiel;
sobre él se abatirá el pavor.

Todas las tinieblas están reservadas para sus tesoros;
cuando no atizado los consumirá;
devorará lo que quede en su tienda.

Los cielos descubrirán su iniquidad,
la tierra se levantará contra él.

Los productos de sus cosechas serán arrastrados por una inundación;
serán esparcidos en el día de su furor.

Ésta es la suerte que Dios reserva al hombre impío,
la heredad que Dios le señala por su palabra.

Job 21

Job afirma que los malos prosperan

¹Entonces respondió Job, y dijo:

Óid atentamente mis palabras,
sea esto el consuelo que me deis.

Tened paciencia, y hablaré;
después que haya hablado, escarnecedme.

Acaso me quejo yo de algún hombre?
¿por qué no se ha de angustiar mi espíritu?

Diradme, y espantaos,
poned la mano sobre la boca.

Aun yo mismo, cuando lo recuerdo, me horrorizo,
el temblor estremece mi carne.

Por qué siguen con vida los impíos,
hasta cuando envejecen, aún crecen en riquezas?

Su descendencia se robustece en su presencia,
sus renuevos están delante de sus ojos.

Sus casas están a salvo de temor,
no viene azote de Dios sobre ellos.

Sus toros engendran, y no fallan;
crecen sus vacas, y no malogran su cría.

Salen sus pequeñuelos como manada,
sus hijos andan saltando.

Al son del tamboril y de la cítara saltan,
se regocijan al son de la flauta.

Pasan sus días en prosperidad,
descienden en paz al Seol.

Y, sin embargo, le dicen a Dios: Apártate de nosotros,
porque no queremos conocer tus caminos.

¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos?
¿de qué nos aprovechará que oremos a él?

He aquí que su dicha no está en manos de ellos;
¿cómo esté de mí el consejo de los impíos.

¿Cuántas veces es apagada la lámpara de los impíos,
viene sobre ellos su quebranto,
Dios en su ira les reparte dolores?

¿Serán acaso como la paja delante del viento,
como el tamo que arrebató el torbellino?

¿Guardará Dios para los hijos de ellos su violencia?
¿Le dé su pago a él, para que aprenda!

¡Vean sus ojos su quebranto,
beba de la ira del Todopoderoso!

Porque ¿qué le importará a él la suerte de su casa después de muerto,
cuando se haya acabado el número de sus meses?

¿Enseñará alguien a Dios sabiduría,
¿él juzga a los más encumbrados?

Hay quien muere en su pleno vigor,
en el colmo de la dicha y de la paz;

Sus ijares están llenos de grasa,
sus huesos bien regados de tuétano.

En cambio, otro morirá en amargura de ánimo,
sin haber comido jamás con gusto.

Pero igualmente yacerán ambos en el polvo,
gusanos los cubrirán.

He aquí, yo conozco vuestros pensamientos,
las maquinaciones que contra mí forjáis.

Porque decís: ¿Qué queda de la casa del poderoso,
qué de las tiendas en que moraban los impíos?

¿No habéis preguntado a los que pasan por los caminos,
no habéis conocido su respuesta,

Que el malo es preservado en el día de la destrucción?
Guardado será en el día de la ira.

¿Quién le denunciará en su cara su camino?
¿de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?

Porque llevado será al cementerio,
sobre su mausoleo estarán velando.

Los terrones del valle le cubrirán suavemente;
mas él marchará un enorme gentío,
delante de él una multitud innumerable.

¿Cómo, pues, me consoláis en vano,
tratando de parar vuestras respuestas en falacia?

Job 22

Elifaz acusa a Job de muchas maldades

¹Respondió Elifaz temanita, y dijo:

Traerá el hombre provecho a Dios?

contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio.

Tiene algún interés el Omnipotente en que tú seas justificado,
gana algo conquie tú seas intachable?

Acaso te castiga,
viene a juicio contigo, a causa de tu piedad?

No será más bien porque tu malicia es grande,
tus maldades no tienen fin?

Porque exigías prenda a tus hermanos sin razón,
despojaste de sus ropas a los desnudos.

No dabas de beber al sediento,
le negabas el pan al hambriento.

Y al hombre pudiente dabas la tierra,
habitó en ella el distinguido.

Y a las viudas las despedías con las manos vacías,
los brazos de los huérfanos quebrantabas.

Por eso, hay lazos alrededor de ti,
te turban terrores repentinos;

O tinieblas, para que no veas,
abundancia de agua que te anega.

¿No está Dios en lo alto de los cielos?
Y por el encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están.

¿Y dirás tú: Qué sabe Dios?
¿Cómo distinguirá a través de los densos nubarrones?

Las nubes le rodean, y no ve;
por el contorno del cielo se pasea.

¿Quieres tú seguir la senda antigua
que pisaron los hombres perversos,

Los cuales fueron cortados antes de tiempo,
y cuando una riada arrasó sus cimientos?

Decían a Dios: Apártate de nosotros.
¿Qué puede hacernos el Omnipotente?

¡Les había colmado de bienes sus casas;
ro los pensamientos de ellos estaban lejos de él!

Verán los justos y se gozarán;
el inocente los escarnecerá, diciendo:

Fueron destruidos nuestros adversarios,
el fuego consumió lo que de ellos quedó.

Reconcíliate ahora con él, y tendrás paz;
por ello te vendrá bien.

Recibe la instrucción de su boca,
pon sus palabras en tu corazón.

Si te vuelves al Omnipotente, serás restablecido;
si alejas de tu tienda la iniquidad

Y tienes el oro por tierra,
como piedras de arroyos el oro de Ofir,

El Todopoderoso será tu tesoro,
tendrás la plata en abundancia.

Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente,
alzarás a Dios tu rostro.

Orarás a él, y él te oirá;
tú cumplirás tus votos.

Todo lo que emprendas te saldrá bien,
sobre tus caminos resplandecerá la luz.

Cuando sean abatidos los arrogantes, dirás tú: Enaltecimiento habrá,
orque Dios salvará al humilde de ojos.

Él libertará incluso al que no es inocente;
, por la pureza de tus manos será librado.

Job 23

Job desea abogar su causa delante de Dios mismo

¹Respondió Job, y dijo:

Yo también hablaré con amargura;
porque es más grave mi llaga que mi gemido.

¿Quién me diera el saber dónde hallar a Dios!
Yo iría hasta su tribunal.

Expondría mi causa delante de él,
llenaría mi boca de argumentos.

No comprendería las razones de su réplica,
entendería lo que me dijera.

¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza?
No; antes él me atendería.

Reconocería en su adversario un hombre recto,
yo escaparía para siempre de mi juez.

Pero me dirijo al oriente, y no lo hallo;
al occidente, y no lo percibo;

Si muestra su poder al norte, yo no lo veo;
si sur me vuelvo, y no lo encuentro.

Mas él conoce mi camino;
me examinará, y saldré como el oro.

Mis pies han seguido sus pisadas;
guardaré su camino, y no me torcí.

Del mandamiento de sus labios nunca me separé;
guardaré las palabras de su boca más que mi comida.

Pero si él determina una cosa, ¿quién lo hará cambiar?
Si él desea, e hizo.

Él, pues, acabará lo que ha determinado hacer de mí;
muchas cosas como éstas tiene en su mente.

Por lo cual yo me espanto en su presencia;
cuando lo considero, tiemblo de sólo pensarlo.

Dios ha enervado mi corazón,
me ha turbado el Omnipotente.

¿Por qué no fui yo envuelto en las tinieblas,
fue cubierto con oscuridad mi rostro?

Job 24

Job se queja de que Dios es indiferente ante la maldad

¹ ¿Por qué no señala plazos el Todopoderoso?

Por qué los que le conocen no ven sus visitas?

Los malvados traspasan los linderos,
roban los ganados, y los apacientan.

Le llevan el asno de los huérfanos,
toman en prenda el buey de la viuda.

Hacen apartar del camino a los menesterosos,
todos los pobres de la tierra se esconden.

Le aquí, éstos como asnos monteses en el desierto,
leen a su obra madrugando para hacer presa;
el desierto es mantenimiento de sus hijos.

En el campo siegan su pasto,
vendimian la viña del rico.

Desnudan la noche desnudos,
no tienen cobertura contra el frío.

Con las lluvias de los montes se mojan,
se abrazan a las peñas por falta de abrigo.

Arrancan del pecho a los huérfanos,
del hijo del pobre toman en prenda.

Desnudos andan y sin vestido,
hambrientos arrebatán las gavillas.

Dentro de sus paredes exprimen el aceite,
sacan los lagares, y mueren de sed.

En la ciudad gimen los moribundos,
claman las almas de los heridos de muerte,
pero Dios no atiende su oración.

Otros hay que, rebeldes a la luz,
nunca conocieron sus caminos,
estuvieron en sus veredas.

Al alba se levanta el asesino; mata al pobre y al necesitado,
de noche ronda como ladrón.

El ojo del adúltero está aguardando la noche,
esperando: No me verá nadie;
esconde su rostro con un velo.

En las tinieblas minan las casas
de día para sí señalaron;
no conocen la luz.

Porque la mañana es para todos ellos como sombra de muerte;
que están acostumbrados a la oscuridad.

Huyen ligeros sobre la corriente de aguas;
la finca es maldita en la tierra;
no andará nadie por el camino de sus viñas.

Como la sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve;
así también el Seol a los pecadores.

Los olvidará el seno materno; de ellos sentirán los gusanos dulzura;
nada más habrá de ellos memoria,
como se tala un árbol, los impíos serán quebrantados.

A la mujer estéril, que no concebía, afligieron,
a la viuda nunca socorrieron.

No obstante, Dios les prolonga la vida con su poder,
se levantan, incluso cuando creen que no van a sobrevivir.

Él les da seguridad y confianza;
pero sus ojos están sobre los caminos de ellos.

Fueron exaltados por un poco, mas desaparecen,
son abatidos como todos los demás;
se marchitarán y serán cortados como cabezas de espigas.

Y si no, ¿quién me desmentirá ahora,
reducirá a nada mis palabras?

Job 25

Bildad niega que el hombre pueda ser justificado delante de Dios

¹Respondió Bildad suhita, y dijo:

Dios tiene un poder temible;
pone paz en sus alturas.

Tienen sus ejércitos número?
¿Dónde está su luz?

Cómo, pues, se justificará el hombre ante Dios?
¿cómo será limpio el que nace de mujer?

¿Ve aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente,
las estrellas son limpias delante de sus ojos;

Cuánto menos el hombre, que es un gusano,
el hijo de hombre, también gusano?

Job 26

Job proclama la soberanía de Dios

¹Respondió Job, y dijo:

En qué ayudaste al que no tiene poder?
¿Cómo has amparado al brazo sin fuerza?

En qué aconsejaste al que no tiene conocimientos,
qué hábil talento has dado a conocer?

A quién has dirigido tus palabras,
de quién es el espíritu que de ti procede?

Las sombras tiemblan en lo profundo de los mares,
sus habitantes se estremecen.

El Seol está descubierto delante de él, y el Abadón no tiene cobertura.

El extiende el norte sobre vacío,
y elga la tierra sobre la nada.

Alta las aguas en sus nubes,
las nubes no se rompen debajo de ellas.

El encubre la faz de su trono,
sobre él extiende su nube.

Puso límite a la superficie de las aguas,
y estableció el confín entre la luz y las tinieblas.

Las columnas del cielo tiemblan,
se espantan ante su reprensión.

Él aquieta el mar con su poder,
con su entendimiento hiere la arrogancia suya.

Su espíritu serenó los cielos;
y su mano traspasó la serpiente tortuosa.

He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos;
¿cuán leve es el susurro que hemos oído de él!
¿Oro el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?

Job 27

Job describe el castigo de los malos

¹Reasumió Job su discurso, y dijo:

¿Vive Dios, que ha negado mi derecho,
el Omnipotente, que amargó el alma mía,
que todo el tiempo que mi alma esté en mí,
haya hálito de Dios en mis narices,

mis labios no hablarán iniquidad,
mi lengua pronunciará mentira.

Nunca tal acontezca que yo os dé la razón;
esta que muera, no quitaré de mí mi integridad.

Si justicia tengo asida, y no la cederé;
no me reprochará mi conciencia en todos mis días.

Sea como el impío mi enemigo,
como el inicuo mi adversario.

¿Porque ¿cuál es la esperanza del impío, por mucho que haya acumulado,
viendo Dios le quite la vida?

Oírás Dios su clamor
viendo la tribulación venga sobre él?

¿Se deleitaba él en el Omnipotente?
Invocaba a Dios en todo tiempo?

Yo os enseñaré en cuanto al poder de Dios;
no esconderé los misteriosos designios del Omnipotente.

He aquí que todos vosotros lo habéis visto;
¿por qué, pues, os habéis hecho tan enteramente vanos?

Ésta es para con Dios la porción del hombre impío,
la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente:

Si sus hijos se multiplican, serán para la espada;
sus pequeños no se saciarán de pan.

Los que de él queden, los enterrará la peste,
no los llorarán sus viudas.

Aunque amontone plata como polvo,
prepare ropa como lodo;

La habrá preparado él, mas el justo se la vestirá,
el inocente repartirá la plata.

Edificó su casa como la araña,
como cabaña de ramas que hizo el guarda.

Rico se acuesta, pero por última vez;
mirará sus ojos, y nada tendrá.

Se apoderarán de él terrores como riada;
el torbellino lo arrebatará de noche.

Se lo lleva el solano, y se va;
la tempestad lo arrebatará de su lugar.

Dios, pues, descargará sobre él sin piedad;
irá él por huir de su mano.

Batirán palmas en su huida,
lo corearán con silbidos.

Job 28

El hombre busca en vano la sabiduría

¹Ciertamente la plata tiene sus veneros,
el oro lugar donde se refina.
El hierro se extrae de la tierra,
de la piedra se funde el cobre.
Las tinieblas ponen término,
examinan todo a la perfección,
sobre piedras que hay en oscuridad y en sombra de muerte.
Abren minas lejos de lo habitado,
lugares inaccesibles, donde el pie no pasa.
Andan colgando y oscilando, lejos de los demás hombres.
De la tierra nace el pan,
pero en su interior es transformada como por fuego.
Lugar hay cuyas piedras son zafiro,
sus terrones contienen pepitas de oro.
Linda que nunca la conoció ave de presa,
ojo de buitre la vio;
Nunca la pisaron animales fieros,
león pasó por ella.
En el pedernal puso su mano,
trastornó de raíz los montes.
De los peñascos hendió canales,
sus ojos avizoraron todo cuanto tiene precio.
Detuvo los ríos en su nacimiento,
hizo salir a luz lo escondido en sus álveos.

Mas ¿dónde se hallará la sabiduría?
¿Dónde está el yacimiento de la prudencia?
No conoce su valor el hombre,
no se halla en la tierra de los vivientes.
El abismo dice: No está en mí;
el mar responde: Ni conmigo.
No se dará por oro,
su precio será a peso de plata.
No puede ser pagada con oro de Ofir,
con ónice precioso, ni con zafiro.

El oro no se le igualará, ni el diamante,
se cambiará por alhajas de oro fino.
No se hará mención de coral ni de perlas;
sabiduría es mejor que las piedras preciosas.
No se igualará con ella el topacio de Etiopía;
se podrá comparar con el oro más fino.

¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría?
¿dónde está el lugar de la inteligencia?

Porque encubierta está a los ojos de todo viviente,
a toda ave del cielo es oculta.

El Abadón y la muerte dijeron:
fama hemos oído con nuestros oídos.

Sólo Dios entiende el camino de ella,
conoce su lugar.

Porque él otea los confines de la tierra,
ve cuanto hay bajo los cielos.

Al dar su peso al viento,
poner a las aguas su medida;

Cuando él dio su ley a la lluvia,
su ruta al relámpago de los truenos,

Entonces la veía él, y la valoraba;
preparó y la descubrió también.

Y dijo al hombre:
aquí que el temor del Señor es la sabiduría,
el apartarse del mal, la inteligencia.

Job 29

Job recuerda su felicidad anterior

¹Volvió Job a reanudar su discurso, y dijo:

Quién me volviese como en los meses pasados,
como en los días en que Dios velaba sobre mí,
cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza su lámpara,
cuya luz yo caminaba en la oscuridad;

Como fui en los días de mi madurez,
cuando el favor de Dios velaba sobre mi tienda;

Cuando aún estaba conmigo el Omnipotente,
mis hijos alrededor de mí;

Cuando lavaba yo mis pies en leche,
la piedra me derramaba ríos de aceite!

Cuando yo salía a la puerta de la ciudad,
en la plaza hacía preparar mi asiento,
los jóvenes se retiraban al verme;
los ancianos se levantaban, y se quedaban de pie.

Los jefes detenían sus palabras;
ponían la mano sobre su boca.

La voz de los principales enmudecía,
su lengua se pegaba a su paladar.

Los oídos que me oían me llamaban bienaventurado,
los ojos que me veían me daban testimonio,

Porque yo libraba al pobre que clamaba,
al huérfano que carecía de ayudador.

La bendición del que iba a perecer venía sobre mí,
al corazón de la viuda yo daba alegría.

Me vestía de justicia, y ella me cubría;
como manto y diadema era mi rectitud.

Yo era ojos para el ciego,
pies para el cojo.

A los menesterosos era como un padre,
de la causa del desconocido me informaba con diligencia;

Quebrantaba los colmillos del inicuo,
de sus dientes hacía soltar la presa.

Decía yo: En mi nido moriré,

como arena multiplicaré mis días.

Mi raíz está al alcance de las aguas,
en mis ramas se posa el rocío.

Mi gloria se renueva en mí,
mi arco se fortalece en mi mano.

Me escuchaban con expectación,
callaban para oír mi consejo.

Tras mi palabra no replicaban,
mis razonamientos destilaban sobre ellos.

Me esperaban como a la lluvia,
abrían su boca como a la lluvia tardía.

Si yo les sonreía, apenas lo creían;
no se perdían la luz de mi rostro.

Yo les indicaba el camino de ellos, y me sentaba entre ellos como el jefe;
moraba como un rey en medio de su ejército,
como el que consuela a los que lloran.

Job 30

Job lamenta su desdicha actual

¹ Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes que yo,
cuyos padres yo desdeñara poner con los perros de mi ganado.
Y de qué me servía ni aun la fuerza de sus manos?
¿tenían fuerza alguna.
Por causa de la pobreza y del hambre andaban solos;
Ían a la soledad, a lugar tenebroso, asolado y desierto.
Recogían malvas entre los arbustos,
Raíces de enebro para calentarse.
Fueron arrojados de entre las gentes,
Todos les daban grita como tras el ladrón.
Habitan en las barrancas de los arroyos,
En las cavernas de la tierra, y en las rocas.
Cullaban entre las matas,
Se apretujaban debajo de los espinos.
Hijos de abyección; más aún, sin nombre,
Basura de la sociedad.

¿ahora yo soy objeto de su burla,
les sirvo de refrán.
Me abominan, se alejan de mí,
aun de mi rostro no detuvieron su saliva.
Porque Dios desató la cuerda de su arco, y me afligió,
Y eso se desenfrenaron delante de mi rostro.
A la mano derecha se levantó el populacho;
Empujaron mis pies hacia mi perjuicio,
prepararon contra mí caminos de perdición.
Mi senda de escape desbarataron.
Aprovecharon de mi quebrantamiento,
contra ellos no hubo ayudador.
Irrumpieron como por portillo ancho,
lanzaron sobre mi calamidad.
Se han vuelto los terrores contra mí;
Combataron como viento mi honor,
mi prosperidad pasó como nube.

Y ahora mi alma está derramada dentro de mí;
as de aflicción se apoderan de mí.

De noche taladra mis huesos el tormento,
los dolores que me roen no reposan.

Con gran fuerza me agarra de la ropa; me ciñe como el cuello de mi túnica.

Él me derribó en el lodo,
soy semejante al polvo y a la ceniza.

Clamo a ti, y no me haces caso;
e presento ante ti, y no me atiendes.

Te has vuelto cruel para mí;
n tu mano poderosa me persigues.

Me alzaste en vilo, me hiciste cabalgar en el huracán,
me disolviste en la tormenta.

Pues bien sé que me conduces a la muerte,
a la casa determinada a todo viviente.

Mas ¿no extenderé la mano hasta algún asidero?
¿no clamarán los desgraciados cuando él los quebrante?

¿No lloré yo con el afligido?
mi alma, ¿no se entristeció sobre el menesteroso?

Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal;
cuando esperaba luz, vino la oscuridad.

Mis entrañas se agitan, y no reposan;
as de aflicción me han sobrevenido.

Ando ennegrecido, y no por el sol;
e he levantado en la congregación, y clamado.

He venido a ser hermano de chacales,
compañero de avestruces.

Mi piel se ha ennegrecido y se me cae,
mis huesos arden de calentura.

Se ha cambiado mi arpa en luto.
mi flauta en voz de lamentadores.

Job 31

Job afirma su integridad

¹Hice pacto con mis ojos, de no fijar mi vista en ninguna doncella.

¿Porque ¿qué galardón me daría desde arriba Dios,
qué heredad el Omnipotente desde las alturas?

No hay quebrantamiento para el impío,
extrañamiento para los que hacen iniquidad?

No ve él mis caminos,
cuenta todos mis pasos?

¿Si anduve con mentira,
si mi pie se apresuró al engaño,
¿Éseme Dios en balanzas de justicia,
conocerá mi integridad.

¿Si mis pasos se apartaron del camino,
mi corazón se fue tras mis ojos,
si algo manchado se pegó a mis manos,

¿Que otro coma lo que siembre yo,
sea arrancada mi sementera.

¿Si fue mi corazón seducido acerca de mujer,
si estuve acechando a la puerta de mi prójimo,

Muela para otro mi mujer,
otros se acuesten con ella.

Porque sería maldad e iniquidad
que han de castigar los jueces.

Porque es fuego que devoraría hasta la Perdición,
consumiría toda mi hacienda.

Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva,
ando ellos contendían conmigo,

¿Qué haría yo cuando Dios se levantase?
cuando él preguntara, ¿qué le respondería yo?

El que en el vientre me hizo a mí, ¿no los hizo a ellos también?
¿no nos dispuso uno mismo en la matriz?

Si me negué al deseo de los pobres,
hice desfallecer los ojos de la viuda;

Si comí mi bocado yo solo,

no comió de él el huérfano

(Porque desde mi juventud cuidé de él como un padre,
desde el vientre de mi madre fui su protector);

Si he visto a algún desgraciado sin vestido,
al menesteroso sin abrigo;

Si no me bendijeron sus lomos,
del vellón de mis ovejas se calentaron;

Si alcé contra el huérfano mi mano,
inque viese que me respaldaban en la puerta;

Mi espalda se caiga de mi hombro,
mi brazo sea desgajado.

Porque temí el castigo de Dios,
ontra cuya majestad yo no tendría poder.

Si puse en el oro mi esperanza,
dije al oro: Mi confianza eres tú;

Si puse mi complacencia en que mis riquezas se multiplicasen,
en que mi mano acaparase mucho;

Si he mirado al sol cuando resplandecía,
a la luna cuando iba hermosa,

Y mi corazón se engañó en secreto,
mi boca les envió un beso de adoración con mi mano;

Esto también sería maldad juzgada;
orque habría negado al Dios soberano.

Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía,
me regocijé cuando le halló el mal

(Ni aun entregué al pecado mi lengua,
diendo maldición para su alma);

Cuando mis siervos decían:
¿quién nos diera saciarnos de su carne!

(El forastero no pasaba fuera la noche;
las puertas abría al caminante);

Si encubrí como hombre mis transgresiones,
condiendo en mi seno mi iniquidad,

Por temor de la opinión pública,
el menosprecio de las gentes me asustaba,
esta quedarme callado, sin atreverme a salir de mi puerta;

¡Quién me diera que Dios me oyese!
aquí mi confianza es que el Omnipotente testificará por mí;

inque mi adversario escriba un libelo contra mí.

Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombro,
me lo ceñiría como una corona.

Yo le daría cuenta de todos mis pasos,
como un príncipe me presentaría ante él.

Si mi tierra clama contra mí,
lloran todos sus surcos;

Si comí su cosecha sin pagarla,
afligí el alma de sus dueños,

En lugar de trigo me nazcan abrojos,
espinos en lugar de cebada.

¡uí terminan las palabras de Job.

Job 32

Eliú justifica su derecho de contestar a Job

- ¹Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos.
- ²Entonces Eliú hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job; se encendió en ira, por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios.
- ³Asimismo se encendió en ira contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job.
- ⁴Y Eliú había esperado mientras ellos discutían con Job, porque los otros eran más viejos que él.
- ⁵Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en ira.
- ⁶Y respondió Eliú hijo de Baraquel buzita, y dijo:

Yo soy joven, y vosotros ancianos;
Por tanto, he tenido miedo, y he temido declararos mi opinión.

No decía: Los de más edad hablarán,
La muchedumbre de años declarará sabiduría.

Ciertamente hay espíritu en el hombre
El soplo del Omnipotente le hace que entienda.

No son los sabios los de mucha edad,
Los ancianos disciernen lo que es justo.

Por tanto, yo dije: Escuchadme;
Declararé yo también mi sabiduría.

He aquí yo he atendido a vuestras razones,
He escuchado vuestros argumentos,
Y tanto que buscabais palabras.

Os he prestado atención,
He aquí que no hay de vosotros quien redarguya a Job,
Y responda a sus razones.

No digáis, pues: Nosotros hemos hallado sabiduría;
Y refutará Dios, no el hombre.

Ahora bien, Job no dirigió contra mí sus palabras,
Yo le responderé con vuestras razones.

Se desconcertaron, no respondieron más;
Y cesaron los razonamientos.

Yo, pues, he esperado, pero no hablaban;
Y más bien callaron y no respondieron más.

Por eso yo también responderé por mi parte;

Y también yo declararé mi juicio.

Porque estoy lleno de palabras,
me apremia el espíritu dentro de mí.

De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero,
rompe los odres nuevos,

Hablaré, pues, y me desahogaré;
abriré mis labios, y responderé.

No haré ahora acepción de personas,
usaré con nadie de títulos lisonjeros.

Porque no sé hablar lisonjas;
de otra manera, en breve mi Hacedor me consumiría.

Job 33

Eliú censura a Job

¹Por tanto, Job, oye ahora mis razones,

escucha todas mis palabras.

Le aquí yo abriré ahora mi boca,
mi lengua habla ya en mi paladar.

Mis razones declararán la sinceridad de mi corazón,
lo que saben mis labios, lo hablarán con claridad.

El espíritu de Dios me hizo,
el sople del Omnipotente me dio vida.

Respóndeme si puedes;
dena tus palabras, ponte en pie.

No estoy delante de Dios en el mismo lugar que tú;
de arcilla fui yo también formado.

Le aquí, mi terror no te espantará,
mi mano se agravará contra ti.

De cierto tú dijiste a oídos míos,
yo oí la voz de tus palabras que decían:

No soy limpio y sin defecto;
y inocente, y no hay maldad en mí.

Pero Dios buscó reproches contra mí,
me tiene por su enemigo;

Puso mis pies en el cepo,
vigiló todas mis sendas.

Pues mira, en esto no has hablado justamente;
yo te responderé que mayor es Dios que el hombre.

¿Por qué contiendes contra él, de que él no da cuenta de ninguna de sus razones?

Sin embargo, de una o de otra manera habla Dios;
pero el hombre no entiende.

Por sueño, en visión nocturna,
cuando el sueño cae sobre los hombres,
cuando se adormece sobre el lecho,

Entonces revela al oído de los hombres,
les señala su consejo,

Para quitar al hombre de su obra,

apartar del varón la soberbia.

Para librar su alma del sepulcro,
su vida de que perezca a espada.

También sobre su cama es corregido por el dolor,
en el temblor continuo de todos sus huesos,

Que le hace que su vida aborrezca el pan,
su alma la comida suave.

Su carne desfallece, de manera que no se ve,
sus huesos, que antes no se veían, aparecen.

Su alma se acerca al sepulcro,
su vida a la morada de los muertos.

Si tuviese cerca de él
gún elocuente mensajero muy escogido,
le anuncie al hombre su deber;

Que le diga que Dios tuvo de él misericordia,
le libró de descender al sepulcro,
le halló redención;

Su carne se tornará más tierna que la de un niño,
volverá a los días de su juventud.

Orará a Dios, y éste le otorgará su favor.
rá su faz con júbilo,
él restaurará al hombre su justicia.

Luego, éste cantará entre los hombres y dirá:
qué y me desvié de lo recto, pero Dios no me ha hecho según lo que yo merecía;
Antes bien, ha librado a mi alma de pasar al sepulcro,
mi vida ve ya la luz.

He aquí, todas estas cosas hace Dios
os y tres veces con el hombre,

Para retraer su alma del sepulcro,
para iluminarlo con la luz de la vida.

Escucha, Job, y óyeme;
lla, y yo hablaré.

Si tienes razones, respóndeme;
bla, porque yo querría darte la razón.

Y si no, óyeme tú a mí;
lla, y te enseñaré la sabiduría.

Job 34

Eliú justifica a Dios

¹Además Eliú dijo:

Óid, sabios, mis palabras;
vosotros, doctos, estadme atentos.

Porque el oído discierne las palabras,
como el paladar gusta lo que uno come.

Escojamos para nosotros lo que es justo,
reconozcamos entre nosotros lo que es bueno.

Porque Job ha dicho: Yo soy justo,
Dios me ha negado mi derecho.

Se me ha de tener por mentiroso teniendo yo razón?
Dolorosa es mi herida sin haber hecho yo transgresión.

¿Qué hombre hay como Job,
que se bebe la insolencia como agua,

¿va en compañía de los que hacen iniquidad,
anda con los hombres malos?

Porque ha dicho: De nada servirá al hombre
tratar de agradar a Dios.

Por tanto, varones de inteligencia, oídme:
¿dónde está de Dios la impiedad,
del Omnipotente la iniquidad.

Porque él pagará al hombre según su obra,
le retribuirá conforme a su camino.

Sí, por cierto, Dios no hará injusticia,
el Omnipotente no pervertirá el derecho.

¿Quién le ha encomendado a él la tierra?
¿quién puso en orden todo el mundo?

Si él retirase del hombre su atención,
recogiese así su espíritu y su aliento,

Toda carne perecería juntamente,
el género humano volvería al polvo.

Si, pues, hay en ti entendimiento, oye esto;
cucha el son de mis palabras.

¿Gobernará el que aborrece el derecho?

condenarás tú al que es tan justo?

¿Se dirá al rey: Perverso;
a los príncipes: Impíos?

¿Cuánto menos a aquel que no hace acepción de personas de potentados,
favorece más al rico que al pobre,
porque todos son obra de sus manos?

De improviso morirán,
a medianoche se alborotarán los pueblos, y pasarán,
sin mano de hombre será quitado el poderoso.

Porque los ojos de Dios vigilan sobre los caminos del hombre,
ve todos sus pasos.

No hay tinieblas ni sombra de muerte
onde se escondan los que hacen maldad.

No apremia, pues, él al hombre más de lo justo,
para que vaya con Dios a juicio.

Él quebrantará a los fuertes sin indagación,
nombrará a otros en su lugar.

Por tanto, él hará notorias las obras de ellos,
haciendo los trastorne en la noche, y sean quebrantados.

Como a malos los herirá
en el lugar donde sean vistos;

Por cuanto así se apartaron de él,
no consideraron ninguno de sus caminos,

Haciendo venir delante de él el clamor del pobre,
el clamor de los necesitados, que él siempre oye.

Si él da reposo, ¿quién inquietará?
¿esconde su rostro, ¿quién lo podrá ver?
¿sobre una nación, lo mismo que sobre cada individuo;

Haciendo que no reine el hombre impío,
enrede en sus mallas al pueblo.

De seguro que si alguien dice a Dios:
¿llevado ya castigo, no ofenderé ya más;

Enséñame tú lo que yo no veo;
hice mal, no lo haré más.

¿Acaso ha de retribuir conforme a lo que tú le dictes?
¿te retribuirá, ora rehúses, ora aceptes, y no yo;
si no, lo que tú sabes.

Los hombres inteligentes dirán conmigo,
todo hombre sabio que me oiga:

Que Job no habla con sabiduría,
que sus palabras no son con entendimiento.

Deseo yo que Job sea examinado a fondo,
causa de sus respuestas semejantes a las de los hombres inicuos.

Porque a su pecado añadió rebeldía;
¡ medio de nosotros habla con mucha insolencia,
contra Dios multiplica sus palabras.

Job 35

¹Prosiguió Eliú en su razonamiento, y dijo:

Piensas que es cosa recta lo que has dicho:
¿ás justo soy yo que Dios?

¿Porque dijiste: ¿Qué ventaja tienes tú?
¿qué provecho tendré de no haber pecado?

¿O te responderé a ti,
a tus compañeros contigo.

Mira a los cielos, y ve,
considera que las nubes están más altas que tú.

¿Si pecas, ¿qué habrás logrado contra él?
si tus rebeliones se multiplican, ¿qué daño le harás tú?

¿Si eres justo, ¿qué le darás a él?
¿qué recibirá de tu mano?

Al hombre como tú dañará tu impiedad,
al hijo de hombre aprovechará tu justicia.

Verdad es que a causa de la multitud de las violencias, claman los hombres,
se lamentan bajo la opresión de los poderosos.

Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor,
¿le da cánticos en la noche,

Que nos enseña más que a las bestias de la tierra,
nos hace sabios más que a las aves del cielo?

Allí clamarán, y él no oirá,
por la soberbia de los malos.

Ciertamente Dios no oirá la vanidad,
¿le mirará el Omnipotente.

¿Cuánto menos cuando dices que no le ves,
¿le la causa está delante de él y tú sigues esperando?

Mas ahora, porque en su ira no castiga,
¿inquieta con rigor,

Por eso Job abre su boca vanamente,
multiplica palabras sin sabiduría.

Job 36

Eliú exalta la grandeza de Dios

¹ Añadió Eliú y dijo:

Esperame un poco, y te enseñaré;
porque todavía tengo razones en defensa de Dios.

Traeré mi saber desde lejos,
atribuiré justicia a mi Hacedor.

Porque de cierto no son mentira mis palabras;
 contigo está uno que tiene perfecto conocimiento.

Ve aquí que Dios es grande, pero no desestima a nadie;
 poderoso en fuerza y en sabiduría.

Lo otorgará vida al impío,
 pero a los afligidos dará su derecho.

Lo apartará de los justos sus ojos;
 antes bien como reyes los pondrá en trono para siempre,
 serán exaltados.

⁷ Cuando los ata con cadenas,
 los aprisiona en las cuerdas de aflicción,
 sólo para darles a conocer la obra de ellos,
 sus rebeliones, porque obraron con soberbia.

Despierta además el oído de ellos para su corrección,
 les exhorta a que se conviertan de la iniquidad.

Si obedecen, y le sirven,
 sabrán sus días en bienestar,
 sus años en dicha.

Pero si no obedecen, serán pasados a espada,
 perecerán en su ignorancia.

Mas los obstinados de corazón atesoran para sí la ira,
 no claman a él ni aun cuando él los castiga.

Fallecerá el alma de su juventud,
 su vida entre los sodomitas.

Al pobre libraré de su pobreza,
 a través de la aflicción despertará su oído.

También a ti te apartará de la boca de la angustia
 lugar espacioso, libre de todo apuro,

te preparará mesa llena de grosura.

Mas tú estás lleno del juicio del impío,
vez de sustentar el derecho y la justicia.

Por cuanto hay ira, ten cuidado de que no te seduzca la abundancia,
te corrompa el rico soborno.

¿Hará él estima de tus riquezas, del oro,
de todas las fuerzas de tu poder?

No anheles en la noche,
que los pueblos desaparezcan de su lugar.

Guárdate, no te vuelvas a la iniquidad;
es ésta escogiste a causa de tu aflicción.

He aquí que Dios es excelso en su poder;
¿qué enseñador será semejante a él?

¿Quién le ha prescrito su camino?
¿quién le dirá: Has obrado mal?

Acuérdate de engrandecer su obra,
cual han ensalzado tantos otros hombres.

Los hombres todos la ven;
miran los mortales de lejos.

He aquí, Dios es grande, y nosotros no le podemos comprender,
se puede escrutar el número de sus años.

Él va soltando las gotas de las aguas,
transformarse el vapor en lluvia,

La cual destilan las nubes,
caen en chaparrones sobre los hombres.

¿Quién podrá comprender la extensión de las nubes,
el fragor estrepitoso de su morada?

He aquí que en torno a sí mismo extiende su luz,
asienta su trono en las profundidades del mar.

Bien que por esos medios castiga a los pueblos,
la multitud él da sustento.

Cubre sus manos con relámpagos,
manda al rayo que vaya derecho a dar en el blanco.

El trueno declara su indignación,
la tempestad proclama su ira contra la iniquidad.

Job 37

¹Por eso también se estremece mi corazón,
salta de su lugar.
Oír atentamente el estrépito de su voz,
el rugido que sale de su boca.
Por debajo de todos los cielos lo suelta,
su luz hasta los fines de la tierra.
Después de ella brama el sonido,
cuando él con voz majestuosa;
mientras es oída su voz, no los retiene.
Buena Dios maravillosamente con su voz;
hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.
Cuando dice a la nieve: Desciende a la tierra;
también a los aguaceros: Lloved fuerte.
Así limita el poder de todo hombre,
para que los hombres todos reconozcan que eso es obra suya.
Las bestias entran en su escondrijo,
se están en sus guaridas.
Del sur viene el torbellino,
el frío de los vientos del norte.
Por el soplo de Dios se forma el hielo,
las anchas aguas se congelan.
Regando también llega a disipar la densa nube,
con su luz esparce la niebla.
Asimismo bajo su mando, giran los relámpagos en todas direcciones;
así ejecutan sus órdenes sobre la faz del orbe terráqueo.
Unas veces para azotar a los pueblos de la tierra,
otras, por misericordia las hará venir.
Escucha esto, Job;
contempla, y considera los prodigios de Dios.
¿Sabes tú cómo Dios los pone en concierto,
hace resplandecer el rayo desde su nube?
¿Sabes tú cómo están suspendidas las nubes,
las maravillas del Perfecto en sabiduría?
Tú, cuyos vestidos están calientes
cuando él sosiega la tierra con el viento del sur,

¿Extendiste con él los cielos,
rme como un espejo fundido?

Muéstranos qué le hemos de decir;
rque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de nuestra ignorancia.

Si hablo yo, ¿se lo cuenta alguien?
r más que el hombre razone, ¿le informará con riesgo de ser destruido?

Mas ahora ya no se puede mirar la luz esplendente en los cielos,
ego que pasa el viento y los limpia,

Viniendo de la parte del norte la dorada claridad.
os se rodea de una majestad terrible.

Él es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder;
en juicio y en multitud de justicia no afligirá.

Lo temerán por tanto los hombres;
no respeta a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio.

Job 38

Jehová convence a Job de su ignorancia

¹Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo:

¿Quién es ése que oscurece el consejo
en palabras sin sabiduría?

Ahora ciñe, como un luchador, tus lomos;
y yo te preguntaré, y tú me contestarás.

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?
¿No me lo puedes saber, si tienes inteligencia.

¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?
¿Y quién extendió sobre ella cordel?

Sobre qué están fundadas sus basas?
¿Y quién puso su piedra angular,

cuando alababan todas las estrellas del alba,
se regocijaban todos los hijos de Dios?

¿Quién encerró con puertas el mar,
cuando se derramaba saliéndose de su seno,

cuando puse yo nubes por vestidura suya,
por pañales la oscuridad,

Y tracé para él frontera,
puse puertas y cerrojo,

Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante,
ahí se romperá el orgullo de tus olas?

¿Has mandado tú alguna vez en tu vida a la mañana?
¿Has señalado a la aurora su lugar,

Para que coja a la tierra por sus bordes,
sean sacudidos de ella los impíos?

Ella muda luego de aspecto como arcilla bajo el sello,
viene a estar todo como una vestidura;

Mas la luz de los impíos es quitada de ellos,
el brazo enaltecido es quebrantado.

¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar,
has andado escudriñando el abismo?

¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte,
has visto las puertas de la sombra de muerte?

¿Has calculado las anchuras de la tierra?
¿Clara si sabes todo esto.

¿Por dónde se va a la morada de la luz,
dónde está el lugar de las tinieblas,
Para que las lleves a sus límites,
les muestres las sendas de su casa?
Lo sabrás, sin duda, porque ya habías nacido,
es muy grande el número de tus días.

¿Has entrado tú en los depósitos de la nieve,
has visto las reservas del granizo,
Que tengo guardado para el tiempo de angustia,
para el día de la guerra y de la batalla?
¿Por qué camino se reparte la luz,
se esparce el viento solano sobre la tierra?

¿Quién abre un canal al aguacero,
camino a los relámpagos y truenos,
Haciendo llover sobre la tierra deshabitada,
abre el desierto, donde no habita el hombre,
Para saciar la tierra desierta e inculta,
para hacer brotar la tierna hierba?
¿Tiene padre la lluvia?
¿quién engendra las gotas del rocío?
¿De qué seno sale el hielo?
¿la escarcha del cielo, ¿quién la da a luz,
Cuando las aguas se endurecen a manera de piedra,
se congela la superficie del mar?

¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades,
desatar las ligaduras de Orión?
¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones del Zodíaco,
guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?
¿Conoces las leyes de los cielos?
¿Dispondrás tú sus poderes sobre la tierra?

¿Alzarás tú a las nubes tu voz,
para que te cubra muchedumbre de aguas?
¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan?

te dirán ellos: Henos aquí?

¿Quién puso sabiduría en la nube?

¿quién dio al meteoro inteligencia?

¿Quién puso por cuenta las nubes con sabiduría?

los odres de los cielos, ¿quién los hace vaciar,

Cuando el polvo se ha convertido en dureza,

los terrones se han pegado unos con otros?

¿Cazarás tú la presa para el león?

¿aciarás el hambre de los leoncillos,

Cuando están echados en sus guaridas,

se agazapan en la maleza para acechar?

¿Quién prepara al cuervo su alimento,

cuando sus polluelos claman a Dios,

¿andan alocados por falta de comida?

Job 39

¹ ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses?

¿Miraste tú las ciervas cuando están pariendo?

Contaste tú los meses de su preñez,
sabes el tiempo cuando han de parir?

¿Se encorvan, hacen salir sus hijos,
o san sus dolores.

¿Sus hijos se fortalecen, crecen con el pasto;
o llen, y no vuelven a ellas.

¿Quién echó libre al asno montés,
quién soltó sus ataduras?

¿Al cual yo puse casa en la soledad,
sus moradas en lugares salitrosos.

¿Se burla del bullicio de la ciudad;
o no escucha las voces del arriero.

¿O oculto de los montes es su pasto,
anda buscando toda hierba verde.

¿Querrá el búfalo servirte a ti,
pasar la noche en tu pesebre?

¿Atarás tú al búfalo con coyunda para el surco?
¿Abrará los valles en pos de ti?

¿Confiarás tú en él, por ser grande su fuerza,
o le fiarás tu labor?

¿Fiarás de él para que recoja tu cosecha,
o la junte en tu era?

El avestruz aletea alegremente, pero ¿son sus alas y su plumón como los de la cigüeña?

Porque él desampara en la tierra sus huevos,
o ra que la arena los caliente,

Y olvida que el pie los puede pisar,
que puede quebrarlos la bestia del campo.

Es cruel para con sus hijos, como si no fuesen suyos,
o temiendo que su trabajo haya sido en vano;

Porque le privó Dios de sabiduría,
no le dio inteligencia.

Pero cuando se yergue y se lanza al trote,
burla del caballo y de su jinete.

¿Diste tú al caballo la fuerza?
¿Destiste tú su cuello de crines ondulantes?

¿Le haces saltar como langosta?
resoplido de su nariz es formidable.

Escarba en el valle, se alegra en su fuerza,
le al encuentro de las armas;

Hace burla del espanto, y no teme,
vuelve el rostro delante de la espada.

Contra él suenan las espuelas,
hierro de la lanza y de la jabalina;

Y él con ímpetu y furor escarba la tierra,
no importarle el sonido de la trompeta;

Dice al sonido de los clarines: ¡Ea!
desde lejos olfatea el combate,
grito de los capitanes, y el vocerío.

¿Vuela el gavilán por haberle enseñado tú,
extiende hacia el sur sus alas?

¿Se remonta el águila por tu mandato,
pone en alto su nido?

Ella habita y se refugia en una roca,
acecha en un picacho su guarida inaccesible.

Desde allí acecha la presa;
sus ojos observan de muy lejos.

Sus polluelos chupan la sangre;
donde haya cadáveres, allí está ella.

Job 40

¹Además respondió Jehová a Job, y dijo:

Contenderá el discutidor con el Omnipotente?
que disputa con Dios, responda a esto.

Entonces respondió Job a Jehová, y dijo:

He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé?
¿mi mano pongo sobre mi boca.

⁵Una vez hablé, mas no responderé;
en dos veces, mas no volveré a hablar.

Manifestaciones del poder de Dios

⁶Respondió Jehová a Job desde el torbellino, y dijo:

¿Ñete ahora, como un luchador, tus lomos;
y te preguntaré, y tú me responderás.

Invalidarás tú también mi juicio?
¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?
Tienes tú un brazo como el de Dios?
¿Truenas con voz como la suya?

Adórnate ahora de majestad y de alteza,
vístete de honra y de hermosura.

Derrama el ardor de tu ira;
ira a todo altivo, y abátelo.

Mira a todo soberbio, y humíllalo,
quebranta a los impíos en su sitio.

Húndelos a todos en el polvo,
encierra sus rostros en la oscuridad;

Y yo mismo te confesaré
que podrá salvarte tu diestra.

He aquí ahora el hipopótamo, el cual hice como a ti;
su erba come como el buey.

Mira que su fuerza está en sus lomos,
su vigor en los músculos de su vientre.

Atiesa su cola como un cedro,
sus nervios de sus genitales están entretejidos;

Sus huesos son fuertes como bronce,
sus costillas como barras de hierro.

Él es una obra maestra de Dios;
pero el que lo hizo, puede acercarle la espada.

Ciertamente los montes producen hierba para él;
toda bestia del campo retoza allá.

Se recuesta bajo los lotos,
pero el oculto de las cañas y de los lugares húmedos.

Los árboles sombríos lo cubren con su sombra;
los sauces del arroyo lo rodean.

He aquí, sale de madre el río, pero él no se inmuta;
anquilo está, aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca.

¿Lo tomará alguno cuando está vigilante,
horadará su nariz?

Job 41

¹¿Pescarás tú al cocodrilo con anzuelo,
sujetarás su lengua con una cuerda?
Atravesarás con un junco sus narices,
horadarás con garfio su quijada?
Multiplicará él ruegos para contigo?
e hablará él con timidez?
Hará pacto contigo
ra que lo tomes por siervo perpetuo?
Jugarás con él como con pájaro,
atarás para juguete de tus niñas?
Harán de él banquete los compañeros?
o repartirán entre los mercaderes?
Cortarás tú con cuchillo su piel,
con arpón de pescadores su cabeza?
Con tu mano sobre él;
acordarás de la batalla, nunca más volverás.
¿Le aquí que la esperanza acerca de él será burlada,
porque aun a su sola vista se desmayarán.
Nadie hay tan osado que lo despierte;
¿quién, pues, podrá estar delante de mí?
¿Quién me ha dado a mí primero, para que yo restituya?
¿Todo lo que hay debajo del cielo es mío.
No guardaré silencio sobre sus miembros,
sobre sus fuerzas y la gracia de su disposición.
¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura?
¿quién se acercará a él con su freno doble?
¿Quién abrirá las puertas de su rostro?
¿Sus hileras de sus dientes espantan.
La gloria de su vestido son escudos fuertes,
unidos entre sí estrechamente.
El uno se junta con el otro,
y el viento no entra entre ellos.
Pegado está el uno con el otro;
tán trabados entre sí, que no se pueden apartar.
Con sus estornudos lanza destellos,

sus ojos son como los párpados del alba.

De su boca salen hachones de fuego;
antillas de fuego saltan.

De sus narices sale humo,
como de una olla o caldero que hierve.

Su aliento enciende los carbones,
de su boca sale llama.

En su cerviz está la fuerza,
delante de él se esparce el desaliento.

Las partes más flojas de su carne están endurecidas;
tán en él firmes, y no se mueven.

Su corazón es duro como una roca,
fuerte como piedra de molino.

Cuando se yergue, tienen temor los fuertes,
a causa de su consternación quedan fuera de sí.

Cuando alguno lo alcanza,
espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete se le resiste.

Estima como paja el hierro,
el bronce como leño podrido.

No le hacen huir las saetas;
s piedras de honda le son como paja.

Tiene toda arma por hojarasca,
del blandir de la jabalina se burla.

Por debajo tiene agudas conchas;
sa como un trillo por el barro.

Hace hervir como una olla el mar profundo,
lo vuelve como un gran pebetero.

En pos de sí deja una estela luminosa sobre el abismo,
como una melena blanca.

No hay sobre la tierra quien se le parezca;
es fue hecho exento de temor.

Desafía a todo ser altivo;
rey sobre todas las fieras.

Job 42

Confesión y justificación de Job

¹Respondió Job a Jehová, y dijo:

Yo no conozco que todo lo puedes,
que no puede estorbarse ningún propósito tuyo.

¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?
Por tanto, yo hablaba sin discernimiento;
cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.

Por tanto, te ruego, y hablaré;
preguntaré, y tú me contestarás.

De oídas te conocía;
ahora mis ojos te ven.

Por tanto, retracto mis palabras,
me arrepiento en polvo y ceniza.

⁷Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita:
Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.

⁸Ahora, pues, tomad siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job.

⁹Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como Jehová les dijo; y Jehová aceptó la oración de Job.

Restauración de la prosperidad de Job

¹⁰Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todos los anteriores bienes de Job.

¹¹Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel infortunio que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro.

¹²Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas,

¹³y tuvo siete hijos y tres hijas.

¹⁴Llamó el nombre de la primera, Jemimá, el de la segunda, Cesiá, y el de la tercera, Kerenhapuc.

¹⁵Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos.

¹⁶Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.

¹⁷Y murió Job en la ancianidad y lleno de días.

SALMOS

Salmos 1

El justo y los pecadores

¹ Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,

estuvo en camino de pecadores,
en silla de escarnecedores se ha sentado;

como que en la ley de Jehová está su delicia,
en su ley medita de día y de noche.

será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,
que da su fruto en su tiempo,
su hoja no cae;
todo lo que hace, prosperará.

Así los malos,
que son como el tamo que arrebató el viento.

Por tanto, no se erguirán los malos en el juicio,
los pecadores en la congregación de los justos.

Porque Jehová conoce el camino de los justos;
mas la senda de los malos conduce a la perdición.

Salmos 2

El drama mesiánico

¹¿Por qué se amotinan las gentes,

los pueblos piensan cosas vanas?

Se levantan los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran juntamente
contra Jehová y contra su ungido, diciendo:

¿Deshacemos sus ligaduras,
echemos de nosotros su yugo.

El que mora en los cielos se reirá;
Señor se burlará de ellos.

Después les hablará en su furor,
los turbará con su ira:

¿Yo mismo he ungido a mi rey
sobre Sión, mi santo monte.

¿Yo publicaré el decreto;
Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;
Yo te he engendrado hoy.

¿Dígame, y te daré por herencia las naciones,
como posesión tuya los confines de la tierra.

Los quebrantarás con cetro de hierro;
como vasija de alfarero los desmenuzarás.

Ahora, pues, oh reyes, sed sensatos;
imitad amonestación, jueces de la tierra.

Servid a Jehová con temor,
alegraos con temblor.

Rendid pleitesía al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino;
no se inflama de pronto su ira.

Enaventurados todos los que en él confían.

Salmos 3

Oración matutina de confianza en Dios

Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo.

¹ ¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios!

Muchos son los que se levantan contra mí.

Muchos son los que dicen de mí:

¿Dónde hay para él salvación en Dios.

Selah

Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí;

¡Gloria, y el que levanta mi cabeza.

Con mi voz clamé a Jehová,

él me respondió desde su monte santo.

Selah

No me acosté y dormí,

desperté, porque Jehová me sostenía.

No temeré a diez millares de gente,

que se pongan sitio contra mí.

Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío;

porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla;

los dientes de los perversos quebrantaste.

La salvación es de Jehová;

sobre tu pueblo sea tu bendición.

Selah

Salmos 4

Oración vespertina de confianza en Dios

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

¹Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia.

ando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar;
n misericordia de mí, y oye mi oración.

lijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia,
naréis la vanidad, y buscaréis la mentira?

Selah

abed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí;
hová oirá cuando yo a él clame.

emblad, y no pequéis;
editad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad.

Selah

Ofreced sacrificios de justicia,
confiad en Jehová.

Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien?
za sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.

¿Tú diste alegría a mi corazón
mayor que la de ellos cuando abundan en grano y en mosto.

En paz me acostaré, y asimismo dormiré;
porque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

Salmos 5

Plegaria pidiendo protección

Al músico principal; sobre Nehilot. Salmo de David.

¹Escucha, oh Jehová, mis palabras;

considera mi lamento.

Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío,
porque a ti oraré.

Oh Jehová, de mañana oirás mi voz;
de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.

Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad;
el malo no habitará junto a ti.

Los insensatos no estarán delante de tus ojos;
correes a todos los que hacen iniquidad.

Destruirás a los que hablan mentira;
el hombre sanguinario y engañador le abominará Jehová.

Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa;
en tu santo templo me postraré, lleno de tu temor.

Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos;
allana tu camino delante de mí.

Porque en la boca de ellos no hay sinceridad;
sus entrañas son maldad,
pulcro abierto es su garganta,
en su lengua hablan lisonjas.

Castígalos, oh Dios;
castígalos por sus mismos planes;
por la multitud de sus transgresiones échalos fuera,
porque se rebelaron contra ti.

Pero alégrense todos los que en ti confían;
en voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes;
y en ti se regocijen los que aman tu nombre.

Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo;

mo con un escudo lo rodearás de tu favor.

Salmos 6

Oración pidiendo misericordia en tiempo de tribulación

Al músico principal; en Neginot, sobre Seminit. Salmo de David.

¹Jehová, no me reprendas en tu enojo,
me castigues con tu ira.
Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque desfallezco;
name, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen.
Mi alma también está muy turbada;
tú, Jehová, ¿hasta cuándo?
¿uélvete, oh Jehová, libra mi alma;
lvame por tu misericordia.
Porque en la muerte no queda recuerdo de ti;
en el Seol, ¿quién te alabará?
Me he consumido a fuerza de gemir;
todas las noches inundo de llanto mi lecho,
hecho mi cama con mis lágrimas.
Mis ojos están gastados de sufrir;
han envejecido a causa de todos mis angustiadores.
Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad;
porque Jehová ha oído la voz de mi llanto.
Jehová ha escuchado mi ruego;
y acogido Jehová mi oración.
Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos;
retrocederán y serán avergonzados de repente.

Salmos 7

Oración del justo perseguido

Lamentación de David, que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín.

¹Jehová Dios mío, en ti he confiado;

líbrame de todos los que me persiguen, y líbrame,

no sea que desgarren mi alma cual león,
me destrocen sin que haya quien me libre.

Jehová Dios mío, si yo he hecho esto,
hay en mis manos iniquidad;

si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo
(antes he libertado al que sin causa era mi enemigo),

perseguirá el enemigo mi alma, y alcáncela;
haz que en tierra mi vida,
mi honra ponga en el polvo.

Selah

Levántate, oh Jehová, en tu ira;
enfrentate en contra de la furia de mis angustiadores,
apréstate a defenderme en el juicio que has convocado.

Que rodeará la congregación de las naciones,
sobre ella vuélvete a sentar en lo alto.

Jehová juzgará a los pueblos;
triunfame, oh Jehová, conforme a mi justicia,
conforme a mi integridad.

Que cese ya la maldad de los inicuos; afianza, en cambio, tú al justo;
que el Dios justo prueba la mente y el corazón.

Mi escudo está en Dios,
que me salva a los rectos de corazón.

Dios es juez justo,
Dios está airado contra el impío todos los días.

Si no se arrepiente, él afilará su espada;

mado tiene ya su arco, y lo ha preparado.

Asimismo ha preparado armas de muerte,
ha templado al fuego sus saetas.

He aquí, el impío concibió maldad,
estó iniquidad,
dio a luz fraude.

Pozo ha cavado, y ha ahondado;
en el hoyo que hizo caerá.

Su iniquidad se volverá sobre su cabeza,
su agravio caerá sobre su propia coronilla.

Alabaré a Jehová conforme a su justicia,
cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.

Salmos 8

La gloria de Dios creador

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de David.

¹ ¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
Tú has puesto tu gloria sobre los cielos;
Por boca de los niños y de los que maman, afirmas tu fortaleza frente a tus adversarios,
Para hacer callar al enemigo y al rebelde.

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste,
Digo: ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes,
El hijo del hombre, para que cuides de él?

Tú has hecho un poco inferior a los ángeles,
Lo coronaste de gloria y de honra.
Tú hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo pusiste bajo sus pies:
Ovejas y bueyes, todo ello,
Aun las bestias salvajes,
Así como las aves de los cielos y los peces del mar;
Todo cuanto surca las sendas de las aguas.

Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

Salmos 9

Acción de gracias por la justicia de Dios

Al músico principal; sobre Mut-labén. Salmo de David.

¹Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón;

cantaré todas tus maravillas.

Me alegraré y me regocijaré en ti;

cantaré a tu nombre, oh Altísimo.

Los enemigos retrocedieron;

cayeron y perecieron delante de ti.

Porque has mantenido mi derecho y mi causa;

has sentado en el trono juzgando con justicia.

Le prendiste a las naciones, destruiste al malo,

borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.

Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre;

derribaste sus ciudades,

su recuerdo pereció con ellas.

Peró Jehová permanecerá para siempre;

está dispuesto su trono para juicio.

El juzgará al mundo con justicia,

a los pueblos con rectitud.

Jehová será ciudadela para el oprimido,

fuerte para el tiempo de angustia.

En ti confiarán los que conocen tu nombre,

porque cuanto tú, oh Jehová, no desamparas a los que te buscan.

Cantad a Jehová, que habita en Sión;

publicad entre los pueblos sus hazañas.

Porque el que pide cuentas de la sangre se acordó de los afligidos;

no se olvidó del clamor de ellos.

Ten misericordia de mí, Jehová;

libra mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen,

abre para mí las puertas de la muerte,

Para que proclame yo todas tus alabanzas.

Abre las puertas de la hija de Sión,
y gozoso por tu salvación.

Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron;
y la red que escondieron quedó prendido su pie.

Jehová se ha dado a conocer en el juicio que ejecutó;
y la obra de sus manos fue enredado el malo.

Higaión. Selah

Los malos serán trasladados al Seol,
y todas las gentes que se olvidan de Dios.

Porque no estará perpetuamente olvidado el menesteroso,
y la esperanza de los pobres perecerá para siempre.

Levántate, oh Jehová; no triunfe el hombre;
y sean juzgadas las naciones delante de ti.

Oh Jehová, infúndeles temor;
y aprendan las naciones que no son sino hombres.

Selah

Salmos 10

Audacia e impiedad de los malvados

¹ ¿Por qué estás lejos, oh Jehová,

te escondes en el tiempo de la tribulación?

Con arrogancia el malo persigue al pobre;
queda atrapado en la trama que le ha urdido.

Porque el malo se jacta de los antojos de su alma,
codicioso maldice, y desprecia a Jehová.

El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios;
no hay Dios en ninguno de sus pensamientos.

Sus caminos son torcidos en todo tiempo;
sus juicios los tiene muy lejos de su vista;
todos sus adversarios desprecia.

Dice en su corazón: No seré inquietado jamás;
nunca me alcanzará el infortunio.

Plena está su boca de maldición, y de engaños y fraude;
debajo de su lengua hay vejación y maldad.

Se sienta en acecho cerca de las aldeas;
para matar a escondidas al inocente.
Sus ojos están acechando al desvalido;

acecha en oculto, como el león desde su cueva;
acecha para arrebatarse al pobre;
trampa al desdichado atrayéndolo a su red.

Se encoge, se agacha,
caen en sus fuertes garras muchos infelices.

Dice en su corazón: Dios se ha olvidado;
he tapado su rostro; nunca lo verá.

Levántate, oh Jehová Dios, alza tu mano;
no te olvides de los pobres.

¿Por qué desprecia el malo a Dios?
En su corazón ha dicho: Tú no lo inquirirás.

Tú lo has visto; porque miras los trabajos y la vejación, para dar la recompensa con tu mano;

ti se acoge el desvalido;
eres el amparo del huérfano.

Quebranta tú el brazo del inicuo,
persigue la maldad del malo hasta que desaparezca.

Jehová es Rey eternamente para siempre;
su tierra han sido barridos los gentiles.

El deseo de los humildes escuchas, oh Jehová;
confortas su corazón, y tienes atento tu oído,

Para hacer justicia al huérfano y al oprimido,
fin de que no vuelva más a infundir terror el hombre hecho de arcilla.

Salmos 11

La confianza del justo

Al músico principal. Salmo de David.

¹En Jehová he confiado;

¿Cómo decís a mi alma,
que escape al monte cual ave?

¿Porque he aquí, los malos tensan el arco,
sponen sus saetas sobre la cuerda,
para asaetear desde la sombra a los rectos de corazón.

¿Si se socavan los fundamentos,
¿qué podrá hacer el justo?

Jehová está en su santo templo;
Jehová tiene en el cielo su trono;
sus ojos ven, sus párpados escudriñan a los hijos de los hombres.

Jehová prueba al justo y al impío;
su alma aborrece al que ama la violencia.

Sobre los malos hará llover calamidades;
fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos.

¿Porque Jehová es justo, y ama la justicia;
los rectos contemplarán su rostro.

Salmos 12

Oración pidiendo ayuda contra los malos

Al músico principal; sobre Seminit. Salmo de David.

¹Salva, oh Jehová, porque se acabaron los compasivos;

porque han desaparecido los leales de entre los hijos de los hombres.

habla mentira cada uno con su prójimo;

hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón.

arranque Jehová todos los labios lisonjeros,

la lengua que habla jactanciosamente;

a los que han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos;

nuestros labios por nosotros; ¿quién va a ser amo nuestro?

por la opresión de los humildes; por el gemido de los menesterosos,

ahora me levantaré, dice Jehová;

daré auxilio a quien por él suspira.

Las palabras de Jehová son palabras sinceras,

como plata refinada en horno de tierra,

purificada siete veces.

Tú, Jehová, nos guardarás;

esta generación nos preservarás para siempre.

De los malvados que nos cercan,

porque la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres.

Salmos 13

Plegaria pidiendo ayuda en la aflicción

Al músico principal. Salmo de David.

¹¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre?

Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

Hasta cuándo tendré congojas en mi alma,
aflicción en mi corazón cada día?

Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío;
abre mis ojos, para que no duerma de muerte;
para que no diga mi enemigo: Lo vencí.
Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara.

Mas yo en tu misericordia he confiado;
mi corazón se alegrará en tu salvación.

Cantaré a Jehová
por el bien que me ha hecho.

Salmos 14

Necedad y corrupción del impío

Al músico principal. Salmo de David.

¹Dice el necio en su corazón:

¿hay Dios.
¿han corrompido, hacen obras abominables;
¿hay quien haga el bien.

Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres,
para ver si había alguno sensato,
que buscara a Dios.

¿Todos se desviaron, a una se han corrompido;
¿hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

No comprenderán todos los que hacen iniquidad,
que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,
¿a Jehová no invocan?

¿Allí temblarán de espanto;
porque Dios está con la generación de los justos.
¿De los planes del desvalido hacéis burla vosotros.
¿Porque Jehová es su esperanza.

¿Oh, quién nos diese que de Sión saliera la salvación de Israel!
Cuando Jehová haga volver a los cautivos de su pueblo,
gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Salmos 15

Los que habitarán en el monte santo de Dios

Salmo de David.

¹ Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo?

¿quién morará en tu monte santo?

El que anda en integridad y hace justicia,
habla verdad en su corazón.

El que no calumnia con su lengua,
hace mal a su prójimo,
hace agravio alguno a su vecino.

Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado,
pero honra a los que temen a Jehová.
que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia;

Quien su dinero no dio a usura,
contra el inocente admitió cohecho.

que hace estas cosas, no resbalará jamás.

Salmos 16

Una herencia escogida

Mictam de David.

¹Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado.

Oh alma mía, dijiste a Jehová:
Tú eres mi Señor;
No hay para mí bien fuera de ti.

Para los santos que están en la tierra,
para los íntegros, es toda mi complacencia.

Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otros dioses.
Yo ofreceré yo sus libaciones de sangre,
y en mis labios tomaré sus nombres.

Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa;
Tú garantizas mi suerte.

Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos,
y es hermosa la heredad que me ha tocado.

Bendeciré a Jehová que me aconseja;
y en las noches me enseña mi conciencia.

Porque Jehová he puesto siempre delante de mí;
porque está a mi diestra, no seré zarandeado.

Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma;
y mi carne también reposará confiadamente;

Porque no dejarás mi alma en el Seol,
y permitirás que tu santo vea corrupción.

Me mostrarás la senda de la vida;
y en tu presencia hay plenitud de gozo;
y tus misericordias a tu diestra para siempre.

Salmos 17

Plegaria pidiendo protección contra los opresores

Oración de David.

¹Oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor.

Escucha mi oración hecha de labios sin engaño.

De tu presencia proceda mi vindicación;
Sean tus ojos la rectitud.

Tú has probado mi corazón, me has inspeccionado de noche;
y has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste;
y resuelto que mi boca no ha de propasarse.

En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios
yo me he guardado de las sendas de los violentos.

Sustenta mis pasos en tus caminos,
para que mis pies no resbalen.

Porque te he invocado, por cuanto tú me oyes, oh Dios;
inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.

Muestra tus maravillosas misericordias, tú que salvas a los que se refugian a tu diestra,
y a los que se levantan contra ellos.

Guárdame como a la niña de tus ojos;
cóndeme bajo la sombra de tus alas,
de la vista de los malos que me oprimen,
y de mis enemigos que buscan mi vida.

Envueltos están con su grosura;
en su boca hablan arrogantemente.

Han cercado ahora nuestros pasos;
se han puesto sus ojos para echarnos por tierra.

Son como león que desea hacer presa,
como leoncillo que está en su escondite.

Levántate, oh Jehová;
al a su encuentro, póstrales;
libra mi alma de los malos con tu espada,

De los hombres con tu mano, oh Jehová,
de los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida,
cuyo vientre está lleno de bienes que tú les reservas.
sacian a sus hijos,
aun sobra para sus pequeñuelos.

En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia;
despertar, me saciaré de tu semblante.

Salmos 18

Acción de gracias por la victoria

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo:

¹Te amo, oh Jehová, fortaleza mía.

Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador;
Oídos míos, fortaleza mía, en él confiaré;
Escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.
Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,
Seré salvo de mis enemigos.

Las olas de la muerte me envolvían,
Torrentes de perversidad me atemorizaron.
Las ligaduras del Seol me rodearon,
Y tendieron lazos de muerte.

En mi angustia invoqué a Jehová,
Clamé a mi Dios.
Oyó mi voz desde su templo,
Mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.

La tierra fue sacudida y tembló;
Conmovieron los cimientos de los montes,
Se estremecieron, porque se indignó él.

Fumo subió de su nariz,
De su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por él encendidos.

Inclinó los cielos, y descendió;
Había densas nubes debajo de sus pies.

Cabalgó sobre un querubín, y voló;
Voló sobre las alas del viento.

Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí;
Oscuridad de aguas, espesos nubarrones.

Por el resplandor de su presencia, sus nubes se deshicieron
en granizo y centellas.

Tronó en los cielos Jehová,
el Altísimo dio su voz;
granizo y centellas de fuego.

Envió sus saetas, y los dispersó;
lanzó relámpagos, y los destruyó.

El fondo del mar apareció a la vista,
quedaron al descubierto los cimientos del mundo,
ante tu imprecación, oh Jehová,
ante el resoplido del aliento de tu nariz.

Desde el cielo alargó su mano y me agarró,
y me sacó de las profundas aguas.

Me libró de mi poderoso enemigo,
de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo.

Me asaltaron en el día de mi quebranto,
mas Jehová fue mi apoyo.

Me sacó a lugar espacioso;
y me libró, porque me amaba.

Jehová me retribuye conforme a mi justicia;
y conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.

Porque yo he guardado los caminos de Jehová,
no me aparté impiamente de mi Dios.

Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí,
no me he apartado de sus estatutos.

Fui fiel para con él, y me he guardado de mi maldad,

Por lo cual me ha recompensado
Jehová conforme a mi justicia;
y conforme a la pureza de mis manos delante de su vista.

Con el misericordioso te mostrarás misericordioso,
recto para con el hombre íntegro.

Puro te mostrarás para con el puro,
con el ladino, sagaz.

Porque tú salvas a la gente humilde,
humillas los ojos altivos.

Tú encenderás mi lámpara;

Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.

Contigo desbarataré ejércitos,
con mi Dios asaltaré muros.

En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
acrisolada la palabra de Jehová;
cudo es a todos los que en él esperan.

Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová?
¿qué roca hay fuera de nuestro Dios?

Dios es el que me ciñe de poder,
quien hace perfecto mi camino;

Quien hace mis pies como de ciervas,
en las alturas me sostiene en pie;

Quien adiestra mis manos para la batalla,
ra entesar con mis brazos el arco de bronce.

Me diste asimismo el escudo de tu salvación;
la diestra me sustentó,
tu benignidad me ha engrandecido.

Ensanchaste el camino debajo de mis pasos,
mis pies no han resbalado.

Perseguí a mis enemigos, y los alcancé,
no volví hasta acabarlos.

Los herí de modo que no se levantasen;
cayeron debajo de mis pies.

Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;
me humillado a mis enemigos debajo de mí.

Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,
para que yo destruya a los que me aborrecen.

Clamaron, y no hubo quien salvase;
me oí a Jehová, pero no los oyó.

Y los molí como polvo delante del viento;
me desmenucé como lodo de las calles.

Me has librado de las contiendas del pueblo;
me has hecho cabeza de naciones;
el pueblo que yo no conocía me sirve.

En cuanto me oyen, me obedecen;
los hijos de extranjeros se sometieron a mí.

Los extranjeros palidecieron
salieron temblando de sus encierros.

Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
enaltecido sea el Dios de mi salvación;

El Dios que venga mis agravios,
somete pueblos debajo de mí;

El que me libra de mis enemigos,
aun me eleva sobre los que se levantan contra mí;
e libra del varón violento.

Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová,
cantaré a tu nombre.

Grandes triunfos da a su rey,
hace misericordia a su ungido,
David y a su descendencia, para siempre.

Salmos 19

Dios es perfecto en sus obras y en su palabra

Al músico principal. Salmo de David.

¹Los cielos cuentan la gloria de Dios,
el firmamento anuncia la obra de sus manos.
Un día comunica el mensaje a otro día,
una noche a otra noche declara la noticia.
No es un lenguaje de palabras,
se oída su voz.
Pero por toda la tierra salió su pregón,
hasta el extremo del mundo su lenguaje.
En ellos puso tabernáculo para el sol;
y éste, como esposo que sale de su tálamo,
alegra cual atleta corriendo su carrera.
De un extremo de los cielos es su salida,
su órbita llega hasta el término de ellos;
nada hay que se esconda de su calor.
La ley de Jehová es perfecta, que reconforta el alma;
el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.
Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón;
el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.
El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;
sus preceptos de Jehová son verdad, todos justos.
Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;
dulces más que la miel, y que el destilar de los panales.
Tu siervo es además instruido con ellos;
guardarlos hay gran galardón.
¿Quién podrá descubrir sus propios errores?
¿No suélveme de los que me son ocultos.
Preserva también a tu siervo de la insolencia;
que no se enseñoree de mí;
entonces seré irreprochable y quedaré libre de grave delito.

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti,
¡Jehová, roca mía, y redentor mío.

Salmos 20

Oración pidiendo la victoria

Al músico principal. Salmo de David.

¹Jehová te oiga en el día de la angustia;

nombre del Dios de Jacob te defienda.

te envíe ayuda desde el santuario,
desde Sión te sostenga.

haga memoria de todas tus ofrendas,
acepte tu holocausto.

Selah

te dé conforme al deseo de tu corazón,
cumpla todos tus planes.

¡Nosotros nos alegraremos de tu victoria,
alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios;
¡Conceda Jehová todas tus peticiones.

¡Ahora reconozco que Jehová da la victoria a su ungido;
responde desde sus santos cielos
en la potencia de su diestra victoriosa.

¡Nos confían en carros, y otros en caballos;
¡Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios nos acordamos.

¡Ellos flaquean y caen,
¡Mas nosotros nos levantamos, y nos mantenemos en pie.

¡Da la victoria al rey, oh Jehová!
¡Venos el día en que te invoquemos.

Salmos 21

Alabanza por haber sido librado del enemigo

Al músico principal. Salmo de David.

¹El rey se alegra en tu poder, oh Jehová;

en tu salvación, ¡cómo se goza!

¡Porque le has concedido el deseo de su corazón,
no le negaste la petición de sus labios.

Selah

¡Porque le has salido al encuentro con bendiciones venturosas;
corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.

¡Vida te demandó, y se la diste;
por largo curso de días eternamente y para siempre.

¡Porque la gloria le da tu salvación;
honor y majestad has puesto sobre él.

¡Porque le has bendecido para siempre;
¡y llenaste de alegría con tu presencia.

¡Por cuanto el rey confía en Jehová,
con la gracia del Altísimo, no ha de vacilar.

¡Porque alcanzará tu mano a todos tus enemigos;
¡y tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.

¡Porque los pondrás como horno de fuego en el día de tu ira;
¡y Jehová los deshará en su ira,
y el fuego los consumirá.

Su fruto harás desaparecer de la tierra,
su descendencia de entre los hijos de los hombres.

Si intentan el mal contra ti
y fraguan maquinaciones, no prevalecerán,

Pues tú los pondrás en fuga;
¡y tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros.

Engrandécete, oh Jehová, en tu poder;
cantaremos y alabaremos tu poderío.

Salmos 22

Descripción profética de los sufrimientos del Mesías

Al músico principal; sobre Ajelet-sahar. Salmo de David.

¹Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?

Dios mío, clamo de día, y no respondes;
de noche, y no hay para mí reposo.

Pero tú eres santo,
que habitas entre las alabanzas de Israel.

En ti esperaron nuestros padres;
esperaron, y tú los libraste.

Clamaron a ti, y fueron librados;
confiaron en ti, y no fueron avergonzados.

Mas yo soy gusano, y no hombre;
desprecio de los hombres, y despreciado del pueblo.

Todos los que me ven me escarnecen;
mueven los labios, menean la cabeza, diciendo:

¿A qué encomendó a Jehová; líbrele él;
¿cómo vivele, puesto que en él se complacía.

Pero tú eres el que me sacó del vientre;
que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre.

Sobre ti fui echado desde el seno;
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.

No te alejes de mí, porque la angustia está cerca;
porque no hay quien ayude.

Me han rodeado muchos toros;
fuertes toros de Basán me han cercado.

Abrieron sobre mí su boca
como un león rapaz y rugiente.

Estoy derramado como agua,

todos mis huesos se descoyuntaron;
mi corazón se torna como cera,
irritándose en medio de mis entrañas.

Como un tiesto se secó mi vigor,
mi lengua se pegó a mi paladar,
me has puesto en el polvo de la muerte.

Porque perros me han rodeado;
y ha cercado una banda de malhechores;
radaron mis manos y mis pies.

Contar puedo todos mis huesos;
tretanto, ellos me miran y me observan.

Repartieron entre sí mis vestidos,
sobre mi túnica echaron suertes.

Mas tú, Jehová, no te alejes;
fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.

Libra de la espada mi alma,
y las garras del perro mi vida.

Sálvame de las fauces del león,
líbrame de los cuernos de los búfalos.

Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
y en medio de la congregación te alabaré.

Los que teméis a Jehová, alabadle;
glorificadle, descendencia toda de Jacob,
temedle vosotros, descendencia toda de Israel.

Porque no menospreció ni desdeñó la aflicción del afligido,
y de él escondió su rostro;
y no que cuando clamó a él, le escuchó.

De ti procede mi alabanza en la gran congregación;
y mis votos pagaré delante de los que le temen.

Comerán los humildes, y serán saciados;
y abarán a Jehová los que le buscan;
y virá su corazón para siempre.

Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra,
todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.

Porque de Jehová es el reino,

él regirá las naciones.

Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra;
postrarán delante de él todos los que descienden al polvo,
esto que nadie puede conservar la vida a su propia alma.

La posteridad le servirá;
to será contado de Jehová hasta la postrera generación.

Vendrán, y anunciarán su justicia;
generaciones que no han nacido aún, anunciarán que él hizo esto.

Salmos 23

Jehová es mi pastor

Salmo de David.

¹ Jehová es mi pastor; nada me faltará.

En lugares de delicados pastos me hará descansar;
junto a aguas de reposo me pastoreará.

Confortará mi alma;
y me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Aunque pase por valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

Prepararás mesa delante de mí en presencia de mis adversarios;
ungiste mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

Ciertamente la bondad y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,
y en la casa de Jehová moraré por largos días.

Salmos 24

El rey de gloria

Salmo de David.

¹De Jehová es la tierra y cuanto hay en ella.

mundo, y los que en él habitan.

Porque él la fundó sobre los mares,
la afianzó sobre los ríos.

¿Quién subirá al monte de Jehová?
¿quién estará en su lugar santo?

El limpio de manos y puro de corazón;
que no ha llevado su alma a cosas vanas,
jurado con engaño.

El recibirá bendición de Jehová,
justicia del Dios de salvación.

¿Cuál es la generación de los que le buscan,
o los que van tras tu rostro, oh Dios de Jacob.

Selah

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
alzaos vosotras, puertas eternas,
entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
alzaos vosotras, puertas eternas,
entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
Jehová de los ejércitos,
es el Rey de la gloria.

Selah

Salmos 25

David implora el socorro de Dios en el peligro

Salmo de David.

¹A ti, oh Jehová, levantaré mi alma.

Dios mío, en ti confío;
no sea yo avergonzado,
no se alegren de mí mis enemigos.

Definitivamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido;
se avergonzarán los que se rebelan sin causa.

Muéstrame, oh Jehová, tus caminos;
enseñame tus sendas.

Incámname en tu verdad, y enséñame,
porque tú eres el Dios de mi salvación;
en ti he esperado todo el día.

Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias,
porque son perpetuas.

De los pecados de mi juventud, y de mis transgresiones, no te acuerdes;
conforme a tu misericordia acuérdate de mí,
por tu bondad, oh Jehová.

Bueno y recto es Jehová;
por tanto, él enseñará a los pecadores el camino.

Incaminará a los humildes por el juicio,
enseñará a los mansos su camino.

Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad,
para los que guardan su pacto y sus testimonios.

Por amor de tu nombre, oh Jehová,
perdonarás también mi pecado, que es grande.

¿Quién es el hombre que teme a Jehová?
Él le enseñará el camino que ha de escoger.

Gozará él de bienestar,
su descendencia heredará la tierra.

El secreto de Jehová es para los que le temen,

a ellos hará conocer su pacto.

Mis ojos están siempre vueltos hacia Jehová,
porque él sacará mis pies de la red.

Mírame, y ten misericordia de mí,
porque estoy solo y afligido.

Las angustias de mi corazón se han aumentado;
came de mis congojas.

Mira mi aflicción y mis trabajos,
perdona todos mis pecados.

Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado,
con odio violento me aborrecen.

Guarda mi alma, y líbrame;
no sea yo avergonzado, porque en ti confié.

Integridad y rectitud me guarden,
porque en ti he esperado.

Redime, oh Dios, a Israel
de todas sus angustias.

Salmos 26

Declaración de integridad

Salmo de David.

¹ Júzgame, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado;

he confiado asimismo en Jehová sin titubear.

Escudríñame, oh Jehová, y pruébame;
examina mis íntimos pensamientos y mi corazón.

Porque tu misericordia está delante de mis ojos,
andando en tu verdad.

No me he sentado con hombres hipócritas,
ni entré con los que andan simuladamente.

Aborrecí la reunión de los malignos,
con los impíos nunca me senté.

He avaré en inocencia mis manos,
así andaré alrededor de tu altar, oh Jehová,
haciendo resonar mi voz de acción de gracias,
proclamando todas tus maravillas.

Jehová, la habitación de tu casa he amado,
el lugar de la morada de tu gloria.

No juntes con los pecadores mi alma,
ni mi vida con hombres sanguinarios,

En cuyas manos está el mal,
su diestra está llena de sobornos.

Mas yo andaré en mi integridad;
redímeme, y ten misericordia de mí.

Mi pie se ha mantenido en rectitud;
y las congregaciones bendeciré a Jehová.

Salmos 27

Jehová es mi luz y mi salvación

Salmo de David.

¹ Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?

Jehová es el baluarte de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos,
para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

Aunque un ejército acampe contra mí,
no temerá mi corazón;
Aunque contra mí se levante guerra,
yo estaré confiado.

Una sola cosa he pedido a Jehová, y la vengo buscando:
que repose yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,
para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal;
y ocultará en lo reservado de su morada;
sobre una roca me pondrá en alto.

Después levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean,
yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo;
cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.

Oh, Jehová, mi voz con que a ti clamo;
en misericordia de mí, y respóndeme.

Cuando tú dices: Buscad mi rostro, mi corazón responde:
mi rostro buscaré, oh Jehová;

No escondas tu rostro de mí.
No rechaces con ira a tu siervo;
mi ayuda has sido.
No me dejes ni me desampares,
para no perder de mi salvación.

Aunque mi padre y mi madre me abandonasen,
en todo, Jehová me recogerá.

Enséñame, oh Jehová, tu camino,
guíame por senda de rectitud
causa de mis enemigos.

No me entregues a la voluntad de mis enemigos;
porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.

Hubiera yo desmayado, si no creyese que he de ver la bondad de Jehová
en la tierra de los vivientes.

Espera en Jehová;
en valor y afianza tu corazón;
y espera en Jehová.

Salmos 28

Plegaria pidiendo ayuda, y alabanza por la respuesta

Salmo de David.

¹A ti clamaré, oh Jehová.

ca mía, no te desentiendas de mí,
ra que no sea yo, dejándome tú,
mejante a los que descienden al sepulcro.

oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti,
ando alzo mis manos hacia tu santo templo.

Jo me arrebatas juntamente con los malos,
con los que hacen iniquidad,
s cuales hablan paz con sus prójimos,
ro la maldad está en su corazón.

dales conforme a sus obras, y conforme a la perversidad de sus hechos;
iles su merecido conforme a la obra de sus manos.

or cuanto no consideran las acciones de Jehová,
la obra de sus manos,
los derribará, y no los edificará.

bendito sea Jehová,
e oyó la voz de mis ruegos.

ehová es mi fortaleza y mi escudo;
él confió mi corazón, y fui socorrido,
r lo que exulta de gozo mi corazón
con mi cántico te alabaré.

ehová es la fortaleza de su pueblo,
el refugio salvador de su ungido.

alva a tu pueblo, y bendice a tu heredad;
pastoréalos y condúcelos para siempre.

Salmos 29

Poder y majestad de Dios

Salmo de David.

¹Tributad alabanzas a Jehová, oh hijos de Dios,

id a Jehová la gloria y el poder.

rendid a Jehová la gloria debida a su nombre;
lorad a Jehová en la hermosura de su santuario.

oz de Jehová sobre las aguas;
uena el Dios de gloria,
hová sobre las muchas aguas.

oz de Jehová con potencia;
oz de Jehová con gloria.

oz de Jehová que quebranta los cedros;
hová desgaja los cedros del Líbano.

os hace saltar como becerros;
Líbano y al Sirión como crías de búfalos.

oz de Jehová que lanza llamas de fuego;
oz de Jehová que hace temblar el desierto;
ice temblar Jehová el desierto de Cadés.

oz de Jehová que desgaja las encinas,
desnuda los bosques;
su templo todo proclama su gloria.

Jehová está entronizado sobre el diluvio,
se sienta Jehová como rey para siempre.
hová dará fuerza a su pueblo;
hová bendecirá a su pueblo con paz.

Salmos 30

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte

Salmo cantado en la dedicación de la Casa. Salmo de David.

¹Te ensalzaré, oh Jehová, porque me has puesto a salvo,
no permitiste que mis enemigos se alegraran a costa mía.
Jehová Dios mío,
ti clamé, y me sanaste.
Oh Jehová, hiciste subir mi alma del Seol;
y hiciste revivir de entre los que descienden a la sepultura.

Alcantad a Jehová, vosotros sus santos,
celebrad la memoria de su santidad.
Porque de un momento es su ira,
pero su favor dura toda la vida.
Por la noche nos visita el llanto,
pero a la mañana viene la alegría.

En mi prosperidad dije yo:
No seré jamás zarandeado,
Porque tú, Jehová, con tu favor me afianzaste como monte fuerte.
Pero escondiste tu rostro y quedé desconcertado.

Al ti, oh Jehová, clamé,
al Señor supliqué.
¿Qué provecho sacas de mi muerte cuando descienda a la sepultura?
¿Y me alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?
Escucha, oh Jehová, y ten misericordia de mí;
Jehová, sé tú mi auxilio.

Has cambiado mi lamento en una danza;
destastaste mi sayal, y me ceñiste de alegría.
A fin de que mi alma te cante y no esté callada.
Jehová Dios mío, te alabaré por siempre.

Salmos 31

Confianza en la aflicción

Al músico principal. Salmo de David.

¹En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás;
brame por tu justicia.
Inclina a mí tu oído, líbrame pronto;
tú mi roca fuerte, y ciudadela para salvarme.
Porque tú eres mi roca y mi castillo;
por tu nombre me guiarás y me encaminarás.
Líbrame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi refugio.
En tus manos encomiendo mi espíritu;
porque tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad.
Aborrezco a los que esperan en vanidades ilusorias;
pero en ti, oh Jehová, he esperado.
Ale gozaré y alegraré en tu misericordia,
porque tú has visto mi aflicción;
porque tú conoces mi alma en angustias.
No me entregaste en manos del enemigo;
porque tú sostienes mis pies en lugar espacioso.
En tu misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy en angustia;
porque tus lágrimas han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mis entrañas.
Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar;
porque tus iras agotan mis fuerzas a causa de mi aflicción, y mis huesos se han consumido.
De todos mis enemigos soy objeto de oprobio,
de mis vecinos mucho más, y el horror de mis conocidos;
porque los que me ven en la calle huyen de mí.
He sido olvidado de su corazón como un muerto;
porque he venido a ser como un vaso echado a perder.
Porque oigo el murmurar de muchos;
porque el miedo me asalta por todas partes,
mientras se conjuran contra mí

maquinan quitarme la vida.

Mas yo en ti confío, oh Jehová;
go: Tú eres mi Dios.

En tu mano están mis tiempos;
brame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.

Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo;
lvame por tu misericordia.

No sea yo avergonzado, oh Jehová, ya que te he invocado;
an avergonzados los impíos, desciendan en silencio al Seol.

Enmudezcan los labios mentirosos,
ie profieren insolencias contra el justo,
n soberbia y menosprecio.

¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen,
ie has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!

En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre;
s pondrás en un tabernáculo a cubierto de lenguas pendencieras.

Bendito sea Jehová,
rque ha hecho admirable su misericordia para conmigo en ciudad fortificada.

Decía yo en mi inquietud: Cortado soy de delante de tus ojos;
ro tú oías la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba.

Amad a Jehová, todos vosotros sus santos;
los fieles guarda Jehová,
paga abundantemente al que procede con soberbia.

Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová,
tome aliento vuestro corazón.

Salmos 32

La dicha del perdón

Salmo de David. Masquil.

¹ Bienaventurado aquel a quien es perdonada su transgresión, y cubierto su pecado.

bienaventurado el hombre a quien Jehová no imputa iniquidad,
en cuyo espíritu no hay doblez.

Mientras callé, se consumieron mis huesos
y mi gemir de todo el día.

Porque de día y de noche pesaba sobre mí tu mano;
y volvió mi verdor en sequedades de estío.

Selah

Al pecado te declararé, y no encubriré mi iniquidad.
Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;
tú perdonaste la maldad de mi pecado.

Selah

Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado;
certamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.

Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia;
y en cánticos de liberación me rodearás.

Selah

Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;
y sobre ti fijaré mis ojos.

No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento,
que han de ser sujetados con cabestro y con freno,
porque si no, no se pueden dominar.

Muchos dolores habrá para el impío;
mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia.

Alegraos en Jehová y gozaos, justos;
cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

Salmos 33

Alabanzas al Creador y Preservador

¹ Alegraos, oh justos, en Jehová;

los rectos les va bien la alabanza.

Alabad a Jehová con arpa;

cantadle con salterio y decacordio.

Cantadle cántico nuevo;

hacedlo bien, tañendo con júbilo.

Porque recta es la palabra de Jehová,

toda su obra es hecha con fidelidad.

El ama la justicia y el derecho;

de la misericordia de Jehová está llena la tierra.

Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos,

todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.

El junta como montón las aguas del mar;

pone en depósitos los abismos.

Alaba a Jehová toda la tierra;

están delante de él todos los habitantes del mundo.

Porque él dijo, y fue hecho;

mandó, y así fue.

Jehová frustra el plan de las naciones,

anula las maquinaciones de los pueblos.

Pero el consejo de Jehová permanecerá para siempre;

los designios de su corazón por todas las generaciones.

Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová,

el pueblo que él escogió como heredad para sí.

Desde lo alto de los cielos mira Jehová;

ve a todos los hijos de los hombres;

Desde el lugar de su morada observa

todos los moradores de la tierra.

Él modeló el corazón de cada uno,

conoce a fondo todas sus acciones.

El rey no se salva por la multitud del ejército,

escapa el valiente por la mucha fuerza.

Inútil para salvarse es el caballo;
grandeza de su vigor a nadie podrá librar.

He aquí el ojo de Jehová está sobre los que le temen,
sobre los que esperan en su misericordia,

Para librar sus almas de la muerte,
para sostenerles la vida en tiempo de hambre.

Nuestra alma espera en Jehová;
nuestra ayuda y nuestro escudo es él.

Pues en él se alegrará nuestro corazón,
porque en su santo nombre hemos confiado.

Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros,
porque siempre esperamos en ti.

Salmos 34

La protección divina

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue.

¹Bendeciré a Jehová en todo tiempo;

la alabanza estará de continuo en mi boca.

En Jehová se gloriará mi alma;
oírán los mansos, y se alegrarán.

Grandeced a Jehová conmigo,
exaltemos a una su nombre.

Busqué a Jehová, y él me escuchó,
me libró de todos mis temores.

Los que miraron hacia él fueron alumbrados,
sus rostros no fueron avergonzados.

Este pobre clamó, y le escuchó Jehová,
lo libró de todas sus angustias.

El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,
los defiende.

Justad, y ved cuán bueno es Jehová;
choso el hombre que confía en él.

Temed a Jehová, vosotros sus santos,
es nada falta a los que le temen.

Los potentados se empobrecen, y tienen hambre;
pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.

Venid, hijos, oídme;
el temor de Jehová os instruiré.

¿Quién es el hombre que desea vida,
le busca muchos días para ver el bien?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de hablar engaño.

Apártate del mal, y haz el bien;
busca la paz, y corre tras ella.

Los ojos de Jehová están sobre los justos,
atentos sus oídos al clamor de ellos.

La ira de Jehová contra los que hacen mal,
ra cortar de la tierra la memoria de ellos.

Claman los justos, y Jehová oye,
los libra de todas sus angustias.

Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón;
salva a los contritos de espíritu.

Muchas son las aflicciones del justo,
ro de todas ellas le libraré Jehová.

Él guarda todos sus huesos;
uno de ellos será quebrantado.

Matará al malo la maldad,
los que aborrecen al justo serán condenados.

Jehová redime el alma de sus siervos,
no serán condenados cuantos en él confían.

Salmos 35

Plegaria pidiendo ser librado de los enemigos

Salmo de David.

¹ Pleitea, oh Jehová, con los que contra mí contienden;
lea contra los que me combaten.
Embrazo el escudo y la coraza,
levántate en mi ayuda.
Blanca la lanza, cierra contra mis perseguidores;
a mi alma: Yo soy tu salvación.
Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida;
retrocedan y sean afrentados los que mi mal intentan.
Sean como el tamo delante del viento,
quando el ángel de Jehová los acose.
Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
el ángel de Jehová los persiga.
Porque sin causa me tendieron una trampa;
sin causa cavaron hoyo para mi alma.
Sobre cada uno de ellos caiga de improviso la ruina,
cubra la misma red que escondió,
en su fosa se hunda.
Entonces mi alma se alegrará en Jehová;
regocijará en su salvación.
Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú,
me libras al afligido del más fuerte que él,
al pobre y menesteroso del que le despoja?
Se levantan testigos malvados;
de lo que no sé me preguntan;
Me devuelven mal por bien,
para afligir a mi alma.
Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de sayal;
ligé con ayuno mi alma,
andaba repitiendo en mi pecho mi oración,

Como por un amigo o un hermano;
como el que trae luto por su madre, entristecido me encorvaba.

Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron;
juntaron contra mí gentes despreciables, y yo no lo sabía;
se despedazaban sin descanso;

Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes,
se burlaron contra mí sus dientes.

Señor, ¿hasta cuándo verás esto?
Rescata mi alma de sus destrucciones, mi preciada vida de los leones.

Te confesaré en gran congregación
y alabaré entre numeroso pueblo.

No se alegren de mí mis pérfidos enemigos,
los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo.

Porque no hablan paz;
contra los mansos de la tierra traman engaños.

Ensacharon contra mí su boca;
se burlaron: ¡Ja, ja, nuestros ojos lo han visto!

Tú lo has visto, oh Jehová; no calles;
Señor, no te alejes de mí.

Despierta y levántate para hacerme justicia,
Dios mío y Señor mío, para defender mi causa.

Júzgame conforme a tu justicia,
oh Jehová Dios mío,
no se rían de mí.

No digan en su corazón: ¡Qué bien! ¡Lo que queríamos!
No digan: ¡Le hemos devorado!

Sean avergonzados y confundidos a una los que se alegran de mi mal;
estorbanse de vergüenza y de confusión los que se envalentonan contra mí.

Canten y alégrense los que están a favor de mi justa causa,
digan siempre: Sea exaltado Jehová,
porque se complace en la paz de su siervo.

Y mi lengua hablará de tu justicia
y de tu alabanza todo el día.

Salmos 36

La misericordia de Dios

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová.

¹La iniquidad del impío le dice al corazón:

¿Hay por qué temer a Dios ni en su presencia.

Porque se lisonjea, en sus propios ojos,
que su iniquidad no será hallada y aborrecida.

Sus palabras de su boca son iniquidad y fraude;
se ha renunciado a ser cuerdo y hacer el bien.

Ha maquinado maldad sobre su cama;
se obstina en un camino que no es bueno,
no aborrece el mal.

Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia,
tu fidelidad alcanza hasta las nubes.

Tu justicia es como los montes de Dios,
tus juicios, como el gran abismo.
¡Jehová, a hombres y animales socorres.

Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia!
Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.
Serán completamente saciados de la abundancia de tu casa,
tú los abrevarás del torrente de tus delicias.

Porque de ti brota el manantial de la vida;
¡tu luz vemos la luz.

Prolonga tu misericordia en los que te conocen,
tu justicia en los rectos de corazón.

Que el pie del orgullo no me alcance,
que la mano de los impíos me empuje.

Ved cómo caen los hacedores de iniquidad;
son derribados, y no podrán levantarse.

Salmos 37

El camino de los malos

Salmo de David.

¹No te impacientes a causa de los malvados,
tengas envidia de los que hacen iniquidad.
Porque como hierba serán pronto cortados,
como el césped verde se secarán.
Confía en Jehová, y haz el bien;
habita tu tierra y cultiva la fidelidad.
Con asimismo tu delicia en Jehová,
él te concederá las peticiones de tu corazón.
Recomienda a Jehová tu camino,
confía en él; y él actuará.
Exhibirá tu justicia como la luz,
tu derecho como el mediodía.
Guarda silencio ante Jehová, y espera en él.
No te alteres con motivo del que prospera en su camino,
ni con el hombre que hace maldades.
Deja la ira, y depón el enojo;
no te excites en manera alguna a hacer lo malo.
Porque los malhechores serán destruidos,
pero los que esperan en Jehová, heredarán la tierra.
Pues de aquí a poco no existirá el malvado;
no conservarás su lugar, y ya no estará allí.
Pero los mansos heredarán la tierra,
se recrearán con abundancia de paz.
Maquina el impío contra el justo,
rechina contra él sus dientes;
El Señor se reirá de él;
porque ve que le llega su día.

Los impíos desenvainan espada y entesan su arco,
ra derribar al pobre y al menesteroso,
ra matar a los de recto proceder.

Su espada entrará en su mismo corazón,
su arco será quebrado.

Más vale lo poco del justo,
ie las muchas riquezas del impío.

Porque los brazos de los impíos serán quebrados;
as el que sostiene a los justos es Jehová.

Conoce Jehová los días de los íntegros,
la heredad de ellos será para siempre.

No serán avergonzados en tiempo de escasez,
en los días de hambre serán saciados.

Mas los impíos perecerán,
los enemigos de Jehová como la lozanía de los prados
rán consumidos; se disiparán como el humo.

El impío toma prestado, y no devuelve;
as el justo tiene misericordia, y da.

Los que Dios bendice heredarán la tierra;
los que él maldice serán destruidos.

Por Jehová son afianzados los pasos del hombre,
él aprueba su camino.

Cuando cayere, no quedará postrado,
orque Jehová sostiene su mano.

Joven fui, y ya he envejecido,
no he visto al justo desamparado,
a su descendencia mendigando el pan.

En todo tiempo tiene misericordia y presta;
su descendencia es una bendición.

Apártate del mal, y haz el bien,
tendrás para siempre una morada.

Porque Jehová ama la rectitud,
no desampara a sus santos.
ra siempre serán guardados;

as la descendencia de los impíos será destruida.

Los justos heredarán la tierra,
vivirán para siempre sobre ella.

La boca del justo derrama sabiduría,
su lengua habla rectitud.

La ley de su Dios está en su corazón;
y tanto, sus pies no resbalarán.

Acecha el impío al justo,
procura matarlo.

Jehová no lo dejará en sus manos,
permitirá que lo condenen cuando lo lleven a los tribunales.

Espera en Jehová, y guarda su camino,
él te exaltará para heredar la tierra,
verás la destrucción de los malvados.

Vi yo al impío sumamente enaltecido,
que prosperaba como un cedro frondoso.

Pero pasé de nuevo, y he aquí ya no estaba;
lo busqué, y no fue hallado.

Considera al íntegro, y mira al justo;
porque hay un porvenir dichoso para él y para su posteridad.

Mas los transgresores serán todos a una destruidos;
la posteridad de los impíos será extinguida.

La salvación de los justos viene de Jehová,
él es su refugio en el tiempo de la angustia.

Jehová les ayudará y los librará;
los libertará de los impíos, y los salvará,
porque cuanto en él esperaron.

Salmos 38

Súplica implorando el perdón

Salmo de David, para recordar.

¹Jehová, no me reprendas en tu furor,
me castigues en tu ira.

Porque tus saetas se han clavado en mí,
sobre mí está pesando tu mano.

Nada hay sano en mi carne, a causa de tu indignación;
hay reposo en mis huesos, a causa de mi pecado.

Porque mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza;
como carga pesada gravitan sobre mí.

Heriden y supuran mis llagas,
causa de mi locura.

Estoy encorvado, estoy abatido en gran manera,
como si estuviera enlutado todo el día.

Porque mis lomos están ardiendo de fiebre,
nada hay sano en mi carne.

Estoy debilitado y molido en gran manera;
como a causa de la conmoción de mi corazón.

Señor, delante de ti están todos mis deseos,
mi suspiro no te es oculto.

Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor,
aun la luz de mis ojos me falta ya.

Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi llaga,
mis allegados se han alejado.

Los que buscan mi vida tienden lazos,
los que procuran mi mal hablan iniquidades,
maquinan engaños todo el día.

Mas yo, como si fuera sordo, no oigo;
soy como mudo que no abre la boca.

Soy, pues, como un hombre que no oye,
en cuya boca no hay respuestas.

Porque en ti, oh Jehová, he esperado;
¡responderás, Jehová Dios mío.

Dije: No se alegren de mí;
miedo a que mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí.

Porque yo estoy a punto de caer,
mi dolor está delante de mí continuamente.

Por tanto, confieso mi maldad,
me contrista mi pecado.

Porque mis enemigos son activos y poderosos,
se han aumentado los que me aborrecen sin causa.

Los que pagan mal por bien
y son contrarios, por seguir yo lo bueno.

No me desampares, oh Jehová;
Dios mío, no te alejes de mí.

Apresúrate a ayudarme.
¡Señor, salvación mía.

Salmos 39

Brevedad de la vida y pequeñez del hombre ante Dios

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

¹Yo me dije: Velaré sobre mis pasos,

no pecaré con mi lengua;
pondré a mi boca un freno,
tanto que el impío esté delante de mí.

Enmudecí, guardé silencio y me callé;
en su dicha, se agravó mi dolor.

ardía mi corazón dentro de mí;
mi meditación se encendió fuego,
así proferí con mi lengua:

¿cómo sabré, Jehová, mi fin,
cuál es la medida de mis días;
¿cómo yo cuán frágil soy.

¿Dónde estás aquí, diste a mis días la largura de un palmo,
el tiempo de mi vida es como nada delante de ti;
certamente es como un soplo todo hombre que vive.

Selah

¿Cómo, como una sombra que pasa es el hombre;
certamente, en vano se afana;
¿cómo busca riquezas, y no sabe quién las recogerá.

¿Ahora, Señor, ¿qué puedo yo esperar?
mi esperanza está en ti.

Librame de todas mis transgresiones;
no me pongas por escarnio del insensato.

Enmudecí, no abrí mi boca,
porque tú lo hiciste.

Retira de mí tus golpes;
soy consumido bajo la dureza de tu mano.

Castigando sus pecados, corriges al hombre,
deshaces como polilla toda su belleza;
certamente como un soplo es todo hombre.

Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor.
No te hagas sordo a mis lágrimas;
Porque forastero soy junto a ti,
Un huésped, como todos mis padres.

Déjame, y tomaré fuerzas,
Antes que me vaya y perezca.

Salmos 40

Alabanza por la liberación divina

Al músico principal. Salmo de David.

¹Pacientemente esperé en Jehová,
inclinó hacia mí, y escuchó mi clamor.
Me extrajo del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso;
lanzó mis pies sobre una roca, y consolidó mis pasos.
Puso luego en mi boca cántico nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios.
Verán esto muchos, y temerán,
confiarán en Jehová.

Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza,
no mira a los rebeldes, ni a los que se desvían tras la mentira.
Tus multiplicado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas;
en tus designios para con nosotros,
no hay nadie comparable a ti.
No querría anunciarlos y hablar de ellos,
pero no pueden ser enumerados.

Los sacrificios y ofrendas no te agradaron;
no has horadado mis orejas;
no deseabas holocausto ni expiación.
Entonces dije: Aquí estoy;
el rollo del libro está escrito de mí;
Al hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,
tu ley está en medio de mi corazón.

Te proclamado tu justicia en la gran congregación;
aquí, no refrené mis labios,
Jehová, tú lo sabes.

No encubrí tu justicia dentro de mi corazón;
publicado tu fidelidad y tu salvación;
no oculté tu misericordia y tu verdad a la gran asamblea.

Jehová, no retengas tus misericordias hacia mí;
misericordia y tu verdad me guarden siempre.

Porque me han rodeado males sin número;
e han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista.
han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi valor me falla.

Dígnate, oh Jehová, librarme;
hová, apresúrate a socorrerme.

Sean avergonzados y confundidos a una
s que buscan mi vida para destruirla.
uelvan las espaldas y avergüéncense
s que desean mi mal;

Queden consternados en pago de su afrenta
s que me dicen: ¡Ja, ja!

Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan,
repitan sin cesar los que aman tu salvación:
hová sea enaltecido.

Aunque yo estoy afligido y necesitado,
hová pensará en mí.
¡ayuda y mi libertador eres tú;
os mío, no te tardes.

Salmos 41

Oración pidiendo salud

Al músico principal. Salmo de David.

¹ Bienaventurado el que se preocupa del pobre;

el día malo lo librará Jehová.

Jehová lo guardará, y le dará vida;
rá bienaventurado en la tierra,
no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.

Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor;
volarás su postración en mejoría.

No dije: Jehová, ten misericordia de mí;
na mi alma, porque contra ti he pecado.

Mis enemigos hablan mal contra mí, preguntando:
¿cuándo se morirá, y perecerá su nombre?

¿Si vienen a verme, hablan mentira;
corazón, repleto de iniquidad,
le a criticar fuera.

Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen;
contra mí piensan mal, diciendo de mí:

¿Se ha apoderado de él una enfermedad incurable;
el que cayó en cama no volverá a levantarse.

Hasta mi amigo íntimo, en quien yo confiaba, el que comía mi pan,
alzó contra mí su pie.

Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar,
y les daré su merecido.

En esto conoceré que te he agradado,
que mi enemigo no cante victoria de mí.

En cuanto a mí, me sustentas en mi integridad,
ante tu faz me admitirás para siempre.

Bendito sea Jehová, el Dios de Israel,
por los siglos de los siglos. Amén y amén.

Salmos 42

Mi alma tiene sed de Dios

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

¹Como el ciervo busca jadeante las corrientes de las aguas,

así te anhela a ti, oh Dios, el alma mía.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;
¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

Se fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche,
mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?

Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí;
¿cómo yo iba con la multitud, y la conducía hasta la casa de Dios,
entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.

Por qué te abates, oh alma mía,
¿te turbas dentro de mí?
¿Pera en Dios; porque aún he de alabarle,
mi oración mía y Dios mío.

Dios mío, mi alma está abatida en mí;
¿cómo acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán,
de los hermonitas, desde el monte de Mizar.

En abismo llama a otro a la voz de tus cascadas;
¿cómo tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

¿Pero de día mandará Jehová su misericordia,
de noche su cántico estará conmigo,
mi oración al Dios de mi vida.

¿Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?
¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?

Hasta romperme los huesos, mis enemigos me afrentan,
¿cómo me afrentan cada día: ¿Dónde está tu Dios?

¿Por qué te abates, oh alma mía,
¿por qué te turbas dentro de mí?
¿Pera en Dios; porque aún he de alabarle,

lvación mía y Dios mío.

Salmos 43

Plegaria pidiendo vindicación y liberación

¹Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa;

brame de gente maligna, y del hombre engañoso e inicuo.

¿Puesto que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado?
¿Por qué andaré como enlutado por la opresión del enemigo?

Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán;
y me conducirán a tu santo monte,
a tus moradas.

Entraré al altar de Dios,
Dios de mi alegría y de mi gozo;
te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.

Por qué te abates, oh alma mía,
por qué te turbas dentro de mí?
Confía en Dios; porque aún he de alabarle,
Liberación mía y Dios mío.

Salmos 44

Aflicciones de Israel

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

¹Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado,

obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.

Tú con tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos;
ligiste a los pueblos, y los arrojaste.

Porque no se apoderaron de la tierra por su espada,
su brazo los libró;
no tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro,
porque les amabas.

¿Res tú, rey mío y Dios mío,
¿cómo decretabas las victorias de Jacob.

¿Contigo embestíamos a nuestros enemigos;
¿tu nombre hollábamos a nuestros adversarios.

¿No estaba mi confianza en mi arco,
mi espada me hizo vencedor;

¿Tú mismo nos salvabas de nuestros enemigos,
cubríás de vergüenza a los que nos aborrecían.

¿En Dios nos gloriábamos todo el día,
celebrando para siempre tu nombre.

Selah

¿Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzarnos,
no sales con nuestros ejércitos.

Nos hiciste retroceder delante del enemigo,
nos saquean a su gusto los que nos aborrecen.

Nos entregas como ovejas al matadero,
nos has esparcido entre las naciones.

Has vendido a tu pueblo de balde;
no exigiste ningún precio.

Nos pones por afrenta de nuestros vecinos,
por escarnio y por burla de los que nos rodean.

Nos pusiste por proverbio entre las naciones;
Todos al vernos menean la cabeza.

Cada día mi vergüenza está delante de mí,
la confusión cubre mi rostro,

Por la voz del que me vitupera y deshonra,
la vista del enemigo y del vengativo.

Todo esto nos ha sobrevenido, y no nos habíamos olvidado de ti,
habíamos faltado a tu pacto.

No se ha vuelto atrás nuestro corazón,
se han apartado de tus caminos nuestros pasos,

Para que nos quebrantases en el lugar de chacales,
nos cubrieses con sombra de muerte.

Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios,
alzando nuestras manos hacia un dios ajeno,

¿No demandaría Dios esto?
Porque él conoce los secretos del corazón.

Pero por tu causa nos matan cada día;
nos contamos como ovejas para el matadero.

Despierta; ¿por qué duermes, Señor?
Despierta, no nos deseches para siempre.

¿Por qué escondes tu rostro,
te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?

Porque nuestra alma está hundida hasta el polvo,
nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra.

Levántate, ven en nuestra ayuda,
rescátanos por tu amor.

Salmos 45

Cántico de las bodas del rey

**Al músico principal; sobre Lirios. Masquil de los hijos de Coré.
Canción de amores.**

¹Brota de mi corazón un bello canto;
y a recitar al rey mi poema;
mi lengua es como pluma de escribiente muy ligero.
eres el más hermoso de los hijos de los hombres;
gracia se derramó en tus labios;
por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.
Enfunde tu espada sobre tu costado, caballero victorioso.
En tu gloria marcha, cabalga,
por la causa de la verdad, de la humildad y de la justicia,
tu diestra te enseñará a realizar proezas.
Agudas son tus saetas,
en que caerán pueblos debajo de ti,
haciendo desmayar el corazón de los enemigos del rey.
Tu trono es el trono de Dios; es eterno y para siempre;
tu cetro de justicia es el cetro de tu reino.
Has amado la justicia y aborrecido la maldad;
por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo,
con óleo de alegría más que a tus compañeros.
Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos;
desde palacios de marfil, las arpas te recrean.
Hijas de reyes están entre tus ilustres;
tú has puesto a la reina a tu diestra con oro de Ofir.
Oye, hija, y mira, y pon atento oído;
vive tu pueblo, y la casa de tu padre;
Y se preñará el rey de tu hermosura;
inclínate ante él, porque él es tu señor.
Las hijas de Tiro vendrán con presentes;
plorarán tu favor los ricos del pueblo.

Toda gloriosa entra la hija del rey en su morada;
de brocado de oro es su vestido.

Con vestidos bordados es llevada al rey;
argentes van en pos de ella,
compañeras suyas serán traídas a ti.

Entre alborozo y regocijo avanzan,
a entrar en el palacio del rey.

En lugar de tus padres serán tus hijos,
quienes harás príncipes sobre toda la tierra.

Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones,
por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

Salmos 46

Dios es nuestro amparo y fortaleza

Al músico principal; de los hijos de Coré. Salmo sobre Alamot.

¹Dios es nuestro amparo y fortaleza,

nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida,
se traspasen los montes al corazón del mar;

aunque bramen y borboteen sus aguas,
tiemblen los montes a causa de su ímpetu.

Selah

Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios,
santuario de las moradas del Altísimo.

Dios está en medio de ella; no será conmovida.
Él la ayudará al clarear la mañana.

Braman las naciones, se tambalean los reinos;
se levanta él su voz, y se derrite la tierra.

Jehová de los ejércitos está con nosotros;
nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Selah

Venid, ved las obras de Jehová,
que él ha puesto asolamiento en la tierra.

Que hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra.
Que quiebra el arco, rompe las lanzas
y quema los carros en el fuego.

Estad quietos, y conoced que yo soy Dios;
Jehová será exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.

Jehová de los ejércitos está con nosotros;
nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Selah

Salmos 47

Dios, el Rey de toda la tierra

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

¹Pueblos todos, batid palmas;

clamad a Dios con gritos de júbilo.

Porque Jehová el Altísimo es temible;
y grande sobre toda la tierra.

El someterá a los pueblos de bajo de nosotros,
a las naciones debajo de nuestros pies.

El nos elegirá nuestras heredades;
gloria de Jacob, al cual amó.

Selah

Sube Dios entre aclamaciones,
acompañado con el sonido de las trompetas.

Cantad a Dios, cantad;
cantad a nuestro Rey, cantad;

Porque Dios es el Rey de toda la tierra;
cantad con destreza.

Reinó Dios sobre las naciones;
sentó Dios sobre su santo trono.

Los príncipes de los pueblos se reunieron
como pueblo del Dios de Abraham;

Porque de Dios son los escudos de la tierra;
¡oh, muy excelso es él!

Salmos 48

Hermosura y gloria de Sión

Cántico. Salmo de los hijos de Coré.

¹ Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado

la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

Hermoso por su situación, el gozo de toda la tierra,
el monte de Sión, a los lados del norte,
ciudad del gran Rey.

Desde sus palacios Dios se ha revelado como baluarte.

Porque he aquí los reyes de la tierra conspiraron;
saron todos delante de ella.

Y apenas la vieron, se maravillaron,
turban, se apresuraron a huir.

Les tomó allí el temblor;
lor como de mujer que da a luz.

Con el viento solano
niebras tú las naves de Tarsis.

Como lo habíamos oído, así lo hemos visto
la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios;
os la afianza para siempre.

Selah

Los acordamos de tu misericordia, oh Dios,
medio de tu templo.

Conforme a tu nombre, oh Dios,
sí es tu loor hasta los confines de la tierra;
e justicia está llena tu diestra.

Alégrese el monte de Sión;
ulten las hijas de Judá
r tus juicios.

Andad alrededor de Sión, y rodeadla;
ntad sus torres.

Considerad atentamente su antemuro,

irad sus palacios;
ra que contéis a la generación venidera,
Que así es Dios, nuestro Dios eternamente y para siempre;
es nuestro guía perpetuo.

Salmos 49

La insensatez de confiar en las riquezas

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

¹Oíd esto, pueblos todos;
Escuchad, habitantes todos del mundo,
Así los plebeyos como los nobles,
Rico y el pobre juntamente.
Mi boca hablará sabiduría,
La meditación de mi corazón, inteligencia.
Inclinaré al proverbio mi oído;
Y aclararé con el arpa mi enigma.
Por qué he de temer en los días de adversidad,
Cuando la iniquidad de mis opresores me rodee?
Los que confían en sus bienes,
De la muchedumbre de sus riquezas se jactan,
Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano,
Dar a Dios su rescate,
Porque el rescate de su vida es demasiado caro, y nunca le bastará,
Para que viva en adelante para siempre,
Nunca vea corrupción.

Pues verá que aun los sabios mueren;
Se perecen del mismo modo que el insensato y el necio,
Dejan a extraños sus riquezas.
Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas,
Sus habitaciones para generación y generación;
En sus nombres a sus tierras.
Mas el hombre no permanecerá en su opulencia,
No que es semejante a las bestias que perecen.

Este su camino es locura;
En todo, sus descendientes aprueban sus dichos.

muerte los pastorea,
los rectos dominarán sobre ellos.
Por la mañana se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada.
Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol,
porque él me tomará consigo.

Selah

No temas cuando se enriquece alguno,
cuando aumenta la gloria de su casa;
Porque cuando muera no se llevará nada,
descenderá tras él su gloria.
Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma,
sea loado cuando prospere,
Irá a reunirse con sus antepasados,
y nunca más verán la luz.
El hombre que está en honra y no entiende,
mejante es a las bestias que perecen.

Salmos 50

Dios juzgará al mundo

Salmo de Asaf.

¹El Dios de dioses, Jehová, ha hablado, y convocado la tierra,
desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.

Desde Sión, dechado de hermosura,
Dios ha resplandecido.

¿Vendrá nuestro Dios, y no callará;
¿Digo consumidor hay delante de él,
tempestad poderosa le rodea.

Convoca a los cielos desde arriba,
a la tierra, para juzgar a su pueblo.

¿Entendadme mis santos,
¿Os que hicieron conmigo pacto con sacrificio.

¿Los cielos declararán su justicia,
¿Porque Dios mismo es el juez.

Selah

¿Oye, pueblo mío, y hablaré;
¿Cucha, Israel, y testificaré contra ti:
¿Yo soy Dios, el Dios tuyo.

¿No te reprendo por falta de sacrificios;
¿Mis holocaustos están continuamente delante de mí.

¿Pero no tomaré de tu casa becerros,
¿Ni machos cabríos de tus apriscos.

Porque mía es toda bestia del bosque,
los millares de animales en los collados.

Conozco a todas las aves de los montes,
todo lo que se mueve en los campos me pertenece.

Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti;
¿Porque mía es la tierra y su plenitud.

¿He de comer yo carne de toros,
¿He de beber sangre de machos cabríos?

Ofrece a Dios sacrificios de alabanza,
paga tus votos al Altísimo;

E invócame en el día de la angustia;
¡libraré, y tú me honrarás.

Pero al malo le dice Dios:
¿qué tienes tú que hablar de mis leyes,
tomar mi pacto en tu boca?

Pues tú aborreces la corrección,
echas a tu espalda mis palabras.

Si ves a un ladrón, tú te vas en seguida con él,
con los adúlteros alternas.

Das suelta a tu boca para el mal,
tu lengua trama engaños.

Tomas asiento, y hablas contra tu hermano;
contra el hijo de tu madre dices infamias.

Estas cosas hacías, y yo he callado;
pensabas que de cierto sería yo como tú?
Por eso te redargüiré, y las pondré delante de tus ojos.

Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios,
para que os despedace, y no haya quien os libre.

El que ofrece sacrificios de alabanza me glorifica;
al que ordene su camino,
mostraré la salvación de Dios.

Salmos 51

Arrepentimiento, y plegaria pidiendo purificación

Al músico principal. Salmo de David, cuando después que se unió a Betsabé, vino a él Natán el profeta.

¹Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;

conforme a la multitud de tus piedades borra mis delitos.

Lávame a fondo de mi maldad,
límpiame de mi pecado.

Porque yo reconozco mis delitos,
mi pecado está siempre delante de mí.

Contra ti, contra ti solo he pecado,
he hecho lo que es malo delante de tus ojos;
¡sí que eres justo cuando sentencias,
irreprochable cuando juzgas.

Mira que en maldad he sido formado,
en pecado me concibió mi madre.

Pero tú amas la verdad en lo íntimo,
en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

Purifícame con hisopo, y seré limpio;
lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

Házme oír gozo y alegría,
se recrearán los huesos que has abatido.

Oculto tu rostro de mis pecados,
borra todas mis maldades.

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
renueva un espíritu recto dentro de mí.

No me eches de delante de ti,
no retires de mí tu santo Espíritu.

Devuélveme el gozo de tu salvación,
en espíritu de nobleza afiánzame.

Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos,

los pecadores se convertirán a ti.

Líbrame de la sangre derramada, oh Dios, Dios de mi salvación;
cantará mi lengua tu justicia.

Señor, abre mis labios,
publicará mi boca tu alabanza.

Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;
te ofrezco holocausto, no lo aceptas.

Sacrificio es para Dios un espíritu quebrantado;
corazón contrito y humillado no lo desprecias tú, oh Dios.

Haz bien con tu benevolencia a Sión;
edifica los muros de Jerusalén.

Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto y ofrendas enteras;
entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Salmos 52

Futilidad de la jactancia del malo

Al músico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: David ha venido a casa de Ahimélec.

¹¿Por qué te jactas de maldad, oh tirano?

La misericordia de Dios dura todo el día.

La agravios maquina tu lengua;
Como navaja afilada trama engaños.

Amas el mal más que el bien,
La mentira más que la rectitud.

Selah

Has amado toda suerte de palabras perniciosas,
Engañosa lengua.

Por tanto, Dios te destruirá para siempre;
Desolará y te arrancará de tu morada,
Te desarraigará de la tierra de los vivientes.

Selah

Reverán los justos, y temerán;
Reirán de él, diciendo:

¿Ve aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza,
No que confió en la multitud de sus riquezas,
Se mantuvo en su maldad.

Como yo estoy como olivo verde en la casa de Dios;
En la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre.

Te alabaré eternamente, por lo que has hecho;
Esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

Salmos 53

Insensatez, maldad y corrupción de los malvados

Al músico principal; sobre Mahalat. Masquil de David.

¹Dice el necio en su corazón: No hay Dios.

han corrompido, e hicieron abominable maldad;
no hay quien haga el bien.

Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres,
para ver si había alguno sensato
que buscara a Dios.

Nada uno se había vuelto atrás; se habían corrompido en masa;
no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

No tienen conocimiento todos los que hacen iniquidad,
que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,
¿a Dios no invocan?

Temblarán de pavor donde no hay nada que espante,
porque Dios ha esparcido los huesos del agresor;
y cubrirás de ignominia, porque Dios los desechó.

Oh, si saliera de Sión la salvación de Israel!
Cuando Dios haga cambiar la suerte de su pueblo,
gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Salmos 54

Plegaria pidiendo protección contra los enemigos

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?

¹Oh Dios, sálvame por tu nombre,

con tu poder defiéndeme.

Oh Dios, escucha mi oración;
atendiendo a las razones de mi boca.

Porque extranjeros se han levantado contra mí,
hombres violentos buscan mi vida;
y han puesto a Dios delante de sí.

Selah

He aquí, Dios es el que me ayuda;
Señor está con los que sostienen mi vida.
El devolverá el mal a los que me acechan;
estrúyelos por tu verdad.

De todo corazón te ofreceré sacrificios;
abaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno.
Porque me has librado de toda angustia,
mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

Salmos 55

Plegaria pidiendo la destrucción de enemigos traicioneros

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David.

¹Escucha, oh Dios, mi oración,

no te retraigas a mi súplica.

Atiéndeme, y respóndeme;

como en mi oración, y me desasosiego,

por causa de los gritos del enemigo,

por la opresión del impío;

porque sobre mí vierten la iniquidad,

con furor me persiguen.

Mi corazón se estremece dentro de mí,

terrores de muerte sobre mí han caído.

El temor y el temblor vinieron sobre mí,

el espanto me ha cubierto.

¿dije: ¡Quién me diese alas como de paloma!

Volaría yo, y descansaría.

Definitamente huiría lejos;

moraría en el desierto.

Selah

Me apresuraría a escapar

del viento borrascoso, de la tempestad.

Destruyelos, oh Señor; confunde sus lenguas;

porque he visto violencias y discordias en la ciudad.

Día y noche la rodean sobre sus muros,

iniquidad y malicia hay en medio de ella.

Sólo insidias hay en medio de ella,

la violencia y el fraude no se apartan de sus plazas.

Porque no me afrentó un enemigo,

ni cual habría soportado;

no se alzó contra mí el que me aborrecía,

porque me hubiera ocultado de él;

Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío,

mi amigo, y mi familiar;

Que juntos nos comunicábamos dulcemente los secretos,
andábamos en amistad en la casa de Dios.

Que la muerte les sorprenda;
desciendan vivos al Seol,
porque la maldad anida en sus moradas, en el interior de ellos.

En cuanto a mí, a Dios clamaré;
Jehová me salvará.

Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré,
él oirá mi voz.

Él redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí,
porque contra mí haya muchos.

Dios oirá, y los humillará luego,
porque que reina desde siempre;
porque cuanto ellos no se enmiendan,
temen a Dios.

Selah

Extendió el inicuo sus manos contra los que estaban en paz con él;
violó su pacto.

Los dichos de su boca son más blandos que la mantequilla,
porque no hay guerra en su corazón;
aviza sus palabras más que el aceite,
porque son espadas desenvainadas.

Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará;
no dejará para siempre caído al justo.

Mas tú, oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de perdición.
Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días,
porque yo en ti confiaré.

Salmos 56

Oración de confianza

Al músico principal; sobre La paloma silenciosa en paraje muy distante. Mictam de David, cuando los filisteos le prendieron en Gat.

¹Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre;

se oprime hostigándome cada día.

Todo el día mis enemigos me pisotean;
porque muchos son los que pelean contra mí con altivez.

En el día en que tengo miedo,
yo en ti confío.

En Dios alabaré su palabra;
¡Dios he confiado; no temeré;
¿qué puede hacerme el hombre mortal?

Todos los días ellos retuercen mis palabras;
contra mí son todos sus pensamientos para mal.

Se reúnen, se esconden,
miran atentamente mis pasos,
como para atrapar mi alma.

Según su iniquidad, ¿habrá escape para ellos?
¡Arriba en tu furor a los pueblos, oh Dios.

¡Mis huidas tú has anotado;
en mis lágrimas en tu redoma;
¿no están ellas contadas en tu libro?

¡Retrocederán entonces mis enemigos, el día en que yo clame;
yo bien sé que Dios está por mí.

En Dios alabaré su palabra;
¡Jehová su palabra alabaré.

En Dios he confiado; no temeré;
¿qué puede hacerme el hombre mortal?

Te debo, oh Dios, los votos que te hice;
¡ofreceré sacrificios de acción de gracias,

Porque has librado mi alma de la muerte,
mis pies de caída,
para que ande delante de Dios
en la luz de los que viven.

Salmos 57

Plegaria pidiendo ser librado de los perseguidores

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.

¹Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí;

porque en ti ha confiado mi alma,
en la sombra de tus alas me ampararé
hasta que pasen los quebrantos.

llamaré al Dios Altísimo,
Dios que me favorece.

El enviará desde los cielos, y me salvará
de la infamia del que me acosa;

Selah

El enviará su misericordia y su verdad.

Mi vida está entre leones,
que ávidamente devoran a los hijos de los hombres;
sus dientes son lanzas y saetas,
su lengua espada aguda.

Álzate, oh Dios, sobre los cielos!
Sobre toda la tierra sea tu gloria.

Ellos han tendido a mis pasos;
Ellos han abatido mi alma;
Ellos han cavado una fosa delante de mí;
Ellos mismos han caído en ella.

Selah

Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto;
cantaré, y trovaré salmos.

Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa;
y despertaré a la aurora.

Te alabaré entre los pueblos, oh Señor;
cantaré de ti entre las gentes.

Porque grande es hasta los cielos tu misericordia,
hasta las nubes tu verdad.

¡Álzate, oh Dios, sobre los cielos!
sobre toda la tierra sea tu gloria.

Salmos 58

Plegaria pidiendo el castigo de los malos

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David.

¹Oh poderosos, ¿pronunciáis en verdad justicia?

¿Juzgáis rectamente, hijos de los hombres?

¡Oh, que de corazón maquináis iniquidades;
¡cómo os empeñáis en la violencia de vuestras manos en la tierra.

Torcidos están los impíos desde la matriz;
Desviados y mentirosos desde que nacieron.

Como veneno tienen como veneno de serpiente;
Como el áspid sordo que cierra su oído,
Que no quiere oír la voz de los que encantan,
Más hábil que sea el encantador.

Oh Dios, rompe sus dientes en sus bocas;
Destruye, oh Jehová, las muelas de los leoncillos.

Sean disipados como aguas que se escurren;
Cuando disparen sus saetas, sean hechas pedazos.

Tránselos como la babosa que se deslíe;
Como el que nace muerto, no vean el sol.

Antes que vuestras ollas sientan la llama de los espinos,
Antes que los quemados, que los arrebate la tempestad.

Se alegrará el justo cuando vea que se hace justicia;
Sus pies lavará en la sangre del impío.

Entonces dirán los hombres:
Verdaderamente hay galardón para el justo;
Verdaderamente hay un Dios que juzga en la tierra.

Salmos 59

Oración pidiendo ser librado de los enemigos

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando envió Saúl a vigilar la casa para matarlo.

¹Librame de mis enemigos, oh Dios mío;

me a salvo de los que se levantan contra mí.

Librame de los que cometen iniquidad,
sálvame de hombres sanguinarios.

Porque he aquí, están acechando mi vida;
han juntado contra mí poderosos.
Por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová;

sin delito mío corren y se apostan.
Despierta para venir a mi encuentro, y mira.

Tú, Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel,
vántate para castigar a todos los gentiles;
y tengas misericordia de ninguno de los perversos traidores.

Selah

Volverán a la tarde, ladrarán como perros,
rondarán la ciudad.

Ábralos desbarrar a boca llena;
padas hay en sus labios,
porque dicen: ¿Quién lo oye?

Mas tú, Jehová, te reirás de ellos;
burlarás de todos los gentiles.

Fortaleza mía, hacia ti me vuelvo,
porque Dios es mi refugio.

Mi Dios me saldrá al encuentro con su misericordia;
nos hará que vea la derrota de mis enemigos.

No los mates de repente, para que mi pueblo no lo olvide;
espéralos con tu poder, y abátelos,
oh Jehová, escudo nuestro.

Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios,
por la maldición y mentira que profieren,
quedan prendidos en su insolencia.

Acábalos con tu furor, acábalos, para que no existan más;
sébase que Dios gobierna en Jacob,
hasta los confines de la tierra.

Selah

Volverán a la tarde, ladrarán como perros,
rondarán la ciudad.

Andan errantes para hallar qué comer;
si no se sacian, pasan la noche gruñendo.

Pero yo cantaré tu poder,
alabaré de mañana tu misericordia;
porque has sido mi amparo
refugio en el día de mi angustia.

Fortaleza mía, a ti cantaré;
porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios que tiene misericordia de mí.

Salmos 60

Plegaria pidiendo ayuda contra el enemigo

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharáyim y contra Aram de Sobá, y volvió Joab, y destruyó a doce mil de Edom en el valle de la Sal.

¹Oh Dios, tú nos has desechado, nos quebrantaste;

has airado; ¡vuélvete a nosotros!

hiciste temblar la tierra, la has hendido;
para sus grietas, porque se desmorona.

has hecho ver a tu pueblo cosas duras;
nos hiciste beber vino de aturdimiento.

Da a los que te temen una bandera
para que la alcen por la verdad.

Selah

para que se libren tus amados,
lleva con tu diestra, y óyeme.

Dios ha hablado en su santuario: ¡Qué alegría!
partiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.

Mío es Galaad, y mío es Manasés;
Efraín es el yelmo de mi cabeza;
Judá es mi cetro.

Moab, una jofaina para lavarme;
sobre Edom echaré mi calzado;
sobre Filistea cantaré victoria.

¿Pero ¿quién me conducirá a la ciudad fortificada?
¿quién me guiará hasta Edom?

¿Quién sino tú, oh Dios, que nos has desechado,
no sales ya, oh Dios, con nuestros ejércitos?

Danos socorro contra el enemigo,
porque vana es la ayuda de los hombres.

Con Dios haremos proezas,
él hollará a nuestros enemigos.

Salmos 61

Confianza en la protección de Dios

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

¹Oye, oh Dios, mi clamor;

mi oración atiende.

Desde el confín de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmaye.

Évame a la roca inaccesible para mí;

porque tú eres mi refugio,

torre fuerte delante del enemigo.

No habitaré en tu tabernáculo para siempre;

estaré seguro bajo el amparo de tus alas.

Selah

porque tú, oh Dios, has oído mis votos;

que has dado la herencia que otorgas a los que temen tu nombre.

Añade días a los días del rey,

que sus años alcancen varias generaciones.

Que reine para siempre delante de Dios;

que la misericordia y la verdad lo guarden.

Así cantaré tu nombre para siempre,

cumpliendo mis votos cada día.

Salmos 62

Dios, el único refugio

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

¹ Solamente en Dios descansa mi alma;

de él viene mi salvación.

Solamente él es mi roca y mi salvación;
mi refugio, no resbalaré mucho.

Hasta cuándo maquinareis contra un hombre,
atando todos vosotros de aplastarle
como pared que se desploma y como cerca que se derrumba?

Solamente consultan para arrojarle de su altura.
Mentiran la mentira;
en su boca bendicen, pero maldicen en su corazón.

Selah

Alma mía, reposa solamente en Dios,
porque de él procede mi esperanza.

Solamente él es mi roca y mi salvación.
mi refugio, no resbalaré.

En Dios está mi salvación y mi gloria;
Dios está mi roca fuerte, y mi refugio.

Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos;
anunciad delante de él vuestro corazón;
Dios es nuestro refugio.

Selah

Por cierto, como un soplo son los hijos de los hombres, mentira los hijos de los notables;
sacándolos a todos juntos en la balanza,
serán más leves que un soplo.

No confiéis en la violencia,
ni en la rapiña; no os envanezcáis:
porque se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.

Una cosa ha dicho Dios;
muchas veces la he oído yo:

le de Dios es el poder,
Y tuya, oh Señor, es la misericordia;
porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.

Salmos 63

Dios, satisfacción del alma

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

¹Oh Dios, mi Dios eres tú;
de madrugada te buscaré;
mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,
en la tierra seca y árida donde no hay aguas,
como te contemplaba en el santuario,
para ver tu poder y tu gloria.
Porque mejor es tu misericordia que la vida;
tus labios te alabarán.
Así te bendeciré durante toda mi vida;
y tu nombre alzaré mis manos.
Como de meollo y de enjundia será saciada mi alma,
con labios de júbilo te alabará mi boca,
cuando me acuerdo de ti en mi lecho,
cuando medito en ti en las vigiliass de la noche.
Porque has sido mi socorro,
así en la sombra de tus alas me regocijaré.
Está mi alma apegada a ti;
y diestra me sostiene.
Pero los que buscan mi vida para destruirla,
caerán en las honduras de la tierra.
Los destruirán a filo de espada;
serán pasto de los chacales.
Pero el rey se alegrará en Dios;
será alabado cualquiera que jura por él;
porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

Salmos 64

Plegaria pidiendo protección contra enemigos ocultos

Al músico principal. Salmo de David.

¹Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento;
guarda mi vida del terror del enemigo.
Escóndeme de la conjuración de los malvados,
de la conspiración de los que hacen iniquidad,
que afilan como espada su lengua;
lanzán cual saetas sus palabras amargas,
para asaetear a escondidas al inocente;
tiran de improviso y nada temen.
Obstinados en su inicuo designio,
calculan para tender lazos ocultos,
dicen: ¿Quién podrá verlos?
inventan maldades y ocultan sus intenciones,
pero la mente y el corazón del hombre son un abismo.
Mas Dios los herirá con saeta;
y repente serán heridos.
Sus propias lenguas los harán caer;
asombrarán todos los que los vean.
Entonces temerán todos los hombres,
anunciarán la obra de Dios,
comprenderán sus acciones.

Se alegrará el justo en Jehová, y confiará en él;
se gloriarán todos los rectos de corazón.

Salmos 65

La generosidad de Dios en la naturaleza

Al músico principal. Salmo. Cántico de David.

¹A ti es debida la alabanza en Sión, oh Dios,
a ti se cumplirán los votos.
¿Oyes la oración;
ti vendrá toda carne, a causa de sus culpas.
Las iniquidades prevalecen contra mí;
as nuestras rebeliones tú las perdonas.
Bienaventurado el que tú escoges y atraes a ti,
para que habite en tus atrios;
seremos saciados del bien de tu casa,
y la santidad de tu templo.
Con portentos de justicia nos respondes,
oh Dios de nuestra salvación,
esperanza de todos los términos de la tierra,
de los más remotos confines del mar.
Tú, el que afianza los montes con su poder,
hermido de valentía;
El que sosiega el estruendo de los mares, el bramido de sus olas,
el tumulto de las naciones.
Por tanto, los habitantes de los confines de la tierra se sobrecogen ante sus señales portentosas.
¿Haces alegrar las puertas de la aurora y del ocaso.
Lluvia de la tierra, y la riegas;
de gran manera la enriqueces;
Como el río de Dios, lleno de aguas,
preparas el grano de ellos, cuando así la dispones.
Haces que se empapen sus surcos,
dualas sus terrones;
ablandas con lluvias,
y indices sus renuevos.
Tú coronas el año con tus bienes,
tus nubes destilan abundancia.
Destilan sobre los pastos del páramo,

los collados se ciñen de alegría.

Se cubren de manadas los llanos,
los valles se cubren de mieses;
en voces de júbilo, y aun cantan.

Salmos 66

Alabanza por los beneficios de Dios

Al músico principal. Cántico. Salmo.

¹ Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra.

Exultad la gloria de su nombre;
Gloriadle gloria en la alabanza.

Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras!
Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos.

Toda la tierra te adorará,
cantará a ti;
Imodiarán a tu nombre.

Selah

Venid, y ved las obras de Dios,
Formidable en su obrar entre los hijos de los hombres.

Convirtió el mar en tierra seca;
Por el río pasaron a pie seco;
Alegrémonos, pues, en él.

El señorea con su poder para siempre;
Sus ojos atalayan sobre las naciones;
Sus rebeldes no levantarán cabeza.

Selah

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
Haced oír la voz de su alabanza.

El es quien preservó la vida a nuestra alma,
no permitió que nuestros pies resbalasen.

Porque tú nos probaste, oh Dios;
Nos refinaste como se afina la plata.

Nos metiste en la red;
Nos sibiliste sobre nuestros lomos pesada carga.

Hiciste cabalgar a hombres vulgares sobre nuestra cabeza;
Nos sacaste por el fuego y por el agua,
Pero nos sacaste a abundancia.

Entraré en tu casa con holocaustos;
cumpliré mis votos,

Los que pronunciaron mis labios
profirió mi boca, cuando estaba angustiado.

Holocaustos de animales engordados te ofreceré,
un sahumero de carneros;
ofreceré en sacrificio bueyes y machos cabríos.

Selah

Venid, oíd todos los que teméis a Dios,
contaré lo que ha hecho a mi alma.

A él clamé con mi boca,
fue ensalzado con mi lengua.

Si en mi corazón hubiese acariciado yo la iniquidad,
Señor no me habría escuchado.

Mas ciertamente me escuchó Dios;
endió a la voz de mi súplica.

Bendito sea Dios,
no rechazó mi oración, ni me retiró su misericordia.

Salmos 67

Exhortación a las naciones, para que alaben a Dios

Al músico principal: en Neginot. Salmo. Cántico.

¹Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga;

que resplandezca su rostro sobre nosotros;

Selah

para que sea conocido en la tierra tu camino,
y todas las naciones tu salvación.

que alaben los pueblos, oh Dios;
que todos los pueblos te alaben.

que se alegren y gocen las naciones,
porque juzgas los pueblos con equidad,
y pastoreas las naciones de la tierra.

Selah

que alaben los pueblos, oh Dios;
que todos los pueblos te alaben.

que la tierra dará su fruto;
que bendecirá Dios, el Dios nuestro.

que bendiganos Dios,
que extiendan todos los confines de la tierra.

Salmos 68

La gloriosa epopeya de Israel

Al músico principal. Salmo de David. Cántico.

¹Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos,
huyan de su presencia los que le aborrecen.
Como se desvanece el humo, los barrerás;
como se derrite la cera delante del fuego,
así perecerán los impíos delante de Dios.
Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios,
saltarán de alegría.

Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre;
cantad al que cabalga sobre los cielos.
¡H es su nombre; alegraos delante de él.

Padre de huérfanos y defensor de viudas
Dios en su santa morada.
Dios hace habitar en familia a los desamparados;
lleva a los cautivos a prosperidad,
mientras los rebeldes habitan en tierra calcinada.
¡Oh Dios, cuando tú saliste al frente de tu pueblo,
cuando anduviste por el desierto,

Selah

La tierra tembló;
también destilaron los cielos ante la presencia de Dios;
que el Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel.
Abundante lluvia esparciste, oh Dios;
tu heredad exhausta tú la reanimaste.
Los que son de tu grey han morado en ella;
por tu bondad, oh Dios, has provisto para el pobre.

El Señor daba palabra;
había gran multitud de mujeres que transmitían las buenas nuevas.
Huyeron, huyeron reyes de ejércitos,
las que se quedaban en casa repartían los despojos.

Mientras reposabais entre los apriscos,
an como alas de paloma cubiertas de plata,
sus plumas con amarillez de oro.

Cuando esparció el Omnipotente los reyes allí,
e como si hubiese nevado en el monte Salmón.

Monte de Dios es el monte de Basán;
onte alto el de Basán.

¿Por qué estáis celosos, oh montes altos,
el monte que deseó Dios para su morada?
ertamente Jehová habitará en él para siempre.

Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares; millares y millares.
Señor viene del Sinay a su santuario.

Subiste a lo alto, condujiste cautivos,
maste dones para los hombres,
también para los que se resistían a que habitara entre ellos JAH Dios.

Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios
Dios de nuestra salvación.

Selah

Dios, nuestro Dios ha de salvarnos,
de Jehová el Señor es el librar de la muerte.

Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos,
testa cabelluda del que camina en sus pecados.

El Señor dijo: De Basán te haré volver;
haré volver de las profundidades del mar;

Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos,
de ella la lengua de tus perros.

Aparece tu cortejo, oh Dios;
cortejo de mi Dios, de mi Rey, hacia el santuario.

Los cantores iban delante, los músicos detrás;
medio las doncellas con panderos.

Benedicid a Dios en las asambleas;
Señor, vosotros de la estirpe de Israel.

Allí estaba el joven Benjamín, abriendo marcha,
s príncipes de Judá con sus escuadras,
s príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.

Manda, oh Dios, conforme a tu poder;
confirma, oh Dios, lo que has hecho en favor nuestro.

Por razón de tu templo en Jerusalén
los reyes te ofrecerán dones.

Reprime la reunión de gentes armadas,
la manada de toros, y a los becerros de los pueblos,
hasta que todos se sometan trayendo sus tributos en piezas de plata;
dispersa a los pueblos que se complacen en la guerra,

Vendrán príncipes de Egipto;
Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios.

Reinos de la tierra, cantad a Dios,
cantad al Señor;

Selah

Al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde la antigüedad;
aquí dará su voz, poderosa voz.

Reconoced el poder de Dios;
sobre Israel es su magnificencia,
su poder está en los cielos.

Temible eres, oh Dios, desde tu santuario;
Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo.

Alabado sea Dios.

Salmos 69

Un grito de angustia

Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de David.

¹ Sálvame, oh Dios,
porque las aguas me llegan hasta el cuello.
Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie;
venido al fondo de las aguas, y me arrastra la corriente.
Ansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido;
desfallecido mis ojos esperando a mi Dios.

Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa;
han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué.
¿He de pagar lo que no robé?
Dios, tú conoces mi insensatez,
mis pecados no te son ocultos.

No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían, oh Señor Jehová de los ejércitos;
no sean confundidos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel.

Porque por amor de ti he sufrido afrenta;
vergüenza ha cubierto mi rostro.

He venido a ser un forastero para mis hermanos,
un desconocido para los hijos de mi madre.

Porque me devora el celo de tu casa;
los denuestos de los que te insultaban cayeron sobre mí.

Lloré afligiendo con ayuno mi alma,
esto se me vuelve en pretexto de insulto.

Me vestí de saco,
les fue un motivo más de burla.

Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta,
me zaherían en sus canciones los bebedores.

Pero yo a ti oraba, oh Jehová, al tiempo de tu buena voluntad;
oh Dios, por la abundancia de tu misericordia,
por la verdad de tu salvación, escúchame.

Sácame del lodo, y no sea yo sumergido;
a yo libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas.
No me anegue la corriente de las aguas,
me trague el abismo,
el pozo cierre sobre mí su boca.

Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia;
írame conforme a tu gran compasión.

No escondas de tu siervo tu rostro,
porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme.

Acércate a mi alma, rescátala;
brame a causa de mis enemigos.

Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio;
delante de ti están todos mis adversarios.

El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado.
peré quien se compadeciese de mí, y no lo hubo;
consoladores, y ninguno hallé.

Me pusieron veneno por comida,
en mi sed me dieron a beber vinagre.

Que se convierta su mesa en una trampa,
sus banquetes festivos, en tropiezo.

Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,
haz temblar continuamente sus lomos.

Derrama sobre ellos tu ira,
el furor de tu enojo los alcance.

Su morada quede desierta;
¡sus tiendas no habite nadie.

Porque persiguieron al que tú heriste,
comentan el dolor del que tú llagaste.

Pon maldad sobre su maldad,
no entren en tu justicia.

Sean borrados del libro de la vida,
no sean inscritos con los justos.

Mas en cuanto a mí, afligido y miserable,
¡salvación, oh Dios, me ponga en alto.

Alabaré yo el nombre de Dios con cántico,

ensalzaré con himnos de alabanza.

Y agradará a Jehová más que sacrificio de buey,
becerro con cuernos y pezuñas;

Lo verán los oprimidos, y se gozarán.
Escad a Dios, y vivirá vuestro corazón,

Porque Jehová oye a los menesterosos,
no menosprecia a sus cautivos.

Alábenle los cielos y la tierra,
los mares, y todo lo que se mueve en ellos.

Porque Dios salvará a Sión, y reedificará las ciudades de Judá;
habitarán allí, y las poseerán.

La descendencia de sus siervos la heredará,
los que aman su nombre habitarán en ella.

Salmos 70

Súplica por la liberación

Al músico principal. Salmo de David, para conmemorar.

¹Oh Dios, acude a librarme;

presúrate, oh Dios, a socorrerme.

Sean avergonzados y confundidos
los que buscan mi vida;
vuelvan atrás y avergonzados
los que mi mal desean.

Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha,
los que dicen: ¡Ja, ja!

Alójense y alégrese en ti todos los que te buscan,
digan siempre los que aman tu salvación:
¡grandecido sea Dios.

Yo estoy afligido y menesteroso;
presúrate a mí, oh Dios.
Ayuda mía y mi libertador eres tú;
¡Jehová, no te detengas.

Salmos 71

Oración de un anciano

¹En ti, oh Jehová, me he refugiado;
no sea yo avergonzado jamás.
Acórrreme y líbrame en tu justicia;
inclina tu oído y sálvame.
Sé para mí una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente.
Tú has dado mandamiento para salvarme,
porque tú eres mi roca y mi fortaleza.

Dios mío, líbrame de la mano del impío,
de las garras del perverso y del opresor.
Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza.
Fidelidad mía desde mi juventud.
En ti me he apoyado desde el seno materno;
de las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó;
y en ti se inspira siempre mi alabanza.

Como prodigio he sido a muchos;
tú eres mi refugio fuerte.
Llena mi boca de tu alabanza,
y tu gloria todo el día.

No me deseches en el tiempo de la vejez;
cuando mi fuerza se acabe, no me desampares.
Porque mis enemigos hablan de mí,
los que acechan mi alma conspiran juntos,
Diciendo: Dios lo ha desamparado;
perseguídle y prendedle, porque no hay quien le libre.

Oh Dios, no te alejes de mí;
Dios mío, acude pronto en mi socorro.

Sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma;
cubiertos de vergüenza y de confusión los que buscan mi mal.

Yo, en cambio, esperaré siempre,
y te alabaré más y más.

Mi boca publicará tu justicia
tus hechos de salvación todo el día,
porque no sé su número.

Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor;
iré memoria de tu justicia, que es sólo tuya.

Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud,
hasta ahora he manifestado tus maravillas.

Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares,
hasta que anuncie tu poder a la posteridad,
tu potencia a todos los que han de venir,

Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso.

¡Has hecho grandes cosas;

¡Dios, ¿quién como tú?

Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males,
volverás a darme vida,
de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.

Aumentarás mi grandeza,
volverás a consolarme.

Y así yo te alabaré con las cuerdas del salterio,

¡Dios mío; tu verdad cantaré a ti con el arpa,

¡Santo de Israel.

Mis labios se alegrarán cuando cante a ti,
mi alma, la cual redimiste.

Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día;

¡Por cuanto han sido avergonzados, porque han sido confundidos los que procuraban mi mal.

Salmos 72

El Rey prometido

Para Salomón.

¹Oh Dios, da tu juicio al rey,

tu justicia al hijo del rey.

El juzgará a tu pueblo con justicia,
a tus afligidos con juicio.

Los montes llevarán paz al pueblo,
los collados justicia.

Juzgará a los afligidos del pueblo,
liberará a los hijos del menesteroso,
aplastará al opresor.

Se temerán mientras duren el sol
y la luna, de generación en generación.

Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada;
como el rocío que destila sobre la tierra.

Florecerá en sus días la justicia,
y no habrá muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.

Dominará de mar a mar,
desde el río hasta los confines de la tierra.

Ante él se postrarán los moradores del desierto,
sus enemigos lamerán el polvo.

Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes;
los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.

Todos los reyes se postrarán delante de él;
todas las naciones le servirán.

Porque él librará al menesteroso que clame,
al afligido que no tenga quien le socorra.

Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso,
salvará la vida de los pobres.

De engaño y de violencia redimirá sus almas,
la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.

Vivirá, y se le dará del oro de Sabá,
se orará por él continuamente;
todo el día se le bendecirá.

Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes;
el fruto hará ruido como el Líbano,
los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.

Será su nombre para siempre,
perpetuará su nombre mientras dure el sol.
Benditas serán en él todas las naciones;
llamarán bienaventurado.

Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel,
único que hace maravillas.

Bendito su nombre glorioso para siempre,

Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isay.

Salmos 73

La justicia futura

Salmo de Asaf.

¹Ciertamente es bueno Dios para con Israel,
para con los limpios de corazón.
En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies;
y poco resbalaron mis pasos.
Porque tuve envidia de los arrogantes,
viendo la prosperidad de los impíos.
Porque no hay congojas para ellos,
y su vigor está entero.
No pasan trabajos como los otros mortales,
y son azotados como los demás hombres.
Por tanto, la soberbia los rodea como un collar;
y cubren de vestido de violencia.
Sus ojos se les saltan de gordura;
y agrandan con creces los antojos del corazón.
Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia;
y hablan con altanería.
Abren su boca contra el cielo,
y su lengua recorre la tierra.
Por eso, mi pueblo se vuelve hacia ellos,
y bebe a grandes sorbos de sus aguas.
Y dicen: ¿Cómo sabe Dios?
¿Hay conocimiento en el Altísimo?
He aquí estos impíos,
que no son turbados del mundo, alcanzaron riquezas.
Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón,
y lavado mis manos en inocencia;
Pues he sido azotado todo el día,
y castigado todas las mañanas.

Si dijera yo: Hablaré como ellos,
y aquí, a la generación de tus hijos engañaría.

Cuando medité para entender esto,
es un duro trabajo para mí,

Hasta que, entrando en el santuario de Dios,
comprendí el fin de ellos.

Ciertamente los has puesto en deslizaderos;
y precipitas en una completa ruina.

¡Cómo han sido asolados de repente!
recieron, se consumieron de terrores.

Como sueño del que despierta,
¡tú, Señor, cuando te levantes, los menospreciarás como a fantasmas.

Se llenó de amargura mi alma,
en mi corazón sentía punzadas.

Tan torpe era yo, que no entendía;
como una bestia delante de ti.

Con todo, yo siempre estoy contigo;
y tomaste de la mano derecha.

Me has guiado según tu consejo,
después me recibirás en gloria.

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?
estando contigo, nada me deleita ya en la tierra.

Mi carne y mi corazón desfallecen;
mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán;
y destruirás a todo aquel que de ti se aparta.

Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien;
y puesto en Jehová el Señor mi esperanza,
para contar todas tus obras.

Salmos 74

Apelación a Dios en contra del enemigo

Masquil de Asaf.

¹¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre?

¿Por qué se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu prado?

¿Recuerdas de tu congregación, la que adquiriste desde tiempos antiguos,
que redimiste para hacerla la tribu de tu herencia;
el monte de Sión, donde has habitado.

Dirige tus pasos hacia los asolamientos sin fin,
todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.

Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas;
ponen en puesto sus banderas bien visibles.

Ellos parecen a los que levantan
la hacha en medio de un tupido bosque.

Quiebran con hachas y martillos
y quebrado todas sus entalladuras.

Encienden prendido fuego a tu santuario,
y profanado el tabernáculo de tu nombre, echándolo a tierra.

Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez;
y quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.

¿Dónde vemos ya nuestras enseñas;
¿Dónde existen ya profetas,
entre nosotros hay quien sepa hasta cuándo.

¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustiador?
¿Hasta cuándo de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?

¿Por qué retraes tu mano?
¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?

Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo;
que obra salvación en medio de la tierra.

Dividiste el mar con tu poder;
y quebrantaste cabezas de monstruos marinos.

Magullaste las cabezas del leviatán,
y lo diste por comida al pueblo y a las bestias.

Abriste la fuente y el torrente;
caste ríos impetuosos.

Tuyo es el día, tuya también es la noche;
estableciste la luna y el sol.

Tú trazaste todos los confines de la tierra;
verano y el invierno tú los formaste.

Acuérdate de esto: que el enemigo ha afrentado a Jehová,
un pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

No entregues a las fieras el alma de tu tórtola,
no olvides para siempre la congregación de tus afligidos.

Mira al pacto,
es los rincones de la tierra están llenos de moradas de violencia.

No vuelva avergonzado el abatido;
que el afligido y el menesteroso puedan alabar tu nombre.

Levántate, oh Dios, defiende tu causa;
acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día.

No olvides las voces de tus enemigos;
alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

Salmos 75

Dios abate al malo y exalta al justo

Al músico principal; sobre No destruyas. Salmo de Asaf. Cántico.

¹Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos,

vocando tu nombre;
regonando tus maravillas.

Al tiempo que yo señale,
zgaré rectamente.

unque se estremezca la tierra con todos sus moradores,
o sostengo sus columnas.

Selah

Dije a los insensatos: No os infatuéis;
a los impíos: No os enorgullezcáis;
lo hagáis alarde de vuestro poder;
o habléis con cerviz erguida.

orque ni del oriente ni del occidente,
del desierto viene el enaltecimiento.

ino de Dios que es el juez;
éste humilla, y a aquél enaltece.

orque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino está fermentado,
eno de drogas; y él lo escancia;
ista el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra.

ero yo siempre anunciaré
cantaré alabanzas al Dios de Jacob.

Quebrantaré todo el poderío de los pecadores,
ro el poder del justo será exaltado.

Salmos 76

El Dios de la victoria y del juicio

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de Asaf. Cántico.

¹Dios es conocido en Judá;

Israel es grande su nombre.

En Salem está su tabernáculo,
su habitación en Sión.

Allí quebró las saetas del arco,
escudo, la espada y las armas de guerra.

Selah

Glorioso eres tú, majestuoso desde los montes de caza.

Los fuertes de corazón fueron despojados, duermen su sueño;
no hizo uso de sus manos ninguno de los varones fuertes.

Ante tu reprensión, oh Dios de Jacob,
carro y el caballo fueron entorpecidos.

Tú, temible eres tú;
¿quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira?

Desde los cielos hiciste oír juicio
la tierra se espantó y quedó suspensa

Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar,
para salvar a todos los humildes de la tierra.

Selah

Ciertamente el furor del hombre te reporta alabanza;
te ceñirás de él como un ornamento.

Haced votos y cumplidlos a Jehová vuestro Dios;
todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible.

Cortará él el aliento de los príncipes;
temible es a los reyes de la tierra.

Salmos 77

Meditación sobre los hechos poderosos de Dios

Al músico principal; para Jedutún. Salmo de Asaf.

¹Con mi voz clamé a Dios,

Dios clamé, y él me escuchará.

Al Señor busqué en el día de mi angustia;
zaba a él mis manos de noche, sin descanso;
i alma rehusaba consuelo.

Me acordaba de Dios, y me conmovía;
e quejaba, y desmayaba mi espíritu.

Selah

Lo me dejabas pegar los ojos;
taba yo quebrantado, y no hablaba.
Consideraba los días desde el principio,
s años de los tiempos pasados.

Me acordaba de mis cánticos de noche;
editaba en mi corazón,
mi espíritu inquiría:

Desechará el Señor para siempre,
no volverá más a sernos propicio?

Ha cesado para siempre su misericordia?
e ha acabado perpetuamente su promesa?

Ha olvidado Dios el tener misericordia?
[a encerrado en su ira sus entrañas?

Selah

Y me dije: Este es mi tormento:
ie la diestra del Altísimo ha cambiado.

Me acordaré de las obras de JAH;
, haré memoria de tus antiguos portentos.

Meditaré en todas tus obras,
hablaré de tus hazañas.

Oh Dios, santo es tu camino;

¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

Tú eres el Dios que hace maravillas;
ciste notorio entre los pueblos tu poder.

Con tu brazo redimiste a tu pueblo,
los hijos de Jacob y de José.

Selah

Te vieron las aguas, oh Dios;
s aguas te vieron, y temieron;
s abismos también se estremecieron.

Las nubes echaron inundaciones de aguas;
onaron los cielos,
discurrieron tus rayos.

La voz de tu trueno estaba en el torbellino;
s relámpagos alumbraron el mundo;
estremeció y tembló la tierra.

En el mar te abriste camino,
tus sendas en las muchas aguas;
tus pisadas no dejaron rastro.

Condujiste a tu pueblo como rebaño
r mano de Moisés y de Aarón.

Salmos 78

Fidelidad de Dios hacia su pueblo infiel

Masquil de Asaf.

¹Escucha, pueblo mío, mi enseñanza;
Inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.
Abriré mi boca en parábolas;
Evocaré los arcanos del pasado,
Las cosas que hemos oído y entendido;
Que nuestros padres nos las contaron.
No las ocultaremos a sus hijos,
Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová,
Su potencia, y las maravillas que hizo.

El estableció un testimonio en Jacob,
Puso una ley en Israel,
Cual mandó a nuestros padres
Que se la comunicasen a sus hijos;
Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán;
Los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,
Al fin de que pongan en Dios su confianza,
No se olviden de las obras de Dios;
Que guarden sus mandamientos,
Y no sean como sus padres,
Generación contumaz y rebelde;
Generación que no dispuso su corazón,
Fue fiel para con Dios su espíritu.

Los hijos de Efraín, arqueros armados,
Olvidaron las espaldas en el día de la batalla.
No guardaron el pacto de Dios,
Quisieron andar en su ley;
Sino que se olvidaron de sus obras,
De sus maravillas que les había mostrado.

A la vista de sus padres hizo portentos
En la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.

Dividió el mar y los hizo pasar;
estuvo las aguas como en un montón.

Les guió de día con nube,
toda la noche con resplandor de fuego.

Hendió las peñas en el desierto,
les dio a beber raudales de agua,

Pues sacó de la peña arroyos,
hizo correr las aguas como ríos.

Pero aún volvieron a pecar contra él,
belándose contra el Altísimo en el desierto;

Pues tentaron a Dios en su corazón,
diendo una comida a su gusto.

Y hablaron contra Dios,
ciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?

He aquí ha herido la peña, brotaron aguas,
torrentes inundaron la tierra;
¿podrá dar también pan?
¿proveerá de carne a su pueblo?

Por esto, lo oyó Jehová, y se indignó;
encendió el fuego contra Jacob,
el furor estalló contra Israel,

Por cuanto no habían creído a Dios,
habían confiado en su salvación.

Sin embargo, mandó a las nubes de arriba,
abrió las puertas de los cielos,

E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen,
les dio trigo de los cielos.

Pan de los fuertes comió el hombre;
s envió comida hasta saciarles.

Movió el solano en el cielo,
trajo con su poder el viento sur,

E hizo llover sobre ellos carne como polvo,
como arena del mar, aves volátiles.

Las hizo caer en medio del campamento,
rededor de sus tiendas.

Comieron, y se saciaron;
se cumplió, pues, su deseo.

Aún no habían quitado de sí su anhelo,
estaba la comida en su boca,

Cuando vino sobre ellos el furor de Dios,
zo morir a los más robustos de ellos,
derribó a los escogidos de Israel.

Con todo esto, pecaron aún,
no dieron crédito a sus maravillas.

Entonces consumió sus días como un soplo,
sus años en tribulación.

Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios;
tonces se volvían solícitos en busca suya,

Y se acordaban de que Dios era su refugio,
el Dios Altísimo su redentor.

Pero le lisonjeaban con su boca,
con su lengua le mentían;

Pues sus corazones no eran rectos con él,
se mantuvieron firmes en su pacto.

Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los exterminaba;
no que apartó muchas veces su ira,
no despertó todo su enojo.

Se acordó de que eran carne,
soplo que se va y no vuelve.

¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto,
enojaron en el yermo!

Y volvían a tentar a Dios,
provocaban al Santo de Israel.

No se acordaron de su mano,
el día que los redimió de la angustia;

Cuando puso en Egipto sus prodigios,
sus maravillas en el campo de Zoán;

Y convirtió sus ríos en sangre,
ra que no pudiesen beber en sus canales.

Envió entre ellos enjambres de moscas que los devoraban,
ranas que los destruían.

Dio también a la oruga sus frutos,
sus labores a la langosta.

Sus viñas destruyó con granizo,
sus higuerales con escarcha;

Entregó al pedrisco sus bestias,
sus ganados a los rayos.

Envió sobre ellos el ardor de su ira;
ojo, indignación y angustia,
ejército de ángeles destructores.

Dio libre curso a su furor;
eximió la vida de ellos de la muerte,
no que entregó su vida a la mortandad.

Hizo morir a todo primogénito en Egipto,
s primicias de su fuerza en las tiendas de Cam.

Hizo salir a su pueblo como ovejas,
los llevó por el desierto como un rebaño.

Los guió con seguridad, de modo que no tuvieran temor;
ientras a sus enemigos los cubría el mar.

Los trajo después a las fronteras de su tierra santa,
este monte que ganó su mano derecha.

Echó las naciones de delante de ellos;
n cuerdas repartió sus tierras en heredad,
hizo habitar en sus moradas a las tribus de Israel.

Pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altísimo,
no guardaron sus testimonios;

Sino que volvieron las espaldas y se rebelaron como sus padres;
desviaron como arco indócil.

Le enojaron con sus lugares altos,
le provocaron a celo con sus imágenes de talla.

Lo oyó Dios y se enojó,
en gran manera aborreció a Israel.

Dejó, por tanto, el tabernáculo de Siló,
tienda en que habitó entre los hombres,

Y entregó a cautiverio a sus valientes,
su gloria en manos del enemigo.

Entregó también su pueblo a la espada,
se irritó contra su heredad.

El fuego devoró a sus jóvenes,
no hubo cantos nupciales para sus doncellas.

Sus sacerdotes cayeron a espada,
sus viudas no hicieron lamentación.

Entonces despertó el Señor como si se hubiese dormido,
mo un guerrero aturdido por el vino,

E hirió a sus enemigos en las partes posteriores;
s dio perpetua afrenta.

Desechó la tienda de José,
no escogió la tribu de Efraín,

Sino que escogió la tribu de Judá,
monte de Sión, al cual amó.

Edificó su santuario como un lugar excelso,
como la tierra que cimentó para siempre.

Eligió a David su siervo,
y sacó de los apriscos del rebaño;

De detrás de las ovejas lo trajo,
para que apacentase a Jacob su pueblo,
a Israel su heredad.

Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón,
y los pastoreó con la pericia de sus manos.

Salmos 79

Lamento por la destrucción de Jerusalén

Salmo de Asaf.

¹Oh Dios, los gentiles han invadido tu heredad;
han profanado tu santo templo;
y redujeron a Jerusalén a escombros.
Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos,
y la carne de tus santos a las bestias de la tierra.
Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén,
y no hubo quien los enterrase.
Somos escarnecidos por nuestros vecinos,
y burlados de los que están en nuestros alrededores.

Hasta cuándo, oh Jehová?
¿Cuánto tiempo estarás airado para siempre?
¿Cuánto tiempo arderá como fuego tu celo?
Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen,
sobre los reinos que no invocan tu nombre.
Porque han consumido a Jacob,
y su morada han asolado.

No recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados;
y no pongan pronto tus misericordias a encontrarnos,
porque estamos muy abatidos.

Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre;
libranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre.

¿Por qué han de decir los gentiles: ¿Dónde está su Dios?
¿Por qué no se da gloria a su notoria en las gentes, delante de nuestros ojos,
por la venganza de la sangre de tus siervos que fue derramada.

Llegue delante de ti el gemido de los cautivos;
y tu informe a la grandeza de tu brazo preserve a los sentenciados a muerte,
y haz recaer sobre nuestros vecinos en su seno siete veces más
su infamia, con que te han deshonrado, oh Jehová.
Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado,

alabaremos para siempre;
generación en generación cantaremos tus alabanzas.

Salmos 80

Súplica por la restauración de Israel

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Salmo de Asaf.

¹Oh Pastor de Israel, escucha;

que pastoreas a José como a un rebaño,
que estás sentado entre querubines, resplandece.

Despierta tu poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés,

Oh Dios, restáuranos;
y resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

Yehová, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo?

¿Por qué diste a comer pan de lágrimas,
a beber lágrimas en gran abundancia.

¿Por qué pusiste por escarnio a nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Oh Dios de los ejércitos, restáuranos;
y resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

Hiciste venir una vid de Egipto;
y la plantaste hasta las naciones, y la plantaste.

Y la sembraste el suelo delante de ella,
y la hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.

Los montes fueron cubiertos de su sombra,
con sus sarmientos los cedros de Dios.

Extendió sus vástagos hasta el mar,
hasta el río sus renuevos.

¿Por qué abriste brecha en sus vallados,
para que vendimian todos los que pasan por el camino?

La destroza el puerco montés,
la bestia del campo la devora.

Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora;
mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña,

Y protégela, es la planta que plantó tu diestra,
el renuevo que para ti afirmaste.

Le han prendido fuego y la han talado;
rezcan por la reprensión de tu rostro.

Esté tu mano sobre el varón de tu diestra,
sobre el hijo de hombre que para ti reafirmaste.

Así no nos apartaremos más de ti;
da nos darás, e invocaremos tu nombre.

¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos!
Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

Salmos 81

Bondad de Dios y perversidad de Israel

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de Asaf.

¹Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra;

Dios de Jacob aclamad con júbilo.

Antonad canción, y tañed el pandero,
la melodiosa cítara y el arpa.

Locad la trompeta en la nueva luna,
en el plenilunio, en el día de nuestra fiesta solemne.

Porque estatuto es de Israel,
la alabanza del Dios de Jacob.

Lo constituyó como testimonio en José
cuando salió contra la tierra de Egipto.

En una lengua desconocida;

Y aparté sus hombros de debajo de la carga;
sus manos fueron descargadas de los cestos.

En la calamidad clamaste, y yo te libré;
y respondí oculto tras el trueno;
y probé junto a las aguas de Meribá.

Selah

Oye, pueblo mío, y te amonestaré.
Oh Israel, si quisieras escucharme!

No habrá en medio de ti dios ajeno,
no te inclinarás a dios extraño.

Yo soy Jehová tu Dios,
y te hice subir de la tierra de Egipto;
abre tu boca, y yo la llenaré.

Pero mi pueblo no oyó mi voz,
Israel no me quiso obedecer.

Los entregué, por tanto, a la dureza de su corazón;
seminaron según sus propios consejos.

¡Oh, si me hubiera escuchado mi pueblo,

en mis caminos hubiera andado Israel!

En un momento habría yo derribado a sus enemigos,
vuelto mi mano contra sus adversarios.

Los que aborrecen a Jehová se le habrían sometido,
su suerte quedaría fijada para siempre.

Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo,
con miel de la peña les saciaría.

Salmos 82

Amonestación contra los juicios injustos

Salmo de Asaf.

¹Dios se levanta en la reunión de los jueces;

el medio de los jueces juzga.

Hasta cuándo juzgaréis injustamente,
aceptaréis las personas de los impíos?

Selah

Defended al débil y al huérfano;
hicid justicia al afligido y al menesteroso.

Librad al pobre y al necesitado;
libradlo de mano de los impíos.

Ellos no saben, no entienden,
están en tinieblas;
cubren todos los cimientos de la tierra.

No dije: Vosotros sois dioses,
todos vosotros hijos del Altísimo;
pero como los demás hombres moriréis,
como cualquiera de los príncipes caeréis.

Levántate, oh Dios, juzga la tierra;
porque tú eres el dueño de todas las naciones.

Salmos 83

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Israel

Cántico. Salmo de Asaf.

¹Oh Dios, no guardes silencio;
y calles, oh Dios, ni permanezcas inmóvil.
Porque he aquí que rugen tus enemigos,
los que te aborrecen alzan cabeza.
Contra tu pueblo han conspirado astuta y secretamente.
Se han conjurado contra tus protegidos.
Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación,
no haya más memoria del nombre de Israel.
Porque se confabulan de corazón a una,
contra ti han concertado alianza
las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas, Moab y los agarenos;
Jebal, Amón y Amalec,
los filisteos y los habitantes de Tiro.
También el asirio se ha juntado con ellos;
y ven de brazo a los hijos de Lot.

Selah

hazles como a Madián,
como a Sisara, como a Jabín en el arroyo de Cisón;
Que perecieron en Endor,
se hicieron hechos como estiércol para la tierra.
Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb;
como a Zeba y a Zalmuná a todos sus príncipes,
Que decían: Apoderémonos de los dominios de Dios.

Dios mío, ponlos como remolinos de polvo,
como hojarasca delante del viento,
Como fuego que quema el monte,
como llama que abrasa el bosque.
Persíguelos así con tu tempestad,
atérralos con tu torbellino.

Llena sus rostros de vergüenza,
ra que busquen tu nombre, oh Jehová.

Sean afrentados y turbados para siempre;
an confundidos, y perezcan.

Y conozcan que tu nombre es Jehová;
Altísimo sobre toda la tierra.

Salmos 84

Anhelo por la casa de Dios

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo para los hijos de Coré.

¹ ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!

Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová;
mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

Como el gorrión halla casa,
como la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos,
cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos,
mi Dios y Dios mío.

Bienaventurados los que habitan en tu casa;
perpetuamente te alabarán.

Selah

Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas,
cuyo corazón están tus caminos.

Travesando el valle de lágrimas lo cambiarán en lugar de fuentes,
cuando la lluvia llene los estanques.

Avanzarán de fortaleza en fortaleza;
cantarán a Dios en Sión.

Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración;
no te olvides, oh Dios de Jacob.

Selah

Dirige, oh Dios, escudo nuestro,
pon los ojos en el rostro de tu ungido.

Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos.
Preferiría cogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios,
que habitar en las moradas de iniquidad.

Porque sol y escudo es Jehová Dios;
gracia y gloria dará Jehová.
No quitará el bien a los que andan en integridad.

Jehová de los ejércitos,
choso el hombre que en ti confía.

Salmos 85

Súplica por la misericordia de Dios sobre Israel

Al músico principal. Salmo para los hijos de Coré.

¹Fuiste propicio a tu tierra, oh Jehová;

has hecho volver a los cautivos de Jacob.

Perdonaste la iniquidad de tu pueblo;
todos los pecados de ellos cubriste.

Selah

Reprimiste todo tu enojo;
te apartaste del ardor de tu ira.

Restáuranos, oh Dios de nuestra salvación,
haz cesar tu ira de sobre nosotros.

Estarás enojado contra nosotros para siempre?
Extenderás tu ira de generación en generación?

No volverás a darnos vida,
para que tu pueblo se regocije en ti?

Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia,
darnos tu salvación.

Escucharé lo que hablará Jehová Dios;
porque hablará paz a su pueblo y a sus santos,
para que no vuelvan a la locura.

¡Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen,
para que habite la gloria en nuestra tierra.

La misericordia y la verdad se encontraron;
la justicia y la paz se besaron.

La verdad brotará de la tierra,
la justicia mirará desde los cielos.

Jehová dará también la dicha,
nuestra tierra dará su cosecha.

La justicia irá delante de él,
la paz seguirá sus pisadas.

Salmos 86

Oración pidiendo la continua misericordia de Dios

Oración de David.

¹Inclina, oh Jehová, tu oído, y escúchame,

porque estoy afligido y menesteroso.

Guarda mi alma, porque soy piadoso;

Alva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía.

Trén misericordia de mí, oh Jehová;

porque a ti clamo todo el día.

Allega el alma de tu siervo,

porque a ti, oh Señor, levanto mi alma.

Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador,

grande en amor para con todos los que te invocan.

Escucha, oh Jehová, mi oración,

está atento a la voz de mis ruegos.

En el día de mi angustia te invoco,

porque tú me respondes.

Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses,

obras que igualen tus obras.

Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor,

glorificarán tu nombre.

Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas;

¡lo tú eres Dios.

Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad;

¡Alzan mi corazón para que tema tu nombre.

Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón,

glorificaré tu nombre para siempre.

Porque tu misericordia es grande para conmigo,

has librado mi alma de las profundidades del Seol.

Oh Dios, unos orgullosos se han levantado contra mí,

una conspiración de violentos ha buscado mi vida,

no te tuvieron presente.

Mas tú, Señor, eres un Dios misericordioso y clemente,

nto para la ira, y grande en misericordia y verdad.

Mírame, y ten compasión de mí;
¡tu fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu sierva.

Dame una señal de benevolencia,
véanla los que me aborrecen, y sean avergonzados;
porque tú, Jehová, me ayudaste y me consolaste.

Salmos 87

Sión, madre de los pueblos

A los hijos de Coré. Salmo. Cántico.

¹ Su cimiento está en el monte santo.

Como Jehová las puertas de Sión
más que todas las moradas de Jacob.

Cosas gloriosas se han dicho de ti,
ciudad de Dios.

Selah

No mencionaré a Ráhab y a Babilonia entre los que me conocen.
Ni aquí Filistea y Tiro, con Etiopía;
porque te nació allí.

Porque de Sión se dirá: Éste y aquél, todos han nacido en ella,
porque el Altísimo mismo la sostiene.

Jehová contará al inscribir a los pueblos:
porque te nació allí.

Selah

Porque cantores y tañedores en ella dirán:
Todas mis fuentes están en ti.

Salmos 88

Súplica por la liberación de la muerte

Cántico. Salmo para los hijos de Coré. Al músico principal, para cantar sobre Mahalat. Masquil de Hemán ezraíta.

¹Oh Jehová, Dios de mi salvación,

a y noche clamo delante de ti.

legue mi oración a tu presencia;
clina tu oído a mi clamor.

porque mi alma está saturada de males,
mi vida está al borde del Seol.

oy contado entre los que descienden al sepulcro;
y como hombre sin fuerza,

abandonado entre los muertos,
como los pasados a espada que yacen en el sepulcro,
¿quienes no te acuerdas ya,
que fueron arrebatados de tu mano.

¿Me has puesto en el hoyo profundo,
en tinieblas, en los abismos.

sobre mí pesa tu ira,
me has afligido con todo tu oleaje.

Selah

has alejado de mí mis conocidos;
e has puesto por abominación a ellos;
cerrado estoy, y no puedo salir.

Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción;
he invocado, oh Jehová, cada día,
endiendo hacia ti mis manos.

¿Manifestarás tus maravillas a los muertos?
¿e levantarán los muertos para alabarte?

Selah

¿Será contada en el sepulcro tu misericordia,
tu verdad en el Tártaro?

¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas,
tu justicia en la tierra del olvido?

Mas yo a ti he clamado, oh Jehová,
de mañana mi oración se presenta delante de ti.

¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma?
o qué escondes de mí tu rostro?

Yo estoy afligido y enfermizo desde la juventud;
e han abrumado tus terrores, y estoy amedrentado.

Sobre mí han pasado tus iras,
tus espantos me aniquilan.

Me han rodeado como aguas continuamente;
una me han cercado.

Has alejado de mí amigos compañeros,
mis allegados son las tinieblas.

Salmos 89

Pacto de Dios con David

Masquil de Etán ezraíta.

¹Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente;
de generación en generación haré notoria con mi boca tu fidelidad,
diciendo: Para siempre será edificada misericordia;
y los cielos mismos establecerás tu verdad.
Hice un pacto con mi escogido;
y a David mi siervo, diciendo:
Para siempre confirmaré tu descendencia,
edificaré tu trono por todas las generaciones.

Selah

Celebrarán los cielos tus maravillas, oh Jehová,
la asamblea de tus santos ángeles, tu verdad.
¿Porque ¿quién en los cielos se igualará a Jehová?
¿Quién será semejante a Jehová entre los hijos de los potentados?
Dios es temible en la gran congregación de los santos,
formidable sobre todos cuantos están alrededor de él.
Oh Jehová, Dios de los ejércitos,
¿quién como tú? Poderoso eres, Jehová,
tu fidelidad te rodea.
Tú tienes dominio sobre la braveza del mar;
cuando se levantan sus olas, tú las sosiegas.
Tú quebrantaste a Ráhab como a herido de muerte;
con tu brazo poderoso dispersaste a tus enemigos.
Tuyos son los cielos, tuya también la tierra;
el mundo y cuanto lo llena, tú lo fundaste.
El norte y el sur, tú los creaste;
Tabor y el Hermón saltan de júbilo a tu nombre.
Tienes un brazo potente;
fuerte es tu mano, sublime tu diestra.
Justicia y juicio son el cimiento de tu trono;
misericordia y verdad van delante de tu rostro.

Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte;
glorificará, oh Jehová, a la luz de tu rostro.

En tu nombre se alegrará todo el día,
en tu justicia será enaltecido.

Porque tú eres el esplendor de su potencia,
por tu buena voluntad acrecentarás nuestro poder.

Porque Jehová es nuestro escudo,
nuestro rey es el Santo de Israel.

Entonces hablaste en visión a tus santos,
dijiste: He puesto el poder de socorrer sobre uno que es poderoso;
y exaltado a un escogido de mi pueblo.

Hallé a David mi siervo;
y ungué con mi óleo santo.

Mi mano le sostendrá siempre,
mi brazo lo fortalecerá.

No lo sorprenderá el enemigo,
el malvado lo humillará;

Sino que quebrantaré delante de él a sus enemigos,
heriré a los que le aborrecen.

Mi verdad y mi misericordia estarán con él,
en mi nombre será exaltado su poder.

Asimismo pondré su izquierda sobre el mar,
sobre el gran río su diestra.

Él me invocará: Mi padre eres tú,
mi Dios, y la roca de mi salvación.

Yo también le nombraré mi primogénito,
más excelso de los reyes de la tierra.

Para siempre le conservaré mi misericordia,
mi pacto con él será estable.

Estableceré su descendencia para siempre,
su trono como los días de los cielos.

Si dejan sus hijos mi ley,
no andan en mis juicios,

Si profanan mis estatutos,
no guardan mis mandamientos,

Entonces castigaré con vara sus transgresiones,
con azotes sus iniquidades.

Mas no retiraré de él mi misericordia,

desmentiré mi verdad.

No olvidaré mi pacto,
mudaré lo que ha salido de mis labios.

Una vez por todas he jurado por mi santidad,
no mentiré a David.

Su descendencia durará por siempre,
su trono como el sol delante de mí.

Como la luna permanecerá para siempre,
como un testigo fiel en el cielo.

Selah

Mas tú desechaste y menospreciaste a tu ungido,
te has airado con él.

Rompiste el pacto de tu siervo;
is profanado su corona hasta la tierra.

Abriste brecha en todos sus vallados;
is destruido sus fortalezas.

Lo saquean todos los que pasan por el camino;
la burla de sus vecinos.

Has exaltado la diestra de sus enemigos;
is alegrado a todos sus adversarios.

Embotaste, en cambio, el filo de su espada,
no lo sostuviste en la batalla.

Hiciste cesar su gloria,
echaste su trono por tierra.

Has acortado los días de su juventud;
has cubierto de afrenta.

Selah

¿Hasta cuándo, oh Jehová?
e esconderás para siempre?
rderá tu ira como el fuego?

Recuerda cuán breve es mi tiempo;
¿abrás creado en vano a todo hijo de hombre?

¿Qué hombre vivirá sin ver la muerte?
¿librará su vida del poder del Seol?

Selah

Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias,
que juraste a David por tu verdad?

Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos;
oprobio de muchos pueblos, que llevo en mi seno.

Porque tus enemigos, oh Jehová, han deshonrado,
porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu ungido.

Bendito sea Jehová para siempre.
Amén y Amén.

Salmos 90

La eternidad de Dios y la transitoriedad del hombre

Oración de Moisés, varón de Dios.

¹ Señor, tú nos has sido por refugio

de generación en generación.

Antes que naciesen los montes
formases la tierra y el mundo,
desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.

Reduces al hombre hasta convertirlo en polvo,
dices: Volved, hijos de los hombres.

Porque mil años delante de tus ojos
son como el día de ayer, que pasó,
como una de las vigiliass de la noche.

Tú los arrebatas como con torrente de aguas; son como un sueño,
como la hierba que brota en la mañana.

En la mañana florece y crece;
a la tarde es cortada, y se seca.

Porque con tu furor somos consumidos,
con tu ira somos trastornados.

Revisaste nuestras culpas delante de ti,
nuestras faltas ocultas, a la luz de tu mirada.

Porque todos nuestros días marchan a su ocaso a causa de tu ira;
acaban nuestros años como un suspiro.

Los años de nuestra vida son setenta años;
en los más robustos, hasta ochenta años;
en todo, su fortaleza es molestia y trabajos,
porque pronto pasan, y volamos.

¿Quién conoce el poder de tu ira,
quién conoce tu enojo como los que te temen?

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días,
que entre la sabiduría en nuestro corazón.

Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo?
En compasión de tus siervos.

De mañana sácianos de tu misericordia,
cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.

Alégranos a la medida de los días en que nos afligiste,
de los años en que vimos el mal.

Manifiéstese a tus siervos tu obra,
tu gloria, a sus hijos.

Descienda el favor del Señor, nuestro Dios, sobre nosotros,
ordena en nosotros la obra de nuestras manos;
Confirma tú la obra de nuestras manos.

Salmos 91

Morando bajo la sombra del Omnipotente

¹El que habita al abrigo del Altísimo

morando bajo la sombra del Omnipotente,
dice a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío;
¡Dios, en quien confío.

El te librará del lazo del cazador,
de la peste destructora.

Con sus plumas te cubrirá,
debajo de sus alas estarás seguro;
cuidado y adarga es su verdad.

No temerás el terror nocturno,
la saeta que vuele de día,
ni la pestilencia que ande en oscuridad,
ni la mortandad que en medio del día destruya.

Harán a tu lado mil,
diez mil a tu diestra;
pero las a ti no llegará.

Concertadamente con tus ojos mirarás
y verás la retribución de los impíos.

Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza,
¡Altísimo, por tu habitación,

No te sobrevendrá ningún mal,
ninguna plaga tocará tu morada.

Pues a sus ángeles dará orden acerca de ti,
para que te guarden en todos tus caminos.

En las manos te llevarán,
para que tu pie no tropiece en piedra.

Sobre el león y el áspid pisarás;
mirarás al cachorro del león y al dragón.

Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré;
pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

Me invocará, y yo le responderé;
porque en él estará yo en la angustia;
para libraré y le glorificaré.

Lo saciaré de larga vida,
le mostraré mi salvación.

Salmos 92

Alabanza por la bondad de Dios

Salmo. Cántico para el sábado.

¹Bueno es alabarte, oh Jehová,
cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;
anunciar por la mañana tu misericordia,
tu fidelidad cada noche,
al son del decacordio y del salterio,
a tono suave con el arpa.
Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras;
las obras de tus manos me gozo.

Cuán grandes son tus obras, oh Jehová!
Cuán profundos son tus designios.
El hombre necio no los entiende,
el insensato no los comprende.
Que si brotan los impíos como la hierba,
floreced todos los que hacen iniquidad,
para ser destruidos eternamente.
Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo.
Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová,
porque he aquí, perecerán tus enemigos;
serán dispersados todos los que hacen maldad.

Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo;
seré ungido con aceite fresco.
Y miraré con desprecio sobre mis enemigos;
serán mis oídos acerca de los que se levantaron contra mí, de los malignos.

El justo florecerá como la palmera;
crecerá como el cedro en el Líbano.
Plantados en la casa de Jehová,
los atrios de nuestro Dios florecerán.
Aun en la vejez fructificarán;
estarán vigorosos y lozanos,

Para anunciar que Jehová es recto,
mi roca, y en él no hay injusticia.

Salmos 93

La majestad de Jehová

¹ Jehová reina; se vistió de majestad;

Jehová se vistió, se ciñó de poder.
Sentó también el mundo, y no se moverá.
Firme está tu trono desde entonces;
Eres eterno.

Alzaron los ríos, oh Jehová,
Los ríos alzaron su voz;
Alzaron los ríos su fragor.

Jehová en las alturas es más poderoso
Que el estruendo de las muchas aguas,
Más que las recias olas del mar.

Tus testimonios son muy fidedignos;
Tu santidad es propia de tu casa,
Oh Jehová, por los siglos y para siempre.

Salmos 94

Oración clamando por venganza

¹Jehová, Dios de las venganzas,

os de las venganzas, muéstrate.

evántate, oh Juez de la tierra;

a los soberbios su merecido.

Hasta cuándo los impíos,

ista cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos?

Hasta cuándo se jactarán, hablando cosas arrogantes,

se vanagloriarán todos los que hacen iniquidad?

a tu pueblo, oh Jehová, quebrantan,

a tu heredad oprimen.

a la viuda y al extranjero matan,

a los huérfanos quitan la vida.

¿dicen: No lo ve JAH,

o se enterará el Dios de Jacob.

¿Comprended, necios del pueblo;

vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis sabios?

¿El que plantó la oreja, ¿no oirá?

¿El que formó el ojo, ¿no verá?

¿El que amonesta a las naciones, ¿no castigará?

¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?

Jehová conoce los pensamientos de los hombres,

que son insustanciales.

Bienaventurado el hombre a quien tú, JAH, corriges,

en tu ley lo instruyes,

Para hacerle descansar en los días de aflicción,

¡tanto que para el impío se cava la fosa.

Porque no abandonará Jehová a su pueblo,

desamparará su heredad,

Sino que el juicio será vuelto a la justicia,

en pos de ella irán todos los rectos de corazón.

¿Quién se levantará por mí contra los malignos?

¿Quién estará por mí contra los que hacen iniquidad?

Si no me ayudara Jehová,
¿cómo moraría mi alma en el silencio.

Cuando yo digo: Mi pie resbala,
la misericordia, oh Jehová, me sustenta.

En la multitud de mis preocupaciones dentro de mí,
las consolaciones alegran mi alma.

¿Se aliará contigo el tribunal inicuo
que hace agravio bajo forma de ley?

Ellos atropellan el alma del justo,
condenan la sangre inocente.

Mas Jehová me ha sido por baluarte,
mi Dios por roca de mi refugio.

Y él hará recaer sobre ellos su iniquidad,
los destruirá por su propia maldad;
los exterminará Jehová nuestro Dios.

Salmos 95

Cántico de alabanza y de adoración

¹Venid, aclamemos alegremente a Jehová;
cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.
Acercuémonos ante su presencia con alabanza;
cantémosle con cánticos.
Porque Jehová es Dios grande,
Rey grande sobre todos los dioses.
Porque en su mano están las profundidades de la tierra,
y las alturas de los montes son suyas.
Cubrió también el mar, pues él lo hizo;
y sus manos formaron la tierra seca.
Venid, adoremos y postrémonos;
arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.
Porque él es nuestro Dios;
y nosotros el pueblo de su prado, y el rebaño de su mano.
¡Ojalá oyerais hoy su voz!
No endurezcáis vuestro corazón, como en Meribá,
como en el día de Masá en el desierto,
donde me tentaron vuestros padres,
y me pusieron a prueba, aunque habían visto mis obras.
Cuarenta años estuve disgustado con la nación,
dije: Es un pueblo de corazón extraviado,
que no han conocido mis caminos.
Por tanto, juré en mi furor
que no entrarían en mi reposo.

Salmos 96

Cántico de alabanza

¹Cantad a Jehová cántico nuevo;

entad a Jehová, toda la tierra.

Cantad a Jehová, bendecid su nombre;
anunciad de día en día su salvación.

Proclamad entre las naciones su gloria,
y todos los pueblos sus maravillas.

Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza;
incomparable sobre todos los dioses.

Porque todos los dioses de los pueblos son meras figuras;
pero Jehová hizo los cielos.

Honor y majestad delante de él;
poder y gloria en su santuario.

Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos,
tributad a Jehová la gloria y el poder.

Dad a Jehová la honra debida a su nombre;
traed ofrendas, y venid a sus atrios.

Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad;
ante su rostro delante de él toda la tierra.

Decid entre las naciones: Jehová reina.
También afianzó el mundo, y no vacilará;
regirá a los pueblos con justicia.

Alégrense los cielos, y gócese la tierra;
estremese el mar y cuanto lo llena.

Regocíjese el campo, y todo lo que en él está;
y todos los árboles del bosque rebosen de contento,

Delante de Jehová que ya llega;
y viene a juzgar la tierra.
Regirá al mundo con justicia,
y a los pueblos con su verdad.

Salmos 97

El dominio y el poder de Jehová

¹Jehová reina; regocíjese la tierra,
égrense las muchas islas.
Nubes y oscuridad alrededor de él;
justicia y juicio son el cimiento de su trono.
Fuego irá delante de él,
abrasará a sus enemigos alrededor.
Sus relámpagos alumbran el mundo;
la tierra lo ve y se estremece.
Los montes se derriten como cera delante de Jehová,
delante del Señor de toda la tierra.
Los cielos anuncian su justicia,
todos los pueblos ven su gloria.
Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla,
los que se glorían en los ídolos.
Estremécense a él todos los dioses.
Jerusalén oye Sión, y se alegra;
las hijas de Judá,
ante Jehová, se regocijan a causa de tus juicios.
Porque tú, Jehová, eres excelso sobre toda la tierra;
tú estás encumbrado sobre todos los dioses.
Jehová ama a los que aborrecen el mal;
guarda las almas de sus santos;
sus manos de los impíos los libra.
La luz está implantada dentro del justo,
la alegría en los rectos de corazón.
Alegraos, justos, en Jehová,
alabad su santo nombre.

Salmos 98

Alabanza por la justicia de Dios

Salmo.

¹Cantad a Jehová cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas;
su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.
Jehová ha hecho notoria su salvación;
a vista de las naciones ha descubierto su justicia.
Él ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel;
todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

Cantad alegres a Jehová, toda la tierra;
levantad la voz, y vitoread, y cantad salmos.
Cantad salmos a Jehová con arpa;
con arpa y al son del salterio.
Clamad con clarines y al son de trompetas,
delante del rey Jehová.

Letumbe el mar y cuanto contiene,
el mundo y los que en él habitan;
los ríos batan las manos,
y los montes todos hagan regocijo
delante de Jehová, porque viene a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia,
y a los pueblos con rectitud.

Salmos 99

Fidelidad de Jehová para con Israel

¹ Jehová reina; tiemblen los pueblos.

está sentado sobre los querubines, estremézcase la tierra.

Jehová es grande en Sión,
encumbrado sobre todos los pueblos.

Alaban tu nombre grande y temible;
es santo.

Tú eres el Rey poderoso que ama la justicia.
Tú estableces la rectitud;
tú has hecho en Jacob justicia y derecho.

Exaltad a Jehová nuestro Dios,
postraos ante el estrado de sus pies;
es santo.

Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
Samuel entre los que invocaron su nombre;
vocaban a Jehová, y él les respondía.
En columna de nube hablaba con ellos;
guardaban sus testimonios, y el estatuto que les había dado.

Jehová Dios nuestro, tú les respondías;
tú diste para ellos un Dios perdonador,
vengador de sus maldades.

Exaltad a Jehová nuestro Dios,
postraos ante su sano monte,
porque Jehová nuestro Dios es santo.

Salmos 100

Exhortación a la gratitud

Salmo de alabanza.

¹Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.

Servid a Jehová con alegría;
venid ante su presencia con regocijo.

Reconoced que Jehová es Dios;
él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;
pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
y salid de sus atrios con alabanza;
benedicid su nombre.

Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia,
y su verdad por todas las generaciones.

Salmos 101

Promesa de vivir rectamente

Salmo de David.

¹ Misericordia y justicia cantaré;
ti cantaré yo, oh Jehová.
aprenderé el camino de la perfección.
¿Cuándo vendrás a mí?
¡La integridad de mi corazón andaré en el interior de mi casa.
No pondré delante de mis ojos ninguna cosa injusta.
¡Rechazo la obra de los que se desvían;
¡La maldad de ellos se me pegará.
El corazón perverso se apartará de mí;
No conoceré al malvado.
Al que solapadamente difama a su prójimo, lo exterminaré;
No soportaré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso.
Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que moren conmigo;
que ande en el camino de la perfección, ése será mi servidor.
No habitará dentro de mi casa el que comete fraude;
que habla mentiras no permanecerá en mi presencia.
Cada mañana exterminaré a todos los impíos de la nación,
para extirpar de la ciudad de Jehová a todos los autores de iniquidad.

Salmos 102

Oración de un afligido

Oración del que sufre, cuando está angustiado, y delante de Jehová derrama su lamento.

¹Jehová, escucha mi oración,

llegue a ti mi clamor.

No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia;
Inclina a mí tu oído;
Presúrate a responderme el día en que te invoque.

Porque mis días se desvanecen como humo,
mis huesos están quemados cual tizón.

Mi corazón está marchito como la hierba cortada,
me olvido de comer mi pan.

Por la voz de mis gemidos
mis huesos se han pegado a mi piel.

Soy semejante al pelícano del desierto;
y como búho entre ruinas;

Me desvelo y gimo
como el pájaro solitario sobre el tejado.

Cada día me insultan mis enemigos;
los que contra mí se enfurecen, se han conjurado para maldecirme.

Por lo cual yo como ceniza a manera de pan,
mi bebida mezclo con lágrimas,

A causa de tu enojo y de tu ira;
me has mecido en vilo y me has arrojado.

Mis días son como sombra que se alarga,
me he secado como la hierba.

Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre,
tu memoria de generación en generación.

Te levantarás y tendrás misericordia de Sión,
porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado.

Porque tus siervos aman sus piedras,
del polvo de ella tienen compasión.

Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová,
todos los reyes de la tierra tu gloria;

Por cuanto Jehová habrá edificado a Sión,
en su gloria será manifestado;

Habrá considerado la oración de los desvalidos,
no habrá desechado el ruego de ellos.

Se escribirá esto para la generación venidera;
el pueblo que está por nacer alabaré a JAH,

Porque miró desde lo alto de su santuario;
Jehová miró desde los cielos a la tierra,

Para escuchar el gemido de los cautivos,
para librar a los sentenciados a muerte;

Para pregonar en Sión el nombre de Jehová,
su alabanza en Jerusalén,

Cuando los pueblos se congreguen a una,
los reyes para dar culto a Jehová.

Él debilitó mi fuerza en el camino;
cortó mis días.

Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días;
porque las generaciones son tus años.

Desde el principio tú fundaste la tierra,
los cielos son obra de tus manos.

Ellos perecerán, mas tú permanecerás;
todos ellos como una vestidura se envejecerán;
como un vestido los mudarás, y serán mudados;

Pero tú eres el mismo,
tus años no se acabarán.

Los hijos de tus siervos habitarán seguros,
su descendencia será establecida delante de ti.

Salmos 103

Alabanza por las bendiciones de Dios

Salmo de David.

¹Bendice, alma mía, a Jehová,
bendiga todo mi ser su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Jehová,
no olvides ninguno de sus beneficios.
El es quien perdona todas tus iniquidades,
que sana todas tus dolencias;
El que rescata de la fosa tu vida,
que te corona de favores y misericordias;
El que sacia de bien tu boca
de modo que te rejuvenezcas como el águila.
Jehová es el que hace justicia
derecho a todos los oprimidos.
Sus caminos notificó a Moisés,
a los hijos de Israel sus obras.
Misericordioso y clemente es Jehová;
no para la ira, y grande en misericordia.
No recrimina para siempre,
para siempre guarda el enojo.
No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades,
nos ha pagado conforme a nuestros pecados.
Porque como la altura de los cielos sobre la tierra,
grandeció su misericordia sobre los que le temen.
Cuanto está lejos el oriente del occidente,
así alejar de nosotros nuestras rebeliones.
Como el padre se compadece de los hijos,
compadece Jehová de los que le temen.
Porque él conoce nuestra condición;
acuerda de que somos polvo.
El hombre, como la hierba son sus días;
se marchita como la flor del campo,

Que pasó el viento por ella, y pereció,
su lugar no la conocerá más.

Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen.
su justicia sobre los hijos de los hijos;

Sobre los que guardan su pacto,
los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

Jehová estableció en los cielos su trono,
su soberanía domina sobre todo.

Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles,
valerosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra,
obediendo a la voz de su precepto.

Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos,
ministros suyos, que hacéis su voluntad.

Benedicid a Jehová, vosotras todas sus obras,
en todos los lugares de su señorío.
Alabado sea, alma mía, a Jehová.

Salmos 104

Dios cuida de su creación

¹Bendice, alma mía, a Jehová.

Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido;
te has vestido de gloria y de majestad.

El que se cubre de luz como de vestidura,
que extiende los cielos como una cortina,
que construye sus aposentos sobre las aguas,
que pone las nubes por su carroza,
que anda sobre las alas del viento;

El que hace a los vientos sus mensajeros,
a las llamas de fuego sus ministros.

El fundó la tierra sobre sus cimientos;
no será jamás removida.

Con el abismo, como con vestido, la cubriste;
sobre los montes estaban las aguas.

A tu reprensión huyeron;
al sonido de tu trueno se apresuraron;
subieron los montes, descendieron los valles,
según el lugar que tú les señalaste.

Tú pusiste un límite que no traspasarán,
para que no vuelvan a cubrir la tierra.

Tú eres el que saca de las fuentes los arroyos;
que deslizan entre los montes;

que dan de beber a todas las bestias del campo;
que alivian la sed de los asnos monteses.

A sus orillas habitan las aves de los cielos;
que cantan entre las ramas.

Él riega los montes desde las alturas;
y el fruto de sus obras se sacia la tierra.

Él hace producir el heno para las bestias,
las plantas para el uso del hombre,
para que saque el pan de la tierra,

Y el vino que alegra el corazón del hombre,
y el aceite que hace brillar el rostro,

el pan que sustenta la vida del hombre.

Se llenan de savia los árboles de Jehová,
los cedros del Líbano que él plantó.

Allí anidan las aves;
y su copa hace su casa la cigüeña.

Los riscos son para las cabras monteses;
las peñas, madrigueras para los conejos.

Hizo la luna para marcar los tiempos;
el sol conoce su ocaso.

Traes las tinieblas, y se hace de noche;
y ella corretean todas las bestias de la selva.

Los leoncillos rugen tras la presa,
clamando a Dios su comida.

Sale el sol, se recogen,
se echan en sus guaridas.

Sale el hombre a su labor,
a su labranza hasta la tarde.

¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová!
hiciste todas ellas con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

He allí el grande y anchuroso mar,
y donde se mueven seres innumerables,
seres pequeños y grandes.

Lo surcan las naves,
ese leviatán que hiciste para que retozase en él.

Todos ellos esperan en ti,
para que les des su comida a su tiempo.

Se la das, y la atrapan;
antes tu mano, y se sacian de bien.

Escondes tu rostro, y se espantan;
al retiras el aliento, dejan de existir,
vuelven al polvo.

Envías tu soplo, y son creados,
renuevas la faz de la tierra.

Sea la gloria de Jehová para siempre;
alégrese Jehová en sus obras.

Él mira a la tierra, y ella tiembla;

ca los montes, y humean.

A Jehová cantaré durante toda mi vida;
mi Dios cantaré salmos mientras exista.

Que le sea agradable mi meditación;
y tengo mi gozo en Jehová.

Sean barridos de la tierra los pecadores,
los impíos dejen de existir.

¡Alabanza, alma mía, a Jehová.
¡Alabanza!

Salmos 105

Maravillas de Jehová a favor de Israel

¹ Alabad a Jehová, invocad su nombre;
id a conocer sus obras en los pueblos.
cantadle, cantadle salmos;
regonad todas sus maravillas.
loriaos en su santo nombre;
égrese el corazón de los que buscan a Jehová.
buscad a Jehová y su poder;
iscad siempre su rostro.
acordaos de las maravillas que él ha hecho,
e sus prodigios y de los juicios de su boca,
Oh vosotros, descendencia de Abraham su siervo,
jos de Jacob, sus escogidos.
El es Jehová nuestro Dios;
toda la tierra están sus juicios.
e acordó para siempre de su pacto;
e la palabra dada por mil generaciones,
a cual concertó con Abraham,
de su juramento a Isaac.
La estableció a Jacob por decreto,
Israel por pacto sempiterno,
Diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán
mo porción de vuestra heredad.
Cuando ellos eran pocos en número,
forasteros en ella,
Y andaban de nación en nación,
e un reino a otro pueblo,
No consintió que nadie los oprimiera,
por causa de ellos castigó a los reyes.
No toquéis, dijo, a mis ungidos,
hagáis mal a mis profetas.
Trajo hambre sobre la tierra,
quebrantó todo sustento de pan,
Envió a un varón delante de ellos;

José, que fue vendido como esclavo.

Afligieron sus pies con grillos;
la cárcel fue puesta su persona.

Hasta la hora en que se cumplió su predicción,
le acreditó la palabra de Jehová.

Envió el rey, y le soltó;
señor de los pueblos le dejó ir libre.

Lo puso por señor de su casa,
por gobernador de todas sus posesiones,

Para que reprimiera a sus grandes como él quisiese,
a sus ancianos enseñara sabiduría.

Después entró Israel en Egipto,
Jacob moró en la tierra de Cam.

Y multiplicó su pueblo en gran manera,
lo hizo más fuerte que sus enemigos.

Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo,
para que contra sus siervos tramasen el mal.

Envió a su siervo Moisés,
a Aarón, al cual escogió.

Por medio de ellos realizó sus señales,
sus prodigios en la tierra de Cam.

Envió tinieblas que lo oscurecieron todo;
ellos fueron rebeldes a sus palabras.

Volvió sus aguas en sangre,
mató sus peces.

Su tierra produjo ranas
que cubrieron las alcobas de sus reyes.

Habló, y vinieron enjambres de moscas,
mosquitos en todos sus términos.

Les dio granizo por lluvia,
llamas de fuego en su tierra.

Destrozó sus viñas y sus higueras,
quebró los árboles de su territorio.

Habló, y vinieron langostas,
pulgón sinnúmero;

Y comieron toda la hierba de su país,
devoraron el fruto de su tierra.

Hirió de muerte a todos los primogénitos en su tierra,
todas las primicias de su fuerza.

A los suyos los sacó con plata y oro;
no hubo en sus tribus ninguno que flaqueara.

Egipto se alegró de que salieran,
porque su terror había caído sobre ellos.

Extendió una nube por cubierta,
fuego para alumbrar la noche.

Pidieron, e hizo venir codornices;
los sació de pan del cielo.

Abrió la peña, y fluyeron aguas,
corrieron por los sequeales como un río.

Porque se acordó de su santa palabra
dada a Abraham su siervo.

Sacó a su pueblo con gozo;
con júbilo a sus escogidos.

Les dio las tierras de los gentiles,
heredaron las labores de los pueblos;

Para que guardasen sus estatutos,
cumpliesen sus leyes. Aleluya.

Salmos 106

Rebeldía de Israel

¹ Aleluya.

abad a Jehová, porque él es bueno;
porque para siempre es su misericordia.

Quién expresará las poderosas obras de Jehová?
Quién contará sus alabanzas?

Dichosos los que guardan el derecho,
los que practican la justicia en todo tiempo.

Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia para con tu pueblo;
acuéstate con tu salvación,

para que yo vea la dicha de tus escogidos,
para que me goce en la alegría de tu nación,
me felicite con tu heredad.

Hicimos pecado nosotros, como nuestros padres;
nosotros hicimos iniquidad, nosotros hicimos impiedad.

Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas;
no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias,
por lo que se rebelaron junto al mar, el Mar Rojo.

Pero él los salvó por amor de su nombre,
para hacer notorio su poder.

Acercó al Mar Rojo y lo secó,
y les hizo caminar por el mar como por un desierto.

Los salvó de mano del enemigo,
los rescató de mano del adversario.

Cubrieron las aguas a sus enemigos;
y quedó ni uno de ellos.

Entonces creyeron a sus palabras
y cantaron su alabanza.

Pero pronto olvidaron sus obras;
y no atendieron a su consejo.

Se entregaron a un deseo desordenado en el desierto;
tentaron a Dios en la soledad.

Y él les dio lo que pidieron;
y les envió mortandad sobre ellos.

Tuvieron envidia de Moisés en el campamento,
contra Aarón, el santo de Jehová.

Entonces se abrió la tierra y tragó a Datán,
cubrió la compañía de Abiram.

Y se encendió fuego contra su cuadrilla;
llama quemó a los impíos.

Hicieron un becerro en Horeb,
postraron ante una imagen de fundición.

Así cambiaron su gloria
por la imagen de un buey que come hierba.

Olvidaron al Dios de su salvación,
que había hecho grandezas en Egipto,

Maravillas en la tierra de Cam,
obras portentosas sobre el Mar Rojo.

Y trató de exterminarlos,
pero no habiéndose interpuesto Moisés su escogido delante de él,
fin de apartar su indignación para que no los destruyese.

Pero aborrecieron la tierra deseable;
no creyeron a su palabra,

Antes murmuraron en sus tiendas,
no escucharon la voz de Jehová.

Por tanto, alzó su mano contra ellos
para abatirlos en el desierto,

Aventar su estirpe entre las naciones
esparcirlos por las tierras.

Se unieron asimismo a Baalpeor,
comieron los sacrificios de los muertos.

Provocaron la ira de Dios con sus obras,
se desató la mortandad entre ellos.

Entonces se levantó Fineés e hizo justicia,
se detuvo la plaga;

Y le fue contado por justicia
una generación en generación para siempre.

También le irritaron en las aguas de Meribá;
le fue mal a Moisés por causa de ellos,

Porque le amargaron el espíritu,
habló inconsideradamente con sus labios.

No exterminaron a los pueblos
y Jehová les dijo;

Antes se mezclaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres,

Y sirvieron a sus ídolos,
por los cuales fueron causa de su ruina.

Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios,

Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas,
y se ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán,
por lo que la tierra fue contaminada con sangre.

Se contaminaron así con sus obras,
se prostituyeron con sus hechos.

Se encendió, por tanto, el furor de Jehová sobre su pueblo,
abominó su heredad;

Los entregó en poder de las naciones,
se enseñorearon de ellos los que les aborrecían.

Sus enemigos los oprimieron,
fueron quebrantados debajo de su mano.

Muchas veces los libró;
pero como ellos se rebelaron contra su consejo,
se hundieron en su maldad.

Con todo, él miraba cuando estaban en angustia,
oía su clamor;

Y se acordaba de su pacto con ellos,
era movido a compasión conforme a la muchedumbre de sus misericordias.

Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos.

Sálvanos, Jehová Dios nuestro,
recógenos de entre las naciones,
para que alabemos tu santo nombre,
para que nos gloriemos en tus alabanzas.

Bendito Jehová Dios de Israel,
desde la eternidad y hasta la eternidad;
diga todo el pueblo, Amén.
que te alabe y bendiga.

Salmos 107

Dios libra de la aflicción

¹ Alabad a Jehová, porque él es bueno;

porque para siempre es su misericordia.

Alabarlo los redimidos de Jehová,
los que ha redimido del poder del enemigo,

los que ha congregado de las tierras,
del oriente y del occidente,
del norte y del sur.

Anduvieron errantes por el desierto, por la soledad sin camino,
no hallar ciudad en donde vivir.

Hambrientos y sedientos,
su alma desfallecía en ellos.

Entonces clamaron a Jehová en su angustia,
los libró de sus aflicciones.

Los dirigió por camino derecho,
para que viniesen a ciudad habitable.

Alaben la misericordia de Jehová,
sus maravillas para con los hijos de los hombres.

Porque sacia al alma menesterosa,
llena de bien al alma hambrienta.

Yacían en tinieblas y sombra de muerte,
prisionados en aflicción y en hierros,

Por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová,
despreciaron el plan del Altísimo.

Por eso quebrantó con trabajos sus corazones;
gritaron, y no hubo quien les socorriese.

Luego que clamaron a Jehová en su angustia,
los libró de sus aflicciones;

Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte,
rompió sus ataduras.

Alaben la misericordia de Jehová,
sus maravillas para con los hijos de los hombres.

Porque quebrantó las puertas de bronce,

desmenuzó los cerrojos de hierro.

Fueron afligidos los insensatos, a causa del camino de su rebelión
a causa de sus maldades;

Su alma abominó todo alimento,
llegaron hasta las puertas de la muerte.

Pero clamaron a Jehová en su angustia,
los libró de sus aflicciones.

Envió su palabra, y los sanó,
los libró de su ruina.

Alaben la misericordia de Jehová,
sus maravillas para con los hijos de los hombres;

Ofrezcan sacrificios de alabanza,
publiquen sus obras con júbilo.

Los que descienden al mar en naves,
hacen negocio en las muchas aguas,

Ellos han visto las obras de Jehová,
sus maravillas en las profundidades.

Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso,
se encrespa sus olas.

Suben a los cielos, descienden a los abismos;
sus almas se desleían bajo el peso del mal.

Tiemblan y titubean como ebrios,
toda su pericia es inútil.

Entonces claman a Jehová en su angustia,
los libra de sus aflicciones.

Cambia la tempestad en sosiego,
se apaciguan sus olas.

Luego se alegran, porque se apaciguaron;
así los guía al puerto que deseaban.

Alaben la misericordia de Jehová,
sus maravillas para con los hijos de los hombres.

Exáltenlo en la congregación del pueblo,
en la reunión de los ancianos lo alaben.

Él cambia los ríos en desierto,
los manantiales de las aguas en sequedales;

La tierra fructífera en estéril,
por la maldad de los que la habitan.

Transforma el desierto en estanques de aguas,
la tierra seca en manantiales.

Allí establece a los hambrientos,
fundan ciudad en donde vivir.

Siembran campos, y plantan viñas,
le producen abundante cosecha.

Los bendice, y se multiplican en gran manera;
no disminuye su ganado.

Si son menoscabados y abatidos
ajo el peso de infortunios y congojas,

Él esparce menosprecio sobre los príncipes,
les hace andar errantes, en un desierto sin camino.

Mas él levanta de la miseria al pobre,
hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas.

Véanlo los rectos, y alégrense,
todos los malos cierran su boca.

¿Quién es sabio y guardará estas cosas,
entenderá las misericordias de Jehová?

Salmos 108

Petición de ayuda contra el enemigo

Cántico. Salmo de David.

¹ Mi corazón está dispuesto, oh Dios;
cantaré y entonaré salmos; ésta es mi gloria.
Despiértate, salterio y arpa;
despertaré al alba.
Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos;
ti cantaré salmos entre las naciones.
Porque más grande que los cielos es tu misericordia,
hasta los cielos tu verdad.
Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios,
sobre toda la tierra sea enaltecida tu gloria.
Para que sean librados tus amados,
lleva con tu diestra y respóndeme.
Dios ha dicho en su santuario:
Yo me regocijaré;
partiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.
Mío es Galaad, mío es Manasés,
Efraín es el yelmo de mi cabeza;
Juda es mi cetro.
Joab, la jofaina para lavarme;
sobre Edom echaré mi calzado;
Yo me regocijaré sobre Filistea.
¿Quién me guiará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom,
Si tú, oh Dios, nos has desechado,
no sales ya con nuestras tropas?
Danos socorro contra el adversario,
porque vana es la ayuda del hombre.
Con Dios haremos proezas,
él aplastará a nuestros enemigos.

Salmos 109

Clamor de venganza

Al músico principal. Salmo de David.

¹Oh Dios de mi alabanza, no calles;
porque la boca del impío y la boca del engañador se han abierto contra mí;
han hablado contra mí con lengua mentirosa;
con palabras de odio me han rodeado,
pelearon contra mí sin motivo.
En pago de mi amor me han sido adversarios;
así yo oraba.
Me devuelven mal por bien,
odio por amor.
Pon sobre él a un impío,
Satanás esté a su diestra.
Cuando fuere juzgado, salga culpable;
su oración le sea tenida por pecado.
Sean sus días pocos;
que ocupe otro su empleo.
Queden sus hijos huérfanos,
su mujer viuda.
Anden sus hijos vagabundos, y mendiguen;
procuren su pan lejos de sus desolados hogares.
Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene,
los extranjeros saqueen el fruto de su trabajo.
No tenga quien le haga misericordia,
haya quien tenga compasión de sus huérfanos.
Su posteridad sea exterminada;
que la segunda generación sea borrado su nombre.
Venga en memoria ante Jehová la maldad de sus padres,
el pecado de su madre no sea borrado.
Estén siempre delante de Jehová,
él extirpe de la tierra su memoria,
Por cuanto no se acordó de hacer misericordia,

persiguió al hombre desdichado y menesteroso,
quebrantado de corazón, para darle muerte.

Amó la maldición; recaiga sobre él;
no quiso la bendición; retírese, pues, de él.

Se vistió de maldición como de su vestido,
entró como agua en sus entrañas,
como aceite en sus huesos.

Séale como vestido con que se cubra,
en lugar de cinto con que se ciña siempre.

Sea éste el pago de parte de Jehová a los que me calumnian,
a los que hablan mal contra mi alma.

Y tú, Jehová, Señor mío, favoréceme por amor de tu nombre;
brame, porque tu misericordia es buena.

Porque yo estoy atribulado y necesitado,
mi corazón está herido dentro de mí.

Me voy como la sombra cuando declina;
y sacudido como langosta.

Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno,
mi carne desfallece por falta de grasa.

Yo he sido para ellos objeto de escarnio;
e miraban, y, burlándose, meneaban la cabeza.

Ayúdame, Jehová Dios mío;
lvame conforme a tu misericordia.

Y entiendan que ésta es tu mano;
ie tú, Jehová, has hecho esto.

Maldigan ellos, pero bendice tú;
vántense, mas sean avergonzados, y regocíjese tu siervo.

Sean vestidos de ignominia los que me calumnian;
an cubiertos de confusión como con un manto.

Yo alabaré a Jehová en gran manera con mi boca,
en medio de la muchedumbre le alabaré.

Porque él se pondrá a la diestra del pobre,
ra librar su alma de los que le juzgan injustamente.

Salmos 110

El sacerdocio del Mesías

Salmo de David.

¹Jehová dijo a mi Señor:

éntate a mi diestra,
ista que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

ehová extenderá desde Sión el cetro de tu poder;
omina en medio de tus enemigos.

u pueblo se te ofrecerá voluntariamente el día en que guíes tus tropas vestidas de santos arreos desde
el despuntar del alba.
is resplandecido con el rocío de tu juventud.

uró Jehová, y no se arrepentirá:
eres sacerdote para siempre
gún el orden de Melquisedec.

l Señor está a tu diestra;
ebrantarán a los reyes en el día de su ira.
uzgará entre las naciones,
s llenará de cadáveres;
ebrantarán las cabezas sobre un inmenso campo.
Del arroyo beberá en su camino,
r lo cual levantará la cabeza.

Salmos 111

Dios cuida de su pueblo

Aleluya.

¹ Alabaré a Jehová con todo el corazón
en la compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras de Jehová,
dignas de meditarse por cuantos en ellas se complacen.
El esplendor y majestad es su obra,
su justicia permanece para siempre.
El ha hecho memorables sus maravillas;
clemente y misericordioso es Jehová.
El ha dado alimento a los que le temen;
para siempre se acordará de su pacto.
El poder de sus obras manifestó a su pueblo,
dándole la heredad a las naciones.
Sus obras de sus manos son verdad y justicia;
sus decretos son todos sus mandamientos,
confirmados eternamente y para siempre,
cumplidos con verdad y rectitud.
El Señor ha enviado a su pueblo;
para siempre ha ratificado su pacto;
grande y temible es su nombre.
El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;
los que tienen discernimiento tienen todos los que practican sus mandamientos;
su alabanza permanece para siempre.

Salmos 112

Prosperidad del que teme a Jehová

Aleluya.

¹ Bienaventurado el hombre que teme a Jehová,
en sus mandamientos se deleita en gran manera.
Su descendencia será poderosa en la tierra;
la generación de los rectos será bendita.
Bienes y riquezas hay en su casa,
su justicia permanece para siempre.
Resplandeció en las tinieblas una luz para los rectos;
clemente, misericordioso y justo.
El hombre de bien tiene misericordia, y presta;
gobierna sus asuntos con juicio,
por lo cual no será zarandeado jamás;
su memoria eterna será el justo.
No tendrá temor de malas noticias;
su corazón está firme, confiado en Jehová.
Seguro está su corazón; no temerá,
nunca confundirá a sus adversarios.
Se reparte, da a los pobres;
su justicia permanece para siempre;
su poder será exaltado en gloria.
Lo verá el impío y se irritará;
rajará los dientes, y se consumirá.
El deseo de los impíos perecerá.

Salmos 113

Dios levanta al pobre

Aleluya.

¹ Alabad, siervos de Jehová,
Alabad el nombre de Jehová.

Ala el nombre de Jehová bendito
Desde ahora y para siempre.

Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone,
Ala alabado el nombre de Jehová.

Excelso sobre todas las naciones es Jehová,
Sobre los cielos su gloria.

¿Quién como Jehová nuestro Dios,
¿Dónde se sienta en las alturas,

¿Que se humilla a mirar
El cielo y en la tierra?

¿El levanta del polvo al pobre,
Al menesteroso alza del muladar,

Para hacerlos sentar con los príncipes,
Con los príncipes de su pueblo.

¿El hace habitar en una casa a la estéril,
Fértil ya en ser madre de hijos.
Aleluya.

Salmos 114

Las maravillas del Éxodo

¹Cuando salió Israel de Egipto,

de casa de Jacob de un pueblo bárbaro,

ahí vino a ser su santuario,

Israel su dominio,

El mar lo vio, y huyó;

Jordán se volvió atrás.

Los montes saltaron como carneros,

los collados como corderitos.

¿Qué te pasó, oh mar, que huiste?

¿Y a ti, oh Jordán, que te volviste atrás?

Oh montes, ¿por qué saltasteis como corderos,

vosotros, collados, como corderitos?

En la presencia de Jehová tiembla la tierra,

la presencia del Dios de Jacob,

El cual cambió la peña en estanque de aguas,

en manantial de aguas la roca.

Salmos 115

Dios y los ídolos

¹No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros,

no a tu nombre da gloria,
ni por tu misericordia, por tu verdad.

Por qué han de decir las gentes:
¿Dónde está ahora su Dios?

Nuestro Dios está en los cielos;
todo lo que quiso ha hecho.

Los ídolos de ellos son plata y oro,
obra de manos de hombres.

Ellos tienen boca, mas no hablan;
ellos tienen ojos, mas no ven;

Ellos tienen oídos, mas no oyen;
ellos tienen narices, mas no huelen;

Ellos tienen manos, mas no palpan;
ellos tienen pies, mas no andan;
ellos no tienen voz ni garganta.

Como semejantes a ellos serán los que los hacen,
cualquiera que confía en ellos.

Oh Israel, confía en Jehová;
él es tu ayuda y tu escudo.

Casa de Aarón, confiad en Jehová;
él es vuestra ayuda y vuestro escudo.

Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová;
él es vuestra ayuda y vuestro escudo.

Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá;
él bendecirá a la casa de Israel;
él bendecirá a la casa de Aarón.

Bendecirá a los que temen a Jehová,
pequeños y a grandes.

Aumentará Jehová bendición sobre vosotros;
él aumentará sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

Benditos vosotros de Jehová,

le hizo los cielos y la tierra.

Los cielos son los cielos de Jehová;
ha dado la tierra a los hijos de los hombres.

No alabarán los muertos a JAH,
cuantos descienden al silencio;

Pero nosotros bendeciremos a JAH
desde ahora y para siempre.
eluya.

Salmos 116

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte

¹ Amo a Jehová, pues ha escuchado

la voz de mis súplicas;

porque ha inclinado a mí su oído
tantas veces le he invocado en mi vida.

Me rodearon ligaduras de muerte,
y alcanzaron las angustias del Seol;
la angustia y dolor me encontraba yo.

Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo:
¡Jehová, te ruego que salves mi vida.

Benigno es Jehová, y justo;
misericordioso es nuestro Dios.

Jehová guarda a los sencillos;
me encontraba yo postrado, y me salvó.

¡Recobra, oh alma mía, tu calma,
porque Jehová te ha procurado bienes.

Porque tú has librado mi alma de la muerte,
de los ojos de las lágrimas,
mis pies de resbalar.

Andaré delante de Jehová
en la tierra de los vivientes.

Mantuve mi fe, aun cuando decía:
estoy afligido en gran manera.

Y dije en mi apresuramiento:
todo hombre es mentiroso.

¿Qué pagaré a Jehová
por todos sus beneficios para conmigo?

Levantaré la copa de la salvación,
invocaré el nombre de Jehová.

Ahora cumpliré mis votos a Jehová
delante de todo su pueblo.

Estimada es a los ojos de Jehová
la muerte de sus santos.

Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo,
servo tuyo soy, hijo de tu sierva;
¡sueñas mis ligaduras.

Te ofreceré sacrificio de alabanza,
invocaré el nombre de Jehová.

A Jehová cumpliré ahora mis votos
delante de todo su pueblo,

En los atrios de la casa de Jehová,
¡medio de ti, oh Jerusalén.
¡eluya.

Salmos 117

Alabanza por la misericordia de Jehová

¹ Alabad a Jehová, naciones todas;

eblos todos, alabadle.

orque ha prevalecido su misericordia sobre nosotros,
la fidelidad de Jehová es para siempre.
eluya.

Salmos 118

Acción de gracias por la salvación recibida de Jehová

¹Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.

Diga ahora Israel,
Porque para siempre es su misericordia.

Diga ahora la casa de Aarón,
Porque para siempre es su misericordia.

Digan ahora los que temen a Jehová,
Porque para siempre es su misericordia.

En mi angustia invoqué a JAH,
me respondió JAH, poniéndome en lugar espacioso.

Jehová está conmigo; no temeré
que me pueda hacer el hombre.

Jehová está conmigo entre los que me ayudan;
Por tanto, yo desdén a los que me aborrecen.

Mejor es confiar en Jehová
que confiar en el hombre.

Mejor es confiar en Jehová
que confiar en príncipes.

Todas las naciones me rodearon;
Mas en el nombre de Jehová yo las rechacé.

Me rodearon y me asediaron;
Mas en el nombre de Jehová yo las rechacé.

Me rodearon como abejas; se enardecieron como fuego de espinos;
Mas en el nombre de Jehová yo las rechacé.

Me empujaste con violencia para que cayese,
Pero me ayudó Jehová.

Mi fortaleza y mi cántico es JAH
Él me ha sido por salvación.

Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos;
La diestra de Jehová hace proezas.

La diestra de Jehová es sublime;
La diestra de Jehová hace valentías.

No moriré, sino que viviré.
contaré las obras de JAH.

Me castigó gravemente JAH,
as no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas de justicia;
traré por ellas, alabaré a JAH.

Ésta es la puerta de Jehová;
r ella entrarán los justos.

Te alabaré porque me has escuchado,
me fuiste por salvación.

La piedra que desecharon los edificadores
venido a ser la piedra principal del ángulo.

Esto ha sido obra de Jehová,
es algo maravilloso a nuestros ojos.

Este día se lo debemos a Jehová;
os gozaremos y alegraremos en él.

Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego;
ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora.

Bendito el que viene en el nombre de Jehová;
sde la casa de Jehová os bendecimos.

Jehová es Dios, y nos ha dado luz;
ad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.

Mi Dios eres tú, y te alabaré;
os mío, te ensalzaré.

Alabad a Jehová, porque él es bueno;
orque para siempre es su misericordia.

Salmos 119

Excelencias de la ley de Dios

Alef

¹ Bienaventurados los perfectos de camino,
que andan en la ley de Jehová.
Bienaventurados los que guardan sus testimonios,
con todo el corazón le buscan;
pues no hacen iniquidad
que andan en sus caminos.
¿Qué encargaste
que sean muy guardados tus mandamientos.
Ojalá fuesen firmes mis caminos
para guardar tus estatutos!
Entonces no sería yo avergonzado,
cuando considerase todos tus mandamientos.
Te alabaré con rectitud de corazón
cuando aprenda tus justos juicios.
Tus estatutos guardaré;
no me abandones del todo.

Bet

Con qué limpiaré el joven su camino?
para guardar tu palabra.
Con todo mi corazón te he buscado;
no me dejes desviarme de tus mandamientos.
En mi corazón he guardado tus dichos,
para no pecar contra ti.
Bendito tú, oh Jehová;
enseñame tus estatutos.
Con mis labios he contado
todos los juicios de tu boca.
Me complazco en el camino de tus testimonios
más que en todas las riquezas.
En tus mandamientos meditaré;
consideraré tus caminos.

Me regocijaré en tus estatutos;
no me olvidaré de tus palabras.

Guímel

Haz esta merced a tu siervo: que viva,
guarde tu palabra.

Abre mis ojos, y miraré
las maravillas de tu ley.

Forastero soy yo en la tierra;
no me encubras tus mandamientos.

Consumida está mi alma de desear
tus juicios en todo tiempo.

Reprendiste a los soberbios, los malditos,
que se desvían de tus mandamientos.

Aparta de mí el oprobio y el menosprecio,
porque tus testimonios he guardado.

Aunque los magnates se sentaron y hablaron contra mí,
yo siervo meditaba en tus estatutos,

Pues tus testimonios son mis delicias
mis consejeros.

Dálet

Abatida hasta el polvo está mi alma;
reánímame según tu palabra.

Te he manifestado mis caminos, y me has respondido;
enseñame tus estatutos.

Hazme entender el camino de tus mandamientos,
para que medite en tus maravillas.

Se deshace mi alma de ansiedad;
restitúetame según tu palabra.

Aparta de mí el camino de la mentira,
en tu misericordia concédeme tu ley.

Escogí el camino de la verdad;
no he puesto tus juicios delante de mí.

Me he apegado a tus testimonios;
¡oh Jehová, no me avergüences.

Por el camino de tus mandamientos correré,

ando ensanches mi corazón.

He

Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos,
lo guardaré hasta el fin.

Dame entendimiento, y guardaré tu ley,
la cumpliré de todo corazón.

Guíame por la senda de tus mandamientos,
porque en ella tengo mi complacencia.

Inclina mi corazón a tus testimonios,
no a la avaricia.

Aparta mis ojos de ver vanidades;
dirígame en tu camino.

Confirma tu palabra a tu siervo,
rígida a los que te temen.

Quita de mí el oprobio que he temido,
porque tus juicios son buenos.

He aquí yo he anhelado tus mandamientos;
vivícame por tu justicia.

Vau

Venga a mí tu misericordia, oh Jehová;
mi salvación, conforme a tu dicho.

Y daré por respuesta a mi avergonzador,
porque en tu palabra he confiado.

No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad,
porque en tus juicios espero.

Guardaré tu ley siempre,
porque siempre y eternamente.

Y andaré en libertad,
porque busqué tus mandamientos.

Hablaré de tus testimonios delante de los reyes,
para que no me avergonzaré;

Y me regocijaré en tus mandamientos,
porque me tanto amo.

Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé,
meditaré en tus estatutos.

Zain

Acuérdate de la palabra dada a tu siervo,
la cual me has enseñado a poner la esperanza.

Ella es mi consuelo en mi aflicción,
porque tu dicho me ha vivificado.

Los soberbios se burlaron mucho de mí,
así no me he apartado de tu ley.

Me acuerdo, oh Jehová, de tus juicios de otro tiempo,
me consuelo.

El furor se apoderó de mí a causa de los inicuos
que dejan tu ley.

Tus estatutos son cantares para mí
en mi habitación de forastero.

Me acuerdo por la noche de tu nombre, oh Jehová,
guardo tu ley.

Esta es la gran bendición que he tenido:
que he guardado tus mandamientos.

Het

Mi porción es Jehová;
no prometido guardar tus palabras.

Tu presencia he buscado de todo corazón;
en misericordia de mí según tu palabra.

He investigado mis caminos,
dirijo mis pies a tus testimonios.

Me apresuré y no me retardé
a guardar tus mandamientos.

Las redes de los impíos me han envuelto,
así no me he olvidado de tu ley.

A medianoche me levanto para alabarte
por tus justos juicios.

Me asocio con todos los que te temen
guardan tus mandamientos.

De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra;
enséñame tus estatutos.

Tet

Has tratado bien a tu siervo,
¡Jehová, conforme a tu palabra.

Enséñame buen sentido y sabiduría,
porque he creído tus mandamientos.

Antes que fuera yo humillado, andaba descarriado;
ahora guardo tu palabra.

Bueno eres tú, y bienhechor;
enséñame tus estatutos.

Contra mí forjaron mentira los soberbios,
ahora yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.

Se engrosó el corazón de ellos como sebo,
ahora yo me he regocijado en tu ley.

Ha sido un bien para mí el haber sido humillado,
para que aprendiera tus estatutos.

Mejor me es la ley de tu boca
que millares de monedas de oro y plata.

Yod

Tus manos me hicieron y me formaron;
ayúdame a entender, y aprenderé tus mandamientos.

Los que te temen me verán, y se alegrarán,
porque en tu palabra he esperado.

Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos,
que conforme a tu fidelidad me afligiste.

Sea ahora tu misericordia para consolarme,
conforme a lo que has dicho a tu siervo.

Vengan a mí tus misericordias, para que viva,
porque tu ley es mi delicia.

Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado;
ahora yo meditaré en tus mandamientos.

Vuélvanse a mí los que te temen
para que conozcan tus testimonios.

Sea mi corazón íntegro en tus estatutos,
para que no sea yo avergonzado.

Caf

Desfallece mi alma por tu salvación,

espero en tu palabra.

Desfallecen mis ojos por tu palabra,
mientras digo: ¿Cuándo me consolarás?

Aun cuando estoy como un odre ahumado,
no he olvidado tus estatutos.

¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?

Los soberbios me han cavado fosas
que no proceden según tu ley.

Todos tus mandamientos son verdad;
en mi causa me persiguen; ayúdame.

Por poco me extirpan de la tierra,
pero no he dejado tus mandamientos.

Vivificame conforme a tu misericordia,
guardaré los testimonios de tu boca.

Lámed

Para siempre, oh Jehová,
permanece tu palabra en los cielos.

De generación en generación es tu fidelidad;
como tú has fijado la tierra, y está firme.

Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy,
y todas ellas son siervas tuyas.

Si tu ley no hubiese sido mi delicia,
yo habría perecido en mi desdicha.

Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos,
porque con ellos me das la vida.

Tuyo soy yo, sálvame,
porque voy buscando tus mandamientos.

Los impíos me han aguardado para destruirme;
pero yo consideraré tus testimonios.

De todo lo perfecto he visto un límite;
pero ¡cuán inmenso es tu mandamiento!

Mem

¡Oh, cuánto amo yo tu ley!
Todo el día es ella mi meditación.

Más sabio que mis enemigos me has hecho con tus mandamientos,
porque siempre están conmigo.

He llegado a tener mayor discernimiento que todos mis maestros,
porque tus testimonios son mi meditación.

⁰Poseo más cordura que los viejos,
porque he guardado tus mandamientos;

¹De todo mal camino retraigo mis pies,
para guardar tu palabra.

²No me aparto de tus juicios,
porque tú me instruyes.

³¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
Más que la miel a mi boca.

⁴Por tus mandamientos he adquirido inteligencia;
por eso, odio todo camino de mentira.

Nun

⁵Lámpara es para mis pies tu palabra,
luz para mi camino.

⁶Juré y lo confirmo
que guardaré tus justos juicios.

⁷Afligido estoy en gran manera;
permíteme vivir, oh Jehová, conforme a tu palabra.

⁸Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca,
y me enseñes tus juicios.

⁹Mi vida está de continuo en peligro,
pero no me he olvidado de tu ley.

⁰Me han tendido un lazo los impíos,
pero yo no me desvié de tus mandamientos.

¹Por heredad he tomado tus testimonios para siempre,
porque son el gozo de mi corazón.

²Mi corazón inclinó a cumplir tus estatutos
y de continuo, hasta el fin.

Sámec

³Aborrezco a los hombres hipócritas;
pero amo tu ley.

⁴Mi refugio y mi escudo eres tú;

1 tu palabra espero.

5 Apartaos de mí, malvados,
es yo quiero guardar los mandamientos de mi Dios.

6 Sostenme conforme a tu palabra, y viviré;
no quede yo avergonzado de mi esperanza.

7 Apóyame, y seré salvo,
me deleitaré siempre en tus estatutos.

8 Deshaces a todos los que se desvían de tus estatutos,
porque su astucia es falsedad.

9 Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra;
por eso amo tus testimonios.

10 Mi carne se estremece por temor de ti,
de tus juicios tengo miedo.

Ayin

1 Juicio y justicia he practicado;
no me abandones a mis opresores.

2 Sal fiador de tu siervo para bien;
no permitas que los soberbios me opriman.

3 Mis ojos languidecen en pos de tu salvación,
de la palabra de tu justicia.

4 Haz con tu siervo según tu misericordia,
enséñame tus estatutos.

5 Tu siervo soy yo, dame entendimiento
para conocer tus testimonios.

6 Es hora de actuar, oh Jehová,
porque han violado tu ley.

7 Por eso amo yo tus mandamientos
más que el oro; más que el oro muy fino.

8 Por eso me dejo guiar por todos tus mandamientos sobre todas las cosas.
aborrezco todo camino de mentira.

Pe

9 Maravillosos son tus testimonios;
por eso los guarda mi alma.

10 Al abrirse, iluminan tus palabras;
pueden entender a los sencillos.

¹ Mi boca abrí y aspiré con afán,
porque anhelaba tus mandamientos.
² Mírame, y ten misericordia de mí,
como acostumbras con los que aman tu nombre.
³ Afianza mis pasos con tu palabra,
ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
⁴ Librame de la violencia de los hombres,
guardaré tus mandamientos.
⁵ Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo,
enséñame tus estatutos.
⁶ Ríos de agua descendieron de mis ojos,
porque los que no guardan tu ley.

Tsade

⁷ Justo eres tú, oh Jehová,
rectos tus juicios.
⁸ Tus testimonios, que has recomendado,
son rectos y muy fieles.
⁹ Mi celo me ha consumido,
porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.
¹⁰ Sumamente acrisolada es tu palabra,
la ama tu siervo.
¹ Pequeño soy yo, y despreciable,
mas no me olvido de tus mandamientos.
² Tu justicia es justicia eterna,
tu ley es verdad.
³ Aflicción y angustia se han apoderado de mí,
mas tus mandamientos son mis delicias.
⁴ Justicia eterna son tus testimonios;
hazme entender y tendré vida.

Cof

⁵ Clamo con todo mi corazón; respóndeme, Jehová,
guardaré tus estatutos.
⁶ A ti clamo; sálvame,
guardaré tus testimonios.
⁷ Me anticipo a la aurora, y clamo;

pero en tu palabra.

⁸Se anticipan mis ojos a las vigili-
as de la noche,
para meditar en tus mandatos.

⁹Escucha mi voz conforme a tu misericordia;
oh Jehová, vivifícame conforme a tu juicio.

¹⁰Se acercan los malvados que me persiguen;
tán alejados de tu ley.

¹¹Cercano estás tú, oh Jehová,
todos tus mandamientos son verdad.

¹²Hace ya mucho que comprendí
que me has establecido tus testimonios para siempre.

Resh

¹Mira mi aflicción, y líbrame,
porque de tu ley no me he olvidado.

²Defiende mi causa, y redímeme;
vivifícame con tu palabra.

³Lejos está de los impíos la salvación,
porque no buscan tus estatutos.

⁴Muchas son tus misericordias, oh Jehová;
vivifícame conforme a tus juicios.

⁵Muchos son mis perseguidores y mis enemigos,
mas de tus testimonios no me he apartado.

⁶Veo a los prevaricadores, y me disgustan,
porque no guardan tus palabras.

⁷Mira, oh Jehová, cómo amo tus mandamientos;
vivifícame conforme a tu misericordia.

⁸El conjunto de tu palabra es verdad,
eterno es todo juicio de tu justicia.

Sin

¹Los magnates me han perseguido sin causa,
pero mi corazón tuvo temor de tus palabras.

²Me regocijo en tu palabra
como el que halla un gran botín.

³La mentira aborrezco y abomino;
no tu ley.

⁴Siete veces al día te alabo
por tus justos juicios.

⁵Mucha paz tienen los que aman tu ley,
no hay para ellos tropiezo.

⁶Tu salvación espero, oh Jehová,
tus mandamientos pongo por obra.

⁷Mi alma observa tus testimonios,
los amo sobremanera.

⁸Guardo tus mandamientos y tus testimonios,
porque todos mis caminos están delante de ti.

Tau

⁹Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová;
me entendimiento conforme a tu palabra.

¹⁰Llegue mi oración delante de ti;
brame conforme a tu dicho.

¹Mis labios prorrumpen en alabanza
porque me enseñas tus estatutos.

²Canta mi lengua tus dichos,
porque todos tus mandamientos son justicia.

³Esté tu mano pronta para socorrerme,
porque he escogido practicar tus mandamientos.

⁴Anhelo tu salvación, oh Jehová,
porque tu ley es mi delicia.

⁵Viva mi alma para alabarte,
porque tus juicios me ayuden.

⁶Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo,
porque no me he olvidado de tus mandamientos.

Salmo 120

Plegaria ante el peligro de la lengua engañosa

Cántico gradual.

¹A Jehová clamé en angustia,

él me respondió.

Libra mi alma, oh Jehová, de los labios mentirosos,
de la lengua engañosa.

Qué te dará, o qué te añadirá,
la lengua engañosa?

Agudas saetas de valiente,
afiladas con brasas de retama.

Qué desgracia es para mí vivir en Mesec,
habitar entre las tiendas de Cedar!

Demasiado tiempo ha morado mi alma
entre los que aborrecen la paz.

No soy hombre de paz;
pero cuando hablo,
los buscan la guerra.

Salmo 121

Jehová es tu guardador

Cántico gradual.

¹Alzo mis ojos a los montes;

¿de dónde vendrá mi socorro?

¿Mi socorro viene de Jehová,
que hizo los cielos y la tierra.

¿No dejará que tu pie titubee,
que se dormirá el que te guarda.

¿No aquí, no dormirá ni se adormecerá
el que guarda a Israel.

Jehová es tu guardián;
Jehová es tu sombra a tu mano derecha.

El sol no te hará daño de día,
ni la luna, de noche.

Jehová te guardará de todo mal;
guardará tu alma.

Jehová guardará tu salida y tu entrada
desde ahora y para siempre.

Salmos 122

Oración por la paz de Jerusalén

Cántico gradual; de David.

¹Yo me alegré cuando dijeron:

la casa de Jehová iremos.

ahora ya se posan nuestros pies
dentro de tus puertas, oh Jerusalén.

Jerusalén, que está edificada
como una ciudad de un conjunto perfecto,

allá suben las tribus, las tribus de JAH,
conforme al testimonio dado a Israel,
para alabar el nombre de Jehová.

porque allí están las sillas del juicio,
los tronos de la casa de David.

medid por la paz de Jerusalén;
que prosperados los que te aman.

que sea la paz dentro de tus muros,
el descanso dentro de tus palacios.

por amor de mis hermanos y mis compañeros,
yo te saludo: La paz sea contigo.

por amor a la casa de Jehová nuestro Dios,
que deseo todo bien.

Salmo 123

Plegaria pidiendo misericordia

Cántico gradual.

¹Levanto mis ojos hacia ti;

ti que habitas en los cielos.

He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores,
como los ojos de la sierva, a la mano de su señora,
así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios,
hasta que tenga misericordia de nosotros.

Ten misericordia de nosotros, oh Jehová, ten misericordia de nosotros,
porque estamos muy hartos de menosprecio.

aturada está nuestra alma
del escarnio de los que no carecen de nada,
del menosprecio de los soberbios.

Salmos 124

El Salvador de Israel

Cántico gradual; de David.

¹Si Jehová no hubiera estado de nuestra parte,
no lo diga Israel;
Si Jehová no hubiera estado de nuestra parte,
cuando se levantaron contra nosotros los hombres,
ellos habrían tragado vivos entonces,
cuando se encendió su furor contra nosotros.
Entonces nos habrían inundado las aguas;
sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente;
hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas.
Bendito sea Jehová,
que no nos dio por presa a los dientes de ellos.
Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores;
rompió el lazo, y escapamos nosotros.
Nuestro socorro está en el nombre de Jehová,
que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 125

Dios protege a su pueblo

Cántico gradual.

¹ Los que confían en Jehová son como el monte de Sión,
que es incommovible, que permanece para siempre.
Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella,
así Jehová está alrededor de su pueblo
desde ahora y para siempre.
Porque no dejará caer cetro de impíos sobre la heredad de los justos;
para que no extiendan los justos sus manos a la iniquidad.
Da bienes, oh Jehová, a los buenos,
a los que son rectos en su corazón.
Mas a los que se desvían por sendas tortuosas,
Jehová los hará ir con los que hacen iniquidad;
y azote sobre Israel!

Salmo 126

Oración por la restauración

Cántico gradual.

¹ Cuando Jehová hizo volver la cautividad de Sión,

tábamos como los que sueñan.

Entonces nuestra boca se llenó de risa,

nuestra lengua de alabanza;

Entonces se decía entre las naciones:

Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.

Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros;

tamos alegres.

Para volver el resto de nuestra cautividad, oh Jehová,

como los torrentes del Négueb.

Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.

Andando y llorando el que lleva la preciosa semilla;

as volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

Salmos 127

La prosperidad viene de Jehová

Cántico gradual; para Salomón.

¹Si Jehová no edifica la casa,
vano trabajan los que la edifican;
Jehová no guarda la ciudad,
vano vela la guardia.
Por demás es que os levantéis de madrugada, y que retraséis el descanso,
que comáis pan de fatigas;
es que a sus amados lo da Dios mientras duermen.
He aquí, herencia de parte de Jehová son los hijos;
recompensa de Dios, el fruto del vientre.
Como saetas en mano del guerrero,
así son los hijos habidos en la juventud.
Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos;
no será avergonzado
cuando tenga litigio con los enemigos en la puerta.

Salmos 128

La bienaventuranza del que teme a Jehová

Cántico gradual.

¹ Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová,

anda en sus caminos.

Reunirás el fruto del trabajo de tus manos,
y prosperarás, y te irá bien.

Tu mujer será como vid que lleva fruto en la intimidad de tu casa;
tus hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa.

He aquí que así será bendecido el hombre
que teme a Jehová.

Bendígate Jehová desde Sión,
para que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida,
y veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz sobre Israel!

Salmo 129

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Sión

Cántico gradual.

¹ Mucho me han angustiado desde mi juventud,

ga ahora Israel;

Mucho me han angustiado desde mi juventud;
as no prevalecieron contra mí.

sobre mis espaldas araron los aradores;
cieron largos surcos.

Jehová es justo;
ortó las coyundas de los impíos.

erán avergonzados y retrocederán
dos los que aborrecen a Sión.

erán como la hierba de los tejados,
e se seca antes que crezca;

De la cual no llena el segador su mano,
su brazada el que hace gavillas.

¿I dicen los que pasan:

¿bendición de Jehová sea sobre vosotros;

¿bendecimos en el nombre de Jehová.

Salmos 130

Esperanza en que Jehová dará redención

Cántico gradual.

¹ Desde lo profundo, oh Jehová, a ti clamo.

Señor, escucha mi voz;
tén atentos tus oídos
la voz de mi súplica.

AH, si miras a los pecados,
¿quién, oh Señor, podrá mantenerse en pie?
Pero en ti hay perdón,
para que seas reverenciado.

Espero yo en Jehová, espera mi alma;
anhelante estoy de su palabra.

Mi alma aguarda al Señor
más que los centinelas a la mañana,
más que los vigilantes a la aurora.

Espera Israel a Jehová,
porque con Jehová está la misericordia,
abundante redención con él;

Y él redimirá a Israel
de todos sus pecados.

Salmo 131

Confiando en Dios como un niño

Cántico gradual; de David.

¹ Jehová, no está envanecido mi corazón, ni mis ojos son altivos;

buscando tras grandezas,
tras cosas demasiado sublimes para mí.

Como que me he calmado y he acallado mi alma
como un niño destetado de su madre;
como un niño destetado está mi alma.

Espera, oh Israel, en Jehová,
desde ahora y para siempre.

Salmos 132

Plegaria por bendición sobre el santuario

Cántico gradual.

¹Tenle en cuenta, oh Jehová, a David,

todos sus desvelos;

De cómo juró a Jehová,
prometió al Fuerte de Jacob:

Yo entraré en la morada de mi casa,
subiré sobre el lecho de mi descanso;

Yo daré sueño a mis ojos,
a mis párpados adormecimiento,

Hasta que halle lugar para Jehová,
la morada para el Fuerte de Jacob.

He aquí oímos que está en Efrata;
hallamos en los Campos del Bosque.

Entrremos en su tabernáculo;
estrémonos ante el estrado de sus pies.

Levántate, oh Jehová, hacia el lugar de tu reposo,
y el arca de tu poder.

Tus sacerdotes se vistan de justicia,
se regocijen tus santos.

Por amor de David tu siervo
rechaces el rostro de tu ungido.

Juró Jehová a David
la verdad de la que no se retractará:
tu descendencia pondré sobre tu trono.

Si tus hijos guardan mi pacto,
mi testimonio que yo les enseñaré,
sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.

Porque Jehová ha elegido a Sión;
quiso por habitación para sí.

Éste es para siempre el lugar de mi reposo;
quí habitaré, porque la he preferido.

Bendeciré abundantemente su provisión;
sus pobres saciaré de pan.

Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes,
sus santos darán voces de júbilo.

Allí haré retoñar el poder de David;
y dispuesto lámpara a mi ungido.

A sus enemigos vestiré de confusión,
as sobre él florecerá su corona.

Salmos 133

La bienaventuranza del amor fraternal

Cántico gradual; de David.

¹ ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es

habitar los hermanos juntos en armonía!

Así como el buen óleo sobre la cabeza,
cual desciende sobre la barba,
la barba de Aarón,
baja hasta el borde de sus vestiduras;

Como el rocío de Hermón,
que desciende sobre las alturas de Sión;
porque allí envía Jehová bendición,
vida para siempre.

Salmos 134

Exhortación a los guardas del templo

Cántico gradual.

¹ Mirad, bendecid a Jehová,

vosotros todos los siervos de Jehová,
que en la casa de Jehová estáis por las noches.

Alzad vuestras manos al santuario,
benedicid a Jehová.

Desde Sión te bendiga Jehová,
cual ha hecho los cielos y la tierra.

Salmos 135

La grandeza del Señor y la vanidad de los ídolos

Aleluya.

¹ Alabad el nombre de Jehová;
abadle, siervos de Jehová;
os que estáis en la casa de Jehová,
los atrios de la casa de nuestro Dios.
Alabad a JAH, porque él es bueno;
cantad salmos a su nombre, porque él es benigno.
Porque JAH ha escogido a Jacob para sí,
Israel por posesión suya.
Porque yo sé que Jehová es grande,
el Señor nuestro, mayor que todos los dioses.
Todo lo que Jehová quiere, lo hace,
en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.
Hace subir las nubes de los extremos de la tierra;
enciende los relámpagos para la lluvia;
manda de sus depósitos los vientos.
Él es quien hizo morir a los primogénitos de Egipto,
desde el hombre hasta la bestia.
Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto,
contra Faraón, y contra todos sus siervos.
Destruyó a muchas naciones,
mató a reyes poderosos;
A Sehón rey de los amorreos,
Og rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
Y dio la tierra de ellos en heredad,
heredad a Israel su pueblo.
Oh Jehová, eterno es tu nombre;
recuerdo, oh Jehová, de generación en generación.
Porque Jehová juzga a su pueblo,

se compadece de sus siervos.

Los ídolos de los gentiles son plata y oro,
obra de manos de hombres.

Tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;

Tienen orejas, y no oyen;
nada hay de aliento en sus bocas.

Semejantes a ellos serán los que los hacen,
todos los que en ellos confían.

Casa de Israel, bendecid a Jehová;
Casa de Aarón, bendecid a Jehová;

Casa de Leví, bendecid a Jehová;
Todos los que teméis a Jehová, bendecid a Jehová.

Desde Sión sea bendecido Jehová,
que habita en Jerusalén.
Eluya.

Salmos 136

Alabanza por la misericordia eterna de Jehová

¹ Alabad a Jehová, porque él es bueno,
porque para siempre es su misericordia.
Alabad al Dios de los dioses,
porque para siempre es su misericordia.
Alabad al Señor de los señores,
porque para siempre es su misericordia.
Al único que hace grandes maravillas,
porque para siempre es su misericordia.
Al que hizo los cielos con maestría,
porque para siempre es su misericordia.
Al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque para siempre es su misericordia.
Al que hizo las grandes lumbreras,
porque para siempre es su misericordia.
Al sol para que señorease en el día,
porque para siempre es su misericordia.
A la luna y las estrellas para que señoreasen en la noche,
porque para siempre es su misericordia.

Al que hirió a Egipto en sus primogénitos,
porque para siempre es su misericordia.
Al que sacó a Israel de en medio de ellos,
porque para siempre es su misericordia.
Con mano fuerte, y brazo extendido,
porque para siempre es su misericordia.
Al que dividió el Mar Rojo en dos partes,
porque para siempre es su misericordia;
E hizo pasar a Israel por en medio de él,
porque para siempre es su misericordia;
Y arrojó a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo,
porque para siempre es su misericordia.
Al que pastoreó a su pueblo por el desierto,
porque para siempre es su misericordia.
Al que hirió a grandes reyes,

porque para siempre es su misericordia;
Y mató a reyes poderosos,
porque para siempre es su misericordia;
A Sehón rey de los amorreos,
porque para siempre es su misericordia;
Y a Og rey de Basán,
porque para siempre es su misericordia;
Y dio la tierra de ellos en heredad,
porque para siempre es su misericordia;
En heredad a Israel su siervo,
porque para siempre es su misericordia.

Él es el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros,
porque para siempre es su misericordia;
Y nos rescató de nuestros enemigos,
porque para siempre es su misericordia.
El que da alimento a todo ser viviente,
porque para siempre es su misericordia.

Alabad al Dios de los cielos,
porque para siempre es su misericordia.

Salmos 137

Lamento de los cautivos en Babilonia

¹ Junto a los ríos de Babilonia,

lí nos sentábamos, y aun llorábamos,
recordándonos de Sión.

En los sauces que hay en medio de ella
colgamos nuestras arpas.

Los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos,
los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo:
Cantadnos algunos de los cánticos de Sión.

Cómo habíamos de cantar el cántico de Jehová
en tierra extranjera?

¿Cómo me olvido de ti, oh Jerusalén,
que mi diestra sea dada al olvido.

¿Cómo mi lengua se pegue a mi paladar,
de ti no me acordare;
no enaltezco a Jerusalén
como preferente asunto de mi alegría.

Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén,
cuando decían: Arrasadla, arrasadla
hasta los cimientos.

Hija de Babilonia, la devastadora!
¡Dichoso el que te dé el pago
de lo que tú nos hiciste!

Dichoso el que agarre y estrelle a tus niños
contra las rocas!

Salmos 138

Acción de gracias por el favor de Jehová

Salmo de David.

¹Te alabaré con todo mi corazón;

ante el Señor de los dioses te cantaré salmos.

Me postraré hacia tu santo templo,
alabaré tu nombre por tu misericordia y tu verdad;
porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.

El día en que te invoqué, me respondiste;
fortaleciste el vigor en mi alma.

Te alabarán, oh Jehová, todos los reyes de la tierra,
cuando hayan oído los oráculos de tu boca.

Y cantarán acerca de los caminos de Jehová,
porque la gloria de Jehová es grande.

Porque Jehová es excelso, atiende al humilde,
y al altivo lo trata a distancia.

Cuando camino yo en medio de la angustia, tú me vivificas;
contra el furor de mis enemigos extiendes tu mano,
y me salva tu diestra.

Jehová completará sus designios sobre mí;
tu misericordia, oh Jehová, es para siempre;
no desampares la obra de tus manos.

Salmos 139

Omnisciencia, omnipresencia y omnipotencia de Dios

Al músico principal. Salmo de David.

¹Oh Jehová, tú me has escrutado y me conoces.

Tú conoces mi sentarme y mi levantarme;
recibes desde lejos mis pensamientos.

Escudriñas mi andar y mi reposo,
todos mis caminos te son conocidos.

Pues aún no está la palabra en mi lengua,
he aquí, oh Jehová, te la sabes toda.

Por detrás y por delante me rodeas,
sobre mí tienes puesta tu mano.

El conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
demasiado alto es, no lo puedo alcanzar.

Adónde me iré lejos de tu espíritu?

¿Adónde huiré de tu presencia?

Si subo a los cielos, allí estás tú;
si en el Seol trato de acostarme, he aquí, allí tú estás.

Si tomara las alas del alba
emigrara hasta el confín del mar,

Aun allí me alcanzaría tu mano,
me agarraría tu diestra.

Si dijese: Al menos las tinieblas me cubrirán,
el día se tornará noche alrededor de mí,

Ni aun las tinieblas encubren de ti;
la noche es tan luminosa como el día;
lo mismo te son las tinieblas que la luz.

Porque tú formaste mis entrañas;
me tejiste en el vientre de mi madre.

Te alabo, porque formidables, prodigiosas son tus obras;
prodigio soy yo mismo,
mi alma lo sabe muy bien.

No fueron encubiertos de ti mis huesos,

in cuando en oculto fui formado,
entretejido en lo más profundo de la tierra.

Mi embrión lo veían tus ojos,
is días estaban previstos, escritos todos en tu libro,
n faltar uno.

¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!
uán grande es la suma de ellos!

Si los enumero, se multiplican más que la arena;
llego al fin, estoy aún contigo.

¡Ah, si matases al malvado!
i los hombres sanguinarios se apartaran de mí!

Porque ellos hablan de ti engañosamente;
is enemigos se rebelan en vano contra ti.

¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen,
me enardezco contra tus enemigos?

Los aborrezco por completo;
s tengo por enemigos míos.

Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón;
uébame y conoce mis pensamientos;

Y ve si hay en mí camino de perversidad,
guíame en el camino eterno.

Salmos 140

Súplica de protección contra los perseguidores

Al músico principal. Salmo de David.

¹ Líbrame, oh Jehová, del hombre malo;
guárdame de hombres violentos,
los cuales maquinan males en su corazón,
cada día provocan contiendas.
aguzaron su lengua como la serpiente;
como el áspid hay debajo de sus labios.

Selah

guárdame, oh Jehová, de manos del impío;
líbrame de hombres violentos,
que proyectan trastornar mis pasos.
Me han escondido lazo y cuerdas los soberbios;
me han tendido red junto a la senda;
me han puesto lazos.

Selah

Te he dicho a Jehová: Tú eres mi Dios;
no callaré, oh Jehová, la voz de mis ruegos.
Jehová Señor, potente salvador mío,
no pusiste a cubierto mi cabeza en el día de batalla.
No satisfagas, oh Jehová, los deseos del impío;
no dejes que su plan se realice, para que no se ensoberbezca.

Selah

En cuanto a los que por todas partes me asedian,
destrógelos la malicia de sus propios labios.
Caerán sobre ellos ascuas encendidas,
en abismos profundos de donde no salgan.
El hombre deslenguado no se afianzará en la tierra;
no cazaré al hombre violento para derribarle.

Yo sé que Jehová tomará a su cargo la causa del afligido,

el derecho de los necesitados.

Ciertamente los justos alabarán tu nombre;
los rectos morarán en tu presencia.

Salmos 141

Oración a fin de ser guardado del mal

Salmo de David.

¹Jehová, a ti he clamado; apresúrate a venir a mí;
escucha mi voz cuando te invoco.
Pon ante mi oración delante de ti como el incienso,
y alzar de mis manos como la ofrenda de la tarde.
No guardes en mi boca, oh Jehová;
no guardes la puerta de mis labios.
No dejes que se incline mi corazón a cosa mala,
para hacer obras impías
con los que hacen iniquidad;
no coma yo de sus manjares deliciosos.
Que el justo me castigue, será un favor; y que me corrija el recto,
rá óleo excelente que no rehusará mi cabeza;
pero mi oración testificará continuamente contra las maldades de los impíos.
Serán despeñados sus jueces,
comprenderán que mis palabras eran verdaderas.
Como astillas o pedruscos por el suelo,
no esparcidos sus huesos a la boca del Seol.
Hacia ti, oh Jehová, Señor, miran mis ojos;
en ti he confiado; no desampares mi alma.
Llévame de los lazos que me han tendido,
de las trampas de los que hacen iniquidad.
Caigan los impíos a una en sus propias redes,
mientras yo sigo adelante.

Salmos 142

Petición de ayuda en medio de la prueba

Masquil de David. Oración que hizo cuando estaba en la cueva.

¹Con mi voz clamo a Jehová;
En mi voz suplico a Jehová misericordia.
Delante de él expongo mi queja;
Delante de él manifiesto mi angustia.
Cuando mi espíritu desfallece dentro de mí, tú conoces mi senda.
En el camino por donde voy, me han tendido un lazo.
Mira a mi diestra y observa:
¿No hay quien me quiera conocer;
¿No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida.
Clamo a ti, oh Jehová;
Refugio: Tú eres mi refugio,
mi porción en la tierra de los vivientes.
Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido.
Brame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.
Llámame de la cárcel, para que alabe tu nombre;
Y rodearán los justos,
porque tú me habrás favorecido.

Salmos 143

Súplica de liberación y dirección

Salmo de David.

¹ Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos;

respóndeme por tu verdad y por tu justicia.

¿no entres en juicio con tu siervo;
porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.

porque persigue el enemigo mi alma;
y postrado en tierra mi vida;
y ha hecho habitar en tinieblas como los muertos para siempre.

¿mi espíritu se angustia dentro de mí;
está desolado mi corazón.

Recuerdo los días de antaño;
medito en todas tus obras;
y reflexiono sobre las obras de tus manos.

Extiendo mis manos hacia ti,
y mi alma hacia ti como la tierra sedienta.

Selah

Respóndeme pronto, oh Jehová, porque ya me falta el aliento;
no escondas de mí tu rostro,
o sería yo semejante a los que descienden a la sepultura.

Hazme sentir por la mañana tu misericordia,
porque en ti he confiado;
hazme saber el camino por donde debo andar,
porque hacia ti elevo mi alma.

Librame de mis enemigos, oh Jehová;
y tú me refugio.

Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios;
y buen espíritu me guíe por terreno llano.

Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás;
y por tu justicia sacarás mi alma de la angustia.

Y por tu misericordia exterminarás a mis enemigos,
destruirás a todos los adversarios de mi alma,
porque yo soy tu siervo.

Salmos 144

Oración pidiendo socorro y prosperidad

Salmo de David.

¹Bendito sea Jehová, mi roca,

inclinaste mi diestra para la batalla,
mis dedos para la guerra;

Misericordia mía y mi castillo,
mi refugio y mi libertador,
mi refugio, en quien he confiado;
que somete a los pueblos debajo de mí.

¡Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que lo tengas en cuenta,
el hijo de hombre, para que te preocupes de él?

El hombre es semejante a un soplo,
sus días son como la sombra que pasa.

¡Oh Jehová, inclina tus cielos y desciende;
tremota los montes, y humearán.

¡Destruyete tus rayos y dispérsalos,
¡Destruyete tus saetas y desbarátalos.

¡Extiende tu mano desde lo alto;
¡Rescátame, y sácame de las muchas aguas,
¡Rescátame de las manos de hombres extranjeros,

¡Cuya boca habla falsedades,
cuya diestra es diestra de perjurio.

¡Oh Dios, te cantaré un cántico nuevo;
¡En el arpa de diez cuerdas te salmodiaré.

Tú, que das la victoria a los reyes,
¡Me rescatas de maligna espada a David tu siervo.

Rescátame, y líbrame de las manos de hombres extranjeros,
¡Cuya boca habla falsedades,
cuya diestra es diestra de perjurio.

Sean nuestros hijos como plantas crecidas en lozana juventud,

nuestras hijas cual columnas de ángulo, esculpidas como las de un palacio;

Nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano;

nuestros ganados, que se multipliquen a millares y decenas de millares en nuestros ejidos;

Nuestros bueyes vengan bien cargados del trabajo;

no tengamos asalto, ni que hacer salida,

grito de alarma en nuestras plazas.

Bienaventurado el pueblo que tiene estas bendiciones;

bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová.

Salmos 145

Alabanza por la bondad y el poder de Dios

Salmo de alabanza; de David.

¹Te ensalzaré, mi Dios, mi Rey,
bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.
Cada día te bendeciré,
alabaré tu nombre eternamente y para siempre.
Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza;
su grandeza es inescrutable.
Una generación encomiará tus obras a la siguiente generación,
anunciará tus portentosos hechos.
Hablarán del esplendor de la gloria de tu majestad,
yo relataré tus maravillas.
El poder de tus hechos estupendos referirán los hombres,
yo publicaré tu grandeza.
Proclamarán el recuerdo de tu inmensa bondad,
cantarán tu justicia.

Benigno y misericordioso es Jehová,
clemente para la ira, y grande en misericordia.
Bueno es Jehová para con todos,
la ternura de su amor sobre todas sus obras.

Te alaben, oh Jehová, todas tus obras,
tus santos te bendigan.
La gloria de tu reino divulguen,
hablen de tu poder.

Para hacer saber a los hijos de los hombres tus poderosos hechos,
la gloria de la magnificencia de tu reino.
Tu reino es un reino de todos los siglos,
tu señorío, por todas las generaciones.

Sostiene Jehová a todos los que caen,
endereza a todos los que ya se encorvan.
Los ojos de todos esperan en ti,

tú les das su comida a su tiempo.

Abres tu mano,
colmas de bendición a todo ser viviente.

Justo es Jehová en todos sus caminos,
misericordioso en todas sus obras.

Cercano está Jehová a todos los que le invocan,
todos los que le invocan de veras.

Cumplirá el deseo de los que le temen;
rá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.

Jehová guarda a todos los que le aman,
as exterminará a todos los impíos.

Proclame mi boca la alabanza de Jehová;
todo hombre bendiga su santo nombre eternamente y para siempre.

Salmos 146

Alabanza por la justicia de Dios

Aleluya.

¹Alaba, oh alma mía, a Jehová.

Alabaré a Jehová en mi vida;
cantaré salmos a mi Dios mientras viva.

No confiéis en los príncipes,
en hijo de hombre, porque no hay en él poder para salvar.
Sus huesos expira, y vuelve a la tierra;
en ese mismo día perecen sus proyectos.

Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob,
cuya esperanza está en Jehová su Dios,

El cual hizo los cielos y la tierra,
el mar, y todo lo que en ellos hay;
que guarda verdad para siempre,
que hace justicia a los agraviados,
que da pan a los hambrientos.
Jehová liberta a los cautivos;
Jehová abre los ojos a los ciegos;
Jehová endereza a los encorvados;
Jehová ama a los justos.

Jehová protege a los extranjeros;
el huérfano y a la viuda sostiene,
trastorna el camino de los impíos.

Reinará Jehová para siempre;
Dios, oh Sión, de generación en generación.
Aleluya.

Salmos 147

Alabanza por el favor de Dios hacia Jerusalén

¹ Alabad a JAH,

porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios;
porque él es benigno, y conviene tributarle una alabanza armoniosa.

Jehová reedifica a Jerusalén;
los desterrados de Israel recoge.

El sana a los quebrantados de corazón,
venda sus heridas.

El cuenta el número de las estrellas;
y llama a todas por sus nombres.

Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder;
su entendimiento es infinito.

Jehová levanta a los humildes,
humilla a los impíos hasta la tierra.

Alabad a Jehová con alabanza,
sonad con el arpa a nuestro Dios.

El es quien cubre de nubes los cielos,
que prepara la lluvia para la tierra,
que hace a los montes producir hierba.

El da a la bestia su mantenimiento,
a los hijos de los cuervos cuando graznan.

No se deleita en la fuerza del caballo,
se complace en la agilidad del hombre.

Se complace Jehová en los que le temen,
en los que esperan en su misericordia.

Alaba a Jehová, Jerusalén;
alaba a tu Dios, oh Sión.

Porque reforzó los cerrojos de tus puertas;
y dio a tus hijos dentro de tu recinto.

El da en tu territorio la paz;
y hace saciar con lo mejor del trigo.

El envía su palabra a la tierra;
y velozmente corre su palabra.

Da la nieve como lana,
derrama la escarcha como ceniza.

Echa su hielo como migas de pan;
ante su frío, ¿quién resistirá?

Envía su palabra, y los derrite;
por su viento, y fluyen las aguas.

Ha manifestado sus palabras a Jacob,
sus estatutos y sus juicios a Israel.

No ha hecho cosa igual con ninguna otra de las naciones;
les ha dado a conocer sus juicios.
eluya.

Salmos 148

Exhortación a la creación, para que alabe a Jehová

Aleluya.

¹Alabad a Jehová desde los cielos;

abadle en las alturas.

abadle, vosotros todos sus ángeles;
abadle, vosotras todas sus huestes.

abadle, sol y luna;
abadle, vosotras todas, lucientes estrellas.

abadle, cielos de los cielos,
las aguas que están sobre los cielos.

alaben el nombre de Jehová;
porque él lo mandó, y fueron creados.
los estableció eternamente y para siempre;
y puso ley que no será quebrantada.

alabad a Jehová desde la tierra,
los monstruos marinos y todos los abismos;
el fuego y el granizo, la nieve y la niebla,
el viento de tempestad que ejecuta su palabra;

los montes y todos los collados,
el árbol de fruto y todos los cedros;
Los animales salvajes y los domésticos,
los reptiles y volátiles;

Los reyes de la tierra y todos los pueblos,
los príncipes y todos los jueces de la tierra;
Los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos y los niños.

Alaben el nombre de Jehová,
porque sólo su nombre es sublime.
Su gloria es sobre tierra y cielos.

Él ha exaltado el poderío de su pueblo;
ábenle todos sus santos, los hijos de Israel,
pueblo a él cercano.
eluya.

Salmos 149

Exhortación a Israel, para que alabe a Jehová

Aleluya.

¹Cantad a Jehová un cántico nuevo;
la alabanza resuene en la congregación de los santos.
Alégrese Israel en su Hacedor;
los hijos de Sión se gocen en su Rey.
Alaben su nombre con danzas;
con pandero y arpa le canten.
Porque Jehová se complace en su pueblo;
ermosea a los humildes con la salvación.
Regocijense los santos por su gloria,
canten aun sobre sus camas.
Alaya alabanzas a Dios en sus gargantas,
espadas de dos filos en sus manos,
para ejecutar venganza entre las naciones,
castigo entre los pueblos paganos;
para aprisionar a sus reyes con argollas,
a sus nobles con cadenas de hierro;
para ejecutar en ellos el juicio decretado;
y honor será esto para todos sus santos.
Aleluya.

Salmos 150

Exhortación a alabar a Dios con instrumentos de música Aleluya.

¹ Alabad a Dios en su santuario;

abadle en el firmamento de su poder.

abadle por sus proezas;

abadle conforme a la inmensidad de su grandeza.

abadle al son de trompeta;

abadle con salterio y arpa.

abadle con pandero y danza;

abadle con instrumentos de cuerda y con flautas.

abadle con címbalos retumbantes;

abadle con címbalos de júbilo.

Todo lo que respira alabe a JAH.

eluya.

PROVERBIOS

Proverbios 1

Propósito de los proverbios

¹Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.

Para aprender sabiduría e instrucción,
para entender los dichos inteligentes,

para recibir el consejo de prudencia,
justicia, juicio y equidad;

para dar sagacidad a los simples,
a los jóvenes inteligencia y cordura.

Dirá el sabio, y aumentará su saber,
el entendido adquirirá destreza,

para entender proverbios y refranes,
diximas de sabios, y sus dichos enigmáticos.

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;
los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.

Amonestaciones de la sabiduría

Escucha, hijo mío, la reprensión de tu padre,
no desprecies la instrucción de tu madre;

porque guirnalda de gracia serán a tu cabeza,
collares a tu cuello.

Hijo mío, si los perversos intentan seducirte,
no consientas.

Si te dicen: Ven con nosotros;
engañamos asechanzas para derramar sangre,
rechemos sin motivo al inocente;

Devorémoslos vivos como el Seol,
enteros, como los que caen en la fosa;

Hallaremos riquezas de toda clase,
engañaremos nuestras casas de botín;

Echa tu suerte entre nosotros;
engañemos todos una bolsa;

Hijo mío, no vayas de camino con ellos.
Parta tu pie de sus veredas,

Porque sus pies corren hacia la maldad,
van presurosos a derramar sangre.

Porque en vano se tenderá la red
ante los ojos mismos de un ave;

Pero ellos su propia sangre ponen en peligro,
a sus almas tienden lazo.

Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia,
cual quita la vida a su propio dueño.

La sabiduría clama en las calles,
za su voz en las plazas;

Clama en los lugares más concurridos;
en las entradas de las puertas de la ciudad pronuncia sus discursos.

¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza,
los insolentes se complacerán en la insolencia,
los insensatos aborrecerán el conocimiento?

Volveos a mi reprensión;
aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros,
os daré a conocer mis palabras.

Por cuanto llamé, y no quisisteis oír.
tendí mi mano, y no hubo quien atendiese,

Sino que desechasteis todo consejo mío
no aceptasteis mi reprensión,

También yo me reiré de vuestra desgracia,
me burlaré cuando os sobrevenga lo que teméis;

Cuando venga de repente lo que os asusta,
vuestra desgracia llegue como un torbellino;
cuando sobre vosotros vengan la tribulación y la angustia.

Entonces me llamarán, y no responderé;
e buscarán con afán, y no me hallarán.

Por cuanto aborrecieron la sabiduría,
no escogieron el temor de Jehová,

Ni quisieron mi consejo,
menospreciaron toda reprensión mía,

Comerán del fruto de su camino,
se hartarán de sus propios planes.

Porque el extravío de los ignorantes los matará,
la cómoda indolencia de los necios los echará a perder;

Mas el que me escuche, habitará confiadamente
vivirá tranquilo, sin temor a la desgracia.

Proverbios 2

La sabiduría, antídoto contra las malas compañías

¹Hijo mío, si recibes mis palabras,

guardas mis mandamientos dentro de ti,

haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;

inclinas tu corazón a la prudencia,

si clamas a la inteligencia,

a la prudencia das voces;

si como a la plata la buscas,

la rebuscas como a tesoros,

entonces entenderás el temor de Jehová,

hallarás el conocimiento de Dios.

Porque Jehová da la sabiduría,

de su boca nacen el conocimiento y la inteligencia.

El provee de sana sabiduría a los rectos;

escudo para los que caminan rectamente.

Es el que custodia las veredas de la equidad,

preserva el camino de sus santos.

Entonces entenderás justicia, juicio

equidad, y todo buen camino.

Cuando la sabiduría entre en tu corazón,

la ciencia sea grata a tu alma,

La discreción te guardará;

protegerá la inteligencia,

Para librarte del mal camino,

de los hombres que hablan perversidades,

Que dejan los caminos derechos,

para andar por sendas tenebrosas;

Que se alegran haciendo el mal,

que se complacen en las perversidades del vicio;

Cuyas veredas son tortuosas,

sus caminos llenos de rodeos.

Serás librado de la mujer extraña,

de la ajena que halaga con sus palabras,

La cual abandona al compañero de su juventud,

se olvida del pacto de su Dios.

Por lo cual su casa está inclinada hacia la muerte,
sus veredas hacia las sombras de muerte;

Todos los que a ella se lleguen, no volverán,
alcanzarán otra vez los senderos de la vida.

Así andarás por el camino de los buenos,
seguirás las veredas de los justos;

Porque los rectos habitarán la tierra,
los íntegros permanecerán en ella,

Mas los impíos serán cortados de la tierra,
los prevaricadores serán desarraigados de ella.

Proverbios 3

Exhortación a la obediencia

¹Hijo mío, no te olvides de mi enseñanza,
tu corazón guarde mis mandamientos;
porque te añadirán largura de días y años de vida y paz.
Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad;
álas a tu cuello,
críbelas en la tabla de tu corazón;
y hallarás gracia y buena opinión
ante los ojos de Dios y de los hombres.

Átate de Jehová con todo tu corazón,
no te apoyes en tu propia prudencia.
Reconócele en todos tus caminos,
él enderezará tus veredas.
No seas sabio en tu propia opinión;
teme a Jehová, y apártate del mal;
porque será medicina para tu cuerpo,
refrigerio para tus huesos.

Honra a Jehová con tus bienes,
con las primicias de todos tus frutos;
Y serán llenos tus graneros con abundancia,
tus lagares rebosarán de mosto.

No menosprecies, hijo mío, la reprensión de Jehová,
te fatigues de su corrección;
Porque Jehová al que ama reprende,
como el padre al hijo a quien quiere.
Dichoso el hombre que halla la sabiduría,
que obtiene la inteligencia;
Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,
sus rentas mayores que las del oro fino.
Más valiosa es que las piedras preciosas;
todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.
Largura de días hay en su mano derecha;
y en su izquierda, riquezas y honra.

Sus caminos son caminos deleitosos,
todas sus veredas paz.

Ella es árbol de vida para los que de ella echan mano,
son dichosos los que la retienen.

Jehová fundó la tierra con la sabiduría;
consolidó los cielos con inteligencia.

Con su ciencia fueron abiertos los abismos,
destilan rocío los cielos.

Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos;
guarda la prudencia y la reflexión,

Y serán vida para tu alma,
gracia para tu cuello.

Entonces andarás por tu camino confiadamente,
tu pie no tropezará.

Cuando te acuestes, no tendrás temor,
no que te acostarás, y tu sueño será grato.

No tendrás temor de pavor repentino,
de la ruina que sobreviene a los impíos.

Porque Jehová será tu confianza,
él preservará tu pie de caer en la trampa.

No te niegues a hacer el bien a quien es debido,
siempre estando a tu alcance el hacerlo.

No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve,
mañana te daré,
siempre cuando tienes contigo qué darle.

No intentes mal contra tu prójimo
mientras habita confiado junto a ti.

No tengas pleito con nadie sin motivo,
no te han hecho agravio.

No envidies al hombre injusto,
no escojas ninguno de sus caminos.

Porque Jehová abomina al perverso;
no tiene sus intimidades con los rectos.

La maldición de Jehová está sobre la casa del impío,
pero él bendice la morada de los justos.

Ciertamente él escarnece a los escarnecedores,
a los humildes concede su favor.

Los sabios heredarán honra,
as los insensatos recibirán ignominia.

Proverbios 4

Beneficios de la sabiduría

¹Oíd, hijos, la enseñanza de un padre,
estad atentos, para que aprendáis cordura.
Porque os doy buena enseñanza;
no desamparéis mis instrucciones.
Porque yo también fui hijo de mi padre,
querido tiernamente de mi madre.
Porque él me enseñaba, y me decía:
«Mantenga tu corazón mis razones,
guarda mis mandamientos, y vivirás.
Adquiere sensatez, adquiere inteligencia;
no te olvides ni te apartes de los dichos de mi boca;
no la dejes, y ella te guardará;
y ella te protegerá.
El principio de la sabiduría es: adquirir sabiduría;
aun a costa de todas tus posesiones adquiere inteligencia.
Engrandécela, y ella te engrandecerá;
ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado.
Un adorno de gracia pondrá sobre tu cabeza;
una corona de hermosura te regalará.
Oye, hijo mío, y recibe mis razones,
y se te multiplicarán los años de vida.
Por el camino de la sabiduría te he encaminado,
por veredas derechas te he enseñado a andar.
Cuando camines, no se enredarán tus pasos,
si corres, no tropezarás.
Retén el consejo, no lo dejes;
guardadlo, porque eso es tu vida.
No entres por la vereda de los impíos,
no vayas por el camino de los malos.
Evítalo, no pases por él;
pásate de él, pasa de largo.
Porque no duermen ellos si no obran el mal,
pierden el sueño si no han hecho caer a alguno.
Pues su pan es pan de maldad, y beben vino de violencia;

Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora,
se va en aumento hasta llegar a pleno día.

El camino de los impíos es como la oscuridad;
no saben en qué tropiezan.

Hijo mío, está atento a mis palabras;
inclina tu oído a mis razones.

No se aparten de tus ojos;
guárdalas en medio de tu corazón;

Porque son vida para los que las hallan,
medicina para todo su cuerpo.

Por encima de todo, guarda tu corazón;
porque de él mana la vida.

Aparta de ti la falsedad de la boca,
aleja de ti la iniquidad de los labios.

Tus ojos miren de frente,
diríjanse tus párpados hacia lo que tienes delante.

Examina la senda de tus pies,
todos tus caminos sean rectos.

No te desvíes a la derecha ni a la izquierda;
guarda tu pie del mal.

Proverbios 5

Amonestación contra la impureza

¹Hijo mío, está atento a mi sabiduría,
a mi inteligencia inclina tu oído,
para que guardes la reflexión,
tus labios conserven la ciencia.
Porque los labios de la mujer extraña destilan miel,
su paladar es más blando que el aceite;
Mas su fin es amargo como el ajeno,
puzado como espada de dos filos.
Sus pies descienden a la muerte;
sus pasos conducen al Seol.
Sus caminos son desviados, sin que se percate de ello,
para no considerar el camino de vida.

Ahora pues, hijos, oídme,
no os apartéis de las razones de mi boca.
Aleja de ella tu camino,
no te acerques a la puerta de su casa;
para que no des a los extraños tu honor,
tus años al cruel;
No sea que extraños se sacien de tus bienes,
el fruto de tus trabajos vaya a parar a casa del extraño;
Y gimas al final,
cuando tu carne y tu cuerpo se hayan consumido,
Y digas: ¡Cómo desoí el consejo,
mi corazón menospreció la reprensión;
No escuché la voz de los que me instruían,
a los que me enseñaban no presté atención!
Por poco llego al colmo de la desgracia,
en medio de la sociedad y de la congregación.
Bebe el agua de tu misma cisterna,
los raudales de tu propio pozo.
¿Se derramarán tus fuentes por las calles,
tus corrientes de aguas por las plazas?
Sean para ti solo,
no para los extraños contigo.

Sea bendito tu manantial,
gózate en la mujer de tu juventud,

Como cierva amada y graciosa gacela.
s caricias te satisfagan en todo tiempo,
en su amor recreáte siempre.

¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena,
abrazarás el seno de la extraña?

Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová,
él considera todas sus veredas.

Prenderán al impío sus propias iniquidades,
será retenido con las cuerdas de su pecado.

Él morirá por falta de corrección,
errará por lo inmenso de su locura.

Proverbios 6

Amonestación contra la pereza y la falsedad

¹Hijo mío, si sales fiador por tu amigo,
has empeñado tu palabra a un extraño,
y te has ligado con las palabras de tu boca,
has quedado preso en los dichos de tus labios,
¡haz esto ahora, hijo mío, y líbrate,
¡que has caído en las manos de tu prójimo;
¡ah, humíllate, importuna a tu amigo.
¡No des sueño a tus ojos,
¡a tus párpados adormecimiento;
¡Escápate como gacela de la mano del cazador,
como ave de la mano del que arma lazos.

Observa a la hormiga, oh perezoso,
¡mira sus caminos, y serás sabio;
¡a cual, no teniendo capitán,
gobernador, ni señor,
¡repara en el verano su comida,
recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.
Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
Un poco de sueño, un poco de dormitar,
cruzar otro poco las manos sobre el pecho;
Así vendrá tu necesidad como un merodeador,
tu pobreza como hombre armado.

El hombre malo, el hombre depravado,
el que anda en falsedad de boca;
Que guiña los ojos, que arrastra los pies,
que hace señas con los dedos.
Perversidades hay en su corazón; anda pensando el mal.
¡todo tiempo siembra discordias.
Pero le llegará la desgracia de repente;
¡bitamente será quebrantado, y no habrá remedio.

Seis cosas aborrece Jehová,

aun siete abomina su alma:

Los ojos altivos, la lengua mentirosa,
s manos derramadoras de sangre inocente,
El corazón que maquina pensamientos inicuos,
s pies presurosos para correr al mal,
El testigo falso que habla mentiras,
el que siembra discordia entre hermanos.

Amonestación contra el adulterio

Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre,
no rechaces la enseñanza de tu madre;

Átalos siempre en tu corazón,
lázalos a tu cuello.

Te guiarán cuando andes; cuando duermas, velarán por ti;
blarán contigo cuando despiertes.

Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz,
camino de vida las reprensiones que te instruyen,

Para que te guarden de la mala mujer,
la blandura de la lengua de la mujer extraña.

No codicies su hermosura en tu corazón,
ella te prenda con sus ojos;

Porque la ramera se contenta con una hogaza de pan,
ro la adúltera va a la caza de la vida preciosa de un varón.

¿Tomará el hombre fuego en su seno
n que sus vestidos ardan?

¿Andará el hombre sobre brasas
n que sus pies se quemen?

Así es el que se llega a la mujer de su prójimo;
o quedará impune ninguno que la toque.

¿No tienen en poco al ladrón si hurta
ra saciar su apetito cuando tiene hambre?

Pero si es sorprendido, pagará siete veces;
tregará todo el haber de su casa.

Mas el que comete adulterio es falto de entendimiento;
ruina su alma el que tal hace.

Heridas y vergüenza hallará,
su afrenta nunca será borrada.

Porque los celos enfurecen al marido,
no perdonará en el día de la venganza.

No aceptará ninguna indemnización,
querrá perdonar, aunque multipliques los regalos.

Proverbios 7

Las artimañas de la ramera

¹Hijo mío, guarda mis razones,

atesora contigo mis mandamientos.

Guarda mis mandamientos y vivirás,
mi ley como las niñas de tus ojos.

Ágalos a tus dedos;
críbelos en la tabla de tu corazón.

Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana,
a la inteligencia llama tu parienta;

para que te guarden de la mujer ajena,
de la extraña de palabras zalameras.

Porque estaba yo a la ventana de mi casa,
mirando por la reja;
entre los simples,

Distinguí entre los muchachos,
un joven falto de entendimiento,

El cual pasaba por la calle, junto a la esquina donde ella vivía,
iba camino de su casa,

A la tarde del día, cuando ya oscurecía,
a la oscuridad y tinieblas de la noche.

Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro,
en atavío de ramera y disimulo en el corazón.

Bullanguera y revoltosa,
sus pies no pueden parar en casa;

Unas veces está en la calle, otras veces en las plazas,
rechando por todas las esquinas.

Le agarró, y le besó.
Con semblante descarado le dijo:

Sacrificios de paz había prometido,
y he pagado mis votos;

Por tanto, he salido a encontrarte,
buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.

He adornado mi cama con colchas
camadas con cordoncillo de Egipto;

He perfumado mi alcoba
con mirra, áloes y canela.

Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana;
hacemos de las delicias del placer.

Porque mi marido no está en casa;
ha ido a un largo viaje.

Se llevó la bolsa de dinero;
hasta la luna llena no volverá a casa.

Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras,
obligó con la zalamería de sus labios.

Al punto se marchó tras ella,
como va el buey al degolladero,
como el necio a las prisiones para ser castigado;

Como el ave que se precipita hacia el lazo,
no sabe que es contra vida,
así que la saeta traspasa su corazón.

Ahora pues, hijos, oídme,
estad atentos a las razones de mi boca.

No se aparte tu corazón hacia sus caminos;
no te extravíes por sus veredas.

Porque a muchos ha hecho caer heridos,
aun los más robustos han sido muertos por ella.

Camino al Seol es su casa,
allí conduce a las cámaras de la muerte.

Proverbios 8

Excelencia y eternidad de la Sabiduría

¹¿No clama la sabiduría,
da su voz la inteligencia?
En las alturas junto al camino,
las encrucijadas de las veredas se para;
unto a las puertas, a la entrada de la ciudad,
el umbral de las puertas da voces:
Oh hombres, a vosotros clamo;
rijo mi voz a los hijos de los hombres.
Aprended, oh simples, discreción;
vosotros, necios, entrad en cordura.
Escuchad, porque hablaré cosas excelentes,
abriré mis labios para cosas rectas.
Porque mi boca hablará verdad,
mis labios abominan la impiedad.
Sinceras son todas las razones de mi boca;
no hay en ellas cosa falsa ni tortuosa.
Todas ellas son rectas para el que entiende,
razonables para los que han hallado sabiduría.
Recibid mi enseñanza, y no la plata;
ciencia antes que el oro escogido.
Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas;
todo cuanto se puede desear, no puede compararse con ella.
Yo, la sabiduría, habito con la cordura,
he hallado el conocimiento de los consejos.
El temor de Jehová es aborrecer el mal;
soberbia y la arrogancia, el mal camino,
la boca perversa, es lo que yo detesto.
Conmigo está el consejo y el buen acierto;
no soy la inteligencia; mío es el poder.
Por mí reinan los reyes,
los príncipes decretan lo que es justo.
Por mí gobiernan los príncipes,
los magnates juzgan toda la tierra.
Yo amo a los que me aman,
me hallan los que madrugan para buscarme.

Las riquezas y la honra están conmigo;
quezas duraderas, y justicia.

Mejor es mi fruto que el oro, que el oro refinado;
mi rédito mejor que la plata acrisolada.

Por veredas de justicia camino,
ir en medio de sendas de rectitud,

Para hacer que los que me aman obtengan su heredad,
que yo llene sus arcas.

Jehová me poseía en el principio,
antes de antiguo, antes de sus obras.

Eternamente tuve el principado, desde el principio,
antes del comienzo de la tierra.

Antes de los abismos fui engendrada;
antes que existiesen las fuentes de las muchas aguas.

Antes que los montes fuesen formados,
antes de los collados, ya había sido yo engendrada;

No había aún hecho la tierra, ni los campos,
los primeros elementos del mundo.

Cuando formaba los cielos, allí estaba yo;
cuando trazaba un círculo sobre la faz del abismo;

Cuando condensaba las nubes arriba,
cuando afianzaba las fuentes del abismo;

Cuando ponía al mar su estatuto,
para que las aguas no traspasasen su mandato;
cuando establecía los fundamentos de la tierra,

Con él estaba yo ordenándolo todo,
era su delicia de día en día,
siendo solaz delante de él en todo tiempo.

Jugueteando en la parte habitable de su tierra;
teniendo mis delicias con los hijos de los hombres.

Ahora, pues, hijos, oídme;
dichosos los que guardan mis caminos.

Atended mi consejo, para que seáis sabios;
y no lo menospreciéis.

Dichoso el hombre que me escucha,
abriendo a mis puertas cada día,
guardando a los postes de mis puertas.

Porque el que me halle, hallará la vida,
alcanzará el favor de Jehová.

Mas el que me pierde, se arruina a sí mismo;
Todos los que me aborrecen aman la muerte.

Proverbios 9

La Sabiduría y la insensatez

¹La sabiduría edificó su casa,

bró sus siete columnas.

Mató sus víctimas, mezcló su vino,
puso su mesa.

Envió sus criadas a invitar
desde lo más alto de la ciudad.

Dice a cualquier inexperto: Ven acá.
Los faltos de cordura dice:

Venid, comed de mi pan,
bebed del vino que yo he mezclado.

Dejad las simplezas, y viviréis,
andad por el camino de la inteligencia.

El que corrige al arrogante, se acarrea afrenta;
que reprende al impío, se atrae oprobio.

No reprendas al cínico, para que no te aborrezca;
corrige al sabio, y te amará.

Oye al sabio, y será más sabio;
enseña al justo, y aumentará su saber.

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová,
la inteligencia es el conocimiento del Santísimo.

Porque por mí se aumentarán tus días,
años de vida se te añadirán.

Si eres sabio, para tu provecho lo serás;
si fueres escarnecedor, lo pagarás tú solo.

La insensatez es alborotadora;
simple e ignorante.

Se sienta en una silla a la puerta de su casa,
en los lugares altos de la ciudad,

Para llamar a los que pasan por el camino,
que van por sus caminos derechos.

Dice a cualquier simple: Ven acá.
Los faltos de cordura dice:

Las aguas hurtadas son dulces,

el pan comido en oculto es sabroso.

Y no sabe el hombre que allí están los muertos;
ie sus convidados están en lo profundo del Seol.

Proverbios 10

Contraste entre el justo y el malvado

¹Los proverbios de Salomón.

hijo sabio alegra al padre,
pero el hijo necio es la tristeza de su madre.

Los tesoros de maldad no serán de provecho;
mas la justicia libra de muerte.

Yehová no dejará padecer hambre al justo;
mas rechazará la ambición de los impíos.

La mano negligente empobrece;
mas la mano de los diligentes enriquece.

El que recoge en el verano es hombre sensato;
que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza.

Hay bendiciones sobre la cabeza del justo;
pero la violencia cerrará la boca de los impíos.

La memoria del justo será bendita;
mas el nombre de los impíos se pudrirá.

El sabio de corazón acepta los mandatos;
mas el charlatán corre a su ruina.

El que camina en integridad anda seguro;
mas el que pervierte sus caminos será descubierto.

El que guiña el ojo acarrea disgustos;
el necio de labios caerá.

Manantial de vida es la boca del justo;
pero la boca de los impíos encubre violencias.

El odio despierta rencillas;
pero el amor encubre todas las faltas.

En los labios del prudente se halla sabiduría;
mas la vara es para las espaldas del falto de cordura.

Los sabios atesoran la sabiduría;
mas la boca del necio es calamidad cercana.

Las riquezas del rico son su ciudad fortificada;
el terror de los pobres es su pobreza.

La obra del justo es para vida;
mas el fruto del impío es para pecado.

Camino a la vida es guardar la instrucción;
pero quien desecha la reprensión, yerra.

El que encubre el odio es de labios mentirosos;
el que propaga calumnia es necio.

En las muchas palabras no falta pecado;
as el que refrena sus labios es prudente.

Plata escogida es la lengua del justo;
as el corazón de los impíos es como nada.

Los labios del justo apacientan a muchos,
as los necios mueren por falta de entendimiento.

La bendición de Jehová es la que enriquece,
no añade tristeza con ella.

El hacer maldad es como una diversión al insensato;
as la sabiduría recrea al hombre de entendimiento.

Lo que el impío teme, eso le vendrá;
ro a los justos les será dado lo que desean.

Como pasa el torbellino, así el malo no permanece;
as el justo permanece para siempre.

Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos,
sí es el perezoso para los que lo envían.

El temor de Jehová prolonga los días;
as los años de los impíos serán acortados.

La esperanza de los justos es alegría;
as la esperanza de los impíos perecerá.

El camino de Jehová es fortaleza para el hombre íntegro;
ro es destrucción para los que hacen maldad.

El justo no será removido jamás;
ro los impíos no habitarán la tierra.

La boca del justo producirá sabiduría;
as la lengua perversa será cortada.

Los labios del justo destilan benevolencia;
as la boca de los impíos habla perversidades.

Proverbios 11

¹El peso falso es abominación a Jehová;

as la pesa cabal le agrada.

Quando viene la soberbia, viene también la deshonra;
as con los humildes está la sabiduría.

La integridad de los rectos les allanará el camino;
pero destruirá a los pecadores la perversidad de ellos.

No aprovecharán las riquezas en el día de la ira;
as la justicia libra de la muerte.

La justicia del perfecto enderezará su camino;
as el impío por su impiedad caerá.

La justicia de los rectos los librará;
as los pecadores serán atrapados en su pecado.

Quando muere el hombre impío, perece su esperanza;
la expectación de los malos quedará burlada.

El justo es librado de la tribulación;
as el impío entra a ocupar el lugar de él.

El hipócrita daña con la boca a su prójimo;
as los justos son librados con su sabiduría.

Con el éxito de los justos la ciudad se alegra;
as cuando los impíos perecen hay fiesta.

Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida;
as por la boca de los impíos será trastornada.

El que menosprecia a su prójimo carece de entendimiento;
as el hombre prudente calla.

El que anda en chismes divulga los secretos;
as el de espíritu fiel oculta las cosas.

Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo;
as en la multitud de consejeros hay seguridad.

Con ansiedad será afligido el que sale por fiador de un extraño;
as el que aborreciere las fianzas vivirá seguro.

La mujer agraciada retendrá el honor;
el hombre fuerte retendrá las riquezas.

A sí mismo se beneficia el hombre misericordioso;
as el cruel se atormenta a sí mismo.

El impío consigue un jornal falso;
as el que siembra justicia tendrá galardón firme.

Como la justicia conduce a la vida,
así el que sigue el mal lo hace para su muerte.

Abominación son a Jehová los perversos de corazón;
mas los de camino intachable le son agradables.

Tarde o temprano, el malo será castigado;
mas la descendencia de los justos será librada.

Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo
la mujer hermosa, pero falta de razón.

El deseo de los justos es solamente el bien;
mas lo que les espera a los impíos es el enojo.

Hay quienes reparten, y les es añadido más;
hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza.

El alma generosa será prosperada;
el que saciare, él también será saciado.

Al que acapara el grano, el pueblo lo maldecirá;
pero habrá bendición sobre la cabeza del que lo vende.

El que busca el bien se procura favor;
mas al que busca el mal, éste le saldrá al encuentro.

El que confía en sus riquezas caerá;
mas los justos reverdecen como el follaje.

El que desordena su casa heredará viento;
el necio será siervo del sabio de corazón.

El fruto del justo es árbol de vida;
el que gana almas es sabio,

Ciertamente el justo será recompensado en la tierra;
mucho más el impío y el pecador!

Proverbios 12

¹El que ama la instrucción ama la sabiduría;
as el que aborrece la reprensión es un ignorante.
El bueno alcanzará favor de Jehová;
as él condenará al hombre que maquina intrigas.
El hombre no se afianzará por medio de la impiedad;
as la raíz de los justos no será removida.
La mujer virtuosa es corona de su marido;
as la desvergonzada, como carcoma en sus huesos.
Los pensamientos de los justos son rectitud;
as los consejos de los impíos, engaño.
As palabras de los impíos son asechanzas para derramar sangre;
as la boca de los rectos los pone a salvo.
Dios trastornará a los impíos, y dejarán de ser;
pero la casa de los justos permanecerá firme.
Según su sabiduría es alabado el hombre;
as el perverso de corazón será menospreciado.
Más vale el despreciado que tiene un criado,
que el que se jacta, y carece de pan.
El justo cuida del sustento de sus bestias;
as el corazón de los impíos es cruel.
El que labra su tierra se saciará de pan;
as el que anda a la caza de naderías es faltar de entendimiento.
El impío codicia la red de los malvados;
pero la raíz de los justos dará buen fruto.
El impío es enredado en la prevaricación de sus labios;
as el justo saldrá de la tribulación.
El hombre será saciado de bien del fruto de su boca;
le será pagado según la obra de sus manos.
El camino del necio es derecho en su opinión;
as el que escucha los consejos es sabio.
El necio al punto da a conocer su ira;
as el que no hace caso de la injuria es prudente.
El que habla verdad declara lo que es justo;
as el testigo mentiroso, lo que es falso.
Hay hombres cuyas palabras inconsideradas son como golpes de espada;
as la lengua de los sabios es medicina.

El labio veraz permanecerá para siempre;
as la lengua mentirosa sólo por un momento.

Hay amargura en el corazón de los que piensan el mal;
ro alegría en el de los que piensan el bien.

Ninguna adversidad acontecerá al justo;
as los impíos serán colmados de males.

Los labios mentirosos son abominación a Jehová;
ro los que son sinceros alcanzan su favor.

El hombre cuerdo encubre su saber;
as el insensato publica su necesidad.

La mano de los diligentes obtendrá el mando;
as la negligencia será tributaria.

La congoja en el corazón del hombre lo abate;
as la buena palabra lo alegra.

El justo sirve de guía a su prójimo;
as el camino de los impíos les hace errar.

El indolente ni aun asará lo que ha cazado;
ro la diligencia es un tesoro para el hombre.

En el camino de la justicia está la vida;
as la senda del error conduce a la muerte.

Proverbios 13

¹El hijo sabio recibe el consejo del padre;

as el burlador no escucha las reprensiones.

Del fruto de su boca, el hombre justo comerá el bien;
as el alma de los prevaricadores hallará el mal.

El que guarda su boca, guarda su alma;
as el que mucho abre sus labios tendrá calamidad.

El alma del perezoso desea mucho, y nada alcanza;
as el alma de los diligentes será prosperada.

El justo aborrece la palabra de mentira;
as el impío se hace odioso e infame.

La justicia guarda al de perfecto camino;
as la impiedad trastornará al pecador.

Hay quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada;
hay quienes pretenden ser pobres, y tienen muchas riquezas.

El rescate de la vida del hombre está en sus riquezas;
pero el pobre no oye amenazas.

La luz de los justos es alegre;
as la lámpara de los impíos se apagará.

Ciertamente la soberbia concebirá contienda;
as con los que admiten consejos está la sabiduría.

Las riquezas mal adquiridas vendrán a menos;
pero el que recoge con mano laboriosa, las aumenta.

La esperanza que se prolonga es tormento del corazón;
pero árbol de vida es el deseo cumplido.

El que menosprecia el precepto perecerá por ello;
as el que teme el mandamiento será recompensado.

La instrucción del sabio es manantial de vida
para apartarse de los lazos de la muerte.

El buen sentido se gana el favor;
as el camino de los transgresores es difícil de recorrer.

Todo hombre prudente procede con sabiduría;
as el necio manifiesta su necedad.

El mal mensajero acarrea desgracia;
as el mensajero fiel acarrea salud.

Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo;
as el que guarda la corrección recibirá honra.

El deseo cumplido regocija el alma;
pero apartarse del mal es abominación a los necios.

El que anda con sabios, sabio será;
pero el que se junta con necios se echa a perder.

El mal perseguirá a los pecadores,
pero los justos serán premiados con el bien.

El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos;
pero la riqueza del pecador está reservada para el justo.

En el barbecho de los pobres hay mucho pan;
pero hay quien lo pierde por falta de juicio.

El que escatima el castigo, a su hijo aborrece;
pero el que lo ama, desde temprano lo corrige.

El justo come hasta saciar su alma;
pero el vientre de los impíos tendrá necesidad.

Proverbios 14

¹La sabiduría edifica su casa;
as la necedad con sus manos la derriba.
El que camina en rectitud, teme a Jehová;
as el de caminos tortuosos, lo menosprecia.
En la boca del necio está la raíz de su soberbia;
as los labios de los sabios los protegerán.
Sin bueyes, el granero está vacío;
as por la fuerza del buey hay abundancia de pan.
El testigo verdadero no mentirá;
as el testigo falso hablará mentiras.
Busca el escarnecedor la sabiduría y no la halla;
as al hombre entendido la sabiduría le es fácil.
Deja la compañía del hombre necio,
porque en él no hallarás labios de ciencia.
La ciencia del prudente está en discernir su camino;
as la indiscreción de los necios es engaño.
Los necios se mofan del pecado;
as los rectos disfrutan del favor de Dios.
El corazón conoce la amargura de su propia alma;
ningún extraño se entremeterá en su alegría.
La casa de los impíos será asolada;
no florecerá la tienda de los rectos.
Hay camino que al hombre le parece derecho;
pero al final es un camino de muerte.
Aun en la risa tendrá dolor el corazón;
el término de la alegría es congoja.
De sus caminos recibirá hartura el necio de corazón;
pero el hombre de bien estará contento del suyo.
El simple todo se lo cree;
as el avisado mira bien sus pasos.
El sabio teme y se aparta del mal;
as el insensato se muestra insolente y confiado.
El que fácilmente se enoja hará locuras;
el hombre perverso será aborrecido.
Los simples heredarán necedad;
as los prudentes se coronarán de sabiduría.

Los malos se inclinarán delante de los buenos,
los impíos a las puertas del justo.

El pobre es odioso aun a sus parientes;
pero el rico tiene muchos amigos.

Peca el que menosprecia a su prójimo;
mas el que tiene misericordia de los pobres es dichoso.

¿No yerran los que planean el mal?
Misericordia y verdad alcanzarán los que piensan el bien.

En toda labor hay fruto;
mas las vanas palabras de los labios empobrecen.

Las riquezas de los sabios son su corona;
pero la insensatez de los necios es infatuación.

El testigo verdadero libra las almas;
mas el engañoso hablará mentiras.

En el temor de Jehová está la fuerte confianza;
esperanza tendrán sus hijos.

El temor de Jehová es manantial de vida
para apartarse de los lazos de la muerte.

En la multitud del pueblo está la gloria del rey;
en la falta del pueblo la debilidad del príncipe.

El que tarda en airarse es grande de entendimiento;
mas el de genio pronto, está lleno de necedad.

El corazón apacible es vida para el cuerpo;
mas la envidia es carcoma de los huesos.

El que oprime al pobre, afrenta a su Hacedor;
mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra.

Por su maldad será derribado el impío;
mas el justo aun en su muerte tiene esperanza.

En el corazón del prudente reposa la sabiduría;
pero no es conocida en el interior de los necios.

La justicia engrandece a las naciones;
mas el pecado es la vergüenza de los pueblos.

La benevolencia del rey es para con el servidor prudente;
mas su enojo, contra el que le avergüenza.

Proverbios 15

¹La blanda respuesta calma la ira;

as la palabra áspera hace subir el furor.

a lengua de los sabios adornará la sabiduría;

as la boca de los necios hablará sandeces.

os ojos de Jehová están en todo lugar,

irando a los malos y a los buenos.

a lengua apacible es árbol de vida;

as la perversidad de ella es quebrantamiento del espíritu.

l necio menosprecia el consejo de su padre;

as el que guarda la corrección vendrá a ser prudente.

En la casa del justo hay gran provisión;

ro turbación en las ganancias del impío.

a boca de los sabios esparce sabiduría;

o así el corazón de los necios.

l sacrificio de los impíos es abominación a Jehová;

as la oración de los rectos es su delicia.

abominación es a Jehová el camino del impío;

as él ama al que sigue la justicia.

La reconvención es molesta al que deja el camino;

el que aborrece la corrección, morirá.

El Seol y el Abadón están delante de Jehová;

uánto más los corazones de los hombres!

El escarnecedor no ama al que le reprende,

se junta con los sabios.

El corazón alegre hermosea el rostro;

as por el dolor del corazón el espíritu se abate.

El corazón inteligente busca la sabiduría;

as la boca de los necios se alimenta de necedades.

Todos los días del afligido son difíciles;

as el de corazón contento tiene un banquete continuo.

Mejor es lo poco con el temor de Jehová,

ie el gran tesoro donde hay turbación.

Mejor es la comida de legumbres donde hay amor,

ie de buey engordado donde hay odio.

El hombre iracundo promueve contiendas;

as el que tarda en airarse apacigua la rencilla.

El camino del perezoso es como seto de espinos;
as la vereda de los rectos, como una calzada.

El hijo sabio alegra al padre;
as el hombre necio menosprecia a su madre.

La necedad es alegría al falto de entendimiento;
as el hombre entendido endereza sus pasos.

Los planes son frustrados donde no hay consejo;
as con multitud de consejeros se realizan.

El hombre halla alegría en la respuesta de su boca;
la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!

El camino de la vida es hacia arriba al entendido,
ra apartarse del Seol abajo.

Jehová asolará la casa de los soberbios;
ro afirmará la heredad de la viuda.

Abominación son a Jehová los pensamientos del malo;
as las expresiones de los limpios son limpias.

Alborota su casa el codicioso;
as el que aborrece el soborno vivirá.

El corazón del justo piensa para responder,
as la boca de los impíos derrama malas cosas.

Jehová está lejos de los impíos;
ro él oye la oración de los justos.

La luz de los ojos alegra el corazón,
la buena nueva conforta los huesos.

El oído que escucha las amonestaciones de la vida,
tre los sabios morará.

El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma;
as el que escucha la corrección tiene entendimiento.

El temor de Jehová es escuela de sabiduría;
a la honra precede la humildad.

Proverbios 16

Proverbios sobre la vida y la conducta

¹Del hombre son las disposiciones del corazón;

as de Jehová es la respuesta de la lengua.

odos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión;
ro Jehová pesa los espíritus.

ncomienda a Jehová tus obras,
se realizarán tus proyectos.

odas las cosas las ha hecho Jehová para su destino peculiar,
aun al impío para el día malo.

abominación es a Jehová todo altivo de corazón;
ertamente no quedará impune.

on misericordia y verdad se corrige el pecado,
con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal.

uando los caminos del hombre son agradables a Jehová,
in a sus enemigos hace estar en paz con él.

Mejor es lo poco con justicia
e la muchedumbre de frutos sin derecho.

l corazón del hombre planea su camino;
as Jehová endereza sus pasos.

Oráculo hay en los labios del rey;
el juicio no errará su boca.

Peso y balanzas justas son de Jehová;
ra suya son todas las pesas de la bolsa.

Abominación es a los reyes hacer impiedad,
rque con justicia se afianza el trono.

Los labios sinceros son el contentamiento de los reyes,
éstos aman al que habla lo recto.

La ira del rey es mensajero de muerte;
as el hombre sabio la aplacará.

En la alegría del rostro del rey está la vida,
su benevolencia es como nube de lluvia tardía.

Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado;
adquirir inteligencia vale más que la plata.

El camino de los rectos se aparta del mal;
que guarda su camino, guarda su propia vida.

Delante del quebrantamiento va la soberbia,
delante de la caída, la altivez de espíritu.

Mejor es humillar el espíritu con los humildes.
Se repartir despojos con los soberbios.

El que mide sus palabras hallará el bien,
el que confía en Jehová es dichoso.

El sabio de corazón es tenido por prudente,
la dulzura de labios aumenta la persuasión.

Manantial de vida es el entendimiento al que lo posee;
mas la erudición de los necios es necesidad.

El corazón del sabio hace prudente a su boca,
añade persuasión a sus labios.

Panal de miel son los dichos suaves;
comida al alma y medicina para los huesos.

Hay camino que parece derecho al hombre,
pero su final es camino de muerte.

El apetito del que trabaja, trabaja para él,
porque su boca le estimula.

El hombre perverso trama el mal,
en sus labios hay como llama de fuego.

El hombre perverso levanta contienda.
El chismoso aparta a los mejores amigos.

El hombre malo lisonjea a su prójimo,
le hace andar por camino que no es bueno.

El que guiña sus ojos piensa perversidades;
que frunce sus labios, ya efectúa el mal.

Corona de honra son las canas,
porque cuando el anciano anda por el camino de justicia.

Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte;
el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad.

Las suertes se echan en el regazo;
pero la decisión de ellas es de Jehová.

Proverbios 17

¹ Mejor es un bocado seco, y en paz,
que la casa de contiendas llena de provisiones.
El siervo prudente prevalece sobre el hijo que deshonra,
con los hermanos compartirá la herencia.
El crisol para la plata, y la hornaza para el oro;
pero Jehová prueba los corazones.
El malo está atento al labio inicuo;
el mentiroso escucha la lengua detractora.
El que escarnece al pobre, afrenta a su Hacedor;
el que se alegra de la calamidad no quedará sin castigo.
La corona de los viejos son los nietos,
la honra de los hijos, sus padres.
No conviene al necio la altilocuencia;
mucho menos al príncipe el labio mentiroso!
Como el soborno talismán para el que lo practica;
dondequiera que se vuelve, halla éxito.
El que cubre la falta se gana amistades;
mas el que la divulga, aparta al amigo.
La reprensión aprovecha al entendido,
más que cien azotes al necio.
El hombre malo no busca sino la rebelión,
por lo que se enviará contra él un mensajero cruel.
Mejor es encontrarse con una osa a la cual han robado sus cachorros,
que con un fatuo en su necesidad.
El que devuelve mal por bien,
no verá alejarse de su casa la desventura.
El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas;
se desbordará, pues, la contienda, antes que se enrede.
El que justifica al impío, y el que condena al justo,
ambos son igualmente abominación a Jehová.
¿De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría,
o teniendo entendimiento?
En todo tiempo ama el amigo,
el hermano ha nacido para el tiempo de angustia.
El hombre falto de entendimiento presta fianzas,
sale por fiador en favor de su vecino.

El que ama la disputa, ama la transgresión;
el que alza demasiado la puerta busca su ruina.

El hombre de corazón falaz nunca hallará el bien,
el de lengua doble caerá en el mal.

El que engendra un insensato, para su tristeza lo engendra;
el padre de un necio no tendrá alegría.

El corazón alegre constituye un buen remedio;
as el espíritu triste seca los huesos.

El impío toma soborno de debajo del manto,
ra pervertir las sendas de la justicia.

En el rostro del entendido aparece la sabiduría;
as los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra.

El hijo necio es pesadumbre para su padre,
amargura para la que lo dio a luz.

Ciertamente no es bueno condenar al justo,
herir a los nobles que hacen lo recto.

El que ahorra palabras tiene sabiduría;
el espíritu prudente es el hombre entendido.

Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio;
que cierra sus labios, por inteligente.

Proverbios 18

¹El hombre esquivo busca sus caprichos,
se irrita contra todo consejo.
No toma placer el necio en la inteligencia,
no en que su corazón se manifieste.
Cuando viene el impío, viene también el menosprecio,
con el deshonorador, la afrenta.
Las aguas profundas son las palabras de la boca del hombre;
arroyo que rebosa, la fuente de la sabiduría.
No tener respeto a la persona del impío,
para pervertir el derecho del justo, no es bueno.
Los labios del necio provocan contiendas;
su boca llama a los azotes.
La boca del necio es quebrantamiento para sí,
sus labios son una trampa para su alma.
Las palabras del chismoso son como golosinas,
se penetran hasta el fondo de sus entrañas.
También el que es negligente en su trabajo
es hermano del hombre disipador.
Torreón fuerte es el nombre de Jehová;
él se acogerá el justo, y estará a salvo.
Las riquezas del rico son su ciudad fortificada,
como un muro alto en su imaginación.
Antes del quebrantamiento se ensoberbece el corazón del hombre,
antes de la honra es la humildad.
Responder antes de haber escuchado,
fatuidad y oprobio.
El ánimo del hombre le sostiene en su enfermedad;
¿quién sostendrá al ánimo angustiado?
El corazón del entendido adquiere sabiduría;
el oído de los sabios busca la ciencia.
La dádiva del hombre le ensancha el camino
le conduce a la presencia de los grandes.
Parece tener razón el primero que aboga por su causa;
pero viene su adversario, y le descubre.
La suerte pone fin a los pleitos,
decide entre los poderosos.

El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte,
las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar.

Del fruto de la boca del hombre se llenará su vientre;
saciará del producto de sus labios.

La muerte y la vida están en poder de la lengua,
el que la cuida comerá de sus frutos.

El que halla esposa halla el bien,
alcanza la benevolencia de Jehová.

El pobre habla con ruegos,
as el rico responde durezas.

El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo;
hay amigo más unido que un hermano.

Proverbios 19

¹ Mejor es el pobre que camina en integridad,
que el de perversos labios y fatuo.
El afán sin reflexión no es bueno,
aquel que se apresura con los pies, se extravía.
La insensatez del hombre tuerce su camino,
luego se irrita su corazón contra Jehová.
Las riquezas atraen a muchos amigos;
así el pobre se ve apartado de su amigo.
El testigo falso no quedará sin castigo,
el que habla mentiras no escapará.
Muchos buscan el favor del generoso,
cada uno es amigo del hombre que da.
Todos los hermanos del pobre le aborrecen;
cuanto más sus amigos se alejarán de él!
Buscará palabras y no las hallará.
El que posee entendimiento ama su alma;
el que guarda la inteligencia hallará el bien.
El testigo falso no quedará sin castigo,
el que habla mentiras perecerá.
No sienta bien al necio vivir en delicias;
cuanto menos al siervo ser señor de los príncipes!
La cordura del hombre detiene su furor,
es un honor para él pasar por alto la ofensa.
Como rugido de león es la ira del rey,
su favor como el rocío sobre la hierba.
Dolor es para su padre el hijo necio,
gozosa continua las contiendas de la mujer.
La casa y las riquezas son herencia de los padres;
así la mujer prudente es don de Jehová.
La pereza hace caer en profundo sueño,
el alma negligente padecerá hambre.
El que guarda el mandamiento guarda su alma;
así el que menosprecia sus caminos morirá.
A Jehová presta el que da al pobre,
el bien que ha hecho, se lo recompensará.
Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza;

as no se apresure tu alma para destruirlo.

El iracundo pagará la pena;
si se lo perdonan, añadirá nuevos males.

Escucha el consejo, y recibe la corrección,
ra que seas sabio al final.

Muchos proyectos hay en el corazón del hombre;
as el designio de Jehová es el que se cumplirá.

Contentamiento es a los hombres hacer misericordia;
mejor es el pobre que el mentiroso.

El temor de Jehová es para vida,
con él vivirá lleno de reposo el hombre;
o será visitado por el mal.

El perezoso mete su mano en el plato,
ni aun a su boca la lleva.

Hiere al escarnecedor, y el simple se hará avisado;
corrigiendo al entendido, aprenderá la ciencia.

El que despoja a su padre y ahuyenta a su madre,
hijo que causa vergüenza y acarrea oprobio.

Cesa, hijo mío, de escuchar las enseñanzas
ie te apartan de las razones de sabiduría.

El testigo perverso se burla de la justicia,
la boca de los impíos encubre la iniquidad.

Preparados están los castigos para los escarnecedores,
los azotes para las espaldas de los necios.

Proverbios 20

¹El vino es petulante; el licor, alborotador;

cualquiera que por ellos yerra no es sabio.

Como rugido de león es la cólera del rey;
que lo enfurece se hace daño a sí mismo.

Es un honor para el hombre evitar la contienda;
mas todo insensato se enreda en ella.

El perezoso no ara a causa del invierno;
dirá, pues, en la siega, y no hallará.

Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre;
mas el hombre entendido lo alcanzará.

Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad,
pero un hombre veraz, ¿quién lo hallará?

Examina en su integridad el justo;
sus hijos son dichosos después de él.

El rey que se sienta en el trono de juicio,
en su mirar disipa todo mal.

¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón,
impropio estoy de mi pecado?

Pesa falsa y medida falsa,
muchas cosas son abominación a Jehová.

Ya con sus actos da a conocer el niño
su conducta va a ser limpia y recta.

El oído que oye, y el ojo que ve,
muchas cosas igualmente las ha hecho Jehová.

No ames el sueño, para que no te empobrezcas;
abre tus ojos, y te saciarás de pan.

El que compra dice: Malo es, malo es;
mas cuando se marcha, se congratula.

Hay oro y multitud de piedras preciosas;
mas los labios prudentes son joya preciosa.

Quítale su ropa al que salió por fiador del extraño,
toma prenda del que sale fiador por los extraños.

Sabroso es al hombre el pan de mentira;
pero después su boca será llena de cascajo.

Los proyectos se sopesan con el consejo;
con dirección sabia se hace la guerra.

El que anda en chismes descubre el secreto;
y te entremetas, pues, con el suelto de lengua.

Al que maldice a su padre o a su madre,
le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa.

Los bienes que se adquieren de prisa al principio,
y serán al final bendecidos.

No digas: Yo me vengaré;
pera en Jehová, y él te salvará.

Abominación son a Jehová las pesas falsas,
la balanza falsa no es buena.

De Jehová son los pasos del hombre;
¿cómo, pues, entenderá el hombre su camino?

Lazo es al hombre hacer un voto a la ligera,
después de haberlo hecho, reflexionar.

El rey sabio avienta a los impíos,
hace tornar sobre ellos la maldad.

Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre,
cual escudriña lo más profundo del corazón.

Misericordia y verdad guardan al rey,
con clemencia se sustenta su trono.

La gloria de los jóvenes es su fuerza,
la hermosura de los ancianos es su vejez.

Las marcas de los azotes son medicina para el malo,
porque los golpes purifican el corazón.

Proverbios 21

¹ Como los repartimientos de las aguas,

así está el corazón del rey en la mano de Jehová;
donde quiere lo inclina.

Todo camino del hombre es recto en su propia opinión;
pero Jehová pesa los corazones.

Practicar el derecho y la justicia
es más agradable a Jehová que los sacrificios.

La altivez de ojos, y orgullo de corazón,
pensamiento de impíos, son pecado.

Los pensamientos del diligente ciertamente producen ganancia;
mas todo el que se apresura alocadamente, de cierto va a la pobreza.

Acumular tesoros con lengua mentirosa
es vanidad pasajera de hombres que buscan la muerte.

La rapiña de los impíos los destruirá,
y cuanto rehúsan practicar la equidad.

El camino del hombre perverso es tortuoso y extraño;
mas los hechos del limpio son rectos.

Mejor es vivir en un rincón del terrado
que con mujer rencillosa en casa espaciosa.

El alma del impío desea el mal;
su prójimo no halla favor en sus ojos.

Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio;
cuando se le amonesta al sabio, aprende ciencia.

El justo observa la casa del impío,
cómo los impíos se precipitan en la ruina.

El que cierra su oído al clamor del pobre,
también él clamará, y no será oído.

La dádiva en secreto calma el furor.
El don de debajo del manto, la fuerte ira.

Es un placer para el justo el practicar la justicia;
mas el espanto es para los que hacen iniquidad.

El hombre que se aparta del camino de la sabiduría
vendrá a parar en la compañía de los muertos.

Hombre menesteroso vendrá a ser el que ama el deleite,
el que ama el vino y los perfumes no se enriquecerá.

Rescate del justo es el impío,

por los rectos, el prevaricador.

Mejor es morar en tierra desierta
que con la mujer rencillosa e iracunda.

Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio;
mas el hombre insensato todo lo disipa.

El que sigue la justicia y la misericordia
hallará la vida, la prosperidad y la gloria.

Toma por asalto el sabio la ciudad de los fuertes,
derriba la fortaleza en que ella confiaba.

El que guarda su boca y su lengua,
su alma guarda de angustias.

Escarnecedor es el nombre del soberbio y presuntuoso
que obra en la insolencia de su presunción.

El deseo del perezoso le mata,
porque sus manos no quieren trabajar.

Hay quien todo el día codicia;
pero el justo da sin escatimar.

El sacrificio de los impíos es abominación;
cuánto más ofreciéndolo con mala intención!

El testigo mentiroso perecerá;
mas el hombre que escucha, tendrá la última palabra.

El hombre impío endurece su rostro;
mas el recto ordena sus caminos.

No hay sabiduría, ni inteligencia,
consejo, contra Jehová.

El caballo se apareja para el día de la batalla;
mas Jehová es el que da la victoria.

Proverbios 22

¹De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas,
la buena gracia más que la plata y el oro.
El rico y el pobre se encuentran;
ambos los hizo Jehová.
El avisado ve el mal y se esconde;
mas los simples pasan adelante y reciben el daño.
Riquezas, honor y vida
son en la remuneración de la humildad y del temor de Jehová.
Espinos y lazos hay en el camino del perverso;
quien guarda su alma, se alejará de ellos.
Instruye al niño en el buen camino,
aun cuando envejezca no se apartará de él.
El rico se enseñorea de los pobres,
el que toma prestado es siervo del que presta.
El que siembra iniquidad, iniquidad segará,
la vara de su insolencia se consumirá.
El ojo misericordioso será bendecido,
porque da de su pan al indigente.
Echa fuera al escarnecedor, y se irá la contienda,
cesarán las riñas y los insultos.
El que ama la limpieza de corazón,
por la gracia de sus labios tendrá la amistad del rey.
Los ojos de Jehová velan por la ciencia;
mas él confunde las palabras de los prevaricadores.
Dice el perezoso: Hay un león afuera;
ré muerto en plena calle.
Fosa profunda es la boca de la mujer extraña;
peligro el cual contra el cual Jehová esté airado caerá en ella.
La necedad está ligada en el corazón del muchacho;
mas la vara de la corrección la alejará de él.
El que oprime al pobre para aumentar sus ganancias,
que da al rico, ciertamente se empobrecerá.

Preceptos y amonestaciones

Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios,
aplica tu corazón a mi sabiduría;

Porque es cosa deliciosa, si las guardas dentro de ti;
las tienes todas a punto sobre tus labios.

Para que pongas tu confianza en Jehová,
las he hecho saber hoy a ti también.

¿No te he escrito tres veces
consejos y en ciencia,

Para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad,
fin de que vuelvas a informar fielmente a los que te enviaron?

No robes al pobre, porque es pobre,
quebrantes en la puerta al afligido;

Porque Jehová defenderá la causa de ellos,
despojará el alma de aquellos que los despojaren.

No te juntes con el iracundo,
te acompañes con el hombre violento,

No sea que aprendas sus maneras,
pongas trampa para tu alma.

No seas de aquellos que hacen tratos a la ligera,
de los que salen por fiadores de deudas.

Si no tienes para pagar,
¿qué han de quitar tu cama de debajo de ti?

No desplaces los linderos antiguos
que pusieron tus padres.

¿Has visto un hombre solícito en su trabajo?
Delante de los reyes estará;
y estará delante de los de baja condición.

Proverbios 23

¹ Cuando te sientes a comer con algún señor,
considera bien lo que está delante de ti,
no pongas cuchillo a tu garganta,
no seas dado a la gula.
No codicies sus manjares delicados,
porque es pan engañoso.
No te afanes por hacerte rico;
no seas prudente y deja de pensar en ello.
Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo tan fugaces?
porque se harán alas
como alas de águila, que se remonta al cielo.
No comas pan con el avaro,
no codicies sus manjares;
porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.
Come y bebe, te dirá;
mas su corazón no está contigo.
No vomitarás la parte que comiste,
no perderás tus suaves palabras.
No hables a oídos del necio,
porque menospreciará la prudencia de tus razones.
No desplaces el lindero antiguo,
no entres en la heredad de los huérfanos;
Porque el defensor de ellos es el Fuerte,
cual defenderá la causa de ellos contra ti.
Aplica tu corazón a la instrucción,
tus oídos a las palabras de sabiduría.
No rehúses corregir al muchacho;
porque si lo castigas con vara, no morirá.
Lo castigarás con vara,
preservarás su alma del Seol.
Hijo mío, si tu corazón es sabio,
también a mí se me alegrará el corazón;
Mis entrañas también se alegrarán
cuando tus labios hablen cosas rectas.
No tenga tu corazón envidia de los pecadores,
no que permanezca en el temor de Jehová todo el tiempo;

Porque ciertamente existe un mañana,
tu esperanza no será cortada.

Escucha, hijo mío, y sé sabio,
endereza tu corazón al camino recto.

No estés con los bebedores de vino,
con los engullidores de carne;

Porque el bebedor y el comilón empobrecerán,
la somnolencia hará vestir vestidos rotos.

Oye a tu padre, a aquel que te engendró;
cuando tu madre envejezca, no la menosprecies.

Compra la verdad, y no la vendas;
sabiduría, la instrucción y la inteligencia.

Mucho se alegrará el padre del justo,
el que engendra al sabio se gozará con él.

Alégrense tu padre y tu madre,
gócese la que te dio a luz.

Dame, hijo mío, tu corazón,
miren tus ojos por mis caminos.

Porque abismo profundo es la ramera,
pozo angosto la extraña.

También ella, como robador, acecha,
multiplica entre los hombres los prevaricadores.

¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor?
¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas?
¿Para quién las heridas sin razón?
¿Para quién los ojos turbios?

Para los que se detienen mucho en el vino,
para los que van buscando las mezclas alcohólicas.

No mires al vino cuando rojea,
cuando resplandece su color en la copa.
Entra suavemente;

Mas al fin como serpiente morderá,
como áspid dará dolor.

Tus ojos verán cosas extrañas,
tu corazón hablará perversidades.

Serás como el que yace en medio del mar,

como el que está en la punta de un mástil.

Y dirás: Me hirieron, mas no me dolió;
me azotaron, mas no lo sentí;
cuando despierte, aún volveré a pedir más.

Proverbios 24

¹No tengas envidia de los hombres malos,
desees estar con ellos;
porque su corazón piensa en robar,
sus labios hablan iniquidad.

Con sabiduría se edifica una casa,
con prudencia se consolida;
con ciencia se llenan las estancias
y todo bienpreciado y agradable.

El hombre sabio es fuerte,
de pujante vigor el hombre docto.
Porque con estrategia se gana la guerra,
en la multitud de consejeros está la victoria.

Inaccesible es para el insensato la sabiduría;
y la puerta no abrirá él su boca.

El que maquina hacer el mal,
llamarán forjador de intrigas.

El pensamiento del necio es pecado,
abominación a los hombres el escarnecedor.

Si eres flojo en el día de trabajo,
tu fuerza será reducida.

Libra a los que son llevados a la muerte;
lleva a los que están en peligro de muerte.

Porque si dices falsamente: No nos dimos cuenta,
¿cómo no lo sabrá el que pesa los corazones?
El que vigila tu vida, él lo conocerá,
y dará al hombre según sus obras.

Come, hijo mío, de la miel, porque es buena,
el panal es dulce a tu paladar.

Así será a tu alma el conocimiento de la sabiduría;
y la hallas tendrás recompensa,
al fin tu esperanza no se verá defraudada.

Oh impío, no aceches la tienda del justo,

o saquees su morada;

Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse;
as los impíos se hundirán en la desgracia.

Cuando caiga tu enemigo, no te regocijes,
cuando tropiece, no se alegre tu corazón;
No sea que Jehová lo mire, y le desagrade,
aparte de sobre él su enojo.

No te exasperes por los malvados,
tengas envidia de los impíos;
Porque para el malo no habrá buen fin,
la lámpara de los impíos será apagada.

Teme a Jehová, hijo mío, y al rey;
o provoques a ira a ninguno de los dos;
Porque su castigo vendrá de repente;
el furor de ambos, ¿quién lo podrá prever?

También éstos son dichos de los sabios:

Recepción de personas en el juicio no es bueno.

El que dice al malo: Justo eres,
los pueblos lo maldecirán, y le detestarán las naciones;

Mas los que lo reprenden tendrán felicidad,
sobre ellos vendrá gran bendición.

Besados serán los labios
del que responde palabras rectas.

Termina tus labores fuera,
disponlas en tus campos,
después edificarás tu casa.

No seas sin motivo testigo contra tu prójimo,
no lisonjees con tus labios.

No digas: Como me hizo, así le haré;
iré el pago al hombre según su obra.

Pasé junto al campo del hombre perezoso,
junto a la viña del hombre falto de entendimiento;
Y he aquí que por toda ella habían crecido los espinos,

s ortigas habían ya cubierto su faz,
su cerca de piedras estaba ya destruida.

Miré, y reflexioné;
vi, y aproveché la lección.

Un poco de sueño, cabeceando otro poco,
haciendo mano sobre mano otro poco para dormir;

Así vendrá como vagabundo tu indigencia,
tu pobreza como hombre armado.

Proverbios 25

Comparaciones y lecciones morales

¹ También éstos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá:

Gloria de Dios es encubrir un asunto;
pero honra del rey es escudriñarlo.

Para la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra,
para el corazón de los reyes, no hay investigación posible.

Quita las escorias de la plata,
saldrá una alhaja para el fundidor.

Aparta al impío de la presencia del rey,
su trono se afianzará en la justicia.

No te alabes delante del rey,
te metas en el lugar de los grandes;

Porque mejor es que se te diga: Sube acá,
no que seas humillado delante del príncipe
quien han visto tus ojos.

No entres apresuradamente en pleito,
o sea que no sepas qué hacer al fin,
después que tu prójimo te haya avergonzado.

Arregla tu pleito con tu vecino,
no descubras el secreto a otro,

No sea que te deshonre el que lo oiga,
tu infamia no pueda repararse.

Manzana de oro en bandeja de plata
la palabra dicha como conviene.

Como zarcillo de oro y joyel de oro fino
el que reprende al sabio que tiene oído dócil.

Como refrigerio de nieve en tiempo de la siega,
así es el mensajero fiel para los que lo envían,
es reconforta el alma de su señor.

Como nubes y vientos sin lluvia,
así es el hombre que se jacta de falsa liberalidad.

Con larga paciencia se aplaca el príncipe,
la lengua blanda quebranta los huesos.

¿Hallaste miel? Come lo que te basta,
o sea que hastiado de ella la vomites.

Detén tu pie de la casa de tu vecino,
o sea que hastiado de ti te aborrezca.

Martillo y cuchillo y saeta aguda
el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.

Como diente roto y pie descoyuntado
la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia.

El que canta canciones al corazón afligido
como el que quita la ropa en tiempo de frío, o el que sobre el jabón echa vinagre.

Si el que te aborrece tiene hambre, dale de comer pan,
si tiene sed, dale de beber agua;

Porque amontonarás ascuas sobre su cabeza,
Jehová te lo pagará.

El viento del norte engendra la lluvia,
la lengua detractora el rostro airado.

Mejor es estar en un rincón del terrado,
que con mujer rencillosa en casa espaciosa.

Como el agua fresca para el alma sedienta,
así son las buenas nuevas de lejanas tierras.

Como fuente turbia y manantial corrompido,
el justo que titubea delante del impío.

Comer demasiada miel no es bueno,
el buscar la propia gloria es gloria.

Como ciudad derribada y sin muro
el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

Proverbios 26

¹ Como no conviene la nieve en el verano, ni la lluvia en la siega,

así no conviene al necio la honra.

Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo,
así la maldición sin motivo no llega a término.

El látigo para el caballo, el cabestro para el asno,
la vara para la espalda del necio.

Nunca respondas al necio de acuerdo con su necesidad,
para que no seas tú también como él.

Responde al necio como merece su necesidad,
para que no vaya a creerse que es un sabio.

Como el que se corta los pies y bebe su amargura,
así es el que envía recado por mano de un necio.

Las piernas del cojo penden inútiles;
así es el proverbio en la boca del necio.

Como quien ata la piedra en la honda,
así hace el que da honra al necio.

Las pinas hincadas en mano del embriagado,
así es el proverbio en la boca de los necios.

Como arquero que hiere a todos los transeúntes,
así el que toma a sueldo insensatos y vagabundos.

Como perro que vuelve a su vómito,
así es el necio que repite su necesidad.

¿Has visto hombre sabio en su propia opinión?
Más esperanza hay del necio que de él.

Dice el perezoso: Hay un león en el camino;
y un león en la calle.

Como la puerta gira sobre sus quicios,
así el perezoso da vueltas en su cama.

Mete el perezoso su mano en el plato;
se cansa de llevársela a la boca.

En su propia opinión el perezoso es más sabio
que siete que sepan aconsejar.

El que al pasar se entremete en disputa que no le incumbe,
como el que toma al perro por las orejas.

Como el que enloquece, y echa llamas
de saetas y muerte,

Tal es el hombre que engaña a su amigo,
dice: Ciertamente lo hice por broma.

Sin leña se apaga el fuego,
donde no hay chismoso, cesa la contienda.

El carbón para brasas, y la leña para el fuego;
el hombre rencilloso para encender contienda.

Las palabras del chismoso son como golosinas,
penetran hasta las entrañas.

Como escoria de plata que barniza la loza,
en los labios lisonjeros con un corazón malo.

El que odia disimula con sus labios;
mas en su interior maquina engaño.

Aunque hable en tono amable, no le creas;
porque siete abominaciones hay en su corazón.

Aunque su odio se cubra con disimulo,
su maldad será descubierta en la congregación.

El que cava foso caerá en él;
al que hace rodar una piedra grande, se le vendrá encima.

La lengua falsa atormenta al que ya es su víctima,
la boca lisonjera empuja hacia el precipicio.

Proverbios 27

¹No te jactes del día de mañana;

porque no sabes qué dará de sí el día.

Alábetelo extraño, y no tu propia boca;
ajeno, y no los labios tuyos.

Pesada es la piedra, y la arena pesa;
así la ira del necio es más pesada que ambas.

Fuerte es la ira, e impetuoso el furor;
¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?

Mejor es reprensión manifiesta
que amor encubierto.

Heridas son las heridas del que ama;
pero importunos los besos del que aborrece.

El hombre saciado desprecia el panal de miel;
pero al hambriento todo lo amargo es dulce.

Como la ave que se va de su nido,
así es el hombre que se va de su lugar.

El ungüento y el perfume alegran el corazón,
el cordial consejo del amigo consuela al hombre.

No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre;
no tendrás que ir a la casa de tu hermano en el día de tu aflicción.
Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos.

Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón,
tendré qué responder al que me agravié.

El avisado ve el peligro y se esconde;
así los simples siguen adelante y reciben el daño.

Quítale su ropa al que salió fiador por el extraño;
al que fía a una extranjera, tómale prenda.

El que bendice a su amigo en alta voz, en la mañana temprano,
por maldición se le contará.

Gotera continua en tiempo de lluvia
la mujer rencillosa, son semejantes;

Pretender contenerla es como refrenar el viento,
sujetar aceite con la mano derecha.

Hierro con hierro se aguza;
así el hombre aguza el rostro de su amigo.

Quien cuida la higuera comerá su fruto,

el que mira por los intereses de su señor, tendrá honra.

Como mirándose en el agua, el rostro responde al rostro,
así el corazón del hombre responde al hombre.

El Seol y el Averno nunca se sacian;
así los ojos del hombre nunca están satisfechos.

Como el crisol prueba la plata, y la hornaza el oro,
así es para el hombre la boca del que lo alaba.

Aunque machaques al necio en un mortero entre granos de trigo majados con el pisón,
no se apartará de él su necedad.

Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas,
mira con cuidado por tus rebaños;

Porque las riquezas no duran para siempre;
las diademas para perpetuas generaciones.

Saldrá la grama, aparecerá la hierba,
se segarán las hierbas de los montes.

Los corderos son para tus vestidos,
los cabritos para el precio del campo;

Y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, para mantenimiento de tu casa,
para sustento de tus criadas.

Proverbios 28

El justo y el impío

¹Huye el impío sin que nadie lo persiga;

as el justo está confiado como un león.

Por la rebelión de la tierra se multiplican sus príncipes;
as por el hombre entendido y sabio permanece estable.

El hombre pobre y explotador de los pobres
como lluvia torrencial que deja sin pan.

Los que dejan la ley alaban a los impíos;
as los que la guardan contenderán con ellos.

Los hombres malos no entienden el derecho;
as los que buscan a Jehová entienden todas las cosas.

Mejor es el pobre que camina en su integridad,
que el de perversos caminos y rico.

El que guarda la ley es hijo prudente;
as el que es compañero de libertinos avergüenza a su padre.

El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés,
para otro que se compadecerá de los pobres las aumenta.

El que aparta su oído para no oír la ley,
su oración también es abominable.

El que hace errar a los rectos por el mal camino,
caerá en su misma fosa;
as los intachables heredarán la dicha.

El hombre rico es sabio en su propia opinión;
as el pobre entendido lo escudriña.

Cuando los justos se alegran, grande es la gloria;
as cuando se levantan los impíos, tienen que esconderse los hombres.

El que encubre sus pecados no prosperará;
as el que los confiesa y se enmienda alcanzará misericordia.

Dichoso el hombre que siempre teme a Dios;
as el que endurece su corazón caerá en el mal.

León rugiente y oso hambriento
el príncipe impío sobre el pueblo pobre.

El príncipe falto de entendimiento multiplicará la extorsión;
as el que aborrece la avaricia prolongará sus días.

El hombre cargado con la sangre de alguno
irá hasta el sepulcro, y nadie le detendrá.

El que camina en integridad será salvo;
as el de perversos caminos caerá en alguno de ellos.

El que labra su tierra se saciará de pan;
as el que sigue a los ociosos se llenará de pobreza.

El hombre sincero tendrá muchas bendiciones;
as el que se apresura a enriquecerse no quedará impune.

Hacer acepción de personas no es bueno;
ista por un bocado de pan peca el hombre.

Se apresura a ser rico el avaro,
no sabe que le ha de sobrevenir la indigencia.

El que reprende al hombre, hallará después mayor estima
ie el que lisonjea con la lengua.

El que roba a su padre o a su madre, y dice que no es maldad,
mpañero es de los bandidos.

El altivo de ánimo suscita contiendas;
as el que confía en Jehová será prosperado.

El que confía en su propio corazón es necio;
as el que camina en sabiduría será librado.

El que da al pobre no tendrá pobreza;
as el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones.

Cuando los impíos se alzan, se esconden los hombres;
as cuando perecen, los justos se multiplican.

Proverbios 29

¹El hombre que reprendido endurece la cerviz,
de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina.
Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra;
mas cuando domina el impío, el pueblo gime.
El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre;
mas el que frecuenta las rameras perderá los bienes.
El rey afianza su país por medio de la justicia;
mas el que lo carga de impuestos lo destruye.
El hombre que lisonjea a su prójimo,
tende un lazo delante de sus pasos.
En la transgresión del hombre malo, hay lazo;
mas el justo cantará y se alegrará.
Conoce el justo la causa de los pobres;
mas el impío no entiende sabiduría.
Los hombres escarnecedores ponen la ciudad en llamas;
mas los sabios calman la ira.
Si el hombre sabio disputa con el necio,
se enoja o que se ría, no tendrá reposo.
Los hombres sanguinarios aborrecen al íntegro,
mas los rectos van en busca de su persona.
El necio da rienda suelta a toda su ira,
mas el sabio al fin la sosiega.
Si un gobernante hace caso de palabras mentirosas,
todos sus servidores serán impíos.
El pobre y el opresor se encuentran;
el Señor alumbra los ojos de ambos.
El rey que juzga con verdad a los desvalidos,
afianza su trono para siempre.
La vara y la corrección dan sabiduría;
mas el muchacho consentido avergonzará a su madre.
Cuando los impíos son muchos, mucha es la transgresión;
mas los justos verán la ruina de ellos.
Corrige a tu hijo, y te dará descanso,
dará alegría a tu alma.
Sin profecía el pueblo se desenfrena;
mas el que guarda la ley es dichoso.

El siervo no se corrige con palabras;
porque entiende, mas no hace caso.

¿Has visto a un hombre ligero en sus palabras?
¿Es esperanza hay del necio que de él.

El siervo mimado desde la niñez por su amo,
la postre será su heredero.

El hombre iracundo levanta contiendas,
el furioso peca muchas veces.

La soberbia del hombre le abate;
pero el humilde de espíritu recibe honores.

El cómplice del ladrón aborrece su propia alma;
pero oye la imprecación y no lo denuncia.

El que teme a los hombres caerá en el lazo;
mas el que confía en Jehová será puesto en lugar seguro.

Muchos buscan el favor del príncipe;
pero de Jehová viene el juicio de cada uno.

Abominación es a los justos el hombre inicuo;
abominación es al impío el de caminos rectos.

Proverbios 30

Las palabras de Agur

¹Palabras de Agur, hijo de Jaqué, el de Massá; la profecía que dijo el varón a Itiel, a Itiel y a Ucal.

¡Diciertamente más rudo soy yo que ninguno,
tengo entendimiento de hombre.

Yo ni aprendí sabiduría,
conozco la ciencia del Santo.

¿Quién subió al cielo, y descendió?
¿Quién encerró los vientos en sus puños?
¿Quién ató las aguas en un paño?
¿Quién afirmó todos los términos de la tierra?
¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si lo sabes?

¡Toda palabra de Dios es limpia;
es escudo a los que en él esperan.

¡No añadas nada a sus palabras, para que no te reprenda,
seas hallado mentiroso.

¡No des cosas que te pido;
no me las niegues antes que muera:

¡Aparta de mí falsedad y mentira;
no me des pobreza ni riquezas;
¡Dáncédeme mi diaria ración de pan;

¡No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová?
que siendo pobre, hurte,
profane el nombre de mi Dios.

No calumnies al siervo ante su señor,
no sea que te maldiga, y sufras el castigo.

Hay gente que maldice a su padre
a su madre no bendice.

Hay gente pura en su propia opinión,
bien no se ha limpiado de su inmundicia.

Hay gente cuyos ojos son altivos
cuyos párpados están levantados en alto.

Hay gente cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos,
para devorar a los pobres de la tierra, y a los menesterosos de entre los hombres.

La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame!, ¡dame!

es cosas hay que nunca se sacian;
una cuarta que nunca dice: ¡Basta!

El Seol, la matriz estéril,
tierra que no se sacia de aguas,
el fuego que jamás dice: ¡Basta!

El ojo que escarnece a su padre
menosprecia la enseñanza de la madre,
los cuervos de la cañada lo saquen,
lo devoren los hijos del águila.

Tres cosas me son ocultas;
una cuarta que no comprendo:

El rastro del águila en el aire;
rastro de la culebra sobre la peña;
rastro de la nave en medio del mar;
el rastro del hombre en la doncella.

El proceder de la mujer adúltera es así:
se lava, y limpia su boca
dice: No he hecho nada malo.

Por tres cosas tiembla la tierra,
la cuarta no la puede soportar:

Por el siervo cuando reina;
por el necio cuando se sacia de pan;

Por la mujer desdeñada cuando se casa;
por la sierva cuando suplanta a su señora.

Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra,
pero son más sabias que los sabios:

Las hormigas, multitud sin fuerza,
en el verano preparan su comida;

Los damanes, multitud sin poder,
ponen su casa en la piedra;

Las langostas, que no tienen rey,
salen todas por escuadrones;

La araña que se coge con sus patas,
está en palacios de rey.

Tres cosas hay de hermoso andar,
la cuarta pasea muy bien:

El león, fuerte entre todos los animales,
no retrocede ante nada;
El brioso caballo; asimismo el macho cabrío;
el rey, al frente de su ejército.

Si neciamente has procurado enaltecerte,
si has pensado hacer mal,
pon el dedo sobre tu boca.

Ciertamente el que bate la leche sacará mantequilla;
que se suena fuerte las narices sacará sangre;
el que provoca la ira causará contienda.

Proverbios 31

Exhortación a un rey

¹Palabras de Lemuel rey de Massá; el oráculo con que le enseñó su madre.

Qué, hijo mío?; ¿y qué, hijo de mi vientre?
¿qué, hijo de mis deseos?

¡No des a las mujeres tu fuerza,
tus caminos a lo que destruye a los reyes.

¡No es para los reyes, oh Lemuel, no es para los reyes beber vino,
para los príncipes los licores;

¡No sea que bebiendo olviden la ley,
perviertan el derecho de todos los afligidos.

¡Dad el licor fuerte al desfallecido,
el vino a los de amargado ánimo.

¡Beban, y olvídense de su necesidad,
de su miseria no se acuerden más.

¡Abre tu boca a favor del mudo
¡el juicio de todos los desvalidos.

¡Abre tu boca, juzga con justicia,
defiende la causa del pobre y del menesteroso.

Elogio de la mujer hacendosa

Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?
¡Que su valía sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.

El corazón de su marido confía en ella,
no carecerá de ganancias.

Le aporta ella dicha y no desventura
¡Todos los días de su vida.

Busca lana y lino,
con ánimo alegre trabaja con sus manos.

Es como nave de mercader;
¡Llévase de lejos sus provisiones.

Se levanta cuando todavía es de noche
¡Da comida a su familia
¡Labor a sus criadas.

Observa una finca, y la compra,

planta una viña del fruto de sus manos.

Ciñe con fuerza sus lomos,
esfuerza sus brazos.

Ve que van bien sus negocios;
la lámpara no se apaga de noche.

Aplica su mano al huso,
sus palmas sostienen la rueca.

Alarga su palma al pobre,
extiende sus manos al menesteroso.

No tiene temor de la nieve por su familia,
porque toda su familia está vestida de trajes forrados.

Ella se hace tapices;
el lino fino y púrpura es su vestido.

Su marido es conocido en las puertas,
cuando se sienta con los ancianos de la tierra,

Hace telas, y las vende,
da ceñidores al mercader.

Fuerza y honor son su vestidura;
sonríe ante el porvenir.

Abre su boca con sabiduría,
la instrucción bondadosa está en su lengua.

Vigila los caminos de su familia,
no come el pan de balde.

Se levantan sus hijos y la llaman dichosa;
su marido también la alaba:

Muchas mujeres se mostraron virtuosas;
mas tú las sobrepasas a todas.

Engañosa es la gracia, y vana la hermosura;
la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.

Dadle del fruto de sus manos,
alábenla en las puertas sus hechos.

ECLESIASTÉS

O EL PREDICADOR

Eclesiastés 1

Vanidad de la sabiduría humana

- ¹Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.
- ²Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.
- ³¿Qué provecho saca el hombre de toda su fatiga con que se afana debajo del sol?
- ⁴Una generación se va, y otra generación viene; mas la tierra siempre permanece.
- ⁵Sale el sol, se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta.
- ⁶El viento tira hacia el sur, y gira hacia el norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo.
- ⁷Todos los ríos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo.
- ⁸Todas las cosas dan fastidio más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír.
- ⁹¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.
- ¹⁰¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.
- ¹¹No hay recuerdo de los antiguos, como tampoco lo habrá de los venideros en los que les sucederán.

La experiencia del Predicador

- ¹²Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en Jerusalén.
- ¹³Y me dediqué a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él.
- ¹⁴Examiné todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y esfuerzo inútil.
- ¹⁵Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse.
- ¹⁶Hablé yo en mi corazón, diciendo: He aquí que yo he acumulado sabiduría más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha alcanzado mucha sabiduría y ciencia.
- ¹⁷Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era esfuerzo inútil.
- ¹⁸Porque en la mucha sabiduría hay mucha pesadumbre; y quien añade ciencia, añade dolor.

Eclesiastés 2

¹Dije yo en mi corazón: Ven ahora, probarás la alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí, esto también era vanidad.

²A la risa dije: Estás loca; y al placer: ¿De qué sirve esto?

³Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, mientras iba tras el desvarío, hasta ver cuál es la dicha de los hijos de los hombres, por la que se afanan debajo del cielo todos los días de su vida.

⁴Engrandecí mis obras, edificué para mí casas, planté para mí viñas;

⁵me hice huertos y jardines, y planté en ellos toda clase de árboles frutales.

⁶Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el parque donde crecían los árboles.

⁷Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén.

⁸Acumulé también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; contraté cantores y cantoras, y gocé de los deleites de los hijos de los hombres: un harén de concubinas.

⁹Y fui engrandecido y exaltado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; además de esto, conservé conmigo mi sabiduría.

¹⁰No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó del fruto de todo mi trabajo; y ésta fue la recompensa de toda mi faena.

¹¹Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y perseguir el viento, y sin sacar provecho debajo del sol.

¹²Después volví yo a mirar para ver la sabiduría, los desvaríos y la necesidad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que suceda al rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho.

¹³Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, como la luz a las tinieblas.

¹⁴El sabio tiene sus ojos en la frente, mas el necio anda en tinieblas; pero también entendí yo que una misma suerte correrá el uno como el otro.

¹⁵Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad.

¹⁶Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio.

¹⁷Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me resultaba fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y caza de viento.

¹⁸Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar al hombre que me suceda.

¹⁹Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad.

²⁰Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en

que había ocupado debajo del sol mi sabiduría.

²¹¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ella! También es esto vanidad y mal grande.

²²Porque ¿qué le queda al hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol?

²³Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.

²⁴No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios.

²⁵Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo?

²⁶Porque al hombre que le es grato, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador le da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y afán de viento.

Eclesiastés 3

Todo tiene su tiempo

- ¹Todo tiene su tiempo, y todo lo que se hace debajo del cielo tiene su hora.
- ²Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;
- ³tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;
- ⁴tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar;
- ⁵tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;
- ⁶tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar;
- ⁷tiempo de rasgar, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;
- ⁸tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.
- ⁹¿Qué provecho saca el que trabaja, de aquello en que se afana?
- ¹⁰Yo he observado la tarea que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en ella.
- ¹¹Todo lo hizo hermoso en su sazón; y ha puesto el mundo en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a descubrir la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.
- ¹²Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y pasarlo bien en su vida;
- ¹³y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce del producto de toda su labor.
- ¹⁴He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre ello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres.
- ¹⁵Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó.

Injusticias de la vida

- ¹⁶Vi más debajo del sol: en la sede del juicio hay impiedad; y en el lugar de la justicia, allí iniquidad.
- ¹⁷Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace.
- ¹⁸Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que de sí mismos son semejantes a las bestias.
- ¹⁹Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad.
- ²⁰Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo.
- ²¹¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y si el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?

²²Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque ésta es su parte; porque ¿quién le hará ver lo que ha de ser después de él?

Eclesiastés 4

La vida social

¹Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la violencia estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.

²Y alabé yo a los difuntos, los que ya murieron, más que a los vivientes, los que viven todavía.

³Y tuve por más feliz que unos y otros al que no ha existido aún, que no ha visto las malas obras que se hacen debajo del sol.

⁴He visto asimismo que todo esfuerzo y el éxito de toda obra despierta la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y esfuerzo inútil.

⁵El necio cruza sus manos y come su misma carne.

⁶Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con fatiga y esfuerzo inútil.

⁷Yo me volví otra vez, y vi otra vanidad debajo del sol.

⁸Hay un hombre que está solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y privo a mi alma del bienestar? También esto es vanidad, y triste tarea.

⁹Mejor es dos juntos que uno solo; porque tienen mejor paga de su trabajo.

¹⁰Si cae uno, el otro levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que si se cae, no habrá otro que lo levante.

¹¹También si dos duermen juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo?

¹²Si alguno prevalece contra uno, dos le resistirán; y el cordel de tres hilos no se rompe fácilmente.

¹³Más vale un muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite consejos;

¹⁴porque de la cárcel saldrá aquél para reinar, aunque en su reino nació pobre.

¹⁵Vi a todos los que viven debajo del sol caminando con el muchacho sucesor, que estará en lugar de aquél.

¹⁶No tenía fin la muchedumbre del pueblo que le seguía; sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos de él. Y esto es también vanidad y esfuerzo inútil.

Eclesiastés 5

La vanidad de hacer votos

- ¹Cuando vayas a la casa de Dios, vigila tus pasos; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal.
- ²No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.
- ³Porque de la mucha preocupación vienen los sueños; y de la multitud de las palabras, la voz del necio.
- ⁴Cuando haces a Dios una promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes.
- ⁵Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.
- ⁶No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue inadvertencia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?
- ⁷Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras; mas tú, teme a Dios.

La vanidad de la vida

- ⁸Si ves en alguna provincia opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos.
- ⁹Además, el provecho de la tierra es para todos si el rey mismo está al servicio del campo.
- ¹⁰El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad.
- ¹¹Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen. ¿Qué provecho, pues, sacará su dueño, sino verlos como un espectáculo para sus ojos?
- ¹²Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la hartura.
- ¹³Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su mal;
- ¹⁴las cuales se pierden en un mal negocio, y al hijo que engendraron, nada le queda en la mano.
- ¹⁵Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada saca de su trabajo para llevárselo consigo.
- ¹⁶Éste también es un gran mal, que como vino, así se ha de ir. ¿Y de qué le aprovechó trabajar en vano?
- ¹⁷Además de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho afán y dolor y miseria.
- ¹⁸He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de vida que Dios le ha dado; porque

ésta es su parte.

¹⁹A todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios.

²⁰Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le llena de alegría el corazón.

Eclesiastés 6

¹ Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy extendido entre los hombres:

² El del hombre a quien Dios da riquezas, bienes y gloria, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutan los extraños. Esto es vanidad, y triste desventura.

³ Aunque un hombre engendre cien hijos, y viva muchos años, y los días de su vida sean numerosos; si su alma no se sació del bienestar, y también careció de sepultura, yo digo que un abortivo es mejor que él.

⁴ Porque en vano viene, y a las tinieblas va, y en la oscuridad queda sepultado su nombre.

⁵ Además, no ha visto el sol, ni lo ha conocido; más reposo tiene éste que aquél.

⁶ Pues, aunque viva dos veces mil años, si no disfruta de la dicha, ¿no van todos al mismo lugar?

⁷ Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia.

⁸ Porque ¿en qué aventaja el sabio al necio? ¿Qué más tiene el pobre que el que supo caminar entre los vivos?

⁹ Más vale ver con los ojos que divagar con el deseo. Y también esto es vanidad y esfuerzo inútil.

¹⁰ Respecto de lo que existe, ya hace mucho que tiene nombre, y se sabe que es un hombre y que no puede contender con Aquel que es más poderoso que él.

¹¹ Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿Qué provecho saca el hombre?

¹² Porque ¿quién sabe lo que es bueno para el hombre en la vida, todos los días de su vano vivir, los cuales pasan como una sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre lo que sucederá después de él debajo del sol?

Eclesiastés 7

Contraste entre la sabiduría y la insensatez

- ¹Mejor es la buena fama que el buen perfume; y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento.
- ²Mejor es ir a una casa en duelo que a una casa en fiesta; porque aquello es el fin de todos los hombres, y al que vive le hará reflexionar.
- ³Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmienda el corazón.
- ⁴El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa del jolgorio.
- ⁵Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios.
- ⁶Porque la risa del necio es como el crepitar de las zarzas debajo de la olla. Y también esto es vanidad.
- ⁷Ciertamente las presiones hacen entontecer al sabio, y las dádivas corrompen el corazón.
- ⁸Mejor es el fin de una cosa que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu.
- ⁹No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo anida en el seno de los necios.
- ¹⁰Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fuesen mejores que éstos? Porque no es de sabios preguntar esto.
- ¹¹Buena es la ciencia con hacienda, y provechosa para los que ven el sol.
- ¹²Porque protección da la ciencia, y protección da el dinero; mas la sabiduría aventaja en que da vida a sus poseedores.
- ¹³Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?
- ¹⁴En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad reflexiona. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre no pueda contar con nada respecto a su porvenir.
- ¹⁵De todo he visto en los días de mi vanidad. Hay justo que perece por su justicia, y hay impío que por su maldad alarga sus días.
- ¹⁶No exageres tu bondad ni te pases de listo; ¿por qué habrás de destruirte?
- ¹⁷No hagas mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tiempo?
- ¹⁸Bueno es que tomes esto, y también de aquello no apartes tu mano; porque aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo.
- ¹⁹La sabiduría fortalece al sabio más que diez poderosos que haya en una ciudad.
- ²⁰Ciertamente no hay hombre tan justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.
- ²¹Tampoco hagas caso de todas las cosas que se hablan, para que no oigas que tu siervo dice mal de ti;
- ²²porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas veces.
- ²³Todas estas cosas intenté con sabiduría, diciendo: Seré sabio; pero la sabiduría estaba lejos de mí.

²⁴Lejos está todo lo que existe; y lo muy profundo, ¿quién lo hallará?

²⁵Apliqué mi corazón a conocer, examinar e inquirir la sabiduría y la razón, y a conocer la maldad de la insensatez y el desvarío del error.

²⁶Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella; mas el pecador quedará en ella preso.

²⁷He aquí lo que he averiguado, dice el Predicador, pesando las cosas una por una para hallar la razón;

²⁸lo que aún busca mi alma, y no lo encuentra: un hombre entre mil he hallado, pero mujer entera entre todas ellas ni una hallé.

²⁹Mira lo único que he hallado: que Dios hizo al hombre sencillo, pero ellos se buscaron muchas artimañas.

Eclesiastés 8

¹¿Quién como el sabio?; ¿y quién como el que sabe interpretar las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro, y la tosquedad de su semblante se mudará.

²Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de Dios.

³No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que le plazca.

⁴Pues la palabra del rey es soberana, ¿y quién le dirá: Qué haces?

⁵El que guarda el mandamiento no sufrirá ningún mal; y el corazón del sabio discierne el cuándo y el cómo.

⁶Porque para todo lo que quisieres hay su momento y su modo; porque el mal del hombre es grande sobre él;

⁷pues no sabe lo que ha de suceder; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará?

⁸No hay hombre que tenga potestad sobre su aliento para retener el aliento, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad librára al que la comete.

⁹Todo esto he visto, y me he fijado en todo lo que se hace debajo del sol, en el tiempo en que el hombre se enseñoorea del hombre para mal suyo.

Desigualdades de la vida

¹⁰Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honra; mas los que frecuentaban el lugar santo fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto también es vanidad.

¹¹Por cuanto no se ejecuta luego sentencia contra las malas acciones, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal.

¹²Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que temen a Dios, los que temen ante su presencia;

¹³y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios.

¹⁴Hay otra vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad.

¹⁵Por eso, yo alabo la alegría; ya que el hombre no tiene ningún otro bien debajo del sol, sino que coma y beba y se alegre; pues eso le queda de su trabajo en los días de su vida que Dios le concede debajo del sol.

El amor

¹⁶Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y a ver las tareas que se hacen sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos).

¹⁷Observé también todas las obras de Dios, ya que el hombre no puede alcanzar la obra que se hace debajo del sol; por mucho que se afane el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla.

Eclesiastés 9

¹Pues bien, he aplicado mi corazón a todas estas cosas, y he visto esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; que lo que es amor o lo que es odio, no lo saben los hombres; obran por lo que aparece delante de ellos.

²Y, al final, una misma suerte aguarda a todos; tanto al justo como al impío; al bueno y limpio, y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento.

³Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que una misma suerte les espera a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos.

⁴Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto.

⁵Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido.

⁶También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.

⁷Anda, pues, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con corazón alegre; porque tus obras ya son agradables a Dios.

⁸En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte perfume sobre tu cabeza.

⁹Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida fugaz que te son dados debajo del sol, todos esos años fugaces; porque ésta es tu parte en la vida, y en el trabajo con que te afanas debajo del sol.

¹⁰Todo lo que esté al alcance de tu mano, esmérate en hacerlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.

La suerte

¹¹Vi, además, debajo del sol, que no siempre es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que todos tienen oportunidades e infortunios.

¹²Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el infortunio, cuando les sobreviene de improviso.

¹³También aprendí esta lección debajo del sol, la cual me parece importante:

¹⁴una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la asedia y levanta contra ella grandes baluartes;

¹⁵y se halla en ella un hombre pobre, pero sabio, el cual libra a la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordó de aquel hombre pobre.

¹⁶Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que la fuerza, aunque la ciencia del pobre sea

menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras.

¹⁷Mejor se escuchan las palabras tranquilas de un sabio que los gritos de un capitán de necios.

¹⁸Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un solo error destruye mucho bien.

Eclesiastés 10

Excelencia de la sabiduría

- ¹Las moscas muertas hacen heder al perfume del perfumista; así una pequeña necesidad, al que es estimado como sabio y honorable.
- ²El corazón del sabio está a su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda.
- ³Y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va diciendo a todos que los necios son ellos.
- ⁴Si el espíritu del príncipe se enfurece contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre impide graves errores.
- ⁵Hay un mal que he visto debajo del sol, como error emanado de los gobernantes:
- ⁶la necesidad colocada en grandes alturas, y los nobles sentados en lugar bajo.
- ⁷Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban a pie como siervos.
- ⁸El que cava un hoyo caerá en él; y al que agrieta un muro, le morderá la serpiente.
- ⁹Quien corta piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, puede hacerse daño.
- ¹⁰Si se embota el hierro, y su filo no es aguzado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir.
- ¹¹Si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve el encantador.
- ¹²Las palabras de la boca del sabio son llenas de gracia, mas los labios del necio causan su propia ruina.
- ¹³El principio de las palabras de su boca es necesidad; y el fin de su charla, nocivo desvarío.
- ¹⁴El necio multiplica palabras, aunque no sabe nadie lo que va a pasar; ¿y quién le hará saber lo que después sucederá?
- ¹⁵El trabajo de los necios los fatiga; porque no saben por dónde ir a la ciudad.
- ¹⁶¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es un jovenzuelo, y tus príncipes banquetean de mañana!
- ¹⁷¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para banquetear!
- ¹⁸Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se cae la casa.
- ¹⁹Por el placer se hace el banquete, y el vino les alegra la vida; y el dinero sirve para todo.
- ²⁰Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en lo secreto de tu cámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra.

Eclesiastés 11

¹Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás.

²Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra.

³Si las nubes se llenan de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cae al sur, o al norte, en el lugar donde caiga, allí se quedará.

⁴El que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará.

⁵Así como no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así también ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas.

⁶Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno.

⁷Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol;

⁸pero aunque un hombre viva muchos años, y en todos ellos tenga gozo, acuérdesese, sin embargo, que los días de oscuridad serán muchos, y que todo el porvenir es vanidad.

Consejos para la juventud

⁹Alégrate, mozo, en tu mocedad y pásalo bien en los días de tu juventud; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero ten en cuenta que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.

¹⁰Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el sufrimiento; porque la adolescencia y la juventud son efímeras.

Eclesiastés 12

- ¹Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento;
- ²antes que se oscurezca el sol, y la luz, la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia;
- ³cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las que muelen porque habrán disminuido, y se quedarán a oscuras las que miran por las ventanas;
- ⁴y las puertas de afuera se cerrarán; se apagará el ruido del molino; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas;
- ⁵cuando las alturas causarán vértigo, y habrá sustos en el camino; mientras florecerá el almendro, y la langosta estará grávida, el deseo se perderá; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores circularán por las calles;
- ⁶antes que el cordón de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;
- ⁷y el polvo vuelva a la tierra de donde procede, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.
- ⁸Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad.

El deber supremo del hombre

- ⁹Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios.
- ¹⁰Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad.
- ¹¹Las palabras de los sabios son como aguijones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un solo Pastor.
- ¹²Ahora, hijo mío, además de esto, está sobre aviso: Nunca se acaba de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne.
- ¹³La conclusión de todo el discurso oído es ésta: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.
- ¹⁴Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa secreta, sea buena o sea mala.

CANTAR DE LOS

CANTARES

DE SALOMÓN

Cantar de los cantares 1

En las cámaras del rey

¹Cantar de los cantares, el cual es de Salomón.

Oh, si él me besara con besos de su boca!
Porque mejores son tus amores que el vino.
Exquisitos de aspirar son tus suaves perfumes.
Tu nombre es como un ungüento que se vierte;
Por eso las doncellas te aman.
Llévame en pos de ti; corramos.
El rey me ha introducido en sus mansiones;
Nos gozaremos y alegraremos en ti;
Nos acordaremos de tus amores más que del vino;
Por tu razón te aman.

Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero hermosa,
Como las tiendas de Cedar,
Como las cortinas de Salomón.

No reparéis en que soy morena,
Porque el sol me ha tostado.
Mis hijos de mi madre se airaron contra mí;
E pusieron a guardar las viñas;
Yo no guardé mi propia viña.

Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma,
Dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía;
¿Por qué había de estar yo como vagabunda
Entre los rebaños de tus compañeros?

¿Si tú no lo sabes, oh la más bella de las mujeres,
¿Sigue las huellas del rebaño,
Apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.

La esposa y el esposo

Como la yegua de los carros de Faraón
Te comparo, amiga mía.

Hermosas son tus mejillas entre los pendientes,
Tu cuello entre los collares.

Te haremos pendientes de oro,

crustados de plata.

Mientras el rey estaba en su diván,
el nardo exhalaba su fragancia.

Mi amado es para mí un manojito de mirra,
que reposa entre mis pechos.

Racimo de alheña en las viñas de En-gadí,
para mí mi amado.

¡Cuán hermosa eres, amiga mía!
qué bella eres! Tus ojos son como palomas.

¡Qué hermoso eres, amado mío!
qué delicioso!
nuestro lecho es de flores.

Las vigas de nuestra casa son de cedro,
de ciprés los artesonados.

Cantar de los cantares 2

¹Yo soy la rosa del Sarón,
Y el lirio de los valles.

Como el lirio entre los espinos,
Así es mi amiga entre las doncellas.

Como el manzano entre los árboles silvestres,
Así es mi amado entre los jóvenes;
su sombra deseada me he sentado,
su fruto es dulce a mi paladar.

Me llevó a la bodega,
su bandera sobre mí fue amor.

Sustentadme con pasas, confortadme con manzanas;
porque estoy enferma de amor.

Su izquierda está debajo de mi cabeza,
su derecha me abraza.

No os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
por los corzos y por las ciervas del campo,
que no despertéis ni hagáis velar al amor,
hasta que quiera.

¡La voz de mi amado! He aquí él viene
Saltando sobre los montes,
Saltando sobre los collados.

Mi amado es semejante al corzo,
al cervatillo.

Como el corzo aquí, que se para tras nuestra cerca,
Saltando por las ventanas,
Saltando por las rejas.

Mi amado habló, y me dijo:
¡Véntate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

Porque he aquí que ha pasado el invierno,
La lluvia cesó y se fue.

Han brotado las flores en la tierra,
El tiempo de la canción ha llegado,
en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.

La higuera ha echado sus higos,
las vides en flor difunden perfume;

vántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes,
uéstrame tu rostro, hazme oír tu voz;
porque dulce es tu voz, y hermoso tu semblante.

Cazadnos las raposas, las pequeñas raposas, que echan a perder las viñas;
porque nuestras viñas están en flor.

Mi amado es mío, y yo suya;
apacienta entre lirios.

Hasta que apunte el día, y huyan las sombras,
uélvete, amado mío; sé semejante al corzo, o como el cervatillo
sobre los montes de la alianza.

Cantar de los cantares 3

El ensueño de la esposa

¹ Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma;

busqué, y no lo hallé.

² dije: Me levantaré ahora, y daré vueltas por la ciudad;

por las calles y por las plazas

buscaré al que ama mi alma;

busqué, y no lo hallé.

³ Me encontraron los guardas que rondan por la ciudad,

les dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma?

⁴ Apenas hube pasado de ellos un poco,

hallé luego al que ama mi alma;

lo agarré, y no lo solté,

hasta que lo introduje en casa de mi madre,

en la alcoba de la que me dio a luz.

⁵ Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,

por los corzos y por las ciervas del campo,

que no despertéis ni hagáis velar al amor,

hasta que quiera.

El cortejo de bodas

Qué es eso que sube del desierto como una columna de humo,

como nube de mirra y de incienso

de todo polvo aromático?

¹ Mirad; es la litera de Salomón;

los valientes la rodean,

los fuertes de Israel.

² Todos ellos llevan espada al cinto, diestros en la guerra;

cada uno su espada sobre su muslo,

por las alarmas de la noche.

³ El rey Salomón se hizo una carroza

de madera del Líbano.

⁴ Hizo sus columnas de plata,

un respaldo de oro,

un asiento de grana,

el interior tapizado de amor

por las doncellas de Jerusalén.

Salid, oh doncellas de Sión, y ved al rey Salomón
en la corona con que le coronó su madre en el día de sus desposorios,
día del gozo de su corazón.

Cantar de los cantares 4

El esposo ofrece su amor

¹ ¡Cuán hermosa eres, amiga mía! ¡Qué hermosa eres!

is ojos como de paloma, por entre el velo;
is cabellos como manada de cabras
ie se recuestan en las laderas de Galaad.

us dientes como manadas de ovejas trasquiladas,
ie suben del baño,
das con crías gemelas,
ninguna entre ellas estéril.

us labios como hilo de grana,
tu hablar, encantador;
is mejillas, como mitades de granada detrás de tu velo.

u cuello, como la torre de David, edificada para trofeos;
il escudos están colgados en ella,
dos escudos de valientes.

us dos pechos, como crías gemelas de gacela,
ie se apacientan entre lirios.

lasta que apunte el día y huyan las sombras,
e iré al monte de la mirra,
al collado del incienso.

oda tú eres hermosa, amiga mía,
en ti no hay defecto.

ven conmigo desde el Líbano, oh esposa mía;
n conmigo desde el Líbano,
ira desde la cumbre del Amaná,
sde la cumbre del Senir y del Hermón,
sde las guaridas de los leones,
sde los montes de los leopardos.

Me has robado el corazón, hermana, esposa mía;
is apresado mi corazón con una sola de tus miradas,
n una gargantilla de tu cuello.

¡Cuán dulces son tus caricias, hermana, esposa mía!
uánto mejores que el vino tus amores,
la fragancia de tus perfumes más que todas las especias aromáticas!

Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa;
iel y leche hay debajo de tu lengua;
el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.

Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía;
fuente cerrada, fuente sellada.

Tus renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves.
En flores de alheña y nardos;

Nardo y azafrán, caña aromática y canela,
En todos los árboles de incienso;
Mirra y áloe, con todas las principales especias aromáticas.

La fuente de los huertos,
El pozo de aguas vivas,
Que descienden del Líbano.

Levántate, Aquilón, y ven, Austro;
Plantado en mi huerto, despréndanse sus aromas.
Llévame mi amado a su huerto,
Para que coma de su dulce fruta.

Cantar de los cantares 5

¹Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía;

recogido mi mirra y mis aromas;
comido mi panal y mi miel,
bebido mi vino y mi leche.

Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados.

El tormento de la separación

No dormía, pero mi corazón velaba.
Escucha la voz de mi amado que llama:
¡Despiértame, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía.
¡Que mi cabeza está llena de rocío,
¡Que mis cabellos empapados de las gotas de la noche.

¿Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir?
¿He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?

¡Mi amado metió su mano por el agujero de la puerta,
¡Mi corazón se conmovió dentro de mí.

No me levanté para abrir a mi amado,
¡Mis manos gotearon mirra;
¡Mis dedos mirra, que corría
¡Sobre la manecilla del cerrojo.

¡Abrí a mi amado;
¡Pero mi amado había vuelto la espalda, se había ido;
¡Tras su hablar salió mi alma.
¡Busqué, y no lo hallé;
¡Llamé, y no me respondió.

¡Me encontraron los guardas que rondan por la ciudad;
¡Me golpearon, me hirieron;
¡Me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros.

No os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado,
¡Que le hagáis saber que estoy enferma de amor.

Respuesta de la amada

¿Qué es tu amado más que otro amado,

¿La más hermosa de todas las mujeres?

¿Qué es tu amado más que otro amado,

¿De así nos conjuras?

Mi amado es blanco y sonrosado,

Escuella entre diez mil.

Su cabeza es de oro, del más puro;

Sus rizos son racimos de palmera, negros como el cuervo.

Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas,

Se se lavan con leche, y a la perfección colocados.

Sus mejillas, como parterres de balsameras, como fragantes flores;

Sus labios, como lirios que destilan mirra fragante.

Sus manos, como anillos de oro engastados de piedras preciosas de Tarsis;

Su cuerpo, como pulido marfil cubierto de zafiros.

Sus piernas, como columnas de mármol asentadas en basas de oro fino;

Su aspecto como el Líbano, esbelto como los cedros.

Su paladar, dulcísimo, y todo él es un encanto.

Él es mi amado, tal es mi amigo,

Y doncellas de Jerusalén.

Cantar de los cantares 6

Mutuo encanto del esposo y de la esposa

¹ ¿Adónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres?

¿Adónde se dirigió tu amado,
lo buscaremos contigo?

¿Mi amado descendió a su huerto, a los parterres de las balsameras,
para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios.

¿Yo soy de mi amado, y mi amado es mío;
apacienta entre los lirios.

Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsá;
cantadora, como Jerusalén;
ponente como ejércitos en orden.

¿Aparta tus ojos de delante de mí,
porque ellos me fascinan.
¿Tu cabellera es como manada de cabras
que se recuestan en las laderas de Galaad.

¿Tus dientes, como manadas de ovejas que suben del baño,
cubiertas con crías gemelas,
estéril no hay entre ellas.

¿Como mitades de granada son tus mejillas
atrás de tu velo.

¿Cesante son las reinas, y ochenta las concubinas,
las doncellas, sinnúmero;

¿Pero única es mi paloma, única mi perfecta;
la única de su madre,
preferida de la que la dio a luz.
¿Vieron las doncellas, y la llamaron dichosa;
las reinas y las concubinas, y la alabaron.

¿Quién es ésta que se asoma como el alba,
hermosa como la luna,
clarecida como el sol,
ponente como ejércitos en orden?

Al huerto de los nogales descendí
para ver los frutos del valle,
para ver si brotaban las vides,
florecebán los granados.

Antes de darme cuenta, mi deseo me puso
la carroza con mi príncipe.

Vuélvete, vuélvete, oh sulamita;
vuélvete, vuélvete, y te miraremos.
¿Qué veréis en la sulamita?
¡Go así como la reunión de dos campamentos.

Cantar de los cantares 7

¹ ¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias,
hija del príncipe!
Los contornos de tus muslos son como joyas,
obra de manos de excelente artista.
Tu ombligo, como una copa redonda
que no le falta bebida.
Tu vientre, como montón de trigo,
mercado de lirios.
Tus dos pechos, como crías gemelas de gacela.
Tu cuello, como torre de marfil;
tus ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim;
tu nariz, como la torre del Líbano,
que mira hacia Damasco.
Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo;
el cabello de tu cabeza, como la púrpura.
Un rey en esas trenzas está preso!

Qué hermosa eres, y cuán suave,
mi amor deleitoso!
Tu talle es semejante a la palmera,
tus pechos, a los racimos.
Yo me dije: Subiré a la palmera,
para recoger sus frutos.
Que tus pechos sean como racimos de uvas,
el perfume de tu aliento como de manzanas,
que tu paladar como el buen vino,
que se entra a mi amado suavemente,
hace hablar los labios de los adormecidos.

Yo soy de mi amado,
conmigo tiene su contentamiento.

Ven, oh amado mío, salgamos al campo,
seamos la noche en las aldeas.

Levantémonos de mañana a las viñas;
¿quién sabe si brotan las vides, si están en cierne,
¿quién sabe si han florecido los granados;
Yo te daré mis amores.

Las mandrágoras exhalan su fragancia,
a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas,
lievas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado.

Cantar de los cantares 8

¹¡Oh, si tú fueras como un hermano mío,
namantado a los pechos de mi madre!
tonces, hallándote fuera, te besaría,
no me menospreciarían.
¿o te llevaría, te introduciría en la casa de mi madre;
¡me enseñarías,
yo te daría a beber vino
lobado del mosto de mis granadas.
¿u izquierda esté debajo de mi cabeza,
su derecha me abrace.
¿s conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
no me despertéis ni hagáis velar al amor,
hasta que quiera.

El poder del amor

¿Quién es ésta que sube del desierto,
recostada sobre su amado?
¿bajo de un manzano te desperté;
¿lí donde tu madre te concibió;
¿onde te concibió la que te dio a luz.
¿onme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo;
¿rque fuerte es como la muerte el amor;
¿stinados como el Seol los celos;
¿s saetas, saetas de fuego; sus llamas, llamas de JAH.
¿as muchas aguas no podrán apagar el amor,
¿lo ahogarán los ríos.
¿diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor,
¿cierto lo menospreciarían.
¿enemos una pequeña hermana,
¿e no tiene pechos todavía;
¿ué haremos a nuestra hermana
¿ando de ella se hable?
¿i ella es un muro,
¿lificaremos sobre él almenas de plata;
¿es una puerta,

guarneceremos con planchas de cedro.

Yo soy un muro, y mis pechos como torres,
desde que fui a sus ojos como quien ha encontrado la paz.

Salomón tenía una viña en Baalhamón,
la encomendó a los guardas,
cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto.

Mi viña, la que es mía, está delante de mí;
sus mil monedas serán tuyas, oh Salomón,
doscientas para los que guardan su fruto.

Oh, tú que habitas en los huertos,
tus compañeros prestan oído a tu voz;
¡quién me la oír.

Apresúrate, amado mío,
sé semejante al corzo, o al cervatillo,
por las lomas de las balsameras.

ISAIÁS

Isaías 1

¹Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.

Corrupción de Israel

²Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí.

³El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; pero Israel no conoce, mi pueblo no tiene discernimiento.

⁴¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, raza de perversos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, despreciaron al Santo de Israel, le volvieron la espalda.

⁵¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

⁶Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

⁷Vuestra tierra está desolada, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra comida por extranjeros delante de vosotros, y asolada como asolamiento de extraños.

⁸Y queda la hija de Sión como enramada en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad sitiada.

⁹Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, habríamos llegado a ser como Sodoma, y semejantes a Gomorra.

Contra el formalismo religioso

¹⁰Gobernantes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la instrucción de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

¹¹¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

¹²¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios?

¹³No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; novilunios y sábados, el convocar asamblea, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes.

¹⁴Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas.

¹⁵Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

¹⁶Lavaos, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo;

¹⁷aprended a hacer el bien; buscad la justicia, reprimid al opresor, defended la causa del huérfano, amparad a la viuda.

¹⁸Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

¹⁹Si queréis y obedecéis, comeréis el bien de la tierra;

²⁰si rehusáis y sois rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.

Lamento sobre Jerusalén

²¹¡Cómo se ha convertido en ramera la ciudad fiel! Llena estaba de justicia, en ella habitaba la equidad; pero ahora, los homicidas.

²²Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua.

²³Tus príncipes, rebeldes y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

²⁴Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis adversarios, me vengaré de mis enemigos;

²⁵y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré todas tus impurezas.

²⁶Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel.

²⁷Sión será rescatada con justicia, y los convertidos de ella con rectitud.

²⁸Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos.

²⁹Porque se avergonzarán de las encinas que amasteis, y os afrentarán los huertos que escogisteis.

³⁰Porque seréis como encina a la que se le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las aguas.

³¹Y el hombre fuerte será como estopa, y su trabajo, como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague.

Isaías 2

Reinado universal del Mesías

¹Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén.

²Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será asentado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y confluirán a él todas las naciones.

³Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

⁴Y juzgará entre las naciones, y será árbitro de muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

Contra los soberbios

⁵Venid, oh casa de Jacob, y caminemos a la luz de Jehová.

⁶Pues tú has desechado a tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de supersticiones traídas del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros.

⁷Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos, y sus carros son innumerables.

⁸Además su tierra está llena de ídolos, y todos adoran la obra de sus manos y lo que fabricaron sus dedos.

⁹Y se inclina el hombre, y el varón se humilla; por tanto, no los perdones.

¹⁰Métete en la peña, escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová, y del resplandor de su majestad.

¹¹La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y será exaltado Jehová solo en aquel día.

¹²Porque Jehová de los ejércitos tiene reservado un día que vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido;

¹³sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán;

¹⁴sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados;

¹⁵sobre toda torre alta, y sobre todo muro fortificado;

¹⁶sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todos los objetos preciados.

¹⁷La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día.

¹⁸Y desaparecerán totalmente los ídolos.

¹⁹Y los hombres se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para sacudir

con fuerza la tierra.

²⁰Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que él se hizo para adorarlos,

²¹y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levante para sacudir con fuerza la tierra.

²²Desentendeos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿qué vale realmente?

Isaías 3

Juicio contra Judá y Jerusalén

- ¹ Porque he aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá sustento y apoyo, todo sustento de pan y todo socorro de agua;
- ² el hombre fuerte y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano;
- ³ el capitán de cincuenta y el hombre de rango, el consejero, el sabio hechicero y el hábil encantador.
- ⁴ Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus gobernantes.
- ⁵ Y el pueblo se hará violencia unos a otros, cada cual contra su vecino; el joven se insolentará contra el anciano, y el villano contra el noble.
- ⁶ Pues alguno agarrará a su hermano, de la familia de su padre, y le dirá: Tú tienes manto, tú serás nuestro príncipe, y toma en tus manos esta ruina;
- ⁷ pero él jurará aquel día, diciendo: No seré vuestro médico; porque en mi casa ni hay pan, ni manto; no me hagáis príncipe del pueblo.
- ⁸ Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová para desafiar su presencia gloriosa.
- ⁹ La expresión de sus rostros testimonia contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos!, porque amontonaron mal para sí.
- ¹⁰ Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus acciones.
- ¹¹ ¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado.
- ¹² A mi pueblo le oprime un mozalbete, y mujeres se enseñorean de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos.
- ¹³ Jehová está en pie para litigar, y está para juzgar a los pueblos.
- ¹⁴ Jehová vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre está en vuestras casas.
- ¹⁵ ¿Qué pensáis vosotros que machacáis a mi pueblo y moléis las caras de los pobres?, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Contra el lujo femenino

- ¹⁶ Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sión son altivas, y andan con el cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies;
- ¹⁷ por tanto, el Señor rapará la cabeza de las hijas de Sión, y Jehová descubrirá sus vergüenzas.
- ¹⁸ Aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas,
- ¹⁹ los collares, los pendientes y los brazaletes,
- ²⁰ las cofias, las cadenillas de los tobillos, los ceñidores, los pomitos de olor y los zarcillos,
- ²¹ los anillos, y los joyeles de las narices,

²²las ropas de gala, los mantoncillos, los chales, los bolsos,

²³los espejos, el lino fino, los turbantes y las mantillas.

²⁴Y en lugar de los perfumes aromáticos habrá hediondez; y cuerda en lugar de cinturón, y calvicie en vez de peinado artificioso; en lugar de ropa de gala, ceñimiento de cilicio, y marca de fuego en vez de hermosura.

²⁵Tus varones caerán a espada, y tus fuertes, en la guerra.

²⁶Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, se sentará en tierra.

Isaías 4

¹Echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel día, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio.

Restauración mesiánica de Jerusalén

²En aquel día, el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel.

³Y acontecerá que el que quedare en Sión, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes,

⁴cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sión, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación.

⁵Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sión, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel,

⁶y habrá un toldo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.

Isaías 5

Parábola de la viña

¹Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado acerca de su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil.

²La había cavado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y excavado también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio agradaciones.

³Ahora, pues, habitantes de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña.

⁴¿Qué más se podía haber hecho a mi viña, que yo no lo haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado agradaciones?

⁵Os mostraré, pues, ahora lo que voy a hacer yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; desportillaré su cerca, y será hollada.

⁶Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán las zarzas y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella.

⁷Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel; y los hombres de Judá, planta deliciosa suya. Esperaba justicia, y he aquí violencia; rectitud, y he aquí alaridos.

Ayes sobre los avaros e hipócritas

⁸¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo, hasta quedaros vosotros solos en medio de la tierra!

⁹Ha llegado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos, que muchas casas han de quedar solas, sin morador aun las grandes y hermosas.

¹⁰Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de semilla producirá un efa.

¹¹¡Ay de los que se levantan muy de mañana para seguir la embriaguez; de los que trasnochan, hasta que el vino los enciende!

¹²Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos.

¹³Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, por falta de conocimiento; y sus notables perecieron de hambre, y su multitud se secó de sed.

¹⁴Por eso ensanchó sus fauces el Seol, y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y sus turbas gozosas.

¹⁵El hombre será humillado, y el varón será abatido, y serán bajados los ojos de los altivos.

¹⁶Pero Jehová de los ejércitos será exaltado mediante su justicia, y el Dios Santo es santificado por sus juicios justos.

¹⁷Entonces los corderos serán apacentados como en sus propios pastizales; y los cabritos devorarán los campos desolados de los ricos.

¹⁸¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con bridas de carreta,

- ¹⁹los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos; acérquese, y cúmplase el plan del Santo de Israel, para que lo sepamos!
- ²⁰¡Ay de los que al mal llaman bien, y al bien, mal; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!
- ²¹¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!
- ²²¡Ay de los que son fuertes para beber vino, y hombres de vigor para mezclar bebida;
- ²³los que justifican al impío mediante soborno, y al justo quitan su derecho!
- ²⁴Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel.
- ²⁵Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pueblo, y extendió contra él su mano, y le hirió; y se estremecieron los montes, y sus cadáveres yacían como basura en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.
- ²⁶Alzará pendón a naciones lejanas, y silbará al que está en el extremo de la tierra; y he aquí que vendrá rápida y velozmente.
- ²⁷No habrá entre ellos cansado, ni quien tropiece; ninguno se dormirá, ni le tomará sueño; a ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus sandalias.
- ²⁸Sus saetas estarán afiladas, y todos sus arcos tensados; los cascos de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellino.
- ²⁹Su rugido será como de león; rugirá a manera de leoncillo, bramará y arrebatará la presa; se la llevará con seguridad, y nadie se la quitará.
- ³⁰Y bramará sobre él en aquel día como el bramido del mar; entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas y tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

Isaías 6

Visión y llamamiento de Isaías

¹En el año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo.

²Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

³Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo es Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.

⁴Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz de los que clamaban, y la casa se llenó de humo.

⁵Entonces dije: ¡Ay de mí!, que estoy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de un pueblo de labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

⁶Entonces voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas;

⁷y tocando con él mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y expiado tu pecado.

⁸Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá de nuestra parte? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

⁹Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, pero no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis.

¹⁰Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, no sea que, viendo con sus ojos, y oyendo con sus oídos, y entendiendo con su corazón, se convierta, y sea sanado.

¹¹Entonces dije yo: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén assoladas y sin moradores, y no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto;

¹²hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra.

¹³Y si quedare aún en ella la décima parte, ésta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda un tocón, así la simiente santa será su tocón.

Isaías 7

Mensaje de Isaías a Acaz

¹Aconteció en los días de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para combatirla; pero no la pudieron tomar.

²Y vino la noticia a la casa de David, diciendo: Siria se ha confederado con Efraín. Y se le estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento.

³Entonces dijo Jehová a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tú, y Sear-jasub tu hijo, al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino del campo del Batanero,

⁴y dile: ¡Alerta, pero ten calma!; no temas, ni desmaye tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean, por el ardor de la ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías.

⁵Ha maquinado tu ruina el sirio, con Efraín y con el hijo de Remalías, diciendo:

⁶Subamos contra Judá y hagámosla pedazos, y repartámosla entre nosotros, y pongamos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel.

⁷Con todo, Jehová el Señor dice así: No se mantendrá, ni será así.

⁸Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín; y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalías.

⁹Y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo. Si vosotros no creéis, de cierto no permaneceréis firmes.

¹⁰Habló de nuevo Jehová a Acaz, diciendo:

¹¹Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto.

¹²Y respondió Acaz: No la pediré, y no tentaré a Jehová.

¹³Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, para que también lo seáis a mi Dios?

¹⁴Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.

¹⁵Comerá mantequilla y miel, cuando sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

¹⁶Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada.

¹⁷Jehová hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Efraín se apartó de Judá, esto es, hará venir al rey de Asiria.

¹⁸Y acontecerá aquel día, que silbará Jehová a la mosca que está en los confines de los ríos de Egipto, y a la abeja que está en la tierra de Asiria;

¹⁹y vendrán y acamparán todas en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todos los abrevaderos.

²⁰En aquel día, el Señor rapará con navaja alquilada de los que habitan al otro lado del río, esto es, con el rey de Asiria, la cabeza y el pelo de los pies, y aun la barba también afeitará.

²¹Acontecerá en aquel tiempo, que criará un hombre una vaca y dos ovejas;

²²y a causa de la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla; porque mantequilla y miel comerá todo el que quede en medio de la tierra.

²³Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata, será para espinos y zarzas.

²⁴Con saetas y arco irán allá, porque toda la tierra será espinos y zarzas.

²⁵Y en ninguno de los montes que se desbrozaban con la azada se podrá entrar, por el temor de los espinos y de los cargos, sino que serán para pasto de bueyes y para ser hollados por los ganados.

Isaías 8

Sea Jehová vuestro temor

- ¹Me dijo Jehová: Toma una tabla grande y escribe en ella con caracteres legibles tocante a Maher-salal-has-baz;
- ²y yo tomaré para mí por testigos fieles al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías.
- ³Entonces me llegué a la profetisa, la cual concibió, y dio a luz un hijo. Y me dijo Jehová: Ponle por nombre Maher-salal-has-baz.
- ⁴Porque antes que el niño sepa decir: Padre mío, y Madre mía, la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria serán llevados delante del rey de Asiria.

Siloé y el Eufrates

- ⁵Otra vez volvió Jehová a hablarme, diciendo:
- ⁶Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y se regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías;
- ⁷he aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y copiosas, esto es, al rey de Asiria con todo su poder; el cual desbordará todos sus ríos, e invadirá todas sus riberas;
- ⁸y pasando hasta Judá, inundará y pasará adelante, anegando a su paso hasta la garganta; y extendiendo sus alas, abarcará la anchura de tu tierra, oh Emanuel.
- ⁹Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos, y seréis quebrantados; disponeos, y seréis quebrantados.
- ¹⁰Trazad un plan, y fracasará; proferid palabra, y no se cumplirá; porque Dios está con nosotros.
- ¹¹Porque Jehová me dijo de esta manera con su mano fuerte sobre mí, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciéndome:
- ¹²No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo.
- ¹³A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo.
- ¹⁴Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por peña de escándalo, y por lazo y por red al morador de Jerusalén.
- ¹⁵Y muchos entre ellos tropezarán, y caerán, y serán quebrantados; y serán atrapados y apresados.
- ¹⁶Ata el testimonio, sella la instrucción entre mis discípulos.
- ¹⁷Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y en él confiaré.
- ¹⁸He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y presagios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sión.

Contra los adivinos

- ¹⁹Y cuando os digan: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran y bisbisean,

responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?

²⁰¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

²¹Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto.

²²Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en densas tinieblas.

Isaías 9

Nacimiento y reinado del Mesías

¹Mas no habrá ya más oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el pasado a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.

²El pueblo que andaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que moraban en tierra de sombra de muerte les ha comenzado a brillar la luz.

³Multiplicaste la nación, y aumentaste la alegría. Se alegran delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten los despojos.

⁴Porque tú quebraste su pesado yugo, la vara de su hombro y el cetro de su opresor, como en el día de Madián.

⁵Porque toda bota que calza el guerrero en la batalla, y todo manto revolcado en sangre, serán quemados, pasto del fuego.

⁶Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre: Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.

⁷Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos realizará esto.

El juicio de Jehová contra Israel

⁸El Señor profirió una palabra en Jacob, y cayó en Israel.

⁹Y la sabrá todo el pueblo, Efraín y los moradores de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazón dicen:

¹⁰Los ladrillos cayeron, pero edificaremos con sillares; cortaron los sicómos, pero en su lugar pondremos cedros.

¹¹Pues bien, Jehová levantará a los adversarios de Rezín contra él, y juntará a sus enemigos;

¹²del oriente los sirios, y los filisteos del poniente; y a boca llena devorarán a Israel. Ni con todo eso ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

¹³Pero el pueblo no se convirtió al que lo castigaba, ni buscó a Jehová de los ejércitos.

¹⁴Por eso Jehová cortará de Israel cabeza y cola, palmera y junco en un mismo día.

¹⁵El anciano y noble de rango es la cabeza; el profeta que enseña mentira, es la cola.

¹⁶Porque los directores de este pueblo son engañadores, y los dirigidos por ellos se pierden.

¹⁷Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá compasión; porque todos son impíos y malvados, y toda boca habla insensateces. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

¹⁸Porque la maldad se encendió como fuego, zarzas y espinos devorará; y se encenderá en lo espeso del bosque, y subirá en densas espirales de humo.

¹⁹Por la ira de Jehová de los ejércitos se abrasa la tierra, y será el pueblo como pasto del fuego; el hombre no tendrá piedad de su hermano.

²⁰Cada uno hurtará a la mano derecha, y tendrá hambre, y comerá a la izquierda, y no se saciará; cada cual comerá la carne de su propio brazo;

²¹Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos a una contra Judá. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

Isaías 10

- ¹ ¡Ay de los que dictan leyes injustas, y decretan vejaciones,
² para privar de justicia a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos!
³ ¿Y qué haréis en el día del castigo? ¿A quién os acogeréis para que os ayude, cuando venga de lejos el asolamiento? ¿En dónde dejaréis vuestra gloria?
⁴ Sólo les queda inclinarse entre los presos, y caer entre los muertos. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

Asiria, instrumento de Dios

- ⁵ Oh Asiria, báculo de mi furor, en cuya mano he puesto la vara de mi ira.
⁶ Le mandaré contra una nación impía, y sobre el pueblo objeto de mi ira le enviaré, para que saquee despojos, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles.
⁷ Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su intención es destruir y exterminar muchas naciones.
⁸ Porque él dice: Mis príncipes, ¿no son todos reyes?
⁹ ¿No es Calnó como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco?
¹⁰ Como se apoderó mi mano de los reinos de los ídolos, siendo sus imágenes más que las de Jerusalén y de Samaria;
¹¹ como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalén y a sus imágenes?
¹² Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sión y en Jerusalén, dirá: Yo castigaré el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y la altivez de sus ojos.
¹³ Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, porque soy inteligente; borraré las fronteras de los pueblos, y saquéé sus tesoros, y derribé potente a los que estaban sentados en sus tronos.
¹⁴ Y mi mano tomó las riquezas de los pueblos como quien toma un nido; y como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese un ala, ni abriese su boca y graznase.
¹⁵ ¿Se jactará el hacha frente al que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¿Como si la vara moviese al que la levanta; como si levantase el bastón al que no es un leño!
¹⁶ Por esto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará enflaquecimiento entre sus robustos, y debajo de su opulencia encenderá una hoguera como fuego de incendio.
¹⁷ Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abraza y consume en un día sus zarzas y sus espinos.
¹⁸ La gloria de su bosque y de su campo fértil la consumirá totalmente en alma y cuerpo, y vendrá a ser como enfermo que languidece.

¹⁹Y los árboles que queden en su bosque serán tan pocos, que un niño los podrá contar.

²⁰Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con firmeza en Jehová, el Santo de Israel.

²¹Un remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte.

Anuncio de la ruina

²²Porque aunque tu pueblo, oh Israel, sea como la arena del mar, sólo un remanente de él volverá; la destrucción decretada rebosará justicia.

²³Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, realizará en medio de la tierra un exterminio ya decidido.

²⁴Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Pueblo mío, morador de Sión, no temas de Asiria, aunque con vara te herirá, y contra ti alzará su palo, a la manera de Egipto;

²⁵pues de aquí a muy poco tiempo, se consumará mi furor, y mi enojo los destruirá.

²⁶Y levantará Jehová de los ejércitos un azote contra él como en la matanza de Madián en la peña de Oreb, y alzará su vara sobre el mar como lo hizo en Egipto.

²⁷Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de tu gordura.

²⁸Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón; en Micmás contó su ejército.

²⁹Pasaron el vado; pernoctaron en Geba; Ramá tembló; Guibeat de Saúl huyó.

³⁰¡Grita en alta voz, hija de Galim! ¡Escucha, Lais! ¡Pobrecilla de ti, Anatot!

³¹Madmená se desbandó; los moradores de Gebim huyen a refugiarse.

³²Ese mismo día hará un alto en Nob; alzará su mano contra el monte de la hija de Sión, el collado de Jerusalén.

³³He aquí que el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con gran poder, y los árboles de gran altura serán cortados, y los altos serán derribados en tierra.

³⁴Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá frente al Fuerte.

Isaías 11

Reinado justo del Mesías

¹Saldrá una vara del tronco de Isay, y un retoño brotará de sus raíces.

²Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

³Y su deleite estará en el temor de Jehová. No juzgará según las apariencias, ni decidirá por lo que sepa de oídas;

⁴sino que juzgará con justicia a los pobres, y decidirá con equidad en favor de los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará al impío.

⁵Y será la justicia cinturón de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de sus riñones.

⁶Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

⁷La vaca y la osa pacerán en compañía; sus crías se echarán juntas; y el león comerá paja como el buey.

⁸Y el niño de pecho jugará sobre el agujero del áspid, y el recién destetado extenderá su mano hacia el escondrijo de la víbora.

⁹No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

¹⁰Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isay, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su morada será gloriosa.

¹¹Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patrós, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las islas del mar.

¹²Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra.

¹³Y se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán destruidos. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín;

¹⁴sino que volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, saquearán también a los de oriente; Edom y Moab les servirán, y los hijos de Amón los obedecerán.

¹⁵Y secará Jehová la lengua del mar de Egipto; y con un viento abrasador agitará su mano sobre el río, y lo dividirá en siete corrientes, y hará que pasen por él en sandalias.

¹⁶Y habrá un camino para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

Isaías 12

Cántico de acción de gracias

¹En aquel día dirás: Yo te alabo, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado.

²He aquí Dios es mi salvación; confiaré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha venido a ser mi salvación.

³Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación.

⁴Y diréis en aquel día: Alabad a Jehová, invocad su nombre, declarad en los pueblos sus obras, proclamad que su nombre es sublime.

⁵Cantad a Jehová, porque ha hecho cosas sublimes; sea sabido esto por toda la tierra.

⁶Da gritos de júbilo y canta, oh moradora de Sión; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Isaías 13

Profecía sobre Babilonia

- ¹Oráculo sobre Babilonia, que vio Isaías hijo de Amoz.
- ²Levantad bandera sobre un alto monte; gritadles, agita la mano, para que entren por las puertas de los nobles.
- ³Yo mandé a mis consagrados; sí, yo llamé a mis valientes para ejecutar mi ira, a los que se alegran de mi victoria.
- ⁴Estruendo de multitud en los montes, como de mucha gente; estruendo de ruido de reinos, de naciones reunidas; Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla.
- ⁵Vienen de tierra lejana, de lo más lejano de los cielos, Jehová y las armas de su ira, para destruir toda la tierra.
- ⁶Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como terrible azote del Todopoderoso.
- ⁷A causa de ello, toda mano se debilitará, y desfallecerá todo corazón de hombre,
- ⁸y se llenarán de terror; angustias y apuros se apoderarán de ellos; tendrán dolores como mujer de parto; se asustará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas.
- ⁹He aquí que el día de Jehová viene, terrible, y lleno de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores.
- ¹⁰Pues las estrellas de los cielos y sus constelaciones no darán su luz; el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor.
- ¹¹Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; pondré fin a la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los tiranos.
- ¹²Haré más escaso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre.
- ¹³Por tanto, haré estremecer los cielos, y la tierra será sacudida de su lugar, por la indignación de Jehová de los ejércitos en el día del ardor de su ira.
- ¹⁴Y como gacela perseguida, y como oveja sin pastor, cada cual enfilará hacia su pueblo, y cada uno huirá a su tierra.
- ¹⁵Cualquiera que sea hallado será alanceado; y cualquiera que por ellos sea apresado, caerá a espada.
- ¹⁶Sus niños serán estrellados ante sus ojos; sus casas serán saqueadas, y violadas sus mujeres.
- ¹⁷He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no estiman la plata, ni codician el oro.
- ¹⁸Con arco derribarán a los jóvenes, y no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonará a los niños.
- ¹⁹Y Babilonia, la joya de los reinos, prez y orgullo de los caldeos, será como cuando destruyó Dios a Sodoma y Gomorra.
- ²⁰Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el árabe, ni los pastores tendrán allí majada;
- ²¹sino que dormirán allí las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de hurones; allí habitarán

avestruces, y allí saltarán las cabras salvajes.

²²En sus castillos aullarán hienas, y chacales en sus casas de recreo. Su hora está al llegar, y sus días no se prolongarán.

Isaías 14

Sátira simbólica sobre la muerte del rey de Babilonia

¹Porque Jehová tendrá compasión de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y le hará establecerse en su tierra; y a ellos se unirán extranjeros, y se juntarán a la familia de Jacob.

²Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar; y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová; cautivarán a los que los cautivaron, y dominarán sobre los que los oprimieron.

³En el día en que Jehová te dé reposo de tus trabajos, de tu desazón, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,

⁴pronunciarás esta sátira contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo terminó el opresor! ¡Cómo acabó la ciudad insolente!

⁵Quebrantó Jehová el bastón de los impíos, el cetro de los déspotas;

⁶el que hería a los pueblos con furor, con llagas permanentes, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, con acoso sin tregua.

⁷Toda la tierra está en reposo y en paz; prorrumpe en aclamaciones.

⁸Aun los cipreses se regocijaron a causa de ti, y los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú pereciste, no ha subido cortador contra nosotros.

⁹El Seol abajo se estremeció por ti; despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte, hizo levantar de sus tronos a todos los príncipes de la tierra, a todos los reyes de las naciones.

¹⁰Todos ellos dan voces, y te dicen: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y llegaste a ser como nosotros?

¹¹Descendió al Seol tu pompa, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.

¹²¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo del Alba! Cortado fuiste por tierra, tú que abatías a las naciones.

¹³Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; por encima de las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte de la Reunión me sentaré, en el extremo norte;

¹⁴sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

¹⁵Mas tú has sido derribado hasta el Seol, a lo profundo del abismo.

¹⁶Se inclinan hacia ti los que te ven, te contemplan, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que sacudía los reinos;

¹⁷que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?

¹⁸Todos los reyes de las naciones yacen con honor cada uno en su morada;

¹⁹pero tú eres echado de tu sepulcro como un brote abominable, recubierto de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la fosa; como cadáver pisoteado.

²⁰No serás contado con ellos en el sepelio; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No

será nombrada para siempre la descendencia de los malignos.

²¹Preparad para sus hijos el matadero, por la maldad de sus padres; que no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del mundo.

²²Yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los ejércitos, y raeré de Babilonia el nombre y el remanente, hijos y nietos, dice Jehová.

²³Y la convertiré en patrimonio de erizos, y en pantanos; y la barreré con la escoba de destrucción, dice Jehová de los ejércitos.

Asiria será destruida

²⁴Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado;

²⁵que quebrantaré al asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de sus hombros.

²⁶Éste es el designio que está acordado sobre toda la tierra, y ésta, la mano extendida sobre todas las naciones.

²⁷Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, y ¿quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?

Profecía sobre Filistea

²⁸En el año en que murió el rey Acaz fue esta profecía:

²⁹No te alegres, oh Filistea, toda tú, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la culebra saldrá víbora; y su fruto, dragón volador.

³⁰Y los más pobres de los pobres serán apacentados, y los menesterosos se acostarán confiados; mas yo haré morir de hambre tu raíz, y destruiré lo que de ti quede.

³¹Aúlla, oh puerta; grita, oh ciudad; derrítete toda tú, Filistea; porque vendrá una humareda del norte, y no desertará de sus tropas ni uno solo.

³²¿Y qué se responderá a los mensajeros de las naciones? Que Jehová fundó a Sión, y que a ella se acogerán los afligidos de su pueblo.

Isaías 15

Profecía sobre Moab

¹Profecía sobre Moab. Ciertamente, de noche fue destruida Ar de Moab, puesta en ruinas. Ciertamente, de noche fue destruida Kir de Moab, reducida a ruinas.

²Subió a Báyit y a Dibón, a los lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab; toda cabeza de ella será rapada, y toda barba rasurada.

³Se ceñirán de cilicio en sus calles; en sus terrados y en sus plazas aullarán todos, deshaciéndose en llanto.

⁴Hesbón y Elealé gritarán, hasta Jáhaz se oirá su voz; por lo que aullarán los guerreros de Moab, se lamentará el alma de cada uno dentro de él.

⁵Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán llorando, y lamentarán su destrucción por el camino de Horonáyim.

⁶Las aguas de Nimrim serán consumidas, y se secará la hierba, se marchitará el césped, todo verdor perecerá.

⁷Por tanto, las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán reservado, las llevarán más allá del arroyo de los sauces.

⁸Porque el llanto rodeó los límites de Moab; hasta Eglaim llegó su alarido, y hasta Beer-elim su clamor.

⁹Pues las aguas de Dimón se llenarán de sangre; porque yo traeré sobre Dimón males mayores, un león sobre los que escapen de Moab, y sobre los que queden en su suelo.

Isaías 16

Israel debe compadecer a Moab

- ¹Enviad corderos al señor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sión.
- ²Y cual ave espantada, nidada dispersa, así serán las hijas de Moab en los vados de Arnón.
- ³Da un consejo, facilita una decisión; pon tu sombra como noche en medio del día; esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes.
- ⁴Moren contigo los fugitivos moabitas; sé para ellos escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra.
- ⁵Será establecido sobre la misericordia un trono; y sobre él se sentará firmemente, de la dinastía de David, uno que juzgue y busque justicia, y esté presto a obrar con rectitud.
- ⁶Hemos oído la soberbia de Moab; muy grandes son su soberbia, su arrogancia, su altivez y sus falsas jactancias.
- ⁷Por tanto, aullará Moab por Moab; todos aullarán; gemiréis, en gran manera abatidos, por las tortas de uvas de Kir-heres.
- ⁸Porque los campos de Hesbón se han marchitado, y las vides de Sibmá también; los jefes de las naciones pisotearon sus generosos sarmientos; habían llegado hasta Jazer, y se habían extendido por el desierto; se extendieron sus plantas, pasaron el mar.
- ⁹Por lo cual lamentaré con llanto de Jazer por la viña de Sibmá; te regaré con mis lágrimas, oh Hesbón y Elealé; porque sobre tus cosechas y sobre tu siega caerá el grito de guerra.
- ¹⁰Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán, ni se regocijarán; no pisará vino en los lagares el pisador; he hecho cesar el grito del lagarero.
- ¹¹Por eso, mis entrañas vibran como un arpa por Moab, y mi interior por Kir-heres.
- ¹²Y cuando aparezca Moab cansado sobre los lugares altos, cuando venga a su santuario a orar, no le valdrá.
- ¹³Ésta es la palabra que pronunció Jehová sobre Moab en aquel tiempo;
- ¹⁴pero ahora Jehová ha hablado, diciendo: Dentro de tres años, como los años de un jornalero, será abatida la gloria de Moab, con toda su gran multitud; y los sobrevivientes serán muy pocos y débiles.

Isaías 17

Profecía sobre Damasco

- ¹Profecía sobre Damasco. He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y será un montón de ruinas.
- ²Las ciudades de Aroer están desamparadas, serán para los ganados; dormirán allí, y no habrá quien los espante.
- ³Y dejará de existir el baluarte de Efraín, y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los ejércitos.

Israel, curada de idolatría

- ⁴En aquel tiempo la gloria de Jacob se debilitará, y se enflaquecerá la gordura de su carne.
- ⁵Y será como cuando el segador recoge la mies, y con su brazo siega las espigas; será también como el que rebusca espigas en el valle de Refaím.
- ⁶Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo, dejando dos o tres olivas en las ramas de la punta, y cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas, dice Jehová Dios de Israel.
- ⁷En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel.
- ⁸Y no mirará a los altares que son obra de sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a los símbolos de Aserá, ni a las imágenes del sol.
- ⁹En aquel día sus ciudades fuertes serán abandonadas, como lo fueron las de los jiveos y los amorreos ante el avance de los hijos de Israel. Y todo será desolación.
- ¹⁰Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la roca de tu refugio; por tanto, aunque siembres plantas hermosas, y plantes vides importadas,
- ¹¹el día que las plantas, las verás crecer, y florecer a la mañana; pero la cosecha será arrebatada en el día de la angustia, y del dolor desesperado.
- ¹²¡Ay!, multitud de pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y retumbar de naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas.
- ¹³Los pueblos harán estrépito como el ruido de muchas aguas; pero Dios los reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyentados como el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo delante del torbellino.
- ¹⁴Al tiempo de la tarde, súbito terror, pero antes de la mañana el enemigo ya no existe. Ésta es la parte de los que nos aplastan, y la suerte de los que nos saquean.

Isaías 18

Profecía sobre Etiopía

- ¹¡Ay de la tierra de zumbido de alas, que está más allá de los ríos de Etiopía;
- ²que envía mensajeros por el mar, y en naves de papiro sobre las aguas! Andad, mensajeros veloces, a una nación de elevada estatura y tez brillante, a un pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos.
- ³Vosotros todos, los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, escuchad.
- ⁴Porque Jehová me dijo así: Me estaré quieto, y los miraré desde mi morada, como sol claro después de la lluvia, como nube de rocío en el calor de la siega.
- ⁵Porque antes de la siega, cuando, pasada la floración, comience a madurar el fruto en cierne, entonces podará con podaderas las ramitas, y cortará y quitará las ramas inútiles.
- ⁶Y serán dejados todos para las aves de presa de los montes y para las bestias de la tierra; pasarán allí el verano las aves, e invernarán todas las bestias de la tierra.
- ⁷En aquel tiempo será traída ofrenda a Jehová de los ejércitos, del pueblo de elevada estatura y tez brillante, del pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos, al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte de Sión.

Isaías 19

Profecía sobre Egipto

¹Profecía sobre Egipto. He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y está llegando a Egipto; y los ídolos de Egipto temblarán delante de él, y se derretirá el corazón de los egipcios dentro de ellos.

²Levantaré egipcios contra egipcios, y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad, y reino contra reino.

³Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré sus planes; y consultarán a sus imágenes, a sus hechiceros, a sus evocadores y a sus adivinos.

⁴Y entregaré a Egipto en manos de un amo duro, y un rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

⁵Y las aguas del mar faltarán, y el río se agotará y secará.

⁶Los canales apestarán, se agotarán y secarán las corrientes de Egipto; la caña y el carrizo se marchitarán.

⁷La pradera de junto al río, de junto a la ribera del río, y toda sementera del río, se secarán, serán aventadas y desaparecerán.

⁸Los pescadores también se entristecerán; harán duelo todos los que echan anzuelo en el río, y desfallecerán los que extienden red sobre las aguas.

⁹Los que trabajan el lino fino y los que tejen redes serán confundidos,

¹⁰porque todos sus tejedores estarán abatidos, y todos sus jornaleros entristecidos.

¹¹Ciertamente están locos los príncipes de Zoán; los más prudentes consejeros de Faraón dan consejos estúpidos. ¿Cómo diréis a Faraón: Yo soy hijo de los sabios, el hijo de los reyes antiguos?

¹²¿Dónde están ahora aquellos tus sabios? Que te digan ahora, y te hagan saber qué es lo que Jehová de los ejércitos ha determinado sobre Egipto.

¹³Se han entontecido los príncipes de Zoán, se han engañado los príncipes de Menfis; engañaron a Egipto los que son la piedra angular de sus tribus.

¹⁴Jehová ha infundido espíritu de vértigo en medio de él; e hicieron errar a Egipto en todas sus empresas, como se tambalea el ebrio en su vómito.

¹⁵Y no le saldrá bien a Egipto cosa alguna que haga la cabeza o la cola, la palmera o el junco.

Conversión de Egipto y Asiria

¹⁶En aquel día los egipcios serán como mujeres; porque se asombrarán y temerán en la presencia de la mano levantada de Jehová de los ejércitos, que él agitará contra ellos.

¹⁷Y la tierra de Judá servirá de espanto a Egipto; todo hombre que de ella se acordare, temerá por causa del plan que Jehová de los ejércitos trazó contra él.

¹⁸En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán, y que juren por Jehová de los ejércitos; una será llamada la ciudad de destrucción.

¹⁹En aquel tiempo habrá un altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto, y un monumento a Jehová junto a su frontera.

²⁰Y será por señal y por testimonio a Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto; porque clamarán a Jehová a causa de sus opresores, y él les enviará un salvador y un defensor que los libre.

²¹Y Jehová será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová en aquel día, y harán sacrificio y oblación; y harán votos a Jehová, y los cumplirán.

²²Y herirá Jehová a Egipto; herirá y sanará, y se convertirán a Jehová, y les será propicio y los sanará.

²³En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios adorarán con los asirios a Jehová.

²⁴En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra;

²⁵porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad.

Isaías 20

Profecía de la conquista de Egipto y Etiopía por Asiria

¹En el año que vino el Tartán a Asdod, cuando lo envió Sargón rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó;

²en aquel tiempo habló Jehová por medio de Isaías, hijo de Amoz, diciendo: Ve y quítate el cilicio de los lomos, y descálzate las sandalias de los pies. Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo.

³Y dijo Jehová: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, como señal y presagio sobre Egipto y sobre Etiopía,

⁴así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los deportados de Etiopía, a jóvenes y a ancianos, desnudos y descalzos, y con las nalgas descubiertas para vergüenza de Egipto.

⁵Y se asustarán y avergonzarán de Etiopía, su esperanza, y de Egipto, su gloria.

⁶Y dirá en aquel día el morador de esta costa: Mirad en qué ha parado nuestra esperanza, adonde nos acogimos en busca de auxilio para ser libres de la presencia del rey de Asiria; y ¿cómo escaparemos nosotros?

Isaías 21

Invasión de Babilonia por los medo-persas

- ¹Profecía sobre el desierto del mar. Como torbellino del Négueb, así viene del desierto, de una tierra de terror.
- ²Una visión dura me ha sido mostrada. El traidor traiciona, y el saqueador saquea. Sube, oh Elam; sitia, oh Media. Todo su suspiro hice cesar.
- ³Por eso, mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como angustias de mujer en parto. Estoy tan asustado que no puedo oír, y tan espantado que no puedo ver.
- ⁴Desvaría mi corazón, el horror me ha intimidado; el crepúsculo de mis deseos se me volvió en espanto.
- ⁵Ponen la mesa, extienden los manteles; comen, beben. ¡Levantaos, oh príncipes, engrasad el escudo!
- ⁶Porque el Señor me dijo así: Ve, pon un centinela que haga saber lo que vea.
- ⁷Y cuando vea hombres montados, jinetes de dos en dos, montados sobre asnos y montados sobre camellos, preste mucha atención.
- ⁸Y él gritó como un león: Señor, sobre la atalaya estoy siempre día tras día, y paso las noches enteras de guardia;
- ⁹y he aquí que vienen hombres montados, jinetes de dos en dos. Después habló y dijo: Cayó, cayó Babilonia; y todos los ídolos de sus dioses yacen rotos en tierra.
- ¹⁰Oh pueblo mío, trillado y aventado, os he dicho lo que oí de Jehová de los ejércitos, Dios de Israel.

Profecía sobre Dumá

- ¹¹Profecía sobre Dumá. Me dan voces desde Seír: Guarda, ¿qué hay de la noche? Guarda, ¿qué hay de la noche?
- ¹²El guarda respondió: La mañana viene, y después la noche; si queréis preguntar, preguntad; volveos, venid.

Profecía sobre Arabia

- ¹³Profecía sobre Arabia. En el bosque pasaréis la noche en Arabia, oh caminantes de Dedán.
- ¹⁴Salid al encuentro del sediento; llevadle agua, moradores de tierra de Temá, socorred con pan al fugitivo.
- ¹⁵Porque ante la espada huye, ante la espada desnuda, ante el arco entesado, ante el peso de la guerra.
- ¹⁶Porque así me ha dicho Jehová: De aquí a un año, conforme a los años de un jornalero, toda la gloria de Cedar será deshecha;

¹⁷y los sobrevivientes del número de los flecheros, los fuertes hijos de Cedar, serán disminuidos; porque Jehová Dios de Israel lo ha dicho.

Isaías 22

Destrucción de Jerusalén

- ¹Profecía sobre el valle de la visión. ¿Qué te pasa ahora, que con todos los tuyos has subido sobre los terrados?
- ²Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no son muertos a espada, ni muertos en guerra.
- ³Todos tus príncipes huyeron juntos, fueron apresados sin usar el arco; todos los que en ti se hallaron, fueron atados juntamente, aunque habían huido lejos.
- ⁴Por eso dije: Dejadme, lloraré amargamente; no os afanéis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo.
- ⁵Porque es día de alboroto, de angustia y de confusión, de parte del Señor, Jehová de los ejércitos, en el valle de la visión, para derribar el muro, y clamar al monte.
- ⁶Y Elam tomó la aljaba, con carros y con jinetes, y Kir sacó el escudo.
- ⁷Tus hermosos valles fueron llenos de carros, y los de a caballo acamparon a la puerta.
- ⁸Entonces cayó la defensa de Judá; y miraste en aquel día hacia el arsenal de armas de la casa del bosque.
- ⁹Visteis las brechas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y recogisteis las aguas del estanque de abajo.
- ¹⁰Y contasteis las casas de Jerusalén, y derribasteis casas para fortificar el muro.

Necio estoicismo ante la inminente ruina

- ¹¹Hicisteis una alberca entre los dos muros para las aguas del estanque viejo; pero no mirasteis al que hizo esto, ni tuvisteis respeto al que lo ideó antiguamente.
- ¹²Por eso, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en aquel día a llanto y a lamento, a raparse el cabello y a vestir cilicio;
- ¹³pero lo que hubo fue jolgorio y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.
- ¹⁴Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: Que este pecado no será expiado hasta que muráis, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Sebná será sustituido por Eliaquim

- ¹⁵Jehová de los ejércitos dice así: Ve, entra a este tesorero, a Sebná el mayordomo, y dile:
- ¹⁶¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña?
- ¹⁷He aquí que Jehová te hace rebotar con violencia, hombre, y te vuelve a agarrar.
- ¹⁸Te enrolla en un ovillo y te arroja como una bola a un país extenso; allí morirás, y allí estarán

los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu señor.

¹⁹Y te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto serás apeado.

²⁰En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías,

²¹y lo vestiré con tus vestiduras, y lo ceñiré con tu talabarte, y entregaré en sus manos tu autoridad; y será por padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá.

²²Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.

²³Y lo hincaré como una clavija en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre.

²⁴Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros.

²⁵En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, la clavija hincada en lugar firme será quitada; será quebrada y caerá, y la carga que sobre ella se puso se echará a perder; porque Jehová habló.

Isaías 23

Profecía sobre Tiro

¹Profecía sobre Tiro. Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es Tiro hasta no quedar casa, ni adonde entrar; desde la tierra de Quitim les es revelado.

²Callad, moradores de la costa; tú, a quien los mercaderes de Sidón, pasando el mar, abastecían.

³Su provisión procedía de las sementeras que crecen con las muchas aguas del Nilo, de la mies del río. Y ella era el emporio de las naciones.

⁴Avergüénzate, Sidón, porque el mar, la fortaleza del mar habló, diciendo: Nunca estuve de parto, ni di a luz, ni crié jóvenes, ni eduqué doncellas.

⁵Cuando llegue la noticia a Egipto, se dolerán grandemente de las nuevas de Tiro.

⁶Pasaos a Tarsis; aullad, moradores de la costa.

⁷¿Es ésa vuestra ciudad alegre, con muchos días de antigüedad, cuyos pies la han llevado a morar lejos?

⁸¿Quién decretó esto contra Tiro, la que repartía coronas, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los notables de la tierra?

⁹Jehová de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda su gloria, y para abatir a todos los ilustres de la tierra.

¹⁰Inunda tu tierra como el Nilo, oh hija de Tarsis, porque no tendrás ya más ceñidor.

¹¹Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos; Jehová mandó respecto a Canaán, que sus fortalezas sean destruidas.

¹²Y dijo: No te alegrarás más, oh oprimida virgen, hija de Sidón. Levántate para pasar a Quitim, y aun allí no tendrás reposo.

¹³Mira la tierra de los caldeos. Este pueblo no existía; Asiria la fundó para las bestias del desierto. Levantaron sus torres de asalto, demolieron sus alcázares; está hecha una ruina.

¹⁴Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es vuestra fortaleza.

Jehová visitará a Tiro

¹⁵Y acontecerá en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años, como días de un rey. Después de los setenta años le sucederá a Tiro como en la canción de la ramera:

¹⁶Toma un arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada; haz buena melodía, reitera la canción, para que seas recordada.

¹⁷Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro; y volverá a comerciar, y otra vez fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.

¹⁸Pero sus negocios y ganancias serán consagrados a Jehová; no se guardarán ni se atesorarán, porque sus ganancias serán para los que estuvieren delante de Jehová, para que coman hasta saciarse, y vistan espléndidamente.

Isaías 24

Juicio de Jehová sobre la tierra

¹He aquí que Jehová vacía la tierra y la despuebla, y trastorna su haz, y hace esparcir a sus moradores.

²Y sucederá así como al pueblo, también al sacerdote; como al siervo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al deudor, así al acreedor.

³La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra.

⁴La tierra estuvo de luto y se marchitó; enfermó, se amustió el mundo; se marchitaron los nobles del pueblo de la tierra.

⁵Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque transgredieron las leyes, violaron el estatuto, quebrantaron el pacto sempiterno.

⁶Por esta causa, la maldición consumió la tierra, ya que sus moradores fueron hallados culpables; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres.

⁷Se perdió el vino, se marchitó la vid, gimieron todos los que eran de corazón alegre.

⁸Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se regocijan, cesó la alegría del arpa.

⁹Ya no beberán vino cantando; el licor les sabrá amargo a los que lo beban.

¹⁰Quebrantada está la ciudad desolada; toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie.

¹¹Hay clamores por falta de vino en las calles; todo gozo se oscureció, se desterró la alegría de la tierra.

¹²La ciudad quedó desolada, y con ruina fue derribada la puerta.

¹³Pues así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como olivo sacudido, como rebuscos después de la vendimia.

¹⁴Éstos alzarán su voz, cantarán gozosos; desde el mar aclamarán la majestad de Jehová.

¹⁵Glorificad por esto a Jehová en los lugares de la luz; en las orillas del mar sea exaltado el nombre de Jehová Dios de Israel.

¹⁶De los últimos confines de la tierra oímos cánticos: Gloria al justo. Pero yo dije: ¡Mi desdicha, mi desdicha, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado; y han prevaricado con prevaricación de traidores.

El terremoto final

¹⁷Terror, foso y trampa contra ti, oh morador de la tierra.

¹⁸Y acontecerá que el que huya del pánico, caerá en el foso; y el que salga de en medio del foso, será preso en la trampa; porque se abrirán las ventanas de lo alto, y temblarán los cimientos de la tierra.

¹⁹ Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra sacudida.

²⁰ Vacilará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; pues pesa sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará.

²¹ Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra.

²² Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorras, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días.

²³ La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sión y en Jerusalén, y delante de sus ancianos esté patente su Gloria.

Isaías 25

Alabanza de los supervivientes

¹Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus designios antiguos son perfecta fidelidad.

²Porque convertiste la ciudad en un montón; la ciudad fortificada, en ruina; el alcázar de los extraños, para que no sea ciudad, ni nunca jamás sea reedificado.

³Por esto te dará gloria un pueblo fuerte, te temerá una ciudad de gentes terribles.

⁴Porque fuiste fortaleza para el pobre, fortaleza para el menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como un turbión contra el muro.

⁵Como el calor en lugar seco, así silenciarás el estrépito de los extranjeros; y como el calor debajo de una nube acallarás la canción de los tiranos.

⁶Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados.

⁷Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que cubre a todas las naciones.

⁸Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor las lágrimas de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de sobre toda la tierra; porque Jehová ha hablado.

⁹Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado para que nos salvase; éste es Jehová a quien hemos esperado; nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.

¹⁰Porque la mano de Jehová reposará en este monte; pero Moab será hollado en su mismo sitio, como es hollada la paja en el muladar.

¹¹Y cuando extienda sus manos por en medio de él, como las extiende el nadador para nadar, abatirá su soberbia y la destreza de sus manos;

¹²y abatirá la fortificación de tus altos muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo.

Isaías 26

Arrepentimiento de Israel en el tiempo del fin

- ¹En aquel día se cantará este cántico en tierra de Judá: Ciudad fuerte tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro.
- ²Abrid las puertas para que entre una gente justa, que guarda fidelidad.
- ³Tú guardas en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti confía.
- ⁴Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová JAH está la Roca de los siglos.
- ⁵Porque derribó a los que moraban en lugar excelso; humilló a la ciudad altiva, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo.
- ⁶La hollará el pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos.
- ⁷El camino del justo es rectitud; tú, que eres el sumamente recto, allanas el camino del justo.
- ⁸Sí, en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma.
- ⁹Con mi alma te he deseado en la noche, y con todo el aliento de mi pecho madrugo a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.
- ¹⁰Aunque se tenga piedad del malvado, no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová.
- ¹¹Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven; verán al fin para vergüenza suya el celo que tienes por tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá.
- ¹²Jehová, tú nos darás paz estable, porque también llevas a cabo por nosotros todas nuestras obras.
- ¹³Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero solamente con tu ayuda nos acordamos de tu nombre.
- ¹⁴Los muertos no vivirán; las sombras no se levantarán; porque los castigaste, los destruiste y has borrado todo su recuerdo.

Profecía de la resurrección

- ¹⁵Aumentaste la nación, oh Jehová, aumentaste la nación y te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines del país.
- ¹⁶Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron una oración cuando los castigaste.
- ¹⁷Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová.
- ¹⁸Concebimos, tuvimos dolores como si diéramos a luz, pero dimos a luz viento; ninguna liberación trajimos a la tierra, ni le han nacido habitantes al mundo.
- ¹⁹Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo!, porque tu rocío es cual rocío de luz viva, y la tierra sacará a la vida sus sombras.

²⁰Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete por un breve momento, en tanto que pasa la indignación.

²¹Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos.

Isaías 27

Liberación y regreso de Israel

¹En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar.

²En aquel día cantad acerca de la viña del vino rojo.

³Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe.

⁴No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y zarzas? Yo los hollaré, los quemaré a una,

⁵a menos que se acojan a mi amparo. Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo.

⁶Días vendrán cuando Jacob echará raíces, y florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo se llenará de frutos.

⁷¿Acaso le ha herido como él hirió a quien le hería, o ha sido muerto como fueron muertos los que lo mataron?

⁸Con medida la castigas cuando la envías lejos. Él la arroja con su recio viento en el día del aire solano.

⁹De esta manera, pues, será expiada la iniquidad de Jacob, y éste será el medio eficaz para apartar su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, de modo que ya no se levanten más los símbolos de Aserá ni las imágenes del sol.

¹⁰Porque la ciudad fortificada está desolada; es una mansión abandonada y dejada como un desierto; allí pastará el becerro, allí tendrá su majada, y consumirá sus ramas.

¹¹Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; vendrán mujeres a encenderlas; porque aquél no es pueblo de entendimiento; por tanto, su Hacedor no tendrá de él compasión, ni le mostrará su favor el que lo formó.

¹²Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde el río Eufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno.

¹³Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.

Isaías 28

Condenación de Efraín

¹¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil de los aturdidos por el vino!

²He aquí, Jehová tiene uno que es fuerte y poderoso; como turbión de granizo y como torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que inundan; él derriba a tierra con una mano.

³Con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín.

⁴Y la flor caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza del valle fértil, será como la fruta temprana de la higuera, la que precede al verano, la cual, apenas la ve el que la mira, se la traga tan luego como la tiene a mano.

⁵En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo;

⁶y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y por fuerzas a los que rechazan en la puerta a los atacantes.

⁷Pero también éstos desvarían con el vino, y con el licor se entontecen; el sacerdote y el profeta desvarían por el licor, están trastornados por el vino; se aturdieron con el licor, desvarían en sus visiones, titubean en sus decisiones.

⁸Porque toda mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio.

⁹¿A quién se enseñará conocimiento, o a quién se hará entender el mensaje? ¿A los destetados?, ¿a los recién retirados de los pechos?

¹⁰Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;

¹¹porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua se hablará a este pueblo,

¹²al cual se dijo: Éste es el lugar de reposo; dad reposo al cansado; y éste es el lugar de refrigerio; mas no quisieron escuchar.

¹³La palabra, pues, de Jehová les será: mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; de modo que vayan a caerse de espaldas, y sean quebrantados, caigan en la trampa y queden apresados.

¹⁴Por tanto, vosotros los burladores, los falsos trovadores de este pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová.

¹⁵Por cuanto habéis dicho: Tenemos hecho un pacto con la muerte, e hicimos un convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos;

¹⁶por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo pongo en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que crea en ella, no vacilará.

¹⁷Pondré la justicia como cordel, y la rectitud como plomada; el granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas inundarán el escondrijo.

¹⁸Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con el Seol no será firme;

cuando pase el turbión del azote, seréis pisoteados por él.

¹⁹Tantas veces como pase, os arrebatará; porque mañana tras mañana pasará, de día y de noche; y será un terrible espanto el entender el mensaje.

²⁰La cama será corta para poder estirarse, y la manta estrecha para poder envolverse.

²¹Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gibeón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para realizar su tarea, su extraña tarea.

²²Ahora, pues, no os burléis, para que no se aprieten más vuestras ataduras; porque una destrucción ya determinada sobre toda la tierra he oído del Señor, Jehová de los ejércitos.

Tribulación, mas no destrucción

²³Estad atentos, y escuchad mi voz; atended, y oíd mi dicho.

²⁴El que ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿Romperá y quebrará los terrones de la tierra?

²⁵Cuando ha igualado su superficie, ¿no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, y la cebada en el lugar señalado, y la avena en su borde apropiado?

²⁶Porque su Dios le instruye, y le enseña lo recto;

²⁷que el eneldo no se trilla con trillo, ni sobre el comino se pasa rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara.

²⁸¿Se tritura el grano? No, no lo triturará para siempre, y aunque haga pasar sobre él con ruido las ruedas de su carreta y los cascos de sus caballos, no lo aplastará.

²⁹También esto salió de Jehová de los ejércitos, maravilloso en sus designios y grandioso en sabiduría.

Isaías 29

Castigos contra Jerusalén

- ¹¡Ay de Ariel, de Ariel, ciudad donde acampó David! Añadid un año a otro, las fiestas sigan su curso.
- ²Mas yo pondré a Ariel en apretura, y estará desconsolada y triste; y será a mí como un altar de holocaustos.
- ³Porque acamparé contra ti alrededor, y te sitiare con vallas, y levantaré contra ti baluartes.
- ⁴Entonces serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz desde la tierra como la de un fantasma, y tu habla susurrará desde el polvo.
- ⁵Pero la muchedumbre de tus enemigos será como polvo menudo, y la multitud de las hordas terribles como tamo que pasa; sucederá repentinamente, en un momento.
- ⁶Por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor.
- ⁷Y será como sueño de visión nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel, y todos los que la atacan a ella y a su baluarte, y los que la ponen en apretura.
- ⁸Y les sucederá como el que tiene hambre y sueña, y le parece que come, pero cuando despierta, su estómago está vacío; o como el que tiene sed y sueña, y le parece que bebe, pero cuando despierta, se halla cansado y sediento; así será la multitud de todas las naciones que pelean contra el monte de Sión.

Ceguera e hipocresía de Israel

- ⁹Sorprendeos y quedaos atónitos; ofuscaos y cegaos; embriagaos, pero no de vino; tambalead, mas no de licor.
- ¹⁰Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sopor y cerró vuestros ojos, oh profetas, y ha cubierto vuestras cabezas, oh videntes.
- ¹¹Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieran al que sabe leer, y le dijeran: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado.
- ¹²Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé leer.
- ¹³Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;
- ¹⁴por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos.
- ¹⁵¡Ay de los que se esconden de Jehová para ocultar sus planes, y sus obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?!
- ¹⁶¡Oh, qué perversidad la vuestra! ¿Acaso ha de reputarse la arcilla como el que la moldea?

¿Acaso dirá la obra de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entiende el oficio?

Redención de Israel

¹⁷¿Acaso no se convertirá de aquí a muy poco tiempo el Líbano en campo fructífero, y el campo fértil será estimado por bosque?

¹⁸En aquel tiempo, los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas.

¹⁹Entonces los humildes aumentarán su gozo en Jehová, y aun los más pobres de los hombres exultarán en el Santo de Israel.

²⁰Porque los tiranos se habrán acabado, y el escarnecedor habrá desaparecido; serán destruidos todos los que se desvelan por hacer iniquidad,

²¹los que hacen declarar culpable a un hombre con palabras; los que arman lazo al que juzga en la puerta, y pervierten la causa del justo por una nadería.

²²Por tanto, Jehová, que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: No será ahora avergonzado Jacob, ni su rostro se pondrá pálido;

²³porque verá a sus hijos, obra de mis manos, en medio de él, que santificarán mi nombre; sí, santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel.

²⁴Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores recibirán instrucción.

Isaías 30

La futilidad de confiar en Egipto

- ¹¡Ay de los hijos rebeldes, dice Jehová, para tomar consejo, pero no de mí; que traman proyectos, pero no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!
- ²Que se apartan para descender a Egipto, y no han consultado mi boca; para fortalecerse con la fuerza de Faraón, y refugiarse en la sombra de Egipto.
- ³Pero la fuerza de Faraón se os cambiará en vergüenza; y el amparo en la sombra de Egipto, en confusión.
- ⁴Aunque estén sus príncipes en Zoán, y sus embajadores lleguen a Hanés,
- ⁵todos se avergonzarán del pueblo que no les aprovecha; no los socorre, ni les trae provecho; sino que les sirve de vergüenza y aun de oprobio.
- ⁶Profecía sobre las bestias del Négueb: Por tierra de tribulación y de angustia, de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que vuela, llevan sobre lomos de asnos sus riquezas, y sus tesoros sobre jorobas de camellos, a un pueblo que no les será de provecho.
- ⁷Sí, a Egipto, cuya ayuda es totalmente inútil; por eso llamo a ese pueblo: Rahab-hemsabet.
- ⁸Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que en el tiempo venidero quede como testimonio eterno.
- ⁹Que éste es un pueblo rebelde, hijos mentirosos, criaturas que no quieren escuchar la instrucción de Jehová;
- ¹⁰que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad ilusiones;
- ¹¹dejad ese camino, apartaos de esa senda, cesad de confrontarnos con el Santo de Israel.
- ¹²Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en opresión y en perversidad, y en ello os habéis apoyado;
- ¹³por tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente.
- ¹⁴Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla ni un cascote para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo.
- ¹⁵Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no aceptasteis,
- ¹⁶sino que dijisteis: No, sino que huiremos en caballos; por tanto, vosotros huiréis. Y: Sobre corceles veloces cabalgaremos; por tanto, serán veloces vuestros perseguidores.
- ¹⁷Un millar huirá a la amenaza de uno; a la amenaza de cinco huiréis vosotros todos, hasta que quedéis como mástil de naufragio en la cumbre de un monte, y como enseña sobre una colina.

Promesa de la gracia de Dios a Israel

¹⁸Con todo eso, Jehová aguardará para otorgaros su gracia, y, por tanto, será exaltado para compadecerse de vosotros; porque Jehová es un Dios de justicia; dichosos cuantos esperan en él.

¹⁹Porque, oh pueblo que moras en Sión, en Jerusalén; nunca más llorarás. De cierto se apiadará de ti al oír la voz de tu clamor; te responderá, tan pronto como te oiga.

²⁰Y aunque os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tu Maestro nunca más se te ocultará, sino que tus ojos verán a tu Maestro.

²¹Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Éste es el camino, andad por él; ya sea que echéis a la mano derecha, ya sea que torzáis a la mano izquierda.

²²Entonces profanarás la cubierta de tus ídolos de plata, y el ornato de tus imágenes fundidas de oro; las rechazarás como trapo asqueroso. ¡Fuera de aquí!, les dirás.

²³Entonces dará el Señor lluvia a tu sementera, con la que hayas sembrado la tierra, y dará pan del fruto de la tierra, y será abundante y pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en espaciosas dehesas.

²⁴Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra comerán pienso sabroso, aventado con pala y criba.

²⁵Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.

²⁶Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vende Jehová la herida de su pueblo, y cure la contusión de su herida.

El juicio de Jehová sobre Asiria

²⁷He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos; encendido su enojo y en medio de densa humareda; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume.

²⁸Su aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles fracasar.

²⁹Vosotros tendréis un cántico como en la noche en que se celebra pascua; y alegría de corazón, como el que, al son de la flauta, se llega al monte de Jehová, a la Roca de Israel.

³⁰Y Jehová hará oír su majestuosa voz, y hará ver cómo descende su brazo, con ira encendida y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo.

³¹Porque con la voz de Jehová será quebrantada Asiria; con una vara la herirá.

³²Y cada golpe de la vara justiciera que asiente Jehová sobre ella, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos.

³³Porque hace tiempo que hay un lugar de sacrificio dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende.

Isaías 31

Jehová salva, y no Egipto

¹¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son muy fuertes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová!

²Pero él también es sabio, y traerá el desastre, y no retirará sus palabras. Se levantará contra la casa de los malhechores, y contra el auxilio de los que hacen iniquidad.

³Y los egipcios son hombres, y no Dios; y sus caballos, carne, y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador y caerá el ayudado, y todos a una perecerán.

⁴Porque Jehová me dijo a mí de esta manera: Como el león, o el cachorro de león, ruge sobre la presa, y aunque se reúna una multitud de pastores contra él, no lo espantarán sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte de Sión, y sobre su collado.

⁵Como las aves que aletean sobre sus polluelos, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén; la librára amparándola, y la preservará rescatándola.

⁶Volveos a aquel contra quien os rebelasteis profundamente, hijos de Israel.

⁷Porque en aquel día arrojará cada uno de vosotros sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras.

⁸Entonces caerá Asiria por espada no de varón, y la consumirá espada no de hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán esclavos forzados.

⁹Y por el terror pasará su fortaleza, y sus príncipes, presa del pánico, dejarán sus banderas, dice Jehová, cuyo fuego está en Sión, y su horno en Jerusalén.

Isaías 32

El Mesías justo

- ¹He aquí que reinará un rey con rectitud, y los magistrados gobernarán con justicia.
- ²Y será aquel varón como un escondedero contra el viento, y como un refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.
- ³No se cerrarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los que escuchan estarán atentos.
- ⁴Y el corazón de los atolondrados comprenderá para saber, y la lengua de los tartamudos estará lista para hablar claramente.
- ⁵El ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido.
- ⁶Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad y para proferir impiedades contra Jehová, dejando vacía el alma del hambriento, y quitando la bebida al sediento.
- ⁷Las armas del tramposo son malvadas; trama intrigas inicuas para enredar a los sencillos con palabras mentirosas, y al necesitado cuando defiende una causa justa.
- ⁸Pero el generoso pensará generosidades, y en sus generosidades continúa firme.

Advertencia a las mujeres de Jerusalén

- ⁹Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi palabra.
- ¹⁰De aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá.
- ¹¹Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio.
- ¹²Golpeaos el pecho en señal de duelo por los campos deleitosos, por la vid fértil,
- ¹³por la tierra de mi pueblo en la que crecerán espinos y zarzas, y aun por todas las casas en que hay alegría en la ciudad del jolgorio.

Despertamiento final y salvación

- ¹⁴Porque los palacios quedarán desiertos, quedará desierta la ciudad; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen los asnos monteses, y los ganados tengan donde pacer;
- ¹⁵hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque.
- ¹⁶Y habitará la justicia en el desierto, y en el campo fértil morará la rectitud.
- ¹⁷Y el resultado de la justicia será la paz; y el producto de la rectitud, tranquilidad y seguridad para siempre.
- ¹⁸Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en lugares de reposo.

¹⁹Y aunque caiga granizo sobre las cañadas del bosque y la ciudad quede del todo destruida,

²⁰¡cuán dichosos seréis vosotros, sembrando junto a todas las aguas, y dejando libres al buey y al asno!

Isaías 33

¹¡Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti.

²Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; sé tú el brazo de ellos en la mañana, y también nuestra salvación en tiempo de la apretura.

³Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron esparcidas al levantarte tú.

⁴Sus despojos serán recogidos como cuando recogen orugas; correrán sobre ellos como corren las langostas de una a otra parte.

⁵Será exaltado Jehová, el cual mora en las alturas; llenó a Sión de justicia y de equidad.

⁶Él será un fundamento estable para tus tiempos; rica provisión de salvación, de sabiduría y de conocimiento; el temor de Jehová es la llave de este tesoro.

⁷He aquí que sus valientes darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente.

⁸Las calzadas están desiertas, cesaron los caminantes; ha anulado el pacto, aborreció las ciudades, tuvo en nada a los hombres.

⁹Se enlutó, enfermó la tierra; el Líbano se avergonzó, y se marchitó; Sarón se ha vuelto como desierto, y Basán y el Carmel fueron sacudidos.

¹⁰Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido.

¹¹Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; vuestro aliento es un fuego que os consumirá.

¹²Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados que son quemados con fuego.

Verán al Rey en su hermosura

¹³Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que estáis cerca, reconoced mi poder.

¹⁴Los pecadores en Sión se asombraron, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con llamaradas eternas?

¹⁵El que camina en justicia y habla lo recto; el que rehúsa la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala;

¹⁶Éste habitará en las alturas; baluartes de rocas serán su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras.

¹⁷Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán una tierra dilatada.

¹⁸Tu corazón imaginará el espanto anterior, y dirá: ¿Qué es del escriba?, ¿qué del pesador del tributo?, ¿qué del que pone en lista las casas más insignes?

¹⁹No verás ya a aquel pueblo orgulloso, pueblo de lengua difícil de entender, de lengua tartamuda que no puedes comprender.

²⁰Mira a Sión, ciudad de nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud,

tienda que no será desmantelada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota.

²¹Porque ciertamente allí será Jehová nuestro Arsenal, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galera de remos, ni por él pasará gran nave.

²²Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará.

²³Tus cuerdas se aflojaron; no aseguran el mástil, ni entesan la vela; se repartirá entonces botín de muchos despojos; los cojos arrebatarán el botín.

²⁴No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada su iniquidad.

Isaías 34

La ira de Jehová contra las naciones

¹Acercaos, naciones, juntaos para oír; y vosotros, pueblos, escuchad. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que produce.

²Porque Jehová está airado contra todas las naciones, e indignado contra todo el ejército de ellas; las destruirá y las entregará al matadero.

³Y los muertos de ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los montes se disolverán por la sangre de ellos.

⁴Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.

⁵Porque en los cielos se embriagará mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom y sobre el pueblo de mi anatema en juicio.

⁶Llena está de sangre la espada de Jehová, cubierta está de grasa, de sangre de corderos y de machos cabríos, de sebo de riñones de carneros; porque Jehová tiene un sacrificio en Bosrá, y gran matanza en la tierra de Edom.

⁷Y con ellos caerán búfalos, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de sebo.

⁸Porque Jehová tiene día de venganza, un año de retribuciones en el pleito de Sión.

⁹Y sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente.

¹⁰No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será assolada, y nunca jamás pasará nadie por ella.

¹¹Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo, la lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y plomada de asolamiento.

¹²En cuanto a sus nobles, no habrá quien sea llamado al reino; y todos sus grandes serán nada.

¹³En sus alcázares crecerán espinos, y ortigas y zarzas en sus fortalezas; y serán morada de chacales, y corral para los pollos de los avestruces.

¹⁴Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje gritará a su compañero; la lechuza también tendrá allí morada, y hallará para sí lugar de reposo.

¹⁵Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, y sacará sus pollos, y los juntará debajo de sus alas; también se juntarán allí buitres, cada uno con su compañera.

¹⁶Inquirid en el libro de Jehová, y leed: No faltará ninguno de ellos; ninguno faltará con su compañera; porque mi boca lo mandó, y los ha reunido el aliento de ella.

¹⁷Y él les echó suertes, y su mano les repartió con cordel; para siempre la tendrán por heredad; de generación en generación morarán allí.

Isaías 35

Futuro glorioso de Sión

¹Se alegrarán el desierto y el sequedal; el yermo se gozará y florecerá como la rosa.

²Florecerá profusamente, y se alegrará hasta lanzar gritos de júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmel y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la majestad de nuestro Dios.

³Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes.

⁴Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con venganza; con recompensa de Dios vendrá, y os salvará él mismo.

⁵Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se destaparán.

⁶Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque serán alumbradas aguas en el desierto, y torrentes en la soledad.

⁷El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manantiales de agua; en la morada de los chacales se guarecerán los rebaños; será un vallado de cañas y juncos.

⁸Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará el inmundo por él, sino que él mismo andará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.

⁹No habrá allí león, ni subirá ninguna fiera por él; no se hallarán allí, para que lo recorran los rescatados.

¹⁰Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; habrá gozo perpetuo sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

Isaías 36

La invasión de Senaquerib

- ¹Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.
- ²Y el rey de Asiria envió al Rabsacés con un gran ejército desde Laquís a Jerusalén contra el rey Ezequías; y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Batanero.
- ³Y salió a él Eliaquim hijo de Hilcías, el mayordomo, y Sebná, el escriba, y Joá hijo de Asaf, el canciller,
- ⁴a los cuales dijo el Rabsacés: Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es ésta en que te apoyas?
- ⁵Yo digo que el consejo y el poderío son para la guerra; lo que tú hablas no son más que palabras vacías. Ahora bien, ¿en quién confías para que te rebeles contra mí?
- ⁶He aquí que confías en este bastón de caña frágil, en Egipto, en el cual, si alguien se apoya, se le entrará por la mano, y la atravesará. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él confían.
- ⁷Y si me decís: En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis?
- ⁸Ahora, pues, yo te ruego que canjees garantías con el rey de Asiria mi señor; yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes que cabalguen sobre ellos.
- ⁹¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, aun al menor de los siervos de mi señor? No obstante, tú estás confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo.
- ¹⁰¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin permiso de Jehová? Jehová me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela.
- ¹¹Entonces dijeron Eliaquim, Sebná y Joá al Rabsacés: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en lengua de Judá, a los oídos del pueblo que está sobre el muro.
- ¹²Y dijo el Rabsacés: ¿Acaso me envió mi señor a que dijese estas palabras sólo a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, condenados a comer su estiércol y beber su orina con vosotros?
- ¹³Entonces el Rabsacés se puso en pie y gritó a gran voz en lengua de Judá, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria.
- ¹⁴El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar.
- ¹⁵Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos libraré; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria.
- ¹⁶No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced las paces conmigo, y salid a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su propia cisterna,

¹⁷ hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.

¹⁸ Mirad que no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos librará. ¿Acaso libraron los dioses de las naciones, cada uno a su tierra, de la mano del rey de Asiria?

¹⁹ ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarváyim? ¿Libraron a Samaria de mi mano?

²⁰ ¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado a su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?

²¹ Pero ellos callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le respondáis.

²² Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, el mayordomo, y Sebná el escriba, y Joá hijo de Asaf, el canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsacés.

Isaías 37

Oración y liberación

¹Aconteció, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de saco vino a la casa de Jehová.

²Y envió a Eliaquim el mayordomo, a Sebná el escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de saco, al profeta Isaías hijo de Amoz.

³Los cuales le dijeron: Así ha dicho Ezequías: Día de angustia, de castigo y de escarnio es este día; porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas.

⁴Quizás oirá Jehová tu Dios las palabras del Rabsacés, al cual el rey de Asiria su señor envió para insultar al Dios vivo, y castigará las palabras que oyó Jehová tu Dios; eleva, pues, oración tú por el remanente que aún ha quedado.

⁵Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías.

⁶Y les dijo Isaías: Diréis así a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

⁷He aquí que yo pondré en él un espíritu, y oirá un rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su propia tierra perezca a espada.

Partida del copero mayor

⁸Vuelto, pues, el Rabsacés, halló al rey de Asiria que combatía contra Libná; porque ya había oído que se había apartado de Laquís.

⁹Mas oyendo decir de Tirhaca rey de Etiopía: He aquí que ha salido para hacerte la guerra; al oírlo, envió mensajeros a Ezequías, diciendo:

¹⁰Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria.

¹¹He aquí que tú oíste lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, que las destruyeron; ¿y escaparás tú?

¹²¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que destruyeron mis antepasados, a Gozán, Harán, Résef y a los hijos de Eden que moraban en Telasai?

¹³¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarváyim, de Hená y de Ivá?

¹⁴Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores, y las leyó; y subió a la casa de Jehová, y las extendió delante de Jehová.

¹⁵Entonces Ezequías oró a Jehová, diciendo:

¹⁶Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra.

¹⁷Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado a insultar al Dios viviente.

¹⁸Ciertamente, oh Jehová, los reyes de Asiria destruyeron todas las tierras y sus comarcas,

¹⁹y entregaron los dioses de ellos al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera y piedra; por eso los destruyeron.

²⁰Ahora, pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová.

²¹Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Acerca de lo que me rogaste sobre Senaquerib rey de Asiria,

²²éstas son las palabras que Jehová habló respecto de él: La virgen hija de Sión te menosprecia, te escarnece; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén.

²³¿A quién vituperaste, y a quién blasfemaste? ¿Contra quién has alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel.

²⁴Por mano de tus siervos has vituperado al Señor, y dijiste: Con la multitud de mis carros subiré a las alturas de los montes, a las laderas del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses escogidos; llegaré hasta sus más elevadas cumbres, al bosque de sus feraces campos.

²⁵Yo cavé, y bebí las aguas, y con las pisadas de mis pies sequé todos los ríos de Egipto.

²⁶¿No has oído decir que desde tiempos antiguos yo lo hice, que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, a fin de que tú redujeras las ciudades fortificadas a montones de escombros.

²⁷Por eso, sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confusos, fueron como hierba del campo y hortaliza verde, como heno de los terrados, que antes de sazón se seca.

²⁸Conozco tu condición, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.

²⁹Puesto que contra mí te airaste, y tu arrogancia ha subido a mis oídos; por eso pondré mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

La señal para Ezequías

³⁰Y esto te será por señal: Comeréis este año lo que nace de suyo, y el año segundo lo que nace de suyo; y el año tercero sembraréis y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis su fruto.

³¹Y lo que haya quedado de la casa de Judá y haya escapado, volverá a echar raíz abajo, y dará fruto arriba.

³²Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sión los supervivientes. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

³³Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni arrojará ninguna saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte.

³⁴Por el camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.

³⁵Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo.

³⁶Y salió el Ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.

³⁷Entonces Senaquerib, rey de Asiria, se fue, e hizo su morada en Nínive.

³⁸Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc su dios, sus hijos Adramélec y Sarézer le mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

Isaías 38

Enfermedad de Ezequías

- ¹En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.
- ²Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová,
- ³y dijo: Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que es recto delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran llanto.
- ⁴Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:
- ⁵Ve y di a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo voy a añadir a tus días quince años.
- ⁶Y te libraré a ti y a esta ciudad, de manos del rey de Asiria; y ampararé a esta ciudad.
- ⁷Y esto te será por señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho:
- ⁸He aquí yo haré volver atrás la sombra los diez grados que ha descendido en el reloj de sol de Acaz. Y volvió el sol diez grados atrás, por los cuales había ya descendido.

Cántico de Ezequías

- ⁹Escritura de Ezequías rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad:
- ¹⁰Yo dije: A la mitad de mis días iré a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis años.
- ¹¹Dije: No veré a JAH, a JAH en la tierra de los vivientes; ya no veré a ningún hombre con los moradores del mundo.
- ¹²Mi morada ha sido arrancada y llevada lejos de mí, como tienda de pastor. Como tejedor he enrollado mi vida; me cortará con la enfermedad; me consumirás entre el día y la noche.
- ¹³Esperaba yo pacientemente hasta el alba, pero como un león molió todos mis huesos; de la mañana a la noche me acabarás.
- ¹⁴Como la grulla y como la golondrina me quejaba; gemía como la paloma; alzaba en alto mis ojos. Jehová, estoy en aprieto; ven en mi ayuda.
- ¹⁵¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré humildemente todos mis años, a causa de aquella amargura de mi alma.
- ¹⁶Oh Señor, por todas estas cosas los hombres vivirán, y en todas ellas está la vida de mi espíritu; por lo cual, restabléceme tú, y haz que viva.
- ¹⁷He aquí, amargura grande me sobrevino para mi bien, mas tú tuviste a bien librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.
- ¹⁸Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni pueden los que descienden al sepulcro esperar en tu verdad.
- ¹⁹El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos.

²⁰Jehová está dispuesto a salvarme; por tanto, cantaremos con instrumentos de cuerda en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida.

²¹Y había dicho Isaías: Que traigan un emplasto de higos, y que se lo pongan en la llaga, y sanará.

²²Había asimismo dicho Ezequías: ¿Qué señal tendré de que subiré a la casa de Jehová?

Isaías 39

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

¹En aquel tiempo, Merodacbaladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió una carta y un presente a Ezequías; porque supo que había estado enfermo, y que había convalecido.

²Los recibió con alegría Ezequías, y les mostró la cámara de su tesoro, plata y oro, especias, ungüentos preciosos, todo su arsenal de armas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa en su casa y en todos sus dominios, que Ezequías no les mostrase.

³Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué han dicho esos hombres, y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: De tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia.

⁴Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

⁵Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos:

⁶He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová.

⁷De tus hijos que saldrán de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

⁸Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado es buena. Y añadió: Al menos, haya paz y seguridad en mis días.

Isaías 40

Jehová consuela a Sión

- ¹Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios.
- ²Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo de servicio duro es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que ha recibido de la mano de Jehová el doble por todos sus pecados.
- ³Voz que clama: En el desierto, preparad el camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.
- ⁴Todo valle sea alzado, y rebájese todo monte y collado; y lo escabroso se vuelva llano, y las breñas planicie.
- ⁵Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado.
- ⁶Una voz decía: ¡Grita! Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo.
- ⁷La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo.
- ⁸Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.
- ⁹Súbete a un monte alto, tú que anuncias buenas nuevas a Sión; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de buenas nuevas a Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí a vuestro Dios!
- ¹⁰He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo sojuzgará para él; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga va delante de él.
- ¹¹Como un pastor apacentará su rebaño; en su brazo recogerá los corderos, y en su seno los llevará; y pastoreará suavemente a las que amamantan.

El incomparable Dios de Israel

- ¹²¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y abarcó los cielos con su palmo, en un tercio de medida juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?
- ¹³¿Quién escudriñó el Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?
- ¹⁴¿Con quién se aconsejó, y quién le instruyó, y le enseñó el camino de la justicia, y le enseñó conocimiento y le mostró la senda de la prudencia?
- ¹⁵He aquí que las naciones le son como la gota de agua de un cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que las islas pesan para él como una mota.
- ¹⁶Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio.
- ¹⁷Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas como naderías y vaciedad.
- ¹⁸¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen compararéis con él?

¹⁹El artífice prepara la imagen de talla, el orfebre le extiende el oro y el platero le funde cadenas de plata.

²⁰El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un hábil artista, que le haga una imagen de talla que no se tambalee.

²¹¿No lo sabéis? ¿No lo habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis aprendido cómo se fundó la tierra?

²²Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda hecha para morar.

²³Él convierte en nada a los poderosos, y reduce a la nada a los que gobiernan la tierra.

²⁴Apenas han sido plantados, apenas han sido sembrados, apenas su tallo ha echado raíz en la tierra, cuando sopla en ellos y se secan, y el torbellino se los lleva como hojarasca.

²⁵¿A quién, pues, me haréis semejante o me compararéis?, dice el Santo.

²⁶Levantad en alto vuestros ojos, y mirad: ¿quién creó estas cosas? El que saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; por la grandeza de su fuerza, y el poder de su energía, ni una faltará.

Providencia omnipotente

²⁷¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y a mi Dios se le pasa mi derecho?

²⁸¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno, Jehová, el cual creó los confines de la tierra, no desfallece, ni se fatiga con cansancio? Su inteligencia es inescrutable.

²⁹Él da vigor al cansado, y acrecienta la energía al que no tiene fuerzas.

³⁰Los jóvenes se fatigan y se cansan, los valientes flaquean y caen;

³¹pero los que esperan a Jehová tendrán nuevo vigor; levantarán el vuelo como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

Isaías 41

Seguridad de Dios para Israel

¹Escuchadme, islas costeras, y esfuércense los pueblos; acérquense, y entonces hablen; reunámonos a juicio.

²¿Quién suscitó del oriente a uno, a cuyos pasos asiste la victoria? Entregó delante de él naciones, y le hizo enseñorearse de reyes; los entregó a su espada como polvo, como hojarasca que su arco arrebató.

³Los siguió, pasó a salvo por un camino por donde sus pies pasan como en volandas.

⁴¿Quién hizo y realizó esto? El que llama las generaciones desde el principio. Yo Jehová, el primero, y yo el mismo con los postreros.

⁵Las islas vieron, y tuvieron temor; los confines de la tierra se espantaron; se congregaron, y vinieron.

⁶Cada cual ayudó a su vecino, y a su hermano dijo: ¡Ten ánimo!

⁷El carpintero animó al orfebre, y el que alisaba con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura; y lo sujetó con clavos, para que no se moviese.

⁸Pero tú, Israel, siervo mío; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo;

⁹tú, a quien tomé de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te he desechado;

¹⁰no temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios; yo te doy vigor; sí, yo te ayudaré, y siempre te sostendré con la diestra de mi justicia.

¹¹He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienden contigo.

¹²Buscarás a los que tienen contienda contigo, y no los hallarás; serán como nada, y como cosa que no existe, aquellos que te hacen la guerra.

¹³Porque yo Jehová tu Dios, soy quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo.

¹⁴No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor.

¹⁵He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, de dientes afilados; trillarás los montes y los molerás, y reducirás a tamo los collados.

¹⁶Los aventarás, y se los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino; pero tú te regocijarás en Jehová, te gloriarás en el Santo de Israel.

¹⁷Los pobres y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé.

¹⁸En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca.

¹⁹Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos silvestres; pondré en la soledad

cipreses, pinos y bojes juntamente,

²⁰para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová ha hecho esto, y que el Santo de Israel lo creó.

Dios reta a los falsos dioses

²¹Alegad por vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob.

²²Tráiganlas, anunciennos lo que ha de venir; díganos lo que ha pasado desde el principio, y lo consideraremos; sepamos también sus postrimerías, y hacednos entender lo que ha de suceder.

²³Declaradnos lo que ha de ocurrir después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced algún bien, o algún mal, para que nos miremos atónitos y lo contemplemos juntamente.

²⁴He aquí que vosotros sois nada, y vuestras obras sin ningún valor; abominación es el que os escogió.

²⁵Del norte levanté a uno, y vendrá; del nacimiento del sol invocará mi nombre; y pisoteará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero.

²⁶¿Quién lo anunció desde el principio, para que lo sepamos; o de tiempo atrás, y diremos: Es justo? Ciertamente, no hay quien lo declare; sí, no hay quien lo anuncie; ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras.

²⁷Yo enviaré al primero que diga a Sión: ¡Miradlos, miradlos! Y a Jerusalén daré un mensajero de alegres nuevas.

²⁸Y miré, pero no había ninguno; y, entre éstos, ningún consejero hubo a quien yo preguntara y él me respondiera.

²⁹¡He aquí todos! Las obras de ellos son vaciedad y nada; viento y confusión son sus imágenes fundidas.

Isaías 42

El Siervo de Jehová

¹He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él dictará justicia a las naciones.

²No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles.

³No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humea; de acuerdo con la verdad hará justicia.

⁴No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las islas esperarán sus enseñanzas.

⁵Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan:

⁶Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones,

⁷para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.

⁸Yo soy Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

⁹He aquí, se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes de que se produzcan, os las hago saber.

Un nuevo cántico

¹⁰Cantad a Jehová un cántico nuevo, su alabanza desde los confines de la tierra; los que descendéis al mar, y cuanto hay en él, las islas y los moradores de ellas.

¹¹Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten los moradores de Sela, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo.

¹²Den gloria a Jehová, y declaren su alabanza en las islas.

¹³Jehová saldrá como un valiente, y como hombre de guerra despertará celos; gritará, voceará, se mostrará fuerte contra sus enemigos.

¹⁴Desde hace mucho he callado, he guardado silencio, y me he contenido; daré voces como la que está de parto, resoplando y jadeando juntamente.

¹⁵Convertiré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; tornaré los ríos en islas, y secaré los estanques.

¹⁶Y guiaré a los ciegos por camino que no conocían, les guiaré por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas son las que he decidido hacer, y no las dejaré sin realizar.

¹⁷Serán vueltos atrás y en extremo confundidos los que confían en estatuas, y dicen a las imágenes de fundición: Vosotros sois nuestros dioses.

Israel no aprende de la disciplina

¹⁸Sordos, oíd, y vosotros, ciegos, mirad para ver.

¹⁹¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es sordo, como mi mensajero que envié? ¿Quién es ciego como mi escogido, y ciego como el siervo de Jehová?

²⁰Viendo muchas cosas, no te das cuenta; abriendo los oídos, no oyes.

²¹Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla.

²²Mas éste es un pueblo saqueado y pisoteado; todos ellos, atrapados en cavernas y escondidos en cárceles; son puestos para despojo, y no hay quien libre; despojados, y no hay quien diga: Restaurad.

²³¿Quién de vosotros dará oídos a esto? ¿Quién atenderá y escuchará respecto al porvenir?

²⁴¿Quién dio a Jacob en botín, y entregó a Israel a los saqueadores? ¿No fue Jehová, contra quien pecamos? No quisieron andar en sus caminos, ni fueron obedientes a su ley.

²⁵Por tanto, derramó sobre él el ardor de su ira, y la violencia de la guerra; le puso fuego por todas partes, pero no se apercibió; le consumió, mas no reflexionó.

Isaías 43

Jehová es el único Redentor

¹Pero ahora, así dice Jehová, el Creador tuyo, oh Jacob, y el Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te he rescatado; te he llamado por tu nombre; mío eres tú.

²Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama prenderá en ti.

³Porque yo soy Jehová, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Sebá por ti.

⁴Porque a mis ojos eres de gran estima, eres honorable, y yo te amo; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida.

⁵No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu descendencia, y del occidente te recogeré.

⁶Diré al norte: Da acá; y al sur: No retengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas desde los confines de la tierra,

⁷todos los llamados de mi nombre; a los que para gloria mía he creado, los formé y los hice.

⁸Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos.

⁹Congréguese a una todas las naciones, y júntense todos los pueblos. ¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifiquense; oigan, y digan: Verdad es.

¹⁰Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo soy él; antes de mí no fue formado otro dios, ni lo será después de mí.

¹¹Yo, sí, yo soy Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.

¹²Yo anuncié, y salvé, y lo he hecho saber, y no hubo entre vosotros ningún dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, de que yo soy Dios.

¹³Aun antes que hubiera día, yo soy él; y no hay quien libre de mi mano. Lo que hago yo, ¿quién lo revocará?

¹⁴Así dice Jehová, vuestro Redentor, el Santo de Israel: Por vosotros envié a Babilonia, y haré descender como fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que se gloriaban.

¹⁵Yo soy Jehová, vuestro Santo, el Creador de Israel, vuestro Rey.

¹⁶Así dice Jehová, el que abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas;

¹⁷el que saca carro y caballo, ejército poderoso; y los hace caer a una para no levantarse; fenecen, como pábilo quedan apagados.

¹⁸No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas.

¹⁹He aquí que yo voy a hacer una cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Aun abriré un camino en el desierto, y ríos en la soledad.

²⁰Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los avestruces; porque daré aguas en el desierto y ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido.

²¹Este pueblo que he creado para mí; a fin de que publique mis alabanzas.

²²Con todo, no me invocaste a mí, oh Jacob, ni te has fatigado por mí, oh Israel.

²³No me trajiste a mí los animales de tus holocaustos, ni me honraste con tus sacrificios; no te hice servir con ofrenda, ni te he fatigado a causa del incienso.

²⁴No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grasa de tus sacrificios, sino que pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades.

²⁵Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.

²⁶Hazme recordar, entremos en juicio juntamente; habla tú para justificarte.

²⁷Tu primer padre pecó, y tus maestros prevaricaron contra mí.

²⁸Por tanto, yo profané a los príncipes del santuario, y puse por anatema a Jacob y por oprobio a Israel.

Isaías 44

Jehová es el único Dios

¹Ahora, pues, escucha, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí.

²Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí.

³Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; derramaré mi Espíritu sobre tu descendencia, y mi bendición sobre cuanto nazca de ti;

⁴y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas.

⁵Éste dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro suscribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel.

⁶Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.

⁷¿Y quién, como yo, proclamará lo venidero? Que lo declare y lo ponga en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo. Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir.

⁸No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo anuncié desde la antigüedad, y te lo declararé? Vosotros sois mis testigos. ¿Hay otro Dios fuera de mí? No hay otra Roca; no conozco ninguna.

La insensatez de la idolatría

⁹Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y sus obras más estimadas para nada sirven; y ellos mismos son testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entienden.

¹⁰¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que para nada es de provecho?

¹¹He aquí que todos los suyos serán avergonzados, porque los artífices mismos son hombres. Todos ellos se juntarán, se presentarán, temblarán, y serán avergonzados a una.

¹²El herrero forja una herramienta, trabaja en las ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya.

¹³El carpintero tiende la regla, lo señala con lápiz, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa.

¹⁴Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se críe con la lluvia.

¹⁵De él se sirve luego el hombre para hacer fuego, y toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se prosterna delante de él.

¹⁶Quema en el fuego parte del leño; con parte de él, come carne; prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Ea!, me he calentado, he visto el fuego;

¹⁷y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo:

Líbrame, porque tú eres mi dios.

¹⁸No saben ni entienden; porque están cerrados sus ojos para no ver, y su corazón para no entender.

¹⁹Ninguno reflexiona en su interior; no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol?

²⁰De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?

Jehová es el Redentor de Israel

²¹Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, porque mi siervo eres. Yo te formé, siervo mío eres tú; Israel, yo no me olvidaré de ti.

²²Yo deshice como una densa nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.

²³Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; gritad con júbilo, profundidades de la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza, y el bosque, con todo árbol que en él está; porque Jehová redimió a Jacob, y en Israel será glorificado.

²⁴Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo soy Jehová, que lo hago todo; que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí mismo;

²⁵que frustro las señales de los adivinos, y enloquezco a los agoreros; que trastorno a los sabios, y desvanezco su sabiduría.

²⁶Yo, el que confirma la palabra de su siervo, y cumple las predicciones de sus mensajeros; el que dice de Jerusalén: Será habitada; y de las ciudades de Judá: Serán reconstruidas, y reedificaré sus ruinas;

²⁷que dice a las profundidades: Secaos, y haré secar tus ríos;

²⁸que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serán echados tus cimientos.

Isaías 45

Encargo de Dios para Ciro

¹ Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él las puertas, y las puertas no se cerrarán:

² Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré las puertas de bronce, y haré pedazos los cerrojos de hierro;

³ y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te llamo por tu nombre.

⁴ Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste.

⁵ Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñí, aunque tú no me conociste,

⁶ para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo soy Jehová, y ninguno más que yo,

⁷ que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo soy Jehová, el que hago todo esto.

Jehová el Creador

⁸ Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcase la salvación y hágase brotar juntamente con la justicia. Yo, Jehová, lo he creado.

⁹ ¡Ay del que pleitea con su Hacedor, como el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: Qué haces?; ¿o: Tu obra no está hecha con destreza?

¹⁰ ¡Ay del que dice a su padre: ¿Por qué engendraste?; y a una mujer: ¿Por qué diste a luz?!

¹¹ Así dice Jehová, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos.

¹² Yo, sí, yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y mandé a todo su ejército.

¹³ Yo lo suscité en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis deportados, no por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos.

¹⁴ Así dice Jehová: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y de los sabeos, hombres de elevada estatura, se pasarán a ti y serán tuyos; irán en pos de ti, pasarán encadenados; te harán reverencia y te suplicarán diciendo: Ciertamente en ti está Dios, y no hay ningún otro; no hay otro Dios.

¹⁵ Verdaderamente tú eres un Dios que te encubres, oh Dios de Israel, que salvas.

¹⁶ Confusos y avergonzados serán todos ellos; serán cubiertos de oprobio todos juntos los fabricantes de imágenes.

¹⁷Israel será salvo por Jehová con salvación eterna; no os avergonzaréis ni quedaréis afrentados, por todos los siglos.

¹⁸Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano; la creó para que fuese habitada: Yo soy Jehová, y no hay otro.

¹⁹No hablé en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no dije a la descendencia de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy Jehová que hablo justicia, que anuncio rectitud.

Jehová y los ídolos de Babilonia

²⁰Reuníos, y venid; juntaos todos los sobrevivientes de entre las naciones. No tienen conocimiento aquellos que erigen sus ídolos de madera, los que ruegan a un dios que no salva.

²¹Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; un Dios justo y Salvador; ningún otro hay fuera de mí.

²²Miradme a mí, y sed salvos, todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.

²³Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.

²⁴Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la victoria y la fuerza; a él vendrán avergonzados todos los que contra él se enardecen.

²⁵En Jehová será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel.

Isaías 46

¹Se postró Bel, se abatió Nebó; sus imágenes fueron puestas sobre bestias, sobre animales de carga; esas cosas que vosotros solíais llevar, son cargadas como fardos sobre las bestias cansadas.

²Fueron humillados, fueron abatidos juntamente; no pudieron escaparse de la carga, sino que tuvieron ellos mismos que ir en cautiverio.

³Escuchadme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traídos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz.

⁴Y hasta vuestra vejez yo soy el mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y libraré.

⁵¿A quién me asemejaréis, y me igualaréis, y me compararéis, para que seamos semejantes?

⁶Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un orfebre para hacer un dios de ello; se postran y lo adoran.

⁷Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.

⁸Acordaos de esto, y manteneos firmes; volved en vosotros, prevaricadores.

⁹Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí,

¹⁰que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mis planes permanecerán, y haré todo lo que quiero;

¹¹que llamo desde el oriente al ave de presa, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he decidido, y también lo haré.

¹²Escuchadme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia:

¹³Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salvación no se detendrá. Y pondré salvación en Sión; mi gloria será para Israel.

Isaías 47

Juicio sobre Babilonia

¹Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia. Siéntate en la tierra, sin trono, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán tierna y delicada.

²Toma el molino y muele harina; descubre tus guedejas, y la cola de tu vestido, descubre tus piernas, pasa los ríos.

³Será descubierta tu desnudez, y tu deshonra será vista; tomaré venganza, y no habrá quien se me resista.

⁴Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel.

⁵Siéntate en silencio, y entra en tinieblas, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán señora de reinos.

⁶Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad, y los entregué en tu mano; no les tuviste compasión, sobre el anciano agravaste mucho tu yugo.

⁷Dijiste: Para siempre seré señora; y no has pensado en esto, ni te acordaste de tus postrimerías.

⁸Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás sentada confiadamente, tú que dices en tu corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni sabré lo que es perder los hijos.

⁹Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, pérdida de hijos y viudez; en toda su fuerza vendrán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos.

¹⁰Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y nadie más.

¹¹Vendrá, pues, sobre ti el mal, y no sabrás cómo conjurarlo; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y vendrá de repente sobre ti la ruina, antes de que te apercibas de ella.

Contra la magia y la astrología

¹²Permanece ahora en tus encantamientos y en la multitud de tus hechizos, en los cuales te fatigaste desde tu juventud; quizá podrán aprovecharte, quizá prevalecerás.

¹³Te has fatigado con tus muchos consejeros. Comparezcan ahora y te defiendan los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cada mes te pronostican lo que vendrá sobre ti.

¹⁴He aquí que serán como tamo; el fuego los quemará; no salvarán sus vidas del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten.

¹⁵Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, los que traficaron contigo desde tu juventud; cada uno irá errante por su camino, y no habrá quien te salve.

Isaías 48

Dios reprende la infidelidad de Israel

- ¹Oíd esto, casa de Jacob, los que os llamáis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová, y hacen mención del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia;
- ²porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel se apoyan; su nombre es Jehová de los ejércitos.
- ³Lo que pasó, ya antes lo declararé, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice de pronto, y fue realidad.
- ⁴Por cuanto conozco que eres obstinado, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce,
- ⁵por eso, te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas.
- ⁶Lo oíste, y lo ves realizado, todo ello; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías.
- ⁷Ahora han sido creadas, no en días pasados, ni antes de este día las habías oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía.
- ⁸Sí, nunca lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oído; porque sabía que habías de portarte con mucha perfidia, y se te llama rebelde desde el vientre.
- ⁹Por amor de mi nombre diferiré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte.
- ¹⁰He aquí te he refinado, y no como a plata; te he probado en el crisol de la aflicción.
- ¹¹Por mí, por amor de mí mismo lo haré, pues ¿cómo sería profanado mi nombre? Mi honra no la daré a otro.
- ¹²Escúchame, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo soy, yo soy el primero, yo también el postrero.
- ¹³Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha extendió los cielos; al llamarlos yo, comparecen todos a una.
- ¹⁴Juntaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? Aquel a quien Jehová amó ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo estará sobre los caldeos.
- ¹⁵Yo, yo hablé, y le llamé y le traje; por tanto, será prosperado su camino.
- ¹⁶Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estoy yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu.

Plan de Dios sobre Israel

- ¹⁷Así ha dicho Jehová, tu Redentor, el Santo de Israel: Yo soy Jehová tu Dios, que te enseña para provecho tuyo, que te encamina por el camino que debes seguir.
- ¹⁸¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Sería entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.

¹⁹Sería también como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de arena; nunca su nombre sería cortado, ni raído de mi presencia.

²⁰Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de júbilo, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo.

²¹No tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la piedra; abrió la peña, y corrieron las aguas.

²²No hay paz para los malvados, dice Jehová.

Isaías 49

Israel, siervo de Jehová

¹Atended, islas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria.

²Y puso mi boca como espada aguda, me escondió en la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba;

³y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré.

⁴Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.

⁵Ahora, pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza);

⁶dice: Muy poca cosa es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te daré por luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra.

⁷Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de los hombres, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Lo verán reyes, y se pondrán en pie; príncipes, y se postrarán por respeto a Jehová, que es fiel; el Santo de Israel, el cual te escogió.

Dios promete restaurar a Sión

⁸Así dice Jehová: En tiempo favorable te respondí, y en día de salvación te ayudé; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que vuelvas a asignar sus assoladas heredades;

⁹para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos. En los caminos serán apacentados, y en todas las alturas tendrán sus pastos.

¹⁰No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirán; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas.

¹¹Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas.

¹²He aquí, éstos vendrán de lejos; y he aquí, éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim.

¹³Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se ha compadecido.

¹⁴Pero Sión dijo: Me ha abandonado Jehová, y el Señor se ha olvidado de mí.

¹⁵¿Se olvidará la mujer de su niño de pecho, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Pues aunque éstas lleguen a olvidar, yo nunca me olvidaré de ti.

¹⁶He aquí que en las palmas de las manos te tengo tatuada; delante de mí están siempre tus muros.

¹⁷Tus hijos vendrán aprisa; tus destruidores y tus asoladores saldrán de ti.

¹⁸Alza tus ojos alrededor, y mira: todos éstos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice Jehová, que de todos, como de vestidura de gala serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia.

¹⁹Porque tu tierra devastada, arruinada y desierta, ahora será demasiado estrecha por la multitud de los moradores, y tus devoradores serán apartados lejos.

²⁰Aun los hijos de los que fuiste privada, dirán a tus oídos: Este lugar es demasiado estrecho para mí; apártate, para que yo more.

²¹Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró éstos? Porque yo había sido privada de hijos y estaba sola, desterrada y errante; ¿quién, pues, crió éstos? He aquí, yo había sido dejada sola; ¿dónde estaban éstos?

²²Así dice el Señor, Jehová: He aquí, yo alzaré mi mano a las naciones, y a los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas a hombros.

²³Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra se postrarán ante ti, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy Jehová, pues no se avergonzarán los que esperan en mí.

²⁴¿Será quitado el botín al valiente? ¿Será rescatado el cautivo del victorioso?

²⁵Pero así dice Jehová: Ciertamente el cautivo será rescatado del valiente, y el botín será arrebatado al tirano; yo litigaré con tus litigadores, y yo salvaré a tus hijos.

²⁶Y a tus opresores les haré comer sus propias carnes, y con su sangre serán embriagados como con vino nuevo; y conocerá todo hombre que yo Jehová soy tu Salvador y tu Redentor, el Fuerte de Jacob.

Isaías 50

Jehová ayuda a quienes confían en él

¹ Así dice Jehová: ¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudí? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido? He aquí que por vuestras maldades fuisteis vendidos, y por vuestras rebeldías fue repudiada vuestra madre.

² ¿Por qué, cuando vine, no hallé a nadie, y cuando llamé, nadie respondió? ¿Acaso se ha acortado mi mano para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar el mar; convierto los ríos en desierto; sus peces se vuelven fétidos por falta de agua, y mueren de sed.

³ Visto de oscuridad los cielos, y hago como cilicio su cubierta.

⁴ Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber cómo animar con palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios.

⁵ Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no me resistí, ni me volví atrás.

⁶ Di mis espaldas a los que me golpeaban, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.

⁷ Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.

⁸ Cerca está de mí el que me justifica; ¿quién contendrá conmigo? Presentémonos juntos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí.

⁹ He aquí que Jehová el Señor me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos se desgastarán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla.

¹⁰ ¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, que obedece a la voz de su siervo? Aunque ande en tinieblas y carezca de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios.

¹¹ He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor yaceréis.

Isaías 51

Palabras de consuelo para Sión

¹Oídmme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados.

²Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo, lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué.

³Ciertamente consolará Jehová a Sión; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallarán en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto.

⁴Estad atentos a mí, pueblo mío, y prestadme oído, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos.

⁵Inminente, cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; a mí me esperarán los de las islas, y en mi brazo pondrán su esperanza.

⁶Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos se desvanecerán como humo, y la tierra se desgastará como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no será abolida.

⁷Escuchadme, los que conocéis justicia, el pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus ultrajes.

⁸Porque como a vestidura se los comerá la polilla, como a lana se los comerá el gusano; pero mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por todas las generaciones.

⁹Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová; despiértate como en el tiempo antiguo, en las generaciones pasadas. ¿No eres tú el que quebrantó a Ráhab, y el que atravesó al dragón?

¹⁰¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los rescatados?

¹¹Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sión cantando, y habrá gozo perpetuo sobre sus cabezas; rebosarán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.

¹²Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que ha de morir, y del hijo de hombre, destinado a fenecer como heno?

¹³Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y echó los cimientos de la tierra; y todo el día temes continuamente del furor del opresor, cuando se dispone para destruir. Pero ¿en dónde está el furor del opresor?

¹⁴El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan.

¹⁵Porque yo soy Jehová tu Dios, que agito el mar y hago bramar sus olas; su nombre es Jehová de los ejércitos.

¹⁶Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te he cubierto, al extender los cielos y echar los cimientos de la tierra, y decir a Sión: Pueblo mío eres tú.

El despertar de Jerusalén

¹⁷Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira; porque el cáliz del aturdimiento bebiste hasta las heces.

¹⁸De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que crió.

¹⁹Estas dos cosas te han acontecido. ¿Quién se dolerá de ti?: asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién te consolará?

²⁰Tus hijos se desmayaron, están tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como antílope en la red, llenos de la indignación de Jehová, de la reprensión de tu Dios.

²¹Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, mas no de vino:

²²Así dice Jehová tu Señor, y tu Dios, el cual aboga por su pueblo: He aquí, he quitado de tu mano el cáliz del aturdimiento, las heces del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás.

²³Yo lo pondré en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos por encima de ti. Y tú pusiste tu espalda como suelo, y como camino, para que pasaran.

Isaías 52

Dios librará del cautiverio a Sión

¹Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sión; vístete tus ropas de gala, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti el incircunciso ni el inmundo.

²Sacúdete el polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión.

³Porque así dice Jehová: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados.

⁴Porque así dijo el Señor, Jehová: Mi pueblo descendió a Egipto en otro tiempo, para morar allí, y después el asirio lo oprimió sin razón.

⁵Y ahora ¿qué hago aquí, dice Jehová, viendo que mi pueblo ha sido llevado sin motivo? Y los que en él se enseñorean, se jactan con escarnio, dice Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día.

⁶Por tanto, mi pueblo conocerá mi nombre, y comprenderá asimismo en aquel día, que yo mismo que hablé, he aquí que estoy presente.

⁷¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae buenas nuevas, del que publica salvación, del que dice a Sión: Tu Dios reina!

⁸¡Escucha! Tus atalayas alzan la voz, juntamente dan voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que Jehová retorna a Sión.

⁹Prorrumpid a una en gritos de júbilo, y cantad, soledades de Jerusalén; porque Jehová ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén.

¹⁰Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.

¹¹Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová.

¹²Porque no saldréis a la desbandada, ni iréis huyendo; porque Jehová irá delante de vosotros, y el Dios de Israel será vuestra retaguardia.

Sufrimientos del Siervo de Jehová

¹³He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto.

¹⁴Así como se asombraron de ti muchos (de tal manera fue desfigurado su aspecto que no parecía hombre, y su figura no era como la de los hijos de los hombres),

¹⁵así sorprenderá él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y comprenderán lo que jamás habían oído.

Isaías 53

¹¿Quién ha dado crédito a nuestro mensaje?, ¿y a quién se ha revelado el brazo de Jehová?

²Creció como un retoño delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay apariencia en él, ni hermosura como para que le miremos, ni atractivo como para que nos deleitemos en él.

³Fue despreciado y desechado de los hombres; varón de dolores y experimentado en quebranto; como uno ante quien se esconde el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

⁴Ciertamente él llevó nuestras enfermedades, y soportó nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

El gran sustituto

⁵Mas él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus llagas fuimos nosotros curados.

⁶Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; y Jehová cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros.

⁷Fue oprimido, aunque se humilló a sí mismo, y no abrió su boca; como un cordero que es llevado al matadero, y como una oveja que delante de sus trasquiladores está muda, tampoco él abrió su boca.

⁸Por arresto y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

⁹Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

¹⁰Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá descendencia, vivirá por largos días, y lo que plazca a Jehová se cumplirá por su mano.

¹¹Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

¹²Por tanto, yo le daré parte entre los grandes, y con los poderosos repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, e intercedido por los transgresores.

Isaías 54

El amor eterno de Jehová hacia Israel

¹Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; prorrumpe en canciones y gritos de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová.

²Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no escatimes; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas.

³Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades asoladas.

⁴No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no volverás a acordarte.

⁵Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.

⁶Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová; y la esposa de la juventud, ¿puede ser repudiada?, dice tu Dios.

⁷Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con gran compasión.

⁸En un arranque de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dice Jehová tu Redentor.

⁹Porque esto me será como en los días de Noé; pues así como juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra, así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te amenazaré.

¹⁰Porque los montes se apartarán, y los collados serán sacudidos, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene compasión de ti.

¹¹Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo te cimentaré con piedras de turquesa, y sobre zafiros te fundaré.

¹²Tus baluartes haré de rubíes, tus puertas de piedras de turquesa, y toda tu muralla de piedras preciosas.

¹³Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos.

¹⁴En justicia serás consolidada; estarás lejos de la opresión, porque no temerás, y del terror, porque no se acercará a ti.

¹⁵Si alguno conspira contra ti, lo hará sin mí; el que contra ti conspire, delante de ti caerá.

¹⁶He aquí que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destructor para destruir.

¹⁷Ningún arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Ésta es la herencia de los siervos de Jehová, y la recompensa que obtendrán de mí, dice Jehová.

Isaías 55

Misericordia gratuita para todos

¹A todos los sedientos: Venid a las aguas; y a los que no tienen dinero: Venid, comprad y comed. Sí, venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.

²¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro jornal en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed de lo bueno, y se deleitará vuestra alma con lo más sustancioso.

³Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros un pacto eterno, las misericordiosas y firmes promesas hechas a David.

⁴He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por caudillo a las gentes.

⁵He aquí, llamarás a naciones que no conociste, y naciones que no te conocían correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel porque te ha honrado.

⁶Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

⁷Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá compasión de él, y a nuestro Dios, el cual será amplio en perdonar.

⁸Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová.

⁹Pues así como los cielos son más altos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

¹⁰Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come,

¹¹así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que realizará lo que me place, y cumplirá aquello para lo que la envié.

¹²Porque con alegría saldréis, y con paz seréis conducidos; los montes y los collados prorrumpirán en cánticos de júbilo delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

¹³En lugar de la zarza crecerá el ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá el mirto; y será a Jehová por memorial, por señal eterna que nunca será borrada.

Isaías 56

Recompensa de los que guardan el pacto de Dios

¹Así dice Jehová: Guardad la equidad, y practicad la justicia; porque mi salvación está a punto de llegar; y mi justicia, de manifestarse.

²Dichoso el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que se aferra a ello; que guarda el sábado sin profanarlo, y que guarda su mano de hacer nada malo.

³Y el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartará ciertamente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí, yo soy un árbol seco.

⁴Porque así dice Jehová: A los eunucos que guarden mis sábados, y escojan lo que yo quiero, y se mantengan firmes en mi pacto,

⁵yo les daré lugar en mi casa, y dentro de mis muros un monumento y un nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá.

⁶Y a los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el sábado sin profanarlo, y se mantengan firmes en mi pacto,

⁷yo los llevaré a mi santo monte, y los alegraré en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.

⁸Dice Jehová el Señor, el que reúne a los dispersos de Israel: Aún juntaré otros con él, además de sus congregados.

⁹Todas las bestias del campo, todas las fieras del bosque, venid a devorar.

¹⁰Sus atalayas son todos ciegos, son ignorantes; todos ellos son perros mudos, no pueden ladrar; deliran, se acuestan, amigos de dormir.

¹¹Y esos perros comilones son insaciables; y esos mismos son pastores que no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado.

¹²Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de licor; y será el día de mañana como éste, o mucho más excelente.

Isaías 57

Condenación de la idolatría de Israel

- ¹Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos son arrebatados, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es recogido el justo.
- ²Entra en la paz; descansan en sus lechos todos los que andan rectamente.
- ³Mas vosotros llegaos acá, hijos de la hechicera, linaje del adúltero y de la fornicaria.
- ⁴¿De quién os estáis burlando? ¿Contra quién ensancháis la boca, y sacáis la lengua? ¿No sois vosotros hijos de pecado, generación mentirosa,
- ⁵que os enfervorizáis con los ídolos, debajo de todo árbol frondoso, que sacrificáis los hijos en los valles, debajo de los peñascos?
- ⁶En las piedras lisas del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y a ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿Acaso me voy a calmar con estas cosas?
- ⁷Sobre monte alto y empinado pusiste tu cama; allí también subiste a ofrecer sacrificio.
- ⁸Y tras la puerta y el umbral pusiste tu emblema; porque a otro, y no a mí, te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu cama, e hiciste con ellos pacto; amaste su cama dondequiera que veías el gesto de su mano.
- ⁹Y fuiste al rey con ungüento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y los hiciste bajar hasta la profundidad del Seol.
- ¹⁰Te cansaste de tanto caminar, pero no dijiste: Me rindo; hallaste nuevo vigor en tu mano; por tanto, no te desalentaste.
- ¹¹¿De quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento? ¿No es porque he guardado silencio desde tiempos antiguos, por lo que nunca me has temido?
- ¹²Yo voy a denunciar tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.
- ¹³Cuando clames, que te libren todos tus ídolos; pero a todos ellos se los llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que en mí confía poseerá la tierra y heredará mi santo monte.
- ¹⁴Entonces se dirá: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo.
- ¹⁵Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el de espíritu contrito y humilde, para reavivar el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.
- ¹⁶Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré; pues desmayaría ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado.
- ¹⁷Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón.
- ¹⁸He visto sus caminos; pero le sanaré, y le guiaré, y le daré consuelo a él y a sus enlutados;
- ¹⁹produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y lo sanaré.

²⁰Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo.

²¹No hay paz, dice mi Dios, para los malvados.

Isaías 58

El verdadero ayuno

¹Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados.

²Que me buscan cada día, y aparentan deleitarse en saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y les agrada acercarse a Dios.

³¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por enterado? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y explotáis a todos vuestros trabajadores.

⁴He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para dar de puñetazos al desvalido; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.

⁵¿Es tal el ayuno que yo escogí, que por un día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como un junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis a esto ayuno, y día agradable a Jehová?

⁶¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las cadenas de maldad, soltar las coyundas del yugo, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?

⁷¿No es que partas tu pan al hambriento, y a los pobres errantes albergues en tu casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?

⁸Entonces brotará tu luz como el alba, y tu curación se echará de ver rápidamente; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

⁹Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitas de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar maldad;

¹⁰y si repartes tu pan al hambriento, y sacias al alma afligida, en las tinieblas brotará tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía.

¹¹Jehová te guiará continuamente, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

¹²Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de muchas generaciones levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para poblados.

La observancia del día de reposo

¹³Si retrajeres a causa del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia; y al día santo de Jehová, honorable; y lo honrasses, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu negocio, ni hablando de él,

¹⁴entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te alimentaré con la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.

Isaías 59

Confesión del pecado de Israel

- ¹He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha endurecido su oído para oír;
- ²pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no escucharos.
- ³Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, y vuestra lengua habla maldad.
- ⁴No hay quien litigue con justicia, ni quien defienda su causa con lealtad; confían en vanidad, y hablan mentiras; conciben maldades, y dan a luz iniquidad.
- ⁵Incuban huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que come de sus huevos, muere; y si los aplastan, salen víboras.
- ⁶Sus telas no servirán para vestir, ni de sus tejidos serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y actos de violencia hay en sus manos.
- ⁷Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos son pensamientos de iniquidad; desolación y destrucción hay en sus caminos.
- ⁸No conocen el camino de paz, ni hay justicia en sus pasos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas va, no conoce paz.
- ⁹Por esto se alejó de nosotros la justicia, y no nos alcanzó la rectitud; buscamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad.
- ¹⁰Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como los sin ojos; tropezamos a mediodía como si fuera al anochecer; estamos en lugares oscuros como los muertos.
- ¹¹Gruñimos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos justicia, y no la hay; salvación, y se alejó de nosotros.
- ¹²Porque nuestras transgresiones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados testifican contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados:
- ¹³el prevaricar, renegar de Jehová, y el apartarse de seguir en pos de nuestro Dios; el hablar de opresión y rebelión, el concebir y proferir de corazón palabras de falsedad.
- ¹⁴Al juicio recto se le ha hecho retirarse, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la rectitud no pudo entrar.
- ¹⁵Y la verdad se echa de menos, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión; y lo vio Jehová, y desagradó a sus ojos que no se hiciese justicia.
- ¹⁶Y vio que no había hombre, y se maravilló de que no hubiera quien intercediese; por eso su propio brazo lo salvó, y su misma justicia le sostuvo.
- ¹⁷Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto;
- ¹⁸conforme a sus obras les va a retribuir: con ira a sus enemigos, y con el pago a sus adversarios; el pago dará a los de las islas.

¹⁹Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá como torrente impetuoso, empujado por el soplo de Jehová.

²⁰Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que se conviertan de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.

²¹Y éste será mi pacto con ellos, dice Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dice Jehová, desde ahora y para siempre.

Isaías 60

La futura gloria de Sión

- ¹Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha amanecido sobre ti.
- ²Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.
- ³Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu amanecer.
- ⁴Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, y vienen a ti; tus hijos vienen de lejos, y tus hijas son llevadas en brazos.
- ⁵Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se habrá vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones habrán venido a ti.
- ⁶Gran caravana de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efá; todos vendrán de Sebá; traerán oro e incienso, y proclamarán las alabanzas de Jehová.
- ⁷Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebayot estarán a tu servicio; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria.
- ⁸¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?
- ⁹Ciertamente a mí esperarán los de las islas, y las naves de Tarsis las primeras, para traer a tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, por el nombre de Jehová tu Dios, y por el Santo de Israel, que te ha glorificado.
- ¹⁰Hijos de extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te azoté, mas en mi buena voluntad tendré compasión de ti.
- ¹¹Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes.
- ¹²Porque la nación o el reino que no te sirva perecerá; tales naciones serán del todo asoladas.
- ¹³La gloria del Líbano vendrá a ti, cipreses, pinos y bojes juntamente, para embellecer el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies.
- ¹⁴Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y te llamarán la Ciudad de Jehová, Sión del Santo de Israel.
- ¹⁵En vez de estar abandonada y aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, haré que seas una lozanía eterna, el gozo de muchas generaciones.
- ¹⁶Y mamarás la leche de las naciones, del pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo Jehová soy el Salvador tuyo; y el Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.
- ¹⁷En vez de bronce traeré oro, y por hierro plata, y por madera bronce, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu gobierno, y justicia por tus magistrados.
- ¹⁸Nunca más se oirá en tu tierra violencia, desolación ni destrucción en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.
- ¹⁹El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.

²⁰No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto se habrán acabado.

²¹Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos en la que gloriarme.

²²El más pequeño vendrá a ser toda una tribu; el menor, una nación fuerte. Yo Jehová, a su tiempo apresuraré su cumplimiento.

Isaías 61

Las buenas nuevas de salvación

¹El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí, porque me ha ungido Jehová, para llevar buenas nuevas a los pobres, para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;

²para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de la venganza de nuestro Dios, para consolar a todos los que lloran;

³para ordenar que a los afligidos de Sión se les dé diadema en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar de espíritu abatido; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.

⁴Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.

⁵Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores.

⁶Mas vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria os adornaréis.

⁷Por cuanto vuestra vergüenza fue doble, y ellos se regocijaron diciendo: La confusión es su herencia; por eso también en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo.

⁸Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio y del crimen; por tanto, les daré lealmente su recompensa, y haré con ellos un pacto perpetuo.

⁹Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vean, reconocerán que son el linaje que Jehová ha bendecido.

¹⁰En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me ha revestido con vestiduras de salvación, me ha rodeado de manto de justicia, como un novio se pone una diadema y como una novia se adereza con sus joyas.

¹¹Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

Isaías 62

Enalzamiento de Sión

¹Por amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación brille como una antorcha.

²Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová señalará.

³Y serás corona de adorno en la mano de Jehová, y diadema real en la mano de tu Dios.

⁴Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá, y tu tierra, Beulá; porque Jehová tiene su deleite en ti, y tu tierra será desposada.

⁵Pues como un joven se desposa con una virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo tu Dios.

⁶Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que hacéis que Jehová recuerde, no reposéis,

⁷ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra.

⁸Juró Jehová por su mano derecha, y por su poderoso brazo: Que jamás daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que es fruto de tu trabajo;

⁹sino que los que lo cosechan lo comerán, y alabarán a Jehová; y los que lo vendimian, lo beberán en los atrios de mi santuario.

¹⁰Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos.

¹¹He aquí que Jehová ha hecho oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sión: He aquí tu Salvador viene; he aquí su recompensa con él, y delante de él su paga.

¹²Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Jehová; y a ti te llamarán Buscada, Ciudad no desamparada.

Isaías 63

El día de la venganza de Jehová

- ¹¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosrá, con vestidos rojos?, ¿ése que es hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, poderoso para salvar.
- ²¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en el lagar?
- ³He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas.
- ⁴Porque el día de la venganza que estaba en mi corazón, y el año de mis redimidos han llegado.
- ⁵Miré, y no había quien ayudara, y me asombré de que no hubiera quien apoyase; así que me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira.
- ⁶Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre.

Bondad de Jehová hacia Israel

- ⁷De las misericordias de Jehová haré mención, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha otorgado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus bondades.
- ⁸Porque dijo: Ciertamente son mi pueblo, hijos que no obrarán con falsedad; y fue él su Salvador.
- ⁹En toda angustia de ellos él fue también angustiado, y el ángel de su presencia los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, los levantó y los trajo, todos los días de la antigüedad.
- ¹⁰Mas ellos fueron rebeldes, y contristaron su Santo Espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.
- ¹¹Mas luego se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño?, ¿dónde el que puso en medio de ellos su Santo Espíritu,
- ¹²el que hizo que el brazo de su gloria marchase a la derecha de Moisés; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así un nombre perpetuo,
- ¹³el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran?
- ¹⁴El Espíritu de Jehová los llevó a descansar como al ganado que descende al valle; así guiaste a tu pueblo, para hacerte un nombre glorioso.

Plegaria pidiendo misericordia y ayuda

- ¹⁵Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades, que ahora se han cerrado para mí?
- ¹⁶Pues tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos reconoce; tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre.
- ¹⁷¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu

temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.

¹⁸Por poco tiempo poseyó tu pueblo tu lugar santo; nuestros enemigos han hollado tu santuario.

¹⁹Hemos venido a ser como aquellos sobre los cuales nunca gobernaste, como aquellos que nunca fueron llamados por tu nombre.

Isaías 64

- ¹¡Oh, si rasgases los cielos, y descendieras, y a tu presencia se derritiesen los montes,
²como prende el fuego en la enramada, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia!
- ³Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti.
- ⁴Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto, oh Dios, fuera de ti, que obra así en favor del que en él espera.
- ⁵Sales al encuentro del que con alegría hace justicia, de los que se acuerdan de ti en tus caminos; he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; y ¿seremos salvos?
- ⁶Todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapos de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades, como el viento, nos llevaron.
- ⁷Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti; pues escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.
- ⁸Ahora, pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.
- ⁹No te enojés sobremanera, Jehová, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros.
- ¹⁰Tus santas ciudades están desiertas, Sión es un desierto, Jerusalén una desolación.
- ¹¹Nuestra casa santa y hermosa, en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas más estimadas han sido destruidas.
- ¹²¿Te estarás quieto, oh Jehová, ante estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?

Isaías 65

Extensión mundial del Evangelio

¹Me he dejado encontrar por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no se llamaba por mi nombre: Heme aquí, heme aquí.

Castigo escatológico de los rebeldes

²Extendí mis manos todo el día a un pueblo rebelde, el cual anda por camino que no es bueno, en pos de sus pensamientos;

³un pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y quemando incienso sobre ladrillos;

⁴que se sientan en los sepulcros, y pasan la noche en antros; que comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas abominables;

⁵que dicen: Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú; éstos son humo en mi nariz, fuego que arde todo el día.

⁶He aquí que escrito está delante de mí; no callaré, sino que recompensaré, y daré el pago en su seno

⁷por vuestras iniquidades, dice Jehová, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, yo les mediré el pago de sus obras pasadas y se lo pondré en su seno.

⁸Así ha dicho Jehová: Como cuando alguno halla mosto en un racimo, y dice: No lo desperdicies, porque hay bendición en él; así haré yo por mis siervos, que no los destruiré a todos.

⁹Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá un heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.

¹⁰Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acor para majada de vacas, para mi pueblo que me buscó.

¹¹Pero vosotros los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis una mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino;

¹²yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero; por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo que es malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada.

¹³Por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados;

¹⁴he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por la pesadumbre del corazón, y aullaréis por el quebrantamiento de espíritu.

¹⁵Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos: ¡el Señor Jehová te matará! Pero a sus siervos los llamará por otro nombre.

¹⁶El que sea bendecido en la tierra, en el Dios del Amén será bendecido; y el que jure en la tierra, por el Dios del Amén jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y porque quedarán escondidas de mis ojos.

Cielos nuevos y tierra nueva

¹⁷Porque he aquí que yo crearé unos nuevos cielos y una nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni vendrá más al pensamiento.

¹⁸Mas gozaos y alegraos para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo voy a crear en Jerusalén alegría; y en su pueblo, gozo.

¹⁹Y me alegraré sobre Jerusalén, y me gozaré en mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de llanto, ni voz de lamento.

²⁰No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el más joven morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.

²¹Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

²²No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de un árbol añoso serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán de la obra de sus manos.

²³No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

²⁴Y antes que me llamen, responderé yo; mientras aún estén hablando, yo habré oído.

²⁵El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No harán más daño ni destruirán en todo mi santo monte, dice Jehová.

Isaías 66

Los juicios de Jehová y la futura prosperidad de Sión

¹Así dice Jehová: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?

²Pues mi mano hizo todas estas cosas, y así es como todas estas cosas vinieron a ser, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

³El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijese a un ídolo. Y porque escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones,

⁴también yo escogeré para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron, sino que hicieron lo que era malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagrada.

⁵Oíd la palabra de Jehová, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Que Jehová sea glorificado, para que podamos ver vuestra alegría. Pero ellos serán confundidos.

⁶Voz de tumulto viene de la ciudad, voz del templo, la voz de Jehová que da el pago a sus enemigos.

⁷Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz un hijo varón.

⁸¿Quién oyó cosa semejante?, ¿quién vio tal cosa? ¿Es dado a luz un país en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sión estuvo de parto, dio a luz sus hijos.

⁹Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer?, dice Jehová. Yo que hago engendrar, ¿impediré el nacimiento?, dice tu Dios.

¹⁰Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo, todos los que hacéis duelo por ella;

¹¹para que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones; para que bebáis copiosamente con deleite de la abundancia de su gloria.

¹²Porque así dice Jehová: He aquí que yo extendiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como un torrente que se desborda; y mamaréis, y en brazos seréis traídos, y sobre las rodillas seréis mimados.

¹³Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo.

¹⁴Y cuando veáis esto, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecen como el césped; y la mano de Jehová para con sus siervos será conocida, y se enojará contra sus enemigos.

¹⁵Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros serán como un torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego.

¹⁶Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y serán muchos los que Jehová matará.

¹⁷Los que sesantifican y los que se purifican para ir a los huertos, siguiendo uno que está en

medio, los que comen carne de cerdo, abominación y ratón, juntamente serán talados, dice Jehová.

¹⁸Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá en que yo juntaré a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

¹⁹Y haré entre ellos una señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Jabán, a las islas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones.

²⁰Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová.

²¹Y tomaré también de ellos para sacerdotes y para levitas, dice Jehová.

²²Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre.

²³Y sucederá que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová.

²⁴Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre.

JEREMÍAS

Jeremías 1

Llamamiento y comisión de Jeremías

¹Las palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en la tierra de Benjamín,

²al que vino la palabra de Jehová en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado.

³Le vino también en días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la deportación de Jerusalén en el mes quinto.

⁴Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo:

⁵Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.

⁶Entonces dije yo: ¡Ah!, ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy un muchacho.

⁷Y me dijo Jehová: No digas: Soy un muchacho; porque a todo lo que te envíe irás, y dirás todo lo que te mande.

⁸No tengas miedo de ellos, porque estoy contigo para librarte, dice Jehová.

⁹Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.

¹⁰Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, y para arruinar y para derribar; para edificar y para plantar.

¹¹Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una vara de almendro.

¹²Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo estoy atento a mi palabra para ponerla por obra.

¹³Vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Veo una olla que hierve y asoma su rostro desde el norte.

¹⁴Me dijo Jehová: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra.

¹⁵Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y pondrá cada uno su trono a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá.

¹⁶Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra ellos, porque me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y adoraron la obra de sus manos.

¹⁷Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto yo te mande; no desmayes delante de ellos, para que no te haga yo desmayar delante de ellos.

¹⁸Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muros de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra.

¹⁹Y pelearán contra ti, pero no prevalecerán contra ti; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.

Jeremías 2

Jehová y la infidelidad de Israel

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, del cariño de tu juventud, del amor de tus desposorios, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en una tierra no sembrada.

³Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoran son culpables; mal vendrá sobre ellos, dice Jehová.

⁴Oíd la palabra de Jehová, oh casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.

⁵Así dice Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos?

⁶Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?

⁷Y os introduje en tierra fértil, para que comieseis de sus frutos y sus bienes; pero en cuanto entrasteis, profanasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad.

⁸Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová?, y los depositarios de la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.

⁹Por tanto, contendere aún con vosotros, dice Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.

¹⁰Porque pasad a las islas de Quitim y mirad; y envidad a Cedar, e informaos diligentemente, y ved si se ha hecho cosa semejante a esta.

¹¹¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha.

¹²Asombraos, cielos, de ello; horrorizaos y cobrad gran espanto, dice Jehová.

¹³Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

¹⁴¿Es Israel siervo?, ¿es hijo de una esclava? ¿Por qué ha venido a ser presa?

¹⁵Los cachorros del león rugieron contra él, alzaron su voz, y asolaron su tierra; quemadas están sus ciudades, sin morador.

¹⁶Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te raparon el cráneo.

¹⁷¿No te acarreó esto el haber dejado a Jehová tu Dios, cuando te conducía por el camino?

¹⁸Ahora, pues, ¿qué te va a ti en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué te va a ti en el camino de Asiria, para que bebas agua del Eufrates?

¹⁹Tu propia maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

²⁰Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré. Tú, que sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas como ramera.

²¹Y eso que yo te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?

²²Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dice Jehová el Señor.

²³¿Cómo puedes decir: No soy inmunda, nunca anduve tras los baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo que has hecho, joven dromedaria ligera que tuerce su camino,

²⁴asna montés acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea el viento. De su lujuria, ¿quién la detendrá? Todos los que la busquen no tendrán que fatigarse, porque en el tiempo de su celo la hallarán.

²⁵Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: No hay remedio en ninguna manera, porque a extraños he amado, y tras ellos he de ir.

²⁶Como se avergüenza el ladrón cuando es descubierto, así se avergonzará la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas,

²⁷que dicen a un leño: Mi padre eres tú; y a una piedra: Tú nos has engendrado. Porque me volvieron la espalda, y no el rostro; y en el tiempo de su calamidad dicen: Levántate, y líbranos.

²⁸¿Pues dónde están tus dioses que hiciste para ti? Levántense ellos, a ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción; porque según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.

²⁹¿Por qué porfiáis conmigo? Todos vosotros prevaricasteis contra mí, dice Jehová.

³⁰En vano he azotado a vuestros hijos; no han recibido corrección. Vuestra espada devoró a vuestros profetas como león destrozador.

³¹¡Oh generación!, atended vosotros a la palabra de Jehová. ¿He sido yo un desierto para Israel, o una tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Vagamos a nuestras anchas; nunca más vendremos a ti?

³²¿Puede una doncella olvidarse de su atavío, o una desposada de sus galas? Pues mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días.

³³¿Por qué adornas tu camino para hallar amor? Por eso, aun a las malvadas enseñaste tus caminos.

³⁴Aun en tus faldas se halló la sangre de las almas de los pobres inocentes. No los hallaste cometiendo ningún delito; sin embargo, en todas estas cosas dices:

³⁵Soy inocente, de seguro su ira se apartó de mí. He aquí, yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado.

³⁶¿Por qué eres tan ligera, cambiando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria.

³⁷También de allí saldrás con las manos sobre la cabeza, porque Jehová desechó a aquellos en quienes tú confiabas, y no prosperarás por ellos.

Jeremías 3

¹Dicen: Si alguno deja a su mujer, y yéndose ésta de él se junta a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo mancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amantes; y, con todo, ¿quieres volver a mí?, dice Jehová.

²Alza tus ojos a las alturas, y ve si hay lugar en que no te hayas prostituido. Junto a los caminos te sentabas para ellos como árabe en el desierto, y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra.

³Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza.

⁴A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí: Padre mío, tú eres el amigo de mi juventud?

⁵¿Guardará su enojo para siempre? ¿Hasta el final lo guardará? He aquí cómo has hablado, pero has hecho maldades y las has colmado.

Jehová exhorta a Israel y a Judá al arrepentimiento

⁶Me dijo Jehová en los días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la apóstata Israel? Ella se fue sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí ha fornicado.

⁷Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la traidora Judá.

⁸Ella vio que por haber cometido adulterio la apóstata Israel, yo la había despedido y le había dado carta de repudio; pero no tuvo temor la pérfida Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó.

⁹Y sucedió que por la ligereza de su fornicación, la tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño.

¹⁰Con todo esto, su hermana la pérfida Judá no se volvió a mí de todo corazón, sino fingidamente, dice Jehová.

¹¹Y me dijo Jehová: Ha resultado justa la apóstata Israel en comparación con la desleal Judá.

¹²Ve y proclama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh apóstata Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo.

¹³Tan sólo, reconoce tu maldad, que contra Jehová tu Dios has prevaricado, y te diste a dioses extranjeros debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice Jehová.

¹⁴Convertíos, hijos apóstatas, dice Jehová, porque yo soy vuestro señor; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sión;

¹⁵y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con conocimiento y con inteligencia.

¹⁶Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se hará mención de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra.

¹⁷En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová; y todas las naciones se reunirán con ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón.

¹⁸En aquellos días andará la casa de Judá con la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.

Prosigue el poema de la conversión

¹⁹Pero yo había dicho: ¿Cómo te pondré entre los hijos, y te daré la tierra deseable, la más excelente heredad de las naciones? Y dije: Me llamarás: Padre mío; y no te apartarás de en pos de mí.

²⁰Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así fuisteis desleales contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.

²¹Voz fue oída sobre las alturas, el llanto suplicante de los hijos de Israel; porque han pervertido su camino, de Jehová su Dios se han olvidado.

²²Volveos, hijos apóstatas, y sanaré vuestras apostasías. Aquí estamos; hemos venido a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios.

²³Ciertamente falsedad eran los collados, y el bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel.

²⁴La confusión consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.

²⁵Yazcamos en nuestra confusión, y que nuestra afrenta nos cubra; porque hemos pecado contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día, y no hemos atendido a la voz de Jehová nuestro Dios.

Jeremías 4

¹¡Si te volvieras, oh Israel!, dice Jehová, sí, vuélvete a mí. Y si quitas de delante de mí tus abominaciones, y no andas de acá para allá,

²y juras: Vive Jehová, en verdad, en justicia y en rectitud, entonces las naciones se bendecirán en él, y en él se gloriarán.

³Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos.

⁴Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras.

La invasión extranjera, anunciada y descrita

⁵Anunciad en Judá, y proclamad en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en la tierra; pregonad a voz en grito, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fortificadas.

⁶Alzad bandera hacia Sión, escapad, no os detengáis; porque yo hago venir calamidad desde el norte, y gran destrucción.

⁷El león sube de la espesura, y el destruidor de naciones está en marcha, y ha salido de su lugar para poner tu tierra en desolación; tus ciudades quedarán asoladas y sin morador.

⁸Por esto vestíos de cilicio, endechad y aullad; porque la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros.

⁹Y sucederá en aquel día, dice Jehová, que desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se asombrarán los profetas.

¹⁰Y dije: ¡Ay, Jehová Dios! Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; pues la espada ha penetrado hasta el alma.

¹¹En aquel tiempo se dirá de este pueblo y de Jerusalén: Viento seco de las alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar.

¹²Viento demasiado fuerte para eso me vendrá a mí; y ahora yo también pronunciaré juicios contra ellos.

¹³He aquí que subirá como denso nublado, y sus carros como torbellino; más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque estamos perdidos!

¹⁴Lava de maldad tu corazón, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo morarán dentro de ti tus siniestros pensamientos?

¹⁵Porque una voz trae las nuevas desde Dan, y hace oír la calamidad desde los montes de Efraín.

¹⁶Decid a las naciones: He aquí, haced oír acerca de Jerusalén: Vigías enemigos vienen de tierra lejana, y lanzarán su voz contra las ciudades de Judá.

¹⁷Como guardas de campo están en derredor de ella, porque se rebeló contra mí, dice Jehová.

¹⁸Tu camino y tus obras te causaron esto; ésta es tu maldad, por lo cual esta amargura penetra

hasta tu corazón.

¹⁹ ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí; no callaré; porque has oído sonido de trompeta, oh alma mía, pregón de guerra.

²⁰ Quebrantamiento sobre quebrantamiento es anunciado; porque toda la tierra es destruida; de repente son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas.

²¹ ¿Hasta cuándo he de ver bandera, he de oír sonido de trompeta?

²² Porque mi pueblo es necio, no me conocen; son hijos ignorantes y no tienen entendimiento; sabios para hacer el mal, pero para hacer el bien no tienen conocimiento.

²³ Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz.

²⁴ Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados se cimbreaban.

²⁵ Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.

²⁶ Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas ante la presencia de Jehová, delante del ardor de su ira.

²⁷ Porque así dice Jehová: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo.

²⁸ Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo decidí, y no me he arrepentido, ni desistiré de ello.

²⁹ Al estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros huye toda la ciudad; entran en las espesuras de los bosques, y suben a los peñascos; todas las ciudades fueron abandonadas, y no quedó en ellas morador alguno.

³⁰ Y tú, destruida, ¿qué haces, que te vistes de grana, que te adornas con atavíos de oro, y te pintas con antimonio los ojos? En vano te engalanas; te menosprecian tus amantes, buscan tu vida,

³¹ porque oí una voz como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; la voz de la hija de Sión que, con el aliento entrecortado, extiende sus manos, diciendo: ¡Ay ahora de mí!, que mi alma desmaya delante de los asesinos.

Jeremías 5

Impiedad de Jerusalén y de Judá

¹Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis un hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré.

²Aunque digan: Como vive Jehová, juran falsamente.

³Oh Jehová, ¿no miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, han rehusado convertirse.

⁴Pero yo dije: Ciertamente éstos son pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino de Jehová, ni la ordenanza de su Dios.

⁵Iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Jehová, y la ordenanza de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas.

⁶Por tanto, el león de la selva los matará, los destruirá el lobo del desierto, el leopardo acechará sus ciudades; cualquiera que de ellas salga será arrebatado; porque sus transgresiones se han multiplicado, se han aumentado sus deslealtades.

⁷¿Cómo te he de perdonar por esto? Tus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacié, y adulteraron, y en casa de ramerías se juntaron en compañías.

⁸Como caballos bien alimentados, cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo.

⁹¿No había de castigar esto?, dice Jehová. De una nación como esta, ¿no se había de vengar mi alma?

¹⁰Escalad sus muros y destruid, pero no del todo: quitad las almenas de sus muros, porque no son de Jehová.

¹¹Porque se portaron muy deslealmente contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice Jehová.

¹²Renegaron de Jehová, y dijeron: Él no actúa, y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre;

¹³y los profetas serán como viento, porque no está en ellos la palabra; así se hará a ellos.

¹⁴Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Porque decís esta palabra, he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumiré.

¹⁵He aquí yo traigo sobre vosotros gente de lejos, oh casa de Israel, dice Jehová; gente que no ceja, gente antigua, gente cuya lengua ignorarás, y no entenderás lo que hable.

¹⁶Su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes.

¹⁷Y se comerán tu mies y tu pan, se comerán a tus hijos y a tus hijas; se comerán tus ovejas y tus vacas, se comerán tus viñas y tus higueras, y con su espada demolerán tus ciudades fortificadas, en las que confías.

¹⁸No obstante, aun en aquellos días, dice Jehová, no os destruiré del todo.

¹⁹Y cuando digáis: ¿Por qué Jehová el Dios nuestro hizo con nosotros todas estas cosas?, entonces les dirás tú: De la manera que me dejasteis a mí, y servisteis a dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extraños en tierra ajena.

²⁰Anunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto se oiga en Judá, diciendo:

²¹Oíd ahora esto, pueblo necio y sin entendimiento, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye:

²²¿A mí no me temeréis?, dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante mí, que puse arena por término al mar, por orden eterna, la cual no puede ser traspasada? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.

²³No obstante, este pueblo tiene un corazón obstinado y rebelde; traicionaron y se fueron.

²⁴Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora a Jehová Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo, y nos guarda los tiempos establecidos de la siega.

²⁵Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien.

²⁶Porque fueron hallados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres.

²⁷Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos.

²⁸Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no defendían la causa del huérfano para hacerla prosperar, y la causa de los pobres no defendían.

²⁹¿No castigaré esto?, dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?

³⁰Cosa espantosa y fea ha llegado a suceder en la tierra;

³¹los profetas profetizaban al servicio de la mentira, y los sacerdotes dirigían a su arbitrio; y mi pueblo gustaba de esto. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?

Jeremías 6

Más sobre la invasión

¹Huid, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén, y tocad trompeta en Técoa, y alzad señal sobre Bet-haquérem; porque del norte se asoma el mal, y un quebrantamiento grande.

²Destruiré a la bella y delicada hija de Sión.

³Contra ella vendrán pastores con sus rebaños; frente a ella plantarán sus tiendas alrededor; cada uno apacentará a su manada.

⁴Anunciad guerra contra ella; levantaos y asaltémosla a mediodía. ¡Ay de nosotros!, que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido.

⁵Levantaos y asaltemos de noche, y destruyamos sus palacios.

⁶Porque así dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad vallado contra Jerusalén; ésta es la ciudad que ha de ser castigada; toda ella está llena de violencia.

⁷Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así ella nunca cesa de manar su maldad; injusticia y robo se oyen en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida.

⁸Corrígete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, para que no te convierta en desierto, en tierra inhabitada.

⁹Así dijo Jehová de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid el resto de Israel; vuelve de nuevo tu mano como vendimiador entre los sarmientos.

¹⁰¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es cosa oprobiosa, no les agrada.

¹¹Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, estoy cansado de contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes igualmente; porque será preso tanto el marido como la mujer, tanto el viejo como el muy anciano.

¹²Y sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová.

¹³Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.

¹⁴Y curan la herida de mi pueblo a la ligera, diciendo: Paz, paz, cuando no hay paz.

¹⁵¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben lo que es sonrojarse; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.

¹⁶Así dice Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas. Mas dijeron: No andaremos en él.

¹⁷Puse también sobre vosotros atalayas, que dijesen: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos.

¹⁸Por tanto, oíd, naciones, y entended, oh congregación, lo que sucederá.

- ¹⁹Oye, tierra: He aquí, yo traigo el mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley.
- ²⁰¿Para qué a mí este incienso de Sebá, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan.
- ²¹Por tanto, Jehová dice esto: He aquí, yo pongo a este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su compañero perecerán.
- ²²Así ha dicho Jehová: He aquí que viene un pueblo de la tierra del norte, y una nación grande se levantará de los confines de la tierra.
- ²³Arco y jabalina empuñarán; crueles son, y no tendrán misericordia; su estruendo brama como el mar, y montarán a caballo como hombres dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija de Sión.
- ²⁴Su fama oímos, y nuestras manos se debilitaron; se apoderó de nosotros angustia, dolor como de mujer que está de parto.
- ²⁵No salgas al campo, ni andes por el camino; porque espada de enemigo y terror hay por todas partes.
- ²⁶Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio, y revuélcate en ceniza; ponte luto como por hijo único, llanto de amarguras; porque pronto vendrá sobre nosotros el destruidor.
- ²⁷Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre; conocerás, pues, y examinarás el camino de ellos.
- ²⁸Todos ellos son rebeldes porfiados, andan chismeando; son bronce y hierro; todos ellos son corruptores.
- ²⁹Se quemó el fuelle, por el fuego se ha consumido el plomo; en vano fundió el fundidor, pues la escoria no se ha desprendido.
- ³⁰Plata de desecho los llamarán, porque Jehová los desechó.

Jeremías 7

El rechazo a escuchar al profeta

- ¹Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:
- ²Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová.
- ³Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Enmendad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.
- ⁴No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste.
- ⁵Pero si enmendáis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hacéis justicia entre un hombre y su prójimo,
- ⁶y no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramáis la sangre inocente, ni andáis en pos de dioses ajenos para mal vuestro,
- ⁷os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, para siempre.
- ⁸He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.
- ⁹Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis,
- ¹⁰¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Ya estamos a salvo; para seguir haciendo todas estas abominaciones?
- ¹¹¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová.
- ¹²Andad ahora a mi lugar en Siló, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.
- ¹³Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis;
- ¹⁴haré, por tanto, a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Siló.
- ¹⁵Y os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la descendencia de Efraín.
- ¹⁶Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré.
- ¹⁷¿No ves lo que éstos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?
- ¹⁸Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira.
- ¹⁹¿Me provocarán ellos a ira?, dice Jehová. ¿No se exasperan más bien a sí mismos, para su propia vergüenza?
- ²⁰Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este

lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; se encenderán, y no se apagarán.

Castigo de la rebelión de Judá

²¹ Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed la carne.

²² Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto.

²³ Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien.

²⁴ Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante,

²⁵ desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y aunque os envíe todos los profetas mis siervos, día tras día, sin cesar;

²⁶ con todo, no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.

²⁷ Tú, pues, les hablarás todas estas palabras, pero no te escucharán; los llamarás, pero no te responderán.

²⁸ Les dirás, por tanto: Ésta es la nación que no escuchó la voz de Jehová su Dios, ni admitió corrección; pereció la fidelidad, y fue cortada de la boca de ellos.

²⁹ Corta tu cabello, y arrójalo, y levanta llanto sobre las alturas; porque Jehová ha rechazado y abandonado a la generación objeto de su ira.

³⁰ Porque los hijos de Judá han hecho lo que es malo ante mis ojos, dice Jehová; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual es invocado mi nombre, mancillándola.

³¹ Y han edificado los lugares altos de Tófet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni me vino al pensamiento.

³² Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová, en que no se llame más Tófet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; porque serán enterrados en Tófet, por no haber otro lugar.

³³ Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante.

³⁴ Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalén, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa; porque la tierra quedará desolada.

Jeremías 8

¹En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalén, fuera de sus sepulcros;

²y los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y a quienes sirvieron, en pos de quienes anduvieron, a quienes preguntaron, y ante quienes se postraron. No serán recogidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra.

³Y escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala generación, en todos los lugares adonde haya arrojado yo a los que queden, dice Jehová de los ejércitos.

⁴Les dirás asimismo: Así ha dicho Jehová: El que cae, ¿no se levanta? El que se desvía, ¿no vuelve al camino?

⁵¿Por qué continúa este pueblo de Jerusalén apostatando con apostasía perpetua? Se han aferrado al engaño, y rehúsan volverse.

⁶Escuché y oí; no hablan rectamente, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se apartó en su propia carrera, como caballo que irrumpe con ímpetu en la batalla.

⁷Aun la cigüeña en el cielo conoce sus tiempos, y la tórtola y la grulla y la golondrina observan los tiempos de sus migraciones; pero mi pueblo no conoce la ordenanza de Jehová.

⁸¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Cuando lo cierto es que la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas.

⁹Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que han rechazado la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?

¹⁰Por tanto, daré a otros sus mujeres, y sus campos a nuevos poseedores; porque desde el más pequeño hasta el más grande cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote todos practican el fraude.

¹¹Y curaron la herida de la hija de mi pueblo a la ligera, diciendo: Paz, paz; cuando no hay paz.

¹²¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado en lo más mínimo, ni aun saben lo que es sonrojarse; caerán, por tanto, entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.

¹³Los consumiré del todo, dice Jehová. No quedan uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se cae la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.

¹⁴¿Por qué nos estamos sentados? Reuníos, y entremos en las ciudades fortificadas, y perezcamos allí; porque Jehová nuestro Dios nos ha destinado a perecer, y nos ha dado a beber aguas de hiel, porque pecamos contra Jehová.

¹⁵Esperábamos paz, y no hubo bien alguno; día de curación, y he aquí terror.

¹⁶Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos; al sonido de los relinchos de sus corceles tembló toda la tierra; pues vinieron y devoraron la tierra y su abundancia, la ciudad y los moradores de ella.

¹⁷Porque he aquí que yo envío sobre vosotros serpientes y áspides contra los cuales no hay

encantamiento, y os morderán, dice Jehová.

Lamentación sobre Judá y Jerusalén

¹⁸Aunque quisiera consolarme de mi pesar, mi corazón desfallece dentro de mí.

¹⁹He aquí la voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de tierra lejana: ¿No está Jehová en Sión? ¿No está en ella su Rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de talla, con vanidades ajenas?

²⁰Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

²¹Soy presa de angustia por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; estoy negro, el espanto me ha sobrecochado.

²²¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

Jeremías 9

¹¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que llorase día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!

²¡Oh, quién me diese estar en el desierto, en un albergue de caminantes, para dejar a mi pueblo, y marcharme de ellos! Porque todos ellos son adúlteros, una banda de traidores.

³Hicieron que su lengua lanzara mentira como un arco, y se fortalecieron en la tierra, pero no para ser fieles; porque de maldad en maldad procedieron, y me han desconocido, dice Jehová.

⁴Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano actúa con falacia, y todo compañero anda calumniando.

⁵Y cada uno engaña a su compañero, y ninguno habla verdad; han enseñado a su lengua a hablar mentira, se fatigan en cometer iniquidad.

⁶Tu morada está en medio del engaño; por ser tan engañadores, rehusaron conocerme, dice Jehová.

⁷Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los refinaré y los probaré; porque ¿qué otra cosa he de hacer por la hija de mi pueblo?

⁸Saeta afilada es la lengua de ellos; engaño habla; con su boca dice uno paz a su amigo, pero le tiende insidias en su corazón.

⁹¿No los he de castigar por estas cosas?, dice Jehová. De tal nación, ¿no se vengará mi alma?

¹⁰Por los montes levantaré llanto y gemido, y lamento por los pastizales del desierto; porque fueron incendiados hasta no quedar quien pase, ni oírse el bramido del ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, y se fueron.

¹¹Reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas, morada de chacales; y convertiré las ciudades de Judá en desolación, sin que quede un morador.

Amenaza de ruina y exilio

¹²¿Quién es el varón sabio que pueda entender esto?; ¿y a quién habló la boca de Jehová, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa ha perecido la tierra, ha sido asolada como un desierto, hasta no haber quien pase?

¹³Y dice Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual puse delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella;

¹⁴sino que se fueron tras la terquedad de su corazón, y en pos de los baales, según les enseñaron sus padres.

¹⁵Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajeno, y les daré a beber aguas de hiel.

¹⁶Y los esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviaré la espada en pos de ellos, hasta que los consuma.

¹⁷Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad a las plañideras para que vengan; buscad

a las hábiles en el oficio, para que vengan,

¹⁸y dense prisa, y levanten llanto por nosotros, y desháganse así nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados den libre curso al llanto.

¹⁹Porque de Sión fue oída voz de endecha: ¡Cómo hemos sido destruidos! En gran manera hemos sido avergonzados, porque abandonamos la tierra, porque han destruido nuestras moradas.

²⁰Oíd, pues, oh mujeres, palabra de Jehová, y vuestro oído reciba la palabra de su boca: Enseñad endechas a vuestras hijas, y lamentación cada una a su amiga.

²¹Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, para exterminar a los niños de las calles, a los jóvenes de las plazas.

²²Habla: Así ha dicho Jehová: Los cuerpos de los hombres muertos caerán como estiércol sobre la faz del campo, y como manojos tras el segador, que no hay quien lo recoja.

El conocimiento de Dios es la verdadera sabiduría

²³Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.

²⁴Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me complazco, dice Jehová.

²⁵He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado en su incircuncisión;

²⁶a Egipto y a Judá, a Edom y a los hijos de Amón y de Moab, y a todos los que se afeitan las sienes, los que moran en el desierto; porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.

Jeremías 10

Los ídolos y el Dios verdadero

¹Oíd la palabra que Jehová ha hablado sobre vosotros, oh casa de Israel.

²Así dice Jehová: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman.

³Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque no es más que un leño que del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril.

⁴Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo aseguran para que no se mueva.

⁵Son como espantapájaros en un huerto de pepinos, y no hablan; necesitan ser llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.

⁶No hay semejante a ti, oh Jehová; grande eres tú, y grande tu nombre en poderío.

⁷¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti es debido el temor; porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay semejante a ti.

⁸Todos a la par están embrutecidos y entontecidos; las vanidades por las que han sido aleccionados no son más que un leño;

⁹plata batida de Tarsis y oro de Ufaz, obra del artífice, y de manos del orfebre; los visten de azul y de púrpura, obra de peritos es todo.

¹⁰Mas Jehová es el Dios verdadero; él es el Dios vivo y el Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden aguantar su indignación.

¹¹Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparecerán de la tierra y de debajo de los cielos.

¹²El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su entendimiento;

¹³a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.

¹⁴Todo hombre se embrutece, y le falta conocimiento; se avergüenza de su ídolo todo fundidor, porque mentirosa es su obra de fundición, y no hay espíritu en ella.

¹⁵Vanidad son, obra inútil; al tiempo de su castigo perecerán.

¹⁶No es así la porción de Jacob; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la tribu de su heredad; Jehová de los ejércitos es su nombre.

La ruina de Judá

¹⁷Recoge de las tierras tus mercancías, la que moras en lugar fortificado.

¹⁸Porque así ha dicho Jehová: He aquí que esta vez arrojaré con honda a los moradores de la tierra, y los afligiré, para que lo sientan.

¹⁹¡Ay de mí, por mi quebrantamiento!; mi llaga es muy dolorosa. Pero dije: Esto no es más que una enfermedad, y debo sufrirla.

²⁰Mi tienda está destruida, y todas mis cuerdas están rotas; mis hijos me han abandonado y perecieron; no hay ya más quien levante mi tienda, ni quien cuelgue mis cortinas.

²¹Porque los pastores se infatuaron, y no buscaron a Jehová; por tanto, no prosperaron, y todo su ganado se esparció.

²²He aquí que se oye un rumor, ya llega, y un gran alboroto de la tierra del norte, para convertir en soledad todas las ciudades de Judá, en morada de chacales.

²³Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.

²⁴Castígame, oh Jehová, mas con medida; no con tu furor, para que no me reduzcas a poca cosa.

²⁵Derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen, y sobre los linajes que no invocan tu nombre; porque se comieron a Jacob, lo devoraron, le han consumido, y han asolado su morada.

Jeremías 11

Judá rompe el pacto

- ¹La palabra que vino de Jehová a Jeremías, diciendo:
- ²Oíd las palabras de este pacto, y hablad a todo varón de Judá, y a todo morador de Jerusalén.
- ³Y diles: Así dice Jehová el Dios de Israel: Maldito el varón que no escuche las palabras de este pacto,
- ⁴el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Escuchad mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios;
- ⁵para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría una tierra que fluye leche y miel, como es en el día de hoy. Y respondí y dije: Amén, oh Jehová.
- ⁶Y Jehová me dijo: Proclama todas estas palabras en ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Escuchad las palabras de este pacto, y ponedlas por obra.
- ⁷Porque solemnemente advertí a vuestros padres el día que les hice subir de la tierra de Egipto, amonestándoles desde el principio y sin cesar hasta el día de hoy, diciendo: Prestad atención a mi voz.
- ⁸Pero no atendieron, ni inclinaron su oído, anduvo cada uno en la dureza de su malvado corazón; por tanto, he traído sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron.
- ⁹Y me dijo Jehová: Se ha hallado una conspiración entre los varones de Judá, y entre los moradores de Jerusalén.
- ¹⁰Se han vuelto a las maldades de sus antepasados, los cuales rehusaron escuchar mis palabras, y se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá han quebrantado mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres.
- ¹¹Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos un mal del que no podrán salir; y clamarán a mí, y no los escucharé.
- ¹²E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes queman ellos incienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su desgracia.
- ¹³Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de las calles de Jerusalén, pusiste los altares de ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal.
- ¹⁴Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no los oiré en el día que en su aflicción clamen a mí.
- ¹⁵¿Qué tiene mi amado que hacer en mi casa, habiendo cometido tantas abominaciones? ¿Crees que las carnes santificadas de las víctimas pueden evitarte el castigo? Puesto que cuando haces la maldad, entonces te regocijas.
- ¹⁶Olivo frondoso, lozano, de hermoso fruto, llamó Jehová tu nombre. Al sonido de un gran estrépito hizo encender fuego sobre él, y se quebraron sus ramas.
- ¹⁷Porque Jehová de los ejércitos que te plantó ha pronunciado el mal contra ti, a causa de la

malidad que la casa de Israel y la casa de Judá han hecho, provocándome a ira con incensar a Baal.

Complot contra Jeremías

¹⁸Jehová me lo hizo saber, y lo conocí; entonces me hiciste ver sus obras.

¹⁹Y yo era como cordero manso que llevan a degollar, pues no entendía que tramaban maquinaciones contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre.

²⁰Pero, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas los riñones y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque ante ti he expuesto mi causa.

²¹Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de los varones de Anatot que buscan tu vida, diciendo: No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras a nuestras manos;

²²así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los castigaré; los jóvenes morirán a espada, sus hijos y sus hijas morirán de hambre,

²³y no quedará remanente de ellos, pues yo traeré el mal sobre los varones de Anatot, el año de su castigo.

Jeremías 12

Queja de Jeremías y respuesta de Dios

¹Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegaré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y lo pasan bien todos los que se portan deslealmente?

²Los plantaste, y echaron raíces; crecieron y dieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus riñones.

³Pero tú, oh Jehová, me conoces; me viste, y probaste mi corazón para contigo; arrebatálos como a ovejas para el degolladero, y señalalos para el día de la matanza.

⁴¿Hasta cuándo estará de luto la tierra, y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran, han desaparecido los ganados y las aves; porque dijeron: Dios no ve nuestro fin.

⁵Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los de a caballo? Y si en la tierra de paz no estabas seguro, ¿cómo harás en la espesura del Jordán?

⁶Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se portaron deslealmente contigo, aun ellos dieron gritos en pos de ti. No los creas aun cuando bien te hablen.

⁷He dejado mi casa, desamparé mi heredad, he entregado lo que amaba mi alma en manos de sus enemigos.

⁸Mi heredad fue para mí como león en la selva; contra mí dio su rugido; por tanto, la aborrecí.

⁹¿Es mi heredad para mí como ave de rapiña de muchos colores? ¿Están contra ella aves de rapiña en derredor? Venid, reuníos, vosotras todas las fieras del campo, venid a devorarla.

¹⁰Muchos pastores han destruido mi viña, hollaron mi heredad, convirtieron en desierto y soledad mi heredad agradable.

¹¹Fue puesta en asolamiento, y lloró sobre mí desolada; fue asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que reflexionase.

¹²Sobre todas las alturas del desierto vinieron saqueadores; porque la espada de Jehová devora desde un extremo de la tierra hasta el otro; no hay paz para ninguna carne.

¹³Sembraron trigo, y segaron espinos; se afanaron, mas no aprovecharon nada; se avergonzarán de sus frutos, a causa de la ardiente ira de Jehová.

¹⁴Así dice Jehová: Contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer a mi pueblo Israel; he aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de en medio de ellos a la casa de Judá.

¹⁵Y después que los haya arrancado, volveré y tendré compasión de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad y cada cual a su tierra.

¹⁶Y si diligentemente aprenden los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre, diciendo: Vive Jehová, así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.

¹⁷Mas si no escuchan, arrancaré esa nación, sacándola de raíz y destruyéndola, dice Jehová.

Jeremías 13

La señal del cinto podrido

- ¹ Así me dijo Jehová: Ve y cómprate una faja de lino, y cíñela sobre tus lomos, y no la metas en agua.
- ² Y compré la faja conforme a la palabra de Jehová, y la puse sobre mis lomos.
- ³ Vino a mí segunda vez palabra de Jehová, diciendo:
- ⁴ Toma la faja que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate y vete al Eufrates, y escóndela allá en la hendidura de una peña.
- ⁵ Fui, pues, y la escondí junto al Eufrates, como Jehová me mandó.
- ⁶ Y sucedió que después de muchos días me dijo Jehová: Levántate y vete al Eufrates, y toma de allí la faja que te mandé esconder allá.
- ⁷ Entonces fui al Eufrates, y cavé, y tomé la faja del lugar donde la había escondido; y he aquí que la faja se había echado a perder; para ninguna cosa era de provecho.
- ⁸ Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ⁹ Así dice Jehová: De esta manera echaré a perder la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalén.
- ¹⁰ Este pueblo malvado, que rehúsa oír mis palabras, que anda en la terquedad de su corazón, y que va en pos de dioses ajenos para servirles, y para postrarse ante ellos, vendrá a ser como esta faja, que para ninguna cosa es de provecho.
- ¹¹ Porque como la faja se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que me fuesen por pueblo y por nombre, por alabanza y por gloria; pero no escucharon.

La señal de las vasijas llenas

- ¹² Les dirás, además, esta palabra: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Toda tinaja se llena de vino. Y ellos te dirán: ¿Acaso no sabemos que toda tinaja se llena de vino?
- ¹³ Entonces les dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los moradores de esta tierra, y a los reyes que se sientan sobre el trono de David, a los sacerdotes y profetas, y a todos los moradores de Jerusalén;
- ¹⁴ y los quebrantaré el uno contra el otro, los padres con los hijos igualmente, dice Jehová; no perdonaré, ni tendré piedad ni compasión para no destruirlos.

Judá será llevada en cautiverio

- ¹⁵ Escuchad y prestad oído; no os envanezcáis, pues Jehová ha hablado.
- ¹⁶ Dad gloria a Jehová vuestro Dios, antes que haga venir las tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis luz, y os la vuelva en sombra de muerte y tinieblas densas.

¹⁷Mas si no oís esto, en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo.

¹⁸Di al rey y a la reina madre: Humillaos, sentaos en tierra; porque la corona de vuestra gloria ha caído de vuestras cabezas.

¹⁹Las ciudades del Négueb están cerradas, y no hay quien las abra; toda Judá fue deportada, llevada en cautiverio fue toda ella.

Aviso a Jerusalén infiel

²⁰Alzad vuestros ojos, y ved a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey?

²¹¿Qué dirás cuando él ponga como cabeza sobre ti a aquellos a quienes tú enseñaste para tu mal a ser tus amigos? ¿No te darán dolores como de mujer que está de parto?

²²Y si dices en tu corazón: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, sufrieron violencia tus calcañares.

²³¿Podrá mudar el etíope su piel, o el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer el bien, estando habituados a hacer el mal?

²⁴Por tanto, yo los esparciré como tamo que pasa con el viento del desierto.

²⁵Ésta es tu suerte, la porción que yo he medido para ti, dice Jehová, porque te olvidaste de mí y confiaste en la falsedad.

²⁶Yo, pues, descubriré también tus faldas delante de tu rostro, y se manifestará tu ignominia.

²⁷Tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu fornicación; sobre los collados en el campo vi tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¡No quieres ser hecha limpia! ¿Cuánto tardarás tú en purificarte?

Jeremías 14

Anuncio de la sequía

¹Palabra de Jehová que vino a Jeremías, con motivo de la sequía.

²Se enlutó Judá, y sus puertas languidecen; se sentaron tristes en tierra, y subió el clamor de Jerusalén.

³Los nobles enviaron sus criados a traer agua; vinieron a los aljibes, y no hallaron agua; volvieron con sus vasijas vacías; se avergonzaron, se confundieron, y cubrieron sus cabezas.

⁴Porque se resquebrajó la tierra por no haber llovido en el país, están confundidos los labradores, cubren sus cabezas.

⁵Aun las ciervas en los campos paren y dejan la cría, porque no hay hierba.

⁶Y los asnos monteses se ponen en las alturas, aspiran el viento como chacales; sus ojos se debilitan porque no hay hierba.

⁷Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová, actúa por amor de tu nombre; porque nuestras apostasías se han multiplicado, contra ti hemos pecado.

⁸Oh tú, esperanza de Israel, Salvador suyo en el tiempo de la aflicción, ¿por qué te has hecho como forastero en la tierra, y como caminante que se retira para pasar la noche?

⁹¿Por qué eres como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? Sin embargo, tú estás entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares.

¹⁰Así ha dicho Jehová acerca de este pueblo: Se deleitaron en vagar, y no dieron reposo a sus pies; por tanto, Jehová no se agrada de ellos; se acordará ahora de su maldad, y castigará sus pecados.

¹¹Me dijo Jehová: No ruegues por este pueblo para su bien.

¹²Cuando ayunen, yo no oiré su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré, sino que los consumiré con espada, con hambre y con pestilencia.

¹³Y yo dije: ¡Ah!; ¡ah, Señor Jehová! He aquí que los profetas les dicen: No veréis espada, ni habrá hambre entre vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera.

¹⁴Me dijo entonces Jehová: Mentiras profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su propio corazón os profetizan.

¹⁵Por tanto, así ha dicho Jehová: En cuanto a los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: Ni espada ni hambre habrá en esta tierra; con espada y con hambre serán consumidos esos profetas.

¹⁶Y el pueblo a quien profetizan será echado en las calles de Jerusalén por causa del hambre y de la espada, y no habrá quien los entierre a ellos, a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas; pues sobre ellos derramaré su maldad.

¹⁷Y les dirás esta palabra: Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen; porque con gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, con azote muy doloroso.

¹⁸Si salgo al campo, he aquí los muertos a espada; y si entro en la ciudad, he aquí los enfermos de

hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote andan vagando en la tierra, y no se han enterado.

¹⁹¿Has desechado enteramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sión? ¿Por qué nos hiciste herir sin que haya remedio? Esperábamos paz, pero no hubo bien; tiempo de curación, y he aquí terror.

²⁰Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres; porque contra ti hemos pecado.

²¹Por amor de tu nombre no nos deseches, ni deshonres el trono de tu gloria; acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros.

²²¿Hay entre los ídolos de las naciones quien haga llover?; o ¿darán de sí los cielos lluvias? ¿No eres tú, oh Jehová, nuestro Dios, y en ti esperamos? Pues tú has hecho todas estas cosas.

Jeremías 15

La implacable ira de Dios contra Judá

- ¹Me dijo Jehová: Aunque Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, no estará mi voluntad con este pueblo; échalos de mi presencia, y salgan.
- ²Y si te preguntan: ¿Adónde saldremos?, les dirás: Así dice Jehová: El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; y el que a cautiverio, a cautiverio.
- ³Y enviaré sobre ellos cuatro géneros de castigo, dice Jehová: espada para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir.
- ⁴Y los entregaré para horror entre todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.
- ⁵Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén? ¿Quién se entristecerá por tu causa, o quién vendrá a preguntar por tu paz?
- ⁶Tú me dejaste, dice Jehová; te volviste atrás; por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano y te destruiré; estoy cansado de arrepentirme.
- ⁷Y voy a aventarlos con aventador hasta las puertas de la tierra; dejé sin hijos a mi pueblo y lo desbaraté, puesto que no se volvieron de sus caminos.
- ⁸Sus viudas se me multiplicaron más que la arena del mar; traigo contra ellos destruidor a mediodía sobre la madre y sobre los hijos; hago que de repente caigan terrores sobre la ciudad.
- ⁹Languidece la que dio a luz siete; se llena de dolor su alma, su sol se ha puesto siendo aún de día; está avergonzada y llena de confusión; y lo que de ella quede, lo entregaré a la espada delante de sus enemigos, dice Jehová.

Lamentos del profeta

- ¹⁰¡Ay de mí, madre mía, que me engendraste un hombre de contienda y un hombre de discordia para toda la tierra! Nunca he dado ni tomado en préstamo, pero todos me maldicen.
- ¹¹Dice Jehová: Ciertamente te pondré en libertad para bien; de cierto haré que el enemigo suplique ante ti en el tiempo de la aflicción y en la época de la angustia.
- ¹²¿Puede quebrarse el hierro, el hierro del norte y el bronce?
- ¹³Tus riquezas y tus tesoros entregaré a la rapiña sin ningún precio, por todos tus pecados, y en todo tu territorio.
- ¹⁴Y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conoces; porque se ha encendido un fuego en mi furor, y arderá sobre vosotros.
- ¹⁵Tú lo sabes, oh Jehová; acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos. No me dejes perecer en la prolongación de tu enojo; sabes que por amor de ti sufro afrenta.
- ¹⁶Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tus palabras fueron para mí un gozo y la alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.
- ¹⁷No me senté en compañía de gente alegre, ni me regocijé; me senté solo por causa de tu mano,

porque me llenaste de indignación.

¹⁸¿Por qué es perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada hasta rehusar curación? ¿Serás para mí como arroyo ilusorio, como aguas que no son estables?

Dios consuela a Jeremías

¹⁹Por tanto, así dice Jehová: Si te vuelves, yo te restauraré y delante de mí estarás; y si entresacas lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Que se vuelvan ellos a ti, y tú no te vuelvas a ellos.

²⁰Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no prevalecerán contra ti; porque yo estoy contigo para guardarte y para librarte, dice Jehová.

²¹Y te libraré de la mano de los malvados, y te redimiré de la mano de los terribles.

Jeremías 16

Juicio de Jehová contra Judá

- ¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ²No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.
- ³Porque así ha dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, de sus madres que los den a luz y de los padres que los engendren en esta tierra:
- ⁴De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol sobre el haz del suelo; con espada y con hambre serán consumidos, y sus cadáveres servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.
- ⁵Porque así dice Jehová: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles; porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová, mi misericordia y mi compasión.
- ⁶Morirán en esta tierra grandes y pequeños; no se enterrarán, ni los plañirán, ni se harán incisiones ni se raparán los cabellos por ellos;
- ⁷ni partirán pan por ellos en el luto para consolarlos de sus muertos; ni les darán a beber vaso de consolaciones por su padre o por su madre.
- ⁸Asimismo no entres en casa de banquete, para sentarte con ellos a comer o a beber.
- ⁹Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, y toda voz de esposo y toda voz de esposa.
- ¹⁰Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué anuncia Jehová contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehová nuestro Dios?
- ¹¹Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y les sirvieron, y ante ellos se postraron, y me dejaron a mí y no guardaron mi ley;
- ¹²y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la terquedad de su malvado corazón, no escuchándome a mí.
- ¹³Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allí serviréis a dioses ajenos de día y de noche; porque no os mostraré clemencia.
- ¹⁴No obstante, he aquí vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto;
- ¹⁵sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres.
- ¹⁶He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por todo monte y por todo collado, y por las cavernas de los peñascos.
- ¹⁷Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se ocultan de mi rostro, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.
- ¹⁸Pero primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra; con los

cadáveres de sus ídolos y de sus abominaciones llenaron mi heredad.

¹⁹Oh Jehová, fortaleza mía y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción, a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira fue la herencia de nuestros padres; vanidad y cosas sin provecho.

²⁰¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses.

²¹Por tanto, he aquí, les haré saber esta vez; sí, les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es Jehová.

Jeremías 17

Idolatría: pecado de Judá

- ¹El pecado de Judá está escrito con cincel de hierro y con punta de diamante; está esculpido en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares,
- ²mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Aserá, que están junto a los árboles frondosos, en los collados altos.
- ³¡Oh, mi monte en el campo! Toda tu sustancia y todos tus tesoros entregaré al pillaje y tus lugares altos, por tu pecado, en todo tu territorio.
- ⁴Y tendrás que deshacerte de la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque habéis encendido en mi furor un fuego, que para siempre arderá.
- ⁵Así dice Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.
- ⁶Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra salitrosa y deshabitada.
- ⁷Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.
- ⁸Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, y que junto a la corriente echa sus raíces, y no teme la venida del calor, sino que su follaje estará frondoso; y en el año de sequía no se inquietará, ni dejará de dar fruto.
- ⁹Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso, ¿quién podrá conocerlo?
- ¹⁰Yo, Jehová, escudriño el corazón y pruebo los riñones, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras.
- ¹¹Como la perdiz que incuba lo que no puso, es el que injustamente amontona riquezas; en la mitad de sus días las dejará, y al final resultará un insensato.
- ¹²Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario.
- ¹³¡Oh Jehová, esperanza de Israel!, todos los que te dejan serán avergonzados; y los que se apartan de ti serán escritos en el polvo, porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas.
- ¹⁴Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza.
- ¹⁵He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra de Jehová? ¡Que se cumpla ahora!
- ¹⁶En cuanto a mí, no he ido en pos de ti para incitarte a su castigo, ni deseé día de calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue manifiesto en tu presencia.
- ¹⁷No me seas tú por ruina, pues mi refugio eres tú en el día malo.
- ¹⁸Avergüéncense los que me persiguen, y no me avergüence yo; desmayen ellos, y yo no desmaye; trae sobre ellos el día aciago, y quebrántalos con doble quebrantamiento.

Observancia del día de reposo

- ¹⁹Así me ha dicho Jehová: Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen

los reyes de Judá, y asimismo en todas las puertas de Jerusalén,

²⁰y diles: Oíd la palabra de Jehová, reyes de Judá, y todo Judá y todos los moradores de Jerusalén que entráis por estas puertas.

²¹Así dice Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de sábado, y de meterla por las puertas de Jerusalén.

²²Ni saquéis carga de vuestras casas en el día de sábado, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres.

²³Pero ellos no atendieron, ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz para no oír, ni recibir corrección.

²⁴No obstante, si vosotros me obedecéis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día de sábado, sino que santificáis el día de reposo, no haciendo en él ningún trabajo,

²⁵entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre.

²⁶Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de tierra de Benjamín, de la Sefelá, de los montes y del Négueb, trayendo holocaustos y sacrificios, y ofrendas e incienso, y trayendo sacrificios de alabanza a la casa de Jehová.

²⁷Pero si no me escucháis en cuanto a santificar el día de sábado, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de sábado, yo prenderé fuego a sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

Jeremías 18

La parábola del alfarero y el barro

- ¹Palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, diciendo:
- ²Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.
- ³Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre las dos ruedas.
- ⁴Y siempre que la vasija que él hacía se echaba a perder en su mano, volvía a hacer otra vasija, según le parecía mejor hacerla.
- ⁵Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ⁶¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel?, dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.
- ⁷De pronto puedo hablar contra un pueblo y contra un reino, para arrancar, y derribar, y destruir.
- ⁸Pero si ese pueblo contra el cual hablé se vuelve de su maldad, yo me arrepiento del mal que había pensado hacerles,
- ⁹y en un instante hablo de la gente y del reino, para edificar y para plantar.
- ¹⁰Pero si hace lo malo delante de mis ojos, no escuchando mi voz, me arrepiento del bien que había determinado hacerle.
- ¹¹Ahora, pues, habla luego a todo hombre de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: He aquí que yo tramo el mal contra vosotros, y trazo contra vosotros maquinación; conviértase ahora cada uno de su mal camino, y enmiende sus caminos y sus obras.
- ¹²Y dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestras propias maquinaciones iremos, y haremos cada uno según la terquedad de nuestro malvado corazón.
- ¹³Por tanto, así dice Jehová: Preguntad ahora entre las naciones, quién ha oído cosa semejante. Gran fealdad ha hecho la virgen de Israel.
- ¹⁴¿Faltarán la nieve del Líbano de su roca más alta? ¿Faltarán las aguas frías que corren de lejanas tierras?
- ¹⁵Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad, y ha sido inducido a tropezar en sus caminos, en las sendas antiguas, para que camine por sendas y no por camino transitado,
- ¹⁶para hacer de su tierra objeto de asombro y de burla perpetua; todo aquel que pase por ella se asombrará, y meneará la cabeza.
- ¹⁷Como con viento solano los esparciré delante del enemigo; les mostraré las espaldas y no el rostro, en el día de su perdición.

Conspiración del pueblo y oración de Jeremías

- ¹⁸Y dijeron: Venid y maquinemos contra Jeremías; porque la ley no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Venid e hirámoslo con la lengua, y no atendamos a ninguna de sus palabras.

¹⁹Oh Jehová, mira por mí, y presta atención a la voz de los que contienen conmigo.

²⁰¿Es que se paga mal por bien, para que hayan cavado hoyo a mi alma? Acuérdate que me puse delante de ti para hablar el bien por ellos, para apartar de ellos tu ira.

²¹Por tanto, entrega sus hijos a hambre, entrégalos al poder de la espada, y queden sus mujeres sin hijos, y viudas; y sus maridos sean puestos a muerte, y sus jóvenes heridos a espada en la batalla.

²²Óigase clamor de sus casas, cuando traigas sobre ellos de repente un ejército; porque cavaron un hoyo para prenderme, y a mis pies han escondido lazos.

²³Pero tú, oh Jehová, conoces todo su plan contra mí para matarme; no perdones su maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro; sino deja que tropiecen delante de ti; haz así con ellos en el tiempo de tu enojo.

Jeremías 19

La señal de la vasija rota

¹Así dijo Jehová: Ve y compra una vasija de barro de alfarero, y lleva contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes;

²y saldrás al valle del hijo de Hinom, que está a la entrada de la puerta de las tejoletas, y proclamarás allí las palabras que yo te hablaré.

³Dirás, pues: Oíd la palabra de Jehová, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalén. Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que a todo el que lo oiga, le retiñan los oídos.

⁴Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él incienso a dioses ajenos, los cuales no habían conocido ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes.

⁵Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.

⁶Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, en que este lugar no se llamará más Tófet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza.

⁷Y anularé los planes de Judá y de Jerusalén en este lugar, y les haré caer a espada delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus vidas; y daré sus cuerpos para comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

⁸Pondré a esta ciudad por espanto y burla; todo aquel que pase por ella se asombrará, y se burlará sobre toda su destrucción.

⁹Y les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y cada uno comerá la carne de su amigo, en el asedio y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos y los que buscan sus vidas.

¹⁰Entonces quebrarás la vasija ante los ojos de los varones que van contigo,

¹¹y les dirás: Así dice Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de alfarero, que no se puede restaurar más; y en Tófet se enterrarán, porque no habrá otro lugar para enterrar.

¹²Así haré a este lugar, dice Jehová, y a sus moradores, poniendo esta ciudad como un Tófet.

¹³Las casas de Jerusalén, y las casas de los reyes de Judá, serán como el lugar de Tófet, inmundas, todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron incienso a todo el ejército del cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos.

¹⁴Y volvió Jeremías de Tófet, adonde le había enviado Jehová a profetizar, y se paró en el atrio de la casa de Jehová y dijo a todo el pueblo:

¹⁵Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí, yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra ella; porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras.

Jeremías 20

Profecía contra Pasur

¹El sacerdote Pasur, hijo de Imer, que era inspector jefe en la casa de Jehová, oyó a Jeremías que profetizaba estas palabras.

²E hizo Pasur dar una paliza al profeta Jeremías, y lo puso en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, la cual conducía a la casa de Jehová.

³Y al día siguiente, Pasur sacó a Jeremías del cepo. Le dijo entonces Jeremías: Jehová no ha llamado tu nombre Pasur, sino Magor-misabib.

⁴Porque así dice Jehová: He aquí, haré que seas un terror a ti mismo y a todos los que bien te quieren, y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y a todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, y los llevará cautivos a Babilonia, y los matará a espada.

⁵Entregaré asimismo todas las reservas de esta ciudad, todo su lucro y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán y los llevarán a Babilonia.

⁶Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa iréis cautivos; entrarás en Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado tú, y todos los que bien te quieren, a los cuales has profetizado falsamente.

Lamentación de Jeremías ante Dios

⁷Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; eres más fuerte que yo, y has prevalecido; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí.

⁸Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio todo el día.

⁹Y si digo: No haré más mención de él, ni hablaré más en su nombre; entonces hay en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; me fatigo en tratar de contenerlo, pero no puedo.

¹⁰Porque he oído la murmuración de muchos, terror por todas partes: ¡Denunciadle! ¡Denunciémosle! Incluso de todos mis mayores amigos, los que acechan un traspiés mío: Quizá cometerá un desatino, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza.

¹¹Mas Jehová está conmigo como poderoso guerrero; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada.

¹²Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los riñones y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he encomendado mi causa.

¹³Cantad a Jehová, alabad a Jehová; porque ha librado el alma del pobre de mano de los malhechores.

¹⁴Maldito el día en que nací; el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito.

¹⁵Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Un hijo varón te ha nacido, haciéndole alegrarse así mucho.

¹⁶Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Jehová, y no se arrepintió; oiga gritos de mañana, y voces de alarma a mediodía,

¹⁷porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre embarazado para siempre.

¹⁸¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?

Jeremías 21

Respuesta de Jehová a Sedequías

¹La palabra que vino de parte de Jehová a Jeremías, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasur, hijo de Malquías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, para que le dijese:

²Te ruego que consultes acerca de nosotros a Jehová, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, hace guerra contra nosotros; quizá Jehová hará con nosotros según todas sus maravillas, y aquél se irá de sobre nosotros.

³Y Jeremías les dijo: Diréis así a Sedequías:

⁴Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: He aquí yo vuelvo atrás las armas de guerra que están en vuestras manos, con que vosotros peleáis contra el rey de Babilonia; y contra los caldeos que están fuera de la muralla y os tienen sitiados, y yo los reuniré en medio de esta ciudad.

⁵Y yo pelearé contra vosotros con mano alzada y con brazo fuerte, con furor y enojo e ira grande.

⁶Y heriré a los moradores de esta ciudad, a los hombres y a las bestias juntamente; y morirán de pestilencia grande.

⁷Después, dice Jehová, entregaré a Sedequías, rey de Judá, a sus criados, al pueblo y a los que queden de la pestilencia, de la espada y del hambre en la ciudad, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de sus enemigos y de los que buscan sus vidas, y él los herirá a filo de espada; no los perdonará, ni tendrá compasión de ellos, ni tendrá de ellos misericordia.

⁸Y a este pueblo dirás: Así dice Jehová: He aquí, pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.

⁹El que quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia; mas el que salga y se pase a los caldeos que os tienen sitiados, vivirá, y su vida le será por despojo.

¹⁰Porque he puesto mi rostro contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehová; en manos del rey de Babilonia será entregada, y la quemará a fuego.

¹¹Y a la casa del rey de Judá dirás: Oíd palabra de Jehová:

¹²Casa de David, así dice Jehová: Haced justicia cada mañana, y librad al oprimido de manos del opresor, para que mi ira no salga como fuego, y se encienda y no haya quien lo apague, por la maldad de vuestras obras.

¹³He aquí, yo estoy contra ti, moradora del valle, y de la roca de la llanura, dice Jehová; los que decís: ¿Quién bajará contra nosotros, y quién entrará en nuestras moradas?

¹⁴Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de ella.

Jeremías 22

Profecías contra los reyes de Judá

- ¹ Así dice Jehová: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra,
- ² y di: Oye la palabra de Jehová, oh rey de Judá, que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus siervos, y tu pueblo que entra por estas puertas.
- ³ Así dice Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derraméis sangre inocente en este lugar.
- ⁴ Porque si efectivamente obedecéis esta palabra, los reyes descendientes de David que se sientan sobre su trono, entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa; ellos, y sus criados y su pueblo.
- ⁵ Mas si no oís estas palabras, por mí mismo he jurado, dice Jehová, que esta casa será desierta.
- ⁶ Porque así ha dicho Jehová acerca de la casa del rey de Judá: Como Galaad eres tú para mí, y como la cima del Líbano; sin embargo, te convertiré en soledad, y como ciudades deshabitadas.
- ⁷ Prepararé contra ti destruidores, cada uno con sus armas, y cortarán tus cedros escogidos y los echarán en el fuego.
- ⁸ Y muchas gentes pasarán junto a esta ciudad, y dirán cada uno a su prójimo: ¿Por qué hizo así Jehová con esta gran ciudad?
- ⁹ Y se les responderá: Porque dejaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron dioses ajenos y les sirvieron.
- ¹⁰ No lloréis al muerto, ni de él os condoláis; llorad amargamente por el que se va, porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.
- ¹¹ Porque así ha dicho Jehová acerca de Salum hijo de Josías, rey de Judá, el cual reinó en lugar de Josías su padre, y que salió de este lugar: No volverá más aquí,
- ¹² sino que morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y no verá más esta tierra.

Profecía contra Joacim

- ¹³ ¡Ay del que edifica su casa con injusticia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!
- ¹⁴ Que dice: Edificaré para mí casa amplia, y salas espaciosas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón.
- ¹⁵ ¿Reinarás, porque ambicionas sobrepujar en madera de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien?
- ¹⁶ Él juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí?, dice Jehová.
- ¹⁷ Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia, y para derramar sangre inocente, y para opresión y para hacer violencia.
- ¹⁸ Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán,

diciendo: ¡Ay, hermano mío! y ¡Ay, hermana!, ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, señor! ¡Ay, su grandeza!

¹⁹Como un asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén.

²⁰Sube al Líbano y clama, y alza tu voz en Basán, y grita desde Abarim; porque todos tus amantes están destruidos.

²¹Te he hablado en tu prosperidad, mas dijiste: No oiré. Éste fue tu camino desde tu juventud, que nunca escuchaste mi voz.

²²A todos tus pastores pastoreará el viento, y tus amantes irán en cautiverio; entonces te avergonzarás y te confundirás a causa de toda tu maldad.

²³Oh habitante del Líbano, que tienes tu nido en los cedros. ¡Cómo gemirás cuando te vengan dolores, dolor como de mujer que está de parto!

²⁴Vivo yo, dice Jehová, que si Conías hijo de Joacim rey de Judá fuera anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancaría.

²⁵Te entregaré en manos de los que buscan tu vida, y en manos de aquellos que te atemorizan; sí, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de los caldeos.

²⁶Te haré llevar cautivo a ti y a tu madre que te dio a luz, a tierra ajena en que no nacisteis; y allí moriréis.

²⁷Pero a la tierra a la cual ellos con toda el alma anhelan volver, allá no volverán.

²⁸¿Es este hombre Conías una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron arrojados él y su descendencia, y echados a una tierra que no habían conocido?

²⁹¡Tierra, tierra, tierra!, oye palabra de Jehová.

³⁰Así dice Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.

Jeremías 23

Reinado del Mesías

¹¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mis pastos!, dice Jehová.

²Por tanto, así dice Jehová, Dios de Israel, a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo visito la maldad de vuestras obras, dice Jehová.

³Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán.

⁴Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.

⁵He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David un renuevo justo, y reinará como Rey, el cual obrará con prudencia, y hará juicio y justicia en la tierra.

⁶En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová es nuestra justicia.

⁷Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto,

⁸sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de la tierra del norte, y de todos los países adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.

Denuncia contra los falsos profetas

⁹Respecto a los profetas: Mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan; estoy como un ebrio, y como un hombre a quien ha dominado el vino, por causa de Jehová, y por causa de sus santas palabras.

¹⁰Porque la tierra está llena de adúlteros; a causa de la maldición, la tierra está desierta; los pastizales del desierto se secaron; la carrera de ellos fue mala, y su valentía no es recta.

¹¹Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová.

¹²Por tanto, su camino será como resbaladeros en oscuridad; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos en el año de su visitación, dice Jehová.

¹³En los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel.

¹⁴Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malhechores, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra.

¹⁵Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajénjos, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la impiedad sobre toda la tierra.

¹⁶Así dice Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová.

¹⁷Dicen continuamente a los que me desprecian: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros.

¹⁸Porque ¿quién asistió al consejo de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la ha escuchado?

¹⁹Mirad que una tormenta de Jehová va a estallar con furor; sí, una tempestad que remolinea y se cierne sobre la cabeza de los malvados.

²⁰No se apartará la ira de Jehová hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los designios de su corazón; en los postreros días lo entenderéis cumplidamente.

²¹No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban.

²²Pero si ellos hubieran asistido a mi consejo, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

²³¿Soy yo Dios de hace poco solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos?

²⁴¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

²⁵Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentiras en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé.

²⁶¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentiras, y que son profetas de la impostura de su propio corazón,

²⁷los que piensan hacer que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su prójimo, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?

²⁸El profeta que tenga un sueño, cuente el sueño; y el que tenga mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?, dice Jehová.

²⁹¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que hace pedazos la roca?

³⁰Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su prójimo.

³¹Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que emplean sus lenguas y dicen: Él ha dicho.

³²He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho pueden hacer a este pueblo, dice Jehová.

³³Y cuando te pregunte este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la carga de Jehová?, les dirás: Vosotros sois la carga; os voy a arrojar de mí, dice Jehová.

³⁴Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que dijere: Carga de Jehová, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa.

³⁵Así diréis cada cual a su prójimo, y cada cual a su hermano: ¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová?

³⁶Y nunca más volveréis a mencionar: Carga de Jehová; porque la palabra de cada uno le será por

carga; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro.

³⁷ Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué habló Jehová?

³⁸ Pero si decís: Carga de Jehová; entonces Jehová dice así: Porque dijisteis esta palabra, Carga de Jehová, habiendo yo enviado a deciros: No digáis: Carga de Jehová,

³⁹ por tanto, he aquí que yo os levantaré en alto y os dejaré caer, y arrancaré de mi presencia a vosotros y a la ciudad que di a vosotros y a vuestros padres;

⁴⁰ y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusión que nunca borrará el olvido.

Jeremías 24

La señal de los higos buenos y malos

¹Después de haber deportado Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, a los príncipes de Judá y los artesanos y herreros de Jerusalén, y haberlos llevado cautivos a Babilonia, me mostró Jehová dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehová.

²Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy malos, que de malos no se podían comer.

³Y me dijo Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos; higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.

⁴Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:

⁵Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los deportados de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para bien.

⁶Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré.

⁷Y les daré un corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí con todo su corazón.

⁸Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer, así ha dicho Jehová, pondré a Sedequías, rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén que quedó en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto.

⁹Y los daré por horror y por calamidad a todos los reinos de la tierra; por infamia, por ejemplo, por refrán y por maldición a todos los lugares adonde yo los arroje.

¹⁰Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

Jeremías 25

Setenta años de cautiverio

¹La palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia;

²la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los moradores de Jerusalén, diciendo:

³Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí la palabra de Jehová, y he hablado desde el principio y sin cesar; pero no escuchasteis.

⁴Y envió Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas, enviándoos desde el principio y sin cesar; pero no hicisteis caso, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar

⁵cuando decían: Volveos ahora todos de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre;

⁶y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y adorándoles, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal.

⁷Pero no me habéis escuchado, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.

⁸Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis escuchado mis palabras, ⁹he aquí enviaré y tomaré a todos los linajes del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré completamente, y los pondré por espanto y por rechifla y en desolación perpetua.

¹⁰Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara.

¹¹Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años.

¹²Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre.

¹³Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones.

¹⁴Porque también ellas serán reducidas a esclavitud por muchas naciones y grandes reyes; y yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos.

La copa de furor para las naciones

¹⁵Porque así me dice Jehová, Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino del furor, y da a beber de él a todas las naciones a las cuales yo te envío.

¹⁶Y beberán, y andarán tambaleándose y enloquecerán, a causa de la espada que yo envío entre

ellas.

¹⁷Entonces tomé la copa de la mano de Jehová, y di de beber a todas las naciones, a las cuales me envió Jehová:

¹⁸a Jerusalén, a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus príncipes, para ponerlos en desolación, en pasmo, en rechifla y en maldición, como hasta hoy;

¹⁹a Faraón rey de Egipto, a sus siervos, a sus príncipes y a todo su pueblo;

²⁰y a toda la mezcla de naciones, a todos los reyes de tierra de Uz, y a todos los reyes de la tierra de Filistea, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al remanente de Asdod;

²¹a Edom, a Moab y a los hijos de Amón;

²²a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, a los reyes de las islas que están del otro lado del mar;

²³a Dedán, a Temá y a Buz, y a todos los que se rapan las sienes;

²⁴a todos los reyes de Arabia, a todos los reyes de pueblos mezclados que habitan en el desierto;

²⁵a todos los reyes de Zimrí, a todos los reyes de Elam, a todos los reyes de Media;

²⁶a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Babilonia beberá después de ellos.

²⁷Les dirás, pues: Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis, a causa de la espada que yo envío entre vosotros.

²⁸Y si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás tú: Así dice Jehová de los ejércitos: Tenéis que beber.

²⁹Porque he aquí que a la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y vais a quedar vosotros totalmente impunes? No quedaréis impunes; porque traigo espada sobre todos los moradores de la tierra, dice Jehová de los ejércitos.

³⁰Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: Jehová ruge desde lo alto, y desde su morada santa da su voz; ruge fuertemente contra su morada; canción de lagareros canta contra todos los moradores de la tierra.

³¹Llega el estruendo hasta el fin de la tierra, porque Jehová tiene pleito contra las naciones; él es el Juez de toda carne; entrega los impíos a espada, dice Jehová.

³²Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal irá de nación en nación, y gran tempestad se levantará desde los confines de la tierra.

³³Y habrá víctimas de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endecharán ni se recogerán ni serán enterrados; como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra.

³⁴Aullad, pastores, y clamad; revolcaos en el polvo, mayores del rebaño; porque cumplidos son vuestros días para que seáis degollados y esparcidos, y caeréis como reses escogidas.

³⁵Y los pastores no tendrán camino para huir, ni los mayores del rebaño para escapar.

³⁶¡Voz de la gritería de los pastores, y aullido de los mayores del rebaño! porque Jehová devasta sus pastos.

³⁷Y los pastos delicados son destruidos por el ardor de la ira de Jehová.

³⁸Dejó cual león su guarida; pues fue assolada la tierra de ellos por la ira de la espada opresora, y por el furor de su saña.

Jeremías 26

Jeremías es amenazado de muerte

¹En el principio del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová, diciendo:

²Así ha dicho Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mando hablarles; no retengas palabra.

³Quizás escuchen, y se vuelvan cada uno de su mal camino, y me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.

⁴Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová: Si no me oís para andar en mi ley, la cual puse ante vosotros,

⁵para atender a las palabras de mis siervos los profetas, que yo os envío desde el principio y sin cesar, a los cuales no habéis oído,

⁶yo pondré esta casa como Siló, y esta ciudad la pondré por maldición a todas las naciones de la tierra.

⁷Y los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa de Jehová.

⁸Y cuando terminó de hablar Jeremías todo lo que Jehová le había mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás.

⁹¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como Siló, y esta ciudad será assolada hasta no quedar morador? Y todo el pueblo se juntó contra Jeremías en la casa de Jehová.

¹⁰Cuando los príncipes de Judá oyeron estas cosas, subieron de la casa del rey a la casa de Jehová, y se sentaron en la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová.

¹¹Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros oídos.

¹²Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que habéis oído.

¹³Enmended, pues, ahora vuestros caminos y vuestras obras, y atended a la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros.

¹⁴En lo que a mí toca, he aquí, estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os parezca.

¹⁵Mas sabed de cierto que si me matáis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad y sobre sus moradores; porque en verdad Jehová me ha enviado a vosotros para que dijese todas estas palabras en vuestros oídos.

¹⁶Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehová nuestro Dios nos ha hablado.

¹⁷Entonces se levantaron algunos de los ancianos de la tierra y hablaron a toda la reunión del pueblo, diciendo:

¹⁸Miqueas de Moreset profetizó en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Sión será arada como un campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.

¹⁹¿Acaso lo mataron Ezequías rey de Judá y todo Judá? ¿No temió a Jehová, y oró en presencia de Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? Mientras que nosotros estamos causando un gran mal contra nuestras almas.

²⁰Hubo también un hombre que profetizaba en nombre de Jehová, Urías, hijo de Semaías, de Quiryat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías;

²¹y cuando oyeron sus palabras el rey Joacim y todos sus grandes, y todos sus príncipes, el rey procuró matarle; enterado de ello Urías, tuvo temor, y huyó a Egipto.

²²Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnatán hijo de Acbor y otros hombres con él, a Egipto;

²³los cuales sacaron a Urías de Egipto y lo trajeron al rey Joacim, el cual lo mató a espada, y echó su cuerpo en la fosa común.

²⁴Sin embargo, la mano de Ahicam, hijo de Safán, estaba a favor de Jeremías, para que no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

Jeremías 27

El símbolo de los yugos

¹En el principio del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²Jehová me ha dicho así: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello;

³y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Amón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sedequías rey de Judá.

⁴Y les mandarás que digan a sus señores: Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Así habéis de decir a vuestros señores:

⁵Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise.

⁶Y ahora yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan.

⁷Y todas las naciones le servirán a él, a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el tiempo de su misma tierra, y la reduzcan a servidumbre muchas naciones y grandes reyes.

⁸Y a la nación y al reino que no sirva a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no ponga su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, visitaré a tal nación con espada y con hambre y con pestilencia, dice Jehová, hasta que la haya consumido yo por su mano.

⁹Y vosotros no prestéis oído a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia.

¹⁰Porque ellos os profetizan mentira, para haceros alejar de vuestra tierra, y para que yo os arroje y perezcáis.

¹¹Mas a la nación que someta su cuello al yugo del rey de Babilonia y le sirva, la dejaré en su tierra, dice Jehová, y la labrará y morará en ella.

¹²Hablé también a Sedequías, rey de Judá, conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid.

¹³¿Por qué moriréis tú y tu pueblo a espada, de hambre y de pestilencia, según ha dicho Jehová de la nación que no sirva al rey de Babilonia?

¹⁴No hagáis caso de las palabras de los profetas que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia; porque os profetizan mentira.

¹⁵Porque yo no los envié, dice Jehová, y ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo os arroje y perezcáis vosotros y los profetas que os profetizan.

¹⁶También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé diciendo: Así ha dicho Jehová: No atendáis a las palabras de vuestros profetas que os profetizan diciendo: He aquí que los utensilios de la casa de Jehová volverán de Babilonia en seguida; porque os profetizan mentira.

¹⁷No los oigáis; servid al rey de Babilonia y vivid; ¿por qué ha de ser desolada esta ciudad?

¹⁸Y si ellos son profetas, y si está con ellos la palabra de Jehová, oren ahora a Jehová de los

ejércitos para que los utensilios que han quedado en la casa de Jehová y en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia.

¹⁹Porque así dice Jehová de los ejércitos acerca de aquellas columnas, del estanque, de las basas y del resto de los utensilios que quedan en esta ciudad,

²⁰que no quitó Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando se llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén;

²¹así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los utensilios que quedaron en la casa de Jehová, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalén:

²²A Babilonia serán deportados, y allí estarán hasta el día en que yo los visite, dice Jehová; y después los traeré y los restauraré a este lugar.

Jeremías 28

Falsa profecía de Hananías

¹Aconteció en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías, hijo de Azur el profeta, que era de Gabaón, me habló en la casa de Jehová delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:

²Así habla Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: He quebrantado el yugo del rey de Babilonia.

³Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este lugar para llevarlos a Babilonia,

⁴y yo haré volver a este lugar a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los deportados de Judá, que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.

⁵Entonces respondió el profeta Jeremías al profeta Hananías, delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehová.

⁶Y dijo el profeta Jeremías: Amén, así lo haga Jehová. Confirme Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste que los utensilios de la casa de Jehová, y todos los deportados, han de ser devueltos de Babilonia a este lugar.

⁷Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo:

⁸Profetas hubo antes de mí y antes de ti en tiempos pasados, que profetizaron guerra, desgracia y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos.

⁹Si un profeta profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.

¹⁰Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías, y lo quebró.

¹¹Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así dice Jehová: De esta manera romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones, dentro de dos años. Y siguió Jeremías su camino.

¹²Y después que el profeta Hananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

¹³Ve y habla a Hananías, diciendo: Así dice Jehová: Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro.

¹⁴Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro he puesto sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y han de servirle; y también le he dado las bestias del campo.

¹⁵Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho a este pueblo confiar en una mentira.

¹⁶Por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque promoviste rebelión contra Jehová.

¹⁷Y en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo.

Jeremías 29

Carta de Jeremías a los deportados

¹Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén a los ancianos que habían quedado de los que fueron deportados, y a los sacerdotes y profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia

²(después que salió el rey Jeconías, la reina madre, los cortesanos, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los artífices y los ingenieros de Jerusalén),

³por mano de Elasá, hijo de Safán, y de Gemarías, hijo de Hilcías, a quienes envió Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Decía:

⁴Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice deportar de Jerusalén a Babilonia:

⁵Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos.

⁶Casaos, y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que tengan hijos e hijas; y multiplicaos ahí, y no os disminuyáis.

⁷Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice deportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz.

⁸Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis.

⁹Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié, dice Jehová.

¹⁰Porque así dice Jehová: Cuando a Babilonia se le cumplan setenta años, yo os visitaré, y realizaré sobre vosotros mi favorable promesa de haceros volver a este lugar.

¹¹Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de desgracia, para daros un porvenir y una esperanza.

¹²Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os escucharé;

¹³y me buscaréis y me hallaréis, cuando me busquéis de todo vuestro corazón.

¹⁴Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar cautivos.

¹⁵Pues habéis dicho: Jehová nos ha levantado profetas en Babilonia.

¹⁶Pero así dice Jehová acerca del rey que está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no salieron con vosotros en cautiverio;

¹⁷así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que voy a enviar yo sobre ellos espada, hambre y pestilencia, y los pondré como los higos malos, que de tan malos no se pueden comer.

¹⁸Los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia, y los pondré por espanto a todos los reinos de la tierra, por maldición y por asombro, y por burla y por afrenta para todas las naciones entre las cuales los he arrojado;

¹⁹por cuanto no han hecho caso de mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis siervos los

profetas, desde el principio y sin cesar; pero no quisisteis escuchar, dice Jehová.

²⁰Oíd, pues, la palabra de Jehová, vosotros todos los deportados que envié de Jerusalén a Babilonia.

²¹Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de Ahab, hijo de Colaías, y acerca de Sedequías, hijo de Maasías, que os profetizan falsamente en mi nombre: He aquí los entrego yo en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los matará delante de vuestros ojos.

²²Y todos los deportados de Judá que están en Babilonia harán de ellos una maldición, diciendo: Póngate Jehová como a Sedequías y como a Ahab, a quienes asó al fuego el rey de Babilonia.

²³Porque hicieron maldad en Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos, y falsamente hablaron en mi nombre palabras que no les mandé; de lo cual yo soy sabedor y testigo, dice Jehová.

²⁴Y en cuanto a Semaías de Nehelam, hablarás, diciendo:

²⁵Así habla Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Tú enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:

²⁶Jehová te ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joyadá, para que haya oficiales en la casa de Jehová, a cargo de todo hombre loco que se las eche de profeta, poniéndolo en el calabozo y en el cepo.

²⁷¿Por qué, pues, no has castigado ahora a Jeremías de Anatot, que se las echa de profeta con vosotros?

²⁸Porque él nos envió a decir en Babilonia: Largo será el cautiverio; edificad casas, y habitadlas; plantad huertos, y comed el fruto de ellos.

²⁹Y el sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos del profeta Jeremías.

³⁰Entonces vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

³¹Envía a decir a todos los cautivos: Así dice Jehová de Semaías de Nehelam: Porque os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os hizo confiar en una mentira;

³²por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo castigaré a Semaías de Nehelam y a su descendencia; no tendrá varón que more entre este pueblo, ni verá el bien que haré yo a mi pueblo, dice Jehová, porque contra Jehová ha hablado perversión.

Jeremías 30

Dios promete que los deportados volverán

- ¹La palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:
- ²Así habla Jehová, Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado.
- ³Porque he aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, dice Jehová, y los haré retornar a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán.
- ⁴Y estas son las palabras que habló Jehová acerca de Israel y de Judá.
- ⁵Porque así dice Jehová: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz.
- ⁶Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros.
- ⁷¡Ah, cuán grande es aquel día!, tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será salvado.
- ⁸En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre,
- ⁹sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré.
- ¹⁰Por tanto, tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni desmayes, Israel; porque he aquí que yo soy el que acudo a salvarte desde lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de su cautividad; y Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante.
- ¹¹Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con medida; ya que no te dejaré sin castigo.
- ¹²Porque así dice Jehová: Incurable es tu quebrantamiento, y grave tu herida.
- ¹³No hay quien juzgue tu causa para que seas vendada; no hay para ti medicamentos eficaces.
- ¹⁴Todos tus amantes te olvidaron; no te buscan; porque como hiere un enemigo te herí, con azote de adversario cruel, a causa de la magnitud de tu maldad, porque tus pecados se habían aumentado.
- ¹⁵¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu dolor, porque por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados te he hecho esto.
- ¹⁶Por eso, serán consumidos todos los que te consumen; y todos tus adversarios, todos irán en cautiverio; los que te despojan, serán despojo; y a todos los que hicieron presa de ti, daré en presa.
- ¹⁷Pues yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová; porque te llamaron desechada, diciendo: Ésta es Sión, de la que nadie se cuida.
- ¹⁸Así dice Jehová: He aquí, yo hago volver los cautivos de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré compasión, y la ciudad será edificada sobre su antigua colina, y el palacio será restablecido tal como era.
- ¹⁹Y saldrá de ellos acción de gracias, y voz de gente que está en regocijo, y los multiplicaré, y no serán disminuidos; los multiplicaré, y no serán menoscabados.

²⁰También sus hijos serán como antes, y su congregación será delante de mí establecida; y castigaré a todos sus opresores.

²¹Su príncipe será uno de ellos, y de en medio de ella saldrá su jefe; y le haré llegar cerca, y él se acercará a mí; porque ¿quién es aquel que se atreve a acercarse a mí?, dice Jehová.

²²Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios.

²³He aquí, la tempestad de Jehová sale con furor; la tempestad que barre como un torbellino; remolineará sobre la cabeza de los malvados.

²⁴No se calmará el ardor de la ira de Jehová, hasta que haya hecho y cumplido los designios de su corazón; en el fin de los días os percataréis de esto.

Jeremías 31

Retorno de Israel a su tierra

¹En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo.

²Así dice Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto; sí, Israel cuando voy a hacerle descansar.

³Jehová se manifestó a mí desde lejos, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te he atraído a mí con mi gracia.

⁴De nuevo te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás a danzar con gente festiva.

⁵Aún plantarás viñas en los montes de Samaria; plantarán los que planten, y disfrutarán de ellas.

⁶Porque habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Efraín: Levantaos, y subamos a Sión, a Jehová nuestro Dios.

⁷Porque así dice Jehová: Cantad por Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza de las naciones; anunciad, alabad, y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel.

⁸He aquí que yo los haré volver de la tierra del norte, y los reuniré de los últimos confines de la tierra, y entre ellos a ciegos y cojos, a la mujer que está encinta y a la que dio a luz juntamente; en gran compañía volverán acá.

⁹Vendrán con llanto, y los guiaré con plegarias, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito.

¹⁰Oíd la palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo saber en las islas que están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reúne y lo guarda, como un pastor a su rebaño.

¹¹Porque Jehová ha rescatado a Jacob, lo redimió de mano del que es más fuerte que él.

¹²Vendrán y darán gritos de gozo en lo alto de Sión, y correrán al bien de Jehová, al pan, al vino, al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como un huerto de riego, y nunca más tendrán dolor.

¹³Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; pues cambiaré su llanto en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor.

¹⁴Y satisfaré el alma del sacerdote con abundancia, y mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová.

¹⁵Así dice Jehová: Se oye una voz en Ramá, lamento y llanto amargo; Raquel que llora por sus hijos, y rehúsa ser consolada por sus hijos, porque perecieron.

¹⁶Así dice Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque hay salario para tu trabajo, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo.

¹⁷Esperanza hay también para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra.

¹⁸Bien he oído a Efraín que se lamentaba: Me corregiste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios.

¹⁹Porque después que me aparté tuve arrepentimiento, y después que fui instruido, me castigué a mí mismo; me avergoncé y me confundí, porque llevé la afrenta de mi juventud.

²⁰¿Es Efraín el hijo predilecto para mí?, ¿es el niño mimado?; pues siempre que hablo de él, todavía me viene con fuerza a la memoria. Por eso mis entrañas suspiran por él; ciertamente tendré de él compasión, dice Jehová.

²¹Establécete señales, ponte majanos altos, nota atentamente la calzada; vuélvete por el camino por donde te fuiste, virgen de Israel, vuelve a estas tus ciudades.

²²¿Hasta cuándo andarás vagando, oh hija contumaz? Porque Jehová ha creado una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón.

²³Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún dirán esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver sus cautivos: Jehová te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo.

²⁴Y habitará allí Judá, y también todas sus ciudades; los labradores, y los que van con rebaño.

²⁵Porque satisfaceré al alma cansada, y saciaré a toda alma entristecida.

²⁶En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue agradable.

El nuevo pacto

²⁷He aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombres y de ganados.

²⁸Y así como me ocupé de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y destruir y afligir, tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Jehová.

²⁹En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera,

³⁰sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que coma las uvas agrias, tendrán la dentera.

³¹He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

³²No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

³³Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

³⁴Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

³⁵Así dice Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que agita el mar, y brama sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre:

³⁶Si faltan estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente.

³⁷Así dice Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.

³⁸He aquí que vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo.

³⁹Y saldrá más allá el cordel de la medida, directamente hasta el collado de Gareb, y torcerá hasta Goa.

⁴⁰Y todo el valle de los cuerpos muertos y de las cenizas, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo a Jehová; no será arrancada ni destruida más para siempre.

Jeremías 32

Jeremías compra la heredad de Hanameel

¹La palabra de Jehová que vino a Jeremías, el año décimo de Sedequías, rey de Judá, que fue el año decimoctavo de Nabucodonosor.

²Entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá.

³Porque Sedequías rey de Judá lo había puesto preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú diciendo: Así dice Jehová: He aquí que yo entrego esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y la tomará;

⁴y Sedequías rey de Judá no escapará de las manos de los caldeos, sino que de cierto será entregado en manos del rey de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos,

⁵y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allí estará hasta que yo le visite; y si peleáis contra los caldeos, no os irá bien, dice Jehová?

⁶Dijo Jeremías: Palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

⁷He aquí que Hanameel, hijo de tu tío Salum, viene a ti, diciendo: Cómprame mi heredad que está en Anatot; porque tú tienes derecho a ella para comprarla.

⁸Y vino a mí Hanameel, hijo de mi tío, conforme a la palabra de Jehová, al patio de la cárcel, y me dijo: Compra ahora mi heredad, que está en Anatot en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti corresponde el rescate; cómprala para ti. Entonces conocí que era palabra de Jehová.

⁹Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero; diecisiete siclos de plata.

¹⁰Y suscribí el documento y lo sellé, y lo hice certificar con testigos, y pesé el dinero en balanza.

¹¹Tomé luego la escritura de compra, sellada según el derecho y costumbre, y la copia abierta.

¹²Y pasé la escritura de compra a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de Hanameel el hijo de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito la escritura de compra, delante de todos los judíos que estaban en el patio de la cárcel.

¹³Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo:

¹⁴Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Toma estas escrituras, esta escritura de venta sellada, y esta escritura abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conserven muchos días.

¹⁵Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra.

¹⁶Y después que di la escritura de compra a Baruc hijo de Nerías, oré a Jehová, diciendo:

¹⁷¡Oh Señor Jehová!, he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, y no hay nada que sea demasiado difícil para ti;

¹⁸que haces misericordia a millares, y castigas la maldad de los padres en sus hijos después de ellos; Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre;

¹⁹grande en designios, y poderoso en hechos; cuyos ojos están abiertos sobre todos los caminos

de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras.

²⁰Tú que hiciste señales y portentos en tierra de Egipto hasta este día, y en Israel, y entre otros hombres; y te has hecho nombre, como se ve en el día de hoy.

²¹Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos, con mano fuerte y brazo extendido, y con terror grande;

²²y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la darías, la tierra que fluye leche y miel;

²³y entraron, y la disfrutaron; pero no escucharon tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por tanto, has hecho venir sobre ellos todo este mal.

²⁴He aquí que con terraplenes han acometido la ciudad para tomarla, y la ciudad va a ser entregada en manos de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, del hambre y de la pestilencia; ha venido, pues, a suceder lo que tú dijiste, y he aquí que lo estás viendo.

²⁵¡Y tú me has dicho, oh Señor Jehová: Cómprate la heredad por dinero, y pon testigos; aunque la ciudad sea entregada en manos de los caldeos!

²⁶Entonces vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²⁷He aquí que yo soy Jehová, el Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea demasiado difícil para mí?

²⁸Por tanto, así dice Jehová: He aquí que voy a entregar esta ciudad en manos de los caldeos, y en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la tomará.

²⁹Y vendrán los caldeos que atacan esta ciudad, y la pondrán a fuego y la quemarán, asimismo las casas, sobre cuyas azoteas ofrecieron incienso a Baal y derramaron libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira.

³⁰Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo que es malo delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice Jehová.

³¹Porque esta ciudad me ha sido motivo de enojo y de ira desde el día en que la edificaron hasta hoy, tanto que es como para que la haga quitar de mi presencia,

³²por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, y los varones de Judá y los moradores de Jerusalén.

³³Y me volvieron la espalda, y no el rostro; y aunque les instruía desde el principio y sin cesar, no escucharon para recibir corrección;

³⁴sino que pusieron sus abominaciones en la casa en la cual es invocado mi nombre, contaminándola.

³⁵Y edificaron lugares altos a Baal, los cuales están en el valle del hijo de Hinom, para hacer pasar por el fuego sus hijos y sus hijas a Moloc; lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen tal abominación, haciendo pecar a Judá.

³⁶Y, por eso, así dice Jehová Dios de Israel de esta ciudad, de la cual decís vosotros: Entregada está en manos del rey de Babilonia por espada, por hambre y por pestilencia:

³⁷He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché en mi furor, y en mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar con seguridad;

³⁸y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.

³⁹Y les daré un solo corazón, y un solo camino, para que me teman perpetuamente, para el bien de ellos, y de sus hijos después de ellos.

⁴⁰Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

⁴¹Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, con todo mi corazón y con toda mi alma.

⁴²Porque así dice Jehová: Así como traje sobre este pueblo todo este gran mal, así traeré sobre ellos todo el bien que sobre ellos pronuncio.

⁴³Y se comprarán campos en esta tierra de la cual vosotros decís: Está desierta, sin hombres y sin animales; es entregada en manos de los caldeos.

⁴⁴Heredades comprarán por dinero, y harán escritura y la sellarán y pondrán testigos, en tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, y en las ciudades de Judá; y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de la Sefelá, y en las ciudades del Négueb; porque yo haré regresar sus cautivos, dice Jehová.

Jeremías 33

Nuevas promesas de restauración

- ¹Vino palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo:
- ²Así dice Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afianzarla; Jehová es su nombre:
- ³Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.
- ⁴Porque así dice Jehová Dios de Israel acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas junto a los contrafuertes y la cerca,
- ⁵adonde llegaron para pelear contra los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales herí yo en mi furor y en mi ira, pues escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad:
- ⁶He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.
- ⁷Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los reedificaré como al principio.
- ⁸Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron.
- ⁹Y esta ciudad me será a mí por nombre de gozo, por alabanza y por gloria, ante todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les voy a hacer; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les concederé.
- ¹⁰Así dice Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto, sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin hombre y sin morador y sin animal,
- ¹¹ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.
- ¹²Así dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan acostarse a sus rebaños.
- ¹³En las ciudades de las montañas, en las ciudades de la Sefelá, en las ciudades del Négueb, en la tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán ganados bajo las manos del que los cuente, dice Jehová.

Instituciones del futuro

- ¹⁴He aquí que vienen días, dice Jehová, en que yo cumpliré la buena palabra que he hablado acerca de la casa de Israel y de la casa de Judá.
- ¹⁵En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia, y ejecutará justicia y equidad en la tierra.

¹⁶En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le llamará: Jehová es nuestra justicia.

¹⁷Porque así dice Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel.

¹⁸Ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que delante de mí ofrezca holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los días.

¹⁹Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²⁰Así dice Jehová: Si podéis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo,

²¹entonces podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que le falte un hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros.

²²Así como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven.

²³Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²⁴¿No has echado de ver lo que habla este pueblo, diciendo: Las dos familias que Jehová había escogido, las ha desechado? Y han tenido en poco a mi pueblo, hasta no tenerlo más por nación.

²⁵Pues bien, dice así Jehová: Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra,

²⁶también desecharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob; porque yo haré volver sus cautivos, y tendré compasión de ellos.

Jeremías 34

Jeremías amonesta a Sedequías

¹La palabra de Jehová que vino a Jeremías, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra bajo el señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalén y contra todas sus ciudades; la cual dijo:

²Así dice Jehová, el Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías rey de Judá, y dile: Así dice Jehová: He aquí que yo entregaré esta ciudad al rey de Babilonia, y la quemará con fuego;

³y no escaparás tú de su mano, sino que ciertamente serás apresado, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y entrarás en Babilonia.

⁴Con todo eso, oye palabra de Jehová, Sedequías rey de Judá: Así dice Jehová acerca de ti: No morirás a espada.

⁵En paz morirás, y así como quemaron especias aromáticas por tus padres, los reyes antepasados que te precedieron, las quemarán por ti, y te endearán, diciendo: ¡Ay, señor! Porque yo he hablado la palabra, dice Jehová.

⁶Y habló el profeta Jeremías a Sedequías, rey de Judá, todas estas palabras en Jerusalén.

⁷Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquís y contra Azecá; porque de las ciudades fortificadas de Judá, éstas solas habían quedado.

Liberación de los siervos hebreos

⁸La palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que el rey Sedequías hizo pacto con todo el pueblo que había en Jerusalén, para promulgarles libertad;

⁹que cada uno dejase libre a su siervo y a su sierva, siendo hebreo y hebrea; que ninguno usase a los judíos, sus hermanos, como siervos.

¹⁰Y cuando oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que había convenido en el pacto de dejar libre cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que ninguno los usase más como siervos, obedecieron, y los dejaron.

¹¹Pero después se arrepintieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los sujetaron como siervos y siervas.

¹²Vino, pues, palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

¹³Así dice Jehová, Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, diciendo:

¹⁴Al cabo de siete años, dejará cada uno a su hermano hebreo que le fuere vendido; le servirá seis años, y lo enviará libre; pero vuestros padres no me oyeron, ni inclinaron su oído.

¹⁵Y vosotros os habíais hoy convertido, y hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prójimo; y habíais hecho pacto en mi presencia, en la casa en la cual es invocado mi nombre.

¹⁶Pero os habéis vuelto y profanado mi nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que habíais dejado libre a su voluntad; y los habéis sujetado para que os sean siervos y siervas.

¹⁷Por tanto, así dice Jehová: Vosotros no me habéis oído para promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su prójimo; he aquí que yo promulgo libertad, dice Jehová, a la espada y a la pestilencia y al hambre; y os pondré por espanto ante todos los reinos de la tierra.

¹⁸Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, que no han llevado a efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia, dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas;

¹⁹a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los oficiales y a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro,

²⁰los entregaré en manos de sus enemigos y en manos de los que buscan su vida; y sus cuerpos muertos serán pasto de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

²¹Y a Sedequías, rey de Judá, y a sus príncipes los entregaré en manos de sus enemigos, y en manos de los que buscan su vida, y en manos del ejército del rey de Babilonia, que se ha retirado de vosotros.

²²He aquí, mandaré yo, dice Jehová, y los haré volver a esta ciudad, y pelearán contra ella y la tomarán, y la quemarán con fuego; y reduciré a soledad las ciudades de Judá, hasta dejarlas sin habitantes.

Jeremías 35

Obediencia de los recabitas

- ¹La palabra de Jehová que vino a Jeremías en días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:
- ²Ve a casa de los recabitas y habla con ellos, e introdúcelos en la casa de Jehová, en uno de los aposentos, y dales a beber vino.
- ³Tomé entonces a Jaazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, a sus hermanos, a todos sus hijos, y a toda la familia de los recabitas;
- ⁴y los llevé a la casa de Jehová, al aposento de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, varón de Dios, el cual estaba junto al aposento de los príncipes, que estaba sobre el aposento de Maasías, hijo de Salum, guarda de la puerta.
- ⁵Y puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije: Bebed vino.
- ⁶Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque nuestro padre Jonadab, hijo de Recab, nos ordenó diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros hijos;
- ⁷ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la retendréis; sino que moraréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros peregrináis.
- ⁸Y nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Jonadab, hijo de Recab, en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos ni nuestras hijas;
- ⁹y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener viña, ni heredad, ni sementera;
- ¹⁰sino que hemos morado en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre.
- ¹¹Sucedió, no obstante, que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió a la tierra, dijimos: Venid, y ocultémonos en Jerusalén, por temor al ejército de los caldeos y por temor al ejército de los de Siria; y en Jerusalén nos quedamos.
- ¹²Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
- ¹³Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ve y di a los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalén: ¿No aprenderéis a obedecer mis palabras?, dice Jehová.
- ¹⁴Se ha cumplido la palabra de Jonadab hijo de Recab, el cual mandó a sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado a vosotros desde el principio y sin cesar, y no me habéis oído.
- ¹⁵Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde el principio y sin cesar, para deciros: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres; mas no inclinasteis vuestro oído, ni me hicisteis caso.
- ¹⁶Puesto que los hijos de Jonadab, hijo de Recab, han cumplido el mandamiento que les dio su padre; pero este pueblo no me ha obedecido;

¹⁷por tanto, así dice Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traeré sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que contra ellos he hablado; porque les hablé, y no oyeron; los llamé, y no han respondido.

¹⁸Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Por cuanto obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó;

¹⁹por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará de Jonadab, hijo de Recab, varón que esté en mi presencia todos los días.

Jeremías 36

Escritura y quema del rollo

¹Aconteció en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías, hasta hoy.

³Quizás oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado.

⁴Y llamó Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, y escribió Baruc al dictado de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había hablado.

⁵Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: Yo estoy detenido y no puedo entrar en la casa de Jehová.

⁶Entra tú, pues, y lee de este rollo que escribiste al dictado mío, las palabras de Jehová a los oídos del pueblo, en la casa de Jehová, en día de ayuno; y las leerás también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades.

⁷Quizá presenten sus súplicas ante Jehová, y se vuelva cada uno de su mal camino; porque grande es la ira y el furor que ha expresado Jehová contra este pueblo.

⁸Y Baruc, hijo de Nerías, hizo conforme a todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová.

⁹Precisamente en el año quinto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, se proclamaba ayuno en la presencia de Jehová a todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén.

¹⁰Y Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová, en el aposento de Gemarías, hijo de Safán el escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, a oídos de todo el pueblo.

¹¹Y Miqueas, hijo de Gemarías, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras de Jehová,

¹²descendió a la casa del rey, al aposento del secretario, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, esto es: Elisamá secretario, Delaías hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los príncipes.

¹³Y les contó Miqueas todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó en el libro a oídos del pueblo.

¹⁴Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusí, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en el que leíste a oídos del pueblo, y ven. Así pues, Baruc, hijo de Nerías, tomó el rollo en su mano y vino a ellos.

¹⁵Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo a nosotros. Y se lo leyó Baruc.

¹⁶Cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compañero, y dijeron

a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras.

¹⁷Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste al dictado de él todas estas palabras.

¹⁸Y Baruc les dijo: Él me recitaba todas estas palabras, y yo las iba escribiendo con tinta en el libro.

¹⁹Entonces dijeron los príncipes a Baruc: Ve y escóndete, tú y Jeremías, y que nadie sepa dónde estáis.

²⁰Y entraron adonde estaba el rey, al atrio, después de depositar el rollo en el aposento de Elisamá el secretario; y contaron a oídos del rey todas estas palabras.

²¹Y envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el cual lo tomó del aposento de Elisamá el secretario, y leyó en él Jehudí a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban.

²²Y el rey estaba sentado en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él.

²³Cuando Jehudí había leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero había.

²⁴Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey ni ninguno de sus siervos que oyeron todas estas palabras.

²⁵Y aunque Elnatán y Delaías y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír.

²⁶También mandó el rey a Jerameel hijo de Hamelec, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, para que prendiesen a Baruc el escribiente y al profeta Jeremías; pero Jehová los escondió.

²⁷Entonces vino palabra de Jehová a Jeremías, después que el rey había quemado el rollo, y las palabras que Baruc había escrito en él al dictado de Jeremías, diciendo:

²⁸Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras que estaban antes en el primer rollo que quemó Joacim rey de Judá.

²⁹Y dirás a Joacim, rey de Judá: Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella ni hombres ni animales?

³⁰Por tanto, así dice Jehová acerca de Joacim rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche.

³¹Y castigaré su maldad en él, y en su descendencia y en sus siervos; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén y sobre los varones de Judá, todo el mal que he pronunciado contra ellos, sin que hicieran caso.

³²Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc, hijo de Nerías, escriba; y escribió en él al dictado de Jeremías todas las palabras del libro que había quemado en el fuego Joacim, rey de Judá; y aún fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

Jeremías 37

Arresto de Jeremías

¹En lugar de Conías, hijo de Joacim, reinó el rey Sedequías, hijo de Josías, al cual Nabucodonosor, rey de Babilonia, constituyó por rey en la tierra de Judá.

²Pero no obedeció él ni sus siervos ni el pueblo de la tierra a las palabras de Jehová, las cuales habló por medio del profeta Jeremías.

³Y envió el rey Sedequías a Jucal, hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, para que dijese al profeta Jeremías: Ruega ahora por nosotros a Jehová nuestro Dios.

⁴Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo; porque todavía no lo habían puesto en la cárcel.

⁵Y cuando el ejército de Faraón había salido de Egipto, y llegó noticia de ello a oídos de los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén, se retiraron de Jerusalén.

⁶Entonces vino palabra de Jehová al profeta Jeremías, diciendo:

⁷Así dice Jehová, Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió a mí para que me consultaseis: He aquí que el ejército de Faraón que había salido en vuestro socorro, se va a retirar a su tierra en Egipto.

⁸Y volverán los caldeos y atacarán esta ciudad, y la tomarán y la pondrán a fuego.

⁹Así dice Jehová: No os engañéis a vosotros mismos, diciendo: Sin duda ya los caldeos se apartarán de nosotros; porque no se apartarán.

¹⁰Porque aun cuando hirieseis a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y quedasen de ellos solamente hombres heridos, cada uno se levantará de su tienda, y pondrán esta ciudad a fuego.

Prisión de Jeremías

¹¹Y aconteció que cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén por miedo al ejército de Faraón,

¹²salía Jeremías de Jerusalén para irse a tierra de Benjamín, para recibir allí su porción en medio del pueblo.

¹³Y cuando fue a la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán que se llamaba Irías, hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo: Tú te pasas a los caldeos.

¹⁴Y Jeremías dijo: Falso; no me paso a los caldeos. Pero él no lo escuchó, sino que prendió Irías a Jeremías, y lo llevó delante de los príncipes.

¹⁵Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y le azotaron y le pusieron en prisión en la casa del escriba Jonatán, porque la habían convertido en cárcel.

¹⁶Entró, pues, Jeremías en el calabozo, y en las celdas superiores. Y habiendo estado allí Jeremías por muchos días,

¹⁷el rey Sedequías envió y le sacó; y le preguntó el rey secretamente en su casa, y dijo: ¿Hay palabra de Jehová? Y Jeremías dijo: La hay. Y dijo más: En manos del rey de Babilonia serás

entregado.

¹⁸Dijo también Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué pequé contra ti, o contra tus siervos, o contra este pueblo, para que me metieseis en la cárcel?

¹⁹¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra?

²⁰Ahora, pues, oye, te ruego, oh mi señor el rey; caiga bien ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver a casa del escriba Jonatán, para que no muera allí.

²¹Entonces dio orden el rey Sedequías, y custodiaron a Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole dar una torta de pan al día, de la calle de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Así quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

Jeremías 38

Jeremías en la cisterna

¹Oyeron Sefatías, hijo de Matán, Gedalías, hijo de Pasur, Jucal, hijo de Selemías, y Pasur, hijo de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo:

²Así dice Jehová: El que se quede en esta ciudad, morirá a espada, o de hambre, o de pestilencia; mas el que se pase a los caldeos, vivirá; pues su vida le será por botín, y vivirá.

³Así dice Jehová: De cierto será entregada esta ciudad en manos del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.

⁴Entonces dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera desmoraliza a los guerreros que han quedado en esta ciudad, y desalienta a todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino su mal.

⁵Y dijo el rey Sedequías: He aquí que él está en vuestras manos; pues el rey nada puede hacer contra vosotros.

⁶Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna de Malquías, hijo del rey, que estaba en el patio de la cárcel; y metieron a Jeremías con sogas. Y en la cisterna no había agua, sino cieno, y se hundió Jeremías en el cieno.

⁷Y oyendo Ébed-mélec, hombre etíope, eunuco de la casa real, que habían puesto a Jeremías en la cisterna, y estando sentado el rey a la puerta de Benjamín,

⁸Ébed-mélec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo:

⁹Mi señor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual hicieron echar en la cisterna; porque allí es probable que muera de hambre, pues no hay más pan en la ciudad.

¹⁰Entonces mandó el rey al mismo etíope Ébed-mélec, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar al profeta Jeremías de la cisterna, antes que muera.

¹¹Así pues, tomó Ébed-mélec consigo a los hombres, y entró a la casa del rey debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, y los echó a Jeremías con sogas en la cisterna.

¹²Y dijo el etíope Ébed-mélec a Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, bajo los sobacos, debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías.

¹³De este modo sacaron a Jeremías con sogas, y lo subieron de la cisterna; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

Sedequías consulta secretamente a Jeremías

¹⁴Después envió el rey Sedequías, e hizo traer al profeta Jeremías a su presencia, en la tercera entrada de la casa de Jehová. Y dijo el rey a Jeremías: Te haré una pregunta; no me encubras ninguna cosa.

¹⁵Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo declaro, ¿no es cosa segura que me matarás?, y si te doy consejo, no me escucharás.

¹⁶Y juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: Vive Jehová que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu vida.

¹⁷Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si te entregas en seguida a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego, y vivirás tú y tu casa.

¹⁸Pero si no te entregas a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de sus manos.

¹⁹Y dijo el rey Sedequías a Jeremías: Tengo temor de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y me escarnezcan.

²⁰Y dijo Jeremías: No te entregarán. Escucha, te ruego, la voz de Jehová que yo te hablo, y te irá bien y vivirás.

²¹Pero si rehúsas entregarte, esta es la palabra que me ha mostrado Jehová:

²²He aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Te han empujado, y han prevalecido contra ti tus amigos; se hundieron en el cieno tus pies, se volvieron atrás.

²³Sacarán, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás apresado, y tú serás la causa de que esta ciudad sea incendiada.

²⁴Y dijo Sedequías a Jeremías: Que nadie sepa estas palabras, y no morirás.

²⁵Pero si los príncipes oyen que yo he hablado contigo, y vienen a ti y te dicen: Decláranos ahora qué hablaste con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos; asimismo qué te dijo el rey;

²⁶entonces les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese volver a casa de Jonatán, para que no me muriese allí.

²⁷Y vinieron luego todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron; y él les respondió conforme a todo lo dicho que el rey le había mandado. Con esto se alejaron de él, porque nadie sabía de qué habían hablado.

²⁸Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada Jerusalén; y allí estaba cuando Jerusalén fue tomada.

Jeremías 39

Caída de Jerusalén

¹En el noveno año de Sedequías, rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron.

²Y en el undécimo año de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes, se abrió brecha en el muro de la ciudad.

³Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y acamparon a la puerta de en medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebó, Sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los demás príncipes del rey de Babilonia.

⁴Y viéndolos Sedequías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino del huerto del rey, por la puerta entre los dos muros; y salió el rey por el camino del Arabá.

⁵Pero el ejército de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y le tomaron, y le hicieron subir a Riblá en tierra de Hamat, donde estaba Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le sentenció.

⁶Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías en presencia de éste en Riblá, haciendo asimismo degollar el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá.

⁷Y sacó los ojos del rey Sedequías, y le aprisionó con cadenas para llevarle a Babilonia.

⁸Y los caldeos incendiaron la casa del rey y la casa del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén.

⁹Y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los desertores que se habían adherido a él, con todo el resto del pueblo que había quedado, Nabuzaradán, capitán de la guardia, los transportó a Babilonia.

¹⁰Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo quedar en tierra de Judá a los pobres del pueblo que no tenían nada, y les dio viñas y heredades en aquel día.

Nabucodonosor cuida de Jeremías

¹¹Y Nabucodonosor había ordenado a Nabuzaradán, capitán de la guardia, acerca de Jeremías, diciendo:

¹²Tómale y vela por él, y no le hagas mal alguno, sino que harás con él como él te diga.

¹³Envió, por tanto, Nabuzaradán capitán de la guardia, y Nabusazbán el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los jefes superiores del rey de Babilonia,

¹⁴enviaron y tomaron a Jeremías del patio de la cárcel, y lo entregaron a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo llevase a su casa; y vivió entre el pueblo.

Dios promete librar a Ébed-mélec

¹⁵Y había venido palabra de Jehová a Jeremías, mientras estaba preso en el patio de la cárcel,

diciendo:

¹⁶Ve y habla a Ébed-mélec etíope, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y se cumplirán en aquel día en presencia tuya.

¹⁷Pero en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás entregado en manos de aquellos a quienes tú temes.

¹⁸Porque ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por botín, porque pusiste tu confianza en mí, dice Jehová.

Jeremías 40

Jeremías, liberado

¹La palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Nabuzaradán, capitán de la guardia, le dejó marchar desde Ramá, cuando le tomó estando atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que iban deportados a Babilonia.

²Tomó, pues, el capitán de la guardia a Jeremías y le dijo: Jehová tu Dios habló este mal contra este lugar;

³y lo ha traído y hecho Jehová según lo había dicho; porque pecasteis contra Jehová, y no atendisteis a su voz, por eso os ha venido esto.

⁴Y ahora yo te he soltado hoy de las cadenas que tenías en tus manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo velaré por ti; pero si te parece mal venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de ti; ve adonde mejor y más cómodo te parezca ir.

⁵Si prefieres quedarte, vuélvete a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo; o ve adonde te parezca más cómodo ir. Y le dio el capitán de la guardia provisiones y un presente, y le despidió.

⁶Se fue entonces Jeremías a Gedalías, hijo de Ahicam, a Mizpá, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra.

⁷Cuando todos los jefes del ejército que estaban por el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías, hijo de Ahicam, para gobernar la tierra, y que le había encomendado los hombres y las mujeres y los niños, y los pobres de la tierra que no fueron deportados a Babilonia,

⁸vinieron luego a Gedalías en Mizpá; esto es, Ismael, hijo de Netanías, Johanán y Jonatán, hijos de Carea, Seraías, hijo de Tanhumet, los hijos de Efay netofatita, y Jezanías, hijo de un maacateo, ellos y sus hombres.

⁹Y les juró Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengáis temor de servir a los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.

¹⁰Y he aquí que yo habito en Mizpá, para estar delante de los caldeos que vendrán a nosotros; mas vosotros tomad el vino, los frutos del verano y el aceite, y ponedlos en vuestros almacenes, y quedaos en vuestras ciudades que habéis tomado.

¹¹Asimismo todos los judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron decir que el rey de Babilonia había dejado a algunos en Judá, y que había puesto sobre ellos a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán,

¹²todos estos judíos regresaron entonces de todos los lugares adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de Judá, a Gedalías en Mizpá; y recogieron vino y abundantes frutos.

Conspiración de Ismael contra Gedalías

¹³Y Johanán, hijo de Carea, y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban en el campo,

vinieron a Gedalías en Mizpá,

¹⁴y le dijeron: ¿No sabes que Baalís, rey de los hijos de Amón, ha enviado a Ismael, hijo de Netanías, para matarte? Mas Gedalías hijo de Ahicam no les creyó.

¹⁵Entonces Johanán, hijo de Carea, habló a Gedalías en secreto en Mizpá, diciendo: Yo iré ahora y mataré a Ismael, hijo de Netanías, y ningún hombre lo sabrá. ¿Por qué te ha de matar, y todos los judíos que se han reunido a ti se dispersarán, y perecerá el resto de Judá?

¹⁶Pero Gedalías, hijo de Ahicam, dijo a Johanán, hijo de Carea: No hagas esto, porque es falso lo que tú dices de Ismael.

Jeremías 41

¹Aconteció en el mes séptimo que vino Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisamá, de la descendencia real, y algunos príncipes del rey y diez hombres con él, a Gedalías, hijo de Ahicam, en Mizpá; y comieron pan juntos allí en Mizpá.

²Y se levantó Ismael, hijo de Netanías, y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a espada a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

³Asimismo mató Ismael a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpá, y a los soldados caldeos que allí estaban.

⁴Sucedió además, un día después que había matado a Gedalías, cuando nadie lo sabía aún,

⁵que vinieron unos hombres de Siquem, de Siló y de Samaria, ochenta hombres, raída la barba, harapientos y arañados, y traían en sus manos ofrenda e incienso para llevar a la casa de Jehová.

⁶Y de Mizpá les salió al encuentro, llorando, Ismael el hijo de Netanías. Y aconteció que cuando los encontró, les dijo: Venid a Gedalías, hijo de Ahicam.

⁷Y cuando llegaron dentro de la ciudad, Ismael, hijo de Netanías, los degolló, y los echó dentro de una cisterna, con ayuda de los hombres que con él estaban.

⁸Mas entre aquellos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo escondites de trigo, cebada, aceite y miel. Y los dejó, y no los mató como a sus hermanos.

⁹Y la cisterna en que echó Ismael todos los cuerpos de los hombres que mató a causa de Gedalías, era la misma que había hecho el rey Asá para prevenirse de Baasá rey de Israel; Ismael, hijo de Netanías, la llenó de muertos.

¹⁰Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpá, a las hijas del rey y a todo el pueblo que había quedado en Mizpá, el cual, Nabuzaradán, capitán de la guardia, había encomendado a Gedalías, hijo de Ahicam. Los llevó, pues, cautivos Ismael, hijo de Netanías, y se fue a pasarse a los hijos de Amón.

¹¹Y cuando oyeron Johanán, hijo de Carea, y todos los jefes de la gente de guerra que estaban con él, todos los crímenes que había hecho Ismael, hijo de Netanías,

¹²entonces tomaron a todos los hombres y fueron a pelear contra Ismael, hijo de Netanías, y lo hallaron junto al gran estanque que está en Gabaón.

¹³Y aconteció que cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán, hijo de Carea, y a todos los capitanes de la gente de guerra que estaban con él, se alegraron.

¹⁴Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpá se volvió y se fue al lado de Johanán, hijo de Carea.

¹⁵Pero Ismael, hijo de Netanías, escapó delante de Johanán con ocho hombres, y se fue a los hijos de Amón.

¹⁶Y Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de la gente de guerra que estaban con él tomaron a todo el resto del pueblo que habían recobrado de mano de Ismael, hijo de Netanías, a quienes éste llevó de Mizpá después de haber matado a Gedalías, hijo de Ahicam; hombres de guerra, mujeres,

niños y eunucos, que Johanán había hecho volver de Gabaón;

¹⁷y fueron y habitaron en Gerut-quimam, que está cerca de Belén, con el propósito de meterse en Egipto,

¹⁸pues temían a los caldeos, por haber dado muerte Ismael, hijo de Netanías, a Gedalías, hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

Jeremías 42

Advertencia de Jeremías al remanente

¹Vinieron todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanán, hijo de Carea, Jezanías, hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor,

²y dijeron al profeta Jeremías: Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Jehová tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como puedes ver),

³para que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer.

⁴Y el profeta Jeremías les dijo: He oído. He aquí que voy a orar a Jehová vuestro Dios, como habéis dicho, y todo lo que Jehová os responda, os lo declararé, sin ocultaros nada.

⁵Y ellos dijeron a Jeremías: Jehová sea entre nosotros testigo veraz y fiel, si no hacemos conforme a todo el mensaje que Jehová tu Dios te dé para nosotros.

⁶Sea grato o sea ingrato, obedeceremos a la voz de Jehová nuestro Dios al cual te enviamos, para que obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios, nos vaya bien.

⁷Aconteció que al cabo de diez días vino palabra de Jehová a Jeremías.

⁸Y llamó a Johanán, hijo de Carea, y a todos los oficiales de la gente de guerra que con él estaban, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor;

⁹y les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel, al cual me enviasteis para presentar vuestros ruegos en su presencia:

¹⁰Si os quedáis quietos en esta tierra, os edificaré, y no os destruiré; os plantaré, y no os arrancaré; porque estoy arrepentido del mal que os he hecho.

¹¹No temáis al rey de Babilonia, del cual tenéis temor; no le temáis, ha dicho Jehová, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano;

¹²y tendré compasión de vosotros, para que él tenga compasión de vosotros y os haga regresar a vuestra tierra.

¹³Mas si decís: No moraremos en esta tierra, no obedeciendo así a la voz de Jehová vuestro Dios,

¹⁴diciendo: No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni padeceremos hambre de pan, y allí moraremos;

¹⁵pues bien, en este caso oíd palabra de Jehová, remanente de Judá: Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros estáis completamente resueltos a marcharos a Egipto para morar allí,

¹⁶sucederá que la espada que teméis, os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis temor, allá en Egipto os perseguirá; y allí moriréis.

¹⁷Así sucederá a cuantos resuelvan irse a Egipto para morar allí; morirán a espada, de hambre y de pestilencia; no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que traeré yo sobre ellos.

¹⁸Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre vosotros cuando entréis en Egipto; y seréis objeto de execración y de espanto, y de maldición y de afrenta; y no veréis más este lugar.

¹⁹Jehová ha hablado acerca de vosotros, oh remanente de Judá: No vayáis a Egipto; sabed ciertamente que os lo aviso hoy;

²⁰porque estáis obrando engañosamente contra vuestras almas; pues vosotros me enviasteis a Jehová vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros a Jehová nuestro Dios, y haznos saber todas las cosas que Jehová nuestro Dios diga, y lo haremos.

²¹Y os lo he declarado hoy, pero no habéis obedecido a la voz de Jehová vuestro Dios en ninguna de las cosas por las cuales me envió a vosotros.

²²Ahora, pues, sabed de cierto que moriréis a espada, de hambre y de pestilencia en el lugar donde deseáis entrar para morar allí.

Jeremías 43

La huida a Egipto

¹Aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Jehová Dios de ellos, las palabras exactas que Jehová Dios de ellos le había dado para ellos,

²Azarías, hijo de Osaías, y Johanán, hijo de Carea, y todos los varones soberbios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no te ha enviado Jehová nuestro Dios para decir: No vayáis a Egipto para morar allí,

³sino que Baruc, hijo de Nerías, te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, a fin de que nos maten y nos lleven cautivos a Babilonia.

⁴No obedeció, pues, Johanán, hijo de Carea, ni ninguno de los oficiales de la gente de guerra, ni nadie del pueblo, a la voz de Jehová para quedarse en tierra de Judá,

⁵sino que tomó Johanán, hijo de Carea, y todos los oficiales de la gente de guerra, a todo el remanente de Judá que se había vuelto de todas las naciones donde había sido echado, para morar en tierra de Judá;

⁶a hombres, mujeres y niños, a las hijas del rey y a toda persona que había dejado Nabuzaradán, capitán de la guardia, con Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, y al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías,

⁷y entraron en tierra de Egipto, porque no obedecieron a la voz de Jehová; y llegaron hasta Tafnes.

⁸Y vino palabra de Jehová a Jeremías en Tafnes, diciendo:

⁹Toma en tu mano piedras grandes, y cúbre las de barro en el enladrillado que está a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes, a vista de los hombres de Judá;

¹⁰y diles: Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá su pabellón sobre ellas.

¹¹Y vendrá y asolará la tierra de Egipto; los que a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada.

¹²Y pondrá fuego a los templos de los dioses de Egipto y los quemará, y a ellos los llevará cautivos; y limpiará la tierra de Egipto, como el pastor limpia su capa, y saldrá de allí en paz.

¹³Además quebrará las estatuas de Bet-emes, que está en tierra de Egipto, y abrasará los templos de los dioses de Egipto.

Jeremías 44

Jeremías profetiza a los judíos en Egipto

¹La palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que moraban en la tierra de Egipto, que vivían en Migdol, en Tafnes, en Nof y en tierra de Patrós, diciendo:

²Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que ellas están el día de hoy assoladas y no hay quien more en ellas,

³a causa de la maldad que ellos cometieron para enojarme, yendo a ofrecer incienso y a servir a dioses ajenos que ellos no habían conocido, ni ellos ni vosotros ni vuestros padres.

⁴Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde el principio y sin cesar, para deciros: No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco.

⁵Pero no atendieron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para dejar de ofrecer incienso a dioses ajenos.

⁶Se derramó, por tanto, mi ira y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, y fueron puestas en soledad y en destrucción, como lo están hoy día.

⁷Ahora, pues, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis este mal tan grande contra vosotros mismos, para ser destruidos el hombre y la mujer, el muchacho y el niño de pecho de en medio de Judá, sin que os quede remanente alguno,

⁸haciéndome enojar con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para morar como refugiados, de suerte que os acabéis, y seáis por maldición y por oprobio a todas las naciones de la tierra?

⁹¿Os habéis olvidado de las maldades de vuestros padres, de las maldades de los reyes de Judá, de las maldades de sus mujeres, de vuestras maldades y de las maldades de vuestras mujeres, que hicieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?

¹⁰No se han humillado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley ni en mis estatutos, los cuales puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.

¹¹Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo pongo mi rostro contra vosotros para mal, y para destruir a todo Judá.

¹²Y tomaré el resto de Judá que resolvieron irse a tierra de Egipto para morar allí, y todos serán aniquilados; en la tierra de Egipto caerán; serán consumidos por la espada y por el hambre; a espada y de hambre morirán desde el menor hasta el mayor; y serán objeto de execración, de espanto, de maldición y de oprobio.

¹³Pues castigaré a los que moran en tierra de Egipto como castigué a Jerusalén, con espada, con hambre y con pestilencia;

¹⁴y del resto de los de Judá que entraron en la tierra de Egipto para habitar allí, no habrá quien escape, ni quien quede vivo para volver a la tierra de Judá, por volver a la cual suspiran ellos para habitar allí; porque no volverán sino algunos fugitivos.

¹⁵Entonces todos los que sabían que sus mujeres habían ofrecido incienso a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de

Egipto, en Patrós, respondieron a Jeremías, diciendo:

¹⁶En cuanto a la palabra que nos has hablado en nombre de Jehová, no te haremos caso;

¹⁷sino que ciertamente cumpliremos todo lo que hemos prometido, para ofrecer incienso a la reina del cielo, y derramarle libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, y tuvimos abundancia de pan, y prosperamos, y no nos sucedió nada malo.

¹⁸Mas desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a espada y de hambre somos consumidos.

¹⁹Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿acaso le hicimos nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin consentimiento de nuestros maridos?

²⁰Entonces habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres y a todo el pueblo que le había respondido esto, diciendo:

²¹¿No se ha acordado Jehová, y no ha venido a su memoria el incienso que ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes y el pueblo de la tierra?

²²Y no pudo sufrirlo más Jehová, a causa de la maldad de vuestras obras, y a causa de las abominaciones que habíais hecho; por tanto, vuestra tierra fue puesta en asolamiento, en espanto y en maldición, hasta quedar sin morador, como está hoy día.

²³Porque ofrecisteis incienso y pecasteis contra Jehová, y no obedecisteis a la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley ni en sus estatutos ni en sus testimonios; por eso ha venido sobre vosotros esta calamidad, como sucede hoy día.

²⁴Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Oíd palabra de Jehová, todos los de Judá que estáis en tierra de Egipto.

²⁵Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones; así que confirmáis vuestros votos, y ponéis vuestros votos por obra.

²⁶Por tanto, oíd palabra de Jehová, todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He aquí, he jurado por mi gran nombre, dice Jehová, que mi nombre no será pronunciado más en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá, diciendo: Vive el Señor Jehová.

²⁷He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en tierra de Egipto serán consumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo.

²⁸Y los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, pocos en número; sabrá, pues, todo el resto de Judá que ha entrado en Egipto a morar allí como refugiados, qué palabra se mantendrá: si la mía, o la suya.

²⁹Y esto tendréis por señal, dice Jehová, de que en este lugar os voy a castigar, para que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras para mal contra vosotros.

³⁰Así dice Jehová: He aquí que yo entrego al Faraón Hofrá, rey de Egipto, en manos de sus enemigos, y en manos de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías, rey de Judá, en

manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo, que buscaba su muerte.

Jeremías 45

Palabra de consuelo para Baruc

¹La palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, cuando escribía en el libro estas palabras de boca de Jeremías, en el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

²Así dice Jehová, Dios de Israel, a ti, oh Baruc:

³Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora!, porque ha añadido Jehová tristeza a mi dolor; fatigado estoy de gemir, y no hallo descanso.

⁴Así le dirás: Así dice Jehová: He aquí que yo destruyo lo que edificué, y arranco lo que planté, y ello en toda la tierra.

⁵¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, dice Jehová; pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde vayas.

Jeremías 46

Profecías contra Egipto

¹La palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías, acerca de las naciones.

²Con respecto a Egipto: acerca del ejército del Faraón Necó, rey de Egipto, que estaba junto al río Eufrates en Carquemís, a quien destruyó Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá.

³Preparad escudo y coraza, y acercaos a la batalla.

⁴Uncid caballos y montad, vosotros los jinetes, y poneos firmes con vuestros yelmos; limpiad las lanzas, vestíos las corazas.

⁵¿Por qué los veo medrosos y retrocediendo? Sus valientes son batidos y huyen a la desbandada, sin volverse a mirar atrás; hay terror por doquier, dice Jehová.

⁶No puede huir el ligero, ni el valiente escapar; al norte junto a la ribera del Eufrates tropezaron y cayeron.

⁷¿Quién es éste que sube como el Nilo, y como ríos cuyas aguas se entrechocan?

⁸Egipto es como el Nilo que crece, y como ríos cuyas aguas se entrechocan, y dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré la ciudad y a los que en ella moran.

⁹Subid, caballos, y alborotaos, carros y avancen los valientes; los etíopes y los de Put que manejan escudo, y los de Lud que manejan y entesan arco.

¹⁰Pues ese día será para Jehová Dios de los ejércitos día de venganza, para vengarse de sus enemigos; y la espada devorará y se saciará; y se embriagará de la sangre de ellos; porque hay un sacrificio para Jehová Dios de los ejércitos, en tierra del norte junto al río Eufrates.

¹¹Sube a Galaad, y toma bálsamo, virgen hija de Egipto; por demás multiplicarás las medicinas; no hay curación para ti.

¹²Las naciones oyeron tu afrenta, y tu clamor llenó la tierra; porque el valiente tropezó contra el valiente, y cayeron ambos juntos.

¹³La palabra que habló Jehová al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para asolar la tierra de Egipto:

¹⁴Anunciad en Egipto, y hacedlo saber en Migdol; también en Nof y en Tafnes; decid: Ponte en pie y prepárate, porque la espada ha devorado tu comarca.

¹⁵¿Por qué ha sido derribado tu forzado Apis? No pudo mantenerse firme, porque Jehová le empujó.

¹⁶Hizo a muchos tropezar, y cada uno cayó sobre su compañero; y dijeron: Levántate y volvámonos a nuestro pueblo, y a la tierra de nuestro nacimiento, huyamos ante la espada irresistible.

¹⁷Allí gritaron: Faraón rey de Egipto no es más que ruido; dejó pasar el tiempo señalado.

¹⁸Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos, que como Tabor entre los montes, y como Carmel junto al mar, así vendrá.

¹⁹Hazte enseres de cautiverio, moradora hija de Egipto; porque Nof será un desierto, y será

asolada hasta no quedar morador.

²⁰Becerra hermosa es Egipto; mas viene destrucción, del norte viene.

²¹También sus soldados mercenarios en medio de ella son como becerros engordados; porque también ellos volvieron la espalda, huyeron todos sin pararse, porque vino sobre ellos el día de su quebrantamiento, el tiempo de su castigo.

²²Su voz saldrá como de serpiente; porque patrullan con un ejército, y vienen a ella con hachas como cortadores de leña.

²³Cortarán sus bosques, dice Jehová, aunque sean impenetrables; porque son más numerosos que langostas; son innumerables.

²⁴Se avergonzará la hija de Egipto; es entregada en manos del pueblo del norte.

²⁵Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, ha dicho: He aquí que yo castigo a Amón dios de Tebas, a Faraón, a Egipto, y a sus dioses y a sus reyes; así a Faraón como a los que en él confían.

²⁶Y los entregaré en manos de los que buscan su muerte, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus siervos; pero después será habitado como en los días pasados, dice Jehová.

²⁷Pero tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, Israel; porque he aquí que yo te salvaré de lejos, y a tu descendencia de la tierra de su cautividad. Y Jacob volverá a estar sosegado y tranquilo, y no habrá quién lo atemorice.

²⁸Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, porque yo estoy contigo; porque destruiré a todas las naciones entre las cuales te he dispersado; pero a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con medida, aunque no te dejaré sin castigo.

Jeremías 47

Profecía contra los filisteos

¹Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de los filisteos, antes que Faraón destruyese a Gaza.

²Así dice Jehová: He aquí que suben aguas del norte, y se harán torrente; inundarán la tierra y lo que la llena, la ciudad y los moradores de ella; y los hombres clamarán, y sollozará todo morador de la tierra.

³Al estrépito de los cascos de los caballos de sus adalides, al ruido de sus carros, al estruendo de sus ruedas, los padres no se cuidaron de los hijos por la debilidad de sus manos;

⁴a causa del día que viene para saquear a todos los filisteos, para destruir a Tiro y a Sidón todo aliado que les queda todavía; porque Jehová arruinará a los filisteos, al resto de la isla de Caftor.

⁵Gaza fue rapada, Ascalón ha perecido, y el resto de su valle; ¿hasta cuándo te sajarás?

⁶Oh espada de Jehová, ¿hasta cuándo no reposarás? Vuelve a tu vaina, reposa y sosiégate.

⁷¿Cómo reposarás?, pues Jehová te ha enviado contra Ascalón, y contra la costa del mar; allí te ha puesto.

Jeremías 48

Profecía contra Moab

¹Acerca de Moab. Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de Nebó!, porque fue destruida; Quiryatáyim fue avergonzada y tomada; fue confundida Misgab, y desmayó.

²No existe ya la alabanza de Moab; en Hesbón maquinaron mal contra ella, diciendo: Venid, y quitémosla de entre las naciones. También tú, Madmén, serás cortada; la espada irá en pos de ti.

³¡Voz de clamor de Horonáyim, devastación y gran quebranto!

⁴Moab fue destruida; sus pequeños hicieron que se oyese un clamor.

⁵Porque a la subida de Luhit, suben llorando continuamente; porque a la bajada de Horonáyim, oyeron el grito desgarrador de la destrucción.

⁶Huid, salvad vuestra vida, y sed como retama en el desierto.

⁷Pues por cuanto confiaste en tus obras y en tus tesoros, tú también serás tomada; y Quemós será llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

⁸Y vendrá el destructor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará; será arruinado también el valle, y será destruida la llanura, como ha dicho Jehová.

⁹Dad alas a Moab, para que se vaya volando; pues serán desiertas sus ciudades, hasta no quedar en ellas morador.

¹⁰Maldito el que haga indolentemente la obra de Jehová, y maldito el que detenga de la sangre su espada.

¹¹Tranquilo estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni marchó cautivo al destierro; por tanto, quedó su sabor en él, y su aroma no se ha cambiado.

¹²Por eso vienen días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasvasadores que le trasvasarán; y vaciarán sus vasijas, y romperán sus odres.

¹³Y se avergonzará Moab de Quemós, como la casa de Israel se avergonzó de Betel, su confianza.

¹⁴¿Cómo, pues, diréis: Somos hombres valientes, y robustos para la guerra?

¹⁵Saqueado fue Moab, y han escalado sus ciudades, y sus jóvenes escogidos descendieron al degolladero, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

¹⁶El infortunio de Moab es inminente, y su desgracia se apresura mucho.

¹⁷Compadeceos de él todos los que estáis alrededor suyo; y todos los que sabéis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró la vara fuerte, el báculo hermoso!

¹⁸Desciende de tu gloria, siéntate en tierra seca, moradora hija de Dibón; porque el devastador de Moab subió contra ti, destruyó tus fortalezas.

¹⁹Párate en el camino, y observa, oh moradora de Aroer; pregunta a la que va huyendo, y a la que escapa; dile: ¿Qué ha acontecido?

²⁰Se avergonzó Moab, porque fue destruido; sollozad y gritad; anunciad en Arnón que Moab está devastado.

²¹Ha llegado la sentencia a la tierra de la meseta; sobre Holón, sobre Jahaz, sobre Mefaat,
²²sobre Dibón, sobre Nebó, sobre Bet-diblatáyim,
²³sobre Quiryatáyim, sobre Bet-gamul, sobre Bet-meón,
²⁴sobre Queriyot, sobre Bosrá y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las de lejos y las de cerca.
²⁵Cortado es el poder de Moab, y su brazo quebrantado, dice Jehová.
²⁶Embriagadle, porque contra Jehová se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y sea también él motivo de escarnio.
²⁷¿Pues no te fue a ti Israel por motivo de escarnio? ¿Fue sorprendido entre ladrones? Porque siempre que hablas de él, meneas la cabeza.
²⁸Abandonad las ciudades y habitad en peñascos, oh moradores de Moab, y sed como la paloma que hace su nido en la boca de la caverna.
²⁹Hemos oído la soberbia de Moab, ¡es muy soberbio!; su arrogancia, su orgullo, su altivez y la altanería de su corazón.
³⁰Yo conozco, dice Jehová, su presunción, que no tiene base, y sus bravatas, que no han servido para nada de provecho.
³¹Por tanto, yo aullaré sobre Moab; sobre todo Moab haré clamor, y sobre los hombres de Kir-heres gemiré.
³²Con llanto mayor que el de Jazer lloraré por ti, oh vid de Sibmá; tus sarmientos pasaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer; sobre tu cosecha y sobre tu vendimia vino el saqueador.
³³Y fue cortada la alegría y el regocijo de los campos fértiles, y de la tierra de Moab; y de los lagares hice que faltase el vino; no pisarán con canción; la canción no será canción.
³⁴El clamor de Hesbón llega hasta Elealé; hasta Jahaz dieron su voz; desde Zoar hasta Horonáyim, becerra de tres años; porque también las aguas de Nimrim se convertirán en un desierto.
³⁵Y exterminaré de Moab, dice Jehová, a quien sacrifique sobre los lugares altos, y a quien ofrezca incienso a sus dioses.
³⁶Por tanto, mi corazón resuena como flautas por causa de Moab, asimismo resuena mi corazón a modo de flautas por los hombres de Kir-heres; porque perecieron las riquezas que habían hecho.
³⁷Porque toda cabeza está rapada, y toda barba raída; sobre toda mano hay rasguños, y cilicio sobre todo lomo.
³⁸Sobre todos los terrados de Moab, y en sus calles, llanto por doquier; porque yo quebranté a Moab como a vasija desechada, dice Jehová.
³⁹¡Lamentad! ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la espalda Moab con vergüenza! Fue Moab objeto de escarnio y de espanto a todos los que están en sus alrededores.
⁴⁰Porque así dice Jehová: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas contra Moab.
⁴¹Tomadas son las ciudades, y ocupadas las fortalezas; y será aquel día el corazón de los valientes de Moab como el corazón de mujer en angustia de parto.
⁴²Y Moab será destruido hasta dejar de ser pueblo, porque se engrandeció contra Jehová.

⁴³Terror y hoyo y lazo contra ti, oh morador de Moab, dice Jehová.

⁴⁴El que huya del terror, caerá en el hoyo, y el que salga del hoyo, será preso en el lazo; porque yo traeré sobre él, sobre Moab, el año de su castigo, dice Jehová.

⁴⁵A la sombra de Hesbón se pararon sin fuerzas los que huían; pues salió fuego de Hesbón, y llama de en medio de Sehón, y quemó las sienes de Moab, y la coronilla de los hijos revoltosos.

⁴⁶¡Ay de ti, Moab!, pereció el pueblo de Quemós; porque tus hijos fueron puestos presos para cautividad, y tus hijas para cautiverio.

⁴⁷Pero haré volver a los cautivos de Moab en lo postrero de los tiempos, dice Jehová. Hasta aquí es la sentencia sobre Moab.

Jeremías 49

Profecía contra los amonitas

¹Acerca de los hijos de Amón. Así dice Jehová: ¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué Malcam ha desposeído a Gad, y su pueblo se ha establecido en sus ciudades?

²Por tanto, vienen días, dice Jehová, en que haré oír clamor de guerra contra Rabá de los hijos de Amón; y será convertida en montón de ruinas, y sus ciudades serán puestas a fuego, e Israel desposeerá a los que los desposeyeron a ellos, dice Jehová.

³Solloza, oh Hesbón, porque destruida es Hay; clamad, hijas de Rabá, vestíos de cilicio, endechad, y vagad en torno a los vallados, porque Malcam será llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

⁴¿Por qué te glorías de los valles, tu valle que fluye, oh hija contumaz? La que confía en sus tesoros, la que dice: ¿Quién vendrá contra mí?

⁵He aquí, yo traigo sobre ti espanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno derecho hacia adelante, y no habrá quien recoja a los fugitivos.

⁶Y después de esto haré volver a los cautivos de los hijos de Amón, dice Jehová.

Profecía contra Edom

⁷Acerca de Edom. Así dice Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo en los sabios? ¿Se desvaneció su sabiduría?

⁸Huid, volvedos atrás, habitad en lugares profundos, oh moradores de Dedán; porque el infortunio de Esaú traeré sobre él en el tiempo en que lo castigue.

⁹Si hubieran venido contra ti vendimiadores, ¿no habrían dejado rebuscos? Si ladrones de noche, ¿no habrían dañado lo que les bastase?

¹⁰Mas yo desnudé a Esaú, descubrí sus escondrijos, y no podrá esconderse; fue aniquilada su descendencia, sus hermanos y sus vecinos, y él mismo ha dejado de existir.

¹¹Deja tus huérfanos, yo los criaré; y en mí confiarán tus viudas.

¹²Porque así dice Jehová: He aquí que los que no tenían por qué beber el cáliz, beberán ciertamente; ¿y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino que ciertamente beberás.

¹³Porque por mí he jurado, dice Jehová, que asolamiento, oprobio, soledad y maldición será Bosrá, y todas sus ciudades serán desolaciones perpetuas.

¹⁴Una noticia he oído de parte de Jehová; es enviado un mensajero entre las naciones, diciendo: Juntaos y venid contra ella, y subid a la batalla.

¹⁵Pues he aquí que te hago pequeño entre las naciones, menospreciado entre los hombres.

¹⁶El espanto que infundías te engañó, y la soberbia de tu corazón. Tú que habitas en cavernas de peñas, que ocupas lo alto del monte, aunque alcas como águila tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová.

¹⁷Y se convertirá Edom en motivo de asombro; todo aquel que pase por ella se asombrará, y silbará burlonamente al ver todas sus calamidades.

¹⁸Como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, así no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre.

¹⁹He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán contra la morada fortificada; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que yo haya escogido la pondré a cargo de él; porque ¿quién es semejante a mí, y quién me emplazará? ¿Quién será aquel pastor que me podrá resistir?

²⁰Por tanto, oíd la decisión que Jehová ha tomado sobre Edom, y sus planes sobre los moradores de Temán. Ciertamente las crías de los rebaños los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

²¹Del estruendo de la caída de ellos la tierra temblará, y el grito de su voz se oirá en el Mar Rojo.

²²He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas contra Bosrá; y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de mujer en angustias de parto.

Profecía contra Damasco

²³Acerca de Damasco. Se avergonzaron Hamat y Arfad; porque oyeron malas nuevas, se derritieron; en aguas de espanto, no puede sosegar.

²⁴Se debilitó Damasco, se volvió para huir, y le sobrecogió temblor y angustia, y dolores le acometieron, como de mujer que está de parto.

²⁵¡Cómo dejaron desguarnecida a la ciudad tan alabada, la ciudad de mi gozo!

²⁶Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirán en aquel día, dice Jehová de los ejércitos.

²⁷Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y consumirá los alcázares de Ben-adad.

Profecía contra Cedar y Hazor

²⁸Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, los cuales batió Nabucodonosor, rey de Babilonia. Así dice Jehová: Levantaos, subid contra Cedar, y saquead a los hijos del oriente.

²⁹Sus tiendas y sus ganados tomarán; sus cortinas y todos sus utensilios y sus camellos tomarán para sí, y clamarán contra ellos: Terror por doquier.

³⁰Huid, idos muy lejos, habita en lugares profundos, oh moradores de Hazor, dice Jehová; porque ha tomado una decisión contra vosotros Nabucodonosor rey de Babilonia, y contra vosotros ha trazado un designio.

³¹Levantaos, subid contra una nación pacífica que vive confiadamente, dice Jehová, que ni tiene puertas ni cerrojos, que vive solitaria.

³²Serán sus camellos por botín, y la multitud de sus ganados por despojo; y esparciré por todos los vientos a los que se afeitan las sienes; y de todos lados les traeré su ruina, dice Jehová.

³³Hazor será morada de chacales, soledad para siempre; nadie morará allí, ni la habitará hijo de hombre.

Profecía sobre Elam

³⁴Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de Elam, en el principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, diciendo:

³⁵Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam, parte principal de su fortaleza.

³⁶Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a todos estos vientos; y no habrá nación adonde no vayan fugitivos de Elam.

³⁷Y haré que Elam se intimide delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su muerte; y traeré sobre ellos desgracia, y el ardor de mi ira, dice Jehová; y enviaré en pos de ellos espada hasta que los acabe.

³⁸Y pondré mi trono en Elam, y destruiré a su rey y a sus príncipes, dice Jehová.

³⁹Pero acontecerá en los últimos días, que haré volver a los cautivos de Elam, dice Jehová.

Jeremías 50

Profecía contra Babilonia

¹La palabra que habló Jehová contra Babilonia, contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías.

²Anunciadlo en las naciones, y hacedlo saber; levantad también bandera, publicadlo, y no lo encubráis; decid: Tomada es Babilonia, Bel es avergonzado, desmayó Merodac; confusas están sus esculturas, desmayaron sus ídolos.

³Porque subió contra ella una nación del norte, la cual pondrá su tierra en asolamiento, y no habrá quien en ella more; huyeron, y se fueron, tanto las personas como las bestias.

⁴En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán a Jehová su Dios.

⁵Preguntarán acerca de Sión, vueltos sus rostros hacia acá, diciendo: Venid, y juntémonos a Jehová con pacto eterno que jamás se ponga en olvido.

⁶Ovejas perdidas era mi pueblo; sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado, y se olvidaron de sus rediles.

⁷Todos los que los hallaban, los devoraban; y decían sus enemigos: No pecamos, porque ellos pecaron contra Jehová, morada de justicia, contra Jehová, esperanza de sus padres.

⁸Huid de en medio de Babilonia, y salid de la tierra de los caldeos, y sed como los machos cabríos que van delante del rebaño.

⁹Porque he aquí que yo hago despertar y subir contra Babilonia una confederación de grandes pueblos de la tierra del norte; desde allí se pondrán en pie de guerra contra ella, y será tomada; sus flechas son como de valiente diestro, que no volverá vacío.

¹⁰Y Caldea será para botín; todos los que la saqueen se saciarán, dice Jehová.

¹¹Porque os alegrasteis, porque os gozáis los que saqueáis mi heredad, porque rebrincáis como novilla sobre la hierba, y relincháis como caballos.

¹²Vuestra madre se avergonzará mucho, se afrentará la que os dio a luz; he aquí será la última de las naciones; desierto, sequedal y páramo.

¹³A causa de la ira de Jehová no será habitada, sino que será asolada toda ella; todo hombre que pase por Babilonia quedará atónito y silbará al ver todas sus heridas.

¹⁴Poneos en plan de batalla contra Babilonia alrededor, todos los que entesáis arco; tirad contra ella, no escatiméis las saetas, porque pecó contra Jehová.

¹⁵Gritad contra ella en derredor; se rindió; han fallado sus cimientos, derribados son sus muros, porque es venganza de Jehová. Tomad venganza de ella; haced con ella como ella hizo.

¹⁶Destruid en Babilonia al que siembra, y al que mete hoz en tiempo de la siega; delante de la espada destructora cada uno volverá el rostro hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra.

¹⁷Rebaño dispersado es Israel; leones lo dispersaron; el rey de Asiria lo devoró primero, Nabucodonosor rey de Babilonia le quebró los huesos después.

¹⁸Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo castigo al rey de

Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria.

¹⁹Y volveré a traer a Israel a su pastizal, y pacerá en el Carmel y en Basán; y en los montes de Efraín y en Galaad se saciará su alma.

²⁰En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo haya dejado como remanente.

²¹Sube contra la tierra de Meratáyim, contra ella y contra los moradores de Pecod; devasta y destruye totalmente en pos de ellos, dice Jehová, y haz conforme a todo lo que yo te he mandado.

²²Estruendo de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande.

²³¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra!; ¡cómo se convirtió Babilonia en desolación entre las naciones!

²⁴Te puse lazos, y fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no te diste cuenta; fuiste hallada, y aun presa, porque te sublevaste contra Jehová.

²⁵Abrió Jehová su arsenal, y sacó las armas de su furor; porque ésta era la tarea que Jehová, Dios de los ejércitos, tenía que hacer en la tierra de los caldeos.

²⁶Venid contra ella desde el extremo de la tierra; abrid sus almacenes, convertidla en montón de ruinas, y destruidla del todo; que no quede nada de ella.

²⁷Matad a todos sus novillos; que vayan al matadero. ¡Ay de ellos!, pues ha venido su día, el tiempo de su castigo.

²⁸Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar en Sión las nuevas de la venganza de Jehová nuestro Dios, de la venganza de su templo.

²⁹Haced juntar contra Babilonia flecheros, a todos los que entesan arco; acampad contra ella alrededor; no escape de ella ninguno; pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella; porque contra Jehová se ensoberbeció, contra el Santo de Israel.

³⁰Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán destruidos en aquel día, dice Jehová.

³¹He aquí yo estoy contra ti, oh tú, la insolencia misma, dice el Señor, Jehová de los ejércitos; porque tu día ha venido, el tiempo en que te castigaré.

³²Y el que es la insolencia misma tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y devorará todos sus alrededores.

³³Así dice Jehová de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; se negaban a soltarlos.

³⁴El redentor de ellos es esforzado; Jehová de los ejércitos es su nombre; de cierto abogará la causa de ellos para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de Babilonia.

³⁵Espada contra los caldeos, dice Jehová, y contra los moradores de Babilonia, contra sus príncipes y contra sus sabios.

³⁶Espada contra los adivinos, y se entontecerán; espada contra sus valientes, y desmayarán.

³⁷Espada contra sus caballos, contra sus carros, y contra toda la mezcolanza de gentes que hay en medio de ella, y serán como mujeres; espada contra sus tesoros, y serán saqueados.

³⁸Sequedad sobre sus aguas, y se secarán; porque es tierra de ídolos, y se entontecen con imágenes de horror.

³⁹Por tanto, allí morarán hienas y chacales, morarán también en ella los avestruces; nunca más será poblada ni se habitará por generaciones y generaciones.

⁴⁰Como en la destrucción que Dios hizo de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, así no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará.

⁴¹He aquí que viene un pueblo del norte, y una nación grande, y muchos reyes se levantarán de los extremos de la tierra.

⁴²Arco y lanza manejarán; son crueles, y no tienen compasión; su voz como el mar cuando ruge, y montan sobre caballos; se prepararán contra ti como hombres a la pelea, oh hija de Babilonia.

⁴³Oyó el rey de Babilonia noticias de ellos, y sus manos se debilitaron; angustia le asaltó, dolor como de mujer de parto.

⁴⁴He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán a la morada fortificada; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que yo escoja la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí?; ¿y quién me emplazará?; ¿o quién será aquel pastor que podrá resistirme?

⁴⁵Por tanto, oíd la determinación que Jehová ha acordado contra Babilonia, y los designios que ha trazado contra la tierra de los caldeos: Ciertamente las crías del rebaño los arrastrarán, y asolarán sus pastizales sobre ellos.

⁴⁶Al grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones.

Jeremías 51

Juicios de Jehová contra Babilonia

¹Así dice Jehová: He aquí que yo levanto un viento destructor contra Babilonia, y contra los habitantes de Leb-Camay.

²Y enviaré a Babilonia extranjeros que la avienten, y vaciarán su tierra; porque se pondrán contra ella de todas partes en el día del mal.

³El que entesa el arco, no lo entese, ni se jacte de su cota de malla; no perdonéis a sus jóvenes, destruid completamente todo su ejército.

⁴Y caerán muertos en la tierra de los caldeos, y alanceados en sus calles.

⁵Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos; sus tierras estaban llenas de pecados contra el Santo de Israel.

⁶Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, no perezcaís a causa de su maldad; porque es el tiempo de venganza de Jehová; él le dará su pago.

⁷Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron las naciones; se enloquecieron, por tanto, las naciones.

⁸En un momento cayó Babilonia, y se despedazó; lamentaos por ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sane.

⁹Hemos intentado curar a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo el juicio contra ella, y se ha alzado hasta las nubes.

¹⁰Jehová hizo patente nuestra justicia; venid, y contemos en Sión la obra de Jehová nuestro Dios.

¹¹Limpiad las saetas, llenad las aljabas; ha despertado Jehová el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su estrategia para destruirla; porque es la venganza de Jehová, la venganza por su templo.

¹²Levantad bandera contra los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas, disponed celadas; porque tramó Jehová, y aun pondrá en efecto lo que ha dicho acerca de los moradores de Babilonia.

¹³Tú, la que moras entre muchas aguas, rica en tesoros, ha venido tu fin, la medida de tu codicia.

¹⁴Jehová de los ejércitos juró por sí mismo, diciendo: Yo te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán contra ti gritería.

¹⁵El que hizo la tierra con su poder, el que afianzó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia.

¹⁶A su voz se produce estruendo de aguas en los cielos, y hace subir las nubes de lo último de la tierra; él hace relámpagos para la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.

¹⁷Todo hombre está embrutecido para comprender; todo orfebre es avergonzado por su escultura, porque su ídolo es una mentira, no tienen aliento.

¹⁸Vanidad son, obra digna de burla; en el tiempo del castigo perecerán.

¹⁹No es como ellos la porción de Jacob; porque él es el Formador de todo, e Israel es la tribu de

su herencia; Jehová de los ejércitos es su nombre.

²⁰Martillo me sois, y armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos.

²¹Por tu medio quebrantaré al caballo y a su jinete, y por medio de ti quebrantaré el carro y a los que en él montan.

²²Asimismo por tu medio quebrantaré hombres y mujeres, y por medio de ti quebrantaré viejos y jóvenes, y por tu medio quebrantaré al joven y a la doncella.

²³También quebrantaré por medio de ti al pastor y a su rebaño; quebrantaré por tu medio a labradores y a sus yuntas; a gobernadores y magistrados quebrantaré por medio de ti.

²⁴Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sión delante de vuestros ojos, dice Jehová.

²⁵He aquí, yo estoy contra ti, oh monte destructor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado.

²⁶Y nadie tomará de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; sino que serás perpetuo asolamiento, ha dicho Jehová.

²⁷Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, preparad a los pueblos contra ella; juntad contra ella los reinos de Ararat, de Miní y de Askenaz; estableced contra ella un general en jefe, haced subir caballos como langostas erizadas.

²⁸Preparad contra ella naciones; los reyes de Media, sus gobernadores y todos sus magistrados, y todo territorio de su dominio.

²⁹Temblará la tierra, y se retorcerá de dolor; porque se han cumplido contra Babilonia todos los planes de Jehová, para poner la tierra de Babilonia en soledad, para que no haya morador en ella.

³⁰Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, se encerraron en sus fortalezas; les faltaron las fuerzas, se volvieron como mujeres; incendiadas están sus casas, rotos sus cerrojos.

³¹Un correo corre a dar alcance a otro correo, y un mensajero corre a dar alcance a otro mensajero, para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes.

³²Los vados fueron tomados, y los baluartes quemados a fuego, y se consternaron los hombres de guerra.

³³Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: La hija de Babilonia es como una era cuando es apisonada; de aquí a poco le vendrá el tiempo de la siega.

³⁴Me devoró, me desmenuzó Nabucodonosor rey de Babilonia, y me dejó como vaso vacío; me tragó como dragón, llenó su vientre de mis delicadezas, y me dejó sin nada.

³⁵Sobre Babilonia caiga la violencia hecha a mí y a mi carne, dirá la moradora de Sión; y mi sangre caiga sobre los moradores de Caldea, dirá Jerusalén.

³⁶Por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo abogo por tu causa y haré venganza por ti; y secaré su mar, y haré que su manantial quede seco.

³⁷Y será Babilonia montones de ruinas, morada de chacales, espanto y burla, sin morador.

³⁸Todos a una rugirán como leones; como cachorros de leones gruñirán.

³⁹En medio de su calor les pondré banquetes, y haré que se embriaguen, para que acabe en fiebre

su regocijo, y duerman eterno sueño y no despierten, dice Jehová.

⁴⁰Los haré traer como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos.

⁴¹¡Cómo fue apresada Sesac, y fue tomada la que era alabada por toda la tierra! ¡Cómo vino a ser Babilonia objeto de espanto entre las naciones!

⁴²Subió el mar sobre Babilonia; fue cubierta de la multitud de sus olas.

⁴³Sus ciudades han quedado hechas una desolación, tierra seca y desierto; tierra en que no morará nadie, ni pasará por ella hijo de hombre.

La visita de Jehová a los ídolos

⁴⁴Y castigaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que se ha tragado; y las naciones no vendrán más a él, y el muro de Babilonia caerá.

⁴⁵Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada uno su vida del ardor de la ira de Jehová.

⁴⁶Y no desmaye vuestro corazón, ni temáis a causa del rumor que se oirá por la tierra; en un año vendrá el rumor, y después en otro año rumor, y habrá violencia en la tierra, dominador contra dominador.

⁴⁷Por tanto, he aquí vienen días en que yo castigaré a los ídolos de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y todos sus muertos caerán en medio de ella.

⁴⁸Los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos cantarán de gozo sobre Babilonia; porque del norte vendrán contra ella saqueadores, dice Jehová.

⁴⁹Como Babilonia ha hecho caer a los muertos de Israel, así caerán en Babilonia los muertos de toda la tierra.

⁵⁰Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengáis; acordaos desde lejos de Jehová, y que Jerusalén os venga en mientes.

⁵¹Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta; la confusión cubrió nuestros rostros, porque penetraron extranjeros hasta los santuarios de la casa de Jehová.

⁵²Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que yo visitaré sus ídolos, y en toda su tierra gemirán los heridos.

⁵³Aunque suba Babilonia hasta el cielo, y fortifique lo alto de su poder, de mí vendrán a ella saqueadores, dice Jehová.

⁵⁴¡Se oyen gritos desde Babilonia, y el gran quebrantamiento desde la tierra de los caldeos!

⁵⁵Porque Jehová saquea a Babilonia, y quita de ella el gran ruido; y bramarán sus olas como sonido de muchas aguas; se escucha ya el estruendo de su clamor.

⁵⁶Porque viene el saqueador contra ella, contra Babilonia, y sus valientes son apresados; el arco de ellos es quebrado; porque Jehová, Dios de retribuciones, de cierto da la paga.

⁵⁷Y embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus gobernadores, a sus magistrados y a sus fuertes; y dormirán sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

⁵⁸Así dice Jehová de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será derribado enteramente, y sus

altas puertas serán quemadas a fuego; en vano trabajarán los pueblos, y las naciones se habrán fatigado sólo para el fuego.

⁵⁹La palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Y era Seraías el principal intendente.

⁶⁰Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas acerca de Babilonia.

⁶¹Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando llegues a Babilonia, mira de leer todas estas cosas,
⁶²y di: Oh Jehová, tú has hablado acerca de este lugar que lo habías de destruir, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado.

⁶³Y luego, cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Eufrates,

⁶⁴y dirás: Así se hundirá Babilonia, y no se levantará más a causa del mal que yo traigo sobre ella.

Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

Jeremías 52

Reinado de Sedequías

¹Era Sedequías de edad de veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutai, hija de Jeremías, de Libná.

²E hizo lo que es malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que hizo Joacim.

³A causa de la ira de Jehová llegó esto a suceder en Jerusalén y Judá, hasta que los arrojó de su presencia. Y se rebeló Sedequías contra el rey de Babilonia.

Sitio y caída de Jerusalén

⁴Aconteció, por tanto, a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acamparon contra ella, y la cercaron totalmente con baluartes.

⁵Y estuvo sitiada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedequías.

⁶En el mes cuarto, a los nueve días del mes, arreció el hambre en la ciudad, hasta no haber pan para la gente del pueblo.

⁷Y fue abierta una brecha en el muro de la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre los dos muros que había cerca del jardín del rey, y se fueron por el camino del Arabá, estando aún los caldeos junto a la ciudad alrededor.

⁸Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y todo su ejército se dispersó de su lado.

⁹Entonces prendieron al rey, y le hicieron venir al rey de Babilonia, a Riblá en tierra de Hamat, donde pronunció sentencia contra él.

¹⁰Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, y también degolló en Riblá a todos los jefes de Judá.

¹¹Además, le sacó los ojos a Sedequías, y el rey de Babilonia le ató con grillos, y lo hizo llevar a Babilonia; y lo metió en la cárcel hasta el día en que murió.

Cautividad de Judá

¹²Y en el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, que solía estar delante del rey de Babilonia.

¹³Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y destruyó con fuego todo edificio grande.

¹⁴Y todo el ejército de los caldeos, que venía con el capitán de la guardia, destruyó todos los muros de Jerusalén en derredor.

¹⁵E hizo deportar Nabuzaradán capitán de la guardia a los más pobres del pueblo, y a toda la otra

gente del pueblo que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y a todo el resto de la multitud del pueblo.

¹⁶Mas de los pobres del país dejó Nabuzaradán capitán de la guardia para viñadores y labradores.

¹⁷Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron todo el bronce a Babilonia.

¹⁸Se llevaron también los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y todos los utensilios de bronce con que se ministraba,

¹⁹y los incensarios, tazones, copas, ollas, candeleros, escudillas y tazas; lo de oro por oro, y lo de plata por plata, se lo llevó el capitán de la guardia.

²⁰Las dos columnas, el estanque, y los doce bueyes de bronce que estaban debajo de las basas, que había hecho el rey Salomón para la casa de Jehová; el peso del bronce de todo esto era incalculable.

²¹En cuanto a las columnas, la altura de cada columna era de dieciocho codos, y un cordón de doce codos la rodeaba; y su espesor era de cuatro dedos, y eran huecas.

²²Y había sobre ella un capitel de bronce; y la altura de cada capitel era de cinco codos, con una red y granadas alrededor del capitel, todo de bronce; y lo mismo era lo de la segunda columna con sus granadas.

²³Había noventa y seis granadas en cada hilera; todas ellas eran ciento sobre la red alrededor.

²⁴Tomó también el capitán de la guardia a Seraías, el principal sacerdote, a Sofonías, el segundo sacerdote, y los tres guardias del atrio.

²⁵Y de la ciudad tomó a un oficial que era capitán de los hombres de guerra, a siete hombres de los consejeros íntimos del rey, que fueron encontrados en la ciudad, y al principal secretario de la milicia, encargado del alistamiento del pueblo de la tierra para la guerra, y sesenta hombres del pueblo que se hallaron dentro de la ciudad.

²⁶Los tomó, pues, Nabuzaradán capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia en Riblá.

²⁷Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató en Riblá, en la tierra de Hamat. Así Judá fue deportada de su tierra.

²⁸Este es el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo: En el año séptimo, a tres mil veintitrés hombres de Judá.

²⁹En el año dieciocho de Nabucodonosor, él llevó cautivas de Jerusalén a ochocientas treinta y dos personas.

³⁰El año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas de los hombres de Judá; todas las personas en total fueron cuatro mil seiscientas.

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia

³¹Y sucedió que en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, Evil-merodac, rey de Babilonia, en el año primero de su

reinado, alzó la cabeza de Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel.

³²Y habló con él amigablemente, e hizo poner su trono sobre los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

³³Le hizo mudar también los vestidos de prisionero, y comía pan en la mesa del rey siempre todos los días de su vida.

³⁴Y continuamente se le daba su sustento de parte del rey de Babilonia, cada día una porción durante todos los días de su vida, hasta el día de su muerte.

LAMENTACIONES

DE JEREMÍAS

Lamentaciones 1

Desolación de Jerusalén

¹ ¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa!

grande entre las naciones se ha quedado como viuda,
señora entre provincias ha sido hecha tributaria.

En cesar llora en la noche, y las lágrimas surcan sus mejillas.
No tiene quien la consuele de entre todos sus amantes;
Todos sus amigos le han traicionado, se le volvieron enemigos.

Jerusalén está desterrada, sujeta a opresión y a dura servidumbre;
ella habita entre las naciones, y no halla descanso;
Todos sus perseguidores la alcanzaron entre las estrechuras.

Las calzadas de Sión están de luto, porque no hay quien venga a las fiestas solemnes;
Todas sus puertas están desoladas, sus sacerdotes gimen,
Las vírgenes están afligidas, y ella está en amargura.

Sus enemigos han sido puestos por cabeza, sus aborrecedores fueron prosperados,
porque Jehová la afligió por la multitud de sus transgresiones;
Sus hijos salieron para la cautividad delante del enemigo.

Desapareció de la hija de Sión toda su hermosura;
Sus príncipes han venido a ser como ciervos que no hallan pasto,
caminan sin fuerzas delante del perseguidor.

Jerusalén, cuando cayó su pueblo en manos del enemigo y no hubo quien la ayudase,
se acordó de los días de su aflicción, y de su vida errante,
de todos los bienes que tuvo desde los tiempos antiguos.
Miraron los enemigos, y se burlaron de su ruina.

Hecho grave cometió Jerusalén, por lo cual se ha vuelto cosa impura;
Todos los que la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergüenza;
ella suspira, y se vuelve de espaldas.

Su inmundicia está en sus faldas, y no se acordó de su fin;
Por eso ha caído de modo tan sorprendente, y no tiene quien la consuele.
Suspira, oh Jehová, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.

Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas;

la ha visto entrar en su santuario a las naciones
y las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación.

Todo su pueblo gime en busca de pan;
y lloran por la comida todas sus cosas preciosas, para recobrar la vida.
Mira, oh Jehová, y ve cómo estoy de despreciada.

¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino?
Mirad, y ved si hay un dolor como el dolor que me aflige;
porque Jehová me ha afligido en el día de su ardiente furor.

Desde lo alto envió fuego y lo hizo penetrar en mis huesos;
y tendido una red a mis pies, me ha tirado hacia atrás,
y me dejó desolada, y con dolor todo el día.

El yugo de mis rebeliones ha sido atado por su mano;
y las ataduras han sido echadas sobre mi cuello; ha debilitado mis fuerzas;
y me ha entregado el Señor a merced de aquellos ante quienes no podré resistir.

El Señor ha desechado a todos mis valientes en medio de mí;
y invocó contra mí asamblea para quebrantar a mis jóvenes;
como en un lagar ha hollado el Señor a la virgen hija de Judá.

Por esta causa lloro; mis ojos, mis ojos se deshacen en lágrimas,
porque se alejó de mí el consolador que reanima mi alma;
y mis hijos están desolados, porque el enemigo prevaleció.

Sión extendió sus manos; no tiene quien la consuele;
y Jehová dio mandamiento contra Jacob, que sus enemigos la cercasen;
y Jerusalén se ha vuelto cosa impura entre ellos.

Jehová es justo; yo contra su palabra me rebelé.
Y ahora, pueblos todos, y ved mi dolor;
y mis doncellas y mis jóvenes fueron llevados en cautiverio.

Di voces a mis amantes, mas ellos me han engañado;
y mis sacerdotes y mis ancianos perecieron en la ciudad,
cuando buscaban comida para sí con que reanimarse.

Mira, oh Jehová, estoy atribulada, mis entrañas hierven.
Mi corazón se retuerce dentro de mí, porque me rebelé en gran manera.
Y por fuera, la espada me quita los hijos; por dentro, la muerte.

Oyeron cómo gemía, mas no hay consolador para mí;
Todos mis enemigos han oído mi desgracia, y se alegran de lo que tú has hecho.
¡Que llegue el día que has anunciado, y sean como yo.

Venga delante de ti toda su maldad,
haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis maldades;
¡Porque muchos son mis gemidos, y mi corazón desfallece.

Lamentaciones 2

Las tristezas de Sión vienen por su rebelión contra Jehová

¹ ¡Cómo oscureció el Señor en su furor a la hija de Sión!

Derribó del cielo a la tierra el esplendor de Israel,
no se acordó del estrado de sus pies en el día de su furor.

Destruyó el Señor sin piedad todas las moradas de Jacob;
derruido las fortalezas de la hija de Judá,
echado por tierra y profanado al reino y a sus príncipes.

Partió con el ardor de su ira todo el poderío de Israel;
tiró de él su diestra frente al enemigo,
ha encendido en Jacob como una llama de fuego que devora todo alrededor.

Antesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario,
destruyó cuanto era hermoso a la vista.
La tienda de la hija de Sión derramó como fuego su enojo.

El Señor se ha portado como enemigo, destruyó a Israel;
destruyó todos sus palacios, derribó sus fortalezas,
multiplicó en la hija de Judá la tristeza y el lamento.

La forzado su cerca como la de un huerto;
destruyó el lugar en donde se congregaban;
Jehová ha hecho olvidar las fiestas solemnes y los sábados en Sión,
en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote.

Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario;
entregado en manos del enemigo los muros de sus palacios;
alzó un griterío en la casa de Jehová como en día de fiesta.

Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sión;
tendió el cordel, no retrajo su mano de la destrucción;
pues, que se lamentara el antemuro y el muro, que juntamente se han desmoronado.

Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos;
el rey y sus príncipes están entre los gentiles. ¡Ya no hay Ley!
Los profetas tampoco reciben ya visión de Jehová.

Se sentaron en tierra, y callaron los ancianos de la hija de Sión;

haron polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de cilicio;
s doncellas de Jerusalén inclinan sus cabezas hasta la tierra.

Mis ojos están consumidos de lágrimas, hierven mis entrañas,
i hígado se derrama por tierra a causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo,
ientras desfallece el niño y el que mama, en las plazas de la ciudad.

Dicen a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino?
ientras caen desfallecidos como víctimas en las calles de la ciudad,
erramando sus almas en el regazo de sus madres.

¿A quién atestiguaré por ti, o a quién te haré semejante, hija de Jerusalén?
¿quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sión?
orque grande como el mar es tu quebrantamiento; ¿quién te podrá curar?

Tus profetas vieron para ti falsedad e insensatez;
no revelaron tu pecado para impedir tu cautiverio,
no que te predicaron vanas profecías y extravíos.

Todos los que pasan por el camino baten palmas sobre ti;
lban, y menean despectivamente sus cabezas sobre la hija de Jerusalén, diciendo:
s ésta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?

Todos tus enemigos abren contra ti su boca;
lban y rechinan los dientes; y dicen: Nos la hemos tragado;
ertamente éste es el día que esperábamos; lo hemos hallado, lo vemos.

Jehová ha hecho lo que tenía determinado;
i cumplido su palabra, la cual él había empeñado desde tiempo antiguo.
i destruido sin piedad;
ha hecho que el enemigo se alegre sobre ti,
enalteció el poder de tus adversarios.

Clama desde el fondo de tu corazón al Señor;
i hija de Sión, echa lágrimas cual torrente día y noche;
o descansas, ni cesen las niñas de tus ojos.

Levántate, da voces en la noche, al comenzar las vigiliass;
rrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor;
za tus manos a él implorando la vida de tus pequeñitos,
ie desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

Mira, oh Jehová, y considera a quién has tratado así.

¿Pueden de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, los pequeñitos puestos a su tierno cuidado?
¿Pueden de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

Niños y ancianos yacen por tierra en las calles;
Mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a espada;
Destruíste en el día de tu furor; degollaste sin piedad.

Has convocado por todo el ámbito mis terrores, como en un día de solemnidad;
en el día del furor de Jehová no hubo quien escapase ni quedase vivo;
Los que crié y mantuve, mi enemigo los exterminó.

Lamentaciones 3

Esperanza de liberación por la misericordia de Jehová

¹Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo.

Me guió y me hizo caminar en tinieblas, y no en luz;

Y, contra mí volvió y revolvió su mano todo el día.

Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos;

Edificó baluartes contra mí, y me rodeó de amargura y de fatiga.

Me dejó en oscuridad, como los ya muertos de mucho tiempo.

Me cercó por todos lados, y no puedo salir; ha hecho pesadas mis cadenas;

Y cuando grito y pido auxilio, cierra los oídos a mi oración;

Cercó mis caminos con piedras sillares, torció mis senderos.

Fue para mí como oso que acecha, como león en escondrijo;

Torció mis caminos, y me despedazó; me ha dejado hecho un horror.

Entesó su arco, y me puso como blanco de sus saetas.

Hizo entrar en mis riñones las saetas de su aljaba.

He venido a ser la irrisión de todo mi pueblo, su cantinela de todos los días;

Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos.

Mis dientes quebró con guijarro, me cubrió de ceniza;

Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé de la felicidad,

Y dije: Perekieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová.

Acuérdate de mi miseria y de mi vida errante, del ajenjo y del veneno;

Mi alma lo recuerda todavía, y está abatida dentro de mí;

Esto es lo que medito en mi corazón, y por lo que espero.

Las gracias de Jehová no se han acabado, sus misericordias no se han agotado.

Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

Mi porción es Jehová, dice mi alma; por eso espero en él.

Bueno es Jehová para los que en él esperan, para el alma que le busca.

Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová.

Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud.

Que se siente solo y calle, porque es él quien se lo impuso;

Ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza;

Dé la mejilla al que le hiere, y sea colmado de afrentas.

Porque el Señor no desecha para siempre;

Si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias;

Porque no humilla ni aflige por gusto a los hijos de los hombres.

Cuando se desmenuza bajo los pies a todos los encarcelados del país,

Cuando se tuerce el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo,

Cuando se hace entuerto al hombre en su causa, ¿el Señor no lo ve?

¿Quién será aquel que haya hablado y las cosas sucedieron? ¿No es el Señor el que decide?

¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?

¿Por qué se lamenta el hombre? ¡Que sea un valiente contra sus pecados!

Escudriñemos nuestros caminos, y examinémoslos, y volvámonos a Jehová;

Levantemos nuestros corazones sobre nuestras manos al Dios que está en los cielos;

Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales; tú no has perdonado.

Te has cubierto de ira y nos has perseguido; mataste sin piedad;

Te cubriste de nube para que no pasase nuestra oración;

Nos has hecho basura y desecho en medio de los pueblos.

Todos nuestros enemigos abren contra nosotros su boca;

Terror y fosa es nuestra porción, desolación y ruina;

Ríos de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

Mis ojos destilan y no cesan; ya no hay alivio

Hasta que Jehová mire y vea desde los cielos;

Mis ojos atormentan a mi alma por todas las hijas de mi ciudad.

Mis enemigos me dieron caza como a ave, sin haber por qué;

Sofocaron mi vida en una cisterna, y echaron piedras sobre mí;

Las aguas cubrieron mi cabeza; y dije: Estoy perdido.

Invocé tu nombre, oh Jehová, desde lo profundo de la fosa;

Oíste mi grito; no cierras tu oído a mi grito de socorro.

Te acercaste el día que te invoqué; y dijiste: No temas.

Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida.

Tú has visto, oh Jehová, mi agravio; defiende mi causa.

Has visto toda su venganza, todos sus planes contra mí.

Has oído sus insultos, oh Jehová, todas sus maquinaciones contra mí;

Los dichos de los que contra mí se levantaron, y sus tramas contra mí todo el día.

Su sentarse y su levantarse mira; yo soy su copla.

Dales el pago, oh Jehová, según la obra de sus manos.

Entrégalos al endurecimiento de corazón; tu maldición caiga sobre ellos.

Persíguelos en tu furor, y exterminálos de debajo de los cielos, oh Jehová.

Lamentaciones 4

El hambre en Jerusalén

¹ ¡Cómo se ha ennegrecido el oro!

ómo el buen oro ha perdido su brillo!

s piedras del santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.

os hijos de Sión, preciados y estimados más que el oro puro,
ómo son tenidos por vasijas de barro, obra de manos de alfarero!

un los chacales dan la teta, y amamantan a sus cachorros;
hija de mi pueblo se ha hecho cruel como los avestruces en el desierto.

a lengua del niño de pecho se pegó a su paladar por la sed;
s pequeñuelos pidieron pan, y no hubo quien se lo repartiese.

os que comían manjares deliciosos desfallecen en las calles;
s que se criaron entre púrpura se abrazan a los estercoleros.

orque supera la iniquidad de la hija de mi pueblo al pecado de Sodoma,
e fue destruida en un momento, sin que acamparan contra ella compañías.

us nazareos eran más puros que la nieve, más blancos que la leche;
ás sonrosados eran sus cuerpos que el coral, su talle más hermoso que el zafiro.

u aspecto se ha oscurecido más que el hollín; no los reconocen por las calles;
piel está pegada a sus huesos, seca como un palo.

Más dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por el hambre;
orque éstos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra.

Las manos de mujeres tiernas cocieron a sus hijos;
s propios hijos les sirvieron de comida en el día del quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

Agotó Jehová su enojo, derramó el ardor de su ira;
encendió en Sión un fuego que consume hasta sus cimientos.

Nunca los reyes de la tierra, ni cuantos moran en el mundo,
dían creer que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalén.

Es por causa de los pecados de sus profetas, y las maldades de sus sacerdotes,
hombres derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

Titubearon como ciegos en las calles, fueron contaminados con sangre,
de modo que no podían tocarse sus vestiduras.

¡Apartaos! ¡Es un impuro!, les gritaban. ¡Apartaos, apartaos, no toquéis!
Reyeron y andaban vagando; se decía entre las naciones:
Nunca más morarán aquí.

El rostro de Jehová los ha dispersado, no los mirará más;
no respetaron la presencia de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los ancianos.

Aún se consumían nuestros ojos esperando en vano nuestro socorro;
desde nuestras torres oteábamos a una nación que no puede salvar.

Acechaban nuestros pasos, para que no anduviésemos por nuestras calles;
porque cercano estaba nuestro fin, se cumplieron nuestros días; porque llegó nuestro fin.

Ligeros fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo;
sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas.

El aliento de nuestras vidas, el ungido de Jehová,
quien habíamos dicho: A su sombra tendremos vida entre las naciones, fue apresado en sus fosas.

Alégrate y regocíjate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Uz;
también a ti llegará la copa; te embriagarás, y te desnudarás.

Se ha borrado tu culpa, oh hija de Sión;
nunca más te hará llevar cautiva.
Investigará tu iniquidad, oh hija de Edom;
descubrirá tus pecados.

Lamentaciones 5

Oración del pueblo afligido

¹ Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido;
ira, y ve nuestro oprobio.
Nuestra heredad ha pasado a extraños,
nuestras casas a forasteros.
Huérfanos somos sin padre;
nuestras madres son como viudas.
Nuestra agua bebemos por dinero;
compramos nuestra leña por precio.
Hacemos persecución sobre nosotros;
nos fatigamos, y no hay para nosotros reposo.
Al egipcio y al asirio extendimos la mano, para saciarnos de pan.
Nuestros padres pecaron, y han muerto;
nosotros cargamos con sus culpas.
Los esclavos dominan sobre nosotros;
no hay quien nos libre de sus manos.
Con peligro de nuestras vidas nos procuramos nuestro pan
ante la espada del desierto.
Nuestra piel ennegreció como un horno
por causa del ardor del hambre.
Violaron a las mujeres en Sión,
las doncellas en las ciudades de Judá.
A los príncipes colgaron por sus manos;
no respetaron el rostro de los ancianos.
Llevaron a los jóvenes a moler,
los niños tropezaban bajo el peso de la leña.
Los ancianos no se ven más en la puerta,
los jóvenes dejaron sus canciones.
Cesó el gozo de nuestro corazón;
nuestra danza se cambió en luto.
Cayó la corona de nuestra cabeza;
y ahora de nosotros!, porque hemos pecado.
Por eso está dolorido nuestro corazón,
por eso se han oscurecido nuestros ojos,
Por el monte de Sión que está asolado;

as raposas merodean en él!

Mas tú, Jehová, permaneces para siempre;
trono, de generación en generación.

¿Por qué te olvidas completamente de nosotros,
nos abandonas tan largo tiempo?

Haznos volver, oh Jehová, a ti, y nos volveremos;
nueva nuestros días como antaño.

Si es que no nos has desechado del todo,
rado contra nosotros en gran manera.

EZEQUIEL

Ezequiel 1

La visión de la gloria divina

¹Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo entre los deportados junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios.

²En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes,

³vino expresamente palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; y allí fue sobre él la mano de Jehová.

⁴Y miré, y he aquí que venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego fulgurante, y alrededor de él un resplandor, y en el medio como el fulgor del electro, en medio del fuego,

⁵y del centro emergía la figura de cuatro seres vivientes. Y éste era su aspecto: había en ellos semejanza de hombre.

⁶Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.

⁷Y los pies de ellos eran derechos; y la planta de sus pies, como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido.

⁸Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y en cuanto a las caras y a las alas de los cuatro,

⁹con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante.

¹⁰Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila.

¹¹Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos.

¹²Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía a que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían.

¹³Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que fulguraba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos.

¹⁴Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos.

¹⁵Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados.

¹⁶El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito. Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como una rueda en medio de otra rueda.

¹⁷Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban.

¹⁸Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las cuatro.

¹⁹Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.

²⁰Hacia donde el espíritu les movía a que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

²¹Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo, cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban juntamente con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

²²Y sobre las cabezas de los seres vivientes había como una especie de bóveda a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.

²³Y debajo de la bóveda las alas de ellos estaban rectas, la una al nivel de la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo.

²⁴Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, un ruido de tumulto, como el ruido de un ejército acampado. Cuando se paraban, bajaban sus alas.

²⁵Pues cuando resonaba una voz por encima de la bóveda que había sobre sus cabezas, conforme estaban parados, plegaban sus alas.

²⁶Y por encima de la bóveda que había sobre sus cabezas había como la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.

²⁷Y vi luego como el fulgor del bronce bruñido, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor.

²⁸Semejante al arco iris que aparece en las nubes el día que llueve, así era el aspecto del resplandor alrededor. Ésta era la apariencia de la imagen de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

Ezequiel 2

Visión del libro

¹Y me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.

²Y luego que me habló, entró el espíritu en mí y me asentó sobre mis pies, y oí al que me hablaba.

³Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres han pecado contra mí hasta este mismo día;

⁴y los hijos tienen la cara dura y el corazón empedernido; yo te envío a ellos, y les dirás: Así dice el Señor Jehová.

⁵Acaso ellos escuchen; pero si no escuchan, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que ha habido profeta entre ellos.

⁶Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

⁷Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.

⁸Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como esa casa rebelde; abre la boca, y come lo que te doy.

⁹Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro.

¹⁰Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él lamentaciones, endechas y ayes.

Ezequiel 3

- ¹Y me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.
- ²Así que abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo.
- ³Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que te doy. Lo comí, y fue en mi boca dulce como miel.
- ⁴Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras.
- ⁵Porque no eres enviado a pueblo de habla oscura ni de lengua áspera, sino a la casa de Israel.
- ⁶No a muchos pueblos de habla oscura ni de lengua áspera, cuyas palabras no entiendas. Si a ellos te enviara, de seguro que te escucharían.
- ⁷Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere escuchar a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón.
- ⁸He aquí que yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes.
- ⁹Como diamante, más fuerte que el pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque son casa rebelde.
- ¹⁰Me dijo además: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y escucha con tus oídos.
- ¹¹Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así dice el Señor Jehová; escuchen, o dejen de escuchar.
- ¹²Entonces me elevó el espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía: Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar.
- ¹³Oí también el sonido de las alas de los seres vivientes que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas junto a ellos, y sonido de gran estruendo.
- ¹⁴Me levantó, pues, el espíritu, y me transportó; y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu, mientras la mano de Jehová era fuerte sobre mí.
- ¹⁵Así llegué a los cautivos en Tel-abib, que moraban junto al río Quebar, y me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos.

Llamamiento de Ezequiel

- ¹⁶Y aconteció que al cabo de los siete días, vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ¹⁷Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.
- ¹⁸Cuando yo diga al malvado: De cierto morirás; y tú no le amonestes ni le hables, para retraer al malvado de su mal camino a fin de que viva, el malvado morirá por su maldad, pero yo demandaré su sangre de tu mano.
- ¹⁹Mas si tú amonestas al malvado, y él no se convierte de su maldad ni de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma.

²⁰Y si el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, yo pondré un tropiezo delante de él, y él morirá; porque tú no le amonestaste, en su pecado morirá, y las obras buenas que había hecho no serán recordadas; pero su sangre demandaré de tu mano.

²¹Pero si amonestas al justo para que no peque, y no peca, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.

El profeta mudo

²²Vino allí la mano de Jehová sobre mí, y me dijo: Levántate, sal al campo, y allí hablaré contigo.

²³Y me levanté y salí al campo; y he aquí que allí estaba la gloria de Jehová, como la gloria que había visto junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.

²⁴Entonces entró el espíritu en mí y me asentó sobre mis pies, y me habló, y me dijo: Ve, y enciértrate dentro de tu casa.

²⁵Y tú, oh hijo de hombre, he aquí que pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas te ligarán, y no saldrás entre ellos.

²⁶Y haré que se pegue tu lengua a tu paladar, y estarás mudo, y no serás para ellos un varón que reprende; porque son casa rebelde.

²⁷Mas cuando yo te hable, abriré tu boca, y les dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: El que quiera escuchar, que escuche; y el que no quiera escuchar, que no escuche; porque son casa rebelde.

Ezequiel 4

Anuncio del asedio de Jerusalén

- ¹Tú, hijo de hombre, toma un ladrillo y ponlo delante de ti, y diseña sobre él la ciudad, Jerusalén.
- ²Y pondrás contra ella un simulacro de asedio, y edificarás contra ella fortalezas, y sacarás contra ella baluarte; también pondrás delante de ella campamento, y colocarás contra ella arietes alrededor.
- ³Toma también una plancha de hierro, y ponla como un muro de hierro entre ti y la ciudad; volverás luego tu rostro hacia ella, y será puesta en estado de sitio, y tú estrecharás el cerco contra ella. Es señal para la casa de Israel.
- ⁴Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel. Según el número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos.
- ⁵Pues yo te he fijado los años de su maldad por el número de los días trescientos noventa días; y así llevarás tú la maldad de la casa de Israel.
- ⁶Cumplidos éstos, te acostarás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá; cuarenta días, computándote cada día por un año.
- ⁷Después volverás tu rostro hacia el asedio de Jerusalén, con el brazo descubierto, y profetizarás contra ella.
- ⁸Y he aquí que pongo sobre ti ataduras, y no te volverás de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.
- ⁹Toma también trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y avena, y ponlos en una vasija, y hazte pan de ellos; según el número de los días que te acuestes sobre tu lado, trescientos noventa días, comerás de él.
- ¹⁰La comida que comerás será de un peso de veinte siclos al día; de tiempo en tiempo la comerás.
- ¹¹Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás.
- ¹²Y lo comerás en forma de galletas de cebada, que cocerás a la vista de ellos en el rescoldo de excrementos humanos.
- ¹³Y dijo Jehová: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las naciones adonde los arrojaré yo.
- ¹⁴Y dije: ¡Ah, Señor Jehová!, he aquí que mi alma no ha sido manchada, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.
- ¹⁵Y me respondió: He aquí, te permito usar estiércol de bueyes, en lugar de excremento humano, para cocer en él tu pan.
- ¹⁶Me dijo luego: Hijo de hombre, he aquí, quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; y comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con afán,
- ¹⁷para que al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con espanto, y se consuman en su maldad.

Ezequiel 5

¹Y tú, hijo de hombre, toma un cuchillo agudo, que te sirva como navaja de barbero, y hazlo pasar sobre tu cabeza y tu barba; toma después una balanza de pesar y divide los cabellos.

²Una tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio; y tomarás otra tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y la otra tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos.

³Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en el vuelo de tu manto.

⁴Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego, y los quemarás en el fuego; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel.

⁵Así ha dicho el Señor Jehová: Ésta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras alrededor de ella.

⁶Y ella se rebeló contra mis ordenanzas con mayor perversidad que las naciones, y contra mis estatutos más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis ordenanzas y estatutos, y no anduvieron en ellos.

⁷Por tanto, así dice Jehová: Por haber sobrepasado en maldad a las naciones que están alrededor de vosotros, al no haber andado en mis mandamientos, ni haber guardado mis leyes, ni aun haber obrado según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros,

⁸así, pues, dice el Señor Jehová: He aquí yo estoy contra ti; sí, yo, y haré justicia en medio de ti ante los ojos de las naciones.

⁹Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones.

¹⁰Por eso los padres se comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos se comerán a sus padres; y ejecutaré en ti mis castigos, y esparciré a todos los vientos todo lo que quede de ti.

¹¹Por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones y con todos tus objetos horrendos, yo también te quebrantaré; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré compasión.

¹²Una tercera parte de ti morirá de pestilencia y será consumida de hambre en medio de ti; otra tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y la otra tercera parte la esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada.

¹³Así se desfogará mi furor y saciaré en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción; y sabrán que yo Jehová he hablado en mi celo, cuando haya desfogado en ellos mi enojo.

¹⁴Y te convertiré en espanto y en oprobio entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte.

¹⁵Y serás el oprobio y el escarnio, el espanto y el escarmiento de las naciones que están alrededor de ti, cuando yo ejecute en ti castigos con furor e indignación, y en furiosos escarmientos. Yo Jehová he hablado;

¹⁶cuando arroje yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré para destruirlos, y aumente el hambre sobre vosotros, y quebrante entre vosotros el sustento del pan,

¹⁷y envíe contra vosotros hambre, y bestias feroces que te destruyan; y la pestilencia y la sangre pasen por en medio de ti, y envíe contra ti la espada. Yo Jehová he hablado.

Ezequiel 6

Profecía contra los montes de Israel

- ¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ²Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos.
- ³Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra del Señor Jehová: Así dice el Señor Jehová a los montes y a los collados, a los torrentes y a los valles: He aquí que yo, sí, yo, haré venir sobre vosotros espada, y destruiré vuestros lugares altos.
- ⁴Vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.
- ⁵Y pondré los cadáveres de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y esparciré vuestros huesos en derredor de vuestros altares.
- ⁶Dondequiera que habitéis, serán desiertas las ciudades, y los lugares altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados y se acabarán, vuestras imágenes del sol serán destrozadas, y vuestras obras serán deshechas.
- ⁷Y los muertos caerán en medio de vosotros; y sabréis que yo soy Jehová.
- ⁸Mas dejaré un resto, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras.
- ⁹Y los que de vosotros escapen se acordarán de mí entre las naciones a las cuales serán deportados; porque yo me quebranté a causa de su corazón adúltero que se apartó de mí, y a causa de sus ojos que se prostituyeron tras sus ídolos; y tendrán horror de sí mismos, a causa de los males que cometieron en todas sus abominaciones.
- ¹⁰Y sabrán que yo soy Jehová; no en vano dije que les había de hacer este mal.

Los pecados de Israel

- ¹¹Así dice el Señor Jehová: Palmotea con tus manos, y golpea con tu pie, y di: ¡Ay, por todas las grandes abominaciones de la casa de Israel!, porque caerán con espada, con hambre y con pestilencia.
- ¹²El que esté lejos morirá de pestilencia, el que esté cerca caerá a espada, y el que quede y sea asediado morirá de hambre; así desfogaré en ellos mi enojo.
- ¹³Y sabréis que yo soy Jehová, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina espesa, lugares donde ofrecieron perfume grato a todos sus ídolos.
- ¹⁴Y extenderé mi mano contra ellos, y dondequiera que habiten haré la tierra una soledad más desolada que el desierto de Diblat; y conocerán que yo soy Jehová.

Ezequiel 7

El fin, cercano

¹Vino además a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Y tú, hijo de hombre, así dice el Señor Jehová a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra.

³Ahora llega el fin para ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y traeré sobre ti todas tus abominaciones.

⁴Y mi ojo no te perdonará, ni tendré compasión; antes pondré sobre ti tus caminos, y en medio de ti quedarán patentes tus prácticas abominables; y sabréis que yo soy Jehová.

⁵Así dice Jehová el Señor: Una desdicha, he aquí que viene una calamidad sin igual.

⁶Viene el fin, el fin viene; se ha despertado contra ti; he aquí que viene.

⁷Te llega el turno a ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene, cercano está el día del tumulto, y no de gritos de alegría sobre los montes.

⁸Ahora en seguida derramaré mi ira sobre ti, y desfogaré en ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y traeré sobre ti todas tus abominaciones.

⁹Y mi ojo no perdonará, ni tendré compasión; según tus caminos pondré sobre ti, y en medio de ti estarán patentes tus abominaciones; y sabréis que yo Jehová soy el que castiga.

¹⁰He aquí el día, he aquí que viene; ha llegado el turno; ha florecido la vara, ha reverdecido la soberbia.

¹¹Ha surgido la destrucción violenta para el cetro de impiedad; nada quedará de ellos, ni de su multitud, ni uno de los suyos, ni habrá entre ellos quien se lamente.

¹²El tiempo llega, se acerca el día; el que compra, no se alegre, y el que vende, no llore, porque la ira está sobre toda la multitud.

¹³Porque el que vende no recuperará lo vendido, aunque quede entre los vivos; porque la visión contra toda la multitud no se revocará, y a causa de su iniquidad ninguno podrá amparar su vida.

¹⁴Tocarán trompeta, y todo estará a punto, pero no habrá quien vaya a la batalla; porque mi ira está sobre toda la multitud.

¹⁵Fuera, la espada; dentro, la peste y el hambre; el que esté en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad lo consumirá el hambre y la peste.

¹⁶Y los que de ellos escapan con vida, huirán y estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad.

¹⁷Todas las manos se debilitarán, y todas las rodillas se irán en aguas,

¹⁸Se ceñirán también de cilicio, y les cubrirá el terror; en todo rostro habrá vergüenza, y todas sus cabezas estarán rapadas.

¹⁹Arrojarán su plata en las calles, y su oro será tenido como cosa inmunda; ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día del furor de Jehová; no saciarán su alma, ni llenarán sus entrañas, porque les han sido tropiezo para su maldad.

²⁰Por cuanto convirtieron la belleza de su ornamento en soberbia, y fabricaron con ello las imágenes de sus abominaciones y de sus cosas detestables, por eso se lo convertí en cosa repugnante.

²¹En mano de extraños lo entregaré como botín, y serán presa de los impíos de la tierra, y lo profanarán.

²²Y apartaré de ellos mi rostro, y será profanado mi lugar secreto; pues entrarán en él invasores y lo profanarán.

²³Haz la cadena, porque la tierra está llena de delitos de sangre, y la ciudad está llena de violencia.

²⁴Traeré, por tanto, los más perversos de las naciones, los cuales poseerán las casas de ellos; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

²⁵Viene la ruina; y buscarán la paz, y no la habrá.

²⁶Vendrá calamidad sobre calamidad, y habrá rumor sobre rumor; y buscarán visión del profeta, mas la ley se alejará del sacerdote, y de los ancianos el consejo.

²⁷El rey se enlutará, y el príncipe se revestirá de estupor, y las manos del pueblo de la tierra temblarán; según su camino haré con ellos, y según su merecido los juzgaré; y sabrán que yo soy Jehová.

Ezequiel 8

Visión de los pecados de Jerusalén

¹En el sexto año, en el mes sexto, a los cinco días del mes, aconteció que, estando yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá sentados delante de mí, allí se posó sobre mí la mano de Jehová el Señor.

²Y miré, y he aquí una figura que parecía de fuego; desde sus lomos para abajo, era de fuego; y desde sus lomos para arriba era como el aspecto de un resplandor, como el color del bronce bruñido.

³Y aquella figura extendió la mano, y me tomó por las guedejas de mi cabeza; y el espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta del atrio interior que mira hacia el norte, donde se asienta el ídolo del cielo, que provoca a celos.

⁴Y he aquí que allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el campo.

⁵Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí, al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del cielo en la entrada.

⁶Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿ves lo que éstos hacen?, ¿las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero todavía verás abominaciones mayores.

⁷Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí un agujero en la pared.

⁸Y me dijo: Hijo de hombre, horada ahora en la pared. Y horadé en la pared, y he aquí una puerta.

⁹Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos hacen aquí.

¹⁰Entré, pues, y miré; y he aquí, toda forma abominable de reptiles y bestias, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor.

¹¹Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazánías hijo de Safán en medio de ellos, cada uno con su incensario en la mano; y subía una nube espesa de incienso.

¹²Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra.

¹³Me dijo después: Todavía verás abominaciones mayores que hacen éstos.

¹⁴Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y he aquí, las mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz.

¹⁵Luego me dijo: ¿Has visto esto, hijo de hombre? Todavía verás abominaciones mayores que éstas.

¹⁶Y me llevó al atrio interior de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre el vestíbulo y el altar, había unos veinticinco varones, con las espaldas vueltas al templo de Jehová y los rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente.

¹⁷Y me dijo: ¿Has visto esto, hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí, que han llenado de maldad la tierra, y me provocan más todavía, y he aquí que ponen hedor a mis narices?

¹⁸Pues también yo procederé con furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré compasión; y aunque griten a mis oídos con gran voz, no los oiré.

Ezequiel 9

Visión del castigo de los culpables

¹Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir.

²Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a la cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce.

³Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el que estaba, al umbral de la casa; y llamó al varón vestido de lino, que tenía a la cintura el tintero de escribano,

⁴y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

⁵Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis compasión.

⁶Matad a viejos, jóvenes y doncellas, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo.

⁷Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad.

⁸Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová!, ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?

⁹Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de injusticia; porque han dicho: Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve.

¹⁰Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré compasión; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas.

¹¹Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a la cintura, dio su informe, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste.

Ezequiel 10

La gloria de Dios abandona el templo

¹Miré, y he aquí, en la bóveda que había sobre la cabeza de los querubines, una como piedra de zafiro apareció sobre ellos, la cual parecía como semejanza de un trono.

²Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y él entró ante mis ojos.

³Ahora bien, los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio interior.

⁴Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín al umbral de la casa; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová.

⁵Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio exterior, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.

⁶Aconteció, pues, que al mandar al varón vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró y se detuvo junto a una rueda.

⁷Y un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió.

⁸Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas.

⁹Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como el color del crisólito.

¹⁰En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma forma, como si estuvieran una dentro de la otra.

¹¹Cuando andaban, andaban hacia las cuatro direcciones; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se dirigía la cabeza, en pos de ella iban; ni se volvían cuando andaban.

¹²Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos alrededor incluso en las ruedas que tenían los cuatro.

¹³A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡La rueda!

¹⁴Y cada uno tenía cuatro caras. La primera era rostro de querubín; la segunda, de hombre; la tercera, cara de león; la cuarta, cara de águila.

¹⁵Y se levantaron los querubines; éste es el ser viviente que vi en el río Quebar.

¹⁶Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de ellos.

¹⁷Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas.

¹⁸Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines.

¹⁹Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos; cuando ellos

salieron, también las ruedas se alzaron al lado de ellos; y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos.

²⁰Éstos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines.

²¹Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos de hombre debajo de sus alas.

²²Y la semejanza de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y modo de ser. Cada uno caminaba derecho hacia adelante.

Ezequiel 11

Los malos príncipes, castigados

¹Entonces el espíritu me elevó, y me llevó a la puerta oriental de la casa de Jehová, la cual mira hacia el oriente; y he aquí a la entrada de la puerta veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jaazánias, hijo de Azur, y a Pelatías, hijo de Benayá, jefes del pueblo.

²Y me dijo: Hijo de hombre, éstos son los hombres que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad perversos consejos;

³los cuales dicen: No será tan pronto; edifiquemos casas; ésta será la olla, y nosotros la carne.

⁴Por tanto, profetiza contra ellos; profetiza, hijo de hombre.

⁵Y vino sobre mí el Espíritu de Jehová, y me dijo: Di: Así dice Jehová: Así habéis hablado, oh casa de Israel, y sé muy bien lo que pensáis.

⁶Habéis multiplicado vuestras víctimas en esta ciudad, y habéis llenado de muertos sus calles.

⁷Por tanto, así dice el Señor Jehová: Vuestros muertos que habéis dejado tendidos en medio de ella, ellos son la carne y ella es la olla; mas vosotros seréis sacados de en medio de ella.

⁸Habéis temido la espada, y espada traeré sobre vosotros, dice el Señor Jehová.

⁹Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extranjeros, y ejecutaré justicia entre vosotros.

¹⁰A espada caeréis; sobre las fronteras de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová.

¹¹Aunque esta ciudad no os será por olla, vosotros seréis en medio de ella la carne; sobre las fronteras de Israel os juzgaré.

¹²Y sabréis que yo soy Jehová; porque no habéis andado en mis estatutos, ni habéis obedecido mis ordenanzas, sino que habéis obrado siguiendo las costumbres de las naciones que os rodean.

¹³Y aconteció que mientras yo profetizaba, aquel Pelatías, hijo de Benayá, murió. Entonces me postré rostro a tierra y clamé con gran voz, y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Destruirás del todo al remanente de Israel?

Promesa de restauración y renovación

¹⁴Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁵Hijo de hombre, en cuanto a tus hermanos, sí, tus hermanos, los hombres de tu parentela y toda la casa de Israel, todos ellos, respecto a los cuales dijeron los moradores de Jerusalén: Alejaos de Jehová; a nosotros es dada la tierra en posesión,

¹⁶di, por tanto: Así dice el Señor Jehová: Aunque les he arrojado lejos entre las naciones, y les he esparcido por los países extranjeros, con todo eso les he sido por un pequeño santuario en las tierras adonde han llegado.

¹⁷Di, por tanto: Así dice el Señor Jehová: Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de los países en los cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel.

¹⁸Y volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones.

¹⁹Y les daré un solo corazón, y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne,

²⁰para que anden en mis estatutos y guarden mis ordenanzas y las cumplan, y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.

²¹Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo les echaré su conducta sobre sus propias cabezas, dice el Señor Jehová.

²²Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas junto a ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba encima, sobre ellos.

²³Y la gloria de Jehová se elevó de en medio de la ciudad, y se posó sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

²⁴Luego me levantó un espíritu y me volvió a llevar en visión del Espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, a los de la cautividad. Y se fue de mí la visión que había visto.

²⁵Y hablé a los deportados todas las cosas que Jehová me había mostrado.

Ezequiel 12

Salida de Ezequiel profetizando la cautividad

¹Vino otra vez a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen, porque son casa rebelde.

³Por tanto, tú, hijo de hombre, prepárate enseres para el destierro, y sal de día delante de sus ojos como quien marcha al exilio; y te pasarás de tu lugar a otro lugar a vista de ellos, por si tal vez se dan cuenta, porque son casa rebelde.

⁴Y sacarás tus enseres de día delante de sus ojos, como enseres de destierro; mas tú saldrás por la tarde a vista de ellos, como quien marcha al exilio.

⁵Delante de sus ojos te abrirás paso por entre la pared, y saldrás por ella.

⁶Delante de sus ojos los llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro, y no mirarás al suelo; porque por señal te he puesto a la casa de Israel.

⁷Y yo hice como me fue mandado; saqué mis enseres de día, como enseres de destierro, y a la tarde me abrí paso por entre la pared con mi propia mano; salí de noche, y los llevé sobre los hombros a vista de ellos.

⁸Y vino a mí palabra de Jehová por la mañana, diciendo:

⁹Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, aquella casa rebelde: Qué haces?

¹⁰Diles: Así dice el Señor Jehová: Esta profecía se refiere al príncipe en Jerusalén, y a toda la casa de Israel que está en medio de ella.

¹¹Diles: Yo soy vuestra señal; como yo hice, así se hará con ellos; partirán al destierro, en cautividad.

¹²Y al príncipe que está en medio de ellos lo llevarán a cuestras y saldrán de noche; horadarán la pared para sacarlo por ella; cubrirá su rostro para no ver con sus ojos el suelo.

¹³También extenderé mi red sobre él, y caerá preso en mi trampa, y haré que lo lleven a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la verá, aunque morirá allí.

¹⁴Y a todos los que estén alrededor de él para ayudarle, y a todas sus tropas, los esparciré a todos los vientos, y desenvainaré espada en pos de ellos.

¹⁵Y sabrán que yo soy Jehová, cuando los esparza entre las naciones, y los disperse por los países.

¹⁶Pero haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde lleguen; y sabrán que yo soy Jehová.

¹⁷Vino de nuevo a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁸Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con ansiedad.

¹⁹Y di al pueblo de la tierra: Así dice el Señor Jehová sobre los moradores de Jerusalén, en la tierra de Israel: Comerán su pan con temor, y beberán con espanto su agua; porque su tierra será despojada de todo lo que hay en ella, por la maldad de todos los que moran en ella.

²⁰Y las ciudades habitadas quedarán desiertas, y la tierra será asolada; y sabréis que yo soy Jehová.

²¹Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²²Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se van prolongando los días, y desaparece toda visión profética?

²³Diles, por tanto: Así dice el Señor Jehová: Haré cesar este refrán, y no lo usarán más como refrán en Israel. Diles, pues: Se han acercado los días, y el cumplimiento de toda visión.

²⁴Porque no habrá más visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa de Israel.

²⁵Porque yo soy Jehová; hablaré, y se cumplirá toda palabra que yo hable; no se diferirá más, sino que en vuestros días, oh casa rebelde, pronunciaré mi palabra y la cumpliré, dice Jehová el Señor.

²⁶Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²⁷Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que éste ve es para de aquí a muchos días, éste profetiza para días muy lejanos.

²⁸Diles, por tanto: Así dice el Señor Jehová: No se diferirá más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 13

Condenación de los falsos profetas

- ¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ²Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová.
- ³Así dice el Señor Jehová: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y de cosas que no han visto!
- ⁴Como zorras entre las ruinas, son tus profetas, oh Israel.
- ⁵No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová.
- ⁶Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho Jehová, y Jehová no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos.
- ⁷¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dice Jehová, no habiendo yo hablado?
- ⁸Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentiras, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice el Señor Jehová.
- ⁹Y estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentiras; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni volverán a la tierra de Israel; y sabréis que yo soy el Señor Jehová.
- ¹⁰Por tanto, por haber extraviado a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y porque cuando uno edifica una pared a la ligera, los otros la recubren con lodo suelto,
- ¹¹di a los recubridores con lodo suelto, que se caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá.
- ¹²Y he aquí que cuando la pared se haya caído, ¿no os dirán: Dónde está la embarradura con que la recubristeis?
- ¹³Por tanto, así dice el Señor Jehová: Haré que la rompa viento tempestuoso en mi furor, y lluvia torrencial vendrá en mi enojo, y piedras de granizo con furia para consumir.
- ¹⁴Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré por tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová.
- ¹⁵Desfogaré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni los que la recubrieron,
- ¹⁶los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dice el Señor Jehová.
- ¹⁷Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas,
- ¹⁸y di: Así dice el Señor Jehová: ¡Ay de aquellas que cosen cintas mágicas para todos los codos, y hacen velos mágicos para la cabeza de todas las tallas, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así vuestra propia vida?

¹⁹Vosotros me habéis deshonrado ante mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir, y dando vida a las personas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha las mentiras.

²⁰Por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que yo estoy contra vuestras cintas mágicas, con que cazáis las almas al vuelo; yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que vosotros cazáis volando.

²¹Romperé asimismo vuestros velos mágicos, y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más como presa en vuestra mano; y sabréis que yo soy Jehová.

²²Por cuanto acobardasteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, pretendiendo hacerle vivir,

²³por tanto, no veréis más visión vana, ni practicaréis más adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy Jehová.

Ezequiel 14

Juicio contra la idolatría

¹Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí.

²Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

³Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han colocado delante de su rostro lo que les hace caer en sus pecados. ¿Acaso he de ser consultado yo en modo alguno por ellos?

⁴Háblales, por tanto, y diles: Así dice el Señor Jehová: Todo hombre de la casa de Israel que haya puesto sus ídolos en su corazón, y colocado delante de su rostro lo que le es ocasión de pecado, y venga al profeta, yo Jehová responderé al que venga conforme a la multitud de sus ídolos,

⁵para prender a la casa de Israel por su propio corazón, ya que se han apartado de mí todos ellos a causa de sus ídolos.

⁶Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: Convertíos, y volved de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.

⁷Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que residen en Israel, que se aparte de andar en pos de mí, y ponga sus ídolos en su corazón, y coloque delante de su rostro lo que le hace caer en pecado, y venga al profeta para preguntarle por mí, yo Jehová le responderé por mí mismo;

⁸y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por ejemplo y por escarmiento, y lo cortaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy Jehová.

⁹Y cuando el profeta se deje seducir y hable palabra, yo Jehová seré quien habrá seducido al tal profeta; y extenderé mi mano contra él, y lo exterminaré de en medio de mi pueblo Israel.

¹⁰Y llevarán ambos el castigo de su maldad; como la maldad del que consulte, así será la maldad del profeta,

¹¹para que la casa de Israel no se desvíe más de en pos de mí, ni se contamine más con todas sus transgresiones; sino que me sean por pueblo, y yo les sea por Dios, dice el Señor Jehová.

Consolación de Jerusalén por la justicia

¹²Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹³Hijo de hombre, si un país peca contra mí transgrediendo gravemente, y extendiendo yo mi mano sobre él, y le quebranto el sustento del pan, y envío sobre él hambre, y extermino en él hombres y bestias,

¹⁴aunque estuviesen en medio de él estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas, dice el Señor Jehová.

¹⁵Si hago pasar bestias feroces por la tierra y la dejan sin gente, y queda desolada de modo que no haya quien pase a causa de las fieras,

¹⁶aunque estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice el Señor Jehová, ni a sus

hijos ni a sus hijas librarían; ellos solos serían librados, y la tierra quedaría desolada.

¹⁷O si yo traigo espada sobre la tierra, y digo: Espada, pasa por la tierra; y hago exterminar de ella hombres y bestias,

¹⁸aunque estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice el Señor Jehová, no librarían a sus hijos ni a sus hijas; ellos solos serían librados.

¹⁹O si envío peste sobre esa tierra y derramo mi ira sobre ella en sangre, para exterminar de ella hombres y bestias,

²⁰aunque estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice el Señor Jehová, no librarían a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas.

²¹Pues así dice el Señor Jehová: ¡Cuánto más cuando yo envíe contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y peste, para exterminar de ella hombres y bestias!

²²Sin embargo, he aquí que quedará en ella un remanente, hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí que cuando vengan a vosotros, y veáis su camino y sus hechos, seréis consolados del mal que hice venir sobre Jerusalén, de todas las cosas que traje sobre ella.

²³Y os consolarán cuando veáis su camino y sus hechos, y conoceréis que no sin causa hice todo lo que he hecho en ella, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 15

Parábola de la vid inútil

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, ¿qué es la madera de la vid más que cualquier otra madera? ¿Qué es el sarmiento entre los árboles del bosque?

³¿Sacarán de él madera para hacer alguna obra? ¿Harán de él una estaca para colgar en ella alguna cosa?

⁴He aquí, que es echado al fuego para ser consumido; sus dos extremos consumió el fuego, y la parte de en medio se quemó; ¿servirá para obra alguna?

⁵He aquí que cuando estaba entero no servía para ninguna obra; ¿cuánto menos después que el fuego lo ha consumido, y está chamuscado, servirá más para obra alguna?

⁶Por tanto, así dice el Señor Jehová: Como la madera de la vid entre los árboles del bosque, la cual di al fuego para que la consumiese, así haré a los moradores de Jerusalén.

⁷Y pondré mi rostro contra ellos; del fuego se escaparon, y el fuego los consumirá; y sabréis que yo soy Jehová, cuando ponga mi rostro contra ellos.

⁸Y convertiré la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron gran prevaricación, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 16

Infidelidad de Jerusalén

- ¹De nuevo vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ²Hijo de hombre, notifica a Jerusalén sus abominaciones,
- ³y di: Así dice el Señor Jehová a Jerusalén: Tu origen y tu nacimiento es de la tierra de Canaán; tu padre fue un amorreo, y tu madre, una hetea.
- ⁴Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con agua para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas.
- ⁵No hubo ojo que se compadeciese de ti para hacerte algo de esto, teniendo compasión de ti; sino que fuiste arrojada al campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.
- ⁶Y cuando yo pasé junto a ti, y te vi agitándote en tu sangre, te dije, cuando estabas en tus sangres: ¡Vive! Sí, te dije cuando estabas en tus sangres: ¡Vive!
- ⁷Yo te hago crecer como la hierba del campo. Y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa; tus pechos se habían formado, y tu pelo había crecido; pero estabas desnuda y descubierta.
- ⁸Y cuando pasé otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores, extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te di juramento y entré en pacto contigo, dice el Señor Jehová, y fuiste mía.
- ⁹Te lavé con agua, te quité de encima la sangre, te ungué con aceite.
- ¹⁰Te vestí de valioso recamado, te calcé de piel de tejón, te ceñí de lino fino y te cubrí de seda.
- ¹¹Te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus brazos y collar en tu cuello.
- ¹²Puse un anillo en tu nariz, pendientes en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza.
- ¹³Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y recamado; comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y llegaste a ser extraordinariamente hermosa, y prosperaste hasta llegar a reinar.
- ¹⁴Y adquiriste fama entre las naciones a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa del esplendor que yo había puesto en ti, dice el Señor Jehová.
- ¹⁵Pero te envaneciste de tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre, y derramaste tus fornicaciones sobre cuantos pasaron; suya eras.
- ¹⁶Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste lugares altos, decorados con diversos colores, y fornicaste sobre ellos; cosa semejante nunca había sucedido, ni sucederá más.
- ¹⁷Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de oro y de plata que yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombres y fornicaste con ellas;
- ¹⁸y tomaste tus vestidos de valioso recamado y las cubriste; y pusiste delante de ellas mi aceite y mi incienso.
- ¹⁹Mi pan también, que yo te había dado, la flor de la harina, el aceite y la miel, con que yo te mantuve, los pusiste delante de ellas para olor agradable; y así fue, dice el Señor Jehová.
- ²⁰Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a

ellas para que fuesen consumidos. ¿Eran cosa de poca monta tus fornicaciones,

²¹para que degollases también a mis hijos y los ofrecieras a aquellas imágenes, haciéndolos pasar por el fuego?

²²Y en medio de todas tus abominaciones y de tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, y estabas revolviéndote en tu sangre.

²³Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti!, dice el Señor Jehová),

²⁴te edificaste lugares altos, y te hiciste un altar idolátrico en todas las plazas.

²⁵En la cabecera de todo camino edificaste lugar alto, e hiciste abominable tu hermosura, ofreciéndote a cuantos pasaban, y multiplicando tus fornicaciones.

²⁶Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, de cuerpos fornidos; y multiplicaste tus fornicaciones para provocarme.

²⁷Por tanto, he aquí que yo extendí contra ti mi mano, y disminuí tu provisión ordinaria, y te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos, que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino deshonesto.

²⁸Fornicaste también con los asirios, por no haberte saciado; y fornicaste con ellos y tampoco te saciaste.

²⁹Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con esto te saciaste.

³⁰¡Cuán inconstante es tu corazón, dice el Señor Jehová, habiendo hecho todas estas cosas, obras propias de una ramera desvergonzada,

³¹edificando tus lugares altos a la cabecera de cada camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante a la ramera que va buscando la paga,

³²sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos.

³³A todas las rameras les dan dones; mas tú diste tus dones a todos tus amantes; y les diste presentes, para que de todas partes se llegasen a ti en tus fornicaciones.

³⁴Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de las demás mujeres: porque nadie te solicitaba para fornicar; eras tú la que dabas paga, en lugar de recibirla; por esto has sido diferente.

³⁵Por tanto, ramera, oye palabra de Jehová.

³⁶Así dice el Señor Jehová: Por cuanto han sido descubiertas tus desnudeces en tus fornicaciones, y tus vergüenzas han sido manifestadas a tus amantes, y a los ídolos de tus abominaciones, y por la sangre de tus hijos, los cuales les diste;

³⁷por tanto, he aquí que yo reuniré a todos tus amantes con los cuales tomaste placer, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré contra ti de todas partes y les descubriré tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez.

³⁸Y yo te aplicaré la sentencia de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y traeré sobre ti sangre de ira y de celos.

³⁹Y te entregaré en manos de ellos; y destruirán tus lugares altos, y derribarán tus altares, y te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas alhajas, y te dejarán desnuda y descubierta.

⁴⁰Y harán subir contra ti muchedumbre de gente, y te apedrearán, y te atravesarán con sus espadas.

⁴¹Quemarán tus casas a fuego, y ejecutarán justicia en ti en presencia de muchas mujeres; y así haré que dejes de ser ramera, y que ceses de prodigar tus regalos de ramera.

⁴²Y desahogaré mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré y no me enojaré más.

⁴³Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aquí que yo también traeré tu camino sobre tu cabeza, dice el Señor Jehová; y nunca se te ha ocurrido arrepentirte de tus abominaciones.

⁴⁴He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará a ti el refrán que dice: Cual la madre, tal la hija.

⁴⁵Eres hija digna de tu madre, que aborreció a su marido y a sus hijos; y digna hermana de tus hermanas, que aborrecieron a sus maridos y a sus hijos; vuestra madre era una hetea, y vuestro padre un amorreo.

⁴⁶Y tu hermana mayor es Samaria con sus hijas, que habita a tu izquierda; y tu hermana menor es Sodoma con sus hijas, la cual habita a tu derecha.

⁴⁷Ni aun anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; sino que en muy corto espacio de tiempo, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.

⁴⁸Vivo yo, dice el Señor Jehová, que Sodoma tu hermana y sus hijas no han hecho como hiciste tú y tus hijas.

⁴⁹He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del pobre, ni del desvalido.

⁵⁰Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité de en medio.

⁵¹Y Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; pero tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que tú has hecho.

⁵²Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza; por los pecados que tú hiciste, más abominables que los de ellas, más justas son que tú; avergüénzate, pues, tú también, y lleva tu confusión, por cuanto has justificado a tus hermanas.

⁵³Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y haré volver los cautivos de tus cautiverios en medio de ellas,

⁵⁴para que lleves tu confusión, y te avergüences de todo lo que has hecho, siendo tú motivo de consuelo para ellas.

⁵⁵Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su primer estado; tú también y tus hijas volveréis a vuestro primer estado.

⁵⁶No era tu hermana Sodoma digna de mención en tu boca en el tiempo de tus soberbias,

⁵⁷antes que tu maldad fuese descubierta, como también ahora llevas tú la afrenta de las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos, las cuales por todos lados te desprecian.

⁵⁸Sufre tú el castigo de tu lujuria y de tus abominaciones, dice Jehová.

⁵⁹Pues así dice el Señor Jehová: Yo haré contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento al invalidar el pacto.

⁶⁰No obstante, yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno.

⁶¹Entonces te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto.

⁶²Yo estableceré mi pacto contigo; y sabrás que yo soy Jehová;

⁶³para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca, a causa de tu vergüenza; cuando yo te haya perdonado todo lo que hiciste, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 17

Parábola de las águilas

- ¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ²Hijo de hombre, propón un enigma, y compón una parábola a la casa de Israel.
- ³Y dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: Una gran águila, de grandes alas y de largas plumas remeras, llena de plumaje de diversos colores, vino al Líbano y tomó el cogollo del cedro.
- ⁴Arrancó la punta más alta de sus renuevos y la llevó a tierra de mercaderes, y la puso en una ciudad de comerciantes.
- ⁵Tomó también de la simiente de la tierra, y la sembró en un suelo fértil, la puso junto a aguas abundantes, la plantó como un sauce.
- ⁶Y brotó, y se hizo una vid de mucho ramaje, de poca altura, y sus ramas miraban hacia el águila, y sus raíces estaban debajo de ella; así que se hizo una vid, y echó sarmientos y extendió sus ramas.
- ⁷Había también otra gran águila, de grandes alas y de muchas plumas; y he aquí que esta vid dobló hacia ella sus raíces, y extendió hacia ella sus ramas, desde los surcos donde estaba plantada, para ser regada por ella.
- ⁸Había sido plantada en un buen campo, junto a muchas aguas, para que echase ramas y diese fruto, y para que fuese vid robusta.
- ⁹Diles: Así dice el Señor Jehová: ¿Prosperará? ¿No arrancará sus raíces el águila primera, y destruirá su fruto, y se secará? Sí, todas sus hojas lozanas se secarán. Y no hará falta gran poder ni mucha gente para arrancarla de sus raíces.
- ¹⁰Y he aquí que está plantada; ¿será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento solano la toque? En los surcos donde creció se secará.
- ¹¹Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ¹²Di ahora a la casa rebelde: ¿No habéis entendido qué significan estas cosas? Diles: He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y tomó a tu rey y a sus príncipes, y los llevó consigo a Babilonia.
- ¹³Tomó también a uno de la descendencia real e hizo pacto con él, y le hizo prestar juramento; y se llevó consigo a los poderosos de la tierra,
- ¹⁴para que el reino quedase en baja condición y no se levantase, sino que sólo guardando el pacto pudiese permanecer en pie.
- ¹⁵Pero se rebeló contra él, enviando embajadores a Egipto para que le diese caballos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará el que estas cosas hizo? El que rompió el pacto, ¿podrá escapar?
- ¹⁶Vivo yo, dice el Señor Jehová, que en el lugar donde habita el rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuyo pacto hecho con él rompió, en medio de Babilonia morirá.
- ¹⁷Y ni con su poderoso ejército ni con mucha compañía le socorrerá Faraón en la batalla, cuando se levanten vallados y se edifiquen torres para cortar muchas vidas.
- ¹⁸Por cuanto menospreció el juramento y quebrantó el pacto, cuando he aquí que había dado su mano, y ha hecho todas estas cosas, no escapará.

¹⁹Por tanto, así dice el Señor Jehová: Vivo yo, que el juramento mío que menospreció, y mi pacto que ha quebrantado, lo haré recaer sobre su misma cabeza.

²⁰Extenderé sobre él mi red, y será preso en mi lazo, y le haré venir a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por la infidelidad que ha cometido contra mí.

²¹Y todos sus hombres escogidos, con lo mejor de sus tropas, caerán a espada, y los que queden serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo Jehová he hablado.

²²Así dice el Señor Jehová: Tomaré yo, sí, yo, del cogollo de aquel alto cedro, y lo plantaré; de la punta de sus renuevos cortaré un tallo tierno, y lo plantaré yo mismo sobre un monte alto y excelso;

²³en el monte de lo alto de Israel lo plantaré, y echará ramas, y dará fruto, y se hará un cedro magnífico; y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán.

²⁴Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol elevado, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecir el árbol seco. Yo Jehová lo he hablado y lo he cumplido.

Ezequiel 18

El que peque morirá

- ¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ²¿Qué queréis decir vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera?
- ³Vivo yo, dice el Señor Jehová, que nunca más tendréis ocasión de usar este refrán en Israel.
- ⁴He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que peque, ésa morirá.
- ⁵Pero el hombre que sea justo, y obre según el derecho y la justicia;
- ⁶que no coma sobre los montes, ni alce sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni viole la mujer de su prójimo, ni se llegue a una mujer menstruosa,
- ⁷ni oprima a nadie; que devuelva al deudor su prenda, que no cometa robo, y que dé de su pan al hambriento y cubra al desnudo con vestido,
- ⁸que no preste a interés ni exija con usura; que retraiga su mano de la maldad, y haga justicia verdadera entre hombre y hombre,
- ⁹que camine en mis ordenanzas, y guarde mis decretos para obrar rectamente, éste es justo; de seguro vivirá, dice el Señor Jehová.
- ¹⁰Mas si engendra un hijo ladrón, derramador de sangre, o que haga alguna cosa de éstas,
- ¹¹que él mismo no había hecho, un hijo que coma sobre los montes, o viole la mujer de su prójimo,
- ¹²que oprima al pobre y menesteroso, cometa robos, no devuelva la prenda, o alce sus ojos a los ídolos o haga abominación,
- ¹³preste a interés y exija con usura; ¿vivirá éste? No vivirá. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morirá, su sangre será sobre él.
- ¹⁴Pero si éste engendra un hijo, el cual ve todos los pecados que su padre hizo, y, reflexionando, no le imita,
- ¹⁵no come sobre los montes, ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; no viola la mujer de su prójimo,
- ¹⁶ni oprime a nadie, no retiene la prenda, ni comete robos; da de su pan al hambriento, y cubre con vestido al desnudo;
- ¹⁷aparta su mano de oprimir al pobre, no recibe interés ni usura; guarda mis ordenanzas y anda en mis estatutos; éste no morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá.
- ¹⁸En cuanto a su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano, e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad.
- ¹⁹Y vosotros decís: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre? Puesto que el hijo ha obrado según el derecho y la justicia, y ha guardado todos mis estatutos y los ha cumplido, de cierto vivirá.

²⁰El alma que peque, ésa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

El camino de Dios es justo

²¹Mas si el impío se aparta de todos sus pecados que hizo, y guarda todos mis estatutos y obra según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá.

²²Ninguna de las transgresiones que cometió será recordada contra él; vivirá por la justicia que ha practicado.

²³¿Acaso me complazco yo en la muerte del impío?, dice el Señor Jehová. ¿No me complazco más bien en que se aparte de sus caminos y viva?

²⁴Mas si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, y hace conforme a todas las abominaciones que hace el impío, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su transgresión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá.

²⁵Y vosotros decís: El camino del Señor no es recto. Oíd ahora, casa de Israel: ¿Es mi camino el que no es recto? ¿No son vuestros caminos los que son torcidos?

²⁶Si el justo se aparta de su justicia, y comete iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá.

²⁷Y si el malvado se aparta de la maldad que cometió, y obra según el derecho y la justicia, hará vivir su alma.

²⁸Porque ha abierto los ojos y se ha apartado de todas las transgresiones que había cometido, de cierto vivirá; no morirá.

²⁹Y, sin embargo, la casa de Israel dice: No es recto el camino del Señor. ¿Que no son rectos mis caminos, casa de Israel? Ciertamente, ¿no son vuestros caminos los que no son rectos?

³⁰Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice el Señor Jehová. Convertíos, y volveos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina.

³¹Arrojad lejos de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis de querer morir, casa de Israel?

³²Pues yo no me complazco en la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y vivid.

Ezequiel 19

Endecha sobre los príncipes de Israel

¹Y tú, levanta endecha sobre los príncipes de Israel.

²Dirás: ¡Qué leona fue tu madre! ¡Se echaba entre los leones, entre los leoncillos crió sus cachorros!

³E hizo subir a uno de sus cachorros; el cual vino a ser un león joven, y aprendió a arrebatarse la presa, y a devorar hombres.

⁴Y las naciones se juntaron contra él; fue tomado en la trampa de ellas, y lo llevaron con garfios a la tierra de Egipto.

⁵Viendo ella que su espera había resultado fallida, y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y lo puso por león joven.

⁶Y él subía y bajaba entre los leones; se hizo león joven, aprendió a arrebatarse la presa, devoró hombres,

⁷saqueó fortalezas, y asoló ciudades; y la tierra fue desolada, y cuanto había en ella, al estruendo de sus rugidos.

⁸Arremetieron contra él las gentes de las provincias de alrededor, y tendieron sobre él sus redes y fue apresado en el foso.

⁹Y con garfios le encerraron en una jaula y lo llevaron al rey de Babilonia; le metieron en fortalezas, para que su voz no se oyese más sobre los montes de Israel.

¹⁰Tu madre fue como una vid en medio de la viña, plantada junto a las aguas, dando fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas.

¹¹Y ella echó robustos sarmientos apropiados para cetros de reyes; y se elevó su estatura por encima de los espesos arbustos, y fue vista por causa de su altura con la multitud de sus sarmientos.

¹²Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y el viento solano secó su fruto; sus fuertes sarmientos fueron quebrados y se secaron; los consumió el fuego.

¹³Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.

¹⁴Y ha salido fuego de una vara de sus sarmientos, que ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella rama fuerte para cetro de rey.

Endecha es ésta, y de endecha servirá.

Ezequiel 20

Historia de las infidelidades de Israel

¹Aconteció en el año séptimo, en el mes quinto, a los diez días del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Jehová, y se sentaron delante de mí.

²Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

³Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel, y diles: Así dice el Señor Jehová: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que no os responderé, dice el Señor Jehová.

⁴¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de hombre? Hazles conocer las abominaciones de sus padres,

⁵y diles: Así dice el Señor Jehová: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, y me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré diciendo: Yo soy Jehová, vuestro Dios;

⁶aquel día les alcé mi mano, jurando así que los sacaría de la tierra de Egipto a una tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;

⁷entonces les dije: Cada uno arroje lejos de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová, vuestro Dios.

⁸Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos, para desahogar mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.

⁹Con todo, por consideración a mi nombre, para que no se infamase ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fui conocido, actué para sacarlos de la tierra de Egipto.

¹⁰Los hice salir de la tierra de Egipto, y los traje al desierto,

¹¹y les di mis estatutos, y les hice conocer mis ordenanzas, por las cuales el hombre que las cumpla vivirá.

¹²Y les di también mis sábados, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová, que los santifico.

¹³Mas se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y desecharon mis ordenanzas, por las cuales el hombre que las cumpla, vivirá; y profanaron en gran manera mis sábados; dije, por tanto, que derramaría sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos.

¹⁴Pero retraje mi mano por el honor de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

¹⁵También les alcé mi mano en el desierto, jurando que no los traería a la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;

¹⁶porque desecharon mis ordenanzas, y no anduvieron en mis estatutos, y profanaron mis sábados, porque su corazón se iba tras sus ídolos.

¹⁷Con todo, los perdonó mi ojo, pues no los destruí, ni los exterminé del todo en el desierto;

¹⁸y dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus ordenanzas, ni os contaminéis con sus ídolos.

¹⁹Yo soy Jehová, vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis ordenanzas, y ponedlas por obra;

²⁰y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios.

²¹Mas los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis ordenanzas para ponerlas por obra, por las cuales el hombre que las cumpla, vivirá; profanaron mis sábados. Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para desahogar mi enojo en ellos en el desierto.

²²Mas retraje mi mano y actué por el honor de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

²³También les alcé yo mi mano en el desierto, jurando que los esparciría entre las naciones, y que los dispersaría por las tierras,

²⁴porque no pusieron por obra mis ordenanzas, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis sábados, y se les fueron los ojos tras los ídolos de sus padres.

²⁵Por eso yo les di también estatutos que no eran buenos, y ordenanzas por las cuales no podrían vivir.

²⁶Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para desolarlos y hacerles saber que yo soy Jehová.

²⁷Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Todavía me añadieron vuestros padres una nueva injuria, al obrar deslealmente contra mí.

²⁸Porque cuando yo los había traído a la tierra sobre la cual había alzado mi mano jurando que había de dársela, miraron a todo collado alto y a todo árbol frondoso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron ofrendas que me irritan, allí pusieron también su incienso agradable, y allí derramaron sus libaciones.

²⁹Y yo les dije: ¿Qué significa ese lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bamá hasta el día de hoy.

³⁰Di, pues, a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: Cuando os contamináis a la manera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones,

³¹y cuando, al ofrecer vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy; ¿voy yo a dejarme consultar por vosotros, casa de Israel? Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no me dejaré consultar por vosotros.

³²Y no ha de ser lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: Seremos como las naciones, como las demás familias de la tierra, que sirven al palo y a la piedra.

³³Vivo yo, dice el Señor Jehová, que con mano fuerte y brazo extendido, y furor desencadenado, he de reinar sobre vosotros;

³⁴y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y furor desencadenado;

³⁵Y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara.

³⁶Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice el Señor Jehová.

³⁷Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto;

³⁸y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que prevarican contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Jehová.

³⁹Y a vosotros, oh casa de Israel, así dice el Señor Jehová: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles; después, yo juro que me escucharéis y no profanaréis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.

⁴⁰Porque en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice el Señor Jehová, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas.

⁴¹Con vuestro incienso agradable os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones.

⁴²Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os haya traído a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres.

⁴³Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y tendréis asco de vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis.

⁴⁴Y sabréis que yo soy Jehová, cuando actúe con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros caminos malos ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice el Señor Jehová.

Profecía contra el Négueb

⁴⁵Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁴⁶Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, derrama tu palabra hacia la parte austral, profetiza contra el bosque del Négueb.

⁴⁷Y dirás al bosque del Négueb: Oye la palabra de Jehová: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo voy a encender en ti un fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde y todo árbol seco; no se apagará la llama del fuego; y serán quemados en ella todos los rostros, desde el sur hasta el norte.

⁴⁸Y verá toda carne que yo Jehová lo encendí; no se apagará.

⁴⁹Entonces dije: ¡Ah, Señor Jehová!, ellos dicen de mí: ¿No es éste un inventor de parábolas?

Ezequiel 21

La espada afilada de Jehová

¹Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, pon tu rostro contra Jerusalén, y derrama palabra sobre los santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel.

³Dirás a la tierra de Israel: Así dice Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío.

⁴Y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impío, por tanto, mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte.

⁵Y sabrá toda carne que yo Jehová saqué mi espada de su vaina; no la envainaré más.

⁶Gime, pues, tú, hijo de hombre; con quebrantamiento de tus lomos y con amargura has de gemir delante de los ojos de ellos.

⁷Y cuando te digan: ¿Por qué gimes tú?, dirás: Por una noticia que cuando llegue hará que desfalezca todo corazón, y toda mano se debilitará, se consternará todo espíritu, y toda rodilla vacilará como agua; he aquí que viene, y se hará, dice el Señor Jehová.

⁸Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁹Hijo de hombre, profetiza, y di: Así dice el Señor Jehová: Di: La espada, la espada está afilada, y también pulida.

¹⁰Para degollar víctimas está afilada, pulida está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos? Al cetro de mi hijo la espada lo desprecia como a todo otro leño.

¹¹Y la dio a pulir para tenerla a mano; la espada está afilada, y está pulida para entregarla en mano del matador.

¹²Clama y lamentate, oh hijo de hombre; porque ésta pende sobre mi pueblo, ella caerá sobre todos los príncipes de Israel; caerán ellos a espada juntamente con mi pueblo; golpéate, pues, el muslo;

¹³porque ha hecho la prueba con ella. ¿Y qué, si la espada desprecia aun al cetro? Él cesará de existir, dice el Señor Jehová.

¹⁴Tú, pues, hijo de hombre, profetiza, y bate palmas, y duplíquese por tercera vez el furor de la espada homicida; ésta es la espada de la gran matanza que los traspasará;

¹⁵para que el corazón se derrita, y los trompicones se multipliquen, en todas las puertas de ellos he puesto la punta de la espada. ¡Ah!, dispuesta está para que relumbre, y preparada para degollar.

¹⁶Corta a la derecha, hiere a la izquierda, ¿adónde vuelves tu faz?

¹⁷Y yo también batiré palmas, y satisfaceré mi ira. Yo Jehová he hablado.

¹⁸Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁹Ahora, hijo de hombre, trázate dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia; de una misma tierra saldrán ambos; y pon una señal al comienzo de cada camino, que indique la ciudad adonde va.

²⁰Señalarás el camino por donde venga la espada a Rabá de los hijos de Amón, y a Judá contra Jerusalén, la ciudad fortificada.

²¹Porque el rey de Babilonia se ha detenido en la encrucijada, al principio de los dos caminos, para usar de adivinación; ha sacudido las saetas, consultó a sus ídolos, examinó el hígado.

²²La adivinación señaló a su mano derecha, sobre Jerusalén, para situar arietes, para abrir la boca con orden de matanza, para levantar la voz en grito de guerra, para poner arietes contra las puertas, levantar terraplén y edificar baluartes.

²³Mas para ellos esto será como adivinación mentirosa, ya que les ha hecho solemnes juramentos, pero él trae a la memoria la maldad de ellos, para apresarlos.

²⁴Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto habéis hecho traer a la memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habéis venido en memoria, seréis entregados en su mano.

²⁵Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado ya, el tiempo de la consumación de la maldad,

²⁶así ha dicho el Señor Jehová: La tiara se depondrá, y se quitará la corona; esto no será más así; será exaltado lo bajo, y humillado lo alto.

²⁷A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré.

Juicio contra los amonitas

²⁸Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: Así dice el Señor Jehová acerca de los hijos de Amón, y de su oprobio. Dirás, pues: La espada, la espada está desenvainada para degollar. Está pulida con todo esmero para centellear;

²⁹mientras te profetizan vanidad, y te adivinan mentira, para hacerte caer sobre los cuellos de los malvados sentenciados a muerte, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad.

³⁰¡Hazla volver a su vaina! En el lugar donde fuiste creada, en la tierra de tu origen, te juzgaré,

³¹y derramaré sobre ti mi indignación; haré encender sobre ti el fuego de mi enojo, y te entregaré en mano de hombres brutales, expertos en destruir.

³²Serás pasto del fuego; se empapará la tierra de tu sangre; no habrá más memoria de ti, porque yo, Jehová, he hablado.

Ezequiel 22

Los pecados de Jerusalén

- ¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ²Tú, hijo de hombre, ¿quieres juzgar tú, quieres juzgar tú a la ciudad derramadora de sangre? Entonces hazles saber todas sus abominaciones.
- ³Dirás, pues: Así dice el Señor Jehová: ¡Ciudad derramadora de sangre en medio de ti, para que venga tu hora, y que te haces ídolos para contaminarte!
- ⁴En tu sangre que derramaste has pecado, y te has contaminado en tus ídolos que hiciste; y has hecho acercarse tu día, y has llegado al término de tus años; por tanto, he hecho de ti un oprobio para las naciones, y un escarnio para todas las tierras.
- ⁵Las que están cerca de ti y las que están lejos se reirán de ti, amancillada de nombre, y llena de desórdenes.
- ⁶He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, han estado en ti para derramar sangre.
- ⁷En ti se ha tenido en poco al padre y a la madre; en medio de ti se ha oprimido al extranjero; en ti se ha maltratado al huérfano y a la viuda.
- ⁸Has menospreciado mis santuarios, y has profanado mis sábados.
- ⁹Hubo en ti calumniadores para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti; en medio de ti cometieron infamias.
- ¹⁰Descubrieron en ti la desnudez del padre, y en ti hicieron violencia a la que estaba inmunda por su menstruo.
- ¹¹Cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, cada uno contaminó pervertidamente a su nuera, y cada uno violó en ti a su hermana, hija de su padre.
- ¹²En ti recibieron regalos para derramar sangre; interés y usura tomaste, y a tus prójimos explotaste con violencia; te olvidaste de mí, dice el Señor Jehová.
- ¹³Y he aquí que batí mis manos a causa de las ganancias deshonestas que has hecho, y a causa de la sangre que derramaste en medio de ti.
- ¹⁴¿Aguantará tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo Jehová he hablado, y lo haré.
- ¹⁵Te dispersaré por las naciones, y te esparciré por las tierras; y haré fenecer de ti tu inmundicia.
- ¹⁶Y por ti misma serás degradada a la vista de las naciones; y sabrás que yo soy Jehová.
- ¹⁷Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ¹⁸Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce y estaño y hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se convirtieron.
- ¹⁹Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, por tanto, he aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalén.
- ²⁰Como quien junta plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para encender

fuego en él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira, y os pondré allí, y os fundiré.

²¹ Sí, yo os juntaré y soplaré sobre vosotros con el fuego de mi furor, y en medio de él os pondré y os fundiré.

²² Como se funde la plata en el crisol, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo Jehová habré derramado mi enojo sobre vosotros.

²³ Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²⁴ Hijo de hombre, di a ella: Tú eres una tierra que no ha sido limpiada, ni rociada con lluvia en el día del furor.

²⁵ Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebató la presa; devoraron almas, tomaron haciendas y objetos preciosos, multiplicaron sus viudas en medio de ella.

²⁶ Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni enseñaron a distinguir entre inmundo y limpio; y de mis sábados apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.

²⁷ Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan la presa, para derramar sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas.

²⁸ Y sus profetas revocaban con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentiras, diciendo: Así ha dicho el Señor Jehová, cuando Jehová no había hablado.

²⁹ El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, hacía violencia al afligido y menesteroso, y oprimía sin derecho al extranjero.

³⁰ Y busqué entre ellos algún hombre que reconstruyera el muro y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.

³¹ Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice recaer el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 23

Parábola de Jerusalén y Samaria

- ¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ²Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una misma madre,
- ³las cuales fornicaron en Egipto; fornicaron en su juventud. Allí fueron apretados sus pechos, allí fueron estrujados sus pechos virginales.
- ⁴Y se llamaban, la mayor, Oholá, y su hermana, Oholibá; las cuales llegaron a ser mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaron: Samaria, Oholá; y Jerusalén, Oholibá.
- ⁵Y Oholá cometió fornicación aun cuando me pertenecía a mí; y se enamoró de sus amantes los asirios, vecinos suyos,
- ⁶vestidos de púrpura violeta, gobernadores y capitanes, jóvenes apuestos todos ellos, jinetes expertos.
- ⁷Y se prostituyó con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los asirios; y con todos aquellos de quienes se enamoró, se contaminó con todos los ídolos de ellos.
- ⁸Y no dejó sus fornicaciones comenzadas en Egipto; porque con ella se echaron en su juventud, y ellos comprimieron sus pechos virginales, y derramaron sobre ella su fornicación.
- ⁹Por lo cual la entregué en manos de sus amantes, en manos de los hijos de los asirios, de quienes se había enamorado locamente.
- ¹⁰Ellos descubrieron su desnudez, tomaron sus hijos y sus hijas, y a ella la mataron a espada; y vino a ser refrán de aviso entre las mujeres, pues en ella se hicieron escarmientos.
- ¹¹Y lo vio su hermana Oholibá, y se corrompió en su lujuria más que ella; y sus fornicaciones fueron más que las fornicaciones de su hermana.
- ¹²Se enamoró locamente de los hijos de los asirios sus vecinos, gobernadores y capitanes, vestidos de ropas y armas excelentes, jinetes expertos, todos ellos jóvenes apuestos.
- ¹³Y vi que se había contaminado; un mismo camino era el de ambas.
- ¹⁴Y aumentó sus fornicaciones; pues cuando vio a hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de bermellón,
- ¹⁵ceñidos por sus lomos con talabartes, y con amplios turbantes en sus cabezas, teniendo todos ellos apariencia de capitanes, a la manera de los hombres de Babilonia, de Caldea, tierra de su nacimiento,
- ¹⁶se enamoró locamente de ellos a primera vista, y les envió mensajeros a la tierra de los caldeos.
- ¹⁷Así, pues, se llegaron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores, y la contaminaron con sus inmundicias, y ella también se contaminó con ellos, y su alma se hastió de ellos.
- ¹⁸Así hizo patentes sus fornicaciones y descubrió sus desnudeces, por lo cual mi alma se hastió de ella, como se había ya hastiado mi alma de su hermana.
- ¹⁹Mas todavía multiplicó sus fornicaciones, trayendo a su memoria los días de su juventud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto.

²⁰Y se enamoró apasionadamente de aquellos disolutos, cuya carne es como la carne de los asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos.

²¹Así trajiste de nuevo a la memoria la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios estrujaban tus pechos, los pechos de tu juventud.

²²Por tanto, Oholibá, así dice el Señor Jehová: He aquí que yo suscitaré contra ti a tus amantes, de los cuales se hastió tu alma, y les haré venir contra ti de todas partes;

²³los de Babilonia, y todos los caldeos, los de Pecod, Soa y Coa, y todos los de Asiria con ellos; jóvenes apuestos, gobernadores y capitanes, nobles y varones de renombre, que montan a caballo todos ellos.

²⁴Y vendrán contra ti con estrépito de carros y ruedas, y con multitud de pueblos. Escudos, paveses y yelmos pondrán contra ti en derredor; y yo les encomendaré el juicio, y por sus leyes te juzgarán.

²⁵Y pondré mi celo contra ti, y procederán contigo con furor; te quitarán la nariz y las orejas, y lo que te quede caerá a espada. Ellos tomarán a tus hijos y a tus hijas, y tu remanente será consumido por el fuego.

²⁶Y te despojarán de tus vestidos, y te arrebatarán todas tus hermosas joyas.

²⁷Y haré cesar de ti tu lujuria, y tu fornicación traída de la tierra de Egipto; y no levantarás ya más a ellos tus ojos, ni nunca más te acordarás de Egipto.

²⁸Porque así dice el Señor Jehová: He aquí que yo te entrego en manos de aquellos que aborreciste, en manos de aquellos de los cuales se hastió tu alma;

²⁹los cuales procederán contigo con odio, y tomarán todo el fruto de tu labor, y te dejarán desnuda y descubierta; y se descubrirá la inmundicia de tus fornicaciones, y tu lujuria y tu prostitución.

³⁰Estas cosas se harán contigo porque fornicaste en pos de las naciones, y te contaminaste con sus ídolos.

³¹En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondré su cáliz en tu mano.

³²Así dice el Señor Jehová: Beberás el cáliz de tu hermana, que es hondo y ancho; será por mofa y por irrisión; está lleno hasta los bordes.

³³Serás llena de embriaguez y de aflicción con el cáliz del espanto y del estupor, con el cáliz de tu hermana Samaria.

³⁴Lo beberás, pues, y lo agotarás; romperás con los dientes sus tiestos, y te rasgarás los pechos, porque yo he hablado, dice el Señor Jehová.

³⁵Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, por eso, carga tú también con la culpabilidad de tu lujuria y tus fornicaciones.

³⁶Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Oholá y a Oholibá, y les echarás en cara sus abominaciones?

³⁷Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han adulterado con sus ídolos; y aun a sus hijos que habían dado a luz para mí, hicieron pasar por el fuego, para que les sirvieran de comida.

³⁸Incluso me han llegado a hacer esto: contaminaron mi santuario en aquel mismo día, y profanaron mis sábados.

³⁹Pues cuando habían sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi santuario el mismo día para contaminarlo; he aquí lo que han hecho en mi propia casa.

⁴⁰Además, enviasteis a buscar hombres que viniesen de lejos, a los cuales habían sido enviados mensajeros, y he aquí que llegaron aquellos por cuyo amor te lavaste, te pintaste los ojos, y te ataviaste con adornos;

⁴¹y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fue preparada mesa delante de él, y sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite.

⁴²Y se oía allí clamor de multitud que se solazaba; y con los varones de la gente común fueron traídos los sabeos del desierto, y pusieron pulseras en sus manos, y bellas coronas sobre sus cabezas.

⁴³Y dije respecto de la consumida por tantos adulterios: Todavía cometen fornicaciones con ella, y ella con ellos.

⁴⁴Porque todos han venido a ella como quien viene a una mujer ramera; así vinieron a Oholá y a Oholibá, mujeres libertinas.

⁴⁵Pero los hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras, y hay sangre en sus manos.

⁴⁶Porque así dice el Señor Jehová: Surja contra ellas una reunión de gentes para entregarlas al terror y al pillaje;

⁴⁷y las turbas las apedrearán, y las atravesarán con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas, y consumirán sus casas con fuego.

⁴⁸Así haré cesar la lujuria de la tierra, y escarmentarán todas las mujeres, aprendiendo a no ir en pos de vuestra lujuria.

⁴⁹Y harán recaer sobre vosotras vuestras inmoralidades, y pagaréis los pecados de vuestra idolatría; y sabréis que yo soy el Señor Jehová.

Ezequiel 24

Parábola de la olla hirviente

- ¹Vino a mí palabra de Jehová en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, diciendo:
- ²Hijo de hombre, escribe la fecha de este día, de este día mismo; en este mismo día ha embestido a Jerusalén el rey de Babilonia.
- ³Y propón una parábola acerca de la casa rebelde, y diles: Así dice el Señor Jehová: Pon una olla, ponla, y echa también en ella agua;
- ⁴añade sus trozos, todos sus trozos buenos, pierna y espalda; llénala de huesos escogidos.
- ⁵Toma lo mejor del rebaño, y también apila los huesos debajo de ella; haz que hierva bien; que se cuezan también sus huesos dentro de ella.
- ⁶Pues así dice el Señor Jehová: ¡Ay de la ciudad de sangres, de la olla herrumbrosa cuya herrumbre no ha sido quitada! Sácala trozo por trozo, sin echar suerte sobre ella.
- ⁷Porque su sangre está en medio de ella; sobre una piedra desnuda la ha derramado; no la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con el polvo.
- ⁸Para hacer subir la ira, para hacer venganza, yo he puesto su sangre sobre la dura piedra, para que no sea cubierta.
- ⁹Por tanto, así dice el Señor Jehová: ¡Ay de la ciudad de sangres! Pues también yo haré una gran hoguera,
- ¹⁰apilando la leña, y encendiendo el fuego para consumir la carne, y haciendo la salsa; para que también los huesos sean quemados.
- ¹¹Asentando después la olla vacía sobre sus brasas, para que se caldeé, y se queme su fondo, y se funda en ella su impureza, y se consuma su herrumbre.
- ¹²En vano me fatigué, pues no salió de ella su mucha herrumbre. Sólo en fuego será su herrumbre consumida.
- ¹³A causa de tu inmunda lujuria, porque he querido purificarte, pero tú no te limpiaste de tu inmundicia, nunca más te limpiarás, hasta que yo haya saciado mi ira sobre ti.
- ¹⁴Yo Jehová he hablado; vendrá, y yo lo haré. No me volveré atrás, ni tendré compasión, ni me arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzgarán, dice el Señor Jehová.

Muerte de la esposa de Ezequiel

- ¹⁵Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ¹⁶Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos; no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas.
- ¹⁷Suspira en silencio sin hacer luto de mortuorios; ata tu turbante sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de enlutados.
- ¹⁸Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado.

¹⁹Y me dijo el pueblo: ¿No nos explicarás qué significan para nosotros estas cosas que haces?

²⁰Y yo les dije: La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

²¹Di a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: He aquí yo profanaré mi santuario, la gloria de vuestro poderío, el deseo de vuestros ojos y la pasión de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada.

²²Y haréis de la manera que yo hice; no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres en luto.

²³Vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no endecharéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.

²⁴Ezequiel, pues, os será por señal; según todas las cosas que él ha hecho, haréis; cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy el Señor Jehová.

²⁵Y tú, hijo de hombre, ¿no sucederá, el día que yo les arrebate su fortaleza, el gozo de su gloria, el deleite de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hijos y sus hijas,

²⁶que ese día vendrá a ti uno que haya escapado para hacértelo oír con tus propios oídos?

²⁷En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo, y hablarás, y no estarás más mudo; y así les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová.

Ezequiel 25

Profecía contra los amonitas

- ¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ²Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón, y profetiza contra ellos.
- ³Y dirás a los hijos de Amón: Oíd palabra del Señor Jehová. Así dice el Señor Jehová: Por cuanto dijiste: ¡Ea, bien!, contra mi santuario cuando era profanado, y contra la tierra de Israel cuando era asolada, y contra la casa de Judá, cuando era llevada en cautiverio;
- ⁴por tanto, he aquí que yo te entrego por heredad a los orientales, y pondrán en ti sus campamentos y plantarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche.
- ⁵Y pondré a Rabá por pastizal de camellos, y a las ciudades de Amón por majada de ovejas; y sabréis que yo soy Jehová.
- ⁶Porque así dice el Señor Jehová: Por cuanto batiste palmas, y pateaste con los pies, y te regocijaste con todo el menosprecio de tu alma contra la tierra de Israel;
- ⁷por tanto, he aquí que yo extenderé mi mano contra ti, y te entregaré a las naciones para ser saqueada; te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras; te exterminaré, y sabrás que yo soy Jehová.

Profecía contra Moab

- ⁸Así dice el Señor Jehová: Por cuanto Moab y Seír dicen: He aquí que la casa de Judá es como todas las naciones;
- ⁹por tanto, he aquí que yo abriré el flanco de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades fronterizas, las tierras espléndidas de Bet-jesimot, Baal-meón y Quiryatáyim,
- ¹⁰juntamente con los hijos de Amón, a los hijos del oriente; y se la entregaré por heredad, para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre las naciones;
- ¹¹y haré justicia en Moab, y sabrán que yo soy Jehová.

Profecía contra Edom

- ¹²Así dice el Señor Jehová: Por el comportamiento de Edom contra la casa de Judá, pues tomó venganza y se ha hecho culpable en extremo, al vengarse de ellos;
- ¹³por tanto, así dice el Señor Jehová: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y cortaré de ella hombres y bestias, y la asolaré; desde Temán hasta Dedán caerán a espada.
- ¹⁴Y pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, y harán en Edom según mi enojo y conforme a mi ira; y conocerán mi venganza, dice el Señor Jehová.

Profecía contra los filisteos

- ¹⁵Así dice el Señor Jehová: Porque los filisteos obraron vengativamente, cuando se vengaron con

despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades;

¹⁶por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que yo extendo mi mano contra los filisteos, y cortaré a los cereteos, y destruiré el resto que queda en la costa del mar.

¹⁷Y haré en ellos grandes venganzas con furiosos escarmientos; entonces sabrán que yo soy Jehová, cuando haga mi venganza en ellos.

Ezequiel 26

Profecía contra Tiro

¹Aconteció en el undécimo año, en el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, por cuanto ha dicho Tiro contra Jerusalén: Ea, bien; quebrantada está la que era puerta de las naciones; hacia mí está vuelta; yo seré llena a costa de ella que está desierta;

³por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus olas.

⁴Y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres; y barreré de ella hasta su polvo, y la dejaré como una roca pelada.

⁵Tendedero de redes será en medio del mar, porque yo he hablado, dice el Señor Jehová; y será saqueada por las naciones.

⁶Y sus hijas que están en el campo serán muertas a espada; y sabrán que yo soy Jehová.

⁷Porque así dice el Señor Jehová: He aquí que del norte traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos y carros y jinetes, y tropas y mucho pueblo.

⁸Matará a espada a tus hijas que están en el campo, y pondrá contra ti torres de sitio, y levantará contra ti un terraplén, y alzaré baluartes contra ti.

⁹Y pondrá contra ti arietes, contra tus muros, y destruirá tus torres con sus máquinas.

¹⁰Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos; con el estruendo de su caballería y de las ruedas y de los carros, temblarán tus muros, cuando entre por tus puertas como se entra en una ciudad en la que se ha abierto una brecha.

¹¹Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles; matará a tu pueblo a filo de espada, y tus fuertes columnas caerán a tierra.

¹²Se llevarán como botín tus riquezas y saquearán tus mercancías; demolerán tus muros, y destruirán tus casas suntuosas; y pondrán tus piedras, tus maderas y tus escombros en medio de las aguas.

¹³Y haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus cítaras.

¹⁴Y te pondré como una roca pelada; tendedero de redes serás, y nunca más serás edificada; porque yo Jehová he hablado, dice el Señor Jehová.

¹⁵Así dice el Señor Jehová a Tiro: ¿No se estremecerán las islas al estruendo de tu caída, cuando griten los heridos, cuando se haga la matanza en medio de ti?

¹⁶Entonces todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, y se quitarán sus mantos, y se despojarán de sus ropas bordadas; de espanto se vestirán, se sentarán sobre la tierra, y temblarán a cada momento, y estarán atónitos sobre ti.

¹⁷Y levantarán sobre ti endechas, y te dirán: ¿Cómo percaste tú, poblada por gente de mar, la ciudad renombrada, que eras fuerte en el mar, tú y tus habitantes, que infundías terror a todos los habitantes de la tierra?

¹⁸Ahora se estremecerán las regiones costeras en el día de tu caída; sí, las islas que están en el

mar se espantarán a causa de tu fin.

¹⁹Porque así dice el Señor Jehová: Yo te convertiré en ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan, haré subir sobre ti el abismo, y las inmensas aguas te cubrirán.

²⁰Y te haré descender con los que descienden a la fosa, con los pueblos de otros siglos, y te pondré en las profundidades de la tierra, como las ruinas antiguas, con los que descienden al sepulcro, para que nunca más seas poblada; y daré gloria en la tierra de los vivientes.

²¹Te convertiré en espanto, y dejarás de ser; aunque te busquen, nunca más serás hallada, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 27

- ¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ²Tú, hijo de hombre, levanta endechas sobre Tiro.
- ³Dirás a Tiro, que está asentada a las orillas del mar, la que trafica con los pueblos de muchas islas: Así dice el Señor Jehová: Tiro, tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura.
- ⁴En el corazón de los mares están tus confines; los que te edificaron completaron tu belleza.
- ⁵De cipreses del monte Senir te fabricaron todo el maderaje; tomaron cedros del Líbano para hacerte mástiles.
- ⁶De encinas de Basán hicieron tus remos; tus bancos, de boj incrustado de marfil, importado de las islas de Quitim.
- ⁷De lino fino bordado de Egipto era tu vela, para que te sirviese de enseña; de azul y púrpura de las costas de Elisá eran tus pabellones.
- ⁸Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus remeros; tus sabios, oh Tiro, estaban en ti; ellos fueron tus timoneles.
- ⁹Los ancianos de Gebal y sus más hábiles obreros calafateaban tus juntas; todas las naves del mar con sus tripulantes fueron a ti para intercambiar sus mercancías.
- ¹⁰De Persia, de Lud y Fut fueron en tu ejército tus hombres de guerra; escudos y yelmos colgaron en ti; ellos te daban esplendor.
- ¹¹Y los hijos de Arvad y de Helec estuvieron sobre tus muros alrededor, y los gamadeos en tus torres; colgaban sus escudos sobre tus muros alrededor; ellos completaron tu hermosura.
- ¹²Tarsis comerciaba contigo por razón de la abundancia de toda clase de riquezas; en plata, hierro, estaño y plomo te pagaban tus mercancías.
- ¹³Javán, Tubal y Mesec comerciaban también contigo; con hombres y con utensilios de bronce comerciaban en tus ferias.
- ¹⁴Los de la casa de Togarmá comerciaban en tu mercado con caballos y corceles de guerra y mulos.
- ¹⁵Los hijos de Dedán traficaban contigo; muchas islas estaban a tu servicio; colmillos de marfil y ébano te daban por tributo.
- ¹⁶Edom traficaba contigo por la multitud de tus productos; con perlas, púrpura, vestidos bordados, linos finos, corales y rubíes venía a tus ferias.
- ¹⁷Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo; con trigos de Minit y Panag, miel, aceite y resina negociaban en tus mercados.
- ¹⁸Damasco comerciaba contigo por tus muchos productos, por la abundancia de toda riqueza, con vino de Helbón y lana blanca.
- ¹⁹Asimismo Vedán y el errante Jayán vinieron a tus ferias, para negociar en tu mercado con hierro forjado, mirra destilada y caña aromática.
- ²⁰Dedán comerciaba contigo en paños preciosos para carros.

²¹Arabia y todos los príncipes de Cedar traficaban contigo en corderos y carneros y machos cabríos; en estas cosas fueron tus mercaderes.

²²Los mercaderes de Sebá y de Ramá fueron también tus mercaderes; con especiería de la mejor calidad, y con toda piedra preciosa, y oro, vinieron a tus ferias.

²³Harán, Cané, Edén, y los mercaderes de Sebá y de Asur-Quilmad, contrataban contigo.

²⁴Estos mercaderes negociaban contigo en artículos de lujo; en mantos de azul y bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlazadas con cordones, y en madera de cedro.

²⁵Las naves de Tarsis eran como tus caravanas que traían tus mercancías; así llegaste a ser opulenta, te engrandeciste en gran manera en medio de los mares.

²⁶A alta mar te condujeron tus remeros; el viento solano te quebrantó en medio de los mares.

²⁷Tus riquezas, tus mercancías, tu tráfico, tus remeros, tus pilotos, tus calafateadores y los agentes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que hay en medio de ti, con toda tu compañía que en medio de ti se halla, caerán en medio de los mares el día de tu ruina.

²⁸Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán las costas.

²⁹Descenderán de sus naves todos los que toman remo; remeros y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra,

³⁰y harán oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcarán en ceniza.

³¹Se raparán por ti los cabellos, se ceñirán de cilicio, y endecharán por ti en la amargura de su alma, con amarga lamentación.

³²Y levantarán sobre ti endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre ti, diciendo: ¿Quién como Tiro, la silenciosa en medio del mar?

³³Cuando tus mercancías se desembarcaban, saciabas a muchos pueblos; enriqueciste a los reyes de la tierra con la multitud de tus riquezas y de tu comercio.

³⁴Ahora que estás quebrantada por los mares en lo profundo de las aguas, tu comercio y toda tu compañía han caído en medio de ti.

³⁵Todos los moradores de las islas están atónitos por causa tuya, y sus reyes tiemblan de espanto, demudado el rostro.

³⁶Los mercaderes en los pueblos silban sobre ti; has venido a ser objeto de espanto, y para siempre dejarás de ser.

Ezequiel 28

Contra el rey de Tiro

- ¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ²Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así dice el Señor Jehová: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios, aunque has puesto tu corazón como corazón de Dios);
- ³¡he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto!
- ⁴Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros.
- ⁵Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón.
- ⁶Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios,
- ⁷por tanto, he aquí que yo traigo sobre ti extranjeros, los más feroces de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor.
- ⁸Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares.
- ⁹¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Pero tú eres un hombre, y no Dios, en las manos de tu matador.
- ¹⁰De muerte de incircuncisos morirás a manos de extranjeros; porque yo he hablado, dice el Señor Jehová.

La caída del rey de Tiro

- ¹¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ¹²Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así dice el Señor Jehová: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado en hermosura.
- ¹³En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día en que fuiste creado.
- ¹⁴Tú eras el querubín protector, de alas desplegadas; yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.
- ¹⁵Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.
- ¹⁶A causa de la multitud de tus contratos se llenó tu interior de violencia, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios como cosa impura, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.
- ¹⁷Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te he arrojado por tierra; delante de los reyes te he puesto por espectáculo.

¹⁸Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contratos profanaste tus santuarios; yo, pues, saqué un fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te he convertido en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.

¹⁹Todos los que te conocieron de entre los pueblos se asombrarán de ti; serás objeto de terror, y para siempre dejarás de ser.

Profecía contra Sidón

²⁰Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²¹Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella,

²²y dirás: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, oh Sidón, y seré glorificado en medio de ti; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haya ejecutado en ella juicios, y en ella me santifique.

²³Enviaré a ella peste y sangre en sus calles, y las víctimas caerán en medio de ella, con espada contra ella por todos lados; y sabrán que yo soy Jehová.

²⁴Y nunca más habrá para la casa de Israel zarza que punce ni espina que lacere, en medio de cuantos la rodean y la menosprecian; y sabrán que yo soy Jehová.

²⁵Así dice el Señor Jehová: Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está esparcida, entonces me santificaré en ellos ante los ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob.

²⁶Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas, y vivirán confiadamente, cuando yo haya ejecutado juicios sobre todos los que los desprecian en sus alrededores; y sabrán que yo soy Jehová su Dios.

Ezequiel 29

Profecías contra Egipto

¹En el año décimo, en el mes décimo, a los doce días del mes, vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.

³Habla, y di: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, Faraón, rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío es el Nilo, pues yo lo hice para mí.

⁴Yo, pues, pondré garfios en tus quijadas, y haré que los peces de tus ríos se peguen a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos saldrán pegados a tus escamas.

⁵Y te arrojaré al desierto, a ti y a todos los peces de tus ríos; caerás en campo abierto; no serás recogido, ni enterrado; a las fieras de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida.

⁶Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Jehová, por cuanto fueron báculo de caña para la casa de Israel.

⁷Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les desgarraste todo el hombro; y cuando se apoyaron en ti, te quebraste, y hacías vacilar sus lomos.

⁸Por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que yo traigo contra ti espada, y cortaré de ti hombres y bestias.

⁹Y la tierra de Egipto será asolada y desierta, y sabrán que yo soy Jehová; por cuanto dijo: El Nilo es mío, y yo lo hice.

¹⁰Por tanto, he aquí que yo estoy contra ti, y contra tus ríos; y pondré la tierra de Egipto en desolación, en soledad de desierto, desde Migdol hasta Sevené, hasta el límite de Etiopía.

¹¹No pasará por ella pie de hombre, ni pie de animal pasará por ella, ni será habitada por cuarenta años.

¹²Y pondré a la tierra de Egipto en soledad entre las tierras asoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas estarán desoladas por cuarenta años; y esparciré a Egipto entre las naciones, y lo dispersaré por las tierras.

¹³Porque así dice el Señor Jehová: Al fin de cuarenta años recogeré a Egipto de entre los pueblos entre los cuales fueron esparcidos;

¹⁴y volveré a traer los cautivos de Egipto, y los haré volver a la tierra de Patrós, a la tierra de su origen; y allí serán un reino de baja condición.

¹⁵En comparación con los otros reinos será el más humilde; nunca más se alzaré sobre las naciones; porque yo los disminuiré, para que no vuelvan a tener dominio sobre las naciones.

¹⁶Y no será ya más para la casa de Israel apoyo de confianza, que les haga recordar el pecado de irse en pos de ellos; y sabrán que yo soy el Señor Jehová.

¹⁷Aconteció en el año veintisiete, en el mes primero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁸Hijo de hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo a su ejército prestar un gran servicio

contra Tiro. Toda cabeza ha quedado calva, y todo hombro pelado; y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó contra ella.

¹⁹Por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él se llevará sus riquezas, recogerá sus despojos y arrebatará su botín, y esto será la paga para su ejército.

²⁰Le he dado la tierra de Egipto en pago por el servicio que prestó contra ella; porque trabajaron para mí, dice el Señor Jehová.

²¹En aquel tiempo haré retoñar el poder de la casa de Israel. Y abriré tu boca en medio de ellos, y sabrán que yo soy Jehová.

Ezequiel 30

- ¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ²Hijo de hombre, profetiza, y di: Así dice el Señor Jehová: Lamentad: ¡Ay de aquel día!
- ³Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová; día de nublado será el día de las naciones.
- ⁴Y vendrá espada sobre Egipto, y habrá alarma en Etiopía, cuando caigan las víctimas en Egipto; y tomarán sus riquezas, y serán destruidos sus fundamentos.
- ⁵Etiopía, Fut, Lud, los extranjeros de toda raza, los de Cub, y los hijos de las tierras aliadas, caerán con ellos a filo de espada.
- ⁶Así dice Jehová: También caerán los que sostienen a Egipto, y la altivez de su poderío caerá; desde Migdol hasta Sevené caerán en él a filo de espada, dice el Señor Jehová.
- ⁷Y serán asolados en medio de las tierras asoladas, y sus ciudades estarán en medio de las ciudades desiertas.
- ⁸Y sabrán que yo soy Jehová, cuando ponga fuego a Egipto, y sean destruidos todos sus ayudadores.
- ⁹En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en naves, para espantar a Etiopía la confiada, y serán presa de la confusión en el día de Egipto; porque he aquí que viene.
- ¹⁰Así dice el Señor Jehová: Haré desaparecer la multitud de Egipto por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.
- ¹¹Él, y su pueblo con él, los más feroces de las naciones, serán traídos para destruir la tierra; y desenvainarán sus espadas contra Egipto, y llenarán de muertos la tierra.
- ¹²Y secaré los ríos, y entregaré la tierra en manos de hombres malvados, y por mano de extranjeros destruiré la tierra y cuanto en ella hay. Yo Jehová he hablado.
- ¹³Así dice el Señor Jehová: Destruiré también las imágenes, y destruiré los ídolos de Menfis; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto, y en la tierra de Egipto sembraré el terror.
- ¹⁴Asolaré a Patrós, y pondré fuego a Zoán, y haré justicia en Tebas.
- ¹⁵Y derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y exterminaré a la multitud de Tebas.
- ¹⁶Y pondré fuego a Egipto; Sin tendrá gran dolor, y Tebas será destrozada, y Menfis será atacada en pleno día.
- ¹⁷Los jóvenes de Aven y de Pibéset caerán a filo de espada, y sus viudas irán al cautiverio.
- ¹⁸Y en Tafnes se oscurecerá el día, cuando quebrante yo allí los yugos de Egipto, y cesará en ella la soberbia de su poderío; una densa nube la cubrirá, y los moradores de sus aldeas irán al cautiverio.
- ¹⁹Así, pues, ejecutaré juicios en Egipto, y sabrán que yo soy Jehová.
- ²⁰Aconteció en el año undécimo, en el mes primero, a los siete días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ²¹Hijo de hombre, he quebrado el brazo de Faraón, rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado para curarlo, ni entablillado para ligarlo, a fin de fortalecerlo para que pueda sostener la

espada.

²²Por tanto, así dice el Señor Jehová: Heme aquí contra Faraón, rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.

²³Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras.

²⁴Y fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; pero quebraré los brazos de Faraón, y delante de aquél gemirá con gemidos de herido de muerte.

²⁵Sostendré, pues, los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán que yo soy Jehová, cuando yo ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extienda sobre la tierra de Egipto.

²⁶Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras; y sabrán que yo soy Jehová.

Ezequiel 31

Parábola del cedro del Líbano

¹Aconteció en el año undécimo, en el mes tercero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza?

³He aquí que el asirio era cedro en el Líbano, de hermosas ramas, de frondoso ramaje y de gran altura, y su copa estaba entre densas ramas.

⁴Las aguas lo hicieron crecer, lo encumbró el abismo; sus ríos corrían alrededor del lugar en que estaba plantado, y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes.

⁵Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo, y se multiplicaron sus ramas, y a causa de las muchas aguas se alargó su ramaje que había echado.

⁶En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo, y debajo de su ramaje parían todas las bestias del campo, y a su sombra habitaban todas las grandes naciones.

⁷Se hizo, pues, hermoso en su grandeza con la extensión de sus ramas; porque su raíz estaba junto a muchas aguas.

⁸Los cedros del jardín de Dios no lo oscurecían; los cipreses no fueron semejantes a sus ramas, ni las plataneras fueron semejantes a su ramaje; ningún árbol en el jardín de Dios fue semejante a él en su hermosura.

⁹Lo hice hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles del Edén, que estaban en el jardín de Dios, tuvieron envidia de él.

¹⁰Por tanto, así dice el Señor Jehová: Ya que por ser encumbrado en altura, y haber levantado su cumbre entre densas ramas, su corazón se elevó con su altura,

¹¹yo lo entregaré en manos del poderoso de las naciones, que de cierto le tratará según su maldad. Yo lo he desechado.

¹²Y lo cortan extranjeros, los más feroces de las naciones, y lo derriban; sus ramas caen sobre los montes y por todos los valles, y en todos los barrancos de la tierra yace quebrado su ramaje; y se marchan de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo dejan.

¹³Sobre sus restos habitan todas las aves del cielo, y sobre sus ramas están todas las bestias del campo,

¹⁴para que no se exalte en su altura ninguno de los árboles que crecen junto a las aguas, ni levante su copa entre la espesura, ni confíe en su altura ninguno de los que beben aguas; porque todos están destinados a la muerte, a lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa.

¹⁵Así dice el Señor Jehová: El día que descendió al Seol, hice al abismo guardar luto y cubrirse por él, y detuve sus ríos, y las muchas aguas quedaron estancadas; ensombrecí al Líbano por él, y todos los árboles del campo se desmayaron.

¹⁶Al estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando le hice descender al Seol con todos los que descienden a la sepultura; y todos los árboles del Edén, y los escogidos entre los

mejores del Líbano, todos los que beben aguas, fueron consolados en lo profundo de la tierra.

¹⁷También ellos descendieron con él al Seol, con los muertos a espada, los que fueron su brazo, los que estuvieron a su sombra en medio de las naciones.

¹⁸¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Pues derribado serás con los árboles del Edén en lo profundo de la tierra; entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a espada. Este es Faraón y todo su pueblo, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 32

El dragón

¹Aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón rey de Egipto, y dile: A leoncillo de las naciones te hiciste semejante, cuando eras como el dragón en los mares; pues hacías hervir las aguas con tus narices, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas.

³Así dice el Señor Jehová: Yo extenderé sobre ti mi red con reunión de muchos pueblos, y te harán subir con mi red.

⁴Y te echaré por tierra, te arrojaré sobre la faz del campo, y haré posar sobre ti todas las aves del cielo, y saciaré de ti a las fieras de toda la tierra.

⁵Pondré tus carnes sobre los montes, y llenaré de tus cadáveres los valles.

⁶Y regaré de tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes; y los barrancos se llenarán de ti.

⁷Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas; cubriré el sol con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz.

⁸Haré entenebrecer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice el Señor Jehová.

⁹Y llenaré de terror el corazón de muchos pueblos, cuando haga llegar la noticia de tu ruina entre las naciones, por las tierras que no conociste.

¹⁰Y dejaré atónitos por ti a muchos pueblos, y sus reyes tendrán horror grande a causa de ti, cuando yo blanda mi espada delante de sus rostros; y temblarán en cada momento, cada uno por su vida, en el día de tu caída.

¹¹Porque así dice el Señor Jehová: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.

¹²Con las espadas de los fuertes haré caer a tu pueblo; todos ellos son los más feroces de las naciones; y destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha.

¹³Destruiré todo su ganado de junto a las muchas aguas; ni las enturbiará más pie de hombre; ni las enturbiará pezuña de bestia.

¹⁴Entonces haré que se asienten sus aguas, y haré correr sus ríos como aceite, dice el Señor Jehová.

¹⁵Cuando asuele la tierra de Egipto, y la tierra quede despojada de todo cuanto en ella había, cuando hiera a todos los que en ella moran, sabrán que yo soy Jehová.

¹⁶Esta es la lamentación con que la endecharán; las hijas de las naciones la cantarán; endecharán sobre Egipto y sobre toda su multitud, dice el Señor Jehová.

¹⁷Aconteció en el año duodécimo, a los quince días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁸Hijo de hombre, endecha sobre la multitud de Egipto, y despéñalo a él, y a las hijas de las naciones poderosas, a lo profundo de la tierra, con los que descienden a la sepultura.

¹⁹¿A quién superas en hermosura? Desciende, y yace con los incircuncisos.

²⁰Caerán entre los muertos a espada; a la espada es entregado; hacedle bajar a él y a todo su pueblo.

²¹De en medio del Seol hablarán de él los más fuertes entre los fuertes, con los que le ayudaron; descendieron y yacen inmóviles los incircuncisos, muertos a espada.

²²Allí está Asiria con toda su multitud; en derredor de ellos están sus sepulcros; todos ellos muertos, caídos a espada.

²³Sus sepulcros están situados en lo más profundo de la fosa, y su gente está por los alrededores de su sepulcro; todos ellos muertos, caídos a espada, los cuales sembraban el terror en la tierra de los vivientes.

²⁴Allí está Elam, y toda su multitud por los alrededores de su sepulcro; todos ellos muertos, caídos a espada, los cuales descendieron incircuncisos a lo más profundo de la tierra, los que sembraban el terror en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro.

²⁵En medio de los muertos le pusieron un lecho con toda su multitud; a sus alrededores están sus sepulcros; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque fue puesto su espanto en la tierra de los vivientes, mas llevaron su ignominia con los que descienden al sepulcro; están puestos en medio de los muertos.

²⁶Allí están Mésec, Tubal y toda su multitud; sus sepulcros están a su alrededor; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque habían sembrado su terror en la tierra de los vivientes.

²⁷Y los que son inferiores a los otros incircuncisos no yacerán con los fuertes que descendieron al Seol con sus armas de guerra, cuyas espadas están puestas debajo de sus cabezas y cuyos pecados están sobre sus huesos, por cuanto el terror de los fuertes fue en la tierra de los vivientes.

²⁸Pero tú serás quebrantado entre los incircuncisos, y yacerás con los muertos a espada.

²⁹Allí está Edom, sus reyes y todos sus príncipes, los cuales, a pesar de todo su vigor, yacen con los muertos a espada; ellos yacerán con los incircuncisos, y con los que descienden al sepulcro.

³⁰Allí están los príncipes del norte, todos ellos, y todos los sidonios, que descendieron con los muertos, avergonzados por todo el terror que causaron con su poderío, y yacen también incircuncisos con los muertos a espada, y comparten su vergüenza con los que descienden al sepulcro.

³¹A éstos verá Faraón, y se consolará sobre toda su multitud; Faraón muerto a espada, y todo su ejército, dice el Señor Jehová.

³²Porque yo puse mi terror en la tierra de los vivientes; y ahora Faraón y toda su multitud yacerán entre los incircuncisos con los muertos a espada, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 33

El deber del atalaya

- ¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ²Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando traiga yo la espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tome un hombre de entre ellos y lo ponga por atalaya,
- ³si, cuando él vea venir la espada sobre la tierra, toca trompeta y avisa al pueblo,
- ⁴entonces cualquiera que oiga el sonido de la trompeta y no se aperciba, si la espada llega y lo quita de en medio, su sangre será sobre su propia cabeza.
- ⁵Oyó el sonido de la trompeta, y no se apercibió; su sangre será sobre él; mientras que si se hubiese apercebido, habría librado su vida.
- ⁶Pero si el atalaya ve venir la espada y no toca la trompeta, y el pueblo no se apercibe, y viniendo la espada, quita a alguien de en medio de ellos, éste es quitado de en medio por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya.
- ⁷A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel; cuando oigas la palabra de mi boca, los amonestarás de mi parte.
- ⁸Cuando yo diga al malvado: Oh malvado, de cierto morirás, si tú no hablas para apercibir al malvado de su mal camino, el malvado morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano.
- ⁹Pero si tú avisas al malvado de su camino para que se aparte de él, y él no se aparta de su camino, él morirá por su pecado, pero tú habrás librado tu vida.

Mensaje de justicia

- ¹⁰Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habláis así, diciendo: Nuestras transgresiones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; ¿cómo, pues, viviremos?
- ¹¹Diles: Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no me complazco en la muerte del malvado, sino en que se vuelva el malvado de su camino, y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué queréis morir, oh casa de Israel?
- ¹²Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librará el día de su transgresión; y la impiedad del impío no le causará tropiezo el día que se vuelva de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que peque.
- ¹³Cuando yo diga al justo: De cierto vivirás; si él, confiado en su justicia, comete iniquidad, ninguna de sus justicias será recordada, sino que morirá por la iniquidad que cometió.
- ¹⁴Y cuando yo diga al impío: De cierto morirás; si él se convierte de su pecado, y practica el derecho y la justicia,
- ¹⁵si el impío restituye la prenda, devuelve lo que haya robado, y camina en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá.

¹⁶No se le recordará ninguno de los pecados que había cometido; ha practicado el derecho y la justicia; vivirá ciertamente.

¹⁷Y aún dicen los hijos de tu pueblo: No es recto el camino del Señor; el camino de ellos es el que no es recto.

¹⁸Cuando el justo se aparte de su justicia y cometa iniquidad, morirá por ello.

¹⁹Y cuando el impío se aparte de su impiedad y practique el derecho y la justicia, vivirá por ello.

²⁰Y aún decís: No es recto el camino del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos.

Nuevas de la caída de Jerusalén

²¹Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: La ciudad ha sido tomada.

²²Y la mano de Jehová había sido sobre mí la tarde antes de llegar el fugitivo, y había abierto mi boca, antes de que él llegase a mí por la mañana; y abrió mi boca, y ya no estuve mudo por más tiempo.

²³Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²⁴Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel hablan diciendo: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros somos muchos; a nosotros nos es dada la tierra en posesión.

²⁵Por tanto, diles: Así dice el Señor Jehová: Coméis con sangre, y alzáis vuestros ojos a vuestros ídolos, y derramáis sangre. ¿Y poseeréis vosotros la tierra?

²⁶Estáis sobre vuestras espadas, hacéis abominación y contamináis cada cual a la mujer de su prójimo. ¿Y habréis de poseer la tierra?

²⁷Les dirás así: Así dice el Señor Jehová: Vivo yo, que los que están entre las ruinas, de cierto caerán a espada, y al que está sobre la faz del campo lo entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas, morirán de peste.

²⁸Y convertiré la tierra en la mayor soledad, y cesará la soberbia de su poderío; y los montes de Israel serán asolados hasta que no haya quien pase por ellos.

²⁹Entonces sabrán que yo soy Jehová, cuando yo haya convertido la tierra en la mayor soledad, por todas las abominaciones que han cometido.

³⁰Y en cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo que hablan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid, os ruego, y oíd qué palabra viene de Jehová,

³¹y vienen a ti como viene el pueblo, y se sientan delante de ti como pueblo mío, y oyen tus palabras pero no las ponen por obra; antes hacen halagos con sus bocas, pero el corazón de ellos anda en pos de su avaricia,

³²y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, de alguien que tiene voz agradable y toca bien un instrumento; así que oyen tus palabras, pero no las ponen por obra;

³³cuando esto venga (y está viniendo ya), sabrán que ha habido un profeta entre ellos.

Ezequiel 34

Profecía contra los pastores de Israel

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así dice el Señor Jehová: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el rebaño?

³Coméis la grosura, y os vestís de la lana, degolláis la engordada; mas no apacentáis a las ovejas.

⁴No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, ni volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con violencia y con dureza.

⁵Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado.

⁶Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas.

⁷Por tanto, pastores, oíd palabra de Jehová:

⁸Vivo yo, dice el Señor Jehová, que por cuanto mi rebaño fue expuesto al pillaje y a ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor; y mis pastores no buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas;

⁹por tanto, oh pastores, oíd palabra de Jehová.

¹⁰Así dice el Señor Jehová: He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas; y los pastores ya no se apacentarán más a sí mismos, pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, para que no les sirvan más por comida.

¹¹Porque así dice el Señor Jehová: Aquí estoy yo; yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las recogeré.

¹²Como recoge su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así recogeré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la densa oscuridad.

¹³Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, junto a los arroyos, y en todos los lugares habitables del país.

¹⁴Las apacentaré en buenos pastos, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en un buen redil, y serán apacentadas con pastos succulentos sobre los montes de Israel.

¹⁵Yo apacentaré mis ovejas, y yo las haré reposar, dice el Señor Jehová.

¹⁶Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada, vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil; mas destruiré a la engordada y a la fuerte; las apacentaré con justicia.

¹⁷Y en cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor Jehová: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.

¹⁸¿Os parece poco el haberos alimentado con lo mejor de los pastos, para que también pisoteéis con vuestros pies lo que queda de vuestros pastos; y que habiéndoos bebido las aguas claras,

enturbiéis además con vuestros pies las que quedan?

¹⁹Así que mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis enturbiado.

²⁰Por eso, así les dice el Señor Jehová: He aquí que yo, sí, yo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca,

²¹por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis.

²²Por tanto, yo salvaré a mis ovejas, y nunca más servirán para el pillaje; y juzgaré entre oveja y oveja.

²³Y suscitaré para ponerlo al frente de ellas a un solo pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor.

²⁴Y yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado.

²⁵Y estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques.

²⁶Y haré de ellas y de los alrededores de mi collado una bendición, y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán.

²⁷Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará sus productos, y estarán sobre su tierra con seguridad; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haya roto las coyundas de su yugo, y los libre de manos de los que los han tenido esclavizados.

²⁸No volverán a ser presa de las naciones, ni las devorarán las fieras de la tierra; sino que habitarán con seguridad, y no habrá quien las espante.

²⁹Y levantaré para ellos un plantío de renombre, y nunca más serán consumidos de hambre en la tierra, ni serán jamás avergonzados por las naciones.

³⁰Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos, y ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, dice el Señor Jehová.

³¹Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, sois hombres, y yo soy vuestro Dios, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 35

Profecía contra el monte Seír

- ¹Vino además a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ²Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el monte de Seír, y profetiza contra él,
- ³y dile: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, oh monte de Seír, y extenderé mi mano contra ti, y te convertiré en la mayor soledad.
- ⁴A tus ciudades convertiré en ruinas, y tú serás asolado, y sabrás que yo soy Jehová.
- ⁵Por cuanto tuviste un odio perpetuo, y entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo de la consumación de la maldad;
- ⁶por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, que te destinaré a la sangre, y la sangre te perseguirá; de cierto aborreciste tu propia sangre; por eso, te perseguirá la sangre.
- ⁷Y convertiré al monte de Seír en completa soledad, y cortaré de él al que vaya y al que venga.
- ⁸Y llenaré sus montes de sus muertos; en tus collados, en tus valles y en todos tus arroyos, caerán los muertos a espada.
- ⁹Yo te pondré en asolamiento perpetuo, y tus ciudades nunca más se restaurarán; y sabréis que yo soy Jehová.
- ¹⁰Por cuanto dijiste: Las dos naciones y las dos tierras serán mías, y tomaré posesión de ellas; siendo así que Jehová estaba allí;
- ¹¹por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, yo haré conforme a tu ira, y conforme a tu envidia con que procediste, a causa del odio que les tenías; y seré conocido en ellos, cuando te castigue.
- ¹²Y sabrás que yo Jehová he oído todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Están devastados; nos han sido dados para que los devoremos.
- ¹³Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo lo oí.
- ¹⁴Así dice el Señor Jehová: Cuando toda la tierra se regocije, yo te haré una desolación.
- ¹⁵Como tú te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así te haré a ti; asolado serás tú, oh monte de Seír, y todo Edom, todo él; y sabrán que yo soy Jehová.

Ezequiel 36

Restauración futura de Israel

- ¹Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová.
- ²Así dice el Señor Jehová: Por cuanto el enemigo dijo contra vosotros: ¡Ea!, también las alturas eternas nos han sido dadas por heredad;
- ³profetiza, por tanto, y di: Así dice el Señor Jehová: Por cuanto habéis sido asolados y os han codiciado de todas partes para que vinierais a ser posesión de las otras naciones, y andáis en boca de habladores y en la difamación de la gente,
- ⁴por tanto, montes de Israel, oíd palabra del Señor Jehová: Así dice el Señor Jehová a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas asoladas y a las ciudades desamparadas, que fueron entregadas al pillaje y al escarnio de las otras naciones alrededor;
- ⁵por eso, así dice el Señor Jehová: He hablado por cierto en el fuego de mi cielo contra las demás naciones, y contra todo Edom, que se apropiaron entre ellos mi tierra por heredad con la alegría de todo su corazón y con el desprecio en el alma, para despoblarla y saquearla.
- ⁶Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, y a los arroyos y a los valles: Así dice el Señor Jehová: He aquí, en mi cielo y en mi furor he hablado, por cuanto habéis llevado el oprobio de las naciones.
- ⁷Por lo cual así dice el Señor Jehová: Yo he alzado mi mano, y he jurado que las naciones que están a vuestro alrededor han de llevar su afrenta.
- ⁸Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel; porque están a punto de volver.
- ⁹Porque he aquí que yo estoy por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados.
- ¹⁰Y haré multiplicar hombres sobre vosotros, a toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades serán habitadas, y edificadas las ruinas.
- ¹¹Multiplicaré sobre vosotros hombres y ganado, y serán multiplicados y crecerán; y os haré morar como solíais antiguamente, y os haré mayor bien que en vuestros principios; y sabréis que yo soy Jehová.
- ¹²Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel; y tomarán posesión de ti, y les serás por heredad, y nunca más volverás a privarles de sus hijos.
- ¹³Así dice el Señor Jehová: Por cuanto dicen de vosotros: Eres una tierra que devora a sus hombres, y has privado de hijos a tu nación;
- ¹⁴por tanto, no devorarás más hombres, y nunca más matarás a los hijos de tu nación, dice el Señor Jehová.
- ¹⁵Y nunca más consentiré que se oiga contra ti el ultraje de las naciones, ni cargarás por más tiempo con los denuestos de los pueblos, ni volverás a privar de hijos a tu nación, dice el Señor Jehová.
- ¹⁶Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁷Hijo de hombre, mientras la casa de Israel moraba en su tierra, la contaminó con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue su camino delante de mí.

¹⁸Por lo cual derramé mi ira sobre ellos por la sangre que habían derramado sobre la tierra; porque la contaminaron con sus ídolos.

¹⁹Les esparcí entre las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme a sus caminos y conforme a sus obras les castigué.

²⁰Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Éstos son pueblo de Jehová, y han salido de la tierra de él.

²¹Pero he tenido lástima de mi santo nombre, profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron.

²²Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado.

²³Y santificaré mi gran nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice el Señor Jehová, cuando yo sea santificado en vosotros delante de sus ojos.

²⁴Pues yo os tomaré de entre las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país.

²⁵Esparciré sobre vosotros agua limpia, y quedaréis limpios; de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

²⁶Os daré también un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

²⁷Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis ordenanzas, y las pongáis por obra.

²⁸Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.

²⁹Y os libraré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os haré pasar hambre.

³⁰Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el producto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones.

³¹Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y sentiréis asco de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones.

³²No lo hago por vosotros, dice Jehová el Señor, sabedlo bien; avergonzaos y cubríos de confusión por vuestras iniquidades, casa de Israel.

³³Así dice el Señor Jehová: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas.

³⁴Y la tierra que estuvo asolada, será labrada, después de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron.

³⁵Y dirán: Esta tierra que estaba asolada ha venido a ser como el jardín del Edén; y estas

ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas.

³⁶Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo Jehová reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba desolado; yo Jehová he hablado, y lo haré.

³⁷Así dice el Señor Jehová: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños.

³⁸Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehová.

Ezequiel 37

El valle de los huesos secos

¹La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó Jehová en espíritu y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos.

²Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera.

³Y me dijo: Hijo de hombre, ¿pueden revivir estos huesos? Y respondí: Señor Jehová, tú lo sabes.

⁴Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová.

⁵Así dice el Señor Jehová a estos huesos: He aquí que yo haré entrar espíritu en vosotros, y viviréis.

⁶Y pondré tendones sobre vosotros, haré crecer sobre vosotros la carne, os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová.

⁷Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, e inmediatamente una conmoción; y los huesos se juntaron, cada hueso en su sitio.

⁸Y miré, y he aquí que había tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu.

⁹Entonces me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así dice el Señor Jehová: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.

¹⁰Así que profeticé como me había mandado, y entró el espíritu en ellos, y vivieron, y se pusieron en pie; un ejército grande en extremo.

¹¹Me dijo luego: Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. He aquí que ellos dicen: Nuestros huesos están secos, y se ha perdido nuestra esperanza; y estamos cortados del todo.

¹²Por tanto, profetiza, y diles: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo voy a abrir vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel.

¹³Y sabréis que yo soy Jehová, cuando haya abierto vuestros sepulcros, y os haga salir de vuestras sepulturas, pueblo mío.

¹⁴Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os instalaré en vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová.

Judá e Israel en un solo reino

¹⁵Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁶Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y de toda la casa de Israel sus compañeros.

¹⁷Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y se hagan uno solo en tu mano.

¹⁸Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos explicarás lo que significa eso?,

¹⁹diles: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré juntamente con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y se harán uno en mi mano.

²⁰Y los palos sobre los que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos,

²¹y les dirás: Así dice el Señor Jehová: He aquí, yo voy a tomar a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra;

²²y los haré una sola nación en la tierra, en los montes de Israel, y un solo rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más estarán divididos en dos reinos.

²³Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, ni con sus abominaciones, ni con ninguna de sus transgresiones; y los sacaré de todas las habitaciones en las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.

²⁴Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis ordenanzas, y guardarán mis estatutos, y los pondrán por obra.

²⁵Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre.

²⁶Y haré con ellos pacto de paz, será un pacto perpetuo con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

²⁷Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

²⁸Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre.

Ezequiel 38

Profecía contra Gog, rey de Magog

- ¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
- ²Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Gog en tierra de Magog, príncipe soberano de Mésec y Tubal, y profetiza contra él,
- ³y di: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mésec y Tubal.
- ⁴Y te haré dar media vuelta, y pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército, caballos y jinetes, todos perfectamente equipados, gran multitud con paveses y escudos, blandiendo todos ellos espada;
- ⁵Persia, Cus y Fut con ellos; todos ellos con escudo y yelmo;
- ⁶Gomer, y todas sus tropas; la casa de Togarmá, de los confines del norte, y todas sus tropas; muchos pueblos contigo.
- ⁷Prepárate y apercíbete, tú y toda tu multitud que se ha reunido a ti, y sé tú su comandante en jefe.
- ⁸De aquí a muchos días recibirás la orden; al cabo de muchos años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, contra los montes de Israel, que siempre fueron una desolación; mas fue sacada de las naciones, y todos ellos moran confiadamente.
- ⁹Subirás tú, y vendrás como una tempestad; como un nublado para cubrir la tierra serás tú y todas tus tropas, y muchos pueblos contigo.
- ¹⁰Así dice el Señor Jehová: En aquel día subirán pensamientos a tu corazón y concebirás malvados designios,
- ¹¹y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente; todas ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas;
- ¹²para arrebatarse despojos y para tomar botín, para extender tus manos sobre las tierras desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo recogido de entre las naciones, que ha repuesto su ganado y su hacienda, y que habita en el centro de la tierra.
- ¹³Sebá y Dedán, y los mercaderes de Tarsis con todos sus magnates, te dirán: ¿Has venido a arrebatarse despojos? ¿Has reunido tu multitud para tomar botín, para llevarte la plata y el oro, para tomar ganados y posesiones, para hacer un gran botín?
- ¹⁴Por tanto, profetiza hijo de hombre, y di a Gog: Así dice el Señor Jehová: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú?
- ¹⁵Vendrás de tu lugar, de las más remotas regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, una gran multitud y un poderoso ejército,
- ¹⁶y subirás contra mi pueblo Israel como un nublado para cubrir la tierra; esto será al final de los días; y te traeré contra mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado a costa tuya, oh Gog, delante de sus ojos.
- ¹⁷Así dice el Señor Jehová: ¿Eres tú aquel de quien hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos, durante muchos años, que yo te

había de traer contra ellos?

¹⁸Ocurrirá en aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dice Jehová el Señor, que subirá mi ira en mi enojo.

¹⁹Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: De cierto en aquel tiempo habrá un gran terremoto en la tierra de Israel;

²⁰tanto, que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo y todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia; y se desmoronarán los montes, y las rocas caerán, y todo muro caerá por tierra.

²¹Y en todos mis montes llamaré contra él la espada, dice el Señor Jehová; la espada de cada cual se volverá contra su hermano.

²²Y yo litigaré contra él con peste y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre.

²³Así manifestaré mi grandeza y mi santidad, y me daré a conocer ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová.

Ezequiel 39

¹Tú, pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mésec y Tubal.

²Y te haré dar media vuelta, y te conduciré y te haré subir de las más remotas partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel;

³y romperé tu arco en tu mano izquierda, y haré caer tus saetas de tu mano derecha.

⁴Sobre los montes de Israel caerás tú y todas tus tropas, y los pueblos que estén contigo; a las aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te daré por comida.

⁵Sobre la faz del campo caerás; porque yo he hablado, dice el Señor Jehová.

⁶Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran con seguridad en las islas; y sabrán que yo soy Jehová.

⁷Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más consentiré que sea profanado mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el Santo en Israel.

⁸He aquí que esto llega y se va a cumplir, dice el Señor Jehová; éste es el día del cual he hablado.

⁹Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán a prender fuego y a entregar a las llamas las armas, escudos y paveses, arcos y saetas, mazas y lanzas; y los quemarán en el fuego por siete años.

¹⁰No traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques, sino que quemarán las armas en el fuego; y despojarán a sus despojadores, y robarán a los que les robaron, dice el Señor Jehová.

¹¹En aquel tiempo yo daré a Gog lugar para sepultura allí en Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar; y obstruirá el paso a los transeúntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su multitud; y lo llamarán el Valle de Hamón-gog.

¹²Y la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para limpiar la tierra.

¹³Los enterrará todo el pueblo de la tierra, y será para ellos un motivo de renombre; el día en que yo seré glorificado, dice el Señor Jehová.

¹⁴Y tomarán hombres a jornal que vayan continuamente por el país para enterrar, con ayuda de los que viajen, a los que queden sobre la faz de la tierra, a fin de limpiarla; al cabo de siete meses harán el reconocimiento.

¹⁵Y cuando pasen los que viajen por el país, y alguien vea los huesos de algún hombre, pondrá junto a ellos una señal, hasta que los entierren los sepultureros en el valle de Hamón-gog.

¹⁶Y también el nombre de la ciudad será Hamoná; así limpiarán la tierra.

¹⁷Y tú, hijo de hombre, así dice el Señor Jehová: Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes al banquete que preparo para vosotros, un gran banquete sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre.

¹⁸Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; carneros, corderos, machos cabríos, bueyes y toros engordados de Basán son todos ellos.

¹⁹Comeréis la gordura hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros he preparado.

- ²⁰Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes, de hombres fuertes y de todos los hombres de guerra, dice el Señor Jehová.
- ²¹Y pondré en alto mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré hecho, y mi mano con que los habré herido.
- ²²Y de aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová su Dios.
- ²³Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto me fueron infieles, y yo escondí de ellos mi rostro, y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada.
- ²⁴Conforme a su inmundicia y conforme a sus transgresiones hice con ellos, y escondí de ellos mi rostro.
- ²⁵Por tanto, así dice el Señor Jehová: Ahora voy a hacer volver a los cautivos de Jacob, y tendré compasión de toda la casa de Israel, y me mostraré celoso por mi santo nombre.
- ²⁶Y ellos llevarán sobre sí su vergüenza, y toda su infidelidad con que prevaricaron contra mí, cuando habiten en su tierra con seguridad y no haya quien los espante;
- ²⁷cuando yo los haya traído de entre los pueblos, y los haya recogido de la tierra de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones.
- ²⁸Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, cuando, después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos.
- ²⁹Y no esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 40

La visión del templo

¹En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, a los catorce años después que la ciudad fue tomada, en aquel mismo día vino sobre mí la mano de Jehová, y me llevó allá.

²En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una ciudad, hacia la parte sur.

³Me llevó allá, y he aquí que había allí un varón cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; y él estaba de pie a la puerta.

⁴Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te voy a mostrar; porque has sido traído aquí para que yo te las mostrase. Informa a la casa de Israel de todo lo que vayas viendo.

⁵Y he aquí, por el exterior de la casa había un muro alrededor; y la caña de medir que aquel varón tenía en la mano era de seis codos de largura, de a codo y palmo cada codo; y midió el espesor del muro, de una caña, y la altura, de otra caña.

⁶Después vino a la puerta que mira hacia el oriente, y subió por sus gradas, y midió un poste de la puerta, de una caña de ancho, y el otro poste, de otra caña de ancho.

⁷Y cada cámara tenía una caña de largo, y una caña de ancho; y entre las cámaras había un espacio de cinco codos de ancho; y cada poste de la puerta junto a la entrada de la puerta por dentro, una caña de ancho.

⁸Midió asimismo el vestíbulo del pórtico por dentro, una caña de ancho.

⁹Midió luego la entrada del portal, de ocho codos de largo, y sus postes de dos codos; y la puerta del pórtico estaba por el lado de adentro.

¹⁰Y la puerta oriental tenía tres cámaras a cada lado, las tres de una medida; también de una medida los portales a cada lado.

¹¹Midió el ancho de la entrada de la puerta, de diez codos, y la longitud del portal, de trece codos.

¹²El espacio delante de las cámaras era de un codo a un lado, y de otro codo al otro lado; y cada cámara tenía seis codos por un lado, y seis codos por el otro.

¹³Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra, veinticinco codos de ancho, puerta contra puerta.

¹⁴Y midió los postes, de sesenta codos, cada poste del atrio y del portal todo en derredor.

¹⁵Y desde el frente de la puerta de la entrada hasta el frente de la entrada de la puerta interior, cincuenta codos.

¹⁶Y había ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por dentro de la puerta alrededor, y asimismo en los corredores; y las ventanas estaban alrededor por dentro; y sobre cada poste había palmeras.

El atrio exterior

¹⁷Me llevó luego al atrio exterior, y he aquí había cámaras, y estaba enlosado todo en derredor; treinta cámaras había alrededor en aquel atrio.

¹⁸El enlosado estaba a los lados de las puertas, en proporción a la longitud de los portales, esto es el enlosado inferior.

¹⁹Y midió la anchura desde el frente de la puerta de abajo hasta el frente del atrio interior por fuera, de cien codos hacia el oriente, como también al norte.

²⁰Y de la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midió su longitud y su anchura.

²¹Sus cámaras eran tres de un lado, y tres del otro; y sus postes y sus arcos eran como la medida de la puerta primera: cincuenta codos de longitud, y veinticinco de ancho.

²²Y sus ventanas y sus arcos y sus palmeras eran conforme a la medida de la puerta que estaba hacia el oriente; y se subía a ella por siete gradas, y delante de ellas estaban sus arcos.

²³Enfrente de la puerta que daba hacia el norte, había en el atrio interior una puerta que estaba también enfrente de la puerta oriental; y midió de puerta a puerta, cien codos.

El pórtico meridional

²⁴Me llevó después hacia el sur, y he aquí que había una puerta hacia el sur; y midió sus portales y sus arcos conforme a las mismas medidas.

²⁵Y había ventanas en torno de ella y de su vestíbulo, como las otras ventanas; su longitud era de cincuenta codos, y el ancho de veinticinco codos.

²⁶Sus gradas eran de siete peldaños, con sus arcos delante de ellas; y tenía palmeras, una de un lado, y otra del otro lado, en sus postes.

²⁷Había también una puerta hacia el sur del atrio interior; y midió de puerta a puerta hacia el sur cien codos.

²⁸Me llevó después al atrio de adentro por la puerta del sur, y midió la puerta del sur conforme a estas medidas.

²⁹Sus cámaras y sus postes y sus arcos eran conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.

³⁰Los arcos alrededor eran de veinticinco codos de largo, y cinco codos de ancho.

³¹Y sus arcos daban al atrio exterior, con palmeras en sus postes; y sus gradas eran de ocho peldaños.

³²Y me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta conforme a estas medidas.

³³Eran sus cámaras y sus postes y sus arcos conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

³⁴Y sus arcos daban al atrio exterior, con palmeras en sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

³⁵Me llevó luego a la puerta del norte, y midió conforme a estas medidas;

³⁶sus cámaras, sus postes, sus arcos y sus ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.

³⁷Sus postes daban al atrio exterior, con palmeras a cada uno de sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

³⁸Y había allí una cámara con su puerta junto a los postes de los portales; allí se había de lavar el holocausto.

³⁹Y en la entrada de la puerta había dos mesas a un lado, y otras dos al otro, para degollar sobre ellas el holocausto, la expiación y el sacrificio por el pecado.

⁴⁰A un lado, por fuera de las gradas, a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al otro lado que estaba a la entrada de la puerta, otras dos mesas.

⁴¹Cuatro mesas a un lado, y cuatro mesas al otro lado, junto a la puerta; ocho mesas, sobre las cuales se habían de inmolar las víctimas.

⁴²Había además otras cuatro mesas para el holocausto, de piedra labrada, de un codo y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de un codo de altura, sobre las cuales habrían de colocar los utensilios con que se degüellan el holocausto y el sacrificio.

⁴³Y adentro, ganchos, de un palmo menor, dispuestos en derredor; y sobre las mesas había de estar la carne de las víctimas.

⁴⁴Y fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el norte.

⁴⁵Y me dijo: Esta cámara que mira hacia el sur es de los sacerdotes que hacen la guardia del templo.

⁴⁶Y la cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen la guardia del altar; éstos son los hijos de Sadoc, los cuales, de entre los hijos de Leví, se acercan a Jehová, para servirle.

⁴⁷Y midió el atrio, cien codos de longitud, y cien codos de anchura; era cuadrado; y el altar estaba delante de la casa.

⁴⁸Y me llevó al pórtico del templo, y midió cada poste del pórtico, cinco codos de un lado, y cinco codos de otro; y la anchura de la puerta, tres codos de un lado, y tres codos de otro.

⁴⁹La longitud del pórtico, veinte codos, y el ancho once codos; y se subía a él por gradas; y había columnas junto a los postes, una de un lado, y otra de otro.

Ezequiel 41

¹Me introdujo luego en el templo, y midió los postes, siendo el ancho de seis codos de un lado, y de seis codos del otro, que era el ancho del tabernáculo.

²El ancho de la puerta era de diez codos, y los lados de la puerta, de cinco codos de un lado, y de cinco del otro. Y midió su longitud, de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.

³Y pasó al interior, y midió cada poste de la puerta, de dos codos; y la puerta, de seis codos; y la anchura de la entrada, de siete codos.

⁴Midió también su longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos, delante del templo; y me dijo: Éste es el lugar santísimo.

⁵Después midió el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la anchura de las cámaras laterales, en torno de la casa alrededor.

⁶Las cámaras laterales estaban sobrepuestas unas a otras, treinta en cada uno de los tres pisos; y había salientes en la pared de la casa alrededor, sobre los que estribasen las cámaras, para que no estribasen en la pared de la casa.

⁷Y había mayor anchura en las cámaras laterales, según se subía de piso en piso; porque la escalera de caracol de la casa subía más y más alrededor por dentro de la casa; por tanto, la casa tenía más anchura arriba. Del piso inferior se podía subir al de en medio, y de éste al superior.

⁸Y vi que la casa estaba asentada sobre una elevación, todo alrededor; los cimientos de las cámaras eran de una caña entera de seis codos hacia el ángulo.

⁹El ancho de la pared de afuera que pertenecía a las cámaras laterales era de cinco codos, igual al espacio de las cámaras de la casa por dentro.

¹⁰Y entre las cámaras había una anchura de veinte codos por todos lados alrededor de la casa.

¹¹La puerta de cada cámara lateral daba al espacio que quedaba, una puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el sur; y el ancho del espacio que quedaba era de cinco codos por todo alrededor.

¹²Y el edificio que estaba delante del espacio abierto al lado del occidente era de setenta codos de ancho; y la pared del edificio, de cinco codos de grueso alrededor, y de noventa codos de largo.

¹³Luego midió la casa, cien codos de largo; y el espacio abierto y el edificio y sus paredes, de cien codos de longitud.

¹⁴Y el ancho del frente de la casa y del espacio abierto al oriente era de cien codos.

¹⁵Y midió la longitud del edificio que estaba delante del espacio abierto que había detrás de él, y las galerías de uno y otro lado, cien codos; y el templo, el lugar interior y los portales del atrio,

¹⁶los umbrales y las ventanas estrechas y las galerías alrededor de los tres pisos estaba todo cubierto de madera desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas también cubiertas

¹⁷hasta el espacio de encima de la puerta, y hasta la casa de adentro, y afuera de ella, y por toda la pared en derredor por dentro y por fuera, por medida.

¹⁸Y estaba labrada con querubines y palmeras, y había entre querubín y querubín una palmera; y cada querubín tenía dos rostros;

¹⁹un rostro de hombre hacia la palmera de un lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro

lado, por toda la casa alrededor.

²⁰Desde el suelo hasta encima de la puerta había querubines labrados y palmeras, así como por toda la pared del templo.

²¹Cada poste del templo era cuadrado, y el frente del lugar santísimo tenía el mismo aspecto que el frente del templo.

²²El altar, de tres codos de alto y de dos codos de largo, era de madera, así como sus esquinas; su superficie y sus paredes eran también de madera. Y me dijo: Ésta es la mesa que está delante de Jehová.

²³El templo y el santuario tenían dos puertas dobles.

²⁴Y en cada puerta había dos hojas, dos hojas que giraban; dos hojas en una puerta, y otras dos en la otra.

²⁵En las puertas del templo había esculpidos querubines y palmeras, así como los que había en las paredes; y había gruesas vigas de madera sobre la fachada del atrio al exterior.

²⁶Y había ventanas estrechas, y palmeras de uno y otro lado a los lados del pórtico; había también los soportes de la casa y los arquitrabes.

Ezequiel 42

¹Me trajo luego al atrio exterior hacia el norte, y me llevó a la cámara que estaba delante del espacio abierto que quedaba enfrente del edificio, hacia el norte.

²Por delante de la puerta del norte su longitud era de cien codos, y el ancho de cincuenta codos.

³Frente a los veinte codos que había en el atrio interior, y enfrente del enlosado que había en el atrio exterior, estaban las galerías, las unas enfrente de las otras en tres pisos.

⁴Y delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho hacia adentro, con una vía de entrada de un codo; y sus puertas daban al norte.

⁵Y las cámaras más altas eran más estrechas; porque las galerías quitaban de ellas más espacio que de las bajas y de las de en medio del edificio.

⁶Porque estaban en tres pisos, y no tenían columnas como las columnas de los atrios; por tanto, eran más estrechas que las de abajo y las de en medio, comparando desde el suelo.

⁷Y el muro que estaba afuera enfrente de las cámaras, hacia el atrio exterior delante de las cámaras, tenía cincuenta codos de largo.

⁸Porque la longitud de las cámaras del atrio de afuera era de cincuenta codos; y delante de la fachada del templo había cien codos.

⁹Y debajo de las cámaras estaba la entrada al lado oriental, si uno entraba en él desde el atrio exterior.

¹⁰A lo ancho del muro del atrio, hacia el oriente, enfrente del espacio abierto, y delante del edificio, había cámaras,

¹¹con un corredor delante de ellas, semejante al de las cámaras que estaban hacia el norte; tanto su longitud como su ancho eran los mismos, así como todas sus salidas y toda su disposición. Como sus puertas,

¹²así también eran las puertas de las cámaras que estaban hacia el sur; había una puerta al comienzo del corredor que había enfrente del muro al lado oriental, para quien entraba en las cámaras.

¹³Y me dijo: Las cámaras del norte y las del sur, que están delante del espacio abierto, son cámaras santas en las cuales los sacerdotes que se acercan a Jehová comerán las santas ofrendas; allí pondrán las ofrendas santas, la ofrenda y la expiación y el sacrificio por el pecado, porque el lugar es santo.

¹⁴Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del lugar santo al atrio exterior, sino que allí dejarán sus vestiduras con que ministran, porque son santas, la ofrenda y la expiación y así se acercarán a lo que pertenece al pueblo.

¹⁵Y luego que acabó las medidas de la casa de adentro, me sacó por el camino de la puerta que miraba hacia el oriente, y lo midió todo alrededor.

¹⁶Midió el lado oriental con la caña de medir, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.

¹⁷Midió al lado del norte, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.

¹⁸Midió al lado del sur, quinientas cañas de la caña de medir.

¹⁹Rodeó al lado del occidente, y midió quinientas cañas de la caña de medir.

²⁰Lo midió a los cuatro lados; tenía un muro todo alrededor, de quinientas cañas de longitud y quinientas cañas de ancho, para hacer separación entre el santuario y el lugar profano.

Ezequiel 43

La gloria de Jehová viene al templo

- ¹Me llevó luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente;
- ²y he aquí que la gloria del Dios de Israel venía del oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.
- ³Y el aspecto de la visión que vi era como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.
- ⁴Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente.
- ⁵Y me alzó un espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenaba la casa.

Leyes del templo

- ⁶Y oí a alguien que me hablaba desde la casa; y se puso un varón junto a mí,
- ⁷y me dijo: Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré en medio de los hijos de Israel para siempre; y nunca más profanará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, y con los cadáveres de sus reyes en sus lugares altos;
- ⁸poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte junto a mi contrafuerte, mediando sólo una pared entre mí y ellos, y han contaminado mi santo nombre con las abominaciones que cometieron; por lo cual los consumí en mi furor.
- ⁹Ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones, y los cadáveres de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.
- ¹⁰Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, para que se avergüencen de sus pecados; y que midan con esmero.
- ¹¹Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus ordenanzas, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y ponlo dibujado delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus ordenanzas, y las pongan por obra.
- ¹²Esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en derredor, será santísimo. He aquí que ésta es la ley de la casa.
- ¹³Estas son las medidas del altar por codos (el codo de a codo y un palmo). La base, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Éste será el borde del altar.
- ¹⁴Y desde la base, sobre el suelo, hasta el zócalo inferior, dos codos, y la anchura de un codo; y desde el zócalo pequeño hasta el zócalo grande, cuatro codos, y el ancho de un codo.
- ¹⁵El fogón del altar será de cuatro codos, y saliendo del fogón hacia arriba habrá cuatro cuernos.
- ¹⁶Y el altar tendrá doce codos de largo, y doce de ancho, cuadrado a sus cuatro lados.
- ¹⁷El zócalo será de catorce codos de longitud y catorce de anchura en sus cuatro lados, y de

medio codo el borde alrededor; y la base, de un codo por todos lados; y sus gradas estarán mirando al oriente.

¹⁸Y me dijo: Hijo de hombre, así dice el Señor Jehová: Estas son las ordenanzas del altar el día en que sea hecho, para ofrecer holocausto sobre él y para esparcir sobre él sangre.

¹⁹A los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc, que se acercan a mí para ministrar ante mí, dice el Señor Jehová, les darás un becerro de la vacada para expiación.

²⁰Y tomarás de su sangre, y la pondrás en los cuatro cuernos del altar, y en las cuatro esquinas del zócalo, y en el borde alrededor; así lo purificarás y harás expiación por él.

²¹Tomarás luego el becerro de la expiación, y será quemado en la dependencia de la casa, designada fuera del santuario.

²²Al segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto, para expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el becerro.

²³Cuando acabes de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero de la manada sin tacha;

²⁴y los ofrecerás delante de Jehová, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto a Jehová.

²⁵Durante siete días prepararás un macho cabrío cada día para ofrecerlo en expiación por el pecado; asimismo prepararán para el sacrificio el becerro de la vacada y un carnero sin tacha del rebaño.

²⁶Durante siete días harán expiación por el altar, y lo purificarán, y así lo consagrarán.

²⁷Y acabados estos días, del octavo día en adelante, los sacerdotes sacrificarán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz; y me seréis aceptos, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 44

¹Después me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada.

²Y me dijo Jehová: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará por ella ningún hombre, porque Jehová Dios de Israel entró por ella; estará, por tanto, cerrada.

³En cuanto al príncipe, por ser el príncipe, él se sentará allí para comer pan delante de Jehová; entrará por el vestíbulo de la puerta, y saldrá por ese mismo camino.

⁴Luego me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa; y miré, y he aquí que la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro.

⁵Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, pon atención, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo voy a hablar contigo sobre todas las ordenanzas de la casa de Jehová, y todas sus leyes; y pon atención a las entradas de la casa, y a todas las salidas del santuario.

⁶Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: Basta ya de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel;

⁷de traer extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y para contaminar mi casa, cuando me ofrecéis mi pan, la gordura y la sangre; y de que invalidaron mi pacto para añadir a todas vuestras abominaciones.

⁸Y no habéis guardado lo que se os encargó acerca de mis cosas santas, sino que habéis puesto extranjeros como guardas de las ordenanzas en mi santuario, conforme a vuestro capricho.

⁹Así dice el Señor Jehová: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel.

¹⁰Y los levitas que se apartaron de mí cuando Israel se descarrió de mí, yéndose tras sus ídolos, llevarán su iniquidad.

¹¹Y servirán en mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa; ellos matarán el holocausto y el sacrificio por el pueblo, y estarán ante él para servirle.

¹²Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano contra ellos, dice el Señor Jehová, y ellos llevarán sobre sí su iniquidad.

¹³No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santísimas, sino que llevarán sobre sí su vergüenza y las abominaciones que han cometido.

¹⁴Les pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa, para todo el servicio de ella, y para todo lo que en ella haya de hacerse.

¹⁵Mas los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que cumplieron mi ministerio en el santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrar ante mí, y estarán delante de mí para ofrecerme la gordura y la sangre, dice el Señor Jehová.

¹⁶Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme, y se encargarán de mi ministerio.

¹⁷Y cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana, cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa.

¹⁸Llevarán sobre sus cabezas turbantes de lino, y calzones de lino sobre sus lomos; no se ceñirán cosa que les haga sudar.

¹⁹Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministraron, y las dejarán en las cámaras del santuario, y se vestirán de otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras.

²⁰Y no se raparán la cabeza, ni se dejarán crecer el cabello, sino que lo recortarán solamente.

²¹Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior.

²²No tomará por mujer a viuda ni repudiada, sino que tomará virgen del linaje de la casa de Israel, o viuda que sea viuda de sacerdote.

²³Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y a que sepan discernir entre lo limpio y lo no limpio.

²⁴En los casos de pleito, ellos estarán para juzgar; juzgarán conforme a mis ordenanzas; y guardarán mis leyes y mis estatutos en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis sábados.

²⁵No se acercarán a ningún muerto para contaminarse; pero por padre o madre, hijo o hija, hermano, o hermana que no haya tenido marido, sí podrán contaminarse.

²⁶Y después de su purificación, le contarán siete días.

²⁷Y el día que entre al santuario, al atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiación por el pecado, dice el Señor Jehová.

²⁸Y eso les será por heredad; yo seré su heredad; no les daréis posesión en Israel; yo soy su posesión.

²⁹Comerán la ofrenda, la expiación y el sacrificio por el pecado; y toda cosa consagrada en Israel será de ellos.

³⁰Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda reservada de toda cosa, de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes; asimismo daréis al sacerdote las primicias de todas vuestras moliendas, para que repose la bendición en vuestras casas.

³¹Los sacerdotes no comerán ninguna cosa mortecina ni desgarrada, así de aves como de animales.

Ezequiel 45

¹Cuando repartáis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una porción para Jehová, que le consagraréis en la tierra, de longitud de veinticinco mil cañas y diez mil de ancho; esto será santificado en todo su territorio alrededor.

²De esto será para el santuario quinientas cañas de longitud y quinientas de ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus ejidos.

³Y de esta medida medirás en longitud veinticinco mil cañas, y en ancho diez mil, y en este espacio estará el santuario, que es un lugar santísimo.

⁴Es una porción santa de la tierra; será para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar a Jehová; y servirá de lugar para sus casas, y como recinto sagrado para el santuario.

⁵Asimismo veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de ancho, lo cual será para los levitas, ministros de la casa, como posesión para sí, con veinte cámaras.

⁶Para propiedad de la ciudad señalaréis cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, al lado y paralelamente a lo que se apartó para el santuario; será para toda la casa de Israel.

Parte del príncipe

⁷Y la parte del príncipe estará junto a lo que se apartó para el santuario, de uno y otro lado, y junto a la posesión de la ciudad, delante de lo que se apartó para el santuario, y delante de la posesión de la ciudad, desde el extremo occidental hasta el extremo oriental, y la longitud será la correspondiente a una de las porciones desde el límite occidental hasta el límite oriental de la tierra.

⁸Esto será su posesión en Israel, y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo, sino que darán la tierra a la casa de Israel conforme a sus tribus.

⁹Así dice el Señor Jehová: ¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Dejad la violencia y la rapiña. Haced juicio y justicia; quitad vuestras exacciones sobre mi pueblo, dice el Señor Jehová.

¹⁰Tendréis balanzas justas, efa justo, y bato justo.

¹¹El efa y el bato serán de una misma medida: que el bato tenga la décima parte del homer, y el efa la décima parte del homer; la medida de ellos será según el homer.

¹²Y el siclo será de veinte geras. Veinte siclos, veinticinco siclos, diez, y cinco siclos, será vuestra mina.

¹³Esta será la ofrenda que apartaréis: la sexta parte de un efa por cada homer de trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de cebada.

¹⁴La porción fijada para el aceite, un bato de aceite, será la décima parte de un bato por cada cor, el cual equivale a diez batos; o sea, un homer; porque diez batos son un homer.

¹⁵Y una cordera del rebaño, una por cada doscientas, de las engordadas de Israel, para sacrificio, y para holocausto y para ofrendas de paz, para expiación por ellos, dice el Señor Jehová.

¹⁶Todo el pueblo de la tierra estará obligado a dar esta ofrenda para el príncipe de Israel.

¹⁷Mas al príncipe corresponderá el dar el holocausto y el sacrificio y la libación en las fiestas, en

las lunas nuevas, en los sábados y en todas las solemnidades de la casa de Israel; él dispondrá la expiación, la ofrenda, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer expiación por la casa de Israel.

¹⁸Así dice el Señor Jehová: El mes primero, el día primero del mes, tomarás de la vacada un becerro sin defecto, y purificarás el santuario.

¹⁹Y el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos del zócalo del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior,

²⁰Así harás el séptimo día del mes para los que pecaron por error o por ignorancia, y harás expiación por la casa.

²¹El mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura.

²²Aquel día el príncipe ofrecerá por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.

²³Y en los siete días de la fiesta solemne ofrecerá en holocausto a Jehová siete becerros y siete carneros sin defecto, cada uno de los siete días; y por el pecado, un macho cabrío cada día.

²⁴Y con cada becerro ofrecerá la ofrenda de un efa, y asimismo con cada carnero, un efa; y por cada efa, un hin de aceite.

²⁵En el mes séptimo, a los quince días del mes, en la fiesta, hará como en estos siete días; en cuanto a la expiación, así como en cuanto al holocausto; en cuanto al presente, así como en cuanto al aceite.

Ezequiel 46

¹Así dice el Señor Jehová: La puerta del atrio interior que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, pero el sábado se abrirá; se abrirá también el día de la luna nueva.

²Y el príncipe entrará por el camino del portal de la puerta exterior, y estará en pie junto al umbral de la puerta, mientras los sacerdotes ofrezcan su holocausto y sus ofrendas de paz, y adorará junto al umbral de la puerta; después saldrá; pero no se cerrará la puerta hasta la tarde.

³Asimismo adorará el pueblo de la tierra delante de Jehová, a la entrada de la puerta, en los sábados y en las lunas nuevas.

⁴El holocausto que el príncipe ofrecerá a Jehová en el día de sábado será seis corderos sin defecto, y un carnero sin tacha;

⁵y la ofrenda será un efa con cada carnero; y con cada cordero una ofrenda conforme a sus posibilidades, y un hin de aceite con el efa.

⁶Mas el día de la luna nueva, un becerro sin tacha de la vacada, seis corderos y un carnero; deberán ser sin defecto.

⁷Y hará ofrenda de un efa con el becerro, y un efa asimismo con cada carnero; pero con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite por cada efa.

⁸Y cuando el príncipe entre, entrará por el camino del portal de la puerta, y por el mismo camino saldrá.

⁹Mas cuando el pueblo de la tierra entre delante de Jehová en las solemnidades, el que entre por la puerta del norte para postrarse, saldrá por la puerta del sur; y el que entre por la puerta del sur, saldrá por la puerta del norte; no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por la de enfrente de ella.

¹⁰Y el príncipe, cuando ellos entren, entrará en medio de ellos; y cuando ellos salgan, saldrán juntos.

¹¹Y en las fiestas y en las solemnidades será la ofrenda un efa con cada becerro, y asimismo un efa con cada carnero; y con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite con cada efa.

¹²Mas cuando el príncipe ofrezca a Jehová un holocausto voluntario u ofrendas de paz, le abrirán la puerta que mira al oriente, y ofrecerá su holocausto y sus ofrendas de paz, como hace en el día de sábado; después saldrá, y cerrarán la puerta después que salga.

¹³Y ofrecerás en sacrificio a Jehová cada día en holocausto un cordero de un año sin defecto; cada mañana lo sacrificarás.

¹⁴Y con él harás todas las mañanas ofrenda de la sexta parte de un efa, y la tercera parte de un hin de aceite para humedecer la flor de harina; ofrenda para Jehová continuamente, por ordenanza perpetua.

¹⁵Ofrecerán, pues, el cordero y la ofrenda y el aceite, todas las mañanas en holocausto continuo.

¹⁶Así dice el Señor Jehová: Si el príncipe hace un regalo a alguno de sus hijos, tomándolo de su propio patrimonio, pasará a pertenecer a ellos; será posesión de ellos por herencia.

¹⁷ Mas si de su heredad regala una parte a alguno de sus siervos, será de éste hasta el año del jubileo, y volverá al príncipe; mas lo que es de su herencia, será de sus hijos.

¹⁸ Y el príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo, despojándolos de su posesión; de lo suyo propio dará herencia a sus hijos, a fin de que ninguno de mi pueblo sea echado de su posesión.

¹⁹ Me trajo después por la entrada que estaba al lado de la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y vi que había allí un lugar en el fondo del lado de occidente.

²⁰ Y me dijo: Éste es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por el pecado y la expiación; allí cocerán la ofrenda, para no sacarla al atrio exterior, santificando así al pueblo.

²¹ Y luego me sacó al atrio exterior, y me hizo pasar por los cuatro rincones del atrio; y en cada rincón del atrio había un patio.

²² En los cuatro rincones del atrio había patios cercados, de cuarenta codos de longitud y treinta de ancho; una misma medida tenían los cuatro.

²³ Y había una pared alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y abajo fogones alrededor de las paredes.

²⁴ Y me dijo: Éstas son las cocinas, donde los servidores de la casa cocerán los sacrificios del pueblo.

Ezequiel 47

Las aguas que brotan del templo

¹Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí que salían aguas de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, del lado derecho de la casa, al sur del altar.

²Luego me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, a la puerta de afuera, por el camino de la puerta que mira al oriente; y vi que las aguas fluían del lado derecho.

³Cuando el varón salió hacia el oriente, llevando un cordel en su mano, midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas, aguas que llegaban hasta los tobillos.

⁴Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas que llegaban hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas que llegaban hasta los lomos.

⁵Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado.

⁶Y me dijo: ¿Has visto esto, hijo de hombre? Después me condujo, y me hizo volver por la ribera del río.

⁷Al volver, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado.

⁸Entonces me dijo: Estas aguas brotan hacia la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y cuando hayan entrado en el mar, en las aguas saladas, las aguas quedarán saneadas.

⁹Y toda alma viviente que nade por dondequiera que entren estos dos ríos, vivirá; y habrá allí muchísimos peces; porque estas aguas habrán entrado allá para que reciba sanidad y viva todo lo que se encuentre en el lugar adonde llegue este río.

¹⁰Y junto a él estarán los pescadores, desde En-gadí hasta En-egláyim; allí habrá un tendedero de redes; y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande.

¹¹Pero sus pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas.

¹²Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. Producirán todos los meses frutos nuevos, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para alimento, y sus hojas para medicina.

Límites y repartición de la tierra

¹³Así dice el Señor Jehová: Estos son los límites en que repartiréis la tierra por heredad entre las doce tribus de Israel. José tendrá dos partes.

¹⁴Y la heredaréis así los unos como los otros; ya que por ella alcé mi mano jurando que la había de dar a vuestros padres; por tanto, esta será la tierra que os pertenecerá por herencia.

¹⁵Y este será el límite de la tierra: hacia el lado del norte, desde el Mar Grande, camino de Hetlón, hasta la entrada de Zedad;

¹⁶Hamat, Berotá, Sibráyim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat; Hazer-haticón, que es el límite de Haurán.

¹⁷Y el límite desde el mar será Hazar-enón en el límite de Damasco, y el límite de Hamat está al norte en dirección septentrional. Éste es el lado norte.

¹⁸Del lado del oriente, en medio de Haurán y de Damasco, y de Galaad y de la tierra de Israel, junto al Jordán, mediréis desde el límite hasta el mar oriental. Éste es el lado oriental.

¹⁹El lado meridional, hacia el sur, desde Tamar hasta las aguas de las rencillas de Cadés hacia el torrente, hasta el Mar Grande; y esto será el lado meridional, al sur.

²⁰Y el lado del occidente será el Mar Grande, desde el límite hasta enfrente de la entrada de Hamat; éste es el lado occidental.

²¹Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel.

²²Y echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros, y para los extranjeros que moran entre vosotros, y que hayan engendrado hijos entre vosotros; y los tendréis como nativos entre los hijos de Israel; con vosotros tendrán heredad entre las tribus de Israel.

²³En la tribu en que more el extranjero, allí le daréis su heredad, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 48

¹Estos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, en los confines de Damasco, al norte, a lo largo de Hamat, desde el lado oriental hasta el occidental, tendrá Dan una parte.

²Junto a la frontera de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, tendrá Aser una parte.

³Junto al límite de Aser, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Neftalí, otra.

⁴Junto al límite de Neftalí, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Manasés, otra.

⁵Junto al límite de Manasés, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Efraín, otra.

⁶Junto al límite de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Rubén, otra.

⁷Junto al límite de Rubén, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Judá, otra.

⁸Junto al límite de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, estará la ofrenda sagrada que reservaréis, de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, esto es, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente; y el santuario estará en medio de ella.

⁹La porción sagrada que reservaréis para Jehová tendrá de longitud veinticinco mil cañas, y diez mil de ancho.

¹⁰A ellos, a los sacerdotes, pertenecerá la ofrenda reservada: veinticinco mil cañas al norte, y diez mil de anchura al occidente, y diez mil de ancho al oriente, y veinticinco mil de longitud al sur; y el santuario de Jehová estará en medio de ella.

¹¹La porción santificada será para los sacerdotes de los hijos de Sadoc que guardaron fielmente mi ministerio, que no se descarriaron cuando se descarriaron los hijos de Israel, como hicieron los levitas;

¹²para ellos será como parte santísima la porción de la tierra reservada, junto al límite de la de los levitas.

¹³Y la de los levitas, colindante con la de los sacerdotes, será de veinticinco mil cañas de longitud, y de diez mil de anchura; toda la longitud será de veinticinco mil, y la anchura de diez mil.

¹⁴No venderán nada de ello, ni lo permutarán, ni enajenarán las primicias de la tierra; porque es cosa consagrada a Jehová.

¹⁵Y las cinco mil cañas de anchura que quedan enfrente de las veinticinco mil, serán de uso común, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad estará en medio.

¹⁶Estas serán sus medidas: al lado del norte cuatro mil quinientas cañas, al lado del sur cuatro mil quinientas, al lado del oriente cuatro mil quinientas, y al lado del occidente cuatro mil quinientas.

¹⁷Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta cañas, al sur de doscientas cincuenta, al oriente de doscientas cincuenta, y de doscientas cincuenta al occidente.

¹⁸Y lo que quede de longitud delante de la porción santa tendrá diez mil cañas al oriente y diez mil al occidente, y será paralela a lo largo de la porción santa; sus productos servirán para la alimentación de los que presten sus servicios a la ciudad.

¹⁹Y los que sirvan a la ciudad, de todas las tribus de Israel, lo labrarán.

²⁰Toda la porción reservada será de veinticinco mil cañas por veinticinco mil; en cuadro la reservaréis como porción para el santuario, con la posesión de la ciudad.

²¹Y del príncipe será lo que quede a uno y otro lado de la porción santa y de la posesión de la ciudad, delante de las veinticinco mil cañas de la porción reservada hasta el límite oriental, y al occidente delante de las veinticinco mil hasta el límite occidental, paralelamente a las partes dichas, será del príncipe; y la porción santa y el santuario de la casa estarán en medio de ella.

²²De este modo la porción de los levitas y la porción de la ciudad estarán en medio de la parte del príncipe; entre el límite de Judá y el límite de Benjamín, estará la del príncipe.

²³En cuanto a las demás tribus, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, tendrá Benjamín una porción.

²⁴Junto al límite de Benjamín, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Simeón, otra.

²⁵Junto al límite de Simeón, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Isacar, otra.

²⁶Junto al límite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Zabulón, otra.

²⁷Junto al límite de Zabulón, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Gad, otra.

²⁸Junto al límite de Gad, al lado meridional al sur, será el límite desde Tamar hasta las aguas de las rencillas de Cadés hacia el torrente, hasta el Mar Grande.

²⁹Ésta es la tierra que repartiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y éstas son sus porciones, dice el Señor Jehová.

³⁰Y estas son las salidas de la ciudad: al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida.

³¹Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra.

³²Al lado oriental cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra.

³³Al lado del sur, cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabulón, otra.

³⁴Y al lado occidental cuatro mil quinientas cañas, y sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Neftalí, otra.

³⁵En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama.

DANIEL

Daniel 1

Daniel y sus compañeros en la corte de Babilonia

¹En el año tercero del reinado de Joacim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jerusalén, y la sitió.

²Y el Señor entregó en sus manos a Joacim, rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.

³Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real o de familias nobles,

⁴algunos adolescentes en quienes no hubiese ningún defecto corporal, de buen parecer, diestros en toda sabiduría, cultos e inteligentes, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.

⁵Y les señaló el rey una porción para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los educase durante tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey.

⁶Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de entre los hijos de Judá.

⁷A éstos el jefe de los eunucos les puso nuevos nombres: a Daniel le puso Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-negó.

⁸Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.

⁹Y Dios hizo que Daniel hallase gracia y favor ante el jefe de los eunucos;

¹⁰pero el jefe de los eunucos dijo a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis mi cabeza ante los ojos del rey.

¹¹Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

¹²Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den a comer legumbres, y agua para beber.

¹³Compara luego nuestros rostros con los de los jóvenes que comen de los manjares del rey, y haz después con tus siervos según veas.

¹⁴Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días.

¹⁵Y al cabo de los diez días se vio que tenían mejor aspecto y estaban más nutridos en carnes que los otros jóvenes que comían de los manjares del rey.

¹⁶Así, pues, Melsar se llevaba la porción de los manjares de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

¹⁷A estos cuatro jóvenes Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel alcanzó facilidad para interpretar toda clase de visiones y sueños.

¹⁸Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que se los trajesen, el jefe de los

eunucos los trajo delante de Nabucodonosor.

¹⁹Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, quedaron al servicio del rey.

²⁰Y en todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces superiores a todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.

²¹Y continuó Daniel así hasta el año primero del rey Ciro.

Daniel 2

Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor

¹En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor unos sueños, y se turbó su espíritu, y no podía dormir.

²Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y adivinos caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey.

³Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por el deseo de comprender el sueño.

⁴Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive: di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación.

⁵Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto lo olvidé; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares.

⁶Pero si me mostráis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y favores y gran honra. Decidme, pues, el sueño y su interpretación.

⁷Respondieron por segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos la interpretación.

⁸El rey respondió y dijo: Me doy perfecta cuenta de que ponéis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido.

⁹Si no me mostráis el sueño, una misma será vuestra sentencia. Ciertamente prepararéis respuesta mentirosa y falsa que decir delante de mí, entretanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación.

¹⁰Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; por esto, ningún rey, príncipe ni señor exigió cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo.

¹¹Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses que no viven entre los seres de carne.

¹²Ante esto, el rey, con ira y con gran enojo, mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia.

¹³Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

Intervención de Daniel

¹⁴Entonces Daniel habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia.

¹⁵Tomó la palabra y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc explicó a Daniel lo que ocurría.

¹⁶Y Daniel entró y pidió al rey que le diese un plazo para declarar la interpretación al rey.

¹⁷Luego se fue Daniel a su casa y comunicó la cosa a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros,

¹⁸instándoles a implorar la misericordia del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pudiesen con los otros sabios de Babilonia.

¹⁹Entonces le fue revelado a Daniel el misterio en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo.

²⁰Tomó la palabra Daniel y dijo: Bendito sea el nombre de Dios de siglos en siglos, porque tuyas son la sabiduría y la fuerza.

²¹Él hace alternar los tiempos y las circunstancias; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.

²²Él revela lo profundo y lo oculto; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz.

²³A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.

²⁴Después de esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey había encargado matar a los sabios de Babilonia, y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación.

²⁵Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel ante el rey, y le dijo así: He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación.

²⁶Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación?

²⁷Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden revelar al rey.

²⁸Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama:

²⁹Estando tú, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos respecto a lo que ha de acontecer en el futuro; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de suceder.

³⁰Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.

³¹Tú, oh rey, veías en tus sueños una gran estatua. Esta estatua, que era muy grande, y de un brillo extraordinario, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible.

³²La cabeza de la estatua era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus caderas, de bronce;

³³sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.

³⁴Estabas mirando, cuando de pronto se desprendió una piedra, sin intervención de ninguna mano, e hirió a la estatua en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

³⁵Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras en verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que había golpeado a la estatua fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.

³⁶Éste es el sueño; daremos también al rey su interpretación.

³⁷Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad.

³⁸Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tus manos, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro.

³⁹Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.

⁴⁰Habrà un cuarto reino fuerte como hierro, semejante al hierro que rompe y desmenuza todas las cosas; como el hierro que todo lo hace pedazos, así él lo quebrantará todo.

⁴¹Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido.

⁴²Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil.

⁴³Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

⁴⁴Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre,

⁴⁵de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, sin intervención de manos humanas, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.

Profesión de fe del rey

⁴⁶Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro y se postró ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso.

⁴⁷El rey tomó la palabra, y dijo a Daniel: Ciertamente vuestro Dios es el Dios de los dioses, y el Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

⁴⁸Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.

⁴⁹Y Daniel influyó ante el rey para que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-negó, quedando Daniel en la corte del rey.

Daniel 3

Rescatados del horno de fuego

¹El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.

²Y mandó el rey Nabucodonosor que se reuniesen los sátrapas, prefectos y gobernadores, oidores, tesoreros, consejeros, jueces y todos los jefes de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

³Fueron, pues, reunidos los sátrapas, prefectos y gobernadores, oidores, tesoreros, consejeros, jueces y todos los jefes de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor.

⁴Y el pregonero anunciaba en alta voz: A vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas, se os hace saber

⁵que al oír el son de la bocina, de la flauta, de la cítara, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado;

⁶y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego encendido.

⁷Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, de la cítara, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

Denuncia y condena de los judíos

⁸Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos.

⁹Tomaron la palabra y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive.

¹⁰Tú, oh rey, has dado una ley por la cual todo hombre, al oír el son de la bocina, de la flauta, de la cítara, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de oro;

¹¹y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego encendido.

¹²Hay unos varones judíos, a quienes pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-negó; estos varones, oh rey, no te han respetado; no sirven a tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

¹³Entonces Nabucodonosor, irritado y furioso, mandó que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-negó. Al instante fueron traídos estos varones a la presencia del rey.

¹⁴Tomó la palabra Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-negó, que vosotros no servís a mis dioses, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?

¹⁵Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, de la cítara, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adoráis, en aquel mismo instante seréis echados en medio de un horno

de fuego encendido; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?

¹⁶Sadrac, Mesac y Abed-negó respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No necesitamos darte una respuesta sobre este asunto.

¹⁷He aquí que nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego encendido; y de tu mano, oh rey, nos librará.

¹⁸Y si no, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

¹⁹Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se alteró el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-negó, y ordenó que el horno se encendiese siete veces más de lo acostumbrado.

Los tres jóvenes en el horno de fuego

²⁰Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-negó, para echarlos en el horno de fuego encendido.

²¹Entonces estos varones fueron atados con sus calzones, sus túnicas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados en medio del horno de fuego encendido.

²²Y como la orden del rey era apremiante, y habían encendido tanto el horno, la llama del fuego mató a aquellos que habían llevado allá a Sadrac, Mesac y Abed-negó.

²³Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-negó, cayeron atados dentro del horno de fuego encendido.

²⁴Entonces el rey Nabucodonosor se quedó atónito, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No hemos arrojado al fuego a tres varones atados? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey.

²⁵Y él repuso: Pues bien, yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean por en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante al de un hijo de los dioses.

²⁶Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego encendido, y tomando la palabra, dijo: Sadrac, Mesac y Abed-negó, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-negó salieron de en medio del fuego.

²⁷Y se juntaron los sátrapas, los prefectos, los gobernadores y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, y vieron que el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera tenían olor de fuego.

²⁸Entonces Nabucodonosor exclamó: ¡Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-negó, que envió a su ángel y libró a sus siervos que, confiando en él, no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a ningún otro dios fuera de su Dios!

²⁹Por lo tanto, decreto que toda persona, de cualquier pueblo, nación o lengua, que hable sin respeto del Dios de Sadrac, Mesac y Abed-negó, sea descuartizada, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste.

³⁰Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-negó en la provincia de Babilonia.

Daniel 4

La locura de Nabucodonosor

¹Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: ¡Paz abundante a vosotros!

²Me place dar a conocer las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.

³¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus prodigios! Su reino es un reino sempiterno, y su señorío perdura de generación en generación.

⁴Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio.

⁵Tuve un sueño que me espantó, y las imaginaciones en mi lecho y las visiones de mi cabeza me turbaron.

⁶Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño.

⁷Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueño, pero no me pudieron mostrar su interpretación,

⁸hasta que vino a mi presencia Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Le conté el sueño, diciéndole:

⁹Beltsasar, jefe de los magos, ya que me he dado cuenta de que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones del sueño que he tenido, y su interpretación.

¹⁰Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Miré, y vi en el centro de la tierra un árbol, cuya altura era muy grande.

¹¹El árbol había crecido y se había hecho muy fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra.

¹²Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él todo ser viviente.

¹³Contemplaba las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, y he aquí que un vigilante, un santo descendía del cielo.

¹⁴Y gritando fuertemente, decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; huyan las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas.

¹⁵Mas dejaréis en la tierra el tocón y sus raíces, con ataduras de hierro y de bronce, entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y comparta con las bestias la hierba de la tierra.

¹⁶Que le sea cambiado su corazón de hombre, y le sea dado un corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos.

¹⁷La sentencia es por decreto de los vigilantes, y la resolución dictada por los santos, para que conozcan los vivientes que el Altísimo es dueño del reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y puede establecer sobre él al más bajo de los hombres.

¹⁸Yo, el rey Nabucodonosor, he tenido este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dame la interpretación de

él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos.

¹⁹Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito por unos momentos, y sus pensamientos lo turbaban. El rey tomó la palabra y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para tus adversarios.

²⁰El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra,

²¹cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo,

²²eres tú mismo, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio se extiende hasta los confines de la tierra.

²³Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante, un santo que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas dejaréis en la tierra el tocón y sus raíces, con ataduras de hierro y de bronce, en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos;

²⁴esta es la interpretación, oh rey, y el decreto del Altísimo, que ha recaído sobre mi señor el rey:

²⁵Te echarán de entre los hombres, y morarás con las bestias del campo, y te apacentarán con hierba del campo como a los bueyes, y serás bañado con el rocío del cielo; y pasarán sobre ti siete tiempos, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio sobre la realeza de los hombres, y que la da a quien él quiere.

²⁶Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra el tocón y las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que todo poder viene del cielo.

²⁷Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: rompe con tus pecados practicando la justicia, y con tus iniquidades haciendo misericordia para con los oprimidos, pues tal vez así se prolongará tu dicha.

²⁸Todo esto sobrevino al rey Nabucodonosor.

²⁹Al cabo de doce meses, mientras se paseaba por el palacio real de Babilonia,

³⁰se puso a hablar el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué con la fuerza de mi poder, para residencia real y para gloria de mi majestad?

³¹Aún estaban estas palabras en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti;

³²y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y pasarán sobre ti siete tiempos, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio sobre la realeza de los hombres, y la da a quien él quiere.

³³En el mismo instante se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves.

³⁴Mas al cabo del tiempo señalado, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y recobré la razón; entonces bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las generaciones.

³⁵Todos los habitantes de la tierra son considerados ante él como nada; y él hace lo que le place con el ejército del cielo, y con los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?

³⁶En el mismo momento mi razón me fue devuelta, y para gloria de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y se me dio una grandeza todavía mayor.

³⁷Ahora pues, yo, Nabucodonosor, alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.

Daniel 5

El escrito en la pared

- ¹El rey Belsasar dio un gran banquete a mil de sus magnates, y en presencia de los mil bebía vino.
- ²Belsasar, animado por el vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey, sus magnates, sus mujeres y sus concubinas.
- ³Fueron traídos, pues, los vasos de oro que habían robado del templo de la casa de Dios en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey, sus magnates, sus mujeres y sus concubinas.
- ⁴Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro, de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.
- ⁵De pronto aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre el encalado de la pared del palacio real; y el rey veía el extremo de la mano que escribía.
- ⁶Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra.
- ⁷El rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos; tomó la palabra el rey y dijo a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, se le pondrá al cuello un collar de oro, y será el tercer señor en el reino.
- ⁸Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, pero ninguno pudo descifrar la escritura ni mostrar al rey su interpretación.
- ⁹El rey Belsasar se turbó sobremanera, y palideció, y sus magnates estaban consternados.
- ¹⁰La reina, enterada por las palabras del rey y de sus magnates, entró en la sala del banquete, y dijo: Rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro.
- ¹¹Hay en tu reino un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos; ya en los días de tu padre se halló en él luz, inteligencia y sabiduría, semejante a la sabiduría de los dioses; al que el rey Nabucodonosor, tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos,
- ¹²por cuanto fue hallado en él un espíritu superior, ciencia y entendimiento, para interpretar sueños, descifrar enigmas y resolver dudas; éste es Daniel, al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación.
- ¹³Entonces fue traído Daniel a la presencia del rey. Y tomando el rey la palabra, dijo a Daniel: ¿Eres tú Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea?
- ¹⁴Me han dicho de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se han hallado una luz, un entendimiento y una sabiduría extraordinarios.
- ¹⁵Y ahora acaban de traer a mi presencia sabios y astrólogos para que lean esta escritura y me den su interpretación; pero ninguno ha podido mostrarme la interpretación del asunto.
- ¹⁶Yo, pues, he oído decir de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si eres, pues, capaz de leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, llevarás en tu cuello un collar de oro y mandarás como tercero en el reino.

¹⁷Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le daré la interpretación.

¹⁸El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor, tu padre, el reino y la grandeza, la gloria y la majestad.

¹⁹Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban de miedo delante de él. A quien quería mataba, y a quien quería dejaba con vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba.

²⁰Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria.

²¹Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Le hicieron comer hierba como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre la realeza de los hombres, y la da a quien quiere.

²²Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, a pesar de saber todo esto;

²³sino que te has ensoberbecido contra el Señor del cielo, e hiciste traer a tu presencia los vasos de su casa, y tú y tus magnates, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y no has dado gloria al Dios en cuya mano está tu vida, y en cuya mano están todos tus caminos.

²⁴Entonces de su presencia fue enviada la mano que trazó esta escritura.

²⁵Y la escritura que trazó es:

MENÉ, MENÉ, TEKEL y PARSÍN.

²⁶Esta es la interpretación del asunto: MENÉ: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin.

²⁷TEKEL: Has sido pesado en balanza, y fuiste hallado falto de peso.

²⁸PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas.

²⁹Entonces mandó Belsasar revestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino.

³⁰Aquella misma noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos.

³¹Y se apoderó del reino Darío de Media, siendo de sesenta y dos años de edad.

Daniel 6

Daniel en el foso de los leones

¹Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas, que gobernasen en todo el reino.

²Y sobre ellos tres ministros, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas diesen cuenta, para que el rey no fuese perjudicado.

³Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y ministros, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.

⁴Entonces los ministros y los sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo tocante a la administración del reino; mas no podían hallar ningún motivo de acusación ni falta alguna, porque él era fiel, y ninguna negligencia ni falta fue hallada en él.

⁵Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ninguna ocasión para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios.

⁶Entonces estos ministros y sátrapas vinieron apresuradamente a la presencia del rey, y le dijeron así: ¡Rey Darío, vive para siempre!

⁷Todos los ministros del reino, prefectos, sátrapas, consejeros y gobernadores han acordado en consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, mandando que cualquiera que en el espacio de treinta días haga petición a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.

⁸Ahora, pues, oh rey, confirma el edicto y firmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.

⁹Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición.

¹⁰Cuando supo Daniel que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

Oración de Daniel

¹¹Entonces se juntaron apresuradamente aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando a su Dios.

¹²Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real: ¿No has confirmado un edicto mandando que cualquiera que en el espacio de treinta días haga alguna petición a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones? Respondió el rey diciendo: Así es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.

¹³Entonces respondieron y dijeron en presencia del rey: Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su oración.

¹⁴Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera, y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol estuvo haciendo esfuerzos por librarle.

¹⁵Pero aquellos hombres se reunieron apresuradamente ante el rey y le dijeron: Ya sabes, oh rey, que según la ley de Media y de Persia, ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado.

¹⁶Entonces el rey mandó que trajeran a Daniel, y le echaran en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: Tu Dios, a quien tú sirves con perseverancia, él te libre.

¹⁷Y fue traída una piedra y puesta sobre la boca del foso, y el rey la selló con su anillo y con el anillo de sus dignatarios, para que la situación de Daniel no se pudiese alterar.

¹⁸Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó en ayunas; no dejó que le trajeran concubinas, y se le fue el sueño.

¹⁹El rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones.

²⁰Y acercándose al foso, llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú con tanta perseverancia sirves, ¿te ha podido librar de los leones?

²¹Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre.

²²Mi Dios envió a su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.

²³Entonces se alegró el rey en gran manera, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios.

²⁴Y dio orden el rey de que fueran traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueran echados en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.

Profesión de fe del rey

²⁵Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: ¡Paz abundante a vosotros!

²⁶Doy orden de que en todos los dominios de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin.

²⁷Él salva y libra, y hace señales y portentos en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones.

²⁸Y este mismo Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro, el persa.

Daniel 7

Visión de las cuatro bestias

¹En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, tuvo Daniel un sueño, y vio visiones de su espíritu mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto.

²Daniel comenzó su relato diciendo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo irrumpieron en el gran mar.

³Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, salieron del mar.

⁴La primera era como un león, y tenía alas de águila. Mientras yo la miraba, le fueron arrancadas las alas, fue levantada del suelo y se puso erguida sobre sus patas a manera de hombre, y le fue dado un corazón de hombre.

⁵A continuación, otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne.

⁶Después de esto, yo seguía mirando y vi otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; esta bestia tenía cuatro cabezas; y le fue dado poder.

⁷Después de esto seguí mirando en las visiones de la noche, y he aquí una cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y lo sobrante lo pisoteaba con sus patas, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos.

⁸Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salió de entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba con gran arrogancia.

⁹Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de muchos días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono, llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente.

¹⁰Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y miríadas de miríadas asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.

¹¹Yo entonces miré atraído por el sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; estuve mirando hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y arrojado al fuego para que se quemase.

¹²Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.

¹³Seguía yo mirando en la visión de la noche, y he aquí, con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de muchos días, y le hicieron acercarse delante de él.

¹⁴Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino, un reino que no será destruido jamás.

Interpretación de la visión

¹⁵Yo, Daniel, quedé profundamente turbado en mi espíritu, y las visiones de mi cabeza me asombraron.

¹⁶Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de tales cosas:

¹⁷Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra.

¹⁸Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino eternamente, por eternidad de eternidades.

¹⁹Luego tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y pisoteaba con sus patas lo sobrante;

²⁰asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; el mismo cuerno que tenía ojos, y boca que hablaba con gran arrogancia, y cuya apariencia era mayor que la de los otros.

²¹Y veía yo también que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía,

²²hasta que vino el Anciano de muchos días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo en que los santos recibieron en posesión el reino.

²³Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos; devorará toda la tierra, la pisoteará y la triturará.

²⁴Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y derribará a tres reyes.

²⁵Y hablará palabras contra el Altísimo, y tratará duramente a los santos del Altísimo, y pretenderá cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta un tiempo, y tiempos, y medio tiempo.

²⁶Pero se sentarán los jueces, y le será quitado su dominio para que sea destruido y arruinado totalmente,

²⁷y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todos los cielos sean dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es un reino eterno, y todos los imperios le servirán y obedecerán.

²⁸Hasta aquí llega su relato. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y el color de mi rostro se demudó; y guardé el asunto en mi corazón.

Daniel 8

Visión del carnero y del macho cabrío

¹En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes.

²Miré durante la visión y me vi yo en Susa, que es la plaza fuerte en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, que me hallaba junto al río Ulay.

³Alcé los ojos y miré, y vi un carnero que estaba delante del río; tenía dos cuernos; y aunque ambos cuernos eran altos, uno era más alto que el otro, aunque el más alto había comenzado a crecer después del otro.

⁴Vi que el carnero acometía con los cuernos contra el poniente, el norte y el sur, y que ninguna bestia podía resistirle, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.

⁵Mientras yo consideraba esto, he aquí que un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la superficie de toda la tierra, pero sin tocar el suelo; y aquel macho cabrío tenía un cuerno bien visible entre sus ojos.

⁶Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto de pie delante del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza.

⁷Y lo vi que alcanzaba al carnero, y se levantó contra él y le acometió, quebrándole sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para resistirle; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder.

⁸Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar le salieron otros cuatro cuernos bien visibles hacia los cuatro vientos del cielo.

⁹Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur y el oriente, y hacia la tierra gloriosa.

¹⁰Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó.

¹¹Aun contra el príncipe de los ejércitos se irguió y por él le fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra.

¹²Y a causa de la iniquidad le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y le acompañó el éxito.

¹³Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio abolido, y la iniquidad asoladora puesta allí, y del santuario y el ejército pisoteados?

¹⁴Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.

El ángel Gabriel explica la visión

¹⁵Y aconteció que mientras yo Daniel contemplaba la visión y procuraba comprenderla, he aquí que

se puso delante de mí uno con apariencia de hombre.

¹⁶Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulay, que gritó y dijo: Gabriel, explícale a éste la visión.

¹⁷Vino luego cerca de donde yo estaba; al acercarse, me sobrecogí y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Presta atención, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.

¹⁸Mientras él hablaba conmigo, perdí el conocimiento y caí en tierra sobre mi rostro. Él me tocó, y me hizo estar en pie.

¹⁹Y dijo: He aquí, voy a enseñarte lo que ha de venir al fin de la ira; porque el fin está fijado.

²⁰En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia.

²¹El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el primer rey.

²²Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que se levantarán de esa nación cuatro reinos, aunque no con la fuerza de él.

²³Y al fin del reinado de éstos, cuando las transgresiones lleguen a su colmo, se levantará un rey altivo de rostro y experto en intrigas.

²⁴Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y alcanzará éxitos en sus empresas, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos.

²⁵Con su sagacidad hará prosperar la intriga en su mano; y se ensoberbecerá en su corazón, y destruirá a muchos por sorpresa, y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana.

²⁶La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para días lejanos.

²⁷Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo durante algunos días, y cuando convalecí, volví a ocuparme en los asuntos del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.

Daniel 9

Oración de Daniel por su pueblo

¹En el año primero de Darío, hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,

²en el año primero de su reinado, yo, Daniel, miré atentamente en los libros sagrados el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse sobre las ruinas de Jerusalén: setenta años.

³Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.

⁴Y oré a Jehová, mi Dios, y le hice esta confesión: ¡Ah, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos!

⁵Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos obrado perversamente, hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

⁶No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

⁷A ti, Señor, la justicia, y a nosotros la vergüenza en el rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de las rebeliones con que se rebelaron contra ti.

⁸Oh Jehová, a nosotros, la vergüenza en el rostro, a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros padres; porque contra ti pecamos.

⁹Al Señor, nuestro Dios, el tener compasión y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado,

¹⁰y no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

¹¹Todo Israel traspasó tu ley, apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos.

¹²Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén.

¹³Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y prestar atención a tu verdad.

¹⁴Por tanto, Jehová veló sobre este mal y lo ha hecho venir sobre nosotros; porque es justo Jehová nuestro Dios en todas las obras que ha hecho, pero nosotros no hemos hecho caso de su voz.

¹⁵Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y con ello te granjeaste un renombre que perdura hasta hoy; hemos pecado, hemos obrado impiamente.

¹⁶Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros

padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos los que nos rodean.

¹⁷Ahora pues, Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor de ti mismo, oh Señor.

¹⁸Inclina, oh Dios mío, tu oído, y escucha; abre tus ojos, y mira nuestras ruinas, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus grandes misericordias.

¹⁹¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, presta atención, y actúa! ¡No tardes más, por amor de ti mismo, Dios mío! Porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

Profecía de las setenta semanas

²⁰Aún estaba yo hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios, por el monte santo de mi Dios;

²¹aún estaba hablando en oración, cuando Gabriel, el varón a quien había visto en la visión al principio, vino a mí volando con presteza, como a la hora del sacrificio de la tarde.

²²Y hablando conmigo, me hizo comprender, diciendo: Daniel, he salido ahora para ilustrar tu inteligencia.

²³Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para revelártela, porque tú eres muy amado. Comprende, pues, la orden, y entiende la visión.

²⁴Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar con las prevaricaciones y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

²⁵Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro, pero esto en tiempos angustiosos.

²⁶Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por él mismo; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será en una inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

²⁷Y hará que se concierte un pacto con muchos por una semana; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda; y en el ala del templo estará la abominación horrible, hasta que la ruina decretada se derrame sobre el desolador.

Daniel 10

Visión de Daniel junto al río

¹En el año tercero de Ciro, rey de Persia, fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; él prestó atención a la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.

²En aquellos días yo, Daniel, estuve en duelo por espacio de tres semanas.

³No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas.

⁴Y el día veinticuatro del primer mes estaba yo a la orilla del gran río Jidekel.

⁵Y alcé mis ojos y miré, y vi un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz.

⁶Su cuerpo era como de crisólito, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.

⁷Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran terror, y huyeron a esconderse.

⁸Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí; se demudó el color de mi rostro hasta quedar desfigurado, y perdí todo mi vigor.

Aparición del ángel

⁹Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí desvanecido, con mi rostro en tierra.

¹⁰Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.

¹¹Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque he sido enviado ahora a ti. Al hablarme así, me puse en pie temblando.

¹²Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día en que aplicaste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.

¹³Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

¹⁴He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.

¹⁵Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido.

¹⁶Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí la boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido angustias, y no me queda fuerza.

¹⁷¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la

fuerza, y no me quedó aliento.

¹⁸Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció,

¹⁹y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; ten valor y ánimo. Y en cuanto él me habló, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido.

²⁰Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá.

²¹Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel, vuestro príncipe.

Daniel 11

¹Y yo mismo, en el año primero de Darío, el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.

Los reyes del norte y del sur

²Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará con grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia.

³Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará cuanto quiera.

⁴Pero cuando se haya engrandecido, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será dividido y pasará a otros distintos de ellos.

⁵Y se hará fuerte el rey del sur, mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande.

⁶Al cabo de algunos años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.

⁷Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército y entrará en las plazas fuertes del rey del norte, y dispondrá de ellas a su arbitrio, y predominará.

⁸Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, los arrebatará y se los llevará a Egipto; y por algunos años se mantendrá él lejos del rey del norte.

⁹Y éste entrará en el reino del rey del sur, y después se volverá a su tierra.

¹⁰Mas sus hijos se prepararán para la guerra, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y uno de ellos vendrá apresuradamente como una inundación, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta las fortalezas.

¹¹Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; éste pondrá en campaña multitud grande, pero toda aquella multitud será entregada en sus manos.

¹²Y al aniquilar él la multitud, se exaltará su corazón, y abatirá a muchos millares; mas no prevalecerá.

¹³Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con un gran ejército y con muchas riquezas.

¹⁴En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero sucumbirán.

¹⁵Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará una ciudad fortificada; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no tendrán fuerzas para resistir.

¹⁶Y el que vendrá contra él le tratará a su arbitrio, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y se establecerá en la tierra gloriosa, y la destrucción estará en su mano.

¹⁷Concebirá luego el proyecto de poner bajo su dominación todo su reino y hacer con aquél convenios, y le dará una hija suya por mujer para destruirle; pero esto no sucederá, ni tendrá éxito.

¹⁸Volverá después su rostro a las islas, y tomará muchas; mas un príncipe hará cesar la afrenta que quiso echar sobre ellas, y aun hará volver sobre él su oprobio.

¹⁹Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado ya más.

²⁰Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por lo mejor del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla.

²¹Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable, al cual no darán el honor de la realeza; pero vendrá de improviso y tomará el reino con intrigas.

²²Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con un príncipe del pacto.

²³Después de concertarse con él, obrará con engaño, se pondrá en marcha y saldrá vencedor con poca gente.

²⁴Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; repartirá a sus soldados botín, despojos y riquezas, y formará sus designios contra las plazas fuertes; y todo esto por cierto tiempo.

²⁵Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con un ejército grande y muy fuerte; mas no prevalecerá, porque le harán traición.

²⁶Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos.

²⁷Estos dos reyes meditarán en su corazón para hacerse mal y, sentados a una misma mesa, se dirán mentiras; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado.

²⁸Y él volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón estará contra el pacto santo; hará su voluntad contra el pacto y luego se volverá a su tierra.

²⁹Al tiempo señalado volverá de nuevo al sur; mas no será la postrera venida como la primera.

³⁰Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se desanimará; se volverá atrás, y se enojará contra el pacto santo; no se quedará inactivo, pues volverá a concertarse con los que abandonen el santo pacto.

³¹Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, harán cesar el continuo sacrificio y pondrán la abominación espantosa.

³²Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se mantendrá firme y actuará en consecuencia.

³³Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; mas por algunos días sucumbirán a espada y a fuego, al destierro y al despojo.

³⁴Y en su caída recibirán poca ayuda; y muchos se juntarán a ellos traidoramente.

³⁵También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo final, porque el plazo fijado está aún por venir.

³⁶Y el rey hará lo que quiera, y se ensoberbecerá, y se engreirá por encima de todos los dioses; y proferirá cosas inauditas contra el Dios de los dioses, y prosperará, hasta que sea colmada la ira; porque lo determinado se cumplirá.

³⁷No respetará ni aun al Dios de sus padres, ni al deseo de las mujeres; no respetará a dios alguno, porque sobre todos se exaltará a sí mismo.

³⁸Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio.

³⁹Con ese dios extraño combatirá las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y les repartirá la tierra como recompensa.

⁴⁰Pero al tiempo del fin, el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, las invadirá como un torrente y las pasará.

⁴¹Entrará en la tierra gloriosa, y muchos caerán; mas estas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón.

⁴²Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto.

⁴³Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán.

⁴⁴Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos.

⁴⁵Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude.

Daniel 12

El tiempo del fin

¹En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca lo hubo hasta entonces, desde que existen las naciones; pero en aquel tiempo serán salvados todos los que de tu pueblo se hallen escritos en el libro.

²Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

³Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas a perpetua eternidad.

⁴Y tú, Daniel, guarda en secreto las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.

⁵Y yo, Daniel, miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado.

⁶Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el cumplimiento de estas maravillas?

⁷Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por un tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

⁸Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?

⁹Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

¹⁰Muchos serán lavados, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán.

¹¹Y desde el tiempo en que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

¹²Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.

¹³Y tú caminarás hacia tu fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.

OSEAS

Oseas 1

La esposa infiel de Oseas, y sus hijos

¹Palabra de Jehová que vino a Oseas hijo de Beerí, en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.

²Comienzo de lo que habló Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria y engendra hijos de fornicación; porque la tierra fornicia apartándose de Jehová.

³Fue, pues, y tomó a Gómer, hija de Dibláyim, la cual concibió y le dio a luz un hijo.

⁴Y le dijo Jehová: Ponle por nombre Jizreel; porque de aquí a poco yo castigaré a la casa de Jehú por causa de la sangre de Jizreel, y haré cesar el reino de la casa de Israel.

⁵Y en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jizreel.

⁶Concibió ella otra vez, y dio a luz una hija. Y le dijo Dios a Oseas: Ponle por nombre Lo-ruhamá, porque no me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo.

⁷Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por Jehová su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes.

⁸Después de haber destetado a Lo-ruhamá, concibió y dio a luz un hijo.

⁹Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammí, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.

¹⁰Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente.

¹¹Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jizreel será grande.

Oseas 2

El amor de Jehová hacia su pueblo infiel

- ¹Decid a vuestros hermanos: Ammí, y a vuestras hermanas: Ruhamá.
- ²Contended con vuestra madre, contended; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos;
- ³no sea que yo la despoje y desnude, la ponga como el día en que nació, la haga como un desierto, la deje como tierra seca, y la mate de sed.
- ⁴Y no tendré compasión de sus hijos, porque son hijos de prostitución.
- ⁵Porque su madre se prostituyó; la que los dio a luz se deshonoró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.
- ⁶Por tanto, he aquí que yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con un muro, y no hallará sus sendas.
- ⁷Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora.
- ⁸Pues ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ellos usaban para Baal.
- ⁹Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez.
- ¹⁰Y ahora descubriré yo su vergüenza delante de los ojos de sus amantes, y nadie la libraré de mi mano.
- ¹¹Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus lunas nuevas, sus sábados y todas sus solemnidades.
- ¹²Y haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales dijo: Mi salario son, salario que me han dado mis amantes. Y las reduciré a un matorral, y se las comerán las bestias del campo.
- ¹³Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales, y se adornaba con sus pendientes y sus joyas, y se iba tras sus amantes y se olvidaba de mí, dice Jehová.
- ¹⁴Por eso, he aquí que yo la voy a seducir y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.
- ¹⁵Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí responderé como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto.
- ¹⁶En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishí, y nunca más me llamarás Baalí.
- ¹⁷Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres.
- ¹⁸En aquel tiempo haré en favor de ellos un pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con los reptiles de la tierra; y quebraré arco y espada y guerra fuera de la tierra, y haré que reposen seguros.
- ¹⁹Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en rectitud, justicia, amabilidad y compasión.
- ²⁰Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.
- ²¹En aquel tiempo responderé, dice Jehová, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la

tierra.

²²Y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jizreel.

²³Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhamá; y diré a Lo-ammí: Tú eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío.

Oseas 3

Oseas y la adúltera

¹Me dijo otra vez Jehová: Ve, ama a una mujer amada de su compañero, y, con todo, adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, mientras ellos se vuelven a dioses ajenos, y se deleitan en tortas de pasas.

²La compré entonces para mí por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada.

³Y le dije: Tú me permanecerás aquí durante muchos días; no fornicarás, ni tomarás otro varón; lo mismo haré yo contigo.

⁴Porque durante muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estela, sin efod y sin terafines.

⁵Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y acudirán con temor a Jehová y a su bondad en el fin de los días.

Oseas 4

Controversia de Jehová con Israel

¹Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová tiene pleito con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

²Perjuran, mienten, matan, hurtan, adulteran y oprimen, y se suceden homicidios tras homicidios.

³Por lo cual se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirán.

⁴Que nadie entre en pleito ni reprenda a nadie, porque tu pueblo es como los que ponen pleito al sacerdote.

⁵Tropezarás en pleno día, y tropezará también contigo el profeta de noche; y a tu madre destruiré.

⁶Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

⁷Conforme a su multitud, pecaron contra mí; también yo cambiaré su honra en afrenta.

⁸Del pecado de mi pueblo comen, y hacia su maldad dirigen su avidez.

⁹Y será el pueblo como el sacerdote; le castigaré por su conducta, y le pagaré conforme a sus obras.

¹⁰Comerán, pero no se saciarán; fornicarán, mas no se multiplicarán, porque se obstinaron en alejarse de Jehová.

¹¹Fornicación, vino y mosto quitan el juicio.

¹²Mi pueblo pregunta a su ídolo de madera, y el leño le responde; porque un espíritu de fornicaciones lo ha descarriado, y dejaron a su Dios para fornicar.

¹³Sobre las cimas de los montes sacrificaron, e incensaron sobre los collados, debajo de las encinas, álamos y terebintos que tienen grata sombra; por eso, vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras.

¹⁴No castigaré a vuestras hijas cuando forniquen, ni a vuestras nueras cuando adulteren; porque ellos mismos se van con ramera, y sacrifican con malas mujeres; y el pueblo, por no entender, perecerá.

¹⁵Si fornicas tú, Israel, que al menos no peque Judá; y no entréis en Gilgal, ni subáis a Bet-aven, ni juréis: Vive Jehová.

¹⁶Porque se ha encabritado Israel como novilla indómita, ¿los apacentará ahora Jehová como a corderos en lugar espacioso?

¹⁷Efraín está ligado a los ídolos; déjalo.

¹⁸Cuando se les pasa la embriaguez, se dan a la fornicación; cambian la gloria por la ignominia.

¹⁹El viento los envolverá en sus alas, y serán avergonzados de sus sacrificios.

Oseas 5

Castigo de la apostasía de Israel

- ¹Sacerdotes, oíd esto, y estad atentos, casa de Israel, y casa del rey, escuchad; porque contra vosotros es el juicio, pues habéis sido un lazo en Mizpá, y una red tendida sobre el Tabor.
- ²Los apóstatas se han hundido hasta lo profundo en la matanza; pero yo soy un correctivo para todos ellos.
- ³Yo conozco a Efraín, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Efraín, te has prostituido, y se ha contaminado Israel.
- ⁴No les permiten sus obras convertirse a su Dios, porque espíritu de fornicación hay dentro de ellos, y no conocen a Jehová.
- ⁵La soberbia de Israel testifica contra él; Israel y Efraín tropezarán en su pecado, y Judá tropezará también con ellos.
- ⁶Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Jehová, y no le hallarán; se apartó de ellos.
- ⁷Han traicionado a Jehová, porque han engendrado hijos bastardos; ahora la luna nueva los consumirá a ellos y sus heredades.
- ⁸Tocad el cuerno en Guibeá, la trompeta en Ramá; sonad alarma en Bet-aven; alerta, oh Benjamín.
- ⁹Efraín será asolado en el día del castigo; en las tribus de Israel hago saber cosa segura.
- ¹⁰Los príncipes de Judá fueron como los que desplazan los linderos; derramaré sobre ellos como agua mi ira.
- ¹¹Efraín es vejado, quebrantado en juicio, porque se complace en seguir su propia norma.
- ¹²Yo, pues, seré como polilla a Efraín, y como carcoma a la casa de Judá.
- ¹³Efraín ve su enfermedad, y Judá su llaga; acude entonces Efraín a Asiria, y envía mensaje a un rey vengador; mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.
- ¹⁴Porque yo seré como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo mismo haré presa, y me iré; arrebataré, y no habrá quien liberte.

Insinceridad del arrepentimiento de Israel

- ¹⁵Voy a volverme de ellos a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán.

Oseas 6

- ¹Venid y volvamos a Jehová; porque él ha desgarrado, y él nos curará; él hirió, y él nos vendará.
- ²Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos levantará, y viviremos delante de él.
- ³Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está fijada su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia de primavera que riega la tierra.
- ⁴¿Qué haré contigo, Efraín? ¿Qué haré contigo, oh Judá? La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece.
- ⁵Por esta causa los he tajado por medio de los profetas, y los maté con las palabras de mi boca; y mi juicio saldrá como la luz.
- ⁶Porque quiero misericordia, y no sacrificios; y conocimiento de Dios más que holocaustos.
- ⁷Mas ellos, como hombres, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.
- ⁸Galaad, ciudad de hacedores de iniquidad, manchada de sangre.
- ⁹Y como bandidos al acecho es la pandilla de sacerdotes que mata en el camino hacia Siquem; así cometieron abominación.
- ¹⁰En la casa de Israel he visto cosas espantosas; allí fornicó Efraín, y se contaminó Israel.
- ¹¹Para ti también, oh Judá, está preparada una cosecha, cuando yo haga volver a los cautivos de mi pueblo.

Oseas 7

Iniquidad y rebelión de Israel

¹Mientras quería curar yo a Israel, se descubrió la iniquidad de Efraín, y las maldades de Samaria; porque practican mentira; y entra el ladrón mientras afuera saquean los bandidos.

²Y no consideran en su corazón que tengo en memoria toda su maldad; ahora les rodean sus obras; delante de mí están.

³Con su maldad recrean al rey, y a los príncipes con sus mentiras.

⁴Todos ellos son adúlteros; son como horno encendido por el hornero, que cesa de avivar el fuego después que está hecha la masa, y espera a que fermente.

⁵En el día de nuestro rey los príncipes se hicieron enfermar con el ardor del vino; y él tendió su mano a los escarnecedores.

⁶Aplicaron su corazón, semejante a un horno, a sus intrigas; toda la noche duerme su hornero; a la mañana está encendido como llama de fuego.

⁷Todos ellos arden como un horno, y devoran a sus jueces; cayeron todos sus reyes; no hay entre ellos quien clame a mí.

⁸Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín es como una torta a la que no se le ha dado vuelta.

⁹Los extranjeros devoran su vigor sin que él se dé cuenta; se ha llenado de canas, y aún no se ha enterado.

¹⁰Y la soberbia de Israel testifica contra él en su cara; y aun así no se volvieron a Jehová su Dios, ni lo buscan con todo eso.

¹¹Efraín es como una paloma incauta, sin entendimiento; llaman a Egipto, acuden a Asiria.

¹²Mientras vayan, tenderé sobre ellos mi red; les haré caer como aves del cielo; les castigaré conforme a lo decretado contra sus maldades.

¹³¡Ay de ellos!, porque se apartaron de mí; destrucción vendrá sobre ellos, porque se rebelaron contra mí; yo los redimí, y ellos hablaron mentiras contra mí.

¹⁴Y no claman a mí con su corazón cuando aúllan sobre sus almohadillas; sino que se congregan para el trigo y el mosto, y se rebelan contra mí.

¹⁵Y aunque yo los adiestré y fortalecí sus brazos, maquinaron el mal contra mí.

¹⁶Se vuelven, pero no hacia lo alto; son como arco engañoso; caerán sus príncipes a espada por la insolencia de su lengua; esto será su escarnio en la tierra de Egipto.

Oseas 8

Reprensión de la idolatría de Israel

¹Pon trompeta a tu boca. Como un águila vigila sobre la casa de Jehová, porque quebrantaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley.

²Me gritan: Dios mío, los de Israel te hemos conocido.

³Pero Israel desechó el bien; el enemigo lo perseguirá.

⁴Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe; de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser ellos mismos destruidos.

⁵Yo rechazo tu becerro, oh Samaria; se encendió mi enojo contra ellos; ¿hasta cuándo estarán sin purificarse?

⁶Porque de Israel es también éste, y un artífice lo hizo; no es Dios; por lo que será deshecho en pedazos el becerro de Samaria.

⁷Porque sembraron viento, y segarán torbellino; no tendrán mies, ni su espiga hará harina; y si la llega a hacer, se la comerán extranjeros.

⁸Devorado será Israel; pronto será entre las naciones como vasija de desecho.

⁹Porque ellos acudieron a Asiria; el asno montés prefiere estar solo; pero Efraín alquiló amantes por salario.

¹⁰Aunque los alquilen entre las naciones, ahora los juntaré, y serán afligidos un poco de tiempo bajo el peso del rey de los príncipes.

¹¹Porque Efraín multiplicó altares para pecar, altares que sólo le han servido para pecar.

¹²Aunque yo haya escrito para él mis leyes a millares, se las tiene como cosa de un extraño.

¹³Les gustan los sacrificios, ¡que los ofrezcan!; sacrifican carne, ¡que la coman!; no los acepta Jehová; ahora se acordará de su iniquidad, y castigará su pecado; ellos volverán a Egipto.

¹⁴Pues Israel olvidó a su Hacedor, y edificó templos; y Judá multiplicó ciudades fortificadas; mas yo prenderé fuego a sus ciudades, el cual consumirá sus palacios.

Oseas 9

Castigo de la infidelidad de Israel

¹No te alegres, oh Israel, no te regocijes como los demás pueblos, pues has fornicado apartándote de tu Dios; amaste salario de ramera en todas las eras de trigo.

²La era y el lagar no los mantendrán, y les fallará el mosto.

³No quedarán en la tierra de Jehová, sino que volverá Efraín a Egipto y a Asiria, donde comerán viandas inmundas.

⁴No harán libaciones a Jehová, ni le presentarán sus sacrificios; como pan de enlutados será su alimento; todos los que coman de él serán inmundos; pues su pan será sólo para ellos; ese pan no entrará en la casa de Jehová.

⁵¿Qué haréis en el día de la solemnidad, y en el día de la fiesta de Jehová?

⁶Porque he aquí que se fueron ellos a causa de la destrucción. Egipto los recogerá, Menfis los enterrará. La ortiga heredará sus tesoros de plata, y en sus moradas crecerán los espinos.

⁷Vinieron los días del castigo, vinieron los días de la retribución; Israel sabe que es necio el profeta, e insensato el varón de espíritu, a causa de la multitud de tu maldad, y de la grandeza de tu hostilidad.

⁸El centinela de Efraín con su Dios, el profeta, halla en todos sus caminos el lazo del cazador; hostilidad en la casa de su Dios.

⁹Llegaron hasta lo más bajo en su corrupción, como en los días de Guibeá; ahora se acordará de su iniquidad, castigará su pecado.

¹⁰Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres. Pero al llegar a Baal-peor, se dieron a la infamia, y se hicieron abominables como aquello que amaron.

¹¹La gloria de Efraín volará cual ave, de modo que no habrá nacimientos, ni embarazos, ni concepciones.

¹²Y si llegan a hacerse grandes sus hijos, los quitaré de entre los hombres, porque ¡ay de ellos también, cuando de ellos me aparte!

¹³Efraín, según veo, es semejante a Tiro, situado en lugar delicioso; pero Efraín sacará sus hijos a la matanza.

¹⁴Dales, oh Jehová, lo que les has de dar; dales matriz que aborte, y pechos enjutos.

¹⁵Toda la maldad de ellos apareció en Gilgal; allí, pues, les tomé aversión; por la perversidad de sus obras los echaré de mi casa; no los amaré más; todos sus príncipes son desleales.

¹⁶Efraín fue herido, su raíz está seca, no dará más fruto; aunque engendren, yo mataré el fruto deseado de su vientre.

¹⁷Mi Dios los desechará, porque ellos no le escucharon; y andarán errantes entre las naciones.

Oseas 10

¹Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo; conforme a la abundancia de su fruto, multiplicó también los altares; conforme a la bondad de su tierra, más hermosas hacía las estelas.

²Su corazón está dividido; mas ahora lo van a pagar; Jehová demolerá sus altares, destruirá sus ídolos.

³Seguramente dirán ahora: No tenemos rey porque no temimos a Jehová; ¿y qué podría hacer ahora el rey por nosotros?

⁴Han hablado meras palabras, jurando en vano al hacer pacto; por tanto, el castigo florecerá como ajeno en los surcos del campo.

⁵Por las becerras de Bet-aven serán atemorizados los moradores de Samaria; porque su pueblo hará duelo por el becerro, y sus sacerdotes que en él se regocijaban por su gloria, porque ha desaparecido.

⁶También él será llevado a Asiria como presente al rey vengador; Efraín será avergonzado, e Israel se cubrirá de confusión a causa de su designio.

⁷Fue cortada Samaria; su rey es como espuma sobre la superficie de las aguas.

⁸Y serán destruidos los lugares altos de Aven, el pecado de Israel; espinos y cardos crecerán sobre sus altares. Entonces dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros.

⁹Desde los días de Guibeá has pecado, oh Israel; allí tomaron posiciones; ¿no los alcanzará la batalla en Guibeá a estos hijos de iniquidad?

¹⁰Yo voy a castigarlos, y los pueblos se reunirán contra ellos cuando yo los ate por su doble crimen.

¹¹Efraín es novilla domada, que le gusta trillar, mas yo pasaré el yugo sobre su lozana cerviz; unciré al carro a Efraín; arará Judá, quebrará sus terrones Jacob.

¹²Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; roturad el barbecho, porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia.

¹³Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad y habéis comido fruto de mentira. Porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes;

¹⁴por eso, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salmán a Bet-arbel en el día de la batalla, cuando la madre fue aplastada con los hijos.

¹⁵Así haré a vosotros, casa de Dios, por causa de vuestra gran maldad; al rayar el alba, será del todo cortado el rey de Israel.

Oseas 11

Dios se compadece de su pueblo obstinado

¹Cuando Israel era un niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.

²Cuanto más los llamaba yo, tanto más se alejaban de mí; sacrificaban a los baales, y a los ídolos ofrecían sahumerios.

³Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole en brazos; y no conoció que yo le cuidaba.

⁴Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que quitan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida.

⁵No volverá a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo será su rey, porque no se quisieron convertir.

⁶Caerá la espada sobre sus ciudades, y consumirá las barras de sus puertas; y ellos comerán del fruto de sus propios designios.

⁷Entretanto, mi pueblo está obstinado en apartarse de mí, y aunque les exhortan a subir, nadie quiere levantarse.

⁸¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Cómo podré entregarte, oh Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Admá, o ponerte como a Zeboím? Mi corazón se revuelve dentro de mí, se inflama toda mi compasión.

⁹No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no vendré con ira.

¹⁰En pos de Jehová caminarán; él rugirá como un león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde el occidente.

¹¹Como un pájaro acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como una paloma; y los haré habitar en sus casas, dice Jehová.

¹²Me rodeó Efraín de mentira, y la casa de Israel de engaño. Judá aún es inconstante con su Dios, y con el Santo, que es fiel.

Oseas 12

Efraín, reprendido por su falsedad y opresión

¹Efraín se apacienta de viento, y sigue al solano; todo el día multiplica mentiras y destrucción; porque hacen un pacto con los asirios, y el aceite se lleva a Egipto.

²También tiene Jehová pleito con Judá, y castigará a Jacob conforme a sus caminos; le pagará conforme a sus obras.

³En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano, y con su fuerza luchó con un ser divino.

⁴Luchó con el ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Betel le halló, y allí habló con nosotros.

⁵Mas Jehová es Dios de los ejércitos; Jehová es su nombre.

⁶Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y espera siempre en tu Dios.

⁷En cuanto al mercader, tiene en su mano una balanza falsa; le gusta oprimir.

⁸Efraín dijo: Ciertamente me he enriquecido, he hallado riquezas para mí; nadie hallará en mí iniquidad que sea pecado, en todos mis trabajos.

⁹Pero yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; aún te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta.

¹⁰Y he hablado a los profetas, y multipliqué las visiones, y por medio de los profetas usé parábolas.

¹¹En Galaad todo es iniquidad y mentira; en Gilgal sacrifican a toros, y sus altares serán como montones en los surcos del campo.

¹²Y Jacob huyó a tierra de Aram; Israel sirvió para adquirir mujer, y por adquirir mujer fue pastor.

¹³Y por medio de un profeta, Jehová hizo subir a Israel de Egipto, y por medio de un profeta fue guardado.

¹⁴Efraín ha provocado muy amargamente; por tanto, hará recaer sobre él su sangre, y su Señor le devolverá su ultraje.

Oseas 13

Destrucción total de Efraín predicha

¹Cuando Efraín hablaba, cundía el terror; se encumbró en Israel; mas cuando se hizo culpable por Baal, murió.

²Y ahora añadieron más pecados, y de su plata se han hecho según su entendimiento imágenes de fundición, ídolos, todo ello obra de artífices, de los cuales dicen: Los que sacrifican hombres, besan a los becerros.

³Por tanto, serán como la niebla de la mañana, y como el rocío de la madrugada que se pasa; como el tamo que el viento se lleva de la era, y como el humo que sale por la ventana.

⁴Mas yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; y no conoces otro dios fuera de mí, y fuera de mí no hay salvador.

⁵Yo te conocí en el desierto, en tierra de gran sequedad.

⁶Cuando eran apacentados se saciaron; se saciaron y se ensoberbeció su corazón; por esta causa se olvidaron de mí.

⁷Por tanto, yo seré para ellos como un león; como un leopardo los acecharé en el camino.

⁸Como osa que ha perdido los hijos los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón, y allí los devoraré como una leona; la fiera del campo los despedazará.

⁹Tu destrucción, oh Israel, es obra de tu rebelión contra mí, que soy tu ayuda.

¹⁰¿Dónde está ahora tu rey, para que te guarde en todas tus ciudades; y tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y príncipes?

¹¹Te di rey en mi furor, y te lo quité en mi ira.

¹²Cerrada en saco está la maldad de Efraín; su pecado está guardado en lugar seguro.

¹³Dolores de mujer que da a luz le sobrevendrán; es un hijo insensato, porque ya es tiempo en que no debiera detenerse al punto mismo de nacer.

¹⁴Los redimiré de la mano del Seol; los libraré de la muerte. ¿Dónde, oh muerte, tus plagas? ¿Dónde, oh Seol, tu destrucción? ¡Que el arrepentimiento se oculte de mis ojos!

¹⁵Pues aunque él fructifique entre las cañas, vendrá el solano, el viento de Jehová que se levantará desde el desierto; y se secará su manantial, y se agotará su fuente; él saqueará el tesoro de todos sus preciosos utensilios.

¹⁶Samaria llevará su culpa, porque se rebeló contra su Dios; caerán a espada; sus niños serán estrellados, y sus mujeres encintas serán reventadas.

Oseas 14

Ruego a Israel para que sirva a Jehová

¹Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque es tu pecado el que te ha hecho tropezar.

²Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta lo que es bueno, y te ofreceremos en vez de terneros la ofrenda de nuestros labios.

³No nos salvará el asirio; no montaremos en caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti halla compasión el huérfano.

⁴Yo sanaré su apostasía, los amaré de buen grado; porque mi ira se apartó de ellos.

⁵Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano.

⁶Se extenderán sus ramas, y será su belleza como la del olivo, y su fragancia como el Líbano.

⁷Los que habitan a su sombra, volverán a hacer crecer el trigo, y florecerán como la vid; su aroma será como de vino del Líbano.

⁸Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya que ver con los ídolos? Yo le atenderé, y miraré por él; yo soy como un ciprés frondoso; de mí será hallado tu fruto.

⁹El que sea sabio, comprenda estas cosas, el que es prudente las entienda. Porque los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos; mas los transgresores tropezarán en ellos.

JOEL

Joel 1

Devastación de la tierra por la langosta

- ¹Palabra de Jehová que vino a Joel, hijo de Petuel.
- ²Oíd esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido algo semejante en vuestros días, o en los días de vuestros padres?
- ³De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación.
- ⁴Lo que quedó de la oruga se lo comió la langosta, y lo que quedó de la langosta se lo comió el pulgón; y el saltón se comió lo que del pulgón había quedado.
- ⁵Despertad, borrachos, y llorad; aullad, todos los que bebéis vino, a causa del vino nuevo, porque se os ha quitado de vuestra boca.
- ⁶Porque un pueblo fuerte e innumerable subió a mi tierra; sus dientes son dientes de león, y tiene muelas de leona.
- ⁷Asoló mi viña, y descortezó mi higuera; del todo la desnudó y derribó; sus ramas quedaron blancas.
- ⁸Llora tú como joven vestida de cilicio por el marido de su juventud.
- ⁹Desapareció de la casa de Jehová la ofrenda y la libación; los sacerdotes ministros de Jehová están de duelo.
- ¹⁰El campo está asolado, se enlutó la tierra; porque el trigo fue destruido, se agotó el mosto, se perdió el aceite.
- ¹¹Confundíos, labradores; lamentaos, viñadores, por el trigo y la cebada, porque se perdió la cosecha del campo.
- ¹²La viña está seca, y se amustió la higuera; el granado también, la palmera y el manzano, todos los árboles del campo se secaron, por lo cual se extinguió el gozo de los hijos de los hombres.
- ¹³Ceñíos y lamentad, sacerdotes; gemid, ministros del altar; venid, pasad la noche en sacos, ministros de mi Dios; porque la casa de vuestro Dios se ha quedado sin ofrenda y sin libación.
- ¹⁴Proclamad un ayuno, convocad a asamblea; reuníos, ancianos y todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová, vuestro Dios, y clamad a Jehová.
- ¹⁵¡Ay de ese día!, porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como una devastación de parte del Todopoderoso.
- ¹⁶¿No fue arrebatado el alimento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios?
- ¹⁷El grano se pudrió debajo de los terrones, los graneros fueron asolados, los alfolíes destruidos; porque se agotó el trigo.
- ¹⁸¡Cómo mugen las bestias!, ¡cuán consternados vagan los hatos de los bueyes, porque no tienen pastos! También perecieron los rebaños de las ovejas.
- ¹⁹A ti, oh Jehová, clamo; porque el fuego consumió los pastos del desierto, y la llama abrasó todos los árboles del campo.

²⁰Hasta las bestias del campo jadean tras de ti, porque se secaron los arroyos de las aguas, y el fuego consumió las praderas del desierto.

Joel 2

¹Tocad trompeta en Sión, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano.

²Día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y densa niebla; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo numeroso y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones.

³Delante de él consume el fuego, tras de él abrasa la llama; como el huerto del Edén será la tierra antes que él venga, y como un desierto asolado después que pase. Y tampoco habrá quien de él escape.

⁴Su aspecto, como aspecto de caballos, y como gente de a caballo correrán.

⁵Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como el crepitar de llama de fuego que consume hojarascas, como pueblo fuerte dispuesto para la batalla.

⁶Delante de él tiemblan los pueblos; se ponen pálidos todos los semblantes.

⁷Como valientes corren, como hombres de guerra escalan el muro; cada cual marcha por su camino, y no confunden su rumbo.

⁸Ninguno aprieta a su compañero, cada uno avanza por su calzada; y aunque caigan sobre las espadas, no se hieren.

⁹Asaltan la ciudad, corren por el muro, suben por las casas y entran por las ventanas a manera de ladrones.

Visión del Día de Jehová

¹⁰Delante de él tiembla la tierra, se estremecen los cielos; el sol y la luna se oscurecen, y las estrellas retraen su resplandor.

¹¹Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; poderoso el ejecutor de su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?

Llamada al arrepentimiento

¹²Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, llanto y lamento.

¹³Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque es clemente, compasivo, tardo para la ira y grande en misericordia, y presto a revocar el castigo.

¹⁴¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras sí, para ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?

¹⁵Tocad trompeta en Sión, proclamad ayuno, convocad asamblea solemne.

¹⁶Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia.

¹⁷Entre la entrada y el altar, lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Ten piedad, oh Jehová, de tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se mofen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: ¿Dónde está su Dios?

Misericordia del Señor

¹⁸Entonces Jehová, lleno de celo por su tierra, tuvo piedad de su pueblo.

¹⁹Respondió Jehová, y dijo a su pueblo: He aquí yo os envío pan, vino y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más haré de vosotros el ludibrio de las naciones.

²⁰Y haré alejar de vosotros al del norte, y lo echaré en tierra seca y desierta; su vanguardia será hacia el mar oriental, y su retaguardia al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su fetidez, porque hizo grandes cosas.

²¹Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hizo grandes cosas.

²²Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecen, porque los árboles llevan su fruto, la higuera y la vid dan sus frutos.

²³Vosotros, pues, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia con justa medida, y hace descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía, como al principio.

²⁴Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite.

²⁵Y os restituiré los años que comió la langosta, el pulgón, el saltón y la oruga, mi gran ejército que envié contra vosotros.

²⁶Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado.

²⁷Y conoceréis que estoy yo en medio de Israel, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo jamás será avergonzado.

Derramamiento del Espíritu de Dios

²⁸Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

²⁹Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

³⁰Y obraré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

³¹El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.

³²Y todo aquel que invoque el nombre de Jehová se pondrá a salvo; porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá liberación, como ha dicho Jehová, y entre los supervivientes estarán los que Jehová llame.

Joel 3

Juicio de Jehová sobre las naciones

¹Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver a los cautivos de Judá y de Jerusalén,

²reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra;

³y echaron suertes sobre mi pueblo, y cambiaron el niño por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber.

Contra los fenicios y los filisteos

⁴Y vosotras también, ¿qué sois para mí, Tiro y Sidón, y todo el territorio de Filistea? ¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis, bien pronto haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza.

⁵Porque os habéis llevado mi plata y mi oro, y metisteis en vuestros templos mis cosas preciosas y hermosas;

⁶y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos, para alejarlos de su tierra.

⁷He aquí, yo los levantaré del lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza;

⁸y venderé vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, nación lejana; porque Jehová ha hablado.

Convocación de los pueblos

⁹Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra.

¹⁰Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy.

¹¹Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz bajar allá, oh Jehová, a tus valientes.

¹²Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.

¹³Meted la hoz, porque la mies está ya madura. Venid a pisar, porque el lagar está lleno, y rebosan las cubas; porque es mucha la maldad de ellos.

¹⁴Multitudes y multitudes en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión.

¹⁵El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

Liberación de Judá

¹⁶Y Jehová rugirá desde Sión, y hará oír su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será el refugio de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.

¹⁷Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sión, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y no pasarán más por ella los extranjeros.

¹⁸Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán las aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim.

¹⁹Egipto será destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por la violencia hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente.

²⁰Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación.

²¹Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado; y Jehová morará en Sión.

AMÓS

Amós 1

Juicios contra las naciones vecinas

¹Palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Técoa; las visiones que tuvo acerca de Israel en días de Uzías rey de Judá y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

²Dijo: Jehová rugirá desde Sión, y hará oír su voz desde Jerusalén, y los campos de los pastores se enlutarán, y se secará la cumbre del Carmel.

³Así dice Jehová: Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no lo revocaré; porque trillaron a Galaad con trillos de hierro.

⁴Prenderé fuego a la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben-adad.

⁵Y quebraré los cerrojos de Damasco, y destruiré a los moradores del valle de Aven, y al que tiene el cetro de Bet-edén; y el pueblo de Siria será transportado a Kir, dice Jehová.

⁶Así dice Jehová: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no lo revocaré; porque llevó cautivo a todo un pueblo para entregarlo a Edom.

⁷Prenderé fuego a los muros de Gaza, y consumirá sus palacios.

⁸Y destruiré a los moradores de Asdod, y al que tiene el cetro de Ascalón; y volveré mi mano contra Ecrón, y el resto de los filisteos perecerá, dice el Señor Jehová.

Tiro y Fenicia

⁹Así dice Jehová: Por tres pecados de Tiro, y por el cuarto, no lo revocaré; porque entregaron a todo un pueblo cautivo a Edom, y no se acordaron del pacto de hermanos.

¹⁰Prenderé fuego a los muros de Tiro, y consumiré sus palacios.

¹¹Así dice Jehová: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no lo revocaré; porque persiguió a espada a su hermano, y sofocó todo sentimiento de piedad, mantiene siempre su furor, y perpetuamente ha guardado el rencor.

¹²Prenderé fuego a Temán, y consumirá los palacios de Bosrá.

¹³Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de los hijos de Amón, y por el cuarto, no lo revocaré; porque para ensanchar sus tierras abrieron en canal a las mujeres de Galaad que estaban encintas.

¹⁴Prenderé fuego a los muros de Rabá, y consumirá sus palacios entre el clamor en el día de la batalla, entre la borrasca en día tempestuoso;

¹⁵y su rey irá en cautiverio, él y todos sus príncipes, dice Jehová.

Amós 2

¹Así dice Jehová: Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no lo revocaré; porque quemó los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos.

²Prenderé fuego en Moab, y consumirá los palacios de Queriyot; y morirá Moab con estrépito, entre el clamor bélico y el sonido de la trompeta.

³Y quitaré el juez de en medio de él, y haré morir con él a todos sus príncipes, dice Jehová.

⁴Así dice Jehová: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no lo revocaré; porque menospreciaron la ley de Jehová, y no guardaron sus estatutos, descarriándose por las mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres.

⁵Prenderé, por tanto, fuego a Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalén.

⁶Así dice Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no lo revocaré; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos.

⁷Que anhelan que haya polvo de la tierra sobre las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes; y el hijo y su padre se llegan a la misma joven, profanando mi santo nombre.

⁸Sobre las ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar; y beben en la casa de sus dioses el vino de los multados.

⁹Y, sin embargo, yo destruí delante de ellos al amorreo, cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como una encina; y destruí su fruto por arriba y sus raíces por abajo.

¹⁰Y a vosotros os hice subir de la tierra de Egipto, y os conduje por el desierto cuarenta años, para que entraseis en posesión de la tierra del amorreo.

¹¹Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jóvenes para que fuesen nazareos. ¿No es esto así, hijos de Israel?, dice Jehová.

¹²Mas vosotros disteis de beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo: No profeticéis.

¹³Pues he aquí que yo haré rechinar bajo vosotros, como rechina el carro lleno de gavillas;

¹⁴y el ágil no podrá huir, y el fuerte no podrá ejercitar su fuerza, ni el valiente librára su vida.

¹⁵El que maneja el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies, ni el que cabalga en caballo salvará su vida.

¹⁶El esforzado de entre los valientes huirá desnudo aquel día, dice Jehová.

Amós 3

El rugido del león

¹Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así:

²A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.

³¿Andarán dos juntos, si antes no se han puesto de acuerdo?

⁴¿Rugirá el león en la selva sin haber presa? ¿Dará el leoncillo su rugido desde su guarida, si no ha atrapado nada?

⁵¿Caerá el ave en el lazo sobre la tierra, sin haber cebo? ¿Se levantará el lazo de la tierra, si no ha atrapado algo?

⁶¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alarmará el pueblo? ¿Caerá sobre una ciudad el infortunio, sin que Jehová lo haya causado?

⁷Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su designio a sus siervos los profetas.

⁸Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla el Señor Jehová, ¿quién no profetizará?

Destrucción de Samaria

⁹Proclamad en los palacios de Asdod, y en los palacios de la tierra de Egipto, y decid: Reuníos sobre los montes de Samaria, y ved las muchas opresiones en medio de ella, y las violencias cometidas en su medio.

¹⁰No saben hacer lo recto, dice Jehová, atesorando rapiña y despojo en sus palacios.

¹¹Por tanto, el Señor Jehová dice así: Un enemigo vendrá por todos lados de la tierra, y derribará tu fuerza, y tus palacios serán saqueados.

¹²Así dice Jehová: De la manera que el pastor libra de la boca del león dos patas, o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel, los que se sientan en Samaria en la esquina de una litera y en un diván de Damasco.

¹³Oíd y testificad contra la casa de Jacob, dice Jehová Dios de los ejércitos:

¹⁴Porque el día en que yo castigue las rebeliones de Israel, castigaré también los altares de Betel; y serán cortados los cuernos del altar, y caerán a tierra.

¹⁵Y heriré la casa de invierno con la casa de verano, y las casas de marfil perecerán; y muchas casas serán arruinadas, dice Jehová.

Amós 4

¹Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros maridos: Traed, y bebamos.

²El Señor Jehová juró por su santidad: He aquí, vienen sobre vosotras días en que os levantarán con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador;

³y saldréis por las brechas una tras otra, y seréis echadas hacia Harmona, dice Jehová.

Aunque castigado, Israel no aprende

⁴Id a Betel a prevaricar; aumentad en Gilgal vuestras rebeldías, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos el tercer día.

⁵Y ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado, y proclamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice el Señor Jehová.

⁶Yo, por mi parte, os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

⁷También os detuve la lluvia desde tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó.

⁸Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová.

⁹Os herí con tizón y con añublo; la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares; pero nunca os volvisteis a mí, dice Jehová.

¹⁰Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, di al cautiverio vuestros caballos, e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

¹¹Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

¹²Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel.

¹³Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y pone al desnudo ante el hombre los pensamientos de éste; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre.

Amós 5

Llamamiento al arrepentimiento

¹Escuchad esta palabra que yo levanto para lamentación sobre vosotros, casa de Israel.

²Cayó la virgen de Israel, y no podrá levantarse ya más; yace abatida en tierra, no habrá quien la levante.

³Porque así dice el Señor Jehová: La ciudad que haya salido con mil, volverá con ciento, y la que haya salido con ciento, volverá con diez, en la casa de Israel.

⁴Pero así dice Jehová a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis;

⁵y no busquéis a Betel, ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beerseba; porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Betel será deshecha.

⁶Buscad a Jehová, y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Betel quien lo apague.

⁷Los que convertís en ajeno el juicio, y echáis la justicia por tierra,

⁸buscad al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre;

⁹que envía destrucción sobre el fuerte, y hace que la ruina venga sobre la fortaleza.

¹⁰Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y abominaron al que hablaba lo recto.

¹¹Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas.

¹²Porque yo sé cuán numerosas son vuestras rebeliones, y cuán grandes son vuestros pecados; sé que oprimís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres.

¹³Por eso, el prudente calla en este tiempo, porque el tiempo es malo.

¹⁴Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros, como decís.

¹⁵Aborreced el mal, y amad el bien, y restableced la justicia en la puerta; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José.

¹⁶Por tanto, así dice Jehová, Dios de los ejércitos: En todas las plazas habrá llanto, y en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡Ay!, y llamarán al labrador a duelo, y a endecha a los que sepan endechar.

¹⁷Y en todas las viñas habrá llanto; porque pasaré en medio de ti, dice Jehová.

El día de Jehová

¹⁸¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué os servirá este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz;

¹⁹como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso; o como el que entra en casa y apoya su mano en la pared, y le muerde una culebra.

²⁰¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad en la que no hay resplandor?

²¹Odio y aborrezco vuestras solemnidades, y no me complazco en vuestras asambleas.

²²Y si me ofrecéis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados.

²³Aleja de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos.

²⁴Pero corra el derecho como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

²⁵¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel?

²⁶Antes bien, llevabais a Sicut, vuestro rey, y a Quiyún, vuestro dios, esos ídolos que os hicisteis.

²⁷Os haré, pues, deportar más allá de Damasco, dice Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos.

Amós 6

Dstrucción de Israel

¹¡Ay de los descuidados en Sión, y de los confiados en el monte de Samaria, los señalados como principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel!

²Pasad a Calné, y mirad; y de allí id a la gran Hamat; descendad luego a Gat de los filisteos; ved si son aquellos reinos mejores que estos reinos, si su extensión es mayor que la vuestra,

³oh vosotros que creéis alejar el día malo, y acercáis la silla de iniquidad.

⁴Los que duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los terneros engordados en el establo;

⁵gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David;

⁶beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José.

⁷Por tanto, ahora irán a la cabeza de los que van a cautividad, y se acercará el duelo de los que se entregan a los placeres.

El castigo será terrible

⁸El Señor Jehová juró por sí mismo, Jehová Dios de los ejércitos dice: Abomino la soberbia de Jacob, y aborrezco sus palacios; y entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella.

⁹Y acontecerá que si quedan diez hombres en una casa, morirán.

¹⁰Y un pariente tomará a cada uno, y lo quemará para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aún alguno contigo? Y dirá: No. Y dirá aquél: Calla, porque no podemos mencionar el nombre de Jehová.

¹¹Porque he aquí, Jehová manda, y herirá con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas.

¹²¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Ararán en ellas con bueyes? ¿Por qué habéis vosotros convertido el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajenjo?

¹³Vosotros que os alegráis por lo que es nada, que decís: ¿No hemos tomado a Carnáyim con nuestra fuerza?

¹⁴Pues he aquí, oh casa de Israel, dice Jehová Dios de los ejércitos, que yo levantaré contra vosotros una nación que os oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el torrente del Arabá.

Amós 7

Tres visiones de destrucción

¹El Señor Jehová me hizo ver esto: He aquí que él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío, el heno tardío después de las siegas del rey.

²Y aconteció que cuando acabaron de comer la hierba de la tierra, yo dije: Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién sostendrá a Jacob?, porque es pequeño.

³Se arrepintió Jehová de esto: No será así, dijo Jehová.

⁴Jehová el Señor me hizo ver esto: He aquí que el Señor Jehová convocaba para castigar por fuego; y consumió el gran abismo, y consumió también una parte de la tierra.

⁵Y dije: Señor Jehová, cesa ahora; ¿quién sostendrá a Jacob?, porque es pequeño.

⁶Se arrepintió Jehová de esto, y dijo Jehová el Señor: No será esto tampoco.

⁷Me enseñó luego esto: He aquí que el Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y tenía en su mano una plomada de albañil.

⁸Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Yo respondí: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo la plomada en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más.

⁹Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados, y me alzaré con la espada contra la casa de Jeroboam.

Amós y Amasías

¹⁰Entonces el sacerdote Amasías de Betel envió a decir a Jeroboam, rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede soportar todas sus palabras.

¹¹Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio.

¹²Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a la tierra de Judá, y come allí tu pan, y profetiza allí;

¹³y no profetices más en Betel, porque es santuario del rey, y capital del reino.

¹⁴Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y cultivador de sicómoros.

¹⁵Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel.

¹⁶Ahora, pues, escucha una palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni vaticines contra la casa de Isaac.

¹⁷Pues bien, así dice Jehová: Tu mujer será obligada a prostituirse en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra.

Amós 8

El canastillo de fruta de verano

¹Esto me ha mostrado el Señor Jehová: He aquí un canastillo de fruta madura.

²Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y respondí: Un canastillo de fruta madura. Y me dijo Jehová: Ha llegado el fin sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré ya más.

³Y los cantos del templo se convertirán en aullidos en aquel día, dice el Señor Jehová; muchos serán los cadáveres; los echarán fuera en silencio, en cualquier lugar.

Hambre de la Palabra de Dios

⁴Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra,

⁵diciendo: ¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza,

⁶para comprar a los pobres por dinero, y a los necesitados por un par de sandalias, y venderemos los desechos del trigo?

⁷Jehová juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré jamás de todas sus obras.

⁸¿No se estremecerá la tierra sobre esto? ¿No hará duelo todo habitante de ella? Subirá toda, como un río, y crecerá y mermará como el río de Egipto.

⁹Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro.

¹⁰Y cambiaré vuestras fiestas en llanto, y todos vuestros cantares en lamentaciones; y haré poner cilicio sobre todo lomo, y que se rape toda cabeza; y la volveré como en duelo por el unigénito, y su postrimería será como día aciago.

¹¹He aquí que vienen días, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.

¹²E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente irán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán.

¹³En aquel tiempo las doncellas hermosas y los jóvenes desmayarán de sed.

¹⁴Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Por tu Dios, oh Dan, y: Por el camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán.

Amós 9

Caída del santuario de Betel

¹Vi al Señor que estaba de pie junto al altar, y dijo: Derriba el capitel, y estremézcanse los dinteles, y hazlos pedazos sobre la cabeza de todos; y al que quede de ellos lo mataré a espada; no habrá de ellos quien huya, ni quien escape.

Los juicios del Señor son ineludibles

²Aunque traten de forzar la entrada del Seol, de allá los sacaré mi mano; y aunque suban hasta el cielo, de allá los haré descender.

³Si se esconden en la cumbre del Carmel, allí los buscaré y los agarraré; y aunque se escondan de delante de mis ojos en lo profundo del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá.

⁴Y si van en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré la espada, y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien.

⁵El Señor, Jehová de los ejércitos, es el que toca la tierra, y ésta se funde, y hacen duelo todos los que en ella moran; y la hace subir toda entera como un río, y merma luego como el río de Egipto.

⁶El que edificó en el cielo sus altas moradas, y ha establecido su firmamento sobre la tierra; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre.

⁷Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de etíopes, dice Jehová? ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y de Kir a los arameos?

⁸He aquí que los ojos del Señor Jehová están sobre el reino pecador, y yo lo asolaré de sobre la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová.

⁹Porque he aquí, yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandeaba el grano en una criba, y no cae ni un granito en tierra.

¹⁰A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No nos alcanzará ni nos agarrará el mal.

Restauración futura de Israel

¹¹En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo reedificaré como en el tiempo pasado;

¹²para que reconquisten el resto de Edom, y todas las naciones sobre las cuales es invocado mi nombre, dice Jehová, que hace esto.

¹³He aquí que vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán.

¹⁴Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos.

¹⁵Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, dice Jehová, tu Dios.

ABDÍAS

Abdías 1

La humillación de Edom

¹Visión de Abdías. El Señor Jehová dice esto en cuanto a Edom: Hemos oído una noticia que viene de Jehová, y un mensajero ha sido enviado a las naciones. Poneos en pie, y levantémonos contra este pueblo en batalla.

²He aquí que te he hecho pequeño entre las naciones; eres despreciado en gran manera.

³La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, que pones en las alturas tu morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?

⁴Aunque hagas tu nido tan alto como el águila, y aunque lo coloques entre las estrellas, de allí te derribaré, dice Jehová.

⁵Si ladrones vinieran a ti, o salteadores de noche (¡cómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco?

⁶¿Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú, y sus tesoros escondidos!

⁷Todos tus aliados te hicieron retroceder hasta la frontera; los que estaban en paz contigo te engañaron y prevalecieron contra ti; los que comían tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en ti discernimiento.

⁸¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú?

⁹Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; de suerte que será exterminado con muerte violenta todo hombre en la montaña de Esaú.

¹⁰Por la violencia hecha a tu hermano Jacob, te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre.

¹¹El día que estando tú delante, saqueaban los extranjeros sus riquezas, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos.

¹²Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; ni debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día de su ruina; ni debiste haber proferido palabras altaneras en el día de la angustia.

¹³No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad.

¹⁴Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia.

La exaltación de Israel

¹⁵Porque se acerca el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tus acciones se volverán sobre tu cabeza.

¹⁶De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.

¹⁷Mas en el monte de Sión habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones.

¹⁸La casa de Jacob será el fuego, y la casa de José será la llama, y la casa de Esaú la estopa, y los quemarán y los consumirán; y no quedará ningún resto de la casa de Esaú, porque Jehová ha hablado.

¹⁹Y los del Négueb poseerán el monte de Esaú, y los de la Sefelá a los filisteos; poseerán también los campos de Efraín, y los campos de Samaria; y Benjamín ocupará Galaad.

²⁰Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán la tierra de Canaán hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Négueb.

²¹Y subirán salvadores al monte de Sión para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová.

JONÁS

Jonás 1

Jonás huye de Jehová

¹Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitay, diciendo:

²Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque su maldad ha subido hasta mí.

³Pero Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

⁴Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave.

⁵Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarse de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, se había acostado, y dormía profundamente.

⁶Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué haces aquí, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizás él se acordará de nosotros, y no pereceremos.

⁷Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

⁸Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?

⁹Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.

¹⁰Entonces aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.

¹¹Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más.

¹²Él les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros.

¹³Con todo, aquellos hombres remaron con ahínco para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos.

¹⁴Por lo cual clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has obrado conforme a tu beneplácito.

¹⁵Así que tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor.

¹⁶Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos.

¹⁷Pero Jehová tenía preparado un gran pez que se tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.

Jonás 2

Oración de Jonás

¹Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez,
²y dijo:

Yoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó;
Desde el seno del Seol clamé,
Oíste mi voz.

Me echaste a lo profundo, en medio de los mares,
me rodeó la corriente;
Tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.

Entonces dije: Soy rechazado de delante de tus ojos;
Mas todavía miraré hacia tu santo templo.

Tus aguas me rodearon hasta el alma,
Meóme el abismo;
Y las algas se enredaron a mi cabeza.

Descendí a los cimientos de los montes;
La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre;
Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío.

Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová,
mi oración llegó hasta ti en tu santo templo.

Los que siguen vanidades ilusorias,
Abandonan su misericordia.

Mas yo te ofreceré sacrificios con voz de alabanza;
Cumpliré lo que prometí.
La salvación es de Jehová.

¹⁰Y dio orden Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra.

Jonás 3

Nínive se arrepiente

¹Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo:

²Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.

³Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive una ciudad grande en extremo, de un recorrido de tres días.

⁴Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, e hizo el recorrido de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida.

⁵Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y pregonaron un ayuno, y se vistieron de saco desde el mayor hasta el menor.

⁶Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su trono, se despojó de su vestido, y se cubrió de saco y se sentó sobre ceniza.

⁷E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por decreto del rey y de sus nobles, diciendo: Hombres y bestias de carga, ganado mayor y menor, no prueben bocado; no se les dé alimento, ni beban agua;

⁸sino cúbranse de saco hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la violencia que hay en sus manos.

⁹¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?

¹⁰Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

Jonás 4

El enojo de Jonás

¹Pero a Jonás le disgustó eso en extremo, y se enojó.

²Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo me decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque yo sabía que tú eres un Dios clemente y compasivo, tardo en enojarte, y de gran misericordia, y que te arrepientes del mal.

³Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida.

⁴Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?

⁵Y salió Jonás de la ciudad, y se sentó en el lado oriental de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad.

⁶Y preparó Jehová Dios una calabacera, y la hizo crecer sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera.

⁷Pero al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó.

⁸Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y pedía para sí la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida.

⁹Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enojo, hasta la muerte.

¹⁰Y dijo Jehová: Tú has tenido lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció.

¹¹¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

MIQUEAS

MIQUEAS

Miqueas 1

Lamento sobre Samaria y Jerusalén

¹Palabra de Jehová que vino a Miqueas de Moréset en días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén.

²Oíd, pueblos todos; está atenta, tierra, y cuanto hay en ti; y el Señor Jehová, el Señor desde su santo templo, sea testigo contra vosotros.

³Porque he aquí que Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra.

⁴Y se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio.

⁵Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los lugares altos de Judá? ¿No es Jerusalén?

⁶Haré, pues, de Samaria un montón de ruinas en el campo, y tierra para plantar viñas; y haré rodar sus piedras por el valle, y descubriré sus cimientos.

⁷Y todas sus estatuas serán despedazadas, y todos sus dones serán quemados en fuego, y destruiré todos sus ídolos; porque de dones de ramera los juntó, y en salario de ramera se convertirán.

⁸Por esto me lamentaré y aullaré, y andaré descalzo y desnudo; lanzaré aullidos como de chacales, y lamentos como de avestruces.

⁹Porque su herida es incurable, y llegó hasta Judá; llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.

¹⁰No lo digáis en Gat, ni lloréis en Acó; revuélcate en el polvo de Bet-le-afrá.

¹¹Pásate, oh morador de Safir, desnudo y con vergüenza; el morador de Zaanán no sale; el llanto de Bet-ha-Esel os negará su apoyo.

¹²Porque los moradores de Marot esperan que les sea de provecho el que de parte de Jehová el mal haya descendido hasta la puerta de Jerusalén.

¹³Uncid al carro los corceles, oh moradores de Laquís, que fuisteis principio de pecado a la hija de Sión; porque en vosotros se hallaron las rebeliones de Israel.

¹⁴Por tanto, vosotros daréis dones a Moréset-gat; las casas de Aczib serán para engaño a los reyes de Israel.

¹⁵Aún os traeré un nuevo poseedor, oh moradores de Maresá; la flor de Israel huirá hasta Adulam.

¹⁶Arráncate los cabellos y ráete por los hijos de tus delicias; ensancha tu calva como la del buitre, porque han sido deportados lejos de ti.

Miqueas 2

¡Ay de los que oprimen a los pobres!

¹ ¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder!

² Codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad.

³ Por tanto, así dice Jehová: He aquí, yo pienso contra esta familia un mal del cual no libraréis vuestros cuellos, ni andaréis altivos; porque el tiempo será malo.

⁴ En aquel tiempo levantarán sobre vosotros refrán, y se hará endecha de lamentación, diciendo: Del todo fuimos destruidos; él ha cambiado la porción de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! Los dio y los repartió a otros.

⁵ Por tanto, no habrá quien a suerte reparta heredades en la congregación de Jehová.

⁶ No profeticéis, dicen a los que profetizan; no profeticen tales cosas, que no nos alcanzará el oprobio.

⁷ Tú que te dices casa de Jacob, ¿se ha acortado el Espíritu de Jehová? ¿Son éstas sus obras? ¿No hacen mis palabras bien al que camina rectamente?

⁸ El que ayer era mi pueblo, se ha levantado como enemigo; de sobre el vestido quitasteis atrevidamente las capas a los que pasaban, como adversarios de guerra.

⁹ A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas que eran su delicia; a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza.

¹⁰ Levantaos y andad, porque no es éste un lugar de reposo, pues está contaminado y causa destrucción irreparable.

¹¹ Si alguno, andando con espíritu de falsedad, mintiese diciendo: Yo te profetizaré de vino y de licor; este tal sería el profeta de este pueblo.

¹² De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosrá, como rebaño en medio de su aprisco; harán estruendo por la multitud de hombres.

¹³ Subirá delante de ellos el que abre caminos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová.

Miqueas 3

Acusación contra los dirigentes de Israel

¹Dije: Escuchad ahora, príncipes de Jacob, y jefes de la casa de Israel: ¿No concierne a vosotros saber lo que es justo?

²Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis su piel y su carne de sobre los huesos;

³y luego de haberos comido la carne de mi pueblo, y desollado su piel de sobre ellos, y quebrantado y roto todos sus huesos como para el caldero, y como carnes en olla,

⁴entonces clamáis a Jehová, pero él no os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis obras malvadas.

⁵Así dice Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él:

⁶Por tanto, la visión se os hará noche, y oscuridad el adivinar; y sobre los videntes se pondrá el sol, y el día se entenebrece sobre ellos.

⁷Y serán avergonzados los videntes, y se confundirán los adivinos; y todos ellos cerrarán sus labios, porque no habrá respuesta de Dios.

⁸Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado.

⁹Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis la justicia, y pervertís todo el derecho;

¹⁰que edificáis a Sión con sangre, y a Jerusalén con iniquidad.

¹¹Sus jefes juzgan por soborno, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.

¹²Por eso, por culpa vuestra Sión será arada como un campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte del templo como oteros de bosque.

Miqueas 4

Reinado universal de Jehová

¹Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos.

²Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

³Y él juzgará entre muchos pueblos, y será árbitro entre naciones poderosas hasta muy lejos; y forjarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra.

⁴Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado.

⁵Pues todos los pueblos andan cada uno en el nombre de su dios, pero nosotros andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios eternamente y para siempre.

Israel será redimido del cautiverio

⁶En aquel día, dice Jehová, reuniré la que cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí;

⁷y pondré a la coja como remanente y a la descarriada como nación robusta; y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora y para siempre.

⁸Y tú, oh torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión, hasta ti vendrá la antigua soberanía, el reino de la hija de Jerusalén.

⁹Ahora, ¿por qué gritas tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Pereció tu consejero, que te agobia un dolor como de mujer en parto?

¹⁰Duélete y gime, hija de Sión, como mujer que está de parto; porque ahora saldrás de la ciudad y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia; allí serás librada, allí te redimirá Jehová de la mano de tus enemigos.

¹¹Pero ahora se han juntado muchas naciones contra ti, y dicen: Sea profanada, y vean nuestros ojos su deseo cumplido en la ruina de Sión.

¹²Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehová, ni entendieron su consejo; pues él los junta como gavillas en la era.

¹³Levántate y trilla, hija de Sión, porque haré tu cuerno como de hierro, y tus pezuñas de bronce, y desmenuzarás a muchos pueblos; y consagrarás a Jehová su botín, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

Miqueas 5

El reinado del libertador desde Belén

¹Rodéate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado; con vara hieren en la mejilla al juez de Israel.

²Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña para ser contada entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus orígenes son desde el principio, desde los días de la eternidad.

³Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá a los hijos de Israel.

⁴Y él estará firme, y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque entonces será engrandecido hasta los fines de la tierra.

⁵Y éste será nuestra paz. Cuando el asirio invada nuestra tierra, para hollar nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales;

⁶y devastarán la tierra de Asiria a espada, y con sus espadas la tierra de Nimrod; y nos librára del asirio, cuando venga contra nuestra tierra a hollar nuestras fronteras.

⁷El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no se esperan de varón, ni se aguardan de manos de hijos de hombres.

⁸Asimismo el remanente de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la selva, como el cachorro del león entre las manadas de las ovejas, el cual si pasa, huella y arrebat, y no hay quien libre.

⁹Tu mano se alzaré sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán destruidos.

¹⁰Acontecerá en aquel día, dice Jehová, que haré matar tus caballos de en medio de ti, y haré destruir tus carros.

¹¹Haré también destruir las ciudades de tu tierra, y arruinaré todas tus fortalezas.

¹²Asimismo destruiré de tu mano las hechicerías, y no se hallarán en ti más agoreros.

¹³Y haré destruir tus esculturas y tus imágenes de en medio de ti, y nunca más te inclinarás a la obra de tus manos.

¹⁴Arrancaré tus imágenes de Aserá de en medio de ti, y destruiré tus enemigos;

¹⁵y con ira y con furor haré venganza en las naciones, porque no prestaron oídos.

Miqueas 6

Controversia de Jehová con Israel

- ¹Oíd ahora lo que dice Jehová: Levántate, contiente frente a los montes, y oigan los collados tu voz.
- ²Oíd, montes, y fuertes cimientos de la tierra, el pleito de Jehová; porque Jehová tiene pleito con su pueblo, y altercará con Israel.
- ³Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí.
- ⁴Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y te redimí de la casa de servidumbre; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María.
- ⁵Pueblo mío, acuérdate ahora qué maquinaba Balac rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias de Jehová.

Lo que pide Jehová

- ⁶¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año?
- ⁷¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil ríos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi prevaricación, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?
- ⁸Oh hombre, te ha sido declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar la misericordia, y caminar humildemente ante tu Dios.
- ⁹La voz de Jehová clama a la ciudad; es sabio temer a tu nombre. Prestad atención al castigo, y a quien lo establece.
- ¹⁰¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad, y medida escasa que es detestable?
- ¹¹¿Daré por inocente al que tiene balanza falsa y bolsa de pesas engañosas?
- ¹²Sus ricos se colmaron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua es engañosa en su boca.
- ¹³Por eso yo también te hice enflaquecer hiriéndote, asolándote por tus pecados.
- ¹⁴Comerás, y no te saciarás, y tu hambre estará en medio de ti; recogerás, mas no salvarás, y lo que salves, lo entregaré yo a la espada.
- ¹⁵Sembrarás, mas no segarás; pisarás aceitunas, mas no te ungirás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino.
- ¹⁶Porque se han guardado los estatutos de Omrí, y todas las obras de la casa de Acab; y anduvisteis en los consejos de ellos, para que yo te pusiese en asolamiento, y tus moradores para burla. Llevaréis, por tanto, el oprobio de mi pueblo.

Miqueas 7

Corrupción moral de Israel

¹¡Ay de mí!, porque estoy como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, y no queda racimo para comer; mi alma deseó los primeros frutos.

²Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada cual arma red a su hermano.

³Para completar la maldad de sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por soborno; y el grande habla el antojo de su alma, y juntos urden sus maquinaciones.

⁴El mejor de ellos es como el espino; el más recto, como un zarzal; el día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora será su consternación.

⁵No creáis en el amigo, ni confiéis en el compañero; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca.

⁶Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa.

⁷Mas yo pongo mis ojos en Jehová, espero al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá.

Jehová trae luz y libertad

⁸Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz.

⁹Habré de soportar la ira de Jehová, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y me haga justicia; él me sacará a luz; veré su justicia.

¹⁰Y mi enemiga lo verá, y se cubrirá de vergüenza; ella que me decía: ¿Dónde está Jehová tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como lodo de las calles.

¹¹Viene el día en que se edificarán tus muros; aquel día se extenderán los límites.

¹²En ese día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fortificadas, y desde las ciudades fortificadas hasta el Río, y de mar a mar, y de monte a monte.

¹³Y será assolada la tierra a causa de sus moradores, por el fruto de sus obras.

Compasión de Jehová por Israel

¹⁴Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solitario en la montaña, en campo fértil; busque pasto en Bacán y Galaad, como en el tiempo pasado.

¹⁵Yo les haré ver maravillas como el día que saliste de Egipto.

¹⁶Las naciones verán, y se avergonzarán de todo su poderío; pondrán la mano sobre su boca, ensordecen sus oídos.

¹⁷Lamerán el polvo como la culebra; como las serpientes de la tierra, saldrán temblando de sus

escondrijos; se volverán amedrentados hacia Jehová nuestro Dios, y temerán a causa de ti.

¹⁸¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en la misericordia.

¹⁹Él volverá a tener compasión de nosotros; hollará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.

²⁰Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.

NAHÚM

Nahúm 1

La ira vengadora de Dios

- ¹Profecía sobre Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcós.
- ²Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos.
- ³Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová camina en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies.
- ⁴Él amenaza al mar, y lo hace secar, y agota todos los ríos; Basán y el Carmel languidecen, y la flor del Líbano se marchita.
- ⁵Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra se agita a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.
- ⁶¿Quién se sostendrá delante de su ira?; ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas.
- ⁷Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.
- ⁸Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios, y hasta en las tinieblas perseguirá a sus enemigos.
- ⁹¿Qué tramáis contra Jehová? Él hará exterminio; no tomará venganza dos veces de sus enemigos.
- ¹⁰Aunque sean como espinos entretejidos, y estén empapados de bebida, serán consumidos completamente como hojarasca seca.
- ¹¹De ti salió el que maquinó perversidades contra Jehová, un consejero de Belial.
- ¹²Así dice Jehová: Aunque estén incólumes, y sean numerosos, aun así serán talados, y pasarán. Bastante te he afligido; no te afligiré ya más.
- ¹³Porque ahora quebraré su yugo de sobre ti, y romperé tus cadenas.
- ¹⁴Mas acerca de ti manda Jehová, que no quede ni memoria de tu nombre; de la casa de tu dios destruiré escultura y estatua de fundición; allí pondré tu sepulcro, porque fuiste vil.

Anuncio de la caída de Nínive

- ¹⁵He aquí que vienen sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo.

Nahúm 2

¹Un destructor sube contra ti; monta guardia en la fortaleza, vigila el camino, cíñete los lomos, concentra todo tu poder.

²Porque Jehová restaurará la gloria de Jacob como la gloria de Israel; porque saqueadores los saquearon, y estropearon sus sarmientos.

³El escudo de sus valientes está pintado de rojo, los varones de su ejército vestidos de grana; sus carros como fuego de antorchas; el día que se prepare, temblarán los cipreses.

⁴Los carros se precipitarán a las plazas, con estruendo rodarán por las calles; su aspecto será como antorchas encendidas, correrán como relámpagos.

⁵Pasará revista a sus valientes; se atropellarán en su marcha; se apresurarán a su muro, y se preparará el parapeto.

⁶Las puertas de los ríos se abrirán, y el palacio será destruido.

⁷Y la soberana será descubierta y deportada, y sus criadas la llevarán gimiendo como palomas, golpeándose el pecho.

⁸Fue Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas que se escapan. Dicen: ¡Deteneos, deteneos!; pero ninguno mira atrás.

⁹Saquead la plata, saquead el oro; no tienen fin los tesoros; es una riqueza inmensa de toda clase de efectos codiciables.

¹⁰Destrozo, saqueo y devastación; corazones que desfallecen; temblor de rodillas, dolor en los riñones, rostros demudados.

¹¹¿Qué es de la guarida de los leones, y de la majada de los cachorros de los leones, donde se recogía el león y la leona, y los cachorros del león, y no había quien los espantase?

¹²El león arrebatava en abundancia para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas, y llenaba de presa sus cavernas, y de rapiña sus guaridas.

Destrucción total de Nínive

¹³Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos. Encenderé y reduciré a humo tus carros, y la espada devorará a tus leoncillos; y cortaré de la tierra tus rapiñas, y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros.

Nahúm 3

- ¹ ¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarte del pillaje!
- ² Chasquido de látigo, y fragor de ruedas, galopar de caballos, y saltar de carros;
- ³ jinetes enhiestos, flamear de espadas, y refulgir de lanzas; multitud de heridos y montones de cadáveres; cadáveres sinfín, y en sus cadáveres tropezarán;
- ⁴ a causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos.
- ⁵ Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos, y descubriré tus faldas hasta tu rostro, y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tus vergüenzas.
- ⁶ Y echaré sobre ti inmundicias, y te afrentaré, y te pondré como un hazmerreír.
- ⁷ Todos los que te vean se apartarán de ti, y dirán: ¡Nínive, asolada!; ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores?
- ⁸ ¿Eres tú mejor que Tebas, que estaba asentada junto al Nilo, rodeada de aguas, cuyo baluarte era el mar, y aguas por muro?
- ⁹ Etiopía era su fuerza, también Egipto, y eso sin límite; Fut y Libia fueron sus ayudadores.
- ¹⁰ Sin embargo, ella fue llevada en cautiverio; también sus pequeños fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles, y echaron suertes sobre sus nobles, y todos sus grandes fueron cargados de cadenas.
- ¹¹ Tú también serás embriagada, y serás encerrada; tú también buscarás refugio a causa del enemigo.
- ¹² Todas tus fortalezas serán cual higueras con brevas, que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer.
- ¹³ He aquí, tu pueblo será todo mujeres en medio de ti; las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos; el fuego consumirá tus cerrojos.
- ¹⁴ Provéete de agua para el asedio, refuerza tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, refuerza el horno de ladrillos.
- ¹⁵ Allí te consumirá el fuego, te talará la espada, te devorará como pulgón; multiplícate como el pulgón, multiplícate como la langosta.
- ¹⁶ Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo; la langosta despliega sus alas y se va.
- ¹⁷ Tus funcionarios serán como pulgones, y tus escribas como nubes de langostas que se sientan en vallados en día de frío; salido el sol se van, y no se conoce el lugar donde están.
- ¹⁸ Se durmieron tus pastores, oh rey de Asiria, reposan tus valientes; tu pueblo se dispersó por los montes, y no hay quien lo junte.
- ¹⁹ No hay medicina para tu magulladura; tu herida es incurable; todos los que oigan tu noticia batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad?

HABACUC

Habacuc 1

Habacuc se queja de injusticia

¹Oráculo que tuvo en visión el profeta Habacuc.

²¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?

³¿Por qué me haces ver iniquidad, y toleras la vista de la aflicción? Destrucción y violencia hay delante de mí, y se levantan pleitos y contiendas.

⁴Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia.

Los caldeos castigarán a Judá

⁵Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os cuente, no la creeréis.

⁶Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación feroz y fogosa, que camina por la anchura de la tierra para apoderarse de las moradas ajenas.

⁷Formidable es y terrible; de ella misma procede su derecho y su exaltación.

⁸Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se desplegarán rápidamente; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar.

⁹Todos ellos vendrán para arrojarse a la presa; el terror va delante de ellos, y recogerán cautivos como arena.

¹⁰Escarnecen a los reyes, y de los príncipes hacen burla; se ríen de toda fortaleza, pues levantan terraplenes y la toman.

¹¹Luego pasan barriéndolo todo como el huracán, y se cargan de culpa, haciendo de su fuerza su dios.

Protesta de Habacuc

¹²¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, mi Dios, mi Santo? No moriremos. Oh Jehová, lo pusiste para ejecutar tus juicios; y tú, oh Roca, lo estableciste para castigar.

¹³Muy limpio eres de ojos para ver el mal, y no puedes contemplar inactivo el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él,

¹⁴y haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne?

¹⁵Sacará a todos con anzuelo, los recogerá con su red, y los juntará en sus mallas; por lo cual se alegrará y se regocijará.

¹⁶Por esto hará sacrificios a su red, y ofrecerá sahumerios a sus mallas; porque con ellas

acrecenta su porción, y hace succulenta su comida.

¹⁷¿Continuará, por tanto, vaciando su red, y no tendrá piedad de aniquilar naciones continuamente?

Habacuc 2

Jehová responde a Habacuc

¹Estaré en mi puesto de guardia, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que me dirá, y qué responderá tocante a mi queja.

²Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y grábala bien clara en tablas, para que el que pase corriendo, pueda leerla.

³Aunque la visión está aún por cumplirse a su tiempo, se apresura hacia el fin y no defraudará; aunque tarde, espéralo, porque, sin duda, vendrá y no se retrasará.

⁴He ahí al orgulloso: su alma no es recta en él, mas el justo por su fe vivirá.

⁵Y también el vino es traicionero, el hombre soberbio no permanecerá; ensanchó como el Seol su alma, y es como la muerte, que no se sacia; antes reunió para sí todas las gentes, y juntó para sí todos los pueblos.

Ayes contra los injustos

⁶¿No han de levantar todos éstos refrán sobre él, y sarcasmos contra él? Dirán: ¡Ay del que acaparó lo que no era suyo! ¿Hasta cuándo había de acumular sobre sí prenda tras prenda?

⁷¿No se levantarán de repente tus deudores, y se despertarán los que te harán temblar, y serás despojo para ellos?

⁸Por cuanto tú has despojado a muchas naciones, todos los otros pueblos te despojarán, a causa de la sangre de los hombres, y de la violencia hecha a la tierra, a las ciudades y a todos los que habitan en ellas.

⁹¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, para poner en alto su nido, para escaparse del poder de la adversidad!

¹⁰Has decretado la vergüenza para tu casa, pues asolaste muchos pueblos, y has pecado contra tu propia alma.

¹¹Porque la piedra clamará desde el muro, y la tabla del enmaderado le responderá.

¹²¡Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que funda una ciudad con iniquidad!

¹³¿No es esto de Jehová de los ejércitos: Que los pueblos trabajen para el fuego, y las naciones se fatiguen para la vanidad?

¹⁴Pero la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.

¹⁵¡Ay del que hace beber a su prójimo, y le añade del cáliz de tu furor hasta embriagar para mirar su desnudez!

¹⁶Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también, y muestra tu prepucio; el cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti, y vómito de afrenta caerá sobre tu gloria.

¹⁷Porque la violencia hecha en el Líbano caerá sobre ti, y la destrucción de las bestias te quebrantará, a causa de la sangre de los hombres, y de la violencia hecha a la tierra, a las ciudades y a todos los que en ellas habitaban.

¹⁸¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo?; ¿la estatua de fundición que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor en su obra?

¹⁹¡Ay del que dice al leño: Despiértate; y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí que está cubierto de oro y plata, pero no hay aliento vital dentro de él.

²⁰Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.

Habacuc 3

Oración de Habacuc

¹Oración del profeta Habacuc, en tonos diversos.

Oh Jehová, he oído lo que se dice de ti, y temí.
Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos,
Oh Jehová, en medio de los tiempos hazla conocer;
Oh Jehová, la ira acuérdate de la compasión.

¿Dónde viene de Temán,
el Santo desde el monte de Parán.

Selah

¿Dónde cubre la gloria los cielos.
¿Dónde la tierra está llena de su alabanza.
¿Dónde el resplandor es como la luz del sol;
¿Dónde los rayos brillantes salen de su mano.
¿Dónde allí está escondido su poder.

¿Dónde delante de su rostro va la pestilencia,
¿Dónde adondequiera que va, salen carbones encendidos.

¿Dónde se levantó, y sacudió la tierra;
¿Dónde se iró, e hizo temblar las gentes;
¿Dónde los montes antiguos fueron desmenuzados,
¿Dónde los collados antiguos se humillaron.
¿Dónde en sus caminos de siempre.

¿Dónde le viste las tiendas de Cusán en aflicción;
¿Dónde las tiendas de la tierra de Madián temblaron.

¿Dónde Te airaste, oh Jehová, contra los ríos?
¿Dónde contra los ríos se encendió tu furia?

¿Dónde fue tu ira contra el mar
¿Dónde cuando andando montaste en tus caballos,
¿Dónde en tus carros de victoria?

¿Dónde se descubrió enteramente tu arco;
¿Dónde tus juramentos a las tribus fueron palabra segura.

Selah

¿Dónde cuando inundaste la tierra con ríos.

¿Dónde cuando Te vieron y tuvieron temor los montes;
¿Dónde cuando se desbordó la inundación de las aguas;
¿Dónde cuando el abismo dio su voz,
¿Dónde cuando el alto alzó sus manos.

El sol y la luna se pararon en su lugar,
la luz de tus saetas que volaban,
al resplandor de tu fulgente lanza.

Con ira hollaste la tierra,
en furor trillaste las naciones.

Saliste para socorrer a tu pueblo,
para socorrer a tu ungido.
Destruiste la cabeza de la casa del impío,
descubriendo los fundamentos hasta el cuello.

Selah

Traspasaste con sus propios dardos las cabezas de sus guerreros,
como tempestad acometieron para dispersarme,
y mi regocijo era como para devorar al pobre encubiertamente.

Caminaste en el mar con tus caballos,
sobre la mole de las grandes aguas.

Cuando lo oí se conmovieron mis entrañas;
al oír tu voz, temblaron mis labios;
tu voz penetra en mis huesos, y me estremecí sobre mis pies;
bien espero tranquilo el día de la angustia,
cuando suba él contra el pueblo al que invade.

Pues aunque la higuera no florezca,
aunque en las vides haya frutos,
aunque falte el producto del olivo,
aunque los labrados no den mantenimiento,
aunque las ovejas falten en el aprisco,
aunque no haya vacas en los establos;

Con todo, yo me alegraré en Jehová,
y me regocijaré en el Dios de mi salvación.

Jehová el Señor es mi fortaleza,
cual hace mis pies como los de las ciervas,
en mis alturas me hace andar.

SOFONÍAS

Sofonías 1

El día de la ira de Jehová

¹Palabra de Jehová que vino a Sofonías hijo de Cusí, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías hijo de Amón, rey de Judá.

²Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice Jehová.

³Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar, y derribaré los tropiezos y a los impíos; y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice Jehová.

⁴Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los habitantes de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal, y el nombre de los ministros idólatras con los sacerdotes;

⁵y a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo, y a los que se postran jurando por Jehová, y juran por Milcom;

⁶y a los que se apartan de en pos de Jehová, y a los que no buscan a Jehová, ni le consultan.

⁷Calla en la presencia de Jehová el Señor porque el día de Jehová está cercano; porque Jehová ha preparado un sacrificio, y ha santificado a sus convidados.

⁸Y en el día del sacrificio de Jehová castigaré a los príncipes, a los hijos del rey y a todos los que visten vestido extranjero.

⁹Asimismo castigaré en aquel día a todos los que saltan por encima de la puerta, los que llenan las casas de sus señores de violencia y de fraude.

¹⁰Y habrá en aquel día, dice Jehová, voz de clamor desde la puerta del Pescado, y aullido desde la segunda puerta, y gran quebrantamiento desde los collados.

¹¹Aullad, habitantes del Mortero, porque todo el pueblo mercader es destruido; destruidos son todos los que pesaban plata.

¹²Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan asentados sobre sus heces como el vino, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal.

¹³Por tanto, serán saqueados sus bienes, y sus casas asoladas; aunque edifiquen casas, no las habitarán, y aunque planten viñas, no beberán el vino de ellas.

¹⁴Cercano está el día grande de Jehová, está cercano y viene velozmente; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente.

¹⁵Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de devastación y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento,

¹⁶día de trompeta y de alarma sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres.

¹⁷Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol.

¹⁸Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque hará un exterminio súbito y espantoso de todos los habitantes de la tierra.

Sofonías 2

Juicios contra las naciones vecinas

- ¹Recogeos dentro de vosotros mismos e inclinaos, oh nación sin pudor,
- ²antes que tenga efecto el decreto, y aquel día seáis como el tamo que pasa; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros.
- ³Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra sus ordenanzas; buscad la justicia, buscad la mansedumbre; quizá quedaréis resguardados en el día del enojo de Jehová.
- ⁴Porque Gaza será desamparada, y Ascalón asolada; Asdod será saqueada en pleno día, y Ecrón será desarraigada.
- ⁵¡Ay de los que moran en la costa del mar, del pueblo de los cereteos! La palabra de Jehová se alza contra vosotros; oh Canaán, tierra de los filisteos, yo te haré destruir hasta no dejar morador.
- ⁶Y será la costa del mar praderas para pastores, y corrales de ovejas.
- ⁷Será aquel lugar para el remanente de la casa de Judá; allí apacentarán; dormirán de noche en las casas de Ascalón; porque Jehová su Dios los visitará, y les hará volver de su cautiverio.
- ⁸Yo he oído las afrentas de Moab, y los denuelos de los hijos de Amón con que deshonraron a mi pueblo, y se engrandecieron con su territorio.
- ⁹Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi pueblo los heredará.
- ¹⁰Éste será el pago de su soberbia, porque afrentaron y se insolentaron contra el pueblo de Jehová de los ejércitos.
- ¹¹Terrible será Jehová contra ellos, porque destruirá a todos los dioses de la tierra, y se inclinarán a él, cada una desde su lugar, todas las tierras de las naciones.
- ¹²También vosotros, los de Etiopía, seréis muertos con mi espada.
- ¹³Y extenderá su mano contra el norte, y destruirá a Asiria, y convertirá a Nínive en asolamiento y en sequedal como un desierto.
- ¹⁴En medio de ella se tumbarán los rebaños, y todas las bestias del campo; también el pelícano y el erizo dormirán en sus capiteles; una voz cantará en las ventanas; habrá desolación en las puertas, porque su enmaderamiento de cedro será descubierto.
- ¹⁵Ésta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo, y nadie más. ¡Cómo fue asolada, hecha guarida de fieras! Cualquiera que pase junto a ella, se burlará y agitará la mano.

Sofonías 3

Contra el pecado de Jerusalén

- ¹¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada y opresora!
- ²No escuchó la voz, ni recibió la corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios.
- ³Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes; sus jueces, lobos nocturnos que no dejan ni un hueso para la mañana.
- ⁴Sus profetas son fanfarrones, hombres traicioneros; sus sacerdotes contaminaron el santuario, han violado la ley.
- ⁵Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad; cada mañana sacará a luz su juicio, nunca faltará; pero el perverso no conoce la vergüenza.

La lección de las naciones castigadas

- ⁶Hice destruir naciones; sus torres han sido derruidas; hice desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase; sus ciudades están asoladas hasta no quedar hombre, hasta no quedar habitante.
- ⁷Me dije: Al menos tú me temerás, y recibirás corrección; y no será destruida su morada según todo aquello por lo cual la castigué. Mas ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos.
- ⁸Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra.

Conversión de los paganos

- ⁹En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento.
- ¹⁰De la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán; la hija de mis esparcidos traerá mi ofrenda.
- ¹¹En aquel día no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se jactan orgullosamente de tu gloria, y nunca más te ensoberbecerás en mi santo monte.

El humilde resto de Israel

- ¹²Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová.
- ¹³El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni se hallará en la boca de ellos lengua engañosa; porque serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice.

Júbilo mesiánico en Sión

¹⁴Canta, oh hija de Sión; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén.

¹⁵Jehová ha revocado sus juicios contra ti, ha echado fuera tus enemigos; Jehová, el Rey de Israel, está en medio de ti; nunca más verás el infortunio.

¹⁶En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas; Sión, no se debiliten tus manos.

¹⁷Jehová está en medio de ti, como poderoso salvador; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.

¹⁸Reuniré a los afligidos por causa del largo tiempo; tuyos son, y para ellos el oprobio de ella es una carga.

¹⁹He aquí, en aquel tiempo yo exterminaré a todos tus opresores; y salvaré a la que cojea, y recogeré la descarriada; y las pondré por alabanza y por renombre en todas las tierras donde fueron avergonzadas.

²⁰En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando haga volver a vuestros cautivos delante de vuestros ojos, dice Jehová.

HAGEO

Hageo 1

Exhortación a edificar el templo

¹En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo:

²Así dice Jehová de los ejércitos: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.

³Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

⁴¿Es para vosotros tiempo de habitar en vuestras casas artesonadas mientras esta casa está en ruinas?

⁵Ahora, pues, así dice Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos.

⁶Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal, recibe su jornal en saco roto.

⁷Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos.

⁸Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y me complaceré en ella, y seré glorificado, ha dicho Jehová.

⁹Esperabais mucho, y habéis hallado poco, y aun eso que habéis almacenado en casa, yo lo disiparé con un soplo. ¿Por qué?, dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, mientras cada uno de vosotros se apresura a edificar su propia casa.

¹⁰Por eso retuvieron los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra no dio sus frutos.

¹¹Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo el trabajo de vuestras manos.

¹²Y Zorobabel hijo de Sealtiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, escucharon la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, conforme le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová.

¹³Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová.

¹⁴Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios,

¹⁵en el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.

Hageo 2

La gloria del nuevo templo

¹En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

²Habla ahora a Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:

³¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera? ¿Y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?

⁴Pues ahora, Zorobabel, ten ánimo, dice Jehová; ten ánimo tú también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos.

⁵Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis.

⁶Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca;

⁷y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos.

⁸Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos.

⁹La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.

Consulta simbólica a los sacerdotes

¹⁰A los veinticuatro días del noveno mes, en el segundo año de Darío, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

¹¹Así dice Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo:

¹²Si uno lleva carne santificada en el halda de su vestido, y con el vuelo de ella toca pan, potaje, vino, aceite o cualquier otra comida, ¿será ésta santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No.

¹³Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa del contacto con un cadáver, toca alguna cosa de éstas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será.

¹⁴Entonces respondió Hageo y dijo: Así es este pueblo y esta gente delante de mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo.

Promesa de prosperidad agrícola

¹⁵Ahora, pues, estad atentos desde este día en adelante: antes que pusieran piedra sobre piedra en el templo de Jehová, ¿qué era de vosotros?

¹⁶ Durante todo ese tiempo, venían al montón de veinte efás, y sólo había diez; venían al lagar para sacar cincuenta cántaros, y sólo había veinte.

¹⁷ Os herí con tizón, con añublo y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a mí, dice Jehová.

¹⁸ Considerad, pues, en vuestro corazón, desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento del templo de Jehová; considerad, pues, en vuestro corazón.

¹⁹ ¿No está aún la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo han florecido todavía; mas desde este día os bendeciré.

Promesa de Jehová a Zorobabel

²⁰ Vino por segunda vez palabra de Jehová a Hageo, a los veinticuatro días del mismo mes, diciendo:

²¹ Habla a Zorobabel gobernador de Judá, diciendo: Yo voy a sacudir los cielos y la tierra;

²² y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones; volcaré los carros y los que montan en ellos, y se vendrán abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano.

²³ En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Sealtiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como anillo de sellar; porque a ti te escogí, dice Jehová de los ejércitos.

ZACARÍAS

Zacarías 1

Exhortación a la conversión

¹En el octavo mes del año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddó, diciendo:

²Se enojó Jehová en gran manera contra vuestros padres.

³Diles, pues: Así dice Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, dice Jehová de los ejércitos.

⁴No seáis como vuestros padres, a los cuales clamaron los primeros profetas, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras; y no atendieron, ni me escucharon, dice Jehová.

⁵Vuestros padres, ¿dónde están?; y los profetas, ¿han de vivir para siempre?

⁶Pero mis palabras y mis ordenanzas que mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros padres? Por eso se volvieron ellos y dijeron: Como Jehová de los ejércitos pensó tratarnos conforme a nuestros caminos, y conforme a nuestras obras, así lo hizo con nosotros.

Visión de los jinetes

⁷A los veinticuatro días del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en el año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddó, en estos términos:

⁸Tuve una visión esta noche, y he aquí que un varón cabalgaba sobre un caballo alazán, el cual estaba entre los mirtos que había en la hondonada; y detrás de él había caballos alazanes, negros y blancos.

⁹Entonces dije: ¿Qué son éstos, señor mío? Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré lo que son éstos.

¹⁰Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió y dijo: Éstos son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra.

¹¹Y ellos hablaron a aquel ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí, toda la tierra está reposada y quieta.

¹²Respondió el ángel de Jehová y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado desde hace setenta años?

¹³Y Jehová respondió buenas palabras, palabras consoladoras, al ángel que hablaba conmigo.

¹⁴Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Estoy celoso con gran celo por Jerusalén y por Sión.

¹⁵Y estoy muy airado contra las naciones que se sienten seguras de sí mismas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal.

¹⁶Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo me he vuelto a Jerusalén con compasión; en ella será edificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalén.

¹⁷Clama de nuevo y di: Así dice Jehová de los ejércitos: Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará Jehová a Sión, y escogerá todavía a Jerusalén.

Visión de los cuernos y los carpinteros

¹⁸Después alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro cuernos.

¹⁹Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son éstos? Y me respondió: Éstos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén.

²⁰Me mostró luego Jehová cuatro obreros.

²¹Y yo dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? Y me respondió, diciendo: Aquéllos son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que nadie alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno contra la tierra de Judá para dispersarla.

Zacarías 2

Llamamiento a los desterrados

- ¹Alcé después mis ojos y miré, y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir.
- ²Y le dije: ¿Adónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud.
- ³Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro,
- ⁴y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y de ganado en medio de ella.
- ⁵Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella.
- ⁶Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice Jehová, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice Jehová.
- ⁷Oh Sión, la que moras con la hija de Babilonia, escápate.
- ⁸Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tras la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.
- ⁹Porque he aquí, yo voy a alzar mi mano sobre ellos, y serán despojo para los que eran sus esclavos, y sabréis que Jehová de los ejércitos me envió.
- ¹⁰Canta y alégrate, hija de Sión; porque he aquí que vengo, y moraré en medio de ti, dice Jehová.
- ¹¹Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti.
- ¹²Y Jehová poseerá a Judá como su heredad en la tierra santa, y escogerá de nuevo a Jerusalén.
- ¹³Calle toda carne delante de Jehová; porque él se ha levantado de su santa morada.

Zacarías 3

Visión del sumo sacerdote Josué

¹Después me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba de pie delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle.

²Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?

³Y Josué estaba vestido de vestiduras sucias, y estaba de pie delante del ángel.

⁴Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras sucias. Y a él le dijo: Mira que hago pasar de ti tu pecado, y te voy a vestir de ropas de gala.

⁵Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie.

⁶Y el ángel de Jehová aseguró solemnemente a Josué, diciendo:

⁷Así dice Jehová de los ejércitos: Si andas por mis caminos, y eres fiel a mi ministerio, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar.

⁸Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones de presagio, pues he aquí que yo traigo a mi siervo el Retoño.

⁹Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí, yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un solo día.

¹⁰En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su parra y debajo de su higuera.

Zacarías 4

El candelero de oro y los olivos

¹Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño.

²Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelero todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelero, y siete tubos para las lámparas que están encima de él;

³y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda.

⁴Proseguí y hablé, diciéndole al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío?

⁵Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío.

⁶Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con la fuerza, ni con el poder, sino sólo con mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos.

⁷¿Quién eres tú, oh gran monte, delante de Zorobabel? Vindrás a ser una llanura; y él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.

⁸Vino palabra de Jehová a mí, diciendo:

⁹Las manos de Zorobabel echaron el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros.

¹⁰Porque los que menospreciaron el día de los modestos comienzos se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Éstos son siete, siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra.

¹¹Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelero y a su izquierda?

¹²Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que hay al lado de los dos tubos de oro por medio de los cuales es vertido el aceite dorado?

¹³Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

¹⁴Y él dijo: Éstos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.

Zacarías 5

El rollo volante

¹De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí un rollo que volaba.

²Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo, y diez codos de ancho.

³Entonces me dijo: Ésta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo aquel que hurta (como está de un lado del rollo) será destruido; y todo aquel que jura falsamente (como está del otro lado del rollo) será destruido.

⁴Yo la he hecho salir, dice Jehová de los ejércitos, y entrará en la casa del ladrón, y en la casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecerá en medio de su casa y la consumirá, con sus maderas y sus piedras.

La mujer en el efá

⁵Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale.

⁶Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Éste es un efá que sale. Además dijo: Ésta es la iniquidad de ellos en toda la tierra.

⁷Y he aquí que levantaron la tapa de plomo, y estaba sentada una mujer en medio de aquel efá.

⁸Y él dijo: Ésta es la Maldad; y la echó dentro del efá, y volvió a colocar la tapa de plomo en la boca del efá.

⁹Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí que salían dos mujeres, y traían viento en sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y alzaron el efá entre la tierra y los cielos.

¹⁰Le dije entonces al ángel que hablaba conmigo: ¿Adónde llevan el efá?

¹¹Y él me respondió: Van a edificarle casa en tierra de Sinar; y cuando esté preparada lo pondrán allí sobre su base.

Zacarías 6

Los cuatro carros

¹De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce.

²En el primer carro había caballos alazanes, en el segundo carro, caballos negros,

³en el tercer carro, caballos blancos, y en el cuarto carro, caballos tordos vigorosos.

⁴Tomé entonces la palabra y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto?

⁵Y el ángel me respondió y me dijo: Éstos son los cuatro vientos de los cielos, que salen de presentarse delante del Señor de toda la tierra.

⁶El carro con los caballos negros salía hacia la tierra del norte, y los blancos salieron tras ellos, y los tordos salieron hacia la tierra del sur.

⁷Y los alazanes salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra.

⁸Luego me llamó, y me habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del norte han aplacado mi Espíritu en la tierra del norte.

Coronación simbólica de Josué

⁹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁰Toma ofrendas de los del cautiverio a Heday, a Tobías y a Jedaías; e irás tú en aquel día, y entrarás en casa de Josías hijo de Sofonías, a la que han llegado desde Babilonia.

¹¹Tomarás, pues, plata y oro, y harás coronas, y pondrás una en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac.

¹²Y le hablarás, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí el varón cuyo nombre es el Retoño, el cual retoñará de su lugar, y edificará el templo de Jehová.

¹³Él edificará el templo de Jehová, y él llevará las insignias reales, y se sentará y dominará en su trono, y habrá un sacerdote junto a su solio; y consejo de paz habrá entre ambos.

¹⁴Las coronas servirán a Helem, a Tobías, a Jedaías y a Hen hijo de Sofonías, como memorial en el templo de Jehová.

¹⁵Y los que están lejos vendrán y ayudarán a edificar el templo de Jehová, y conoceréis que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y esto sucederá si escucháis obedientes la voz de Jehová vuestro Dios.

Zacarías 7

El ayuno que Dios reprueba

¹Aconteció que en el año cuarto del rey Darío, vino palabra de Jehová a Zacarías, a los cuatro días del mes noveno, que es Quisléu,
²cuando el pueblo de Betel había enviado a Sarezzer, con Régem-mélec y sus hombres, a implorar el favor de Jehová,
³y a hablar a los sacerdotes que estaban en la casa de Jehová de los ejércitos, y a los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos años?
⁴Vino, pues, a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:
⁵Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunabais y llorabais en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿es por mí por quien habéis ayunado?
⁶Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros mismos?
⁷¿No son éstas las palabras que proclamó Jehová por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y en paz, y sus ciudades en sus alrededores y el Négueb y la Sefelá estaban también habitados?

La desobediencia, causa del cautiverio

⁸Y vino palabra de Jehová a Zacarías, diciendo:
⁹Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a verdad, y practicad la misericordia y la compasión cada cual con su hermano;
¹⁰no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno maquine el mal en su corazón contra su hermano.
¹¹Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;
¹²y pusieron su corazón como el diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos.
¹³Y aconteció que así como él clamó, y no escucharon, también ellos clamarán, y yo no escucharé, dice Jehová de los ejércitos;
¹⁴sino que los esparciré con torbellino por todas las naciones que ellos no conocen. Así fue desolada la tierra tras ellos, sin quedar quien fuese ni viniese; pues convirtieron en desierto la tierra deseable.

Zacarías 8

Promesa de la restauración de Jerusalén

- ¹Vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:
- ²Así dice Jehová de los ejércitos: He celado a Sión con gran celo, y con gran ira la he celado.
- ³Así dice Jehová: Yo retornaré a Sión, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad; y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de la Santidad.
- ⁴Así dice Jehová de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días.
- ⁵Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas.
- ⁶Así dice Jehová de los ejércitos: Si esto parece sorprendente a los ojos del remanente de este pueblo en aquellos días, ¿también será sorprendente delante de mis ojos?, dice Jehová de los ejércitos.
- ⁷Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí, yo voy a salvar a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol;
- ⁸y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia.
- ⁹Así dice Jehová de los ejércitos: Fortalézcanse vuestras manos, los que oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas, desde el día que se echó el cimiento a la casa de Jehová de los ejércitos, para reedificar el templo.
- ¹⁰Porque antes de estos días no ha habido salario para los hombres ni paga para bestias, ni hubo paz para el que salía ni para el que entraba, a causa del enemigo; y yo mismo di rienda suelta a todos los hombres cada cual contra su compañero.
- ¹¹Mas ahora no lo haré con el remanente de este pueblo como en aquellos días pasados, dice Jehová de los ejércitos.
- ¹²Porque habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su producto la tierra, y los cielos darán su rocío; y haré que el remanente de este pueblo posea todo esto.
- ¹³Y sucederá que así como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición. No temáis, mas esfuércense vuestras manos.
- ¹⁴Porque así dice Jehová de los ejércitos: Como decidí castigaros cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos, y no cambié de parecer,
- ¹⁵así, de nuevo, he decidido en estos días hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá; no temáis.
- ¹⁶Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas.
- ¹⁷Y ninguno de vosotros piense ningún mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; porque todas éstas son cosas que aborrezco, dice Jehová.
- ¹⁸Vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:
- ¹⁹Así dice Jehová de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del

séptimo, y el ayuno del décimo, se convertirán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas solemnidades. Amad, pues, la verdad y la paz.

²⁰Así dice Jehová de los ejércitos: Aún vendrán pueblos, y habitantes de muchas ciudades;

²¹y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán: Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los ejércitos. Yo también iré.

²²Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová.

²³Así dice Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Dejadnos ir con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.

Zacarías 9

Castigo de las naciones vecinas

¹La profecía de la palabra de Jehová está contra la tierra de Hadrac y sobre Damasco; porque a Jehová deben mirar los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel.

²También Hamat será comprendida en el territorio de éste; Tiro y Sidón, aunque sean muy sabias.

³Bien que Tiro se edificó fortaleza, y amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las calles,

⁴he aquí, el Señor la empobrecerá, y herirá en el mar su poderío, y ella será consumida por el fuego.

⁵Verá Ascalón esto, y temerá; Gaza también, y le entrará mucho miedo; asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida; y perecerá el rey de Gaza, y Ascalón no será habitada.

⁶Habitará en Asdod gente bastarda, y pondré fin a la soberbia de los filisteos.

⁷Quitaré la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes, y quedará también un remanente para nuestro Dios, y serán como capitanes en Judá, y Ecrón será como el jebuseo.

⁸Entonces acamparé junto a mi casa como un puesto de guardia, para que ninguno vaya ni venga, y no pasará más sobre ellos el opresor; porque ahora miraré con mis ojos.

El futuro rey de Sión

⁹Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí que tu rey viene a ti, justo y victorioso, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino, hijo de asna.

¹⁰Y destruirá los carros de Efraín, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y dictará paz a las naciones, y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra.

¹¹Y tú también por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua.

¹²Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble.

¹³Porque he entesado para mí a Judá como arco, e hice a Efraín su flecha, y despertaré a tus hijos, oh Sión, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como espada de valiente.

¹⁴Y Jehová será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago; y el Señor Jehová tocará trompeta, y avanzará entre los torbellinos del austro.

¹⁵Jehová de los ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y hollarán las piedras de la honda, y beberán, y harán estrépito como agitados por el vino; y se llenarán como tazones, o como los cuernos del altar.

¹⁶Y los salvará en aquel día Jehová su Dios como al rebaño de su pueblo; porque refulgirán sobre su tierra como piedras de diadema.

¹⁷Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo hará prosperar a los jóvenes, y el mosto hará florecer a las doncellas.

Zacarías 10

Jehová redimirá a su pueblo

¹Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová, el que hace los relámpagos, os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno.

²Porque las imágenes han hablado vanidad, y los adivinos han visto mentira, han hablado sueños vanos, y vano es su consuelo; por lo cual el pueblo vaga como ovejas, y sufre porque no tiene pastor.

³Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré a los machos cabríos; pero Jehová de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá como su caballo de honor en la guerra.

⁴De él saldrá la piedra angular, de él la clavija, de él el arco de guerra, de él también todos los jefes.

⁵Y serán como valientes que en la batalla huellan al enemigo en el lodo de las calles; y pelearán, porque Jehová estará con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados.

⁶Yo fortaleceré la casa de Judá, y daré la victoria a la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré compasión, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehová su Dios, y los oiré.

⁷Y Efraín será como un valiente, y se alegrará su corazón como a causa del vino; sus hijos también verán, y se alegrarán; su corazón se gozará en Jehová.

⁸Yo los llamaré con un silbido, y los reuniré, porque los he redimido; y serán tan numerosos como lo fueron antes.

⁹Y aunque los esparciré entre los pueblos, con todo, se acordarán de mí en lejanos países; y vivirán con sus hijos, y volverán.

¹⁰Porque yo los haré volver de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no habrá bastante sitio para ellos.

¹¹Y él atravesará el mar de la angustia, y herirá en el mar las ondas, y se secarán todas las profundidades del río; y la soberbia de Asiria será abatida, y quedará suprimido el cetro de Egipto.

¹²Y yo los fortaleceré en Jehová, y caminarán en su nombre, dice Jehová.

Zacarías 11

¹Oh Líbano, abre tus puertas, y consume el fuego tus cedros.

²Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los árboles majestuosos han sido devastados. Aullad, encinas de Basán, porque el bosque espeso ha sido talado.

³Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es asolada; estruendo de rugidos de cachorros de leones, porque la gloria del Jordán ha sido arrasada.

Los pastores inútiles

⁴Así dice Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza,

⁵a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el que las vende, dice: Bendito sea Jehová, porque me he enriquecido; ni sus pastores tienen compasión de ellas.

⁶Por tanto, no tendré ya más compasión de los moradores de la tierra, dice Jehová; porque he aquí que yo entregaré los hombres cada cual en mano de su compañero y en mano de su rey; y asolarán la tierra, y yo no los libraré de sus manos.

⁷Apacenté, pues, las ovejas destinadas al matadero, ciertamente, a los más desdichados del rebaño. Y tomé para mí dos cayados: al uno le puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas.

⁸Y destruí a tres pastores en un mes; pues mi alma se impacientó contra ellos, y también el alma de ellos me aborreció a mí.

⁹Y dije: No os apacentaré; la que se haya de morir, que se muera; y la que haya de desaparecer, que desaparezca; y las que queden, que cada una se coma la carne de su compañera.

¹⁰Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, para romper mi pacto que yo había concertado con todos los pueblos.

¹¹Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los traficantes de ovejas que me observaban, que era palabra de Jehová.

¹²Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata.

¹³Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio en que me han valorado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché al tesoro en la casa de Jehová.

¹⁴Quebré luego el otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

¹⁵Y me dijo Jehová: Toma aún los aperos de un pastor insensato;

¹⁶porque he aquí, yo voy a suscitar en la tierra a un pastor que no visitará a las perdidas, ni buscará a la extraviada, ni curará a la perniquebrada, ni llevará a cuestras a la cansada, sino que comerá la carne de la gorda, y le romperá las pezuñas.

¹⁷¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido.

Zacarías 12

Liberación futura de Jerusalén

¹Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, dice así:

²He aquí, yo voy a poner a Jerusalén por copa de vértigo para todos los pueblos de alrededor, durante el asedio contra Judá y Jerusalén.

³Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada para todos los pueblos; todos los que se la carguen, serán despedazados, y todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.

⁴En aquel día, dice Jehová, heriré con pánico a todo caballo, y con locura al jinete; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.

⁵Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Los habitantes de Jerusalén son mi fuerza en Jehová de los ejércitos, su Dios.

⁶En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén.

⁷Y librará primero Jehová las tiendas de Judá, para que la gloria de la casa de David y del habitante de Jerusalén no se engrandezca sobre Judá.

⁸En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos sea débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová delante de ellos.

⁹Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén.

¹⁰Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

¹¹En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadad-rimón en el valle de Meguidó.

¹²Y la tierra lamentará, cada linaje aparte; los descendientes de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de la casa de Natán por sí, y sus mujeres por sí;

¹³los descendientes de la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de Simeí por sí, y sus mujeres por sí;

¹⁴todos los otros linajes, cada uno por sí, y sus mujeres por sí.

Zacarías 13

¹En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia.

²Y en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia.

³Y acontecerá que si alguno profetiza todavía, le dirán su padre y su madre que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre de Jehová; y su padre y su madre que lo engendraron le traspasarán mientras esté profetizando.

⁴Y sucederá en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profeticen; ni nunca más vestirán el manto velloso para mentir.

⁵Sino que dirán: No soy profeta; soy labrador de la tierra, pues he estado en el campo como jornalero para un amo desde mi juventud.

⁶Y le preguntarán: ¿Qué heridas son éstas entre tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos.

El pastor de Jehová es herido

⁷Despierta, oh espada, contra mi pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeños.

⁸Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que dos terceras partes serán cortadas en ella, y perecerán; mas la tercera quedará en ella.

⁹Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo le escucharé, y diré: Es mi pueblo; y él dirá: Jehová es mi Dios.

Zacarías 14

Jerusalén y las naciones

¹He aquí que el Día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos.

²Porque yo reuniré a todas las naciones contra Jerusalén para combatir; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad.

³Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla.

⁴Y se posarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está enfrente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.

⁵Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías, rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos.

⁶Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura.

⁷Será un día único, el cual es conocido sólo de Jehová; no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz.

⁸Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.

⁹Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.

¹⁰Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida, y habitada en su lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

¹¹Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición, sino que Jerusalén será habitada confiadamente.

¹²Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que hayan hecho la guerra a Jerusalén: la carne de ellos se consumirá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en la boca.

¹³Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por Jehová; y trabará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano de su compañero.

¹⁴Y Judá también peleará en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia.

¹⁵Así también será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estén en aquellos campamentos, como la plaga de los hombres.

¹⁶Y todos los que sobrevivan de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

¹⁷Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no suban a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.

¹⁸Y si la familia de Egipto no sube y no viene, ¿no caerá sobre ellos la plaga? Vendrá la plaga con que Jehová herirá a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

¹⁹Éste será el castigo del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no suban para celebrar la fiesta de los tabernáculos.

²⁰En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar.

²¹Y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Jehová de los ejércitos; y todos los que sacrifiquen vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá en aquel día más cananeo en la casa de Jehová de los ejércitos.

MALAQUÍAS

MALAQUÍAS

Malaquías 1

Amor de Jehová por Jacob

¹Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías.

²Yo os he amado, dice Jehová; y, con todo, decís: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob?, dice Jehová. Y aun así amé a Jacob,

³pero aborrecí a Esaú, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto.

⁴Aunque Edom dijese: Hemos sido abatidos, pero volveremos y edificaremos lo arruinado; así dice Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, pero yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo al que Jehová ha reprobado para siempre.

⁵Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Jehová es grande hasta más allá de los límites de Israel.

Jehová reprende a los sacerdotes

⁶El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra?, y si soy señor, ¿dónde está mi temor?, dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?

⁷En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable.

⁸Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu gobernador; ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto?, dice Jehová de los ejércitos.

⁹Ahora, pues, yo os ruego que imploréis el favor de Dios, para que se apiade de nosotros, pues ése es vuestro oficio; pero ¿le seréis agradables?, dice Jehová de los ejércitos.

¹⁰¡Oh, si hubiese entre vosotros quien cerrase las puertas para que no encendierais fuego en mi altar en vano! Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni aceptaré ofrenda de vuestra mano.

¹¹Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque es grande mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos.

¹²Y vosotros lo profanáis cuando decís: La mesa de Jehová es inmunda, y cuando decís que su alimento es despreciable.

¹³Habéis dicho además: ¡Oh, qué fastidio es esto!, y lo habéis tratado con desdén, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y así presentáis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano?, dice Jehová.

¹⁴Maldito el tramposo, el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo defectuoso. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones.

Malaquías 2

Reprensión de la infidelidad de Israel

¹Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento.

²Si no escucháis, ni decidís de corazón dar gloria a mi nombre, dice Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido ya, porque no lo habéis decidido de corazón.

³He aquí, yo voy a maldecir la sementera para daño vuestro, y os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamente con él.

⁴Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que mi pacto fuese con Leví, dice Jehová de los ejércitos.

⁵Mi pacto con él fue de vida y de paz, las cuales cosas yo le di; y de temor, y tuvo temor de mí, y guardó reverencia a mi nombre.

⁶La ley de la verdad estuvo en su boca, y no fue hallada iniquidad en sus labios; anduvo conmigo en paz y en justicia, e hizo que muchos se apartasen de la iniquidad.

⁷Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque él es el mensajero de Jehová de los ejércitos.

⁸Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos.

⁹Por tanto, yo también os he hecho despreciables y viles ante todo el pueblo, así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley hacéis acepción de personas.

¹⁰¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres?

¹¹Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación; porque Judá ha profanado el santuario de Jehová que él ama, y se ha casado con la hija de un dios extraño.

¹²Jehová cortará de las tiendas de Jacob al hombre que haga esto, al que vela y al que responde, y al que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos.

¹³Y esta otra cosa hacéis: cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor, porque no mira más vuestra ofrenda, ni la acepta con gusto de vuestras manos.

¹⁴Y aun así decís: ¿Por qué? Porque Jehová es testigo entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.

¹⁵¿No hizo él un solo ser, que tiene aliento de vida? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud.

¹⁶Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dice Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales.

El día del juicio se acerca

¹⁷Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el Dios del juicio?

Malaquías 3

¹He aquí que yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros, he aquí que viene, dice Jehová de los ejércitos.

²¿Y quién podrá soportar el día de su venida?, o ¿quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como lejía de lavadero.

³Y se sentará para refinar y purificar la plata; porque purificará a los hijos de Leví, los refinará como al oro y como a la plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.

⁴Entonces será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos.

⁵Y me acercaré a vosotros para juicio; y testificaré rápidamente contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran en falso, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos.

El pago de los diezmos

⁶Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

⁷Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis ordenanzas, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, dice Jehová de los ejércitos. Mas decís: ¿En qué hemos de volvernos?

⁸¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me robáis. Y decís: ¿En qué te robamos? En vuestros diezmos y ofrendas.

⁹Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me estáis robando.

¹⁰Traed todos los diezmos al alfolí para que haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

¹¹Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos.

¹²Y todas las naciones os llamarán dichosos; porque seréis una tierra de delicias, dice Jehová de los ejércitos.

Diferencia entre el justo y el malo

¹³Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y, con todo, decís: ¿Qué hemos hablado contra ti?

¹⁴Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos sus normas, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?

¹⁵Ahora, pues, llamamos dichosos a los soberbios; los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon.

¹⁶Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito un libro de recuerdo delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.

¹⁷Y ellos serán míos, dice Jehová de los ejércitos, mi propiedad personal en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.

¹⁸Entonces volveréis a discernir entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

Malaquías 4

El advenimiento del Día de Jehová

¹Porque he aquí que está para llegar aquel día, ardiente como un horno; y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán como el rastrojo; aquel día que está para llegar los abrasará, dice Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.

²Mas a vosotros los que teméis mi nombre, os nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros del establo.

³Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, dice Jehová de los ejércitos.

⁴Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb estatutos y ordenanzas para todo Israel.

⁵He aquí que yo os enviaré al profeta Elías, antes que venga el día grande y terrible de Jehová.

⁶Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición completa.

NUEVO TESTAMENTO

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN

SAN MATEO

Mateo 1

Genealogía de Jesucristo

- ¹Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.
- ²Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos.
- ³Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram.
- ⁴Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón.
- ⁵Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isay.
- ⁶Isay engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías.
- ⁷Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abiá, y Abiá a Asá.
- ⁸Asá engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías.
- ⁹Uzías engendró a Joátam, Joátam a Acaz, y Acaz a Ezequías.
- ¹⁰Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías.
- ¹¹Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.
- ¹²Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel.
- ¹³Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor.
- ¹⁴Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud.
- ¹⁵Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob;
- ¹⁶y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.
- ¹⁷De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

Nacimiento de Jesucristo

- ¹⁸El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando su madre María desposada con José, antes de que viviesen juntos se halló que estaba encinta por obra del Espíritu Santo.
- ¹⁹José su marido, como era justo, y no quería denunciarla, resolvió dejarla secretamente.
- ²⁰Y pensando él en esto, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María por mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.
- ²¹Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.
- ²²Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo,
llamarán su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

²⁴Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió en su hogar a María como su esposa.

²⁵Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito y le puso por nombre Jesús.

Mateo 2

Adoración de los magos

¹Después de haber nacido Jesús en Belén de Judea en días del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos magos procedentes del oriente

²diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente, y hemos venido a adorarle.

³Al oír esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

⁴Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntaba dónde había de nacer el Cristo.

⁵Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por medio del profeta:

⁶Tú, Belén, tierra de Judá,
de ningún modo eres la menor entre los príncipes de Judá;
porque de ti saldrá un guiador,
y apacentará a mi pueblo Israel.

⁷Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella;

⁸y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

⁹Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí que la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima de donde estaba el niño.

¹⁰Al ver la estrella, se regocijaron con enorme gozo.

¹¹Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; luego abrieron sus tesoros y le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

¹²Pero, avisados en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Matanza de los niños

¹³Después que partieron ellos, he aquí que un ángel del Señor se apareció en sueños a José y dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allí hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.

¹⁴Así, pues, él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto,

¹⁵y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: De Egipto llamé a mi Hijo.

¹⁶Entonces Herodes, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y envió a que matasen a todos los niños que había en Belén y en todos sus alrededores, de dos años para abajo, conforme al tiempo que había inquirido diligentemente de los magos.

¹⁷Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

Se oyó una voz en Ramá,
anto, y gran lamento;
¡quel que lloraba a sus hijos,
no quería ser consolada, porque perecieron.

¹⁹Pero, después de muerto Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto,

²⁰diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los
que atentaban contra la vida del niño.

²¹Entonces él se levantó, tomó al niño y a su madre, y marchó a tierra de Israel.

²²Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; y
avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea,

²³y se fue a morar en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese así lo dicho por
medio de los profetas, que habría de ser llamado nazareno.

Mateo 3

Predicación de Juan el Bautista

- ¹En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,
²y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.
³Pues éste es el anunciado por medio del profeta Isaías:

voz de uno que grita en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas.

- ⁴El mismo Juan tenía el vestido hecho de pelos de camello, y un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.
⁵Y acudían a él de Jerusalén, de toda la Judea, y de toda la región de alrededor del Jordán,
⁶y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.
⁷Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Engendros de víboras! ¿Quién os mostró cómo huir de la ira venidera?
⁸Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,
⁹y no penséis que basta con decir en vuestro interior: Tenemos por padre a Abraham; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.
¹⁰Y ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no produce buen fruto es cortado y arrojado al fuego.
¹¹Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene detrás de mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.
¹²Su biello está en su mano, y limpiará con esmero su era; recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja con fuego inextinguible.

El bautismo de Jesucristo

- ¹³Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, presentándose a Juan para ser bautizado por él.
¹⁴Mas Juan trataba de impedirselo, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?
¹⁵Pero Jesús le respondió: Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces se lo permitió.
¹⁶Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí que los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.
¹⁷Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo, el amado, en quien he puesto mi complacencia.

Mateo 4

Tentación de Jesucristo

- ¹Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.
- ²Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al final tuvo hambre.
- ³Y acercándosele el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.
- ⁴Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.
- ⁵Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso en pie sobre el alero del templo,
- ⁶y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:

sus ángeles les encargará acerca de ti, y:
llevarán en sus manos,
para que no tropiece tu pie contra una piedra.

- ⁷Jesús le dijo: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.
- ⁸De nuevo le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,
- ⁹y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adoras.
- ¹⁰Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.
- ¹¹Entonces le dejó el diablo; y he aquí que se le acercaron unos ángeles y le servían.

Jesús empieza su ministerio

- ¹²Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea;
- ¹³y dejando Nazaret, vino y habitó en Capernaúm, la de junto al mar, en los confines de Zabulón y de Neftalí,
- ¹⁴para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías, cuando dijo:

Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
cerca del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles;

El pueblo asentado en tinieblas vio una gran luz;
a los asentados en región de sombra de muerte,
se ha amanecido una luz.

¹⁷Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

¹⁸Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón el llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

¹⁹Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

²⁰Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.

²¹Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

²²Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

²³Y recorría Jesús toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

²⁴Y se difundió su fama por toda la Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal por diversas enfermedades, los que sufrían graves padecimientos, los endemoniados, los lunáticos y parálíticos; y los sanó.

²⁵Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

Mateo 5

El Sermón del monte: Las bienaventuranzas

- ¹Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, se acercaron a él sus discípulos.
- ²Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:
- ³Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
- ⁴Bienaventurados los afligidos, porque ellos recibirán consolación.
- ⁵Bienaventurados los apacibles, porque ellos recibirán la tierra por heredad.
- ⁶Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
- ⁷Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
- ⁸Bienaventurados los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.
- ⁹Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
- ¹⁰Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
- ¹¹Bienaventurados seréis cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.
- ¹²Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que os precedieron.

La sal de la tierra

- ¹³Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será salada? No sirve ya para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

La luz del mundo

- ¹⁴Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.
- ¹⁵Ni se enciende una lámpara para ponerla debajo de un almud, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en casa.
- ¹⁶Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, de tal modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Jesucristo y la ley

- ¹⁷No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.
- ¹⁸Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasarán de ningún modo de la ley, hasta que todo se haya realizado.
- ¹⁹Por tanto, cualquiera que suprima uno de estos mandamientos aun de los más insignificantes, y

enseñe así a los hombres, será llamado el menor en el reino de los cielos; mas cualquiera que los cumpla y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

²⁰Porque os digo que si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos.

Jesucristo y la ira

²¹Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que mate será reo de juicio.

²²Pero yo os digo que cualquiera que se enoje con su hermano será reo de juicio; y cualquiera que diga a su hermano: Imbécil, será responsable ante el sanedrín; y cualquiera que le diga: Insensato, será reo del fuego del infierno.

²³Por tanto, si estás presentando tu ofrenda sobre el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

²⁴deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

²⁵Ponte a buenas de prisa con el que te quiere llevar a los tribunales, entretanto que estás con él en el camino, no sea que el contendiente te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.

²⁶De cierto te digo que no saldrás en absoluto de allí, hasta que pagues el último cuarto.

Jesucristo y el adulterio

²⁷Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.

²⁸Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

²⁹Y si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues más te conviene que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

³⁰Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues más te conviene que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

Jesucristo y el divorcio

³¹También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, que le dé carta de divorcio.

³²Pero yo os digo, que todo el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

Jesucristo y los juramentos

³³Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos.

³⁴Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

³⁵ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

³⁶Ni jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.

³⁷Sea, pues, vuestra palabra: Sí, sí; no, no; pues lo que se añade de más, procede del maligno.

El amor a los enemigos

³⁸Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

³⁹Pero yo os digo: No resistáis al malvado; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;

⁴⁰y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa;

⁴¹y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.

⁴²Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no lo desatiendas.

⁴³Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

⁴⁴Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

⁴⁵para que así lleguéis a ser hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

⁴⁶Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

⁴⁷Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No lo hacen también así los gentiles?

⁴⁸Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Mateo 6

Jesucristo y la limosna

¹Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera, no tendréis recompensa ante vuestro Padre que está en los cielos.

²Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya están recibiendo su recompensa.

³Pero cuando tú estés dando limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha,

⁴para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre que ve en lo oculto, te lo recompensará en público.

Jesucristo y la oración

⁵Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque les gusta orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya están recibiendo su recompensa.

⁶Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y a puerta cerrada, ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te lo recompensará en público.

⁷Y cuando estéis orando, no parloteéis sin medida, como los gentiles, que piensan que serán oídos por su mucha palabrería.

⁸No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

⁹Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

¹⁰Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

¹¹El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

¹²Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

¹³Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén.

¹⁴Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;

¹⁵pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Jesucristo y el ayuno

¹⁶Cuando ayunéis, no pongáis cara triste como los hipócritas; porque ellos desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya están recibiendo su recompensa.

¹⁷Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro,

¹⁸para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público.

Tesoros en el cielo

¹⁹No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corroen, y donde los ladrones horadan y hurtan;

²⁰sino allegaos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corroen, y donde los ladrones no horadan ni hurtan.

²¹Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.

La lámpara del cuerpo

²²La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo estará lleno de luz;

²³pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuán grandes no serán las tinieblas mismas?

Dios y las riquezas

²⁴Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se adherirá al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

El afán y la ansiedad

²⁵Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

²⁶Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

²⁷¿Y quién de vosotros podrá, a fuerza de afanarse, añadir a su estatura un solo codo?

²⁸¿Y por qué os afanáis por el vestido? Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan ni hilan;

²⁹pero os digo, que ni aun Salomón, en medio de todo su esplendor, se vistió como uno solo de ellos.

³⁰Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no lo hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

³¹No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos?

³²Porque todas estas cosas las buscan con afán los gentiles; pues vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

³³Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

³⁴ Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia inquietud. Le basta a cada día su propio mal.

Mateo 7

El juzgar a los demás

- ¹No juzguéis, para que no seáis juzgados.
- ²Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.
- ³¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?
- ⁴¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, cuando está la viga en el ojo tuyo?
- ⁵¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.
- ⁶No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

La oración y la regla de oro

- ⁷Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
- ⁸Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.
- ⁹¿O qué hombre hay entre vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?
- ¹⁰¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?
- ¹¹Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le pidan?
- ¹²Así que, todo cuanto queráis que los hombres os hagan a vosotros, así también hacedlo vosotros a ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Los dos caminos

- ¹³Entrad por la puerta estrecha; porque es ancha la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella;
- ¹⁴porque es estrecha la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y son pocos los que lo hallan.

Por sus frutos los conoceréis

- ¹⁵Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.
- ¹⁶Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de los espinos, o higos de los abrojos?
- ¹⁷Así también, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.
- ¹⁸No puede el árbol bueno dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

¹⁹Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

²⁰Así que, por sus frutos los conoceréis.

Nunca os conocí

²¹No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

²²Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

²³Y entonces les diré claramente: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad.

Los dos cimientos

²⁴Todo aquel, pues, que me oye estas palabras, y las pone por obra, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

²⁵Descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; y no se cayó, porque había sido cimentada sobre la roca.

²⁶Pero todo el que me oye estas palabras y no las pone por obra, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

²⁷y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y se cayó, y fue grande su ruina.

²⁸Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se quedaba atónita de su doctrina;

²⁹porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Mateo 8

El Señor Jesús sana a un leproso

¹Cuando descendió Jesús del monte, le seguían grandes multitudes.

²Y en esto se le acercó un leproso que se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres puedes limpiarme.

³Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.

⁴Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio.

Jesús sana al siervo de un centurión

⁵Entrando Jesús en Capernaúm, se le acercó un centurión, rogándole,

⁶y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, terriblemente atormentado.

⁷Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré.

⁸Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente dilo de palabra, y quedará sanado mi criado.

⁹Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi esclavo: Haz esto, y lo hace.

¹⁰Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

¹¹Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos;

¹²pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes.

¹³Entonces Jesús dijo al centurión: Vete, y como creíste, te sea hecho. Y fue sanado su criado en aquella misma hora.

Jesucristo sana a la suegra de Pedro

¹⁴Habiendo entrado Jesús en casa de Pedro, vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre.

¹⁵Le tocó la mano, y la dejó la fiebre; y ella se levantó, y les servía.

¹⁶Y caída la tarde, le presentaron muchos endemoniados; y con su palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos;

¹⁷para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías, cuando dijo: Tomó él mismo nuestras enfermedades, y cargó con nuestras dolencias.

Los que querían seguir al Señor Jesús

- ¹⁸Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado.
- ¹⁹Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.
- ²⁰Jesús le dijo: Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.
- ²¹Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre.
- ²²Jesús le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.

Jesucristo calma la tempestad

- ²³Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron.
- ²⁴Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía.
- ²⁵Y se acercaron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos!
- ²⁶Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y sobrevino gran calma.
- ²⁷Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué clase de hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

Los endemoniados gadarenos

- ²⁸Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de entre los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.
- ²⁹Y clamaron diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?
- ³⁰Estaba paciando a cierta distancia de ellos una piara de muchos cerdos.
- ³¹Y los demonios le rogaban diciendo: Si nos echas fuera, envíanos a la piara de los cerdos.
- ³²Él les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a los cerdos; y he aquí que toda la piara se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas.
- ³³Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo de los endemoniados.
- ³⁴Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se retirara de sus contornos.

Mateo 9

Jesucristo sana a un paralítico

- ¹Y entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad.
- ²Y sucedió que le traían un paralítico, tendido sobre una camilla; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.
- ³Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Éste blasfema.
- ⁴Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué estáis cavilando maldades en vuestros corazones?
- ⁵Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?
- ⁶Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa.
- ⁷Entonces él se levantó y se fue a su casa.
- ⁸Y las gentes, al verlo, se llenaron de asombro y glorificaron a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

Llamamiento de Mateo

- ⁹Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en la oficina de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió.
- ¹⁰Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos.
- ¹¹Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?
- ¹²Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.
- ¹³Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

La pregunta sobre el ayuno

- ¹⁴Entonces se le acercaron los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?
- ¹⁵Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entretanto que el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán.
- ¹⁶Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y el desgarrón se hace mayor.
- ¹⁷Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera, los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se estropean; sino que echan el vino nuevo en odres nuevos, y así ambos se conservan juntamente.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto del Señor Jesús

¹⁸Mientras él les hablaba estas cosas, se le acercó un dirigente de la sinagoga y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

¹⁹Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos.

²⁰En esto, una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto;

²¹porque decía dentro de sí: Si tan sólo toco su manto, quedaré sana.

²²Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer quedó curada desde aquella hora.

²³Al entrar Jesús en la casa del dirigente, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto,

²⁴les dijo: Retiraos, porque la niña no está muerta, sino que duerme. Y se burlaban de él.

²⁵Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó.

²⁶Y se difundió esta noticia por toda aquella tierra.

Dos ciegos obtienen la vista

²⁷Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, diciéndole a gritos: ¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David!

²⁸Y llegado a la casa, se le acercaron los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor.

²⁹Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.

³⁰Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.

³¹Pero ellos, apenas salieron, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

Un mudo habla

³²Mientras salían ellos, le trajeron un mudo, endemoniado.

³³Y una vez echado fuera el demonio, el mudo habló; y las gentes se maravillaron, y decían: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.

³⁴Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

La mies es mucha

³⁵Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

³⁶Y al ver las multitudes, se compadeció de ellas; porque estaban extenuadas y abatidas como

ovejas que no tienen pastor.

³⁷Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

³⁸Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

Mateo 10

Elección de los doce apóstoles

¹Entonces, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda clase de enfermedades y dolencias.

²Los nombres de los doce apóstoles son éstos: primero Simón, el llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano;

³Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo y Lebeo, por sobrenombre Tadeo,

⁴Simón el cananita, y Judas el Iscariote, el que también le entregó.

Misión de los doce

⁵A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: No vayáis por camino de gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos,

⁶sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

⁷Y al ir, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

⁸Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de regalo recibisteis, dad de regalo.

⁹No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos;

¹⁰ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bastón; porque el obrero es digno de su sustento.

¹¹Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién es digno en ella, y quedaos allí hasta que os marchéis.

¹²Y al entrar en la casa, saludadla.

¹³Y si la casa es digna, vuestra paz vendrá sobre ella; pero si no es digna, vuestra paz se volverá a vosotros.

¹⁴Y si alguno no os recibe, ni oye vuestras palabras, al salir de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

¹⁵De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

Las persecuciones futuras

¹⁶He aquí que yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas.

¹⁷Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales, y os azotarán en sus sinagogas.

¹⁸Seréis llevados por causa de mí aun ante gobernadores y reyes, para testimonio a ellos y a los

gentiles.

¹⁹ Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque os será dado en aquella hora lo que habéis de hablar.

²⁰ Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros.

²¹ Hermano entregará a la muerte a hermano, y padre a hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres, y los harán morir.

²² Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

²³ Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.

²⁴ El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo sobre su amo.

²⁵ Bástale al discípulo llegar a ser como su maestro, y al criado como su amo. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa!

Aviso contra la hipocresía

²⁶ Así que, no los temáis; porque no hay nada oculto, que no haya de ser manifestado; ni secreto, que no haya de saberse.

²⁷ Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a plena luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.

²⁸ Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir alma y cuerpo en el infierno.

²⁹ ¿No se venden dos gorriones por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos caerá a tierra sin consentirlo vuestro Padre.

³⁰ Y en cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

³¹ Así que, no temáis; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

³² A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

³³ Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

Jesucristo, causa de división

³⁴ No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.

³⁵ Porque he venido para enfrentar al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra;

³⁶ y serán enemigos del hombre, los de su casa.

³⁷ El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su

hija más que a mí, no es digno de mí;

³⁸y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

³⁹El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

Recompensas

⁴⁰El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

⁴¹El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recibirá recompensa de justo.

⁴²Y cualquiera que dé de beber aunque sólo sea un vaso de agua fresca a uno de estos pequeñuelos por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

Mateo 11

Los mensajeros de Juan el Bautista

¹Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

²Y al oír Juan, en la cárcel, las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos,

³para preguntarle: ¿Eres tú el que ha de venir, o esperaremos a otro?

⁴Respondiendo Jesús, les dijo: Id, e informad a Juan de las cosas que oís y veis.

⁵Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres les es anunciado el evangelio;

⁶y bienaventurado es el que no tropieza en mí.

⁷Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

⁸¿Pero qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras lujosas? He aquí que los que llevan vestiduras lujosas, están en las casas de los reyes.

⁹Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

Porque éste es de quien está escrito:

«aquí que yo envío mi mensajero delante de tu faz,
cual preparará tu camino delante de ti.

¹¹De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el que sea menor en el reino de los cielos, es mayor que él.

¹²Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

¹³Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.

¹⁴Y si queréis recibirlo, él es Elías, el que había de venir.

¹⁵El que tiene oídos para oír, oiga.

¹⁶Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,

¹⁷diciendo: Os tocamos la flauta, y no bailasteis; os entonamos canción de duelo, y no os lamentasteis.

¹⁸Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Tiene un demonio.

¹⁹Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: Mirad un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría queda justificada por sus hijos.

Ayes sobre las ciudades impenitentes

²⁰Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho el mayor número de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo:

²¹¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, ya hace tiempo que se hubieran arrepentido en saco y en ceniza.

²²Por tanto os digo que en el día del juicio, habrá más tolerancia para Tiro y para Sidón, que para vosotras.

²³Y tú, Capernaúm, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.

²⁴Por tanto os digo que en el día del juicio, habrá más tolerancia para la tierra de Sodoma, que para ti.

Venid a mí y descansad

²⁵En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las revelaste a los niños.

²⁶Sí, Padre, porque así te agradó.

²⁷Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce perfectamente al Hijo, sino el Padre, y ninguno conoce perfectamente al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo resuelva revelarlo.

²⁸Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar.

²⁹Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

³⁰porque mi yugo es cómodo, y mi carga ligera.

Mateo 12

Los discípulos recogen espigas en sábado

¹Por aquel tiempo, pasaba Jesús por entre los sembrados en sábado; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas, y a comer.

²Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

³Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre;

⁴cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes?

⁵¿O no habéis leído en la ley que en los sábados, los sacerdotes en el templo quebrantan el día de reposo y, sin embargo, no son culpables?

⁶Pues os digo que aquí hay alguien mayor que el templo.

⁷Y si hubieseis comprendido qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes;

⁸porque el Hijo del Hombre es Señor del sábado.

El hombre de la mano seca

⁹Y pasando de allí, entró en la sinagoga de ellos.

¹⁰Y había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en sábado?

¹¹Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una sola oveja, y si ésta cae en un hoyo en sábado, no le eche mano, y la saque?

¹²Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en sábado.

¹³Entonces dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada, sana como la otra.

¹⁴Pero los fariseos salieron y celebraron una reunión contra él para ver de destruirle.

El siervo escogido

¹⁵Sabiéndolo Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos,

¹⁶y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen;

¹⁷para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías, cuando dijo:

He aquí mi siervo, a quien he escogido;

¡ Amado, en quien se agrada mi alma;

ndré mi Espíritu sobre él,
a los gentiles anunciará juicio.

No disputará, ni gritará,
nadie oirá en las calles su voz.

No quebrará la caña cascada,
apagará el pábilo que humea,
ista que haga triunfar la justicia.

Y en su nombre pondrán los gentiles su esperanza.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

²²Entonces le fue traído un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.

²³Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿No es éste el Hijo de David?

²⁴Pero los fariseos, al oírlo, dijeron: Éste no echa fuera los demonios sino en virtud de Beelzebú, príncipe de los demonios.

²⁵Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no quedará en pie.

²⁶Y si Satanás echa fuera a Satanás, está dividido contra sí mismo; ¿cómo, pues, quedará en pie su reino?

²⁷Y si yo echo fuera los demonios en virtud de Beelzebú, ¿en virtud de quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

²⁸Pero si yo echo fuera los demonios en virtud del Espíritu de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios.

²⁹¿O cómo puede alguno entrar en la casa del forzado, y saquear sus bienes, si primero no ata al forzado? Y entonces podrá saquear su casa.

³⁰El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

³¹Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.

³²A cualquiera que diga alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que la diga contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en esta época ni en la venidera.

³³O haced bueno el árbol, y bueno su fruto; o haced enfermizo el árbol, y su fruto echado a perder; porque por el fruto se conoce el árbol.

³⁴¡Engendros de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.

³⁵El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro del corazón; y el hombre malo saca cosas malas del mal tesoro.

³⁶Y yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio.

³⁷Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

La generación perversa demanda señal

³⁸Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, queremos ver una señal de parte tuya.

³⁹Él respondió y les dijo: Esta generación mala y adúltera demanda una señal; pero no le será dada otra señal que la señal del profeta Jonás.

⁴⁰Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

⁴¹Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron por la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar.

⁴²La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

El espíritu inmundo que vuelve

⁴³Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares áridos buscando reposo, y no lo halla.

⁴⁴Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.

⁴⁵Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran para habitar allí; y el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así acontecerá también a esta generación malvada.

La madre y los hermanos de Jesús

⁴⁶Mientras él estaba aún hablando a la gente, su madre y sus hermanos estaban afuera y querían hablar con él.

⁴⁷Y le dijo uno: He aquí que tu madre y tus hermanos están afuera, y quieren hablar contigo.

⁴⁸Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

⁴⁹Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

⁵⁰Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana, y mi madre.

Mateo 13

Parábola del sembrador

- ¹ Aquel mismo día, salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar.
- ² Y acudió a él mucha gente, tanta que subió a sentarse en una barca, y toda la gente estaba de pie en la playa.
- ³ Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí que salió el sembrador a sembrar.
- ⁴ Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y se la comieron.
- ⁵ Otra parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra;
- ⁶ pero cuando salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.
- ⁷ Y otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.
- ⁸ Pero una parte cayó en tierra buena y dio fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta.
- ⁹ El que tiene oídos para oír, oiga.

Propósito de las parábolas

- ¹⁰ Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas?
- ¹¹ Él respondió y les dijo: Porque a vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les ha sido dado.
- ¹² Porque a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
- ¹³ Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:
ertamente oiréis, y no entenderéis;
iraréis, y no veréis en absoluto.

Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,
con los oídos han oído pesadamente,
han cerrado sus ojos,
ra no ver nada con sus ojos,
no oír con sus oídos,
no entender con el corazón,
convertirse,
que yo los sane.

- ¹⁶ Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

¹⁷Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Jesús explica la parábola del sembrador

¹⁸Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador:

¹⁹Cuando alguno oye el mensaje del reino y no lo entiende, viene el Maligno, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino.

²⁰Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo;

²¹pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.

²²El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

²³Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

Parábola del trigo y la cizaña

²⁴Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo;

²⁵pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

²⁶Y cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.

²⁷Vinieron los criados del amo y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?

²⁸Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?

²⁹Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.

³⁰Dejad crecer juntas las dos cosas hasta la siega; y al tiempo de la siega, les diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero el trigo recogedlo en mi granero.

Parábola de la semilla de mostaza

³¹Les propuso otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y lo sembró en su campo;

³²el cual a la verdad es menor que todas las semillas; pero cuando ha crecido, es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

Parábola de la levadura

³³Les dijo otra parábola: El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado.

El uso que Jesucristo hace de las parábolas

³⁴Todo esto habló Jesús en parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba nada,
³⁵de modo que se cumpliese lo dicho por medio del profeta, cuando dijo:

Abriré en parábolas mi boca;
y aclararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.

Jesucristo explica la parábola de la cizaña

³⁶Entonces, Jesús dejó marchar a la gente y se fue a casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.

³⁷Él respondió y les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

³⁸El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del Maligno.

³⁹El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.

⁴⁰Así, pues, como se recoge la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin del mundo.

⁴¹Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino todo lo que sirve de tropiezo, y a los que hacen iniquidad,

⁴²y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes.

⁴³Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

El tesoro escondido

⁴⁴Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, que, encontrándolo un hombre, lo esconde; y gozoso por ello, va, vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

La perla de gran precio

⁴⁵También es semejante el reino de los cielos a un mercader que busca perlas finas,

⁴⁶y habiendo hallado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

La red

⁴⁷ Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red que se echa al mar y recoge peces de toda clase;
⁴⁸ y una vez llena, la sacan a la orilla, se sientan, recogen los buenos en cestas y tiran los malos.
⁴⁹ Así será en el fin del mundo: saldrán los ángeles, y separarán a los malos de entre los justos,
⁵⁰ y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes.
⁵¹ ¿Habéis entendido estas cosas?, les dijo Jesús. Ellos respondieron: Sí, Señor.
⁵² Él les dijo: Por eso, todo escriba que ha sido hecho discípulo del reino de los cielos es semejante a un amo de casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Jesucristo en Nazaret

⁵³ Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí.
⁵⁴ Y llegando a su pueblo, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se quedaban asombrados, y decían: ¿De dónde tiene esa sabiduría y esos prodigios?
⁵⁵ ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas?
⁵⁶ Y sus hermanas ¿no viven todas entre nosotros? ¿De dónde, pues, le viene todo esto?
⁵⁷ Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa.
⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

Mateo 14

Muerte de Juan el Bautista

- ¹Por aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús,
- ²y dijo a sus servidores: Éste es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él esos poderes milagrosos.
- ³Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de su hermano Felipe;
- ⁴porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.
- ⁵Y Herodes quería matarle, pero temió al pueblo; porque tenían a Juan por profeta.
- ⁶Pero al llegar el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó en presencia de todos, y agradó a Herodes,
- ⁷por lo cual éste le prometió con juramento darle cualquier cosa que pidiese.
- ⁸Ella, instruida de antemano por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.
- ⁹Entonces el rey se entristeció; pero en atención a los juramentos y a los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen,
- ¹⁰y envió a decapitar a Juan en la cárcel.
- ¹¹Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la llevó a su madre.
- ¹²Y llegaron los discípulos de Juan, se llevaron el cadáver y lo enterraron: y fueron a comunicárselo a Jesús.

Alimentación de los cinco mil

- ¹³Cuando Jesús oyó esto, se retiró de allí en una barca a un lugar desierto, a solas; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades.
- ¹⁴Y al salir él, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.
- ¹⁵Al caer la tarde, se acercaron a él sus discípulos, y le dijeron: El lugar es despoblado, y la hora ya es avanzada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer.
- ¹⁶Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.
- ¹⁷Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.
- ¹⁸Él dijo: Traédmelos acá.
- ¹⁹Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los dio a los discípulos, y los discípulos a la multitud.
- ²⁰Y comieron todos, y se quedaron satisfechos; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.

²¹Y los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

El Señor Jesús anda sobre el mar

²²En seguida obligó a sus discípulos a entrar en la barca e ir delante de él a la otra orilla, entretanto que él despedía a la multitud.

²³Y una vez que despidió a la multitud, subió al monte, a solas, a orar; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

²⁴Y la barca estaba ya en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario.

²⁵Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.

²⁶Y los discípulos, al verle andar sobre el mar, se turbaron y decían: ¡Es un fantasma! Y se pusieron a gritar llenos de miedo.

²⁷Pero en seguida les habló Jesús, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

²⁸Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas.

²⁹Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, se puso a caminar sobre las aguas, para ir hacia Jesús.

³⁰Pero al percibir el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, gritó: ¡Señor, sálvame!

³¹Al momento Jesús, tendiéndole la mano, lo agarró, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

³²Y cuando ellos subieron a la barca, se calmó el viento.

³³Entonces los que estaban en la barca, vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres el Hijo de Dios.

Jesucristo sana a los enfermos en Genesaret

³⁴Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret.

³⁵Cuando le reconocieron los hombres de aquel lugar, enviaron a decirlo por todos aquellos contornos, y le trajeron todos los que se hallaban mal;

³⁶y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron completamente curados.

Mateo 15

Las tradiciones de los fariseos

¹Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:

²¿Por qué quebrantan tus discípulos la tradición de los ancianos? Pues no se lavan las manos cuando comen pan.

³Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?

⁴Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.

⁵Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Ya he ofrecido a Dios todo lo mío con que yo pudiera ayudarte,

⁶ya no está obligado a honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

⁷Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:

Este pueblo me honra con los labios;
pero su corazón está lejos de mí.

Y las en vano me rinden culto,
enseñando doctrinas que son preceptos de hombres.

¹⁰Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended:

¹¹No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre.

¹²Entonces, acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír esas palabras?

¹³Pero él respondió y dijo: Toda planta que no ha plantado mi Padre celestial, será desarraigada.

¹⁴Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo.

¹⁵Tomando la palabra Pedro, le dijo: Explícanos esa parábola.

¹⁶Jesús dijo: ¿También vosotros estáis aún sin comprender?

¹⁷¿No entendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre, y es echado en el estercolero?

¹⁸Pero lo que sale de la boca, sale del corazón; y eso es lo que contamina al hombre.

¹⁹Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

²⁰Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

La fe de la mujer cananea

- ²¹Saliento Jesús de allí, se retiró a la región de Tiro y de Sidón.
- ²²Y he aquí que una mujer cananea, que había salido de aquellos confines, gritaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.
- ²³Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces, acercándose sus discípulos, le rogaban, diciendo: Dile que se vaya, porque viene gritando detrás de nosotros.
- ²⁴Él, respondiendo, dijo: No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.
- ²⁵Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!
- ²⁶Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.
- ²⁷Y ella dijo: Sí, Señor; pues también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.
- ²⁸Entonces, respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija quedó sana desde aquel momento.

Jesucristo sana a muchos

- ²⁹Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí.
- ³⁰Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó;
- ³¹de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

Alimentación de los cuatro mil

- ³²Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y no quiero enviarlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.
- ³³Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde podemos obtener nosotros tantos panes en un despoblado, para saciar a una multitud tan grande?
- ³⁴Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.
- ³⁵Entonces él mandó a la multitud que se recostase en tierra.
- ³⁶Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y los dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.
- ³⁷Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas.
- ³⁸Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños.
- ³⁹Entonces despidió a la gente, entró en la barca, y vino a los confines de Magdalá.

Mateo 16

Fariseos y saduceos piden una señal

¹Se le acercaron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase una señal del cielo.

²Mas él, respondiendo, les dijo: Cuando llega el atardecer, decís: Buen tiempo; porque el cielo se pone rojizo.

³Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque el cielo se pone de un rojo sombrío. ¡Hipócritas! ¿Sabéis discernir el aspecto del cielo, y no podéis discernir las señales de los tiempos?

⁴Esta generación mala y adúltera demanda una señal; pero no le será dada señal, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue.

La levadura de los fariseos

⁵Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan.

⁶Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.

⁷Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Lo dice porque no trajimos pan.

⁸Y conociéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan?

⁹¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis?

¹⁰¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?

¹¹¿Cómo es que no entendéis que no me referí al pan cuando os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?

¹²Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

La confesión de Pedro

¹³Al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

¹⁴Ellos dijeron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que Jeremías, o alguno de los profetas.

¹⁵Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

¹⁶Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

¹⁷Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

¹⁸Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

¹⁹Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra, estará atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra, estará desatado en los cielos.

²⁰Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijiesen que él era Jesús el Cristo.

Jesucristo anuncia su muerte

²¹Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y padecer mucho de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

²²Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, no lo permita Dios; en ninguna manera te suceda esto.

²³Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque tus sentimientos no son los de Dios, sino los de los hombres.

²⁴Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame.

²⁵Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

²⁶Porque, ¿qué provecho sacará el hombre de ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué dará un hombre a cambio de su alma?

²⁷Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a su conducta.

²⁸De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto venir en su reino al Hijo del Hombre.

Mateo 17

La transfiguración

- ¹Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;
- ²y se transfiguró ante ellos, y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz.
- ³En esto, se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.
- ⁴Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: Señor, bueno es estarnos aquí; si quieres, hagamos aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.
- ⁵Mientras él aún hablaba, una nube luminosa los cubrió; y salió de la nube una voz que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.
- ⁶Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron enorme temor.
- ⁷Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.
- ⁸Y cuando alzaron sus ojos, no vieron a nadie, sino a Jesús solo.
- ⁹Cuando descendían del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.
- ¹⁰Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que debe venir antes Elías?
- ¹¹Jesús respondió y les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.
- ¹²Mas os digo que Elías ya vino, y no le reconocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre va a padecer a manos de ellos.
- ¹³Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

Jesús sana a un muchacho lunático

- ¹⁴Cuando llegaron ellos adonde estaba la multitud, se le acercó un hombre que se arrodilló ante él, diciendo:
- ¹⁵Señor, ten compasión de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.
- ¹⁶Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.
- ¹⁷Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.
- ¹⁸Le increpó Jesús, y el demonio salió de él, y quedó curado el muchacho desde aquel momento.
- ¹⁹Entonces los discípulos, acercándose a Jesús, le dijeron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?
- ²⁰Jesús les dijo: Por vuestra falta de fe; porque de cierto os digo, que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

²¹Pero esta clase de demonios no sale sino con oración y ayuno.

Jesucristo anuncia otra vez su muerte

²²Mientras caminaban ellos por Galilea, les dijo Jesús: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres,

²³y le matarán; y al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

Pago del tributo del templo

²⁴Cuando llegaron a Capernaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban el impuesto de las dos dracmas, y le dijeron: ¿No paga vuestro Maestro las dos dracmas?

²⁵Él dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús se anticipó a él, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran tributos o impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños?

²⁶Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos.

²⁷Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, echa el anzuelo, y al primer pez que suba, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estater; tómallo, y dáselo por mí y por ti.

Mateo 18

¿Quién es el mayor?

- ¹En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es, entonces, mayor en el reino de los cielos?
- ²Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,
- ³y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como los niños, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos.
- ⁴Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.
- ⁵Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe.

Ocasiones de caer

- ⁶Pero al que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno, y que le hundieran en el fondo del mar.
- ⁷¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!
- ⁸Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtatelo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.
- ⁹Y si tu ojo te es ocasión de caer, arráncatelo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

Parábola de la oveja perdida

- ¹⁰Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos están viendo siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.
- ¹¹Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.
- ¹²¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarrió una de ellas, ¿no dejará las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?
- ¹³Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se habían descarriado.
- ¹⁴Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

Cómo se debe perdonar al hermano

- ¹⁵Y si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele a solas tú con él; si te escucha, has ganado a tu hermano.
- ¹⁶Pero si no te escucha, toma aún contigo a uno o dos, para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

¹⁷ Si rehúsa escucharles a ellos, dílo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el publicano.

¹⁸ De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, estará atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, estará desatado en el cielo.

¹⁹ Otra vez os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

²⁰ Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.

El perdón de las injurias

²¹ Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete veces?

²² Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino aun hasta setenta veces siete.

Parábola de los dos deudores

²³ Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos.

²⁴ Y al comenzar a ajustar cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

²⁵ No teniendo él con qué pagar, su señor mandó que fuera vendido él, su mujer y sus hijos, y todo lo que tenía, y que se le pagase la deuda.

²⁶ Entonces aquel siervo se postró ante él, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.

²⁷ El señor de aquel siervo, movido a compasión, le soltó y le perdonó la deuda.

²⁸ Pero aquel siervo, al salir, se encontró con uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y agarrándolo, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes.

²⁹ Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.

³⁰ Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

³¹ Viendo sus conservos lo ocurrido, se entristecieron sobremanera, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado.

³² Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me lo suplicaste.

³³ ¿No debías tú también haberte compadecido de tu conservo, como yo tuve compasión de ti?

³⁴ Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

³⁵ Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Mateo 19

Jesucristo enseña sobre el divorcio

¹Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea, y se fue a la comarca de Judea, al otro lado del Jordán.

²Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

³Entonces se le acercaron los fariseos para ponerle a prueba, diciéndole: ¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?

⁴Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los creó, desde el principio los hizo varón y hembra,

⁵y dijo: Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos vendrán a ser una sola carne?

⁶Así que ya no son dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

⁷Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?

⁸Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón, Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero no fue así desde el principio.

⁹Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

¹⁰Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.

¹¹Entonces él les dijo: No todos son capaces de comprender esta doctrina, sino aquellos a quienes ha sido dado.

¹²Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron eunucos a sí mismos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de aceptar esto, que lo acepte.

Jesucristo bendice a los niños

¹³Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron.

¹⁴Pero Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis que vengan a mí; porque de los tales es el reino de los cielos.

¹⁵Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.

El joven rico

¹⁶Entonces se le acercó uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué cosa buena haré para tener la vida eterna?

¹⁷Él le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

- ¹⁸Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús le dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio.
- ¹⁹Honra a tu padre y a tu madre; y: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
- ²⁰El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué me falta todavía?
- ²¹Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende tus posesiones, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.
- ²²Al oír el joven estas palabras, se fue triste, porque era poseedor de muchos bienes.
- ²³Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.
- ²⁴Otra vez os digo: Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios.
- ²⁵Sus discípulos, al oír esto, se asombraban en gran manera, diciendo: ¿Quién, entonces, podrá ser salvo?
- ²⁶Jesús, fijando en ellos la mirada, les dijo: Para los hombres, eso es imposible; mas para Dios todo es posible.
- ²⁷Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo: Mira que nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?
- ²⁸Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido os sentaréis también sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.
- ²⁹Y todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.
- ³⁰Pero muchos primeros serán últimos; y últimos, primeros.

Mateo 20

Los obreros de la viña

- ¹ Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió de madrugada a contratar obreros para su viña.
- ² Y habiéndose concertado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.
- ³ Saliendo hacia la hora tercera del día, vio a otros que estaban de pie en la plaza desocupados;
- ⁴ y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.
- ⁵ Salió otra vez hacia las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.
- ⁶ Y saliendo hacia la hora undécima, halló a otros que estaban parados, y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?
- ⁷ Le dijeron: Porque nadie nos contrató. Él les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.
- ⁸ Al caer la tarde, el dueño de la viña dijo a su administrador: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros.
- ⁹ Y al venir los que habían ido hacia la hora undécima, recibieron cada uno un denario.
- ¹⁰ Al venir también los primeros, pensaron que recibirían más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.
- ¹¹ Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia,
- ¹² diciendo: Estos últimos han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor abrasador.
- ¹³ Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago injusticia; ¿no te concertaste conmigo en un denario?
- ¹⁴ Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este último como a ti.
- ¹⁵ ¿No me es lícito hacer con lo mío lo que quiera? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?
- ¹⁶ Así, los últimos serán primeros; y los primeros, últimos; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

Nuevamente Jesús anuncia su muerte

- ¹⁷ Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus discípulos aparte en el camino, y les dijo:
- ¹⁸ Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte;
- ¹⁹ y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten, y le crucifiquen; y al tercer día resucitará.

Petición de Santiago y de Juan

²⁰Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

²¹Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

²²Entonces Jesús, respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos respondieron: Podemos.

²³Él les dijo: A la verdad, mi copa beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.

²⁴Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos.

²⁵Entonces Jesús, llamándoles, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los potentados las oprimen con su autoridad.

²⁶Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor;

²⁷y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo;

²⁸como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Dos ciegos reciben la vista

²⁹Al salir ellos de Jericó, le siguió una gran multitud.

³⁰Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, gritaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

³¹Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos gritaban más aún, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

³²Y deteniéndose Jesús, los llamó y les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

³³Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

³⁴Entonces Jesús, movido a compasión, les tocó los ojos, y en seguida recobraron la vista; y le siguieron.

Mateo 21

La entrada mesiánica en Jerusalén

¹Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos,

²diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis un asna atada, y un pollino con ella; desatadlos, y traédme los.

³Y si alguien os dice algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará.

⁴Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta, cuando dijo:

Decid a la hija de Sión:

¡Aquí que tu Rey viene a ti,

¡Digno, y sentado sobre un asna,

¡Sobre un pollino, hijo de animal de yugo.

⁶Y los discípulos fueron, e hicieron tal como Jesús les mandó;

⁷y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima.

⁸Y la multitud, que era muy numerosa, extendió sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las extendían en el camino.

⁹Y la gente, la que iba delante y la que iba detrás, gritaba, diciendo: ¡Hosanná al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanná en las alturas!

¹⁰Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste?

¹¹Y la gente decía: Éste es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

Purificación del templo

¹²Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

¹³y les dijo: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

¹⁴Ciegos y cojos se acercaron a él en el templo, y los sanó.

¹⁵Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos que gritaban en el templo, diciendo: ¡Hosanná al Hijo de David!, se indignaron,

¹⁶y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis:

¡De la boca de los pequeños y de los niños de pecho,

¡Preparaste perfecta alabanza?

¹⁷Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y se hospedó allí.

Maldición a la higuera estéril

¹⁸Al día siguiente, de madrugada, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre.

¹⁹Y al ver una higuera cerca del camino, se fue hacia ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y al instante se secó la higuera.

²⁰Al ver esto los discípulos, decían asombrados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?

²¹Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tenéis fe, y no dudáis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si decís a este monte: Quítate de ahí y échate en el mar, será hecho.

²²Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis.

La autoridad de Jesucristo

²³Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas?, ¿y quién te dio esta autoridad?

²⁴Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.

²⁵El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

²⁶Y si decimos, de los hombres, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta.

²⁷Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Parábola de los dos hijos

²⁸¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve a trabajar hoy en mi viña.

²⁹Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue.

³⁰Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue.

³¹¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios.

³²Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

Los labradores malvados

³³Escuchad otra parábola: Había un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de

vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se ausentó del país.

³⁴Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.

³⁵Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon.

³⁶Envió de nuevo otros siervos, en mayor número que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.

³⁷Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

³⁸Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad.

³⁹Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

⁴⁰Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

⁴¹Le dijeron: A esos malvados les dará un fin miserable, y arrendará la viña a otros labradores que le paguen el fruto a su tiempo.

⁴²Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras:

...piedra que los constructores rechazaron,

ha convertido en piedra angular.

Señor es quien ha hecho esto,

es cosa maravillosa a nuestros ojos?

⁴³Por tanto os digo que el reino de Dios os será quitado, y será dado a una nación que produzca los frutos de él.

⁴⁴Y el que caiga sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella caiga, le desmenuzará.

⁴⁵Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que se refería a ellos.

⁴⁶Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta.

Mateo 22

Parábola del banquete de bodas

- ¹Tomando Jesús la palabra, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:
- ²El reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo;
- ³y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir.
- ⁴Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los invitados: Mirad, ya he preparado mi banquete; mis toros y mis animales engordados han sido matados, y todo está a punto; venid a las bodas.
- ⁵Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, otro a sus negocios;
- ⁶y otros, echando mano a los siervos, los maltrataron y los mataron.
- ⁷Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.
- ⁸Después dijo a sus siervos: El banquete está a punto; mas los que fueron invitados no eran dignos.
- ⁹Id, pues, a las encrucijadas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.
- ¹⁰Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, tanto malos como buenos; y el salón de bodas se llenó de convidados.
- ¹¹Y al entrar el rey para ver a los convidados, vio allí a un hombre que no estaba vestido con traje de boda.
- ¹²Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido con traje de boda? Mas él enmudeció.
- ¹³Entonces el rey dijo a los sirvientes: Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.
- ¹⁴Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

La cuestión del tributo

- ¹⁵Entonces se fueron los fariseos a deliberar cómo tenderle una trampa y sorprenderle en alguna palabra.
- ¹⁶Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te da cuidado de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.
- ¹⁷Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?
- ¹⁸Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?
- ¹⁹Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.
- ²⁰Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción?
- ²¹Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

²²Oyendo esto, se quedaron asombrados, y dejándole, se fueron.

La pregunta sobre la resurrección

- ²³Aquel día se le acercaron los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,
²⁴diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano.
²⁵Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano.
²⁶De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.
²⁷Y después de todos, murió también la mujer.
²⁸En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?
²⁹Entonces, respondiendo Jesús, les dijo: Estáis en un error, por no saber las Escrituras ni el poder de Dios.
³⁰Porque en la resurrección no se casan ni son dadas en matrimonio, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo.
³¹Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo:
³²Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos.
³³Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina.

El principal mandamiento

- ³⁴Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se reunieron de común acuerdo.
³⁵Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarlo, diciendo:
³⁶Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?
³⁷Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente.
³⁸Éste es el primero y gran mandamiento.
³⁹Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
⁴⁰De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.

¿De quién es hijo el Cristo?

- ⁴¹Y estando reunidos los fariseos, les preguntó Jesús,
⁴²diciendo: ¿Qué opináis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David.
⁴³Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo:

Dijo el Señor a mi Señor:
éntate a mi derecha,
esta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

⁴⁵Pues si David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?

⁴⁶Y nadie le podía responder palabra; y nadie se atrevió desde aquel día a preguntarle más.

Mateo 23

Jesucristo acusa a escribas y fariseos

- ¹Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:
- ²En la cátedra de Moisés están sentados los escribas y los fariseos.
- ³Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.
- ⁴Pues atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas;
- ⁵sino que hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y alargan los flecos de sus mantos;
- ⁶y les gusta ocupar el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas,
- ⁷ser saludados efusivamente en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.
- ⁸Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno solo es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.
- ⁹Y no llaméis padre vuestro en la tierra a nadie; porque uno solo es vuestro Padre, el que está en los cielos.
- ¹⁰Ni seáis llamados maestros; porque uno solo es vuestro Maestro, el Cristo.
- ¹¹El mayor de vosotros, será vuestro servidor.
- ¹²Mas cualquiera que se ensalce a sí mismo, será humillado; y cualquiera que se humille a sí mismo, será ensalzado.
- ¹³Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.
- ¹⁴¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.
- ¹⁵¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque recorréis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y cuando llega a serlo, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.
- ¹⁶¡Ay de vosotros, guías ciegos!, que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, queda obligado.
- ¹⁷¡Insensatos y ciegos!, porque ¿qué es mayor, el oro o el templo que santifica al oro?
- ¹⁸También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado.
- ¹⁹¡Necios y ciegos!, porque ¿qué es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica a la ofrenda?
- ²⁰Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;
- ²¹y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita;
- ²²y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por el que está sentado en él.
- ²³¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque pagáis el diezmo de la menta, del

en el dolo y del comino, y habéis dejado lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

24 ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y os tragáis el camello!

25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque limpiáis lo exterior del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapiña y de injusticia.

26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera quede limpio.

27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, aparecen hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

28 Así también vosotros por fuera, a la verdad, aparecéis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,

30 y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.

31 Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron a los profetas.

32 ¡Vosotros también colmad la medida de vuestros padres!

33 ¡Serpientes, engendros de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?

34 Por tanto, he aquí que yo os envío profetas, sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad;

35 para que venga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

36 De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

Lamento de Jesucristo sobre Jerusalén

37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

38 He aquí que vuestra casa os es dejada desierta.

39 Porque os digo que desde ahora no me veréis más, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Mateo 24

Jesucristo predice la destrucción del templo

¹Cuando Jesús salió del templo, y mientras iba de camino, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

²Él respondió y les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

Señales antes del fin

³Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas, y cuál será la señal de tu venida, y del final de esta época?

⁴Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

⁵Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos.

⁶Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras; mirad que no os alarméis, porque es necesario que todo eso acontezca; pero aún no es el fin.

⁷Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, epidemias, y terremotos en diferentes lugares.

⁸Mas todo esto será el principio de dolores.

⁹Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.

¹⁰Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.

¹¹Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos;

¹²y debido al aumento de la iniquidad, se enfriará el amor de la mayoría.

¹³Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

¹⁴Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

¹⁵Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación de la desolación, anunciada por medio del profeta Daniel (el que lea, entienda),

¹⁶entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.

¹⁷El que esté en la azotea, no descienda para tomar nada de su casa;

¹⁸y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.

¹⁹Mas ¡ay de las que en aquellos días estén encintas, y de las que estén criando!

²⁰Orad para que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado;

²¹porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás.

²²Y si aquellos días no fuesen acortados, no se salvaría nadie; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

²³Entonces, si alguno os dice: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis.

²⁴Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, hasta el punto de engañar, si fuera posible, aun a los escogidos.

²⁵Mirad que os lo he predicho.

²⁶Así que si os dicen: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en las habitaciones interiores, no lo creáis.

²⁷Porque así como el relámpago sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.

²⁸Dondequiera que esté el cadáver, allí se juntarán las águilas.

La venida del Hijo del Hombre

²⁹E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán sacudidas.

³⁰Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces harán duelo todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

³¹Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y reunirán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

³²De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se ha puesto tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

³³Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que él está cerca, a las puertas.

³⁴De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

³⁵El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³⁶Pero de aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre.

³⁷Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

³⁸Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca,

³⁹y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

⁴⁰Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.

⁴¹Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

⁴²Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

⁴³Y comprended aquello de que si el padre de familia supiese a qué hora iba a venir el ladrón, velaría y no dejaría que horadasen su casa.

⁴⁴Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no penséis.

⁴⁵¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor al frente de su servidumbre, para

que les dé el alimento a su tiempo?

⁴⁶Dichoso aquel siervo, al cual, cuando su señor venga, le halle obrando así.

⁴⁷De cierto os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda.

⁴⁸Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir;

⁴⁹y comienza a golpear a sus consiervos, y a comer y a beber con los borrachos,

⁵⁰vendrá el señor de aquel siervo el día que éste no espera, y a la hora que no sabe,

⁵¹y lo castigará muy duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes.

Mateo 25

Parábola de las diez vírgenes

- ¹Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.
- ²Cinco de ellas eran prudentes, y cinco insensatas.
- ³Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;
- ⁴mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.
- ⁵Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.
- ⁶Y a la medianoche se oyó un grito: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!
- ⁷Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.
- ⁸Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.
- ⁹Pero las prudentes respondieron diciendo: No sea que no haya suficiente para nosotras ni para vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.
- ¹⁰Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.
- ¹¹Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!
- ¹²Pero él respondió y dijo: De cierto os digo, que no os conozco.
- ¹³Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Parábola de los talentos

- ¹⁴Porque el reino de los cielos es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y les encomendó sus bienes.
- ¹⁵A uno dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y en seguida se ausentó del país.
- ¹⁶Y el que había recibido cinco talentos, fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos.
- ¹⁷Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos.
- ¹⁸Pero el que había recibido uno, fue y cavó un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor.
- ¹⁹Después de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos, y ajustó cuentas con ellos.
- ²⁰Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, me entregaste cinco talentos; mira, he ganado otros cinco talentos sobre ellos.
- ²¹Su señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.
- ²²Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, me entregaste dos talentos; mira, he ganado otros dos talentos sobre ellos.

²³Su señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

²⁴Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste;

²⁵por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo.

²⁶Mas su señor respondió, y le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí.

²⁷Debías, pues, haber llevado mi dinero a los banqueros, y al volver yo, hubiera recibido lo mío con los intereses.

²⁸Quitadle, pues, el talento, y dádsele al que tiene diez talentos.

²⁹Porque a todo el que tiene, le será dado, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

³⁰Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes.

El juicio final

³¹Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria,

³²y serán reunidas delante de él todas las naciones, y separará a los unos de los otros, como separa el pastor las ovejas de los cabritos.

³³Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

³⁴Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

³⁵Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis;

³⁶estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

³⁷Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te alimentamos, o sediento, y te dimos de beber?

³⁸Y ¿cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te vestimos?

³⁹¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

⁴⁰Y el Rey responderá y les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis.

⁴¹Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

⁴²Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

⁴³fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

⁴⁴Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento,

forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te asistimos?

⁴⁵Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de éstos más pequeños, tampoco a mí me lo hicisteis.

⁴⁶E irán éstos al castigo eterno, mas los justos a la vida eterna.

Mateo 26

El complot para prender a Jesús

- ¹Y sucedió que, cuando Jesús terminó de hablar todas estas cosas, dijo a sus discípulos:
- ²Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.
- ³Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del palacio del sumo sacerdote llamado Caifás,
- ⁴y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle.
- ⁵Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga un alboroto en el pueblo.

Jesucristo es ungido en Betania

- ⁶Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,
- ⁷se acercó a él una mujer, con un frasco de alabastro de perfume muy caro, y lo derramó sobre la cabeza de él, mientras estaba sentado a la mesa.
- ⁸Al ver esto, los discípulos se indignaron y decían: ¿Para qué este despilfarro?
- ⁹Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres.
- ¹⁰Dándose cuenta de ello, les dijo Jesús: ¿Por qué molestáis a esta mujer?, pues ha hecho conmigo una buena obra.
- ¹¹Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis.
- ¹²Pues al derramar ella este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho con miras a mi sepultura.
- ¹³De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, en recuerdo de ella.

Judas se ofrece para entregar a Jesucristo

- ¹⁴Entonces uno de los doce, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes,
- ¹⁵y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata.
- ¹⁶Y desde entonces buscaba una oportunidad para entregarle.

Institución de la Cena del Señor

- ¹⁷El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: ¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer la pascua?
- ¹⁸Y él dijo: Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la pascua con mis discípulos.
- ¹⁹Y los discípulos hicieron conforme Jesús les había mandado, y prepararon la pascua.

²⁰Al caer la tarde, se sentó a la mesa con los doce.

²¹Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.

²²Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Acaso soy yo, Señor?

²³Entonces él respondió y dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar.

²⁴El Hijo del Hombre se va, es cierto, según está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!

²⁵Tomando la palabra Judas, el que le estaba traicionando, dijo: ¿Acaso soy yo, Maestro? Jesús le respondió: Tú lo has dicho.

²⁶Y mientras comían, tomó Jesús el pan y, tras pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

²⁷Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, se la dio, diciendo: Bebed de ella todos;

²⁸porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que va a ser derramada por muchos, para remisión de los pecados.

²⁹Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Jesús anuncia la negación de Pedro

³⁰Y cuando hubieron cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos.

³¹Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque está escrito: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño.

³²Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

³³Tomando entonces Pedro la palabra, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.

³⁴Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

³⁵Pedro le dijo: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní

³⁶Entonces marchó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, mientras voy a orar allá.

³⁷Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a sentir gran angustia.

³⁸Entonces les dijo: Mi alma está abrumada de una tristeza mortal; quedaos aquí, y velad conmigo.

³⁹Y adelantándose un poco, se postró rostro en tierra, orando y diciendo: Padre mío, si es posible pase de mí esta copa; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como tú.

⁴⁰Vino luego a los discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido

velar conmigo una hora?

⁴¹Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está animoso, pero la carne es débil.

⁴²De nuevo se apartó, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no es posible que pase de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

⁴³Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño.

⁴⁴Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

⁴⁵Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid, pues, y descansad. He aquí que ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.

⁴⁶Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega.

Arresto de Jesús

⁴⁷Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

⁴⁸Y el que le entregaba les había dado una contraseña, diciendo: Al que yo bese, ése es; prendedle.

⁴⁹Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó.

⁵⁰Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron.

⁵¹En esto, uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hirió a un siervo del sumo sacerdote, cortándole una oreja.

⁵²Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán.

⁵³¿O te parece que no puedo ahora rogar a mi Padre, y que él no pondría a mi disposición más de doce legiones de ángeles?

⁵⁴Pero ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, de que es menester que suceda así?

⁵⁵Seguidamente, dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos a prenderme? Cada día me sentaba ante vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

⁵⁶Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron.

Jesucristo ante el sanedrín

⁵⁷Los que prendieron a Jesús le llevaron ante el sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

⁵⁸Y Pedro le seguía de lejos hasta el patio del palacio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los guardias, para ver el final.

⁵⁹Los principales sacerdotes y los ancianos y todo el sanedrín, buscaban un falso testimonio

contra Jesús, para entregarle a la muerte,

⁶⁰y no lo hallaron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Pero al fin llegaron dos testigos falsos,

⁶¹que dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y reedificarlo en tres días.

⁶²Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

⁶³Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

⁶⁴Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que a partir de ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo.

⁶⁵Entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.

⁶⁶¿Qué os parece? Ellos respondieron y dijeron: ¡Es reo de muerte!

⁶⁷Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofetearon,

⁶⁸diciendo: Profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te golpeó?

Pedro niega a Jesús

⁶⁹Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, y le dijo: Tú también estabas con Jesús el galileo.

⁷⁰Mas él lo negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

⁷¹Al salir él al portal, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno.

⁷²Pero él negó otra vez con juramento: No conozco a ese hombre.

⁷³Un poco después, se acercaron los que estaban allí, y le dijeron a Pedro: De seguro que tú también eres uno de ellos, porque hasta tu manera de hablar te descubre.

⁷⁴Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a ese hombre. Y en seguida cantó el gallo.

⁷⁵Entonces Pedro se acordó de la palabra de Jesús, el cual le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Mateo 27

Jesucristo ante Pilato

¹Llegada la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús, para darle muerte.

²Y después de atarlo, se lo llevaron, y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

Muerte de Judas

³Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que Jesús había sido condenado, sintió remordimiento y devolvió las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,

⁴diciendo: He pecado, entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: A nosotros, ¿qué? ¡Allá tú!

⁵Entonces él arrojó las piezas de plata en el templo y se retiró; y fue y se ahorcó.

⁶Mas los principales sacerdotes recogieron las piezas de plata y dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre.

⁷Y después de celebrar consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros.

⁸Por lo cual aquel campo se ha llamado hasta el día de hoy: Campo de sangre.

⁹Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, el precio del que fue tasado, según precio puesto por los hijos de Israel;

¹⁰y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

Pilato interroga a Jesús

¹¹Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices.

¹²Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió.

¹³Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?

¹⁴Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

Jesús, sentenciado a muerte

¹⁵Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen.

¹⁶Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás.

¹⁷Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?

¹⁸Porque sabía que por envidia le habían entregado.

¹⁹Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él.

²⁰Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que diesen muerte a Jesús.

²¹Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás.

²²Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!

²³Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!

²⁴Viendo Pilato que nada conseguía, sino que más bien se formaba un tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Soy inocente de la sangre de este justo; allá vosotros.

²⁵Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

²⁶Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

²⁷Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía;

²⁸y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata,

²⁹y trenzando una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!

³⁰Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.

³¹Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

Crucifixión y muerte del Señor Jesús

³²Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz.

³³Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera,

³⁴le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo.

³⁵Después que le crucificaron, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

³⁶Y sentados, le guardaban allí.

³⁷Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ÉSTE ES JESÚS, REY DE LOS JUDÍOS.

³⁸Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

³⁹Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza,

⁴⁰y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

⁴¹De esta manera, también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían:

⁴²A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.

⁴³Ha puesto su confianza en Dios; libréle ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

⁴⁴Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

⁴⁵Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

⁴⁶Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

⁴⁷Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste.

⁴⁸Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.

⁴⁹Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a salvarle.

⁵⁰Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

⁵¹Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;

⁵²y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

⁵³y saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la santa ciudad, y se aparecieron a muchos.

⁵⁴El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían acontecido, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente, éste era Hijo de Dios.

⁵⁵Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole,

⁵⁶entre las cuales estaban María la Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Jesús es sepultado

⁵⁷Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús.

⁵⁸Éste se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo.

⁵⁹Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

⁶⁰y lo puso en su sepulcro nuevo, que había excavado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.

⁶¹Y estaban allí María la Magdalena, y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

La guardia ante la tumba

⁶²Al día siguiente, que es después de la Preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato,

⁶³diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.

⁶⁴Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y el último engaño será peor que el primero.

⁶⁵Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis.

⁶⁶Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, además de poner la guardia.

Mateo 28

La resurrección del Señor

- ¹Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María la Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro.
- ²Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella.
- ³Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.
- ⁴Y de miedo de él los guardias temblaron y se quedaron como muertos.
- ⁵Mas el ángel, dirigiéndose a las mujeres, les dijo: Dejad de temer vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.
- ⁶No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde yacía el Señor.
- ⁷E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí que va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí que os lo he dicho.
- ⁸Entonces ellas, saliendo a toda prisa del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos,
- ⁹he aquí que Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, se asieron a sus pies, y le adoraron.
- ¹⁰Entonces Jesús les dijo: No temáis ya; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

El informe de la guardia

- ¹¹Mientras ellas iban, he aquí que algunos de la guardia fueron a la ciudad, e informaron a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.
- ¹²Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados,
- ¹³diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos.
- ¹⁴Y si esto lo oye el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os evitaremos preocupaciones.
- ¹⁵Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se divulgó extensamente entre los judíos hasta hoy.

La gran comisión

- ¹⁶Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.
- ¹⁷Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.
- ¹⁸Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y sobre la tierra.
- ¹⁹Por tanto, id, y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y

del Hijo, y del Espíritu Santo;

²⁰enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado; y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN

SAN MARCOS

Marcos 1

Predicación de Juan el Bautista

¹Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Como está escrito en Isaías el profeta:
aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,
cual preparará tu camino.

Voz de uno que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor;
enderezad derechas sus sendas.

⁴Apareció Juan bautizando en el desierto, y predicando el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

⁵Y salían a él toda la región de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

⁶Y Juan llevaba un vestido hecho de pelos de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura; y comía langostas y miel silvestre.

⁷Y predicaba, diciendo: Viene después de mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, inclinándome, la correa de sus sandalias.

⁸Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.

El bautismo de Jesucristo

⁹Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

¹⁰E inmediatamente, cuando subía del agua, vio que se rasgaban los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él.

¹¹Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

Tentación de Jesucristo

¹²Y luego el Espíritu le impulsó al desierto.

¹³Y estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

Jesucristo empieza su ministerio

¹⁴Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios,

¹⁵Y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Jesucristo llama a cuatro pescadores

¹⁶Mientras pasaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban una red en el mar, porque eran pescadores.

¹⁷Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.

¹⁸Y dejando al instante sus redes, le siguieron.

¹⁹Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca remendando las redes.

²⁰Al instante los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de él.

Un hombre que tenía un espíritu inmundo

²¹Y entraron en Capernaúm; y tan pronto como llegó el sábado, entrando en la sinagoga, enseñaba.

²²Y se admiraban de su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

²³Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces,

²⁴diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.

²⁵Pero Jesús le conminó diciendo: ¡Cállate, y sal de él!

²⁶El espíritu inmundo, haciéndole agitarse convulsivamente y dando un gran grito, salió de él.

²⁷Y todos quedaron atónitos, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Una enseñanza nueva, expuesta con autoridad! Da órdenes incluso a los espíritus inmundos, y le obedecen.

²⁸Y muy pronto se extendió su fama por toda la comarca circunvecina de Galilea.

Jesucristo sana a la suegra de Pedro

²⁹Inmediatamente después de salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

³⁰Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella.

³¹Entonces él se acercó, y tomándola de la mano, la levantó. Luego la dejó la fiebre, y ella comenzó a servirles.

Muchos sanados al ponerse el sol

³²Al atardecer, cuando se puso el sol, comenzaron a traerle a todos los enfermos y endemoniados;

³³y toda la ciudad estaba agolpada a la puerta.

³⁴Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y expulsó muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque sabían quién era.

Jesucristo recorre Galilea predicando

³⁵De madrugada, cuando estaba aún muy oscuro, se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, y allí se puso a orar.

³⁶Simón, y los que estaban con él, salieron en busca suya;

³⁷y cuando le encontraron, le dijeron: Todos te buscan.

³⁸Él les dijo: Vámonos a otro lugar, a los pueblos vecinos, para que predique también allí; porque para eso he salido.

³⁹Salió, pues, a recorrer toda la Galilea, predicando en las sinagogas de ellos y expulsando los demonios.

Jesucristo sana a un leproso

⁴⁰Viene hacia él un leproso suplicándole, y arrodillándose, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

⁴¹Y, movido a compasión, Jesús extendió la mano, le tocó, y le dijo: Quiero, ¡queda limpio!

⁴²Al instante le dejó la lepra, y quedó limpio.

⁴³Entonces le advirtió severamente, y le despidió luego,

⁴⁴y le dijo: Mira que no digas nada a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés ordenó, para que les sirva de testimonio.

⁴⁵Pero él salió y comenzó a proclamarlo abiertamente y a divulgar el hecho, de tal manera que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares despoblados; y venían a él de todas partes.

Marcos 2

Jesucristo sana a un paralítico

- ¹Entró Jesús otra vez en Capernaúm después de algunos días; y corrió la voz de que estaba en casa.
- ²Y se reunieron muchos, tanto que ya no quedaba sitio ni aun delante de la puerta; y les hablaba la palabra.
- ³En esto, llegan unos hombres trayéndole un paralítico, llevado por cuatro de ellos.
- ⁴Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, abrieron un boquete en el techo encima de donde él estaba, y por la abertura hecha, bajaron la camilla en que yacía el paralítico.
- ⁵Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.
- ⁶Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales razonaban en sus corazones:
- ⁷¿Por qué habla éste así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?
- ⁸Y al instante Jesús, conociendo en su espíritu que razonaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué pensáis esas cosas en vuestros corazones?
- ⁹¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu camilla y anda?
- ¹⁰Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico):
- ¹¹A ti te digo: Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa.
- ¹²Entonces él se levantó, y tomando en seguida su camilla, salió a la vista de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaban a Dios, diciendo: Nunca hemos visto nada como esto.

Llamamiento de Leví

- ¹³Él salió de nuevo a la orilla del mar; y toda la multitud venía a él, y él comenzó a enseñarles.
- ¹⁴Y al pasar, vio a Leví, el hijo de Alfeo, sentado a la mesa de impuestos, y le dijo: Sígueme. Y él se levantó y le siguió.
- ¹⁵Y sucedió que estando sentado a la mesa en casa de él, muchos cobradores de impuestos y pecadores notorios estaban también sentados a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos, y le seguían.
- ¹⁶Cuando los escribas del partido de los fariseos vieron que comía con los pecadores y cobradores de impuestos, comenzaron a decir a sus discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los cobradores de impuestos y pecadores?
- ¹⁷Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

La pregunta sobre el ayuno

- ¹⁸Y los discípulos de Juan y los de los fariseos estaban ayunando; y vinieron y le dijeron: ¿Por qué

ayunan los discípulos de Juan y los de los fariseos, pero tus discípulos no ayunan?

¹⁹Jesús les dijo: ¿Acaso pueden ayunar los invitados a la boda mientras está con ellos el novio? Durante todo el tiempo que tienen con ellos al novio, no pueden ayunar.

²⁰Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán en aquel día.

²¹Nadie pone un remiendo de paño sin estrenar en un vestido viejo; de otra manera, el remiendo tira del vestido, lo nuevo de lo viejo, y se produce un desgarrón peor.

²²Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo revienta los odres, y tanto el vino como los odres se echan a perder; sino que el vino nuevo se ha de echar en odres nuevos.

Los discípulos recogen espigas en día de sábado

²³Sucedió también que él pasaba por los sembrados en sábado, y sus discípulos comenzaron a abrirse camino arrancando las espigas.

²⁴Entonces los fariseos le decían: Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?

²⁵Y él les dijo: ¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban;

²⁶cómo entró en la casa de Dios, en tiempos de Abiatar, sumo sacerdote, y se comió los panes de la proposición, que sólo a los sacerdotes les es lícito comer, y dio también a los que estaban con él?

²⁷Y les decía: El sábado fue instituido para el hombre, y no el hombre para el sábado.

²⁸Por tanto, el Hijo del Hombre es también señor del sábado.

Marcos 3

El hombre de la mano seca

- ¹Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano.
- ²Y le acechaban para ver si le sanaría en sábado, a fin de poder acusarle.
- ³Entonces le dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio.
- ⁴Y les dijo: ¿Es lícito en sábado hacer bien, o hacer mal; salvar una vida, o matar? Pero ellos callaban.
- ⁵Y después de echarles una mirada alrededor con ira, entristecido por la dureza de sus corazones, le dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le quedó restablecida.
- ⁶Y los fariseos comenzaron en seguida a tramar con los herodianos contra él para ver cómo destruirle.

La multitud a la orilla del mar

- ⁷Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. También de Judea,
- ⁸de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, una gran multitud, enterada de todo cuanto Jesús estaba haciendo, acudió a él.
- ⁹Y les dijo a sus discípulos que le tuviesen lista una barca, a causa del gentío, para que no le estrujaran.
- ¹⁰Porque había sanado a muchos; hasta el punto de que cuantos padecían dolencias, se le echaban encima para tocarle.
- ¹¹Y siempre que los espíritus inmundos le veían, caían delante de él y gritaban, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.
- ¹²Mas él les advertía seriamente que no manifestasen quién era.

Elección de los doce apóstoles

- ¹³Subió al monte, y llamó junto a sí a los que él quiso; y vinieron a él.
- ¹⁴Y designó a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar,
- ¹⁵y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para expulsar demonios.
- ¹⁶Designó a los doce y puso a Simón por sobrenombre Pedro;
- ¹⁷a Jacobo, el hijo de Zebedeo, y a Juan el hermano de Jacobo, a quienes puso por sobrenombre Boanerges, es decir, Hijos del trueno;
- ¹⁸a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo el de Alfeo, Tadeo, Simón el cananita,
- ¹⁹y Judas Iscariote, el mismo que le traicionó.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

²⁰Luego entró en una casa. Y se aglomeró de nuevo la multitud, hasta el punto de que no podían ni probar bocado.

²¹Cuando se enteraron sus parientes, salieron para hacerse cargo de él; porque decían: Está fuera de sí.

²²Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: Está poseído por Beelzebú, y: En nombre del príncipe de los demonios es como expulsa éste los demonios.

²³Él les llamó junto a sí y les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?

²⁴Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede seguir en pie.

²⁵Y si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá mantenerse en pie.

²⁶Y si Satanás se ha levantado contra sí mismo, y se ha dividido, no puede mantenerse en pie, sino que ha llegado su fin.

²⁷Pero nadie puede entrar en la casa de un hombre forzado y saquear sus bienes, si primero no ata al forzado, y entonces podrá saquear su casa.

²⁸En verdad os digo que todo será perdonado a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias, cualesquiera que sean;

²⁹pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de un pecado eterno.

³⁰Porque decían: Tiene un espíritu inmundo.

La madre y los hermanos de Jesús

³¹En esto, llegaron su madre y sus hermanos, y quedándose afuera, enviaron a llamarle.

³²Había una multitud sentada alrededor de él, y le dijeron: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan.

³³Él les respondió diciendo: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?

³⁴Y mirando en torno a los que estaban sentados en corro a su alrededor, dijo: Éstos son mi madre y mis hermanos.

³⁵Porque cualquiera que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana, y mi madre.

Marcos 4

Parábola del sembrador

- ¹Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió ante él una multitud tan grande, que hubo de subir a una barca y, ya en el mar, se sentó; y toda la multitud estaba en tierra, frente al mar.
- ²Y les enseñaba muchas cosas en parábolas, y les decía en su enseñanza:
- ³Oíd: Salió el sembrador a sembrar;
- ⁴y aconteció que, al sembrar, una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron.
- ⁵Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó en seguida, porque no tenía profundidad de tierra.
- ⁶Pero cuando salió el sol, se agostó, y por no tener raíz, se marchitó.
- ⁷Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.
- ⁸Y otra parte cayó en tierra buena, y daba fruto que brotaba y crecía, y producía treinta, sesenta y hasta ciento por uno.
- ⁹Y les decía: El que tiene oídos para oír, que oiga.
- ¹⁰Cuando se quedó solo, los que le rodeaban con los doce, le preguntaron sobre las parábolas.
- ¹¹Y les decía: A vosotros os ha sido dado el misterio del reino de Dios; pero a los que están fuera, todo se les presenta en parábolas;
- ¹²para que, por mucho que sigan mirando, vean, pero no perciban; y por mucho que sigan escuchando, oigan, pero no entiendan; no sea que se conviertan, y se les perdone.
- ¹³Y les dijo: ¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las demás?
- ¹⁴El sembrador siembra la palabra.
- ¹⁵Algunos son como los de junto al camino, donde se siembra la palabra, que, en cuanto la oyen, en seguida viene Satanás, y se lleva la palabra que ha sido sembrada en ellos.
- ¹⁶Otros son como los que fueron sembrados en pedregales, que cuando oyen la palabra, al momento la reciben con gozo;
- ¹⁷pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y luego, cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, en seguida sufren tropiezo.
- ¹⁸Otros son los que fueron sembrados entre espinos; éstos son los que oyen la palabra,
- ¹⁹pero las preocupaciones del mundo, el engaño de las riquezas, y los deseos de las restantes cosas, entran y ahogan la palabra, y se vuelve infructuosa.
- ²⁰Otros, en fin, son los que fueron sembrados en tierra buena; los cuales oyen la palabra y la reciben, y dan fruto al treinta, al sesenta, y al ciento por uno.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

- ²¹También les decía: ¿Acaso se trae la lámpara para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ser puesta sobre el candelero?

²²Porque no hay nada oculto sino para ser manifestado; ni ha sucedido en secreto, sino para salir a la luz.

²³El que tiene oídos para oír, que oiga.

²⁴Les decía también: Atended a lo que oís; con la medida con que midáis, os será medido, y aun se os añadirá.

²⁵Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Parábola del crecimiento de la semilla

²⁶Decía además: El reino de Dios es como un hombre que echa semilla en la tierra;

²⁷y, ya duerma, ya se levante, de noche y de día, la semilla brota y crece de un modo que él mismo no sabe.

²⁸La tierra da el fruto por sí misma, primero el tallo, luego la espiga, después grano abundante en la espiga;

²⁹y cuando el fruto lo admite, en seguida mete la hoz, porque ha llegado la siega.

Parábola de la semilla de mostaza

³⁰Decía también: ¿A qué compararemos el reino de Dios, o con qué parábola lo expondremos?

³¹Es como un grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es más pequeño que todas las semillas que hay en la tierra;

³²pero después de sembrado, crece, y se hace mayor que todas las hortalizas, y echa unas ramas tan grandes, que las aves del cielo pueden cobijarse bajo su sombra.

Jesucristo hace uso de las parábolas

³³Con muchas parábolas como éstas les hablaba la palabra conforme a lo que podían oír.

³⁴Y sin parábolas no les hablaba; pero a sus propios discípulos les explicaba todo en privado.

Jesucristo calma la tempestad

³⁵Aquel mismo día, al atardecer, les dijo: Pasemos al otro lado.

³⁶Y despidiendo a la multitud, se lo llevaron consigo en la barca, tal como estaba; y había otras barcas con él.

³⁷En esto, se levantó una violenta tempestad de viento, y las olas irrumpían en la barca, de tal manera que ya se estaba llenando.

³⁸Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal. Entonces le despiertan y le dicen: Maestro, ¿no te importa que estemos pereciendo?

³⁹Él se levantó, increpó al viento, y dijo al mar: ¡Calla, enmudece! Entonces amainó el viento, y sobrevino una gran calma.

⁴⁰Y les dijo: ¿Por qué sois tan miedosos? ¿Cómo es que no tenéis fe?

⁴¹Ellos se aterraron mucho, y se decían unos a otros: ¿Pues quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?

Marcos 5

El endemoniado gadareno

- ¹Y llegaron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.
- ²Y en cuanto desembarcó, en seguida le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de un espíritu inmundo,
- ³que tenía su morada entre los sepulcros, y ya nadie podía atarle ni con cadenas,
- ⁴porque le habían atado muchas veces con grilletes y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grilletes, y nadie tenía fuerza para dominarle.
- ⁵Y continuamente, de noche y de día, andaba entre los sepulcros y por los montes, dando gritos y cortándose con piedras.
- ⁶Al ver de lejos a Jesús, corrió y se postró ante él,
- ⁷y gritando con gran voz, le dice: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.
- ⁸Porque le decía: Sal del hombre, espíritu inmundo.
- ⁹Y le preguntaba: ¿Cuál es tu nombre? Y él le dice: Mi nombre es legión, porque somos muchos.
- ¹⁰Y le suplicaba con insistencia que no los enviara fuera de la región.
- ¹¹Había allí en la ladera del monte una gran piara de cerdos paciando;
- ¹²y le rogaron los demonios diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.
- ¹³Él les dio permiso. Y los espíritus inmundos, saliendo, entraron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, corrió a precipitarse por el acantilado al mar, y se ahogaron en el mar.
- ¹⁴Los que los apacentaban huyeron a contarle en la ciudad y por los campos; y vinieron a ver qué era lo que había sucedido.
- ¹⁵Llegan adonde estaba Jesús, y se quedan contemplando al endemoniado, sentado, vestido, y en su sano juicio, al mismo que había tenido la legión, y les entró miedo.
- ¹⁶Y los que lo habían visto les refirieron cómo le había ocurrido aquello al endemoniado, y lo de los cerdos.
- ¹⁷Entonces comenzaron a rogarle que se alejara de los confines de ellos.
- ¹⁸Al entrar en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejara quedarse con él.
- ¹⁹Pero no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, adonde los tuyos, y cuéntales todo cuanto el Señor ha hecho por ti, y cómo tuvo compasión de ti.
- ²⁰Él se fue, y comenzó a proclamar en Decápolis cuanto había hecho Jesús por él; y todos se admiraban.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesucristo

- ²¹Jesús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla, y se aglomeró junto a él una gran multitud; y él estaba junto al mar.

²²En esto, llega uno de los dirigentes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verle, cae ante sus pies,

²³y le suplica con insistencia, diciendo: Mi hijita está a punto de morir; ven a poner las manos sobre ella para que se cure y viva.

²⁴Y se fue con él. Le seguía una gran multitud, y le apretujaban.

²⁵En esto, una mujer que padecía de continuas hemorragias desde hacía doce años,

²⁶que había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, sino que, por el contrario, había empeorado,

²⁷al oír hablar de Jesús, se acercó entre el gentío por detrás, y tocó su manto.

²⁸Porque decía: Si toco aunque sólo sea su manto, seré curada.

²⁹Inmediatamente cesó su hemorragia, y sintió en su cuerpo que había quedado curada de su aflicción.

³⁰Al instante, Jesús, percatándose en su interior de que había salido de él un poder, se dio la vuelta entre el gentío, y decía: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

³¹Sus discípulos le decían: Estás viendo que la multitud te apretuja, y dices: ¿Quién me ha tocado?

³²Pero él continuaba mirando en torno suyo para ver a la que lo había hecho.

³³Entonces, la mujer, temerosa y temblando, sabiendo lo que le había ocurrido, vino hacia él, y echándose a sus pies, le dijo toda la verdad.

³⁴Y él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz, y queda sana de tu aflicción.

³⁵Todavía estaba él hablando, cuando de casa del dirigente de la sinagoga llegan unos diciendo: Tu hija ha muerto; ¿por qué molestas aún al Maestro?

³⁶Pero Jesús, no haciendo caso de lo que se hablaba, le dice al dirigente de la sinagoga: No temas, cree solamente.

³⁷Y no permitió que nadie le acompañase, excepto Pedro, Jacobo y Juan el hermano de Jacobo.

³⁸Llegan a la casa del dirigente de la sinagoga, y allí observa el alboroto, y a los que lloraban y daban grandes alaridos;

³⁹y entrando, les dice: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino que duerme.

⁴⁰Y se reían de él. Pero él, después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña y a la madre, y a los que estaban con él, y entra adonde estaba la niña.

⁴¹Y tomando la mano de la niña, le dice: Talitá cumi, que traducido significa: Muchacha, a ti te digo, levántate.

⁴²Y en seguida se levantó la muchacha, y se puso a caminar, pues tenía doce años. Al instante, quedaron fuera de sí, llenos de asombro.

⁴³Él les dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de esto, y dijo que le dieran a la niña algo de comer.

Marcos 6

Jesús en Nazaret

¹Salió de allí, y vino a su pueblo, y le acompañaban sus discípulos.

²Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y los muchos que le escuchaban estaban asombrados y decían: ¿De dónde le viene esto? ¿Y qué sabiduría es ésta que se le ha dado? ¿Y tales milagros que se realizan mediante sus manos?

³¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Jacobo, José, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban a causa de él.

⁴Jesús les decía: No hay profeta sin honra, excepto en su propio pueblo, entre sus parientes, y en su casa.

⁵Y no podía hacer allí ningún milagro, excepto que sanó a unos pocos enfermos poniendo las manos sobre ellos.

⁶Y se asombró de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas enseñando.

Misión de los doce discípulos

⁷Llamando a los doce, comenzó a enviarlos de dos en dos, y les daba autoridad sobre los espíritus inmundos;

⁸y les encargaba que no tomasen nada para el camino, excepto un solo bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto;

⁹sino calzados con sandalias; y que no se pusiesen dos túnicas.

¹⁰Y les decía: Dondequiera que entréis en una casa, permaneced allí hasta que salgáis de aquel lugar.

¹¹Y cualquier lugar que no os reciba o no os escuchen, sacudid el polvo de la planta de vuestros pies, en testimonio contra ellos. De cierto os digo que más tolerable será en el día del juicio el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad.

¹²Y yéndose de allí, predicaron que se arrepintiesen.

¹³También expulsaban muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

Muerte de Juan el Bautista

¹⁴El rey Herodes se enteró de esto, pues su nombre se había hecho célebre, y decía: Juan el Bautista ha sido resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él estos poderes milagrosos.

¹⁵Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Un profeta es, o como uno de los profetas.

¹⁶Al enterarse Herodes, decía: Juan, al que yo decapité, ése ha sido resucitado.

¹⁷Pues el mismo Herodes había enviado a prender a Juan y le había encadenado en la prisión por causa de Herodías, la mujer de Felipe su hermano, pues se había casado con ella.

¹⁸Pues le decía Juan a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

¹⁹Y Herodías le tenía un profundo rencor y deseaba matarle, pero no podía,

²⁰porque Herodes tenía temor de Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y le guardaba seguro; y escuchándole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba con gusto.

²¹Pero llegó un día oportuno, cuando Herodes, en su cumpleaños, ofreció un banquete a sus magnates, a los altos oficiales del ejército, y a los principales de Galilea.

²²Y cuando entró la hija de la misma Herodías y bailó, agradó a Herodes y a los que se sentaban con él a la mesa. Entonces, el rey le dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y te lo daré.

²³Y le juró: Cualquier cosa que pidas, te la daré, hasta la mitad de mi reino.

²⁴Ella salió y le dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella contestó: La cabeza de Juan el Bautista.

²⁵Inmediatamente entró ella a toda prisa ante el rey con su petición, diciendo: Quiero que me des ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.

²⁶El rey se puso muy triste, pero a causa de los juramentos, y en atención a los comensales, no quiso rehusárselo.

²⁷Al instante envió el rey a un verdugo y le ordenó traer la cabeza de Juan. Él fue y le decapitó en la cárcel,

²⁸y trajo la cabeza en una bandeja, y se la dio a la muchacha; y la muchacha se la dio a su madre.

²⁹Cuando se enteraron sus discípulos, vinieron a recoger su cadáver, y lo pusieron en una tumba.

Alimentación de los cinco mil

³⁰Los apóstoles se reunieron con Jesús, y le contaron todo cuanto habían hecho y enseñado.

³¹Entonces les dice: Venid vosotros mismos aparte a un lugar solitario y descansad un poco. Pues eran muchos los que iban y venían, y ellos no tenían tiempo conveniente ni aun para comer.

³²Y se marcharon en la barca, aparte, a un lugar solitario.

³³Pero los vieron marchar, y muchos les reconocieron y, desde todas las ciudades, corrieron allá en tropel a pie, y llegaron antes que ellos.

³⁴Salió él, y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

³⁵Y como se había hecho una hora muy avanzada, se le acercaron sus discípulos y comenzaron a decirle: El lugar es solitario, y la hora es ya muy avanzada;

³⁶déjalos marchar, para que vayan a las alquerías y a las aldeas circunvecinas, y se compren algo de comer.

³⁷Él respondió y les dijo: Dadles vosotros de comer. Le dicen ellos: ¿Iremos a comprar pan por doscientos denarios, y les daremos de comer?

³⁸Entonces les dice él: ¿Cuántos panes tenéis? Id a ver. Después de averiguarlo, le dicen: Cinco, y dos peces.

³⁹Él les dio instrucciones para que todos se acomodaran por grupos sobre la verde hierba.

⁴⁰Y se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.

⁴¹Tomando entonces los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo y bendijo, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los fueran sirviendo. También repartió entre todos los dos peces.

⁴²Y comieron todos y quedaron satisfechos.

⁴³Y recogieron doce canastas llenas de trozos de pan y de pescado.

⁴⁴Los que comieron de los panes eran cinco mil hombres.

Jesucristo anda sobre el mar

⁴⁵Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir a la barca y a que fuesen por delante a la otra orilla, en dirección a Betsaida, mientras él despedía a la multitud.

⁴⁶Y después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.

⁴⁷Al caer la tarde, la barca se hallaba en medio del mar, y él, solo, en tierra.

⁴⁸Viendo que ellos se fatigaban remando, puesto que el viento les era contrario, hacia la cuarta vigilia de la noche viene hacia ellos caminando sobre el mar, y quería pasarles de largo.

⁴⁹Pero ellos, al verle andando sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron,

⁵⁰pues todos le vieron y se asustaron. Pero él inmediatamente se puso a hablar con ellos, diciéndoles: Tened ánimo, soy yo, no temáis.

⁵¹Y subió a la barca, adonde ellos, y amainó el viento; y ellos quedaron sumamente asombrados,

⁵²pues no habían comprendido lo de los panes, sino que su mente estaba embotada.

Jesucristo sana a los enfermos en Genesaret

⁵³Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret, y atracaron.

⁵⁴Y cuando salieron de la barca, en seguida le reconoció la gente,

⁵⁵recorrieron apresuradamente toda aquella comarca, y comenzaron a traer a los enfermos en sus camillas, dondequiera que oían que estaba él.

⁵⁶Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o alquerías, ponían a los enfermos en las plazas, y le rogaban que les permitiera tocar siquiera el borde de su manto; y cuantos lo tocaban quedaban sanos.

Marcos 7

Las tradiciones de los fariseos

- ¹ Los fariseos y algunos de los escribas venidos de Jerusalén, se reúnen junto a Jesús;
- ² y al ver que algunos de sus discípulos comían el pan con manos impuras, es decir, sin lavar,
- ³ (porque los fariseos y todos los judíos no comen a menos que se laven las manos cuidadosamente, aferrados a la tradición de los ancianos;
- ⁴ y de lo que viene del mercado no comen a menos que lo laven; y hay muchas otras cosas que han recibido para observarlas obligatoriamente, como lavamientos de copas, jarros, vajilla de cobre y divanes para comer),
- ⁵ le preguntan los fariseos y los escribas: ¿Por qué no andan tus discípulos conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen el pan con manos impuras?
- Y les dijo: Bien profetizó Isaías acerca de vosotros, los hipócritas, como está escrito:
te pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí;
en vano me rinden culto,
enseñando doctrinas que son preceptos de hombres.
- ⁸ Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: como los lavamientos de jarros y vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.
- ⁹ Les decía también: ¡Qué bien dejáis a un lado el mandamiento de Dios, para conservar vuestra tradición!
- ¹⁰ Pues Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y: El que hable mal de padre o madre, que muera sin remisión;
- ¹¹ pero vosotros decís: Si alguien dice al padre o a la madre: Cualquier cosa con que pudieses beneficiarte de mí, es corbán, es decir, ofrenda a Dios;
- ¹² ya no le permitís hacer nada en favor del padre o de la madre,
- ¹³ anulando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido; y hacéis muchas cosas semejantes a éstas.
- ¹⁴ Y llamando de nuevo a la multitud, les decía: Escuchadme todos y entended:
- ¹⁵ No hay nada fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; sino que lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre.
- ¹⁶ Si alguien tiene oídos para oír, que oiga.
- ¹⁷ Y cuando entró en casa, después de dejar a la multitud, le preguntaban sus discípulos acerca de la parábola.
- ¹⁸ Y les dice él: ¿También vosotros estáis tan faltos de entendimiento? ¿No os dais cuenta de que todo lo que de fuera entra en el hombre, no puede contaminarle,

¹⁹ porque no entra en su corazón, sino en su vientre, y sale a la cloaca, purificando todos los alimentos?

²⁰ Y decía: Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre.

²¹ Porque de adentro, del corazón de los hombres salen las maquinaciones perversas, las fornicaciones, hurtos, asesinatos,

²² adulterios, avaricias, maldades, el engaño, la desvergüenza, envidia, maledicencia, arrogancia, estupidez;

²³ todas estas maldades salen de adentro y contaminan al hombre.

La fe de la mujer sirofenicia

²⁴ Se levantó de allí y marchó a las cercanías de Tiro. Entró en una casa, y deseaba que nadie lo supiese, pero no pudo quedar oculto,

²⁵ sino que, en seguida, una mujer que había oído hablar de él, y cuya hijita estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies.

²⁶ Y la mujer era griega, de raza sirofenicia. Y le rogaba que arrojase de su hija al demonio.

²⁷ Pero él le decía: Deja primero que se sacien los hijos; pues no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.

²⁸ Ella le respondió y le dijo: Cierto, Señor; pero también los perrillos debajo de la mesa comen las migajas de los hijos.

²⁹ Él, entonces, le dijo: Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija.

³⁰ Ella se marchó a su casa y encontró a la niña echada en la cama, y que el demonio había salido.

Jesús sana a un sordomudo

³¹ Volvió a salir de los términos de Tiro y se dirigió a través de Sidón al mar de Galilea, por en medio de la región de la Decápolis.

³² Y le traen un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le suplican que ponga la mano sobre él.

³³ Él lo tomó a solas, apartado de la multitud, metió sus dedos en los oídos de él, y escupiendo le tocó la lengua.

³⁴ Luego alzó los ojos al cielo, lanzó un hondo suspiro y le dijo: Efatá, es decir, ábrete.

³⁵ Y se abrieron sus oídos, se le soltó la atadura de la lengua, y comenzó a hablar correctamente.

³⁶ Y les ordenó que no lo dijese a nadie; pero cuanto más se lo ordenaba, tanto más ampliamente lo proclamaban ellos.

³⁷ Estaban sumamente atónitos y decían: Todo lo ha hecho bien; lo mismo hace oír a los sordos que hablar a los mudos.

Marcos 8

Alimentación de los cuatro mil

- ¹Por aquellos días, habiendo de nuevo mucha gente y no teniendo qué comer, llamó a sus discípulos y les dijo:
- ²Se me enternecen las entrañas de compasión sobre la multitud, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer;
- ³y si los despiden en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos son de muy lejos.
- ⁴Le respondieron sus discípulos: ¿De dónde podrá alguien, en este despoblado, sacar suficiente pan para satisfacer a éstos?
- ⁵Él les preguntaba: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete.
- ⁶Entonces manda a la multitud recostarse en el suelo; y tomando los siete panes, dio gracias, los partió, y comenzó a darlos a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente; y ellos los sirvieron a la multitud.
- ⁷Tenían también unos pocos pececillos; y después de haberlos bendecido, dijo que fueran servidos también.
- ⁸Comieron y quedaron satisfechos, y recogieron de las sobras de los pedazos siete canastas.
- ⁹Eran unos cuatro mil; y los despidió.
- ¹⁰Subió a continuación a la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Los fariseos piden una señal

- ¹¹Entonces salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, reclamando de él una señal del cielo, para ponerle a prueba.
- ¹²Él, habiendo gemido en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide esta generación una señal? En verdad os digo que no se dará señal a esta generación.
- ¹³Y dejándolos, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

La levadura de los fariseos

- ¹⁴Se habían olvidado de proveerse de panes, y no tenían consigo en la barca sino un solo pan.
- ¹⁵Y él les encargaba diciendo: Mirad bien que os guardéis de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.
- ¹⁶Ellos razonaban entre sí: Es que no tenemos panes.
- ¹⁷Percatado de ello, les dice Jesús: ¿Por qué razonáis de que no tenéis panes? ¿Aún no entendéis ni os dais cuenta? ¿Tenéis embotada vuestra inteligencia?
- ¹⁸Teniendo ojos ¿no veis? Y teniendo oídos ¿no oís? Y no recordáis,
- ¹⁹cuando partí los cinco panes para los cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de pedazos recogisteis?

Le dicen: Doce.

²⁰Y cuando los siete para los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de pedazos recogisteis? Y le dicen: Siete.

²¹Y continuaba: ¿Todavía no os dais cuenta?

Curación del ciego de Betsaida

²²Llegan a Betsaida. Y le traen un ciego, suplicándole que lo toque.

²³Tomando de la mano al ciego, lo sacó fuera de la aldea; y después de escupirle en los ojos y de poner las manos sobre él, le preguntaba: ¿Ves algo?

²⁴Él alzó los ojos y dijo: Veo a los hombres, pues los veo como árboles, pero que están andando.

²⁵Entonces le puso otra vez las manos sobre los ojos; él miró fijamente y quedó restablecido, y comenzó a ver todas las cosas con claridad.

²⁶Y le envió a su casa, diciendo: Ni siquiera entres en la aldea, ni se lo digas a nadie en el pueblo.

La confesión de Pedro

²⁷Salió Jesús con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo; y en el camino preguntaba a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

²⁸Ellos le respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que uno de los profetas.

²⁹Él continuó preguntándoles: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Pedro, le dice: Tú eres el Cristo.

³⁰Y él les amonestó seriamente que a nadie dijese esto de él.

Jesucristo anuncia su muerte y su resurrección

³¹Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer mucho, y ser rechazado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, ser condenado a muerte y resucitar a los tres días.

³²Y les hablaba esto con toda franqueza. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reprenderle.

³³Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: ¡Quítate de mi vista, Satanás!, porque no tienes en mente las cosas de Dios, sino las de los hombres.

³⁴Y llamando a la multitud, así como a sus discípulos, les dijo: Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame.

³⁵Pues cualquiera que desee salvar su vida, la perderá; pero cualquiera que haya de perder su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

³⁶Porque ¿qué provecho hay en que una persona gane el mundo entero y que pierda su alma?

³⁷Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su alma?

³⁸Porque quienquiera que se avergüence de mí y de mis palabras, en medio de esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Marcos 9

¹También les decía: En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios cuando haya venido con poder.

La transfiguración

²Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y se los lleva a ellos solos aparte a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos;

³y sus vestiduras se volvieron resplandecientes, sumamente blancas, cuales ningún lavador de este mundo puede emblanquecerlas así.

⁴Y se les apareció Elías junto con Moisés, que estaban conversando con Jesús.

⁵Entonces Pedro, tomando la palabra, le dice a Jesús: Rabí, es bueno que nos quedemos aquí; hagamos tres tiendas; una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

⁶Pues no sabía qué decir, ya que les había entrado gran espanto.

⁷Entonces se formó una nube que les hizo sombra, y de la nube salió una voz: Éste es mi hijo, el Amado, escuchadle.

⁸Y de pronto, mirando en torno suyo, ya no vieron a nadie, excepto a Jesús solo con ellos.

⁹Cuando iban bajando del monte, les ordenó que a nadie contaran lo que habían visto, excepto cuando el Hijo del Hombre se levantara de los muertos.

¹⁰Y retuvieron este dicho, debatiendo entre ellos qué era eso de levantarse de los muertos.

¹¹Y comenzaron a preguntarle, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?

¹²Él les contestó: Es cierto que Elías viene primero a restaurar todas las cosas; como está escrito del Hijo del Hombre que tiene que sufrir mucho y ser tenido en nada.

¹³Pero os digo que Elías ha venido ya, e hicieron con él cuanto quisieron, tal como está escrito de él.

Jesucristo sana a un muchacho endemoniado

¹⁴Cuando llegaron adonde los discípulos, vieron una gran multitud en torno a ellos, y a unos escribas que debatían con ellos.

¹⁵Tan pronto como toda la multitud le vio, quedaron llenos de sorpresa y corrían a saludarle.

¹⁶Y él les preguntó: ¿De qué estáis discutiendo con ellos?

¹⁷Y uno de entre la muchedumbre le respondió: Maestro, te he traído a mi hijo, poseído por un espíritu que le enmudece;

¹⁸y dondequiera que se apodera de él, lo desgarrar, y él echa espumarajos y cruje los dientes, y se pone rígido. Les dije a tus discípulos que lo expulsaran, pero no fueron capaces.

¹⁹Jesús les respondió, diciendo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros?

¿Hasta cuándo he de soportaros? ¡Traédmelo!

²⁰Se lo trajeron. Y cuando el espíritu vio a Jesús, al instante sacudió con violencia al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos.

²¹Entonces Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto? Él dijo: Desde la niñez.

²²Y muchas veces le arroja, tanto al fuego como a las aguas, para destruirlo. Pero si tú puedes hacer algo, muévete a compasión sobre nosotros y ayúdanos.

²³Jesús le dijo: Si puedes creer, todo es posible para el que cree.

²⁴Al instante, el padre del muchacho dijo a gritos: Creo; ven en auxilio de mi poca fe.

²⁵Viendo Jesús que se agolpaba rápidamente una multitud, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te ordeno, sal de él y no entres más en él.

²⁶Entonces salió gritando y agitándole con muchas convulsiones; y el muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos decían: Ha muerto.

²⁷Pero Jesús le tomó de la mano y le levantó, y él se puso en pie.

²⁸Cuando Jesús entró en casa, le preguntaban sus discípulos en privado: ¿Por qué no pudimos expulsarlo nosotros?

²⁹Él les dijo: Esta clase no puede salir con nada sino con oración y ayuno.

Jesucristo anuncia otra vez su muerte

³⁰Y saliendo de allí, iban pasando a través de Galilea, y él no quería que nadie se enterase;

³¹pues él estaba enseñándoles a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre es entregado a traición en manos de hombres, y le matarán; y después de tres días, resucitará.

³²Pero ellos no entendían este dicho, y tenían miedo de preguntarle.

Contra la ambición

³³Llegaron a Capernaúm. Y estando ya en la casa, les preguntaba: ¿Qué discutíais por el camino?

³⁴Pero ellos se callaban; porque en el camino habían discutido entre sí quién era mayor.

³⁵Entonces se sentó, llamó a voces a los doce, y les dijo: Si alguien desea ser primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.

³⁶Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo tomó en sus brazos, y les dijo:

³⁷Cualquiera que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió.

Contra la rivalidad

³⁸Juan le dijo: Maestro, vimos a uno que estaba expulsando demonios en tu nombre, pero él no nos sigue, y tratábamos de impedirselo, porque no nos seguía.

³⁹Pero Jesús dijo: No se lo impidáis, porque no hay nadie que haga un milagro en mi nombre, y que pueda a continuación hablar mal de mí.

⁴⁰Pues el que no está en contra de nosotros, está a favor de nosotros.

⁴¹Porque cualquiera que os dé a beber un vaso de agua por el hecho de que sois de Cristo, en verdad os digo que de ninguna manera perderá su recompensa.

Ocasiones de caer

⁴²Y cualquiera que sirva de piedra de tropiezo a uno solo de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le ataran al cuello una piedra de molino, y que le echaran al mar.

⁴³Y si tu mano te sirve de tropiezo, córtatela; mejor es que entres en la vida manco, que teniendo las dos manos, ir al infierno, al fuego inextinguible,

⁴⁴donde su gusano no se muere, y el fuego no se apaga.

⁴⁵Y si tu pie te sirve de tropiezo, córtatelo; mejor es que entres en la vida cojo, que teniendo los dos pies, ser arrojado al infierno,

⁴⁶donde su gusano no se muere, y el fuego no se apaga.

⁴⁷Y si tu ojo te sirve de tropiezo, sácatelo; mejor es que entres en el reino de Dios tuerto, que teniendo dos ojos, ser arrojado al infierno,

⁴⁸donde su gusano no se muere, y el fuego no se apaga.

⁴⁹Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

⁵⁰Buena es la sal; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos, y estad en paz los unos con los otros.

Marcos 10

Jesucristo enseña sobre el divorcio

¹Levantándose de allí, se va al distrito de Judea y al otro lado del Jordán; y de nuevo se aglomera una multitud en torno a él y, como era su costumbre, les enseñaba una vez más.

²Y acercándose unos fariseos para ponerle a prueba, le preguntaban si es lícito a un hombre repudiar a su mujer.

³Él respondió y les dijo: ¿Qué os ordenó Moisés?

⁴Ellos dijeron: Moisés permitió escribir un certificado de divorcio, y repudiarla.

⁵Pero Jesús les dijo: Por la dureza de vuestro corazón, os escribió él este mandamiento.

⁶Pero desde el comienzo de la creación, Dios los hizo varón y hembra.

⁷Por esta razón, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer.

⁸Y los dos vendrán a ser una sola carne; hasta el punto de que ya no son dos, sino una sola carne.

⁹Por lo tanto, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre.

¹⁰Y cuando volvieron a la casa, los discípulos le preguntaban otra vez sobre esto.

¹¹Y él les dice: Cualquiera que repudie a su mujer, y se case con otra, comete adulterio contra ella;

¹²y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

Jesucristo bendice a los niños

¹³Y le traían niños para que los tocara; pero los discípulos les reprendieron.

¹⁴Cuando Jesús vio esto, se indignó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el reino de Dios.

¹⁵En verdad os digo, quienquiera que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él.

¹⁶Y los tomó en sus brazos y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.

El joven rico

¹⁷Cuando salía Jesús para ponerse en camino, vino uno corriendo hacia él y cayó de rodillas ante él y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

¹⁸Jesús le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios.

¹⁹Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre.

²⁰Él le dijo: Maestro, todas estas cosas las he guardado desde mi juventud.

²¹Jesús le miró y sintió afecto por él, y le dijo: Una cosa te falta; anda, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.

²²Pero él se puso triste al oír estas palabras y se marchó apesadumbrado, porque tenía muchas posesiones.

Peligro de las riquezas

²³Entonces Jesús, mirando en derredor, les dice a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

²⁴Los discípulos estaban atónitos ante sus palabras. Pero Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dice: Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios a los que confían en las riquezas!

²⁵Es más fácil que un camello pase a través del ojo de la aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios.

²⁶Pero ellos se asombraban aún más, y decían entre ellos: Entonces, ¿quién puede ser salvo?

²⁷Jesús, mirándoles fijamente, dice: Por parte de los hombres, imposible; pero no por parte de Dios, porque con Dios todo es posible.

²⁸Pedro comenzó a decirle: Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

²⁹Jesús dijo: En verdad os digo, no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos, por causa de mí y por causa del evangelio,

³⁰que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, con persecuciones; y en la era venidera, vida eterna.

³¹Pero muchos primeros serán últimos; y los últimos, primeros.

Jesús anuncia de nuevo su muerte

³²Iban de camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos; ellos estaban atónitos; y los que le seguían tenían miedo. Y tomando de nuevo aparte a los doce, comenzó a decirles lo que estaba a punto de sucederle:

³³Mirad que estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas; y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a traición a los gentiles;

³⁴se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y matarán, y a los tres días resucitará.

Petición de Jacobo y de Juan

³⁵Se acercan a él Jacobo y Juan, los dos hijos de Zebedeo, y le dicen: Queremos que hagas por nosotros lo que te pidamos.

³⁶Él les dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros?

³⁷Y ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

³⁸Jesús les dijo: No sabéis lo que estáis pidiendo. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

³⁹Y ellos le dijeron: Podemos. Entonces les dijo Jesús: La copa que yo bebo, la beberéis; y seréis

bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado;

⁴⁰pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no es mío el concederlo, sino que es para quienes ha sido preparado.

⁴¹Al oír esto, los diez comenzaron a indignarse con respecto a Jacobo y Juan.

⁴²Y llamándoles adonde él estaba, les dice Jesús: Sabéis que los que se tienen por gobernantes de los gentiles, se enseñorean de ellos, y sus magnates los sujetan bajo su autoridad.

⁴³Pero entre vosotros no es así, sino que cualquiera que desee llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro sirviente;

⁴⁴y cualquiera que desee entre vosotros ser primero, será esclavo de todos;

⁴⁵porque aun el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.

El ciego Bartimeo recibe la vista

⁴⁶Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó con sus discípulos y una considerable muchedumbre, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.

⁴⁷Al oír que era Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: ¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!

⁴⁸Muchos le increpaban para que se callara, pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁹Jesús se detuvo y dijo: Llamadle. Llaman al ciego y le dicen: ¡Ánimo, levántate, que te llama!

⁵⁰Él arrojó de sí su manto, dio un salto y se fue hacia Jesús.

⁵¹Y Jesús, dirigiéndole la palabra, dijo: ¿Qué deseas que haga por ti? El ciego le dijo: Rabbuní, que recobre la vista.

⁵²Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha sanado. En seguida recobró la vista y le seguía por el camino.

Marcos 11

La entrada mesiánica en Jerusalén

- ¹Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, frente al monte de los Olivos, envía a dos de sus discípulos,
- ²y les dice: Id a la aldea de enfrente de vosotros, y tan pronto como entréis en ella, encontraréis un pollino atado, sobre el cual todavía no se sentó ningún hombre; desatadlo y traedlo.
- ³Y si alguien os dice: ¿Por qué estáis haciendo eso?, decid: El Señor lo necesita, y en seguida lo envía de nuevo acá.
- ⁴Se fueron y encontraron un pollino atado frente a una puerta, afuera, en plena calle; entonces lo desatan.
- ⁵Algunos de los que estaban allí les decían: ¿Qué hacéis, desatando el pollino?
- ⁶Ellos les dijeron tal como Jesús les había dicho, y les dejaron marchar.
- ⁷Traen el pollino ante Jesús, y echan sobre él sus mantos; y se sentó sobre él.
- ⁸Y muchos extendieron sus mantos en el camino; y otros, ramas que habían cortado de los árboles las tendían por el camino.
- ⁹Y tanto los que iban delante, como los que seguían detrás, iban gritando: ¡Hosanná! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
- ¹⁰¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David! ¡Hosanná en las alturas!
- ¹¹Entró en Jerusalén, al templo; y después de mirar todo alrededor, como ya la hora era avanzada, salió para Betania con los doce.

Maldición a la higuera estéril

- ¹²Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.
- ¹³Y viendo desde lejos una higuera que tenía hojas, fue por si quizás encontraba algo en ella, y al llegar cerca de ella, no encontró nada sino hojas, porque no era tiempo de higos.
- ¹⁴Entonces le dirigió la palabra, diciendo: Que nadie vuelva a comer jamás fruto de ti. Y sus discípulos estaban escuchando.

Purificación del templo

- ¹⁵Llegan a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el templo; volcó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendían las palomas;
- ¹⁶y no permitía que nadie transportase mercancías pasando por el templo.
- ¹⁷Y les enseñaba y les decía: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.
- ¹⁸Lo oyeron los principales sacerdotes y los escribas, y buscaban cómo destruirle, pues le tenían

miedo, porque toda la multitud estaba asombrada de su enseñanza.

¹⁹Cuando cayó la tarde, salieron fuera de la ciudad.

La higuera seca y el poder de la fe

²⁰Cuando pasaban de camino, muy de mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

²¹Entonces Pedro, acordándose, le dice: Rabí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

²²Respondiendo Jesús, les dice: Tened fe en Dios.

²³En verdad os digo que cualquiera que le diga a este monte: Sé quitado de ahí y arrojado al mar; y no dude en su corazón, sino que crea que lo que está hablando sucede, lo tendrá.

²⁴Por eso os digo que todo cuanto rogáis y pedís, creed que lo estáis recibiendo, y lo tendréis.

²⁵Y siempre que os pongáis de pie a orar, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre, el que está en los cielos, os perdone vuestras transgresiones.

²⁶Pero si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre, el que está en los cielos, perdonará vuestras transgresiones.

La autoridad de Jesucristo

²⁷Llegan de nuevo a Jerusalén; y mientras él anda por el templo, se le acercan los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos;

²⁸y le dicen: ¿Con cuál autoridad estás haciendo estas cosas?, o ¿quién te dio tal autoridad para hacer estas cosas?

²⁹Jesús les dijo: Os preguntaré una sola cosa; respondedme, y os diré con cuál autoridad estoy haciendo estas cosas:

³⁰El bautismo de Juan ¿provenía del cielo o de los hombres? Respondedme.

³¹Entonces se pusieron a debatir entre ellos mismos, diciendo: Si decimos: Del cielo, dirá: Entonces ¿por qué no le creísteis?

³²Pero ¿vamos a decir: De los hombres. . .? Temían a la multitud, porque todos a una tenían a Juan como que realmente era un profeta.

³³Entonces, respondiendo a Jesús, dicen: No sabemos. Y Jesús les dice: Tampoco yo os digo con cuál autoridad estoy haciendo estas cosas.

Marcos 12

Los labradores malvados

¹Y comenzó a hablarles en parábolas: Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó del lugar.

²A su debido tiempo, envió un siervo adonde los labradores, para recibir de los labradores su parte de los frutos de la viña.

³Ellos le agarraron, le golpearon, y le enviaron de vacío.

⁴De nuevo les envió otro siervo, y a él le hirieron en la cabeza y le insultaron afrentosamente.

⁵Envió a otro; a éste le mataron; también a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros.

⁶Todavía tenía uno, un hijo amado; se lo envió el último, diciéndose: Respetarán a mi hijo.

⁷Pero aquellos labradores dijeron entre ellos mismos: Éste es el heredero. ¡Venid, matémosle, y la herencia será nuestra!

⁸Y agarrándole, le mataron y le echaron fuera de la viña.

⁹¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y destruirá a los labradores, y dará la viña a otros.

¹⁰¿Ni esta escritura habéis leído:

la piedra que desecharon los constructores,
venido a ser hecha piedra angular;

Esto ha sucedido de parte del Señor,
es maravilloso a nuestros ojos?

¹²Procuraban prenderle, pero tuvieron miedo de la multitud; pues se dieron cuenta de que la parábola la había dicho refiriéndose a ellos. Y dejándole, se marcharon.

El tributo debido al César

¹³Envían ante él a algunos de los fariseos y de los herodianos, para ver de atraparle en alguna palabra.

¹⁴Llegan y le dicen: Maestro, sabemos que eres veraz, y que no te importa de nadie; pues no te fijas en el aspecto exterior de las personas, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Hemos de dar, o no?

¹⁵Pero él, sabedor de su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me estáis poniendo a prueba? Traedme un denario para verlo.

¹⁶Lo trajeron, y él les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Le dijeron: De César.

¹⁷Y Jesús les dijo: Lo de César, devolvédsele a César; y lo de Dios, a Dios. Y quedaban admirados de él.

La pregunta sobre la resurrección

- ¹⁸Se le acercan unos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaban, diciendo:
- ¹⁹Maestro, Moisés nos dejó escrito que si se muere el hermano de alguno, y deja mujer, pero no deja hijo, su hermano debe tomar la mujer y levantar descendencia a su hermano.
- ²⁰Había siete hermanos; el primero tomó esposa, y al morir no dejó descendencia.
- ²¹También el segundo la tomó, y murió sin dejar descendencia; y el tercero, de igual manera.
- ²²Y así los siete, sin dejar descendencia. Por último, murió también la mujer.
- ²³En la resurrección, cuando resuciten, ¿de quién de ellos será mujer? Pues los siete la tuvieron por mujer.
- ²⁴Les dijo Jesús: ¿No es por esto por lo que estáis equivocados: por no entender las Escrituras ni el poder de Dios?
- ²⁵Pues cuando resucitan de entre los muertos, ni ellos se casan, ni ellas son dadas en casamiento, sino que son como ángeles en los cielos.
- ²⁶Y tocante a los muertos en eso de que resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en lo de la zarza, cómo Dios le dijo taxativamente: Yo soy el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob?
- ²⁷No es un Dios de muertos, sino de vivos. Andáis muy equivocados.

El mandamiento principal

- ²⁸Se acercó uno de los escribas que los había oído discutir, y comprendiendo que les había contestado bien, le preguntó: ¿Cuál mandamiento es el más importante de todos?
- ²⁹Jesús respondió: El más importante es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es un solo Señor;
- ³⁰y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con toda tu fuerza. Éste es el principal mandamiento.
- ³¹El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.
- ³²Y el escriba le dijo: Bien, Maestro; con verdad has dicho que hay un solo Dios y que no hay otro sino él;
- ³³y que amarle de todo corazón, con todo el entendimiento y con toda la fuerza, y el amar al prójimo como a sí mismo es más que todos los holocaustos y sacrificios.
- ³⁴Y Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y nadie se atrevía más a hacerle preguntas.

¿De quién es hijo el Cristo?

- ³⁵Jesús, tomando la palabra, les decía mientras enseñaba en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

³⁶David mismo dijo, movido por el Espíritu Santo:

yo el Señor a mi Señor:

éntate a mi diestra,

para que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.

³⁷David mismo le llama Señor. Entonces, ¿de qué parte es hijo suyo? Y la gran multitud le escuchaba con gusto.

³⁸Y en su enseñanza decía: Guardaos de los escribas, los que gustan de pasear con amplio ropaje y de que los saluden aparatosamente en las plazas,

³⁹y de ocupar los principales asientos en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes;

⁴⁰los que devoran las casas de las viudas y, para disimular, recitan largas oraciones. Éstos recibirán una sentencia más severa.

La ofrenda de la viuda

⁴¹Jesús se sentó frente por frente del arca del tesoro y observaba cómo echaba la multitud monedas de cobre en el arca del tesoro; y muchos ricos echaban mucho.

⁴²Llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas, que es una cuarta parte del as.

⁴³Entonces llamó hacia sí a sus discípulos y les dijo: En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos los que están echando en el arca del tesoro;

⁴⁴porque todos echaron de lo que les sobra; pero ésta ha echado, de su pobreza, todo cuanto poseía, todo su sustento.

Marcos 13

Jesucristo predice la destrucción del templo

¹Cuando salía del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras tan enormes y qué construcciones tan magníficas.

²Jesús le dijo: ¿Ves estas grandiosas construcciones? No quedará ni una piedra sobre otra que no sea totalmente derruida.

Señales antes del fin

³Y estando él sentado en el monte de los Olivos frente por frente del templo, le preguntaban en privado Pedro, Jacobo, Juan y Andrés:

⁴Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y cuál será la señal cuando todas estas cosas estén para cumplirse?

⁵Y Jesús comenzó a decirles: Mirad que nadie os engañe.

⁶Vendrán muchos usurpando mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo. Y engañarán a muchos.

⁷Cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os alarméis; tiene que ocurrir, pero todavía no es el fin.

⁸Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá terremotos en diversos lugares, habrá hambres. Estas cosas son principio de los dolores de alumbramiento.

⁹Pero vosotros estad alerta sobre vosotros mismos; os entregarán a los tribunales y seréis azotados en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por causa de mí, para testimonio a ellos.

¹⁰Pero primero debe ser proclamado el evangelio a todas las naciones.

¹¹Y cuando os conduzcan para entregaros, no os preocupéis de antemano por lo que vais a hablar, sino hablad lo que se os comunique en aquel momento; porque no sois vosotros los que estáis hablando, sino el Espíritu Santo.

¹²Y entregará a la muerte hermano a hermano, y padre a hijo; se levantarán hijos contra padres, y los matarán.

¹³Seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, ése será salvo.

¹⁴Pero cuando veáis la abominación de la desolación de que habló el profeta Daniel erigida donde no debe (el que esté leyendo, que lo entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes;

¹⁵el que esté en la azotea, no baje ni entre a llevarse algo de su casa;

¹⁶y el que haya marchado al campo, no se vuelva atrás para tomar su manto.

¹⁷¡Ay de las que estén encintas y de las que estén amamantando en aquellos días!

¹⁸Orad para que no suceda en invierno.

¹⁹Porque aquellos días serán una tribulación, tal como no la hubo desde el principio de la creación que Dios hizo hasta ahora, ni la habrá jamás.

²⁰Y si el Señor no hubiese acertado aquellos días, no se salvaría ninguna vida, pero en atención a los escogidos que él eligió, acertó los días.

²¹Entonces, si alguien os dice: Mira, aquí está el Cristo; o: Mira, allí está, no lo creáis.

²²Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas y harán señales y prodigios a fin de extraviar, de ser posible, a los elegidos.

²³Vosotros, pues, estad sobre aviso; os lo he dicho todo por anticipado.

La venida del Hijo del Hombre

²⁴Pero en esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor;

²⁵las estrellas estarán cayendo del cielo, y los poderes que hay en los cielos serán sacudidos.

²⁶Y entonces verán al Hijo del Hombre que viene en las nubes con gran poder y gloria.

²⁷Entonces enviará a los ángeles, y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

²⁸De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se vuelve tierna y brotan las hojas, conocéis que el verano está cerca.

²⁹Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

³⁰En verdad os digo que de ningún modo pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan.

³¹El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³²Pero de aquel día o de aquella hora, nadie sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

³³Estad atentos, velad y orad; porque no sabéis cuándo es el tiempo señalado.

³⁴Es como un hombre que se fue de viaje y, al dejar su casa, dio atribuciones a sus siervos, a cada uno su tarea, y encargó al portero que velara.

³⁵Por tanto, velad; porque no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, a la medianoche, al canto del gallo, o de madrugada;

³⁶no sea que venga de repente y os encuentre durmiendo.

³⁷Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: Velad.

Marcos 14

El complot para prender a Jesús

¹Faltaban dos días para la pascua y para la fiesta de los panes sin levadura; y los principales sacerdotes y los escribas buscaban la manera de prender a Jesús con engaño para darle muerte;

²pues decían: No durante la fiesta, no sea que haya un tumulto del pueblo.

Jesucristo es ungido en Betania

³Estando él en Betania, en la casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro, de mucho precio; quebró el vaso de alabastro, y derramó el perfume sobre la cabeza de él.

⁴Pero había algunos que se decían entre sí, indignados: ¿Para qué se ha hecho este derroche de perfume?

⁵Porque este perfume podía haber sido vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y estaban irritados contra ella.

⁶Pero Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la molestáis? Ha realizado en mí una buena obra.

⁷Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, y les podéis hacer bien cuando queráis, pero a mí no siempre me tendréis.

⁸Ella ha hecho lo que ha podido; se ha anticipado a ungir mi cuerpo para el sepelio.

⁹Y en verdad os digo: Dondequiera que se proclame el evangelio, en el mundo entero, se dirá también en memoria de ella lo que ha hecho.

Judas se ofrece a entregar a Jesús

¹⁰Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregarlo a ellos a traición.

¹¹Ellos, al oírle, se alegraron y prometieron darle dinero; y él andaba buscando la manera de entregarlo en un momento oportuno.

Institución de la Cena del Señor

¹²El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando estaban sacrificando el cordero pascual, le dicen sus discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua?

¹³Envía entonces a dos de sus discípulos y les dice: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle,

¹⁴y donde él entre, decid al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está mi aposento, en el cual pueda comer la pascua con mis discípulos?

¹⁵Y él os mostrará un aposento grande en el piso superior, amueblado y preparado; hacednos allí los preparativos.

¹⁶Salieron los discípulos, llegaron a la ciudad y encontraron tal como les había dicho, y prepararon la pascua.

¹⁷Al atardecer, llega con los doce.

¹⁸Y cuando estaban sentados a la mesa comiendo, dijo Jesús: En verdad os digo que uno de vosotros me traicionará, uno que está comiendo conmigo.

¹⁹Ellos comenzaron a entristecerse y a decirle uno por uno: ¿Acaso yo?

²⁰Él les dijo: Uno de los doce, uno que moja conmigo en el plato.

²¹Porque el Hijo del Hombre se va, tal como está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por medio del cual es traicionado el Hijo del Hombre! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.

²²Y mientras comían, tomó un pan, habiendo bendecido, lo partió, se lo dio, y dijo: Tomad; esto es mi cuerpo.

²³Luego tomó una copa, dio gracias y les dio: y bebieron de ella todos.

²⁴Y les dijo: Esto es mi sangre del pacto, que es derramada en favor de muchos.

²⁵En verdad os digo que no beberé ya más del fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo en el reino de Dios.

²⁶Y después de cantar un himno, salieron hacia el monte de los Olivos.

Jesús anuncia la negación de Pedro

²⁷Entonces, les dice Jesús: Todos sufriréis tropiezo, pues está escrito: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas.

²⁸Pero después de que haya sido resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

²⁹Entonces le dijo Pedro: Aunque todos sufran tropiezo, yo no.

³⁰Jesús le dice: En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces.

³¹Pero Pedro decía con más insistencia: Aunque tenga que morir contigo, de ninguna manera te negaré. Lo mismo decían también todos.

Jesús ora en Getsemaní

³²Llegan a una finca llamada Getsemaní, y les dice a sus discípulos: Sentaos aquí hasta que yo haya orado.

³³Toma entonces consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan; y comenzó a sentir pavor y angustia.

³⁴Y les dice: Mi alma está abrumada de una tristeza mortal; permaneced aquí y velad.

³⁵Y él se fue un poco más adelante, cayó en tierra y comenzó a orar que, si era posible, pasara de él aquella hora.

³⁶Y decía: Abbá, Padre; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieras.

³⁷Viene entonces, y los encuentra dormidos; y le dice a Pedro: Simón, ¿estás durmiendo? ¿No tuviste fuerzas para velar por una sola hora?

³⁸Velad y orad para que no caigáis en tentación; pues el espíritu es animoso, pero la carne es débil.

³⁹Se fue otra vez y oró, diciendo las mismas palabras.

⁴⁰De nuevo vino y los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban muy cargados, y no sabían qué contestarle.

⁴¹Viene por tercera vez, y les dice: Dormid, pues, y descansad. ¡Ya basta! Ha llegado la hora; mirad, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.

⁴²¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad, el que me entrega está aquí.

Prendimiento de Jesús

⁴³Todavía estaba él hablando, cuando de pronto se presenta Judas, uno de los doce, y con él una multitud con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes, de los escribas y de los ancianos.

⁴⁴Y el que le entregaba les había dado una contraseña, diciendo: Al que yo bese, ése es; prendedle y conducidle con seguridad.

⁴⁵Inmediatamente después de llegar, se acerca a él y le dice: Rabí, Rabí, Rabí, y le besó.

⁴⁶Entonces ellos le echaron las manos y le prendieron.

⁴⁷Pero uno de los que estaban cerca, sacó la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.

⁴⁸Jesús se dirigió a ellos y les dijo: ¿Como contra un salteador habéis salido con espadas y palos a prenderme?

⁴⁹Todos los días estaba frente a vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es así para que se cumplan las Escrituras.

⁵⁰Entonces, todos le abandonaron y huyeron.

El joven que escapó

⁵¹Cierto joven le seguía, cubierto solamente con una sábana sobre su cuerpo desnudo, y le detienen.

⁵²Pero él dejó en pos de sí la sábana y escapó desnudo.

Jesús ante el sanedrín

⁵³Condujeron a Jesús ante el sumo sacerdote, y se reúnen todos los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas.

⁵⁴También Pedro le siguió de lejos, hasta dentro del palacio del sumo sacerdote; allí estaba sentado con los guardias, calentándose junto a la lumbre.

⁵⁵ Los principales sacerdotes y el sanedrín entero andaban buscando contra Jesús un testimonio para darle muerte, y no lo encontraban;

⁵⁶ pues muchos daban falso testimonio contra él, pero los testimonios no concertaban.

⁵⁷ Y algunos, levantándose, daban falso testimonio contra él, diciendo:

⁵⁸ Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este templo hecho con mano, y en tres días edificaré otro no hecho con mano.

⁵⁹ Pero ni aun así era idéntico el testimonio de ellos.

⁶⁰ Entonces se levantó el sumo sacerdote, y adelantándose al centro, interrogó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada a lo que éstos testifican contra ti?

⁶¹ Pero él callaba y no respondía nada. Volvió a preguntarle el sumo sacerdote, diciendo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

⁶² Y Jesús dijo: Yo soy, y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo en las nubes del cielo.

⁶³ Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dice: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?

⁶⁴ Oísteis la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos le condenaron, diciendo que era reo de muerte.

⁶⁵ Y algunos comenzaron a escupirle, a cubrirle el rostro, a darle de puñetazos, y a decirle: ¡Profetiza! Y los guardias le recibieron a bofetadas.

Pedro niega conocer a Jesús

⁶⁶ Estando Pedro abajo en el patio, llega una de las criadas del sumo sacerdote,

⁶⁷ y al ver a Pedro calentándose, después de mirarle fijamente, le dice: También tú estabas con Jesús el Nazareno.

⁶⁸ Pero él lo negó, diciendo: Ni sé, ni entiendo qué es lo que tú estás diciendo; y salió afuera, a la entrada, y cantó un gallo.

⁶⁹ La criada lo vio, y comenzó otra vez a decir a los que estaban allí: Éste es de ellos.

⁷⁰ Pero él lo negó de nuevo. Poco después, los que estaban allí volvieron a decirle a Pedro: De seguro que tú eres de ellos, pues de cierto eres galileo, y tu manera de hablar es semejante.

⁷¹ Pero él comenzó a maldecir y a jurar, diciendo: No conozco a ese hombre que decís.

⁷² E inmediatamente, por segunda vez, cantó un gallo. Y Pedro recordó la frase que Jesús le había dicho: Antes que un gallo cante dos veces, me negarás tres veces; y, al darse cuenta, comenzó a llorar.

Marcos 15

Jesucristo ante Pilato

¹Tan pronto como amaneció, prepararon una reunión los principales sacerdotes con los ancianos y escribas y el sanedrín entero; y después de atar a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

²Y Pilato le interrogó: ¿Eres tú el rey de los judíos? Él le respondió, diciendo: Así es, como tú dices.

³Y los principales sacerdotes le acusaban de muchas cosas.

⁴De nuevo le interrogaba Pilato, diciendo: ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te están acusando.

⁵Pero Jesús ya no contestó nada más, hasta el punto que Pilato estaba asombrado.

⁶Cada fiesta les soltaba un preso, el que le pedían.

⁷Uno, llamado Barrabás, había sido encarcelado con los sediciosos, los cuales habían cometido un homicidio en la insurrección.

⁸Subió la multitud, y comenzó a pedirle lo que solía hacerles.

⁹Pilato les contestó, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?

¹⁰Pues se daba cuenta de que los principales sacerdotes lo habían entregado por envidia.

¹¹Pero los principales sacerdotes soliviantaron a la multitud para que les soltase en cambio a Barrabás.

¹²Pilato, dirigiéndose de nuevo a ellos, les decía: ¿Qué haré, pues, con el que llamáis Rey de los judíos?

¹³Ellos volvieron a gritar: ¡Crucifícale!

¹⁴Pero Pilato les decía: Pues ¿qué mal ha hecho? Y ellos gritaban con más fuerza: ¡Crucifícale!

¹⁵Entonces Pilato, resolviendo dar satisfacción a la multitud, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado.

¹⁶Los soldados se lo llevaron adentro del palacio, es decir, al pretorio; y convocan a la cohorte entera.

¹⁷Le visten de púrpura y, después de trenzar una corona de espinas, se la ciñen.

¹⁸Y comenzaron a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos!

¹⁹Le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se prosternaban ante él.

²⁰Y después de haberse burlado de él, le quitaron la púrpura y le pusieron sus propios vestidos. Y le conducen fuera para crucificarle.

²¹Y obligan a uno que pasaba, un tal Simón de Cirene que venía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, para que le lleve la cruz.

Crucifixión y muerte de Jesucristo

²²Le llevan al lugar llamado Gólgota, que traducido significa: Lugar de la Calavera.
²³Y le daban vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó.
²⁴Le crucifican y se reparten sus vestiduras, echando suertes sobre ellas para ver lo que cada cual habría de llevarse.
²⁵Era la hora tercera cuando le crucificaron.
²⁶Y estaba puesta encima la inscripción de la causa de su condena: EL REY DE LOS JUDÍOS.
²⁷Y con él crucifican a dos salteadores; uno a su derecha y otro a su izquierda.
²⁸Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los malhechores.
²⁹Y los que pasaban por allí le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Ah! Tú que destruyes el templo y lo edificas en tres días,
³⁰sálvate a ti mismo bajando de la cruz.
³¹De la misma manera, los principales sacerdotes, burlándose entre ellos con los escribas, decían: A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse.
³²¡El Cristo, el Rey de Israel! Que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que habían sido crucificados con él, le insultaban.
³³Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena.
³⁴Y a la hora novena, gritó Jesús con fuerte voz: Eloí, Eloí, ¿lamá sabactani? Que, traducido, es: ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?
³⁵Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mira, está llamando a Elías.
³⁶Corrió entonces uno, empapó una esponja en vinagre, la sujetó a una caña y le dio de beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a descolgarle.
³⁷Tras emitir un gran grito, Jesús expiró.
³⁸Y el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo.
³⁹Cuando el centurión que estaba allí frente a él, vio que había expirado de esa manera, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.
⁴⁰Había también unas mujeres observando desde lejos, entre las cuales estaban María la Magdalena, María la madre de Jacobo el Menor y de José, y Salomé,
⁴¹las cuales le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Jesús es sepultado

⁴²Y ya al atardecer, como era el día de la Preparación, es decir, la víspera del sábado,
⁴³vino José de Arimatea, miembro respetable del sanedrín, que también él estaba aguardando el reino de Dios, y, armándose de valor, entró adonde Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.
⁴⁴Pilato se extrañó de que ya hubiese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si hacía tiempo que había muerto.
⁴⁵Y enterado por el centurión, le concedió el cadáver a José.

⁴⁶Él compró una pieza nueva de lino, lo descolgó, lo envolvió en el lienzo, lo colocó en un sepulcro que había sido excavado en la roca, e hizo rodar una piedra frente a la entrada del sepulcro.

⁴⁷Y María Magdalena, y María la de José, observaban dónde quedaba puesto.

Marcos 16

La resurrección del Señor

¹Pasado el sábado, María la Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticas para ir a embalsamarle.

²Y muy de madrugada, el primer día de la semana, llegan al sepulcro cuando había salido el sol.

³Y se decían unas a otras: ¿Quién nos hará rodar la piedra de la entrada del sepulcro?

⁴Pero alzando los ojos, observan que la piedra ha sido ya retirada; y eso que era grande en demasía.

⁵Y entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y quedaron atónitas de espanto.

⁶Pero él les dice: Dejad de asustaros. Estáis buscando a Jesús Nazareno, el crucificado; ha resucitado; no está aquí; mirad el lugar donde le pusieron.

⁷Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro: Va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, conforme os dijo.

⁸Ellas salieron y huyeron del sepulcro, pues se había apoderado de ellas un gran temblor y espanto; y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

El Señor Jesús se aparece a María Magdalena

⁹En la madrugada del primer día de la semana, resucitó y se apareció primero a María Magdalena, de la que había arrojado siete demonios.

¹⁰Ella fue a anunciarlo a los que habían estado con él, que estaban de duelo y llorando.

¹¹Ellos, al oír que está vivo y que ella lo ha visto, no lo creyeron.

El Señor se aparece a dos de sus discípulos

¹²Después de esto, fue manifestado bajo diferente forma a dos de ellos que iban de camino hacia la campiña.

¹³Ellos fueron y lo comunicaron a los demás; tampoco a éstos les creyeron.

El Señor comisiona a los apóstoles

¹⁴Por último, fue manifestado a los once, estando ellos sentados a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, por no haber creído a los que le habían visto después de haber resucitado.

¹⁵Y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad el evangelio a toda criatura.

¹⁶El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado.

¹⁷Y estas señales acompañarán a los que crean: En mi nombre expulsarán demonios, hablarán en

nuevas lenguas,

¹⁸tomarán serpientes en sus manos, y si beben algo mortífero, no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán.

La ascensión

¹⁹Y así, el Señor Jesús, después de hablarles, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

²⁰Y ellos, salieron y predicaron en todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la palabra por medio de las señales que la acompañaban.

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN

SAN LUCAS

Lucas 1

Dedicatoria a Teófilo

¹Puesto que muchos han tomado a su cargo el compilar un relato ordenado de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,
²tal como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra,
³me ha parecido bien también a mí, después de haber investigado todo con esmero desde su origen, escribirte ordenadamente, excelentísimo Teófilo,
⁴para que te percares bien de la solidez de las enseñanzas en las que fuiste instruido.

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

⁵Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, cierto sacerdote llamado Zacarías, del turno de Abías; tenía por esposa una de las descendientes de Aarón, la cual se llamaba Elisabet.
⁶Ambos eran rectos delante de Dios, y caminaban irreprochablemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.
⁷Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran de edad avanzada.
⁸Sucedió que, mientras estaba él ejerciendo su ministerio sacerdotal delante de Dios, en el turno de su grupo,
⁹le tocó en suerte, conforme a la costumbre del sacerdocio, entrar en el santuario del Señor a quemar incienso.
¹⁰Y toda la multitud del pueblo estaba orando afuera, a la hora del incienso.
¹¹Entonces se le apareció un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso.
¹²Al verle Zacarías, se turbó, y el temor se apoderó de él.
¹³Pero el ángel le dijo: No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; tu mujer Elisabet te engendrará un hijo, y le llamarás Juan.
¹⁴Tendrás gozo y júbilo, y muchos se regocijarán por su nacimiento.
¹⁵Pues será grande a los ojos del Señor, no beberá jamás ni vino ni licor, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre;
¹⁶y a muchos de los hijos de Israel les hará volver al Señor su Dios;
¹⁷y él mismo irá delante, en su presencia, con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y los desobedientes a la sensatez de los justos, a preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto.
¹⁸Zacarías le dijo al ángel: ¿Cómo podré estar seguro de esto? Porque yo soy anciano, y mi esposa es de edad avanzada.
¹⁹El ángel le respondió diciendo: Yo soy Gabriel, que estoy de continuo en la presencia de Dios, y he sido enviado a hablar contigo y a anunciarte estas buenas noticias.

²⁰Y ahora vas a permanecer en silencio y sin poder hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, por cuanto no has dado crédito a mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo.

²¹El pueblo estaba aguardando a Zacarías, y se extrañaban de su demora en el santuario.

²²Cuando salió no podía hablarles, y se dieron cuenta de que había visto una visión en el santuario; él estaba haciéndoles señas, y permanecía mudo.

²³Y sucedió que, cuando se cumplieron los días de su servicio sacerdotal, se marchó a su casa.

²⁴Después de estos días, concibió Elisabet, su mujer; y se mantuvo recluida durante cinco meses, diciendo:

²⁵Así ha obrado el Señor conmigo en los días en que se fijó en mí para quitar mi oprobio entre los hombres.

Anuncio del nacimiento de Jesucristo

²⁶Al sexto mes, fue enviado de Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

²⁷a una virgen desposada con un hombre llamado José, descendiente de David; y el nombre de la virgen era María.

²⁸Y entrando adonde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo. Bendita tú entre las mujeres.

²⁹Ella se turbó profundamente por estas palabras, y consideraba qué significaría este saludo.

³⁰Y el ángel le dijo: Deja de temer, María, porque has hallado gracia ante Dios.

³¹Mira, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús.

³²Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su padre David,

³³y reinará sobre la casa de Jacob para siempre; y su reino no tendrá fin.

³⁴Entonces le dijo María al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?

³⁵El ángel le respondió y le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también lo santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios.

³⁶Y he aquí que tu parienta Elisabet, también ella ha concebido un hijo en su vejez; y ya está de seis meses la que era llamada estéril;

³⁷porque ninguna cosa será imposible para Dios.

³⁸Y María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y se marchó el ángel de su presencia.

María visita a Elisabet

³⁹Por esos mismos días, María se levantó y se marchó de prisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá;

⁴⁰y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.

⁴¹Y aconteció que, en cuanto oyó Elisabet el saludo de María, saltó la criatura en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo,
⁴²y exclamó con gran voz, y dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!
⁴³Y ¿de dónde a mí esto, que la madre de mi Señor venga a mí?
⁴⁴Porque tan pronto como llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo la criatura en mi vientre.
⁴⁵¡Bienaventurada la que ha creído que tendrán cumplimiento las cosas que le han hablado de parte del Señor!

Y dijo María:
grandece mi alma al Señor,
Y mi espíritu ha saltado de gozo en Dios mi Salvador;
Porque ha puesto sus ojos sobre la pequeñez de su esclava;
es he aquí que desde ahora me tendrán por dichosa todas las generaciones.
Porque ha hecho por mí grandes cosas el Poderoso;
nro es su nombre.
Y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.
Ha realizado grandes proezas con su brazo;
desbarató a los arrogantes en el pensamiento del corazón de ellos.
Abatió de sus solios a los potentados,
exaltó a los de humilde condición;
Colmó de bienes a los hambrientos,
a los ricos los despidió con las manos vacías.
Vino en ayuda de Israel su siervo,
ra recuerdo de misericordia,
Tal como habló con nuestros padres,
favor de Abraham y de su descendencia para siempre.

⁵⁶Permaneció María con ella unos tres meses, y regresó a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

⁵⁷Se le cumplió a Elisabet el tiempo de dar a luz, y dio a luz un hijo.
⁵⁸Oyeron sus vecinos y sus parientes que el Señor había mostrado gran misericordia hacia ella, y se regocijaban juntamente con ella.
⁵⁹Sucedió que al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y le iban a llamar Zacarías según el nombre de su padre,
⁶⁰pero su madre, tomando la palabra, dijo: No, sino que se ha de llamar Juan.

⁶¹Y le dijeron: No hay nadie de tu parentela que se llame así.

⁶²Y le preguntaban por señas a su padre cómo desearía que se le llamase.

⁶³Entonces él pidió una tablilla y escribió lo siguiente: Juan es su nombre. Y todos se asombraron.

⁶⁴Al instante le fue abierta la boca y desatada la lengua, y comenzó a hablar bendiciendo a Dios.

⁶⁵Y vino temor sobre todos los que vivían en derredor suyo; y en toda la zona montañosa de Judea se comentaban todas estas cosas.

⁶⁶Y todos los que las oían las grababan en su corazón, diciendo: ¿Qué, pues, va a ser este niño? Porque ciertamente la mano del Señor estaba con él.

Profecía de Zacarías

⁶⁷Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo:

Bendito el Señor Dios de Israel,
porque ha visitado y ha efectuado redención para su pueblo.

Y ha suscitado una fuerza de salvación en favor nuestro,
en la casa de David su siervo,

Tal como habló desde antiguo
por boca de sus santos profetas,

Que nos salvaría de nuestros enemigos,
de las manos de todos los que nos odian;

Para mostrar su misericordia para con nuestros padres,
recordar su santo pacto,

El juramento que hizo a Abraham nuestro padre:

Concedernos que, liberados de las manos de nuestros enemigos,
sirvamos sin temor

En santidad de vida y rectitud de conducta ante sus ojos,
todos nuestros días.

Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo;
porque irás ante la faz del Señor,
para preparar sus caminos;

Para dar a su pueblo conocimiento de salvación,
por el perdón de sus pecados,

Por medio de las entrañas de misericordia de nuestro Dios,
por las cuales nos visitó un amanecer del sol desde lo alto,

Para que brille su luz sobre los que están sentados en tinieblas y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pies hacia un camino de paz.

⁸⁰Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu; y vivía en lugares desiertos hasta el día de su aparición pública ante Israel.

Lucas 2

Nacimiento de Jesucristo

¹Por aquellos días, salió un edicto de parte de César Augusto, para que se hiciera un censo de toda la tierra habitada.

²Este primer censo se hizo cuando Cirenio gobernaba Siria.

³Y todos marchaban a inscribirse en el censo, cada uno a su propia ciudad.

⁴También José subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, hacía Judea, a la ciudad de David, la cual se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David,

⁵para inscribirse junto con María, quien estaba desposada con él y encinta.

⁶Y aconteció que, mientras estaban allí, se cumplieron los días para que ella diese a luz.

⁷Y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

Los pastores y los ángeles

⁸Había en la misma comarca unos pastores que vivían en el campo y guardaban sus turnos de vela nocturna sobre su rebaño.

⁹Y he aquí que se presentó ante ellos un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.

¹⁰El ángel les dijo: Dejad de temer, porque os traigo buenas noticias de gran gozo, que lo será para todo el pueblo;

¹¹que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.

¹²Esto os servirá de señal: hallaréis un niño recién nacido envuelto en pañales, y acostado en un pesebre.

¹³De repente, apareció junto al ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios y decía:

¡Gloria a Dios en lo más alto;
sobre la tierra paz; buena voluntad para con los hombres!

¹⁵Sucedió que cuando los ángeles se alejaron de ellos para irse al cielo, los pastores se dijeron los unos a los otros: Vayamos ahora mismo hasta Belén, y veamos esto que dicen que ha sucedido, lo que el Señor nos ha dado a conocer.

¹⁶Fueron a toda prisa, y encontraron juntamente a María, a José y al recién nacido acostado en el pesebre.

¹⁷Y después de verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca de este niño.

¹⁸Y todos los que lo oyeron, quedaron maravillados de lo que los pastores les contaban;

¹⁹María, por su parte, guardaba consigo todas estas cosas, ponderándolas en su corazón.

²⁰Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

²¹Cuando se cumplieron ocho días para circuncidarle, le pusieron por nombre Jesús, el que le dio el ángel antes de que él fuese concebido en el seno.

Presentación de Jesucristo en el templo

²²Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ella, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarlo al Señor

²³(tal como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abra la matriz será llamado santo para el Señor),

²⁴y para ofrecer un sacrificio conforme a lo dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, o dos palominos.

²⁵Y había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y devoto, aguardando la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.

²⁶Y el Espíritu Santo le había comunicado que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor.

²⁷Y movido por el Espíritu, vino al templo; y cuando los padres introducían al niño Jesús para hacer lo que la costumbre de la ley prescribía sobre él,

²⁸él le tomó en brazos, y bendijo a Dios, diciendo:

Ahora, Soberano Señor, puedes dejar que tu siervo se vaya,
informe a tu palabra, en paz;

Porque han visto mis ojos tu salvación,

La cual has preparado a la vista de todos los pueblos;

Luz para revelación a los gentiles,
para gloria de tu pueblo Israel.

³³Su padre y su madre estaban asombrándose de las cosas que se estaban diciendo de él.

³⁴Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: Mira, éste está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para señal que es objeto de disputa

³⁵(y una espada traspasará tu misma alma), de forma que queden al descubierto los pensamientos de muchos corazones.

³⁶Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Ya era de edad muy avanzada, y había vivido con su esposo siete años desde su matrimonio;

³⁷y ahora de viuda hasta ochenta y cuatro años; la cual no se apartaba del templo, sirviendo de día y de noche con ayunos y oraciones.

³⁸En ese momento se presentó ella, y comenzó también a expresar su reconocimiento a Dios y a hablar de él a todos los que aguardaban la redención en Jerusalén.

El regreso a Nazaret

³⁹Así que acabaron de cumplir con todo, conforme a la ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

⁴⁰Y el niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.

El niño Jesús en el templo

⁴¹Sus padres iban cada año a Jerusalén a la fiesta de la pascua.

⁴²Cuando cumplió doce años de edad, subieron conforme a la costumbre de la fiesta,

⁴³y, después de haber acabado los días, al regresar ellos, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, pero no se dieron cuenta José y su madre,

⁴⁴sino que, suponiendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino, y lo buscaban entre los parientes y los conocidos.

⁴⁵Y al no hallarle, regresaron a Jerusalén en busca suya.

⁴⁶Y aconteció que al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, no sólo escuchándoles, sino también haciéndoles preguntas;

⁴⁷y todos los que le estaban oyendo, quedaban atónitos ante su inteligencia y sus respuestas.

⁴⁸Cuando le vieron, se sorprendieron, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? He aquí que tu padre y yo te buscábamos angustiados.

⁴⁹Él les dijo: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo estar en los asuntos de mi Padre?

⁵⁰Pero ellos no comprendieron la palabra que les habló.

⁵¹Luego bajó con ellos, y vino a Nazaret; y continuaba sumiso a ellos. Y su madre conservaba cuidadosamente todas estas cosas en su corazón.

⁵²Y Jesús seguía progresando en sabiduría, en vigor y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Lucas 3

Predicación de Juan el Bautista

¹En el año decimoquinto del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de la región de Iturea y de Traconítide, y Lisaniás tetrarca de Abilene,

²durante el sumo sacerdocio de Anás y de Caifás, vino palabra de Dios sobre Juan el hijo de Zacarías, en el desierto.

³Y recorrió toda la comarca del Jordán, proclamando un bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados;

⁴como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías:

voz de uno que clama en el desierto:

preparad el camino del Señor;

enderezad derechas sus sendas;

todo valle será rellenado,

todo monte y collado será rebajado;

el tortuoso se hará recto,

lo áspero se convertirá en caminos suaves;

7 y verá toda carne la salvación de Dios.

⁷Decía, pues, a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: Engendros de víboras, ¿quién os advirtió que huyeseis de la ira inminente?

⁸Producid, pues, frutos que correspondan a un sincero arrepentimiento; y no comencéis a decir entre vosotros mismos: Tenemos por padre a Abraham; porque os digo que de estas piedras puede Dios suscitar hijos a Abraham.

⁹Y ya también el hacha está puesta junto a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no produce buen fruto se corta y se echa al fuego.

¹⁰Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Qué, pues, haremos?

¹¹Y respondiendo, les decía: El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; y el que tenga qué comer, que haga lo mismo.

¹²Vinieron también cobradores de impuestos a ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?

¹³Él les dijo: No exijáis más de lo que se os ha ordenado.

¹⁴También unos soldados le preguntaban, diciendo: Y nosotros ¿qué haremos? Y les dijo: No intimidéis a nadie, ni denunciéis en falso para sacar dinero, y contentaos con vuestra paga.

¹⁵Y como el pueblo estaba a la espera, y todos andaban pensando en su corazón acerca de Juan, si quizás él sería el Cristo,

¹⁶Juan respondió y les dijo a todos: Yo os bautizo con agua; pero está viniendo el que es más

fuerte que yo, al que yo no soy apto para desatarle la correa de sus sandalias; él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

¹⁷Ya tiene en la mano el aventador, y limpiará con esmero su era, y recogerá el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego inextinguible.

¹⁸Y así, con muchas y variadas exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Nueva.

¹⁹Pero cuando censuró repetidamente a Herodes el tetrarca respecto de Herodías, la mujer de su hermano, y en relación con todas las maldades que Herodes había hecho,

²⁰a todas ellas añadió Herodes también esto: que encerró a Juan en la cárcel.

El bautismo de Jesucristo

²¹Aconteció que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y mientras oraba, se abrió el cielo,

²²y descendió sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y salió del cielo una voz que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti he puesto mi complacencia.

Genealogía de Jesucristo

²³Y Jesús mismo, al comenzar, tenía unos treinta años, siendo hijo, según se suponía, de José, el hijo de Elí,

²⁴el hijo de Matat, el hijo de Leví, el hijo de Melquí, el hijo de Janná, el hijo de José,

²⁵el hijo de Matatías, el hijo de Amós, el hijo de Nahúm, el hijo de Heslí, el hijo de Nangay,

²⁶el hijo de Maat, el hijo de Matatías, el hijo de Semeí, el hijo de José, el hijo de Judá,

²⁷el hijo de Joaná, el hijo de Resá, el hijo de Zorobabel, el hijo de Salatiel, el hijo de Nerí,

²⁸el hijo de Melquí, el hijo de Addí, el hijo de Cosam, el hijo de Elmadam, el hijo de Er,

²⁹el hijo de Josué, el hijo de Eliezer, el hijo de Jorim, el hijo de Matat,

³⁰el hijo de Leví, el hijo de Simeón, el hijo de Judá, el hijo de José, el hijo de Jonam, el hijo de Eliaquim,

³¹el hijo de Melcá, el hijo de Mainán, el hijo de Matatá, el hijo de Natán,

³²el hijo de David, el hijo de Isay, el hijo de Obed, el hijo de Booz, el hijo de Salmón, el hijo de Naasón,

³³el hijo de Aminadab, el hijo de Aram, el hijo de Esrom, el hijo de Fares, el hijo de Judá,

³⁴el hijo de Jacob, el hijo de Isaac, el hijo de Abraham, el hijo de Taré, el hijo de Nacor,

³⁵el hijo de Serug, el hijo de Ragáu, el hijo de Péleg, el hijo de Éber, el hijo de Sala,

³⁶el hijo de Cainán, el hijo de Arfaxad, el hijo de Sem, el hijo de Noé, el hijo de Lámech,

³⁷el hijo de Matusalén, el hijo de Enoc, el hijo de Járed, el hijo de Maleleel, el hijo de Cainán,

³⁸el hijo de Enós, el hijo de Set, el hijo de Adán, el hijo de Dios.

Lucas 4

Tentación de Jesucristo

- ¹Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán, y era conducido por el Espíritu al desierto
- ²por cuarenta días, siendo tentado por el diablo. Y no comió nada durante esos días, y acabados ellos tuvo hambre.
- ³Y el diablo le dijo: Si eres hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.
- ⁴Jesús le respondió, diciendo: Está escrito: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.
- ⁵El diablo le condujo a un alto monte y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra habitada;
- ⁶y le dijo el diablo: Te daré todo este poderío y la gloria de estos reinos, pues a mí me ha sido entregado, y se lo doy a quien quiero.
- ⁷Por tanto, si tú te postras delante de mí, todo será tuyo.
- ⁸Jesús le respondió y le dijo: Vete de mí, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él servirás.
- ⁹El diablo le condujo a Jerusalén, le puso de pie sobre el alero del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo;
- ¹⁰porque está escrito:
- irá orden a sus ángeles respecto de ti,
ra que te guarden con todo cuidado.
- ¹¹Y:
- llevarán en las palmas de sus manos,
ra que no tropiece tu pie en alguna piedra.
- ¹²Respondiendo Jesús, le dijo: Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios.
- ¹³Cuando el diablo dio por concluida toda clase de tentación, se alejó de él hasta un tiempo oportuno.
- ¹⁴Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y las noticias sobre él se difundieron por toda la comarca circunvecina.
- ¹⁵Enseñaba en sus sinagogas, siendo glorificado por todos.

Jesús en Nazaret

- ¹⁶Vino a Nazaret, donde se había criado, y en día de sábado entró en la sinagoga, según su

costumbre, y se levantó a leer.

¹⁷Le entregaron el libro del profeta Isaías. Él desenrolló el volumen y encontró el lugar donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí,
por lo cual me ungió para predicar el evangelio a los pobres.
Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
proclamar liberación a los cautivos,
recuperación de la vista a los ciegos;
poner en libertad a los oprimidos,
A proclamar un año favorable del Señor.

²⁰Luego, enrollando el volumen, lo devolvió al asistente, y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

²¹Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír.

²²Todos hablaban bien de él, y maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, decían: ¿No es éste el hijo de José?

²³Él les dijo: Seguramente me citaréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todo cuanto hemos oído que se ha hecho en Capernaúm, hazlo también aquí en tu pueblo.

²⁴Y añadió: En verdad os digo que ningún profeta es persona grata en su pueblo.

²⁵Pero en verdad os digo: Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y cuando una gran hambre se cernió sobre todo el país;

²⁶y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda.

²⁷Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; y ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán, el sirio.

²⁸Al oír estas cosas, todos los que se encontraban en la sinagoga se llenaron de furor;

²⁹y se levantaron y le echaron fuera de la ciudad, y le condujeron hasta un borde escarpado de la colina sobre la cual estaba edificada su ciudad, a fin de despeñarle.

³⁰Pero él pasó por medio de ellos, y se marchó por su camino.

Jesucristo cura a un endemoniado

³¹Descendió a Capernaúm, ciudad de Galilea; y en sábado les estaba enseñando;

³²y se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra era con autoridad.

³³Había en la sinagoga un hombre poseído por el espíritu de un demonio inmundo, y gritó con voz muy fuerte:

³⁴¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Ya sé quién eres tú: el Santo de Dios.

³⁵Jesús entonces le increpó, diciendo: Cállate y sal de él. Y el demonio, arrojándole en medio,

salió de él sin hacerle ningún daño.

³⁶Todos quedaron sobrecogidos de estupor, y se decían unos a otros: ¿Qué manera de hablar es ésta, que manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen?

³⁷Y su fama se extendía por todos los lugares de los contornos.

Jesucristo sana a la suegra de Pedro

³⁸Se levantó y, saliendo de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba aquejada de una fiebre muy alta, y le rogaron por ella.

³⁹Él se inclinó sobre ella e increpó a la fiebre, y ésta la dejó. Ella se levantó en seguida y se puso a servirles.

Muchos sanados al ponerse el sol

⁴⁰Cuando el sol se estaba poniendo, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias, los trajeron a él. Y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

⁴¹Y también salían demonios de muchos, gritando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él les increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

⁴²Al hacerse de día, salió y se marchó a un lugar solitario. Las multitudes le andaban buscando, y llegando hasta él, trataban de retenerle para que no se marchara de ellos.

⁴³Pero él les dijo: También a las otras ciudades debo predicar el reino de Dios, porque para esto he sido enviado.

⁴⁴Y continuaba predicando en las sinagogas de Galilea.

Lucas 5

La pesca milagrosa

- ¹Aconteció que, estando él de pie junto al lago de Genesaret, la multitud se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios;
- ²y vio dos barcas que estaban a la orilla del lago; y los pescadores habían bajado de ellas y estaban lavando las redes.
- ³Y subió a una de las barcas, que era de Simón, y le rogó que se alejara un poco de la tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a las multitudes.
- ⁴Cuando cesó de hablar, le dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.
- ⁵Simón le respondió, diciendo: Maestro, después de bregar a lo largo de toda la noche, no hemos pescado nada; pero, puesto que tú lo pides, echaré la red.
- ⁶Así lo hicieron, y encerraron una gran cantidad de peces; y la red se les rompía.
- ⁷Hicieron señas entonces a los compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron, y llenaron ambas barcas, tanto que comenzaban a hundirse.
- ⁸Cuando Simón Pedro lo vio, cayó ante las rodillas de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador!
- ⁹Porque el estupor se había apoderado de él y de todos los que estaban con él ante la captura de los peces que habían pescado;
- ¹⁰y lo mismo de Jacobo, tanto como de Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Y le dijo Jesús a Simón: Deja de temer; desde ahora serás pescador de hombres.
- ¹¹Y después de bajar las barcas a tierra, lo dejaron todo y le siguieron.

Jesucristo sana a un leproso

- ¹²Sucedió que estando él en una de las ciudades, había allí un hombre lleno de lepra; y cuando vio a Jesús, cayó rostro en tierra, y le suplicó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.
- ¹³Él extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante se marchó de él la lepra.
- ¹⁴Y le encargó que no se lo dijera a nadie, sino anda, le dijo, y muéstrate al sacerdote, y haz la ofrenda por tu purificación, conforme prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.
- ¹⁵Pero su fama se difundía aún más, y grandes multitudes se reunían para escucharle y ser sanadas de sus enfermedades.
- ¹⁶Él, por su parte, se retiraba con frecuencia a los lugares solitarios para orar.

Jesucristo sana a un paralítico

- ¹⁷Aconteció un día que él estaba enseñando, y estaban sentados allí unos fariseos y maestros de la ley, que habían venido de todas las aldeas de Galilea y Judea, y de Jerusalén; y el poder del Señor

estaba presente para sanarles.

¹⁸En esto unos hombres traían en una camilla a un paralítico; y trataban de introducirlo y colocarlo delante de Jesús.

¹⁹Pero no hallando de qué manera introducirle, a causa de la multitud, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús.

²⁰Al ver la fe de ellos, dijo: Hombre, tus pecados te quedan perdonados.

²¹Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a razonar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

²²Al percatarse Jesús de lo que ellos estaban pensando, tomó la palabra y les dijo: ¿Qué estáis pensando en vuestros corazones?

²³¿Qué es más fácil, decir: Te quedan perdonados tus pecados, o decir: Levántate y anda?

²⁴Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo, levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa.

²⁵E inmediatamente se levantó a la vista de ellos, tomó la camilla en que estaba acostado, y se fue a su casa, glorificando a Dios.

²⁶El estupor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto cosas increíbles.

Llamamiento de Leví

²⁷Después de esto salió y vio a un cobrador de impuestos, llamado Leví, sentado en la mesa de impuestos, y le dijo: Sígueme.

²⁸Y dejándolo todo, se levantó y comenzó a seguirle.

²⁹Y Leví le hizo un gran banquete en su casa, y había un gran número de cobradores de impuestos y de otros que estaban a la mesa con ellos.

³⁰Pero los fariseos y los escribas que eran de su partido comenzaron a refunfuñar ante los discípulos de Jesús, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con cobradores de impuestos y con pecadores?

³¹Jesús respondió, dirigiéndose a ellos: No necesitan médico los sanos, sino los que están mal.

³²No he venido a llamar al arrepentimiento a justos, sino a pecadores.

La pregunta sobre el ayuno

³³Y ellos le dijeron: Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oración; también los de los fariseos hacen lo mismo; pero los tuyos están continuamente comiendo y bebiendo.

³⁴Y Jesús les dijo: ¿Acaso podéis hacer que los invitados a la boda ayunen mientras el novio está con ellos?

³⁵Días vendrán en que les será arrebatado el novio, y entonces ayunarán en aquellos días.

³⁶Y también les exponía una parábola: Nadie arranca un retazo de un vestido nuevo para remendar

un vestido viejo; de lo contrario, no sólo desgarrará el nuevo, sino que el retazo procedente del nuevo no armonizará con el viejo.

³⁷Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino nuevo reventará los odres, y no sólo se derramará el vino, sino que los odres se echarán también a perder;

³⁸sino que el vino nuevo debe echarse en odres nuevos; y lo uno y lo otro se conservan.

³⁹Y nadie que haya bebido del añejo, desea luego del nuevo, porque dice: El añejo es mejor.

Lucas 6

Los discípulos recogen espigas en día de sábado

¹Aconteció un sábado que, pasando Jesús a través de unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y comían, restregándolas con las manos.

²Algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito en los sábados?

³Jesús, respondiéndoles, dijo: ¿Ni siquiera habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que estaban con él;

⁴cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, que no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes, y comió, y dio también a los que estaban con él?

⁵Y les decía: El Hijo del Hombre es dueño hasta del sábado.

El hombre de la mano atrofiada

⁶Aconteció también en otro sábado que entró él en la sinagoga, y se puso a enseñar; y había allí un hombre que tenía atrofiada la mano derecha.

⁷Los escribas y los fariseos le acechaban por si se ponía a sanar en sábado, a fin de hallar de qué acusarle.

⁸Pero él sabía los pensamientos de ellos, y le dijo al hombre que tenía la mano atrofiada: Levántate, y ponte en medio. Él se levantó y se puso allí.

⁹Entonces Jesús les dijo: Voy a haceros una pregunta: ¿Es lícito en sábado hacer el bien, o hacer el mal?, ¿salvar una vida, o destruirla?

¹⁰Y después de pasear su mirada sobre todos ellos, le dijo al hombre: Extiende tu mano. Él lo hizo así, y su mano quedó enteramente restablecida.

¹¹Pero ellos se llenaron de furor y discutían entre ellos qué podrían hacerle a Jesús.

Elección de los doce apóstoles

¹²Aconteció en aquellos días que él salió al monte a orar, y pasó la noche entera en oración a Dios.

¹³Y cuando se hizo de día, convocó a sus discípulos y escogió de entre ellos doce, a quienes puso también el nombre de apóstoles:

¹⁴Simón, a quien también puso por nombre Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo y Juan; Felipe y Bartolomé;

¹⁵Mateo y Tomás; Jacobo el hijo de Alfeo, y Simón el llamado Zelote;

¹⁶Judas el hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser un traidor.

Jesucristo atiende a una multitud

¹⁷Descendió con ellos y se detuvo en un lugar llano; había un gran grupo de discípulos suyos, y una

gran multitud de la gente de todas partes de Judea, de Jerusalén, y de la región costera de Tiro y de Sidón, que habían venido a escucharle, y a ser sanados de sus enfermedades;

¹⁸y los que estaban atormentados por espíritus inmundos, eran sanados.

¹⁹Y toda la gente trataba de tocarle, porque salía de él un poder y los sanaba a todos.

Bienaventuranzas y ayes

²⁰Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

²¹Bienaventurados los que ahora pasáis hambre, porque seréis satisfechos. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

²²Bienaventurados sois cuando os odien los hombres, cuando os aparten de sí, os injurien y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.

²³Regocijaos en aquel día, y saltad de gozo, porque he aquí que vuestra recompensa es grande en el cielo, pues de la misma manera hacían sus padres con los profetas.

²⁴Pero ¡ay de vosotros los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo.

²⁵¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque habéis de pasar hambre. ¡Ay de vosotros, los que os reís ahora!, porque os lamentaréis y lloraréis.

²⁶¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque de la misma manera hacían sus padres con los falsos profetas.

El amor hacia los enemigos, y la regla de oro

²⁷Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os odian;

²⁸benedicid a los que os maldicen; orad por los que os maltratan.

²⁹Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le impidas que se lleve también la túnica.

³⁰A todo el que te pida, dale; y al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

³¹Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

³²Porque si amáis a los que os aman, ¿qué clase de favor es el vuestro? Porque también los pecadores aman a los que les aman.

³³Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué clase de favor es el vuestro? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

³⁴Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué clase de favor es el vuestro? Porque también los pecadores prestan a los pecadores para recibir otro tanto.

³⁵Vosotros, en cambio, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo; porque él es bondadoso para con los ingratos y malvados.

³⁶Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

El juzgar a los demás

³⁷No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

³⁸Dad, y se os dará; una medida buena, apretada, remecida y rebosante os pondrán en el regazo. Porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

³⁹Y les dijo también una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo?

⁴⁰Un discípulo no está por encima de su maestro; pero todo el que esté bien preparado, será como su maestro.

⁴¹¿Y por qué te fijas en la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

⁴²¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, cuando tú mismo no adviertes la viga que está en tu propio ojo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

Por sus frutos los conoceréis

⁴³Porque no hay árbol de buena calidad que produzca fruto desabrido; ni árbol de mala calidad que produzca fruto excelente.

⁴⁴Pues cada árbol se conoce por su propio fruto; porque no cosechan higos de los espinos, ni vendimian uvas de una zarza.

⁴⁵El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de lo que le rebosa del corazón habla su boca.

Los dos cimientos

⁴⁶¿Por qué me llamáis: Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?

⁴⁷Todo el que viene a mí, y oye mis palabras, y las pone en práctica, os voy a mostrar a quién es semejante:

⁴⁸Es semejante a un hombre que, al construir una casa, excavó, ahondó y echó los cimientos sobre la roca; y cuando vino una inundación, el torrente embistió contra aquella casa, pero no tuvo fuerza suficiente para sacudirla, porque estaba fundada sobre la roca.

⁴⁹Pero el que ha oído, y no pone en práctica, es semejante a un hombre que edificó una casa encima de la tierra, sin cimientos, contra la cual embistió el torrente, y al instante se derrumbó, y fue grande la ruina de aquella casa.

Lucas 7

Jesucristo sana al siervo de un centurión

- ¹Después que acabó de dirigir todas estas palabras a los oídos del pueblo, entró en Capernaúm.
- ²Estaba enfermo y a punto de morir el siervo de un centurión, a quien éste apreciaba mucho.
- ³Habiendo oído hablar de Jesús, envió adonde él estaba unos ancianos de los judíos, para rogarle que viniese a sanar a su siervo.
- ⁴Éstos se presentaron a Jesús, y le rogaban con insistencia, diciendo: Es digno de que le concedas esto;
- ⁵porque él ama a nuestro pueblo, y él mismo nos ha edificado la sinagoga.
- ⁶Iba Jesús con ellos, y cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes más; pues no soy tan importante como para que entres bajo mi techo;
- ⁷por lo cual ni me consideré a mí mismo digno de venir a ti; pero dilo de palabra, y mi siervo será sano.
- ⁸Pues también yo soy un hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y le digo a éste: ¡Ve!, y va; y a otro: ¡Ven!, y viene; y a mi siervo: ¡Haz esto!, y lo hace.
- ⁹Al oír esto, Jesús se quedó maravillado de él, y volviéndose, dijo a la multitud que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado una fe tan grande.
- ¹⁰Y cuando los que habían sido enviados regresaron a la casa, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Jesucristo resucita al hijo de la viuda de Naín

- ¹¹Aconteció después que él iba a una ciudad llamada Naín, y marchaban juntamente con él bastantes de sus discípulos, y una gran multitud.
- ¹²Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, y ella era viuda, y estaba con ella un grupo considerable de la ciudad.
- ¹³Cuando el Señor la vio, fue movido a compasión sobre ella, y le dijo: No llores.
- ¹⁴Él se acercó y tocó la camilla mortuoria, y los que lo llevaban se detuvieron, y él dijo: Joven, a ti te digo, ¡levántate!
- ¹⁵Entonces el muerto se incorporó y comenzó a hablar, y él se lo dio a su madre.
- ¹⁶El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha surgido entre nosotros; y Dios ha visitado a su pueblo.
- ¹⁷Y esto que se decía de él, se divulgó por toda la Judea y por toda la región circunvecina.

Los mensajeros de Juan el Bautista

- ¹⁸Los discípulos de Juan informaron a éste de todas estas cosas. Entonces Juan, llamando a dos de

sus discípulos,

¹⁹los envió a Jesús, diciendo: ¿Eres tú el que había de venir, o continuaremos aguardando a otro?

²⁰Cuando los hombres se presentaron donde estaba él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres tú el que había de venir, o continuaremos aguardando a otro?

²¹En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y dolencias, y de malos espíritus, y otorgó la vista a muchos ciegos.

²²Luego les respondió Jesús, diciendo: Id e informad a Juan de lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven de nuevo, los cojos caminan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, a los pobres se les anuncia el evangelio.

²³Y bienaventurado es cualquiera que no halla en mí ocasión de tropiezo.

²⁴Cuando se marcharon los mensajeros de Juan, comenzó a decir ante las multitudes acerca de Juan: ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

²⁵Si no, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con ropas finas? He aquí que los que se visten de espléndidas vestiduras y viven en la molicie, están en los palacios reales.

²⁶Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Pues sí, os digo, y superior a un profeta.

²⁷Éste es aquel de quien está escrito:

He aquí que envío mi mensajero delante de tu faz,
cual preparará tu camino delante de ti.

²⁸Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el que es menor en el reino de Dios es mayor que él.

²⁹Y todo el pueblo que le escuchó y los cobradores de impuestos reconocieron la justicia de Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan;

³⁰pero los fariseos y los legistas rechazaron el designio de Dios para con ellos mismos, no siendo bautizados por él.

³¹¿A qué, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?

³²Son semejantes a los muchachos que se sientan en la plaza y que se gritan unos a otros y dicen: Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; entonamos canciones de duelo, y no llorasteis.

³³Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís: Tiene un demonio.

³⁴Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de cobradores de impuestos y pecadores.

³⁵Y la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos.

Jesús en el hogar de Simón el fariseo

³⁶Uno de los fariseos le pedía que comiera con él. Y entrando en la casa del fariseo, se sentó a la mesa.

³⁷En esto, una mujer pecadora pública que había en la ciudad, enterada de que él estaba a la mesa

en la casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume,

³⁸y colocándose detrás, junto a sus pies, se echó a llorar y comenzó a regar con sus lágrimas los pies de él, y a enjugarlos con los cabellos de su cabeza; y besaba afectuosamente sus pies, y los ungía con el perfume.

³⁹Al verlo el fariseo que le había invitado, dijo para sí: Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora.

⁴⁰Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: Simón, tengo algo que decirte. Y él le dice: Dilo, Maestro.

⁴¹Cierto prestamista tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

⁴²No teniendo ellos con qué pagarle, les perdonó a ambos la deuda. Di pues, ¿cuál de ellos le amara más?

⁴³Simón respondió y dijo: Supongo que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

⁴⁴Y, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies; pero ésta ha regado mis pies con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

⁴⁵No me diste beso; pero ésta, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies afectuosamente.

⁴⁶No ungiste mi cabeza con aceite; pero ésta ha ungido con perfume mis pies.

⁴⁷En atención a lo cual, te digo: Quedan perdonados sus pecados, que son muchos; por eso muestra mucho amor; pero aquel a quien se le perdona poco, ama poco.

⁴⁸Y a ella le dijo: Quedan perdonados tus pecados.

⁴⁹Los que estaban sentados con él a la mesa, comenzaron a decir entre ellos: ¿Quién es éste que hasta perdona pecados?

⁵⁰Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado; vete en paz.

Lucas 8

Mujeres que servían al Señor Jesús

- ¹Aconteció poco después, que él comenzó a recorrer una por una las ciudades y las aldeas, proclamando y predicando el reino de Dios; le acompañaban los doce,
- ²y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades; María la llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios,
- ³Juana la mujer de Cuzá, que era un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les asistían de sus propios bienes.

Parábola del sembrador

- ⁴Al reunirse un gran gentío, y los que de cada ciudad acudían hacia él, dijo por parábola:
- ⁵Salió el sembrador a sembrar su semilla; y al sembrar él, parte cayó a lo largo del sendero, y fue pisoteada, y las aves del cielo la devoraron.
- ⁶Otra parte cayó sobre la roca, y después de nacer, se secó, por no tener humedad.
- ⁷Otra parte cayó en medio de abrojos, y al nacer los abrojos juntamente con ella, la ahogaron.
- ⁸Y otra cayó en tierra de la buena, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Al decir estas cosas, exclamaba: El que tenga oídos para oír, que oiga.
- ⁹Le preguntaban sus discípulos, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?
- ¹⁰Y él dijo: A vosotros se os ha concedido el conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, en parábolas, para que viendo, no vean; y oyendo, no entiendan.
- ¹¹Ahora bien, la parábola quiere decir esto: La semilla es la palabra de Dios.
- ¹²Los de a lo largo del sendero son los que han oído; luego viene el diablo y quita de sus corazones la palabra, para que no crean ni se salven.
- ¹³Los de sobre la roca son los que, habiendo oído, reciben con gozo la palabra; pero no tienen raíz éstos que por algún tiempo van creyendo, pero en la hora de la prueba desisten.
- ¹⁴Lo que cayó entre los abrojos, éstos son los que han oído, pero a lo largo de su caminar son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no dan fruto maduro.
- ¹⁵Pero lo que cayó en tierra buena, éstos son los que, después de haber oído la palabra con corazón bueno y recto, la retienen, y dan fruto por su constancia.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

- ¹⁶Nadie que enciende una lámpara la cubre con una vasija, o la pone debajo de una cama, sino que la pone sobre un candelero, para que los que entran vean la luz.
- ¹⁷Pues no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni escondido que no haya de ser bien conocido y salir a plena luz.
- ¹⁸Mirad, pues, cómo escucháis; porque a cualquiera que tenga, se le dará; pero a cualquiera que

no tenga, hasta lo que le parece tener, le será quitado.

La madre y los hermanos de Jesucristo

¹⁹Se presentaron donde él estaba su madre y sus hermanos, pero no podían llegar hasta él a causa del gentío.

²⁰Y se le informó, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.

²¹Pero él respondió y les dijo: Mi madre y mis hermanos son éstos que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica.

Jesucristo calma la tempestad

²²Aconteció un día, que entró en una barca él y sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y se hicieron a la mar.

²³Pero mientras ellos navegaban, se durmió; y se abatió sobre el lago una tempestad de viento; y comenzaron a anegarse y a peligrar.

²⁴Entonces se acercaron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Él se despertó, increpó al viento y al oleaje del mar; cesaron, y sobrevino la calma.

²⁵Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Ellos, llenos de temor, se decían asombrados unos a otros: ¿Pues quién es éste, que aun a los vientos y al agua manda, y le obedecen?

El endemoniado gadareno

²⁶Navegaron hacia la región de los gadarenos, que está en la ribera opuesta de Galilea.

²⁷Al salir él a tierra, vino a su encuentro cierto hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no iba vestido de ropa alguna, ni vivía en una casa, sino entre las tumbas.

²⁸Al ver a Jesús, lanzó un grito, cayó ante él, y dijo a grandes voces: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.

²⁹(Pues estaba conminando al espíritu inmundo a que saliera del hombre, porque se había apoderado de él muchas veces. Le ataban con cadenas y grillos, teniéndolo bajo custodia, pero rompía las ataduras y era impelido por el demonio hacia los lugares solitarios.)

³⁰Jesús le preguntó, diciendo: ¿Cuál es tu nombre? Él dijo: Legión; porque habían entrado muchos demonios en él.

³¹Y le suplicaban que no les ordenara marcharse al abismo.

³²Había allí una piara de bastantes cerdos paciende en el monte; y le suplicaban que les permitiera entrar en ellos; y se lo permitió.

³³Salieron del hombre los demonios, y entraron en los puercos; y se lanzó la piara por el precipicio al lago, y se ahogaron.

³⁴Cuando los que los apacentaban vieron lo sucedido, huyeron y lo contaron por la ciudad y por los campos.

³⁵Salieron entonces a ver lo que había sucedido, y vinieron a Jesús, y hallaron sentado al hombre del que habían salido los demonios, ya vestido y en su sano juicio, a los pies de Jesús; y se llenaron de temor.

³⁶Los que lo habían visto, les contaron cómo había sido sanado el endemoniado.

³⁷Entonces, toda la gente de la región circunvecina de los gadarenos le pidió que se marchara de ellos, porque estaban sobrecogidos de un gran temor. Él, entrando en la barca, regresó.

³⁸El hombre del que habían salido los demonios le pedía estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo:

³⁹Vuélvete a tu casa y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él fue, proclamando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesucristo

⁴⁰Cuando Jesús regresó, le dio la bienvenida la multitud, porque todos le esperaban.

⁴¹En esto, vino un hombre llamado Jairo, que era un jefe de la sinagoga; y cayendo a los pies de Jesús, le suplicaba que entrara en su casa;

⁴²porque tenía una hija única, de unos doce años, que se estaba muriendo. Pero mientras él iba, la muchedumbre le apretujaba.

⁴³En esto, una mujer que padecía de una hemorragia desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía y no había podido ser curada por nadie,

⁴⁴se acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo su hemorragia.

⁴⁵Y Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y como todos lo negaban, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, las multitudes te están apretando y estrujando, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?

⁴⁶Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado, porque yo he notado que ha salido de mí un poder.

⁴⁷Viendo la mujer que no había pasado inadvertida, vino temblando y cayó delante de él, y declaró en presencia de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo había sido sanada al instante.

⁴⁸Y él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz.

⁴⁹Todavía estaba él hablando, cuando viene uno de parte del jefe de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro.

⁵⁰Pero cuando Jesús lo oyó, le contestó: No temas; cree solamente, y será sanada.

⁵¹Cuando llegó a la casa, no permitió a nadie entrar con él, excepto a Pedro, a Juan y a Jacobo, y al padre y a la madre de la muchacha.

⁵²Todos estaban llorando y lamentándose por ella; pero él dijo: No lloréis más; no ha muerto, sino que duerme.

⁵³Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.

⁵⁴Pero él, tomándola de la mano, le dio voces, diciendo: Niña, levántate.

⁵⁵Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer.

⁵⁶Y sus padres quedaron asombrados; pero Jesús les mandó que a nadie dijese lo que había sucedido.

Lucas 9

Misión de los doce discípulos

¹Habiendo convocado a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.

²Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

³Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas.

⁴Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid.

⁵Y dondequiera que no os reciban, al salir de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.

⁶Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes.

Muerte de Juan el Bautista

⁷Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jesús; y estaba perplejo, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos;

⁸otros: Elías se ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado.

⁹Y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas? Y procuraba verle.

Alimentación de los cinco mil

¹⁰Vueltos los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida.

¹¹Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser sanados.

¹²Pero el día comenzaba a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto.

¹³Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud.

¹⁴Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta.

¹⁵Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.

¹⁶Y tomando los cinco panes y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente.

¹⁷Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobró, doce cestas de pedazos.

La confesión de Pedro

¹⁸Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?

¹⁹Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

²⁰Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces, respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

Jesucristo anuncia su muerte

²¹Pero él les mandó que a nadie dijiesen esto, encargándosele rigurosamente,

²²y diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

²³Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

²⁴Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.

²⁵Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?

²⁶Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.

²⁷Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

La transfiguración

²⁸Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.

²⁹Y entretanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.

³⁰Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;

³¹quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.

³²Y Pedro y los que estaban con él habían estado rendidos de sueño; mas cuando estuvieron bien despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él.

³³Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es que nos estemos aquí; y hagamos tres tiendas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que decía.

³⁴Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.

³⁵Y vino una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado; a él oíd.

³⁶Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

Jesucristo sana a un muchacho endemoniado

³⁷Al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro.

³⁸Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo;

³⁹y sucede que un espíritu le toma, y de repente da gritos, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y quebrantándole, a duras penas se aparta de él.

⁴⁰Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

⁴¹Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá a tu hijo.

⁴²Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús increpó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre.

⁴³Y todos se admiraban de la grandeza de Dios.

Jesucristo anuncia otra vez su muerte

Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos:

⁴⁴Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres.

⁴⁵Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las percibiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras.

¿Quién es el mayor?

⁴⁶Se suscitó entre ellos una discusión sobre quién de ellos sería el mayor.

⁴⁷Y Jesús, conociendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto a sí,

⁴⁸y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me reciba a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es grande.

El que no está contra nosotros, por nosotros está

⁴⁹Entonces, tomando la palabra Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.

⁵⁰Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no está contra vosotros, está de vuestra parte.

Jesucristo reprende a Jacobo y a Juan

⁵¹Aconteció, cuando se cumplió el tiempo en que había de ser recibido arriba, que él afirmó su rostro para ir a Jerusalén.

⁵²Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos.

⁵³Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén.

⁵⁴Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo también Elías, y los consuma?

⁵⁵Entonces, volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois;

⁵⁶porque el Hijo del Hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

Los que querían seguir a Jesucristo

⁵⁷Yendo ellos de camino, le dijo alguien: Señor, te seguiré adondequiera que vayas.

⁵⁸Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas; y las aves de los cielos, nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

⁵⁹Y dijo a otro: Sígueme. Pero él dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.

⁶⁰Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia por doquier el reino de Dios.

⁶¹Y también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

⁶²Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

Lucas 10

Misión de los setenta

¹Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.

²Y les decía: La mies a la verdad es mucha; mas los obreros, pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

³Id; he aquí que yo os envío como corderos en medio de lobos.

⁴No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino.

⁵En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz a esta casa.

⁶Y si hubiese allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.

⁷Y permaneced en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan; porque el obrero es digno de su salario. No andéis cambiando de casa en casa.

⁸En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante;

⁹y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.

¹⁰Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid:

¹¹Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Empero, sabed esto, que el reino de Dios se ha acercado.

¹²Os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad.

Ayes sobre las ciudades impenitentes

¹³¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!, que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace tiempo que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.

¹⁴Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras.

¹⁵Y tú, Capernaúm, que hasta los cielos fuiste levantada, hasta el Hades serás abatida.

¹⁶El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.

Regreso de los setenta

¹⁷Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos someten en tu nombre.

¹⁸Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

¹⁹He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os dañará.

²⁰Pero no os regocijéis de que los espíritus se os someten, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Jesús se regocija

²¹En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu Santo, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios y entendidos, y las has revelado a niños. Sí, Padre, porque así fue de tu agrado.

²²Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

²³Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;

²⁴porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

El buen samaritano

²⁵Y he aquí que un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?

²⁶Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

²⁷Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

²⁸Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

²⁹Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

³⁰Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

³¹Coincidió que descendía un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó por el lado opuesto del camino.

³²Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó por el otro lado.

³³Pero un samaritano que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a compasión;

³⁴y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón, y cuidó de él.

³⁵Al partir al día siguiente, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídale; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

³⁶¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

³⁷Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

Jesús visita a Marta y a María

³⁸Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.

³⁹Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su

palabra.

⁴⁰Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.

⁴¹Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, estás preocupada y acongojada con muchas cosas.

⁴²Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la parte buena, la cual no le será quitada.

Lucas 11

Jesucristo y la oración

¹Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

²Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

³El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

⁴Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

⁵Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes,

⁶porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante;

⁷y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?

⁸Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

⁹Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

¹⁰Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

¹¹¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?; ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?

¹²¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

¹³Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Una casa dividida contra sí misma

¹⁴Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló.

¹⁵Pero algunos de ellos dijeron: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

¹⁶Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo.

¹⁷Mas él, sabiendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae.

¹⁸Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá en pie su reino?, ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios.

¹⁹Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos fuera? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

²⁰ Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros.

²¹ Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

²² Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que había confiado y reparte el botín.

²³ El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.

El espíritu inmundo que vuelve

²⁴ Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí.

²⁵ Y cuando llega, la halla barrida y en orden.

²⁶ Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él; y entrados, habitan allí; y el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

Los que en verdad son bienaventurados

²⁷ Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los senos que te criaron.

²⁸ Y él dijo: Bienaventurados más bien los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

La generación perversa demanda señal

²⁹ Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: Esta generación es mala; busca una señal, pero ninguna señal le será dada, sino la señal de Jonás.

³⁰ Porque así como Jonás vino a ser una señal para los ninivitas, también lo será el Hijo del Hombre para esta generación.

³¹ La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí uno mayor que Salomón en este lugar.

³² Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás, y he aquí uno mayor que Jonás en este lugar.

La lámpara del cuerpo

³³ Nadie, cuando enciende una lámpara, la pone en sitio oculto, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.

³⁴ La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo está sano, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas.

³⁵ Mira, pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas.

³⁶Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.

Jesucristo redarguye a fariseos y a intérpretes de la ley

³⁷En acabando de hablar, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa.

³⁸El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer.

³⁹Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero vuestro interior está lleno de rapacidad y de maldad.

⁴⁰Necios, el que hizo lo de afuera, ¿no hizo también lo de adentro?

⁴¹Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os es limpio.

⁴²Mas ¡ay de vosotros, fariseos!, que pagáis el diezmo de la menta, de la ruda, y de toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto se debía hacer, sin dejar aquello.

⁴³¡Ay de vosotros, fariseos!, que amáis el primer asiento en las sinagogas, y los saludos respetuosos en las plazas.

⁴⁴¡Ay de vosotros!, que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.

⁴⁵Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos insultas a nosotros.

⁴⁶Y él dijo: ¡Ay de vosotros, también, intérpretes de la ley!, porque cargáis a los hombres con cargas difíciles de llevar, pero vosotros ni aun con un dedo tocáis las cargas.

⁴⁷¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres!

⁴⁸De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros.

⁴⁹Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán,

⁵⁰para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo,

⁵¹desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.

⁵²¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley!, porque habéis quitado la llave del conocimiento; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.

⁵³Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a acosarle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas;

⁵⁴acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.

Lucas 12

La levadura de los fariseos

¹En esto, juntándose por miles y miles la multitud, tanto que unos a otros se pisaban, comenzó a decir a sus discípulos: Primeramente, guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

²Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.

³Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, en la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en las habitaciones privadas, se proclamará en las azoteas.

A quién se debe temer

⁴Y yo os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.

⁵Pero os mostraré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene autoridad para echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.

⁶¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.

⁷Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

El que me confiese delante de los hombres

⁸Os digo que todo aquel que me confiese delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios;

⁹mas el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

¹⁰A todo aquel que diga alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

¹¹Cuando os lleven a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder en defensa vuestra, o qué habréis de decir;

¹²porque el Espíritu Santo os enseñará en esa misma hora lo que se debe decir.

El rico insensato

¹³Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia.

¹⁴Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha constituido sobre vosotros como juez o repartidor?

¹⁵Y les dijo: Mirad, y guardaos de la avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia que tenga a causa de sus posesiones.

¹⁶También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho.

¹⁷Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde almacenar mis frutos?

¹⁸Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y edificaré otros más grandes, y allí almacenaré todos mis frutos y mis bienes;

¹⁹y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete.

²⁰Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿para quién será?

²¹Así es el que atesora para sí mismo, y no es rico para con Dios.

El afán y la ansiedad

²²Dijo luego a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.

²³La vida es más que la comida; y el cuerpo, más que el vestido.

²⁴Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!

²⁵¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?

²⁶Pues si no podéis ni lo más pequeño, ¿por qué os afanáis por lo demás?

²⁷Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

²⁸Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?

²⁹Vosotros, pues, no andéis buscando lo que habéis de comer, ni lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud.

³⁰Porque todas estas cosas las buscan con afán las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

³¹Buscad más bien el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

Tesoro en el cielo

³²No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

³³Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, adonde el ladrón no se acerca, ni la polilla corroe.

³⁴Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

El siervo vigilante

³⁵Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;

³⁶y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a su señor cuando regrese de las bodas, para que al llegar él y llamar, le abran en seguida.

³⁷ Dichosos aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y, pasando cerca de cada uno, les servirá.

³⁸ Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los halla así, dichosos son aquellos siervos.

³⁹ Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora iba a venir el ladrón, velaría, y no permitiría que horadaran su casa.

⁴⁰ Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.

El siervo infiel

⁴¹ Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿diriges esta parábola a nosotros, o también a todos?

⁴² Y dijo el Señor: ¿Quién es, pues, el mayordomo fiel y prudente al cual su señor constituirá sobre su servidumbre, para que a su tiempo les dé la ración conveniente?

⁴³ Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

⁴⁴ En verdad os digo que le pondrá como encargado de todos sus bienes.

⁴⁵ Mas si aquel siervo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comienza a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse,

⁴⁶ vendrá el señor de aquel siervo en un día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le cortará, y le pondrá con los infieles.

⁴⁷ Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.

⁴⁸ Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, recibirá pocos; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le exigirá; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Jesucristo profetiza divisiones por su causa

⁴⁹ Fuego vine a echar en la tierra; y ¡cómo deseo que se haya encendido ya!

⁵⁰ De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!

⁵¹ ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? No, os digo, sino más bien división.

⁵² Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

⁵³ Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

¿Cómo no reconocéis este tiempo?

⁵⁴ Decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, al instante decís: Viene lluvia; y así sucede.

⁵⁵Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace.

⁵⁶¡Hipócritas! Sabéis averiguar el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no averiguáis este tiempo?

Arréglate con tu adversario

⁵⁷¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

⁵⁸Pues cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

⁵⁹Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado hasta el último céntimo.

Lucas 13

Arrepentíos o pereceréis

¹En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos.

²Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los galileos porque padecieron tales cosas?

³Os digo: No; antes bien, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

⁴O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén?

⁵Os digo: No; antes bien, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

Parábola de la higuera estéril

⁶Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.

⁷Y dijo al viñador: Mira, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra?

⁸Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone.

⁹Y si da fruto, bien; y si no, la cortarás después.

Jesucristo sana a una mujer en sábado

¹⁰Enseñaba Jesús en una sinagoga en sábado;

¹¹y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar.

¹²Cuando Jesús la vio, la llamó hacia sí y le dijo: Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

¹³Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó al instante, y glorificaba a Dios.

¹⁴Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en sábado, dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en sábado.

¹⁵Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en sábado su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?

¹⁶Y a ésta que es hija de Abraham, a quien Satanás tuvo atada durante dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en sábado?

¹⁷Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

Parábola del grano de mostaza

¹⁸Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé?

¹⁹Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

Parábola de la levadura

²⁰Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios?

²¹Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado.

La puerta estrecha

²²Recorría Jesús cada una de las ciudades y aldeas, enseñando, y prosiguiendo su camino hacia Jerusalén.

²³Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

²⁴Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

²⁵Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois.

²⁶Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

²⁷Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad.

²⁸Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras a vosotros os echan fuera.

²⁹Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

³⁰Y he aquí que hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.

Lamento de Jesucristo sobre Jerusalén

³¹Aquel mismo día se acercaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

³²Y les dijo: Id, y decidle a ese zorro: Yo echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra.

³³Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.

³⁴¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!

³⁵He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que de ningún modo me veréis, hasta que

llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

Lucas 14

Jesucristo sana a un hidrópico

- ¹Aconteció un sábado, que habiendo entrado para comer en casa de uno de los principales de los fariseos, éstos le acechaban atentamente.
- ²Y he aquí que estaba delante de él un hombre hidrópico.
- ³Entonces Jesús tomó la palabra y se dirigió a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?
- ⁴Mas ellos callaron. Y él, tomándole, le sanó, y le despidió.
- ⁵Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en sábado?
- ⁶Y no le podían replicar a estas cosas.
- ⁷Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles:
- ⁸Cuando seas convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él,
- ⁹y viniendo el que te convidó a ti y a él te diga: Dale tu lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.
- ¹⁰Mas cuando seas convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.
- ¹¹Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.
- ¹²Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y tengas ya tu recompensa.
- ¹³Antes bien, cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos;
- ¹⁴y serás dichoso; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

Parábola de la gran cena

- ¹⁵Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Dichoso el que coma pan en el reino de Dios.
- ¹⁶Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.
- ¹⁷Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado.
- ¹⁸Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un campo, y necesito ir a verlo; te ruego que me excuses.

¹⁹Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses.

²⁰Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

²¹Regresó el siervo e hizo saber estas cosas a su señor. Entonces, enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Sal inmediatamente por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.

²²Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar.

²³Dijo el señor al siervo: Sal a los caminos y a los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.

²⁴Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

Lo que cuesta seguir a Cristo

²⁵Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:

²⁶Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

²⁷Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

²⁸Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

²⁹No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,

³⁰diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

³¹¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

³²Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

³³Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

Cuando la sal pierde su sabor

³⁴Buena es la sal; mas si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se sazonará?

³⁵Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

Lucas 15

Parábola de la oveja perdida

- ¹Se acercaban a Jesús todos los cobradores de impuestos y pecadores para oírle,
²y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste recibe a los pecadores, y come con ellos.
³Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:
⁴¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?
⁵Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;
⁶y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.
⁷Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

Parábola de la moneda perdida

- ⁸¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende una lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?
⁹Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.
¹⁰Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Parábola del hijo pródigo

- ¹¹También dijo: Un hombre tenía dos hijos;
¹²y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.
¹³No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí malgastó sus bienes viviendo perdidamente.
¹⁴Y cuando todo lo había gastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a pasar necesidad.
¹⁵Y fue y se allegó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a sus campos para que apacentase cerdos.
¹⁶Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.
¹⁷Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!
¹⁸Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti.
¹⁹Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como a uno de tus jornaleros.

²⁰Y levantándose, marchó hacia su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó efusivamente.

²¹Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

²²Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad de prisa el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.

²³Y traed el becerro engordado y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;

²⁴porque este mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron a regocijarse.

²⁵Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;

²⁶y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

²⁷Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro engordado, por haberlo recobrado sano y salvo.

²⁸Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió, por tanto, su padre, y le rogaba que entrase.

²⁹Pero él, respondiendo, dijo al padre: He aquí que por tantos años te vengo sirviendo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para pasarlo bien con mis amigos.

³⁰Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramera, has hecho matar para él el becerro engordado.

³¹Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

³²Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado.

Lucas 16

Parábola del mayordomo infiel

¹Decía también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.

²Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Presenta las cuentas de tu administración, porque ya no podrás más ser mayordomo.

³Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Para cavar, no tengo fuerzas; mendigar, me da vergüenza.

⁴Ya sé lo que haré para que cuando se me destituya de la mayordomía, me reciban en sus casas.

⁵Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?

⁶Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu recibo, siéntate pronto, y escribe cincuenta.

⁷Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu recibo, y escribe ochenta.

⁸Y alabó el amo al mayordomo injusto por haber obrado sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

⁹Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando tengáis que dejarlas, os reciban en las moradas eternas.

¹⁰El que es fiel en lo muy poco, también es fiel en lo mucho; y el que es injusto en lo muy poco, también es injusto en lo mucho.

¹¹Pues si no fuisteis fieles en las riquezas injustas, ¿quién os confiará lo verdadero?

¹²Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

¹³Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

¹⁴Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.

¹⁵Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por muy estimable, delante de Dios es abominación.

La ley y el reino de Dios

¹⁶La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces se predica la Buena Nueva del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él.

¹⁷Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley.

Jesucristo enseña sobre el divorcio

¹⁸Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada del marido, comete adulterio.

El rico y Lázaro

¹⁹Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y celebraba todos los días fiestas espléndidas.

²⁰Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,

²¹y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

²²Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

²³Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

²⁴Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten compasión de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

²⁵Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, del mismo modo, males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

²⁶Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan, ni de allá pasar acá.

²⁷Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre,

²⁸porque tengo cinco hermanos, para que les prevenga seriamente, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

²⁹Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; ¡que los oigan!

³⁰Él entonces dijo: No, padre Abraham; sino que si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

³¹Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.

Lucas 17

Ocasiones de caer

¹Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!

²Mejor le sería que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeños.

³Tened cuidado de vosotros mismos. Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale.

⁴Y si peca contra ti siete veces al día, y vuelve a ti siete veces al día, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

Auméntanos la fe

⁵Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.

⁶Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

El deber del siervo

⁷¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, le dice: Pasa en seguida, y siéntate a la mesa?

⁸¿No le dirá más bien: Prepárame algo para cenar, cíñete, y sírreme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, puedes comer y beber tú?

⁹¿Acaso le da las gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no.

¹⁰Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues hemos hecho lo que debíamos hacer.

Diez leprosos son limpiados

¹¹Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.

¹²Y al entrar en una aldea le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon a distancia,

¹³y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

¹⁴Cuando él los vio, les dijo: Id y mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

¹⁵Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz,

¹⁶y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.

¹⁷Tomando la palabra Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los otros nueve, ¿dónde están?

¹⁸¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?

¹⁹Y le dijo: Levántate y prosigue tu camino; tu fe te ha sanado.

La venida del reino

²⁰Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no viene con advertencia,

²¹ni dirán: Aquí está, o: Allí está; porque el reino de Dios está en medio de vosotros.

²²Y les dijo a los discípulos: Vendrán días en que ansiaréis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis.

²³Y os dirán: Aquí está, o: Allí está. No vayáis, ni los sigáis.

²⁴Porque como el relámpago que al fulgarar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.

²⁵Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación.

²⁶Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.

²⁷Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.

²⁸Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

²⁹mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.

³⁰Lo mismo será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

³¹En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.

³²Acordaos de la mujer de Lot.

³³Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la conservará.

³⁴Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.

³⁵Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada.

³⁶Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.

³⁷Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde esté el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

Lucas 18

Parábola de la viuda y el juez injusto

- ¹También les refería Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,
- ²diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.
- ³Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.
- ⁴Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,
- ⁵sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.
- ⁶Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto.
- ⁷¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Y está esperando con longanimidad en cuanto a ellos?
- ⁸Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

Parábola del fariseo y el publicano

- ⁹A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los demás, dijo también esta parábola:
- ¹⁰Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro cobrador de impuestos.
- ¹¹El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco como ese cobrador de impuestos;
- ¹²ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.
- ¹³Mas el cobrador de impuestos, de pie y a bastante distancia, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.
- ¹⁴Os digo que éste descendió a su casa justificado más bien que aquél; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Jesucristo bendice a los niños

- ¹⁵Traían a él hasta los niños de pecho para que los tocara; pero al verlo los discípulos, les reprendieron.
- ¹⁶Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.
- ¹⁷De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

El joven rico

- ¹⁸Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?
- ¹⁹Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.
- ²⁰Los mandamientos sabes: No cometas adulterio; no mates; no hurtes; no digas falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.
- ²¹Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.
- ²²Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y repártelo entre los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.
- ²³Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era sumamente rico.
- ²⁴Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!
- ²⁵Porque es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios.
- ²⁶Y los que oyeron esto dijeron: Entonces, ¿quién puede ser salvo?
- ²⁷Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.
- ²⁸Entonces Pedro dijo: He aquí que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.
- ²⁹Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios,
- ³⁰que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

Nuevamente Jesucristo anuncia su muerte

- ³¹Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí que subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.
- ³²Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido.
- ³³Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.
- ³⁴Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y estas palabras les quedaban ocultas, y no entendían lo que se les decía.

Un ciego de Jericó recibe la vista

- ³⁵Aconteció que al acercarse Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino, mendigando;
- ³⁶y al oír pasar a una multitud, preguntó qué era aquello.
- ³⁷Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno.
- ³⁸Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!
- ³⁹Y los que iban delante le increpaban para que callase; pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁰Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó,

⁴¹diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que recobre la vista.

⁴²Jesús le dijo: Recóbrala, tu fe te ha salvado.

⁴³Y al instante recobró la vista, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

Lucas 19

Jesús y Zaqueo

- ¹Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad.
- ²Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era un jefe de los cobradores de impuestos, y rico,
- ³procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.
- ⁴Y corriendo delante, subió a un sicómoro para verle; porque estaba a punto de pasar por allí.
- ⁵Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa.
- ⁶Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.
- ⁷Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: Ha entrado a hospedarse con un hombre pecador.
- ⁸Y Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.
- ⁹Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto también él es hijo de Abraham.
- ¹⁰Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Parábola de las diez minas

- ¹¹Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse inmediatamente.
- ¹²Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver.
- ¹³Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad hasta que venga.
- ¹⁴Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.
- ¹⁵Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.
- ¹⁶Se presentó el primero, diciendo: Señor, tu mina ha producido diez minas más.
- ¹⁷Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.
- ¹⁸Vino el segundo, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas.
- ¹⁹Y también a éste dijo: Tú también estarás sobre cinco ciudades.
- ²⁰Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo;
- ²¹porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre exigente, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.
- ²²Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre exigente, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

²³¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?

²⁴Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dádsla al que tiene las diez minas.

²⁵Ellos le dijeron: Señor, ya tiene diez minas.

²⁶Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

²⁷Pero a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí.

La entrada mesiánica en Jerusalén

²⁸Dicho esto, iba delante, subiendo a Jerusalén.

²⁹Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al pie del monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos,

³⁰diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo.

³¹Y si alguien os pregunta: ¿Por qué lo desatáis?, le responderéis así: Porque el Señor lo necesita.

³²Fueron los que habían sido enviados, y lo hallaron tal como les había dicho.

³³Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?

³⁴Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.

³⁵Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, montaron a Jesús encima de él.

³⁶Y mientras él pasaba, tendían sus mantos por el camino.

³⁷Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos comenzó a alabar con alegría a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto,

³⁸diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!

³⁹Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

⁴⁰Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callan, las piedras clamarán.

⁴¹Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella,

⁴²diciendo: ¡Si también tú conocieses, y de cierto en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está oculto a tus ojos.

⁴³Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán,

⁴⁴y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

Purificación del templo

- ⁴⁵Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él,
- ⁴⁶diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.
- ⁴⁷Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle.
- ⁴⁸Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba en suspenso oyéndole.

Lucas 20

La autoridad de Jesucristo

¹Sucedió un día, cuando estaba él enseñando al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, que se llegaron a él los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos,

²y le hablaron diciendo: Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas?; ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad?

³Respondiendo él, les dijo: Os haré yo también una pregunta; decidme:

⁴El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?

⁵Entonces ellos razonaban entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

⁶Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta.

⁷Y respondieron que no sabían de dónde.

⁸Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Los labradores malvados

⁹Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

¹⁰Y a su tiempo, envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías.

¹¹Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, después de golpearle y afrentarle, le enviaron con las manos vacías.

¹²Volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos también a éste le hirieron y le echaron fuera.

¹³Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizá cuando le vean a él, le tendrán respeto.

¹⁴Mas los labradores, al verle, razonaban entre sí, diciendo: Éste es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra.

¹⁵Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?

¹⁶Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡Que no suceda tal cosa!

¹⁷Pero él, mirándolos fijamente, dijo: ¿Qué es, pues, esto que está escrito:

la piedra que desecharon los edificadores
venido a ser piedra angular?

¹⁸Todo el que caiga sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella caiga, le

desmenuzará.

La cuestión del tributo

¹⁹Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo.

²⁰Y quedándose ellos al acecho, enviaron espías que se fingiesen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador.

²¹Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de personas, sino que enseñas el camino de Dios con verdad.

²²¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

²³Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?

²⁴Mostradme una moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo, dijeron: De César.

²⁵Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

²⁶Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.

La pregunta sobre la resurrección

²⁷Acercándose entonces algunos de los saduceos, los cuales sostienen que no hay resurrección, le preguntaron,

²⁸diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muere teniendo mujer, y no deja hijos, que su hermano la tome por esposa, y levante descendencia a su hermano.

²⁹Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

³⁰Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

³¹La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia.

³²Por último, murió también la mujer.

³³En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

³⁴Y Jesús les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;

³⁵pero los que sean tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

³⁶Porque tampoco pueden ya morir, pues son como ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

³⁷Pero que los muertos resucitan, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

³⁸Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

³⁹Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

⁴⁰Y ya no se atrevían a preguntarle nada.

¿De quién es hijo el Cristo?

⁴¹Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

⁴²Pues David mismo dice en el libro de los Salmos:

¡Yo el Señor a mi Señor:

éntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

⁴⁴David, pues, le llama Señor; ¿cómo, entonces, es hijo suyo?

El Señor Jesús previene contra los escribas

⁴⁵Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

⁴⁶Guardaos de los escribas, que gustan de pasearse con ropas largas, de que les saluden respetuosamente en las plazas, y de ocupar las primeras sillas en las sinagogas, y los lugares de honor en los banquetes;

⁴⁷que devoran las casas de las viudas, y por cubrir las apariencias hacen largas oraciones; éstos tendrán una sentencia más rigurosa.

Lucas 21

La ofrenda de la viuda

¹Levantando los ojos, vio a unos ricos que echaban sus ofrendas en el arca del tesoro.

²Y vio también a una viuda pobre, que echaba allí dos moneditas.

³Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos.

⁴Porque todos ellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

Jesucristo predice la destrucción del templo

⁵Y al decir algunos acerca del templo que estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo:

⁶De esto que estáis contemplando, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.

⁷Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto?; ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén a punto de suceder?

⁸Él entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos.

⁹Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente.

¹⁰Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino;

¹¹y habrá grandes terremotos en diferentes lugares, hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo.

¹²Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre.

¹³Y esto os será ocasión para dar testimonio.

¹⁴Proponed en vuestros corazones no preparar de antemano vuestra defensa;

¹⁵porque yo os daré palabras y sabiduría, a la cual no podrán contradecir ni resistir todos los que se os opongan.

¹⁶Pero seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros;

¹⁷y seréis aborrecidos por todos a causa de mi nombre.

¹⁸Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.

¹⁹Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.

²⁰Pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su desolación ha llegado.

²¹Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los

que estén en los campos, no entren en ella.

²²Porque éstos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

²³Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!, porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira contra este pueblo.

²⁴Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

La venida del Hijo del Hombre

²⁵Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y sobre la tierra angustia de las gentes, perplejas a causa del bramido del mar y de las olas;

²⁶desmayándose los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque los poderes de los cielos serán conmovidos.

²⁷Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

²⁸Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

²⁹También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.

³⁰Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.

³¹Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

³²De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

³³El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras de ningún modo pasarán.

³⁴Estad alerta por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de libertinaje y embriaguez y de las preocupaciones de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

³⁵Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

³⁶Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

³⁷Y enseñaba de día en el templo; y salía a pasar las noches en el monte que se llama de los Olivos.

³⁸Y todo el pueblo venía a él de madrugada, para oírle en el templo.

Lucas 22

El complot para matar a Jesús

- ¹Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua.
- ²Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo acabar con él; pues temían al pueblo.
- ³Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce;
- ⁴y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría.
- ⁵Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero.
- ⁶Y él consintió plenamente, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo.

Institución de la Cena del Señor

- ⁷Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual se debía sacrificar el cordero de la pascua.
- ⁸Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos.
- ⁹Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos?
- ¹⁰Él les dijo: Mirad, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entre,
- ¹¹y decid al padre de familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento en el que pueda comer la pascua con mis discípulos?
- ¹²Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí.
- ¹³Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.
- ¹⁴Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles.
- ¹⁵Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes de padecer!
- ¹⁶Porque os digo que no la comeré ya más, hasta que se cumpla en el reino de Dios.
- ¹⁷Y habiendo tomado una copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros;
- ¹⁸porque os digo que no beberé ya más del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.
- ¹⁹Y tomando el pan, dio gracias, lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.
- ²⁰De igual manera, después de haber cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.
- ²¹Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.
- ²²Y, en verdad, el Hijo del Hombre se va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!
- ²³Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería, pues, el que iba a hacer esto.

La grandeza en el servicio

²⁴Hubo también entre ellos un altercado sobre quién de ellos parecía ser mayor.
²⁵Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores;
²⁶mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.
²⁷Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.
²⁸Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.
²⁹Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,
³⁰para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino; y os sentaréis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

Jesús anuncia la negación de Pedro

³¹Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí que Satanás ha solicitado poder para zarandearos como a trigo;
³²pero yo he rogado por ti, que tu fe no falle; y tú, cuando te hayas vuelto, fortalece a tus hermanos.
³³Él le dijo: Señor, estoy dispuesto a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte.
³⁴Y él dijo: Pedro, te aseguro que el gallo no cantará hoy antes que tú hayas negado tres veces que me conoces.

Bolsa, alforja y espada

³⁵Y les dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿acaso os faltó algo? Ellos dijeron: Nada.
³⁶Entonces les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tenga, venda su manto y compre una espada.
³⁷Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que se refiere a mí, tiene cumplimiento.
³⁸Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: ¡Basta!

Jesús ora en Getsemaní

³⁹Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.
⁴⁰Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación.
⁴¹Y él se apartó de ellos a una distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oraba,
⁴²diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.
⁴³Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

⁴⁴Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre engrumecidas que caían sobre la tierra.

⁴⁵Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza;

⁴⁶y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación.

Arresto de Jesús

⁴⁷Mientras él aún estaba hablando, se presentó un grupo de gente; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle.

⁴⁸Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?

⁴⁹Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada?

⁵⁰Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.

⁵¹Entonces tomó la palabra Jesús, y dijo: ¡Dejad! ¡Basta ya! Y tocándole la oreja, le sanó.

⁵²Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos?

⁵³Estando con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; pero ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

Pedro niega a Jesús

⁵⁴Y prendiéndole, se lo llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.

⁵⁵Y después de encender fuego en medio del patio, y de sentarse juntos, Pedro se sentó entre ellos.

⁵⁶Pero una criada, al verle sentado junto a la lumbre se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él.

⁵⁷Pero él le negó, diciendo: Mujer, no lo conozco.

⁵⁸Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy.

⁵⁹Pasada como una hora, otro insistía, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque también es galileo.

⁶⁰Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía estaba hablando, cantó un gallo.

⁶¹Entonces, se volvió el Señor y miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

⁶²Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Cristo, escarnecido y azotado

⁶³Los hombres que tenían preso a Jesús, se burlaban de él y le golpeaban;

⁶⁴y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: ¡Adivina!, ¿quién es el que te ha golpeado?

⁶⁵Y le decían otras muchas cosas injuriándole.

Jesús ante el sanedrín

⁶⁶Cuando se hizo de día, se reunió el consejo de ancianos del pueblo, tanto los principales sacerdotes como los escribas, y le trajeron al lugar de su sanedrín, diciendo:

⁶⁷Si eres tú el Cristo, dínoslo. Y les dijo: Si os lo digo, de ningún modo lo creeréis;

⁶⁸y también si os pregunto, no me responderéis, ni me soltaréis.

⁶⁹Pero desde ahora en adelante el Hijo del Hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios.

⁷⁰Dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros lo decís; lo soy.

⁷¹Entonces ellos dijeron: ¿Qué necesidad tenemos ya de testimonio?, porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

Lucas 23

Jesucristo ante Pilato

¹Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, le condujeron a Pilato.

²Y comenzaron a acusarle, diciendo: Hemos hallado a éste pervirtiendo a la nación, prohibiendo dar tributo a César, y diciendo que él mismo es Cristo rey.

³Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices.

⁴Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre.

⁵Pero ellos porfiaban, diciendo: Solivianta al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

Jesús ante Herodes

⁶Entonces Pilato, oyendo decir Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

⁷Y al percatarse de que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días estaba también en Jerusalén.

⁸Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque hacía bastante tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal.

⁹Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió.

¹⁰Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia.

¹¹Entonces Herodes con sus soldados, después de menospreciarle y escarnecerle, le vistió de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato.

¹²Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

Jesús, sentenciado a muerte

¹³Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo,

¹⁴les dijo: Me habéis presentado a este hombre como alborotador del pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre ningún delito de los que le acusáis.

¹⁵Ni tampoco Herodes; porque os remití a él; y he aquí que nada digno de muerte ha hecho él.

¹⁶Le soltaré, pues, después de castigarle.

¹⁷Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

¹⁸Pero toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con ése, y suéltanos a Barrabás!

¹⁹El cual había sido echado en la cárcel por sedición ocurrida en la ciudad, y por un homicidio.

²⁰Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús;

²¹pero ellos persistían en dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale!

²²Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he

hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré.

²³Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.

²⁴Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían;

²⁵y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Crucifixión y muerte de Jesucristo

²⁶Y cuando lo llevaban, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús.

²⁷Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que se dolían y se lamentaban por él.

²⁸Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

²⁹Porque he aquí que vendrán días en que dirán: Dichosas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron.

³⁰Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.

³¹Porque si en el leño verde hacen estas cosas, ¿qué sucederá con el seco?

³²Llevaban también a otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados con él.

³³Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, allí le crucificaron a él, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

³⁴Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

³⁵Y el pueblo estaba de pie, mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios.

³⁶También los soldados le escarnecían, acercándose y ofreciéndole vinagre,

³⁷y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

³⁸Había también una inscripción sobre él, escrita con letras griegas, latinas y hebreas: ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

³⁹Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

⁴⁰Respondiendo el otro, le reprendía, diciendo: ¿Ni siquiera temes tú a Dios, viendo que estás bajo la misma sentencia de condenación?

⁴¹Nosotros, a la verdad, justamente, porque estamos recibiendo lo que merecieron nuestros hechos; pero éste no ha hecho nada impropio.

⁴²Y decía a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

⁴³Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso.

⁴⁴Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

⁴⁵Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad.

⁴⁶Y Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró.

⁴⁷Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Realmente, este hombre era justo.

⁴⁸Y toda la multitud de los que habían acudido a este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.

⁴⁹Pero estaban de pie a distancia todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, mirando estas cosas.

Jesús es sepultado

⁵⁰Había un hombre llamado José, el cual era miembro del consejo, varón bueno y justo,

⁵¹(el cual no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos), de Arimatea, ciudad de los judíos, el cual también estaba esperando el reino de Dios.

⁵²Éste fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

⁵³Y descolgándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro excavado en roca, en el cual aún no se había puesto a nadie.

⁵⁴Era el día de la Preparación, y estaba para comenzar el sábado.

⁵⁵Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.

⁵⁶Y regresando, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el sábado, conforme al mandamiento.

Lucas 24

La resurrección del Señor

¹El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado; y algunas otras mujeres con ellas.

²Y hallaron que había sido retirada la piedra del sepulcro;

³y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

⁴Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí que se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

⁵y al llenarse ellas de miedo, y bajar el rostro a tierra, les dijeron ellos: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

⁶No está aquí, sino que ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando aún estaba en Galilea,

⁷diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.

⁸Entonces ellas se acordaron de sus palabras,

⁹y volviendo del sepulcro, refirieron todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

¹⁰Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.

¹¹Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.

¹²Pero Pedro se levantó, y corrió al sepulcro; y asomándose adentro, vio las vendas de amortajar puestas allí solas, y se fue a casa asombrado de lo que había sucedido.

En el camino de Emaús

¹³Y he aquí que dos de ellos iban caminando el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.

¹⁴E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.

¹⁵Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y se puso a caminar con ellos.

¹⁶Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

¹⁷Y les dijo: ¿Qué discusiones son éstas que tenéis entre vosotros mientras caminaís, y por qué estáis tristes?

¹⁸Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no te has enterado de las cosas que en ella han acontecido en estos días?

¹⁹Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue un profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

²⁰y cómo le entregaron los principales sacerdotes, así como nuestros gobernantes, a sentencia de muerte, y le crucificaron.

²¹ Pero nosotros esperábamos que él era el que iba a redimir a Israel; ciertamente, y además de todo esto, hoy es ya el tercer día desde que esto ha acontecido.

²² Y también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que de madrugada fueron al sepulcro;

²³ y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dicen que él vive.

²⁴ Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

²⁵ Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer en todo lo que los profetas han dicho!

²⁶ ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?

²⁷ Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, se puso a explicarles en todas las Escrituras lo referente a él.

²⁸ Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.

²⁹ Mas ellos le constringieron, diciendo: Quédate con nosotros, porque atardece, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.

³⁰ Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y bendijo; y partiéndolo, les dio.

³¹ Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él desapareció de su vista.

³² Y se dijeron el uno al otro: ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras?

³³ Y levantándose en aquella misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,

³⁴ que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y se ha aparecido a Simón.

³⁵ Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

El Señor se aparece a los discípulos

³⁶ Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.

³⁷ Entonces, espantados y atemorizados, creían ver un espíritu.

³⁸ Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y se suscitan en vuestro corazón estos pensamientos?

³⁹ Mirad mis manos y mis pies, que soy yo mismo; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

⁴⁰ Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

⁴¹ Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban asombrados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

⁴²Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel.

⁴³Y él lo tomó, y comió a la vista de ellos.

⁴⁴Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

⁴⁵Entonces les abrió la mente, para que comprendiesen las Escrituras;

⁴⁶y les dijo: Así está escrito, y así era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

⁴⁷y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

⁴⁸Y vosotros sois testigos de estas cosas.

⁴⁹He aquí que yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero vosotros quedaos en la ciudad, hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.

La ascensión

⁵⁰Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

⁵¹Y aconteció que mientras los bendecía, se fue alejando de ellos, e iba siendo llevado arriba al cielo.

⁵²Ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalén con gran gozo;

⁵³y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN

SAN JUAN

Juan 1

El Verbo hecho carne

- ¹En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.
- ²Éste estaba en el principio junto a Dios.
- ³Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.
- ⁴En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
- ⁵La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.
- ⁶Hubo un hombre enviado de parte de Dios, el cual se llamaba Juan.
- ⁷Éste vino para testimonio, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.
- ⁸No era él la luz, sino para dar testimonio de la luz.
- ⁹El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.
- ¹⁰Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no le conoció.
- ¹¹Vino a lo que era suyo, y los suyos no le recibieron.
- ¹²Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;
- ¹³los cuales no han sido engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.
- ¹⁴Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.
- ¹⁵Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Éste es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.
- ¹⁶Porque de su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia.
- ¹⁷Pues la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.
- ¹⁸A Dios nadie le ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Testimonio de Juan el Bautista

- ¹⁹Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?
- ²⁰Confesó, y no negó, sino que confesó: Yo no soy el Cristo.
- ²¹Y le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No lo soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.
- ²²Le dijeron, pues: ¿Quién eres?, para que demos una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

²³Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

²⁴Y los que habían sido enviados eran de los fariseos.

²⁵Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

²⁶Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis.

²⁷Éste es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

²⁸Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

El Cordero de Dios

²⁹Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

³⁰Éste es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un hombre, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.

³¹Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.

³²Entonces dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como una paloma, y permaneció sobre él.

³³Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, él me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.

³⁴Y yo le he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Los primeros discípulos

³⁵Al día siguiente, otra vez estaba allí Juan, y dos de sus discípulos.

³⁶Y fijándose en Jesús que pasaba por allí, dijo: He ahí el Cordero de Dios.

³⁷Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús.

³⁸Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde te hospedas?

³⁹Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde se hospedaba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima.

⁴⁰Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús.

⁴¹Éste halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).

⁴²Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado

Cefas (que quiere decir, Pedro).

Jesús llama a Felipe y a Natanael

⁴³Al día siguiente quiso Jesús salir hacia Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme.

⁴⁴Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

⁴⁵Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.

⁴⁶Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve.

⁴⁷Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He ahí un israelita de verdad, en quien no hay engaño.

⁴⁸Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

⁴⁹Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

⁵⁰Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás.

⁵¹Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.

Juan 2

Las bodas en Caná

- ¹Al tercer día hubo unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.
- ²Y fue también invitado a las bodas Jesús con sus discípulos.
- ³Y habiendo comenzado a faltar el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.
- ⁴Jesús le dijo: ¿Qué tengo que ver contigo, mujer? Aún no ha llegado mi hora.
- ⁵Su madre dijo a los sirvientes: Haced lo que él os diga.
- ⁶Y había allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros.
- ⁷Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.
- ⁸Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron.
- ⁹Cuando el maestresala probó el agua hecha vino (sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al novio,
- ¹⁰y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; pero tú has reservado el buen vino hasta ahora.
- ¹¹Este principio de sus señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.
- ¹²Después de esto descendieron a Capernaúm, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

Purificación del templo

- ¹³Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén,
- ¹⁴y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados.
- ¹⁵Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas;
- ¹⁶y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto; no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.
- ¹⁷Entonces se acordaron sus discípulos de que está escrito: El celo de tu casa me devora.
- ¹⁸Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?
- ¹⁹Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.
- ²⁰Dijeron entonces los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?
- ²¹Pero él se refería al templo de su cuerpo.
- ²²Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto; y creyeron a la Escritura y a la palabra que Jesús había dicho.

Jesús conoce a todos los hombres

²³Mientras estaba en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, al ver las señales que hacía.

²⁴Pero Jesús mismo no se confiaba a ellos, porque conocía a todos,

²⁵y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio acerca del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.

Juan 3

El nuevo nacimiento

- ¹Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un hombre importante entre los judíos.
- ²Éste vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.
- ³Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.
- ⁴Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?
- ⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.
- ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.
- ⁷No te asombres de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.
- ⁸El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes de dónde viene, ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.
- ⁹Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede ser eso?
- ¹⁰Respondió Jesús y le dijo: Tú eres el maestro de Israel, ¿y no conoces estas cosas?
- ¹¹De cierto, de cierto te digo, que hablamos lo que sabemos, y testificamos de lo que hemos visto; y no recibís nuestro testimonio.
- ¹²Si os he dicho cosas de la tierra, y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las del cielo?
- ¹³Y nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.
- ¹⁴Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del Hombre,
- ¹⁵para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

De tal manera amó Dios al mundo

- ¹⁶Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.
- ¹⁷Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él.
- ¹⁸El que cree en él, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.
- ¹⁹Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.
- ²⁰Porque todo aquel que obra el mal, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no

sean redargüidas.

²¹Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que sean manifiestas sus obras, que han sido hechas según Dios.

El amigo del esposo

²²Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y pasó allí algún tiempo con ellos, y bautizaba.

²³Juan también bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque había allí muchas aguas; y acudían y eran bautizados.

²⁴Porque Juan no había sido aún encarcelado.

²⁵Hubo, pues, una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación.

²⁶Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, mira, ése está bautizando, y todos vienen a él.

²⁷Respondió Juan y dijo: Un hombre no puede recibir nada, si no se le ha dado del cielo.

²⁸Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

²⁹El que tiene a la novia, es el novio; pero el amigo del novio, que está a su lado y le oye, se alegra mucho por la voz del novio; así pues, este gozo mío se ha completado.

³⁰Es necesario que él crezca, y que yo mengüe.

El que viene de arriba

³¹El que viene de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, es terrenal, y habla cosas terrenales; el que viene del cielo, está sobre todos.

³²Y lo que ha visto y oído, de eso testifica; y nadie recibe su testimonio.

³³El que recibe su testimonio, ése certifica que Dios es veraz.

³⁴Porque Aquel a quien Dios ha enviado, habla las palabras de Dios; pues Dios no da el Espíritu por medida.

³⁵El Padre ama al Hijo, y todas las cosas las ha entregado en su mano.

³⁶El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que rehúsa creer en el Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

Juan 4

Jesucristo y la mujer samaritana

¹Cuando, pues, el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan

²(aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos),

³abandonó Judea, y marchó otra vez a Galilea.

⁴Y tenía que pasar por Samaria.

⁵Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José.

⁶Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del viaje, se sentó, así, junto al pozo. Era como la hora sexta.

⁷Vino una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: Dame de beber.

⁸Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos.

⁹La mujer samaritana le dijo entonces: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana? (Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.)

¹⁰Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido a él, y él te hubiera dado agua viva.

¹¹La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?

¹²¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebió él mismo, sus hijos y sus ganados?

¹³Respondió Jesús y le dijo: Todo el que bebe de esta agua, volverá a tener sed;

¹⁴pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en una fuente de agua que salte para vida eterna.

¹⁵La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

¹⁶Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá.

¹⁷Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido;

¹⁸porque has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es marido tuyo; en esto has dicho la verdad.

¹⁹Le dijo la mujer: Señor, estoy viendo que tú eres profeta.

²⁰Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar.

²¹Jesús le dijo: Mujer, créeme, que está llegando la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre.

²²Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.

²³ Pero llega la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca tales adoradores que le adoren.

²⁴ Dios es Espíritu; y los que le adoran, es necesario que le adoren en espíritu y en verdad.

²⁵ Le dijo la mujer: Sé que va a venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga, nos declarará todas las cosas.

²⁶ Jesús le dijo: Yo soy, el que te está hablando.

²⁷ En esto llegaron sus discípulos, y se sorprendieron de que hablara con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué le preguntas?, o: ¿Qué hablas con ella?

²⁸ Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres:

²⁹ Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?

³⁰ Entonces salieron de la ciudad, y comenzaron a venir a él.

³¹ Entretanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come.

³² Pero él les dijo: Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis.

³³ Entonces los discípulos se decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer?

³⁴ Jesús les dijo: Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió, y llevar a cabo su obra.

³⁵ ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? Pues yo os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

³⁶ Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se regocije juntamente con el que siega.

³⁷ Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega.

³⁸ Yo os he enviado a segar lo que vosotros no habéis trabajado; otros han trabajado, y vosotros habéis entrado en su labor.

³⁹ Y de aquella ciudad, muchos de los samaritanos creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho.

⁴⁰ Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaban que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.

⁴¹ Y creyeron muchos más por la palabra de él,

⁴² y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú has hablado, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

Jesucristo sana al hijo de un noble

⁴³ Dos días después, salió de allí y fue a Galilea.

⁴⁴ Porque Jesús mismo había dado testimonio de que un profeta no tiene estima en su propia tierra.

⁴⁵ Cuando llegó a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta.

⁴⁶ Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo, en Capernaúm.

⁴⁷Éste, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, se fue hacia él y le rogaba que descendiese y sanase a su hijo, porque estaba a punto de morir.

⁴⁸Entonces Jesús le dijo: Si no veis señales y prodigios, de ningún modo creéis.

⁴⁹El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera.

⁵⁰Jesús le dijo: Vete, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se puso en camino.

⁵¹Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron noticias, diciendo: Tu hijo vive.

⁵²Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar. Y le dijeron: Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre.

⁵³El padre, entonces, comprendió que aquélla era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él y toda su familia.

⁵⁴Ésta fue una segunda señal que hizo Jesús cuando fue de Judea a Galilea.

Juan 5

El paralítico de Betesda

- ¹Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.
- ²Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las Ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos.
- ³En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua.
- ⁴Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero entraba en el estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.
- ⁵Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.
- ⁶Cuando Jesús lo vio tendido, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres quedar sano?
- ⁷Le respondió el enfermo: Señor, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entretanto que yo voy, otro desciende antes que yo.
- ⁸Jesús le dijo: Levántate, toma tu camilla, y anda.
- ⁹Y al instante aquel hombre quedó sano, y tomó su camilla, y echó a andar. Y era sábado aquel día.
- ¹⁰Decían, pues, los judíos a aquel que había sido sanado: Es sábado; no te es lícito llevar la camilla.
- ¹¹Él les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu camilla y anda.
- ¹²Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu camilla y anda?
- ¹³Y el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar.
- ¹⁴Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, ya estás sano; no peques más, para que no te suceda alguna cosa peor.
- ¹⁵El hombre se fue, y les contó a los judíos que era Jesús el que le había sanado.
- ¹⁶Y por esto, los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en sábado.
- ¹⁷Y Jesús les respondió: Hasta ahora mi Padre trabaja, y yo también trabajo.
- ¹⁸Por esto, pues, procuraban más aún los judíos matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

La autoridad del Hijo

- ¹⁹Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que él hace, también lo hace igualmente

el Hijo.

²⁰Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que él hace; y le mostrará mayores obras que éstas para que vosotros os admiréis.

²¹Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

²²Pues ni aun el Padre juzga a nadie, sino que ha dado todo juicio al Hijo,

²³para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

²⁴De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de la muerte a la vida.

²⁵De cierto, de cierto os digo: Llega la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán.

²⁶Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;

²⁷y también le dio autoridad de ejecutar juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

²⁸No os asombréis de esto; porque va a llegar la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

²⁹y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

Testigos de Cristo

³⁰No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

³¹Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

³²Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

³³Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad.

³⁴Pero yo no recibo testimonio de parte de hombre alguno; mas digo esto para que vosotros seáis salvos.

³⁵Él era una lámpara que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.

³⁶Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que las llevase a cabo, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.

³⁷También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto,

³⁸ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis.

³⁹Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

⁴⁰y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

⁴¹Gloria de los hombres no recibo.

⁴²Pero yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros mismos.

⁴³Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ése recibiréis.

⁴⁴¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

⁴⁵No penséis que yo voy a acusaros ante el Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis puesta vuestra esperanza.

⁴⁶Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.

⁴⁷Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

Juan 6

Alimentación de los cinco mil

- ¹Después de esto, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias.
- ²Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos.
- ³Subió Jesús al monte, y se sentó allí con sus discípulos.
- ⁴Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos.
- ⁵Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos panes para que coman éstos?
- ⁶Pero decía esto para probarle; porque él sabía lo que iba a hacer.
- ⁷Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarán para que cada uno de ellos tome un poco.
- ⁸Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo:
- ⁹Aquí hay un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; pero ¿qué es esto para tantos?
- ¹⁰Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones.
- ¹¹Tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían.
- ¹²Y cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.
- ¹³Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.
- ¹⁴Aquellos hombres, entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Éste es verdaderamente el profeta que había de venir al mundo.
- ¹⁵Pero Jesús, conociendo que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.

Jesucristo anda sobre el mar

- ¹⁶Al atardecer, descendieron sus discípulos al mar,
- ¹⁷y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaúm. Había oscurecido ya, y Jesús no había venido a ellos.
- ¹⁸Además, se levantaba el mar con un gran viento que soplaba.
- ¹⁹Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo.
- ²⁰Mas él les dijo: Yo soy; no temáis.
- ²¹Querían, pues, recogerlo en la barca; la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban.

La gente busca a Jesús

²²El día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos.

²³Pero otras barcas habían arribado de Tiberíades junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor.

²⁴Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaúm, buscando a Jesús.

Jesucristo, el pan de vida

²⁵Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

²⁶Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque comisteis de los panes y os saciasteis.

²⁷Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual os dará el Hijo del Hombre; porque a éste acreditó con su sello Dios el Padre.

²⁸Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

²⁹Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

³⁰Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?

³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.

³²Jesús, entonces, les dijo: De cierto, de cierto os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo, sino que es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo.

³³Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

³⁴Le dijeron, pues: Señor, danos siempre este pan.

³⁵Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

³⁶Pero ya os dije que, aunque me habéis visto, no creéis.

³⁷Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, de ningún modo le echaré fuera.

³⁸Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

³⁹Y esta es la voluntad del Padre, que me envió: Que de todo lo que me ha dado, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el último día.

⁴⁰Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el último día.

⁴¹Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.

⁴²Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo,

pues, dice éste: Del cielo he descendido?

⁴³Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

⁴⁴Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le atrae; y yo le resucitaré en el último día.

⁴⁵Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.

⁴⁶No es que alguien haya visto al Padre, sino aquel que vino de parte de Dios; éste ha visto al Padre.

⁴⁷De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

⁴⁸Yo soy el pan de la vida.

⁴⁹Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

⁵⁰Éste es el pan que descende del cielo, para que coman de él y no mueran.

⁵¹Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

⁵²Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

⁵³Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día.

⁵⁵Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.

⁵⁷Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por medio del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por medio de mí.

⁵⁸Éste es el pan que descendió del cielo; no como comieron vuestros padres el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.

⁵⁹Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaúm.

Palabras de vida eterna

⁶⁰Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

⁶¹Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?

⁶²¿Pues qué, si vieseis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?

⁶³El espíritu es el que da vida; la carne no aprovecha para nada; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

⁶⁴Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar.

⁶⁵Y siguió diciendo: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si no le ha sido dado del Padre.

⁶⁶Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

⁶⁷Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros?

⁶⁸Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

⁶⁹Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

⁷⁰Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?

⁷¹Se refería a Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, siendo uno de los doce.

Juan 7

Incredulidad de los hermanos de Jesús

- ¹Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos le buscaban para matarle.
- ²Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos.
- ³Le dijeron, pues, sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.
- ⁴Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si haces estas cosas, manifiéstate al mundo.
- ⁵Porque ni aun sus hermanos creían en él.
- ⁶Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto.
- ⁷No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas.
- ⁸Subid vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.
- ⁹Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

Jesús en la fiesta de los tabernáculos

- ¹⁰Pero después que sus hermanos habían subido, entonces él también subió a la fiesta, no manifestamente, sino como en secreto.
- ¹¹Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquél?
- ¹²Y había gran murmullo acerca de él entre la multitud, pues unos decían: Es bueno; pero otros decían: No, sino que engaña al pueblo.
- ¹³Sin embargo, ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos.
- ¹⁴Mas a la mitad de la fiesta, subió Jesús al templo, y enseñaba.
- ¹⁵Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?
- ¹⁶Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.
- ¹⁷El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.
- ¹⁸El que habla por su propia cuenta, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.
- ¹⁹¿No os dio Moisés la ley? Y ninguno de vosotros cumple la ley. ¿Por qué procuráis matarme?
- ²⁰Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte?
- ²¹Jesús respondió y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis.
- ²²Pues bien: Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en sábado circuncidáis al hombre.

²³Si recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque sané completamente a un hombre en sábado?

²⁴No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

¿Es éste el Cristo?

²⁵Decían entonces unos de Jerusalén: ¿No es éste a quien buscan para matarle?

²⁶Pues mirad, habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo?

²⁷Pero éste, sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.

²⁸Jesús entonces, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis.

²⁹Pero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió.

³⁰Entonces procuraban prenderle; pero nadie puso sobre él la mano, porque aún no había llegado su hora.

³¹Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿acaso hará más señales que las que éste hace?

Los fariseos envían alguaciles para prender a Jesús

³²Los fariseos oyeron a la gente comentar de él estas cosas; y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen.

³³Entonces Jesús dijo: Todavía estaré con vosotros un poco de tiempo, y me iré al que me envió.

³⁴Me buscaréis, y no me hallaréis; y adonde yo esté, vosotros no podéis venir.

³⁵Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿Adónde se va a ir éste, que no le hallemos? ¿Acaso va a ir a los dispersos entre los griegos, y a enseñar a los griegos?

³⁶¿Qué significa esto que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y adonde yo esté, vosotros no podéis venir?

Ríos de agua viva

³⁷En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

³⁸El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

³⁹Esto dijo del Espíritu que iban a recibir los que creyesen en él; pues aún no había sido dado el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

División entre la gente

⁴⁰Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el profeta.

⁴¹Otros decían: Éste es el Cristo. Mas otros decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

⁴²¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo?

⁴³Había, pues, disensión entre la gente a causa de él.

⁴⁴Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.

¡Nunca ha hablado hombre así!

⁴⁵Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído?

⁴⁶Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!

⁴⁷Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados?

⁴⁸¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?

⁴⁹Mas esta gente que no conoce la ley, son unos malditos.

⁵⁰Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos:

⁵¹¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y conoce lo que está haciendo?

⁵²Respondieron y le dijeron: ¿Acaso eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca ha surgido ningún profeta.

La mujer adúltera

⁵³Y cada uno se fue a su casa.

Juan 8

- ¹ Mas Jesús se fue al monte de los olivos.
- ² Y por la mañana se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo vino a él; y sentándose, les enseñaba.
- ³ Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio,
- ⁴ le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio.
- ⁵ Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?
- ⁶ Mas esto decían tentándole, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo.
- ⁷ Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella.
- ⁸ E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra.
- ⁹ Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los últimos; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.
- ¹⁰ Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están aquellos que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?
- ¹¹ Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces le dijo Jesús: Tampoco yo te condeno; vete, y no peques ya más.

Jesucristo, la luz del mundo

- ¹² Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, de ningún modo andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.
- ¹³ Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.
- ¹⁴ Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y adónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni adónde voy.
- ¹⁵ Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.
- ¹⁶ Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el Padre que me envió.
- ¹⁷ Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.
- ¹⁸ Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da también testimonio de mí.
- ¹⁹ Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais.
- ²⁰ Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le

prendió, porque aún no había llegado su hora.

Adonde yo voy, vosotros no podéis venir

²¹Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero moriréis en vuestro pecado; adonde yo voy, vosotros no podéis venir.

²²Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: Adonde yo voy, vosotros no podéis venir?

²³Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

²⁴Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados.

²⁵Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Jesús les dijo: En primer lugar, lo que os estoy diciendo.

²⁶Muchas cosas tengo que hablar y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que le he oído a él, esto hablo al mundo.

²⁷Pero no comprendieron que les hablaba del Padre.

²⁸Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.

²⁹Y el que me envió, está conmigo; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

³⁰Mientras hablaba él estas cosas, muchos creyeron en él.

La verdad os hará libres

³¹Dijo entonces Jesús a los judíos que le habían creído: Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

³²y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

³³Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

³⁴Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es esclavo del pecado.

³⁵Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.

³⁶Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres.

³⁷Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros.

³⁸Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

Sois de vuestro padre el diablo

³⁹Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham.

⁴⁰Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual se la he oído a Dios; no hizo esto Abraham.

⁴¹Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; tenemos un padre, Dios.

⁴²Jesús entonces les dijo: Si fuese Dios vuestro padre, me amaríais a mí; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.

⁴³¿Por qué no comprendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.

⁴⁴Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él ha sido homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, pues no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso, y padre de la mentira.

⁴⁵Y a mí, porque yo digo la verdad, no me creéis.

⁴⁶¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

⁴⁷El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; por esto no las escucháis vosotros, porque no sois de Dios.

La preexistencia de Cristo

⁴⁸Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?

⁴⁹Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis.

⁵⁰Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga.

⁵¹De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca jamás verá la muerte.

⁵²Entonces los judíos le dijeron: Ahora nos damos perfecta cuenta de que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca jamás gustará la muerte.

⁵³¿Eres tú, acaso, mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?

⁵⁴Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios.

⁵⁵Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijese que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra.

⁵⁶Abraham vuestro padre se regocijó de que había de ver mi día; lo vio, y se regocijó.

⁵⁷Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

⁵⁸Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham naciese, yo soy.

⁵⁹Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo atravesando por en medio de ellos, y así pasó.

Juan 9

Jesús sana a un ciego de nacimiento

- ¹Y al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento.
- ²Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?
- ³Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.
- ⁴Es menester que yo haga las obras del que me envió, entretanto que el día dura; viene la noche, cuando nadie puede trabajar.
- ⁵Entretanto que estoy en el mundo, soy luz del mundo.
- ⁶Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego,
- ⁷y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que significa Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.
- ⁸Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?
- ⁹Otros decían: Él es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy.
- ¹⁰Y le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?
- ¹¹Respondió él y dijo: Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista.
- ¹²Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él dijo: No lo sé.

Los fariseos interrogan al ciego sanado

- ¹³Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.
- ¹⁴Y era sábado cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.
- ¹⁵Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.
- ¹⁶Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales? Y había disensión entre ellos.
- ¹⁷Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta.
- ¹⁸Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista,
- ¹⁹y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?
- ²⁰Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego;

²¹pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará de sí mismo.

²²Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo a los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga.

²³Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.

²⁴Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

²⁵Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que yo era ciego, y ahora veo.

²⁶Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

²⁷Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis escuchado; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Acaso queréis también vosotros haceros sus discípulos?

²⁸Entonces le injuriaron, y dijeron: Tú eres discípulo de ése; pero nosotros somos discípulos de Moisés.

²⁹Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde es.

³⁰Respondió el hombre, y les dijo: Pues en eso está lo asombroso, en que vosotros no sepáis de dónde es, y a mí me abrió los ojos.

³¹Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye.

³²Desde el principio no se ha oído decir que alguien abriese los ojos a uno que nació ciego.

³³Si éste no viniera de parte de Dios, nada podría hacer.

³⁴Respondieron y le dijeron: Tú naciste todo entero en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.

Ceguera espiritual

³⁵Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

³⁶Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

³⁷Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que está hablando contigo, él es.

³⁸Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.

³⁹Y añadió Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, se vuelvan ciegos.

⁴⁰Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos?

⁴¹Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora decís: Vemos; por eso, vuestro pecado permanece.

Juan 10

Parábola del redil

- ¹De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.
- ²Mas el que entra por la puerta, es pastor de las ovejas.
- ³A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y llama a sus propias ovejas por su nombre, y las saca.
- ⁴Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.
- ⁵Mas al extraño no le seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.
- ⁶Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no comprendieron de qué les estaba hablando.

Jesús, el Buen Pastor

- ⁷Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.
- ⁸Todos cuantos vinieron antes de mí, son ladrones y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.
- ⁹Yo soy la puerta; el que entre por medio de mí, será salvo; entrará, y saldrá, y hallará pastos.
- ¹⁰El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.
- ¹¹Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas.
- ¹²Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa.
- ¹³Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.
- ¹⁴Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,
- ¹⁵así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.
- ¹⁶También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer; y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño, y un solo pastor.
- ¹⁷Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.
- ¹⁸Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo potestad para ponerla, y tengo potestad para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.
- ¹⁹Volvió a haber disensión entre los judíos a causa de estas palabras.
- ²⁰Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?
- ²¹Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

Los judíos rechazan a Jesucristo

²²Se celebró por entonces la fiesta de la Dedicación en Jerusalén. Era invierno,
²³y Jesús andaba paseando en el templo por el pórtico de Salomón.
²⁴Y le rodearon los judíos y le decían: ¿Hasta cuándo nos vas a tener en vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.
²⁵Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en el nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;
²⁶pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.
²⁷Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen,
²⁸y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.
²⁹Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.
³⁰Yo y el Padre somos una sola cosa.
³¹Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.
³²Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me vais a apedrear?
³³Le respondieron los judíos, diciendo: No te queremos apedrear por ninguna obra buena, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios a ti mismo.
³⁴Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?
³⁵Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),
³⁶¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?
³⁷Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.
³⁸Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.
³⁹Procuraron otra vez prenderle, pero él se salió de sus manos.
⁴⁰Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan; y se quedó allí.
⁴¹Y muchos acudieron a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad.
⁴²Y muchos creyeron en él allí.

Juan 11

Muerte de Lázaro

- ¹Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.
- ²(María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.)
- ³Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, mira, el que amas está enfermo.
- ⁴Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por medio de ella.
- ⁵Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro.
- ⁶Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.
- ⁷Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez.
- ⁸Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?
- ⁹Respondió Jesús: ¿No son doce las horas del día? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo;
- ¹⁰pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.
- ¹¹Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro se ha quedado dormido; mas voy para despertarle.
- ¹²Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si está dormido, sanará.
- ¹³Pero Jesús se había referido a la muerte de Lázaro; y a ellos les pareció que hablaba del reposar del sueño.
- ¹⁴Entonces Jesús les dijo abiertamente: Lázaro ha muerto;
- ¹⁵y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; pero vayamos hasta él.
- ¹⁶Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.

Jesucristo, la resurrección y la vida

- ¹⁷Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.
- ¹⁸Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios;
- ¹⁹y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano.
- ²⁰Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a su encuentro, mientras María se quedaba sentada en casa.
- ²¹Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.
- ²²Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.
- ²³Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.
- ²⁴Marta le dijo: Ya sé que resucitará en la resurrección, en el último día.

²⁵Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá.

²⁶Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

²⁷Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

Jesús llora ante la tumba de Lázaro

²⁸Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama.

²⁹Ella, en cuanto lo oyó, se levantó de prisa y vino a él.

³⁰Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta había salido a recibirle.

³¹Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, al ver que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.

³²María, cuando llegó adonde estaba Jesús, al verle, se arrojó a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.

³³Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció interiormente y se conmovió,

³⁴y dijo: ¿Dónde le habéis puesto? Le dijeron: Señor, ven y ve.

³⁵Jesús lloró.

³⁶Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba.

³⁷Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos del ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?

Resurrección de Lázaro

³⁸Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima.

³⁹Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.

⁴⁰Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?

⁴¹Quitaron, pues, la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.

⁴²Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

⁴³Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, sal fuera!

⁴⁴Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

El complot para matar a Jesús

⁴⁵Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él.

⁴⁶Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.

⁴⁷Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el sanedrín, y dijeron: ¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchas señales.

⁴⁸Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.

⁴⁹Entonces Caifás, uno de ellos, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada;

⁵⁰ni os dais cuenta de que nos conviene que un solo hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

⁵¹Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación;

⁵²y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

⁵³Así que, desde aquel día acordaron matarle.

⁵⁴Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con sus discípulos.

⁵⁵Y estaba cerca la pascua de los judíos; y muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse.

⁵⁶Y buscaban a Jesús, y estando ellos en el templo, se preguntaban unos a otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?

⁵⁷Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba, lo denunciara, para que le prendiesen.

Juan 12

Jesucristo es ungido en Betania

¹Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos.

²Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.

³Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.

⁴Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que iba a entregarle:

⁵¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?

⁶Pero dijo esto, no porque tuviese interés por los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella.

⁷Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto.

⁸Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis.

El complot contra Lázaro

⁹Gran multitud de los judíos se enteraron entonces de que él estaba allí, y vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos.

¹⁰Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro,

¹¹porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

La entrada mesiánica en Jerusalén

¹²Al día siguiente, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén,

¹³tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro, y clamaban: ¡Hosanná! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!

¹⁴Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito:

No temas, hija de Sión;
aquí que tu Rey viene,
montado sobre un pollino de asna.

¹⁶Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho.

¹⁷Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos.

¹⁸Por lo cual también salió la gente a su encuentro, porque oyeron que él había hecho esta señal.

¹⁹Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él.

Unos griegos buscan al Señor

²⁰Había ciertos griegos entre los que subían a adorar en la fiesta.

²¹Éstos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, queremos ver a Jesús.

²²Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.

²³Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.

²⁴De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

²⁵El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna.

²⁶Si alguno me sirve, sígame; y donde yo esté, allí también estará mi servidor. Al que me sirva, mi Padre le honrará.

Jesucristo anuncia su muerte

²⁷Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.

²⁸Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.

²⁹Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.

³⁰Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros.

³¹Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

³²Y yo, si soy levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.

³³Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.

³⁴Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?

³⁵Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entretanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe adónde va.

³⁶Entretanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.

tas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.

Incredulidad de los judíos

³⁷ Pero a pesar de que había hecho tan grandes señales delante de ellos, no creían en él;
³⁸ para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo:

ñor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?
a quién se ha revelado el brazo del Señor?

³⁹ Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:

Ha cegado los ojos de ellos, y endureció su corazón;
ra que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón,
se conviertan, y yo los sane.

⁴¹ Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él.

⁴² Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.

⁴³ Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Las palabras de Jesucristo juzgarán a los hombres

⁴⁴ Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;

⁴⁵ y el que me ve, ve al que me envió.

⁴⁶ Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

⁴⁷ Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

⁴⁸ El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el último día.

⁴⁹ Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; sino que el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

⁵⁰ Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

Juan 13

Jesús lava los pies de sus discípulos

¹ Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

² Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase,

³ sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba,

⁴ se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.

⁵ Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido.

⁶ Llegó, pues, a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies a mí?

⁷ Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.

⁸ Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavo, no tendrás parte conmigo.

⁹ Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.

¹⁰ Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros estáis limpios, aunque no todos.

¹¹ Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No todos estáis limpios.

¹² Después que les lavó los pies, tomó su manto, se puso de nuevo a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

¹³ Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.

¹⁴ Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

¹⁵ Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis así.

¹⁶ De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.

¹⁷ Si sabéis estas cosas, dichosos sois si las ponéis en práctica.

¹⁸ No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

¹⁹ Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy.

²⁰ De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo envíe, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

Jesús anuncia la traición de Judas

²¹ Habiendo dicho Jesús esto, se turbó en su interior, y dio testimonio, diciendo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.

²² Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.

²³ Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús.

²⁴ A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba.

²⁵ Él, entonces, recostándose cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?

²⁶ Respondió Jesús: A quien yo dé el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.

²⁷ Y después del bocado, entró Satanás en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.

²⁸ Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto.

²⁹ Porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres.

³⁰ Cuando él, pues, tomó el bocado, salió en seguida; y era de noche.

El nuevo mandamiento

³¹ Luego que salió, dijo Jesús: Ahora ha sido glorificado el Hijo del Hombre, y Dios ha sido glorificado en él.

³² Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará.

³³ Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: Adonde yo voy, vosotros no podéis ir.

³⁴ Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

³⁵ En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros.

Jesús anuncia la negación de Pedro

³⁶ Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿adónde vas? Jesús le respondió: Adonde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás más tarde.

³⁷ Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti.

³⁸ Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, antes que me hayas negado tres veces.

Juan 14

Jesucristo, el camino al Padre

- ¹No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.
- ²En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, ya os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.
- ³Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.
- ⁴Y sabéis adónde voy, y sabéis el camino.
- ⁵Le dijo Tomás: Señor, no sabemos adónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?
- ⁶Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por medio de mí.
- ⁷Si me conocieseis, también conoceríais a mi Padre; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.
- ⁸Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.
- ⁹Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?
- ¹⁰¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.
- ¹¹Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; si no, creedme por las mismas obras.
- ¹²De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago, también él las hará; y aun hará mayores que éstas, porque yo voy al Padre.
- ¹³Y cualquier cosa que pidáis al Padre en mi nombre, la haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.
- ¹⁴Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.

La promesa del Espíritu Santo

- ¹⁵Si me amáis, guardad mis mandamientos.
- ¹⁶Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:
- ¹⁷el Espíritu de la verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.
- ¹⁸No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.
- ¹⁹Todavía un poco, y el mundo ya no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, y vosotros también viviréis.
- ²⁰En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.
- ²¹El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.
- ²²Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?

²³Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, guardará mi palabra; y mi Padre le amará, e iremos a él, y haremos morada con él.

²⁴El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

²⁵Os he dicho estas cosas estando con vosotros.

²⁶Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

²⁷La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

²⁸Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os alegraríais, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre es mayor que yo.

²⁹Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis.

³⁰No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

³¹Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, actúo como el Padre me mandó. Levantaos, vámonos de aquí.

Juan 15

Jesucristo, la vid verdadera

- ¹Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.
- ²Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo limpia, para que lleve más fruto.
- ³Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he hablado.
- ⁴Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.
- ⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí, nada podéis hacer.
- ⁶El que en mí no permanece, es echado fuera como el pámpano, y se seca; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.
- ⁷Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho.
- ⁸En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis, así, mis discípulos.
- ⁹Así como el Padre me ha amado, también yo os he amado; permaneced en mi amor.
- ¹⁰Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.
- ¹¹Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.
- ¹²Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.
- ¹³Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.
- ¹⁴Vosotros sois mis amigos, si hacéis cuanto yo os mando.
- ¹⁵Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; sino que os he llamado amigos, porque todas las cosas que le oí a mi Padre, os las he dado a conocer.
- ¹⁶No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé.
- ¹⁷Esto os mando: Que os améis unos a otros.

El mundo os aborrecerá

- ¹⁸Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.
- ¹⁹Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.
- ²⁰Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

²¹ Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

²² Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa de su pecado.

²³ El que me aborrece a mí, aborrece también a mi Padre.

²⁴ Si yo no hubiese hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y me han aborrecido a mí y también a mi Padre.

²⁵ Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Me aborrecieron sin motivo.

²⁶ Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

²⁷ Y vosotros daréis testimonio también, porque estáis conmigo desde el principio.

Juan 16

¹Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo.

²Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios.

³Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí.

⁴Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho.

La obra del Espíritu Santo

Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

⁵Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?

⁶Antes, porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón.

⁷Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me voy, os lo enviaré.

⁸Y cuando él venga, redargüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

⁹De pecado, por cuanto no creen en mí;

¹⁰de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

¹¹y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

¹²Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

¹³Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo cuanto oiga, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

¹⁴Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

¹⁵Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

La tristeza se convertirá en gozo

¹⁶Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre.

¹⁷Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre?

¹⁸Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No sabemos qué quiere decir.

¹⁹Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Indagáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis?

²⁰De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

²¹La mujer, cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

²² También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

²³ En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará.

²⁴ Hasta ahora, nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo esté completo.

Yo he vencido al mundo

²⁵ Estas cosas os he hablado en alegorías; viene la hora en que ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre.

²⁶ En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,

²⁷ pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.

²⁸ Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

²⁹ Le dijeron sus discípulos: He aquí que ahora hablas claramente, y no dices ninguna alegoría.

³⁰ Ahora vemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.

³¹ Jesús les respondió: ¿Ahora creéis?

³² He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

³³ Estas cosas os he hablado para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis aflicción; pero tened ánimo, yo he vencido al mundo.

Juan 17

Jesús ora por sus discípulos

¹Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;

²como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le has dado.

³Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

⁴Yo te he glorificado en la tierra; he llevado a término la obra que me diste a realizar.

⁵Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiese.

⁶He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

⁷Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti;

⁸porque les he dado las palabras que me diste; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

⁹Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son,

¹⁰y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

¹¹Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

¹²Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que se cumpliese la Escritura.

¹³Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo completo en sí mismos.

¹⁴Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁵No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

¹⁶No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁷Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

¹⁸Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

¹⁹Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos estén santificados en la verdad.

²⁰Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos,

²¹para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

²²Y yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

²³Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

²⁴Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

²⁵Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

²⁶Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Juan 18

Arresto de Jesús

¹Habiendo dicho estas cosas, salió Jesús con sus discípulos hacia el otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró él y sus discípulos.

²Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos.

³Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas.

⁴Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?

⁵Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba.

⁶Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron en tierra.

⁷Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno.

⁸Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos;

⁹para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno.

¹⁰Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

¹¹Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿acaso no la he de beber?

Jesucristo ante el sumo sacerdote

¹²Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron,

¹³y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.

¹⁴Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.

Pedro en el patio de Anás

¹⁵Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote;

¹⁶mas Pedro estaba fuera, junto a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro.

¹⁷Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy.

¹⁸Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido unas brasas de carbón; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose.

Anás interroga a Jesús

¹⁹Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

²⁰Jesús le respondió: Yo he hablado públicamente al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto.

²¹¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les he hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho.

²²Apenas dijo esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio a Jesús una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

²³Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?

²⁴Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Pedro niega a Jesucristo

²⁵Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? Él negó, y dijo: No lo soy.

²⁶Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?

²⁷Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo.

Jesús ante Pilato

²⁸Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de madrugada, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua.

²⁹Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

³⁰Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

³¹Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie;

³²para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.

³³Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

³⁴Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?

³⁵Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

³⁶Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

³⁷Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú lo dices; yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

³⁸Le dijo Pilato: ¿Qué es verdad? Y, dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito.

³⁹Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte a uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?

⁴⁰Entonces todos gritaron de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

Juan 19

- ¹ Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.
- ² Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y se la pusieron en la cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura;
- ³ y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos!; y le daban de bofetadas.
- ⁴ Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que os deis cuenta de que no hallo en él ningún delito.
- ⁵ Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre!
- ⁶ Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, gritaron, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él.
- ⁷ Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.
- ⁸ Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo.
- ⁹ Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta.
- ¹⁰ Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?
- ¹¹ Respondió Jesús: No tendrías ninguna autoridad contra mí, si no se te hubiera dado de arriba; por tanto, el que me ha entregado a ti, tiene mayor pecado.
- ¹² Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos gritaban, diciendo: Si sueltas a éste, no eres amigo del César; todo el que se hace rey, se opone al César.
- ¹³ Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabatá.
- ¹⁴ Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey!
- ¹⁵ Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César.
- ¹⁶ Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron.

Crucifixión y muerte de Jesús

- ¹⁷ Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota;
- ¹⁸ y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.
- ¹⁹ Escribió también Pilato un título, y lo puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS.
- ²⁰ Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba

cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

²¹Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: el Rey de los judíos, sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos.

²²Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

²³Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron los vestidos de él, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo.

²⁴Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice:

partieron ente sí mis vestidos,
sobre mi ropa echaron suertes.
esto es precisamente lo que hicieron los soldados.

²⁵Estaban de pie junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena.

²⁶Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

²⁷Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

²⁸Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese: Tengo sed.

²⁹Y había allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y sujetándola a una rama de hisopo, se la acercaron a la boca.

³⁰Luego que Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado está. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

El costado de Jesús, traspasado

³¹Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado (pues aquel sábado era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí.

³²Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él.

³³Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

³⁴Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

³⁵Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis.

³⁶Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No se le quebrará ningún hueso.

³⁷Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

Jesús es sepultado

³⁸Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo a los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.

³⁹También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloe, como cien libras.

⁴⁰Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos.

⁴¹Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno.

⁴²Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

Juan 20

La resurrección del Señor

¹El primer día de la semana, María Magdalena fue de madrugada, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro.

²Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

³Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro.

⁴Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

⁵Y bajándose a mirar, vio los lienzos colocados en el suelo, pero no entró.

⁶Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos colocados en el suelo,

⁷y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

⁸Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó.

⁹Porque aún no habían entendido la Escritura, que era menester que él resucitase de los muertos.

¹⁰Y volvieron los discípulos a los suyos.

Jesús se aparece a María Magdalena

¹¹Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro;

¹²y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido colocado.

¹³Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

¹⁴Dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.

¹⁵Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

¹⁶Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Rabuní! (que quiere decir, Maestro).

¹⁷Jesús le dijo: Suéltame, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

¹⁸Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

Jesús se aparece a los discípulos

¹⁹Al atardecer de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo a los judíos, vino Jesús, se puso en medio y les

dijo: Paz a vosotros.

²⁰Y, dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

²¹Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.

²²Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

²³A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les quedan retenidos.

Incredulidad de Tomás

²⁴Pero Tomás, uno de los doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

²⁵Le dijeron, pues, los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré de ningún modo.

²⁶Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.

²⁷Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

²⁸Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

²⁹Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, has creído; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

El propósito del libro

³⁰Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

³¹Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Juan 21

El Señor se aparece a siete de sus discípulos

¹Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberíades; y se manifestó de esta manera:

²Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

³Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.

⁴Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús.

⁵Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No.

⁶Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.

⁷Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar.

⁸Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.

⁹Al descender a tierra, vieron unas brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

¹⁰Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar.

¹¹Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, no se rompió la red.

¹²Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres?, sabiendo que era el Señor.

¹³Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado.

¹⁴Ésta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

Apacienta mis ovejas

¹⁵Después de haber comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos.

¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.

¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese por tercera vez: ¿Me amas?, y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

¹⁸De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías tú mismo, e ibas adonde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará adonde no quieras.

¹⁹Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.

El discípulo amado

²⁰Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado en su pecho, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?

²¹Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, y éste ¿qué?

²²Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué te va a ti? Tú, sígueme.

²³Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué te va a ti?

²⁴Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

²⁵Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

HECHOS

DE LOS APÓSTOLES

Hechos 1

La promesa del Espíritu Santo

¹En el primer tratado, oh Teófilo, hice mención de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,

²hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido;

³a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

⁴Y estando reunido con ellos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que aguardasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.

⁵Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

La ascensión

⁶Entonces los que se habían reunido le preguntaban, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

⁷Y les dijo: No os toca a vosotros conocer los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad;

⁸pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

⁹Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le tomó sobre sí una nube que le ocultó de sus ojos.

¹⁰Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entretanto que él se iba, he aquí que se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas,

¹¹los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá así, tal como le habéis visto ir al cielo.

Elección del sustituto de Judas

¹²Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un sábado.

¹³Y, luego que entraron, subieron al aposento alto, donde estaban alojados Pedro y Jacobo, Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo y Simón el Zelote, y Judas hermano de Jacobo.

¹⁴Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

¹⁵En aquellos días, se levantó Pedro en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo:

¹⁶Varones hermanos, era menester que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que actuó como guía de los que prendieron a Jesús,
¹⁷y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio.
¹⁸Éste, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron.
¹⁹Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre.
²⁰Porque está escrito en el libro de los Salmos:

uede desierta su morada,
no haya quien habite en ella;

y:

me otro su cargo.

²¹Es necesario, pues, que de los hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús vivió entre nosotros,
²²comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue llevado arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección.
²³Y presentaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.
²⁴Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido,
²⁵para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto del que se desvió Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.
²⁶Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

Hechos 2

La venida del Espíritu Santo

- ¹Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.
- ²Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;
- ³y se les aparecieron lenguas como de fuego, que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos.
- ⁴Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que se expresasen.
- ⁵Había en Jerusalén judíos que allí residían, varones piadosos, procedentes de todas las naciones bajo el cielo.
- ⁶Y al ocurrir este estruendo, se juntó la multitud; y quedaron desconcertados, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.
- ⁷Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?
- ⁸¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?
- ⁹Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia,
- ¹⁰en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos,
- ¹¹cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.
- ¹²Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?
- ¹³Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

Primer discurso de Pedro

- ¹⁴Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y se expresó así, diciéndoles: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y prestad atención a mis palabras.
- ¹⁵Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día;
- ¹⁶sino que esto es lo dicho por medio del profeta Joel:

Y sucederá en los últimos días, dice Dios,
ie derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
uestros jóvenes verán visiones,
vuestros ancianos soñarán sueños;
Y hasta sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días

arramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

Y daré prodigios arriba en el cielo,
señales abajo en la tierra,
trueno y fuego y vapor de humo;

El sol se convertirá en tinieblas,
la luna en sangre,
antes que venga el día del Señor,
oscuro y manifiesto;

Y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo.

²²Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis;

²³Y a éste, entregado por el determinado designio y previo conocimiento de Dios, lo prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;

²⁴al cual Dios resucitó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

²⁵Porque David dice de él:

«Yo estaba siempre al Señor delante de mí;
porque está a mi diestra, para que yo no sea conmovido.

Por lo cual mi corazón se alegró, y saltó de gozo mi lengua,
aun mi carne descansará en esperanza;

Porque no dejarás mi alma en el Hades,
permitirás que tu Santo vea corrupción.

Me hiciste conocer caminos de vida;
y me llenarás de gozo con tu presencia.

²⁹Varones hermanos, se os puede decir abiertamente acerca del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy.

³⁰Pero siendo profeta, y sabiendo que Dios le había asegurado con juramento que de su descendencia, en cuanto a la carne, haría surgir al Cristo para que se sentase en su trono,

³¹viéndolo de antemano, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio la corrupción.

³²A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

³³Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

³⁴Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice:

jo el Señor a mi Señor:

éntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

³⁶Sepa, pues, con plena seguridad toda la casa de Israel que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

³⁷Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

³⁸Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

³⁹Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame.

⁴⁰Y con otras muchas palabras testificaba solemnemente y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

⁴¹Así que los que acogieron bien su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

⁴²Y se ocupaban asiduamente en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Comunión de los primeros cristianos

⁴³Y sobrevino temor a toda persona; y muchos prodigios y señales eran hechos por los apóstoles.

⁴⁴Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas;

⁴⁵y vendían sus propiedades y sus bienes, y los distribuían a todos según la necesidad de cada uno.

⁴⁶Y acudiendo asiduamente unánimes cada día al templo, y partiendo el pan por las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

⁴⁷alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia a los que iban siendo salvos.

Hechos 3

Sanidad de un cojo

- ¹Un día, Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración.
- ²Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna a los que entraban en el templo.
- ³Éste, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.
- ⁴Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos.
- ⁵Entonces él les estuvo atento, aguardando a recibir de ellos algo.
- ⁶Mas Pedro dijo: No poseo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.
- ⁷Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le consolidaron los pies y tobillos;
- ⁸y de un salto, se puso en pie y comenzó a andar; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.
- ⁹Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios.
- ¹⁰Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y estupor por lo que le había sucedido.

Discurso de Pedro en el pórtico de Salomón

- ¹¹Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo a una, atónito, corrió hacia ellos al pórtico que se llama de Salomón.
- ¹²Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto?, ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro propio poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?
- ¹³El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad.
- ¹⁴Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os concediera de gracia un homicida,
- ¹⁵y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.
- ¹⁶Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha consolidado su nombre; y la fe que es por medio de él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.
- ¹⁷Ahora bien, hermanos, ya sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes.
- ¹⁸Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos los profetas, que su Cristo había de padecer.

¹⁹ Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,

²⁰ y él envíe a Jesucristo, designado de antemano para vosotros;

²¹ a quien el cielo debe guardar hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de los que habló Dios por boca de sus santos profetas que hubo desde la antigüedad.

²² Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará un profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable;

²³ y toda alma que no oiga a aquel profeta, será totalmente exterminada del pueblo.

²⁴ Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días.

²⁵ Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

²⁶ Dios ha resucitado a su Siervo, en primer lugar para vosotros; y lo ha enviado para bendeciros, haciendo que cada uno se convierta de sus maldades.

Hechos 4

Pedro y Juan ante el sanedrín

¹Mientras hablaban ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes y el jefe de la guardia del templo, y los saduceos,

²muy molestos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos.

³Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque ya atardecía.

⁴Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones llegó a ser de unos cinco mil.

⁵Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas,

⁶y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran del linaje de los sumos sacerdotes;

⁷y poniéndoles en medio, les preguntaban: ¿Con qué clase de poder, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?

⁸Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel:

⁹Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, en virtud de quién ha sido éste sanado,

¹⁰sabedlo todos vosotros, y todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano.

¹¹Este Jesús es la piedra desechada por vosotros los constructores, la cual ha venido a ser piedra angular.

¹²Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

¹³Entonces, viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y dándose cuenta de que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.

¹⁴Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no tenían nada que replicar.

¹⁵Entonces les ordenaron que saliesen del sanedrín; y conferenciaban entre sí,

¹⁶diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, una señal notoria ha sido hecha por medio de ellos, manifiesta a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar.

¹⁷Pero, a fin de que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.

¹⁸Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera pronunciasen palabra ni enseñasen en el nombre de Jesús.

¹⁹Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a

vosotros más bien que a Dios;

²⁰porque no podemos menos de decir lo que hemos visto y oído.

²¹Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando motivo para castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que había acontecido,

²²ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años.

Oración pidiendo confianza y valor

²³Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

²⁴Y ellos, al oírlo, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo, la tierra y el mar, y todo lo que en ellos hay;

²⁵que por boca de David tu siervo dijiste:

¿qué fin se amotinan las gentes,
los pueblos piensan cosas vanas?

Acudieron los reyes de la tierra,
los príncipes se coaligaron
contra el Señor, y contra su Cristo.

²⁷Porque verdaderamente se aliaron en esta ciudad contra tu santo Siervo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel,

²⁸para hacer cuanto tu mano y tu designio habían predestinado que sucediera.

²⁹Y en lo de ahora, Señor, fíjate en sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra,

³⁰mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Siervo Jesús.

³¹Cuando acabaron de orar, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

Todas las cosas en común

³²Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ni uno solo decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.

³³Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia había sobre todos ellos.

³⁴Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido,

³⁵y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

³⁶Entonces José, a quien los apóstoles le pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre,

³⁷como poseía un campo, lo vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.

Hechos 5

Ananías y Safira

- ¹Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad,
- ²y se quedó con parte del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles.
- ³Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y te quedases con parte del precio de la heredad?
- ⁴Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti?; y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.
- ⁵Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.
- ⁶Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.
- ⁷Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido.
- ⁸Entonces Pedro le preguntó: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.
- ⁹Y Pedro le dijo: ¿Por qué os pusisteis de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.
- ¹⁰Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.
- ¹¹Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oían estas cosas.

Muchas señales y maravillas

- ¹²Y por manos de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.
- ¹³De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; pero el pueblo los alababa grandemente.
- ¹⁴Y cada vez se adherían al Señor más creyentes, gran número así de hombres como de mujeres;
- ¹⁵tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en lechos y camillas, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cubriese a alguno de ellos.
- ¹⁶Y aun de las ciudades circunvecinas de Jerusalén venían muchos, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.

Arresto y liberación de Pedro y Juan

- ¹⁷Entonces, levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos;
- ¹⁸y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.
- ¹⁹Mas un ángel del Señor, abrió de noche las puertas de la cárcel y, sacándolos, dijo:

²⁰Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

²¹Habiendo oído esto, entraron al amanecer en el templo, y enseñaban. Entretanto, se presentaron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al sanedrín y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.

²²Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron e informaron,

²³diciendo: Por cierto, hemos hallado la cárcel cerrada con toda seguridad, y los guardias afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.

²⁴Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, se preguntaban perplejos en qué vendría a parar aquello.

²⁵Pero se presentó uno, que les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusiste en la cárcel están en pie en el templo, y enseñan al pueblo.

²⁶Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.

²⁷Cuando los trajeron, los presentaron en el sanedrín, y el sumo sacerdote les preguntó,

²⁸diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra enseñanza, y queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre.

²⁹Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

³⁰El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero.

³¹A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Jefe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

³²Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

³³Ellos, oyendo esto, se sentían heridos en lo más vivo y querían matarlos.

³⁴Entonces, levantándose en el sanedrín un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles,

³⁵y luego les dijo: Varones israelitas, tened cuidado de lo que vais a hacer respecto a estos hombres.

³⁶Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y quedaron en nada.

³⁷Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a bastante gente. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados.

³⁸Y en lo de ahora, os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos en paz; porque si este plan o esta obra es de los hombres, se desvanecerá;

³⁹mas si es de Dios, no la podréis destruir; no sea que os encontréis luchando contra Dios.

⁴⁰Y fueron persuadidos por él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que

no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad.

⁴¹Y ellos salieron de la presencia del sanedrín, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.

⁴²Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

Hechos 6

Elección de siete diáconos

¹En aquellos días, al aumentar el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria.

²Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es conveniente que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas.

³Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo.

⁴Y nosotros nos dedicaremos asiduamente a la oración y al ministerio de la palabra.

⁵Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía;

⁶a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, después de orar, les impusieron las manos.

⁷Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba en gran manera en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Arresto de Esteban

⁸Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo.

⁹Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los Libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, y disputaban con Esteban.

¹⁰Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

¹¹Entonces sobornaron a unos para que dijesen: Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.

¹²Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y cayendo sobre él, le arrebataron, y le trajeron al sanedrín.

¹³Y presentaron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras contra este lugar santo y contra la ley;

¹⁴pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos legó Moisés.

¹⁵Entonces todos los que estaban sentados en el sanedrín, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

Hechos 7

Discurso y muerte de Esteban

- ¹El sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así?
- ²Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,
- ³y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré.
- ⁴Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, después de la muerte de su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.
- ⁵Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión a él, y a su descendencia después de él, cuando no tenía ningún hijo.
- ⁶Y le habló Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años.
- ⁷Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar.
- ⁸Y le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.
- ⁹Los patriarcas tuvieron envidia de José, y lo vendieron para Egipto; pero Dios estaba con él,
- ¹⁰y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo constituyó gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.
- ¹¹Sobrevino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y gran tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos.
- ¹²Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez.
- ¹³Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje de José.
- ¹⁴José envió a llamar a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas.
- ¹⁵Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres;
- ¹⁶de allí fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero había comprado Abraham de los hijos de Hamor en Siquem.
- ¹⁷Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,
- ¹⁸hasta que se levantó en Egipto otro rey que no sabía nada de José.
- ¹⁹Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños de pecho, para que no se propagasen.
- ²⁰En aquel tiempo nació Moisés, y fue hermoso a los ojos de Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre.
- ²¹Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo.

²²Y fue instruido Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.

²³Cuando cumplió la edad de cuarenta años, le vino el deseo de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.

²⁴Y al ver a uno que era tratado injustamente, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido.

²⁵Y él pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios les estaba dando libertad por mano suya; mas ellos no lo comprendieron así.

²⁶Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y trató de ponerlos en paz, diciendo: Varones, vosotros sois hermanos, ¿a qué fin os maltratáis el uno al otro?

²⁷Entonces el que maltrataba a su prójimo le dio un empujón, diciendo: ¿Quién te ha constituido gobernante y juez sobre nosotros?

²⁸¿Acaso quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?

²⁹Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

³⁰Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinay, en la llama de fuego de una zarza.

³¹Entonces Moisés, mirando, se asombró de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor:

³²Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar.

³³Y le dijo el Señor: Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.

³⁴Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto.

³⁵A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha constituido gobernante y juez?, a éste lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza.

³⁶Éste los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años.

³⁷Éste es el Moisés que dijo a los hijos de Israel: El Señor vuestro Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos; a él oiréis.

³⁸Éste es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinay, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida para darnos;

³⁹al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desearon, y en sus corazones se volvieron a Egipto,

⁴⁰cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

⁴¹Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se regocijaron en las obras de sus manos.

⁴²Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en

el libro de los profetas:

¿caso me ofrecisteis víctimas y sacrificios
en el desierto por cuarenta años, casa de Israel?
Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc,
la estrella de vuestro dios Renfán,
vigilias que os hicisteis para adorarlas.
Yo también os transportaré más allá de Babilonia.

⁴⁴Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando habló a Moisés para que lo hiciese conforme al modelo que había visto.

⁴⁵A su vez, habiéndolo recibido, nuestros padres lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David;

⁴⁶el cual halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob.

⁴⁷Mas fue Salomón quien le edificó casa;

⁴⁸si bien el Altísimo no habita en templos hechos a mano, como dice el profeta:

El cielo es mi trono,
la tierra el estrado de mis pies.
¿Qué clase de casa me edificaréis?, dice el Señor;
¿cuál es el lugar de mi reposo?
¿No hizo mi mano todas estas cosas?

⁵¹¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.

⁵²¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido traidores y asesinos;

⁵³vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.

⁵⁴Oyendo estas cosas, se sentían heridos en lo más vivo, y rechinaban los dientes contra él.

⁵⁵Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba de pie a la diestra de Dios,

⁵⁶y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está de pie a la diestra de Dios.

⁵⁷Entonces ellos, gritando a grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él.

⁵⁸Y echándole fuera de la ciudad, comenzaron a apedrearle; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo.

⁵⁹Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

⁶⁰Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, se durmió.

Hechos 8

Saulo persigue a la iglesia

¹Saulo estaba de acuerdo con ellos en su muerte. En aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y de Samaria, excepto los apóstoles.

²Y unos hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran duelo por él.

³Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel.

Predicación de Felipe en Samaria

⁴Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando las Buenas Nuevas de la palabra.

⁵Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.

⁶Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

⁷Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados;

⁸así que había gran gozo en aquella ciudad.

⁹Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y tenía atónita a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algo grande.

¹⁰A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Éste es el Gran Poder de Dios.

¹¹Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había tenido atónitos por bastante tiempo.

¹²Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

¹³También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, perseveraba junto a Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

¹⁴Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan;

¹⁵los cuales descendieron y oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo;

¹⁶porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.

¹⁷Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

¹⁸Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

¹⁹diciendo: Dadme también a mí esta potestad, para que cualquiera a quien yo imponga las manos, reciba el Espíritu Santo.

²⁰Entonces Pedro le dijo: Tu dinero vaya contigo a la perdición, porque has supuesto que el don de Dios se obtiene con dinero.

²¹No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios.

²²Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón;

²³porque veo que estás en hiel de amargura y en ataduras de maldad.

²⁴Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que no me sobrevenga nada de esto que habéis dicho.

²⁵Y ellos, habiendo testificado solemnemente y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y anunciaron el evangelio en muchas poblaciones de los samaritanos.

Felipe y el etíope

²⁶Pero un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, al camino que desciende de Jerusalén a Gaza. Es un desierto.

²⁷Él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, alto funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba a cargo de todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar,

²⁸volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.

²⁹Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.

³⁰Cuando Felipe se acercó corriendo, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?

³¹Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me guía? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.

³²El pasaje de la Escritura que leía era éste:

como oveja fue llevado al matadero;
como cordero sin voz delante del que lo trasquila,
sí no abrió su boca.

En su humillación no se le hizo justicia;
as su generación ¿quién la describirá?
porque su vida es quitada de la tierra.

³⁴Tomando la palabra el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?

³⁵Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

³⁶Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?

³⁷Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

³⁸Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

³⁹Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, pues siguió gozoso su camino.

⁴⁰Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

Hechos 9

Conversión de Saulo

¹Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote,

²y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallaba algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén.

³Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo;

⁴y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁵Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

⁶Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.

⁷Y los hombres que iban de camino con él, se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie.

⁸Entonces Saulo se levantó del suelo, y aunque tenía abiertos los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole de la mano, le metieron en Damasco,

⁹y estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

¹⁰Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.

¹¹Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Recta, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque mira, está orando,

¹²y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista.

¹³Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén;

¹⁴y aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

¹⁵El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel;

¹⁶porque yo le mostraré cuánto es menester que padezca por mi nombre.

¹⁷Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

¹⁸Y al momento cayeron de sus ojos como escamas, y recobró al instante la vista; se levantó y fue bautizado.

¹⁹Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los

discípulos que había en Damasco.

Saulo predica en Damasco

²⁰Y en seguida se puso a predicar a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios.

²¹Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que perseguía en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso había venido acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?

²²Pero Saulo mucho más se llenaba de poder, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

Saulo escapa de los judíos

²³Pasados bastantes días, los judíos resolvieron en consejo matarle;

²⁴pero su decisión llegó a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle.

²⁵Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por una abertura del muro, descolgándole en una canasta.

Saulo en Jerusalén

²⁶Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo.

²⁷Entonces Bernabé, tomándole, lo condujo ante los apóstoles, y les relató cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús.

²⁸Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía,

²⁹y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos intentaban matarle.

³⁰Cuando se enteraron de esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.

³¹Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria, siendo edificadas y andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por la consolación del Espíritu Santo.

Sanidad de Eneas

³²Aconteció que Pedro, cuando recorría todos aquellos lugares, vino también a los santos que habitaban en Lida.

³³Y halló allí a un hombre que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era parálítico.

³⁴Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó.

³⁵Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

Resurrección de Dorcás

³⁶Había entonces en Jope una discípula llamada Tabitá, que traducido quiere decir Dorcás. Ésta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía.

³⁷Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en la estancia superior.

³⁸Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros.

³⁹Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la estancia superior, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcás hacía cuando estaba con ellas.

⁴⁰Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabitá, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó.

⁴¹Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

⁴²Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.

⁴³Y aconteció que se quedó bastantes días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor.

Hechos 10

Pedro y Cornelio

- ¹Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana,
- ²piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios continuamente.
- ³Éste vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio.
- ⁴Él, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué hay, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido como un memorial delante de Dios.
- ⁵Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.
- ⁶Éste se hospeda en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que debes hacer.
- ⁷Tan pronto como se fue el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le servían constantemente;
- ⁸a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo.
- ⁹Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.
- ¹⁰Sintió hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis;
- ¹¹y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra;
- ¹²en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo.
- ¹³Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.
- ¹⁴Entonces Pedro dijo: Señor, de ningún modo; porque no he comido jamás ninguna cosa común o inmunda.
- ¹⁵Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú común.
- ¹⁶Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.
- ¹⁷Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí pensando qué podría significar la visión que había visto, los hombres que habían sido enviados por Cornelio, después de preguntar por la casa de Simón, llegaron a la puerta.
- ¹⁸Y llamando, preguntaron si se hospedaba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro.
- ¹⁹Y mientras Pedro meditaba sobre la visión, le dijo el Espíritu: Mira, te buscan tres hombres.
- ²⁰Levántate, pues, y desciende, y vete con ellos sin vacilar, porque yo los he enviado.
- ²¹Entonces Pedro, descendiendo adonde estaban los hombres que habían sido enviados por Cornelio, les dijo: Mirad, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?
- ²²Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa

para escuchar las palabras que tú hables.

²³Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

²⁴Al día siguiente entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos.

²⁵Cuando Pedro entró, salió Cornelio a su encuentro, y postrándose a sus pies, adoró.

²⁶Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre.

²⁷Y conversando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido.

²⁸Y les dijo: Vosotros conocéis perfectamente cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo;

²⁹por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?

³⁰Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestiduras resplandecientes,

³¹y dijo: Cornelio, tu oración ha sido escuchada, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios.

³²Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual se hospeda en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará.

³³Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha ordenado.

³⁴Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,

³⁵sino que en toda nación, el que le teme y practica lo que es justo, le es acepto.

³⁶Él envió la palabra a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos.

³⁷Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan:

³⁸cómo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

³⁹Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero.

⁴⁰A éste, Dios le resucitó al tercer día, y le concedió hacerse visible;

⁴¹no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos.

⁴²Y nos encargó que predicásemos al pueblo, y testificásemos solemnemente que él es el designado por Dios como Juez de vivos y muertos.

⁴³De éste dan testimonio todos los profetas, que todo el que crea en él, recibirá perdón de

pecados por su nombre.

⁴⁴Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el mensaje.

⁴⁵Y todos los creyentes que eran de la circuncisión y habían venido con Pedro, se quedaron atónitos de que el don del Espíritu Santo se hubiese derramado también sobre los gentiles.

⁴⁶Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.

⁴⁷Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

⁴⁸Y ordenó que fuesen bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

Hechos 11

Pedro informa a la iglesia de Jerusalén

- ¹Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.
- ²Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión,
- ³diciendo: Has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos.
- ⁴Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo:
- ⁵Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; un objeto semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí.
- ⁶Cuando fijé en él los ojos, lo observé atentamente y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.
- ⁷Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.
- ⁸Y dije: Señor, de ninguna manera; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca.
- ⁹Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios purificó, no lo llames tú común.
- ¹⁰Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo.
- ¹¹Y en aquel momento llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea.
- ¹²Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón,
- ¹³quien nos contó cómo había visto en su casa al ángel, que estaba en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro;
- ¹⁴él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.
- ¹⁵Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio.
- ¹⁶Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.
- ¹⁷Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder impedir a Dios?
- ¹⁸Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

La iglesia en Antioquía

- ¹⁹Ahora bien, los que habían sido esparcidos por la tribulación que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos.
- ²⁰Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en

Antioquía, hablaban también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús.

²¹Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.

²²Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía.

²³Éste, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor.

²⁴Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor.

²⁵Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía.

²⁶Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

²⁷En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía.

²⁸Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio.

²⁹Entonces los discípulos, cada uno conforme a los bienes de que disponía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea;

³⁰lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

Hechos 12

Jacobo, muerto; Pedro, encarcelado

- ¹En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles.
- ²Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.
- ³Y viendo que esto agradaba a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura.
- ⁴Y habiéndole tomado preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua.
- ⁵Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía ferviente oración a Dios por él.

Pedro, librado de la cárcel

- ⁶Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardias delante de la puerta custodiaban la cárcel.
- ⁷Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la celda; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos.
- ⁸Le dijo el ángel: Cíñete, y calzate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme.
- ⁹Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que le parecía que veía una visión.
- ¹⁰Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, avanzaron por una calle, y de repente el ángel se ausentó de él.
- ¹¹Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha arrebatado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.
- ¹²Y habiendo reflexionado así, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.
- ¹³Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode,
- ¹⁴la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corrió adentro a anunciar que Pedro estaba a la puerta.
- ¹⁵Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella insistía en que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel!
- ¹⁶Mas Pedro continuaba llamando; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos.
- ¹⁷Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar.

¹⁸Luego que fue de día, hubo un alboroto no pequeño entre los soldados sobre qué había sido de Pedro.

¹⁹Mas Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después de interrogar a los guardias, mandó ejecutarlos. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí.

Muerte de Herodes

²⁰Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos se presentaron de común acuerdo ante él, y habiendo sobornado a Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey.

²¹Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó.

²²Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre!

²³Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.

²⁴Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba.

²⁵Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

Hechos 13

Bernabé y Saulo comienzan su primer viaje misionero

¹Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.

²Mientras estaban éstos celebrando el culto del Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.

³Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Los apóstoles predicán en Chipre

⁴Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.

⁵Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante.

⁶Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús,

⁷que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón inteligente. Éste, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

⁸Pero se les oponía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.

⁹Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos,

¹⁰dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

¹¹Ahora, pues, he aquí que la mano del Señor está contra ti, y quedarás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y daba vueltas, buscando quien le condujese de la mano.

¹²Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, impresionado por la doctrina del Señor.

Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia

¹³Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, separándose de ellos, se volvió Jerusalén.

¹⁴Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y el sábado entraron en la sinagoga y se sentaron.

¹⁵Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

¹⁶Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd:

¹⁷El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enalteció al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

¹⁸Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto;

¹⁹y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio.

²⁰Después, al cabo de unos cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel.

²¹Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.

²²Después de destituir a éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isay, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

²³De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios suscitó a Jesús por Salvador para Israel.

²⁴Antes de su venida, predicó Juan un bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

²⁵Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién suponéis que soy? No soy yo él; mas he aquí que viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de sus pies.

²⁶Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación.

²⁷Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los sábados, las cumplieron al condenarle.

²⁸Y sin hallar en él ninguna causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase.

²⁹Y habiendo cumplido todas las cosas que estaban escritas acerca de él, bajándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro.

³⁰Mas Dios le levantó de los muertos.

³¹Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo.

³²Y nosotros también os anunciamos la Buena Nueva de que la promesa hecha a nuestros padres,

³³Dios la ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

³⁴Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias y fieles promesas hechas a David.

³⁵Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción.

³⁶Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción.

³⁷Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción.

³⁸Tened, pues, entendido, varones hermanos, que por medio de él se os anuncia perdón de pecados,

³⁹y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.

⁴⁰Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced;
porque yo hago una obra en vuestros días,
para que no creeréis, aunque alguien os la cuente.

⁴²Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente sábado les hablasen de estas cosas.

⁴³Y disuelta la reunión, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios.

⁴⁴Al sábado siguiente, se reunió casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios.

⁴⁵Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y se oponían a lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

⁴⁶Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: Era necesario que la palabra de Dios os fuera anunciada primero a vosotros; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, mirad, nos volvemos a los gentiles.

⁴⁷Porque así nos lo ha mandado el Señor, diciendo:

Yo he puesto para luz de los gentiles,
fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra.

⁴⁸Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos cuantos estaban destinados a vida eterna.

⁴⁹Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella región.

⁵⁰Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus confines.

⁵¹Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio.

⁵²Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Hechos 14

Pablo y Bernabé en Iconio

- ¹Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud, tanto de judíos, como de griegos.
- ²Mas los judíos que no creían excitaron y tornaron hostiles los ánimos de los gentiles contra los hermanos.
- ³Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por medio de las manos de ellos señales y prodigios.
- ⁴Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles.
- ⁵Pero cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos,
- ⁶dándose ellos cuenta, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe, y a toda la región circunvecina,
- ⁷y allí se pusieron a predicar el evangelio.

Pablo es apedreado en Listra

- ⁸Y había en Listra cierto hombre sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado.
- ⁹Éste oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado,
- ¹⁰dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él dio un salto y se puso a caminar.
- ¹¹Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: Los dioses se han hecho semejantes a los hombres y han bajado hasta nosotros.
- ¹²Y llamaban a Bernabé Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que dirigía la palabra.
- ¹³Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba a la entrada de la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios.
- ¹⁴Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron en medio de la multitud, dando voces
- ¹⁵y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? También nosotros somos hombres de igual condición que vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay.
- ¹⁶En las generaciones pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos;
- ¹⁷si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y estaciones del año fructíferas, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.
- ¹⁸Y diciendo estas cosas, a duras penas lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio.
- ¹⁹Entonces vinieron de Antioquía y de Iconio unos judíos, que persuadieron a la multitud, y

después de apedrear a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, suponiendo que estaba muerto.

²⁰Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.

²¹Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,

²²fortaleciendo los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es menester que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

²³Les designaron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

Regreso a Antioquía de Siria

²⁴Pasando después por Pisidia, vinieron a Panfilia.

²⁵Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia.

²⁶De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.

²⁷Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles.

²⁸Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

Hechos 15

El problema de los judaizantes, y reunión en Jerusalén

- ¹Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.
- ²Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé, y algunos otros de ellos, a Jerusalén, a los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión.
- ³Ellos, pues, habiendo sido puestos en camino por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, relatando con todo detalle la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.
- ⁴Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.
- ⁵Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Se debe circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.
- ⁶Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para considerar este asunto.
- ⁷Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros estáis perfectamente enterados de que ya hace algún tiempo Dios me escogió de entre nosotros para que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.
- ⁸Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros;
- ⁹y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.
- ¹⁰Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, imponiendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?
- ¹¹Más bien, creemos que por la gracia del Señor Jesús somos salvos, de igual modo que ellos.
- ¹²Entonces toda la multitud calló, y escuchaban a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.
- ¹³Y cuando ellos callaron, Jacobo tomó la palabra y dijo: Varones hermanos, oídme.
- ¹⁴Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre.
- ¹⁵Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

Después de esto volveré
reedificaré el tabernáculo de David, que está caído;
repararé sus ruinas,
lo volveré a levantar,

Para que el resto de los hombres busque al Señor,
todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,
Dice el Señor, que hace todo esto.

Desde la eternidad conoce el Señor su obra.

¹⁹Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los que de entre los gentiles se convierten a Dios,

²⁰sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de lo estrangulado y de la sangre.

²¹Porque Moisés desde generaciones antiguas tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

²²Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones dirigentes entre los hermanos;

²³y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, saludos.

²⁴Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley,

²⁵nos ha parecido bien, habiendo llegado a un común acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,

²⁶hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

²⁷Así que hemos enviado a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os informarán de lo mismo.

²⁸Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias:

²⁹que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación. Si os abstenéis de tales cosas, obraréis bien. Pasadlo bien.

³⁰Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta;

³¹y habiéndola leído, se regocijaron por la consolación.

³²Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confortaron a los hermanos con abundancia de palabras.

³³Y después de pasar algún tiempo allí, fueron despedidos con paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado.

³⁴Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí.

³⁵Pero Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.

Pablo se separa de Bernabé, y comienza su segundo viaje misionero

³⁶Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.

³⁷Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos;

³⁸pero Pablo insistía en que no debían llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra.

³⁹Y se produjo tal tirantez entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, se embarcó rumbo a Chipre,

⁴⁰y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor,

⁴¹y pasó por Siria y Cilicia, consolidando las iglesias.

Hechos 16

Pablo toma por compañero a Timoteo

- ¹Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí que había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego;
- ²y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.
- ³Quiso Pablo que éste saliera con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego.
- ⁴Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las observasen.
- ⁵Así que las iglesias eran consolidadas en la fe, y aumentaban en número cada día.

La visión del varón macedonio

- ⁶Y atravesando Frigia y la región de Galacia, les impidió el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia;
- ⁷y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.
- ⁸Y pasando junto a Misia, descendieron a Tróade.
- ⁹Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.
- ¹⁰Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

Encarcelados en Filipos

- ¹¹Zarpando, pues, de Tróade, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis;
- ¹²y de allí a Filipos, que es una ciudad principal de la provincia de Macedonia, y una colonia; y nos quedamos en aquella ciudad algunos días.
- ¹³Y el sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde suponíamos que había un lugar de oración; y sentándonos, nos pusimos a hablarles a las mujeres que se habían reunido.
- ¹⁴Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió su corazón para que estuviese atenta a lo que Pablo hablaba.
- ¹⁵Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que soy fiel al Señor, entrad y hospedaos en mi casa. Y nos obligó a quedarnos.
- ¹⁶Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.
- ¹⁷Ésta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian un camino de salvación.
- ¹⁸Y esto lo hacía por muchos días; Pablo, cansado ya de esto, se volvió y dijo al espíritu: Te

mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquel mismo momento.

¹⁹Viendo sus amos que había desaparecido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los arrastraron hasta la plaza pública, ante las autoridades;

²⁰y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad,

²¹y proclaman costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.

²²Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.

²³Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.

²⁴El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵Pero hacia la medianoche, Pablo y Silas oraban, y cantaban himnos a Dios; y los presos les escuchaban.

²⁶Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel fueron sacudidos; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.

²⁷Despertó el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos se habían fugado.

²⁸Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.

²⁹Él entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas;

³⁰y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

³¹Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

³²Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

³³Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos.

³⁴Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.

³⁵Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles a decir: Suelta a aquellos hombres.

³⁶Y el carcelero comunicó estas palabras a Pablo: Los magistrados han enviado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz.

³⁷Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos van a sacar a escondidas? No, por cierto, sino que vengan ellos mismos a sacarnos.

³⁸Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos.

³⁹Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad.

⁴⁰Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los

consolaron, y se fueron.

Hechos 17

Alboroto en Tesalónica

¹Después de pasar por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.

²Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres sábados discutió con ellos, basándose en las Escrituras,

³explicando y demostrando que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo.

⁴Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres principales no pocas.

⁵Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos hombres malvados de la plaza, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

⁶Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que han revolucionado el mundo entero también han venido acá;

⁷a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.

⁸Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, que oían estas cosas.

⁹Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

Pablo y Silas en Berea

¹⁰Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.

¹¹Y éstos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

¹²Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.

¹³Cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes.

¹⁴Pero los hermanos hicieron salir a Pablo a toda prisa para que se fuese hasta la costa; y Silas y Timoteo se quedaron allí.

¹⁵Y los que se habían encargado de conducir a Pablo, le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron.

Pablo en Atenas

¹⁶Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se indignaba al contemplar la ciudad entregada a la idolatría.

¹⁷Así que discutía en la sinagoga con los judíos y con los temerosos de Dios, y en la plaza cada día con los que allí se encontraban.

¹⁸Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este charlatán? Y otros: Parece que es predicador de divinidades extrañas; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección.

¹⁹Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas?

²⁰Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto.

²¹(Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír las últimas novedades.)

²²Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois extremadamente religiosos;

²³porque mientras pasaba y observaba los objetos de vuestra adoración, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS DESCONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, a ése os vengo a anunciar.

²⁴El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas,

²⁵ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.

²⁶Y de una misma sangre ha hecho toda nación de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de las estaciones, y las fronteras de sus lugares de residencia;

²⁷para que busquen a Dios, si tal vez, palpando, pueden hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.

²⁸Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque somos también linaje suyo.

²⁹Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.

³⁰Por tanto, Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

³¹por cuanto ha establecido un día en el cual va a juzgar al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

³²Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez.

³³Y así salió Pablo de en medio de ellos.

³⁴Mas algunos hombres se unieron a él y creyeron; entre los cuales estaban también Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

Hechos 18

Pablo en Corinto

¹Después de estas cosas, Pablo se marchó de Atenas y fue a Corinto.

²Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había ordenado que todos los judíos saliesen de Roma. Se acercó a ellos,

³y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.

⁴Y discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos.

⁵Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando solemnemente a los judíos que Jesús era el Cristo.

⁶Pero oponiéndose y blasfemando ellos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo soy limpio; desde ahora me iré a los gentiles.

⁷Y pasando de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga.

⁸Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.

⁹Entonces el Señor dijo a Pablo por medio de una visión en la noche: No temas, sino habla, y no calles;

¹⁰porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

¹¹Y se estableció allí por un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

¹²Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal,

¹³diciendo: Éste persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley.

¹⁴Y cuando Pablo iba a abrir la boca, Galión dijo a los judíos: Si se tratara de alguna injusticia o de algún crimen depravado, oh judíos, yo os toleraría conforme a derecho.

¹⁵Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas.

¹⁶Y los echó del tribunal.

¹⁷Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal; pero Galión no hacía caso de nada de esto.

¹⁸Mas Pablo, habiéndose quedado aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y se embarcó hacia Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto.

¹⁹Y llegó a Éfeso, y a ellos los dejó allí; mas él, entrando en la sinagoga, discutía con los judíos,

²⁰los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió,

²¹sino que se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso yo guarde en Jerusalén la

fiesta que viene; pero volveré a vosotros otra vez, si Dios quiere. Y zarpó de Éfeso.

Pablo regresa a Antioquía y comienza su tercer viaje misionero

²²Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía.

²³Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos.

Apolos predica en Éfeso

²⁴Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.

²⁵Éste había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan.

²⁶Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.

²⁷Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por medio de la gracia habían creído;

²⁸porque vigorosamente refutaba en público a los judíos, demostrando por medio de las Escrituras que Jesús era el Cristo.

Hechos 19

Pablo en Éfeso

¹Aconteció que mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones altas, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos,

²les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

³Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

⁴Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.

⁵Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

⁶Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

⁷Eran en total unos doce hombres.

⁸Y entrando Pablo en la sinagoga, hablaba con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios.

⁹Pero como algunos se endurecían y se volvían desobedientes, hablando mal del Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno.

¹⁰Esto continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

¹¹Y Dios hacía milagros extraordinarios por manos de Pablo,

¹²de tal manera que aun aplicaban a los enfermos los paños o delantales que habían estado en contacto con su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían.

¹³Pero algunos de los exorcistas ambulantes judíos, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo.

¹⁴Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto.

¹⁵Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?

¹⁶Y el hombre en quien estaba el espíritu malo se lanzó de un salto sobre ellos y, dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y cubiertos de heridas.

¹⁷Y esto fue conocido por todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y cayó temor sobre todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús.

¹⁸Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de las cosas que practicaban.

¹⁹Y muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata.

²⁰Así crecía y se robustecía poderosamente la palabra del Señor.

²¹Pasadas estas cosas, Pablo tomó la decisión de ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, debo visitar también Roma.

²²Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia.

Alboroto en Éfeso

²³Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino.

²⁴Porque un platero llamado Demetrio, que hacía templecillos de plata de Diana, proporcionaba no poca ganancia a los artífices;

²⁵a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio depende nuestra prosperidad;

²⁶pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha persuadido y apartado a muchas gentes, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.

²⁷Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y vaya a ser despojada de su majestad, aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero.

²⁸Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaban, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios!

²⁹Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo.

³⁰Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no se lo permitieron.

³¹Y también algunas de las autoridades de Asia, que eran amigos suyos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro.

³²Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido.

³³Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos. Entonces Alejandro, pidiendo silencio con la mano, quería hablar en su defensa ante el pueblo.

³⁴Pero cuando le conocieron que era judío, todos a una voz gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!

³⁵Entonces el secretario de la ciudad, cuando había apaciguado a la multitud, dijo: Varones efesios, ¿pues quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen caída del cielo?

³⁶Puesto que esto es indiscutible, debéis calmaros y no hacer nada precipitadamente.

³⁷Porque habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa.

³⁸Y si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden, y procónsules hay; acúsense los unos a los otros.

³⁹Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir.

⁴⁰Porque además hay peligro de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo

ninguna causa por la cual podamos dar razón de esta reunión tumultuosa.

⁴¹Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

Hechos 20

Viaje de Pablo a Macedonia y Grecia

¹Después que cesó el tumulto, mandó llamar Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado, se despidió y salió para ir a Macedonia.

²Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia.

³Después de haber estado allí tres meses, y habiendo tramado los judíos una conjura contra él, cuando iba a embarcarse para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia.

⁴Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.

⁵Éstos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Tróade.

⁶Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos desde Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Tróade, donde nos quedamos siete días.

Visita de despedida de Pablo en Tróade

⁷El primer día de la semana, estando reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo conversaba con ellos, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.

⁸Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos;

⁹y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo alargaba su discurso, vencido del sueño, cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.

¹⁰Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo.

¹¹Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió.

¹²Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados.

Viaje de Tróade a Mileto

¹³Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había dispuesto, queriendo él ir por tierra.

¹⁴Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándole a bordo, vinimos a Mitilene.

¹⁵Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día cruzamos hasta Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto.

¹⁶Porque Pablo había decidido pasar de largo por Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén.

Discurso de despedida de Pablo en Mileto

¹⁷ Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

¹⁸ Cuando se presentaron a él, les dijo: Vosotros sabéis bien cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia,

¹⁹ sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos;

²⁰ cómo no me retraje de anunciaros nada que fuese útil y de enseñaros, públicamente y por las casas,

²¹ testificando solemnemente a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

²² Y ahora, he aquí que yo, encadenado en el espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me acontecerá;

²³ salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio solemne, diciendo que me esperan cadenas y tribulaciones.

²⁴ Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

²⁵ Y ahora, he aquí que yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

²⁶ Por tanto, yo os pongo por testigos en el día de hoy, de que estoy limpio de la sangre de todos;

²⁷ porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.

²⁸ Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por supervisores, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él adquirió para sí por medio de su propia sangre.

²⁹ Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.

³⁰ Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

³¹ Por tanto, velad, recordando que, por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

³² Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.

³³ Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado.

³⁴ Antes bien, vosotros mismos sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido.

³⁵ En todo os he mostrado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

³⁶ Y dicho esto, se puso de rodillas, y oró con todos ellos.

³⁷ Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban afectuosamente.

³⁸afligidos en gran manera por la palabra que había dicho, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.

Hechos 21

Viaje de Pablo a Jerusalén

- ¹Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.
- ²Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos.
- ³Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos hacia Siria, y arribamos a Tiro, porque el barco había de descargar allí.
- ⁴Y después de hallar a los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por medio del Espíritu, que no subiese a Jerusalén.
- ⁵Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos.
- ⁶Y tras despedirnos los unos de los otros, subimos al barco, y ellos se volvieron a sus casas.
- ⁷Y nosotros completamos la navegación, saliendo de Tiro y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.
- ⁸Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, nos hospedamos en su casa.
- ⁹Éste tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.
- ¹⁰Y permaneciendo nosotros allí bastantes días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo,
- ¹¹quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.
- ¹²Al oír esto, le rogamos, tanto nosotros como los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén.
- ¹³Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.
- ¹⁴Y como no se dejaba persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.
- ¹⁵Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén.
- ¹⁶Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a uno llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos.

Arresto de Pablo en el templo

- ¹⁷Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo.
- ¹⁸Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban presentes todos los ancianos;
- ¹⁹y después de haberles saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por medio de su ministerio.
- ²⁰Cuando ellos lo oyeron, glorificaban a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos miles y

miles de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley.

²¹Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres.

²²¿Qué hacer, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido.

²³Haz, pues, esto que te decimos: Tenemos cuatro hombres que tienen obligación de cumplir un voto.

²⁴Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley.

²⁵Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo estrangulado y de fornicación.

²⁶Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para notificar de la terminación de los días de la purificación, hasta que se presentase la ofrenda por cada uno de ellos.

²⁷Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano,

²⁸dando voces: ¡Varones israelitas, ayudadnos! Éste es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar.

²⁹Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo.

³⁰Así que toda la ciudad se alborotó, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas.

³¹Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada.

³²Éste, tomando en seguida soldados y centuriones, bajó corriendo hacia ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

³³Entonces, llegando el tribuno, le prendió y le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho.

³⁴Pero entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podía averiguar los hechos con seguridad a causa del alboroto, mandó llevarle a la fortaleza.

³⁵Al llegar a las gradas, aconteció que tuvo que ser llevado a cuestras por los soldados a causa de la violencia de la multitud;

³⁶porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: ¡Muera!

Defensa de Pablo ante el pueblo

³⁷Cuando estaban para meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Se me permite decirte algo? Y

él dijo: ¿Sabes griego?

³⁸¿Entonces no eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto aquellos cuatro mil terroristas?

³⁹Entonces dijo Pablo: Lo cierto es que yo soy un judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; y te ruego que me permitas hablar al pueblo.

⁴⁰Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho un gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:

Hechos 22

¹Varones hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros.

²Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Y él les dijo:

³Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.

⁴Y perseguí este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles, tanto a hombres como a mujeres;

⁵como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

Pablo relata su conversión

⁶Pero aconteció que cuando iba de camino, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó una gran luz del cielo;

⁷y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁸Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.

⁹Y los que estaban conmigo vieron la luz, ciertamente, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo.

¹⁰Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.

¹¹Y como yo no veía a causa del resplandor de la luz, me llevaron de la mano los que estaban conmigo, y llegué a Damasco.

¹²Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí habitaban,

¹³vino hasta donde yo estaba, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recobra la vista. Y yo en aquel mismo momento recobré la vista y lo miré.

¹⁴Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha designado para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca.

¹⁵Porque le serás testigo ante todos los hombres, de lo que has visto y oído.

¹⁶Ahora, pues, ¿a qué esperas? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

Pablo es enviado a los gentiles

¹⁷Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis.

¹⁸Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu

testimonio acerca de mí.

¹⁹Yo dije: Señor, ellos saben bien que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti;

²⁰y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.

²¹Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.

Pablo en manos del tribuno

²²Y le escuchaban hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva.

²³Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire,

²⁴mandó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y ordenó que lo sometieran a los azotes, para averiguar por qué causa clamaban así contra él.

²⁵Pero cuando le estiraron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?

²⁶Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano.

²⁷Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciudadano romano? Él dijo: Sí.

²⁸Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquiriré esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pues yo la tengo de nacimiento.

²⁹Así que, en seguida se apartaron de él los que le iban a someter a tormento; y aun el tribuno tuvo miedo también, al conocer que era ciudadano romano, y que le había tenido atado con cadenas.

Pablo ante el sanedrín

³⁰Al día siguiente, queriendo averiguar de seguro la causa por la cual le acusaban los judíos, lo desató, y mandó venir a los principales sacerdotes y a todo el sanedrín, y sacando a Pablo, le presentó ante ellos.

Hechos 23

¹Entonces Pablo, mirando fijamente al sanedrín, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia me he comportado delante de Dios hasta el día de hoy.

²El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él, que le golpeasen en la boca.

³Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te va a golpear a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y me mandas golpear quebrantando la ley?

⁴Los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?

⁵Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No injuriarás al jefe de tu pueblo.

⁶Entonces Pablo, dándose cuenta de que una parte eran saduceos, y otra fariseos, alzó la voz en el sanedrín: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; se me juzga por esperar la resurrección de los muertos.

⁷Cuando dijo esto, se produjo un altercado entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió.

⁸Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman todas estas cosas.

⁹Y hubo un gran vocerío; y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, se oponían enérgicamente, diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; ¿qué, si un espíritu le ha hablado, o un ángel? ¡No luchemos contra Dios!

¹⁰Y al ir en aumento el altercado, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajase la tropa para sacarle de en medio de ellos, y llevarle a la fortaleza.

¹¹A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.

Complot contra Pablo

¹²Cuando se hizo de día, algunos de los judíos tramaron un complot y se comprometieron bajo juramento solemne, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo.

¹³Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración,

¹⁴los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos comprometido bajo juramento solemne, a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo.

¹⁵Ahora pues, vosotros, con el sanedrín, requerid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis indagar alguna cosa más minuciosamente acerca de él; y nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue.

¹⁶Mas el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la emboscada, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo.

¹⁷Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven ante el tribuno, porque tiene

cierto aviso que darle.

¹⁸Él entonces, tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte.

¹⁹El tribuno, tomándole de la mano y llevándole aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que comunicarme?

²⁰Él le dijo: Los judíos han convenido en rogarte que mañana lleves a Pablo ante el sanedrín, como que van a inquirir alguna cosa más minuciosa acerca de él.

²¹Pero tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales se han comprometido bajo juramento solemne, a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están listos aguardando el cumplimiento de tu promesa.

²²Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie informase de que le había dado aviso de esto.

Pablo es enviado a Félix el gobernador

²³Y llamando a dos centuriones, mandó que prepararan para la hora tercera de la noche doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que fuesen hasta Cesarea;

²⁴y que preparasen también cabalgaduras en las que, montando a Pablo, le llevasen en salvo a Félix el gobernador.

²⁵Y escribió una carta en estos términos:

²⁶Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud.

²⁷A este hombre, aprehendido por los judíos, y al que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, al enterarme de que era ciudadano romano.

²⁸Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al sanedrín de ellos;

²⁹y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero que no tenía ningún delito digno de muerte o de prisión.

³⁰Pero al ser avisado de que los judíos habían preparado una emboscada contra este hombre, al punto le he enviado a ti, intimando también a los acusadores que presenten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien.

³¹Y los soldados, tomando a Pablo como se les había ordenado, le llevaron de noche a Antípatris.

³²Y al día siguiente, dejando que los jinetes fuesen con él, volvieron a la fortaleza.

³³Cuando aquéllos llegaron a Cesarea, y entregaron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él.

³⁴Y el gobernador, después de leer la carta, preguntó de qué provincia era; e informado de que era de Cilicia,

³⁵le dijo: Te atenderé cuando vengan tus acusadores. Y mandó que le custodiasen en el pretorio de Herodes.

Hechos 24

Defensa de Pablo ante Félix

- ¹Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo.
- ²Y cuando éste fue llamado, Tértulo comenzó a acusarle, diciendo: Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas reformas son realizadas en beneficio de esta nación por tu prudencia,
- ³oh excelentísimo Félix, lo reconocemos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud.
- ⁴Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad.
- ⁵Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos.
- ⁶Intentó también profanar el templo; y después de prenderle, quisimos juzgarle conforme a nuestra ley.
- ⁷Pero se presentó el tribuno Lisias, y con gran violencia le quitó de nuestras manos,
- ⁸mandando a sus acusadores que viniesen a ti. Tú mismo, pues, si le interrogas, podrás informarte de todas estas cosas de que le acusamos.
- ⁹Los judíos también se unían a la acusación, asegurando que las cosas eran así.
- ¹⁰Habiéndole hecho señal el gobernador a Pablo para que hablase, éste respondió: Porque bien sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, haré mi defensa con buen ánimo.
- ¹¹Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días que subí a Jerusalén a adorar;
- ¹²y ni en el templo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad me hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multitud;
- ¹³ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.
- ¹⁴Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman secta, así doy culto al Dios de mis padres creyendo todas las cosas que están escritas en la ley y en los profetas;
- ¹⁵teniendo esperanza en Dios, la cual ellos mismos también abrigán, de que ha de haber resurrección de los muertos, tanto de justos como de injustos.
- ¹⁶Y por esto, yo mismo me ejercito constantemente en conservar una conciencia irrepreensible ante Dios y ante los hombres.
- ¹⁷Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y a presentar ofrendas.
- ¹⁸Estaba haciendo esto, cuando unos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto.
- ¹⁹Ellos deberían comparecer ante ti y acusarme, si tienen algo contra mí.
- ²⁰O que digan estos mismos si hallaron en mí algún delito, cuando comparecí ante el sanedrín,
- ²¹a no ser este solo grito que lancé estando en medio de ellos: Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros.
- ²²Entonces Félix, oídas estas cosas, estando mejor informado de este Camino, les dio largas,

diciendo: Cuando descienda el tribuno Lisias, decidiré vuestro asunto.

²³Y mandó al centurión que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él.

²⁴Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo.

²⁵Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se aterrorizó, y dijo: Vete por ahora; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.

²⁶Esperaba también junto con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual le hacía llamar con frecuencia para conversar con él.

²⁷Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

Hechos 25

Pablo apela a César

- ¹Llegado, pues, Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén tres días después.
- ²Y los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaron,
- ³pidiendo contra él, como un favor, que le hiciese traer a Jerusalén; preparando ellos una emboscada para matarle en el camino.
- ⁴Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, adonde él mismo partiría en breve.
- ⁵Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenle.
- ⁶Y deteniéndose entre ellos no más de ocho o diez días, vino a Cesarea, y al día siguiente se sentó en el tribunal, y mandó que fuese traído Pablo.
- ⁷Cuando éste llegó, lo rodearon los judíos que habían descendido de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar;
- ⁸alegando Pablo en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada.
- ⁹Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?
- ¹⁰Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien.
- ¹¹Porque si he hecho algún agravio, o cosa alguna digna de muerte, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo.
- ¹²Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás.

Pablo ante Agripa y Berenice

- ¹³Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo.
- ¹⁴Y como pasaban allí muchos días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix,
- ¹⁵respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo sentencia de condenación contra él.
- ¹⁶Les respondí que no es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y tenga la oportunidad de defenderse de los cargos.
- ¹⁷Así que, después que ellos se reunieron aquí, sin ninguna dilación, al día siguiente, me senté en el tribunal y mandé traer al hombre.
- ¹⁸Y cuando sus acusadores comparecieron, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba,

¹⁹sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su propia religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, del que Pablo afirmaba que está vivo.

²⁰Yo no sabía qué camino tomar para investigar tal caso, y le pregunté si quería ir a Jerusalén y ser juzgado allí de estas cosas.

²¹Mas como Pablo apeló que se le reservase para la decisión del Augusto, mandé que le custodiasen hasta que yo le envíe a César.

²²Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también querría oír a ese hombre. Y él le dijo: Mañana le oirás.

²³Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y los hombres más importantes de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo.

²⁴Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, gritando que no debe vivir más.

²⁵Pero yo, hallando que no ha hecho ninguna cosa digna de muerte, y como él mismo apeló al Augusto, he determinado enviarle a él.

²⁶Como no tengo nada en concreto que escribir a mi señor sobre él, le he traído ante vosotros, y sobre todo ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle, tenga yo qué escribir.

²⁷Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no indicar los cargos que haya en su contra.

Hechos 26

Defensa de Pablo ante Agripa

¹Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar a tu favor. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su defensa:

²Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos.

³Sobre todo, porque tú conoces bien todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

Vida pasada de Pablo

⁴Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la saben todos los judíos;

⁵los cuales me conocen desde mucho tiempo atrás, si quieren testificarlo, que conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví como fariseo.

⁶Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, estoy sometido a juicio;

⁷promesa cuyo cumplimiento esperan alcanzar nuestras doce tribus, rindiendo culto constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos.

⁸¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros como cosa increíble el que Dios resucite a los muertos?

Pablo el perseguidor

⁹Pues también yo había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret;

¹⁰y esto es precisamente lo que hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataban, yo di mi voto.

¹¹Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forzaba a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.

Pablo relata su conversión

¹²Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y comisión de los principales sacerdotes,

¹³cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba al resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo.

¹⁴Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

¹⁵Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

¹⁶Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto me he aparecido a ti, para designarte ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,

¹⁷librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,

¹⁸para que abras sus ojos, a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Pablo obedece a la visión

¹⁹Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial,

²⁰sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

²¹Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme.

²²Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder:

²³Que el Cristo había de padecer, y que siendo el primero de la resurrección de los muertos, iba a anunciar luz al pueblo y a los gentiles.

Pablo exhorta a Agripa a que crea

²⁴Al decir él estas cosas en su defensa, Festo dijo a gran voz: Estás loco, Pablo; las muchas letras te están llevando a la locura.

²⁵Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que pronuncio palabras de verdad y de cordura.

²⁶Pues el rey sabe bien estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que se le oculte nada de esto; pues no se ha hecho esto en un rincón.

²⁷¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.

²⁸Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a hacerme cristiano.

²⁹Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!

³⁰Entonces se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos;

³¹y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión está practicando este hombre.

³²Y Agripa dijo a Festo: Podría este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.

Hechos 27

Pablo es enviado a Roma

¹Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta.

²Y embarcándonos en una nave adramitena que estaba para zarpar hacia los puertos de Asia, nos hicimos a la mar, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica.

³Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos.

⁴Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios.

⁵Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia.

⁶Y hallando allí el centurión una nave alejandrina que zarpaba para Italia, nos embarcó en ella.

⁷Navegando muchos días despacio, y llegando a duras penas frente a Gnído, como el viento no nos permitía más, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmona.

⁸Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

⁹Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba,

¹⁰diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas.

¹¹Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía.

¹²Y siendo el puerto inadecuado para invernar, la mayoría acordó zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a Fénice, puerto de Creta que mira al sudoeste y noroeste, e invernar allí.

La tempestad en el mar

¹³Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya habían conseguido su propósito, levaron anclas e iban costeando Creta.

¹⁴Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón.

¹⁵Y siendo arrastrada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar.

¹⁶Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos hacernos con el esquife.

¹⁷Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave; y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva.

¹⁸Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al día siguiente empezaron a aligerar la nave,

¹⁹Y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave.

²⁰Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya se fue perdiendo toda esperanza de salvarnos.

²¹Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Debíais, oh varones, haberme hecho caso, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida.

²²Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave.

²³Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo,

²⁴y me ha dicho: Pablo, no temas; es menester que comparescas ante César; y mira, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.

²⁵Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que acontecerá exactamente como se me ha dicho.

²⁶Con todo, tenemos que encallar en cierta isla.

²⁷Cuando llegó la decimocuarta noche, y éramos llevados a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros comenzaron a presentir que estaban cerca de tierra;

²⁸y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas.

²⁹Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día.

³⁰Pero como los marineros procuraban huir de la nave, y habían echado el esquife al mar, aparentando como que iban a tender las anclas de proa,

³¹dijo Pablo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros.

³²Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron perderse.

³³Y hasta que empezó a hacerse de día, Pablo exhortaba a todos a que comiesen, diciendo: Éste es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin haber comido nada.

³⁴Por tanto, os ruego que comáis algo, porque es conveniente para vuestra salud; pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

³⁵Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer.

³⁶Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también.

³⁷Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis.

³⁸Y ya satisfechos, aligeraron la nave, echando el trigo al mar.

El naufragio

³⁹Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero divisaban una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron varar la nave, si era posible.

⁴⁰Cortando, pues, las anclas, las dejaron en el mar, largando también las amarras de los timones; e izando al viento la vela de proa, enfilaron hacia la playa.

⁴¹Pero dando en un escollo donde se encuentran dos corrientes, hicieron encallar la nave; y la proa se clavó y quedó inmóvil, mientras que la popa se abría con la violencia de las olas.

⁴²Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando.

⁴³Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen a tierra;

⁴⁴y los demás, parte en tablas, parte en varios objetos procedentes de la nave. Y así aconteció que todos llegamos a tierra sanos y salvos.

Hechos 28

Pablo en la isla de Malta

- ¹Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.
- ²Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendieron una hoguera, a causa de la lluvia que caía y del frío, y nos recibieron a todos.
- ³Pero, al recoger Pablo algunas ramas secas y echarlas al fuego, salió una víbora, huyendo del calor, y se le prendió en la mano.
- ⁴Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es un homicida, a quien, aunque ha escapado del mar, la Justicia no deja vivir.
- ⁵Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, no sufrió ningún daño.
- ⁶Ellos aguardaban a que comenzase a hincharse, o cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que nada anormal le sucedía, cambiaron de parecer y decían que era un dios.
- ⁷Cerca de aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó amistosamente tres días.
- ⁸Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó.
- ⁹Hecho esto, también los demás que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados;
- ¹⁰los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos proveyeron de las cosas necesarias.

Continuación del viaje a Roma

- ¹¹Pasados tres meses, nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux.
- ¹²Y llegados a Siracusa, nos quedamos allí tres días.
- ¹³De allí, costeando alrededor, llegamos a Regio; y un día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli,
- ¹⁴donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; así llegamos a Roma,
- ¹⁵y cuando los hermanos de allí tuvieron noticias de nosotros, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró ánimo.
- ¹⁶Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con el soldado que le custodiaba.

Pablo predica en Roma

- ¹⁷Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego

que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos;

¹⁸los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

¹⁹Pero oponiéndose los judíos, me vi forzado a apelar a César; no porque tenga de qué acusar a mi nación.

²⁰Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena.

²¹Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ninguno de los hermanos que ha venido ha informado o hablado algo malo acerca de ti.

²²Pero queríamos oír de ti mismo lo que piensas; porque de esta secta nos es bien conocido que en todas partes se la contradice.

²³Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos adonde se hospedaba, a los cuales les explicaba y les testificaba solemnemente el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, basándose tanto en la ley de Moisés como en los profetas.

²⁴Y algunos eran persuadidos por lo que se decía, pero otros no creían.

²⁵Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, comenzaron a marcharse, después que Pablo les dijo esta última palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres,

²⁶diciendo:

oído a este pueblo, y diles:

oído oiréis, y no entenderéis;

viendo veréis, y no percibiréis;

Porque el corazón de este pueblo se ha embotado,

con los oídos oyeron endurecidamente,

sus ojos han cerrado,

para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos,

comprendan con el corazón,

se conviertan,

y yo les sane.

²⁸Sabed, pues, que a los gentiles ha sido enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.

²⁹Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.

³⁰Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que venían a él,

³¹predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda libertad y sin obstáculo alguno.

ROMANOS

Romanos 1

Saludo

¹Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,
²que él había prometido antes por medio de sus profetas en las santas Escrituras,
³acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, nacido del linaje de David según la carne,
⁴que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,
⁵y por medio del cual hemos recibido la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe en todas las naciones por amor a su nombre;
⁶entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo;
⁷a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Deseo de Pablo de visitar Roma

⁸Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que se habla de vuestra fe por todo el mundo.
⁹Porque me es testigo Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago siempre mención de vosotros en mis oraciones,
¹⁰rogando que ahora tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.
¹¹Porque anhelo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis consolidados;
¹²esto es, para ser mutuamente confortados cada uno por la fe del otro, no sólo la vuestra, sino también la mía.
¹³Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles.
¹⁴Me debo a griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios.
¹⁵Así que, en cuanto a mí, estoy ansioso de anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

El poder del evangelio

¹⁶Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.
¹⁷Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

La culpa del hombre

¹⁸Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;

¹⁹porque lo que de Dios se conoce es manifiesto entre ellos, pues Dios se lo manifestó.

²⁰Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y divinidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

²¹Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus pensamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

²²Profesando ser sabios, se hicieron necios,

²³y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

²⁴Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,

²⁵ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y dando culto a las criaturas en lugar de al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

²⁶Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza,

²⁷y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en sus deseos lascivos, los unos hacia los otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

²⁸Y como ellos no tuvieron a bien el reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas impropias,

²⁹estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidio, contienda, engaño y malignidad;

³⁰murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, insolentes, orgullosos, jactanciosos, inventores de maldades, desobedientes a los padres,

³¹necios, desleales, sin afecto natural, implacables, despiadados;

³²quienes, a pesar de conocer el veredicto de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Romanos 2

El justo juicio de Dios

- ¹Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas al otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas practicas lo mismo.
- ²Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad.
- ³¿Y te figuras, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?
- ⁴¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?
- ⁵Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,
- ⁶el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:
- ⁷vida eterna a los que, perseverando en hacer bien, buscan gloria y honra e inmortalidad,
- ⁸pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia.
- ⁹Tribulación y angustia sobre todo ser humano que obra el mal, el judío primeramente y también el griego,
- ¹⁰pero gloria y honra y paz a todo el que obra el bien, al judío primeramente y también al griego;
- ¹¹porque ante Dios no hay acepción de personas.
- ¹²Porque todos los que han pecado sin ley, sin ley también perecerán; y todos los que han pecado bajo la ley, por la ley serán juzgados
- ¹³(porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los cumplidores de la ley serán justificados.
- ¹⁴Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos,
- ¹⁵los cuales muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos),
- ¹⁶en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

Los judíos y la ley

- ¹⁷Mira que tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,
- ¹⁸y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor,
- ¹⁹y estás confiado en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,
- ²⁰instructor de ignorantes, maestro de niños, que tienes en la ley la quintaesencia del conocimiento y de la verdad.

²¹Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas: No hurtar, ¿hurtas?

²²Tú que dices: No adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?

²³Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?

²⁴Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.

²⁵Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si practicas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.

²⁶Si, pues, el incircunciso guarda las ordenanzas de la ley, ¿no será contada su incircuncisión como circuncisión?

²⁷Y el que físicamente es incircunciso, pero cumple perfectamente la ley, te juzgará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley.

²⁸Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;

²⁹sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Romanos 3

¹¿Qué ventaja tiene, pues, el judío?, ¿o de qué aprovecha la circuncisión?

²Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.

³¿Pues qué? Si algunos de ellos han sido incrédulos, ¿acaso su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?

⁴¡De ninguna manera! Antes bien, sea hallado Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito:

ra que seas justificado en tus palabras,
venzas cuando seas juzgado.

⁵Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Acaso es injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.)

⁶¡En ninguna manera! De otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?

⁷Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador?

⁸¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?

Todos hemos pecado

⁹¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.

¹⁰Como está escrito:

no hay justo, ni aun uno;

¹¹No hay quien entienda,

no hay quien busque a Dios.

¹²Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;

no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

¹³Sepulcro abierto es su garganta;

en su lengua urdieron engaños.
veneno de áspides hay debajo de sus labios;

¹⁴Su boca está llena de maldición y de amargura.

¹⁵Sus pies son veloces para derramar sangre;

¹⁶Quebranto y desventura hay en sus caminos;

¹⁷Y no conocieron camino de paz.

¹⁸No hay temor de Dios delante de sus ojos.

¹⁹Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice para los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios;

²⁰ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

La justificación por la fe

²¹Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas;

²²la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia;

²³por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

²⁴siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

²⁵a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para mostrar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados cometidos anteriormente,

²⁶con la mira de mostrar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

²⁷¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.

²⁸Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.

²⁹¿O es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles.

³⁰Porque ciertamente hay un solo Dios, el cual justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.

³¹¿Luego invalidamos la ley por medio de la fe? ¡En ninguna manera!, sino que afianzamos la ley.

Romanos 4

Abraham, justificado por la fe

- ¹¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?
²Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué jactarse, pero no para con Dios.
³Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.
⁴Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda;
⁵mas al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.
⁶Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras,
⁷diciendo:

enaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas,
cuyos pecados han sido cubiertos.

Dichoso el varón a quien el Señor no imputará ningún pecado.

⁹¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia.

¹⁰¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

¹¹Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos les fuese imputada la justicia;

¹²y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

La promesa, cumplida mediante la fe

¹³Porque la promesa a Abraham o a su descendencia, de que él sería el heredero del mundo, no fue hecha por medio de la ley, sino por medio de la justicia de la fe.

¹⁴Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa.

¹⁵Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

¹⁶Por eso es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros

¹⁷(como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

¹⁸Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo

que se le había dicho: Así será tu descendencia.

¹⁹Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.

²⁰Tampoco vaciló, por incredulidad, ante la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,

²¹plenamente convencido de que era también poderoso para hacer lo que había prometido;

²²por lo cual también le fue contada su fe por justicia.

²³Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada,

²⁴sino también con respecto a nosotros a quienes va a ser imputada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, nuestro Señor,

²⁵el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Romanos 5

Resultados de la justificación

- ¹Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;
- ²por medio del cual hemos obtenido también entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.
- ³Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;
- ⁴y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza;
- ⁵y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.
- ⁶Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.
- ⁷Pues apenas morirá alguien por un justo; con todo, pudiera ser que alguno se atreviera a morir por un hombre de bien.
- ⁸Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.
- ⁹Así que, mucho más, habiendo sido ya justificados en su sangre, seremos salvos de la ira por medio de él.
- ¹⁰Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida.
- ¹¹Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Adán y Cristo, comparados

- ¹²Por tanto, así como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, así también la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.
- ¹³Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero el pecado no se imputa donde no hay ley.
- ¹⁴No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.
- ¹⁵Pero con el don no sucede como con la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.
- ¹⁶Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio surgió de un solo pecado resultando en condenación, pero el don surgió de muchas transgresiones resultando en justificación.
- ¹⁷Pues si por la transgresión de uno solo, por ese uno reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.
- ¹⁸Así pues, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la

misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

¹⁹ Porque así como por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

²⁰ Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia;

²¹ para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por medio de la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, nuestro Señor.

Romanos 6

Muertos al pecado, vivos en Cristo

- ¹¿Qué, pues, diremos? ¿Permanezcamos en el pecado para que la gracia abunde?
- ²¡En ninguna manera! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?
- ³¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?
- ⁴Fuimos, pues, sepultados juntamente con él para muerte por medio del bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.
- ⁵Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;
- ⁶conocedores de esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea reducido a la impotencia, a fin de que no sirvamos más al pecado.
- ⁷Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.
- ⁸Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él;
- ⁹sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte ya no se enseñorea más de él.
- ¹⁰Porque en cuanto a lo que murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto a lo que vive, para Dios vive.
- ¹¹Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.
- ¹²No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias;
- ¹³ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.
- ¹⁴Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Siervos de la justicia, y no del pecado

- ¹⁵¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡En ninguna manera!
- ¹⁶¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte, ya sea de la obediencia para justicia?
- ¹⁷Pero gracias a Dios que, aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;
- ¹⁸y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.
- ¹⁹Hablo en términos humanos, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad

presentasteis vuestros miembros como siervos a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros como siervos a la justicia.

²⁰Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres respecto a la justicia.

²¹¿Qué fruto teníais entonces en aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.

²²Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

²³Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Romanos 7

Analogía tomada del matrimonio

¹¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo a los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entretanto que éste vive?

²Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido.

³Así que, si en vida del marido se une a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se une a otro marido, no será adúltera.

⁴Así que, hermanos míos, también vosotros habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

⁵Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas despertadas por la ley, actuaban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.

⁶Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

El pecado que está en mí

⁷¿Qué diremos, pues? ¿Es la ley pecado? ¡En ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco habría sabido lo que es la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.

⁸Mas el pecado, tomando ocasión por medio del mandamiento, produjo en mí toda clase de concupiscencia; porque sin la ley el pecado está muerto.

⁹Y yo vivía en un tiempo sin la ley; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

¹⁰Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte;

¹¹porque el pecado, tomando ocasión por medio del mandamiento, me engañó, y mediante él me mató.

¹²De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

¹³¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? ¡En ninguna manera!, sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase al extremo de la pecaminosidad.

¹⁴Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al poder del pecado.

¹⁵Porque no comprendo mi proceder; pues no pongo por obra lo que quiero, sino que lo que aborrezco, eso es lo que hago.

¹⁶Y si lo que no quiero, eso es lo que hago, estoy de acuerdo con la ley, de que es buena.

¹⁷De manera que ya no soy yo quien obra aquello, sino el pecado que mora en mí.

¹⁸Porque yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien lo tengo a mi alcance, pero no el hacerlo.

¹⁹Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso es lo que pongo por obra.

²⁰Y si lo que no quiero, eso es lo que hago, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.

²¹Encuentro, pues, esta ley: Que, queriendo yo hacer el bien, el mal está presente en mí.

²²Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;

²³pero veo otra ley en mis miembros, que hace guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

²⁴¡Miserable hombre de mí!; ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte?

²⁵Gracias doy a Dios, por medio de Jesucristo nuestro Señor. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Romanos 8

Viviendo en el Espíritu

¹Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no están andando conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

²Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

³Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil a causa de la carne, Dios, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en lo concerniente al pecado, condenó al pecado en la carne;

⁴para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, los que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

⁵Porque los que son conforme a la carne, ponen su mente en las cosas de la carne; pero los que son conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu.

⁶Porque la mentalidad de la carne es muerte, pero la mentalidad del Espíritu es vida y paz.

⁷Por cuanto la mentalidad de la carne es enemistad contra Dios; porque no se somete a la ley de Dios, ya que ni siquiera puede;

⁸y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

⁹Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.

¹⁰Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.

¹¹Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús habita en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros.

¹²Así que, hermanos, somos deudores, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;

¹³porque si vivís conforme a la carne, vais a morir; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

¹⁴Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

¹⁵Pues no habéis recibido espíritu de servidumbre para recaer en el temor, sino que habéis recibido espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abbá, Padre!

¹⁶El Espíritu mismo da juntamente testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

¹⁸Pues considero que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que ha de manifestarse en nosotros.

¹⁹Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la revelación de los hijos de Dios.

²⁰Porque la creación fue sometida a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la

sometió, en esperanza

²¹de que también la creación misma será liberada de la servidumbre de la corrupción, a la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

²²Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

²⁴Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguien ve, ¿a qué esperarlo?

²⁵Pero si esperamos lo que no vemos, mediante la paciencia lo aguardamos.

²⁶Y de igual manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

²⁷Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la mentalidad del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Más que vencedores

²⁸Y sabemos que todas las cosas cooperan para bien de los que aman a Dios, de los que son llamados conforme a su propósito.

²⁹Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser modelados conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

³⁰Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

³¹¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?

³²El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

³³¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

³⁴¿Quién es el que condena? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

³⁵¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

³⁶Como está escrito:

Por tu causa somos muertos todo el día;
somos considerados como ovejas de matadero.

³⁷Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

³⁸Porque estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni

potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

³⁹ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor.

Romanos 9

La elección de Israel

- ¹Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia da testimonio conmigo en el Espíritu Santo,
- ²de que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.
- ³Porque desearía yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;
- ⁴que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;
- ⁵de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, procede Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.
- ⁶No es que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas,
- ⁷ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino que: En Isaac te será llamada descendencia.
- ⁸Esto es: no son hijos de Dios los que son hijos según la carne, sino que son los hijos según la promesa los que son contados como descendientes.
- ⁹Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.
- ¹⁰Y no sólo esto, sino también Rebeca cuando concibió de uno, de Isaac nuestro padre
- ¹¹(pues no habían aún nacido, ni habían obrado aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no en virtud de obras, sino de Aquel que llama),
- ¹²se le dijo: El mayor servirá al menor.
- ¹³Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.
- ¹⁴¿Qué, pues, diremos? ¿Acaso hay injusticia en Dios? ¡En ninguna manera!
- ¹⁵Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.
- ¹⁶Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene compasión.
- ¹⁷Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.
- ¹⁸De manera que de quien quiere, tiene compasión, y al que quiere endurecer, endurece.
- ¹⁹Entonces me dirás: ¿Por qué, pues, lanza reproches?; porque ¿quién ha resistido a su designio?
- ²⁰En todo caso, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Acaso dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así?
- ²¹¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para uso honroso y otro para uso despreciable?
- ²²¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción,

²³y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria,

²⁴a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

²⁵Como también en Oseas dice:

amaré pueblo mío al que no era mi pueblo,
a la no amada, amada.

²⁶Y en el lugar donde se les dijo:

vosotros no sois pueblo mío,
sino que vosotros seréis llamados hijos del Dios viviente.

²⁷También Isaías clama tocante a Israel: Aunque sea el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo;

²⁸porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra cabalmente y con brevedad.

²⁹Y como predijo Isaías:

Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia,
nos habríamos venido a ser como Sodoma, y seríamos semejantes a Gomorra.

Razón del tropiezo de Israel

³⁰¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que proviene de la fe;

³¹mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó.

³²¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley. Tropezaron en la piedra de tropiezo,

³³como está escrito:

Yo aquí que pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de caída;
el que crea en él, no será avergonzado.

Romanos 10

- ¹ Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.
- ² Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no según el perfecto conocimiento.
- ³ Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sometido a la justicia de Dios;
- ⁴ porque Cristo es el fin de la ley, para justicia a todo aquel que cree.
- ⁵ Porque Moisés describe así la justicia que es por la ley: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.
- ⁶ Pero la justicia que procede de la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para hacer bajar a Cristo);
- ⁷ o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).
- ⁸ Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esto es, la palabra de fe que predicamos:
- ⁹ que si confieras con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.
- ¹⁰ Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación.
- ¹¹ Pues la Escritura dice: Todo aquel que cree en él, no será avergonzado.
- ¹² Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, que es rico para con todos los que le invocan;
- ¹³ porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.
- ¹⁴ ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?
- ¹⁵ ¿Y cómo predicarán si no han sido enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!
- ¹⁶ Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?
- ¹⁷ Así que la fe viene del oír; y el oír, por medio de la palabra de Dios.
- ¹⁸ Pero digo: ¿Acaso no han oído? ¡Sí, por cierto!

Y toda la tierra ha salido la voz de ellos,
sus palabras hasta los confines de la tierra.

- ¹⁹ Y además digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primero, Moisés dice:
- Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo;
y en un pueblo insensato os provocaré a ira.

²⁰E Isaías dice resueltamente:

i hallado por los que no me buscaban;
e manifesté a los que no preguntaban por mí.

²¹Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos hacia un pueblo desobediente y contradictor.

Romanos 11

El remanente de Israel

¹Digo, pues: ¿Acaso ha desechado Dios a su pueblo? ¡En ninguna manera! Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.

²Dios no ha desechado a su pueblo, al cual conoció de antemano. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo:

³Señor, han dado muerte a tus profetas, y han derribado tus altares; y sólo yo he quedado, y procuran matarme?

⁴Pero ¿qué le dice la respuesta divina? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla ante Baal.

⁵Pues bien, del mismo modo, también en este tiempo ha quedado un remanente conforme a la elección de la gracia.

⁶Y si por gracia, ya no es a base de obras; de otra manera, la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera, la obra ya no es obra.

⁷¿Qué, pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos;

⁸como está escrito: Dios les dio espíritu de sopor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.

⁹Y David dice:

inviértase su mesa en trampa y en red,
¡tropezadero y en retribución;

¹⁰Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,

agóbieles la espalda para siempre.

La salvación de los gentiles

¹¹Digo, entonces: ¿Acaso han tropezado los de Israel para quedar caídos? ¡En ninguna manera! Pero con su caída vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.

¹²Y si su caída es la riqueza del mundo, y su fracaso la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?

¹³Porque a vosotros os digo, gentiles: Por cuanto yo soy apóstol de los gentiles, honro mi ministerio,

¹⁴por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.

¹⁵ Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?

¹⁶ Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

¹⁷ Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y has sido hecho participante con ellas de la raíz y de la rica savia del olivo,

¹⁸ no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

¹⁹ Dirás entonces: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuese injertado.

²⁰ Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbeczas, sino teme.

²¹ Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te eximirá.

²² Mira, pues, la benignidad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la benignidad para contigo, si permaneces en esa benignidad; pues de otra manera, tú también serás cortado.

²³ Y aun ellos, si no permanecen en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.

²⁴ Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

La salvación de Israel al final de los tiempos

²⁵ Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no os tengáis por sensatos en vuestra propia opinión: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;

²⁶ y así todo Israel será salvo, como está escrito:

Y vendrá de Sión el Libertador,
y se apartará de Jacob la impiedad.

²⁷ Y éste será mi pacto con ellos,

cuando yo quite sus pecados.

²⁸ Por lo que atañe al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.

²⁹ Porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables.

³⁰ Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos,

³¹así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia.

³²Porque Dios encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

³³¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios, e insondables sus caminos!

³⁴Porque ¿quién penetró en el pensamiento del Señor? ¿O quién fue su consejero?

³⁵¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?

³⁶Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Romanos 12

Actitud consecuente del cristiano

¹Así que, hermanos, os exhorto por las misericordias de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio de adoración espiritual.

²No os adaptéis a las formas de este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo que le agrada, y lo perfecto.

³Digo, pues, por la gracia que me ha sido dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

⁴Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,

⁵así también nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, mas siendo cada uno por su parte miembros los unos de los otros.

⁶Y teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si es el de profecía, úsese conforme a la proporción de la fe;

⁷o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza;

⁸el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

⁹El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, adheríos a lo bueno.

¹⁰Amaos entrañablemente los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honor, dando la preferencia los unos a los otros.

¹¹En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;

¹²gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

¹³compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

¹⁴Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.

¹⁵Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

¹⁶Tened unanimidad de sentimientos entre vosotros; no con altivez de sentimientos, sino condescendiendo con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

¹⁷No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

¹⁸Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

¹⁹No os venguéis vosotros mismos, amados, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.

²⁰Así que, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; pues haciendo esto, amontonarás sobre su cabeza carbones encendidos.

²¹No seas vencido por el mal, sino vence con el bien el mal.

Romanos 13

¹Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.

²De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.

³Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer a la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

⁴porque es un servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que practica lo malo.

⁵Por lo cual es necesario estarle sometidos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.

⁶Pues por esto pagáis también los tributos, porque son funcionarios de Dios, dedicados continuamente a esto mismo.

⁷Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honor, honor.

⁸No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

⁹Porque lo de: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta máxima se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

¹⁰El amor no hace mal al prójimo; así que la plenitud de la ley es el amor.

¹¹Y esto, dándoos cuenta del momento actual, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos.

¹²La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

¹³Andemos como de día, honestamente; no en orgías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia,

¹⁴sino vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne para satisfacer sus concupiscencias.

Romanos 14

Los débiles en la fe

- ¹Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.
- ²Porque uno cree que se puede comer de todo; otro, que es débil, come legumbres.
- ³El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.
- ⁴¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para sostenerle en pie.
- ⁵Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Que cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.
- ⁶El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.
- ⁷Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.
- ⁸Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, ya sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.
- ⁹Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor, así de los muertos como de los que viven.
- ¹⁰Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.
- ¹¹Porque escrito está:
- yo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla,
toda lengua confesará a Dios.
- ¹²De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.
- ¹³Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.
- ¹⁴Yo sé, y estoy persuadido en el Señor Jesús, de que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es.
- ¹⁵Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No arruines con tu comida a aquel por quien Cristo murió.
- ¹⁶No sea, pues, vituperado vuestro bien;
- ¹⁷porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.
- ¹⁸Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.
- ¹⁹Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.

²⁰No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. En realidad, todas las cosas son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come.

²¹Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se escandalice, o se debilite.

²²¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Dichoso el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.

²³Pero el que duda, se hace culpable, si come, porque no lo hace por fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Romanos 15

¹Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

²Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para lo que es bueno con miras a su edificación.

³Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

⁴Porque las cosas que se escribieron en el pasado, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por medio de la paciencia y de la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

⁵Y el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús,

⁶para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

El evangelio a los gentiles

⁷Por tanto, acogeos los unos a los otros, como también Cristo nos acogió, para gloria de Dios.

⁸Pues os digo, que Cristo Jesús se puso al servicio de los de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,

⁹y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito:

Por tanto, te confesaré entre los gentiles,
cantaré a tu nombre.

¹⁰Y otra vez dice:

Regoaos, gentiles, con su pueblo.

¹¹Y otra vez:

Alabad al Señor todos los gentiles,
ensalzadlo todos los pueblos.

¹²Y otra vez dice Isaías:

Y vendrá la raíz de Isay,
el que se levantará a regir a los gentiles;
los gentiles esperarán en él.

¹³Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en la esperanza por el poder del Espíritu Santo.

¹⁴Pero estoy convencido de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, y capacitados también para amonestaros los unos a los otros.

¹⁵Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para reavivar vuestros recuerdos, por la gracia que de Dios me es dada

¹⁶para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, administrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

¹⁷Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere.

¹⁸Porque no me atreveré a hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras,

¹⁹con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

²⁰Y de esta manera me esforcé por predicar el evangelio, no donde el nombre de Cristo ya hubiese sido pronunciado, para no edificar sobre fundamento ajeno,

²¹sino, como está escrito:

quellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán;
los que nunca han oído de él, entenderán.

Deseo de Pablo de visitar Roma

²²Y por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros.

²³Pero ahora, no teniendo ya más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros,

²⁴cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya disfrutado de vuestra compañía por un poco.

²⁵Mas ahora voy a Jerusalén para el servicio de los santos.

²⁶Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén.

²⁷Pues les pareció bien, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles con sus bienes temporales.

²⁸Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.

²⁹Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

³⁰Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que ayudéis con vuestras oraciones a Dios por mí,

³¹para que sea librado de los desobedientes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a

los santos en Jerusalén sea acepta;

³²para que llegue a vosotros con gozo por la voluntad de Dios, y que encuentre algún descanso juntamente con vosotros.

³³Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Romanos 16

Saludos y recomendaciones personales

- ¹Os recomiendo a nuestra hermana Febe, la cual está al servicio de la iglesia en Cencrea;
- ²que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.
- ³Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,
- ⁴que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.
- ⁵Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epéneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo.
- ⁶Saludad a María, la cual ha trabajado mucho por vosotros.
- ⁷Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son insignes entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo.
- ⁸Saludad a Amplias, amado mío en el Señor.
- ⁹Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío.
- ¹⁰Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo.
- ¹¹Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, los cuales son del Señor.
- ¹²Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor.
- ¹³Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía.
- ¹⁴Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos.
- ¹⁵Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpás y a todos los santos que están con ellos.
- ¹⁶Saludaos los unos a los otros con un beso santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.
- ¹⁷Y os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos que desdican de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.
- ¹⁸Porque tales personas son esclavas, no de nuestro Señor Jesucristo, sino de sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.
- ¹⁹Porque vuestra obediencia ha venido a ser bien conocida de todos, por lo cual me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e inocentes para el mal.
- ²⁰Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.
- ²¹Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.
- ²²Yo Tercio, que he escrito la carta, os saludo en el Señor.
- ²³Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y

el hermano Cuarto.

²⁴La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Doxología final

²⁵Y al que puede consolidaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que ha sido mantenido en silencio desde tiempos eternos,

²⁶pero que ha sido manifestado ahora, y que mediante las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para obediencia de la fe,

²⁷al único Dios sabio, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

1 CORINTIOS

1 Corintios 1

Saludo

- ¹Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,
²a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:
³Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias por dones espirituales

- ⁴Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús;
⁵porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en todo conocimiento;
⁶en la medida en que el testimonio acerca de Cristo ha sido consolidado en vosotros,
⁷de tal manera que nada os falta en ningún don a los que esperáis anhelantes la revelación de nuestro Señor Jesucristo;
⁸el cual también os afianzará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.
⁹Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

Exhortación a la unidad

- ¹⁰Os exhorto, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.
¹¹Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.
¹²Me refiero a que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.
¹³¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?
¹⁴Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo,
¹⁵para que nadie diga que fuisteis bautizados en mi nombre.
¹⁶También bauticé a la familia de Estéfanos; por lo demás, no sé si he bautizado a algún otro.
¹⁷Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se desvirtúe la cruz de Cristo.

Cristo, poder y sabiduría de Dios

¹⁸ Porque el mensaje de la cruz es locura para los que se están perdiendo; pero para nosotros que somos salvos, es poder de Dios.

Pues está escrito:
destruiré la sabiduría de los sabios,
desecharé el entendimiento de los entendidos.

²⁰ ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el letrado? ¿Dónde está el discutidor de este mundo? ¿No ha convertido Dios la sabiduría del mundo en necedad?

²¹ Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación.

²² Puesto que los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría;

²³ pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura;

²⁴ mas para aquellos que son llamados, así judíos como griegos, Cristo es poder de Dios, y sabiduría de Dios.

²⁵ Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

²⁶ Pues mirad, hermanos, vuestro llamamiento, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

²⁷ sino que escogió Dios lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y escogió Dios lo débil del mundo, para avergonzar a lo fuerte;

²⁸ y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para anular lo que es,

²⁹ a fin de que nadie se jacte en su presencia.

³⁰ Mas por obra suya estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;

³¹ para que, tal como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

1 Corintios 2

Predicando a Cristo crucificado

¹Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui anunciándoos el testimonio de Dios con excelencia de palabras o de sabiduría.

²Pues resolví no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

³Y yo me presenté ante vosotros con debilidad, y con temor y mucho temblor;

⁴y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

⁵para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

La revelación por el Espíritu de Dios

⁶Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que van desapareciendo,

⁷sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,

⁸la que ninguno de los príncipes de este mundo conoció; porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria.

⁹Antes bien, como está escrito:

las cosas que el ojo no vio, ni el oído oyó,
que no han subido al corazón del hombre,
y que no se han dado a conocer al hombre,
pero las que Dios ha preparado para los que le aman.

¹⁰Pero Dios nos las reveló a nosotros por medio del Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.

¹¹Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

¹²Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha otorgado gratuitamente,

¹³lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

¹⁴Pero el hombre natural no capta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede conocer, porque se han de discernir espiritualmente.

¹⁵En cambio el espiritual discierne todas las cosas; pero él no es enjuiciado por nadie.

¹⁶Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para que pueda instruirle? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

1 Corintios 3

Colaboradores de Dios

¹Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

²Os di a beber leche, y no alimento sólido; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,

³porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis según el modo humano?

⁴Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?

⁵¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.

⁶Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios;

⁷de modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

⁸Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su propia recompensa conforme a su propia labor.

⁹Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

¹⁰Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

¹¹Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

¹²Y si alguien edifica sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja,

¹³la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno.

¹⁴Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

¹⁵Si la obra de alguno se quema, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como a través del fuego.

¹⁶¿No sabéis que sois santuario de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

¹⁷Si alguno destruye el santuario de Dios, Dios le destruirá a él; porque el santuario de Dios, el cual sois vosotros, es sagrado.

¹⁸Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio según este mundo, hágase ignorante para que llegue a ser sabio.

¹⁹Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: Él atrapa a los sabios en la astucia de ellos.

²⁰Y otra vez: El Señor conoce los razonamientos de los sabios, que son vanos.

²¹Así que, ninguno se jacte en los hombres; porque todo es vuestro:

²²sea Pablo, sea Apolos, sea Cefás, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea

lo por venir, todo es vuestro,
²³y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

1 Corintios 4

El ministerio apostólico

¹Que todo hombre nos considere como servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.

²Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

³Yo en muy poco tengo el ser enjuiciado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo.

⁴Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso quedo absuelto; pues el que me enjuicia es el Señor.

⁵Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual sacará a la luz también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de parte de Dios.

⁶Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, a fin de que de nosotros aprendáis lo de no propasarse de lo que está escrito, para que ni uno solo de vosotros se apasione el uno en contra del otro.

⁷Porque ¿quién te distingue?, ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

⁸Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!

⁹Porque según pienso, Dios nos ha asignado a nosotros los apóstoles los últimos lugares, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

¹⁰Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados.

¹¹Hasta el momento presente padecemos hambre, tenemos sed, andamos mal vestidos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija.

¹²Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos.

¹³Nos difaman, y exhortamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.

¹⁴No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados.

¹⁵Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.

¹⁶Por tanto, os exhorto a que me imitéis.

¹⁷Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias.

¹⁸Mas algunos están envanecidos, como si yo nunca hubiese de ir a vosotros.

¹⁹Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los

que andan envanecidos.

²⁰Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

²¹¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

1 Corintios 5

Inmoralidad en la iglesia

¹Se oye como cosa cierta que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se sabe que exista entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre.

²Y vosotros estáis envanecidos. ¿No deberíais más bien haber hecho duelo, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?

³Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que ha cometido tal acción.

⁴En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

⁵el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

⁶No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura hace fermentar toda la masa?

⁷Purificaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.

⁸Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

⁹Os escribí por carta, que no os juntéis con los fornicarios;

¹⁰no en general con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo.

¹¹Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, sea fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis.

¹²Porque ¿qué me va a mí en juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?

¹³Porque a los que están fuera, Dios los juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

1 Corintios 6

Litigios delante de los incrédulos

- ¹¿Se atreve alguno de vosotros, cuando tiene un asunto contra otro, a ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?
- ²¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar los casos menos importantes?
- ³¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?
- ⁴Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, poned para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia.
- ⁵Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos,
- ⁶sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos?
- ⁷De todos modos, ya es una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?
- ⁸Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos.
- ⁹¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os dejéis engañar; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales,
- ¹⁰ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.
- ¹¹Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

El cuerpo, templo del Espíritu

- ¹²Todas las cosas me son lícitas, mas no todas son provechosas; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.
- ¹³Los alimentos son para el vientre, y el vientre para los alimentos; pero tanto al uno como a los otros los inutilizará Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.
- ¹⁴Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará mediante su poder.
- ¹⁵¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? ¡De ningún modo!
- ¹⁶¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un solo cuerpo con ella? Porque dice: Los dos vendrán a ser una sola carne.
- ¹⁷Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con él.
- ¹⁸Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicica, peca contra su propio cuerpo.

¹⁹¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

²⁰Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

1 Corintios 7

Consejos sobre el matrimonio

- ¹En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bien le está al hombre no tocar mujer;
- ²pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido.
- ³El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido.
- ⁴La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.
- ⁵No os privéis el uno del otro, a no ser por algún tiempo de común acuerdo, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia.
- ⁶Mas esto lo digo por vía de concesión, no por mandamiento.
- ⁷Quisiera más bien que todos los hombres estuviesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno de un modo, y otro de otro.
- ⁸Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que les iría bien el quedarse como yo;
- ⁹pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando.
- ¹⁰Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido;
- ¹¹y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.
- ¹²Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone.
- ¹³Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone.
- ¹⁴Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos.
- ¹⁵Pero si el incrédulo se separa, que se separe; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios.
- ¹⁶Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si harás salva a tu mujer?
- ¹⁷Fuera de esto, cada cual se comporte como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno; y así lo ordeno en todas las iglesias.
- ¹⁸¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide.
- ¹⁹La circuncisión es nada, y la incircuncisión es nada; lo que importa es la observancia de los mandamientos de Dios.
- ²⁰Cada uno se quede en el estado en que fue llamado.

²¹¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más.

²²Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, es liberto del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, es esclavo de Cristo.

²³Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

²⁴Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios.

²⁵En cuanto a las vírgenes, no tengo precepto del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

²⁶Tengo, pues, esto por bueno a causa del agobio inminente; que le irá bien al hombre en quedarse como está.

²⁷¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de mujer? No procures casarte.

²⁸Mas también si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero los tales tendrán aflicción de la carne, y yo os la quiero evitar.

²⁹Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es limitado; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen;

³⁰y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen;

³¹y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa.

³²Deseo, pues, que estéis sin congoja. El soltero se preocupa por las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor;

³³pero el casado se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer, y está dividido.

³⁴Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido.

³⁵Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y para lo que facilita sin distracciones vuestro trato asiduo con el Señor.

³⁶Pero si alguno piensa que no se comporta decentemente con su hija doncella, si es de edad madura, y así debe hacerse, haga lo que quiera, no peca; que se casen.

³⁷Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y ha resuelto en su corazón guardar a su hija doncella, hace bien.

³⁸De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor.

³⁹La mujer está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muere, es libre para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor.

⁴⁰Pero a mi juicio, será más dichosa si se queda así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

1 Corintios 8

Lo sacrificado a los ídolos

¹En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

²Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no ha aprendido nada como se debe conocer.

³Pero si alguno ama a Dios, ha sido conocido por él.

⁴Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios.

⁵Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores),

⁶para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un solo Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

⁷Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina.

⁸Si bien la comida no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos.

⁹Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles.

¹⁰Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos?

¹¹Y por el conocimiento tuyo, se arruina el hermano débil por quien Cristo murió.

¹²De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, pecáis contra Cristo.

¹³Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.

1 Corintios 9

Pablo defiende su apostolado

¹¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

²Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor.

³Contra los que me piden cuentas, esta es mi defensa:

⁴¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?

⁵¿No tenemos derecho a traer con nosotros una hermana, mujer, como también los demás apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?

⁶¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar?

⁷¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta un rebaño y no toma de la leche del rebaño?

⁸¿Digo esto sólo como hombre, o no dice esto también la ley?

⁹Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Acaso tiene Dios especial cuidado de los bueyes?

¹⁰¿O lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto.

¹¹Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿será mucho que cosechemos de vosotros lo material?

¹²Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.

¹³¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, participan del altar?

¹⁴Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

¹⁵Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie me prive de esta gloria.

¹⁶Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me siento constreñido a hacerlo; y ¡ay de mí si no anuncio el evangelio!

¹⁷Por lo cual, si lo hago de buen grado, tendré recompensa; pero si de mala gana, es una mayordomía la que me ha sido encomendada.

¹⁸¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no hacer pleno uso de mi derecho en el evangelio.

¹⁹Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar al mayor número.

²⁰Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están bajo la ley (aunque yo no esté bajo la ley), como si estuviese bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley;

²¹a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino dentro

de la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley.

²²Me he hecho como débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho todo, para que de todos modos salve a algunos.

²³Y esto lo hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

²⁴¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos ciertamente corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

²⁵Todo aquel que lucha, en todo ejercita el dominio propio; ellos, en verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

²⁶Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera golpeo, no como quien golpea al aire,

²⁷sino que trato severamente a mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo proclamado a otros, yo mismo venga a ser reprobado.

1 Corintios 10

Exhortaciones contra la idolatría

¹ Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron por el mar;

² y todos, siguiendo a Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar,

³ y todos comieron el mismo alimento espiritual,

⁴ y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

⁵ Pero de los más de ellos no se agradó Dios, pues quedaron tendidos en el desierto.

⁶ Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

⁷ Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a divertirse.

⁸ Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.

⁹ Ni provoquemos al Señor, como también algunos de ellos le provocaron, y perecieron mordidos por las serpientes.

¹⁰ Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron víctimas del Exterminador.

¹¹ Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y fueron escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

¹² Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

¹³ No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados más de lo que podéis resistir, sino que proveerá también juntamente con la tentación la vía de escape, para que podáis soportar.

¹⁴ Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.

¹⁵ Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo.

¹⁶ La copa de bendición que bendecimos, ¿no es comunión en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es comunión en el cuerpo de Cristo?

¹⁷ Puesto que es uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un solo cuerpo; pues todos participamos de ese pan, que es uno solo.

¹⁸ Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no están en comunión con el altar?

¹⁹ ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos?

²⁰ Más bien digo que lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios, y no a Dios; y no quiero que vosotros tengáis comunión con los demonios.

²¹ No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

²²¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él?

La libertad del cristiano

²³Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.

²⁴Ninguno busque su propio interés, sino el del otro.

²⁵De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin más averiguaciones por motivos de conciencia;

²⁶porque del Señor es la tierra y su plenitud.

²⁷Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin más averiguaciones por motivos de conciencia.

²⁸Mas si alguien os dice: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia (porque del Señor es la tierra y su plenitud);

²⁹la conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿cómo se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?

³⁰Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias?

³¹Así pues, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

³²No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios;

³³como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de los demás, para que sean salvos.

1 Corintios 11

¹Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.

La mujer en la iglesia

²Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué.

³Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.

⁴Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta a su cabeza.

⁵Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta a su cabeza; porque se hace enteramente igual que la que se ha rapado.

⁶Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra.

⁷Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pues la mujer es gloria del varón.

⁸Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón,

⁹y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.

¹⁰Por tanto, la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.

¹¹Sin embargo, en el Señor, ni el varón es aparte de la mujer, ni la mujer aparte del varón;

¹²porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace mediante la mujer; pero todo procede de Dios.

¹³Juzgad entre vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?

¹⁴La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello?

¹⁵Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello.

¹⁶Con todo eso, si alguno es amigo de discusiones, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

Abusos en la Cena del Señor

¹⁷Pero al daros las instrucciones que siguen, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor.

¹⁸Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo.

¹⁹Porque es preciso que entre vosotros haya diferentes bandos, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados.

²⁰Cuando, pues, os reunís vosotros, eso no es comer la cena del Señor.

²¹Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro se embriaga.

²²¿Pues acaso no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

Institución de la Cena del Señor

²³Porque yo recibí de parte del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan;

²⁴y después de dar gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.

²⁵Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de mí.

²⁶Porque todas las veces que comáis este pan, y bebáis esta copa, la muerte del Señor estáis proclamando hasta que él venga.

Tomando la Cena indignamente

²⁷De manera que cualquiera que coma este pan o beba esta copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor.

²⁸Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y coma entonces del pan, y beba de la copa.

²⁹Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, come y bebe su propio juicio.

³⁰Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y bastantes duermen.

³¹Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;

³²mas al ser juzgados, somos corregidos por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

³³Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros.

³⁴Si alguno tiene hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando vaya.

1 Corintios 12

Diversidad de dones espirituales

¹En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que estéis en la ignorancia.

²Sabéis que cuando erais gentiles se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos.

³Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios dice: Jesús es maldito. Y nadie puede decir: Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo.

⁴Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

⁵Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

⁶Y hay diversidad de actividades, pero Dios, que efectúa todas las cosas en todos, es el mismo.

⁷Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho común.

⁸Porque a uno es dada por medio del Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu;

⁹a otro, fe, en el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades, en el mismo Espíritu.

¹⁰A otro, el efectuar milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

¹¹Pero todas estas cosas las efectúa uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular según su voluntad.

¹²Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

¹³Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados para formar un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

¹⁴Porque, además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

¹⁵Si dijese el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no sería del cuerpo?

¹⁶Y si dijese la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no sería del cuerpo?

¹⁷Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?

¹⁸Pero el hecho es que Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.

¹⁹Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

²⁰Ahora bien, los miembros son muchos, pero el cuerpo es uno solo.

²¹Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

²²Antes bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios;

²³y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos honrosos, a éstos vestimos con más honra; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro.

²⁴Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios dispuso el

cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba,

²⁵para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.

²⁶De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros se gozan con él.

²⁷Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno por su parte.

²⁸Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, después profetas, lo tercero maestros, luego poderes milagrosos, después dones de sanidades, ayudas, dotes de gobierno, diversos géneros de lenguas.

²⁹¿Acaso son todos apóstoles?; ¿acaso son todos profetas?; ¿acaso son todos maestros?; ¿acaso hacen todos milagros?;

³⁰¿acaso tienen todos dones de sanidad?; ¿acaso hablan todos en lenguas?; ¿acaso interpretan todos?

³¹Desead, pues, celosamente los dones mejores. Y yo os voy a mostrar todavía un camino por excelencia.

1 Corintios 13

La excelencia del amor

¹Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, vengo a ser como bronce que resuena, o címbalo que retiñe.

²Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese tanta fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy.

³Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve.

⁴El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se engríe;

⁵no hace nada indecoroso, no busca su propio interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal;

⁶no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

⁷Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

⁸El amor no caduca jamás; pero las profecías caerán en desuso, y cesarán las lenguas, y el conocimiento actual quedará fuera de uso.

⁹Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

¹⁰mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte quedará fuera de uso.

¹¹Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; mas cuando me hice hombre, dejé a un lado lo que era de niño.

¹²Pues ahora vemos mediante espejo, borrosamente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré tan cabalmente como soy conocido.

¹³Y ahora, permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

1 Corintios 14

Más sobre los dones espirituales

- ¹Procurad alcanzar el amor; y desead con celo los dones espirituales, especialmente que profeticéis.
- ²Porque el que habla en lenguas, no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, sino que en espíritu habla misterios.
- ³Pero el que profetiza, habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.
- ⁴El que habla en lenguas, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.
- ⁵Así que, querría que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque el que profetiza es superior al que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.
- ⁶Así pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿de qué provecho os seré, si no os hablo con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con enseñanza?
- ⁷Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dan distinción de notas, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara?
- ⁸Y si la trompeta da un sonido confuso, ¿quién se preparará para la batalla?
- ⁹Así también vosotros, si por la lengua no dais palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire.
- ¹⁰Tantas clases de lenguas hay, seguramente, en el mundo, y ninguna de ellas carece de significado.
- ¹¹Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí.
- ¹²Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.
- ¹³Por lo cual, el que habla en lenguas, pida en oración poder interpretarlas.
- ¹⁴Porque si oro en lenguas, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.
- ¹⁵¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.
- ¹⁶Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de oyente sencillo, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias?; pues no sabe lo que estás diciendo.
- ¹⁷Porque tú, a la verdad, das gracias bien; pero el otro no es edificado.
- ¹⁸Doy gracias a Dios de que hablo en lenguas más que todos vosotros;
- ¹⁹pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para instruir también a otros, que diez mil palabras en lenguas.
- ²⁰Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.
- ²¹En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me escucharán, dice el Señor.

²² Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.

²³ Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?

²⁴ Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado;

²⁵ lo secreto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que Dios está realmente entre vosotros.

²⁶ ¿Qué, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.

²⁷ Si habla alguno en lenguas, que lo hagan dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete.

²⁸ Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.

²⁹ Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás discernan.

³⁰ Y si algo le es revelado a otro que esté sentado, calle el primero.

³¹ Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

³² Y los espíritus de los profetas estén sometidos a los profetas;

³³ pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos,

³⁴ vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sometidas, como también la ley lo dice.

³⁵ Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso para las mujeres el hablar en la congregación.

³⁶ ¿Acaso ha procedido de vosotros la palabra de Dios, o ha llegado sólo a vosotros?

³⁷ Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor.

³⁸ Pero si alguno lo ignora, que lo ignore.

³⁹ Así que, hermanos, anhelad el profetizar, y no impidáis el hablar en lenguas;

⁴⁰ pero hágase todo decentemente y con orden.

1 Corintios 15

Cristo, garantía de la resurrección

- ¹ Además, os voy a exponer, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes;
- ² por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.
- ³ Porque en primer lugar os transmití lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;
- ⁴ y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día conforme a las Escrituras;
- ⁵ y que se apareció a Cefas, y después a los doce.
- ⁶ Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales la mayoría viven aún, pero algunos ya se durmieron.
- ⁷ Después se apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles;
- ⁸ y al último de todos, como a un abortivo, se me apareció a mí.
- ⁹ Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.
- ¹⁰ Pero por la gracia de Dios, soy lo que soy; y su gracia para conmigo no ha resultado estéril, sino que he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.
- ¹¹ Porque, o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.
- ¹² Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?
- ¹³ Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.
- ¹⁴ Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.
- ¹⁵ Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado en contra de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.
- ¹⁶ Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;
- ¹⁷ y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.
- ¹⁸ Entonces también los que durmieron en Cristo, han perecido.
- ¹⁹ Si solamente en esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres.
- ²⁰ Ahora bien, Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.
- ²¹ Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.
- ²² Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.
- ²³ Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; después, los que son de Cristo, en su venida.

²⁴Después el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo principado, toda autoridad y potencia.

²⁵Porque es preciso que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

²⁶Y el último enemigo que será suprimido es la muerte.

²⁷Porque todas las cosas las sometió debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sometidas a él, claramente se exceptúa aquel que sometió a él todas las cosas.

²⁸Y cuando todas las cosas le estén sometidas, entonces también el Hijo mismo se someterá al que le sometió a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

²⁹De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?

³⁰¿Y por qué nosotros peligramos en todo momento?

³¹Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero.

³²Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿de qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos.

³³No os dejéis engañar; las malas compañías corrompen las buenas costumbres.

³⁴Guardad la debida sobriedad, y no sigáis pecando; porque algunos desconocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.

³⁵Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vendrán?

³⁶Insensato, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes.

³⁷Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otra cosa;

³⁸pero Dios le da un cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo.

³⁹No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves.

⁴⁰Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero uno es el resplandor de los celestiales, y otro diferente el de los terrenales.

⁴¹Uno es el resplandor del sol, otro el resplandor de la luna, y otro el resplandor de las estrellas, pues una estrella se diferencia de otra en el resplandor.

⁴²Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

⁴³Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

⁴⁴Se siembra cuerpo natural, resucitará cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural, y hay un cuerpo espiritual.

⁴⁵Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.

⁴⁶Mas no es primero lo espiritual, sino lo natural; después, lo espiritual.

⁴⁷El primer hombre, sacado de la tierra, es terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del

cielo.

⁴⁸Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

⁴⁹Y así como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

⁵⁰Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

⁵¹He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

⁵²en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

⁵³Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.

⁵⁴Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria.

⁵⁵¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu aguijón?

⁵⁶El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.

⁵⁷Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

⁵⁸Así que, hermanos míos amados, sed firmes y constantes, abundando en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

1 Corintios 16

La ofrenda para los santos

¹En cuanto a la colecta para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené a las iglesias de Galacia.

²Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se hagan entonces colectas.

³Y cuando yo llegue, enviaré con cartas a quienes vosotros hayáis designado, para que lleven vuestro donativo a Jerusalén.

⁴Y si vale la pena que yo también vaya, irán conmigo.

Proyectos de Pablo

⁵Iré a vosotros, cuando haya pasado por Macedonia, pues tengo que pasar por Macedonia.

⁶Y podrá ser que me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que vosotros me encaminéis adonde haya de ir.

⁷Porque no quiero veros ahora de paso, pues espero permanecer con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite.

⁸Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés;

⁹porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y son muchos los adversarios.

¹⁰Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros sin temor, porque él trabaja en la obra del Señor como yo también.

¹¹Por tanto, nadie le menosprecie, sino encaminadle en paz, para que venga a mí, porque le espero con los hermanos.

¹²Acerca del hermano Apolos, mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos, mas de ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad.

Saludos finales

¹³Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y sed fuertes.

¹⁴Todas vuestras cosas sean hechas con amor.

¹⁵Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han puesto al servicio de los santos.

¹⁶Os ruego que os sometáis a personas como ellos, y a todos los que colaboran y trabajan con afán.

¹⁷Me alegro de la presencia de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia.

¹⁸Porque han tranquilizado mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas.

¹⁹Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os envían

muchos saludos en el Señor.

²⁰Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con beso santo.

²¹Yo, Pablo, os escribo esta salutación de mi propia mano.

²²Si alguno no ama al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene.

²³La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros.

²⁴Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén.

2 CORINTIOS

2 Corintios 1

Saludo

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya:

²Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

El Dios de toda consolación

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

⁴el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

⁵Porque de la manera que abundan en nosotros los padecimientos de Cristo, así abunda también por medio de Cristo nuestra consolación.

⁶Ahora bien, si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se va efectuando al soportar los mismos padecimientos que nosotros también padecemos.

⁷Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en los sufrimientos, también lo sois en la consolación.

⁸Porque, hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera por encima de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida.

⁹Pero hemos tenido en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no estuviésemos confiados en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

¹⁰el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte;

¹¹cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos.

Sinceridad de Pablo y demora de su visita a Corinto

¹²Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más ante vosotros.

¹³Porque no os escribimos otras cosas sino las que leéis, o también entendéis; y espero que hasta el fin las entenderéis;

¹⁴como también nos habéis entendido en parte, que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra en el día del Señor Jesús.

¹⁵Y con esta confianza me proponía ir primero a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia,

¹⁶Y visitaros de paso para Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros hacia Judea.

¹⁷Así que, al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que me propongo hacer, lo propongo según la carne, para que haya en mí Sí y No?

¹⁸Pero Dios es testigo fiel de que nuestra palabra a vosotros no es Sí y No.

¹⁹Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; sino que ha sido Sí en él;

²⁰porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

²¹Y el que nos consolida con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios,

²²el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

²³Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he ido todavía a Corinto.

²⁴No es que pretendamos dominar sobre vuestra fe, sino que estamos contribuyendo a vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.

2 Corintios 2

¹Esto es, pues, lo que decidí en mi interior: no ir otra vez a vosotros con tristeza.

²Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegre, sino el que está entristecido a causa de mí?

³Y os escribí esto mismo, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos que deberían alegrarme; confiando en todos vosotros que mi gozo es el de todos vosotros.

⁴Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que conocieseis el amor tan grande que os tengo.

Pablo perdona al ofensor

⁵Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros.

⁶Le basta a tal persona esta reprensión hecha por la mayoría;

⁷así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza.

⁸Por lo cual os ruego que reafirméis vuestro amor hacia él.

⁹Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo.

¹⁰Y al que vosotros perdonáis algo, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo,

¹¹para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

Ansiedad de Pablo en Tróade

¹²Cuando llegué a Tróade para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor,

¹³no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito, sino que, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

Triunfantes en Cristo

¹⁴Pero gracias a Dios, quien siempre nos lleva en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

¹⁵Porque para Dios somos grato olor de Cristo entre los que se salvan, y entre los que se pierden;

¹⁶para los unos, olor de muerte para muerte; para los otros, olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién está capacitado?

¹⁷Pues no somos como la mayoría que trafican con la palabra de Dios, sino que con sinceridad,

como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

2 Corintios 3

Ministros del nuevo pacto

- ¹¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de parte de vosotros?
- ²Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres;
- ³siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.
- ⁴Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios;
- ⁵no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,
- ⁶el cual asimismo nos capacitó como ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, pero el espíritu vivifica.
- ⁷Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer,
- ⁸¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?
- ⁹Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.
- ¹⁰Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente.
- ¹¹Porque si lo que es pasajero tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.
- ¹²Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza;
- ¹³y no como Moisés, que ponía un velo sobre su propio rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que era pasajero.
- ¹⁴Pero sus pensamientos se embotaron; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual desaparece en Cristo.
- ¹⁵Pero hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.
- ¹⁶Mas siempre que alguno se convierte al Señor, el velo se quita.
- ¹⁷Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.
- ¹⁸Y todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados de gloria en gloria a la misma imagen, como por la acción del Señor, del Espíritu.

2 Corintios 4

¹Por esto, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.

²Antes bien, renunciamos a los subterfugios vergonzosos, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a nosotros mismos ante toda conciencia humana, en la presencia de Dios.

³Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto;

⁴en los cuales el dios de este mundo cegó los pensamientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

⁵Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por amor de Jesús.

⁶Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Viviendo por la fe

⁷Pero tenemos este tesoro en vasos de arcilla, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no procedente de nosotros;

⁸que estamos atribulados en todo, mas no estrechados; en apuros, mas no desesperados;

⁹perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos;

¹⁰llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

¹¹Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

¹²De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.

¹³Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

¹⁴sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

¹⁵Porque todo lo padecemos por amor a vosotros, para que la gracia que se va extendiendo a través de más y más personas, haga que sobreabunde la acción de gracias para gloria de Dios.

¹⁶Por lo cual, no desmayamos; sino que, aunque este nuestro hombre exterior va decayendo, el interior, no obstante, se renueva de día en día.

¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea nos produce, en una medida que sobrepasa toda medida, un eterno peso de gloria;

¹⁸no poniendo nosotros la mira en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

2 Corintios 5

¹Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha con manos, eterna, en los cielos.

²Porque también gemimos en esta morada, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

³si es que somos hallados vestidos, y no desnudos.

⁴Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con pesadumbre, por cuanto no queremos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

⁵Mas el que nos dispuso para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

⁶Así que vivimos siempre animados, y sabiendo que entretanto que habitamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor

⁷(porque por fe andamos, no por vista);

⁸pero cobramos ánimo, y preferimos estar ausentes del cuerpo, y habitar en la presencia del Señor.

⁹Por lo cual también anhelamos, o ausentes o presentes, serle agradables.

¹⁰Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno recoja según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

El ministerio de la reconciliación

¹¹Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias.

¹²No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros, sino os damos pretexto para gloriaros de nosotros, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón.

¹³Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros.

¹⁴Porque el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que si uno murió por todos, luego todos murieron;

¹⁵y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

¹⁶De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

¹⁷De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas.

¹⁸Y todo proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

¹⁹a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

²⁰Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios exhortase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

²¹Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

2 Corintios 6

¹Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

²Porque dice:

¡tiempo favorable te he escuchado,
en día de salvación te he socorrido.

¡aquí ahora el tiempo favorable; he aquí ahora el día de salvación.

³No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea desacreditado;

⁴antes bien, nos recomendamos en todo a nosotros mismos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en estrecheces;

⁵en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;

⁶en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en benignidad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,

⁷en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia para la mano derecha y para la izquierda;

⁸a través de gloria y de deshonor, de calumnia y de buena fama; como engañadores, pero veraces;

⁹como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí que vivimos; como castigados, mas no entregados a la muerte;

¹⁰como entristecidos, mas siempre gozosos; como menesterosos, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

¹¹Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado.

¹²No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestras propias entrañas.

¹³Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.

Templos del Dios viviente

¹⁴No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué asociación tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

¹⁵¿Y qué armonía Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

¹⁶¿Y qué concordia entre el santuario de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el santuario del Dios viviente, como Dios dijo:

¡abitaré y andaré entre ellos,
seré su Dios,
ellos serán mi pueblo.

¹⁷Por lo cual,

lid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor,
no toquéis lo inmundo; Y yo os acogeré,

Y seré para vosotros por Padre,
vosotros me seréis por hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

2 Corintios 7

¹Así que, amados, puesto que tenemos estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Regocijo de Pablo al arrepentirse los corintios

²Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos explotado.

³No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir juntos y para vivir juntos.

⁴Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

⁵Porque aun cuando llegamos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores.

⁶Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la visita de Tito;

⁷y no sólo con su visita, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestra añoranza, vuestro pesar, vuestro celo por mí, de manera que me regocijé aún más.

⁸Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces me pesó; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó.

⁹Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ningún perjuicio padecieseis por nuestra parte.

¹⁰Porque la tristeza que es según Dios produce un arrepentimiento para salvación, del que no hay que tener pesar; pero la tristeza del mundo produce muerte.

¹¹Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué gran diligencia produjo en vosotros, y qué disculpas, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado inocentes en el asunto.

¹²Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

¹³Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos hemos regocijado por el gozo de Tito, que haya sido tranquilizado su espíritu por todos vosotros.

¹⁴Pues si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido avergonzado, sino que así como os hemos hablado todo con verdad, también nuestro gloriarnos ante Tito resultó verdad.

¹⁵Y su cariño para con vosotros es aún más abundante, al recordar la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

¹⁶Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

2 Corintios 8

Generosidad de los macedonios

- ¹Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a la iglesia de Macedonia;
- ²que en medio de una gran prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su extrema pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.
- ³Pues doy testimonio de que espontáneamente han dado conforme a sus posibilidades, y aun más allá de sus posibilidades,
- ⁴pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.
- ⁵Y no como lo esperábamos, sino que se dieron a sí mismos primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios;
- ⁶de manera que exhortamos a Tito para que tal como comenzó antes, asimismo acabase también entre vosotros esta obra de gracia.
- ⁷Por tanto, así como abundáis en todo, en fe, en palabra, en conocimiento, en toda diligencia, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia.
- ⁸No digo esto como un precepto, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la autenticidad de vuestro amor.
- ⁹Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros fueseis enriquecidos con su pobreza.
- ¹⁰Y en esto doy mi opinión; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado.
- ¹¹Ahora, pues, acabad también de hacerlo, para que como estuvisteis prontos a quererlo, así también lo estéis en cumplirlo conforme a lo que tengáis.
- ¹²Porque si la voluntad está ya pronta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.
- ¹³Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez,
- ¹⁴sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad,
- ¹⁵como está escrito: El que recogió mucho, no sobreabundó, y el que poco, no escaseó.
- ¹⁶Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma diligencia por vosotros.
- ¹⁷Pues no sólo recibió la exhortación, sino que, poniendo en ello aún más diligencia, partió por su propia voluntad para ir a vosotros.
- ¹⁸Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias;
- ¹⁹y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación en esta colecta, que es administrada por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad;

²⁰evitando que nadie nos desacredite en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos,

²¹procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor, sino también delante de los hombres.

²²Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros.

²³En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son enviados de las iglesias, y gloria de Cristo.

²⁴Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos respecto de vosotros.

2 Corintios 9

- ¹ Porque acerca de este servicio a los santos, es superfluo que yo os escriba;
- ² pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría.
- ³ Pero he enviado a los hermanos, para que nuestra jactancia acerca de vosotros no se desvanezca en este particular; para que como decía, estéis preparados;
- ⁴ no sea que si vienen conmigo algunos macedonios, y os hallan desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra firme confianza.
- ⁵ Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como ofrenda generosa, y no como tacañería.
- ⁶ Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente, y el que siembra generosamente, también segará generosamente.
- ⁷ Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.
- ⁸ Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra;
- ⁹ como está escrito:
- parció, dio a los pobres;
justicia permanece para siempre.
- ¹⁰ Y el que suministra semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia,
- ¹¹ para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.
- ¹² Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que falta a los santos, sino que también sobreabunda a través de muchas acciones de gracias a Dios;
- ¹³ pues por la prueba dada con esta ministración, glorifican a Dios por la sumisión que profesáis al evangelio de Cristo, y por la sinceridad de vuestra comunión con ellos y con todos;
- ¹⁴ asimismo con la oración de ellos por vosotros, mostrando su anhelo por vosotros a causa de la sobreabundante gracia de Dios en vosotros.
- ¹⁵ ¡Gracias a Dios por su don inefable!

2 Corintios 10

Pablo defiende su ministerio

- ¹Yo mismo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y clemencia de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy tan poca cosa entre vosotros, mas ausente soy tan atrevido para con vosotros;
- ²ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que usar de aquella osadía con que me propongo proceder resueltamente contra algunos que nos consideran como si anduviésemos según la carne.
- ³Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;
- ⁴porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,
- ⁵derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,
- ⁶y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.
- ⁷Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, piense esto también por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo.
- ⁸Porque aunque me gloríe algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré;
- ⁹para que no parezca como que os quiero amedrentar mediante mis cartas.
- ¹⁰Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal, débil, y la palabra, menospreciable.
- ¹¹Esto tenga en cuenta tal persona, que cuales somos en la palabra por cartas, estando ausentes, tales somos también en hechos, estando presentes.
- ¹²Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son sensatos.
- ¹³Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros.
- ¹⁴Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo.
- ¹⁵No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe, seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra norma;
- ¹⁶y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la esfera de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado.
- ¹⁷Mas el que se gloría, gloríese en el Señor;
- ¹⁸porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

2 Corintios 11

- ¹¡Ojalá me toleraseis un poco de insensatez! Sí, toleradme.
- ²Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.
- ³Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros pensamientos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.
- ⁴Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis,
- ⁵y pienso que en nada he sido inferior a los más eminentes apóstoles.
- ⁶Pues aunque sea tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y por todo os lo hemos demostrado.
- ⁷¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que vosotros fueseis enaltecidos, por cuanto os he predicado el evangelio de Dios de balde?
- ⁸He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros.
- ⁹Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso.
- ¹⁰Por la verdad de Cristo que está en mí, que no se me quitará esta mi gloria en las regiones de Acaya.
- ¹¹¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.
- ¹²Mas lo que hago, lo seguiré haciendo, para privar de pretexto a aquellos que desean un pretexto para ser considerados iguales a nosotros en aquello en que se glorían.
- ¹³Porque los tales son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo.
- ¹⁴Y no es de extrañar, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.
- ¹⁵Así que, no es mucho el que también sus ministros se disfracen como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

Las credenciales de un apóstol

- ¹⁶Otra vez digo: Que nadie me tenga por insensato; o de otra manera, recibidme como a loco, para que yo también me gloríe un poquito.
- ¹⁷Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme.
- ¹⁸Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré;
- ¹⁹porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos.
- ²⁰Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas.

- ²¹Para vergüenza nuestra lo digo, para eso fuimos demasiado débiles. Pero en lo que otro tenga osadía (hablo con insensatez), también yo tengo osadía.
- ²²¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo.
- ²³¿Son ministros de Cristo? (Hablo como si hubiera perdido el juicio.) Yo más; en trabajos, más abundante; en azotes, sin número; en cárceles, mucho más; en peligros de muerte, muchas veces.
- ²⁴De los judíos, cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.
- ²⁵Tres veces he sido azotado con varas; una vez, apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar;
- ²⁶en viajes, muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;
- ²⁷en trabajo y fatiga, en muchas noches pasadas en vela, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez;
- ²⁸y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.
- ²⁹¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?
- ³⁰Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad.
- ³¹El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento.
- ³²En Damasco, el etnarca del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme;
- ³³y fui descolgado en una espuerta por una abertura hecha en la muralla, y escapé de sus manos.

2 Corintios 12

El aguijón en la carne

- ¹Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y revelaciones del Señor.
- ²Sé de un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.
- ³Y sé que el tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),
- ⁴fue arrebatado al paraíso, y oyó palabras inefables que no le es permitido al hombre expresar.
- ⁵De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, a no ser en mis debilidades.
- ⁶Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero me abstengo de ello, para que nadie se forme de mí una idea superior a lo que en mí ve, u oye de mí.
- ⁷Y para que por la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dada una espina en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera;
- ⁸respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.
- ⁹Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de muy buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo.
- ¹⁰Por lo cual, por amor a Cristo me complazco en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en estrecheces; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.
- ¹¹Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy.
- ¹²Con todo, las señales de apóstol han sido efectuadas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros.
- ¹³Porque ¿en qué habéis sido inferiores a las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio!

Pablo anuncia su tercera visita

- ¹⁴He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no están obligados los hijos a atesorar para los padres, sino los padres para los hijos.
- ¹⁵Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me desgastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.
- ¹⁶Pero admitiendo esto, que yo no os he sido carga; no obstante, como soy astuto, os prendí por engaño.
- ¹⁷¿Acaso os he explotado por medio de alguno de los que he enviado a vosotros?
- ¹⁸Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os explotó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?
- ¹⁹¿Pensáis aún que nos estamos disculpando con vosotros? Delante de Dios, en Cristo hablamos;

y todo, muy amados, para vuestra edificación.

²⁰Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado por vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, enojos, rivalidades, maledicencias, murmuraciones, arrogancias, desórdenes;

²¹que cuando os visite de nuevo, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que lamentarme por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido.

2 Corintios 13

- ¹Esta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto.
- ²He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo digo también a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente;
- ³puesto que buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.
- ⁴Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.
- ⁵Examinaos a vosotros mismos para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis bien a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros? A menos que estéis reprobados.
- ⁶Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados.
- ⁷Y oramos a Dios que no hagáis ninguna cosa mala; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros aparezcamos como reprobados.
- ⁸Porque nada podemos contra la verdad, sino a favor de la verdad.
- ⁹Pues nos gozamos de que seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestro perfeccionamiento.
- ¹⁰Por esto os escribo estas cosas estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

Saludos y doxología final

- ¹¹Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, animaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.
- ¹²Saludaos unos a otros con beso santo. Todos los santos os saludan.
- ¹³La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

GÁLATAS

Gálatas 1

Saludo

- ¹Pablo, apóstol (no de parte de hombres ni por medio de hombre, sino por Jesucristo y por medio de Dios el Padre que lo resucitó de los muertos),
²y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:
³Gracia y paz sean a vosotros, de parte de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo,
⁴el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,
⁵a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

No hay otro evangelio

- ⁶Estoy asombrado de que tan pronto estéis desertando del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.
⁷No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.
⁸Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.
⁹Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.
¹⁰Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

El ministerio de Pablo

- ¹¹Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre;
¹²pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo.
¹³Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la devastaba;
¹⁴y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.
¹⁵Pero cuando Dios, que me había separado desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, tuvo a bien
¹⁶revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre,
¹⁷ni subí a Jerusalén a presentarme a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.
¹⁸Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para visitar a Pedro, y permanecí con él quince

días;

¹⁹pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor.

²⁰En esto que os escribo, os aseguro delante de Dios que no miento.

²¹Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia,

²²y no me conocían personalmente las iglesias de Judea, que eran en Cristo;

²³solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo trataba de destruir.

²⁴Y glorificaban a Dios por mí.

Gálatas 2

¹Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito.

²Pero subí según una revelación, y les expuse el evangelio que predico entre los gentiles, pero lo hice en privado a los que figuraban como dirigentes, no sea que yo esté corriendo o haya corrido en vano.

³Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse.

⁴Y fue por causa de los falsos hermanos infiltrados solapadamente, que habían entrado para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin de reducirnos a esclavitud,

⁵a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio sea salvaguardada para vosotros.

⁶Pero de parte de los que parecían ser algo (lo que eran entonces nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los que figuraban nada nuevo me dieron;

⁷sino que, por el contrario, como vieron que me había sido confiado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión

⁸(pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles),

⁹y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a los de la circuncisión.

¹⁰Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual yo también procuré hacerlo con diligencia.

Pablo reprende a Pedro en Antioquía

¹¹Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque se había hecho digno de reprensión.

¹²Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se separaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión.

¹³Y de su simulación participaron también los demás judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.

¹⁴Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿cómo obligas a los gentiles a judaizar?

¹⁵Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles,

¹⁶sabiendo que el hombre no es justificado a base de las obras de la ley, sino por medio de la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados a base de la fe de Cristo y no de las obras de la ley, por cuanto nadie será justificado a base de las obras de la ley.

¹⁷Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros hemos sido hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? ¡En ninguna manera!

¹⁸Porque si vuelvo a edificar las mismas cosas que destruí, me constituyo transgresor.

¹⁹Porque por medio de la ley yo he muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.

²⁰Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

²¹No desecho la gracia de Dios; pues si por medio de la ley se obtuviese la justicia, entonces Cristo murió en vano.

Gálatas 3

La fe y la vida cristiana

¹¡Oh gálatas insensatos!, ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?

²Esto solo quiero averiguar de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

³¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a terminar por la carne?

⁴¿Tantas cosas habéis padecido en vano?, si es que realmente fue en vano.

⁵Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y realiza milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

El pacto de Dios con Abraham

⁶Tal como Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.

⁷Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.

⁸Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

⁹De modo que los que viven por la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

¹⁰Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

¹¹Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá;

¹²y la ley no procede de la fe, sino que dice: El que haga estas cosas vivirá por ellas.

¹³Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero),

¹⁴para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

¹⁵Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.

¹⁶Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como refiriéndose a muchos, sino a uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.

¹⁷Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga como para invalidar la promesa.

¹⁸Porque si la herencia es a base de la ley, ya no depende de la promesa; pero Dios la otorgó a Abraham mediante la promesa.

El propósito de la ley

¹⁹Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien estaba destinada la promesa; y fue promulgada por medio de ángeles en mano de un mediador.

²⁰Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

²¹¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? ¡En ninguna manera! Porque si se hubiese dado una ley que pudiera vivificar, la justicia dependería realmente de la ley.

²²Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes a base de la fe en Jesucristo.

²³Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

²⁴De manera que la ley ha sido nuestro ayo hacia Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

²⁵Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo,

²⁶pues todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús;

²⁷porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo.

²⁸Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

²⁹Y si vosotros sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, y herederos según la promesa.

Gálatas 4

- ¹ Pero también digo: Entretanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo;
- ² sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre.
- ³ Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.
- ⁴ Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley,
- ⁵ para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.
- ⁶ Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abbá, Padre!
- ⁷ Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Exhortación contra el volver a la esclavitud

- ⁸ Pero en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses;
- ⁹ mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar de nuevo?
- ¹⁰ Seguíis observando los días, los meses, las estaciones y los años.
- ¹¹ Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.
- ¹² Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho.
- ¹³ Pero bien sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio la primera vez;
- ¹⁴ y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que sufría en mi cuerpo, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.
- ¹⁵ ¿Dónde, pues, está aquel sentimiento de felicidad que experimentabais? Porque os doy testimonio de que, de ser posible, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos.
- ¹⁶ ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?
- ¹⁷ Tienen celo por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros tengáis celo por ellos.
- ¹⁸ Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.
- ¹⁹ Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.
- ²⁰ Querría estar junto a vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros.

Alegoría de Sara y Agar

- ²¹Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no oís la ley?
- ²²Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, y otro de la libre.
- ²³Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por medio de la promesa.
- ²⁴Las cuales son expresiones alegóricas, pues estas mujeres representan dos pactos; el uno proviene del monte Sinay, el cual engendra hijos para esclavitud; éste es Agar.
- ²⁵Porque Agar es el monte Sinay en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud.
- ²⁶Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.
- ²⁷Porque está escrito:

¡gocíjate, oh estéril, tú que no das a luz;
¡corrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto;
¡porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

- ²⁸Así que, hermanos, nosotros, conforme a Isaac, somos hijos de la promesa.
- ²⁹Pero así como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.
- ³⁰Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.
- ³¹De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Gálatas 5

La libertad cristiana

- ¹ Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.
- ² Mirad, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.
- ³ Y otra vez testifico a todo hombre que se haya circuncidado, que está obligado a practicar toda la ley.
- ⁴ De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.
- ⁵ Pues nosotros por el Espíritu aguardamos a base de la fe la esperanza de la justicia;
- ⁶ porque en Cristo Jesús ni la circuncisión tiene ningún valor, ni la incircuncisión, sino la fe que actúa mediante el amor.
- ⁷ Corríais bien; ¿quién os impidió obedecer a la verdad?
- ⁸ Esta persuasión no procede de aquel que os llama.
- ⁹ Un poco de levadura hace fermentar toda la masa.
- ¹⁰ Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba cargará con la sentencia, quienquiera que sea.
- ¹¹ Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso ha sido abolido el escándalo de la cruz.
- ¹² ¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!
- ¹³ Porque vosotros, hermanos, fuisteis llamados a libertad; solamente que no uséis la libertad como pretexto para la carne, sino servíos por medio del amor los unos a los otros.
- ¹⁴ Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
- ¹⁵ Pero si os mordéis y os devoráis unos a otros, mirad no sea que os destruyáis unos a otros.

Las obras de la carne y el fruto del Espíritu

- ¹⁶ Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.
- ¹⁷ Porque el deseo de la carne es contra el espíritu, y el del espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que querríais.
- ¹⁸ Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.
- ¹⁹ Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,
- ²⁰ idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, explosiones de ira, contiendas, divisiones, sectarismos,
- ²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he hecho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

- ²²Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad,
²³mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.
²⁴Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.
²⁵Si vivimos por el Espíritu, avancemos también por el Espíritu.
²⁶No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Gálatas 6

- ¹Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros, los que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.
- ²Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.
- ³Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo.
- ⁴Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no con respecto al otro;
- ⁵porque cada uno llevará su propia carga.
- ⁶El que está siendo instruido en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.
- ⁷No os dejéis engañar; de Dios nadie se mofa; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará.
- ⁸Porque el que siembra para su carne, de la carne cosechará corrupción; mas el que siembra para el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna.
- ⁹No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos.
- ¹⁰Así que, según tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y mayormente a nuestros familiares en la fe.

Pablo se gloria en la cruz de Cristo

- ¹¹Mirad con qué letras tan grandes os escribo de mi propia mano.
- ¹²Todos los que quieren ser bien vistos en la carne, éstos os fuerzan a que os circuncidéis, solamente para no padecer ellos persecución a causa de la cruz de Cristo.
- ¹³Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne.
- ¹⁴Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.
- ¹⁵Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión es nada, ni la incircuncisión, sino la nueva criatura.
- ¹⁶Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sean sobre ellos, y sobre el Israel de Dios.
- ¹⁷De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

Bendición final

- ¹⁸Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

EFESIOS

Efesios 1

Saludo

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso:

²Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Bendiciones espirituales en Cristo

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

⁴según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor,

⁵habiéndonos predestinado para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad,

⁶para alabanza de la gloria de su gracia, de la que nos ha colmado en el Amado,

⁷en quien tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,

⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,

⁹dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,

¹⁰con miras a restaurar todas las cosas en Cristo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra,

¹¹en unión con él, en quien también hemos tenido suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que efectúa todas las cosas según el designio de su voluntad,

¹²a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que ya antes esperábamos en Cristo.

¹³En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados también en él con el Espíritu Santo de la promesa,

¹⁴el cual es las arras de nuestra herencia con miras a la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Pablo ora por los efesios

¹⁵Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos,

¹⁶no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,

¹⁷para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento pleno de él,

¹⁸alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

¹⁹y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de su fuerza,

²⁰la cual ejercitó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,

²¹por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío, y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

²²y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

²³la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Efesios 2

Salvos por gracia

- ¹Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos por vuestros delitos y pecados,
- ²en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia,
- ³entre los cuales también todos nosotros nos movíamos en otro tiempo al impulso de los deseos de nuestra carne, satisfaciendo las tendencias de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.
- ⁴Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,
- ⁵aun estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados),
- ⁶y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,
- ⁷para mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de su gracia en su benignidad para con nosotros en Cristo Jesús.
- ⁸Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe; y esto no proviene de vosotros, pues es don de Dios;
- ⁹no a base de obras, para que nadie se gloríe.
- ¹⁰Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Reconciliación por la cruz de Cristo

- ¹¹Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, los que sois llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne,
- ¹²en aquel tiempo estabais sin Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extranjeros en cuanto a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.
- ¹³Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.
- ¹⁴Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,
- ¹⁵aboliendo en su carne la enemistad, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,
- ¹⁶y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella la enemistad.
- ¹⁷Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;
- ¹⁸porque por medio de él los unos y los otros tenemos acceso por un mismo Espíritu al Padre.

¹⁹ Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

²⁰ sobreedificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

²¹ en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un santuario sagrado en el Señor;

²² en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Efesios 3

Pablo, predicador a los gentiles

- ¹Por esta causa yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles;
- ²si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue concedida para con vosotros;
- ³que por revelación me fue dado a conocer el misterio, como antes lo he escrito brevemente,
- ⁴leyendo lo cual podéis daros cuenta del conocimiento profundo que yo tengo en el misterio de Cristo,
- ⁵misterio que en otras generaciones no fue dado a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:
- ⁶que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,
- ⁷del cual yo fui hecho ministro conforme al don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la actuación de su poder.
- ⁸A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,
- ⁹y de aclarar a todos cuál sea la administración del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;
- ¹⁰para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,
- ¹¹conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor,
- ¹²en quien tenemos libre acceso con confianza por medio de la fe en él;
- ¹³por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

La unidad en el Espíritu

- ¹⁴Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
- ¹⁵de quien toma nombre toda parentela en los cielos y en la tierra,
- ¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser vigorizados con poder en el hombre interior por medio de su Espíritu;
- ¹⁷para que habite Cristo por medio de la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,
- ¹⁸seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,
- ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que sobrepasa a todo conocimiento, para que seáis llenados hasta toda la plenitud de Dios.

²⁰Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros,

²¹a él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Efesios 4

La unidad del Espíritu

¹Yo pues, preso en el Señor, os exhorto a que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,
²con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,
³solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.
⁴Hay un solo cuerpo, y un solo Espíritu, como también fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;
⁵un Señor, una fe, un bautismo,
⁶un Dios y Padre de todos, el cual está sobre todos, por todos, y en todos.
⁷Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.
⁸Por lo cual dice:

biendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad,
dio dones a los hombres.

⁹Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?
¹⁰El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.
¹¹Y él mismo dio: unos, los apóstoles; otros, los profetas; otros, los evangelistas; y otros, los pastores y maestros,
¹²a fin de equipar completamente a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,
¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo;
¹⁴para que ya no seamos niños, zarandeados por las olas y llevados a la deriva por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,
¹⁵sino que aferrándonos a la verdad en amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,
¹⁶de quien todo el cuerpo, bien ajustado y trabado entre sí por todas las junturas que se ayudan mutuamente, según la actividad adecuada de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Nueva vida en Cristo

¹⁷Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los demás gentiles, que andan en la

vanidad de su mente,

¹⁸teniendo el entendimiento entenebrecido, excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón;

¹⁹los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo,

²¹si en verdad habéis oído de él, y habéis sido enseñados en él, conforme a la verdad que está en Jesús,

²²a que, en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

²³os renovéis en el espíritu de vuestra mente,

²⁴y os vistáis del nuevo hombre, creado a semejanza de Dios en la justicia y santidad de la verdad.

²⁵Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

²⁶Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,

²⁷ni deis lugar al diablo.

²⁸El que hurtaba, ya no hurte más, sino que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

²⁹Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes.

³⁰Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

³¹Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

³²Antes bien, sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como también Dios os perdonó a vosotros en Cristo.

Efesios 5

Viviendo como hijos de luz

¹Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

²Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros a Dios como ofrenda y sacrificio de olor fragante.

³Pero la fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;

⁴ni obscenidades, ni necedades, ni truhanerías inconvenientes, sino antes bien, acciones de gracias.

⁵Porque tened bien entendido, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

⁶Nadie os engañe con palabras vanas, porque a causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

⁷No seáis, pues, partícipes con ellos.

⁸Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

⁹(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad),

¹⁰comprobando qué es lo agradable al Señor.

¹¹Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien redargüidlas,

¹²porque es vergonzoso aun el mencionar lo que ellos hacen en secreto.

¹³Mas todas las cosas redargüidas por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.

¹⁴Por lo cual dice:

Despiértate, tú que duermes,
levántate de los muertos,
te alumbrará Cristo.

¹⁵Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como imprudentes, sino como sabios,

¹⁶aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

¹⁷Por tanto, no seáis insensatos, sino comprendiendo bien cuál es la voluntad del Señor.

¹⁸Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay libertinaje; antes bien, sed llenos del Espíritu,

¹⁹hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones;

²⁰dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo,

²¹sometiándoos unos a otros en el temor de Dios.

Deberes familiares

- ²² Las casadas estén sometidas a sus propios maridos, como al Señor;
- ²³ porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.
- ²⁴ Así que, como la iglesia está sometida a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.
- ²⁵ Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,
- ²⁶ para santificarla, habiéndola purificado con el lavamiento del agua por la palabra,
- ²⁷ a fin de presentarla él a sí mismo como una iglesia gloriosa, que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin mancha.
- ²⁸ Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, se ama a sí mismo.
- ²⁹ Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la trata con cariño, como también Cristo a la iglesia,
- ³⁰ porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.
- ³¹ Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos vendrán a ser una sola carne.
- ³² Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.
- ³³ Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

Efesios 6

- ¹Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.
- ²Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa;
- ³para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.
- ⁴Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.
- ⁵Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo;
- ⁶no para ser vistos, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios;
- ⁷sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres,
- ⁸sabiendo que el bien que cada uno haga, ése volverá a recibir del Señor, sea siervo o sea libre.
- ⁹Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas.

La armadura de Dios

- ¹⁰Por lo demás, hermanos míos, robusteceos en el Señor, y en el vigor de su fuerza.
- ¹¹Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las artimañas del diablo.
- ¹²Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.
- ¹³Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo cumplido todo, estar firmes.
- ¹⁴Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de la justicia,
- ¹⁵y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.
- ¹⁶Sobre todo, embrazando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del maligno.
- ¹⁷Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;
- ¹⁸orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;
- ¹⁹y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,
- ²⁰por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

Saludos finales

²¹Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, el hermano amado y fiel ministro en el Señor,

²²el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones.

²³Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

²⁴La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.

FILIPENSES

Filipenses 1

Saludo

¹Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos:

²Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Pablo ora por los creyentes

³Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros,

⁴rogando siempre en todas mis oraciones con gozo por todos vosotros,

⁵por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;

⁶estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;

⁷como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y consolidación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

⁸Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.

⁹Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento perfecto y en todo discernimiento,

¹⁰para que sepáis aquilatar las cosas más importantes, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo,

¹¹llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Para mí el vivir es Cristo

¹²Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido han redundado más bien para el progreso del evangelio,

¹³de tal manera que mis prisiones por la causa de Cristo se han hecho notorias en todo el pretorio, y a todos los demás.

¹⁴Y la mayoría de los hermanos, alentados en el Señor por mis cadenas, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

¹⁵Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y rivalidad; pero otros, de buena voluntad.

¹⁶Los unos anuncian a Cristo por rivalidad, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones;

¹⁷pero los otros, por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

¹⁸¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.

- ¹⁹ Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación,
- ²⁰ conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.
- ²¹ Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.
- ²² Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.
- ²³ Porque de ambos lados me siento apremiado, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;
- ²⁴ pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.
- ²⁵ Y confiado en esto, sé que quedaré y permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe,
- ²⁶ para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.
- ²⁷ Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que, o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio,
- ²⁸ y en nada intimidados por los que se oponen, lo cual para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto viene de Dios.
- ²⁹ Porque a vosotros se os ha concedido la gracia, por amor de Cristo, no sólo de que creáis en él, sino también de que padezcáis por él,
- ³⁰ sosteniendo el mismo combate que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.

Filipenses 2

Humillación y exaltación de Cristo

- ¹Por tanto, si hay alguna exhortación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable y compasivo,
- ²completad mi gozo, siendo de un mismo sentir, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.
- ³Nada hagáis por rivalidad o por vanagloria; antes bien en humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo;
- ⁴no poniendo la mira cada uno en lo suyo propio, sino cada cual también en lo de los otros.
- ⁵Haya, pues, entre vosotros los mismos sentimientos que hubo también en Cristo Jesús,
- ⁶el cual, siendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,
- ⁷sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;
- ⁸y hallado en su porte exterior como hombre, se humilló a sí mismo, al hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.
- ⁹Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre,
- ¹⁰para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra, y debajo de la tierra;
- ¹¹y toda lengua confiese que Jesucristo es SEÑOR, para gloria de Dios Padre.

Luminares en el mundo

- ¹²Así que, amados míos, tal como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, procurad vuestra salvación con temor y temblor,
- ¹³porque Dios es el que en vosotros opera tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad.
- ¹⁴Haced todo sin murmuraciones ni discusiones,
- ¹⁵para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación tortuosa y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;
- ¹⁶manteniendo en alto la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni he trabajado en vano.
- ¹⁷Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.
- ¹⁸Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

Timoteo y Epafrodito

- ¹⁹Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también me sienta animado al saber de vuestro estado;

²⁰pues a ninguno tengo del mismo estado de ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros.

²¹Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

²²Pero ya conocéis sus bien probadas cualidades, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio.

²³Así que a éste espero enviaros, tan pronto vea cómo van mis asuntos;

²⁴y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

²⁵Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, el cual es también enviado vuestro y servidor para mis necesidades;

²⁶porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado.

²⁷Pues en verdad estuvo enfermo, al borde de la muerte; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

²⁸Así que le envío con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza.

²⁹Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en alta estima a los que son como él;

³⁰porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, arriesgando su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio para conmigo.

Filipenses 3

Prosigo al blanco

¹Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es salvaguardia.

²Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo.

³Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

⁴Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más:

⁵circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;

⁶en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.

⁷Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

⁹y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es a base de la ley, sino la que es por medio de la fe de Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe;

¹⁰a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

¹¹por si de algún modo consigo llegar a la resurrección de entre los muertos.

¹²No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya conseguido la perfección total; sino que prosigo, por ver si logro darle alcance, puesto que yo también fui alcanzado por Cristo Jesús.

¹³Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

¹⁴prosigo hacia la meta, para conseguir el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

¹⁵Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si en algo sentís de un modo diferente, también esto os lo revelará Dios.

¹⁶Sin embargo, en aquello a que hayamos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

¹⁷Hermanos, sed imitadores de mí, y fijaos en los que así se conducen según el modelo que tenéis en nosotros.

¹⁸Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo;

¹⁹el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.

²⁰Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

²¹el cual transfigurará el cuerpo de nuestro estado de humillación, conformándolo al cuerpo de la gloria suya, en virtud del poder que tiene también para someter a sí mismo todas las cosas.

Filipenses 4

Regocijo y paz en el Señor

¹Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

²Ruego a Evodia y ruego a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.

³Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

⁴Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!

⁵Vuestra medida sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

⁶Por nada os inquietéis, sino que sean presentadas vuestras peticiones delante de Dios mediante oración y ruego con acción de gracias.

⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa a todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

El secreto de la paz mental

⁸Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buena reputación; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

⁹Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, ponedlo por obra; y el Dios de la paz estará con vosotros.

Actitud de Pablo hacia las cosas materiales

¹⁰En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis reavivado vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

¹¹No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

¹²Sé vivir en escasez, y sé vivir en abundancia; en todo y por todo he aprendido el secreto, lo mismo de estar saciado que de tener hambre, lo mismo de tener abundancia que de padecer necesidad.

¹³Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

¹⁴Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación.

¹⁵Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos;

¹⁶pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.

¹⁷No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

¹⁸Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.

¹⁹Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

²⁰A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos finales

²¹Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan.

²²Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.

²³La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

COLOSENSES

Colosenses 1

Saludo

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,
²a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Pablo pide que Dios les conceda sabiduría espiritual

³Damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros,
⁴habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis hacia todos los santos,
⁵a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos, de la cual ya oísteis antes por la palabra verdadera del evangelio,
⁶el cual ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y está llevando fruto y creciendo también en vosotros, desde el día que lo oísteis y comprendisteis la gracia de Dios en verdad,
⁷como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo en nuestro lugar,
⁸quien también nos ha informado de vuestro amor en el Espíritu.
⁹Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del cabal conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,
¹⁰para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el pleno conocimiento de Dios;
¹¹fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad;
¹²con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;
¹³el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,
¹⁴en quien tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de pecados.

La supremacía de Cristo

¹⁵El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.
¹⁶Porque por él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, las visibles y las invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.
¹⁷Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas tienen consistencia en él;
¹⁸y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;

¹⁹por cuanto tuvo a bien el Padre que en él habitase toda plenitud,

²⁰y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

²¹Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

²²en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él;

²³si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual ha sido proclamado en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo, Pablo, fui hecho ministro.

Ministerio de Pablo a los gentiles

²⁴Ahora me gozo en mis padecimientos por vosotros, y completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia;

²⁵de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para anunciar cumplidamente la palabra de Dios,

²⁶el misterio que había estado oculto desde los siglos y generaciones pasadas, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos,

²⁷a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria,

²⁸a quien nosotros anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre;

²⁹para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.

Colosenses 2

¹Porque quiero que sepáis qué lucha tan dura sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca me han visto personalmente;

²para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de una plena seguridad de comprensión, a fin de conocer bien el misterio de Dios el Padre, y de Cristo,

³en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

⁴Y esto lo digo para que nadie os seduzca con razonamientos capciosos.

⁵Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

⁶Por tanto, de la manera que recibisteis al Señor Jesucristo, andad así en él,

⁷arraigados y sobreedificados en él, y consolidados en la fe, así como fuisteis enseñados, abundando en acciones de gracias.

Plenitud de vida en Cristo

⁸Mirad que no haya nadie que os esté llevando cautivos por medio de filosofías y huecas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los principios elementales del mundo, y no según Cristo.

⁹Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

¹⁰y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

¹¹En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo;

¹²habiendo sido sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en la fuerza activa de Dios que le levantó de los muertos.

¹³Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, tras habernos concedido el perdón de todos los delitos,

¹⁴cancelando el documento de deuda en contra nuestra, que consistía en ordenanzas, y que nos era adverso, quitándolo de en medio y clavándolo en la cruz,

¹⁵y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados,

¹⁷todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

¹⁸Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal,

¹⁹y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutrido y bien trabado por las junturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

²⁰Pues si habéis muerto con Cristo a los principios elementales del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos

²¹tales como: No toques, ni gustes, ni manejes

²²(en conformidad a mandamientos y enseñanzas de hombres), cosas que están todas destinadas a destruirse con el uso?

²³Tales cosas tienen, a la verdad, cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

Colosenses 3

¹Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

²Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

³Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

⁴Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

La vida antigua y la nueva

⁵Haced morir, pues, en vuestros miembros lo terrenal: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y la avaricia, que es idolatría;

⁶a causa de las cuales cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia,

⁷en las cuales también vosotros anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.

⁸Pero ahora desechad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.

⁹No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus prácticas,

¹⁰y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

¹¹donde no hay ya distinción entre griego y judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro y escita, siervo y libre, sino que Cristo es todo, y en todos.

¹²Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad;

¹³soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

¹⁴Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo de la perfección.

¹⁵Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

¹⁶La palabra de Cristo habite ricamente en vosotros, enseñándoos y amonestándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos, himnos y cánticos espirituales.

¹⁷Y todo lo que hagáis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Relaciones sociales del cristiano

¹⁸Esposas, estad sometidas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.

¹⁹Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

²⁰Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.

²¹Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.

²²Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que sólo quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios.

²³Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;

²⁴sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

²⁵Mas el que hace injusticia, recibirá en pago la injusticia que haga, que no hay acepción de personas.

Colosenses 4

¹Amos, haced lo que es justo y equitativo con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos.

²Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias;

³orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,

⁴para que lo manifieste con la claridad con que debo hablarlo.

⁵Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo.

⁶Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

Saludos finales

⁷Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, el amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor,

⁸a quien he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones,

⁹con Onésimo, el amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber.

¹⁰Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el primo de Bernabé, acerca del cual habéis recibido instrucciones; si va a vosotros, recibidle;

¹¹y Jesús, llamado Justo; que son los únicos de la circuncisión que colaboran conmigo en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo.

¹²Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre esforzándose intensamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.

¹³Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis.

¹⁴Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.

¹⁵Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa.

¹⁶Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

¹⁷Decid a Arquipo: Considera el ministerio que recibiste en el Señor, para que lo cumplas.

¹⁸La salutación es de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.

1 TESALONICENSES

1 Tesalonicenses 1

Saludo

¹Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Fe y ejemplo de los tesalonicenses

²Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones,

³acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo,

⁴sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra elección;

⁵pues nuestro evangelio no llegó a vosotros solamente en palabras, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor a vosotros.

⁶Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo,

⁷de tal manera que habéis llegado a ser un modelo para todos los de Macedonia y de Acaya que son creyentes.

⁸Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe para con Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada;

⁹porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis a Dios abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero,

¹⁰y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

1 Tesalonicenses 2

Ministerio de Pablo en Tesalónica

- ¹ Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no resultó vana;
- ² pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuesto en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición.
- ³ Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño,
- ⁴ sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.
- ⁵ Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni de pretexto para lucrarnos; Dios es testigo;
- ⁶ ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo;
- ⁷ sino que fuimos amables entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.
- ⁸ Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.
- ⁹ Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.
- ¹⁰ Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes;
- ¹¹ así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros,
- ¹² y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.
- ¹³ Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.
- ¹⁴ Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de manos de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de manos de los judíos,
- ¹⁵ los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres,
- ¹⁶ impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos sean salvos; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.

Ausencia de Pablo

- ¹⁷ Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de

corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro;

¹⁸por lo cual quisimos ir a vosotros, yo, Pablo, ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó.

¹⁹Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?

²⁰Porque vosotros sois nuestra gloria y gozo.

1 Tesalonicenses 3

- ¹Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, tuvimos a bien quedarnos solos en Atenas,
- ²y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para afianzaros y exhortaros respecto a vuestra fe,
- ³a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos.
- ⁴Porque también cuando estábamos con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis.
- ⁵Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano.
- ⁶Pero ahora que Timoteo ha vuelto de vosotros a nosotros, y nos ha traído buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros,
- ⁷por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados respecto a vosotros por medio de vuestra fe;
- ⁸porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.
- ⁹Pues ¿qué acción de gracias podemos dar a Dios por vosotros, a cambio de todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios,
- ¹⁰orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe?
- ¹¹Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirijan nuestro camino a vosotros.
- ¹²Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros,
- ¹³para afianzar vuestros corazones, irrepreensibles en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

1 Tesalonicenses 4

Viviendo para agradar a Dios

- ¹Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más.
- ²Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por medio del Señor Jesús;
- ³porque ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os apartéis de fornicación;
- ⁴que cada uno de vosotros sepa cómo poseer su propio vaso en santidad y honor;
- ⁵no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios;
- ⁶que ninguno agravie ni defraude en este asunto a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho antes y testificado solemnemente.
- ⁷Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.
- ⁸Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.
- ⁹Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros;
- ¹⁰y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más;
- ¹¹y que os esforcéis afanosamente por tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros propios asuntos, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado,
- ¹²a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.

La venida del Señor

- ¹³Y no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza.
- ¹⁴Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.
- ¹⁵Por lo cual os decimos esto por palabra del Señor: que nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.
- ¹⁶Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.
- ¹⁷Luego nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para salir al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.
- ¹⁸Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

1 Tesalonicenses 5

- ¹ Pero acerca de los tiempos y de las sazones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba.
- ² Porque vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá del mismo modo que un ladrón en la noche.
- ³ Cuando estén diciendo: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán de ningún modo.
- ⁴ Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como un ladrón.
- ⁵ Porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.
- ⁶ Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.
- ⁷ Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.
- ⁸ Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.
- ⁹ Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,
- ¹⁰ quien murió por nosotros para que, ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.
- ¹¹ Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

Pablo exhorta a los creyentes

- ¹² Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;
- ¹³ y que los tengáis en mucha estima con amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.
- ¹⁴ También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.
- ¹⁵ Mirad que ninguno devuelva a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.
- ¹⁶ Estad siempre gozosos.
- ¹⁷ Orad sin cesar.
- ¹⁸ Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.
- ¹⁹ No apaguéis el Espíritu.
- ²⁰ No menospreciéis las profecías.
- ²¹ Examinadlo todo; retened lo bueno.
- ²² Absteneos de toda especie de mal.
- ²³ Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo,

sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

²⁴Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

Saludos y bendición final

²⁵Hermanos, orad por nosotros.

²⁶Saludad a todos los hermanos con beso santo.

²⁷Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos.

²⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

2 TESALONICENSES

2 Tesalonicenses 1

Saludo

¹Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

²Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Dios juzgará a los pecadores en la venida de Cristo

³Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás;

⁴tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

⁵Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.

⁶Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan,

⁷y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando sea revelado el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder,

⁸en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;

⁹los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su potencia,

¹⁰cuando venga para ser glorificado en aquel día en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

¹¹A este fin asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder,

¹²para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y Señor Jesucristo.

2 Tesalonicenses 2

Manifestación del hombre de pecado

- ¹Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,
- ²que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os alarméis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor ha llegado.
- ³Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición,
- ⁴el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el santuario de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.
- ⁵¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?
- ⁶Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo sea revelado.
- ⁷Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez desaparezca de en medio.
- ⁸Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y lo reducirá a la impotencia con la manifestación de su venida;
- ⁹inicuo cuyo advenimiento es por la actuación de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos,
- ¹⁰y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.
- ¹¹Por esto Dios les envía un espíritu engañoso, para que crean la mentira,
- ¹²a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Escogidos para salvación

- ¹³Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad,
- ¹⁴a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.
- ¹⁵Así que, hermanos, estad firmes, y retened las enseñanzas que os han sido impartidas, ya sea de palabra, o por carta nuestra.
- ¹⁶Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia,
- ¹⁷conforte vuestros corazones, y los afiance en toda buena palabra y obra.

2 Tesalonicenses 3

Petición de oración

- ¹Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros,
- ²y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque la fe no es de todos.
- ³Pero fiel es el Señor, que os afianzará y guardará del mal.
- ⁴Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os ordenamos.
- ⁵Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo.

El deber de trabajar

- ⁶Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros.
- ⁷Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros,
- ⁸ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros;
- ⁹no porque no tengamos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitéis.
- ¹⁰Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.
- ¹¹Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno.
- ¹²A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.
- ¹³Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien.
- ¹⁴Y si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se sienta avergonzado.
- ¹⁵Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.

Saludo y bendición final

- ¹⁶Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda circunstancia. El Señor sea con todos vosotros.
- ¹⁷La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es la señal distintiva en toda carta mía; así escribo.
- ¹⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

1 TIMOTEO

1 Timoteo 1

Saludo

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza,

²a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

Advertencia contra doctrinas falsas

³Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando me puse en camino para Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina,

⁴ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora.

⁵El objetivo de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida,

⁶de las cuales cosas desviándose algunos, han venido a caer en una vana palabrería,

⁷queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman categóricamente.

⁸Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente;

⁹conociendo esto, que la ley no fue puesta para el justo, sino para los transgresores e insumisos, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

¹⁰para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cualquier otra cosa que se oponga a la sana enseñanza,

¹¹según el glorioso evangelio del Dios bendito, que me ha sido encomendado.

El ministerio de Pablo

¹²Doy gracias al que me revistió de poder, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,

¹³habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad;

¹⁴y la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

¹⁵Es palabra fiel y digna de toda aceptación: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

¹⁶Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su paciencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

¹⁷Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁸Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, pelees por ellas la buena batalla,

¹⁹manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos,

²⁰entre los que están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

1 Timoteo 2

Instrucciones sobre la oración

¹Exhorto, pues, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;

²por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad.

³Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

⁴el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

⁵Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

⁶el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

⁷Para lo cual yo fui puesto como predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.

⁸Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

⁹Asimismo que las mujeres se atavíen con ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos,

¹⁰sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.

¹¹La mujer aprenda en silencio, con toda sumisión.

¹²Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.

¹³Porque Adán fue formado primero, después Eva;

¹⁴y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.

¹⁵Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santificación, con modestia.

1 Timoteo 3

Requisitos de los obispos

¹Es palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea.

²Es, pues, necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, ordenado, hospedador, apto para enseñar;

³no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro;

⁴que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sumisión con toda dignidad

⁵(pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?);

⁶no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo.

⁷Y debe tener buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

Requisitos de los diáconos

⁸Los diáconos asimismo deben ser personas respetables, sin doblez de palabra, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas;

⁹que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia.

¹⁰Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irrepreensibles.

¹¹Las mujeres asimismo sean dignas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo.

¹²Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

¹³Porque los que han ejercido bien el diaconado, obtienen para sí una posición honrosa, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

El misterio de la piedad

¹⁴Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte,

¹⁵para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

¹⁶E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

os fue manifestado en carne,
stificado en el Espíritu,
sto de los ángeles,
edicado a los gentiles,
eído en el mundo,
cibido arriba en gloria.

1 Timoteo 4

Los falsos doctores

- ¹Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios,
- ²que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia,
- ³prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.
- ⁴Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias;
- ⁵porque es santificado mediante la palabra de Dios y la oración.

Un buen ministro de Jesucristo

- ⁶Si sugieres esto a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutriéndote con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.
- ⁷Desecha las fábulas profanas y propias de viejas. Ejercítate para la piedad;
- ⁸porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.
- ⁹Palabra fiel es ésta, y digna de total aceptación.
- ¹⁰Pues por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen.
- ¹¹Esto manda y enseña.
- ¹²Que nadie menosprecie tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.
- ¹³Entretanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.
- ¹⁴No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.
- ¹⁵Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.
- ¹⁶Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.

1 Timoteo 5

Deberes hacia los demás

- ¹No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos;
- ²a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.
- ³Honra a las viudas que en verdad lo son.
- ⁴Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios.
- ⁵Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, ha puesto su esperanza en Dios, y persevera en súplicas y oraciones noche y día.
- ⁶Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.
- ⁷Manda también estas cosas, para que sean irrepreensibles;
- ⁸porque si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.
- ⁹Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido,
- ¹⁰que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha estado dedicada a toda buena obra.
- ¹¹Pero no admitas viudas más jóvenes; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse,
- ¹²incurriendo así en condenación, por haber dejado a un lado su promesa anterior.
- ¹³Y al mismo tiempo aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no deben.
- ¹⁴Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ningún pretexto para hablar mal.
- ¹⁵Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás.
- ¹⁶Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.
- ¹⁷Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, principalmente los que trabajan en predicar y enseñar.
- ¹⁸Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario.
- ¹⁹Contra un anciano no admitas acusación a no ser sobre la base de dos o tres testigos.
- ²⁰A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás tengan temor.
- ²¹Te conjuro delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.
- ²²No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate

puro.

²³Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

²⁴Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después.

²⁵Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

1 Timoteo 6

¹Todos los que están bajo el yugo como esclavos, tengan a sus propios amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina.

²Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

Contra la vanidad y la avaricia

³Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,

⁴está envanecido, nada entiende, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,

⁵y constantes rencillas de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que suponen que la piedad es una fuente de ganancia; apártate de los tales.

⁶Pero gran fuente de ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;

⁷porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

⁸Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

⁹Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en ruina y perdición;

¹⁰porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y se traspasaron a sí mismos con muchos dolores.

La buena batalla de la fe

¹¹Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

¹²Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, y de la que hiciste buena profesión delante de muchos testigos.

¹³Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,

¹⁴que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁵la cual a su debido tiempo mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de reyes, y Señor de los que gobiernan,

¹⁶el único que posee inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el dominio sempiterno. Amén.

¹⁷A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos ofrece todas las cosas en abundancia para que las

disfrutemos.

¹⁸Que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, prontos a compartir;

¹⁹atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la que realmente es vida eterna.

Encargo final de Pablo a Timoteo

²⁰Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia,

²¹la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.

2 TIMOTEO

2 Timoteo 1

Saludo

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús,

²a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de parte de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.

Fidelidad y dinamismo

³Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día;

⁴deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo;

⁵trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.

⁶Por lo cual te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

⁷Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

⁸Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,

⁹quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos eternos,

¹⁰pero que ahora ha sido manifestada mediante la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual abolió la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio,

¹¹para el cual yo fui puesto como predicador, apóstol y maestro de los gentiles.

¹²Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

¹³Retén el modelo de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.

¹⁴Guarda el buen depósito mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros.

¹⁵Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes.

¹⁶Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas,

¹⁷sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.

¹⁸Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y tú sabes muy bien los servicios que prestó en Éfeso.

2 Timoteo 2

El buen soldado de Jesucristo

- ¹Tú, pues, hijo mío, revístete de poder en la gracia que es en Cristo Jesús.
- ²Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros.
- ³Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo.
- ⁴Ninguno que está alistado como soldado se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.
- ⁵Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha de acuerdo con las normas.
- ⁶El labrador que se esfuerza, debe ser el primero en participar de los frutos.
- ⁷Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.
- ⁸Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio,
- ⁹en el cual sufro penalidades, hasta prisiones como un malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.
- ¹⁰Por tanto, todo lo soporto por amor a los escogidos, para que también ellos obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.
- ¹¹Palabra fiel es esta:

le si somos muertos con él, también viviremos con él;

¹²Si sufrimos, también reinaremos con él;

le negamos, él también nos negará.

¹³Si somos infieles, él permanece fiel;

o puede negarse a sí mismo.

El obrero aprobado

- ¹⁴Recuérdales esto, conjurándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.
- ¹⁵Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza rectamente la palabra de verdad.
- ¹⁶Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.
- ¹⁷Y su palabra se extenderá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto,

¹⁸que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.

¹⁹Sin embargo, el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

²⁰Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles.

²¹Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será utensilio para honra, santificado, útil para el Dueño, y dispuesto para toda buena obra.

²²Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.

²³Pero desecha las discusiones necias e insensatas, sabiendo que engendran altercados.

²⁴Porque el siervo del Señor no debe ser pendenciero, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido;

²⁵que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad,

²⁶y vuelvan al buen sentido, escapando del lazo del diablo, que los tiene cautivos, para hacer su voluntad.

2 Timoteo 3

Carácter y conducta de los hombres en los últimos días

- ¹Y debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles.
- ²Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,
- ³sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,
- ⁴traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más bien que de Dios,
- ⁵que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos también evita.
- ⁶Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.
- ⁷Siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento pleno de la verdad.
- ⁸Y de la manera que Janés y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, descalificados en cuanto a la fe.
- ⁹Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.
- ¹⁰Pero tú has seguido mi enseñanza, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia,
- ¹¹persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra. ¡Qué persecuciones sufrí, y de todas me libró el Señor!
- ¹²Y en verdad todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución;
- ¹³pero los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.
- ¹⁴Pero tú persiste en lo que has aprendido y de lo que te persuadiste, sabiendo de quién lo has aprendido;
- ¹⁵y que desde la infancia sabes las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús.
- ¹⁶Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,
- ¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea enteramente apto, bien pertrechado para toda buena obra.

2 Timoteo 4

Predica la palabra

- ¹Te encargo solemnemente delante de Dios y del Señor Jesucristo, que va a juzgar a los vivos y a los muertos por su manifestación y por su reino,
- ²que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y enseñanza.
- ³Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, acumularán para sí maestros conforme a sus propias concupiscencias,
- ⁴y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.
- ⁵Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.
- ⁶Porque yo ya estoy siendo derramado, y el tiempo de mi partida es inminente.
- ⁷He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.
- ⁸Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Encargos personales

- ⁹Procura venir pronto a verme,
- ¹⁰porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.
- ¹¹Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio.
- ¹²A Tíquico lo envié a Éfeso.
- ¹³Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Tróade en casa de Carpo, y los libros, especialmente los pergaminos.
- ¹⁴Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le retribuirá conforme a sus hechos.
- ¹⁵Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras.
- ¹⁶En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta.
- ¹⁷Pero el Señor estuvo a mi lado, y me revistió de poder, para que por medio de mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles la oyesen. Y fui librado de la boca del león.
- ¹⁸Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos y bendición final

- ¹⁹Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.

²⁰Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé en Mileto enfermo.

²¹Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

²²El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.

TITO

Tito 1

Saludo

¹Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento pleno de la verdad que es según la piedad,
²a base de la esperanza en la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes de los tiempos eternos,
³y a su debido tiempo manifestó su palabra por la predicación que me fue encomendada conforme al mandato de Dios nuestro Salvador,
⁴a Tito, verdadero hijo según la fe común: Gracia, misericordia y paz, de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador.

Requisitos de ancianos y obispos

⁵Por esta causa te dejé en Creta, para que acabases de poner en orden lo que faltaba, y constituyeses ancianos en cada ciudad, como yo te ordené;
⁶el que sea irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes, que no estén acusados de disolución ni de rebeldía.
⁷Porque el obispo debe ser irreprochable, como administrador de Dios; no arrogante, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas,
⁸sino hospedador, amante de lo bueno, sensato, justo, santo, dueño de sí mismo,
⁹retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana doctrina y redargüir a los que contradicen.
¹⁰Porque hay aún muchos rebeldes, habladores de vanidades y engañadores, especialmente los de la circuncisión,
¹¹a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonestas lo que no deben.
¹²Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones, ociosos.
¹³Este testimonio es verdadero; por lo cual, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,
¹⁴no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.
¹⁵Todas las cosas son puras para los puros, mas para los contaminados e incrédulos nada es puro; pues hasta su mente y su conciencia están contaminadas.
¹⁶Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y desobedientes, descalificados en cuanto a toda buena obra.

Tito 2

Enseñanza de la sana doctrina

- ¹Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.
- ²Que los ancianos sean sobrios, serios, sensatos, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia.
- ³Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del mucho vino, maestras del bien;
- ⁴para que enseñen a las mujeres jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos,
- ⁵a ser sensatas, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.
- ⁶Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean sensatos;
- ⁷presentándote tú en todo como modelo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad,
- ⁸palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, al no tener nada malo que decir de vosotros.
- ⁹Exhorta a los siervos a que se sometan a sus amos en todo, a que les complazcan sin contradecir,
- ¹⁰no sustrayéndoles, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.
- ¹¹Porque la gracia de Dios se ha manifestado para ofrecer salvación a todos los hombres,
- ¹²enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,
- ¹³aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,
- ¹⁴quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, celoso de buenas obras.
- ¹⁵Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Tito 3

La conducta cristiana

¹Recuérdales que se sometan a los gobernantes y a las autoridades, que obedezcan, que estén preparados para toda buena obra.

²Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

³Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, desobedientes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

⁴Pero cuando se manifestó la benignidad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

⁵nos salvó, no en virtud de obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo,

⁶a quien derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador,

⁷para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

⁸Palabra fiel es ésta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que han creído a Dios, procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

⁹Pero evita las controversias necias, y genealogías, contiendas y disputas acerca de la ley; porque son sin provecho y vanas.

¹⁰Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo,

¹¹sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca, habiéndose condenado a sí mismo.

Encargos personales

¹²Cuando envíe a ti a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a mí en Nicópolis, porque he determinado pasar el invierno allí.

¹³A Zenas, el experto en la ley, y a Apolos, provéelos de todo lo necesario para el viaje, de modo que nada les falte.

¹⁴Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras, atendiendo las necesidades urgentes, para que no sean sin fruto.

Saludos y bendición final

¹⁵Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

FILEMÓN

Filemón 1

Saludo

¹Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, a Filemón, el amado hermano y colaborador nuestro,

²y a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa:

³Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Reconocimiento del amor y la fe de Filemón

⁴Doy gracias a mi Dios siempre, haciendo memoria de ti en mis oraciones,

⁵porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos;

⁶para que la participación de tu fe sea eficaz en el pleno conocimiento de todo el bien que hay en vosotros en orden a Cristo Jesús.

⁷Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por medio de ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.

Intercesión a favor de Onésimo

⁸Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene,

⁹más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo;

¹⁰te ruego en favor de mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones,

¹¹el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil,

¹²el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como si fuera mi propio corazón.

¹³Yo querría retenerle a mi lado, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio;

¹⁴pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu buena acción no fuese como por obligación, sino por libre voluntad.

¹⁵Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre;

¹⁶no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, especialmente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.

¹⁷Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo.

¹⁸Y si en algo te perjudicó, o te debe, ponlo a mi cuenta.

¹⁹Yo, Pablo, lo escribo de mi mano, yo lo pagaré; por no decirte que aun tú mismo te me debes a mí.

²⁰Sí, hermano, hazme este favor en el Señor; conforta mi corazón en el Señor.

²¹Te he escrito confiado en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo.

Recomendaciones y saludos

²²Y al mismo tiempo, prepárame alojamiento; porque espero que por medio de vuestras oraciones os será concedido.

²³Te saludan Epafras, mi compañero de prisiones en Cristo Jesús,

²⁴Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

²⁵La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

LA EPÍSTOLA A LOS

HEBREOS

Hebreos 1

Cristo, plenitud de la revelación

¹Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

²en estos últimos días nos ha hablado en el Hijo, a quien designó heredero de todo, por medio del cual hizo también el universo;

³el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la fiel representación de su ser real, y el que sostiene todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

⁴hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

El Hijo, superior a los ángeles

⁵Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

¡Hijo eres tú,
y te he engendrado hoy,

y otra vez:

Yo seré a él Padre,
él me será a mí hijo?

Otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice:
Alórenle todos los ángeles de Dios.

Y ciertamente de los ángeles dice:
que hace a sus ángeles espíritus,
a sus ministros llama de fuego.

Mas del Hijo dice:
¡trono, oh Dios, por el siglo del siglo;
cetro de equidad es el cetro de tu reino.

Has amado la justicia, y aborrecido la maldad,
por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo,
con óleo de alegría más que a tus compañeros.

Y:
¡oh Señor, en el principio pusiste los fundamentos de la tierra,
los cielos son obra de tus manos.

Ellos perecerán, mas tú permaneces;
todos ellos se envejecerán como una vestidura,

Y como un manto los enrollarás, y serán cambiados;

ro tú eres el mismo,
tus años no se acabarán.

Y, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:
éntate a mi diestra,
ista que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que van a heredar la salvación?

Hebreos 2

Una salvación tan grande

¹Por tanto, debemos prestar mucha mayor atención a las cosas que hemos oído, no sea que marchemos a la deriva.

²Porque si la palabra dicha por medio de ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

³¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo comenzado a ser anunciada por medio del Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,

⁴testificando Dios juntamente con ellos, tanto con señales como con prodigios y diversos milagros y dones distribuidos por el Espíritu Santo según su voluntad.

El autor de la salvación

⁵Porque no sometió a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando;

⁶pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo:

¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el hijo del hombre, para que te preocupes de él?

¿Le hiciste un poco menor que a los ángeles,
le coronaste de gloria y de honra,
le constituiste sobre las obras de tus manos;

todo lo sometiste bajo sus pies.

¿Porque en cuanto le sometió todas las cosas, nada dejó que no esté sometido a él; pero ahora todavía no vemos que todas las cosas le estén sometidas.

⁹Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios experimentase la muerte en provecho de todos.

¹⁰Porque era propio de aquel por cuya causa son todas las cosas, y mediante el cual todas las cosas subsisten, que en su designio de ir llevando muchos hijos a la gloria, perfeccionase por medio de padecimientos al autor de la salvación de ellos.

¹¹Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

¹²diciendo:

Annunciaré a mis hermanos tu nombre,
y en medio de la congregación te cantaré himnos.

¹³Y otra vez:

o estaré confiado en él.

de nuevo:

o aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

¹⁴Así que, por cuanto los hijos han tenido en común una carne y una sangre, él también participó igualmente de lo mismo, para, por medio de la muerte, destruir el poder al que tenía el'' imperio de la muerte, esto es, al diablo,

¹⁵y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

¹⁶Porque ciertamente no viene en auxilio de los ángeles, sino que viene en auxilio de la descendencia de Abraham.

¹⁷Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para hacer propiciación por los pecados del pueblo.

¹⁸Pues en cuanto él mismo fue probado mediante el sufrimiento, es poderoso para venir en auxilio de los que son tentados.

Hebreos 3

Jesús es superior a Moisés

¹Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;

²el cual es fiel al que le designó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.

³Porque de tanta mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la construyó.

⁴Porque toda casa es construida por alguno; pero el que construyó todas las cosas es Dios.

⁵Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como un criado, para testimonio de lo que había de anunciarse después;

⁶pero Cristo como hijo sobre su casa, cuya casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y la gloria de nuestra esperanza.

Aviso contra la incredulidad

⁷Por lo cual, como dice el Espíritu Santo:

oís hoy su voz,

no endurezcáis vuestros corazones,

como en la provocación, como en el día de la tentación en el desierto,

donde me tentaron vuestros padres; me probaron,

no vieron mis obras durante cuarenta años.

A causa de lo cual me disgusté contra aquella generación,

dije: Siempre andan extraviados en su corazón,

no han conocido mis caminos.

Tal como juré en mi ira:

no entrarán en mi reposo.

¹²Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros un corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;

¹³antes exhortaos los unos a los otros cada día, entretanto que dura este Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

¹⁴Porque hemos llegado a ser participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin el principio de nuestra seguridad,

¹⁵entretanto que se dice:

oís hoy su voz,

no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

¹⁶Porque ¿quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés?

¹⁷¿Y con quiénes estuvo él disgustado durante cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cadáveres cayeron en el desierto?

¹⁸¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?

¹⁹Y vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

Hebreos 4

¹Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

²Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero la palabra que oyeron no les aprovechó, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

³Pero los que hemos creído entramos en el reposo, tal como él ha dicho:

Como juré en mi ira,
No entrarán en mi reposo;
Porque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.

⁴Porque en cierto lugar ha dicho así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

⁵Y otra vez en este pasaje: No entrarán en mi reposo.

⁶Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de su desobediencia,

⁷Otra vez fija un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como está predicho:

Oíds hoy su voz,
No endurezcáis vuestros corazones.

⁸Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría de otro día después de esto.

⁹Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.

¹⁰Porque el que ha entrado en su reposo, también él mismo ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

¹¹Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga, imitando este ejemplo de desobediencia.

¹²Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y de los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

¹³Y no hay cosa creada que esté oculta de su vista; antes bien todas las cosas están desnudas y descubiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Jesucristo el gran sumo sacerdote

¹⁴Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que pasó a través de los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

¹⁵ Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

¹⁶ Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Hebreos 5

¹ Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;

² pudiendo sentir compasión a nivel de los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad;

³ y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo.

⁴ Y nadie toma para sí mismo este honor, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

⁵ Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le habló así:

eres mi Hijo,
te he engendrado hoy.

⁶ Como también dice en otro lugar:

eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec.

⁷ Y Cristo, en los días de su carne, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su piedad.

⁸ Y aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció;

⁹ y habiendo sido perfeccionado, vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen;

¹⁰ y fue proclamado públicamente por Dios como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Advertencia contra la apostasía

¹¹ Acerca de lo cual tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, puesto que os habéis hecho tardos para oír.

¹² Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, otra vez tenéis necesidad de que se os enseñe cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a tener necesidad de leche, y no de alimento sólido.

¹³ Pues todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es un niño;

¹⁴ pero el alimento sólido es para los que han alcanzado la madurez, para los que, por razón de la costumbre, tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

Hebreos 6

¹Por lo cual, dejando ya la enseñanza primaria acerca de Cristo, vayamos adelante hacia la madurez; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,

²de la enseñanza de lavamientos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

³Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.

⁴Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

⁵y asimismo degustaron la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero,

⁶y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a la pública ignominia.

⁷Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces viene sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de parte de Dios;

⁸pero la que produce espinos y abrojos es desechada, está próxima a ser maldecida, y termina por ser quemada.

⁹Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que comportan salvación, aun cuando hablemos de esta manera.

¹⁰Porque Dios no es injusto para olvidarse de vuestra obra y del trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

¹¹Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,

¹²a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

¹³Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

¹⁴diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.

¹⁵Y habiendo esperado así con paciencia, alcanzó la promesa.

¹⁶Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el juramento interpuesto para confirmación pone punto final a toda disputa.

¹⁷Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su designio, interpuso juramento;

¹⁸para que por medio de dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fuerte consuelo los que nos hemos refugiado para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

¹⁹La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

²⁰donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Hebreos 7

El sacerdocio de Melquisedec

- ¹ Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando éste volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo,
- ² a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz;
- ³ sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote a perpetuidad.
- ⁴ Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos de lo mejor del botín.
- ⁵ Y en verdad los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham.
- ⁶ Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.
- ⁷ Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.
- ⁸ Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.
- ⁹ Y por decirlo así, por medio de Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos;
- ¹⁰ porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.
- ¹¹ Si, pues, la perfección fuera por medio del sacerdocio levítico (porque a base de él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote diferente, según el orden de Melquisedec, y que no fuese nombrado según el orden de Aarón?
- ¹² Porque cambiado el sacerdocio, necesariamente ocurre también cambio de ley;
- ¹³ pues aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie se dedicó a officiar en el altar.
- ¹⁴ Porque es manifiesto que nuestro Señor surgió de Judá, de cuya tribu nada habló Moisés tocante a sacerdotes.
- ¹⁵ Y esto es aún más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote diferente,
- ¹⁶ que haya llegado a serlo no conforme a la ley de una prescripción carnal, sino según el poder de una vida indestructible.
- ¹⁷ Pues está atestiguado:
- eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec.

- ¹⁸ Pues, por un lado, queda abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e inutilidad
- ¹⁹ (pues la ley no llevó nada a la perfección), y por otro lado, se introduce una mejor esperanza,

mediante la cual nos acercamos a Dios.

²⁰Y por cuanto no fue hecho sin juramento

²¹(porque los otros ciertamente fueron hechos sacerdotes sin juramento; pero éste, con el juramento del que le dijo:

«Yo soy el Señor, y no se arrepentirá:

«Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec),

²²tanto más ha llegado a ser Jesús fiador de un mejor pacto.

²³Y, además, los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que la muerte les impedía continuar;

²⁴mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio intransferible;

²⁵por lo cual puede también salvar completamente a los que por medio de él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

²⁶Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y encumbrado por encima de los cielos;

²⁷que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, cuando se ofreció a sí mismo.

²⁸Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

Hebreos 8

El nuevo sacerdocio y el nuevo santuario

¹Ahora bien, el resumen de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos;

²ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo que erigió el Señor, y no el hombre.

³Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer.

⁴Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;

⁵los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como le fue advertido a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, pues dice: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

⁶Pero ahora ha obtenido un ministerio tanto mejor, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

⁷Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, no se hubiera procurado lugar para el segundo.

⁸Porque reprendiéndolos dice:

¡Irás que vienen días, dice el Señor,
que concertaré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto;

¡No como el pacto que hice con sus padres
el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;
porque ellos no permanecieron en mi pacto,
yo me desentendí de ellos, dice el Señor.

Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel
después de aquellos días, dice el Señor:

¡Pondré mis leyes en la mente de ellos,
las inscribiré sobre su corazón;
seré a ellos por Dios,
ellos me serán a mí por pueblo;

Y ninguno enseñará más a su prójimo,
ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor;
porque todos me conocerán,
desde el menor hasta el mayor de ellos.

Porque seré propicio a sus injusticias,
nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.

¹³Al decir: Nuevo pacto, ha dado por anticuado al primero; y lo que se da por anticuado y se envejece, está próximo a desaparecer.

Hebreos 9

¹Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y su santuario terrenal.

²Porque fue preparada la parte anterior del tabernáculo, en la que estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición; ésta se llama el Lugar Santo.

³Tras el segundo velo, estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo,

⁴el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que retoñó, y las tablas del pacto;

⁵y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no es ahora el momento de hablar en detalle.

⁶Y así preparadas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto;

⁷pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo;

⁸dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al santuario, mientras el primer tabernáculo estuviese en pie.

⁹Lo cual es un símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,

¹⁰ya que consiste sólo en comidas y bebidas, en diversas abluciones, y en prescripciones carnales, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

¹¹Pero estando ya presente Cristo, como sumo sacerdote de los bienes venideros, entró por otro más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

¹²y no por medio de la sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por medio de su propia sangre, entró una vez para siempre en el santuario, habiendo obtenido eterna redención.

¹³Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los contaminados, santifican para la purificación de la carne,

¹⁴¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

¹⁵Y por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para redención de las transgresiones que había durante el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

¹⁶Porque donde hay testamento, es necesario que ocurra la muerte del testador.

¹⁷Porque un testamento es firme en caso de muerte; pues no tiene vigencia entretanto que el testador vive.

¹⁸De donde ni aun el primer pacto fue inaugurado sin sangre.

¹⁹Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el libro mismo y también a todo el pueblo,

²⁰diciendo: Ésta es la sangre del pacto que Dios ha ordenado para vosotros.

²¹Y de la misma manera roció con la sangre tanto el tabernáculo como todos los vasos del ministerio.

²²Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre, no hay perdón de pecados.

El sacrificio de Cristo quita el pecado

²³Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos.

²⁴Porque no entró Cristo en un santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios;

²⁵ni tampoco para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el santuario cada año con sangre ajena;

²⁶de otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde la fundación del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, ha sido manifestado una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

²⁷Y de la misma manera que está reservado a los hombres el morir una sola vez, y después de esto el juicio,

²⁸así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, a los que le esperan ansiosamente para salvación.

Hebreos 10

¹ Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la representación misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

² De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios de una vez, no tendrían ya ninguna conciencia de pecado.

³ Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados;

⁴ porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

⁵ Por lo cual, entrando en el mundo dice:

Sacrificio y ofrenda no quisiste;
pero me preparaste un cuerpo.

En holocaustos y expiaciones por el pecado no te complaciste.

Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad,
como está escrito de mí en el rollo del libro.

⁸ Diciendo más arriba: Sacrificio y ofrenda, holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni en ellos te complaciste (las cuales cosas se ofrecen según la ley),

⁹ ha dicho luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer lo segundo.

¹⁰ En la cual voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

¹¹ Y en verdad todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

¹² pero Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, para siempre se ha sentado a la diestra de Dios,

¹³ esperando de ahí en adelante hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;

¹⁴ porque con una sola ofrenda ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados.

¹⁵ Y nos da testimonio también el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:

Este es el pacto que haré con ellos
después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en sus corazones,
las inscribiré en sus mentes,

¹⁷ añade:

nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades.

¹⁸Pues donde hay perdón de estas cosas, ya no hay ofrenda por el pecado.

¹⁹Así que, hermanos, teniendo entera libertad para entrar en el Lugar Santo por la sangre de Jesucristo,

²⁰por el camino nuevo y vivo que él abrió para nosotros a través del velo, esto es, de su carne,

²¹y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

²²acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo los corazones purificados de mala conciencia, y los cuerpos lavados con agua pura.

²³Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

²⁴Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

²⁵no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto que veis que aquel día se acerca.

Advertencia al que continúa pecando deliberadamente

²⁶Porque si continuamos pecando voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,

²⁷sino una horrenda expectación de juicio, y un fuego airado, que está a punto de consumir a los adversarios.

²⁸El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere sin compasión.

²⁹¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que haya hollado al Hijo de Dios, y haya tenido por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, y haya ultrajado al Espíritu de gracia?

³⁰Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.

³¹¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

³²Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos;

³³por una parte, siendo expuestos públicamente a ultrajes y aflicciones; por otra, siendo compañeros de los que estaban en una situación semejante.

³⁴Porque también os compadecisteis de los presos, y sufristeis con gozo el despojo de vuestros bienes, sabiendo que tenéis para vosotros una mejor y perdurable posesión en los cielos.

³⁵No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene gran galardón;

³⁶porque tenéis necesidad de paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

Porque aún un poquito,

el que ha de venir vendrá, y no tardará.

Mas el justo vivirá por fe;
si retrocede, mi alma no se complace en él.

³⁹Pero nosotros no somos de los que retroceden para destrucción, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Hebreos 11

Los héroes de la fe

¹Ahora bien, la fe es la firme seguridad de las realidades que se esperan, la prueba convincente de lo que no se ve.

²Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

³Por la fe entendemos que el universo fue enteramente organizado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de cosas no visibles.

⁴Por la fe, Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio sobre sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

⁵Por la fe, Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

⁶Y sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

⁷Por la fe, Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con reverencia preparó un arca para salvación de su casa; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es según la fe.

⁸Por la fe, Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba.

⁹Por la fe, habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

¹⁰porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo artífice y constructor es Dios.

¹¹Por la fe, también la misma Sara, siendo estéril, recibió poder para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

¹²Por lo cual también, de uno, y ése ya muerto en cuanto a esto, salió una descendencia como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

¹³Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

¹⁴Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;

¹⁵pues si hubiesen estado recordándose de aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

¹⁶Pero aspiran a una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

¹⁷Por la fe, Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas, ofrecía a su unigénito,

¹⁸habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;

¹⁹considerando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

²⁰Por la fe, bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.

²¹Por la fe, Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.

²²Por la fe, José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio órdenes acerca de sus huesos.

²³Por la fe, Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que el niño era hermoso, y no temieron el decreto del rey.

²⁴Por la fe, Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

²⁵escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

²⁶teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

²⁷Por la fe abandonó Egipto, no temiendo la cólera del rey; porque se mantuvo firme, como viendo al Invisible.

²⁸Por la fe, celebró la pascua y la aspersión de la sangre, para que el exterminador de los primogénitos no los tocara a ellos.

²⁹Por la fe, pasaron por el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.

³⁰Por la fe, cayeron los muros de Jericó después de ser rodeados durante siete días.

³¹Por la fe, Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.

³²¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría para contar de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas;

³³que mediante la fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,

³⁴apagaron fuegos impetuosos, escaparon del filo de la espada, se revistieron de poder, siendo débiles, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga a ejércitos extranjeros.

³⁵Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron torturados, no aceptando el rescate, a fin de obtener una mejor resurrección.

³⁶Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.

³⁷Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos con pieles de ovejas y de cabras, menesterosos, atribulados, maltratados;

³⁸de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

³⁹Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;

⁴⁰porque Dios había provisto para nosotros algo mejor, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Hebreos 12

Puestos los ojos en Jesucristo

¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él soportó la cruz, menospreciando el oprobio, y está sentado a la diestra del trono de Dios.

³Considerad, pues, a aquel que ha soportado tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que no desfallezcáis faltos de ánimo.

⁴Porque aún no habéis resistido hasta derramar sangre, combatiendo contra el pecado;

⁵y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,
desmayes cuando eres reprendido por él;

porque el Señor al que ama, disciplina,
azota a todo el que recibe por hijo.

⁷Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

⁸Pero si estáis sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

⁹Además, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los respetábamos. ¿No nos someteremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

¹⁰Pues aquéllos nos disciplinaban por pocos días como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

¹¹Es verdad que ninguna disciplina parece al presente ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que han sido ejercitados por medio de ella.

Los que rechazan la gracia de Dios

¹²Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;

¹³y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se desvíe, sino que sea sanado.

¹⁴Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

¹⁵Mirad bien, no sea que alguno se rezague y no llegue a alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

¹⁶no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

¹⁷ Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, pues no halló oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

¹⁸ Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad,

¹⁹ al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, tal que los que la oyeron suplicaron que no se les hablase más,

²⁰ porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia toca el monte, será apedreada, o traspasada con dardo;

²¹ y tan terrible era el espectáculo, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;

²² sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, a la asamblea festiva de miríadas de ángeles,

²³ a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

²⁴ a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

²⁵ Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desechamos al que amonesta desde los cielos.

²⁶ Cuya voz sacudió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y sacudiré no solamente la tierra, sino también el cielo.

²⁷ Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles.

²⁸ Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

²⁹ porque nuestro Dios es un fuego consumidor.

Hebreos 13

Deberes cristianos

- ¹ Permanezca el amor fraternal.
- ² No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.
- ³ Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.
- ⁴ Sea honroso en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.
- ⁵ Sea vuestra manera de vivir sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: De ningún modo te desampararé, ni te dejaré;
- ⁶ de manera que podemos decir confiadamente:

Señor es mi ayudador; no temeré
que me pueda hacer el hombre.
- ⁷ Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.
- ⁸ Jesucristo es el mismo, ayer, y hoy, y por los siglos.
- ⁹ No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afianzar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.
- ¹⁰ Tenemos un altar, del cual no tienen derecho a comer los que sirven al tabernáculo.
- ¹¹ Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre es introducida en el santuario por el sumo sacerdote como ofrenda por el pecado, son quemados fuera del campamento.
- ¹² Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.
- ¹³ Salgamos, pues, adonde él, fuera del campamento, llevando su vituperio;
- ¹⁴ porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir.
- ¹⁵ Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.
- ¹⁶ Y no os olvidéis de hacer el bien y de la ayuda mutua; porque de tales sacrificios se agrada Dios.
- ¹⁷ Obedeced a vuestros pastores, y someteos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.
- ¹⁸ Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo.
- ¹⁹ Y os ruego con más insistencia que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.

Bendición y saludos finales

²⁰Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno,

²¹os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por medio de Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²²Os ruego, hermanos, que soportéis estas palabras de exhortación, pues os he escrito brevemente.

²³Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viene pronto, iré a veros.

²⁴Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

²⁵La gracia sea con todos vosotros. Amén.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE

SANTIAGO

Santiago 1

Saludo

¹Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Saludos.

La sabiduría de lo alto

²Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

³sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

⁴Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

⁵Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

⁶Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la ola del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

⁷No piense, pues, ese hombre, que recibirá cosa alguna del Señor.

⁸El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

⁹El hermano que es de humilde condición, gloriése en su exaltación;

¹⁰pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba.

¹¹Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y parece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas.

Pruebas y tentaciones

¹²Dichoso el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de la vida, que el Señor ha prometido a los que le aman.

¹³Que nadie diga cuando es tentado: Estoy siendo tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;

¹⁴sino que cada uno es tentado, cuando es atraído y seducido por su propia concupiscencia.

¹⁵Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, produce la muerte.

¹⁶Amados hermanos míos, no erréis.

¹⁷Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de arriba; descende de parte del Padre de las luces, en el cual no hay fases ni períodos de sombra.

¹⁸Él, por designio de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de la verdad, para que fuésemos como primicias de sus criaturas.

Hacedores de la Palabra

¹⁹Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír; tardo para hablar, tardo para airarse;

²⁰porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

²¹Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

²²Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

²³Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

²⁴Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.

²⁵Mas el que mira atentamente a la ley perfecta, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será dichoso en lo que hace.

²⁶Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

²⁷La religión pura e incontaminada delante de nuestro Dios y Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Santiago 2

El respeto debido a los pobres

- ¹ Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas.
- ² Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso,
- ³ y prestáis especial atención al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado;
- ⁴ ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?
- ⁵ Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?
- ⁶ Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos mismos los que os arrastran a los tribunales?
- ⁷ ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?
- ⁸ Si en verdad cumplís la ley regia, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis;
- ⁹ pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores.
- ¹⁰ Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero ofende en un punto, se hace culpable de todos.
- ¹¹ Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también dijo: No cometerás homicidio. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero cometes homicidio, ya te has hecho transgresor de la ley.
- ¹² Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.
- ¹³ Porque el juicio será sin misericordia para aquel que no haga misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

La fe sin obras es muerta

- ¹⁴ Hermanos míos, ¿de qué sirve que alguien diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá esa fe salvarle?
- ¹⁵ Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del sustento diario,
- ¹⁶ y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué sirve?
- ¹⁷ Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.
- ¹⁸ Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.
- ¹⁹ Tú crees que Dios es uno; haces bien. También los demonios lo creen, y tiemblan.
- ²⁰ ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?
- ²¹ ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el

altar?

²²Ya ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó en virtud de las obras.

²³Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado para justicia, y fue llamado amigo de Dios.

²⁴Veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

²⁵Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?

²⁶Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

Santiago 3

El poder de la lengua

¹Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos un juicio más severo.

²Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

³He aquí que ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.

⁴Mirad también las naves; aunque son tan grandes, e impulsadas por fuertes vientos, son dirigidas con un timón muy pequeño por donde quiere el que las gobierna.

⁵Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. ¡Mirad qué gran bosque se incendia con un pequeño fuego!

⁶Y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama el curso de la existencia, siendo ella misma inflamada por el infierno.

⁷Porque toda naturaleza de bestias, de aves, de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;

⁸pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortífero.

⁹Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a semejanza de Dios.

¹⁰De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?

¹²Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

Dos clases de sabiduría

¹³¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.

¹⁴Pero si tenéis celos amargos y rivalidad en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad;

¹⁵porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, natural, diabólica.

¹⁶Porque donde hay celos y rivalidad, allí hay perturbación y toda obra perversa.

¹⁷Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, condescendiente, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.

¹⁸Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Santiago 4

Contra las discordias

- ¹¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?
- ²Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.
- ³Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.
- ⁴¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.
- ⁵¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros nos anhela celosamente?
- ⁶Pero él da mayor gracia. Por lo cual dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.
- ⁷Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.
- ⁸Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.
- ⁹Afligíos, y lamentad, y llorad. Que vuestra risa se convierta en llanto, y vuestro gozo en tristeza.
- ¹⁰Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Juzgando al hermano

- ¹¹Hermanos, no habléis mal los unos de los otros. El que habla mal del hermano y juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.
- ¹²Uno solo es el dador de la ley, el que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues al otro?

Incertidumbre de la vida

- ¹³¡Vamos ahora!, los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos;
- ¹⁴cuando no sabéis lo que será el mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.
- ¹⁵En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.
- ¹⁶Pero ahora os jactáis en vuestras fanfarronadas. Toda jactancia semejante es mala;
- ¹⁷el pecado está, pues, en aquel que sabe hacer lo bueno y no lo hace.

Santiago 5

Aviso a los ricos explotadores

- ¹¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que están a punto de sobrevenirnos.
- ²Vuestras riquezas se han podrido, y vuestras ropas están comidas de polilla.
- ³Vuestro oro y plata se han enmohecido; y su moho testificará contra vosotros, y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros en los últimos días.
- ⁴Mirad: el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual ha sido retenido por vosotros, está clamando, y los clamores de los que trabajaron en la cosecha han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.
- ⁵Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza.
- ⁶Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.

Exhortación a la paciencia y oración

- ⁷Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardándolo con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.
- ⁸Tened también vosotros paciencia, y afianzad vuestros corazones; porque la venida del Señor está cerca.
- ⁹Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis juzgados; mirad: el juez está ya a las puertas.
- ¹⁰Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.
- ¹¹Ved cómo tenemos por dichosos a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.
- ¹²Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis bajo juicio.
- ¹³¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.
- ¹⁴¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.
- ¹⁵Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados.
- ¹⁶Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo tiene mucha fuerza.
- ¹⁷Elías era hombre de sentimientos semejantes a los nuestros, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.
- ¹⁸Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

¹⁹Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguien le hace volver,

²⁰sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá una multitud de pecados.

1 SAN PEDRO APÓSTOL

1 Pedro 1

Saludo

¹Pedro, apóstol de Jesucristo, a los que viven como extranjeros, esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

²elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

La esperanza viva

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos hizo renacer para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de los muertos,

⁴para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

⁵que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.

⁶En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, seáis afligidos en diversas tentaciones,

⁷para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, aunque se prueba con fuego, se halle que resulta en alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo,

⁸a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

⁹obteniendo el objetivo de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

¹⁰Acerca de esta salvación investigaron y averiguaron diligentemente los profetas que profetizaron acerca de la gracia destinada a vosotros,

¹¹escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

¹²A los cuales fue revelado que no administraban para sí mismos, sino para nosotros, las cosas que ahora os fueron anunciadas mediante los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas a las que anhelan mirar los ángeles.

Llamamiento a una vida santa

¹³Por lo cual, estad preparados para la acción, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo.

¹⁴Como hijos obedientes, no os amoldéis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;

¹⁵sino que así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

¹⁶pues escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

¹⁷Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor durante todo el tiempo de vuestra peregrinación;

¹⁸sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual os fue transmitida por vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

¹⁹sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,

²⁰ya provisto desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado al final de los tiempos por amor de vosotros,

²¹que por medio de él creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, de manera que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

²²Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para un amor fraterno no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;

²³habiendo nacido de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por medio de la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

²⁴Porque:

toda carne es como hierba,

toda la gloria del hombre como flor de la hierba.

la hierba se seca, y la flor se cae;

²⁵Mas la palabra del Señor permanece para siempre.

1 Pedro 2

¹Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada. Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresías, envidias, y todas las detracciones,

²desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación,

³si es que habéis gustado la benignidad del Señor.

La piedra viva

⁴Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas ante Dios escogida y preciosa,

⁵vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

⁶Por lo cual también está contenido en la Escritura:

Y aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; el que crea en él, no será avergonzado.

⁷Para vosotros, pues, los que creéis, es de gran valor; pero para los que no creen,

piedra que los edificadores desecharon, venido a ser la cabeza del ángulo;

⁸y: Piedra de tropiezo, y roca de escándalo, pues ellos tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

El pueblo escogido

⁹Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

¹⁰los que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

Conducta de los creyentes en el mundo

¹¹Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,

¹²manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que os calumnian como a malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al observar vuestras buenas obras.

¹³Por causa del Señor, someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior,

¹⁴ya a los gobernadores, como enviados por él para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen el bien.

¹⁵Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo el bien, hagáis enmudecer la ignorancia de los hombres insensatos;

¹⁶como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para encubrir la malicia, sino como siervos de Dios.

¹⁷Honrad a todos. Amad la fraternidad. Temed a Dios. Honrad al rey.

¹⁸Criados, estad sometidos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar.

¹⁹Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, soporta molestias padeciendo injustamente.

²⁰Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.

²¹Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;

²²el cual no hizo pecado, ni se halló ningún engaño en su boca;

²³quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente;

²⁴quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, muriendo a los pecados, vivamos para la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

²⁵Porque erais como ovejas descarriadas, pero ahora os habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

1 Pedro 3

Deberes conyugales

¹Asimismo vosotras, mujeres, estad sometidas a vuestros maridos; para que aun si algunos desobedecen a la palabra, sean ganados sin palabra mediante la conducta de sus esposas,

²teniendo a la vista vuestra conducta casta y respetuosa.

³Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos,

⁴sino el ser interior de la persona, en el incorruptible ornato de un espíritu manso y apacible, que es de gran valor delante de Dios.

⁵Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sometidas a sus maridos;

⁶como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

⁷Vosotros, maridos, igualmente, convivid con ellas con comprensión, tratando a la mujer como a vaso más frágil, y dándoles honor también como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas.

Una buena conciencia

⁸En conclusión, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;

⁹no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados con el fin de que heredaseis bendición.

¹⁰Porque:

que quiere amar la vida
ver días buenos,
refrene su lengua del mal,
sus labios no hablen engaño;

¹¹Apártese del mal, y haga el bien;

busque la paz, y sígala.

¹²Porque los ojos del Señor están sobre los justos,

sus oídos atentos a sus oraciones;
pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.

¹³¿Y quién es el que os podrá hacer daño, si vosotros tenéis celo por el bien?

¹⁴Pero aun si padecéis por causa de la justicia, dichosos sois. Y no os amedrentéis por temor a ellos, ni os turbéis,

¹⁵sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;

¹⁶teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.

¹⁷Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

¹⁸Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

¹⁹en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

²⁰los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas a través del agua.

²¹El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como respuesta de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo,

²²quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sometidos ángeles, autoridades y potestades.

1 Pedro 4

Vivir para Dios

- ¹Por tanto, puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, ha roto con el pecado,
- ²para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.
- ³Basta ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, habiendo andado en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, excesos y abominables idolatrías.
- ⁴En lo cual se extrañan de que vosotros no corráis con ellos hacia el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan;
- ⁵pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a vivos y muertos.
- ⁶Porque con este fin fue predicado el evangelio aun a los que están muertos, para que, juzgados en carne según los hombres, vivan en espíritu según Dios.
- ⁷Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sensatos y manteneos sobrios para la oración.
- ⁸Y, ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.
- ⁹Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.
- ¹⁰Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.
- ¹¹Si alguno habla, que hable como si fuesen palabras de Dios; si alguno ministra, que lo haga en virtud de la fuerza que Dios suministra, para que en todo sea Dios glorificado mediante Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

Padeciendo como cristianos

- ¹²Amados, no os sorprendáis de la hoguera que ha prendido en medio de vosotros para probaros, como si os aconteciese alguna cosa extraña,
- ¹³sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.
- ¹⁴Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois dichosos, porque el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero en cuanto a vosotros es glorificado.
- ¹⁵Porque ninguno de vosotros tenga que padecer como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno;
- ¹⁶pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.
- ¹⁷Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que desobedecen al evangelio de Dios?
- ¹⁸Y:

el justo con dificultad se salva,
¿dónde aparecerá el impío y el pecador?

¹⁹De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien.

1 Pedro 5

Apacentad la grey de Dios

¹Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada:

²Pastoread la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no forzados, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;

³ni como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

⁴Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis la corona incorruptible de gloria.

⁵Igualmente, los más jóvenes, estad sujetos a los más ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque:

os resiste a los soberbios,
da gracia a los humildes.

⁶Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su tiempo;

⁷echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

⁸Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

⁹al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

¹⁰Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afiance, fortalezca y establezca.

¹¹A él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos finales

¹²Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, exhortándoos, y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis.

¹³La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan.

¹⁴Saludaos unos a otros con beso de amor. Paz a todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.

2 SAN PEDRO APÓSTOL

2 Pedro 1

Saludos

¹Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:

²Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

Partícipes de la naturaleza divina

³Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

⁴por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

⁵vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;

⁶al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad;

⁷a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

⁸Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en orden al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

⁹Pero el que carece de estas cosas, tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

¹⁰Por lo cual, hermanos, sed tanto más diligentes en afianzar vuestro llamamiento y vuestra elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

¹¹Porque de esta manera os será otorgada amplia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

¹²Por esto, no descuidaré el recordaros siempre estas cosas, aunque las sepáis, y estéis afianzados en la verdad presente.

¹³Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el estimularos con este recuerdo;

¹⁴sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.

¹⁵También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

Testigos de la gloria de Cristo

¹⁶Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas ingeniosamente inventadas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

¹⁷Pues cuando él recibió de Dios Padre honor y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria

una voz que decía: Éste es mi Hijo amado, en el cual he puesto mi complacencia.

¹⁸Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

¹⁹Y tenemos como más segura la palabra profética, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana alboree en vuestros corazones;

²⁰conociendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación privada,

²¹porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

2 Pedro 2

Falsos profetas y falsos maestros

¹Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Dueño que los compró, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

²Y muchos seguirán la lascivia de ellos, por causa de los cuales el camino de la verdad era blasfemado,

³y en su avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. El juicio pronunciado sobre ellos hace tiempo no se tarda, y su perdición no se duerme.

⁴Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados hasta el juicio;

⁵y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre un mundo de impíos;

⁶y si condenó a la destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas como ejemplo a los que habían de vivir impíamente,

⁷y libró al justo Lot, abrumado por la conducta licenciosa de aquellos libertinos

⁸(porque este justo, que residía entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos),

⁹sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio;

¹⁰y especialmente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el Señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores,

¹¹mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en poder, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.

¹²Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición,

¹³recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar del placer efímero. Éstos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores.

¹⁴Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición.

¹⁵Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el pago de la iniquidad,

¹⁶y fue reprendido por su transgresión; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

¹⁷Éstos son fuentes sin agua, y brumas empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre.

¹⁸Pues pronunciando palabras arrogantes y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y

sensualidad a los que acaban de escapar de los que viven en error.

¹⁹Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno, queda hecho esclavo del que lo venció.

²⁰Porque si, después de haber escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

²¹Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

²²Les ha acontecido lo de aquel proverbio tan verdadero: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

2 Pedro 3

Promesa de la venida del Señor

¹Amados, ésta es ya la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con admonición vuestro sincero discernimiento,

²para que hagáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador declarado por vuestros apóstoles;

³sabiendo primero esto, que en los últimos días vendrán burladores sarcásticos, andando según sus propias concupiscencias,

⁴y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su Venida? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen como estaban desde el principio de la creación.

⁵Éstos ignoran voluntariamente que desde los tiempos antiguos existían por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, surgida del agua y asentada en medio de las aguas,

⁶por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;

⁷pero los cielos y la tierra actuales están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

⁸Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

⁹El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.

¹⁰Pero el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche; en el cual los cielos desaparecerán con gran estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡qué clase de personas debéis ser en vuestra conducta santa y en piedad,

¹²aguardando y apresurando la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³Pero esperamos, según su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales habita la justicia.

¹⁴Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

¹⁵Y considerad que la longanimidad de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito

¹⁶asimismo en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las demás Escrituras, para su propia perdición.

¹⁷Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

¹⁸Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él la gloria ahora y hasta el día de la eternidad! Amén.

SAN JUAN APÓSTOL

1 Juan 1

La palabra de vida

¹Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos acerca del Verbo de vida

²(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos fue manifestada);

³lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos también; para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

⁴Os escribimos estas cosas para que vuestro gozo sea completo.

Dios es luz

⁵Y este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

⁶Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

⁷pero si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

⁸Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda iniquidad.

¹⁰Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

1 Juan 2

Cristo, nuestro abogado

¹Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis; y si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

²Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

³Y en esto sabemos que hemos llegado a conocerle: si guardamos sus mandamientos.

⁴El que dice: Yo he llegado a conocerle, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él;

⁵pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; en esto conocemos que estamos en él.

⁶El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

El nuevo mandamiento

⁷Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que teníais desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

⁸Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.

⁹El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

¹⁰El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.

¹¹Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe adónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

¹²Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por causa de su nombre.

¹³Os escribo a vosotros, padres, porque habéis llegado a conocer al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.

¹⁴Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

¹⁵No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo el amor del Padre no está en él.

¹⁶Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, la codicia de los ojos, y la soberbia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

¹⁷Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Advertencia contra los anticristos

- ¹⁸Hijitos, ya es el último tiempo; y tal como oísteis que el anticristo viene, aun ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.
- ¹⁹Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.
- ²⁰Mas vosotros tenéis unción del Santo, y sabéis todas las cosas.
- ²¹No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la sabéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.
- ²²¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Éste es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.
- ²³Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.
- ²⁴En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.
- ²⁵Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.
- ²⁶Os he escrito esto sobre los que os engañan.
- ²⁷Y en cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; sino que así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así también, según ella os ha enseñado, permaneced en él.
- ²⁸Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, y en su venida no seamos avergonzados de parte de él.
- ²⁹Si sabéis que él es justo, reconoced también que todo el que hace justicia es nacido de él.

1 Juan 3

Hijos de Dios

¹Mirad qué amor tan sublime nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

²Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

³Y todo aquel que tiene esta esperanza puesta en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

⁴Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.

⁵Y sabéis que él se manifestó para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

⁶Todo aquel que permanece en él, no continúa pecando; todo aquel que continúa pecando, no le ha visto, ni le ha conocido.

⁷Hijitos, nadie os engañe; el que practica la justicia es justo, como él es justo.

⁸El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

⁹Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

¹⁰En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no practica justicia, no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano.

¹¹Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

¹²No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

¹³Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece.

¹⁴Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en la muerte.

¹⁵Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

¹⁶En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

¹⁷Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

¹⁸Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

¹⁹Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él;

²⁰pues si nuestro corazón nos reprocha algo, mayor que nuestro corazón es Dios, y él conoce todas las cosas.

²¹Amados, si nuestro corazón no nos reprocha algo, tenemos confianza ante Dios;

²²y lo que le pidamos, lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las

cosas que son agradables delante de él.

²³Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

²⁴Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto conocemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

1 Juan 4

El espíritu de la verdad y el espíritu del error

¹Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad si los espíritus proceden de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo.

²En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, procede de Dios;

³y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no procede de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

⁴Hijitos, vosotros procedéis de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

⁵Ellos son del mundo; por eso hablan como del mundo, y el mundo los oye.

⁶Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Dios es amor

⁷Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios, y todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios.

⁸El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

⁹En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por medio de él.

¹⁰En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

¹¹Amados, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

¹²Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

¹³En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

¹⁴Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo.

¹⁵Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

¹⁶Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él.

¹⁷En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera al temor; porque el temor comporta castigo, y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

¹⁹Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

²⁰Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

²¹Y nosotros tenemos este mandamiento de parte de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

1 Juan 5

La fe que vence al mundo

¹Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.

²En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

³Pues éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

⁴Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

⁵¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El testimonio del Espíritu

⁶Éste es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

⁷Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

⁸Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.

⁹Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque éste es el testimonio de Dios, que ha testificado acerca de su Hijo.

¹⁰El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

¹¹Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.

¹²El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

El conocimiento de la vida eterna

¹³Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que sigáis creyendo en el nombre del Hijo de Dios.

¹⁴Y esta es la confianza que tenemos ante él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

¹⁵Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

¹⁶Si alguno ve a su hermano cometiendo un pecado que no sea para muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea para muerte. Hay pecado para muerte, por el cual yo no digo que se pida.

¹⁷Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no es para muerte.

¹⁸Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no continúa pecando, sino que Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.

¹⁹Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero yace en poder del maligno.

²⁰Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna.

²¹Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

SAN JUAN APÓSTOL

2 Juan 1

Saludo

¹El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han llegado a conocer la verdad,

²a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros:

³Gracia, misericordia y paz serán con vosotros de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

Andando en la verdad

⁴Mucho me alegré al encontrar a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.

⁵Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.

⁶Y éste es el amor, que andemos según sus mandamientos. Éste es el mandamiento, tal como lo oísteis desde el principio, para que andéis en él.

⁷Porque muchos engañadores han salido al mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. He aquí el engañador y el anticristo.

⁸Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis plena recompensa.

⁹Cualquiera que se aleja, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése tiene tanto al Padre como al Hijo.

¹⁰Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le saludéis.

¹¹Porque el que le saluda, participa en sus malas obras.

Espero ir a vosotros

¹²Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea completo.

¹³Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.

SAN JUAN APÓSTOL

3 Juan 1

Saludo

¹El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad.

²Amado, ruego en oración que seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.

³Pues me alegré muchísimo cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad.

⁴No tengo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad.

Elogio de la hospitalidad de Gayo

⁵Amado, fielmente te conduces en lo que haces por los hermanos, y también por los que son forasteros,

⁶los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en ayudarles a proseguir su viaje, como es digno de su servicio a Dios.

⁷Porque ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles.

⁸Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos en la obra de la verdad.

La oposición de Diótrefes

⁹Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.

¹⁰Por esta causa, si voy, recordaré las obras que hace tratando de denigrarnos con palabras malignas; y no contento con estas cosas, no sólo no recibe él mismo a los hermanos, sino que a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.

Buen testimonio acerca de Demetrio

¹¹Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.

¹²Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

Saludos finales

¹³Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma,

¹⁴porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara.

¹⁵La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular.

SAN JUDAS APÓSTOL

Judas 1

Saludo

¹Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados para Jesucristo:

²Misericordia y paz y amor os sean multiplicados.

Falsas doctrinas y falsos maestros

³Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me he visto en la necesidad de escribiros, exhortándoos a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez por todas.

⁴Porque se han introducido solapadamente algunos hombres, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

⁵Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.

⁶Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día;

⁷como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas como ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

⁸No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores.

⁹Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.

¹⁰Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que, como animales irracionales, conocen por instinto, en éstas se corrompen.

¹¹¡Ay de ellos!, porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro al error de Balaam, y perecieron en la rebelión de Coré.

¹²Éstos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;

¹³fieras olas del mar, que espuman sus propias vergüenzas; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

¹⁴De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares,

¹⁵para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos hablaron contra él.

¹⁶Éstos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas arrogantes, adulando a las personas para sacar provecho.

Amonestaciones a perseverar

¹⁷Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;

¹⁸los cuales os decían: Al fin de los tiempos habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos.

¹⁹Éstos son los que causan divisiones; los mundanos, que no tienen el Espíritu.

²⁰Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

²¹conservaos en el amor de Dios, aguardando con anhelo la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

²²A algunos que dudan, convencedlos.

²³A otros salvadlos, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

Doxología

²⁴Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría,

²⁵al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, dominio y autoridad, ahora y por todos los siglos. Amén.

EL APOCALIPSIS

O LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO DADA A SAN JUAN, EL TEÓLOGO

Apocalipsis 1

Prólogo

¹Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder en seguida; y la dio a entender enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

²que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vio.

³Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas escritas en ella; porque el tiempo está cerca.

Saludos a las siete iglesias

⁴Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono;

⁵y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos liberó de nuestros pecados con su sangre,

⁶e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para su Dios y Padre; a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

⁷He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.

⁸Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor Dios, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

Visión del Hijo del Hombre

⁹Yo, Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

¹⁰Yo estuve en espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

¹¹que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

¹²Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y al volverme, vi siete candeleros de oro,

¹³y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

¹⁴Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;

¹⁵y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

¹⁶Tenía en su mano derecha siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando brilla en todo su esplendor.

¹⁷Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;

¹⁸y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que estoy vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

¹⁹Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas.

²⁰El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto son las siete iglesias.

Apocalipsis 2

Mensajes a las siete iglesias: El mensaje a Éfeso

¹ Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

² Yo sé tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos;

³ y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.

⁴ Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

⁵ Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vengo en seguida a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes.

⁶ Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.

⁷ El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

El mensaje a Esmirna

⁸ Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y volvió a la vida, dice esto:

⁹ Yo sé tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. Mira, el diablo va a echar a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación durante diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

¹¹ El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venza, no sufrirá ningún daño por parte de la muerte segunda.

El mensaje a Pérgamo

¹² Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:

¹³ Yo sé tus obras, y dónde habitas, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.

¹⁴ Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

¹⁵ Y asimismo tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco.

¹⁶ Por tanto, arrepíentete; pues si no, vengo a ti en seguida, y pelearé contra ellos con la espada de

mi boca.

¹⁷El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, e inscrito en la piedrecita un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino el que lo recibe.

El mensaje a Tiatira

¹⁸Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene los ojos como llama de fuego, y sus pies son semejantes al bronce bruñido, dice esto:

¹⁹Yo sé tus obras, y tu amor, fe, servicio y paciencia, y que tus obras recientes son más numerosas que las primeras.

²⁰Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

²¹Y le di tiempo para que se arrepintiese, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

²²He aquí, la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.

²³Y mataré con peste a sus hijos, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la conciencia y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.

²⁴Pero os digo a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido las profundidades de Satanás (como ellos dicen): No os impongo otra carga;

²⁵no obstante, lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.

²⁶Y al que vence y al que guarda mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones,

²⁷y las quebrantará con vara de hierro, como son desmenuzados los vasos del alfarero, así como yo también he recibido autoridad de manos de mi Padre;

²⁸y le daré la estrella de la mañana.

²⁹El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Apocalipsis 3

El mensaje a Sardis

¹Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo sé tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

²Sé vigilante, y consolida lo que queda, lo que está a punto de morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

³Recuerda, pues, cómo has recibido y oíste; y sigue guardándolo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como un ladrón, y no conoces de ningún modo a qué hora vendré sobre ti.

⁴Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

⁵El que venza será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

⁶El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El mensaje a Filadelfia

⁷Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

⁸Yo sé tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

⁹Mira, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que dicen que son judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.

¹⁰Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que está para venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

¹¹Mira que vengo en seguida; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

¹²Al que venza, yo lo haré columna en el santuario de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

¹³El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El mensaje a Laodicea

¹⁴Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: Esto dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios:

¹⁵Yo sé tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

¹⁶Así, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca.

¹⁷Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

¹⁸Te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para que te cubras, y no quede al descubierto la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

¹⁹Yo reprendo y corrijo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.

²⁰He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

²¹Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

²²El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Apocalipsis 4

El trono celestial

¹Después de esto vi una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta que hablaba conmigo, decía: Sube acá, y te mostraré las cosas que deben suceder después de éstas.

²Y al instante estuve en espíritu; y he aquí, un trono estaba colocado en el cielo, y uno sentado en el trono.

³Y el que estaba sentado era semejante en aspecto a piedra de jaspe y de sardio; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

⁴Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, cubiertos de ropas blancas y con coronas de oro en sus cabezas.

⁵Y del trono salen relámpagos y fragor de truenos, y hay siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono, las cuales son los siete espíritus de Dios.

⁶Y delante del trono hay como un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.

⁷Y el primer ser viviente es semejante a un león; el segundo es semejante a un becerro; el tercero tiene el rostro como de hombre; y el cuarto es semejante a un águila volando.

⁸Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro están llenos de ojos; y no cesan día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

⁹Y cuando los seres vivientes dan gloria y honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

¹⁰los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

¹¹Señor, eres digno de recibir la gloria y el honor y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Apocalipsis 5

El libro y el Cordero

¹Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

²Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

³Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni mirarlo.

⁴Y yo lloraba mucho, porque ninguno fue hallado digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

⁵Y uno de los ancianos me dijo: No llores más. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

⁶Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

⁷Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

⁸Y después que tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; teniendo cada uno una cítara, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

⁹y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque fuiste inmolado, y con tu sangre nos compraste para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación;

¹⁰y nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

¹¹Y vi, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era miríadas de miríadas, y millares de millares,

¹²que decían a gran voz: El Cordero que ha sido inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza.

¹³Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, el honor, la gloria y el dominio, por los siglos de los siglos.

¹⁴Y los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Apocalipsis 6

Los sellos

¹Y vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.

²Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

³Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira.

⁴Y salió otro caballo, rojo; y al que lo montaba se le concedió quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.

⁵Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.

⁶Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.

⁷Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.

⁸Miré, y he aquí un caballo verdoso pálido, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con pestilencia, y con las fieras de la tierra.

⁹Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.

¹⁰Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de manos de los que moran en la tierra?

¹¹Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también iban a ser muertos como ellos.

¹²Miré cuando abrió el sexto sello, y se produjo un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco hecho de crin, y la luna se volvió toda como sangre;

¹³y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.

¹⁴Y el cielo desapareció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla fueron removidos de su lugar.

¹⁵Y los reyes de la tierra, los magnates, los ricos, los tribunos, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

¹⁶y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;

¹⁷porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

Apocalipsis 7

Los 144.000 sellados

¹Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

²Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había concedido el hacer daño a la tierra y al mar,

³diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

⁴Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

⁵De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.

⁶De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.

⁷De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados.

⁸De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

La multitud vestida de ropas blancas

⁹Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones, tribus, pueblos y lenguas, que estaban de pie delante del trono y en la presencia del Cordero, cubiertos de ropas blancas, y con palmas en las manos;

¹⁰y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.

¹¹Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios,

¹²diciendo: Amén. La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

¹³Entonces uno de los ancianos tomó la palabra, diciéndome: Estos que están cubiertos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

¹⁴Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son los que han venido procedentes de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

¹⁵Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su santuario; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

¹⁶Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni ardor alguno;

¹⁷porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Apocalipsis 8

El séptimo sello

¹Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.

²Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

³Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

⁴Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

⁵Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y se produjeron truenos, y voces, y relámpagos, y terremotos.

Las trompetas

⁶Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

⁷El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde.

⁸El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como una gran montaña ardiendo en llamas fue precipitado en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.

⁹Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.

¹⁰El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.

¹¹Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.

¹²El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y el día no resplandeciese en su tercera parte, y asimismo la noche.

¹³Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay de los que moran en la tierra, a causa de los restantes toques de trompeta que están para tocar los tres ángeles!

Apocalipsis 9

¹El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

²Y abrió el pozo del abismo, y subió del pozo una humareda como la de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

³Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

⁴Y se les dijo que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes.

⁵Y les fue concedido, no que los matasen, sino que los atormentasen durante cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.

⁶Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, y de ningún modo la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.

⁷El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas;

⁸tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones;

⁹tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla;

¹⁰tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses.

¹¹Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.

¹²El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto.

¹³El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios,

¹⁴diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Suelta a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates.

¹⁵Y fueron soltados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.

¹⁶Y el número de los ejércitos de los jinetes era de doscientos millones. Yo oí su número.

¹⁷Así vi en la visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de color de fuego, de jacinto y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de sus bocas salía fuego, humo y azufre.

¹⁸Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas.

¹⁹Pues el poder de los caballos está en su boca y en sus colas; porque sus colas son semejantes a serpientes, pues tienen cabezas, y con ellas dañan.

²⁰Y los demás hombres que no fueron muertos con estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, para no adorar a los demonios, y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, los cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;

²¹y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

Apocalipsis 10

El ángel con el librito

¹Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

²Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

³y gritó a gran voz, como ruge un león; y luego que gritó, los siete truenos emitieron sus voces.

⁴Después que los siete truenos emitieron sus voces, yo iba a escribir; y oí una voz del cielo que decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

⁵Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

⁶y juró por el que vive por los siglos de los siglos, quien creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que ya no habrá más tiempo,

⁷sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él vaya a tocar la trompeta, también el misterio de Dios se habrá consumado, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

⁸La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

⁹Y me fui hacia el ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómetelo entero; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

¹⁰Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y me lo comí entero; y en mi boca era dulce como la miel, y después que me lo comí, se me amargó el vientre.

¹¹Y él me dijo: Debes profetizar otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

Apocalipsis 11

Los dos testigos

¹Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el santuario de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.

²Y el patio que está fuera del santuario déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses.

³Y concederé a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

⁴Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.

⁵Y si alguno quiere hacerles daño, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.

⁶Éstos tienen la potestad de cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen potestad sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda clase de plagas, cuantas veces quieran.

⁷Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará.

⁸Y sus cadáveres quedarán en la plaza de la gran ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

⁹Y gente de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sean puestos en los sepulcros.

¹⁰Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas atormentaron a los moradores de la tierra.

¹¹Y después de los tres días y medio, entró en ellos un espíritu de vida enviado por Dios, y se pusieron de pie, y cayó gran temor sobre los que los veían.

¹²Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

¹³En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y en el terremoto murieron siete mil personas; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

¹⁴El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene rápido.

La séptima trompeta

¹⁵El séptimo ángel tocó la trompeta, y sonaron grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.

¹⁶Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

¹⁷diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de

venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

¹⁸Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

¹⁹Y el santuario de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se dejó ver en su santuario. Y se produjeron relámpagos, voces, truenos, terremotos y gran granizo.

Apocalipsis 12

La mujer y el dragón

¹Y apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

²Y estando encinta, grita con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.

³También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos; y en sus cabezas, siete diademas;

⁴y su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.

⁵Y ella dio a luz un hijo varón, que va a pastorear con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado hacia Dios y hacia su trono.

⁶Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten durante mil doscientos sesenta días.

⁷Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;

⁸pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

⁹Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

¹⁰Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

¹¹Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

¹²Por lo cual, alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran furor, sabiendo que tiene poco tiempo.

¹³Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

¹⁴Y se le dieron a la mujer dos alas de la gran águila, para que volase de la presencia de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

¹⁵Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.

¹⁶Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.

¹⁷Entonces el dragón se encolerizó contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

Apocalipsis 13

Las dos bestias

¹Y se paró sobre la arena del mar. Y vi subir del mar una bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas; y en sus cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.

²Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y gran autoridad.

³Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia,

⁴y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién puede luchar contra ella?

⁵Y se le dio una boca que hablaba palabras arrogantes y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar durante cuarenta y dos meses.

⁶Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.

⁷Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.

⁸Y la adorarán todos los moradores de la tierra cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolidado.

⁹Si alguno tiene oído, oiga.

¹⁰Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

¹¹Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón.

¹²Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.

¹³También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra en presencia de los hombres.

¹⁴Y engaña a los moradores de la tierra a causa de las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra que le hagan una imagen a la bestia que tenía la herida de espada, y ha vuelto a vivir.

¹⁵Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia pudiese incluso hablar y hacer matar a todo el que no la adorase.

¹⁶Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha, o en la frente;

¹⁷y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

¹⁸Aquí se requiere sabiduría. El que tiene entendimiento, calcule el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.

Apocalipsis 14

El cántico de los 144.000

¹Después miré, y he aquí que el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.

²Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

³Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron rescatados de entre los de la tierra.

⁴Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;

⁵y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.

El mensaje de los tres ángeles

⁶Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía un evangelio eterno para predicarlo a los que habitan sobre la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

⁷diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

⁸Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

⁹Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

¹⁰él también beberá del vino del furor de Dios, que ha sido vertido puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y en presencia del Cordero;

¹¹y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

¹²Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

¹³Oí una voz procedente del cielo, que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor de aquí en adelante. Sí, dice el Espíritu, mueren para descansar de sus trabajos, porque sus obras siguen con ellos.

La siega de la tierra

¹⁴Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube, uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz afilada.

¹⁵Y del santuario salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.

¹⁶Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

¹⁷Salió otro ángel del santuario que está en el cielo, teniendo también una hoz afilada.

¹⁸Y salió del altar otro ángel, que tenía potestad sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: Mete tu hoz afilada, y vendimia los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están maduras.

¹⁹Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar del furor de Dios.

²⁰Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por una distancia de mil seiscientos estadios.

Apocalipsis 15

Los siete ángeles con las siete últimas plagas

¹Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían siete plagas, las últimas; porque en ellas se consumaba el furor de Dios.

²Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con arpas de Dios.

³Y cantaban el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

⁴¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre?, pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.

⁵Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el santuario del tabernáculo del testimonio;

⁶y del santuario salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con ceñidores de oro.

⁷Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas del furor de Dios, que vive por los siglos de los siglos.

⁸Y el santuario se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el santuario hasta que se consumaran las siete plagas de los siete ángeles.

Apocalipsis 16

Las siete copas de la ira de Dios

- ¹Oí una gran voz que decía desde el santuario a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas del furor de Dios.
- ²Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y sobrevino una úlcera maligna y dolorosa a los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen.
- ³El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar.
- ⁴El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.
- ⁵Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.
- ⁶Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; lo merecen.
- ⁷También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.
- ⁸El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego.
- ⁹Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.
- ¹⁰El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y se mordían de dolor la lengua,
- ¹¹y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.
- ¹²El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que fuese preparado el camino para los reyes del oriente.
- ¹³Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;
- ¹⁴pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.
- ¹⁵He aquí, yo vengo como ladrón. Dichoso el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.
- ¹⁶Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.
- ¹⁷El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del santuario del cielo, del trono, diciendo: Hecho está.
- ¹⁸Entonces hubo relámpagos, fragor de truenos y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.
- ¹⁹Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran

Babilonia fue recordada delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira.

²⁰Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

²¹Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.

Apocalipsis 17

Condenación de la gran ramera

- ¹Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas;
- ²con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.
- ³Y me llevó en espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.
- ⁴Y la mujer estaba cubierta de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;
- ⁵y sobre su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.
- ⁶Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.
- ⁷Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombraste? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la lleva, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos.
- ⁸La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, aunque es inminente su presencia.
- ⁹Aquí está la mente que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer,
- ¹⁰y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que permanezca por un poco de tiempo.
- ¹¹La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.
- ¹²Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.
- ¹³Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.
- ¹⁴Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.
- ¹⁵Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.
- ¹⁶Y los diez cuernos que viste, y la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego;
- ¹⁷porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él se propuso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.
- ¹⁸Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

Apocalipsis 18

La caída de Babilonia

¹Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran potestad; y la tierra fue alumbrada con su resplandor.

²Y clamó con voz potente, diciendo: Cayó, cayó la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

³Porque todas las naciones han bebido del vino del ardor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

⁴Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis nada procedente de sus plagas;

⁵porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

⁶Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en la copa en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.

⁷En proporción a lo que ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, dadle así también de tormento y duelo; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y nunca jamás veré duelo;

⁸por eso, en un solo día vendrán sus plagas; muerte, duelo y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la ha sentenciado.

⁹Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,

¹⁰parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!

¹¹Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercancías;

¹²cargamentos de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol;

¹³y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias de carga, ovejas, caballos, carros, esclavos, y vidas humanas.

¹⁴Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas han desaparecido de ti, y nunca más las hallarás.

¹⁵Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentándose,

¹⁶y diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, que estaba cubierta de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas!

¹⁷Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos;

¹⁸Y viendo el humo de su incendio, gritaron, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?

¹⁹Y echaron polvo sobre sus cabezas, y gritaron, llorando y lamentándose, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada!

²⁰Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios ha pronunciado juicio a vuestro favor contra ella.

²¹Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó al mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.

²²Y sonido de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá ya más en ti; y ningún artífice de ningún oficio se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti.

²³Luz de lámpara no alumbrará más en ti, y la voz del novio y de la novia no se oirá ya más en ti; porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

²⁴Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido degollados sobre la tierra.

Apocalipsis 19

Alabanzas en el cielo

¹Después de esto oí como una gran voz de una gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! La salvación, el honor, la gloria y el poder son del Señor Dios nuestro;

²porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que corrompía a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

³Y por segunda vez continuaron diciendo: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.

⁴Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!

⁵Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.

⁶Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como el sonido de fuertes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso ha establecido su reinado!

Las bodas del Cordero

⁷Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

⁸Y a ella se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

⁹Y el ángel me dijo: Escribe: Dichosos los invitados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios.

¹⁰Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que poseen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

El jinete del caballo blanco

¹¹Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llama Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea.

¹²Sus ojos son como llama de fuego, y sobre su cabeza hay muchas diademas; y tiene un nombre escrito que ninguno conoce sino él mismo.

¹³Está vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

¹⁴Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

¹⁵De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las pastoreará con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

¹⁶Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

¹⁷Y vi a un ángel que estaba de pie en el sol, y gritó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos para la gran cena de Dios,

¹⁸para que comáis carnes de reyes y carnes de tribunos, y carnes de valientes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.

¹⁹Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.

²⁰Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

²¹Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

Apocalipsis 20

Los mil años

- ¹Vi a un ángel que descendía del cielo, teniendo la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.
- ²Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;
- ³y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos los mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.
- ⁴Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no habían recibido la marca en sus frentes ni en sus manos; y volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años.
- ⁵Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Ésta es la primera resurrección.
- ⁶Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por mil años.
- ⁷Y cuando los mil años se cumplan, Satanás será soltado de su prisión,
- ⁸y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.
- ⁹Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de parte de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.
- ¹⁰Y el diablo que los engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

El juicio ante el gran trono blanco

- ¹¹Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y no se encontró ningún lugar para ellos.
- ¹²Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.
- ¹³Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.
- ¹⁴Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda.
- ¹⁵Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Apocalipsis 21

Cielo nuevo y tierra nueva

¹Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más.

²Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de junto a Dios, dispuesta como una novia ataviada para su esposo.

³Y oí una gran voz procedente del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

⁴Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

⁵Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

⁶Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

⁷El que venza heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

⁸Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

La nueva Jerusalén

⁹Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las últimas siete plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá; yo te mostraré la novia, la esposa del Cordero.

¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de junto a Dios,

¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

¹²Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;

¹³al oriente, tres puertas; al norte, tres puertas; al sur, tres puertas; al occidente, tres puertas.

¹⁴Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

¹⁵El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

¹⁶La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.

¹⁷Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

¹⁸El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al cristal puro;

¹⁹Y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

²⁰el quinto, sardónica; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

²¹Y las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, como cristal transparente.

²²Y no vi en ella santuario; porque el Señor Dios Todopoderoso es el santuario de ella, y el Cordero.

²³La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

²⁴Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

²⁵Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

²⁶Y llevarán la gloria y el honor de las naciones a ella.

²⁷No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Apocalipsis 22

¹Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

²En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

³Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán,

⁴y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

⁵No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

La venida de Cristo está cerca

⁶Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

⁷¡He aquí, vengo pronto! Dichoso el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

⁸Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las oí y las vi, me postré para adorar ante los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

⁹Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

¹⁰Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

¹²Mira que yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

¹⁴Bienaventurados los que lavan sus ropas, para poder tener acceso al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad.

¹⁵¡Fuera los perros, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y practica la mentira!

¹⁶Yo, Jesús, he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

¹⁸Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

¹⁹Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la

vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

²⁰El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

²¹La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.